
LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1872.
E. Rosales
SEVERINI



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal...........	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, **D. ABELARDO DE CÁRLOS.**

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/4



EGIPTO.—Persecucion de Herodes.—Arbol de la Virgen, cerca del Cairo (pág. 3)

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—El árbol de la Vírgen, por don Emilio Moreno Cebada.—Diálogos: VI. El pacto secreto, por don José Selgas.—Entrada de los príncipes de Orleans en la Asamblea francesa.—La série (cuento curioso), por don Eusebio Blasco.—«La Maja del balcon» (cuadro de don Dióscoro Puebla).—Conjugacion del verbo «Buscársela,» por el baron de Illescas.—El palacio de Sandringham.—Pérdida de una escuadra ballenera en el Océano ártico.—El espíritu del siglo, novela, por don Ramon de Navarrete.—Madrid: el teatro Nacional de la Ópera.—El túnel de los Alpes, por X.—Los nuevos mandaderos públicos.—El embajador chino en París.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—El árbol de la Vírgen, cerca del Cairo.—Versalles: entrada de los príncipes de Orleans en la Asamblea francesa.—«La Maja del balcon,» cuadro de don Dióscoro Teófilo Puebla.—Madrid: el teatro Nacional de la Opera, dibujo de don Francisco Hernandez Tomé.—Los nuevos mandaderos públicos.—Inglaterra: vista exterior de Sandringham-House, residencia del príncipe de Gales.—Océano ártico: destruccion de una escuadra ballenera por los hielos.—Thchong-Staou, embajador extraordinario de China, en Europa, y su intérprete Tshing.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—Los apuros del crónista.—INGLATERRA.—Mejoría del príncipe de Gales.—Las fiestas de Mister Layard.—FRANCIA.—Los príncipes de Orleans.—El ciudadano Ranc.—Reforma del sufragio universal.

II. INTERIOR.—El nuevo ministerio.—La próxima reunion de las Córtes.—¿Cuándo?

III. TEATROS.—Funciones de Noche-Buena.—En el ESPAÑOL, *Intriga y amor*, arreglo de D. Antonio Hurtado.—En el CIRCO, *La caja de Pandora*, comedia de D. Fernando M. Pedrosa.

IV. SALONES.—Cenas y bailes.—De la condesa del Montijo, de los duques de Fernan-Nuñez.

I.

En esta época de fiestas, la política, como todas las cosas, está de vacaciones.

Los parlamentos suspenden sus tareas; los diputados van á pasar las Pascuas en el seno de sus familias; los ministros se aprovechan de semejante tregua para descansar de sus fatigas; y todo el mundo se entrega sosegado y tranquilo á las delicias del *far niente*.

Los periodistas somos los únicos que nos vemos obligados á trabajar lo mismo el 25 de Diciembre que el 1.º de Enero; en Noche-buena como en Carnaval.

Si los asuntos escasean, si no ocurren acontecimientos de bulto, no importa; es menester seguir adelante, y decir algo parecido á aquello de Voltaire: «*Si Dieu n'existait pas, il faudrait l'inventer.*»

Si no sucede nada, inventémoslo; imaginemos lo que pueda distraer y entretener á los lectores.

¿De qué les hablaremos hoy, uno de los dias de la Páscua? ¿Del modo como ésta se celebraba en la antigüedad?—Pero las personas ilustradas, de puro sabido lo tienen olvidado, y á las que no lo son, les interesaria poco.

¿De la diferente manera como los pueblos de cada nacion conmemoran y festejan el nacimiento del Señor?—Para ello no hay sino abrir los calendarios ó las revistas extranjeras.

¿Del orígen de los aguinaldos entre nosotros, ó de los *étrennes* entre nuestros vecinos los franceses?—Eso es vulgar hasta para los ignorantes.

Y si lo de circunstancias es viejo, y lo nuevo no existe, ¿cómo vamos á salir de nuestro apuro? ¿Cómo hemos de cumplir nuestro empeño?

Con algo de buena voluntad y con mucho deseo de complacer á los lectores; y sobre todo, con aquello de «Dios dirá,» síntesis y fórmula de absoluta confianza en la divina Providencia.

***

Esta vez parece positiva y segura la mejoría del Príncipe de Gales: se han acabado los partes de los médicos; se han suprimido los telégramas oficiales; y la reina Victoria ha abandonado la casa de campo de Sandringham, residencia del augusto enfermo, para regresar á la suya habitual.

En fin, el honorable Mister Layard, ministro de la Gran Bretaña, que habia interrumpido por la enfermedad de S. A. sus banquetes y sus bailes de los lunes, ha vuelto á continuarlos el 25, con gran satisfaccion de sus comensales y convidados. Por ese lado ha desaparecido un punto negro: veamos si sucede lo mismo por los demás.

***

¿Qué hay de Francia, país de donde proceden siempre las revoluciones, como

De l'Orient il nous vient la lumière?

En Francia, ó lo que es igual, en París, todo sigue lo mismo. Los príncipes de Orleans, ya lo saben los lectores, han ocupado sus asientos en la Asamblea, causando grande interés al principio su aparicion en el recinto legislativo, y grande indiferencia más tarde. En eso, como en todo, se ve el carácter de la nacion francesa, impresionable, superficial y ligera.

El suceso de mayor magnitud ocurrido allí en los últimos ocho dias, es el despacho del príncipe de Bismarck al representante del imperio aleman en París, con fecha 7 del corriente, anunciando que, como medida de precaucion, han vuelto á ser declarados en estado de sitio los departamentos que áun ocupan las tropas extranjeras.

«En el caso—añade aquel documento—de que el gobierno francés se negara á la extradicion de los culpables, se echará mano de los rehenes, ó se adoptarán medidas más eficaces.»

La amenaza es terrible y cruel; y prueba que el vencedor no tiene piedad del vencido, proponiéndose llevar el rigor hasta el último extremo.

A los ojos de los hombres humanos, para los corazones generosos, semejante abuso de la victoria será un padron de deshonra y de oprobio.

No: los pueblos grandes, las naciones heróicas, no proceden así: el triunfo no les embriaga ni les ensoberbece: el fuerte no se muestra nunca violento, y la arrogancia con el débil es digna siempre de severa censura, de justa condenacion.

No es semejante conducta á propósito para disipar las alarmas que la actitud de la Prusia ha producido en Europa; ni con ella se conquistará el aprecio y el respeto de los otros países el ambicioso ministro del emperador Guillermo.

No necesitamos decir que el despacho á que aludimos ha irritado profundamente los ánimos en Francia, y que ésta, tascando el freno que le impone una mano tan dura como poderosa, sueña más que nunca con un desquite próximo, con una tremenda venganza.

Un despacho telegráfico, fecha del 26 por la tarde en París, indica que la Alemania principia á realizar sus amenazas:

«A consecuencia—dice—de un conflicto ocurrido entre los soldados prusianos y los habitantes de Vouziers (?), aquellos han preso á un habitante del pueblo como rehen.»

¡Triste presente, y áun más triste porvenir!

***

El ciudadano Ranc ha sido objeto de una sesion borrascosa en la Asamblea.

¿Ranc? ¿Quién es Ranc? ¿Por qué se le dispensa el honor de entretener durante tres ó cuatro horas con su persona á los diputados franceses?

Ranc es un *communard*, es decir, un individuo de aquella *Commune* que tantas lágrimas y tanta sangre hizo derramar en París la primavera pasada.

Más dichoso que sus compañeros, que murieron en la accion, ó fueron fusilados ó deportados despues, Ranc vive tranquilo en la capital de la vecina República.

Nadie le ha perseguido ni se ha metido con él para nada; de modo que en las elecciones municipales de Julio último fué nombrado concejal.

¿A qué es debida tan monstruosa desigualdad? ¿Por qué lo que en unos se castiga, es en otros digno y meritorio?

A tales preguntas no nos ocurre contestar sino lo que se responde cuando no hay nada que decir: «Ahí verá usted.»

Y sin embargo, alguna explicacion, si no más satisfactoria, más positiva, podemos dar en el caso actual.

Ranc es amigo ó protegido de Mr. Julio Simon, el cual á su vez es amigo y protegido de Mr. Thiers; y merced á tan altas y poderosas influencias, se ha librado aquél de la suerte de sus dignos colegas y cómplices.

Más aún: va á quedar un puesto vacante en la representacion del departamento del Sena, y por él se presentará como candidato el ciudadano Ranc, con la seguridad de ser elegido, porque le votarán al mismo tiempo sus amigos los rojos y sus protectores los partidarios del gobierno.—¡Vivir para ver!

***

Pues bien, un diputado, Mr. Raul Duval, dijo en la sesion del 20 al gobierno: «*cur tam varie?*» á propósito del ciudadano Ranc: es decir; «¿por qué fin fusilais á Ferré y no habeis perseguido judicialmente á Ranc? ¿Por qué teneis en los pontones á los seducidos, á los extraviados, mientras los jefes de la Commune se sientan en el Ayuntamiento de la ciudad de París?

A esto respondió el ministro de la Justicia, Mr. Dufaure, que no ha visto ni hablado nunca á Ranc; que no sabe si es moreno ó rubio, y otras cosas de igual valor; lo cual no impidió que la órden del dia de Mr. Duval, que implicaba una censura para el gobierno, no fuera aprobada, ni que el ciudadano Ranc quede autorizado para solicitar el honor de representar á París en la Cámara, como ya lo representa en el municipio.

La impunidad de los culpables, y semejantes debilidades por parte del gobierno, ofrecen una série de puntos negros, capaces de infundir temor á los hombres de espíritu ménos apocado.

***

Mientras tanto Mr. Thiers, con la inconsecuencia que forma la base de su sistema político, va á hacer llevar á la Cámara en los primeros dias del mes de Enero un proyecto de ley restringiendo el ejercicio del sufragio universal.

Hé aquí algunas de sus principales disposiciones: Se exigirá á los electores—como en España—haber cumplido 25 años; uno de residencia en cualquier punto, y pagar alguna cuota de contribucion.

Esto no es la reforma, sino la supresion del sufragio universal ilimitado, medida que nos parece excelente, aunque no era Mr. Thiers quien la debia proponer.—Con ella no tendrán voto los jornaleros ú obreros, que son el gran peligro y el gran elemento de la Internacional.

II.

Dejemos ya las extranjeras, y tornemos la vista á nuestras propias cuestiones. ¿Es más satisfactoria su situacion que la de los otros países?—¡Ay! ¡No!

El año 1872, que se acerca rápidamente,—que habrá llegado cuando estas líneas vean la luz,—viene lleno de temores y de amenazas para nosotros, como para las restantes naciones de Europa.

Se ha constituido un nuevo ministerio; se ha puesto al frente de él uno de los hombres más capaces del partido progresista histórico; ha entrado á reforzarle uno de los héroes de la revolucion de Setiembre, y sin embargo, el gabinete parece haber nacido muerto.

Cuando todos esperaban de él medidas y disposiciones enérgicas; cuando su posicion especial reclamaba grande actividad y diligencia, vive en la inaccion y en el marasmo; mira á lo pasado con satisfaccion, y á lo futuro con espanto.

El rey Amadeo le ha exigido reunir las Córtes en un plazo breve; y el gobierno, como el chiquillo que espera ser castigado al llegar á la escuela, retarda lo posible la reapertura de aquellas.

¿Puede esperar ser mejor recibido por los diputados el señor Sagasta, que lo fué el contraalmirante Malcampo? ¿No era éste la representacion de aquél; no era el uno el espíritu del otro? ¿Y sirvió nada de eso para impedir el voto de censura de la noche del 17 de Noviembre?

Muy optimista es quien crea que puede ser todavía larga la existencia del Congreso; muy optimista el que suponga, que dejando á un lado las pasiones y los intereses de partido, las oposiciones van á dedicarse

á regularizar la cuestion económica y á tratar de la de Cuba.

No: segun todas las probabilidades, el ministerio Sagasta-Malcampo será derrotado en la eleccion de presidente de la Cámara; y despues nadie sabe si el monarca optará por la disolucion de ella, ó por confiar el poder á Ruiz Zorrilla, quien se lisonjea de ser más feliz que su rival, y de obtener mayoría.—¡Mayoría el que fué vencido el 2 de Octubre! ¡Mayoría el que tuvo que retirarse ante un voto adverso de esa coalicion omnipotente para destruir, incapaz de fundar y de consolidar algo!

∴

El personal del nuevo gabinete es el que dijimos en nuestra Revista última: sus únicos actos hasta ahora han sido algunos nombramientos sin importancia, tímidos, recelosos, cobardes, si se nos permite la palabra, para que no se diga que el señor Sagasta se ha hecho conservador. Pero ¿qué importa que se diga si es verdad? ¿Es hoy el presidente del Consejo y ministro de la Gobernacion lo que era en otros tiempos? ¿No ha soltado prendas, no ha adquirido compromisos que demuestran el cambio producido en él por el ejercicio del poder, por la experiencia ó por los desengaños? La entrada en el ministerio del señor Topete, del mismo señor Groizard, ¿no indica claramente en qué elementos piensa apoyarse el amigo de Calvo Asensio?

Mejor fuera que, abandonando vanos escrúpulos el señor Sagasta, se declarase noble, francamente conservador; mejor fuera que, desechando engañosas ilusiones, dijese la verdad al país:—esto es, que la antigua bandería progresista ha muerto, y que de ella se han formado el partido democrático y el que acaudilla Sagasta, y que no tiene nombre aún.

∴

Nadie, por lo demás, sabe el dia fijo de la reunion de las Córtes: será del 15 al 20, segun toda probabilidad. Tambien se ignora el candidato ministerial para la presidencia: el de los radicales debe ser naturalmente el señor Ruiz Zorrilla;—pero sea quien fuere, no ejercerá mucho tiempo sus altas é importantes funciones. El Congreso actual es una monstruosidad, y los séres deformes no alcanzan nunca larga vida.

Los nuevos ministros se han dedicado desde el principio á una tarea verdaderamente patriótica: á la de allegar recursos y mandar refuerzos al ejército de Cuba. Ya se han embarcado para allí algunos batallones de cazadores; y el 26 salió de Madrid con el propio objeto el de Santander, que fué despedido por el rey Amadeo en la estacion del Mediodía.

El jefe del Estado dirigió á nuestros soldados algunas frases en castellano no muy puro, y volviéndose al general Gándara, que estaba junto á él, le dijo sonriéndose:

—Ménos trabajo que pronunciar estas palabras me hubiera costado marchar con ellos á defender la patria.

Lo cual revela á la par el valor de S. M. y la poca facilidad con que todavía se expresa en la lengua de Garcilaso y de Cervantes.

III.

Los teatros están en su buena época, es decir, en la de las grandes entradas por tarde y noche.

Las funciones de Noche-buena generalmente no corresponden por su mérito al número de espectadores que las favorecen; el público es en estos dias bonachon, y se contenta con cualquier cosa.

Antes exigia ante todo que se le hiciese reir; ahora se conforma aunque se le haga llorar. Eso precisamente ha sucedido en el coliseo Español, donde se ha puesto en escena un drama *larmoyant*, de Schiller, *Intriga y Amor*, traducido ó arreglado en excelentes versos por D. Antonio Hurtado.

La empresa ha tenido la extravagante y absurda idea de estrenarlo ahora, y de anticipar comedias que el 24 de Diciembre hubiesen sido bien recibidas, y que representadas entónces lo han tenido malo; ejemplos, *La Casta Susana* y *Como llovido del cielo*.

En cambio, por la tarde nos regaló el señor Larra un juguetillo lindísimo, titulado *La tarde de Noche-buena*, que llenó su objeto y mantuvo constantemente la risa en los labios de los oyentes.

Lo mismo alcanzó la comedia del señor Martinez Pedrosa *La caja de Pandora*, que se representó de noche en el teatro del Circo. Es una obra sin importancia literaria, pero que entretiene y recrea al espectador, arrancándole frecuentes carcajadas.

La funcion tuvo otros accesorios convenientes y oportunos, como el célebre sainete *La casa de Tócame Roque*, justificando así el aplauso que mereció, y la consideracion que la crítica imparcial é ilustrada le ha concedido.

Dos indicios hay de que no ha premiado el éxito lo practicado por las empresas del teatro Español y del de la Zarzuela, y es, que para la misma semana de Pascua anuncian dos novedades: en aquél *El miedo guarda la viña*, proverbio en tres actos de D. Eusebio Blasco, y en éste *Las colegialas de Puerto Real*, con música de un maestro italiano.—Dios les conceda mejor suerte que la que han tenido con *Intriga y amor* y *La sota de espadas*.

IV.

Continúan en el gran mundo las fiestas brillantes y animadas. Despues de la de los marqueses de Alcañices, ha habido muchas en las legaciones de Inglaterra y de Alemania; en casa de los marqueses de Bedmar y de la condesa del Montijo; y en fin, el 24 han dado espléndidas cenas á gran número de sus amigos, tanto la ilustre señora á quien acabamos de nombrar, como los duques de Fernan-Nuñez, los marqueses de la Vega de Armijo, las duquesas de Noblejas y de Medinaceli, los condes de Guaqui, los barones de Hortega, el conde de Carvalhal y la señora de Montalvo.

En varias partes, al banquete ha precedido la Misa del Gallo, celebrada en el oratorio ó capilla de la casa, bailándose luégo hasta hora muy avanzada del amanecer.

Mañana sábado abrirán sus salones los duques de Almodóvar; el lunes los condes de Puñonrostro; despues tornarán á dar nuevos saraos los duques de Bailén, los marqueses de Molins, de la Torrecilla, de Vinent, de Alcañices; los condes de Heredia Spínola y Villapaterna, la señora de Castro, y no sabemos cuántos más.

Aunque se enfade *La Regeneracion*, que no quiere oir decir que la gente se divierte, añadiremos que pocos inviernos ha habido en Madrid más alegres y bulliciosos.

—¡Bailais sobre un volcan!—decia un personaje místico noches pasadas en cierto salon.

—¡Con tal de que bailemos!—repuso una jóven que estaba allí, asiendo el brazo de su pareja y corriendo á tomar parte en el cotillon que entónces principiaba.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 de Diciembre de 1871.

EL ÁRBOL DE LA VÍRGEN.

Es el Egipto un país de imperecederos recuerdos; tanto, que en él brilló la aurora de la libertad para los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob, que por mucho tiempo arrastraron la cadena del esclavo bajo la tiranía de los Faraones. Lo es tambien por haberle escogido como lugar de refugio el Redentor de la humanidad, cuando sirviéndole de trono los brazos de su vírgen Madre y de corte el humilde patriarca José, abandonó á Bethleem para burlar las pesquisas del implacable Herodes, por los mismos dias que hoy conmemora la Iglesia.

Llena esta tierra de antigüedades y de gloria; presentando por todas partes ruinas y vestigios de su pasada grandeza, abre sus puertas á la civilizacion europea.

Hace poco tiempo se verificó un acontecimiento extraordinario que formará época en la historia. La apertura del canal de Suez, obra con la cual Mr. de Lesseps ha dado una nueva prueba de cuánto puede el genio del hombre, ayudado por la fé y el amor al trabajo, facilitando el que el Mediterráneo y el Mar Rojo se diesen un ósculo fraternal, permaneciendo unidos en estrecho abrazo, puso en movimiento á príncipes y magnates, á literatos y artistas, y á multitud de otras personas de los diversos pueblos de la Europa, que ganosos de presenciar la inauguracion del canal, emprendieron tan dilatado viaje. ¿Quién no habia de desear hallarse presente al solemne acto de unirse el Oriente al Occidente? ¿Quién no habia de aspirar al honor de saludar, de ver siquiera á Fernando de Lesseps, á esa gloria del siglo XIX, que, con la ruptura del Istmo de Suez, ha llevado á cabo una obra que siempre se tuvo por sueño irrealizable? En el acto solemne de la inauguracion, la ciencia sobrepujaba á todos los poderes: Lesseps sobresalia entre todos los grandes y soberanos del mundo, como las altas torres y pirámides sobresalen en las grandes ciudades á través de los edificios de que están rodeadas.

No es nuestro ánimo ocuparnos de tan grandiosa obra, ni aunque lo intentáramos, podríamos añadir nada superior á lo que estudiado detenidamente dijeron en los primeros números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, plumas mejor cortadas que la nuestra. Si hemos trazado las anteriores líneas, á ello nos ha movido el deseo de enviar un pobre saludo y un pequeño homenaje de admiracion al hombre de la fé, al monarca de la ciencia y del trabajo, al verdadero adalid del progreso; que no en agitarse por el borrascoso mar de la política consiste, sino en hacerse útil á la familia humana por los grandes adelantos en las ciencias y en las artes.

Los que han tenido la dicha de asistir á la inauguracion del canal que ha unido ambos mares, han podido contemplar en su expedicion las maravillas del Egipto. Aquellos montes de piedra labrada; aquellos obeliscos, restos de la antigüedad, medio destruidos por el implacable tiempo; aquellas gigantescas pirámides, á cuya cumbre se llega con la ayuda de los prácticos árabes, y desde las cuales apénas se divisan los hombres que á las faldas de las mismas se disponen para emprender la peligrosa ascension; aquellos vastos y abrasados arenales, en los que se hallan marcadas las huellas de los elefantes; y en suma, aquellas inmensas figuras de animales y de hombres, todo llama necesariamente la atencion del viajero. Empero otros objetos reclaman con más imperiosidad las miradas del hombre de creencias religiosas.

Aunque existen varios canales en el Egipto, no hay más que un rio, que es el Nilo; pero ¡cuántos recuerdos encierra! Un dia flotaba por sus aguas una barquilla de mimbres, que se mecia al son de las endechas que alzaban los que sufrian la humillacion de su cautividad. Contemplaba una princesa la mansa corriente, que se asemejaba á una cinta de plata, y sus ojos descubrieron la barquilla: extiende sus brazos, se apodera de ella, y el rio le entrega un niño, que si entra por las puertas del naufragio, está destinado por el cielo á ser el caudillo y el legislador del pueblo de Israel. Era el gran Moisés, que en la cresta del Sinaí habia de recibir las tablas de la ley de manos de Jehovah.

Más tarde, cuando hubieron pasado los años de infortunio y de desventuras; cuando en el reloj de la eternidad sonó la suspirada hora de la justicia, atraviesa las llanuras del Egipto para dirigirse al desierto un ejército numeroso, al que visiblemente favorecia la Providencia, concediéndole una columna de nube que lo preserve de dia de los abrasadores rayos del sol, y otra de fuego que guie sus pasos por la noche. ¡Feliz pueblo aquel al que le es más fácil numerar la multitud de sus hijos que los prodigios que obra el Señor para protegerle! Tras este ejército, compuesto de más de seiscientos mil viandantes, avanza un guerrero, que dirige numerosa hueste y que se esfuerza por darle alcance; pero las olas del Mar Rojo, que se habian abierto para dar paso á los hijos del escogido pueblo, se agitan de pronto en confuso torbellino, encontrando su tumba en medio de ellas los poderosos ejércitos del soberbio Faraon.

No evocaremos otro recuerdo, para fijarnos tan sólo en el que es objeto del presente artículo.

Cuando el mundo habia llegado al estado de la abyeccion más vergonzosa; cuando se habian olvidado generalmente hasta las más sencillas nociones de Dios, de su providencia y de su justicia; cuando no conocia límites el poder de los emperadores romanos, y la humanidad se humillaba al pié del Capitolio para servir de alfombra á los Césares, apareció en el horizonte de la Judea la luz de brillantes resplandores, cuya mision era *iluminar á todo hombre que viene á este mundo*. Este astro, que habia de disipar las

tinieblas del paganismo, era Jesús, el Verbo de Dios anunciado al hombre desde el génesis de la humanidad, y del que habian hablado los profetas para sostener la espectacion universal, señalando todas las circunstancias de su vida entre los hombres y hasta el lugar de su nacimiento.

Cuando Herodes tuvo conocimiento por los magos de Oriente de que hábia nacido el Mesías, concibió el proyecto de desembarazarse de él, y para ello «mandó »matar todos los »niños que habia »en Betlehem y en »toda su comarca, »de dos años abajo, »conforme al tiem»po que habia ave»riguado de los ma»gos.»

Un ángel avisó á José del peligro; y éste, con su casta esposa y el divino Infante, se dirigió á buscar un asilo en el país en que Abraham, padre de los creyentes, lo habia buscado tambien, y donde el pueblo hebreo habia gemido largo tiempo en la más dura y ominosa esclavitud. ¡Qué espectáculo el ver atravesar los arenales de los caminos del Egipto al *Señor de los que dominan*, que es la santidad por esencia, á la más pura de las mujeres, que es la santidad por gracia, y al más dichoso de los hombres, constituido en padre y cabeza de aquella santa familia!

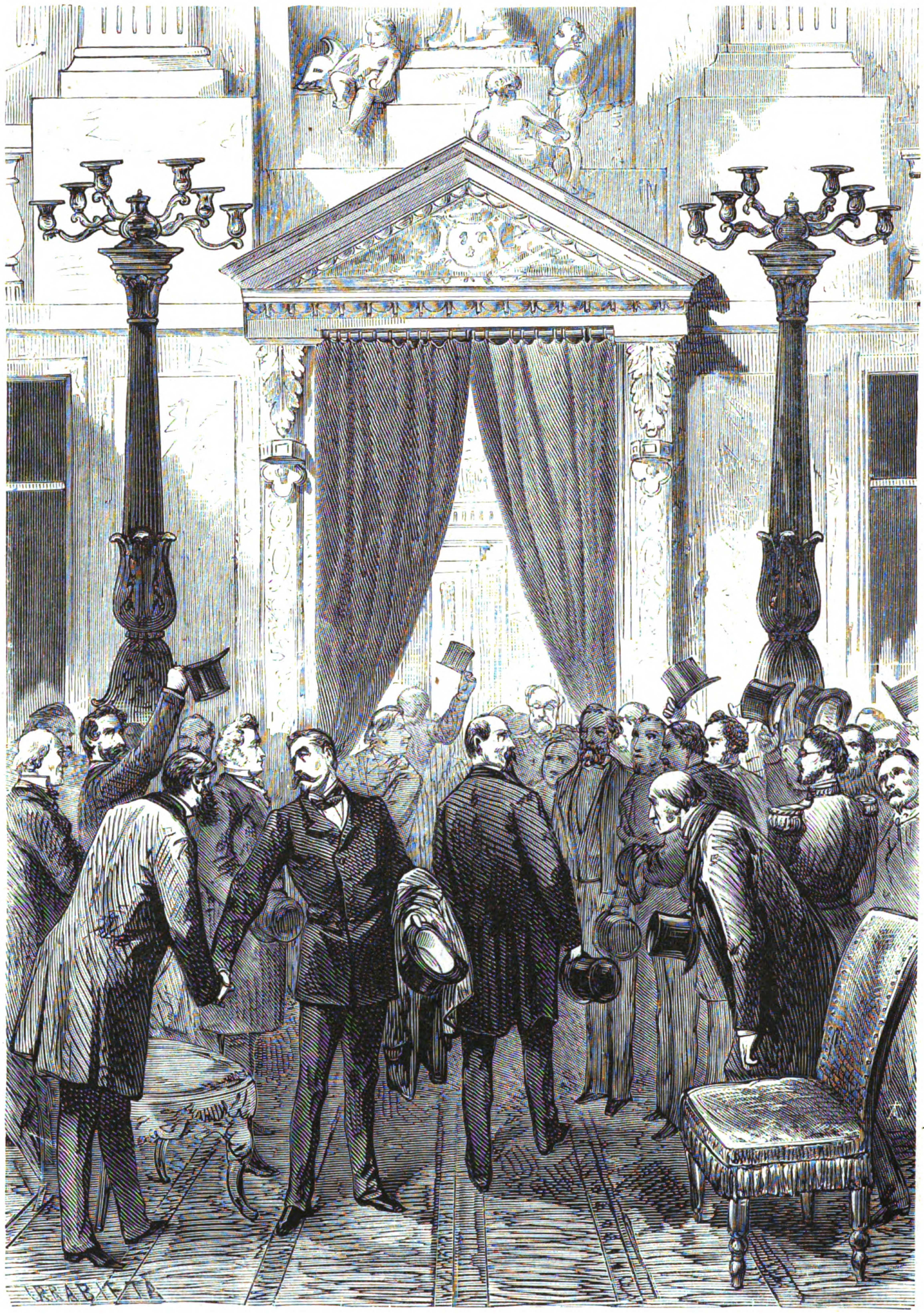
El poético Orsini, hablando de este viaje, dice: «Ellos »habian pasado más »allá de Anathos, y »se dirigian por el »lado de la Ramla, »á fin de bajar á las »llanuras de la Si»ria; con el afan de »sustraerse á una »peligrosa vecin»dad, habian apro»vechado algunas »horas de la no»che, cuando vie»ron desembocar de »una oscura barra»ca unos hombres »armados que les »impidieron el pa»so. El que parecia »ser jefe de esa tro»pa de bandidos, se »avanzó del grupo »hostil para recono»cer á los viajeros. »José y María se »habian detenido »mirándose con in»quietud. Jesús dor»mia. El salteador, »que venia para tomar sangre ú oro, arrojó una mi»rada de asombro sobre aquel hombre venerable, »sin armas, muy semejante á un patriarca de los an»tiguos tiempos, y sobre aquella mujer cubierta de un »velo que parecia querer ocultar su Hijo en su cora»zon; tanto era lo que le apretaba contra su pecho, »con el afan más doloroso. ¡Ellos son pobres (dijose »el bandido á sí mismo) y viajan de noche como unos »fugitivos!... Tal vez tenia tambien un hijo en la cuna; »tal vez la atmósfera de dulzura y misericordia que »rodeaba á Jesús y á María, obró sobre esa alma fe»roz: él bajó la punta de su lanza, y tendiendo á José »una mano amiga, le ofreció hospedaje para la noche »en su fortaleza, suspendida al ángulo de una roca, »como el nido de una ave de rapiña. Este ofrecimien»to, hecho con franqueza, fué acogido con una santa »confianza, y el techo del bandido fué en esta oca»sion hospitalario como la tienda del árabe.»

Désele á esta tradicion el valor que se quiera, existe otra recibida siempre con respeto. Aun se ve cerca del Egipto un árbol corpulento que parece desafiar la accion destructora de los tiempos, y del cual es fiel reproduccion el grabado que acompañamos. Fatigados los santos viajeros de una travesía tan dilatada, tenian necesariamente que tomar reposo repetidas veces. Desde Betlehem al Egipto hay cien leguas de camino, cincuenta de las cuales eran de desierto.

Segun la tradicion constante que se trasmite de padres á hijos, de generacion en generacion, una de las paradas la verificó la Santa Familia al pié del árbol, que por esta causa es conocido con el nombre de *Arbol de la Virgen*; cuyas frondosas ramas cobijaron al que mandando al viento y á las tempestades, quiso sujetarse á todas las miserias de la naturaleza humana, excepto al pecado. Los árabes tienen buen cuidado de explicar la tradicion á los viajeros cristianos; y el soberano del Egipto, queriendo hacer un obsequio á la entónces emperatriz de los franceses, cuando visitó aquel país con motivo de la inauguracion del canal de Suez, le hizo donacion del terreno donde se halla el *Arbol de la Virgen*.

Admira ciertamente el que despues de tantos siglos pueda conservarse en toda su lozanía; empero, por una parte, sabemos que existen árboles de remotísima antigüedad; y por otra, respetamos el poder del que es árbitro de la naturaleza, para haber ordenado que permanezcan por siempre resistiendo á la accion destructora del tiempo, aquellas ramas que sirvieran de dosel al que sostiene sobre ejes de diamante la inmensa mole del universo, y á aquella Vírgen purísima, cuyo seno fué en la tierra tabernáculo de la Divinidad.

E. MORENO CEBADA.



VERSALLES.—Entrada de los príncipes de Orleans en la Asamblea francesa (pág. 6).

DIÁLOGOS.

VI.

EL PACTO SECRETO.

—¡Hola!... parece que no hay nadie en esta casa... ¡Inés!.. ¡Rosalía!.. ¡Sergia!... Por el otro oido... ¿Si tendremos otra como la de Zumárraga?... Son las ocho de la mañana, y estoy en ayunas. Estas señoras creen que yo vivo como los camaleones... ¡Eh! mi chocolate, mi bandeja con bollos y mi vaso de leche, que no se necesita ménos para poder llegar á las once del dia, que es la hora del almuerzo. Que si quieres... No parece nadie. Esto no está bien... Me obligan á dormir en la posada, y me dan de comer con la precisa condicion de que no he de pasar del vestíbulo. ¡Qué capricho de señoras!... Vengo con todo el apetito de un hombre que ha dormido perfectamente. Entro; el jardin solitario, el vestíbulo desierto, y estas puertas que comunican con el interior de la casa, perfectamente cerradas. ¡Ah! ya caigo, habrán ido á misa... Eso es; ellas en misa y yo aquí muerto de hambre... Es una broma muy pesada... ¡Inés!... ¡Rosalía!... ¡Sergia!... Calle... Oigo la risa de mi cara mitad al



LA MAJA DEL BALCON (Cuadro de D. Dióscoro Teófilo Puebla, grabado sobre fotografía, pág. 10).

otro lado de esa puerta. Se conoce que hoy ha despertado de buen humor. Sí, se rie con la niña de Rosalía; pues, alguna gracia de la chicuela, y yo aquí en ayunas á las ocho de la mañana y á primeros de Setiembre. Pero si no oyen mis voces, oirán los golpes de mi baston sobre la puerta. Uno, dos tres... Así... á ver... ¡Of!... Ahora pregunta quién anda aquí... Yo, mujer... yooo... que...

—¡Caballero! dijo Inés abriendo la puerta y saliendo al vestíbulo; ¿qué estrépito es este?

—Sin duda, le contestó su marido, el absolutamente indispensable para que me oigas; pues hace media hora que estoy aquí desgañitándome sin que aparezca alma viviente.

—Es posible... porque me pareció oir tu voz.

—Eso es; y la oias como si tal cosa.

—No, creí que era la puerta del jardin, que rechina horriblemente cuando el viento la múeve.

—Gracias, señora; todos no podemos tener la voz dulce, porque es preciso que haya de todo en el mundo. ¿Y con qué voz habia de llamar estando todavía en ayunas?

—Es verdad, dijo Inés. Sergia, Sergia... el chocolate. Nosotras, añadió, lo hemos tomado ya.

—¡Dichosas vosotras! exclamó el marido hambriento, sin apartar los ojos de la puerta por donde habia de entrar el codiciado refrigerio. Dime, Inés, ¿y Rosalía?

—Se halla ocupada, contestó Inés, en arreglar los mundos.

—¡Los mundos, querida mia! Ignoraba yo que tuviera tan altas aficiones tu apreciable amiga.

—Sí, arregla los mundos, porque hemos decidido tomar mañana el camino de Madrid.

—Ya; eso es otra cosa... Pero aquí está el chocolate. Gracias á Dios... ¿Será de Vitoria? Gran chocolate... y en taza... Soberbios bollos; y la leche azulea... debe ser exquisita. Pongámosle este ligerísimo puntal á la vida, y vamos viviendo. ¿Con que decididamente nos volvemos á Madrid?... Me alegro, porque esta vida empezaba ya á cansarme. Mientras ha estado aquí Jorge, tal cual; mas hace quince dias que se fué, sin que me fuera posible detenerlo más tiempo... ¡Pobre muchacho! está enamorado como un tonto... Además, hemos pasado aquí muy cerca de mes y medio, y ya es razon de que regresemos á nuestra casa.

—Sin duda, añadió Inés sentándose en frente de su marido.

—Bien, siguió él diciendo. Veo que hoy estás amable y quieres hacerme compañía, á lo ménos mientras tomo este tente en pié. Ya se ve; no nos vemos nunca á solas... Vivís aquí como monjas, y me teneis prohibido que penetre en vuestras celdas... ¡Demonio! esto ya pasa de castaño oscuro.

—Tenemos que hablar, dijo Inés secamente.

—Magnífico... ese es mi fuerte, y hace quince dias que tengo que apelar al recurso de hablar solo. ¿Has regañado con tu amiga? Justo, cosas de mujeres... Cuéntame, cuéntame... Pero ántes, ya que te veo expansiva, dime por qué nos abandonaste en Zumárraga del modo que lo hiciste, porque lo doy mil vueltas y no lo comprendo.

—Fué un capricho.

—Explícamelo.

—Seria inútil.

—¿Por qué?

—Porque áun cuando lo explicara, no lo entenderias.

—Tienes razon; los altos juicios de Dios y los caprichos de las mujeres, son incomprensibles á los hombres.

—Pues ahora, añadió Inés, tengo entre manos otro capricho que es preciso que comprendas.

—¿Sí? Vaya; ¿á que soy capaz de adivinarlo? Veamos: tú quieres tener este invierno abono entero de platea en el teatro Real; y es un verdadero capricho, porque como repiten tanto las mismas óperas, no hay necesidad de ir todas las noches. Nos va mucho mejor con nuestro cuarto turno de palco principal; no es necesario vestirse tanto, y se disfruta lo mismo.

—No se trata de eso.

—¿No?... entónces ya te comprendo: quieres estrenar un tren nuevo, y es una locura; porque el *landó* que tenemos está todavía en buen uso, y los caballos pueden tirar aún bastante tiempo.

—Tampoco es eso, replicó Inés con visible impaciencia.

—Ya, ya caigo. Deseas, como ahora se dice, abrir tus salones, recibir un dia á la semana, dar *soirées*, comidas, etc. Pero eso, hija mia, tiene muchos inconvenientes: resentimientos de unos, envidias de otros, hablillas de todos; te matarás por complacer, y nadie quedará contento. Siempre he sido enemigo de esas recepciones en mi casa. Además, para eso se necesita un Potosí... y ¿cuántos no se arruinan? Nosotros vivimos bien, muy bien; mas... yo no tengo rentas para tanto.

—¿Has concluido? preguntó Inés.

—Sí; pues me parece que con lo dicho basta.

—Sobra, añadió ella, pues todo lo que has dicho es inútil: no se trata de eso.

—Explícate, querida mia, explícate, exclamó el viejo, sepultando un bollo entero en las profundidades de su boca. Deseo entenderte, y desde ahora pongo á tu disposicion todo mi entendimiento.

—Pues bien, no me interrumpas; sujeta por un momento la habitual intemperancia de tu lengua, y óyeme, porque voy á proponerte un convenio, un pacto.

—Habla, habla, añadió el marido llenándose la boca con otro bollo.

—Tú, dijo Inés, tienes sesenta y cuatro años.

—Sesenta y tres, señora, sesenta y tres.

—Es lo mismo. Yo tengo veinticuatro.

—Cumplidos.

—Es igual; pues siempre resulta que tú estás en la fuerza de la vejez, y yo en la fuerza de la juventud.

—¡Y á qué viene esto!...

—Oye y calla, replicó ella; y viendo vacía la bandeja, gritó: Sergia, más bollos. Hace dos años que nos casamos.

—Cierto.

—Tú, por la ridícula vanidad de tener una mujer jóven; yo, por la necia ambicion de tener un marido rico.

—¡Oh, qué manera tan feroz de ver las cosas!

—Como son, Jaime, como son. A tu edad no hay en el alma el calor que el amor necesita. La vejez es para amar á los hijos, para amar á la patria, para amar la sabiduría, para amar las virtudes; pero no para amar á las mujeres. Tú no podias amarme, y yo no podia amarte tampoco. Podias hacerme sentir el respeto, la veneracion que deben inspirar los años; pero tú has perdido completamente el atractivo de la juventud, y no posees ninguna de las nobles cualidades que hacen venerable á la ancianidad; no tienes más títulos á la consideracion del mundo que los de tu dinero; suprime el oro que llena tus gabetas, y dime con qué podrás dar brillo á tu nombre. No hagas gestos: te digo la verdad, porque debo decírtela. La historia de nuestro casamiento se reduce á muy pocas palabras: me vendí y me compraste. Tú sin advertir que exponias tu honor de marido, y yo sin pensar que exponia mi virtud de mujer.

—¿En qué diablo de novela has leido esos disparates? preguntó el marido mirando á su mujer con espanto. Nada de lo que dices tiene piés ni cabeza.

—Oye y calla, replicó ella. Sé que mi deber me manda quererte; pero siento que mi corazon me dice que no le es posible. Te engañé una vez, y no quiero engañarte la segunda. Te debo una fidelidad completa, y vengo á decirte: Jaime, ayúdame á defenderme de mi propio pensamiento.

—Bah... bah... Esto, Inés, pertenece al género romántico; y te advierto, hija mia, que ya no está en moda.

—Muy bien, caballero. Cambiemos de género. Supon que no he dicho nada de lo que has oido. Mi corazon leal se esconde en el último rincon de mi pecho; soy yo la mujer más amable del mundo; te sonrio siempre que me miras; oigo sin pestañear tu charla tan inagotable como insufrible; me someto voluntariamente al tormento de tus halagos; soporto hasta con alegría tu continua presencia; eres á mis ojos jóven, más aún, hermoso... ¡qué felices son tus ocurrencias!... ¡qué gracia encuentro en tus insustanciales relatos!... ¡qué espirituales son tus ramplonas conversaciones!... ¿Te parece poco?... pues encontraré elegancia en tus hombros rígidos, soltura en tu aire decrépito, distincion en el arrastre de tus piés enormes, nobleza en tus vulgares sentimientos, generosidad en tu egoismo. ¿Qué más quieres?... Te engañaré por la mañana, por la tarde y por la noche, con las sonrisas, con las miradas, con las palabras... ¡Oh, tendré celos, y tú serás el hombre más dichoso de la tierra! Pero este engaño constante, esta traicion contínua, deben tener un objeto. ¿Soy codiciosa? Entónces querré un testamento á mi favor de todos tus bienes, y que te mueras cuanto ántes. ¿No? pues te oculto bajo tan fingido cariño un amor culpable. ¿Qué prefieres, la traicion ó la lealtad? Elige.

—Inesita, sacas las cosas de quicio. Si todo esto es una broma que me prepara tu buen humor, debo reirme y celebrar tu ingenio. Si hablas formalmente, creeré que se ha trastornado tu cabeza, y será preciso advertirte adónde llegan mis derechos de marido.

—¡Tus derechos de marido! exclamó Inés soltando una carcajada. Si no me sirve la comedia, apelaré al drama: lo mismo que te abandoné en Zumárraga por una amiga, te abandonaria en Madrid por un amante. Ya has visto que sé abandonarte.

—¿Qué pasa por tí? preguntó el viejo sériamente alarmado. No te conozco; tú eres otra. ¿Será tu querida Rosalía, tu amiga del alma, la que te ha trastornado el juicio de este modo?

—Eres injusto, porque precisamente ella es la que me salva á pesar mio y á pesar tuyo.

—Tranquilízate, Inés, tranquilízate. Me parece que estás sumamente nerviosa. ¡Demonio! añadió llevándose ambas manos á la cabeza. Es posible, sí, es posible. Vamos á ver: ¿adonde vas á parar con todo esto?

—A un pacto.

—Explícate, hija mia, explícate.

—Voy á explicarme: despues del punto á que ha llegado nuestra conferencia, es inevitable una separacion entre nosotros. No me interrumpas, ni te admires. Hay dos separaciones: una pública, y por consiguiente escandalosa, que cada uno comentará á su manera, en lo cual no ganaremos nada. Esta separacion no nos conviene. Hay otra, privada, íntima, que podemos realizar sin ruido y sin escándalo por mútuo convenio. Nuestra casa es grande, y podemos partírnosla como buenos amigos. Tú, tu departamento; yo, el mio. Nos veremos todos los dias dos veces en el comedor, á la hora del desayuno y á la hora de la comida, prohibiéndonos recíprocamente penetrar en nuestras respectivas habitaciones, fuera de los casos de enfermedad en que tenemos obligacion de asistirnos. Tú recibes las visitas de tus amigos en tu departamento; yo te juro no recibir á nadie en el mio. Junto á la casa en que vivimos en Madrid tienes otra, cuyo cuarto principal está desocupado. Ese cuarto lo ocupará Rosalía, y se lo cederás muy barato, porque es pobre y necesita vivir en Madrid, y además necesito yo su contínua compañía. Estas son mis condiciones.

—Pero Inés, semejante capricho...

—O este capricho, ó una locura: ó accedes, ó no respondo de mi fidelidad. Es la única manera que encuentro de salvar tu decoro y mi virtud. En cambio, ni la más leve sombra empañará tu honor de marido. Quiero vivir retirada, escondida, léjos de los peligros que el mundo ofrece á una mujer jóven casada con un viejo. Voy á consagrarme á la educacion de una niña, cuya hermosura y cuya inocencia han despertado en mí tiernísimo cariño; es pobre, y quiero librarla de mi desgracia. La hija de Rosalía va á ser tambien mi hija... no puedo aspirar á otra cosa.

—¡Inés!...

—Silencio... Caballero, usted tiene ya sesenta y cuatro años... se ha casado usted muy tarde... muy tarde. No espero más que una respuesta categórica: sí, ó no.

—¿Y qué voy á hacer yo en el mundo, casado y sin mujer? ¿No comprendes esto, querida mia?

—Sacude esa holganza egoista en que vives. ¿Acaso porque eres rico no tienes obligacion de ser útil?... Piensa en algo serio, haz algo provechoso, sirve de algo. Busca en los libros una experiencia que no has adquirido con los años. Si no tienes un gran talento, ten al ménos un buen corazon: busca la amistad de los desgraciados, y aprovecha tu dinero en socorrer á los desvalidos. Por lo demás, mi resolucion es irrevocable, y espero respuesta terminante.

—Bien, Inés; mucho trabajo me cuesta acceder á tu capricho; pero me amenazas de un modo terrible. Separémonos íntimamente, con la condicion de que este pacto sea secreto; que nadie sepa nuestro convenio... ¡Cáspita!... Caeria sobre mí un ridículo espantoso.

—Será un pacto secreto, y es asunto concluido, dijo Inés saliendo del vestíbulo por la misma puerta que habia entrado.

—Mi matrimonio, refunfuñó el viejo meditabundo, no ha sido un gran negocio; pero al ménos es franco, y seria mucho peor que no lo fuese. Bueno. Despu[es] de todo, la vida que se propone hacer no es mala, sobre todo, barata. En cuanto á sus consejos... a[l]l veremos... Sea usted generoso... arruínese usted, porque la señorita lo quiere... ¡Bah!...

Dijo; apuró el vaso de leche que estaba sobre [la] mesa; se tendió en la butaca, y se quedó profund[a]mente dormido.

J. SELGAS.

ENTRADA DE LOS PRÍNCIPES DE ORLEANS

EN LA ASAMBLEA FRANCESA.

Célebre será, en los anales parlamentarios de [la] Francia, la sesion celebrada por la Asamblea nacion[al] en la tarde del 18 de Diciembre último.

El principe de Joinville y el duque de Aumale, elegidos diputados por los distritos de Sena y Oisse y del Haute-Marne, anhelaban vivamente tomar posesion de los puestos que les correspondian en la Cámara francesa; mas oponíase hasta cierto punto el presidente de la república, recordándoles cierto compromiso contraido por aquellos algunos meses ántes.

Sin embargo, los dos príncipes juzgaban que el compromiso ya no existia, y se dirigieron á sus electores diciendo resueltamente:

«...En nuestro entender, nada debe privaros por más tiempo de dos de vuestros representantes, y *nadie* tampoco puede imponernos una abstencion inconveniente en los difíciles tiempos que corren para nuestro país.»

M. Brunet, diputado orleanista, se hizo intérprete en la Cámara de esta resolucion de los príncipes; pidió que fuera aprobado un proyecto de ley, en el cual se declaraba que perdian todos sus derechos los diputados que no asistieran á las sesiones durante cierto tiempo; dijo que tal proyecto se referia á dos colegas que no asistian á las sesiones hacia ya trescientos veinte dias; declaró que estos colegas eran los príncipes de Orleans, libres ya del compromiso que habian contraido, y concluyó exclamando en alta voz:

—¡Pido, pues, la entrada inmediata de los príncipes de Orleans en esta Asamblea!

Pero le contestó el ministro del Interior, M. Casimiro Perier, en nombre del presidente de la república, y dijo:

—M. Thiers ha creido que no podia eximir á los príncipes de la palabra empeñada, porque contrajeron compromisos con él y con la Cámara; pero declara que por su parte no se opone de ningun modo á que entren los príncipes de Orleans en la Asamblea.

Y despues de varios incidentes *fuertes*, de esos que hacen las delicias del público que asiste á las tribunas, la Asamblea rechaza la órden del dia por 358 votos contra 273, y aprueba, por 646, la siguiente motivado:

«La Asamblea nacional, considerando que no tiene que aceptar ninguna responsabilidad ni dar su parecer acerca de un compromiso en que no ha tomado parte, pasa á la órden del dia.»

Y pasó, en efecto, con gran contentamiento de las gentes sensatas y de los amantes sinceros del régimen parlamentario.

Pero todos se preguntaban, concluida ya la borrascosa sesion:

—¿Qué harán los príncipes de Orleans?

Pregunta que fué contestada, en la tarde del siguiente dia, por los mismos príncipes, cuando éstos, anunciados préviamente por un ugier, aparecieron en la Cámara, atravesaron el salon con lento paso, y fueron á sentarse en el centro derecho, entre dos de sus más fieles partidarios.

Este hecho representa nuestro grabado de la página 4.

Al ver á los príncipes, aplaudieron los diputados del centro y algunos de la derecha, y permanecieron impasibles, como si hubiesen estado clavados en sus asientos, los de las extremas derecha é izquierda.

En cuanto al presidente de la Asamblea, M. Grèvy, fingió—dice una carta de Versalles—no apercibirse de la llegada de los príncipes, y continuó presidiendo con su cachaza característica.

Así ha terminado, al parecer, una cuestion que entrañaba cierta gravedad, teniendo en cuenta la significacion política de los hijos de Luis Felipe I y la situacion anormal en que se halla la nacion francesa.

LA SÉRIE.

(CUENTO CURIOSO.)

I.

No sé si alguno de mis lectores conocerá el inmoralísimo juego de la *ruleta*. Quiero suponer que sí, porque desgraciadamente este juego se permite en la mayor parte de las poblaciones de Europa, ó por mejor decir, se tolera. Apenas hay casino ni sociedad de recreo donde cuatro ó seis aficionados no hayan conseguido implantar aquel juego, seductor como ninguno para los jugadores, y fascinador como pocos para los incautos.

La ruleta ha dado la vuelta al mundo. Dicen que un fraile francés fué el inventor de tan útil descubrimiento. Siempre fueron temibles los frailes en sus invenciones, y de ello es buena prueba la de la pólvora, atribuida generalmente á otro fraile, aleman de nacion, segun los eruditos aseguran. La ruleta ha arruinado casi á tantas personas como se han acercado al tapete verde que á ambos lados de la rueda giratoria contiene el cuadro de los números que han de salir premiados. Pero como no se ha dado caso de jugador arrepentido ni de escarmiento verificado, á cada nueva ruina sucede una nueva aficion, y la perspectiva de una riqueza súbitamente adquirida, es gran fomento del vicio y no menor ganancia de los que explotan este vicio mismo.

De algunos años á esta parte, los especuladores de este género de saqueo disimulado han elegido como grandes centros de su actividad aquellos sitios donde es mayor en verano la afluencia de gentes acomodadas. Los baños, que ó por moda ó por necesidad son frecuentados en el estío por aristocráticos viajeros, suelen tener todo género de alicientes para esparcimiento del ánimo y mengua del bolsillo. Por eso en Baden, en Hombourg, en Mónaco, en Spas y hasta en nuestro risueño puerto de San Sebastian, por si acaso no eran bastante diversion para el enfermo ó para el rumboso viajero á la moda los bailes, las regatas, las carreras de caballos y las músicas de noche, los explotadores del vicio han llevado estos últimos años la ruleta. ¿Quién no ha jugado algunos francos á tal ó cual número, con la esperanza de ver aumentada su fortuna en tan gran proporcion como todo el mundo sabe? Un franco, puesto á un número que se acierte, producirá treinta y cinco francos; y si estos treinta y cinco francos se ponen á otro número, y este otro número tambien es premiado, entónces... multiplíquese treinta y cinco por sí mismo. Tal es la ruleta. Tal es la esperanza del jugador; acertar un rato, nada más que un rato, y... el cuento de la lechera y los pensamientos aquellos del centinela del soneto, son pequeñeces ante lo que el *ruletista* decidido se promete.

¡Lástima grande que todavía no nos haya contado la fama el nombre de ningun feliz mortal enriquecido por la caprichosa bola! Lo único que sabemos de cierto es, que los jugadores suelen suicidarse ó acabar por pedir limosna, mientras que los caballeros particulares que dan vuelta á la rueda é impulso á la bola, ó los capitalistas que allí les colocaron á sueldo, suelen ganar diez ó doce mil duros mensuales en España, donde el número de jugadores es más corto ó ménos rico, ciento ó doscientos mil francos en Francia ó en Italia ó en Alemania, donde las jugadas son más importantes y los jugadores más tenaces.

A pesar de esto, la aficion aumenta de dia en dia, si hemos de juzgar por el aumento que ha sufrido la especulacion en estos últimos años. Es que la sed del oro y la necedad humana se pasean del brazo por Europa, contándose una á otra que cada dia son mayores las necesidades de los que no viven de su trabajo.

II.

Era en Hombourg, bien me acuerdo. Allí era donde solia yo encontrar, en uno de los casinos siempre henchidos de gente que habia ido á gastar en verano las rentas del invierno, á los duques de ***, un matrimonio ruso, de conversacion agradabilísima y excelente trato. Me habia presentado á ellos un diplomático español. Simpatizamos pronto, y todos los dias tomábamos juntos cerveza.

Tambien allí habia ruleta. La concurrencia á la sala de juego era muy numerosa; enormes las cantidades que se atravesaban. El duque solia jugar de cuando en cuando, no por vicio, sino por distraccion. Más de una vez me admiró su imperturbabilidad en la ganancia y su sonrisa de desden ante la pérdida. Solia poner dos ó tres luises á *negro* ó *colorado*, buscando siempre una série. Entónces pude observar que las *séries* son muy frecuentes en la ruleta. La mitad de los números de la rueda son *negros*, la otra mitad son *colorados*. El jugador que prefiere jugar los colores á jugar los números, no obtiene más ganancia que la cantidad jugada; pero en cambio suele suceder que se den cinco ó seis negros ó encarnados seguidos, y en tal caso la ganancia es casi mayor que la que se puede obtener ganando treinta y cinco por uno. Una tarde que la duquesa tuvo la humorada de arrojar cinco luises al negro, y la paciencia de esperar á ver si los negros se repetian, vió colmados sus deseos. Seis números negros ocupó la bola seguidamente. Cinco luises que hacen diez, diez que hacen veinte, veinte que hacen cuarenta, cuarenta que hacen ochenta, ochenta que hacen ciento sesenta, y ciento sesenta que hacen trescientos veinte.

Trescientos veinte luises. Seis mil cuatrocientos francos obtenidos con cuatro napoleones.

—¡Brillante jugada! le dije á mi amiga.

—En cambio yo he jugado al encarnado, me dijo un polaco que estaba delante de mí, y he perdido doce mil francos en ménos de tres minutos.

Tal es la ley eterna de las cosas de la vida. Unos han de perder para que otros ganen. Es lo que los diplomáticos suelen llamar en política el equilibrio europeo, como si les creyéramos por eso.

La duquesa recogió su monton de oro, y nos retiramos del salon. Discurrimos acerca de la inmoralidad del juego (por lo mismo que se acababa de ganar), y mis dos amigos me refirieron una porcion de anécdotas curiosas, referentes todas á jugadas y jugadores. En todas ellas habia horribles detalles, sucesos dolorosos.

—Yo juego muy pocas veces, me dijo el duque, y esas por el gusto de despreciar la fortuna. Tengo la evidencia de que si jugara diariamente me arruinaria, y acabaría por hacer del juego una necesidad, un oficio, un *modus vivendi;* y, creedme: la fortuna no se busca, se encuentra. Jugar para hacer negocio, es una simpleza. Todas las grandes jugadas se han hecho por gentes que, ó no necesitaban el dinero que ganaron, ó se encontraron millonarios cuando ménos lo esperaban, echando al azar unos cuantos francos. Hay además una fatalidad inevitable que pesa sobre todos los jugadores del mundo. Dado que los jugadores puedan ser gente honrada, estad seguro de que siempre gana quien ménos lo merece; y por otra parte, yo he observado...

En tal punto, interrumpió nuestra conferencia un jóven holandés que tomaba cerveza en una mesa próxima á la nuestra. Le conocíamos de vista.

—Perdonadme, señores, nos dijo, si me mezclo en vuestra conversacion; pero un ejemplo que quisiera poneros, probará la verdad de cuanto está diciendo este caballero (y señaló al duque). Es un hecho histórico que todavía recuerda con horror Mr. Blanc, el director de estos juegos. ¿Quereis oir la gran jugada de mi hermano?

Le invitamos á ocupar un asiento á nuestro lado, y comenzó de esta manera:

III.

Rodolfo ocasionó la ruina de nuestra casa. A la muerte de nuestro padre, que era acaso el comerciante más rico del Haya, nos partimos la herencia como buenos hermanos, y cada uno se propuso aumentar lo heredado de la mejor manera posible.

Eramos tres. Rodolfo, que habia seguido la carrera mercantil; Estéban, que era abogado, y yo, que soy médico.

Rodolfo era el mayor; le queríamos como á un padre. La pérdida del nuestro, que tanto sentimos, estaba compensada por el cariño y el respeto que Rodolfo nos merecia. Era tan bueno, tan generoso, tan digno de ser querido, que no habia posibilidad de hallar en él defectos.

Pero Rodolfo habia nacido para ser infeliz y hacer infeliz á cuanto le rodeara.

¿Me podeis explicar en qué consiste eso que en unos pueblos se llama la fatalidad, en otros el sino, en otros la *sombra*, en otros Dios, en otros la *jettatura*, en otros la desgracia, en otros la mala estrella?

Rodolfo emprendió negocios en grande escala, negocios de esos que llaman los comerciantes *claros*, indudables, de ganancia segura. Perdió siempre su dinero. Tres años bastaron para que desapareciera su capital por completo. Se habia hecho armador en el tercer año, y tres grandes barcos de su propiedad que salieron de nuestro puerto con rumbo á las costas de Africa, donde se proponia introducir mercancías de gran resultado, fueron presa de los elementos en alta mar, y perdióse con ellos el resto de aquella que fué grande riqueza cuando mi buen padre abandonó la vida. Era pasajero de uno de los barcos nuestro pobre hermano Estéban, que con morir por seguir los consejos de Rodolfo, yendo á las costas de Guinea en calidad de gerente de nuestra casa, nos dejó, á más de desolados, pobres, supuesto que en aquella gran empresa iba comprometida tambien parte de la herencia suya. Quedaba lo que yo heredé como ellos. Conmovidísimo ante la horrible desgracia de mis hermanos, y viendo á Rodolfo, si no desconsolado porque su carácter era fuerte y sufrido, por lo ménos sin esperanza alguna de mejor suerte, le dije un dia:

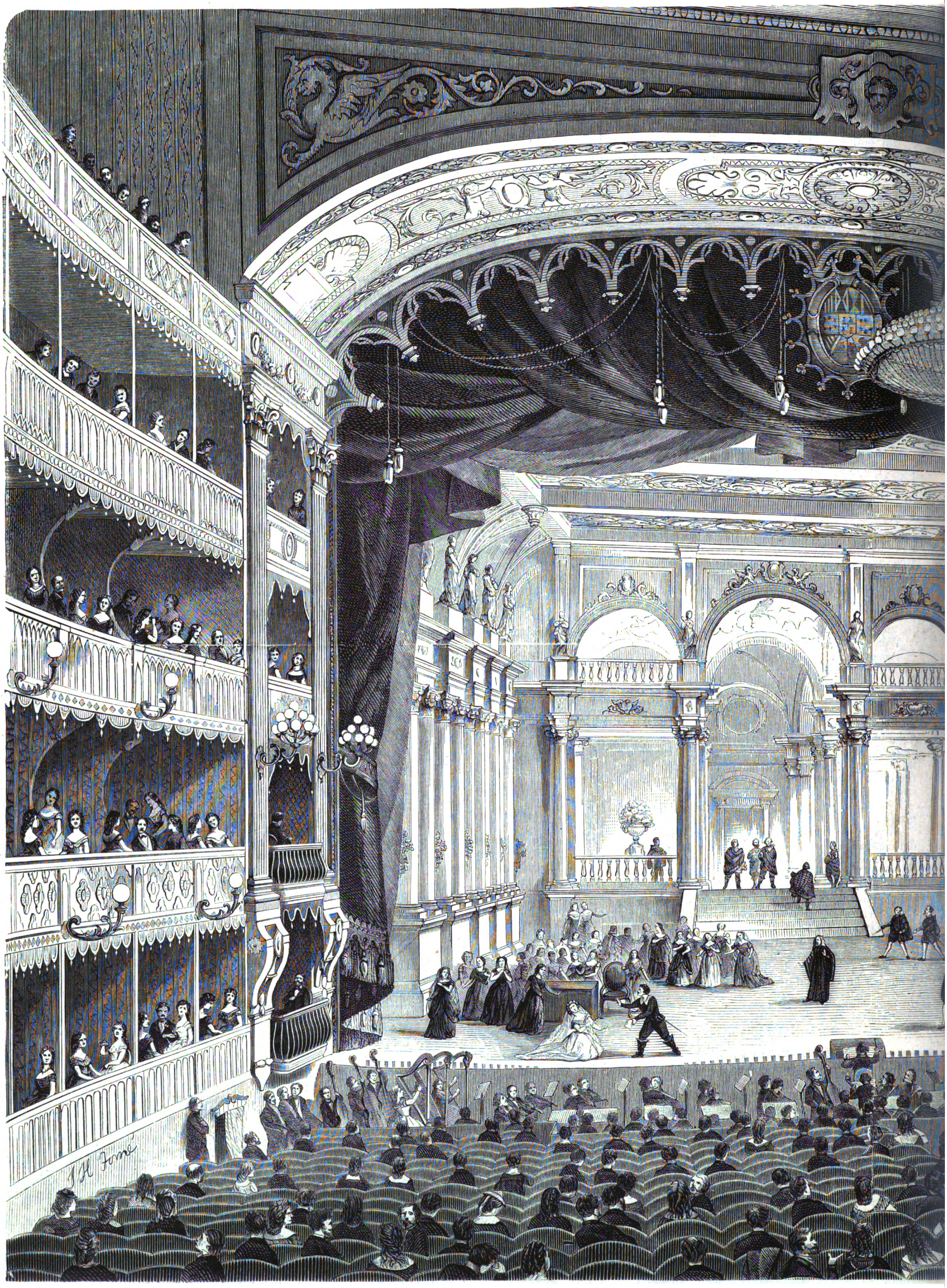
—Rodolfo, se vé claramente que no eres afortunado; pero en mis viajes por España he aprendido un proverbio que dice: Dios mejora sus horas. Tú y yo somos una misma persona. Yo soy médico y no entiendo de negocios, pero tengo intacta mi herencia. ¿La quieres?

—¿Para perderla y arruinarte? dijo mi hermano con una sonrisa de desden.

—Para lo que Dios quiera, le respondí.

Y á los pocos dias la casa *Rembrant hermanos*, que así se llamaba la nuestra, entró en un nuevo periodo de prosperidad que sorprendió á los comerciantes del Haya.

He dicho que Rodolfo tenia el carácter fuerte. Debo



MADRID.—EL TEATRO NACIONAL DE



...(Dibujo de don F. Tomé, pág. 15).

rectificar. Era una naturaleza especial aquella, un temperamento raro. Tenia una especie de resistencia pasiva que me admira áun hoy. Le sucedia una desgracia horrible, y su rostro no se alteraba. Podian decirle en un momento dado y cuando ménos lo esperase: —«Estás arruinado,» y no pestañeaba. Dijéranle:—«Tu hermano ha muerto» cuando le creyera en plena salud, y apenas se inmutara.

Y no era que careciese de sentimiento ni de sensibilidad. Era que desde niño estaba acostumbrado á sufrir contrariedades. Tenia valor y teson, y queria luchar, y luchaba; y la desgracia no le daba un susto nunca.

En cambio yo le oido sollozar mil veces en la soledad de la noche, cuando encerrado en su cuarto y dando vueltas en el revuelto lecho, pensaba en su porvenir, en su hermano muerto, en su hermano vivo; porque me queria entrañablemente y temblaba de perder mi caudal, que no queria considerar como suyo.

Comenzó un negocio de licores, y perdió más de la tercera parte del dinero que yo le habia confiado. Un convecino suyo, pícaro redomado, halló ocasion de cederle á bajo precio y como buenas un crecido número de pipas de curaçao que tuvo que malvender precipitadamente. Cuando me contó este fracaso, me dijo:

—Mira; creo que no acertaré en nada de lo que me proponga, porque estoy enamorado.

Y me contó sus amores.

La posesora de su corazon era una niña angelical que gozaba gran fama de virtuosa en el pueblo. Era huérfana. Estaba al cuidado de unos parientes lejanos. Era muy pobre; pero ¿qué importaba? ¿No era mi hermano todavía rico con las dos terceras partes que de mi regalada herencia le quedaban?

Al mes de haberme hecho aquella revelacion de su amor, conseguí verle casado con su amada. ¡Gozaba yo tanto con verle dichoso!

Los negocios prosperaban. Habia admitido un gerente muy experto; un hombre lleno de actividad, á quien la jóven esposa habia recomendado por ser algo pariente suyo. Rodolfo dió á este hombre plenos poderes para que le representase en una gran subasta. ¿Quereis creer que el gerente y la esposa virtuosísima huyeron del Haya un dia, al amanecer, y fueron á derrochar nuestro dinero á New-York?

Creedlo, porque es tan cierto como espantoso.

Una sonrisa, sólo una sonrisa, brotó de los labios de mi pobre hermano. Quiso tener valor, y le tuvo; pero aquella horrorosa desgracia fué para él y áun para mi la mayor que hasta entónces pesó sobre nosotros.

Rodolfo necesitaba distraer su dolor.

—Cierra el almacen, vende lo que en él queda, reduce todo á dinero. Te restan unos cien mil francos de toda nuestra herencia. Es preciso que viajes, porque estás enfermo.

Yo soy médico, y estas palabras le sorprendieron un poco.

—¿Estoy enfermo?

—Sí.

—¿De gravedad?

—No.

Y al decirle esto, le engañé. Hacia tiempo que yo adivinaba en él todos los síntomas del aneurisma. Podia morir dentro de un mes, dentro de veinte años; pero la enfermedad no tenia remedio. Se resistió á emprender un viaje, por no tener el desconsuelo de dejar de verme. Pero yo le prometí acompañarle. Dejé mis enfermos, mi casa, mis afecciones todas, y salimos á recorrer la Europa.

Despues de un año de viajes por España é Italia, Francia y Rusia, volvimos á Alemania, y nos detuvimos aquí donde ahora os refiero esta historia. Aquí en Hombourg pasamos una larga temporada. Aquí jugó mi hermano diferentes veces, y perdió siempre. ¿No habia de perder, si en su vida tuvo la satisfaccion de acertar nada? Era sin embargo notable por su imperturbabilidad. Perdia miles de francos con una serenidad envidiable. Es muy general que á todo jugador se le enrojecen gradualmente las orejas; ¿lo habeis reparado? Es un detalle cómico de la desesperacion que se apodera de quien juega, que suelen observar todos los que hacen en estas casas el papel de espectadores. Mi hermano no varió nunca de color. Su palidez habitual no le abandonaba un instante.

Como yo le conocia bien, nunca se me ocurrió detenerle si ganaba ni retirarle si perdia. Aunque le hubiese visto ganar diez millones, no le hubiera dicho retírate. Esto le hubiera indignado. Su carácter no admitia consejos ni reprensiones. Era desgraciado, pero esto no era culpa suya. Nadie podia ni debia hacerle cargos.

Una tarde me dijo, sentado á una de estas mesas:

—¿Qué piensas que hagamos? De toda nuestra herencia, apenas nos quedan veinte mil francos...

—Volveremos al Haya, le dije, y mientras haya mala salud, yo ganaré lo suficiente para vivir.

Y Rodolfo exclamó:

—¡Eramos tan ricos!

Pensó un instante en todas las desgracias de su vida, y una lágrima muda pero elocuente se deslizó por sus mejillas.

Le dejé solo.

Por la noche volvió al hotel extremadamente serio. Adiviné lo que le pasaba.

—¿Has jugado? le pregunté temblando, porque yo detesto el juego.

—Sí, me respondió.

—¿Cuánto?

—Todo.

—¿Todo?

—Todo.

—Es decir, que estamos ya completamente pobres.

—Mira.

—Y al decir esto, Rodolfo sacó de su bolsillo un luis, y me dijo:

—Esto es todo lo que nos queda en el mundo.

. . . .

. . . .

IV.

La historia que nos referia el jóven holandés nos interesaba en extremo á los duques y á mí. Descansó él un momento, tomó un sorbo de cerveza y continuó:

Pasamos la noche en vela. Rodolfo creyó sin duda que yo dormia, y se desahogó llorando. Yo le oia llorar, y procuraba fingir un sueño de que no disfrutaba. Sabia que mi hermano se levantaria á la mañana siguiente con rostro sereno y procuraria disimular la pena que destrozaba su alma.

Efectivamente: por la mañana temprano se vistió, y me llamó creyendo que yo dormia.

Hícele creer que me despertaba.

—Mira, me dijo; es preciso ver cómo buscamos un poco de dinero para pagar el gasto del hotel y el viaje hasta nuestro pueblo, porque con un luis es imposible disponer nada.

¡Y sonria el pobre al decirme estas palabras!

—Eso es muy fácil, le dije. Aquí hay paisanos nuestros que no pueden sospechar que hemos llegado á tal pobreza: diremos que hemos tenido el capricho de jugar y que hemos perdido. Pediremos prestados quinientos francos... ¿te parece?

—Bueno. Tú harás lo que mejor te parezca.

Y salió.

Hice lo que pensé. Pedí á un comisionista amigo mio los quinientos francos, y vine aquí á buscar á mi hermano.

Le busqué por el salon de lectura, y no estaba. En el restaurant tampoco. Dí con él en la sala de juego. Estaba sentado en un extremo de la mesa, con los codos apoyados en ella y la cara oculta entre las manos. Tenia inclinado el sombrero hácia las cejas. No se le veia el rostro.

—Rodolfo, le dije tocándole en la espalda.

—Duerme, me dijo un jugador. No juega, y hace mucho rato que está así. Sin duda le gusta oir cantar los números sin mirar á nadie; por eso tal vez se ha ocultado la cara entre las manos...

—¿Es amigo de usted?

—Es mi hermano, respondí.

—¡Ah! ya. Lo digo porque si no juega, podia dejar el puesto á otro.

En aquel momento Rodolfo apartó una de sus manos del rostro, sacó del bolsillo el luis que me enseñó la noche anterior, el único luis, EL ÚLTIMO, y lo puso al negro. En seguida volvió á colocarse como estaba con el rostro entre las manos, los codos en la mesa y el sombrero sobre los ojos.

—¡El 6 *negro!* gritó el banquero que hacia rodar la bola.

Ya tenia dos luises mi pobre Rodolfo. Siguió en la misma postura. Yo me fui al otro extremo de la mesa para contemplarle.

—¡El 10 *negro!* gritó el banquero en seguida.

—¡Cuatro luises! pensé yo.

Y mi hermano ni levantó la cabeza. ¡Era esto tan propio de su carácter!

—¡El 24 *negro!* se oyó entónces.

Y á los pocos instantes rodó la bola, y gritaron:

—¡El 35 *negro!*

Los jugadores comenzaron á reparar en aquel hombre que de tan grande calma daba muestras.

Yo pedia á Dios que los *negros* continuaran.

—¡El 15 *negro!* oí al momento.

Y ántes de que pudiera alegrarme:

—¡El 17 *negro!*

¡Qué admirable teson el de Rodolfo! Ni levantó los ojos; y sin embargo, ya atraia algunas miradas aquel montoncillo de oro que en la casilla del negro habia.

—¡El 2 *negro!* gritó el banquero.

Y pagó en seguida, mirando alarmado hácia donde Rodolfo estaba.

A los dos segundos la bola rodaba; la impaciencia mia era grande.

—¡El 22 *negro!* oí gritar, y respiré. Eran cerca de seis mil francos los que el mísero luis producia; ¿pero y si ahora, como es lo más probable, la bola caia en número encarnado?

—¡El 33 *negro!* resonó en la sala.

Y se dobló el monton.

Tuve un movimiento nervioso. Quise ir al lado de Rodolfo y decirle:—¡Vámonos! Pero tuve miedo de contrariarle.

Casi todos los jugadores le miraban, y él ¡oh, admirable entereza! sin levantar los ojos siquiera.

—¡El 31 *negro!* gritó esta vez el banquero con rabia.

Hubo una exclamacion de sorpresa.

La bola corria con una rapidez pasmosa. El banquero estaba febril.

—¡El 26 *negro!* dijo al momento, y se puso encendido, pero pagó religiosamente.

Yo llegué ya á creer que era imposible que viniera un encarnado. Tenian mis ojos algo de magnetismo. La bola estaba á mis órdenes. ¡Qué felicidad! Todas las desgracias de mi pobre Rodolfo iban á ser compensadas si seguia jugando y ganando...

Me asusté. Un inglés jugó ocho mil francos al colorado... y creí que tenia razon, porque era muy probable...

—¡El 6 *negro!* gritaron.

Nueva exclamacion de sorpresa. Ya no habia dinero con qué pagar. El banquero se retiró. Algunos jugadores se levantaron. Nuevos banqueros con nuevo capital se sentaron, llenos de esperanza en que si Rodolfo seguia jugando, un encarnado vendria muy pronto... ¡locura! tiraron los nuevos banqueros; rodó la bola; cayó en el 4.

—¡El 4 *negro!* gritó el banquero recien llegado, y se oyó un grito en la sala, y mi hermano no levantaba la cabeza, y yo era feliz, porque todas las desgracias de su vida desaparecian ante aquella inmensa riqueza, porque el banquero volvió á tirar y pronunció el 20 *negro!* y ya no hubo dinero tampoco, y el asombro creció, y la gente rodeó á mi hermano, que ya era dueño de seiscientos cincuenta y cinco mil trescientos sesenta francos (pues yo llevaba la cuenta con un lápiz); y entónces, de pronto, como si me hubiera herido un rayo, me hirió una sospecha.

Corrí como un loco hácia mi hermano.

—¡Rodolfo! le grité.

Y no me respondió. Le empujé violentamente, le alcé la cabeza... la concurrencia dió un grito horrible...

Rodolfo estaba muerto.

. . . .

EUSEBIO BLASCO.

LA MAJA DEL BALCON.

(CUADRO DE DON DIÓSCORO PUEBLA.)

Consecuentes con nuestro deseo de dar á luz en las columnas de LA ILUSTRACION las más bellas obras de nuestros pintores contemporáneos, áun cuando no hayan figurado por circunstancias especiales en la última Exposicion, reproducimos hoy el precioso cuadro de Puebla que se halla expuesto en Lóndres, cautivando la atencion de los amantes de la pintura española. Figura un baile de candil de principios de este siglo, en el que segun las costumbres de la época se cuidaban, más que del lujo interior del sarao, de echar la fiesta por la ventana. Una hermosa Maja comparte la atencion entre lo que hay por dentro y lo que aguarda por fuera: los bailarines se deshacen en el interior de la sala alumbrados por la luz devota de una imágen, y todo allí, color, tipos, arquitectura, recuerdan los célebres caprichos del incomparable Goya.

Interin publicamos el bello lienzo de *Las Hijas del Cid*, del mismo autor, que acaba de ser tan favorablemente juzgado en los salones de la Fuente Castellana, sirva el dibujo de hoy para aumentar la galería de nuestros cuadros con una obra del distinguido colorista y dibujante Dióscoro Puebla.

CONJUGACION DEL VERBO «BUSCÁRSELA.»

La conjugacion del tiempo de un verbo suele ser á veces la síntesis de una época de la vida del individuo, y hasta en ocasiones determinadas, de la vida de la humanidad.

El niño encuentra resumidas todas sus aspiraciones en: *Yo juego;* pero su felicidad se vé mortificada con escuchar el terrible, el fatídico: *estudia, trabaja.*

Una muñeca seria para una niña el *non plus ultra* de la dicha, si no se conocieran los verbos: *coser, bordar, leer, escribir*, etc.

Los jóvenes de uno y otro sexo á los quince años de edad, conjugan el verbo amar en futuro; á los veinte dicen: *yo amo;* á los treinta yo he amado, y de cuarenta en adelante, yo amaria: con sólo oir estos tiempos de este verbo, basta para conocer cuál es la situacion de la persona que los conjuga.

Nosotros vamos ahora á ocuparnos tan sólo en la conjugacion del verbo *Buscársela*, exponiendo los diversos tiempos en que una buena parte de la humanidad hace uso de tan importante verbo.

Todos conocemos hombres cuya existencia, áun para los que con mayor íntimidad les tratan, es un impenetrable misterio. Visten como príncipes, comen como capitalistas, y pasan la vida de fiesta en fiesta, cual si fueran poseedores de grandes riquezas. Viajan el verano por países frescos, donde alternan con las personas más acaudaladas de diferentes naciones; y el invierno ni el frio les mortifica, porque viven en casas perfectamente preparadas para librarse de los rigores de la estacion, ni se manchan nunca las botas de lodo, gracias á los buenos y cómodos carruajes de que se sirven.

El sastre viste con más puntualidad que á nadie, á estos séres misteriosos que todo el mundo conoce, habla, saluda y sonrie: el fondista les guarda los más delicados manjares de su establecimiento; el sombrerero y zapatero les sirven con la mayor exactitud; el joyero les manda por quincenas un catálogo de las alhajas que recibe de París y Lóndres; ¡hasta el casero los atiende y considera!... Por último, el bello sexo les dirige furtivas miradas, y al pasar tal cual dama cerca de ellos, levanta con coquetería su magnífico vestido de gró de París para dejarles ver un pequeñísimo pié, que causaria envidia áun á la más aristocrática china.

Preguntad á estos personajes que ni son condes, banqueros, propietarios, comerciantes, abogados, médicos, farmacéuticos, ingenieros ni empleados, ¿de qué viven? y os contestarán con el mayor aplomo:

—Amigo mio: *yo me la busco.*

Formando contraste con estos séres de vida misteriosa, hallaremos otros que respirando en una esfera de goces y placeres, disfrutan pingües fortunas.

Figuraos un banquero que empezó *honradamente* su vida midiendo varas de lienzo en la calle de Postas; pero que andando el tiempo, como vulgarmente se dice, y utilizando quizás medios que la moral rechaza, consiguió con ciertas contratas con el gobierno hacer una inmensa fortuna, ya en los hospitales donde se cercenaba la racion á los enfermos, ya en los presidios escatimando el sustento á los penados ó dándosele de pésima calidad, ó bien en las obras públicas suponiendo jornaleros que no existian, ú obras que nunca se hicieron. Preguntad á este afortunado: ¿cuál es el origen de vuestra riqueza? y os contestará con cínico desden, si sois pobre:

—Amigo: *yo me la he buscado.*

En seguida os saldrá al encuentro uno de esos holgazanes sin oficio ni beneficio, verdaderas plantas parásitas en la sociedad, que con escándalo de la ley de vagos pasan la vida como los perros vagabundos sin casa ni hogar; especie de títulos de deuda sin interés que nadie cotiza, porque duda que lleguen á tener algun valor; despreciables coquetas del género masculino que se moririan de sed, si tuvieran que ganar el cuarto con que pagar el vaso de agua que refrescara sus labios; hombres con garras de tigre para apoderarse de una dote ó una herencia que destrozar, y manos de estopa para manejar cualquier instrumento en un trabajo honroso. Nuestro héroe ha conseguido, por cualquier medio, hacer un casamiento ventajoso que le proporciona un magnífico palacio lujosamente amueblado, numerosa servidumbre, los mejores caballos y carruajes que se ha encontrado en el extranjero. Sus amigos tienen siempre asiento á su espléndida mesa; y como apenas se concibe una vida *comm'il faut* sin siquiera una querida, nuestro héroe sitia á una cantante ó bailarina, que son, si no las plazas más fuertes, si las más *costosas* de conquistar, y abierto siempre su bolsillo para llevar á cabo tan arriesgadas empresas, emplea en ellas una buena parte del dinero de su mujer.

A nuestro protagonista le es igual que su esposa sea tuerta ó con buenos ojos, jorobada ó esbelta, morena ó rubia, alta ó baja, delgada como sardina ó gruesa como un tonel, tonta ó discreta: lo único que necesita es que sea rica.

El matrimonio es para nuestro héroe una especie de sociedad anónima en que uno pone el capital y otro la industria; por lo mismo, le importa poco que ese capital le represente una negra de Angola ó una guacamaya con faldas: lo cierto, lo positivo es, que al convidar á sus amigos con una opípara mesa; al cruzar las calles en un lujoso y cómodo carruaje; al oir la ópera desde un palco bajo ó platea, y por último, al vivir y gozar como un príncipe, poder exclamar con aire de satisfecho ante los admiradores de tanta fortuna: *¡Yo me la busqué!...*

En este mismo tiempo conjugan el verbo *buscársela* una porcion de hombres políticos, cuyas injustificadas posiciones oficiales á nadie asombran más que á ellos por la conciencia que tienen de que no las merecen, y porque saben los medios de que se han valido para obtenerlas.

Así se vé con frecuencia que un hombre tan ignorante como osado, y tan osado como falto de pudor político, que ha conseguido una elevadísima posicion oficial, cubrir su podrido corazon con grandes cruces, adornar su plebeya persona con un aristocrático título de conde ó marqués, y lo que es más escandaloso aún, convertirse de pobre en millonario, de proletario en propietario, con palacios lujosamente alhajados, con cómodos y muelles carruajes, contestar con cínica sonrisa á los que asombrados le preguntan la causa de tan radical y absoluta trasformacion: *Yo me la busqué...*

Otros cabizbajos, macilentos, taciturnos y cariacontecidos, llegan á una edad en que ha huido de ellos la mayor parte de ciertas aspiraciones que halagaron sus mejores dias.

Estos desgraciados vieron pasar el tiempo alegremente sin curarse de que no volvia; y por consiguiente, que llegaria una época en que, como no habian sembrado, nada podrian recolectar.

De funcion en funcion, de fiesta en fiesta, era para ellos el mundo una especie de paraíso, donde todo seria goces y diversion. Enamorados *trashumantes*, amaban con pasion á cuantas veian, y elegian como señora de sus pensamientos á la última á quien hablaban.

¡Estudiar! ¡Seguir una carrera, dedicarse á una industria, un arte, ó una ciencia!... Esto, decian, es una invencion de esos modernos filosofastros que tienen la ridícula pretension de santificar el trabajo; pues si la opinion de esta gente se funda en aquello de que *la ociosidad es madre de los vicios*, y más aún en las santas palabras: *ganarás el pan con el sudor de tu rostro*, estas son ya antiguallas, y un hombre de talento ha dicho: *el trabajar es de burros...*

Pero como deciamos ántes, los años pasan, y con ellos vienen los desengaños; el deseo de goces y comodidades que proporciona la industria; el de figurar en la sociedad con un nombre, una reputacion ó una fortuna, y al ver nuestros héroes que á la vejez, ó muy cerca de ella, son ignorantes, nulos y pobres, comienzan á suspirar y lamentarse de su situacion, y entre jeremiadas de que nadie hace caso, exclama cada uno en la soledad de su chiribitil: *¡Si yo me la hubiera buscado!...*

Pero la ocasion en que la conjugacion del verbo *buscársela* tiene un sentido radical y concreto, es aquella en que el padre laborioso y económico, el amigo industrial y el hermano activo y emprendedor, se dirigen al holgazan acostumbrado á vivir de gorra, y con tono enérgico, breve y compendioso, le dicen: *¡Búscatela!...*

Y no es sólo el sexo feo quien, como acabamos de ver, se dedica á conjugar el verbo *buscársela:* una buena parte del bello se emplea tambien, con gran detrimento del aprecio y consideracion á que debe aspirar en el mundo, en la conjugacion de los principales tiempos del verbo que nos dá motivo á escribir este articulejo.

Niñas de nacarada tez, sonrosada mejilla, ojos chispeantes, blondo cabello, dentadura de marfil, cuello de cisne, cintura más flexible que la palmera, tesoros de gracias y coquetería, á cuyo lado pian los pollos, cacarean los gallos y pierden el juicio encanecidos Matusalenes, que se sienten rejuvenecer con sólo la magnética mirada de tan encantadoras criaturas, vagan por el mundo á manera de pintadas y alegres mariposas, diciendo cada una para sus adentros, y áun repitiéndoselo á quien le interpela: *Yo me la busco...*

No es muy difícil prever el término de estas heroínas de un dia, flores que nacen, se marchitan y mueren con el sol; gotas de rocío que disuelve el más imperceptible soplo, bocas bañadas de risa por la mañana y de llanto por la noche, cuerpos sin alma que por un instante de dicha reciben una eternidad de dolor, angustia y remordimiento, si reconociendo á tiempo sus errores no acuden al trabajo con que formarse un pequeño patrimonio, para que cuando se empañen sus alabastrinos dientes, se arrugue su delicada tez, blanquee su blonda cabellera, engruese su esbelta cintura, y no quede una tan sola de sus ántes elogiadas gracias, pueda decir cada una: *¡Ya me la busque!...*

En este tiempo conjugan tambien el verbo *buscársela*, algunas que por cualquier camino han llegado á una buena posicion social, aunque no sea justificable á los ojos de la moral. Pero el mundo, que en muchas ocasiones le sucede lo que á los payos en las comedias de magia, que admiran los cambios y transformaciones escénicas, sin cuidarse de la mano del tramoyista que las prepara y ejecuta, cuando vé á una mujer jóven, hermosa y elegante, recostada en magnífico carruaje ó en un palco del teatro, *admite el hecho*, y no se mete á averiguar si es una acaudalada señora, ó la manceba de algun apócrifo personaje, la cual, mirando de reojo á cuantas pasan á su lado, dice: *¡Yo me la busque!...*

De la misma manera suele expresarse la niña de mediana posicion social, pero que con ínfulas de condesa consigue casarse con algun respetable Matusalen de blanca cabellera, que compra la mano que no puede conquistar.

En estos matrimonios, llamados por las niñas que los hacen: *negocio redondo*, no existe armonía entre los contrayentes ni por la edad, ni por las costumbres, gustos, inclinaciones, placeres y hábitos de vida, ni por otra porcion de cosas que constituyen las verdaderas ruedas de una máquina, que si ha de marchar bien es preciso que cada una de ellas esté muy en su lugar, y guarden todas entre si la más exacta, precisa y armónica relacion; pero la niña dirige una mirada á su inmenso guarda-ropa, lleno de riquísimos y lujosos vestidos; otra á su magnífico joyero; otra á sus carruajes y caballos, y ántes de que su vista se fije en la *estantigua* de su marido, piensa en un brillante porvenir de teatros, bailes y viajes, y entónces, olvidando lo que será un esposo que puede por su edad ser su abuelo, por sus achaques un hospital ambulante, y por lo ridículo de su figura un *Quasimodo*, exclama mirándose al espejo en el momento que llega la modista: *¡Ya me la he buscado!...*

La modista que escucha esta frase es todo una señora, mecida en *muy buena cuna*, y envuelta en *buenos pañales*; pero por las vicisitudes de los tiempos, y porque hubo una época en que creyendo ella que la mujer no tiene otra carrera que casarse, fueron tales sus aspiraciones, que no halló dignos de su blan-

ca mano á un teniente de la Guardia Real, ni á un empleado en la paja y utensilios con doce mil reales de sueldo y manos puercas, ni tampoco á un cirujano comadron con muy buena parroquia, y una tia que le dejaba á su muerte la hacienda que tenia en Galapagar.

Pero ya se vé; por aquello de que el hombre propone y Dios dispone, nuestra modista se quedó para vestir imágenes, sin otros recursos que algunas arrugas que empezaban á asomar en sus mejillas, unas imprudentes canas, un galguito inglés, su inseparable compañero, y un alfiler con el retrato de un hermano de un conde á quien amó tiernamente, y que á haber muerto el susodicho conde y sus siete hijos, hubiese aquél heredado el título; mas el ingrato no la hizo caso y se casó con otra, desde cuyo momento no cesaba de exclamar la desventurada modista: *¡Si yo me la hubiera buscado!...*

Yo me la buscára ó me la buscaria, dice por último una apergaminada solterona, que vé pasar el tiempo sin que para ella pase nadie que la diga una sola palabra de matrimonio: tan desesperada situacion pone á prueba la paciencia, y sobre todo, el amor propio de esta mujer, que al llegar á cierta edad sin novio, se considera víctima de la mayor calamidad que la ha podido sobrevenir, no tanto por no casarse, como porque se sepa que si no lo ha hecho, ha sido porque no ha querido: en este caso no es difícil que saliendo de *estampía* exclame: *¡Yo me la buscaré!* y se case con el primero que tope...

De lo expuesto se deduce, que una buena parte de la humanidad se dedica á conjugar el verbo *buscársela...*

Nosotros, al publicar este articulejo, no combatimos la conjugacion de tan importante verbo, sino la manera de hacerlo por muchas personas que reflejan en ellas el estado moral y religioso de una sociedad, que no sólo las tolera, sino que hasta las aplaude y envalentona con su criminal indiferencia...

EL BARON DE ILLESCAS.



MADRID.—Los nuevos mandaderos públicos (pág. 15).

EL PALACIO DE SANDRINGHAM.

En esta página aparece una hermosa vista, copia de fotografía, del magnífico palacio *(Sandringam-House)* donde reside habitualmente el príncipe de Gales.

Está enclavado en la parte occidental del condado de Norfolk, no léjos de Wolserton, estacion de una via férrea, y su situacion no puede ser más pintoresca en medio de campiña deliciosa, rodeada de frondosos bosques.

Hasta hace pocos años, el castillo de Sandringham estaba casi abandonado de sus dueños, y contábase en el país una lúgubre conseja acerca de la bella morada; mas el heredero del trono de la Gran Bretaña hizo proposiciones á Monsieur Cowper-Temple, propietario de Sandringham, y compróle el palacio en Mayo de 1862.

Desde entónces, pareció que Sandringham renacia, como el fé-



INGLATERRA.—Vista exterior de Sandringham-House, residencia del príncipe de Gales.

nix, de sus mismas cenizas, y á los antiguos pardos murallones adornados con verde hiedra, reemplazaron bien pronto construcciones bellísimas y hasta de utilidad pública.

Hizo el príncipe restaurar el palacio, construir nuevamente la vieja iglesia, plantar jardines, abrir anchas calles y calzadas, y terminó su obra fundando una escuela para niños de ambos sexos, donde reciben educacion esmerada los hijos de los habitantes de las cercanías.

Los trabajos quedaron concluidos en el verano de 1870; y algunas semanas despues, en el dia aniversario del nacimiento del príncipe, éste celebró la inauguracion de la ya régia vivienda con un espléndido banquete, ofrecido á los más ilustres representantes de la vieja aristocracia inglesa.

Sandringham-House, donde enfermó de gravedad el augusto jóven, ya por fortuna convaleciente, es hoy dia una actualidad notable, que debe ser consignada en el álbum artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

PÉRDIDA

DE UNA ESCUADRA BALLENERA EN EL OCÉANO ÁRTICO.

En el mes de Setiembre último, ha ocurrido en el mar del Norte uno de esos desastres marítimos que con tanta frecuencia, por desgracia, se repiten casi todos los años, aunque en menor escala, y de los cuales son víctimas los buques norte-americanos que se dedican á la pesca de los grandes cetáceos.

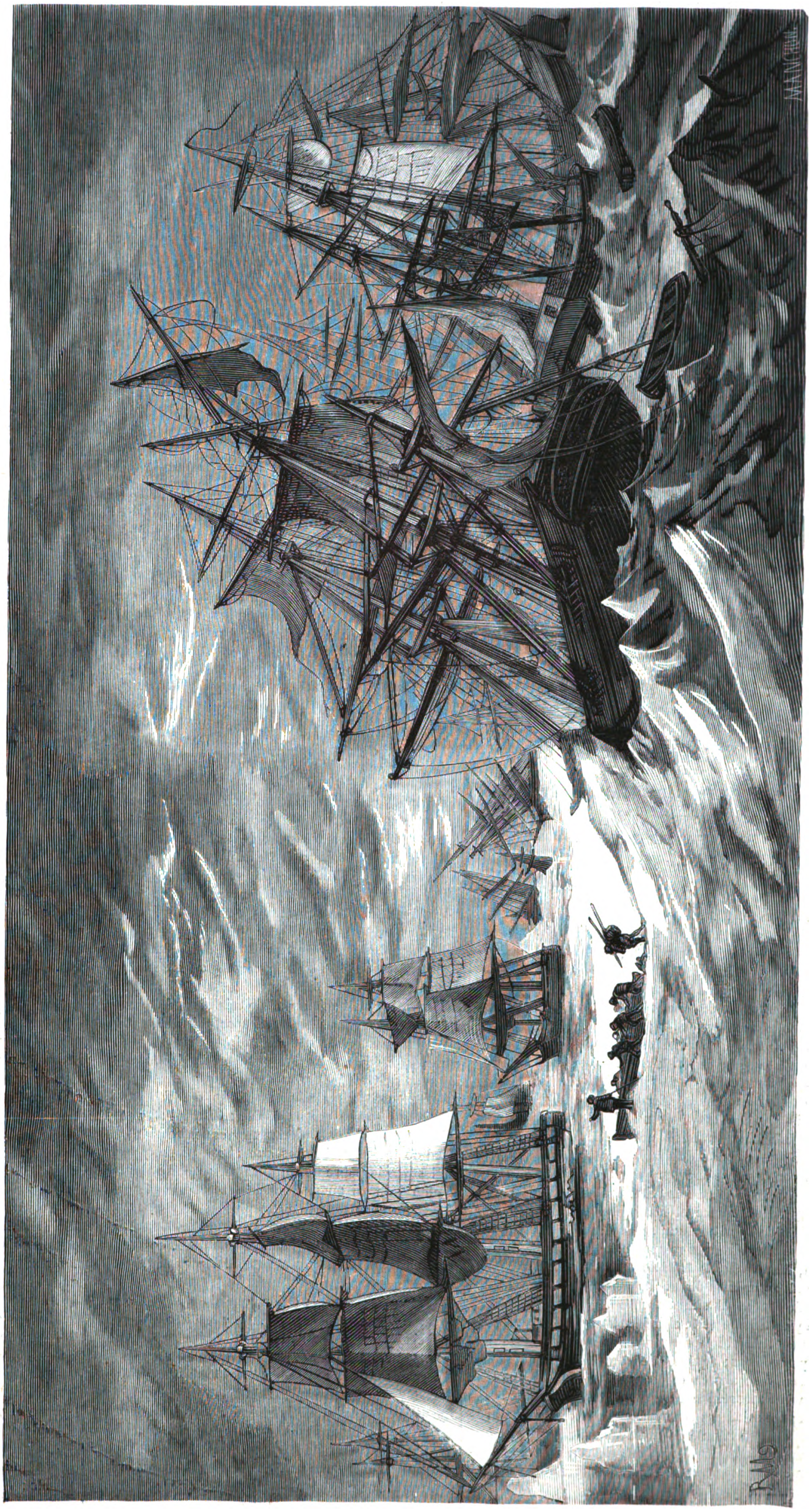
Mas de treinta embarcaciones de regular porte, y un sin número de botes y canoas del servicio de cada una de ellas, sorprendidos en el Océano ártico por avalanchas enormes, que empujaba y arrastraba por las aguas un viento impetuoso del Nordeste, han sido destruidas ó encerradas entre grandes montañas de hielo.

A principios de Mayo, los atrevidos buques balleneros á que nos referimos, tropezaron con los primeros témpanos al llegar felizmente al Sud del cabo Thadeus; á mediados de Junio pudieron, sin embargo, doblar el cabo Navarino, y áun cruzar más tarde, hácia mediados del mes, por el estrecho de Bhering, guiados por las goletas *Oriole* y *Japan*, veleras y de pequeño calado, que estaban tripuladas por marinos inteligentes y expertos.

Ningun suceso grave les aconteció durante el mes de Julio y primera quincena de Agosto, tiempo suficiente para que arribaran con felicidad á la punta de Belcher.

Pero desde entónces cambió la escena.

Montañas enormes de hielo empezaron á flotar en torno de los buques, y la marcha de éstos era interrumpida á cada momento, no obstante la pericia de que dieron señaladas pruebas los valientes capitanes y tripulantes para huir de los peligros, y vencer las dificultades que se oponian á su intento.



OCÉANO ÁRTICO.—Destruccion de una escuadra ballenera por los hielos.

Pero todo fué inútil, y bien pronto hubo que lamentar dolorosos siniestros.

El dia 1.º de Setiembre, la goleta *Roman* encalló con violencia entre dos grandes masas de hielo, y su quilla se partió en dos pedazos; el 2 del mismo mes sufrió igual percance el brick *Cornet;* el 8 fué totalmente destruida, casi sepultada entre los enormes témpanos, la barca *Awashonto.*

Hallábanse á tres millas al Sud Wainwright Yulet; pero no era posible volver atrás, porque las corrientes del estrecho de Bhering, que arrastraban tambien enormes pedazos de hielo, ofrecian tal vez mayores peligros.

Y de la misma manera se fueron perdiendo hasta treinta y tres buques de la expedicion, los cuales quedaron como incrustados en las heladas hondas del Océano, del modo que representa nuestra láminade la página anterior, copia exacta de un cróquis remitido á Nueva-York por el capitan de uno de los buques balleneros.

En 15 de Setiembre se celebró una junta de capitanes para resolver lo que fuera más conveniente, en la situacion crítica en que se encontraba la escuadra, y se decidió que siete buques, los únicos que áun permanecian flotantes, diesen la vuelta á los Estados-Unidos, arrostrando los peligros de una navegacion tan larga y difícil, con el objeto de reclamar socorros.

Mientras tanto, las tripulaciones de los barcos encallados esperarian en éstos la llegada de los auxilios que necesitaban.

Así se hizo, en efecto, y cinco navíos de la expedicion acaban de llegar á América, portadores de la triste nueva.

Las pérdidas son inmensas, aunque todavía se abrigaba esperanza de poner á flote la mayor parte de aquellos.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

CARTA PRIMERA.

CÁRLOS Á MARCELO.

Madrid 6 de Octubre de 186...

. . . . Despues de pensarlo mucho, he tomado una grave, una irrevocable resolucion.

Tengo treinta años y treinta mil duros de capital, reunidos con un trabajo duro, incesante, penoso, que ha robado la sávia á mi juventud; que ha secado mi corazon; que ha materializado mi espíritu; que ha agostado mi inteligencia. Sí; ese oro es el producto de mis estudios, de mis vigilias, de mis insomnios; es la quinta esencia de mi talento, consumido en colosales esfuerzos. Ese oro es tambien el resultado de mis economías, de mis privaciones, de mis angustias, de mis humillaciones, de mis lágrimas!—Él representa folletines, dramas, novelas, hasta zarzuelas... todo lo que en este desgraciado país tiene necesidad de hacer el pobre escritor para no morirse de hambre.—En Francia, en Inglaterra ó en Alemania, vive bien y se enriquece el hombre que, medianamente dotado por la naturaleza, se dedica á cultivar cualquiera de los diversos ramos de la literatura. En España, Marcelo, el teatro sólo no basta para dar de comer al autor dramático: la prensa periódica facilita cuando mucho el almuerzo; de modo que para tener casa y vestido necesita el infeliz literato abarcar cuanto puede. Aquí lo somos todo á la vez: poetas, críticos y novelistas; aquí el que sólo tiene una cuerda en su arco, ó se ahorca con ella, ó se mete á empleado. Así vemos marchitarse y morir inteligencias tan elevadas; así asistimos con frecuencia al doloroso, al repugnante espectáculo de talentos envilecidos, que han comenzado asombrando al mundo con creaciones gigantescas, y han concluido su triste carrera escribiendo zarzuelas y sainetes.

Algo de eso hay en mi historia: si no he sido un genio ni un grande hombre; si no soy Cervantes ni Lope de Vega, el cielo me otorgó grandes y poderosas facultades, nobles y altas aspiraciones. Mis primeros versos fueron leidos áun al lado de los de Espronceda y de Zorrilla: mis primeras concepciones tenian una lozanía y una espontaneidad que hasta mis enemigos admiraban; mi primer triunfo dramático recordó *El Trovador*, y á García Gutierrez.—¡Ay! ¡Fueron aquellos los dias más venturosos de mi existencia!—¡Llegué, ví y vencí! ¿No podia creerme tambien César, el César de la literatura y del arte?

Venir á Madrid desde el fondo de una oscura provincia de Extremadura, pobre, desconocido, humilde, desconfiado, y ser á los tres meses aplaudido, coronado en el primer coliseo de España! ¡Y eso á los diez y ocho años! ¡Y eso junto á todas las glorias y á todas las notabilidades de la época! ¡Y eso en un teatro que entónces se llamaba Español!

¿Es extraño que durante algun tiempo se me alterase el juicio; que embriagado, loco, delirante, me creyese omnipotente é inmortal?—Pronto recobré la razon, porque disipados en banquetes y en orgías los ocho mil reales que me produjo mi obra, empecé á sentir los rigores del hambre y del frio.—La patrona me arrojó inhumanamente de su casa, porque la debia dos meses y no poseia un solo real con que pagarla: el sastre, que tambien tenia bastantes créditos contra mí, se negaba á aumentar la deuda. Como la cigarra de la fábula, no habia hecho provisiones para el invierno; y aunque todos los teatros me pedian alguna produccion, no poseia siquiera lo indispensable para comprar el papel, la pluma y la tinta con que escribirla. En esta situacion desesperada, el director de un periódico me ofreció un rincon y un pedazo de pan en su diario: acepté uno y otro, y entré á desempeñar las funciones de gacetillero, con veinte duros al mes.

¡La caida era grande, era inmensa, era terrible!—Empero una idea generosa me animaba.—«Cuando haya podido terminar otro drama,—me decia á mí mismo mientras esgrimia las tijeras, símbolo y enseña de mi nuevo oficio,—abandonaré esta odiosa ocupacion.

Trabajando noche y dia, no tardé en dar á la escena mi segunda obra; pero escrita de prisa, sin plan y sin conciencia, distó mucho de tener el éxito de la primera: en una palabra, fué silbada, y no me sacó de mis apuros. ¡Con qué energía, con qué furor, volví entónces á mis tareas! Sin dejar la gacetilla, escribí á la par críticas y novelas para el folletin; di comedias y zarzuelas alternativamente á los coliseos del Príncipe y de la calle de Jovellanos; publiqué poesías y sátiras; en fin, salí de la pobreza y obtuve la abundancia.

Pero así como habian perdido mis obras la inmaculada pureza de los primeros ensayos, así la adversidad y la miseria cambiaron tambien las tendencias de mi carácter. Pródigo y generoso ántes, me hice avaro é interesado; trabajaba para atesorar y no para gozar; mi casa y mi traje eran tan humildes, ó más humildes quizás que en mis peores épocas: todo mi afan, toda mi ambicion consistian en reunir esa miserable cantidad de treinta mil duros que ahora poseo, y con la cual soy más pobre que en los dias de mi desvalimiento y de mi angustia. Entónces tenia la fuerza y el vigor que he gastado en mis esfuerzos y en mi trabajo de doce años: entónces mi inteligencia no estaba fatigada ni rendida; entónces, por último, no conocia la existencia dulce y grata que há poco he comenzado á gustar.

¡Tú fuiste, Marcelo, quien, con el mejor deseo, me lanzaste á una sociedad brillante y fastuosa que yo no conocia sino de oidas! ¡Tú fuiste quien, movido del cariño que me profesas, me introdujiste en los salones del gran mundo, me presentaste á las mujeres más bellas y á los personajes más ilustres! Al principio me asustó del lujo, de la magnificencia que veia en torno mio, y quedé estático, deslumbrado, ciego. Despues, como á Eva, me pareció delicioso el sabor de aquella manzana que me habias hecho morder. Avergonzado de bailarme peor vestido que los *liones* y los *pollos* que me rodeaban, quise competir con ellos en boato y en elegancia, y renunciando á mis hábitos de sórdida economía, de la noche á la mañana me transformé en *dandy* y en *fashionable.* ¡Qué sorpresa me causó el grito de admiracion que te produjo mi metamorfósis!

—¡Cárlos, exclamaste, estás completamente cambiado! ¡Todas las mujeres se van á enamorar de tí!

Hasta aquel momento no me habia ocurrido que yo pudiese ser bonito ó feo. Hombre todo de imaginacion, los atractivos personales me causaban profundo desden. Habia aspirado primero á la gloria; despues al dinero:—la hermosura física no habia llamado nunca mi atencion. Tenia enfrente un espejo; me contemplé en él, y me sonreí con satisfaccion.

Perdona este rasgo de vanidad, Marcelo mio; pero los demás hombres me parecieron inferiores á mí por su porte, por su gracia, por su apostura varonil!

Semejante idea me comunicó un aplomo, una seguridad que no habria tenido nunca quizás sin ella. Entré, pues, en el baile de la duquesa del Arco, no como un conquistador, como un vencedor. Mi nombre, mi reputacion, mi figura hicieron sin duda efecto, porque desde aquella noche, bien lo sabes, desde aquel momento me puse lo que se llama en moda. Todo el mundo se disputaba la honra de serme presentado; las señoras más encopetadas me pedian versos para sus álbums; las jóvenes más lindas se admiraban de que no bailase; en diez minutos recibí veinte convites para otros tantos banquetes y fiestas; en una palabra, salí de allí relacionado con lo mejor de la alta sociedad de Madrid.

Mi triunfo me halagó infinitamente primero; pero me alarmó mucho despues.—¿Cómo iba yo á poder alternar con aquellos personajes opulentos que solicitaban mi amistad, que me invitaban á comer, á almorzar en sus palacios? ¿Qué tiempo me dejarian para entregarme á mis imperiosas ocupaciones? ¿Qué iba á ser de mi trabajo constante, asíduo, interminable? Pero la lucha duró breve rato: lo agradable dominó á lo útil; la razon fué vencida por el sofisma.

—¡Bah! Me dije.—¡No son incompatibles las dos cosas!

Y corrí como un loco á los festines; y llevé á mis labios la copa seductora de los placeres; y me embriagué en aquella atmósfera de fausto, de opulencia, de disipacion.

Poco á poco fuí perdiendo mis hábitos antiguos de laboriosidad; uno despues de otro fuí rompiendo todos los compromisos que me ligaban con las empresas y con los teatros; quedé libre, pues, de toda traba, y mirando hácia atrás con disgusto, dirigí al porvenir una mirada llena de orgullo y de satisfaccion.

—Soy jóven, soy ilustre por mi talento, y además... soy rico.

¡Rico! Me consideraba rico porque poseia los treinta mil duros que hoy me parecen una miseria y una burla!! En efecto; ¿no soy pobre de solemnidad al lado de esos Cresos y de esos magnates que tienen de renta el doble de mi capital?

Al principio subordiné mis gastos á mis medios, y limité mis necesidades á mis recursos. Pero ¡cuánto padecia al verme obligado á echar cálculos y á hacer economías! ¡Cuánto admiraba tu estóica resignacion que te condenaba á tí, ilustre y poderoso un dia, á tí, favorecido con todos los dones de la naturaleza, á hacer una vida modesta y casi retirada! Sí, Marcelo: comprendia tu virtud, y no lograba imitarla.—Muchas veces me propuse tomarte por modelo, reflexionando que si bien no desempeñas un gran papel en el mundo, eres considerado en él por tus buenas prendas y distinguidas circunstancias.

—Él vive decentemente,—me decia mi ángel bueno,—con veinticuatro mil reales, á lo cual ha quedado reducido su ántes pingüe patrimonio. ¿Por qué no has de poder vivir tú con treinta mil?

Pero el demonio del orgullo y del lujo gritaba en seguida en mi oido:

—Sí; pero él pertenece á una aristocrática y distinguida familia, y tú eres hijo del pobre sacristan de un pueblo: él puede levantar algun dia su casa, y tú

necesitas ennoblecerte y asegurarte en ese círculo donde ahora vives, y que te expulsará ignominiosamente de su seno si no consolidas tu posicion, si no consigues ser pronto rico!

¡Ay, Marcelo! ¡Hé ahí el motivo de mis secretas tristezas, de que tú te sorprendias tanto! ¿Por qué no te lo confié entónces? ¡Quizás me habrias salvado con tus sanos consejos, con el influjo de tu elocuente palabra y de tu sincero cariño! Pero yo te temia: eras la representacion de mi implacable conciencia, que no callaba un instante, que me decia con voz terrible y elocuente:

—¡Si no te detienes, eres perdido!

Y no me detuve, y lo estoy.

(Se continuará.)

MADRID.—EL TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.

No hay para qué hacer la historia, puesto que es bien conocida, del teatro Nacional de la Opera, suntuoso edificio construido en el solar que antiguamente ocupaba el viejo coliseo de los Caños del Peral, en la plaza de Oriente.

Comenzáronse las obras en 1841, mas fueron suspendidas luégo por espacio de largos años, hasta que en 1852 el ilustre conde de San Luis, á la sazon ministro de la Gobernacion del reino, expidió una real órden que mandaba terminantemente la conclusion de aquellas.

Cinco meses despues, el lujoso coliseo estaba terminado por completo, y pudo inaugurarse solemnemente la noche del 19 de Noviembre, aniversario del nacimiento de la señora que entónces ocupaba el trono de España, con la preciosa ópera del malogrado Donizetti, *Favorita*.

Es de ver el teatro de la Opera en una de esas noches en que se da cita para aquel lugar la sociedad elegante, el *beau monde* de la corte.

El ancho salon del teatro aparece lleno de una concurrencia de lo más escogido de la corte: SS. MM. ocupan el palco de diario, que así se llama, y los ministros, las autoridades, los individuos del cuerpo diplomático, bellísimas damas, y los hombres más distinguidos en la política, en las letras y en las artes, llenan todas las localidades.

Nuestros suscritores pueden formarse una idea bastante exacta del aspecto deslumbrador que ofrece en tales noches el teatro Nacional de la Opera, examinando detenidamente la gran lámina de las páginas 8 y 9. En ella aparecen copiados, con exactitud notable, los menores detalles, desde una lujosa decoracion del palco escénico, hasta el elegante y severo adorno del teatro.

Esta obra bellísima es, por desgracia, la postrera produccion del claro ingenio y correcto lápiz de su jóven autor don Francisco Hernandez Tomé, el mismo que dibujó la grande y hermosa lámina que representa *La Puerta del Sol de Madrid*, y que repartimos á nuestros suscritores con el suplemento al número I de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del año último.

Sorprendido el señor Hernandez Tomé por una grave enfermedad, cuando apenas habia acabado de levantar el lápiz, digámoslo así, en la lámina que hoy ofrecemos, ha sido arrebatado por la implacable muerte en muy breves dias.

Por eso está lámina, último rasgo del ingenio de nuestro colaborador y amigo, tiene doble mérito á nuestros ojos, y estamos seguros de que le tendrá tambien á los de nuestros apreciables suscritores.

EL TÚNEL DE LOS ALPES.

La gran lámina que regalamos con este número á nuestros apreciables suscritores, es una bellísima y exacta perspectiva de esa obra colosal, casi maravillosa, que sirve de lazo de union entre la Francia y la Italia: el túnel de los Alpes.

Ya hemos hablado extensamente (en los números 27 y 29 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA) de la grandiosa creacion de los ingenieros MM. Grandis, Grattoni y Sommeiller; pero séanos permitido añadir algunas palabras más en el presente número, bien motivadas por la magnífica lámina mencionada, que servirán de complemento á lo publicado anteriormente.

Desde el reinado de Napoleon I habia establecidas comunicaciones regulares á través del Mont-Cenis, entre las dos vertientes de los Alpes; pero semejante medio de comunicacion no estaba en armonía con la actividad febril de nuestro siglo, y era necesaria una via férrea que atravesase el corazon de las gigantescas moles de granito que separan la Italia de la Francia.

M. Medail, geómetra distinguido, fué el primero que imaginó la construccion de un túnel, y recorrió las montañas y vertientes de Frejus y de la Roule, trazando líneas y midiendo con escrupulosa exactitud las distancias que existian, desde diferentes puntos, entre Modanne y Bardonnéche.

El túnel de los Alpes era el sueño de M. Medail, la ilusion dorada de su vida; pero aunque el sabio geómetra sometió su proyecto á la aprobacion de Cárlos Alberto, padre del actual rey de Italia, no fué atendido como él acaso muy justamente esperaba.

Algunos años despues, M. Mans, un ingeniero belga, propuso al gobierno piamontés la adquisicion de una máquina para perforar los Alpes, y otra para la ventilacion de las extensas galerías; y en 1852, M. Colladon, de Ginebra, presentó á la Academia de Turin una *Memoria* sobre el empleo del aire comprimido como fuerza motriz, proponiendo además que él se comprometia á separar fácilmente las rocas que estorbasen para la realizacion del colosal proyecto, por medio de una corriente alternada de gas hidrógeno inflamado y agua fria.

En estudio estaban estas cuestiones, cuando los tres ingenieros sardos ya citados presentaron una máquina, inventada por M. Sommeiller, para comprimir el aire; y tan brillante fué el éxito, que se adoptó decididamente el método y el proyecto de aquellos, y se les confió la direccion de los trabajos en virtud de la ley de 15 de Agosto de 1857 y decretos subsiguientes.

En el mes de Noviembre de 1860 trabajaban cinco máquinas perforadoras por la parte de Bardonnéche, y en Abril de 1862 habia diez. En Fourneaux, por el lado de Francia, no comenzaron las obras hasta el 25 de Enero de 1863.

Pero desde esta última época el trabajo de perforacion continuó incesantemente, con más ó ménos actividad y fortuna, segun la resistencia que ofrecian las capas graníticas que se perforaban.

Sin embargo, el trabajo era más ventajoso de año en año, merced al perfeccionamiento de las máquinas, llegándose á perforar en roca calcárea, por el lado de Italia, 3,50 metros cada dia, término medio.

En 22 de Diciembre de 1870, la extensa galería estaba perforada en toda su longitud, pues por la boca de Bardonnéche habian sido abiertos 7.074 metros, y 5.146 metros por la de Modanne; mas el encuentro de los obreros de ambos lados no tuvo lugar hasta el dia 25, hácia las cuatro y media de la tarde.

En el proyecto se habia evaluado en 12.220 metros la longitud total del túnel, y la perforacion dió por resultado una galería de 12.235 metros.

La entrada al subterráneo por la parte de Forneaux ha sido colocada á 100 metros próximamente sobre el nivel del puente del valle del Arco, á fin de reducir en lo posible la diferencia de nivel, ya considerable, que existe entre las dos extremidades del túnel; porque mientras la altura, sobre el nivel del mar, de esta entrada es de 1.158,75 metros, la del punto de salida, por Bardonnéche, es de 1.291,30 metros, resultando una diferencia de nivel de 132,55 metros.

El subterráneo está revestido de sólida mampostería, y un acueducto se ha abierto en el centro de la via para la conduccion de las aguas y limpieza del túnel.

La temperatura aumenta á medida que se avanza por el interior; pero no pasa de 29° ¼ centigrados, á 6.450 metros de la boca del Sud, bajo la cumbre de la cadena de montañas que forma el Mont-Frejus, cuyo punto culminante, el *Grand-Wallon*, está elevado más de 3.000 metros sobre el nivel del mar.

La obra colosal se ha terminado, y ya los trenes de viajeros cruzan por el seno de la gigantesca montaña.

Hoy sí que puede decirse, no en sentido figurado y usando de pomposa metáfora, sino realmente y para siempre:

—¡Los Alpes han sido suprimidos!

Por lo demás, en nuestra gran lámina observarán los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hasta los detalles más minuciosos: al examinarla atentamente, parécenos que resuena á lo léjos el agudo silbido de la locomotora, y que un tren aparece por la falda pintoresca del Mont-Cenis, que rueda por extensa curva hasta el valle de Fourneaux, que penetra en el Mont-Frejus, que sale por la boca de Bardonnéche, y que sigue rodando á través de montañas y llanuras, sin detenerse un momento en su vertiginosa carrera, hasta llegar á las puertas de la antigua capital del Piamonte.—X.

MADRID.—INSTITUCION DE MANDADEROS PÚBLICOS.

Una compañía inglesa, cuyo jefe es M. Weil, ha organizado en esta corte y sus barrios extremos un nuevo servicio de *Mandaderos públicos*, bajo la vigilancia de la autoridad correspondiente, y cuyo objeto es el de facilitar y aumentar las relaciones comerciales públicas y particulares.

A cualquier hora del dia ó de la noche ofrece al público esta institucion sus múltiples servicios, á un precio bien módico, y garantiza su fiel ejecucion, pronta, segura y reservada, por medio de un sistema de *contraseñas-recibos* talonarios que el público debe exigir á los mandaderos hasta por los más pequeños servicios.

De manera, que al mandadero á quien se ha confiado la ejecucion de cualquier trabajo ó servicio, debe exigírsele un número de *contraseñas-recibos* que le sea suficiente para componer el total de la suma que se le satisfaga por aquel concepto.

Los mandaderos llevan el uniforme siguiente: blusa de tela gris, pantalon azul y gorra de paño azul, con vivos de cordoncillo encarnado, y la inscripcion de *Mandadero público* y el número de órden.

Además, cada uno tiene una chapa de cobre ovalada, con la misma inscripcion y el número correspondiente, y las armas de Madrid en el centro.

Hay entre ellos cierta jerarquía para el mejor cumplimiento de los servicios, y están provistos de todos los pertrechos y útiles necesarios para el objeto, tales como bandolera y cuerdas, parihuelas, carros de mano, etc.; y la tarifa es tan económica, que la empresa reclama únicamente 25 *céntimos de peseta*, ó sea *un real*, por cada carrera de mandadero, sin carro, y *dos reales* con carro ú otro auxiliar equivalente.

El público de Madrid ha visto con agrado la institucion de los *Mandaderos públicos*, y no es dudoso asegurar que él, lo mismo que la empresa, alcanzarán no despreciables beneficios.

El primer grabado de la pág. 12 se refiere, como verán nuestros lectores, á la institucion que acabamos de reseñar.

EL EMBAJADOR CHINO EN PARÍS.

De Thchong-Staon, embajador en Francia del Celeste Imperio, y de su jóven intérprete, Tshing, son los retratos, copia de fotografía, que damos en la página siguiente.

Habiendo desembarcado en Francia cuando las bayonetas alemanas cercaban á Paris, Thchong-Staon permaneció durante algunos meses en las principales ciudades del Mediodía de aquella nacion, y no solicitó audiencia del jefe del Poder Ejecutivo hasta que la Asamblea Nacional concedió á éste el título de presidente de la república francesa.

El 23 de Noviembre fué recibido, en fin, por monsieur Thiers, y le ofreció ámplias satisfacciones y excusas por los crueles asesinatos cometidos en Tien-Tsin el 21 de Enero de 1870, de cuyos horribles hechos dimos noticias detalladas en un número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del citado año.

Los ministros de la Guerra, de Marina, y de Negocios extranjeros, y el cónsul general de Francia en China, residente actualmente en Versalles, asistieron tambien á la audiencia, y tributáronse en este acto los honores militares correspondientes á los ma-

riscales de Francia y al enviado del imperio de los Tsing.

Thchong-Staon, ántes de ser encargado de la mision que ahora ejerce, era en su patria superintendente de los tres puertos del Norte, ministro de la Guerra *de la derecha* del imperio (porque en China hay dos funcionarios de esta clase), jefe de un cuerpo de ejército ó *banié*, y á quien estaba encomendada la tutela del príncipe imperial.

Tiene cuarenta y seis años, y su rostro acentuado y lleno, de color mate, y frente ancha y elevada, revela un carácter enérgico y un genio emprendedor y activo.

El embajador se ha instalado en la mision de Túnez, y habita en el magnífico palacio morisco que hizo levantar hace dos años el baron de Lesseps en la avenida Montaigne.

Acompáñanle las personas siguientes: Tshing y Télo, intérpretes para los idiomas francés é inglés; tres oficiales del ejército chino, en clase de ayudantes de campo; un médico, un cocinero, un ayuda de cámara y seis criados.

El *gentleman* inglés, Mr. Brown, que ha habitado diez años en el Celeste Imperio, desempeña el cargo de secretario de la embajada.



Thchong-Staon, embajador extraordinario de China en Europa, y su intérprete Tshing (pág. 15).

Hoy se dice en París que, á consecuencia de ésta, y en virtud de conferencias celebradas entre Thchong-Staon y el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, se trata de crear en el imperio chino una legacion francesa permanente.

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompaña un Suplemento (gratis para los señores suscritores), que representa la vista en gran escala del Mont-Cenis y Monte Frejus.—Las colosales y atrevidas obras de arte ejecutadas para la apertura del túnel de los Alpes dejarán un recuerdo á la posteridad de lo que la ciencia ha sido, es y será en el siglo XIX, por lo que nos complacemos en consignar en nuestra publicacion un hecho tan importante.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Los tomos que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por 25 pesetas en Madrid y 28 en provincias.

El de 1871, por 30 pesetas en Madrid y 35 en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis el de 1869, cuyo precio de venta es el de 20 pesetas en Madrid y 24 en provincias.

Advertimos que de los tomos de 1869 y 70 son muy pocos los ejemplares que quedan existentes.

En América y el extranjero fijarán el precio los señores Agentes.

Administracion: Carretas, 12, principal, Madrid.

Los señores suscritores que deseen recibir encuadernado el libro que damos de regalo á los que se suscriben por un año, abonarán por su costo 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

Dicha encuadernacion es sobre tela inglesa, con relieves y planchas doradas.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, periódico de familias y de especial interés para las señoras y señoritas, cuenta ya treinta y un años de existencia, y pertenece á la misma empresa que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; por cuya razon, á los señores suscritores que quieran recibir para sus señoras ó hijas la referida MODA ELEGANTE, se les hará una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA ILUSTRACION.

ANUNCIOS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

Venans. Fuerte de la Brunetta. Suze. Bussolin.



ITALIA

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI. — NÚM. II.

DIRECTOR-PROPIETARIO, **D. ABELARDO DE CÁRLOS.**

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/$_8$

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR. — FRANCIA.— Un discurso de Mr. Thiers. — Orador y presidente.—El impuesto sobre la renta.—Las elecciones de la Academia francesa.—La nota del obispo de Orleans.—Monseñor Dupanloup y Mr. Littré. — Elecciones en Paris.—El padre de Rossel.—Los candidatos rojos.

II. INTERIOR. — *El dolce far niente.*—Las enfermedades del señor Sagasta y los almuerzos del duque de la Torre.—Todo aplazado.—Las exigencias del señor Topete.—Como el alma de Garibay.

III. TEATROS.—ESPAÑOL.—*La tarde de Noche-buena*, juguete en tres actos en verso, de don Luis Mariano de Larra.—*El miedo guarda la viña*, proverbio en tres actos en prosa, de don Eusebio Blasco.

IV. SALONES.—El baile de los duques de Almodóvar.—El de los señores de Ettling.—El segundo de los duques de Bailén.

Francia es únicamente la que nos presta hoy asunto para nuestra crónica exterior. — Los demás paises continúan entregados á la celebracion de las fiestas, y en todas partes la política *chome;* esto es, se halla en una época de descanso y de tregua, sin duda para volver á empezar el combate con mayor brio y mayor denuedo despues.

La Asamblea nacional es el solo cuerpo deliberante en Europa que no ha suspendido sus tareas durante la Pascua: el primer dia de ésta, — una de las pocas grandes solemnidades que existen en la vecina república, — no tuvo sesion; en seguida tornó á las discusiones con nueva pujanza y nuevo ardor.



D. Eduardo Rosales (pág. 22.)

No recordamos exactamente la fecha; quizás fué el dia de Inocentes, quizás ántes, Mr. Thiers subió á la tribuna y pronunció un magnífico, un excelente discurso acerca de la cuestion de Hacienda, obteniendo un triunfo completo, segun dicen las gacetillas teatrales.

La materia de que se trataba era el impuesto sobre la renta; y el orador lo hizo blanco de sus tiros, bajo el punto de vista de la conveniencia pública y del crédito del Estado.

***

¿No tenemos razon para burlarnos á menudo de ese Gobierno monstruoso de la Francia que se nombra república, y que no es tal, ni monarquía, ni ningun otro de los sistemas conocidos en el mundo civilizado? ¿Dónde se ha visto si no que el jefe del poder ejecutivo asista á las sesiones de la Cámara, perore y discuta como un ministro cualquiera ó un simple diputado? ¿Hay ejemplo por ventura de algo semejante en la república modelo de Suiza, en la de los Estados Unidos, en las de la América Española?

Al paso que vamos, y cuando ménos se piense, veremos á Leopoldo II ó á Víctor Manuel I subir á la tribuna á defender sus propias doctrinas ó los actos de sus gobernantes.

Decídase, pues, Mr. Thiers á ser una cosa ú otra: jefe ó súbdito; presidente ó ministro, pero no quiera ser las dos á la par.

Su conducta nos recuerda una escena de *El Avaro* de Molière, cuando Harpagon habla con su criado, el cual es á un tiempo cocinero y cochero, y cambia de traje, de ademan y de estilo á medida que su amo se dirige á él, relativamente á cada uno de los dos cargos que desempeña.

Así Mr. Thiers, cabeza del Estado, y Mr. Thiers, orador parlamentario, no pueden emplear el mismo lenguaje ni la propia actitud; y el honorable monsieur Grèvy, al conceder la palabra al autor de la *Historia del Consulado y del Imperio*, deberá preguntarle siempre:

—¿Quién va á hablar, Mr. Thiers ó el presidente de la república francesa?

***

Casi más que los debates políticos han llamado la atencion en París las elecciones para cuatro puestos vacantes en la Academia francesa, por muerte de MM. Montalembert, Villemain, Prevost-Paradol y Merimée.

A pesar de las antiguas y modernas sátiras contra aquella corporacion respetable; á pesar de que ya en tiempo de Piron se compuso el epitafio burlesco que dice:

> Ci git un homme qui ne fut rien,
> pas même Academicien,

á pesar, en fin, de las diatribas diarias de los periódicos contra los *cuarenta inmortales*, lo cierto es que siempre se considera un acontecimiento cualquiera eleccion nueva.

¿Qué no seria ahora que se trataba de cuatro?

Así, sonaban para los sillones multitud de nombres ilustres, entre ellos los del duque de Aumale, y los señores Littré, Saint-René Taillander, de Viel-Castel, Rousset, Mary Lafon, de Lomenie, de Mazade y About.

Ya en 1865 se habia presentado á la docta Asamblea la candidatura de Mr. Littré, autor de un *Diccionario de la lengua francesa*, muy estimado y conocido; y ya entónces le hizo una vigorosa y terrible guerra el ilustre prelado Monseñor Dupanloup, saliendo vencedor en lucha: ahora se ha repetido lo propio, y ha quedado vencido el señor obispo de Orleans.

Los motivos que éste tenia en 1865 como en 1871 para oponerse á la entrada de aquél en la Academia, no era la falta de merecimientos literarios, sino la de principios religiosos.—Mr. Littré es ateo, y como tal no debia ingresar en un cuerpo que siempre ha sido igualmente defensor de la fé cristiana que de la pureza de la lengua francesa.

Así, monseñor Dupanloup ha hecho esfuerzos desesperados y heróicos para impedir que se verificase semejante eleccion, habiendo publicado una nota—(*sic*)—dirigida á sus colegas en que manifestaba todas las razones que en su se... r existian para oponerse á ella.

Este escrito es un trozo admirable de moral, de literatura y de elocuencia sagrada: el venerable obispo, una de las lumbreras de la Iglesia Católica, uno de los primeros filósofos y pensadores contemporáneos, demuestra con textos sacados de las obras de Mr. Littré, que éste es indigno, por su falta de creencias religiosas y por su grosero materialismo, de sentarse al lado de los hombres que profesan sanas ideas y que sostienen sólidos principios.

Hé aquí un párrafo de su nota ó discurso, lleno de energía y de verdad:

»Al concluir, mi espíritu y mis pensamientos se elevan á una region más alta—me atrevo á decirlo—que la Academia misma. La Francia es á quien contemplo, y no puedo apartar mis tristes miradas de sus desgracias y de sus peligros.

«¡Cómo! ¡Pretendeis salvar á la Francia, y seguís semejante camino! ¡Intentais la glorificacion solemne del materialismo y del socialismo en los mismos momentos en que ella se encuentra al borde de tan medrosos abismos!

»¡Todo se le ha arrebatado á este desgraciado país, la paz, la seguridad, las creencias, Jesu-Cristo, la redencion, la Cruz; y lo poco que le queda, Dios, el alma, la ley, la libertad moral, la vida futura, quereis robárselo tambien!»

***

Sin embargo de esta alocucion magnífica, brillante, convincente, M. Littré fué elegido por 17 votos contra 9, originándose así dos males: su ingreso en la corporacion, y la salida de Monseñor Dupanloup, quien con fecha 30 de Diciembre renunció su cargo en carta dirigida al presidente de la Academia, Mr. Legouvé.

Ya ha entrado tambien en ella el duque de Aumale, por 28 votos de 29; ya estará satisfecha por ese lado su ambicion. Una papeleta en blanco ha sido la única protesta contra tal nombramiento.

En reemplazo de Prevost-Paradol quedó electo por 17 votos M. Camille Rousset; y en el de Merimée, M. de Lomenie en segundo escrutinio, triunfando del novelista y filósofo ateo Edmond About.

***

¿Saldrán tan bien parados los principios de órden y de moral como de estas elecciones, de las que París se dispone á celebrar el dia 7 de Enero para completar su representacion en la Asamblea?

Es muy de temer con la apatía de los hombres sensatos, que abandonan el campo á las turbas estúpidas ó ignorantes.

Por de pronto uno de los candidatos que se presentan es Mr. Rossel, padre del que un mes há sufrió la pena de muerte cerca de Versalles, por haber pertenecido á la *Commune*.—¿Cuáles son los merecimientos del afligido anciano para el honor que se le quiere dispensar? ¿Es un hombre de Estado notable? ¿Es un literato distinguido? ¿Es un rico industrial? ¿Es un orador elocuente? ¡Ah! ¡No! No es nada de eso:—su único título consiste en *¡ser padre de un fusilado!*

Otro de los que aspiran á la diputacion es Víctor Hugo, el vate de las Orientales, el autor de *Nuestra Señora de París*, de *Hernani*, y de muchas obras sublimes. Pero ¿deberá á esto su eleccion?—No: sus timbres literarios, sus laureles poéticos nada valen y se oscurecen ante su significacion política; si es elegido, será porque se ha puesto al servicio de las ideas más demagógicas y exageradas; será porque se ha rebajado hasta aceptar el mandato imperativo de sus electores.

¡Triste espectáculo de decadencia y de envilecimiento de un gran carácter y de un gran talento! ¡Lamentable ejemplo de los extremos adonde conducen la ambicion y el despecho!

II.

¿Es más satisfactorio el cuadro que ofrece nuestra pobre España? ¿Qué hace el ministerio Sagasta, del que se esperaba tanto cuando fué llamado á los consejos de la corona por el rey Amadeo?—Continúa entregado á las delicias del *dolce far niente*.

Nuestros hombres públicos tienen por lo visto una salud sumamente delicada: ahora los dos rivales, Sagasta y Ruiz Zorrilla, se hallan enfermos al propio tiempo.

Por esta causa no se ha podido verificar un Consejo de ministros presidido por S. M., en el cual debia resolverse si iria ó no el marqués de la Habana de capitan general á la Isla de Cuba; ni se han cambiado los gobernadores de provincia; ni se ha rubricado el decreto elevando al señor don Cirilo Alvarez á la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia; ni asistió el solitario de Tablada á las exequias que el Gobierno celebró por su amigo Prim en la basílica de Atocha; ni en fin se han hecho otras muchas cosas que seria largo, aunque fuere curioso enumerar.

Miéntras, el duque de la Torre reune casualmente en un almuerzo al señor Santa Cruz, presidente del Senado; al señor Martin de Herrera, vicepresidente del Congreso; al señor Topete, vicepresidente del ministerio; y en él se echan cálculos, se tiran líneas, y se prepara todo para un porvenir cercano.

Miéntras, el duque de la Victoria es creado Príncipe de Vergara, siendo acaso el primero de una série, de la que el general Serrano,—ex-regente como Espartero,—pudiera ser el segundo.

Miéntras, sigue sin fijarse el dia de la apertura de las Cámaras; sin mejorar la situacion de la Hacienda española; sin aprobar el presupuesto del ejercicio corriente, y sin esperanzas de que se apruebe el del venidero; sin hallar á los asesinos del general Prim, aunque se han escrito diez mil fojas para descubrirlos; sin saber por último cuándo tendrá término el desórden y el desbarajuste en que vivimos.

***

No obstante, algun resultado podria tocarse si saliese positiva la noticia que hoy dá el periódico sagastino *La Prensa*, el cual asegura que no se piensa en reemplazar al conde de Balmaseda, pareciendo absurdo destituirle cuando se halla á punto de terminar la guerra que devasta há tres años aquel floreciente país.

Esto fuera muy satisfactorio á ser exacto, mas produciria desde luego una nueva crisis ministerial, insistiendo segun insiste el señor Topete en que vaya por tercera vez á América el general Concha.

Alíviese de sus dolencias el señor Sagasta; demuestre las cualidades que ha hecho ver en otras ocasiones, y salgamos de la situacion presente, la cual puede definirse con una frase vulgar, aunque expresiva, diciendo «que nos hallamos como el alma de Garibay.»

III.

Los teatros han proseguido explotando las funciones de Noche-buena, y nos han dado escasísimas novedades.—La única ó casi la única ha sido un proverbio del autor de *No la hagas y no la temas* y de *La mosca blanca*.—Titúlase *El miedo guarda la viña*, y es un juguete lleno de gracias de ligereza y de *vis cómica*.

Hay mucha exageracion en sus incidentes; pero el estilo es castizo y correcto; algunos caractéres son caricaturas; mas el diálogo está sembrado de chistes y agudezas; el acto tercero es más flojo que los anteriores, aunque el primero sea el mejor de los tres.

Equilibrado el pro y el contra de la nueva composicion del señor Blasco, resulta que es agradable y bonita; que no llevará el nombre de aquél á la inmortalidad, y sin embargo se oirá con gusto por los espectadores y se aplaudirá sin dificultad en cualquier parte.

Lo propio puede decirse de *La tarde de Noche-buena*, un desenfado del señor Larra, escrito en fáciles versos, lleno de ocurrencias felices y de rasgos afortunados. Se estrenó el 24 de Diciembre por la tarde, y eso dá la idea de su falta de pretensiones y de su poca importancia dramática. Hizo reir sin cesar, y cumplió, por lo tanto, con su mision y con la época.

***

Matilde Diez prepara para su beneficio una obra de García Gutierrez, *Nobleza obliga*.—Deseamos que sea digna del talento del esclarecido poeta, y que la noche de su estreno asistamos á una doble solemnidad literaria y artística. ¡Son tan raras éstas ya en el dia! ¡Abundan tan poco las ocasiones en que el público y el crítico pueden tributar francamente sus aplausos!

Estamos, pues, ganosos de ver ese drama, que lleva nuestra imaginacion á los tiempos felices en que la escena patria se enriquecia con *El Rey Monje*, *Simon Bocanegra* y *Venganza catalana*.

IV.

Los salones cada vez más concurridos y animados, y necesitaríamos muchas cuartillas para describir sus fiestas:—no haremos por lo tanto sino enumerarlas.

Verificóse la de los duques de Almodóvar, realizando cuanto se aguardaba de ella: la casa es anchurosa, y está magníficamente adornada; el portal y la escalera se habian transformado en deliciosos jardines, y la orquesta estaba oculta en un pabellon de flores y verdura.

Quinientos convidados de la sociedad más aristocrática de la corte asistieron á este sarao, uno de los más brillantes que ha habido en Madrid, y que tuvo mayor encanto por la amabilidad con que recibieron el duque y la duquesa de Almodóvar.

Ayer jueves 4 dieron otro no ménos lucido los de Bailén, en el que figuraba una concurrencia igualmente escogida, aunque ménos numerosa; y esta noche abrirán sus salones los señores de Ettling.

Mistress Ettling es aquella linda Adela Weisweiller que ha nacido entre nosotros, y que aunque hija de padres ingleses, es española por el corazon y por el carácter. Así ha querido celebrar el nuevo año con una fiesta espléndida, invitando á ella á todos sus amigos.

Pero aunque la casa es vasta, no cabrán seguramente allí cuantos profesan á Mistress Ettling verdadero cariño y profunda simpatía.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

5 de Enero de 1872.

REVISTA DE PARÍS.

El año 1871 acaba de hundirse en el abismo del pasado; el resplandor rojizo del incendio que ilumina su marcha se confunde con el alba nebulosa y fria del 1872, y en el estado de exaltacion que domina nuestro ánimo, nos parece escuchar, en el silencio de la noche, una voz angustiosa que le grita: *¡maldito! ¡maldito seas!*

Con el alma conmovida aún, vemos pasar ante nuestra imaginacion el panorama curioso y terrorífico del año 1871; las numerosas catástrofes llovidas sobre la Francia.

Despues de un principio de año pasado en el dolor y la soledad, empieza, el 5 de Enero, el bombardeo de París, causando víctimas tan inocentes como los niños de la doctrina cristiana; sigue luego la malhadada accion de Montretout; la capitulacion de París, despues de 132 dias de sitio, heróicamente soportados, en cuanto á las privaciones; el armisticio de Versalles, que en tan crítica situacion puso al ejército del Este y á la ciudad de Belfort; el 3 de Febrero, la llegada á la capital del primer tren de mercancías, debido á la longanimidad y simpatía de los ingleses.

Tras un momento de pausa se nos presentan las elecciones para la Asamblea nacional, la apertura de ésta y el nombramiento de M. Thiers como jefe del Poder ejecutivo. La era de los nuevos horrores se aproxima; el 1.° de Mayo, las tropas prusianas entran en París; pero de tal modo, que más fama les quita que les dá, á los ojos del hombre pensador; la poblacion se nos aparece agitada como las olas del mar que empieza á sacudir un aire del Norte; son los síntomas de la tempestad que no tarda en desencadenarse, pues llega el 18 de Marzo, y con él la *Commune*, que inaugura su nefasto reinado con los asesinatos de Clemente Thomas y de Lecomte, y los fusilamientos de la plaza Vendôme.

La febril agitacion del pueblo, los grupos de los bulevares con motivo de las elecciones comunales; la fuga del Gobierno á Versalles; las formaciones de ligas del órden y de la paz; el pánico del comercio; la desconfianza de los bolsistas; los primeros actos de la *Commune*, como gobierno, manifestándose en una granizada de decretos, reformas y preparativos de defensa contra los soldados del órden que se organizan en la ciudad de Luis XIV; los gravísimos errores de los revolucionarios, y los no ménos graves del Gobierno de M. Thiers; el incendio de la guillotina ante la estátua del gran Voltaire; la ruptura de las hostilidades; los combates diarios durante cerca de dos meses; los cambios de la poblacion; las fiestas dadas por la *Commune*, mientras sus adeptos combatian por ella; y en fin, la caida del pedestal de la gloria nacional francesa, la columna de la Plaza Vendôme, pasan rápidamente por nuestro recuerdo para ceder su puesto á los horrores de la semana infernal.

Vemos ante todo á un hombre que agita un pañuelo blanco en un baston; es un traidor que vende á los revolucionarios, aunque con un fin justo, segun dicen, y recibe en pago la cruz de la Legion de honor y *otras cosas*; y dá comienzo una série de barbaridades repugnantes; de actos de salvajismo que parecian abolidos en Europa, ¡tanto nos decantan la civilizacion!; de crímenes abyectos que rebelan la conciencia del hombre honrado, y despiertan la cólera del cielo; como el asesinato de los dominicanos de Arcueil; del ilustre prelado Monseñor Darboy; del insigne patricio y repúblico Chaudey, y tantos otros; por parte del ejército, actos tan dignos de censura como los ya citados; parecian dos manadas de lobos hambrientos que se disputaban una presa, pues los lobos se muerden y destrozan, mal pese al proverbio.

A seguida, la agonía de la revolucion, ahogada en la sangre de sus hermanos, con los que acababa de combatir en contra del inhumano invasor; las ejecuciones parciales, la lucha en las calles, iluminada por el fatídico resplandor del incendio; y tras esto, despues del triunfo del derecho contra la usurpacion, que se manifiesta por medio de una cinta blanca que los habitantes (no todos) llevan al brazo, vemos desfilar un largo cortejo de mujeres, ancianos, niños y jóvenes robustos, que van á morir, ellos, ciegos instrumentos, cuando las cabezas del movimiento están en el extranjero, tranquilos y seguros; otro séquito de viudas y huérfanos, que, quién llorando al padre soldado, cuál llorando al comunista, marchan en fraternal union, volviendo la vista por do quiera, sin encontrar una mirada cariñosa ni un corazon compasivo que responda á sus voces, que dicen: ¡pan! ¡pan!

Pero, poco á poco, los horrores se van echando en olvido, la calma vuelve á los ánimos con los discursos del jefe del Poder ejecutivo; los extranjeros invaden á París, ávidos de visitar sus ruinas; la Bolsa, aunque desconfiada, vuelve á sus transacciones; los comerciantes cobran un tanto de esperanza, y la generalidad de los franceses, que el imperio entregó á la Prusia y el Gobierno del 4 de Setiembre á la *Commune*, cifra sus ilusiones todas en M. Thiers y en la Asamblea nacional, y sueña con el esplendor, el lujo, la regeneracion, la riqueza y la revancha!

Entre tantas calamidades, tenemos que notar tres hechos favorables para la Francia: el éxito colosal y digno de exámen del empréstito de dos mil millones; la evacuacion de los fuertes de París y de los departamentos del Sena, Sena y Oise, Sena y Marne, y Oise, por las tropas prusianas; y en fin, el gran adelanto material y grandioso, mancomun á Italia, de la inauguracion del túnel del Monte Cenis.

Los meses de Octubre y Noviembre pasan ante nuestra vista sin ofrecernos más que intrigas de partidos, cuando la patria llagada y cubierta de sangre áun caliente, reclama paz y concordia; la Asamblea nacional entregada á cuestiones que envenena con la poca paciencia que tiene reconocida, y sobre esto M. Thiers, nombrado presidente de la República, que con todos los partidos departe y negocia, dando una alta prueba de patriotismo, segun los más, y sin obtener la franca simpatía de ninguno. Pero, ¡á quién extraña la ingratitud humana!

Al llegar á este punto el panorama cesa, y nos encontramos con los últimos acontecimientos del año; sea la segunda quincena de Diciembre, que vamos á pasar en revista.

Comenzando por los trabajos de la Asamblea nacional, no tendremos que señalar muchos hechos; pero, en cambio, todos tienen una importancia considerable.

El primero es la reunion de la comision de iniciativa, encargada del exámen de la proposicion de M. Duchatel, sobre la vuelta á París de la Asamblea. Con este motivo, el presidente de la República habia pronunciado algunos dias ántes un discurso notable, en el seno de la misma comision; pero de nada sirvieron las consideraciones de M. Thiers, pues la decision de permanecer en Versalles obtuvo veinte votos contra nueve que deseaban la vuelta á París.

Esta decision nos parece ilógica y contraria á lo que conviene á la Francia, pues hoy como ayer, París es la Francia, en cierto modo; y tanto más censurable es este acto, cuanto que no ha faltado una voz que haya expuesto á la Asamblea razones poderosas que debieran haber pesado más en la balanza de su resolucion.

«París capital, dijo M. Thiers, es la obra de los »siglos, y tanto han contribuido á fundar esta inmensa »metrópoli la monarquía como la república; querer »arrebatarle hoy su título de capital es imposible, y »la Asamblea no puede alegar nada en contra de este »gran hecho histórico. Si es bajo el punto de vista po»lítico, la Europa no considera un Gobierno como »sério sino cuando está establecido en París, pues »éste le dá la última sancion; y además, ¿acaso no »contribuimos, permaneciendo en Versalles, á que se »acredite en el mundo la idea de que el órden no está »establecido más que á medias, y que áun no se ha »cerrado la era de las revoluciones?»

El presidente de la República habló luego de la poblacion de París, compuesta de muy diversas clases, entre las que se manifiesta claramente un vasto elemento democrático, que se ha echado en brazos de la Internacional, más que por otra cosa, por ignorancia de las verdaderas leyes económicas. Y por acaso, ¿no es preferible instruir á esas masas, que acriminarlas y dejarlas entregadas á su error?

En cuanto á los argumentos que desplegó M. Thiers bajo el punto de vista económico, no podemos por ménos de reproducirlos.

«La Francia no está destinada á producir grandes »cantidades de materias á ínfimo precio, pues esto »pertenece á la Inglaterra. Además de su genio y so»berania intelectual, posee el cetro de la moda, del »gusto y de la elegancia. Las materias primeras no es »nada para la Francia, pues lo que distribuye á peso »de oro, no es su inteligencia. París reasume todas »las buenas cualidades de la Francia, y por lo tanto, »quitar la capital de París, es atacar la prosperidad »de la Francia en sus más valiosos intereses.»

Despues de exponer las razones más concluyentes en favor de París, hablando de la administracion, M. Thiers terminó diciendo «que todo exigia la vuelta »á París; preciso será efectuarla hoy ó mañana, y en »este caso más vale aprovechar el hoy que esperar al »mañana.»

Estas razones, que el lector admitirá como justas y exactas, no tuvieron sin embargo ninguna influencia con la comision de iniciativa.

El segundo hecho que debemos señalar, es la entrada de los príncipes de Orleans en la Asamblea Nacional.

Bastante conocido es de todos el compromiso que los príncipes contractaron verbalmente con M. Thiers, para que nos contentemos sólo con recordarlo; pues bien, los príncipes de Orleans, despues de escribir dos cartas, que no nos han convencido, apelaban á un tribunal superior, que no podia ser otro que la Asamblea nacional, y por esta vez, los representantes de la nacion han dado una prueba de buen sentido, declarando «que no teniendo la Asamblea respon»sabilidad que tomar, ni parecer que emitir acerca »de compromisos en que no habia tomado parte, pa»saba á la órden del dia.»

Con esta declaracion, y con la renuncia de M. Thiers á prevalerse del compromiso contraido por los príncipes, las puertas de la Asamblea quedaban abiertas á éstos; los príncipes de Orleans aprovecharon la ocasion y se presentaron en la Cámara. Han hecho mal, lo decimos con franqueza; y sobre todo, hablamos del duque de Aumale, pues es el que más probabilidades tiene de llegar á la presidencia de la República, á juzgar por lo que se dice.

El duque de Aumale ha sido siempre un caballero, un notable escritor y un diplomático de talento; ¿es un ambicioso vulgar que no aspira más que al mando, como aseguran muchos? no lo sabemos; pero con su malhadada resolucion de ir á ocupar su puesto en la Asamblea, ha dado lugar á que esta suposicion se acredite, y que sea considerado como un pretendiente, que ninguna consideracion guarda con su país natal, siendo así que la principal virtud del duque de Aumale ha sido siempre un puro patriotismo, y así lo dice Luis Ulbach, que no puede sersospechoso, ni áun á los ojos de los radicales.

La prensa favorable y adicta á los príncipes deja ver, de cierto modo, una especie de sinsabor por esta medida; y aunque no la repruebe claramente, tampoco le concede su beneplácito. En cuanto á la importancia política de este acontecimiento, no necesita de comentarios para ser comprendida y apreciada.

El tercer punto digno de mencion es la discusion en la Asamblea del impuesto sobre la renta, que M. Thiers combatió con un discurso notable, como todos los suyos, pero que podria refutarse en más de un punto, y principalmente en el de *doble empleo*, que él atribuye al impuesto, y que ha sido lo que más hirió la susceptibilidad de la Asamblea.

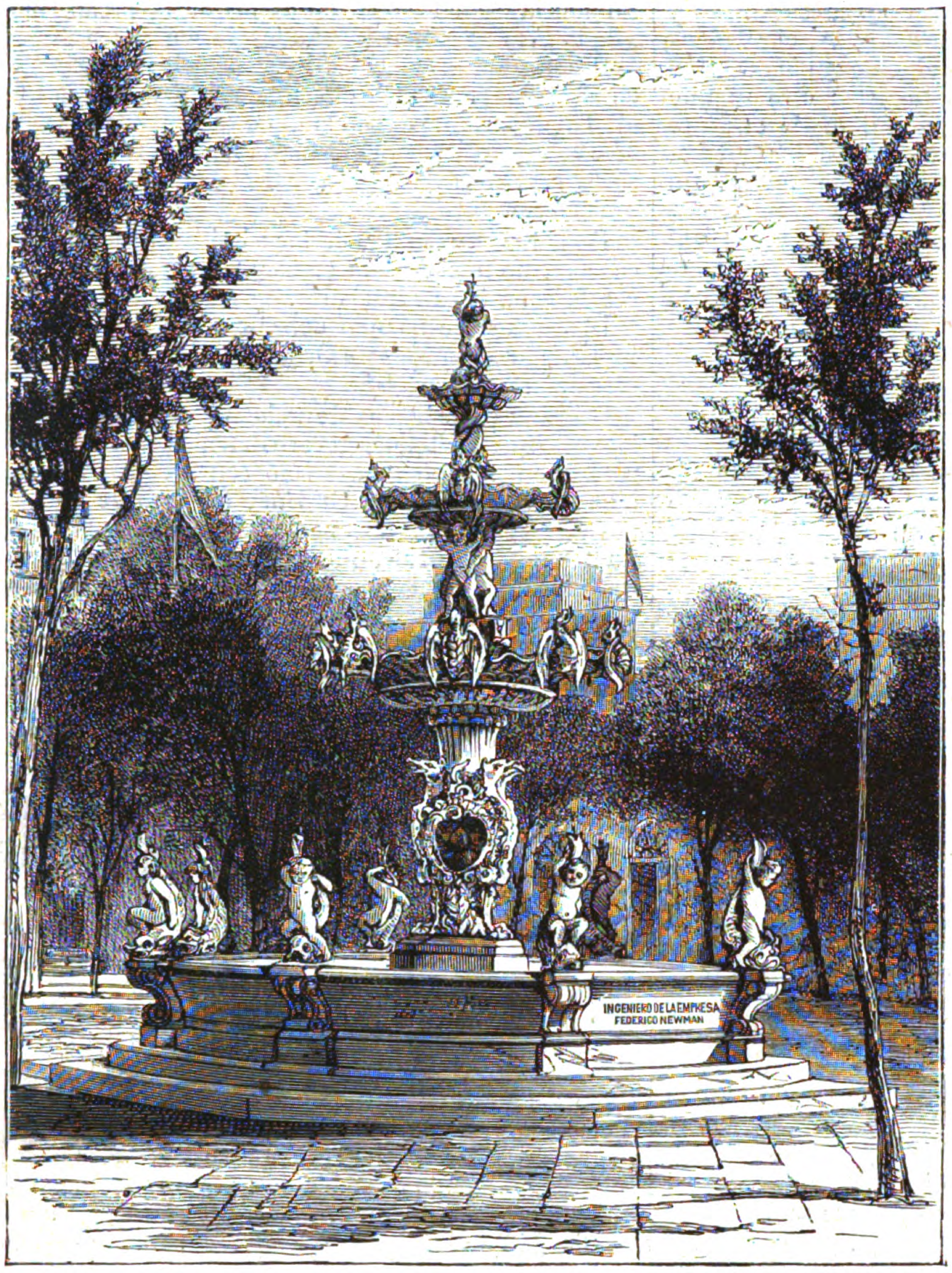
Hé aquí los principales hechos políticos de fin de año, que teniamos que señalar.

Ahora bien; ¿cuál es el estado de la capital de la Francia? Si hiciéramos esta pregunta á un parisiense, nos contestaria que magnífica, engreido por el movimiento que comienza á observarse en París, por la agitacion de la poblacion, entregada más que nunca á las luchas políticas, por la animacion que cobran los teatros, y por la vida comercial de este gran centro; pero nosotros, que engreidos tambien con el esplendor del imperio, lo vimos desaparecer ante la más ligera nube que cruzó el horizonte político, no nos hacemos hoy ilusiones, y no nos engaña este aspecto de prosperidad, que tan distinto es de la prosperidad efectiva.

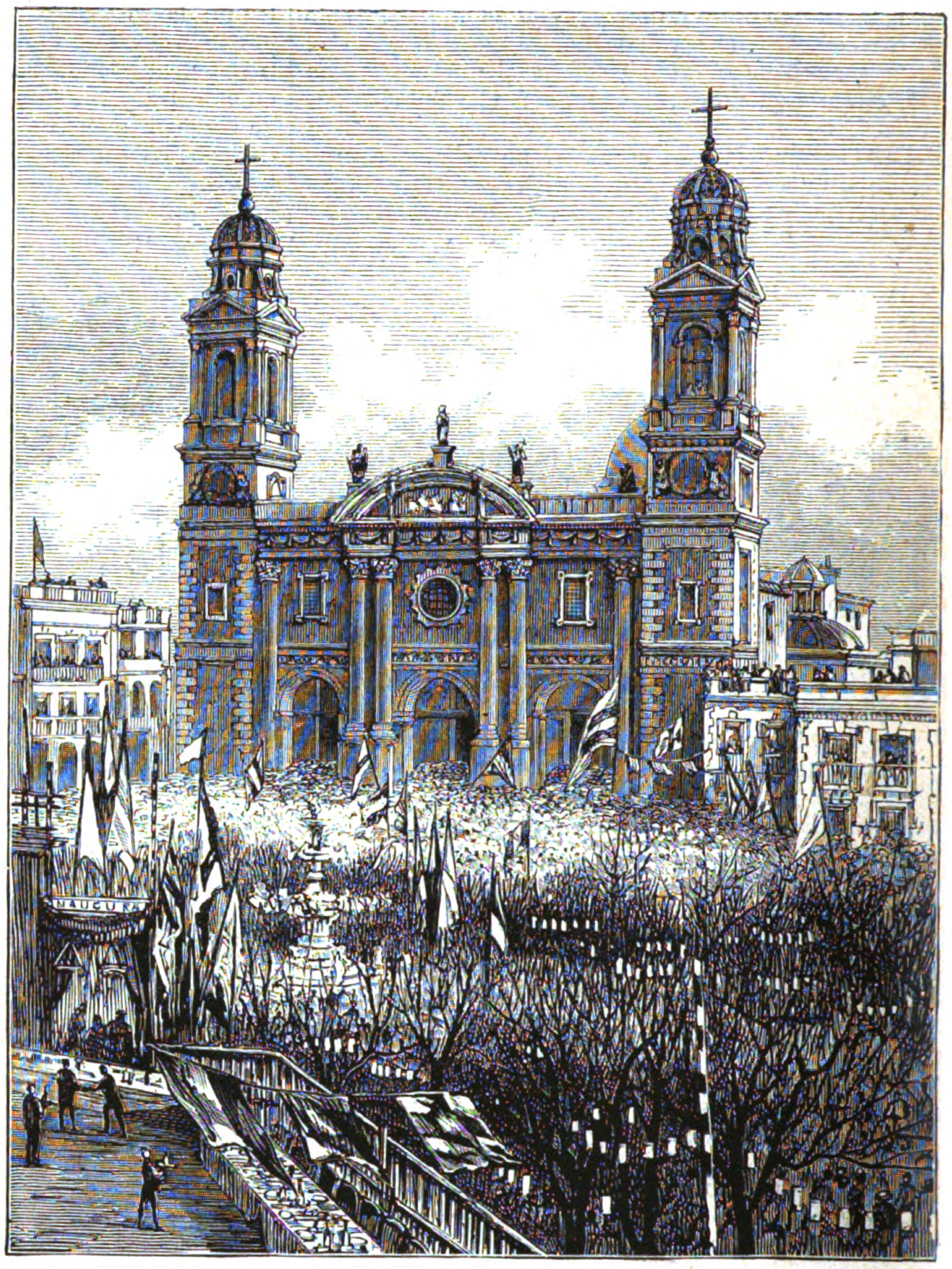
Indudablemente, la situacion ha mejorado si se compara con el estado en que la dejó la *Commune*; no pedimos más, y nadie tendrá derecho para exigirlo; pero es de nuestro deber declarar que la situacion no es tan venturosa y feliz, como la generalidad de los franceses se la representan.

Por mucha confianza que tuviéramos en M. Thiers y en la Asamblea nacional, no dejariamos de decir que la situacion es tan interina como ántes del nombramiento de M. Thiers, como presidente de la República francesa. Los partidos de la Asamblea nacional, aunque todos se digan inspirados por un ardiente patriotismo, no lo prueban en la práctica; y M. Thiers, que con todos es condescendiente, á nuestro entender, con el fin de captarse simpatías, va quedándose aislado, y sostiene continuamente luchas que envenenan las animosidades de partidos, ya con la mayoría

REPÚBLICA DEL URUGUAY.



Fuente monumental en la plaza de la Constitucion (pág. 31.)



Plaza de la Constitucion (pág. 31.)

MONTEVIDEO.



MONTEVIDEO.—Vista general de la ciudad (pág. 22.)



Alegoría de los Santos Reyes (pág. 30.)

de la Asamblea, ya con el centro, ya con la izquierda republicana.

Entre tanto, la poblacion se aduerme, como ya lo hemos dicho, con ensueños de revancha; se finge montes de oro con los impuestos decretados por la Asamblea, sin pensar que todo será absorbido por la indemnizacion de guerra que debe pagarse á la Prusia; vé en M. Thiers un Wasingthon, un Napoleon, un Peel, á la vez, y sin pensar en el mañana, en la Prusia que tiende á aniquilar á la Francia, á convertir Berlin en París, pronuncia las grandes frases de libertad y regeneracion, y vuelve á asistir á las producciones bufas (que Dios maldiga), y á los bailes de máscaras dirigidos por Strauss, que les hace olvidar la mascarada política, mucho más digna de atencion y exámen.

Y de esto no acusamos sólo la ligereza del pueblo francés, pues nos es simpático con sus defectos, á pesar de que no le callamos las verdades, sino mayor y principalmente á la prensa; á esa prensa, causa primordial de todas las desgracias de la Francia; prensa que no tiene ya idea de la santa mision del periodismo, pues la ha prostituido hasta venderla y hacerse cómplice de todos los gobiernos, para alucinar y engañar á las clases todas del pueblo francés, que cifran en ella su confianza con la mayor buena fé.

Y esto se manifiesta en todo, hasta en cuestiones tan nimias como las elecciones del dia 7 de Enero, que tienen ahora ocupada á la poblacion, y para las que el candidato más notable que se presenta es el anciano repúblico Victor Hugo. Las reuniones públicas ofrecen un aspecto interesante, sobre todo la de la calle de Assas, de la que diremos algo en otra ocasion.

Pero salgamos del terreno de la política, para entrar en el de la crónica local.

El hecho más culminante de la quincena, es la llegada á París de don Pedro II, emperador del Brasil, y de su augusta consorte la emperatriz Teresa. Los nobles huéspedes de la capital, habitan en el *Grand-Hôtel*.

El emperador del Brasil ha visitado ya las ruinas de París, y segun dijo á M. Thiers, en la entrevista que celebraron hace algunos dias, «llevará consigo á su nacion un horror invencible y eterno por los miserables que han incendiado á París, asegurando que nunca encontrarán estos, en sus Estados, ayuda y proteccion.»

La Noche-Buena se ha celebrado este año en París con más animacion que de costumbre, por más que no sea la fiesta que en Lóndres y España se celebra; parece que el pueblo, dolorido, recurre á la religion, ese bálsamo benéfico de las almas desconsoladas; así, ¡cuán verdad es que en París hay gente para todo, y que entre el vicio, la podredumbre y la escoria social que aquí se manifiesta, descubre siempre el observador la virtud y el sentimiento religioso!

La iglesia más concurrida fué Nuestra Señora de París, en la que monseñor Guibert oficiaba solemnemente por primera vez. La presencia del nuevo arzobispo entre las pompas gloriosas del catolicismo, nos hizo pensar en la inocente víctima inmolada al furor de los comunistas, y sentimos de nuevo al hombre justo y al digno prelado.

El primero de año, fiesta tan popular y notable en Francia, se ha celebrado con más pompa que podíamos esperar; los bulevâres presentaban un cuadro animadísimo y agradable, aunque para nosotros, que hemos visto esta fiesta en otros años, no ofreciese la misma vida y alegría, pues sobre todo lo que pasa, parece pesar la sombra lúgubre del 1871, que no se ha borrado aún por completo. Hay alegría y movimiento, sí, pero es una alegría que dá ganas de llorar al hombre de corazon.

El primero de año no nos ha ofrecido nada nuevo en representaciones teatrales, y hablaremos de las más interesantes que se dan, en nuestra próxima revista; sólo diremos por hoy, que todo el mundo literario y periodístico se ocupa ya en pró, ya en contra, de una obra del célebre autor Victoriano Sardou, que debe ponerse en escena en la Gaîté el dia 10 de este mes, y lleva pòr título: *Le Roi Carotte*.

En el momento de firmar esta revista, entramos en el año de 1872; ¿será más feliz y próspero para la Francia, que el pasado 1871? Con toda el alma lo deseamos; pero doliéndonos pasar por profeta de mal agüero, debemos confesar que las actuales circunstancias no permiten al alma entregarse en brazos de la ilusion, sino de la prevision!

1.° de Enero de 1872.

SEGUNDO VARGAS.

ROSALES Y SU CUADRO.

Cerca de un mes hace que se cerró la Exposicion nacional de Bellas Artes de Madrid: estamos en otro año, la crítica se ha ejercido, las obras se han retirado, ya principian las gentes á olvidarse del suceso, y sin embargo, hoy es cuando LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA da á luz el cuadro que ha obtenido la primera medalla, acompañándolo del retrato de su insigne autor don Eduardo Rosales.

No ha sido casual esta demora. El bello dibujo que debemos á las propias manos del artista, y el retrato que para acompañarle tuvo la complacencia de diseñar el no ménos renombrado pintor don Vicente Palmaroli, estaban en nuestro poder hace mucho tiempo; pero no queriamos darlos á la estampa hasta que, calmadas las pasiones que una controversia ardiente ha provocado, pudiera ser examinada la obra con la frialdad del raciocinio, que tan bien sienta en los asuntos de arte. Otra consideracion influia en nuestro ánimo, y era la de que, encomendado el juicio de la Exposicion en nuestro periódico á un crítico eminente, éste debia gozar de toda la independencia necesaria, sin que influyesen en su ánimo las cariñosas simpatías que nos merece de muy larga fecha el autor del *Testamento de Isabel la Católica*. Porque, nosotros pensábamos decir, como decimos ahora, que el cuadro de Rosales no sólo es digno del premio primero del certámen, que el Jurado le ha concedido por casi unanimidad, sino que ha de ser con el tiempo una de las obras que más enaltezcan el arte español de nuestros dias.

No negamos ni queremos ocultar que la crítica de periodistas y de público ha estado unánime en repeler la forma y manera con que el cuadro ha sido pintado; pero tampoco callaremos, que público y periodistas se fijaban en él con preferente atencion, que todos los profesores del arte se detenian en su estudio, que todos los extranjeros, á quienes hemos visto uno y otro dia en los salones de la Fuente Castellana, dedicaban la mitad por lo ménos de su tiempo á la contemplacion de esta obra, tan ligeramente juzgada, sin embargo, por la crítica. ¿Qué habia, pues, en el cuadro de Rosales? ¿Por qué las controversias se fijaban en él? ¿Qué razones ha podido tener el Jurado para apartarse varonilmente de la censura general y hasta de las presiones inusitadas del Gobierno mismo?

El cuadro de Rosales podríamos nosotros compararlo con una mujer de gran talento, de hermoso corazon y probada virtud, que se presentase en paseo poco ó mal vestida: los que examinaran únicamente su exterior, encontrarian abundante motivo de murmuraciones y quizá de burlas. Pero llevadla á la casa de una buena modista; ¿qué decimos buena?, de una modista vulgar, de una simple costurera, y ya la mujer será un modelo de damas para los paseantes de la corte. Lo difícil, con todo, no es vestir á una mujer con trapos más ó ménos ricos, sino dotarla de talento, de modestia y de virtud. Esto es lo que Rosales ha hecho.

Eligió una historia, y un momento de la historia, propios y dignos de las grandes manifestaciones de la pintura; procuró fijar ese momento con todos los salvajes caractéres que la profunda erudicion le reconoce; buscó los tipos en la legítima y más depurada herencia de aquellos ascendientes que representaban; conservóles los rasgos y aptitudes con que á cada uno les distingue la única tradicion respetable, la tradicion de los grandes historiadores; y con hábil disposicion y segura mano dió vida á todo ese sublime conjunto, descuidando tal vez el trabajo de la modista ó de la costurera: ¡falta notable, sin duda, que tantos sinsabores habia de producirle! Hé aquí la verdad, segun nosotros creemos descubrirla en el confuso laberinto de la discusion.—Ha habido quien censure que la obra sea romántica, y de ser romántica que sea antigua; ha habido quien anatematice que represente la muerte de Lucrecia, en lugar de la desesperacion, por ejemplo, de Lucrecia; ha habido quien deseara no ver á los romanos desnudos como andaban entónces, sino vestidos como anduvieron luego; quien extrañe que durmieran en camastrajos, pudiendo dormir en magníficos lechos como durmieron despues; quien falsee la historia para entretenerse en enmendar los personajes; y por último, hasta ha habido quien se burle de los conceptos de Tito Livio, no creyendo que fuesen suyas las más bellas palabras de la historia.

Rosales esta vez ha sido dócil, como de su gran talento debia esperarse, y renunciando á la defensa, ha recogido su cuadro; agradece pero no acepta la compra que el Gobierno le propone por obligacion, y arrolla el lienzo en su estudio, para sacarlo algun dia con más frescura de ánimo y mayor madurez de raciocinio, por si entónces se encuentra con gusto para concluirlo.

Y hace perfectamente. Él, que desde los diez y seis años, en que, hallándose solo en Roma sin más recursos que su entusiasmo por el arte, supo hacerse camino con el arte mismo, hasta que dos nobles ministros de Fomento, los marqueses de Corvera y de Vega de Armijo, le concedieron una modesta pension; él, que acosado entónces por una cruel dolencia, de cuyos resultados no está libre todavía, busca y halla en el trabajo y en la vida sencilla del hogar los únicos elementos de su fama artística; él, que en las Exposiciones de Madrid, de Dublin, de París, de donde quiera que se ha presentado, ocupó siempre un primer lugar entre los primeros, y que así pinta lienzos de la importancia del *Testamento de Isabel la Católica* y la *Despedida de Doña Blanca de Navarra*, como tiñe modestos trozos de boj para este periódico ilustrado, no debe á nuestro juicio ni envanecerse excesivamente por las alabanzas, ni abatirse por las inconsideraciones de los críticos: talento le sobra dentro de sí propio para dirimir con acierto la cuestion que hoy se le promueve; é inspirándose en su genio, en su ilustracion y en la fuente preciada de su originalidad, pinte y pinte sin tasa y sin medida, para proporcionar gloria abundante, como hasta aquí, al repertorio artístico de su patria.

C.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO VII.

El siglo XV fué por mucho tiempo tempestuoso, no sólo en Castilla, sino en Aragon, donde las luchas del rey don Juan II con su hijo el infortunado Príncipe de Viana ocasionaron largos y sangrientos disturbios. Un episodio de tan sacrílega lucha entre hijo y padre (inhumano éste y cruel para con el vástago habido en su primera consorte doña Blanca, reina propietaria de Navarra, sacrificado al fin á la malquerencia de su segunda mujer doña Juana Henriquez, ávida de que su hijo don Fernando recogiese la herencia que al Príncipe Cárlos correspondia como á primogénito) ha suministrado asunto á don Emilio Sala y Francés, natural de Alcoy, para el cuadro titulado *La prision del Príncipe de Viana*, que figura entre los premiados fuera de reglamento con medalla de segunda clase.

Hay en este cuadro algo de lo que no se aprende, de aquello que sólo encuentra el artista en la virilidad de su ingenio, adivinando el secreto impulso y movimiento de las pasiones: tal es la expresion vigorosa y enérgica de las figuras creadas por su fantasía, siquiera traten de representar personas que realmente existieron. Pero en cambio se notan en él defectos hijos de inexperiencia, y no disimulado afan de seguir ciegamente las huellas de otro pintor, en perjuicio del estilo y carácter propios. Este inconveniente, grandísimo para cualquiera, lo es más aún para un jóven principiante, sobre todo si posee los medios y felicísimas disposiciones que deja entrever el autor de *La prision del Príncipe de Viana;* pues luchando entre la natural espontaneidad de su inspiracion y el empeño de encajarla en carril ajeno, difícilmente podrá dejar de amanerarse, malogrando así sus facultades más excelentes.

Lo primero que salta á la vista al contemplar el lienzo á que aludo, es que el autor lo ha pintado bajo la inmediata impresion y con el propósito de imitar la forma y manera de Rosales en su hermoso y justamente aplaudido cuadro de *Isabel la Católica dictando su testamento*. Y si en cualquier caso fuera ocasionado y peligroso este afan de ser comprendido en el que Horacio apellidaba servil rebaño de imitadores *(imitatores, servum pecus)*, nunca más pernicioso y arriesgado que tratándose de seguir paso á paso las huellas de un pintor como Rosales. Porque si en él, que está ya completamente formado, se halla en vías de ser perjudicial y hasta desastroso el abuso del estilo franco, por no ver la inmensa diferencia que existe entre el naturalismo de Velazquez y el realismo grosero y desaliñado de ciertos pintores del dia, ¿qué no le sucederá á un jóven que apenas ha tomado vuelo en la carrera artística, y que por lo tanto carece de aquel dominio del dibujo, de aquel profundo estudio y conocimiento del natural y de los medios de ejecucion, sin el cual la franqueza del pincel es sólo instrumento de incorrecion y de mal gusto? Triste seria que tan desdichado anhelo malograse las dotes y prendas que brillan en don Emilio Sala, á pesar de los muchos y graves defectos de su cuadro.

Cuando se intenta realizar una obra histórica semejante á *La prision del Príncipe de Viana*, cumple ante todo conocer el carácter de los personajes á que se quiere dar vida en el lienzo, y las condiciones peculiares del acontecimiento que el artista se propo-

ne reproducir. Por lo mismo que nadie le obliga á escoger éstas ó aquellas figuras históricas, y que para los fines de su arte no há menester que lo sean, procederá mal desentendiéndose de lo que fueron y de cómo fueron. Retratos se conservan del Príncipe de Viana en grabados antiguos, que los eruditos juzgan auténticos, y el jóven Sala ha debido buscarlos y estudiarlos para no pintarlo de capricho. Ni está bien que el monarca aragonés semeje tanto á Luis XI de Francia, que haga dudar á quien mire el cuadro de cuál es el hecho que representa. Esta duda es tanto más natural, cuanto que la actitud del Príncipe Cárlos no concuerda en manera alguna con la dignidad de su carácter, incapaz de la cobarde humillacion que supone su desesperada súplica. Fuera de esto, no he de ser yo quien procure desalentar á un jóven que se anuncia con tales brios, y que muestra notable disposicion para retratar en sus figuras humanos afectos con varonil energía, hoy que tanto pecan de frios y desmayados en la expresion muchos de nuestros pintores.

No me cansaré de repetirlo: el prurito de aparecer francos y decididos en el manejo del pincel y de los colores es malísima tendencia, cuando el artista no está suficientemente preparado á ello por largos y sólidos estudios. La difícil facilidad que da tan admirables resultados en todas las artes, es cosa muy diferente de esotra facilidad fácil que proviene del hacer ligero y manchar la tela aprisa. Aquella, fruto siempre del mucho saber y del hacer justo y acabado, suele producir grandes bellezas. Esta, con dificultad engendrará otra cosa que bocetos amanerados ó descuidados, cuando no meras imperfecciones ó lamentables chapucerías. El tiempo se venga duramente de lo que se hace en poco tiempo. Sin gran preparacion y estudio no se llegará jamás á ser franco á la manera de Velazquez, ni siquiera á la de Goya. Sala, que tiene disposicion nada comun para sobresalir en el colorido y en la expresion, necesita poner mayor cuidado y esmero en el dibujo, alma y fundamento de la pintura, so pena de extraviarse y perderse desde los primeros pasos. Seria lástima que por desconocer esta verdad elemental no sacase el fruto que puede prometerse de su talento, si lo encamina y dirige como es debido. El talento no basta por sí sólo á engendrar obras artísticas inmortales, y ménos aún si prefiere al estudio inmediato y directo de la naturaleza el modo que tenga otro artista de comprenderla é interpretarla.

Tres pintores portugueses figuran á par de don Emilio Sala entre los premiados con medalla de segunda clase: don Miguel Angel Lupi, por su cuadro titulado *La Familia*, reproducido ya en La Ilustracion Española y Americana; don Alfredo Andrade, por el país que el catálogo determina con este título: *Paul de Castel Fusano, cercanías de Roma;* y don Tomás José Anunciacion (natural de Lisboa, como los dos precedentes), por el lienzo que representa un carnero, una oveja y un cabritillo *Extraviados del rebaño*.

De cuantos artistas lusitanos han tomado parte en la Exposicion, el paisista Andrade es el que raya más alto en su respectivo género. Ni los cuadros del anciano Fonseca, estimable reminiscencia de la escuela clásica de David; ni los de Resende, pintados ya en gusto y estilo ménos anticuado; ni los de Cristino, que no carecen de cierta poesía, aunque amanerados y un tanto faltos de color; ni los frios retratos que Machado Carreira Santos ha hecho de los reyes de Portugal, en estilo que recuerda el de las primitivas cromolitografías inglesas; ni las vistas no mal estudiadas de doña María Guillermina Reis, ó las de mar y tierra de Tomasini, dispuestas con gusto, pero en general lamidas y deslabazadas, salen de la esfera de una honrosa medianía. *La Familia*, de don Miguel Angel Lupi, brilla algo más, distinguiéndose por su mayor amplitud de estilo y por la buena casta del color. Las figuras, de expresion amorosa y simpática, están agrupadas con arte; pero fuera de apetecer ménos vulgaridad en los tipos y alguna más decision en los contornos. El estilo vaporoso no cuadra bien en escenas tomadas de la vida real.

Nueve obras ha expuesto el Sr. Anunciacion, consagrado á cultivar el género que Pablo Potter sublimó tanto en la primera mitad del siglo XVII, y que Rosa Bonnheur ha ilustrado en nuestros dias con tan particular predileccion. Todos los cuadros de *animales* debidos al artista portugués son recomendables y arguyen concienzudo estudio del natural. Además del premiado, en que la parte accesoria (esto es, el boscaje donde se han *extraviado del rebaño* el carnero, la oveja y el cabritillo) es ménos verdadera y está ménos bien pintada que las figuras, distínguense el que representa *Un ternero*, precioso de color, y *El aprisco*, imaginado poéticamente, de acertada composicion, y en el cual están muy bien dibujadas y modeladas las ovejas que se apiñan bajo unos árboles temerosas de la tempestad.

El paisaje de *Castel Fusano*, sobre exceder en mérito á los demás expuestos, es obra que honra grandemente al Sr. Andrade, ahora se atienda á la sencillez de la composicion y grandiosidad de las líneas generales; ahora á la sobriedad y armonía del colorido; ahora, en fin, á la verdad que respira en todo. Aquellas cenicientas nubes entrecortadas, aquella muerta laguna, aquellos juncos y árboles que en parte la circuyen medio envueltos en parda neblina, sin ningun otro accidente pintoresco ni llamativo, atraen desde luego las miradas y cautivan el ánimo con el hechizo propio de la realidad embellecida por el arte. Para formar contraste con la extremada sencillez y áun monotonía del país que retrata, el pintor ha dado suma importancia al celaje, entre el cual juega admirablemente la tibia luz de un dia de invierno, empañada á la vista por la nieblecilla sutil que se levanta de la estancada laguna. La mancha de claro-oscuro y la gradacion de los términos están muy bien entendidas. La manera de hacer, de gran soltura y franqueza, no resulta desaliñada, ni ménos aún grosera. Con decir que este paisaje de Andrade trae á la memoria el sólido saber y grandioso estilo de nuestro Haes, que rivaliza con los mejores paisistas de Europa, creo encarecerlo debidamente. Las otras dos obras del mismo autor (*Una mañana en Rivara, Piamonte*, y *Una partida de pesca, Liguria*), aunque no exentas de bellezas, distan mucho del país de *Castel Fusano*.

Completa el número de las segundas medallas concedidas fuera de reglamento la otorgada á don Antonio Muñoz Degrain por su cuadro titulado *La Oracion*. Este artista valenciano tiene fantasía poética, suele escoger bien y pinta con soltura; mas por lo comun en sus lienzos no es muy puro el dibujo, y pecan todos, cual más, cual ménos, por sobra de exageracion y desentono. De los seis que ha expuesto, *El Ave-María* es tal vez el más poéticamente concebido y realizado. En el cuadro que ha obtenido premio me parece digno de aplauso el coro donde se ven esparcidas algunas religiosas orando, no sólo por lo bien entendido de la perspectiva lineal y aérea, sino por su misteriosa entonacion y por la trasparencia de las sombras. Pero ántes que á esta pintura de Muñoz Degrain, debió concederse medalla de segunda clase á las hermosas *marinas* de Monleon y de Ocon, al cuadro de Pellicer *Zitto, silenzio, che passa la ronda*, ó al *retrato* pintado por don Salvador Martinez Cubells, obras á las cuales se han adjudicado los cuatro premios reglamentarios de tercera clase. Esto sin contar varias otras que tambien sujeran á *La Oracion* y no han conseguido premio ninguno.

Don José Luís Pellicer no desmiente en las diez obras de su mano sometidas al fallo del público, la virilidad que distingue á los catalanes; mas lleva su amor al realismo á un extremo capaz de malograr las mejores disposiciones. Espíritu eminentemente revolucionario, á juzgar por la índole y carácter de sus pinturas, deslízase de aquellas reglas sin cuya observancia podrá conseguirse cierta originalidad de estilo, pero no crear obras dotadas del perdurable encanto de la verdadera belleza artística. Que tiene en sí medios para realizarla cuando no se deja ir por la pendiente de sus naturales propensiones ó errado sistema, dícelo harto claro el cuadro, dificilísimo por la contraposicion de luces y sombras en hora crepuscular, titulado *Zitto, silenzio, che passa la ronda*, pintado sin duda con gran libertad de pincel, mas donde todo está en su sitio y produce el efecto que se propuso el autor, de acuerdo con lo que vemos y observamos en la naturaleza. De que Pellicer la estudia y siente con energía, da fé el bocetillo rotulado *Un prete, recuerdo de una tarde de invierno en Roma*. En cambio la *Plaza Montanara*, *El panteon del pobre* y *El sermon en la plaza*, son de una dureza de contrastes, de una exageracion en el procedimiento, de una carencia tal de hermosura, que apenas hay voces para condenar su extravagancia. Sensible, muy sensible será que un pintor del talento de Pellicer se arroje voluntariamente en el abismo de lo mamarrachesco y absurdo, por afan de singularizarse, ó por vana ostentacion de una libertad repugnante y odiosa, como lo es siempre toda la que degenera en licencia.

Entre los *retratos* expuestos se distinguen los de Martinez Cubells, y de ellos el que ha preferido el Jurado, con mucha razon, porque sigue las excelentes máximas de nuestros antiguos maestros. ¡Qué figura aquella tan bien dibujada! ¡Qué cabeza tan llena de vida! En medio de tantos malos, brilla este retrato de Martinez como sol entre nubes. Merecia algo más que un premio de tercera clase.

La *Borrasca en el mar del Norte*, de don Rafael Monleon, y la *Vista de Málaga en un dia de calma*, se hallan en el mismo caso, no sólo por su mérito intrínseco, sino por la circunstancia de ser pocos y no muy sobresalientes los pintores españoles que en todos tiempos han cultivado este ramo de la pintura. Tanto la *Borrasca* del artista valenciano, como la *Vista* tomada por el pintor malagueño (amén de las diversas *marinas* de uno y otro que han figurado además en la Exposicion), denotan gran progreso en esta clase de obras, brillan por la hermosura y trasparencia del color, y arguyen que ambos artistas estudian el natural con ánimo libre de toda preocupacion de escuela en el modo de apreciarlo y reproducirlo.

Para fijar con exactitud hasta qué punto se ha procedido en justicia al adjudicar los doce terceros premios extra-reglamentarios, seria menester comparar el mérito de los cuadros agraciados, con el de otros que han pasado desatendidos, y entre los cuales (dicho sea con perdon de los jueces) hay algunos superiores á varios de aquellos. Pero esto me detendria mucho, y ya es hora de apretar el paso para terminar la jornada y poner fin al viaje.

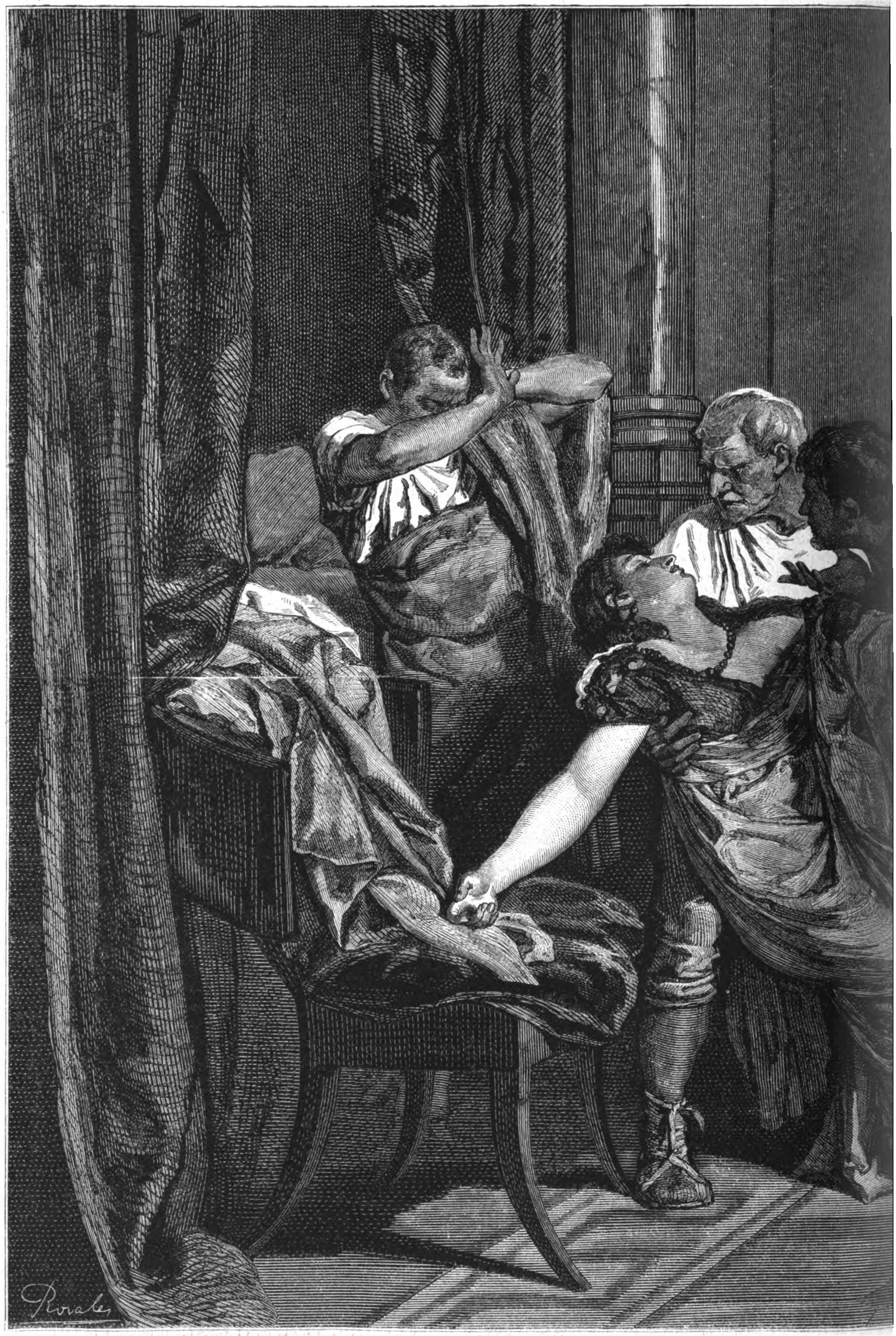
Un vivac de pobres, de don Plácido Francés y Pascual, es la obra que entre las diez suyas ha escogido el Jurado para honrarla con tercera medalla. Estimo acertada la eleccion, porque hay en ese cuadro, á pesar de sus cortas dimensiones, prendas nacidas de la observacion y minucioso estudio de la naturaleza, y ménos vulgaridad, áun pintando figuras de la ínfima plebe, que en sus lienzos de mayor tamaño. Grupos se ven en aquella bien ideada composicion, cuya extremada realidad sale casi de la esfera en que debe inspirarse el arte. La entonacion resulta pálida y fria. Con más vigor en el claro oscuro y mayor brio en el color, este cuadro, sin perder en verdad, ganaria en efecto.

No he podido comprender bien (confieso ingénuamente mi falta de perspicacia) el sentido de lo que representa el gran cuadro alegórico de don Juan Antonio Vera, donde, segun la leyenda del Catálogo, *El tiempo descubre la verdad*. Las obras de este pintor sevillano (siete han atestiguado su laboriosidad y aplicacion) no son despreciables; pero hay en ellas un cierto no sé qué de amaneramiento y frialdad que las hace ver con indiferencia.

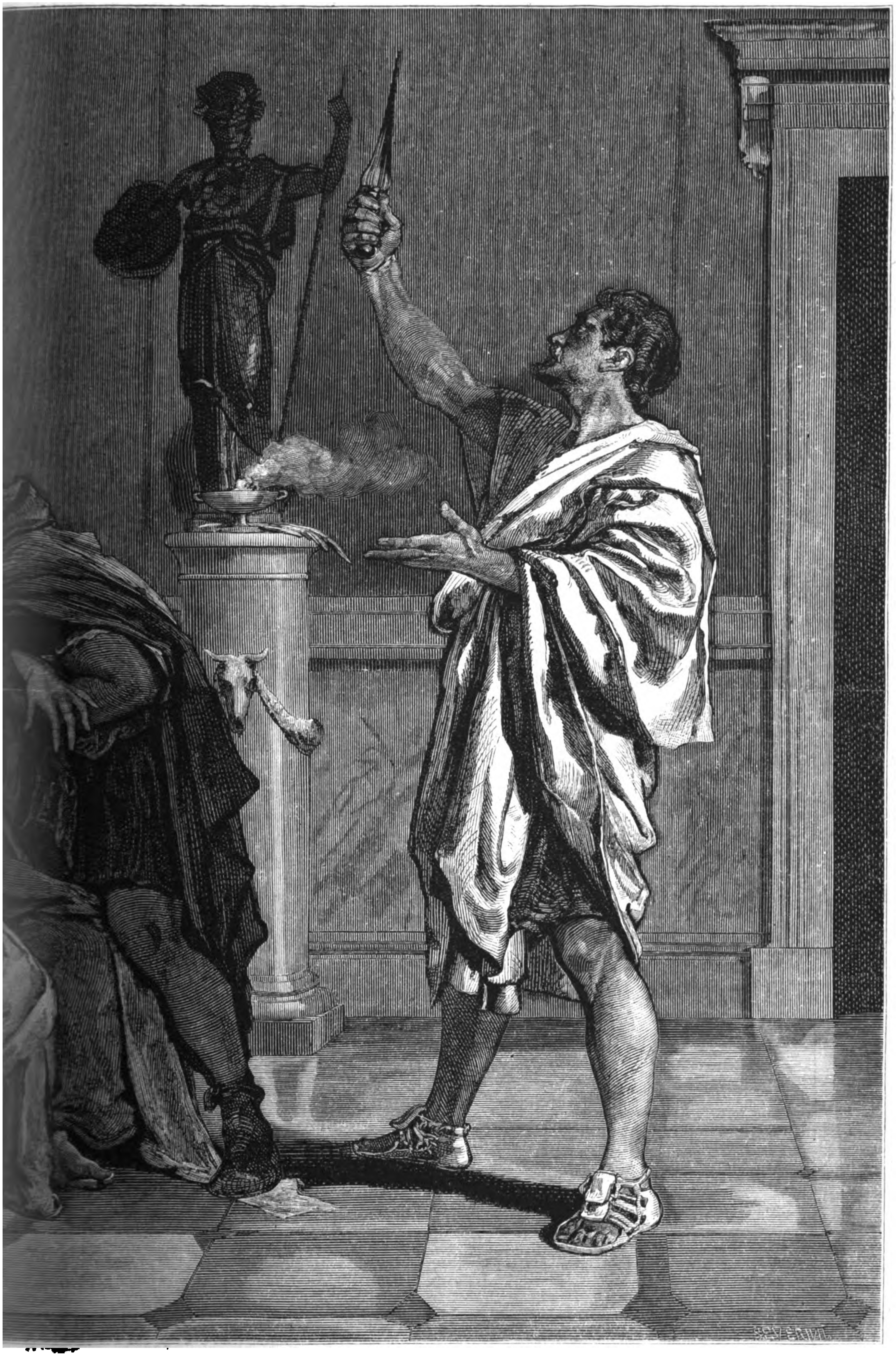
Más reflejan el *quid divinum* de la inspiracion, principio nato de belleza en toda manifestacion artística, los tres cuadritos de costumbres de don José Jimenez Aranda, tambien nacido en la opulenta reina del Guadalquivir. Por la índole del asunto, y por su notable color local, prefiero á *Un lance en la Plaza de toros*, agraciado con medalla, *El santo Oleo* y el titulado *Poniéndose como ropa de pascua*, de muy verdad era expresion. El preferido por el Jurado me parece inferior, no sólo á éstos, sino á otros muchos menospreciados injustamente por el tribunal. En todos hay figuras que podrán estar tomadas del natural, pero que parecen pintadas de memoria, procedimiento capaz de anular al mejor artista.

Don Antonio Tomasich sostiene su bien ganada reputacion de miniaturista excelente en la copia de *Una Vírgen de Murillo*. Esta miniatura recuerda la belleza del original copiado.

Presentacion de Cisneros á Isabel I se titula el cuadro premiado de don Gabriel Jadraque Sanchez. Hay riqueza de color y de luz en el fondo de este lienzo, y la decoracion no carece de cierta propiedad; pero en cambio las figuras, particularmente la del insigne franciscano de Torrelaguna, son de una vulgaridad deplorable. Ni Isabel la Católica semeja en nada al retrato auténtico de la mejor de las reinas que se ve en la curiosísima tabla de nuestro Museo Nacional, y que el erudito académico don Valentin Carderera ha incluye cromolitografiado en su importante *Iconografía española;* ni el gran Cardenal de España muestra en su figura el sello de nobleza y distincion que caracteriza á los Hurtados de Mendoza; ni Cisneros confronta con el retrato esculpido en mármol que se trajo de la Universidad Complutense á la Central de esta corte, donde aún se conserva con la estimacion debida. Diríase que los personajes de aquella escena, que por otra parte expresa con claridad el pensamiento del autor, eran, más bien que las verdaderas figuras históricas, otros tantos cómicos de la legua ataviados con ropas flamantes para representarla en un teatro. ¡Y qué dibujo tan desaliñado é incorrecto el de las tales figuras! ¡Qué extremos tan desproporcionados los de algunas de ellas! El pié derecho de Cisneros mide tanto como desde el tobillo á la rodilla de la misma pierna. Sin duda le habrá dado el pintor tan gran cimiento para que, andando el tiempo, no vacilase al soportar sobre sus hombros el peso de esta poderosa y creciente monarquía.



LA MUERTE DE LUCRECIA, Cuadro de



·do Rosales, dibujo del mismo (pág. 22.)

La leccion de solfeo, de don Juan Peiro Urria, es una obrita encantadora, llena de naturalidad y de expresion, de jugoso colorido, notable por la armonía de la entonacion. Merece á todas luces el premio.

Tambien lo merecen las *Frutas* de don Sebastian Gessa Arias, y los diversos *paisajes* de don José Jimenez Fernandez, bien que juzgue preferible al premiado el que retrata la *Fuente de la Reina en el Pardo*, al cual perjudicaba mucho la proximidad de un cuadro de entonacion tan caliente como *El marqués de Bedmar ante el Senado de Venecia*.

El correo fraudulento, de don Luis Franco Salinés, está ingeniosamente imaginado y compuesto, de igual suerte que *Un bautizo*, del mismo autor. Ambos revelan facultades nada comunes para este género, en el que Franco y Salinés podrá realizar obras muy bellas. Las que ahora ha expuesto dan á conocer que el artista valenciano es jóven de verdadero talento. ¡Qué cabecitas tan expresivas las de algunas figuras de *Un bautizo!* Bien se conoce en esta excelente cualidad al diestro discípulo de Ferrandiz. Procure Franco, no obstante, apartarse en el colorido de las máximas de su maestro, cada vez más empeñado, por lo que hace al vigor y armonía de las tintas, en huir del jugo y calor de la naturaleza humana.

El *Retrato del general Prim*, debido á don José Nin y Tudó, no es indigno del modelo. Si este artista catalan mostrase ménos predileccion por lo feo, y no se deleitara en reproducirlo fielmente, ganaria mucho, porque á veces tiene el verdadero sentimiento del color. En el cuadro que titula *Independencia española*, donde las principales figuras, y sobre todo la de Goya, son poco simpáticas, hay algunas tendidas en el fondo que no desdirian, por el brio ni por la verdad, del pincel de tan esclarecido maestro. No malogre el señor Nin sus buenas facultades echándosela de original. La originalidad no es del que la busca, sino del que la encuentra; y por lo comun, aquellos que no la buscan son los que la encuentran mejor y más fácilmente.

Bien dibujado y modelado, aunque algo frio de tono, es el *Retrato de don Rafael Fajardo*, obra premiada de don Joaquin Martinez de la Vega, cuyos *Ocios del cláustro* es tambien lienzo recomendable, á pesar de sus defectos.

La vuelta del ganado, del portugués don Joaquin Pedro de Sousa, es un precioso grabado al agua-fuerte, digno del premio que se le ha concedido.

Basta por hoy: en el artículo siguiente, octavo de esta coleccion, terminaré una tarea que temo parezca al público tan pesada como lo va siendo ya para

MANUEL CAÑETE.

INSCRIPCION ROMANA (INÉDITA)

ENCONTRADA

EN «AQUIS VOCONIS» Ó «CALDES DE MALAVELLA.»

Caldes de Malavella es la tercera estacion de la vía férrea bajando al mar desde Gerona. Coincide con la primera que marcan, en igual direccion hácia el Sur y á la distancia de 15 millas romanas, los *vasos Apolinares* (1), en cuya superficie de plata grabó respectivamente el buril de varios artífices gaditanos AQVIS VOCONTIS, AQVIS VOCONI y AQVIS VOCONIS. Este último nombre es el que recibe la estacion en el Itinerario de Antonino (2). Antes que Madoz (3), Cean Bermudez (4), Florez (5) y otros modernos, el ilustrísimo señor don Pedro Marca, en su *Marca Hispánica* (6), ya notó los restos de términos ó baños romanos, que todavía se conservan y comprueban la deduccion geográfica precedente. Ὕδατα θερμά (*Aquae Calidae*) ciudad de los Ausetanos colocada en el mapa de Ptolemeo *bajo el mismo meridiano y á 15 minutos de longitud meridional de Gerona*, no pudo ser otra que la estacion sobredicha. ¿Pertenecieron á esta ciudad los *Aquicaldenses stipendiarii*, que menciona Plinio? Así lo creo con Húbner (7). A continuacion de los *Aquicaldenses* pone Plinio á los *Onenses*, cuyo nombre probablemente tomaron del rio *Onya*, como del *Betulon*, ó Besós, los *Betulonenses*. El *Onya* nace y corre al occidente del término de Caldes, para ir á confundir sus apacibles aguas en las del rápido Ter, despues de haber pasado por el centro de la ciudad de Gerona. En los nombres de ambos rios se descubre claramente la raíz céltica (1), ó por mejor decir, sanskrítica.

Presentamos hoy la primera inscripcion romana, encontrada en *Aquis Voconis*. Dice así:

APOLLINI
AVG · HO
NORI · MEM
ORIAEQVE L·
5 AEMILI·L·FIL·
QVIR·CELATI
ANI PORCIA·
FESTA FILI
KARISIMI
10 L D D D

Al Augusto Apolo y en honor y memoria de Lucio Emilio Celaciano, de la tribu Quirina, hijo de Lucio é hijo suyo carísimo puso este testamento *Porcia Festa. Lugar dado por decreto de los decuriones.*

Es una lápida de mármol blanquizco, veteado de negro, formando un paralelepípedo rectangular de $0.56^m \times 0.44^m$ de base por $0{,}88^m$ de altura. La inscripcion, encuadrada con doble cenefa en una de las caras de mayor dimension en la base, presenta caractéres de estilo francés, perfectamente contorneados, y cuyos puntos triangulares revelan como aquellos la segunda mitad del segundo siglo. Las demás caras son enteramente lisas. Sobre la lápida excavada en su superficie superior descollaba la estátua del Augusto Apolo, cuyo nombre, por ser el del principal *dios de la medicina*, suena repetidas veces (2) en las lápidas de Caldes de Mombuy, en donde habia tambien baños termales.

Es de esperar que este descubrimiento no será el único de su clase en *Aquis Voconis* El emplazamiento de la antigua ciudad hállase entre la estacion y el pueblo de Caldes, sobre la cumbre de un altozano, desde donde se disfruta de una perspectiva por demás pintoresca. De allí se habia trasladado años atrás nuestro monumento á la iglesia del lugar, y se hallaba adosado á una de sus paredes colaterales. El secretario de la Comision de Monumentos, don Enrique Girbal, lo acaba de hacer trasladar al Museo provincial de Gerona, reportando tambien de su excursion varios barros saguntinos hallados á flor de tierra y al rededor de los restos de las térmas romanas; pero volviendo con el pesar de no haber podido practicar las excavaciones que proyectábamos en aquel terreno virgen que le indiqué, por causa de que no cuenta la Comision para semejantes gastos con fondos suficientes.

Gerona 22 de Diciembre de 1871.

FIDEL FITA.

(1) Discursos leidos ante la Real Academia de la Historia en la recepcion pública de don Eduardo Saavedra el dia 28 de Diciembre de 1862; Madrid, 1863, pág. 143.

(2) *Ibid.* 124.

(3) *Dicc. geog.*

(4) *Sumario de las antigüedades romanas*, 17.

(5) España Sagrada, XXVIII, 9; Madrid, 1774.

(6) II, 22.

(7) «Quos Plinius (3, 3, 23) inter conventus tarraconensis stipendiarios memorat *Aquicaldenses*, eos non diversos esse ab eo loco quem Ptolemaeus (2, 6, 70) in Ausetanorum finibus ponit Ὕδατα θερμά, dictum probabile est » Inscript. Hisp. Latinae; Berolini, 1859, pág. 598.

(1) *Aon, Ster.*

(2) Hübner, *l. c.*

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

CARTA PRIMERA.

CÁRLOS Á MARCELO.

Madrid 6 de Octubre de 186...

(CONTINUACION.)

Si no te hubieras apartado de mi lado, quizás no me habria resuelto á lo que he hecho ya: una noble y generosa vergüenza, último resto de mis antiguas cualidades, me habria impedido llevarlo á cabo. Y como he dicho ántes, ó hubiera retrocedido ante tus reconvenciones, ó no me habria expuesto á ellas. Marcelo, hermano, único amigo mio, ¿por qué me has abandonado cuando más necesitaba de ti? ¿No es cierto que, á haberlo tú sabido, hubieses renunciado á todo, hasta á ese viaje á Galicia que tus intereses exigian?

¿Sabes quién estuvo á punto de hacerme desistir de mi intento la víspera de realizarlo? Pues fué esa huérfana desvalida á la que la marquesa de Valle-Real ha recogido en su casa. No ignoras que la pobre niña me ha demostrado siempre una buena amistad, y que yo, atraido por una misteriosa simpatía, suelo tener con ella largas é íntimas conversaciones. Entré, pues, aquella noche en el palco de la Marquesa, y me senté al lado de María, la cual clavó en mí sus ojos azules llenos de dulzura y de serenidad.

—Algo tiene usted hoy, Cárlos, me dijo con acento grave. Está usted pálido y distraido, y en su frente adivino los tumultuosos pensamientos que le agitan.

Sus palabras me hicieron estremecer.

María es un prodigio de talento, como lo es de belleza, y posée además una penetracion tal, que con frecuencia me asusta, porque parece que lee mis más recónditas ideas.

—He tocado la cuerda sensible, añadió sonriéndose, segun suele sucederme alguna vez; pero perdóneme usted si le he hecho daño.

—¿Daño usted? ¡Es imposible! repliqué. Usted no puede hacerme sino mucho bien.

—¡Hablemos entónces! dijo inclinando hácia mí su linda cabeza rubia.

Una extraña fascinacion me dominaba: bajo el magnético poder de aquella voz amiga, al aspecto de aquel ángel que parecia velar sobre mí para alejar los malos espíritus, para combatir las malas ideas, me sentí reanimado, fortalecido, consolado.

—¡Voy á decírselo á usted todo! exclamé en uno de esos momentos de expansion que tienen hasta los séres más reservados.

Pero en el mismo instante se abrió de par en par la puerta del palco, y entró en él con grande estrépito la jóven condesa de Peñalver, quien, segun sabes, está abonada con la Marquesa, y á la cual me ví precisado á ceder mi silla. María me dirigió una mirada de disgusto, á la que yo contesté con otra no ménos expresiva.

—No se marche usted porque yo vengo, gritó la Condesa viéndome tomar mi sombrero. Vamos, vamos; siéntese usted aquí, á mi lado, y charlemos.

La Condesa es coqueta, alegre, maldiciente y graciosa, y en breve tiempo consiguió alejar de mi imaginacion las ideas que ántes la ocupaban. Durante media hora me tuvo distraido, embelesado, con los atractivos de su conversacion, y cuando hube de dejar mi puesto á otra persona que subió á visitar á la Marquesa, casi no me acordaba de mi incipiente confianza en María.

—Continuaremos otra vez, me dijo cuando la dí la mano para despedirme de ella.

Pero al bajar la escalera del teatro, ya iba arrepentido de lo que llamaba mi debilidad. ¡Confiar el estado de mi alma á una chiquilla insípida, que no me comprenderia, ó que se burlaria de mí despues con la Marquesa ó con su amante, si lo tiene, porque yo ni siquiera lo sé! Hubiera sido una verdadera tontería, y sólo á la llegada tan oportuna de la condesa de Peñalver debia el haberla evitado. Ví algo de providencial en aquel insignificante suceso, é insistí con más fuerza que nunca en mi resolucion.

Pasé una noche horrible de insomnio, de angustia, de agitacion: la pura imágen de María se presentaba confundida y mezclada con mis febriles ensueños; pero yo la rechazaba como un fantasma importuno, y volvia á entregarme voluptuosamente á mi ardiente, á mi devorador pensamiento.

A la mañana inmediata, cuando recibí el correo, ví que habia llegado el de América... Estaba, pues, en el momento conveniente para mis planes: envié recado á la casa donde debia comer aquel dia diciendo que una desgracia de familia me impedia asistir; llamé al sastre para que me hiciese á toda prisa un traje de rigoroso luto, y escribí para un periódico las siguientes líneas:

«El distinguido escritor don Cárlos Aguilar ha recibido hoy la triste noticia del fallecimiento de un tio millonario que tenia en la Habana, y que le ha dejado toda su fortuna. Acompañamos á nuestro amigo en su profundo dolor.»

No me es imaginarte el efecto que la noticia hizo en Madrid: á pesar de haber tomado la precaucion de poner lista en el portal anunciando que «el señorito no recibia,» mi humilde cuarto se pobló de una multitud de *amigos íntimos* que el dia ántes casi no me saludaban, y que desde entónces me apearon el tratamiento. Unos se informaban con paternal interés de la suma á que ascendia la herencia; otros me hacian los más expresivos ofrecimientos de dinero, de coches y de caballos; quién me preguntaba mis proyectos para lo futuro; quién me brindaba con grandes, con magníficas especulaciones...

—¿Comprendes ya mi plan, querido Marcelo? ¿No? Pues voy á explicártelo lo más clara y brevemente posible.

Lo conozco: despues de este ensayo de la vida del gran mundo, mi talento se ha enervado, mi fé ha desaparecido: ya no podria volver á habitar el empinado sotabanco donde trabajaba catorce horas de las

veinticuatro: ya no me seria posible acostumbrarme á los groseros manjares que ántes eran mi alimento: ya no podria gustar los placeres intelectuales, únicos que he conocido hasta un año há. Mi antigua vida me inspira una profunda, una invencible repugnancia; la gloria no me entusiasma ya, y no sé qué hacer de la gran cantidad de laureles que debo á la admiracion de mis contemporáneos. La impotencia moral viene en ayuda de estas tendencias físicas: estoy cansado, rendido, exhausto: he agotado mi númen y mi inspiracion: las cuerdas de mi lira se han roto y no lanzan ya armoniosos sonidos: me considero incapaz de componer siquiera una décima, y no me ocurre asunto ni para el drama ménos complicado.—En una palabra, han muerto el poeta y el autor dramático, y de sus cenizas ha nacido un sér, un individuo diferente, que odia lo que ántes amaba aquél; que gusta de lo que al otro le era antipático, y los dos constituyen entre sí la más monstruosa, la más inconcebible antítesis.—Al poeta le agradaban el campo, la soledad, las flores y los pájaros: el *dandy* prefiere el bullicio, los salones alfombrados, las fiestas espléndidas, y sobre todo, las mujeres hermosas. El primero era modesto, económico, sobrio; el segundo es orgulloso, disipador, desarreglado: al uno le parecia el *sumum* de la felicidad poseer treinta mil duros de capital; al otro le parece poco tenerlos de renta.

No hay medio, por lo tanto, de establecer solucion de continuidad entre lo pasado y lo futuro: es menester romper con aquél, y marchar hácia adelante por un camino distinto. ¡Primero que la pobreza, la muerte! ¡Todo ántes que el trabajo y la escasez!

Hé aquí mi programa, Marcelo: no me digas nada contra él, porque ya es tarde, y la cosa no tiene remedio.

A los ojos de la sociedad pasaré en lo sucesivo por un potentado, por un Creso. Por la parte más baja se calcula mi fortuna en catorce ó diez y seis millones: muchos la hacen subir hasta veinte; algunos, que se suponen bien informados, la valúan en treinta. Es menester que mi tren y mi fausto justifiquen siquiera las noticias de los ménos exagerados.—Así, estos dias de *novenario* los he invertido en buscar una habitacion cómoda, elegante y céntrica, que al fin he encontrado en la calle del Príncipe, y que me cuesta treinta mil reales al año. He comprado muebles en casa de Prevot y de Kexel, y là he puesto confortable y lujosa; despues he tomado ayuda de cámara, ama de llaves, cocinero y jockey; por último, he pedido á París una berlina, una victoria, un *char-á-banc*, y cuatro caballos ingleses, tres de tiro y uno de silla. Calculo que despues de pagar todo esto me sobrará todavía la mitad de mi capital; con ese resto me daré una gran vida hasta que se acabe el último maravedí.—Pienso abonarme en el teatro Real á diario; dar de almorzar y de comer alguna vez en mi casa, y en fin, no omitir nada para ostentar un fausto deslumbrador. Si durante la época de mi opulencia consigo que alguna rica heredera se enamore de mí y que acepte mi mano, habré hecho una jugada ventajosa; si no se realiza este cálculo,—y es fácil que no se realice,—el dia que me encuentre perdido, Marcelo, me levantaré la tapa de los sesos, y entónces únicamente se sabrá la verdad, porque te conozco demasiado para ofenderte siquiera con la sospecha de que puedas hacerme traicion.

Bien sé que al leer estas líneas vas á creer que me he vuelto loco.—¿Loco?—No.—Estoy en pleno uso de todas mis facultades intelectuales: el demonio del lujo me ha tentado, y no he podido resistir á la tentacion. Yo que he escrito tantas novelas durante mi vida, voy á componer ahora una novela en accion. Si me sale bien, el resultado será mi premio y mi recompensa; si me sale mal, seré silbado... por el plomo de una pistola.

¿Por qué no he de saborear esa existencia de fausto, de grandeza, de placeres que tantos disfrutan? ¿Por qué no he de invertir el fruto de diez años de vigilias, de privaciones y de duro trabajo, en gozar uno siquiera de inefables delicias? ¿No decís todos que soy agradable, que soy simpático, que las mujeres gustan de mí? Pues bien, voy á poner treinta mil duros á una carta, á ver si gano los treinta millones que los necios y los papanatas me atribuyen.

CARTA SEGUNDA.

MARCELO Á CÁRLOS.

Vigo 9 de Octubre.

¿Sabes el efecto que me ha producido tu epístola, querido Cárlos? El que me causaria un capítulo de cualquiera de esas preciosas novelas que sueles escribir. ¡Qué estilo tan poético, tan pintoresco, qué interés hay en esa nueva muestra de tu peregrino talento! ¡Porque no puedo, no quiero dar crédito á tus extraños, á tus culpables planes! ¡Cómo! ¡Un hombre que cree en Dios, un hombre cuya vida ha sido hasta ahora digno ejemplo de honradez y de pureza, ser capaz de meditar friamente un crímen; ser capaz de una vergonzosa superchería! Porque en último análisis, eso es lo que resulta de lo que llamas tu programa. Si no logras engañar con tu lujo, si no haces un gran casamiento, despues de haber disipado lo amente lo que has adquirido con tu trabajo durante lo mejor de tu vida, te darás un pistoletazo!

Te conozco bien: sé que á pesar de tu aparente frialdad, de que tú mismo te hallas persuadido, tienes una imaginacion viva, ardiente, arrebatada: en ella ha surgido de pronto una idea halagüeña, agradable; y sin tomarte la pena de discutirla, de examinarla, la has aceptado ciegamente, entregándote á ella en cuerpo y alma. ¡Oh, mi querido poeta! ¡Qué falta, qué falta te hago! Si yo estuviese ahí, no habrías acogido siquiera ese pensamiento deshonroso.—Sí, deshonroso; no merece otra calificacion.—¿Sabes que de la noche á la mañana te has convertido en un caballero de industria, que trata de explotar su buena figura, de sacar partido de su dinero, para hacer lo que se llama una excelente especulacion?—¡Y eso tú, el modelo de los caballeros; tú, el *Don Quijote* del siglo XIX; tú, que llevabas la delicadeza hasta los límites de la tontería, y que comprendias el pundonor hasta el extremo del heroismo!

Vuelve en tí, Cárlos: no me hagas arrepentir del cariño fraternal que te profeso: no me quites una de las ilusiones de mi vida. Yo te miraba como un mortal superior á todos los demás; inaccesible á sus debilidades, incapaz de sus vicios y de sus miserias. Si me hubiese equivocado, mi dolor seria profundo, inmenso, incurable!

Si te acomoda gastar alegremente en poco tiempo el fruto de tu largo y honroso trabajo, gástalo, puesto que has empezado y que ahora fuera ridículo retroceder: tú conservas intacto el capital de tu talento, y el dia que te se antoje podrás reparar la brecha que hubieres hecho en tu fortuna: piensa que lo que te costó ántes diez años, puedes alcanzarlo hoy en dos: te hallas en el punto más alto de la reputacion y de la gloria: no necesitas buscar á las empresas y á los editores, sino que ellos te buscan á tí; y ahora que tienes coche, correrán detrás de él pidiéndote poco ménos que por Dios un drama ó una novela; ahora que te creen rico, podrás tú dictarles toda clase de condiciones, en lugar de recibirlas como ántes.

Date, pues, una vida de príncipe; pero renuncia á esos proyectos criminales que me hacen estremecer. Nunca podré retirarte mi cariño, porque nace de mi corazon; pero el dia que lo merezcas te privaré de mi estimacion, que es hija de mi propio criterio. No me ha sucedido nunca; pero debe ser cosa dolorosa y horrible despreciar á la misma persona á quien se ama. No me pongas, Cárlos mio, en esa triste necesidad; y dime pronto que las malas ideas han pasado por tu mente como una de esas oscuras nubes que en un hermoso dia del mes de Mayo velan un momento la viva luz del sol, y á las que barren y alejan con su blando soplo las puras y benéficas auras primaverales.

(Se continuará.)

LA NADA.

(Último fragmento del primer canto de un poema metafísico, en el que se dan las nociones fundamentales acerca del asunto.)

. . . .

Nada, segun los cálculos mejores,
fruto admirable de la humana ciencia.
Nada, segun los genios superiores,
filósofos de aguda inteligencia.
Nada, segun los últimos autores.
Nada, segun la luz de la experiencia,
es en suma de datos verdaderos
una perpétua sucesion de ceros.

—

Pero si sois de entendimiento romo,
conmigo discurrid y estadme fijos:
Manuela y Juan se casan, no sé cómo;
y aunque fueron entrambos muy prolijos
en el sexto capítulo del tomo,
se mueren á la par sin tener hijos;
pues la Nada patente se os revela
en los hijos de Juan y de Manuela.

—

Ya colocados, pues, en este punto,
desde el cual el más torpe y el más lego
penetra en los abismos del asunto;
y ya que todos veis, salvo algun ciego,
la Nada en sus detalles y en conjunto,
en claras formas á explicaros llego,
siguiendo siempre la suprema ciencia,
el cómo y el por qué de su existencia.

—

Todo sér, toda cosa es *abinitio*
contraria á otra en cuyo mal conspira;
por eso la locura rompe el juicio,
porque hay oscuridad la luz se admira,
no existieran virtudes sin el vicio;
¡qué fuera la verdad sin la mentira!...
Luego deduzco—y que lo coja un galgo—
la *Nada* existe, porque existe *algo*.

—

Y es algo cuanto nace, cuanto crea,
cuanto al concierto universal asiste
en materia, en espíritu, en idea;
y pues la Nada, claro es, consiste
en que de todo lo contrario sea,
si queda dicho que la Nada existe,
acabareis la duda comprendiendo
que existe solamente, no existiendo.

—

No es aire, ni agua es, ni luz, ni barro,
la Nada en conclusion es nada en suma;
es el placer supremo de un cigarro
que experimenta el hombre que no fuma;
es un incomprensible despilfarro
que sin cesar al universo abruma;
es revuelto, amasado, confundido
todo lo que no es, será, ni ha sido.

—

Aquí mi admiracion rindo en trofeo
á tu poder—¡oh ciencia irresistible!
al ver la claridad con que yo veo
lo que es á todas luces invisible.
Mas demos tregua al natural deseo:
demostracion más clara es imposible;
hagamos punto, reanudando el hilo
en otro canto por el mismo estilo.

JOSÉ SELGAS.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE MONTEVIDEO.

Tranquilidad completa reinaba, siglo y medio hace, en lo más oriental de la orilla norte del majestuoso Rio de la Plata, cuando el jefe portugués, don Manuel Freites de Fonseca, perturbó aquel reposo, poniéndose con unos cuantos cientos de soldados en tierra (1723), en la mejor, si no única verdadera ensenada de la antedicha orilla; y única tambien, por lo tanto, que mereza (salvo la *Ensenada de Barragan* y Maldonado) los honores de puerto en ambas márgenes del Plata.

No contaba sólo el portugués, al desembarcar y tratar de establecerse en la Banda Oriental del mismo Plata, con los recursos que para ello habia llevado consigo del Brasil. Fundaba tambien grandes esperanzas, para ese fin, en los que habria de facilitarle la colonia del Sacramento: poblacion, ésta, levantada (1679-80) por sorpresa llevada á cabo por otro jefe de la misma nacion, y de nombre Manuel Lobo.

Tanto aquella verdadera sorpresa, como ésta de la Colonia del Sacramento, reconocieron por causa el empeño nunca enfriado, por parte de la corte de Lisboa, de clavar para siempre su pabellon en la márgen Norte del tronco fluvial de que son majestuosas ramas el Uruguay, el Paraná y el Paraguay, y poder de este modo dominar, digámoslo así, la capital de las provincias del Rio de la Plata, á fin de dar entrada por su litoral á copioso contrabando, que no sólo abasteciese clandestinamente esa misma capital, sino tambien las provincias interiores, incluso las del Alto Perú. Idea, ésta, en cuya realizacion hallábase muy interesada la misma Inglaterra, por ser la que facilitaria al Portugal los artefactos y mercancías con que alimentar ese subrepticio comercio; imposibilitado como se hallaba de facilitarlos el propio Portugal, por lo atrasado de su industria.

La eleccion de las épocas de ambas sorpresas habia sido atinada por parte del gobierno lusitano. Pues al llevar á cabo el referido Lobo la toma de posesion del sitio en que fundó la Colonia del Sacramento, era en sumo grado deplorable el estado de la monarquía española, y muy exiguos los medios de que disponer podian sus autoridades coloniales para rechazar ataques de enemigos exteriores.

No se hallaba, en verdad, tan angustiada la existencia de la monarquía castellana, cuando verificóse el segundo de los mencionados sucesos. Pero por efecto de una política de interés puramente de familia, estaban las fuerzas de esa monarquía empeñadas en empresas que no la permitian acudir á otra parte; sobre todo, si para ello le era indispensable valerse de las marítimas.

Sin embargo, el esfuerzo aguijoneado por verdadero

patriotismo, habia lanzado de la colonia del Sacramento, el año de 1680, las fuerzas que allí habian plantado el pabellon de las Quinas; regresando al Brasil, á favor de la generosidad del lugarteniente español de Buenos-Aires. Esfuerzo y generosidad que hizo estériles la debilidad de la corte de Madrid, que devolvió la colonia á los portugueses; de la que fueron nuevamente expulsados, empeñada que estuvo la guerra de Sucesion, para volverla á recuperar por el tratado de Utrech, y perderla luego (1762) para siempre, gracias al valor y energía del por tantos títulos famoso, en todas aquellas comarcas, general Ceballos.

A tiempo que el portugués, Freites Fonseca, obedeciendo las órdenes de la autoridad superior del Brasil, poníase en tierra, con sus soldados, en la susodicha ensenada, regía el gobierno de todos los países bañados por los mencionados ríos el inolvidable general don Bruno Mauricio Zabala, que empeñado por entónces en apaciguar los tan famosos como graves alborotos del Paraguay, dióse tales trazas, que sin desatender su importante mision, hizo que los lusitanos invasores abandonasen las orillas de la ensenada de que apoderádose habian, y regresasen al Brasil al principiar el año de 1724.

En este mismo año, y para evitar lances de semejante especie, fundó Zabala en esa ensenada la ciudad de Montevideo: capital en nuestros dias de la república oriental del Uruguay, y que trazada definitivamente el año de 1726, tuvo por base de poblacion veinte familias transportadas de Canarias, y otras cuantas trasladadas de Buenos-Aires; poniéndola bajo la advocacion y patrocinio de San Felipe y Santiago: bajo cuyo amparo tambien comenzó á levantarse en 1730 la iglesia parroquial, que á fines del siglo fué sustituida por el hermoso templo que, con el nombre



MADRID.—Corona de plata dedicada por los Voluntarios de la libertad á la memoria del general Prim (pág. 31.)

de *Iglesia Matriz*, es el mejor adorno de la plaza principal de la ciudad; y que de frente al otro edificio que hermosea tambien esa plaza, conocido comunmente por *El Cabildo*, dan muestra, ambos, de nuestro gusto y grandeza para embellecer las principales ciudades de nuestras antiguas colonias americanas.

No es nuestro ánimo, por oponerse á ello los estrechos límites de un artículo, seguir paso á paso el desarrollo de la preciosa ciudad que se destaca, en posicion privilegiada, en la márgen norte del Rio de la Plata: posicion que ántes de muchos años, preciso es creerlo así, la convertirán en depósito y centro principal de todas las contrataciones á que se prestan todas las comarcas bañadas por los caudalosos rios que mueren en el Plata.

Tampoco tenemos el intento de reseñar con particularidades los sucesos de que la misma ciudad ha sido testigo. En una y otra cosa nos ceñiremos á lo más indispensable.

Nacida, puede decirse, de un acontecimiento que dió á conocer la importancia estratégica que podia tener, asumió Montevideo, desde luego, un carácter puramente militar, y por tanto oficial, que le creó intereses opuestos, si así nos es dado expresarlo, á los de la capital situada en la opuesta orilla, que por su posicion gozaba la ventaja de ser el punto por el cual surtíanse de lo que del exterior necesitaban las extensísimas comarcas intermedias entre la márgen meridional del Plata y los Andes. Con tales antecedentes no es de extrañar la rivalidad, á veces muy señalada, que entre sí conservaron Montevideo y Buenos-Aires, mientras formaron parte integrante de los dominios españoles: rivalidad que no ha desaparecido, y que márcase muy determinada en ocasiones dadas.

Constituida en plaza fuerte, única



MADRID.—Salida para Cuba del batallon cazadores de Santander (pág. 31.)

de su clase en el lado oriental de la porcion de América Meridional perteneciente á España, ciñóse la poblacion de Montevideo al reducido recinto de sus fortificaciones; cuyos vestigios están aún diciendo á sus habitantes, que no por lo mucho á que atender teníamos, nos descuidábamos en dar á las obras públicas la solidez y condiciones que debian llenar.

Corrió tranquila la existencia de tan bonita ciudad y de las comarcas de que fué cabecera, salvo alguno que otro episodio de leve importancia, hasta que la guerra con Portugal, el año 1801, dió lugar á la que nos hicieron por aquella parte las autoridades de la provincia de Rio Grande do Sul, y á que los portugueses, más que nada, por la torpeza del subinspector de las armas españolas, se quedasen con un territorio de grande extension y de extremada riqueza, lindante con la dicha provincia de Rio Grande.

Aquel suceso y esta torpeza fueron preludio de otros acontecimientos de más bulto de que habia de ser teatro Montevideo. Y causa principal del resultado definitivo y funesto que para España tuvieron, el mismo indicado subinspector, investido ya, cuando sobrevinieron, de la autoridad suprema del vireinato.

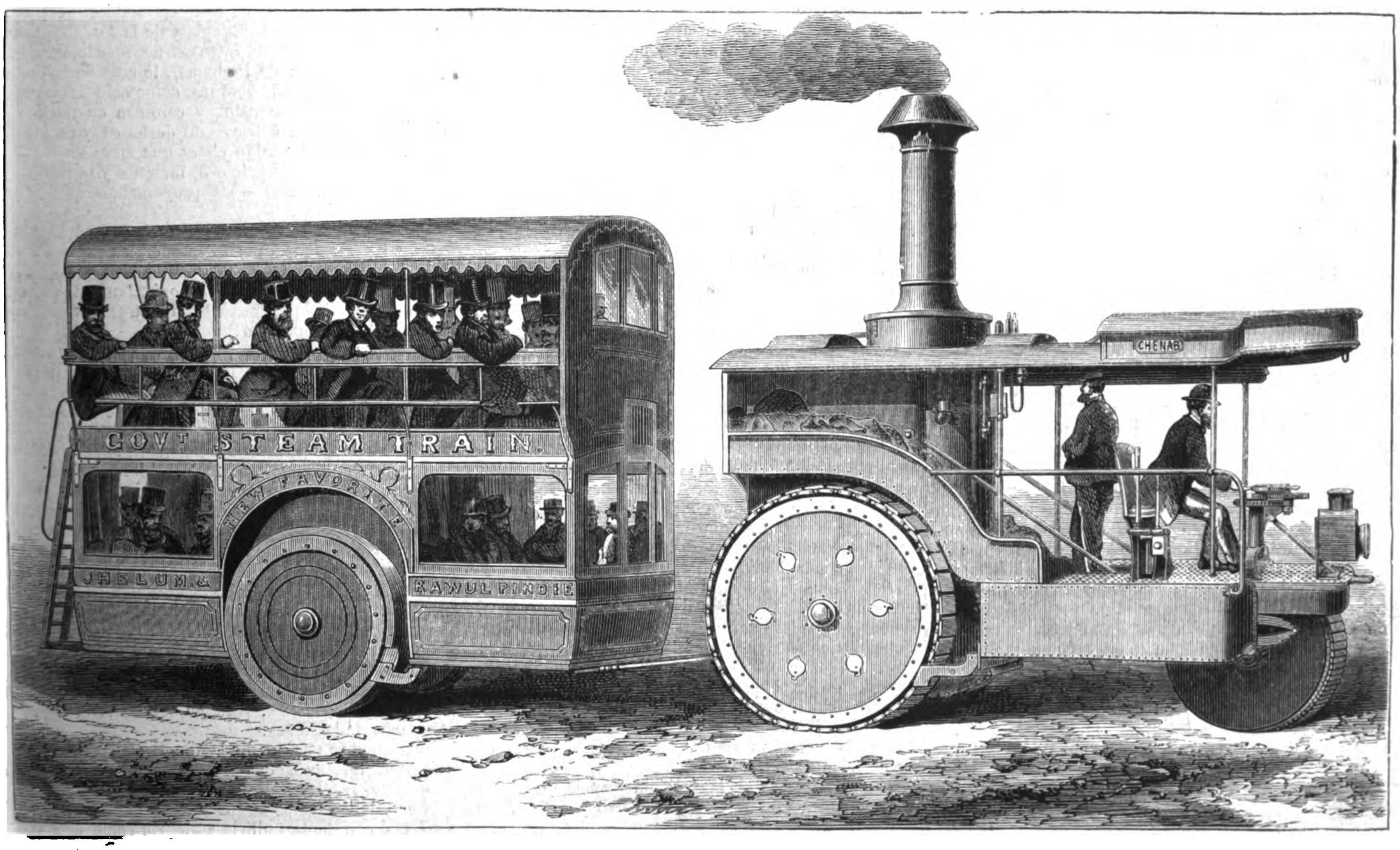
En efecto, todavía no eran trascurridos seis años, esto es, corria mediado el de 1806, cuando un puñado de soldados ingleses, puesto que no pasaban de 1.600, apoderáronse de Buenos-Aires, apenas sin disparar un tiro, merced, más que á su osadía, al torpe cuanto culpable manejo del virey Sobremonte.

Éste huido en Córdoba, y vueltos de la sorpresa de tan inesperado acontecimiento, fijáronse todos en Liniers para la empresa de rescatar la capital. Y como natural era, el mismo Liniers fijó su atencion en Montevideo para hacerla centro organizador de la expedicion que, en combinacion con la marina, requeríase para realizar tan patriótico como importante objeto.

Pero habíanse anticipado tanto el gobernador de aquella plaza, brigadier de la Armada, Ruiz Huidobro, como la municipalidad y los vecinos todos, al deseo manifestado en la otra orilla del Plata; pues cuando el capitan de navío, Liniers, acudió á la ciudad de la Banda Oriental para poner en práctica aquel deseo, encontróse con que de la manera más espontánea, y sin perdonar medio ni fatiga, estábase ya aprestando una expedicion destinada á tratar de conseguirlo: expedicion que á poco salió del puerto mandada por los marinos Liniers y Concha, y que desembarcada unas cuantas millas al Norte de Buenos-Aires, concluyó por recuperar esta ciudad; perdonando Liniers las vidas á los invasores, cuyo jefe, general Beresford, por más que ello no se roce directamente con lo que á Montevideo atañe, abusó de la manera más indigna del noble proceder de su vencedor. Y aquí viene de molde manifestar, que don Modesto Lafuente cometió una equivocacion de bulto al decir en su *Historia de España* que Liniers se fué á Córdoba, y que en esta ciudad dióle el fugitivo virey los medios para recuperar la capital. A Montevideo acudió, y de su recinto sacó el reconquistador todos los elementos principales para el buen logro de su empresa; que si del malhadado virey hubiese te-



D. Andrés Aleu y Teixidó (pág. 32.)



INGLATERRA.—Locomotoras-ómnibus (*road-steamer's*) para caminos ordinarios (pag. 32.)

nido que depender Liniers para ello, de seguro que Buenos-Aires seguiria á estas horas bajo el dominio británico.

Si á lo que apuntado queda sobre el apresto de la expedicion reconquistadora, se añade que no pocos hijos de Montevideo y bastantes peninsulares vecinos suyos tomaron parte material en la reconquista, pagando no pocos de ellos con su sangre esta muestra de valeroso patriotismo, fuerza es confesar, que la bonita ciudad oriental mereció entónces, como en otras ocasiones, bien de la patria.

Mereciólo áun más, si cabe, al siguiente año, digamos el de 1807, en que buscando Inglaterra desquite al señalado revés sufrido por sus armas en el anterior, habia enviado poderosa expedicion al Plata, que aportaron en Maldonado, cosa de treinta leguas á oriente de Montevideo, luégo de reorganizada en aquel puerto, dió por completo sobre esta capital; sin que el virey Sobremonte supiese causarle mella ninguna al desembarcar, y que haciéndola sufrir un riguroso sitio y fuerte bombardeo, con más una señalada derrota á sus defensores, en una salida que éstos hicieron, y en la cual no les prestó apoyo ninguno el sobredicho virey con las fuerzas de caballería que fuera de la plaza mandaba y á cuya cabeza huyó, la rindieron; tomándola por asalto en los primeros dias de Febrero de 1807. Y áun cuando el asalto tuvo feliz éxito, como que fué á sorpresa de los de adentro, corrió mucha sangre de una y otra parte, quedando muchos cientos de cadáveres en la plaza y calles de la poblacion. A tan desgraciado suceso contribuyó mucho la conducta del varias veces nombrado virey; pues con manejos que le fueron inspirados por el nada buen querer que á Liniers profesaba, desde que éste, desentendiéndose de su desprestigiada autoridad, llevó á buen término la reconquista de Buenos-Aires, estorbó la marcha de la expedicion que el mismo Liniers conducia procedente de esa capital, para tratar, cuando ménos, de entorpecer el sitio de Montevideo y meter dentro refuerzos; con lo cual hubiera bastado, pues muy escasos de pólvora los invasores, por confesion propia de su jefe, hubiérase visto éste obligado á levantarlo y reembarcarse, de no haberse apoderado de la plaza en el breve término que lo consiguió (1). Pero Liniers supo la rendicion en camino para su objeto, y vióse constreñido á retroceder y trasladarse de nuevo á Buenos-Aires, á fin de dar de mano á los preparativos que en prevision de un ataque á esa capital, una vez Montevideo en poder de los invasores, estábanse allí practicando.

Horas de grandes lástimas fueron para la conquistada ciudad las de la funcion de armas que causado habia su caida y las inmediatas posteriores; pero pasadas, disfrutó de tranquilidad y de no pocas consideraciones del invasor. Dicho sea esto en honra del buen nombre de las autoridades que á su frente estuvieron durante la ocupacion inglesa.

Esta produjo á Montevideo un movimiento mercantil que nunca hubieran podido imaginarlo sus moradores, habituados, como siempre lo habian estado, al de una plaza fuerte que sólo alguna contratacion alimentaba con las extensas, pero muy poco pobladas comarcas, de que era cabeza. Ocasion hubo de contarse en el puerto más de sesenta naves, en su mayor número británicas, cargadas de productos de su industria nacional; pues el comercio inglés, dando de antemano por segura la conquista de ambas márgenes del Plata, dióse tambien priesa en mandar expediciones á sus aguas, tan luego se supo la caida de Montevideo en poder de sus armas.

Acudió allí gran número de especuladores ingleses; y como á donde quiera que éstos se hallen les es indispensable el *periódico*, tanto más, cuanto que entónces á esta necesidad se unia la de hacer propaganda en contra del dominio español y á favor del británico, salió á luz uno, que con el título de *Estrella del Sur*, publicábase en español é inglés; pero cuya vida fué sólo de algunos dias, porque sobreviniendo más sérios de lo que se creyó los cuidados de la guerra, éstos absorbieron toda la atencion pública. Por parte de los invasores, para tratar de llevar á buen fin la reconquista de Buenos-Aires; y por la de los habitantes de Montevideo, para ver de estorbárselo en cuanto se lo permitia la vigilancia inglesa.

Y dicho sea de paso, que la pequeña coleccion que constituye la breve existencia de aquella publicacion periódica, representa una de las curiosidades de más estima entre los bibliófilos de aquellos paises, pues acaso no pasen de dos las que se hallan completas.

No nos toca reseñar la suerte nada gloriosa que cupo al lucido ejército británico, que estrellóse en las calles de Buenos-Aires al mando del imprevisor Whitelock, y que tanta gloria proporcionó á los españoles, ya peninsulares como americanos, que con su valor y patriotismo causaron á las armas inglesas uno de los mayores contrastes que en el Nuevo Mundo habian experimentado. Pero sí es deber nuestro consignar, que de Montevideo salió la expedicion enemiga que tuvo tan adverso fin, y que muchos habitantes de esa ciudad combatieron dentro de la de Buenos-Aires, y recogieron, con los de ésta, imperecederos laureles.

A pesar de la derrota sufrida por Whitelock, y de la dificilísima situacion á que ésta lo condenó, hubiera seguido Montevideo bajo el dominio británico, á no ser por el enérgico alcalde de primera eleccion de Buenos-Aires, don Martin de Alzaga, de naturalidad vascongada, que obligó á insertar, entre las condiciones que al tan torpe como desventurado caudillo inglés se le marcaron para dejarlo reembarcarse, la de que devolviese la plaza conquistada: condicion que se oponia á consignar Liniers, más apto para librar una ciudad, un pais, en momentos dados, que para desplegar energía en otros en que el valor personal queda secundario.

Vuelto Montevideo á sus legítimos dueños, comenzó nueva era para su existencia.

Sabido es, por todo el que conoce bien la historia moderna de lo que llamóse y fué América española, que las invasiones inglesas en el Rio de la Plata, tuvieron por inmediata consecuencia el quebrantamiento del prestigio, tanto en lo moral como en lo material, del dominio español; quebrantamiento que no tardó en llegar á completa ruina, luégo que túvose por segura, en todos los ámbitos del mundo, la de la monarquía de Castilla.

No nos toca ahora explicar por qué enlace de particularidades sobrevino aquel quebrantamiento: por extenso lo hacemos en un trabajo histórico, que oculto está todavía á la luz pública. Mas si nos cuadra manifestar que, á luégo de arriado el pabellon inglés de su ciudadela, comenzó á determinarse perfectamente el disentimiento entre Buenos-Aires y Montevideo.

Bajo la impresion de la gloria adquirida con las armas en la mano, y con la conciencia de que no entregándolas les habria de ser mucho más fácil llegar al fin á que ya no pocos aspiraban, esto es, á la independencia del dominio de la metrópoli: aspiraciones de que no se apercibia Liniers, á quien adulaban los hijos del pais, surgieron en Buenos-Aires dos partidos, que desde sus principios determináronse con grande encono.

En el uno, de tendencias desfavorables á España, militaban todos los americanos amigos de novedades. En el otro figuraban todos los peninsulares que temian por el dominio de la metrópoli, visto el sesgo que las cosas públicas tomaban. A su lado estaban aquellos de los americanos bien avenidos con lo existente, no precisamente por ese mismo temor, sino por el de perder su bienestar material.

Ostensiblemente teníase por jefe del primero de ambos partidos al mismo Liniers. Era el caudillo del segundo el referido alcalde don Martin de Alzaga.

Encerrando Montevideo bastantes elementos oficiales, sobre todo del ramo militar, y estando al frente de su gobierno el coronel, y á poco brigadier, don Francisco Javier de Elío, jefe, éste, muy adverso á los manejos que ya se iban determinando con bastante claridad entre la gente de cuenta bonaerense y entre la juventud de la misma capital; manejos de que no se apercibia bien el glorioso reconquistador y defensor de esa capital, Liniers, consiguiente era, como lo fué, que entre ambas ciudades del Plata se declarase, segun aconteció, gran pugna; la cual venia elaborándose con fuerza, desde que las autoridades de Buenos-Aires habíanse negado á la peticion que las de Montevideo le hicieran de que las banderas tomadas á los ingleses, en la señalada derrota que experimentado habian en aquella capital, en cuyos templos lucen todavía, fuesen trasladadas al que hermoso se ostenta en el mismo Montevideo: dando como legítimo fundamento de la peticion las dos importantes particularidades que llevamos apuntadas; esto es, el haber contribuido el vecindario todo al pronto y mejor apresto de la expedicion reconquistadora, cuando Buenos-Aires se hallaba imposibilitada de hacerlo, y el haber sellado con su sangre muchos de sus habitantes, tanto en la reconquista como en la defensa, su abnegacion patriótica.

Mas aparte de que la peticion carecia de justicia, pues faltar á ésta hubiera sido enviar á Montevideo todos los trofeos gloriosos que se pretendia, cometióse, por parte de los que la hicieron, la torpeza de verificarlo en términos agrios, que produciendo entre las autoridades de ambas ciudades polémica de sobra destemplada, alejaron el cumplimiento de lo que era justo á todas luces; esto es, que la de Montevideo fuese poseedora de una parte de los disputados trofeos.

Aprovechó Elío, de suyo altivo, enérgico y buen español, la disposicion de los ánimos, para desviar la plaza que mandaba de la sujecion á Liniers; ya éste, virey, como uno de los premios debidos por sus servicios en las invasiones inglesas. Y nombrando una junta, á semejanza de las que surgido habian en la península al invadirla Napoleon y abandonarla sus príncipes, declaróse presidente de ella, y con ella legítima autoridad representante de la que asumido habia la suprema de la metrópoli.

Liniers, que si bien muy popular entre los bonaerenses, por la cuenta que á éstos tenia; y si bien indeciso respecto á la marcha que convenia seguir en vista de la que en la misma metrópoli llevaban los sucesos, queria conservar la unidad de aquellos paises, reprobó con toda fuerza los manejos de Elío, incitándolo más y más á ello los mismos bonaerenses, no inspirados éstos al hacerlo por idéntica mira que Liniers, sino por el vehemente deseo de acabar con Elío, á quien miraban como el principal obstáculo para las suyas ulteriores, nada favorables á España.

MIGUEL LOBO.

(Se continuará.)

(1) Las pruebas fehacientes de todo lo que aseveramos y aseveraremos existen en la *Historia general de las antiguas colonias hispano-americanas, desde su descubrimiento, hasta el año de 1808*.

LA FIESTA DE LOS REYES MAGOS.

La religion cristiana, prescindiendo ahora de su carácter divino, es un poema sublime de ternura y sentimiento.

Nació Jesucristo—dice la Sagrada Escritura—del seno de una Vírgen sin mancha, y él, hijo de Dios y rey de reyes, apenas tiene por cuna un mísero pesebre y húmedas pajas donde reclinar su cabeza.

Pero en aquella hora bendita en que viene al mundo el Salvador del mundo; en aquel momento supremo en que empiezan á cumplirse las profecías de los santos varones de la ley antigua, armonías celestiales resuenan en el espacio para anunciar la *buena nueva* á los pastores de Bethleem, y la clara luz de una aurora diáfana y purísima enseña á éstos el camino por donde deben dirigirse en busca del divino niño que acaba de nacer, para ofrecerle blancos corderillos y castas palomas.

Una estrella refulgente aparece tambien en el alto cénit, y los reyes de la Etiopía y de la Arabia, admirados de la aparicion del astro extraordinario, no anunciado en las tablas de Ptolomeo, lo consideran desde luego como nuncio de ventura, como celestial mensajero de un suceso augusto, y caminan en pos de él, de dia y de noche, á través de desiertos y de valles, hasta llegar á la humilde choza que sirve de morada al santo niño, y ofrecerle oro, incienso y mirra.

—¿A dónde vais?—les preguntaban quizás las gentes.

Y ellos contestaban con esa fé ciega que hace remover las montañas, segun la enérgica expresion de un apóstol:

—*¡Vidimus stellam ejus in orientem, et venimus adorare eum!*—¡Hemos visto su estrella en el oriente, y venimos á adorarlo!

Respuesta sencilla pero admirable, que no comprenderán seguramente los que rechazan el inefable dogma de la gracia,—consoladora creencia que inunda de suavísimas dulzuras el corazon de los verdaderos cristianos.

La Iglesia católica, que conmemora todas las etapas de la vida de Jesucristo, ha considerado siempre la *Epifanía*, adoracion de los Santos Reyes, como una de las festividades más solemnes; y hasta el pueblo cristiano parece haberse complacido en concederla, desde los tiempos más remotos, una virtud especial y característica.

Duérmese el niño bajo las blancas alas del ángel de la Guarda; y mientras sueña con las tranquilas aguas y el verde césped de *su nacimiento*, cree escuchar los roncos relinchos de los corceles de los Reyes Magos, que descienden por quebradas montañas, á la luz de vívida estrella, cargados de preciosos dones que depositan cautelosamente, para no ser conocidos, en las ventanas de las casas.

En muchos pueblos de la alta Bretaña, de ese pais singular, profundamente religioso, donde se guardan con santo respeto las tradiciones más antiguas, la festividad de los Reyes Magos se celebra en el hogar doméstico con tanta bulliciosa alegría como la Noche-Buena.

En España todos sabemos lo que significa la popular frase: — *¡A esperar á los Reyes!*

Por lo demás, el grabado de la pág. 21, composicion del ilustrado jóven burgalés don Isidro Gil, es una bella alegoría donde se halla combinada la verdad religiosa con la costumbre popular de nuestro tiempo, en la fiesta de la Adoracion de los Reyes.

PRIMER ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DEL GENERAL PRIM.

El dia 29 de Diciembre próximo pasado hizo un año que sucumbió el marqués de los Castillejos, víctima de una traicion aleve, de un crímen execrable.

La patria perdió con él un político eminente, el ejército uno de sus mejores generales, y el partido progresista el más esclarecido de sus jefes: por eso se conserva con religioso respeto la memoria del malogrado general Prim, y todos los hombres públicos de alguna importancia acudieron en tal dia á la basílica de Atocha, donde la ilustre viuda del bizarro campeon de África habia dispuesto que se celebrasen exequias fúnebres por el eterno descanso del alma del finado.

El templo estaba adornado con ricas colgaduras de paño negro recamadas y festoneadas de oro, al pié del presbiterio se habia levantado un gallardo templete octogonal, donde se veian tambien trofeos y panoplias militares; la urna emblemática, con la espada, el baston y el sombrero de uniforme del inolvidable marqués, se hallaba en el centro de la rotonda, y en el acceso principal del templete se distinguian, sobre almohadones de terciopelo morado, varias coronas fúnebres, obsequio de SS. MM., de los voluntarios de la Libertad de Madrid y del capitan general de Castilla la Vieja, sin contar las innumerables que dedicaron á la memoria del difunto varias corporaciones y particulares.

A las doce se dió principio á la fúnebre ceremonia, que terminó á las dos de la tarde.

Cúmplenos ahora, prescindiendo de esa multitud de detalles relativos al acto que ha divulgado la prensa política, hacer mencion especial de la magnífica corona de plata que dedicaron á la memoria del ilustre general los voluntarios de la Libertad de Madrid — y de la cual publicamos una exacta copia en la pág. 28.

Los señores comandantes don Fernando de la Torriente, don Francisco Martinez Brau, don Pedro Martinez Guerra, don Joaquin Sandino, don Vicente Ridaura, don Inocente Ortiz y Casado, y don Rafael Uresa, formaron la comision nombrada para hacer construir la bellísima ofrenda. Don Leoncio Meneses, conocido fabricante y fundidor de metales, cuyo bien montado establecimiento está á la altura de los primeros de su clase, recibió el encargo de construirla.

Aquella y éste, nos complacemos en confesarlo, cumplieron exactamente: en siete dias quedó concluida la hermosa joya, de plata, de ley contrastada.

Un escudo hay en el centro de ella, con la corona de marqués, y una inscripcion en medio de éste con los nombres de los batallones de la milicia madrileña; el lado izquierdo está formado por una rama de laurel, exacta imitacion de los naturales, y el lado derecho por una rama de roble con bellotas, imitacion del natural. Un ancho lazo, graciosamente plegado, sujeta las dos ramas.

La corona es un objeto de gran valor material y artístico, digna del esclarecido personaje á cuya memoria ha sido dedicada.

ANDRÉS ALEU Y TEIXIDÓ.

De este distinguido artista, autor de la bella estátua de San Jorge, que ha figurado en la última Exposicion de Bellas Artes (y de la cual hemos dado una copia en el núm. XXXIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del año anterior), es el retrato que aparece en la pág. 29.

Es natural de Tarragona, donde recibió las primeras lecciones del difícil arte; mas completó su educacion artística en la ciudad condal, bajo la direccion del ilustre escultor Capmany. Sobresalió en tanto grado, que á la muerte de su maestro ganó por oposicion, ante la Academia de Nobles Artes de San Fernando, la plaza que el malogrado Capmany ocupaba de director de la Escuela elemental de pintura y escultura de Barcelona.

Aleu ha viajado por Italia y Francia, estudiando las obras de los grandes maestros; y, como ya saben nuestros lectores, acaba de ser premiado por el Jurado de la Exposicion artística, con la primera medalla de escultura.

Varias son las obras ejecutadas en mármol y madera por el jóven Aleu, y merece un recuerdo en estas líneas la bellísima estátua de Isabel II que hizo el artista para la diputacion provincial de Barcelona, y que fué destruida bárbaramente, en 1869, en uno de los dias de frenesí revolucionario.

MONTEVIDEO.

Hermosa ciudad reclinada en las márgenes del ancho rio de la Plata, al Nordeste de Buenos-Aires; es la capital de esa pequeña república del Uruguay, cuya prosperidad, creciente de dia en dia, anuncia para no remotos años la formacion de un Estado poderoso.

Apenas tenia 40.000 habitantes en 1844, y hoy le conceden 90.000 los censos más modernos y exactos; cabeza de obispado, residencia del cuerpo consular de casi todas las naciones, y centro de exportacion y de comercio el más importante quizá de aquellas regiones, Montevideo, levantada en forma de anfiteatro sobre una colina, en medio de ancho y feraz valle, con buenos edificios y monumentos, es sin disputa una linda ciudad de la América del Sud, como pueden juzgar nuestros lectores á la vista del grabado de la pág. 20.

Há pocas semanas celebráronse en ella espléndidas fiestas, en el dia aniversario de la proclamacion de la independencia patria, y con tal motivo se inauguró la magnífica plaza de la Constitucion (véase uno de los primeros grabados de la pág. 20), que ofrecia un aspecto sorprendente.

En el centro de ésta acaba de construirse, y tambien se inauguró en igual dia, una fuente monumental, de blanco mármol de Carrara, que fué dirigida por el hábil ingeniero americano M. Federico Newman, y de la cual ofrecemos una copia en otro de los grabados de la pág. 20.

El puerto de Montevideo es considerado como el mejor y más cómodo del rio de la Plata, y no es de extrañar que arriben numerosos buques á las hospitalarias playas de la capital del Uruguay, llevando á ésta la animacion y la vida que presta el comercio en gran escala á las naciones modernas.

Fué fundada por una colonia española, procedente de Buenos-Aires, cuando las provincias se separaron de la metrópoli.

DESTILACION

DE LA CAÑA DE AZÚCAR.

Hay para España un doble interés en extraer el alcohol de otras materias que no sean el vino, de la caña de azúcar, por ejemplo, — puesto que destilando los vinos se rebaja en gran manera el valor del producto, áun cuando el alcohol extraido se venda á precio doble.

Por este motivo, creemos hacer un servicio á los grandes propietarios del Mediodía de España, describiendo una máquina destiladora de caña de azúcar, para cuya adquisicion no es necesario emplear ni siquiera la cuarta parte del capital que exigen las fábricas de azúcar.

Y es de advertir que con la máquina de M. Savalle, á la cual nos referimos, se puede extraer de la caña de azúcar el 6 ó 7 por 100 de alcohol puro; esto es, que cada 100 kilos de caña, rendirán de 6 ½ á 7 litros de alcohol fino, de 96 grados centesimales, — lo cual, en verdad, es un buen producto.

Máquinas destiladoras iguales á la que vamos á describir, han sido instaladas por M. Savalle en la isla de Madera y en las colonias inglesas de la isla Mauricio, y funcionan con pleno éxito, obteniendo sus propietarios ventajas muy grandes.

Nuestros grabados de la pág. 32 representan exactamente: la figura primera, una seccion longitudinal de la destiladora, y la segunda, la planta baja de la misma.

A Molino para las cañas.
B Máquina de vapor para poner en actividad el molino.
C Seis cubas para la fermentacion.
D Bomba para elevar el producto jugoso que ha de alimentar el aparato destilatorio, y bomba para agua.
E Máquina de vapor destinada al movimiento de las bombas.
F Depósito del líquido fermentado.
G Aparato destilatorio donde se extrae el alcohol impuro.
H Depósito de alcoholes impuros.
I Aparato rectificador, donde éstos pierden su mal olor y sabor, y pasan al estado de alcoholes finos, de 96 grados.
J Almacen y depósito donde se guardan los alcoholes finos, preparados ya para la exportacion.
K Generador del vapor.

Expliquemos ahora brevemente la manera de funcionar la máquina: la caña de azúcar triturada por el molino A, y elevada hasta el punto L, en las cubas preparatorias *m* y *m*, va pasando, segun es necesario, á las cubas de fermentacion *c*, *c'* y *c''*; y cuando una de éstas se encuentra llena, nada más fácil que repartir el producto jugoso entre las dos ó tres siguientes, conforme sea necesario.

La fermentacion se realiza en todas á la vez, de una manera bien rápida y completa, trasformándose en alcohol la materia azucarada.

Luégo, las cubas son desocupadas por la bomba D, y la materia fermentada pasa al depósito superior P, que alimenta el aparato destilatorio G, y el producto alcohólico de este primer trabajo se reune en el depósito H, y sirve á las veinticuatro horas para alimentar el rectificador I.

Por último, el alcohol, perfectamente depurado en este sitio, se traslada al depósito ó almacen J.

Resulta de esta explicacion, que las operaciones para destilar la caña de azúcar son tan sencillas, que hasta los obreros más ignorantes pueden dedicarse desde los primeros dias al trabajo, — sin perjuicio, por supuesto, de que sean instruidos en el mejor uso de las máquinas por la entendida persona que M. Savalle tiene dedicada á la instalacion de ellas, en cualquier punto de Europa donde fuere necesario.

En el siguiente *Estado* hallarán nuestros lectores una nota de lo que cuesta aproximadamente el material completo de una destiladora de caña de azúcar, para un trabajo diario de 30.000 kilos, en virtud del cual pueden entregarse al comercio alcoholes puros, hasta de 96 y 97° centesimales.

1.°—FUERZA MOTRIZ.	*Francos.*
Un generador del vapor, de 50 caballos	10.000
2.°—MOTORES.	
Una máquina de vapor, de tres caballos	2.500
Otra id., id., de 8 id	4.800
3.°—EXTRACCION DE LOS PRODUCTOS.	
Un molino para las cañas	6.000
Tuberia de trasmision	2.500
4.°—BOMBAS.	
Una para los jugos fermentados Una para el agua fria Una para la alimentacion del generador	3.000
Tuberia de trasmision	1.200
5.°—DESTILACION DE LOS VINOS.	
Una columna destiladora, con regulador	12.000
6.°—RECTIFICACION DE LOS ALCOHOLES.	
Un alambique rectificador, con caldera	8.000
7.°—DEPÓSITOS.	
Uno para los alcoholes en bruto, de 100 hectólitros Uno para los alcoholes puros, de 50 id Uno para los jugos débiles, de 25 id Uno para el agua fria, de 25 id Uno para el agua caliente, de 25 id	2.500
8.°—FERMENTACION.	
Seis cubas de madera, de 100 hectólitros, tuberia y demás necesario para la completa instalacion de la destiladora	4.600
Material, *costo total*	57.100

Repetimos, en conclusion, que creemos de mucho interés para nuestro país la instalacion de las destiladoras de caña de azúcar inventadas por M. Savalle *(Avenue du general Uhrich, 64, Paris)*, y nos atrevemos á invitar á los grandes propietarios vinícolas del Mediodía de España á que examinen atentamente la que hemos descrito en los párrafos anteriores.

¡Á CUBA!

En la tarde de uno de los postreros dias del mes último, numerosa y abigarrada muchedumbre estaba reunida en las inmediaciones de la estacion del ferrocarril del Mediodía, con el objeto de despedir al bizarro batallon de cazadores de Santander, uno de los cuatro que designó la suerte para marchar á la isla de Cuba á combatir por la causa de la patria.

A las tres, S. M. el rey, acompañado de algunos generales, apareció tambien en medio de los bravos soldados expedicionarios, quienes le saludaron con entusiastas vivas: quiso el jóven monarca despedir á aquellos valientes, y áun indicarles, segun dijo un periódico, que hubiera ido gustoso con ellos á pelear contra los insurrectos que todavía se ocultan en la manigua cubana.

Arengólos en breves pero enérgicas frases, y les conjuró, en nombre de la patria, «á cumplir como buenos en la campaña que iban á emprender contra

los enemigos de la honra, del reposo y de la integridad nacional.»

En seguida, entregó un autógrafo al jefe del expresado batallon, señor Carretero, que será digna prenda de orgullo para el soldado que con su valor le conquiste en el campo de batalla.

Dice así, copiado literalmente:

«EL REY.—Para dar una muestra de aprecio al batallon cazadores de Santander, que marcha á la isla de Cuba en defensa de la integridad de la patria, es mi voluntad que el individuo de tropa del precitado batallon que, á juicio de sus jefes, más se distinga en el primer hecho de guerra, reciba en premio un arma de honor, y al efecto destino la carabina repetidora de mi uso particular, que recibirá con el presente autógrafo.—Real Palacio, 26 de Diciembre de 1871.—AMADEO.»

Excusado será decir que los soldados recibieron con júbilo el régio presente.

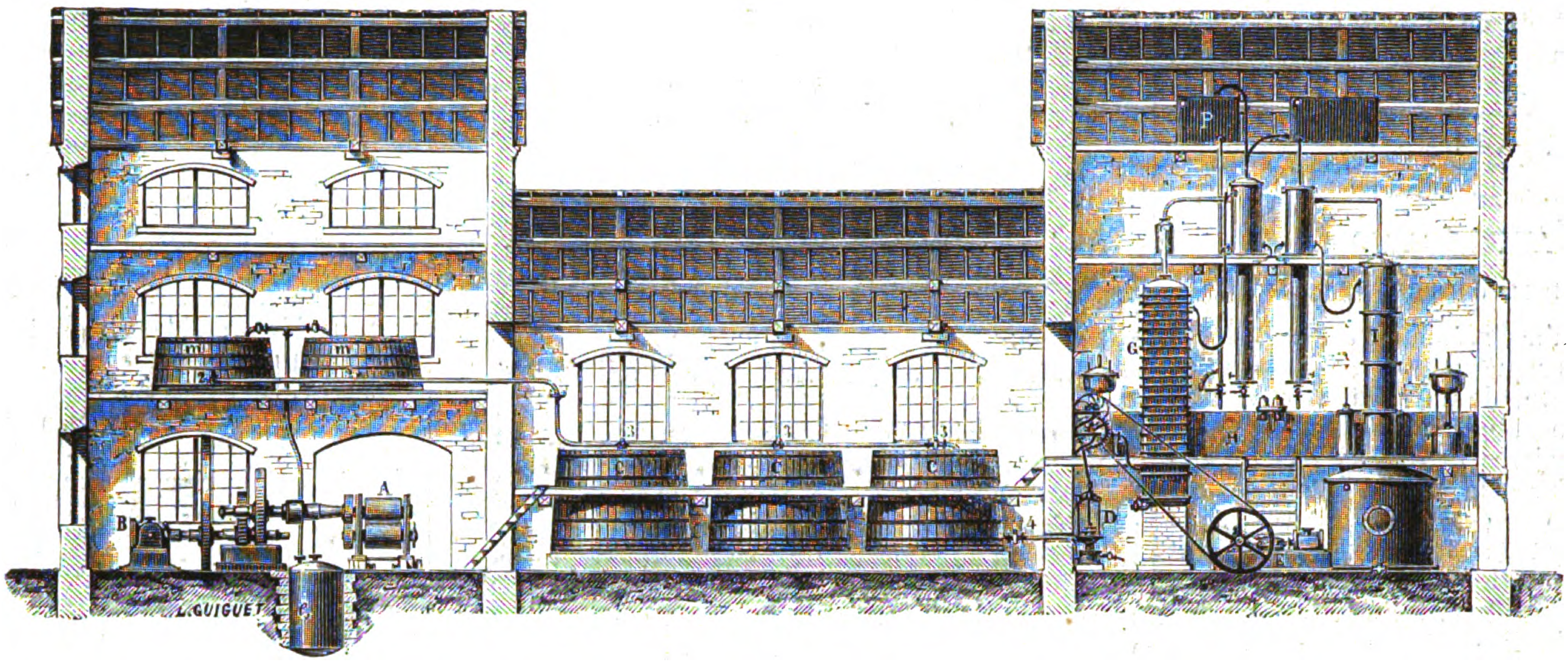
Algunos momentos despues, el batallon desfilaba por delante de S. M.; y cuando el jóven soberano volvia al real alcázar, el agudo silbido de una locomotora anunciaba á la muchedumbre reunida que se ponia en marcha el tren militar expedicionario.

Este suceso está representado, con grande animacion y no poco sentimiento, en el bello grabado de la pág. 28: exáminenlo nuestros apreciables suscritores, y hallarán en él un recuerdo oportuno para esos conmovedores episodios que ocurren en el seno de las familias, cuando un miembro querido de ellas se despide para lejanos países y por tiempo indefinido.

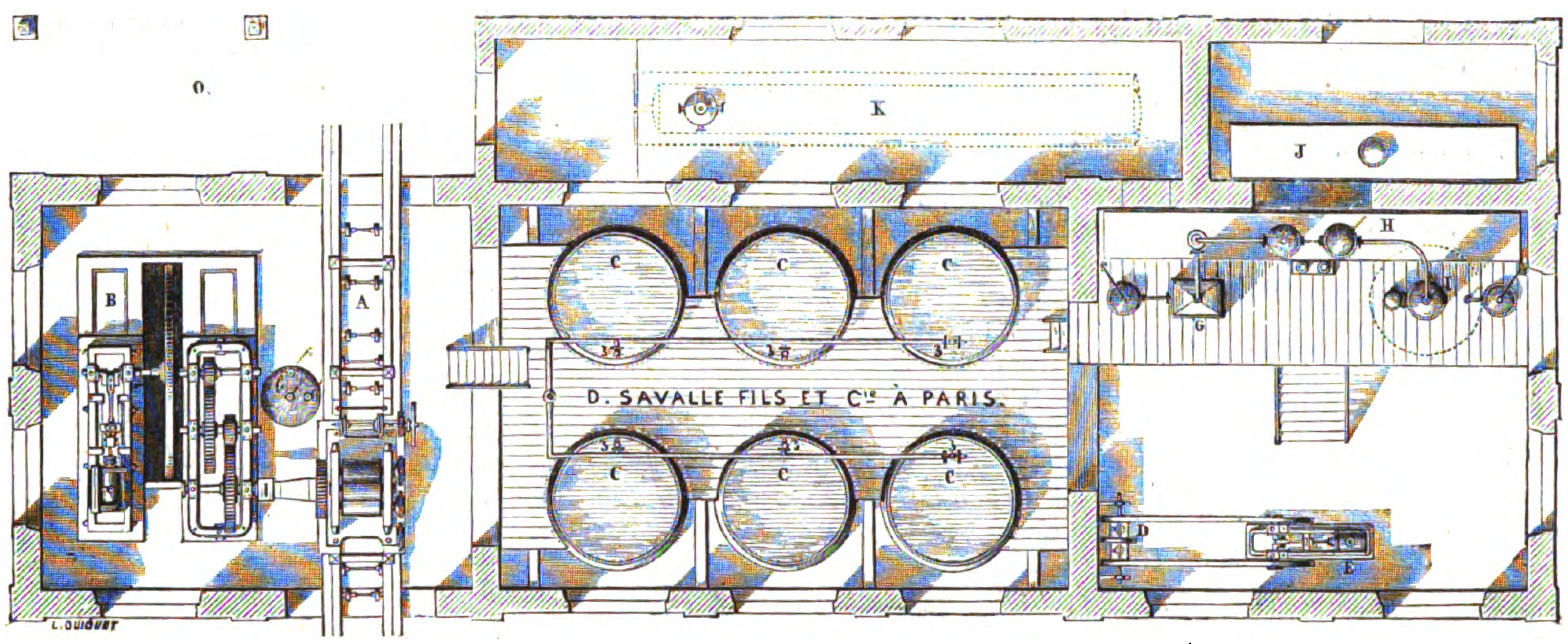
Tampoco faltan, sin embargo, escenas de bien distinta índole que ponen de relieve la característica alegría del soldado español, que no piensa nunca en mañana, áun en medio de los mayores sufrimientos; y áun el dibujante ha tenido el capricho de recordar el espléndido regalo de 50.000 tabacos habanos que hizo al batallon expedicionario el opulento banquero señor marqués de Manzanedo, presidente del patriótico *Centro hispano-ultramarino*, que acaba de fundarse en Madrid.

Seguramente no habrá un español que deje de elevar al cielo fervientes votos por el triunfo de los bravos cazadores, que seria una gloria más para la patria.

QUÍMICA.—DESTILADORA DE CAÑAS DE AZÚCAR.



Alzada y seccion.



Planta baja.

LOCOMOTORA PARA CAMINOS ORDINARIOS.

El grabado de la pág. 29 probará á nuestros apreciables lectores que los industriosos hijos de la Gran Bretaña acaban de resolver el gran próblema que los hombres de ciencia estudiaban con vehemente anhelo desde hace algunos lustros.

Apenas el vapor, ese poderoso agente, fué aplicado á la locomocion por tierra, á los pocos años de haber lanzado Fulton sobre las ondas del Océano el primer resultado de sus investigaciones científicas, pensóse en inventar una máquina-locomotora que arrastrara los coches por caminos ordinarios, sin necesidad de rails.

En varias ocasiones, los diarios franceses anunciaron pomposamente que un ingeniero de Lille habia conseguido resolver el difícil problema, y hasta se hicierón experimentos repetidas veces con una locomotora presentada por aquél; mas los resultados no debieron de ser muy felices, cuando el invento del ingeniero francés quedó sepultado en el olvido.

Recordamos tambien haber leido en una ilustrada revista científica de París que M. Someiller, el mismo por cierto á cuya fecunda inventiva se deben las diferentes máquinas-perforadoras con que han sido taladrados los Alpes, para la construccion del gran túnel, tenia muy adelantada la confeccion, en pequeño modelo, de una locomotora para caminos ordinarios, ingeniosamente construida por él mismo; pero este invento, si en realidad le hubo, no salió quizás del gabinete del inventor, puesto que nadie, ni áun M. Someiller, le ha presentado al público.

Hoy, no hay que dudarlo, el problema está resuelto.

Los ingenieros escoceses MM. Thomson y Crompton, de Edimburgo, han ideado la máquina (*road-steamer's*) que representa nuestro grabado; ellos mismos han dirigido la construccion, en los magníficos talleres de fundicion de MM. Ransome y Sims, y ellos tambien han hecho experimentos, delante de personas competentes, con éxito satisfactorio.

Como lo indica nuestro dibujo, la locomotora tiene tres grandes ruedas, con gruesas planchas de hierro en los bordes: la rueda anterior, más pequeña que las posteriores, y colocada en el centro, viene á ser el timon, digámoslo así, de la máquina, y en virtud del movimiento que le imprima la mano del conductor, puede dirigirse lateralmente, y doblar con facilidad hasta las curvas de menores rádios en los caminos reales.

En la parte posterior de la máquina, va enganchado un *omnibus* de colosales proporciones, con dos ruedas iguales á las de aquella.

Sus inventores han sido afortunados: el gobierno de la India y algunos de los personajes que presenciaron los experimentos, el duque de Sutherland entre otros, les han encargado la construccion de varios *road-steamer's*, y bien pronto se generalizará el uso de estas locomotoras, principalmente en los países llanos.

Pero ¿cuándo las veremos en nuestra España?

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores que deseen recibir encuadernado el libro que damos de regalo á los que se suscriben por un año, abonarán por su costo 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

Dicha encuadernacion es sobre tela inglesa, con relieves y planchas doradas.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, periódico de familias y de especial interés para las señoras y señoritas, cuenta ya treinta y un años de existencia, y pertenece á la misma empresa que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; por cuya razon, á los señores suscritores que quieran recibir para sus señoras ó hijas la referida MODA ELEGANTE, se les hará una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA ILUSTRACION.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Los tomos que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por 25 pesetas en Madrid y 28 en provincias.

El de 1871, por 30 pesetas en Madrid y 35 en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis el de 1869, cuyo precio de venta es el de 20 pesetas en Madrid y 24 en provincias.

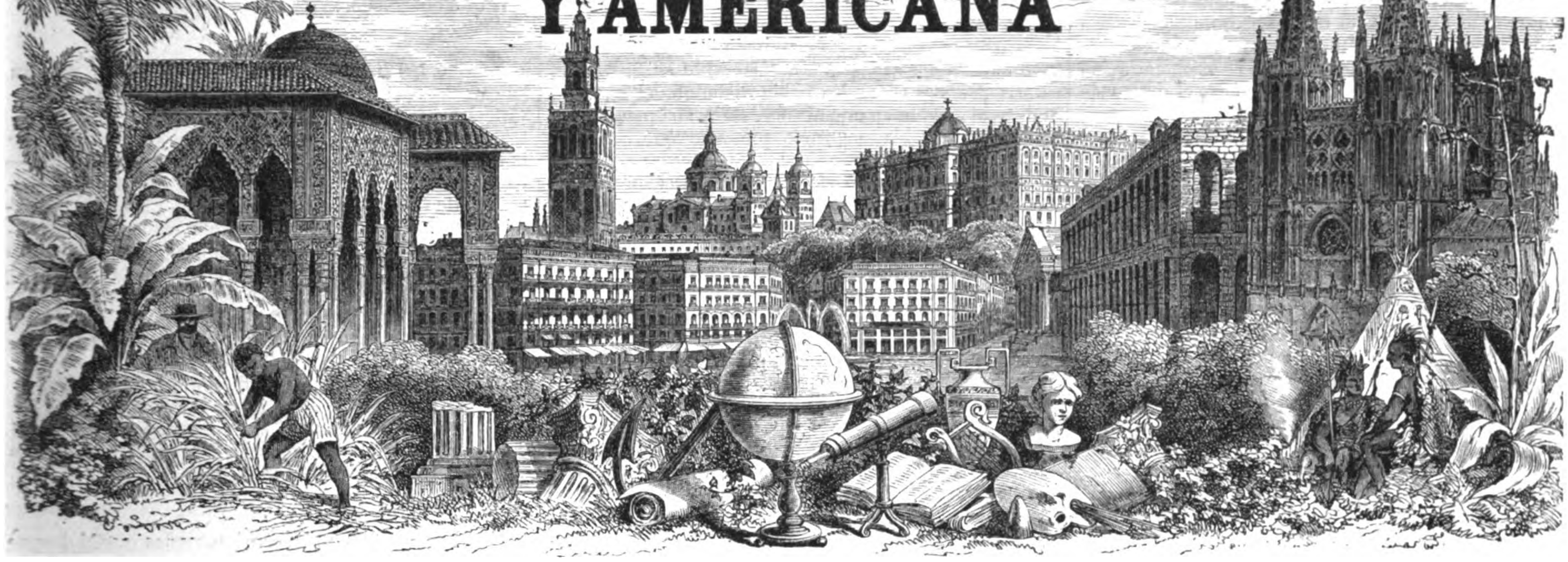
Advertimos que de los tomos de 1869 y 70 son muy pocos los ejemplares que quedan existentes.

En América y el extranjero fijarán el precio los señores Agentes.

Administracion: Carretas, 12, principal, Madrid.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI. — NÚM. III.

DIRECTOR-PROPIETARIO, **D. ABELARDO DE CÁRLOS.**

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/8

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—Continúa la escasez de sucesos.—El Czar de Rusia y el presidente de la república de los Estados Unidos.—Obsequios al gran duque Alejo.—El *semi-rey* Adolfo Thiers.—Una frase de éste.—Las elecciones de París.—Victor Hugo vencido y Vautrain vencedor.—Alfonso Karr, candidato á la diputacion.—Anécdota de otros tiempos.

II. INTERIOR.—La reunion de las Córtes.—¡Al fin!—La cuestion Concha.—Los gobernadores.—Sagasta jefe del partido conservador.—Crónica menuda.—Los toisones vacantes.—Los banquetes y las recepciones en Palacio.

III. TEATROS.—CIRCO.—Mad. Alicia y Mr. Cazeneuve, prestidigitadores.—ZARZUELA.—*Las colegialas de Puerto Real.*

IV. SALONES.—Fiestas en todas partes.

I.

El año de 1872 no se muestra hasta ahora muy fecundo en acontecimientos notables.—En los dias que de él van trascurridos, la crónica no ha podido consignar ningun hecho importante ó trascendental.

Ni ha muerto personaje alguno célebre; ni ha ocurrido una sola crisis ministerial; ni aparece cercana la guerra entre las naciones europeas; ni los debates legislativos han presentado incidentes graves; ni, en fin, hemos tenido ni siquiera una mala revolucion.

Volvamos los ojos á Turquía:—la cuestion de Oriente, siempre pendiente sobre nuestras cabezas como la espada de Damocles, no ofrece por el momento un aspecto amenazador: la Rusia está *aux anges* con la acogida honorífica dispensada al gran duque Alejo en los Estados Unidos, y en señal de júbilo nombra á un



Excmo. Sr. D. José da Silva, Mendes Leal embajador de Portugal en España (pág 39.)

amigo de Napoleon III su embajador cerca del reyezuelo llamado Adolfo Thiers.

Y ¡qué cara pondria el astuto anciano al tener noticia de la eleccion del príncipe Orloff para representar cerca de él al Czar!—Esto habrá disminuido un poco su satisfaccion por el triunfo logrado en Viena, donde el príncipe de Metternich ha sido *reemplazado*, en atencion á sus simpatías y conexiones con el destronado del 4 de Setiembre.

Todo el mundo se pregunta,—y nadie halla respuesta plausible,—de dónde proviene el ódio que Mr. Thiers profesa al vencido de Sedán. No será por la sinceridad de sus opiniones políticas, las cuales parecen oscilar desde un polo al opuesto; no será por el golpe de Estado del 2 de Diciembre, que no le perjudicó en sus intereses; no será por causas fútiles y livianas, indignas de un pequeño *grande hombre* como él...

La imaginacion se extravía en medio del cúmulo de suposiciones, más absurdas las unas que las otras, que la gente hace sobre el particular al advertir la aversion de ultra-tumba del presidente de la república francesa contra un adversario caido, ó,—segun él pretende,—muerto.

* * *

Y á pesar de tales convicciones, su gobierno hace una guerra implacable al bonapartismo; envía un comisario especial á Córcega encargado de vigilar los gestos y movimientos del príncipe Napoleon; pide y obtiene el cambio de aquellos ministros extranjeros á quienes juzga amigos del emperador; suprime y persigue á los periódicos favorables á éste, y no omite medio, público ni privado, de demostrar que le inspira temor la actitud de los imperialistas.

Buena ocasion de repetir con Buffon que «la palabra le ha sido concedida al hombre para disimular su pensamiento.»

* * *

Lo único que tiene importancia en la historia del año que principia, es la eleccion de un diputado por Paris, que ha impresionado tanto á aquel pueblo impresionable. A última hora quedaron frente á frente Víctor Hugo, que simboliza á los rojos, y Mr. Vautrain—¿quién lo dijera?—emblema de las ideas conservadoras.

Mr. Vautrain, republicano sincero, presidente del municipio parisiense, estaba patrocinado por monsieur Thiers, quien, segun una frase que se le atribuye, «si contase con muchos hombres como aquél, fundaria la república modelo.»

Ahora bien; ante la eventualidad de que saliese de las urnas el nombre de Víctor Hugo, las personas sensatas han dado sus votos á Mr. Vautrain, quien ha obtenido 121.158, contra 93.423 alcanzados por su ilustre competidor.

El número de electores que se han abstenido asciende á 276.000, lo cual ha hecho decir, no sin gracia, á un diario monárquico, que «la victoria pertenece á los *abstencionistas*.»

* * *

A Víctor Hugo le han perjudicado tanto sus recuerdos de lo pasado, como sus debilidades en lo presente.

Los demagogos le acusan de aristócrata, y los aristócratas de demagogo.

Los unos recuerdan que fué el poeta de las testas coronadas, y que se llamaba el *vizconde Víctor Hugo*.

Los otros le echan en cara sus apostasías vergonzosas; sus abdicaciones ante las turbas, por las cuales se ha dejado imponer.

De modo que los demagogos y los hombres de órden han dejado de votarle por desconfianza:—porque recelan igualmente de él.

Esta derrota del autor de *Nôtre Dame* y de *Angelo*, nos recuerda una historia que ha referido con oportunidad el famoso novelista Alfonso Karr, acerca de su candidatura á la diputacion en 1848. Nuestros lectores la verán sin duda con gusto. Dice así:

«Algunos habitantes del Havre me habian invitado á presentarme por el distrito del Sena inferior; y Lamartine me aconsejó que aceptase, en una carta que se hizo pública.

»Una pandilla de hombres apasionados trabajó contra mí en Ruan, difundiendo clandestinamente el rumor de que yo poseia todas las cualidades necesarias para el alto cargo á que aspiraba, pero que—¡con cuánto dolor lo confesaban!—no tenia probabilidades de ser elegido en el Havre, al paso que MM. Morlot y Martinez obtendrian casi todos los sufragios.

»Existia ya á la sazon, cual hoy, un compromiso, un tráfico: formábase una lista comun, y se decia al grupo mas diligente: «Os daremos nuestros votos en favor de uno ó dos candidatos que designeis y que conocemos; en cambio, nos dareis los vuestros para nuestros amigos, que no teneis necesidad de conocer.»

»Una sola vez fuí á Ruan, citado por un club, para responder á dos acusaciones.

»La primera era:—Yo habia dicho que el sufragio universal, segun se organizaba, seria fácilmente corrompido: yo habia asegurado que se comprarian votos á tres francos cada uno.

»Respondí que, con efecto, en una ocasion usé semejante lenguaje; pero que lo sucedido modificaba mi opinion, puesto que la víspera, en presencia mia, habia visto vender un voto por un jarro de cerveza, lo cual rebajaba su precio á medio franco.

»Vociferaciones, tumulto.

»Segunda acusacion:—Yo escribí en *Las Abispas* que la nuera del tirano—la duquesa de Orleans—me habia dado quinientos francos para las familias de los pescadores ahogados en Etretat; publicando este hecho en tono laudatorio y cortesano, despues de la partida de la familia de Orleans, y cuando ya estaba proclamada la república.

»Respuesta:—Recibí, en efecto, dicha suma de la duquesa de Orleans; no soy bastante rico para hacer tal limosna, y no soy tampoco suficientemente modesto para atribuirla á otro. En fin, me habria parecido una cobardía no dar un recibo público á la duquesa. ¿Debia no decir nada, y embolsarme el dinero?

»Murmullos, gritos, injurias.

»Entónces me levanté, y volviéndome hácia la muchedumbre, la dije:

»—Si es indispensable ser un bribon para tener la honra de representaros, buscad otro en mi lugar.»

Y Karr se retiró en medio de atronadores aplausos.

La historia—¿no le parece á los lectores?—es edificante y elocuente.—¡Cuántas análogas se podrian narrar en nuestro país!

Pero el poeta de *Los castigos* no habria tenido los escrúpulos de su amigo Alfonso Karr.

II.

¡Aleluya! ¡aleluya!—¡El señor Sagasta está ya bueno!—Pero ¡oh dolor! ¡El señor Malcampo ha enfermado!—El gabinete actual es verdaderamente un cuartel de inválidos. A eso, sin duda, se debe atribuir su falta de iniciativa y de actividad, porque los valetudinarios gustan de la quietud y del silencio.

Visto que la dolencia del presidente del Consejo se prolongaba; visto que se acercaba á todo correr la fecha temida del 1.° de Febrero, en que, so pena de faltar al precepto constitucional, han de estar abiertas las Córtes, los demás ministros se juntaron en cónclave, y acordaron fijar el 22 del actual para congregar á sus caros colegas los diputados y senadores.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague; y la víspera de la fiesta del glorioso San Ildefonso, patron del arzobispado, comparecerán ante aquel tribunal severo los culpables de haber aceptado el poder que les ofreciera el monarca.

Los aficionados á las emociones fuertes podrán disfrutar algunos buenos ratos durante la breve legislatura que comenzará el 22, y que podrá terminar acaso el 24, dia de Nuestra Señora de la Paz.—¡Terrible sarcasmo!

No queremos ser profetas de desventuras; mas dada la excitacion de los ánimos y la violencia de la pasion política, no aguardamos nada bueno de la reunion de los legisladores.

* * *

¿Va el general Concha ó no á la Habana?—Los fronterizos dicen que sí; los sagastinos dicen que no.

Junto al lecho de dolor en que, no reposa, sino padece, el contraalmirante Malcampo, se ha tratado ámpliamente esta cuestion la noche del 11 de Enero. El Consejo duró tres horas, terminando sin que se hubiese resuelto nada.

El señor Topete se muestra cada dia más valiente y más enérgico: el señor Sagasta, por el contrario, parece haber perdido sus antiguos bríos, y lucha, pero débil, fria, flojamente. El triunfo—no lo ignora el antiguo director de *La Iberia*—es siempre del más perseverante; y con arreglo á esta máxima, es indudable que triunfará el activo marino, y que impondrá su voluntad al presidente y á sus compañeros.

Irá por tercera vez á Cuba el marqués de la Habana; serán nombrados gobernadores de provincia siete ú ocho fronterizos—en el número un redactor de *El Debate*, el señor Ferreras;—y despues será lo que Dios quiera.

Todavía resistirá el señor Sagasta, porque ¡teme tanto que le llamen reaccionario! Todavía querrá tremolar la vieja bandera progresista; pero al fin y al cabo sucumbirá, si no quiere que otro le arrebate ese título que odia y desea á un tiempo:—el de jefe del partido conservador.

* * *

Escritas las líneas anteriores, la situacion política ha cambiado un tanto.—A los rumores de crísis ministerial que ayer á última hora circularon con insistencia, han sucedido mejores nuevas. La manzana de la discordia,—el nombramiento del general Concha,—ha desaparecido por el momento —Un despacho telegráfico de Cuba anuncia que el caudillo rebelde Agramonte se ha presentado á las autoridades legítimas, acompañado de varias familias comprometidas tambien en la rebelion.

Así puede considerarse ésta como próxima á su término: y ¿no seria una ingratitud separar al conde de Balmaseda, que ha contribuido eficazmente á tal resultado?

Tirios y troyanos han estado conformes en el particular: Topete ha desistido de su idea fija; Sagasta ha aflojado en la cuestion de los gobernadores; y *tutti contenti*... hasta otra, ó hasta la reapertura de las Córtes, ya tan cercana é inminente.

* * *

Como crónica menuda, consignaremos que el duque y la duquesa de Fernan-Nuñez han comido ayer con don Amadeo y su esposa, y que al primero se le concederá, segun parece, uno de los tres toisones vacantes; dándosele otro al señor don Cirilo Alvarez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Continúan, pues, los banquetes y las recepciones de los viernes en Palacio, y los periódicos ministeriales tienen buen cuidado de enumerar todas las personas, más ó ménos notables, que á ellas concurren.

La nueva corte se forma lenta y difícilmente, y hasta el dia, doña María Victoria no cuenta sino con tres damas:—las duquesas de Tetuan y de Hornachuelos, y la condesa de Almina, cada una de ellas retribuida con el sueldo de tres mil duros anuales.

Las duquesas de la Torre y de Prim son camareras mayores... honorarias.

III.

Nuestra revista de los teatros no puede ser hoy extensa, porque aquellos se muestran avaros de novedades.—El Español continúa explotando *El miedo guarda la viña*, proverbio del señor Blasco, quien ha sido feliz con su ligera y picaresca composicion, que ha proporcionado numerosas y grandes entradas.

El jueves, el infatigable escritor ha reforzado el espectáculo, segun dicen los franceses, añadiendo una piececilla en un acto, titulada *La rubia*, que no agradó demasiado al público. Y sin embargo, contiene chistes abundantes, escenas cómicas, y ocurrencias oportunas; pero carece de interés y de novedad, dos elementos indispensables el uno ó el otro en la escena.

El Circo ha descubierto una mina, y se dispone á beneficiarla. Dos prestidigitadores, Mr. Cazeneuve y su esposa Mme. Alicia, han llegado á Madrid con poderosas recomendaciones.—Primero demostraron su habilidad en casa del conde de Larochefoucauld, segundo secretario de la embajada francesa, en una *soirée* celebrada la noche del dia de Reyes; despues han tenido la honra de ser recibidos en Palacio, y de trabajar en presencia de la real familia.

Todo esto les ha dado importancia y celebridad, y el jueves no se cabia en el anchuroso coliseo de la plaza del Rey.

¿Es más hábil Mr. Cazeneuve que el famoso Bosco, que el inolvidable Herman, que la simpática Benita Anguinetti? ¿Puede prometerse igual resultado que los obtenidos por sus compañeros y antecesores?—¿*Chi lo sá?*

Mr. Cazeneuve es inteligente y gracioso; Mad. Alicia es bella, y el terreno estaba bien preparado en su favor, porque en Madrid hay mucha aficion á la *magia blanca*. Además, Mr. Cazeneuve apela al magnetismo y al espiritismo, y da cierto barniz de novedad á sus experimentos.

La enhorabuena al señor Catalina, que descansará de sus fatigas en una temporada de reposo, y obtendrá pingües ganancias, merced al matrimonio traspirenáico.

¿Hablaremos de *Las colegialas de Puerto Real*, ópera hispano-italiana, representada recientemente en la calle de Jovellanos?—La música del maestro Usiglio lo merece; el libreto de los señores Retes y Echevarría mereceria pasar desapercibido. En gracia de aquella, haremos mencion honorífica de esta obra, que ha sido escuchada con gusto, si no con entusiasmo.

IV.

Indudablemente la abundancia de saraos en el gran mundo perjudica á los coliseos, cuya concurrencia se resiente de ello en esta época del año.

Cada noche hay dos ó tres bailes aristocráticos; cada noche los aficionados á la danza grotesca se reunen tambien en Capellanes, en los Bufos Arderius, en veinte locales diferentes.

Y lo mismo los palcos que el paraíso se resienten de semejante culto á Tersícore, que les roba muchos de sus habituales huéspedes.

La semana anterior y la actual ha habido innumerables fiestas: el jueves en casa de los duques de Bailén; el viernes en la de los señores de Sancho; el sábado en la de Mistress Ettling; el domingo en la de la condesa del Montijo; el lunes en la legacion de la Gran Bretaña; el martes en el palacio de Fernan-Nuñez; el miércoles en el hotel de los marqueses de Bedmar...

Y nos detenemos aquí fatigados y rendidos, mientras los asistentes á todos esos salones y á muchos más descansan del sarao de la víspera en el del dia inmediato, y recobran las fuerzas perdidas paseando por la tarde en la Fuente Castellana.

Comprendemos en la juventud que resista á tales esfuerzos; pero ¿qué diremos de las madres y de las tías, condenadas á esa tortura moderna, sólo comparable á las más crueles de la antigüedad:—la tortura del cotillon?

* *
*

¿Por qué despues de hablar de los placeres y de las alegrías de la humanidad, hemos de tener que tornar la vista á sus penas y á sus dolores?

El que padece ahora el Director y propietario de La Ilustracion es uno de esos que únicamente hallan consuelo en la religion; que sólo suaviza el tiempo.—El señor don Abelardo de Cárlos acaba de perder un hijo querido en la flor de su juventud; y á esta desgracia inesperada y tremenda no han sido insensibles sus muchos amigos ni sus numerosos suscritores. Unos y otros le han dado infinitos testimonios de simpatía y de interés, personalmente ó por cartas, que el afligido padre agradece más allá de toda espresion.

Seamos nosotros el órgano de su gratitud, que es tan profunda como sincero ha sido aquel noble tributo de aprecio y de verdadera amistad.

El Marqués de Valle-Alegre.

13 de Enero de 1872.

RECUERDOS DE LA EMIGRACION.

MI PRIMER SEMANA EN PARÍS.

A C. B. y H.
Habana.

I.

Era un dia terrible de fines del siglo décimosexto. El hambre amontonaba en las calles de París cadáveres. La peste envenenaba los aires. Un héroe, que hoy está esculpido en bronce y montado á caballo, sobre el Puente Nuevo, dudaba entre su fé de hombre y su interés de rey. Por fin prevaleció éste, y abjurando las creencias de sus padres, dijo con sonrisa que ya anunciaba la sonrisa de Voltaire: París, ¡oh, París! bien vale una misa. Y la oyó. ¿No puedo yo decir que el París de hoy, el París de nuestros tiempos, vale una carta? Algo triste debe ser para un hijo de los Trópicos dejar su húmedo suelo sembrado de flores, sobre las cuales ha depositado luminosas gotas el rocío; despedirse de la luna y las estrellas de sus voluptuosas noches; no respirar las brisas que juegan entre los bosques de cañas y las flexibles y sonoras palmas; pero cuida de no morirte sobre esa tierra de la naturaleza virgen y exuberante, sin haber visto esta ciudad, la ciudad por excelencia de la civilizacion europea. Quizás, al pisar sus calles un tanto llenas de barro, al respirar su aire cargado de gases, al contemplar la negra agua que corre al pié de sus aceras, y el sudario de nubes que envuelve sus pesadas casas, todas de un mismo color, de papel de estraza, experimentarás la nostalgia incontrastable que todas las naturalezas meridionales sienten siempre en estas tierras del Norte, donde no se encuentra el sol, ni los aromas y colores que el sol esparce en los aires, ni las alegrías que esparce el sol en las almas. Pero una ciudad que ha conseguido ser la capital del género humano, y dictar por ende su lengua á todos los diplomáticos, y vestir á su manera á todas las señoras, ¡abrir carta de naturaleza en los anales de la humanidad á todas las ideas, y atraer á su cerebro los pensamientos del alma y á su corazon la sangre que discurre por el cuerpo del mundo civilizado; una ciudad, en la cual vivimos todos, como vivian los hombres de la tierra á la saz conocida, en la antigua Roma, bien merece que se emprenda por ella la peregrinacion moderna, la peregrinacion de los vapores, de las locomotoras y de los caminos de hierro.

Convengo en que es muy difícil, á ménos de no expatriarse y venir á aumentar la cifra de los millares de sus ciudadanos, conocer lo que París tiene de más interesante, lo que tiene París de más bello; sus sensaciones de todos los dias, sus tipos célebres, sus artes, sus ensueños, sus costumbres, sus errores, sus enormes errores. La luz, que París despide, la recogen todos los hombres en el globo de sus ojos; y el pus que París destila mancha á todos los hombres en la frente. Yo no sabré á qué atribuirlo, si á su situacion geográfica, si al carácter de sus hijos, si á predileccion de la Providencia; pero las ideas no son universales en el mundo sino cuando Francia las acepta. Así en la historia moderna, España cree, Italia canta, Alemania piensa, Inglaterra trabaja, América construye una nueva sociedad. Pero Francia, sin inventar nada, reparte á los cuatro vientos, envia á todas las regiones las creencias de España, los cánticos de Italia, los pensamientos de Alemania, las obras de Inglaterra y los derechos de América. Recorred la lista de los grandes hombres franceses. El uno se llamará Carlo-Magno, el otro Abelardo, el otro San Bernardo, el otro Descastes, el otro Richelieu, el otro Voltaire, el otro Mirabeau, el otro Napoleon. Acaso no han inventado nada; pero cada uno de ellos es un siglo, y el espíritu de todos juntos forma como el espejo ustorio, donde se han concentrado los rayos despedidos por el calor de la vida. Si esto es Francia, París es casi casi toda la Francia. Y ya que no puedas venir, obra el milagro que no pudo obrar Mahoma. Un dia se encontraba el profeta delante de una montaña, á cierta distancia por supuesto. Montaña, ven á mí, dijo. En efecto; la montaña no fué. Pues ya que la montaña no quiere venir á mí, yo iré á la montaña. Tal es el milagro de Mahoma. Ya, por la prensa, por la literatura, por el arte, por los figurines, por las revistas, puedes realizar el milagro que no realizó Mahoma; puedes llevar París á Cuba. Pero no te basta, y exiges una carta describiendo mis particulares impresiones. ¡Quién fuera capaz, no de pintarlo, porque se necesita para eso una superior paleta, llena de colores, sino de fotografiarlo! Basta ya de introduccion. Te creo convencido de que París bien vale una carta. Adelante.

Conviene, para conocer una época, como para conocer una ciudad, estudiar los gustos, las inclinaciones del pueblo. Las clases acomodadas, en la uniformidad de nuestra civilizacion, todas se parecen. Donde la monotonía de la vida se rompe, es en el pueblo, más adicto á sus viejas costumbres que los aristócratas, y sobre todo, que esos aristócratas recientes llamados clase media. Y fuerza es decirlo, si hemos de conocer al pueblo de París por la literatura más grata á su paladar: es un pueblo como el pueblo romano en los últimos dias del Imperio. Se siente que Roma envejece, que Roma chochea, cuando Roma gusta de las orgías de Heliogábalo, cuando Roma aspira en el Circo la sangre humeante de diez y siete mil gladiadores muertos en una tarde sobre la enrojecida arena. Entónces la literatura toma ese carácter de fuerza, de terror desnudo, de hipérbole que se nota en la literatura latina al espirar. Entónces los pueblos gustan de obrar como los *Thugs*, esos feroces hijos del Ganges, que roban, que estrangúlan, que hasta devoran á sus víctimas. Todo el interés de tal libro está en las aventuras de veinte ó veintidos mil criminales; en un inmenso legajo de causas que *Le Petit Journal* vende al peso; tosco alimento de inteligencias depravadas. Y como el teatro, falto de mayores inspiraciones, se acoge á todo para buscar el éxito de dinero, los Thugs de París salen puestos en prosa y verso por un cronista del *Figaro* en el teatro de Variedades. Y son Thugs, son estranguladores los periodiquillos que se han distinguido entre los ochocientos publicados diariamente en París, por haberse tal vez arrastrado más ante el público; un muerto, un Rocambole, que resucita á cada momento como si tuviera cien vidas; los empresarios de los teatros y sus obras; el hijo de Dumas, que ha escrito una novela en la cual un escultor se casa con cierta jóven que conoció en un baile de máscaras, y luégo la mata; Emilio Girardin, que escribe artículos políticos para desarmar á los soldados, y artículos gastronómicos para armar á los cocineros; el príncipe Napoleon, que ha hecho una casa pompeyana, con un solo defecto, ser inhabitable; y á todos estos Thugs debe añadirse el autor, que estrangula el sentido comun; y áun el público, que le oye y le aplaude.

El dramaturgo preferido hoy por el público de París se llama Victoriano Sardou, y ha escrito una, ¿la llamaré comedia? ¿la llamaré drama? una obra que podia haber sido muy buena, si la forma estuviera á la altura de la idea, si estuviera el desempeño en armonía con el pensamiento. Desde luego la casa es la letra inicial de una civilizacion, es el blason de un pueblo. Desde la habitacion troglodita, encerrada en el fondo de la tierra, donde el hombre primitivo huye de la luz y del aire, especie de feto que busca el abrigo del cláustro materno, hasta la aguja gótica, calada, airosa, penetrando en lo infinito, hay una transfiguracion completa del espíritu humano, como desde la raíz escondida en las entrañas de la tierra hasta la flor que se mece en la copa del árbol, hay una transfiguracion progresiva de la vida vegetal. La Casa Nueva, esa casa gigantesca, pesada, sin arquitectura conocida, es todo el París de nuestro tiempo. Por fuera parece un cuartel; por dentro un *boudoir*, nombre casi intraducible á nuestra lengua, como no sea con el de camarin, ya anticuado, es decir, una especie de femenil jaula dorada. Pero Sardou no ha logrado escribir ni una comedia, una sátira en accion; ni una tragedia, una pasion en desgracia. Ha escrito una obra informe, intrincada, monstruosa, donde á una escena lánguida que se arrastra en el suelo pesadamente, sucede otra escena trágica, animada, pero sin alas, y por consiguiente sin vuelo, sin ese vuelo con el cual las obras de arte tocan en lo infinito y alcanzan la inmortalidad. Sardou es un autor mecánico más que un poeta; es una especie de trabajador más que un artista inspirado. Ligerísima reseña de la obra bastará para convencerte de esta gran verdad. Hay una vieja casa de comercio, donde habita una antigua familia, cuyo jefe es comerciante honrado, y cuyo nombre es *La Vielle Cocarde*. Pero en este respetable hogar se fastidian dos jóvenes sócios, sobrinos del anciano, marido y mujer, que quisieran una casa nueva, y en ella toda la vida espléndida del nuevo París. En el dia y hora en que se levanta el telon, concluye la sociedad, y los dos jóvenes deciden comprometer á su tio en la empresa de mudar la casa y de quitarle el nombre. Pero el tio se resiste, y los dos jóvenes abandonan la vieja casa y forman su nuevo nido. Allí se dan á todos los desvaríos del nuevo París, á las tertulias costosas, á las amistades peligrosísimas, á las cábalas mercantiles, á las jugadas de bolsa, á los bailes ruinosos, á los convites que van degenerando en orgías, á todos los escándalos de una vida sensual, olvidada de la estrella inmóvil de la verdadera vida, del ideal. Y la jóven casi se enamora de un vecino, y el jóven casi se enamora de una vecina. Sabido es que todos los casis son poco dignos del arte, la region de lo absoluto. Y en esto viene, en medio de un baile, toda una ruina; la bolsa que baja, los amigos que se van, los tapiceros que se llevan los muebles alquilados, el cajero que en una vuelta de un rigodon salta con la caja debajo del brazo hasta Lóndres. La jóven va á tocar al fondo del abismo. Está sola en su abandonado gabinete, y oye una música en el cuarto superior, en el cuarto de su rival; una música á cuyos compases danza su marido. Entónces se decide á citar al hombre que la galantea, á su vecino. Este entra. ¡Horror! Se halla borracho. Las ilusiones de aquella mujer caen delante de tan horrible espectáculo. Quiere separarse de aquel hombre; pero él quiere quedarse. Tiene en su bolsillo la carta de la cita, y puede perder á la infeliz mujer. Trata, pues, de arrancarle esa carta, y le da unas gotas de ópio á fin de dormirlo. El ópio procura algun consuelo al pobre ébrio, que febrilmente coge el vaso, lo apura, y cae muerto, como si lo hiriera un rayo. En aquel momento el marido llama á la puerta. Le sigue un escribano y un alguacil. Van á tratar asuntos mercantiles. La esposa tiene allí un amante que la acusa de adúltera á los ojos de su marido. La mujer tiene allí un cadáver que la acusa de homicida á los ojos de la justicia. No encuentra más que un recurso, interponer un sofá entre el cadáver y los que entran. La escena es terrible. Pero los oficiales de la justicia salen, y el marido, despues de algunos momentos de duda y de vacilacion, se va tambien por la escalera que le indica su mujer. Y aquí concluye la comedia, porque el muerto por el ópio es resucitado por el café. El arruinado se salva por su tio. La sobrina pródiga vuelve al viejo hogar. Y todos contentos, sí, todos, menos el público que silba. Mas ahora, cada noche, Victoriano Sardou va arreglando su comedia á medida que el público silba. Hay una escena dificultosa; se corta. Señálase en los pasillos un vacío; se llena. Y así el público hace la obra, y el autor no pierde su dinero. *La casa nueva de Sardou* está de tal suerte remendada, que ya parece vieja.



MADRID.—Funerales oficiales en sufragio del alma del general Prim (pág. 39.)



MADRID.—Los viernes en Palacio.—La recepcion (pág. 47.)

París entero ha puesto en ella sus manos; los parisienses han sido los albañiles de este edificio, pero albañiles á cuyas órdenes se ha puesto el arquitecto.

Si quereis formar una idea de lo que es *La vida parisien*, segun aquellos que mejor la conocen, id al teatro de Palais-Royal. Allí la encontrareis puesta en música por Offenbach, un gran artista, que ántes hacia llorar al público con su violin, y ahora le hace reir con sus armonías. Bien es verdad que ántes podia llevar en su alma una corona de lágrimas, que sienta á las almas poéticas tan bien como á las flores la corona de rocío; y ahora puede llevar, segun le pagan, una pesada corona de oro, que sienta á las almas poéticas tan bien como á un Cristo un par de pistolas. Baste decir, que las representaciones de *La vida parisien* le valdrán diez mil duros. Offenbach es un aleman lleno de gracia y de talento, que ha dejado de cantar en los poéticos bosques de su patria, para venir á cantar en esta áurea jaula de París. La sociedad le estima. Cierto dia le convidaba un capitalista á comer, y al fin le ponia esta postdata: sobre todo, no olvideis el violin. A la hora de la cita entró un criado con una carta de Offenbach, que decia: yo no puedo ir; pero puesto que sobre todo deseais el violin, ahí va. La música de *La vie parisienne* chispea ingenio. Pero el argumento, la letra, es deplorable. Un conde sueco, que llega del Norte con una mujer muy bonita. Un pisaverde francés, que se enamora en la estacion de la mujer, y hace creer al marido que su casa es el *Grand Hôtel*. Esto le obliga á tener mesa redonda, en la cual disfraza de señoritas á sus criadas y de general á su zapatero. Otro amigo suyo, que se llama almirante suizo, almirante de un país sin marina, da un baile al conde para lograr que el hostelero improvisado enamore á la condesa. En el baile dado en una casa del Faubourg Saint Germain, cuyos dueños están en el campo, se baila un cancan desenfrenado, esa danza incalificable, sin voluptuosidad á pesar de su desvergüenza, y sin gracia á pesar de su movimiento. El pisaverde, prendado de la condesa sueca, tiene que ir al bosque de Boulogne en la delantera del coche como un lacayo. Sus amigos que le ven, le siguen riéndose de su aventura. El conde manda que le lleven al Museo de Artillería para estudiar los adelantos de las armas, y le llevan á la *Menagère*, donde todo París se provee de cazuelas. El conde se admira de que el Museo de Artillería del país de Napoleon el Grande no guarde más que chismes de cocina. Por fin descubre en un baile de máscaras que todo ha sido una broma, y desafía al bromista. Un brasileño, vestido de gaucho, con su sombrero más grande que un sombrajo, propone desafío á navaja; pero intervienen las señoras, y todo se arregla en una escena, y todo concluye por un coro. ¿Qué os parece de esta fotografía de *La vida de París?*

Razon hay para escribir una sátira cruel contra este París que se revuelca en su cieno, como el hipopótamo en su lecho de fango. Cuando los pueblos olvidan los principios eternos de justicia, vienen naturalmente por una venganza suprema que la sociedad toma de los que pisotean sus leyes, tan reales como las leyes de la naturaleza, vienen esas épocas que Tácito ha condenado en sus sublimes páginas, y que Juvenal ha herido con su inmortal carcajada. Pero Tácito lo hacia en nombre de Caton, de Bruto, de Camilo, de Coriolano, de los héroes de la gran Roma. Mas Mr. Veuillot, que ha querido ser Tácito y Juvenal en una pieza, hiere la sociedad presente en nombre de una sociedad más gastada, en nombre de la vieja Francia, en nombre de Luis XV, de Madame Dubarri, del cardenal Dubois, ó á lo más de ciertos cortesanos de hábito negro, que se paseaban por Versalles bajo las maternales alas de Madame de Maintenon. Tácito y Juvenal eran grandes porque reivindicaban la sociedad del Foro y la tribuna de los Rostros.—¿Qué sociedad restableceria Veuillot, restableciendo la antigua Francia? La Bastilla y el Parque de los Ciervos. El remedio del publicista es peor que la enfermedad. Quiere purificar el aire de París abriendo todos sus sepulcros.

Más fácil me parece restaurar el romanticismo del año treinta, que la sociedad del siglo décimoséptimo. Yo, que voy envejeciendo, he participado de la época romántica; he asistido á las luchas de esta escuela; he considerado como propias sus derrotas, y como propias he saboreado sus victorias. En vista de la decadencia universal del arte en nuestros dias, delante, por ejemplo, de la Casa Nueva, ¿quién no echa de ménos aquellas grandes tempestades románticas, á cuya siniestra luz se entreveia la cima del mundo moral, lo sublime? Detesto el positivismo en el arte. Yo no dudo que para la vida es más grato un campo de trigo bien cultivado, que los despeñaderos de los Andes y de los Alpes. Mas para el arte no. Un jardin donde se cogen muy buenas gramíneas, no se puede comparar artísticamente con la cima nevada del Mont-Cenis ó del Mont-Blanch, donde sólo se cogen rehumatismos. Yo saludo hoy dia á los grandes muertos de los tiempos del romanticismo, á los hijos del rey Lear y de Julietta y Romeo, á Fausto dentro de su laboratorio, suspenso entre la vida y la muerte, en aquel momento en que viene á reconciliarle con la naturaleza el tibio soplo de la primavera y el cántico de la Pascua; á Manfredo atormentado por pensamientos más impetuosos que la catarata á cuyo borde vive, y de más vuelo que sus compañeras las águilas; á don Cárlos en los sombríos muros del Escorial; á Tisbe transfigurada por el amor como la blanca nieblecilla que el sol saca con sus besos de un lodazal; á Diego Marsilla muriendo con el corazon traspasado por una pasion infinita. Estas ruinas de mármol me gustan más que todas las estátuas de yeso que los empresarios de los teatros pasean hoy por los boulevares. Y por lo mismo admiro que en la *Conjuration de Amboise* haya arrojado un autor ilustre rico sudario de púrpura sobre el cadáver del romanticismo dramático. Pero ó yo me equivoco mucho, ó en los correctos versos de Bouillé hay más del compas de Boileau que del fuego de Victor Hugo.

Y en las luchas del romanticismo no hay nadie, absolutamente nadie, capaz de olvidar el nombre de Augusto Vacquerie. Él puede decirse que escribió la Poética de la literatura romántica; él luchó en la vanguardia del grande ejército de la libertad en el arte, de aquel ejército, que asaltaba y pulverizaba la poética aristotélica, como tres siglos ántes asaltaron y pulverizaron los héroes del renacimiento su ciencia. Sentia con una pasion tal las indignaciones de su escuela, que llamaba á Raquel, porque representaba bien la tragedia, estátua inanimada; y á Alfredo de Musset, porque tenia algunas veleidades clásicas, Lady Byron. Un hombre así, necesariamente ha de ser más para el trabajo demoledor que para el trabajo creador. Sus obras son obras de polémica más bien que obras de arte. Sobre el tambor vibrante, entre el fuego del combate, oyendo el clarin ó tocándolo, no se puede escribir con la serenidad olímpica que necesita el génio, inmóvil en su trono de luz como un Dios. Su último drama, *Le Fils*, me parece una nueva tentativa para resucitar su escuela; tentativa en que se ha estrellado. La crítica francesa ha sido generalmente benévola con Augusto Vacquerie. Esto le honra. Las frentes todas se inclinan al ver pasar un viejo *caporal* del grande ejército. Detrás de Augusto Vacquerie se vislumbra el resplandor de la aureola de Victor Hugo, que brilla con luz más nueva en el destierro. Y sin embargo, fuerza es decir que hay una excepcion en esta general benevolencia; Julio Janin, que se ha ensañado con el drama y el autor. Ahora recuerdo una anécdota. Durante lo más tremendo de la lucha entre clásicos y románticos, escribió Vacquerie un drama que se llamaba *Tragaldabas*; un drama que fué silbado. Julio Janin llamaba siempre á Augusto Vacquerie, cuando de él escribia, Tragaldabas.—Parece que quiere introducir un crítico la moda de que nos llamemos por los nombres de nuestras obras más conocidas, le contestó Vacquerie.—Sea en buen hora; ya que Julio Janin me llama á mi Tragaldabas, yo desde hoy llamaré á Julio Janin el Asno Muerto.

Una obra verdaderamente romántica es el *Freischutz* de Weber, que se canta ahora en el teatro Lírico. Allí se ve el crímen trágico, el castigo redentor, la naturaleza en toda su fecundidad, el mundo sobrenatural en toda su inconmensurable magnitud; junto á la cancion amenaza el estertor diabólico, junto á la balada la epopeya; la vírgen á cuyos piés se abren las rosas; la doncella enamorada que fija sus ojos en el cielo y el pensamiento en su amado; el ermitaño que perdona en nombre de Dios; el amor que lo ilumina todo, que lo vivifica todo como la luz del mundo moral. Siempre que oigo esa música de Weber, que huele como las Églogas de Virgilio á tomillo, esa música que parece repetir el rumor de las selvas y de las fuentes cuando quiere encerrarse en los límites de la belleza, y las armonías de los mundos cuando se levanta á lo sublime, creo que el arte es un mago capaz de rasgar el espeso velo que oculta á nuestros ojos la esencia de las cosas, y áun de llevarnos en sus potentes alas hasta lo infinito á mojar nuestros secos labios en las fuentes de la vida, donde se abreva el universo. Mientras oigo esas sublimes armonías, murmuro involuntariamente: divino genio, creo como los antiguos en tu poder sobrenatural. Confieso que no me sucede lo mismo cuando oigo la música de Mr. Thomás. Es agradable, es graciosa, alguna vez melancólica, nada más. Se parece un tanto á la música de Mercadante: mucho contrapunto, poca inspiracion. La Mignon merecia algo más; aquella pobre jóven, vestida de muchacho, que desde el fondo de Italia, de la tierra donde crece la adelfa, y el azahar huele; de las orillas del Mediterráneo recamadas de brillantes por los rayos del sol, se va á pié, cantando de dia y de noche para ganarse el sustento, hasta la sombría Alemania, en pos de su amante.

A los más altos sentimientos, á las más sublimes ideas ha prestado Mr. Bujeaud un gran servicio reuniendo los cantos populares del Oeste. Cuando Chateaubriand vió la catedral de Búrgos, dijo que su hermosura le recordaba la proximidad á Francia. ¡Con cuánta más razon podré yo decir al leer estos bellísimos cantos, que se conoce que han nacido cerca, muy cerca de nuestro cielo de España! ¡Qué melancolía! ¡Qué belleza! ¡Qué perfeccion en las formas! ¡Qué dolor tan profundo en el fondo! Algunos son verdaderos romances. Un marino vuelve de larga campaña y de luengas tierras, y al pisar la tierra patria, se acerca á una choza y pide un vaso de vino. Sale una campesina y le da el vino; pero se conturba y llora. —¿Qué teneis? ¿Llorais por vuestro vino?—¡Oh! No lloro por mi vino; lloro por mi marido, que todo se os parecia.—Decidme, hermosa, cuando se partió teníais tres hijos; ¿cómo ahora teneis seis?—Pedí de él noticias; me dijeron que se habia muerto, y me he vuelto á casar. El marino vació su vaso sin dar las gracias, y sollozando se volvió al regimiento. Es sublime esta resignacion, tan lacónicamente pintada. Veamos otro romance. Es el tiempo de las guerras civiles. Juan Reinaud entra en su casa herido mortalmente. Su mujer acaba de parir un hijo.—Madre mia, hacedme la cama quedito para que mi mujer no lo oiga. Pero el último grito de su agonía, que no puede reprimir, llega hasta la recien-parida.—Decidme, madre mia, pregunta esta: ¿quién grita?—Los niños.—¿Quién se mueve arriba?—El carpintero que arregla el techo. —¿Quién canta?—La procesion que pasa.—Pero decidme, madre mia: ¿por qué llorais?—Hija mia, no te lo puedo ocultar; Juan Reinaud ha muerto.—Madre, decid al sepulturero que cave la fosa para dos, y que sea muy honda para que tambien quepa el niño. Hé ahí el verdadero arte, el arte inspirado en las grandes ideas. ¡Cuán superior es la poesía que nace primitivamente del pueblo, en los campos, en las calles, al calor del sol y al eco de las olas, que la poesía calentada en las estufas académicas!

Superior es ciertamente el servicio prestado por el literato que ha recogido los cantares del pueblo al servicio del literato, que en un libro ha intentado rehabilitar á Neron. Yo concibo todavía que haya quien le perdone á Neron su ingratitud con Séneca, su parricidio, sus cenas, en que envenenaba con el veneno de Locusta á sus convidados, porque Neron sabia tañer la cítara, recitar versos, manejar la cuadriga en el arco, representar como un consumado actor en el teatro, y hasta trazar un cuadro de colorido tan sublime como el incendio de la Vieja Roma. Toda licencia le es permitida á los poetas. Pero rehabilitar á Neron por economista es una idea bien bizarra. No lo es ménos la de resucitar al Mosquetero que ha tenido Alejandro Dumas. ¡Qué mal hacen ciertos hombres, como Dumas, como Lamartine, escribiendo en sus últimos dias, á la luz casi extinguida de su antiguo génio! Sólo á ciertas poderosas naturalezas como Miguel Angel, como Cervantes, como Goëthe, les ha sido posible tener la mano bastante segura para no hacer temblar su cincel en los últimos instantes de su vida. Dumas ha muerto como ha muerto Lamartine. Para ellos ha comenzado ya la posteridad, única que podrá medir todo su ingenio y apreciar todos sus servicios. No pertenezco al número de los que denigran al autor del Monte-Cristo. Este grande improvisador tiene genio.

Sin embargo, la posteridad, solamente la posteridad, guarda sus fallos definitivos sobre el genio. ¡Cuántas veces, en Occidente, se ha olvidado que existia Beethoven, que existia Mozart, que existian estos grandes genios de la música! Parecian astros eclipsados. Y sin embargo, yo he visto, lo mismo en Madrid que en París, un público ansioso, anhelante, escuchando esas cadencias que exhalan unos violines, cuyo principal motor, el genio que ha compuesto sus armonías, yace en el sepulcro. Para resucitar estos genios de la música se ha fundado el Ateneo en París, una sociedad donde alternan los conciertos con las lecciones. Allí hemos oido á Joachim, á este gran violinista, que con su arco se ha conquistado sólida celebridad. Allí hemos oido esas deliciosas armonías de los inmortales compositores, esas escalas, por las que sube el alma á lo infinito. Donde quiera que veo, que oigo, que siento algo grande, me inclino siempre con admiracion, con entusiasmo. Y grande me parece la fiesta de la industria que se prepara en el Campo de Marte. Durante la revolucion, allí se abrazaban los soldados para pelear por

la patria. Ahora los soldados del trabajo formarán allí, sobre aquella tierra empapada con la sangre de tantos ilustres mártires, la sublime confederacion del trabajo. El otro dia contemplaba yo el templo de la industria, que se levanta con una ambicion semejante á la ambicion de los obreros de la Torre de Babel. Delante el Sena, que se tuerce allí como si pudiera abrazarlo. A la derecha, un ejército de trabajadores que materialmente demuele una montaña. A la izquierda Paris. En medio aquel círculo inmenso, á cuyo alrededor se alzan edificios de todas las épocas y de todas las arquitecturas, improvisados como por ensalmo. A lo léjos una nube de humo que exhalan millares de fábricas. Dios quiera que las ilusiones de los parisienses no se desvanezcan como ese humo. Pero esos palacios, esos cuarteles me anuncian que allí el cesarismo son sus pretorianos; y el cesarismo y sus pretorianos me anuncian la desolacion de la guera.

EMILIO CASTELAR.

JOSÉ DA SILVA, MENDES LEAL,

ACTUAL MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE PORTUGAL, EN MADRID.

Almeida Garret creó la escuela moderna del drama en Portugal, con sus renombradas obras, ó *Aucto de Gil Vicente* y *Fr. Luis de Sousa*. Esta última especialmente, tiene toda la valentía de las tragedias de Sófocles, toda la correccion y verdad de los dramas de Zorrilla: es además una corona elegíaca de laureles inmarcesibles, un tesoro de pensamientos originales, elevados como el vuelo del condor del Chimborazo, bastante por sí sólo para inmortalizar á Garret.

Viéronse entónces aparecer genios como Mendes Leal, con sus *Dois Renegados*, drama de vastas proporciones, gigante como el estro del cantor da *Visão de Ezechiel*.

Este fué su estreno, en el templo de Talía, y de cierto que otro más presumido que él, se hubiera turbado con la ovacion que recibió de un público y de una prensa admirada de los *Dois Renegados*.

A esta obra siguieron otras no ménos dignas de aprecio, alternando á la vez con la novela, y la política á veces, creando siempre tipos admirables de lo bello, con la pompa y colorido de una imaginacion fecunda.

De una fantasía pródiga, como la de Arnao, recorrió en poco tiempo todo el diapason de la literatura: y ora se parecia á Balzac, en sus interpretaciones fisiológicas; ora á Chateaubriand, en sus tiernas meditaciones; ora á Walter Scott, en las particularidades de la vida doméstica, en las tendencias independientes de su espíritu nacional, típico, arrogante.

Pero á pesar de estas cualidades inapreciables, no dejó de inclinarse al exagerado romanticismo francés, delirando con Victor Hugo, con Delavigne, con Janin, autores predilectos de Francia en Portugal, y á los que han imitado muchos escritores lusitanos.

Empero, ¿quién no ve en los primeros trabajos de Mendes Leal la valentía de un genio superior, que no necesita de más colores que los destellos de su fértil imaginacion?

Más poeta que prosista; mejor dicho, más versificador que prosador (permítasenos la figura), invadió todos los tonos con su musa rica en imágenes y colores; pero en ninguno descolló como en el lírico, de que tiene composiciones inmortales.

Las poesías de Mendes Leal se dividen en *Meditaçoes religiosas, Cantos heróicos, Paixão é sentimento;* tambien cultivó la sátira política con tanta gracia como Villergas; pero este género requiere más ira que belleza, y el poeta portugués es demasiado dulce para ser epigramático.

Su primer himno religioso es la *Resurreccion de Jesucristo*, en verso endecasílabo, escrito en 1842.

Lucha en esta produccion con el canto de Manzoni al mismo asunto, á quien eclipsa, y cuya composicion le aseguró desde luego su futuro de gloria.

Manzoni abre la primera estrofa, por una interrogacion:

E risorto: or come á morte
la sua preda furitolta?
Como ha vinte l'atre porte
Como e salvo un altra volta
queiche giecque inforza altresi?

Y el poeta portugués, dice Rebello da Silva, se encierra en el templo, y principia describiendo el terror santo y la oscuridad apenas cortada por la agonizante lámpara que:

En súbitos claröes intermitentes,
quasi finge suspiro derradeiro
d'homem quo vae morrer...

Ha escrito muchas comedias de costumbres y algunas novelas, entre éstas *Don Pedro y Don Juan de Carvajal*, de cuyo asunto hemos compuesto nosotros un drama en Rio Janeiro, que nos valió el diploma de sócio de aquel *Conservatorio dramático*.

João de Lemos, él y Castilho, el ciego, son los poetas de más recursos de imaginacion que hoy cuenta Portugal.

Lemos no tiene igual en la ternura y sencillez: Leal es el único quizás, hoy por hoy, despues de Castilho y Camilo Castellò-Branco, que pueda disponerse, con probabilidades de buen éxito, á componer un poema como cualquiera de los más celebrados.

Cantando á la hermosa Italia, dice con inimitable amargura:

Pobre Italia tão bella é tão triste,
no teu vasto florido jardin!...
Foite ingrata á fortuna! Caiste!
Mas á queda d'um povo tem fim.

Estos versos revelan tanta fé en los destinos del más grande de los pueblos, como aquel final de cierta historia romana, refiriéndose á la capital del mundo cristiano:

Capitoli inmovile saxum!

Mendes Leal es hijo de una familia ilustre de Peñafiel.

Fueron tios suyos los autores de la *Bibliotheca Lusitana*, del *Catálogo de las Reinas portuguesas* y de la *Historia Sebástica*.

Fué bibliotecario de la Biblioteca Nacional (pública) de Lisboa, en la que introdujo notables mejoras.

Es secretario de la clase de ciencias morales y políticas de la Academia de Lisboa, de la Sociedad de antigüedades del Norte de Copenhague, de la Sociedad Real de Lóndres, del Instituto geográfico de Paris, y de otras varias del Brasil, Portugal é Italia, por su gran mérito literario y sus dotes políticas y morales de primer órden. A estas prendas debió su elevacion al ministerio de Marina de su patria, en el que estuvo desde el 12 de Febrero de 1861, hasta el 12 de Diciembre de 1864; dejando de serlo él solo, entre sus colegas, por cuestiones de delicadeza que le honran. En aquel departamento, aunque no marino de profesion, si bien hiciera sus primeros estudios como tal, obteniendo el grado de guardia marina, hizo como Molins y Ulloa en España: sobrepujar á otros que tenian la profesion de marino, y desempeñar su secretaría, con un celo y actividad superiores á todo elogio.

El carácter del señor Mendes Leal es dulce y apacible: distínguese, como todos los hombres públicos de Portugal, por sus maneras corteses y la atencion que presta á cuantos tienen necesidad de sus explicaciones y servicios oficiales; lo que unido á la probidad con que desempeña lealmente sus atribuciones, hace de él su mejor alabanza.

Felicitamos cordialmente al Cuerpo diplomático extranjero de Madrid por la presencia del señor Mendes Leal entre cuerpo tan distinguido, y en especialidad á los poetas y literatos hispano-lusitanos, cuya union fraternal es ya un hecho consumado desde los más remotos tiempos de nuestra historia peninsular.

L. DE V.

FUNERALES OFICIALES

EN HONRA DEL GENERAL PRIM.

No obstante las exequias fúnebres que mandó celebrar en la basílica de Atocha la ilustre viuda del general Prim, en el dia aniversario de la muerte de este malogrado caudillo,—y de cuyo acto nos hemos ocupado, como recordarán nuestros lectores, en el número anterior,—el gobierno de S. M. habia dispuesto de real órden que se celebrasen tambien, y en la misma basílica, otros suntuosos funerales, en la mañana del 7, en nombre de la nacion, por el alma del finado.

Fué necesario rectificar; porque el ritual eclesiástico prohibe que se digan cantos fúnebres en la iglesia durante la octava de la Epifanía, y de aquí nació una cuestion, segun de público se decia, que el gobierno supo cortar por lo sano, disponiendo que las exequias anunciadas para el dia 7 se verificaran el dia 4.

Efectivamente; y se verificaron con tanta suntuosidad y pompa, que el pueblo de Madrid no recuerda haberlas presenciado semejantes desde hace muchos años.

Presidió S. M. el rey, rodeado de los ministros (excepcion hecha del presidente del Consejo, señor Sagasta, que estaba enfermo) y de todos los generales y oficiales que forman su cuarto militar; comisiones del Congreso y del Senado estaban presentes, y otras del Consejo de Estado, de la Diputacion provincial, del Ayuntamiento, de los Tribunales Supremos, de todas las corporaciones, en fin, que tienen su residencia en la corte, sin exceptuar los voluntarios de la Libertad.

Vimos tambien en una tribuña á varios individuos del Cuerpo diplomático, y en otra asistian al solemne acto algunos redactores de los principales periódicos de Madrid, y corresponsales de varios de provincias, y áun del extranjero; mas se notó la ausencia de los jefes del partido radical.

Estaba la iglesia adornada severamente con grandes colgaduras negras; en el centro de la misma se elevaba un alto y magnífico catafalco, y multitud de luces llenaba de claridad el ámbito del espacioso templo.

Cantóse la misa de *Requiem*, del maestro Eslava, y tomaron parte en la ejecucion los artistas del teatro nacional de la Opera, señora Ortolani y señores Tiberini y Petit, que desempeñaron su difícil cometido con esa afinacion y maestría que les ha valido tantos aplausos en el coliseo de la plaza de Oriente.

Una bellísima corona lucia sobre un almohadon morado, cerca del catafalco: componíase de flores de plata y oro enlazadas y formando círculo, cerrado en la parte superior con un grupo de pensamientos; las caidas eran de anchas cintas de terciopelo y gasa, con finísimos flecos y borlas de oro, y la dedicatoria decia así:—«A LA MEMORIA DEL GENERAL PRIM, EL CONSEJO DE MINISTROS.»

A las dos de la tarde habia terminado el acto, que comenzó á las once.

El grabado de la pág. 36 viene á ser, como verán nuestros lectores, un diseño alegórico de los funerales que acabamos de reseñar concisamente, y el cual abunda en curiosos detalles que hacen innecesaria toda explicacion por nuestra parte.

UN ESCRITO INÉDITO

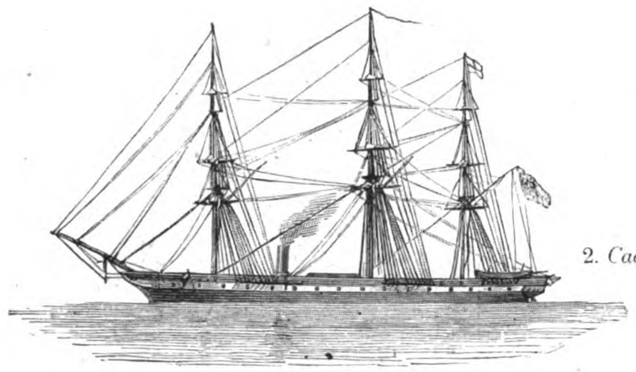
DE DON ALBERTO LISTA.

El autógrafo de este precioso escrito (precioso por su mérito y por el ilustre nombre que le suscribe), se encuentra en poder de uno de los hijos del célebre comentador del *Quijote*, el señor don Cipriano María Clemencin, que ha tenido la bondad de franqueárnoslo para honrar con él las columnas de nuestro periódico. Como en el mismo se lee, este docto trabajo del señor Lista estaba destinado á formar parte de un sétimo y último tomo del *Quijote* comentado, que los aficionados echan muy de ménos, y que en la mente de los hijos del señor Clemencin debia contener, entre otras importantes ilustraciones, el catálogo de la riquísima biblioteca caballeresca que poseyó su tan querido padre, en la que se incluia la del héroe manchego, tal cual se describe en el famoso capítulo del escrutinio. De desear sería que tan excelente proyecto se llevase pronto á ejecucion.

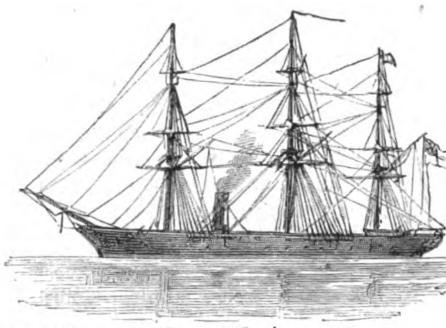
La amistad que me unia al señor Clemencin, uno de los más sabios humanistas y más insignes filólogos de nuestra nacion; amistad cimentada por la identidad de aficiones y de estudios, por su carácter amabilísimo y por la circunstancia de ser compañeros en las Academias de la Lengua y de la Historia, hizo que me apresurase á dar cuenta en la *Gaceta de Madrid*, del primer tomo de su edicion del *Quijote* comentado por él, y del segundo y tercero, publicados ambos no con mucho intervalo de tiempo. Arrebatado este ilustre literato y excelente patriota, por una muerte prematura, á su familia, á sus amigos y á la república de las letras, sus hijos, cumpliendo á un mismo tiempo el deber de la piedad filial y la obligacion de no dejar sepultado en el olvido el resto del Comentario, quizá la mejor obra de filología que tenemos en nuestra lengua, continuaron con suma laboriosidad la publicacion de los tres últimos tomos. Pero como al mismo tiempo que fueron herederos de la ilustracion y de las virtudes de su difunto padre, lo fueron tambien de la amistad y benevolencia con que me honró, quisieron que yo fuese quien anunciase al público en el ya citado periódico, los tomos que sucesivamente salieron á luz. Yo cumplí este encargo lo mejor que me fué posible y con todo el celo que exigia de un amigo, el nombre respetable del autor.

Sus hijos han querido que mis anuncios, esparcidos en varios números, apareciesen en este tomo último (1), destinado á completar cuanto sea interesante al público acerca del Comentario y del comentador. Yo no me podia negar á una solicitud que me halagaba: porque ¿quién no asociará su nombre con sumo placer á los de Cervantes y de Clemencin? Pero habiéndome parecido más conveniente reunir en un discurso con cierto órden los juicios que hice en los anuncios ya

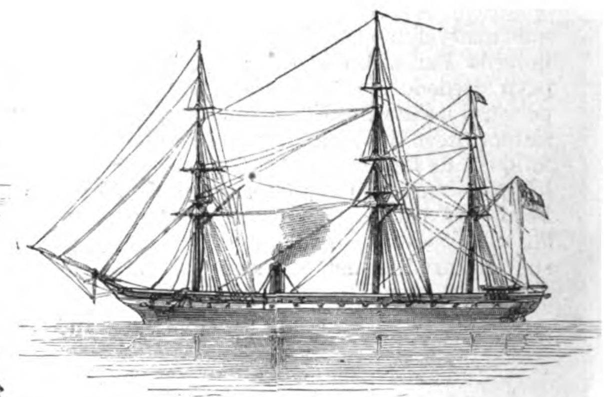
(1) Véase lo que se dice en la pequeña introduccion que precede á este escrito.



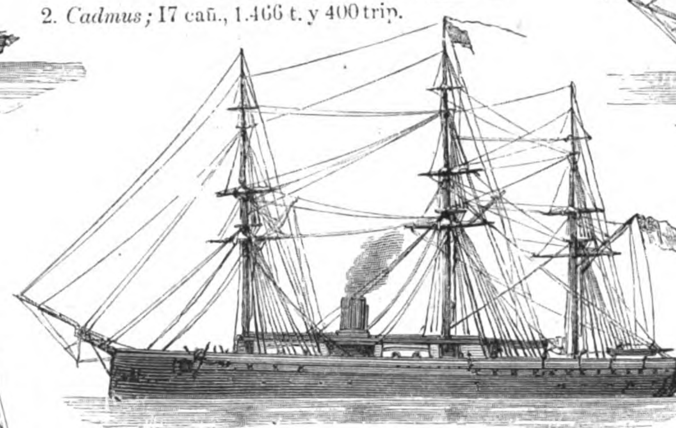
1. *Narcissus;* 28 cañones,
2.665 toneladas y 400 tripulantes.



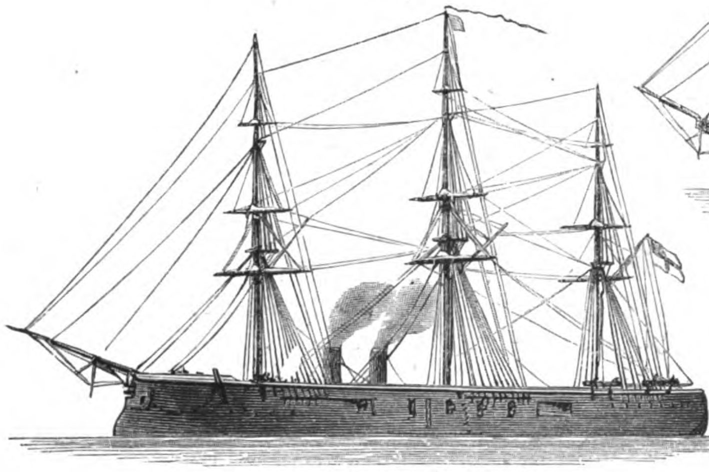
2. *Cadmus;* 17 cañ., 1.466 t. y 400 trip.



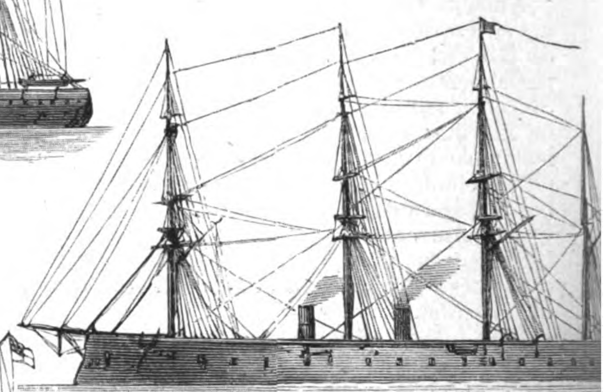
3. *Topaze;* 31 cañones,
2.659 toneladas y 600 tripulantes.



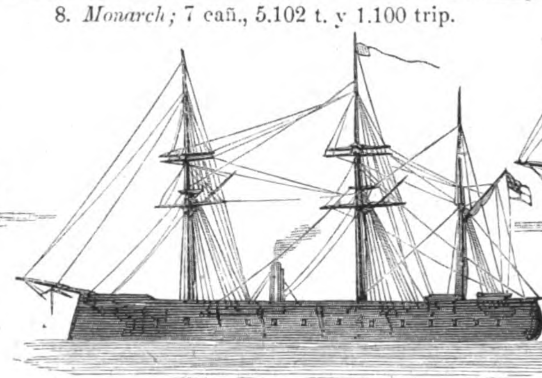
8. *Monarch;* 7 cañ., 5.102 t. y 1.100 trip.



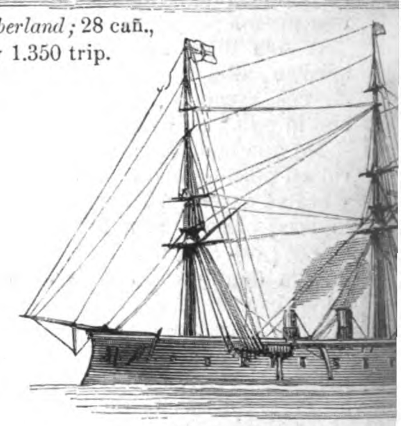
7. *Hércules;* 14 cañones,
5,234 toneladas y 1.200 tripulantes.



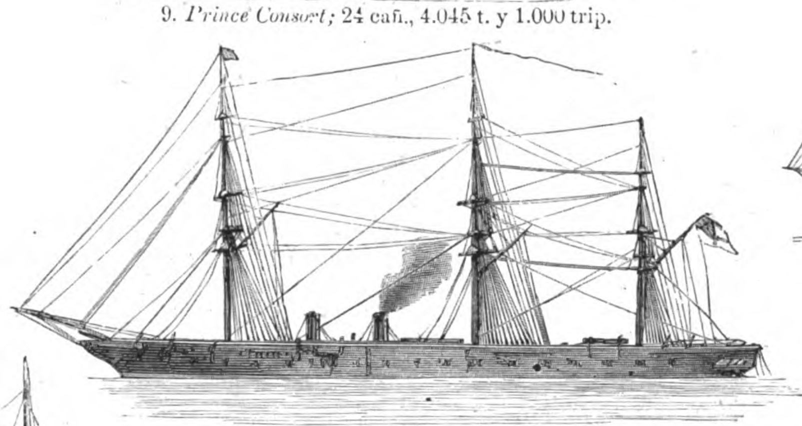
10. *Northumberland;* 28 cañ.,
6.621 t. y 1.350 trip.



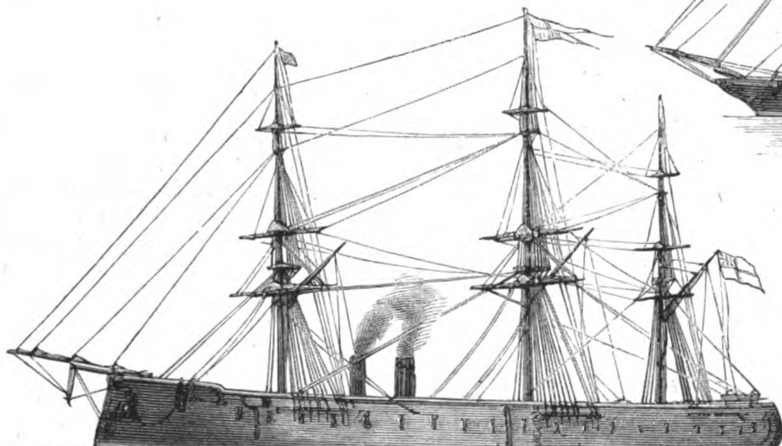
9. *Prince Consort;* 24 cañ., 4.045 t. y 1.000 trip.



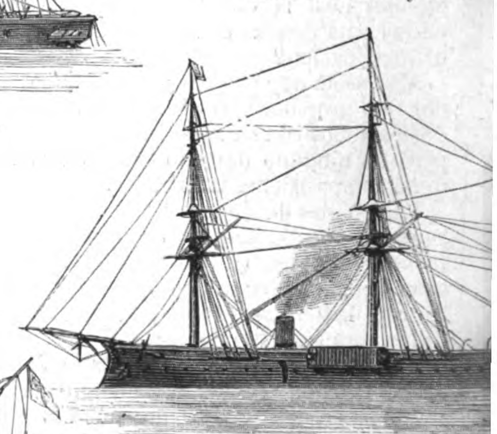
15. *Lord Warden;* 18 c
4.080 toneladas y 1.000 t



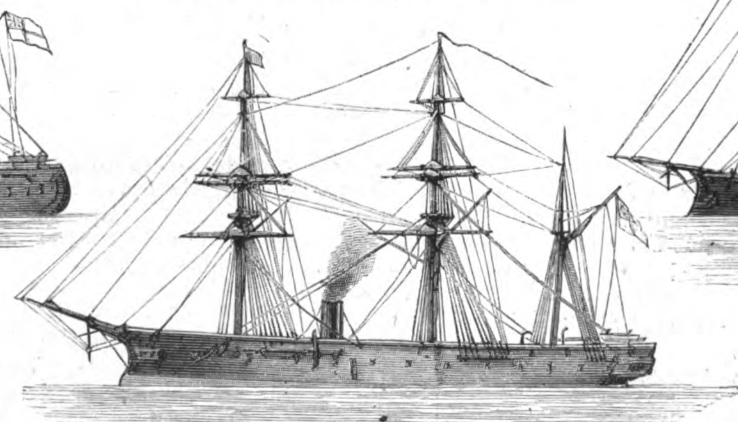
17. *Black Prince* (Príncipe Negro);
28 cañones, 6.109 toneladas y 1.250 tripulantes.



16. *Achilles;* 26 cañones,
6.121 toneladas y 1.250 tripulantes.



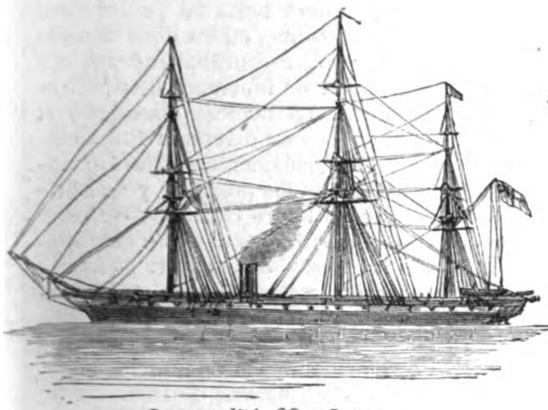
19. *Invincible;* 14 cañones,
3.774 toneladas y 800 tripulan



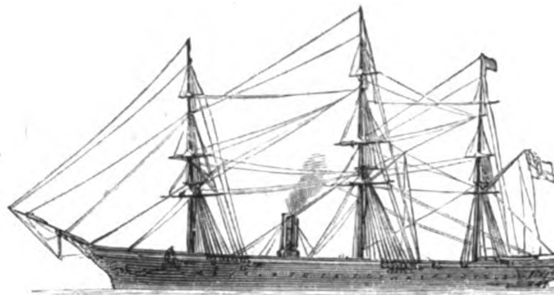
18. *Resistance;* 16 cañones,
3.710 toneladas y 600 tripulantes.

Núms. 1 á 6, escuadra volante; núms. 7 á 16, escuadras del Canal de l

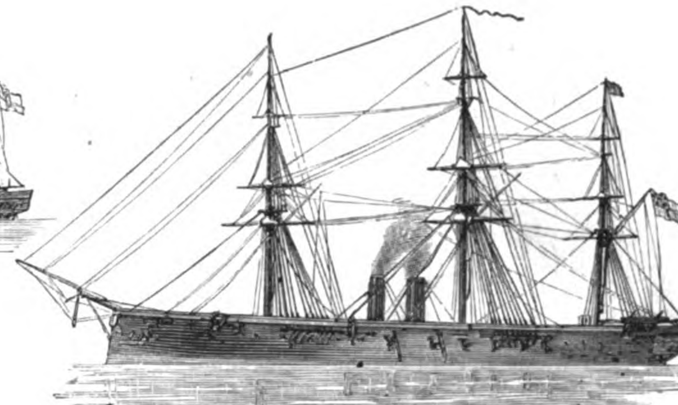
)A EN LOS MARES DE EUROPA.



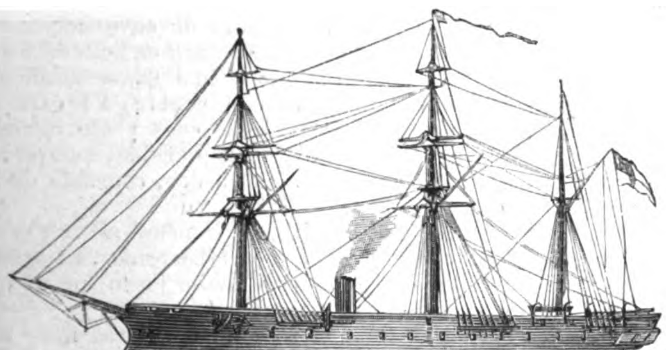
4. *Inmortalité;* 28 cañones,
3.059 toneladas y 600 tripulantes.



5. *Volage;* 8 cañones,
2.322 toneladas y 600 tripulantes.



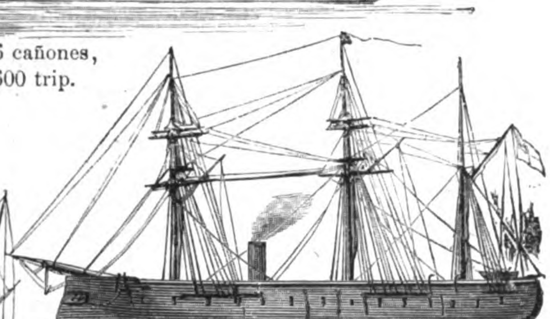
6. *Inconstante;* 16 cañones,
4.066 toneladas y 100 tripulantes.



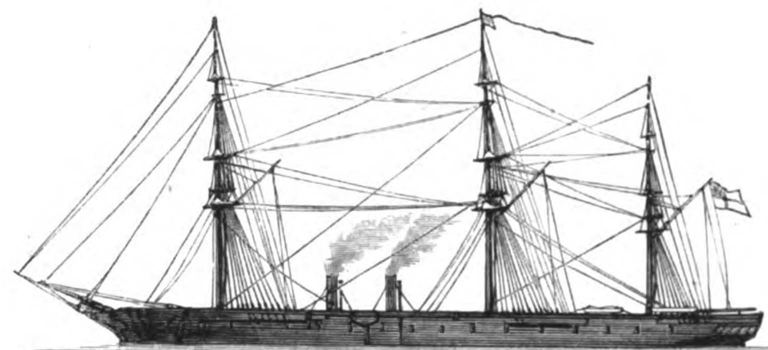
11. *Defence;* 16 cañones,
3.720 ton. y 600 trip.

13. *Helicon; tender* anexo
al buque almirante.

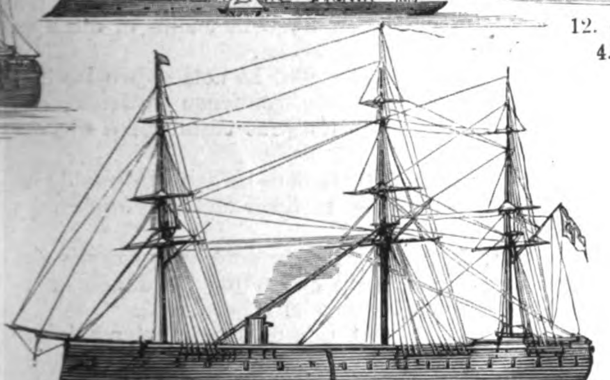




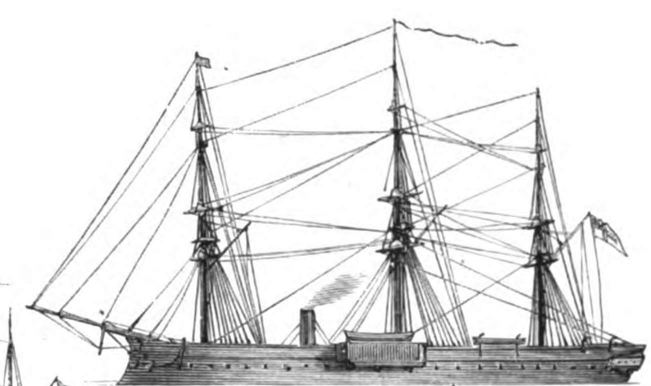
12. *Caledonia;* 24 cañones,
4.126 ton. y 1.000 trip.



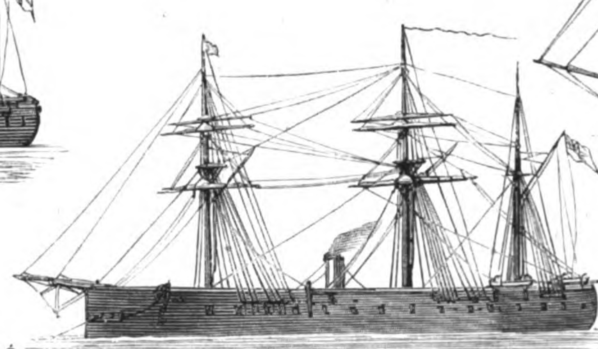
14. *Warrior;* 32 cañones,
6.109 toneladas y 1.250 tripulantes.



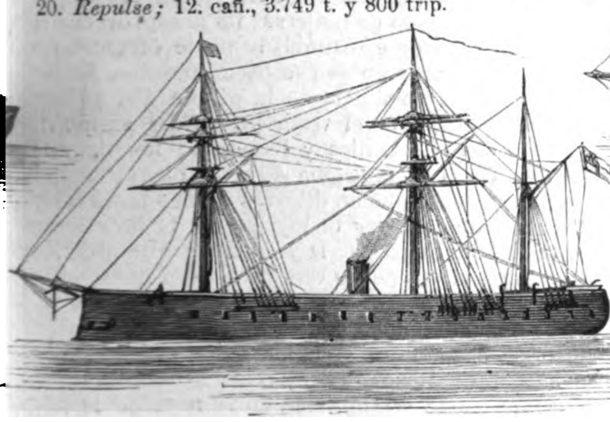
20. *Repulse;* 12. cañ., 3.749 t. y 800 trip.



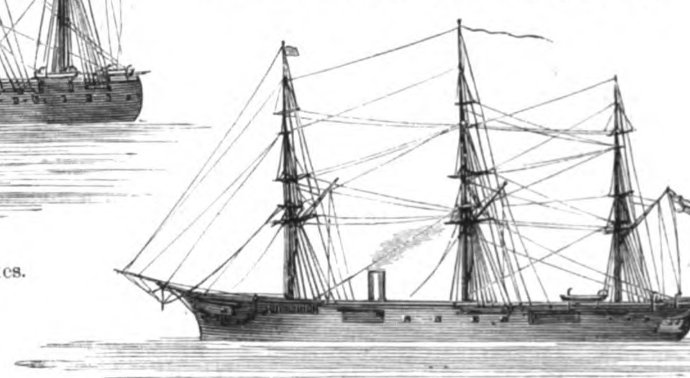
23. *Vanguard;* 14 cañ., 3.774 ton. y 800 trip.



22. *Valiant;* 18 cañones,
4.036 toneladas y 800 tripulantes.



21. *Hector;* 18 cañones,
4.089 toneladas y 800 tripulantes.



24. *Penélope;* 11 cañones,
3.096 toneladas y 600 tripulantes.

ı y del Mediterráneo, y núms. 17 á 24, escuadra primera reserva (pág. 43.)

citados, que imprimirlos seguidos y sin conexion, he emprendido este trabajo, no para aumentar la gloria de mi perdido amigo, sino para probar á mis contemporáneos cuánto me complazco en la que tan justamente ha adquirido.

Faltaba en nuestra literatura el homenaje debido á la inmortal obra del *Quijote*, el de ser comentada, siendo así que se habia tributado á los delirios de Góngora. Las eruditas notas de Pellicer no merecen el nombre de Comentario, porque no siguen ceñidamente al original; y las de Boules, aunque muy apreciables, por ser de un extranjero, se limitan á evacuar las citas del texto y á aclarar algunas locuciones exóticas para sus compatriotas.

Un escritor, conocido ya en la literatura española por su vasta erudicion, fina crítica y sana filosofía, ha emprendido á comentar la más célebre de nuestras producciones, el primer libro de nuestro idioma, y se somete con entera docilidad á las leyes severas del Comentario. El señor Clemencin no abandona un punto á su autor. Examina la fábula y los caractéres: nota los descuidos y anacronismos que la precipitacion con que trabajaba hizo cometer á Cervantes: manifiesta el mérito de la invencion, la maestría del pincel más rico y variado que ha conocido el Parnaso, las gracias del estilo, la perfeccion del plan, la habilidad de la ejecucion, la coordinacion oportuna de los incidentes, y en fin, el objeto constante que se propuso en su obra, de desterrar del mundo los libros de caballería.

Otras notas se dirigen á probar con numerosas citas, tomadas de estos libros, cuán justa es la sátira que de ellos hace el autor del *Quijote*. El señor Clemencin multiplica las citas de los libros de caballería, con el objeto de satisfacer la curiosidad que promueve el ingenioso hidalgo en los que lo leen, acerca de las historias y personajes caballerescos; tanto mayor, cuantó siendo ántes muy comunes los libros en que están escritas sus aventuras, se encuentran ahora con mucha dificultad y costo. El mismo *Quijote* que sepultó en el olvido, cuando se publicó, esta clase de obras, excita en los lectores de nuestros tiempos el deseo de conocerlas, mucho más cuando Cervantes ha parodiado en su libro gran número de las fábulas que en ellas se refieren. ¿Quién no desea en el dia conocer á los Amadises, Febos y Orianas, modelos de Don Quijote y de Dulcinea? Además, es imposible á veces entender los delirios del héroe de la Mancha, sin prévio conocimiento del lenguaje é invencion desatinada de aquellos libros.

Otras notas pertenecen á la crítica y filosofía de las humanidades. En ellas se señalan las imitaciones de los poetas clásicos de la antigüedad y de la Edad moderna que hizo el inmortal autor del *Quijote;* se examinan las bellezas de su estilo, los defectos de sus versos (en los cuales, como nadie ignora, fué infelicísimo), y en fin, se analizan los juicios de este célebre escritor, que á semejanza de Homero, vertió en su libro todo lo que sabia acerca de los autores y obras que cita, señaladamente en el famoso escrutinio de la librería, y acerca de las varias cuestiones que toca en materia de poesía, retórica y moral.

Las notas pertenecientes al lenguaje han merecido un cuidado particular al comentador: corrige ó advierte las locuciones viciosas de las anteriores ediciones: explica los pasajes absurdos: dá noticia de las alusiones á usos y costumbres poco conocidos ya, y que es preciso saber para la inteligencia del texto; y en fin, señala las incorrecciones y defectos en que á veces incurre Cervantes, y que parecen en su obra como nubes imperceptibles en el cielo claro y despejado de un hermoso dia. Por lo mismo que el autor del ingenioso hidalgo es uno de los modelos más clásicos de elocucion castellana, por lo mismo es más conveniente notar estas pequeñas advertencias para que las eviten los imitadores, más dispuestos en general, porque así lo quiere la debilidad del entendimiento humano, á imitar los yerros que las bellezas.

El señor Clemencin atribuye las incorrecciones del lenguaje de Cervantes á la precipitacion con que escribió, que le hizo además cometer antilogías y anacronismos en el cuerpo mismo de la fábula; y tambien á la impericia de los que hicieron las primeras ediciones, y dejaron en ellas yerros que se han repetido en las siguientes hasta nuestros dias. Nosotros tenemos por verdaderas ambas causas: pero tambien creemos que muchas de las que hoy son tenidas justamente por incorrecciones y deben notarse como tales, no lo eran en tiempo de Cervantes.

Este inimitable escritor halló el idioma formado ya en cuanto á sus principales construcciones: mas no estaba aún enteramente fijado. Por la naturaleza de los asuntos graves á que se habian dedicado los más célebres de los escritores que le precedieron, faltaban á la lengua, ya sonora y majestuosa, aquella fluidez y gracia, aquella abundancia festiva, aquella flexibilidad admirable para tratar todas materias y géneros que él le comunicó, recorriéndolos todos en su *Quijote* con igual felicidad. Esto no pudo hacerlo, sin que su imaginacion viva y lozana le sugiriese nuevas voces y giros, nuevos modos y formas de decir, ya para hacer más sonoros los períodos, ya para acelerar su movimiento, ya para retardarlo ó interrumpirlo, ya, en fin, para dar á las imágenes el conveniente colorido. Cervantes no se limitó á ser un buen hablista del idioma patrio: creó tambien en materia de elocucion, como habia creado en la invencion y disposicion de la fábula; y si algunas de sus innovaciones no han sido admitidas en el uso comun, y por consiguiente no pertenecen á la lengua, es imposible negar que otras muchas, y en mayor número, han sido adoptadas con gratitud, han enriquecido el idioma y contribuido á fijar su índole, haciéndole más flexible de lo que ántes era para expresar convenientemente toda clase de ideas.

Al texto y á las notas antecede el prólogo del comentador, en que forma un cuadro excelente del orígen y progresos de la caballería, de las causas de su decadencia, de la literatura á que dió lugar, y de los delirios que se introdujeron en esta misma literatura, para recaer despues en el objeto moral que Cervantes se propuso en su obra. Este prólogo es uno de los trozos mejor escritos de historia filosófica, y está lleno de selecta y bien manejada erudicion.

En cuanto al inmenso número de notas que forman el Comentario, bastará decir, que todos los pasajes del *Quijote* que merecen ilustracion, ya histórica ó mitológica, ya de literatura caballeresca, ya relativa á la fábula, ya al lenguaje, la tienen copiosa y bien escrita. Acaso no serán siempre todos los lectores de la opinion del comentador; pero á lo ménos siempre hallarán cuantos datos se necesitan para resolver con acierto esta clase de cuestiones: que es todo lo que razonablemente puede exigirse de un comentario.

Sólo nos resta ya que designemos, en confirmacion de nuestra opinion sobre la obra, aquellas notas más dignas de observarse, ya por la importancia de la materia que contienen, ya por la erudicion no comun de que están llenas; y para hacerlo con algun órden, pues ninguno era posible en el Comentario, las distribuiremos en diferentes clases.

DE USOS Y COSTUMBRES.

Tomo II, página 28. Contiene una disertacion muy curiosa sobre la profesion de la arriería, preferida á otras por los moriscos de España, tanto que las Córtes del Reino se quejaron á Felipe II de la especie de monopolio que ejercian en este ramo; y cuando fueron expelidos, se encarecieron los portes por falta de arrieros.

Tomo II, página 41. Habla de las vicisitudes que ha tenido la costumbre de dejar crecer la barba y los cabellos.

Tomo II, página 171. Explica muy á la larga el papel fabuloso que hicieron los enanos en las historias caballerescas, y la verdadera introduccion de estos mónstruos en los palacios de los reyes y grandes.

Tomo II, página 218. Cita muchos pasajes de nuestros antiguos escritores y libros de caballería, que demuestran el uso antifrástico de la palabra *Don*, que siendo por su naturaleza voz de honor y respeto, se hace frecuentemente de vituperio é ignominia, como en *Don traidor*, *Don hijo de p...*

Tomo II, página 477. Trata muy circunstanciadamente del traje y lengua de los gitanos, casta singular que áun no ha llegado entre nosotros á incorporarse con la masa comun de la sociedad.

Tomo IV, página 191 y siguientes. Con motivo de la aventura del *carro de la muerte*, dá el señor Clemencin noticias relativas á los cómicos más célebres de los siglos XVI y XVII; al orígen y progresos de las composiciones dramáticas, llamadas *autos sacramentales;* á las diferentes especies de compañías de actores que entónces se usaban, y al favor no siempre merecido de que gozaban los cómicos por la grande aficion de los españoles á los espectáculos teatrales.

Tomo IV, página 301. Dá noticia de las espadas y famosos espaderos de Toledo. En general tiene gran cuidado de no omitir nada relativo á los trajes y armas usadas en tiempo de Cervantes y áun en los siglos anteriores.

Tomo IV, página 309 y 314. Hay dos notas muy interesantes, relativas, la primera á las fiestas de toros, y la segunda á las de las justas y torneos. Antiguamente la suerte principal de la tauromaquia era la lanzada, y los lidiadores de toros eran caballeros; distinguióse entre ellos por suerte y destreza don Pedro Ponce de Leon, hermano del duque de Arcos. El mismo emperador Cárlos V, hallándose en una fiesta de toros en Palencia, quebró su lanza en uno de ellos, que le hirió el caballo; y otra vez en Valladolid quiso hacer la misma suerte, pero no le entró el toro.

En aquellos tiempos, si se ha de creer á don Luis Zapata en su *Miscelánea*, el peligro de estas funciones era muy poco; pero cuando las lanzas se convirtieron en garrochas, se multiplicaron las desgracias, por confesion del mismo autor, hasta tal punto, que el Padre Pedro Guzman, jesuita, en su obra titulada *Bienes del honesto trabajo*, aseguraba que un año con otro morian en esta clase de funciones de doscientas á trescientas personas. La nobleza abandonó el coso desde el siglo XVII; pero esta diversion fué siempre popular en España, señaladamente en las funciones de los santos, patronos de los pueblos, y se introdujo la supersticion, dice el Padre Guzman, de creer que las *carnes de toro muerto en estas fiestas de santo, guardadas como reliquias, son contra calenturas y otras enfermedades*, y remedio contra los nublados. *Los de sus entendimientos*, añade, *remedie el Santo por su clemencia.*

Tomo V, página 4. La ridícula consecuencia que el primo de Basilio sacó de las palabras de Durandarte, *paciencia y barajar*, dá motivo al señor Clemencin para entrar en la discusion acerca del orígen del juego de naipes, cuya invencion atribuyó Juan de la Cuesta en su poema *De los inventores de las cosas*, á un barcelonés llamado Vilhan, de cuyo nombre formó Cervantes el adjetivo *vilhanesca* en la novela de *Rinconete y Cortadillo*, en la cual llama tambien *floreo de villano* (desfigurando el nombre) á los trampas en el juego. Despues de estas citas y otras, indaga el orígen, á la verdad bastante probable, que pudo tener esta diversion en la de los dados, conocida de los antiguos.

Tomo V, página 45. No es ménos sábia y erudita la nota acerca del *ajedréz* y de las *tablas*. El señor Clemencin prueba que este último juego fué el que hoy se conoce con el nombre de *chaquete*.

Tomo V, página 185. Trae noticias muy curiosas acerca del juego de los *dados*.

Tomo V, página 242. La nota acerca de los *coches*, manifiesta el espíritu de los españoles en el siglo XVI y á principios del XVII. Este ramo de comodidad y de lujo introducido en el reinado de Cárlos V, halló grande oposicion en la opinion pública, ya porque encarecia el precio de las mulas, ya porque afeminaba á los hombres y los desacostumbraba del uso del caballo, tan necesario para la guerra. El señor Clemencin cita las peticiones de varias Córtes, para restringir su uso, y las pragmáticas expedidas al mismo efecto hasta la Real Cédula de 1619, última en que se publicó con el mismo espíritu. En el reinado de Felipe IV cesó la persecucion, excepto en el teatro, donde Calderon y otros poetas motejaron frecuentemente el ánsia de las mujeres por andar en coche.

Tomo V, páginas 313 y 408. La nota sobre los tratamientos de *vos* y de *Don* contienen noticias, casi olvidadas ya, acerca de nuestras costumbres domésticas.

Tomo V, página 320. Refiere las costumbres de los *romeros* y *palmeros* en la Edad Media y áun en los tiempos posteriores.

Tomo V, página 428. Demuestra que fué real y verdadero en la Edad Media el uso que las damas asistiesen y curasen á los caballeros heridos.

Tomo V, página 440. Con motivo de estas palabras del texto: *sé leer y escribir y soy vizcaino*, cita todos los secretarios, naturales de Vizcaya, que tuvieron los diversos monarcas de la dinastía austriaca.

Tomo VI, páginas 15, 29, 40. Acerca de los trajes, así de hombres como de mujeres, no desaprovecha el comentador ninguna oportunidad que le ofrezcan los pasajes de Cervantes en que se hace mencion de los vestidos. Es muy notable la de la página 15, porque en ella se ve el lujo en el vestir propio del siglo XVI, comparado con la sencillez y llaneza de los tiempos anteriores. En la de la página 40 y en otras, cita las varias precauciones que en diversas épocas tomó la ley en España para contener el lujo y áun la indecencia en el vestir. Sin embargo, la misma ley que prohibia á las mujeres el uso de los verdugados sin llevar chapin de cinco dedos de alto, permitia el castigo indecente de cortar las faldas á las rameras: de cuya costumbre se encuentran vestigios entre los antiguos españoles, los italianos, y áun los pueblos de la tierra de Canaán, como puede verse en la nota de la página 29.

Tomo VI, páginas 69, 71, 141, 181. Contiene muy á la larga la historia de los desafíos en España, y la explicacion de las principales ceremonias que en ellos se observaban. Entre los famosos duelos de la más remota antigüedad castellana, cita el señor Clemencin el reto de Zamora por Diego Ordoñez de Lara, y el de

los Infantes de Carrion por el Cid; y pasa en silencio el que algunos documentos é historiadores catalanes, citados por el señor Bofarult en su obra de *Los condes de Barcelona*, refieren á la misma época, á saber: del conde don Berenguel, por sobrenombre el *fratricida*, que fué vencido en el desafío.

Este duelo merecia, sin embargo, particular mencion, tanto porque recaia sobre un juicio, como porque siendo juez el mismo rey de Castilla Alonso VI, era muy glorioso para él y para la nacion, que el soberano de un pueblo extranjero y poco ántes enemigo suyo, se sometiese á su tribunal. El erudito y laborioso Clemencin, que tantas pruebas tiene dadas de su vasta lectura, no halló, pues, en nuestras memorias vestigios de semejante desafío; y este silencio es un argumento muy fuerte contra la realidad del hecho que no hubieran omitido los cronistas coetáneos, tanto por la atrocidad del crímen, como por la celebridad del tribunal.

En las citadas notas explica la costumbre de dejar un guante por prenda del desafío, la de partir el sol y medir las armas á los combatientes, y otras varias. Recuerda tambien los libros y pasajes caballerescos en que se mencionan semejantes duelos, y principalmente la historia de los *pasos honrosos* que se han celebrado en Castilla. El señor Clemencin juzga esta galanteria del siglo XV con toda la severidad filosófica del XIX, en lo cual ciertamente no le imitaremos. Una nacion belicosa por necesidad debió, áun en sus diversiones, manejar el acero. Algo más honrosos, algo más útiles eran á Castilla aquellos pasos, que los que desgraciadamente sostiene nuestra juventud entre los desfiladeros que forman los naipes en el juego del monte.

Tomo VI, página 211. La nota sobre las justas y torneos de Zaragoza, y sobre la cofradía de San Jorge, que tenia á su cargo celebrarlos, es muy interesante, ya se considere históricamente, ya como relativa á las costumbres antiguas de Aragon. En ella se ve claramente el carácter de las instituciones, á un mismo tiempo políticas, religiosas y militares de un pueblo que debió su existencia como nacion independiente á su lanza y á su creencia. Es verdad que estas instituciones no son propias del siglo ni de la civilizacion actual: mas no puede negarse que satisfacian completamente las necesidades sociales de aquellos siglos; y ridiculizarlas ahora seria un anacronismo tan pedantesco, como presentar á la irrision pública *el censo y las lustraciones de Roma ó la salsa negra de los espartanos*. Nada de lo que ha contribuido á inspirar á los hombres sentimientos de honor y de virtud, es despreciable ni indigno de la consideracion del filósofo.

Tomo VI, páginas 229, 245. No podemos decir otro tanto de los *bandos*, comunes en Cataluña y en otras provincias y ciudades de España entre las familias nobles, y de las cuales se habla en las notas de las páginas citadas. Esta costumbre bárbara de abanderizarse, trajo quizá su orígen de los güelfos y gibelinos, facciones que de Alemania pasaron á Italia, y bien que en las ciudades de Castilla pueden atribuirse con más razon á la ambicion de los nobles, que solicitaban los oficios municipales cuando éstos empezaron á dar influencia en el poder.

Tomo VI, página 259. Contiene muy buena y escogida erudicion acerca de las fiestas que todas las naciones hacen en la noche y mañana de San Juan, tan celebradas en nuestros libros caballerescos, romances y comedias. Refiere tambien las funciones que se hicieron en los jardines del Prado de Madrid en obsequio del rey Felipe IV la noche de San Juan del año 1631.

(*Se continuará.*)

ESCUADRA COMBINADA DE INGLATERRA.

La gran lámina de las págs. 40 y 41, representa en curioso detalle los magníficos buques que componen la escuadra inglesa que manda en jefe sir Hastings Yelverton, tal como se hallaban anclados en la rada de Queenstow en Octubre último.

Los seis primeros barcos, entre los cuales se cuentan el *Topare*, de 31 cañones, y el *Inconstant*, porte de 4.066 toneladas, forman la escuadrilla volante que está destinada á ejecutar con presteza las órdenes del Almirantazgo inglés: los diez siguientes, con el famoso *Lord Warden*, buque almirante, el *Monarch* y el *Northumberland*, poderosas máquinas de guerra, que pueden conducir por sí solos dos divisiones de un ejército, componen la escuadra del Canal de la Mancha y del Mediterráneo; y de los otros ocho, entre los que se hallan el *Blanck-Prince*, el *Vanguard* y el *Achilles*, consta la escuadra que se denomina *primera reserva*, lista siempre para acudir en breve tiempo al punto donde fuere necesario.

Pocas semanas hace que tocó en el puerto de la Coruña ó de Vigo, y fondeó luego en la bahía de Lisboa, la mayor parte de los buques de la escuadra del Mediterráneo, cuando volvian á la estacion naval que les está señalada por el Almirantazgo.

Por lo demás, nuestra lámina representa suficientemente la belleza, la capacidad y la fuerza de la escuadra combinada de Inglaterra en los mares de Europa, y nos parece inútil y hasta enojoso para los lectores incurrir en repeticiones innecesarias.

Presentaremos, sin embargo, el siguiente cuadro demostrativo de la fuerza de cada una de las tres:

	BUQUES.	CAÑONES.	TONELADAS.	TRIPULANTES.
Escuadra volante. . . .	6	128	16.237	3.600
Escuadras del Canal y del Mediterráneo. . .	10	189	45.158	9.750
Escuadra primera reserva	8	131	32.337	6.450
TOTALES.	21	448	93.732	19.800

Preciso es, por lo tanto, confesar que con una escuadra permanente en aguas europeas, de 24 buques, todos de hélice y varios acorazados, porte de 93.732 toneladas, que montan la enorme cifra de 448 cañones y colisas giratorias de grandes calibres, y que conducen 19.800 hombres de desembarco, sin incluir la plana mayor de este ya respetable ejército, no es extraño que la Gran Bretaña empuñe orgullosa el cetro de reina de los mares, y ponga todo su empeño en conservarlo.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

CARTA TERCERA.

MARÍA Á JULIA.

Madrid 20 de Octubre.

El acontecimiento del dia es la grande, la improvisada fortuna de Cárlos Aguilar: nadie habla de otra cosa en Madrid, y todos calculan el número de millones que su tio le habrá dejado. Sobre este particular el jóven heredero se muestra impenetrable: á los más osados ó imprudentes les desconcierta con una sonrisa, ó con un *quizás*; á los que intentan averiguarlo tímidamente, les responde con cualquier evasiva. Esto, segun es natural, contribuye á que se crea inmensa su fortuna; y la verdad es que sus preparativos de instalacion justifican tales rumores.—Cárlos se va á establecer bajo un pié de lujo notable: los mejores tapiceros de Madrid están encargados de adornar el cuarto que ha alquilado en la calle del Príncipe: los carruajes y los caballos se los traerán muy pronto de París: ha comenzado á invitar á comer á sus amigos más íntimos, que son ya muchos, y todos ponen en las nubes su cocinero.

Celebrando las dichas y prosperidades de Cárlos, yo he perdido sin embargo un amigo á quien estimaba; no es que él haya cambiado conmigo, sino que yo he cambiado con él. Antes nuestra situacion era análoga, y nadie podia suponer en mí planes de cierto género: hoy, si siguiese nuestra intimidad, todos, ó mejor dicho, todas creerian que los abrigo. No: mi resolucion es irrevocable: Cárlos ha muerto para mí desde el dia en que se ha hecho millonario, y en lo sucesivo será á mis ojos uno de tantos.

La que como yo, Julia, carece de familia y de bienes, es menester que por lo mismo sea más severa, más altiva, más orgullosa quizás. No quiero dar á nadie derecho para que me sonroje y me humille; y con una conducta prudente y digna debo conquistar la posicion que la suerte me ha negado. En adelante, pues, evitaré la presencia de Cárlos, como ántes la buscaba; en adelante seré con él esquiva, adusta, intratable. No puedes imaginarte lo que me ofende la idea de que supusiera que alimento esperanzas quiméricas é insensatas. Aunque solicitase mi mano de rodillas, se la negaria sin vacilar... á no ser que estuviese muy convencida de su amor.

Tal vez me acuses de exagerada, segun sueles hacerlo, Julia mia; pero más vale pecar por ese extremo que por el otro, y yo de mí sé decirte que nada me causa tanta repugnancia como ciertas mujeres sin decoro y sin vergüenza que atraen ó intentan atraer á un hombre rico, con la esperanza de llegar á ser su esposa. Dios me ha dado un carácter incapaz de toda bajeza y de toda degradacion: humilde y afable con el pobre y desvalido, me torno dura, altanera con el soberbio y con el poderoso. Si amase á Cárlos,—lo que afortunadamente no sucede,—tendria bastante dominio sobre mi misma para ocultarlo en el fondo de mi alma, y para demostrarle—desde el momento en que fué conocido su cambio de posicion—un desden, una frialdad inalterables.

Es muy posible, es muy seguro, que embriagado y aturdido con los triunfos que á su amor propio ó á su vanidad se le preparan, no advierta siquiera mi completo retraimiento. No me importa: yo lo hago por mí... y un poco por los demás. En el mundo hay que apetecer ante todo la consideracion de las personas honradas: los necios y los malvados se reirian de mis escrúpulos si los supiesen; para tí y para cualquiera otro que pudiera descubrirlos, serian un título al aprecio y á la estimacion.

Dicen que Cárlos no se presentará en público hasta despues de trascurrido el primer mes de su luto; pero ya hace visitas de confianza, y anteayer vino á ver á mi noble protectora. Yo estaba en el gabinete bordando junto á ella, cuando anunciaron al improvisado Creso; y ¿sabes lo que hice? — Echar á correr, con el pretexto de que no estaba vestida. Pero la pícara curiosidad femenil, que desde nuestra madre Eva acá ha perdido á tantas mujeres, me hizo esconderme entre el cortinaje de la alcoba de la Marquesa. — Parecióme que no le sienta mal el traje negro á Cárlos, y que en su fisonomía se notaba un ligero tinte de afectada melancolía.

Despues de las frases de ordenanza, la Marquesa le dijo:

—¿Con que ya es usted opulento?

—¡Por desgracia! —repuso Aguilar, exhalando un profundo suspiro.

—¿Por desgracia? repitió mi bienhechora asombrada.

—Sí, amiga mia, añadió su interlocutor, tosiendo como el orador que se prepara á pronunciar un discurso elocuente. — En primer lugar, he perdido al noble y generoso anciano que cuidó de mi infancia y de mi niñez, y al que amaba como á un segundo padre. Despues las riquezas imponen altos deberes, que ignoro si sabré cumplir; y por último, acostumbrado al estudio y al trabajo, tal vez me parecerá insípida la ociosa existencia que me aguarda.

Y hablando así, volvió á suspirar.

—Comparta usted sus bienes con los necesitados, le interrumpió la Marquesa con una emocion sincera. De ese modo no será estéril su vida, y hará buen uso de lo que el cielo le ha enviado.

—Tales son mis intenciones, señora; y para comenzar, ¿querrá usted encargarse de distribuir entre los pobres esta pequeña limosna?

Cárlos sacó del bolsillo una linda cartera; buscó en ella un billete de banco de cuatro mil reales, y lo puso en manos de la Marquesa.

—¡Gracias! exclamó ésta cada vez más conmovida.

Yo sentí tambien que una lágrima ardiente rodaba lentamente por mis mejillas y caia sobre mi seno.

—¿Y María? preguntó Cárlos, sin duda para variar de conversacion.

—Ha ido á vestirse; pero espérela usted, porque no puede tardar.

—Pues tardaré, dije para mí, corriendo á encerrarme en mi cuarto, con los ojos bañados en llanto.

Algunos minutos despues recibia un mensaje anunciándome que el señor don Cárlos deseaba ofrecerme sus respetos; contesté por el mismo conducto que sentia infinito no poder saludarle, porque me hallaba muy atrasada en mi tocador.—¿No opinas que hice perfectamente?—¿No habria creido el muy fátuo que estaba rabiando por gozar de su amable presencia? ¿No habria supuesto que me apresuraba á correr á verle?— No, no: estoy muy satisfecha de mi resolucion, y ha sido el principio del plan de conducta que me propongo observar.

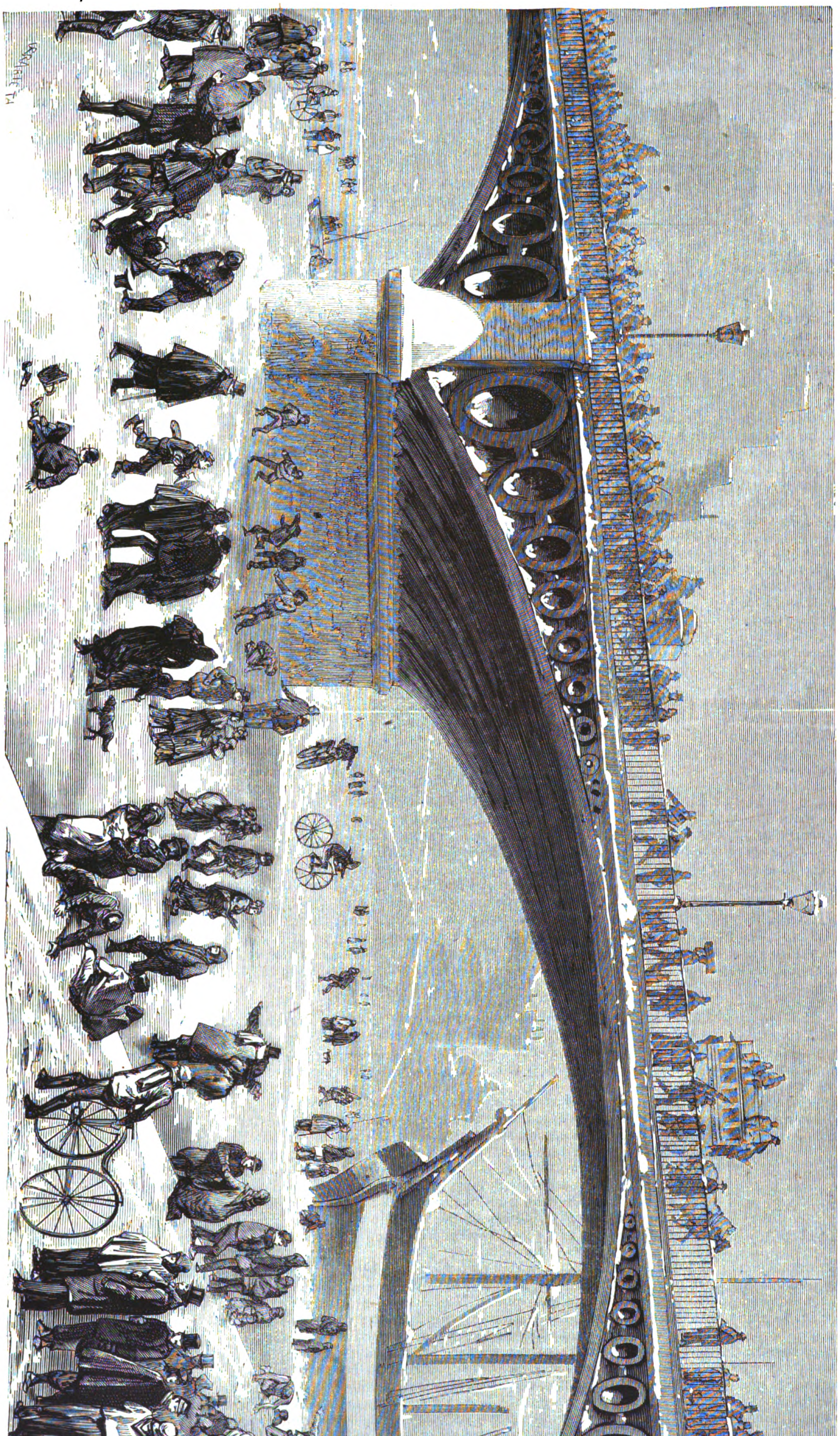
No me dices si se halla ahí tu primo Marcelo, el íntimo amigo de Cárlos, y uno de tus más consecuentes adoradores. Si le hablas, pregúntale qué piensa de la fortuna y del porvenir de aquél. Es jóven de tanto juicio como talento, y deseo saber su opinion sobre este particular.

CARTA CUARTA.

CÁRLOS Á MARCELO.

30 de Octubre.

Ya es tarde, te lo repito. Marcelo. Cuando llegó tu carta se habian representado las primeras escenas de la comedia. Todo el mundo cree en mi fortuna, como



PARIS.—Aspecto del Sena en los últimos dias del pasado Diciembre (pág. 47).

cree en la luz que ve. Hace mucho tiempo vengo observando que esta sociedad frívola y ligera sólo dá asenso á lo inverosímil y monstruoso: lo verdadero y lo natural es lo único que no cree. De modo que si alguno se atreviera á poner en duda mis millones, seria apedreado como no sé qué santo del martirologio romano.

Tu carta, empero, me ha causado profunda sensacion; y, te lo confieso, si hubiera estado todavía á tiempo, habria retrocedido.—Mas ya no hay medio de hacerlo: *¡alea jacta est!*—Adelante, y que Dios me proteja, ó más bien, que me perdone y absuelva.

Tu epístola ha sido para mí como el *Mane*, *Thezel*, *Phares* del festin de Baltasar: dígolo porque la recibí cuando tenia á almorzar en mi casa á diez ó doce personas de las más encopetadas de España. —Contábanse en el número tres duques, otros cuatro grandes de España, dos hombres políticos de primera fila, etc., etc.—Ya ves que la sociedad, segun dicen los cronistas, no podia ser más escogida y brillante.

Instáronme todos á que abriese mi correo con la amabilidad que ahora usan conmigo, y al leer las frases terribles que me diriges, me puse pálido y demudado.

—¿Alguna mala noticia? me preguntaron con el más vivo interés.

—Sí,—repuse procurando dominarme:—un amigo íntimo que está enfermo.

Y mis comensales se deshicieron en elogios de mi sensibilidad, y sin excepcion se dedicaron cariñosamente á calmar mi inquietud y mis temores.

¿Ves cómo conozco á los parásitos que me rodean? ¿Ves cómo descubro los móviles de su afecto y de su amistad?

Mas pasemos á otro asunto, porque tú tienes la misma triste experiencia que yo del mundo, y no necesitas que te amaestre y te aleccione.

Por desgracia no gozo lo que suponia en mis triunfos y en mis ovaciones: he llegado á dudar de todos los testimonios de simpatía que se me dan; de todas las pruebas de estimacion que se me otorgan. Si una mujer recibe favorablemente mis atenciones y mis obsequios, se me antoja que es porque le parezco un marido conveniente y ventajoso; si un hombre se muestra afable y expansivo, sospecho que es porque piensa sacarme dinero. Dudo del amor, de la amistad, de la honradez, de la virtud... No creo más que en el poder omnipotente del oro.

¿Sabes quién contrasta singularmente con los demás en su conducta y hasta en sus maneras para conmigo? Pues es María, la protegida de la marquesa de Valle-Real. Desde que «he heredado la inmensa fortuna de mi tio,» he perdido su confianza, su aprecio, su intimidad. Ahora se muestra fria y reservada hasta el extremo en nuestras conversaciones, y áun las evita cuando puede sin grosería. Ahora, en lugar de aquella mano que me tendia con efusion y hasta con ternura, me alarga dos dedos, que yo siento entre los mios inmóviles é inertes...

Cuando entro en el salon de la Marquesa, siempre halla pretexto para marcharse adentro, de donde vuelve tarde, ó no vuelve.—Su rostro tan afable, se ha tornado ceñudo, adusto, severo: su voz, ántes tan dulce y tan armoniosa, parece áspera, seca, estridente...

Sin embargo, cuando habla á otras

personas, su mirada es ménos altiva; su tono ménos duro; su acento más suave.

Habiéndole dirigido yo alguna observacion sobre el particular, me hizo oir una carcajada sardónica, y me dió esta respuesta original:

—Pues qué, ¿queria usted que le adulase como los demás?

En el fondo tiene razon: su carácter es demasiado noble, demasiado independiente para descender al nivel del comun de las gentes; su alma es harto elevada y generosa para rendir culto al becerro de oro, simbolizado en mi persona.

¡Ay, Marcelo! No he adquirido un solo amigo nuevo, y he perdido uno de los dos que tenia!

Pero no quiero ocuparme más de esa chiquilla caprichosa y extravagante, sino contarte mis satisfacciones y mis conquistas.

Las madres que tienen hijas casaderas me abren de par en par las puertas de sus casas; me invitan á comer; me llevan en coche á la Fuente Castellana; me avisan cuando les tocan sus respectivos turnos en el teatro Real, y casi, casi me ofrecen la mano de sus interesantes retoños.

Los papás me cuentan en confianza la dote que darán «á las niñas»—algunas de treinta inviernos—el dia que se establezcan; las viudas jóvenes ó viejas me hacen avances no ménos significativos; en fin, me veo mimado, obsequiado, *dorloté*, como no imaginaba que lo fuese mortal alguno en la tierra.

Todo esto me lisonjea poco: lo que me satisface más es la inclinacion que no me oculta la condesa de Peñalver.

Es la única que no ha cambiado respecto de mí: anteriormente me habia dado numerosas pruebas de simpatia. En todos los bailes tomaba mi brazo para recorrer los salones; en paseo solia apearse para murmurar, segun decia, algun rato conmigo; quejábase cuando no subia á visitarla en su palco; y en fin, me manifestaba afecto y benevolencia.

Ahora no ha hecho sino extremar un poco uno y otra: ligera, frivola, coqueta por lo comun, cuando conversamos se torna grave, razonadora, formal; alegre, maldiciente, murmuradora, en nuestras pláticas modifica esos que juzgo hábitos más que instintos de su carácter.

Si paso un dia sin verla, manda á saber si me hallo indispuesto; si en alguna reunion no la saco para el rigodon que tengo costumbre de bailar ó de andar con ella, se pone de mal humor ó se marcha temprano á la cama.

Y de ella no es posible recelar que abrigue pensamientos ambiciosos: su fortuna es inmensa: posee algo como cuarenta ó cincuenta mil duros de renta. —Así vive con tal esplendidez y tal fausto.

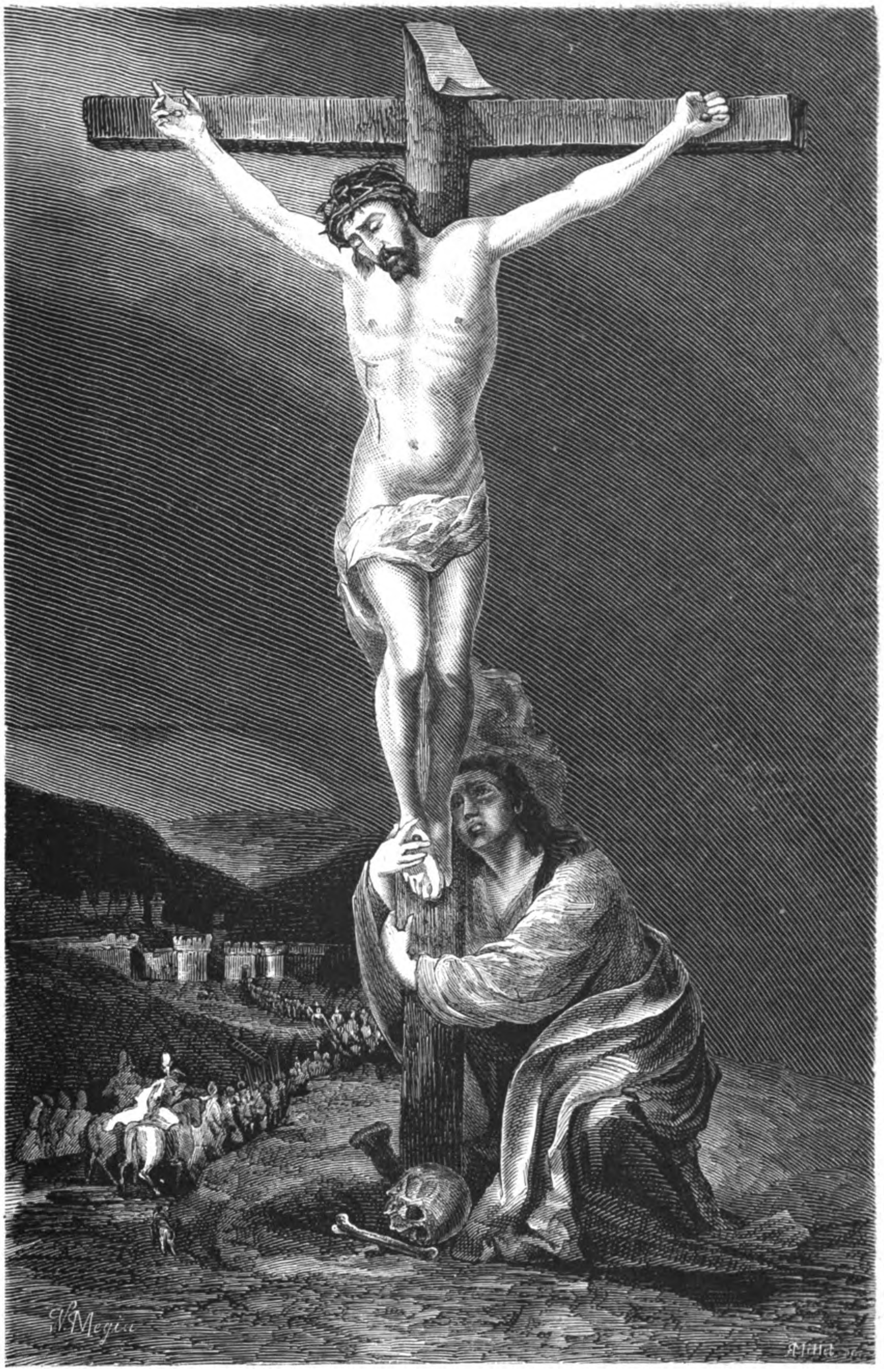
¿Qué te parece, Marcelo? ¿No seria una buena proporcion la condesita de Peñalver? ¿No realizaria con ella mis sueños y mis quimeras? ¿Debo utilizar sus buenas disposiciones en favor mio? ¿Debo llevar adelante el negocio? En tu rectitud y en tu lealtad te oigo que me preguntas:

—¿Pero la amas? Y yo te responderé en seguida, sin vacilar, con mi ruda franqueza de ántes:

—No; no la amo, y creo que ni la amaré jamás.

—¿Y por qué?—añadirás tú.

—Porque su indole es perversa ó está pervertida; porque su educacion ha sido muy descuidada; porque carece de ideas morales y de principios religiosos; en fin, porque, segun la voz pública, hizo á su primer marido muy poco feliz.



BELLAS ARTES.—Un crucifijo de Murillo, cuadro de la galeria del Sr. D. Francisco Brabo, de Buenos-Aires (pág. 48).

—Entónces,—repones tú,—no te cases con ella: lo primero en el matrimonio es la confianza, es el aprecio, es la consideracion.

—Pero, ¿y si no encuentro otro partido igualmente ventajoso; otra mujer que me profese aficion; y al cabo de un año, de dos ó de tres, he gastado en locuras mis treinta mil duros y no tengo más alternativa que correr á esconder mi ruina á un lugaron cualquiera, ó suicidarme?

¡Ay! La voz que escucho, la que me interroga, la que me responde, no es la tuya, mi buen Marcelo; es el grito implacable de mi conciencia, que me dice:

—¡Mira, contempla la profundidad del abismo en que has caido!

(Se continuará.)

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE MONTEVIDEO.

(CONTINUACION.)

Pero convencido de cada vez más el gobernador de Montevideo, que los manejos de Buenos-Aires encerraban el objeto de acabar con nuestro dominio, desoyó amonestaciones y toda clase de tratos, declarándose desligado de toda otra autoridad y responsable de su conducta ante la suprema de la nacion. Y llevado de ese su convencimiento, así como impulsado de su actividad, y sobre todo, del deseo de evitar el fin que temia, no sólo agitó los ánimos de los del partido peninsular en Buenos-Aires, hasta llevarlos á una manifestacion contra el virey Liniers, manifestacion que éste destruyó valiéndose de los batallones compuestos de hijos del país, sino que entrando en tratos con la corte de Portugal, residente en Rio Janeiro, intentó llevar á Montevideo fuerzas portuguesas, que no sólo ayudasen á la defensa de la plaza, caso de ataque por los de Buenos Aires, sino que, á ser necesario, lo pusiesen en condiciones de destruir lo que en aquella capital existia y consideraba con razon enemigo del dominio español. No tuvieron resultado estos tratos, sostenidos por parte de la corte lusitana con el interesado fin de aprovecharse del estado de España y del de desunion en que se hallaban sus autoridades en el Rio de la Plata, para realizar su antiquisimo deseo de plantar su dominio en la orilla norte de ese rio.

La llegada del teniente general de marina, don Baltasar Hidalgo de Cisneros, nombrado virey en sustitucion de Liniers, concluyó con la excision de Elío, como que con el nuevo lugarteniente cesaban las causas que la habian motivado; desmintiendo así á los que, obrando por el deseo de quitar estorbos á la segregacion, que ya tramaban, de aquellos paises, le acusaban de que á ella habia sido movido por el de saciar una ambicion tan criminal como insensata.

No tardaron los acontecimientos en demostrar lo fundado del temor de Elío. A los pocos meses de estar Cisneros en Buenos-Aires, reventó la revolucion que lo depuso violentamente del mando, y que haciendo pasar la autoridad á una junta en que figuraban los hombres que principales habian sido en el urdimiento de la trama que á ello habia conducido, inauguró su era con la muerte del que, cubierto de gloria, habia sido instrumento de sus desleales miras, y que llevado de su carácter caballeresco, no conoció hasta lo último toda la doblez que hácia su persona y hácia el dominio español encerraba la conducta de los que aparentaban tenerlo como á su idolo.

El grave suceso del 25 de Mayo de 1810, en Buenos-Aires, y la sangre de Liniers y demás compañeros de infortunio, hicieron á las autoridades de Mon-

tevideo declararse enemigas de la revolucionaria establecida en la capital.

Visto por Elío el mal camino que llevaban las cosas para el dominio español, acudió en persona á la metrópoli, y regresó á Montevideo con la investidura de virey. Pero la junta revolucionaria de Buenos-Aires, á quien se dirigió en demanda del reconocimiento de su autoridad, desechó la pretension; quedando de este modo en abierta y cruda guerra las dos ciudades del Plata.

Miéntras tanto, el oriental Artigas, que de oficial de las fuerzas españolas habia pasado á las filas con que la revolucion contaba en la Banda Oriental, logrando en ellas el primer puesto, debido á su valor personal y al gran conocimiento que de todas sus comarcas poseia, agitaba todo el país; llegando á conseguir, así como sus tenientes, grandes ventajas sobre las muy reducidas fuerzas de Elío; sobre todo en el combate de las Piedras, adverso á los españoles, hasta el punto de quedar en poder de Artigas casi toda la columna que á su encuentro habia salido de Montevideo: desgracia más agravada aún por las ventajas qué alcanzando iba otro caudillo de la revolucion, el coronel Rondeau.

Aislada ya, puede decirse, la plaza de Montevideo, trató Elío de dar treguas, entrando en tratos con la junta de Buenos-Aires, cuya situacion no hacia halagüeña el desfavorable éxito de sus tropas por el lado del Alto Perú, y el mal resultado que hasta entónces habia tenido la expedicion al Paraguay, mandada por Belgrano. Mas como cambiase por completo el semblante de las cosas en el mismo Paraguay, hasta el extremo de rebelarse abiertamente este país contra el dominio español, cuando ménos podia esperarse, y en ocasion precisamente de tratarse en la junta sobre las proposiciones de acomodamiento enviadas por Elío, se creyó aquella en situacion de desecharlas por completo, y así lo hizo.

No desmayaba, sin embargo, el gobernador de Montevideo; que si bien estrechado en la plaza por las cortas fuerzas de que disponia, y más aún por el vuelo que en toda la Banda Oriental habia ya tomado la enemistad hácia el dominio español, traducida, como queda dicho, en hechos de resultado bien adverso para ese mismo dominio, contaba con los recursos que podia mandarle el virey del Perú, Abascal, y con los que indirectamente sacaba del Brasil, en cuya capital agitábase sin cesar la consorte del Regente de Portugal, princesa española, Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII, para ver de posesionarse de las comarcas del Rio de la Plata, á cuyo fin habia tocado toda suerte de resortes, ya con el gobierno revolucionario de Buenos-Aires, ó bien con el mismo Elío. A todos cuyos elementos añadiase el de alguno que otro pequeño buque de guerra; que si bien todos ellos malos, peor artillados y en peor estado aún de tripulantes, conservaban libre el dominio de las aguas, y por lo tanto, asegurados los víveres y las comunicaciones con el exterior, al propio tiempo que sostenian el bloqueo de la capital.

Mas como la metrópoli en nada podia socorrerle, sus recursos de resistencia mermábanse, al paso que los de ataque, por parte de los adversarios, aumentaban cada dia. En cuyo estado creyó Elío conveniente entenderse con la corte portuguesa, para que acudiéndole con tropas desde el Brasil, ocupasen éstas la plaza y la conservasen en el dominio español, hasta que vuelto á su trono Fernando VII, fuese presidiada por otras españolas.

En efecto, los soldados portugueses pisaron el territorio oriental y dirigiéronse á Montevideo. Mas como aquella corte obraba en ello con doblez, insinuó á la junta de Buenos-Aires que la reconoceria mediante una sumision voluntaria, asegurándole que todos aquellos paises no volverian al dominio español, áun cuando Fernando VII recuperase su trono.

Reconocido por unos y otros el doble juego, entraron en tratos los de la capital bonaerense con Elío, y llegaron á un acuerdo por el cual se suspendieron las hostilidades, levantando los revolucionarios el cerco de Montevideo, y retirándose al lado occidental del Uruguay, al propio tiempo que los españoles levantaron el bloqueo de la capital. Y como de esta suerte quedaba sin fundamento el auxilio pedido por el jefe español á los portugueses, aviniéronse éstos á evacuar la Banda Oriental.

Pero ni los de Buenos-Aires, ni Elío, ni tampoco la corte portuguesa, habian puesto en el acuerdo celebrado la intencion de desperdiciar las coyunturas que las circunstancias les presentasen para el logro de sus fines particulares. Así es, que despues de intrigas mútuas por parte de los de la capital y de los de Montevideo, para poner decididamente de su lado á los portugueses, consiguiólo Elío. Y una vez conseguido, rompió lo pactado, bloqueando de nuevo á Buenos-Aires, animado á ello tambien por las disensiones que en esta ciudad reinaban, y por lo propicio de la suerte á las armas españolas hácia los confines del norte de lo que constituido habia el vireinato.

Grande fué la irritacion del poder revolucionario en la capital á consecuencia de esa ruptura. Y como de cada momento aumentasen sus apuros pecuniarios á la par que crecian las necesidades para llevar adelante su empresa de emancipacion, practicó una gran saca de dinero entre todos los peninsulares considerados como más opuestos al nuevo órden de cosas, imponiéndoles además una fuerte contribucion anual.

A pesar de lo conseguido por Elío, pusieron en juego los de Buenos-Aires la grande influencia de la política inglesa para con la corte lusitana, logrando al fin que por medio del misterioso personaje, Rademarker, enviado al intento desde Rio Janeiro á esa capital, se ajustasen pactos de paz; á cuyo cumplimiento prestó su garantía el gobierno británico.

Quedó, pues, Montevideo solo, estando el resto de la Banda Oriental bajo el completo poder de la revolucion, y sobre todo de su representante armado Artigas, cuya influencia y prestigio eran extraordinarios en el país; cosas ambas que empleaba él para poner por obra todo aquello que consideraba útil al fin de la revolucion, sin reparar para nada en los medios, por reprobados que éstos fuesen.

Pero como el gobierno revolucionario de Buenos-Aires echase de ver que con los solos elementos de la Banda Oriental no se lograria la caida de Montevideo; y como, por otra parte, fuese su deliberado ánimo que todo aquel país formase unidad con el resto de lo que habia constituido el vireinato, envió tropas, que con uno de sus vocales, don Manuel Sarratea, á la cabeza, estableciesen el sitio de la plaza, junto con las no bien organizadas de Artigas. Mas éste, intérprete en ello del sentimiento de su país, temiendo el doble fin de los de Buenos-Aires, puso todos los estorbos que le fué posible á la ejecucion del plan, si bien ante el argumento de que no de otro modo se lograria concluir con el enemigo comun, doblegóse y unió sus esfuerzos á los de los bonaerenses para conseguirlo.

Ya para entónces, esto es, cuando las fuerzas revolucionarias pusiéronse delante de Montevideo, era gobernador de la plaza el general don Gaspar Vigodet, militar calificado y de carácter muy sostenido, que á pesar del mal aspecto de las cosas para la causa de que era representante, formó desde luego el ánimo de defender, en cuanto en lo humano fuese dado, aquel recinto, único que en todas aquellas dilatadísimas comarcas levantaba pendones por España.

Conociendo que en el dominio de las aguas estribaba principalmente el buen éxito de la mision que á su cargo tenia, empleó una gran parte de los recursos pecuniarios que del Perú solian llegarle, bien que no con frecuencia, en aumentar la fuerza naval y poder conservar aquel dominio: empeño ese por demás difícil, no tanto por la carencia de pertrechos adecuados al objeto, como por lo escaso y malas condiciones de los tripulantes de que para ello era preciso valerse.

Y como la metrópoli, ya más desahogada del peso de la invasion francesa, le enviase socorro de tropas, quiso, como natural era, probar la suerte de las armas en una salida contra los sitiadores, que practicada el último dia del año 1812, si bien al principio de la funcion con buen éxito, concluyó en derrota completa para los sitiados en el montecillo no lejano de la plaza, llamado el *Cerrito*.

No desanimó Vigodet por el contraste; pero fué grande el aliento que con la victoria cobraron los de la revolucion; con lo que, apretando éstos más y más el cerco de Montevideo, creian serles dado ver en poco tiempo la plaza en sus manos.

No tardaron, sin embargo, en convencerse de lo inútil de sus esfuerzos para alcanzarlo, sin la cooperacion de una fuerza naval que arrebatase á los españoles el dominio del rio; y poniendo mano á la empresa de formarla, fué el primer cuidado del gobierno de Buenos-Aires buscar hombre que á propósito fuera para organizarla y conducirla ante la de sus contrarios. Resolvióse para el desempeño de este cargo, y en verdad con acierto, por el capitan mercante inglés, J. Brown, quien prestando grande actividad y no corta inteligencia al asunto, reunió unos cuantos buques, los cuales transformó en naves de guerra, no buenas, pero que podian llenar su objeto atendido las nada envidiables condiciones que como máquinas de hostilizar poseian aquellas contra las cuales debia ir; con la grandísima ventaja sobre éstas, desde luégo, de la mayor abundancia de pertrechos aparentes para el caso, y de una marinería que, si bien en su mayoría extranjera en el país, alistóse, más que por el crecido sueldo, en relacion con lo comun y corriente del que les proporcionaba su oficio, por las grandes esperanzas de presas valiosas; al paso que las tripulaciones de los buques españoles abundaban en gente extraña á la vida de á bordo, ó bien en hombres destituidos de todo lo esencial para la guerra marítima. De temer era, por tanto, lo que no tardó en suceder y presenciaron la guarnicion y vecindario de Montevideo; esto es, la derrota de la fuerza naval española por el improvisado almirante de Buenos-Aires. Derrota tanto más sensible para el lustre de la Armada de España, cuanto que si bien influyó en ella mucho la mala condicion de los tripulantes, áun fué mucho mayor la culpa que en ello cupo al jefe que el respetable y pundonoroso gobernador Vigodet, por error deplorable, puso á su cabeza: el capitan de navío Sierra. Indecible hubo de ser la amargura de los oficiales de pundonor que habia en los buques españoles, no por lo desgraciado de la funcion; que una derrota, habiendo puesto cada uno de su parte todo lo que exigirse puede, no produce mancilla para los que la experimentan, sino porque quedó evidenciado que en ella le cabia grandísima parte de responsabilidad al primero que debió sacrificarse para evitarla.

Desde momento tan desgraciado, fácil fué de prever la suerte que, meses más ó ménos, esperaba á los defensores de Montevideo. Su gobernador no escaseó nada para la resistencia, aislado como quedó del todo en aquel rincon de la América Meridional. Ni un bombardeo más ó ménos vigoroso; ni la falta absoluta de víveres de mediana calidad, hasta el punto de ser dichoso el defensor ó la familia que lograba no tener una gran parte de la racion de frijoles ó arroz podrida; ni la total carencia de adecuado alimento para los enfermos de que cuajados se hallaban los hospitales; ni la mortandad que causaba el escorbuto, lo mismo en la guarnicion que en el vecindario; ni las asechanzas que de acuerdo con los sitiadores se urdian dentro de la plaza; nada, en una palabra, desvió al gobernador de la ciudad de su inflexible propósito de sostenerla, hasta los límites que puede trazar lo humano; sin que á pesar del estado deplorable de la guarnicion, estado que no ignoraban los sitiadores, se atreviesen éstos á tratar de asaltarla, para abreviar su caida, como se lo aconsejaban los cuidados de que rodeado se veia el gobierno revolucionario de Buenos-Aires.

Causa verdadera pena, y redunda en honra del buen nombre español, el cuadro de grandes lástimas trazado por testigo imparcial, cual lo fué el que despues alcanzó el puesto de primer vate del país, el inspirado Figueroa, por el cual pasó Montevideo, hasta que su gobernador entregó las llaves de la plaza al jefe de la revolucion que la sitiaba, coronel don Cárlos Alvear, que poco ántes habia sucedido en el mando á Rondeau. Dos años eran pasados desde que se entabló el sitio hasta la rendicion, verificada en los últimos dias de Junio de 1814; con la terrible amargura para el rendido gobernador, de que su vencedor, bajo infundados pretextos, y á pesar de haber militado, en sus primeros pasos en la carrera de las armas, guiado por el pabellon que de las astas de la plaza se arriaba, para sustituirlo con el de la revolucion, faltase abiertamente á lo estipulado en la capitulacion, conservando como prisioneros los soldados, en gran número enfermos, que la habian defendido.

A poco de capitular Montevideo, en cuyo puerto y con cuyos recursos se habia organizado, entregó el intrépido capitan de fragata, Romarate, la fuerza naval que mandaba, y con la que en repetidas ocasiones, sin tener por amigos más que los espacios que ocupaban sus pequeñas embarcaciones en el Uruguay ó en el Paraná, habia dejado bien alta la honra de su bandera, hasta el punto de que sus adversarios, despues de rendido, le tributasen las mayores pruebas de respeto y consideracion.

No tardaron las tropas de Buenos-Aires en salir de Montevideo. El caudillo oriental, Artigas, tan famoso por su valor personal, por su conocimiento de todo el país, por la grande influencia que en éste ejercia, y por las atrocidades que solió cometer en las propiedades y personas de los españoles, habia mirado siempre de mal ojo la ingerencia del gobierno de Buenos-Aires en los asuntos de la Banda Oriental, llevando su ojeriza hasta el extremo de haber desviado sus turbulentos soldados de las fuerzas bonaerenses que sitiaban á Montevideo, y entrado en tratos con Vigodet: tratos que no arribaron á buen fin, valiéndole esta su conducta al atrevido caudillo los rayos del furor del gobierno revolucionario, que llegó á declararlo fuera de la ley, como traidor á la patria.

Evidente era que una vez dentro de Montevideo el ejército de Alvear, habian de pronunciarse, tanto Artigas como su país, contra la ocupacion, cuya estabi-

lidad envolveria la de la autoridad de Buenos-Aires en ese mismo país, cosa que por manera alguna querian consentir. Así es que, llegando la situacion entre ellos y el gobierno bonaerense á un estado casi de hostilidad, y rodeado ese gobierno de cuidados muy graves, determinóse la evacuacion de la plaza por los que la habian obligado á capitular, como verificóse al concluir Febrero de 1815, entrando en su recinto las mal organizadas huestes orientales.

Desde este momento, y bien á disgusto de los de Buenos-Aires, constreñidos éstos á permitirlo por fuerza de las circunstancias, puede decirse que quedó Montevideo como capital de lo que, con bastante merma de territorio, es en el dia República Oriental del Uruguay.

La extremada carencia de recursos; la falta absoluta de administracion para conseguirlos; el desórden inseparable de una guerra de carácter cual el de la que se hacia, y el estado en que esta misma guerra habia puesto la campaña toda, hicieron imposible el remediar la mayor parte del daño causado á Montevideo por cuatro años de hostilidades; además de que, lo poco que se sacaba de las fuentes comunes de que derivan los recursos, no bastaba ni con mucho para las exigencias de los que con las armas en la mano recorrian el país. Lo más señalado en aquella época, dentro de sus muros, fué lo continuo de las exacciones arbitrarias á los vecinos españoles, llevadas á cabo por Torguez, representante de la autoridad de Artigas. Y felices muchos de los mismos españoles, si á eso se hubiese ceñido el efecto de la saña desplegada por aquel feroz militar contra ellos. No pocos pagaron con la vida el ódio que le inspiraban, y dichoso el que escapaba al inhumano *suplicio de los cueros* en el *Hervidero*. Es verdad que, pasados aquellos primeros momentos de irritacion, no presenció la Banda Oriental aquellas escenas de que la mayor parte de la América española ha sido testigo, y en que fueron víctimas muchísimos peninsulares.

Desnudo por completo de organizacion aquel país, y por consiguiente, nulo el verdadero principio de autoridad á que se prestaba grandemente la falta de poblacion, eran infinitos los desmanes, sobre todo en las extremidades del territorio. De esos desmanes, cuya mayor parte es seguro que no llegaban á conocimiento de los jefes orientales por hallarse éstos en las inmediaciones del Plata y del Uruguay, de cuyo lado les llamaba el estado de las cosas públicas, era uno de los principales teatros la frontera con el Brasil.

Artigas, que se habia dado el doble título de «jefe de los orientales y protector de los pueblos libres,» mantuvo, salvo breves intervalos, continua hostilidad contra el gobierno de Buenos-Aires, llegando á dominar, no sólo la Banda Oriental, si que tambien las provincias de Entre-Rios y Corrientes. Hubo un momento en que lo puso en grande aprieto, pues atravesando con sus colecticias fuerzas el Paraná, y dueño de la poblacion de Santa Fé, marchó sobre Buenos-Aires, derrotó á las que á su encuentro habian ido, de las cuales se le pasó una gran parte, y hubiese entrado en aquella capital, si el nuevo poder levantado por la revolucion que derribó al director don Cárlos Alvear no hubiera capitulado con él, concediéndole todo lo que queria, y mandando quemar solemnemente todos los documentos que en contra suya habianse publicado, apellidándolo al propio tiempo «jefe ilustre y benemérito de la libertad,» y hasta entregándole las personas que más enemigas se le habian mostrado, para que dispusiese de sus vidas, concesion esta última que rechazó con nobleza (1815).

A pesar de este humillante pacto para el gobierno de Buenos-Aires, no tardaron en reaparecer las hostilidades, que si bien tuvieron otro momento de tregua, encendiéronse de nuevo cuando ya pisaba la Banda Oriental el ejército invasor portugués.

Artigas, estrechado por los de Buenos-Aires y por los invasores, vióse constreñido á refugiarse en el Paraguay con pocos de los suyos. Retenido como prisionero por el dictador Francia, acabó allí sus dias, que se prolongaron hasta bien pasados ochenta años de edad.

Cansado de ello el gobierno de don Juan VI, aunque sin tomar en cuenta la impotencia de la autoridad del país para impedirlos, dirigió á ésta repetidas y fuertes reclamaciones, que sin resultado, como de esperar era, decidiéronle á tomar justicia por su mano. Y organizando en la provincia de Rio Grande una expedicion de unos cuantos miles de soldados, púsola á cargo del general don Cárlos Federico Lecor, que invadiendo por aquella parte el territorio oriental, al cabo de meses de refriegas con las fuerzas orientales, las cuales, á causa de su mala organizacion y de su inadecuado armamento, sólo pudieron hacer gala de valor personal, entró en Montevideo á fines de Enero de 1817.

Con el establecimiento del ejército invasor en la ciudad, entró ésta en órden y comenzó á gozar de tranquilidad, siendo no pocos de sus habitantes los que, llevados del sosiego y seguridad de que disfrutaba, emprendieron mejorar sus fincas ó levantar otras nuevas. Los hábitos de órden y una policía regular, mejoraron tambien el ornato y aspecto de la poblacion.

Un intervalo de desasosiego, que duró no pocos meses, experimentó Montevideo cuando á su recinto llegaron noticias de la revolucion del Brasil. Porque componiéndose el ejército de ocupacion de jefes, oficiales y soldados portugueses y brasileños, los de aquella nacionalidad, que si bien los ménos, eran los mejores como militares, resistieron reconocer el nuevo órden de cosas proclamado en Rio Janeiro y extendido por casi todo el Brasil. Con lo que, poniéndose de frente unos y otros, se hostilizaron, hasta que al fin llegaron á un acuerdo, por el cual los portugueses, bajo condiciones á éstos favorables, se embarcaron para su país.

Solos ya en Montevideo los brasileños, y proclamada como imperio la independencia del Brasil, fué declarada provincia suya, con el nombre de *Cisplatina*, la Banda Oriental, sin que á estorbarlo fuesen bastante las protestas del gobierno de la República Argentina, imposibilitada como ésta se hallaba por su situacion interior de manifestar de otra suerte el grandísimo desagrado con que veia la anexion.

Mas si bien el país, y sobre todo Montevideo, experimentaban los beneficios materiales de un órden de cosas tranquilo, y sin embargo de que no pocos de los habitantes, bien avenidos con el nuevo dominio y hasta halagados por el gobierno del Brasil y por sus representantes en el país, deseasen que ese dominio se cimentáse, alimentábase en la gran masa de los orientales el deseo, cada vez más exigente, de libertarse de una dominacion la más antipática que caberles podia, tanto por lo que lo era para la generalidad el carácter de los dominadores, como por las tradiciones desde el orígen de la colonizacion de las márgenes del Plata, y de lo que obedecido habia hasta entónces á la corona de Portugal.

Y como el terreno estuviese bien preparado para que no sólo lograse pronta germinacion, sino robusto crecimiento, la semilla de independencia, bastó que treinta y tres hijos del país, procedentes de la orilla opuesta, pisasen la de la Banda Oriental el dia 19 de Abril de 1825, para que toda aquella tierra se levantase contra los que la dominaban; contribuyendo y dando ejemplo para ello la defeccion del jefe oriental, don Fructuoso Rivera, que desempeñando el cargo de comandante general de la campaña por el gobierno brasileño, fué sorprendido y hecho prisionero por los que desembarcado habian, á poco de haberlo verificado; uniéndose en seguida á ellos voluntariamente, y siendo en adelante uno de los que más, si no el primero, en llevar á buen fin la empresa de emancipacion. Y como el gobierno argentino, luégo de tomado bastante cuerpo la revolucion de la Banda Oriental, uniese sus tropas á las del país, llegó aquella á cobrar la solidez necesaria para que, no obstante los mayores y mejor organizados elementos de los dominadores, perdiesen éstos por completo la partida.

(*Se continuará.*)

MIGUEL LOBO.

EN EL MAR.

EL RECUERDO DE MI MADRE.

Léjos estoy del mundo,
aislado en esta roca;
que es tan puro mi anhelo
y mi pena tan honda,
que el vano ruido de los hombres huyo
por el rumor solemne de las olas.

Mientras le escucho, creo
que una voz amorosa,
entre suspiros tristes,
dulcemente me nombra;
y esa voz es su voz, y los suspiros,
suspiros son que de sus labios brotan.

Cuando, en el horizonte,
las tintas melancólicas
son misterioso anuncio
de las nocturnas horas,
su imágen me sonrie y me promete
dichas que en esta vida no se logran.

Reflejando en su rostro
su beatitud gloriosa,
«¡me voy!» me dijo el dia
de su mortal congoja;
y mostraban sus ojos una lágrima,
y una sonrisa celestial su boca.

Sonriendo, anunciábame
su tránsito á la gloria;
y á un tiempo me decia
su lágrima preciosa,
que al tornar á la patria, me dejaba
del misero destierro entre las sombras.

¡Oh! sí, quiero estar solo,
aislado en esta roca,
donde oigo sus suspiros
y su voz que me nombra;
donde su pura imágen me promete
dichas que en esta vida no se logran.

EDUARDO BUSTILLO.

Agosto de 1871.

LOS VIERNES EN PALACIO.

Un dia en cada semana, los viernes, dedican, segun es sabido, nuestros reyes á recibir en los suntuosos salones del alcázar de la plaza de Oriente á los personajes más señalados en las diferentes esferas que abraza la vida pública.

Siempre han tenido fama de espléndidos y de galantes los monarcas españoles; y el augusto fundador en nuestra patria de la dinastía de Saboya, tiene muy presente sin duda alguna que Madrid es la antigua corte de Felipe IV y de Cárlos III.

Por lo regular, á las siete empieza la comida, durante la cual reina una cordialidad discretísima y afectuosa, que no está reñida con el respeto que al monarca se debe.

En la celebrada el viernes último, 12 del corriente, los convidados guardaban en la mesa el órden siguiente:

A la derecha del rey estaban la señora duquesa de Fernan-Nuñez, el duque de Veragua, señora de Ulloa, el jefe del cuarto militar, el conde de Villaseñor, el marqués de Dragonetti, el jefe de parada y un mayordomo de semana; y á la izquierda la señora duquesa de Veragua, conde de Paredes de Nava, señora de Moret, mayordomo mayor, señor Lasala (don Fermin), vizconde del Cerro, jefe de carrera y un ayudante de órdenes.

A la derecha de la reina, el duque de Fernan-Nuñez, señora de Gándara, marqués de Aguilar de Campóo, dama de honor, ex-ministro de Hacienda señor Moret, conde de Almina, un ayudante de campo, capitan de la guardia exterior y un mayordomo de semana; y á la izquierda, el marqués de Zornoza, marquesa de Ulagares, Ulloa (don Augusto), señora de Chaves, marqués de Valle-umbroso, Falcó (don Alberto), marqués de Ulagares, un capitan de la guardia real y un ayudante de órdenes.

Cuando termina el régio banquete, los reyes, seguidos por sus convidados, pasan á otra sala, inmediata al comedor, donde se sirve el café, y en seguida se dirigen, por lo regular, al salon llamado del Divan, en el cual esperan ya las demás personas invitadas á la recepcion.

Esta es sencilla y afectuosa, sin exagerada etiqueta, y suele prolongarse hasta la una de la madrugada, en cuya hora se retiran las augustas personas á sus habitaciones particulares, y los convidados á sus respectivas casas.

En la última de estas deliciosas *soirées*, S. M. la reina vestia un elegantísimo traje de color de naranja, con sobrefalda blanca guarnecida de encajes y cogida á pabellones.

Tambien las hermosas damas que asistieron á la régia fiesta lucian ricos trajes y prendidos de exquisito gusto.

En la pág. 37 hallarán nuestros suscritores un correcto didujo debido al lápiz del conocido artista señor Miranda, representando una de estas brillantes recepciones.

Y hacemos aquí punto, porque son varios los grabados que tenemos preparados relativos á las *soirées* en palacio, y tal vez habremos de ocuparnos nuevamente de este asunto en el número próximo.

LA NIEVE EN PARÍS.

Si en Madrid hemos disfrutado hasta ahora, en el presente invierno, de una temperatura bastante benigna, no pueden decir lo mismo los habitantes de otras capitales de Europa.

Sin citar á San Petersburgo, donde los frios han sido horribles y lo son todavía; ni á Stokolmo, cuya extensa y árida campiña permanece cubierta con blanca sábana de nieve desde los primeros dias de Noviembre; ni á Berlin, cuyos habitantes no recuerdan otro invierno más riguroso, en lo que va de siglo, que el actual, bastará decir que en la capital de Francia el termómetro ha señalado, en algunos dias del pasado Diciembre,—21°,5 centígrados, llegando á —23° en campo raso y al aire libre.

Para encontrar otra temperatura semejante en los anales meteorológicos de la gran ciudad, es necesario acudir á las observaciones hechas en el año 1788.

Hé aquí la lista oficial de los frios más intensos en París desde hace un siglo:

29 de Enero, 1776	— 19°,1
30 de Diciembre, 1783	— 19°,1
31 de Diciembre, 1788	— 21°,8
11 de Febrero, 1816	— 17°,7
20 de Enero, 1838	— 19°,0
9 de Diciembre, 1871	— 21°,5

Cayó la nieve en abundancia durante la primera quincena del mes próximo pasado, y endurecióse de tal manera á consecuencia de la baja temperatura que reinaba en las noches, que era completamente imposible transitar por las calles en carruaje, y muy difícil recorrer una larga distancia sin experimentar alguna caida peligrosa.

En el dia 12 de Diciembre, los dependientes del municipio parisiense dieron auxilio á 113 heridos por caidas en las vías públicas, y se perdió la cuenta del número de carruajes y áun de caballos que fracasaron por completo.

En el boulevard Magenta, en la calle del Faubourg-Saint-Denis, en la de Paradis-Poissonière, en el boulevard Pereire, en el puente de la Estacada, y en otros muchos sitios céntricos, fueron innumerables los accidentes ocurridos por el hielo.

Las compañías de caminos de hierro suspendieron sus viajes á los departamentos, y el ferro-carril de cintura los trenes; la circulacion de los *omnibus* quedó interrumpida en varios sitios, del mismo modo que el servicio de los vetustos *fiacres* y los de camionaje y trasporte.

Los depósitos de agua, lo mismo los pequeños lagos del Bosque de Bolonia que las aguas del canal de San Martin y del sosegado Sena, estuvieron en perfecto estado de congelacion por espacio de varios dias, y en tanto la nieve continuaba cayendo con desusada abundancia.

A conmemorar estos hechos, no repetidos desde 1788, y totalmente desconocidos por las generaciones presentes, está dedicado el bello dibujo, lápiz del señor Urrabieta, de la pág. 44, tomado de un exacto cróquis del natural.

Representa el Sena helado y medio oculto debajo de una gruesa capa de nieve, del mismo modo que los alrededores del sitio donde ha sido tomado el cróquis.

UN CRUCIFIJO DE MURILLO.

Copia es de un magnífico lienzo del más inspirado de nuestros pintores del siglo XVII, el bello grabado de la página 45.

Un digno compatriota nuestro, don Francisco Javier Brabo, que ha vivido largos años en las repúblicas de la Plata, teniendo su residencia ordinaria en la capital de la Argentina, donde ha formado una gran familia que educa con esmero, á los treinta dias de su residencia en esta corte ha coleccionado una rica *Galeria* de veintitantos cuadros de los autores más distinguidos.

A ella pertenece el crucifijo citado, lienzo de regulares dimensiones, que es de una verdad admirable: el colorido, expresion, dibujo y cuanto se nota en las obras maestras de Murillo, ese genio del arte, reune el referido cuadro, cuya adquisicion nos consta que le ha sido costosa al señor Brabo, quien no reparó en su subido costo, por enviar un trabajo del rey de los pintores antiguos de España, á la patria de sus hijos.

En el número próximo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA reproduciremos un precioso Jordana que representa á San Nicolás de Bari; pero es de sentir la prisa con que el señor Brabo envió sus cuadros á Buenos-Aires, pues sin esta circunstancia, hubiéramos reproducido en nuestras páginas dos de Angelus Nardi; *La Caridad*, de Guido Rene; uno de Carducci; un magnífico Cristo, de Villoldo; un Basano de primer órden; la célebre *Concepcion*, de Pereda; un exquisito cuadro de Burdusan; un pequeño Tenier, y un delicado retrato de Guttemberg; cuadros todos que pertenecen á dicha *Galeria*.

De hoy en más, debe felicitarse la culta ciudad de Buenos-Aires por esas obras artísticas de mérito tan encumbrado, y es digno tambien de sinceros plácemes el opulento capitalista don Francisco Javier Brabo, que ha adquirido la preciosa *Galeria* mencionada.

TIPOS PORTUGUESES.

EL VENDEDOR DE HUSOS Y RUECAS.



TIPOS PORTUGUESES.—El vendedor de husos y ruecas.

Así como los individuos se diferencian por las facciones, tambien los países se distinguen por los tipos de cada uno.

Nadie, en verdad, que conozca nuestra historia confundirá la individualidad de Felipe II con la de Cárlos III, y nadie tampoco dirá, por ejemplo, que los *zaragüelles* de Valencia ó los *dengues* de las asturianas son prendas características del pintoresco traje de los bretones ó de los harapos mugrientos de los saboyanos, ni una *cocotte* de los boulevards de París se confundirá seguramente con esas bellas morenas de Andalucía, que envuelven su cabeza en los pliegues de la graciosa mantilla española.

Pero el mundo marcha,—ha escrito un pensador profundo,—empujado por las exigencias de las sociedades modernas, y aplasta en su rápida carrera usos y costumbres, tradiciones y pueblos.

¿Dónde están ya aquellas *majas* madrileñas, cuyos retratos vemos ahora en los lienzos de don Francisco Goya? ¿Dónde aquellos *chisperos* que en época no lejana vieron aún nuestros padres en la pradera del Corregidor y en el Prado de San Jerónimo?

Tambien en Portugal han desaparecido la *mulher do capote e lenço* y su compañero inseparable el *homem do briche*, y apenas resuena ya en las calles más solitarias de los arrabales de Lisboa y Coimbra la monótona cantinela *do rapaz de palitos e rocas*.

Al ver desaparecer los antiguos husos, al ver cómo huyen para siempre esos populares tipos que formaban, parecia, parte integrante de nuestra nacionalidad, creemos presenciar la caida de las hojas de un árbol, frondoso en otros tiempos, arrancadas por las ráfagas impetuosas de sañudos vendavales.

Unicamente los artistas y los poetas se apoderan de esas hojas, y las clavan con sus pinceles ó con sus plumas en el álbum del porvenir, para ofrecerlas á la curiosidad de las futuras generaciones.

Una de ellas es el grabado de esta misma página, dibujo del distinguido pintor portugués Rafael Bordalo Pinheiro.

Hé ahí uno de esos *rapazitos*, ya bien escasos, que recorrian ántes las calles más tortuosas de las viejas ciudades portuguesas, gritando con voz cansada, pero fresca todavía y juvenil:

—*¿Quem quer palitos e rocas?*

Pero hoy las fábricas de hilados han hecho inútiles las ruecas, y tambien son inútiles los *palitos* desde que nuestras Penélopes se dedican á esas labores al *crochet*, que parecen dibujadas en el aire por sonrosados dedos.

Desaparecieron los *rapazes* entre el torbellino del progreso.

¡Una piedra más, desprendida de las murallas de Troya!—X.



EL SEÑOR

DON AURELIO DE CÁRLOS Y HIERRO,

HA FALLECIDO

EN LA NOCHE DEL 10 DE ENERO DE 1872.

R. I. P.

Sus desconsolados padres, D. Abelardo y Doña Dolores, hermanos, hermano político, tios, sobrinos, primos y demás parientes:

Suplican á sus amigos y afectos rueguen á Dios por él.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. IV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/8

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La Francia continúa disfrutando del privilegio de llamar la atencion de los hombres políticos de Europa, privilegio que tal vez le ha sido concedido á causa de las recientes desgracias de que ha sido triste víctima.



Excmo. Sr. D. Eugenio de Gaminde y Lafont, tomado de una fotografía de G. Laranza (pág. 31).

Empecemos por decir que la proposicion de Mr. Esnesto Picard ha sido *enterrée* por la Asamblea nacional: la derecha de la Cámara la ha rechazado con desden, y hasta los individuos que forman el centro izquierdo, reunidos el viernes último en Versalles, consideráronla como soberanamente inoportuna.

Mr. Picard proponia:

1.º Proclamacion definitiva de la república.

2.º Renovacion por terceras partes de la Asamblea nacional.

3.º Creacion de una segunda Cámara.

Y dicho está, con enunciar sencillamente los deseos del diputado ultra-republicano, que su proposicion sublevó los ánimos de los monárquicos, y no satisfizo á los que tienen aspiraciones republicanas.

Porque en verdad, la república que quiere Mr. Picard, no es la república *dictatorial* de Mr. Gambetta, ni la república *radical* y anárquica de Mr. Mottu, ni siquiera la república *aparente* de Mr. Thiers. Es una república *formalista*, si puede hablarse de este modo, que desagrada á casi todos los republicanos franceses y rechazan desde luego los monárquicos, ya sean legitimistas, ya orleanistas, ya fusionistas.

Esto no hay que dudarlo; y la prueba de aquello se encontrará en seguida leyendo atentamente la controversia que se agita, á propósito de la cuestion Picard, entre *La Republique française*, de Gambetta, y *Le Radical*, del ciudadano Mottu, el famoso destructor de las cruces y de los crucifijos.

Para éste, sobre todo, la república de Mr. Picard es una vaga *imágen de la república* que no responderia á las necesidades del país.

«Hoy—dice Mr. Mottu, bajo su firma—cuando la Francia está cansada de *gobiernos*, es necesario que la autoridad ceda el puesto á la libertad.»

A lo cual responderán lógicamente los partidarios de la *Commune*:

—¡Es verdad! Eso mismo queremos nosotros: álcese la libertad (la libertad que ellos proclaman, bien entendido) sobre el roto pedestal de la autoridad, y despues... ¡todavía no se habrá acabado el petróleo!

Mr. Picard ha tenido mala fortuna; pero su proposicion inoportuna sirvió al ménos para demostrar cumplidamente que en Francia existen cinco partidos republicanos—¡una miseria!—con aspiraciones opuestas, y que se hacen guerra á muerte.

El país los conoce ya.

⁂

El dia en que escribimos esta *Revista*, anuncia el telégrafo la dimision del ministerio francés, y añade que el presidente de la república persiste en retirarse.

Hé ahí la consecuencia legítima del empeño que ha manifestado Mr. Thiers en la aprobacion del impuesto sobre las materias primeras, impuesto que rechazan de consuno la mayor parte de las ciudades de Francia y los representantes de la nacion, á juzgar por las demostraciones que tienen lugar diariamente, y de que dan cuenta detallada los diarios franceses.

Mr. Marcel Barthe propone que sea aprobado el impuesto sobre las materias primeras, como un complemento destinado á equilibrar el presupuesto; el presidente de la república, pide entónces que se apruebe la proposicion de Mr. Barthe; y cuando ya se creia seguro del triunfo, otro diputado, de la derecha, Mr. Feray, propone que sea reservado el principio del impuesto, hasta que una comision encargada de examinar los medios propuestos para la nivelacion de los presupuestos, reconozca la imposibilidad de equilibrarlos de otro modo.

La Asamblea decide, y Mr. Thiers, colocado entre las proposiciones de Mr. Barthe y de Mr. Feray, ve con dolor que los representantes del país rechazan la primera y aprueban la segunda, por 377 votos contra 307.

¿Y Mr. Thiers se retira? ¿Y el ministerio presenta la dimision?

Pero la Asamblea, asustada quizá de su propia obra, declara casi por unanimidad que tal votacion no implica desconfianza hácia Mr. Thiers, y se niega á aceptar la dimision de éste.

Y—¡claro está!—Mr. Thiers contesta en seguida que consiente en sacrificar su amor propio en aras del bien de la patria, y confiesa nuevamente, y es la segunda vez, que permanecerá al servicio de la Asamblea y del país.

¿Y los ministros?—Tambien retiran las dimisiones, y hasta Mr. Pouyer-Quertier, ministro de Hacienda, no insiste en la suya, aunque la opinion pública, y áun la pureza del buen régimen parlamentario, la exijan.

Pero ¿quién no ve, á través de estos sucesos, que la marcha política de la Francia se precipita de una manera inesperada?

⁂

Entre tanto, las damas de la Alsacia acaban de iniciar una patriótica suscricion.

Ellas, las que viven en un territorio que ya no pertenece á la Francia, pero que son francesas de corazon, invitan á todas las señoras á suscribirse por una cantidad pequeña, para aumentar los fondos destinados á pagar por completo la indemnizacion de guerra, y librar al país de la ocupacion alemana.

Y este nobilísimo proyecto es secundado en la hora presente por las damas de todos los departamentos franceses, y se forman comités entusiastas, y el movimiento se propaga hasta los pueblos más escondidos de la nacion, con todos los caractéres de un verdadero *elan* nacional.

«Que cada uno ofrezca—dice á este propósito *Le Constitutionnel* y repite *La France*—la décima parte de sus rentas, la centésima de su fortuna actual, y bien pronto se elevará la suma á más de 3.000 millones de francos.»

Y los resultados serian brillantes, en tal caso, y decisivos: la evacuacion del territorio por los batallones prusianos, un empréstito oneroso evitado, alza considerable de los fondos públicos, acrecentamiento instantáneo de la riqueza mueble é inmueble, disminucion de los impuestos, y lo que es más digno, el respeto y la consideracion del mundo entero.

Todas las clases rivalizarian, es seguro, en patriotismo, porque todos los franceses se impondrian un sacrificio proporcionado á sus respectivos recursos.

Las damas de la Alsacia, cuyos corazones laten por la Francia, iniciadoras de este noble proyecto, van á ser declaradas por la Asamblea nacional, dicen varios periódicos, beneméritas de la patria.

⁂

El emperador del Brasil permanece todavía en París, y examina detenidamente y estudia con cuidado los diferentes rasgos que forman la fisonomía especial de la gran ciudad.

Pocos dias hace visitó la biblioteca del Arsenal, y hojeó los libros, los manuscritos, las ediciones más raras que allí se custodian: biblias de los siglos XIII, XIV y XV, adornadas con pinturas de varias escuelas, llamaron particularmente su atencion, y una riquísima coleccion de manuscritos, pertenecientes á casi todos los reyes de la Francia, desde Carlo Magno hasta Enrique IV.

Dícese que al ver un autógrafo de Luis IX, cubierto aún con una tela de seda y oro de la época del mismo rey, don Pedro no fué dueño de contener un movimiento de admiracion, y exclamó:

—¡Qué bella reliquia!

⁂

Ya es un hecho la dimision del doctor Mulher, ministro de Instruccion pública y de Cultos en el gabinete de Berlin.

Desde hace algun tiempo, varias señales habian indicado que era bien falsa la posicion de aquél; y aunque *La Gaceta de la Cruz* negaba los rumores que circulaban sobre la dimision de Mr. Mulher, cuya longevidad administrativa era proverbial en Alemania, todos sabian que las horas del ministro estaban contadas.

Sobre todo, desde que fué sometido á la aprobacion de las Cámaras el último proyecto de ley, destinado á retirar al clero la inspeccion exclusiva de los establecimientos de instruccion primaria, sin anuencia del Consejo evangélico superior, cuyo miembro principal y verdadero inspirador era Mr. Mulher.

Sucédele el doctor Falk, de ideas enteramente opuestas á las de aquél, y no es extraño que este suceso, que seria bien insignificante en las naciones meridionales, haya tomado en Alemania las proporciones de un acontecimiento.

⁂

A la par, no cesan en Inglaterra las agitaciones interiores.

Al *Home rule movement* de Irlanda, se ha añadido ahora otra nueva agitacion producida por la reforma escolar, y el miércoles último ha tenido lugar en Liverpool una demostracion imponente.

La instalacion de los *lords-maires* ha proporcionado una ocasion á casi todas las ciudades de la verde Erin de manifestar la *cordial* antipatía que profesan á la Inglaterra, y en Limerick, cuando el nuevo *maire* hizo una alusion ligeramente simpática al príncipe de Gales, estalló entre el pueblo que escuchaba el discurso de aquel funcionario una furiosa tempestad de silbidos, á través de los cuales se oian no pocas maldiciones á Mr. Gladstone, y entusiastas vivas á Mr. Pigott, redactor del *Irishman*, condenado á cuatro meses de prision por un artículo separatista.

Dígase lo que se quiera, en el heterogéneo cuerpo de la Gran Bretaña se presentan síntomas alarmantes.

⁂

Hablemos ahora de nuestra patria querida, y deploremos ántes que sean tan estrechos los límites que se nos han trazado; porque si interés revelan las noticias del exterior que dejamos apuntadas, son más interesantes todavía para los pobres españoles (víctimas *velis nolis*, como suele decirse, de esa quisi-cosa que en otras naciones recibe, con algun fundamento, el nombre de política) los sucesos que ocurren en la corte de las Españas.

Ahora mismo, en los momentos en que trazamos estas líneas, librase ruda batalla parlamentaria entre los radicales y sagastinos, y ¡plegue á Dios que, andando los dias, no sean colgadas, como dice un vate,

«las togas y las mucetas
donde estaban los aceros!»

Preparóse aquella en tertulias, y casinos, y clubs, en las columnas de periódicos adversarios, y acaso tambien, á pesar de los anatemas lanzados en cierta ocasion famosa, en las blancas mesas, opíparamente servidas, del *restaurant* de Fornos.

Ambos partidos se llaman liberales, ambos tambien con igual empeño se apropian el dictado de progresistas: mas vienen á las manos con inusitado brío, y pretenden sacar incólumes, entre las ruinas que amontona la borrascosa lucha, sanos principios de órden y de gobierno.

Reunion general en sesion preparatoria, de los representantes del país; reunion parcial de los diputados sagastinos, reunion de senadores y diputados radicales, reunion de ex-ministros unionistas, reunion de republicanos... cinco reuniones diferentes (con un solo fin todas ellas) se celebraron en esta coronada villa en el breve espacio de veinticuatro horas.

Porque el asunto, en verdad, lo merecia; que no es pequeña ganga, dentro del régimen constitucional, obtener un decreto para disolver Córtes *ingobernables* y conquistar por ende algunas doradas poltronas ministeriales... por labrar la ventura de la patria.

Comienza, en fin, la pelea; dictase, á través de interrupciones y de murmullos, la exclusion de diez y nueve diputados que han recibido, en el interregno parlamentario, limpias credenciales de pingües sueldos, y...

—¡Tiene la palabra el señor presidente del Consejo de ministros!—exclama el que lo es del Congreso.

Nuevo discurso-programa, aplaudido por unos y desdeñado por otros.

Mas han pasado las horas de reglamento, y el presidente del Congreso se olvida de preguntar á los diputados si se proroga la sesion.

Cuestion: los radicales la aprovechan, el ministerio la hace de gabinete, y 171 votos contra 121 derriban al ministerio Sagasta-Topete.

Esto es lo que ocurre en el palacio del Congreso, en la hora en que el regente de nuestra imprenta viene á arrancarnos la pluma para dar principio á la tirada del presente número.

—Pero ¿cuál será el fin?—nos preguntarán acaso algunos lectores.

Y quizá no seria pesimista quien, recordando las lecciones que ofrece la historia contemporánea, contestase:

—El de siempre.

⁂

Y ménos es nada, si al fin les queda á las personas de buen gusto el derecho de recrear su ánimo y áun de fortalecerlo, con la lectura de esas bellas obras literarias que acaban de salir de la prensa madrileña.

Porque *Cosas que fueron*, del observador Alarcon; *Cuadros contemporáneos*, del correcto y elegante Castro y Serrano; *Manzana de oro*, del ingenioso Selgas, y las *Obras* del malogrado Becquer, libros son en cuyas páginas aspira el alma suavísima fragancia.

Acentúase—lo decimos con júbilo—el movimiento literario, y parece como que quiere llegar á las regiones—¡cosa rara!—de los periódicos políticos.

Sirva de ejemplo *El Argos*, en cuya cuarta plana, dedicada exclusivamente á las señoras, se publican en todos los números artículos de no escaso mérito, lindas composiciones poéticas y sueltos delicados.

Y séanos lícito decir, ya que de este periódico hablamos, que nos place, á fuer de españoles, el modo magistral con que trata los asuntos que están relacionados con nuestras posesiones ultramarinas, por los grandes conocimientos que revela acerca de la política, del estado social y de la vida económica de aquellos.

⁂

Vamos á concluir, que el espacio nos falta, dirigiendo una rápida ojeada sobre las diversiones que aparecen en risueña perspectiva delante de las gentes del *beau monde*.

Il Propheta, la magnífica obra de Meyerbeer, dos veces anunciada en el teatro Nacional de la Opera, y suspendida luégo por enfermedad de dos artistas, quizás se habrá cantado y aplaudido cuando este número llegue á poder de nuestros suscritores; y quizá tambien habrán sido recitados, en la escena del Circo, los entonados versos de *Nobleza obliga*, nuevo drama con que el laureado autor de *El Trovador* y *Venganza catalana* ha enriquecido la literatura dramática.

Además, bailes de máscaras en casi todos los teatros, y amenísimas *soirées* en los salones más elegantes de la corte, anuncian la proximidad de los dias consagrados al bullicioso Momo.

—¿Quién, pues, se atreve á hablar de penas?

E. Martinez de Velasco.

22 de Enero de 1872.

ANTIGÜEDADES.

EL COLLAR DE ORO DE MELLID.

Las voces *torques* y *torce*.—Militares premios de egipcios, griegos y romanos.

Al adorno del cuello que hoy muy propiamente llamamos collar, dijeron *torques* los latinos, por ser de metal retorcido los primeros collares.

En el renacimiento greco-romano del siglo XVI pudo muy bien el docto arzobispo de Tarragona, don Antonio Agustin, usar el vocablo latino, escribiendo: «*las torques*, como cadenas ó argollas de oro;» y traducir de este modo á Virgilio el diligente Gregorio Hernandez de Velasco:.

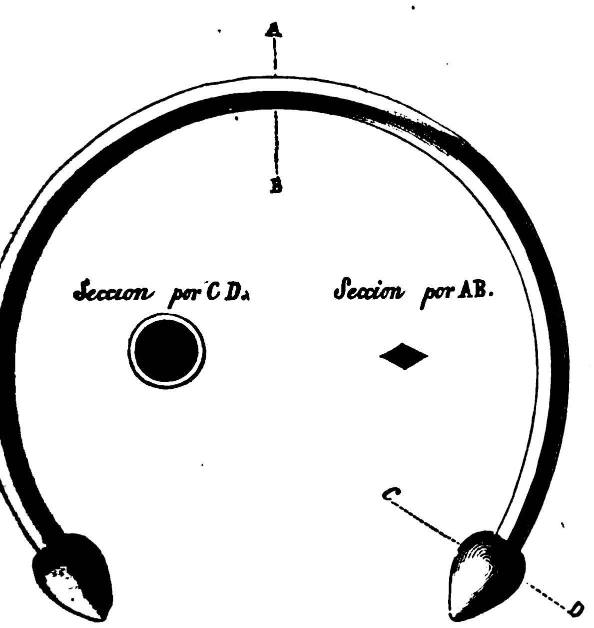
Le pende atados por el pecho abajo,
una cadena de oro en *torces* vuelto.

Nombróse, en aquel tiempo, *la torce* á la vuelta ó eslabon de alguna cadena ó collar, y tambien al collar mismo; pero al instante los vocablos *las torces* y *las torques* fueron perdiendo su uso entre los sabios latinistas, y áun entre los mismos afectados gongorinos, por tener el castellano otra voz más exacta, sonora y significativa.

Paréceme, pues, que no andarian acertados nuestros anticuarios si con pretexto de ciencia quisieran renovar la voz latina, pues siempre fué locura dejar la mujer propia, honrada y hermosísima, por la ajena, fea y arlequinada; y cuando no se debe reducir á corto número de personas el gustar de lo bello y de lo fácil. Hay que ser parcos en el tecnicismo; y recordar cómo se burló Quevedo de los que deseaban pasar por científicos llamando *petroselinum*, *pastinaca*, *tragoriganum* y *leontopétalon* al peregil, zanahorias, orégano y coles; y cómo se mostró cruel con el doctor Leon, en Alcalá, fray Dionisio Vazquez, sosteniendo ser propio en su tiempo el oscurecer lo claro, de cuantos en muchas cosas no sabian nada, en algunas poco, y en esas erraban mucho.

Admitamos en buen hora los nombres griegos y latinos expresivos de cosas que no le tienen adecuado en nuestra lengua. Digamos *clámide*, *toga*, *peplo*, *lituo*, porque no hay otro modo de señalar tales objetos; pero al collar, ¿por qué no llamarle collar? El error subiria de punto si hoy quisiéramos cambiar el sexo, haciéndola masculina, á la palabra *torques*, femenina en latin, y como femenina usada por nuestros mayores hace tres siglos. Pero basta de gramatiquerías.

Collar de oro y no otra cosa digo al lindísimo collar que en Febrero de 1869 adquirió la Real Academia de la Historia, y sobre el cual tuve entónces la honra de manifestarle mi parecer. Se halló á siete kilómetros de la villa de Mellid, parroquia de Santiago de Jubial, partido judicial de Arzúa, provincia de la Coruña, sitio que llaman el *Campo de la Matanza*. De oro muy puro, con peso de seis onzas, una ochava y diez y ocho gramos, su aro es de seccion cuadrangular, y termina con sendas bellotas huecas sin ninguna labor. De la una á la otra resulta interrumpido el aro por un espacio á propósito para que se pudiera adaptar al cuello el collar la persona que llevó este distintivo honroso de algun hecho de armas.



Collar de oro de Mellid (*torques aurea*), hecho exactamente á la mitad del tamaño del original.

Pocos años hacia que en el partido judicial de Carballo pareció otro igual, aunque falto de uno de los remates; y se discurrió entónces largamente sobre si tales alhajas podrian ó no ser de los normandos, ó de tiempos antehistóricos, y á qué matanza aludiria el campo referido. A mi me parece el collar más antiguo que las correrias de los normandos, y muchísimo ménos que las primitivas sociedades.

En siglos remotos se usaron las medallas, brazaletes y collares como premio de bélicas proezas, sirviendo aquellos signos para levantar sobre el vulgo á hombres singularísimos, valientes y hazañosos. La Biblia, y juntamente los monumentos egipcios, nos brindan á una con insigne prueba de ello, que ya cuenta nada ménos que treinta y siete siglos de antigüedad.

Leemos en el Génesis, cómo alcanzando el patriarca José la privanza con Faraon, 1715 años ántes de la era cristiana, al hacerle éste su ministro y valido, se quitó de la mano el anillo real y lo puso en la del patriarca, le vistió una ropa de finísimo lino, y le echó al cuello un collar de oro, *torques aurea*, que dice el sagrado texto. Durante doce siglos, desde el XVIII al VI, menciona la Biblia tales honrosos distintivos en la edad de los patriarcas y de los jueces, en la de Salomon y en tiempos de Isaías, Ezequiel y Daniel.

Veamos qué nos dicen los monumentos epigráficos. Lo mismo: que entre los egipcios un collar de oro, recibido de las propias manos del monarca, delante de todo el ejército, era envidiable recompensa del valor; y que del collar pendia el simulacro de un leon, cual nos le diseñan varias esculturas antiquísimas, ó el de la abeja, que en la escritura jeroglífica significa la dignidad real. Ofrécenos irrefragable testimonio de ello (contemporáneo al patriarca José) la célebre inscripcion de El-Kat, interpretada por Mr. de Rougé y transcrita por el doctor Brugsch en su *Historia del Egipto*, siglo XVIII ántes de nuestra era, donde se lee que Aahmés, cabo de los nadadores, ganó peleando en el agua el collar de oro y la distincion de oir elogios honoríficos en los labios del rey.

Los persas llevaban retorcidos collares de oro, muy grandes y gruesos, figurando en el guerrero del célebre mosáico de Pompeya dos serpientes que se van á morder.

Muchas y muy varias fueron las recompensas que daba Roma al ardimiento militar, por lo comun tomándolas de las que usaban los pueblos por ella subyugados, y dejándose, como en todo, arrastrar del espíritu de asimilacion.

Aceptó por bandera el *águila* oriental, que afirma Quinto Curcio fué la enseña de Dario. Multiplicó las clases de *coronas*, siguiendo el uso ateniense, al decir de Valerio Máximo. De los sabinos copió los *brazaletes*; y asimismo el cetro ó pica sin hierro *(hasta pura)*, atributo de Marte. A los españoles debió la *lanza*, segun Varron, denominada así por la ciudad de *Lancia*, en los astures; y les debió juntamente la *espada* corta, ya recta, ya falcada, como asegura Polibio. La insignia que se llamó *phalerae*, nombre usado siempre en plural, especie de venera ó medalla con la cabeza de una deidad, ó un mascaron, ó una escultura de asunto mitológico, venia de los griegos, entre los cuales vemos que Homero, Esquilo y Sófocles dicen φάλαρα á los adornos de los cascos. Esta voz se limitó luégo á expresar los medallones con que se adornaba la frente de los caballos y la correa que descendia sobre el petral. Pero constantemente para los griegos las *faleras* se estimaban objetos de puro lujo, sin la determinada significacion que tuvieron entre los romanos.

Cuando Roma, dejando su primitiva rudeza, tomó de la Etruria las artes suntuarias, entónces apareció el boato de las sillas curules, de los haces de varas atados, con un hacha en medio, que llevaban al hombro los lictores; de los anillos de oro, de las faleras, collares y aparatos de triunfo, como aliciente importantísimo para las grandes empresas. Entónces se fijó la atencion de los repúblicos en discurrir medios que alentasen el esfuerzo y halagasen la vanidad humana.

Dos clases de *premios militares* se establecieron entónces, á saber: *mayores* y *menores*. Aquellos, para los capitanes de ejércitos, legados consulares, legados pretorios de las legiones, tribunos y prefectos; los menores para centuriones y oficiales subalternos. Eran *premios mayores* las coronas murales, áureas, navales, y de primero en forzar la trinchera *(vallaris)*, el cetro ú *hasta pura*, y la bandera *(vexillum)*. *Menores* los collares, brazaletes, faleras, y en muy señaladas circunstancias las coronas. Sin embargo, tribunos y prefectos alguna vez obtuvieron por premio brazaletes y collares.

De recompensas tales solian á veces tomar apodo capitanes bizarrísimos. Tito Manlio, 350 años ántes de la era cristiana, habíase apellidado *Torquato* y hecho famoso en la historia, quitando á furibundo galo su ensangrentado collar *(torques)* y poniéndoselo al cuello.

Admírase Aulo Gelio, en sus *Noches Áticas*, de la multitud de premios que obtuvo Sicinio Dentato: nada ménos que ocho coronas de oro, y una obsidional, y tres murales, y catorce cívicas; por ochenta y tres veces ganó *collares*; brazaletes, por más de ciento sesenta; lanzas y faleras, en más de veinte ocasiones.

Los romanos que recibian por premio de su valor dos ó tres retorcidos collares y cinco ó seis faleras, colocábanlos sobre el pecho, simétricamente y desde los hombros: algo parecido á lo que hacen hoy nuestros soldados con las cruces, medallas y cintas obtenidas por acciones de guerra.

Nevio, Livio, Propercio, Estacio, Silio y Juvenal, cuentan los collares de oro y las faleras entre los mejores adornos de valentísimos soldados; y Cornelio Tácito, en el segundo libro de sus *Historias*, se goza contemplando á Vitelio vencedor sobre fogoso caballo, seguido de infinitas legiones y cohortes por el puente Milvio, donde las galas de los soldados, las faleras y collares de oro, centelleaban á los rayos del sol haciendo famosa vista.

Dionisio de Alicarnaso, al describir las alhajas de Sicio, procura notar así la diferencia entre el collar y la falera: «Los collares *(torques)* son anulares y *retorcidos*; las faleras, anchas y planas. Aquellos rodean el cuello, se ajustan á él y permanecen fijos; las faleras caen suspendidas sobre el pecho y se agitan á cualquier movimiento del soldado. Los collares se labran de oro purísimo; las faleras no tienen de oro sino los clavos que las sujetan á la coraza.»

Augusto premió á un veterano de Accio con faleras, brazaletes y collares; y Suetonio hace reparar que este emperador, pródigo de insignias de valor intrínseco, fué muy avaro en otorgar coronas de laurel, estimándolas inmensamente superiores á toda material riqueza.

Desde los tiempos de Septimio Severo y Caracalla desaparece como recompensa militar la importancia de los collares en forma de aro elegante y sencillo; y los reemplazan medallones de grandísimo precio, unidos unos á otros á manera de toison, donde lo principal vienen á ser la materia y el arte. En aquella hora acotan por suyo las mujeres tan rico y vistoso ornato, y desvirtúan la significacion del premio. Pero como extremasen el hacer ostentacion de tales faleras en cuello y vestidos, nació el burlesco apodo de *mujer falerada* á la ridículamente oprimida de moños, adornos y preseas. Ya en el siglo de los Escipiones calificó Terencio de *phalerata dicta* las palabras hinchadas, ostentosas y vanas.

En resolucion, una de las militares condecoraciones más prodigadas desde los tiempos de Augusto á los de Septimio Severo, fué el collar de oro en forma de cerco elegante y sencillo.

El que posee la Real Academia de la Historia, ni tiene la bárbara rudeza de los monumentos prehistóricos, ni el desaliño y aspecto de los fabricados en tiempo de la República libre. Hacianse entónces redondos, de extraordinario grueso; pulimentábanse toscamente, y ostentaban labores á punzon, de más ó ménos depurado gusto, como he tenido la suerte de ver en algunos muy preciosos, encontrados no léjos de la ciudad de Vitoria.

El collar de oro de Mellid, así por la delicadeza y gallardía del aro, de seccion cuadrangular, como por lo hueco de la bellota y la elegancia de su perfil, ha de referirse muy aproximadamente á los tiempos de Trajano. Gran número de soldados españoles militaron por aquellos dias al frente de los ejércitos, desde el Támesis al Danubio, y dejaron en infinitos monumentos sepulcrales eterna memoria de sus hazañas. No pocos de estos valientes debieron querer, al morir en su patria, que no se apartasen de sus mortales restos los collares, faleras y coronas, premio de su valor: riquezas que, por el sumo respeto á la ley, no habia temor entónces de que la avaricia insensata las arrancase del sepulcro.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

EL GENERAL GAMINDE.

En la página primera publicamos un parecido retrato, copia de fotografía, del Excmo. Sr. D. Eugenio de Gaminde y Lafont, capitan general de Cataluña, nombrado ministro de la Guerra en el gabinete que preside el señor Sagasta, de cuyo alto cargo no ha tomado posesion, como es sabido, á causa de la enfermedad que dicho señor padece.

Ya en otra ocasion, al hablar de los deplorables acontecimientos ocurridos en Barcelona y Gracia, en Abril de 1870, hemos consignado en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA algunos da-



FRANCIA.—Monseñor Guibert, nuevo arzobispo de París (pág. 52)

tos biográficos relativos á este general, cuya probada energía y excelentes cualidades militares reconocen todos, hasta sus mismos adversarios políticos.

Militando en las filas del partido liberal, trabajó no poco para el triunfo de la revolucion de Setiembre, y quizá por esta causa fué condecorado en Diciembre de 1868 con la gran cruz del Mérito militar por servicios especiales; en 3 de Noviembre de 1869 obtuvo tambien la gran cruz de Cárlos III, y en el mismo año la de San Hermenegildo.

No hay necesidad de referir aquí la triste historia de la sublevacion de Barcelona en 1870, con motivo del sorteo para las quintas, y bien presentes deben de estar en la memoria de los españoles los buenos servicios que el general Gaminde prestó en aquella ocasion á la causa del órden, ahogando en breves dias una insurreccion formidable y amenazadora.

Fué ascendido en el mismo año al empleo de teniente general de ejército, y continuó desempeñando la capitanía general del principado de Cataluña.

Hoy, como ya hemos indicado, se halla en Barcelona convaleciendo de una enfermedad bastante grave, al decir de los periódicos noticieros, y es de suponer que dentro de breves dias, si las circunstancias políticas no variasen, tomará posesion del elevado cargo que le ha sido conferido últimamente.

MONSEÑOR GUIBERT, ARZOBISPO DE PARÍS.

Este ilustre prelado, uno de los más virtuosos y sabios de la Iglesia católica en Francia, ha sido llamado (como ya saben nuestros lectores) por el gobierno de Mr. Thiers y preconizado por Su Santidad Pio IX para reemplazar á monseñor Darboy, el noble y desgraciado mártir de la Roquette, en la sede arzobispal de París.

Necesario es—dice á este propósito un escritor parisiense,—necesario es tener un alma bien templada para aceptar un puesto tan lleno de peligros en los tiempos presentes.

Porque París, centro de todas las virtudes, pero más aún de todas las malas pasiones, tiene sus dias de locura y de cólera, de embriaguez y de desesperacion, y parece como que se empeña en abatir todo lo que es grande, todo lo que es superior.

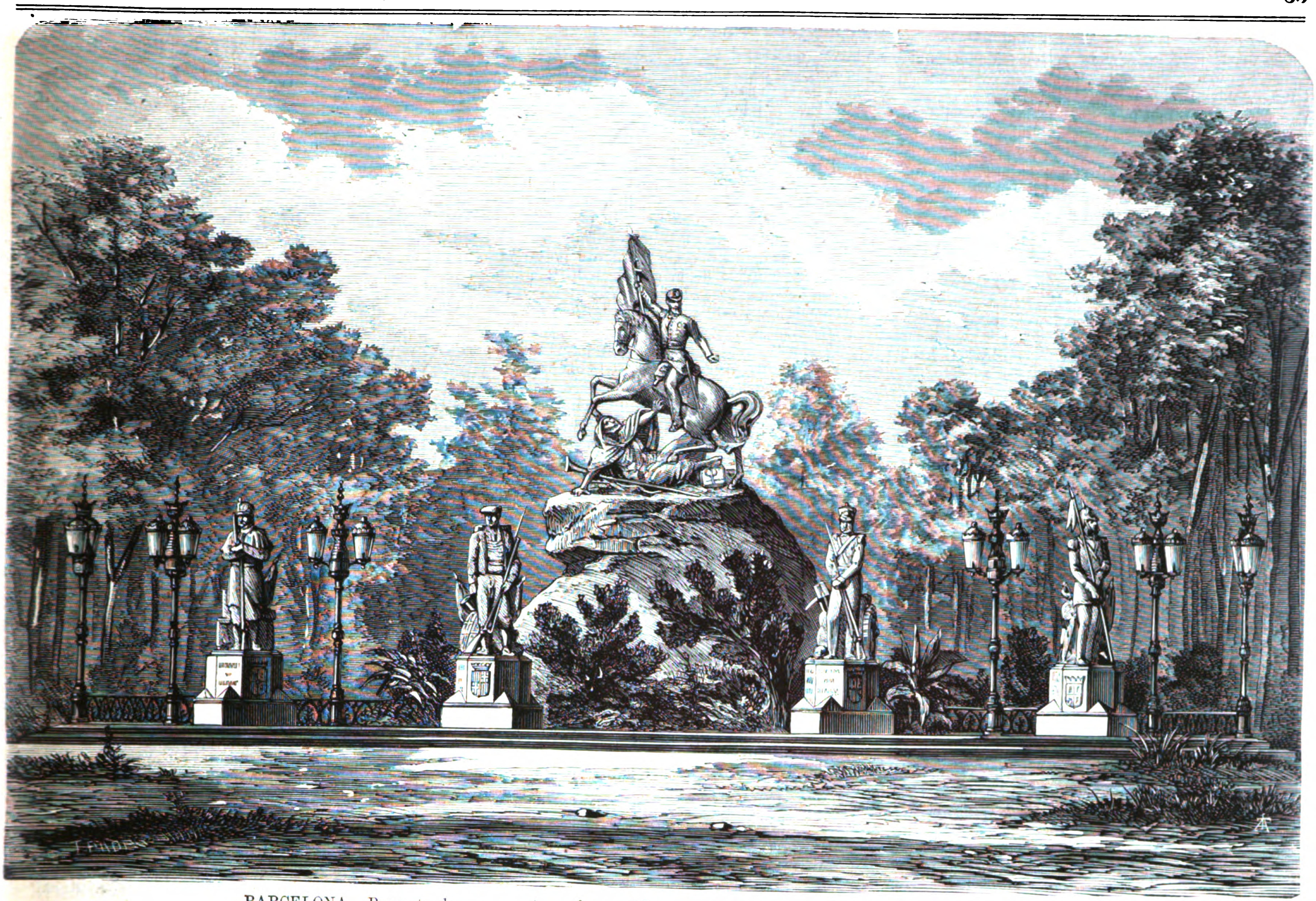
Nosotros hemos visto, en los infaustos dias de la *Commune*, que el insigne monseñor Darboy daba su vida por el rebaño cuya custodia le estaba encomendada, y perdonaba á los asesinos que acaudillaba el despreocupado Ferré; nosotros recordamos que monseñor Affre cayó, en 1848, bajo las balas de los insurrectos, en una barricada, mientras se esforzaba en predicar la concordia é invocaba la caridad cristiana; nosotros, en fin, tambien hacemos memoria de que monseñor Sibour, otro ilustre prelado parisiense, fué asesinado por un criminal fanático en la iglesia de Saint-Etienne-du-Mont.

Preguntará quizás la historia contemporánea:

¿Es, por desgracia, la elevacion á la sede arzobispal de París una señal indudable con que la Iglesia de Francia marca á aquellos á quienes reserva la gloria del martirio?

Pero este pensamiento, que surge naturalmente de la consideracion de los hechos dolorosos que acabamos de recordar, no es bastante, aunque sean ciertos los peligros, para intimidar á monseñor Guibert, antiguo obispo de Viviers, elevado en 1857 á la sede arzobispal de Tours.

Porque el digno prelado (hijo de la Provenza, de Aix, donde nació en 13 de Diciembre de 1802) tiene un espíritu demasiado elevado y un corazon todo lleno



BARCELONA.—Proyecto de monumento en honor del general Prim.—Vista en perspectiva (pág. 64).



MADRID.—Inauguracion de la casa-asilo para los hijos de las lavanderas (pág. 55).

de valor evangélico para no retroceder jamás, si los acontecimientos lo exigieren, delante del deber cristiano de dar la vida por los fieles.

Él, que ha aceptado el honor, acepta igualmente el peligro.

¡Ojalá que las rudas pruebas que ha sufrido París sean las últimas! ¡Ojalá no se repitan los crímenes espantosos cometidos en nombre de la gran ciudad!

En la pág. 52 aparece el retrato, copia de fotografía, del preclaro arzobispo, á quien, por lo demás, ya hemos dedicado otro pequeño artículo en el número XXXV de La Ilustracion Española y Americana del año próximo pasado.

UN ESCRITO INÉDITO DE D. ALBERTO LISTA.

(*Continuacion.*)

MORAL.

Tomo II, página 67. Trata del celo religioso que los autores de libros de caballería atribuyeron á sus héroes, y cita numerosos pasajes qne lo demuestran.

Tomo IV, página VIII del prólogo de la segunda parte de *Don Quijote*. Habla en él Cervantes de *la ocupacion continua y virtuosa* de Lope de Vega, que en sentir del comentador, era la de escribir para el teatro. Con este motivo observa, que los más célebres dramaturgos y los fundadores del teatro español pertenecieron al clero secular ó regular. Juan de la Encina, Torres Naharro, Bermudez, Lope de Vega, Miguel Sanchez, llamado *el Divino*, Mirademescua, Calderon, Solís y otros de ménos nombradía que cita, fueron sacerdotes. Añade á estas noticias la de las discusiones frecuentes sobre los vicios del teatro, y de las disposiciones gubernativas para corregirlos, concluyendo con las reflexiones del elocuente Jovellanos sobre esta materia.

Tomo VI, página 164 y siguientes. Habla de los agüeros; y copia un hermoso pasaje de la *Crónica de Don Pedro niño,* lleno de reflexiones juiciosas y filosóficas, superiores á las luces del siglo en que se escribieron. A la misma clase pertenece la superstición de las varillas de virtudes, mencionadas en la nota de la página 276. Estas varillas han sido muy célebres desde la de Circe, ó por mejor decir, desde la de Mercurio, que parece haber sido el tipo de las demás. Ya en la página 268 habia dado noticia de los que eran tenidos en tiempo del autor del *Quijote* por grandes mágicos y nigromantes.

Tomo VI, página 378. Con motivo de la fingida muerte de Altisidora, cita un gran número de personas de uno y otro sexo, muertas sin violencia ni suicidio por la fuerza misma de la pasion amorosa. Cita tambien á Quevedo, que vió junto al trono de la muerte á muchos, que estaban ya *para acabar de amor... y á puros milagros del interés resucitaban.*

LITERATURA.

Tomo II, página 129. Se explica el orígen del cuento de la pastora Torralba. Las investigaciones del señor Clemencin lo hacen subir á la literatura oriental. La primer vez que apareció en la europea esta conseja, fué en una obra latina intitulada *Proverbiorum seu clericalis disciplinae libri tres*, su autor Pedro Alfonso, judío converso de Huesca.

Tomo III, página 146. Habla de las colecciones de refranes castellanos. La más conocida es la de Hernan Nuñez Pinciano, llamado el *Comendador griego*, que murió en 1553.

Tomo II, página 235. Cita, de los héroes andantescos, los que se celebran en sus historias como buenos poetas y músicos; y manifiesta cuánto aprecio tuvieron entrambas profesiones en la corte de Castilla desde San Fernando, que gustaba de los trovadores, y *entendia quién lo hacia bien* y *quién no*, como dice su hijo don Alonso el Sabio.

Tomo II, página 388. Enumera los libros de invencion y entretenimiento, que precedieron en España al *Quijote*.

Tomo IV, página 49. Es bien conocida en nuestra historia literaria la tradicion del *Buscapié*, papel que se supone escrito por Cervantes para excitar la malignidad del público y buscar compradores del *Quijote*, diciéndoles que los personajes de esta novela no eran imaginarios, sino verdaderos é históricos con nombres fingidos, y que en ella se satirizaban las empresas y galanterías del emperador Cárlos V y de otros hombres célebres de su época. El señor Clemencin, en la nota de la página citada, desmiente la hablilla del *Buscapié*, por la falsedad de la causa que se le atribuye, que es el mal despacho del *Quijote* en sus principios: pues sólo en el primer año de la publicacion de la primer parte se hicieron cuatro ediciones de ella, y el mismo Cervantes dice en la segunda, que *su libro habia salido al mundo con universal aplauso de las gentes.*

Tomo IV, página 340. Dáse noticia de las academias poéticas privadas más célebres que hubo en España despues del renacimiento de las letras; y fueron la *Smitatoria*, fundada en Madrid en 1586, de la cual fué individuo, con el título de *Bárbaro*, el famoso poeta aragonés Lupercio Leonardo de Argensola; la *Selvaje*, tambien de la corte, en 1612, á que perteneció Lope de Vega; la de los *Nocturnos*, fundada en Valencia en 1591, y la de los *Anhelantes* de Zaragoza.

Tomo IV, página 451. Aquí hay una nota de crítica literaria muy apreciable. El comentador hace elogios merecidos del episodio de la Cueva de Montesinos. En esta parte de la fábula quiso imitar Cervantes el descendimiento al Averno de Ulises y de Eneas, y las aventuras caballerescas de castillos y personas encantadas; pero no teniendo á su disposicion ni los dioses de Grecia y Roma, ni los nigrománticos de la Edad Media, se valió del sueño de un loco para hacer verosímil la narracion más poética, más copiosa en imágenes de toda clase, más rica en elocucion que se halla en toda su admirable obra. «Se aprovechó (dice el »señor Clemencin) de las antiguas hablillas, creidas »en el país de su héroe: las amalgamó con las noti-»cias de los romances tambien antiguos que andaban »en boca de todos, sobre Montesinos, sobre Duran-»darte, y los amores de éste con Belerma: combinó »estas circunstancias del error y del capricho con las »reales y físicas del nacimiento del Guadiana, de las »lagunas de donde nace, de su desaparicion y su se-»gundo nacimiento, de la calidad de sus aguas y »pesca: añadió de la fértil y florida vena de su inge-»nio la existencia, no mencionada en los romances y »consejas populares, del escudero Guadiana, de la »dueña Ruidera, de sus sobrinas é hijas: la transfor-»macion de aquél en rio y de éstas en lagunas: hizo in-»tervenir en estos sucesos á Merlin, reputado padre de »la mágia en la opinion del vulgo europeo; y de todos »estos elementos, aglomerando lo natural, lo alegó-»rico, lo ridículo y lo caballeresco, formó la aventura »más feliz y más poética del *Quijote*.»

Tomo V, página 35. Trata de los errores populares, no sólo en España, sino tambien en el resto de Europa, acerca de la astrología judiciaria.

Tomo V, página 102. Cita las palabras de Abraham Ortelio, que dieron algun crédito á la fábula vulgar de que todos los insectos que se alimentan del cuerpo humano, perecen al pasar el meridiano de las Azores; bien que el autor del *Quijote*, que quiso ridiculizar esta necedad, colocó en el ecuador el término de la vida de estos insectos.

Tomo V, página 377. Trata de la muerte, sepulcro y epitafio del Ennio español Juan de Mena.

Tomo VI, página 296. Es muy singular y apreciable esta nota. Háblase en ella de una adicion manuscrita, hecha en Alemania al *Quijote*, con el título de *Capítulos de mi Don Quijote de la Mancha, no podidos publicar en España:* palabras que ya por sí manifiestan el poco conocimiento de su autor en el idioma castellano. El señor Clemencin se abstuvo de calificar esta falsificacion, y se contentó con indicar las aventuras contenidas en dichos capítulos; pero basta tan leve noticia para convencernos de cuán disparatada empresa ha sido y será en todos tiempos tocar á la péñola que dejó Cervantes colgada en la espetera.

Tomo VI, páginas 202, 203, 210. No se contentó tan fácilmente nuestro sabio comentador en las notas relativas al rival de Cervantes, que tan ridículamente celebró Avellaneda. Censura el mal lenguaje, el pésimo gusto, la falta de urbanidad, de gracia y de decencia en el pseudo-continuador del *Quijote*; y se admirara como nosotros del elogio que hace de él en la aprobacion de la moderna edicion suya, don Agustin Montiano y Luyando, que llegó hasta decir: *no es frio y sin gracejo como Cervantes.* Esto decia el que creyó haber regenerado el teatro español con sus dos tragedias *Ataulfo* y *Virginia*. Tales son ellas. En las bellas letras todo está enlazado, y no era posible que hiciese buenas tragedias el que tan depravado gusto tenia.

Tomo VI, páginas 440, 441. Tambien es interesante la enumeracion de nuestros poetas, por la mayor parte bucólicos, que celebraron á sus amadas bajo nombres fingidos. La especie de desden con que se mira en la actualidad la poesía pastoral, tan cultivada por nuestros mejores poetas y novelistas, es una moda de Francia introducida en la literatura española. Pero los franceses tienen justo motivo para desacreditar un género en que nada sobresaliente han producido: nosotros, imitándolos ridículamente, condenamos al olvido y al desprecio una gran parte de las riquezas de nuestro Parnaso. Otro tanto se hizo á mediados del siglo pasado, y tambien, por seguir la moda francesa, con nuestro tesoro dramático del siglo XVII.

Hemos reservado para el fin de este artículo las notas del tomo III, relativas á la célebre conversacion entre el cura y el canónigo, y del canónigo con Don Quijote, que recayeron en parte sobre la literatura novelesca, y en parte sobre la teatral. En cuanto al juicio de los libros de caballería, el señor Clemencin cita al pié de los discursos de los dos cuerdos y del loco, todos los desatinos á que se refieren, compulsando para ello la literatura andantesca, tan comun en tiempo de Cervantes, y tan rara en el nuestro, que el laborioso esmero del señor Clemencin en sus notas es de absoluta necesidad, pues sin ellas pareceria mayor la locura de Cervantes en impugnar desvaríos desconocidos ya de nosotros, que la de su héroe en acometer los molinos de viento.

En cuanto á la literatura dramática, confesamos con el señor Clemencin que las reflexiones de Cervantes sobre los defectos de las comedias de su tiempo, son todas juiciosas y prueban su buen gusto y extenso conocimiento de los modelos de la antigüedad: nos admiramos tambien con el mismo docto comentador y con otros eruditos que le precedieron, de que un hombre tan instruido como el autor del *Quijote*, hubiese escrito, contra su misma doctrina, dramas tan monstruosos, y lo que es peor, tan insípidos, como los que produjo al teatro.

No es tan cierto que en la crítica que hizo, tuviese por principal objeto satirizar á Lope de Vega, á quien tanto elogia á pesar de sus defectos; y mucho ménos que la emulacion ó el despecho hubiesen dirigido su pluma. En la censura que hace, ni es irónico ni cáustico, contra su estilo natural. Ni se hallan sólo en las comedias de Lope los defectos que critica: eran generales en todos los dramáticos de su siglo. Para encontrarlos, bastábale á Cervantes leer sus propias comedias. Si estaba instruido en las reglas del arte y las despreció cuando componia, hizo lo mismo que Lope, que *encerraba los preceptos con seis llaves*, sojuzgados uno y otro por el gusto del público.

Debe hacerse otra reflexion. Lope no debió su celebridad á sus comedias *históricas* ni á las *divinas*, en las cuales se notan la mayor parte de los desatinos censurados por Cervantes: sino á las que entónces se llamaron de *capa* y *espada*, como *La esclava de su galan, La moza de cántaro, De corsario á corsario*, y otras mil de este género, de las cuales unas han sido imitadas por los dramáticos franceses de más nota, y otras se representan aún en nuestros teatros con aplausos no desmentidos.

La verdad es que ni Cervantes ni el mismo Lope conocieron el nuevo sendero de poesía dramática que abrió este felicísimo ingenio, guiado solamente por su instinto y por el del público para quien componia. No es aquí oportuno tratar una cuestion tan larga y delicada: baste decir que casi á un mismo tiempo crearon Lope de Vega y Shakespeare los teatros de sus naciones, y dieron cada uno al suyo un carácter propio y original.

Citaremos aquí otras notas de literatura teatral que se hallan en el tomo IV. Una de ellas es sobre los *bobos* y *graciosos* de nuestras comedias. Los primeros divertian al público con sus patochadas y necedades, muy semejantes á las de los *arlequines* italianos, de que hubo un teatro en tiempo de Felipe II. Este príncipe gustaba mucho de sus gracias. En la nota de la página 125 del mismo tomo se hace memoria de *Trástulo*, personaje de dicho teatro italiano establecido en la corte de España. El *gracioso*, llamado al principio *donaire*, fué introducido por Lope de Vega en su comedia la *Francesilla:* en este papel empleaban los autores dramáticos todas las sales de la elocucion festiva y familiar y de la sátira picaresca. Ultimamente, en la nota de la página 399, recuerda las diferentes composiciones dramáticas en que se ha introducido el personaje de Don Quijote, siendo la primera que se cita *Las bodas de Camacho el rico*, de Melendez Valdés, y observa que ninguna de las que se conocen, y lo mismo se puede inferir probablemente de las que se han perdido, es tolerable. Luchar con Cervantes no es dado ni á los prosistas ni á los poetas.

(*Se concluirá.*)

LA CASA DEL PRÍNCIPE.

Con este mismo epígrafe hemos publicado en el número XXI de La Ilustracion Española y Americana del año último, un bello dibujo que conmemoraba la inauguracion solemne de las obras para un asilo de beneficencia fundado por el príncipe don Manuel Filiberto, y destinado á guardar los hijos, menores de cinco años, de lavanderas en el rio Manzanares, durante las horas que las madres dediquen á las penosas faenas de su oficio.

Hoy tenemos que dar cuenta de la inauguracion de la casa-asilo, que ha sido terminada por completo en el breve espacio de cuatro meses, acto verificado en la tarde del 13 del corriente, y del cual es un fiel traslado el dibujo primero de la pág. 53.

Los reyes y el príncipe niño se presentaron á las doce y media de la tarde, acompañados de los ministros, gobernador civil, y alcalde popular de Madrid, diputados, jefes de Palacio, ayudantes de S. M. y otras muchas personas distinguidas; y fueron recibidos por el clero parroquial de San Márcos, con todas las ceremonias de uso en tan solemnes casos, y bendíjose en seguida el oratorio por el señor vicario de Madrid, con arreglo á las prescripciones del ritual romano.

Despues de terminada esta ceremonia religiosa, la real familia visitó la casa-asilo, y fué victoreada repetidas veces por las numerosas gentes que presenciaron el acto, en especial por aquellas á cuyos hijos está dedicado el pequeño edificio que acababa de inaugurarse.

Las augustas personas se retiraron luégo, y renováronse los vítores y aplausos.

El edificio es sencillo: tiene planta baja y principal; atravesando un pequeño jardin se pasa al oratorio, sobre cuya puerta se lee esta inscripcion: *Alabad, niños, al Señor; alabad su nombre;* y debajo de una regular escultura que representa al Redentor del mundo, colocada sobre el frontis del portal de entrada, hay esta otra: *Niños, venid á mí.*

En dos departamentos se divide el interior: el uno para los niños de lactancia, con pequeñas camas de hierro, limpias y mullidas, y el otro para los párvulos, con bancos.

Otra sala, con varias camas, está destinada á servir de casa de socorro para las lavanderas que sufrieran algun accidente repentino; en ella se les prestarán los primeros auxilios facultativos por el médico del Patrimonio encargado del distrito de la Casa de Campo, y la farmacia de Palacio deberá facilitar las medicinas necesarias.

Segun se ve por la breve descripcion que ante[illegible] se ha atendido con especial cuidado á que la [illegible] asilo llamada del Príncipe responda exactamen[illegible] objeto benéfico de su fundacion.

LOS VIERNES EN PALACIO.

EL BANQUETE.

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior, publicamos en la pág. 56 un dibujo del conocido artista señor Miranda, que representa uno de los banquetes oficiales que se vienen celebrando periódicamente en el real alcázar, desde hace algunos meses, en las noches de los viernes.

Nada más deberíamos decir en este suelto.

Pero es una verdad, por desgracia, aquella copla de un popular poeta:

«..... en Madrid de todo se habla
y de todo se hace crítica:
de dia, de noche, y siempre
lenguas mordaces se afilan.»

Somos francos, y plácenos hablar muy claro en ciertas ocasiones.

Cuéntase por algunos que La Ilustracion Española y Americana publica dibujos alusivos á hechos en que intervienen nuestros reyes, porque (¡óigase bien!)... porque recibe para ello una subvencion pecuniaria de la Tesorería de Palacio.

De manera que, discurriendo con la lógica que usan esos individuos de *lengua afilada*, debemos tambien recibir subvencion del bandido Gasparoni, y áun de los lebreles del vizconde de Dax, porque en este mismo número precisamente damos á luz dos grabados relativos á aquél y á éstos.

Mas para contestar directamente á los murmuradores, declaramos:

Que La Ilustracion Española y Americana no ha solicitado, no solicitará, no tiene y no quiere subvencion de nadie, y que en el registro de suscritores al citado periódico aparece una suscricion por un solo ejemplar á favor de la Mayordomía mayor de Palacio.

Todo lo contrario: en todas partes se franquean las puertas á nuestros redactores y artistas cuando tratan de tomar apuntes para consignar un hecho en La Ilustracion, y solamente en Palacio han tropezado aquellos con ciertos obstáculos que no se explican.

Por lo demás, bástanos el favor, cada dia más grande, que se digna dispensar á nuestro semanario el público ilustrado de España y de América, y solamente para corresponder á este favor hacemos conmemoracion en nuestras páginas de los hechos más notables que ocurren en el mundo, ya tengan cumplimiento en alcázares de reyes, ya en humildes cabañas de pobres labradores.

Conste así.

EL PARA-RAYOS

POR JOSÉ J. LANDERER.

De todas las aplicaciones de la electricidad estática, ninguna entraña mayores utilidades que el para-rayos, que ha venido á proporcionar un medio tan sencillo como eficaz para preservarse de los desastrosos efectos de la tempestad, y constituir de esta suerte la aplicacion más grandiosa de cuantas ha producido el vasto estudio de la ciencia eléctrica.

Un para-rayos consta esencialmente de una barra metálica colocada verticalmente, terminada en punta por la parte superior, y puesta por la inferior en comunicacion con el suelo por medio de alambres ó de cadenas.

Generalmente la barra es de hierro, dándosela una longitud de 8 á 10 metros, y un diámetro de 5 centímetros en el extremo inferior, que va disminuyendo gradualmente hasta terminar en punta muy afilada por el extremo opuesto. Esta barra, situada en la region más elevada del edificio que se trata de preservar, se pone en comunicacion directa con el suelo á expensas del *conductor*. Así se llama el enlace metálico que la une con el suelo, y que está compuesto por una reunion de alambres de hierro, ó mucho mejor de cobre, formando entre todos un haz de 1 á 2 centímetros cuadrados de seccion. La extremidad superior se recubre de una ligera capa de platino, de plata ó de cualquier metal inoxidable que impida el deterioro incesante del hierro expuesto al aire libre, barnizándose lo restante de la barra y del conductor hasta su punto de contacto con la tierra con una sustancia impermeable como la pintura al aceite. Importa [illegible]que el conductor comunique bien con el suelo[illegible]e otra suerte la eficacia del aparato seria [illegible]

[illegible] suelda una plancha metálica ó un [illegible]cado del conductor, y se intro[illegible] de profundidad en [illegible] por ejemplo, á [illegible] rio, esto es, cuando pueda abr[illegible]que las tierras circundantes están con[illegible]gnadas de humedad. En los terrenos peor[illegible]s, bien por su elevacion sobre el nivel del ma[illegible] por pertenecer á formaciones ígneas, como en los terrenos graníticos, y en todos los cristalinos, ó en fin, en los metamórficos y en los sedimentarios muy antiguos, el pozo ha de ser más profundo, y áun en este caso debe rellenarse el espacio que media entre las paredes y el conductor con carbon de piedra ó de cisco fuertemente apilado.

Un para-rayos bien construido con arreglo á todos los preceptos de la física, no es un aparato de gran coste; sin embargo, todavía lo es bastante para que su uso se generalice entre las clases ménos acomodadas, y sobre todo en los campos y en las aldeas; y como la barra de hierro sea principalmente lo más difícil de adquirir, no hay duda que si posible fuera sustituirla por otra sustancia más accesible, quedaría obviado aquel inconveniente. La teoría de la electrizacion por influencia, y la residencia superficial, real ó aparente, de la electricidad estática, me han conducido á la idea de construir para-rayos de madera recubiertos de zinc, idea que publiqué por primera vez en la Revista científica *Les Mondes*, y que reposa, como se acaba de iniciar, en la propiedad que posee la electricidad estática de residir ó de propagarse sobre la superficie de los cuerpos, de donde resulta que un conductor macizo produce el mismo efecto en nuestro caso que otro metálico hueco; y como entre la conductibilidad del zinc y del hierro existe la relacion $\frac{24,1}{12,1}$ habrá ventaja en sustituir la barra metálica maciza por otra mucho más gruesa de madera, afectando la forma de cono muy prolongado, y recubierta de una plancha de zinc, ó si se quiere de plomo.

La disposicion general del sistema permanece por lo demás invariable.

Ya se adopte el sistema que propongo, ó ya el ordinario de las barras de hierro, siempre interesa conocer de tiempo en tiempo si la union del conductor con la tierra subsiste bien establecida. Entre los diversos métodos empleados para llegar á este resultado expongo el siguiente, absteniéndome empero de preconizarlo como el mejor, por la sencilla razon de ser fruto exclusivo de mis estudios, ó al ménos que no he visto reproducido en ningun tratado especial ni elemental de física.

Hácese comunicar la barra con el suelo á expensas de un conductor adicional de un solo hilo metálico, que se sepulta á una distancia cualquiera, pero fija, del pozo, y á una profundidad bastante considerable para que la resistencia entre ambos puntos permanezca sensiblemente invariable. Aplicando á este circuito, que puede cerrarse á voluntad, un galvanómetro y una pila de resistencia y fuerza electro-motriz conocida, basta solamente hacer uso del cálculo para saber si la intensidad de la corriente experimenta ó no variacion. En efecto: la intensidad de una corriente está en razon inversa de la suma de resistencias del circuito, segun la ley de Ohm, y traduciéndola al lenguaje del álgebra, se tiene

$$1 = \frac{E}{R + r}$$

para un solo elemento, siendo E la intensidad de la corriente cuando la suma de resistencias interiores y exteriores es igual á la unidad, R la resistencia de la pila, que es la que importa conocer de antemano para determinar el valor de 1 incógnito, pues r ó resistencia del circuito exterior equivale á la suma de resistencias de la tierra y del alambre conjuntivo, y se repite evidentemente en todas las experiencias. Observando el galvanómetro en diversas épocas separadas por un tiempo indeterminado, se comprende bien que conociendo las resistencias y las fuerzas electro-motrices de las pilas empleadas, se tienen datos suficientes para determinar los valores de 1 en todos los casos. Y áun puede añadirse, que empleando exclusivamente pares de una misma naturaleza, se hace inútil el conocimiento de E, con lo cual se simplifica de un modo notable la operacion.

Dadas las cantidades E y R, cualquier pila puede servir para el objeto; sin embargo, se hace preferible bajo muchos conceptos la de Callaud, cuyas buenas cualidades son tales, que no puedo ménos de exponer los resultados que confirman esta conclusion, y obtenidos por experiencias que he verificado recientemente en Tortosa. El 8 de Setiembre de 1870 fueron montados dos elementos Callaud en una estacion, y otros dos en otra, dispuestos en série, siendo el circuito exterior un hilo de cobre de un milímetro de diámetro y de 118 metros de longitud. Las intensidades observadas en la brújula en una estacion han sido sucesivamente:

1870.	8 Setiembre...	28°	1871.	8 Enero........	31°
	20 »	30		31 Enero........	30
	10 »	30,5		11 Febrero.....	29,5
	30 Octubre......	31		1.° Marzo........	29
	20 Noviembre..	32		20 »	28,5
	19 Diciembre...	32		4 Abril........	28
				30 »	26

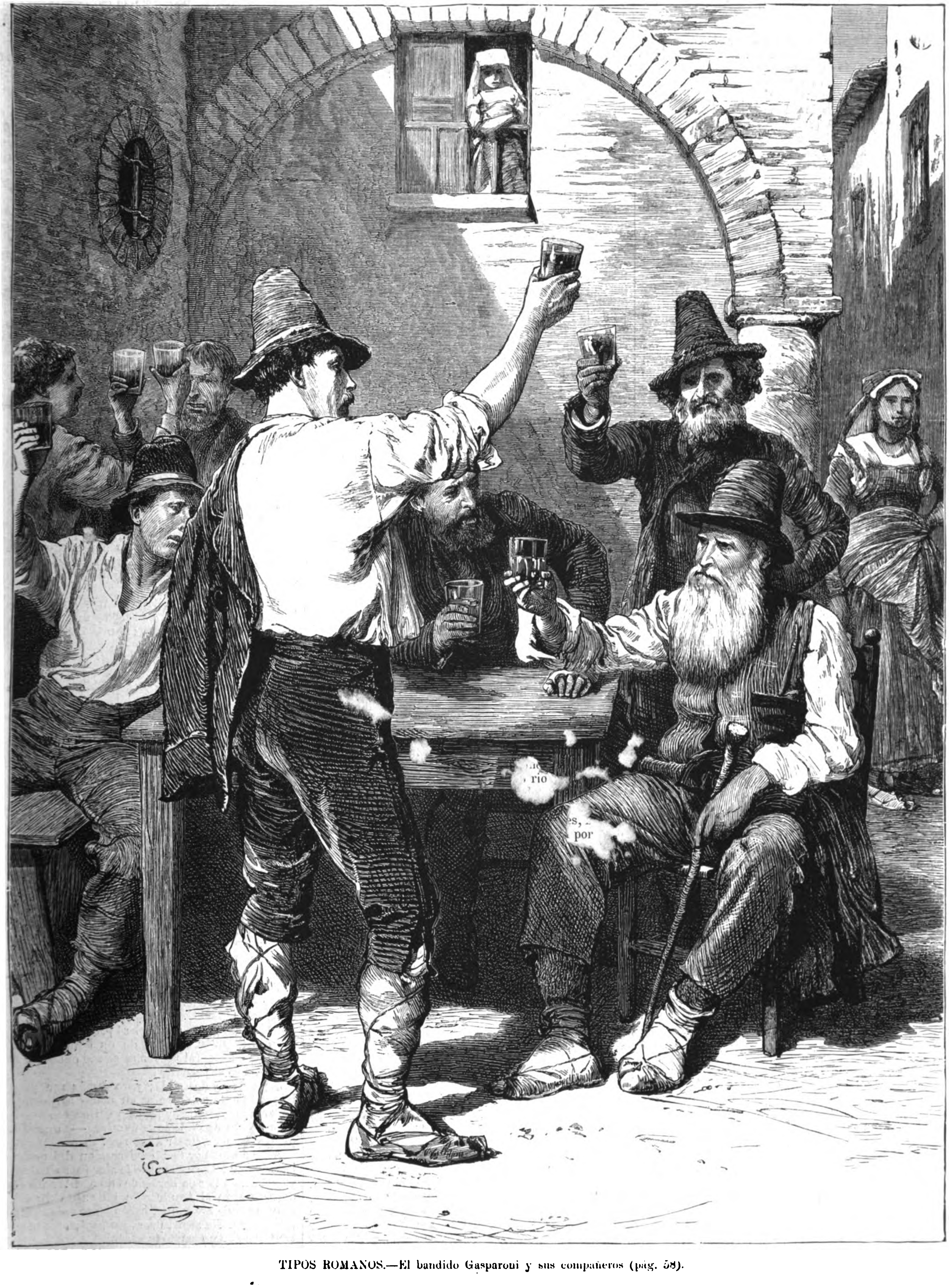
En la estacion contigua las desviaciones han dado lugar á séries análogas. Las observaciones desde mediados de Noviembre á fines de Diciembre indican la lentitud y la regularidad de los acrecimientos; y como es una ley general que toda cantidad que pasa por un máximo ó por un mínimo experimenta las menores variaciones cuando se halla en las cercanías de este máximo ó de este mínimo, fácil seria deducir que había de conservarse largo tiempo estacionaria la mayor intensidad, decreciendo luego en órden inverso en virtud del mismo principio, como efectivamente ha sucedido.

Los pares de que me he servido tienen un zinc cuya superficie vale $32^c \times 16^c$, y las dimensiones del vaso de vidrio 29^c de altura por 13^c de diámetro. La resistencia de esta pila la he encontrado igual á 7,8, tomando por unidad de resistencia una columna de mercurio de 1 metro de longitud por 1 milímetro cuadrado de seccion. El valor de E difiere apenas del de la pila de Daniell, si bien es innecesaria esta cantidad cuando se tiene presente lo dicho más atrás.

La teoría del para-rayos se entiende sin dificultad recordando la de la electrizacion por influencia. Al pasar por encima del aparato una nube cargada de electricidad, positiva por ejemplo, repele el flúido del mismo signo, que se pierde en el suelo por el conductor, y atrae hácia la punta el de signo contrario; pero á causa del *poder de las puntas*, el flúido acu-



MADRID.—Los viernes en Palacio: el banquete (Pág. 55).



TIPOS ROMANOS.—El bandido Gasparoni y sus compañeros (pág. 58).

mulado vence la resistencia del aire y se combina con el positivo de la nube, la cual queda así reducida al estado néutro ó descargada. Puede acontecer, aunque con poca frecuencia por fortuna, que la electricidad proporcionada de este modo no baste á neutralizar aquella, en cuyo caso la chispa estalla entre la nube y el extremo afilado del para-rayos; pero áun en este caso puede abrigarse la seguridad de que el sistema metálico será el único en recibir la descarga, fundiéndole ó no, segun la tension de la electricidad.

Vése, pues, que el para-rayos no hace más que proporcionar á la atmósfera flúido de nombre contrario que tiende á neutralizarla, conclusion que sorprende ciertamente á las personas poco versadas en el estudio de las ciencias, pues de ordinario se cree que el rayo es una cosa sólida que *cae*, segun la expresion vulgar, sobre la tierra, destruyendo á su paso los cuerpos con que tropieza.

Demostrada teóricamente la eficacia del para-rayos, no hay que decir que la experiencia ha venido á confirmarla de una manera concluyente. Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, y en general los países más cultos, aquellos en que habiendo alcanzado mayor desarrollo los conocimientos científicos se encuentran en condiciones las más ventajosas para comprender los beneficios que al saber se deben, registran en sus estadísticas un número relativamente pequeño de víctimas causadas por la tempestad. Por el contrario, en España, en que estos aparatos son raros, sobre todo fuera de los grandes centros de poblacion, las desgracias personales son numerosas, y por no citar más que un ejemplo de dolorosa memoria para los que hemos vivido cerca del lugar de la escena, basta recordar lo ocurrido hace pocos años en el pueblo de Beñasal (Castellon), donde el rayo destrozó el campanario y la cúpula de la iglesia, ocasionando directamente muchas víctimas.

El círculo de proteccion de un para-rayos tiene un radio dos veces mayor que su altura. Fuera de este espacio, convendrá envolverse en una tela de seda ó aislarse sobre sustancias mal conductoras, como el vidrio y las resinas. En el campo deberá huirse de los árboles solitarios, ó acogerse en los bosques á los más resinosos, como los pinos. Conviene además hacer desterrar la costumbre que se conserva todavía en algunos pueblos de tocar las campanas, en tanto dura la tronada; no porque el sonido influya en la direccion de la descarga, sino porque la cuerda y el que á ella se coge constituyen un para-rayos imperfecto, con gran peligro de jugar un papel tan triste como importante en la recomposicion de las dos electricidades. Si el fin de esta práctica se reduce á llamar á los fieles al recogimiento avisándoles que se aproximan momentos solemnes, ¿qué mejor que el retumbo del trueno puede anunciarles de que el fuego del cielo está encendido sobre el mismo cenit? El espectáculo que ofrece entónces la naturaleza entraña un sello tan manifiesto de sublimidad, que allí, como en todas las armonías del Cosmos, aparece infinito el poder de AQUEL en cuyas manos descansa la existencia de los mundos.

Puesto que de la tempestad se trata, no será fuera de propósito demostrar lo infundado de una opinion harto exagerada en nuestros dias, de que la proximidad de las estaciones telegráficas es un peligro permanente cuando estalla la tormenta. Los circuitos telegráficos pueden ser de dos modos; ó completamente metálicos, ó formados por la tierra y un solo hilo que enlaza las dos estaciones. Lo primero sucede siempre que la distancia entre ambas no excede de 300 á 600 metros: lo segundo cuando la distancia es mucho más considerable; pero lo propio en uno que en otro caso, es fácil venir en conocimiento de lo que sucede á la aproximacion de una nube electrizada.

Si la tierra forma parte del circuito, se origina una corriente que se propaga por el alambre, perdiéndose en el suelo de las dos estaciones, contribuyendo no poco á descargar el hilo la naturaleza estática de esta electricidad que se trasmite fácilmente á través de los postes, y tanto mejor, cuanto más húmedos se hallen por efecto de la lluvia que acompaña de ordinario al meteoro. A veces la tension eléctrica es muy enérgica, y en circunstancias excepcionales llega á causar terribles destrozos; pero generalmente se limita á fundir el hilo fino del para-rayos introducido en el circuito, quedando á salvo el receptor.

El para-rayos empleado en las líneas telegráficas consta de dos planchitas de metal provistas de puntas que se miran, y de un hilo fino de hierro encerrado en un tubo de vidrio de 8 centímetros de longitud.

Cuando el circuito es corto no hay ventaja en hacer servir á la tierra como conductor, y entónces es completamente metálico, no entrañando ningun peligro, como lo demuestra el buen éxito alcanzado por la red de telégrafos domésticos establecidos en Paris y en otras capitales del extranjero. Queriendo por mi parte asegurarme de que la accion que ejerce una nube tempestuosa sobre estas redes circunscritas es nula ó despreciable, he observado repetidas veces durante fuertes tempestades, y en dos localidades distintas, Onda (Castellon) y Tortosa, la brújula anexa á un circuito de cobre de 180 metros de longitud, no habiendo notado en la aguja la más ligera desviacion. Resulta, pues, bien demostrado por la teoría y la experiencia, que una estacion telegráfica de esta clase no corre más riesgo que un edificio cualquiera, y mucho menor, desde luego, si éste lleva grandes piezas metálicas, como techos, canales, tubos de conduccion ó chimeneas, que nunca han despertado temor entre las personas más preocupadas.

EL BANDIDO GASPARONI.

Vean nuestros apreciables suscritores, en la página 57, los retratos exactos, copiados de fotografía, hecha en Roma, del famoso bandido Gasparoni, y de algunos individuos de su partida, terror en otro tiempo de la hermosa campiña que riega el Tíber.

¿Quién no ha oido hablar de Gasparoni? ¿Quién no conoce este célebre facineroso retratado de mano maestra, como piensan algunos críticos, por el popular Alejandro Dumas en el Luiggi Vampa, cuyas *hazañas* se refieren en varios capítulos de *El Conde de Monte-Cristo?*

Gasparoni era el tipo de esos bandidos italianos que asesinan, sin escrúpulo de conciencia, al descuidado viajero, por robarle algunas piastras, y rezan luégo devotamente el rosario ó las *Ave-Marías*, arrodillados ante una imágen de la *Madona*.

Hubo un dia, sin embargo, en que los gendarmes pontificios descubrieron la guarida en que se ocultaba Gasparoni con su gente—una bella quinta situada en las cercanías de Roma: sitiáronle aquellos, y la partida quedó prisionera.

Encerrados entónces los bandidos en oscuros calabozos del castillo de Sant-Angelo, allí permanecieron por espacio de muchos años, como sepultados en vida, sin ver la luz del sol ni aspirar el aire puro de los campos; y allí permanecerian todavía, es muy probable, sin la entrada de las tropas italianas en la capital del mundo católico.

Mas el rey Víctor Manuel, que señaló con algunos hechos de clemencia el triunfo de la anhelada unidad de Italia, mandó poner en libertad á Gasparoni y á los pocos individuos de la partida que áun vivian.

Gasparoni frisa ya en los ochenta años: es alto, robusto, de fisonomía expresiva, con luenga barba blanca, y de mirada todavía chispeante y vivísima.

Ahora, el antiguo bandido, que habita una linda casita en las afueras de Roma, hace una vida patriarcal y sencilla; cualquiera diria al verle que se hallaba delante de un honrado campesino.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

CARTA QUINTA.

MARÍA Á JULIA.

17 de Noviembre.

Cárlos de Aguilar se casa:—era de esperar.—Ilustre por su talento, simpático por su figura, no le faltaba para hacer un matrimonio brillante sino una posicion elevada, y esa la tiene hoy, merced á la herencia de su tio.

Deseo que sea venturoso: mas ¿lo será? ¿Es digna de él la mujer que ha elegido?—No vacilo en asegurar que no.

Conoces á la condesa viuda de Peñalver, y sabes si puede comprender el valor del hombre que se une á ella. Si se ha enamorado,—lo cual dudo,—será de la arrogante figura del poeta millonario, no de sus buenas cualidades, ni de sus atractivos morales, que ella es incapaz de apreciar.

Nadie, Julia, ha podido estudiar cual yo su elevada inteligencia, su gran corazon, su excelente carácter. Cárlos merecia algo mejor que la esposa que la suerte le ha deparado. ¿Qué mérito encuentra á esa mujer frívola, coqueta, maldiciente, despreocupada?—Hermosura?—Aurora Monreal ha cumplido treinta y dos años: ha perdido la frescura, la juventud, en una existencia agitada y tempestuosa, y es hoy lo que se llama una mujer *fanée.*—¿Talento?—Aurora tiene algo que se le parece, pero que no lo es:—travesura, viveza de imaginacion, experiencia.—¿Dinero?—¡Ay! La voz pública asegura que la brillante y seductora Condesa,—segun dicen los cronistas y revisteros en los artículos sobre bailes,—la brillante y seductora Condesa ha disipado la mayor parte de lo que heredó de su padre y de su marido, en trapos, ó sean *toilettes;* en viajes y en fiestas.

Cada una de las que suele dar en su palacio de la calle de Fuencarral le cuesta un ojo de la cara, ó mejor dicho, una hacienda de su antiguo patrimonio: en todas partes se asegura que Aurora está arruinada, y que al dar su mano á Cárlos no lo hace por amor, sino para buscar alimento á su insaciable apetito de lujo, de fausto y de ostentacion.

Nadie sabe á punto fijo á cuánto asciende la herencia del poeta, pero generalmente se la supone inmensa: el que ménos la calcula en 20 ó 25 millones de reales. ¡Figúrate si la de Peñalver podia desaprovechar una ocasion semejante de restaurar su quebrantada fortuna! Así desde el primer dia se dedicó infatigablemente á la tarea de conquistar á Cárlos, no omitiendo medio alguno para ello. La gente sólo habla de *cazadores de dotes;* pero yo te aseguro que los hay de ambos sexos, y que la moderna Diana se las puede apostar en su habilidad para cazar maridos con la Diosa que, segun la mitología, era una especialidad para dar alcance á jabalíes y ciervos.

Te sorprenderás, sin duda, de verme á mí tan fria, tan pacífica, tan impasible, animarme tanto al tratar de esa mujer; y no ménos maravilla te causará que prescinda de mi ordinaria benevolencia respecto de ella. Esto se explica porque su conducta impudente y vergonzosa me ha producido la más profunda indignacion.

Aurora ha encerrado al pobre Aguilar en redes ligeras, pero seguras: todos los dias, con pretexto de que aquél no ha recibido todavía de Paris sus carruajes, le lleva en los suyos á la Fuente Castellana: todas las tardes, con pretexto ó sin pretexto alguno, le obliga á comer en su casa: todas las noches se cuelga de su brazo, y pasea con él orgullosa y triunfante por los salones del gran mundo.

Cárlos no es dueño de acercarse á un amigo, de hablar con una señora, de aceptar una invitacion, de dar una comida en su casa: Aurora le monopoliza y le acapara completamente.—Él se muestra halagado hasta lo infinito por la preferencia de una de las mujeres que figuran en primer término en la alta sociedad de la corte; por una de las deidades que ponen el tono y dictan la moda; en fin, por una notabilidad *fashionable* y aristocrática.

El infeliz no sospecha los vergonzosos móviles del proceder de Aurora; él imagina que ha inspirado una gran pasion, á la que hasta ahora ha sido cruel y desdeñosa con todos; á la que ha visto indiferente á sus plantas cuanto hay de más ilustre y distinguido en Madrid.

¡Pobre, pobre Cárlos! ¡Qué bello es semejante sueño! ¡Qué triste y qué doloroso debe ser el despertar de él!

Muchas veces, acordándome de la dulce amistad que nos ha unido, estoy tentada de hablarle, de arrancarle la venda de los ojos, de descubrirle la horrible verdad.

¿Pero haria justicia á la nobleza de mis sentimientos? ¿No supondria acaso que me animaba un sentimiento de envidia ó de rivalidad; ó lo que es peor aún, no creeria que yo tambien voy detrás de sus millones?

Todos mis sentimientos de dignidad y de legítimo orgullo se sublevan ante esta idea. ¡Codiciar yo, que desprecio tanto el oro, la fortuna de cualquiera, aunque ese cualquiera sea Cárlos! ¡Combatir yo con otra, no para disputar el amor de un hombre, sino para solicitar su dinero! ¡El rostro se me enciende de vergüenza sólo al pensarlo!

Soy pobre y desvalida; pero jamás me prostituiré hasta el punto de entregar mi mano á quien no dé á la par mi corazon; soy pobre, y sin embargo,—puedes estar segura de ello, Julia querida,—nunca cometeré una bajeza para llegar á ser rica.

Ayer tarde, por una equivocacion del portero, dejaron subir á Cárlos cuando la Marquesa habia salido: yo estaba en la sala bordando en bastidor un cortinaje de seda para el *boudoir* de mi santa bienhechora, muy ajena de creer que, hallándome sola, entraria visita alguna. No sentí, pues, los pasos del poeta sobre la alfombra, y cuando le encontré á mi lado, me sorprendí tanto que dí un grito.

—¡Qué! ¿Le asusto á usted ya? exclamó con amargura.

—¿Asustarme? ¡No!—repuse;—sino que como no le aguardaba á usted...

—Usted no me aguarda nunca, añadió; pero en cambio huye siempre.

Habia en su voz un acento tal de tierna reconvencion, que me sentí profundamente conmovida; é iba á contestarle en tono no ménos afectuoso, cuando me acordé de nuestra respectiva situacion.

—No le huyo ni le busco á usted,—dije con aparente indiferencia.

—Sin embargo, ántes me buscaba usted.

—Antes, ántes... repetí impaciente al advertir el giro que tomaba el diálogo.

—¿Qué? preguntó con ansiedad.

—Antes, añadí sin poder contenerme, ántes éramos amigos.

—Y ¿hoy no lo somos ya?

—Hoy somos meramente conocidos.

Y me levanté para alejarme de allí.

Cárlos me detuvo con una mirada imperiosa y suplicante á la vez, que me dejó inmóvil en el sitio que ocupaba.

—Señorita, dijo con tristeza y solemnidad, ¿la he faltado á usted en algo? ¿He cambiado, por ventura, para usted?

La interpelacion era tan directa, tan categórica, que parecia imposible dejar de responder, y lo hice con un monosílabo.

—¡No! articulé confusa y turbada.

—Entónces, ¿por qué ha cambiado usted para mí?

Por el pronto no supe qué contestar: despues me ocurrió una idea diabólica, y lancé una carcajada estrepitosa, aunque natural.

—¿Por qué he cambiado? exclamé.—Por que soy mujer.

Y no queriendo prolongar aquella conversacion peligrosa, le dirigí un saludo ceremonioso y me marché adentro, dejándole atónito, sorprendido, petrificado.

Es posible que me equivoque; pero me pareció que brillaba una lágrima en sus párpados, y las mias corrieron abundantes en cuanto llegué á mi cuarto.

¿Por qué lloré?—No puedo decirlo á punto fijo: Cárlos era para mí un amigo, un hermano: estaba acostumbrada á que los dos nos confiásemos recíprocamente nuestras penas, nuestras alegrías:—¡ay! tan escasas!—¡nuestras miserias!—Él cogia algunas veces mi mano y la llevaba á sus labios; y yo no la retiraba, porque aquel ósculo en nada alarmaba mi

—Descubriéndole la verdad.

—¿La verdad? ¿Y cuál es?

—Que esa odiosa mujer esta arruinada; que sólo ambiciona sus pretendidos millones.

—Vuele usted á Madrid, le dije, y evite la catástrofe, si todavía es tiempo.

—Lo será, exclamó poniéndose en pié.—¿He de permitir yo que el alma más noble, que el corazon más leal lleguen á ser presa de una mujer odiosa y perversa? ¿Qué importa que sea grande de España; que sea ó no sea rica?—Lo esencial es impedir la infelicidad, el envilecimiento de mi pobre Cárlos.

Al hablar así, los ojos de Marcelo centelleaban de indignacion y de cólera, mientras en su semblante aparecia una expresion sublime de interés y de ternura.

—¿Cuándo partirá usted? le dije.

—Mañana mismo. Perdon si me separo de su lado; si lo abandono todo así, lo que mas amo en la tierra, el cuidado de mis negocios... ¡Pero se trata de un amigo querido, de un hermano!

—¡Vaya usted! respondí.—Yo le apreciaria ménos si en presencia del peligro que amenaza á un hombre á quien estimo sin conocerle, no corriese usted á iluminarle y á socorrerle.

¿Necesitas que te lo confiese? ¿No lo has adivinado ya?—A pesar de lo que pueda interesarme Aguilar, pensaba más en tí que en él al estimular á Marcelo á seguir sus generosos propósitos: bien has visto que no te he nombrado siquiera en nuestra conversacion, respetando como es debido tu pudor y tu delicadeza; pero una vez ahí, aquél sabrá desbaratar la obra infame del cálculo y de la avaricia.

Es imposible que Cárlos ame á Aurora: acaso le han seducido ó deslumbrado el talento epigramático, la posicion de esa mujer; acaso sin explicárselo, él mismo sufre una extraña fascinacion. Pero en cuanto llegue Marcelo; en cuanto le ponga en evidencia la verdad, caerá el castillo de naipes de las culpables ilusiones de la Condesa, y Cárlos evitará la triste suerte que le aguarda.

Marcelo ha vuelto á despedirse de mí, trayéndome el borrador del telégrama que ha enviado á su amigo: dice así, copiado al pié de la letra:

«Parto aquí hoy: peligro te amenaza: espera mi llegada: silencio Condesa: fé en mí.»

Estas palabras misteriosas y significativas le habrán abierto un poco los ojos, y es indudable que todo se

y cuando los ampurdaneses van en romería á la ermita de la Vírgen de Recasers, á bendecir la *tramontana*, piden al cielo la conservacion del viento Norte, que asegura la salud de la comarca, aunque sea perjudicial para la agricultura.

Tal es el asunto que retrata el bello dibujo de la pág. 60, paisaje tomado del natural por un hábil artista.

FŒDERIS ARCA.

Hay un asilo en mi pecho
que las dudas no combaten,
ni los placeres alegran,
ni entristecen los pesares.
Oscuro como una tumba,
invisible, inexpugnable,
ni en él penetran las risas,
ni de él se escapan los ayes.
¡Dios y yo tenemos sólo
de ese sepulcro la llave,
sepulcro que es paraíso
con apariencias de cárcel;
y Dios y yo solamente,
en señalados instantes,
vemos lo que allí se oculta,
ó mejor, lo que allí yace!

—

¡Una mujer no besada,
una interrumpida frase,
la memoria de algun sueño,
el suspiro de algun ángel,
hojas de flores marchitas,
ecos de dulces cantares,
brisas, estrellas, aromas,
relámpagos, huracanes,
todo lo que el alma crea
y en el alma se deshace,
tiene allí rumor y vida,
cuerpo, sombra, espacio y aire,
y flota en un oceano
sin escollos ni oleaje,
con la eternidad por puerto,
y la esperanza por nave!

—

¡Cuando al peso de la duda
el espíritu se abate;
cuando del dolor la nube
lluvia de lágrimas trae;
cuando el rencor ó la envidia



INGLATERRA, MODELO DE NACIONES CULTAS.—El castigo del cepó por embriaguez (pág. 64).

zos que infortunados cantores pongan en el camino.

El que conduce á su fortuna seguirá la empresa si persiste en renovar el repertorio, como ha empezado á hacerlo poniendo en escena *Don Sebastian* y *El conde Ory*.

A los veintinueve años de estrenada en el teatro de la Grande Opera de París, los aficionados han podido ver puesta en escena en el de la plaza de Oriente la penúltima obra de Donizetti. En Barcelona, donde el gobierno no regala teatros para la ópera italiana, ni para ninguna otra clase de espectáculos, hace muchos años que se conocia ya esta obra, como otras varias no oidas en Madrid, gracias al régimen á que está sujeto desde que se estrenó nuestro primer teatro lírico, que podrá servir para fomentar los intereses de algun empresario, pero no para progreso del arte en España, ni siquiera para saber oportunamente el que tiene fuera de nuestra patria. Injusto seria, sin embargo, no elogiar la actividad de la actual empresa que, contra la inveterada costumbre, dará á conocer en la actual temporada tres ó cuatro óperas nuevas para la juventud filarmónica de Madrid, y nuevas tambien en la escena del gran coliseo.

Don Sebastian, desgraciado en su expedicion contra los marroquíes, no ha sido afortunado tampoco como héroe de poema lírico. De ordinario se hilvanan bastante mal los argumentos de las óperas, á causa de buscar con preferencia escenas de relumbron, creyendo que son las más á propósito para los efectos musicales, y Scribe tejió las que forman esta obra con hebras tan groseras, que apenas hay sentido comun en la série de peripecias por que pasan los héroes del drama musical.

A esta falta gravísima debe añadirse, como explicacion de la acogida fria que tuvo al nacer *Don Sebastian*, dos obstáculos con que tropezaba el autor de *Lucia:* necesidad de escribir la partitura en dos meses, y obligacion de que estuviera dentro de un género de música que no era el cultivado en su larga carrera de compositor.

El tiempo se venga implacablemente de lo que, sin contar con él, se hace, y toda la prodigiosa facilidad de Donizetti no bastó para que *Don Sebastian* fuese, como los franceses esperaban, un rival de *Guillermo Tell* y de *Los Hugonotes*. El estilo italiano aparece por todas partes en los cinco actos de esta ópera, que encierran piezas de primer órden, bellísimas melodías, efectos de expresion dramática, comparables á los del tercer acto de *Maria di Rohan* y segundo de *Lucrecia Borgia*, y una concertante en el cuarto acto que, no sin razon, han puesto algunos críticos al nivel del famoso final del segundo acto de *Lucia*, por lo magistralmente escrita, aunque la accion dramática no interese como la poética creacion de Walter Scott.

Conocedor de los recursos del arte, y hábil para expresar líricamente las pasiones que caben en el drama musical, faltaba á Donizetti el genio de Rossini, que hace se respire el ambiente de los Alpes en su *Guillermo Tell*, ó el espíritu observador de Meyerbeer, para resucitar la Francia de 1572 en *Los Hugonotes*, ó trasladar á la escena la exuberante vida de los paises intertropicales en el cuarto acto de *La Africana*. Verdad es que, áun reuniendo en un hombre la inagotable inspiracion de Rossini y la inmensa ciencia de Meyerbeer, en sesenta dias no hubiese podido hacer, sino por dón sobrenatural, una ópera en cinco actos con melodías grandiosas y originales, rica en nuevas combinaciones armónicas y en efectos de instrumentacion, y lo que es más difícil, con colorido local, en cuanto la música puede darlo.

La ejecucion de *Don Sebastian* en el teatro de la Ópera, ha sido ménos mala que la de otras obras, sin llegar ni con mucho á ser perfecta. El barítono señor Quintilli Leoni, encargado de la parte de *Vasco de Gama*, estuvo acertado, cantando con bravura y sentimiento, especialmente el bello andante del duo del tercer acto. La señora Urban demostró en esta ópera su buen deseo por complacer á un público siempre exigente, consiguiéndolo en repetidas ocasiones; y lo mejor que ha cantado hasta ahora el señor Capponi, han sido las frases de la concertante final del tercer acto.

Pero los señores Pozzo y Faentini se habian encargado del reverso de la medalla, y cumplieron con toda fidelidad su cometido, el primero haciendo un rey de Portugal que causaba mayor lástima por sus infortunios como cantor, que por sus desdichas como monarca; y el segundo, cantando su parte de marroquí cual si le oyeran en Fez ó Tafilete, cuyos habitantes no hubiesen reconocido sin duda como compatriotas á los coristas vestidos por la empresa de moros de carnaval para los efectos de la ilusion escénico-africana.

Del aparato no hay para qué hablar; la procesion, durante la famosa marcha fúnebre, que es un rasgo de genio, era una mascarada de aldea, en la que se sacan á la luz del dia todos los trapos viejos, sin cuidarse del tiempo y lugar que representan: el tribunal de la Inquisicion en el cuarto acto, parece puesto para desmentir la terrible tradicion del Santo Oficio, y el público se queda en último caso sin saber la suerte que cabe á los héroes del drama; pero la empresa se ahorra una decoracion, considerando acaso intempestiva aquella curiosidad.

Otra obra nueva en la escena del teatro Nacional, aunque no de tan buen éxito, ha sido *El conde Ory*, preciosa joya de Rossini, escrita en dos actos y dividida en tres, para que hiciese funcion completa.

Música hecha de encargo, pues la escribió en 1825 para un apropósito titulado *El viaje á Reims*, y se cantó con motivo de la coronacion del rey de Francia, Cárlos X, es la del *Conde Ory*, como toda la del último estilo de Rossini, verdadera preciosidad artística.

Si el célebre maestro italiano se hubiese cuidado alguna vez de los dramas á que aplicaba sus bellas melodías y su inagotable riqueza de armonía é instrumentacion, no admitiera ciertamente para la música de *El viaje á Reims* el deforme maniquí que en 1828 le hizo Scribe, monstruoso conjunto de sandeces, indignas del autor de *La Calumnia* y de *El vaso de agua*, y de quien supo trazar el drama musical de *Los Hugonotes*. Pero Rossini, como casi todos los maestros italianos de su tiempo, consideraron la letra de sus óperas pretexto para la música, y pretexto en que el público no debia fijarse.

Desde entónces el gusto ha variado mucho: los aficionados no se contentan, cuando acuden á oir óperas, con las bellezas musicales, que pueden ser maravillosas, sin caracterizar la accion cómica ó trágica á que se apliquen; quieren verosimilitud y lógica en el argumento, y carácter adecuado en la música á la situacion escénica. Así me explico al ménos, que *El conde Ory*, á pesar de ser una obra maestra, llena de detalles encantadores, no haya entusiasmado al público, forzosamente insensible ante las inocentes picardigüelas del referido conde, que ni por cambiar de trajes, y áun, en la apariencia, de sexo, consigue nada de lo que se propone, sin que sea preciso ningun acto de heroismo, ni áun de energía, para justificar á los ojos de los espectadores las desventuras de este Tenorio *pour rire*.

Ninguno de los artistas á quien se encargó la ejecucion de esta ópera la habia cantado ántes, ni áun los esposos Tiberini, en quienes se conocian los esfuerzos á fin de dominar una música no escrita para los que, en estos tiempos, aprenden con tanta facilidad á ser cantores dramáticos. Por parte de los citados artistas, y por la del señor Petit, cada vez más acreedor á los merecidos aplausos que el público le tributa, *El conde Ory* poco ha dejado que desear; pero, como siempre, para desfigurar el conjunto habia algun lunar, y en esta ocasion lo fué la señorita Bernardoni, sin perjuicio del lunar mayúsculo que corre de cuenta de los coros, poco ensayados, y del que se advierte en las concertantes, donde las notas salen como fuego graneado á herir los oidos de los infelices espectadores.

Pudo el director á quien corresponda, entre la baraja de directores que forman el alto personal del teatro, haberse permitido alguna licencia para quitar la frialdad con que termina la citada ópera; pudo variar la decoracion final y hacer, de la vuelta de los cruzados, una escena de espectáculo; pudo aconsejar á la señora Ortolani que añadiese un rondó, tomado de alguna otra ópera de Rossini, pieza que hubiera estado en carácter, y áun pudo designarle cuál debia ser, no fiándose del gusto de dicha señora, visto lo que eligió para lucirse en *Linda de Chamounix;* pero comprendió acaso que, lo que no sale bien, puede tener el mérito de la brevedad, mérito que, muy á pesar mio, ni siquiera es el de estas líneas.

LUIS NAVARRO.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE MONTEVIDEO.

(CONTINUACION.)

Bien es verdad, que no sin gran trabajo por parte de sus contrarios, y no sin que mediase mucho tiempo ántes del desenlace final, pues cerca de dos años eran corridos desde el desembarco de los *Treinta y Tres*, hasta el dia 20 de Febrero de 1827, en que las tropas, al mando del general bonaerense, don Cárlos Albear, derrotaron del todo á las del imperio brasileño en los campos de Ituraingo, victoria que selló la empresa intentada con tan exiguos medios materiales, y que afirmada quedó despues por la Constitucion que de comun acuerdo el Brasil con la República Argentina otorgaron el 26 de Mayo de 1830 á la Banda Oriental; cuyo país figura desde entónces en el catálogo de los independientes con el nombre de República Oriental del Uruguay, y con pabellon en cuyo campo blanco figuran nueve listas azul celeste, y en cuyo ángulo superior del lado del asta luce un sol.

Las fuerzas brasileñas que guarnecian á Montevideo no abandonaron la plaza hasta el 23 de Abril de 1829, despues que ya no quedó duda de que el cumplimiento de los preliminares de paz, firmados en Rio Janeiro el 27 de Agosto de 1828, llegarian á ser una verdad en la práctica.

En el intervalo abrazado por esta guerra de emancipacion, sufrió Montevideo las consecuencias propias de semejante estado para una plaza fuerte, agravadas por el despecho de unos dominadores que veian escapárseles de las manos un país que consideraban como definitivamente sujeto al dominio del imperio.

Entra por fin en la capital el 1.° de Mayo de 1829 el gobierno del Estado, que desde Junio de 1825 venia funcionando con carácter de provisional en la Florida, y del cual era jefe desde Diciembre de 1828 el general Rondeau. Instálase tambien dentro de sus muros la Asamblea Constituyente, y empieza para el país su accion como Estado libre, así como para Montevideo una era que, si bien no habia de tardar en verse envuelta en una marcha turbulenta, abrióle extenso horizonte en que poder ensancharse próspera y bella, áun cuando para ello, como le aconteció, tuviese que vencer circunstancias bien tristes.

Jurado solemnemente el Pacto Fundamental de la república en Montevideo, el 18 de Julio de 1830, é instalada la primera Asamblea legislativa ordinaria meses despues, recayó el nombramiento de su primer presidente constitucional en el brigadier general don Fructuoso Rivera, cuyos hechos durante la guerra, y áun más, su gran sagacidad y habilidad, habian borrado su anterior adhesion al dominio que acababa de desaparecer.

No era dado en breves años dar vigor á un país que habia pasado por tantos de guerra; y de consiguiente, halládose sometido á un desórden, no sólo hijo de esa circunstancia, sino debido tambien á la más grave, de que echado por tierra todo el régimen colonial, con nada habia podido ser reemplazado hasta entónces.

Empezóse la muy árdua tarea de reconstruir. Pero desnudos de práctica, casi sin excepcion, aquellos á quienes tocó en suerte verificarlo, y ya apuntando las rivalidades personales y las pasiones á ellas inherentes, apenas si algo pudo llevarse á cabo con aquellos requisitos que exigen las determinaciones, tanto legislativas como gubernativas, si han de producir el resultado á que deben encaminarse, y si han de ser, por tanto, duraderas.

Sin embargo, siendo la Banda Oriental país dotado con largueza por la Providencia, y sus productos tan valiosos y tan necesarios para industrias de las más importantes, sintió el respiro que le daba la terminacion de épocas desastrosas; y comenzando á estar en comunicacion animada con otros á quienes hacia cuenta sostener con él contrataciones mútuas, empezó tambien á demostrarse los inmensos beneficios que le seria dado reportar del cambio de sus productos, si á conseguir llegaba tiempos de paz.

La que más sintió, puede decirse, los efectos de la nueva era, fué la capital. Pues si bien no en grande escala, porque no se improvisa tampoco la riqueza de un país, ni al Oriental aportaba aún la numerosa inmigracion europea que á su suelo ha ido luégo acudiendo, importando actividad, inteligencia y hábitos de trabajo, es lo cierto que el aspecto de la poblacion tardó poco en exhibir muestras de bienestar; y el ruido dimanado del movimiento comercial despertaba en los más el deseo de dar ensanche á los cuidados de la campaña, para conseguir el aumento de las producciones naturales, y lograr con ello una contratacion que acarrease, no sólo holgura, sino abundancia para vida lujosa.

Las pasiones políticas, que llevadas al extremo, son por do quiera fuente de grandes males, causólos enormes en la nueva república. Que apenas en el primer dia de su vida, teniéndolo todo por hacer, con escasísima poblacion, sin calor en el principio de autoridad, como imposible era que lo tuviese en un país falto por completo de vías de comunicacion, y con habitantes acostumbrados á la suelta vida de los campos y á la de guerra casi siempre del género irregular, vióse, á los pocos años de declarada independiente, presa de discordias intestinas, que por un enlace singular no le dieron por resultado la pérdida de su misma independencia.

En efecto, trascurridos los períodos presidencia-

les del mencionado Rivera y de don Manuel Oribe, primeros en quienes recayó la honra de la más elevada magistratura de la república, definióse en ésta la division política interior, que tomando por jefes á esos dos personajes, compartió el país en otros tantos partidos, que con la denominacion de *blanco* el uno, y de *colorado* el otro, reconoció aquél por cabeza á Oribe, y á Rivera el opuesto, comenzando una era de trastornos alimentados por los odios que en semejantes circunstancias inherentes son al reducido círculo de un país muy poco poblado, y á un carácter inquieto y fogoso cual el de los orientales.

Añadió grande alimento al fuego que comenzó á devorar la república la intervencion del gobierno de uno de los más famosos tiranos, que con frecuencia solieron aparecer en la América Meridional, en la marcha de las disensiones domésticas. Las tropas de Rosas, ya entrado el segundo período presidencial de Rivera, invadieron la república, y con el peso de sus armas trataron de inclinar por completo la balanza á favor del partido *blanco*. La resistencia de sus adversarios no fué bastante á evitar que dominando ya el país todo, ayudado por el poder de Rosas, llegase el jefe de ese partido, general Oribe, á ponerse delante de Montevideo con fuerzas numerosas, al mediar Febrero de 1843, y á que, imposibilitados de evitarlo, quedasen sitiados dentro de la plaza los del opuesto.

No cabe en los límites reducidos de este nuestro trabajo entrar en los pormenores de las lástimas por que tuvo que pasar la ciudad de que nos ocupamos durante los ocho años y medio que por tierra estuvo asediada. Hubiérase visto en la durísima necesidad de abrir sus puertas al sitiador, si la presencia é intervencion de las fuerzas navales anglo-francesas no hubiesen estorbado á Rosas el poder dominar el rio con algunas embarcaciones.

Momentos hubo, y con mucha frecuencia, que á pesar de los rendimientos de la aduana, y del subsidio que luego prestaba la Francia, no habia ni lo suficiente para dar de comer á los defensores. Y á menudo dióse tambien el caso, de que desprovistos del amparo nacional los residentes españoles, la autoridad impusiese, á los que con su trabajo y honradez habian entre ellos reunido fortuna, contribuciones forzosas, á que no podia someter á los súbditos de otras nacionalidades. Y eso, no embargante el servicio forzoso á que, tanto el partido de la ciudad, como el que á ésta sitiaba, los obligaba.

Mas los sitiadores, libre el dominio de las aguas para los de adentro, y apoyados éstos moral, y á veces materialmente, por el poder de Francia ó Inglaterra, se hallaban en la imposibilidad de rendir á Montevideo. Y como, por otra parte, careciesen los que á la plaza defendian, de medios para levantar el sitio, pasáronse todos los años de su duracion en dar unos y otros diaria y señalada muestra de valor y constancia.

Así es, que tan luego comenzó á derribarse el edificio de la dominacion de Rosas, á impulsos de la liga que para ello celebró con el Brasil el más importante de sus tenientes; secundado éste por el inmenso número de descontentos que en las comarcas argentinas sufrian el inhumano poder del que por tantos años lo ejercia, vióse el sitiador Oribe constreñido al abandono del asedio de Montevideo, y completamente vencidos sus partidarios, cuando la union de argentinos, brasileños y orientales, dieron en tierra para siempre con aquel poder, en los campos de Monte Caseros, al principiar el año de 1852.

Más astutos los corifeos del partido *blanco*, que los del *colorado*, lograron una mútua convencion, por la cual quedaron todos dentro del patrio suelo; gozando indistintamente unos y otros de lo que ese suelo darles podia.

Inauguróse una era que todos los de buena fé, en uno y otro partido, la pronosticaban de grandes bienes para la patria. Comenzó, en efecto, dando señales de tolerancia y de olvido de lo que acababa de tener fin; pues eligióse para el primer cargo de la república al ciudadano don Juan Francisco Giró, persona de universal aprecio, por las recomendables prendas que reunia. Su período presidencial, cuarto de los debidos á la concurrencia de todos los orientales á los comicios, fué, aparte alguno que otro paréntesis de breve inquietud que turbaron la tranquilidad de la capital, de paz y prosperidad para el país: paz de que aprovechóse bien Montevideo, á cuyo recinto acudia ya bastante inmigracion europea, en general de mucho mejores condiciones que la que ahora le envia el Viejo Mundo.

Por dias cambió el aspecto de la poblacion, tanto por lo que mejoró el caserío y el piso, como por las señales que de bienestar y riqueza empezaron á darle los muchos establecimientos públicos que se abrieron y la mejora de los que existian. Inauguróse el bello teatro de Solís; comenzaron á desaparecer las murallas (1); principió á tener gran desarrollo la parte nueva de la ciudad, presintiéndose ya lo hermosa que llegaría á ser; como ahora se pronostica que juntas ambas partes harán de Montevideo una de las mejores y más pobladas de la América Meridional. En una palabra, principiaba á demostrarse bien palpablemente, que sin más que un mediano juicio en la marcha de los partidos políticos, Montevideo responderia pronto á lo que la Providencia la tiene llamada por su escogida situacion y por las riquezas que pródiga derramó esa misma Providencia, en el suelo del Estado que la reconoce como á su legítima capital.

Y como al aproximarse el término del plazo presidencial del señor Giró se temiese por la tranquilidad del país, y visto además por los corifeos de ambos partidos que en el estado de la atmósfera política no seria posible conservar esa tranquilidad, si en la eleccion de presidente lograba uno de los dos elevar al sitial de la primera magistratura un hombre exclusivamente suyo, convinieron los dos principales corifeos, generales Oribe y Flores, este último jefe de los *colorados*, desde que Rivera murió en viaje al regresar de su ostracismo en el Brasil, en verificar una conciliacion para que el más elevado cargo de la república recayese en persona que, á sus buenas prendas, reuniese la indispensable condicion de no estar de lleno en ninguno de los dos partidos en que dividida veíase la arena política, esto es, de no haberse señalado en ellos de manera que lo hicieran blanco de los ódios inherentes á las que se hallan en semejante caso.

Fijáronse para ello en el señor don Gabriel Pereira, que á la circunstancia de representante de una de las más antiguas, y tal vez la más rica, familias del país, unia la de gran respetabilidad por su carácter enérgico, por su patriotismo y honradez.

Pero como en todas partes las conciliaciones de los partidos, y sobre todo de los que por circunstancias especiales de un país obran bajo el dominio de exacerbadas pasiones, no van más allá del tiempo que tarda la misma conciliacion en estorbar la accion de los intereses exclusivos á cada uno de ellos, no tardó en mostrarse rota la que con ese dado propósito habíase pactado. Y como en el partido *blanco* hubiese siempre más astucia y prevision que en el *colorado*, logró aquél que al desaparecer el transitorio pacto, entrasen el gobierno y administracion de Pereira por el camino que sus ideas le trazaban.

No tardó en mostrarse armada la ira del burlado partido. El general don César Diaz, acompañado de otros jefes y oficiales, entre los cuales contábase alguno relacionado por lazos de amistad con el presidente de la república, levantáronse en contra de la autoridad constituida, pero con la mala suerte de ser vencidos por las tropas del gobierno, que les hizo sufrir la cruda de ser pasados por las armas en el sitio llamado Quinteros: no sin que el partido *colorado* pretenda que habíase celebrado una capitulacion entre los contendientes, y que faltando á ella habian sido inmolados sus infelices campeones. Cargo que, á ser cierto, echaria inmensa responsabilidad sobre el gobierno que consintió el hecho, y que perjudicaria sobremanera al buen nombre del partido que ese mismo gobierno representaba. De todos modos, siempre resultará la muy sensible verdad de haber sido vertida sangre de hermanos; por más que, como preciso es creerlo, obrasen para ello los gobernantes obedeciendo á la idea de que ante la salvacion del principio de autoridad no hay consideracion posible. Idea de completa cabida, por muy lastimosa que sea su práctica, en países en que semejante acontecimiento, por lo antiguo y arraigado de las instituciones, es una excepcion, y por tanto, que puede ser eficaz el remedio de castigarlo con extremado rigor; pero á nuestro modo de ver, contraproducente en aquellos en que la inexperiencia, la falta de educacion política, tienen que hacerlos pasar inevitablemente por grandes convulsiones. La práctica de la apuntada idea, en los que se hallan en semejante caso, sólo logra encender más y más las pasiones: porque ningun alimento más eficaz para ello que la sangre derramada en las revueltas civiles. Y tan es así, que rara vez terminan éstas á efecto del esfuerzo de los contendientes.

Con este lastimoso paréntesis corrieron tranquilos los tiempos en que el señor Pereira, y su sucesor el señor don Bernardo P. Berro, persona de mucha ilustracion, de patriotismo y honradez, ejercieron el sumo imperio del Poder Ejecutivo.

Este período de tranquilidad, el más duradero de que ha disfrutado la república del Uruguay, desde que proclamada quedó su independencia, dió grande ensanche á la riqueza y bienestar del país, y aprovechó más que á ninguna de sus comarcas, á la capital y sus cercanías.

Merced á una administracion bastante ordenada, fué desahogada la situacion del Tesoro. Y como por las guerras sostenidas y por el despilfarro dimanado de anterior carencia de ella, eran muchos los empleados, tantó civiles como militares, empezaron éstos á gozar de posicion pecuniaria, que les permitia gastar: cosa, en verdad, á que muy aficionados son en general los hijos de aquella tierra. Pero á gastar en provecho positivo del comercio; esto es, con el dinero en mano, produciendo gran consumo y dando de consiguiente grande aumento á las rentas públicas.

(Se concluirá.)

MIGUEL LOBO.

(1) Ignoramos la fecha en que principió su demolicion. Perdónennos nuestros lectores si cometemos error de época.

LOS LEBRELES.

No intentaremos clasificar zoológicamente estos hermosos animales, variedad muy apreciada de esa numerosa familia que se conoce con el nombre genérico de perros de caza.

Los lebreles, vigorosos y elegantes corredores, lo mismo persiguen la liebre y el ciervo, que el lobo y el oso de la montaña; igualmente se lanzan con la velocidad del rayo detrás del antílope ó de la cebra, como en pos del chacal ó de la pantera de los desiertos.

Los lebreles en la caza vienen á constituir el *sport* de este aristocrático y noble ejercicio, y tienen algo de fantástico, algun ténue reflejo de las costumbres caballerescas de otros siglos, esas partidas que se forman todavía en Inglaterra y en Suiza, y tambien en algunas provincias de nuestra España, de atrevidos jinetes que conducen traillas de adiestrados lebreles, para perseguir las liebres y los gamos al través de espesos bosques y dilatadas llanuras.

Á una señal, cada cazador se pone en marcha guardando las distancias convenientes.

Resuenan en el aire los gritos de los ojeadores y monteros que levantan la caza; y aunque algunos tímidos conejos atraviesen el campo, á la vista de los lebreles impacientes, éstos, como si conociesen que están reservados para triunfos más difíciles, los dejan huir á esconderse en sus madrigueras.

De repente grita una voz:

—¡Á la liebre! ¡Á la liebre!

Y este grito es repetido por todos los cazadores y ojeadores.

En efecto; una hermosa liebre acaba de pasar, á tiro de pistola, por delante de aquellos, rápida como una exhalacion eléctrica, casi arrastrándose por el suelo y con sus largas orejas tendidas y como pegadas sobre el lomo.

Los lebreles la han visto, y en el momento rompen la cuerda que les sujeta, y lánzanse en seguimiento del ligero animal, dando saltos inmensos y casi imposibles, mientras los jinetes entusiasmados les siguen, corriendo á brida suelta hasta perder el aliento.

Pero la liebre ha ganado terreno, y corre como una saeta dirigida por certera mano.

Y sin embargo, el pobre animal, como si adivinase el peligro al verse perseguida por lebreles, se olvida de sus astucias ordinarias, y sólo busca su salvacion en una carrera cada vez más rápida y desesperada.

Inútil, no obstante; porque algunos momentos despues la alcanzan los *galgos* corredores, se arrojan sobre ella y la agarran con sus afilados dientes, sin darle tiempo para dar un chillido.

—¡Bravo! ¡Hurra!—gritan entónces los jinetes que han seguido al galope detrás de los perros, y presenciado la victoria de éstos.

Otras veces, la liebre, perseguida de cerca por los perros, se detiene de repente, se vuelve y emprende la fuga, cruzando por debajo de las patas de sus perseguidores, en sentido inverso.

Los lebreles, despues de algunos saltos, se paran tambien indecisos, como asombrados por la desaparicion del ligero animal que perseguian.

Pero los gritos, las indicaciones de los jinetes y de los monteros les colocan de nuevo sobre la pista; ven la liebre, y ciegos de coraje, no corren, vuelan entónces para ganar el terreno perdido, y es bien seguro que ya no son engañados segunda vez.

En Francia, la caza con lebreles está prohibida desde 1844, en virtud de las quejas que elevaron al gobierno de Luis Felipe I los propietarios de Bretaña y Normandía, que vieron talados sus campos, en tres épocas sucesivas, por los cazadores.

En la Argelia está en uso, y es el ejercicio más

comun á que se entregan los militares franceses de guarnicion en aquella colonia.

Los dos bellos lebreles que aparecen en el grabado de la pág. 60, son el retrato fiel, debido al lápiz del hábil dibujante M. Lanzon; de los *slougis* escoceses, magníficos perros que posee el cazador infatigable y afortunado en Francia y en Argelia, el vizconde de Dax.—X.

EL CASTIGO DEL CEPO EN INGLATERRA,

— MODELO DE NACIONES CULTAS.

Si realmente son las penas aflictivas hijas y compañeras de la esclavitud, como quiere un célebre criminalista francés, ó el último eslabon de la larga y pesada cadena de la esclavitud, segun se expresa M. de Girardin, es lo cierto que en la civilizada y filantrópica nacion inglesa se usan todavía algunas penas dignas de los tiempos más crueles de la Edad Media.

Aun están copiando los periódicos españoles cierta narracion histórica que ha publicado *La Liberté* de Paris, relativa á una ejecucion inhumana *(oil cat-o-nime tails)* que há pocas semanas ha tenido lugar en Lóndres, en la persona de William Ferry,—ejecucion que consiste sencillamente en aplicar al sentenciado veinticinco latigazos, por mano de verdugo;—y en verdad que al leer el escrito del diario francés, que responde de la exactitud de los hechos bajo la fé de un testigo ocular, parécenos estar leyendo una fábula increible, un relato que pugna con las costumbres de nuestro tiempo, una página horrible de la historia de los siglos bárbaros.

Y sin embargo, todavía se usan en Inglaterra otros castigos tan vergonzosos.

No hace muchos dias hemos leido en un periódico inglés, que cierto pobre anciano, de setenta años, Patrick Flynn, bajo la acusacion de haber *intentado* robar un saco de harina en una tienda de comestibles, habia sido condenado por el tribunal de Oil-Railly, á pagar una multa de cinco *chelines*, en el término de una semana, ó á ser colocado en el cepo *(stocks)* por espacio de veinticuatro horas.

Pero ¿qué es el *cepo*?

Véase nuestro grabado de la pág. 61; donde gráficamente aparece retratado aquel extraño instrumento: los criminales quedan atados, por decirlo así, de piés y manos entre las tablas del *stock*, ajustadas perfectamente por medio de tornillos.

En algunas ocasiones, el castigo del *stock* es público, y los transeuntes hallan muchas veces en las calles de Sunderland ó en las afueras de la gran metrópoli inglesa, uno ó más aparatos de esta clase, que *custodian* algunos borrachos encontrados en la via pública, durante la noche, por los vigilantes *constables*.

Habia caido en desuso, lo reconocemos, tal género de castigo; mas hoy es bien frecuente en Inglaterra, desde que el tribunal de Sunderland empezó á aplicarlo con rigor inusitado, para corregir el hediondo vicio de la embriaguez *(drunkensses)*, dominante en el distrito.

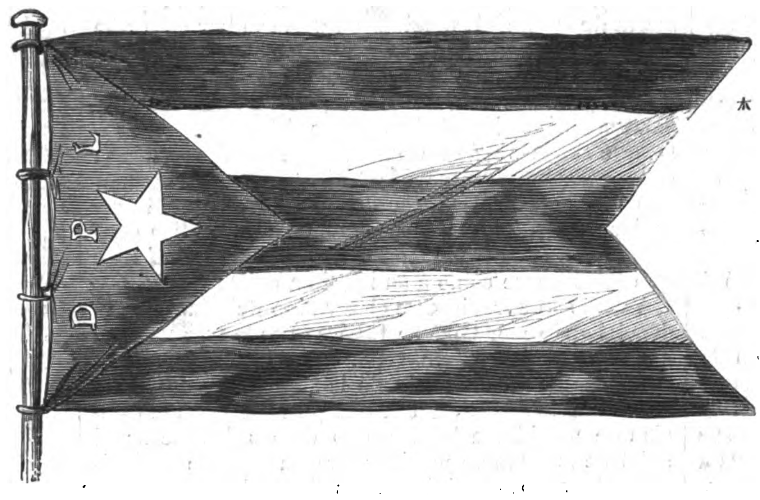
De todos modos, no es la nacion inglesa, donde se usan todavía como penas aflictivas los azotes y el *stock*, la que debe dar lecciones en nuestro siglo de humanitarismo y filantropía.

MONUMENTO AL GENERAL PRIM.

En las págs. 53 y 64 presentamos la vista en perspectiva y la planta baja de un monumento ecuestre al malogrado marqués de los Castillejos, segun el proyecto concebido por el conocido arquitecto catalan don Miguel Garriga y Roca.

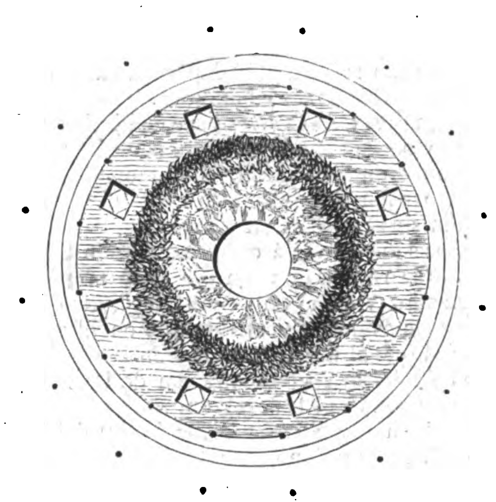
Tal pensamiento fué iniciado en 1860, en honor del ejército expedicionario de Africa, cuando éste regreso triunfante á la madre patria.

El dibujo, segun se ve, representa el episodio más brillante de la famosa batalla de Castillejos: en la cima de una quebrada loma, que figura ser la montaña donde tuvo lugar el combate, descuella la estátua del general Prim, sobre un corcel encabritado, á semejanza de la estátua de Pedro *el Grande*, que admiran los inteligentes en la plaza Real de San Petersburgo; huella el fogoso bruto cadáveres de moros, y el jinete alza la bandera de Castilla, y aparece en ademan de dirigir á los bravos que le siguen aquellas enérgicas palabras que conservará perpétuamente la historia de la patria.



BARCELONA.—Bandera apresada á los insurrectos cubanos, por voluntarios catalanes.

El peñasco está flanqueado por ocho grupos de soldados y trofeos militares, éstos con escudos de armas é inscripciones alusivas en los zócalos, y representan el ejército español; y el citado peñasco, en forma de basamento, descansa sobre una verde praderilla, ceñida de elegante verja, que á la vez sirve de resguardo y de complemento de la decoracion.



BARCELONA.—Proyecto de monumento en honor del general Prim.—Planta baja.

El autor del proyecto opina muy acertadamente, que para el emplazamiento de este airoso monumento podrian escogerse los puntos que más indicados vienen siendo por la opinion para tal objeto; esto es, la plaza de la Armería ó el Prado, en Madrid, ó bien el centro del Parque proyectado en el solar de la ciudadela de Barcelona, patria adoptiva del ilustre general Prim.

ESPAÑA EN CUBA.

Desde el malhadado dia en que fué enarbolado en Yara el pabellon separatista, un grito patriótico está sin cesar resonando en la heróica nacion de Hernan-Cortés y de Pizarro.

—¡A Cuba!—dice la vulnerada España.

—¡A Cuba!—responden con eco unísono todas las provincias.

Y á Cuba marchan, ganosos de lauro, los castellanos y los cántabros, los andaluces y los catalanes, dispuestos á vencer ó á morir, á aniquilar para siempre una insurreccion injusta ó á derramar su sangre generosa en aras de la integridad de la patria,—en esa lucha fratricida que así lastima á los vencedores como á los vencidos, y consume tesoros sin cuento, y convierte en teatro de destruccion los frondosos oasis y lozanas plantaciones que esmaltan el fértil suelo de la hermosa reina de las Antillas.

A Cuba fueron los arrogantes voluntarios catalanes, cuyo porte airoso y pintoresco traje hacen recordar los históricos almogavares, y pensar tambien en que los bravos hijos del principado de Cataluña renovarán ahora, si la ocasion se les presenta, las casi mitológicas hazañas de los antiguos héroes de Grecia y de Sicilia, al enérgico clamor de *¡desperta, ferro!*

Un retrato, copia del natural, de uno de estos valientes, publicaremos en el número próximo: sereno contempla el altivo voluntario, próximo á embarcarse, las olas del mar, cuya azulada superficie surcará en breve la nave que habrá de conducirle á las remotas playas cubanas.

Otros compañeros le precedieron en el mismo camino, y no han regresado...

Muchos combaten aún por la honra de la patria, y ornan su frente con envidiables laureles.

De dos trofeos de gloria, mudos pero elocüentes testigos de la bravura de los tercios catalanes, damos copia exacta en este número: el primero de la pág. 61 representa una canoa, de forma elegante, vaciada en un solo tronco de árbol, que fué apresada por aquellos en las aguas de Cuba, y pertenecia á los insurrectos de la manigua; y el primero tambien en esta página, es una bandera de los mismos insurrectos, con los colores blanco y rojo, y una estrella solitaria en campo azul.

Ambos objetos fueron remitidos por los voluntarios catalanes á la diputacion provincial de Barcelona, y esta corporacion los guarda como prendas de inestimable valía.

Por lo demás, son varias las banderas que hemos visto de los insurrectos cubanos, aunque no todas iguales.

Riquísima es la coleccion de banderas regaladas al Museo de Artillería por el general Caballero de Rodas; una tambien posee el Excmo. señor don José Emilio Santos, intendente general de Hacienda que ha sido en la isla de Cuba; otra guarda el Ilmo. señor don Cesáreo Fernandez, ex-secretario del gobierno superior político de la misma Antilla, y otra conserva el actual ministro interino de la Guerra, general Carbó, única en la que hemos leido estas palabras:—*¡Muera España!* en letras rojas.

¡Quiera el cielo, en fin, que termine pronto la sangrienta lucha, y vuelvan coronados de laureles á sus hogares los bizarros defensores de la integridad nacional!

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. V.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Febrero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/2

SUMARIO.

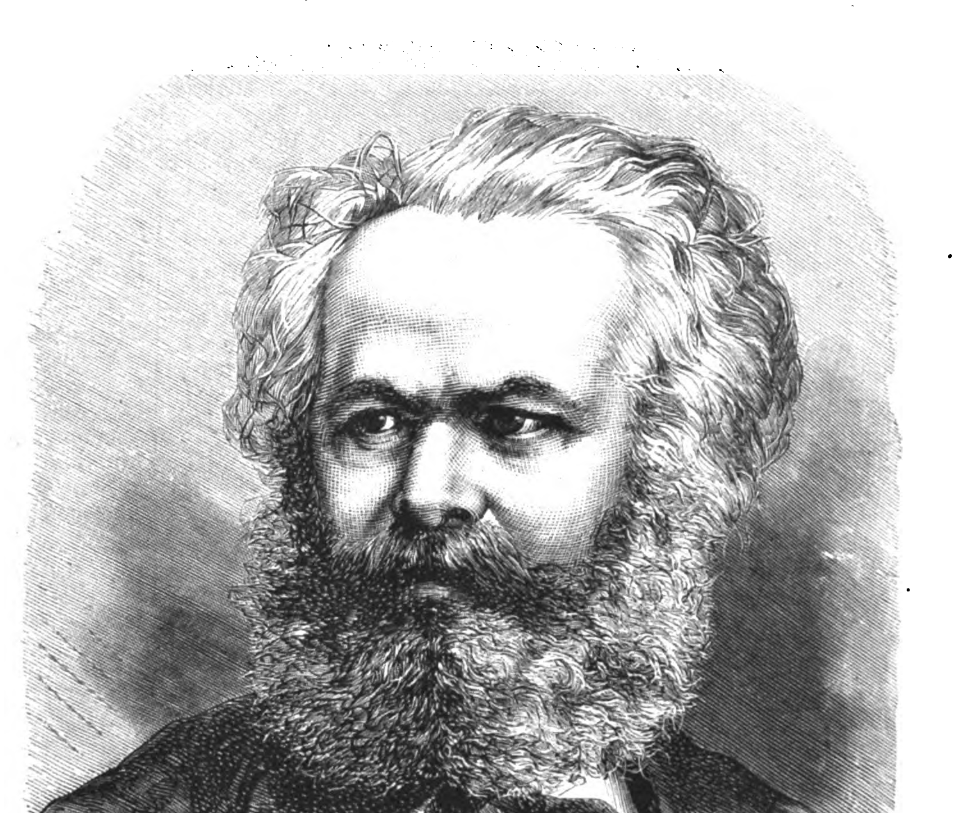
REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Nuestros lectores nos permitirán invertir el órden acostumbrado de nuestras Revistas, comenzando hoy por tratar de los sucesos de España, más importantes é infinitamente más graves que los ocurridos en el resto de Europa durante la última semana.

Ya saben que el ministerio Sagasta-Topete fué derrotado en la primera sesion de la nueva legislatura; ya saben que en consecuencia su presidente se presentó al monarca para que optase entre disolver las Córtes ó admitir la dimision del gabinete.—Pero lo que no les hemos dicho todavía, es que Amadeo I, despues de consultar al duque de la Torre, al presidente del Senado señor Santa Cruz, á los vicepresidentes del Congreso Martin de Herrera y Becerra, entregó el decreto de disolucion al señor Sagasta.

Este, pues, quedó triunfante en la lucha; ¡pero á qué precio! Despues de haber sufrido las invectivas, las injurias, los insultos de los radicales y republicanos; despues de haber presenciado el espectáculo más triste y lamentable que puede ofrecer una Cámara!



El doctor Cárlos Marx, jefe de la Internacional (pág 71)

* *

Durante cuatro horas, la debilidad ó la connivencia del presidente accidental Becerra toleró excesos que desacreditan y deshonran el sistema representativo: durante cuatro horas, con pretextos indignos, se lanzaron amenazas á la Corona, se habló de barricadas y de combates; se ofendió, se ultrajó, se vulneró cuanto hay de más respetable en las sociedades constituidas y en los pueblos civilizados.

La frialdad y la indiferencia del presidente del gobierno contrastaba con el ardor y con la pasion de los que le atacaban.

Sentado en el banco ministerial permaneció oyendo en calma las destempladas voces, los frenéticos gritos de las oposiciones: sereno y tranquilo—al ménos en apariencia,—dejaba que la ira se desahogase, que el despecho se exhalara en quejas y en dicterios, para que más tarde el cansancio redujese al silencio á sus implacables adversarios.

Momentos hubo en la sesion del 24 en que temimos que la Representacion Nacional se manchara con repugnantes escenas de pugilato y de fuerza; momentos hubo en que nosotros, frios, desapasionados, imparciales, sentimos el rostro encendido por la vergüenza.

Un diputado radical quiso hasta impedir que el señor Sagasta su-

hizo á la tribuna para poner término al desórden con la lectura del decreto de disolucion; y allí, al pié de ella, cambió palabras enérgicas y duras con el señor Navarro Rodrigo, uno de los paladines más resueltos del ministerio.

Otro propuso medios completamente revolucionarios para decidir el conflicto presente; quién habló de llamar al monarca á la barra; quién quiso parodiar las escenas más repugnantes de la primera revolucion francesa...

∴

Pero cuando el señor Sagasta subió al fin á la tribuna; cuando leyó con voz sonora, lenta y reposada el famoso y codiciado decreto, los combatientes, exánimes, rendidos, cayeron en la postracion y en el desaliento, y no hallaron una palabra de protesta, ni un grito de indignacion contra la decision soberana. Verdad es que acaso era porque lo habian agotado todo ántes.

∴

El lenguaje violento de la prensa periódica corresponde al tono del usado en el Parlamento.

Si no miramos la fecha de los diarios; si hacemos caso omiso de ciertos nombres y particularidades, creeremos hallarnos cuatro años atrás; cuando se predicaba la rebelion contra el gobierno de doña Isabel II; cuando á ésta y á sus ministros se les acusaba de reaccionarios y de traidores; cuando, en fin, ocupaba el poder el difunto don Luis Gonzalez Bravo.

Con él comparan los periódicos radicales y republicanos á Sagasta; entre los de los apóstatas colocan el nombre de éste, y no hay estigma ni anatema que no pretendan imprimir en su frente.

∴

Así los monárquicos circunstanciales, los monárquicos nuevos,—Rivero, Martos, Becerra,—han arrojado la máscara y han vuelto á sacar el gorro frigio.

Así, en la primera ocasion en que ha sido preciso poner á prueba la solidez de los principios de que habian hecho ostentoso alarde, se ha visto que eran falsos y aparentes; en cuanto han perdido la esperanza de volver á ser ministros, se han colocado en la misma situacion en que estaban durante los últimos tiempos del reinado de la que destronaron en Setiembre de 1868.

A estas horas discuten si se presentarán á disputar el triunfo en las elecciones convocadas para el 2 de Abril, ó se decidirán por el retraimiento; á estas horas adoptan ya medidas graves y trascendentales, cuyo objeto es agitar y conmover al país.

El viernes no asistieron al banquete de palacio, para el que estaban invitados con mucha anticipacion, Rivero, Martos, Becerra, Ruiz Zorrilla, Figuerola y Echegaray; en el baile, que siguió inmediatamente al festin, tampoco se presentaron los demócratas de segunda fila, obedeciendo sin duda la órden ó la consigna de sus jefes.—Sólo aparecieron allí Moret y el duque de Veragua: los demás brillaban por su ausencia.

En fin, *El Imparcial*, que recibe las inspiraciones de Martos,—tan diligente hasta aquí para describir las régias fiestas, para narrar sus menores detalles—el traje de la reina, la esplendidez del *buffet*, las personas notables que concurrian á ellas;—*El Imparcial*, decimos, no tenia ayer una palabra para el banquete ni para el sarao de la víspera.

Arriba lo hemos dicho: los radicales se colocan en la misma actitud en que los progresistas se colocaron desde 1863 á 1868: las consecuencias de lo de entónces todo el mundo las sabe: ¿serán iguales las de la conducta de ahora?

Y todo ¿por qué?—Porque la corona ha hecho uso de las atribuciones que le concede la Constitucion, y no porque don Amadeo ni sus ministros hayan violado ni siquiera uno de sus artículos.

La situacion es, pues, difícil y grave: nadie puede prever cuál será su término: nadie decir lo que producirá ese mónstruo informe que se llama el Sufragio universal.

Hasta ahora el ministerio Sagasta-Topete, como rendido por el esfuerzo que acaba de hacer, no ha adoptado ninguna medida importante.

Ni ha reemplazado al general Gaminde, cuya salud no le permitirá seguramente encargarse de la cartera de Guerra; ni ha hecho ningun nombramiento significativo para los altos puestos.

Háblase del general Serrano Bedoya y de Romero Robledo como próximos á figurar en la modificacion del Gabinete; pero son leves rumores y voces á que no nos decidimos á prestar entera fé.

II.

Por fortuna, las cuestiones exteriores no se prestan mucho esta vez á largo y detenido exámen.

El emperador de Rusia ha estado á punto de perecer entre las garras de un oso; despues de una corta lucha, aquél logró dar muerte al furioso animal.

La Alemania saborea todavía su última victoria, que celebra con fiestas y saraos, no ménos brillantes y más lógicos que los que se verifican en Madrid.

Teatros, salones, todo está animadísimo y brillante en Berlin; y el emperador Guillermo es el primero que da el ejemplo á sus fieles súbditos, teniendo en su palacio banquetes y bailes, y presentándose tambien en los espectáculos públicos.

Donde la gente no se divierte tanto es en París, que ofrece el aspecto de un desierto.—Los extranjeros, como las golondrinas, han huido á climas más benignos en cuanto ha comenzado el frio; la aristocracia vive en el fondo de sus *chateaux* y de sus *villas*, y no ha ido este año á la capital; el teatro italiano continúa cerrado, y sólo el duque de Aumale es el que reune en el magnífico *Hôtel* que habita algunos de sus amigos y partidarios.

En su salon se charla mucho y se canta algo; pero todavía no se ha bailado absolutamente nada. Los sectarios de Tersícore no tienen, pues, más remedio que ir al baile de máscaras de la Ópera, donde se reunen unos cuantos centenares de mujeres perdidas y de calaveras arruinados, que hacen todo lo posible para hacer creer que se solazan en aquel repugnante pandemonium.

∴

Muy quebrantado quedó Mr. Thiers con su última *coqueteria*:—ántes á nadie le habia ocurrido que pensara abandonar el poder; hoy todos se ocupan en meditar quién podria reemplazarle en el caso de una veleidad nueva.

¿El duque de Aumale?—Los príncipes de Orleans no inspiran gran confianza á ninguno.—¿El mariscal Mac-Mahon?—Ha declarado mil veces que es únicamente un soldado, y que no aspira al mando supremo.—¿Un triunvirato compuesto de ellos dos y de Mr. Grevy, presidente de la Asamblea?—Los triunviratos han pasado de moda.

De combinacion en combinacion, y de proyecto en proyecto, se ha venido á parar al de elegir á Mr. Grevy para el elevado puesto que hoy ocupa Thiers.

Porque no hay que fiar mucho en la permanencia de éste al frente de la nacion.

Ya sabemos que los viejos son tan sólo niños grandes; y además, Mr. Thiers posee otras condiciones infantiles: la de enfurruñarse á cada momento; la de ser *têtu* como un aragonés.

Bien se lo ha hecho entender á la comision de la Asamblea encargada de pedirle que no persistiera en retirarse.

—No se olvide—dijo—que insisto en todas mis ideas sobre ciertas y determinadas cuestiones.

Esto es: «Si no me contestais á todo *Amén*, me volveré á enfadar otra vez.»

¡Triste situacion la de un país que anda como Diógenes en busca de un hombre, y que no lo ha podido todavía encontrar!

III.

Los teatros madrileños, arrastran una existencia lánguida; y no nos han ofrecido últimamente más novedad sino *Nobleza obliga*, del señor García Gutierrez.

No es ésta de las mejores composiciones del autor de *Simon Bocanegra*, pues carece de originalidad y peca de monotonía.

Ya conocíamos el pensamiento que ha servido de base á la obra, idéntico al del dramita *En la sombra*, del señor Hurtado, representado dos años há en el coliseo Español.

Claro es que aquí está mejor concebido y desenvuelto aquél, y que presenta en su desarrollo algunas situaciones de efecto; pero de todos modos, los espectadores reconocieron desde luego la mistificacion, y se enfrió el entusiasmo con que habian acudido al estreno de una produccion del insigne poeta.

Los versos, el diálogo, la diccion, son los que revelan el númen de éste: castizos, sonoros y armoniosos, merecen la atencion y el aplauso que el público les concedió.

Nobleza obliga se ha representado á beneficio de Matilde Diez, la cual ha sido agasajada, como siempre, con flores, palomas y coronas.

¡Premio digno de su talento, y galardon debido á su fé y á su constancia artística!

IV.

Continúa el gran mundo en el periodo álgido de la animacion y el movimiento.

Entre los varios bailes realizados la semana pasada, llamó la atencion el que dieron la noche del 23 de Enero los condes de Heredia-Spínola, y que tenia por objeto celebrar el santo del que unos llaman Alfonso XII y otros el ex-príncipe Alfonso.

Acudió, pues, á los salones de la calle de Hortaleza la flor y la nata de los borbónicos.—Nadie ignora que la aristocracia española, casi íntegra, figura entre ellos, y así es inútil expresar que allí estaba en su inmensa mayoría.

Asistieron tambien generales, banqueros, ex-diputados y ex-senadores, periodistas y literatos en número considerable, ostentando las damas magníficas flores de lis de brillantes.

Las de la marquesa de Alcañices y de la condesa de Iranzo llamaron la atencion por su valor y por su buen gusto.

Nosotros, que aunque nos interesamos vivamente por los destinos de la patria, no somos hombres políticos; nosotros, que si no indiferentes, asistimos serenos y tranquilos á la dolorosa lucha de los partidos militantes; nosotros miramos con respeto la manifestacion noble y digna de la noche del 23, la cual prueba que todavía existen almas generosas que rinden culto á la desgracia, y no olvidan en el ostracismo á aquellos á quienes debieron beneficios y distinciones en los dias de la fortuna y de la prosperidad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 de Enero de 1872.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE MONTEVIDEO.

(CONCLUSION.)

Y como al propio tiempo fuesen bastante altos los precios que conseguian los productos principales del país, y la tranquilidad de que se disfrutaba permitia dedicarse de lleno á los trabajos rurales y obtenerlos en abundancia, los propietarios lograban pingües provechos, que poniéndolos en disposicion de gastar cuanto deseaban, contribuian tambien con esto al mayor consumo, y como su natural consecuencia, al mayor crecimiento de las entradas del Tesoro. A esto añadíase, que como la poblacion creciese bastante, sobre todo en Montevideo, las fincas urbanas alcanzaban alquileres muy crecidos, lo cual originaba y alimentaba el afan de levantar otras nuevas y de mejorar las existentes, con especialidad en la nueva ciudad.

Todo ello aumentaba las rentas municipales; y como á la par introdújose buen órden y moralidad en la gestion administrativa de los dineros del municipio, pudo éste llevar á cabo positivas mejoras en su distrito, que mejorando tambien las condiciones de la ciudad, la embellecian, no olvidándose del establecimiento de escuelas públicas.

Un periodo de gran tristeza tuvo por entónces Montevideo, y fué el de la duracion del cólera-morbo, que la invadió en 1857, é hizo grandes estragos entre sus habitantes. Distinguióse mucho en este trance el doctor en medicina Goes, que pagó con la vida su abnegacion, y á quien el municipio ha rendido justo tributo, dando su nombre á una de las calzadas de la parte nueva de la ciudad.

Así corrian prósperos los tiempos para Montevideo, cuando el partido *colorado*, viéndose alejado del poder, levantóse en armas para recuperarlo, á punto que ya ejercia la presidencia de la república el señor don Atanasio Aguirre, persona de excelentes prendas, tanto públicas como privadas.

Y como con el movimiento coincidiese el disgusto del gobierno brasileño, por tropelías que pretendia ejecutadas en sus fronteras por parte de súbditos orientales; y como no lograse del de sus vecinos las reparaciones y satisfaccion que por ello demandaba, unió sus fuerzas á las de la revolucion, consiguiendo derribar el gobierno existente, y que esas fuerzas entrasen en la capital de la república con las que del país lo venian pleiteando, no sin que en otro punto se derramase sangre de hermanos, y que los contrarios á la revolucion acusen al jefe de las tropas orientales, que con las brasileñas rindieron á Paisandú, el haber fusilado, despues que se entregó prisionero, al jefe que defendió aquel punto, coronel don Leandro Gomez: acusacion que, de ser cierta, arrojaria grandísima y dolorosa responsabilidad sobre la persona objeto de ella; á no ser que como éste, segun parece, lo asegura, obrase en ello por instrucciones que tenia, en cuyo caso pesa toda sobre el gobierno de la revolucion.

Coronada ésta por el más cabal éxito, recayó con

justicia el mando supremo del pais en quien encabezándola y llevándola habia á su término. Fué declarado dictador de la república el general don Venancio Flores.

Soldado toda su vida, y soldado á la manera que por necesidad hay que serlo en la Banda Oriental, mientras no sufran mayor variacion sus condiciones, carecia de estudios y de los conocimientos requeridos por el elevado puesto que su valor, su constancia, práctica del pais y prestigio de que gozaba en la campaña, le habian conquistado. Pero en cambio hallábase dotado de luces claras, de un verdadero deseo de la prosperidad de su patria, de actividad y honradez.

Así es que, una vez á la cabeza de la república, prestó su apoyo á todo lo que para ella consideró útil y beneficioso.

Señalóse el tiempo de su dictadura, que lo fué tambien de paz y de gran tolerancia, por un notable desarrollo de los intereses materiales, definido más y más, como natural era, en la capital.

Miles de casas levantáronse en la parte nueva de la poblacion, á cuyo mayor número de calles empedróse el piso, colocándoles además buenas aceras de piedra. No pocas fueron tambien las casas construidas en la parte antigua, en sustitucion de las primitivas que existian. En esta misma parte de la ciudad luce la Bolsa, edificio éste de excelentes proporciones, de bello aspecto, de bien entendida distribucion para su objeto, y que recuerda tambien la época á que nos referimos, siendo lástima que no se ostente en sitio aislado.

Es asimismo digno de mencion el edificio que encierra las oficinas del Correo, Museo y Biblioteca nacionales, y su colocacion hubiera sido á nuestro entender más acertada, si se la hubiesen dado en la *Plaza de la Matriz*, tanto porque hubiera quedado más central, como porque luciria tambien más, y contribuiria al ornato de la misma plaza.

Aun merece mayor alabanza la construccion de dos buenos mercados de que carecia la ciudad.

Extendióse el alumbrado de gas, que por cierto concede ya sus beneficios á la próxima villa de la Union y al Paso del Molino; puntos ambos que, con pequeñas interrupciones, puede decirse forman ya con Montevideo una sola poblacion.

Construyéronse buenas calzadas, que por todos lados facilitan la comunicacion con los alrededores de la ciudad, y que por cierto las tiene en mal estado el lastimoso en que últimamente ha caido el país.

Por aquel tiempo tambien dióse principio al tramvía que pone en rápida y cómoda comunicacion la villa de la Union con la ciudad, siendo el primero de los tres con que ya cuenta Montevideo; que de este modo disfruta de comunicacion de iguales condiciones con el Paso del Molino y con la parte más oriental de sus alrededores.

Número crecido de quintas de recreo, algunas de bastante buen gusto y de costosa construccion, dieron grandísima vida á las preciosas cercanías de la ciudad: vida que crece sin cesar, haciendo de Montevideo una de las de la América del Sur que las presenta más pintorescas (1).

Otro adelanto de mayor y más positiva utilidad débese tambien á la época á que nos venimos refiriendo: la construccion de la primera via férrea de la república, que partiendo de la capital, ha de morir en lo más norte de la misma república; y en cuyo proyecto, hasta llegar á ser un hecho, ha influido no poco la actividad, buen deseo é inteligencia del súbdito español don Senen Rodriguez. Y si es verdad que la pretension mal calculada de tratar de llevar á cabo la empresa exclusivamente con capitales del pais, ha retardado el verla ya en su término; este grave inconveniente acaba de desaparecer, porque desistiéndose de semejante propósito, ha conseguido Rodriguez, en Lóndres, caudal para proseguirla con actividad.

A este tan señalado signo de progreso, unióse el que se representa con la línea telegráfica que enlaza á Montevideo y Buenos-Aires, facilitando sobremanera las contrataciones mercantiles entre ambas capitales, y las relaciones particulares de sus habitantes.

Coronó el edificio de tanto adelanto material, la concesion para llevar á Montevideo las buenísimas aguas del rio Santa Lucía: objeto cuya realizacion háse inaugurado, pocos meses há, por medio de un acueducto que creemos tiene la extension de catorce á quince leguas, y cuyas obras han sido ejecutadas con toda inteligencia, dirigidas por el ingeniero inglés Mr. Newman.

Por último, aumentóse en toda la república el número de escuelas gratuitas; participando principalmente Montevideo de este beneficio.

Es cierto que, segun muchas gentes, en todas las mencionadas mejoras se ha empleado mucho más caudal del que se debiera; y por lo tanto, segun las mismas lenguas, que no son pocos los que con ellas hánse enriquecido. Pero no debe olvidarse, caso de ser así, que en pais tan nuevo como el de que se trata, no puede haber aún toda la intervencion fiscal que para evitarlo es necesaria.

Y de aquí no hemos de pasar, sin decir, que otra mejora de carácter diferente á las ya enumeradas, pero de grande importancia, realizóse con la promulgacion del Código civil, debido á la colaboracion de los distinguidos jurisconsultos Requena (padre) y Narvaja.

Muchísimo ménos halagüeña, mejor dicho, triste es la memoria de la dictadura de Flores en lo que respecta á la gestion rentística y mercantil. Deslumbrados los hombres que rodeaban al Dictador, por el desarrollo material del pais, consideraron mucho más extenso de lo que en realidad era, el horizonte de sus verdaderas necesidades, y de consiguiente la masa de capital y crédito indispensable para las contrataciones mercantiles destinadas á cubrirlas. Y bajo esta torpe creencia, fué aquel gobierno de sobra imprevisor en la concesion de establecimientos bancarios; y más imprevisor aún, que fué lo peor, en la estipulacion de las condiciones que esos mismos establecimientos habian de llenar, para con el público, en resguardo de los intereses de éste. No siendo menor su imprevision en lo que toca á la verdadera vigilancia que el propio gobierno debia ejercer sobre los mismos bancos.

Todo ello aunado, produjo la consecuencia que tan de temer era. No tardó el dia en que se reconoció haber en las manos del público no pocos millones más de los que representaban el verdadero caudal asegurado de los establecimientos bancarios. Y entónces, como de rigor habria de ser en un país en que el solo medio circulante es el papel, sobrevino la perturbacion y la legítima alarma por todos los ámbitos del mismo país, y sobre todo en Montevideo; viéndose el gobierno en la necesidad de prestar su garantía á la gran masa circulante que hallábase en descubierto.

Con este mal, debido á torpeza de los gobernantes, unióse el inevitable de la baja de precios que principiaron á experimentar en los mercados extranjeros los dos productos más valiosos del país, las lanas y los cueros; baja que ha seguido y que tiene sometidas ambas producciones á precios á que nunca creyóse verlas reducidas. Y de tal manera ha influido esta depreciacion en la riqueza del pais, que la oveja que alcanzaba un valor de veinticinco reales, ó sea dos y medio pesos, gracias que represente en el dia el de tres reales.

Estos quebrantos, como natural era, reflejáronse más y más en Montevideo, cuyo mercado puede decirse ser al que acude la campaña toda para cubrir sus necesidades.

Cuando ya definiase bien el mal sesgo que los asuntos rentísticos y mercantiles iban tomando, sobrevino en la capital un lastimoso acontecimiento, en que un crímen, practicado de la manera más odiosa, fué principal actor.

Poco ántes de que tal sucediera, en las primeras horas de una mañana, habia presenciado la poblacion otro acontecimiento que á todos dejó sorprendidos. Y fué, el sublevarse contra el Dictador su hijo el coronel don Fortunato Flores, á la cabeza del único batallon veterano con que entónces contaba la república y que él mandaba; tomando por pretexto de su tan descabellada como inaudita rebelion, el que su padre al ir á resignar el poder dictatorial, trataba de que le sucediese como presidente tal ó cual persona que á él no le cuadraba; siendo su deseo que el mismo padre continuase con el primer cargo de la república.

Como fuese la fuerza con que su hijo hallábase sublevado la única veterana de que disponer podia, vióse el desventurado Dictador impotente ante semejante lance, y tambien insultado al tratar con sus exhortaciones de traer á razon á los revoltosos; los cuales tenian preso, como en rehenes, al ministro de la Guerra, coronel don Lorenzo Batlle, de cuya persona se habian apoderado en el Cabildo al levantar las armas contra la autoridad constituida.

Ante la grande inquietud y zozobra causadas por el inesperado hecho, interpusieron sus buenos oficios, primero el que suscribe este relato, y luégo el Cuerpo diplomático. Por fin, convencido el jefe revoltoso de lo descabellado de su conducta, y de que todo lo que á su padre fuese perjudicial, habria de serlo tambien para él y para todos aquellos á quienes participes hacia de su aventura, avínose á tratos que, dirigidos por el decano del Cuerpo diplomático, rango que á la sazon poseia el respetable y por todos estimado Ministro de España, señor don Cárlos Creus, arribaron á su sometimiento, con la condicion de que él y todos los oficiales abandonarian el territorio de la república.

Semejante acontecimiento echó por tierra el prestigio y fuerza moral del Dictador, dando aliento á los individuos del partido *blanco* que tramaban acabar á viva fuerza con el órden de cosas existente: trama, en verdad, con que no estaban conformes muchas de las personas de cuenta de ese mismo partido.

En efecto, dias sólo eran trascurridos desde aquel en que el general Flores depusiera su autoridad dictatorial ante las Cámaras, cuando el 19 de Febrero de 1868 presentóse don Bernardo Berro, á quien ya hemos visto de presidente de la república, seguido de numeroso grupo de conjurados, en la puerta del edificio llamado *El Fuerte*, que encierra los ministerios y demás dependencias principales del Estado, y *revólvers* en mano, acabaron con la vida del centinela, acorralaron la desprevenida guardia, y cerrando las puertas dejaron dentro á todos los empleados.

Al propio tiempo que esto acontecia, trataron otros conjurados de invadir el cuartel en que se alojaba el batallon veterano, en cuyas filas tenian connivencias. Mas la serenidad del jefe de esa fuerza contuvo á los cómplices y frustró el intento: contraste que, sabido por Berro, le hizo abandonar *El Fuerte* y discurrir por las calles para tratar de ponerse en salvo, hasta que fué preso y conducido al Cabildo.

Mientras tanto, el general Flores, sabedor de lo que acontecia, salió de su casa en carruaje, acompañado de tres personas que á su lado hallábanse en aquel momento, y dirigióse al Cabildo. Mas á poco, en el centro de la ciudad, en una de las calles más concurridas de la poblacion, á la luz de las primeras horas de la tarde, salieron al encuentro del carruaje varios sicarios que apostados hallábanse al intento; y dando desde luego muerte al cochero, hicieron lo mismo con el desgraciado general, no sin que éste descargase ántes su *revólver* contra los asesinos, y á pesar de la interposicion de las personas que le acompañaban, de las cuales el ministro de Relaciones exteriores, señor Flangini, recibió dos heridas; logrando salvarse las demás, dejando ya casi cadáver en la acera al reciente Dictador.

Este triste episodio ha sido notablemente reproducido por el pincel de nuestro excelente ámigo don Juan Blanes, artista montevideano tan notable como modesto, y cuyos cuadros de costumbres de su país son mucho más apreciados aún por los extranjeros que por sus mismos compatriotas.

No tardó en repetirse escena semejante dentro del *Cabildo;* donde fué asesinado el mal aventurado don Bernardo Berro, no obstante estar con hierros en los piés y centinelas de vista.

Momentos fueron aquellos de verdadero estupor para Montevideo. Y como allí son tan profundos los ódios políticos, y éstos hallábanse tan excitados con lo sucedido, temblaban todos aquellos á quienes se tenia por *blancos*. Y no sin razon, porque huérfana de autoridad la poblacion, y repartidas armas entre gente, mucha de ella sin otra garantía que la de su rabia hácia los adversarios, de temer era toda suerte de desmanes.

No faltaron: y entre ellos no es el de ménos triste recordacion el asesinato de dos españoles, padre é hijo, por sólo la circunstancia de haber estado bebiendo, los que efectuaron el del general Flores, en la taberna de que el primero era dueño.

De la causa levantada al efecto, y cuyos autos existen en la legacion de España, resulta casi por completo la evidencia de que los ejecutores fueron soldados del país y á su cabeza un oficial. ¡Uso indigno de la fuerza! Por otra parte, en consonancia con el que ésta tendrá siempre que se halle tan desorganizada como entónces en Montevideo, y cuando movida sea por el encono de las pasiones políticas; sobre todo, si como es el caso en la república Oriental del Uruguay, son tan sangrientas las tradiciones de ese encono.

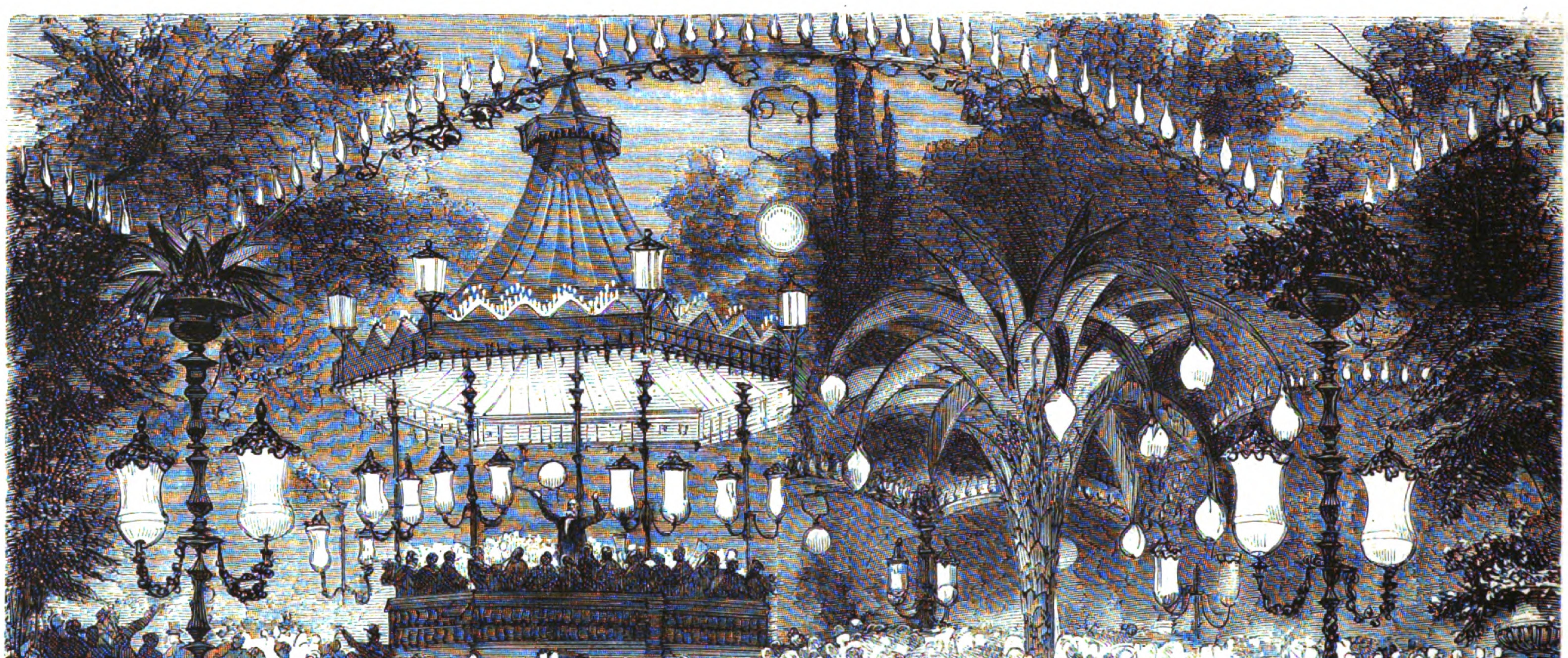
Al luto de esos dias unió Montevideo el de la epidemia del cólera-morbo; sumiendo á sus habitantes en una de las situaciones más tristes, bajo todos conceptos, por que puede pasar una ciudad.

Todavía hallábase bajo tan tristes impresiones, cuando agitóse el punto de eleccion presidencial. Fraccionado el partido dominante, el *colorado*, en *floristas* y *conservadores*, llevaba trazas el asunto de arribar á un conflicto, cuando los pretendientes al supremo puesto, convencidos de que cada uno por sí no contaba con elementos propios bastantes para el buen éxito

(1) La respetable y acaudalada familia Jackson, obedeciendo á sus proverbiales piedad y caridad, ha levantado en terrenos de su hermosa quinta una iglesia, en que luce el ojival estilo en toda su pureza, y proporciona culto á los habitantes de aquellas cercanías. Así como tambien un edificio que ha de servir de albergue á las sesenta y tantas criaturas á quienes de su cuenta educa, y que ahora lo tienen interino en la parte nueva de la ciudad.



ARGELIA FRANCESA.—Sumision de las tribus sublevadas, de un croquis de nuestro corresponsal (pág. 74).



PARÍS.—Los bailes de Mabille (pág 69).

de la eleccion, y que áun dado caso de conseguirlo, resultaria de ello abierta guerra entre ambas fracciones, y de consiguiente, la imposibilidad de gobernar y la muerte del partido, convinieron en unir sus votos á favor de persona que á todos fuese aceptable: no sin el oculto intento, por parte de los corifeos, de poder de esta manera ejercer poderosa influencia sobre el elegido. Fué éste el coronel don Lorenzo Batlle, persona que habia desempeñado los primeros cargos de la República, siempre con moderacion y con espíritu conciliador, de proverbial honradez, y uno de los militares cuya buena hoja de servicios data desde los primeros años de vida de la misma república.

Sin embargo de prendas tan recomendables, pudo preverse lo agitado de su período de mando desde el mismo momento en que comenzó á ejercerlo; esto es, desde que en el manifiesto dirigido al pais, con motivo de su eleccion, dijo que gobernaria *con el partido colorado y para el partido colorado*; lo cual equivalia á decir que quedaban fuera de todos los derechos naturales todos los ciudadanos que militaban en el opuesto.

Es verdad que, segun de público aseguróse, semejante anatema fué exigido por los corifeos del partido; á cuya momentánea union debia Batlle el primer puesto de la república, y que obraban así bajo la presion del ódio que hácia sus adversarios habian avivado los muy recientes sucesos. Pero fuese como quisiese, ello es que la advertencia quitó á los *blancos* toda esperanza que fundada no estuviese en una revolucion.

Apelaron, por fin, á ella. Y desde hace año y medio, poco más ó ménos, viene experimentando la república todas las tristes consecuencias de una guerra civil, esto es, el aniquilamiento de sus ricos recursos y el derramamiento de sangre por hermanos contra hermanos; siendo lo peor que, segun las noticias que de allá nos llegan, no se le ve término á la lucha sólo por las armas. ¡Dios haga que se lo ponga pronto lo que generalmente se lo da á semejantes clases de guerra! esto es, una transaccion, hija del mútuo convencimiento de que no otro puede ser su término, si salvarse quiere el porvenir del país.

Agravan más el mal, la continuacion de precios bajos de las principales producciones del mismo país, y la inmensa mortandad habida en el ganado lanar, unido á la crisis monetaria que, como consecuencia del abuso del crédito, segun ya hemos apuntado, sigue sufriendo la república.

Todo ello refléjase con mucha fuerza en Montevideo. Pues si bien no pocos medran allí por los medios nada recomendables que proporciona la desmadejada situacion del país, la generalidad sufre, y sufre muchísimo, sometiéndola á estrecheces, á miserias, tanto ménos llevaderas, cuanto ménos esperadas; estrecheces y miserias que toman grandes proporciones, tratándose de pueblo cuyo general carácter no es para pensar en el dia de mañana.

Tal vez el término de la tan agitada presidencia del señor Batlle sea buena ocasion para que lo alcance la fratricida lucha. No dudamos que las personas pensadoras de uno y otro partido, aquellas que no ven las cuestiones por el estrecho prisma de los intereses exclusivos, y por tanto pequeños, de esos mismos partidos, sino que se inspiran en los verdaderos de la patria, trabajan en estos momentos por lograr fin tan provechoso para unos y otros: como que lo es para esa misma patria, que á todos ha visto nacer y en cuyo seno es justo que se depositen sus mortales restos, despues de haber gozado con tranquilidad de todo aquello con que su rico suelo les brinda.

Llegado tan feliz instante para la república, recobrará movimiento, animacion, alegría su bella capital. Y la paz apresurará el de la construccion del puerto que ha de convertirla en una de las ciudades más ricas y de más positiva prosperidad en la América del Sur.

MIGUEL LOBO.



ISLA DE CUBA.—Tipo de los voluntarios catalanes, (del natural).

LOS VOLUNTARIOS CATALANES EN CUBA.

Cumpliendo lo que hemos ofrecido en el número anterior, presentamos hoy en esta página un retrato, del natural, de uno de los bravos hijos de Cataluña que se alistaron desde luego bajo la bandera de España, para combatir la inicua insurreccion que estalló en las vegas de Yara, contra la integridad y la honra de la patria.

Como ven nuestros suscritores, los voluntarios catalanes traen á la memoria, con su histórico traje, el recuerdo de aquellos valientes almogavares que á las órdenes de Roger de Flor realizaron fabulosas hazañas en la hermosa Grecia, en las postrimerías del imperio de los Paleólogos.

Y si la ocasion se presentase,—repitiendo ahora lo que ya hemos dicho en la página 64,—estamos seguros de que los voluntarios catalanes renovarian en nuestros tiempos los heróicos hechos de sus indomables antecesores, y se oiria de nuevo el *¡desperta, ferro!* de los antiguos almogavares.

Restanos decir que el retrato á que se refieren estas líneas pertenece á uno de los arrojados voluntarios catalanes que tomaron á los insurrectos cubanos la canoa y bandera de que hemos dado copias exactas en el número anterior.

LOS BAILES
DE MABILLE EN PARÍS.

¿Quién no ha oido hablar de Mabille?

Mabille es un delicioso recinto, lleno de flores y de aromas, de jardines espléndidos y recónditos bosquecillos, de lagos y cascadas, de brillantes luces eléctricas que hacen palidecer los destellos más vivos de la luna, y de multitud de faroles venecianos que derraman una claridad dudosa en determinados sitios.

En Mabille se celebran, segun es sabido, conciertos y bailes públicos; y si allí resuena muchas veces, durante las plácidas noches del estío, la magnífica orquesta del célebre monsieur Strauss, el inteligente director de los famosos bailes del teatro de la Opera, tambien se ven á menudo, en los anchos salones y plazuelas que forman aquellos encantadores verjeles, los *ejercicios* coreográficos más peregrinos, hechos por *quadrilles* de despreocupadas *cocottes* y derrochadores *bohemiens*.

¿Os causa vértigo, quizás repugnancia, la atmósfera de inmoralidad y áun de cinismo que se respira en Mabille?

¡No importa!—Los empresarios hacen *negocio*, porque en París se explota todo, y Mabille existe y prospera que es una maravilla.

¿Cómo no ha de prosperar, en los tiempos que ahora corren, la cuna del *can-can*?

Por lo demás, y para que nuestros apreciables suscritores formen idea, siquiera sea incompleta, de tan renombrados bailes, ofrecemos el segundo grabado de la pág. 68,—hecho sobre un cróquis del natural, que hemos recibido de uno de nuestros corresponsales artísticos en la capital de Francia.

Y no es difícil que en un número próximo les ofrez-

camos tambien una lámina que represente alguno de los bailes más populares en la gran metrópoli de Inglaterra.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871 (1).

ARTÍCULO VIII Y ÚLTIMO.

Apuntadas ya algunas observaciones acerca de los cuadros premiados dentro y fuera de reglamento, cúmpleme decir algo sobre otros que la crítica no haría bien en dejar completamente desatendidos. La necesidad de dar cuanto ántes por terminado el asunto, me obliga á ser breve y sumario.

Pasado el término concedido para la admision de obras, presentó el señor Egusquiza, y fué admitido sin opcion á premio, un cuadro de grandes dimensiones que representa: *El Príncipe don Cárlos y la Infanta doña Juana, Regente del Reino, jurando defender la fé católica, con ocasion del primer auto de fé que se celebró en Valladolid.* Embrollada la composicion y sin verdad histórica los personajes, diríase que este cuadro tenia por objeto recordar algun suceso relativo á los tiempos de Cárlos IX ó de su hermano Enrique III de Francia, más bien que el mencionado pasaje de nuestra historia. Lo he dicho repetidas veces, y conviene repetirlo, pues no parece sino que nuestros artistas desconocen cuál debe ser actualmente el verdadero carácter de un cuadro histórico: cuando se trata de pintar hechos concretos de tiempos pasados es necesario reproducirlos con fidelidad, máxime si han de aparecer en ellos personas de que se conservan, no uno, sino varios traslados de autenticidad incontestable. Nadie que vea la figura en quien Egusquiza pretende retratar al enteco hijo de Felipe II, podrá reconocer en aquel esbelto mancebo (dibujado incorrectamente, pero hermoso de color) al príncipe don Cárlos tal como fué en realidad, y no como lo han fantaseado escritores y poetas enemigos de España y del catolicismo. Los historiadores veraces y los documentos de la época están concordes en asegurar que aquel malhadado jóven, víctima de pertinaces cuartanas, por su escaso desarrollo y aire enfermizo, apenas representaba once años cuando ántes de cumplir los quince (el jueves 22 de Febrero de 1560) le juraron en Toledo príncipe heredero de la mayor monarquía del mundo, recien casado su padre con Isabel de Valois. Así lo reconocen y declaran hasta los mismos protestantes y racionalistas que no aspiran á la satisfaccion de engañar al vulgo falsificando la historia. ¿A qué, pues, dar al príncipe tanta edad y tan colosal estatura, en mengua de la verdad? ¿Ignora el pintor que el auto de fé á que se refiere se celebró en Valladolid el 21 de Mayo de 1559, y que don Cárlos, nacido el 8 de Julio de 1545, no habia cumplido aún los catorce años por aquel entónces? Fuera de esta y de otras impropiedades análogas, el cuadro de Egusquiza revela que utilizando el autor más discretamente sus facultades, podrá dar algun dia sazonados frutos.

Ni es este lienzo el único digno de alguna consideracion donde aparece la figura del príncipe Cárlos. Aunque sin otorgarle el primer lugar ni darle carácter de protagonista, píntalo tambien don Domingo Valdivieso en el cuadro que titula *Felipe II presenciando un auto de fé.* La exactitud histórica no es tampoco la dote que más resplandece en este lienzo, bien que la figura del príncipe sea ménos impropia que en el de Egusquiza, y que el pintor haya representado á Felipe II jóven aún, como lo era años ántes de morir don Cárlos.

Al ver cómo nuestros modernos artistas, siempre que hacen intervenir á Felipe II en alguna composicion, lo pintan todo vestido de negro, segun le muestran los retratos hechos en su vejez, creeríase fundadamente que no tienen la menor idea del lujo y elegancia que le distinguió hasta muy entrado en años. De su riqueza en el vestir dan razon, además de otros documentos, las curiosísimas relaciones de los embajadores de Venecia en la corte española, desenterradas recientemente de los archivos de aquella orgullosa república. No ya en su mocedad, sino muy cumplidos los cincuenta años, vemos al hijo de Cárlos V dejar el luto que llevaba por la reciente pérdida de su última consorte, doña Ana de Austria, para recibir en la villa de Thomar el juramento del reino lusitano, saliendo (segun las palabras textuales de un testigo presencial) «vestido de autoridad, de un ropon grande y ropeta larga debajo, de tela de oro, rasa, amarilla, puesto sobre los hombros el collar de eslabones de oro, de que pendia la insignia del Thuson, gorra de rizo negra, llana, camisa de cadeneta, guantes de ámbar blancos.» El mismo escritor añade que poco despues, en la jura del príncipe don Diego, salió Felipe II «vestido con otro semejante ropon, mejor, más grande y más vistoso que el del dia del juramento, y de la mejor tela, que era de oro amarilla, de labores, y de tela de plata blanca las delanteras, y capilla por forro, de que era la ropa de debajo, que era larga hasta los piés, ceñida con una cinta de seda. El Thuson sobre los hombros, sceptro de oro en la mano, gorra, camisa y guantes, como el dia del juramento, llevándole la falda el conde de Matosinos.»

Me he detenido en estos pormenores más de lo que pensaba, no sólo porque los enemigos del insigne campeon del Catolicismo apelan hasta al color del traje para dar á su figura carácter sombrío, sino por la fé que merece el salmantino Isidro Velazquez, andante en corte, que da tan minuciosas noticias en *La entrada que en el Reino de Portugal hizo la S. C. R. M de don Philippe, invictissimo Rey de las Españas, segundo deste nombre, primero de Portugal, etc.*, libro de suma rareza, impreso en Lisboa por Manuel de Lyra el año de 1583. No parecerá ocioso hacer aquí estas ligeras indicaciones para ilustracion de los artistas (que en el punto en cuestion ignoran ó afectan ignorar la verdad, precisamente hoy que tanto blasonan de exactos en la indumentaria), cuando al hablar de este cuadro de Valdivieso ha llevado alguno su obcecacion al extremo de acriminar á Felipe II por la expulsion de los moriscos, suponiendo que acaeció en su reinado. Tan singulares descubrimientos hace la sábia imparcialidad de los científicos empeñados en regenerarnos é ilustrarnos.

El lienzo á que aludo, lo mismo que otros seis presentados por Valdivieso, aunque valen más que varios premiados, y revelan en el autor cierta delicadeza y buen gusto, me parecen todos inferiores al de *Las hijas del Cid* que años pasados expuso el mismo pintor.

Tambien superan á ciertas obras agraciadas con medalla: el *Primer sitio de Zaragoza* y el *Hernan Perez del Pulgar* de don Alejandro Ferrant, pintor de imaginacion fogosa y no escasa aptitud para el género histórico, pero que debe estudiar más el natural si no quiere amanerarse y perderse; la *Visita de una novicia á varios conventos de monjas la víspera de profesar*, y el *Arco árabe de la sangre en Toledo*, de don Cecilio Pizarro, artista apreciabilísimo por el amor con que estudia y por la verdad con que reproduce la naturaleza; *La jura* y *El dia feliz*, de don Bernardo Ferrandiz, como todos los suyos llenos de vida y de malicia en la expresion de las figuras, pero tal vez más que ninguna de sus anteriores obras desmayados y fríos en la entonacion y el color; algunos de los avelazcados bocetos de don Antonio Perez Rubio, y muy especialmente *El príncipe de Gales festejado por Felipe IV en la corte del Buen Retiro*, bien imaginado, bien compuesto, muy bien caracterizado, con figuras llenas de elegancia y finísimas de tono, mas dejando desear que el artista se decida á convertir el bosquejo en cuadro, no contentándose, como suele, con meros apuntes ó indicaciones; los seis cuadritos de *costumbres aragonesas y valencianas* de don Nicolás Ruiz de Valdivia, en que sobresalen por su naturalidad *El portal de la escuela* y *El magisterio español á principios del siglo* XIX, bien que merezca la malévola intencion de este último algo de lo que en él hace el maestro con su discípulo; y por último, *El entierro de Nuestro Señor Jesucristo*, de don Francisco Torrás y Armengol, aunque hoy ménos que nunca debia arrojarse á trasladar al lienzo tan gran asunto quien no se sintiese con fuerzas para reproducirlo con la majestad y grandeza con que lo trataron Rafael y Ticiano.

Ni fuera justo imitar al Jurado en desatender á tres pintores que en distintos géneros dan muestras de talento y de estudios bien dirigidos: don Manuel Garay y Arévalo, don Nicasio Serret y Comin, y don Leoncio Talavera. De todos se han desentendido los jueces al adjudicar los premios, cosa que no seria censurable si se hubiesen limitado al número reglamentario; pero abriendo la mano, como lo han hecho, no han debido posponer algunas obras de estos artistas á otras de ménos mérito. Cuatro ha expuesto Garay, que ha hecho notables progresos desde 1866: *Cárlos V en Yuste; Gil Blas en casa del Arzobispo de Granada; Los amantes sorprendidos: época de Cárlos IX*, y *Aprovechar la ocasion: época de Luis XIII.* Todas revelan en el pintor dotes apreciables; en todas se nota, amén del acierto en la eleccion de asuntos, cierta distincion y elegancia en el modo de tratarlos. Podrán carecer de la espontaneidad y brio que distinguen á las creaciones del pintor de genio; podrá echarse de ménos en ellas la perfeccion del dibujo y el dominio del color, engendradores de la mágia y atractivo de las obras maestras. Mas á pesar de aparecer algunas figuras de *Cárlos V en Yuste* demasiado largas y un tanto escuálidas, y de resultar frios de expresion y de tono *Los amantes sorprendidos* (aunque la escena está bien comprendida, y realizada con rigorosa exactitud histórica en trajes, muebles y demás accesorios), áun el ménos contentadizo hallará en estos cuadros mucho de lo que no se consigue realizar sin estudio y talento, y sobre todo sin buen gusto, más raro aún que el talento mismo. *Gil Blas en casa del Arzobispo de Granada* es obra muy apreciable, ya se atienda á la composicion y al dibujo, ya á la expresion y carácter de las figuras, ya al vigor de la entonacion y al jugo del colorido. En el pequeño lienzo *Aprovechar la ocasion*, bien compuesto y caracterizado, y notable por la acertada distribucion de la luz y armonía del color, hay una figura, la del anciano que duerme en un sillon á la izquierda, que habrian prohijado sin dificultad Ruiperez y Zamacois.

No ménos digno de consideracion y aprecio es el cuadro de Serret y Comin titulado *La sentencia de Lanuza:* personaje que ha inspirado últimamente á varios pintores, y á quien han dado celebridad é importancia, á pesar de lo poquísimo que valió en vida, su trágico fin y la pasion de partido, rara vez justa en abatir ó realzar. Si todas las figuras del cuadro de Serret correspondiesen en mérito al del fondo, pintado con sumo acierto, *La sentencia de Lanuza* figuraria entre las obras históricas más notables de esta Exposicion. Pero desgraciadamente el héroe, poco bien sentido, es demasiado teatral; y aunque no carece de belleza el grupo que se ve á la derecha del espectador, en el de la izquierda hay figuras que lo desluCen. Así y todo este cuadro, por la manera de concebir y desarrollar el pensamiento, por el vigor del claro-oscuro y por la armonía del color, supera á bastantes de los premiados.

Los dos cuadros de Talavera, designados en el catálogo con los títulos de *Un requiebro* y *Atrio de la iglesia de un pueblo en Andalucía: compra de los relicarios el dia del santo*, arguyen felicísimas disposiciones. El segundo sobre todo, deja adivinar que el jóven pintor observa bien la naturaleza y no es rebelde á las lecciones de tan sábia maestra. Un poco más de solidez en el dibujo, algo más de vigor en la entonacion, y Talavera llegará á ser un buen pintor de costumbres.

Prescindir de nombres como los de Parcerisa, Mirabent, Diaz Carreño, Contreras y otros ya conocidos y bien reputados, aunque esta vez no hayan sobresalido tanto como en anteriores certámenes, fuera injusticia notoria. Dejar de mencionar las lindas acuarelas de don Ricardo Madrazo, en quien se anuncia un artista capaz de honrar su ilustre apellido, grato á la pintura española de la edad presente, no seré yo quien lo haga. Algo apreciable podria recordar tambien, sobre todo en cuadritos de costumbres, en paisajes ó acuarelas, ya del italiano Joris ó de los portugueses Bordallo Pinheiro (don José y don Rafael), ya de nuestros compatriotas Alvarez, Araujo, Mélida, Laguna, Avendaño, Martinez del Rincon, Lezcano, Pinazo, Morera, Beraud, Criado, Reigon, Alberola, Moreno Rubí, etc., etc.; pero el tiempo y las circunstancias no me lo consienten. Concluyo, pues, lo referente á la seccion de pintura, aplaudiendo las excelentes disposiciones de algunas señoritas que han sometido sus ensayos en tan difícil arte á la consideracion del público, siendo muy de notar los de doña Inés Brunetti, que revelan dotes artísticas superiores á las de una mera aficionada.

A juzgar por las pruebas de grabado en madera que ha dado á conocer la Exposicion, habremos de convenir en que este ramo del arte ha hecho entre nosotros grandes progresos. Son dignas de elogio las de Carretero, Alberto, Rico y Severini, así como las litográficas de Kraus y las oleográficas de Muñoz.

Los premios del grabado en dulce se han adjudicado: el primero á *Un Cristo*, de don José María Roselló, obra de mérito relevante; el segundo á la estimable copia de *Un cuadro del Ticiano*, de don Ricardo Franch; el tercero á *Una Dolorosa*, de don Eugenio Lemus del Olmo. Otra medalla de tercera clase se ha concedido con mucha justicia á *La vuelta del ganado*, preciosa agua fuerte del portugués don Joaquin Pedro de Sousa, que ha expuesto además una apreciable coleccion de retratos.

Estimo por extremo excelentes los dos dibujos, sobre todo el de *El Cristo de Velazquez*, y las dos aguas fuertes, reproduccion del *Cuadro de las lanzas* y de *Las Hilanderas*, debidos al artista mallorquin don Bartolomé Maura. Antes de ahora he aplaudido en otro

(1) A causa de la enfermedad que acaba de padecer el señor don Manuel Cañete, ha experimentado algun retraso la publicacion de este artículo, último de los que su autor ha dedicado, en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, al exámen crítico de la Exposicion artística de 1871.

(*Nota de la Redaccion.*)

lugar la singular maestría con que Maura ha logrado vencer en estos grabados las dificultades de interpretar con el buril ó aguja aquellas prodigiosas creaciones del primero de nuestros insignes coloristas, conservándoles el carácter, la verdad, el espíritu mismo que les infundió el gran Velazquez. Ahora cúmpleme añadir, no sólo que las aguas fuertes de Maura son de lo más notable que se ha expuesto, sino que acaso no se hayan hecho mejores, ni tan buenas, en las épocas más gloriosas del arte español. No hay, pues, explicacion ni disculpa que baste á cohonestar la indiferencia del Jurado.

Don Pascual Serra y Mas ha expuesto algunos grabados en acero bastante recomendables, y entre ellos el retrato de Mendez Nuñez, honra de España y de este siglo.

La seccion de Escultura no ha sido abundante; pero afortunadamente han escaseado en ella los mamarrachos. Considerada con relacion al nivel general de las obras, quizás haya estado á mayor altura que la de otros años, y tal vez que la misma seccion de Pintura. Triste es confesarlo: en la pendiente de barbárie por donde se van deslizando con pasmosa rapidez la mayor parte de las naciones modernas, empujadas por el espíritu demagógico (ávido de acabar con toda moral y con toda religion, sin lo cual ha de serle imposible conseguir triunfos definitivos), la Escultura tiene quizás ménos campo y ménos objeto que sus dos hermanas.

Los presuntos regeneradores de la humanidad, á quienes cuadraría mejor el nombre de embrutecedores, ya que no de envilecedores, pretenden arrastrar el arte á su ruina, de igual suerte y por distintos medios que lo están efectuando con la sociedad; esto es, divorciándolo por completo de la idea religiosa, que siempre y en todas partes ha sido su principal elemento de vida y gloria. Esculturas religiosas eran las más admirables creaciones del cincel de Fidias y de cuantos escultores honraron á Grecia y Roma. El Júpiter Olímpico, la Minerva, la multitud de Apolos y Vénus que nos ha legado la antigüedad ó de que tenemos noticia, ¿qué son, qué fueron, sino esculturas religiosas destinadas á enfervorizar á las naciones paganas y politeistas en el culto á sus deidades? ¿Cómo hay valor para decir que el influjo religioso ha perjudicado en España á la Escultura, cuando ésta apenas puede vivir entre nosotros sino á fuerza de abnegacion, falta de alimento y de ancho espacio en que lucir sus facultades desde que los regeneradores de España acabaron con las comunidades religiosas, no sólo persiguiendo la religion, sino destruyendo templos, sin respeto ni compasion á sus prodigios artísticos, ayer en nombre de la libertad política, hoy en nombre de la libertad de cultos?

Pero estos y otros tales desvaríos de los que procuran convertir en sustancia para su inicua propaganda demoledora hasta las puras emanaciones de la inspiracion artística, merecen refutacion más ámplia, no ya por su autoridad, pues lo que no se funda en razon y justicia no tiene autoridad ninguna, sino por el pernicioso influjo que ejercen en la ignorante muchedumbre, propensa á dar por bueno y averiguado lo que de un modo ú otro puede halagar ó disculpar sus pasiones, cuando no ensalzar y glorificar sus vicios.

Limítome, pues, á esta mera indicacion de patriótica y racional protesta, reservándome tratar el punto por separado con el detenimiento que requiere, luégo que me lo permitan atenciones más apremiantes. Entre tanto diré, que así la elegante estátua ecuestre de *San Jorge, patron de Cataluña*, obra del señor Aleu y Teixidó, recompensada con la primera medalla, como el grupo de *Agar é Ismael en el desierto*, muy bien modelado y caracterizado, y que ha valido la segunda medalla á su autor don Victoriano Codina Leinglin, me parecen dignos de premio; pero que, á mi juicio, el primero se debia en rigor de justicia, por la originalidad de la idea, por la seguridad é independencia en la ejecucion, por la verdad, por la expresion, por el sentido filosófico, por todo, en fin, á la estátua de don Rosendo Novás que representa *Un torero moribundo*. Exceptuando al Jurado, la opinion de doctos é indoctos ha estado unánime en proclamar que esta preciosa estátua es la mejor de cuantas se han expuesto en la seccion de Escultura. Tengo además por indudable que Novás es el único expositor desligado de toda convencion y rutina de escuela, el único que ha intentado ó sabido fundir sus estudios clásicos en la inspiracion moderna y en el carácter crítico de la época actual, modelando con gran correccion una hermosa estátua, oportunísimo recuerdo del *gladiador moribundo*, y haciendo al mismo tiempo en la leyenda que lleva al pié una amarguísima sátira (tan amarga como justa) de la vacía y contradictoria civilizacion de nuestro presuntuoso *Siglo XIX*.

Aunque inferiores en mérito á esta bella estátua, son dignos de aplauso, en grado mayor ó menor, el *Narciso en la fuente*, de don Elías Martin, tambien autor de una linda *Bacante* y de una expresiva estatueta en mármol de *Santa Teresa de Jesús*, agraciado con un segundo premio reglamentario; la *Friné ante sus jueces*, de don Francisco Bazaghi, que le ha obtenido de gracia, y que es de suma delicadeza y buen gusto; el *Jóven griego dando gracias á Júpiter*, del portugués don José Simon Almeida, premiado con tercera medalla de reglamento, de igual suerte que *El pueblo libre*, de don Antonio Meltó; y por último, el *busto en mármol del conde de Lobradio*, por don Miguel de los Santos; el precioso busto en mármol y bronce que representa á *Un africano*, obra de Calvi, y la estátua en yeso de *Cornelia trayendo á Roma las cenizas de su marido Pompeyo*, del lusitano don Antonio Alberto Nunes, todos agraciados extrareglamentariamente con premio de tercera clase. El *Jugador de Morra*, de Aguirre, y los *bustos* de Bellver merecen tambien mencion, aunque no hayan obtenido premio.

Merecidísimo es el de primera clase otorgado á las *Tres pruebas de grabado en hueco* de don Eduardo Fernandez Pescador, y no injustos el de segunda concedido de gracia al portugués don José Arnaldo Nogueira, ni el de tercera adjudicado igualmente al lisbonense don Federico Augusto Campo.

La Arquitectura ha estado pobrísimamente representada en la Exposicion. El Jurado ha sido espléndido en recompensar á sus cultivadores, si se tiene en cuenta el escaso mérito de casi todos los proyectos sometidos al fallo del público. Sin embargo, al graduar el valor relativo de cada uno, los jueces han procedido con desacostumbrada imparcialidad. Han sobresalido, pues, más que otros los agraciados con segundas y terceras medallas, esto es, los señores Puente, Navarro, Soller, Escalera, Fernandez Casanova, Rios, Dominguez y Gaspar.

He llegado al término del viaje. Doy gracias muy expresivas al lector que haya tenido la paciencia de seguirme en él, y deseo que no se encuentre tan fatigado de este asunto como lo está ya su afectísimo

MANUEL CAÑETE.

El DOCTOR CÁRLOS MARX.

En un apartado barrio de Lóndres, en Camden-Town, vive hoy retirado, despues de una vida sumamente azarosa, el doctor Cárlos Marx, á quien toda la prensa española y una parte de la extranjera atribuye la jefatura de la Asociacion Internacional de los Trabajadores, ignorando que esta vasta sociedad se diferencia de todas las organizadas hasta el dia en su constitucion radicalmente democrática, que no consiente jefes, directores ni áun presidentes, sino simples consejos ó comisiones con facultades ejecutivas. El doctor Marx pertenece al consejo general de la mencionada asociacion, y en él ejerce el cargo de secretario corresponsal por Alemania y Rusia, sin que tenga ninguna superioridad jerárquica sobre sus colegas, á no ser la que le da el influjo de su talento, su larga experiencia y servicios prestados á la causa que defiende, como uno de los fundadores que ha sido de la Internacional.

Cárlos Marx, á quien los obreros alemanes llaman familiarmente *Padre Marx*, es un hombre de cincuenta y tres años, afable y cortés, y que no ofrece ni mucho ménos el aspecto de un loco furioso, ni de un *bebedor de sangre*, ni siquiera de un *descamisado*, como se complacen en pintarle los atolondrados periodistas.

Semeja más bien un buen ciudadano de Hamburgo, perdido en las nieblas de Lóndres, y que procura vivir lo ménos mal posible, como honrado padre de familia. La casita en que mora es una quinta modestamente amueblada, sin más aparato que el que reclama la *respectability* británica, á la cual todo se sacrifica en Inglaterra. Se ve bien que el doctor, que pasa por rico, no emplea todas sus rentas, ni mucho ménos, en la satisfaccion de goces personales, y que consagra, no sólo su tiempo, sino una parte de su caudal, al servicio de sus opiniones.

El doctor Marx (nacido en 1818) es de mediana estatura, de robusta constitucion y fisonomía expresiva. Su frente vasta revela al pensador. Su rostro, circundado por largos y abundantes cabellos, da testimonio, en sus profundas y numerosas arrugas, de las meditaciones del doctor y de sus graves preocupaciones; bajo la frente se dibujan unas cejas en extremo pobladas, que dan sombra á unos ojos pardos, muy hundidos en sus órbitas y centellantes bajo párpados plegados y oscurecidos por el estudio y las vigilias. La nariz, ancha en su base como la de Balzac,—señal de grandes facultades intelectuales, segun los fisonomistas,—cae por una suave pendiente sobre dos mejillas carnosas, y de los extremos de la nariz salen dos surcos profundos que van á perderse en los labios, gruesos y sensuales, y cubiertos á medias por un bigote bien poblado, que se confunde con una barba gris, bastante larga y casi patriarcal.

Cárlos Marx estudió primero la jurisprudencia en la universidad de Bonn y en la de Berlin; pero no tardó en abandonar tal estudio por la historia y la filosofía, que algun tiempo despues enseñó como catedrático en la misma universidad de Bonn. Al ocurrir el movimiento político que siguió á la muerte de Guillermo III de Prusia, en 1841, abandonó la cátedra y entró en la redaccion de la *Gaceta Rhenana* (*Die Rheinische Zeitung*), que los jefes de la clase media liberal, los Hanoeman, Kamphausen y otros, que subieron al poder despues de la revolucion de 1848, acababan de fundar en Colonia. Marx hizo en este periódico una campaña muy notable, y á mediados de 1842 se le confió la direccion del mismo.

De esta época datan las primeras querellas de Marx con los gobiernos. La *Gaceta Rhenana* se publicaba, como todos los periódicos de aquella época, bajo el régimen de la censura; pero muy luego la polémica de Marx excitó las iras del poder, y el periódico no podia publicarse hasta despues de haber obtenido el *imprimatur* del censor ordinario y la aprobacion del prefecto de Colonia. Aun todavía la *Gaceta Rhenana* pareció demasiado peligrosa á las autoridades prusianas, y fué suprimida en la primavera de 1843 por decreto ministerial.

Refugióse Marx en París por la primera vez. Allí publicó, en compañía del doctor Ruge, los *Deutsch-Französische Jahrbücher* (Anales franco-alemanes), que fueron prohibidos en Alemania, y en compañía de Federico Engels, *Die Heilige Familie, gegen Bruno Bauer und Consorten*, 1845. (La Santa familia, contra Bruno Bauer y consortes) Los *Anales* tendian á combinar los dos movimientos críticos que se estaban produciendo simultáneamente en Alemania y en Francia. *La Santa familia* era una sátira del idealismo aleman, que Marx queria sustituir por lo que él llama el realismo histórico.

Como Marx, á la vez que se ocupaba en París de estudios sobre la economía política y sobre la primera revolucion francesa, continuaba dirigiendo ataques al gobierno prusiano, éste pidió y obtuvo del de Francia la expulsion de Marx del territorio francés, y se dice que Alejandro de Humboldt, el célebre geógrafo, sirvió de negociador, por el gabinete de Berlin, en este asunto.

De París trasladóse Marx á Bruselas, donde continuó una vida tan laboriosa como agitada; publicando en francés un *Discurso sobre el libre cambio* (1846), y *Miseria de la filosofía, contestacion á la filosofía de la miseria, de Mr. Proudhon* (1847), y en aleman, con Federico Engels, *Das Manifest der Communistischen Partei* (El manifiesto del partido comunista, 1848), que habia sido adoptado por un Congreso de obreros de diferentes naciones, celebrado en Lóndres en 1847. Por esta época, á causa de su propaganda entre los obreros y de sus artículos contra el gobierno prusiano en la *Gaceta alemana de Bruselas*, fué expulsado de Bélgica, á peticion del gabinete de Berlin; pero al mismo tiempo, Mr. Flocon, en nombre del gobierno provisional, le abrió las puertas de la Francia, donde esta segunda vez debia residir muy poco tiempo.

Efectivamente, habiendo estallado la revolucion en Alemania, trasladóse apresuradamente á Colonia, donde fundó la *Nueva Gaceta Rhenana*, con el concurso de sus antiguos compañeros de destierro. La *Gaceta de la Cruz*, órgano de los feudales de Alemania, decia que este periódico, publicado en una fortaleza prusiana, sobrepujaba en audacia revolucionaria á los periódicos franceses de 1793 y 1794. En la nueva gaceta, Marx defendió calurosamente la insurreccion de Junio de 1848. Cuando el gobierno prusiano dió en el otoño de 1848 el golpe de Estado, arrojando de Berlin la Asamblea nacional y otorgando una Carta, Marx hizo en su periódico un llamamiento al pueblo, aconsejándole que organizase la negativa general del impuesto y que rechazase la fuerza con la fuerza. El gobierno proclamó el estado de sitio en Colonia, y naturalmente la nueva *Gaceta Rhenana* fué suspendida, y su redactor obligado á salir de la ciudad. Marx no se desalentó por esto, y tan pronto como el estado de sitio fué levantado, volvió á empezar la lucha. Formáronse contra él numerosos procesos; mas como todas estas causas eran sometidas al jurado, fué absuelto en todas ellas, y estas persecuciones sólo sirvieron



BELLAS ARTES.—«El obsequio de amor» cuadro de M. von Siegert pág. 79).

para proporcionarle nuevos temas de oposicion. Cansado al fin el gobierno, se aprovechó del movimiento revolucionario del Sur de Alemania para englobar á Marx en la reaccion, y expulsóle definitivamente de Prusia en la primavera de 1849. Marx fué á fijar su residencia en Paris por la tercera vez; pero algunas semanas despues de la insurreccion de Junio de 1849 el gobierno francés, fundado en la demanda del embajador prusiano, puso á Marx en la alternativa de ser internado en el Morbihan ó de salir de Francia. Marx se decidió á trasladarse á Lóndres, donde desde entónces ha vivido.

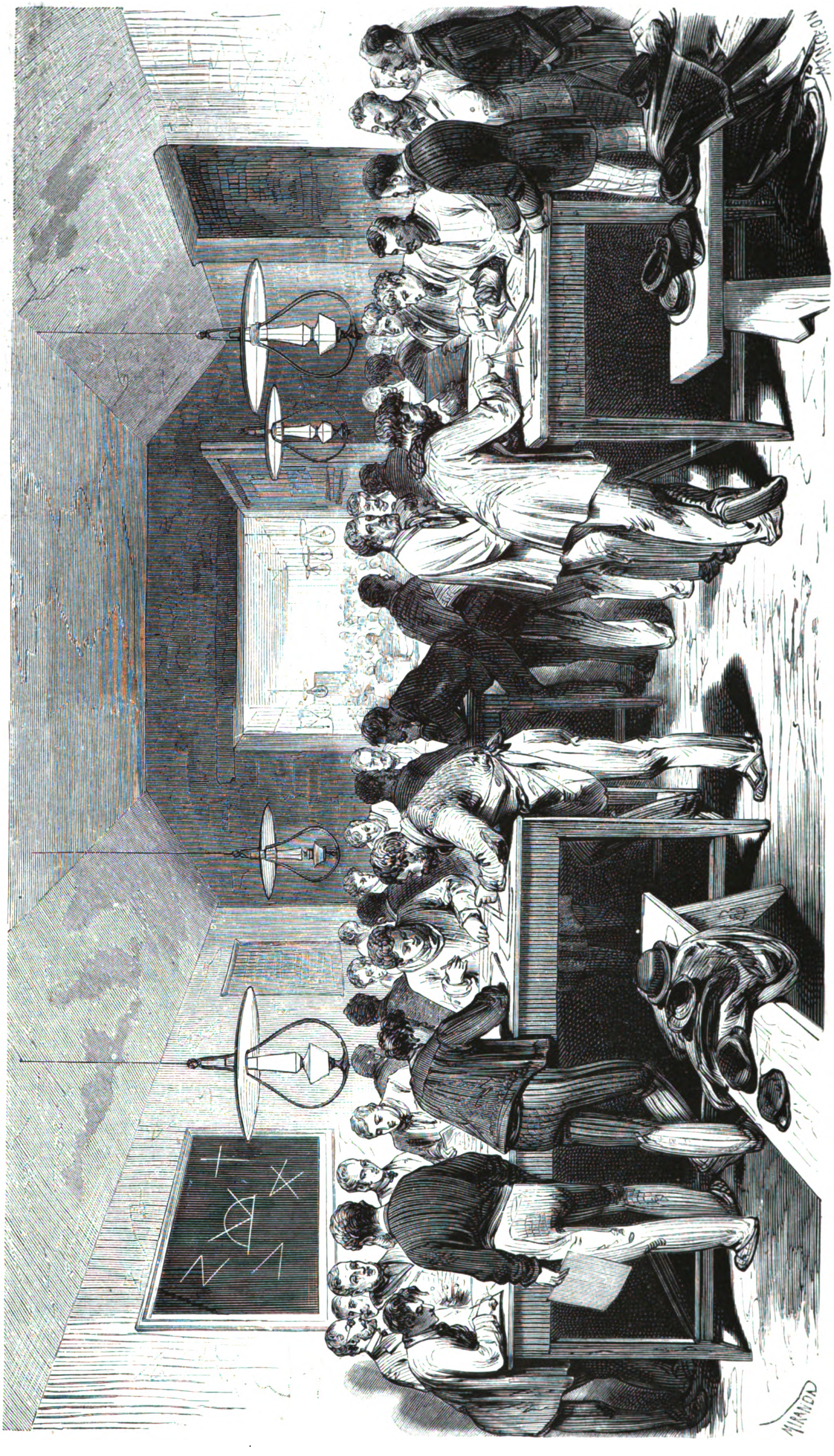
A mediados de 1850, reanudó en Lóndres la publicacion de la *Nueva Gaceta Rhenana*, bajo la forma de revista mensual. Esta revista, impresa en Hamburgo, sucumbió en 1851 á la reaccion victoriosa.

Despues del golpe de Estado de Diciembre de 1851, Marx publicó en aleman *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*, Boston, 1852. Esta obra fué reimpresa en Alemania en 1869, poco tiempo ántes de la guerra.

En 1853, publicó (en aleman) *Revelaciones sobre el proceso de los Comunistas en Colonia*, que es una filípica contra el gobierno prusiano y la burguesía alemana. Despues de la condenacion de sus amigos por los tribunales de Colonia, Marx permaneció muchos años ajeno á toda agitacion política, explotando los ricos tesoros que el Museo británico pone á disposicion de los que quieren sondear las profundidades de la economía política, y no tomando parte activa en más publicacion que en el *New York Tribune*, donde escribió, hasta la guerra civil americana, la correspondencia inglesa, firmada con su nombre, y un gran número de artículos de fondo sobre el movimiento europeo y asiático, y no pocos sobre la política española. Sus artículos contra la política extranjera de lord Palmerston fueron reimpresos en Inglaterra en forma de folletos.

Marx publicó además, en 1859, *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, Berlin (*Contribuciones á la crítica de la economía política*), y en 1860, en Lóndres, *Herr Vogt* (*El señor Vogt*); en este último libro ridiculiza la pseudo-democracia imperialista, acusando al mismo tiempo al profesor Cárlos Vogt y á sus cofrades de la prensa alemana y de la prensa suiza de estar vendidos á Napoleon en la cuestion que produjo la guerra de Italia. Ultimamente, publicó en Hamburgo, á fines de 1869, su obra principal, titulada: *Das Kapital, Kritik der Politischen Oekonomie* (*El capital, crítica de la economía política*), de cuya obra sólo se ha publicado hasta el dia el primer tomo.

El dia 26 de Setiembre de 1864, en el *meeting* de Saint James s' Halle, la *Asociacion Internacional de los Trabajadores* fué fundada, y su consejo central interino eligió á Marx, que ya en dos ocasiones distintas habia tratado de fundar una asociacion de este género, secretamente con la *Liga comunista de los obreros*, y abiertamente con la *Sociedad Internacional de la democracia*, en Bruselas en 1847. Nombrado miembro del consejo interino, redactó el *Manifiesto inaugural* y los *Estatutos generales*, definitivamente adoptados en



MADRID.—Clase gratuita de dibujo en el «Centro de instruccion popular» del distrito de la Universidad (pág. 80).

el Congreso de Ginebra de 1866. Desde esta época, Marx ha venido redactando las principales publicaciones del Consejo general de Lóndres. La última, que es el *Manifiesto sobre la guerra civil en Francia*, ha producido gran sensacion en las filas de la democracia.»

Marx, discípulo ardiente de Hegel, á quien proclama aún hoy dia el último de los grandes metafísicos, formó parte de lo que se denominó en Alemania la *izquierda hegeliana*, pero se separó de ella muy pronto para trasformar toda la filosofía hegeliana y darle la base real que le faltaba. Hegel, á fuerza de abstraccion, lo trasformaba todo en categoría lógica; abstrayendo los diferentes movimientos de todos sus caractéres distintivos, obtenia la fórmula puramente lógica del movimiento, en la cual hallaba el *método absoluto*, que no sólo explica *toda cosa*, sino que implica además el movimiento de toda cosa. «El método es la fuerza absoluta, única, suprema, infinita, á la cual no puede resistir ningun objeto; es la tendencia de la razon á encontrarse, á conocerse en todas las cosas.» (Hegel, *Lógica*, tomo III.)

Marx despoja el método de todas estas cualidades sobrenaturales y le reduce al papel de simple instrumento, que facilita el trabajo, pero que no nos da el secreto de todas las cosas: para él no es el movimiento absoluto el que produce, por medio de sus evoluciones, los diferentes movimientos de todas las cosas; ántes al contrario, la evolucion de todas las cosas es la que produce un movimiento que, una vez abstraido y analizado en sí mismo, es idéntico para cada cosa. El método hegeliano, trasformado así, viene á ser el método materialista de que se han servido de una manera inconsciente é imperfecta los Darwins, los Godofredo Saint-Hilaire y los grandes hombres científicos modernos. Marx ha querido emplearle en una ciencia que se hallaba en estado rudimentario, en la ciencia económica. En su última obra *Das Kapital*, que le ha costado veinte años de trabajo, sigue paso á paso todas las trasformaciones de la propiedad, que despues de haber revestido en la Edad Media la forma individualista, pierde esta forma por el desenvolvimiento mismo de las categorías económicas, que han creado la fortuna de la clase media, y toma la forma comunista. Cita como ejemplo la industria textil, que despues de haber sido ejercida por los particulares, que se valian de máquinas á brazo, es explotada hoy con la máquina de vapor, que no puede funcionar sin la ayuda de numerosos obreros que trabajan en comun, y el instrumento de trabajo no es ya, como en otro tiempo, propiedad del que lo maneja, sino de capitalistas que, segun opinion de Marx, serán reemplazados fatalmente por la *Commune*.

La doctrina de Cárlos Marx se distingue de los sistemas de los demás socialistas, en dos puntos principales. Primero, en que rechaza todas las concepciones y deducciones doctrinarias, y trata de demostrar que la sociedad presente lleva en sí los gérmenes de una sociedad nueva; que esta sociedad se elabora por medio de la lucha de clases, quienes despues de haber pasado (á consecuencia de la fatalidad histórica) por la dictadura transitoria de la clase obrera, se fundirán finalmente en la asociacion de los productores libres, basada sobre la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos de trabajo. En segundo lugar, Marx proclama el carácter internacional de esta lucha de clases y de la trasformacion social que ha de ser su resultado.

Tal es el hombre que muchos se han complacido en representar como un sér intratable y un revolucionario empedernido, no siendo más que un filósofo y un pensador, temible tan sólo por sus facultades organizadoras y admirablemente sintéticas, por su larga experiencia de las revoluciones, su vasta ciencia y su tenacidad característica, servidas por la independencia de su posicion, la afabilidad de sus maneras, el conocimiento de todos los idiomas europeos, y una infatigable aptitud para los más áridos trabajos.— J. M. y L.

SITUACION DE LA ARGELIA FRANCESA.

(Correspondencia particular de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

Máscara, 10 de Enero de 1870.

Señor Director: Remito á usted un cróquis que representa el último y mas notable suceso ocurrido en esta colonia de la Francia.

Todos saben que el general Bourmont, y los 80.000 hombres mandados á la conquista de Argel, en 1830, bajo pretexto de un insulto hecho al cónsul francés, tuvieron que luchar denodadamente contra la tenaz resistencia de los indígenas á someterse á su yugo. La misma resistencia, aunque algo debilitada en cuanto á la idea de independencia que la animó en aquel entónces, y que en cambio inspira hoy el espíritu de partido, es la que se manifiesta en el dia.

La resistencia de 1830 era justa y digna; ¿lo es la del presente? No, respondemos sin vacilar; y tal decimos, porque Francia se ha mostrado casi siempre, con muy raras excepciones, madre cariñosa para la Argelia: las mejoras introducidas en el sistema de gobierno; las ventajas acordadas para la colonizacion, y los adelantos aportados á la agricultura, que hacen de Argel una de las más ricas colonias francesas, son actos dignos de elogio, y que merecen la gratitud más sincera por parte de los argelinos.

A decir verdad, la generalidad de ellos la tienen, y los revolucionarios, aunque lo reconocen, obedecen como ya he dicho á la pasion política que los ciega. Hasta en esta apartada region se tropieza á cada paso con el influjo de la *Internacional*. Esta resistencia es por lo tanto parcial, y creemos que será modificada ántes de poco tiempo, pues es imposible dominarla totalmente.

La disolucion del consejo general tendrá suma influencia sobre este punto; este acto enérgico no ha causado la menor sorpresa, y era esperado por los que veian con pena ocuparse á los representantes de los colonos de luchas políticas, sin tener en cuenta la situacion de los cantones y el mal estado de las vías de comunicacion.

La mayoría radical del consejo disuelto ha publicado un manifiesto á los electores del departamento de Argel, en el que explica que por respeto del sufragio universal, se ha negado á admitir en su seno, con voto deliberativo, á los elegidos de la administracion. Este documento prueba que el consejo seguia creyéndose una asamblea política, y que se atribuia el poder constituyente, arrogándose el derecho de zanjar las cuestiones constitucionales, cuando sólo tenia facultad para decidir en cuestiones puramente administrativas.

No quiero aventurarme á emitir juicios que podrian resultar erróneos; pero sí diré que la insurreccion parece deber finalizar en breve, y á esta creencia presta suma fuerza la sumision de varias tribus debida á Si-Sliman, hecho digno de ilustrarse que me ha dado asunto para el cróquis que os envío.

Las tribus fueron presentadas por el jóven Si-Sliman, hombre de clara inteligencia y gallarda figura, y recibidas cerca de Benoud por el teniente coronel Gant. El dia estaba bellísimo, y un sol esplendente lucia en el límpido cielo. El teniente coronel Gant estaba en medio, formando un grupo con Si-Sliman y los notables de las tribus; luégo seguian estas, y rodeaba á todos una línea de cazadores de Africa, batallon 4.°, que escoltaban á Mr. Gant. No me atrevo á reproducir ni aún en extracto el discurso de Si-Sliman; y en cuanto á las palabras de Mr. Gant, fueron las indicadas y conocidas por la costumbre.

Tal acto tiene grande importancia y trataríamos de explicarlo, si esta carta no fuese ya algo extensa.

Estad seguro, señor Director, de que procuraré enviaros la relacion escrita y delineada de los sucesos locales que puedan acaecer en este país, durante mi residencia en él.

Con el mayor placer me ofrezco de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.

M. DEL V.

REVISTA CIENTÍFICA.

Estudio de aplicaciones numerosas.—Su estado actual.—Los tres grados del desenvolvimiento de una ciencia.—Fenómenos que suspenden y pasman.—Instrumentos, plantas y animales para hacer observaciones.—Imposibilidad de pronosticar el tiempo con exactitud.—Investigaciones de la Academia de Ciencias de Berlin.—Asertos de Dove.—Escuela novísima meteorológica.—Pregunta del astrónomo Airy.—Explicacion de los climas.—Errores de cuantos atribuyen los cambios del tiempo á causas fuera de la tierra.—Teoría de Fastes sobre los inviernos de grandes fríos.—El regulador de nuestros climas segun Marié-Davy.—Teoría de Renou.—Doctrinas de Maury atacadas por Lartigue.—Las leyes de los vientos.—Trabajos de la Academia de Ciencias de Viena.—La última obra de Flammarion.—Anuarios meteorológicos de varias naciones.—Investigaciones sobre lluvias y arbolado presentadas á la Academia de Ciencias de San Petersburgo.—Trabajos de Rivoli, Jelinek, Fritsch y Klein.—Anunciador del tiempo de Prestel.—Libros de Bühlmann y Höltschl.—Organismos invisibles del aire descubiertos por Ehrenberg.—Obras populares de Graeger y Batler.—Tratados de Pessiva y Denza.—Misterios y maravillas de la meteorología.

La meteorología, cuyo estudio tiene gran importancia, así para la agricultura y la navegacion, como para otras aplicaciones, es un ramo del saber que á todos debe interesar y que ocupa constantemente á muchos investigadores. Para referir muy brevemente algunos trabajos de estos, nuevos é importantes, se destinan las noticias que ahora siguen.

El último resúmen de dicha ciencia publicado recientemente en Lóndres dice, que la meteorología es como un cuerpo sin cabeza, un caos de hechos inconexos desarreglados, careciendo de todo órden; pues aunque trabajan en ella muchísimos científicos, todavía no han alcanzado ningun gran progreso, bien concreto y definido. Tales circunstancias, sin embargo, léjos de desalentar á los meteorólogos, avivan y estimulan su aplicacion, lo cual prueban los muchos trabajos que diariamente publican relativos á este asunto.

En el completo desenvolvimiento de cualquier ciencia positiva se notan tres distintos grados: primero, el de las acumulaciones de hechos y observaciones; segundo, el de las generalizaciones y fijacion de las leyes comunes que rigen los fenómenos respectivos; y tercero, el de las deducciones, que conducen á predecir por el conocimiento de tales hechos y leyes cuanto sea posible en la ciencia particular de que se trate.

Cada uno de dichos grados presenta dificultades peculiares; y el primero de los tres, donde hoy está la meteorología, las reune tan grandes, que quizás excedan cuantas tuvieron en aquel punto de desenvolvimiento las demás ciencias. Porque practicar observaciones y reunir hechos conforme á lo que requiere el primer grado aludido, es dificilísimo en una ciencia como la nombrada, que trata de los movimientos, de las propiedades y fenómenos de todas clases, físicos y químicos, que se verifican sobre la superficie de la tierra, y más particularmente en su atmósfera. Y son más intrincadas y cuestan mucho mayor trabajo las observaciones meteorológicas que las astronómicas, tanto por la perpétua variacion y movimiento de lo que investigan, como tambien porque esto, ó sea la atmósfera, envolviendo al observador, hacen dificilísimas las indagaciones que en otras circunstancias resultarian bastante ménos árduas. Aquél está cual soldado en medio de una gran batalla, de la que sólo refiere noticias escasas y parciales; porque atribuye naturalmente importancia indebida á los hechos de armas en que tomó parte, no habiendo podido ver cuantos se verificaron léjos, ni conocer el plan general de aquella.

Lo que hace falta á la meteorología es un remoto punto de vista desde donde contemplar nuestra atmósfera cual pudiera verla un habitante de la luna, quien ocuparia la misma ventajosa situacion para estudiar las propiedades físicas externas de la tierra, que nosotros ocupamos para hacer indagaciones relativas á la superficie de dicho satélite.

Pero en meteorología hay que luchar además con otra dificultad grande, cuando se practican observaciones sobre el Océano. Aquí el hombre científico se encuentra lo mismo que los antiguos judíos al reedificar su templo; esto es, con una mano tiene que trabajar y combatir con la otra, especialmente cuando ocurre algun gran fenómeno atmosférico. Durante cualquier huracan, por ejemplo, el comandante de un bajel ántes que todo tiene que mandar la maniobra y cuanto convenga para no naufragar, y raras veces dispone de tiempo que invertir en observaciones del linaje aludido. No es, empero, únicamente al ir embarcado, sino que, lo mismo sobre tierra firme, que en cuantas ocasiones aparece algun gran fenómeno meteorológico, siempre suspende y pasma tanto, que el observador pierde su tranquilidad de ánimo, y muy á menudo queda incapacitado para practicar sosegada y serenamente todo género de investigaciones. Por último, calladas dificultades de otras clases, sólo anotaremos que es muy probable que nunca se logren conocer exacta y completamente las capas superiores de la atmósfera terrestre, á pesar de los perseverantes trabajos que con semejante objeto practican Glaisher y algun otro.

Para vencer hasta cierto punto tantas dificultades, los meteorólogos emplean muchísimos instrumentos y aparatos muy ingeniosos, llamados inscritores, que señalan de un modo continuo ó á intervalos dados gran número de fenómenos atmosféricos. Describir tales aparatos, ó señalar sólo algunos de los novísimos y más perfeccionados, ocuparia demasiado espacio y además causaria al lector, pues para dicho objeto seria preciso una especificacion con muchos pormenores técnicos.

En varios de los numerosísimos observatorios meteorológicos que existen, hay jardines con plantas que indican los cambios del tiempo, y con ciertos animales muy sensibles á las perturbaciones atmosféricas, las cuales tambien anuncian. En dichos establecimientos y en las muchas sociedades que cultivan esta importante ciencia, dividense los trabajos entre varias secciones dedicadas respectivamente al barómetro, termómetro, etc., y así las distintas ramas de la meteorología tienen sus observadores especiales.

Algunos, empero, desaprueban semejante separacion, porque entorpece los progresos de la ciencia, atendiendo á que para realizar descubrimientos, se requiere que un solo hombre pueda ensayar con experiencias y por otros medios si á sus especulaciones responden los hechos que directamente se observen y consignen. Las observaciones practicadas á ciegas y que carezcan de un fin prévio y determinado, no pueden producir ventajas científicas: éstas sólo se lograrán merced á los razonamientos anteriores á que ha de sujetarse cuanto se indague y averigüe.

Con el sistema de observaciones meteorológicas existentes nunca se conseguirá resolver el tan difícil problema de las vicisitudes de nuestra atmósfera; lo cual proclaman así Le Verrier como otros afamados astrónomos, aseverando que es del todo imposible actualmente predecir el tiempo que hará, ni áun con muy pocos dias de anticipacion.

Sin embargo, sabios hay que, con grandísima perseverancia, practican investigaciones por lograr resolver aquel problema, entre quienes sobresale el catedrático aleman Dove, considerado cual el primero y más profundo maestro en meteorología, y el que, siempre incansable en sus

tareas, raramente deja de publicar algun número de las *Memorias de la Academia de Berlin* sin trabajos suyos sobre este asunto. Publica además por separado libros de gran mérito, como el reciente, poniendo sólo un ejemplo, intitulado: *Contribuciones á la Climatologia*, que contiene muchas materias del mayor interés para todos. En esa obra, con una ojeada sobre las líneas de igual temperatura, llamadas *isotermas*, se ven los grandes rasgos climatológicos del globo que habitamos, los cuales pueden conocerse con entera exactitud por los datos numéricos que se acompañan. Tambien publica mapas con las líneas *isoteras* é *isoquimenas*, ó sean las de iguales temperaturas medias en verano é invierno, y otras muchas curvas de gran utilidad, trazadas á consecuencia de las observaciones más fidedignas, junto con multitud de datos preciosos relativos á los climas, todo lo que ratifica que dicho sabio merece la superior nombradía que generalmente se le confiere. Calcula Dove en dichos trabajos que en el polo Norte no puede existir mar alguna libre de hielos, y combate la opinion comun de que se compensan los frios y calores de la superficie terrestre.

Este meteorólogo utiliza cuantas observaciones establecen los cambios diarios de temperatura en cada localidad, fijando las curvas que respectivamente lo indican, dependientes en parte, como todos saben—además de otras muchas circunstancias—de la mayor ó menor distancia del sol; es decir, que cuando éste se halla más cerca, el frio es mayor, y el calor superior cuando aquél dista más de la tierra. Para trazar los cambios de temperatura horarios y cotidianos, existen datos desde el año de 1735; pero no obstante, faltan muchos, á fin de resolver el gran problema de predecir las vicisitudes atmosféricas.

A tales circunstancias y otras, dejadas aquí aparte, débese la escuela novísima de meteorólogos, que proclama la apremiante necesidad de comprender con sólo una mirada y en conjunto cuantos fenómenos se verifican en la terrestre atmósfera, atendiendo los afiliados á dicha escuela, á que hasta ahora ningun resultado práctico produce el interrogar la ingente masa de observaciones locales meteorológicas acumuladas sobre los cambios de tiempo.

Mr. Airy, uno de los primeros astrónomos ingleses, al terminar su informe sobre los trabajos del linaje aludido, practicados en el Observatorio de Greenwich, pregunta con cierta tristeza, si conviene proseguir con el mismo sistema aglomerando números en tomos de á fólio, que nada prueban, y sacando resultados cuyas consecuencias son enteramente infructuosas. El continuar como hasta hoy, añadirá millones de observaciones inútiles á los muchos que ya existen; pareciéndose cuantos las practican á coleccionistas de plantas ó monedas, que poco ó nada hacen para fomentar la ciencia. Así, el registrar en estaciones aisladas todos los fenómenos atmosféricos, equivale á perder tiempo y trabajo; y tal rutina multiplica los guarismos sin ningun significado claro y preciso, porque faltan los datos indispensables para interpretar y comprender las observaciones hechas. Los meteorólogos hoy están inundados con torrentes de números, aguardando que desaparezca la ignorancia reinante sobre las leyes fundamentales que gobiernan cuanto la ciencia aludida abraza, pues sólo entónces podrán discutir y sacar resultados de tantos trabajos, datos y guarismos.

Pero desde fecha muy reciente la nueva escuela enseña que sólo la *meteorologia comparada* puede facilitar la explicacion de los fenómenos periódicos cuyo conjunto forma el clima de una comarca, lo mismo que el de las anomalías que interrumpen el curso regular de aquellos. Dicha escuela ha probado lo erróneo de todas cuantas teorías atribuyen los cambios del tiempo á cometas, estrellas fugaces, la luz zodiacal, los aspectos planetarios y otras causas misteriosas, cuyo asiento suponen—faltando á la verdad—que se halla en los espacios cósmicos. Al contrario, tales cambios no provienen más que de la manera con que resulta distribuida la cantidad de calor que el sol anualmente suministra, la que es siempre la misma, equilibrándose los frios de ciertas zonas con los fuertes calores que otras experimentan. Prueba eso,—poniendo ejemplo,—que en 1815 y 1816 bajó tanto la temperatura en la Europa occidental, que sobrevino el hambre; miéntras que durante dichas épocas, en los países de Oriente, el tiempo fué tan caluroso, que originó abundantísimas cosechas, á lo que desde entónces el puerto de Odessa debe su repentina y extraordinaria prosperidad. Los grandes frios de Inglaterra en dichos años y durante 1837 y 1838, fueron causa indirecta de las tumultuosas agitaciones para conseguir la abolicion de los derechos sobre cereales.

A fin de comprender los cambios de temperatura en un sitio determinado, hay que comparar cuantos ocurran en otros muy distantes. Estos fenómenos se enlazan y dependen visiblemente de las oscilaciones que experimentan las grandes corrientes atmosféricas. El estudio, pues, de tales corrientes producirá que se lleguen á conocer y explicar bien las anomalías del tiempo que haga en distintas fechas y zonas.

El invierno muy frio de 1870-71 ha confirmado los pronósticos de dos meteorólogos que arrancan de diferentes teorías. Una, la de Mr. de Tastes, se funda en el estudio de las corrientes atmosféricas. Las masas de aire caliente que, como nadie ignora, se elevan en las regiones ecuatoriales derramándose hácia los polos, producen un movimiento que aspira el aire frio de éstos. La rotacion terrestre modifica el rumbo de ambas corrientes: el aire que sube desde el Ecuador al polo Norte produce los vientos de Sur-Oeste, y el que vuelve en sentido opuesto hácia la zona tórrida origina el Nor-Este. Tales vientos forman encima del Océano Atlántico y del continente europeo un circuito inmenso que corresponde á la corriente del mar, llamada *gulf-stream*, y las fluctuaciones de ambas corrientes, aérea y marina, producen cambios considerables en los caractéres meteorológicos de distintos climas. Mr. de Tastes supone que entre el circuito aéreo del Atlántico y otro análogo que se forma sobre el Pacífico, existe al rededor del polo una zona de calma cuyos bordes golpean las corrientes de aire caliente. Semejante zona cambia de lugar, moviéndose hácia el lado de menor resistencia; y si la corriente del Atlántico es la más débil, entónces dicha zona desciende en direccion á Europa y produce grandes frios. Las observaciones publicadas en el verano de 1870 sirvieron de fundamento á los acertados pronósticos relativos á la temperatura venidera, y los cuales el referido Tastes dió á luz ántes del invierno inmediato siguiente.

Podian presentarse varios argumentos contra la teoría indicada: mas nadie desconoce que el clima de Europa está dominado por las corrientes atmosféricas y las marinas que á éstas corresponden, segun ha demostrado Mr. Marié-Davy en un trabajo muy interesante sobre los caractéres del invierno último, dado á conocer por la Academia de Ciencias de Paris. El gran regulador de nuestros climas es el rio aéreo, de lecho variable y dos brazos, el ecuatorial y el polar, que cubren la superficie de Europa formando los vientos Sur-Oeste y Nor-Este. El estudio de las fluctuaciones de tales corrientes constituye el objeto principal de la meteorologia comparada, y servirá para resolver los grandes problemas que esta ciencia entraña.

Curiosa es, de otra parte, la teoría de Mr. Renou, quien supone que los inviernos con grandes frios se repiten cada cuarenta años, habiendo sido el de 1870-71, cuya baja temperatura pronosticó, la vuelta del de 1829-30. Pero las observaciones conocidas niegan semejante teoría, porque en el intervalo trascurrido desde 1830 hubo inviernos de frios más grandes y duraderos que el de 1870. Las coincidencias publicadas por Mr. Renou pueden ser casuales: el acertar el tiempo alguna vez nada significa, si los pronósticos no se fundan en hechos bastante numerosos que prueben la existencia de la ley á que obedecen.

Extiéndese diariamente más la opinion de que la corriente aérea y la marina, cuyo orígen está en el calor solar, y las cuales dan vida y movimiento á cuantos séres habitan nuestro globo, forman los dos grandes centros de gravedad donde los climas se equilibran, haciendo provenir estados meteorológicos distintos durante las estaciones y los años. Ambas corrientes se estudian minuciosa y atentísimamente desde hace un cuarto de siglo. Al comandante Maury, director del Observatorio nacional de Washington, son debidos importantes progresos en la navegacion, merced á los descubrimientos que ha hecho de las leyes á que obedecen los vientos y las corrientes del mar.

Para combatir las teorías de Maury se ha levantado no hace mucho tiempo Mr. Lartigue, quien presenta otras de mayor sencillez fundadas en pruebas bastante sólidas. La brevedad prohibe aquí señalarlas, lo mismo que toda indicacion relativa á las nuevas de Coulding, Carpenter y Croll sobre el propio asunto.

Los nombrados presentan doctrinas muy diferentes de las contenidas en los libros sobre *La Ley de las Tempestades*, de Reid, en el de Piddington acerca de lo mismo, y hasta del que ha escrito el año último Bottano Solaro, de *Indagaciones relativos á los Movimientos Atmosféricos.—Vientos Rectilíneos.* Mas si hemos de callar tantos trabajos, el que ahora acaba de imprimirse para el año de 1872 sobre *Las Leyes de los Vientos que prevalecen en la Europa Occidental*, cuyo autor es Mr. Ley, merece ocupar algunas líneas de esta reseña. Escrito dicho libro por quien conoce prácticamente la materia, la mucha y perseverante paciencia en hacer observaciones y reunir datos ostentada, no cabe duda que siempre alcanzará grandes aplausos todo hombre científico, áun cuando no merezcan general asentimiento las consecuencias que dicho autor deduce.

Limita Mr. Ley sus investigaciones á los vientos de la Europa occidental; pero aunque éstos son susceptibles de observarse con gran exactitud, si bien menor que la de cuantos dominan los Estados Unidos norte-americanos, no pueden aquellos áun así, en opinion de jueces competentes, servir de guia general constante y segura.

Semejante carácter, sin embargo, atribuye á dichos vientos este libro, donde aparece una série de proposiciones generales, cuyo resúmen es: que las tempestades giratorias son producidas por grandes descensos barométricos consiguientes á las muchas lluvias caidas sobre superficies muy extensas. Para probar esto, Mr. Ley presenta observaciones curiosas de Inglaterra; pero olvida, poniendo aquí entre casos múltiples sólo un ejemplo, que llueve muchísimo en las vertientes del Himalaya, por lo cual baja en grande el barómetro, y sin embargo, á tal descenso nunca acompañan los vientos de que habla nuestro autor. Tampoco tiene aplicacion general la regla que el mismo establece, relativa á que si baja el barómetro á causa de lluvias, entónces los vientos serán del Este. Semejante regla, indicada ántes por el catedrático Mohn en su *Atlas de Tempestades*, segun tratadistas con autoridad en la materia, únicamente rige para ciertas latitudes europeas.

Pero áun incorrecta á veces la obra de Mr. Ley, no obstante, en conjunto ostenta un interés de primer órden, pues á pesar de distinguirla cierta escasez de grandes novedades, ilustra y discute las teorías de Mohn y Buchan sobre este asunto, más profundamente que hasta ahora se ha visto, presentando tambien otras ventajas de considerable importancia. Cálla, empero, esta publicacion notabilísimos trabajos sobre el particular de que se trata, debidos al sabio austriaco Hann, quien despues de anunciarlos ante la Academia de Ciencias de Viena é imprimirlos en el *Diario* de ésta, tambien da un extracto en el número 18 del corriente del *Wiener akademischen Anzeiger*. Hann ha fijado la significacion climatológica de los vientos, combinada con otros fenómenos atmosféricos, deduciendo sus resultados de investigaciones hechas en gran número de observatorios. Los vientos reinantes, ahora provengan de la corriente aérea polar ó ecuatorial, ahora si pasan por superficies terrestres ó marítimas, imprimen en todas ocasiones determinado carácter á la presion del aire, humedad, lluvias y demás circunstancias que forman el clima de cualquier comarca. Tales investigaciones, que sólo indicar podemos, deben estudiarlas cuantos quieran conocer profundamente la materia.

Distinto del libro anterior de Mr. Ley, y más propio para los indoctos, es el hermoso y recientísimo volúmen intitulado *La Atmósfera*, con magníficas láminas iluminadas y sin colores, escrito en lengua francesa por Flammarion. Este recopila todo cuanto existe publicado sobre su asunto hasta épocas recientes, y ni siquiera omite un párrafo relativo á la moderna clasificacion de las nubes, hecha por el catedrático habanero señor Poey en 1870, y de la cual tratan los números 19 y 52 del mes corriente, del *Zeitschrift für Meteorologie* y del *Naturforscher*. Presenta, además, el reciente volúmen numerosísima coleccion de noticias y datos curiosos, junto con varias observaciones originales. El estilo ligero y animado de Flammarion hace muy agradable la lectura de su última obra, donde puede estudiarse la meteorologia vestida á menudo con ciertas galas literarias, y aprenderse el modo de tratar amenamente puntos científicos áridos. Por otra parte, este libro tiene tanta profusion y riqueza de magníficos grabados y cromolitografías, que ni una sola descripcion hay donde el buril no auxilie á la pluma para hacer más comprensibles é indelebles en la memoria los objetos explicados.

Tambien acaba de ponerse ahora á la venta el *Anuario Meteorológico del Observatorio de Paris para 1872*, redactado por Mr. Marié-Davy, cuyo trabajo ha sido ofrecido á la Academia de Ciencias parisiense por el astrónomo Mr. Delaunay en la última semana. Al mismo tiempo presentó una protesta el célebre Le Verrier, alegando que dicho tomo intenta perturbar los trabajos meteorológicos, puesto que en él se propone establecer una nueva sociedad que compita con la asociacion científica francesa. Tal protesta, empero, nada minora el valor considerable del anunciado tomito, cuyas observaciones, si bien no siempre nuevas sobre meteorología náutica y agrícola, pronósticos del tiempo, advertencias y modelos para registrar vicisitudes atmosféricas, etc., son de utilidad incontestable respecto al estudio en cuestion. Aunque sólo recopilaciones esas dos obras, se anuncian, no obstante, más que por su grande novedad y mérito, atendiendo á estar ambas en idioma de todos conocido, y á que refieren asuntos cuya importancia aquí no empeña cual debiera la general atencion.

Si estricta brevedad no limitase nuestras reseñas, ahora ampliaríamos la presente con algunos datos más de interés sobre esta materia que novísimas investigaciones suministran. Entre tales, tenemos cuantas Linsser ha practicado y hecho imprimir en el tomo XIII de las *Memorias de la Academia de San Petersburgo*. Aquél trata de las relaciones entre la temperatura, lluvias y arbolado, con la gran exactitud de un astrónomo que usa de diario el método general relativo á coordinar críticamente grandes séries de números y datos que la observacion directa, propia y ajena suministra.

Idéntico asunto contienen las modernas investigaciones de Hernn Rivoli, ingeniero de montes, quien ha publicado en Posen sus trabajos relativos á la influencia que los bosques ejercen sobre la temperatura de las capas inferiores atmosféricas. Prueban aquellas que en las comarcas donde hay arboledas, los veranos son más frescos, y más templados los inviernos, que cuando la tierra está sin bosques; durante el dia, terrenos con árboles tienen el aire más fresco, y mayor calor en las horas sin sol; la temperatura indica más grados en las superficies con arbolado que donde no la hay. Publica además datos curiosos sobre el reparto del calor á través de la atmósfera en direccion vertical, y anuncia que dará á conocer sus observaciones respecto á la manera segun la cual está distribuida la humedad atmosférica.

Tambien sale ahora á luz en San Petersburgo un periódico meteorológico, redactado por el doctor H. Wild, cuya tendencia es centralizar é imprimir unidad á este linaje de observaciones; porque sin tales requisitos, serán estériles cuantos trabajos practiquen los que á la meteorología se consagran.

A semejante unidad obedecen los 153 observatorios meteorológicos de Austria, cuyas investigaciones coordinan los catedráticos Jelinek y Fritsch en los anuarios que se publican por Braumuller, de Viena, quien acaba de dar á luz el tomo V, conteniendo muchísimos datos sobre vicisitudes atmosféricas é influencias de las mismas en plantas y animales.

El primero de dichos sabios tiene publicado un tratado nuevo de gran mérito, relativo á la manera de hacer este linaje de observaciones, y el cual sirve para sustituir la obra sobre meteorología de Kreil, que se halla completamente agotada.

Cierto mérito y algunos datos nuevos y originales hay en la reciente obra del austriaco Klein, impresa en Graz, que trata de *Las Tormentas*. Acompaña á las observacio-

nes relativas á este asunto las alturas que él ha medido, desde donde rompen las nubes tormentosas. Sin que haya seguridad de fijar los límites de tales alturas, Klein señala que la nube á mayor elevacion que midió distaba 12.000 piés verticales de su cabeza, y 3.500 la más baja.

En el folleto aleman del doctor Prestel, impreso en Emden, se describe un instrumento que ha inventado para tener avisos con alguna anticipacion del tiempo. Aunque este invento parece muy sencillo y seguro, carecemos de espacio aquí para explicar cómo aquél se construye y usa.

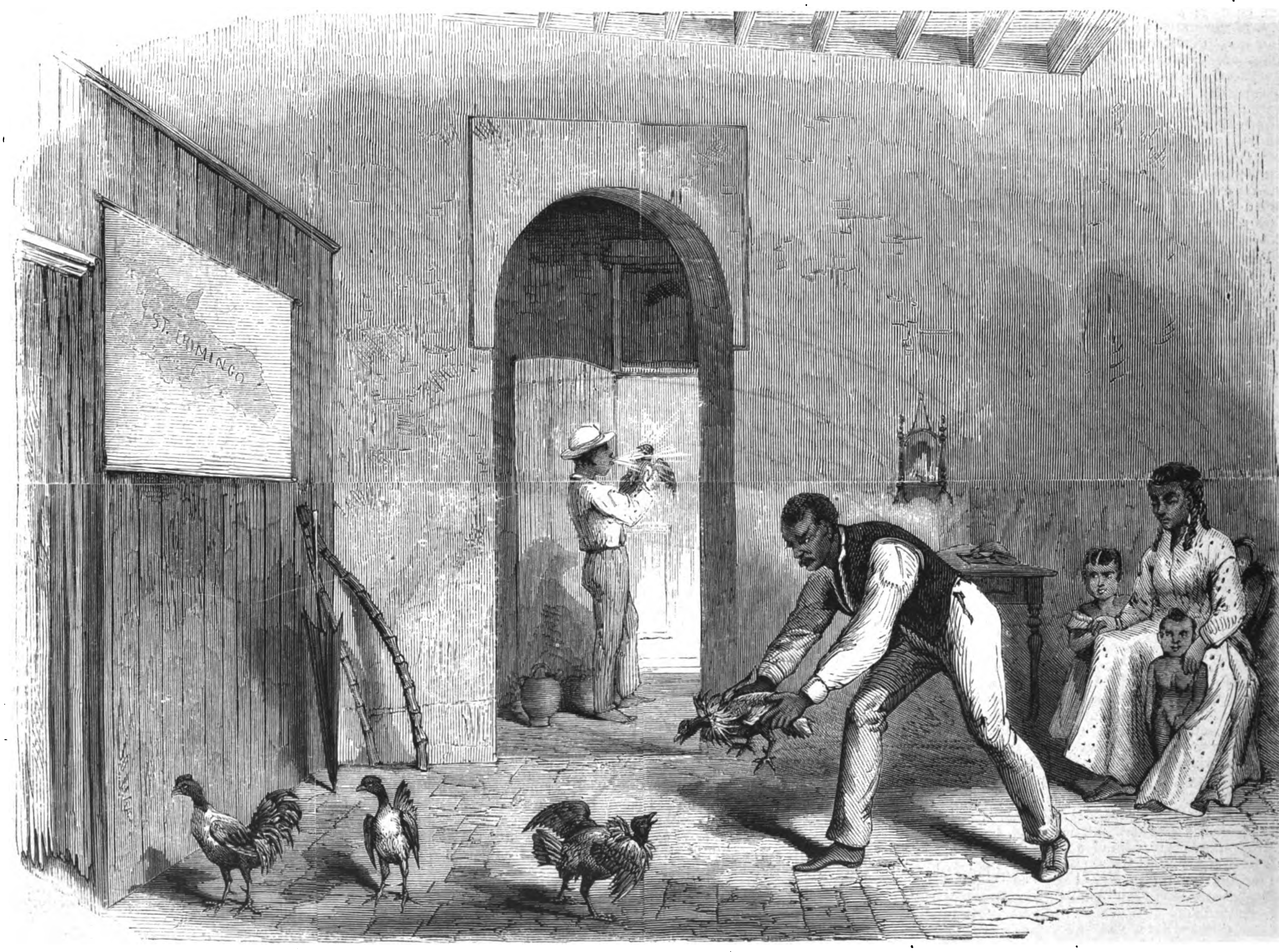
Tiene importancia teórica y práctica la última obra del catedrático doctor Rühlmann sobre *Medicion de Alturas con el Barómetro, y su Importancia para la Física Atmosférica*. Sabido es que en su excelente tratado indicó Bauernfeind las diferencias de iguales alturas segun las horas en que se midan con el barómetro, sin dar fórmulas para poder determinar exactamente tales elevaciones. Semejante omision y otros puntos muy interesante están en el libro de Rühlmann, con todos cuantos progresos hay en la materia, sobre cuyo estado, hace unos quince años, tiene escrita en la *Revista Minera* de Madrid una breve Memoria el redactor de la presente reseña.

De 1870, anterior á dicha obra de Rühlmann, es el folleto impreso en Viena, escrito por Höltschl, sobre *Medicion de Alturas con Barómetros Metálicos*. Aunque existen muchos (hasta cierto punto desconocedores del particular) que se oponen al empleo para tal objeto de los barómetros de mercurio, más hay todavía quienes combaten el uso de los barómetros metálicos, llamados *aneróides* ú *holostéricos*. El folleto anunciado patentiza que tales instrumentos pueden utilizarse, no sólo para efectuar mediciones absolutas de alturas, sino tambien para las comparativas, ó sean las nivelaciones.

Las investigaciones del célebre Ehrenberg sobre *Los Numerosísimos Organismos que viven flotando en la Atmósfera*, recientemente publicadas por la Academia de



Indio con el gallo. TIPOS FILIPINOS. Cocinero indio.



SANTO DOMINGO.—Preparacion y enseñanza de los gallos de pelea (pág. 80)



Gobernadorcillo TIPOS FILIPINOS. Chino cargador de agua

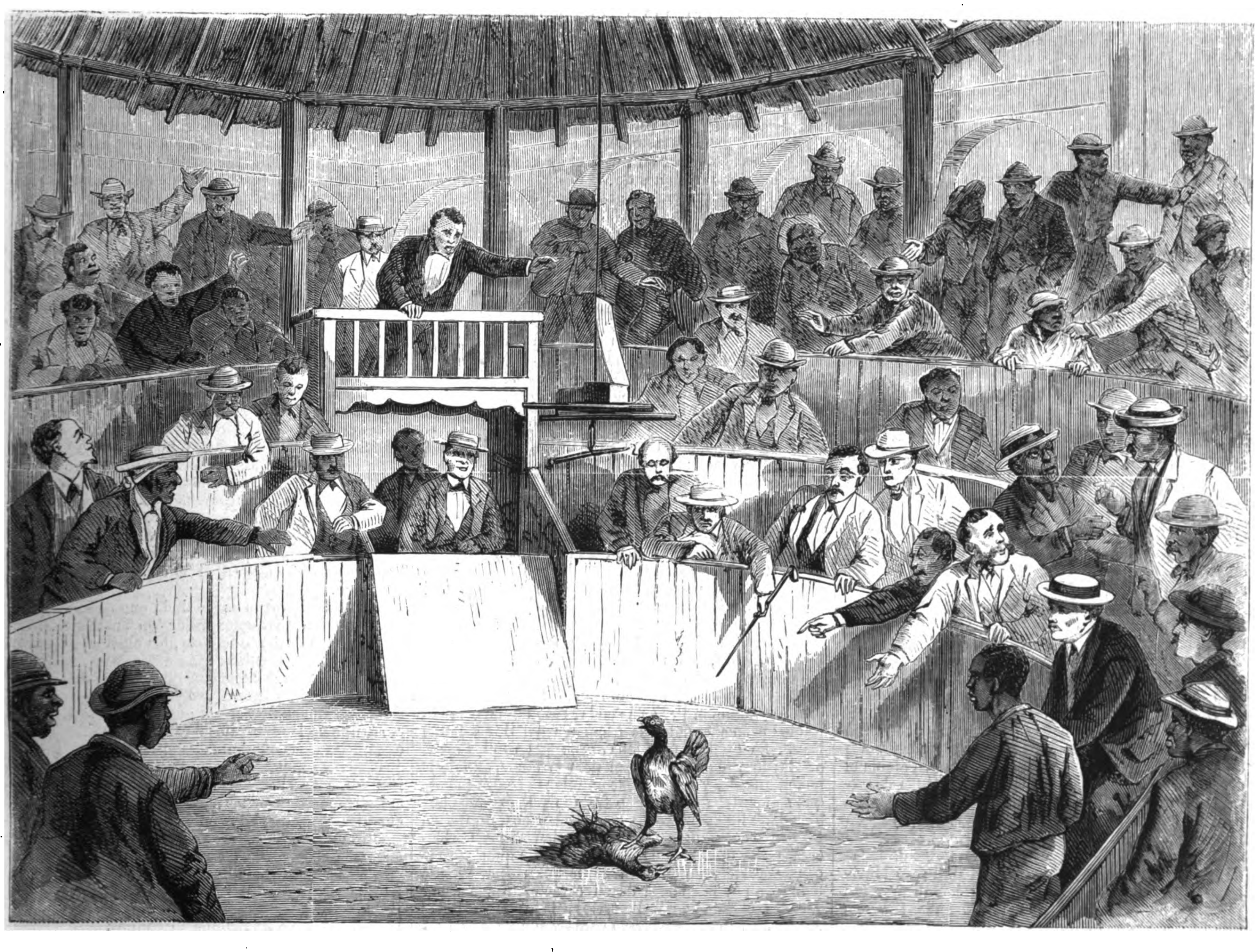
Ciencias de Berlin, presentan mucha novedad, junto con el más extraordinario interés. Por medio del análisis microscópico ha conseguido aquel sabio resultados en extremo portentosos. La ingente masa, oculta á la desnuda vista, de distintos animales y plantas del aire al parecer transparente ó con polvo, infunde la mayor admiracion. Ehrenberg los clasifica y dibuja deduciendo importantísimas consecuencias que aquí no se enumeran por falta del suficiente espacio.

La obra popular alemana del doctor Graeger sobre meteorología, impresa en Weimar, tiene mucho mérito, segun autorizadamente certifica el catedrático Dove en la introduccion que á la misma precede.

El norte-americano T. B. Butler, autor de la *Filosofía del Tiempo*, ha escrito recientemente un *Tratado Conciso Analítico y Lógico sobre el Desarrollo del Sistema Atmosférico, y Elementos para pronosticar el Tiempo en todas ocasiones*. Semejante obra, muy curiosa, niega algunos resultados de los más sólidamente establecidos por muchos sabios; y aunque Butler carece de ámplios conocimientos científicos, presenta datos, no obstante, que pueden ser útiles para los meteorólogos, si bien las teorías que describe son de tal índole, que inducirán á errores al público indocto, al que van dirigidas.

Las recientes obras italianas de Pessiva: *Questioni naturali e ricerche meteorologiche. Sulla stato attuale ed avvenire della meteorologia;* y del catedrático Denza: *Meteorologia e fisica del globo*, presentan novedad y reunen datos originales de notable importancia.

Para completar esta imperfecta y sumarísima reseña, áun falta el añadir aquí noticias de otros muchos trabajos sobre la ciencia aludida. A callarlas sólo la brevedad compele, no el que carezcan de atractivos é importancia. Porque interés más directo, permanente y grande que la metereología, quizás no lo tenga ninguna otra rama del humano saber. A todos ha de interesar aquel estudio para



SANTO DOMINGO.—Riña de gallos en presencia de la comision de los Estados Unidos (pág. 80).

conocer las fuerzas que nuestro pan producen, las que dan frutas y cambian las estaciones del año al alegrar el cielo cuando lo llenan de luz brillante y calorosa, ó lo entristecen cubriéndolo de negras nubes, frios, lluvias, nieves y tormentas. De otra parte, semejante ciencia, como todas las naturales, no sólo causa más admiracion que cualquier poema, sino que tiene mayores atractivos que el mejor drama, y embelesa muy superiormente á cuanto pudiera hacerlo la primera novela del más poético y agudo ingenio. Porque los misterios y maravillas de la meteorología entrañan la manifestacion más próxima y más perceptible para el hombre de las leyes que al universo mundo rigen.

¿Quién eludirá semejante estudio sobre cuanto infunde á la tierra vida y salubridad; distribuye lluvias; quema ó hiela; fructifica ó esteriliza? ¿No se ha de intentar aprender algo del flúido atmosférico que suave y dulcemente besa la modesta violeta, ó que furibundo troncha y arrastra la gigantesca, poderosa y secular encina, y que perpetualmente afecta con sus variaciones, trastornos y revueltas todo cuanto hay, acontece y sobreviene por la extension entera de este nuestro planeta?

EMILIO HUELIN.

ROBERTO SCHUMANN.

De todas las bellas artes, la que mayor número de aficionados cuenta en Madrid es indisputablemente la música. Sea porque exija ménos educacion intelectual que la pintura, escultura ó arquitectura para gustar sus bellezas, por lo mismo que se dirige con preferencia al sentimiento; sea porque, ménos objetiva que las demás, deja ancho campo para que cada cual acomode las sensaciones que produce á su modo particular de sentir y gozar las dichas de este mundo, es lo cierto que, desde la chillona banda militar, objeto de entusiasmo en los corazones belicosos, hasta el órgano de iglesia, cuyos majestuosos acordes aumentan el recogimiento de los fieles, no hay genero ni forma de música sin numerosos partidarios y admiradores, capaces de romper lanzas por tal ó cual obra ó autor, á cuyas melodías deben el consuelo de olvidar, siquiera sea momentáneamente, la prosa de la vida.

Pero la música tiene en Madrid, además de la plaza pública y de la iglesia, del hogar doméstico y del teatro, un salon, al cual muchos son llamados y pocos los elegidos, sitio de cita para la aristocracia del buen gusto, donde doscientas sillas de paja esperan sin preferencia al duque millonario y al jóven profesor de orquesta, al representante en España de una gran potencia y al escribiente de una oficina del Estado, donde con igual derecho, y lo que más vale, con igual amabilidad, se rozan las vestiduras de seda y de lana. En esta capilla del verdadero arte, donde se oye la música sin aparato alguno exterior, lo único que el sufragio universal del auditorio despóticamente prohibe es cualquier rumor, por leve que sea, cualquier conversacion, aunque la voz apenas salga de los labios, cualquier movimiento que perturbe el religioso silencio ó distraiga la ansiosa atencion.

Este templo se llama el salon pequeño del Conservatorio, ó Escuela nacional de música; los que en él ofician Guelbenzu, Monasterio, Perez, Lestan y Castellano; las solemnidades *Sesiones de la Sociedad de Cuartetos;* el culto se rinde sólo á Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelsshon.

Por rara excepcion se ha tolerado en los programas alguna obra de Onslow, de Perez ó de Adalid.

Las inteligencias más ilustradas en el arte, y por lo mismo las más indóciles é intransigentes, discuten en los momentos de descanso de los ejecutantes, el mérito comparado de las grandes obras que acaban de oirse, y los detalles y perfiles de una interpretacion admirable; pero allí es frecuente ver á la crítica acorde con el entusiasmo.

Por la falta de este acuerdo será memorable en los fastos de la *Sociedad de Cuartetos*, el domingo 21 de Enero de 1872.

Media hora ántes de empezar la sesion de este dia, arremolinábanse á la puerta de la sala con desusada animacion artistas y aficionados, multiplicándose las preguntas y observaciones.

Nadie se acordaba, por supuesto, de lo que podria acontecer en Francia si Thiers dejaba la presidencia de la república, ni en España si Sagasta no obtenia el decreto de disolucion de las Córtes; tratábase de cosa, si no grave para los destinos de los españoles, ni para los españoles con destino, de verdadera importancia en el arte de la música.

La *Sociedad de Cuartetos* daba un golpe de Estado, préviamente anunciado, como el de Bravo Murillo, y que á diferencia de éste, iba á realizarse. El programa lo decia claro: *Quinteto en mi bemol* (obra 44) de Schumann.

—¿Conoce usted el quinteto, maestro?

—No; pero dice Fetis que es de las mejores obras de Schumann.

—¿Y Guelbenzu y Monasterio, qué dicen?

—Que habrá diversidad de opiniones.

En otro grupo:

—¿Qué sabe usted del quinteto, amigo X.?

—Admirable; ya verá usted; superior á todo Beethoven.

A dos pasos de distancia:

—Lo que digo á ustedes; música del porvenir, mucha ciencia, mucha vaguedad y falta de inspiracion.

—Pero Schumann tiene una reputacion europea.

—Sí, como Wagner, como por otro estilo y otras causas la tiene Verdi. Desengáñense ustedes: la música de Schumann es como la culti-latini-parla en nuestro siglo XVII.

Así, agitados los ánimos, empezó la sesion; y como el lector no la escucha, le diré entre tanto quién es la piedra de discordia, quién era Roberto Schumann.

El menor de los cinco hijos de un librero de Zwickau (Sajonia), nació Schumann el 8 de Junio de 1810, y en sus primeros años, léjos de demostrar las singulares dotes para la música que todo el mundo admiró en Mozart y Beethoven, apenas se distinguió de sus compañeros de estudio á no ser por su decidida aficion á jugar á los soldados, detalle que mencionan sus biógrafos, porque no seria entónces tan comun este entretenimiento en Alemania, como lo ha sido siempre entre los niños españoles.

Nacido en pueblo culto, aprendió Schumann en la escuela las nociones de la música, y por obedecer la voluntad paterna más que por aficion al arte, los rudimentos del piano.

Nueve años tenia cuando la necesidad de buscar remedio á una dolencia le condujo á los baños de Carlsbad, donde oyó á Moscheles. Los conciertos de este célebre artista causaron en Schumann grandísima impresion, dedicándose con tenacidad verdaderamente alemana al estudio del piano, sin otra guía que su propio instinto, ni otros recursos para ensanchar sus conocimientos que los escasos de Zwickau.

Apasionado por la literatura romántica, los escritos de Byron y de Juan Pablo Richter le inspiraron dos cualidades que están grabadas en todas sus obras: excesivo sentimentalismo y desprecio de las reglas á que los grandes maestros habian ajustado la forma de sus creaciones.

Huérfano quedó de padre en 1826. Por obedecer los deseos de su madre empezó en Leipsick el estudio del derecho, y por su gusto el de la filosofía, renunciando á los tres años de vida estudiantil á la primera de dichas carreras, y graduándose de doctor, algunos despues, en la segunda.

Firme en la resolucion de ser un gran pianista, aprovechó su estancia en Leipsick para recibir las lecciones de Wieck, en cuya casa se hospedaba. Por entónces ocurrióle un suceso que decide de sus inclinaciones musicales, y pinta la reserva y terquedad del carácter de Schumann. Para adelantar en el estudio del piano creyó idea feliz la de atar á un punto fijo el tercer dedo y ejercitar así los demás. Sin revelar el secreto de su descubrimiento, ni áun á los más íntimos amigos, lo puso en práctica con tal tenacidad, que al poco tiempo la ligadura le produjo la parálisis de una mano.

Schumann no podia ser ya pianista, y se dedicó á compositor y crítico musical.

Antes de hablar del compositor conviene hacerlo del crítico, puesto que Schumann es de los pocos que han tenido el valor ó la fortuna de practicar lo que predican.

Richter defendia la idea de abrir nuevos horizontes á las artes y de emanciparlas de las reglas que sujetaban el génio, y Schumann acogió ardientemente el proyecto, fundando un periódico de crítica de bellas artes, órgano de las doctrinas de la reforma: las bases de ésta eran la fantasía libre y la negacion de todas las tradiciones, y las obras típicas las de tercer estilo de Beethoven y las de Francisco Schubert.

No era sólo el movimiento romántico lo que impulsaba á Schumann por esta senda, sino tambien la rivalidad constante entre la Alemania del Sur y la del Norte. La escuela de Viena, orgullosa con las obras de Haydn y de Mozart, pretendia el monopolio de la buena música, y lanzaba excomuniones contra todo lo que se apartaba del camino trazado por aquellos génios. Para los críticos de la capital austriaca, Beethoven era un loco, y dignas de reprobacion sus soberbias creaciones. Contra este exclusivismo que queria estacionar el arte y, en cierto modo, localizarlo, se levantó Schumann, y la energía de su carácter, unida á sus grandes conocimientos literarios, logró arrastrar el ánimo de algunos, formando verdadera cruzada en favor de la absoluta libertad del génio.

El compositor llevó á la práctica las teorías del crítico. Desde 1833 á 1837, Schumann escribió sólo obras para piano, y las mejores eran variaciones; pues conociendo mal, dice Fetis, el arte de desarrollar las ideas principales y de combinarlas lógicamente, en sus sonatas se advierte tan grave imperfeccion.

El año de 1840 marca una época importante en la vida de Schumann y en su carrera de compositor. Despues de grandes contrariedades, ocasionadas por la oposicion de Wieck, casó con una hija de este famoso pianista. El mismo Schumann confiesa que sus obras de aquella época se resienten de la turbacion de su espíritu, preocupado y desasosegado por los disgustos que le causaba su futuro suegro. Desde entónces empieza á escribir para voces y orquesta. Comprendiendo lo insuficiente de su instruccion musical, á la edad de treinta años estudia el contrapunto, y en las partituras de los grandes maestros modernos, especialmente en las de Mendelsshon, la instrumentacion.

Varios cuartetos y quintetos y dos sinfonías, poco apreciadas por sus contemporáneos, fueron sus composiciones desde 1840 á 1848.

Su única ópera, *Genoveva*, apareció en este último año, no respondiendo á las esperanzas de Schumann, y cantándose sólo tres veces en Leipsick y una en Weimar. Entre las innovaciones que aparecen en esta obra, merece citarse la supresion de los recitados, por ser forma vieja, sustituyéndoles un canto acompasado, que el autor llamaba *arioso*, y que carecia de forma determinada.

Despues de *Genoveva*, escribió la música del *Manfredo* de Byron, y durante el año de 1849, treinta obras de más ó ménos importancia, entre ellas la música de *Fausto*, que se canta en varias capitales alemanas, con motivo del aniversario secular del nacimiento de Goëthe.

Desde entónces la alteracion progresiva de sus facultades mentales se refleja en sus obras, llenas de oscuridad y desprovistas de elegancia. A este período de su vida pertenecen la sinfonía rhenana, las oberturas de Herman y Dorotea, Julio César y la desposada de Mesina, y las grandes baladas.

«Conveniente hubiera sido para la gloria de Schumann, dice Fetis (de cuyas obras estracto estos apuntes biográficos y críticos), que estas composiciones de un talento degenerado permaneciesen olvidadas.»

El primer ataque de la terrible enfermedad que debia poner término á los dias de Schumann lo tuvo en 1833. Entónces curó de la crísis nerviosa; pero quedaron en su ánimo rastros de ella, como lo era el terror que le inspiraba permanecer en habitaciones altas. En 1845 tuvo el segundo, del cual se repuso con mayor dificultad, y desde el año siguiente las crísis de sus facultades mentales se repiten con frecuencia, á las que se añadió en 1851 una enfermedad del oido, que en el estado de apatía, despues de las grandes excitaciones nerviosas, haciale creer demasiado rápidos todos los motivos musicales. Era su manía más frecuente la de oir un sonido fijo que, combinado con otros más fugitivos, formaban armonías y modulaciones. Creia igualmente que los espíritus le hacian revelaciones, como ahora lo creen muchas personas, sin pasar por locos, y se levantaba á veces en mitad de la noche para escribir temas de melodías que los de Schubert y Mendelsshon venian á cantarle.

En la del 7 de Febrero de 1854 abandonó su casa, próxima al Rhin, y se arrojó al rio. Hinchada, al caer por el aire, la bata con que iba vestido, le sostuvo breves momentos sobre las aguas, y dos barqueros pudieron salvarle de segura muerte; pero su razon estaba completamente perdida. Encerráronle en un manicomio, y dos años despues, el 29 de Julio de 1856, dejó de existir.

Roberto Schumann es sin duda uno de los compositores que han querido expresar con la música más de lo posible. Entusiasta del arte, lo cultivaba no por necesidad, sino por satisfacer su amor, y por ser el medio elegido para dar forma á sus sensaciones.

«La necesidad de confiar á sus obras todos sus sentimientos, de cualquier clase que fuesen, dice Bernsdorf, uno de los biógrafos de Schumann, ha privado á éstas de la claridad que exige el arte serio. En todas ellas se nota la influencia de Beethoven. Tipo del aleman idealista, si es censurable por la exaltacion que le arrastra á despreciar las reglas, sería injusto negarle la energía y los rasgos de génio de sus tentativas.»

Otro eminente crítico ya citado, Fetis, divide en tres épocas la obra musical de Schumann. Sus creaciones desde 1832 á 1840 abundan en ideas y en sentimiento; pero la instruccion del compositor es muy limitada. Desde 1840 á 1850, cuando estudia el contrapunto y la instrumentacion, Schumann comprende las grandes combinaciones, pero le falta el hábito de oir men-

talmente la orquesta, condicion indispensable para una buena sonoridad. No estando acostumbrado á desarrollar las ideas capitales en sus primeras composiciones, el plan de sus grandes obras peca de oscuro; mas no puede desconocerse la originalidad, aunque la forma sea censurable.

A esta segunda época de la vida musical de Schumann pertenece el quinteto, causa de la diversidad de pareceres entre los aficionados madrileños. En él encuentra Fetis felices inspiraciones, carácter eminentemente poético, con especialidad en el *adagio;* plan regular y una claridad en el desarrollo á que no estaba habituado Schumann, que de ordinario afecta imitar las imperfecciones del último estilo de Beethoven.

En vida de Schumann fueron pocos sus admiradores en Alemania; despues de su muerte, el número de los entusiastas de su música ha crecido considerablemente. Ni en Italia, ni en Francia, ni en Inglaterra tiene público que le aplauda; y de creer á Fetis, son injustos los alemanes al elevar demasiado á Schumann, é injustos los no germanos desdeñándole.

No hay para qué decir, caro y paciente lector, que oido el quinteto en el salon del Conservatorio, pocos modificaron la opinion instintivamente preconcebida. Lo sublime para unos era á otros intolerable; porque las inteligencias ilustradas, si se convencen de lo exagerado ó erróneo de su opinion, no tienen la virtud de confesarlo.

LUIS NAVARRO.

RECUERDOS DE FILIPINAS.

EL INDIO.

Los naturales de todos los paises, ó más bien los hombres en general, poseen ciertos rasgos característicos que los hacen asemejarse unos á otros; mas el indio filipino, sin embargo, constituye una verdadera excepcion; se parece sólo á sí mismo.

El indio filipino, por regla general, es de mediana estatura, robusto, ágil cual muy pocos hombres, de facciones pronunciadas, cara ancha, pómulos salientes, color cobrizo, barbilampiño, cabello fuerte pero laso; su fisonomía no demuestra inteligencia alguna. Su carácter, indolente por naturaleza, ofrece á veces contrastes que sorprenden: dócil y sumiso por lo comun, revélase en ocasiones indómito y altivo hasta la exageracion; desinteresado, hasta el extremo de carecer de importancia á sus ojos el dinero, de no dar á éste valor, de despreciar hacienda y toda clase de bienes, truécase de pronto en delincuente por una exigua y despreciable cantidad; grave por temperamento, desconoce por completo la gravedad en las relaciones sociales que engendran la industria, el comercio y la agricultura; religioso por educacion y por hábito, siempre se halla dispuesto á encubrir la verdad faltando á ella con serenidad que raya en cinismo.

A su sustento basta un poco de *morisqueta*, que consiste en arroz cocido, sin sal ni ningun otro condimento, y algun plátano, y por morada conténtanse con una especie de barraca, construida con cañas y nipa,—hoja que en Filipinas se usa mucho para techar las casas y áun formar las paredes de ellas,— y elevada algunos piés del suelo.

Apasionado del juego, el indio prefiere á todos el que se hace á favor de las riñas de gallos. De aquí el ciego cariño que demuestra á este bípedo en todas ocasiones, prodigándole los mayores cuidados, acariciándole de continuo y llevándole en su brazo á todas partes.

El gallo es la debilidad del indio: obligarle á desprenderse de él, equivale á imponerle uno de los mayores sacrificios.

Y sin embargo de tanto entusiasmo y del mayor que áun demuestra en la *gallera* ó circo gallístico, es digno de ver la frialdad, el estoicismo con que presencia la derrota de su favorito, degollado por la vaciada cuchilla del contrario. Su rostro entónces no revela la más leve emocion; de su boca no sale una queja.

Tal es el indio con relacion al gallo. A varias personas hemos oido, que suprimido el juego de gallos, del que la administracion reporta crecidos beneficios, se llegaria á obtener que amenguara su aficion: lo dudamos mucho, abrigando la conviccion de que el único resultado positivo que tal determinacion produjera, seria destruir otra renta del Estado de no despreciable valía.

EL COCINERO.

Vedle de regreso de la plaza, hecha ya la compra, la cual conduce en los extremos de una caña ó pedazo de palma brava, que se designa con el nombre de *pinga*. El *salacot* que cubre su cabeza le preserva de los ardientes rayos del sol ó de los fuertes aguaceros tan frecuentes en el país; la camisa por fuera del pantalon le facilita mayor desahogo y frescura; y en cuanto á la falta de calzado, la costumbre adquirida desde la niñez le hace pisar sin molestia ni embarazo, lo mismo la losa que la arena, el suelo seco que el lodazal.

El cocinero, á quien se da el nombre de maestro, no es un doméstico de la casa como los demás. Vive con su familia ó solo, y se halla en aquella mientras cocina y comen los amos. El tiempo restante es suyo. Ordenar al cocinero que ejecute cualquier trabajo que no sea puramente de su oficio, es pretender un imposible: no pondrá objecion alguna, pero tampoco lo hará.

Al presentarse para el ajuste, sabe siempre guisar bien, es buen maestro, segun él, sin que á ello se oponga el que no lo haya efectuado nunca. Ordinariamente demanda de sueldo—no salario—el doble de lo que sabe se da en la casa, y concluye por aceptar éste entrando en funciones, las más de las veces, por la tarde que pide para el gasto, ó sea para efectuar la compra. Madrugador por costumbre, acude temprano al mercado, donde despues de consumir alguna ó algunas copas de aguardiente, bebida á que es muy afecto, se reune con otros para jugar parte del dinero que la víspera le dieron. Los primeros dias se contiene algo en el vicio; pero pasados éstos, suele suceder que pierde toda ó casi toda la cantidad. Excusado es decir que en este caso los amos son los pacientes, pues si bien no pretende otro donativo, los artículos que toma fiados son malos y escasos.

Instalado ya en el teatro de sus hazañas, quítase la camisa, remángase el pantalon hasta la rodilla, y despues de hacer arder la leña, que es el combustible que emplea, dedícase á preparar y confeccionar las viandas. Una de sus primeras operaciones es dar tormento á los pobres animales, á los que zambulle en una pequeña balsa de madera, especie de barreño, llena de agua cociendo, y en la que los pela vivos con toda parsimonia, concluyendo por degollarlos despues. A seguida comienza á cocinar, como él mismo lo llama, siendo de advertir que para esto no emplea, cual es general costumbre, ollas, cacerolas y pucheros, sino uno ó varios *carajais*, nombre con que se conoce allí una especie de sarten, pero sin que tenga completamente la forma de ésta. En él confecciona los fritos, los asados, los guisos, todo, en fin, avivando la lumbre por medio de un canuto de caña de poco más de tercia de largo, denominado soplador.

El maestro, que con frecuencia oye las reprensiones dirigidas á los demás criados, sufre á veces las suyas revestidas de mayor aparato, pero sin que tal circunstancia sirva para que le produzcan impresion. En este caso reviste la camisa, bájase el pantalon y escucha con su habitual impasibilidad, y sin oponer una disculpa, sin articular una sola palabra, cuantas amonestaciones se le dirigen.

A la caida de la tarde se retira á pasar la noche, cuyas primeras horas emplea tambien en jugar al panguingui. Ya sea por efecto de estas sesiones, ó de las que celebra temprano en el mercado, suele quedarse sin dinero, y cuando no halla medios para hacer la compra, adopta el de desaparecer y no volver por la casa, en la que al ver trascurrir horas y horas sin que llegue, se apela al recurso de organizar el almuerzo y la comida con latas de conservas.

En resúmen; el cocinero en Filipinas, es una de las mayores contrariedades que se soportan, y de las que más contribuyen á debilitar el estómago, por consecuencia de lo que se contraen padecimientos de larga curacion.

EL GOBERNADORCILLO.

La organizacion municipal en el archipiélago, cuya reforma se estudia en la actualidad, tal vez para no pasar del estado de proyecto cual otras tantas ha sucedido, da á esta rueda de la máquina administrativa un carácter de prestigio y representacion en el tiempo en que ejerce el cargo, y de importancia despues, que en lo antiguo se codiciaba mucho por los indios. La obtencion del nombramiento de gobernadorcillo era objeto de las más vivas instancias, de intrigas y cábalas más ó ménos diestras y eficaces, pero que evidenciaban siempre el anhelo de los indígenas por alcanzar el baston y ejercer en su localidad la autoridad y gobierno de ella.

Los tiempos, sin embargo, han hecho modificar mucho estas ideas.

En la actualidad las funciones de gobernadorcillo duran dos años, siendo elegido por una junta que designa dos individuos, los cuales en union del saliente son propuestos á la autoridad superior de las islas para que de la terna nombre al que reuna mejores condiciones, antecedentes y aptitud.

Generalmente, despues de haber celebrado la toma de posesion con un espléndido festin, inaugura su mando el gobernadorcillo con loable actividad, exige de sus subordinados el más exacto cumplimiento de sus deberes, ejerce provechosa vigilancia sobre ellos, y se persona en una y otra parte con su séquito de tenientes y alguaciles; pero pronto decae tanto interés abandonando á éstos la inspeccion de los servicios públicos, en los que vuelven á imperar los abusos de siempre.

Investido del carácter de representante de las diversas autoridades del órden administrativo y del judicial, ejerce las funciones de gobierno en la jurisdiccion del pueblo, cuya seguridad, sosiego, policía, higiene y demás ramos están sometidos á su cuidado. Dirime cuantas cuestiones se suscitan entre sus convecinos si son de escasa importancia, instruyendo en lo criminal las primeras diligencias; actúa como escribano en los casos que se requiere; impulsa la recaudacion del tributo, polos y servicios, ingresándola en las respectivas cajas; distribuye el trabajo personal entre los obligados á efectuarlo, siendo responsable del buen estado de las calzadas ó caminos y de que los edificios del Estado se conserven bien: cuida de la seguridad pública y de la de las propiedades, persiguiendo y capturando á los malhechores con el auxilio del tercio civil, fuerza armada de la localidad, cuyo mando posee. En una palabra, el gobernadorcillo es en su pueblo la personificacion, en todos conceptos, de la autoridad, el único representante de la ley.

Y de ello está no poco convencido, demostrándolo en todos sus actos, y muy particularmente en los que revistiendo el carácter de juez, administra justicia en la casa Tribunal, arrellanado en el sillon, con el baston en la mano, grave como él sólo y sin admitir réplicas ni argumentos á sus decisiones, adoptadas despues de consultar al directorcillo, especie de consejero áulico ó asesor, no mucho más ilustrado que él.

En las solemnidades religiosas concurre á la iglesia, en la que tiene señalado puesto preferente, rodeado de la principalía, con la que se reune en el Tribunal, á donde acude escoltado por tenientes y alguaciles. En tales ocasiones el gobernadorcillo se exhibe en todo su esplendor: para ellas guarda el frac puesto sobre la camisa que flota por cima del pantalon, el sombrero de copa alta, los zapatos ó botas, prendas, especialmente las dos primeras, que por lo general debe á algun padrino que las desentierra del empolvado rincon en que lloran su olvido.

Sin embargo, á fuer de justos, confesamos que en los pueblos inmediatos á Manila, no se ven tipos como el que representa la viñeta de la pág. 77, sacado en fotografía de una provincia bastante lejana.

Terminado el bienio, el gobernadorcillo adquiere el nombre de *Capitan pasado*, es decir, que fué: pues durante el mando sus convecinos sólo le denominan con el de Capitan.

Pocas instituciones podrian ser de más benéficos resultados que esta para los pueblos, ni más económicas y eficaces para la administracion; pero desnaturalizada en parte, ha perdido su carácter primitivo, siendo á veces la ruina de los que desempeñan tal cargo.

A. DE VILLARALBO.

(Se continuará.)

EL OBSEQUIO DE AMOR,

CUADRO DE M. VON SIEGERT.

La bella lámina que publicamos en la pág. 72 es copia de un hermoso cuadro del pintor aleman M. von Siegert, artista notable que reside habitualmente en Düsseldorf, de cuya escuela de pintura y escultura es uno de los más aventajados discípulos.

Titúlase «El obsequio de amor» *(Der Liebesdienst)*, y á primera vista se comprende el asunto que el bello cuadro representa.

Celebran un banquete los dueños de cierto aristocrático palacio; mas la linda cocinera no se olvida del vigilante centinela, su amado, que custodia la entrada, y le ofrece una copa de exquisito vino de Borgoña, mientras llena los vasos que han de ser servidos en la mesa de los señores.

La escena es en Holanda, siglo XVII, en uno de los suntuosos palacios de aquellos magnates alemanes que huyeron de su patria á consecuencia de la famosa guerra de treinta años.

Las dos figuras principales, la decoracion de la sala, los detalles todos del cuadro son de una verdad admirable, y no es extraño que el erudito crítico berlinés M. Ludwig Pielch, en un extenso artículo que publica *Der Bazar*, coloque á M. Siegert al nivel de los pintores de género más renombrados, sin exceptuar á Meissonnier y á nuestro malogrado Zamacois.

Este cuadro y el del profesor M. Lasch, de la misma ciudad, y que se cónoce en los anales artísticos con el título «Detrás del molino» *(Hinter der mühle)*, llaman actualmente la atencion de los *amateurs* en la sala de la Academia de Bellas Artes de Berlin.

MADRID.

ESCUELA DE DIBUJO PARA OBREROS.

El grabado de la pág. 73 representa el salon principal del Centro de instruccion popular del distrito de la Universidad, en el acto de hallarse los obreros que á él concurren en la clase de dibujo aplicado á las artes y oficios.

Fundado este centro en el mes de Setiembre de 1868 por varios jóvenes estudiantes, que no contaban con otros recursos que su fé y su entusiasmo, es el único, de los siete que en aquella época se crearon, que haya podido sobrevivir y llegar al estado de apogeo en que en la actualidad se encuentra.

La historia de este Centro es un verdadero poema de sacrificios y de esfuerzos, mediante los que ha logrado sostenerse trabajosamente hasta el dia, á despecho de la casi absoluta carencia de medios y de la universal y ciertamente injustificada y áun criminal indiferencia.

Unicamente á mediados de Noviembre del año próximo pasado, la Asociacion para la enseñanza popular, secundando los esfuerzos de los profesores, consiguió con su concurso material sacar á salvo este centro de las dificilísimas circunstancias que le rodeaban.

Digna es por todos conceptos de elogio y de imitacion la conducta de estos nobles jóvenes, que, sacrificando una parte de su trabajo y de su tiempo, logran facilitar á la clase obrera la instruccion de que se halla tan necesitada.

No podemos ménos, por tanto, de consignar un aplauso á tan generoso proceder, que, á ser imitado por todas las personas ilustradas, daria por resultado, no sólo el proporcionar al pueblo el grado de cultura á que tiene derecho, como medio necesario para la vida social, sino tambien el tranquilizar á las clases acomodadas, que dejarian de temer en lo sucesivo los efectos de la propagacion de ciertas ideas, que sólo logran extenderse á causa de la ignorancia de las masas.

RIÑAS DE GALLOS.

Difícil es señalar el orígen de esta diversion favorita de algunos países del Norte, la cual es calificada por los ingleses y norte-americanos con el nombre de *The National Sport*.

El *Days'Doings*, revista literaria, ilustrada con buenos grabados, que se publica en la capital de Inglaterra, en un curioso artículo que consagra á investigar el orígen de las peleas de gallos (como diversion pública, se entiende), afirma que éstas fueron debidas á los atenienses, en memoria de un brillante combate que consiguió Temístocles contra numeroso ejército de persas.

«Iban los griegos, dice, desanimados y faltos de aliento, porque tenian el presentimiento de una derrota; mas cuando llegaron á una aldea situada en las montañas de Grecia, los *dii minores* debieron de ofrecerles el espectáculo de un encarnizado combate de gallos.

Temístocles, que sacaba partido de todo para animar á sus soldados, les dijo:

—¡Pelead vosotros con igual bravura, y los persas serán derrotados!

Tal sucedió, y en memoria de este incidente, el Senado de Atenas ordenó que todos los años se celebrase un combate de gallos en cierta plaza pública, para que el pueblo no olvidase el triunfo conseguido.»

Sea de esto lo que quiera, Plinio habla de una exposicion anual de gallos de combate que se verificaba en Pérgamo, y Platon se lamentaba más de una vez del tiempo que perdian sus compatriotas en asistir á aquel espectáculo.

En la rica coleccion de antigüedades que posee el célebre *amateur* inglés, Sir William Hamilton, hay un bajo relieve, procedente de las ruinas de un antiguo templo de Grecia, que representa una riña de gallos en presencia de varias damas, lo cual prueba que semejante espectáculo estaba muy en uso en aquella nacion.

Es de creer que los romanos lo aceptasen de los griegos, y lo llevaran con sus armas victoriosas á través del mundo conocido, porque César habla en sus *Comentarios* de los gallos bretones é ingleses, como los mejores para el combate.

Consta igualmente, por un fragmento de cierta obra de costumbres de Fitz-Stephens, que murió en 1191, que las peleas de gallos formaban la diversion predilecta de los buenos vecinos de Lóndres en el siglo XII; y aunque fueron prohibidas más tarde, en los reinados de Eduardo III y de Enrique VIII, y áun despues, lo cierto es que no se logró extirpar una costumbre tan arraigada, entre los estudiantes principalmente.

Por el contrario, hoy, como ya hemos dicho, constituyen un verdadero *Sport national*, y sabido es que se cruzan apuestas de muchos miles de libras esterlinas por el triunfo de uno de los combatientes.

En Santo Domingo, cuyos habitantes han aceptado no pocas costumbres de los norte-americanos, se celebran todos los domingos peleas de gallos, y este espectáculo se ofrece, ni más ni ménos que como en España las corridas de toros, á los extranjeros distinguidos á quienes se quiere obsequiar con fiestas *nacionales*.

Poco tiempo hace, en efecto, el presidente Baez invitó á los comisionados de los Estados-Unidos á una de estas fiestas (á la cual se refiere nuestro grabado de la pág. 77), y los periódicos de la isla decian que el gobernador Boutwell y el secretario Cox habian estimado en mucho el aprecio que hacia de las costumbres de Norte-América el presidente de la república dominicana.

Por último, nuestro grabado de la pág. 76 representa una de las escenas que practican privadamente los dueños de gallos de pelea, á fin de amaestrarlos para las lides.

M. LITTRÉ.

Pocos dias hace se celebró en la Academia de Francia la eleccion de cuatro nuevos académicos.

Fueron elegidos:

El duque de Aumale, que no se contenta con ser duque, como algunos creen, sino que se dedica con noble afan á trabajos literarios y notables investigaciones históricas, habiendo tomado parte, durante su permanencia en Inglaterra, en las reuniones y publicaciones de la Sociedad de bibliófilos de Lóndres, y dando tambien á luz á sus propias expensas, además de algunos trabajos secundarios, la *Histoire de la maison de Condé*, libro histórico-político que ha sido muy elogiado por la prensa británica y francesa.

M. Rousset, historiador tambien, cuyas obras eran muy estimadas del eminente crítico Saint-Beuve, y cuyo último libro *Les Volontaires*, dedicado á los *azules* de la primera república, contiene más de una enseñanza digna de meditacion profunda.

M. de Lomenie, conocido mejor en el mundo literario con el pseudónimo de *Un homme de rien*, cuya larga vida ha estado siempre consagrada á las ciencias y á las bellas letras.

Y por último, el famoso materialista M. Littré—de quien es el retrato que ofrecemos en esta página, tan vivamente atacado por hombres—tan respetables como Monseñor Dupanloup, el ilustre obispo de Orleans.



PARÍS.—M. Littré, nuevo académico francés.

M. Littré, sabio muy pacífico, muy modesto, sistemáticamente alejado del mundo, ha sido presentado ahora por segunda vez á la Academia francesa.

Hoy, lo mismo que en la otra ocasion á que aludimos, ciertos académicos han buscado á M. Littré, diciéndole:

—Venid; es necesario que vos esteis á nuestro lado, porque se os ha señalado un puesto en la comision del Diccionario.

M. Littré ha hecho, en efecto, un *Dictionnaire* histórico de la lengua francesa, que es un monumento de gloria para el nombre del nuevo académico; y la Academia, que guarda con religioso respeto las sanas tradiciones del lenguaje, debia recompensar al autor de aquella inmortal obra.

Las dos veces que fué propuesto, Monseñor Dupanloup pretendió impedirlo, y las dos por la misma causa: la primera, publicando un *Avis aux pères de famille*,—los cuales, á decir verdad, no estaban muy interesados en la cuestion; la segunda, ahora, lanzando sobre los académicos una especie de amenaza, que pugnaba abiertamente con la independencia de éstos.

El *thème* de este doble ataque es la inmoralidad, dice el obispo de Orleans, de esa cínica religion *positivista* de la cual M. Littré es el apóstol más decidido en la Francia; cuya religion, si se propaga entre los jóvenes de la generacion presente, será la causa inmediata, cree Monseñor Dupanloup, de grandes catástrofes.

Sin embargo, el *positivismo* es una doctrina poco inteligible, muy circunscrita, y la cual parece ser indiferente á la sociedad moderna.

Ciertamente que sólo oimos hablar del *positivismo* á los hombres que le atacan.

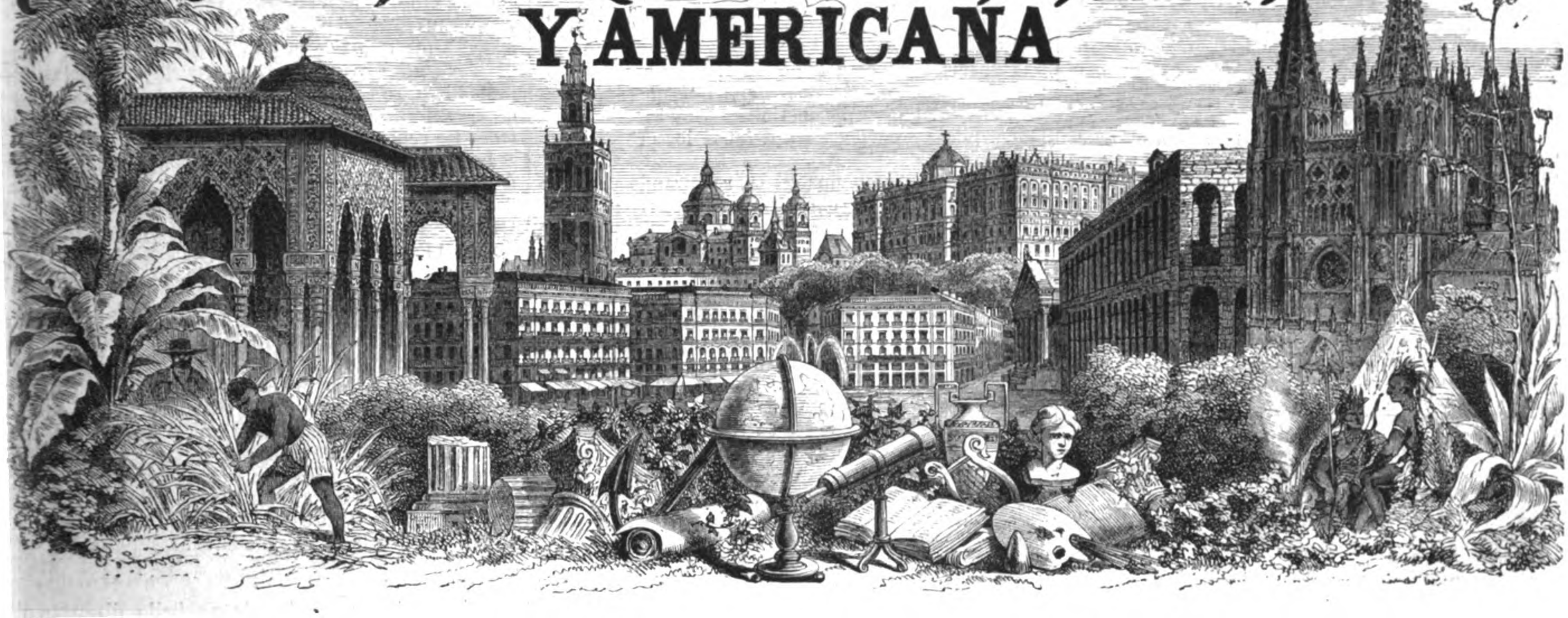
En cuanto á M. Littré,—dice un periódico francés,—hasta sus adversarios le consideran como un hombre honrado, en la acepcion más completa de la palabra.

Y su eleccion para ocupar un sitial en la Academia, es un homenaje tributado al sabio autor de la obra más útil que se ha publicado hasta nuestros dias sobre la historia de la lengua francesa.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,

calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal...........	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI. — NÚM. VI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Febrero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/8



MADRID.—Fachada á la calle del Arenal de la iglesia de San Ginés, despues de la reforma (pág. 86)

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—*Francia.*—El manifiesto del conde de Chambord.—La fusion era un sueño.—Nueva derrota.—La suscricion nacional.—*Inglaterra.*—Asociaciones contra la Internacional.—*República argentina.*—Dos párrafos de un discurso del presidente.

INTERIOR.—Los sucesos de Barcelona.—Reunion de los radicales.—Varios manifiestos.—Otra vez: ¿Cuál será el fin?

SALONES.—Bailes y saraos.

No hay que dudarlo: acércase para la Francia la hora de la solucion definitiva, por más que fueran ilusiones, ya desvanecidas, las esperanzas que se abrigaban de una fusion entre los legitimistas y los orleanistas.

Publica el conde de Chambord un manifiesto, y dice:

«No abdicaré jamás.

No consentiré el más leve atentado al principio monárquico, despues de haberlo conservado intacto durante cuarenta años, como patrimonio de la Francia, última esperanza de su grandeza y de sus libertades.»

. . . .

«No es nuevo el pabellon que yo sostengo; es el de Francia, y me enorgullezco con creer que con él volvería nuestro ejército á su antiguo prestigio.

Si la bandera blanca ha experimentado reveses, en cambio no ha conocido humillaciones.»

. . . .

«Nada me hará ceder en mis resoluciones; nada agotará mi constancia, y nadie ni con ningun pretexto podrá conseguir que yo consienta en ser el rey legítimo de la revolucion.»

Habla así el nieto de Cárlos X; y la lealtad de su lenguaje, si no lleva la conviccion á los ánimos de todos, desarma la hostilidad y obliga á exclamar á *Le Siècle*, al fiero republicano:

«¡La fierté de cette attitude impose le respect!»

Pero una cosa es, dice *La France*, aplaudir la nobleza de las palabras del conde de Chambord y rendir homenaje de admiracion á la fidelidad inquebrantable que guarda aquel ilustre príncipe á los principios que él representa,—y otra cosa muy distinta adherirse á las ideas que expresa el manifiesto.

Examinan éste detenidamente los periódicos parisienses: todos, hasta *Le Siècle*—ya lo hemos dicho—aplauden al noble caballero, al fiel monárquico, al consecuente representante de la tradicion y de la legitimidad; pero solamente dos, *L'Union* y *L'Univers*, saludan respetuosamente al que llaman Enrique V.

Aun *La Gazette de France*, legitimista siempre, guarda estudiada reserva, mientras *Le Journal de Paris*, el órgano de los orleanistas en la prensa periódica, inspirado (segun se cuenta) por el duque de Aumale, declara paladinamente que «el principio hereditario no basta por sí sólo para dar á la Francia más estabilidad en su política interior y más autoridad en su política exterior, sino que debe contarse con la realidad de los hechos, y éstos demuestran claramente que la Francia de ahora rechaza con energía casi todas las ideas expresadas en el citado manifiesto.»

Luego la fusion era un sueño.

Si los legitimistas mantienen enhiesta la bandera blanca, los orleanistas resuelven no plegar la suya; éstos aceptan los resultados de la revolucion: la igualdad civil, la libertad política, la libertad religiosa; y aquellos condenan todo lo que de la revolucion emana.

¡Qué distancia tan grande entre uno y otro partido! Se comprende la actitud de los orleanistas, pero se aplaude con entusiasmo al conde de Chambord.

La cuestion es más concreta, está ya más definida; y, dando por sentado que la Asamblea no es republicana, ni tampoco la Francia, debemos suponer que se acerca, repetimos, la hora de las soluciones.

* * *

Y prueba tambien esto mismo el tenaz empeño que manifiestan los señores *rurales* de la Cámara—como ha llamado el ex-dictador Gambetta á los diputados monárquicos—en oponerse á todos los proyectos de Mr. Thiers.

Ayer promovieron una crísis, rechazando por gran mayoría el impuesto sobre primeras materias; hoy rechazan tambien la proposicion de Mr. Chatel para que la Asamblea se traslade á París.

Aquí no hay derrota para el autor de aquella: la derrota, en nuestro juicio, es toda para el presidente de la República, que defendió con argumentos *sui generis*, en el seno de la comision correspondiente, la traslacion de la corte á París.

Mas ahora Mr. Thiers hace poco caso de la derrota, y espera tranquilamente, sentado en el sillon presidencial, el desenlace de los sucesos.

* * *

Agítase entre tanto con patriótico entusiasmo la cuestion iniciada por las damas alsacianas para conseguir en breve tiempo que el ejército aleman abandone el suelo francés: la suscricion nacional.

«Es menester—dice con tal motivo un diario de París—que la suscricion se haga, no solamente para librar nuestro territorio de la ocupacion prusiana, sino porque así lo exige ya nuestra dignidad.»

Tres proposiciones, con tal motivo, han sido presentadas á la Asamblea nacional.

Una conserva la forma de suscricion voluntaria; otra establece un impuesto inmediato y proporcional sobre el capital, y la tercera consiste en la emision de obligaciones sin interés, reembolsables en el espacio de sesenta años, con sorteos mensuales de lotes importantes.

Esta, de Mr. de Soubeyran, es la que tiene más partidarios, y las facilidades que presenta son tanto mayores, cuanto que se dirige simultáneamente á todos los países, á todas las clases, á todos los bolsillos y á todos los sentimientos.

Mientras que la ocasion de concurrir á la libertad de la patria permanece la misma, bajo este punto de vista, para las personas á quienes basta este móvil, se atrae á esas otras á quienes la prudencia y una fortuna limitada les exigen un *placement* que debe recobrarse, y se seduce, por último, á la masa de gentes que no ceden sino ante la perspectiva de un beneficio.

Para todos, el don puro y sencillo se trasforma en adelanto; mas para muchos, el adelanto implica un cambio con ganancia, más ó ménos considerable.

Y el patriotismo y el interés están solicitados igualmente en virtud de una combinacion en que uno y otro toman parte.

No será extraño, por lo tanto, que sea adoptada la proposicion de Mr. de Soubeyran, y que todas las naciones contribuyan, comprando billetes de esta patriótica lotería, á librar la Francia de sus implacables enemigos.

* * *

Señálase en Inglaterra un movimiento importantísimo, hácia el cual llamamos la atencion de nuestros lectores.

No desdeña, como ha hecho Alemania, ni proscribe, como España, la Internacional—esa temible sociedad de la cual Lóndres parece ser la metrópoli—sino que la combate con sus propias armas, y le opone asociaciones conservadoras que responden con coaliciones defensivas de patronos á las coaliciones agresivas de los obreros.

El mártes de la semana próxima pasada, un gran número de fabricantes de Inglaterra y Escocia, que emplean en sus establecimientos más de 60.000 obreros, reuniéronse en Palace-Hôtel, para combinar una resistencia comun al ya famoso movimiento *de las nueve horas*.

Para combatir el socialismo, los conservadores se hacen socialistas, y si la *nueva alianza* entre los *torys* y el pueblo, propuesta poco há por Mr. Scott Russell, el eminente *obrero* á quien se debe el *Great-Eastern* y que va á construir el palacio de la Exposicion de Viena; si la *nueva alianza*, patrocinada por el marqués de Salisbury y por sir John Packington, no ha podido organizarse en Inglaterra,—se ve todos los dias que representantes de la más vieja aristocracia y de la alta *bourgeoisie*, así como individuos de la Cámara de los Comunes y de los Lores, muestran un ardor de provechosos resultados para adoptar y proclamar que deben aceptarse algunos de los principios proclamados y adoptados por el Congreso de los *Trades' Unions*.

Estas asociaciones obreras, proscritas otras veces, y que causaban á las clases ricas, hace pocos años, más espanto que hoy inspira la Internacional; estos *Trades' Union* que, léjos de perderse en utopías especulativas, se han colocado sábiamente en el terreno de las reformas prácticas, tienen hoy dia el apoyo de todos los conservadores inteligentes.

Los miembros del Congreso, cuyos trabajos acaban de terminarse en Nottingham, han encontrado entre los magistrados de la *City*, y particularmente en el lord-maire, la acogida más simpática, y varios individuos del Parlamento, MM. Georges Potter, Mundella, Herbert y otros, han tomado parte activa en sus deliberaciones.

Esta libertad absoluta de asociacion y de discusion es la mejor salvaguardia de la sociedad inglesa; y si los republicanos de Lóndres, han dispersado, segun saben nuestros lectores, con espantoso tumulto, un *meeting* realista de Chelsea, es menester no olvidar que semejante atentado fué la *revancha*, por decirlo así, de las escenas de violencia de que Mr. Dilke habia sido víctima en Birmingham y Mr. Odger en Reading.

La violencia llama á la violencia, y la atrae; y las turbulencias de Chelsea nada prueban contra las ventajas de la libertad bien entendida.

* * *

Debemos hacer mencion de un bello discurso que ha pronunciado el señor presidente de la república argentina, en el acto solemne de inaugurar en Córdoba Americana una exposicion nacional de la industria y productos argentinos.

Habla, por ejemplo, de la fabricacion del papel, *el pan de la civilizacion*, y dice:

«Recorro en la imaginacion los pueblos aun medio civilizados que no lo fabriquen, y no encuentro ninguno.

«Hé aquí un grande hecho histórico. Yo he visto en la humilde habitacion del pobre, en la última y más apartada aldea de la América del Norte, en el rincon más oculto de la casa, un cajon ó una cesta en que la familia deposita con prolijidad todo desecho ó recorte de tejidos, y mediante algunos céntimos, el *trapero* hace de ellos su colecta; y de los andrajos de una aldea se llena un carro; y cien carros se dirigen de todos los rumbos hácia un molino, de donde á poco se ve salir un rio nítido, blanco, en una hoja contínua de papel que, cortada de distancia por tijeras mecánicas, se acumulan en *resmas* que vuelan á recibir la impresion de la palabra escrita, la que arrojada despues á todos los vientos en forma de cartas, libros, diarios, ilumina el mundo, convirtiéndose en antorcha de luz, de poder y de civilizacion.»

Tambien consagra un recuerdo á nuestra patria, que es la patria de sus antepasados, y añade:

«Y nosotros somos, sin embargo, los inventores del papel ó sus introductores en Europa. Yo he alcanzado á ver todavía en España, patria de nuestros antecesores, el taller del obrero que, á mano y en pequeña forma, vácia su hoja de papel florete, tal como lo practicaron nuestros padres en Andalucía, Valencia, Córdoba y Granada cuatro ó cinco siglos há. Somos nosotros, los españoles, los que hemos dotado al mundo moderno de esta preciosa plancha de reflejar las ideas, reteniéndolas con más tenacidad que el bronce y el mármol.»

Creemos que bien merece ser citado el discurso que contiene los párrafos que anteceden.

* * *

¿Qué diremos ahora de nuestra patria?

No han escaseado, ciertamente, los sucesos en la última semana.

En primer lugar, antójasele al municipio de Barcelona restablecer el impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder—antojo que han tenido, dicho sea de paso, todos los municipios de España, incluso el de Madrid, mal que les pese á la revolucion de Setiembre y á la consecuencia de los hombres que la realizaron—y hé aquí que «un puñado de insensatos»—frase del gobernador civil de la capital citada—encuentra «una ocasion favorable para hacer una tentativa criminal contra el reposo público, con el fin evidente de aprovechar los momentos de perturbacion y sorpresa, ejercitando sus malos actos y dando alimento á sus depravados instintos.»

En la madrugada del 31 se empeñan los insensatos aludidos por la primera autoridad civil de Barcelona, en incendiar algunas casillas y oficinas; forman gru-

pos, profieren gritos sediciosos, y hasta hacen fuego sobre la fuerza pública.

Contestacion: una descarga cerrada; algunos muertos y varios heridos.

Ello es que los alborotadores se dispersan, huyen, y la tranquilidad se restablece.

Más vale así, y hagamos votos para que dure mucho.

*
**

Y que durará, lo prueba la reunion celebrada por los radicales en el Circo de Price.

Presidió el señor Ruiz Zorrilla, que fué saludado con aplauso al ocupar la presidencia, y habló luégo de encubiertos y declarados enemigos de la libertad, que existian desde el convenio de Vergara, á la sombra del gobierno representativo; el señor Echegaray no recordó las famosas *trenzas incombustibles*, pero sí dijo que en el campo de los sagastinos resonaba el grito de deslealtad y de traicion.

—¡Muerte á ellos!—dicen que gritó una voz á tal punto, con acento irritado.

Y el señor Echegaray concluyó su discurso anunciando que en el palacio de la plaza de Oriente hay todavía miasmas reaccionarios, y por ende que debe ser *oreado (sic)* nuevamente.

Habló luégo el señor Mata, ex-gobernador civil de Madrid; contónos otra vez ciertas fábulas mitológicas que ya le hemos oido en varias ocasiones, y manifestó profunda conviccion de que si los radicales no triunfan en las próximas elecciones, «Dios sabe—añadió textualmente—lo que vendrá.»

Usó despues de la palabra el señor Sanromá, diputado puertoriqueño, y nos hizo saber que los españoles puros no eran los voluntarios cubanos ni los individuos de los Centros ultramarinos, sino los sinceros hombres políticos que quieren *reformas* para las islas de Cuba y Puerto-Rico.

El señor Mathet pidió en seguida que en la bandera radical se escribiese la abolicion de la pena de muerte, de las quintas, de los consumos, etc. etc.

Luégo el señor Escosura (don Patricio), que habia tenido una pesadilla—dijo—por espacio de diez y seis años, calificó de horrible la traicion hecha al partido radical, y añadió que para conseguir la victoria se luchará contra el amaño, y, si es preciso, con la fuerza.

Y de esta suerte, y expresando tales sentimientos, hablaron tambien otros señores, incluso el ex-ministro Martos, hasta que á causa del bullicio de la muchedumbre, segun dicen varios periódicos, ó por las frases inconvenientes y atrevidas de algunos oradores, como aseguran otros, el señor presidente creyó bien oportuno levantar la sesion.

Y aquí hacemos punto, aunque estos sucesos se prestan á muy variados comentarios, que no pertenecen á una crónica imparcial.

*
**

Los manifiestos, repetimos, están á la órden del dia.

El de los carlistas, acaso el más intencionado, se reduce *sencillamente* á probar que los contribuyentes españoles estarian en su derecho resistiéndose al pago de las contribuciones no votadas por las Córtes.

Dícese que ha sido denunciado, y que pide el fiscal la prision de todos los individuos que firmaron el documento, es decir, de todos los miembros de la junta central carlista.

—¡Ardid electoral!—gritan con este motivo los periódicos de aquella comunion política, teniendo presente que no están demasiado lejanas las elecciones para diputados á Córtes.

El manifiesto de los sagastinos es más práctico.

Invitan los ministeriales madrileños, constituidos en comité central de elecciones, á todos los conservadores españoles, á formar comités en las capitales de provincias, y en las cabezas de distritos, á fin de que se entiendan y comuniquen con el directivo de Madrid.

Es al mismo tiempo un verdadero programa de gobierno, y una precisa declaracion de principios.

Y claro está que los radicales preparan otro manifiesto, de cuya redaccion está encargado, segun se dice, un ex-ministro del gabinete Zorrilla; otro los republicanos, que será escrito por el infatigable Castelar: y hasta los internacionalistas han creido de su deber dirigir la voz á los federados y trabajadores españoles.

Teorías, segun se ve, hay de sobra.

Pero ¿cómo será la práctica? ¿cuál será el fin?

*
**

Y apenas tenemos espacio para dedicar algunas líneas á los espléndidos saraos que se celebran casi todas las noches en los salones más suntuosos de la aristocracia madrileña.

El que tuvo lugar anteayer en casa de los duques de Fernan-Nuñez, dejará gratos recuerdos.

Atribuíase de antemano cierta importancia dinástica—permítase la palabra—con motivo ó sin él, á la anunciada fiesta, y la verdad es que á ella asistieron respetables personalidades de casi todos los partidos políticos, áun del republicano.

Otros saraos no ménos notables se habrán celebrado ántes que el presente número llegue á manos de nuestros suscritores, y otros más se celebrarán todavía en la semana próxima.

Porque Madrid está de buen humor, y no pára mientes en los tristes augurios de los pesimistas políticos.

E. Martinez de Velasco.

5 de Febrero de 1872.

BIBLIOGRAFÍA AMERICANA.

ECOS DE LOS ANDES,

POESÍAS LÍRICAS

POR DON JOSÉ MARÍA SAMPER Y AGUDELO.

(Un tomo 8.°—París, 1860.)

I.

Uno de los escritores que más caracterizan en la América española el movimiento intelectual que hoy se opera en aquellas vastas regiones, es sin duda el bogotano Samper y Agudelo, no ya sólo por la rara actividad de su ingenio, sino tambien por las varias y muy peregrinas dotes que ha desplegado en sus multiplicadas obras. Llamados los ingenios hispano-americanos al cultivo de ciencias, letras y artes, desde el momento de su emancipacion, con cierta independencia de la antigua metrópoli, juzgaron tal vez que era, en su nuevo estado político, obligacion indeclinable el apoderarse individualmente del mayor número de conocimientos posible, aspirando en consecuencia al difícil galardon de escritores polígrafos. Cuadraba, en verdad, esta inclinacion de los espíritus al mismo empeño que, al aceptar su independencia, habian contraido, menesterosos por una parte de legitimar ante las naciones civilizadas la ambicionada autonomía de sus respectivos Estados, y de probar por otra que, al separarse de la madre patria, habian éstos llegado á su virilidad, sin que se extinguieran en ellos aquellas prodigiosas fuerzas intelectuales de los primeros conquistadores, que habian dotado al Nuevo Mundo de tantos y tan admirables portentos en ciencias, artes y letras.

Pero si este noble afan de recorrer, y áun señorear á la vez todas las esferas intelectuales, podia conducir á una universalidad de conocimientos, adaptable acaso á las necesidades políticas de aquellas nuevas repúblicas, donde debia mostrarse el ciudadano dotado del mayor número de aptitudes para el servicio del Estado, no es posible desconocer que la misma generalidad de miras habia de ser necesariamente poco favorable, y áun diríamos con entera razon, contraria, así al desarrollo personal de los espíritus, como á la profundidad de los estudios y al verdadero progreso de las ciencias. Uníase á esto que la inevitable aversion (sólo justificable en los instantes del rompimiento) con que los hombres de la emancipacion, saludados por las muchedumbres con título de *salvadores*, veian todas las cosas de España, imprimia á este natural movimiento cierto desvío de cuanto á la genial cultura ibérica tocaba, no pareciendo realizable otro porvenir sino el que fuera absoluta negacion y entero menosprecio de la rica herencia que en el suelo americano habia dejado la civilizacion española.

Dos fueron, como indefectible consecuencia, los principales caractéres que ostentó desde luego aquel peregrino desarrollo de la inteligencia en las extendidas comarcas, que designaron nuestros mayores con el nombre de TIERRA FIRME. 1.° Cierto *enciclopedismo*, un tanto exagerado, cuyas raíces nutrió por desgracia la nociva sávia del filosofismo sensual y utilitario del pasado siglo. 2.° Cierto *extranjerismo*, peligroso á todas luces para lo porvenir, y tanto más opuesto al verdadero crecimiento y progreso de la cultura hispano-americana, cuanto más la alejaba, siquiera fuese momentáneamente, de sus fuentes genuinas y legítimas. La madre patria habia dotado, sin embargo, á sus hijos de América de dos altísimos bienes, lazos indestructibles de eterna alianza, que en vano intentarian romper veleidosas ingratitudes y pasajeros enojos. España habia iluminado el mundo de Colon con la luz salvadora del Evangelio, que la habia guiado en una lucha de ocho siglos, en que redime al mundo de Occidente del yugo del Islam, y habia enseñado [illegible] á los hijos de los Incas, de los Panches y de los Tlascaltecas la lengua inmortalizada por Alfonso el Sabio y por Cervantes. La religion y la lengua debian ser por tanto para lo futuro (y lo serán al cabo por entero), el doble crisol en que se fundieran todos los odios ocasionales á que habia dado orígen, respecto de la antigua metrópli, el hecho de la emancipacion, como debian ser tambien las áncoras salvadoras de aquella cultura que, empezando á renegar de sus nobilísimos orígenes, corria fatalmente á su despeñadero, imponiéndose, inconscientemente y á nombre de la libertad, un yugo extraño.

II.

Por ventura esta nueva emancipacion ha comenzado á realizarse, por ley superior á las preocupaciones é interesables designios de los hombres, y á pesar de los desagradables accidentes que esas mismas preocupaciones y designios, ayudados de pueriles recelos y no más fundadas desconfianzas, á menudo provocan. Donde se abominó un dia del nombre español; donde se hizo inmoderado alarde de menospreciar su cultura, se confiesa ahora espontánea y noblemente que no hay historia para América, sin que halle fundamento en las prodigiosas hazañas de Colon y Hernan Cortés, Pizarro y Balboa, ni puede existir y ménos progresar la literatura, sin volver los ojos á Ercilla y Castellanos, Fernandez de Oviedo y Diaz del Castillo. La decadencia y el engrandecimiento de la civilizacion hispano-americana penden, por declaracion de sus más distinguidos críticos é historiadores, de la decadencia y del engrandecimiento de la civilizacion española.

Testimonio inequívoco de esta verdad son por cierto, entre otras muchas obras que pudiéramos traer aquí, las producciones todas del bogotano don José María Samper y Agudelo, reflejo vivo lo mismo del estado político que del estado intelectual de la raza hispano-latina en el suelo de Colombia. Dotado de esa prodigiosa actividad que ha distinguido y distingue singularmente á sus compatriotas, aparece á nuestra vista como cultivador infatigable de ciencias y letras, reuniendo en sí las más peregrinas facultades, que suelen brillar únicamente en individuos de muy desemejantes temperamentos y áun de muy apartadas latitudes. El número de las obras dadas á luz por este ilustrado hijo de Honda, á la edad de cuarenta y cuatro años escasos que hoy cuenta, contrasta notablemente con la variedad de las materias que en ellas trata, aspirando en todas al lauro de una universalidad que, si aparece á primera vista por demás ambiciosa, no carece de cierta justificacion, considerados los aciertos que en general alcanza su pluma.

Samper ha codiciado, en efecto, los títulos de poeta, novelador, escritor de costumbres y de viajes, historiador, filósofo y político, haciendo en verdad muy considerables esfuerzos para obtenerlos. Apasionado de la poesía desde sus más tiernos años, no ya sólo ha dado á luz en multiplicados periódicos y revistas crecido número de composiciones sueltas, sino que en 1849-1856 y 1860 ha dado á luz copiosas colecciones de obras líricas y algunas dramáticas: como novelador, ha escrito é impreso las que llevan por título: *Las Coincidencias; Martin Flores*, que lo son de costumbres colombianas; *La taza de claveles* (1864) y *Un drama íntimo* (1870): como escritor de costumbres, la *Miscelánea*, coleccion extensa y variada de cuadros populares, artículos de crítica, etc. (1869): como escritor de viajes, en dos distintas séries: *El viaje de Nueva Granada; El Océano; Inglaterra, Francia y España*, y *El de Suiza, Saboya, Alemania del Rhin* y *Francia* (1862): como historiador, los *Apuntamientos para la historia política y social de Nueva Granada* (1853); *Ensayo sobre la Federacion colombiana* (1855), y *Ensayo sobre la civilizacion inglesa* (1860): como filósofo y jurisconsulto, el *Tratado elemental de filosofía social y ciencia de la legislacion* (1869): como político, el *Cuadro sinóptico de la ciencia constitucional* (1850); *Pensamientos sobre la moral política* (1855); *El clero ultramontano* (1856); *El Programa de un liberal* (1860); *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condicion social de las repúblicas colombianas* (1861); *La Union colombiana, su constitucion y sus partidos*; y finalmente, las *Cartas y discursos de un colombiano* (1869).

No se ha menester de grande esfuerzo para comprender hasta qué punto ha llevado Samper y Agudelo su varia actividad intelectual, dada la simple enunciacion de estas obras: la admiracion sube, no obstante, de punto, considerando que mientras las escribia y daba á la estampa, tomaba parte con no ménos actividad y energía en numerosos diarios políticos, escribia en varias revistas científicas y literarias, viajaba

por América y por Europa, y sobre todo se mezclaba vivamente en los conflictos que han afligido en los postreros años al suelo bogotano, ya haciendo oficio de soldado, ya señalándose honrosamente en altos cargos de la administracion pública. Los que haciendo vida científica ó literaria, acierten á conocer esta diversidad y exuberancia de producciones, no esquivarán en modo alguno al señor Samper y Agudelo el título con que le designaban ya sus condiscípulos de la Universidad bogotana en 1843, apellidándole el *Tostado*. Mas ¿le conservará acaso la posteridad el respeto y la admiracion con que oye y repite el ilustre nombre del obispo de Avila?... Hé aquí lo que no osaremos profetizar nosotros, principalmente por lo que á las obras políticas y de meras circunstancias conviene. Samper, hombre de actualidad y de partido, ha levantado en ellas otros tantos arietes para combatir á sus adversarios, ó ha soñado tal vez, fantaseando seductoras utopias; y no hay ciertamente peligro alguno en asegurar que como viajero, como historiador, como político y áun como filósofo, han brillado más las dotes de poeta, que las de pensador profundo y concienzudo.

III.

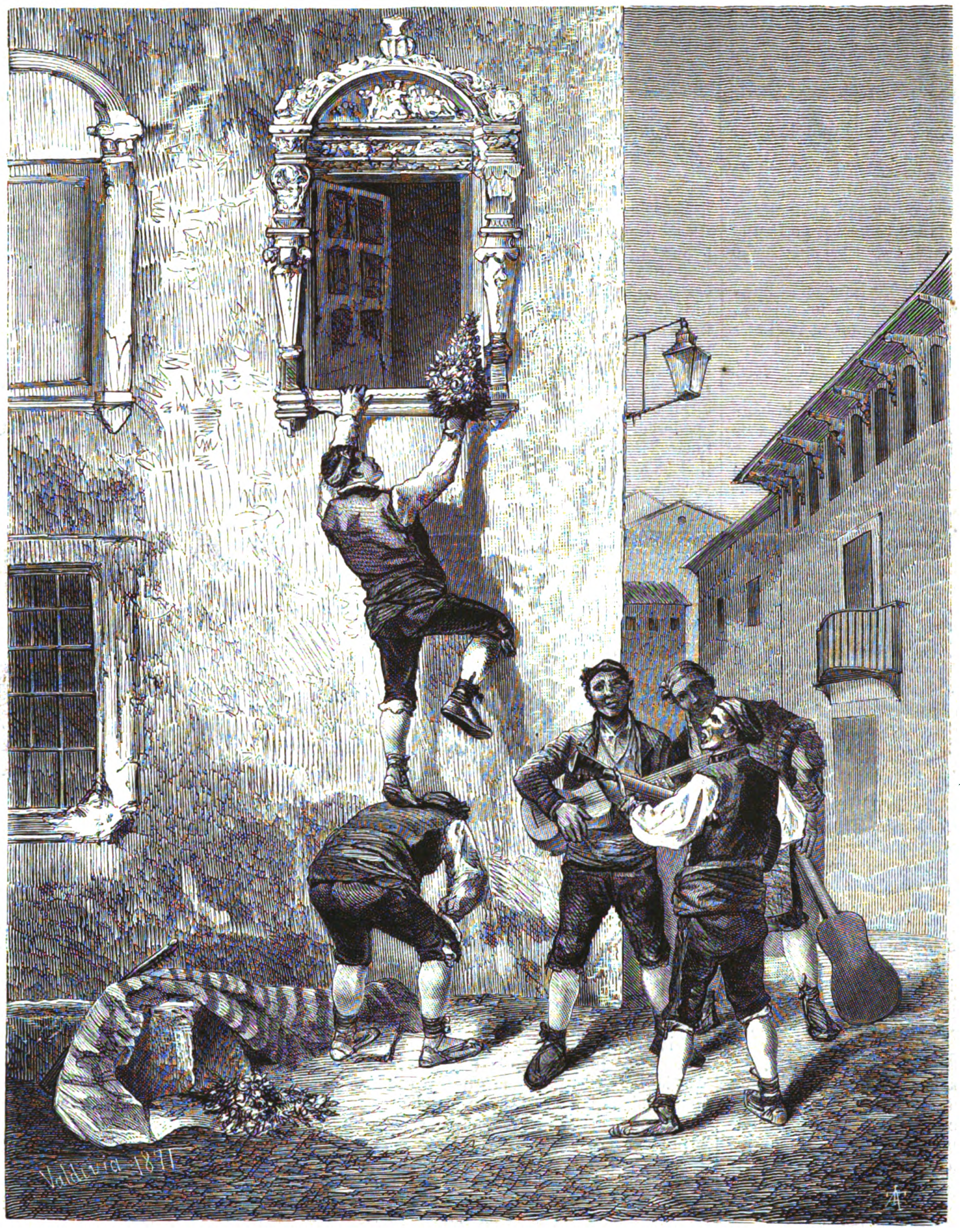
Pero no podia dejar de ser así, una vez reconocida la dominacion, que alcanza en su espíritu desde la más temprana juventud el lenguaje de la pasion y del sentimiento. —Samper recorre todos los terrenos, á donde le conduce su prodigiosa actividad, con la misma rapidez con que surca los mares en voladora fragata, ó atraviesa valles y montañas, conducido por velocísima locomotora. Su exaltada fantasía abulta, al pasar delante de sus ojos aquel movible panorama, cuantos objetos se ofrecen á su vista, iluminándolos al par con vivísima luz de los más brillantes colores: los objetos se borran no obstante, y se desvanecen tras él, dejando apenas leves huellas de sus formas, de su color y de su grandeza. —Por eso sus aseveraciones y consideraciones filosóficas y políticas, más apasionadas y pintorescas que sólidas y científicas, pueden, en general, resistir apenas al frio y desapasionado análisis de una razon madura; por eso las apreciaciones y juicios de sus viajes son de continuo abultadas por exceso, ya en pró ya en contra del objeto que le hiere ó preocupa; por eso sus afirmaciones históricas, fiadas sólo á una memoria, muy feliz por cierto, mas sobradamente expuesta al influjo de una imaginacion inflamable, no siempre son tan seguras y sóbrias como la misma historia demanda; por eso en todo lo imaginativo y fantástico campea libre y poderosamente su ingenio, brillando sobre todos y por todos los títulos que Samper ambiciona, el título y el lauro de poeta; por eso, en fin, áun dentro ya de esta propia atmósfera de su vida intelectual, el título y lauro de poeta resplandece principal, si no exclusivamente, bajo las alas de la musa lírica.

Y hé aquí por qué, para ofrecer á los lectores de La Ilustracion Española y Americana una idea, algun tanto aproximada, del escritor bogotano don José María Samper y Agudelo, hemos preferido, entre todas sus obras y sus poesías, *Los Ecos de los Andes*. Fruto esta importante coleccion de poesías del período más apto de la vida humana para la inspiracion lírica (de los 21 á los 30 años), abraza al propio tiempo las más íntimas historias del corazon, las más altas aspiraciones del alma, los más vigorosos esfuerzos de la imaginacion y de la inteligencia. No hay poeta de la antigüedad, de la Edad Media, ni de los tiempos modernos, que no encierre en sus versos la novela de su vida, pudiendo asegurarse que en cada oda, en cada cancion, en cada elegía escuchamos ya el tímido suspiro de lisonjera esperanza, ya el dulce y apasionado eco de una más dulce y encantadora promesa, ora el ¡ay! tristísimo de una ilusion desvanecida, ora el amargo y desesperado grito de un terrible desengaño.

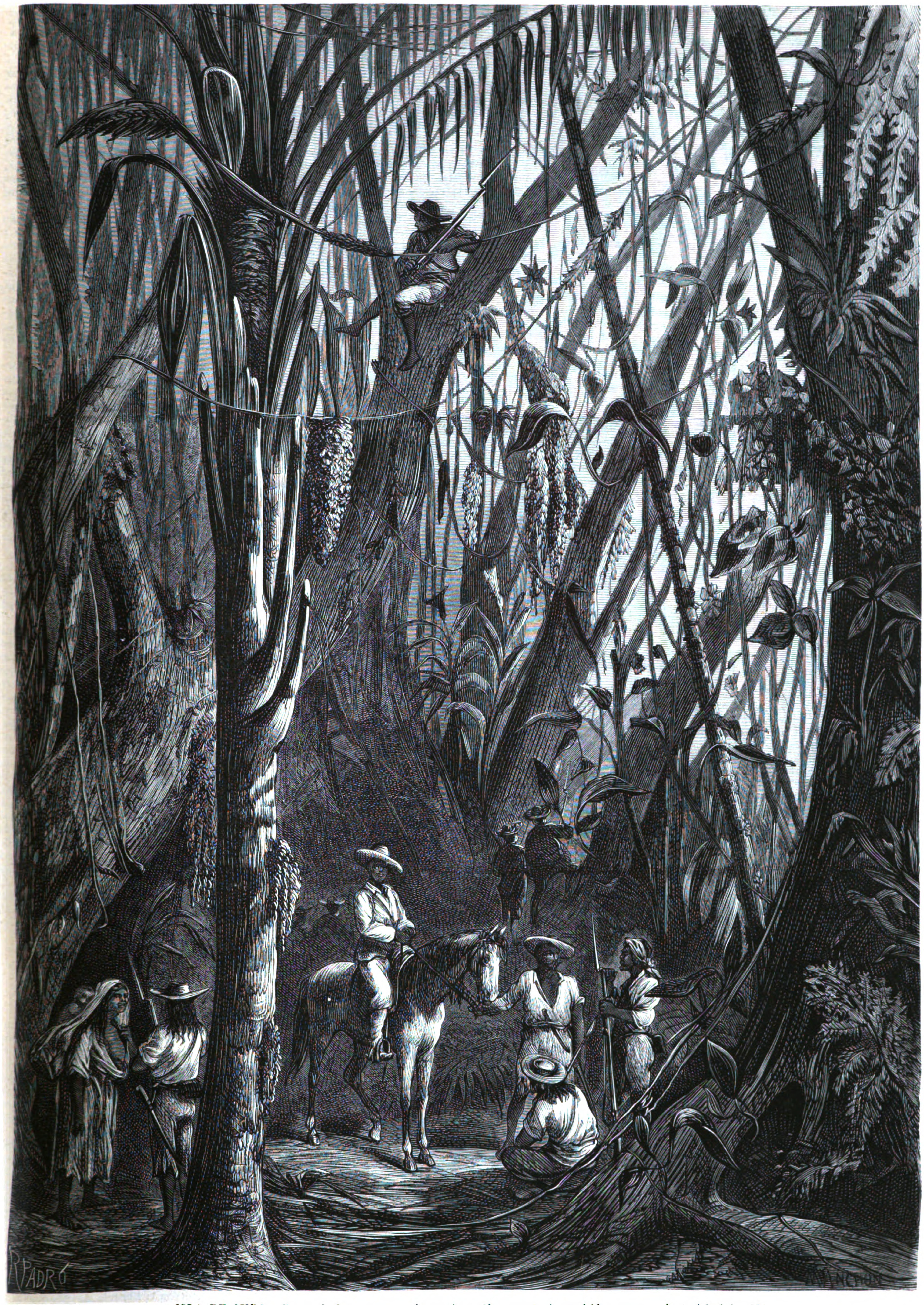
Así Nason y Tibulo, así Petrarca y Herrera, revelaron á sus coetáneos la belleza y la ternura, la desdeñosa altivez y la fria indiferencia de Nise y Delia, de Laura y de Luz, tejiendo en sus breves y fugaces inspiraciones la poética historia de su alma, que han admirado y saboreado al par las generaciones futuras. —Tambien los *Ecos de los Andes* nos ofrecen esa historia secreta del corazon, que rodea de apacibles recuerdos los afortunados lugares, donde nace, crece y se ve coronado por la piadosa mano de la religion el amor del poeta, á quien es dado alcanzar en tal manera el bien supremo de la vida.

La historia del trovador *erótico* se cumple de lleno en los *Eco de los Andes;* pero el acento de sus versos dura desdichadamente más que su felicidad; y roto su encanto, con el dulcísimo hilo de la preciosa vida, gloria de la suya, busca y demanda en vano en la *soledad* la imágen de su amada. Su musa, inspirada ántes por una sonrisa, enardecida por un suspiro, ó enloquecida por un casto beso conyugal, derrama sus miradas melancólicas por aquellos campos solitarios, que habian sido testigos de sus esperanzas y de sus dichas, como lo eran ya de sus amarguras y de sus dolores; y dominada por la belleza y majestad de valles, rios, torrentes, cataratas, montañas y volcanes, recibe nueva inspiracion, anhelando revelar el encanto, la fuerza y el poder incontrastable de la naturaleza. De *erótica* truécase, por tanto, en *descriptiva*, para restituir á sus cantos la paz y el sociego de otros dias; pero arrastrado el poeta en el torbellino de las pasiones políticas, que arma al fin su diestra del hierro fratricida, desvanécense al cabo ó aplácanse un punto sus internos pesares, disípanse sus ensueños, y sintiendo encendido el pecho por nueva y más fogosa inspiracion, no vacila su musa en prorumpir en himnos guerreros y cantares políticos, cuyo excesivo ardor le ha forzado alguna vez á suprimirlos ó cercenarlos en la coleccion que examinamos. En medio de aquella vehemente agitacion, que más de una vez le hace injusto con sus mayores, párase á veces á contemplar, como filósofo, las grandes lecciones de la historia, que nos ponen de relieve la pequeñez de nuestra ambicion y de nuestra soberbia, ó eleva sus miradas á la Vírgen María, para pedirle consuelos, invocando asimismo al Hacedor Supremo para reconocer, confesar y proclamar su grandeza y su Om-

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



El ramo, ó la madrugada de San Juan en Zaragoza, cuadro de don Nicolás Ruiz de Valdivia (pág. 96).



ISLA DE CUBA.—Grupo de insurrectos en la manigua (de un cróquis remitido por un voluntario) (pág. [illegible])

nipotencia, en medio de un mundo indiferente ó descreido.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

(Se concluirá.)

IGLESIA DE SAN GINÉS.

REFORMA DE LA FACHADA DE LA CALLE DEL ARENAL.

Señalado estaba, desde hace muchos años, por la piqueta demoledora, el antiguo templo de San Ginés de Madrid, y poco le faltó para que no tuviera, en 1868, la misma triste suerte que les cupo á sus tres hermanos, los templos de Santa María, Santa Cruz y San Millan.

Decíase, en efecto, por algunos que habia llegado la hora de poner manos á la obra *del futuro Madrid*, y que en el solar ocupado por aquel vetusto edificio debia construirse un lindo *square* inglés; mas el virtuoso cura párroco no veia las cosas del mismo modo, y propuso al ayuntamiento revolucionario de la época que mandaria hacer una reforma esencial en la fachada más visible de la iglesia, en cambio de la conservacion de ésta.

Aceptólo (cosa rara) el citado municipio, y la obra fué encomendada al señor don José María de Aguilar, arquitecto de la visita eclesiástica.

De manera que los soñadores del futuro Madrid se quedaron por entónces sin el deseado *square*, y el señor cura párroco y los feligreses piadosos tuvieron la satisfaccion de saber que no seria demolido el antiguo templo.

Este, concluida ya la reforma de la fachada, ofrece el aspecto que indica nuestro grabado de la pág. 1.ª, y el dia 2 del corriente, festividad de la Purificacion de Nuestra Señora, se celebró con solemne pompa la inauguracion de la parte reformada de la iglesia.

UN ESCRITO INÉDITO DE D. ALBERTO LISTA.

(Continuacion.)

HISTORIA Y ANTIGÜEDADES.

Tomo II, página 473. Es un compendio de la historia de los gitanos; carta extraordinaria y errante, que no aparece en nuestra historia hasta fines del siglo XV.

Tomo III, página 144 y siguientes. Todas las notas que se refieren á la historia del Cautivo son de la mayor importancia. En ellas se dá ámplia noticia de los sucesos y hazañas de los españoles contra los turcos y berberiscos: de las aventuras del mismo Cervantes, consignadas hasta cierto punto en aquella novela histórica; de las costumbres de los moros, y de la crueldad con que trataban á los cristianos que caian en su poder: en fin, de cuanto el mismo autor del *Quijote* quiso que fuese conocido é inmortalizado en aquel episodio, que aunque desligado del asunto principal de la obra, interesaba mucho á la nacion para quien se escribia.

Tomo III, página 174. Es muy digna de observacion la nota sobre las reflexiones del *Cautivo* acerca de la *Goleta*, cuya conservacion traia á España más gasto que provecho. El señor Clemencin cita un monumento muy curioso, y es una carta de don Diego Hurtado de Mendoza al rey Felipe II, en la cual coincide el juicio de aquel célebre estadista con el de Cervantes. Añade el comentador que este mismo dictámen fué seguido en tiempos posteriores por otros, que aconsejaron abandonar los demás presidios de la costa de Africa. Habla despues de la conquista de Argel por los franceses, hecha en nuestros dias; del sistema de colonizacion de aquella regencia, y de las dificultades que encontrará, con mucho tino y solidez.

Nosotros creemos que uno de los grandes males que produjo á España la dinastía austriaca, fué haber separado el espíritu belicoso de nuestra nacion, de la direccion que dió á sus conquistas Fernando el Católico. Africa era entónces el teatro natural de la gloria española; á él, y no á Alemania ni á Flándes, nos llamaban la justa venganza, el entusiasmo religioso, la defensa de nuestras costas contra los piratas berberiscos, y en fin, los intereses generales de la civilizacion. Mientras ganábamos la batalla de Mulberg en el Elba, y la de San Quintin en el Soma á costa de nuestra sangre y tesoros, eran afligidas las playas de la Península por los corsarios de Berberia, é innumerables españoles gemian en las mazmorras de aquellos bárbaros. Añádase á esto, que las costas del Mediterráneo eran el punto natural de nuestro engrandecimiento terrestre y marítimo: pues tocando este mar por una parte á la Península, y por otra á nuestras conquistas en Italia, la posesion de Berberia hubiera hecho invulnerable la nacion en el centro de su poder. De este plan sensato y utilísimo de engrandecimiento, nos separaron los intereses de la casa de Austria, y empleamos nuestras fuerzas en guerras de más gloria que provecho, contra pueblos cuyos nombres apenas conocíamos.

Tomo III, página 275. El señor Clemencin habla muy á la larga, y á la verdad con sobrada razon, del problema político que se resolvió en tiempo de Felipe III sobre cuál debia ser la residencia de la corte de España. *La disputa entre Madrid y Valencia*, dice con donaire el comentador, era más bien una quimera entre dos viejas, que una cuestion de interés general. Lamenta justísimamente que no se hubiese preferido á Lisboa: la suerte de la monarquía estaba ligada á aquella discusion, sin saberlo los mismos que la entablaron y decidieron.

Tomo IV, página 23. Se dá noticia de hombres cuya estatura era desmesurada. Don Pedro de Portugal, hijo bastardo del rey don Dionis, y autor del primer nobiliario de nuestra bibliografía, tenia once palmos y medio de largo. Don José Pellicer de Salas, comentador del *Polifemo* de Góngora, vió y midió en Sevilla un hombre que, tendido en el suelo, tenia cuatro varas y dos tercias de largo. El mismo Pellicer cita un alabardero de Felipe II, cuyo retrato estaba pintado en el Pardo, y á cuyo pecho no llegaba un hombre de mediana estatura. Bernardo Gilli, natural de Verona, tenia once piés de altura; y Antonio Cano, de la Nueva Granada, que murió en 1804, ocho piés menos una pulgada.

Tomo IV, página 38. Explícase la distincion entre hidalgos, caballeros y ricos-hombres. Los primeros, como indica su mismo nombre, eran los que heredaban de sus familias bienes con que mantenerse. Los caballeros podian además servir en la guerra á caballo, y formaban un órden semejante al ecuestre de los romanos. Los ricos hombres sobresalian entre los caballeros, no sólo por sus riquezas, sino tambien por el favor del príncipe, por sus dignidades en el palacio y en el gobierno, y por su influencia en el Estado. Estos tres grados de nobleza se reconocian en España: el *Don*, afectó primero sólo á los ricos hombres; se extendió despues á los caballeros, y en tiempo de Cervantes se quejaban éstos de que los moros hidalgos empezaban á usurparlo.

Tomo IV, página 234 y siguientes. Las notas que ilustran las antigüedades de España son muy curiosas é interesantes. La relativa á la giralda de Sevilla, citada por el bachiller Sanson Carrasco, *alias* el caballero de los Espejos, contiene el orígen de aquel nombre dado primero á la estátua de la Fé, que corona la torre, y despues á todo el edificio. Con este motivo se cita la descripcion que de él hace la *Crónica general de España*. Inmediatamente despues, describe los toros de Guisando y otros monumentos de la misma especie que se encuentran en varias partes de España: tambien habla de los esfuerzos inútiles de nuestros arqueólogos para descubrir el orígen y objeto de aquellas antigüallas.

Trátase despues de la sima de Cabra, y se cita el hecho curioso del hombre que bajó á ella pendiente de cuerdas, por disposicion judicial, para buscar un cadáver que los asesinos habian arrojado allí. Con este motivo habla tambien del pozo Ayron de Granada, que está en el Albayzin, y de otro que hay con el mismo nombre en el castillo de Garci-Muñoz, en la provincia de Cuenca.

Tomo IV, página 331. Se habla del peje Nicolás, hombre extraordinario, que vivia la mayor parte del tiempo en el mar, atravesaba á nado con frecuencia el estrecho de Sicilia, y llevaba noticias y recados de la isla al continente y al contrario. Estos hechos parecerian increibles, si su posibilidad no se hallase comprobada con el del hombre de Liérganes, contemporáneo del Padre Feijóo, que fué cogido en una red en la bahía de Cádiz.

Tomo IV, página 447. Explícase el orígen de la expresion proverbial española *es un Fúcar*, para denotar á un hombre muy rico. La familia de los Fúcares, cuyo verdadero nombre es Fuggers, originaria de Suiza, y establecida en Ausburgo á principios del siglo XV, debió al comercio, como la de los Médicis, sus riquezas y su engrandecimiento. El señor Clemencin refiere todas las noticias y memorias que han quedado de ella, señaladamente en España, donde tuvo á su cargo por muchos años y con grandes fueros y privilegios, las minas de plata de Hornachos y de Guadalcanal, y la de azogue del Almaden. Las Córtes de Valladolid en 1552, reclamaron contra el arrendamiento que habian hecho los Fúcares de las dehesas de los maestrazgos de Santiago y Alcántara. Un ladron, fingiéndose alguacil de la Inquisicion, robó la casa del administrador de los Fúcares en Almagro: de cuyo hecho tomó el autor del *Gil Blas* uno de los episodios de su novela. En fin, subsiste en la corte un testimonio de la influencia y consideracion que esta familia tuvo en aquellos tiempos en el nombre *del Fúcar*, dado á una de las calles de Madrid.

Tomo IV, página 363. Dá noticia de las obras escritas acerca de la esgrima por el comendador Jerónimo de Carranza, por don Luis Pacheco de Narvaez, maestro de esgrima de Felipe IV, y por el marqués de las Torres de Rada, que floreció á principios del siglo XVIII.

Tomo V, página 17. Dice el testo: «ya se va dando »órden para que se entretengan los soldados viejos y »estropeados.» El señor Clemencin sospecha que esto lo dijo Cervantes irónicamente; porque no ha hallado en ninguna de las memorias de aquel tiempo, vestigios de disposiciones legislativas sobre esta materia, á pesar de los escritos del doctor Herrera, protomédico de las galeras de España, acerca de la necesidad de socorrer los soldados inválidos. El señor Clemencin cita y analiza estos escritos, que son de fines del siglo XVI, con el tino que acostumbra.

Tomo V, página 165. Esta nota es apreciable, porque muestra la laboriosidad del comentador en buscar todo lo que pudiese ilustrar el texto. Prueba por una informacion que Felipe II mandó hacer en 1576, que en el Toboso no habia nobles, caballeros ni hidalgos, y que el único que gozaba entónces de las libertades de los hijosdalgo, era el doctor Estéban Zarco de Morales, por haberse graduado en el colegio de los españoles de Bolonia. Una hermana de este doctor, llamada Ana, fué probablemente, segun Clemencin, la que inmortalizó Cervantes con el nombre de Dulcinea. Esta noticia le sirve tambien para demostrar que la expresion del texto *Dulcinea es principal y bien nacida y de los hidalgos linajes que hay en el Toboso*, es maligna é irónica.

Tomo VI, página 26. Es relativa á Aranjuez, y contiene muchos pasajes de nuestros escritores, así prosistas como poetas, que prueban cuán célebre fué en aquella época este real sitio, mandado formar por Felipe II.

Tomo VI, páginas 102 y 107. Háblase de la expulsion de los moriscos, ordenada por Felipe III. Ambas notas, y señaladamente la segunda, son de los trozos más filosóficos y al mismo tiempo más elocuentes que han salido de la pluma del señor Clemencin. Atribuye con mucha razon al ilotismo político y civil á que se sometió á los moros convertidos al cristianismo, y á las leyes opresivas é inicuas que contra ellos se pidieron y dictaron en las Córtes de Castilla, el odio atroz é inextinguible que ardia en sus pechos contra una nacion que los aborrecia y vilipendiaba, y contra un gobierno que los atormentaba de todos modos. De aquí procedió la imposibilidad de incorporarse y confundirse con los españoles: de aquí sus comunicaciones secretas con los turcos y piratas de Africa: de aquí las esperanzas de salvacion que tenian fundadas en las victorias de los musulmanes: de aquí, en fin, la necesidad de la expulsion. No podian ya vivir en la misma patria con los cristianos viejos. Así la injusticia sólo puede producir maldad y desventura.

Tomo VI, página 123. Esta nota es curiosa y ménos triste. En ella se refieren todas las fábulas de las historias andantescas acerca de *los palacios de Galiana*, cuyas ruinas existen en Toledo.

(Se concluirá.)

AGRICULTURA Y VINIFICACION.

Caben ciertamente en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, además de los grabados que consignan hechos de justa nombradía y artículos literarios que deleitan é instruyen, esos otros escritos científicos que promueven á veces discusiones interesantes sobre un asunto dado, y de las cuales pueden surgir, á la vez que la luz de la verdad, impulsores potentes que realicen rápidamente la indispensable revolucion material de nuestro exausto suelo.

A esta última clase pertenece la carta que á continuacion publicamos, copiándola de la pequeña, pero rica obrita que con el título de *Principios fundamentales de la agricultura moderna*, por el baron Justo de Liebig, y *Preceptos generales para la vinificacion*, por R. L. Lecanu (1), acaba de publicar el distinguido catedrático de Química general en la Universidad central, don Ramon Torres Muñoz de Luna, cuyos escritos han honrado más de una vez las columnas de nuestro semanario.

(1) Se halla de venta en la librería de Sanchez, calle de Carretas, 21.

Creemos que la carta-dedicatoria citada vendrá á promover una discusion científica, de gran interés para nuestra patria: por de pronto, ya ha sido causa de un magnífico artículo titulado *Agricultura moderna*, que obra en nuestro poder, é insertaremos en el número próximo, debido á la correcta pluma del sabio don Fermin Caballero, uno de los hombres más eminentes de nuestra época.

La Ilustracion Española y Americana se congratula de ser el palenque elegido por tan preclaros campeones de la ciencia.

Dice así la carta:

«Excmo. Sr. D. Fermin Caballero.

Barajas de Melo.

Madrid 8 de Diciembre de 1871.

»Querido y sabio amigo: Usted recordará que deleitándome yo cierto dia, hará cosa de dos años, con su amena cuanto erudita conversacion, y mientras discurríamos en afectuoso coloquio por los amenos paseos del Buen Retiro, hube de proponerle el provocar, bajo el pretexto de correspondencia familiar, una provechosa discusion sobre el magno asunto de la regeneracion y rápido progreso de la agricultura patria, hoy tan atrasada y raquítica entre nosotros.

»Sin desaprobar usted el plan, y modesto hasta la altura de su gran valer, accedió en principio á medir sus ilustres armas intelectuales de maestro consumado, en este como en tantos otros ramos (pues no en balde lleva con harta justicia el renombre de *el segundo Jovellanos*), con las inseguras y mal templadas de este oscuro aficionado, pero lleno de fé ciega y entusiasmo por la prosperidad agrícola española, origen y sostén de todas las demás riquezas sociales.

»Sólo una cosa opuso usted á la realizacion de este pensamiento, y fué la inoportunidad de iniciarle entónces, á causa de la exagerada animacion de los partidos políticos que, poniendo en movimiento toda su atencion y actividad para cosas de amor propio y medro personal, mirarian con desden este y todo otro pensamiento de idéntica índole, por más que fueran de interés vital para la patria.

»Encastillado usted en su Barajas, dando de mano á las biografías de sus ilustres paisanos y colegas, los célebres Coquenses, y yo por acá conllevando mi profunda pena con alguno que otro estudio científico de química agrícola, ó literario, ha trascurrido ya largo tiempo, con harto dolor mio, sin que nos hayamos hablado ni escrito una palabra.

»Por eso aprovecho hoy la circunstancia de dar á luz esta nueva obrita, *sobre la agricultura moderna, y acerca de los preceptos que deben seguirse en toda buena vinificacion*, ordenada con preciosos trabajos de mi querido maestro el ilustre baron de Liebig y de mi anciano amigo el malogrado y distinguido profesor Lecanu, para volver á mi tema de siempre y pincharle á usted de nuevo en el asunto aquel de vida ó muerte para España, por si tengo mejor suerte esta vez, ó soy más oportuno y consigo romper su silencio, siquiera sea como provechosa tregua ó descanso á sus habituales y preferidas tareas bibliográficas.

»¿Habremos todavía de aplazar, amigo mio, este servicio importante á nuestro país, cada vez más pobre y atrasado en razon, segun mi humilde parecer, á que no tenemos con vida y en vias de creciente prosperidad, la riqueza fundamental y originaria, es decir, la agrícola, base, sostén y fundamento de todas las demás?

»Yo creo que no; y por si usted se duerme bajo la gloriosa sombra de los laureles que ha recogido y le cobijan, á la par que aquellos para quienes tan prolijamente los ha buscado, sus dignos paisanos y émulos Hervás y Cano, yo no le he de dejar en reposo, y llamando récio al sensible albergue de su grande patriotismo, daré la voz de alarma para que empuñe el santo estandarte del bien de nuestra patria, proclamando y haciendo triunfar los eternos fueros de la ciencia, capacidad y experiencia de las gentes doctas, en tan vital asunto, sobre el error empírico, ó la estúpida y sistemática ignorancia.

»Y para que vea cuánto me preocupan estas cuestiones, y á fin de curarme de una vez con su sabiduría y consejo, en el caso de que yo padezca ilusion óptica de entendimiento, ahí van, por vía de introduccion á nuestra polémica epistolar, esas cuantas consultas sobre la agricultura española.

»Ante todo, sigo en mis trece, que ya conoce usted, de creer que el primer ministerio que debiera haber en España, con más razon aún que en los Estados-Unidos, Alemania, Italia, etc., donde existe desde hace mucho tiempo, es el de Agricultura: además, creo hoy, como nunca, que para desempeñar ó dirigir un ramo cualquiera de la administracion pública, es indispensable poseer, por lo ménos, tanta idoneidad y conocimientos que, comparativamente, para ser abogado, químico, médico, artista ó artesano; y digo, cuando ménos, como límite de talla administrativa, porque tengo el convencimiento que se necesitan muchos más grados de saber y de inteligencia que los ántes mencionados, especialmente en las personas de donde ha de partir la iniciativa ó impulso progresivo de las cosas trascendentales.

»Insisto, por último, en creer que el descenso lastimoso de estas condiciones, trae como consecuencia fatal el del país entero; por la sencilla razon de que la suma de ignorancias administrativas jamás podrá producir ni una mejora, ni ménos un progreso, ni en fin, reforma alguna útil y provechosa en una direccion dada; sobre todo, tratándose de una nacion atrasada como la nuestra, que tanta hambre y sed tiene de estos esfuerzos de adelanto hácia su prosperidad material, que es su vida y porvenir. Dígame usted, amigo mio: ¿es posible obtener una naranja con la suma de calabazas? Pues del mismo modo juzgo imposible obtener *una sola idea racional* de capacidades incultas ó extrañas á determinados conocimientos teórico-prácticos, en todo el rigor del sentido científico y filosófico.

»Sentados estos precedentes, que le recordarán á usted, de seguro, nuestras antiguas discusiones amistosas, voy á plantear mis opiniones sobre el objeto en cuestion; unas con el carácter afirmativo ó de convencimiento propio, y otras como mera consulta, con lo cual habré iniciado, en cierto modo, segun queda dicho, la introduccion ó prólogo de nuestra polémica. Dispense usted tanta digresion; vamos al asunto.

»Para mí es cosa axiomática, que el fundamento de la riqueza efectiva, permanente, de una nacion civilizada, arranca de la agricultura é industria. Las mismas repúblicas americanas no podrian ya existir dada la situacion turbulenta que las agita, desde hace cuarenta años, si no fuera por su privilegiado y feraz suelo.

»España, como centro histórico de una gran nacion europea, ha agotado la primitiva riqueza de la tierra, en virtud de un cultivo expoliador, y hoy es pobre, consumiendo en su propia subsistencia la casi totalidad de sus productos. Sólo la ciencia agrícola moderna puede ya regenerarla. Esta falta de vida agrícola é industrial imprime á la nacion esa atonía en su existencia, su escasa riqueza real, efectiva, y su limitado crédito, prescindiendo de otras que podremos llamar concausas. Por la misma razon hay tan inmenso desequilibrio entre los empleados públicos y las demás actividades sociales.

»Uno de los ejemplos más elocuentes de la influencia que tiene la *verdadera riqueza de un país*, que es la indicada, para enjugar males profundos en su seno, que verificados en otras naciones parecidas las hubieran hecho sucumbir, por faltarles dichos medios de prosperidad material, es lo que está pasando hoy en Francia. ¿De dónde brotan los millares de millones que van á colmar las arcas imperiales del afortunado aleman vencedor? Del suelo de la Francia, de su agricultura é industria.

»El dia en que, dada la seguridad á la propiedad, se hagan en España las reformas agrícolas que se han realizado ya hace tantos años en otros países, como Alemania, Inglaterra y Francia, no bajo la influencia de malos aficionados á esta especialidad difícil y compleja, sino por personas competentes, prosperará el país entero y tendrá una riqueza proporcional á la de su suelo: de modo que si éste aumenta sus cosechas, y en virtud de la revolucion indicada, como en los puntos citados, es decir, un 200 por 100, en esta misma medida acrecerá riqueza, bienestar, crédito y consideracion extranjera de nuestra pobre patria.

»El vino y el aceite son los dos grandes rios de oro que yo veo en lontananza correr y fertilizar abundosos la nacion española: por eso hay que fijarnos bien en cuanto á ellos se refiera, pues por un don providencial estamos llamados á monopolizarlos en el mundo, si se hace lo que yo me atrevo á llamar, y á fuer de buen español, la *reconstitucion material del suelo Ibérico, bajo el influjo de la ciencia agrícola moderna.*

»Dado el caso de que usted opine como yo en esto, amigo mio, ¿no le parece á usted conveniente y oportuno que se aproximaran los que viven de la misma industria fundamental y tienen en ella todos sus capitales, y por lo tanto su subsistencia y la de su familia?

»¿Por qué no habria de fundarse un ateneo ó casino central de labradores en Madrid, con sus círculos ó sucursales en las capitales de provincia y hasta en los pueblos cabeza de partido donde, dejando á un lado la enojosa y estéril política (excepto para los comerciantes de ella), sólo se tratara de discutir cuanto tuviera relacion con la produccion é industria agrícola?

»¿No le parece á usted que tambien produciria grandes ventajas, formar secciones en estos círculos, de vinos, aceites, cereales, etc., y por medio de conferencias públicas decir cada cual las observaciones que hubiera hecho para el adelanto de cada ramo, sin perjuicio de explicar nosotros, los aficionados, y resolver experimentalmente en labatorios de química, especiales al objeto, y en campos de observacion, propios de estos círculos, cuantos problemas pudieran interesar al progreso y perfeccion de los referidos productos?

»¿Cree usted, como yo, que además de fundar estos centros de la manera dicha y con el altísimo fin indicado, seria muy ventajoso para todos establecer á la vez, y como consecuencia de este pensamiento mio, una exposicion permanente de estos artículos, y un importante centro de contratacion, donde los frutos llevaran el sello de la bondad constante, que les daria el crédito colectivo de una sociedad digna y deseosa de hacer concurrencia lícita y leal en todos los mercados del mundo, dentro de las más estrechas y honradas exigencias del comercio?

»Agregando á esta idea la publicacion de un periódico, ó mejor revista adecuada al objeto mercantil, con los precios y cotizacion corriente de los frutos en los mercados de Europa, y por último, con la observancia rigurosa de un solo artículo del reglamento interior, *prohibiendo absolutamente hablar nada de política*, creo, amigo mio, que se realizaria un inmenso bien para la riqueza futura y salvadora de la nacion española.

»Por de pronto, y si esto que consulto con usted se lleva á cabo, yo le prometo no ser de los últimos en prestar mi pobre cooperacion al pensamiento, que há tiempo vengo elaborando al calor de mi deseo de utilizar cuanto he aprendido al lado de mi célebre maestro, el gran Liebig, y durante veinte años de aficion á estas materias, en beneficio de nuestra querida patria.

»En cuanto se instale este círculo y tenga un laboratorio, y, en fin, se abran las cátedras para las conferencias teórico-prácticas sobre mejoras de vino y aceites, presentaré yo, como objeto preferente de estudio, los siguientes problemas:

VINOS.

1.° »Buscar los medios de determinar prácticamente, qué elementos ó principios normales debe tener un mosto de buena calidad para hacer buen vino.

2.° »Reglas fijas para la buena fermentacion.

3.° »¿Por qué ésta se paraliza espontáneamente en varias ocasiones?

4.° »Medios prácticos y económicos para hacer que la fermentacion, suspendida ó paralizada por una causa cualquiera, continúe y termine satisfactoriamente.

5.° »Medios prácticos y económicos para conservar bien los vinos.

6.° »Procedimientos rápidos y económicos para obtener buenos alcoholes y aguardientes de los marcos procedentes de vinos.

7.° »Medios expeditos y económicos para la incineracion de los residuos tártricos, y obtencion, mediante ellos, de las sales de potasa comerciales.

8.° »Si, como aseguran en ciertas localidades, ha cambiado sensiblemente la respectiva y propia calidad de los vinos, ¿podrá ser esto debido á que ya no es la misma tampoco la naturaleza del terreno?

9.° »Dado este caso, ¿qué elementos habrán desaparecido?

10. »¿Le sucederá á la planta vieja lo que al hombre, que muere á cierta edad?...

»Creo que habria bastante para empezar á trabajar, con estas cuestiones del más alto interés vinícola.

»Respecto á las que se refieren al aceite, diria...; pero ahora noto con asombro y pena que llevo ya mucho tiempo abusando de usted y del público que me dispense el obsequio de leer estos mal ordenados renglones.

»Así que, daremos aquí punto y dejaremos la continuacion para otro dia si, como espero, se digna usted darme su autorizado parecer, relativamente á lo consignado en esta carta.

»Un solo favor me resta que pedirle á usted para terminar: el de concederme la señalada honra de aceptar la dedicatoria de esta modesta y última obra mia, en prueba de verdadero cariño y profunda consideracion.

»Saluda á usted cariñosamente y desea verle y abrazarle pronto por aquí, su apasionado afectísimo amigo Q. S. M. B.

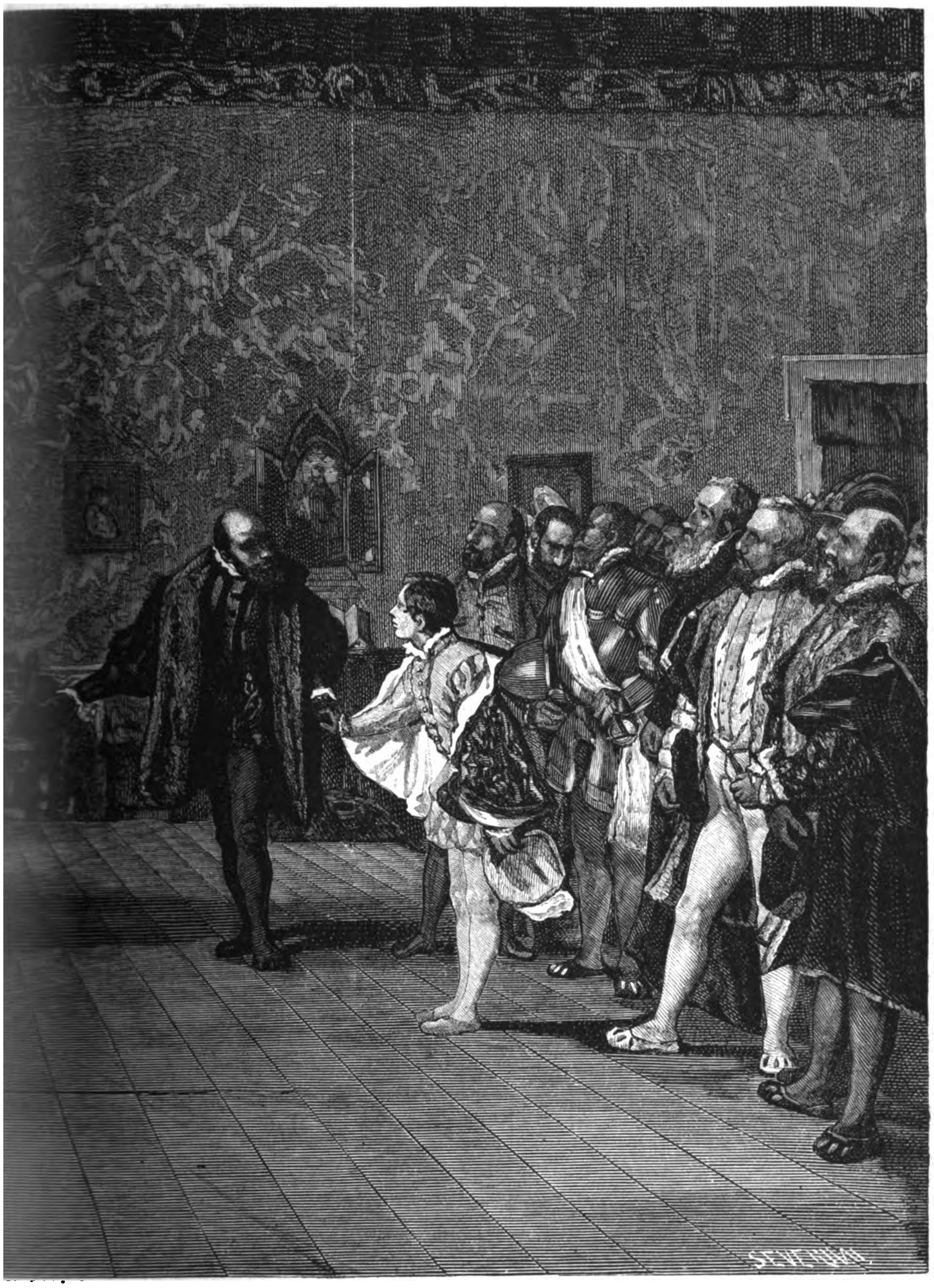
R. T. Muñoz de Luna.»

REVISTA DE PARÍS.

¡La votacion del impuesto sobre las materias primeras, podria producir un grave conflicto! Tales ó seme-



PRESENTACION DE D. JUAN DE AUSTRIA AL EMPERADOR



V. EN YUSTE, cuadro de D. Eduardo Rosales (pág. 96).

jantes palabras pronunciábamos en nuestra revista anterior, porque tal fué nuestro presentimiento; pero lo que no habíamos previsto era que, de no adoptarse el proyecto, resultase otro conflicto tan grave como el que señalábamos probable. Sin embargo, este conflicto existia, y lo hemos visto producirse con un carácter tan alarmante, que á no ser por una digna y prudente prueba de espíritu de conciliacion, dada por la Asamblea Nacional, la Francia se habria hallado en un abismo insondable, del que hubiera salido más condolida y magullada de lo que se halla. Por esta vez no hemos visto muy claro entre las sombras de lo futuro; pero francamente, pocos podian haber previsto un conflicto tal, áun teniendo en cuenta la irritabilidad de Mr. Thiers; no era presumible llegase á este extremo. Nuestros lectores comprenderán mejor lo que decimos, reparando con nosotros los hechos que han precedido y provocado la crísis á que nos referimos.

Diez y ocho dias han durado los debates de la Asamblea sobre el impuesto de las materias primeras, y muy largo seria señalar, aunque con rapidez, lo bueno y lo malo que en pro y en contra del proyecto se ha dicho en estas importantes sesiones. Muchos oradores notables han tomado parte en la discusion, entre los que debemos señalar á Mr. Joubert, pues sus consideraciones sobre lo funesto del impuesto han tenido gran influencia en la resolucion de la Asamblea. El dia 18, Mr. Pouyer-Quertier habló en favor del impuesto, y viendo Mr. Thiers y el gobierno que no era nada favorable para su idea el aspecto de la Cámara, pidieron á ésta que aceptase solamente *en principio* el proyecto, presentando esta proposicion monsieur Casimiro Perier al principio de la sesion del 19. Mr. Luciano Brun tomó la palabra á continuacion, proponiendo que el comercio y la industria pagarian los 165 millones pedidos por el gobierno, siempre que fuese desechado el impuesto; mas esta proposicion produjo un tumulto espantoso, que sólo calmó la presencia de Mr. Thiers en la tribuna.

Mr. Thiers, irritado por las resistencias de la Cámara, estaba en un estado de excitacion poco propio para hablar con la Asamblea, y el tono de sus palabras fué muy duro. Acusó á ésta de falta de gravedad, de estar dando á la Europa un triste espectáculo, y de no saber resistir á intereses personales sobrexcitados hasta el punto de perder todo pudor. Estas últimas palabras produjeron tan enérgicas protestas, que cuando Mr. Feray subió á la tribuna para formular la suya, fué acogido por tres nutridas salvas de aplausos. Mr. Feray presentó una resolucion tendiendo á reservar el voto del impuesto sobre las materias primeras, á hacer examinar los nuevos impuestos por una comision especial, y á no recurrir al citado impuesto sino en el caso de que los otros no diesen recursos suficientes. El gobierno declaró que se unia á la proposicion de Mr. Marcel Barthe, igual en un todo á la de Mr. Casimiro Perier. La cuestion era clara, y despues de un corto intervalo la Asamblea acogió por 375 votos la proposicion Feray, contra 307 dados á la de Mr. Barthe.

¿Qué habia pasado para motivar la dimision de monsieur Thiers? Nada de particular para un hombre pensador y filosófico como lo es el presidente de la república, cuando está tranquilo; pero sabido es que las cuestiones económicas ciegan tanto como las pasiones de partido y como las de religion, y Mr. Thiers, irritado, fuera de sí, pues hay quien asegura que lloró de despecho, mandó, creemos que por vez tercera, su dimision al presidente de la Asamblea, y aceptó la de sus ministros. ¿Cómo Mr. Thiers, que momentos ántes habia acusado á la Asamblea de no poder resistir á intereses personales, daba el espectáculo de no poder soportar una derrota que nada tiene de indigno para él, y digamóslo francamente, que mucho tiene de conveniente para el país en general? Pero, lo repetimos: la *proteccion* ha sido el sueño constante, el ideal codiciado de Mr. Thiers, desde que entró en la vida política; y contrariado, cegado por la derrota de una de las partes de su ensueño, pudo cometer este acto censurable bajo todos conceptos, y que sólo es excusable de un modo: pensando que la pasion lo domina todo, hasta el sentimiento patriótico; y Mr. Thiers estaba dominado por la pasion al enviar su dimision al presidente de la Cámara.

La sesion del dia 20 fué memorable por otro motivo, pues en ella se resolvió satisfactoriamente la crísis suscitada, aunque no sin dificultades considerables que costó trabajo vencer. Al principio de la sesion, Mr. Grevy interrumpió á Mr. Batbie para comunicar á la Asamblea la carta en la que Mr. Thiers daba su dimision. Mr. Batbie leyó luégo una órden del dia que no pedia más que confirmar á Mr. Thiers en la resolucion de retirarse, que hubiera sido la anarquía para el otro dia, y la guerra civil tal vez ántes de un mes. La izquierda protestó, y Mr. Deseilligny tomó la palabra para presentar otra órden del dia, en la que hablaba de *confianza* en el presidente de la república y de sus servicios. Esta órden produjo tambien un sério tumulto; pero volviéndose las tornas, viniendo los aplausos de la izquierda y las protestas de la derecha. La situacion era difícil, y la tenacidad de la derecha de la Asamblea hubiera podido acarrear al país graves é inminentes peligros. Mr. Batbie volvió á subir á la tribuna, y presentó la órden del dia; pero tan enmendada, que no podia reconocerse. «Votémosla (dijo monsieur Deseilligny, cuyo patriotismo es digno de elogio), votémosla, y que el recuerdo de nuestras divisiones desaparezca en nuestra union.»

La Asamblea consultada la votó por unanimidad, salvo ocho miembros. Se mandó una diputacion á la presidencia; y Mr. Thiers, á cuyo patriotismo se acudia, se rindió á los deseos de la Cámara, y retiró su dimision. Hé aquí cómo ha terminado esta crísis que tan cara podia haber costado á la Francia. Ahora bien; la mocion de la izquierda en la sesion del 20 es razonada y digna de elogio, pues tanto en interés de la Francia como de la república, convenia que Mr. Thiers retirase su dimision. Pero, ¿habia éste hecho bien en presentarla? No, y lo hacemos culpable de su acto. Mr. Thiers debe comprender que la Asamblea representa la mayoría de la nacion, y debe someterse á su voluntad sin tratar de imponerle la suya; unas veces será en bien, y otras en mal, quién lo duda; pero hay que respetar el principio. La derecha nos ha probado que no tiene ya muchas simpatías por Mr. Thiers, y esto nada presenta de ilógico; el presidente de la república es en cierto modo una valla, que estorba el paso hácia la monarquía.

Antes de terminar nuestra ojeada política, diremos que Mr. Thiers asistió el dia 25 á una comida dada por el duque de Aumale, suceso que ha sido muy comentado; pero podemos asegurar que no tenia ningun fin político: el emperador del Brasil asistió tambien al convite.

En nuestra anterior revista no os hemos hablado de la causa formada á los asesinos de monseñor Darboy, por dos razones: la primera, por falta de espacio; y la segunda, por estar la causa á la mitad de su curso; hoy, que conocemos el veredicto del consejo, vamos á ocuparnos de tan interesante asunto.

Las audiencias del sexto consejo de guerra empezaron el dia 8, compareciendo ante él veintiun acusados, más ó ménos culpables, y entre ellos dos mujeres. Las dos primeras audiencias se dedicaron á la acusacion fiscal, de la que haremos caso omiso, pues todos nuestros lectores saben las peripecias de tan sangriento drama, y desde el dia 10 hasta el 22 en que se falló la causa, se procedió al interrogatorio de testigos, que, como es fácil comprender, se elevaban á un crecido número. Nada de notable han presentado dichos interrogatorios, exceptuando un curioso incidente que podia haber costado la vida á un inocente. El acusado en cuestion, nombrado Pigerre, habia sido reconocido por todos los testigos como uno de los oficiales que mandaba el peloton de ejecucion, y con estos títulos su muerte era segura; el consejo debia condenarlo á ser fusilado. Pero hé aquí que á última hora, un testigo llamado por la defensa declara que Pigerre no es el tal oficial, aunque se le parece notablemente. El ministerio público ordenó se buscase por todo Paris al verdadero oficial, que pudo encontrarse, y se presentó en la audiencia del 22 ante el tribunal. El parecido de Sicard, el nuevo acusado, y Pigerre, es tan perfecto, que varios testigos no podian distinguirlos el uno del otro.

El comandante Rustau, comisario del gobierno, es otra cosa que el comandante Gavaud, que acusó á los jefes de la insurreccion; aquél parecia un lobo hambriento que pedia su presa, y hasta el más mínimo sentimiento de compasion estaba encubierto con una capa de rudeza proverbial. Mr. Rustau es el hombre que pide justicia; pero con la frialdad propia de un fiscal, y que al llegar a un inculpado ligeramente sabe conmover al consejo en su favor. Cuán sentidas son estas palabras sobre la mujer Grandel: «Culpable es, aunque no de asesinato; pero no puedo olvidar que se halla en estado interesante, y que dentro de pocos dias será madre. Si su hijo viniese al mundo en un calabozo, ¡señores! me lo reprocharia toda mi vida. Os ruego, pues, que deis una prueba completa de clemencia para con ella; no por la mujer os pido gracia, sino por la inocente criatura que lleva en su seno.»

Despues de acusar individualmente á todos los inculpados, el comandante Rustau terminó con esta noble frase, que revela al hombre justo y de corazon: «Es imposible, señores jueces, que no tengais en cuenta los errores propios al sér humano. Sin duda habrá personas que os exciten á la severidad; pero no las escucheis, pues se ocultan en el momento del peligro. El exceso de clemencia seria una impiedad; pero la venganza seria una cobardía, y esto es indigno del uniforme que llevais. Apelo á la independencia de vuestro carácter; despreciad los rumores del exterior: permaneced firmes, pero independientes. Esta independencia os la pido en nombre del ejército, en nombre de la ciudad de Paris, que tan cruelmente expía, desde hace diez meses, una hora de extravío: os la pido, en fin, en nombre de nuestra bandera, cuyos colores simbolizan á un tiempo las glorias de nuestros padres, las desgracias de nuestra generacion, y las esperanzas que fundamos en nuestros hijos.»

Despues de tan magnífica requisitoria, que sentimos no poder analizar con más detencion, el consejo pasó á deliberar, y despues de tres horas dió un veredicto condenando á Geutou á la pena de muerte; á Grangeaciol, Levin, Denain, Herault, Larmeron, Lesénéchal, Paiolevin y Girardot á la deportacion; á Francais, el director de la Roquette, á trabajos forzados por toda su vida; á Latour á veinte años; á Ramain á diez, y á Picon á cinco de la misma pena; á Girout á cinco años de cárcel, y á Pechin y Hure á un año de igual pena. Los inculpados Vather, Logbein, Pigerre, que ha visto la muerte de muy cerca, y las dos mujeres, han sido absueltos.

Antes de juzgar á un escritor que compone una obra con el alto fin de ser útil á su patria, conviene advertir que por erróneas que sean sus teorías y mal fundados sus cálculos, es digno del respeto, y áun diremos del reconocimiento público, pues puede provocar una lucha de discusiones, y de ellas nacer el bien de todos. Esto decimos ántes de ocuparnos de la nueva obra de Mr. Ernesto Renan, *La reforma intelectual y moral;* nuestras palabras serán siempre respetuosas para el autor, aunque seamos severos en nuestro juicio crítico; pues una obra representa un número crecido de desvelos y estudios, que, lo repetimos, merecen consideraciones.

La primera parte de la obra de Mr. Renan se intitula EL MAL, que, segun él, es la democracia, y aquí empiezan nuestras dudas; Mr. Renan llama siempre á este mal la *falsa democracia:* luego viene á significar que la *verdadera* no seria un mal; se olvida decirnos lo que él entiende por verdadera. Despues de una descripcion exacta de la Francia imperial, Mr. Renan viene á probarnos que la Francia debe su sér á la raza de los Capetos, con lo que estamos acordes, pero no en que Paris sea Paris por la monarquía sóla; tambien la República ha trabajado en su formacion. Tampoco es cierto que Paris reclame sobre el resto de la Francia un privilegio aristocrático de superioridad; lo que Paris reclama, es la superioridad de la inteligencia que lo hace estar al frente de la nacion. Mr. Renan, reconociendo que con el sistema gubernativo de Napoleon III la Francia hubiera llegado al último grado de humillacion, parece decir que este gobierno tenia buenas condiciones, y no lo comprendemos. Lo que dice Renan del sufragio universal tampoco es exacto; pues no es, como él lo supone, más aventurado que el nacimiento. Mil ejemplos podíamos citarle de hombres grandes con hijos estúpidos, y hombres del pueblo con hijos que luégo han ilustrado las letras y las ciencias morales y políticas.

Y en cuanto á que la democracia provenga de la envidia, francamente, Mr. Renan no ha pesado sus palabras, á no ser que hable de la *falsa* democracia consabida. En fin, Mr. Renan presenta como consecuencias del mal indicado, la falta de amor patrio, el materialismo, el desprecio de la carrera de las armas, y el olvido de las antiguas glorias nacionales, motivo de la victoria de la Alemania.

La segunda parte de la obra, llamada EL REMEDIO, se extiende en explicar éste, qué es la *monarquía constitucional* y el protestantismo. Ahora bien: sin extendernos en grandes detalles, diremos que Mr. Renan se equivoca; que la monarquía no puede existir hoy en Francia más que por un número dado de años, que no son suficientes para la reforma de un pueblo; además, Paris y la Francia no pueden volver atrás, y no volverán; la reforma posible, indispensable, es la que producirá la democracia, haciéndola verdadera, si la que hay es falsa, como dice Renan. Al mar es imposible ponerle diques, y con la idea pasa lo mismo; la marcha de la sociedad es hácia adelante, y nada la hace retroceder; si se equivoca, enseñadla; si se extravía, mostradle la senda perdida, guiadla, en fin; otra cosa es imposible, y produciria cataclismos de inevitables consecuencias fatales para la Francia.

En el prólogo de su obra dice Mr. Renan: «Habia fundado los ensueños de mi vida de trabajador en la alianza intelectual, moral y política de Alemania y Francia, arrastrando la de la Inglaterra y constituyendo una fuerza capaz de dirigir el mundo.» Y luégo más adelante: «La venganza más cruel que podria tomar la Francia de la orgullosa nobleza, que ha sido el principal instrumento de su derrota, seria la de vivir en democracia, demostrando la posibilidad de la República. El ejemplo de la Francia es contagioso, y tal vez produciria un cambio en Alemania. ¿Quiere esto decir que no tenga su revancha? No: pero su revancha seria entónces la de haber adelantado al mundo en la senda que conduce al fin de toda virtud.» ¿Por qué despues de estas palabras vuelve Mr. Renan á su militarismo y á sus ideas de guerra? ¿No encuentra aquella revancha más digna, filosófica y cristiana que la de verter sangre á mares? En una palabra: Mr. Renan, con su nueva obra, nos ha producido el efecto de un hombre que adora la República tanto como él la amaba; que la desea ardientemente, y que no creyendo llegado el momento de plantearla, pide una interinidad de monarquía. ¿Tiene razon en esto? No, segun nuestro modo de ver; si opina de diferente manera, confesamos que no nos seduce la filosofía de Mr. Renan, y que el autor de la *Vida de Jesucristo*, ha cambiado totalmente de poco tiempo á esta parte.

Prometimos ocuparnos del *Roi Carotte*, comedia de mágia, escrita por Sardou y puesta en música por Offenbach, y vamos á hacerlo, aunque seremos muy breves en el juicio de semejante aborto. Dos años hacia que se hablaba en Paris de este desdichado rey Zanahoria; y aunque desconfiando de Sardou en este género, no sabemos por qué intuicion secreta, nunca pensamos que su trabajo, tan revisado y corregido, fuese débil hasta tal punto. En efecto, la obra del autor de *Patria* no tiene ni una idea buena; el gracejo no se descubre por más que se busque, y el argumento, imposible de explicar detalladamente, que podia haber dado campo á infinitas alusiones políticas, no ofrece más que dos ó tres, pero vulgares, conocidas y sin la menor intencion. En cuanto á la música del *maestro* (perdonadme la blasfemia) Offenbach, es peor aún que el libretto, cosa bastante extraordinaria por lo difícil. Dentro de pocos dias se pondrá en escena, en el Vaudeville, otra comedia de Sardou, titulada *Rabagas*, de la que tenemos buenas noticias. Quiera el cielo que esta obra haga olvidar el rey Carotte, y que el autor obtenga el éxito que merece por su talento: pues Sardou tiene talento, y por esto no comprendemos cómo ha podido escribir la comedia de mágia en cuestion, que censuramos con toda la severidad que merece y sin ningun género de consideraciones, porque nos duele ver á un autor de mérito entregado á semejantes trabajos.

En el Gran Hôtel ha tenido lugar un concierto de música italiana, del que nos ocupamos con verdadero placer; hé aquí el programa de dicho concierto:

Primera parte.

Obertura de la ópera *Semiramis*, por la orquesta.	
Romanza del *Ballo in Maschera* (Eri tu)........	M. N. Verger.
Andante de la ópera *Semiramis*.	Mad. Alboni.
Duetto *Dei Mulettieri*........	MM. N. Verger y Gardoni.
Duo del *Giuramento*...	Mads. Penco y Alboni.

Segunda parte.

Obertura de *Oberon*, por la orquesta.	
Cavatina de la *Donna Caritea* Mercadante)........	Mad Alboni.
Cavatina de la *Norma*........	Mad. Penco.
Romanza de la *Marta*........	M. Gardoni.
Cavatina del *Barbieri de Siviglia*........	M. N. Verger.
Cuarteto del *Rigoletto*........	Mads. Penco y Alboni: MM. Verger y Gardoni.

Como se ve, el programa era seductor; la Alboni, que hacia ocho años no cantaba en París, salvo la misa de Rossini últimamente, fué recibida por el público con entusiasmo; su voz es tan llena y sonora como ántes; su corazon es áun tan sensible como en otro tiempo, y así nos conmovió profundamente en la cavatina de la *Caritea*, que dijo de un modo inimitable, con una expresion particular y una valentía notabilísima.

La señora Penco está bien de voz, cosa que no esperábamos, y con este requisito tiene todo lo necesario para seducir al público, pues reconocidas son universalmente sus dotes artísticas y su buena escuela de canto. La cavatina de la *Norma* fué la pieza en que más aplausos alcanzó con justicia.

El jóven y ya célebre barítono señor Napoleon Verger, que hace poco regresó de Nueva-York, se presentó al público parisiense por primera vez despues de su llegada, y fué acogido con tres nutridas salvas de aplausos. Un crítico notable que estaba á mi lado, me dijo: «Se ve que el público, á pesar de tanta catástrofe como ha llovido sobre la Francia, no habia echado en olvido á su niño mimado.» Mr. Verger ha ganado durante su ausencia, pues el volúmen de su voz es mucho mayor y tiene más sonoridad que ántes, si es posible; pero no aconsejaríamos nosotros á Verger que se dedicase á ciertas óperas, en que sólo la voz desempeña un papel; Verger es un artista; siente como tal, y su voz, que penetra hasta en las fibras más recónditas del alma, no debe emplearse en esa música gritada, que tanto seduce al vulgo. La romanza del *Ballo in Maschera* y la cavatina del *Barbero*, fueron causa de dos ovaciones indescriptibles para el eminente artista.

En cuanto á Gardoni, es siempre el mismo, cantando sin voz, pero con una dulzura tal y una escuela tan pura, que cautiva á todo público ante el que se presenta; Gardoni, sin ser una celebridad, vale siempre mucho más que otros que pasan por celebridades. El concierto en general fué bueno, y el público salió altamente satisfecho.

El *Moniteur Universel* ha acudido á todas las mujeres francesas para abrir una suscricion nacional en favor de los departamentos ocupados, y esta idea ha merecido una simpatía general. No sabemos el resultado que tendrá, pues en Francia la accion gubernamental ha debilitado la iniciativa privada, y no es el pueblo más propio para las suscriciones particulares. Esperemos, sin embargo, que siguiendo el consejo de Mr. Legouvé, el sabio orador, que se ha hecho inscribir por una suma de 5.000 francos, y que consiste en no esperar las suscriciones sino salir á su encuentro, podrá reunirse una suma considerable; en cuanto á llegar hasta los 3.000 millones necesarios, no lo creemos y no es probable.

Terminaremos con dos noticias de un interés diverso, y una de las cuales somos indudablemente los primeros en anunciar: la primera es que el dia 15 del corriente aparecerá el primer número-prospecto de *El Americano*, periódico del señor Hector Varela, propietario de la *Tribuna* de Buenos-Aires; la segunda, que ayer se firmó un contrato entre los propietarios del teatro Italiano y el conocido agente de teatros don Amadeo Verger, y que por lo tanto este teatro debe abrir sus puertas el dia 15 de Febrero, á más tardar.

SEGUNDO VARGAS.

1.° de Febrero de 1872.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

CARTA SÉTIMA.

MARCELO Á JULIA.

3 de Diciembre.

Puedo decir como César: *¡llegué, ví y vencí!*—Todo está deshecho, y Cárlos se ha salvado del peligro que le amenazaba.—Pero no ha sido sin trabajo.—Lea usted la concisa relacion de mi viaje y de mi triunfo.

Encontré á mi amigo grandemente cambiado: ya no es aquel hombre sencillo, afable, humilde con todo el mundo. La fortuna le ha vuelto altivo y orgulloso.

¡Ah! ¡Qué diferencia entre el poeta de ayer, lleno de nobles y sanas ideas, ardiente, arrebatado, caballeresco, y el *dandy* de hoy, frívolo, insustancial, positivo; calculando el mérito de las gentes por su posicion; dando importancia solamente á las riquezas; desdeñando las modestas virtudes que ántes eran objeto de su admiracion y de su culto!—Dos meses escasos han sido suficientes para operar tan triste metamorfósis, tan doloroso cambio!

Embriagado por el incienso que se quema en sus aras, deslumbrado por los homenajes que recibe, aturdido al verse objeto de repetidas adulaciones, estaba á punto de exclamar como Nabucodonosor en la ópera de este título: *«¡Io non Rè, son Dio!»*

Por fortuna llegué á tiempo, y el peligro, por el momento, ha desaparecido.

Lo que más le lisonjeaba en medio de sus triunfos era el amor,—así lo llamaba él,—de la brillante y hermosa condesa de Peñalver.

Esta mujer astuta y perversa ha despreciado el título, la mano, la fortuna de los principales magnates madrileños: banqueros y grandes de España, ministros y generales célebres, jóvenes y ancianos, se han prosternado á sus piés ofreciéndola su posicion, su nombre, su porvenir; ella ha paseado sobre todos su mirada fria é indiferente, se ha reido de las protestas de amor, y desechado los ofrecimientos más seductores.

Contenta con su libertad, satisfecha con su pingüe patrimonio, segun decia, no deseaba contraer nuevos lazos, y anteponia á todo su absoluta independencia.

Realmente, ¿qué situacion más envidiable que la suya?—Desde la muerte de la duquesa de Alba, Aurora habia empuñado con mano firme y segura el cetro de la moda, que aquella soltó al bajar al sepulcro. Es la diosa del gran mundo; es la que dicta las leyes de la elegancia y del buen tono; es la que eleva y destruye á su antojo los ídolos que adora la multitud.

¿No es bastante para trastornar la cabeza á cualquiera verse amado, preferido, aceptado por una mujer semejante? ¿Es extraño que Cárlos sintiese un desvanecimiento, una satisfaccion, y digámoslo con su verdadero nombre, una vanidad incomparable?

Aurora iba á trocar su título nobiliario, su grandeza de España, por el nombre glorioso, sí, pero no ilustre, de Aguilar: Aurora renunciaba por él á sus honores, consideraciones y preeminencias.

Ya no seria en adelante Dama de la Reina, cual lo habia sido desde su primer matrimonio; ya no tendria entrada en la Cámara régia, como privilegio de su alta dignidad; ya no disfrutaria ninguna de las ventajas que le proporcionaba su elevada clase.

Aurora abdicaba, renunciaba á todos esos derechos sólo por amor á Cárlos. ¿Qué podia importarle á ella la fortuna de éste, cuando acaso la suya era mayor?

Eso pensaba mi pobre amigo; y de ahí su orgullo, su vanidad.

Nuestra primera entrevista fué fria, difícil, penosa. Traté desde luego de inspirarle desconfianza sobre la pasion de que se creia objeto; pero su amor propio se revelaba contra la suposicion de que pudiera ser engañado.

—¿Amas á la Condesa? le pregunté.

—No.

—¿Me autorizas para hacer un experimento que ponga en claro las cosas?

—¿Cómo ha de ser?

—Del modo más sencillo y natural: la hago concebir dudas acerca de tus riquezas; observo el efecto que le causa mi revelacion; si vacila, prosigo adelante; invento una fábula; la digo que tu fortuna es puramente ilusoria.

—¡No vacilará! exclamó el insensato con un movimiento sublime de confianza.

—¿Resiste su amor á la prueba?—Os casais.—¿Se evidencia el pensamiento que la impulsaba al concederte su mano?—Sufrirás un desengaño doloroso; pero te librarás de una desgracia eterna.

Quedóse Cárlos pensativo un momento, y despues irguió la cabeza altivamente.

—¡No es posible! dijo dejando escapar un suspiro de satisfaccion.

—Veámoslo.—Insistí.

Nuevo silencio y nueva instancia mia.

—Con que, ¿me otorgas tu consentimiento?

—¡Sí! repuso con los ojos chispeantes y el gesto desdeñoso del que está seguro del triunfo.

Aquella noche misma pedí y obtuve una cita de la Condesa, que me convidó á almorzar la mañana siguiente.

Recibióme Aurora con extraordinaria cordialidad; aunque advertí en su semblante como la sombra de una inquietud profunda, como la huella de un presentimiento triste.

Desde el comedor pasamos á su gabinete, y nos sentamos al lado de la chimenea.

—Señor Baron, dijo llamándome ceremoniosamente por mi título, y haciéndome un gracioso saludo, estoy á las órdenes de usted.

—¿Me perdona usted, Condesa, que la cause un involuntario disgusto?

La Condesa se inmutó, y por toda respuesta interrogó mis ojos, que debian expresar entónces el más vivo pesar.

—Hable usted, exclamó al cabo de una ligera pausa, y dígame todo lo que me quiera decir.

—¿Tiene usted confianza en mi amistad?

—Absoluta y completa: no hay quien no haga justicia á sus grandes y elevadas cualidades: á su carácter franco y leal.

Por primera vez en mi vida me avergoncé de mí mismo, porque no merecia en aquella ocasion tales alabanzas; y aunque animado de un fin noble, iba á emplear una culpable superchería. Un instante estuve á punto de retroceder; pero ya era tarde, y no habia otro remedio que seguir adelante. Lo que hice fué atropellarlo todo, y plantear la cuestion rápida, resuelta, brutalmente.

—Cárlos vuelve á ser pobre; la dije sin más preámbulos.

Aurora se puso en pié como un cadáver galvanizado, y exhaló un grito agudo, no sé si de sorpresa ó de dolor. Mas se repuso en seguida, y me lanzó á quema-ropa esta frase que indicaba alguna desconfianza:

—¿Y usted, su mejor amigo, es quien me lo viene á revelar?

—¿No soy amigo de usted tambien?

—Hable usted, añadió con acento imperioso: creo que tengo derecho á exigirlo.

—Pues bien, hé aquí la verdad entera: un hijo natural del tio de Cárlos, residente en los Estados-Unidos, ha presentado un segundo testamento, de fecha muy posterior al primero, en que el difunto le reconoce y le instituye su heredero universal.

La Condesa inclinó la cabeza y guardó silencio.

—¿Lo sabe ya Cárlos? me preguntó despues.

—Lo supo anoche.

—¿Cómo no me hizo él mismo esta revelacion?

—Le ha faltado el valor para ello.

—¿Y le encarga á usted de participármelo?

—Así es. Además, como estas cosas se tratan mejor con tercera persona, desea diga á usted que habiendo variado completamente sus circunstancias, la devuelve su palabra y su libertad.

La Condesa suspiró profundamente, y me tendió la mano.

—Marcelo, es usted un hombre de honor, y no faltará á la reserva que quiero imponerle, ni al secreto que le voy á confiar. Yo no puedo casarme ya con Cárlos, porque soy todavía más pobre que él.—Sí, sí, añadió leyendo una expresion de asombro y de duda en mi rostro: él no tiene deudas, miéntras que... yo estoy completamente arruinada.

Y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—La opinion del mundo me importa poco, continuó; pero la de usted vale mucho para mí. Debo, pues, hablarle francamente.

No estaba enamorada de Cárlos, y lo sacrificaba todo al deseo de seguir viviendo en el fausto y en la opulencia. Hoy dia nuestro matrimonio es imposible, y cuento con usted para que le descubra únicamente aquello que se le pueda descubrir. Yo guardaré su secreto si le conviene; guarde él tambien el mio. ¡Que no sepa la sociedad, pues se burlarian cruelmente de nosotros, el motivo por que no se verifica nuestra union!

Al oirla hablar de este modo, experimenté un sentimiento de lástima mezclado con una profunda repugnancia.

Aquella mujer me presentaba al desnudo su situacion y su carácter: ni un solo momento la ocurrió la idea de disfrazar la verdad para hacerla ménos odiosa.

Púseme en pié, porque tenia prisa de alejarme de allí.

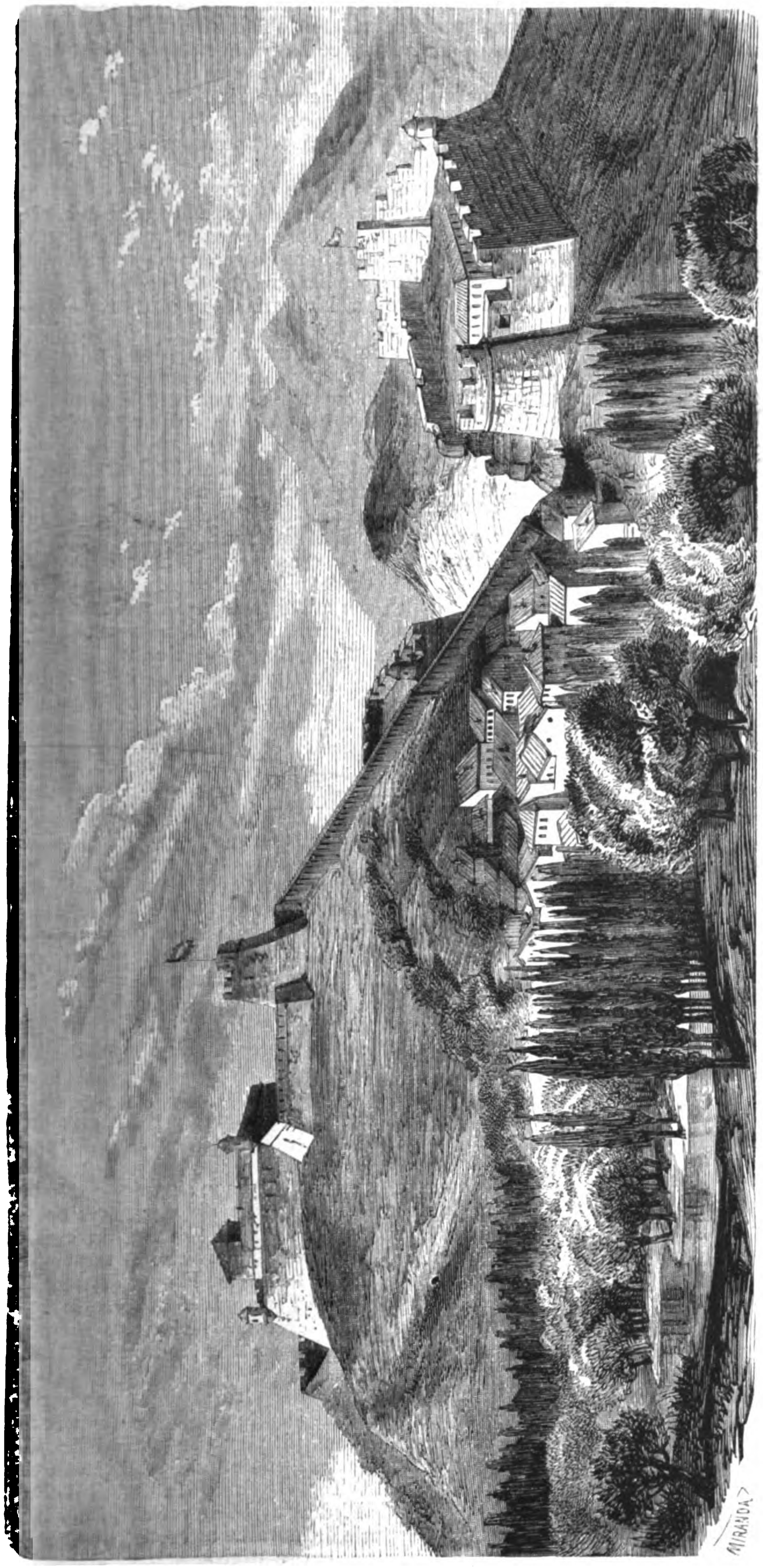
—Adios, amigo mio, me dijo estrechando mi mano entre las suyas calenturientas. ¡Sabe Dios cuándo nos volveremos á ver!

—¿Por qué? la pregunté atónito.

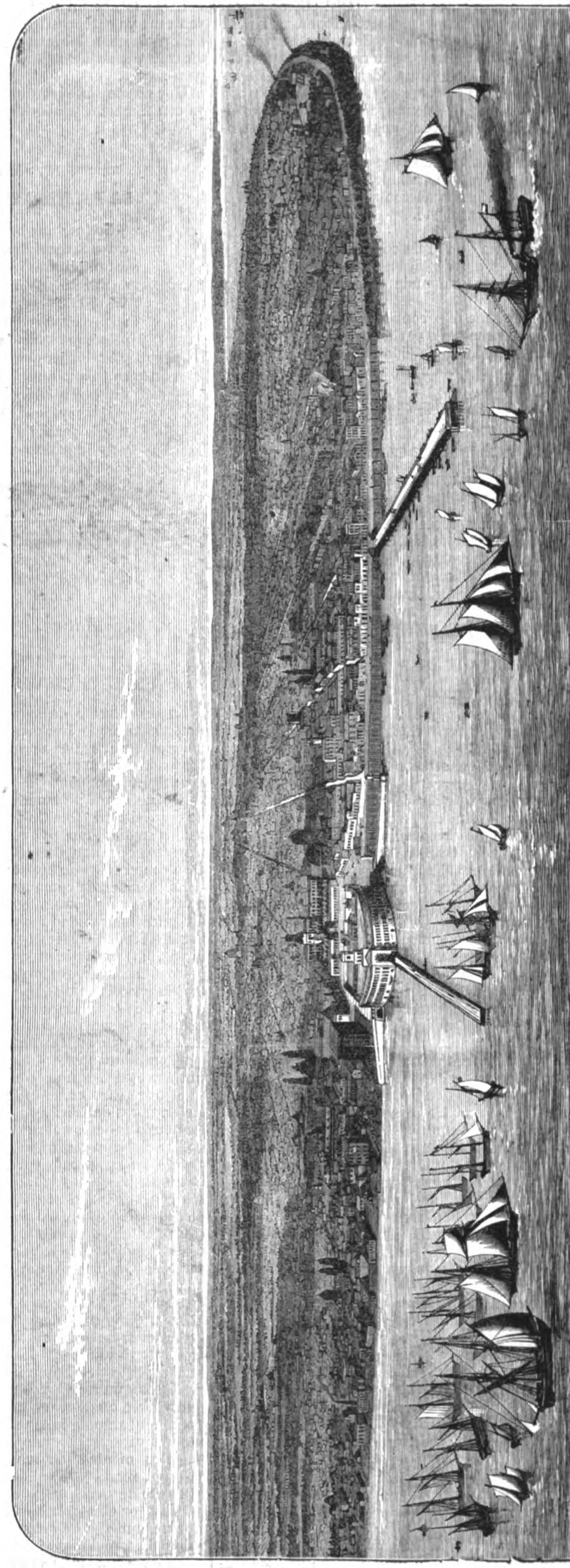
—Mi única esperanza de salvacion era mi enlace con Aguilar: destruida, no me resta sino huir cuanto ántes de Madrid. Voy á vender mis carruajes, mis caballos, mis aderezos, para tratar de satisfacer á los más exigentes y crueles de mis acreedores; voy á procurar reunir algunos recursos para intentar impedir la catástrofe que me amenaza:—¡un concurso, amigo mio, nada ménos que un concurso!—¡Qué vergüenza para mí! ¡Qué satisfaccion para mis rivales!—En seguida abandonaré la corte, y me iré á esconder en una ciudad de provincia, si quedo completamente pobre, ó á vivir á París si áun poseo algo con que



NUEVA-YORK.—Baile de máscaras en el Club imperial de patinadores (pág. 96).



EL VALLE DE ANDORRA.—Vista de Castell-Ciudad (pág. 94).



REPÚBLICA ARGENTINA.—Vista general de Buenos-Aires (pág. 95).

llevar allí una existencia modesta. Al cabo se sabrá la verdad, Marcelo; pero por Dios, contribuya usted á que se sepa lo más tarde posible. ¡Oh! ¡Cómo se gozarán *mis amigas* en mi humillacion y en mi ruina!

Salí á la calle disgustado de todos y hasta de mí:—de aquella mujer miserable, que no soportaba su desgracia con dignidad ni con grandeza de alma; de Cárlos, que habia caido torpemente en sus redes; de mí mismo, que acababa de desempeñar una innoble comedia para convencerle del engaño de que era víctima.

Cuando nos reunimos no supe qué decirle; pero él leyó en mi semblante la verdad.

—¡Voy á verla! exclamó con acento sordo.

—¡No vayas! le contesté.

—¿Por qué?

—Es mas digna que tú de compasion.

—Luego ¿me ama?

A esta pregunta, no pude contener una sonrisa irónica.

—¡Explícate! me dijo con violencia.

—Dentro de pocos dias partirá de Madrid, á ocultar en un sitio ignorado de todo el mundo su miseria.

Cárlos exhaló un rugido salvaje, y se cubrió el rostro con las manos.

—¡Vergüenza! ¡Vergüenza! gritó.—¡Y me he dejado burlar por ella!

CARTA OCTAVA.

MARÍA Á JULIA.

8 de Diciembre.

. . . .

Marcelo me lo ha referido con todos sus detalles: el matrimonio está deshecho. Mis noticias eran completamente exactas. Esa mujer ha derrochado no sólo su inmenso patrimonio, sino cantidades considerables tomadas á préstamo. Parece que habia apaciguado un tanto á los acreedores con la perspectiva de su próximo enlace; pero en cuanto han descubierto que éste no se verifica ya, aquellos han obtenido una providencia de embargo, y esta mañana han invadido el suntuoso palacio donde no hace áun ocho dias se celebraba un magnífico baile.

La Condesa ha desaparecido, segun cuentan, llevándose sus brillantes: con el producto de la venta de estos podrá vivir algunos años en el extranjero. ¡Luégo, Dios dirá!

Y sin embargo, despues de esta horrible catástrofe, objeto único ahora de las conversaciones, Aurora me inspira una sincera compasion. ¿Qué va á ser de ella, acostumbrada á vivir en medio del lujo más desenfrenado, y entre el desórden más completo? ¿Sabrá aprovechar los escasos recursos que le quedan? ¿No los agotará en poco tiempo, viéndose sumida en los horrores de la miseria?

Cárlos ha soportado semejante golpe con verdadero estoicismo:—no la amaba, no: ¡era imposible que la amase!—La Condesa no le merecia por ningun concepto. Así, haciéndose superior á todo, ha continuado presentándose en todas partes, ostentando sus carruajes, que acaba de recibir de Paris, desplegando el mismo tren de siempre.

No creas que en el fondo de mi satisfaccion por semejante resultado hay alguna esperanza oculta; no: Cárlos es tan imposible para mí hoy como lo fué ayer, como lo será mañana. Un abismo inmenso nos divide y nos separa:—el de sus riquezas.

Además, ¿quieres que te lo confiese? Pues bien, sí, tienes razon: le amo, pero no le aprecio. He visto que está formado del mismo grosero barro que los demás; que corre en pos de los ídolos de la multitud; que ambiciona y codicia lo que seduce y fascina á los séres vulgares é ineptos:—el nombre, la fortuna, la posicion.

Si él me hubiese amado como yo le amo, ¡qué dichosos hubiéramos podido ser los dos! ¡Qué orgullosa habria estado yo de su talento y de su gloria! ¡Cómo me hubiera consagrado exclusivamente á hacer su felicidad!

Hubo un momento en que creí verme correspondida: cierta noche que se sentó á mi lado en el teatro Real; que me habló con calor, con entusiasmo, con ternura... que me prometió la revelacion de un secreto... Pero en aquel punto se interpuso entre los dos la fatalidad, bajo la forma de la Condesa: al dia siguiente llegaba la noticia de su herencia, y estábamos separados para siempre.

Al llegar aquí me entran una carta: es de un amigo de mi familia, que me participa la muerte del único pariente que me quedaba, un solteron viejo y vicioso, que en su hora postrera ha sentido arrepentimiento por las calaveradas de su juventud, y me lega los restos de su patrimonio:—cincuenta ó sesenta mil duros de capital, segun la persona que me comunica la noticia.

Llega tarde: un mes há, habria podido hacer mi ventura: yo entónces hubiera ido á ofrecérselo á Cárlos, el único hombre que he amado, el único que amaré, y se lo hubiese ofrecido con el nombre de esposa suya...

Hoy no me sirve para nada, porque no me casaré ya con ninguno, y ménos que con ninguno, con él.

(Se continuará.)

LA PALMERA DE MI JARDIN.

Yo tuve una hermosa palma,
cuyos racimos dorados
daban placeres colmados,
no al paladar, sino al alma.
Viéndola crecer en calma,
mi juvenil fantasía
pensó que tambien crecia,
y á la mujer que adoré,
en tributo consagré
dátiles y poesía.

Mas ¡ay! los años corrieron;
trújela ¡necio! á la corte,
y aquí los vientos del norte
con escarchas la cubrieron.
Tambien mis canas vinieron;
y bien que las palmas duran,
los racimos me aseguran,
por ásperos y perversos,
que ni dátiles ni versos
bajo las nieves maduran.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

Madrid, Enero de 1871.

URGEL Y EL VALLE DE ANDORRA.

En un extremo de la península ibérica, entre el valle de Arán y la Junquera, y no léjos del nacimiento del rio Segre, existe una pequeña y pintoresca vega bordeada por este rio y el Balira, donde tiene asiento la antigua *Urgelium*.

Seo de Urgel pertenece á la provincia de Lérida, de cuya ciudad dista 20 leguas; pero son tan difíciles los caminos que se encuentran en la mitad de este trayecto, que aquella poblacion está casi incomunicada con el resto de España.

Es considerada como plaza fuerte de segunda clase, no por la poblacion, sino por las fortalezas exteriores á dos kilómetros de la plaza, que ciñen la aldea de Castell-Ciudad (véase el primero de los grabados de la pág. 93), y dominan las avenidas de Francia y de la repúblicas de Andorra. Estas fortalezas consisten en una ciudadela, y un castillo llamado *Bergio* en los tiempos antiguos: aquella es una especie de hornabeque sencillo con dos medios baluartes enlazados por una cortina defendida por un rebellin, el cual cubre una tenaza, cuyos grandes lados flanquea una torre de figura exágona.

Bajo aquellos escuetos torreones, rodeados por altas cumbres del Pirineo, que descuellan aquí y allá, formando relieves sobre relieves del terreno, ocultando por el N. el vecino valle de Andorra, por el E. la cuenca del bullicioso Segre, señoreándose á su pié el monte Cadí, que desafía los rigores de los estivos meses con sus nieves perpétuas, y á su frente un grandioso edificio destinado para seminario que construye con solicitud constante y á través de escaseces pecuniarias el obispo de la diócesi; por el S. el Plá y camino de Orgaña; y por el O. el valle de Arán, regado por el rio Noguera, que viene desde la frontera francesa para ser tributario del Segre: bajo aquellas fortalezas, decimos, se encuentra el valle de Seo de Urgel, esmeradamente cultivado, fertilizándole las muchas sangrías hechas á los dos rios que le bañan, particularmente del Balira, que llega de Andorra en graciosos y murmurantes recodos, por entre peñascos que parece quieren detener la violencia de su curso.

Sin embargo de la amenidad del valle, del murmúreo de varios arroyuelos, del aspecto delicioso de aquellos montes, de los accidentes pintorescos del terreno, recogido el sol en aquel pequeño espacio por la frente de tan elevadas cimas, el país es triste y solitario, por el apartamiento de las gentes, á quienes no puede ménos de retraer la falta de comunicaciones y lo peligroso de las vías que allí conducen.

La llegada á Urgel desde alguna distancia de Pons, particularmente desde la venta del Cavás, es casi tan difícil y expuesta como el paso de los Alpes en los tiempos de Annibal. Súbese á las márgenes del Segre por caminos interrumpidos por torrentes, por pasos peligrosos, por despeñaderos, por veredas angostas, por laderas al rio.

En Pons cambia el viajero un pequeño carruaje, para montar en caballerías del país, las cuales, merced á su costumbre de andar por caminos estrechos y pedregosos, le sacan de mil precipicios y malos pasos; pero particularmente desde Tiurana, ya es necesario armarse de paciencia y cuidado para continuar. Llegando á Oliana, el puente del Segre se presenta imponente y amenazador, con otros pasos de más cuidado; las montañas que sirven, no ya de márgen, sino de muralla al rio, indican lo fatigoso que debe ser el viaje; y cuando áun no se ha perdido de vista el puente, ya las torrenteras y peñascos que estrechan al pasajero contra el borde derecho, indican el pesado y trabajoso trayecto que le espera hasta tomar respiro en Coll de Nargó y Orgañá. Al poco tiempo, y no distante del antiguo santuario de *San Armengol*, especie de mirador desde donde fué precipitado al Segre el cadáver del general conde de España, vuelve á encaramarse el caminante sobre la cornisa que asoma al rio, por una pendiente llena de rocas, algunas veces tan escarpada y perpendicular, que parece imposible no sucedan allí desgracias diarias, sin embargo de lo solitario del camino.

Al fin, despues de tanto trepar tan altas y soberbias márgenes, y de repasar el Segre, se llega á divisar las baterías de la ciudadela, y se entra bajo el cañon de la misma y del castillo, á descubrir la vega, á poca distancia en que el Balira confunde sus aguas con aquél, por la garganta que ofrece Castell-Ciudad y los fuertes; y dando acceso á la pequeña vega un puente sobre este rio, proporciona la llegada á Urgel un camino regularmente conservado, que sirve de paseo á los vecinos. La construccion de este camino se debe á los soldados del ejército francés, cuando la intervencion de los cien mil hijos de San Luis en 1823.

Llégase á la ciudad, cuyo aspecto es triste, por sus calles estrechas y edificios antiguos; y de sus puertas parten los caminos de Andorra, por N., de Cerdaña por E., de Berga y Barcelona por S., y de Castell-Ciudad y fortalezas por O., caminos que, frecuentados por andorranos y algunas gentes de las aldeas vecinas, señalan la incomunicacion con el resto de las provincias del principado.

Los vecinos de Seo de Urgel son dados al cultivo de sus campos, algunos al comercio y la arriería. El clero catedral forma una familia bastante aislada, atenta á sus rezos y oficios religiosos; y la guarnicion casi puede considerarse como extranjera, respecto al trato con el vecindario, ya sea porque tiene que dedicarse al servicio á que está destinada, ya quizá porque ajenos los militares al dialecto catalan, viven tambien con bastante separacion.

El gobernador militar, sin embargo de la categoría de oficial general y de su representacion y comision especial del gobierno español cerca de la república de Andorra, no tiene habitacion donde alojarse, á no encontrar una mediana casa de pupilos; y estas circunstancias hacen que se esquive y mire con cierta prevencion aquel destino.

La fuerza de la Guardia civil hace, como en todas partes, un excelente servicio: la de carabineros se divide en cuatro secciones, subdivididas regularmente en los puntos de Plá y Novés, á derecha é izquierda del Segre, ántes de Urgel; Pallerols, Farga, Arcabell, Civis, San Juan del Herm, sobre la frontera de Andorra; Alás, Arseguell, Castellvó, Bellver, Prullans, Martinet, Pon de Var y Querforadat, subiendo al nacimiento del mismo rio.

Las fronteras de la pequeña república son montuosas: lo más accesible del terreno está entre el pueblo andorrano de San Julian, y el español de Civis. Los demás puntos de la frontera española son tan escabrosos, que desde Tor, el puerto de Os, el de Putasa, el Negro, el de Piedrafita, Llés y Portella-blanca, forman una especie de muralla agreste, que oculta las seis parroquias en que se dividen los valles que habitan los republicanos de Andorra, al abrigo de sus puertos y de las empinadas crestas de aquella parte de los Pirineos orientales.

Toca y comunica Andorra con Seo de Urgel, por vias de herradura; pero incomunicado aquél con Francia durante las tres cuartas partes del año, por las nieves que interceptan los puertos de Siguer y Balira, súrtense sus vecinos de España, y señaladamente de Urgel, de las muchas cosas necesarias á la vida; y en particular de vino, de que hacen bastante consumo.

El valle ó valles de Andorra, cuyas poblaciones son San Julian, Andorra, Masana, Ordino, Canillo y Encamp, es pobre en industria, en productos agrícolas

y en comercio; pero rico en pastos, tanto más buscados, como que, procedentes de país alto y nevado, son aprovechables en verano, como sucede en la tierra de Granada.

Los naturales de Andorra son sencillos en traje, ásperos ó graves en trato, reservados y astutos en sus operaciones mercantiles.

Los vecinos tienen obligacion de estar armados y con municiones correspondientes, para defensa de sus hogares; consistiendo éstas en una libra de pólvora y veinticuatro balas por cada cabeza de familia: y dependen para este caso y para la revista de armas anual que se verifica con mucha solemnidad, del veguer ó ministro de la Guerra.

El traje de los habitantes de Andorra es igual al de los catalanes de la montaña, usando generalmente gorro morado. Su idioma ó dialecto es tambien el catalan, mas puro que el de los montañeses, sus vecinos.

A pesar de lo suspicaces que son en sus tratos, se conoce en Andorra escasa estadística criminal; y cuando es necesario tener en seguridad algun delincuente, el síndico ó presidente de la república solicita del gobernador militar de Urgel, como favor, un encierro en las fortalezas que dependen de la plaza, ó en la cárcel; y el señalamiento de un presidio en España, si fuese sentenciado á tal pena.

Se conocen varios tratados entre España y esta pequeña república; y no obstante las seguridades y precauciones estipuladas en ellos, la plaza y fuertes de Seo de Urgel son de importancia como fronterizos, como centinela de país neutral, y como vanguardia del ejército de Cataluña.

En 1834 se convino en que ningun vecino de los valles de Andorra pudiera tener más efectos de guerra que un arma de fuego, la libra de pólvora y las veinticuatro balas señaladas por la ley; que estas armas y municiones no pudiesen venderlas; que nadie podia hospedar en su casa ó borda á ningun individuo sin pasaporte refrendado por la policía de Seo de Urgel ó Puigcerdá; que ninguna persona podia suministrar víveres ni otros auxilios á gentes sospechosas; y que si alguno tomase armas contra el gobierno español, se considerara que habia perdido los derechos de andorrano, desterrándole de los valles.

En 1841 se estipuló en convenio celebrado en la villa de Andorra el dia 17 de Junio, que en ciertos casos perentorios la fuerza armada del gobierno español pudiese entrar en territorio andorrano, en el acto de perseguir sobre la frontera á algun asesino, ladrones, conspiradores y perturbadores del órden público, sin necesidad de perder tiempo en recurrir al comisionado especial; y que en tales casos las autoridades de Andorra auxiliasen á dicha fuerza, que deberá presentarse á las autoridades de la primera poblacion á que se aproximara, cuya autoridad local debe atenderla, con tal que no se excedan en sus pretensiones ni hechos, que puedan comprometer los privilegios é independencia de Andorra, y los derechos que sobre ella tienen los copríncipes de España y Francia.

En el plan general de carreteras de 22 de Setiembre de 1849, se marcaba la de Lérida á Seo de Urgel, tan esencialmente necesaria para la comunicacion con esta parte de España; para beneficiar ricas minas de carbon de piedra; para dar salida á los pinos de las altas márgenes del Segre, y los caldos de muchos pueblos; para aprovechamiento de aguas medicinales; para dar vida, en fin, y sociedad á 950 pueblos de que consta el obispado de Urgel. El alejamiento de aquellos vecinos ha sido causa de su olvido en circunstancias críticas, y en 1868 se vió el pueblo de Coll de Nargó sufriendo los rigores del hambre; así como el de Taús, contagiado el vecindario por una fiebre maligna, estuvo bastantes dias sin los socorros que demandaba su angustiosa situacion.

Autorizóse en 1856 para verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo de Manresa y pasando por Cárdena, Solsona, Seo de Urgel y Puigcerdá, atravesara uno de los valles de los Pirineos, para empalmar con los de Tolosa en Francia: y tal noticia dió consuelos á los habitantes de la comarca; pero estos habitantes se llamarian felices si continuase la carretera principiada para dar acceso seguro á las altas cordilleras de los Pirineos, entre las que está enclavado el partido judicial de que es cabeza Seo de Urgel, el obispado y gobierno militar.

Abierta esta comunicacion, el país brindaria á aquellos habitantes con productos, con objetos de industria, con amistad y trato; con medios de instruccion y con hospitalidad á los andorranos; y éstos y los urgelitanos, tan apartados como aquellos de los beneficios de la comunicacion, tenderian más al cariño de España, ganaria la civilizacion en sus conquistas, y se tocarian en breve los resultados de ellas. Y téngase en cuenta que así como la falta de caminos aleja aquellos habitantes, la Francia tiene las carreteras que van al valle de Arán y Puigcerdá que comunican con St. Girons, Foix, Tolosa y Perpiñan, por medio de las que puede atraerse un dia la comunicacion, las simpatías el comercio y los intereses de aquellos, hoy alejados, pueblos de España.

JUAN COTARELO Y GARASTAZU.

RECUERDOS DE FILIPINAS.

(CONTINUACION.)

EL CHINO AGUADOR.

Diferentes veces hemos oido la proposicion de que para desarrollar en el indio el amor al trabajo, debiera expulsarse de las islas Filipinas la crecida falange de chinos que á ellas acude. Creemos que el remedio seria peor que la enfermedad, porque, sobre no variarse la condicion indolente del indígena, se privaria á las islas de la poderosa actividad que los descendientes de Confucio imprimen al comercio, á la industria, y á las artes y oficios en que se emplean.

La extraordinaria miseria que aflige varias de las provincias del celeste imperio, motiva la emigracion que anualmente se verifica por los puertos de Hong-Kong y Chang-hay, y de la que una buena parte se dirige al archipiélago filipino.

Así se observa de continuo llegar á Manila buques procedentes de aquellos puertos cargados con centenares de sangleyes, escuálidos, harapientos, que se desparraman por su predilecto arrabal, Binondo, donde pronto encuentran cabecillas que los hacen partido, si bien por demás miserable.

Activos, laboriosos, inteligentes á la par que taimados, y ávidos de lucro sobre todo, se doblegan á la más exigente y caprichosa voluntad, á condicion de ganar un mezquino jornal, del que lo sobrio y más áun miserable de sus costumbres les permite separar una insignificancia por via de economía. Y no se crea que el chino es dócil ni de carácter reposado; por el contrario, altivo, soberbio, rencoroso y cobarde fuera de su país, obedece á la dura ley de la necesidad, oponiendo á la exigencia, á la ofensa, y áun á la vejacion una eterna sonrisa, un semblante de imbecilidad de conveniencia, que revela lo bajo de su espíritu. ¡Cuán distinto se presenta el chino en Filipinas de lo que realmente es en su patria!

Sucios sobre toda ponderacion, ofrecen un aspecto de miseria repugnante, viviendo hacinados y en una atmósfera contraria á todas las reglas de higiene, á condicion de que sea ménos dispendiosa su existencia y mayor la economía; pero infatigables para el trabajo, se les observa dedicados á él de continuo.

Pero estas consideraciones nos separan del propósito de describir el tipo del chino aguador, que ofrece LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en la viñeta de la pág. 77.

El que representa el grabado podriamos denominarle el aguador decente, pues por lo comun su traje se compone de una especie de armilla sin mangas, que sólo les cubre el pecho y la espalda, y de un calzoncillo remangado hasta la parte alta de los muslos.

En esta semi-desnudez, sin que les embarace otra cosa que la trenza del cabello, la cual rodean y sujetan á la cabeza, y provistos de grandes cubos y la pinga para colgarlos y trasportar el agua con facilidad, se embarcan en las *bancas* aguaderas, embarcaciones largas, chatas y estrechas, construidas á veces de troncos de árboles, lanzándose al Pasig, cuya corriente cortan por medio de gruesas cañas de gran longitud, conocidas con el nombre de *tiquines*. Para obtener este resultado sitúanse los dos ó tres tripulantes de la banca en la parte de proa, colocan un extremo del tiguin en el lecho del rio, y apoyando el otro en un hombro echan á andar hasta llegar á la popa, con lo que imprimen á la embarcacion una salida que no cesa por efecto de la repeticion de este contínuo ejercicio.

De esta manera llegan al punto de hacer aguada, operacion que verifican á brazo y á fuerza de cubos, hasta llenar completamente la banca. Mas no se crea que hecho esto el chino ocupa los extremos de la embarcacion para el regreso maniobrar desde allí: prosigue dentro de ella con el líquido hasta la rodilla, removiéndola, agitándola y mezclando tambien el sudor que destilan sus poros. Llegado á los *esteros*, nombre que se da á los numerosos y pequeños rios que cruzan los extensos arrabales de Manila, es de notar la habilidad que el aguador desplega para hacer que la banca doble, sin chocar en las orillas, los recodos que aquellas forman, y conduciéndola donde más le conviene.

Terminado su trabajo, acude presuroso al hediondo y miserable techado en que se alberga con otros cuantos de su raza, y si por ventura suya es de los que tienen arca donde guardar alguna camisa ó pantalon, su primer cuidado es examinar si se conserva allí. En cuanto á los cuartos que constituyen su fortuna, esos nunca se separan de él escondidos en un ámplio bolsillo que sobre el pantalon lleva delante sujeto á la cintura. Tal es la desconfianza que sus mismos hermanos le inspiran.

Apasionado del opio, concurre de vez en cuando á los fumaderos de este narcótico, que aspira con indecible placer, concluyendo por adormecerse halagado por visiones tan lisonjeras y fantásticas como destructoras de su salud.

El consumo del agua que se trasporta en las bancas se hace casi exclusivamente por los mismos chinos é indígenas pobres. La clase europea como las demás, á poco acomodadas que estén, poseen en sus moradas aljibes, con los que evitan la repugnancia que necesariamente habian de sentir al recordar la falta de limpieza y aseo del chino aguador y los medios de que se vale para surtir de artículo tan necesario á la vida.

A. DE VILLARALBO.

(Se continuará.)

BUENOS-AIRES.

La hermosa metrópoli de la república argentina está situada sobre las márgenes del rio de la Plata, á los 34° 29' latitud Sur, y ocupando una superficie de 2.000 acres.

Posee excelentes edificios, una catedral bellísima, varios jardines públicos, seis buenos mercados, tres teatros, Universidad, colegio nacional, gran número de escuelas municipales, y un riquísimo museo donde se conserva una preciosa coleccion de fósiles antidiluvianos, quizá la mejor que se conoce.

Sus calles son rectas, casi todas alumbradas con luces de gas y cruzadas por numerosos *tramways*, pertenecientes á varias compañías inglesas y americanas.

El Gobierno de la república es una copia no muy exacta del de los Estados-Unidos: las Cámaras son dos, de senadores y de diputados, y sus miembros eligen el jefe del Estado, cuyo cargo dura seis años.

La religion nacional es la católica; pero desde 1825 se tolera el ejercicio y práctica de los demás cultos, y hay tambien algunas iglesias protestantes donde se reunen los ingleses, escoceses, alemanes y americanos que profesan la religion reformada, y los cuales, segun el último censo, pasan de 12.000.

Es una ciudad rica, de gran movimiento comercial, y bien sabido es que en todos los mercados del mundo se estiman sobremanera las lanas y los cueros de Buenos-Aires.

Siendo pequeño el espacio de que disponemos, preciso será dar fin á estos breves apuntes, que sirven de explicacion al segundo de los grabados de la pág. 93; pero tal vez en un número próximo dedicaremos otro artículo más extenso á la bella metrópoli de la república argentina.

ISLA DE CUBA.

LOS INSURRECTOS EN LA MANIGUA.

Más de una vez nos hemos ocupado en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de la malhadada insurreccion separatista que estalló en las vegas de Yara en Setiembre de 1868, ya conmemorando los principales hechos de armas ocurridos en la isla, ya ofreciendo retratos de los más valientes oficiales del ejército español que combate con tan heróica constancia por la honra de la patria, ya describiendo extensamente la *trocha militar*, ya, en fin, presentando exactas vistas y curiosos artículos de Cienfuegos, Matanzas y Bayamo.

Que la isla de Cuba, la hermosa reina de las Antillas, es una muy querida provincia española, hermana de las provincias peninsulares, y justo es que tenga digna representacion en las columnas de nuestro modesto semanario.

Hoy ofrecemos á nuestros suscritores el grabado de la pág. 85, hecho sobre un cróquis del natural, remitido por uno de nuestros corresponsales artísticos en la Habana.

Desde luego se comprende su significacion: es un campamento de insurrectos en las asperezas de la manigua cubana, y en el dibujo aparecen retratados algunos de los jefes que acaudillan las bandas separatistas.

Mas debemos confesar que no hay perfecta exactitud en nuestro grabado.

En él, en efecto, se ve que aquellos están vestidos con alguna decencia, y lo cierto es que el arte, y hasta el respeto que nos merecen nuestros apreciables abonados, nos han prohibido ajustarnos en este punto á la verdad histórica.

Porque sabido es que, á pesar de las expediciones filibusteras (no siempre sorprendidas y apresadas por la marina española), y aunque el oro abunde, segun es fama, en los campamentos de la manigua, la mayor parte de las gentes que militan bajo la nefanda enseña de Yara, los hombres de color especialmente, no pueden procurarse otros vestidos sino algunos harapos mugrientos que mal encubren la desnudez repugnante de aquellos.

Afortunadamente, no está ya lejano el dia, si hemos de creer en los anuncios oficiales, en que termine para siempre esa lucha fratricida y cruel que hace derramar tanta sangre de bravos españoles, y que es igualmente desoladora y ruinosa para vencedores y vencidos.

¡Plegue á Dios que en breve tengan cumpliento estos favorables vaticinios, y la bandera de Castilla, saludada por unos y por otros, cobije á todos, peninsulares y cubanos, cual madre tierna y amorosa!



Mestiza española. TIPOS FILIPINOS. Mestizo español.

UN BAILE DE MÁSCARAS

EN EL CLUB IMPERIAL DE PATINADORES.

Pocas semanas háce, cuando el gran-duque Alejo de Rusia, hijo del emperador Alejandro, desembarcó en el muelle de Nueva-York y marchó luégo á visitar en Washingthon á los flemáticos habitadores de Casa-Blanca (tal vez con una mision política que desconocen todavía los diplomáticos de olfato más delicado), los fieros republicanos de los Estados-Unidos se hicieron de miel, como suele decirse, para obsequiar espléndidamente á su augusto huésped, vástago del autócrata de las Rusias.

Recepciones, banquetes, serenatas y bailes suntuosos le fueron ofrecidos sucesivamente al jóven príncipe, en la capital de la República, en Nueva-York, en Boston, en Baltimore, en todas las ciudades que merecieron el honor de su visita.

Pero ninguna de tantas fiestas debió de agradar más al hijo del Norte, de las heladas márgenes del Neva, que la caprichosa mascarada con que le obsequió el club de patinadores en Skating-Rink, asunto que representa nuestro grabado de la pág. 92.

Y en verdad, que además del carácter cómico-burlesco que tienen todos los bailes de máscaras, debió de tener no poco de fantástica la desusada escena que se representó en el lugar citado, por los individuos del club de patinadores: figurémonos un Julio César, un Luis XIV, un gran Dux de Venecia, un taciturno senador de la antigua Roma, al lado de lindos pajecillos, de picarescos arlequines, de burlones clowns, bailando, con descocadas mozuelas, un *can-can* desenfrenado ó un cotillon *enragé*, sobre la tersa y brillante superficie de un ancho lago helado, y á la luz incierta y rojiza de innumerables antorchas.

En los Estados-Unidos, lo mismo que en Inglaterra, los *clubs* (parodia, en nuestro juicio, de los antiguos *gremios)* son muy numerosos, no solamente formados por hombres políticos, ó literatos, ó artistas, sino por *amateurs* de una diversion cualquiera.

El club de patinadores de Nueva-York, hermano carnal del de Lóndres, hace gala de ostentar en su bandera el siguiente aristocrático lema: *Empire City Skating club*, y los individuos que á él pertenecen cifran todo su orgullo en probar que son los más hábiles patinadores de la América del Norte.

¿Cómo demostrárselo al augusto príncipe ruso? Con una mascarada y un can-can en la escena de Skating-Rink.

DOS CUADROS.

Conocen ya nuestros apreciables suscritores *La muerte de Lucrecia,* bello lienzo de don Eduardo Rosales, el laureado autor del *Testamento de Isabel la Católica,* y en las págs. 88 y 89 hallarán un hermoso grabado que representa otro excelente cuadro del mismo distinguido artista, *Presentacion de don Juan de Austria al emperador Cárlos V, en Yuste*, cuadro señalado con el número 451 en el catálogo de la última Exposicion de Bellas Artes.

«Cuando Cárlos V—dice la crónica—vino á encerrarse en Yuste, érale presentado muchas veces su hijo en calidad de paje de don Luis Quijada, gozándose mucho en ver la gentileza que ya mostraba, áun no entrado en la pubertad.

Tuvo, no obstante, el emperador la suficiente entereza para reprimir las afectuosas demostraciones de padre, y continuó guardando el secreto, bien que éste no habia dejado de irse trasluciendo, y se hacian ya comentarios y conjeturas sobre el misterioso niño.»

Tal es el asunto que el cuadro representa.

Y séanos permitido reproducir aquí, en obsequio á nuestros nuevos suscritores, el juicio crítico que hizo de esta obra, en el número XXXIII de La Ilustracion Española y Americana del año próximo pasado, el eminente literato y castizo escritor don Manuel Cañete.

«Noblemente pensado y sentido—dice—el cuadro de la *Presentacion de don Juan de Austria* evidencia lo mucho que Rosales es capaz de hacer, si no le ofuscan extrañas preocupaciones. ¡Qué bien dispuesta la escena; qué bien razonada la composicion; con qué arte se halla distribuida la luz; qué bien colocadas están las figuras, de no gran tamaño, y sin embargo, grandiosas! Las del emperador y su hijo son dos joyas.—¡Cuánta dignidad en aquel anciano, árbitro un dia de los destinos del mundo, retraido al fin en la celda de un monasterio, fatigado y cansado ya de triunfos y grandezas humanas! ¡Cuán noble y justa expresion la de aquella cabeza que vive aún en los traslados admirables del gran Ticiano, por donde la conocemos cuantos no hemos osado interrumpir el reposo de las tumbas! ¡Y qué actitud tan natural, tan elegante y sencilla la de

> Aquel ramo de César invencible

que andando el tiempo habia de hacer resonar su gloria

> con puro campo de inmortal memoria!

Fino, delicado, lleno de timidez y candor, el tipo de don Juan de Austria es bellísimo, y ofrecia no poca dificultad segun lo ha imaginado Rosales. Colocada esta figura del jóven príncipe en el centro de la composicion, vestida de azul claro de piés á cabeza é iluminada completamente, habria sido un escollo insuperable para muchos pintores: escollo que Rosales ha vencido con notable superioridad, encajándola perfectamente en el armonioso concierto de la entonacion general del cuadro. Lunares hay tambien en él, como en toda creacion humana; mas desaparecen ó quedan oscurecidos ante sus bellezas.»

No debemos añadir una palabra más, limitándonos á llamar la atencion de nuestros lectores hácia el grabado correspondiente.

Copia exacta de otro cuadro, presentado en la última Exposicion artística por el pintor granadino don Nicolás Ruiz de Valdivia, es el grabado de la pág. 84.

Recuerda una de las costumbres populares más características de los *honrados fijos*—como dice la crónica—*de los pueblos y cibdades* de Aragon, la famosa *rondalla*, y está señalado en el catálogo de la Exposicion con el número 470 y este título: *El ramo ó la madrugada de San Juan en Zaragoza.*

En tal dia, como en otros muchos, reúnense los *mozos* en rondalla, sin olvidarse de las tradicionales vihuelas y bandurrias, y cada uno va colocando en la ventana de la casa donde habita la *moza* de sus esperanzas, un vistoso ramo de flores.

Tampoco se olvidan de entonar apasionados cantares, como el siguiente:

> «Morenita de mi vida,
> morena la de ojos negros;
> ya sabes que por tí vivo,
> ya sabes que por tí peno.»

Hé ahí el asunto del bello cuadro del señor Valdivia.

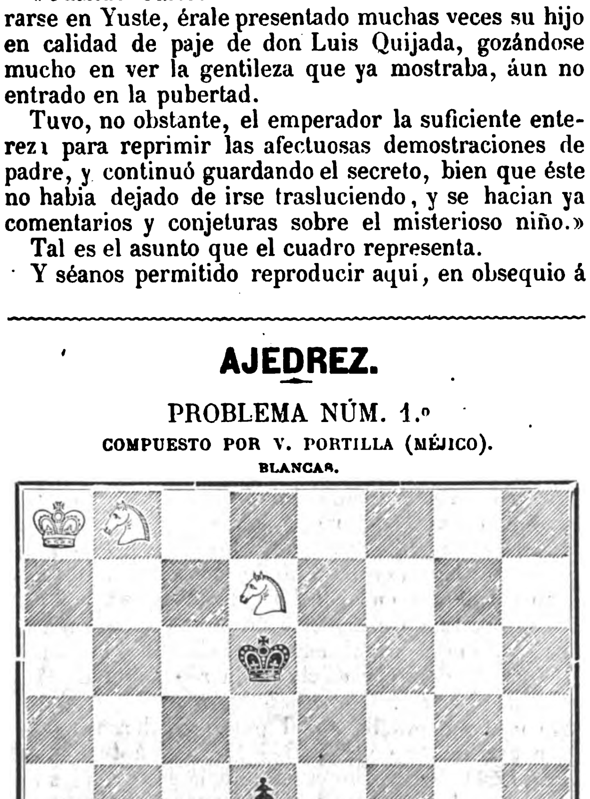
La escena es en Zaragoza, en la calle de San Cárlos —una de las más típicas, por decirlo así, para el objeto—delante de una casa del Renacimiento.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 1.°

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. VII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Febrero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/.



BARCELONA.—Tumulto popular: incendio de un fielato en las afueras del portal de San Cárlos (pág. 107).

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I.

Al revés de lo que ha sucedido en las anteriores semanas, mientras la política se halla entre nosotros en un periodo de elaboracion, digámoslo así, en Europa se agita y trabaja activamente.

La cuestion que preocupa los ánimos, la que se ha levantado gigantesca y terrible durante los siete dias últimos, es la de las diferencias entre la Inglaterra y los Estados Unidos: el pretexto, la añeja diferencia pendiente sobre el *Alabama*, buque construido por la Gran Bretaña cuando la guerra de la poderosa república con el departamento del Sur: el motivo verdadero, el ódio cordial, la aversion profunda que se tienen los dos países, un dia hermanos.

Los Estados Unidos aguardaban, ó mejor, anhelaban una ocasion en que vengar positivos ó supuestos ultrajes; y esa ocasion creen haberla encontrado ahora que ven á su orgullosa rival rebajada de su antigua preponderancia, debilitada por sus indisculpables condescendencias, desconceptuada por su repugnante egoismo.

Así sus exigencias son excesivas y monstruosas, y la soberbia Albion no podrá nunca acceder á ellas, por más que no abrigue deseos de fiar la resolucion de tales puntos á la suerte de las armas.

El discurso de la reina Victoria en la apertura de las Cámaras hizo concebir esperanzas de un desenlace pacífico, que despues se han destruido con la seguridad de que el gobierno anglo-americano no desiste de sus ambiciosas pretensiones.

Veinte mil millones de reales exige en la referida cuestion del *Alabama*, por los perjuicios que durante la guerra con el Sur supone haberle causado la Gran Bretaña.

¿Logrará el tribunal arbitral, reunido en Ginebra, conciliar voluntades é intereses tan opuestos? ¿Logrará impedir que surja una nueva y desastrosa guerra, cuando aun no se ha secado la sangre derramada en la de Francia y Alemania; cuando todos tocamos sus grandes daños y sus inmensos males?

¡Quiéralo Dios! ¡El únicamente puede evitar catástrofe tan tremenda.

***

La reina Victoria y el comercio inglés no omiten esfuerzos para obtener un resultado satisfactorio. La primera, cuya alma elevada y sensible se aterra ante la perspectiva de semejantes horrores, emplea todo su influjo cerca de los hombres á quienes tiene fiado el gobierno de la nacion, á fin de que se muestren enérgicos sin dejar de ser conciliadores; con objeto de que ni la excesiva humildad aliente á los *yankees*, ni la extremada fiereza los irrite. La augusta señora, por su larga experiencia de los negocios, por su carácter generoso y humano, y hasta por los instintos de su sexo, no se inclina nunca á los medios violentos, repitiendo una frase que la pinta admirablemente:

—Más vale negociar que combatir: una victoria, por gloriosa que sea, no consuela nunca de las lágrimas que ha hecho verter.

Miéntras, los comerciantes y negociantes de la *City* se asustan de los incalculables perjuicios que podria acarrearles la ruptura con los Estados Unidos; y aunque impulsados por un pensamiento ménos noble, se mueven y trabajan para que no se altere la paz.

La Inglaterra es una nacion comercial ante todo, y la influencia de los que más perderian en la lucha, en caso de realizarse, no podrá ménos de ejercer presion sobre los encargados de resolver litigio de tamaña importancia.

La primera consecuencia, y el síntoma á la par de la inquietud que reina en el mundo por el término del conflicto presente, es el descenso que han tenido todos los valores en las bolsas de Europa y América: en Lóndres como en París; en Washington como en Viena: en Madrid como en San Petersburgo.—Los fondos públicos han bajado en todas partes, y ese indicio debe ser un aviso y una leccion hasta para los que pretenden sacar partido de una crísis europea.

***

La situacion de la Francia no ha mejorado; al contrario, empeora cada dia. Mr. Thiers se achica, se amengua, tanto personalmente como en la importancia los que le representan en el gobierno.

A Mr. Casimir Perier, que ha aprovechado un pretexto cualquiera para abandonar el ministerio de lo Interior, ha sustituido Mr. Victor Lefranc, que desempeñaba el de Comercio; al cual ha reemplazado Mr. Goulard, modesta mediania, que dista tanto de su antecesor como éste de Mr. Perier.

Ninguno de los estadistas importantes de quienes se hablaba para reforzar el gabinete; ninguno de los ilustres oradores á quienes se ofreció la cartera vacante ha querido aceptarla. ¡Fatal indicio de lo que es la situacion de la vecina república, y de lo oscuro y temeroso del porvenir! Ningun hombre de valer, ningun ambicioso accede á asociarse á la obra estéril de ese anciano obstinado, puesto al frente de los destinos de la Francia, y que oirá cuando pretenda enmendar sus errores la frase terrible que escuchó Luis Felipe el dia postrero de su reinado:—«¡Ya es tarde!»

***

¡Tarde para todo; tarde para consolidar su poder; tarde para edificar algo sólido; tarde, en fin, para la república y para la monarquía!

Lo que vendrá en pos de lo actual nadie lo puede decir; pero sí es posible y fácil vaticinar que será peor que lo presente; que será acaso la *Commune* con todos sus horrores, ó la Convencion con todos sus crímenes: un 1793 ó un 1871.—Escoja entre esas dos terribles fechas el que pudo salvar la Francia y la lleva inevitablemente á su ruina.

***

Donde quiera que hoy tornemos los ojos no encontramos sino cuadros tristes; desgracias y catástrofes espantosas.—El último correo de América nos ha traido la narracion de un suceso dolorosísimo:—el incendio de un vapor magnífico que llevaba á bordo multitud de personas ilustres de Buenos Aires y Montevideo.—Véase de qué modo refiere el siniestro un periódico del primer punto:

«La sociedad de Buenos Aires, como la de Montevideo, se hallan en estos instantes bajo la dolorosa impresion de un horrible acontecimiento—el incendio del vapor *América*, espléndido palacio flotante que conducia á la otra orilla del Plata doscientos pasajeros, entre ellos algunas personas notables y distinguidas, que aprovechaban los dias de Pascua para ir á disfrutar de una alegre temporada en el seno de sus deudos y de sus amigos, y que fueron á batallar con los dos elementos más poderosos y terribles: el agua y el fuego, doble abismo de olas y de llamas, en donde desaparecieron muchos de aquellos séres, horas ántes llenos de vida y de risueñas ilusiones!

Se sabe que el vapor *América* era preferido siempre por las familias que viajaban entre este puerto y Montevideo, por las comodidades que ofrecian sus espaciosos camarotes y salones.

El hecho de haber dos dias festivos en la semana, estimulaba á muchas personas á hacer el viaje á Montevideo, sin menoscabo de sus atenciones ó de sus negocios.

Esas circunstancias hicieron que el *América* saliese de Buenos Aires al mismo tiempo que el *Villa del Salto*, el sábado 23 de Diciembre de 1871, con más de doscientos pasajeros, contándose, como hemos dicho, muchas y muy distinguidas personas de nuestra sociedad, que iban con intencion de regresar despues de los dias festivos.

A la 1 y ¾ de la mañana del 24, y estando el vapor *América* unas 25 millas del puerto de Montevideo y 10 de la costa, un fuerte estremecimiento de la máquina despertó á los pasajeros sobresaltados. Creyóse en el primer momento que era una descompostura de la máquina, que no tendria más consecuencia que interrumpir la marcha; pero pasado un cuarto de hora se empezó á percibir olor á madera quemada, y pocos minutos despues se oyó el grito angustioso de *¡fuego!* á que siguieron escenas indescriptibles de angustia y de terror.

El elemento voraz, dilatándose con una rapidez espantosa, no tardó en dividir el buque, haciendo imposible la comunicacion de popa á proa, é impidiendo que se pudieran utilizar los botes salva-vidas, que el vapor trae amarrados á sus costados, á excepcion de uno de que echaron mano los tripulantes, para salvarse en él, en los primeros momentos de la catástrofe.

No es posible conocer minuciosamente lo que ha pasado á bordo del vapor desde que se pronunció el incendio, pero fué terrible. El instinto de la vida luchó allí con todo el furor y la demencia de la desesperacion.

Todos y cada uno de los pasajeros buscaban azorados un medio de salvacion; y cuando uno se habia asido á un salva-vidas, á una tabla, á un fragmento cualquiera de madera, que pudiera mantenerlo flotante sobre las aguas, otros se lo disputaban encarnizadamente, en medio de ese delirante frenesí de la vida y de la muerte, de una vaga esperanza y de una suprema angustia.

Pero nosotros apartamos la vista de ese horroroso cuadro, para fijarlo con emocion en los actos heróicos, en los rasgos generosos que brillan casi siempre en medio de esas siniestras catástrofes.

En el número debemos contar al señor don Juan José Pondal, que era uno de los pasajeros del *América*, y que supo sobreponerse á su propio infortunio para preocuparse solamente de arrebatar víctimas á las olas. Algunos deben la vida á su intrepidez, y será seguramente la más noble recompensa de su heroismo la satisfaccion de haber rescatado así la vida de sus semejantes en tan desesperado trance.

No es ménos heróica la accion del señor don Augusto Rohl, quien con su señora y tres hijos menores se lanzó á las olas, dispuesto á morir ó salvarse con ellos. Tres horas estuvo en el agua, presa de todas las angustias imaginables al sentir que uno de sus niños, á quien tenia en sus brazos, se iba quedando insensible por la influencia del frio. Tan noble accion tuvo su recompensa. El auxilio oportuno del vapor *Villa del Salto*, que entraba al puerto en ese momento, vino en su ayuda, y hoy se encuentra de nuevo entre nosotros, lo mismo que su familia, con la cual creyó perecer en el fuego ó en el Océano.

No fué tan feliz el estimable ciudadano doctor don Augusto Marcó de Pont. Él pudo salvar á la compañera de su vida, ciñendo á su cuerpo el salva-vida que otro hombre magnánimo le alcanzaba; pero su vida era el precio de su abnegacion, y desapareció en el agitado abismo del mar.

La misma suerte tuvo don Luis Viale, el hombre generoso que con tanto heroismo se habia arrancado el salva-vida, y con él la esperanza única de salvacion, para entregárselo á Marcó de Pont.

Nos hemos esforzado por conocer los datos más verdaderos sobre este acontecimiento. Hemos sacado copia de los pasajeros de la agencia del vapor *América*, y resulta que 120 personas tomaron pasaje en aquella agencia. De ese número, sólo 55 se han salvado, segun las listas publicadas hasta aquí. Faltan 65. Hay que agregar á esa lista el número de personas que tomaron su pasaje á bordo.

La nota del cónsul argentino disminuye un tanto esas cifras.

Tan horrible siniestro da lugar á las más graves y tristes reflexiones.

Se hace pesar sobre el comandante Bossi una acusacion tremenda. Nosotros vacilamos en acoger tales denuncias, por el mismo carácter de gravedad que ellas revisten.»

***

Hemos extractado la larga relacion del periódico de Buenos Aires, porque creemos que verán con interés nuestros lectores los incidentes y episodios del drama horrible que ha tenido por teatro la mar, y en el cual se han admirado, á la par que los miserables impulsos de la humanidad, rasgos sublimes y heróicos que redundan en honor suyo.

Y dedicando ya la atencion á nuestra patria, veamos si lo que acontece en ella es capaz de consolarnos de las desdichas y desastres que hemos referido.

II.

¡Ay! ¡No! El porvenir no se presenta más alegre y risueño en España que en los demás países de la tierra.

Negras nubes se amontonan en su horizonte: síntomas y anuncios de tempestad vemos aparecer donde quiera; y si la Providencia con su mano omnipotente no lo estorba, dias tristísimos están cercanos.

La actitud de los radicales en la reunion del Circo de Price; el lenguaje y el tono del manifiesto que han publicado despues, no dejan duda de los peligros que nos amenazan.

La revolucion de 1868 ha sido estéril é infecunda: ¿será más feliz la que aparece en lontananza?—Porque es imposible hacerse ilusiones acerca del término de la situacion presente.

Los radicales no nombran ni siquiera una vez al monarca ni á la dinastía en su alocucion electoral: por el contrario, aluden á ambos objetos en términos poco satisfactorios. En los banquetes y fiestas del Real Palacio no han vuelto á presentarse sino dos de ellos: el duque de Veragua—el descendiente del inmortal Colon—y el señor Moret, ex-ministro de Hacienda.

Los demás continúan en su retraimiento, que puede ser preludio de otro más grave y trascendental.

***

Mientras tanto, ¿qué hace el ministerio del señor Sagasta?—Duda, vacila, fluctúa como siempre.

Quiere la fusion, y no se atreve á llevarla á cabo; duda del éxito de las elecciones, y no osa atraerse los elementos que podian asegurárselo; fluctúa entre su deseo de llamarse conservador, y el temor de dejar de llamarse progresista.

Nombra gobernador de Madrid al señor Alvareda, y no se atreve á enviar otros ménos *acentuados* á las provincias; hace consejeros de Estado á dos unionistas—los señores Valera y Navarro Rodrigo,—y no se decide á impedir que jure como ministro de la Guerra el general Gaminde, antiguo ayudante del conde de Reus, que es la antítesis de aquellos; sabe que para él, como para ninguno, tiene el tiempo inmenso valor, y sin embargo no se atreve á aprovecharlo; conoce que la tierra tiembla bajo sus piés, y no hace nada para afirmarla.

Sin que neguemos nosotros las altas prendas del señor Sagasta, creemos que carece de la más esencial en un hombre público, en particular cuando se halla en la difícil posicion que él ocupa:—la resolucion y la osadía.

Con ellas solamente se dominan las dificultades; con ellas solamente se llega á la realizacion de los altos fines que debe llevar á quien se halla al frente de los destinos de un país.

III.

El teatro del Príncipe ha sufrido un nuevo fracaso: la traduccion de la *Princessa Georges*, de A. Dumas, hecha segun parece por su mismo empresario y por su director de escena D. Luis Mariano de Larra, ha tenido un éxito muy infeliz.

¿Cómo dos escritores de experiencia y de talento pu-

dieron creer que la obra que en Paris no ha logrado buena acogida, tendria entre nosotros mejor suerte?

Fiados sin duda en el trabajo «de reduccion» que en ella practicaron; fiados en que haciendo desaparecer algunos personajes, atenuando ciertos detalles, omitiendo algunas escenas, la despojarian de su pecado original:—el de una repugnante inmoralidad.

Así y todo, todavía queda la suficiente en el drama para que al público le parezca odioso, y para que resulte pálido y frio con las supresiones y modificaciones hechas.

Tres noches ha vivido *El calvario de la vida*, y el público ha dado una prueba de buen gusto no asistiendo á sus representaciones y recibiéndole con la más absoluta indiferencia.

***

El coliseo de la plaza del Rey ha sido más afortunado con *La mujer compuesta...*, proverbio del señor Marco, que se estrenó con justo aplauso el 7 del actual.

No es una gran comedia, pero es una comedia agradable: no enseña nada nuevo, pero enseña algo bueno.

Y sin embargo, la leccion moral que contiene no es oportuna: la sátira contra el lujo es hoy más necesaria que la censura del desaliño; y mejor seria condenar la disipacion y el fausto femenil, que la vida modesta y oscura de la mujer casada.

Sea como fuere, la última produccion del señor Marco merece elogios por su espíritu, por sus tendencias y por sus situaciones cómicas.

Ni un solo momento estuvo indeciso el éxito, y el autor fué llamado dos veces á la escena, mitad por la *claque*, mitad por el público de buena fé y de buen sentido.

Matilde Diez hace de un papel secundario una parte principal: la Gilly y la Lombia están interesantes, la una en su *negligé* y la otra en su lujo: en fin, Manuel Catalina y Florencio Romea caracterizaron hábilmente los dos únicos personajes masculinos de la comedia.

IV.

La simple enumeracion de los bailes que ha habido durante los últimos dias del Carnaval llenaria casi las columnas de LA ILUSTRACION. Diremos, pues, que aquél ha concluido con la misma animacion con que habia empezado, y que los saraos brillantes y espléndidos se han sucedido en los palacios de la condesa del Montijo, de los marqueses de Alcañices, de los duques de Fernan-Nuñez y de Bailén; en casa de los condes de Superunda, de los marqueses de Vinent, de los señores Ettling, Layard y barones de Canitz.

Pero la gran novedad de esta temporada tan fecunda en diversiones, ha sido la resurreccion del minué, llevada á cabo el sábado 10 en los salones del palacio comunmente llamado de Portugalete.

Ejecutaron aquel baile ocho damas de las más distinguidas de Madrid, y ocho caballeros tambien muy conocidos. Vestian ellas trajes de la época de Luis XV, y ellos el desairado frac y el prosáico pantalon moderno; pero este anacronismo en nada perjudicó al buen efecto de la noble y ceremoniosa danza, que acaso vuelva á aclimatarse en la alta sociedad.

Enfrente del *cancan* inmundo y grotesco se ha colocado, pues, el baile decente y decoroso de nuestros abuelos; contrastando con los gestos y cabriolas del uno, la forma severa y ceremoniosa del otro.

Hé ahí, pues, dos bailes que simbolizan dos épocas: el minué con su pompa, con su severidad, con su etiqueta, la de Cárlos III; el *cancan* con su descoco, con su cinismo, con su desenvoltura, la actual.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

12 de Febrero de 1872.

BIBLIOGRAFÍA AMERICANA.

ECOS DE LOS ANDES,

POESÍAS LÍRICAS

POR DON JOSÉ MARÍA SAMPER Y AGUDELO.

(Un tomo 8.°—Paris, 1860.)

(*Conclusion.*)

IV.

Tal es en suma la historia poética que el señor Samper y Agudelo nos revela en los *Ecos de los Andes*, interesante crónica de once años (1849 á 1860). Al darla á luz, ha agrupado sus bellos capítulos en tres diferentes partes, bajo los epígrafes de *Meditaciones*, *Impresiones* é *Improvisaciones;* division que, si parece responder á un pensamiento filisófico, no se halla del todo justificada por ninguna razon estética, contribuyendo al mismo tiempo á producir alguna confusion, en órden á la sucesion cronológica de los hechos que constituyen la interesante novela de sus amores y de sus penas, de sus dudas y de sus esperanzas.—Cierto es que para obviar este inconveniente, previsto sin duda al sacar á la luz del dia los *Ecos de los Andes*, ha conservado el poeta la fecha de su inspiracion al pié de cada una de las poesias que forman este triple ramillete; pero apareciendo en él su musa animada por sentimientos perfectamente determinados, más conforme á los principios estéticos, hubiera sido acomodar á la naturaleza de aquellos la ordenacion indicada. Cantando al amor y á la naturaleza, al hombre y á Dios, caiase en verdad de su peso una clasificacion que, empezando por la inspiracion *erótica*, cerrára esta poética corona con la inspiracion *religiosa*, abrazando en su centro los cantos *descriptivos*, patrióticos ó *políticos*, y *filosóficos*. Quien, como el señor Samper, aspira con noble ingenuidad á que cada una de las poesias amorosas, comprendidas en los *Ecos de los Andes*, sea «un himno religioso, porque cada una es un canto de amor castísimo,» declarando paladinamente que este castísimo amor le habia inspirado y santificado: quien se paga de «cantar al amor y sólo al amor,» así en el órden divino como el humano, ó debió presentar las poesias de los once años, tras esa singular purificacion, en la sucesion con que brotaron de su lira, ó ya que pensó en clasificarlas, someterlas á un sistema que, levantándonos, como él se ha levantado, desde sus más puros sentimientos de amor hasta la contemplacion del Ser Infinito, nos condujese serenamente por las regiones que en su vuelo atraviesa, sin vacilacion ni contradiccion alguna.

Mas dejando á un lado esta cuestion de método (que al cabo el órden de los factores no altera el producto), cúmplenos observar, para ir completando el juicio que nos han inspirado los *Ecos de los Andes*, que no en balde hemos atribuido á su autor el título y galardon de poeta lírico, conceptuando sus obras como otras tantas producciones dignas de la estimacion de los doctos.—Revelan, en efecto, estas poesías, generalmente hablando, el tono de la verdadera inspiracion: su estilo es apasionado, sin afectacion; levantado, sin oscuridad; brillante, sin abigarramiento ni desentono, si bien aparece alguna vez recargado de excesivas lumbres y matices: su lenguaje es rico, elevado, pintoresco, castizo, dado que no escasean en él los *galicismos* que vician la frase, despojándola á veces de su genuina compostura y nobleza; su diccion es abundante, escogida, nada vulgar y verdaderamente española, por más que el señor Samper admita en su especial dialecto poético palabras de formacion no del todo conforme á la analogía de la lengua castellana, ó enteramente peregrinas á ella, como nacidas ó formadas en el suelo de América.

No hallamos igual riqueza respecto de las formas artísticas: emplea en verdad el cantor de los Andes cierta variedad de metros y de combinaciones rímicas, que lo presentan íntimamente familiarizado con las formas poéticas de antiguo atesoradas por el Parnaso español é ilustradas por nuestros más renombrados ingenios de los siglos XVI y XVII: manéjalas con facilidad, gracia y soltura; pero dominado sin duda por el ejemplo de los modernos poetas, entre quienes da sin duda el primer lugar á Zorrilla y á Espronceda, prefiere sobre todas las formas métricas y rímicas las que constituyen la octava y octavilla, ligadas por rimas agudas de cuatro en cuatro versos, cuyo orígen no es fácil por cierto descubrir en nuestro citado Parnaso: esta preferencia se hace al postre sensible abuso, lo cual dificulta algun tanto la lectura de los *Ecos de los Andes*, principalmente en las *Meditaciones* de su parte primera. La metrificacion, fuera de algun verso impropiamente acentuado ó cargado en demasía de sinalefas, es siempre robusta, armoniosa y llena, no faltándole en las ocasiones convenientes delicadeza, flexibilidad y dulzura.

¿Necesitarán acaso nuestros ilustrados lectores las pruebas determinantes de cuanto dejamos expuesto? Para los que en alguna manera conozcan nuestro habitual proceder en materias de crítica, ó hayan leido algunos versos del bogotano Samper, esta demostracion parecerá sin duda un tanto ociosa. Mas como habrán de leer estas líneas algunas personas en cuyas manos no hayan caido aún los *Ecos de los Andes*, bien será añadir algunos ejemplos de estas poesías á las observaciones indicadas, contrayéndonos sólo á poner de relieve sus bellezas, tarea más simpática para nosotros que la de señalar individualmente los ya insinuados lunares.

V.

Obedeciendo á la ordenacion psicológica y estética que hemos apuntado, y siguiendo la historia interna de las inspiraciones del señor Samper, lícito nos será exponer ante todo algun pasaje de sus *poesías eróticas*. Al contemplar la belleza de su amada, descríbela del siguiente modo en la composicion que lleva por título: *Tu Imágen:*

Hay en tus bellos ojos tan tímida dulzura,
hay en tu blanca frente tan pura castidad
y tiene tu sonrisa tan célica ternura,
que todo en tu semblante revela tu bondad.

Y hay tal misterio ignoto, que puebla tu mirada
si acaso melancólica la dejas tú vagar,
que en ella siempre leo la historia tan soñada
del paraíso hermoso, que un tiempo vi asomar.

Tu sombra es blanca nube de mi estrellado cielo:
tu sombra es el reinado del ángel de la fé;
y al verla misteriosa, disípase mi duelo,
pues siempre, al contemplarla, mis sueños encontré.

Recordando en la *Cascada Triste* los momentos de ventura, gozados junto á ella, al subir á la montaña, le decia:

Cuán hermoso estaba el dia,
cuando encantados los dos
trepamos la serranía
palpitando de alegría,
de un nuevo placer en pos.
Locamente enamorados,
llenos de ardiente ilusion,
con los brazos enlazados
sobre un peñasco sentados,
contemplamos el turbion.
Y era tanta mi ventura,
tan suprema tu bondad,
que en alas de mi ternura
vi poblada de hermosura
la rústica soledad.

Uniendo las ideas del amor y de la religion, exclama de esta forma en *La Noche en el Campo:*

¡Cuánto me gozo aquí con tu silencio,
tus celestes hermosos resplandores,
tus eternos recónditos rumores,
tus sombras sin color, tu soledad.
Porque siento que en ti cada ruido
que lejano murmura y cada sombra
de Dios, que anima la creacion, me nombra
la honda, impenetrable eternidad.
Pláceme bien de tu quietud la pompa,
tu dulce y eternal melancolía:
pues compañera de la dicha mia,
vienes siempre mi encanto á duplicar.
Sí; que á los piés del ángel adorado,
lleno de fé, de amor y de ternura,
es más gentil su tímida hermosura
de tus astros al vago murmurar.

Al fijar despues más atentamente sus miradas en aquella prodigiosa naturaleza, gala de su pais nativo, pinta con vivos colores, en sus versos titulados *Marquetá*, las orillas del Magdalenas, donde hallamos abundantes rasgos como los siguientes:

La selva, que sus márgenes circuye,
galana ostenta su vigor, su brillo,
y en el follaje de temblantes palmas
vaga un profundo incógnito ruido.
Allí levanta el «guayacan» su mástil,
su ámbar el cedro, perfumando el rio,
y crece el caucho de menudas ramas
con la palmera colosal tejido.
La ceiba tiende su opulento manto
y destrenza sus hebras el encino,
mientras el sáuce temblador se mece
en la ancha playa que fecunda el limo.
Nadie su planta deslizó en el bosque,
virgen aún, por nadie conocido;
que allí entre brumas el leon impera,
rey de la quieta soledad bravío.

El solitario cuadro de aquellas incultas y salvajes regiones ofrece cierta solemnidad augusta, que embelesa y sojuzga al par nuestro espíritu. Tras otras varias poesías descriptivas, que como la consagrada al torrente de *Tequendama*, los *Misterios de la Selva*, *El Páramo*, *Gualí*, *La Cascada*, *En el Campo*, etc., completan, en la lira del señor Samper, la pintura del suelo bogotano, le vemos llevar sus miradas al tumulto de las ciudades, receloso á un tiempo y ufano de aquella inquieta libertad, que alternativamente impulsa, retrasa y ensangrienta el movimiento civilizador de su patria, objeto no secundario por cierto de sus más ardientes deseos y esperanzas. —El cantor de los Andes parece reconcentrar cuanto siente, cree y espera sobre este punto, en la composicion intitulada *El Pueblo*. En ella le oimos prorumpir en rasgos de esta fuerza, al pintar su instabilidad en el bien y el mal, la decadencia y la gloria:

Hoy la gloria, la pompa soberana,
la libertad, la luz y la grandeza:—
llanto despues... desolacion, tristeza,
fuego, sangre, saqueo y orfandad.
Hoy, en nombre de un Dios y un Evangelio,
son los fuertes y débiles hermanos...
y mañana famélicos tiranos
sobre tumbas reinando sin piedad.

¿Por qué tantos horrores y matanzas?...
¡Pueblo! ¿Quién eres tú, que fratricida
en el largo martirio de tu vida
tu propia raza aniquilando vás?
¿Es que Dios te creó *noble* y *plebeyo*,
que en tu sangre salieron de sus manos
una raza de tigres soberanos
y otra de esclavos, sin razon jamás?

A esta pregunta desconsoladora y terrible, responde lleno de fé, que tiene su raiz en la historia del género humano, diciendo:



BELLAS ARTES.—«El entierro de la sardina» cuadro de D. Francisco Goya (pág. 101).

¡No! ¡La obra de Dios no engendra mónstruos!...
¡Su infinita verdad no es un delirio!...
¡No hay estirpe del duelo y del martirio
contra estirpe del bien y del poder!...
¡No hay una raza de Caín maldita,
ni otra de Abel, que en la inocencia crece!
¡Dios perdona, y el mal desaparece,
y es el progreso la virtud del ser!...

La musa del cantor de los Andes se eleva por todas partes á la contemplacion de Dios, cuyos inmutables decretos ve siempre realizados, á despecho de las maldades y delirios del corazon humano, á quien dirige en muy notable composicion este singular apóstrofe:

¿Qué es de tu vida al fin? ¿Cuál es tu nombre?...
¿Infierno de pesar y de amarguras?
¿Paraíso de amor y de dulzuras?
¿O un misterio de dudas y de fé?...

La fé, que redime su alma de la dudá, le inspira dulces concentos, al dirigir su canto á la madre de Jesús, exclamando:

¡Cuánto inmortal misterio
revela tu alma vida!
¡Y cuánto amor anida
tu limpio corazon!
Sublime paraíso
de eterna venturanza,
él brinda la esperanza,
la paz y la oracion...

La fé, que le ha preservado, como poeta, de prevaricaciones vergonzosas, levanta su espíritu al Ser Supremo, para prorumpir en este consolador apóstrofe:

¿Dudar?... ¡Jamás! Mi corazon te siente,
y tu nombre murmura en sus latidos,
cuando vaga el dolor en sus gemidos,
y en sus hondos arranques de placer.
¡Dudar de tí, cuando poeta ardiente,
sólo supe vivir de la esperanza!
¡No!... ¡que si á verte mi poder no alcanza,
tengo un altar, donde adorar tu Sér!...

VI.

Creemos dejar desempeñada nuestra palabra, no solamente respecto del mérito literario de los *Ecos de los Andes*, sino tambien respecto del carácter especial del talento poético de su autor. Erótica, descriptiva, política, filosófica y religiosa es la musa que le inspira; y sus cantos, cualquiera que sea la índole de esta inspiracion, esencialmente lírica, no sin que nos sea dado señalar en ellos, para concluir, y juzgando siempre por los *Ecos de los Andes*, base inmediata del presente estudio, un muy singular fenómeno. Ni en las poesías amorosas, ni en las descriptivas, decae el arrebato lírico del poeta, ni falta el brillo á su estilo, ni el movimiento á su lenguaje: en las políticas y filosóficas asoma alguna vez cierto prosaismo: en las simplemente patrióticas, tales como los himnos de circunstancias, desciende tanto la inspiracion y bajan tan por extremo el tono y el colorido, que con harta dificultad nos persuadimos de que sean todas fruto de un mismo ingenio.

¿Qué explicacion admite, pues, este hecho? La musa de Samper, que ama ardientemente la libertad, que cree con profunda conviccion en las leyes del humano progreso, que anhela, en fin, vivamente la felicidad de su patria, no puede sin duda aplaudir voluntariamente la anarquía que, á la sombra de todos estos santos nombres, compromete de continuo y amenaza destruir en el suelo bogotano la libertad y el progreso.—Por lo demás, ya lo dejamos consignado: la actividad de su inteligencia es verdaderamente admirable, y grande su amor al arte y á la ciencia, revelado en todas sus producciones; pero si todas las obras de que arriba hicimos mérito, dan una alta idea de su talento, justificando las histórico-políticas la activa y elevada intervencion que ha logrado repetidamente en la administracion del Estado, ninguna como los *Ecos de los Andes* le asegura un puesto distinguido en la historia de la literatura hispano-colombiana.

J. AMADOR DE LOS RIOS.



BELLAS ARTES.—«Las majas,» cuadro de D. Francisco Goya.

CUADROS FOTOGRÁFICOS.

GOYA.—EL CARNAVAL.—LAS MAJAS.

Los críticos, gente de suyo atildada y descontentadiza, al formar juicio del original artista cuyo nombre encabeza estas líneas, suelen hablar de él con cierto desden, concediéndole á lo sumo un lugar secundario, con rasgos de grande originalidad sí, pero muy distante de Velazquez, por ejemplo, á quien lo comparan en algunas de sus cualidades.

No ha merecido, ciertamente, un alto escaño en las cumbres del Pindo; y sin embargo, para nosotros es más que un artista: es un genio singular, típico, *sui generis*, encarnacion característica del espíritu popular nacional, algo más importante que una jefatura de escuela, porque representa una época, una filosofía, casi una civilizacion.

Goya, en efecto, viene á ser en su línea una entidad tan marcada como Cervantes y Shakspeare, y acaso una especialidad de idénticos quilates, pues cual ellos reune la observacion profunda á las aparentes formas de ligereza, poseyendo en no menor grado aquella *vis cómica*, don tan escasamente impartido áun á los ingenios más sobresalientes, por la inmensa dificultad que hay de ser verdaderamente gracioso en cualquier género.

Acaso, á tomar en sus estudios otro rumbo, Goya hubiese sido mejor en procederes facultativos; porque no hay duda que á veces adolece de flojedad, hasta con incorrecciones sumamente groseras; pero genio fogoso, hijo de sus obras y reducido á sí propio, sin maestro que le aleccionase—ya que tambien en él hay esa particularidad de haber brillado casi solo en su cénit—no reconocia las sujeciones de la disciplina, ni la severidad académica, ni la gestacion bajo forma de traba alguna. Romántico en toda la latitud de la palabra, campaba anchamente por sus respetos, arrebatado casi siempre en alas de su loca imaginacion, llevado ardorosamente de su pulso calenturiento, excéntrico por carácter, humorista por genio, extravagante por gusto, fantástico por inclinacion. Contagiado algo de la risa volteriana, ¡qué de veces tomaria los pinceles sólo en desahogo propio y sin aspiracion á lauro alguno! Su sátira no era de palmeta, sino de látigo; pero látigo duro, que levanta ampolla, si no deja cardenales y heridas.

No es nuestro ánimo trazar aquí un juicio crítico que daria asunto para muchos artículos: bástanos llamar la atencion sobre ese talento fenomenal, muy superior á lo que generalmente se conceptúa, y que resaltará más en cuanto al través de los tiempos vaya deslindándose la preciosa silueta de fines del siglo pasado y principios del actual, que constituye el fondo de sus obras, con una maestría que no alcanzarian seguramente los mejores novelistas ni los más sagaces historiadores.

Y este es sólo uno de los aspectos de su talento. Bajo el esencial pictórico, ninguno puede comparársele en la suma de cualidades que atesora: originalidad, variedad, complexidad, inagotabilidad, todo chispeante y mirífico, lleno de encantos y de sorpresas.

Y como poeta filósofo, ¿quién igualó jamás la impresion maravillosa áun de sus composiciones ménos atildadas; la vision diáfana, la aparicion tremebunda, la ilusion vagarosa, el ensueño fatídico, las cháchara villanescas, los trances angustiosos de la muerte, las ricas exuberancias de la vida?

¿Y qué si le consideramos bajo su más peregrina especialidad de censor chismográfico, caricaturista donosísimo, facsimilista hasta una realidad que perfecciona á la misma naturaleza, en lo cual se quedan muy atrás, así los antiguos Rembrandt, Ostade, Hogarth, Wilkie, como los modernos Cruiskauck, Doré, Gavarni, Cham, etc., prescindiendo de que todos estos inspiraron sus críticas en una musa ligera, al paso que Goya, en medio de las fantasías más burlescas, nunca olvida el *corrigis videndo mores*, dejando asomar su ceño aristárquico, ya en la intencion del asunto, ya en la precisacion de sus caractéres?

La escena carnavalesca que acompañamos, es una

de tantas obras maestras donde juntamente campean todas las grandes cualidades de su autor.

¿Puede, en efecto, darse cuadro más expresivo de la gran locura humana? ¡Lo que va del verdadero talento á la vulgaridad! Hé ahí un asunto manoseado, repetido anualmente en variedad de tonos por muchas publicaciones ilustradas: cópianse hasta la saciedad los carnavales de Venecia, de Nápoles, de Paris, de Madrid, de Viena, con sus ruas y mascaradas, verdadero mosáico ó embrollo, pintoresco si se quiere, pero monótono é insípido, cuando no fatigoso y repulsivo. Pues bien: Goya, con más parsimonia, nos muestra un tropel barajado, incóngruo, casi siniestro, de mascarones gesticulantes y vertiginosos, que se pierden en una larga línea, cual los anillos de una monstruosa culebra, ondulando entre matices de reverberacion fantasmagórica. ¿Pero quién, bajo tan vulgar apariencia, no siente la punta de un dardo que se endereza á las bacanales del Carnaval, ya se consideren en estado de ocasion, ya en significado de perpetuidad? ¿Qué es ciertamente la marcha de la humanidad desvanecida por sus delirios, sino un tropel corriendo al azar, sin procedencia cierta ni término seguro, ofreciendo el lastimoso espectáculo de esos adefesios que evocó la poderosa imaginacion del artista?

No, no es dable condensar con mayor energía y precision la informe mescolanza de beodez, grosería, licencia y frenesí que por desgracia vincula en sí la indicada pseudo-diversion, esencialmente pagana y bien poco digna por cierto de una sociedad civilizada.

Goya, reconcentrado en el santuario de su razon, debió sentir este mal; quiso aplicarle un correctivo, y á guisa de cáustico, en hora feliz é inspirada creó esa bellísima composicion de repugnancia sublime, de trascendental concepto, prestigiosa bajo todas las fases de su ingenio sobresaliente, siendo á la vez improvisada y sentida, moral y filosófica, realista y poética, natural y fantástica, séria y jocosa, trivial y magnífica, rebosando para colmo de perfeccion una mágia de luz inexplicable, con cabal empleo de todos los demás recursos artísticos.

Réstanos indicar otra cualidad no muy acariciada de nuestro pintor, que sin embargo brilla notablemente en su otro cuadro de *Las Majas*, que reproducimos.

Dos equívocas beldades, del género á que tan aficionado era el célebre autor de *Los Caprichos*, lucen su garbo desde un balcon, pescando amores con el anzuelo de la sonrisa más hechicera y provocativa, mientras atisban ó hacen espalda dos galanes, torvamente rebozados en sus capas; especie de cancerberos guardadores de esas frescas manzanas, más accesibles, por cierto, que las del jardin de las Hespérides.

Cual tipos de donosura y gallardía española, ambas protagonistas son inmejorables: cual asunto, el cuadro es todo un poema; y tocante á su desempeño, bastarian para formar la reputacion de un maestro la perfecta gracia é irresistible seduccion de todas sus partes, plan, dibujo, luz, contrastes, etc.

¿Quién sino Goya hubiera imaginado colocar junto á las dos majas sus cortejos ó testaferros, cuyo sombrío perfil, vagueando en la penumbra del fondo, tanto realza el primer término bajo el punto de vista pintoresco, y bajo la tendencia filosófica jamás olvidada de nuestro peregrino humorista, llevan por significativa representacion, ya sea el lado feo de las pasiones venales, ya la infeliz suerte de aquellas livianas bellezas, que criadas por el cielo para más altos goces, vienen á marchitarse cual flores de un dia, deshojadas á manos del primer villano que groseramente las coge, y luégo torpe y brutalmente las desecha?

Hacer sentir sin exceso de pretension, hé aquí el gran secreto del arte: hé aquí tambien el eminente privilegio de Goya.

Por eso cuantos respondan al sentimiento no hallarán exagerados nuestros elogios.

J. PUIGGARÍ.

Barcelona, 1872.

EPISODIOS Y PAISAJES.

EL TORREON DE SAN FRANCISCO.

En cierta ciudad de España, famosa por la extension é importancia de su comercio, hubo un convento de franciscanos,—ahora cuartel de infantería,—cuyas letrinas ocupan un torreon alzado sobre los arriates de una huerta vecina.

Torreon y huerta están hoy separados por una calle; pero años hace, el muro de la huerta se pegaba al del torreon, y los frutales levantaban sus cargados ramos á tentar el olfato del centinela, que caballero sobre el alfeizar de una ventana, acompañando cadenciosamente su monótona cancion con golpes de la bayoneta sobre la piedra, cuidaba del órden y policía internos de aquellas estancias.

Algo parecido ocurria á primeros del siglo que corre; mas entónces no eran soldados, sino religiosos, quienes desde las ventanas del torreon ponderaban la fruta, manteniendo conversacion frecuente con el hortelano vizcaino que cultivaba la huerta. Tambien entendian en este oficio los menores observantes, y cosechaban dentro de su clausura el fruto de limoneros y naranjos, cuyos añosos troncos todos mis contemporáneos han conocido.

Una noche el hortelano, ya recogido á dormir en su casilla, despertó al ladrar del perro; y puesto á escuchar, creyó oir entre los aullidos del azorado can, voces y gemidos humanos. No paró mayor cuidado en ello, ó porque fuese poco dado á espantos y cavilaciones, ó porque á menudo se oian en las cercanías quejas y alaridos, causados, segun fama, por involuntaria disciplina aplicada á novicios ó recalcitrantes; rigor de maestro ó guardian de manga estrecha, y tan celoso de la regla, que no omitia estímulo para enardecer á los tibios y despertar á los perezosos.

Sin embargo, el grito que á intervalos parecia dominar los otros inarticulados y confusos, decia claro:—¡No me mateis, por Dios; no me mateis!—Verbo terrible, que ni oido en son de fiesta deja de llegar á las honduras del corazon humano.

Pero los ayes cesaron; volvióse el hortelano á dormir como solia, y con el sueño calmósele todo recelo triste y desasosiego; tanto que á la mañana siguiente, cuando el sol salió por cima de los tejados del convento, no dejó el taimado de examinar maliciosamente la facies de cuanto fraile jóven pasó á tiro de su curiosidad, pretendiendo inferir de lo confusa y ojerosa si pertenecia á alguno de los probados por la involuntaria penitencia.

Era domingo, dia ocioso, del cual gastaba el hortelano buena parte en asistir á un juego de pelota, encajado dentro de los términos de la heredad de que cuidaba. Allí campaba el veterano, inteligente á fuer de vascongado, ocupando indefectiblemente el mismo lugar de un poyo de mampostería, caida la boina azul sobre las cejas, apoyadas ambas manos y la barba en su garrote de luciente acebo pintado, quemando con lentas y profundas chupadas el tabaco de su curtida pipa, consultado de tanto en tanto sobre los lances dudosos, oido siempre con respeto, y por tal deferencia casi dispuesto á templar su alto desprecio de los jugadores de la tierra, y consentirles que se atrevieran con un juego del goce peculiar y exclusivo de los vizcainos, y excelencia propia de su agilidad y robustez.

Allí acudia tambien, llevado de aficion idéntica, cierto alguacil del ayuntamiento, sombrerero de profesion, más hablador que sombrerero, tenido por muy al cabo de los negocios é intrigas del consistorio, testigo universal de todo lo acaecido, proveedor de noticias, gaceta ambulante de tiendas, esquinas y corrillos. Artes, oficios y habilidades humanas no tenian para él reconditeces; en toros, comedias y náutica era entendidísimo; y en esto del *saque*, el *rebote* y el *boleo*, un lince. Amigo íntimo del hortelano, entrambos formaban parte de un tribunal y de un partido de los dos en que se dividia la palestra.

Sentábanse los adversarios enfrente, y frecuentemente surgian de uno á otro lado del trinquete disputas y controversias facultativas sobre las pelotas *faltas* y las pelotas *buenas*, tan entretenidas y curiosas como otras, que dias andando dieron nombradía y llaman concurrencia á parajes y congresos de hombres donde se ventilan puntos de harto más grave consecuencia.

Eso pasó el domingo de que venimos diciendo.

Enredáronse en disputa ambos areópagos, disparándose sus argumentos y réplicas de una á otra banda, á propósito de una jugada turbia, aunque sin abandonar su puesto, y ménos salir á la arena, embarazando la accion y el libre correr y bracear de los jugadores. Ya de acalorados y confusos se entendian poco, cuando á poner colmo al barullo borrando al oido toda frase y todo concepto vinieron las campanas de San Francisco volteando con su alegre desórden, anuncio de fiestas de regocijo y accion de gracias.

Es necesario haber oido el clamor de aquellas tres campanas, concertadas en los tonos respectivos de bajo profundo, tenor y tiple sfogatto, para estimar la cruda algarabía que arman, cuando manos de chicos rebeldes ó profanos á todas las leyes del contrapunto y la armonía las hacen girar *ad libitum* sobre los muñones engarzados en las piedras de la espadaña. Tal fué, que aplacó la verbosa hostilidad de ambos grupos contendientes; sentáronse de nuevo, y el diálogo, replegándose con las huestes, continuó entre los jueces de cada parte, y á poco varió de asunto.

—Chomin, decia el alguacil al hortelano, tú, como vecino, debes saberlo; ¿á qué santo repican los frailes, que no hay demonios que se entiendan?

—No sé, respondia con sorna el hortelano, quitando la pipa de su boca y escupiendo á gran distancia; hoy campanas, ayer gritos; ¿qué sé yo?

—¿Gritos? repuso el alguacil ya curioso; cuenta, cuenta; ¿qué gritos fueron esos?

—Nada, continuó el vizcaino; anoche dormiendo estaba, y el perro ladrar y ladrar, hasta que despertó; entónses como hásia el convento ¡ay! ¡ay! oyendo estuve, y luégo ya callaron: algun novisio pobre que no le ha sabido la lesion y asotar; así disen otras veses.

—Vamos, dijo el sombrerero, cuya autoridad y fueros de hombre perspicaz y enterado no podian confesarse ignorantes de un suceso, ó faltos de explicacion del que por vez primera relatar oia: vamos, ya presumo lo que ha sido; habria *Miserere* en la Tercera Orden, y se la habrán jugado á algun francés.

—¡Quiá, replicó el hortelano meneando la cabeza.—¿jugar? Fuerte, fuerte gritaban; no eran funsiones aquello.

—Te digo que era alguna broma; ¿sabes la que le hicieron en cierta ocasion á *musiú Doyamber*?

—¿Doyamber? ¿Doyamber? De oidas tengo, pero no acuerdo ahora.

—Pues musiú Doyamber, continuó el alguacil, era un marino francés que de continuo estaba en este puerto con su barco, y era hombre muy campechano y que se rozaba con lo mejor del pueblo.—Un dia se hablaba entre amigos de la Venerable (1) de sus fiestas y de la disciplina que se dan los terceros en ciertas épocas y festividades del año. El francés hacia burla de todo; ya sabes que los de su nacion son gente lista, muy sagaces, de todo entienden, pero no creen en nada ni tienen religion; se reia, se reia, pero ni por los clavos de Cristo confesaba que hombres á quienes conocia y trataba se encerrasen por pura devocion para sajarse las carnes á latigazos.—Decia que alguno quizás lo hiciera por fanatismo; que los otros pegaban en las paredes ó en los bancos para que el azote sonase, pero ya se guardarian de darse en sus espaldas: parece que de ahí tomó pié para escarnecer á los españoles y sus devociones y sus novenas.—Diria lo que dicen otros de su ley, que no valemos más que para rezar y correr toros.—Ello fué que dos caballeros mozos de los que habia en la reunion, de estos que tienen siempre muy alto el puntillo de la honra, y hacen bien, porque el que no quiere á su tierra y consiente que se la ultraje, no quiere á su madre ni teme á Dios, le ofrecieron que si tan firmes eran sus dudas, podia ponerlas á prueba asistiendo á la Tercera Orden y viendo por sus ojos aquello que no creia.—Aceptó el francés de contado. Dejóse guiar á la Orden Tercera, donde sus amigos le colocaron entre dos hermanos de los que parecian más fervorosos y absorbidos, con la cabeza baja y los brazos cruzados, sin responder al padre espiritual que rezaba por delante.—Ya tú sabes qué oscuro está aquello en tales noches, que vamos, á cualquiera le asusta un poco, y te acordarás que acabado el Miserere se apagan las dos velas y queda todo tenebroso como boca de lobo, y entónces empieza la disciplina;—pues apenas el hermano sacristan sopló la segunda luz, y ántes de que el francés oyera lo que tanto deseaba, el ruido de las correas sobre los lomos de los españoles, le cayeron encima de los suyos los dos zurriagazos mejor asestados que pudo soñar en su vida; y cuenta que no fueron los únicos, y que ántes de que el incrédulo hallase puerta por donde escapar del vapuleo, le habian batido el cuero á sabor sus amigos.

El vizcaino pagaba con recias carcajadas la relacion del alguacil, y casi no ponia atencion en las idas y venidas de la pelota.

—Pues algo parecido, siguió su interlocutor, seria lo que oiste anoche, porque lo que es gemir, no están ahora los padres para llantos; mejor estarán para alegrías. ¿Sabes lo que pasa?

—No sé.

—Pues les ha venido de Méjico un hermano de no sé qué convento, que les ha traido un caudal.

—Ené, no sabia...

—Nadie sabe cuánto es; millones.

—¿Todo para ellos?

—Para ellos será, porque si no, hubiera ido á desembarcar en otra parte. Me ha dicho el que vió sacarlas de á bordo, que perdió la cuenta de las talegas que eran.

Efectivamente; esta llegada de oro mejicano que tan de nuevas cogia al hortelano, habia entretenido

(1) Con este epíteto se conoce vulgarmente entre hermanos la Orden Tercera francisca.

aquellos dias la conversacion entre los comerciantes de la ciudad, atentos siempre á cuanto es movimiento de caudales, á calcular su importancia, operaciones posibles, interés de ellos, y á ponderarlo ó rebajarlo todo conforme á la utilidad que puede traer al vecino y émulo, ó conforme al efecto que suponen ó esperan de su opinion circulada por agentes ó corredores como muestra de género ú oferta de cambio negociable. Por supuesto que los más impacientes, tomando por lo más corto, se llegaron al convento á visitar al fraile viajero para pedirle nuevas de amigos ó deudos establecidos en aquellas partes de América de donde venia; pero el viajero se habia encerrado; estaba en ejercicios para dar gracias á Dios por su feliz travesía. Aquí se estrelló la curiosidad de los primeros dias: pasados éstos, el primero que más tenaz volvió á insistir estimando cumplido ya el tiempo de retiro, oyó de boca de los legos que le recibieron, que el padre mejicano habia salido á cumplir otras mandas que traia para conventos del interior de Castilla.

No tardaron en entibiar este primer fuego asuntos de mayor momento; y como suele acontecer, al cabo de meses el cuento de la venida del fraile ultramarino y su riqueza pasó á ser fantástica leyenda admitida por estos, negada por aquellos. De la riqueza especialmente se juzgaba con variedad, estimándola unos por superior á todo cálculo, teniéndola otros por fabulosa y ninguna.

Así corriendo el tiempo como acostumbra, llegó el año octavo de la centúria que vamos viviendo, y aquel período climatérico, que en sus primeros meses todos los años tienen, de dias ya crecidos, cielo variable, elementos en asueto y tempestades frecuentes.—Una de éstas rompió con tal furia cierta noche, que desveló á cuantos en la ciudad dormian, y no quedó cabo de cera amarilla procedente del tenebrario de la última semana grande sin encender, ni estampa de Santa Bárbara chica ó grande en quien no se clavaran ojos angustiados, ni sugeto pusilánime ó nervioso que no embozara su cabeza en las frazadas de la cama para no ver la claridad siniestra que los relámpagos metian por las rendijas, ni centinela veterano á quien no temblase el bigote, que nunca habia temblado en el Pirineo á pesar del frio de las escarchas y del que podia causar ver á un paso y apuntadas al pecho las bayonetas de los republicanos franceses.

Llovia y ventaba sin duelo: tan desesperadas y roncas venian las ráfagas del vendaval á descolgarse por las chimeneas abajo, que dentro de las casas apenas se distinguia el fragor del viento del fragor del trueno; pero entre el sonido espeso y duro del agua en las piedras, se percibia menudear á intervalos otro más seco de cuerpo más duro y recogido, que todos tomaban, y tomaban bien, por el que hacian las tejas levantadas de su asiento y caidas á la calle despues de probar á volar desairada y perezosamente.

Este ruido mantenia dentro de su casa al alguacil, impaciente por salir, pero moderado su impulso por el recelo de que puesto en la calle cualquiera de aquellas tejas volanderas tropezase con él ántes de llegar al suelo.—¡Impaciencia! ¡Quién no la tendria en noche tan cruda, ocasionada á tantos sucesos extraordinarios en mar y en tierra, rica sin duda en acasos y desgracias; noche en que, al decir del curioso y hablador ministro, «las campanas se tocaban solas»!—Ni en su casa ni en las vecinas acaecia cosa notable,—porque ya de vez en cuando, y á pesar de los ruegos y resistencia de su mujer y una hija que tenia, abria los postigos y sacaba la nariz al raso, volviéndose á ocultar sin haber visto nada y empapado por algun rocion de las extraviadas canales;—pero en otras acaeceria, á no dudar, y allí estaria quien lo viera, y á la mañana siguiente lo contara, y al llegar á los círculos de la plaza ó del muelle, él, tan acreditado de noticiero y portador de cosas por nadie ántes sabidas, veríase agoviado por un tropel de narradores, á cuyos relatos crecidos y copiosos no tendria el más mísero sucedido que oponer.

Ni le consolaba la idea de que puesto el caso de acaecer en su propia vecindad ó domicilio suceso notable, pudiera ser único y primero á referirlo; pues en el estrépito del aguacero no dejaba de oirse tal cual paso de transeunte ménos medroso, pero no tan ignorante ni despreciador del riesgo corrido, que dejase de realzar y poner en punto lo atrevido y desusado de su paseo y aventura, con algun silbo descomunal ó bestial alarido, que realzaba el pavor de chiquillos y mujeres estremeciendo sus nervios.

Tantos y tan encontrados pensamientos calentaron la sangre del sombrerero y acrecieron su corazon. Remetióse en la cabeza una de sus obras con que la habia cubierto, pisando de plano en la copa con la palma; alcanzó de un rincon un corpulento paraguas, y con voz llena y animosa gritó á la muchacha:—¡alúmbrame!

Mas apenas habia puesto la mano en el pestillo de la puerta, cuando un estruendo pavoroso y largo, superior á los oidos ántes, estremeció la casa, hizo sonar las vidrieras, y ladeó la corona de plomo sobre la cabeza del San Antonio de barro, obra de alfarero malacitano, adorno principal y perspicuo de la sala del sombrerero. Todos se miraron inmóviles; las mujeres se santiguaron, comenzando á rezar, y el aventurero sintió súbitamente desmayado el corazon y todo su ánimo en tierra.

No era de extrañar, porque á tal hora todos los habitantes de la ciudad y su contorno padecian igual paralizacion de la voluntad y del movimiento.—Tan estupendo habia sido el trueno.—Los más serenos y acostumbrados á oir el estallido del rayo en estas y otras comarcas, repuestos del primer asombro, vaticinaron que tan recio estruendo anunciaba con certeza la caida de una centella en paraje cercano.—Así era, en efecto: una exhalacion celeste habia caido sobre el torreon de San Francisco y desbaratado su mampostería;—suceso inaudito en vida del alguacil, y que el alguacil no presenciaba, ni era del número de los primeros que se llegaban á curiosear el fulminado edificio y su estrago.

A la mañana siguiente, pudieron más el cansancio de la trasnochada, la postracion causada por el espanto y el cavilar, ayudando al peso de los años, que comenzaba á rendir al alguacil; pudieron más, digo, que su curiosidad, y no madrugó lo que habia pensado ni mucho ménos; tanto, que cuando se vieron con él mujer é hija, á boca llena le dispararon la noticia, ya corrida por la ciudad y llegada á los últimos rincones y á las más altas viviendas de sus casas, que son talludas.

Ahora ya no tuvo paz el hombre: súbitamente se acordó del hortelano, su amigo, ocurriéndole que por la huerta era facilísimo el acceso á la parte lastimada del convento, y ponerse á punto y pormenor de la ruina;—pensado lo cual pronto estuvo en la calle, y siguiéndola sin cuidar de los vecinos y sus «buenos dias, maestro,» á pocos pasos dió con una de las puertas de la muralla, y saliendo por ella, volviendo á su derecha se halló frontero y en presencia de la casa francisca.

Considerable gentío se amontonaba á sus cercanías, y delante del portal y sus rejas paraba una compañía de soldados. Guió el alguacil hácia la casilla de su amigo, y la halló cerrada; dijéronle que el hortelano habia sido llamado por la justicia; llegóse á lo largo de la cerca, y por encima de un pomposo saúco que ya retoñaba, vió alzarse el recio torreon, sano al parecer y bueno, fuera de que una parte del tejado parecia desbaratada, y sobre él albañiles puestos con presteza á remediar el daño. Imposible era acercarse más; donde lo consentian las paredes lo estorbaban centinelas.

—¿Qué pasa, qué ha sucedido? dijo entónces el alguacil azorado á los concurrentes próximos, entre los cuales halló necesariamente no ya conocidos,—todos en la poblacion lo eran,—mas amigos íntimos y de trato diario.

—¿No lo sabe usted, maestro? contestó extrañado alguno; pues nada, que cuando han venido los albañiles á gobernar las cañerías rotas por el rayo, se han hallado en la cloaca pedazos de un hombre.

—¡Qué pedazos! interrumpió otro; huesos, huesos es lo que ha parecido.

—Huesos ó pedazos, tanto da, repuso el primero un poco amostazado; á mí me dijeron pedazos. ¿Tú has visto que eran huesos? Pues yo tampoco.

—¿Y quién es el muerto? ¿le han conocido? interrogó con afan el alguacil.

—¿Usted se acuerda, dijo metiendo la suya un tercero de los circunstantes, de aquel fraile que vino de Méjico, que dijeron que si traia, si no traia, yo no sé qué dineros?

—Sí; ¿y qué?

—Toma, que se acordará usted tambien de que nadie vió al tal fraile despues que entró aquí, ni se supo qué habia sido de él ni de sus caudales.

—Sí, hombre, sí, replicó impaciente el alguacil; marchó á Castilla, á visitar otros conventos, que traia un potosí para repartir de mandas y limosnas de españoles de allá.

—Bueno. Usted dirá eso; pero bien sabe usted que se dijo,—y aquí bajó la voz el que hablaba y se le arrimaron todos para oir mejor,—que los de acá se querian quedar con el santo y la limosna, y al mandadero le tenian emparedado ó cosa parecida.

—Calla, calla; no blasfemes, dijo el sombrerero.

—Pues á bien, continuó tenazmente el otro, que alguno de la justicia se acordó de que el hortelano de esta—y señaló la huerta—dijo si habia oido, si no habia oido voces una noche, allá á poco de la llegada del fraile, y por esto le han llamado á declarar; y á saber si le costará cárcel ú otra pena mayor, por no haber hablado primero y con quien debia.

En diálogos parecidos á éste jugaban diversamente interpretados los incidentes referidos.—La imaginacion del pueblo, fogosa siempre, los aceptaba ó los desconocia; los hilbanaba para armazon y traza de un drama sangriento, ó los dispersaba y sacudia tachándolos de impostura y traza de enemigos; pero de ellos hacia sabrosa comidilla, y continuaron haciéndola los vecinos todos de la ciudad.

El dia pasó; recogiéronse á su alojamiento, seguidos como de costumbre por gente menuda y granada, los soldados, entre cuyos uniformes pareció á lo largo de las calles el sayal franciscano: diseminóse el tropel que cercaba el convento, y con él se diseminaron las hablillas, rumores y pareceres diversos, no para callar y desvanecerse, sino al revés, para medrar y reproducirse sin dejar ángulo donde se abrigase un viviente en que no retoñase el cuento con fresca hojarasca de comentarios y detalles.

Los restos humanos hallados en la cloaca fueron sepultados; pero la Providencia, que por tan singular modo los habia descubierto y publicado, no dejó á la humana curiosidad que penetrase más adelante en lo que ella queria encubrir.—Los ánimos de la ciudad, tan preocupados con lo acaecido en el torreon, fueron pronto heridos por causas de mayor cuantía, que arrancándoles á comunes preocupaciones, los ocuparon en servir y ventilar supremos intereses de la patria.

La patria se alzaba contra el francés; á los campos de batalla de su independencia llamaba á todos, mozos y no mozos, militares y paisanos, eclesiásticos y seglares; para todos habia lugar en las filas apretadas bajo su ultrajada bandera, porque para morir todos servimos. Enflaquecieron los corrillos de ociosos; husmeadores y commineros, cuantos podian con las armas, abrazaron su varonil ejercicio; parecia que, cual voz de inspirado profeta, habian sonado, saliendo misteriosamente de los espacios, los varoniles versos del glorioso Quevedo:

¡Con cuánta majestad llena la mano
la pica, y el mosquete carga el hombro
del que se atreve á ser buen castellano!

Y todos se atrevieron á serlo:—y sólo se quedaron á murmurar en la ciudad los enflaquecidos por la edad ó por la dolencia.—¿A murmurar?—No: á seguir con el alma á los que marchaban, á vivir de las nuevas que de ellos venian, á mirar con ojos serenos y corazon agitado la nube que se cuajaba sobre el horizonte, los trances difíciles, la sangre y la miseria futuras, el vencimiento dudoso.

Cuando á correr tan terrible suerte se arrojaba la nacion; cuando á un azar ciego y de siniestro augurio ponia su paz, su riqueza, sus campos, sus ciudades y una generacion entera de sus hijos, ¿qué valia un homicidio, qué la inocencia de una comunidad ó su crímen? ¿Qué importaban derecho humano, justicia, vindicta pública, cuando estallaba la guerra, el homicidio colectivo; la guerra, negacion de todo derecho, escarnio de toda razon, ofensa y muerte de toda justicia?

JUAN GARCÍA.

EL CARNAVAL.

No hay para qué decir que dias de Carnaval ó *Carnestolendas*, se llaman los tres últimos que preceden al miércoles de Ceniza, primero de la Cuaresma; pero lo difícil es averiguar la etimología de aquellas dos palabras, que explican de modos bien distintos varios antiguos autores.

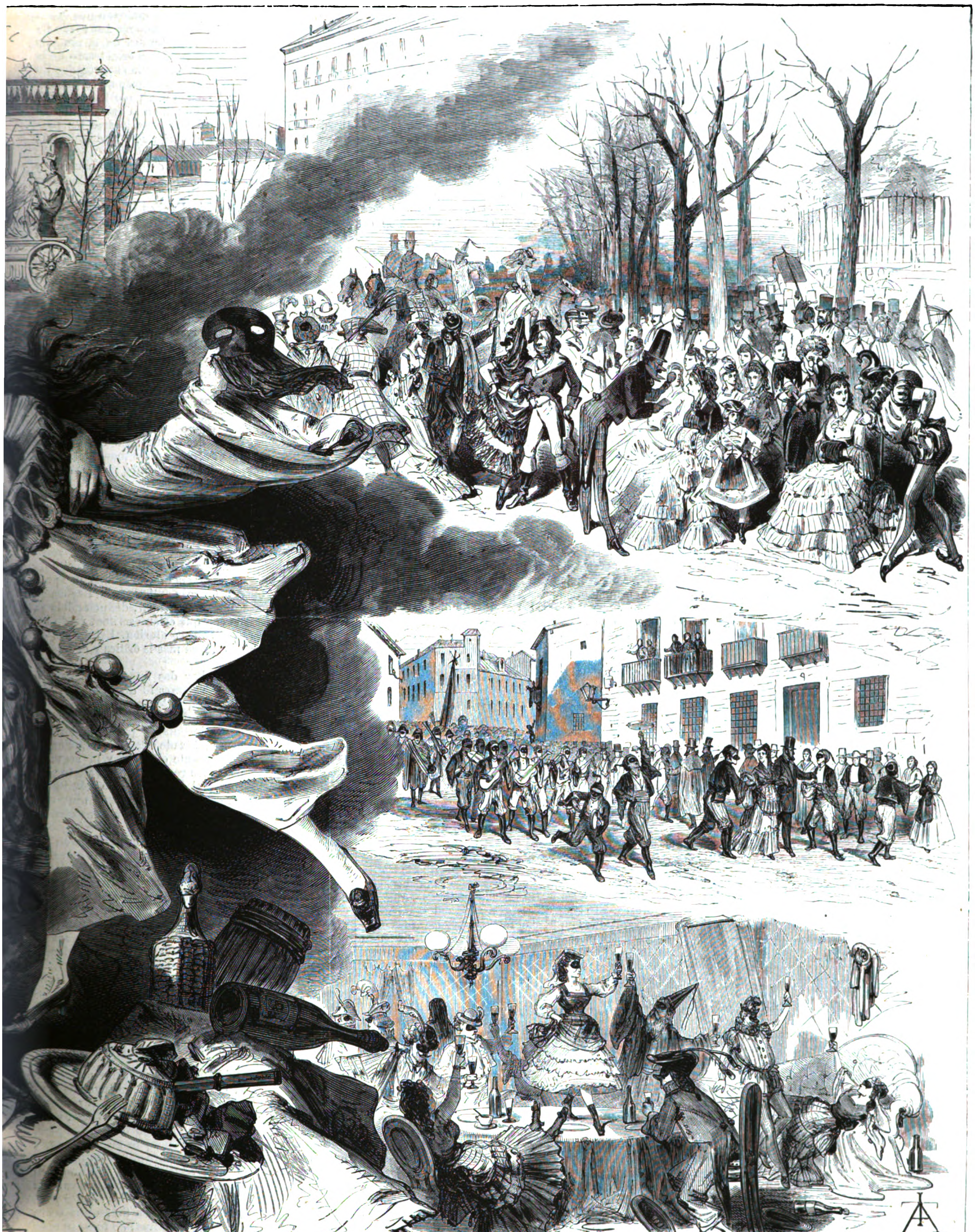
De *carnavale*, italiana, quieren unos que traiga su orígen la primera; de las dos latinas *caro* y *vale* (que significan: *carne, adios!*, dicen otros que se deriva; y del verbo latino *tollo* (*quitar*) y *carnes*, quieren muchos que proceda la segunda de aquellas, ó sea *Carnestolendas*.

Sea de esto lo que quiera—pues no creemos oportuno escribir, para averiguarlo, una larga é indigesta disertacion filológica—lo cierto es que el Carnaval, celebrado con bulliciosas fiestas de disfraces, data desde época bien remota.

En el Deuteronomio, código de los antiguos hebreos, se prohibe la fiesta de Pharimo, instituida por los israelitas á guisa de recuerdo de las asechanzas de Aman; los griegos, en ciertos dias del año, se cubrian el rostro ó se le desfiguraban con pinturas y afeites, y entregábanse despues á grotescas demostraciones de alegría; los romanos tenian sus famosas Saturnales,



ALEGORÍA DEL



AVAL (pág. 103).

en cuyos dias el esclavo se disfrazaba espléndidamente con los vestidos de su señor.

En la Edad Media, eran renombrados los Carnavales de la opulenta Venecia, la reina del Adriático, de Milan y de Roma; luégo se hicieron famosos los de Paris, con el paseo de *le bœuf gras;* y andando los tiempos, en el reinado de Luis XIV, celebrábanse magníficos bailes de máscaras por los caballeros y damas de la galante corte que presidia aquel fastuoso monarca.

En nuestra España, á los pocos años de la expulsion de los árabes, estaba tan generalizada esta clase de diversiones, y eran tantos los *entuertos y desaguisados* cometidos, que Cárlos I promulgó un decreto, en 1523, prohibiendo que *los hombres y las mujeres anduviesen con disfraces, y tapados el rostro.*

Mas corrieron los dias, y don Agustin Moreto pudo ya decir en una de sus mejores comedias:

«Venid los galanes
á elegir las damas,
que en Carnestolendas
amor se disfraza.»

Y lo cierto es que en todas las provincias estaba admitida y era bien popular, en la época de Felipe IV, la costumbre de disfrazarse y celebrar espléndidos bailes en los dias de Carnaval; costumbre que hasta cierto punto sancionó el mismo rey en 1637, con motivo de la eleccion del rey de Hungria, hermano político del monarca español, mandando construir, en el Buen-Retiro, un anchuroso teatro de madera, para dar un gran baile de máscaras, el 15 de Febrero, con asistencia de toda la corte.

Durante los reinados de Cárlos II y Felipe V, estuvieron prohibidos los regocijos del Carnaval; pero bien pronto Cárlos III permitiólos, y hasta dió una pragmática en 1767, para el mejor órden de los bailes de máscaras.

Fernando VII volvió á prohibirlos en público, y mandó que únicamente en las casas se solazaran las gentes disfrazándose, *como fué siempre costumbre en Carnestolendas;* pero durante la regencia de doña María Cristina se revocó la órden del citado monarca, y las máscaras aparecieron de nuevo con todo su bullicio y alegría.

Desde entónces, esta costumbre popular no se ha debilitado; por el contrario, va en aumento, si así puede decirse.

En Madrid, por lo ménos, todas las clases de la sociedad toman parte en la algazara carnavalesca, y las festivas *estudiantinas*, ú otras comparsas ridículas, se ven en el Prado de San Jerónimo, en los dias de Carnaval, al lado de la elegante carretela que, tirada por briosos corceles, vistosamente enjaezados, conduce hermosas y aristocráticas damas, disfrazadas con ricos y caprichosos trajes.

El miércoles de Ceniza, áun despues del lúgubre y filosófico *Memento homo*, tiene lugar, en la pradera del Canal, el famoso *entierro de la sardina*,—que sirve de pretexto á los alegres madrileños para prolongar un dia más las animadas fiestas.

Nuestro grabado de las páginas 104 y 105 retrata fielmente los principales episodios que suelen ocurrir en tal época; es, por decirlo así, una fotografía del Carnaval en Madrid, y creemos que agradará á los benévolos suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

UN ESCRITO INÉDITO DE D. ALBERTO LISTA.

(CONCLUSION.)

DE LOS LIBROS DE CABALLERÍA.

La noticia de las fábulas y libros caballerescos, como ya hemos dicho, es más importante en el dia, así para los lectores nacionales como para los extranjeros, que en el tiempo mismo en que se escribió el *Quijote*. Entónces eran conocidas y vulgares dichas obras, y nadie podia desconocer el espíritu del libro que acabó con ellas. Así apenas se encuentran sino en la biblioteca de algun curioso; y como son muy pocas las que merecen el honor de la reimpresion, es verosímil que desaparezcan enteramente: en cuyo caso no seria muy fácil formar idea del mónstruo que aterró Cervantes, á no conservarse tantas señales y circunstancias de él en las notas de su erudito comentador. En ellas se dá un completo conocimiento de la literatura caballeresca: se manifiesta el genio satírico del autor del *Quijote*, que transformó en sucesos triviales y risibles los portentos de aquellos libros, y se compone el trofeo de la victoria de Cervantes, contando los enemigos que venció.

Tomo II, página 84. Las demás notas del señor Clemencin probarán la vasta lectura y exquisito discernimiento de este sabio escritor; pero ésta, publicada en Noviembre de 1833, y que trata de la *Peña pobre* en que hizo penitencia Amadis de Gaula, prueba la bondad de su alma y la generosidad de sus sentimientos. Despues de haber mostrado, á favor de conjeturas muy felices, que la Peña pobre de Beltenebros estaba situada en Francia en la playa del mar hácia los confines de Bretaña y Normandía, añade: «*Cuando esto se escribe, se hallan haciendo penitencia por las inmediaciones de la Peña pobre algunos desgraciados aventureros, desdeñados de su señora: ¿se reconciliarán con ella como Amadis con Oriana?*» Esta reflexion á favor de los emigrados españoles de aquella época, honra mucho el carácter del señor Clemencin, á cuyos ojos era siempre respetable el infortunio.

Tomo V, página 31. Se hace mencion de las gigantas y jayanas que figuran en la mitología andantesca.

Tomo V, página 44. Se refiere la historia de don Gaiferos y Melisendra, representada en el retablo de Maese Pedro. El señor Clemencin confiesa con ingenuidad, que no puede satisfacer la curiosidad de los lectores (curiosidad que tambien he tenido yo, aunque inútilmente), acerca del orígen del nombre *Sansueña* con que se designa á Zaragoza en este pasaje del *Quijote*, y se contenta con hacer una observacion muy oportuna, y es que los libros de caballería, aunque suponen que Sansueña estaba en tierra de moros, no traen seña alguna de la cual se deduzca que esta ciudad fué la misma que Zaragoza. ¿Seria quizá Sangüesa, con cuyo nombre tiene más analogía que con el de la capital de Aragon?

Tomo V, página 48. Con ocasion del mismo retablo, hace la historia de la famosa espada de Roldan, llamada Durindana; de la Joyosa de Carlo-Magno, y de otras muchas célebres en los libros de caballería.

Tomo V, páginas 93 y 95. Refiérese un gran numero de fábulas andantescas, en las cuales reciben los caballeros auxilio en sus cuitas, socorriéndolos otro caballero arrebatado en una nube ó llevado en un buque. Ambas notas son relativas á la aventura del barco encantado.

Tomo V, página 108. En el final de dicha aventura, con motivo de la teoría de Don Quijote, acerca de la pugna y encuentro de los encantadores, refiere el comentador varios pasajes de estos certámenes nigrománticos.

Tomo V, páginas 120 y 271. Explican las fórmulas y pormenores de la urbanidad entre los caballeros andantes, los príncipes y las damas, descritos con suma pesadez en los libros de caballería, y que Cervantes ridiculiza imitándolas festivamente.

Tomo V, páginas 124, 174, 211, 215, 303, 329, 404, 428. Desde que Don Quijote entró en el castillo del Duque, establecida la hipótesis de que este magnate y su esposa quisieron divertirse á costa del loco, remedando las escenas de los caballeros andantes, es indudable que pudieron imitarlas, merced á su opulencia, con la verosimilitud necesaria para que lás creyese ciertas un loco. El comentador explica estas imitaciones por pasajes semejantes de la andante caballería. Así quedan completamente ilustradas la aventura del bosque despues de la caza, la del caballo *clavileño*, la de las ínsulas citadas en la geografía caballeresca. El señor Clemencin habla del empeño de muchos eruditos en fijar el lugar donde estuvo la *Barataria:* empeño que prueba el grande interés que inspira el libro del ingenioso hidalgo, pues se ha querido averiguar hasta el sitio que señaló por escena á sus ficciones, y en que quizá no pensó el mismo autor.

DEL LENGUAJE.

El señor Clemencin, comparando la lengua castellana como se halla en el dia, con lo que era en tiempo de Cervantes, hace observaciones muy útiles, y señala todas las locuciones del *Quijote* que ya no admite el idioma. Este trabajo me parece muy importante y de sumo mérito: pero ha de tenerse presente, que *no se puede ni debe juzgar á Cervantes en materia de elocucion, como se juzgaria á un escritor de nuestro siglo, cuando está ya la lengua completamente formada.*

En efecto, las observaciones del comentador, lo más que prueban es, que ciertas locuciones del autor del *Quijote* no pueden usarse en el dia: mas no que Cervantes hizo mal en usarlas en su tiempo. Es un privilegio del genio enriquecer el idioma que le sirve de instrumento para sus producciones; y Cervantes usó ampliamente de este fuero. Pocos escritores han dado más giros y locuciones nuevas á su lengua, y él fué quien la dotó del carácter de flexibilidad que la distingue.

De las frases inventadas por Cervantes en una época en que era lícito hacerlo, por no haberse áun fijado filosóficamente las reglas ni los límites de la sintáxis figurada, muchas han sido recibidas en el tesoro de la lengua: otras no. Y el uso, que es la suprema ley de los idiomas, ha hecho que estas últimas no se puedan ya introducir. Pero el mismo uso pudo haberlas introducido, y en este caso fueran en la actualidad castizas. Bajo este aspecto deben considerarse los modismos que se hallan en el *Quijote*, y que la lengua no ha querido conservar.

Tomo III, página 15. Habla del género neutro, y prueba su existencia en nuestro idioma con numerosos ejemplos.

Tomo III, página 271. Explica la naturaleza del asonante, cadencia exclusiva de nuestra poesía, y sus diferentes especies, segun intervienen en las últimas sílabas vocales simples, esdrújulos ó diptongos.

Tomo V, página 131. El gracioso diálogo entre Sancho Panza y la dueña Doña Rodriguez, proporciona al señor Clemencin oportuna ocasion de explicar lo que nuestros antepasados entendian por *dar una higa:* resto de la antigua supersticion del *falo* egipcio, que se miraba como preservativo contra el aojo.

Tomo V, página 278. Trata de la redondilla, de la décima, de las glosas y de otras composiciones en verso de ocho sílabas, que era el más general entre nuestros poetas ántes de la introduccion del endecasílabo y eptasílabo italianos. Toca tambien, aunque de paso, la célebre disputa entre los defensores y los enemigos del metro toscano, y la decide como en nuestro entender debe decidirse: pues el verso de ocho sílabas, ni tiene la cesura ni el movimiento, ya rápido, ya majestuoso del endecasílabo para las composiciones graves y sublimes.

Tomo V, página 386. Esta nota sobre el romance es una de las más eruditas y bien trabajadas. Dejando indecisa la cuestion acerca del orígen del romance español, aunque parece que se inclina á la opinion de los señores Conde y Moratin, que miraron el verso castellano de ocho sílabas como hijo del hemistiquio árabe, pasa el señor Clemencin á examinar la época en que se escribieron los más antiguos que hoy conocemos, y la fija con suma sagacidad, deduciéndola ya del lenguaje y estilo con que están escritos, ya de los sucesos á que en ellos se hace alusion. Esta parte de la nota es en la que campea más la crítica y erudicion del comentador.

En este mismo tomo hay dos frases de Cervantes (página 3), *palabras y razones le dijo Sancho que merecian molerle á palos*, y *doy por bien empleadísima la jornada*, que prueba lo que ya hemos dicho acerca de los giros inventados por el autor del *Quijote*. La lengua ha rechazado estas dos locuciones, la primera por sobradamente elíptica, y la segunda porque el grado superlativo recae sobre el epíteto y no sobre el adverbio: mas si hubiesen sido admitidas, como pudo suceder, porque las ideas están muy claramente expresadas, no hay duda que no nos atreveríamos hoy á censurarlas.

Tomo VI, página 169. Trata de la declinacion del pronombre personal castellano de tercera persona *él, ella, ello*. El señor Clemencin cita ejemplos de los padres de la lengua, en los cuales se encuentran anomalías más raras que la duplicidad del acusativo masculino *le, lo*, y la del dativo femenino *la, le, las, les*, pues se encuentra *el* por *lo*, *lo* por *la* y *lo* por *el* en nominativo: *los* por *les* en dativo, *le* por *lo* en acusativo. Aunque estas irregularidades van desapareciendo, quedan todavía las primeras; y sólo se puede señalar como uso de los mejores escritores el pronombre *lo* en acusativo masculino cuando se trata de cosas inanimadas, y el empleo promíscuo del *le* y del *lo* cuando se trata de animadas. En cosas relativas al uso, miéntras éste no se fije, es imposible establecer una ley, como han emprendido algunos; si bien con más presuncion que buen éxito.

Tomo VI, página 188. Establece el principio de que en nuestro idioma, dos negaciones, en lugar de afirmar, confirman la negacion; y lo prueba con numerosos ejemplos de Cervantes y de otros escritores, y con la autoridad del autor del *Diálogo de las lenguas*. Mas no por eso deja de citar ejemplos en contrario, y hacer curiosas observaciones sobre el uso de las partículas negativas. Muchas veces las usa Cervantes en frases afirmativas; como éstas: *más locos fueran que no él: con el miedo de no ser hallados: faltó poco para no salirme por las calles.* En fin, otras veces omite la negacion en frases negativas: *en toda su vida ha visto letra mia.*

Tomo VI, página 288 y siguientes. Censura el poco aprecio que manifiesta Cervantes á las traducciones hechas de idiomas fáciles, contradiciéndolo los elogios que él mismo dá á la traduccion del *Aminta* y del

Pastor Fido, por Jáuregui y Suarez de Figueroa. Todas las notas relativas á esta materia contienen muy escogida erudicion, y prueban el gusto correcto del señor Clemencin en literatura.

Tomo VI, página 384. Se enumeran las transposiciones que hay en el *Quijote*, y que ya no admite el uso comun de la lengua.

Muchas notas he citado del comentario; pero se engañaria mucho el que creyese que he podido comprender en este breve escrito todas las que merecen particular atencion; porque para esto hubiera sido necesario citar quizá el comentario entero. Me he contentado, pues, con recordar las que ofreciendo mayor interés ó histórico, ó literario, ó de curiosidad, me han parecido más á propósito para que se forme idea exacta de la inmensa y bien digerida erudicion, de la crítica y del buen gusto del comentador del *Quijote*.

Me atrevo á decir que así como Cervantes procuró ingerir en su novela satírica cuanto sabia en moral y literatura, así el señor Clemencin en su Comentario ha hecho alarde, y siempre oportunamente, á imitacion del autor que comenta, del inmenso tesoro filológico que poseia, distribuyéndolo en sus notas con filosofía y en excelente lenguaje. Concluiré, pues, asegurando que en mi entender el Comentario del *Quijote* no sólo es una obra escogida de erudicion y de literatura, sino el mejor monumento que ha podido erigirse á la gloria inmortal de Cervantes.

ALBERTO LISTA.

TUMULTOS EN BARCELONA.

Consumada la revolucion de 1868, ni una sola de las juntas populares que se instalaron en las capitales de provincias dejó de escribir en su programa la abolicion del impuesto sobre los consumos, ni tampoco uno solo de los aspirantes á diputados constituyentes se olvidó de prometerlo á sus electores.

Abolieron de hecho el citado impuesto los municipios, no cuidándose de arbitrar recursos para cubrir el déficit que semejante abolicion debia ocasionar en los ingresos, por más que el gobierno se prometiese y prometiera á aquellos riquezas fabulosas, ya con la célebre contribucion personal, ya con la no ménos célebre sobre las cédulas de vecindad,—contribuciones ambas que, si parecian bien á los ministros de Hacienda que las inventaron, fueron consideradas por los pueblos como más odiosas que la abolida, y lo eran ciertamente.

Resultados: que el déficit iba en aumento; que casi todos los municipios se vieron en la triste necesidad de desatender sus obligaciones más perentorias, y que en no pocos empezó á mostrarse la faz descarnada y asquerosa de una repugnante bancarota,—á pesar de los cuantiosos empréstitos que algunos realizaron.

El gobierno, en fin, autorizó luégo á los ayuntamientos para establecer un arbitrio sobre los artículos de comer, beber y arder, y claro está que resucitaron los abolidos consumos.

En todas partes, incluso en Madrid, aparecieron, y las gentes se resignaron humildemente á pagarlos.

Pero no sucedió lo mismo en Barcelona.

En la noche del 30 próximo pasado, se presentaron grupos en actitud sediciosa; profirieron gritos subversivos; incendiaron algunas casillas donde se efectuaba la recaudacion del impuesto, y las cosas ofrecian gravedad.

«La fuerza pública—dice el parte oficial—quiso disolverlas y despejar la plaza de San Jaime (donde estaban aquellos), á lo cual contestaron los revoltosos haciendo fuego: entónces la fuerza pública hizo una descarga sobre los amotinados, resultando dos muertos y varios heridos—con lo cual se dispersaron y huyeron por las calles contiguas.»

Estos sucesos, referidos largamente por la prensa periódica, son los que han motivado la lámina de la página primera de este número, que representa, como se observará, el incendio de una de las casillas ó fielatos, no siendo necesarios detalles de otra índole.

AGRICULTURA MODERNA.

¡Admirable y bienhechora química! Con ser una ciencia, que casi hemos visto los presentes nacer, desarrollarse y llegar á grande altura, la deben las ciencias antiguas infinitos principios esenciales, con que se han enriquecido y sublimado. Ya las artes y las industrias todas habian traducido los hechos químicos en aplicaciones portentosas con que el hombre se nutria y curaba, y de que ha sacado combinaciones, que todas las clases sociales utilizan en goces confortables, en esparcimientos multiplices y en fantásticos caprichos, dando ocupacion á los artistas y pábulo al comercio. La medicina, sobre todo, se ha puesto en el verdadero camino, merced á la química viviente, y la agricultura ha llegado á asentar sus bases cardinales analizando la constitucion de los terrenos laborables, y penetrando en el nutrimento de las plantas que en ellos vegetan.

Sabios alemanes y de otros pueblos cultos han hecho de la química aplicaciones tales á la industria agrícola, que sin sus principios es ya imposible dar paso seguro en el buen cultivo, ni restaurar en los suelos agotados la fertilidad que les robara una explotacion rutinaria ó ciega. Algunos profesores españoles que siguen con entusiasmo ese movimiento científico, se han apresurado á darlo á conocer en nuestro país, donde no son pocos ya los convencidos de la imprescindible necesidad de fijarse en tales hechos y doctrinas, si hemos de sacar á nuestra agricultura de la languidez en que yace generalmente, por más que en determinadas y privilegiadas comarcas nada tenga que envidiar á los más adelantados.

Entre las útiles publicaciones que la agricultura española debe al incansable é inteligente catedrático de química general en la Universidad de Madrid, mi buen amigo don Ramon Torres Muñoz de Luna, ha dado á luz hace pocos meses un curioso opúsculo, que ha tenido la bondad de dedicarme, en el cual, amén de los *principios fundamentales* de la agricultura moderna, por el baron de Liebig, ha dado á conocer á nuestros cosecheros de vinos los excelentes *preceptos generales* del recien finado anciano Lecañu para la buena vinificacion. No excede el folleto de 95 páginas, en 8.º, pero encierra sana doctrina y provechosas advertencias, al alcance de la clase agrícola, que no dejarán de irse infiltrando en el ánimo de los propietarios territoriales y de los meros cultivadores.

El propósito del autor, años há iniciado, se puede sintetizar en dos aspiraciones: 1.ª, que los agricultores conozcan las causas verdaderas del atraso del cultivo en España y de sus escasos rendimientos; y 2.ª, que en virtud de tal convencimiento, se reunan en una asociacion, ateneo ó círculo, con un centro en la corte y sucursales en las provincias y partidos, á fin de trabajar unidos en cuanto pueda serles de interés. Que ambos deseos son racionalísimos, aceptables é hijos de una conviccion profunda, se comprende sin esfuerzo: son de aquellas ideas y verdades que admite un espíritu benéfico y patriótico desde la primera enunciacion, encariñándose con ellas cada vez más, segun las va estudiando y aplicando.

Por empirismo, desde los tiempos remotos, y por experiencia despues, se ha tenido siempre por seguro entre los prácticos, que aumenta la produccion de las tierras el beneficiarlas con estiércoles y otros géneros de abonos. Y como esto se funda en leyes naturales eternas, le ha sido fácil á la ciencia el explicarlo y evidenciarlo. La materia no varía en cantidad, por mucho que se alteren sus formas. Los cereales, las legumbres y todas las plantas viven de las sustancias que toman de la atmósfera y del suelo; por manera que, repitiendo las siembras y cosechas en un mismo terreno sin abonarle, llega éste á perder los elementos necesarios para la nutricion de los vegetales allí obtenidos. Cuarenta kilógramos de semilla en sembradura se convierten en ocho ó nueve meses en veinte quintales de mieses y de granos: aumento de materia y de peso, que en su mayor parte se ha robado al suelo. De aquí que los terrenos vírgenes, abundantes de sustancias asimilables, sean muy feraces; que vayan perdiendo la fertilidad á medida que prestan sustancia y no la reciben, y que al cabo de más ó ménos tiempo se desgasten por completo y sean estériles, hasta que despojos ó combinaciones naturales ó una reparacion artificial les restituya los elementos consumidos.

Ahora bien, una gran parte del terreno cultivado en nuestras provincias, ya por su lejanía de las poblaciones, ya por la escasez de ganados y de gente, respecto á la superficie, ya por malas prácticas, falta de rotacion, labores someras, cultivo extensivo y otra porcion de concausas, se encuentra deslabazada y casi infructífera, porque cultivándose siglos y siglos, sin otra reparacion que la mezquina del barbecho, año y vez, ó tres y cuatro hojas, ha llegado á quedar tan pobre de principios nutritivos, que en muchas comarcas únicamente se obtiene de ordinario tres ó cuatro por uno de semilla, y en los años más favorables apenas sale á diez ó doce. Y como en las tierras bien cultivadas y abonadas pueden salir los cereales al veinte, treinta y hasta á ciento por ciento, preciso es confesar que nuestra labranza es en general pobre y raquítica. Los químicos nos han demostrado hasta la evidencia, que de ese empobrecimiento de las tierras depende el grave mal que lamentamos.

¿De qué sirve que en lo que va del presente siglo hayamos duplicado los campos cultivados, descuajando los montes y roturando las dehesas? A fuerza de resiembros de la misma especie hemos esterilizado el terreno, no hemos establecido casas de campo, y andando jornada diaria para suplirla, hemos sustituido yuntas de mulas á los pares de bueyes, con disminucion del ganado y de los estiércoles.

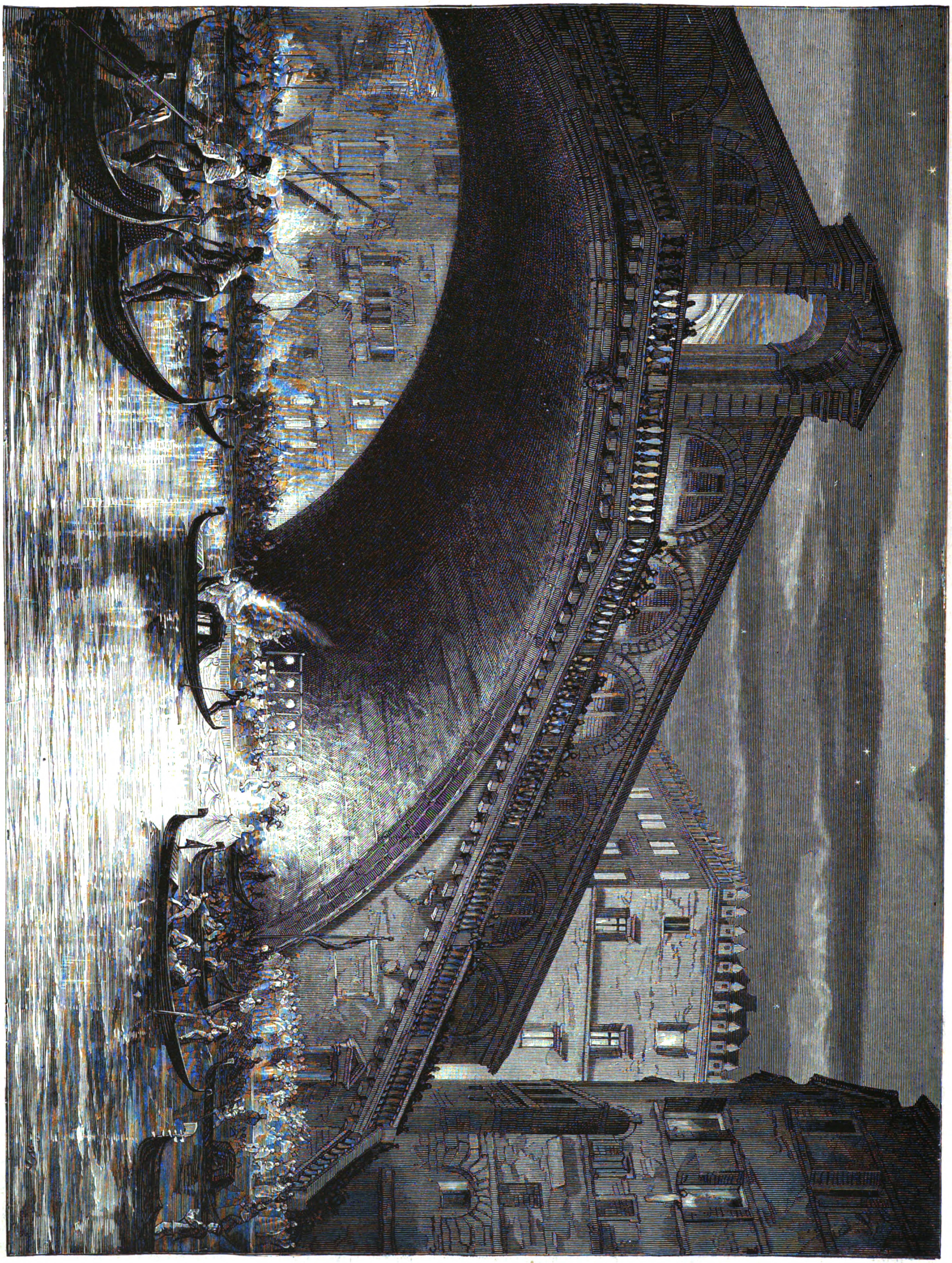
¿Qué importa que la mayoría de nuestra poblacion se consagre á la agricultura, que se haya desamortizado la propiedad raiz y aumentádose el número de propietarios? La seguridad de los frutos no está garantida; en métodos de cultivo y en instrumentos agrícolas hemos adelantado poco; y con tanto arar y sembrar, dos años de mala cosecha nos asustan con la carestía, y nos amenazan con el hambre y sus terroríficas consecuencias.

Yo bien creo que un exceso de amor á la patria en que nacemos, en que habitamos y en que hemos de morir, nos ilusiona con excelencias exageradas y nos arranca encarecimientos desmedidos: que la península ibérica es esencialmente agricultora por la infinidad de sus comarcas, sus varias altitudes y su latitud media; pero es un hecho experimentado, que generalmente escasean las lluvias en el interior y Mediodía. Esta falta de humedad disminuye en nuestros campos las hierbas y el follaje, siendo imposible suplirla con los riegos en un país erizado y emparrillado de montañas, de rios escasos de caudal y torrentosos. Fuera del olivo y de la vid, que nos producen el mejor aceite y los más ricos mostos, en lo demás estamos muy por debajo de otras regiones que parecen ménos favorecidas de la naturaleza. Como quiera, lo que no admite duda es que aquí, como en todas partes, la agricultura es el fundamento cardinal de la subsistencia del pueblo, y una de las más sólidas bases en que se funda el desenvolvimiento de todas las riquezas y el bienestar permanente de las naciones.

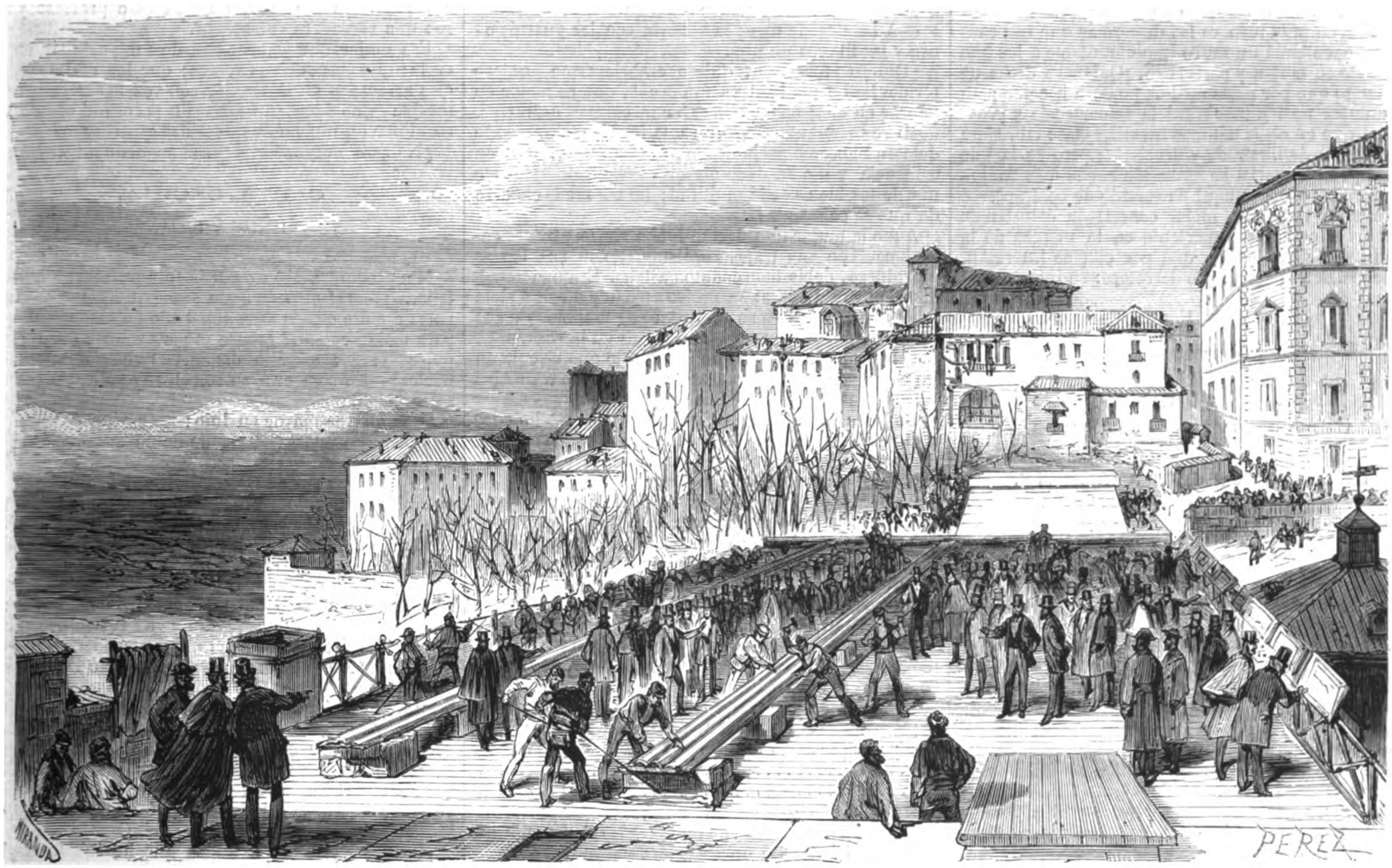
Por eso tienen razon sobrada los químicos, que han aplicado su ciencia y sus vigilias á la industria rural, en llamarnos la atencion hácia el empobrecimiento de nuestros cansados campos, indicándonos medios seguros de reconocer los elementos que les faltan para continuar produciendo cereales, legumbres, pastos y otros frutos, y los procedimientos más racionales de restaurarlos, para elevar la produccion agrícola á las proporciones convenientes, y que puedan nuestros frutos concurrir á los mercados de fuera, en competencia con los de otras naciones cultas. Así tambien crecerá la riqueza nacional y nos libraremos en lo posible de esas escaseces peligrosas, que comprometen el bienestar y sosiego públicos con crísis de subsistencias, con hambres y epidemias que diezman la poblacion, que contristan los corazones benéficos y que ocupan y preocupan el poder supremo del Estado. Por eso el señor Muñoz de Luna, émulo de los extranjeros adelantados y español de pura raza, se esfuerza por convencer á los agricultores de lo que tanto les importa, llamando en su ayuda para tan santo fin á cuantos nos interesamos por la clase numerosa y atrasada de cultivadores castellanos.

Como medio de venir á un acuerdo comun y de reunir en un centro los esfuerzos y luces de todos, propone la creacion de un círculo de labradores; y aunque la idea no es nueva, la conveniencia de realizarla con generalidad y solidez es evidente. Cierto que se han establecido sociedades de este género en algunos puntos; el Instituto catalan de San Isidro, la Asociacion agrícola de Valladolid, y algunas otras; mas estos chispazos de lo que por muchas partes se siente son regionales ó locales, y necesitan de cabeza y corazon que regularice el movimiento, que le dé cohesion y vigor para llenar los fines diversos á que aspiran el interés general y los particulares intereses.

Mi recelo de que las circunstancias sociales y políticas sean poco favorables al planteamiento de la idea, no es razon suficiente para que se desista del bien, como quiera que pueda intentarse y ponerse en camino de ejecucion. Uno, pues, mis ruegos y excitaciones á los de mi amigo el catedrático de química, deseando que los propietarios territoriales grandes y pequeños, los colonos y aparceros de cualquiera clase, y cuantos con su inteligencia, sus capitales y sus brazos se ocupan de la produccion agrícola, mediten las bases angulares que propone y sobre ellas se concierten: que si logran salir de la apatía, si reconocen y deponen añejas preocupaciones, y si llegan á entenderse hermanando las sábias teorías con las buenas prácticas, que es el resultado de la verdadera ciencia, quizá al alcanzar su propósito especial consiguiesen



ITALIA.—El Carnaval en Venecia.—Serenata en el Gran Canal (pág. 111).



MADRID.—Colocacion de la primera pieza de hierro del viaducto de la calle de Segovia (pág. 112.)



RUSIA.—Accidente ocurrido al emperador, en una cacería de osos (pág. 112.)

iniciar otro no ménos importante para la patria. La poblacion agrícola es numerosísima, y concertada sobre los principios del trabajo y de la fraternidad, disminuirian en gran manera las discordias que nos consumen, oponiendo un muro inquebrantable á los que locamente se agitan y perturban. ¡Quién es capaz de calcular lo que por estos medios pudiera hacerse para que nuestra nacion recobrase la importancia y prosperidad que en otros tiempos tuvo! La clase labradora no será la más ilustrada y despierta; pero es la que de tiempo inmemorial se ha tenido por la más honrada y pacífica: si hasta aquí ha servido de contrapeso á los empujes violentos, mejor concertada é instruida debe hacer un papel importante en la marcha de la cosa pública. Vea en los que por ella se interesan, que le señalan el más digno derrotero: su interés y su gloria.

FERMIN CABALLERO.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTÚMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

CARTA NOVENA.

CÁRLOS Á MARCELO.

20 de Enero.

No, nunca olvidaré la prueba inmensa de cariño que me has dado, abandonándolo todo, intereses, amor, negocios, para venir á arrancarme del borde de la sima donde me iba á sepultar. ¿Qué suerte hubiera sido la mia unido á aquella odiosa, á aquella repugnante criatura,—que no veia en mí sino al hombre capaz de devolverla su lujo, su boato, sus riquezas,—al hallarse burlada en sus ambiciosas esperanzas?

¡Ay! ¡Yo me creia un hombre sin ilusiones, y al perder ésta sentí que áun tenia alguna! Pero ¿realmente fué mi orgullo ó mi corazon los que padecieron con el desencanto? Tú eres la conciencia mia, Marcelo, y á tí no te lo debo ocultar por miserable vergüenza:—fué el primero.—Bien sabes que no amaba á Aurora, mas me satisfacia grandemente creerme amado de ella; preferido á los numerosos rivales que la perseguian y la solicitaban.

¡Insensato! ¡No era á mí á quien ella rendia culto: era al Dios MILLON, simbolizado en mi insignificante persona!

Mi despecho ha igualado á mi disgusto: me he contemplado en el espejo de esa mujer abominable, y me he visto tal cual soy: pequeño, interesado, especulador.

Mi castigo es tan cruel como merecido, y si fuese tiempo aún... Pero no: el ridículo caeria sobre mí terrible, y me mataria. Además, he gastado ya la mejor parte de mi pobre peculio en muebles, en carruajes, en banquetes...

Ayer, animado por una idea súbita, quise volver á mi antigua vida de laboriosidad. Sentéme delante de una mesa de palo santo y bronce; metí los piés en una bolsa de soberbias pieles de marta, mientras enfrente ardia un gran fuego de leña en la chimenea; tomé la pluma y comencé á escribir.

La inspiracion, caprichosa como mujer, no quiso acudir, ó vino tarde. Los pocos renglones que escribí me costaron más trabajo que otras veces largos artículos: estaba, segun decimos los periodistas, premioso: el estilo carecia de espontaneidad; al lenguaje le faltaba fluidez; á la prosa viveza; á los versos elevacion.

Tiré la pluma, rasgué lo escrito con rabia; y despues de semejante ensayo, no puedo abrigar esperanzas de volver á ser lo que ántes fuí.

En mi antiguo y empinado cuarto, sin más calor que el del sol, sin más lujo que las humildes flores de media docena de tiestos, que yo mismo cuidaba, venian á mi imaginacion las ideas abundantes, perceptibles, claras. Allí la vista del cielo azul me deleitaba y me fortalecia; allí el blando soplo de las auras primaverales refrescaba mi frente ardorosa; allí, en fin, veia los pájaros volar por el espacio, las nubes cruzar rápidas como fantasmas sobre mi cabeza; oia el arrullo triste de la tórtola, y el canto alegre del ruiseñor escondido en los árboles cercanos, y todo eso reunido constituia mi inspiracion.

Aquí, en el fondo de mi gabinete sombrío, sin luz, sin aire, sin perfumes, sin horizonte, no escucho otros rumores que los de la calle; otros cantos que los de los mendigos que imploran la limosna del rico y del indiferente.

No, no: mi destino me lleva á distintas regiones; la fatalidad me conduce y me impulsa... Dejémonos arrebatar por ella.

Mi cochero entra á tomar la órden.

—A las dos, le digo; la victoria con las guarniciones y las libreas de lujo.

¡Quiero aturdirme, quiero embriagarme, quiero olvidar!—La realidad es tan cruel, que es mejor no pensar en ella; mejor alimentar insensatas quimeras.

Mi rompimiento con Aurora, la fuga de ésta, cuanto debiera haberme perjudicado, me ha puesto más en evidencia y me ha dado mayor celebridad.—He roto uno de los ídolos de la multitud; he enseñado el barro de que se componia!

Aquella mujer que deslumbraba con sus trenes soberbios, con sus trajes riquísimos, con sus fiestas magníficas, debia todo cuanto gastaba. Era una petardista, una estafadora: su pasivo asciende á seis ó siete millones, y el activo se reduce á sus muebles y á sus caballos, única cosa que ha parecido en la casa.

Eso es lo que repite el vulgo; eso lo que circula en las conversaciones de los teatros, enseñando vacíos los palcos que en ellos ocupaba.

Despues viene la historia de nuestro matrimonio, roto por haberse descubierto la verdad.—¡La verdad! ¡Si la supieran, me comprenderian á mí en los anatemas lanzados contra la desventurada!

¿Soy yo mejor que Aurora? Su historia, ¿no es la mia tambien? ¿No pretendo, como ella, seducir, engañar á la sociedad? ¿Y no será mi castigo todavía más terrible y más afrentoso que el suyo?

No quiero pensarlo, Marcelo: cuando imagino el desenlace de la comedia que estoy representando, tiemblo y me estremezco.

Soy bastante cobarde para no tomar una resolucion noble y heróica; para alejarme de Madrid con mi vergonzoso secreto; para hacer lo que tú me aconsejaste: volver á la vida honrada y laboriosa de ántes.

¡Marcelo, compadéceme, porque soy muy desgraciado; porque acaso me espera un destino fatal!

. . . .

He inspirado una pasion, una verdadera pasion.—¿A quién? ¡A una niña de quince años, bella, tierna, inocente, candorosa: un verdadero querubin!

La otra noche, en casa de los duques de Fernan-Nuñez, noté que no apartaba los ojos de mí; yo no la conocia; pero me llamaron la atencion su perseverancia, su curiosidad, su atencion.

Habiéndome informado de su nombre y circunstancias, supe que es hija única de un caballero de Puerto-Rico, que ha venido á pasar el invierno en Madrid. Parece que aquél posee un gran caudal, que heredará naturalmente Margarita.

Así se llama esa flor de los trópicos, que tiene el color tostado por su sol ardiente, ojos y pelo negros como el azabache.

Es el verdadero tipo cubano, que contrasta notablemente con nuestras hermosuras blanqueadas por los polvos de arroz, cubiertas de bermellon y de carmin.

Estoy ya tan cansado de las rubias, verdaderas ó apócrifas, que una morena, casi una mulata, me ha parecido un contraste delicioso.

No tardé en descubrir el motivo de la insistencia con que me miraba.

Margarita ha leido mis poesías, las sabe de memoria, y al llegar á la corte ha hecho le enseñen al autor.

Alta, esbelta, elegante, no anda, se desliza; no baila, vuela.

En el descanso de un vals me recitó, sin equivocarse en una sola palabra, una de mis composiciones ménos conocidas.

Su voz es dulce y armoniosa, y dice los versos con una extraña canturía.

No sé por qué me conmoví al oirla, y dos lágrimas asomaron á mis párpados.

—¿Llora usted? me preguntó, deteniéndose á la mitad de la estrofa.

—¡Es de felicidad!—respondí.

En efecto; escuchar mis pensamientos brotar de los labios de la mulatilla, era para mí un placer nuevo é incomparable.

—¿Cómo, pensaba yo, se han quedado impresas en su memoria mis fantásticas palabras? ¿Cómo las expresa con tanta inteligencia, con tal sentimiento? ¿No hay algo de misterioso en la simpatía que la atrae hácia mí, en el acaso que me conduce hácia ella?

¿Estoy enamorado de esa graciosa niña? ¿Me hallo á punto de estarlo?

¡Enamorarme yo! ¡Eso es imposible! ¡La única mujer que me ha inspirado un interés vivo y profundo, un cariño sincero y vehemente, es María; y ésa, bien lo sabes, esa no me corresponde: me desprecia!

¡Y hace bien! Ha comprendido lo poco que merezco: lo poco que valgo.—Si supiese mi vergonzoso secreto, todavía me despreciaria más.

No: Margarita es para mí un objeto precioso y raro: una verdadera curiosidad.

Esa mujer que se apasiona de un poeta sin conocerle; que aprende sus versos; que los recita con los ojos arrasados en lágrimas, con voz apagada y conmovida, ¿no debe satisfacer un poco mi orgullo, y reanimar un mucho mis decaidas esperanzas?

¿No será Margarita tal vez el ángel de mi salvacion?

CARTA DÉCIMA.

MARÍA Á JULIA.

2 de Febrero.

Me preguntas si estoy más tranquila, si soy más feliz... ¡Feliz! ¿Puedo serlo acaso yo? ¿Qué me importa ese oro que la casualidad me ha enviado, y que para nada necesito? ¿Basta él para vencer mis escrúpulos, para acortar la distancia que me separa de Cárlos?—En comparacion con él, soy pobre; pobre de solemnidad.

Cada dia es mayor su lujo: ayer vino á ver á la Marquesa en una carretela de doble suspension que le han traido de Paris.

Yo estaba detrás de las cortinillas del mirador, y le ví llegar negligentemente reclinado sobre los almohadones, con las piernas envueltas en una magnífica cubierta de pieles; con dos criados de deslumbradora librea; con todo el tren, en fin, de un gran señor.

Hacia mucho tiempo que no nos encontrábamos, porque con motivo de mi luto no salgo de casa ni voy á ninguna parte. Figuróseme que su rostro no expresaba más satisfaccion que el mio; que no parecia ser más venturoso que yo.—¿Por qué?—Sólo Dios puede saberlo.

Al apearse del coche, levantó la cabeza y me distinguió, mal oculta entre la muselina apenas levantada. Entónces sus pálidas mejillas se sonrosaron ligeramente; sus ojos despidieron una luz extraña, y quitándose el sombrero, me hizo un largo, un grave, un respetuoso saludo, y entró lentamente en el portal.

¡Respeto! ¡Hé ahí lo único que he sabido inspirarle!

Excuso decirte que ántes de que él penetrara en el gabinete, corrí á esconderme en mi cuarto.

Mi buena protectora me riñó despues suavemente.

—¿Por qué huyes, por qué evitas á Cárlos? me dijo.

—No le huyo ni le evito, repliqué muy turbada; pero no le busco.

—La antipatía que le tienes es injusta, añadió la Marquesa, pues es un excelente muchacho, y se interesa mucho por tí.

—No siento antipatía hácia él, sino indiferencia.

—De eso se ha lamentado ántes conmigo; y se queja de que nunca te halla cuando viene aquí.

—¡Ah! exclamé yo con ironía. ¡Se digna echarme de ménos alguna vez!

La Marquesa me miró con sorpresa, examinándome atentamente. ¿Cruzó por su imaginacion alguna sospecha acerca del estado de mi alma? No lo sé; aunque repuso con alguna severidad:

—¿Qué motivo hay para que tú, tan amable, tan indulgente, tan afectuosa con todos, seas para Cárlos dura, áspera, intolerante? ¿Sabes, hija mia, que cualquiera que te conociese ménos que yo, supondria que le amas, ó que le detestas?

Al oir estas palabras, quedéme estática, muda, petrificada.

—Ni lo uno ni lo otro, respondí al cabo de un instante, haciendo un penoso esfuerzo.

—Pues bien, sea lo que fuere, una vez que no merezco tu confianza, añadió en tono de reconvencion, es necesario que varíes de sistema y que te domines. Debes evitar que la sociedad, siempre suspicaz y maliciosa, interprete de un modo desfavorable tu proceder. Si realmente Aguilar no te inspira sino indiferencia, sé para él lo que eres con las personas que se hallan en el mismo caso: atenta si no expresiva; afable si no afectuosa. Yo lo deseo, y si es menester te lo suplico. En último resultado, la violencia que te hagas no será muy duradera:—Cárlos se casa...

—¿Otra vez? exclamé con acento despreciativo.

—Se casa, continuó la Marquesa aparentando no haber oido mi interrupcion, con una señorita americana, muy linda y muy simpática; y despues que su boda se verifique, tendremos ménos ocasiones de verle y de tratarle.

La Marquesa se detuvo y me miró fijamente para ver el efecto que me causaba aquella revelacion: yo habia recobrado mi sangre fria, y me mantuve impenetrable.

—Que sea más feliz que en su primera tentativa, dije con la misma entonacion sarcástica.

Mi bienhechora suspiró y se apartó de mí, exclamando:

—¡Es incorregible!

Despues he adquirido otras noticias acerca del proyectado enlace de Aguilar: el padre de su futura es el conde de Mayagüés, caballero puerto-riqueño, dueño de una inmensa fortuna. Su hija, niña sentimental y novelesca, se enamoró del poeta ántes de conocerle, y luégo le ha parecido héroe digno de sus sueños y de sus quimeras.

Cárlos, completamente metalizado desde que es rico, se deja querer; la opulenta heredera es quien lo ha hecho todo; quien ha descubierto su amor á su padre; quien obligó á éste á hablar al poeta; quien, en fin, ha arreglado los preliminares del matrimonio. El Conde da á su hija una dote considerable; pero exige que su futuro yerno haga una justificacion en debida forma de su fortuna. Por las señas, estos americanos son recelosos y desconfiados como ellos solos.

En consecuencia, la boda tardará mucho en realizarse: es indispensable que Cárlos se posesione de su herencia; que se justiprecie; que se haga una informacion judicial, y que vengan aquí las escrituras. Cuestion de un año lo ménos.

Es muy posible que Margarita,—tal es el nombre de la *guachinanga*,—venza los escrúpulos de su padre, y logre dar ántes su negra mano al doncel.

Yo no la conozco todavía; me han asegurado que es una mulatilla, graciosa sí, aunque *cursi* como todas sus paisanas.

Será menester que atienda yo los consejos de la Marquesa: será preciso que me muestre ménos arisca y desabrida con Aguilar; porque quizás la gente haga calendarios sobre mi sequedad y desvío hácia él; quizás él mismo suponga lo que me interesa que no crea.

Mas ¡qué doloroso esfuerzo me va á costar! ¡Ay, Julia! No sé qué daria por poder huir de Madrid; por marcharme léjos, muy léjos; donde no le viese; donde nadie me hablara de él; donde no me persiguieran á todas horas su imágen y su recuerdo.

Si la estacion fuera otra, yo te rogaria que escribieses á la Marquesa pidiéndola permiso para pasar una temporada contigo; pero ahora, en mitad del invierno, ¿qué pretexto he de buscar á mi viaje?

Y lo peor es que padezco horriblemente, y que en mi rostro demacrado y macilento, puede descubrir una persona perspicaz cuál es el mal que me consume y me mata.

Julia, verle unido á otra será una tortura que no podré sufrir; que no puedo siquiera imaginar.

(*Se continuará.*)

LOS SUEÑOS.

BALADA.

I.

Somos niños, y empezamos
á cruzar por los verjeles
que en nuestros bellos albores
nos embriagan la mente.
¡Un amigo! Eso buscamos,
y ya creemos tenerle...
cuando ese sueño, cual humo
ligero se desvanece.

II.

Despues el amor buscamos
con afan hondo y ardiente,
y en él vemos la ventura,
y el alma feliz se aduerme.
Mas, pasa el encanto un dia
de la ilusion más luciente,
y tambien cual humo vano
el amor se desvanece.

III.

Despues la gloria ¡ah! ¡la gloria!
¡y cuánto al hombre enloquecen
sus fúlgidos resplandores
cuando brillan en su frente!...
Mas, al renombre, en la tierra,
el olvido sigue siempre...
y tambien el loco sueño
de gloria se desvanece.

IV.

Volvemos luégo á soñar
en blanco lecho de nieve,
y somos sólo cenizas
del fuego otro dia ardiente.
No tememos en la tumba
que ninguno nos despierte...
¡que ese es el único sueño
que nunca se desvanece!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

RECUERDOS DE FILIPINAS.

(*Continuacion.*)

LA MESTIZA.

En la coleccion de tipos que nos hemos propuesto ir describiendo á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, toca hoy la vez á la mestiza.

Designase con este nombre á la hija de español é india, ó de chino é india, lo que da orígen á las denominaciones de *mestiza española* ó *mestiza china* con que se distinguen las primeras de las segundas.

Aunque nacida bajo el sol de los trópicos, la mestiza española no adolece de la exagerada indolencia distintiva de la india. Al contrario, revélase en ella con frecuencia la hirviente sangre que mezclada circula por sus venas.

De fisonomía dulce á la par que expresiva, ojos grandes, rasgados, nariz por lo general recta, labios rojos si bien no finos, limpia dentadura, color claro, y negra cabellera, su rostro forma un conjunto agradable y bello. La sencillez del peinado, que consiste en llevar todo el cabello recogido arriba y sujeto el rodete con tres horquillas de oro ó plata, y un peinecillo de carey, contribuye á que la gracia ó belleza de la mestiza brille por sí sola.

En cambio, y con objeto de limpiarse y blanquear la dentadura, se lleva con mucha frecuencia á la boca un pedazo de corteza de bonga de la misma forma que tiene la cáscara de un gajo de naranja, pero algo más pequeño, al que denominan sipang.

Sus manos diminutas, bien modeladas y que conserva con gran esmero, como el pié pequeño, desnudo y mal escondido en una chinela bordada con oro ó plata, contribuyen á aumentar los encantos de la mestiza española.

Si por sí sola, físicamente considerada, hace fijar la atencion y cautiva, lo vistoso y nuevo de su traje no merece ménos un detenido exámen. Compónese de falda de seda rayada ó escocesa de los colores más vivos y fuertes, pero sin miriñaque ni exagerada amplitud; camisa de piña bordada que baja de la cintura unos cuatro dedos, cayendo sobre la falda, y cuyas mangas largas, pero de excesiva anchura, la permiten lucir su torneado brazo: pañuelo pequeño, blanco ó de color, de gasa, piña ó encaje, al que llaman *candonga*, prendido al nacimiento del seno, y chinelas como ya hemos indicado, de raso ó terciopelo. La mestiza española es además muy afecta á joyas, y de aquí que complete su traje con aderezos, pulseras y sortijas de pedrería, ó por lo ménos de oro.

Para la iglesia, en vez de toca ó mantilla usa un pañuelo de tul, piña ó encaje, negro ó blanco, que coloca sobre la cabeza, á lo más sujeto por un alfiler y dejando siempre descubierto el rostro.

En el interior de la casa viste el mismo traje, á excepcion de las joyas, y con la diferencia que emplea para falda ó saya unos percales escoceses muy finos y de colores tambien fuertes.

Acostumbrada desde la infancia á los baños, hace uso de ellos diariamente con verdadero placer, conservando suelta la luenga cabellera algunas horas despues, hasta que está completamente seca, y para cuyo cuidado no emplea más que el aceite de coco sin ninguna mezcla de esencia.

La mestiza española, como todos los naturales de Filipinas, es en extremo aficionada á la música, y de aquí que la generalidad toquen el harpa ó el piano, instrumentos para los que demuestran gran disposicion. En cambio las voces son de corta extension, y algo gangosas, quizá porque no saben emitirlas bien.

Aunque en la vida íntima y áun entre sí no habla más que tagalo, visaya ó las demás lenguas del país, conoce generalmente el castellano, del que se vale en sus conversaciones y trato con españoles.

De carácter jovial y bullicioso, gusta mucho del baile, al que se entrega con placer, y poco aficionada en cambio á ocuparse de las labores propias de su sexo, confía las de su casa á costureras indias que á ella concurren diariamente. Esto no obstante, celosa de sus intereses los vigila esmeradamente, impidiendo con prolijo exámen que la burlen y perjudiquen.

Altiva, como descendiente de la raza española, revela su orgullo en los más nimios actos de su vida; susceptible en demasía, ve un motivo de queja á veces en la frase más insignificante ó ménos intencionada; inteligente en extremo, comprende y aquilata con extraordinaria rapidez cuanto se la expone; codiciosa á la par, acoge con entusiasmo, estudia con frialdad y plantea con éxito cuantos negocios comprende son de éxito seguro.

Tal es la mestiza española, que aunque no extremada en sus afectos, acredita con frecuencia sus simpatías y predileccion por los europeos.

EL MESTIZO.

Entre la mestiza y el mestizo, á pesar de ser uno mismo su orígen, existe una gran diferencia, con gran desventaja del segundo.

Dotado de una inteligencia más clara que el indio, al que mira hasta cierto punto como un sér muy inferior, y siempre procurando establecer entre ambos una marcadísima línea divisoria, aprende desde sus primeros años, si bien de un modo imperfecto, el idioma del autor de sus dias, concurriendo, ya á unas ú otras aulas, donde le enseñan las primeras letras. Algunos, el menor número, cuyos bienes de fortuna lo permiten, siguen la carrera de leyes en la Universidad, ó se dedican á la teología en el colegio de San Juan de Letran, para diseminarse despues unos y otros por los pueblos del archipiélago, con sus títulos de abogados ó sus órdenes sagradas que les permiten sustituir á los párrocos en la cura de almas en determinados y por fortuna raros casos. Otros, y á favor del impulso que la instruccion ha recibido de algunos años á esta parte, acuden á la Escuela normal para seguir la carrera de maestros; muchos emplean cuantos medios tienen á mano para entrar de escribientes en las alcaldías ó juzgados, y la generalidad opta por pequeñas industrias y el comercio de los productos del país.

En lo antiguo, el mestizo usaba el mismo traje que el indígena, si bien de telas más ricas; y áun cuando en la actualidad no pocos de esta clase visten á la europea, la verdad es que áun domina y se halla siempre en mayoría la costumbre de llevar fuera del pantalon la camisa, que es de piña ó jusi bordada y á grandes franjas de colores, blanco siempre, casado con azul, encarnado, amarillo, naranja ú otros; el pantalon es de dril ó lanilla, y los zapatos de charol, y han sustituido á la seda á listas ó escocesa que empleaban en los primeros, y á las chinelas. La cabeza la cubre con sencillos sombreros de paja ó de fieltro de las mismas formas que se llevan en Europa, sin que por esto deje en ocasiones de lucir en ella un salacot recargado de costosos adornos de plata.

Aunque no tan indolente como el natural, no brilla tampoco por su amor al trabajo; aficionado tambien al juego, prefiere el de envite y azar á todos; caviloso y tenaz en los propósitos, hállase siempre dispuesto á entablar un litigio, por los que es muy entusiasta, prosiguiéndole con la seguridad del mal éxito y sin atender desinteresados y prudentes consejos ántes que efectuar una transaccion; flexible para con el más fuerte, es duro y exigente con el indio; no muy concienzudo en el cumplimiento de sus compromisos, estudia el medio de modificarlos á fin de obtener mayor lucro; orgulloso de su orígen, abriga ideas y esperanzas ilusorias, hijas de una imperfecta educacion y de la falta de exactitud en la apreciacion de sus propias fuerzas.

Espléndido de por sí, tiene á gala desplegar un lujo superior á sus recursos, siendo para él cuestion de amor propio y vanidad lucir elegantes y costosos carruajes arrastrados por troncos de caballos ó parejas, como los llaman, tan trotones cual resistentes, y en su casa acoge al europeo con complacencia, obsequiándole de cuantos modos puede.

De exagerada vanidad y amor propio, obligánle en extremo las deferencias y atenciones; pero resentida su susceptibilidad al más leve indicio de frialdad ó indiferencia, retráese bastante en las relaciones sociales.

En resúmen; el mestizo, tal cual es y á pesar de muchas de sus circunstancias, es un elemento de prosperidad para el archipiélago filipino, y lo sería áun mayor si desentendiéndose de los que con torpes miras procuran explotarle, comprendiera bien sus verdaderos intereses, abandonara quiméricos sueños, y se consagrase exclusivamente á la más sólida instruccion de su raza y á coadyuvar al mayor progreso y adelanto del país, arrancando de su privilegiado suelo los tesoros que encierra.

A. DE VILLARALBO.

(*Se concluirá.*)

UNA FIESTA EN VENECIA.

EL GRAN CANAL.

Hay nombres que excitan un mundo de ideas, y evocan otro mundo de recuerdos.

Venecia es uno de ellos.

Nombrando á Venecia, surgen en el espíritu memorias gloriosas de la gentil reina del Adriático, de la sombría corte de los Dux, de la opulenta y fiera república del siglo XVI, de aquella altiva nacion cuyos audaces marinos y valientes guerreros pelearon en Lepanto al lado de las naves españolas y bajo la enseña de Castilla, que tremolaba el insigne don Juan de Austria.

Nombrando á Venecia, se recuerda sus magníficos

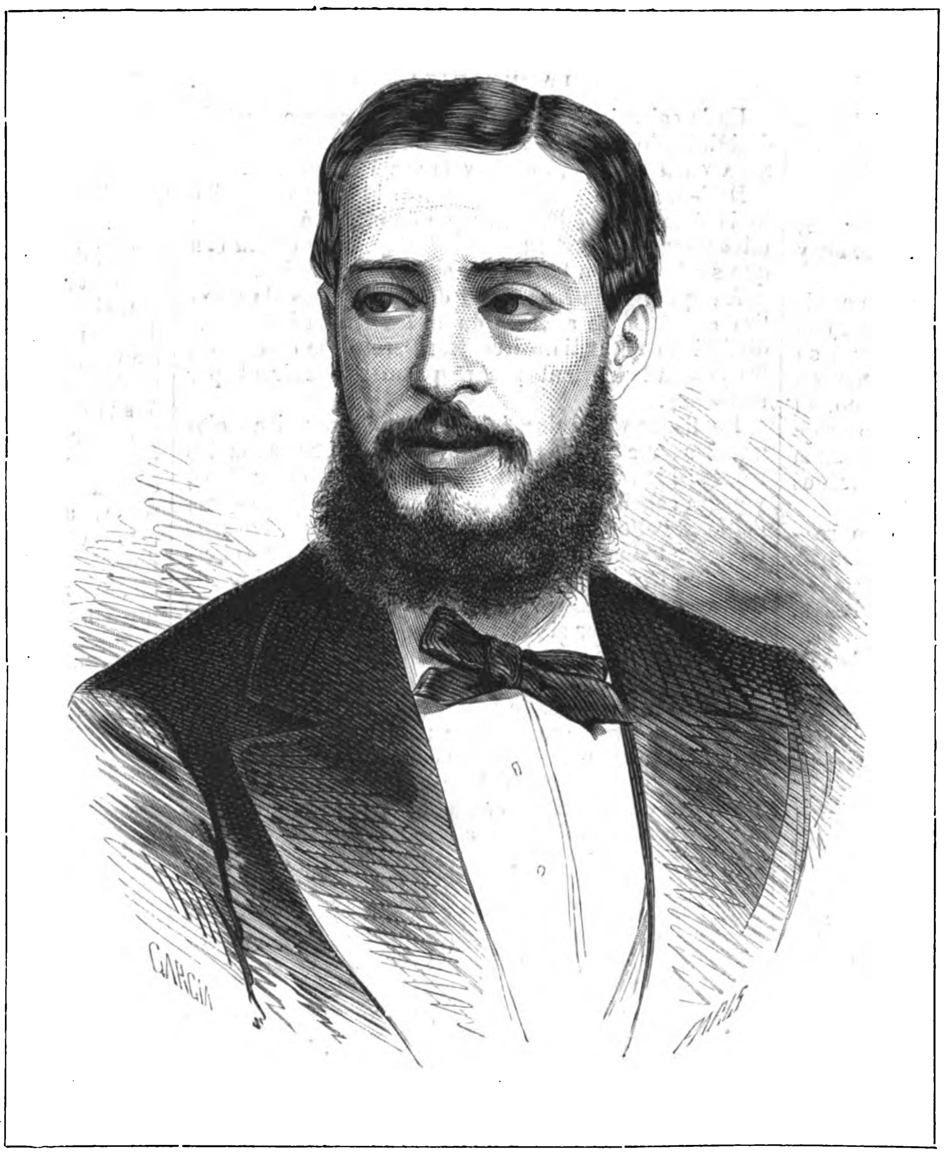
palacios, su plaza de San Márcos, su Scuola de San Rocco, su torre de las Campanillas, su Academia de Bellas Artes, su encantadora isla de Torcello, su Gran Canal, cantado por lord Byron; sus frescos y sus cuadros, que pintaron el Veronés, el Ticiano y Tintoreto.

Una fiesta en el Gran Canal está representada en el bello grabado de la pág. 108.

Góndolas empavesadas se deslizan suavemente; serenatas dulcísimas resuenan en los aires; hermosas damas agitan blancos lenzuelos y saludan con entusiasmo á los alegres gondoleros: la noche es serena, el ambiente perfumado y tibio, y la luz de la luna derrama una claridad fantástica.

Venecia, desde tiempos muy remotos, es considerada como la patria de lo bello, como un nido encantador de animacion y de poesía.

Ninguna ocasion más á propósito para ofrecer á nuestros suscritores ese hermoso cuadro, que recuerda costumbres populares de Venecia en la época del Carnaval.



MADRID.—Excmo. Sr. Marqués de Sardoal, nuevo presidente del Ayuntamiento.

EL VIADUCTO DE LA CALLE DE SEGOVIA.

Todo llega en este mundo—dice una locucion popular.

Y ya llegó, cosa extraña, el dia designado para la colocacion de la primera de las grandes piezas de hierro sobre que ha de fijarse el piso del viaducto de la calle de Segovia.

No se admirarán, en verdad, nuestros lectores de que nos acordemos, al tratar de este hecho, de la citada frase popular, si tienen presente que desde hace muchos años ha andado rodando de mesa en mesa, en las oficinas del municipio madrileño, ó durmiendo en un rincon del archivo, el famoso proyecto cuya realizacion ahora se emprende con actividad laudable, y que fué iniciado en el siglo anterior, y reformado y declarado de utilidad pública en 1859, si no estamos equivocados.

Pero, en fin, más vale tarde que nunca.

Ello es que á las dos de la tarde del 31 de Enero próximo pasado se verificó solemnemente la ceremonia que representa nuestro grabado primero de la página 109.

Asistieron al acto los individuos que constituian el ayuntamiento saliente, presididos por el alcalde primero señor Galdo; los del entrante, con el señor marqués de Sardoal; el cronista de Madrid, nuestro distinguido amigo y colaborador de La Ilustracion Española y Americana, don Ramon de Mesonero Romanos; varios representantes de la prensa periódica, y un público numeroso.

El señor Galdo pronunció un breve discurso, en el cual manifestó las grandes dificultades que ha debido vencer el municipio hasta ver las obras en el estado en que se hallan, y excitó al nuevo ayuntamiento á que contribuya, en cuanto le sea posible, á la terminacion completa de una via tan importante.

No dejó de manifestar tambien el señor Galdo que de los siete millones de reales á que asciende el presupuesto total de las obras, habia ya satisfechos seis millones y medio; de manera que el nuevo ayuntamiento sólo deberá pagar, cuando aquellas estén concluidas, medio millon de reales.

Natural era que el señor marqués de Sardoal diese las gracias, en nombre de los concejales electos, al ayuntamiento saliente, por su celo y actividad, y así lo hizo en un corto discurso, prometiendo continuar y áun terminar, si las circunstancias lo permiten, no sólo el viaducto de que nos ocupamos, sino otras mejoras iniciadas.

El acto concluyó en seguida, despues de algunas frases que pronunció el ingeniero de la empresa constructora, dando gracias á los tres municipios de 1859, 1862 y 1870, que tomaron una parte tan activa en la realizacion del proyecto.

Este consiste en unir, por medio de una calle recta, la plaza de San Marcial con la de San Francisco el Grande,—calle que tendrá 1.400 metros de longitud y 20 de latitud, continuándose despues hasta la estacion del Mediodía, á favor de una nueva via que habrá de atravesar, segun se dice, el barrio llamado del Salitre.

Por lo demás, nuestro dibujo, hecho por un hábil artista, ofrece detalles minuciosos que hace innecesaria cualquier otra explicacion.

ACCIDENTE

OCURRIDO AL EMPERADOR DE RUSIA EN LA CAZA DEL OSO.

Del suceso que representa el bello grabado segundo de la pág. 109, acaban de dar noticia los periódicos de San Petersburgo.

El emperador Alejandro de Rusia, cazando en un bosque de las inmediaciones á la capital del imperio, se empeñó en perseguir un corpulento oso que los ojeadores habian levantado.

Era la caida de la tarde; el sol se habia escondido, y la fatalidad hizo que el augusto cazador, empeñado en la persecucion de la fiera, se encontrase separado de los leales servidores que le seguian; entónces el animal perseguido se paró de pronto, y se volvió hácia el emperador en actitud de acometerle.

Pero el czar no se inmutó; y cuando el oso se levantaba para arrojarse sobre él, una doble detonacion resonó en el bosque, y la fiera alimaña rodó envuelta en su sangre, por el suelo cubierto de nieve.

El cazador habia apuntado con serenidad, y dos balas, despedidas por la escopeta de dos cañones que aquél manejaba, fueron á clavarse en el corazon del oso.

Al poco rato llegaron los personajes que acompañaban al emperador, y le felicitaron por tan buena suerte; pero algunos periódicos rusos aseguran que S. M. habria sido despedazado por la irritada fiera sin una puntería tan feliz.

Lo cual, ciertamente, no seria nuevo: creemos que áun existe, en las alturas del monte Olicio (Osuna), en Asturias, una vieja cruz de madera, toscamente labrada, que señala el lugar en que murió, entre las garras de un oso, al cual perseguia, el desgraciado Favila I, hijo del gran Pelayo.

EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE SARDOAL,

ALCALDE PRIMERO DE MADRID.

En esta página ofrecemos el retrato de este hombre público, que acaba de ser honrado por sus compañeros, los concejales que componen el nuevo ayuntamiento madrileño, con el importante título de alcalde primero de la villa y corte.

Don Angel José Luis de Carvajal y Fernandez de Córdova, marqués de Sardoal, es hijo del duque de Abrantes y de Linares, don Angel María de Carvajal y Tellez-Giron, y pertenece por lo tanto á una de las familias más distinguidas de la aristocracia española.

Discípulo sincero de la escuela liberal, ganóse envidiable renombre con sus *debuts* parlamentarios en las últimas Córtes que se reunieron bajo el reinado de doña Isabel II de Borbon; y este renombre fué mayor todavía despues de la revolucion de Setiembre de 1868, con los discursos que el jóven marqués pronunciara en las Córtes constituyentes y en las ordinarias de 1870, á las cuales fué diputado por el distrito de Santa Fé, provincia de Granada.

Como político, milita en las filas del partido monárquico-democrático; y por su talento é instruccion, lo mismo que por la bondad de su carácter y por sus generosos sentimientos, el señor marqués de Sardoal es universalmente estimado, hasta por sus adversarios políticos.

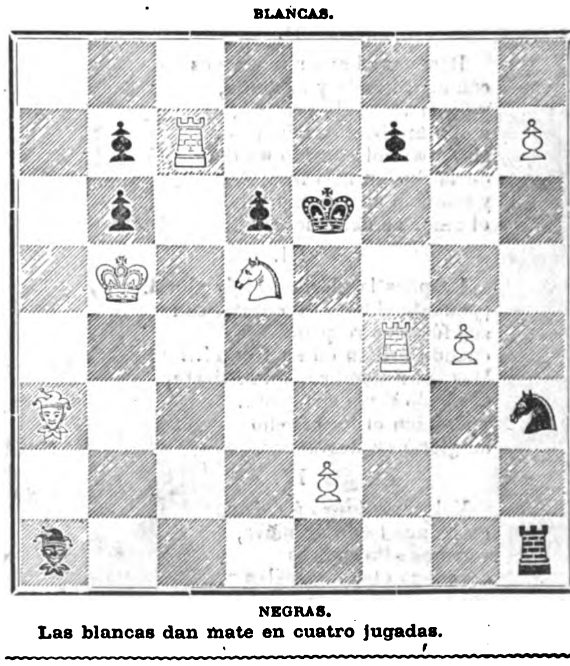
AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 1.° compuesto por don V. Portilla (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 8 TR.	1.ª 1 R 2 R ó 3 R.
2.ª D 6 AR jaque.	2.ª . . . .
3.ª D da mate.	
	ó 1 R 2 AD.
2.ª D 5 R jaque.	2.ª . . . .
3.ª D da mate.	
	ó 1 R ó 4 D.
2.ª P 3 D.	2.ª . . . .
3.ª D da mate.	

Problema núm. 2, compuesto por don V. Portilla (Méjico).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. VIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Febrero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/8



El padre Jacinto (pág. 119).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—INGLATERRA.—La cuestion del *Alabama*.—Historia de este buque.—Un duelo á muerte.—Últimas noticias.—INDIA INGLESA.—Asesinato de lord Mayo, gobernador general.—ALEMANIA.—Pruebas de desconfianza y descontento.—AUSTRIA. Modificacion ministerial.—Los húngaros y los croatas.—FRANCIA.—Un programa monárquico.—La situacion se despeja.—BUENOS-AIRES.—La Exposicion nacional de Córdoba.
INTERIOR.—Decretos inverosímiles.—Crisis ministerial.—Dos partidos.—El nuevo ministerio.—Los emperadores del Brasil.
TEATROS.—Bailes de máscaras.
SALONES.—Bailes de niños.—Recepciones.

Meses hace ya,—cuando la atencion de los hombres políticos estaba fija en los grandes sucesos que nos comunicaba el telégrafo, y luégo nos referian con gran copia de detalles los periódicos extranjeros, de la sangrienta guerra franco-alemana,—anunciamos á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que las constantes reclamaciones del gabinete de Washington, á propósito de la cuestion, despreciable al parecer, del *Alabama*, envolvian una gravedad demasiado notable, para que el mundo político no parase mientes en las mal encubiertas amenazas que se dirigian á la Gran Bretaña, por sus primos hermanos de allende el Océano.

Hagamos la historia, aunque brevemente, de este asunto.

Durante la guerra separatista, los Estados del Sud armaron numerosos corsarios, que fueron el terror de la marina federal: el *Sumter*, el *Nashville*, la *Retribution*, el *Tacony*, el *Tallahassee* y otros, habian sido construidos y equipados en puertos americanos; pero cuatro de ellos, *Florida*, *Georgia*, *Shenandoad* y *Alabama*—el más célebre de todos—salieron de los arsenales de Inglaterra.

Es de advertir, que tanto las leyes de esta nacion, como las de los Estados Unidos, dejan á la industria de construcciones navales en libertad absoluta; y claro está que para cualquiera de los dos gobiernos es muy difícil, en circunstancias dadas, mantenerse neutrales.

Nosotros mismos, los españoles, lo estamos presenciando hoy en la guerra de Cuba, puesto que casi, y áun sin casi, todas las expediciones filibusteras han salido de los puertos norte-americanos.

No ignoramos que hay un decreto, *The foreingn enlistment act* (acta sobre el enganche de extranjeros), promulgado en 1819, que pretende dar reglas en tales casos; pero es un decreto que puede eludirse bien fácilmente, y exige, en su ejecucion, tantas formalidades y tan minuciosas, que viene á ser arma ilusoria entre las manos del Estado.

Pues bien: la indemnizacion de los estragos que los cuatro corsarios citados causaron á la marina y al comercio de la América del Norte, es el objeto de las reclamaciones que, por espacio de diez años, ha dirigido el gobierno de los Estados Unidos al gabinete de Saint-James.

Porque justamente, en el mes de Febrero de 1862, fué botado al agua, en el puerto de Liverpool, el famoso buque corsario cuyo nombre se repite ahora tantas veces en las cancillerías de Europa y de América.

No hay para qué decir que lord John Russell, á la sazon presidente del ministerio inglés, ordenó que el *Alabama* estuviese constantemente sometido á muy exquisita vigilancia; pero en la mañana del 29 de Julio del año citado, y con el pretexto de un paseo marítimo, por via de ensayo, el *Alabama* salió del Mersey, deslizóse precipitadamente por el canal de San Jorge, ganó alta mar, y huyó de las costas de Inglaterra.

A cuatrocientas leguas de distancia del puerto de partida, á las Azores, fué á armarse y equiparse para la lucha terrible que meditaba.

¿Quién no recuerda la historia de este buque atrevido? ¿Quién ignora sus audaces viajes por los dos Océanos, desde la Tercera al cabo de Buena Esperanza, desde Singapore á la Jamáica? ¿Quién se ha olvidado de sus numerosas presas, de sus abordajes, de los navíos que destruyó, de los cargamentos que arrebató á los buques federales?

Y tambien se acordarán nuestros lectores de aquel famoso cartel de desafío que Mr. Semmes, capitan del *Alabama*, envió á Mr. Winslow, capitan del *Kearsage*, corbeta federal, que siguió á aquél constantemente, á través de mil leguas, hasta darle caza en el puerto de Cherburgo; tambien se acordarán del espantoso duelo marítimo que tuvo lugar el 19 de Junio de 1864, á doce kilómetros de este último puerto, duelo horrible en el cual fué véncido el *Alabama*, despues de haber disparado más de seiscientos cañonazos, que se hundió silenciosamente en el mar.

Esta es la historia del renombrado corsario, y esta la de las reclamaciones del gabinete de Washington.

En las dos Cámaras inglesas acaba de tratarse ámpliamente de este asunto: el duque de Richmond en la de los Lores, y Mr. Disraeli en la de los Comunes, pronunciaron discursos violentos contra el gobierno; pero lord Granville y Mr. Gladstone contestaron que las reclamaciones de los Estados Unidos no eran aceptables, y que ellos, sin sacrificar los derechos del país, no despreciarian ningun esfuerzo para llegar á una solucion satisfactoria.

Mas si el gobierno inglés aparece animado de un vehemente deseo de conciliacion, el presidente Grant no quiere ceder en el asunto, segun el *New York Herald*, que tenemos á la vista,—y se espera con verdadera ansiedad, en todos los círculos políticos, la respuesta del gabinete de Washington á la última nota que le ha dirigido el de Saint-James.

Sin embargo, ¿aventuramos al suponer que no estallará la lucha?

Creemos que no, y es de desear seguramente.

* **

Ya que hemos empezado esta *Revista* hablando de los asuntos de Inglaterra, permitásenos traducir algunos párrafos que el *Globe* de Lóndres, del 12, ha dedicado á narrar el asesinato de lord Mayo, virey inglés en las Indias,—de cuyo hecho ha dado solamente la prensa española algunas ligeras noticias.

«Este triste suceso—dice—ha ocurrido el jueves último (dia 8), y hasta hoy no se ha sabido en el ministerio de las Indias.»

Hé aquí cómo lo anuncia Mr. Ellis, miembro del Consejo de la India:

«Isla de Sanjor, 12 de Febrero.—Os comunico, lleno de »dolor, que el virey ha sido asesinado por un presidia»rio (1), en Port-Blair, á las siete de la tarde del 8. Ha»llábase inspeccionando las diferentes estaciones de aquel »punto, y habia ya llegado al de salida para volver á bor»do del navío *Glascow*, cuando uno de los condenados, »aprovechándose de la oscuridad que reinaba, lanzóse »contra lord Mayo, á través de la guardia que rodeaba á »éste, y le asestó dos puñaladas en la espalda. El virey »espiró poco despues, y el asesino fué preso en el acto. »Su nombre es Sher-Alí, y fué condenado, á causa de »otro asesinato, por la comision de Peshawur, en 1867. »Hallábase en Port-Blair desde Mayo de 1869.»

Lord Mayo (Naas) habia nacido en Dublin en 1822; estaba casado con Blanca Julis, hija del primer baron de Leconfield, y sucedió á su padre, como individuo de la alta Cámara, en 1867.

Fué nombrado virey de la India en la época del gabinete Disraeli, y era el gobernador más popular conocido en la historia de aquellas remotas posesiones inglesas.

Su muerte prematura—exclama en conclusion el citado periódico—arrancará una explosion universal de simpatía y de dolor profundo.

El mismo dia 12, el duque de Argyll en la cámara de los Lores, y Mr. Gladstone en la de los Comunes, anunciaron el asesinato del noble lord, asegurando que el país habia perdido un funcionario de abnegacion heróica y del valor más grande.

«Su conducta en el gobierno de la India—dijo el duque de Argyll—justificó bien pronto la eleccion, porque ningun virey ha dado pruebas de poseer en más alto grado el respeto al cumplimiento de los deberes, y ninguno tampoco ha tenido un corazon tan lleno de bondad para los pobres indios. El ha caido en el cumplimiento de aquellos, y yo estoy seguro de que su desgracia será deplorada, no solamente en Inglaterra, sino en los países que el honorable lord gobernaba con prudencia tan ejemplar.»

Es una escogida oracion fúnebre, en labios del severo duque de Argyll, muy parco en prodigar elogios, siquiera sean póstumos.

* **

En Berlin ha ocurrido un suceso importante.

A pesar de haber defendido, en la Cámara de diputados, el príncipe de Bismarck un proyecto de ley que retira al clero la inspeccion de las escuelas de instruccion primaria, la Cámara lo ha adoptado por la insignificante mayoría de 197 votos contra 171.

Estos últimos eran del partido católico, apoyado por los conservadores protestantes.

En la discusion se ha señalado Mr. de Mallinckrott, católico, á quien contestó con vehemencia el gran canciller del imperio: dijo aquél con elocuente palabra, que Mr. de Bismarck abandonaba á los conservadores para acercarse más al partido radical, y que parecia querer imitar ahora al conde de Cavour, y áun más todavía la dictadura *fastuosa* de Napoleon, puesto que la ley que era objeto de la discusion concedia al gobierno un poder discrecional; pero replicóle el príncipe de Bismarck, entre otras cosas:

«El clero es en todas partes nacional: es polaco en Polonia, es italiano en Italia; no así en Alemania, donde el clero tiene un carácter verdaderamente internacional—y allí (añadió) donde fueren atacados los fundamentos del Estado, allí estaré yo, siempre en la brecha, para defenderlos.»

Fué adoptado, en fin, el proyecto, cuyo artículo primero dice así:

«La vigilancia sobre todos los establecimientos de instruccion, públicos ó de particulares, pertenece exclusivamente al Estado.»

Mas las declaraciones del gran canciller, y la exigua mayoría que decidió la votacion, son dos hechos importantes que revelan descontento y desconfianza.

* **

El ministerio austriaco ha sufrido una modificacion, que no ha dejado satisfechos á los centralistas—la mayoría de la Cámara.

En Austria, como en España, se apela, en circunstancias excepcionales, al recurso supremo de intentar una *fusion*—valga la palabra—entre las diversas personalidades, no partidos, que se disputan el poder.

Mr. Sifinio de Pretris, descendiente de una antigua y nobilísima familia del Tyrol meridional, director que ha sido del ministerio de Comercio y gobernador de Trieste por el conde de Hohenwart, es la persona á quien el emperador ha llamado para entregarle la cartera de Hacienda.

Los centralistas, que tenian su candidato, ponen el grito en el cielo al conocer la eleccion de Francisco José, y de su cólera dan muestra evidente los periódicos del partido.

Y es que los centralistas alemanes, como tantos otros, consideran la política como un terreno fértil en grandes destinos de pingües sueldos, pensiones, condecoraciones, etc., etc.

En esto, se parecen tambien á los hombres políticos de España.

Algunos, los más exaltados, hablan de rechazar el presupuesto del ministerio de Hacienda; otros proponen un voto de censura al gabinete, y dos ó tres de los primeros, aprovechándose de la presencia de Mr. Glaser, ministro de la Justicia, en el club constitucional, interpelaron á éste vivamente con motivo de aquel nombramiento, no esperado.

Ahora, la Cámara de diputados ha nombrado una comision parlamentaria de treinta miembros, para encargarla el exámen de las dos grandes cuestiones constitucionales que allí se agitan: la reforma electoral y la famosa cuestion de la Dieta de Gallitzia.

Debemos tambien mencionar la cuestion croata, grave dificultad que el conde Andrassy ha dejado, al salir del ministerio húngaro, á su sucesor, el conde de Longay.

La Dieta de Agram, donde habia 53 diputados de oposicion contra 13 del gobierno, ha sido disuelta á los tres dias de la apertura, y se hace un nuevo llamamiento á los electores; pero el partido croata no transige, y ménos ahora, que acaba de llegar á Agram, procedente de Roma, uno de los jefes más importantes, el famoso obispo Strossmayer.

Es posible, en fin, que el compromiso de 1868 entre la Hungría y la Croacia sea consolidado bajo los auspicios de una nueva Dieta; pero tambien lo es que los electores envíen á Agram una mayoría nacional, implacable é irreconciliable, y entónces las dificultades serán más numerosas, y más grave el conflicto.

* **

En Francia los sucesos se precipitan, la incógnita se despeja, la solucion se aproxima.

Tres individuos de la derecha de la Cámara, MM. Ernoul, Baragnon y De Meaux, ocupáronse de formular un programa que fuese aceptable para todos los que, rechazando la república, adoptasen el principio monárquico; y aunque desde los primeros momentos se les presentaron dificultades de bulto, en una postrera conferencia, celebrada en el hôtel *des Reservoirs*, en la habitacion del duque de La Rochefoucauld de Bisaccia, y despues de madura deliberacion, redactaron la fórmula siguiente:

«Los que abajo suscriben, llenos de respeto hácia la voluntad nacional, confian únicamente en el voto de la nacion, unida á sus representantes.»

Esta frase pareció medianamente significativa, porque, en efecto, sin gran esfuerzo de imaginacion dedúcese de ella todo lo que puede apetecerse: union recíproca de la Francia y de sus elegidos, mantenimiento de la república, restauracion de la monarquía...

¡Todo cabe dentro de semejante fórmula!

«Desde Moliere—dice con gracejo un diario parisiense—no se habian significado tantas cosas con veinte palabras.»

Sin embargo, considerando que este programa es en realidad una respuesta á la circular-manifiesto del conde de Chambord, y que ha sido redactado para ser remitido á Amberes (donde ahora reside el nieto de Cárlos X), todas las palabras, hasta las más insignificantes, tienen un valor especial.

Es como decir: todo lo esperamos de la voluntad nacional, del voto del país, de sus representantes; de ninguna manera del derecho de legitimidad, ni de la bandera blanca que lo simboliza.

Sesenta y cinco diputados firmaron desde luego este programa, pero ni uno solo pertenecia á la extrema derecha: la escision parecia completa, porque no era difícil adivinar que, aceptado el principio monárquico y rechazado el conde de Chambord, se pensaba únicamente en un príncipe de Orleans.

(1) Inglaterra posee un establecimiento penitenciario en Port-Blair (Islas de Andaman).

Pero es así, porque los últimos despachos anuncian que la extrema derecha ha firmado tambien, el dia 18, y despues de haber obtenido el consentimiento tácito del conde de Chambord, la precitada fórmula, y los legitimistas de los dos matices parlamentarios esperan constituir una gran mayoría de 400 votos, contando con la adhesion indudable de los orleanistas.

Esto, como se ve, es bien significativo, y desde luego se observa que esa mayoría compacta y numerosa, si llegase á constituirse, sería el árbitro supremo en la crisis primera que apareciese.

Se preguntará:

Si el conde de Chambord ha dado su consentimiento á los legitimistas de la extrema derecha, ¿acepta él tambien el programa de los monárquicos? ¿Renuncia quizás á la bandera blanca, á la bandera inmaculada—como ha dicho en otra ocasion—de Enrique IV y Luis XIV?

¿O tal vez es aquel consentimiento el primer paso de una abdicacion?

Hé ahí lo que no sabemos.

Lo que muy pronto acaso sabremos, en virtud del nuevo manifiesto que, segun se dice, prepara el nieto de Cárlos X.

**

Antes de pasar á ocuparnos de los sucesos ocurridos en nuestra patria, acusaremos el recibo del *Catálogo de premios* adjudicados en la Exposicion nacional que acaba de realizarse en Córdoba (Buenos-Aires)—y de la cual ya tienen noticias nuestros lectores.

Muchos han sido los expositores dignos de premios.

Desde los cuadros de Manzoni, Perez y Boneo, y las acuarelas de Agujari y Videla de Salas, hasta los arados y máquinas segadoras de Norte-América; desde los celebrados cueros curtidos y pulimentados de Salta, de San Luis y de Catamarca, y muestras de preciosos mármoles de Misiones y ricas maderas de Vallefértil, hasta las hermosas vacas de raza pura de Durham, y los carneros de Rambouillet y Leycester, y las cabras de Angora—innumerables y variados fueron los objetos presentados al certámen.

La provincia de Córdoba, en la próspera república de Buenos-Aires, ha sabido conquistarse un puesto de honor en el catálogo de los pueblos cultos.

**

¡Otra crisis!

Tan acostumbrados estamos ya á dar cuenta de las crisis ministeriales que ocurren de contínuo en España, que ciertamente la noticia de una nueva crisis no debe admirarnos.

Viene el esperado general Gaminde, ministro de la Guerra; tómase en Consejo de ministros algun acuerdo para conferir el empleo de generales á varios brigadieres de méritos dudosos; publícanse los decretos en la *Gaceta*, y...

¡Crisis ministerial!

El señor Topete, ministro de Ultramar, arruga el ceño; no transige con aquellos decretos reales, pero inverosímiles, y anuncia á sus compañeros de gabinete que está dispuesto á retirarse ó á exigir la retirada del señor Gaminde.

—¿Cómo?—debió de contestar éste.—¿No fueron acordados esos decretos inverosímiles en Consejo de ministros?—Pues yo no me retiro, mientras no haga dimision todo el ministerio, desde el señor Sagasta hasta el señor Angulo.

Esto es lógico, si sucedió tal como se cuenta.

Y que sucedió así, lo prueba la dimision total del gabinete Sagasta.

Luégo queria el señor Sagasta, á juzgar por las noticias de la prensa, crear un tercer partido que estuviese colocado en el centro de la balanza—permítase la frase—no inclinándose al conservador, ni tampoco al radical; pero el rey Amadeo consignó en un papel—palabra de varios periódicos—que únicamente admitia dos partidos, el conservador y el radical, en el consabido turno constitucional.

Lo que decia el papel, fué leido por el rey al señor Sagasta, en la conferencia celebrada el último sábado, y murieron en flor las esperanzas que alimentaba el ministro de la Gobernacion, de crear el tercer partido.

Un poco difícil era eso de *fusionar*—como ahora se dice—y en un plazo de veinticuatro horas, todas las voluntades de los hombres que debian formar dos partidos políticos diferentes; pero el señor Sagasta aceptó, quizás con mejor deseo que fortuna, el encargo que el rey le confería de formar así el ministerio.

No hay para qué decir que fueron consultados por el rey varios hombres políticos, radicales y conservadores, que dieron á S. M., natural es suponerlo, consejos enteramente opuestos: aquellos creian que el partido conservador, y áun el *non nato* tercer partido, estaba de más, por ahora, en la gestion de la cosa pública; éstos, por el contrario, suponian que debia encargarse del poder el jefe del conservador, ó cuando ménos el señor Sagasta—quien haria patrióticos esfuerzos para formar el deseado ministerio *fusionista*.

Resultado: un nuevo plazo, que concluyó ayer á las dos de la tarde.

A tal hora comenzaron á volar *extraordinarios*, anunciando la constitucion del nuevo ministerio: los señores Sagasta, Malcampo, Alonso Colmenares y De Blas, continuarán por ahora en los mismos puestos que ocupaban; el general Rey ha sido nombrado ministro de la Guerra; Romero y Robledo, de Fomento; Camacho, de Hacienda; y Martin Herrera, de Ultramar.

Explícase la entrada de este último en el ministerio de Ultramar, afirmando que viene á ser como un lazo de union entre los amigos del señor Sagasta y del señor Topete, iniciador de la crisis, puesto que de este modo queda más acentuada la fusion, y aparecen reunidos todos bajo la enseña del partido conservador-liberal dinástico.

Aún se da como probable el nombramiento del señor Candau para Gobernacion, en cuyo caso el señor Sagasta será presidente sin cartera.

Ya tenemos, gracias á Dios, ministerio, y hacemos votos porque sea *viable* siquiera hasta el 24 del próximo Abril, dia designado para la apertura de las nuevas Córtes.

No es mucho pedir.

**

Llegaron por fin á esta corte los emperadores del Brasil—y ya conocen los suscritores de La Ilustracion Española y Americana el retrato y algunos apuntes biográficos del ilustre don Pedro Alcántara de Braganza.

No vamos á dar sucinta noticia de las visitas hechas por SS. MM. brasileñas en los pocos dias que han permanecido en la corte de las Españas: la prensa noticiera ha seguido paso á paso á los ilustres viajeros, y repetiríamos lo que ya conocen seguramente nuestros apreciables suscritores.

Pero sí debemos decir que en la misma noche de la llegada, el emperador, uno de los monarcas más esclarecidos por sus elevadas prendas y por los vastos conocimientos que posee, asistió á una sesion que en su obsequio celebraba la Real Academia Española.

Nombrábale esta corporacion socio corresponsal, y el emperador dió las gracias á los señores académicos por el honor que le dispensaban admitiéndole en su seno, pronunciando un elocuente discurso en castizo y correcto castellano.

Contestóle el director de la Academia, nuestro distinguido colaborador el señor marqués de Molins, en otro discurso erudito y bello, probando cuán merecido tenia el nuevo académico correspondiente el título honorífico que se le habia otorgado.

Es seguro que la Academia Española y el emperador del Brasil conservarán un recuerdo agradable de aquella sesion.

Ya han marchado SS. MM. á visitar algunas poblaciones del Mediodía de España: Córdoba, la antigua corte de los califas; Sevilla, la hermosa perla del Guadalquivir; Granada, la opulenta capital de Alhamar el Magnífico.

**

Corto es ya el espacio de que disponemos, y breves serán las frases consagradas al Carnaval, á los bailes y á los saraos.

Pasó el Carnaval, esos dias de bullicio y locura, durante los cuales medio mundo se cubre con la careta del ridículo, como si quisiera ocultar al otro medio sus dolores y miserias; pero tanto ha llovido en Madrid, que las máscaras se olvidaron del Prado de San Jerónimo y de la pradera del Canal.

Sin embargo, los suscritores de La Ilustracion Española y Americana habrán evocado sus recuerdos más gratos de otros años, al examinar atentamente la ingeniosa alegoría (composicion del hábil y reputado artista señor Miranda) publicada en nuestro último número, y de la cual hemos oido con placer no pocos elogios en varios círculos artísticos de la corte.

¿Qué hemos de decir de los bailes de máscaras celebrados en casi todos los teatros? ¿Qué del baile de niños en la embajada inglesa?

Ni áun podemos ocuparnos del aristocrático *minué* bailado en los salones de la señora condesa del Montijo y del duque de Bailén, ni de la animada y graciosa *mazourka* que se ejecutó en los de los condes de Superunda.

Pedimos perdon á nuestras amables suscritoras, y prometemos enmienda.

E. Martinez de Velasco.

21 de Febrero de 1872.

RECUERDOS DE LA EMIGRACION.

LOS PRIMEROS DIAS DEL AÑO 1867 EN PARÍS.

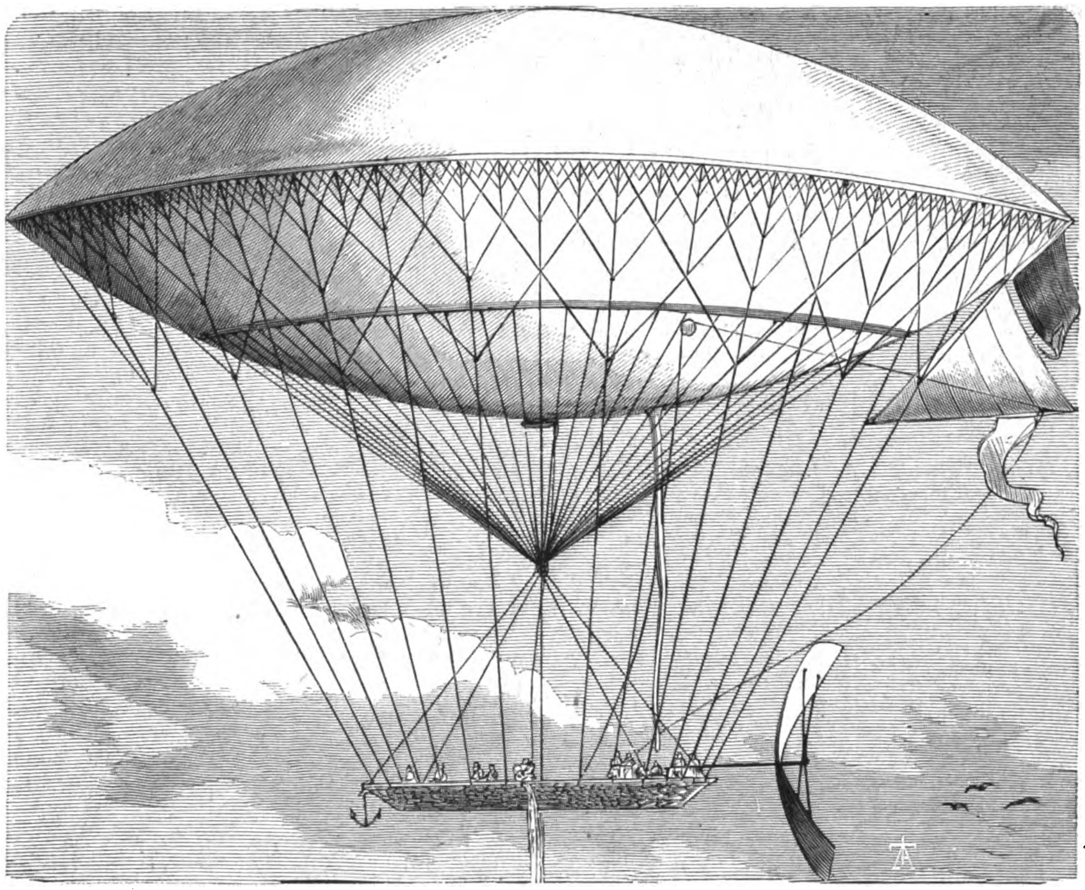
I.

Sin duda, cuando estas memorias vean la luz pública, extrañarán mis lectores que empiece siempre hablándoles de la estacion, del tiempo, de las nubes que cubren los horizontes, y del barro que cubre las calles; pero, á decir verdad, no lo hago á humo de pajas. Entre la naturaleza y el arte; entre el espíritu y la tierra en cuya atmósfera vivimos, hay parentesco estrecho, relacion de armonía. El mundo interior se tiñe de los colores del mundo exterior, como la mariposa tiñe sus alas de gasa en el cáliz de las flores sobre que se mece. Los poemas indicos son grandiosos como el Chimborazo, profundos como el Gánges, colosales como toda aquella naturaleza, que al lado de torrentes de vida guarda abismos de muerte. Pero en ellos el elefante ó el mono á veces valen más que el hombre, no muy diestro habitante de las selvas. La gracia de los valles; el corte casi escultórico de las montañas; la armonía de las costas, donde se estrellan las celestes olas del Egeo; las caprichosas islas, cubiertas en su base de conchas y corales, coronadas en sus cimas de mirtos y de pámpanos, medio nereidas y medio ninfas; toda esta belleza de Grecia se retrata, como en claro espejo, en el alma de sus poetas. Y siempre, cuando leemos una composicion vaga, triste, llena de espiritualismo místico, de ensueños ideales, comprendemos que aquella composicion ha nacido en Alemania, donde la niebla cubre los bosques y el sol está ausente, y el alma, no pudiendo abrir sus alas para lanzarse en el Universo, se refugia en sí misma, vive en sí, y puebla las nubes con las centellas y con los astros escapados de la mente. El cántico árabe es como el sónido del viento en el desierto. El hijo de las Antillas, cuando en extrañas regiones lee los rotundos versos de Plácido y de Heredia, ¿no imagina soñar con sus islas y sentir el zumbido de los millares de insectos que hay en sus valles, y el coro de sinsontes que flota como una corona de armonías entre el verde oscuro de las palmas y el azul claro de los cielos? Pues bien; para comprender lo que podíamos llamar el humor de París, precisa comprender tambien su naturaleza, hasta sus variaciones atmosféricas. En los primeros dias del año París se ha despertado cubierto de nieves. Sus edificios parecian de cristal. Los árboles de sus parques semejaban almendros floridos. Sobre la nieve se ha extendido más tarde el hielo. Para andar precisaba materialmente patinar. Ahora me explico por qué Dios ha dado una base tan sólida, es decir, unos piés tan grandes, á las mujeres del Norte. Necesitan arrastrarlos, mientras las mujeres del Mediodía tienen esos tan breves piés, que pisan las flores sin doblarlas; porque las mujeres del Mediodía no andan, vuelan. No quiero decir nada de los prodigios que hacian los parisienses al salir de la Ópera sobre aquel suelo resbaladizo, para evitar el herirse en sus cristales, ó desnucarse de un batacazo. Los coches no podian andar. Ha habido desgracias horribles. Una pobre niña de veinte años se ha roto la espina dorsal contra el borde de la acera, y ha muerto súbitamente. Y siendo en estos dias tan resbaladizo el París material, es en todo tiempo, en toda estacion, mucho más resbaladizo el París moral, la nueva Babilonia.

II.

Durante los primeros dias del año cambian los parisienses á millares las tarjetas. Como las virtudes de París no son muchas, me parece que no conviene disputarle aquella que es culminante, la buena educacion. En la velada de Reyes se sientan á la mesa á comer pasteles los parisienses, que áun conservan algunas tradiciones de familia. Hay un pastel que tiene un haba. Todos la buscan afanosos. El que la encuentra es el rey afortunado del año. Sólo que en vez de obtener una lista civil de ingresos, obtiene una lista civil de gastos: convida á todos sus compañeros; pero obtiene al mismo tiempo una cosa que no suelen dar todas las listas civiles del mundo: la ilusion de que va á ser feliz en año de tan buenos augurios. La felicidad, que andamos buscando en los viajes, en los placeres, en las ambiciones, en el ruido de la gloria, léjos de nosotros, se encuentra cerca, muy cerca, en nosotros mismos. Así una ilusion tiene tanta miel que endulza toda una vida de hieles. Solamente que el hombre no suele aprender que la felicidad está dentro de sí mismo, sino cuando ya no necesita tal ciencia, en la hora de su muerte. Yo no conozco nada más engañoso que ese amor de la propia conservacion tan decantado por los fisiólogos. Lo veo más desarrollado en la tortuga que en el hombre. ¿Cómo ama su propia conservacion este sér que desea, y desea siempre? Y cada deseo se pone en mañana. Y detrás de mañana está la muerte. Y mientras el instinto orgánico huye de la muerte, el instinto espiritual la llama desenfrenadamente, la busca con el deseo. Tal vez sea esto porque á despecho de la muerte universal donde vivimos, á despecho de este trabajo de desorganizacion, de esta ruina de mundos que todos los dias se verifica en el seno del Universo, de ese polvo destructor que hay diseminado por los espacios, donde se gastan en los minutos que se llaman siglos hasta los planetas, el único sér que tiene conciencia de su inmortalidad, es el único sér que llama la muerte con el deseo, porque está seguro de no encontrarla en el alma. Pero comprendo que mis ideas van tomando un tinte lúgubre, y no quisiera entristecer á mis lectores, ni sobre todo, á mis lectoras. Ya he dicho que en una legumbre se puede encontrar la felicidad, para la cual hay muchos que creen necesitar una montaña de oro. ¡El haba! ¿Por qué tendrá el haba esta celebridad? Habeis de saber que los alimentos influyen mucho en el desar-

rollo de las facultades intelectuales. Desde la invencion de la patata se ha notado decadencia artística en los pueblos meridionales. Los alimentos, para ser verdaderamente intelectuales, han de tener mucho fósforo. Los guisantes y las habas son esencialmente fosfóricos. Pitágoras, por ejemplo, no sabia tanta química como sé yo, que sé bien poca. Y sin embargo, Pitágoras mandaba á sus discípulos, para prepararse á las iniciaciones de los grandes misterios, para anotar la música de las esferas, que comieran habas, muchas habas. Era esta legumbre casi un genio tutelar de la escuela pitagórica. Y no paraba en esto su fama. Numa las destinó para votar en los tribunales, y para elegir á los magistrados. En París se usan todavía para elegir á los reyes de la fortuna en el dia de la venida de los reyes magos. Ved cuán pertinaces son todas las tradiciones y cuán seculares todas las monarquías.

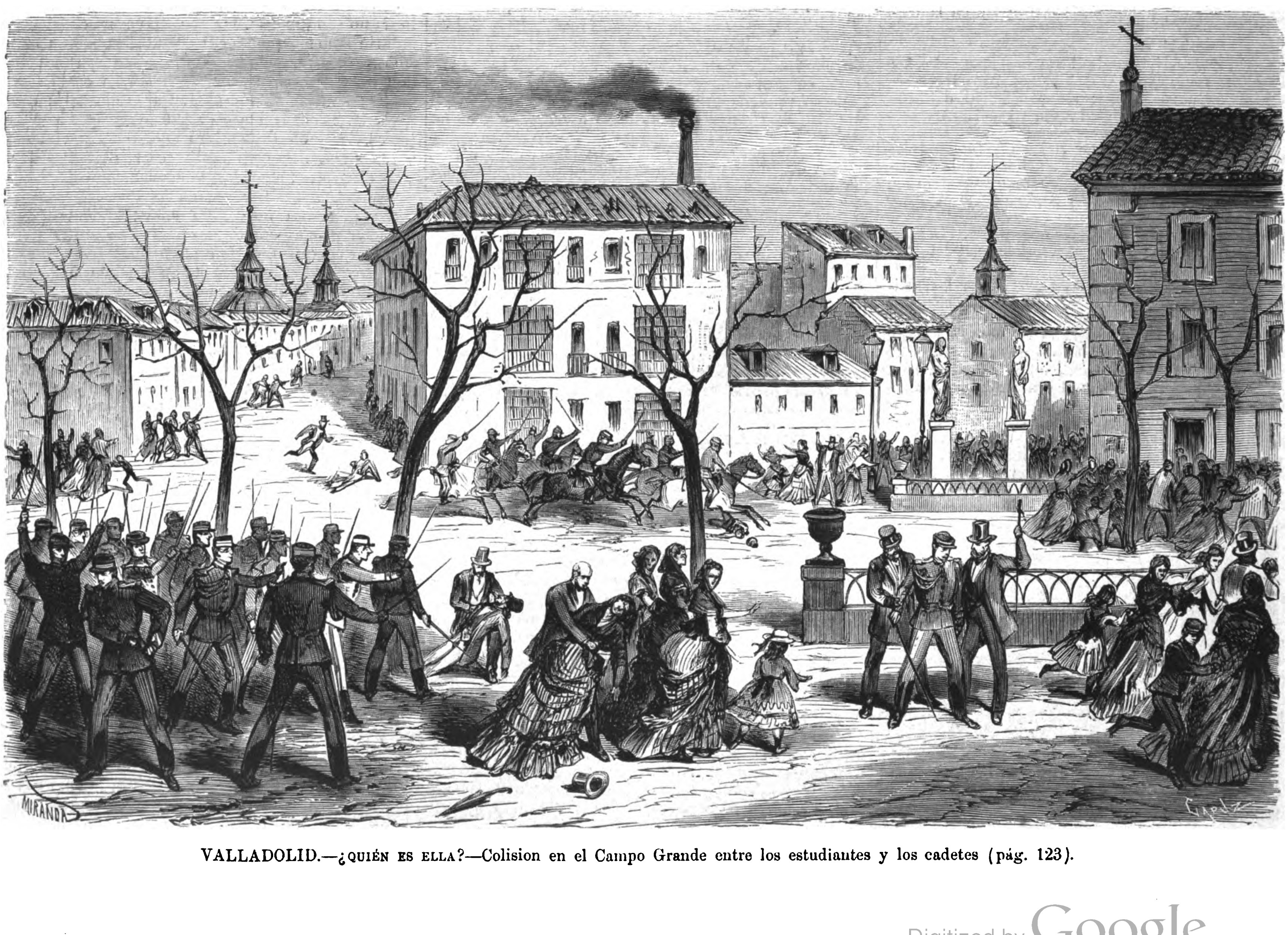


PARÍS.—El globo de M. Dupuy de Lôme (pág. 122).

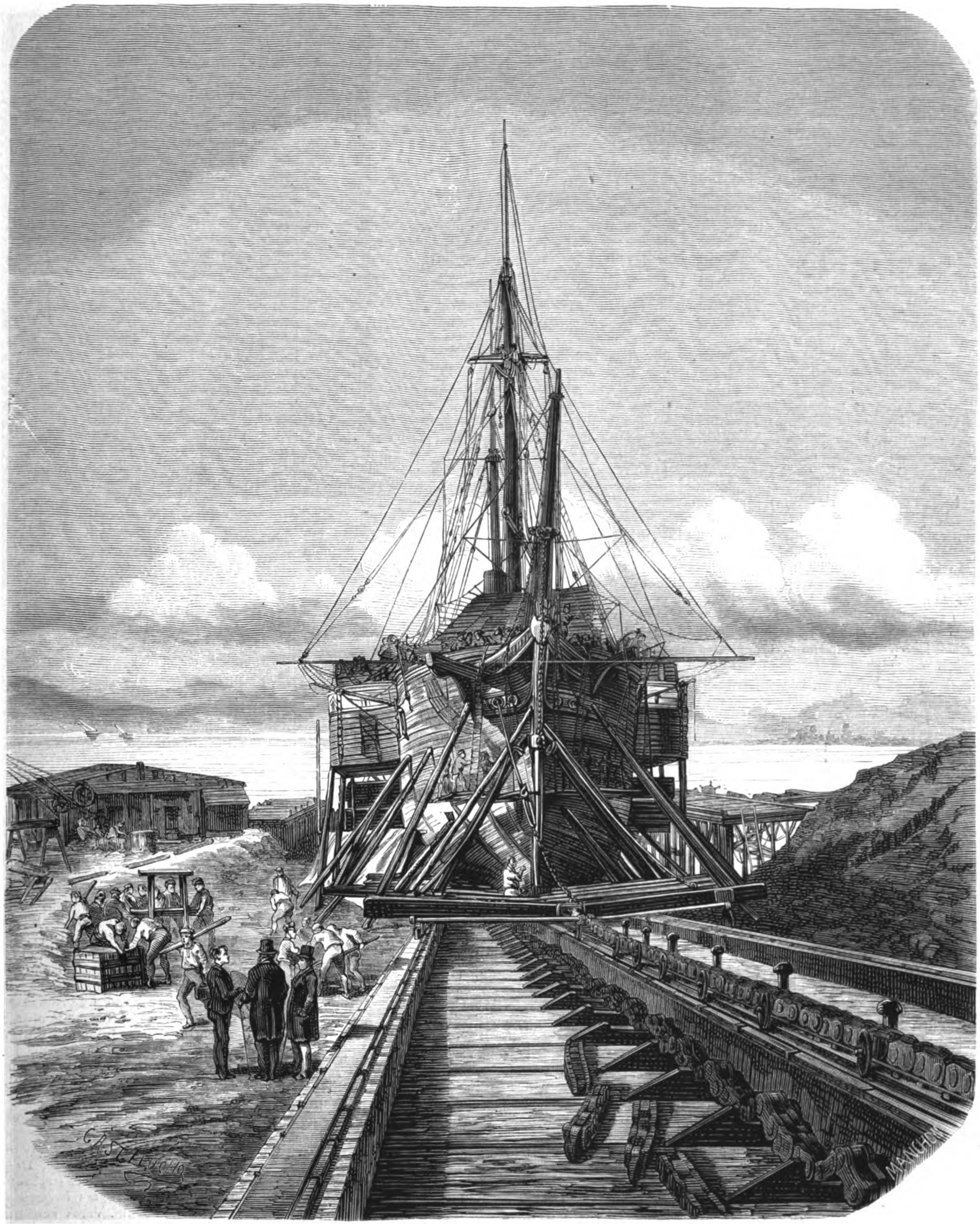
III.

Estoy bien seguro de que hoy la preocupacion de todas las naciones, el pensamiento de todos aquellos que gustan ó desean viajar, ver tierras, recorrer el mundo, es París, la capital de Europa, sus calles, sus plazas, sus monumentos, su aspecto.

¿Quién dejará de ver esta ciudad, que en los primeros dias de la primavera encerrará representantes de todas las naciones, ejemplares de todas las razas? Aquí tendremos juntos ingleses, yankees, alemanes; cosacos del Don vestidos de pieles; árabes del desierto envueltos en su alquicel blanco como las nubes, por las cuales suspiran en los dias de horrible calor; japonenses y chinos, representantes del principio de los tiempos y de los primeros dias de la historia; y hasta indios del interior de América, de esa tierra de lo porvenir. Junto á un chalet suizo que recordará los nidos de las águilas alpestres, una barraca laponesa que habrán olido algunas veces en las eternas noches alumbradas por las auroras boreales, sobre aquellos mares de hielo cristalino, los hocicos un poco temibles de los osos blancos. Hoy mismo ya se ve un triángulo gótico que recuerda la Trinidad católica, levantando sus calados adornos, sobre los cuales parece como que vuela un ángel de bronce al lado de un edificio medio bizantino y medio árabe, que tiene reminiscencias de Santa Sofía y del Serrallo, donde duermen los moribundos señores del Bósforo de Tracia. ¿Quién no querrá ver este resúmen, este epílogo de toda la tierra? Desde que murió Roma, donde iban á recibir carta de ciudadanía el númida y el cimbrio, no se habrá visto ciudad tal como esta. Aquí no se celebrará la fraternidad de la conquista, porque todas las victorias grabadas en el Arco de la Estrella fueron *como verduras de las eras;* pero se celebra la fraternidad creada por el trabajo. Y naturalmente, París se presentará á los hombres que vengan á verlo con toda la coquetería imaginable. Y á fin de que le conozcan presentará un libro, por los primeros tipógrafos impreso, por los primeros dibujantes ilustrado, por los primeros escritores redactado. Victor Hugo, la personificacion de su siglo, el representante de la revolucion lite-



VALLADOLID.—¿QUIÉN ES ELLA?—Colision en el Campo Grande entre los estudiantes y los cadetes (pág. 123).



El varadero de Barcelona (pág. 119).

raria, el genio de las grandes hipérboles, ese conquistador del espíritu, abrirá de par en par las puertas de París, de este París que no ha visto y que no conoce, renovado despues de su destierro; pero las abrirá con la llave mágica de su estilo forjada en la fragua de su incandescente espíritu. Despues del prólogo de Víctor Hugo describirán las particularidades de París otros grandes escritores. Mme. Jorge Sand con su dulce estilo, que tiene toda la música y toda la melancolía de los campos, describirá el Bosque de Boulogne, sus alamedas melancólicas, sus colinas coronadas por grandes pinos parasoles, sus sonantes cascadas, sus juguetonas rias, sus tranquilos lagos, las avenidas pobladas de elegantes coches, las calles donde lucen su gallarda figura los jinetes y las amazonas, las tabernas de pintadas maderas, asilo de los elegantes, que reparan sus fuerzas con el Málaga y el Jerez; el jardin en que se aclimatan las plantas de todos los climas, y los bosquecillos en que juegan como bandadas de pajaritos ó de mariposas las niñas; en fin, este campo artificial que ha extendido París en busca de oxígeno y alegría. Michelet, el escritor de las paradojas brillantes, el que describe desde los pliegues del alma de Maquiavelo hasta las plumas de las alas de la alondra, hablará del Instituto. Teóphilo Gautier, el pintor de gran relieve, el poeta ayer de la república y hoy de la corte, describirá naturalmente un edificio cortesano; el monumento que comenzó Francisco I; que los Valois, sus descendientes, ornaron con todos los primores del Renacimiento y con las iniciales de sus mancebas; que Cárlos IX manchó de sangre al disparar desde aquella ventana, sellada por la maldicion de Mirabeau, contra sus mismos vasallos al siniestro son de la campana de St. Germain-Auxerrois en la noche de San Bartolomé; que Luis XIV engrandeció con su magnífica columnata, una de las maravillas arquitecturales del mundo; y que Napoleon ha unido á las Tullerías por una doble fila de cuadras y cuarteles y oficinas, con lo cual ha

venido á hacer, si no el más hermoso, porque hay secciones monstruosas y hasta feas, el más grande entre todos los edificios que han habitado los reyes. ¿Quién podrá mostrar mejor este Paris con sus teatros brillantísimos, sus plazas inmensas, sus calles interminables, sus muchedumbres infinitas, su confusion, su ruido contínuo, que parece una grande tempestad? Así es que todo parisien sólo piensa en el Paris de la Exposicion. Para la Exposicion arreglan sus cuartos los hoteles, que doblarán de precio; para la Exposicion ensayan misas de grandes maestros las iglesias, misas que no se podrán oir sino pagando cuarenta francos, dos luises de oro, á la entrada; para la Exposicion guardan su mejor repertorio los teatros, que se subirán á las nubes; para la Exposicion gritan más desaforadamente en su inmenso gallinero de la rue Vivienne los bolsistas, que verán tambien, no ya subir, sino volar sus fondos; hasta para la Exposicion ha pronunciado el primer dia del año un discurso pacífico el emperador Napoleon, que piensa ganarle las elecciones á Paris, satisfecho y harto. Pero ¡ay! que se interponen algunas nubecillas en este horizonte. No es mi intento hablar de política; pero los exposicionistas tiemblan porque Prusia se fortifica, y Alemania se une, y la isla de Candia se sostiene de pié contra los turcos, como un mártir que confesara su fé sobre carbones ardientes; y el príncipe de Rumania mira con anhelo el momento propicio para borrar, aunque sea con sangre, el sello de la cimitarra y de la media luna, que los turcos han grabado en las espaldas de los descendientes de la colonia trajana; y la oceánica Inglaterra aspira á levantar un almacen de algodones sobre la cúspide de la pirámide de Ceops, donde duermen tantos misterios del arte y de la poesía; y Rusia, coronada de diamantinos hielos y de auroras boreales, rojas como gigantescos rubíes, mira al través de las cien cúpulas doradas de Moscou, la cuna de su religion y de su culto, la cúpula de Santa Sofía; y mil ejércitos ruedan en torno del Bósforo para recoger la futura capital del mundo, la hermosa Constantinopla, y luchar por ella como luchaban los caballeros de la Edad Media por el anillo de una dama; y sobre sus ruinas sagradas, sobre sus estátuas, que llevan todavía la miel de la inspiracion en los labios, sobre sus bajos relieves, modelos eternos del arte, se incorpora Grecia, y pretende que el engaño de su raquítica independencia se concluya, y que suene para ella la hora de levantar una nacion verdadera al borde del Pireo, donde ha escrito Platon y ha hablado Demóstenes; á la sombra del Pindo y del Parnaso, donde ha cantado Píndaro; en los valles de Colonna, que han oido mezclados los coros de los ruiseñores de sus mirtos con los coros de las tragedias de Sófocles; en las islas que fueron las cunas de juncos donde nacieran al arrullo de las olas y al beso de las espumas los dioses que todavía reinan inmortales sobre los dominios del arte; en aquellas montañas de la Thesalia, de donde bajaron los pastores que enseñaran al mundo los idilios; en aquellos desfiladeros del Epiro, de donde bajaban los fuertes montañeses; en aquellos campos del honor que vieron la muerte de Byron, del poeta de la duda espirando por la fé; en toda esa divina Grecia, aún mutilada, que ha cincelado con su artístico buril el eterno ideal de la belleza en la conciencia humana. Pero toda esta epopeya del porvenir no se puede realizar sin una guerra. Y una guerra en esta primavera sería para la Exposicion como un puntapié dado en el tablero de una partida de ajedrez.

IV.

Sin duda por esto un escritor, Mr. Assolant, ha recorrido todas las librerías de Paris, todas sus imprentas, y no ha encontrado un impresor que se arriesgue á publicarle un folleto, cuyo objeto es lamentarse del estado á que ha venido Francia despues de los últimos acontecimientos europeos. Porque habeis de saber que esta Francia, tan orgullosa de su civilizacion, es el nido de las vejeces y de las polillas económicas. Todavía subsiste aquí la prision por deudas, la tasa del interés, y otras monstruosidades económicas. La emancipacion de las panaderías ha sido un asunto poco más ó ménos tan grave como la guerra de Crimea ó la guerra de Italia. No se ha llegado sino despues de muchas batallas á la libertad de teatros. Pero ¡qué mezquina libertad! Hay cómicos particulares del emperador, que tienen una renta como los bufones de los reyes absolutos. Hay teatros subvencionados, que son como los templos de la religion del arte, mantenidos por el gobierno. En fin, se levanta un gran teatro de la Ópera, cerca del Grande Hotel, teatro que dicen será por dentro muy hermoso, pero que es por fuera muy feo, y que costará á todos los franceses para que Paris, la reina de sus ciudades, se divierta, ciento sesenta millones de reales. Y á todo esto hay que añadir un ejército de impresores reglamentados, privilegiados, y que si cometen el gravísimo delito de imprimir algo que desagrade al gobierno, pierden por una sentencia de los tribunales *imperiales* su privilegio. Así es que Mr. Assollant ha ido cargado con su folleto de Ceca en Meca, de Herodes á Pilatos, sin hallar un editor que se atreva á imprimirle sus jeremiadas. Es tan fácil perder el privilegio de imprimir por turbar la alegría que hoy debe reinar en el mundo oficial ganoso de madurar la cosecha de la Exposicion, preludio de la cosecha electoral, que una imprenta podria quedar cesante, si imprimiese cualquier elegía sobre las victorias del fusil aguja ó las imperfecciones del fusil Chassepot. Pero es lamentable que en el siglo de la actividad individual haya impresores privilegiados en Francia. Bien es verdad que hay por do quier profesores privilegiados, académicos privilegiados y ciudadanos condecorados. El francés que está condecorado pega el boton grana hasta en la borla de su gorro de dormir. Y el impresor que está privilegiado, guarda como un arca santa su imprenta, y se libra bien de imprimir folletos punibles. Pero esto de castigar en las letras de plomo los errores de las ideas, me recuerda la sentencia de un alcalde de monterilla de mi provincia, que metió en la cárcel, por ladron doméstico, á un cerdo que, entre varias cortezas de melon, se habia zampado una cucharilla de plata. Debemos creer buenamente, por las aventuras ó desventuras de Mr. Assollant, que el mundo entero podrá regocijarse, comer, beber, cantar, divertir los sentidos, saturar su inteligencia, observar sus progresos en la próxima Exposicion, y que la paz reinará en la tierra. Y puesto que estamos en un planeta tan hermoso, bajo un cielo tan claro, en una sociedad tan buena, con una Exposicion en perspectiva tan fecunda para los dueños de hoteles, vámonos á los teatros.

V.

Y fuerza es, para ir á los teatros, comenzar por el teatro Italiano. El mundo músico está conmovido por la proyectada clausura del teatro Italiano de San Petersburgo. Los dilettantis protestan, ellos que no suelen acordarse de la degollacion de Polonia, contra este golpe de Estado, que acaba de asestar el emperador de todas las Rusias al divino arte. Pero los fundamentos que el emperador ha tenido, son: primero, el precio altísimo que exigen por sus gargantas los cantores, tan expuestos á resfriarse á los veinte grados bajo cero; segundo, la mediania de todos los cantores, que cada dia van cantando ménos y peor; tercero, la repeticion contínua de las mismas óperas, cien veces cantadas y cien veces vueltas á cantar; cuarto, la necesidad de proteger la música rusa: que tambien inspiran armonías dulcísimas las estepas cubiertas de nieve, por las cuales se pasean á su antojo los osos blancos, despidiendo no muy melodiosos aullidos. Y en efecto, cuando voy al teatro Italiano de Paris, me convenzo de que la música italiana se va perdiendo. ¿Qué se ha hecho de aquel Rubini, cuya voz mágica extasió tantas veces á nuestros padres? ¿Dónde está Mario, aquel Mario que parecia un gentil-hombre de un cuadro de Pablo Veronés ó de Ticiano, cantando con la voz de un ángel y sintiendo con el corazon de un poeta? Baste decir que Nicolini es hoy el primer tenor del teatro Italiano de Paris. No parece sino que Italia, que se ha conquistado los corazones del mundo con su música, que ha ganado más batallas con los organillos de los saboyanos que con los planes militares de Cialdini y de La Mármora, pierde la voz en el momento mismo en que ya no la necesita, para interesar al mundo con las elegías de Bellini en sus trágicas desgracias. Así van faltando cantores. La Alboni, que nos ha maravillado á todos con aquella voz de contralto, cuya dulzura sólo se puede comparar con su intensidad, ya no canta en el teatro. Su marido, el conde Pépoli, que la amaba mucho, se ha vuelto loco en medio de la más sosegada felicidad. Y sólo alguna vez pueden conseguir sus amigos lo que yo conseguí no hace muchas noches, casi por milagro: oir á la Alboni en alguna casa particular, cuando los ruegos y hasta las importunidades de todos la obligan á endulzar con su propia voz, el luto de una viudez anticipada por una enfermedad más triste que la muerte. La única cantante que hoy conserva en Paris un tanto su brillo, la tradicion del canto italiano, es Adelina Patti. Aquella muchachuela, de tez morena, de ojos negros, de cabellos de ébano, pequeña, nerviosa, móvil, agilísima; que corre sobre las tablas como si de nadie ni de nada se curase; que apenas acompaña su canto con su accion, se parece toda materialmente á un ruiseñor. Como el ruiseñor es morena, como el ruiseñor pequeña, como el ruiseñor nerviosa, como el ruiseñor ágil, como el ruiseñor divina. Cuando arroja á los aires su voz de un timbre singular, de una extension prodigiosa, de una melancolía dulcísima; aquellas escalas cromáticas de las cuales salen notas inverosímiles, que se abren y despiden allá en el cielo, en los últimos puntos á donde la voz puede alcanzar, otras notas semejantes á esas luces de fuegos de bengala producidas por un cohete al reventarse en los aires; cuando hace estos prodigios aquella niña, me parece un sér sobrenatural, un genio desterrado del mundo de las eternas armonías, y hablando á la oriental, uno de los ángeles que han escuchado sobre la cuna del universo las primeras melodías producidas por los mundos al romper el dia primero de la creacion, en el coro de accion de gracias inspirado por la alegría de su inmaculada vida. Ha cantado la *Sonámbula*; canta ahora *Crispino e la Comare*; cantará muy pronto *Los Puritanos*. Rossini algunas veces la lleva á su casa y la hace cantar horas seguidas, como si colgara la jaula de un ruiseñor en su gabinete. Yo de mí sé decir que no me gusta oir á estas grandes cantantes en el teatro. Me gustaria oirlas poéticamente, á la luz de la luna, acompañadas á lo más de un arpa y del rumor de los bosques, como una voz que saliera del seno del universo y expresara el eterno amor en que todos los séres se abrasan.

VI.

Mientras la Patti canta en el teatro Italiano las antiguas óperas, Verdi ensaya en el teatro de la Grande Opera una nueva. No la conozco; pero puedo decir que conozco al autor, casi me lo sé de memoria. Y como conozco al autor, desconfío mucho, muchísimo, de su nueva ópera. No me gusta para la música un genio tan áspero como el de Verdi; no me gusta su ruidosa, su estruendosa orquesta, en la cual entran por tan gran parte los instrumentos de viento; no me gustan aquellos cánticos tan altos que han abierto todas las gargantas, obligadas á despedir las notas como un cañon las balas, y que ha acabado con todas las voces. Verdi quiere realizar el término medio entre la música alemana y la música italiana; y lo que hace en realidad, es reunir lo peór de los dos extremos. Sus armonías no son nunca tan sábias, tan magistrales como las armonías de la música alemana. Sus melodías no son nunca tan sentidas, tan dulces, tan límpidas como las melodías de la música italiana. Hasta en la eleccion de motivos para sus óperas no ha sidó muy músico. El amor de *Hernani* es músico, la pasion del *Trovador* es música, el entusiasmo de *Los Lombardos* es músico; pero no puede ponerse en música, no hay posibilidad de poner en música el furor de *Atila* y la ambicion de *Machbeth*.

La música no puede salir nunca de la region del sentimiento, y los dos sentimientos músicos por excelencia son el amor y la religion. Verdi ha escogido para su nueva ópera un argumento de nuestra historia y un drama del teatro aleman. El argumento es la vida de aquel príncipe Cárlos, hijo de Felipe II, que era cojo y jorobado, y de malos instintos, y que sin embargo ha pasado á la poesía, al arte, al teatro, coronado de luz, capaz de todas las grandes pasiones, mártir de la libertad, enamorado de su madrastra que á su vez le adoraba, deseoso de engarzar en la corona de dos mundos sobre el sol que la alumbraba eternamente, ese otro sol más luminoso y mas duradero todavía que se llama el pensamiento. La poesía, esa maga, ha cogido al niño contrahecho y lo ha convertido en niño hermosísimo. El despotismo vivifica todo lo que quiere matar. El príncipe Cárlos se ha inmortalizado en la poesía, porque fué víctima de su padre. Y Aristóteles ha dicho que la poesía es más verdadera que la historia. Me ha contado un amigo que ahora se ensayan los bailes del *Don Cárlos*. Yo quisiera saber cómo se bailaba en los cláustros sombríos del Escorial. No lo concibo. Pero los franceses no conciben tampoco ópera sin baile. Verdi continúa ensayando, pues, su nueva produccion. Esperemos para juzgar. Ahora se me ocurre una anécdota. Miraba un dia Rossini un cuaderno de música, sobre el cual habia grabado el editor un sol con estos cuatro nombres en el centro: Rossini, Bellini, Donizetti, Verdi. Yo, dijo el gran maestro, sabia que el sol tenia manchas; pero hasta ahora no sabia que estas manchas fuesen verdes.

VIII.

Vamos á ver algunos otros teatros. En la Gaité han resucitado un antiguo melodrama, malo, pésimo, que pasa en Méjico por las pampas, entre los cactus gigantescos, los nopales y los áloes, bajo aquel cielo de tierra caliente que parece una plancha metálica enrojecida en alto horno. Los mayores personajes del drama son los que no dicen nada: un caballo, un tigre, una serpiente de cascabel, y un mudo. En los antiguos

tiempos el drama no tenia este papel de mudo. Ahora se lo han añadido, porque el mudo no es mudo, sino muda. Y la muda, que habla dos lenguas, el inglés y el español, no habla la lengua humana por excelencia, no habla el francés. Y en verdad, saber dos lenguas en Francia, aunque sean las lenguas de los dioses, y no saber el francés, equivale á no tener ninguna lengua, porque equivale á no ser entendido de nadie. El francés no sabe geografía, y además no sabe más lengua que su propia lengua. Cuando encuentra un extranjero que no le habla francés, se queda tan maravillado como si todos los hombres nacieran sabiendo ya esta lengua por inspiracion del Espíritu Santo. Así es que á la muda que tiene dos lenguas, la han dejado sin ninguna. Pero la muda es bonita; tiene una tez muy fina y unos ojos muy negros; luce talle esbelto y estatura gallarda; juega los brazos con grande arte, las piernas con gran soltura, los ojos con gran coquetería, y se enseña al público como nuestra madre Eva ántes de la maldita ocurrencia de la manzana se enseñaba á las criaturas inocentes en los bosques del Paraíso. Y así, desnuda, la atan á un caballo, y le hacen sufrir, desde las candilejas hasta las bambalinas, por una série de tablas que se llaman las rocas negras, el suplicio de Mazzeppa. El otro dia se resbaló el caballo por aquellos desfiladeros de madera, y estuvo á punto de estrellar á la bellísima titiritera que ha heredado la gloria de Adriana Lecouvreur y de Raquel. Los emperadores han asistido á la representacion de esta maravilla anatómica. Jorge Sand ha dado á la heroina un abrazo entre bastidores. La noche que yo estuve, el público entusiasmado hizo salir á las tablas el caballo, que asomó su venerable cabeza al lado de los actores. Tambien los pueblos tienen sus caprichos como los tiranos. El pueblo de Paris se parece á Calígula. ¡Ah! Calígula hizo cónsul á un caballo; el pueblo de Paris lo ha hecho artista.

IX.

Se ha puesto en escena un drama que Leon Gozlam ha dejado póstumo; la *Duquesa de Montemayor*. En este drama se repite la misma situacion de la Maisson Neuve, que he contado en otras páginas. La situacion no es original ni de Sardou, ni de Gozlam; está en las memorias de un jefe de policía famoso en tiempo de la Restauracion, que se llamaba Vidocq. Una gran señora comete un gran adulterio. Su amante muere de una aneurisma en sus brazos y en su lecho. La señora corre á buscar al jefe de policía para que entierre á su amante y salve su honra. Este es todo el drama. Leon Gozlam presenta la espinosísima situacion de la siguiente manera. Una hermosa dama, casada con un viejo grande de España y embajador en Paris, se prenda de un jóven que la enamora, pero que no la manifiesta su pasion. El jóven amante ha tenido un desafío, y cuando ya se haya repuesto, va á ver á su amada. El marido está á la sazon ausente. Empieza el poema del amor por algunas miradas, sigue por ardientes palabras, y concluye por ardentísimo beso. Al recibir en sus labios aquel fuego y en su corazon aquella felicidad, la herida, mal curada, se abre, y el jóven muere. El cadáver es la deshonra de la Duquesa. Quiere morir allí de vergüenza y de amor. Pero una hermana suya, la cual entra en tal conflicto, recuerda á la desgraciada señora de Montemayor que tiene una hija, y que sobre su frente puede caer la deshonra de la madre. A este recuerdo la Duquesa correrá á casa de un agente de policía á pedir que le liberte de aquel cadáver. Lo ha cubierto cuidadosamente con su manto. Pero mientras va á la policía, el marido vuelve. Encuentra el cadáver, y manda que lo arrojen al Sena con un puñal clavado en el corazon para que no resucite. Sin embargo, deja el manto en el lugar en que se encontraba, como si áun ocultase el cadáver. Vuelve la Duquesa; corre, levanta el manto; el cuerpo de su amante ha desaparecido. Esta era una situacion para morirse. Pero ¡ah! que el teatro contemporáneo no sufre tales situaciones. Dormiria mal un *bourgeois* de Paris si viera morir á una mujer tan hermosa, y no volveria al teatro. El muerto resucita, y al marido lo matan, y la Duquesa está viuda, y el adulterio recibe el premio de la felicidad. ¡Pues no faltaba más sino que el público de Paris se interesara por un marido viejo, que ha depositado en una mujer su honra y el nombre de su familia! Es necesario que tal criminal muera. Es necesario que la adúltera pueda ver su lecho sin remordimientos en la conciencia. Este público que contempla impasible una mujer en el Circo de Napoleon, á cien piés del suelo, en una percha, saltando sobre la muerte, no puede ver desenlaces como el de Julietta y Romeo, aquel matrimonio tan puro, que se desposa en presencia de Dios y que celebra sus nupcias en el lecho de un sepulcro. La tragedia no es para el Paris de los *Boulevares*, esencialmente *vaudevillista* y cómico. La moral sufre mucho, el arte más, con tal desenlace; pero la digestion de los espectadores que van de la mesa al teatro, no sufre nada. Se habian visto las ambiciones políticas esclavas del estómago, *prona ventri*; pero las inspiraciones del arte, ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡qué espectáculo!

X.

Y sin embargo, en Paris hay muchas tragedias. Algunos extranjeros vienen á Paris, se pasean por los *boulevares*, ven innumerables coches, innumerables tiendas, é innumerables loretas, y luégo se van diciendo que Paris es la ciudad de la alegría, del placer, del hartazgo. Y sin embargo, hay muchas tragedias. Doscientos mil obreros se han ido huyendo de las contribuciones que pesan sobre su pedazo de pan. Una noche tropecé con un arpa. El instrumento produjo el sonido de un ataud. Me bajé, toqué un cuerpo frio. Era un pobre saboyanito de siete años, que muerto de hambre y de frio, habia ido á calentarse á la reja de la cocina de los *Freres Provenzaux*, y á mantener un poco su desfallecido estómago con el olor de las viandas. No habia comido en dos dias más que una patata. Y dentro se oia un ruido de platos, y de copas, y carcajadas. Hay en Paris casas donde se duerme por un *sou*. El que quiere paja tiene que dar dos, y muchos se dedican á traperos porque no tienen donde dormir. Hace pocas noches se suicidaba en una borrachera infinita un pobre trabajador desengañado, á quien le habian hecho creer que era poeta. En la misma noche Caoutchout, uno de los héroes de Paris, salia del baile de la Opera, donde habia hecho prodigios de danza. Hay aquí en todos los bailes ciertos infelices pagados por las empresas para bailar un *can-can* desenfrenado, y sostener así la animacion de la sala. Caoutchout habia sido en esta noche el héroe del baile. Nadie se movió, ni nadie gritó como él. Su cabeza giraba en el vértigo de la danza como henchida de toda suerte de pensamientos felices; su garganta lanzaba ruidosas carcajadas, verdadera explosion de la loca alegría de su pecho. A cada paso daba un salto; á cada minuto decia una gracia. Cualquiera hubiese dicho que pasaba la noche más feliz de su existencia aquel bailarin sempiterno. Y por la mañana, cuando las máscaras se iban, cuando las luces de la orgía se apagaban, cuando la pálida alba traspasaba las nubes, el bufon, el acróbata, el danzarin, se lanzó al Sena y murió de la muerte clásica, de la muerte romana, del suicidio. Hubo quien atribuyó á embriaguez tal suicidio. Engañábase ciertamente.—Provenia de una meditacion; pues llevaba en los bolsillos una carta anunciando su muerte. Iba disfrazado de oso. Hace pocos dias leia en un periódico, que en Paris hay una mujer abandonada, sin padres, sin amigos, sin esposo, sin hogar, la cual ha concentrado todos sus amores en un papagayo. Y tras estas tragedias conocidas, mil desconocidas. Una equivocacion de un anuncio de la Ópera ha causado varios divorcios. Algunas mujeres hablaron á sus maridos de una ópera que anunciaban los carteles, cuando á última hora no hubo funcion. ¿Quién sabe si estas equivocaciones del cartel habrán sido para algunos tan funestas como el blanco pañuelo de Desdémona en las manos de Otelo? Y todos los dias hay desapariciones misteriosas. El mar infinito devuelve los cadáveres. El insondable Paris no devuelve á muchos séres de todas condiciones que se ahogan en sus abismos. Hace pocos dias que acaba de desaparecer un jóven de la aristocracia. Nadie sabe de él. Y áun hay más tragedias. El demócrata Julio Favre va á ser nombrado de la Academia Francesa, y el volteriano Edmundo About ministro de Instruccion Pública. ¡Y luégo quieren los parisienses que las almas grandes, como las del Baron Brisse, por ejemplo, no se refugien en las cocinas despues de leer un Manual del cocinero, como Caton de Utica se refugió en la muerte, despues de haber leido un diálogo de Platon! Paris es como el pólipo, inmenso estómago. ¡Y yo que sé el remedio para convertirlo en grande, inmenso cerebro! Oigan mis lectores la siguiente anécdota. Un dia estaba convidado á Compiegne, á la residencia de otoño del emperador, el hijo de Alejandro Dumas. Un chambelan le mostraba á él y á otros amigos suyos las habitaciones que les habia destinado su huésped imperial. Señores, les decia el palaciego, aquí estarán ustedes con toda libertad. ¿Con libertad? dijo Alejandro Dumas. ¡Qué lástima que no hayan convidado á toda Francia!

EMILIO CASTELAR.

EL PADRE JACINTO Y EL ABATE MICHAUD.

No vamos á hacer una biografía de estos hombres. La del padre Jacinto es bien conocida, y lo son tambien las causas que dieron el triste resultado de separarse de la Iglesia católica aquel ilustre y sabio sacerdote, cuya voz elocuente resonara más de una vez bajo las altas bóvedas de la basílica de Notre-Dame de Paris, pregonando las grandezas del catolicismo.

La soberbia es mala consejera.

La soberbia precipitó á Luzbel, dice la Sagrada Escritura, y en la soberbia se han inspirado casi todos los heresiarcas, desde Orígenes hasta Lutero, desde Juan de Huss hasta el padre Pasaglia.

Pocos dias hace han publicado los periódicos una carta que el padre Jacinto acababa de dirigir al reverendo padre Gratry, cuando supo que este esclarecido y piadoso sacerdote habia abjurado los errores consignados en sus famosas *Cartas* relativas al concilio Ecuménico de Roma y á la declaracion, como dogma de fé, de la infalibilidad del Papa—y este es el motivo que nos impulsa á ofrecer el retrato que aparece en la primera página de este número.

En dicha carta, no escrita bajo la inspiracion de la gracia, se lamenta el padre Jacinto de la heróica resolucion tomada por el célebre oratoriano; condena su religiosa humildad; le culpa de medroso, y le reta á entablar una polémica teológica sobre los puntos de fé sancionados por el citado concilio.

Y es que uno á uno van abjurando los más altivos adalides de la causa que defiende el padre Jacinto; y éste, al mirar en torno de sí mismo, hallándose solo, hace los mayores esfuerzos para detener el paso de las ovejas que se encaminan decididamente al redil que abandonaron.

Es seguro que si el padre Gratry no hubiese fallecido, habria aceptado el reto del padre Jacinto, y los fastos del catolicismo se habrian aumentado con las páginas de una notable controversia.

Hemos dicho mal: el padre Jacinto no está solo desde el dia 5 del corriente.

Él tiene ahora á su lado al abate Michaud, coadjutor de la Magdalena de Paris, quien, con aquella fecha, ha dirigido á monseñor Guibert, arzobispo de la diócesis, una larga epístola, en la cual, «áun á riesgo de escandalizar á los fieles,» rechaza públicamente las decisiones del concilio romano, considerándolas como inverosímiles y poco sérias, inspiradas por el ultramontanismo: llama á aquella augusta Asamblea *ludibrium Vaticanum*, y dice que sólo es digna de formar *pendant* (sic) con el conciliábulo de Efeso, llamado en la historia *latrocinium ephessinum*.

Y se atreve á declarar, no obstante, que permanece siendo católico—*je suis catholique et je resterai catholique*;—no siguiendo, añade, las decisiones heterodoxas del ultramontanismo, sino profesando los principios ortodoxos del *antiguo* catolicismo, consignados en esta fórmula: *quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est.*

Esto es: creyendo lo que siempre y en todas partes han creido los católicos.

¡Como si se pudiera ser católico, cuando no se admiten los dogmas de fé de la Iglesia católica!

«Yo escribiré—concluye—para enseñar á los fieles el punto donde se encuentra la verdadera Iglesia.»

Escribirán tambien, es de suponer, los piadosos y sabios sacerdotes de la Iglesia católica; oiráse tal vez nuevamente la voz enérgica y persuasiva de monseñor Dupanloup y de otros ilustres defensores de la verdad; y todos ellos, animados de la caridad evangélica, rogarán por los descarriados, aunque combatan sus errores.

Y darán gracias á Dios el dia en que ellos, como el padre Gratry, vuelvan al seno de la Iglesia católica, que abandonaron.—X.

VARADERO DE BARCELONA.

Pocos son los puertos españoles que tienen obras del género de la que señala el grabado de la pág. 117; y es de sentir ciertamente, porque no siendo excesivo el costo de ellas, son muy notables los resultados que producen y no escasas las ganancias que ofrecen.

Un varadero fué considerado siempre como necesario en todos los puertos de alguna importancia; y en la opulenta Barcelona, á cuyas playas arriban numerosos buques de todas las naciones, quedó concluido en 1862 el que se halla á continuacion del muelle.

Desde la inauguracion de este varadero, han sido reparados en él tres buques por semana, término medio, porte de 200 á 1.000 toneladas, y claro está que han hallado ventajas los dueños ó capitanes de los mismos.

Aun recordamos haber visto, en el citado varadero, el vapor *Europa*, de la compañía de Navegacion é Industria, y los gallardos vapores *Rey Jaime I* y *Mallorquin*, de la compañía Mallorquina.



INGLATERRA.—LOS PRÍNCIPES



:ALES Y SUS HIJOS (pág. 127).

CRÍTICA LITERARIA.

EL NUEVO LIBRO

acerca de

D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA,

PREMIADO CON LA MEDALLA DE ORO, É IMPRESO Á EXPENSAS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

CARTA Á SU AUTOR

EL SR. D. LUIS FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

Muy señor mio y de todo mi aprecio: acabo de poner fin en este momento á la agradable y enseñadora lectura de su libro acerca de *Ruiz de Alarcon*, meritísimamente premiado por la Real Academia Española.

Ante un fallo tan solemne y justo, ¿qué puedo decir yo en memoria y celebracion de esta obra, siguiendo el irresistible impulso que siento de manifestar á usted mi admirador entusiasmo?

¿Y qué? ¿es tan fácil acaso celebrar su libro? Para ello seria menester pluma que en gala, vida y elocuencia pudiese en algun modo competir con la de usted, á fin de que el juicio y la alabanza fuesen tales como él seguramente se merece y yo anhelo.

No alcanzo tan honrosa ventura; pero en fé de la benevolencia ilustrada que á usted tanto distingue, y que en la ocasion presente me anima, y es mi única esperanza, me atrevo á dirigir á usted un sencillo homenaje de mi aprecio expresándole con brevedad mi juicio. A lo ménos verá usted en él que para un aficionado á las letras no ha sido indiferente la lectura de tal obra, y que si los que algo saben de las vidas de nuestros poetas tanto hallan en el *Ruiz de Alarcon* que admirar, ¿qué no encontrarán los que más saben y alcanzan?

Ese libro de usted es, al par que vida de Ruiz de Alarcon, un arte de escribir obras de este género con todo el encanto de una imaginacion floridísima y toda la elegancía de un discretísimo estilo; donde es de ver y delicadamente sentir hasta qué punto se puede hoy bien hablar la lengua castellana sin afectacion y con la soltura y primor de los autores del siglo de oro.

Creo que la vida más difícil de escribir de todos los dramáticos del siglo XVII es la de don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza: por eso causa mayor maravilla el libro de usted, en que venciendo por medio de su laboriosidad y de su preclara inteligencia todos los inconvenientes de la lejanía del tiempo y del olvido, hace usted renacer á nuestra vista el siglo de Felipe III y Felipe IV, y hablar ante nosotros á los escritores de aquella edad, segun sus sentimientos y sus costumbres, ligando concertadísimamente todo en sus relaciones con el gran poeta Alarcon.

Usted ha logrado describirlo tal como fué: dramático incomparáble, y digno de inmortalidad.

Inútilmente se enseñorearon y contra él pravalecieron las malas pasiones: en vano contra él profirió la enemistad palabras de maldicion y de amargura amenazadora; juntos muchos en una perversa voluntad para que su mérito no se conociese.

Bien ha sabido usted escudriñar y poner en su punto las causas del ódio contra Alarcon, y los nobles designios de este poeta.

Sabia perfectamente que el pueblo siempre está necesitado de sabiduría y de virtudes; y por eso quiso enseñarle en el teatro el camino de la vida y de la verdad, con oposicion á otros autores muy dados al halago de las vulgares pasiones para conseguir seguros y fugaces aplausos.

Cordialísimamente felicito á usted por su libro: la literatura española está tambien de plácemes con tal obra y con tal elogio de un poeta merecedor de la más alta estima.

Y anhelando tener otros instantes de enseñanza, de satisfaccion y de entusiasmo con libros nuevos de tal valía, significo y reitero á usted las firmes esperanzas que tenemos en la ciencia, buen gusto y tareas de usted, de que en otros escritos dará más y más dias de gloria á España.

Cierto es que estos y no otros deseos abrigan en su alma los aficionados á las letras patrias.

Reciba usted, señor don Luis, con tal motivo las expresiones de toda la voluntad y el mayor afecto de este S. S. y amigo Q. B. S. M.,

ADOLFO DE CASTRO.

EL GLOBO DE M. DUPUY DE LOME.

Pocos dias hace leíamos en un periódico los siguientes párrafos:

«Paris va quizás á recobrar su supremacía y á adquirir nuevos títulos á la consideracion del mundo y al reconocimiento de las naciones.

»Si el experimento efectuado la semana última en Vincennes es tan concluyente como se afirma, el trascendental problema de la direccion de los globos aerostáticos habrá quedado resuelto, y el genio humano habrá realizado una inmensa conquista.»

Y casi á la par recibíamos (de uno de nuestros corresponsales en París) un dibujo que representaba el globo (*ballon dirigeable*) de M. Dupuy de Lôme, y detalles minuciosos relativos al experimento que se menciona en las líneas anteriores.

En efecto, en la tarde del 2 del corriente, desde el glacis del Fort-Neuf de Vincennes, y en presencia de una comision oficial nombrada por el ministro de Instruccion pública de Francia, tuvo lugar la ascension de un aerostático de hélice, construido, á cuenta del Estado, por el susodicho M. Dupuy de Lôme.

Comencemos por decir que este es un sabio ingeniero francés, geólogo y físico muy distinguido, á quien encargó el gobierno de la defensa nacional, en órden de 29 de Octubre de 1870, la construccion de un globo aerostático susceptible de direccion, con arreglo al proyecto que habia presentado á la Academia de Ciencias el citado aeronauta.

Nuestros lectores hallarán un dibujo en el primero de los grabados de la pág. 116, que retrata exactamente el globo.

Este es elíptico, forma que el inventor considera como necesaria, á fin de que el eje del aparato sea paralelo al eje de la fuerza de propulsion; es de seda (tafetan blanco), y merced á una capa de betun especial, los poros están cerrados herméticamente, y queda impedido el escape del gas hidrógeno puro con que se carga el aparato; tiene, por último, dos redes que le envuelven por completo, interior y exteriormente.

De la parte inferior del globo está suspendida una navecilla de mimbres, y en ella se encuentran el timon y el hélice de propulsion: éste tiene dos alas, se mueve por medio de un torno, y su árbol es de acero.

Construido así, y cargado de gas hidrógeno (en cuya operacion se emplearon tres dias), tomaron asiento en la navecilla catorce personas, entre las cuales se contaba el inventor, encargado de dirigir los experimentos, y MM. Zedé, ingeniero de marina, Yon y Dartois, conocidos aeronautas.

En seguida, y dada la señal, el globo se elevó en el espacio, mientras cuatro hombres impulsaban el hélice para dar á aquél el necesario movimiento de traslacion.

Eran las once y media de la mañana.

Ante todo, los aeronautas se aseguraron de la estabilidad, celeridad y obediencia del globo, en virtud de varias evoluciones hechas sin rumbo fijo; para medir la ruta con relacion al suelo, llevaban una brújula de embarcacion de marina; la altura se observaba en un barómetro aneroide, graduado al efecto; y un termómetro ordinario permitia observar los grados de la temperatura.

A las doce, el globo partió.

A la una y quince minutos se hizo parar la hélice, y los resultados fueron los siguientes: altura de la barquilla sobre el nivel del punto de partida, 560 metros; temperatura, 6 grados; direccion de la ruta sobre el suelo, Nordeste; celeridad en esa direccion, 12 metros por segundo, ó sean 43.200 metros por hora.

A la una y treinta minutos se volvió á poner la hélice en movimiento, con órden al timonero de dirigir la cabeza al Sudeste, formando así un ángulo de 85 grados con la última ruta seguida. Altura, 607 metros; temperatura, 6 grados; cabeza, direccion media, con variaciones Sudeste; número de hombres en la hélice, 8; número de vueltas de la hélice por minuto, 25; velocidad propia del globo, 2 metros 35 centímetros por segundo; por hora, 8.460 metros; velocidad del globo sobre el suelo, 12 metros por segundo.

A la una y cuarenta y cinco minutos, la velocidad era de 15 metros por segundo, ó sea 54.000 metros por hora, y la direccion Nordeste.

Sucesivamente, la altura fué subiendo á 660 metros, 910 metros, y á las dos y treinta y cinco minutos era de 1.020 metros.

El termómetro marcaba en tal hora 4 grados; la velocidad del globo sobre el suelo era de 16 metros 50 centímetros por segundo, ó sean 59.400 metros por hora, y la direccion Nordeste 6 Este.

A las tres en punto tomaba tierra el globo en Mondécourt, pequeño pueblo situado á 17 kilómetros de Noyon y 110 de Paris, y la operacion de descenso, á pesar de la violencia del viento, se efectuó con toda felicidad, sin el menor sacudimiento.

Resultados: que la estabilidad de la barquilla es perfecta; que el globo obedece al timon, y que la hélice imprime con regularidad el movimiento de traslacion;—advirtiendo que el inventor asegura que, colocando en la barca una máquina de vapor, la velocidad del globo llegará á ser de 15 kilómetros por hora.

Como es de suponer, M. Dupuy de Lôme, ya de regreso en Paris, presentó á la Academia de Ciencias, en la noche del 5, un informe sobre el viaje aéreo que acababa de realizar el atrevido aeronauta; el salon ofrecia un lleno completo, y en la presidencia se hallaban hombres tan eminentes como MM. Faye, Dumas, Beaumont, Quatrefages, y otros.

Ante ellos demostró M. Dupuy que los globos pueden ser dirigidos, puesto que él habia hecho caminar el suyo por ruta prefijada, y descender á voluntad en el punto señalado en sus cálculos, y en hora indicada de antemano.

Hasta aquí los apuntes relativos al experimento realizado por M. Dupuy de Lôme.

Pero séanos lícito recordar que en *La Presse* del 25 de Setiembre de 1852, escribia M. Emile de Girardin las siguientes frases:

«Ayer viernes, 24 de Setiembre de 1852, un hombre ha partido imperturbablemente sentado sobre el *tender* de una máquina de vapor, elevada por un globo que tenia la forma de una inmensa ballena, navío aéreo, con un mástil que le servia de quilla y una vela triangular que hacia el oficio de timon.

Este Fulton de la navegacion aérea se llama Henri Giffard.

Es un jóven ingeniero á quien no han logrado desanimar ni separarse de esta empresa atrevida, ni los sacrificios, ni los desdenes, ni los peligros...»

Y efectivamente, en la obra *Merveilles de la Science*, de M. Louis Figuier, se encuentra un grabado que retrata el *aerostat dirigeable* de M. Giffard, casi enteramente igual al que nosotros ofrecemos en la página citada, representando el globo de M. Dupuy de Lôme.

M. Giffard se elevó en París en condiciones desfavorables, con fuerte viento; pero su viaje bastó para demostrar que el principio de la direccion de los globos habia sido encontrado.

No ha olvidado este hecho M. Gaston Tissandier, colaborador de *L'Illustration* de Paris, y en el número 1.512 (correspondiente al 17 del actual) de este semanario, examina detenidamente los dos globos, los compara, y deduce que el de M. Dupuy de Lôme es el mismo de M. Giffard, con leves modificaciones, y áun cree que el de este último era preferible.

No obstante, el citado M. Tissandier y todos los periódicos parisienses claman por la repeticion del experimento, á fin de obtener una confirmacion precisa ó un desengaño más.

Al concluir estos apuntes, añadiremos que la prensa noticiera de España anuncia, con referencia á un diario de Zaragoza, que el señor don Julian Bosque, catedrático en el instituto de Huesca, tenia solicitado, hace ya tiempo, privilegio de invencion, por haber hallado el medio de dirigir los globos con el timon y la hélice.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

CARTA UNDÉCIMA.

CÁRLOS Á MARCELO.

18 de Abril.

Tampoco amo á esta pobre niña á quien he inspirado una loca pasion; al principio me halagó el sincero cariño que me demostraba; despues...—te lo confieso con vergüenza,—despues la he cobrado antipatía, y sus monadas, sus gracias infantiles, me causan impaciencia, casi indignacion Ya me fastidia oirle repetir á todas horas mis malhadadas composiciones; ya me aburre ser objeto de un culto asiduo y ferviente...

Y es que mi alma sueña otro amor más grande, más espiritual, más puro: es que mi corazon se halla dominado y poseido por un sentimiento exclusivo y vehemente.

No te lo he revelado todavía, porque há poco tiempo que me lo he dicho á mí mismo:—amo, idolatro á María.—Hé ahí el secreto del dolor intenso que me producian su frialdad y su desden; hé ahí la explicacion del misterioso impulso que me conducia siempre á sufrirlos.

¡Ay! ¡Cuán cerca he estado de la felicidad, y de qué modo tan insensato he huido de ella! Creo que ántes hubiera podido aspirar, si no á una inmensa pasion

como la mia, á una buena correspondencia por parte de María; pero hoy,—no me queda duda,—hoy le soy indiferente, ó me desprecia.

Tiene razon: ella, con la intuicion maravillosa que posee, ha adivinado todas mis bajezas, todas mis miserias: me ha visto correr en pos de las novias ricas y de las herederas opulentas; y desde entónces su organizacion noble y generosa ha sentido hacia mí invencible desvío.

Si cuando poseia yo ese poco de oro que sólo ha servido para consumar mi infamia; cuando era todavía un hombre laborioso y honrado, la hubiese ofrecido mi mano y mi nombre, ella los hubiera aceptado sin vacilar, y quizás con satisfaccion; pero si hoy fuese á poner á sus piés mi supuesta fabulosa fortuna, la rechazaria indignada.

Confesarle la verdad seria cubrirme de vergüenza y de oprobio: ella no me perdonaria nunca la culpable superchería en cuya virtud aparezco lo que no soy; su natural rectitud se sublevaria ante la idea de asociarse á la obra del engaño y de la mentira.

Además, ya es más rica que yo: ha heredado una fortuna, si bien modesta, suficiente para todas sus necesidades. Conociendo mis anteriores faltas, pudiera sospechar que el interés sólo me llevaba á colocarme en el número de sus adoradores y pretendientes.

Ahora son éstos infinitos: ántes á todo el mundo le parecia graciosa é interesante; pero ¡bah! ¿Quién habia de pensar en casarse con una huérfana recogida por la marquesa de Valle Real, poco ménos que de limosna? Actualmente, desde que se sabe que tiene tres mil duros de renta, no hay quien no pondere su talento, su educacion, sus encantos; no hay quien no se considerase dichoso en ser aceptado por ella.

Su pequeña corte se compone de títulos del Reino arruinados; de *dandys* que han cumplido los cuarenta años; de políticos hambrientos y ambiciosos. María no me parece haber perdido la cabeza en medio de los obsequios que recibe, ni creo que se ha embriagado todavía con el abundante incienso que se quema en sus aras. No: á todos oye y á ninguno escucha; con todos es amable, y con ninguno afectuosa: y á las veces leo en su hermoso semblante una expresion vivísima de disgusto y de repugnancia.

De dos meses á esta parte ha cambiado su manera de ser para conmigo: no ha vuelto á tratarme con la franqueza, con la familiaridad de ántes; pero no se muestra esquiva ni adusta: frecuentemente me dirige la palabra con acento suave, con voz dulce, y tenemos largas conversaciones en que hablamos de multitud de asuntos,—ménos de aquel de qué quisiera hablarla.

Con la penetracion, que es una de sus más sorprendentes dotes intelectuales, conoce en seguida cuándo estoy triste, cuándo mi ánimo se halla abatido y enervado.

Entónces se acerca á mí; y mostrándose alegre y comunicativa, risueña y decidora, tiene la habilidad de devolver la calma á mi espíritu, de infundirme confianza y fé en el porvenir.

Despues, cuando su buena obra está terminada, se aleja de mí, y va á prodigar á otro los tesoros de su entendimiento y de su corazon.

No: no me odia, no me desprecia: me compadece. —Sin darse cuenta precisamente de mi horrible situacion, adivina que padezco, que no soy venturoso; y en tales momentos su alma noble y generosa vuela hácia mí á consolarme, á refrigerarme, á inspirarme valor.

¿Lo tendria yo si la viese casada; si la mirase admitir siquiera los obsequios de cualquiera de los parásitos que se agitan en torno suyo?—Creo que no: ántes que contemplar en brazos de un hombre indigno de ella á ese ángel de belleza y de bondad, le daria la muerte, ó me la daria á mí mismo.

Imagínate, Marcelo, si seré infeliz dominado por esta pasion inmensa, viéndome en la necesidad de fingir un amor que no siento; de dirigir frases de ternura á la mujer á quien no amo; de tomar la actitud de un amante próximo á obtener el logro de sus deseos.

Aunque Margarita no es un prodigio de perspicacia, suele enfadarse de mi tibieza en presencia de sus transportes amorosos. Entónces llora, gime y se desespera; y me veo obligado á contentarla, repitiéndola las protestas de mi constancia y de mi afecto. La pobre niña se convence y me perdona; y vuelvo á hacer sonar la infame cadena que me sujeta á ella. ¡Ay! ¡Cuánto daria yo por romperla; por recobrar mi libertad; por librarme de este yugo afrentoso y cruel!

¡Quién sabe! El conde de Mayagüés no es tan inocente ni tan cándido como su hija: él me estudia y me observa, y cada dia me interroga acerca de los justificantes de mi capital.

Hasta el presente he dado siempre largas al asunto, hablando de los trámites de la testamentaría de mi tio; de la pereza de los administradores; de la lentitud de los procedimientos judiciales en España, y sobre todo en América...

El conde mueve la cabeza de un modo particular, como quien duda y sospecha de la verdad de mis palabras, y añade medio de broma y medio de veras:

—¡Pobre Margarita! ¡Veo que tiene usted poca prisa por casarse!

Un dia me faltará la paciencia; responderé con acritud y dureza á mi futuro suegro, y todo quedará terminado.

Mas ¿cuál será mi situacion entónces?—La boda con la mulatilla es mi única esperanza: he invertido cerca de veinte mil duros en los gastos de instalacion: —en muebles, carruajes y caballos:—el juego se ha llevado dos ó tres mil más, y en los seis meses transcurridos desde el principio de la farsa he gastado la mayor parte del resto.

Mi tesoro disminuye de una manera alarmante; si Dios no lo remedia, pronto estará como el de España, y será indispensable vivir del crédito. Un millonario que toma dinero á préstamo, inspira luégo desconfianza; como nadie ha conocido á mi tio, empezarán pronto las dudas, las sospechas, los comentarios, y al cabo se descubrirá la verdad.

Así, no me quedan más que dos recursos: ó conseguir que el conde, por la influencia de su hija, cierre los ojos y renuncie á conocer el estado de mi fortuna, y casarnos inmediatamente; ó llevar á cabo mi funesta resolucion.

Deshonrado ó envilecido, no quiero, no puedo vivir; y bien lo ves, Marcelo, no hay otra alternativa para mí que las riquezas ó la muerte.

CARTA DUODÉCIMA.

JULIA Á MARÍA.

Vigo 1.° de Junio.

Marcelo se encuentra gravemente enfermo, y estoy llena de ansiedad. Tiene calenturas tifoideas; pero el médico asegura que su sana y robusta naturaleza triunfará al cabo del mal.

Mi madre no se separa de él un momento; en cuanto á mí, á pesar de hallarse tan cercana la fecha de nuestro enlace, por dos causas poderosas no me permiten entrar en su cuarto.—La una no necesito decírtela: la otra es el temor al contagio.—Figúrate mi inquietud y mi pena.

Pero no te escribo para hablarte de esto, sino de otro asunto que te interesa á tí.

En el delirio que le acomete con frecuencia, Marcelo pronuncia á cada instante el nombre de Cárlos Aguilar, á quien dice que amenaza un gran peligro; y en ocasiones quiere lanzarse del lecho para correr á salvar á aquél. Además de esta circunstancia, que no seria suficiente para alarmarnos completamente, mi madre ha tropezado con una carta de Cárlos que justifica hasta cierto punto los temores del pobre enfermo. En ella habla Cárlos—¡asómbrate!—de sus apuros pecuniarios, cuando todos le creíamos opulento, riquísimo:—un verdadero Creso.—Despues añade que no le queda más esperanza que la muerte.

Adivino tu angustia y tu dolor al leer las líneas que te escribo á escape, durante algunos instantes en que reposa Marcelo. ¡Qué desgracia que éste no se halle en disposicion de tranquilizarnos, ó si no de volar, segun ya lo hizo algunos meses há, al lado de su amigo.

Haz lo que puedas para impedir una catástrofe; y sin embargo, ¿qué ha de hacer una débil mujer, obligada á respetar las conveniencias, á obedecer las leyes de su propio decoro?

Mi madre entra en este momento y me dice que te envíe copia de la epístola susodicha: dice así:

«Madrid 27 de Mayo.

»Acaso, Marcelo querido, te escribo por la última vez: mis planes de matrimonio han fracasado: todo está deshecho, roto: el conde de Mayagüés sale dentro de breves dias de Madrid con su hija, á la que arranca de mi lado para curarla de su insensato amor. Sabe ó sospecha la verdad de mi situacion, y yo no he tratado de ocultársela. Vale más acabar cuanto ántes, porque mi vida es verdaderamente insoportable. Anoche he perdido en el juego los restos de mi fortuna; y ¡si vieses con qué satisfaccion miraba desaparecer lo único que me ligaba á la vida!

»¡Estoy decidido! ¡Adios! ¡Siento no estrechar tu mano! ¡Siento no escuchar tu voz cariñosa ántes de morir! ¡Ojalá no la hubiese desoido cuando áun era tiempo de salvarme! ¡Ojalá no se hubiera interpuesto entre el amigo verdadero y fiel y yo, el demonio del orgullo y del lujo que mi impulsaba á mi perdicion!

»Adios; mis últimos pensamientos serán para ella y para tí.»

Te he dirigido ántes tambien,—siempre por consejo de mi excelente madre,—un telégrama que te indicará lo grave de la situacion. ¡Haga Dios que llegue oportunamente, y puedas evitar una horrible desgracia! ¡Ay! Amenazadas las dos de un infortunio semejante, por lo que padezco imagino cuánto debes padecer tú. ¡Si los dos muriesen! Si nos faltaran á tí el hombre á quien has amado ardientemente en silencio, consagrándole tu vida entera; á mí el único que ha hecho palpitar mi corazon; aquel á quien conocí desde mi infancia; que compartió despues los juegos de la niñez; que fué sucesivamente mi hermano, mi amigo, mi amante...

El médico acaba de salir de la alcoba: voy á ver lo que opina acerca del paciente...

A pesar de las precauciones del buen doctor, que se halla al corriente de todo, sus palabras me han llenado de espanto.

—Hay más agitacion que ántes;—me ha respondido: —la fiebre aumenta en intensidad. Los dientes, por fortuna, no han perdido su blancura...

—¡Es decir que si se pusieran negros!... exclamé fuera de mí de terror.

—Seria indicio de que se habia declarado el tifus. Pero confío en que semejante caso no llegará.

Y dirigiéndome una mirada compasiva, y estrechándome afectuosamente las manos, se alejó triste, pensativo, preocupado, como el que busca en los secretos de la ciencia la resolucion de un problema oscuro y difícil.

¡María, en estas horas de sobresalto y de congoja, en estos momentos de angustia y de dolor, levantemos los ojos y el corazon al cielo, y pidámosle que, á trueque del más penoso de los sacrificios, conserve á nuestro amor y á nuestra ternura los dos séres que idolatramos!

El telégrama, que llevaba la propia fecha, y que fué expedido dos horas ántes, sólo contenia estas palabras: «Cárlos quiere morir: salvale.—Marcelo, gravemente enfermo, no puede volar allí.

(Se concluirá.)

SUCESOS DE VALLADOLID.

¿Quién es ella?—Con esta frase popular debemos empezar el presente suelto, dedicado á narrar el suceso ocurrido en Valladolid, en la tarde del 8 del corriente: por una *ella*, en efecto, tuvieron una cuestion desagradable un jóven estudiante y un jóven cadete, y el espíritu de compañerismo hizo lo demás.

Queremos referirlo con estricta imparcialidad, no solamente fundados en las cartas que nos ha remitido nuestro activo corresponsal, sino tambien, y muy principalmente, en las alocuciones dirigidas á los escolares y á los habitantes por el rector de la Universidad y por las autoridades civiles, y áun teniendo á la vista la comunicacion que ha enviado al gobierno el ayuntamiento vallisoletano,—la cual ha sido reproducida por los periódicos de esta corte.

Mala inteligencia habia (segun se dice) entre estudiantes y cadetes, por la causa insignificante que dejamos explicada, y más de una persona sensata consideraba como inevitable, dada la ligereza de los jóvenes, el sensible acontecimiento que tuvo lugar, por fin, en la tarde del dia citado.

Hallábanse paseando en el Campo Grande no pocos estudiantes y áun profesores, confundidos entre una multitud de personas, vecinos pacíficos de la ciudad, cuando se presentaron en el paseo los caballeros cadetes, con sus jefes, y seguidos de los soldados de la escuela de herradores.

De alarde ridículo de fuerza calificaron los escolares este hecho, y mostraron su disgusto con algunas palabras agresivas, silbidos, y voces de: ¡fuera!; y aunque varios profesores, que allí (como ya hemos indicado) se encontraban, procuraron calmar los exaltados ánimos de los estudiantes, la indignacion de éstos fué en aumento al observar que ni siquiera los herradores, armados con sables y revólvers, se retiraban.

Parece que tambien manifestaron disgusto el alcalde popular, el gobernador civil interino y otras personas notables de la poblacion, y hasta se asegura que aquellas dos autoridades se acercaron al capitan general, señor Baldrich, allí presente, y le hicieron saber los deseos de los escolares, reducidos á que se retiraran los cadetes y los soldados,—á cuya pretension no accedió éste.

Excitáronse más los ánimos, segun puede suponerse, con tan inesperada negativa, y los herradores,



BELLAS ARTES.—«San Nicolás de Bari,» cuadro de *Jordan*, de la *Galería* de D. F. Brabo, de Buenos Aires.

cuando se dirigian, por fin, al cuartel, como observasen que algunos escolares les seguian, volvieron al punto y acometieron á éstos sable en mano, de cuya brutal batida resultaron tres escolares heridos y varios contusos.

Otra vez cargaron, ayudados entónces por los cadetes y por medio escuadron de caballería,—segun leemos en un telégrama dirigido por el juez de primera instancia al señor ministro de Gracia y Justicia.

Este es el relato imparcial del suceso que representa el segundo de los grabados de la pág. 116, hecho por nuestro distinguido colaborador y amigo el señor Miranda, en vista de un cróquis de nuestro corresponsal en Valladolid.

Concluiremos diciendo que, merced á la noble y generosa mediacion en este asunto de algunas respetables personas, en la tarde del 10 se verificó la deseada reconciliacion entre el cuerpo universitario y el de los caballeros cadetes de caballería: éstos y los estudiantes, precedidos de músicas militares y de la poblacion, recorrieron las calles amistosamente confundidos y olvidados, al parecer, de las cuestiones que ocasionaron los desagradables sucesos que dejamos referidos.

SAN NICOLÁS DE BARI,

CUADRO DE JORDAN.

En esta página aparece una copia fielmente sacada de este hermoso lienzo, que forma parte (como ya hemos dicho en el núm. III de La Ilustracion Española y Americana del presente año) de la *Galería* artística adquirida en esta corte por el opulento capitalista don Francisco Javier Brabo, vecino de Buenos Aires.

Sabido es que el «San Nicolás» que conmemora nuestro grabado es uno de los mejores lienzos del esclarecido pintor napolitano, discípulo del insigne Rivera.

A fin de no incurrir en repeticiones, llamamos la atencion de nuestros lectores hácia la pág. 48, en la cual hallarán algunos apuntes relativos á la citada *Galería*.

Aquí debemos limitarnos á hacer observar la esmerada ejecucion de la copia, dibujo y grabado de dos conocidos artistas.



PARIS.—El pueblo leyendo y comentando los edictos sobre los nuevos impuestos (pág. 127).



PARÍS.—Cuestacion por las artistas del teatro Francés, para la obra nacional (pág. 127)

APUNTES SOBRE EL ARTE.

I.

Y digo apuntes, porque al fijarme en el teatro para centro de mis ideas, no intento remover las vulgares discusiones dogmáticas de tantas escuelas que, como hijas más ó ménos bastardas, han nacido á la literatura dramática en su desarrollo, á través de los tiempos y las sociedades.

Sea esto la cordial sonrisa con que un amigo saluda desde el puerto el bajel que conduce al compañero de su infancia por entre los peligros de una noble empresa.

El teatro ha sido el primer culto de mi razon.

Hombres, cuya frente ciñe el genio con la corona de la autoridad, dirigidle desde lo alto de vuestra gloria, con vuestra voz y vuestras miradas, como Eurípides nos muestra al sol dirigiendo la marcha de su hijo incauto por las sendas de los cielos.

Parece que avergonzado de sus torpes delirios, se levanta hoy el teatro semejante á un vigoroso paladin, presentándose en la arena á reivindicar los derechos de su ultrajada divinidad, *el arte*. Autores y actores unen ya sus esfuerzos, y en nuestros oidos han resonado agradables promesas de vida y porvenir.

Si la moral quiere revestirse de una púrpura tan augusta como la de César, de una voz que conoce los más fáciles caminos del corazon, adórnese con el esplendor teatral, y reclame sus acentos á la poesía; entónces, eligiendo para sus altares el culto de la pureza, volverá el arte á ser aquella vestal, de quien Cervantes dijo: «Doncella de poca edad, y en todo extremo »hermosa, á quien tienen cuidado de pulir otras mu»chas doncellas, que son todas las otras ciencias..... »Quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de »inestimable precio.»

La historia ha vinculado en nuestra España el indisputable derecho al trono del teatro. Cuando las nacientes sociedades, depuesta la rudeza de costumbres que en los primeros tiempos de la Edad media, hicieron de la Europa un vasto *Juicio de Dios*, llegaron á escuchar algunas lejanas vibraciones del espíritu griego y latino en el laud del renacimiento, subyugados por la necesidad de sentir y expresar, modelaron su corazon bajo aquellas formas antiguas, que si bien tenian de universales lo que constituye el fondo del sentimiento humano, respondian á otra civilizacion, á otra sociedad, en fin, que la gran figura de Jesucristo apartaba de la nuestra.

Vióse andar á los pueblos vacilantes en redor del secreto que armonizara su vida con su voz, es decir, la manifestacion de sus propios sentimientos por el arte; y así fué que encerrado éste en una tímida imitacion, permaneció largo tiempo patrimonio exclusivo de los hombres doctos, y en peligro casi de perecer como una rama separada de su tronco, y falta de ese vigor, de esa sávia que fecunda y desarrolla los gérmenes de todas las ideas; la popularidad.

Entónces, en dos pueblos á la vez, pueblos sin relaciones apenas entre sí, sin la fraternidad de un comercio intelectual, se levantó el grito de independencia, que la historia de nuestras artes deben llamar el *Eureka* de su destino.

En España y en Inglaterra fué; y en tanto que los demás pueblos seguian con sus clásicos despojos, estos dos, rompiendo las trabas de un doctrinarismo enfadoso, crearon una literatura romántica, tan espontánea, hija de su naturaleza, como el fruto brotando entre las ramas, como la risa entre los labios.

Pasó el arte á ser un sentimiento general, porque las naciones reconocieron en Calderon y en Shakspeare su corazon que vivia, su inteligencia que pensaba. Desde entónces su carrera ha sido la marcha avasalladora de un conquistador.

¿Y cómo no, si su primer mirada sobre la humanidad fué un bautismo de civilizacion?

En la juventud del mundo, el poeta fué un sacerdote: su mision casi divina le colocó un estado sobre las categorías de los hombres; encontró la belleza, recogió la historia, sentenció á los pueblos. Cantaba Henodo, despues de Homero, desde el Olimpo; Tirteo sobre los campos de batalla; Píndaro entre el polvo dorado de los juegos, y Platon desde las profundidades del alma, como una voz misteriosa, eco tal vez de las nubes del Sinaí; el sacerdote sólo rindió su lira á los piés del poeta de los mundos, en torno á quien ruedan los astros entonando la epopeya de la creacion.

El pueblo hebreo ha derramado entre los demás pueblos su legislacion y su historia, como una divina herencia, y los que ignoren qué voz humana adoptaron los cielos para comunicarse con la tierra, abran ese sublime libro. Las arpas orientales no tienen notas tan ardientes como sus palabras, ni la poesía india con su inmensidad, colores tan brillantes, tan puros, tan primitivos.

El arte cristiano, apoderándose del amor, enseñó á idealizar los sentimientos. El amor es el movimiento de la vida que el hombre derrama fuera de sí, segun uno de los grandes pensadores de nuestro siglo; el amor es el gran poder, la gran vitalidad del arte, porque el corazon es el motor supremo. Hay una maravillosa relacion entre lo bello que da vida al amor y el amor que reproduce lo bello. Comienza el cristianismo por purificar á la mujer, y un cariñoso rendimiento fué el tributo del hombre á la que habia de ser mitad de su existencia, luz de su hogar y madre de sus hijos.

Una vida se robusteció con otra vida; la naturaleza de la mujer al fundirse, digámoslo así, con la naturaleza del hombre, vertió en su corazpn un rayo de dulzura é idealidad, como derraman las estrellas sobre el Océano gimiente. El carácter del hombre deja de ser el egoismo rudo, presentando una poética armonía; enérgico pero sensible, varonil pero entusiasta y apasionado.

Hé aquí las condiciones en que nuestro teatro halló la sociedad, hé aquí las semillas vírgenes sobre que exhaló su fecundo aliento; porque si el amor habia sido cantado por los antiguos, aquel amor estaba separado del nuestro por el altar de Vénus. La mujer no era aún el corazon de la humanidad; los poetas griegos desdeñaron vestir esa pasion en su teatro, temiendo que al colorear el semblante de sus doncellas, pareciese como el velo de la debilidad, acaso de la impureza. Antígona, de Sófocles, flor de la delicadeza clásica, se sonroja de sentirlo, y apenas comprendiera el público el secreto de aquellas lágrimas, á no cantar los ancianos con la timidez de quien siente haber descubierto un secreto peligroso: «¡Oh amor, oh in»vencible amor, que subyugas los poderosos de la tier»ra y reposas sobre las mejillas delicadas de la tierna »vírgen, que surcas los mares, que visitas la cabaña »de los pastores! Nadie, nadie vive al abrigo de tus »dardos entre los dioses inmortales, ni entre los hom»bres efímeros: aquel que tú posees, es presa del de»lirio.»

Las mujeres de Homero lucen como joya la inocencia más que el rubor: la vírgen Nausicaa, en la Odisea, llama á sus doncellas, que huyeron aterrorizadas á la vista de Ulises desnudo.—«¡Deteneos! ¿Dónde »huís al aspecto de este mortal? ¿Es acaso un enemi»go á vuestros ojos?... El hombre que os espanta es »un desgraciado que su errante fortuna condujo á »nuestras riberas, donde debemos socorrerle; todos »los extranjeros y todos los indigentes son enviados »de Júpiter.»

Sabido es, en fin, que Alcibiades, Perícles y artistas y grandes hombres de la muy culta Atenas, convirtieron en escuela del buen gusto la sociedad de las cortesanas, único trato femenino que las costumbres permitian.

Perdóneseme esta digresion, encaminada, aunque en grandes rasgos, á mostrar sobre qué nuevos elementos nació nuestra literatura.

España era un país donde la caballerosidad, el culto á la belleza y el vigor de una generacion entusiasta, no habia menester más que su propio movimiento para derramar tesoros de riqueza inagotable. Este era aquel país que hacia exclamar al peregrino Haroldo:—¡Salve, oh bella España, region romántica y gloriosa!

Así es como nuestro teatro dió la vuelta al mundo, tan victorioso como nuestros tercios. Muchas naciones nos deben el esplendor del suyo, y nuestro genio podia grabar sobre su blason cosmopolita las palabras de Byron:—«He aprendido el lenguaje de la humanidad, y he dejado de ser un extranjero fuera de mi patria.»

II.

Avanzando de un paso la carrera de algunos siglos, vengamos á encontrar el arte en nuestros dias. Apartémonos del espectáculo de sus luchas y sus caidas; considerémosle en abstracto, como institucion, si me es permitido calificar así.

Evidentemente la raza latina ya ha comenzado su marcha en decadencia; para conocerlo, no hay más que tender la vista sobre su estado político y moral. Esto seria objeto de un detenido estudio, que no cabe dentro de estos límites. Otra razon hay, tan inflexible como la lógica, y es el cumplimiento de su mision. Reanimada con la sangre goda, adquirió entre las ruinas del imperio romano la juventud que adquiere el árbol al descender sobre sus raíces las lluvias primaverales; este rejuvenecimiento fué obra providencial sin duda. Era preciso, por bien de la humanidad, que las luces de aquella gran civilizacion no se extinguieran por completo; y para el desarrollo de la doctrina cristiana, era tambien preciso que aquellos restos perdiesen la influencia de su carácter pagano en el seno de otros pueblos nuevos, donde la *Gran Idea* no tuviese que luchar con las insuperables preocupaciones de una inteligencia envejecida en la costumbre del error. Bien arraigado el espíritu de verdad, comenzó la raza latina su primer jornada: el *renacimiento*, desplegando los tesoros que como recuerdos habia conservado de su existencia anterior, tuvo largo tiempo que permanecer fuerte para afianzar y defender las dos obras hermanas que le estuvieron encomendadas; la *religion* y la *civilizacion*. Ya el mundo está en posesion de ambas, y no es preciso una raza escogida para mantener sus derechos.

Hé aquí cómo cumplida su obra *conservadora*, parece estar marcado tambien el cumplimiento de su destino; hasta su mision política parece tocar á su fin, pues todas las luchas que nos presenta la historia han sido el trabajo de las sociedades por condensarse en dos solos elementos, derribando cuantos poderes intermedios lo estorbaban; esas dos grandes palancas son el *pueblo* y el *gobierno*, nada de castas, nada de privilegios; *el estado*, masa general y *fuerza activa; el gobierno*, sea como quiera, república ó monarquía, *fuerza directiva*. Hé aquí la fórmula de la moderna civilizacion.

¿Estas serán causas suficientes á que la poesía haya cambiado el rumbo de sus manifestaciones? Juzgo que sí. El poema épico, monumento de otras edades, no puede tener hoy el mismo influjo y la misma importancia ni popularidad que entónces.

Ya han desaparecido los Bernardos, los Cides, los Alvaros de Luna, los Orlandos, en fin, todas aquellas figuras que levantándose sobre el nivel de los hombres simbolizaban ó eran la representacion de una clase, de un poder, de una idea; ya van desapareciendo las personalidades; ya no hay nadie superior al conjunto; para el poema de hoy no hay más accion que la accion de la humanidad, no hay más personajes que uno; el hombre.

Pasaron tambien las escuelas italiana y andaluza con su espontaneidad, su brillantez, su lirismo, porque pasó la juventud.

¿Cuál es el espíritu de nuestra poesía? Lamartine dice: La razon cantada. Sin elevar este pensamiento á dogma, porque acabaria por convertir las matemáticas en arte poética; creo que la musa del saber es la llamada al sacerdocio del arte en el siglo XIX.

Goethe asegura que nuestra tendencia debe ser la armonía del espíritu filosófico y romántico moderno, con la forma olímpica y majestuosa de la Grecia. Así lo desarrolla en su *Fausto* (segunda parte), por el enlace de éste con Helena, tipo de la belleza clásica; el fruto de esta union es la realidad de su sueño, encarnada en Lord Byron.

A nosotros, que segun una expresion de Shakspeare, «tenemos el corazon más viejo que la cabeza,» nos toca hoy ser médicos de nosotros mismos, como el hombre que pasada la efervescencia de su juventud se examina tranquilo, y encuentra las enfermedades con que sus extravíos han minado su naturaleza. La humanidad que recapacita, la humanidad que se establece una regla de conducta, la humanidad que estudia en su pasado para adelantar más segura sobre un porvenir peligroso y desconocido.

Sea el poeta el númen de la esperanza, que camina delante de los pueblos sembrando con flores las escabrosidades de la vida; su voz el himno que conduce al soldado entre el combate, hasta las cumbres de la victoria; su brazo amigo el que aligera á la humanidad el peso de la cruz.

Si juzgamos que ya el poema no obedece á nuestra actual constitucion, el genio lírico encuentra para su desarrollo obstáculos grandes, de una índole más real; la época es prosáica, la utilidad su código, los sentimientos han perdido mucha delicadeza, y en nuestra patria especialmente, la apatía, el deplorable abandono en que cae todo cuanto se dirige á una sólida educacion de la inteligencia, hacen estériles tantos hermosos dones como derraman sobre este país meridional un sol rico de fuego, una primavera rebosando esplendor.

El teatro es, pues, el único baluarte y oráculo de la inspiracion; el teatro, que no exige para el deleite del alma ningun esfuerzo de nuestras facultades, que es el archivo viviente de nuestros gustos, de nuestros pensamientos, de nuestros secretos, de todo cuanto nos rodea digno de atencion; el teatro, donde á un solo golpe de vista nos ofrece el encantador espectáculo de todas las artes reunidas en fraternal abrazo, como hijas hermosas sobre el seno de una madre coronada con el laurel de las divinidades. La pintura, la escultura, la música, todas se han unido para elevar el gran templo de la inspiracion, el Olimpo de la inteligencia.

¿Y quién podrá calcular el gran influjo del teatro

en una nacion donde es casi una necesidad? ¿Quién calcular el poder de una escuela donde se aprende deleitando, donde el continuo ejercicio de una moral siempre en accion, puede llegar á ser para nuestra alma un elemento tan saludable, tan regenerador como el aire para la vida?

El ejemplo nos familiariza con todo; poco á poco, á fuerza de ver, á fuerza de oir, á fuerza de hablar, á fuerza de pensarse sobre una doctrina, acaba nuestra razon por imponérsela como base de buen gusto, y el buen gusto se convierte al fin en un código.

La oratoria sagrada es demasiado severa, demasiado imponente para reunir por un impulso espontáneo en redor de su cátedra á todas las clases, que repugnan oir en lógica descarnada lo que hace daño, lo que nos arrancaríamos de la conciencia si nuestras manos tuviesen poder sobre las cosas divinas.

En el teatro los defectos hacen reir, las catástrofes hacen sentir, las consecuencias hacen pensar, despertando un sentimiento de caridad en favor del bien de todos, pues al bien de todos se encamina la repugnancia que nos inspira tal vicio, la simpatía de tal virtud.

No olvidemos que si bien el teatro es el espejo de las sociedades, tambien ejerce sobre ellas una peligrosa iniciativa; su popularidad es un arma terrible cuando el extravío se apodera de ella. Un arma en manos de un insensato tiene una prodigiosa actividad; pero ¡ay! es la actividad de la destruccion.

Ha querido despojarse al teatro de sus más bellos ornamentos, la poesía y la elevacion, que es como quitar á la juventud su frescura, á los diamantes sus ráfagas. Exagerando una escuela llamada realista, se ha degenerado en la exaltacion de la fealdad moral, á la que tardó poco en acompañar una desnudez verdaderamente *ticiánica*, quedando proscrita la idealidad, ese *quid divinum* de la inspiracion, que es algo más que los detalles y las contorsiones de Teniers; es la angélica aureola de las vírgenes de Murillo, los poemas místicos de Rafael, la vigorosa lozanía de Rubens, el Moisés de Miguel Angel, en una palabra, el más noble esfuerzo de la naturaleza hácia la perfeccion.

Habiendo Dios y existiendo el infinito, ¿cómo podrá el alma negar la idealidad, renunciar á su perfeccionamiento?

Una escuela sensualista ha precedido en el vecino imperio la más grande de las catástrofes modernas; la literatura de los instintos une más al hombre con la tierra; el sensualismo nunca es estéril, siempre produce una hija, la ferocidad. Otra literatura grosera acompañó la agonía de Babilonia, ciudad de la confusion, y la bestia humana, como llama un gran orador á la concupiscencia, era la divinidad del Bajo Imperio, cuando las mujeres esmaltaban en sus joyas con el apoteosis de Priapo, todas las formas del escándalo y todas las fases de la degradacion.

La profundidad filosófica no puede ser enemiga del genio poético; los grandes poetas han sido grandes pensadores, y ejemplos hay en todas la figuras que adelantándose á su siglo han dejado de ello elocuentes pruebas. Calderon, al ser designado por W. Schlegel á toda Alemania como el hombre que con más justicia mereció en el mundo la corona de gran poeta, ¿no tiene, á semejanza del epitafio de Newton, *la vida es sueño*, por inscripcion y lema de su gloria? Shakspeare, al producir en Hamlet *la trajedia del pensamiento*, ¿dejó de ser el Shakspeare de Romeo y Julieta, ó del Sueño de una noche de verano? ¿Y á qué rango pertenece Dante, á los filósofos ó á los poetas?

El verdadero genio es la mirada de Dios sobre la frente de los hombres.

Salud á nuestro teatro, que parece, como el fénix, renacer de sus cenizas para cantarnos el himno de la virtud, para ser la más bella protesta contra nuestros miserables extravíos.

J. CABIEDES.

LOS PRÍNCIPES DE GALES Y SUS HIJOS.

Recordarán nuestros apreciables suscritores que en el núm. XXXVI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publicamos un excelente retrato del príncipe de Gales, cuando se hallaba enfermo de gravedad el augusto heredero del trono de la Gran Bretaña.

Hoy tenemos el gusto de presentarles la gran lámina de las págs. 120 y 121, en la cual aparecen los retratos de aquellos y de sus hijos.

Él, Alberto Eduardo, nació el 9 de Noviembre de 1841, y contrajo matrimonio en 10 de Marzo de 1863 con

Alejandra Carolina, princesa de Dinamarca, hija de Cristian Federico IX y de Luisa Josefina Eugenia, princesa de Suecia y de Noruega, y nació en 12 de Diciembre de 1844.

Cinco son los hijos de este matrimonio:

Alberto Víctor Cristian Eduardo, duque de Edimburgo, que nació el 8 de Enero de 1864;

Jorge Federico Ernesto Alberto, nacido el 3 de Junio de 1865;

Luisa Victoria Alejandra Dagmar, en 20 de Febrero de 1867;

Victoria Alejandra Olga María, en 26 de Noviembre del mismo año, y

Maud (Matilde) Carlota María Victoria, en igual dia de 1869.

Nuestro grabado es un delicado cuadro de familia, copia de una fotografía tomada, pocas semanas hace, en un salon de Sandrigham, cuando el ilustre príncipe de Gales, ya convaleciente de la peligrosa enfermedad que ha padecido, y su jóven y espiritual esposa, se hallaban rodeados de sus hijos queridos.

Actualmente, el príncipe de Gales dirige cartas de gratitud á las Cámaras inglesas y á los soberanos de las demás naciones, y no hace muchos dias que el gobierno español ha remitido á la augusta princesa la banda de damas nobles.

LA GUERRA.

FRAGMENTO.

¿Ois?... ¡es el cañon!... se oye su acento
en el mar, en el llano, en la alta sierra;
su trueno pavoroso
lleva en sus alas retronando el viento,
á turbar de la tierra
el plácido reposo.
Viste la guerra su luciente casco,
sus doradas preseas,
y armada con su lanza y con su escudo,
sedienta de peleas,
vuela al combate rudo.
Su voz al viento lanza;
los hombres á su voz no huyen esquivos;
la siguen en tropel, porque la guerra
les muestra en lontananza
un sol que los deslumbra,
y corren tras sus rayos tan inciertos;
¡pero ese sol enseñará á los vivos
que sólo viene á iluminar los muertos!...
¡Aprenderán que con la sangre humana
se fecundiza el lauro de la gloria:
pues los pueblos se alumbran
con el rojizo sol de la victoria!...

¡No cubrais nada con pomposos nombres!
¿Un palmo más de tierra
creeis que acaso vale
la vida del postrero de los hombres?...
¡Ni la pequeña lágrima
que de los ojos angustiados sale!...
Pero el honor lo manda, y... ¡guerra! ¡guerra!
¡El honor sin entrañas se ha engendrado;
impasible y cruel siempre ha mirado
llenarse de cadáveres la tierra!...

¡Madres, contentas educad los hijos,
hacedlos compasivos y cristianos;
que ya cuando la patria los convoque,
y vengan á las manos
en lucha fratricida,
como hambrienta manada de milanos,
los unos á los otros
se cortarán el hilo de la vida!

JACINTO LABAILA.

LA SUSCRICION NACIONAL, EN FRANCIA.

Las noticias que continuamente se reciben de París y de los departamentos de Francia, atestiguan la intensidad del movimiento iniciado por las damas de Alsacia *pour la delivrance du territoire*, como allí se dice, ó sea para lograr en breve tiempo que los soldados alemanes abandonen el suelo francés.

Las damas de Nancy se desprenden de sus joyas y preseas, y ofrecen al Tesoro nacional un millon de francos; y las de Marsella, Lyon, Burdeos y otras poblaciones importantes imitan el ejemplo de aquellas, y reunen tambien cantidades considerables; los obreros de la casa de Thiboust, de París, son los primeros que ofrecen el producto de un dia de trabajo, y declaran que están dispuestos á hacer igual oferta en todos los meses, hasta que la obra nacional tenga cumplido efecto; y como si la voz de aquellos hubiese resonado en todos los ángulos de la Francia, responden con idénticos ofrecimientos los obreros de las demás ciudades, y se reune una cantidad respetable; los notables de Marsella se suscriben por medio millon de francos, y siguen su ejemplo los de otras poblaciones; la Cámara de Comercio de Burdeos, los artistas de los teatros, los profesores y discípulos de los colegios, los empleados en los ferro-carriles, todos los franceses, en fin, secundan el patriótico movimiento.

Hasta los pintores parisienses celebran una reunion, y en ella se comprometen á dar, cada uno de ellos, una de sus mejores obras para la suscricion nacional.

Comprendese desde luego que se necesitó bien pronto dar á este movimiento entusiasta una direccion acertada para que produjera resultados provechosos; y de ahí las proposiciones presentadas para lograrlo, á la Asamblea Nacional, entre las cuales ocupa el lugar más interesante la de Mr. Soubeyran, de la cual ya nos hemos ocupado, aunque brevemente, en la *Revista general* del número IV de LA ILUSTRACION.

El segundo grabado de la pág. 125 recuerda una de las escenas inspiradas por aquel *elan* patriótico: las artistas del teatro Francés, vestidas de terciopelo negro, con encajes blancos en las mangas,—en señal de luto nacional,—improvisan una cuestacion entre los concurrentes al espectáculo, que obtiene los mejores resultados.

Sensible es, por cierto, que en la misma noche en que este acto patriótico era realizado en el teatro citado, ocurrieran en el del Vaudeville, en el estreno de *Rabagas*, de Victoriano Sardou, los deplorables hechos de que han dado ámplias noticias los periódicos noticieros.

Allí los sentimientos más generosos impulsaban á las artistas y conmovian á los espectadores; aquí aparecian en escena, tal vez sin fundado motivo, las miserables rencillas de los partidos políticos.

De todos modos, en los demás teatros se repitió bien pronto el suceso que tuvo un éxito tan feliz en el Francés, y todos á porfía contribuyeron con modesto óbolo para la obra nacional.

Darian los franceses un alto ejemplo de patriotismo, que admirarian las naciones y consignaria la historia en laureadas páginas, si consiguiesen, por fin, y en virtud de sus propios esfuerzos, el objeto apetecido.

FRANCIA.—LOS NUEVOS IMPUESTOS.

Despues de una guerra desastrosa, concluida con los preliminares de Versalles y las estipulaciones de Francfort, no obstante las altivas frases del desvanecido Mr. Jules Favre:—¡No cederemos un doblon de nuestras arcas, ni una piedra de nuestras fortalezas! miles de millones de francos se necesitan en la abatida Francia para saciar la avaricia alemana; mas la Asamblea nacional rechazó,—como ya hemos dicho en la *Revista general* del número IV de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA—el proyecto de impuesto sobre las materias primeras, defendido por Mr. Thiers, y con cuyos productos se abrigaba la esperanza de cubrir una gran parte de la suma, por lo ménos, necesaria para que los soldados prusianos abandonasen el suelo de la Francia.

Claro está que semejante decision de la Cámara exigia la presentacion de otros proyectos de impuestos, no tan odiosos, pero recibidos siempre con desagrado por el pueblo contribuyente, siquiera sean establecidos temporalmente y sólo con el noble objeto—como acaba de decidirse por la Asamblea—de «pagar á Alemania la indemnizacion de la guerra declarada por el ex-emperador Napoleon III;»—decision, dicho sea de paso, que, envolviendo una censura póstuma del gobierno del ex-emperador, quizás haya sido tomada con el fin de matar las aspiraciones bonapartistas, hoy reanimadas con el triunfo que ha obtenido en Córcega el ex-ministro M. Rouher.

Naturalmente, estos decretos de la Asamblea, promulgados por el jefe del poder ejecutivo, aparecen no solamente en los periódicos oficiales, sino tambien en las esquinas de París, y luégo en todas las ciudades de Francia, extendidos en grandes carteles, que el pueblo lee con avidez y comenta de mil modos diversos.

Este es el asunto del primero de los grabados de la pág. 125, hecho sobre un cróquis del natural, que hemos recibido de uno de nuestros corresponsales parisienses.

La suscricion nacional promete pingües resultados (como en otro lugar decimos) para llegar bien pronto, por todos los medios posibles, á la *delivrance du*

territoire; mas el pueblo francés, que ofrece voluntariamente su óbolo con tal objeto, no recibe muy á gusto la imposicion de los nuevos tributos, y dá marcadas muestras de su desagrado cada vez que aparecen en las esquinas de París los citados edictos.

Es de desear que el órden no se turbe; pero la agitacion es grande en algunas poblaciones, y los síntomas de revuelta que se observan no dejan de inspirar inquietud á los gobernantes.



TIPOS FILIPINOS.—Indios elegantes.

RECUERDOS DE FILIPINAS.

(Conclusion.)

EL INDIO Y LA INDIA ELEGANTES.

Entre la gran variedad de tipos que existen en el delicioso país del que tan gratos recuerdos conservamos, habríamos podido escoger otros más originales, más extraños, más característicos por sus rasgos y condiciones; pero como tal vez habremos de ir describiendo todos, unos en pos de otros, de aquí que hayamos dado hoy la preferencia á los que retrata el grabado de esta página.

No se crea por esto que el indio y la india elegantes no son dignos de fijar la atencion. En el archipiélago filipino todo es nuevo para el europeo, todo merece estudiarse, todo ofrece rasgos y condiciones especiales que evidencian más y más la diversidad de la raza, la variedad de costumbres, la diferencia de caractéres.

La moda, esa diosa caprichosa y voluble que á veces hace imperar su gusto con notoria desventaja de cuantos séres fielmente la rinden culto y queman incienso en sus altares, reina del mismo modo que en la vieja Europa en las remotas posesiones españolas del Asia, si bien en honor de la verdad debemos confesar que allí, ménos humorística y más juiciosa, no impone á sus adoradores de ambos sexos esas extravagancias y exageraciones que de vez en cuando hacen de nuestras bellas compatriotas y de nuestros *dandys*, en lugar de figuras elegantes, verdaderas figuras. Ménos veleidosos la india y el indio, por más que sujetan el traje á las variedades de la moda, conservan en ellos un carácter de naturalidad más primitivo, más agradable, y desde luego ménos ridículo.

Idéntico el traje de la india elegante al de la mestiza (que ya conocen nuestros lectores), tiene aquél otra prenda más, á la que se da el nombre de *tapis*, la cual consiste en una tira de seda, por lo general de color oscuro, de una vara y media de largo por unas tres cuartas escasas de ancho, que rodeándosela la dama á la cintura y quedando algo entreabierta por detrás, marca perfectamente las caderas y sujeta la falda en su parte alta. Algunas señoras, aunque no muchas, suelen sujetar la camisa con la falda y el *tapis*, dejando así lucir su esbelta y elegante cintura; y este traje, de los mismos brillantes colores que el de la mestiza, ofrece un golpe de vista en extremo pintoresco.

El del indio, en cambio, no presenta diferencia alguna con el del mestizo, que ya hemos descrito; igual, camisa por fuera, ya blanca, ya de piña, ya á listas de fuertes y vivos colores.

De mediana fortuna, por regla general, el indio y la india que gozan entre ellos fama de elegantes, y en esa deliciosa edad en la que nada son los cuidados y pesares de la vida, siéndolo todo las diversiones y los placeres, ocúpanse tan sólo, ella de alguna ligera labor, que sin violentar su indolencia característica, no desfigure sus bien torneadas manos; y él, ya en terminar su carrera de abogado en la Universidad, ó ya en dejar correr dulcemente su existencia, que se desliza en la para ellos más dulce de las holganzas.

De inteligencia más clara la india, muéstrase por lo comun más reservada en su trato, en el que deja conocer un exceso de amor propio y variedad que á veces la perjudica; aficionada á la lectura de novelas, devora con avidez cuantas consigue procurarse, dando la preferencia á aquellas en que lo falso de los caractéres y lo violento de las situaciones las hace más inverosímiles. El *Gil Blas*, por ejemplo, es monótono, carece de interés; mientras otros ciento de esos absurdos libros que han dado á luz los novelistas franceses, forman sus delicias. Entusiastas de la música, poseen gran facilidad para el piano ó el arpa, que suelen tocar bastante bien, aunque sin el gusto propio de una buena escuela musical.

En igual caso se encuentra el indio; si bien más presuntuoso, cree disfrutar de mejores facultades vocales y musicales, que en mal hora para él luce en cuantas ocasiones tiene. Propenso á usar en el lenguaje los términos más altisonantes, graba indeleblemente en la memoria aquellos que llaman su atencion, é ingiérelos cuando mejor le parece, ya convengan ó no al sentido de la frase.

Las procesiones y los bailes son el teatro en donde más se exhiben el indio y la india elegantes; á unas y otros asisten por igual, impulsados por su ferviente espíritu religioso, por su amor sin límites á las diversiones, y por su extraordinario y natural afan de lucir un traje, de oir resonar en sus oidos, ellas, dulces y lisonjeras frases de entusiasmo y de admiracion.

Idólatras del baile, permanecen horas enteras entregados á este violento ejercicio, sin cansancio ni fatiga.

Sin carecer de los caractéres generales de su raza, su posicion desahogada les hace considerarse muy por cima del nivel de aquella, procurando identificarse, ya que no fundirse en otras. En la vida íntima pocas diferencias suelen existir relativamente con la masa comun de los demás indígenas en cuanto á hábitos, usos y costumbres. Ignorantes del *confort* de la vida, ó exageradamente apegados á sus tradiciones, no es extraño ver dormir sobre el suelo, sin más cama que una ligera esterilla, denominada *petate*, ó andar descalzos por la casa, á los que la víspera se apreciaba como tipos de elegancia y buen gusto.

Uno de sus placeres favoritos, como de todos los naturales de aquel país, son los baños, tan necesarios para atemperar las naturalezas, y de los que usan diariamente. El sistema más generalizado es el de *tabo*, nombre que se da á la especie de vaso formado por la corteza interior del coco luégo que se extrae la carne de éste, y el cual se emplea llenándole de agua soleada y vaciándole repetidas veces sobre la cabeza y hombros, para que el líquido pueda deslizarse y refrescar todo el cuerpo. Algunas veces, si bien son las ménos, suelen organizar expediciones campestres con el exclusivo objeto de zambullirse en el rio, y entónces organizan el baño en alguna casa cuyas tapias lamen las aguas, entregando sus cuerpos á la corriente, que cortan con notable agilidad como buenos nadadores que son, lo mismo los de un sexo que los de otro.

Educados en el temor de Dios, cumplen fielmente los preceptos de nuestra sagrada religion, mereciéndoles sus ministros un respeto y una consideracion que es muy conveniente conservar por muchos y diferentes conceptos. Esta, como otras condiciones, es de las más características de toda la raza, y de las que más merecen fijar la atencion de los que con la mejor intencion, con el más vivo deseo de llevar los progresos de la civilizacion á aquellos países, pero con poco acierto, pretenden implantar exageradas reformas.

Aun cuando parece natural que el indio y la india elegantes debieran prescindir de ciertos hábitos, que si no perjudiciales á la salud, son poco agradables á la vista, no por esto dejan de mascar tambien el *bullo*, aunque con ménos frecuencia y más reserva, circunstancia con la cual tácitamente confiesan lo feo de esta costumbre, que en las clases ínfimas ha llegado á hacerse constante.

En realidad, el indio y la india elegantes no poseen condiciones propias bastantes para constituir verdaderos tipos, cual otros tantos de los que existen en el vasto archipiélago filipino, y que, como el cocinero ó el gobernadorcillo, hemos procurado dar á conocer.

A. DE VILLARALBO.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 2, compuesto por don Vicente M. Portilla (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 2 CD.	1.ª A t A.
2.ª T 4 D.	2.ª A t T.
3.ª T 7 R jaque.	3.ª R t C.
4.ª P da mate.	

PROBLEMA NUM. 3.

Compuesto por don Vicente M. Portilla (Méjico).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.800 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI. — NÚM. IX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Marzo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/$_8$

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.— INGLATERRA. — Todavía el *Alabama.* — Gladstone y el ministerio. — Los intereses de la paz.—El vil metal.—FRANCIA.—Golpe de Estado parlamentario.—La supresion de *Le Gaulois* y de *L'Armée.*—La resurreccion de *Le Pays.*—Medidas violentas.—Parte amena.—Una cruz á un callista. -Otra á un mozo de café.—Muerte de un jugador célebre.

II. INTERIOR. — Visitas é interpretaciones.—El marqués de Sardoal y el señor Sagasta.—La coalicion nacional.—Los nuevos ministros.—Lo que se ve y lo que se teme.—Necrología.—La duquesa de Veragua.—La señorita de Topete.—D. Eugenio de Ochoa.

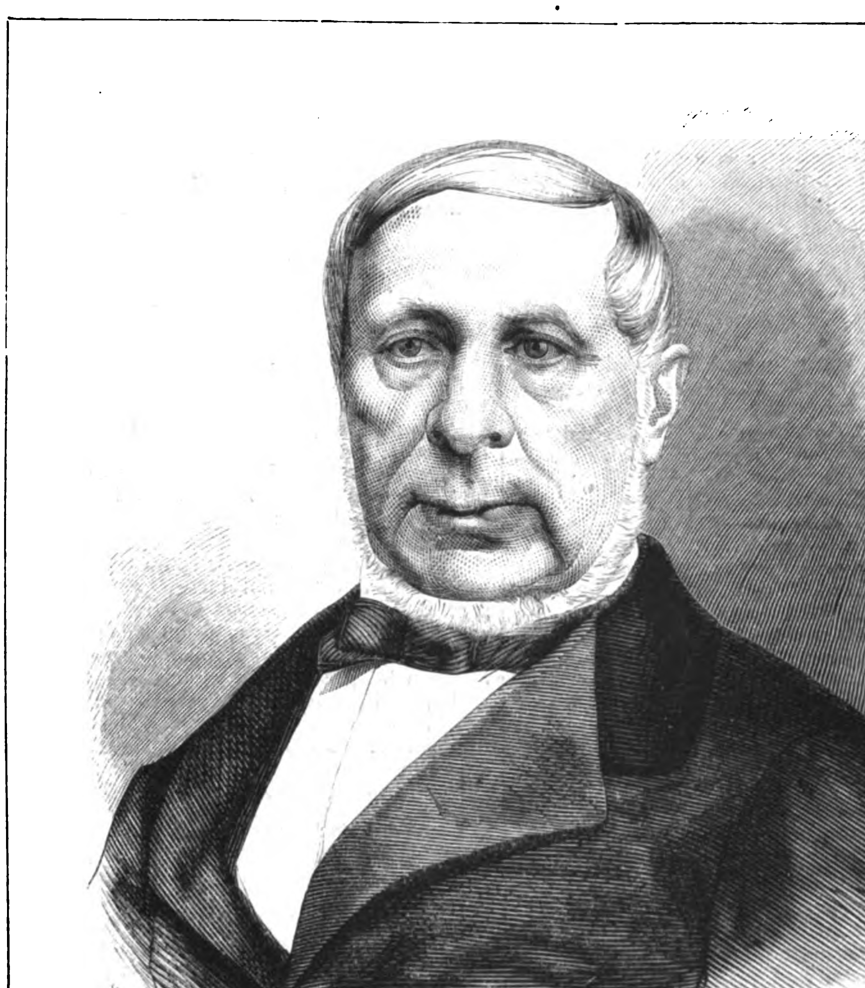
III. TEATROS Y SALONES.—ESPAÑOL.—*Nicolás Rienzi,* drama póstumo de Cárlos Rubio.—TEATRO DE LA ÓPERA.—*Dinorah*, de Meyerbeer.—Las recepciones en Cuaresma.

I.

Poco nuevo y poco importante en el resto de Europa desde la semana anterior; en cambio, mucho é importantísimo en Francia y en España.

En Inglaterra el asunto del *Alabama* sigue lenta y perezosamente su camino: ni los *yankees* ni los ingleses tienen demasiadas ganas de venir á las manos. Murmuran los unos de los otros; se enseñan los dientes y se amenazan; pero no se atreven á romper las hostilidades, porque se temen recíprocamente.

Los Estados Unidos, que no cuentan con una marina respetable, recelan que la suerte de las armas no les favoreciese si emprendieran una guerra inmediata; John



Excmo. Sr. marqués de Miraflores, fallecido el 20 de Febrero (pág. 134).

Bull, aunque fuerte y orgulloso, conoce que en el estado del mundo es muy grave disparar el primer cañonazo.

*
* *

Estas razones reunidas y cada una de por sí, han influido para que ántes de llegar á un resultado definitivo, mida y examine sus fuerzas cada cual; reflexione las contingencias que podria producir un choque, y trate de resolver la cuestion por los medios pacíficos.

Inglaterra no quiere romper el tratado de Washington, que acaba de firmar; los Estados Unidos no pretenden tampoco hacer un *casus belli* de su absoluta observancia.

En nuestra opinion, las cosas se arreglarán por la vía diplomática, y á favor de un poco de ese vil metal, que todos aparentan despreciar, y que es el objeto de todos los litigios en el siglo presente, lo mismo entre los individuos que entre las naciones.

*
* *

La víctima sacrificada en aras de la conciliacion, y como holocausto á la paz, será el ministerio Gladstone, que hace dias se bambolea ante las votaciones de las Cámaras británicas: dos votos de mayoría únicamente ha tenido en un asunto importante; diez ó doce en otro de más consideracion, de esos que generalmente se hacen cuestion de gabinete. Sin embargo, en Inglaterra no son raros los casos de ministerios que se sostienen largo tiempo contando escasísima mayoría en el Parlamento, y Gladstone no parece tener ánimos de dejar el poder por causas *tan pequeñas*.

La oposicion, empero, no le deja descansar un momento, y le suscita toda clase de obstáculos para dificultar y entorpecer su marcha. Ahora pretende que el gobierno someta á las Cámaras, ántes de firmarlos, los tratados internacionales; y siendo esta una prerogativa de la Corona en los países constitucionales, se intenta por ese medio provocar una crisis y derribar al ministerio.

Eso se hará al fin si es preciso para arreglar las diferencias con los Estados Unidos, y dar sesgo favorable á una contienda que puede turbar el reposo que disfruta el mundo despues de la deplorable guerra de Francia y Alemania.

*
* *

Vengamos ya á la vecina República, y justifiquemos cuanto hemos dicho acerca de la gravedad de sus últimos sucesos.

Estos marchan allí de prisa y se atropellan, como en el quinto acto de un drama. En nuestro sentir, la Francia está ahora en el principio del fin de su situacion actual.

Ha llegado el período de las grandes luchas y de las grandes resoluciones; ha llegado la hora en que los partidos, cansados de aguardar y de contemporizar, se aprestan á jugar el todo por el todo.

El gobierno de Mr. Thiers, en una de sus infinitas veleidades, en una de sus múltiples evoluciones, pide á la Asamblea armas con que defender la república, que sólo existe de una manera provisional. Para ello el nuevo ministro de lo Interior, Mr. Lefranc, dando lo que el periódico *La Liberté* llama «*un golpe de Estado parlamentario*,» interrumpe la discusion de la ley sobre la magistratura, presenta á la Cámara y hace declarar urgente un proyecto de ley «para la represion de los ataques á los derechos y á la autoridad de la Asamblea, y á los del poder que ésta ha instituido.»

La sorpresa que produjo este paso inesperado fué extraordinaria; la sensacion profunda, y merced al efecto de aquella, se votó la urgencia casi por unanimidad.

¿Qué se propone Mr. Thiers con esta gravísima determinacion?—Lo que ha empezado á practicar ya; lo que seguirá haciendo con la incansable perseverancia, que es una de las cualidades distintivas de su carácter personal: —combatir, perseguir, exterminar á los bonapartistas; desorganizarlos, vencerlos, derrotarlos.

La bête noire ó la pesadilla del anciano presidente de la República es el emperador Napoleon; no teme á Gambetta, ni á los rojos, ni á la *Commune*; teme que el dia ménos pensado un Monck cualquiera, un general valiente y atrevido—Mac-Monck, como un diario humorístico llama al mariscal Mac-Mahon,—secundado por el ejército,—que votando á Rohuer acaba de dar una elocuente muestra del lado adonde se inclinan sus simpatías,—traiga desde su retiro de Camden-House al palacio del Louvre al vencido de Sedán.

A fin de estorbarlo, no omite medio Mr. Thiers; de una plumada ha suprimido dos periódicos bonapartistas,—*Le Gaulois* y *L'Armée*;—los órganos oficiosos ó ministeriales tiran con bala roja contra Napoleon; y en fin, no creyendo todo eso suficiente, se solicita una especie de dictadura en favor de la República, la señora de los pensamientos, la Dulcinea actual de ese *Don Quijote* político.

Cierto es que al mismo tiempo se levanta la suspension de otro diario imperialista, *Le Pays*, autorizándole para que se vuelva á publicar desde 1.º de Marzo próximo; cierto que se tolera que *Le Gaulois*, cual el fénix, renazca de sus cenizas con el título de *L'Etoile*; cierto que se aparenta tolerancia y moderacion; pero es para hacer *patte de velours*, mientras la Asamblea otorga lo que se pretende:—cuando se haya obtenido, entónces comenzarán los rigores y las medidas violentas.

*
* *

Si es verdad que los bonapartistas se agitan, no permanecen quietos los partidarios de la legitimidad ni los de la familia de Orleans: éstos hacen alarde de número y de poder en las *soirées* del duque de Aumale; los otros, sin temor á ser *fletris*,—como durante el reinado de Luis Felipe, por un paso análogo,—van en peregrinacion á Amberes, punto de residencia del conde de Chambord.

Y al llegar aquí cae en nuestras manos un telégrama de aquella ciudad, dando cuenta de la manifestacion que hubo en ella el 23 contra el ilustre y noble príncipe que se hospedaba allí.

Nosotros teniamos á los belgas por un pueblo culto y sensato; nosotros pensábamos que comprendia y practicaba dignamente las leyes de la hospitalidad; pero al recordar los asquerosos motines de hace tres meses en Bruselas; al mirarle ahora haciendo objeto de su befa y de su escarnio á un extranjero esclarecido, á un hombre cuya inteligencia y cuyas altas prendas es imposible desconocer, sean cualesquiera las opiniones políticas que se sustenten, nosotros creemos que aquel pueblo ha degenerado, y se ha hecho indigno de su historia y de su reputacion.

Luchar con el fuerte es propio de almas generosas y esforzadas; ofender al débil es accion que revela mezquinos y miserables sentimientos.

*
* *

Permítannos los lectores que despues de tratar de asuntos graves, les entretengamos ahora con otros de menor importancia, pero que contribuirán á amenizar nuestra Revista.

Son además de rigorosa actualidad: se refieren al emperador del Brasil, que acaba de pasar por Madrid; que apenas habrá abandonado nuestras playas; y de un compatriota famoso—en cierto sentido—que ha fallecido recientemente en el extranjero.

Há poco mas de un mes, S. M. I., apoyado en el brazo de su secretario particular, subia penosamente las escaleras de la casa n.º 105 de la calle Montmartre en París, donde habita Mr. Arnold, el mejor callista de aquella capital, —como quien dice, el Bilbao de allí.

El emperador padecia de un enorme ojo de gallo, que en un momento desapareció, gracias á la pericia de Mr. Arnold.

—¿Cuánto debo á usted? preguntó el monarca sin abandonar el incógnito.

—Dos francos; repuso el pedicuro.

El emperador pagó y se marchó; y Mr. Arnold no habria sabido nunca quién era el ilustre paciente que le habia honrado con su visita, á no ser por haber recibido quince dias despues las insignias de la Orden de la Rosa.

—¡Un callista condecorado! exclamarán los lectores.

—Pero—opondremos nosotros—¿no lo están tambien —gracias á la munificencia de la revolucion—con nuestras Ordenes hasta los mozos de los cafés de París?

En el número de *La Liberté* de 23 del corriente, leemos que en el baile que aquella respetable clase celebró la noche del 22, uno de sus individuos, perteneciente al café *restaurant* de Ledoyen, llevaba en el ojal del frac la cinta de la Orden de Cárlos III.—Son inútiles los comentarios.

*
* *

El personaje que acaba de bajar al sepulcro era una celebridad europea: muy conocido en Baden y en Homburgo, en París y en Madrid, poseyó por corto tiempo una gran fortuna:—tres ó cuatro millones de francos.—Luégo llegó la adversidad terrible y siniestra, y como el huracan, arrebató lo mismo que habia traido esa diosa ciega llamada la Fortuna.

Aquel hombre que derramó el oro; que vivió en el fausto y en la opulencia, ha muerto en una buhardilla, privado hasta de lo más preciso, en medio de la más espantosa miseria.

García—pues del famoso jugador es de quien hablamos—habia nacido en Zaragoza en 1830, de una familia honrada si no ilustre: poseia algunos bienes, que en edad temprana comenzó por perder al juego: en 1853 se marchó á Francia, y en aquella época todavía heredó un pequeño capital de dos mil duros, base de las riquezas que ganó al *ecarté*, al *baccarat* y al *treinta* y *cuarenta*.

Ha muerto en Ginebra, despues de arrastrar una existencia triste y angustiosa, soñando siempre con recobrar lo que habia perdido. No ha dejado siquiera lo indispensable para los gastos de su entierro, pues sólo han aparecido cinco ó seis pesetas en casa del mismo que habia manejado el oro á montones. ¡Séale la tierra leve!

II.

Y tras de esta ligera digresion, tornemos al terreno ardiente de la política; dirijamos una ojeada á nuestros propios negocios, despues de habernos ocupado de los extraños.

Dijimos en la anterior Revista que quizás entraria el señor Candau en el Ministerio de la Gobernacion, quedando de presidente sin cartera Sagasta; pero hasta ahora no se ha verificado semejante evolucion, deseada por el último para contar un voto más en su favor en las cuestiones en que pudiera resultar empate por la filiacion de los individuos que componen el gabinete.

Así, éste irá á las elecciones sin modificaciones ni alteraciones nuevas, y bien necesita reconcentrar su fuerza y adquirir cohesion si ha de triunfar del terrible adversario que se le prepara.

Porque la coalicion nacional, propuesta por un periódico demócrata, ha sido acordada el 24 de Febrero en la antigua Tertulia progresista. Falta ahora que acepten la alianza los republicanos, los carlistas y los alfonsinos:—de los primeros y de los segundos es casi probable; ignoramos lo que harán los otros.

La prensa entera ha considerado gravísimo este acuerdo de los radicales, que puede tener inmensas consecuencias. No se trata sólo de derribar al ministerio Sagasta; los tiros se dirigen á objetos más elevados, á todo lo que simboliza y representa la revolucion de Setiembre.

Al lado de semejante hecho, los demás parecen pequeños. Así, nada diremos de la circular *conservadora* del ministro de la Gobernacion; nada del acta publicada por el alcalde primero, marqués de Sardoal, de su conferencia con el mismo, en que segun aquél, negó ser *conservador*; nada de la visita de los señores Rivero, Figuerola y Ruiz Gomez al susodicho Sagasta, para quejarse de las arbitrariedades cometidas, disolviendo Ayuntamientos y batallones de nacionales; nada, en fin, de nombramientos militares y políticos, que marcan la nueva senda que se proponen seguir los hombres del poder.

Ante la magnitud y la trascendencia del acto que hemos indicado, todo es pequeño, todo insignificante; él puede entrañar acontecimientos decisivos; él puede cambiar y destruir cuanto en tres años ha producido y fundado penosamente la revolucion de Setiembre; él, en fin, puede traer una nueva más pavorosa y más terrible.

*
* *

No ha sido la muerte del marqués de Miraflores la única que ha venido á afligir últimamente á la sociedad madrileña: en el breve espacio de 48 horas han bajado tambien á la tumba la duquesa viuda de Veragua, que en seguida de morir su esposo se retiró al convento del Sagrado Corazon, en Chamartin, donde acababa de profesar; la bella hija del general Topete, que sólo contaba 20 años; y en fin, nuestro colaborador y querido amigo don Eugenio de Ochoa.

Cada una de estas pérdidas es dolorosísima para cuantos tuvieron ocasion de apreciar las altas prendas de los ilustres difuntos, siéndolo al mismo tiempo para las letras la del señor Ochoa, que las cultivaba desde temprana edad con glorioso éxito.

Sus obras, pues, le sobrevivirán, quedando como recuerdo del talento la erudicion y el buen gusto de aquel á quien no olvidarán nunca su atribulada familia ni sus innumerables amigos.

La Ilustracion honrará su memoria publicando en el número próximo el retrato del que, como alto funcionario, como escritor y como ciudadano, deja tan nobles ejemplos que imitar.

III.

El único coliseo que nos ha ofrecido alguna novedad despues de nuestra última reseña, ha sido el Español, presentándonos la única composicion dramática que escribió el malogrado poeta Cárlos Rubio.

Es una tragedia tremenda, como que narra la muerte del tribuno Nicolás Rienzi.—Escasa de interés y de incidentes, la obra se distingue por la versificacion, que es robusta, sonora y elevada.

Aunque Cárlos Rubio no tuviera otros títulos al glorioso nombre de poeta, bastaria á dárselo el *Rienzi*. ¡Qué espontaneidad y qué armonía hay en sus versos! ¡Qué elevacion y qué grandeza en la imágenes! ¡Qué vigor y qué valentía en los conceptos!

Si, sí; Cárlos Rubio era un poeta, un verdadero poeta, y por eso fué tan desgraciado en la política; por eso marchó sobre espinas cuando creyó andar sobre flores; por eso alimentó tantas y tan seductoras utopías; tuvo fé en aquello de que debió dudar, y murió cuando sintió la duda primero, el desencanto despues.

Al ménos la posteridad, que ha llegado ya para él, le ha hecho justicia; al ménos los que fuimos sus amigos y sus compañeros, le hemos tejido una corona de laurel que adornará su tumba solitaria; al ménos no han faltado corazones nobles y almas elevadas que se asocien al triunfo póstumo que ha conseguido.

*
* *

Han terminado los bailes y han comenzado las pacíficas reuniones de la Cuaresma, en que *se hace música* ó no se hace nada:—los domingos continúa recibiendo la condesa del Montijo; los lunes la esposa del ministro de la Gran Bretaña; los martes la marquesa de Bouillé, que lo es del embajador de Francia; los miércoles la marquesa de Bedmar; los jueves la baronesa Canitz; los viernes la condesa de Campo-Alange, y los sábados la señora de Hoyos.

En todas esas partes son los mismos los entretenimientos: se charla, se forman planes para el porvenir, se toma té... y se murmura un poquito de los demás.

La otra noche, en uno de los salones citados—no diremos en cuál—se hablaba de la sentida muerte del marqués de Miraflores, y se hacia justicia á sus altas prendas y cualidades.

Despues de esto, se trató de su edad.

—Tenia—dijo uno de los presentes—ochenta y cinco años, segun la marquesa de X...

La marquesa de X... es una señora que pretende pasar por jóven, aunque há tiempo que ha dejado de serlo.

—¿Lo dice la marquesa de X?...—intervino una dama muy conocida por su talento epigramático.—Pues debe ser verdad, porque ella le vió nacer.

El Marqués de Valle-Alegre.

28 de Febrero de 1872.

LOS MINÓMANOS.

CUENTO QUE NO LO ES.

I.

En el litoral vasco-cántabro ocurre un suceso de inmensa importancia para el Norte de España y áun para España entera.

Las minas de hierro de Inglaterra están ya casi agotadas, y á los ingleses preocupa profundamente la próxima carencia del elemento principal de su importantísima industria ferrera, que cuenta fábricas cuyo consumo anual de mineral férreo excede de un millon de toneladas cada una.

Despues de examinar todos los rincones de Europa donde Dios ha colocado en masas visibles el hierro, cuya utilidad encarece uno de los héroes de Julio Verne, diciendo que no es el país más rico el que abunda en hierro, y despues de echar sus cuentas en este negocio con la madurez y el acierto con que las echan en casi todos, ménos en uno que yo me sé y me callo y no ha de tardar en traerlos á mal traer, los ingleses han determinado surtir sus fábricas de hierro, reemplazar sus agotadas minas férreas con el mineral de Vizcaya, que es quizá el más rico, y sin quizá el más abundante de Europa, y está para ellos como si dijéramos al otro lado del rio.

Y los ingleses, para quienes son una gota de agua en el Océano las quinientas mil toneladas de vena de hierro que han conseguido llevar de Vizcaya en el año último, y saben que dentro de diez años necesitarán llevar diez millones de toneladas, si no ha de decaer lastimosamente su gran industria ferrera, de la que tantas y tan importantes industrias se derivan, los ingleses empiezan á pulular en Vizcaya, cargados de libras esterlinas, y dan veinticinco mil duros por terrenos para la edificacion que hace un año nadie hubiera comprado por diez mil reales (1), y ofrecen millones de reales por minas, cuyo coste de denuncia pesaba ya á los denunciadores, y se preparan á hacer un puerto y un ferro-carril minero, cuyo presupuesto se eleva á más de cincuenta millones, y compran y expropian terrenos para construir una porcion de fábricas de altos hornos, y otros tres ó cuatro ferro-carriles mineros, y construyen en sus arsenales de Inglaterra enormes vapores, destinados á trasportar al Reino-Unido el mineral férreo de Vizcaya, á donde esos mismos enormes buques conducirán de lastre, y por consecuencia casi de balde, carbon de piedra y mercancías de todo género que los ferro-carriles del interior de España distribuirán por toda la Península despues de arrancarlas de las orillas del Nervion el ferro-carril que, naciendo allí y salvando con una audacia que asombra la ramificacion pirenáica que separa á la region vascónica de la castellana, se lanza á las llanuras de Aragon y de Castilla.

Sabedores de todos estos proyectos próximos á realizarse y de la inesperada fortuna con que se han encontrado ya muchos dueños de terrenos y minerales, deslumbrados sus ojos por el brillo de las libras esterlinas que han empezado á rodar por este valle de cinco leguas y cincuenta mil habitantes, regado por el Nervion y sombreado del lado meridional por la cordillera férrea, que ni en diez siglos lograrán los ingleses trasladar á Inglaterra; como esto saben y esto ven todos esos pobres soñadores vulgares que existen en todas las comarcas, y que se apresuran á jugar á la lotería creyéndose ya con el premio gordo entre las manos en cuanto tienen noticia de que á Fulano ó Mengano le ha caido un premio más ó ménos gordo, estos cándidos y ávidos soñadores van por todos los montes, por todos los valles, por todas las aldeas buscando *veneras*, como aquí se llama á las minas de hierro, y así que encuentran un peñasco ó un ribazo, cuyo color cárdeno toman por indicio seguro de la materia ferruginosa, se apresuran á gastarse algunos cientos de reales en la denuncia, y sueñan todas las noches que un inglesote cargado de libras esterlinas llama á su puerta dispuesto á cambiarlas por los títulos de propiedad de la venera que han denunciado.

Otra clase de soñadores ménos numerosos habia aquí desde muy antiguo, y hay todavía, y á su número pertenece el autor de estos renglones, que gusta de recorrer montes y valles, no buscando veneras, sino buscando auras puras, perfumadas y saludables, y silencio y serenidad de espíritu para entregarse á la meditacion y soñar un mundo más perfecto y dichoso que el mundo real, en cuyas agitaciones y miserias vivimos ordinariamente. Estos soñadores tienen ya que encerrarse en el estrecho é impuro recinto de las villas, si no quieren que las gentes de los campos se rian y burlen de ellos, tomándolos por codiciosos é ilusos buscadores de veneras.

Las gentes de los campos, si ménos instruidas que las de las villas y ciudades, tienen cierto sentido recto y práctico que los hace mirar con desden y lástima al iluso y codicioso tendero ó artesano ó empleado que abandona su tienda ó su taller ó su oficina donde está la verdadera mina, con cuya explotacion ha de sufragar sus necesidades y las de su familia, para vagar calenturiento de codicia por valles y montañas en busca de soñados tesoros.

En la larga lista de denunciadores de minas que he sacado de la coleccion del *Boletin oficial* de Vizcaya, correspondiente al último año, las tres cuartas partes de nombres son de soñadores vulgares, que por único fruto de sus denuncias de veneras, recogerán un lastimoso vacío de dinero, y otro más lastimoso aún de tiempo, empleados en la busca y denuncia de minas.

El cuento que voy á contar no tiene de elocuente más que la apariencia: es un hecho real y positivo, cuyo recuerdo me hará siempre sonreir, entre regocijado y compadecido, al fijar la vista en la lista de denunciadores de minas que he sacado del *Boletin oficial*.

II.

Uno de los últimos dias del mes de Diciembre de 1871 salieron de Bilbao, apretados como sardinas en banasta, en un desvencijado tílburi, don Celestino y otros dos minómanos, y se encaminaron hácia las Encartaciones, donde están los montes de hierro que admiraron al naturalista Plinio hace cerca de dos mil años, y en cuyas agrestes y elevadísimas montañas va á rugir una caldera de agua hirviendo, arrastrando en pos de sí dos mil quintales de vena que en otros tiempos no arrastraban doscientas yuntas de bueyes.

Conforme caminaban molian á los aldeanos que encontraban al paso, preguntándoles si habia ó dejaba de haber veneras, aquí ó allá ó en el otro lado; y los aldeanos, despues de contestarles cualquier cosa para salir del paso, se alejaban sonriendo maliciosamente de ellos.

Algunas veces veian en la falda de la montaña peñascos negruzcos que les hacian dar un grito de alegría creyendo que eran ferruginosos, y saltando del tílburi don Celestino, que pretendia ser el más inteligente en mineralogía, trepaba allá y bajaba en seguida desconsolado con la noticia de que el peñasco era arenisco, y su color oscuro provenia de la humedad.

Pero no desmayaban sus ánimos y esperanzas por estos desengaños, porque sus esperanzas estaban en una aldea que les habian asegurado era un nuevo Galdámes no descubierto aún por ningun Ochandátegui (1).

Despues de dar algunos vuelcos en el camino, merced, segun el alquilador del tílburi, á su impericia en el manejo del vehículo, y merced, segun ellos, á la homicida codicia del alquilador, llegaron por fin á la aldea de promision, y se dirigieron á la taberna para descansar allí un poco, almorzar ellos y su compañero el jamelgo, y empezar sus exploraciones mineras con ayuda de los informes que esperaban de los aldeanos.

En todas las aldeas, inclusas las de Vizcaya, que no son de las que más abundan en holgazanes, hay algunos pelgares cuya única ó cuando ménos principal ocupacion es la de pensar cómo podrán llenar la andorga á costa ajena.

En la aldea donde habian hecho alto nuestros minómanos bilbainos, habia tres mozos y un viejo de esta laya. Poco despues de llegar los *chimbos*, con cuyo nombre se designa en Vizcaya á los bilbainos por su aficion á cazar becafigos, que aquí se llaman chimbos, conversaban y fumaban el viejo y los mozos á la puerta de la taberna recostados en el tílburi, cuyo caballo habia sido desenganchado y conducido á la cuadra.

Las agudezas del viejo hacian desternillar de risa á los mozos, que le escuchaban como si fuera el oráculo de la aldea.

Mari-Pepa, una mujer de más de cincuenta años, dicharachera y de mucho arremango, pasaba con su herrada en la cabeza, con direccion á la fuente, que estaba á la entrada de un castañar cercano.

—¿Qué haceis ahí, holgazanes, de viga derecha en dia de labor? les dijo. Más valiera que estuviérais roturando en el monte, que no ahí pensando en llenar la tripa.

—¿Llenar la tripa? le respondió el viejo. Así nos lo hicieras bueno con un par de besugos y media azumbre por barba.

—¡Mira el vejancon qué lecciones da á los trastos que le acompañan! ¡Lástima que no reventárais con vuestras comilonas! ¡Talegueros, que siempre estais oliendo dónde guisan! No, si yo fuera alcalde...

—¿Qué harias si lo fueras?

—Haceros tomar la azada.

—¿Y los derechos *endevíduales* que trae la Constitucion?

—¡Vaya con lo que salen ahora! Como tuviera la Constitucion de *Madeo* muchos partidarios como vosotros...

—Pues los tiene.

—Eh, quitaos de ahí, pestes, y á ver si vais á trabajar, que buen dia hace para eso.

—Sí, buen dia, y va á caer otro diluvio universal.

—Así cayera y fuera yo Noé, que habiais de ser los únicos animales que no se salvaran en *la* mi arca.

Así diciendo, Mari-Pepa siguió su camino.

—¿Sabeis, dijo Chomin, pues así se llamaba el viejo, que desde que Mari-Pepa nos ha hecho mentar los besugos y el vino me está dando una guerra de mil demonios el gusanillo del estómago?

—Y á mí pata, contestaron casi á la par los tres mozos.

—Pues ello, continuó el viejo, hay que ver cómo se le mata, ó cuando ménos se le atolondra. Vamos á ver si á vosotros se os ocurre algo bueno.

—¡Contra! ¿cómo nos ha de ocurrir á nosotros lo que no le ocurre al que es viejo y listo?

—Tienes razon, hombre. Ya me parece que he dado con el medio de matar al gusanillo.

—¿Cómo?

—Comiendo.

—¡Puño! ¡Qué salida!

—Por de contado ya sé dónde hay besugos sacados ayer tarde del mar y venidos anoche de Castro.

—¡Concho! ¡mira qué noticia! Eso tambien lo sabemos nosotros: en la taberna.

—Justo; que media docena de ellos trajo la tabernera.

—¡Mal atracon de ellos se estarán dando ahora los del tílburi!

—¿Y á qué habrán venido esos chimbos?

—¿A qué han de venir sino á lo consabido? A buscar veneras. ¿No habeis visto que cuando llegaban todo se les volvia catalajear á los peñascales de ahí arriba?

—Verdad es; pero tambien lo es que hoy no nos untamos nosotros con los besugos de la taberna. ¡Corde! ¡que no discurriera usted algo bueno!

—Puede ser que lo discurra, dijo Chomin, que con la mano puesta en la frente parecia batallar con una idea que se le presentaba turbia y á toda costa queria tornar clara. ¡Ah, ya! exclamó al fin lleno de alegría: positivamente habrá besugada y vino para nosotros cuatro.

—Yo no tengo para el escote, ¡carrizo!

—¡Ni yo!

—¡Ni yo! dijeron tristemente los tres mozos.

—Yo tampoco, añadió Chomin; pero no faltará quien pague por los cuatro.

—¿Quién?

—Los chimbos.

—¿Y con qué motivo?

—Con el que luego sabreis. Vámonos para dentro con pretexto de encender la pipa, y cuidado con que chisteis, como no sea para decir amen á todo lo que yo diga.

—Así se hará, ¡San Antonio! contestó regocijado el mozo de las interjecciones.

Y los cuatro arlotes entraron en la cocina de la taberna, que estaba en el piso bajo.

ANTONIO DE TRUEBA.

(Se concluirá.)

---

(1) Es público y notorio en Vizcaya que en el ángulo formado por la union del Nervion y el Cadagüa, ha vendido un título de Castilla á un industrial inglés, en medio millon de reales, un pedazo de terreno donde se va á construir una ferrería de altos hornos.

(1) El concejo de Galdámes tenia riquísimos criaderos de hierro en sus laderas de Urállaga; pero apenas se habian explotado nunca, ni nadie se acordaba de ellos, ménos el autor de estos renglones, que más de una vez hizo mérito de ellos en sus humildes escritos. Hace dos años, don Simon de Ochandátegui, modesto, inteligente y laborioso vecino de Bilbao, previó el gran desarrollo que iba á tener la exportacion del mineral de hierro para Inglaterra, y asociado con don Cárlos de Aguirre, perteneciente á una distinguida familia bilbaina, en quien parece hereditario el ánimo y la constancia para las empresas industriales, fijó su atencion en las veneras de Galdámes, denunció la mayor parte de ellas, y él y el señor Aguirre proyectaron un ferro-carril de 18 kilómetros para facilitar la exportacion del mineral de Galdámes y Triano, aunque para el de este último punto ya existia un ferro-carril construido y explotado por el Señorío. Convenidos hoy con una fuerte compañía inglesa, compuesta de ricos fabricantes, que ántes de firmar el contrato ha enviado á Vizcaya ingenieros ingleses distinguidísimos, entre ellos el célebre Astrong, para estudiar estas minas y los medios de explotarlas y exportar sus minerales, esta compañía va á construir un puerto en Sestao, cerca de Portugalete, y un ferro-carril que, atravesando los férreos montes de Triano, se interne en los no ménos ricos de Galdámes, y arranque anualmente millones de toneladas de mineral con destino á Inglaterra. Es inútil añadir que los señores Aguirre y Ochandátegui se han asegurado con este contrato, en que han dado participacion á algunas otras personas, una renta con que, si no fueran naturalmente modestos, podrian hombrearse con los lores ingleses de segundo *cartello*.

EXCMO. SR. D. ANTONIO DE LOS RIOS Y ROSAS.

De este hombre público, el primer orador parlamentario de nuestra época, el elocuente tribuno del partido conservador-liberal, es el retrato que aparece en esta página.

No molestaremos á nuestros lectores escribiendo apuntes biográficos, que todos conocen, de este varon esclarecido; ni siquiera citaremos algunos de los vehementes discursos que en muchas ocasiones ha pronunciado en el Parlamento español,—porque la historia política del señor Rios Rosas está intimamente enlazada con la historia patria, por lo ménos desde los acontecimientos que precedieron—y casi prepararon—á la revolucion de Julio de 1854.

Afiliado ántes al partido moderado, luégo á la union liberal, y por último al conservador-liberal, Rios Rosas huyó de España algunos meses ántes de la revolucion de 1869, y juró no volver á la patria sino cuando hubiese sido vengado aquel insulto famoso que habia hecho un ministerio obcecado á la representacion nacional, mandando apresar y desterrando á los presidentes de las Cámaras y á no pocos diputados y senadores.

Volvió, pues, á España, cuando ya doña Isabel II habia cruzado el Vidasoa, y desde entónces son bien conocidos y están en la memoria de todos, los actos políticos del señor Rios Rosas.

Ha desempeñado los cargos más elevados del Estado; siempre fué uno de los inspiradores del partido conservador, y no pocos hombres políticos le deben la elevacion de que hoy se vanaglorian, y que tal vez no habrian conseguido nunca, sin el generoso patrocinio de este ilustre repúblico y excelente amigo.

Pocos dias hace, el gobierno le ha conferido un collar de la insigne Órden del Toison de Oro, cual digno premio á sus merecimientos. Es jóven aún, y España tiene derecho á esperar mucho todavía del talento y del patriotismo del señor Rios y Rosas.



Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas, agraciado recientemente con el Toison de Oro.

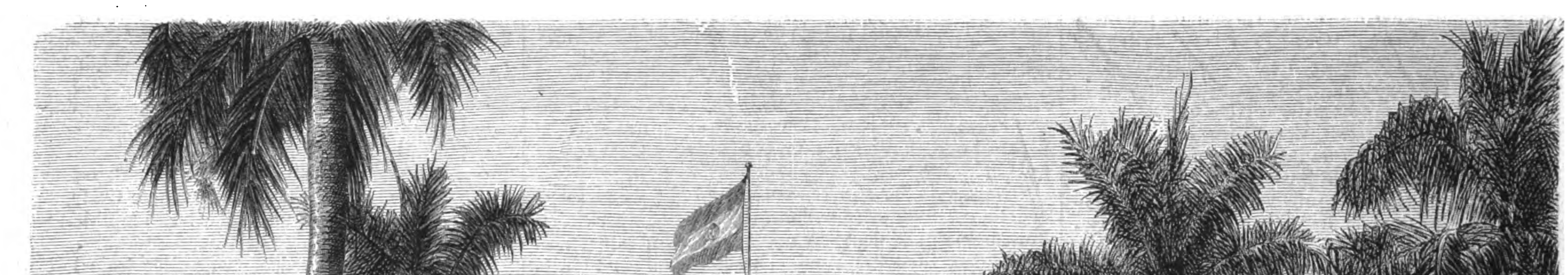
RELACIONES DEL TRABAJO Y DEL CAPITAL.

MEDIOS DE CONSEGUIR SU EQUILIBRIO.

Comunmente se entiende por trabajo la forma dada á la materia por la mano del hombre. Considerado bajo este punto de vista, enteramente limitado, se ha dado en designar con el nombre usual de *clases trabajadoras*, al conjunto de individuos que, como los fabricantes, los artesanos, los labradores y los braceros, se dedican al trabajo corporal. Mas la definicion técnica del trabajo no puede ser esta, y si la que el economista don Gabriel Rodriguez, contestando en el Congreso de Diputados á los defensores de la Internacional, expresaba diciendo: que el trabajo es la actividad del hombre dirigida por la inteligencia, y que todo trabajo es intelectual en su impulso, y ejecutado por los órganos materiales. Ahora bien, sea que se considere el trabajo, en el órden moral, como un precepto ó un castigo impuesto á la humanidad por el Supremo Creador, y cuya ley se halla consignada en la frase bíblica que sentencia al hombre *á la pena de ganar su sustento con el sudor de su frente;* sea que se examine el trabajo á través del prisma social y de la naturaleza, y se admita que es una imperiosa é imprescindible necesidad de la criatura forzada á proporcionarse el alimento y á proveer á las exigencias de la vida, siempre aparecerá la produccion como consecuencia del trabajo; y todas las veces que la produccion exceda al consumo, este excedente se llamará *capital*.

De esta doctrina, que la escuela economista unánime profesa en esencia, nace, résultado lógico, la definicion del capital; *un efecto de la economía ó de la prevision* que engendra la *riqueza*: y por lo contrario, el total consumo de lo producido ó la imprevision, ocasiona *la pobreza*.

En el terreno de la ciencia, y procediendo con la



ISLA DE CUBA.—Vista de la plaza de Armas de la Habana (pág. 135).



BELLAS ARTES.—«El vigía de la costa» (pág. 135).

sintética análisis de la razon, este orígen hipotético del capital se presenta al juicio imparcial del estudio con todas las apariencias de un axioma; pero si con detencion se excudriñan las procedencias del capital, al ménos en la época en que vivimos, no puede ménos de reconocerse que los orígenes de la fortuna de nuestros capitalistas distan mucho, en lo general, de los principios que hemos establecido como primitivas bases del capital; y puede decirse que la riqueza en nuestros dias es rigorosa palanca que imprime el movimiento á la agricultura, la industria y al comercio, realizacion del latino adagio: *audaces fortuna juvat*, es en la práctica, salvo varias excepciones, un hecho del azar, del agio y del juego. Así ante la diaria exhibicion de esas opulencias de ayer improvisadas, inatacables, quizás al punto de vista de una legitimidad incompleta, pero perfectamente ilegítima en el íntimo tribunal de la conciencia pública, único al aumento de las necesidades ordinarias de la vida, nada extraño puede parecer se sustituya, en la masa de los desafortunados, al sentido moral una ardiente y devoradora sed de posesion de ese ansiado y pronto realizable bienestar, y fácil es concebir que al recibir de las revoluciones la consagracion de sus derechos políticos, el pueblo vislumbrase la conquista de una igualdad material codiciada. Despues en el silencio de la meditacion, en las angustias del hambre y de la necesidad, en la paralizacion de las transacciones comerciales que siempre acarrean los disturbios civiles, el proletario ha podido soñar el anhelado éxito de una revolucion del órden establecido y una reparticion de bienes, estableciendo tácitamente en su mente un nuevo estado basado en la funesta doctrina de que de todas las fuentes de riqueza, el trabajo es la última y la más pobre.

El capital, por sú parte, ligado al trabajo intelectual y trasformado en fuerza potente, debió oponerse á las pretensiones del proletariado, y atrincherado en la propiedad del metálico, de la industria y de la tierra, creyó salvarse de la prevista ruina por medio del vasallaje y de la dominacion. De este antagonismo surgieron los credos socialistas y comunistas, que destruyendo el justo y prudente equilibrio de las relaciones que debian existir entre el trabajo y el capital, congregaron á su alrededor la masa de los desheredados en lucha abierta contra la nueva aristocracia del dinero, erigida en casta más odiosa que la del feudalismo, pues no hallándose cimentada como la primera en gloriosas tradiciones y levantados sentimientos, no halla por lo comun para ocultar su plebeyo nacimiento en sus improvisados blasones, más que alardes de una estéril filantropía y la oficial proteccion al desvalido, á quien ofende y aleja en vez de atraer y captar.

Al tratar de las graves cuestiones sociales que en nuestro siglo se agitan, se ha dicho, y con razon, que la crisis que atravesábamos era de suma importancia á la par que la más terrible que se hubiera presentado; pues si bien en todas las épocas de la existencia de las sociedades la historia registra sacudimientos profundos, despues de ser éstos de corta duracion y semejantes á los fenómenos fisiológicos del cuerpo humano en el desarrollo de los diferentes períodos de su constitucion, siempre la antorcha de una fé y de una religion ilumina en el horizonte de los pueblos así conmovidos, un porvenir y una idea que á la par que los alentaba en las crudezas del sentimiento, les hacia concebir las esperanzas de un futuro mejor. Mas en el dia, que por todos se proclama, si no extinguida, al ménos vacilante é incierta la consoladora luz de las antiguas religiosas creencias, sólo aparece en el porvenir una informe y fantástica figura de duda y aberracion cuando no se dibuja en fulgentes é incendiarios caractéres el *Mane Thecel Fares*, que una asociacion, engendrada por el materialismo y el ateismo, y alimentada con todos los ódios y las pasiones más vehementes y brutales, traza en las doradas paredes de la mansion de una sociedad egoista, olvidada de Dios y entregada al sensualismo.

No hay que hacerse ilusiones; el catolicismo, que se pretende muerto, y que sólo yace sepultado bajo los escombros, que de sus glorias le ha cubierto el genio infernal, el catolicismo, con vida y pronto á renacer, es sólo capaz de regenerar nuevamente las sociedades, y sólo puede con la moral de sus fraternales doctrinas imponer á los ricos las obligaciones de su estado y alimentar en los pobres la resignacion y la esperanza.

Consignada esta verdad, nos resta sólo ahora examinar los medios más á propósito, en el campo de las teorías economistas, para evitar los fatales efectos que en la lucha del capitalista y el proletario deben resultar para la sociedad entera.

Se comprende desde luego las grandes dificultades que se anteponen á la inmediata solucion del problema, y se observa con profunda tristeza que los llamados á cooperar con su inteligencia á un resultado satisfactorio, son por desgracia los que mayores obstáculos han puesto á la debida realizacion. En efecto, los filántropos que se han ocupado del mejoramiento de las clase obreras, y hablamos de los que han procedido de buena fé, no han sabido, ó no han podido evitar los escollos de las escuelas llamadas regeneradoras, y han caido en las utopias del comunismo y de la demagogia, apartándose en sus teorías de la religion, de la familia y de la patria, únicas fuentes de verdadero progreso y civilizacion. Estos principios, esparcidos en el seno de la fogosa multitud proletaria que sólo obedece á sus instintos, sin educacion y con poca inteligencia, debian producir los frutos fatales que hemos visto germinar y predisponer al proletariado á dejarse conducir ciego é inconsciente á todas las empresas anárquicas, las más atrevidas, cuyo sólo objeto se reducia á alcanzar puestos lucrativos y honores para los agitadores de todos los partidos que, erigiéndose en sus jefes, hacian servir de peldaño al artesano honrado y laborioso para escalar el poder codiciado.

Así pues, la gran dificultad consiste en formar reuniones de obreros dotados de cierta dósis de moralidad y de instruccion, y capaces de comprender las leyes de la economía social, con el propósito firme de obedecer á ellas y la voluntad decidida de apartarse de las fantasías y alucinaciones de una época de charlatanismo y patriotería. Con estos elementos, y á impulso del espíritu asociativo de nuestro siglo, que parece imprimir este su carácter hasta en las constituciones políticas de los Estados, no cabe la menor duda se podrá alcanzar, si no la completa y radical curacion del mal que amenaza á la sociedad, al ménos la modificacion de sus efectos y la desviacion del cataclismo que se presenta cercano. Lo más difícil de las asociaciones obreras no consiste en constituirse y vivir; lo más difícil es la civilizacion de los asociados: y hallado una vez el secreto de que el trabajo puede comanditarse á sí mismo, en su sér, reune los elementos suficientes de potencia, que con el temperamento de las sociedades modernas, el progreso de las ciencias, de las artes y de la industria, y la rapidez de las comunicaciones, contribuirán á una notable elevacion de las clases obreras, cuando no á su emancipacion.

Las asociaciones obreras son los focos de produccion que con el tiempo han de venir á destruir las sociedades anónimas, en las que, como dice Proudhon, no se sabe quién es el más indignamente explotado, si el trabajador ó el accionista.

Créense, pues, asociaciones gremiales de obreros que, con todas las garantías posibles de libertad, de igualdad y de fraternidad, formen capitales de su trabajo; y apartadas de las pestilenciales atmóferas de la demagogia, rodeadas de sábias instituciones contra el fraude, el agio, la estagnacion, las huelgas sean centros de economía y depósitos previsores para el socio en caso de enfermedades ó inhabilitacion. ¿Cuál debe ser la accion de los gobiernos en el planteamiento y desarrollo de este sistema? Mucho se habla de filantropía, y se advierte en todas las revoluciones que cambian la faz de los Estados una especie de ardoroso empeño en proclamar lo necesario que es el mejoramiento de las clases desheredadas; pero, por desgracia, se advierte tambien que despues de la victoria el partido triunfante que más alarde hizo de sus sentimientos fraternales, es el primero en olvidar sus promesas, embriagado sin duda por los vapores del triunfo. Mas no deben los gobiernos todos creer que pueden impunemente seguir por largo tiempo esta conducta, y si no escuchan como deben las justas reclamaciones del pueblo trabajador, llegará un dia en que éste, cansado de esperar y de sufrir, se lanzará á conquistar por su cuenta los derechos que tanto tiempo se le han negado. Lo que se pide, pues, es la igualdad ante la ley, y por esto se entiende la proteccion al trabajo como hoy se concede al capital.

Justicia y moralidad, este es el lema que ha de servir en lo sucesivo de fanal en la marcha del progreso y de la civilizacion.

Terminaré este ligero estudio, bosquejado derrotero, que debió habernos servido de guia en la discusion propuesta por la seccion de ciencias morales del Ateneo científico y literario (1). Citaremos como final la octava 33 del poeta don Pedro Mudarra de Avellaneda, que hallamos en su notable traduccion de los tetrásticos de San Gregorio Nanciaceno, y dice así:

> Más noble es la pobreza y más preciosa
> Que la usura espléndida opulencia;
> Como mejor que la salud viciosa
> La dura, larga y pálida dolencia,
> La hambre á pocos fué tan rigurosa
> Que entre el filo cruel de su violencia
> Diesen las vidas; mas la pena es cierta
> De quien errando á Dios, al oro acierta.

(1) Y que sometemos á la inteligente consideracion de los ilustrados suscritores de esta revista.

Pintura sublime, que con admirable verdad retrata la presuntuosa ciencia moderna que se miente regeneradora de la sociedad, y que negando á Dios y mofándose de la religion, trata de destruir en el corazon de la humanidad las nobles instituciones de la familia y de la patria, á la par que emponzoña los sanos preceptos de la filosofía cristiana, para sobre las ruinas de la dignidad del hombre levantar el altar al materialismo brutal é inconsciente.

A la vista se dibujan en sombrío porvenir las fatales consecuencias que habian de originarse del triunfo de las odiosas nuevas doctrinas. Reducida á polvo y ceniza la obra de los siglos, destruida toda fé y sin el freno de la moral, las sociedades, los pueblos y las naciones se convertirán en manadas de fieras sin más ley que los apetitos, sin otro elemento civilizador que la fuerza, ni más Dios que su insaciable sed de riqueza y de goces materiales; sus jefes serán aquellos mismos doctores que, prometiendo á los incautos afiliados derechos ilusorios, y despues del escarnio de ceñir su frente con la corona de una ridícula realeza, someterán este envilecido soberano al yugo de su tiránico despotismo y al embrutecimiento más brutal.

Preciso es oponerse al desbordado torrente que todo proyecta arrasarlo. Preciso es que el proletario comprenda que el restablecimiento de la doctrina cristiana es el único freno que ha de contener la frenética carrera de la máquina social; que al vapor de una *libertad* mentida, de una *igualdad* imposible y de una *fraternidad* irrisoria, le precipita en el caos de un abismo sin fondo, en vez de conducirlo á ese florido eden de emancipacion, de enaltecimiento intelectual, de felicidad material, tan pomposamente decantado y predicado por la Internacional y sus apóstoles.

«Socialistas, dice Pascal en sus *Cartas provinciales*: hay dos cosas en vuestros errores; la impiedad »que los hace horribles, y la impertinencia que los »presenta ridículos.»

Sin religion, añadiremos nosotros reasumiendo, no pueden existir las tres condiciones precisas del verdadero progreso y civilizacion. El trabajo productor igual y proporcionalmonte repartido y protegido contra la tiranía del capital ó las exigencias exageradas del trabajador, se convertiria en monopolio del poderoso ó en arma brutal del desvalido. La justicia, que debe regular los derechos de todos y ser un dique contra los que atentan á la seguridad, al órden y á la libertad de la sociedad, sucumbiria á la presion de la fuerza. La economía, en fin, fuente de la riqueza pública y particular, presa de la ambicion inmoderada de los gobernantes, desapareceria dejando en su lugar la miseria y la abyeccion.

J. DE OBESO QUEVEDO.

EL MARQUÉS DE MIRAFLORES.

A las nueve en punto de la mañana del 20 de Febrero último, falleció en esta corte el Excmo. señor don Manuel de Colsa y Pando, marqués de Miraflores —uno de los hombres más distinguidos de la patria, modelo de caballeros, ejemplo de lealtad y de hidalguía á la primera clase del Estado.

La muerte parece que se complace en arrebatar uno por uno á los hombres más eminentes del partido conservador: Istúriz, el conde de San Luis y el marqués de Miraflores, han bajado al sepulcro en breve tiempo.

No es posible trazar la biografía de este varon esclarecido, sin bosquejar al mismo tiempo la historia del reinado de doña Isabel II,—y los límites que se nos han fijado son bien angostos.

Citaremos solamente uno de los hechos más notables que resaltan en la vida pública del marqués de Miraflores, cuya noble independencia de carácter apreciaban todos, y fué objeto, en más de una ocasion, de envidiables elogios.

Gobernaba, en 1845, el duque de Valencia con una mayoría ficticia en el Parlamento, que reflejaba las ideas particulares de cada uno de los ministros que componian el gabinete, más bien que una union compacta y sólida en cuestiones de principios: Pacheco habia enarbolado la bandera del *puritanismo constitucional*, y atacaban al ministerio hombres, de la minoría moderada, como Seijas Lozano, Fernandez de la Hoz, Nocedal, Llorente y otros.

Los ministros estaban tambien desunidos en la cuestion de la boda régia; pues mientras el general Narvaez, tal vez de acuerdo con la reina madre, apoyaba las pretensiones del conde de Trápani, los señores Martinez de la Rosa, Mon y Pidal las rechazaban.

El excesivo rigor, por último, desplegado al sofocar la revolucion de Ansó, que costó la vida al general

Zurbano y á sus dos hijos, fué la causa ostensible de la discordia que apareció en el bando moderado, y quedó vencido el primer ministerio del duque de Valencia.

Necesitábase un hombre que uniera la mayoría, que hiciera olvidar, con medidas de tolerancia política y con actos de constitucionalismo, la tirantez de la situacion anterior;—y este hombre fué el marqués de Miraflores, á la sazon presidente del Senado, cuyo tacto, sano criterio, carácter conciliador y templado, le hacian aceptable á todas las fracciones de la Cámara.

Rodeóse de hombres como Arrazola, Istúriz, Roncali y Peña Aguayo, no buscados en las filas de la mayoría, sino en las dos parcialidades que la dividian, como medio de unirlas en patriótico lazo.

Equivocóse el marqués de Miraflores; pero su intencion generosa la ha apuntado la historia contemporánea, y habria tambien realizado sus nobles propósitos, que no eran otros sino el de moralizar el país y proclamar el imperio de la ley, si hubiese habido más buena fé en los partidos y ménos ambicion en los hombres.

¿Qué obstáculos—dice un historiador—podia encontrar aquel ministerio recien nombrado por S. M., y apoyado por los Cuerpos colegisladores y las simpatías del país?

Y los encontró, sin embargo; porque desde el primer dia se hallaba moribundo, aquejado de grave y continua crísis, y sin fuerza para plantear su aplaudido sistema.

No se olvidará tan fácilmente la escandalosa sesion del 16 de Marzo de 1846, calificada en pleno parlamento por el general Pezuela de *atentatoria á las prerogativas de la corona*; el marqués de Miraflores dió explicaciones dignas, mesuradas y comedidas, y la mayoría ofreció entónces su decidido apoyo al gabinete.

Pero en aquella misma noche, cuando éste habia adquirido en el círculo legal del Parlamento y de la opinion inmensa fuerza y estabilidad, S. M. la reina, al presentarse en palacio el marqués de Miraflores, mandóle que acordase inmediatamente, con sus compañeros de gabinete, la disolucion de las Córtes, á causa de la escena tumultuosa que habia ocurrido por la tarde.

No lo hizo el puritano marqués de Miraflores: él, además, no podia ser ingrato con unas Córtes que acababan de ofrecerle su apoyo y le habian dado un voto de confianza.

Quizás estaba persuadido de que el decreto de disolucion que se le *mandába pedir* era al mismo tiempo el mejor medio de realizar, con nuevas Córtes, el programa ministerial que se habia impuesto; mas el noble marqués hizo presente á sus compañeros que era preciso dimitir sus cargos, ántes que aceptar y rubricar el decreto, y el ministerio presentó la dimision, y subió al poder el ministerio Narvaez-Egaña-Pezuela.

Este acto de cordura, de constitucionalismo, de entereza, honró mucho al marqués de Miraflores.

No hay para qué decir que este ilustre hombre público desempeñó los cargos más elevados del Estado; fué guia constante del partido conservador, y era apreciado por todos, hasta por sus más enconados adversarios políticos.

Ocho dias ha durado su última enfermedad, de término tan funesto: el lúnes 10 de Febrero, guardó el lecho; el jueves presentó la dolencia síntomas alarmantes, y el piadoso enfermo reclamó los Santos Sacramentos; el viernes mandó que se pidiese por telégrafo á Su Santidad la bendicion papal, que no llegó hasta el domingo por la tarde; el lúnes en la noche, conservando despejada su razon, recibió el Sacramento de la Extrema-Uncion, dió á besar su mano á la desconsolada familia que le rodeaba, y se despidió de sus amigos; el mártes, como ya hemos dicho, á las nueve de la mañana, exhaló su postrer aliento con la tranquilidad del justo.

«Cuando se cierran los ojos al eterno sueño—diremos con un excelente periódico conservador—y se abre una tumba en que no puede arrojarse más que un poco de polvo, ni hay más tributo que el de la oracion, ni hay más consuelo que el de la fé.»

FLAVIO.

EL VIGÍA DE LA COSTA.

CUADRO DE MR. A. H. MARSH.

El cuadro de que es copia el excelente grabado de la pág. 133, pintado por el jóven y distinguido acuarelista inglés Mr. A. H. Marsh, y que su autor ofreció á la Sociedad de acuarelistas de Lóndres (*Society of Painters in Water Coulours*), al inscribirse como socio de la misma—en cumplimiento de una prescripcion reglamentaria,—ha llamado con justicia la atencion de todas las personas inteligentes que han visitado la Exposicion internacional que acaba de celebrarse en la capital de Inglaterra.

Esa figura, severa y simpática á la vez, de rostro impasible y mirada fija y centellante, sentada en el pico más alto de una escarpada roca que baten las agitadas olas, con el anteojo en la mano y los ojos clavados en la frágil nave que se distingue en lontananza, luchando con el mar embravecido,—es el retrato exacto de esos viejos marinos de las costas de Inglaterra, *coast-pilots*, que prestan servicios tan señalados, en circunstancias dadas, á las embarcaciones sorprendidas por la tempestad en las cercanías de las costas.

Al lado del viejo lobo marino está su hijo, cuya figura juvenil y delicada contrasta agradablemente con las tostadas facciones de aquél, que le acompaña con frecuencia en sus excursiones, y aprende desde bien jóven el arriesgado oficio del padre.

Las acuarelas de Mr. A. H. Marsh, que se complace en describir asuntos marítimos, tienen más de un punto de semejanza, en opinion de críticos muy inteligentes, con las del famoso acuarelista Mr. J. D. Watson.

Este el mejor elogio que puede hacerse de Mr. Mars, cuyo *debut* en la *Society of Painters in Water Coulours* no olvidarán tan pronto los verdaderos *amateurs* del arte divino de Rafael y Velazquez.

LA PLAZA DE ARMAS DE LA HABANA.

En los primeros dias de Octubre del año 1868, en el monton de casuchas y *bohíos* que forman el *caserío ó pueblo* de Yaribacoa, á tres leguas de la pequeña poblacion llamada Yara, jurisdiccion de Manzanillo, cerca de la ciudad del Bayamo, una de las más antiguas, si no la más antigua, de la Isla de Cuba, se inició un levantamiento contra la madre patria España, promovido no sólo por cubanos, descontentos los unos y arruinados los otros, sino tambien, y atizado de un modo especial, por crecido número de dominicanos, mejicanos, peruanos, venezolanos y chilenos, refugiados en la Isla española, donde con tanta humanidad y tan grande generosidad se les habia acogido, como á hermanos, como á hijos, facilitándoles el modo de trabajar con grandes resultados; de crearse muchos de ellos fortunas de alta consideracion, á la sombra de nuestro pabellon y protegidos por nuestro gobierno; de enlazarse otros con bellas y ricas herederas cubanas, y pagando todos con tamaña ingratitud la benevolencia española.

El grito de Yaribacoa, ó de Yara, fué el fatídico sonar de la campana que habia de llevar durante cuatro años sobre aquel jardin del mundo, sobre aquel verdadero oasis, tantas lágrimas, tantos crímenes, el robo, el fuego, el asesinato, la destruccion en aquel paraíso terrenal, donde la vida se deslizaba en medio de todas las seducciones, de todos los encantos, en la abundancia, en la riqueza, en la paz inalterable que se gozaba en la siempre llamada *vírgen Cuba*, la isla fiel por excelencia, la mimada del pueblo español y de los monarcas españoles, que desde la pérdida de Méjico habian fijado todo su interés, cuidado y afan, en hacer de la Isla de Cuba la más bella, opulenta y feliz de todas las colonias del mundo, así españolas como extranjeras.

Desde el malhadado mes de Octubre de 1868 hasta hoy, la atencion de la Europa, la atencion del mundo, está fija sobre nuestra España y nuestra Isla de Cuba, y las naciones extranjeras ven con asombro lo que nosotros hemos hecho en estos cuatro años para la defensa y conservacion de aquella preciosa isla, sangre de nuestra sangre, pedazo de nosotros mismos, que tanto nos ha costado conservar; ven cien mil *españoles de pura raza*, nacidos unos en Europa y otros en América, viviendo todos en Cuba, decididos á sepultarse entre sus ruinas primero que consentir en que la bandera de la PATRIA sea arriada por nada ni por nadie en aquella tierra española, y solo española; ven que, no obstante nuestras desgracias en la Península, nuestra desorganizacion política, nuestra pobreza, el atraso de nuestro comercio, industria y agricultura, y la lucha incesante y patricida de nuestros partidos políticos, España, nuestra incomprensible España, áun ha podido mandar más de sesenta mil hombres á la Isla de Cuba en cuatro años, á combatir y vencer una rebelion inicua, atizada por todos los pueblos de América, POR TODOS; y detrás de esos millares de hombres, ha mandado montes de oro, ella, que tan pobre se la juzga; ella, que, con efecto, tan pobre está, pero que jamás retrocede, cuéstela lo que la costare, en luchas donde se juega su honor como nacion, su porvenir como pueblo que algo vale y que algo quiere valer.

Y todo lo que durante esos cuatro años ha pasado y sigue pasando en la Isla de Cuba, ha hecho que se desee cada dia más en el mundo el conocimiento exacto, minucioso de aquel hermosísimo país, de sus recursos, sus habitantes, sus costumbres, sus poblaciones importantes, sus campos, sus edificios más notables, todo lo que sirva para el estudio de aquella isla verdaderamente prodigiosa, envidiable y envidiada.

En lo que nuestras fuerzas alcancen, algo hemos de hacer en aquel sentido, porque queremos con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, que la nacion española, toda entera, hasta en el último rincon de Castilla y de Aragon, de Navarra y Extremadura, comprenda lo que tiene en Cuba, *se empape, se infiltre*, por decirlo así, en lo que es para ella aquella isla, y se decida de una vez para siempre á no perderla por nada ni por nadie; á sucumbir primero que dejársela arrebatar; á ahogar la voz en la garganta de los miserables que puedan ni indicar siquiera, aquí, ó allá, ó donde fuere, que la isla opulentísima por excelencia, deje jamás de pertenecer á España. Acábese la actual lucha patricida, parricida y fratricida, y entónces se verá cómo se levanta de nuevo Cuba, ántes de seis meses, más potente que nunca; se verán brotar de ella verdaderos rios de oro, que vendrán á pagarnos centuplicado, mil por uno, cuanto en estos cuatro años llevamos gastado por conservar la Isla española, salvo la sangre de nuestros hermanos sacrificados en la lucha, que esa no tiene precio, no.

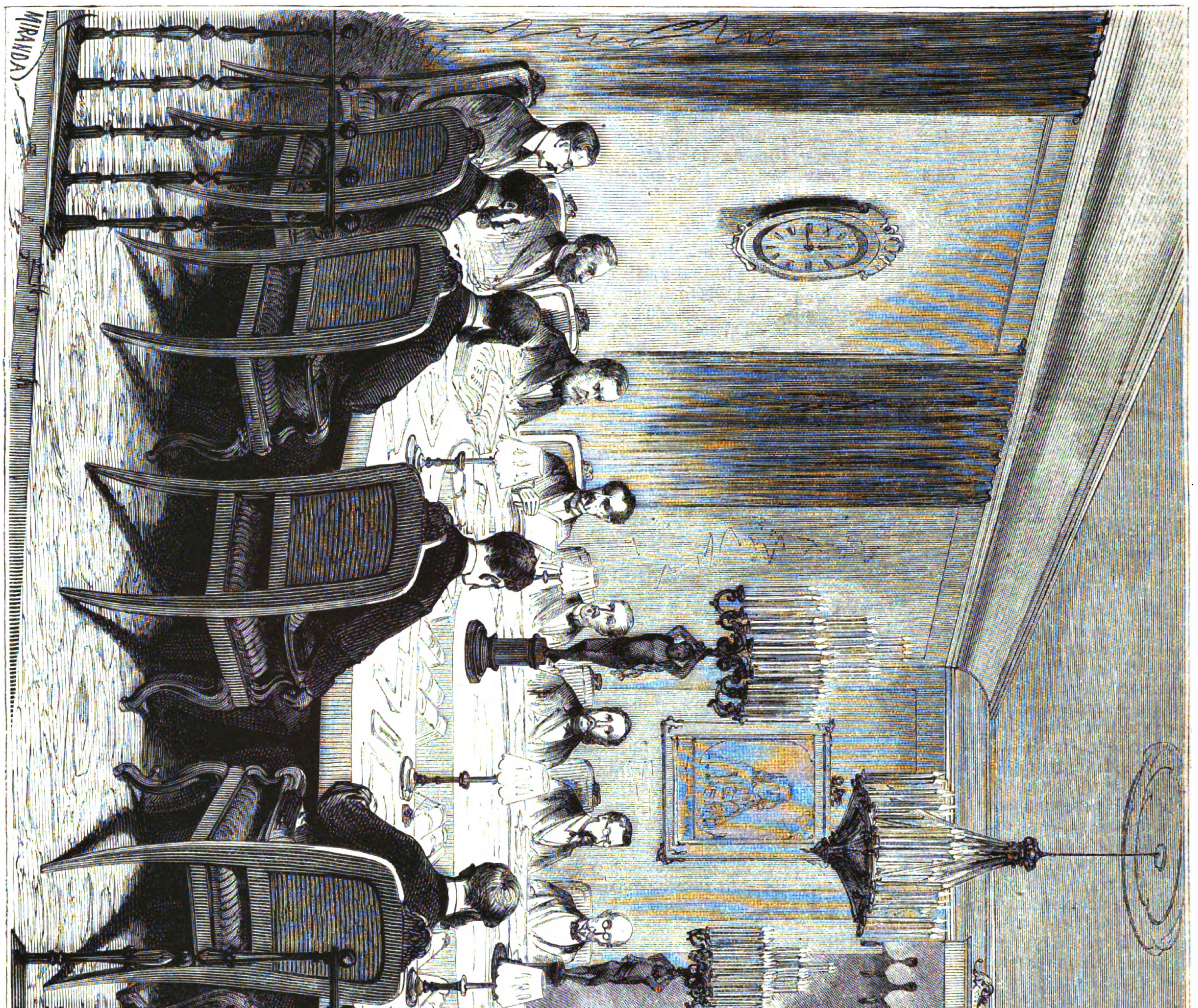
Ya hemos de ocuparnos de cosas y personas, tipos y costumbres de aquel espléndido país en las columnas de este interesante periódico; pero ahora sólo tenemos espacio para referirnos á lo que representa el grabado que, sin duda, ha de llamar vivamente la atencion de sus suscritores y lectores.

¿Quién no ha oido hablar de la famosa y preciosa PLAZA DE ARMAS DE LA HABANA? ¿Quién no aspira á leer algunas *notas biográficas de ella*? ¿Quién no desea conocerla, formarse aunque no sea más que una ligera idea de aquel renombrado paseo en la capital de la más grande, más hermosa y más opulenta de las Antillas?

La plaza de Armas de la Habana tiene algo de la plaza de Oriente en Madrid en los meses de verano, algo de la plaza de Mina en Cádiz, algo de la plaza Nueva en Sevilla; pero, sobre todos estos paseos de España, tiene su fisonomía especial, especialísima, su fisonomía de los trópicos, aquel purísimo cielo azul y aquel sol calcinador, durante el dia; pero, por la noche, aquella suave brisa del mar cercano, aquella luna esplendidísima, aquellos millones de fulgurantes estrellas sobre aquel cielo límpido, trasparente aún.

En el centro de la plaza de Armas se levanta un sencillo pedestal de mármol blanco, y sobre este pedestal se ve colocada aún una grande estátua del rey Fernando VII, que tanto amó y tanto protegió á la Isla de Cuba durante su reinado, estátua que no es, ciertamente, ninguna maravilla del arte, pero que se conserva allí, á pesar de los cambios políticos por que va pasando nuestro país, como un tributo de leal reconocimiento de la poblacion al monarca á quien tanto debió. Rodea al pedestal una grada de tres escalones de piedra, y esta grada está rodeada á su vez por una elegante verja de hierro, concluyendo en lanzas, todo pintado de blanco, tal como se ve en el grabado, y que atestigua ser una expresion de reconocimiento del Ayuntamiento de la Habana hácia Fernando VII. En derredor de esta verja hay un espacio circular, perfectamente embaldosado con grandes baldosas, ancho como de veinte á veinticinco varas, círculo que suelen ocupar siempre las músicas militares, ya cuando tocan de dia durante los besamanos ó en otros actos oficiales en el palacio de los capitanes generales, ya todas las noches durante la retreta, es decir, de las ocho á las diez, retretas que en la Habana llaman gráficamente *La ópera económica*, por las selectas piezas de ópera, aires del país, aires peninsulares, bailes y otros caprichos que durante ella tocan las mencionadas músicas.

En derredor de este círculo embaldosado, se ven largos asientos de piedra con respaldo de barras de hierro, para uso del público, que siempre se apresura á ocuparlos, y detrás de estos asientos, formando tambien círculo, se alzan gallardas y á una altura inmensa, ocho enhiestas palmas, acaso las más bellas que existen en toda la Isla, perfectamente cuidadas, rectas, graciosas, acabando cada una en un penacho de plumas que sacude sin cesar, lenta y airosamente, la suave brisa del mar, que tan próximo se halla.



MADRID.—Sesion de la Academia Española, con asistencia de S. M. el emperador del Brasil (pág. 138).



MADRID.—Armadura ecuestre de Felipe II, en la Armería Real (pág 139).

Al pié de cada una de las palmas hay un gran farol, cada uno de ellos con triples luces de gas, que esparcen en torno suyo una vivísima claridad.

De los cuatro costados de la estátua rompen cuatro anchas calles, embaldosadas tambien, formando cruz, para pasear los concurrentes á la plaza, y todo en derredor de ésta corre otra ancha calle, ó sean cuatro calles, una en cada costado, igualmente embaldosadas; llenando los centros de las cuatro esquinas de la plaza otros tantos primorosos jardines, atestados de flores, hierbas olorosas y árboles escogidos, pero ninguno frutal, adornado cada jardin en el centro con un juego de agua que, en honor de la verdad sea dicho, no tiene nada de particular. Estos cuatro jardines de las cuatro esquinas del centro de la plaza, están rodeados de una modesta baranda de hierro, baja, pero que, á pesar de serlo, ningun pilluelo ni ninguna persona mayor salta jamás, por lo muy respetada que es allí la autoridad, lo educado de aquel pueblo, y la consideracion que se guarda á todas las obras públicas y de ornato de la poblacion.

La plaza entera está rodeada de una fila de asientos de piedra con respaldares de hierro para el servicio del público, y que le prestan gran comodidad, especialmente desde que cae el sol hasta las doce de la noche; y por la parte exterior de estos respaldos de hierro se elevan á los cielos árboles enormes, tan corpulentos, tan copudos y hermosos, que se ha dado ocasiones de ocultarse entre sus ramas uno ó más hombres, sin que desde abajo se les pudiera descubrir.

El alumbrado de gas en toda la plaza de Armas es tan profuso, hasta que amanece, que no se echa de ménos la luz del sol, y puede decirse que es más agradable que aquella.

Despues del respaldar de los asientos de piedra y de los enormes árboles, corren en derredor de la plaza cuatro calles, como de veinte varas de ancho cada una, siendo una de ellas, á un costado, la llamada de O'Reylli, y al otro la llamada del Obispo; las otras dos son sólo trozos de calle sin nombre, pues no tienen más extension que lo ancho de la plaza.

Al frente principal de la plaza de Armas se levanta el palacio de los capitanes generales, la superior autoridad de la Isla, la representacion genuina de la España y del monarca en aquella provincia ultramarina. Aquel edificio, del que se puede formar una idea por el grabado que hoy publica este periódico, en cuyo fin y remate ondea la gloriosa bandera de la Patria, no tiene nada de particular si se le compara con los palacios reales de Europa ó con el nacional de Méjico, pero es ostentoso para una posesion ultramarina, cómodo, capaz, muy bien situado, perfectamente ventilado, y tan sano, que no se recuerda haya dado el vómito ¡el terrible vómito! en él á ningun capitan general, lo que no es poco decir.

Las tres puertas-ventanas del centro, dan salida desde el más grande salon de palacio al balcon de honor, balcon en el cual se mantuvo durante tres mortales horas, *con la cabeza descubierta*, desde las doce del dia á las tres de la tarde, el general Caballero de Rodas, en el mes de Julio, el dia que llegó á la Habana, presenciando el desfile de las tropas del ejército, voluntarios y milicias rurales y *de color*, sin toldo ni dosel que le resguardase de aquel terrible sol de los trópicos, cortesía que pudo bien ocasionarle la muerte, y no se comprende cómo llegó á librarse del vómito dicho general, despues de haber *tentado así á Dios*.

La noche del pronunciamiento de los voluntarios de la Habana contra el general Dulce, en tanto que en la plaza de Armas gritaba la multitud desaforadamente contra él, apellidándole traidor á la patria, las siete puertas-ventanas y los dos miradores del frente de palacio que se ven en el grabado, estaban abiertos de par en par, y en el mirador y en la segunda puerta-ventana de la izquierda asomaba frecuentemente aquel general, solo, sereno, vestido de frac negro, descubierta la cabeza, fumando un cigarro con la mayor tranquilidad, en tanto que la valiente guardia civil de infantería y caballería cerraba las puertas de palacio, quedándose dentro de él para defender al general, en caso de ser atacado el edificio, y que sus contertulios más íntimos le habian abandonado completamente.

Los soportales del palacio son pequeños, no están embaldosados, y no son cómodos de transitar. El patio de palacio, pequeño tambien, y no tiene nada de particular, ni áun una estátua de Cristóbal Colon, de mármol blanco, trabajada en Italia, que se ha puesto en el centro de aquél en los últimos años, y que no es, por cierto, ninguna maravilla. La gran escalera de palacio es cómoda, espaciosa, bien ventilada, pero vulgar. En la planta baja del edificio están las oficinas del Gobierno político de la Habana, y en el entresuelo, á derecha é izquierda, las del Gobierno superior civil de la Isla, y las militares de la Capitanía general.

El costado de palacio por la calle del Obispo le ocupa el Ayuntamiento de la Habana; de modo que en las fiestas más solemnes que se han ofrecido en aquel edificio, especialmente siendo capitan general de la isla don José de la Concha, luégo marqués de la Habana, se llegaron á abrir hasta nueve salones á la brillantísima é inmensa concurrencia que los poblaba, en la que figuraba, no sólo cuanto en la Habana valia en posicion, en riqueza y en talento, sino cuanto llamaba la atencion en toda la Isla, pues á toda la Isla solia extender sus invitaciones en tales casos el señor general Concha.

El salon del Trono en aquel palacio es pequeño, como sucedia en París en el de las Tullerías, á la inversa que en nuestro palacio real de Madrid. Es pequeño, sí, pero decoroso y bello en lo posible. Durante el reinado de doña Isabel II, no hubo en aquel salon ningun otro lienzo más que el retrato de cuerpo entero de aquella augusta señora, tan querida en Cuba por todos los buenos españoles, que la son afectos siempre.

Dicho retrato era un regalo hecho por la misma soberana á aquella Capitanía general, pintado por Madrazo, y una verdadera joya artística en cuanto á pincel, por más que no pudiera decirse lo mismo respecto al parecido.

El retrato de la reina estaba bajo un dosel de terciopelo púrpura. Delante del retrato, sobre tres gradas, estaba un gran sillon, del mismo terciopelo, vuelto hácia el retrato, en señal de ausencia del dueño, y en el respaldo del sillon se veian, bordadas de oro, estas letras: *Y. II.*

Contiguo al salon del Trono está el más grande salon del palacio, bien amueblado, pero sin nada de notable en sus adornos, y ni áun estaban forradas de seda las paredes, sino de papel blanco y oro, nada más. La sillería es de madera dorada y tallada, sin que ofrezca nada de particular.

El palacio tiene cuatro galerías con piso de mármol, como los salones, siendo aquellas bastante espaciosas, cómodas y ventiladas. En el edificio sólo viven el capitan general, su familia, sus ayudantes, algunas veces el secretario político, y la servidumbre de todos. Nadie más, porque en realidad no tiene capacidad para más gente.

Cuando los capitanes generales ofrecen un gran baile en su palacio, las damas habaneras ostentan tal profusion de brillantes, perlas y demás costosísima pedrería, tan ricos encajes, flores y sedas, hechos sus vestidos y peinados tan á las últimas modas de París, que podrian figurar dignamente en las mejores fiestas de las Tullerías y del Hôtel de Ville en sus grandes tiempos, ó del palacio real y los más aristocráticos salones de Madrid y de Lóndres en todas épocas. Para aquellas grandes fiestas, el salon-comedor de dicho palacio es pequeño, pues apenas caben en él doscientas personas.

En el costado de la plaza de Armas por la calle de O'Reilly, se levanta otro palacio, que en los tiempos del superintendente de real Hacienda de la Isla, conde de Villanueva, se llamaba simplemente *la Intendencia*, y que ahora está dividido en dos, ocupando la mejor parte el gobernador político de la Habana con su familia, si la tiene, y si no solo; la otra mitad, que no es tan buena, la ocupa el general segundo cabo de la Isla, tambien con su familia, si la tuviera, ó solo, si carece de ella. No es edificio que en nada llame la atencion. Está en el costado de la plaza, á la izquierda de la Capitanía general. El superintendente, conde de Villanueva, ocupaba él sólo, con su familia, todo el edificio.

Al otro costado de la plaza de Armas, frente al palacio del capitan general, se halla situada la casa-palacio de los condes de Santovenia, alquilada hoy completamente, y establecidos en ella hoteles, cafés, tiendas y almacenes, de modo que se ha utilizado lo mejor posible, sacando una renta crecidísima la señora condesa viuda de Santovenia, luégo marquesa viuda de Castell-florite, que tanto tiempo residió en España, en vida de su tercer marido el general Dulce, y que en la actualidad se halla en París.

A la derecha de esta casa-palacio de los condes de Santovenia, se halla el monumento consagrado á la memoria de Cristóbal Colon, y la pequeña capilla levantada en el sitio mismo donde se dijo la primera misa al aire libre en la Isla de Cuba, despues de tomar posesion de ella el gran navegante en nombre de los señores Reyes Católicos doña Isabel de Castilla y don Fernando de Aragon. Ni el monumento ni la capilla ofrecen nada de particular que merezca ser descrito.

El cuarto costado de la plaza de Armas es la continuacion de la calle del Obispo, de modo que enfrente de aquella sólo hay la correspondiente série de casas y de establecimientos de todas clases que se debe suponer.

Durante el dia, el terrible sol de los trópicos en todos los meses del año, no permite que nadie se detenga en las embaldosadas calles de la hermosa plaza de Armas; pero á la caida de la tarde, y durante las deliciosas noches de la Habana, aquellas se pueblan completamente de jóvenes encantadoras, vestidas siempre de gasa, punto ó de otras telas ligerísimas, escotadas constantemente, los brazos desnudos, y flores ó cintas en la cabeza, como si fueran á un baile, lo que tan grata impresion causa al europeo ó anglo-americano que llega por primera vez á aquella deliciosa isla.

Dicho se está que *donde van ellas, van ellos*, y, por tanto, inútil es decir que á las mismas horas está la plaza de Armas poblada de galanes de pantalon y chaleco blancos, ya paseando por las calles de aquella, *ya al pié del estribo* de la multitud de coches, carretelas, berlinas y quitrines que se estacionan en derredor de la plaza durante la retreta, todos abiertos y ocupados por seductoras mujeres, *que no quieren apearse* por no confundirse con las demás en las calles de la plaza, y que reciben, sin moverse de sus carruajes, las visitas de sus parientes y amigos, que van á darlas conversacion durante las dos horas que se prolonga la retreta, manteniéndose *ellos* á pié firme, en tanto que *ellas* permanecen muellemente reclinadas en sus comodísimos carruajes, fabricados en París ó en Nueva-York.

Las dos grandes noches de la plaza de Armas de la Habana, son indudablemente las del jueves y el viernes santos, pues como son dias en que nadie sale en carruaje en aquella ciudad, todo el mundo se confunde, los que le tienen y los que no le tienen, todos acuden á la plaza favorita, donde, en vez de una, tocan dos de las mejores músicas militares durante la retreta, y es tan inmensa la multitud que acude, que se hace de todo punto imposible dar un solo paso por sus calles. Las *niñas* y las *mamás* se fatigan, se van á refrescar á *La Dominica*, la favorita confitería habanera, y despues se retiran á sus casas, á descansar de *tanta fatiga*, pues han tenido que *andar las estaciones* á pié, y luego ir hasta la plaza de Armas, tambien á pié, y por último, pasear tambien á pié por las calles de aquella, todo lo cual es demasiado *trajin* para los piés microscópicos de la delicada habanera, acostumbrada á no pisar más que sobre mármoles y alfombras.

Tal es la historia y la descripcion de la plaza de Armas de la Habana, que representa en parte el grabado que hoy ofrece esta interesante publicacion; lo que de ninguna manera puede pintarse, es el bellísimo y magnífico golpe de vista que forma toda ella en una *noche de fiestas reales*.

PASCUAL DE RIESGO.

EL EMPERADOR DEL BRASIL

EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

S. M. el emperador don Pedro II ha dejado en todas las ciudades europeas que acaba de visitar, recuerdos de respeto, de admiracion, y sobre todo, de profunda y verdadera simpatía. Viaja de *incógnito*, como suelen hacerlo hoy dia los príncipes, para mayor comodidad é independencia. Pero ningun soberano ha sabido aprovecharse tan ámplia y fácilmente como don Pedro de Braganza de esta laudable costumbre; ninguno ha logrado sacudir con tanta habilidad y resolucion, en sus viajes, el pesado yugo de la embarazosa etiqueta. Y sin embargo, nadie ménos *incógnito* que el emperador del Brasil. Sale y entra á todas horas sin acompañamiento oficial; recibe con patriarcal llaneza y bondad á los que acuden á tributarle el homenaje de su respeto, y se presenta de improviso, como un simple viajero, en los establecimientos científicos, literarios é industriales. Conoce como pocos el valor del tiempo, y el móvil que le guía es el noble afan de enterarse por sí mismo de la índole y del estado de la civilizacion de las diferentes naciones que recorre.

Don Pedro II, en el imperio brasileño y en su palacio de San Cristovão, á pocas leguas de Rio-Janeiro, es el mismo soberano de formas dignas, sencillas y afables que hemos visto en Madrid. Allí recibe, benévolo y complacido, así al menesteroso, como al que lleva en torno suyo la aureola de la gloria literaria ó artística. Don Pedro de Braganza no ensalza y protege las letras y las artes únicamente en cumplimiento del

alto deber que tienen los príncipes de fomentar cuanto puede dar lustre y grandeza á la cultura de los Estados: lo hace además, y muy especialmente, porque las letras y las artes son para él el más puro y noble recreo. Siente, ama y cultiva la literatura. Por eso la protege y alienta, no sólo por gallardía de ánimo, sino por aficion y por instinto; por eso los progresos de las letras y de las artes brasileñas han sido, durante su glorioso reinado, tan rápidos y tan decisivos, y han tomado un carácter propio y peculiar de aquel espléndido hemisferio americano.

A su paso por Madrid, el ilustre príncipe ha querido honrar con su presencia á la *Academia Española*, á la cual pertenece como académico honorario. Se presentó en ella el jueves 15 de Febrero último, dia en que la docta corporacion celebraba junta ordinaria, acompañado únicamente de los señores da Gama y Mendes Leal, ministros del Brasil y de Portugal. El señor marqués de Molins, director de la Academia, se esforzó en balde por hacer aceptar al emperador el sillon de la presidencia. S. M., declarando que «allí no era más que académico,» tomó asiento en un sillon cualquiera, y en él permaneció durante toda la sesion, teniendo á su derecha al señor don Antonio de los Rios y Rosas, y á su izquierda al señor don Leopoldo Augusto de Cueto. El emperador usó de la palabra para dar gracias á la Academia por haberlo admitido en su seno, y lo hizo por cierto en el más limpio y correcto lenguaje castellano. El director contestó á S. M. en un florido discurso, en el cual encareció la honra que el emperador dispensaba á la Academia, tomando parte en sus tareas, y recordó los lazos de familia que unian á los ascendientes de S. M. con el rey don Felipe V, ilustre fundador de aquel esclarecido cuerpo literario.

En seguida, el secretario accidental, señor don Antonio María Segovia, dió cuenta á la Academia de varios negocios pendientes; despues de lo cual leyeron el señor conde de Cheste algunas octavas del canto 3.° de *Las Lusiadas* de Camoens, traducidas con elegancia y brio; y los señores Cueto y Valera, respectivamente, algunos trozos de dos eruditos estudios críticos: el primero sobre «la constante fraternidad de origen y ulterior desarrollo de los idiomas y de las letras de Castilla y de Portugal;» el segundo sobre las Cántigas del rey don Alfonso el Sabio.»

La *Academia Española*, juzgando con razon memorable esta junta, pues no hay ejemplo en sus anales de que otro monarca haya acudido espontáneamente á ser testigo y partícipe de sus tareas, ha acordado, segun parece, publicar separadamente, si bien como parte de sus *Memorias*, una relacion fiel y completa de la mencionada sesion. Contendrá esta publicacion: el acta redactada por el señor Segovia; el discurso del marqués de Molins; el canto tercero de *Las Lusiadas*, traducido por el conde de Cheste; y los dos estudios histórico-críticos de los señores Cueto y Valera. De estos estudios no pudo formarse en la junta sino muy imperfecta idea; porque, aunque encargados por la Academia á sus autores no muchos dias ántes de la llegada del emperador, son harto extensos para que cupiese su lectura en el espacio de una junta.

Cuando salga á luz este interesante libro, procuraremos dar á nuestros lectores noticia exacta y literaria de su contenido.

EL CONFLICTO ANGLO-AMERICANO.

(CUESTION DEL «ALABAMA.»)

Ya hemos hablado largamente (en la *Revista general* de los dos últimos números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA) del conflicto ocasionado por las reclamaciones que dirige á Inglaterra el gabinete de Washington, con motivo del asunto interminable del *Alabama;* tambien hemos hecho la historia de este buque célebre, y escrito algunos apuntes que resumian el estado actual de la cuestion.

Hagamos ahora una breve reseña de las conferencias celebradas por los comisionados de los dos gobiernos, para el arreglo definitivo.

Recordemos ántes que cuatro buques corsarios, *Georgia*, *Florida*, *Nashville* y *Alabama*, construidos todos, y algunos equipados y armados, en puertos de la Gran Bretaña, escapáronse de éstos con el consentimiento tácito—segun dicen los norte-americanos—del gobierno inglés, y causaron grandes estragos en la marina mercante de los federales.

El de Washington no cesó de reclamar contra estos hechos miéntras duró la cruel guerra separatista; pero concluida ésta, una poderosa explosion de la opinion pública estalló contra los ingleses, de la cual fué Mr. Summer, en el Senado americano, el fogoso y elocuente intérprete.

Más tarde, y en virtud de constantes reclamaciones del gabinete de Washington, se nombró una comision mixta, compuesta de cinco individuos por Inglaterra y otros cinco por los Estados Unidos, que, reunida en la capital de esta última nacion, dió principio, hácia el mes de Enero de 1871, á la árdua tarea de procurar un arreglo de las diferencias que habian surgido.

Decian los americanos, en las primeras conferencias celebradas, que Inglaterra no habia observado los deberes que la neutralidad le imponia, siendo la causa primordial, en este supuesto, de las muchas y graves pérdidas *directas* que los cuatro buques corsarios habian ocasionado al comercio y á la industria de los federales.

Las pérdidas *indirectas* no eran ménos importantes, y concluian los americanos afirmando que Inglaterra era responsable en justicia, y estaba obligada, por lo tanto, á pagar á los Estados Unidos una suma crecida, por via de indemnizacion, cuya cifra se fijaria.

Los comisionados ingleses, rechazando la especie de que la Gran Bretaña era responsable de las pérdidas mencionadas, declararon, sin embargo, que su gobierno, á fin de mantener amistosas relaciones con el de la Union, aceptaria en principio un arbitraje.

Tales fueron, en resúmen, las primeras conferencias, de las cuales resultó el tratado de Washington, firmado el 8 de Mayo de 1871, en virtud del cual debia someterse la cuestion á un tribunal de arbitraje, compuesto de cinco miembros nombrados por el presidente de los Estados Unidos, la reina de Inglaterra, el rey de Italia, el presidente de la Confederacion helvética y el emperador del Brasil.

Los cinco árbitros, que se reunieron en Ginebra el 15 de Diciembre último, y aplazaron las conferencias hasta Junio próximo, son:

Sir Alexandre Cockburne, lord-presidente del tribunal del Banco de la reina; Mr. Charles-Francis Adams, antiguo ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Lóndres; el conde Sclopis, jurisconsulto y senador italiano; Mr. Jacques Stæmpfli, expresidente de la Confederacion suiza, y el baron de Itajuba, enviado del Brasil en Paris.

No obstante, la cordialidad era aparente, y hablando con franqueza, el tratado de Washington no estableció sino el principio siguiente: reconocimiento por parte de Inglaterra de la responsabilidad contraida por esta nacion en el asunto.

Esto bastaba á los Estados Unidos, áun cuando no estaba bien determinado si dicha responsabilidad era extensiva á todas las pérdidas significadas por los representantes americanos, *directas é indirectas*.

En tal situacion, surgió un nuevo conflicto cuando los Estados Unidos sometieron al tribunal de arbitraje, con arreglo al artículo 3.° del tratado de Washington, una exposicion minuciosa de sus quejas y los documentos en que aquella república apoyaba sus pretensiones.

Entónces resultó una viva emocion en Inglaterra, violentas protestas de la prensa, y nuevas y más graves reclamaciones de los Estados Unidos: esta nacion exige ahora, segun es público, la enorme cantidad de *cinco mil millones* de francos, á título de indemnizacion—cuya exigencia, segun algunos diarios ingleses, es un pretexto para encubrir las aspiraciones de la ambiciosa república á la posesion del Canadá.

Ahí está el conflicto.

El primer grabado de la pág. 141, cuyo dibujo ha sido hecho por el reputado artista señor Urrabieta, representa una sesion celebrada en Washington por los comisionados ingleses y americanos, para tratar del arreglo definitivo de aquel intrincado asunto.

ARMADURA ECUESTRE DE FELIPE II.

Hijas son de las antiguas grandezas de España, que llenaron el mundo, dos magníficas fundaciones que admiran nacionales y extranjeros: el Museo nacional y la Armería.

Al privilegiado morador de la corte no hay necesidad de encarecerle los tesoros que cada uno de ellos encierra; el extranjero viene todos los dias á contemplarlos y á envidiarlos.

Lleguémonos hoy al severo edificio, labrado por Gaspar de la Vega junto al real palacio, y dejando aparte las inestimables joyas trasladadas de la fortaleza de Simancas á su grandioso recinto en 1565, entre las muy excepcionales que allí campean, maravillas del ingenio humano, monumentos de gloria y de heroismo, santificados por todo lo que hay de noble, prestigioso y enaltecido en la historia de una nacion; fijémonos en la armadura ecuestre que, bajo el número 2.451, descuella al par de otras en mitad del gran salon.

El Catálogo reza que perteneció al rey don Felipe II, y la describe de este modo:

«Yelmo empenachado con gorguerin: visera de pico de gorrion de dos piezas, la vista y la ventalla: alto gorjal: brazales completos con manoplas: gocete ó guarda-axila derecha: coraza con escarcelas: musleras, rodilleras, grebones con espolines y escarpes de pico de pato. Espada valenciana: guarnicion de cruz con dos patillas y una puente: hoja de seis mesas. Barda compuesta de testuz ó testera pequeña, capizana, cuello, pechera ó petral, flanqueras y grupera: freno con guarda-riendas. Silla de armas ó de guerra: estribos con ramajes y veneras doradas.—En todas las piezas de la armadura, así como en las de la barda y silla, se ven aspas y eslabones del Toison, grabados y dorados en anchas fajas.»

Añade, que con esta misma armadura se halla representado el rey en una estátua de bronce dorada á fuego, que hay en un grupo al lado de la epístola del altar mayor de la iglesia del Escorial.

La fotografía nos permite animar esa árida nomenclatura, con un traslado fiel de la bella pieza que describimos.

Como todo objeto de arte suele reflejar las teorías dominantes de su época, la regularidad algo rígida y fria del estilo que dejó cabal representacion en el monumento por excelencia del rígido, frio y adusto Felipe II, vése reproducida en esa propia defensa corporal del vencedor en San Quintin. Séria, sencilla, correcta de lineamentos, dibuja con precision las formas individuales, sin ninguna de aquellas exageraciones que ántes y despues se alejaron de la propiedad, norma segura del buen gusto, para seguir más ó ménos las extravagancias de la moda, inventadas por el traje civil. Nada de irregular se observa en ella: la caja del cuerpo guarda su configuracion natural: los brazos y las piernas quedan bien delineados, con proporcion ajustada, sin detrimento de su libre accion y defensa: las articulaciones son llanas, precisas, de fácil juego y no muy complejo mecanismo, así en los guardabrazos de fojas entabladas, como en las manoplas, codales, rodilleras, grebones y escarpes ó zapatillas, mereciendo especial observacion los encajes de planchuelas de estas últimas, que á más de producir buena vista, se prestan á toda clase de movimientos.

Tal economía de accesorios en unas piezas que ya durante el siglo XIV se recargaron de excrecencias embarazosas, aristones y arrequives, en perjuicio del guerrero, porque sin duda ofrecian más presa á los golpes del enemigo, y en detrimento del buen aspecto, por el extravagante y ridículo cuando no monstruoso aspecto que imprimian á las armaduras, es otra prueba de correccion artística, segun las reglas de aquella escuela que hizo célebres á los Herreras y á los Arfes, y acredita así bien la maestría de los artífices madrileños y toledanos, que iban granjeándose en la panoplia merecida reputacion.

Igual pureza de estilo campea en las bardas de la cabalgadura, cuyos faldones son bastante ligeros y graciosos: no así la ornamentacion de fajas verticales que realzan la armadura del caballero ó festonean la del caballo, y sobre todo algunos ramajes que van sembrados por la pechera y grupera, amanerados y sin elegancia, como solian serlo los de los trajes del mismo tiempo.

Tal es la armadura ecuestre del gran Felipe II, conservada con cuidado y celo en la Real Armería de Madrid, y de la cual ofrecemos una copia en el grabado de la pág. 137.

J. PUIGGARÍ.

HELECHOS. (1)

Antes de exponer, tan sumariamente como nos proponemos hacerlo, algunas generalidades sobre las curiosas plantas conocidas con el nombre de *helechos*, diremos algo sobre su genealogía y colocacion en la série de las *Cryptógamas;* y dejando á un lado la enumeracion detallada de los caractéres diferenciales de su organizacion, pues no es nuestro propósito presentar una leccion sobre la materia, pasaremos á reseñar ligeramente su geografía y algunas de sus aplicaciones.

(1) El reciente envío al Jardin Botánico de esta corte de tres magníficos helechos del género *Dicksonia*, procedentes de la Australia, y regalados por el baron T. von Muller, director del Jardin Botánico de Melbourne, nos ha sugerido la idea de presentar estos desaliñados apuntes, conformes en su mayor parte con lo expuesto en la obra de J. Payer, titulada: *Botanique Cryptogramique*.

Constituye el órden de los *helechos* uno de los más notables de la clase de las *Filicíneas*, clase que por presentar constantemente especies provistas de tallo y hojas (ó más bien frondes), así como tambien tejidos vascular y utricular, es superior en la série de las *Cryptógamas*, y ha inducido á algunos á dividir las mismas en celulares (*algas*, *hongos* y *liquenes*) y semivasculares, perteneciendo á estas últimas todas las *Filicíneas*.

Subdivídese dicha clase en cuatro familias naturales, denominadas respectivamente: *helechos*, *lycopodiáceas*, *equisetáceas* y *azoleas*. La primera, de que venimos ocupándonos, y que se caracteriza por presentar hojas nunca verticiladas, limbo muy desarrollado, profundamente recortado en la mayoría de los casos, y gran número de esporangios en la cara inferior de las hojas ó frondes, se subdivide á su vez en otras cuatro familias, que reciben las denominaciones de *Polypodiáceas*, *Maratieas*, *Ophioglosseas* é *Hymenophyleas*, cuyas diferencias características consisten esencialmente en la diversa disposicion de los esporangios, su soldadura ó falta de la misma, y finalmente, la presencia ó ausencia de conectículo, carácter de que se hace uso para diferenciar algunas tribus.

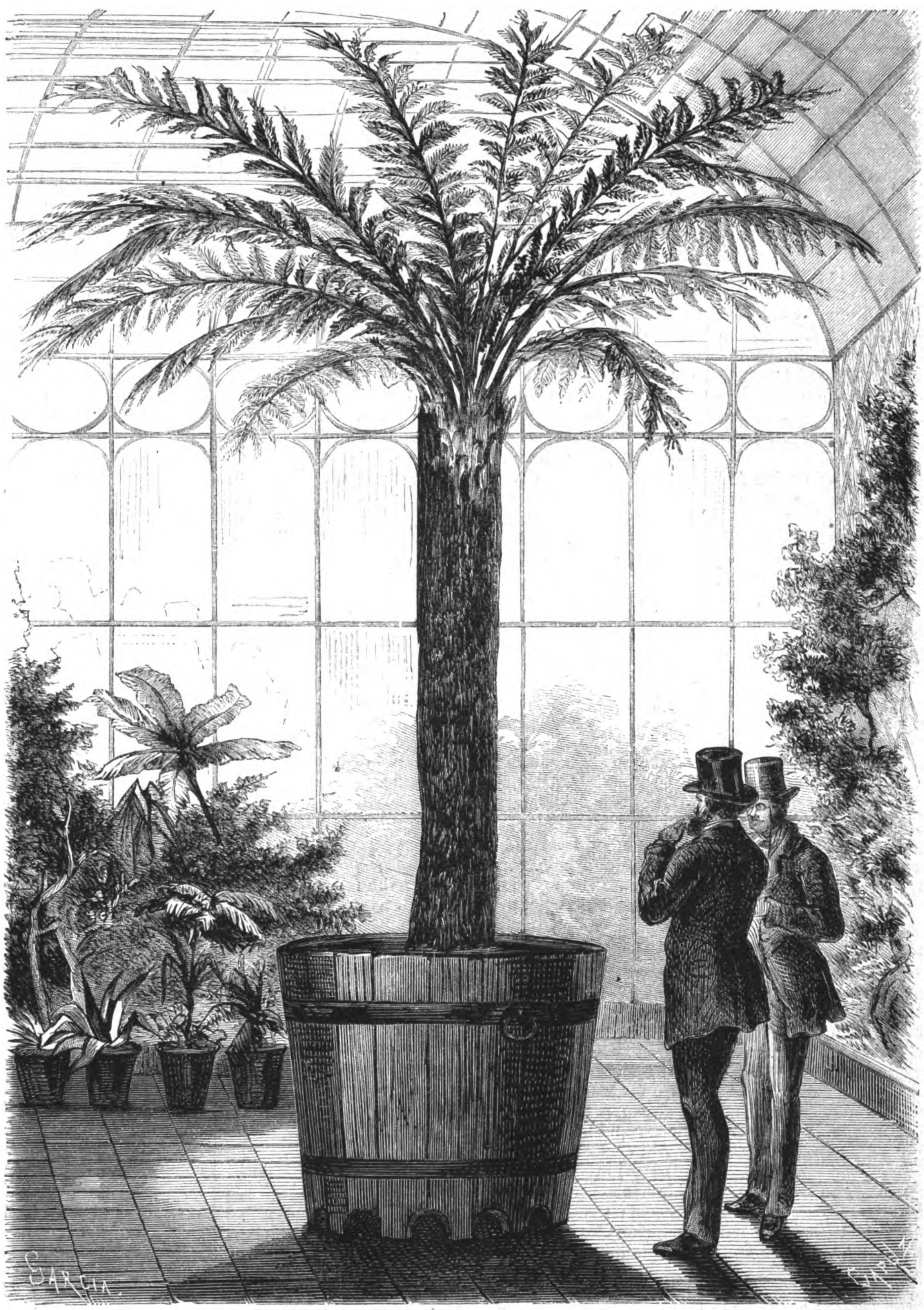
Encuéntranse los helechos esparcidos en el globo en muy diversas proporciones, segun los climas que se consideren.

De unas tres mil especies que actualmente se conocen, ciento cincuenta á doscientas viven en las regiones frias y las templadas. El resto habita en las intertropicales de los dos hemisferios, y no se extiende más allá de esos límites, sobre todo en el hemisferio austral.

La inmensa mayoría de las que crecen entre los trópicos, son comunes á los dos hemisferios. Algunas familias y tribus, sin embargo, son exclusivamente propias de las regiones cálidas, y de ello tenemos ejemplos en las familias de las *Maratieas*, *Hymenophyleas* (de la que únicamente crecen en Europa dos especies), y la tribu de las *Parkerieas*.

Todos los helechos arborescentes, y particularmente la familia de las *Cyatheas*, que comprende la mayor parte de los mismos, son propios única y exclusivamente de las regiones tropicales, extendiéndose muy poco más allá en algunas islas, tales como las de Bonin de una parte, Nueva-Zelandia y la isla de Juan Fernandez de la otra, que pueden considerarse como puntos límites de su region geográfica.

Como estas mismas plantas constan esencialmente de un tallo vertical, que se alarga más y más sin destruirse nunca por su base, su crecimiento es continuo, y los límites del mismo los que le impongan las circunstancias exteriores. Hasta de veinte metros de altura se encuentran helechos arborescentes en la isla Borbon y las Indias Orientales.



MADRID.—*Dicksonia antarctica*, helecho arbóreo de la Australia, existente en el Jardin Botánico (pág. 139).

Las condiciones climatológicas más favorables al desarrollo de los helechos son el calor y la humedad; de aquí que sean tan numerosos en la mayor parte de las islas, constituyendo en las mismas, segun los cálculos de Brongniart, desde el diez hasta el treinta por ciento de su vegetacion total, al paso que en los continentes sólo entran respecto de las demás plantas en la proporcion de un dos á un cinco por ciento.

En nuestra España tenemos muchos helechos, algunos bastante notables, cuya designacion y distribucion geográfica en la Península se encuentran minuciosamente detalladas en la *Enumeracion de las Cryptógamas de España y Portugal* (Madrid, 1867-1868), concienzudo trabajo del tan ilustrado cuanto celoso director del Jardin Botánico, doctor don Miguel Colmeiro.

En el estado fósil son abundantes tambien los helechos, ofreciendo especies casi idénticas á las que hoy crecen en nuestro globo, y hallándose representadas las mismas la mayor parte de las veces por sus hojas, cuya nerviacion es característica en estas plantas. Sin embargo, no dejan de encontrarse tallos que por su estructura recuerdan á los actuales helechos arborescentes, con los que tienen grande analogía.—El terreno en que con más frecuencia se presentan fósiles los helechos es el carbonífero, y á él pertenecen más de doscientas especies encontradas en su mayor parte en Europa: en la arenisca abigarrada y el terreno oolítico se observan tambien algunas especies, aunque no tan numerosas; por último, figuran en muy corto número como accidente de los terrenos cretáceos y terciarios.

Los helechos son plantas de aplicacion medicinal: mencionaremos entre ellos, prescindiendo de los nombres científicos para no hacer ya más pesado este mal pergeñado artículo, algunos de los más notables, tales como las *calagualas*, procedentes del Perú, Jamáica y Santo Domingo: el *Helecho real acuático*, el *Helecho macho*, el *Polipodio vulgar*, el *Culantrillo de pozo*, el *Culantrillo negro*, la *Doradilla* y la *Lengua de ciervo*, todos ellos abundantes en los parajes húmedos y montuosos de la Península.

En cuanto á los tres ejemplares de *Dicksonia antárctica* enviados últimamente de Australia al Jardin Botánico de esta corte, tenemos una verdadera satisfaccion en decir que se ha principiado á notar en ellos algun movimiento de vida, y hay por tanto la esperanza de que lleguen á prosperar y constituir el más bello ornato de las estufas del establecimiento.

Y ya que del Jardin Botánico hablamos, bueno seria que el gobierno procurase mayor puntualidad en el pago de la consignacion que para el material de enseñanza tiene concedida el Museo de Ciencias (Gabinete de Historia natural y Jardin Botánico).

Los cursos de la Facultad de ciencias, lo mismo que los de las Escuelas especiales, no consisten tan sólo en las lecciones teóricas; necesitan éstas el indispensable complemento de las prácticas, y de no hacerlo así, forzosamente serán superficiales los conocimientos que los alumnos adquieran. De aquí la necesidad de atender de una manera regular á la consignacion establecida para este objeto, como lo verifican las naciones celosas del progreso científico, compañero inseparable del progreso material.

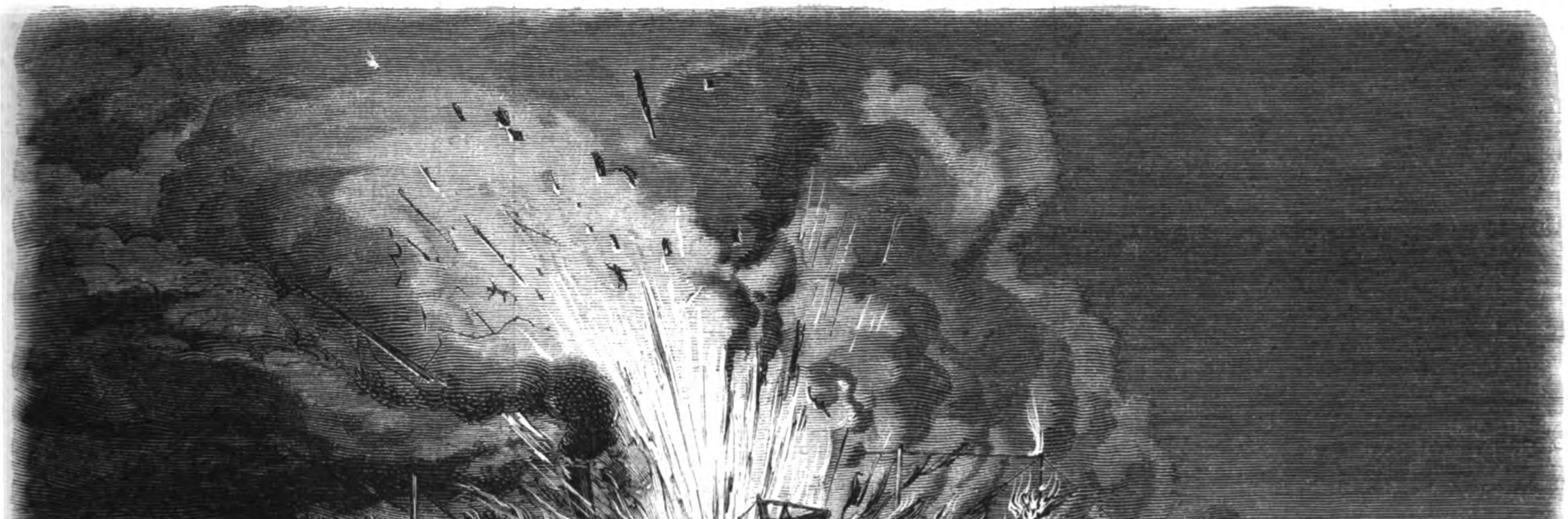
¡Quiera Dios que algun dia podamos ver en nuestro país más atendido este importante punto de la enseñanza, para ofrecer de este modo el gobierno en sus establecimientos científicos vasto campo á la ilustracion de la juventud estudiosa, cuya sólida instruccion se halla tan íntimamente ligada al engrandecimiento de la patria!

¡Bien se necesita, si esta patria querida, digna de los más altos destinos, ha de ocupar el puesto que le corresponde entre las naciones cultas!

ALFONSO DE AREITIO Y LARRINAGA.



WASHINGTON.—Cuestion del *Alabama*: una sesion de la Comision anglo-americana (pág. 139).



Incendio del vapor *América* en la travesía de Buenos-Aires á Montevideo (pág. 144).

MAGDALENA. (1)

Aspecto general de Judea.—Jerusalem.—Las Judías.—Magdalena.—Sus encantos.—Sus vicios.—Sermon en el monte de Betsaida.—Arrepentimiento de Magdalena.—Amor divino.—Grandes angustias.—Jesus en casa de un fariseo.—La pecadora á los piés de Cristo.—Perdon de Magdalena.

Venid á contemplar de la Judea
los montes escarpados,
los áridos desiertos abrasados,
y del tranquilo mar de Galilea
los bordes esmaltados
con fragantes verjeles
de azucenas, de nardos y claveles.
Riega el Jordan undoso,
rey de los rios raudo y caudaloso,
extendidas y fértiles praderas
cuajadas de olivares,
de cedros seculares,
de altísimas y lánguidas palmeras.
De Samaria subid á la colina,
de Tabor á la cumbre majestuosa,
corona de la sien de Palestina;
escuchad del Cedron la tormentosa
corriente cristalina,
rompiéndose en arroyos y cascadas;
bajad de Gethsemáni al huerto ameno
de jugosas granadas
y perfumados terebintos lleno.
Mas el paso tened; la amarillenta,
la Muerta Mar por el Oriente asoma,
laguna macilenta,
que cubre el llano que manchó Sodoma.
Nunca el céfiro agita
de aquella mar de plomo el quieto seno,
ni pez alguno habita
su agua impregnada de infernal veneno;
y si el ave parlera
incauta ó atrevida el aire hiende,
y sobre el muerto mar las alas tiende,
sin vida queda en la fatal ribera.
El pobre albergue de Belem dichoso
ved, y de Jericó la flor temprana,
y en el desierto cálido, arenoso,
seguid el perezoso
paso de la adormida caravana.

—

Ya de Jerusalem el alto muro
píntase en el oscuro
y lejano horizonte:
la escogida ciudad, la ciudad santa
al pié de estéril, ceniciento monte
la régia sien con majestad levanta,
la ciudad del profeta,
la que ensalzara en cántico armonioso
David, el rey poeta;
la perla del Oriente,
donde alzó Salomon el portentoso
templo al Omnipotente,
que todo un pueblo fabricó anheloso
de hacer á Dios magnífico presente.
De la alma paz bajo la verde oliva
acrece su opulencia y su grandeza,
la asiática riqueza
vereis doquier en la ciudad altiva;
de la Arabia los rápidos corceles,
del Egipto las mieses abundantes,
de las fieras de Libia rubias pieles,
vinos de Chipre, de Indostan diamantes,
de Persia los brocados,
los mármoles de Italia celebrados,
del Líbano los cedros y nogales,
y en confusion espléndida hacinados
oro de Ofir, zafiros y corales.

—

Viven allí bellísimas mujeres:
las de morena tez y ojos rasgados
(que abrillantan y entornan los placeres),
las del erguido y elegante cuello,
de dientes nacarados,
aguileña nariz, negro cabello;
mujeres hechiceras
con la suelta esbeltez de las palmeras,
de formas torneadas,
cual estátuas por Fidias modeladas.
Y entre todas descuella,
como en florido eden rosa encendida,
Magdalena, la bella
de mirada atrevida,
de turbulenta y desastrosa vida.
Cuando lanzando el sol destellos rojos
se sepulta en el mar, de su morada
vedla salir; de fuego son sus ojos,
y es su boca la flor de la granada;
la túnica azulada
con áureo cinturon va recogida;
con sandalia oprimida
sujeta su pié breve,
lascivo prisionero,
nítido como el ampo de la nieve;
blanco velo ligero
más señala que encubre los hechizos
de su turgente pecho levantado,
y ondula por la espalda el destrenzado
cabello en luengos vaporosos rizos.
Y esa hermosa tan jóven y gallarda
es cincelado vaso de oro puro,
que sólo flores agostadas guarda,
ruinas que encubre diamantino muro.
Sin escuchar la voz de los deberes,
es su idea constante
fingir pasiones, inventar placeres,
y cada sol conoce nuevo amante.
Sirena engañadora,
risueña y tierna ora
se muestra, ora doliente;
ya la máscara adopta seductora
de modestia inocente;
ya el deseo adormido,
cauta despierta con desden fingido;
ya voluptuosa, lánguida, indolente,
sobre lecho de flores recostada
suspira del amor dulces pesares,
como la enamorada
esposa del *Cantar de los Cantares*.
Juego, festines, vino
y falsas alegrías
llevando van sus miserables dias
en un vertiginoso torbellino:
y si al salir de orgía bulliciosa
hondo temor de su alma se hace dueño,
piensa que la conciencia que le acosa,
sólo es fantasma de mentido ensueño.
Así de aquella envilecida hermosa
pasan los breves años,
no exentos de dolor y desengaños;
que ni por senda fácil, ni escabrosa,
ni en marcha pronta, ni con paso tardo
se arriba en este mundo á la ventura;
ni ciñe la hermosura
para quebrar de la desdicha el dardo
damasquina armadura.

—

En clarísimo dia
del monte de *Betsaida* ve, en la cumbre,
Magdalena apiñada muchedumbre
que la palabra de Jesús oia;
nunca, hasta aquel momento,
el solemne, tranquilo y dulce acento
pudo escuchar del Hijo de María,
ni contempló su varonil belleza,
ni la santa pureza
que en su mirada angelical ardia.
Y con pausada voz, firme y sonora,
con ademan sencillo y majestuoso
dice Cristo á la turba pecadora
que le escucha en silencio respetuoso:
—«Hijos vosotros sois del Sér divino
»que de la *Ley las tablas* dió á Judea;
»de la virtud seguid por el camino
»que El os trazó, por áspero que sea.
»No me manda mi Padre á castigaros,
»que me manda á enseñaros,
»las preces á escuchar de los que imploran,
»los ojos á enjugar de los que lloran,
»y á morir en la cruz para salvaros.
»Mirad al Rey que os anunció el Profeta:
»soy el Hijo de Dios, soy el Mesía,
»que el rayo apaga, que la mar aquieta,
»del viejo amparo, de la infancia guia;
»si al cadáver inerte
»resucitar le ordena la voz mia,
»rompe las ligaduras de la muerte
»y el sello eterno de la tumba fria.
»No llevo manto regio, cetro de oro,
»ni diadema altanera;
»la humildad y el amor son mi tesoro;
»mi ley, la ley de la virtud severa;
»mis próceres serán los desgraciados,
»y sin lanzas, ni aceros, ni soldados
»vengo á regir la humanidad entera.—
»Si de la tierra os hieren los abrojos,
»al alto cielo convertid la frente;
»si escandalizan vuestros propios ojos,
»las pupilas cegad con hierro ardiente.
»La obra, que á Dios complace,
»no sirva de satánico trofeo:
»perseguid el pecado, cuando nace
»y en los pliegues se oculta del deseo.
»Porque en verdad os digo:
»que acuda á mi presencia
»del niño con la cándida inocencia,
»el que al cielo subir quiera conmigo,
»y destierre de su alma la venganza,
»y vuelva bien por mal al enemigo:
»yo soy la caridad, soy la esperanza.
»Haced el bien, y sin alarde vano,
»sin ostentosa muestra:
»que ignore la siniestra,
»el que ejecuta la derecha mano.
»De la opulencia la dorada llave
»no abre la puerta de mi sacro templo;
»desprecie la riqueza quien me alabe;
»yo que el precepto doy, doy el ejemplo.
»Vedme humillado, sin vivienda, pobre:
»que tiene el pez bajo la mar salobre
»su mansion escondida,
»tiene su pardo nido el ave tierna,
»la selvática fiera su caverna,
»y hasta el insecto vil tiene guarida:
»sólo Jesús, que á predicaros viene
»la religion de paz y de pobreza,
»sólo el Hijo de Dios, ni piedra tiene
»do recostar la celestial cabeza.»

—

¡Con qué dulzura tan divino acento
de Magdalena vibra en el oido!
¿Qué suave sentimiento,
qué misterioso amor desconocido
su espíritu abatido vivifica?
¿Qué hálito divinal la purifica?
¿Quién en tan breve espacio y de tal suerte
en diáfano cristal barro convierte?
¡Cómo se vuelve á erguir la flor marchita
al respirar el aura,
que el eco lleva de la voz bendita
y el mústio brillo de la flor restaura!
¡Cómo recobra el virginal aroma
de naciente capullo!—
Figúraseme ver nívea paloma
que el camino olvidó del casto nido,
y escucha de improviso tierno arrullo
del compañero que juzgó perdido,
y con atento oido,
los ojos negros elevando al Cielo,
hácia la amada voz dirige el vuelo;
deja del valle las hojosas galas,
rápida tras su amor se precipita,
y más ligero que sus ráudas alas,
su alborozado corazon palpita.—
Pero ¿qué nube de mortal tristura
de Magdalena el rostro descolora,
y trueca en noche oscura
el claro albor de su rosada aurora?
Tiembla, la frente baja, se retira.—
¿Qué súbito pesar su pecho oprime?
Con vergüenza se mira;
recordando su vida se estremece,
y el aire triste, que en su torno gime,
murmullo de sus culpas le parece.
Convulsa, al revolver en su memoria
de su agitada historia
los recuerdos livianos,
rasga el bello cendal que la engalana,
y el rubor comprendiendo de Susana,
el seno encubre con entrambas manos.
De entónces por doquier Cristo marchaba;
una mujer de léjos le seguia,
que ansiosa sus palabras aspiraba;
mas llegar á sus piés no se atrevia,
y en raudales de llanto se anegaba.
¡Cuán mísera del alma es la existencia
al despertar de la embriaguez del vicio,
y al verse en el cristal de la conciencia
sumida en insondable precipicio!
Invisible semilla
suele á veces dejar el aura inquieta
de estéril roca en caprichosa grieta,
y brota allí modesta florecilla;
próvida lluvia su corola moja;
pero el muro fatal, que la sujeta,
la seca, la deshoja,
y la raíz endeble
trunca y deshace de la planta feble.
Tal el mal arraigado,
puro y sublime amor de Magdalena
no puede florecer: de su pasado
la durísima cárcel le refrena,
le ahoga, le envenena:
y se ve condenada
á abrigar el amor de los querubes,
cuando no es digna ya de ser amada.
Quiere volar y traspasar las nubes,
y su vuelo entorpece
el cieno impuro que en sus alas pesa:
y gime, y se fatiga, y palidece,
y su dorada cabellera mesa,
y en continuo suspiro desfallece.
Huye del vivo resplandor del dia;
para llorar sus penas sin testigos,
busca el silencio de la noche umbría.
Tan rápida mudanza

---

(1) Segun prometimos á nuestros lectores, tenemos hoy el gusto de publicar otro precioso poema del señor Larmig.

La Magdalena es un canto ya conocido, juzgado en los términos mas favorables por la prensa periódica, y que ha obtenido la mayor popularidad.

Pertenece, como las demás composiciones del señor Larmig insertas en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, á las *Mujeres del Evangelio*, cuya obra *hemos adquirido* y publicaremos en libro aparte, así que el autor la concluya y nos la facilite.

Usando, pues, del derecho de propiedad, queda *terminantemente prohibida la reproduccion* de este y de los demás cantos que han visto o vean la luz en nuestro periódico, pertenecientes á la referida obra.

Y ya que hablamos del señor Larmig, diremos de nuevo, para que sirva de contestacion á los muchos suscritores que insisten en que les revelemos su verdadero nombre, que sentimos no poder complacerles en esta ocasion, como vivamente desearíamos; pero ya comprenderán, que no depende de nuestra voluntad, y que cualquiera que sea el motivo que impulse al señor Larmig á ocultarse bajo un pseudónimo, á nosotros no nos toca más que respetarlo.

En cambio, atendiendo á la mucha aceptacion de sus inspiradas composiciones, publicaremos á la mayor brevedad algun otro canto de las *Mujeres del Evangelio*, y otras poesías sueltas del mismo autor.

Con esto verán nuestros suscritores que no escaseamos nada de lo que está en nuestra mano para complacerles.

(N. de la R.)

de sus torpes amigos
desabrido desden tan sólo alcanza:
sin alma alguna que en su apoyo acuda,
ve en la insolente faz del vulgo necio
la irónica sonrisa de la duda,
la irritante mirada del desprecio.
Quizá en su solitario desamparo
á sí propia se dice Magdalena,
que es el dón de la vida dón bien caro,
si no hay placer sin mal, ni mal sin pena.

—

Infelice mujer arrepentida,
que quimérico juzgas el deseo
de verte nuevamente enaltecida,
alza la frente, que en tu afan sumida,
á tu lado no has visto
con lenta majestad pasar á Cristo.
Marcha, marcha en pos de él.—De un fariseo
penetra en la morada,
de un hijo de Satán, del vil engaño.
¡Regocíjese el alma atribulada,
viendo que el buen pastor deja el rebaño
en busca de la oveja descarriada!
¿No recuerdas, mujer, cuando decia
que no bajaba al mundo
á fulminar castigos iracundo,
y que á salvar al réprobo venia?
Si; ya tu pecho alienta,
ya ansiosa te levantas,
y, cual va al manantial corza sedienta,
corres tras él, te arrojas á sus plantas,
y besando sus piés, viertes sobre ellos
balsámicas esencias orientales,
y en larga vena lastimero llanto;
los secan tus finísimos cabellos.
A las ánsias mortales
de tu rudo quebranto
dando tregua un momento,
al Hombre-Dios adoras
en estático y mudo arrobamiento,
y con callada voz perdon imploras.
Alza la frente mústia,
y contempla del sol la luz serena:
tras largas horas de ignorada angustia,
tu bienandanza labras;
tiembla de gozo santo, Magdalena,
y oye de Jesu-Cristo las palabras:
—Mujer, há tiempo que tu mente sigo;
mujer, há tiempo que tu voz escucho,
cuando en tu pensamiento hablas conmigo:
yo te perdono, porque amaste mucho.
Del mal rompiste con vigor los lazos;
levántate del suelo,
que Dios te acoge en sus paternos brazos.
Quien su pecado llora, gana el cielo.

LARMIG.

UN POETA MÁRTIR.

¡Cuán dolorosa vida, de continuo amargada por el Santo Oficio, la del autor dramático portugués del siglo XVIII, Antonio José da Silva, conocido por el Judío! ¡Cuán digna de ser por todos sabida, como ejemplo vivo de la infamia, de la tiranía, y de la bárbara crueldad de la teocracia!

Antonio José nació en Rio-Janeiro, en 1705: sus padres eran judíos bien acomodados, y de distinguida ascendencia. No contaba ocho años nuestro poeta, cuando los alguaciles de la Inquisicion y los jueces del Tribunal entraron en su casa, y se llevaron á viva fuerza á su pobre madre, como judaizante procesada. Las negras ropillas, y las tétricas figuras inquisitoriales, fueron lo que primero hirió con espanto la imaginacion del niño: la áspera notificacion de una órden tiránica, el primer acento de justicia que llegó á sus oidos. ¡Prólogo triste de la cruel historia de su infeliz existencia!

La codicia inspiró el proceso contra su madre, porque los bienes de su patrimonio eran buena parte á despertar en inquisitoriales pechos la sed de la justicia. De Rio-Janeiro la presa fué trasladada á Lisboa, y á la capital del vecino reino tuvo necesidad de trasladarse á su vez la afligida familia de señora tan desventurada.

No bien contaba veinte años Antonio José, y en Coimbra se dedicaba al estudio del derecho; jueces y alguaciles del Santo Oficio traspusieron los umbrales de su morada, y á doña Leonor Continho, su madre, ya una vez reconciliada, juntamente con el jóven estudiante, condujeron á las cárceles del Tribunal, acusados de delito de judaismo. La pasion religiosa del juez designado entre los inquisidores para entender en el proceso instruido, de tal manera cegaba su entendimiento, y le conducia á adoptar temperamentos adecuados á alcanzar el santo fin de sacar incólume de las blasfemias de los judaizantes la verdad católica, que la pregunta más repetida, por su parte, al dirigirse en los interrogatorios al mozuelo poeta, fué la de *á cuánto ascendian las rentas de la casa de sus padres;* á la que respondió constantemente el avisado rapaz con la ingeniosa evasiva de *ser hijo de familia y no tener sino la camisa puesta.* Entre los estudiantes coimbricenses, Antonio José habia adquirido celebridad tamaña por su chispeante ingenio y fácil vena poética, y quizá el delito del talento, añadido al del judaismo, y sin que dejara de contarse el de su riqueza, valiéronle primeramente el tormento, para terminar más tarde formando parte entre los penitentes que compusieron el auto de fé celebrado en la iglesia de Santo Domingo, en 15 de Octubre de 1726.

Tan amarguísimos dias impulsaron el alma del poeta al amor; que tan dulce sentimiento alivia y fortalece, si en corazones ajenos á lo vulgar prende; y enamorado de las perfecciones morales y la hermosura de su prima Leonor María de Carvalho, en ella puso la esperanza, y sus más bellas ilusiones ella las inspirara. Mas la desgracia con la desgracia simpatiza: Antonio José, perseguido sin reposo por la Inquisicion, no podia poner los ojos en criatura que vida feliz viviese; y aquella á quien su corazon entregara traia su frente orlada con el nimbo del sufrimiento, y en su cuerpo las sangrientas huellas que las cárceles del Santo Oficio imprimian como sello de su autoridad; cárceles de las que saliera reconciliada en 26 de Enero de 1727, en el auto de fé celebrado en la iglesia de San Pedro de Valladolid. Y para que el cuadro sombrío de aquellos amores se presentase á la imaginacion de los infelices esposos, juguetes de la sórdida avaricia y rabia loca de la teocracia, áun más espantable, las rojizas llamas de la hoguera en que muriera entre tormentos atroces la desventurada madre de la jóven amante, arrojaban en el fondo su resplandor siniestro.

En 1735, el poeta y la hermosa huérfana celebraban sus bodas.

En la pobre aldea de Covilhá residiera la infeliz Leonor, hasta que pasara ciñendo la diadema de esposa al honrado hogar del ya celebrado dramaturgo, á quien el pueblo empezaba á conocer por el apodo del *Judío.* Para que la desgracia, que no se daba punto de reposo en su afanosa tarea contra nuestro infeliz poeta, no dejase fibra alguna de su corazon que no padeciese tormento, un hermano del asentista Estéban Suarez de Mendoza, por nombre (Eduardo) Duarte Rebello, en una de sus frecuentes excursiones á la morada de aquél, puso los ojos en la honesta hermosura de Leonor y quedó prendado de sus gracias, que eran espuela al deseo y violento incentivo. La jóven resistió las ofertas; con faz serena despreció las amenazas, y su constancia y virtud si encendieron enojos en el corazon de Rebello, más tarde trocáronse en afan desmedido de venganza; y el amante no correspondido, valiéndose de sus relaciones con personajes importantes en la corte, tuvo corridos algunos años no pequeña parte, aunque indirecta, en el proceso formado á la familia de Silva.

Realizados los anhelos del amor, y unidos en indisoluble lazo los dos amantes, Antonio José dedicóse á escribir comedias y operetas, tentando reanudar las rotas tradiciones del teatro de Gil Vicente. Mas cada aplauso tributado al poeta, cada carcajada del público, cada alusion á cosas y personas, eran otras tantas pruebas que los reverendos y los cortesanos, zaheridos por la cáustica gracia del autor de las *Guerras del alecrim y la mangerona*, iban recogiendo, para de ellas deducir cargos en su contra, en el no lejano dia de la venganza.

En efecto, el 5 de Octubre de 1737 fué por segunda vez encarcelado el infeliz *Judío.* Al mismo tiempo su desventurada esposa y un tierno vástago, fruto predilecto de su amor, fueron reducidos á prision, sin que los previsores reverendos olvidasen á la madre del poeta, que por vez tercera sufria los rigores del Tribunal implacable. La nota de *judaizante* sirviera de nuevo á los verdugos para aplicar tormentos sin número, que prolongaron hasta Octubre de 1739, no sólo al mísero escritor, sino á su familia infelicísima. ¡Vida dolorosísima la de aquellas criaturas, desde la cuna entregadas á los furores de la fé! ¡No parecia sino que al abrir sus ojos á la luz, atroz verdugo marcara su frente con el sello de la desgracia, para darlas á conocer como víctimas! ¡No parecia sino que el Tribunal sangriento, al encontrarlas en la senda de la vida y al apoderarse de ellas, saldaba una cuenta con la muerte, que indefensas se las entregaba!

El Tribunal sagrado declaró judaizante al poeta, y le entregó al brazo secular. La infeliz esposa, la mísera madre, despues de pasar por la prueba del tormento, fueron condenadas á cárcel por vida, expiando en una eternidad de luto el nefando crimen de negarse á declarar culpado al que para ellas era más que la vida, era el alma. Un detalle horrible: la esposa fué madre en la cárcel, y entregó á las tinieblas y á la infamia el fruto inocente, nacido entre lágrimas, y como flor maldita amamantado con sangre.

Antonio José fué condenado como judaizante, no como judío, siendo por tal motivo amarrado sobre el poste, degollado ántes de encender la hoguera, y quemado á la postre. Así pasó á mejor vida el que en esta tan larga série de dolores y martirios tuvo que soportar, viniendo á concluir en la infamia de una pena, que por serle aplicada, tornóse en imperecedera y gloriosa.

II.

¿Cuál habia sido la culpa del poeta para ser de manera tan implacable perseguido?

Sabido es que la tradicion dramática portuguesa, cuenta como fundador de su teatro al insigne comediante Gil Vicente, á quien, pasados siglos, habia de dar vida en la misma escena, presentándole en su celebrado Auto el vizconde de Almeida Garrett. Con Gil Vicente empieza y termina en los comienzos de la edad moderna el teatro portugués. Reconquistado el vecino reino por el terrible duque de Alba, y pesando sobre él el cetro de hierro de Felipe II, la fuente de la inspiracion sécase en la península, y el discreteo y amanerado argüir romancesco de los poetas cortesanos, levantáronse triunfantes sobre las rotas aras de la espontaneidad y el libre ingenio.

Más tarde el contínuo conspirar de los portugueses, y el resistir contínuo de los tiranuelos españoles, alejaron de la escena portuguesa toda idea propia, y áun sombra de pensamiento poético, dedicándose los ingenios que la abastecian á traducciones serviles ó despañadas copias. El año 1640 abrió una nueva era para Portugal: las cadenas que le amarraban al solio austriaco rotas quedaron, más que por el esfuerzo de los Ribeiros, Pintos y Baenas, por la imbecilidad de un conde-duque, y la desastrosa política hasta allí seguida de expoliacion y tiranía. Entronizada la casa de Braganza, é independiente el reino lusitano, la esfera de su actividad volvió á agrandarse, y la vida literaria á rehacerse.

Por razones estéticas, aquí de todo punto improcedentes, el teatro no se levantó de su estado de postracion, y en el siglo XVIII, bajo el reinado del egregio don Juan V, la ópera italiana y la comedia española, representada por la compañía de Antonio Rodriguez, con la célebre Petronila, cuyos ojos llegaron á rendir egregias voluntades, y aparte de operetas-parodias, ó disparatados sainetes, teatrillos mecánicos italianos, con sus perfilados muñecos, y sus bailes altamente ponderados, eran los espectáculos que únicamente la pública atencion atraian, y la popular curiosidad despertaran.

En tan desdichada época literaria, Antonio José, inspirándose en las tradiciones artísticas de su patria, con un ingenio discretísimo, y esa gracia punzante y amenazadora, propia de almas mal avenidas con la dicha, y de todo placer alejadas, recoge sainetes, rehace comedias de cordel, vuelve sus ojos á la mitología, para bajo las vestes olímpicas presentar vicios de su tiempo, y tipos de todos conocidos; y salpicándolo todo con aceradas alusiones, y áun descomedimientos monárquicos, forma un teatro popularísimo, padron de infamia para su nombre segun los tribunales de la fé, y al que debiera su desgraciada suerte y cruelísima existencia. Nada que condenable fuera dejó de anatematizar nuestro poeta; y así censuró la amatividad escandalosa del monarca, en su *Júpiter y Alemena*, como burlóse de los aristotélicos doctores, satirizando sus nunca bien ponderados *ergos* y *distingos*, en la *Esopaida;* y si ningun respeto le inspiraba la opresion que cobijaba á los grandes, tampoco intentó el favor de los pequeños á costa de su complacencia con los vicios que les afeaban, y sus *Guerras del alecrim* y *la mangerona*, es un acabado cuadro de la sociedad en que vivia, reproduciendo el eterno tipo del *hidalgo peninsular*, enfatuado con su alcurnia, y escudándose en ella para no ganar por medio del trabajo el sustento que le falta; y los del médico ignorante, el juez injusto, el pedantesco *Peralta* y «*aquel buen padre de familia*, al decir de un discreto historiador portugués, *recogido en la sombra y santidad del lar doméstico desde la Edad Media, y que se vió forzado por las ideas nuevas* (las importadas por la intemperante corte de Juan V) *á salir con sus hijas á la calle, llevarlas á paseo, y á consentir en los ramilletes al pecho y las cifras bordadas en el pañuelo, las modinhas á la guitarra, el minué, y la ópera de Barrio Alto, y á desterrar, en fin, de la familia la taciturnidad monástica.*»

Los aplausos con que las sátiras del Judío eran recibidas, resonaban lúgubremente en los oidos de los poderosos, que el ingenioso escritor hacia descender de las trípodes de oro, para entregarlos á la burla y al escarnio populares; y en épocas en la que la teo-

cracia y la realeza se dan la mano, y juntas siguen la senda que á la negacion y á la fuerza conduce, todo rasgo de valor recibe su recompensa del verdugo; por eso el misérrimo Antonio José con sus propias obras hacinó los combustibles que habian de avivar la hoguera á que la mano del catolicismo le arrojara, pagando así un tributo de amoroso respeto á la bizarria del ingenio y á la noble independencia de carácter.

GONZALO CALVO ASENSIO.

INCENDIO DEL VAPOR «AMÉRICA.»

Permítannos nuestros lectores que añadamos algunos detalles á los ya publicados en la *Revista general* del núm. VII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, acerca de la horrible catástrofe que recuerda el epígrafe de este suelto.

Salió de Buenos Aires el vapor *América*, con rumbo á Montevideo, en la tarde del 23 de Diciembre próximo pasado, llevando á bordo *doscientas veinte* personas, entre pasajeros y tripulacion,—segun cuenta *La República* de Montevideo,—ó *doscientas seis* al decir de *La Tribuna*, periódico de Buenos Aires.

A la media noche, cuando el buque se hallaba á veinte millas del puerto á donde se dirigia, y á diez escasas de la costa, estallan de pronto los tubos de la máquina; una gruesa columna de humo inunda la cámara de popa, y al punto *una lengua de fuego*,—expresion de un testigo ocular,—revela á los aterrados pasajeros que el magnífico vapor *América* era presa de las llamas.

—¡Sálvese el que pueda!—grita entónces el capitan Bossi; y abandonando cobardemente á los desgraciados por cuya salvacion debiera haber dado su vida, cien vidas que tuviera, se arroja al mar amparado de su salva-vidas, y huye, y se aleja del buque incendiado.

¡Espantosa situacion!—Hombres, mujeres y niños se lanzan al mar, sin tener un leño de qué agarrarse, ni un pedazo de goma sobre el cual poderse sostener.

—¡Rodeaba al buque un rebaño de cabezas humanas!—escribe uno de los náufragos á *La Tribuna* de Buenos Aires: unos, sosteniéndose en maderos, tablas, salva-vidas; otros, asidos á una cadena, á un cable, á las ruedas del vapor; muchos, en fin, sin apoyo alguno, luchaban desesperadamente contra las olas, nadaban hasta agotar las fuerzas, y eran luego arrastrados al hondo abismo.

Episodios hubo, cuyo relato desgarra el corazon más insensible.

Una pobre madre, que llevaba en sus brazos un tierno niño, hijo único de sus entrañas, sosteníase sobre las olas apoyada en un salva-vidas; pero otro náufrago desesperado nadaba junto á ella, se acerca, se incorpora y clava en el seno de la amorosa madre un puñal homicida, que la traspasa el corazon;—y cuando la madre muerta y el hijo abandonado ruedan al abismo, el infame asesino se apodera del salva vidas, y Dios permite que se salve!

Mas á la par de este hecho villano, resalta una escena de abnegacion sublime.

Cuando las llamas envolvian todos los departamentos del buque, el jóven doctor don Augusto Marcó del Pont y su hermosa consorte doña Cármen Pinedo, asida ésta de los brazos de aquél, arrójanse al mar implorando la clemencia divina: no tenian salva-vidas; y aunque Augusto era diestro en la natacion y confiaba en sus fuerzas, éstas le faltaron, y de los dos amantes esposos comenzaba á apoderarse el vértigo.

Pero un hombre heróico, mártir generoso de la amistad, don Luis Viale, nadaba junto á aquellos, amparado de un salva-vidas: ve la escena; adivina que va á sucumbir una mujer jóven abrazada á su esposo, y... ¡Dios sabe los pensamientos que cruzaron por su mente! acercándose á los esposos Marcó, les entrega el salva-vidas, que en esos momentos importaba una existencia.

Augusto Marcó del Pont toma el instrumento salvador, logra colocarlo bajo el cuerpo casi yerto de su esposa, y se ahoga á pocas varas de distancia de donde se ahogaba el incomparable don Luis Viale.

Ella, en fin, es recogida con vida por el vapor *Villa del Salto*, y es uno de los náufragos que logran salvarse: sólo le faltaba la prenda que más queria, su pobre esposo Augusto Marcó del Pont.

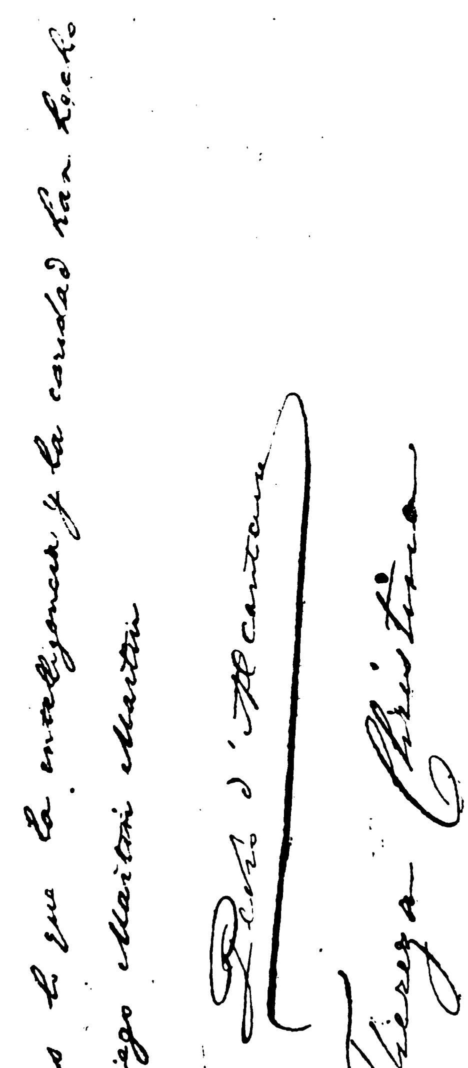
El sacrificio de don Luis Viale es un hecho heróico inspirado por la abnegacion más sublime, y en todas las provincias del Plata se ha abierto una suscricion para levantar una estátua á aquel mártir generoso de la amistad.

Otra bellísima jóven, casi una niña, la señorita Elvira de Inurrieta, aterrada á la vista del incendio, se arroja tambien al mar en busca de refugio, y el mar implacable solamente le dió la tumba. La madre de la pobre niña, doña Florinda Martinez de Inurrieta, cuando se persuadió de que era imposible salvarla, se arroja al mar, y desaparece bien pronto en el abismo.

Pero, ¿á qué continuar con la relacion de estos tristes episodios?

El vapor *Villa del Salto*, que llegó al lugar de la catástrofe hácia las seis de la mañana del 24, pudo recoger aún sesenta y nueve personas, y otras veintisiete se salvaron en un bote del *América*.

Gran responsabilidad ha recaido sobre el comandante del buque incendiado, don Bartolomé Bossi; mas ¿quién enjugará las lágrimas de tantas familias desoladas?



MADRID.—*Fac simil* del autógrafo que los emperadores del Brasil escribieron en el album del colegio de Sordo-mudos y Ciegos.

LOS EMPERADORES DEL BRASIL, EN MADRID.

Ya hemos dado noticia á nuestros suscritores en la *Revista general* del número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, de la llegada de los emperadores del Brasil á Madrid; y en otro lugar del presente, nuestros apreciables abonados hallarán tambien detalles curiosos de la sesion ordinaria que celebró la Academia Española, con asistencia del ilustradísimo don Pedro Alcántara de Braganza, en la noche del jueves 15 de Febrero.

Pero debemos escribir aquí una muy breve crónica de la visita que se dignaron hacer á la corte de las Españas los ilustres soberanos brasileños.

Alojáronse, como es sabido, en el hotel de París, y allí se verificó la recepcion que se habia anunciado préviamente, de siete á ocho de la noche: el cuerpo diplomático, altos personajes de la nobleza, varias ilustres damas, una comision de la Academia Española, algunos escritores distinguidos, como los señores Castro y Serrano, Alarcon, Mentaberry y otros, estuvieron á cumplimentar á los augustos viajeros, que acogieron á todos con benevolencia y satisfaccion.

El emperador, que se complace en conversar sobre literatura y bellas artes con los hombres de talento, y que es él mismo literato y artista muy distinguido, felicitó á nuestro querido amigo y colaborador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, don José de Castro y Serrano, por sus obras literarias, y le dió el encargo de manifestar al popular poeta don Antonio Trueba, tambien amigo nuestro y colaborador de este Semanario, que sentia vivamente no haber podido visitarle en Bilbao, residencia del señor Trueba, y estrecharle afectuosamente la mano.

Conocia tambien los escritos del señor Alarcon, el autor del *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, y le pidió sus últimas obras, deseoso, dijo, de volver á leer su canto épico *El suspiro del Moro*, composicion premiada por el Liceo granadino, cuando fuera á visitar la Alhambra.

Visitó tambien en el dia siguiente el estudio del pintor don Federico Madrazo; se hizo enseñar todas las obras y hasta los bocetos que posee el distinguido artista, y le dirigió las expresiones más lisonjeras.

En la tarde del viernes se presentó en el Colegio de sordo-mudos y de ciegos, y se enteró de la organizaciod del mismo y del estado de la enseñanza, llamándole extraordinariamente la atencion los grandes adelantos que revelaron algunos alumnos en los ejercicios que hicieron en su presencia.

Con este motivo escribió en el álbum del colegio una delicada frase (que leerán nuestros suscritores en el *fac simil* que ofrecemos en esta página), firmada por los dos augustos consortes.

No hay para qué decir que tambien estuvo el emperador en el Museo de Pinturas, en el Arqueológico y en la Armería Real, y examinó detenidamente los tesoros artísticos é históricos que encierran los tres establecimientos.

Fueron á la imperial Toledo, y admiraron la grandiosa basílica, el magnífico templo hoy abandonado de San Juan de los Reyes, las iglesias de la Blanca y del Tránsito, y todos los preciosos restos del arte gótico y árabe qne guarda la monumental ciudad.

Por fin, se despidieron de Madrid para visitar las provincias andaluzas y volver á Lisboa, donde deben embarcarse de regreso á su corte de Rio Janeiro.

Deseamos que los augustos viajeros lleven de nuestro país una impresion tan grata como lo es la que de su presencia en Madrid ha quedado entre nosotros.

Hemos tenido ocasion de ver un notable trabajo caligráfico, hecho por el aventajado jóven, don Gustavo Barroso y Alvarado, quien lo dedica á SS. MM.

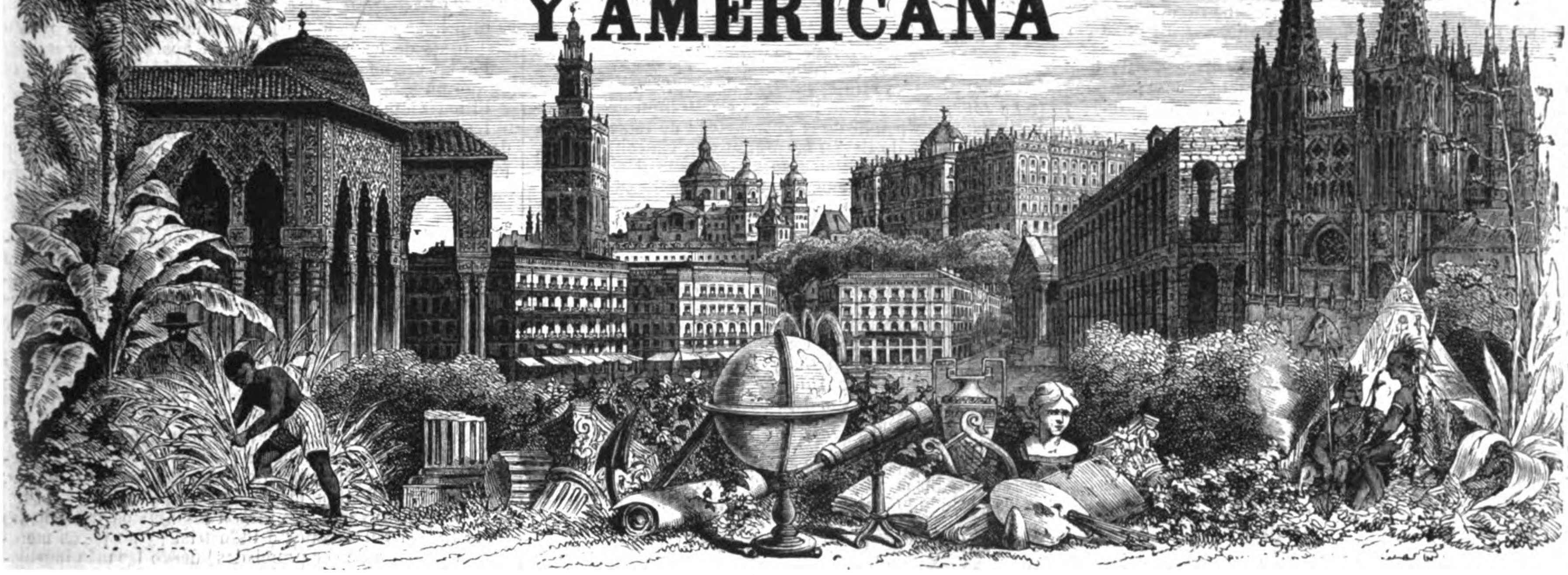
Es una *mesa revuelta*, donde se observa una hermosa lámina, imitacion de grabado en acero, que representa un combate naval; otra lámina, imitacion de grabado en madera, y copias exactas de dos páginas de una novela de costumbres; de un talon del Banco de España; de un naipe; de un sello de comunicaciones; de un décimo de lotería, y de una tarjeta de visitas.

Todos estos dibujos están ejecutados con perfeccion y artísticamente combinados; y en el centro, y rodeada de un caprichoso adorno, ha colocado el autor una expresiva dedicatoria á las reales personas.

Es, en suma, un trabajo muy esmerado, que honra al señor Barroso, y por el cual lo felicitamos.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. X.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid de 8 Marzo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/₂

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—INGLATERRA.—Fiesta cívico-religiosa.—Entusiasmo realista del pueblo inglés.—Tentativa de regicidio.—ALEMANIA.—Proyecto de abolicion de impuestos.—Un ministro inamovible.—ITALIA.—Dos frases del príncipe Federico Cárlos de Prusia.—AUSTRIA.—Funerales de un poeta.—FRANCIA.—Las veleidades de Mr. Thiers.—Los soñados desembarcos de bonapartistas.—*Hace miedo.*

II. INTERIOR.—La coalicion nacional.—Actitud de los radicales.—Presentimientos.—Fiestas en Matanzas.—Necrología.—El duque de San Cárlos.—Don Jose Bravo y Destouet.

III. TEATROS Y SALONES.—Circo.—*El novio de su mujer*, comedia de don Rafael García Santisteban.—Recepciones semanales.—¡Creí que era mi abuelo!

I.

Ya se ha cantado en Lóndres, en la suntuosa iglesia de San Pablo, un solemne *Te Deum* por el restablecimiento del príncipe de Gales, y esta fiesta nacional ha sobrepujado en magnificencia y espontaneidad á todas las ceremonias del mismo género que nos refieren las crónicas de la Gran Bretaña.

La causa era legítima: el simpático heredero del trono de Inglaterra habia sido atacado de una enfermedad terrible, y parecia que ni los recursos de la ciencia, ni los cuidados más exquisitos, ni los ruegos, ni el dolor verdaderamente profundo de todo un pueblo, tenian fuerza bastante para detener la mano de la inexorable muerte, que aguardaba el momento de arrebatar la codiciada presa; cuando en aquellos instantes crueles, en que hasta la misma esperanza faltaba, el príncipe empezó á resucitar—segun dijo *The Times* con gráfica frase—y el soplo de la vida le animó de nuevo.

La alegría del buen pueblo inglés fué tan verdadera, como profundo habia sido su dolor.

Por otra parte, la reina Victoria prometió asistir á aquella solemnidad religiosa, y esto era un acontecimiento para los ingleses; porque la augusta señora, que representa el honor y la prosperidad de la nacion, viviendo en absoluto alejamiento desde la muerte de su esposo, el príncipe Alberto, hacia ya muchos años que no se presentaba en las públicas festividades de la corte.

Otra causa ha contribuido mucho al esplendor de la ceremonia.

Habia necesidad en el pueblo inglés de estrechar más fuertemente los vínculos de lealtad, de fidelidad y de respeto que le unen desde antiguo con sus monarcas, quienes son considerados en Inglaterra como una personificacion de la nacion: un naciente partido republicano, audaz, pero pensador, habia señalado la muerte de la reina como la última fúnebre página de las tradiciones monárquicas de la Gran Bretaña, y la primera del período republicano; y como la grave enfermedad del príncipe de Gales aumentó las esperanzas de aquél, bien puede decirse ahora que la manifestacion



Excmo. é Ilmo. Sr. D. Eugenio de Ochoa (pág. 147).

del 27, espontánea y espléndida, ha sido la resurreccion del viejo realismo anglicano, respetuoso, pero lleno de afecto.

Por eso la ciudad de Lóndres presentó en tal dia un aspecto que no podrá olvidarse nunca: era una transformacion *feerique*—como dicen los franceses—realzada por un tiempo magnífico.

Las casas habian desaparecido, por decirlo así, bajo una ornamentacion abigarrada, pero ingeniosa; la muchedumbre era inmensa; la animacion indescriptible, y las músicas tocaban el himno *God bless the prince of Wales* (Dios bendiga al príncipe de Gales), que ha sustituido en esta ocasion al tradicional *God save the Queen*.

El cortejo real salió de Buckingham-Palace á las once y media de la mañana, y fué recibido con entusiastas aclamaciones.

El príncipe de Gales estaba pálido, pero vagaba por sus labios una sonrisa franca y leal; la princesa jamás habia estado tan encantadora, segun el parecer de las damas; la reina Victoria miraba á su hijo con expresion de entrañable amor.

A las dos de la tarde, los cañones de Hyde-Park y de Green Park anunciaron el fin de la ceremonia, y la régia comitiva, atravesando Holborn, Oxford-Streed, Park-Lane y Greem-Park, bajo una série de pintorescos arcos de triunfo, vistosamente adornados con cintas, flores y estátuas alusivas, llegó á Buckingham-Palace á las cuatro y media de la tarde.

⁂

¿Quién dijera que al dia siguiente de esta suntuosa y popular fiesta, habia de ser testigo ese mismo palacio de Buckingham, donde aún repetia el eco las aclamaciones de la víspera, de una tentativa de regicidio?

Eran las cinco y media de la tarde, y volvia de paseo la reina Victoria.

Descendió del carruaje en el átrio del palacio, cuando un jóven irlandés, Mr. Arturo O'Connor, abriéndose paso por en medio de las personas que rodeaban el coche, acercóse á la reina y le presentó dos objetos bien distintos: el cañon de una pistola, y una *órden* de libertad en favor de los fenianos presos.

Apresurémonos á decir que la pistola era de chispa, y estaba descargada y mohosa.

Se comprende que haya regicidas como Ravaillac y Jacobo Clemente, como Orsini y Martin Merino; pero no se comprenden los propósitos de Mr. Arturo O'Connor.

Aquellos, inspirados por el fanatismo religioso ó político, dieron pruebas de *querer* consumar el crímen: éste las ha dado únicamente de ser un lunático, ó un tonto de capirote.

Fué preso en el acto y entregado á los tribunales.

⁂

El fracaso que ha sufrido en la Cámara de Diputados de Berlin un proyecto de reforma de los impuestos, presentado por el ministro de Hacienda, ha causado profunda sensacion.

La entrada de Mr. Camphanssen—así se apellida el ministro—en el gabinete aleman, habia sido recibida satisfactoriamente por la opinion pública y por el Parlamento, donde hoy dominan las ideas liberales, y era de creer quo fuese recibido con aplausos el proyecto de abolicion de los dos impuestos que gravitan más onerosamente sobre el pueblo.

Sin embargo, la cuestion no era tan sencilla como lo parecia: la abolicion de los impuestos á que aludimos, afectaba notablemente á los ingresos de las municipalidades, y se temia además una perturbacion profunda en la economía, bastante complicada, de las rentas públicas.

Cuando se examinaron por la Cámara las ventajas y los inconvenientes de la reforma propuesta por el ministro, hubo tal divergencia de opiniones y tantas fueron las enmiendas aprobadas, que aquél apareció como anulado, y Mr. Camphanssen lo retiró, desesperando del éxito de su obra.

No ha resultado ciertamente una crísis ministerial, aunque algunos periódicos han pedido la retirada del ministro, como consecuencia legítima, en buena teoría constitucional, de la derrota sufrida; porque Mr. Camphanssen, sostenido á *outrance* por el príncipe de Bismarck, no quiere abandonar la árdua tarea que se comprometió á ejecutar paulatinamente, cuando aceptó la cartera de Hacienda: la reforma completa del sistema de impuestos en Prusia.

⁂

Dos frases del príncipe Federico Cárlos se repiten hoy misteriosamente en los círculos políticos más importantes de Europa, y son objeto de muchos comentarios.

Hállase en Roma, desde hace algunos dias, el bravo vencedor de Sadowa y de Metz, y el domingo último de Febrero se celebró en su obsequio, en el palacio del Quirinal, un espléndido banquete, con asistencia, por supuesto, del rey Víctor Manuel, del príncipe Humberto y del presidente del Consejo de ministros, Mr. Visconti Venosta.

Terminada la comida, y cuando los convidados se hallaban en el salon del thé, el príncipe se acercó á Mr. Visconti, y le dijo:

—Parece que no son muy amistosas vuestras relaciones con Francia...

—No es verdad, señor,—respondió el interpelado;—hoy soy buenas. Se nos hace desear *un poco* el representante diplomático, pero sabemos que de esta tardanza no es culpable Mr. Thiers. Ahora es ministro Mr. Goulard, y esperamos á aquél sin la menor inquietud.

El príncipe se atusó el bigote, y como si la respuesta de Mr. Visconti le hubiese contrariado, replicó vivamente:

—No insistais, y no temais: *por algo está la Francia entre la Alemania y la Italia*.

—Príncipe, ¿qué quereis decir?

—*Que nosotros estamos detrás de vosotros*.

Le Journal de Rome, periódico semi-oficial del gobierno italiano, responde de la autenticidad de estas dos frases; los diarios de Berlin las reproducen sin comentarios, y los de París las cuentan á su manera.

Nosotros nos limitamos á copiarlas.

⁂

El miércoles último, 28 de Febrero, falleció en Viena, á la avanzada edad de 82 años, el renombrado poeta Francisco Grillparzer, cuya popularidad era grande en Austria y en Hungría.

Habia nacido el 15 de Enero de 1790, y desde que se representó, en 1816, en *Burg-Theater* su primera produccion dramática *Die Ahnfrau* (El Abuelo), que obtuvo un éxito maravilloso, no dejó de escribir numerosas piezas, trágicas y cómicas, que ocupan el primer lugar en el moderno repertorio dramático de Alemania.

Una gran muchedumbre asistió á sus funerales: el emperador se hizo representar por dos ayudantes de órdenes, y los archiduques Alberto, Guillermo y Regnier estaban presentes, lo mismo que los condes de Andrassy y de Beust, el príncipe de Auersperg, el de Gablentz y otras personas distinguidas.

El cadáver de Grillparzer fué inhumado en el cementerio de Waehringen, entre las tumbas del inmortal Beethoven y del malogrado Schubert.

En Austria se honra al genio.

⁂

Las sorpresas continúan en Versalles.

Ahora viene á pensar Mr. Thiers en que le es muy conveniente acercarse á la derecha de la Cámara, y abandona á los diputados de la izquierda y del centro izquierdo,—lo cual supone que el presidente de la república francesa no ha conocido, ó no ha querido conocer, hasta el presente, que la asamblea *republicana* de Versalles es una asamblea esencialmente *monárquica*.

Pero como Mr. Thiers parece haberse condenado, desde 1840, á vivir en un *justo medio*, pretende elegir nuevos ministros entre los partidos de la Cámara, con el fin de querer contentar á todos y no dejar contento á ninguno.

Obliga á dimitir al general Ladmirault, gobernador militar de París, y nombra para este puesto al general Faidherbe, el inseparable de Mr. Gambetta, tal vez con el objeto de no desagradar á la izquierda; y hace anunciar oficiosamente que la cartera de Obras públicas será confiada á Mr. Picard ó á Mr. Rivet, sacrificando al inofensivo Mr. de Larcy.

Las veleidades de Mr. Thiers no tienen cuento.

¿Está realmente con la derecha? ¿Está con la izquierda?

Hé ahí lo que no se sabe: ésta, en los primeros momentos del peligro, envía delegados al presidente de la república; y Mr. Picard, el flamante embajador en Bruselas,—no extraño, segun se dice, á las interpelaciones dirigidas en el parlamento belga al gabinete del rey Leopoldo, con motivo de la presencia del conde de Chambord en Amberes y de los indignos tumultos en aquella ciudad ocurridos,—llega á París cuando nadie le esperaba, convoca á sus colegas de glorias y fatigas, y les excita á manifestar desde ahora una actitud *enérgica*.

Resultado: otra veleidad de Mr. Thiers.

Y circulan entre tanto rumores de tenebrosos planes, de desembarcos bonapartistas, de una segunda edicion de la vuelta de Elba...

A cuyos rumores, desmentidos solemnemente por *L'Ordre*, órgano oficial en Paris de aquel partido, contesta el gobierno de la república con una órden *urgentísima* para armar en Cherburgo y Brest algunos buques, destinados á prestar el importante servicio de... pasearse por el canal de la Mancha.

De donde se deduce que *hace miedo*, y no poco, en las altas regiones oficiales de Versalles.

II.

Poco más ó ménos, como en Madrid.

Aquí la coalicion nacional es un hecho, y todos los partidos antidinásticos, unidos en amigable consorcio con el radical dinástico, se aprestan á combatir enérgicamente en las próximas elecciones.

Una cosa es de notar: el partido republicano, que proclamó «como principio de coalicion, la incompatibilidad del precepto constitucional de la soberanía nacional con el principio fijado por el jefe del Estado para resolver las últimas crísis,»—lo cual vale tanto, en términos claros, como declarar á éste fuera de la ley;—el partido republicano, decimos, es el que ha decidido la cuestion, algo oscura aún en los dias anteriores.

Y tambien es de notar la actitud de los radicales *dinásticos*, á juzgar por la de sus periódicos, con respecto al jefe del Estado.

Uno de éstos recuerda que la coalicion de 1843 derribó al general Espartero, y la de 1868 á doña Isabel II; otro escribe artículos como *Todos contra todo*, donde se dice que «están fuera de su asiento las más altas instituciones.»

Lo cual no obsta para que se blasone de dinastismo, ya que los tres diarios aludidos pertenecen, segun público rumor, á hombres que formaron parte de los 191 votantes afirmativamente, en la para siempre memorable sesion del 16 de Noviembre de 1870.

El primer resultado de la coalicion ha sido un nuevo manifiesto de los radicales, que ha aparecido hoy mismo, y que tal vez no acepten los otros partidos coaligados; el último no sabemos cuál será.

El horizonte, no hay que dudarlo, está nublado.

La coalicion es un hecho gravísimo, y acontecimientos de mucha trascendencia se adivinan para un porvenir próximo.

⁂

Animadas fiestas se han celebrado en Matanzas, la hermosa ciudad que puede considerarse como la iniciadora de esa noble justa que sostienen en la isla de Cuba el trabajo, la constancia y la lealtad españolas, en los primeros dias de Febrero, con motivo de la festividad de la Candelaria.

Viéronse en ellas los nobles hijos de las islas Afortunadas, los bravos euskaros, los hidalgos castellanos, los catalanes industriosos, los asturianos y gallegos,—todos los españoles, en fin, que residen en la reina de las Antillas, unidos en amistoso lazo por amor á la patria.

Funciones religiosas, una feria-exposicion artística, banquetes, músicas, regocijos de todas clases se celebraron, con órden y entusiasmo.

Muchos y muy notables fueron los objetos presentados en la Exposicion artística é industrial (y no pocos merecieron el honor de ser premiados) desde las más ingeniosas máquinas agrícolas, hasta los esquisitos dulces de guayaba, y primorosas labores.

Allí no está la España de aquí, dividida en partidos políticos, impulsados por contrarios intereses y que se odian mútuamente: allí está la España sóbria, laboriosa, inspirada por el sentimiento dulcísimo del amor á la patria.

⁂

El duque de San Cárlos, don José Carvajal Vargas y Queratl, grande de España, antiguo jefe superior de la real casa, y mariscal de campo, falleció casi repentinamente en la noche del 1.º del actual.

Hidalgo servidor de la dinastía destronada por la revolucion de 1868, cumplido caballero y excelente amigo, su muerte ha sido muy sentida por todas las personas que le trataban.

Tambien ha fallecido el antiguo periodista don José Bravo y Destouet, director que fué de la *Correspondencia de España*, persona de grande instruccion y muy apreciable carácter, laboriosa y honrada.

Él, como casi todos los escritores públicos de España, despues de una vida de actividad y sacrificios, ha muerto pobre.

III.

El novio de su mujer es el título de una comedia en tres actos y en verso, original de don Rafael García Santisteban, estrenada há pocas noches en el favorecido teatro del Circo, y pertenece á ese género de obras chistosas y delicadas que sabe hacer el aplaudido autor de *La caza del gallo*.

El verso es sonoro, el diálogo fácil, y abunda en escenas de originalidad y buen gusto; y no es extraño que el público la aplaudiese, y llamase al autor al final de los actos segundo y tercero.

La ejecucion de la comedia, cuyos principales papeles fueron desempeñados por la señora doña Matilde Diez y por el señor don Manuel Catalina, fué inmejorable, y no debemos omitir que la linda señorita Gilli caracterizó con acierto un papel difícil, mereciendo nutridos aplausos.

En el teatro Español se anuncia para muy en breve el estreño de *Doña María Coronel*, drama histórico, original de los señores Retes y Echevarría, cuya obra, segun se dice, logrará un éxito extraordinario.

⁂

Las recepciones semanales, durante la temporada de la Cuaresma, siempre son las mismas: no se baila, con gran sentimiento de los jóvenes; pero se oye excelente música, delicadas conversaciones, y no pocas felices ocurrencias.

En los salones del conde de S... provocó una risa general cierto gracioso chiste de la hermosa hija de los señores de Z..., niña de doce años.

Un viejo *verde* murmuraba al oido de la niña palabras lisonjeras.

Esta huia, pero el trasnochado Tenorio seguiala con insistencia.

De pronto, la niña se vuelve, precisamente en un círculo de aristocráticas damas, muy conocidas en la buena sociedad madrileña; mira con fijeza al enamorado caballero, y con una graciosa sonrisa le pregunta:

—¿Cómo estás, abuelito?

Y al ver que éste arrugaba el entrecejo, cuando oyó la intencionada pregunta, añadió con acento compungido:

—¡Ay! Perdone usted: ¡creia que era mi abuelo!

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 de Marzo de 1872.

OCHOA.

En el número IX de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA han visto sus lectores un grabado que representa, segun la leyenda, una «Sesion de la Academia Española, con asistencia de S. M. el emperador del Brasil;»—y en la pág. 138, la sucinta, elegante y discreta relacion que explica aquella lámina.

Representa ésta bien, aunque con ligeras inexactitudes disculpables en esta clase de dibujos, la mesa de la Academia en aquella noche (que fué la del 15 de Febrero), y las personas circunstantes. Marca el reloj muy exactamente el momento escogido por el dibujante, y debajo de él se divisa un personaje de barba gris, que tiene delante un libro grande abierto: aquel personaje es, con indisputable semejanza, el emperador del Brasil don Pedro II; aquel libro es uno de los preciosos códices de las célebres *Cantigas*, obra de otro monarca ilustrado, y monarca español, el rey don Alonso el Sabio. Códices que el humilde individuo de la Academia que traza estas líneas, tuvo la honra de presentar, á nombre de la corporacion, al inteligente y perito exámen de S. M. imperial, y que iba analizando en aquel instante la elegante y erudita crítica de don Juan Valera. A la derecha de don Pedro se mira otra cabeza, tan acertadamente caracterizada por el artista, que nadie que haya visto dos veces á nuestro ilustre académico el señor don Antonio de los Rios y Rosas, podrá dejar de reconocerle. En las demás personas que rodean la mesa, ó no ha buscado ó no ha encontrado el autor de la lámina el acierto de la semejanza: con una sola excepcion, y por cierto bien extraña!—En primer término, y entre las figuras que están de espaldas, hay una que apoya la cabeza en la mano izquierda: aquella figura, ó media figura, por mejor decir, de espaldas y todo, y en tan extraña actitud, es sin embargo un perfecto retrato. Algun ángel, como dice el vulgo (que suele decir cosas buenas), algun ángel guiaba el lapicero del señor Miranda: ¡solo que esta vez ese ángel era el ángel de la muerte!—¡El académico de tan singular manera retratado, se sentaba allí por la vez postrera! Ignoro si LA ILUSTRACION publicará algun retrato de este distinguido cultivador de las letras españolas; pero sé de cierto que ninguna imágen de tan caro amigo sacará lágrimas á mis ojos, como las que en este momento los arrasan al contemplar el ligero grabado que tengo á la vista y que voy analizando.

¿Y cómo, si no por inspiracion, pudo dar un artista á aquella figura una posicion tan impropia? Lo que la composicion pedia era que á todos los personajes allí congregados se les representase con ademan variado de atencion y de interés: pero ¿y esa cabeza así dolorosamente apoyada en la mano?—¡Ah! esa actitud podrá no ser artística; pero, por desgracia, es natural, es histórica, es verdad!—Don Eugenio de Ochoa, agobiado prematuramente, á la edad de apenas cincuenta y siete años, por dolencias físicas y dolores morales, tenia un agudísimo padecer de los ojos, terrible por las consecuencias que le auguraban los médicos, pero nada extraño en ojos sometidos por largos años á tan intensas y asiduas tareas, y mortificados con tan amargo llanto. Padecia además de la cabeza por las mismas causas, y ambos padecimientos le habian hecho contraer el hábito de sostenerse la frente con la mano, y defender de la luz los casi cerrados ojos.

He dicho que aquella representada en la lámina fué la última sesion de nuestra Academia á que asistió mi incomparable amigo; y añadiré, por si al darse estas líneas á la estampa hay todavía algun español que no lo sepa, que acometido Ochoa pocas horas despues traidoramente de una enfermedad compleja y misteriosa, sucumbió á ella su constitucion debilitada el dia 28 del mes último, á cosa de las nueve de la mañana.

¿Quién era *Ochoa*?—Y ante todas cosas: ¿por qué se nombra aquí á tan distinguido sujeto, así, por su apellido á secas, tratándose de hacer su elogio fúnebre?

Responderé diciendo: que en mi humor raro y natural estilo, y hablando en semejante asunto, que tanto aparta de las humanas grandezas, son pueriles y molestas las vanas superfluidades. Yo tengo para mí (no sé si yerro), que aunque son muchos los que en España llevan este apellido, cuando se dice *Ochoa* sin otro aditamento, todo el mundo sobreentiende que se habla del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Eugenio de Ochoa, de la Real Academia Española, ex-consejero de Estado, ex-diputado, ex-director de Instruccion pública, etc., etc., etc., condecorado además con no sé qué gran cruz española desde mucho ántes que se hubieran achicado tanto en España las cruces llamadas grandes, y honrado con otras distinciones por gobiernos extranjeros, de quienes no habia sido periodista adulador, ni muñidor de bandería política, ni siquiera conspirador alevoso. De este caballero tan distinguido y encumbrado, ilustre sin necesidad de ser ilustrísimo, y excelente por virtud propia y de aquella excelencia que no se confiere en títulos ni en diplomas, entiendo yo que se entiende que hablo nombrándole *Ochoa* á secas. Quédese allá para otros Ochoas el trabajo de designarse y particularizarse por prenombres y adeliños: para la generacion presente, y áun para muchas de las futuras, *Ochoa* será sin titubear este Ochoa mio; así como *Breton* no podrá ser otro que don Manuel Breton de los Herreros, *Cánovas* don Antonio Cánovas del Castillo, *Zorrilla* don José el poeta (á lo ménos si de hombres de letras se trata), y así de otros varios que seria prolijo enumerar.

A la pregunta de «¿quién era Ochoa?» queda virtualmente respondido si se refiere á la figura que en esta sociedad y en este mundo hizo el malogrado don Eugenio: si lo que se pide es un conocimiento más íntimo de su persona, ó habria que llenar mucho mayor número de páginas de las que aquí ahora se me ofrecen, ó bien contestar lacónicamente diciendo que Ochoa era un hombre de quien podia decirse, como Salomon en sus PROVERBIOS: «*Cujus desiderium omne bonum est.*»—De ingenio clarísimo, de espíritu elevado, de vasta instruccion y estudios sólidos, sobresalia ante todo por su índole bondadosa, por su condicion apacible, por su ameno trato, por aquella ecuanimidad y general benevolencia que irresistiblemente conquista los corazones. Queríanle sus maestros, y entre ellos con predileccion los célebres Lista y Hermosilla, de quienes fué discípulo en el antiguo colegio de Madrid titulado de San Mateo; amábanle cordialmente sus compañeros y amigos, y de éstos tenia Ochoa el don especial de hacerse muchos, y lo que es más, de conservarlos; adorábanle, en fin, los individuos todos de su familia, sobre los cuales derramaba el amantísimo padre raudales de ternura. No era el mérito de Ochoa de los que excitan envidia y rivalidades; pues áun cuando estas pasioncillas sean tan comunes en España, y más entre gente que se disputa los favores de las nueve Hermanas, quedaba toda emulacion desarmada, y aplacado todo humor celoso, ante la candorosa y sincera mansedumbre de un hombre que, en medio de tan evidente superioridad, ni queria eclipsar á nadie, ni ofendia á los demás con el tufo de la vanidad petulante, ni los heria con esas púas de que está revestido y que suele lanzar como el puerco-espin el vano y jactancioso Orgullo.—Muy léjos de esto, si algo perdia de su autoridad la crítica de Ochoa, quien la ejerció en innumerables escritos sobre varias materias literarias, era precisamente por su benignidad excesiva: la indulgencia de su carácter le incapacitaba para el oficio de juez; era en él, como en nuestro compañero Hartzenbusch, una especie de enfermedad crónica.

Referiré á este propósito una anécdota, áun á riesgo de que parezca impertinente.—Fuí cierto dia á verle, y le hallé, como siempre, ocupadísimo. Mientras terminaba el período que iba fluyendo de su pluma, tomé al acaso un libro de sobre su mesa: era la coleccion de poesías de un autor novel, enviada á Ochoa para que hiciese su juicio crítico. Parecióme tan desatinado y estrambótico lo que iba leyendo, que no pude resistir á la tentacion de ir poniendo en el libro con mi lapicero notas marginales, comentarios, y escolios tanto ménos caritativos, cuanto más seguro estaba yo de que habian de quedar inéditos. Como mi amigo seguia divertido en su trabajo, tuve tiempo para llenar casi todo el tomo con mis inclementes observaciones. Cuando Ochoa dejó la pluma y se enteró de mi trabajo crítico, prorumpió en grandes explosiones de aquella risa infantil con que descubria, como pocos hombres á su edad, la belleza y candor de su alma: al fin convino conmigo en que, fuera de la aspereza de la forma, la censura nada tenia de injusta. Despedíme, pues, persuadido de que adoptaria mi modo de pensar, sin perjuicio de dorar cortésmente la píldora: mas ¡cuál no seria mi asombro al ver aparecer en un periódico un juicio crítico de don Eugenio de Ochoa, poniendo en las nubes el tal librete, encomiando las *disposiciones* del autor, y citando versos que—¡Dios me perdone!—áun á mí mismo me parecieron buenos!

He insistido tanto en la bondad de carácter de nuestro Ochoa, no solo por parecerme que era su cualidad culminante, sino porque, en mi sentir, no es fruta que abunda en esta tierra. Lo mismo pudiera decirse de su infatigable laboriosidad, que tal vez fué excesiva, hasta el punto de minar su constitucion ya por sí no muy robusta. Desde su niñez se aplicó con ansiosa avidez á los estudios: cuando en los albores de la juventud marchó á Paris, ya familiarizado con la lengua francesa, y asistió de alumno á la Escuela de artes y oficios, llegó su aplicacion hasta el entusiasmo, y puede decirse que desde entónces hasta los últimos dias de su vida emprendió sin interrumpirle el sistema de aprender y de producir constante y simultáneamente. Prendado, más de lo justo á mi entender, de las resucitadas y exageradas ideas del romanticismo, pero del romanticismo á la francesa, no como le profesaban por acá don Agustin Duran, y otros maestros bien penetrados del espíritu español, entusiasta admirador del heresiarca literario de la época, de ese talento gigante, que, unido á un espíritu rebelde, á una ignorancia de marca mayor y á un orgullo satánico, ha pasado la vida derramando sacos de diamantes mezclados con vidrios rotos, ideas sublimes y pueriles, armoniosos cantares y versos hechos con guijarros, máximas cristianas y blasfemias, apologías de, y diatribas contra todos los sistemas políticos conocidos; fascinado, repito, Ochoa por la aparente brillantez de la nueva escuela francesa y de su apóstol, se propuso á su regreso á España darnos traducido á Victor Hugo, y á otros autores de la misma laya. Cuánto modificó despues sus ideas, lo prueba el hecho singular de que, siendo censor de teatros, vedó la representacion del *Antony*, una de sus más esmeradas traducciones, ántes representada con aplauso. Esto de *prohibirse á sí mismo*, es un rasgo poco comun de probidad, y probidad literaria sobre todo.

Ya que he hablado de sus traducciones, diré que han sido infinitas y de muy variados géneros; lo cual no impedia que brotase de tiempo en tiempo alguna produccion original de su lozano ingenio. Recuerdo con este motivo que habiéndonos reunido á comer en su casita de Montmorency á unos cuantos amigos, y motejándole lo excesivo de su tarea traductora, que le llevaria (dijimos por sazonar el vejámen) hasta á traducir el vecino lago de Enghien, nos sorprendió agradablemente mostrándonos el manuscrito de un volúmen de poesías suyas originales, ya ordenado para la imprenta.—«Pero, Ochoa, le pregunté yo, ¿cuándo se hace usted todas estas cosas?»—«Mientras traduzco,» respondió con ingénua sencillez: si bien mostrando con su profunda y verdadera respuesta á cuánto alcanza la fuerza de voluntad de un hombre inteligente y laborioso, que sabe, por decirlo así, reduplicar la potencia de sus facultades.

Y ya que he nombrado á Montmorency, permítaseme paladear el dulce recuerdo de los dias en que, ya en la citada casita, ya en su habitacion del *Faubourg St. Honoré*, era el excelente Ochoa el centro de gravitacion de la colonia española, que por entónces comia en la gran capital el que nosotros llamábamos por burla y chacota *pan amargo de la emigracion*. Sin declararnos tales emigrados políticos, al ménos los que no nos creíamos de importancia bastante, aunque ahuyentados en efecto por las vejaciones del furor revolucionario, unos vivian de sus rentas, otros de lo que nos producia un modesto trabajo, y todos nos veíamos diariamente en casa de Ochoa, y pasábamos en ella ratos deliciosos á favor de la amabilidad de sus dueños. Allí concurrian hombres notabilísimos que han precedido al buen Eugenio en el camino de la tumba: Donoso Cortés, Pacheco, Morales Santisteban, el pintor Villaamil y otros muchos, con no pocos que todavía viven, como Benavides, Puente y Apecechea, Bravo Murillo, Escosura, etc., etc.; alternábamos con varios literatos y artistas compatriotas allí establecidos, ó que iban y venian de la capital de España á la de Francia.—Ochoa fué para todos un guia, un introductor en la sociedad, un protector benévolo, y acaso acaso para algunos, entre los que me complazco en contarme, un verdadero bienhechor. Con las ocupaciones sérias propias de viajeros estudiosos, alternaban las diversiones de varias clases, ninguna desordenada, y todas sazonadísimas de exquisito buen humor. En prueba de éste referiré una broma inocente y casi infantil, pero fundada en el bondadosísimo carácter de nuestro Ochoa. Por esa cualidad suya se habia hecho tan popular en el citado Montmorency y en los lugares circunvecinos, que, como suele decirse, le conocian hasta las piedras, y era de gentes de todas clases bien quisto y apreciado. Al dirigirle de Paris una carta, se me ocurrió la extravagante idea de ponerle de esta manera el sobre: «*Monsieur—Mr. le Chevalier d'Ochoa, Archipampane de Séville, demeurant à Montmorency.*—Alborozado el administrador de correos del pueblo con la noticia que aquel sobrescrito le llevaba, la divulgó por toda la villa, diciendo que una alta dignidad ó cargo público se habia conferido á Mr. Ochoa: el resultado fué llenársele la casa de gente que iba á darle la enhorabuena, todos congratulándose y ansiosos de informarse de la categoría y circunstancias de un archipámpano, de *si le traitement était considérable*, y la residencia en Sevilla obligatoria: cosa que todo el mundo hubiera lamentado. Ochoa respondia, con gravedad modesta, que todo se

reducia á un título muy honorífico, pero sin ninguna especie de sueldo, emolumentos ni adehalas.—Para desquitarse me contestó, dirigiendo su carta á «*Monsieur S... Riche homme d'Alcalá*, etc.» pero en París, naturalmente, la venganza no tuvo efecto.

Dudo si la benignidad del lector alcanzará á perdonarme semejantes niñerías: diré por disculpa que mi ánimo ha sido pintar al malogrado amigo en la dulzura y amenidad de su trato íntimo, hacer patentes las principales prendas de su noble carácter, y no enaltecer al don Eugenio de Ochoa, literato, funcionario público, ú hombre político, aspectos bajo los cuales es más generalmente conocido y estimado. Otros periódicos han hablado ya de su vida pública, de su carrera y posiciones oficiales, de sus obras literarias más notables; y por último, la Real Academia Española, á la cual ha pertenecido por espacio de 27 años, 5 meses y 23 dias (habiendo sido elegido á los treinta años de edad), ha encomendado ya su elogio fúnebre á pluma mejor cortada que la mia, y que conociendo no ménos íntimamente que yo á nuestro amadísimo compañero, le hará cumplida justicia.

El periódico de Madrid, *La Epoca*, ha publicado tambien hace algunos dias una bien escrita necrología firmada por ***; pero son pocas tres estrellas para eclipsar ó impedir que se trasluzca el brillo de un estilo terso y de un corazon afectuoso. Háblase allí del enlace del señor Ochoa con la familia de los Madrazos: de la entónces hermosa jóven, y hoy y siempre amabilísima dama é incomparable esposa y madre de familia, puede decirse, no que enlazó la suya con la de su amantísimo consorte, sino que las soldó, y fundió á su Eugenio en la que le habia dado el sér, y que tan buen nombre tiene hace dos ó tres generaciones en las artes y en las letras.



Excmo. señor duque de Fernan-Nuñez, agraciado recientemente con el Toison de Oro.

Ahora, aunque parezca quizá extraño á mi propósito, quisiera yo hacer una pregunta.—Familia tan unida y afectuosa que así pierde prematuramente un padre solícito, tierno y amoroso, un padre de quien hereda tan honrado nombre, un padre de prendas tales y de tal valia..., ¿en dónde podrá hallar consuelos sino en una fé viva y una riquísima esperanza, que solamente la religion verdadera alcanza á comunicarnos?

De mí sé decir, que cada vez que uno de estos amigos del alma desaparece, y mucho más si es como Ochoa uno de aquellos

che di salire al ciel diventa degno,

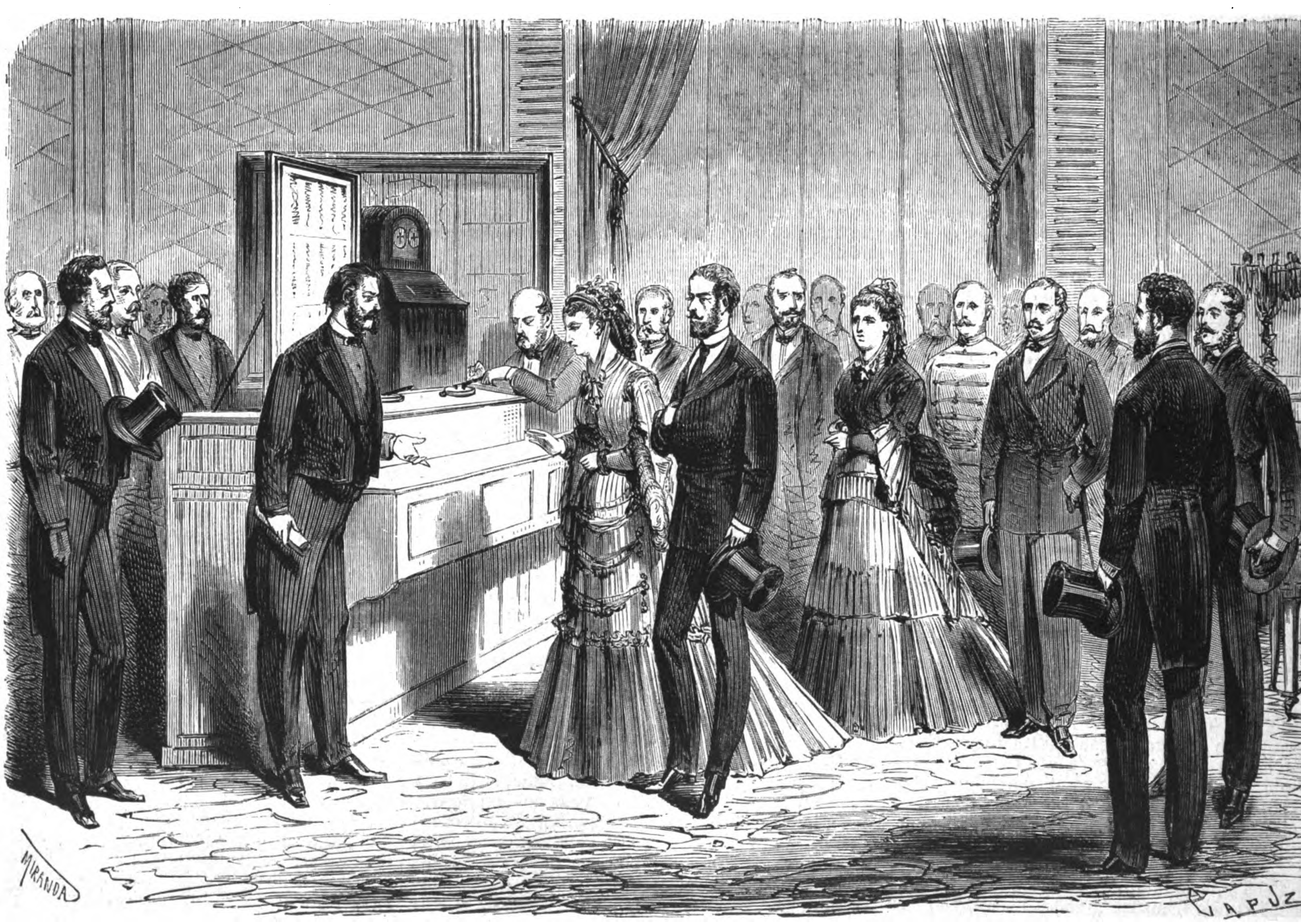
imagino ver con los ojos á su espíritu tomando el vuelo hácia las regiones ignoradas donde gran muchedumbre de otros séres queridos nos espera: y ansioso de reunirme á ellos, y sintiendo como el padecer de una celestial nostalgia, prorumpo impaciente en mi habitual jaculatoria: *¡Cupio dissolvi et esse cum Christo!*

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

EL DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.

El retrato de este ilustre prócer, representante de una de las familias más antiguas, más nobles y más ricas de nuestra patria, hallarán nuestros suscritores en el primero de los grabados de esta página.

El duque de Fernan-Nuñez, como el de Veraguas y el de Abrantes, fué uno de los primeros que prestaron adhesion á la dinastía de Saboya, y hallándose en el extranjero cuando se verificaron las últimas elecciones de diputados á Córtes, primeras que se celebraban bajo el reinado de don Amadeo, dirigió una expresiva circular á sus administradores y apoderados en diferentes puntos de España, encareciéndoles la conveniencia de no crear obstáculos al gobierno constituido, é invitándoles á emitir sus sufragios en favor de los candidatos adictos.



MADRID.—Experimento oficial de los nuevos aparatos inter-telegráficos (pág. 150).

Hoy reside en Madrid, y acaba de ser agraciado por S. M. con un collar de la insigne Orden del Toison de Oro.

LOS MINÓMANOS.

CUENTO QUE NO LO ES.

(Conclusion.)

III.

Los minómanos estaban almorzando en la cocina; porque como hacia frio y en el hogar ardia medio carro de leña, habian querido que les pusiesen allí la mesa y no en el piso principal, que estaba como una nevera.

—¡Deo gracias! dijo Chomin apareciendo á la puerta de la cocina, seguido de los demás besugómanos. Que aproveche, señores.

—¿Ustedes gustan?

—Muchas gracias, que ya lo hemos hecho. Con permiso de ustedes y de Pepa-Ramona, vamos á encender la pipa.

—Ustedes le tienen.

Pepa-Ramona, que era la tabernera y quizá la única vecina del pueblo que ponia buena cara á aquellos perdidos porque le tenia cuenta, alargó á Chomin un tizon encendido.

Los minómanos, por boca y mano de don Celestino, ofrecieron un vaso á los besugómanos, que aceptaron por boca de Chomin.

Cada cual iba á su negocio, que para don Celestino era el descubrimiento de una nueva venera, y para Chomin el descubrimiento de unos inocentes que les pagasen una buena besugada.

Don Celestino, ó Céles, como le llamaban familiarmente sus imberbes compañeros, era un hombre de mediana edad, seco de cara y de ingenio, afable, candoroso, con sus puntas de presuncion de listo y sus ribetes de codicia. En cuanto á sus compañeros, eran un par de mozuelos incautos que en Madrid hubieran sido tomados por un par de horteras, á quienes don Celestino habia infundido la esperanza de eclipsar con su fortuna la de los Aguirres y Ochandáteguis.

Don Celestino era uno de los muchos que en Bilbao se tiran de los pelos por habérsele *tomado* á todo el que creia empresa séria la perseverante y bien calculada de los señores Ochandátegui y Agüirre.

—¿Ustedes conocerán mucho estas cercanías? preguntó don Celestino á Chomin.

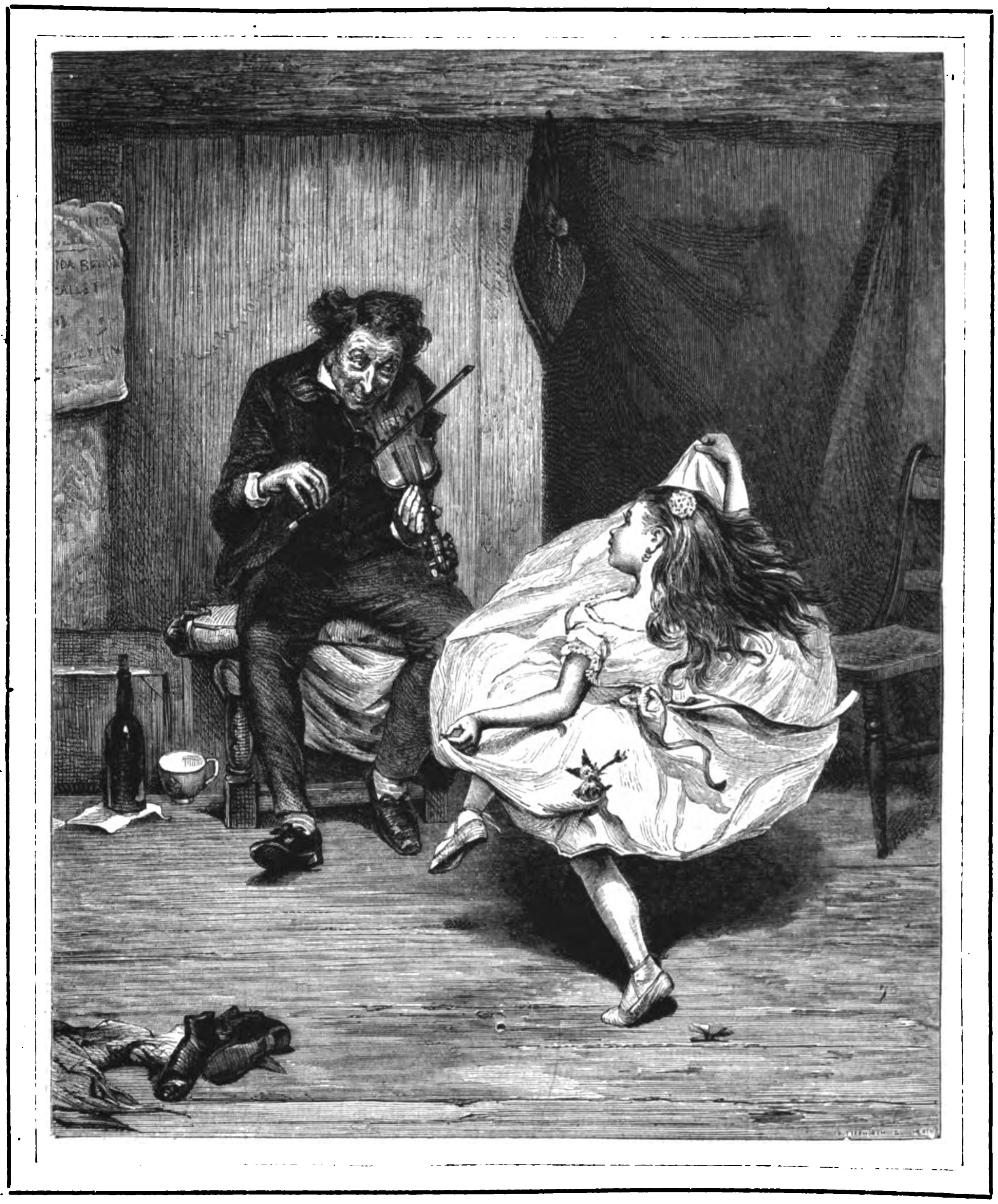
—¡No las hemos de conocer! Jesús, palmo á palmo.

—¿Y qué tal, hay por aquí muchas veneras?

—¿Qué, vienen ustedes en busca de ellas?

—Hombre, tanto como eso no: hemos venido á dar un paseo; pero si hubiera por ahí algo que mereciera la pena de denunciarse, siquiera para dar nombradía y dinero al pueblo, matariamos dos pájaros de una pedrada.

—Pues nosotros sabemos de una venera, que tan buenas las puede haber en Vizcaya, pero mejores no.



BELLAS ARTES.—«El ensayo del baile» (pág. 151).

—Recontra, ¡es buena! asintieron los tres mozos.

Los ojos de los minómanos brillaron de alegría, y don Celestino no sólo alargó un nuevo vaso de vino á los aldeanos, sino que sacando la petaca, dió á cada uno un hermoso cigarro puro, con que Chomin y compañía sustituyeron á la pipa.

—Pues, hombre, dijo don Celestino, si no está léjos de aquí podiamos ir á verla, y quizá á ustedes y nosotros nos tuviera cuenta.

—Cerca de aquí está; pero es el demonche que estamos esperando á un caballero de Bilbao, á quien le hemos prometido enseñársela, y no quisiéramos faltarle á la palabra; porque la última vez que estuvo aquí y nos encargó que le buscaramos una buena venera, estuvo tan fino con nosotros, que nos convidó á comer con él y todo le parecia poco para obsequiarnos.

—¡Caray! ¡señor más generoso! exclamó el mozo de las interjecciones.

—Pues á generosos y agradecidos no nos gana nadie á nosotros, repuso don Celestino. Ea, á ese señor le buscan ustedes por ahí otra venera, y mientras hacemos tiempo para que aquí Pepa-Ramona nos ponga una buena besugada que despacharemos juntos esta tarde, nos vamos á ver la que ustedes tienen ya descubierta.

Chomin y sus compañeros se miraron con el rabillo del ojo, como diciendo: ¡ya cayeron estos peces en la remanga!

—En fin, respondió Chomin, si estos chicos que deben estar tan agradecidos como yo al caballero de Bilbao, pues participan tambien de sus obsequios, se deciden á que por servir á ustedes hagamos una mala partida á tan buen señor...

—¡Reconcho! No tenemos en ello inconveniente; que de buenos á buenos caballeros no hay nada, y los señores nos parecen inmejorables.

—No les pesará á ustedes. Si á ustedes les parece, nos iremos ahora mismo ántes que llueva, porque amenaza agua.

—Son ya las doce, y en casa nos estarán esperando para comer. Lo mejor es que vayamos á avisar que no nos esperen...

—Sí, vayan ustedes en un vuelo, que aquí comeremos todos juntos, pues nosotros no hemos hecho más que tomar una sopa de ajo y un trago.

—Pues ea, vamos; y no extrañen ustedes que tardemos un poco en volver, porque todos vivimos en caseríos que están donde Cristo dió las tres voces.

Cuando los besugómanos estaban fuera de la taberna, los tres mozos interrogaron en voz baja al viejo, poco satisfechos del recurso á que habia apelado para comer besugo aquella tarde.

—¡Repuño! ¿Está usted loco, Chomin? le dijeron por boca del de las interjecciones, que era el que siempre llevaba la palabra. ¿Qué venera ni qué rayo les vamos á enseñar á los chimbos, si no hay rastro de ellas en toda la jurisdiccion del pueblo?

—Hay una muy rica á quinientos pasos de aquí.

—¿Dónde, carámbano?

—En la cañada del castañar más ancha del crucero.

—¡Sangre! ¡si lo que allí hay son peñas *caliales!*

—Pues las peñas caliales se convertirán en peñas de fierro, y las peñas de fierro en besugos, pan y vino á manta. *Vengais* conmigo, mentecatos, y sabreis cómo se hace este milagro.

Al pasar por la fuente que manaba á la entrada de un castañar, Chomin rebuscó entre los helechos secos, y encontrando la mitad de un cántaro roto, le cogió, y todos continuaron hácia el crucero que estaba pasado el arroyo que bajaba por la cañada.

El crucero era una plazoleta donde cruzaba la carretera un camino trasversal, y donde los vecinos de la barriada principal de la aldea dejaban ó descargaban los carros cargados de vena cuando iban de las veneras de Somorrostro para tomarlos allí al ir á las herrerías, evitando así la cuesta que mediaba entre el crucero y sus casas.

Chomin llenó el tiesto de *miñon* ó polvo de vena, é hizo que sus compañeros llenaran las bóinas de *chirta* ó vena menuda, y todos se dirigieron castañar arriba.

Los mozos sonreian plácidamente, empezando á comprender la jugarreta del viejo.

Llegados á dos peñas calizas que blanqueaban una vara á flor de tierra entre el helecho y las árgomas, subiendo cañada arriba, á la orilla del arroyo, se detuvieron allí.

Chomin llenó de agua el cacharro, revolvió el miñon, y haciendo una brecha con un manojo de ramas de brezo, fué tiñendo con aquella especie de pintura de color cárdeno las dos rocas, que adquirieron así el aspecto de rocas de purísimo hierro.

—Ea, exclamó; una vez terminada esta operacion, y despues de esparcir la chirta entre la maleza en torno de las peñas, y de arrojar el tiesto en un argomal, ¿hay aquí venera ó no la hay?

—¡La hay tan buena como las mejores de Triano y Galdámes! contestaron los mozos admirados de la sabiduría de su maestro de picardías, y agotando en su alabanza el pudoroso vocabulario interjeccional de los *gamines* vasco-cántabros.

Y los cuatro se dirigieron hácia la taberna poquito á poco, para dar lugar á que una buena solanilla que habia asomado por entre los negros nubarrones que cubrian el cielo, secase el tizne de las rocas calizas.

IV.

Los minómanos esperaban á los besugómanos con mucha impaciencia, temerosos de que se hubieran arrepentido de su promesa de enseñarles la venera y no volviesen.

Don Celestino encargó á la tabernera que fuese escamando besugos, y minómanos y besugómanos se encaminaron contentísimos á la cañada del Castañar.

Los ojos de don Celestino y los de sus incautos compañeros brillaban como ascuas buscando la prometida venera. Al fin los tres lanzaron un grito de alegría al descubrirla.

—Aquí tienen ustedes lo prometido, dijo Chomin. Aquí no hay *calones*: aquí todo es fierro puro, y estoy seguro de que todos los barcos de Inglaterra no agotan en un siglo la vena que debajo de estas muestrecillas hay. Con que ¿es alhaja ó no lo es la venerita esta?

—¡Magnífica, soberbia, piramidal! contestaron los tres minómanos, á adjetivo encomiástico por barba. Lo ménos, añadió don Celestino, da esta vena el ochenta por ciento de fierro como lo mejor de Somorrostro y Galdámes.

—Pues vean ustedes la chirta que asoma por aquí, dijo otro de los minómanos recogiendo algunas de las piedrecillas que los besugómanos habian sembrado entre la maleza.

—¡Fierro puro! asintió don Celestino examinándolas.

Algunas gotas de agua comenzaban á caer.

—Señores, dijo Chomin, nos vamos á mojar si nos detenemos aquí un poco.

—Es cierto, que viene por el lado de Somorrostro una orilla de mil demonios; pero lo que tenemos que hacer aquí pronto se despacha.

Así diciendo, don Celestino sacó del bolsillo un metro y una aguja náutica, y despues de acordar con sus compañeros las *pertenencias* que debian denunciar, orientó y midió la mina con aire magistral, y echaron todos á correr, porque el chubasco apretaba.

—Pepa-Ramona, exclamó don Celestino al entrar en la taberna, es necesario que hoy eche usted la casa por la ventana en nuestro obsequio. Besugos sin duelo, y el mejor pan y vino que usted tenga en casa.

—No tengan ustedes cuidado, que casi á besugo por barba van á salir; pues son ustedes siete, y los besugos seis. En cuanto á pan, vino y postres, corresponderán en calidad y cantidad á los besugos.

Mientras Pepa-Ramona aviaba la besugada y ponia la mesa, se discutió solemne y detenidamente el nombre con que se habia de denunciar la mina.

Las opiniones fueron muchas. Don Celestino, que deseaba fuese el nombre alternativamente encomiástico, propuso que se adoptase el de *La que echa la pata á todas*; pero este nombre se desechó, no por poco poético, que aquella gente no entendia de poesía, sino por largo, y se convino al fin, como un homenaje á Chomin, al patriarca de la reunion, y como hombre tambien altamente encomiástico de la riqueza de la venera, en que ésta se llamase, como proponia Chomin, *La pintiparada*, cuyo eufonismo correspondia tambien á una venera que no podia ser mejor ni pintada.

—Cuando ustedes gusten, señores, dijo Pepa-Ramona; y minómanos y besugómanos se arrojaron como leones á la besugada.

Una hora despues, los seis besugos, un queso de bola, una cántara de vino y cuatro panes grandes y tiernos estaban entre cuero y carne, y una tanda de copas de Jerez coronaba la funcion.

Llovia á mares; y los minómanos, en vista del agua y tambien en virtud del vino, determinaron pasar allí la noche y emprender su regreso á Bilbao la mañana siguiente.

Hicieron bien, porque si con la cabeza fria habian dirigido tan mal el tílburi que habian dado cuatro vuelcos á la ida, ¿cuántos vuelcos no hubieran dado á la vuelta dirigiendo el tílburi con la cabeza caliente?

Chomin y sus discípulos reventaban de llenos, y tenian una chispa que no se podian lamer. La noche se acercaba, y á instancias de la tabernera, que temia se le desnucasen tan buenos parroquianos si se retiraban despues que cerrase la noche, se despidieron tartamudeando y se alejaron de la taberna haciendo eses.

Una hora despues la noche era como boca de lobo; continuaba diluviando, y los minómanos roncaban soñando que un inglesote les ofrecia cien mil libras esterlinas por *La pintiparada*.

El dia siguiente amaneció despejado.

Los minómanos, que sin dificultad habian acertado á desenganchar del tílburi el caballo, se desesperaban porque no acertaban á engancharle. Al fin, mal ó bien, lo consiguieron con ayuda de un chico de la tabernera, que adivinó cómo se hacia aquella operacion, observando las partes usadas de las varas y de las correas, y se pusieron en camino inmediatamente.

La carretera atravesaba la cañada del Castañar donde estaba la famosa venera.

—Señores, dijo don Celestino deteniendo el tílburi, un entusiasta saludo de despedida á *La pintiparada* ántes de alejarnos de ella.

—Sí, sí, ¡viva *La pintiparada!* exclamaron todos poniéndose de pié en el tílburi y levantando en alto los sombreros.

—Pero no basta esto, añadió don Celestino: propongo que echemos pié á tierra y vayamos á saludarla más de cerca, y así podremos ratificar la orientacion y las medidas que ayer el chubasco nos obligó á hacer de prisa y corriendo, no sea que despues tengamos dificultades con la designacion.

—Aprobado, aprobado por unanimidad.

Y saltando del tílburi los tres, ataron las riendas del caballo á un castañuelo de la orilla del camino, y tomaron cañada arriba por la orilla del arroyo buscando con la vista á *La pintiparada*, sin lograr descubrirla.

—¡Calla! exclamó don Celestino; anoche ha nevado.

—¿Cómo que ha nevado? replicaron sus compañeros.

—Sí, que *La pintiparada* blanquea. ¿No lo veis?

—¡Cierto! ¡Cosa más particular!

Los minómanos dieron algunos pasos más hácia las rocas, blancas entónces y la tarde anterior negras, y lanzaron un grito de indignacion.

¡La lluvia habia barrido el tizne ferruginoso, y aquellos peñascos habian recobrado su fisonomía calcárea!

A pesar de su natural candor, los minómanos comprendieron la jugarreta de los besugómanos, y prorrumpieron en furiosas amenazas y denuestos contra aquellos pillastres, de cuya picardía ya no les quedó duda cuando, al romper ciegos de cólera por entre las argomas, tropezaron con el tiesto embadurnado de miñon que Chomin habia arrojado allí despues de la fechuría.

—¡Volvamos á la aldea para buscar á esos pillos y romperles el alma! exclamaba don Celestino.

—¡Sí, sí, volvamos y demos una paliza á esos arlotes, más que arlotes! asentian sus jóvenes é incautos compañeros.

—Mari-Pepa estaba á la sazon llenando la herrada en la fuente del Castañar.

—Diga usted, buena mujer, le preguntaron babeando de coraje: ¿dónde viven Chomin y los tunantes que estaban con él en la portalada de la taberna cuando usted pasó ayer á la fuente y habló con ellos?

—Todos viven allá en el quinto infierno.

—¡Arlotes, más que arlotes!

—¿Pero qué les ha pasado á ustedes con ellos, que tan furiosos están?

—Pillada como la que nos hicieron ayer, no se hace ni con los moros del Riff.

—¿Qué, les sacaron á ustedes los cuartos aquellos perdigones?

—Haga usted cuenta que sí, pues nos sacaron una magnífica besugada.

—¡Ja, ja! ¿Y cómo se las compusieron para ello?

—Pintando de color de vena unas peñas calizas, para embocárnoslas por venera.

—¡Ja, ja, ja!

—¡Eso es, ríase usted de la gracia!

—Pues sí que la tiene el lance. ¡Ja, ja, ja; comedia más graciosa!

—¡Calle usted, *sinsorga!*

—Los sinsorgos son ustedes, que se la dejan pegar el dia de los Santos Inocentes.

—¡Calla! exclamó don Celestino volviéndose á sus compañeros; y que tiene razon esta mujer, que ayer era dia de los Inocentes. ¡Pero, hombre, no haber caido nosotros en ello!

—No es extraño que no cayeran ustedes, dijo Mari-Pepa con sorna; que para ustedes los buscadores de veneras, todos los dias son dia de Inocentes.

Los minómanos bajaron tristemente la cabeza, y volviendo á montar en el tílburi, se alejaron de la aldea silenciosos, mientras Mari-Pepa, volviendo de la fuente con su herrada en la cabeza, cantaba:

> «Hay en Vizcaya no pocos
> que corren de cerro en cerro
> buscando vena de fierro,
> porque la tienen de locos.»

ANTONIO DE TRUEBA.

EXPERIMENTO OFICIAL

DE LOS NUEVOS APARATOS INTER-TELEGRÁFICOS.

Tiempo hace ya que se venia hablando, en algunos círculos científicos de la corte, de una invencion utilísima; ésta consistia en un aparato especial para establecer una comunicacion instantánea entre los particulares y las oficinas de algunos servicios públicos, tales como las inspecciones de vigilancia, las casas de socorro, etc.

Efectivamente; un modesto empleado en telégrafos, el señor Bejar Olawlor, es el inventor de tan útil sistema, cuyas pruebas primeras, hechas privadamente, ofrecieron desde luego buen resultado, y cuyo ensayo oficial se verificó en esta corte, en el palacio de la Presidencia del Consejo de ministros, en la tarde del 25 de Febrero último.

Asistieron al acto los reyes, varios ministros, el capitan general y el gobernador civil de la provincia, comisiones de la diputacion y del ayuntamiento, exdiputados y ex-senadores, representantes de la prensa, y no pocas personas distinguidas é ilustradas;—y el éxito nada dejó que desear á los más exigentes.

No podemos ofrecer á nuestros lectores una descripcion minuciosa del aparato inventado por el señor Bejar, que éste describe con gran copia de detalles en una *Memoria* escrita con tal objeto y presentada al señor presidente del Consejo de ministros; mas puede formarse una idea aproximada de tal invencion, sabiendo que cualquier objeto de utilidad doméstica, un mueble, una escribanía, el tirador de una campanilla, etc., es convertido fácilmente, y sin grandes dispendios, en un telégrafo eléctrico, que indica á las autoridades locales si en el domicilio de la persona que le usa se ha producido un fuego, ó han penetrado ladrones, ó existe un enfermo cuya gravedad exige la inmediata presencia del facultativo, ú ocurre alguno de esos casos en que es necesario el concurso y la intervencion de las autoridades.

Basta poner la mano en contacto de cada uno de los botones que contiene el aparato, para que aquellas sepan cuál es el servicio especial que se reclama.

Segun el inventor propone, deberán establecerse en Madrid, si se acepta su proposicion, ochenta y seis estaciones telegráficas de esta clase, que serán revisadas de diez en diez minutos.

A nadie se le oculta la utilidad de la invencion, y es de creer que ésta sea aceptada, no solamente por el municipio madrileño, sino tambien por los propietarios de las casas y por los vecinos,—pues hasta los criados ménos expertos pueden manejarlos, precediendo una sencilla explicacion.

En el ensayo oficial, el señor Bejar y Olawlor no se olvidó de dar las gracias á las personas que le han protegido á fin de llevar á cabo la realizacion de un descubrimiento tan interesante, haciendo especial mencion del señor Sagasta, presidente del Consejo de ministros, y del señor Galdo, ex-alcalde popular de Madrid.

Todas las personas que asistieron al acto felicitaron cordialmente al inventor, y tambien los reyes le manifestaron particularmente su complacencia.

Hé ahí el asunto, brevemente descrito, del grabado de la pág. 148, cuyo dibujo ha sido hecho por nuestro amigo y colaborador artístico el distinguido dibujante señor Miranda.

CAMINO DEL MERCADO.

Un mercado en cualquier pueblo de Castilla la Vieja, ofrece el cuadro más pintoresco que puede concebirse.

Apresurémonos á decir que *mercado* no es otra cosa—en la acepcion vulgar de la palabra—que la reunion, en ciertos pueblos y en dias determinados, de vendedores y compradores, aquellos con las mer-

cancias más ó ménos averiadas, y éstos con el bolsillo bien repleto, y guardado en un *cinto* de cuero, ó en una manga de la *anguarina*, ó entre la colorada faja que ciñen á su cuerpo.

En la plaza del pueblo—porque todos los pueblos de Castilla tienen *plaza*, aunque esté formada por tres ó cuatro casuchas viejas y tortuosas tapias y empalizadas—se reunen las tipos más variados: unos, de faz tostada y largas melenas, con anchos sombreros y envueltos en la arábiga *anguarina*; otros, rechonchos y fornidos, con un pañuelo de vivos colores en la cabeza, el inseparable delantal de cuero y negras polainas de paño burdo; algunos en mangas de camisa, con puntiagudos y almidonados cuellos; no pocos vestidos á la usanza moderna, y casi todos con las tradicionales *alforjas*.

Es de ver tambien la animacion y el bullicio que reina en el mercado, donde se codean gentes de muchos pueblos, algunas veces en número muy crecido, por en medio de las cuales suele pasearse el *señor alcalde*, cubierto, aunque sea en Julio, con larga y pesada capa de pardo paño, y mostrando á compradores y vendedores la famosa *vara*, que tiene la poderosa virtud de dirimir casi siempre, y con sola su presencia, casi todas las cuestiones que entre unos y otros se suscitan.

Hay mercados, como los de Medina del Campo, Arévalo y Peñaranda de Bracamonte, donde se presentan cantidades fabulosas de cereales y se hacen transacciones de importancia; hay otros, como los de algunas antiguas villas de los alrededores de Búrgos, que han perdido en nuestros tiempos su esplendor de antaño, y no son ya ni sombra, como suele decirse, de lo que fueron.

Pero la costumbre de concurrir á los mercados está fuertemente arraigada en los habitantes de todos los pueblos castellanos, sin excepcion.

Ántes de rayar el alba, salen de sus casas los vecinos que van al mercado: á pié la mayor parte, montados otros en pollinos de abigarradas monturas, y los ménos en caballos pacíficos, algo parecidos al desgraciado Rocinante, se dirigen al pueblo donde el mercado se celebra, y en medio del cual es de rigor presentarse en las primeras horas de la mañana,—lo mismo en verano que en los frios dias del invierno,—y dar la vuelta ántes del mediodía.

Esta costumbre popular de Castilla es el asunto del grabado que aparece en la pág. 153, dibujo del artista burgalés don Isidro Gil; en él se observan verdaderos retratos de los tipos más característicos de la provincia de Búrgos, desde el áspero serrano de ancho sombrero y parda *anguarina*, hasta la jóven de Vivar del Cid, de blanco pañuelo y colorada saya.—X.

AL PONERSE EL SOL.

Entre las rojas nubes del ocaso
oculta el sol su lumbre:
se alza la noche con ligero paso,
del monte tras la cumbre.

¿Adónde vas, oh astro esplendoroso,
oh luminar del dia?...
¿Adónde vas, del Océano undoso
tras de la onda fria?

Va tras de tí tu colosal grandeza,
que contemplaba el mundo...
¡Cuál desciende, gigante, tu cabeza
del mar hasta el profundo!

Si así espira tu pompa soberana
que el universo llena,
¿qué quedará de la grandeza humana?
¡Ni un átomo de arena!

Ancho y profundo mar es el pasado,
donde caerá el presente,
y el porvenir por el mortal soñado
ha de inclinar su frente.

Si del sepulcro, al fin, todo se encierra
bajo la losa fria,
¡ay del amor que quedará en la tierra,
si vive solo un dia!

Cual las olas que llegan á la playa
cuando la tarde muere,
cuando ya el sol en Occidente raya
y el mar de léjos hiere;

Cual la espuma que en torno de la quilla
se eleva juguetona,
y á la espirante luz ardiente brilla
cual fúlgida corona;

Cual la nube que cruza el firmamento
cuando la aurora nace,
y á las inquietas ráfagas del viento
ligera se deshace;

Ola ondulante que la playa besa,
espuma brilladora,
roja nube fugaz, que cual pavesa
de fuego se evapora...

Eso es ¡ay! el amor que llena el alma
con vívidos destellos:
brilla un instante, y luégo apaga en calma
sus resplandores bellos.

Mas no; que tras la ola que se aleja
queda un amante beso
que, con dulce bullir, el agua deja
sobre la arena impreso.

Hay en la espuma que la quilla toca
una voz delicada,
cual suspiro que sale de una boca
que se abre enamorada.

Tras la nube que cruza los espacios
queda el fresco rocío,
y mil lucientes perlas y topacios
ornan el bosque umbrío.

. . . .

En la cercana costa hay una tumba,
y una choza á su lado;
con estrépito loco el mar retumba
junto al sepulcro helado.

Lágrimas hay en la mansion sombría,
y brillan con encanto...
¡Es que el amor hasta la tumba fria
va á derramar su llanto!

¿Por qué si hasta la tumba el amor llega
á derramar consuelo,
el alma de los hombres no se anega
en su feliz cielo?

¿Por qué no amar, si hay brilladores dias
que los ojos deslumbran?...
¿Por qué no amar, si hay locas alegrías
que el corazon alumbran?...

¡Ah! ¿Por qué el corazon que un sueño encierra
no ha de romper su valla?...
¿Por qué no se ha de hallar sobre la tierra
lo que en la tumba se halla?

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

DOS CUADROS.

La bellísima lámina de la pág. 156 es copia fiel de un notable cuadro de Mr. J. B. Burgess, distinguido pintor inglés, que se complace en retratar animadas escenas de costumbres de nuestra encantadora Andalucía, en cuyo país ha vivido el citado artista no pocos años.

«El primer abanico» (*The first fan*) es el título del lienzo presentado en la última Exposicion artística de South Kensington, y el asunto está hábilmente tratado: una hermosa dama compra para su hija un abanico, que la niña examina con embeleso; la vendedora observa; un gitano, sonriéndose maliciosamente, dirige á ésta algunas frases picantes, mientras hace un cigarrillo y guarda la petaca; y un clérigo contempla el cuadro, tambien se sonríe, y se frota las manos de una manera característica.

Este cuadro pertenece hoy á la galería artística de Mr. Mac Lean, de Londres.

Copia es tambien de otro pequeño cuadro el grabado de la pág. 149.

Titúlase «El ensayo» (*The rehearsal*), y es original de otro artista inglés, Mr. Pettie, no ménos distinguido: una jóven bailarina ensaya, en presencia de su maestro, una contradanza que deberá ejecutar más tarde en la escena de un teatro.

Mr. Pettie retrata con admirable verdad las costumbres inglesas, y son muy conocidos en el mundo artístico sus mejores cuadros, tales como «El juego de pelota» (*Battledoor*); «Los caballeros mendigos,» y el famoso *Persuading papa*, adquirido por un opulento banquero.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

EL AUTOR TOMA LA PALABRA.

I.

A consecuencia de lo mal desempeñados que se hallan los servicios públicos en España,—particularmente desde la revolucion de Setiembre, que vino á mejorarlo y á regenerarlo todo,—el telégrama y la carta de Julia llegaron casi al mismo tiempo á manos de María:—es decir, la segunda precedió algunas horas al primero.

Al leerla, la pobre jóven quedóse muda, inmóvil de sorpresa y de terror: despues, con ese instinto natural de quien ve en peligro una persona querida, corrió en busca de la marquesa de Valle-Real, para implorar su auxilio; para desahogar en el seno de su segun a madre el dolor que la afligia; para pedirla consejo, ayuda, consuelo...

Pero la marquesa acababa de salir, y su doncella ignoraba lo que tardaria en volver.

Entónces María sintió que su sangre juvenil é impetuosa se le agolpaba á las sienes; que su corazon latia con violencia; que su entendimiento, tan frio como aquél era ardiente, perdia su claridad y su lucidez ordinarias; en fin, creyó volverse loca, y acaso lo estuvo durante algunos momentos.

Corrió, pues, á su cuarto; cubrióse con el espeso manto que usaba para ir á la iglesia, y se lanzó á la calle con paso rápido.

Desde la de Atocha á la del Príncipe la distancia es cortísima, y nuestra heroina la salvó en breves minutos. El aire fresco y húmedo de una mañana lluviosa del mes de Junio no logró serenar su razon ni calmar la congoja de su espíritu: entró, pues, en el portal de la casa de Cárlos, dirigiéndose velozmente á la portería.

Otra mujer, encubierta tambien y acompañada de una negra vieja, hablaba con el portero. María la lanzó una mirada oblícua, y reconoció á su rival,—á Margarita.

—¿El señor de Aguilar?—decia con lentitud el Argos tuerto que desempeñaba las importantes y delicadas funciones de guardar la entrada de la mansion del poeta.—¿El señor de Aguilar?—No está en Madrid.

—¿No está en Madrid?—repitió María tomando parte impetuosamente en el diálogo.

Al oir una voz extraña y desconocida, la criolla volvió la cabeza, fijando los ojos en la que acababa de hablar. Con esa perspicacia femenina, á la cual nunca llegaremos los hombres, adivinó el interés que conducia allí á María, causa quizás del desvío y de la indiferencia de Cárlos para con ella.

—Y ¿adónde ha ido?—tornó á preguntar aquella, viendo que el cancerbero guardaba silencio.

—No me ha dado parte, repuso el portero con sorna; pero si ustedes quieren averiguar algo más, añadió maliciosamente, arriba está un criado, de quien se podrán informar.

Margarita consultó con la vista á la negra; mientras tanto María subia de dos en dos las gradas de la escalera. Al llegar al piso principal no se detuvo un momento, y tiró fuerte y resueltamente de la campanilla.

Casi al punto mismo la criolla, que la habia seguido despues de un instante de duda, aparecia á su lado.

Su semblante, que habitualmente revelaba timidez, estaba transfigurado; sus ojos, más dulces que vivos, brillaban con una luz sombría; su color, pálido por lo comun, era entónces rubicundo y arrebatado. Esa pasion terrible y violenta, llamada celos, se habia apoderado de aquella niña inocente y sencilla, trastornando completamente su apática naturaleza.

Ella fué la que interpeló al criado que abrió la puerta.

—¿Dónde está su amo de usted? dijo penetrando con decision en la antesala.

María, atónita y asombrada de semejante cambio, la siguió á su vez.

—Lo ignoro, señorita, repuso el sirviente sorprendido.

—¿Cuándo se ha ausentado?

—Hace dos dias.

—Y al ménos, intervino María, ¿no sabe usted en qué direccion?

—Yo le acompañé al camino de hierro del Norte, y le ví tomar un billete para Valladolid. Se hallaba, segun me pareció, triste, inquieto, agitado. «Si álguien va á buscarme, contéstale que he marchado á mi país por breve tiempo; que he querido visitar la tumba de mi madre ántes de...»

—¡Continúe usted! prorumpió María con ansiedad.

—No dijo más; repuso el criado.

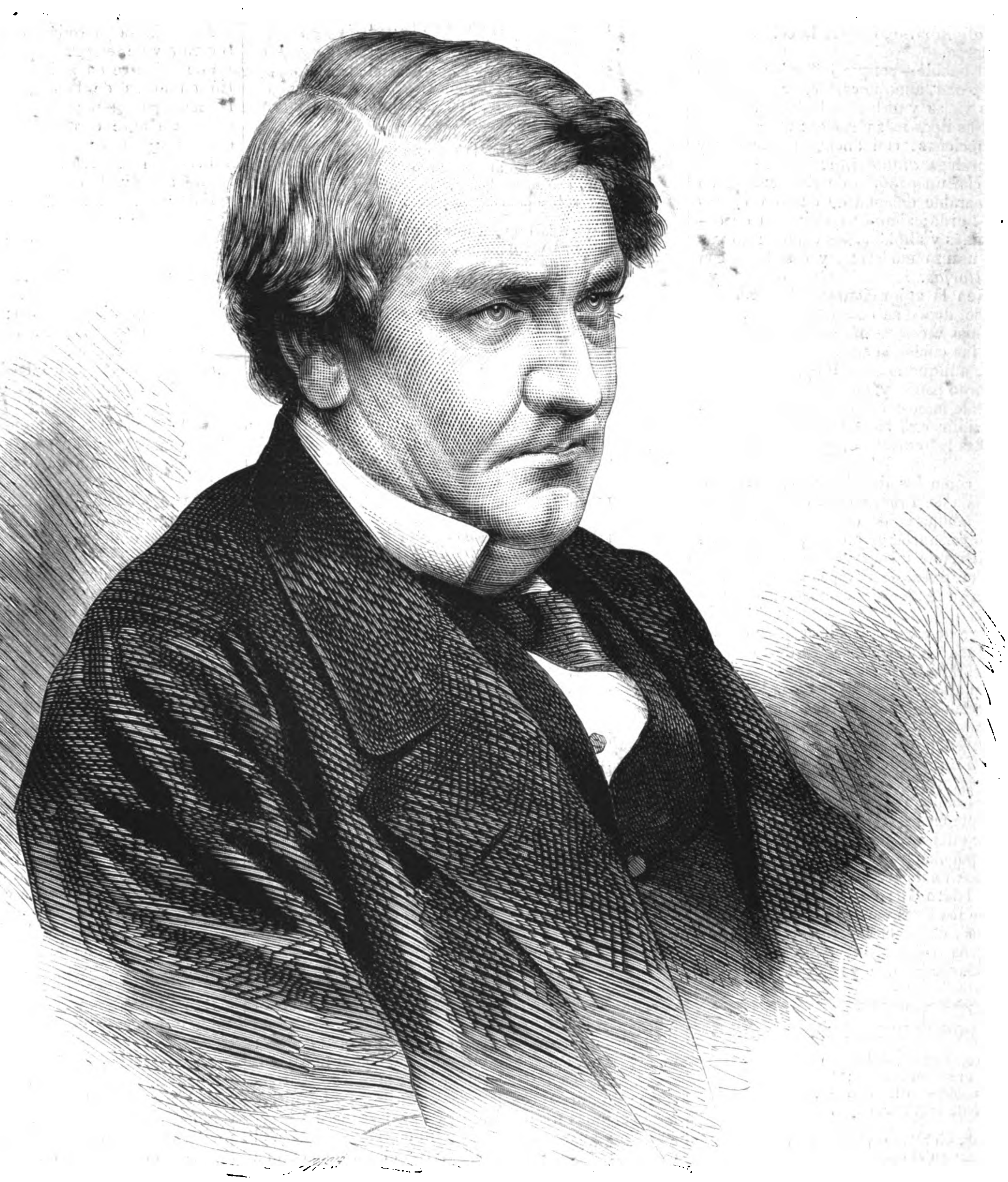
La pobre huérfana hizo oir un grito ahogado de terror.

Margarita se aproximó á ella, alarmada, aunque sin saber por qué.

—¿Qué teme usted? exclamó con acento que descubria una inquietud profunda y sincera.

—¡Todo! contestó lacónicamente, aunque sin dureza.—Y volviéndose de nuevo hácia el ayuda de cámara, quiso proseguir su interrogatorio.

—¿Me conoce usted? le preguntó.



Lord Mayo, virey de la India inglesa, asesinado en Port-Blair (pág. 154).

—Perfectamente: he ido muchas veces con recado del señorito á casa de la señora marquesa de Valle-Real.

—Entónces, no me oculte usted la verdad.

—La verdad es que no sé nada; y sin embargo... añadió interrumpiéndose con una expresion de sobresalto.

—¡Hable usted, por Dios! dijo la criolla, cruzando convulsivamente las manos, y con voz trémula é insegura.

María cambió con ella una nueva ojeada, y ambas sintieron deshacerse sus prevenciones, como se deshace la nieve bajo el influjo de un rayo de sol puro y ardiente.

Ante el peligro del sér querido, las dos mujeres habian dejado de ser rivales para convertirse en dos hermanas.

Encontráronse sus ojos; pusiéronse en comunicacion los corazones por medio de esa chispa magnética que se trasmite con rapidez en las ocasiones solemnes, y juntáronse sus manos.

—¿Es usted Margarita? dijo la una.

—¿Es usted María? dijo la otra.

—¡Soy únicamente su hermana! añadió la huérfana con tono y acento tristes.

—¡Ay! suspiró la criolla: ¡yo no soy ni siquiera eso!

II.

Insensiblemente los cuatro personajes de esta escena, las dos jóvenes, el ayuda de cámara y la negra, habian llegado al despacho del poeta, muy próximo á la antesala.

Sobre la mesa de roble, llena de esas mil fruslerías y juguetes propios de un hombre elegante, se destacaba la nitidez deslumbradora de dos pliegos cerrados: el uno grande, abultado, voluminoso; el otro era un pequeño billete, fino, trasparente, perfumado.

Los ojos de las dos mujeres se fijaron desde luego en el escritorio y en las cartas.

—Al ménos, preguntó María al criado cada vez con mayor ansiedad, ¿no le ha dejado á usted su amo instrucciones para el caso de...?

Y se detuvo vacilante, agitada, convulsa, sin alientos para proseguir la frase. Por fin hizo un esfuerzo sobrehumano, y la terminó:

—Para el caso de... de que tardase en volver?

—Sí, señorita; repuso José: el amo me encargó que si al fin de la semana no estaba de regreso, llevase aquel pliego grande á su notario, y á usted ese billete.

María corrió á la mesa y, sin tocarlos, miró los sobres de entrambos, escritos de puño y letra de Aguilar: en el uno se leia meramente su nombre y apellido: el otro, en letra más grande y visible, contenia la siguiente fatídica inscripcion: —«Esta es mi última voluntad.»

Un frio glacial corrió por sus venas; sintió que la abandonaban las fuerzas; que su razon serena y enérgica se turbaba; que su valor ficticio desaparecia.

Miéntras, dos lágrimas rodaban silenciosamente por el semblante de la criolla.

Hubo un momento de angustia, de postracion, de congoja... Despues Margarita se apoderó de la carta.

—Lea usted, dijo dejándola en manos de aquella á quien estaba dirigida: ésta, como galvanizada por el contacto del papel, se puso en pié y rompió el sello de lacre que la cerraba. Pero al ir á comenzar la lectura, turbósele la vista; creyó que iba á perder el sentido, y sin proferir una palabra tendió el billete á su rival, indicándole con el gesto que lo leyese.

Hé aquí las postreras líneas acaso que habia trazado la mano del gran poeta y del insigne escritor.

«Voy á morir; pero ántes, María, quiero expresarle á usted los pensamientos de mi alma y los sentimientos de mi corazon. Que al ménos, mezcladas con las oraciones que usted sin duda dirigirá al Omnipotente para que perdone mis faltas y mi crímen, haya algunas tiernas lágrimas; que al ménos, si usted no ha correspondido al ciego, al insensato amor que la he profe-



Camino del mercado, composicion de don Y. Gil (pág. 150).

sado, no ignore que ha sido el objeto único de un culto idólatra y ferviente...»

Al llegar aquí faltóle la voz á Margarita, y el papel se escapó de sus manos crispadas; María comprendió la tortura y el dolor de aquella alma generosa, y acercándose á ella, las dos rivales se abrazaron y confundieron su llanto.

—¡Perdon! murmuró la una entre sollozos.

—¿De qué? repuso la otra imprimiendo un dulce ósculo en la frente de la primera. ¿De qué? ¿De ser más dichosa que yo?

III.

Habia quedado entornada la puerta de la escalera, y los actores del drama, harto dominados por sus pasiones los unos, por su curiosidad los otros, no habian podido observar que un espectador silencioso é inmóvil asistia á aquella extraña y singular escena. Era un hombre que habia subido los peldaños lenta y pausadamente, y que empujando sin hacer ruido una de las dos hojas de la puerta, tenia ante sí un cuadro que no esperaba ver.

Venia en traje elegante de camino, cubierto á la par de polvo y de lodo; notábanse en su fisonomía las huellas de un padecimiento profundo y de un gran cansancio moral y físico, y caian en desórden sobre la frente sus abundantes cabellos negros, naturalmente rizados.

Detúvose en la entrada del aposento, y desde allí contempló el gracioso é interesante grupo de las dos bellas jóvenes, que sólo dejaban ver sus esbeltos y flexibles talles.

Por fin, despues de una breve pausa, los brazos de aquellas se desenlazaron; el puro perfil de sus frescos rostros apareció distintamente á los ojos del desconocido, y éste pudo conocer á María y Margarita.

Entónces lanzó una exclamacion de sorpresa y de asombro, á la cual contestaron ambas rivales con dos gritos análogos:

—¡Cárlos! dijo la primera dando un paso hácia él.

—¡Cárlos! repitió la otra con sordo acento, mientras sus mejillas se cubrian de carmin.

Hubo despues algunos momentos de silencio, que interrumpió al fin Margarita.

—¡Adios! dijo alzando del suelo la carta que habia comenzado á leer, y entregándosela á Aguilar; todo lo sabe... ¡Sea usted feliz!

Y ántes de que hubieran podido detenerla, desapareció de allí como una vision divina que se disipa rápida y velozmente.

—Sí, todo lo sé, murmuró la dulce voz de María en el oido del poeta; todo lo sé... Vaya usted mañana á pedir mi mano á mi segunda madre la marquesa de Valle-Real.

Y haciendo un noble y majestuoso saludo, salió del aposento sin que Cárlos, lleno de inmensa alegría, lograse proferir una sílaba siquiera.

IV.

Justo es explicar ahora por qué aquél no habia llevado á cabo sus criminales y odiosos propósitos.

Cuando salió de Madrid, una sola idea ocupaba su pensamiento.—Antes de despedirse de la existencia, queria visitar el triste y solitario cementerio de un humilde pueblo de Castilla, donde dormia el eterno sueño aquella á quien habia amado tiernamente:—su madre.

—Si ella hubiese vivido,—se decia á sí mismo mientras el vapor devoraba el espacio;—si no me hubiera dejado solo en el mundo, yo no habria concebido las insensatas quimeras que me han perdido y me han deshonrado. ¡Noble y pura madre mia! ¡Tú hubieras sido la égida santa que me defendiera contra las sugestiones del orgullo y de la ambicion; tú hubieras sido el ángel bueno que alejara los malos espíritus de mí!

»Además, cuando tú existias, tenia yo un fin y una aspiracion: consagrarte el producto de mi trabajo y de mis vigilias; hacerte más amable y más dulce la vida.

»Pero al volar tú á una mansion mejor, me asusté de mi soledad; sentí frio en el corazon, é intenté buscar, como el pájaro á quien arrancan de su nido, en otra parte compañía y calor.

»Hoy vuelvo, madre mia, con las alas rotas, con el alma lacerada, á pedirte perdon por haber abandonado tu sepulcro; á llorar junto á él y á morir!»

Y de esta suerte llegó en una tarde nebulosa y triste de Junio, que se asemejaba mucho á las desapacibles del otoño, al pueblo tranquilo donde naciera y donde queria buscar la muerte.

Habian transcurrido diez años, y nadie le conocia ya: los ancianos pasaban á su lado y le miraban con extrañeza, preguntándose quién podia ser aquel caballero elegante, y qué vendria á hacer en la miserable aldea; él no conocia tampoco á los jóvenes, que en el momento de su partida eran niños de corta edad.

Así cruzó las desiertas calles del pueblo, siendo blanco de la curiosidad de todos, mas no del interés de ninguno; así dejó atrás las casas ahumadas y ruinosas; la parroquia con los raquíticos árboles que la rodeaban; el lavadero, en el que una docena de muchachas golpeaban las groseras ropas de sus padres, haciendo que las blanqueaban; y fué á internarse en una senda estrecha y solitaria que conducia al Campo Santo.

La tumba de su madre no era uno de esos empinados y horribles nichos en que se almacenan muertos en semejantes lugares. No: Cárlos, dotado de una imaginacion elevada y poética, habia querido embellecer la muerte, dando á aquel sitio un aspecto que no inspirase horror.

Estaba la fosa en el centro de un pequeño campo: sobre la tierra que la cubria, una mano piadosa ó mercenaria cultivaba flores y arbustos.—En los primeros tiempos un cercado de cañas rodeaba la modesta sepultura; más tarde Cárlos lo hizo sustituir por un enverjado de hierro, objeto de la admiracion y de la envidia de cuantos lo contemplaban.

Allí se dirigió el poeta sin vacilar, y oró largo rato con edificante fervor, confundiendo sus súplicas con sus lágrimas. Vino la noche; el cielo se iluminó con sus miríadas de estrellas, con su espléndida y apacible luna, y el suicida no tuvo valor para derramar su sangre junto á la tumba sagrada y á la vista del Supremo Hacedor...

Tuvo entónces una vision singular: parecióle que se levantaba del sepulcro su madre envuelta en un blanco sudario; que su rostro no conservaba su noble y benévola expresion; al contrario, parecia adusto, airado, severo... Con el brazo extendido hácia la puerta del cementerio, le indicaba que no profanase más aquel recinto con impíos pensamientos; con la mirada ardiente é iracunda le daba á entender que condenaba su intencion.

Cárlos tuvo miedo y huyó; huyó por los campos y por las praderas, como si le persiguiese la sombra implacable y terrible de la muerta.

Al amanecer entró en la posada donde habia dejado su equipaje; se arrojó sobre el lecho, y durmió algunas horas con un sueño pesado y letárgico; durante él vió todavía la vision que le produjera tal espanto; pero entónces los ojos habian perdido su amenazadora expresion; entónces los labios sonreian, las manos acariciaban.

—¡Vive y trabaja! le decia una voz suave y misteriosa: la de su madre ó la de Dios.

Y hé ahí por qué Cárlos desistió de sus culpables propósitos; hé ahí por qué regresó á Madrid, resuelto á vender lo que le quedaba y á volver á establecerse en la aldea; hé ahí cómo encontró á María; y en fin, cómo fué testigo de lo que aseguraba su felicidad.

Dos meses despues, en el propio templo donde habia sido bautizado, donde más tarde resonaron las preces mortuorias por el alma de su madre, recibió tambien la bendicion nupcial.

Otra jóven é interesante pareja se unió allí mismo con indisolubles lazos: Julia y Marcelo, completamente restablecido éste de su peligrosa dolencia.

Los dos amigos habian sanado á la par: el uno de la enfermedad del cuerpo; el otro de la del espíritu, mil veces más terrible y más cruel.

CONCLUSION.

He acometido una empresa difícil, una obra imposible:—la de encerrar dentro de un marco pequeño un cuadro de grandes dimensiones.

He intentado analizar lo que es la sed de oro en la sociedad moderna; he pretendido describir la fiebre de placeres y de riquezas que devora á la generacion presente, destruyendo y esterilizando cualquiera aspiracion noble, cualquiera tendencia generosa.

Dignas y contadas excepciones son aquellos individuos que no lo sacrifican todo al deseo impuro y vehemente de goces materiales; dignas y contadas excepciones, repito, los que, felices y contentos con el producto de su trabajo, no sueñan la existencia fastuosa del príncipe y del magnate.

En otros siglos, y áun en remotas edades, ya trataban los moralistas y los filósofos de inculcar en el ánimo de la multitud la conviccion razonada y profunda de que no hacen venturoso al hombre el logro de ambiciosas quimeras, la adquisicion de un caudal inmenso; y más de diez y de veinte comedias, más de cincuenta ó cien novelas, acababan con una moraleja que habia pasado á la categoría de estribillo: «Las riquezas no son la felicidad.»

En gracia de la oportunidad y de la conveniencia de esta vieja idea, perdóneseme que la haya empleado una vez más para probar que Cárlos de Aguilar—fotografía de uno de tantos tipos semejantes como bullen y se agitan en derredor nuestro—no alcanzó la dicha en medio del fausto en que se disipó lo que habia ganado con su honrado trabajo; y por el contrario, disfrutó la más completa ventura en la modesta medianía que debió más tarde á su angelical esposa y á los hábitos nuevamente adquiridos de órden, arreglo y laboriosidad.

FIN.

LORD MAYO, VIREY DE LA INDIA.

Los periódicos de Lóndres del 14 de Febrero último, publicaban un despacho telegráfico de Mr. Ellis, miembro del Consejo de la India, que decia así:

«Isla de Sanjor, 12 de Febrero.— Os anuncio, lleno de dolor, que su señoría el virey ha sido asesinado en Port-Blair, á las siete de la tarde del dia 8.

Hallábase el noble lord girando una visita de inspeccion á las diferentes estaciones de aquel punto, y habia ya llegado al de salida para volver á bordo del navío *Glascow*, cuando uno de los presidiarios de Port-Blair, aprovechándose de la oscuridad que reinaba, se lanzó contra Lord Mayo, á través de la guardia que rodeaba á éste, y le asestó dos puñaladas en la espalda. El virey espiró poco despues, y el asesino fué preso en el acto.

Llámase Sher-Alí, y fué condenado en 1867, á causa de otro asesinato, por la comision de Peshawur.

Créese que el fanatismo ha inspirado este odioso crímen.»

Era Lord Mayo uno de los hombres más queridos en Inglaterra, por su carácter conciliador y por sus generosos sentimientos.

Ricardo Southwell Bourke (cuyo retrato damos en la pág. 152), sexto conde de Mayo, habia nacido en Dublin, capital de Irlanda, en 21 de Febrero de 1822, y fué educado en el Trinity College de la misma ciudad.

En 1847, fué elegido miembro de la cámara de los Comunes por los electores del condado de Kildare; en varias ocasiones desempeñó cargos importantes, y cuando sir John Lawrence presentó su dimision de virey-gobernador general de la India, en 1868, el ministerio de Mr. Disraeli concedió este alto destino al honorable Lord Mayo, quien ha venido ejerciéndole hasta su muerte á satisfaccion de los ministerios que han sucedido á aquél, y del país.

Lord Mayo estaba casado con Blanca Julia Wyndham, hija del primer baron de Leconfield, y deja cuatro hijos: el mayor, Dermot Robert Wyndham, que nació en Julio de 1851, y es hoy abanderado *(cornet!* del 10.° regimiento de Húsares, le sucede en sus títulos y estados.

La muerte de Lord Mayo ha sido muy sentida en Lóndres.

El mismo dia en que se recibió la noticia, el duque de Argyll en la cámara de los Lores, y Mr. Gladstone en la de los Comunes, confesaron que el país habia perdido un funcionario dignísimo, lleno de abnegacion y de valor.

CERTÁMENES

PROPUESTOS POR LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Dos libros notables se han dado á luz no há mucho, premiados ambos por la Academia Española en certámenes abiertos por ella.— *El ensayo histórico-etimológico-filológico sobre los apellidos castellanos* es el primero, debido á la pluma de don José Godoy Alcántara, erudito académico de la Historia, ventajosamente conocido por su excelente *Historia crítica de los falsos cronicones.*

Es el segundo *Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, escrito por don Luis Fernandez-Guerra y Orbe, bien reputado ya por ingeniosas obras dramáticas aplaudidas en el teatro, y por su coleccion de *Comedias escogidas de don Agustin Moreto* en la *Biblioteca de Autores Españoles*, con la primera biografía ordenada y verídica del poeta, y notable juicio crítico de sus dramas. Afortunada en verdad ha sido la Academia Española, y afortunados los amantes de las letras y el público todo con estos escritos de valor tan alto, y justos con sus autores han sido la Academia y el público, dado que éste en nuestra patria sea, para juzgar y estimar debidamente obras tales, más reducido y ménos entusiasta de lo que debiera.

En libros de índole y asunto tan diversos no cabe asentar comparacion, ni es posible juzgarlos llevándolos á una misma piedra de toque. Tampoco es mi ánimo hacer de ellos detenido exámen, pues de consuno

lo rechazan su extension y mérito y la flaqueza de mis fuerzas, bastando á mi propósito breves observaciones, hijas tan sólo de una lectura atenta y hecha con calma é imparcialidad.

Fuera de ligeras indicaciones aquí y allá, no tenia precedentes entre nosotros el trabajo del señor Godoy Alcántara; y así son grandes las dificultades que para darlo cima ha tenido que vencer, como la alabanza que por ello merece. En otras naciones, singularmente en Alemania, conócense libros destinados al estudio de los orígenes y formas de los apellidos y de sus relaciones con las ideas, estado social y creencias de los pueblos, cosas que hasta ahora en España no habian dado materia á escritos especiales como el del señor Godoy Alcántara; circunstancia que viene á realzar el valor de su obra, en que tan cumplidamente se tratan y esclarecen todos los puntos esenciales en esto de los apellidos. Designa el nombre la persona: son todos los nombres de suyo apelativos, no habiendo en realidad de verdad primitiva division de nombres propios y comunes. Nombradas las personas por sus cualidades y otras mil circunstancias, que al cabo pueden darse en muchas, llega andando el tiempo á hacerse general un mismo nombre en gran número de individuos, que sólo con el apellido pueden diferenciarse. Engendran éstos, que en suma no son más que otros nombres, las mismas cualidades y circunstancias que á los últimos dieron orígen; pero nace, crece y se extiende, y acaso mejor que otro alguno, consigue el *patronímico* expresar la idea que envuelve el apellido. Es el patronímico el nombre del padre, con la desinencia ó aditamento que en cada lengua se requiere para declarar la filiacion ó procedencia: muy antiguo, como usado que fué por los Griegos, lo emplearon los Romanos, y es hoy casi universalmente conocido. Hubo Roma, sin embargo, de introducir una gran novedad ó digamos revolucion en los apellidos, á causa del alto poder y suma importancia de la familia. Denominase el Romano con un nombre individual y otro colectivo, el propio y el de la familia, y agrégase en ocasiones un tercero individual que, al extinguirse ú olvidarse la significacion de los nombres propios expresa un hecho, una prenda ó calidad de la persona, inherente á ésta, característica y no existente en otra. Y todavía otro nombre colectivo, el de la *gens*, esa unidad social acaso no bien conocida del todo, se antepone de ordinario al de familia y determina áun más al individuo, sin perderse con todo eso el *patronímico*. Los nombres de familia fueron ántes, sin duda, nombres de individuos, como el de Escipion; extendidos ya á todas las personas que de un mismo tronco procedian, fueron *postnombres*, como en Publio Cornelio Escipion, á quien para su gloria llamaron *Africano*, y á quien hoy, si por esto no fuera, confundiriamos con otros.

En los primeros tiempos de la Edad Media no hallamos, por cierto, este nombre de familia constantemente unido al individual; ántes al contrario desaparece, dándonos indicio inequívoco de la trasformacion de la familia romana y de la dominacion de nuevos pueblos, con instituciones y costumbres nuevas asimismo. Forzoso es, por lo tanto, que aparezcan otros apellidos, y es el primero el patronímico, con formas propias de la creciente descomposicion del latin, y que si bien no se muestra en los siglos anteriores al octavo ni áun en todo el curso de éste, porque el señor Godoy vacila, no sin fundamento, en admitir como auténtica la existencia de fundacion del monasterio de Santa María de Obona, del año 781, por Adelgastro, hijo del rey Silo, en que se halla éste nombrado *Adelgaster Siliz*, ya es conocido en el noveno, y abunda en el décimo y undécimo hasta lo sumo. Concurren con él los apellidos que denotan buenas ó malas cualidades, así físicas como morales, oficios, cargos y dignidades, y por último, los no ménos comunes que significan lugar, esto es, la naturaleza de la persona, la de sus ascendientes, la poblacion, campo, casa ó terreno que en propiedad le pertenece, y hasta el que labra sin ser dueño, como se ve en los siervos, que no se apellidan de otro modo que los más encopetados señores. Clasificar, pues, los apellidos castellanos, averiguar y hacer notorio su orígen en nuestro vulgar romance, si en él le tienen, y si no en la lengua en que se halle, y explicar su significacion, es lo que incumbe á un tratadista de nuestros apellidos: tarea que por lo vasta y penosa no ha logrado vencer las ya harto probadas fuerzas del señor Godoy.

Todo lo dicho y mucho más se contiene en el *Ensayo histórico-etimológico-filológico*, con inmensa copia de datos bien ordenados y oportunamente aducidos, con sagaces conjeturas y hábiles investigaciones sobre lo más oscuro ó ménos conocido. Breves, pero claras indicaciones generales sobre la materia en conjunto, y separadamente sobre cada uno de los grupos ó clases de apellidos, listas numerosísimas de éstos en su seccion respectiva y con su explicacion, trayendo siempre á cuento los tres aspectos del asunto, á saber, el histórico, el etimológico y el filológico, constituyen el libro. Le dan brillo y aumentan su utilidad pocas, pero oportunas, amenas y á veces picantes digresiones, muchas y eruditas notas y curiosísimos apéndices, en especial los de inventarios de siervos, de interés sumo para quien desee conocer el estado de las personas en la Edad Media y en nuestra patria. Metódico y bien ordenado, escrito con naturalidad y llaneza, claridad y soltura, reune el libro del señor Godoy una amenidad que parece increible, dado el asunto, y que prueba el ingenio del autor y sus profundos conocimientos, que le dan libertad para mostrarse, ora grave y serio, ora festivo, y entre burlas y veras en ocasiones decir verdades é ilustrar siempre el objeto como si ningun trabajo le costase.

Otro escrito al mismo intento de estudiar los apellidos españoles, debido, segun creo, al señor don Angel de los Rios, ha entrado en competencia con el de don José Godoy Alcántara, y obtenido de la Academia el *accésit:* mas no conociéndolo, como no lo conozco, mal puedo decir de él otra cosa que la que ya muestra el fallo de la docta corporacion citada, esto es, que será sin duda alguna, obra estimable y digna de estudio no ménos que de aplauso.

En el propósito de dar á la Academia y al público la biografía acabada y perfecta en lo posible de uno de nuestros más insignes escritores de los pasados siglos, que era objeto de otro de los certámenes académicos, ha hecho el señor don Luis Fernandez Guerra uno de los más señalados servicios que imaginarse pudieran, escribiendo el peregrino libro que titula *Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, y que no ha de estimarse, con todo eso, como simple noticia biográfica de este esclarecido poeta. Biografía y juicio crítico atinadísimo, así del carácter general del ilustre dramático mejicano, como de casi todas sus obras por separado: cuadro perfectísimo de las costumbres de su época: retrato tan fiel como animado de otros muchos y muy importantes personajes: descripcion pintoresca y exacta de cuantas ciudades en el antiguo y nuevo mundo vió y recorrió Alarcon: todo esto y áun más que esto es el libro del señor Fernandez-Guerra, adornado con sin par galanura de estilo y maravillosa correccion de lenguaje, si es que estas prendas deben reputarse como meros adornos, cosa de que dudo.

Siguiendo los preceptos dados por fray Jerónimo de San Josef en su *Genio de la Historia*, segun los cuales há menester el historiador restituir la vida á los hombres de que trata, pintando, uniendo y engarzando sus ya secos huesos, dándoles á cada uno su encaje, lugar y propio asiento en la disposicion y cuerpo de la historia, añadiéndoles para su enlazamiento y fortaleza nervios de bien trabadas coyunturas, y vistiéndolos de carne, extender sobre todo este cuerpo así dispuesto una hermosa piel de buena y bien seguida narracion; y por último, infundirle un soplo de vida, con la energía de un tan vivo decir, que parezcan bullir y menearse las cosas de que trata en medio de la pluma y el papel; el señor Fernandez-Guerra intenta y consigue presentarnos y como restituir al mundo los hombres y cosas del siglo de Alarcon, que casi parece que con los ojos las vemos, siendo el libro muy á menudo cuadro más que relacion, en que hábil é ingeniosamente se enlaza y une lo conjetural con lo positivo, llenando lo primero las lagunas que deja lo segundo, pintando lo pequeño con lo grande, de suerte que todo contribuya á dar animacion al escrito y prestarle interés pasmoso y amenidad increible. No pretende el autor que sepamos los sucesos prósperos y adversos del mejicano poeta, sino que á éste conozcamos y tratemos, *que pasemos en su compañía una temporada*, segun en el prólogo se manifiesta, y en compañía, claro es, al propio tiempo de los hombres que con Alarcon vivieron y que le fueron amigos, émulos ó contrarios. Con tal propósito, y con el acierto que en su desempeño logra Fernandez-Guerra, puede formarse idea de la grande enseñanza y raro deleite que producirá. Tanta es aquella y tal es éste, que en llegando á ponderarlos faltan palabras, y parece lo mejor excusar frases encomiásticas y contentarse con encargar la lectura que nada alcanza á suplir por ninguna manera. No cause á nadie maravilla que no se haga exámen y análisis de la obra; ántes al contrario, júzguese ocioso y casi temerario el intentarlo.

No queda, en verdad, esclarecido cuanto de la vida de Alarcon desearíamos saber; ignórase aún la fecha de su nacimiento, no obstante la exquisita diligencia del señor Fernandez-Guerra, que con harto fundamento rechaza como partida de bautismo del ilustre poeta la que por tal se ha publicado: algo por averiguar queda todavía; pero imagínense las dificultades que á ello se oponen, la pavorosa falta de datos en que tropieza el investigador cuando uno como el señor Fernandez-Guerra ha sido por ellas vencido en ocasiones, tras de haber empleado en la lid extraordinario caudal de actividad y crítica, é ilustrado su trabajo con tantos y tan peregrinos documentos.

Mas lo que en este órden, por insuperables obstáculos, pueda echarse de ménos, queda harto compensado con lo que de la condicion y vida de Alarcon sabemos, merced al señor Fernandez-Guerra, quien al propio tiempo y con arte sumo nos da á conocer á otros famosos varones contemporáneos del coronado poeta, al punto de que no sepamos sobre quién derrama el libro más viva luz. Cervantes, Lope de Vega, don Luis de Góngora, el doctor Cristóbal Suarez de Figueroa, personajes ya más de segundo término, como el señor del Castrillo don Bernardino de Avellaneda, asistente de Sevilla, cuando en esta ciudad Juan Ruiz de Alarcon, bachiller en leyes, profesaba la abogacía; el travieso mozo sevillano Alonso Alvarez, inventor de los versos de cabo roto, tan digno de estimacion por su agudeza y despejo, como de censura por su descompuesta vida y de lástima por su desastrosa muerte; el mecenas de Lope, duque de Sesa, sólo por esto conocido en la historia; la discreta y virtuosa comedianta Jusepa Vaca y su celoso marido, el buen autor Juan de Morales, y otros muchos se nos ofrecen á la vista y nos parecen *bullir y menearse*. Con mayor brevedad, son objeto de las investigaciones del señor Fernandez-Guerra, el gran Quevedo, el desventurado conde de Villamediana, el *Discreto de Palacio*, don Antonio Hurtado de Mendoza, rendido secuaz de Lope, dispuesto á romper lanzas contra el malandrin que en el Fénix de los ingenios fuese osado á poner lenguas, el sevillano poeta Luis de Belmonte Bermudez, tan celebrado en su tiempo como ahora olvidado, pues pocos saben que es parto de su ingenio una de las más representadas y aplaudidas de nuestras antiguas comedias, *El mayor contrario amigo y Diablo predicador*, y el toledano Luis Quiñones de Benavente, fecundo, chistoso é ingeniosísimo escritor de loas, bailes y entremeses, muy diferentes los últimos en estilo y gusto de los de Cervantes; mas no por tratar de algunos como de pasada, al parecer, deja su pintura de ser viva y animada y tan exacta como bella.

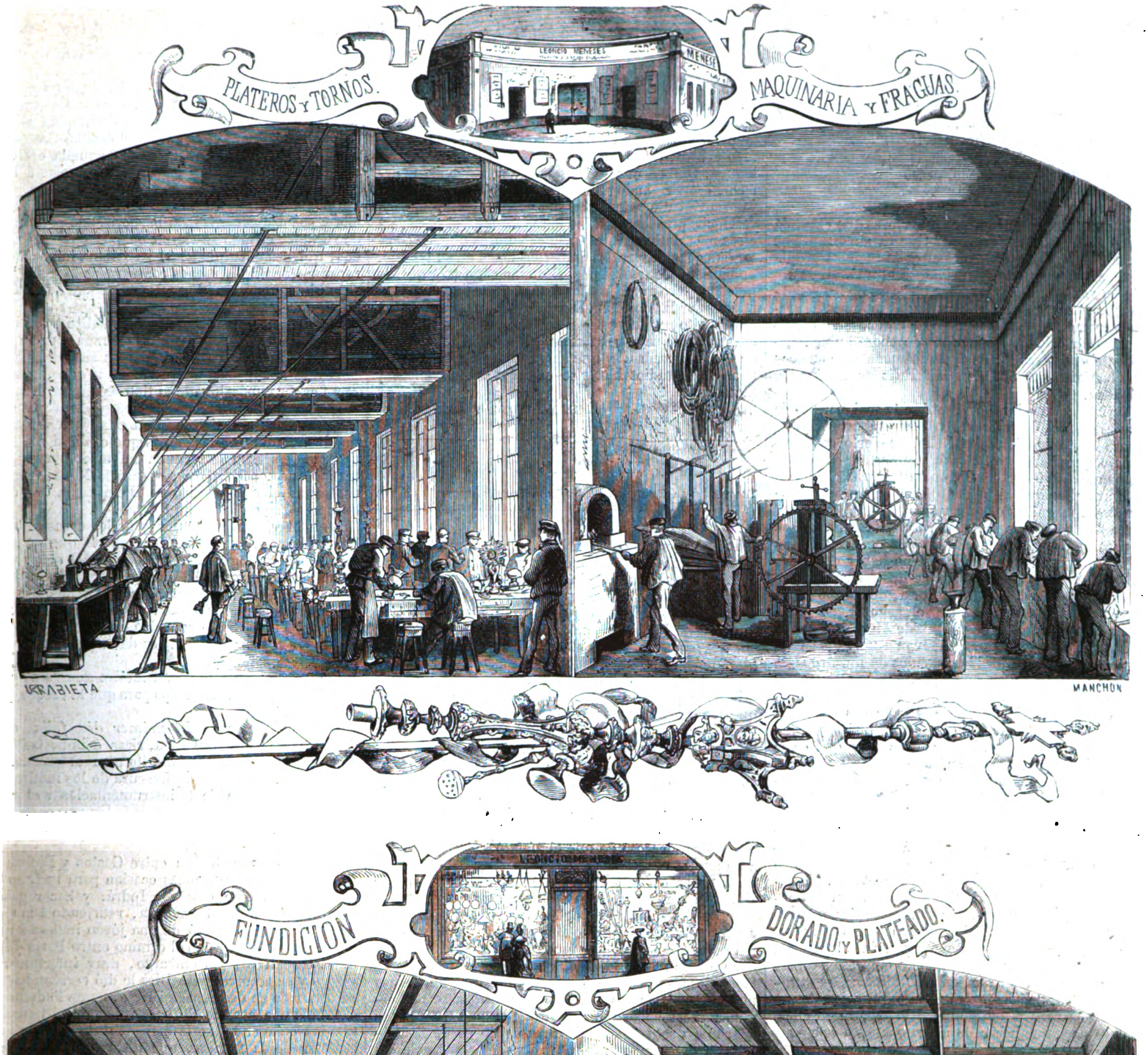
Ninguno de cuantos aparecen en el libro, fuera del que es su principal asunto, ha recibido mucho mayor luz, sin embargo, con los trabajos del señor Fernandez-Guerra, que el *Mónstruo de la naturaleza*, el celebérrimo *Lope de Vega*. Publícanse á la realidad ciertas flaquezas nada honrosas para el Fenix de los ingenios, y desmiéntese la opinion más recibida que le atribuye su carácter nobilísimo, ajeno de escribir y de toda pasion baja y fea; mas sobre no ser esto inconveniente, porque es la verdad ley suprema de la historia, tampoco queda tan mal parado el insigne dramático, que hayamos de sentir lo que de él se nos dice y refiere por Fernandez-Guerra. Este, en su libro, nos le muestra como realmente era, no como un perverso desalmado ú hombre ejercitado en toda clase de maldades, sino como un hombre de grandísimo ingenio, sujeto á flaquezas, no por reprensibles ménos comunes, y dominado por el más antiguo é incurable achaque de los humanos, y en especial de los literatos, la funesta pasion de la envidia. Lope, envidioso de los aplausos ajenos, recelaba siempre en todos envidia de los suyos; el disgusto que en él producian las alabanzas á otros tributadas, corria parejas con la sospecha que á la continua abrigaba, de que eran para los demás sus triunfos causa de pesadumbre insufrible. Conocia su propio valer: su buen gusto es notorio; pero daba sobrado precio á la aclamacion popular, y se rendia con facilidad á la lisonja, no deteniéndose en buscarlas, porque en ocasiones le ocultaba lo no muy lícito de los medios para conseguirlas, lo mucho que las estimaba. Así era Lope, sin duda alguna, y no poco se trasluce en sus escritos de lo que con irrefragables documentos afirma en su libro el señor Fernandez-Guerra. Quien refiriéndose á sí indudablemente, dice en su comedia *El Animal de Hungría*:

> No quiero tener oficio
> Que á muchos ha de agradar,
> Pudiéndome yo ocupar
> En más seguro ejercicio:
> Que hay hombre que piensa aquí,
> Y más si entiende un soneto,
> Que no puede ser discreto
> Si no habla mal de mí,

es el mismo que en carta fecha en Toledo á 4 de Agosto de 1604, tacha á Cervantes de mal poeta, y censura el *Quijote* ántes de publicado, y el mismo que en su novela *Las fortunas de Diana*, estampa el siguiente elogio del insigne autor de las *Novelas ejemplares*, peor intencionado que la invectiva más agria: «en España... hay tambien libros de novelas, dellas



BELLAS ARTES.—«El primer abanico» (pág. 151).



MADRID.—Establecimiento y talleres de la fábrica y fundicion de metales de don Leoncio Meneses (pág. 159)

traducidas de italianos y dellas proprias, en que no *faltó gracia y estilo* á Miguel Cervantes;» patentizando la justicia con que de él, aunque embozadamente, dijo Alarcon en *Los pechos privilegiados:*

> Culpa al que siempre se queja
> De que es envidiado, siendo
> Envidioso universal
> De los aplausos ajenos.

De otras tachas de Lope, áun mayores que esta, dá noticia el libro señor Fernandez-Guerra, sin que asome nunca el propósito de denostar y deslucir al prodigioso poeta, y mostrándose siempre el intento, realizado en verdad, de no levantar las losas de los sepulcros por sólo ver secas y descarnadas momias. El aragonés carmelita, fray Jerónimo de San Josef, no pudo hallar en sus tiempos, ni en los de ahora hubiese fácilmente encontrado, más acabado modelo de su doctrina histórica que el *Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza.*

Impórtame no dar término á esta mal pergeñada apuntacion, sin decir breves palabras á propósito de cierta observacion ó, mejor dicho, de cierto como escrúpulo que habia asaltado á algunos, y que á mí mismo me asaltó cuando iba en la lectura á la mitad del libro. ¿Por qué se ha dado como centro y base de obra de tal magnitud al corcovado poeta mejicano que, aparte de su altísimo ingenio, no presta materia con los sucesos de su vida á un escrito biográfico de mucho interés y variedad? ¿Por qué no haber empleado tan prolijas investigaciones en la ilustracion de otro personaje de más dramática historia, de alguno de los muchos que muestra conocer el señor Fernandez-Guerra, no ménos bien que á Ruiz de Alarcon? Fácil es desvanecer tal escrúpulo. Don Juan Ruiz de Alarcon despierta en los bien nacidos ingenios de nuestro siglo vivísima simpatía que no mengua, ántes crece con el tiempo. Mal apreciado mientras vivió, borróse su nombre, y le sobrevivieron muy pocas de sus comedias admirables, mudados los títulos de ordinario y adjudicadas á otros autores, hasta el punto de que en el siglo décimoctavo, y áun en los comienzos de éste, llega á ser tan ignorado como si nunca hubiese existido. Al conocerse de nuevo muchas, ya que no todas, de sus inmortales obras, hállanse los hombres de letras con tan ricos como poco estimados tesoros que los obligan, con placer y asombro á un tiempo, á examinarlos con atencion, á tratar de quilatarlos con el acierto posible y ponerlos al alcance de todos. No satisfecho don Juan Eugenio Hartzenbusch con su perfectísimo estudio del *carácter distintivo de las comedias de don Juan Ruiz de Alarcon,* intenta por tres veces coleccionar todas sus obras y darlas al público, no parando hasta ver conseguida su empresa, esmerada y acertadísimamente, en la *Biblioteca de autores españoles;* de suerte que en la publicacion de escritos de Alarcon, y áun en el juicio general de ellos, quedaba poco que hacer de algunos años á esta parte; pero restaba en cambio dar á conocer su vida, descubrir el enlace de ésta con las obras de aquel grande entendimiento, las alusiones que encerrasen, la conformidad con el carácter y condicion del autor. ¿Quién podia tachar de mal empleado el tiempo á tan útil investigacion destinado? Con respecto á la vida y costumbres de Alarcon, era la curiosidad tan general como fundada, y legítimo empeño ha sido, por lo tanto, acudir á satisfacerla con el esmero y lucimiento del señor Fernandez-Guerra.

Un estudio sobre don Juan Ruiz de Alarcon lleva en sí, á más de esto, una ventaja de gran precio, y que es forzoso no dar al olvido, para estimar debidamente el trabajo de que se trata; y es la de contener naturalmente el estudio de la cultura, estado y gobierno de Méjico: cosas tan importantes y provechosas como poco sabidas. Otro beneficio no pequeño reportan á las letras las indagaciones relativas al ilustre mejicano, pues dan de sí naturalmente la consideracion de que el poeta dramático del siglo décimoséptimo, más humano, más sencillo y verdadero en sus fábulas, fué uno criado no en la corte de España, educado léjos del contacto de palaciegos y poetas á la moda, en el Nuevo mundo y en su más docta y floreciente ciudad, patentizando así que á veces la llamada atmósfera literaria, más que saludable es nociva, y que en ocasiones dá mejores frutos el ingenio cultivado en más apartadas y tranquilas regiones. Por todo lo dicho juzgo acertado el haber puesto á don Juan Ruiz de Alarcon como fundamento de todo el admirable estudio hecho por el señor Guerra de la antigua y Nueva España en las postrimerías del siglo décimosexto y en el primer tercio del décimoséptimo; que esto en hecho de verdad es *don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza.*

Tal juicio creo yo que inspiran las mencionadas obras de los señores Godoy Alcántara y Fernandez-Guerra vistas desapasionadamente, y ya he dicho que no es mi ánimo convencer de esta verdad con argumentos y encomios. Ténganse estas líneas por expresion del efecto en mí por ellas producido, y no por exámen crítico; título ambicioso que á la verdad no pretenden. Que en una y otra pueda advertirse algun defecto, escudriñando atentamente, por sabido se calla, y seria ridículo notarlo en son de censura. Como advertencia provechosa á las letras, queda el hacerla á otros más doctos y á los mismos autores que, de cierto, en echar de ver las imperfecciones de su trabajo, no habrán sido los últimos. Bástame consignar que de muchos, pero muchos años á esta parte, no eran premiadas por la Academia Española producciones de tan alto mérito, y que esto es prueba, entre otras muchas, de que se escriba ahora en España mejor que en épocas pasadas, y que ahora como nunca se cultivan los estudios histórico-críticos, bibliográficos y filológicos.

EMILIO ARJONA Y LAÍNEZ.

CRÓNICA MUSICAL.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—*El primer dia feliz*, zarzuela en tres actos, letra de don Darío Céspedes, música del señor Fernandez Caballero.

Infausta suerte cupo en la actual temporada al teatro de la calle de Jovellanos, no por falta de actividad en la empresa, que en cinco meses ha estrenado once obras, varias de ellas en tres actos, sino por sobra de precipitacion en los trabajos. El azar de un éxito como el de *El molinero de Subiza*, nó se repite todos los años, y los que dirigen el coliseo de la Zarzuela debieran contar ménos con su buena fortuna, empezando el año cómico con obras en cartera, pensadas y escritas sin premura, y no con promesas de partituras que sus autores terminan á escape para alcanzar tal ó cual época de buenas entradas, ó para satisfacer los angustiosos apuros de la empresa. Con tal sistema, sólo los genios pueden hacer buenas obras de arte, y es temerario empeño en el señor Salas tratar como á genios á los compositores de zarzuelas, que hacen maravillas, si se tienen en cuenta las condiciones en que trabajan, pero que á veces no satisfacen lo que exige el público, deseoso de que el género lírico-dramático adquiera la importancia que debe tener.

No es ya ocasion oportuna para decir si el señor Bottesini caracterizó bien ó mal con su música la fábula de *Alí-baba*, ni de hablar del lisonjero éxito de *Justos por pecadores*, notable por un concertante final del segundo acto que escribió el señor Marqués, y por un coro de mujeres debido al señor Oudrid, ni de la graciosa, chispeante y original música que el inspirado Barbieri puso á *El hombre es débil*, ni de algunas de las bellas piezas con que el maestro Arrieta adornó *La sota de espadas;* pero si lo es de describir con detenimiento la última y mejor zarzuela del jóven compositor señor Fernandez Caballero que, despues de algunos años de ausencia, vuelve triunfalmente al teatro donde alcanzó otros merecidos lauros.

El primer dia feliz pasa en la India: cerca de Pondichery, el primer acto, en el palacio que el gobernador inglés tiene en Madrás, el segundo y el tercero.

Despues de corto preludio, pues la precipitacion con que escribió la obra ha impedido al señor Caballero hacer, como deseaba, una overtura, se levanta el telon y aparece la escena representando un campamento de soldados franceses que beben, juegan ó reposan al pié de los árboles. El coro de hombres canta un gracioso andantino, compuesto de dos frases y una coda, y escrito á tres partes. Los soldados celebran, cual si fueran inocentes pastores de Arcadia, los perfumes de la tierra y las brisas de la mar; pero cercanos redobles de tambores disipan estas bucólicas distracciones, anunciando la diana, y al primer coro sucede otro de marcial estilo, en tiempo de *allegro*, formado tambien con dos frases, la primera bastante más larga que la segunda, y ambas de brillante energía.

Un gracioso parlante sirve para que los soldados echen de ménos la bella mitad del género humano; pero cuando más desesperan de comer en aquel paraíso la prohibida manzana, aparecen por el fondo numerosas indias, precedidas de Djelma (la señorita Velasco). Estas indias son las sacerdotisas de Indrá, que, en camino para el templo de su dios, caen en el campamento y entre gente que guarda poco respeto á los dioses indios, á sus devotos, y sobre todo á las devotas.

La escena en que los soldados procuran demostrar á las sacerdotisas la inhumanidad de consagrar su pureza al dios Indrá, pudiera ser muy animada si los coros hubiesen aprendido á representarla.

Djelma canta uno de los recitados melódicos en que abunda la obra del señor Caballero, para reprender su atrevimiento á la soldadesca, muy dispuesta á llevar las cosas á un extremo deplorable para el culto del dios Indrá sin la presencia del capitan Gaston (señor Dalmau), que pone término á aquella escena de un libertinaje comedido y prudente, gracias á la escasa movilidad de los coros.

Djelma explica en un bello *raconto* al capitan, que ella y sus compañeras iban herborizando para el altar de su dios, cuando se vieron en poder de los soldados, quienes encubrian mal su liviana intencion, sin reparar que eran vírgenes consagradas al culto, cosa natural en gente guerrera, despreciadora de esta clase de ofrendas.

Sigue al *raconto* otro recitado melódico entre el capitan Gaston y Djelma, que termina preguntando aquél á la sacerdotisa india cuál es su dios. La respuesta es una balada en que empieza el compositor á caracterizar musicalmente el tipo de Djelma. Las arpas acompañadas de armonías de fagotes, oboes y trompas, tocan una breve introduccion á esta pieza, en la cual dominan, como en las demás que canta la india, los acordes de sétima de segunda del modo menor, formando una tonalidad vaga y característica, que hace contrastar el tipo asiático de Djelma con los de los europeos que en la accion figuran.

La intervencion del tenor y de los coros al terminar la balada, forma una concertante que es de las más felices combinaciones armónicas del señor Caballero. Tres motivos melódicos se entrelazan, uno dominante que canta el tenor, otro de Djelma recordando su anterior melodía, y otro que expresa el coro de mujeres. El efecto de sonoridad es bellísimo, y causaria mayor entusiasmo si la voz de la señorita Velasco tuviera más volúmen.

Concluye el andante, y un motivo guerrero, puesto sólo á la orquesta, da tiempo para que la escena quede despejada.

La introduccion de *El primer dia feliz*, es sin duda una de las más largas, ricas é importantes por su estructura que se han escrito para el escenario de la Zarzuela. La variedad y frescura de los motivos melódicos, la riqueza de la instrumentacion y el propósito de caracterizar musicalmente los personajes y las situaciones, recomiendan esta pieza como una de las más notables de la obra.

Corta escena dialogada entre Gaston y Djelma proporciona al capitan francés ocasion para lucir su mal gusto, burlándose del dios Indrá, y hacer gala de su impresionabilidad amorosa, refiriendo á la sacerdotisa cómo se enamoró de una jóven inglesa á quien vió de paso dos veces en el camino entre París y Lóndres. Gaston es, sin embargo, muy infortunado en juegos y en amores; pero Dios le dió corazon bastante para reir de su desdichada suerte, como lo demuestra cantando una especie de barcarola por el tiempo de seis por ocho en que está escrita, y de cancion por el carácter de la música, que dista tanto del *couplet* francés, en que un mismo motivo se repite tres ó cuatro veces, como de la *cavatina* italiana, cuya forma es demasiado conocida para detenerse en explicarla. Principia la cancion con un recitado melódico y medido, forma empleada ya por algunos otros compositores de zarzuelas, y que creo debe generalizarse, como preferible á la del recitado libre. Sigue una melodía de dos frases, á la melodía un parlante, y despues vuelve el primer motivo melódico, que termina con una coda.

La voz del señor Dalmau, que canta esta pieza un punto bajo, es poco flexible para darle la suavidad y claro-oscuro conveniente, y la seriedad con que representa al capitan calavera se acomoda ménos al carácter de la música; pero en el teatro de la calle de Jovellanos seria injusto exigir ciertos perfiles de ejecucion, á que podrá llegarse, contando con la inteligencia de la empresa, el buen deseo de los artistas y la proteccion del público.

Rota la tregua, varios oficiales franceses pasan por el campamento para llevar al gobernador de Madrás un *ultimatum*. Con ellos se presenta el empleado de la intendencia Bergerac (Escriu) y D'Mailly (Fuentes). El primero, pariente de Gaston, anuncia á éste la muerte de un tio suyo, dejándole toda su fortuna y ocho pleitos de otros tantos primos, incluso el interlocutor, para quitársela. D'Mailly no le quiere quitar más que la vida, en duelo por supuesto, á causa de haber ascendido Gaston á coronel, siendo más moderno que él. El lector no olvidará que la escena pasa en la India, cosa indispensable para la verosimilitud del motivo de este lance.

Suenan varios tiros; se interrumpe la disputa: acuden soldados gritando al arma, y, despues de un animado parlante, son conducidos á la escena como prisioneros Littlepol (Miró) y Elena (señorita Maldona-

do). Esta es la jóven de quien se enamoró Gaston á la simple vista en el camino de Lóndres, y aquél un primo suyo con quien debe casarse, razon insuficiente para andar solos por aquellos campos, y que la inglesa explica como efecto de su raro carácter en una pieza musical que, por la forma es un *rondó*, y por el aire una *polaca*. Esta original melodía termina con una coda llena de difíciles vocalizaciones, que son iman para los aplausos del público.

Un diálogo entre Elena y Littlepol demuestra que el inglés padece tontería incurable, y como es preciso que desaparezca por algunos minutos para dar tiempo al duo de tiple y tenor, le llevan ante el consejo los soldados que, con Gaston al frente, vuelven á la escena.

Elena espera conseguir de Gaston por la influencia de su belleza y de su talento la libertad de Littlepol, y el capitan convencerla de la inutilidad de sus esfuerzos. Todo ello forma un duo cómico, en el que resalta el estilo particular del señor Caballero para esta clase de música, y que el público conoce por algunas piezas de *Luz y sombra*, *El loco de la boardilla*, *El cocinero*, y *Frasquito*. El compositor procura destacar las notas, especialmente en los tiempos agitados que hieren el oido, como la vista el chisporroteo de los fuegos artificiales. El duo tiene cuatro tiempos: empieza con un *allegreto moderato* que animan los trinos de los violines; sigue un *andantino* caracterizando la coqueteria de Elena y la pasion del capitan, y despues de un animado parlante, termina con una *cavaletta* del mejor gusto en la que, siendo distintas las frases melódicas del tenor y de la tiple, conservan, sin embargo, el mismo carácter.

Brevísima escena hablada, en que Gaston se queja de que la suerte le impida no acceder á lo que pide Elena, precede al final del primer acto, una de las piezas en que el compositor ha demostrado sus relevantes dotes.

Oficiales y soldados vuelven; Gaston recibe su nombramiento de coronel y el reto del envidioso D'Mailly. Toda esta escena se desarrolla en un coro guerrero y en un largo parlante, hasta que acuden Djelma y las indias bailando las danzas de su país, cosa que no ve el público, porque el coro femenino se abstiene de hacerlo. El de entrada de las indias es muy bello, y produciria mejor efecto si la lira, en vez de estar en la orquesta, hubiese sido colocada en el fondo de la escena, figurando que la traian las sacerdotisas. Las notas chillonas de los instrumentos metálicos de percusion cubren, como sucede en este caso, de un modo desagradable las armonías de la orquesta, dominando sobre el sonido pastoso de la cuerda y de la madera, por lo cual conviene emplearlos con economía y á distancia de los espectadores, siempre que la accion dramática pueda justificarlo.

En medio de este coro, Djelma canta una corta balada, cuya melodía sirve despues para uno de los más bellos efectos de sonoridad que hay en esta obra. Varios recitados y parlantes, cuando llegan Elena y Littlepol, preparan una melodía que inicia y desarrolla la tiple; cántanla despues en modo menor el tenor y el baritono, preocupados con la idea del desafio, y la repiten en el mayor las masas vocales é instrumentales hasta llegar á la *stretta* final, donde el compositor ha hecho un efecto tan original como bello. En el momento de la cadencia se suspende ésta; las voces pasan de los sonidos fuertes á un pianísimo, y se oye á Djelma cantar su melodía de entrada, y al coro acompañarla con sonidos producidos sin abrir la boca. El motivo melódico se pierde lentamente en medio de algunos acordes fuertes en las voces y en la orquesta, con que termina la pieza.

Es esta una de las que han hecho decir á personas competentes que la música de *El primer dia feliz* tenia más pretensiones que las que caben en el género de zarzuela. No se acostumbra ciertamente á escribir de tal modo para el teatro de Jovellanos, á pesar de que haya no pocos compositores capaces de hacerlo, y por causas que en alguna otra ocasion explicaré; pero dentro del género de la zarzuela es lícito, y más que lícito, útil y conveniente elevar el concepto musical, que no impidió á Meyerbeer el carácter de ópera cómica de *El pardon de Ploermel* imprimirle la grandiosidad de su estilo.

Principia el segundo acto con un preludio de orquesta sobre el motivo del coro con que empieza el final del primero, y sin más pretension que la de advertir á los espectadores para que ocupen sus asientos. Elena y Djelma discuten si es preferible adorar á un hombre ó á un ídolo de palo, aunque en tésis general esto sea indiscutible, y sobre el tema eterno del amor ha escrito el señor Caballero un duo de tiple y contralto, y obteniendo un triunfo de los más legítimos que se alcanzaron en el coliseo de la calle de Jovellanos. La estructura de esta pieza, es sin embargo ménos complicada que la de otras varias de *El primer dia feliz*. A un preludio de seis compases en la orquesta, sigue un recitado acompasado como los del primer acto, y despues un andante, siendo distintas las dos frases melódicas de la tiple, de las que despues canta la contralto, que tienen más enérgico carácter. Ambas voces entran despues á duo con una nueva melodía de bellísimo efecto, y que termina con una *fermata* tan difícil como aplaudida. Un *parlante* de cortas dimensiones prepara la *cavaletta*, en la cual cada voz canta distinta y apasionada melodía, enlazándose despues con un elegante efecto de vocalizacion y terminando larga *coda* esta pieza, que ha producido con justísima razon verdadero entusiasmo en el público.

Se prepara un gran baile en el palacio del gobernador de Madrás (Calvet), tio de Elena. Los oficiales franceses que ya conocemos asistirán á la fiesta, gracias á la amable insistencia de la sobrina del gobernador. Tambien figura en ella el coronel Gaston, á quien los ingleses han hecho prisionero el dia anterior.

Los convidados cantan un coro que se enlaza con un *parlante* para preparar la cancion de Djelma.

Es esta indudablemente una de las piezas más originales y características que se han cantado en el teatro de la Zarzuela. La instrumentacion tiene efectos completamente nuevos; empleándose los contrabajos y los platillos, el bombo y los timbales, de modo que producen una sonoridad estridente y un efecto extraño, conforme al carácter del personaje, tipo de una civilizacion tan distinta de la europea.

El redoblar sobre uno de los platillos, las notas aisladas del bombo y de los timbales, el lúgubre acorde de los trombones y el pedal contínuo de los contrabajos y del tercer trombon, unidos á un ritmo enérgico y á una melodía acentuada, forman singular conjunto. Despues de los primeros ocho compases, la flauta y el clarinete toman la melodía en la octava más grave, mientras la voz hace una especie de diálogo, aumentando la originalidad de esta pieza, que termina con un rápido *crescendo* y sin *cadencia* final.

La cancion de la india es á mi juicio el trozo de música más notable de *El primer dia feliz*, y sin atrevimiento podria compararse á algunos de los más bellos efectos de voces y orquesta, en que Meyerbeer ha dado pruebas de su profundo conocimiento de los timbres.

Otro parlante prepara una melodía de carácter completamente diverso, puesta en boca de Elena. Es un tiempo de vals que, por estar más al alcance de la generalidad del auditorio y por el buen efecto que producen las vocalizaciones y notas picadas, tiene mejor éxito que la cancion de Djelma, aunque no suponga tanta inspiracion. La melodía es agradable, y cantada con el buen gusto de la señorita Maldonado, siempre será aplaudida.

Despues de esta pieza, la accion dramática adquiere mayor interés. Littlepol, que no sólo dice tonterías, sino que tambien las hace, ha sido sorprendido levantando un plano de las fortificaciones enemigas, y el gobernador sabe á la vez la noticia de que su pariente está condenado á muerte y la órden de fusilar en represalias á todos los prisioneros franceses, incluso el coronel Gaston. Todos menos el interesado se enteran de la fatal nueva, y todos menos Djelma procuran ocultársela. En el momento en que el coronel cree que Elena le ama, la india descubre el peligro que le amenaza. Un instante de natural abatimiento no impide á Gaston consolarse de su desdicha, sabiendo que, de vivir, Elena le hubiese amado; motivo bastante para que otro, en su caso, se conformara ménos con la muerte.

El final del acto segundo empieza despues de esta escena con un coro, al que sigue un parlante, tan notable por la sentida frase del tenor, como por el delicado acompañamiento de los violines. El motivo principal de esta pieza es un brindis. La frase melódica que primero dice el tenor y que al final repiten con gran efecto de sonoridad los coros, es ámplia, enérgica y brillante. Entre la primera y segunda vez que se canta el brindis, hay un parlante notable por la melodía puesta á los violines y por la frase en que Gaston pide que le dejen divertirse el poco tiempo que ha de vivir.

Un coro de las indias sirve de principio al tercer acto.

Al dar el gobernador á su sobrina la noticia de que Littlepol ha sido fusilado, éste se presenta en escena. Su libertad es á condicion de la del coronel francés.

Todo iria ya á las mil maravillas si al gobernador no le ocurriera que su sobrino Littlepol hiciera aquel dia la majadería máxima, casándose con Elena. La india, á quien ésta comunica su infortunio, no comprende que una mujer se case con quien no ama, á pesar de que el caso sea frecuente en todas partes. Gaston llega en el momento en que la inglesa declara que le amará siempre, y esta imprudencia da ocasion á un terceto, realmente notable.

El tenor canta un *allegro* apasionado, y la melodía, repetida en distintos tonos por las voces, produce el mejor efecto. En la *cavaletta* el tenor dice la primera frase y la tiple la segunda, y despues de un *tutti* la repiten á duo. Al llegar á la cadencia, la contralto enlaza un motivo melódico que parece una plegaria, y que es el más bello del terceto. La tiple y el tenor acompañan con algunas frases hasta la *stretta* final. Esta pieza ha sido con justicia una de las más aplaudidas.

Terminado el terceto, Djelma, que tambien ama á Gaston, pero que representa el papel de rival generosa, abandona la escena. La boda va á verificarse entre Littlepol y Elena; pero Gaston desafia á Littlepol, y éste, que no es pendenciero, le cede la novia; con lo cual, y con una melodía que canta la india al ausentarse en una barca, termina la zarzuela.

El señor Céspedes, autor del libro, ha empleado en el tanto ó más trabajo que si lo hubiese hecho original, variando y mejorando *Le premier jour de boneur*. Conviene, sin embargo, ya que tenemos el teatro más rico del mundo, no acudir al extranjero en busca de argumentos que se encuentran fácilmente en nuestra patria.

La música del señor Fernandez Caballero es un verdadero adelanto para la zarzuela; la introduccion y el final del primer acto, el duo, la cancion de la india, y el final del segundo y el terceto del último, son realmente piezas dignas de ópera, y de inferior mérito las oimos en el repertorio italiano.

En la ejecucion de *El primer dia feliz* se han esmerado los artistas; el señor Dalmau haciendo cuanto sabe, y las señoritas Maldonado y Velasco cuanto saben y pueden. El director de la orquesta, señor Oudrid, ha contribuido tambien con la mejor voluntad al buen éxito de esta obra que, para honra de sus autores y provecho de la empresa, promete larga y próspera vida.

LUIS NAVARRO.

INDUSTRIA MADRILEÑA.

FÁBRICA Y FUNDICION DE METALES DE DON LEONCIO MENESES.

Desde hace algunos años, se han establecido en esta corte no pocas industrias nuevas, que en breve tiempo lograron importante desarrollo.

La fábrica y fundicion de metales de don Leoncio Meneses, puede servir de ejemplo.

Está situada en la Glorieta de Quevedo, con vastas dependencias en la calle de Magallanes (Chamberí); y en ella, con un considerable número de operarios inteligentes, se hacen con prontitud, gusto y economía, en plata de ley, plata-Ruolz y metal blanco, no solamente los objetos necesarios para el servicio de mesa, de fonda ó de café, sino los destinados al culto divino, tales como vasos sagrados, cruces, candelabros, etc.

Hay además en el citado establecimiento talleres especiales para la fundicion de adornos de bronce, para construir tuberías con destino á máquinas de vapor, y aparatos para el alumbrado público y de casas particulares, para entallar á martillo y torno, para estampacion en troqueles, para hacer composturas, en fin, en objetos deteriorados.

El señor Meneses ha conseguido, á fuerza de experiencia y de trabajo, y con no escasos sacrificios, crear un establecimiento de los primeros en su clase, que puede rivalizar ventajosamente con los mejores del extranjero.

Nosotros hemos visitado la fábrica, cuya entrada el señor Meneses no tiene inconveniente en franquear á las personas que fueren á visitarla, y hemos observado con gusto que en sus talleres reina el órden más perfecto.

A ella se refieren los grabados de la pág. 157.

En el primero se observan los talleres de los plateros y tornos, y el local de la maquinaria y fraguas; en el segundo los vastos locales donde están los hornos de fundicion y los talleres para el dorado y plateado de los objetos.

Tiene además el señor Meneses su almacen y de-

pacho central en la calle del Príncipe, núm. 6, y sucursales en varias provincias.

Á S. M. EL EMPERADOR DEL BRASIL.

Dimos en nuestro número anterior una sucinta relacion de la sesion celebrada por la Real Academia Española el dia 15 del pasado Febrero: ahora creemos complacer á nuestros lectores presentándoles como complemento el siguiente discursito que su autor nos ha autorizado posteriormente á publicar. Aparte las dotes de estilo y lenguaje propias del dignísimo Director de aquella Corporacion ilustre, hay en esta breve arenga curiosos recuerdos históricos del mayor interés.—Dice, pues, así el documento que tenemos á la vista:

Contestacion del señor Director marqués de Molins, á las breves frases con que S. M. Don Pedro II, emperador del Brasil, dió gracias á la Academia por haberlo nombrado académico honorario.

«Señor: La Real Academia Española logra hoy la mayor honra que registran sus anales, dando asiento y oyendo la voz de un príncipe, insigne protector y cultivador de las letras, amigo y compañero de los sabios: inscribiendo en el número de sus individuos á un monarca, que por providencial coincidencia, al mismo tiempo que reina en un Estado apartadísimo del nuestro, es nuestro hermano por raza, por religion, por historia, casi por lengua. Y digo *casi* atendiendo á la que se habla en su imperio, y no tomando en cuenta que... *(volviéndose á los académicos)*... como acabamos de oir, señores, es familiar á S. M. la lengua á cuyo estudio nos dedicamos.

Estas causas, señor, han pesado en el ánimo de todos nosotros, cuando hemos hecho de V. M. la *unánime* eleccion que benévolamente nos agradece, y que no ha sido dictada ni por lisonja ni por vanagloria.

No ocultaré, sin embargo, á V. M. á nombre de la Academia, que le es grato saludar en V. M. al descendiente de Felipe V su fundador, de Cárlos III su protector generosísimo, y áun de Cárlos IV, á cuya munificencia debemos la casa misma que habitamos; pero V. M. no se contenta con la herencia de sangre española para mostrar su afecto á la civilizacion y al idioma de nuestra patria; ántes, señor, de dirigirse al viejo mundo, habia V. M. dado á España la mayor prueba de afecto que un padre y un soberano puede dar, concediendo la mano de su hija, y en parte la sucesion de su imperio, á un príncipe ilustre que se ha educado en la patria de Juan Bravo, en el alcázar de Isabel la Católica, que ha aprendido las ciencias en el idioma de Morla y de don Jorge Juan, y que ha vestido el honroso uniforme que llevó con honra el académico analizador del Quijote don Vicente de los Rios.

Y despues, señor, no bien llegó V. M. á Madrid, mostró vehemente deseo de conocer á las personas de escritores aquí presentes cuyos nombres y cuyas obras le eran ya familiares. Y hoy mismo sin descansar de un largo viaje, viene V. M. á honrar ésta que es ya su propia casa, y á elegir en ella un asiento entre todos y como el de todos, pero que, honrado por V. M., será de hoy más el primero.

Por su parte la Academia tiene en su historia pruebas de su afecto á la dinastía y á la raza de que V. M. desciende: uno de nuestros principales fundadores, don Gabriel Alvarez de Toledo, era oriundo de la provincia de Braganza; entre los retratos que V. M. se ha dignado examinar, los cuatro primeros Pachecos descienden, como es sabido, de la nobleza portuguesa; despues de ellos, cuatro Silvas son vástagos de aquel Ruy-Gomez que vino á España con doña Isabel de Portugal, que fué tronco de la casa de Pastrana, fundadora primera en nuestra corte de aquellas Academias *silvages ó selvages* á que asistieron monarcas y soberanos de aquellos cuyo reino dura todavía, como son Cervantes, Camoens, Lope de Vega, Melo, y Ruiz de Alarcon. Andando los tiempos, y e este propio instituto á que pertenecemos, Luzan, u de sus fundadores, dirigió quizá sus mejores vers á la reina doña Bárbara de Portugal, y la más céleb elegía de nuestro inolvidable último secretario Nicasi Gallego fué dedicada á doña Isabel de Braganza, he mana del augusto padre de V. M.—¿Qué más? Señor, hoy mismo los dos asuntos que más nos ocupa son: la publicacion de la obra hasta ahora inédita d las *Cantigas de Alonso X*, tesoro tan precioso pa la lengua lusitana, como para el idioma de Castilla; la organizacion en América de Academias correspo dientes con ésta, que mantengan allí puras y esple dorosas la lengua y la literatura de las razas ibérica

Tengo para mí, señores, que pensareis conmigo q es buen agüero para la Academia, al tener entre m nos las obras de un rey sabio que aspiró á la coro imperial, el que venga á sentarse entre nosotros u emperador nieto suyo, que no aspira, sino que obtie la corona de sabio.—Y juzgo asimismo que á V. M. l será grato, á V. M. el más caracterizado representan de las naciones latino-americanas, que al despedir de la vieja Europa, uno de los últimos saludos q reciba sea el de la Academia Española, que á un mi mo tiempo le acata como á monarca, y le abraza com á colega, y como á hermano.—He dicho.»



«La ascension del espíritu» escultura de Flaxman.

UNA ESCULTURA DE FLAXMAN.

John Flaxman, el célebre estatuario inglés, lla mado por los críticos *el Miguel Angel del Nort*, legó á la posteridad muchas y buenas obras.

Al monumento funerario erigido en la iglesi de Heston para guardar las cenizas de una aristo crática familia de la misma ciudad, sirven de re mate dos magníficas estátuas, en las cuales—dic un escritor inglés—Flaxman quiso encarnar el d lor verdadero, tranquilo, pero profundo; cada ve se admira más el mausoleo que construyó en l catedral de Gloucester, para la familia de sir Mor ley; la tierna fábula de Cupido y Psiquis parec como que halló vida bajo el cincel del ilustre ar tista, y los bajo-relieves con que adornó los mur de no pocas iglesias, son objetos de estudio pa los artistas modernos.

Tambien lo es el grupo que se conoce en l anales artísticos de la Gran Bretaña con el nom bre de «La ascension del espíritu» *(The ascen ding spirit)*, del cual es copia nuestro grabado d esta página.

Flaxman se inspiró en el arte griego; pero su imprimir en sus obras, al mismo tiempo que el c rácter plástico más delicado, una expresion pe fecta de sentimentalismo, y estas dos cualidad resaltan en todas aquellas, ya en los bajo-relieves ya en asuntos mitológicos, ya en las más difíciles que le in piró la Sagrada Escritura.

John Flaxman nació en 1755, y falleció en 1826.

Además de las obras citadas, son muy notables l siguientes: *Hércules con la túnica de Neso; l muerte de César*, y *El arcángel San Miguel*.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.800 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Marzo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/4

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—ALEMANIA.—Las exigencias de Bismarck.—Los vencedores enfermos.—La cuestion religiosa.—Las contradicciones de dos hombres públicos.—Bismarck y Thiers.—GRAN BRETAÑA.—Viaje del príncipe de Gales.—La *season* en Lóndres.—FRANCIA.—El proceso Janvier de la Motte y M. Pouyer Quertier.—Una nueva crísis ministerial.—Lo transitorio y lo definitivo.—Donde se recuerda al difunto Fernandez Negrete.—El proyecto de ley *contra* la prensa.—Las polémicas de ésta.—Duelos y combates.—Rectificacion espontánea.—Muerto vivo.

II. INTERIOR.—Los nuevos actores del teatro del Circo.—Funcion del viernes.—Los señores Serrano, Candau y Ortiz de Pinedo.—¿Quiénes triunfarán?—Manifiestos y circulares.—Cada uno el suyo.

III. TEATROS Y SALONES.—*Dinorah.—El arte de hacer fortuna.—Beltran y la Pompadour.*—Los salones y las iglesias.—Hasta la Pascua.



Excmo. Sr. D. José Moreno Nieto, nuevo rector de la Universidad central (pág. 166).

I.

¿Será verdad, ó no será verdad? ¿Será cierto que la Prusia exige de la Francia no cambiar su forma de gobierno, hasta tanto que le haya pagado por entero la indemnizacion de guerra? ¿Será exacto que el poderoso é implacable Bismarck quiere que su desgraciada víctima, viviendo todavía algunos años en el desgobierno y en la interinidad, se desangre y pierda sus fuerzas vitales, para que no le sea posible emprender en mucho tiempo la obra penosa, aunque inevitable, de su rehabilitacion, ó mejor dicho, de su resurreccion?

Todo es creible de parte del ambicioso hombre de Estado que se propone,—y lleva trazas de conseguirlo,—ser árbitro de los destinos del mundo. Si la muerte no le sorprende como á Cavour, á mitad de su camino; si no sobreviene un acontecimiento inesperado y terrible; si el emperador Guillermo—anciano y achacoso—no sucumbe á sus dolencias; si su hijo el Príncipe Imperial — gravemente enfermo tambien del

hígado—no le sigue á la tumba, todo debemos esperarlo, —ó para hablar con más propiedad,—todo debemos temerlo.

El vencedor cruel no usa, sino que abusa de su victoria; y con esa insistencia propia de las almas vengativas, lleva adelante su obra un dia y otro dia; pone el pié sobre el pecho del vencido, y le dice con irónica saña:

—Muévete si puedes.

¡E pur si muove!—diremos nosotros con Galileo; porque en el corazon de la Francia subyugada y envilecida comienza á germinar el sentimiento del patriotismo, que hace invencibles y fuertes á los pueblos cuando, vivificados y animados por él, se levantan de su marasmo y de su postracion.

Él salvará á aquella nacion, hoy humillada, en época más ó ménos próxima; él volverá á sus hijos la energía y el vigor que habian perdido en repugnantes saturnales y en impúdicas orgías; él, en fin, la arrancará de su abatimiento y de su abyeccion.

* *

Pero detengámonos aún en Alemania; despues de dirigir una mirada compasiva á los derrotados, lancemos otra escudriñadora á los triunfadores.

¿Son éstos tan felices como se figuran y como pretenden? ¿No divisan ninguna nube en el oscuro horizonte del porvenir? ¿Acaso les sonríe y les halaga todo?

No: la cuestion religiosa surge y se presenta allí terrible y amenazadora.

Varias sesiones ha invertido en Berlin la Cámara de diputados en examinar y discutir la importante ley relativa á la inspeccion de los establecimientos de enseñanza pública por empleados del gobierno, lo cual es un paso más para la completa separacion de la Iglesia y el Estado.

La medida ha producido honda y profunda agitacion, primero entre los católicos, despues en los que sin serlo piensan que aquella no podrá menos de despertar en las futuras generaciones ideas comunistas, y por lo tanto, grandemente revolucionarias.

Hánse pronunciado largos y elocuentes discursos en pró y en contra de semejante reforma; los católicos la han combatido ardorosamente; los protestantes la han defendido con no ménos calor; y en fin, ha sido aprobada por 207 votos contra 155.

El National Zeitung ha dicho que á consecuencia de esto habia sido preso un fanático, por supuesto católico, que intentaba asesinar al príncipe de Bismarck. La opinion pública no da empero gran crédito á tal rumor, que se supone esparcido por los amigos del astuto canciller, para hacerle más interesante y simpático.

Sea verdad ó no, no es necesario ser muy lince para descubrir en la cuestion un gérmen de discordias graves y de sérias complicaciones para lo futuro.

* *

Muchas veces nos ha ocurrido comparar á Bismarck y Thiers, y siempre hemos encontrado notables analogías en los caractéres y en la conducta de entrambos.

Los dos son sinceramente hombres de órden, y en ocasiones obran y proceden como si fuesen demagogos y revolucionarios: los dos tienen ideas monárquicas; y sin embargo, parece que tratan de hacer imposible un gobierno que las sostenga.

Bismarck ha sido, consciente ó inconscientemente, el auxiliar más eficaz de la democracia europea: la guerra con Austria, nacion que representaba en el mundo los principios conservadores; su alianza con Italia, que simbolizaba los intereses de la revolucion, han contribuido poderosamente al desarrollo de ésta y á su lamentable triunfo.

Ahora quiere implantar en derredor del trono de Guillermo instituciones y sistemas que son y han de ser necesariamente incompatibles y antitéticos con el régimen imperial, y eso no podrá ménos de producir en fecha más ó ménos lejana amargos frutos y peligrosos resultados.

Obstinándose en mantener en Francia lo provisional y lo transitorio, cuando esto es allí la república, hace un daño inmenso á lo que ha defendido siempre, y trabaja en favor de lo que siempre ha combatido.—El tiempo dirá si nos equivocamos en nuestros recelos y en nuestras previsiones.

* *

El príncipe de Gales, despues de la ovacion que obtuvo en Lóndres el dia que fué á la iglesia de San Pablo á dar gracias al Todopoderoso por su restablecimiento, ha salido de Inglaterra con direccion á Niza, cuyo suave clima creen los facultativos que acelerará la convalecencia. La princesa y sus hijos le acompañan, y todos regresarán en breve para la época de la *season*, ó sea de las fiestas y de los trabajos parlamentarios.

La corte celebrará con saraos brillantes la salvacion del heredero de la corona; los principales magnates se asociarán tambien con demostraciones análogas á la pública alegría; y durante los cuatro meses comprendidos desde Abril á Julio, ofrecerá la capital de la Gran Bretaña el mágico espectáculo que en tal época del año presenta.

Bailes espléndidos cada noche: dos compañías de ópera italiana, compuestas de los primeros artistas europeos,—la Patti, la Lucca y la Nilson á su cabeza;—carreras de caballos cada dia; conciertos y festivales magníficos; hé ahí lo que constituye la llamada *season*, ó sea la estacion de los placeres y diversiones.

Concluida, los lores y los *baronnets* se vuelven á sus *cottages* y castillos, á hacer esa vida campestre tan sana para el cuerpo como conveniente para el bolsillo, que se resarce con prudentes economías de los enormes gastos causados por la estancia de tres, cuatro ó cinco meses en la metrópoli.

* *

La Francia, que se ha quejado tantas veces de nuestras estériles agitaciones, no tiene nada que echarnos en cara ahora.

Poco se diferencia su estado actual del nuestro, y apurados nos veríamos si tuviésemos que decir cuál de los dos es peor.

Allí no hay nada estable y seguro, y otro tanto sucede aquí; allá cada semana ocurre una crisis ministerial ó una complicacion parlamentaria, y lo mismo acontece por acá; en fin, trátase en Paris de fortalecer con leyes severas la república interina, y en Madrid se intenta por todos los medios derribar lo único que levantó la revolucion de Setiembre, mes que por lo visto no produce nada sólido, nada viable.

Necesitaríamos enteras las columnas de La Ilustracion para relatar todos los sucesos que han ocurrido á orillas del Sena desde nuestra Revista anterior.—Haremos, pues, de ellos un breve y ligero índice.

M. Janvier de la Motte, prefecto del Eure en tiempo de Napoleon, reclamado á Suiza en virtud del convenio de extradicion, acusado por el gobierno de M. Thiers del delito de malversacion de caudales, ha sido completamente absuelto por el jurado reunido para juzgarle.

Este hecho importante y significativo, porque se trataba de imprimir un sello deshonroso al bonapartismo en la frente de uno de sus amigos, ha tenido además consecuencias graves.

M. Pouyer Quertier, ministro de Hacienda, llamado como testigo á Rouen, ciudad donde se fallaba el proceso, declaró en favor de M. Janvier de la Motte, poniéndose en oposicion con su colega Dufaure, instigador y alma del negocio.

De aquí quejas, recriminaciones, escándalo, consternacion análoga á la que entre nosotros causó el difunto Fernandez Negrete votando en una sesion inolvidable contra el ministerio Bravo Murillo, del que formaba parte.

El resultado ha sido el mismo en ambas partes: en España el señor Negrete hizo dimision en seguida; M. Pouyer Quertier la ha hecho tambien, aunque al cabo de varios dias, que el presidente de la república invirtió en trabajos de imposible conciliacion.

M. Pouyer se ha conducido honrada y noblemente, no queriendo prestarse á ser instrumento de odios y pasiones políticas, y retirándose del gabinete cuando era uno de los individuos más respetables y mejor quistos en la Asamblea.

M. Goulard, ministro de Comercio, le sustituye... *interinamente:* ¿por qué no Julio Simon, á quien se empeña en sostener M. Thiers, á despecho de las antipatías y prevenciones de que es objeto?

* *

Faltándole Casimiro Perier y Pouyer Quertier, el ministerio no podrá ménos de sufrir en breve una modificacion radical: Dufaure queda herido en su prestigio y en su dignidad; los otros ministros son nulidades como el baron de Larcy, ú hombres odiosos como Julio Simon; y no podrán salir adelante con su empresa de contentar á la vez al presidente de la república y a la Cámara.

Prueba de esto son las dificultades,—digámoslo con exactitud,—la oposicion que halla el proyecto de ley *contra la imprenta*. Thiers, á pesar de su elocuencia, no ha podido convencer todavía á sus amigos, y mucho ménos á sus enemigos, de la necesidad de la medida,—que tiende á asegurar y á consagrar la república.

La agitacion de los espíritus se traduce en las vivas polémicas de los periódicos; en los frecuentes duelos que ocasionan. M. Rogat, redactor de *Le Pays*, se ha batido con M. Jorge Sacton, escritor de *Le Corsaire:* Paul de Cassagnac, el ardiente é infatigable defensor del Imperio, toma una actitud arrogante y amenazadora, aprestándose á castigar á quien maltrate á sus ídolos; en fin, M. Rouher, elegido diputado por la Córcega, entra en la Asamblea dispuesto á romper lanzas por los objetos de su culto.

¿No les parece, pues, á los lectores que comienza á notarse en la atmósfera esa electricidad siempre precursora de las grandes tempestades?

* *

Los muertos que vos matais
gozan de buena salud;

pudiera decirnos con el insigne Alarcon el señor García, héroe feliz *in illo tempore* de Ems, de Homburgo y de Baden,—viniendo á pedirnos rectificásemos la falsa noticia de su muerte, dada en nuestra penúltima Revista, bajo la fé de los diarios parisienses.

Pero está visto que éstos merecen la fama que sigue teniendo la pacífica é inofensiva *Gaceta de Madrid*, que no sólo no miente, sino que ni abre siquiera la boca más que para publicar los hechos consumados.

Espontáneamente, pues, y sin que el señor García nos lo haya exigido, declaramos que vive y come; que pasea en el Prado y en la Fuente Castellana, y por la noche se da á luz en los teatros, con su misma cara de siempre; ni más triste ni más contento, ni más gordo ni más flaco, ni más jóven ni más viejo que ántes.

Démosle la enhorabuena, no por su resurreccion, puesto que no ha habido muerte, sino por haber sido ésta imaginaria y falsa. En cambio el telégrafo nos ha anunciado ayer la del célebre agitador Mazzini, ocurrida en Pisa.

II.

El coliseo de la plaza del Rey se hallaba el viernes último sumamente concurrido, como que no habia un solo asiento desocupado, y como que todavía se agolpaba la gente en los pasillos y corredores.

—¡Viernes de cuaresma,—pensarán los lectores,—y funcion en los teatros! ¡Cuál se conoce que hay libertad de cultos!

El razonamiento no es empero exacto, aunque lo parezca.

Los viernes de Cuaresma, efectivamente, se hallan cerrados los principales coliseos: solo forman excepcion los de á real la pieza, y alguna vez el de la Alhambra, para probar que su empresario es *un esprit fort* ó un *libre pensador*, aunque sea italiano.

Mas lo que habia llevado la multitud el 8 de Marzo al teatro del Circo, no era un espectáculo ordinario: no se trataba de artistas célebres y conocidos, ni se representaba alguna obra nueva. El objeto de la curiosidad era ver cómo desempeñaban sus papeles actores que no habian pisado jamás aquella escena, y que se llaman don Francisco Serrano y Dominguez, don Francisco Candau, don Manuel Ortiz de Pinedo, y otros de igual talla é importancia.

Dejando el estilo festivo en que nos expresábamos, sin duda por hablar de un sitio destinado á comedias y farsas, diremos que los ministeriales habian aprovechado lo que los franceses llaman *relache* tratando de teatros, para celebrar en aquel recinto una reunion electoral.

La prensa oposicionista ha revelado el secreto de la concurrencia considerable que á ella asistió; han dicho *El Imparcial*, *La Época* y *La Igualdad*, que los empleados de las oficinas, los oficiales de la guardia civil, y en fin, cuantos cobran del presupuesto, habian sido *invitados* á ocupar una butaca, un palco ó hasta un asiento de galería, en la vasta y anchurosa sala donde años atrás trabajaban los Bufos con Arderius al frente.

El señor duque de la Torre pronunció un elocuentísimo discurso, segun *La Prensa* y los demás cofrades de sus opiniones, y fué muy aplaudido; el señor Candau habló tambien, siendo más feliz que en el Congreso, donde solo escuchaba los murmullos de las oposiciones; y en fin, el señor Ortiz de Pinedo obtuvo un triunfo mayor que los por él alcanzados cuando era modesto autor dramático.

En resúmen; se charló mucho, se palmoteó más, y todos salieron muy persuadidos de que el país estaba á su lado y de que obtendrian en las urnas una victoria completa.

* *

Lo propio dicen los radicales al publicar su manifiesto, más dinástico ó ménos antidinástico de lo que se esperaba: lo mismo los carlistas, que han lanzado tambien el suyo, bien escrito por el señor Tamayo, el cual, imitando al señor Ortiz de Pinedo, abandona la escena por el Parlamento; lo mismo los republicanos, quienes se expresan con su energía y su empuje de costumbre; lo mismísimo el señor Sagasta en una nueva circular—la tercera ó la cuarta—dirigida á las autoridades de las provincias.

Los que no han dicho todavía nada son los moderados, á pesar de ser indudable que forman parte de la coalicion.

Al freir será el reir; y el 3 de Abril veremos las esperanzas burladas y las cumplidas; los sueños realizados y los deshechos; en una palabra, entónces sabremos quién vence y quién es vencido.

Un periódico ha observado con gracia que el santo de aquel dia es San Benito... de Palermo; nosotros añadiremos que poco ántes habrá entrado la primavera, época en que la sangre hierve, sobre todo en los países meridionales.

Haga el cielo que las cosas pasen pacíficamente, y que se desmientan los pronósticos de los que anuncian para entónces borrascas y tempestades.

III.

En los párrafos anteriores hemos hablado de teatros en el lugar destinado á los sucesos políticos: así ahora deberíamos hablar de política en el espacio que generalmente dedicamos á las novedades teatrales.

Pero pidiendo se nos dispense semejante involucracion, —sin propósito de la enmienda,—demos cuenta de lo último que han ofrecido los coliseos madrileños.

El crítico musical de La Ilustracion no ha juzgado aún la ópera de Meyerbeer *Dinorah*, estrenada recientemente, que lleva inmensa concurrencia al teatro Real, y proporciona tantos aplausos á la Ortolani como pesos duros al señor Robles; y nosotros, respetando las atribuciones de nuestro compañero, nos limitaremos á esta breve noticia.

Las demás escenas han vivido de cualquier modo: suspendidas las representaciones de *Nicolás Rienzi* por grave enfermedad del actor Parreño, hemos visto en la calle del Príncipe la preciosa comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, y despues la magnífica tragedia *Pelayo*, de Quintana:—en una y otra obra la ejecucion ha dejado mucho que desear: la Hijosa y Mario se distinguieron tan solo en la primera; la Boldun y Calvo únicamente brillaron en la segunda.

En el Circo, el señor Catalina ha ejecutado á su beneficio la vieja comedia de Rubí *El arte de hacer fortuna*.

y el auditorio la ha recibido como si fuese nueva, saboreando sus bellezas y solazándose con sus chistes y gracejos.

En fin, la Zarzuela nos ha dado una de nuestro colaborador don Manuel Cañete, con el extraño título de *Beltran y la Pompadour*, cuya música es del conocido aficionado don José Casares. Los dos autores — los dos amigos íbamos á decir — fueron igualmente afortunados, pues el público aplaudió las dramáticas situaciones del libro y las frescas melodías de la *partittura*.

Y de salones, ¿podremos decir alguna cosa? — No: la mayor parte de ellos se hallan cerrados hasta la Pascua; en los pocos abiertos se reune poquísima gente.

En cambio los templos están llenos, y á la hora de salida de los Misereres y de las novenas es cuando los pollos — y áun los gallos — aguardan en la calle á las mismas á quienes ántes veian en los saraos coronadas de rosas ó de diamantes.

Un saludo expresivo, un movimiento de abanico, una leve sonrisa suelen recompensar algunos minutos de espera; y con eso se contentan los mismos á quienes un mes ántes les parecian poco muchas horas de conversacion y de placeres.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

14 de Marzo de 1872.

CERVANTES REVOLUCIONARIO.

AL SR. D. JOSÉ M. ASENSIO, DISTINGUIDO CERVANTISTA.

I.

No es mi intento, al escribir las palabras con que encabezo este artículo, probar como dos y tres son cinco, que el ingenio alcalaino sirvió allá á su modo las tendencias que en los tiempos actuales gozan del epíteto de revolucionarias: aunque hallaria medio de ostentarme observador profundo, citando más de una máxima cervántica en mucho inficionada de la pestilencia que aqueja á nuestro siglo: aunque con voluntad y paciencia, poniendo un poco de fantasía en la empresa, no me seria difícil llevar á término el empeño; temeroso de justificar juicios tan severos como los que de álguien mereció nuestro colega Germond de Lavigne, cuando dió en la flor de hacer á Cervantes republicano federal, hurto el ánimo á semejante idea y llevo por vereda ménos peligrosa la corriente de mis pensamientos.

Reflexionando sobre el tema, entiendo que nada ganaria la fama del escritor infortunado, con que me empeñase en descubrir puntos de contacto y semejanzas fortuitas entre algunas de sus afirmaciones, y las que ahora mantienen el comun de los políticos militantes. Pertenece el manco á una república, de donde son ciudadanos todos los hombres de buen gusto, cuantos con sensibilidad y entendimiento saben percibir y quilatar las bellezas y primores de que tan pródigo se mostró en la abundante copia de sus escritos. Ni fuera discreto que quien adora del tal la mansedumbre y tolerancia, la benevolencia y el carácter suave y generoso, tirase á suscitar lunares á su envidiable gloria y limpia fama, barajando su nombre con los de tantos publicistas como en la edad presente pugnan por alardear de avisados, dando á la estampa sus utópicos proyectos ó haciendo resonar las bóvedas de los Parlamentos y Ateneos con sus altisonantes arengas y peroratas.

Guía mi peñola, ántes que propósito tan baladí, la noble empresa de acrecentar — si esto es posible — el renombre cervántico, narrando un episodio auténtico acaecido no há muchos años, y que puede probar no solo las simpatías con que en todas partes se acoge cuanto con Cervantes se relaciona, sino las ridículas escenas que suelen traer las exageraciones de la represion política, cuando extremándose se extravía por los atajos de la ceguedad y la violencia.

II.

Fué el caso que, hubo de venir á España como médico de la legion inglesa que peleaba al lado de los isabelinos en la guerra de los siete años, cierto doctor inglés, á quien las tareas y estudios propios de su profesion no habian apartado de las aficiones literarias y filológicas más arraigadas y constantes. Manejaba M. K.... que con esta letra empieza su apellido, el escalpelo, con no comun destreza; conocia el modo de amputar un miembro ó traer á supuracion un absceso, cual aprendiera en las obras de Hipócrates ó Galeno; mas pretendia amenguar el amago de las operaciones quirúrgicas y patológicas, recreándose en la lectura de las obras más selectas de la literatura amena. Demás está decir, pues sin esfuerzo se alcanza, que siendo inglés y hombre de ilustracion, el Hidalgo manchego habia de solazar con frecuencia los paréntesis de su hipocondría.

Con efecto; el doctor K..., imitando en mucho á su compatriota Jarvis, y ejecutando lo que ahora ha realizado M. Duffield, quiso disfrutar el «Quijote» en su idioma nativo, y ya con esta tema en el cerebro, dióse á aprender el español, que hablaba muy razonablemente cuando penetró en España con los legionarios. Cuéntanme que mientras duró la guerra, el doctor cervantista mataba su mal humor recordando los pasajes más bellos de la insigne novela; y es fama que en más de un caso, sentado en el vivac cerca de la humeante fogata y tras algunas horas de «funcion» y «briega» con los carlistas, M. K... traia á mientes las bodas de Camacho, y aquellos blancos manteles de la mesa de los duques, cuyo agasajo no trocaba, sin embargo, don Quijote por su libertad, jamás aprisionada en los hierros de la ajena servidumbre.

Terminó al cabo la pugna, entendiéndose los combatientes; y el doctor K..., que pudo recoger el fruto de sus servicios quedándose al de España con un pingüe destino, prefirió vivir por sí, siguiendo en esto al héroe manchego, que no queria deber el cuotidiano sustento á otro señor que no fuera el mismo cielo. Vínose, pues, á Madrid, y abrió cátedra de idiomas; empero, entónces como ahora, no era la filología lo que más privaba en esta tierra clásica de los garbanzos. Obligatorio ha sido el estudio del francés; nuestras costumbres son francesas; el último patron parisiense es el que siguen lo mismo nuestros elegantes que las altas eminencias de la política; hasta la mayoría de los libros que aquí circulan, entre ciertas clases, están impresos en la lengua de Racine; y sin embargo, preciso es confesarlo, no ya el vulgo, mas los hombres que ocupan los primeros puestos, y que por su posicion y ministerio deberian mostrarse poseedores de ciertos conocimientos, suelen hallar por extremo embarazoso el explicarse empleando los términos de aquel idioma, si ya no es que se contentan con mal comprender sus cláusulas.

Calcúlese la concurrencia que obstruiria la cátedra del doctor K..., cuando se sepa que enseñaba el inglés y el aleman. Asaz desengañado, sin blanca en el bolsillo ni contento en el corazon, aunque siempre entusiasta cervantista, decidióse al postre á echarse á la ventura por esos mundos de Dios, no apremiado por el barrunto de deshacer entuertos, recuestar viudas y amparar doncellas, sino con la mira de visitar el continente europeo, comenzando por la Italia, region que le atraia en secreto desde que leyó en Cervantes el encomio que hiciera de sus bien repuestas hosterías.

No existian á la sazon en España las vías férreas que ahora cruzan sus comarcas. Habia alguna que otra diligencia; pero el medio comun de trasporte era el pesado carromato, donde en amorosa compañía transitaban por montes y llanuras, siempre dispuestos á un mal encuentro, viajeros y viajeras, si los unos molidos y asendereados, las otras maltrechas, asustadas y encomendándose uno tras otro á todos los santos y santas de la corte celestial, con la demás falange de arcángeles, profetas y querubines.

Halló el doctor K... en el trayecto hasta Barcelona ámplia ocasion de comprobar algunas de las descripciones cervantescas: inicióse en la economía íntima y disciplina truhanesca de las posadas; percibió las formas hombrunas de más de una Maritornes, y hasta fué testigo de algun asainetado episodio que le recordó desde la cruz á la fecha los más dramáticos pasajes de la sabrosísima novela. Y no quiero decir si toparia con gente maleante, mozas de estas que llaman del partido y posaderos socarrones, que comunes fueron, son y serán estos castizos tipos en la patria de Ginesillo de Pasamonte, de la Tolosa y la Molinera, y del famosísimo ventero de la Mancha.

Encontróse al cabo en la ciudad de los Condes, y tomando pasaje en un «Paquete» francés, que periódicamente navegaba entre Cataluña y la Provenza, trasladóse á Marsella y desde allí á Génova, donde tomando tierra emprendió su peregrinacion, bajo los más negros auspicios; que los fondos recibidos de los deudos que en Inglaterra conservaba, habian amenguado harto, reduciéndose á su mínima expresion durante el viaje por la Península.

III.

Al año de su llegada á Italia el doctor K... hallábase en Milan, más amostazado que nunca: ocupaban la capital de Lombardía los tudescos, empeñados en contener la sublevacion de los patriotas que se les venia encima. Disponíanse las cosas de modo y manera, que toda la fuerza de los batallones austriacos se consideraba insuficiente para contener el fermento revolucionario, que en todas partes daba señales de vigorosa existencia. Preparábase el gobierno á resistir; sobrecogíanse los meticulosos; presagiaban los timoratos grandes calamidades, y no faltaban escritores de nota que anunciasen como siempre la inminencia del cataclismo definitivo, cual pena aplicada á la maldad y descreimiento de los hombres.

La Italia entera conspiraba contra sus tiranos. Aunque existian numerosas sociedades secretas, bastaba la reunion de dos patriotas para que la policía se alarmase y creyera necesario espiar sus pasos, antecedentes y discursos: el esbirro realizaba á la sazon en la Lombardía el milagro de la ubicuidad; estaba en todas partes, á todas horas y bajo todos los disfraces.

El doctor K..., inglés y liberal de pura raza, halló el régimen de los austriacos insoportable. Ni ocultaba sus sentimientos tocante á la ocupacion de aquellas provincias, calificándola con los términos más duros, mientras hallaba muy concertados y puestos en razon los propósitos de los oprimidos. Hizo esto que su nombre obtuviera el privilegio de ser inscrito en las listas de sospechosos, y que consiguientemente él mereciera, sin advertirlo, los exquisitos y paternales cuidados de la policía, que desde entónces se convirtió en tutelar Providencia que en secreto velaba por su preciosa vida.

Queria el doctor continuar su viaje; mas faltándole fondos, arbitró medio eficaz de levantarlos. Los milaneses, dijo para su capote, viven sumergidos en la mayor melancolía: tristes y mohinos, contemplan su espléndida ciudad en las garras del usurpador odioso; déseles ocasion de solazarse, y quien tal consiga hallará ámpliamente recompensado su buen acuerdo. Un curso de *Quijote*, un curso de gracias y donosuras cervantescas; he aquí la medicina que la dolencia milanesa está reclamando de la terapéutica.

Así discurria M. K..., y sin consultar la empresa con otro amigo que no fuera su almohada, anunció muy luego que en la más profunda y destartalada pieza de su humilde hospedería, expondria en regulares disertaciones toda la máquina de la produccion renombrada, sazonándolas con observaciones complementarias, hijas de su personal residencia en España durante algunos años.

No se hizo sordo el público al reclamo: la juventud escolar, principalmente, acudió á la cátedra quijotesca, donde el doctor K... con muy correcto italiano desplegaba á los ojos del auditorio las primorosas galas de la elucubracion dichosa del mal aventurado literato. Ni hallaba modo de contener la hilaridad de sus oyentes cuando punto por punto les referia las aventuras de la Venta, ni tampoco acertaba él mismo á conservarse en los límites de la seriedad al narrar pudoroso el inaudito fracaso de los pellejos, ni ménos las sabrosísimas razones con que Sancho pretendia convencer á su señor de la ruindad y miseria de la profesion trashumante y caballeresca.

Pedia K... órden y decoro á los concurrentes; daban éstos suelta á la risa que por todos los poros del cuerpo les asomaba, produciéndose insólito alboroto, que el hostelero procuraba amortiguar cerrando una tras otra las puertas por donde la cámara comunicaba con lo más exterior del edificio.

Como sucede casi siempre, la policía es la que ménos sabe de aquellos sucesos cuyo conocimiento le está encomendado. Deseosa de acrecentar la valía de sus servicios, tirando á exagerarlos, busca rodeos si pretende descubrir lo cierto, cuando fuera más fácil acometer de frente el problema, procurando descifrarlo de plano y esclarecerlo de un solo golpe. La entrada de muchas personas en el «albergo;» el ser jóvenes la mayoría de ellas, circunstancia agravante, puesto que la juventud era la más comprometida en los sucesos que se preparaban; el sordo rumor que traspirando por las paredes traseras llegaba hasta los polizontes que habian recibido el noble encargo de espiar los contornos del local, fortaleció la creencia de que se trataba de algun núcleo de carbonarios, francmasones ó rojos, que creyéndose impunes discutian acaloradamente los medios de llevar á término sus reprobados planes, minando á la vez los cimientos del órden social y sus naturales y eficaces soportes, el altar y el trono.

Renunció la policía, llevada de caritativo sentimiento, á prevenir la conspiracion, apoderándose desde luego del hostelero y hacerle confesar el complot que se urdia en las entrañas de su posada; ántes bien, huyendo de inspirar la menor sospecha, y sin inquirir positivamente el fin á que los asociados aspiraban, vió llegar la noche, en que éstos de nuevo tornaron á penetrar en la casucha, reproduciendo los sordos rumores que en anteriores casos habian alarmado á los diligentes ojeadores.

Parece que tocaba el turno aquella noche á la donosísima aventura de los dos ejércitos ó manadas de tímidos carneros, contra quienes don Quijote arremetió furioso. Nuestro inglés, despues de los preliminares convenientes, repetia á grandes voces la arenga con que el desaforado caballero explicaba á Sancho las



TOLEDO.—Fachada de la iglesia de Santa Cruz, hoy Escuela central de Tiro (pág. 167).

diversas empresas de sus contrarios, así como la prosapia y partes más nobles de cada uno. Aquél, decia, que trae en el escudo un leon coronado, es el valeroso Laurcalco; el otro de las floridas armas de oro, el temido Micocalembo; éste, de los miembros gigantescos, el nunca medroso Brandabarbaran de Boliche; ese, que está delante destotro ejército, Timonel de Carcajona...; y como acompañase la enumeracion de los campeones con gestos y visajes, apropiados á la índole de cada uno de ellos, trasmitiéndoles su alma, los concurrentes reventaban de risa, y entre los disparos de ésta y el ruido de las palmadas, armóse una batahola de mil diablos.

Serenado luego el auditorio, algun tanto, siguió M. K... diciendo los escuadrones que componian las huestes y mesnadas enemigas. Ya en esto la policía habia entrado en la casa con buen golpe de esbirros y soldados, apoderándose del dueño y de sus domésticos, sin darles ni pedirles explicacion alguna, y silenciosamente ocupaba las dos puertas laterales que la cátedra tenia. Plenamente convencidos de que se las habian con una feroz conspiracion, y tomando á los caballeros por otros tantos jefes de banda, disfrazados con extraños seudónimos, y á los escuadrones por las sociedades organizadas en distintos puntos de Italia, los agentes de la autoridad contaban con apoderarse del secreto de los conspiradores, enterándose de sus discursos y debates; mas fué el caso, que á un estudiante se le ocurrió abandonar la sala, aquejado quizá y sin quizá por ineludible flaqueza, y como abriese con estrépito una de las puertas, la policía, que se creyó descubierta, allanó atropelladamente la sala, pistola y sable en mano, dejando al auditorio absorto y cariacontecido; mientras el profesor, de pié tras una desvencijada mesilla, arreglaba con flemática calma, verdaderamente británica, sus anteojos, que con suavidad descendian hasta situarse sobre el extremo de la nariz.

Lo que allí ocurrió no es para referido; baste decir que, á pesar de las protestas del inglés y de las carcajadas de los oyentes, que tomaron la cosa á broma, aquél fué detenido en un edificio público, acompañándole varios de los circunstantes. Decia M. K... que Inglaterra habia sido maltratada en la persona de uno de sus súbditos; que escribiria al *Times*, á fin de que el pueblo inglés conociera el atentado, y que estaba seguro de que pronto el *Foreing Office* pediria las conducentes y debidas satisfacciones. Y no fué parte



EL DIA DE SAN JOSE (pág. 166).

por el pronto para que le soltaran, el que explicase la materia y el tema de sus conferencias; el polizonte, por regla general, es cifra de toda ignorancia y estulticia: ni conoce más ciencia que la del espionaje, ni otra literatura que no sea la de los registros de sospechosos. Al dia siguiente, M. K... fué puesto en libertad, gracias á la intervencion de un agente de su gobierno y á las pruebas que en su descargo adujo; empero, abrigando la policía austriaca sus dudas, intimóle la órden de abandonar el territorio del sacro imperio en un plazo de veinticuatro horas.

Ni habia medio de resistir, ni era prudente: tildado estaba M. K... de revolucionario, amigo de los patriotas, y de hombre díscolo y peligroso. Un oficial de gendarmería se presentó oportunamente en su domicilio, y le condujo al embarcadero de la línea férrea que se dirigia del lado de Francia: sabedores los estudiantes de la hora prefijada para la partida, diéronse cita en la estacion, saludando á K... al llegar con vítores y palmadas, que se habrian convertido en demostracion política más significativa y ruidosa, á no haberlo estorbado los polizontes.

Partió al fin el tren, y M. K..., rojo de cólera, concibió el proyecto de escribir un artículo en el susodicho *Times* refiriendo su aventura, bajo el título de *Cervantes Revolucionario*, si bien acontecimientos diversos le distrajeron de esta idea. Despues de rodar por el mundo, hablando siempre que le fué posible de su autor favorito, el doctor K..., atraido por no se sabe qué misterioso iman, regresó á España, y esta es la hora en que con un abdómen hiperbólicamente desarrollado, que sirve de base y contrapeso á un busto que no modelarian con más carácter británico Hogarth ó Wilkie, discurre contento y satisfecho de su mediocridad por las calles de Madrid, sin otra ocupacion ni ministerio que no sea el muy honrado de enseñar el inglés y de meditar sobre los primores de la epopeya cervantesca, cuyos detalles más secundarios tiene al dedillo, refiriéndolos con una gracia no indigna de Swiff ó Rabelais.

Véase, pues, cómo se rodean las cosas para que la doctrina cervántica fuera tambien perseguida, siquiera indirectamente, como demagógica y revolucionaria.

FRANCISCO M. TUBINO.

DON JOSÉ MORENO NIETO.

Por real decreto publicado en la *Gaceta* del 25 de Febrero último, fué nombrado rector de la Universidad central el distinguido hombre público á quien se refieren estas líneas, y cuyo retrato presentamos en la página primera.

No habrá en la corte una persona medianamente ilustrada que no conozca los escritos del señor Moreno Nieto, llenos de erudicion y de galanura, tan dignos de ser imitados como de estudio; pocos serán tambien los que no hayan acudido al Ateneo de Madrid, para oir pronunciar á aquél uno de sus elocuentes discursos, que á la vez instruyen y encantan, como los de Cánovas del Castillo y Fernandez y Jimenez.

De Moreno Nieto hemos oido decir á uno de nuestros primeros escritores, académico y hombre político:

«Moreno Nieto es un sabio: todos lo hemos conocido, y él no lo conoce.»

Quizás lo conoce,—añadimos nosotros;—pero sabe tambien que la modestia debe ser compañera inseparable del verdadero mérito.

¿Por acaso no brota la pequeña violeta en los mismos verjeles donde ostenta su hermosura la galana rosa?

Digno es el señor Moreno Nieto de ocupar el sillon donde se ha sentado el docto é inolvidable señor Gomez de la Cortina, marqués de Morante.

LA FESTIVIDAD DE SAN JOSÉ.

Escribe un aplaudido poeta dramático que

« el dia de San José
(que siempre cae en Cuaresma),
es la Navidad segunda
en la villa madrileña; »

y debia haber añadido, en nuestro juicio, que tambien lo es en toda España,—puesto que difícilmente habrá país alguno en el mundo que profese tanta devocion al bendito patriarca, ni tierra donde haya más Pepas y más Pepes,—desde el Excmo. Sr. D. José que ocupa la dorada poltrona de su ministerio (no hay alusion), hasta el famoso don Pepito que busca pedazos de azúcar debajo de las mesas del café Suizo, ó la descocada mozuela que vaga por esas calles vendiendo cajas de cerillas y ejemplares de *La Correspondencia de España*.

No es extraño, por lo tanto, que en tal dia se crucen muchos miles de cartas y de tarjetas, en felicitacion á tantos Pepes y Pepas.

La alegoría que presentamos en la pág. 165, ingeniosa composicion de un hábil dibujante, dice por sí sola mucho más que podríamos decir nosotros en varias columnas.

En el centro de ella se ve el espléndido banquete que ofrece á sus amigos y amigas un Excmo. señor don José, y en el cual se despacha un sabroso *menu*, se bebe exquisito vino de Burdeos ó *Chateau-Laffitte*, y se brinda con espumoso Champagne; debajo se descubre un apuesto soldado de ingenieros, de faz ceñuda y retorcidos bigotes, á quien *convida* una Pepa, tal vez con lo sobrante de las sisas, á un café con *media de abajo;* al lado se halla un lacayo de *casa grande* y librea de vivos colores, que sube por la ancha escalera de un aristocrático palacio, y lleva con mucho cuidado un rico *ramillete*, obsequio á otro Excmo. Sr. D. José; y en el otro lado se observa la tradicional *murga*, que pretende tocar una jota ó una habanera delante de la tienda del señor José, honrado comerciante de ultramarinos, rechoncho y carrilludo, que se frota las manos con aire de hombre satisfecho al recibir tan señalada muestra, aunque un poco *desafinada*, del aprecio de sus conciudadanos, los excelentes murguistas.

Ni tampoco falta un camarero de café que agasaja á sus parroquianos con una copita de *Chartreuse* y un veguero; ni un baile al aire libre en el Campo de Guardias ó en la pradera del Canal, de Pepes y Pepas; ni siquiera la piadosa beata que coloca un cirio encendido delante de la imágen del venerado patriarca.

Esto es lo que la ingeniosa alegoría del señor Camba representa, y esto lo que generalmente sucede en Madrid, y en casi todas las poblaciones de España.

Por algo dijo el poeta aludido que el dia de San José

«es la Navidad segunda
en la villa madrileña.»

ó, como dicen en Paris, la *mi-carême*.

JUAN DE SIDONIA,

HISTORIA VULGAR

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

AL DOCTOR THEBUSSEM.

Mi querido Doctor: Todo el mundo conoce á Don Juan de Byron, á Don Juan Tenorio, á Don Juan de Mañara, y á cuantos Juanes han inmortalizado las literaturas nacionales y extranjeras; pero á *Juan de Sidonia* no lo conocen hasta ahora más que vos y yo: mejor dicho, vos solo, pues á vos debo yo su conocimiento. Ahí van, por consiguiente, esas páginas, más que como dedicatoria, como consulta de si he acertado á narrar las peripecias de una vida oscura y miserable, que no por esto es ménos digna del interés público. Si he acertado, apuntad en vuestras memorias literarias un *Juan* más; pero añadid, porque así os consta, que este nuevo Juan es verdadero.

Os saluda con toda el alma

J. DE C. Y S.

JUAN DE SIDONIA.

I.

Hace treinta años, todos los mozos de Andalucía se educaban en la taberna. Las escuelas de instruccion primaria estaban muy mal servidas y mucho peor frecuentadas. Cuando un hombre no tenia que comer, se dedicaba á educar niños; y por esto se decia:—«Tiene más hambre que un maestro de escuela.»—Cuando á un muchacho *lo echaban al maestro*, se les decia á sus padres:—«¿Piensas que el chico siga la Iglesia?»

Por otra parte: en esa riquísima mitad de España, no habia industria, ni comercio, ni nada en qué entretener al adolescente. Desde el regazo de la mujer del pueblo, pasaba á la plaza del pueblo; de la plaza del pueblo, pasaba al campo del pueblo; y del campo del pueblo, á la taberna del pueblo.

El mozo de catorce años no sabia nada; pero era dueño de tres propiedades: un asiento en la taberna, una novia, y una navaja. El asiento significaba pubertad; la novia sociabilidad; la navaja impenetrabilidad. Pero como en la taberna se acalora la gente, y las mozuelas son ocasion de disgustos, y las navajas son instrumento de perdiciones, era lo comun que el mozo recibiese pronto el bachillerato en la cara, ó que invistiese con la licenciatura en el estómago á uno de sus compañeros. Entónces, un poco de cárcel, una miaja de presidio ó un rincon de hospital, constituian los primeros aprovechamientos de su carrera.

Sobre todo, el valor era la cualidad más necesaria para la educacion del mozuelo. Cobarde y andaluz, aunque se tienen por sinónimos en el Norte, son palabras antitéticas en el Mediodía. El vocabulario de la fanfarronada, la fraseología de la acometividad, el discurso entero de la lucha en todas sus manifestaciones, componian el curso retórico de su lenguaje. A no estar todos ellos educados de una misma manera, medio pueblo se hubiera comido al otro medio. Por fortuna, el valor de uno era contrabalanceado por la fiereza del otro; y lo que debia ser rio caudaloso de sangre, no pasaba por lo comun de simple arroyuelo. Eso sí; el arroyuelo era permanente.

Y ¡cosa singular! esos mozos encenagados en la ignorancia, en el vino y en la pelea, formaban pueblos de índole sencilla y patriarcal, de instintos nobles, de pechos generosos, de costumbres honestas y hospitalarias. No hay punto de la tierra más calumniado ni desconocido que Andalucía. Sus bellas artes, representadas en el romancero de sus coplas y en el manantial melódico de sus originales cánticos, revelan ingenio sutil, corazon sensible, mente elevada, rectos propósitos, convicciones profundas, creencias religiosas, virtudes cívicas, docilidad, mansedumbre, respeto, amor; todos los atributos, en fin, del pueblo contrario al que las gentes que lo desconocen se imaginan. Un pueblo que posee este arte, que ama con pasion su hermosa naturaleza, que comprende las galas y dones del país que lo cobija, podria ser comparado, y este es su símil más legítimo, á un pañuelo blanco que se mancha de vino ó de sangre: pocas gotas bastan para deslucirlo; un poco de jabon basta para restituirle la blancura de la nieve.

Pero la sangre y el vino son escandalosos. A lady Macbeth le cayó una gota de sangre en una mano, y no se la podia quitar de ninguna manera: la asesina del rey Duncan llegó á creer que con la sangre de aquel viejo podia haberse teñido todo el Océano.

La sangre y el vino de Andalucía han teñido ciertamente, y manchan aún por desgracia, la blancura de sus pueblos encalados, la claridad de su cielo y de su atmósfera, la trasparencia de su sencillez innata y característica; y hasta manchan y tiñen esta dolorosa historia de Juan, que nosotros vamos á referir.—Pedimos, pues, indulgencia del que la lea.

Juan era un mozo envidiable entre la juventud proletaria de Medina Sidonia. Sus padres eran honrados, su posicion relativamente desahogada, su belleza física ejemplar, su ingenio agudo, su trato de gentes encantador, su elegancia y dotes naturales parecian denunciar dentro de su existencia humilde, orígenes más elevados y esclarecidos. Los hombres del pueblo no podian hablarle sin sonreirse; las mujeres no podian hacerlo sin ruborizarse; y las madres, esos séres que no son masculinos ni femeninos, porque son madres, temblaban instintivamente cuando Juan se acercaba á sus puertas.—Llevadle pronto á un colegio, y Juan será un hombre: abandonadle en la plaza de Medina, y Juan llegará á ser un bandido ó un deschichado.

Los padres de Juan no podian ni sabian hacer más que esto último, y Juan reinó pronto entre los mozos y sobre las mozas de su pueblo. Escaso en laboriosidad y abundante en recursos, porque disfrutaba todos los de su familia, no hay que decir cómo seria su chaqueta, no hay que decir cómo seria su novia, no hay que decir cómo seria su navaja.

Cuando Juan entraba por las noches en la taberna, todos los rostros se ponian alegres, y la mayor parte de los corazones sombríos. El primer duro era el suyo, la mejor garganta la suya, el puñetazo más fuerte el de su muñeca, la copla más aguda la de su númen. Tañia guitarra, pandereta, palillos y tejoletes; silbaba como un dios Pan, castañeteaba las yemas de los dedos como un Fauno, bailaba como una Bayadera, cantaba como un Muhecin, y referia historias de mujeres como un Rápsoda.

Juan no era quimerista en el sentido terrible de la palabra: cuando las ocasiones venian, no era mozo de huirlas ni contenerlas; pero de ordinario limitábase á hacer sentir su preponderancia sobre los débiles, con la altivez, eso sí, del majo de la tierra, mas tambien con la parsimonia del verdadero valiente.

Los mozos en Andalucía se casan pronto. Como no tienen nada que hacer, dedican á la novia tantas horas del dia, que en pocos meses acumulan el amor y la franqueza de muchos años. Apenas se dan *el sí*, ya lo sabe todo el lugar. Cuando la novia le borda los tí-

rantes, anda el bastidor de casa en casa con su nombre y apellido. Cuando el novio le compra las ligas, el tendero se encarga de irlo avisando por todas partes. El moño de la guitarra, el ramo de San Juan, la ronda de media noche, el dulce de las Animas, la silla de la feria; todas las ternuras, en fin, que la vida de pueblo ofrece en holocausto del cupido andaluz, se sienten y manifiestan en aquellas comarcas cara al sol. En Andalucía se ama á voces.

Juan *estaba novio* con la muchacha más hermosa de Medina Sidonia. Se llamaba Ana. Tenia grande todo lo pequeño de la mujer, y pequeño todo lo grande. Eran pequeñas su boca, su cintura, sus manos, sus piés y sus pretensiones: eran grandes sus ojos, sus trenzas, su amor y su sensibilidad. Una sola falta tenia, y era, que siendo requebrada por todos los mozos de la poblacion, entre los cuales los habia de tan ejemplar conducta como Miguel, ella prefirió siempre á Juan, que no tenia oficio, ni conducta ordenada, ni fama edificante sobre cosas de hombres y de mujeres. Pero este defecto podia ser grave para sus padres, para Miguel, para el cura de la parroquia; para todos, menos para Ana.

Juan se casó con Ana cuando él no habia cumplido los diez y siete años, ni ella los quince. El dia que salieron de novios, decian las gentes abriéndoles paso: —«No los hay más galanes en Andalucía.»—Sin embargo, casa de Juan no hubo regocijo, y casa de Ana se derramaron muchas lágrimas.

Porque las gentes del pueblo, aunque no han seguido cursos de moral, ni hojeado libros de filosofía, presienten todas las exposiciones de lo que no es ordenado y recto en sus bases esenciales. ¿Qué garantías llevaba Juan al matrimonio para hacer feliz á su esposa, y mucho ménos para criar sus hijos?—Esto se preguntaban con angustia los padres de Ana, y esto no podian contestarlo satisfactoriamente los de Juan.

Pero el público, que por lo comun no ve en los matrimonios más que una novia bonita y un novio terne, proclamó este casamiento como el más notable ocurrido en Medina. Y la verdad es que no salió tan malo. Juan trabajaba alguna cosa; sus padres le ayudaban de casado áun más que lo hacian de soltero; los de Ana habian equipado bien á la muchacha, y aunque bastante pobres, ayudaban asimismo lo que podian.—En cuanto á las relaciones del matrimonio, debemos decir que eran cordialísimas, sobre todo por parte de Ana, quien, segun la expresion del pueblo, se estaba mirando en la cara de su Juan.

A los tres años habian nacido en la casa dos muchachos tan robustos y hermosos como sus padres. Juan, contra la opinion de la mayoría de las gentes, salió muchachero y padrote. Más de una vez se le vió en la plaza con uno de sus hijos en brazos, á pesar de la coquetería de su traje y de las pretensiones de su ordinaria apostura.—«¡Lo que pueden los hijos!...»—decian áun al mirarle las muchachas solteras que habian gustado de él.

Un poco más en la carrera del matrimonio honesto, y Juan desmiente, con su conducta de hombre cabal, los fatales augurios que sus calaveradas de jóven habian hecho presentir.

Peró una noche en que varios amigos celebraban, no sabemos qué festividad, la de la holganza probablemente, el vino se subió á las cabezas. En esas horas alegres ó fatales, fatales y alegres casi siempre, el estómago y el cerebro cambian de papel por lo comun: el estómago adquiere cordura para saber lo que puede y debe permitir; mientras que el cerebro, convertido en víscera inerte y casi bruta, derrama los conceptos más absurdos en una especie de basca intelectual.

Sucedió, pues, en esa noche tremenda, que uno de los asistentes á la broma se permitió traer la conversacion á la vida doméstica de Juan; censuró que se hubiera casado, contra lo que de su empuje y cualidades esperaba la tierra en que habia nacido; y sobre todo aludió á que siendo Ana muy hermosa y él un pobrete, los resultados de aquella boda no eran dudosos.

Juan, al principio de la conversacion, se propuso tener prudencia (podia tenerla aún), calculando el escaso valor de la mano de donde partia el tiro; pero este escaso valor prestaba alas al deslenguado para abusar de la prudencia de Juan. —Conviene advertir que el provocador habia sido, de entre los muchos pretendientes de Ana, el más desdeñado siempre por ella.

Los amigos quisieron intervenir en el asunto, desviando la cuestion de tan peligroso terreno; mas como probablemente las agresiones eran estudiadas y el dia se habia escogido exprofeso, segun la costumbre de esta clase de majos, á las primeras palabras agresivas siguieron otras más terribles aún, y por último, se dejó traslucir la idea de que la deshonra de Juan habia principiado. Citóse hasta un nombre propio.

La palabra quedó cubierta de sangre en los labios del vil calumniador, al momento mismo de ser pronunciada. Un enorme jarro, desprendido del brazo poderoso de Juan, fué á estrellarse contra el rostro del imbécil, que habiéndose puesto máscara de vino, pretendia vengar aquella noche supuestos agravios. El tumulto fué enorme: todos se levantaron á un tiempo, todos acudieron á un tiempo, todos gritaron á un tiempo; pero, á la verdad, ninguno disponia de sus facultades personales con conciencia absoluta.

Las navajas salieron al aire, los rencores se mostraron en su desnudez más grosera, los bandos se dividieron instintivamente; y cuando las puertas de la calle se abrian ante el tumulto, cuando las gentes vecinas gritaban pidiendo socorro, cuando la ronda nocturna compuesta de alcalde y alguaciles se adelantaba volando sobre el grupo de contendientes, cuando los brincos de los tiradores alcanzaban á romper con la punta de la navaja el débil farolillo de la Vírgen que con siniestra opacidad alumbraba aquella terrorífica escena, Juan, el brioso Juan, el desdichado Juan, el terrible Juan se vió cara á cara con su adversario, y hundióle en el costado izquierdo el arma fatal que blandia como un tigre.

Un ¡ay! tremendo, un ¡ay! cavernoso y agonizante apagó en un segundo aquella zambra de demonios. El herido espiró sin pronunciar palabra; los curiosos huyeron; la justicia cumplió con su deber; las puertas se cerraron rechinando, como los perros aullan cuando hay muerte; y sólo palpitaban de allí á un instante, en contacto invisible con el drama feroz, el farolillo de la Vírgen María que buscaba su aplomo ante la imágen, y los pechos de los hijos de Juan que dormian dulcemente sobre el regazo de Ana.

José de Castro y Serrano.

(Continuará.)

TOLEDO.—LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO.

A principios de Enero de 1495 falleció en Toledo el insigne don Pedro Gonzalez de Mendoza (cuarto hijo del celebérrimo marqués de Santillana), quien por su talento y virtudes, más todavía que por el lustre de su cuna, habia sabido elevarse á las primeras dignidades de la Iglesia y del reino, durante el feliz y para siempre memorable reinado de Isabel I, *la Católica.*

Arzobispo era de la silla primada, cardenal de España y ministro de la augusta reina; pero pudieron decir de él los escritores contemporáneos *que fué varon muy experimentado y prudente*, como indica Gonzalez Oviedo; hombre á quien *universa colebat Hispania, et exteri etiam principes venerabantur*, segun se expresa Pedro Martyr; ó llamarle el *tercer rey de España*, como lo saludaban jocosamente los cortesanos de la época.

A este varon eminente (cuyo sepulcro se vé todavía en el muro del lado del evangelio, en la capilla mayor de la catedral de Toledo), se debe la fundacion del Hospital de Santa Cruz, en Toledo, con breve pontificio, fecha 1.° de Octubre de 1494, del papa Alejandro VI, y con arreglo á los planos hechos por el famoso Enrique de Egas, arquitecto de la basílica toledana.

Pero murió el *Gran Cardenal* (así lo designan las crónicas de la época) sin ver comenzada la obra, y dejó por su albacea á la reina católica, rogándola que llevase á cabo el proyecto iniciado, y dejando para ello un caudal de 75.000 ducados, que hacen más de millon y medio de reales en nuestra moneda corriente.

En efecto; el hospital fué construido bajo el patrocinio de la incomparable Isabel y con la direccion del nombrado maestro Egas, empleándose diez años en los trabajos, de 1504 á 1514.

¿Cómo hemos de atrevernos á hacer la descripcion de aquella suntuosa fábrica despues del precioso estudio que la ha dedicado en su *Toledo pintoresca*, nuestro colaborador y amigo el popular y elegante escritor don José Amador de los Rios?

Digamos únicamente que pertenece al género llamado plateresco, que viene á ser como una ingeniosa combinacion de la arquitectura gótica con la del Renacimiento, que iba ya en aquellos dias resucitando las formas de la greco-romana, pero sin abandonar los delicados y caprichosos ornatos del estilo ojival florido.

Pues bien: en este magnífico edificio, cuya fachada principal está representada en nuestro grabado de la página 164, se halla establecida la Escuela Central de Tiro; ocupando además el antiguo Hospital de la Caridad y el cuartel del Cid, ántes de San Lázaro, del que está inmediato un ancho polígono de 700 metros de longitud por 100 de latitud, con su correspondiente espaldon, y cómodos cobertizos de hierro, para las tropas que se dedican al ejercicio.

En el Hospital de la Caridad se han construido los pabellones para los oficiales y las clases teóricas, y en el de Santa Cruz se proyecta crear un asilo de huérfanos de oficiales del ejército.

Dicha escuela está bajo la inmediata inspeccion del director de infantería, y el cuadro de oficiales y plantilla de tropa se compone actualmente de un subdirector, que lo es el brigadier don Antonio Fernandez y Morales; un segundo jefe, primer profesor, don Eusebio Rodriguez y Mangas; dos capitanes, tres tenientes, un maestro armero, varios sargentos y cabos, y diez y siete soldados.

En esta Escuela Central de Tiro se instruyen, como es sabido, los diferentes cuerpos del arma de infantería.

Hé aquí el destino que hoy se ha dado á la fundacion del cardenal Mendoza.—X.

GEOLOGÍA ESPAÑOLA.

ESTUDIO GEOLÓGICO DE LOS TERRENOS DE TORTOSA,

POR

JOSÉ J. LANDERER.

Tortosa se halla situada á la orilla del Ebro, á unos 13 kilómetros del mar, y en el límite inferior de un valle de rotura denominado *Barranco del Rastro*, el cual toma orígen en las vertientes superiores del *Coll del Alba*, y desemboca en el rio, despues de atravesar las calles céntricas de la poblacion.

La cuenca del Ebro en esta region está limitada por la cordillera de los *Puertos* hácia el O., y por la ménos importante del *Coll del Alba* hácia el E., ambas ajustadas sensiblemente á la direccion N. N. E., y separadas por un espacio de 12 á 18 kilómetros, que viene á ser el horizonte de la localidad, muy dilatado por el O. y por el N., y más aún por el S. O.

El estudio geológico del país puede llevarse á cabo con éxito, principiando por elegir el barranco del Rastro, cuyas capas, además de encerrar abundantes fósiles, afectan escarpes tan pronunciados que simulan á veces caprichosos cortes artificiales. Pero ya se comprende que un estudio de esta naturaleza exige un asiduo trabajo; en primer lugar, porque los fósiles bien conservados escasean en la localidad, y habiendo querido buscarlos por mi mismo, no he podido procurármelos sino á expensas de mil fatigas; y en segundo, porque la discordancia de estratificacion de los distintos terrenos está tan disimulada en algunos puntos, que se requiere más de una excursion para descubrirla y muchas observaciones para fijar sus respectivos límites.

A las puertas mismas de la ciudad por esta parte, y en los alrededores de la fábrica del gas, descúbrese una capa de arcilla de 12^{m} de espesor, que se continúa hácia el barranco por uno y otro lado con interrupciones de margas muy ferruginosas en algunos puntos, y más ó ménos calizas en otros, estando coronada por una capa de grava que suele convertirse en pudinga al alejarse del fuerte del Bonete, en donde alcanza una potencia de 15^{m} á 20^{m}. Esta formacion se extiende hasta más allá de la casa de campo del señor Burset, descansando en estratificacion transgresiva sobre la pequeña ondulacion en que está construida la ermita de Nuestra Señora de la Providencia; ermita cuya altura sobre el nivel del mar es de 160^{m}, promedio que he obtenido en dos observaciones hipsométricas.

Por la otra orilla del Ebro este terreno suele constar de bancos delgados de arcillas, arenas y areniscas, que alternan con gravas y conglomerados, terminándose constantemente por la capa gravalosa ó pudinguiforme, y se extiende desde el vecino pueblo de Roquetas y la posesion del señor marqués de Bellet hasta los estribos de los Puertos por el O., y hasta Montsiá por el S., prolongándose luégo por los términos de Santa Bárbara, Galera y Cénia, formando dilatados llanos entre estos pueblos y los montes.

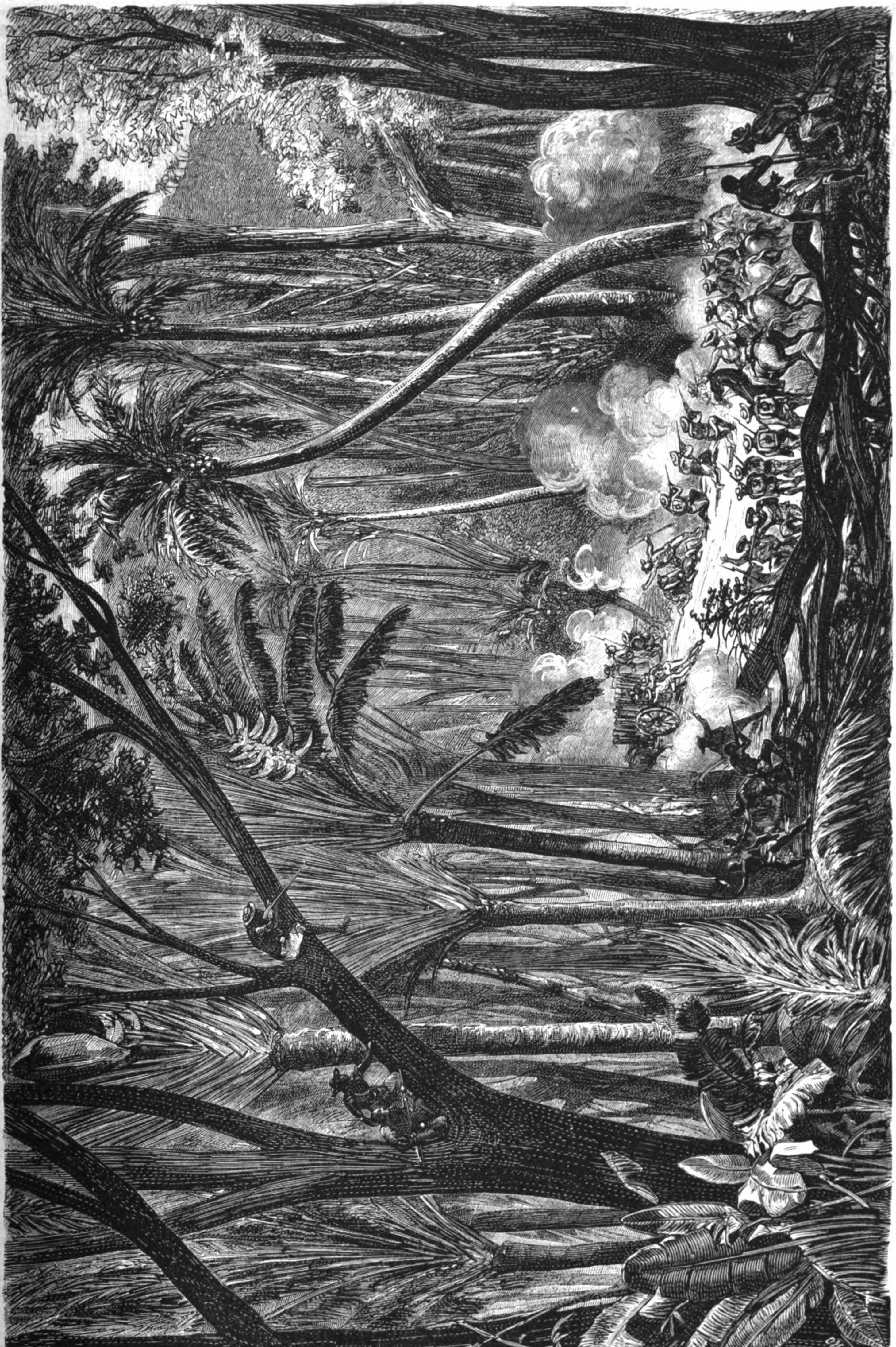
El corte del barranco empieza en el vértice del montículo del ermitorio de Nuestra Señora, y ofrece en el sentido N. O. una série de estratos en el órden siguiente:

Caliza arcillosa de 2^{m} de potencia, en la que se encuentran algunas conchas de acéfalos exclusivamente marinos.

Caliza amarillenta y verdosa que lleva empastados numerosos moluscos, entre los que figuran muchos gasterópodos, como *Pteroceras pelagii*, *Natica Coquandiana*, *Acteonina maxima*, reconocidos en los moldes que suelen desprenderse con bastante facilidad de las rocas que los contienen, sobre todo en las que están situadas hácia el barranco del E., presentándose diseminadas por la superficie otras especies pertenecientes á diversos géneros de pectinibranquios. El tipo de los radiarios se halla representado por una



TIPOS ROMANOS.—El maestro de escuela (pág. 176).



ISLA DE CUBA.—Un combate en la manigua (pág. 171).

multitud de bellísimos encrinos, cuyas articulaciones se ven esparcidas en el piso de la ermita, edificada sobre esta capa, y conocidas en el país con el nombre de *estrellitas*, creyéndose entre el vulgo sin duda que por encontrarse cerca del santuario tienen alguna relacion con las que adornan la augusta cabeza de la Santísima Vírgen María.

Manchon suelto de conglomerados, que se da la mano con los depósitos ya citados de pudingas, y colocado como éstos en estratificacion discordante con los estratos de la ermita, que buzan en la direccion N. 25° O.

Caliza compacta amarillenta ó gris, continuacion de la del piso de la ermita, con pequeños moluscos empastados y moldes de gasterópodos como en aquel punto. La potencia es variable de uno á otro nivel.

Arcillas y margas amarillentas ó verdosas con 30 m ó 40 m de potencia, interrumpidas por depósitos de conchas.

Caliza compacta; potencia 3 m.

Caliza ferruginosa empastada de fragmentos de conchas y algo colítica en algunos puntos; espesor 2 m.

Arcilla calcífera verdoso-amarillenta endurecida, empastada de numerosos moluscos, estando representadas las clases de los gasterópodos y braquiópodos por algunos *Pterodonta* y *Terebratula*, y los lamelibránquios por la *Janira atava*, *Exogyra subplicata* y *Pecten Leymerii* ó *Deshayesii* (1), habiendo encontrado tambien en la misma capa, pero en yacimiento separado, un diente perteneciente á un individuo colosal del órden de los sáurios; y en las arenas arcillosas que siguen inmediatamente despues, poderosos bancos de políperos, y el *Spatangus retusus*.

Aquí termina la série de estratos accesible á la investigacion, por tropezar ya con el lecho del barranco, recubierto por cantos rodados, arenas y derrumbamientos originados por las causas actuales muy acentuadas en las grandes avenidas que suceden con frecuencia á las lluvias de tempestad.

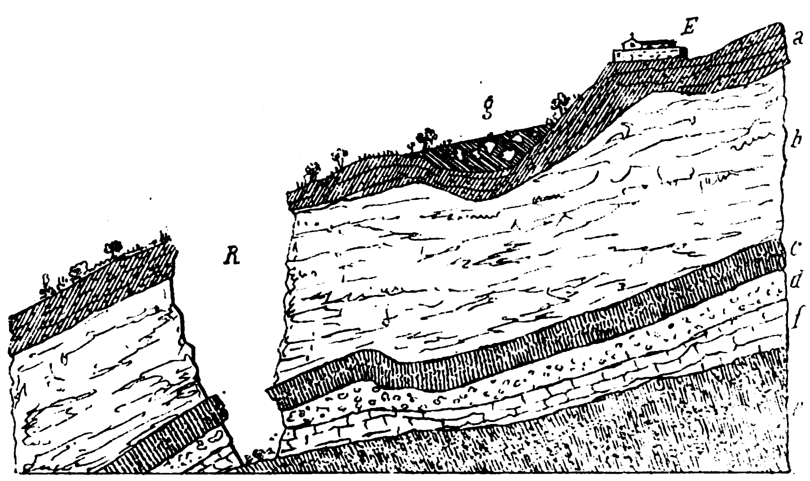
Las formas del escarpe N. son tan abruptas como las del descrito, correspondiéndose las capas á la misma altura en una vasta extension, tendiendo á la falla en algunos puntos por efecto de dislocaciones variadas, y pasando, en fin, á simples depresiones á medida que se asciende en la region montañosa. En lo restante del terreno del Coll del Alba la composicion mineralógica y la fácjes general de la fáuna no experimentan variacion apreciable, pudiendo por consiguiente referirse los depósitos que los constituyen á los tipos del corte descrito, ó sea predominancia de las calizas amarillentas ó grises, y alternancia con arcillas endurecidas y con margas ferruginosas.

Si de esta cordillera se pasa á la de los Puertos, aparecen estratos de arenas, areniscas, lignitos, arcillas y margas azuladas ó de colores oscuros, coronadas casi siempre por una potente capa de caliza que ora afecta una estructura cristalina muy pronunciada, ora es un verdadero mármol lumaquela provisto de geodas y ramificaciones de carbonato de cal cristalizado, alcanzando el conjunto un espesor de 300 m á 400 m en la posesion de Benifazá, que he estudiado recientemente. Los fósiles son abundantes, citándose entre otros *Exogyra subplicata*, *Ostrea aquila*, *Isocardia Monserrati*, *Requienia ammonia*, *Rhynchonella sulcata*, *Terebratula sella*, *Natica rotundata*, *Natica excavata*, *Spatangus retusus*, y otros equinodermos.

Los datos que se acaban de consignar demuestran que los terrenos de los Puertos y del Coll del Alba, incluso el barranco del Rastro y ermita de Nuestra Señora, pertenecen totalmente al piso Neocómio, ó sea al primero de los que han sido depositados al principio de la época cretácea; debiendo, no obstante, hacer una excepcion acerca de un punto muy circunscrito de los Puertos, llamado el *Carrascal*, pues entre las especies que le son propias figura la *Pleurotomaria Santonensis*, característica del cretáceo superior. Por lo que concierne á los bancos de gravas y pudingas colocados transgresivamente sobre los anteriores, y que se extienden casi horizontales en la ancha cuenca del rio, todo conduce á pensar que pertenecen al terreno Mioceno, pues si bien escasean los fósiles que servirian para caracterizarlo, como era de prever, tratándose de un depósito en que predominan los conglomerados, formado naturalmente en el seno de aguas muy agitadas, me ha sido posible reconocer en un molde algo deteriorado que he recogido en las inmediaciones del castillo de San Juan, la presencia de la *Rostellaria pespelecani?* característica del terciario medio ó superior. Es evidente, por otra parte, que continuándose hasta el Mediterráneo la formacion, y estando averiguado por el sentido de la orientacion de la costa que su levantamiento fué simultáneo con el de los Alpes occidentales, no cabe gran ambigüedad respecto al lugar que debe asignarse en la clasificacion al terreno que nos ocupa.

Rotas las formaciones que lo componen, entre el castillo de San Juan, Cuarteles y el barrio de la Leche por un lado, y Roquetas y Vinallox por el opuesto, el álveo del rio queda así encerrado entre dos escarpes casi verticales de 20 m á 40 m de espesor, separados por una distancia variable de 2 á 3 kilómetros; álveo que está formado por una gruesa capa de aluvion moderno, limo, arcilla, y especialmente arenas, con el *Bulimus decollatus* y muchas especies de *Helix*, todas de la época actual. En las grandes inundaciones las aguas lo recubren por completo; pero en las épocas normales sólo ocupan un espacio de 60 m á

TORTOSA.—CORTE GEOLÓGICO DEL BARRANCO DEL RASTRO.



a. Caliza verdosa. b. Arcillas y margas. c. Caliza compacta. d. Caliza ferruginosa. e. Arenas arcillosas. f. Arcillas. g. Conglomerados. E. Ermita de Ntra. Sra. de la Providencia. R. Barranco del Rastro.

100 m, cuyo fondo tiende, aunque de un modo lento, á elevarse por la gran cantidad de sedimentos que la corriente aporta sin cesar. En las inmediaciones del mar, la formacion fluviátil se ensancha, conteniendo depósitos subordinados de turba, y adquiere una superficie de más de 14.000 hectáreas.

Clasificados ya los terrenos por sus caractéres paleontológicos y estratigráficos, fácil será venir en conocimiento de los grandes cataclismos de que en remotas edades fué teatro esta porcion del antiguo principado de Cataluña. Para esto he determinado además por cálculo trigonométrico el azimut de los Alpes occidentales referidos al meridiano de Tortosa, habiendo obtenido N. 23° E., que viene á ser aproximadamente el azimut de los Puertos, lo cual consigno como un dato auxiliar y nada más, pues estando los terrenos circundantes bastante separados de los primitivos, las líneas paralelas dirán ménos para nuestro objeto que las leyes precisas y perfectamente establecidas de la paleontología.

Durante el período cretáceo inferior, es decir, en una época separada de nuestros dias por millares de siglos, los terrenos que hoy constituyen el Coll del Alba, la inmensa mole de los Puertos y Montsiá, se depositaban en el fondo del mar extendido sin interrupcion sobre estos puntos; mar que debió ser muy profundo en las inmediaciones de la ermita, á juzgar por los *Pteroceras pelagii*, *Natica* y *Acteonina*, y por los restos de *encrinites* que yacen en aquel lugar, y de menor profundidad, segun las épocas, en la parte del barranco distante medio kilómetro de la ciudad, pues la mezcla de fósiles en la capa más baja del corte, indica descensos lentos en el fondo del mar, acomodándose sucesivamente á la habitacion de los diversos séres mencionados.

El imperio de los mares dominó en la localidad estudiada durante un largo transcurso de tiempo, pues el espesor mínimum de 400 m que posee el Neocómio de Benifazá en el corazon mismo de los Puertos, y su potencia todavía más considerable en el Coll del Alba, atestiguan hasta la última evidencia que la sedimentacion ha sido en extremo prolongada; y puesto que sobre nuestro Neocómio faltan los pisos del Gault y de la Creta glauconiosa que en otros países completan el grupo del cretáceo inferior, puede desde luego asegurarse que mucho ántes de verificarse el levantamiento del Mont-Viso, ya habian salido de las aguas las cordilleras del Coll del Alba y de los Puertos, salvo el reducido espacio del Carrascal, que no fué elevado hasta la época inmediata.

Levantadas del fondo de los mares las dos cordilleras, al propio tiempo que el espacio intermedio, dislocando alguna vez los estratos é imprimiendo formas á los valles de rotura como el del Rastro y el de la Leche, permanecieron las cosas de esta suerte durante los largos períodos cretáceo superior y eoceno, cuyos pisos, segun se ha dicho, no existen en estos alrededores; efectuándose al fin del segundo un hundimiento que no afectó de una manera sensible á aquellas prominencias, en tanto que los terrenos intermedios volvieron á quedar recubiertos por las aguas. En la época miocena el mar se extendia, pues, sobre las inmensas llanuras que hoy son términos de Santa Bárbara y Galera por un lado, y por otro desde la base de los Puertos hasta la actual posesion del señor Burset, estrellando sus olas sobre las costas, recibiendo en su seno los materiales acarreados por las inundaciones y las corrientes, y depositando en su fondo, en lechos horizontales, grandes montones de guijarros y de bloques angulosos que poco á poco eran redondeados, triturados, en parte reducidos á limo por las repetidas tormentas, y más tarde consolidados y convertidos en el depósito de gravas y pudingas que hoy aparece á nuestra vista esparcido en una superficie tan vasta.

Finalmente, el levantamiento de los Alpes occidentales vino á interesar al suelo del país, dando nuevo aspecto á la tierra firme y verificando la emersion definitiva del depósito que se acaba de citar, el cual quedó en seco sin notables accidentes orográficos, y con una pendiente general que apenas excede de 1° á 2°, haciendo ver por estas circunstancias que la espantosa catástrofe que daba orígen á las montañas más altas de Europa se propagó con menor intensidad á esta region del continente. Sin embargo, el empuje de abajo arriba fracturó la capa en algunos puntos, dando lugar á los barrancos de Jesús, de Alfara, y á otros muchos que la asurcan en diferentes direcciones, y conmovió además las laderas de los puertos que miran hácia Tortosa, cuyos escarpes verticales y complicadas dislocaciones llevan la huella indeleble de conmociones posteriores á su emersion primitiva, atestiguando la accion de más de un levantamiento.

De este acontecimiento data la tranquilidad periódica en la naturaleza que rodea á Tortosa, siendo lógico deducir por analogía que la estabilidad observada y en apariencia inmutable puede tener un término como lo ha tenido en remotos tiempos antehistóricos, cuando la presion de la masa líquida incandescente conmueve ó resquebraja la frágil corteza del globo. Por eso es tan lógica la idea de un fin al actual órden de cosas, del fin del mundo como generalmente se dice y lo enseña la Biblia, resultando demostrado una vez más que los motivos de credibilidad que entrañan los Libros Santos son tan científicos, que puede sentarse con todo fundamento que el lenguaje de la revelacion y el de la ciencia perfeccionada son expresiones paralelas de una misma VOLUNTAD.

El lector que no haya entrado de lleno en los horizontes de la geología, ó que por no estar iniciado en su estudio mire con prevencion sus conclusiones más atrevidas, se preguntará tal vez: ¿cómo hay seguridad al aseverar que el terreno de Tortosa, con sus cumbres que hoy se ven á descubierto y á tanta altura, ha tomado nacimiento en el fondo de un mar cuyos límites y profundidad se fijan con pasmosa precision? Ni ¿cómo asegurar que tal grupo de montañas ha sido elevado ántes que tal otro, marcando épocas y señalando cataclismos, ni más ni ménos que si se tratase de hechos que nos son familiares?

Pero el lector ilustrado que se presta dócil á las enseñanzas de la ciencia estará en camino de comprender la contestacion, cuando reflexione que los terrenos que llevan fósiles exclusivamente marinos, como lo son la mayor parte de los peces y los zoófitos, y muchísimos moluscos, no dejan duda sobre el medio líquido en que se han depositado; luego si en el dia están á descubierto, no queda otro medio que admitir ó que las aguas se han retirado y entónces las

(1) O Janira Phascola.

capas subsisten en posicion horizontal sin dislocarse; ó mejor que las tierras se han levantado, y es el caso general, toda vez que los estratos afectan posiciones inclinadas y hasta verticales. Con respecto á la clasificacion, baste decir que cada formacion, cada terreno, posee sus especies de animales características, que no han vivido ni ántes ni despues de aquella época, y sirven por consecuencia para distinguirle de los precedentes y de los que le han sucedido.

La segunda parte de la pregunta queda satisfecha observando que la discordancia de estratificacion marca el término de una época y el principio de otra más reciente; pues si no hubiese sido interrumpida la sedimentacion, los depósitos, levantados ó no, conservarian entre sí un paralelismo constante.

Hoy que la geologia ocupa un lugar distinguido en el campo de los conocimientos humanos, y que sus teorías se fundan sobre el sólido cimiento de la observacion y de la induccion, las consecuencias que establece no pueden llevar el carácter de concepcion arbitraria. De propósito me abstengo de citar nombres ilustres que vendrian á corroborar este aserto, y me abstengo porque en las ciencias naturales la verdad lo es porque físicamente no puede ménos de serlo, independientemente de toda opinion subjetiva. Las autoridades científicas no reciben este nombre porque se imponen, sino porque se han conquistado una justa celebridad á expensas de sus trabajos ó de sus descubrimientos; diferenciándose así de las notabilidades en jurisprudencia, en medicina y en otros ramos del saber, donde gozan con razon de autoridad, porque la índole especial de las cuestiones justifica la opinion de un autor y legitima el asenso que á menudo se la presta.

Bajo el punto de vista de la agricultura, el cretáceo de Tortosa es rico en abonos inorgánicos, arcilla y margas descompuestas, muy útiles para el cultivo de las gramíneas por la cantidad de bases metálicas que encierran, aunque en el país estos terrenos se dedican de preferencia al cultivo del algarrobo y del olivo.

Los materiales de construccion consisten en calizas compactas que se tallan con facilidad y dan tambien una cal de excelente calidad, abundantes en las canteras próximas á la ermita. En las del barranco de la Leche existen preciosos mármoles brocatela y lumaquela de color amarillento y rojizo, susceptibles de un bello pulimento, y que han servido para decorar la magnífica capilla de Nuestra Señora de la Cinta en la catedral, encontrándose tambien diseminados profusamente en las aceras de las calles y en la ornamentacion de algunos edificios.

Terminándose el mioceno por una capa de conglomerados, sólo puede decirse fértil este terreno allí donde los agentes exteriores han acentuado su accion pulverizando los individuos mineralógicos de la roca ó el cemento calizo-arcilloso que los aglutina, y en aquellos puntos en que por encontrarse en condiciones especiales se han ligado con ménos fuerza los sedimentos. El olivo y el algarrobo adquieren de ordinario pujante lozanía sobre este piso, y dan á la cuenca del Ebro en esta region el aspecto de un llano recubierto de permanente verdor.

Aunque la sílice domina de una manera marcada en el lecho del rio, la tierra es bastante fértil en general y proporciona un suelo de mucho fondo sobre el cual vegetan numerosas especies de las familias de las rosáceas, leguminosas y crucíferas, de que se compone principalmente la huerta de la localidad; y es sensible que por hallarse las aguas del canal á un nivel muy inferior no puedan obtenerse con ménos trabajo los beneficios del riego. Hácia la desembocadura este inconveniente desaparece, y si á esto se añade la mayor amplitud de los terrenos, y su mayor riqueza por la abundancia de despojos orgánicos arrastrados por las grandes crecidas, se tiene la clave del notable desarrollo que en pocos años ha alcanzado el cultivo del arroz en el término de Amposta.

Como fuentes principales deben consignarse la del Rastro y la de la Caramella. El caudal de la primera ha disminuido mucho desde hace algunos años; nace debajo de la capa de pudingas del terreno mioceno, y sale á luz en la proximidad de la ex-puerta del Rastro. El agua, tomada del convento de San Juan, me ha dado al análisis en un litro:

Cloruro de magnesio	$0^{gr},14$
Sulfato de magnesia	$0\ ,05$
Carbonato de cal	$0\ ,09$

La de la Caramella proviene de los puertos, y ha sido conducida hasta la ciudad en el año próximo pasado. El análisis cualitativo del agua no difiere sensiblemente del anterior, notándose tan sólo que la cantidad de carbonato de cal es de $0^{gr},323$, y la de cloruro de magnesio insignificante.

UN COMBATE EN LA MANÍGUA CUBANA.

Tres años hace ya que lanzaron en la vega de Yara los insurrectos cubanos, los que dieron principio á una guerra de desastres incendiando la ciudad de Bayamo, el fratricida grito de *¡Muera España!*

Tres años hace ya que nuestros valientes soldados y los decididos voluntarios de Cuba combaten por la noble causa de la integridad de la patria; no les arredran los peligros, no les detienen los sacrificios, no flaquean con las penalidades sus ánimos esforzados.

Ellos son fieles hijos de la altiva España, y han jurado despedazar el insurrecto pabellon de Yara, y mantener incólume, aunque fuere sobre montones de ruinas ensangrentadas, el glorioso estandante de la patria.

Un dato inapreciable, para estimar debidamente los servicios que prestan en las vegas cubanas los voluntarios y los soldados españoles, nos ofrecen las últimas cartas que hemos recibido de la Habana: unos y otros, unidos por el santo vínculo del amor á la patria, han librado cuarenta y tres combates, en la primera quincena de Febrero, contra las hordas de aventureros que se guarecen en la espesa manigua.

Nuestro grabado de la pág. 169, hecho por los conocidos artistas Padró y Severini (teniendo á la vista un cróquis que nos ha remitido un ilustrado y modesto oficial de voluntarios, representa uno de esos combates á que aludimos en las líneas precedentes.

Sorprenden los voluntarios de Puerto-Príncipe un campamento de insurrectos, en el fondo de la manigua; atacan á éstos con bravura, los derrotan y vencen.

Pero la guerra que sostienen los partidarios de Céspedes, el flamante presidente de la supuesta república de Cuba, es bien cruel y traidora.

No pelean cuerpo á cuerpo; huyen delante de nuestras guerrillas; pero se esconden en las copas de los árboles, detrás de una roca, en el fondo de una zanja; acechan al denodado defensor de la honra de España, y suelen asesinarlo villanamente.

Más de una vez hemos deplorado la inicua guerra de Cuba, que ocasiona tantas desgracias; hoy volvemos á hacer votos por el triunfo de la santa causa de la patria.

LA REACCION EN EL TEATRO.

¡Qué tiempos aquellos!

No sin cierto rubor los recordamos; no sin cierto orgullo vemos que pasaron para no volver.

La fecha no es larga: hace tres años el género *bufo* pugnaba por abrirse paso en nuestros teatros, por introducirse en nuestras costumbres, por amoldar á nuestro público á sus híbridas producciones; al mismo tiempo que la revolucion hacia tambien esfuerzos gigantescos para abrirse paso.

La revolucion y el género bufo lucharon con tenacidad, y cuando venció la primera dió la mano al segundo. Los que no respetaron nada no tenian por qué respetar el alcázar glorioso, el monumento ilustre, que los genios nacionales de todas las épocas habian levantado al arte dramático español, formando nuestro teatro.

La revolucion política era solidaria de la revolucion en el teatro, y el género bufo, lo mismo que inunda una comarca un rio salido de madre, invadió nuestra escena derramándose por todos los coliseos y obteniendo el beneplácito de todas las clases sociales.

No se puede culpar á nadie.

Todos en él pusísteis vuestras manos.

Dos teatros de los más importantes de la capital, Circo y Jovellanos, luchaban en competencia para dar á conocer el repertorio de Offenbach con éxito portentoso, y la *bourgeoisie* aplaudia hasta la exageracion. En los dorados salones de aristocráticos palacios se representaban obras bufas, y el pueblo acudia en tropel á los cafés-teatros y teatros-cafés para saborear el género bufo. Autores muy distinguidos y compositores célebres trabajaban con afan en obras bufas, quizá pensando que

El vulgo es necio, y pues lo paga es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

En la conversacion se repetian hasta la saciedad los *chistes* bufos, y hasta los chicos por la calle, las bandas militares y los conciertos caseros veneraban el género bufo, que por un momento apareció dominándolo todo, mientras que su pontífice máximo, Arderius, era considerado como un sér escogido, á quien la fortuna y el aura popular rendian humildísimo tributo.

¿Qué es el teatro? Nos preguntamos entónces.

¿Será el teatro un espectáculo cuyo único objeto sea exhibir *al natural* mujeres desvergonzadas y actores sin gracia, sin talento y sin sentido comun?

¿Será un club *rojo* en el cual se increpen y ridiculicen la moral, la religion, el valor, el patriotismo y todos los sentimientos más puros y generosos?

¿Tendrá el teatro como objetivo de sus trabajos presentar como mujerzuelas despreciables á las santas que veneramos en los altares (*Genoveva de Bravante*), á Carlomagno como un saltimbanqui, á los ladrones como caballeros apreciables (*Los Brigantes*), la fuerza pública, que vela por las gentes honradas, como una institucion ridícula, los placeres sensuales como lo mejor, lo cínico como ingenioso, lo obsceno como bello; y todo esto sin gracia, sin arte, sin conciencia, arrancando risas con necedades, y aplausos con escenas repugnantes?

No, eso no es el teatro: eso es el género bufo.

Pero ya lo hemos dicho: aquellos tiempos pasaron, y creemos que no volverán.

Sin que nosotros entremos á reseñar cómo la reaccion ha ido haciendo camino, debemos sin embargo comparar los *buenos* tiempos del género bufo en que los Catalinas y la Matilde, refugiados en el teatro del Príncipe, trataban de esquivar el turbion abandonados por el público, con los tiempos actuales en que empresas y artistas, público y autores, han entrado por la buena senda.

Hoy en el teatro del Circo, donde ántes resonaban las *cancanescas* armonías de *La Gran Duquesa* y *Barba Azul*, oimos *Amantes y celosos*, de Lope, y una excelente compañía de verso trabaja con más ó ménos acierto, pero con fortuna, en pro del teatro español y con aplauso general.

El teatro del Príncipe se inaugura con *Amor, honor y deber*, de Calderon; y cuando más tarde se representa la obra magistral del primero y más profundo de nuestros clásicos, el público llena las localidades por espacio de quince noches, para tributar entusiastas ovaciones al ilustre autor de *La vida es sueño*. Y no son tan sólo los amantes y conocedores del teatro antiguo los que allí concurren, sino que el verdadero pueblo, el que ocupa las alturas de los coliseos, aquel que ántes se deleitaba oyendo que un actor, con las manos puestas en el estómago, cantaba:

Qué desazon,
Qué malestar,
Yo creo que he comido por demás;

aplaude ahora con entusiasmo al escuchar la notable perfeccion con que Calvo dice:

Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,
Por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir sólo es soñar;
Y la experiencia me enseña
Que todo el que vive, sueña
Lo que es hasta despertar.

Y ante los profundos y morales pensamientos, espléndidas imágenes y sonoros versos de Calderon, huyen como asustados los *cancanes* de Offenbach y las puerilidades bufas.

Pero si de los teatros públicos nos salimos para buscar los particulares, encontramos en casa de los señores de Argenti una representacion de *El hombre de mundo*, de Ventura de la Vega; en el palacio de la condesa de Montijo algunos actos del inspirado drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio*; en casa de la condesa de Vilches, *La esclava de su galan*, de Lope, ó *García del Castañar*, de Rojas; en el régio palacio de Medinaceli, comedias de Breton ó sainetes de Ramon de la Cruz.

Si de estos aristocráticos templos del arte pasamos á los teatros populares, encontramos obras mejores ó peores, pero que tienden á huir de lo que ántes se buscaba; y en una palabra, altos y bajos, ricos y pobres, todos van á buscar en la escena el *corrigere ridendo mores* por medio de obras en que, á imitacion de las de Esquilo y Sófocles, se presente á la humanidad *como debe ser*, y se encuentren modelos que imitar ó, como en las de Eurípides y Aristófanes, se la presente *tal cual es*, para conocer sus vicios y defectos que, ridiculizados ó castigados, la impulsen á corregirlos.

Y entre tanto, ¿qué hacen los bufos? ¿Dónde están?

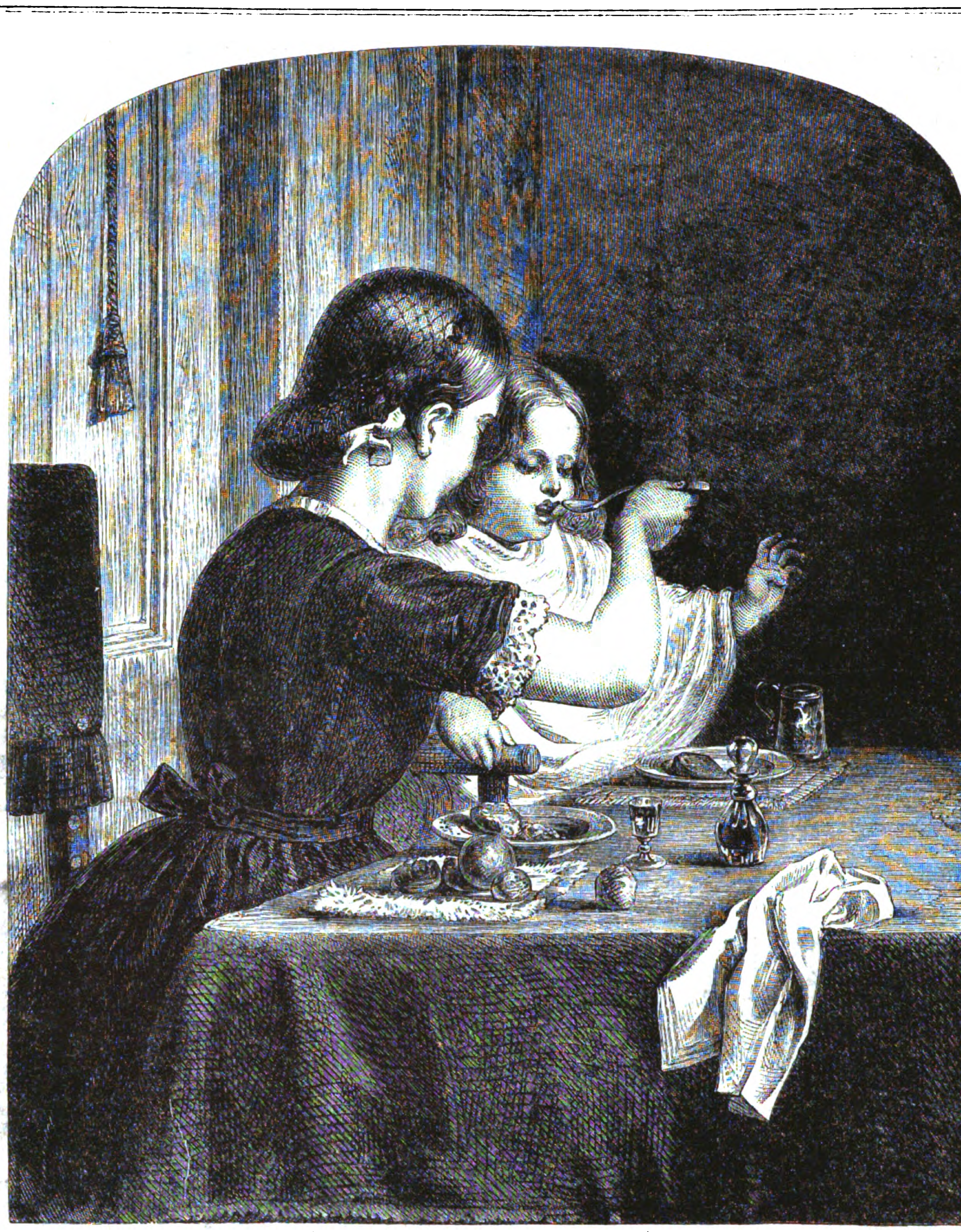
¿Qué fué de tanto galan?
¿Qué fué de tanta invencion como trujeron?

No los busqueis en los teatros de esta capital. Despreciados en Madrid, escarnecidos en Valencia, silbados en Barcelona, vagan errantes en busca de público que los tolere por la novedad y no les repita el *¡anda!* que, como al Judío Errante, les dicen y le di-

rán por todas partes hasta que vuelvan á repasar los Pirineos que nunca debieron atravesar.

Estamos, pues, en plena reaccion teatral; el arte dramático ha salido triunfante de la lucha.

CÁRLOS FRÍGOLA.



BELLAS ARTES.—La comida del niño (pág. 176).

ÁRBOL DE LA NOCHE TRISTE.

¿Qué español no siente alegría en su corazon y orgullo en su ánimo al pronunciar el nombre del genio providencial que llevó el estandarte de Castilla y la cruz de Jesucristo á las ignotas playas de un mundo nuevo?

Y sin embargo, la historia de Colon es un poema de lágrimas.

Él adivina un mundo, y se le desprecia; él arranca á las entrañas del Océano ese mundo que soñara, y se intenta despojarle de su legítima gloria; rios de oro brotan de los nuevos países, y á él, á Colon, al descubridor de América, se le deja exhalar el último suspiro en un rincon oscuro y miserable.

¡Triste destino el del genio!—Tender al cielo su límpida mirada, y al fijarla en la tierra, sentir la angustia en el alma y el llanto en los ojos.

«Todos aquellos que supieron mi empresa—dice con amargura infinita el insigne almirante, en una carta á la reina Católica—con risa la negaron burlando... todas las ciencias non me aprovecharon, ni las autoridades dellas...»

Pero Colon encontró en Isabel *la Católica* el molde exacto de su genio.



«En medio de la incredulidad general,—confiesa el mismo almirante, en una carta al ama del príncipe don Juan,—el Todopoderoso infundió en la reina, mi señora, el espíritu de inteligencia y fortaleza; y mientras que todos en su ignorancia solo hablaban de gastos é inconvenientes, S. A., por el contrario, aprobó el proyecto y le prestó todo el apoyo que estuvo en su poder.»

Isabel y Colon fueron á la par los descubridores del nuevo mundo: ella, porque «estaba destinada por la Providencia á llevar el nombre de Jesús y la gloria de Castilla—palabras de Pedro Martyr—de hemisferio en hemisferio, hasta los mismos antípodas;» él, porque fué tambien «elegido por Dios—como escribe piadosamente su hijo é historiador Fernando—para ser la paloma de paz, *columbus*, que habia de conducir el ramo de oliva y el óleo del bautismo, á través de los mares desconocidos.»

De aquellas primeras playas descubiertas por el glorioso almirante, salieron más tarde los soldados de Hernan Cortés, el heróico español que conquistó el vasto imperio de los Motezumas.



ISLAS BALEARES.—Payeses mallorquines (pág. 175).

Pero este grandioso suceso no fué llevado á cabo sin inmensas fatigas, sin dolores crueles.

¿Quién no ha leido en Solís, el clásico historiador de la conquista de Méjico, la patética descripcion de la *noche triste*?

Era el 1.° de Julio de 1520: Hernan-Cortés, quizá desconfiando del éxito de su empresa, intenta salir de la ciudad; pero los mejicanos le acometen con valor inesperado, y los bravos españoles pagan bien cara, en aquella infausta noche, su anterior osadía.

Eran 1.200, y más de la mitad quedaron tendidos en el campo de batalla.

Cuenta la tradicion que Hernan-Cortés, apoyado en un árbol, contempló por largo rato los sangrientos despojos que le rodeaban, los cuerpos inanimados de sus más bravos guerreros, y lloró.

Aquel árbol, histórico monumento desde entónces, se llama en Méjico *el árbol de la noche triste:* aún se eleva su tronco centenario, único testigo viviente de las lágrimas de Hernan-Cortés, el héroe de Otumba y de Méjico.

Ese árbol está representado exactamente en nuestro grabado de la pág. 173.

En el año 1865, el señor don Genaro Perogordo, español amantísimo de su patria, cortó un pedazo del tronco del árbol memorable y lo regaló al Museo Naval de Madrid, donde se guarda en sitio preferente con gran cuidado.

Acompañaba al precioso re-

galo una relacion histórica, de la cual copiamos estas líneas:

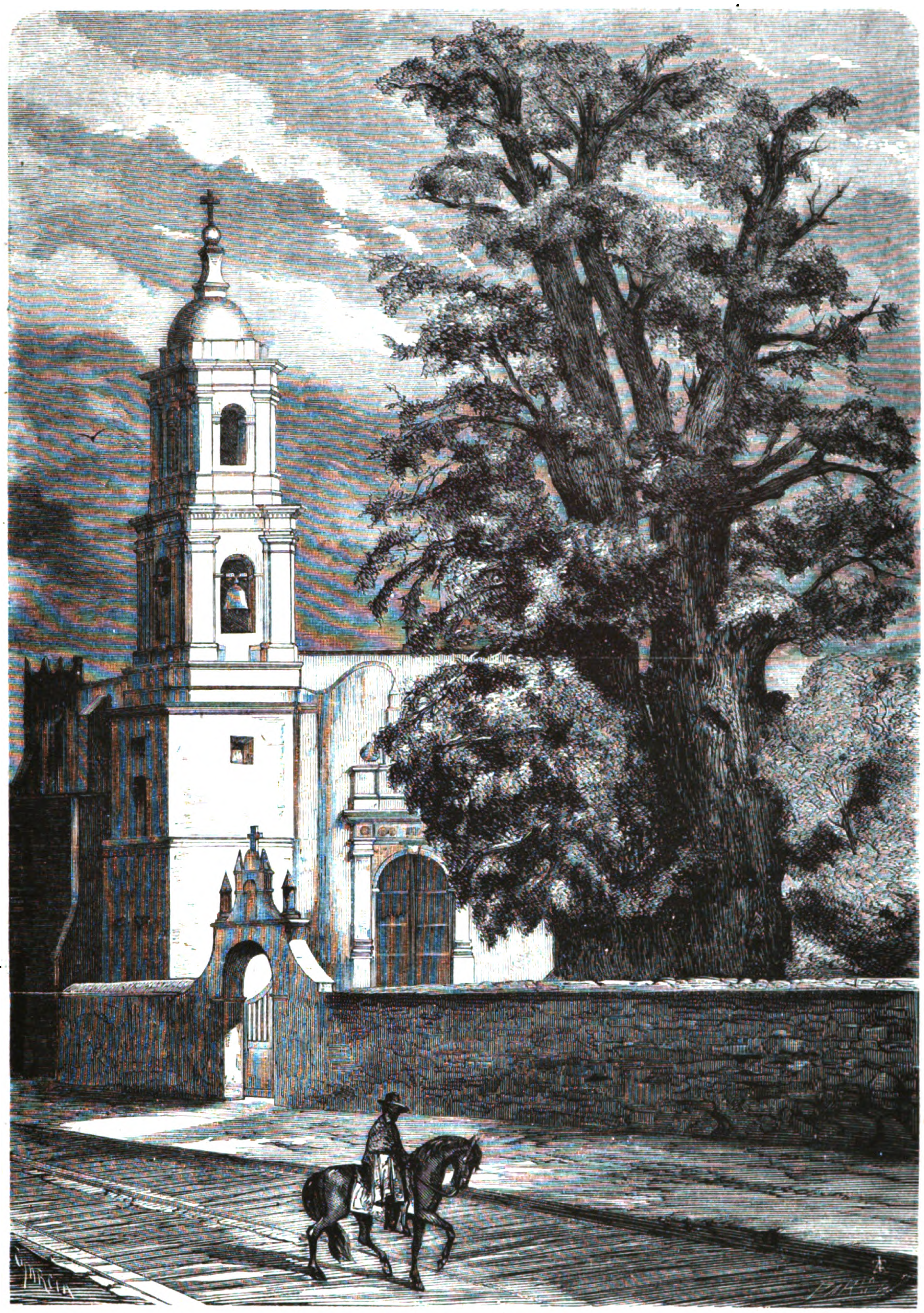
«El árbol monumental se conserva con exquisito celo por el gobierno mejicano, y su enorme corpulencia y escasa vegetacion demuestran los siglos que han pasado sobre aquel venerable testigo de la afliccion de un héroe que enorgullece á España.

»De tal árbol, cuya contemplacion ha sido para mí, muchas veces, objeto de meditacion patriótica, es el pedazo que dedico al Museo Naval. En su adquisicion fué preciso emplear la fé que presta el recuerdo de una patria lejana, y el entusiasmo por las glorias nacionales: estos sentimientos presidieron en aquel acto, y por eso el pedazo fué extraido del mismo *tronco* del árbol—y acompaña el documento que asegura su autenticidad. Si le hubiese cortado de *una rama*, solo representaria aquél la vegetacion moderna; pero lo hice del *tronco*, porque en sus ancianas capas creia ver como marcado el rastro del acontecimiento que conmemora.»

Pocos dias hace, el mismo señor Perogordo ha regalado tambien al Museo Naval un cuadro pintado al fresco por el conocido paisista señor Fernandez y Jimenez, que retrata fielmente el *árbol de la noche triste*, y de dicho cuadro es copia nuestro grabado.

Creemos que los suscritores de La Ilustracion Española y Americana verán con gusto el precioso recuerdo que les ofrecemos; á él están unidos estrechamente nombres gloriosísimos de la historia patria.

Cristóbal Colon y Hernan-Cortés, el descubridor de un mundo y el conquistador de un imperio; tambien Isabel *la Católica*, aquella excelsa reina que dejó el mundo lleno de su fama—frases de Pedro Martyr—para volar á las celestiales mansiones de la bienaventuranza.—X.



MEJICO.—El árbol de la «noche triste,» donde Hernan Cortés lloró la derrota de su ejército (pág. 172).

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera.—*Dinorah.*

Los últimos dos meses de la temporada en el teatro nacional de Ópera, se han consagrado casi exclusivamente á la música de Meyerbeer.

Tres de las cuatro inmortales grandes óperas del ilustre maestro aleman, *Los Hugonotes*, *El Profeta* y *La Africana* han sido sucesivamente sacrificadas en el escenario del coliseo de la plaza de Oriente, como lo eran los primeros cristianos en la arena de los circos. El martirio de los primeros defensores de la verdadera fé, respondia á la necesidad, para los políticos del imperio romano, de combatir una religion nueva, que trastornaba el órden social, en perjuicio, ó al ménos sin beneficio, de las clases conservadoras de entónces; pero el destrozo de las citadas obras maestras ni lo exigia ninguna necesidad artística ó industrial, ni creemos que haya sido satifactorio para nadie, ni siquiera para la empresa del ex-regio coliseo.

Los Hugonotes inauguraron la hecatombe musical. Una artista nueva en Madrid, la señora Wizjack, encargada de la parte de *Valentina*, lució su bella figura y excelente voz, de la que podria sacar gran partido con algunos años de estudio y algunos buenos consejos sobre el modo de interpretar los tipos dramáticos. La señora Wizjack es una artista para la música del maestro Verdi y sus secuaces; pero tiene facultades y podria en poco tiempo, y supuesto el buen deseo, adquirir merecida fama. Faltáronle en *Los Hugonotes* esos arranques de pasion que son espontáneos cuando se siente lo que se canta; faltóle delicadeza y buen gusto en la manera de frasear; pero el bello timbre de su voz y, sobre todo, la admirable música que cantaba, hicieron olvidar aquellas faltas al público ménos exigente. La señora Ortolani *(princesa Margarita)* cantó con la gracia y distincion que le caracterizan. El señor Tiberini *(Raoul)* tuvo momentos verdaderamente felices, sobre todo en el soberbio duo del cuarto acto, mostrando dotes de actor dramático que hasta entónces habia tenido muy ocultas. El señor Petit hizo un *Saint Bris* perfecto, cuidando de todos los detalles que caracterizan al vengativo gobernador del Louvre, como lo hace un verdadero artista.

Los demás cantores y los coros hugonotes y católicos odiaban más á la ópera que se odiaban entre sí, y la maltrataron á su placer. Total: un conjunto deplorable.

No tanto, sin embargo, como el de *El Profeta*. ¡Qué Juan de Leyden! ¡Qué Berta! ¡Qué anabaptistas! ¡Qué conde de Obertal! ¡Qué coros! ¡Qué orquesta y qué patinadores!

El público, que aplaudió á *Fides* (la señora Urban) no le pudo perdonar que tuviera aquel hijo, ni al hijo aquella novia y aquellos amigos, enemigos encarnizados de una ópera que, al escucharla así interpretada, se envidiaban las piezas suprimidas.

Y vino despues *La Africana*; y el público, que estaba ya aburrido de ver y oir destrozar la música dramática más admirable que se ha escrito hasta el dia, protestó, y *Vasco de Gama*, á pesar de ser marino y de estar acostumbrado á tempestades, protestó á su vez, diciendo que no era culpa suya hacerlo mal, y los periódicos anunciaron que en Odesa lo habia hecho muy bien, para que se vea si los rusos tienen suerte, é *Inés* y *don Pedro* y *el cardenal* y *Nelusko*, á quien pareció de perlas hacer de un recitado una letanía, y los coros, sin protestar, lo hicieron lo peor posible.—Tan solo *Selika*, docta en amor y en geografía, supo por dónde se llegaba á los aplausos, en medio de la deshecha borrasca de sonidos que se cruzaban entre la escena y el paraiso del teatro nacional de la Ópera.

Quien haya dispuesto que las obras maestras del arte se arrojen al teatro como lo han sido las tres citadas, debe tener entendido que tales atrevimientos no se cometen impunemente, y que para ellos el público guarda su desdeñosa indiferencia, ya que por falta de aficion ó mayores cuidados de otra índole, los que ceden el Teatro Nacional á un empresario no le impiden cometer estas profanaciones.

Un mérito, sin embargo, ha contraido la empresa

del coliseo de la plaza de Oriente, que, si no basta para perdonarle los anteriores pecados, la hace acreedora á sinceros elogios; y no he de ser yo quien se los escatime, ya que tampoco economizo las censuras.

Dinorah, la *Sonámbula* de Meyerbeer, ha sido cantada por primera vez en Madrid por excelentes artistas, ensayada con esmero, vestida con propiedad y espléndidamente decorada. Como sucede siempre, cuando al mérito de la obra se une una interpretacion perfecta, el éxito ha sido extraordinario.

Dinorah fué al nacer una ópera cómica, á la que sirve de argumento una cándida leyenda bretona. Hoël y Dinorah, que han vivido juntos desde la niñez, proyectan su casamiento para el dia en que debe celebrarse la romería al santuario de la Vírgen de Ploërmel; cuando llega el esperado momento, la tempestad estalla y el fuego del cielo reduce á cenizas la cabaña y el corto haber del padre de Dinorah.

Hoël, desesperado por aquel infortunio, abandona la aldea en busca de oro para reconstruir lo que destrozó el rayo. Un año de ausencia ocasiona que Dinorah, creyéndose olvidada, pierda el juicio, sirviendo las extravagancias de su demencia de entretenimiento á los necios y de terror á los pusilámines como el gaitero Corentin.

Hoël vuelve al pueblo, mortificado por el ánsia de encontrar un tesoro escondido en el fondo de un barranco; entre ruegos y amenazas obliga á Corentin á que le acompañe; nueva tempestad cierra el horizonte; la pobre loca, siguiendo á la cabra que constantemente la acompaña, pasa sobre el puente del barranco en el momento en que el rayo y la violencia de las aguas lo rompe, cayendo Dinorah al despeñadero, de donde la saca Hoël sin sentido. Lo recobra con la razon en el momento en que empieza la romería, durante la cual se celebra el casamiento, interrumpido en el año anterior.

La mejor prueba de la flexibilidad del genio de Meyerbeer, es la de haber hecho una ópera encantadora con argumento tan sencillo.

Se ha criticado con frecuencia al célebre maestro aleman el apelar á todos los recursos que puede proporcionar la escena para el éxito de sus obras. Argumentos interesantes, grandiosas escenas, decoraciones y trajes deslumbradores, apenas bastaban á Meyerbeer para el acompañamiento de su música. Se ha dicho tambien que solo sabia pintar la lucha de las más vehementes pasiones; que su grandioso estilo exigia situaciones dramáticas de primer órden donde, como en la escena de las tumbas de *Roberto el Diablo*, no hay término medio entre lo sublime y lo ridículo; que no bastándole los sentimientos individuales, procuraba revestir con su música los grandes movimientos sociales, señalados en la historia con episodios como el de la noche de San Bartolomé ó las bacanales de los anabaptistas en Munster.

Estas que serian objeciones atendibles, si Meyerbeer no hubiera realzado siempre con su admirable música el interés de la situacion dramática á que se aplica, carecen completamente de valor despues de escrita *Dinorah*, donde los recursos escénicos, si se exceptúa el final del segundo acto, son pobres, y el interés dramático casi nulo.

A pesar de ello, la música de *Dinorah* se escucha con avidez, y se admira y se aplaude con ese franco entusiasmo que producen en el público las obras hijas del genio.

Una overtura de grandes proporciones sirve, como álguien ha dicho, de portada de catedral á esta capilla de filigrana. En ella se resume todo el interés lírico de *Dinorah*. La grandiosa *Ave Maria* que canta el pueblo al visitar á la Vírgen de Ploërmel; la manía de la pobre loca, que no abandona su querida cabra; los furores de la tempestad que ocasionan la catástrofe, y la vuelta á la romería que cierra la accion, están condensados en esta overtura, la única pieza de *Dinorah* que el público habia oido ántes de la representacion de la ópera.

Un coro de campesinos, una cancion de Dinorah, otra de Corentin, un duo entre Dinorah y Corentin, un ária de Hoël, en la cual aparece el autor de *Roberto* y de *El Profeta*, un duo entre Hoël y Corentin, y un bellísimo terceto final, son las piezas del primer acto, todas ellas llenas de originalidad, de frescura, de efectos nuevos en las combinaciones de las voces y de los instrumentos, de detalles encantadores, imposibles de describir.

Comienza tambien el segundo acto por un coro, y síguele un ária de contralto, añadida á *Dinorah* cuando de ópera cómica francesa se convirtió en ópera italiana, ária que desdice algun tanto del carácter general de la obra, y que ni por el giro de la melodía ni por la sencillez del acompañamiento, se parece á las demás piezas de esta ópera.

Compárese si no á la que canta seguidamente Dinorah para celebrar la compañía de su sombra proyectada en el suelo por la blanca luz de la luna. Esta pieza, que ha sido un verdadero triunfo para la señora Ortolani, á pesar de que el brillante timbre de su voz sea poco á propósito para los ecos que debe figurar en las vocalizaciones, es una de las más felices ideas del autor de *Dinorah*. La manera de preparar la segunda y tercera repeticion del vals es tan nueva, que la vuelta de la melodía, esperada con ánsia, produce natural movimiento de satisfaccion en el público. El ária termina con una *fermata* escrita para la señora Ortolani por el maestro Vazquez, y digna conclusion de esta admirable pieza.

La escena cambia. La cascada y el torrente, y el precipicio donde se supone enterrado el tesoro, aparecen á la vista del espectador en una bella decoracion, la más bella para mi de cuantas el señor Ferri ha presentado en el teatro de la Ópera. Corentin canta una cancion, procurando inútilmente quitarse el miedo. La loca aparece, y la balada que el compositor ha puesto en su boca es una de las más felices inspiraciones melódicas de Meyerbeer.

A un duo dramático entre Corentin y Hoël, que quiere obligarle á bajar por el tesoro, sucede el gran trio con que termina este acto, obra magistral digna por todos conceptos del autor del cuarto acto de *Los Hugonotes*. Los furores de los elementos desencadenados y la lucha de las pasiones están pintados como solo Meyerbeer ha sabido hacerlo hasta ahora.

El tercer acto empieza con tres piezas episódicas que no se enlazan con el argumento de la ópera. La cancion del cazador, la del segador y el duetino de los pastores, llenos de originalidad y de gracia, palidecen ante la gran romanza que canta Hoël, cuando trae en sus brazos á Dinorah sin sentido. La frase melódica es bellísima, y el señor Petit la canta admirablemente.

El duo de Hoël y Dinorah, cuando ésta vuelve á la vida y á la razon, es apasionado, y el momento en que Dinorah quiere recordar el *Ave Maria*, que imperfectamente viene á su memoria, de poética belleza.

La procesion y la romería sirven de término, con una concertante á esta joya musical.

Enumerar los detalles de una instrumentacion tan sábia como original, los ritmos nuevos, las imitaciones de la naturaleza á que tan aficionado era Meyerbeer, seria empresa por demás difícil.

Esta ópera, que á pesar de la sencillez del argumento, es tan difícil de comprender las primeras veces que se oye, como las grandes obras dramáticas del maestro berlinés, ha sido aplaudida con verdadero entusiasmo desde la noche de su estreno. Débese á mi juicio este adelanto notable en la inteligencia del público, al gran servicio que están haciendo á la música en España la Sociedad de Cuartetos y la de Conciertos. La primera, con su maravillosa interpretacion de la música *di cámera* de los grandes maestros, ha iniciado en los secretos de sus bellezas al escogido público que llena el salon de la Escuela nacional de música. La segunda, popularizando la música clásica y haciendo desterrar la necia preocupacion de que eran incomprensibles esas obras alemanas, almacen inagotable de donde célebres maestros italianos han sacado muchas de sus más famosas melodías, ha perfeccionado el buen gusto del público, que aplaude hoy con tanto frenesí las obras maestras de ese Miguel Angel del arte musical, que se llama Beethoven, como hace algunos años se aplaudian los más escandalosos efectos de ruido de las óperas de José Verdi.

Con tal educacion, *Dinorah* debia ser y ha sido desde la primera noche comprendida y admirada.

Verdad es que no se encuentran fácilmente en el dia tres artistas más capaces de hacer resaltar el mérito de esta ópera que la señora Ortolani y los señores Petit y Tiberini; y si el último se hubiera limitado á hacer de Corentin un carácter cómico, suprimiendo algunos ademanes grotescos, la más severa crítica nada tendria que pedir.

De los demás artistas, merece mencionarse el señor Fabri. Canta la cancion del segador tan á gusto del público, que se la hace repetir.

¡Lástima que la poca seguridad en la afinacion de las segundas partes haya obligado á suprimir un bello cuarteto á voces solas en el último acto!

Si *Dinorah* se hubiera cantado al principiar la temporada; si con igual cuidado y tan excelentes artistas se hubiera puesto en escena *Freichutz* de Weber, á pesar de todos los extravíos artísticos de la empresa, en la memoria de los aficionados á la buena música quedaria el año de 1872 como uno de los mejor aprovechados.

Léjos de ser así, la temporada concluye, y ni *El Bravo* de Mercadante, ni *La Sombra* de Flotow, ni el *Jone* de Petrella, ni alguna otra ópera prometida se han cantado.

Dios dé á la empresa más acierto en la próxima para la eleccion de los artistas, y más paciencia para los ensayos de las obras; á Dios se lo pedimos, porque seria inútil demandarlo á quien de tejas abajo debiera cuidar de ello, procurando que el teatro nacional de la Opera llegase pronto á ser teatro de la Opera nacional.

LUIS NAVARRO.

ESPERANZAS Y RECUERDOS.

—Dulce niña, á quien convida
el mundo con faz risueña,
alma inocente que sueña
en la aurora de la vida.
Inquietos tus ojos lanzas
hácia un bien que ves cercano.
Dí, tu corazon ufano
¿de qué vive?
—De esperanzas.

II.

—Pasó la ilusion querida
de la juventud galana.
—Pasó... ¡cuánta dicha vana!
¡cuánta esperanza perdida!...
—¿Son tus pensamientos cuerdos?
—Cordura les dan los años.
—¿Qué padeces?
—Desengaños.
—¿De qué vives?
—De recuerdos.

III.

De ese modo miro yo
cómo la vida se va:
primero... lo que vendrá,
y despues... lo que pasó.
De la dura muerte esclava,
nos da por toda riqueza:
esperanzas cuando empieza,
y recuerdos cuando acaba.

JOSÉ SELGAS.

Á MIS HIJOS.

Del mundo el vasto piélago
en juegos y cariños
sin otro afan,
bellos como dos ángeles
dos pequeñitos niños
cruzando van.

—

Para que fueran bálsamo
de grandes aflicciones
les crió Dios,
y por eso benéfico
derramó bendiciones
sobre los dos.

—

No encarecer su mérito,
no amarles quien los mira
difícil es,
y se duda mirándoles
quién de los dos inspira
más interés.

—

Tiene su frente nácares,
oro el cabello en rizos,
su tez jazmin;
y expresiva y simpatica,
su cara los hechizos
de un serafin.

—

De largas y bellísimas
pestañas adornados
con profusion,
y negros como el ébano,
vivos, grandes, rasgados
sus ojos son.

—

Y de carmin y púrpura
sus labios suaves finos
como un clavel...
parecen dos imágenes
de los cuadros divinos
de Rafael.

—

Claro, argentino, mágico,
hasta el alma su acento
llega veloz:

es como el de la tórtola
amoroso lamento
dulce su voz.

—

En sus juegos, sus cánticos,
su candorosa audacia,
su timidez,
su expresion y sus términos,
se vé en todo la gracia
de la niñez.

—

Y el talento revélase;
que es más que su hermosura
su discrecion,
y muestra ya magnánimo
tesoros de ternura
su corazon.

—

Pero siempre con lágrimas
su infortunado padre
besos los dá,
porque han quedado huérfanos...
porque estos niños madre
no tienen ya.

RAMON DE LA PISA.

CARTAS PARISIENSES.

Paris 10 *de Marzo de* 1872.

Cuatro pinceladas sobre la situacion política.—Bonapartistas, Orleanistas y Legitimistas.—La *mi-carême* y los prusianos.—El rey Zanahoria y las comedias de Dumas, hijo.—Una broma... mojada.

Grave es en verdad la situacion por que atraviesa nuestra pobre España, y oscuros y rojos nubarrones se observan en su horizonte; pero no es ménos crítico el estado de Francia, ni su atmósfera está más despejada. Sostiénese á duras penas la república provisional en las tenebrosas manos de M. Thiers; las crisis se suceden, y mil amenazadoras fantasmas vienen á turbar la tranquilidad de los que, no atreviéndose aún á reconocer en Paris la capital de Francia, siguen en Versalles haciendo tiempo. La ley sobre la prensa ha causado muy mal efecto. En nada se coarta la libertad de imprenta; porque, excepto los ataques y críticas al gobierno, á los ministros, á los funcionarios públicos, á la asamblea, á los decretos, leyes, etc. (que serán castigados con sumo rigor), se puede hablar de todo con entera seguridad. Mejor es esto que apelar á la *radical* medida española de la *partida* del garrote; pero valiera más la franqueza que han demostrado con el diputado M. Jean Brunet. Propuso este señor al terminar la sesion de ántes de ayer que Francia, en vista de las calamidades que sobre ella pesan, y para obtener la proteccion del cielo, se pusiese oficialmente bajo el amparo del Todopoderoso y de Cristo. Esta proposicion, más piadosa que oportuna, valió á su autor algunos aplausos de la derecha, no pocas risas de la turbulenta izquierda, y la rotunda negativa de la cámara, donde ayer empezaron las sesiones borrascosas con motivo de la dimision del ministro de Hacienda.

A todo esto, los bonapartistas, que cuentan en la cámara con el poderoso apoyo de M. Rouher, en el ejército con grandes elementos, y en las provincias con los que no han olvidado lo que Francia debe al Imperio, se agitan y turban los sueños de M. Thiers. Los príncipes de Orleans continúan dando magníficas *soirées* á donde acude *l'élite* de la sociedad parisiense; y el conde de Chambord, tipo de los antiguos caballeros, envuelto en su bandera blanca, sigue llorando desde léjos los dolores de su querida Francia. En cuanto á los individuos de la *Commune*, que están ya en libertad, dicen á quien quiere oirles: «que es preciso... volver á empezar.»

⁂

Poco importa todo esto al alegre pueblo de Paris. El jueves pasado no olvidó su fiesta tradicional de la *mi-carême* ó carnaval de cuaresma (palabras que se dan de puñetazos al verse juntas). Máscaras y comparsas por las calles, jaleo en todas partes, y por la noche... ¡oh, por la noche! Baile de máscaras en la Ópera, en el Casino, en Tivoli, en Bullier, en Valentino, etc., hasta treinta y seis. Todos llenos, todos alegres, todos animados, borrascosos, frenéticos; *cancan* por todo lo alto, y un mar de Burdeos y Champagne. En doce mil duros se calculan los productos solo en el baile de *Valentino*, y en esta proporcion los demás; pero una cosa es echar las piernas al aire, y otra dar dinero para que los prusianos abandonen el territorio francés que áun ocupan, y donde tranquilamente viven á expensas del país. Las esquinas de Paris están llenas de carteles y anuncios de suscriciones, sociedades, todo para contribuir á la *liberation du territoire*: pero es inútil. Y así debe haberlo comprendido un maire ó prefecto de provincias (M. Dubreil), cuando ha prohibido terminantemente que se acudiese á suscriciones públicas con tal objeto. «Vale más, dice, permanecer callados, que poner ridiculamente de manifiesto, con una mezquina cantidad, nuestra falta de patriotismo.

⁂

Y si lo dicho no bastara, acudan á los teatros para juzgar al alegre pueblo de Paris. Sesenta representaciones consecutivas lleva «El rey Zanahoria» *(le roi Carotte)*. ¡Será obra de gran mérito! dirá el lector, y más sabiendo que la obra es de Sardou y la música de Offenbach. Nada de eso; es una ridícula payasada indigna de las firmas que al pié lleva; pero la época, el *gusto* de los parisienses lo disponen así; y hoy

.... no inspiraciones
busca el poeta ya, sino doblones.

Y éstos entran en gran abundancia en los bolsillos de los autores, que han sabido, con un argumento manoseado y ridículo, con situaciones estrafalarias y con diálogos desprovistos de sentido comun, pero llenos de equívocos y chistes más que colorados, presentar una obra con un lujo fabuloso en decoraciones magníficas (como solo aquí se hacen), y con gran número de mujeres lo más bonitas y bien formadas que pueden encontrarse y lo ménos vestidas. Es decir, que hoy los verdaderos autores que el público aplaude son: los sastres, los pintores, y los padres de las bailarinas y figurantas.

Y como el *gusto* parisien se decide por *lo desnudo*, no es extraño que Dumas, hijo, siga escribiendo comedias como *La visite de noces*.

No sé francamente qué puede aprender el pueblo ni cómo ha de moralizarse, viendo en el teatro escenas tan *crudas* como las que Dumas presenta; pero verdad es tambien que ese no es el objeto que se propone. ¿Cuál es? Lo ignoro.

⁂

Termino esta carta contando un hecho que he presenciado, y que añadirá un dato más para apreciar el carácter del parisiense.

Antes de anoche retirábame á mi casa, y al atravesar el puente de Saint Michel, vi un grupo, oí voces, y como buen curioso me acerqué. A caballo en el pretil del puente, un caballero decentemente vestido gritaba: «Venid y vereis cómo se ahoga un hombre; venid y mirad cómo muere un hombre.» Miéntras esto repetia varias veces, nosotros nos reíamos creyendo que el vino ó las ganas de divertirse con los curiosos movian su lengua; pero de repente, dando un violento empujon á los que por prudencia le tenian agarrado un brazo, se puso de pié en el pretil y se arrojó de cabeza al rio. Inmediatamente se acudió á su socorro, y con auxilio de unas lanchas que habia cerca, se le pudo sacar del agua en bastante mal estado.

Vuelto en sí, y despues de recobrar las fuerzas, exclamó: «Mañana hablarán los periódicos de mí;» y se quedó tan satisfecho. En efecto; han hablado, y todo el mundo sabe que M. Leon Falcet, abogado, orador de clubs y defensor del Tribunal de Comercio, en su sano juicio y sin estar alegre, fué el autor de aquella broma.

¿Necesita esto comentarios?

FERNANDO COSTA.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 3, compuesto por don Vicente M. Portilla (Méjico).

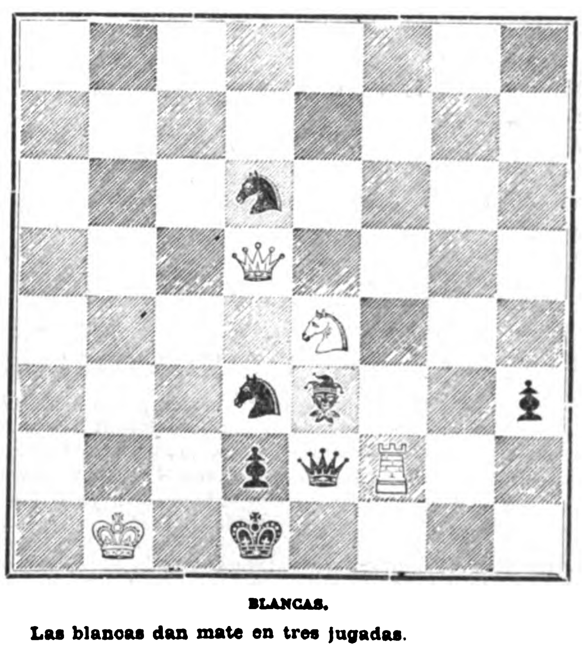
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 8 CD.	1.ª C 3 C (la mejor).
2.ª C 6 AD.	2.ª C toma D.
3.ª C 4 D.	3.ª Juega.
4.ª C da mate.	

SOLUCIONES EXACTAS. Don Juan Perez de los Rios (Sevilla).—Varios socios del Salon (Búrgos).—Doña Emilia de Lara (Barcelona).—Don J. N. (Palma de Mallorca).—Don Eduardo Lopez y Montenegro (Valencia).

PROBLEMA NUM. 4.

Compuesto por don Vicente M. Portilla (Méjico).

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan mate en tres jugadas.

TIPOS MALLORQUINES.

Si renaciese á la luz de los siglos la época del feudalismo, no buscaria otro sitio que Palma de Mallorca para implantarse de nuevo en España.

Palma es en gran parte una ciudad gótica. Sus calles, sus edificios antiguos alternando con los modernos; aquellas construcciones macizas, de piedras negruzcas, altas, tristes, sombrías y áun amenazadoras, con grandes portadas que dejan ver extensos patios de renegridas columnas; aquellos monumentos tradicionales ó históricos que el tiempo ha respetado no obstante su fatal vandalismo, vienen á hacer de Palma un pueblo que pudiéramos calificar de *arqueológico*.

Aunque la mano impía de las innovaciones ha hecho desaparecer bajo la piqueta demoledora gran número de antigüedades, sin embargo, vive, subsiste más de una ciudad que parece protestar de las profanaciones del espíritu moderno: áun existe la inmortal Granada, la rica Toledo, la decrépita Córdoba, la severa Palma de Mallorca.

Palma ofrece ancho campo al genio contemplativo, al hombre que viviendo en la fantasmagoría de nuestra época moderna, idealiza en su mente la época del feudalismo, ese período de la historia patria, que contemplado á través de la distancia se nos presenta como un sueño romántico, donde solo adivinamos los misterios de aquella generacion caballeresca que cantaba el sublime estribillo: *mi Dios, mi dama y mi Rey*.

Las Islas Baleares fueron llamadas *Gymnasies* por los griegos,—voz que vale tanto como *pelear ó ejercitarse* en la pelea,—y *Aphrodasies* por San Jerónimo y San Isidoro, á causa del culto que se daba en ellas á Vénus Afrodita.

Su historia es oscura en los primeros tiempos: poseyéronlas los argonautas, los griegos, los cartagineses, los romanos y los vándalos, quienes al mando del rey Gunderico derrotaron á las legiones de Roma y se apoderaron de las islas.

Luégo fueron los vándalos derrotados por los godos, éstos por los árabes, al mando de Ozmin y Aliatar, y el rey don Jaime I, *el Conquistador*, apoderóse, en fin, de Mallorca, en el año 1229.

Palma tiene excelentes edificios.

La catedral, de gusto gótico, con muchas obras de arte y buenos mausoleos donde yacen enterrados, entre otros personajes, el rey don Jaime II y el anti-papa Gil Sancho Muñoz; el Palacio real de las murallas, severa fábrica bizantina del siglo XII, aunque restaurada en estos últimos años; la Lonja, magnífico edificio con altas naves ojivales y esbeltas columnas; la iglesia de San Francisco de Asís, que contiene el sepulcro del famoso Raimundo Lulio, y otros no ménos notables.

Pero entre todos sobresale el imponente castillo de Bellver, construido bajo el reinado de Jaime II por el arquitecto Pedro Salvá, que ofrece en el exterior un aspecto severo y adusto, mientras en el interior se observan todavía vastos salones ricamente decorados, más á propósito para festines y amores que para asuntos de pelea ó pláticas militares: Bellver, sin embargo, es hoy un inválido que solo vive con las memorias del pasado, en el cual se eslabonan muchos importantes hechos, no pocos de desventuras y de lágrimas.

En su recinto estuvo prisionero el ilustre ministro don Melchor Gaspar de Jovellanos, confinado por el

príncipe de la Paz á la célebre cartuja de Valldemosa y luégo á Bellver, en castigo de haber traducido al castellano el famoso *Contrato social* de Juan Jacobo Rousseau.

En las islas Baleares, hasta los trajes de los *payeses* conservan un sello tradicional bien característico, lo mismo que los de los habitantes de la huerta de Valencia, ó de las montañas del alto Aragon, ó de los rincones más apartados de Asturias y de Galicia.

Nuestros dos grabados de la pág. 172 retratan fielmente dos *payeses* mallorquines, y no se confundirán seguramente sus trajes caprichosos con los que usan los demás habitantes de las otras provincias españolas.

Las islas Baleares, á causa de la posicion que ocupan en el Mediterráneo, son muy codiciadas por algunas naciones europeas; mas España las considera como uno de los florones más ricos de su espléndida corona.



BELLAS ARTES.—La coronacion de la Virgen.

BELLAS ARTES.

TRES CUADROS DE ARTISTAS EXTRANJEROS.

Del renombrado Andrés Botticelli, pintor florentino, que nació en 1469 y murió en 1516, es el caprichoso cuadro *La coronacion de la Virgen* (del cual es copia el grabado de esta página), bien conocido por los amantes del arte, que se conserva en la galería de pinturas de Florencia.

El semblante de la Madre de Dios aparece con una expresion de inefable dulzura; un grupo de ángeles suspende sobre su frente la corona de la gloria celestial, y el niño se sonríe graciosamente.

Botticelli fué uno de los regeneradores del arte florentino: sus obras prepararon la brillantísima era artística que se inauguró algunos años más tarde, bajo el patrocinio poderoso de los pontífices, y la cual ya empieza á adivinarse en este lienzo, y en el poético *La Virgen de la granada*, del mismo autor, tan popular en Italia como *La Virgen de la silla*, de Rafael Saucio de Urbino.

Una escuela en Roma representa el grabado de la pág. 168, copia tambien de otro cuadro de Luis Passini, el mejor pintor de costumbres.

Un viejo maestro, que es el vivo retrato de los antiguos *dómines* españoles, recibe la visita de una jóven aldeana, que le presenta su hijo: el preceptor acoge afablemente al nuevo alumno; y mientras algunos educandos examinan con curiosidad al recien llegado, otros, los más díscolos, se aprovechan de la distraccion del maestro para continuar sin duda una enconada pendencia suspendida cuando entraron en la clase.

Este hermoso cuadro, presentado últimamente en la Exposicion artística de Roma, ha sido muy celebrado por la prensa italiana, y acaba de adquirirlo, por una cantidad considerable, cierto rico propietario y *amateur* berlinés.

La comida del niño es el título del lindo cuadro que ofrecemos en la página 172, pintado por el conocido artista inglés míster Charles West Cope, que creemos ha fallecido en Lóndres no hace muchos dias.

M. Cope nació en Leeds en 1811, y recibió su primera educacion artística en la escuela de Artes de la capital de Inglaterra; viajó luego por París, Venecia, Florencia, Roma y Nápoles, estudiando y copiando las más celebradas obras de los primeros maestros, y volvió á Inglaterra en 1836, en ocasion de celebrarse una Exposicion de Bellas Artes.

En ella exhibió tres lienzos: *Las Nereidas*, *Agar é Ismael*, y *La sentencia de muerte*, que anunciaron la aparicion de un artista de talento.

En 1844 formó parte de la real comision que tenia el encargo de decorar el Parlamento británico, y pintó muchos frescos y excelentes cuadros, entre los cuales merece especial mencion *El entierro de Cárlos I.*

En casi todas las Exposiciones posteriores se vieron hermosas obras de M. Cope, y el *Otelo contando sus aventuras*, presentado en 1867, le dió universal nombradía.

Inglaterra cuenta á este artista en el número de sus hijos más preclaros, y todas las clases de la sociedad han deplorado su muerte inesperada, cuando áun podia haber legado á la posteridad otros cuadros apreciables.

LA EMPRESA
DE
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA
Y DE
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
Á LOS NUEVOS SUSCRITORES.

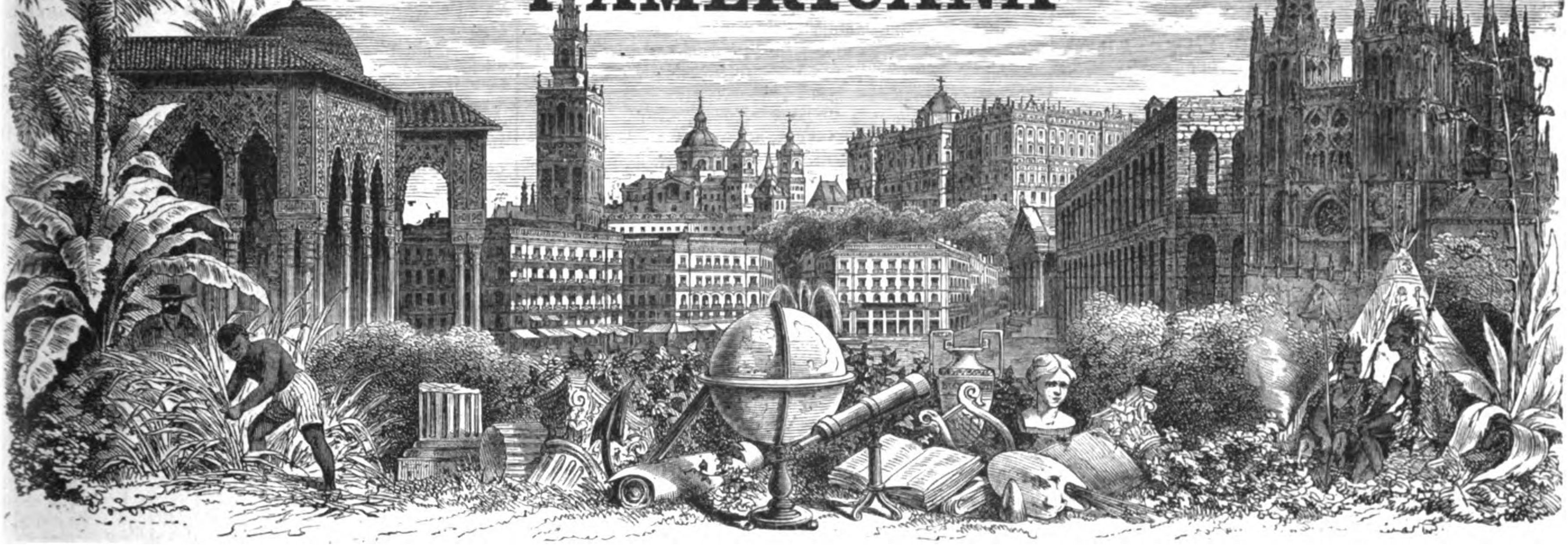
Los tomos que **La Ilustracion Española y Americana** ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:
El de 1870, por **25** pesetas en Madrid y **28** en provincias.
El de 1871, por **30** pesetas en Madrid y **35** en provincias.
A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis una suscricion por todo el presente año á la tercera edicion del periódico de señoras y señoritas titulado:

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

el cual hace **treinta y un años** que publica esta Empresa. El valor de este obsequio es el de **20** pesetas en toda España, y nos permitimos llamar la atencion de los nuevos señores suscritores á **La Ilustracion Española y Americana** sobre esta combinacion, pues por un corto desembolso pueden tener completa la coleccion de la referida **Ilustracion**, y á más recibir gratis el mejor periódico que existe para señoras y señoritas.
La circunstancia de ser ambas publicaciones de una misma empresa, es la que permite hacer una concesion tan ventajosa, la cual debe aprovechar todo aquel que tenga familia.
Advertimos que sólo á los nuevos señores suscritores por todo el año de 1872 es á los que hacemos este obsequio, pues siendo muy reducidas las existencias que nos quedan del tomo de 1870, las reservamos para ellos.
En América fijan el precio los señores Agentes, en combinacion con la primera edicion de **La Moda**.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Marzo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/₆

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—RUSIA.—Alianza con los polacos y con Turquía.—ITALIA.—Alianza con el imperio aleman.—Un artículo de *L'Opinione.*—¡Infantería, caballería, artillería!—Apoteosis de Mazzini.—INGLATERRA.—Un meeting en Hyde-Park.—Los apuros de Mr. Odger.—Anexiones.—FRANCIA.—El arrepentimiento.—Rumores de complots.—Un dilema de *L'Ordre.*—Ley contra la Internacional.—Interpelacion de Monseñor Dupanloup.

INTERIOR.—Otra vez la coalicion.—Candidatos para diputados á Córtes.—¿Quién ve claro?

LA SEMANA SANTA.

La cuestion de alianzas es la que más preocupa ahora á diferentes naciones europeas.

Rusia, por ejemplo, acaba de realizar una evolucion inesperada.

Ella, el verdugo de Polonia, procura reconciliarse con los polacos, y entabla negociaciones con el general Levascheff y otros jefes de la emigracion, en París y en Turquía, y éstos á su vez envían sus hijos á las filas del ejército ruso.

Ella tambien, que hace siglo y medio tiene fijas sus miradas en el testamento de Pedro el Grande, parece como que quiere renunciar de buena fé á sus aspiraciones tradicionales, y tiende visiblemente á estrechar alianza con la decrépita Turquía, con aquel *enfermo* agonizante cuya muerte próxima y herencia pingüe se anhelaban.

El Austria no disimula su inquietud; tampoco la oculta el nuevo imperio aleman, y una frialdad significativa se advierte hoy en las relaciones de los tres imperios, des-



Excmo. señor general D. Anselmo Blaser y San Martin (pág. 186).

pues de los banquetes y *toasts* entusiastas que señalaron en el mes de Diciembre último la recepcion hecha en San Petersburgo al príncipe Federico Cárlos, quien parece ser, desde hace algunos meses, el embajador extraordinario del emperador Guillermo, ó de M. de Bismarck.

***

Se pregunta tambien con insistencia si el viaje á Roma del vencedor en Sadowa y en Metz ha sido sencillamente un paseo de *touriste*, ó tenia otro objeto político de graves consecuencias: la alianza, por ejemplo, entre la Alemania y la Italia.

Y *L'Opinione*, órgano semi-oficial del gobierno italiano, no deja lugar á dudas en este asunto.

Pocos dias ántes del nombramiento de M. Fournier para la embajada de Francia en Roma, publicó el citado periódico un artículo conminatorio contra la política francesa, y el tono ligeramente irónico de tal comunicacion oficiosa, autoriza á creer que, si no existe un escrito, hay por lo ménos promesas eventuales entre el rey Víctor Manuel y el príncipe Federico Cárlos.

«No vemos la necesidad—dice *L'Opinione* entre otras cosas—de la fantasmagoría *(sic)* de tratados de alianza estipulados y ratificados entre la Alemania y la Italia, para saber á ciencia cierta que existe entre los dos pueblos una conformidad de ideas que asegura y consolida sus buenas relaciones.

»La causa de la libertad y de la civilizacion obtendrá muchas ganancias con estas cordiales relaciones, y más todavía la causa de la paz europea. En casos dados, quizás defenderemos una causa comun, contra un enemigo tambien comun.»

«¿Por qué hemos de negar—concluye el periódico italiano—que esperamos de este viaje excelentes frutos (*da questo viaggio attendiamo ottimi frutti*—palabras textuales) para las relaciones mútuas entre los dos Estados estrechamente unidos por intereses recíprocos, y á los cuales ningun antagonismo político podrá separar?»

A guisa de comentario, no es inútil recordar aquí las palabras pronunciadas por uno de los jefes de la izquierda de la Cámara, M. Crispi, entre frenéticos aplausos de diputados de diferentes fracciones políticas.

—Italia no debe tener—decia M. Crispi—sino una preocupacion: *¡ejército! ¡ejército! ¡ejército!*

Como dijo el otro: —¡Infantería, caballería, artillería!

***

A la misma hora en que la Asamblea francesa votaba una ley contra la Internacional, y en Alemania se comenzaba el proceso contra los socialistas Bebel, Liclenecht y Hepner, y se celebraba en Lóndres, en Hyde-Park, un meeting de veinte mil revolucionarios, para quemar solemnemente un *bill* votado por la Cámara de los Comunes,—el Parlamento italiano ofrecia al mundo la apoteósis de la revolucion.

Mazzini, el proscripto ántes de su muerte; que penetra en Italia con nombre supuesto para exhalar bajo el cielo de la patria su último suspiro; condenado á la última pena en Francia y en Italia, y excluido dos veces del Parlamento;—Mazzini, el gran agitador y conspirador, la personificacion de la moderna revolucion demagógica, el maldito ayer, viene á ser hoy, despues de su muerte, un héroe á quien se conceden los honores del triunfo.

Vivo, habria sido arrestado por la policía; muerto, se hace su apoteósis.

La Cámara de los diputados toma parte en el duelo; todas las fracciones de la Asamblea expresan su sentimiento; el presidente pronuncia un elogio fúnebre, y por voto unánime se le concede un brillante testimonio de simpatía.

Señalamos sin comentarios esta extraña contradiccion, verdadera antítesis política que no se comprende.

Porque Mazzini, el padre del cosmopolitismo demagógico, del internacionalismo revolucionario, aunque haya desaprobado, pocos meses hace, los excesos de la Internacional, él ha sido el creador involuntario, el inspirador inconsciente de esta asociacion terrible.

Y el Parlamento italiano, que ciñe con coronas de laureles el busto de Mazzini, se prepara al mismo tiempo á adoptar medidas de rigor contra los internacionalistas italianos.

¡Extraño caso!

***

Ya hemos indicado en las primeras líneas del párrafo anterior que acaba de celebrarse en Hyde-Park una demostracion imponente.

Las sociedades obreras de Lóndres se dieron cita, en el penúltimo domingo, para aquel punto, con el objeto de protestar contra el nuevo *bill* que el gobierno inglés propuso, y la Cámara de los Comunes ha aprobado, prohibiendo los *meetings* en los parques reales.

Mr. Odger, el popular agitador, que pasa la vida organizando demostraciones semejantes, fué el actor principal en aquella comedia, durante la cual se pronunciaron apasionados discursos contra el gobierno, «que atenta, dijo Mr. Odger, contra las libertades patrias,»—porque en tal *bill*, que tanto disgusta á los demócratas de Inglaterra, se encierra una restriccion al derecho de reunion, consignado en la Carta inglesa.

Pero Mr. Odger no ha sido tan dichoso á los pocos dias en Kingston-sur-Thames, cerca de Lóndres.

Quiso dar una conferencia acerca de la Cámara de los Pares, y tropezó con adversarios dignos, que le interrumpian á cada momento con demostraciones de desagrado, mientras grupos tumultuosos se formaban en la puerta de la sala donde la conferencia se celebraba, que cantaban el aire nacional *God Bless the Prince of Wales*, y se proponian jugar al orador una mala partida.

Mr. Odger fué prudente, y no salió por la puerta de entrada: para no exponerse á las iras de los realistas de Kingston, se escapó por el tejado.

La conferencia tuvo desenlace de sainete.

***

El ministerio colonial de Inglaterra acaba de hacer algunas anexiones territoriales, que ni Francia, ni Alemania, ni Rusia mirarán con buenos ojos.

Una en el Africa meridional, del terreno diamantífero de los Griquas, pedida por los colonos y áun por los jefes de los cafres, segun se dice, con el pretexto de mantener el órden entre el número, cada vez mayor, de los buscadores de diamantes, y proteger contra sus demasías á los habitantes de las fronteras.

Otra, de las islas Fiji, en el Océano Pacífico, cuya soberanía habia sido ofrecida á la colonia de la nueva Gales del Sud: la madre patria ha intervenido en el asunto, y reclama la anexion.

Y la tercera, de la colonia holandesa de Elmina, sobre las costas occidentales de la Guinea, ya efectuada con aprobacion de las Cámaras holandesas.

Aun se habla de la anexion del territorio de Looshaï, del cual no se conocia ni siquiera el nombre hace algunas semanas.

Francia, en verdad, no está ahora para oponerse á las anexiones que efectúa Inglaterra, *no dictadas por espíritu de conquista*,—segun se expresa *The Times*,—sino á la fuerza, y contra su propia voluntad.

***

Un hecho muy notable ocurre actualmente en Francia.

Esos ilustres escritores que forman la vanguardia de la revolucion intelectual, esos corifeos de los *libre-pensadores* de todo el mundo, ejecutan en estos instantes un movimiento de retroceso.

La horrible y desgraciada guerra de 1870, y el reinado, más horrible todavía, de la *Commune* en Paris, ha venido á ser el camino de Damasco, digámoslo así, de los apóstoles del libre pensamiento.

Como si ellos tambien hubiesen oido aquella voz tonante y milagrosa:

«Saule, Saule, ¿quid persegueris me?»

En la *Revue des Deux Mondes* hemos leido estos párrafos:

«... Nosotros pensamos ahora, sometiéndonos dócilmente á la verdad, que la bancarota de la revolucion francesa es un hecho cumplido, irrevocable.

En 1848, teníamos aún bastante fé en nuestros principios, para encolerizarnos contra los insensatos que los comprometian; hoy, la adhesion que nos inspiran esos mismos principios, se asemeja bastante al embarazo que sentimos por no saber con cuáles otros reemplazarlos, y á la vergüenza de confesar que nos han engañado.

De cualquier manera que se considere, el aborto ha sido completo: el hijo que la revolucion ha dado al mundo, mamando con la leche de su madre un virus venenoso, muere con lo que le ha hecho vivir, y vivió con lo que le hace morir...»

La bancarota de la revolucion francesa—frase escrita en la *Revue des Deux Mondes*, órgano el más autorizado, y con justicia, de los *libre-pensadores*—encierra una idea que ni el mismo conde de Maistre, llamado por algunos *intolerante ultramontano*, se hubiera atrevido á apuntar.

Al mismo tiempo que la *Revue des Deus Mondes* proclamaba, en términos tan enérgicos, el aborto de la revolucion, M. Renan, el impío autor de la *Vida de Jesús*, escribia su libro sobre la *Reforma intelectual y moral*, y declaraba sin rebozo, despues de señalar las faltas, los errores y los crímenes de los innovadores de 1789 y de los revolucionarios de 1792, que la supresion de la monarquía fué un verdadero suicidio para la Francia.

Impresionado tambien por los sucesos citados, M. Littré, el profeta y apóstol del positivismo, comenzaba la interminable serie de sus *retractaciones*.

«Algunos—dice—creyeron que la proclamacion de la república el 4 de Setiembre ejerceria cierta influencia sobre los planes preconcebidos por los prusianos; pero no ejerció ninguna. Otros piensan que la duracion de la república producirá un efecto considerable en la opinion y en la política europeas; mas esto hubiese sido verosímil en el período que comienza en 1815 y ha terminado en 1870: hoy no lo es.

Se ha contado con los pueblos y con los gobiernos, pero no con las razas.

¿Qué resultará de la intrusion de este nuevo elemento, en pugna con las evoluciones naturales de la civilizacion?

Este es el problema de solucion más próxima, el que más interesa á Europa, el que convierte, por su magnitud, en problemas secundarios, ya las agitaciones del socialismo, ya el establecimiento de la república en Francia.»

Otro más, M. Vacherot, el metafísico de la democracia, el excomulgado por los republicanos, tratado por Gambetta de *pauvre homme* en *La Republique Française*, responde al ex-dictador, no sin profunda melancolía, que él se apresurará á abrir los libros filosóficos el dia en que la situacion de la patria lo deje en libertad para pensar en otra cosa que en su salvacion.

«*Pauvre homme*, como vos decís—escribe M. Vacherot,—extraño filósofo en verdad; porque no encuentro en mi pecho bastante indignacion y bastante cólera contra una insurreccion que comenzó por asesinatos infames, y ha concluido con la ejecucion de los rehenes y con el incendio.»

M. Vacherot, en la *exasperacion de su miedo*, confiesa en fin que la disolucion de la Guardia nacional francesa, ha sido la más sábia medida dictada por la Asamblea de Versalles.

Esto dicen ahora, despues de la *Commune*, los *libre-pensadores*, esos hombres que han estado siempre á la cabeza del movimiento, que le han impulsado y precipitado, que han arrancado al pueblo sus creencias con teorías radicales y negativas.

Ahí están, en presencia de las convulsiones revolucionarias y socialistas, cuyos primeros gérmenes sembraron ellos mismos, retrocediendo ahora desalentados y entristecidos, y hasta repudiando la sangrienta herencia de la revolucion francesa.

¡Qué enseñanza para las nuevas generaciones!

***

De rumores de complot bonapartista se hacen eco los diferentes periódicos de los departamentos franceses.

Le Journal de Lyon habla de medidas tomadas por las autoridades militares en las provincias del Este; *La Sentinelle du Jura* cuenta que en la noche del sabado al domingo, 17 del corriente, los soldados de Besançon estuvieron sobre las armas, las guardias fueron reforzadas, la vigilancia exquisita; *Le Courrier des Alpes* da noticia de una bien organizada conspiracion, que tiene por objeto la restauracion de Napoleon III; *Le Petit Lyonnais* asegura que los bonapartistas preparan un golpe de mano sobre Lyon y otras poblaciones del Mediodía, etc., etc.

Y el *Diario oficial* de M. Thiers continúa guardando silencio.

«¿Qué quiere decir esto?—pregunta enojado, y con razon, el periódico *L'Ordre*, órgano de los bonapartistas franceses.

De dos cosas una: ó hay complots, ó nó.

Si no los hay, y esto es lo cierto, el gobierno está en el deber de desmentir terminantemente aquellos rumores, para calmar la inquietud que han producido en los ánimos; si los hay, que se diga, que sean descubiertos los conspiradores, que se les forme causa, que se les castigue, en fin, si merecen penas.»

Tiene razon el diario bonapartista; pero M. Thiers parece que no está de ese modo de pensar.

¿Le conviene *hacer miedo*, ó es que realmente *hace miedo* en las altas regiones de Versalles?

***

Entre tanto, la ley contra la Internacional ha sido votada por la Asamblea francesa, con algunas modificaciones.

En el artículo segundo, en lugar de las palabras *restera affilié*, que la comision escribió, la cámara ha escrito: *aura fait acte d'affilié*, lo cual es ménos concreto, pero más restrictivo; tambien ha sido suprimido el artículo tercero (establecia que todos los franceses pertenecientes á la Internacional, serian considerados como destituidos de su cualidad de franceses), sustituyéndolo con otro, en virtud del cual los internacionalistas franceses quedan sujetos á la vigilancia de la autoridad, por cinco ó diez años.

Pero si el legislador abriga la esperanza de que una ley semejante puede contrariar la marcha de la Internacional, que es la *invasion permanente*—como ha dicho con exacta apreciacion el diputado M. Ducarre, en el curso de los debates,—á cualquiera se le ocurre pensar que no viene á ser sino arma inútil, de puro lujo, para la sociedad amenazada.

Más servicios prestarian los instrumentos de trabajo, en las manos de las clases obreras.

***

Ayer debió explanar, en la Asamblea francesa, una interpelacion sobre la cuestion de Roma, el ilustre obispo de Orleans, monseñor Dupanloup.

Al ver la actitud del gobierno francés ante las tribulaciones de Pio IX, el elocuente prelado llama á juicio á M. Thiers, le pide explicaciones, defiende el poder temporal del Papa, y quiere probar que las desgracias de la Francia están íntimamente unidas con las desgracias de los Pontífices.

Pero el presidente de la república francesa, siempre veleidoso, siempre irresoluto, es casi seguro que oirá con indiferencia la palabra elocuente y persuasiva del célebre y piadoso obispo.

¿Cuál será la actitud de la Cámara?

***

Otra vez tenemos que hablar de la coalicion, único suceso que preocupa á los políticos españoles.

Acércanse los dias de elecciones, y todos los partidos, ministeriales y coligados, se aprestan al combate con poderosos brios.

Si oimos á aquellos, la coalicion es una quimera, una teoría monstruosa que no puede tener aplicacion práctica: si oimos á los coligados, es un hecho cumplido y patriótico, cuyos buenos resultados no se harán esperar mucho tiempo.

Recordando el éxito que lograron las coaliciones de 1843 y de 1868, no puede decirse lo primero; recordando al mismo tiempo los pobres frutos que produjeron aquellas, el ánimo duda cuando se trata de afirmar lo segundo.

A la coalicion de 1843, siguió una era de trastornos y revueltas que dieron por resultado, además de muchísimas desgracias, el destronamiento de doña Isabel II; á la coalicion de 1868, principio de los *tiempos de ventura*, ha seguido una era de desconcierto administrativo y político, de empréstitos ruinosos y de *puntos negros*.

¿Qué seguirá á la coalicion de 1872?

Ello es que los partidos coligados presentan en todos los distritos sus hombres más importantes: Arrazola, Lersundi, el conde de Toreno y otros no ménos distinguidos, por parte de los leales partidarios del príncipe don Alfonso; Nocedal, La Hoz, Villa-Alegre, por los carlistas; Ruiz Zorrilla, Martos, Fernandez de Córdova, por los radicales; Castelar, Figueras, Orense, por los republicanos.

Tambien al lado del gobierno aparecen hombres como Olózaga, Topete y Rios Rosas.

Cercano está ya el dia de las elecciones, y entónces sabremos á qué atenernos; mas desde luego puede asegurarse que si se cumplen en las provincias los acuerdos del Comité central de la coalicion, y aquellas se hacen con legalidad, el triunfo del gobierno es bien dudoso.

¿Y despues?

Pero ¿quién ve *claro* á través de las espesas nubes que se amontonan en el horizonte?

* * *

Demos tregua á los pensamientos profanos.

La Iglesia conmemora en estos dias la pasion y muerte de Jesucristo, la institucion de la Eucaristía, la redencion del mundo—esos hechos grandiosos y consoladores misterios que constituyen, si podemos decirlo así, la base fundamental de nuestra religion sacrosanta.

E. Martinez de Velasco.

22 de Marzo de 1872.

UN LIBRO DE ADOLFO DE AGUIRRE.

Es privilegio de algunos ingenios, de pocos, el de florecer y fructificar entre afanes y cuotidianas ocupaciones, harto opuestas á la soltura y libre empleo de las facultades imaginativas, como es privilegio de ciertos caractéres el de conservar á despecho de años y experiencia aquella blandura de entrañas, y el agrado y tolerancia peculiares del ánimo y vírgen confianza de la juventud.

Las producciones de tales ingenios son escasas, pero de calidad excelente. Faltos de espacio y desahogo para ceder sin resistir á cada sucesivo impulso de su natural y nunca dormida inclinacion; condenados á perpétua vela para no desfallecer; yéndose hácia el iman que los llama; descuidadas ó puestas en olvido las graves tareas de la profesion necesaria, ya impuesta ó ya escogida, únicamente á largos intervalos y por momentos breves, ó en instantes en que la vocacion pristina y espontánea surge imperiosa y rebelde sobrepuesta á cualquiera otra consideracion de necesidad ó de conveniencia, obedecen al númen que los inquieta y martiriza, al númen,—aficion le llama la prosa comun de la vida,—torcedor constante, fuente contínua de sobresaltos, alegrías y tristezas.

Tal estado de permanente contradiccion y violencia concentra, á no dudar, y depura las facultades creadoras del espíritu. Consérvanse exentas del uso desordenado y caprichoso que las enerva y pervierte, del abuso que las debilita y agota. No las tienta el ócio á malgastarse en asuntos triviales ó indignos, ni el hastío las extravía por caminos desesperados de perdicion segura. Su oculta y repetida accion sobre un asunto produce evidentes efectos de pulimento y lima; de suerte que en obras que parecian de ócio y de recreo, vienen á resaltar dos cualidades que, en el comun sentir de los maestros, no se adquieren sino á precio de constante y exclusivo estudio y de continuado ejercicio de la profesion literaria, á saber: el buen gusto y el estilo.

Por tal manera, y á sombra de la generosa y alta profesion del foro, descansando breves intervalos en la paz cariñosa de las letras del rudo batallar contra los malos y desasosegada defensa de los buenos, reduciendo á pocas páginas, recogiendo en artículos breves el vagar perseverante de su imaginacion, imprimiéndolos en periódicos políticos, donde la literatura parece adorno poético, rara vez fija al leyente, ni huella y marca la memoria; suscribiéndolos con dos simples iniciales porque su natural nobleza le vedaba el anónimo, al par que su modestia se azoraba de la publicidad de la firma entera; un ingenio del apellido y de las condiciones dichas ha venido lentamente dando sér á las hojas de un libro; el cual sale á luz con el título de *Excursiones y recuerdos* (1), y de que conviene tengan noticia los numerosos é inteligentes lectores de La Ilustracion Española y Americana.

Confiesa Taine, en alguno de sus amenos y profundos escritos de crítica, cuán gratas le son estas colecciones de artículos, á causa de su variedad y de la independencia y cabal libertad que al lector dejan de tomarlas por el medio, por el fin ó por el principio, á sabor y merced de su capricho. Acaso hay más humor que verdad en las palabras del filósofo; porque si el ingenio-autor es ingenio de buena casta, su mayor atractivo consistirá en la unidad perfecta impuesta por su poderoso estilo á los asuntos más diversos y entre sí extraños, y de la supuesta licencia no hará el curioso otro uso que el de emplearla en correr el libro hasta apurar su lectura, comiéncela por donde quiera.

En *Excursiones y recuerdos* hay otra unidad, ó más bien causa de unidad, diversa de la originada por la personalidad y peculiar manera del escritor: la unidad de una vida regular, ordenada, regida por un espíritu austero consigo mismo, sujeto constantemente á la sana disciplina del deber. Nunca se irrita, á pesar de ser, como todo poeta excelente, femenino y nervioso en la delicadeza y prolijidad del sentir; jamás protesta contra lo que es fatal y necesario, áun cuando sea cruel y doloroso. Nunca suelta la pluma de aburrido ó desengañado. Si llega conmovido y triste al cabo de un capítulo, su emocion y su tristeza contagian el alma, pero no la amargan ni la enervan; parecen como la nube húmeda y la bruma crepuscular, que no empañan la natural hermosura del dia ni matan su luz: son accidentes humanos aceptados de buena voluntad, y con viril entereza y compostura sufridos.

Más aún: á semejanza del estoico antiguo, no consiente que las contracciones del martirio interno trasciendan fuera y perturben la serenidad augusta del semblante humano, si ya no es que obediente á la casta vergüenza del dolor, como lo son todavía ciertas razas primitivas y no viciadas, cuando su dolor pasa los límites de la resistencia posible y se sobrepone á la voluntad, huye del público y lo esconde en sombra solitaria y remoto silencio.

Esa unidad, si dá luz sobre las condiciones del escritor, la dá áun más viva y poderosa acerca del carácter del hombre. Asunto vedado, del cual cumple únicamente señalar cuánto contribuye al agrado é interés de lo escrito.

La suma libertad que considera lícita no pasa de cierta melancolía en la frase, bastante á indicar el estado del espíritu, sin tolerarse revelaciones, que son de peligroso ejemplo y mal consejo para almas inexpertas y crédulas. Ese dominio constante sobre la pluma y la palabra, esa paz en cuya niebla diáfana se trasparentan la sangre y el tumulto de la guerra, sin dejar percibir el horror de sus heridas y clamores, nace de un don inestimable y raro que nuestro autor posee; el de saber mirar al cielo. Mirar al cielo, no para pretender explicar los misterios de su azul esfera con nebulosas y turbias declamaciones; no para apostrofarle en períodos de música sonora y vacía; para recoger con dóciles manos y corazon agradecido sus favores, los bienes positivos y las dulces compensaciones que vierte sin cesar esa fuente inagotable de consuelos y enseñanzas.

El encanto de este autor consiste en su propia llaneza. Piensa y siente como puede pensar y sentir cualquier semejante suyo: no sale de la esfera activa en que el alma humana padece y discurre; pero esta que parece limitacion, prueba justamente una vez más la riqueza de poesía atesorada dentro de tales límites, vago espacio donde bullen y se renuevan los modos infinitos y diversos de la sensacion y de la idea. Puesto el lector en presencia de los asuntos que inspiran á Aguirre y mueven su pluma, ó no diria nada, ó hablaria de muy diferente manera: sin embargo, despues de haber leido, ó mientras lee lo que Aguirre ha escrito, éntrase de tal modo en la corriente de su razonamiento, que imágenes y sentencias no parecen traidas por extraña mano, sino espontáneamente aparecidas al pensamiento leyente. Esto se llama vida en las letras; y cuando esta condicion existe, sin la cual no hay númen, ni vena, ni arte, ni escritor, en suma, el lector no lee, sino que imagina; no aprende ó se distrae, sino que crea; no recorre el libro, sino que le escribe, y como de obra propia se encariña de él y no le suelta sin concluirle.

Ahora advierto que voy entrando en juicios del autor y de su obra, sin haber dado cuenta como debia del argumento y disposicion de ella. Pero áun es tiempo de reparar mi descuido.

Las excursiones de Aguirre comienzan, como las de todo aquel que sintió temprano esa fiebre de las almas expansivas y ambientes, por regiones distantes y extranjeras. ¡Qué humano es esto! Lo que nos rodea y atañe no cobra importancia á nuestros ojos, no *vale*, mientras el afan de lo remoto y entrevisto entre los vislumbres de la gloria y las ponderaciones de la fama ocupa entero el ánimo ambicioso, y no deja ojos, ni voluntad, ni entrañas libres para buscar, ver y amar lo inmediato y familiar y oscuro. En la vida como en pintura es difícil *ver*, arte que se aprende, facultad que se adquiere con el ejercicio, la aplicacion y la costumbre. El nacimiento y el ocaso sublimes del sol en los mares patrios, son espectáculos cuya grandeza y hermosura fueron revelados acaso por las misteriosas auroras del Adriático, por el ardiente crepúsculo vespertino en las aguas de Nápoles; más de un vagabundo habrá hollado indiferente los azules miosotis en las márgenes de los arroyos cántabros, has a haber compadecido á la aterida florecilla que le miraba tras de un ténue cristal de hielo en las solitarias asperezas de los Alpes; y áun el nombre del blanco nenúfar flotante en los remansos de los cauces ignoraba, hasta que se lo reveló el pasaje de algun poeta, como este de Alfred de Musset:

> *Lorsque la jeune fille, à la source voisine*
> *a sous les nénuphars lavé ses bras poudreux,*
> *elle reste au soleil, les mains sur sa poitrine,*
> *à regarder longtemps pleurer ses beaux cheveux.*

En Italia, pues, inaugura Aguirre su libro; en Roma, norte de aspiraciones y deseos, desde que apenas sueltos en el habla nativa se nos recomienda y enseña como superior y maestra la lengua que Roma hablaba, desde que la imaginacion infantil compendia sus ideas confusas y generosas de heroismo, gloria y grandezas de toda especie, en el mundo romano resucitado, ó mejor, perpétuamente conservado vivo por sortilegio de una hueste de portentosos hechiceros; Julio César que retrata al soldado; Horacio y Marcial que pintan monumentos y banquetes; Ovidio, que aunque castamente expurgado por la mano solícita del padre escolapio ó el docto jesuita, todavía destila amorosas tristezas que el alma juvenil bebe ansiosa.

Y es de sentir que nuestro autor no escribiera, ó que si lo escribió lo reservase, algo de lo visto y oido en sus jornadas por la alta Italia; porque justamente en los dias de su paso—año de 1859—hervia aquella region en armas; entregada al azar de las batallas no ya la independencia de este ó el otro territorio, sino la suerte de pueblos y dinastías, y ciega ó forzosamente aceptado por los soberanos el lance dudoso que la revolucion les ofrecia.

El título de cada uno de los dos capítulos que dedica á la gran ciudad, *urbi*, y á sus cercanías, *agro*, indica con sobrada claridad lo que le absorbe en tan deseada y fecunda visita. *El Carnaval en Roma*, esto es, las gentílicas memorias dentro de la capital cristiana, el eco débil, insensato, febril de aquel clamor tremebundo y gigantesco en que el pueblo de los Fabios exhalaba su regocijo interno, el sentimiento orgulloso de su poder y sus victorias, y que resonaba incomprensible y espantoso en el universo vencido y esclavo. *La cruz de Túsculo*, esto es, el símbolo nuevo, instrumento de suplicio, alzado sobre el genio antiguo, instrumento de gloria; no dice otra cosa la voz Túsculo á todo oido culto en los ámbitos civilizados de la tierra. No supone un lugar más ó ménos pintoresco; más ó ménos rico en reliquias artísticas; habla de *las Tusculanas*, y con este apellido de una de las especulaciones filosóficas ciceronianas resucita la figura completa del inmortal orador, que si no personifica el valor militar romano, es la cifra del civismo y la elocuencia, de la sabiduría antigua, del genio tutelar y potente de la soberbia Roma.

Vuelto de Italia, se dice el escritor que las imágenes de la infancia, que los personajes de la tierra nativa, sus costumbres y su historia, merecen el primer lugar en la adoracion del hombre; que aquellas impresiones lentamente acumuladas á compás del vivir, son argumento propio y materia digna del arte; que la voz de la poesía resuena constantemente en la creacion, inquieta y deseosa, como de abrigo el pájaro enfermo, de almas que la escuchen y se dejen arrullar por ella; que el gérmen y centro de toda inspiracion, el corazon humano, late con iguales vibraciones, expuesto á iguales extravíos y amenazado de idénticos tormentos bajo el techo del caserío vizcaino, que bajo los dóricos portales de Atenas; y que los mudos coloquios de su espíritu con los innumerables objetos que desde su nacer le rodearon, familia, amigos, hogar, libros, armas, séres irracionales, árboles, montes, aguas, nacidos de igual causa, de igual orígen que la alta inspiracion del más célebre poeta, y la especulacion vasta del más eminente filósofo, han de cumplir igual destino, el de parecer á la luz del mundo arrastrando azares, desden, indiferencia, sarcasmos acaso, acaso acerbas censuras, para llegar en punto y hora providencialmente señalados, á unos ojos,

(1) Un tomo en 8.° de 307 páginas, impreso en Bilbao, en la imprenta, litografía y librería de Juan E. Delmas, Correo, 24, y Ildebarrieta, 7.—Año de 1871.

á unos oidos, á un corazon necesitado de aquella palabra ó aquella idea, y amansar su dolor, provocar su sonrisa, limpiar sus nublados celajes, despertar sus dormidos propósitos, y tal vez el númen literario y la vocacion incierta y confusa.

JUAN GARCÍA.

(Concluirá.)

NECROLOGÍA.

EL GENERAL SORIA Y VARGAS.

Bien merece ocupar un puesto dignísimo, en la galeria biográfica de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, el retrato (que publicamos en esta página) del Excmo. señor don Manuel de Soria y Vargas, teniente general del ejército español, y veterano ilustre de la guerra de la Independencia.



Excmo. señor general D Manuel de Soria y Vargas.

En Granada nació, á 9 de Octubre de 1788, y acaba de fallecer en esta corte, á los 83 años cumplidos, con 68 años, dos meses y dos dias de servicios efectivos: esto hace su mayor elogio, porque revela una larga vida en servicio de la patria.

Como cadete de infantería, ingresó en el regimiento de Búrgos, en diciembre de 1803; ascendió á subteniente en 1806, y pasó al Real cuerpo de Ingenieros, despues de ser aprobado en exámenes generales, en Mayo de 1808, cuando ya se habia realizado el heróico levantamiento del pueblo madrileño contra las soberbias huestes de Napoleon Bonaparte.

Soria, con trescientos soldados que pudo reunir, procedentes de los dispersos de la guarnicion de Madrid, se dirigió á Aragon, y tomó parte en las acciones de Epila y Villafeliche, distinguiéndose sobremanera en esta última, y mereciendo ser ascendido en este mismo año á teniente, y luégo á capitan de infantería.—En 1809, hallóse en el combate de Tudela y en el segundo sitio de la inmortal Zaragoza; en 1810, concurrió á los hechos de armas de Villafranca del Panadés, de Esparraguera, de Manresa, de Margalet y otros; y en 1811 cayó prisionero en la plaza de Tarragona, y fué conducido á Francia y encerrado sucesivamente en los fuertes de Luesde, Grilles y Montpeller.

Regresó á España despues de la paz general, en 1815, y fué destinado al regimiento de Astúrias, á la sazon de guarnicion en Granada, en cuyo punto permaneció hasta 1821; pero en este último año se dirigió á Nueva España, asistió al cerco de Vera-Cruz hasta su conclusion, y regresó á la península en 1822, despues de la muerte del virey don Juan O'Donojú.

Era ya brigadier en 1833; y cuando en el año siguiente estalló la guerra civil, Soria fué destinado al ejército de operaciones del Norte, con el cargo de jefe de la plana mayor, á las órdenes del general Quesada, tomando parte en todos los difíciles y arriesgados movimientos y combates del citado ejército.

En 1836, cuando el gran peligro para el trono de doña Isabel II aparecia en Aragon y Valencia por la audacia de las facciones que acaudillaban Cabrera, Quilez, Forcadell, el Serrador y otros cabecillas carlistas, fué creado el ejército del Centro, y dióse al brigadier Soria el mando de la primera division del mismo: en 4 de Agosto del citado año atacó á las fuerzas de Quilez en el pueblo de Fortanete, y despues de un combate de muchas horas, sostenido con igual bravura por ambas partes, fué derrotado el cabecilla carlista, con numerosas pérdidas de sus mejores tropas.

Otro combate más importante ocurrió el 6 de Agosto del mismo año: reunidos los batallones de Cabrera, Forcadell, Quilez y Esperanza, al mando del primero de éstos, acometieron á la division de Soria en las



MADRID.—El cabo Eulaldo Valls y Roca, deteniendo los caballos desbocados de un carruaje de Palacio (pág. 186).



MADRID.—Tipos y uniformes de la Milicia Nacional (pág. 186).

cercanías de Villaluengo; pero el jefe cristino, sin arredrarse por el gran número de enemigos que se le oponian, animó á sus soldados con enérgicas frases, lanzóse á la cabeza de ellos contra los envalentonados carlistas, y consiguió derrotar nuevamente á éstos y hacerlos abandonar el campo, no sin que dejasen en él gran número de muertos y heridos, armas, bagajes y efectos.

Por mérito de estos dos combates fué ascendido á mariscal de campo y nombrado comandante general de la primera division del Centro, que comprendia las tropas de Aragon y Valencia.

En el mismo año fué llamado á Madrid, y la reina Gobernadora le confirió el ministerio de la Guerra,—cargo que solo desempeñó un mes, sin poder realizar los útiles proyectos que tenia concebidos en beneficio del ejército; y en Madrid se hallaba cuando esta capital se vió amenazada por las huestes de don Cárlos, y el gobierno le encargó de la defensa de una parte del recinto fortificado, nombrándole á la vez comandante general del sétimo distrito.

En Noviembre de 1838 fué elegido senador por la provincia de Granada, y permaneció de cuartel en Madrid hasta 1843, en que fué nombrado capitan general de Extremadura.

En 1845 fué ascendido al empleo de teniente general, y ha desempeñado con acierto y lealtad los cargos más elevados: inspector general de Ingenieros, consejero de Estado, diputado á Córtes, senador del reino, director general del cuerpo de Inválidos, etc.

En este último puesto se hallaba en 1868, al ocurrir la revolucion de Setiembre, y le fué concedido el cuartel para Madrid, en cuya situacion le ha sorprendido la muerte.

Examinada atentamente la historia militar y política de este general (diremos con un periódico militar), se observa que don Manuel de Soria y Vargas ha sido siempre fiel á la disciplina, cosa rara en España desde 1820, y ha servido á la patria, ya mandando, ya obedeciendo, en cuantas ocasiones esta patria ha reclamado sus servicios.

Por estas circunstancias, ocupaba un lugar muy señalado en los anales del ejército español.

JUAN DE SIDONIA,

HISTORIA VULGAR

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

II.

Los crímenes no han sido nunca en Andalucía considerados de una misma manera. Entre la agresion contra las cosas y la agresion contra las personas, media para los andaluces el abismo insondable de la caballerosidad. Un caballero, y caballeros son todos los andaluces, si hemos de atender al saludo que ellos mismos se dirigen cuando se encuentran, no puede robar sin infamarse; pero puede herir, puede causar la muerte, y quedarse tan caballero como lo era.—El que mata, no es llamado asesino en Andalucía, sino matador; y el que muere, como lo haya sido en buena lid, no deja á su familia el legado cruel de la venganza; ántes bien, suele ser respetado, puede ser admirado, y hasta en ocasiones es protegido por ella, en nombre de esa caballerosidad de que todos participan.

Más de una vez los reos de muerte, al subir al cadalso, han dicho al público con cierto énfasis heróico: —«Conste, señores, que yo no he robado nada á nadie.»—Porque robar la vida no es para ellos sustraccion infamatoria: es haber poseido una herramienta demasiado afilada; es haber tenido una mala hora; es haber tropezado en una mala parte. Todo menos asesinar.

El propio bandido andaluz, ese tipo legendario, cuya existencia apenas se concibe fuera de España, pues ni áun al italiano se parece, dice que roba porque la sociedad le niega abrigo, y él necesita mantenerse de algo; pero que al robar no mata sino cuando hay imprudencia de parte del robado; es decir, cuando se le provoca á ello, cuando se le saca de sus casillas, cuando se pone en duda por palabras ó actos su indisputable omnipotencia. De aquí proviene un abigarramiento moral de los más extraños: roba sin ser ladron, y mata sin ser asesino: un crímen disculpa el otro, y de ambos crímenes es responsable la sociedad que le persigue y le aisla; la sociedad que no le perdona un acto caballeresco cometido, en buena lid, contra la persona de un compadre suyo á la puerta de la taberna. Tal es la historia de todos esos hombres.

Andalucía conserva en el alma de sus gentes el espíritu feudal que ha desaparecido de sus costumbres. Perseguirse y matarse los de este castillo con los del otro, y los de esta tierra con los de la otra, los de esta familia con los de la otra, y desposeerse mútuamente de sus bienes y propiedades, en nombre de la guerra misma que se hacen sin saber por qué; pero quedando todos caballeros, ejerciendo todos actos insignes de caballerosidad, guardando siempre las leyes de la más severa y andante caballería, hé ahí el feudalismo histórico que sin quitar punto ni coma conservan en su corazon las gentes democráticas de Andalucía.

Y tal vez somos inexactos al reservar al pueblo este trasunto de bárbaras aunque nobles edades: los caballeros mismos de esas comarcas, los que asumen la propiedad y la influencia, participan, tal vez sin quererlo, del propio espíritu de las gentes del campo. Ellos apadrinan al bandido, ellos protegen al matador, ellos tuercen el curso de la justicia; ellos recuerdan, sin nocion histórica sin duda, que las mesnadas de sus abuelos ejercian actos semejantes en nombre de la religion, de la patria y del rey, áun cuando rey, religion y patria no salieran por lo comun bien parados del ejercicio; y hacen causa propia la causa de sus colonos, de sus ahijados, de sus sirvientes, con algo de la supersticiosa devocion, con algo del caballeresco culto que guardaban en su alma el *pater* de Roma y el *castellano* de la Edad Media.

Nos hemos detenido en estas consideraciones, para que se comprenda bien la situacion de los ánimos en Medina Sidonia á la mañana siguiente de la desgracia de Juan.

Desgracia llamábanla, efectivamente, en todas partes, incluso en la casa del difunto. Séase porque éste disfrutase de escasas simpatías, sea porque Juan las tuviera grandes en el concepto público, sea porque una muerte, provocada por el que la recibe y otorgada en regla, no puede ménos de hallar disculpa en pechos andaluces, ello es el caso que la desgracia de Juan era en Medina mucho más lamentada que la del muerto. Si el juez y los corchetes no hubiesen estado tan á punto, mil puertas se habrian abierto ante los pasos vacilantes del matador, para darle asilo. Pero Juan estaba en la cárcel; su delito, ó llámese falta, era de esas que califica la ley de tan claras como la luz del medio dia; y ya no era tiempo de pensar en librarle del anatema del Código, sino en escoger los medios de disminuir sus rigores.—Todas las influencias de la poblacion, las altas como las bajas, se habian echado encima del escribano, del promotor fiscal, del juez de primera instancia, de los padres del muerto, de los testigos del homicidio, de todos los que en estos fatales trances intervienen para ayudar al castigo de los crímenes y para satisfacer las exigencias de la vindicta pública.

Largos meses hubiera durado en Medina esta ocupacion de los ánimos, si una nueva desgracia, tan desastrosa ó mucho peor que la de Juan, no hubiera venido á oscurecer la primera, con nuevos y más dramáticos incidentes. Juan comenzó á vegetar en el retiro de la cárcel, su causa á dormir sobre los empolvados protocolos de la escribanía, sus amistades á entibiarse con la ausencia, y todo á quedar perdido para él, excepto el corazon de Ana y los socorros indirectos de una mano oculta. Gracias á ellos, Juan no habia muerto para el mundo.

Era de ver por las mañanas y por las tardes á una hermosa muchacha de veintidos años, fresca y lozana por la belleza, abatida y triste por el dolor, atravesar las calles de Medina con un pequeñuelo de la mano, otro al pecho y una cesta apoyada sobre su flexible cintura, dirigirse al solitario albergue de los detenidos, llevando, en sublime conjunto de pobreza, consuelos de familia, ternuras de mujer y auxilios corporales para el hombre necesitado.

Cada dia la infeliz criatura, tras duros trabajos y no ménos duras privaciones, hallaba en su fecundo númen un nuevo lenitivo que llevar á su Juan para confortarle en las veinticuatro horas subsiguientes. Bien que el escribano daba esperanzas, bien que el promotor parecia inclinarse á la disculpa, bien que alguno de los antiguos protectores de la casa ponia interés en el proceso y recomendaba su más favorable embrollo, siempre Ana tenia para sus visitas de la cárcel pan y consuelos, ilusiones y realidades, un socorro moral y otro material para el hombre á quien tan desinteresada y amorosamente se habia unido.

Juan, por su parte, corrió en pocos meses el terreno de algunos años. Léjos de disculpar su accion y empequeñecer su delito, exagerábalo con negros colores, cual si un profundo remordimiento hubiese ya aniquilado y disuelto el valor de su alma. Más de una vez, cuando los muchachos dormian en el seno de su madre, y cuando la ausencia de otros delincuentes permitia confinzas supremas, Juan arrimaba el rostro á la reja de la prision, y decia con conmovido acento: —«¡Ana de mi alma! ¡llevo á ese hombre sobre mí; yo no puedo acostumbrarme á lo que me sucede; yo quiero morir; yo no podré atravesar la puerta de un presidio!»

Juan decia *presidio*, porque no ignoraba que las circunstancias atenuantes de la provocacion alejaban del término de su causa una condena de muerte. Pero presidio y todo, parecíale un porvenir tan horrible, que casi la muerte misma era ménos pavorosa ante su conturbado entendimiento. Y es que Juan no se consideraba asesino.

Sustancióse el sumario; pidió el promotor el mínimum de la pena que marca el Código; sentenció el juez con arreglo á las conclusiones fiscales, y la causa pasó á plenario. Entónces no fué posible detener por más tiempo á Juan en la cárcel de su pueblo, y recibió órden de ser trasladado á la de Sevilla. Aquí comenzaba la expatriacion de Juan; aquí comenzaba su verdadera muerte.

La cárcel del pueblo, es todavía el pueblo; los esbirros del pueblo, son paisanos y conocidos; la familia, áun por entre las rejas de una prision, es la familia; y el ambiente, la luz, los rumores, el aire de la patria, son patria y vida aunque se aspiren y se palpen en los profundos senos de un calabozo.—Juan, con una ternura digna de las transformaciones de su espíritu, pidió por sola gracia que la noticia de su traslacion no se divulgase, para devorar solo las amarguras de la partida y librar de ellas á la esposa infeliz. Todos callaron, efectivamente, y áun no se sabe cómo ni cuándo se verificó. Lo que sí se sabe bien es que al dia siguiente de la traslacion de Juan, Ana, con sus dos hijos en los brazos, extenuada y hambrienta, lloraba á grandes voces frente á la cárcel de Sevilla.

No nos detendremos á examinar el curso lento y torpe de esta segunda parte de la causa. Hace treinta años, las causas de homicidio se eternizaban casi tanto como hoy. El condenado, al salir de la cárcel, iba condenado.

El pobre Juan, cuyos recursos disminuian en razon del tiempo y de la distancia, varió en esta nueva cárcel, no ya su condicion moral, sino que variaron tambien los trazos físicos de su rostro y los no ménos perceptibles de su apostura y traje. Ninguno de sus antiguos camaradas le hubiera conocido; y hasta para mayor vicisitud de la suerte, ni áun conservaba su nombre.—Habia en la cárcel un preso de su pueblo que se llamaba Juan, y segun la costumbre de la *trena*, fué bautizado con el apodo de *Juan de Medina;* al entrar, pues, un nuevo Juan de la propia procedencia, los presos le aclamaron *Juan de Sidonia*. Hé aquí el orígen de este extraño dictado.

Ana no podia permanecer en Sevilla más que algunas horas, cuando verificaba con mil trabajos el penoso viaje. Ella se hubiera puesto á servir en la ciudad; pero ¿quién admite una criada con dos criaturas? En Sevilla carecia de amigos y parientes, los cuales, por fortuna de Dios, no le faltaban en su pueblo; y esta es la razon de que permaneciese alejada de la cárcel, mientras con pulcritud singular corcusía y lavaba las ropas de su marido, agenciaba el sustento de sus dos pequeñuelos, daba pasos en busca de relaciones para los jueces, y reunia toda esa suma de débiles socorros que constituyen la providencia de una prision.—En efecto, cuando Ana se presentaba en la cárcel, le decian la Providencia.

Uno de los dias en que entró, parecia Juan más abatido que de ordinario.

—¿Qué tienes, Juan? (preguntóle su mujer asustada).

Y Juan no pudo responder, porque los sollozos ahogaron su voz.

—¿Te han sentenciado? (volvióle á decir Ana presintiendo su desdicha).

—Sí (contestó Juan, reponiéndose): me han sentenciado, Ana mia; me han sentenciado á diez años de presidio con retencion, á todo lo que podian sentenciarme. Adios, Ana; ya no tienes marido, tus hijos no tienen padre, Medina no tiene ya á Juan.

Imposible es describir el efecto que en la pobre mujer produjo esta sencilla y exacta relacion de la pena inmediata á la de muerte, que existia entónces. Un presidiario de esta condena, no era ya, en efecto, ni padre, ni marido, ni ciudadano: dentro del presidio moria, ó al salir del presidio encontraba la muerte.

Ana suspiró, Ana lloró... decimos mal: Ana corrió primero casa del regente de la Chancillería, á cuyas puertas llamó, á cuyos piés se prosternó, sobre cuyas manos derramó un torrente de lágrimas, pidiendo indulgencia para su Juan; para aquel Juan que era el padre de dos criaturas abandonadas, para aquel Juan que habia perdido su alma y su cuerpo por defenderla á ella.

El noble magistrado, que comprendia toda la razon de estas absurdas peticiones, pero que nada podia hacer en favor de los que á cada instante se las demandaban, consoló y socorrió á Ana como pudo, ofreciéndole que recomendaria al penado para que ejerciesen con él las caridades compatibles con su condena.

Ana hizo hasta entónces todo lo que hacen los ángeles; mas desde entónces, la obra pertenecia ya á Dios.

Las leyes del tiempo prevenian que los condenados á presidio con retencion extinguieran sus condenas en los presidios menores de Africa. Fué, por consiguiente, destinado Juan á la capitanía general de Granada, para que allí dispusieran de él en el punto y hora que conviniese. El viaje habia de hacerse á pié, y de cárcel en cárcel.

Pero ¡ay! ¡que para ciertos reos las fórmulas de la curia son inútiles! Juan no pudo ir á Granada de cárcel en cárcel: gracias que pudieron llevarlo de hospital en hospital.

Unos migueletes, especie de paisanaje armado, que ejercia por entónces, aunque bastante mal, el servicio de la Guardia civil, fueron los encargados de conducirle; y conste, en honor de ellos, que desempeñaron su comision con toda la caridad que el juez de Sevilla habia prometido á Ana. Sin embargo, la tarde que llegó Juan al presidio de Granada, no parecia que llegaba un penado, sino un cadáver.

Reconociéronle en la oficina de entradas, ántes de verificar el ingreso, y ántes de verificar el ingreso dispuso el físico que fuera conducido al hospital.—«Este pobre (añadió á media voz) no calentará la cadena.»

Sentencia tan horrible, que con impremeditacion harto censurable suelen arrojar los médicos sobre la faz de los enfermos pobres, fué esta vez frase de infinito consuelo para el alma de aquel contra quien se fulminó. Juan tenia aversion supersticiosa al presidio: entre vivir allí ó morir en el hospital, preferia cien veces esto último.—«¡Llevadme, pues (dijo lleno de gratitud), á que me muera allí!»

Y con una resolucion impropia de su estado, emprendió de nuevo el camino, á pesar del gran estorbo de las ligaduras que sujetaban sus molledos y de la sangre que corria por sus piés, considerándose dichoso al ver trocado el presidio por el hospital.

III.

¡Por el hospital! falansterio de desdichas, donde el hombre se convierte en *número*, la enfermedad en *caso*, la operacion en *práctica*, y el cadáver en *experimento*! ¡El hospital! asilo de indiferencias, donde los ayes constituyen atmósfera, la fiebre hace papel de estufa, y la muerte, la propia muerte, proporciona un negocio de camas vacías! ¡El hospital! magnífico cuerpo sin alma, donde se refugian las almas de los que no tienen cuerpo! ¡magnífica cabeza sin ojos, donde buscan albergue los que no hacen más que llorar! ¡magnífico laboratorio de salud, cuyas destilaciones se pierden en el cementerio!

Ese santo refugio donde entraba el preso, habia sido fundado por el apóstol de la ternura, por el padre de la caridad. Era la casa matriz de ese loco hispanolusitano del siglo XV, que recogia á los llamados leprosos de su tiempo, arrojados por maldicion en los caminos para evitar el contagio; de ese agitador incansable que se atrevia á predicar la compasion y á promover el socorro hasta para los criminales empedernidos; de ese fanático sublime que llevaba los muertos acuestas para darles sepultura, y los dejaba en rehenes sobre las escaleras de los ricos que no daban limosna; de ese proyectista harapiento que pedia á Gonzalo de Córdoba el trozo de terreno que pudiera cercar en una noche, y acotó con pedazos de ladrillo, en avarientas horas, el área magnífica de su magnífico palacio solariego; de ese descubridor de nuevos mundos, que mendigaba en la vega de Granada, como el otro loco genovés que casi por los mismos tiempos pedia limosna allí para otra absurda empresa, bien ajeno al exigir terrenos al uno y al seguir las huellas del otro, que la historia algun dia habia de llamarle á él que no tenia camisa, á él que no se acostaba en lecho, á él que no comia caliente, á él á quien apedreaban los muchachos y censuraban los doctores, el Gran Capitan de la ternura y el Cristóbal Colon de la caridad.

El preso entró, decíamos, al caer de la tarde en el Hospital de San Juan de Dios de Granada. Hallábanse por entónces regidos estos establecimientos de muy diversa manera que lo están en el dia. Dentro de sus muros se cobijaban sin distincion todos los desdichados: hombres y mujeres, paisanos y militares, presos y libres, muchachos y viejos; cuantos padecian de cuerpo y alma, cuantos se veian acosados por la calentura, cuantos se sentian desfallecer por el hambre.—El hospital era el hospital: por eso lo hemos llamado falansterio de desdichas.

Era un tiempo aquel de transicion en que la caridad se trocaba en beneficencia: los monjes habian desaparecido, y áun no habian llegado las monjas; el servicio de los hermanos de San Juan no se habia reemplazado por el de las Hermanas de San Vicente. Los hospitales estaban en poder de hermanastros. Así iba ello.

Una guardia en la puerta que indicaba la posibilidad de guardar á álguien, y algun que otro hermano secularizado, que resistía la observancia del voto oculto entre los pliegues arquitecturales del edificio, daban una vaguedad siniestra al establecimiento, como si en su interior se estuviese desarrollando alguna idea revolucionaria.—Por lo demás, poquito órden, poquita formalidad, y poquita uncion evangélica. Un hospital era una casa de huéspedes sin patron. Juan hacia muy bien en ir contento allí.

Recibió al preso de manos de los migueletes, con visibles señales de mal humor, un hombre que se levantaba de jugar á la malilla en el chiribitil cercano á la puerta. Registróle los bolsillos por ver si le podia quitar algun dinero; tomó la hoja penal, que ni leyó, ni guardó, ni tiró, y dando un toque de campana, dijo á dos mozos que aparecieron de allí á un rato:—«Sala cuadrada, núm. 68.»—La malilla prosiguió, los migueletes se retiraron con un recibo, y Juan subió como pudo las escaleras, para instalarse en el número 68 de la sala cuadrada.

Era ésta, como son por lo comun todas las salas de los hospitales, un pasillo más ó ménos largo y más ó ménos ancho, con camas á la derecha y á la izquierda, y en ocasiones con otra fila de camas en medio. Reina allí, por lo comun tambien, un silencio no sepulcral, como se dice ordinariamente, sino hospitalario: el silencio sepulcral de estas casas está en otra parte. Óyense de intervalo á intervalo, una cama que rechina, un jarro que toca con una tinaja, un ¡ay! que se pierde en el espacio, una imprecacion, un rezo, un ronquido, una pelea. Durante el dia suele haber un poco de animacion con la entrada ordinaria de los enfermos, la visita de los médicos, el reparto de dietas ó medicinas, y sobre todo con la galvanizacion que presta á la economía doliente el poder de la claridad. Pero á la caida de la tarde, en esa hora de las tristezas y los recargos, en ese otoño del dia, en ese momento de penumbras morales que hasta para los cerebros sanos son adversos, ¡qué soledad la de una enfermería llena de gente! ¡qué silencio el de los ruidos elaborados por la calentura! ¡qué desconsuelo el de tantas consolaciones subvertidas por la caridad mercenaria!

Desnudaron á Juan, y lo ingirieron, que aquello no fué acostarlo, junto al rincon de la sala cuadrada, acera de los pares, entre el 70, que era el último, y el 66, que era el antepenúltimo de sus compañeros yacentes. Al tomar posesion de aquella tumba provisional, nadie le dió las buenas noches. El núm. 70, que pareció querer decir algo, no articulaba ya palabras inteligibles, sino monosílabos de esos que corresponden á la lengua del dolor. El enfermero que ataba la ropa de Juan, y colocaba bajo el cordel la filiacion que habian copiado en la contraloría de la que vino del presidio, murmuró para sí á media voz:—«En este rincon no se llega esta noche al rio caudaloso.»—Y se fué.

Todo quedó en calma. Dos lucecillas de aceite aguado, colocadas en ambos comedios del salon de los setenta, alternaban su lucir y su chisporrotear, con el chisporrotear y lucir de respiraciones agitadas y extertóreas. El mozo de la sala se sentó debajo de la luz que estaba más cercana á la puerta, y se puso á roncar con un libro en la mano. Su vigilancia tenia que ser mayor que la de los otros enfermeros, en razon á que en aquella sala habia presos de los que no cabian en el llamado calabozo del piso bajo. Bien es cierto que los del calabozo eran por lo comun gentes de mala conducta, cuya escasa enfermedad daba derecho á temer que quisieran escaparse; mientras que los presos de la sala, sin ropa y con calentura, podian dejarse solos tranquilamente.—Por lo que hace al pobre *entrado*, que así se les llama á los nuevos, un buen ojo de hospital podia contarlo por *salido*.

Juan habia ocultado su cabeza entre las sábanas desde que tomó posesion de su infeliz lecho. Queria aislarse de aquel mundo de horrores, para quedar consigo mismo en el mundo de su horror. ¿Qué era lo que le pasaba allí? ¿Ante quiénes y entre quiénes se habia colocado? ¿Por qué Dios al permitir tamañas desdichas, no concede á un hombre la muerte?

Esto pensaba, con débil y enfermiza desesperacion, cuando se le vino á la memoria su pueblo, su casa, su familia, su juventud ántes tan alegre, su virilidad hoy tan desastrosa.—«Creo (pensaba) que me tienen por moribundo, lo mismo los del presidio que los de aquí: ellos son gente experimentada y no se equivocan tan fácilmente; bien, sea: más vale morir de una vez que no estar agonizando diez años y un dia.»

Entónces sacó la cabeza, y vió que no habia ninguna levantada mas que la suya: todos estaban encerrados quizá en el propio egoismo. Despues quiso conocer á sus compañeros más próximos. El núm. 66, que tenia á su derecha, dormia como un sano: además, la poca cara que él le podia descubrir, era de esos infelices hambrientos que buscan durante la mala estacion un buen empeño para pasarla tranquila en el hospital. El núm. 70, por el contrario, que ocupaba el rincon, parecia presa como de un ensueño fatigoso y terrible. A cada momento cambiaba de postura, y sólo boca arriba conseguia respirar con algun desahogo; pero ¡qué respiracion, Dios santo! Habia en ella algo como de olla que hierve, algo como de leña que suspira!

Las manos del moribundo, porque no podia dudarse de que lo era, se dirigian unas veces á coger los vellones de la manta, otras á pillar como insectos que le revoloteasen ante el rostro. Por fin, no veia, no oia, no hablaba.

Esto último lo supo Juan, porque probó á llamarlo á media voz para ofrecérsele en aquel estado de angustia; pero el jóven, que jóven era, no hizo caso alguno de su vecino. En estos momentos la criatura humana solo suele hacer caso del sacerdote.

Justo sea consignar aquí que ni entónces ni ahora fallecian los enfermos de nuestros hospitales sin auxilio piadoso. Pero desde que los frailes habian abandonado por fuerza la asistencia de los pobres, sólo alguno que otro, escapado, como ántes dijimos, á la persecucion insensata que á éstos sobre todos se les hiciera, no sabemos en nombre de qué, sólo alguno que otro acudia á este deber indeclinable de su instituto; y siendo escasos los auxiliantes y numerosos los necesitados, tocábales por lo comun á cada uno muy corta porcion de exhortaciones.—Despues de sacramentar por la mañana á los graves, como indudablemente habria sucedido con aquel infeliz, llamábase al hermano á la extrema hora, para que les dirigiese algunas palabras de consuelo; palabras bellísimamente escritas en las constituciones de la casa de Juan de Dios, entre las primeras de las cuales se hallaban éstas:—«¡Oh rio caudaloso, lleno de todos bienes!»—Pues bien: los mozos no solian ir en busca del hermano sino al postrer momento; y esta era la razon que tuvo el practicante de la sala, para decir que en el rincon de la suya no se llegaria esta noche al rio caudaloso.

En efecto: el número 70 dió un fuerte suspiro, y dejó de agitarse en su agonía. Habia sido el último. Juan, que lo comprendió todo, áun cuando todo era nuevo para él, se incorporó como pudo sobre su pecho, y rezó un Padre Nuestro y un Ave-María por el alma de aquel desconocido. Santiguóse despues cristianamente, como sus padres le habian enseñado, y volvió á cubrirse el rostro entre las sábanas.

Dos únicos muertos habia visto Juan en su vida: el que cayó á manos de su mal reprimido coraje, y este á quien auxiliaba como novicio misionero. No puede extrañarse, pues, la asociacion de ideas que despertó en su mente el doble acontecimiento.—«¡Morir (pensaba) es descansar, es perderse de la vista de los hombres, es abandonar un mundo de trabajos y de penas que no merece el cariño de nadie! ¡Aquel pobre muchacho tal vez tendria familia, tendria amigos cariñosos en otro tiempo, habria tenido quizá bienes de fortuna.. y ahora, solo consigo mismo, abandonado de la tierra y del cielo, iria á pudrirse en el anfiteatro de una escuela ó en el mísero cementerio de un hospital! ¿Quién se acordaria de él? ¿quién le conoceria?...»

Al pronunciar mentalmente estas palabras, Juan experimentó un sacudimiento nervioso extraordinario. Paró el curso de sus reflexiones, y volvió á decirse con la lentitud forzada del que deletrea:—«¡Quién le conoceria!...»

Estaba pasando por su imaginacion una de esas ideas que el cerebro forma por sí mismo en las grandes crisis de la vida, sin que parezca que ha tomado parte alguna en ellas, ni el raciocinio ni la voluntad del que las concibe.—Una hora ántes habia en aquel rincon dos moribundos: el 68, que era él, y el 70, que ya no lo era nadie. ¿Por qué no cambiar ambos troncos, y el muerto seria el presidiario?

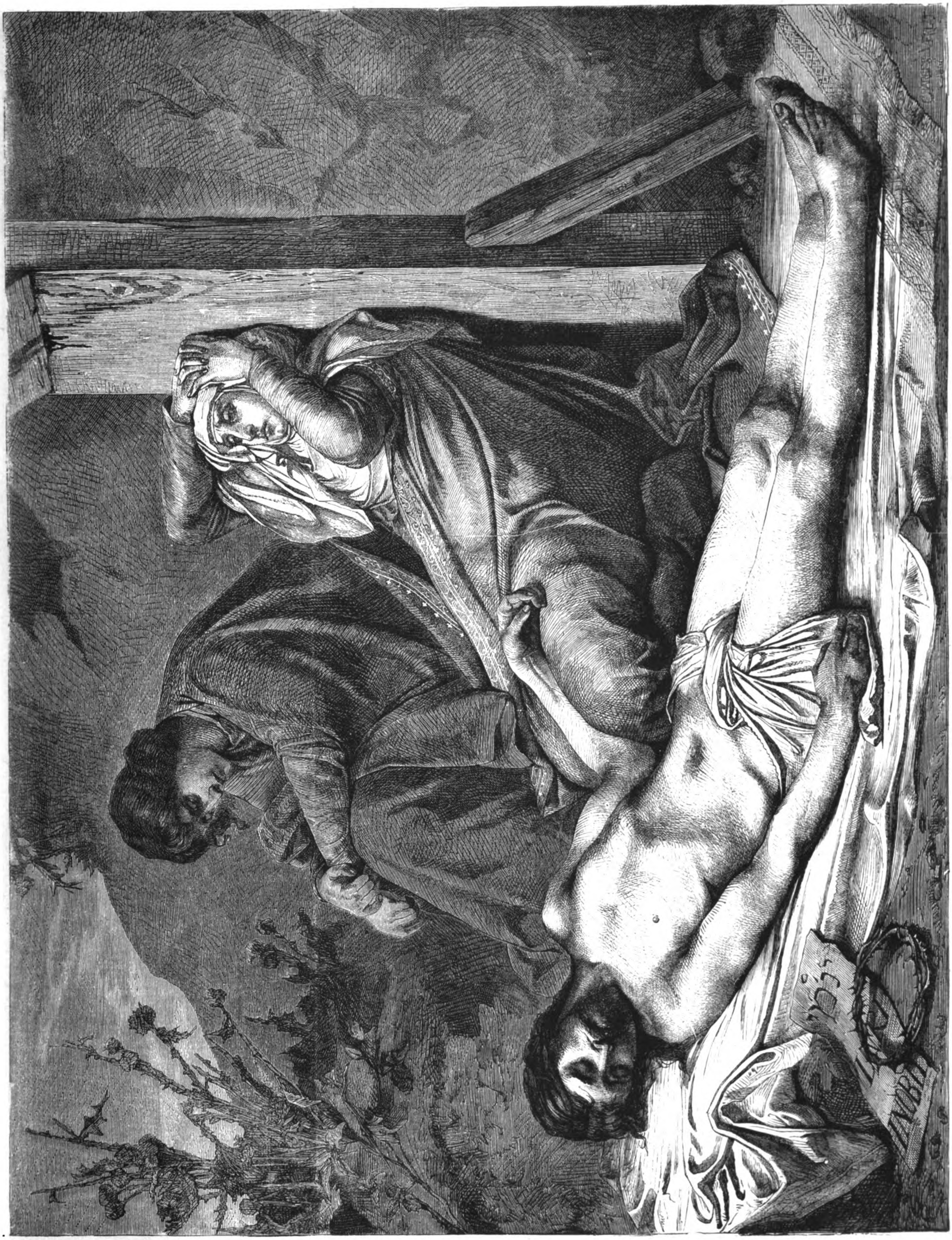
La sola enunciacion de este pensamiento enorme, le detuvo el aire en la garganta, y le borró la lucidez del discurso. Al cabo de un rato, descubrió poco á poco su cabeza, incorporóse levemente, y miró en derredor, por si alguno le habia escuchado pensar.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)



LA SEMANA SANTA (pág. 187).



BELLAS ARTES.—Mater Dolorosa (pág. 190).

EL GENERAL BLASER Y SAN MARTIN.

Con sentimiento anunciamos á nuestros lectores que este general (cuyo retrato damos en la página primera del presente número), uno de los más distinguidos del ejército español, se encuentra gravemente enfermo, quizá sin esperanza de alivio.

Aun no ha cumplido sesenta años, pues nació en Abril de 1813, y todavía hubiera prestado grandes servicios á la patria.

Siresa, en el reino de Aragon, fué su pueblo natal, y sus padres pertenecian á una noble familia de Suiza.

Comenzó la carrera militar en 1827, en clase de cadete del regimiento infantería Vacante de Kayser, tercero de suizos; fué alférez de la Guardia Real, en Febrero de 1833; volvió á su antiguo regimiento en 1834; tomó parte en las funciones de guerra dirigidas por el general Espartero, que obligaron á los carlistas á levantar el sitio de Guernica; y recibió dos heridas graves, de bala, en la accion de Ciga, en 1835.

Por los méritos que contrajo en estos combates fué ascendido á teniente, y recibió la cruz de San Fernando de segunda clase.

En 1837, restablecido ya de sus heridas y siendo capitan de infantería, batióse con arrojo en la batalla de Chiva, dada contra las fuerzas de Cabrera el 15 de Julio, y hallóse tambien en el combate de Arcos de la Cantera, donde los carlistas, acaudillados por el mismo Cabrera y Forcadell, fueron batidos y dispersados, con pérdida de 40 muertos, muchos heridos y 896 prisioneros.

Entónces obtuvo el empleo de mayor de infantería, y fué nombrado comandante en el año siguiente, y luégo teniente coronel, por los distinguidos servicios que prestó á la causa de la reina en las cercanías de Morella, que áun ocupaban los carlistas.

En 1840, hallóse don Anselmo Blaser en el reconocimiento, sitio y toma del castillo de Aliaga, una de las posiciones más fuertes que conservaban todavía los batallones de Cabrera, y en la accion de Alcalá de la Selva, obteniendo el empleo de coronel en 14 de Julio, por méritos de guerra.

Terminada la guerra civil, fué destinado, como jefe de Estado Mayor, á la capitanía general de Aragon, en 1842; dos años despues recibió igual nombramiento para el cuerpo de ejército que debia salir para el Africa; y disuelto éste, ya casi reunido en Algeciras y puntos inmediatos, Blaser volvió á desempeñar el cargo que tenia anteriormente.

Siendo mariscal de campo, fué nombrado comandante general del Maestrazgo, en 1847, y en el mismo se le confió por el ministerio Narvaez la direccion general de Infantería.

De cuartel en Madrid, ofreció su espada al gobierno contra la revolucion de 1848; dos años más tarde recibió el nombramiento de capitan general de Navarra, y fué ascendido en 31 de Junio de 1852 al empleo de teniente general.

Finalmente, por real decreto de 19 de Setiembre del mismo año, la reina doña Isabel II se sirvió elevarle al puesto de ministro de la Guerra, cuyo puesto áun ocupaba al ocurrir el levantamiento militar del Campo de Guardias, que produjo quince dias despues la revolucion de Julio.

Desde entónces son bien conocidos los actos públicos de este distinguido general, cuyo acreditado valor y especiales servicios militares han desconocido sin duda alguna varios periódicos, mal aconsejados quizá por la pasion política.

Blaser fué siempre leal á la augusta señora por cuyos derechos á la corona de España peleó tan bizarramente en los campos de Aragon y Valencia y en las montañas de las provincias vascas, y pocos dias hace hace ha recibido, encontrándose ya en el lecho del dolor, señaladas muestras del afecto que aquella señora le profesa.

¡Quiera el cielo conceder un completo restablecimiento á este ilustre veterano!

UN HECHO LOABLE.

Todos los periódicos madrileños han referido el suceso que representa nuestro segundo grabado de la pág. 180.

Salia de las reales caballerizas, en la tarde del 12 del corriente, un coche de palacio (de servicio para un personaje de la corte), arrastrado por dos soberbios caballos ingleses: álguien hubo de espantar, con intencion ó sin ella, á los impetuosos animales, y desbocados éstos al punto, subieron al galope por la calle de Bailén, penetraron en la plaza de Oriente, y se dirigian con frenética carrera hácia uno de los jardines laterales de la citada plaza, donde á la sazon jugaban descuidadamente algunos niños y paseaban varias personas.

Más de un grito instintivo anunció entónces la inminencia de sensibles desgracias.

Pero encontrábase allí un bravo soldado, don Eulaldo Valls y Roca, cabo segundo de la quinta compañía del batallon cazadores de Ciudad-Rodrigo, que no titubeó en exponer su vida por salvar las de los niños amenazados.

Sale al encuentro de los desbocados trotones, colócase delante de ellos, se arroja en seguida sobre el que le pareció mas indómito, le domina, le sujeta, y logra detener á los dos.

Afortunadamente no habia recibido lesion alguna, y un aplauso unánime de todas las gentes que presenciaban el hecho, fué el primer premio que recibió el valiente cazador español.

Luégo, como no pareciese el cochero que debia conducir otra vez el carruaje á las caballerizas, y no hallándose el lacayo muy resuelto á ejecutarlo, segun se dice, el cabo Eulaldo subió al pescante, empuñó las riendas, hizo chasquear un látigo, y los caballos marcharon paso á paso al lugar señalado.

Las buenas acciones no quedan sin recompensa: Valls y Roca ha recibido gratificaciones de S. M. el rey, del ministro de la Guerra, y de otras personas, habiéndosele concedido tambien una sencilla cruz pensionada.

TIPOS Y UNIFORMES DE LA MILICIA NACIONAL.

Puede decirse que la Milicia Nacional ha sufrido en España las mismas vicisitudes que la política.

Prescindiendo de épocas anteriores, ya que algunos se empeñan en llamar milicianos á los que no lo eran, en la acepcion que hoy tiene esta palabra, aparece la Milicia en la segunda época constitucional, 1820, despues del levantamiento militar de los batallones que comandaban Riego y Quiroga, secundado luego, más ó ménos voluntariamente, por todo el ejército español.

Los hechos de la Milicia Nacional en aquella época son muy notables: ya combatió algunas facciones de *serviles*, como entónces se llamaba á los partidarios de la monarquía absoluta; ya prestó grandes servicios á la causa del órden en diferentes poblaciones; ya se batió despues, aunque no con la decision que se esperaba, al lado de algunos batallones del ejército, contra la vanguardia de los *cien mil hijos de San Luis*, que acaudillaba el duque de Angulema.

Desde 1823 á 1834, la Milicia Nacional desapareció de la escena política, para dejar el puesto á los Voluntarios realistas; mas desarmados éstos por órden de la reina gobernadora, y habiéndose encendido la guerra civil en el Norte, en Aragon y en Cataluña, otra vez empuñaron el fusil los milicianos nacionales, y escribieron en sus banderas: *Isabel II y libertad.*

¡Cuántos hechos de valor, dignos de recordacion eterna, ejecutó la Milicia Nacional de España, durante los siete años de la cruel y fratricida lucha!

En Aragon y Valencia peleaba contra las osadas huestes de Cabrera, Quilez, Forcadell y demás cabecillas carlistas; en Cataluña combatia sin cesar á los batallones del conde de España; en la Mancha y Andalucía picaba la retaguardia de la famosa expedicion de Gomez, causándola numerosas pérdidas; en Madrid, en fin, contribuia al mantenimiento de la tranquilidad pública, que no era poco, en aquellos calamitosos tiempos; y cuando asomaron por las cercanías de la corte, en Setiembre de 1837, los primeros jinetes de la vanguardia del Pretendiente, todos los milicianos se aprestaron con resolucion á la defensa de la amenazada capital de las Españas.

Pero en 1843, despues del combate, ó lo que fuera, de Torrejon de Ardoz, y de la caida del regente del reino, volvió á desaparecer la Milicia Macional, y olvidada estuvo por espacio de once años, durante la dominacion de los moderados, adversarios de aquella institucion.

Resucitóla el programa de Manzanares en 1854; disolvióla á cañonazos, en la coronada villa, el general O'Donnell, en 1856; y reapareció, por último, en 1868, con la caida de la dinastía borbónica y el triunfo de la revolucion de Setiembre.

Tales son, en resúmen, las vicisitudes que ha sufrido esta popular institucion en los últimos cincuenta años.

Nuestro dibujo de la pág. 181, artística combinacion debida al lápiz del señor Miranda, retrata con fidelidad individuos de los diferentes batallones madrileños de Voluntarios de la libertad: en él se ven los veteranos, con la memorable bandera de 1820; un comandante de batallon, individuos del escuadron de caballería y del Estado Mayor, y varios tipos de los demás batallones.

MARÍA. (1)

I. Invocacion.—Pureza virginal.—*Ave María.*—Nacimiento de Jesús.—Amor materno.—Los sabios de Oriente.—Herodes.—Huida á Egipto.

II. Cristo.—Su predicacion.—Sus milagros.—El lábaro del Gólgota.

III. *Stabat Mater.*—Las tres coronas.—Símbolo del dolor.

IV. La *Asuncion.*

V. Plegaria.

I.

Rosa á la orilla del Jordan nacida,
inmaculada vírgen de Judea,
estrella de los cielos desprendida,
aura del manso mar de Galilea,
lirio del valle de perenne vida,
luz que los ojos de Jehová recrea,
de la prole de Adan gala y encanto,
madre del Hombre-Dios, tu vida canto.

II.

El arpa dame del querub ardiente,
que reina del empireo te proclama;
dame que brille en mi abatida frente
de tu alma inspiracion la intensa llama;
desvanece las nieblas de mi mente
y en casto amor mi corazon inflama.
¡Qué invencible poder tendrá mi lira
si la Madre de Dios mi canto inspira!

III.

Inspirado por tí regio caudillo
en Covadonga alzó la cruz gloriosa,
el de Urbino copió del cielo el brillo,
pulsó Léon la cítara armoniosa,
inspirado por tí trazó Murillo
su bella y lastimera *Dolorosa* (2),
y al trasladar al lienzo tus enojos
soñó tu faz y adivinó tus ojos.

IV.

Yo el eco quiero ser de tu voz pura,
el alma que comparta tus pesares,
plectro de oro que alabe tu dulzura
en plácidos y férvidos cantares,
pedestal de tu angélica hermosura,
incienso que se abrase en tus altares,
césped que pise tu nevada planta,
pecho que encienda tu mirada santa.

V.

Ni el oro acrisolado, ni el ligero
copo de nieve, ni el arrullo blando
del céfiro del alba lisonjero,
ni el rocío azucenas coronando,
ni de la infancia el sueño placentero,
ni de tiernas palomas níveo bando,
ni el diáfano cristal, ni el claro dia
igualan la pureza de María.—

VI.

¿Qué misterioso sér los aires hiende
larga huella dejando luminosa?
Raudo hácia Nazareth el vuelo tiende
y de María en la mansion reposa;
lino sutil desde sus hombros pende
que le envuelve cual nube vaporosa,
y con doradas flores enguirnalda
sus cabellos que flotan por la espalda.

VII.

«No soy, exclama, el ángel iracundo
»que abrasa pueblos y predice males;
»vengo á anunciar que el Redentor del mundo
»se alberga en tus entrañas virginales.
»De la gracia de Dios raudal fecundo
»desciende de las cumbres celestiales.
»María, gloria á tí. Del cielo amigo
»soy el eco no más. Dios es contigo.»

VIII.

Dice y traslada de su pura frente
á la no ménos pura de María
la guirnalda que en cerco refulgente
sus ondulantes hebras recogía,
y esparciendo en redor profusamente

(1) Queda prohibida la reproduccion de este canto, que pertenece á la obra titulada *Mujeres del Evangelio*, cuya propiedad hemos adquirido, segun tenemos manifestado.

(*N. de la R.*)

(2) Se alude al cuadro que existe en el *Real Museo de Pinturas de Madrid*, núm. 130.

(*N. del A.*)

esplendores, aromas y armonía,
en apacible y sosegado vuelo
el bello arcángel se devuelve al cielo.

IX.

El rostro ebúrneo de rubor cubierto
escucha al ángel la mujer bendita,
y empieza ya á sentir gérmen despierto
de ajena vida que su seno agita.
Para una flor contempla el sol abierto,
claro sol que fecunda y no marchita,
y que ella es esa flor, la flor preciada
de nuestro eden perdido trasplantada.

X.

Suspenden las divinas maravillas
á la modesta Virgen pudorosa,
y en el suelo cayendo de rodillas,
entornando sus párpados de rosa,
con encendido fuego en las mejillas,
las manos cruza y dice temblorosa:
«Cúmplase ¡oh Dios! lo que benigno ofreces;
»tu humilde sierva soy, tú me enalteces.»

XI.

Y pasan dias, y del Polo helado
baja entre densas nieblas el invierno,
y en un pueblo escondido y apartado
viene á la luz el Hijo del Eterno
en mísero portal, desamparado,
sin más apoyo que el amor materno;
que tan solo al cariño de María
Dios el cuidado de Jesús confía.

XII.

Es el amor materno, amor del cielo,
amor sin recompensa ni mudanza.
¡Cuántas horas de hiel y de desvelo
en premio de su afan la madre alcanza!
Los que en desesperado desconsuelo
de nuestra alma negais la semejanza
con el Dios de bondad, de todos Padre,
recordad el amor de vuestra madre.

XIII.

Nueva estrella su luz al orbe envia
y abrillanta el azul del firmamento
para anunciar del Hijo de María
el ya profetizado nacimiento;
sirve á tres sabios de certera guía,
que acuden á prestarle acatamiento
desde remotos climas del Oriente,
y adoran á Jesús humildemente.

XIV.

Temiendo Herodes la funesta suerte
que le reservan implacables hados,
si creciendo Jesús, con mano fuerte
rompe su cetro y reina en sus Estados,
manda que den inmerecida muerte
sus dóciles y bárbaros soldados
á cuantos niños en materno pecho
encuentran dulce miel y suave lecho.

XV.

Al ver á los sicarios inhumanos,
la noble frente Palestina enluta;
María huyendo de sus viles manos
de Egipto emprende la penosa ruta;
cruza desiertos, rios, montes, llanos,
y ora se oculta en tenebrosa gruta,
ora se pierde en desusada senda,
llevando en brazos de su amor la prenda.

XVI.

Asustan su embargada fantasía
los cantos de los hijos del desierto,
el silencio mortal de noche umbría,
del árbol deshojado el tronco yerto,
la deslumbrante claridad del dia,
el mar que hierve en el lejano puerto...
y en su continuo afan apenas osa
convertir hácia atrás la vista ansiosa.

XVII.

Huella por fin su fugitiva planta
las llanuras que inunda el fértil Nilo,
y besa la abrasada arena santa
del pueblo amigo que la presta asilo;
con inmenso placer mira y la encanta
el rostro de Jesús bello y tranquilo,
y su oprimido pecho acongojado
respira ya sin torcedor cuidado.—

XVIII.

Crece el fruto que dieron tus entrañas
cual árbol junto á márgen caudaloso.—
Abandona ciudades y cabañas
para correr tras él el pueblo ansioso,
siguiéndole á desiertos y montañas.—
En secular letargo vergonzoso
la humanidad yacía torpe y yerta,
y de Cristo á la voz jóven despierta.

XIX.

No se muestra con rayos encendidos,
ni ciñendo á la sien laurel sangriento;
no quiere alucinar á los sentidos,
sino en el corazon tomar asiento;
á toda desventura presta oidos:
embalsama el pesar su dulce acento;
sus portentos ni asustan ni estremecen;
sus milagros consuelan y enternecen.

XX.

Cristo ni airado en Sinaí fulmina,
ni en diluvio voraz anega al suelo,
ni difunde el terror en Palestina;
de la sublime caridad modelo,
con su ejemplo corona su doctrina,
muere sobre la cruz, aplaca al cielo,
y tremola del Gólgota en la peña
de la virtud la salvadora enseña.

XXI.

Y hora tras mí venid.—En el ocaso
el sol se va apagando lentamente,
y de la luna el resplandor escaso
entristece los campos del Oriente;
hácia el Calvario enderezad el paso;
silencio sepulcral hiela el ambiente;
allí al pié de la cruz llora María
en pavorosa soledad sombría.

XXII.

Lívida, demudada y macilenta
con ambos brazos á la cruz se anuda;
viendo muerto á Jesús y que ella alienta,
de la verdad de su desgracia duda;
ya en lastimera voz su mal lamenta,
ya el supremo dolor la deja muda.
¡Cuál padece la madre desolada,
sin clavos y sin cruz crucificada!...

XXIII.

La negra sombra de la noche oscura
ni tibio rayo de esperanza aclara;
el cáliz de la hiel tu labio apura;
se pierde tu clamor, nadie te ampara...
¿No hay un querub en la celeste altura
que le mueva el pesar que te acibara?
¿Cómo no se desgarra el firmamento
al repetir el eco de tu acento?

XXIV.

¡Madre, madre infeliz!—¿No era bastante
á redimir la culpa cometida,
en suplicio horroroso y humillante
inmolar de Jesús la excelsa vida?
¿Para qué abrir con dardo penetrante
de tus dolores la profunda herida?
Ya derrocado de su solio el vicio,
¿de qué sirve tu estéril sacrificio?

XXV.

El Señ, por cuya mano poderosa,
en alto pedestal te hallas alzada,
quiso sin duda ver tu frente hermosa
con tres santas coronas adornada:
de madre, la diadema esplendorosa;
de vírgen, la guirnalda inmaculada;
y la aureola inmortal, cándida y pura,
de la no merecida desventura.

XXVI.

¡Ah! tú eres el dolor volando al cielo,
bajel que boga en tormentosos mares.—
Tú sabes de la vida el desconsuelo,
tú sabes, madre, lo que son pesares.—
Si es un valle de lágrimas el suelo,
el dolor debe estar en los altares.—
Sí, tú eres del dolor símbolo santo,
y tú, al llorar, enalteciste el llanto.

XXVII.

Mas ya de rosicler, hollando nubes,
del orbe dejas la mezquina esfera,
y circundan espléndidos querubes
con estrellas tu ungida cabellera;
en sus alas al cielo rauda subes;
tu llorado Jesús en él te espera,
y la difícil puerta en el instante
rueda sobre sus ejes de diamante.

XXVIII.

Allí en tablas de mármol esculpida
de tu martirio ves la amarga historia.
Al comenzar tu nueva y grata vida,
con doblado placer canta la Gloria.
Mas no borre tu dicha indefinida
de tu terreno viaje la memoria,
y no te olvides del que gime triste
en este valle, donde tú gemiste.

XXIX.

Mira, Señora, que á tus piés me postro
demandando piedad, que ya me abate
desatado huracan, y en vano arrostro
del ponto bramador el recio embate.
A mí convierte tu divino rostro,
y lucirá la paz trás el combate;
muévate mi dolor, dame el descanso,
torna el revuelto mar en lago manso.

XXX.

Eres astro que alumbra y que no ciega,
amor que siempre acrece y nunca muere,
lluvia que alegra el prado y no lo anega,
mano que siempre cura y nunca hiere;
el Señor á tu ruego nada niega:
¿qué se puede negar á quien se quiere?
Y pues tu labio cuanto pide alcanza,
dame, si no la dicha, la esperanza.

XXXI.

Sé que la dicha que el humano anhela,
en este valle lóbrego no anida:
es ave cautelosa que no vuela
sino en alta region desconocida.
¿Qué es la dicha? El amor que no recela,
que nada teme, que jamás olvida.
¿Dónde el perenne amor tiene su imperio?
Del cielo en el recóndito misterio.

XXXII.

Y ¿qué fuera ese cielo prometido
sin el encanto del amor dichoso?
Un desierto sin linde conocido
y cuanto más inmenso, más penoso,
vasto templo con oro revestido,
encerrando sepulcro silencioso;
y es la pena mayor del negro averno
eterna vida, sin amor eterno.

XXXIII.

Implorada deidad, vírgen María;
cual la ofrenda de Abel suba ligera
en vuelo fácil la plegaria mia
al almo cielo, do el amor impera;
y mientras luce el suspirado dia
de abandonar la terrenal esfera,
no desampares al que gime triste
en este valle, donde tú gemiste.

LARMIG.

LA SEMANA SANTA.

La Iglesia está de luto; se conmemora la muerte del Hijo del hombre, por la redencion del mundo.

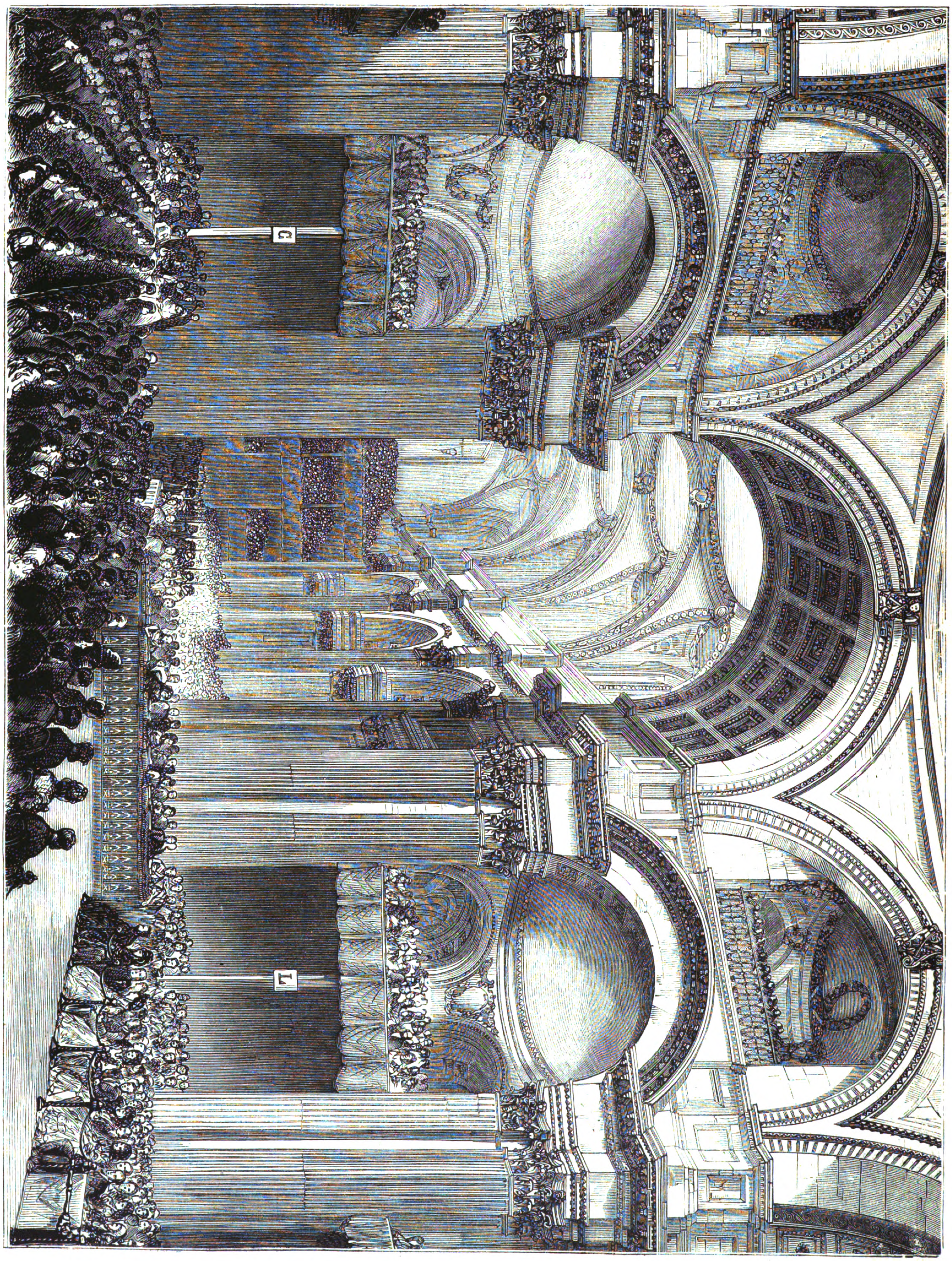
En muchas poblaciones de España celébranse suntuosas procesiones, con lúgubre aparato, y son famosas en todo el orbe católico las de Sevilla y Toledo.

Ya tuvimos ocasion de insertar en el núm. X de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1870, un largo y curioso artículo que describia aquellas minuciosamente; áun se recuerda en Sevilla la majestuosa pompa con que se verificaron en 1729, con asistencia del rey don Felipe V; y pocas veces se han hecho con mayor lucimiento que en 1850, cuando todas las cofradías se convinieron con la del *Santo Entierro* en formar una sola procesion, llevando sus mejores pasos.

Daba principio la escolta de la tropa de caballería, y los armados á caballo de la citada hermandad: seguia la cruz de la misma, el cuerpo de hermanos nazarenos, con cirios encarnados y bandera, bocinas y canastillas, y el paso ó andas de la Cruz; seguia la hermandad de la Oracion del huerto, con su paso é insignias; despues las del Prendimiento y Silencio, con sus nazarenos de túnicas blancas; las del Señor de la Pasion y la de la Cena, con sus pasos; las de la Exaltacion del Señor en la Cruz y de la Espiracion, con cirios morados.

En seguida iban las de las Tres Necesidades, Descendimiento de la Cruz y Sagrada Mortaja, con cera amarilla.

Luégo seguia el paso del Santo Entierro, rodeado de sacerdotes con casullas negras, y en las cuatro esquinas otros tantos reyes de armas.



LÓNDRES.—Interior de San Pablo, durante el servicio religioso por el restablecimiento del príncipe de Gales (pág. 191)



El doctor Livingstone, célebre explorador, extraviado en el África central.

Entre las diferentes cofradías iban tambien cuadrillas de sibilas, verónicas, niños, soldados, ángeles, etc., etc., cada una vestida con ricas telas de diversos colores, que formaban variado contraste.

Cerraban la marcha el clero, las autoridades, las músicas, y una lucida escolta de caballería é infantería.

De esta manera se ha venido celebrando en Sevilla, hasta la época presente, la majestuosa procesion del Viernes Santo, cuya fiesta lleva á aquella ciudad innumerables gentes, no solo de España, sino del extranjero.

Un dibujo alegórico de estas solemnes festividades religiosas ofrecemos en la pág. 184, hecho por nuestro colaborador artístico don Isidoro Gil.

EL DOCTOR LIVINGSTONE,

EXPLORADOR DEL ÁFRICA CENTRAL.

Desde que el intrépido viajero francés M. Adolfo Delegorgue inició, en 1840, la exploracion del África central y del Sud, en cuyas incultas é inhospitalarias regiones permaneció siete años, entre los cafres y los amazolous, alimentándose, como él dice en sus *Memoires*, con *beefsteaks* de hipopótamos y *côtelettes* de rinoceronles, muchos europeos ilustrados han seguido las huellas de aquél, para tener á dicha señalar con un punto ó una línea, en el mapa del continente africano, un nuevo lago ó rio, una poblacion desconocida, un monte de que no se tenian noticias.

Verdaderos mártires de la ciencia geográfica, expuestos continuamente á las asechanzas de los desconfiados indígenas de los países que recorren, pocos son los que vuelven á Europa, y muchos los que perecen desastrosamente.

Años hace ya que el insigne doctor Livingstone, cuyo retrato, copia de fotografía, publicamos en esta página, sabio inglés de universal renombre, abandonó una cátedra que desempeñaba en la metrópoli del Reino-Unido, para dedicarse por completo á la exploracion del África central.

«Vergüenza me causa—dijo á sus compañeros de enseñanza—ser profesor de geografía, y no conocer aún los rios, los lagos, los montes, las poblaciones que existen en el interior del continente africano: este vacío en el mapa no debe existir, y yo me siento con fuerzas para llenarle.»

Partió el doctor; internóse en los desiertos africanos; dirigió luminosos escritos á la Real Sociedad de Geografía y á la Suprema Cámara de Comercio de Lóndres; fijó la verdadera posicion de no pocos lugares, y llevó á cabo felizmente importantísimos descubrimientos.

Pero de repente quedaron en suspenso las cartas, hácia el mes de Diciembre de 1869, y nadie volvió á tener noticias del infatigable explorador: en varias ocasiones fueron enviados al Africa, en busca de M. Livingstone, algunos hombres atrevidos; mas todos volvieron á Inglaterra, despues de inútiles pesquisas, sin la menor esperanza.

Las últimas cartas del geógrafo estaban fechadas en una poblacion desconocida, á treinta y cuatro leguas al Sud de Tombouctú, la gran ciudad del Africa central.

Los ingleses consideraron desde luego como punto de honra averiguar el paradero de aquél; y á una carta que dirigió al *Morning-Post*, con fecha 14 de Enero último, el jóven Livingstone, hijo, estudiante de medicina en la Universidad de Glascow, respondieron inmediatamente no pocas personas distinguidas y algunas corporaciones, comprometiéndose á sufragar los gastos de una expedicion, en busca del perdido explorador.

Esta se organizó en seguida, y en la mañana del 12 de Febrero zarpó del puerto de Lóndres un *screw-steamer* de 1.118 toneladas y fuerza de 150 caballos, el *Abydos*, capitan Cumming, con rumbo para Zanzibar.

Tres son los jefes de la expedicion: el teniente de navío Mr. Dawson, individuo de la *Royal Geographical Society*; el de igual clase Mr. William Hem, y el jóven Mr. William Oswald Livingstone, que toma parte en ella como voluntario.

Este jóven nació en Africa, en 1851; y cuando apenas tenia siete años, acompañó á su padre en la famosa

exploracion de Zambesi, de la cual consiguió muchos beneficios la ciencia geográfica, no sin que corrieran grandes peligros las vidas de los exploradores.

Hay noticias de la feliz llegada del *Abydos* (que pasó por el canal de Suez el dia 23 de Febrero) á Zanzíbar, en cuyo punto desembarcaron los expedicionarios para comenzar sus correrias de exploracion, custodiados por 150 soldados del sultan de aquel punto.

Pronto se habrán de saber los resultados; pero no ocultaremos que la opinion general en Inglaterra es que el doctor Livingstone ha sido asesinado por los salvajes indígenas del interior del Africa.

¡Otro mártir de la ciencia y de la ilustracion!

MATER DOLOROSA,

CUADRO DE M. CHARLES VERLAT.

No puede mirarse sin emocion profunda la hermosa lámina, llena de uncion cristiana, de sentimiento religioso, que publicamos en la pág. 185.

Esa imágen de la Virgen al pié de la Cruz, delante del cuerpo frio de su divino Hijo, parece ser la personificacion del dolor y de la desventura: como si se oyesen sus quejumbrosos ayes y se viesen correr sus lágrimas.

Copia es de un selecto cuadro, pintado por el artista aleman Mr. Charles von Verlat, de Weimar, y presentado en la Exposicion celebrada en Munich en 1867, con el título que sirve de epígrafe á este suelto: *Mater Dolorosa*.

Mr. Verlat se complace en dedicar su inspiracion artística á los asuntos bíblicos: pintó en 1862 el cuadro *Las viudas de Jerusalem*, y en 1864 expuso un magnífico lienzo, *Las Bodas de Caná*: ambas obras le acreditaron; pero el *Godofredo de Bouillon ante los muros de Jerusalem*, cuadro de grandes dimensiones que concluyó en 1866, y que hoy posee el Museo artístico de Bruselas, le dió reputación envidiable.

El lienzo *Mater Dolorosa* fué adquirido por el gobierno bávaro, y creemos que hoy se admira en el Museo de Munich.

LIBROS NUEVOS.

Poesía y Arte de los Árabes en España y Sicilia, por Adolfo Federico de Schack. Traduccion del aleman, por don Juan Valera, de la Real Academia Española; 3 tomos. (Madrid: Duran.)

Esta obra importante, cuya traduccion española empezó en 1867, se ha completado en Diciembre último, habiendo conseguido los juicios más favorables de afamados críticos y un dictámen de la Academia Española muy lisonjero y honrosísimo, así para el autor, como para el traductor señor Valera.

Los tomos que anunciamos no pueden seguramente incluirse en el número de los trabajos de corta vida ó poco fructuosos, sino que al contrario, han de ocupar principal sitio entre cuantos están destinados á honrar la edad presente. Porque la poesía y el arte, cuando se presentan con el ingenio y maestría que estos tomos entrañan, no solo embelesan la vida mágica del humano sentimiento y afectos, sino que llegan con fuerza incontrastable á crear ideas y conceptos fijos, concretos, permanentes y nobles, reuniendo tantas ventajas, que logran constituir elevadísimo y sublime asunto, digno del estudio asiduo y del culto y admiracion entusiasta de toda persona inteligente.

Schack es un poeta dramático y lírico de inmenso y agudísimo ingenio, con tanta riqueza de pensamientos cual patentiza el tomo de composiciones poéticas impreso en Berlin hace cuatro años, del que han salido varias ediciones; así como su tragedia *Die Pisaner*, publicada en este mes, y otras anteriores.

Pero además, nuestro autor figura entre los principales poliglotos, orientalistas y sabios de primer órden, puesto que conoce profundamente el sanscrito, el árabe y el persa, siéndole tambien familiares los idiomas modernos de Europa. Diplomático por la carrera que ha seguido Schack, despues de largos estudios en las universidades de Bonn, Heidelberg y Berlin, estuvo mucho tiempo en Egipto, Turquía, Palestina, Siria, Italia, Sicilia y España. En todas partes se dedicó á investigar monumentos, archivos y bibliotecas, resultando de tantos trabajos y meditaciones una série de obras importantes, á cuya enumeracion se renuncia aquí por la brevedad á que se ha de obedecer. Sólo mencionamos su *Historia de la Literatura y Arte Dramática de España*, en tres tomos y uno de suplemento; su *Teatro Español* (dos tomos), y su *Romancero Español y Portugués*.

El trabajo que ahora nos ocupa, que salió á luz hace siete años en idioma aleman, ensalza á España con verdadero amor; pues aunque trata de obras árabes, son éstas al fin de españoles mahometanos, que patentizan que nuestra tierra, aunque con mucha gente perezosa, siempre ha sido fértil en grandes ingenios, y sus habitantes muy dispuestos para las ciencias y para todas las creaciones del espíritu. Schack ha analizado la cultura del pueblo árabe español, de cuyo buen gusto en artes dan brillante testimonio sus obras de arquitectura, tan bellas como originales, y reanima los salones de los alcázares arábigos, así con las figuras de los hombres que en otra edad discurrian por ellos, como tambien con los cantares que entónces allí resonaron.

La obra de Schack es la primera que se escribe sobre un asunto no tratado hasta ahora, y solo su laboriosidad, fuerzas é ingenio han podido comprender la monstruosa magnitud de este ramo de la literatura y dar cima á empresa tan gigantesca. Schack dice con modestia que su trabajo es incompleto; mas sin embargo, el mismo facilita extraordinariamente, á los que no son orientalistas, la entrada en una region literaria hasta hoy del todo inexplorada, y forma un precioso museo de joyas monumentales coleccionadas con gusto exquisito y superior criterio entre la inmensa multitud que la poesía arábigo-hispana presenta.

Este trabajo reviste mayor interés, porque liga el estudio del arte arquitectónico árabe con el de los poetas del mismo pueblo, tomando los datos necesarios al efecto solo de manantiales arábigos, mientras que todas las anteriores obras referentes á dicha arquitectura han sacado sus noticias de los errores de Conde y demás autores que ninguna fé merecen.

Así pone Schack en claro esta parte interesante de la historia artística, describiendo además la comarca donde ha florecido la arquitectura arábiga, para caracterizar sus creaciones tan estrechamente unidas, cual nadie ignora, á la naturaleza circunstante, cuyo mágico encanto no aventaja, segun nuestro autor, ningun otro paisaje ni lugar alguno de la tierra.

Semejante mágia ha inspirado sin duda las diversas clases de poesías, y principalmente los cantos de amor en que tanto abundan estos tomos llenos de variedad extraordinaria, de tales composiciones, ahora largas y argumentadas, cual novelas en verso; ahora en forma de idilio ó madrigal; ó bien presentándose estrofas dolorosas y eróticas, breves epigramas siempre con multitud de versos conceptuosos y galantes de citas, desdenes, ausencias, celos y lúbricos arrobos. Hay en algunos lamentos amorosos tanta sensibilidad y delicadeza y frases tan poéticas, que es seguro que si ántes se hubieran conocido sus autores, habrian alcanzado fama imperecedera.

El señor Valera, poeta doctísimo, nutrido con copioso alimento literario, y ese de la mejor especie, con grandes fuerzas para digerir y asimilarse el buen sustento en que se ha cebado, acredita en esta traduccion la calidad superior y exquisita bondad del régimen que ha seguido para robustecer su elevada constitucion mental. El académico español vierte á su idioma tan maestramente la prosa y versos de estos tomos, que parece aquella por lo castiza, clara y elegante, debida á la pluma de fray Luis de Granada, y éstos obra de algun poeta del siglo de oro de nuestra literatura, merced á la admirable perfeccion que entrañan.

Es indudable que la obra que brevemente hemos anunciado forma hermosísimo monumento levantado á la cultura de uno de los pueblos más dignos de estudio en el mundo entero. Estos tomos son los más amenos, útiles é instructivos de cuantos últimamente se han publicado en España sobre asunto de tanto interés é importancia. El señor Valera ha prestado gran servicio á su patria, enriqueciendo con esta traduccion de mérito tan extraordinario, el caudal de laureles históricos y artísticos con que España se engalana.

Pocas obras habrá que tanto merezcan la proteccion del público como la que dejamos anunciada, ni que interese hasta el punto elevadísimo á donde llega este trabajo, que todos deben adquirir y leer, con lo cual de seguro han de calificarle de una de las más exquisitas y preciosas joyas entre cuantas pueden enriquecer la mejor biblioteca.

Estudios Críticos sobre Literatura, Política y Costumbres de nuestros Dias, por don Juan Valera, de la Real Academia Española: 2 tomos en un volúmen elegantemente encuadernado. (Madrid: Duran.)

Algunas observaciones en el primer anuncio del presente artículo indican que apreciamos en el traductor, cuyo nombre queda ántes puesto, un ingenio agudo y claro, y una instruccion donde compite lo vasto con lo profundo. Si faltasen pruebas que certifiquen la justicia y verdad de semejante opinion sobre el señor Valera, podríamos aducir cual una de tantas plena y perfecta, y presentar de testigo, por cierto abonado, el precioso volúmen cuyo título está suscrito.

Estos estudios son de asuntos que, además del interés coetáneo, entrañan un valor grande y permanente para toda clase de lectores, merced á lo variado, selecto y ameno de las materias que tratan. Tienen el mérito de la brevedad, y de la pura perfeccion y sencilla hermosura de la frase. Hay siempre en nuestro autor buena fé, gran amor á lo natural y á lo justo, obedeciendo de una manera constante el señor Valera, si bien al través de ciertas dudas y contradicciones, á un pensamiento fijo y seguro, sobre materias literarias y políticas principalmente. En las especulaciones filosóficas parece nuestro académico algo vacilante; mas esto no empece el agudo, crítico y penetrante ingenio con que brillan las polémicas, artículos y ensayos de la obra que anunciamos.

Cuanto escribe el señor Valera lleva gracia, cultura y espontaneidad. Aunque adorador, idólatra de la forma, únicamente rinde culto á la forma íntima espiritual, no á la estructura, no al atildamiento nimio, pueril y afectado. En todos estos estudios ligeros y variados resplandece la limpieza, sobriedad y sencilla elegancia con que sueñan muchos y muy pocos alcanzan.

Añádase á lo dicho que la erudicion no es en manos del señor Valera el complicado almacenaje que distingue á tantos sabios, y que además dicho académico está dotado de la inapreciable calidad para encontrar el lado ameno y agradable de todas las cosas, áun de las más severas; con lo que, merced á su gran talento, sabe convertir la historia, la filosofía, la crítica y la política, —ciencias todas que, sin serlo, muchos hacen áridas y fastidiosas,—en hermosos y simpáticos objetos de estudio, que á un tiempo enriquecen el pensamiento y cautivan, arrastran y embelesan la fantasía.

El éxito lisonjero y extraordinario que han tenido los tomos á que estas líneas aluden, prueban, mejor que cuanto se pueda escribir, el gran valor que encierran, y que en su línea son notables y recomendables hasta el más alto grado.

Comentario del Coronel Francisco Verdugo, de la Guerra de Frisia, en XIV años que fué Gobernador y Capitan general de aquel Estado y Ejército por el Rey Don Felipe II, Nuestro Señor. Tomo II, de la *Coleccion de Libros Españoles Raros ó Curiosos*. (Madrid, Duran: 1872.)

De las relaciones manuscritas que dejó Verdugo sobre la guerra de Frisia, los ejemplares son muy raros. La edicion que ahora anunciamos, debida al inteligente editor señor Duran, reproduce el texto impreso, publicado por Velazquez de Velasco, quien omitió bastante de lo escrito por Verdugo, cuyo trabajo completo habria tenido aún más valor que el mucho y grande que presenta este segundo tomo de la notable *Coleccion de Libros Españoles Raros ó Curiosos*.

Al presente volúmen acompañan por apéndice algunos documentos sobre los soldados españoles amotinados, disciplina de la infantería y otros asuntos; pero carece de todo linaje de notas é ilustraciones, tan oportunas en libros de esta clase, y las cuales habrian aumentado extraordinariamente la importancia é interés de semejante reimpresion.

Sin embargo, no puede negarse que este tomo ha de empeñar mucho la atencion, habiendo salido á luz con grandísima oportunidad, y mayormente ahora que tanto estudian la dominacion española de los Países Bajos. Sobre tal asunto las obras modernas de los alemanes Nuyen, Koch y la de Holzwarth, terminada en Febrero último, así como la del holandés Alberdingk-Thym y otras promueven controversias acaloradas y reñidísimos debates. Los citados defienden al catolicismo, alegando con pruebas auténticas, ántes ignoradas, que el levantamiento en dicha comarca contra España fué contrario á la voluntad del pueblo, y obra de aristócratas intrigantes, hambrones de influencia, sedientos de riquezas y poder. Motley, en su célebre obra sobre la república holandesa, y otros muchos impugnan á dichos escritores católicos, porque anteponen su religion á la patria y á la libertad, y aseveran que el pueblo holandés combatia contra España por deseo de independencia nacional, religiosa y política.

El comentario de Verdugo contiene algunos datos curiosos respecto á la manera,—desgraciadamente bastante imperfecta,—que tenia España entónces de administrar, gobernar y guerrear en los Países Bajos. Todos deben leer dicha obra, y de ella y de otras juntamente deducirán que, si bien con faltas los españoles en aquellos

tiempos, eran, no obstante, superiores á los de la presente época.

El Libro del Propietario, por el doctor don Manuel Danvila, abogado del ilustre colegio de Madrid y Valencia, ex-diputado á Córtes, y socio de mérito y número de la Económica de Amigos del País de la misma. Precedido de un prólogo por el doctor don Eduardo Perez Pujol, rector de la Universidad de Valencia: 3.ª edicion, notablemente revisada y aumentada. (Madrid, Duran: 1872.)

Los propietarios tienen en este libro cuanto necesitan consultar para saber la extension de sus derechos y obligaciones, así como la manera de ejercitarlas y cumplirlas. En la obra que anunciamos, de 1.023 páginas, se concuerdan nuestras antiguas leyes con lo dispuesto en el proyecto de Código civil. A más de la parte legal y concordante, en cada título están aplicadas las disposiciones de la ley hipotecaria, y se indica la jurisprudencia establecida por el Tribunal Supremo de Justicia.

Resulta, pues, reunido cuanto tiene relacion más ó ménos directa con la propiedad; presentándose todo esto en el libro del señor Danvila tan completa, metódica y claramente, que forma el mejor tratado que hay en España sobre la materia, así en la esfera del derecho civil como del administrativo, lo cual hace que dicha obra sea indispensable, no solo para los propietarios, sino además para estudiantes de jurisprudencia, abogados, funcionarios públicos, diputados y senadores.

EMILIO HUELIN.

LÓNDRES.

FIESTAS PÚBLICAS EN HONOR DEL PRÍNCIPE DE GALES.

Ya hemos hablado (en la *Revista general* del número X) de las fiestas celebradas en la capital del Reino-Unido, el dia 27 de Febrero último, con motivo del restablecimiento del augusto heredero del trono; mas permítasenos, puesto que hoy ofrecemos á nuestros lectores un grabado alusivo en la pág. 188, hacer una breve descripcion de las mismas,—teniendo á la vista cartas de nuestros corresponsales y periódicos de la capital.

Desde las nueve de la mañana las gentes inundaban las calles, y aparecian en ellas, en confusion inusitada, el mundo aristocrático, la clase media engalanada, los obreros y esa multitud de caricaturas, si así puede decirse, que solo existen en las grandes ciudades, en Lóndres principalmente, donde las creaciones de los pintores humorísticos,—escribe un corresponsal,—parecen descoloridas comparadas con la realidad.

La comitiva oficial, reunida en el palacio de Buckingham, en Saint-James's-Park, donde habita la reina Victoria, salió á las doce en punto, en nueve carruajes de gala, tirados por poderosos y gallardos troncos *pur sang*, como solo se ve en Inglaterra.

Buckingham-Palace es un vasto edificio construido por el fastuoso privado del desgraciado Cárlos I, con museos de pintura y escultura y biblioteca, deliciosos jardines, y un estanque grande y profundo.

En los primeros coches iban los gentiles hombres de los hijos del príncipe de Gales, la alta servidumbre de éste y de la reina Victoria, y los dignatarios que llevaban (segun vieja costumbre en Inglaterra) los atributos de la corona: el octavo coche conducia á los hijos varones del príncipe de Gales; y en el noveno, carretela de doble suspension, iban la reina Victoria, la princesa de Gales, la princesa Beatriz, el príncipe de Gales y su hijo mayor, el príncipe Alberto Víctor.

La reina vestia un elegante traje de terciopelo negro, y sombrero de la misma clase: estaba pálida, tal vez á causa de los disgustos, áun no olvidados, que le hiciera sufrir la enfermedad del príncipe, su hijo y heredero de la corona, y miraba á éste con expresion de intenso cariño; la princesa de Gales y la princesa Beatriz vestian tambien, como la reina, ricos trajes de terciopelo negro, y en el rostro de ambas se reflejaba la satisfaccion que sus corazones sentian, con la brillante muestra de cariño que el leal pueblo de Lóndres tributaba á la real familia.

El príncipe de Gales, objeto principal de la ovacion del público, llevaba el uniforme de general de marina, y sus facciones descoloridas, aunque llenas de animacion, demostraban lo mucho que el augusto habia padecido en la cruel enfermedad.

Precedia á todos los coches un brillante Estado Mayor, con uniformes grana y oro, y marchaban detrás, en formacion correcta, los Guardias de la reina, con vistosos uniformes, y cuatro regimientos de lanceros, húsares y cazadores.

El entusiasmo del pueblo era indescriptible, y dió un solemne mentís á los que suponen próximos trastornos en la Gran Bretaña, ocasionados por los demagogos.

Todos los hombres llevaban en el ojal de la levita escarapelas encarnadas, con el penacho de los colores del príncipe, y las señoras más elegantes, lo mismo las de la aristocracia que las de la clase media y las del pueblo, cintas y gasas de iguales colores.

El cortejo atravesó White-Hall, Trafalgar-Square, Charing-Cross y el Strand, que desemboca en la vieja City, donde fueron entregadas á la reina las llaves de la ciudad.

Continuó por Ludgate-Hill, y entró en la iglesia de San Pablo por la puerta del Noroeste.

No puede describirse el espectáculo que ofrecia el interior de la iglesia,—de esa masa gigantesca que hace recordar el San Pedro de Roma, el Panteon de París y la Santa María *del Fiore* de Florencia.

Allí estaban reunidos los miembros de la omnipotente aristocracia inglesa, de la magistratura, de la representacion nacional, de la armada, de la diplomacia, del foro, de las letras, de las artes, etc.

Cantóse un solemne *Te-Deum*, compuesto expresamente para esta festividad por sir John Gross, y á las cuatro de la tarde, concluido ya el servicio religioso, volvió la comision, entre las frenéticas aclamaciones de la muchedumbre, á Buckingham-Palace.

Una cosa se ha notado esencialmente en la fiesta que ligeramente acabamos de describir: en medio de la diversidad de creencias que hay en Lóndres, de costumbres, de hábitos, de educacion, de necesidades, un pensamiento único dominaba al pueblo inglés: el sentimiento monárquico, el amor á sus reyes.

El dia 27 de Febrero fué considerado en la gran metrópoli inglesa como un *holiday*, como una fiesta nacional y patriótica.

Nuestro citado grabado representa el aspecto que ofrecia el interior de la iglesia de San Pablo, durante la celebracion del *Te Deum*.

TRADUCCION

de las inscripciones de las llaves, llamadas de San Fernando, que se conservan en la catedral de Sevilla.

En el relicario de la Santa Iglesia catedral de Sevilla se guardan y enseñan, con sus numerosas reliquias y alhajas de gran mérito y valor, dos llaves antiquísimas de forma elegante y caprichosa; una con inscripciones hebrea y castellana; otra con una sola inscripcion arábiga; una de plata, que, en sentir de graves autores, fué entregada al Santo Rey á su entrada triunfal en Sevilla; otra de hierro, y semejante á la anterior, la cual, segun Argote de Molina, es la misma que Axataf presentó al Santo Rey en aquella ocasion solemne.

No es nuestro propósito indagar el orígen de ambas llaves, asunto muy controvertible y controvertido, sino estudiar é interpretar sus inscripciones.

Dos dibujos se han publicado de estas llaves: uno en las *Acta vitæ Sancti Ferdinandi regis Castellæ et Legeonis*, por Papebrochio; y otro en los *Anales de Sevilla*, por Zúñiga; pero estampándose en esta última obra al revés el dibujo de la arábiga, es decir, que en vez de leerse de derecha á izquierda, hay que leerla de izquierda á derecha.

La llave hebrea tiene dos inscripciones; una castellana en sus guardas; otra hebrea en su anillo. Fácil es la lectura de la labrada en las guardas con caractéres góticos, que dicen así:

Dios abrirá
Rey entrará.

No es difícil la lectura y traduccion de la inscripcion del anillo, aunque está escrita en hebreo sin mociones ni puntuacion masoretica. Dice así:

El Rey de los Reyes abrirá
El Rey de toda la tierra entrará.

Así la tradujeron rectamente don Juan Lúcas Cortés y el padre Manuel de Mendoza, de la Compañía de Jesús, segun dice don José Maldonado de Saavedra Avila y Zuazo, en la obra inédita que escribió en 1672, con el título de *Discurso histórico de la Santa y Real Capilla de San Fernando de Sevilla*, rectificando con mucha razon la traduccion errónea que en la *Introduccion al repartimiento de Sevilla* publicó Argote de Molina, é hizo el doctor Diego de Palma, *grande hebreo, griego y latino*.

La dificultad consiste en la buena traduccion de la inscripcion que forma las guardas de la llave arábiga, y esta es la materia del presente escrito.

Esta llave es de forma sencilla y elegante; tiene un anillo mucho más pequeño que el de las comunes, y constituye su principal ornato la inscripcion árabe que forma sus guardas, del mismo modo que la inscripcion castellana forma las de la hebrea.

Los caractéres de la arábiga pertenecen á la escritura radical, porque no tiene el carácter *cúfico karmático* ornamentacion artística en sus nexos, prolongacion y forma, ni los gruesos que el *Thuluth*, ni el desenvolvimiento que el *Djeri*, ni la pesadez que el *Diwani*, ni las formas salientes y cursivas que el *Taalik*, ni la regularidad del *Niski*.

En esta inscripcion se ven las figuras primitivas de las letras árabes sin adornos, sin mociones ó vocales, sin puntos diacríticos ó distintivos de las letras que tienen una misma figura radical.

Si difícil es la lectura y traduccion de muchas inscripciones cúficas, ya cuadrangulares, ya karmáticas, áun lo es mucho más cuando, como en la presente, las letras constitutivas de las palabras están tan caprichosamente colocadas, que se han intercalado en unas, letras de otras palabras; se han puesto además unas sobre otras, y áun se han hecho enlaces, poco conformes á las reglas de la caligrafía árabe. Ejemplos de este género de escritura, con más ó ménos libertad, se ven en inscripciones caligráficas monumentales, en portadas de Códices y de libros árabes impresos. En árabe radical, sin vocales y sin puntos diacríticos, y con esa colocacion caprichosa de las letras, está labrada la inscripcion que forma las guardas de esta llave.

¿Cuál es la verdadera y genuina traduccion de esa inscripcion?

Tres son las traducciones de que tenemos noticia.

1.ª La de *Dios abrirá*, *Rey entrará*, segun las siguientes palabras de Zúñiga en su *Anales de Sevilla*, t. I, pág. 43, edicion de 1795: *Otra llave tambien notable, aunque muy desemejante en la materia, que solamente es de hierro, pero muy parecida en la traza y fábrica, y caladas las guardas de caractéres arábigos, que algunos entendidos en este idioma han interpretado del mismo sentido de la otra (Dios abrirá, Rey entrará) tiene hoy en su poder, etc.*

2.ª *Permita Alá que dure eternamente el imperio del Islam en esta ciudad*, segun afirma el señor Amador de los Rios, refiriéndose á la autoridad del señor Gayangos, en la pág. 146 de la obra que aquél publicó con el título de *Sevilla pintoresca*, donde dice lo siguiente: *La llave de hierro que es la verdadera árabe, la que fué entregada por Axataf á Fernando III, léjos de contener la leyenda que la de plata encierra en sus guardas, ofrece las siguientes palabras: «Permita Alá que dure eternamente el imperio del Islam en esta ciudad.»*

3.ª *Dure por siempre (esta llave) por la gracia de Alá*, segun afirma el mismo señor Amador de los Rios en la nota de la pág. 43 de su obra *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos en España*, donde se ve lo siguiente: *La inscripcion de la llave que Axafat entregó al rey don Fernando conforme con la verdad histórica, está concebida en estos términos.* Aquí pone el señor Amador en carácter árabe niski la inscripcion que supone tienen las guardas, y en seguida añade: *vertido al castellano dice: Dure por siempre (esta llave) por la gracia de Alá.*

Viendo nosotros la contradiccion en las traducciones hechas, y por orientalistas autorizados, nos dedicamos al estudio de la inscripcion, y nos hemos convencido de que ninguna de aquellas es exacta.

No es la primera vez que los orientalistas más distinguidos están discordes en la verdadera lectura y buena traduccion de una inscripcion árabe; ni es tampoco la primera vez que ocurren dudas y controversias sobre monumentos de esta clase.

Sirva de prueba la siguiente nota, que don Pablo Lozano y Casela pone en la pág. 34 de su traduccion de la *Tabla de Cebes*. Dice así: *«Muchos son los ejemplares que se pudieran citar de la discordancia de los intérpretes en la version de inscripciones*

árabes; pero valga por todas la de los letreros de la cátedra que se conserva en la iglesia de San Márcos de Venecia, y que se dice haber servido de silla á San Pedro en Antioquía; hecha por dos sugetos igualmente versados en lengua árabe, quienes ni en una palabra van conformes, leyendo uno versículos de los salmos de David, y otro versículos del Coran.»

Los errores cometidos en la traduccion de las inscripciones proceden: primero, de la dificultad de la inscripcion misma, como sucede en la ántes citada y en la de la llave arábiga. Segundo, de la ligereza ó falta de estudio, ya para fijar su verdadera lectura, ya para la más recta interpretacion. Tercero, de los errores cometidos por el lapidario, por el escayolista ó grabador, segun la materia en que está labrada la inscripcion; así se ve en la de San Juan de la Palma de Sevilla, donde se nota la errata de un *alef* importante. Cuarto, de la ignorancia de los que se han atrevido á restaurar lo que no entienden, como ha sucedido en todas las restauraciones hechas en el alcázar de Sevilla, desde la primera, en tiempo de Cárlos V, hasta la última, que se hizo en estos últimos años; restauraciones que son verdaderas destrucciones de las inscripciones árabes, y padrones de ignorancia de la ciencia y del arte, porque se han destruido unas leyendas, porque se han puesto al revés otras, porque se han figurado caractéres que ni son árabes ni significan nada, segun se ve en la reja que circunda la puerta principal del alcázar, llegando la ignorancia al extremo de desconocer nuestro carácter gótico; porque al restaurar la inscripcion que en esta forma de escritura tiene la puerta de entrada al salon de embajadores, se figuraron mamarrachos en vez de letras, ó se pusieron letras al revés. De estos atentados contra la ciencia y el arte dí cuenta cuando se estaba haciendo la última restauracion; primero al superintendente de la real casa, y despues al gobierno por conducto del señor rector de esta Universidad literaria. La destruccion continuó, y ahí están los despojos que hizo.

Obra es tambien de la impericia la traduccion de la última inscripcion publicada en el tomo III de la *Historia de los árabes*, por Conde, pues en vez de poner la verdadera, se puso una traduccion que corresponde sin duda á otra inscripcion.

La quinta causa de los errores en la interpretacion de estas inscripciones, es la mala fé con que por no confesar la falta de aptitud ó la dificultad invencible ó gravísima de la inscripcion, se da una interpretacion falsa y arbitraria. Sirva de ejemplo la traduccion de la inscripcion cúfica que hay en el muro de la iglesia de San Juan de la Palma de Sevilla; traduccion que no contiene ni una palabra de verdad, traduccion que allí se puso grabada en mármol blanco, y que á pesar de haber yo publicado la verdadera interpretacion y protestado contra esta supercheria, allí existe al lado de la arábiga, revelando á voces nuestra apatía y haciéndonos pasar por ignorantes á los ojos de los orientalistas extranjeros.

No son, en verdad, ni la ignorancia, ni la falta de estudio, ni de competencia de los que han dado la traduccion de las guardas de la llave arábiga ántes que nosotros, la causa del error cometido; es la dificultad misma de la inscripcion; dificultad que acaso hemos logrado vencer nosotros, no porque nos creamos superiores, ni áun iguales, á los distinguidos orientalistas que la han traducido, sino porque hemos sido más afortunados en las combinaciones que es necesario hacer con frecuencia para atinar con la verdadera lectura, y para hacer una buena traduccion de inscripciones que carecen de puntos diacríticos.

Hé aquí, por último, cuál es en nuestro concepto la verdadera traduccion de la inscripcion contenida en las guardas de la llave arábiga:

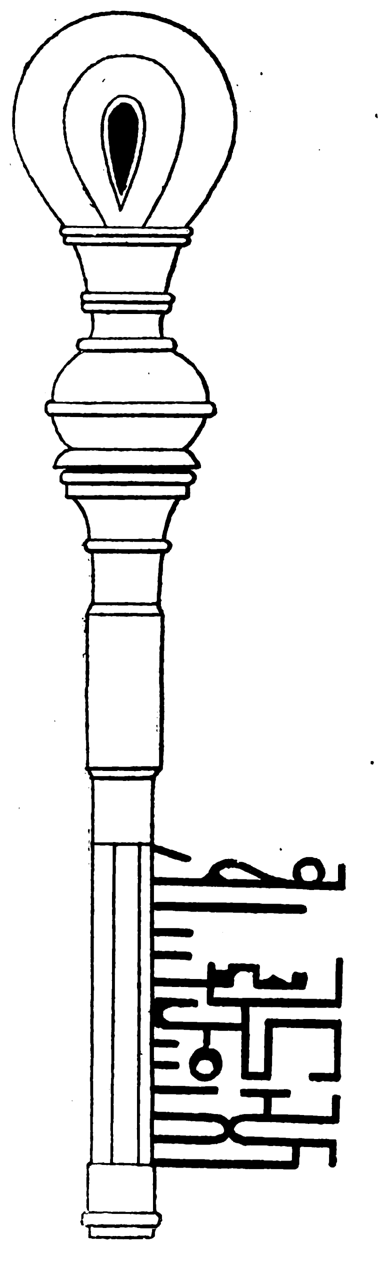
EN LA CASA DEL REY, LA PAZ.

A pesar de que cuanto más analizábamos la inscripcion, más nos convencíamos de que no podia decir lo que afirmaron los que la tradujeron ántes que nosotros, y de que nuestra traduccion era legítima y la única posible, consultamos nuestra opinion con dos orientalistas distinguidos, á los cuales remitimos: primero, un dibujo exacto de la llave; segundo, nuestra traduccion; tercero, el análisis caligráfico, analógico y sintáctico de la inscripcion.

El asentimiento y aprobacion de estas dos autoridades han afirmado nuestro juicio, y con tan respetable garantía le ofrecemos al público.

Los peritos en la lengua árabe comprenderán que los caractéres radicales de la inscripcion no pueden nunca formar palabras que expresen en castellano ninguna de las traducciones hechas ántes. El señor Amador de los Rios traslada en caractéres *niski* la inscripcion de las guardas; pero como esta traslacion no es la de las palabras que se contienen en la inscripcion, resulta que áun cuando sea exacta la traduccion de lo que puso en *niski*, no siendo esto lo que la llave contiene, ni es, ni puede ser exacta la version.

La traduccion *En la casa del rey, la paz*, además de ser exacta, es la más propia para una llave, símbolo de la casa, sobre la cual, segun la costumbre de



SEVILLA.—Llave de San Fernando, custodiada en el relicario de la Catedral (pág. 191).

los pueblos de Oriente, se invoca la paz; y así viene haciéndose todavía entre nosotros, que no faltan pueblos en España donde al entrar en una casa se hace esta salutacion:—*La paz sea en esta casa*, conforme en un todo con los ejemplos que encontramos en los libros sagrados

Importa mucho advertir ántes de terminar: 1.° que en la inscripcion arábiga que forman las guardas de la llave, se observan en la estructura de algunas letras alteraciones que dan lugar á la confusion; 2.° que esto y la intercalacion de algunas letras se hizo acaso con el fin de que la inscripcion fuera más caprichosa, pudiendo leerse de derecha á izquierda y de izquierda á derecha siempre con la misma significacion, si bien teniendo que permitirse algunas licencias é inexactitudes no pequeñas.

Si algun orientalista desea conocer el análisis de nuestra traduccion, se lo remitiremos con la numeracion y explicacion de todos los signos.

Dispuestos estamos á aceptar las rectificaciones que se comprueben con datos y razones filológicas; que importa mucho fijar la recta interpretacion de este monumento, é ir haciendo restauraciones necesarias para no aparecer descuidados en el estudio de nuestras antigüedades.

LEON CARBONERO Y SOL.

ADVERTENCIA.

Con el presente número terminan los abonos del primer trimestre de este año, y rogamos á los que determinen continuar honrando con sus nombres la lista de señores suscritores, dirijan sus órdenes de renovacion á esta Administracion, Carretas, 12, Madrid, á fin de que no sufran retraso en el recibo de sus números.

Advertimos que los señores que hagan su abono por el resto del año, recibirán á correo vuelto, de regalo, el libro que hemos hecho con este objeto, titulado

CUADROS CONTEMPORÁNEOS

escrito por el señor de Castro y Serrano, cuyo precio para los no suscritores es el de 28 rs. en provincias y 60 en Ultramar.

EL ADMINISTRADOR.

ANUNCIOS.

AJEDREZ.

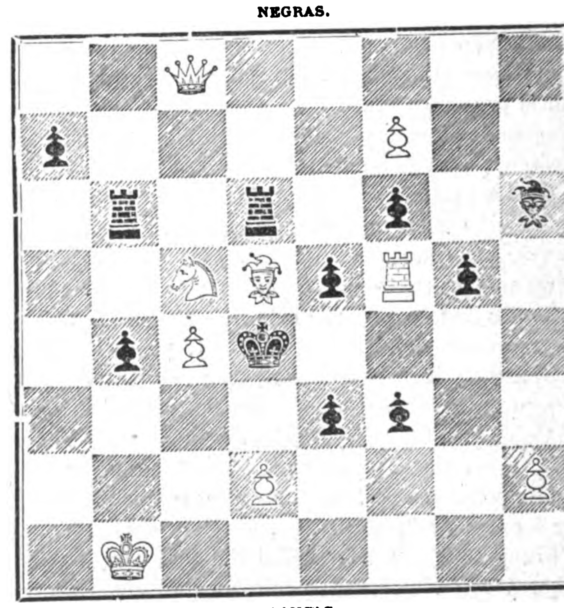
Solucion al problema núm. 4, compuesto por don Vicente M. Portilla (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 5 T R.	1.ª D toma D. (a)
2.ª T 1 A R, jaque.	2.ª R 7 R. (b)
3.ª C 3 C R, mate.	
(a)	
1.ª	1.ª A ó C toma T.
2.ª C 3 A D, jaque.	2.ª R juega.
3.ª D toma D, y mate.	
(b)	
2.ª	2.ª C 8 R.
3.ª C 3 A D, mate.	

PROBLEMA NÚM. 5.

Compuesto por Mr. Conrad Bayer (Paris).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas (1).

(1) Llamamos sobre este problema, que es muy ingenioso, la atencion de nuestros lectores.

MADRID: — IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/.



Mazzini pág. (202.)

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—PRUSIA.—Los triunfos de Bismarck.—Catolicismo y germanismo.—Proyectos maquiavélicos.—El jóven Westerwelle y el diputado Windhout.—Cumpleaños del emperador Guillermo.—Un pasquin.—GRAN BRETAÑA.—Todavía *El Alabama.*—Viajes regios.—La reina Victoria y M. Thiers.—Supuesto desaire.—Un artículo célebre del *Times.*—El domingo en Inglaterra.—Baile y multa.—FRANCIA.—El bonapartismo.—Demostracion contra *Le Sifflet.*—Los tenderos.—La necesidad de órden.—Próximo fin de lo actual.

II. INTERIOR.—Las elecciones.—Sucesos de Granada.—Idem de Cavite.—Los pusilánimes.—Rumores.—Un plebiscito.—Necrología.—El general Blaser y el coronel Fernandez Cenzano.—Otra lucha.

I.

El príncipe de Bismarck triunfa en toda la línea: nada se le resiste, nada se le opone:—sus deseos son leyes: su voluntad es soberana é incontrastable.

Apresúrese, apresúrese á gozar de los favores de la diosa ciega; aproveche los dias de las bienandanzas y prosperidades, que nada hay eterno en lo humano, y tras esta época de victorias y de conquistas, pueden llegar horas adversas y terribles.

Por el momento, la preocupacion constante y fija de aquel hombre de Estado es asentar el germanismo sobre las ruinas y el aniquilamiento del catolicismo. Á ese solo fin se enderezan y dirigen sus esfuerzos: á ese objeto único van encaminados todos sus cálculos.

Hay en el fondo de semejante conducta un pensamiento político, tanto como una idea religiosa:—la Italia, posesionándose de Roma, teniendo allí casi cautivo al Papa, ha dado un golpe mortal á la preponderancia católica en Europa; y comprendiéndolo así Bismarck, ha hecho estrecha alianza con el gobierno de Víctor Manuel, que consciente ó inconscientemente coopera á los propósitos del astuto canciller del Imperio germánico.

La Alemania sostendrá á la Italia en la posesion de los Estados Pontificios, con tal de que ésta no la contraríe en su obra de persecucion á los católicos, con tan dichoso éxito comenzada.

La ley sobre la inspeccion de las escuelas ha sido aprobada en la alta Cámara, ó sea de los Señores, por 126 votos contra 75; esto es, por una mayoría de 51 votantes.—No ha habido, pues, necesidad de presentarla al Parlamento aleman, lo cual se hubiera hecho en caso de no ser admitida por las Cámaras prusianas.

La discusion ha sido animadísima en la una como en la otra; y Bismarck, contestando á las impugnaciones ardientes de sus adversarios, ha debido pronunciar dos largos discursos, que le produjeron gran fatiga. Resintióse de semejante trabajo su salud no muy robusta, y despues de la victoria ha ido á descansar en su posesion de Lauemburgo.

*
* *

¿Qué tramará en aquel sitio, á donde siempre se retira cuando abriga alguna idea ambiciosa? ¿Será cierto, como se supone, que quiere influir en los destinos de nuestra pobre patria? ¿Lo será que, asustado al fin de la situacion de la Francia, intenta restablecer lo mismo que destruyó,—es decir, el imperio napoleónico?—¿Será cierto, en fin, que bullen en su inquieta imaginacion nuevos proyectos de anexiones y conquistas?

Pretenden algunos que no ménos desea que incorporar á los dominios del emperador Guillermo algunas provincias que el Austria posee en Alemania, y donde prepondera el catolicismo; pero esto no lo conseguiria sin una guerra con el coloso del Norte, en la cual quizás no le sonriera la fortuna.

Medítelo bien el Cavour aleman, y no se lance á arriesgadas y temerosas empresas, que pudieran muy bien hacer perder á su país la alta posicion en que se ha colocado, y arrebatarle las ventajas conseguidas desde Sadowa hasta el dia.

Un pequeño contratiempo ha sufrido recientemente Bismarck: nuestros lectores recordarán que fué preso un jóven católico—de profesion farmacéutico—llamado Westerwelle—acusado de haber querido asesinar al canciller federal. Á pesar de la buena voluntad de éste y de la policía, nada ha resultado contra el inofensivo boticario, y ha sido puesto en libertad.

El plan, que era vasto y diabólico, fracasó por completo, pues se trataba de inutilizar y perder al célebre diputado católico Windhout, suponiéndole inspirador del crímen de que Westerwelle debia sér meramente instrumento. Nada ha podido probársele ni al hombre ilustre y poderoso, ni al mancebo oscuro y desvalido; y en consecuencia ha habido que renunciar al proyecto con verdadera habilidad concebido.

Pero Bismarck, Diocleciano moderno, no se desanimará por tan poco, y su fecunda imaginacion le sugerirá otro que sirva mejor á sus propósitos de persecucion contra los católicos.

*
* *

El 22 se conmemoró en Berlin con grandes fiestas el natalicio del emperador Guillermo: las iluminaciones fueron brillantes y espléndidas; la concurrencia inmensa en las calles; y grande la alegría con que el pueblo celebró el cumpleaños *del buen Rey*, segun llaman sus súbditos—ó vasallos—al que son deudores de su actual preponderancia europea.

No faltó sin embargo quien protestase contra la satisfaccion general; y un agente de policía arrancó un pasquin colocado en sitio muy visible, en el que se leian estas fatídicas palabras:

«Apresúrate, rey Guillermo, á gozar de tus triunfos; porque en 1873 no verás tu aniversario.»

*
* *

En la Gran Bretaña se ha calmado la agitacion producida por la cuestion del *Alabama:* segun el periódico *The Observer* no puede ser más conciliadora ni más pacífica la respuesta de lord Grandville á la nota de los Estados-Unidos; repítese en ella la protesta de la Inglaterra contra indemnizaciones por pérdidas indirectas, añadiendo que no puede someterse semejante cuestion al fallo del tribunal de Ginebra.

Buen síntoma son de lo que decimos los viajes simultáneos de los príncipes de Gales y de la reina Victoria: los primeros están ya en Roma, donde se han reunido con los reyes de Dinamarca, padres de la bella y angelical princesa; la segunda va á pasar una temporada en Baden.

A su paso por París se ha negado á recibir á M. Thiers, alegando que deseaba guardar el más rigoroso incógnito; pero los enemigos del presidente de la pseudo-República francesa han querido ver en esto un desaire al ilustre autor de la *Historia del Consulado y del Imperio.*

En nuestro sentir, la suposicion es tan malévola como injusta, no habiendo recibido ni siquiera á lord Lyons, embajador inglés, ni hecho más que atravesar la poblacion, trasladándose desde la estacion del Oeste á la del Este.

*
* *

Un artículo acaba de publicar *The Times* que ha llamado mucho la atencion de toda Europa. Aquel diario pasa por hacer—segun dicen los franceses—*la pluie et le beau temps*; y así, á sus palabras y á su actitud en cualquiera cuestion, se les da siempre grande importancia.

Con motivo ó con pretexto del cumpleaños del príncipe Napoleon Eugenio Bonaparte—el futuro Napoleon IV,—manifiesta *The Times* sus ideas acerca de éste.

Hé aquí algunos de los párrafos más significativos de ese artículo, que ha causado profunda sensacion por do quier:

«La República no echa raíces en el país; no gana ni en fuerza ni en favor, porque de todos los matices de los partidos en Francia, el que tiene ménos vigor es el que se llama republicano, aparte del socialismo. Tarde ó temprano,—es la conviccion general,—habrá un cambio, y cada cual se pregunta cuáles serán entónces las probabilidades del jóven Napoleon, cuyo natalicio acaba de festejarse en el suelo inglés.

»¿Qué representa en suma el imperialismo para que se admita que los franceses lo acepten por tercera vez?

»El Imperio representa, y este es quizás su primer título al exámen, la fuerza y el órden público. Napoleon III no ha sido derribado de su trono como lo fueron Cárlos X y Luis Felipe, por una insurreccion popular. Los vencedores de Sedan fueron los que aseguraron la victoria y el entronizamiento de los hombres del 4 de Setiembre: los prusianos y no los parisienses fueron los que hicieron realmente la última revolucion.

»Durante diez y ocho años, el emperador dominó conjuraciones y manifestaciones tan formidables, por lo ménos, como los motines, ante los que sucumbieron sus predecesores. Fué preciso el alejamiento del emperador y de su ejército y su derrota comun, para que los veteranos de la revolucion pudieran intentar con éxito el golpe que habia de llevarlos al poder.

»Hasta ese momento, el emperador habia cumplido su compromiso personal: «del órden yo respondo.» En repetidas tentativas, las bandas de los anarquistas y de gente fuera de la ley vigorosamente organizadas, desplegaban sus fuerzas y tanteaban el terreno; pero siempre sin resultado. El emperador quedaba vencedor, bien lo conocian, y sin hacer alarde de su triunfo sobre el motin, demostraba á los parisienses que lo contendria siempre.

»Cuando las dos fuerzas se hallaban frente á frente con motivo del entierro de Víctor Noir, parecia inminente un conflicto como el del mes de Mayo último; pero el emperador se hizo dueño de la situacion solo con su actitud, y no hubo que lamentar ni una sola muerte. Jamás un gobierno habia hecho tanto ni de una manera tan inofensiva. El país tenia toda la tranquilidad que los franceses son capaces de soportar. Los elementos de desórden existian, siempre; pero se les tenia en jaque. Por la primera vez el jefe coronado del Estado era más fuerte que la revolucion en su terreno.»

Despues de otras consideraciones no ménos poderosas, el *Times* concluye así:

«Si se nos pregunta qué ganaria Francia con el restablecimiento del Imperio, diremos que ganaria en primer lugar el órden; además, el Imperio tenia una libertad de movimiento á que no pueden aspirar los gobiernos monárquicos ó parlamentarios: no estaba ligado por ningun contrato, por ningun compromiso, por ninguna tradicion: disponiendo de un poder autocrático, hacía que el país sacara de él grandes beneficios. Muchas veces nos sucedió á nosotros los ingleses, al ver lo que pasaba en Francia, pensar que en muchos puntos las cosas marchaban allí mejor que aquí. Lo que es cierto es que el emperador estaba más adelantado que su pueblo, y que su política en varias cuestiones respondia mejor que la de M. Thiers á lo que reclama la ciencia política moderna.

»El imperio, más fuerte que cualquiera otro Estado monárquico, gobernando sin la alarma que infunde la república, hizo por el pueblo francés más de lo que hubiera podido hacer otro gobierno.»

*
* *

Cuando se considera que el panegirista del emperador y del Imperio es el mismo periódico que durante la guerra con Prusia atacó á uno y á otro ruda y cruelmente, es imposible dejar de admirarse de cambio tan súbito y radical.

¿Por qué causas misteriosas estará inspirado? ¿Por el convencimiento espontáneo de un error? ¿Ó acaso los temores al porvenir habrán dictado tan notables palabras?

Lo seguro y positivo es que ellas han producido un efecto inmenso en Europa, y que todos creen próxima en Francia la restauracion imperial.

Pero, ¿será Napoleon el que vuelva á subir al trono? ¿Será su hijo el que ciña la corona á sus sienes, con una breve regencia de su augusta madre?

No es fácil adivinarlo; y no obstante, nosótros nos inclinamos á la segunda de estas dos soluciones.

*
* *

Ninguna persona medianamente ilustrada ignora lo que es el domingo en Lóndres:—un dia de reposo y de tregua. En él ni siquiera se cuece pan; en que se cierran los teatros y demás establecimientos públicos; en que nadie se reune ni áun para lo más preciso; en fin, en que la gente se entrega al descanso y á la devocion.

Imagínese, pues, el escándalo que habrá producido en la populosa capital que los actores franceses de la compañía dirigida por M. Rafael Félix—hermano de la inmortal y sin embargo difunta trágica Rachel,—celebraran un alegre y animado baile en el hôtel del Louvre—donde se alojan,—uno de los últimos domingos.

Los artistas habian querido celebrar de este modo el dia en que *se parte la vieja*—segun decimos nosotros,—ó de la *Mi-careme*,—cual dicen ellos.

Reuniéronse en el salon principal del hôtel: y los vecinos enfurecidos de que aquellos paganos osaran violar la santidad de la fiesta, corrieron á avisar á la policía. Por tres veces distintas llamó el *constable* á la puerta, é intimó á los franceses que suspendieran su baile; pero ellos no hicieron caso de la amonestacion del magistrado, y siguieron divirtiéndose hasta el amanecer.

A la mañana siguiente, cita ante la autoridad, siendo el dueño del hôtel el principal acusado. Preciso fué que los cómicos jurasen sobre la Biblia que aquél no les habia vendido bebidas espirituosas ni admitido gente de fuera en la casa.

Gracias á este perjurio inocente, el buen inglés solo se vió condenado á pagar de multa cincuenta libras esterlinas, ó sean 5.000 reales de nuestra moneda.—Ocioso es añadir que Mme. Adela Page, M. Ravel y sus compañeros indemnizaron despues al pobre hostalero.

⁂

En Francia existe tambien la conviccion de que se acerca el término de lo provisional; de que está próxima la resurreccion del Imperio.

Tal es la corriente de la opinion, que la semana pasada fueron hechos pedazos en un kiosko del boulevard donde se vendian, los ejemplares de cierto periodiquillo llamado *Le Sifflet*, creado con el exclusivo objeto de insultar á la emperatriz y á su familia.

La indignacion del público era tan grande, que para calmarla hubieron de intervenir los *gardiens de la paix*, como se llaman en Paris nuestros *amarillos*.

Esto solo tiene importancia como síntoma; aunque pudiéramos añadir indicios más significativos y elocuentes.

Los tenderos y comerciantes no hablan de otra cosa sino de la época en que con la restauracion napoleónica cesará el estancamiento y la paralizacion de los negocios; en los círculos y *clubs* se hacen apuestas acerca de la fecha de la llegada de la familia imperial; en fin, todo el mundo habla de ello como de un suceso inevitable y providencial.

Creen los optimistas y los utopistas que con él cesarán los males de la patria; que renacerán la confianza y la seguridad; que la Prusia será ménos cruel, y la Europa ménos indiferente.

¡Ay! ¡No! Se necesitan largos años y grandes esfuerzos para que se borren de aquel desventurado país las huellas de sus desgracias y de sus revoluciones.—Un dia, una hora, un minuto bastan para destruir lo mismo para cuya creacion son indispensables mucho tiempo y heróica perseverancia.

⁂

Una esperanza generosa va unida al deseo de ver desaparecer de allí lo presente:—la de que con éste cese la ocupacion prusiana.—Créese que á Bismarck le inspiraria más confianza Napoleon que Thiers; que al uno concederia facilidades y demoras que al otro no quiere otorgar; en fin, que la Francia se vería libre de la presencia de sus enemigos y vencedores.

Imagínese la fuerza que todas estas circunstancias prestan al pensamiento que se agita en las cabezas de la gente imparcial y desapasionada, y se comprenderá si hay motivos para juzgar que se hallan contados los dias del póder de M. Thiers.

Pero el ambicioso anciano no habrá depuesto la autoridad suprema sin alcanzar su sueño dorado:—el de ocupar el palacio del Elíseo, de donde salió Napoleon para las Tullerías.—Ha hecho disponerlo todo en él á fin de albergarle; y cuentan que dijo á uno de sus íntimos:

—¡Habitaré en él... siquiera un dia!

II.

Dos despues de publicarse este número de La Ilustracion Española y Americana, comenzará en España la lucha titánica de que deben ser teatro los colegios electorales.

Es imposible calcular lo que de ella va á salir: imposible adivinar de quién será la victoria.

Lo único que puede vaticinarse desde luego es la repeticion en otras partes de sucesos tan tristes como los que han ensangrentado las calles de Granada con motivo de la destitucion de su ayuntamiento, acusado por el gobernador de haber falsificado el censo electoral.

En la ciudad de la Alhambra se han batido, pues, los republicanos y la guardia civil, no habiendo ocurrido las desgracias que eran de temer por un señalado favor del Omnipotente.

Lo peor es que no vemos dispuestos á los partidos á aceptar el resultado de la votacion.

Asegúrase que, si la suerte les es adversa, los carlistas y los republicanos unidos pedirán un plebiscito para que se decida la forma de gobierno que hemos de tener.

Es decir, que vuelve á ponerse todo en tela de juicio; es decir, que al cabo de tres años estamos como en 1869; es decir, por último, que nos hallamos avocados á una nueva revolucion.

Las gentes tímidas y pusilánimes la miran ya acercarse á pasos agigantados: los propios órganos ministeriales hablan de conspiraciones y de tramas para derribar el poder existente; de una huelga general el dia 2; de inteligencias entre los internacionales franceses con los españoles: de la llegada de agentes secretos de aquella poderosa asociacion... En fin, los mismos que debian dedicarse á calmar y sosegar los ánimos, son los que los excitan y los alarman.

⁂

Las dolorosas escenas de Granada no son las únicas que han ensangrentado recientemente el suelo patrio: tambien en territorio perteneciente á España han ocurrido nuevas catástrofes.

Las pacíficas y apartadas islas Filipinas han presenciado en Cavite una miserable y criminal sedicion, como prueba de que allí existen filibusteros y laborantes. Sofocada, merced á la fidelidad de la mayoría de las tropas, no lo ha sido sin que se haya vertido inocente sangre, ni sin que fuera preciso imponer tremendos y ejemplares castigos.

Hay de consolador en tan triste suceso, que el país lo ha contemplado con horror; y que las autoridades militares, los generales Izquierdo y Espinar, se han conducido con tanto vigor como energía, y eso promete quedará ahogada en su gérmen la rebelion.

El gobierno, entre otras recompensas, ha concedido la gran cruz del mérito militar á los dos jefes arriba citados, como digno premio de sus esfuerzos y de su lealtad.

⁂

Con esta agitacion de la política ha contrastado la calma y la serenidad de que han dado muestras los habitantes de Madrid, dedicándose á cumplir sus deberes religiosos durante las solemnidades de la Semana Santa.

Los templos se han visto llenos de un inmenso concurso, celebrándose las ceremonias del catolicismo con pompa ó con decoro, y haciendo los fieles alarde de compostura y devocion.

No ha habido como antiguamente la régia visita en público á los sagrarios; no ha habido tampoco procesiones; en cambio se ha hecho evidente algo que vale más:—la profundidad y el desarrollo del sentimiento católico.

⁂

Ha bajado por fin al sepulcro el distinguido general Blaser, cuyo retrato dimos en el número anterior: y pocos dias ántes le habia precedido otro militar valiente y pundonoroso: el coronel Fernandez Cenzano.

La muerte de ambos ha sido muy sensible, no solo para sus respectivas familias, sino para cuantos conocian sus altas prendas y nobles cualidades, que les habian conquistado la estimacion de sus compañeros y el afecto de sus numerosos amigos.

⁂

Casi al mismo tiempo que la lucha electoral, va á comenzar en diferente terreno otra no ménos encarnizada, ni ménos fecunda en consecuencias.

Los que se batirán son un español y un italiano: el objeto que se disputan es el favor y la proteccion del público, representados por pesos duros, monedas de oro y billetes de banco.

El ejército de ambos contendientes se compone de ilustres y afamados guerreros, españoles, franceses é italianos, que van á pelear bajo las mismas enseñas, aunque en distinto campo.

El general en jefe de los unos se llama Rivas: el de los otros Giustini.

Este presentará la primera batalla el 31 del corriente en territorio de la Zarzuela; aquél abrirá la campaña el 8 de Abril en el Circo.

Los dos se las prometen felices, porque cuentan con numerosas simpatías, representadas en forma de abono, y con auxiliares que se llaman en un lado la Volpini, la Fricci y la Urban; Mario, Ugolini, Quintilli-Leoni, Castelmary y Fiorini; y en el opuesto la Ortolani, la Grossi, la Biancolini, la Pottentini; Tamberlick, Stagno, Guidotti, Collini, David y Faentini.

Nuestros lectores habrán comprendido que se trata de las dos compañías de ópera italiana que van á actuar en los coliseos de la calle de Jovellanos y del paseo de Recoletos, y que hoy por hoy son objeto de la curiosidad de la gente elegante.

¿Quién triunfará en la contienda?—Quizás todos: segun dijo Julian Romea en una de sus mejores composiciones

Porque en la esfera del arte
pueden brillar muchos soles.

Pero en la esfera de la especulacion no creemos que los señores Rivas ni Giustini logren pingües ganancias, ni hagan más que perjudicarse recíprocamente.

La compañía lírica del régio coliseo era suficiente para contentar á los filarmónicos: dos más son demasiado.

El Marqués de Valle-Alegre.

28 de Marzo de 1872.

UN LIBRO DE ADOLFO DE AGUIRRE.

(CONCLUSION.)

Y entónces escribe de la patria, no de la patria de su cuna, que fué Santander; de su patria de adopcion y residencia, que es Bilbao. No le basta recorrer sus cercanías, evocando la reciente historia militar de la heróica villa, pintando el terreno, animando el paisaje con figuras de vivo gesto y pintoresco lenguaje: desde léjos, y privado de todo doméstico goce y holgura de espíritu, dá *vacaciones* á su alma, la cual las emplea en huir del *hogar sin fuego*, para acudir á *la misa mayor*, y abrigarse con *el fuego del hogar*, llevando su contingente de *aguinaldos*. Subrayo los títulos de otros tantos capítulos del libro, comprendidos bajo el epígrafe comun de *Vacaciones de Navidad*, y pregunto á mis lectores, no; á mis lectoras, si cada uno de ellos no las suena dulcemente, más adentro del oido. *El fuego del hogar* es la historia de un desengañado, que, como los robles viejos del país donde habita, nunca tuvo más entero el corazon, más generosas y sanas las entrañas que despues de haber sido despojado por el tiempo y la tormenta de su verdor y frescas galas. Historia cuya lectura, sin más artificio que el de su narracion llana é ingénua, hará temblar vuestros párpados humedecidos, y ántes de de que la lágrima se cuaje traerá á disiparla el tibio sol de una sonrisa, y entre amagos sucesivos de risa y llanto os llevará dulcemente hasta el fin, no sin que entre una y otra emocion sintais acaso impaciente y pasajero enojo; porque hemos de confesar que, si en la vida real preferís los gratos bienes de la paz dominadora y armada, no os desplace veros en libros coronadas con la aureola de ideal martirio, y no sois mártires en la historia del desengañado.

Ahora confiais en que para aclaracion y prueba de lo dicho es lógico daros aquí una muestra del texto sobre que discurro; mas por pecados mios soy harto experimentado y soberbio para aventurar tan peligroso engaste, y la consiguiente comparacion entre prosa y prosa. Leedme ahora á mí, aunque os pese; buscad despues á Aguirre y devoradle; digo, su libro.

Hay en el centro de él, y como volúmen menor y exquisito engarzado dentro del mayor, que le preserva y abraza, una série de *Cartas á German*, por muchos estimada como la perla, el joyel de más subidos quilates, para hablar con locucion usual, de la coleccion.

Su asunto es un viajecillo, peregrinacion ha de llamarse con mayor propiedad, si es cierto que fueron atributos principales de los peregrinos, la fé dentro del pecho, y el objeto moral, elevado, superior á todo interés mundano, de la jornada, para el cual, partiendo el caminante desde la ria de Guernica ó de Mundaca, rodea toda la marina septentrional de la provincia vizcaina, torciendo á ocaso, remontando cabo Machichaco, y yendo á entrar de regreso por las aguas de Portugalete. Desahogado de equipaje, ceñidos los lomos como el apóstol, y el pantalon al tobillo como el soldado, tipos ambos del caminante, agarrado al preciso garrote, compañero íntimo del peon, su apoyo, su equilibrio, su espada y su escudo, os lleva en pos de sí este singular narrador desde el capitolio foral á la villa de Bermeo, patria del gran Ercilla, á los puertecillos de la costa, á Mundaca, Ea, Elanchove, Lequeitio, á Plencia, pintada con incomparable luz y sosiego. Con él os cansais al subir una cuesta, al trepar un monte; con él sentís el inefable consuelo de la sombra al bajar de una sierra soleada y escue-

ta; con él el delicioso oreo de la brisa del mar en la sudorosa frente, al trasponer una cumbre y descubrir el incomparable horizonte marino, y llegais hambrientos á la frugal mesa de la posada, y aridecidos de sed al manantial de la montaña. A menudo trueca la pluma en lapicero y dibuja con purísimo contorno, sin cargar la mano, esbozando el asunto, y dejando en su difumado claroscuro algo que vive, siente y palpita, algo intermedio entre el carbon y el alma, entre el ingenio y la composicion, que no es todo espíritu ni todo materia, y participa de una y otra cosa; dibuja, digo, la playa de Laga, la hospedería de Gazteluga-che, donde recobrando la pluma cuenta con sóbrio estilo pavorosas ó tiernas leyendas, y volviendo al lápiz retrata al aldeano que encuentra, al *guizon* que le acompaña, al muchachillo que le sirve en la taberna de Baquio.

¡Excelente cuadro el de la taberna de Baquio! Desde su balcon asiste el viajero y nos hace asistir á tan fresca y deliciosa escena, que, faltando al propósito arrogantemente proclamado poco atrás ¡flaqueza comun en humanos! voy á copiarla. Así como así, desde aquel malaventurado pasaje las lectoras me dieron de mano, y cuento únicamente con la indulgencia de atentos y pacientes lectores. La cita les probará que Aguirre sabe dialogar como un buen dramático, reemplazando cuando quiere el halago de la rima, con los sutiles equívocos de su delicada vena humorística.

«... Yo no sé qué tenian que decirse »ellos (los árboles) y el rio, que todo »se volvia cuchicheos y murmullos; »como no fuera que el viento y el agua »andaban á ver cuál de los dos produ»cia música más acordada, moviendo el uno las hojas »y sonando la otra entre las guijas. Y esto debia ser, »porque allá á los postres, cuando el cerebro se sen»tia dulcemente turbado, me pareció que el viento »decia al agua:

»—Tus armonías son pasaderas, pero te estrellas »en los *cantos*.

»—¡Miren qué ta»cha! replicaba ella: »entienda yo bien la »*fuga*, que poco me »importa no ser como »tú, que todo te vuel»ves suspiros y aire»cillos de moron»danga.

»—¡Airecillos! ¿A »que no *subes* tanto »como yo?...

»—¡Toma! Eso es »silbar. Por más que »hagas no *entonarás* »como yo.

»—Y ¿qué tienes »que decir de mis »*variaciones*?

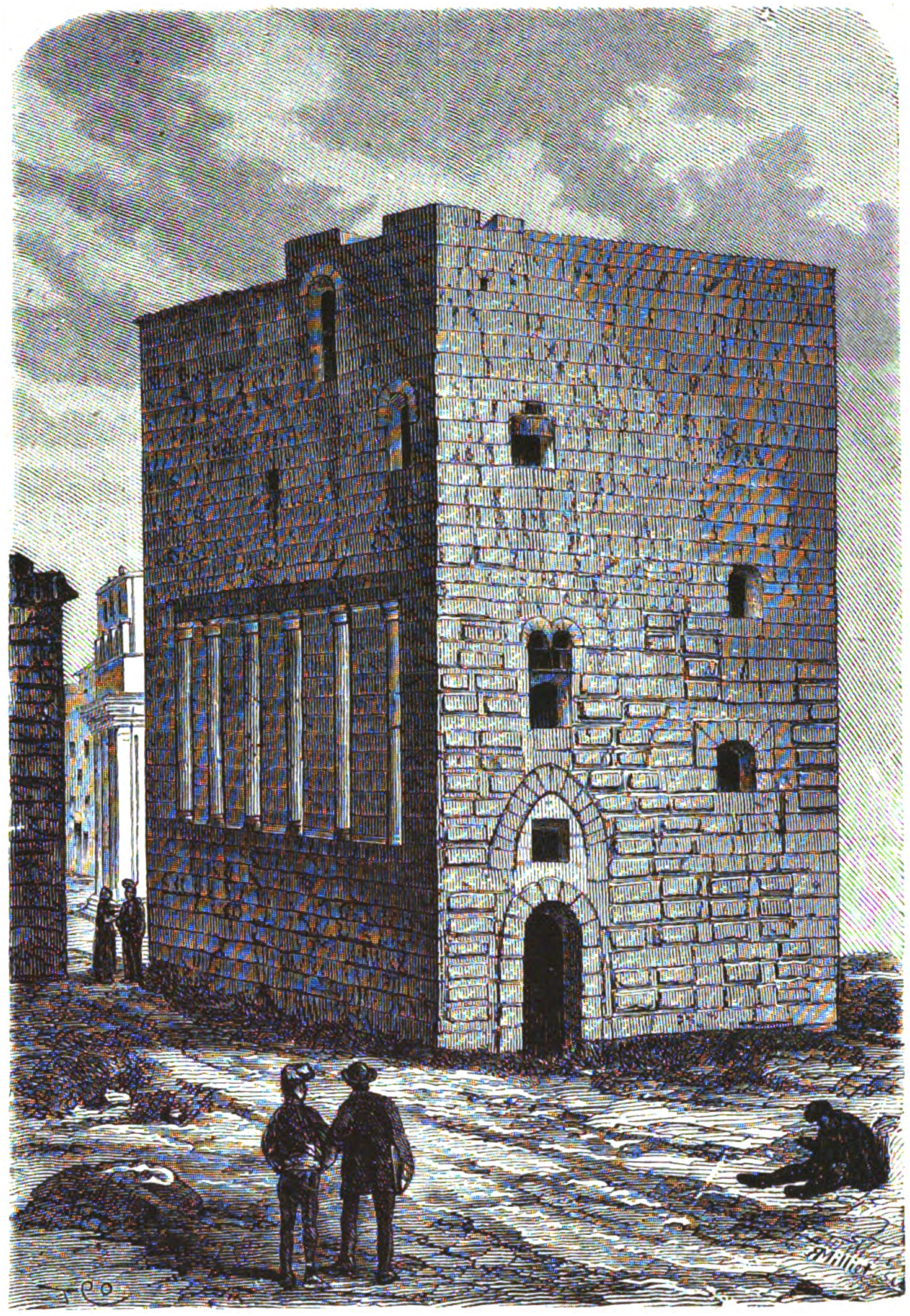
»—Que hay que »dejar á cada loco »con su *tema*.

»—Una mala razon »es la mejor prueba »de locura. Pero an»da, que para curarte »no te aguarda floja »paliza que digamos »en el molino de Ur»quiza.

»—No; pues para cuando tú empujes más allá del »cabo á aquel quechemarin que te está esperando, al»gunos *soplos* te ha de costar.

»—Puede, pero no tanto como á esos señoritos que »están ahí, el subir la cuesta de Jala.

»—¡Hola! ¡Hola! ¿Esas tenemos? dije yo para mis »adentros al oir la indirecta; pues en marcha ántes »que sea más tarde:— y dados y to»mados cariñosos agures, emprendi»mos con buen ánimo la cuesta arriba.»



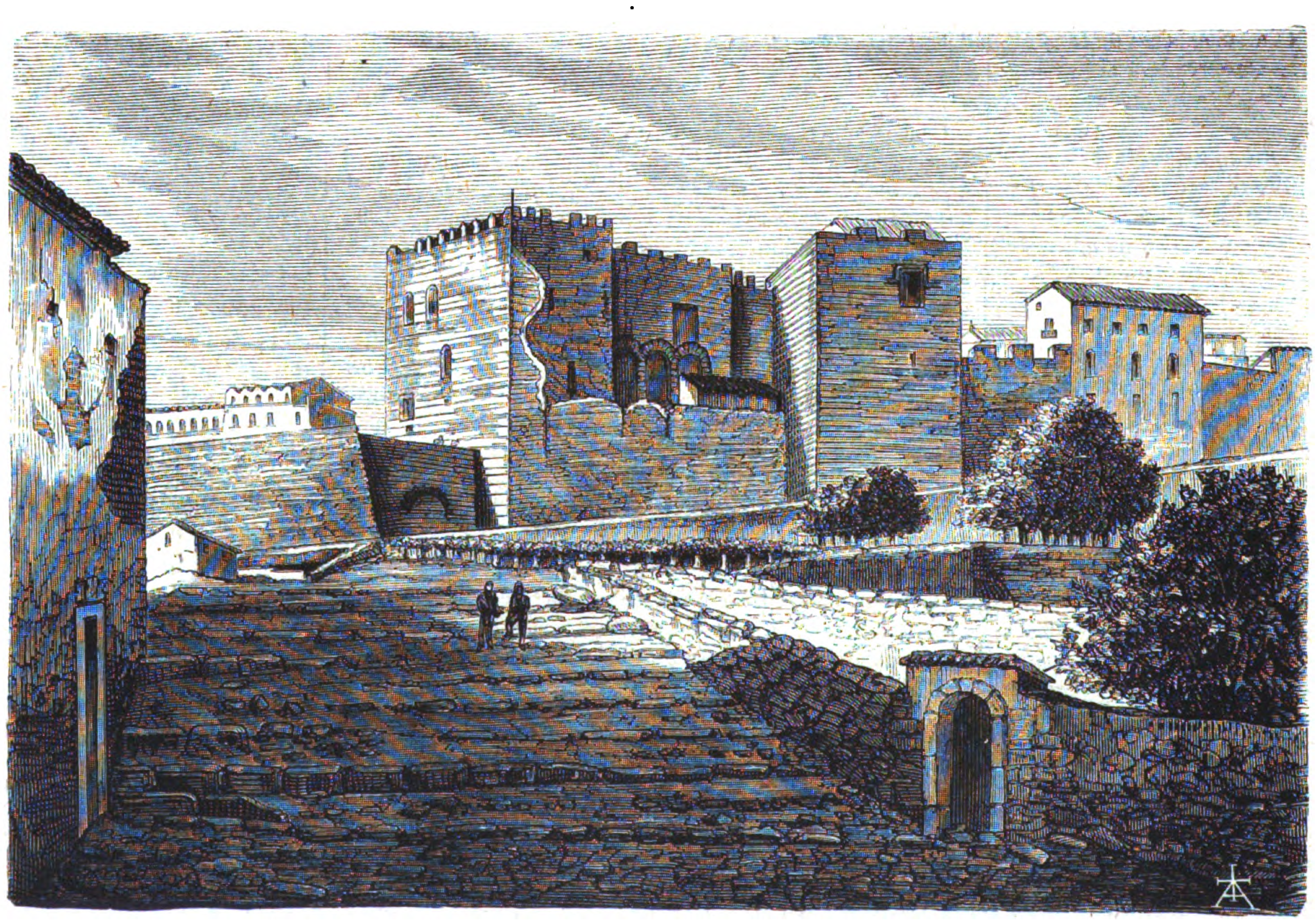
TARRAGONA.—Fachada del palacio romano, llamado *Castillo de Pilatos* (pág. 203).

Héme detenido en las *Cartas á German*, que llevan tambien este título primero, *Por la Costa*, obedeciendo como indicado queda, á la comun opinion, no porque en la mia no merezcan tanto y áun más prolijo análisis otros capítulos, *La torre de Arteaga*, *Desde léjos*, *La cabeza á pájaros*, y *La última página*. Donde quiera el autor aparece el mismo, puro en la forma, hidalgo en los sentimientos, generoso, leal, abriendo sus brazos á la vida, y á sus semejantes un pecho ancho y rico como los vastos horizontes que contempla. Dentro del que parece molde limitado y estrecho del paisista, toca graves y trascendentes cuestiones; no se muestra esquivo, ni se hace el extraño á ninguno de los problemas políticos y sociales, cuya solucion será tarea de siglos y generaciones, y acerca de los cuales su juicio es siempre levantado y noble, propicio al oprimido y castigado, nunca absoluto, nunca prepotente, ni exclusivo, ni tirano.

Un sentimiento, relativamente moderno, literariamente hablando, poco frecuente en libros españoles, tan ricos por otra parte en galas de idioma, estilo y fantasía, introduce Aguirre en su obra, ó por mejor decir, domina y sobresale en ellas el sentimiento del hogar, del interior doméstico, del *home* inglés, *sweet home*, que tambien le sirve de epígrafe para alguno de sus artículos. Cuando ese amor á la familia, esencia del amor de la patria y de todos los afectos grandes y desinteresados, patente siempre en *Excurciones y recuerdos*, unas veces con discrecion austera, otras con fácil abandono, no fuese el alma entera del libro, acudiria con las escogidas y varias citas que le inspira á probar la universalidad del ingenio de su autor su comunicacion infatigable y completa con cuanto vive simultáneamente con él en el mundo de la imaginacion, no siempre ajustado á la vulgar cronologia de los tiempos.

Todos en nuestra profesion respectiva procedemos de orígenes varios; no de modelos servilmente imitados, no de pautas á que despóticamente se ajusta el pensamiento original y propio, sino de tipos instintivamente elegidos, los cuales, en virtud de misteriosas analogías y concordancias, nos ofrecieron más clara y con preferencia á todos sus congéneres, la idea de lo bello, la forma en que más adecuada y convenientemente encaja esta idea, si ha de aspirar á fines determinados y conseguirlos.

La revelacion del organismo literario aparece siempre por influjo de un libro.



TARRAGONA.—Parte posterior del palacio romano (pág. 203).

En el órden ó desórden con que el autor discurre, aprendemos á desenmarañar la espesa y confusa madeja de nuestros pensamientos; y su frase castiza ó bastarda, pura y transparente, ó altisona y opaca nos enseña, ó mejor, nos inspira el modo de construir la frase nuestra, formulando los conceptos propios.



Encomienda de María Victoria.
(Anverso.)

¿De quién, ó de dónde procede, en tal supuesto, Aguirre? De cuanto más delicado y exquisito en las literaturas contemporáneas pone el sello á su carácter de universalidad, expansion y cosmopolitismo. Del aleman Heine, espíritu llagado, agudo y cáustico como Voltaire, tierno y dócil á la imperiosa voz del corazon, á las sublimidades del sentimiento, cual nunca pudo serlo el escéptico francés; de aquel Heine, cuyas maravillosas versiones al castellano por nuestro Florentino Sanz, son argumento á los mantenedores de la existencia de inspiraciones gemelas: del irlandés Sterne, príncipe de los humoristas, delicado en sentir, primoroso en pintar y definir lo ambiguo y crepuscular y vaporoso de ciertas sensaciones: del suizo Topffer, que escribiendo para niños y tiernas doncellas, cariñoso intérprete que les facilitase el sentido y la penetracion de la naturaleza espléndida y pródiga, en cuyo seno vivian, hízose lectura preferida y constante de mozos y adultos, de hombres provectos y de ancianos.

El pensamiento no tiene fronteras, ni reconoce diferencias de lengua, ni de raza; acude, vuela, y hace morada como el ave emigradora, del clima y del cielo que le sonrien y convienen; la voz, empero, conserva los ecos dulces de la patria, el sonido singular que con una sola de sus modulaciones despierta y pinta tantas y tantas cosas, como forman la vida íntima y completa del filial cariño.

Termino con dos palabras sobre *La última página*. Esta última página es la historia de un árbol, visto plantar en el jardin paterno durante los primeros albores de la conciencia infantil, cuando con el gérmen del cariño á cuanto nos rodea y toca haciéndose partícipe de nuestra vida, surge dentro del alma el gérmen de los dolores y los sacrificios, hijos de la sucesiva destruccion y necesaria muerte de todo lo creado. Así el árbol arraiga en lo más hondo de las entrañas del poeta; suspensas en las ondas lentas



Gran cruz de María Victoria.

é intranquilas de su sávia, corrian y circulaban las ánsias, las ilusiones, los supremos anhelos del mozo y del hombre: las ondas suben, rasgan la corteza, se cuajan en yemas, rompen en hojas, y el árbol se corona de verde copa, sombra de la familia, abrigo de la casa, ornato del jardin y gala suya en los dias cortos, oscuros y glaciales del invierno; porque el árbol es árbol de inmarcesible verdura, un pino, árbol sonoro al herir del viento, árbol compasivo que con el efluvio saludable de sus pujantes renuevos alivia si no



BELLAS ARTES.—«Edipo despidiéndose de sus hijas,» copia de un boceto de D. Valeriano Bécquer (pág. 202).

cierra la llaga abierta á deshora en senos juveniles, obligando á la muerte á remitir y aflojar su inexorable paso.

No esponjaron y florecieron con igual medida y á par de la sávia fecunda los afectos sus contemporáneos en el nacer y asomarse á la luz que derrama el



Encomienda de María Victoria.
(Reverso.)

cielo, igualmente vívida y copiosa y alegre, al parecer, para todos.

Y sin embargo, lo condenado á vida imperfecta, á existir á medias, sin tocar nunca el delirio intenso de su pleno desarrollo, persevera y dura; y el árbol lozano, próspero, ejemplo de vigor y juventud y fuerza, es condenado á morir; manos queridas le hieren, y el hogar, el sagrado hogar doméstico consume sus miembros húmedos todavía y palpitantes.

Hay, pues, que leer la última página *entre renglones*, y agradecerla que no responda á su título siempre triste. No es afortunadamente fin, sino principio de otras tan bellas, tan sentidas y de tan benéfico sabor aquella hoja al cabo de la cual el escritor, lastimado acaso de la jornada, pero no cansado, ni ménos vencido, clava sus ojos en Dios y dice con el Profeta: «*Muéstrame el camino que he de seguir: porque á tí he levantado mi alma.*»— Voz de esperanza, no de despedida; ofrenda de lo presente, promesa para lo futuro.

JUAN GARCÍA.

CONDECORACION CIVIL
DE
MARÍA VICTORIA.

Por real decreto de 7 de Julio de 1871, y siendo ministro de Fomento el Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, fué creada la condecoracion civil de María Victoria, para recompensar eminentes servicios prestados á la patria en diversos ramos del saber humano, ciencias, letras, artes é industria.

Ciertamente se notaba la falta de una institucion de esta clase, y más todavía desde que fueron derramadas con profusion lamentable las cruces de Cárlos III y de Isabel la Católica;—cuyo origen y especiales requisitos que exigen los reglamentos de las mismas en las personas que con ellas fueren agraciadas, han sido olvidados por completo en estos últimos años.

Debió de pensar así el señor Ruiz Zorrilla al instituir la condecoracion civil de que tratamos en este suelto, y la cual solo se concede á personas cuyas hojas de servicios son dignas verdaderamente de premio tan distinguido, y de universal encomio.

Tres son los grados de la condecoracion.

Gran cruz, que confiere á los agraciados la categoría de ministros de la Corona y tratamiento de Excelencia; encomienda, que dá la categoría de jefes superiores de Administracion civil, y tratamiento de Ilustrísima, y cruz, con tratamiento de Señoría.

La gran cruz (véase el primer grabado de la página 197) es elegante y sencilla: sobre un disco encarnado, ceñido con una cinta azul, en la cual aparecen esmaltadas, con caractéres blancos, estas palabras: CIENCIAS, LETRAS, ARTES, INDUSTRIA, osténtase la cruz de Saboya, en cuyos brazos se ven los escudos de armas de Castilla, Leon, Cataluña y Navarra, la cifra de María Victoria en el centro, y sobre ella la corona real.

Completan el adorno otra corona de laurel y palma, y rayos de oro bruñido al rededor del disco.

Esta gran cruz tiene una banda de los colores correspondientes á la facultad en que más se hubiere señalado la persona agraciada: Filosofía y Letras, blanco; Medicina, amarillo; Jurisprudencia, encarnado, etc.

La encomienda es tambien sencillísima: un pequeño disco morado, con la cifra de María Victoria y la corona real, y dos cintas de los colores correspondientes, forman el centro de la cruz: en el brazo superior de ésta, se ven los emblemas de Castilla y de Leon; en el inferior, la cruz de Saboya; en los laterales, las barras de Cataluña y las cadenas de Navarra; y entre los cuatro brazos, otros cuatro rayos de oro bruñido.

Esto en el anverso, porque el reverso es más sencillo todavía: toda la cruz es de oro bruñido; en la parte superior de cada uno de los cuatro brazos está grabada una de estas palabras: CIENCIAS, LETRAS, ARTES, INDUSTRIA; y en el centro, entre dos ramas enlazadas de laurel y palma, hay esta inscripcion: PREMIO AL MÉRITO.

Véanse los dos segundos grabados de la misma página.

Por último, la cruz sencilla es enteramente igual á la encomienda, aunque de menores dimensiones.

Muchos son en España los hombres que merecen esta condecoracion honrosísima, y no hace muchos dias que en la *Gaceta* han aparecido reales decretos concediendo la gran cruz de María Victoria á don Ramon de Campoamor, filósofo profundo y elegante poeta; á don Adelardo Lopez de Ayala, tambien poeta esclarecido, y á don Manuel Colmeiro, sabio naturalista.

Poesías de los dos primeros agraciados han tenido ocasion de ver nuestros apreciables suscritores en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

JUAN DE SIDONIA,

HISTORIA VULGAR

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

IV.

Todo permanecia tranquilo en la sala cuadrada. El enfermero no estaba ya debajo de la lamparilla acariciando el libro: habíase retirado á su puesto de media noche, que era una cama sin sábanas, colocada en la misma puerta delante del número 1. Allí reinaba la indiferencia.

Sin embargo, como el que se propone escuchar, llega á oir al fin y al cabo alguna cosa, Juan sintió, hácia el ángulo opuesto del suyo, un ruido como de hombre que se incorpora, se mueve, anda, murmura frases ininteligibles, y vuelve despues al lecho de donde, á no dudarlo, habia salido. Elevó su cabeza un poco para cerciorarse, y ya no vió nada: ni el que promovió el murmullo, ni los que estaban cerca, parecieron extrañarse ni preocuparse de aquella accion; debia ser cosa corriente hasta para los insómnes.

En seguida Juan miró hácia su derecha, al compañero número 66: éste dormia un profundo sueño reparador. Atrevióse, por último, á ejercer una tercera pesquisa sobre lo que le rodeaba, y girando lentamente hácia la izquierda, se colocó cara á cara con el muerto.—Aquella no era hora de sentir, sino de pensar: cerró los ojos y meditó. Hé aquí sus cálculos.

Juan habia aparecido en la sala cuadrada agonizante, cuando otro hombre, poco más ó ménos como él, yacia en la sala cuadrada próximo á morir. El médico del presidio lo habia pronosticado; el contralor del hospital lo habia temido; el enfermero de la sala lo sospechaba: quizá lo colocaron en el número 68, porque estaba cerca del 70. En las enfermerías hay rincones fatales.

Era, pues, verosímil que los dos números arrinconados falleciesen aquella misma noche; pero era mucho más verosímil todavía que falleciera uno: esto habia sucedido. La muerte de aquel hombre justificaba cualquiera de las dos; y el abandono de aquella muerte, justificaba áun más el abandono de Juan, porque Juan era un recien llegado. ¿Qué sucederia despues de la muerte del 68?

Suponiendo á Juan el muerto, cualquiera de los dos números colaterales, el 66 ó el 70, llamarian al mozo de la sala para advertírselo; y éste, renegando quizá, iria á avisarlo á otros mozos, los cuales procurarian ántes de amanecer quitar de en medio al difunto. Al dia siguiente se participaria el suceso á la oficina; ésta lo haria presente al presidio, el presidio á la audiencia de Sevilla, y en la audiencia de Sevilla se protocolizaria la causa para toda una eternidad. En esto no cabia duda posible; pero ¿qué es lo que podria suceder con la muerte del 70?

El entierro de aquel hombre desconocido para Juan, se verificaria del mismo modo que el sospechado para sí mismo: la única diferencia dependeria de los hechos posteriores. Si el hombre aquel era muy conocido en la sala, si tenia parientes que acostumbrasen á visitarlo, si el propio mozo ó enfermero le consagraba alguna atencion singular, podia suceder que se descubriera el cambio, y todo se habia perdido: esto era grave, sin duda; mas ¿era peligroso? Peligroso no, porque el muerto siempre seria el muerto, y Juan no habria cometido hasta entónces nuevo delito. Él no iba á hablar: él dejaria que los acontecimientos marchasen por sí solos.

Además: el pariente, el amigo, el mozo de la sala, conocerian y apreciarian la muerte del verdadero hombre; lo cual significaba lo mismo siendo el 68 que el 70: lo que habia que reflexionar era si entre la sala y la oficina existian comprobaciones de tal índole, que no pudieran equivocarse uno con otro dos enfermos. Sobre este punto, daba esperanzas de confusion la escasa formalidad con que los enfermos eran recibidos, y la falta de cuidado con que se les dejaba morir. ¿Qué le importaba á la oficina?

Por último: la sala estaba llena de enfermos; á la mañana siguiente vendrian otros; y era muy verosímil que, poco despues de amanecer, el número vacío estuviese ocupado. Entónces la confusion era completa.—Existia sobre todo un argumento decisivo en favor de Juan, ó por mejor decir, dos argumentos: ¿quién puede creer que un vivo haya de suplantar á un difunto? ¿No es el absurdo la mejor materia de ofuscacion y de confianza? El segundo argumento colmaba la medida: Juan no perdia nada con su accion, y en cambio se encaminaba á ganarlo todo. Las reflexiones adversas eran, pues, inútiles.

Fijó su estado: horrorizóse de aquel presidio que le aguardaba, mucho más que de la muerte que podia sobrevenirle ó de las complicaciones que pudieran acumulársele; y con la decision del náufrago que se arroja al agua sin saber nadar, arrojóse en la profunda sima de su proyecto.

El número 70 se enfriaba; el 66 dormia; los otros números, si es que notaban ruidos ó movimientos, podian creer que eran ocasionados por accidentes naturales, como los que Juan observó en el rincon de la banda opuesta. Nada se oponia, al parecer, á la obra.

Salióse Juan lentamente de su cama por el lado izquierdo, dejando los embozos cual si permaneciera echado como hasta allí; y haciendo luégo una contorsion sobre sí mismo, quedó de rodillas frente del difunto. Aquella postura natural pareciale imposicion del cielo; y como conservaba en su corazon instintos religiosos, áun cuando tenia olvidadas las prácticas, cruzó sus manos en ademan del que ruega, y comenzó á balbucear una oracion que no sabia. Dios, sin embargo, pudo entender aquellas palabras.

Pagado así un tributo á lo maravilloso, que harto maravilloso era todo cuanto se presentaba á la luz de su entendimiento aquella noche, probó Juan á tirar del cuerpo inerte de su vecino; pero el cuerpo se habia como incrustado en la cama, y los esfuerzos de Juan, por gigantescos que eran para el estado de su espíritu, solo lograban conmover lecho y todo, cual si el difunto se negase á abandonar su tumba. Cesó, pues, en la primera idea de atraerse el cadáver como se atraen los objetos que se necesitan, y puso en práctica un recurso diferente. Colocóse en cuclillas á los piés de la cama, cogió el colchon por ambas puntas, y haciéndole girar hácia dentro, montó medio colchon y medio cadáver sobre su cama propia, cuyo colchon tambien habia arrastrado al suelo préviamente. En aquel instante necesitaba un empuje supremo para hacer girar la cabecera; pero cuando lo intentó, aquella boca fria, aquel pecho sin aire, aquel cerebro sin voluntad exhalaron un quejido sordo y fúnebre, que heló de espanto al mísero especulador de la muerte.

Quedóse Juan suspenso, y derramó su vista asombrada por todas partes, con el temblor del criminal que ignora las trascendencias de su crímen. Él no habia robado nunca, y sin embargo, esta vez robaba más que joyas y tesoros; robaba nombre, personalidad, desdichas; robaba el reposo de un muerto, el alma caliente de un hermano suyo. Ciego de espantos, de supersticiones y de esperanzas, que anublaban su razon en torbellino confuso, hizo un postrer esfuerzo con esa violencia del que escapa á un peligro por una puerta donde no cabe, y el número 70 quedó convertido en número 68. La sustraccion estaba consumada: volvió á mirar, volvió á inquirir con la vista anhelante si alguno habia podido ser testigo de su horrible pecado; pero todo yacia en silencio. Respiró, se serenó, rehizo la cama próxima; y al tomar posesion de ella, al sentirse dueño de sí mismo, al contemplarse libre del cruel cautiverio que le esperaba, al morir para la vida de la expiacion y renacer para la vida de las virtudes en que habia soñado, no diremos que se creyese un justo, pero sí diremos que se juzgó uno de esos conquistadores que sobre lagos de sangre y montones de víctimas escalan el trono de un gran pueblo, y desde allí se recrean con la esperanza de sustraer á parte de los humanos de las miserias y desdichas del mundo.

V.

Dícese que los perros aullan delante de la casa donde hay muerto. Si esto es verdad, preciso será convenir en que no son solo los perros los que presienten la proximidad del cadáver.—Aquel mozo de la enfermería que roncaba pacíficamente en medio de un charco de dolores, aquel imperturbable esbirro de las últimas horas, que bordeaba soñoliento las riberas del rio caudaloso, levantóse, con no poca sorpresa de Juan, y se fué derecho al rincon de la sala, como si álguien le hubiera avisado la conveniencia inmediata de sus servicios. Rastreó un momento por las cercanías de los tres últimos números; miró fijamente al 68, despues de espiar como de paso la respiracion del 70, y con mano firme, sin duda y sin zozobra, cubrió la cabeza del muerto. Eran las dos de la madrugada, la hora de morir.

Juan no necesitó fingirse presa de una agitacion semejante á la agonía. Sus fuerzas agotadas de un lado; su espíritu combatido por otro, y el terror que se apoderó de su alma durante aquella primera prueba, fueron suficientes para engañar al hombre.

Permaneció en la cama entregado á la fatalidad, que él ya iba creyendo Providencia, y esperó, como ántes habia acordado, el curso de los sucesos.

No se hizo esperar una nueva emocion: dos hombres, más desarrapados que el mozo, y más contrariados sin duda en su sueño, se presentaron á los piés de su cama con una angarilla cubierta de hule negro. El que venia delante, se aproximó á Juan y quiso tirar de su ropa; pero éste la defendió con tal ímpetu, que el hombre, para quien era lo mismo enterrar al 70 que al 68, varió la accion hácia la izquierda, y ayudó á llevarse al otro infeliz.

¿Habríanle dado órden de llevarse al 70? ¿Estaria padeciendo Juan una alucinacion, de cuyos fingimientos consideraba partícipes á todos los otros?—Esta duda amargó aquella madrugada eterna, solo comparable á la del que pueda ser enterrado vivo. Por fin, las luces naturales que comenzaron á calar las ventanas de la enfermería, introdujeron triste pero abundante animacion en la sala cuadrada. Despertaban unos enfermos, quejábanse otros, pretendian entrar algunos, sosteniendo diálogos en la puerta; y la voz varonil de un jefe, del médico quizá, á quien acompañaba un jóven practicante provisto de una tablilla con papel, tintero y luz; toda aquella vida exterior que se producia en torno de Juan, comunicóle un aliento de que se hallaba ciertamente muy necesitado.

La visita comenzó por la parte contraria, como era natural, por el número 1; pero mientras la visita comenzaba, trajeron y acostaron un nuevo enfermo en la cama 68. Juan dió de todas veras gracias á Dios.—Cuando el médico llegaba, media hora despues, á aquella parte, hé aquí el diálogo que se entabló entre él y el practicante:

El practicante:—Entrado.

El médico:—¿Qué tienes, muchacho?

El practicante:—Es el admitido ahora.

El médico:—Dieta y cocimiento de grama.

El practicante (al mozo):—¿Y el que estaba aquí?

El mozo:—Se ha muerto.

El médico:—¿Qué tienes tú, 70?

El practicante:—Entrado.

Juan (á media voz y arropándose):—Mucho frio y mucha calentura.

El médico (tomándole el pulso y mirando atrás):—Dieta de arroz y píldoras de quinina.

Dichas estas palabras, volvióse el profesor al mozo, y dijo:—«Una palangana y jabon.»—La visita habia terminado. Todo quedó como ántes.

Los enfermos nuevos no hablan por lo comun hasta pasadas muchas horas; y es que siguen hablando con sus familias, con sus recuerdos, con las tristezas que les han conducido al hospital. No así los enfermos antiguos, que, apenas pasada la visita, tengan ó no ropa de convalecer, lo cual para ellos es lo mismo, saltan de cama en cama y emprenden conversaciones de todo género, cuya base es casi siempre la murmuracion de lo que les rodea.

Una de estas tertulias se instaló acto seguido en la cama del número 66; enfermo de quien ya sospechamos no sin razon que debia sufrir escasa dolencia, segun la tranquila apostura de sus menesteres y de su sueño. Juan se dispuso á oir.

—¿Qué tal estamos, compadre? (díjole el que venia embozado en la manta).

—Medianamente, amigo: me han dado esta noche mal rato las gentes estas.

—Pues ¿y cómo? ¿Ha habido jaleo?

—Yo no sé; pero en este rincon entran y salen que es un gusto.

—Debíamos quejarnos (añadió el interpelante) de que en esta sala nos pusieran presos. Los presos no vienen aquí hasta que ya no pueden tenerlos en la cárcel, y se convierte la enfermería en una parroquia.

—Haga usted lo que yo (repuso el 66), que ni los miro siquiera.».

Este primer diálogo, del que Juan no perdió ni una sílaba, era tan tranquilizador como alarmante. El 66, que era el único testigo posible del *jaleo* de Juan, se preciaba de indiferente para con las ocurrencias de la noche, y casi podía asegurarse que nada sabia de ellas cuando nada dijo; pero á vueltas de esta consoladora declaracion, se terciaba la queja del de la manta sobre el abuso de traer presos á la enfermería. ¿Era acaso un preso tambien el núm. 70? ¿Cómo estaba allí? ¿Qué delito era el suyo?—Juan entónces recordó que al llegar á su número, al 70, dijo el practicante: «Entrado;» y el entrado, á la verdad, la noche anterior, era el 68. ¿Habia entrado tambien el 70? ¿Quién era aquel hombre? Mejor dicho: ¿quién era él?

Cuando sirvieron la sopa de la mañana no vino sopa para Juan, ni ménos para su sustituto del 68, que estaba aún á mayor dieta que la suya. Esto evitó palabras, investigaciones y peligros. Sin embargo, el 66 y el de la manta, continuaron su conversacion en estos términos:

—¿Cómo me compondria yo, compadre (dijo el último), para que me dieran ropa sin darme el «alta»?

—Muy sencillo, compadre (contestó el echado); haga usted lo que yo: cuando venga el médico, diga usted que está muy bien; y cuando venga el practicante, que está muy mal. El médico por orgullo le manda á usted la ropa, y el practicante, por llevar la contraria, dice que usted no puede salir todavía. De todas maneras, hasta que los dos se pongan de acuerdo, no hay alta.

Juan aprendió esta vez, cómo puede en los hospitales ser agenciada la ropa que recogen al ingreso. Con la ropa, naturalmente, vienen todos los adminículos que el pobre trae á la casa, y con ellos esperaba Juan saber quién era, cómo se llamaba, cuál era su orígen, todo lo que hasta entónces iba tomando á sus ojos un tinte de duda sombría y desconsoladora.—Recogiendo en su imaginacion frases vulgares del país, propias para el caso presente, recordaba haber oido desde pequeño: «Dios castiga sin palo ni piedra»; «El que escupe al cielo, le cae la saliva en la frente»; «Por evitar la zanja caí en el pozo», y otras tan significativas y crueles como éstas.

El dia se pasó en tranquilidad absoluta, y fuerza es decir que jamás un hombre se habia muerto tan muerto como Juan. La escasa ó nula relacion que el 70 tenia adquirida en el hospital; la coincidencia de dos entradas simultáneas, de dos gravedades semejantes, de aquellos números no bien definidos, de aquel enfermero dormilon, de aquellos enterradores quizá borrachos, de aquella indiferencia general, en fin, que fiaba los actos más importantes de la existencia humana á la buena fé de los que debian intervenirlos; todo esto junto, dió por resultado que se recogió un cadáver del rincon, que la cama de donde se recogió era la 68, que el enfermo 68 entrado del presidio el dia ántes, en condiciones de muerte, habia muerto, que en la libreta de alimentos y medicinas fué señalado con una cruz, que en la contaduría fué dado de baja, que en el presidio fué tenido por difunto, que en la audiencia de Sevilla se protocolizó su causa con cinta negra; y por último, que de justicia en justicia, Ana la de Juan, la pobre Ana de Medina, recibió un lio de ropas, signo postrero del cuerpo presente de su esposo. Volvemos á decirlo: jamás ha muerto vivo alguno, como murió Juan de Sidonia en Granada. Pasados aquellos primeros instantes, toda rectificacion era ya imposible.

Esto lo sabia el hombre perfectamente; y así es que á la otra mañana, su deseo era agenciar la ropa del 70, conocer el estado civil de su propio individuo, recobrar el uso de la lengua, que era el único que podia perderle. Cuando el médico vino, díjole, pues, Juan con cierto aire de satisfaccion bien estudiado:

—Señor, la medicina que me mandó usted ayer ha sido una providencia: creo que podria levantarme, y quizá no me volveria la calentura.

—Las medicinas que yo mando (contestó el médico, dirigiendo la vista al practicante) rara vez dejan de ser providencia. La ropa á este pobre, y que pasee. Media racion. Píldoras.

Fué á hablar el practicante, y el médico añadió, sin oirle:

—Una palangana y jabon.

Media hora despues subian la ropa de Juan, es decir, la ropa del 70, á cuya vista Juan procuró quedarse impasible, á pesar de que su aspecto le llenó de dudas. Traia algo de militar y de paisano, de ropa bien cortada y de ropa de municion. Dejóla á la cabecera de la cama para ver de examinarla sin testigos, y mientras tanto comenzó á reflexionar nuevamente en si seria preferible su anterior estado.

Cuando estuvo solo, desdobló las prendas una por una, y con el temblor del quinto que mete su propia mano en la rueda de las bolas, introdujo sus dedos en el único bolsillo que tenia papel, y sacó una carta. Allí estaba su salvacion.

Decimos mal: allí estaban los elementos de su salvacion, porque Juan no sabia leer.

VI.

Hay en los hospitales unos enfermos, que en fuerza de pasar su vida dentro del asilo, por dolencias reales primeramente, por falta de todo recurso despues, por costumbre y abandono más tarde, pierden sus relaciones de fuera, el trato de sus parientes si los tenian, la nocion externa del mundo en que vivieron; y pegados á las paredes de la casa, á despecho de directores y leyes, se incrustan en el primer hueco de la arquitectura que puede cobijarles; anidan en el alféizar de una ventana, en la jamba de una puerta, en el recodo de una cornisa; y comiendo de aquí, bebiendo de allá, vistiéndose no se sabe cómo, se constituyen una existencia independiente y feliz que no es enferma ni sana, que no es legal ni pecaminosa, que no es ignorada ni conocida; una existencia, podríamos decir, como de marisco de la beneficencia pública.

Estos pobres, generalmente son lisiados, ó se lo fingen ellos para justificar su permanencia en la casa del dolor: son listos de inventiva y serviciales de carácter; saben de todo, hacen de todo, sirven para todo, y en verdad, ni sirven, ni hacen, ni conocen cosa alguna. Venden cigarros, escriben cartas, llevan y traen razon de la familia á ciertos enfermos, chismean con unos y con otros sobre los asuntos pendientes; y por último, cuidan de no atraerse la malevolencia de nadie.—El que á la sazon descollaba en aquel asilo, se llamaba el *Cojo;* y áun cuando nunca llegó á saberse si lo era, tampoco llegó á dudarse nunca de que se acercaba á alguna parte; pues la acentuacion intercadente de su muleta, avisaba desde léjos que el amigo Cojo se dirigia hácia allí. Solo delante de los jefes, la muleta era más sorda y el defecto físico ménos molesto.

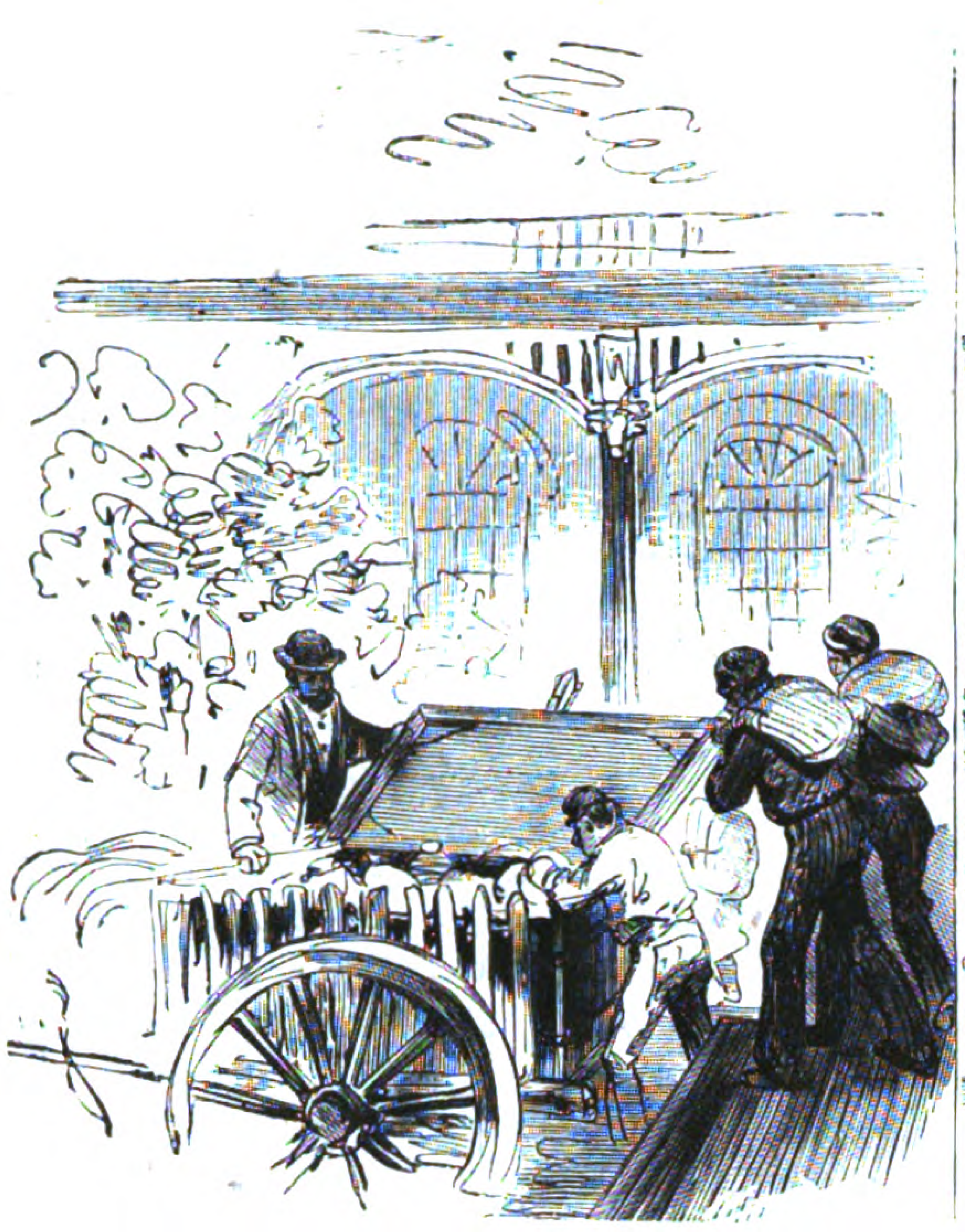
Juan, pues, podia haber tenido todas las previsiones posibles en el hospital, excepto la referente á la contingencia de ser visitado, examinado y vigilado por el Cojo, como lo eran todos los enfermos habidos y por haber. Vióle, por consiguiente, con sorpresa acercarse á su cama, y parecióle ave de mal agüero.

La repugnancia duró poco, sin embargo; pues como el hombre acostumbraba á ofrecer las virtudes ántes que los vicios, ofreciósele primero para escribir cartas á la familia ó llevarle recados, que para proporcionarle cigarrillos, aguardiente, etc.

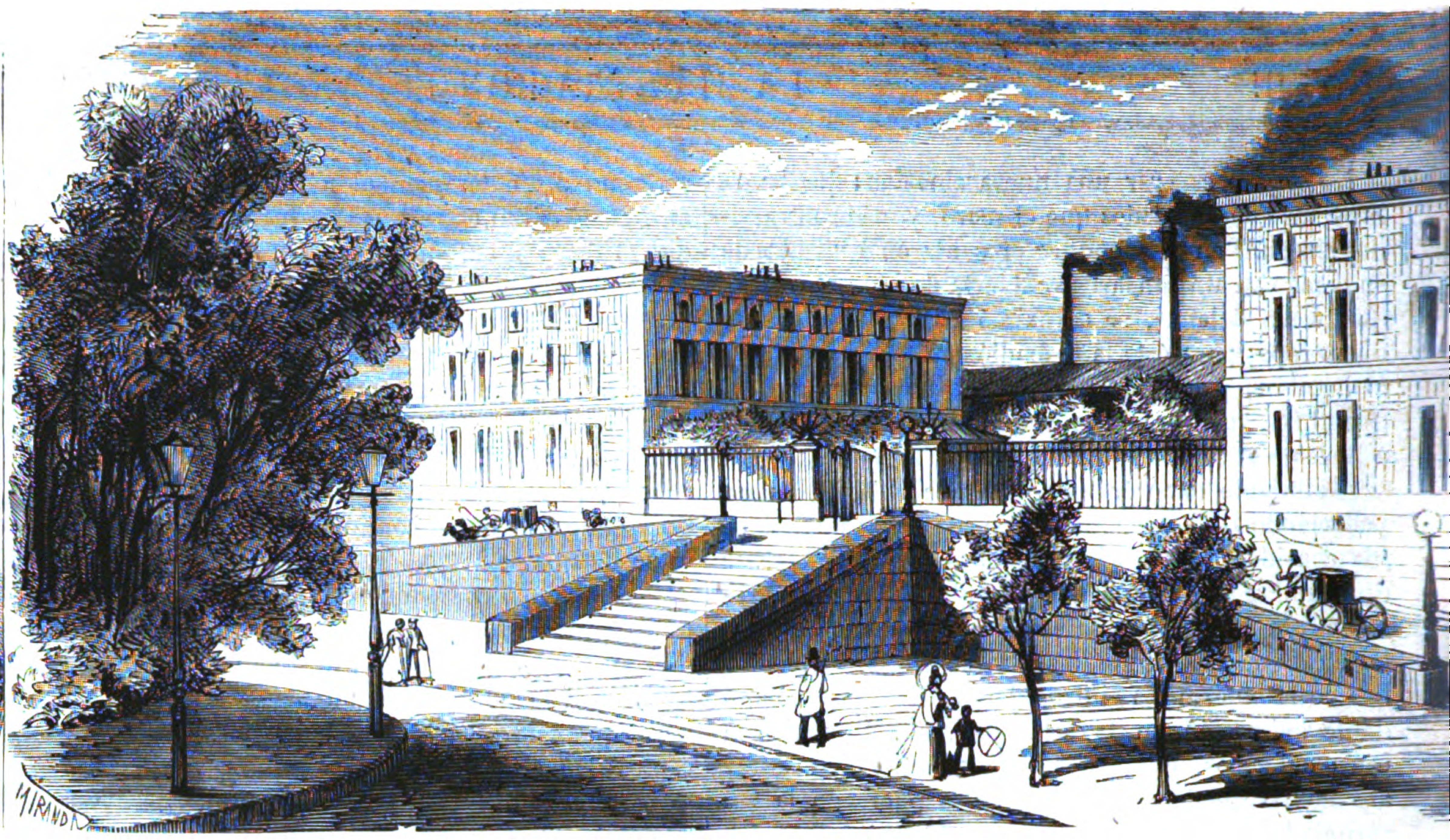
Juan llegó á creerse que era un cojo bajado del cielo; pero como su posicion era tan difícil, fué cauto en la manera de ir exigiendo lo único que necesitaba. En primer lugar aceptó sus oficios, y le anunció buena recompensa; despues le dijo que necesitaria escribir; más tarde le dió la carta para que se fuera enterando de ella; y por último, lo que le encargó con ménos interés fué una repeticion de la lectura, para ir recordando todo lo que necesitaba decirle por contestacion. El Cojo tomó la carta, que era de mujer, y con no gran facilidad comenzó á leerla á media voz; mas la carta no tenia fecha de lugar ni estaba dirigida á nombre alguno. Principiaba así:—«Querido primo.»

Grave contratiempo era éste para Juan; y áun cuando acto contínuo se le ocurrió que en el sobre vendrian la direccion y el punto de partida, ¡cómo se las arreglaba para que el amanuense le leyera su propio nombre!

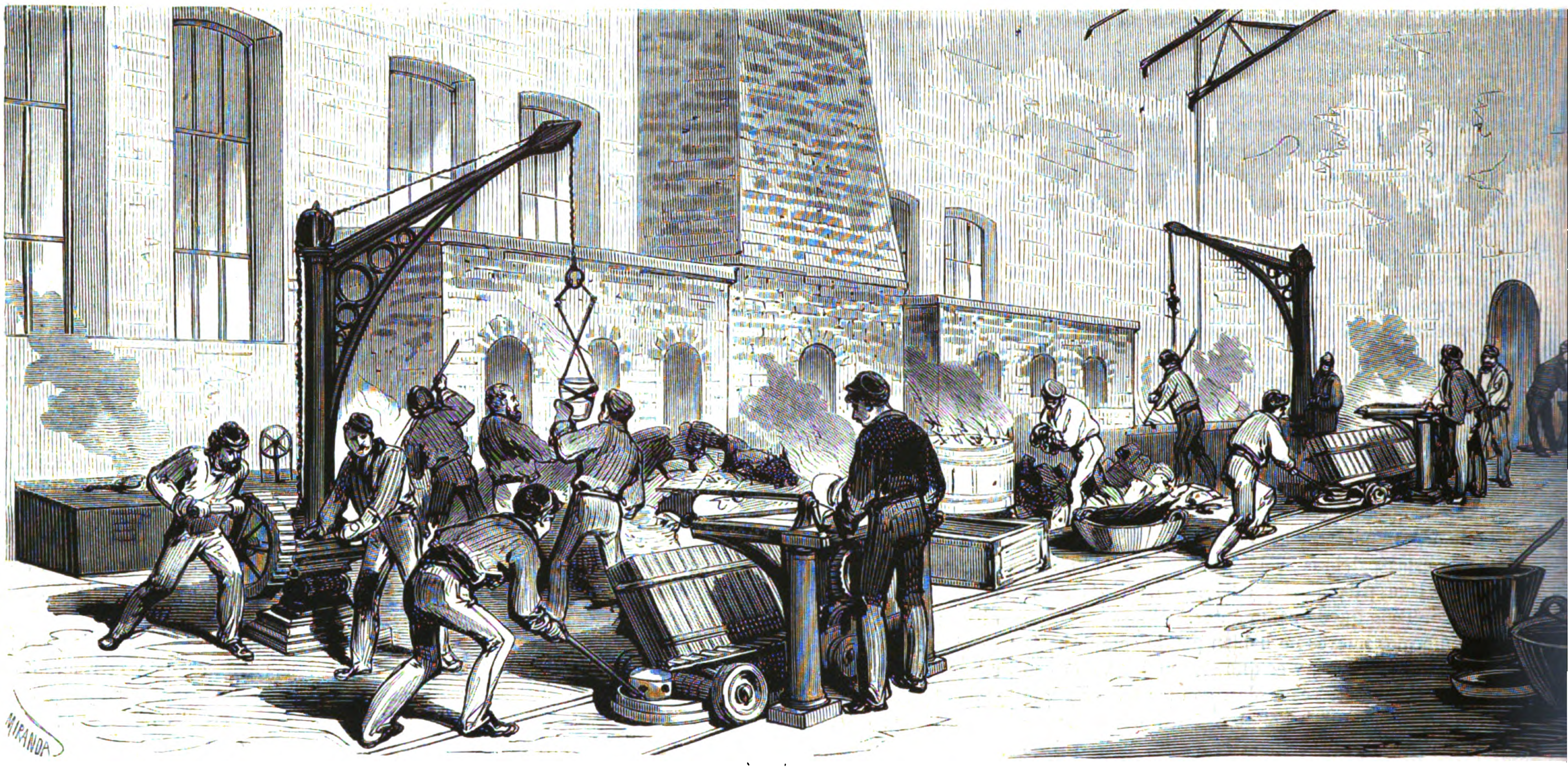
La carta, por lo demás, no contenia nada que fuese claro para un indiferente; pero sí muchas alusiones á desgracia, temor, peligro, y cien más misteriosas correspondencias. Antes de concluir, interrumpió Juan al Cojo para decirle que no le parecia aquella la carta que necesitaba su respuesta; y con el fin de hacer ve-



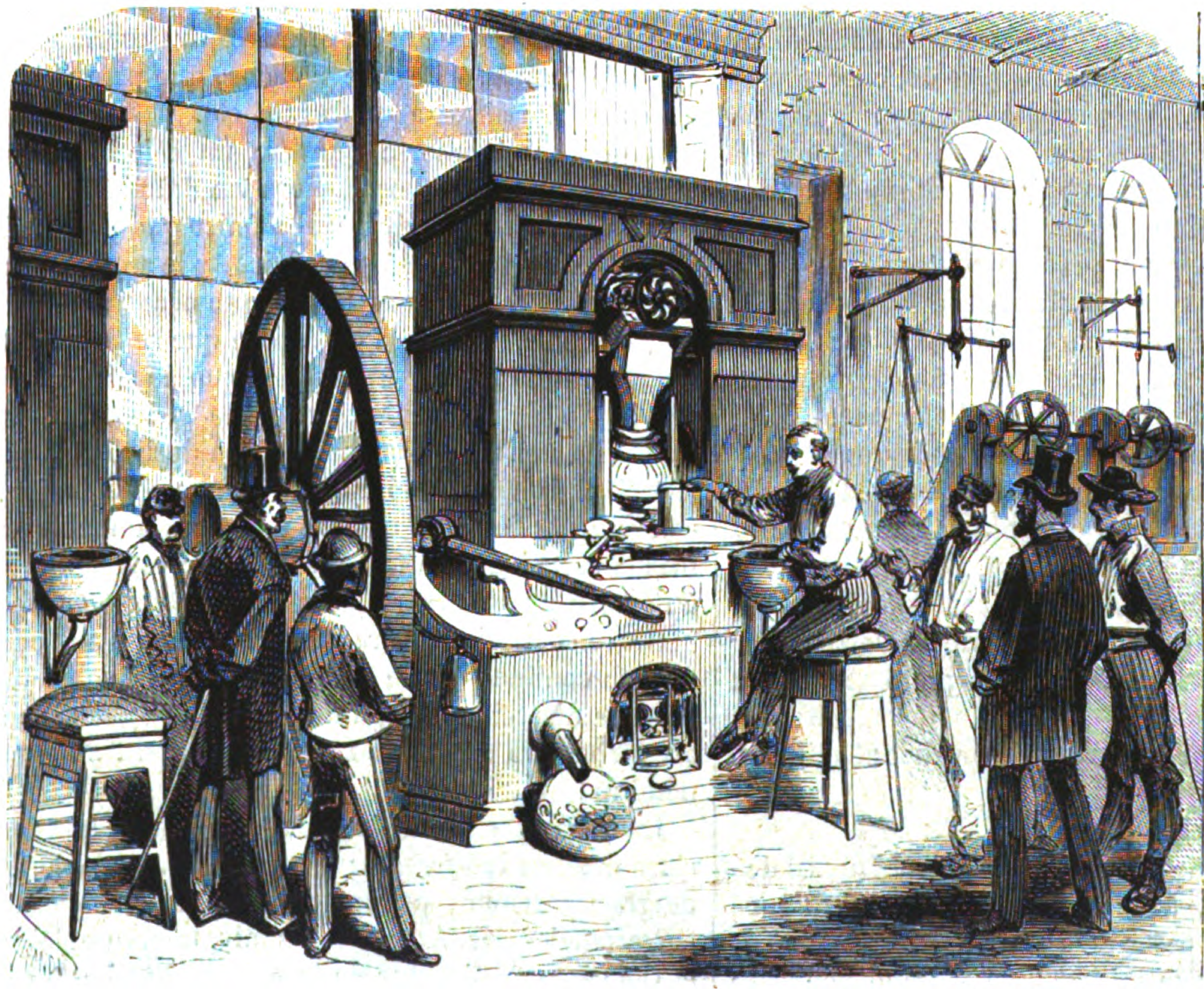
Salida de las monedas acuñadas.



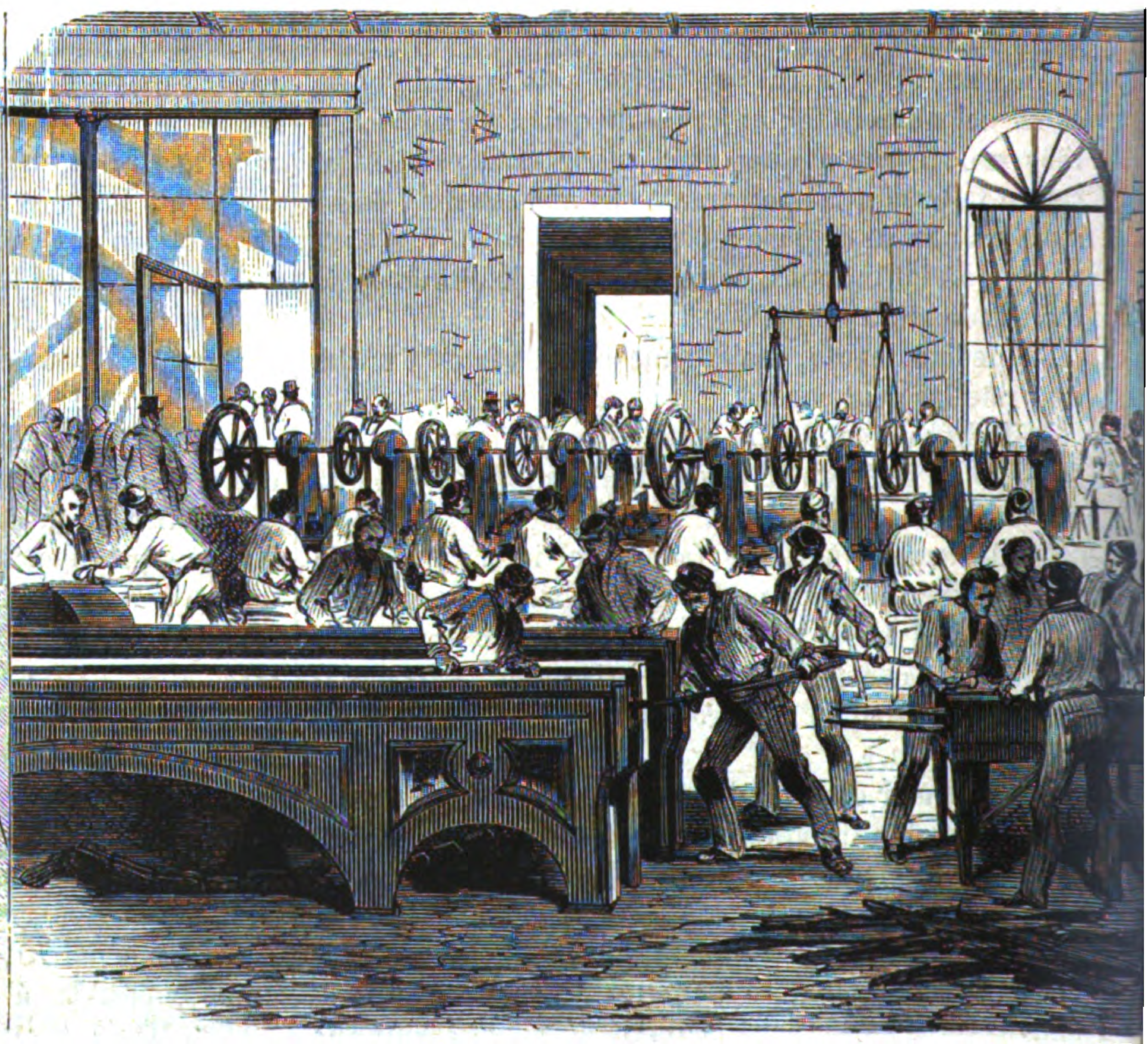
Vista exterior de



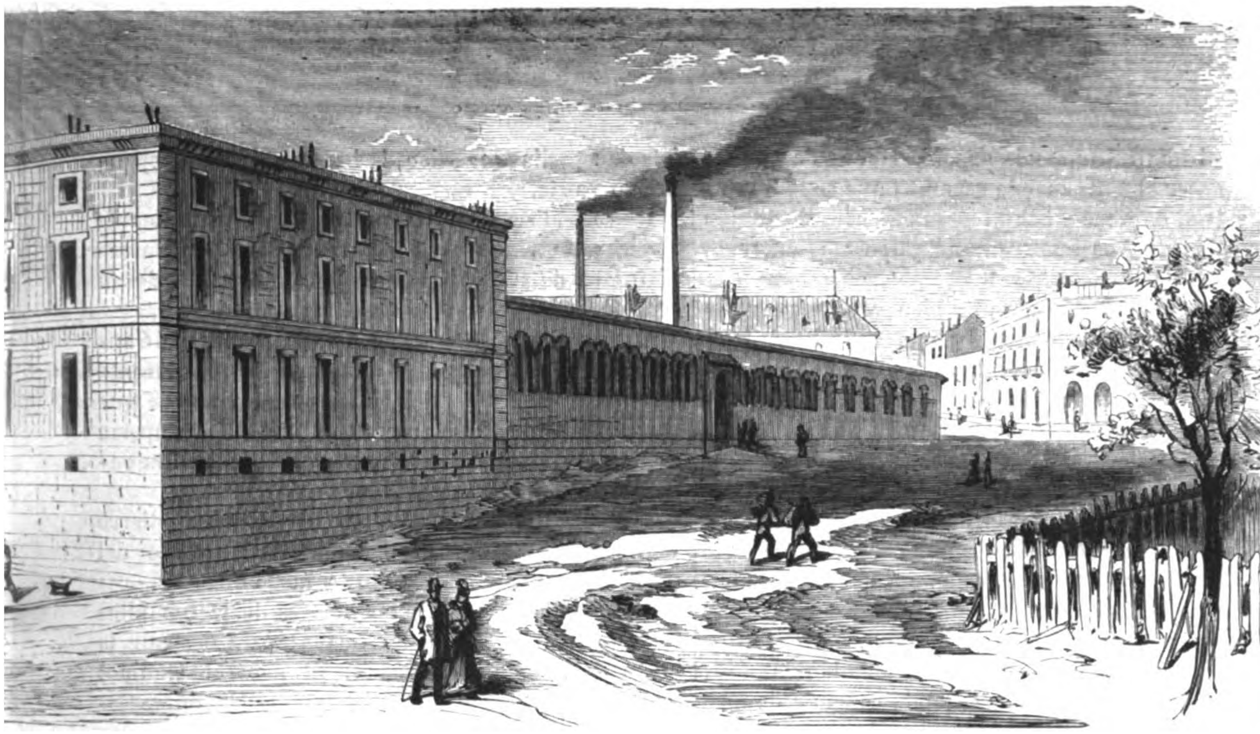
Fundicion de las pastas de plata



Prensas de acuñacion.



Igualacion, laminacion, córte



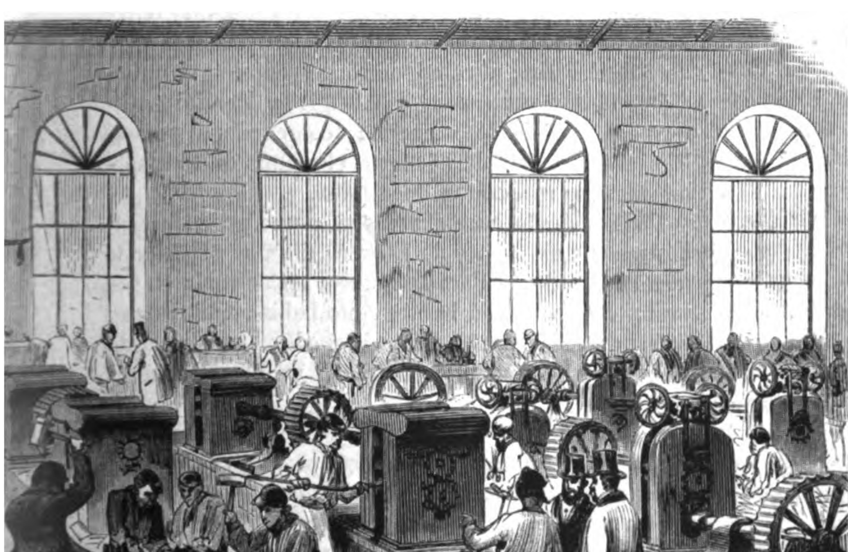
asa de la Moneda.



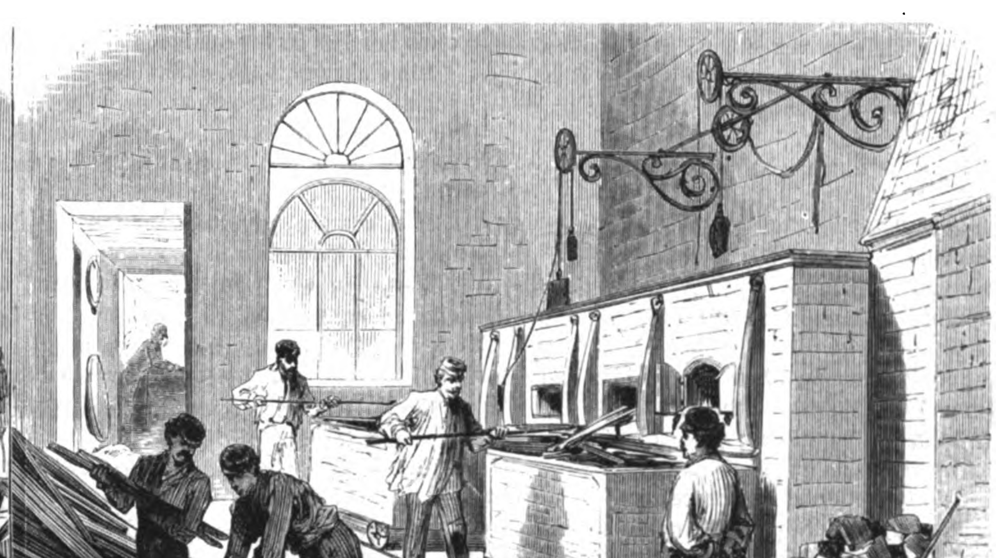
Entrada de las pastas metálicas.



Fundicion de las pastas de oro.



o de las barras metálicas.



Recocimiento de las barras metálicas.

rosímil la duda, le exigió que mirara el sobre y viera cómo lo tenia escrito. El Cojo leyó inmediatamente: —«Anselmo Gonzalez, en la lista, viene de Jaen.»—«Pues no es esa (contestó Juan tomando la carta). Despues sacaré (añadió) la que hemos de contestar mañana á la tarde.»—Dió al Cojo una peseta, de cinco que tenia cosidas á la camisa, por resto de los socorros de Ana, y despidió al desconocido hasta el dia siguiente.

Ya no le quedaba duda: se llámaba Anselmo Gonzalez; estaba preso en el hospital, é ignoraba la cuantía y clase de su delito. No de otro modo castiga Dios (pensaba) á los que se atreven á contrariar sus santas disposiciones. Quizá era hoy un criminal más terrible y desalmado que ayer.

Vistióse con la ropa de Anselmo, que con corta diferencia le estaba como la suya, y probó á dar algunos pasos por la sala con el doble designio de ver si podia andar, y sobre todo si podia salir. En cuanto á lo primero, no tuvo dificultad ninguna; porque como su verdadera dolencia habia sido motivada por pasiones de ánimo inclementes, y por no ménos inclementes trabajos físicos durante su penoso viaje, bastóle algo de descanso y algo de esperanza, para adquirir parte de las fuerzas que él en su buen temple de cuerpo poseia. Por lo que hace al segundo extremo, la cosa fué diferente: el mozo, que hasta entónces no le habia dirigido la palabra, lo hizo ahora para decirle que ya sabia que estaba detenido, y que no pasase de la puerta, pues en el corredor habia un vigilante que no le dejaria salir. Anselmo le dió las gracias al enfermero por los buenos modos con que le hacia esta advertencia, y prometiendo obedecerle en todo, le dió otra de las cuatro pesetas que le quedaban.

Volvióse á su rincon, decidido á precipitar los sucesos en el más breve plazo para salir de tan crueles incertidumbres, cuando el número 66, el ya célebre número 66, á quien hemos visto observar una conducta demasiado extraña, llamóle, y sin preámbulos le dijo:

—Siéntese usted, compadre, en esta cama, y hablemos como buenos amigos.

Anselmo se sentó, no sin cierta cortedad muy parecida al miedo. ¿Qué es lo que queria ese compadre de todo el mundo? Pronto iba á saberlo, pues el 66 prosiguió así:

—Compadre, yo lo sé todo: donde ménos se piensa salta la liebre, y á pillo, pillo y medio; Ceuta está á pocos pasos de Melilla, y si usted se viene á la razon, quedamos tan corrientes; pero si usted cerdea, sepa usted, compadre, que yo no estoy enfermo, y lo mismo sirvo para un fregado... que para un barrido.

Al pronunciar la palabra *fregado*, el 66 sacó de debajo de la almohada un instrumento con funda, que parecia una navaja. Anselmo, ó por mejor decir, Juan, que ya era Juan otra vez el que figuraba en esta escena, procuró reportarse un poco, y le dijo, con acento de ingenuidad, que no comprendia de lo que se trataba.

—¿Qué pasó la otra noche en este sitio? (preguntó con malicia el 66).

—No me acuerdo (replicó Juan haciendo memoria): ¡estaba yo tan amodorrado por la calentura!

—¡Por la calentura... eh!... Á veces tiene uno tanta calentura, que no hace con ella más que lo que le conviene.

—¿Fué acaso (murmuró Juan con timidez) la noche en que murió uno de estos pobres?

—Precisamente, compadre; esa noche fué.

—Pues no recuerdo que sucediera nada.

—Usted no lo recuerda, compadre, y yo se lo voy á recordar. Cuando uno era pipiolo en estas casas, pasaba las noches en vela esperando que espichara alguno para hacerse con las cosas que siempre se guardan entre los colchones; pero cuando se está baqueteado en esta vida, no hay que pasar malos ratos: se espera uno á que cualquier chaval desbalije al prójimo, y á la mañana siguiente se le pide parte con buenos modos, ó se le quita la ganancia si se resiste. Vamos á ver, compadre: ¿cuánto dejó ese tonto del 68?

Juan respiró con una especie de alegría de que no hay ejemplo en la historia de las situaciones difíciles; Se trataba de robar, se le suponia ladron de dinero; ¡qué placer el suyo cuando esperaba que se le tuviera por ladron de vidas y ladron de muertes!—Restituido á su papel de Anselmo, contestó ya en muy diferente tono:

—Compadre, nos conocemos bien, y seremos amigos: el 68 tenia cinco pesetas; una se la he dado al Cojo para que me escriba una carta...

—Lo sé (interrumpió el compadre).

—Otra se la acabo de dar al mozo de la enfermería.

—Lo he visto.

—Las tres restantes están aquí, y buen provecho.

—Buen provecho, compadre (dijo el 66 guardándose las pesetas). Me parece que vamos á ser amigos.

Dió media vuelta y se durmió.—Antes de abandonar á este hombre, y por si no volvemos á ocuparnos de él, diremos que en el hospital se llamaba el *Gusano*: siempre estaba durmiendo, y todo lo roia.

Juan decidió, manifestamos ántes, concluir de una vez con aquellas terribles incertidumbres; y cuando vino el médico pidió su alta, lleno de gratitud por lo pronto y bien que lo habia curado. El médico, echando la vista al practicante, pronunció con énfasis la palabra «¡alta!» y añadió algunas frases cariñosas en que Juan no puso atencion. Más caso hizo de las del mozo, que fueron éstas poco más ó ménos:

—Hoy se dará parte á la capitanía general.

Dióse parte, en efecto, á la capitanía-general; vino un sargento de la guarnicion; comunicóle á Juan la órden de que como desertor del provincial de Jaen, estaba condenado á extinguir su tiempo de milicia en la bandera de la Habana. Llevóselo al cuartel del Triunfo; allí pasó dos dias, tomando informes de muchas cosas que necesitaba saber; y á la primera oportunidad salió á pié escoltado para Málaga, donde se embarcó con otra caterva de perdidos, Anselmo Gonzalez, para extinguir cuatro años de empeño militar en el ejército de Cuba.

Jamás vivo alguno, ha muerto de la manera que murió Juan.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

MAZZINI.

Uno de los hombres más extraordinarios de nuestro siglo, José Mazzini, ha fallecido en Pisa, el 10 de Marzo, á la edad de 67 años.

Recuérdense las jornadas terribles y sangrientas que subsiguieron á la restauracion universal de 1814 y 1815; recuérdense las conspiraciones abortadas, las insurrecciones militares vencidas en Italia por el ejército austriaco, que dieron por único y triste resultado el fusilamiento de no pocos *patriotas* y el encierro de otros muchos en los calabozos de Spielberg.

Sin embargo, Italia estaba sin jefes, abatida, despojada, cubierta de ruinas, pero (como dijo Maquiavelo) dispuesta siempre á marchar tras la bandera de su unidad, si un hombre atrevido y esforzado la daba al viento.

Este hombre, que pudo ser Lorenzo de Médicis, y no quiso, lo fué Mazzini.

Poeta en sus primeros años, cantó á la patria; exaltóle aquella magnífica lamentacion del Petrarca:

> Roma, con los ojos inundados de lágrimas,
> Presa de dolor insano, implora tu socorro;

y arrojó la lira que con destreza pulsaba, para empuñar las armas.

Era en 1830: los *carbonarios*, sociedad secreta que se proponia realizar la unidad italiana, prudentes y circunspectos despues de las derrotas sufridas, pactaron estrecha alianza con el rey del Piamonte, Cárlos Alberto; halagaron su ambicion, y le mostraron en lontananza la corona de Italia, de la Italia una, para la casa de Saboya.

Entónces fué cuando Mazzini declaró la guerra á los pequeños Estados italianos, y á dicha pudo tener el ser apresado en Savona, y arrojado de Cerdeña, cuando diez consejos de guerra le condenaban á muerte.

En Marsella fundó la *Jóven Italia*, y 22 años tenia el audaz agitador cuando empuñaba ya, en calidad de jefe de aquella asociacion, la bandera de la independencia patria.

Quiso realizar Cárlos Alberto el bello programa de Machiavello, resucitado por Mazzini, y halló en Novara la tumba de sus aspiraciones y el último dia de su reinado.

Cuando Pio IX, prometiendo una Constitucion á sus súbditos, hizo creer que aspiraba á colocarse al frente del movimiento italiano, Mazzini creyó á su vez que Roma iba á tomar de nuevo las riendas del imperio del mundo, y se asoció con entusiasmo á la obra generosa del Papa.

Entró en Roma despues de veinte años de destierro y de proscripcion, y fué elegido representante del pueblo, presidente del Senado, y luégo dictador.

Mas prepáranse pronto las huestes de la república francesa y las del reino de España, para destruir la incipiente república romana: el general Oudinot puso sitio á la ciudad eterna; y aunque Mazzini y Garibaldi y su pequeño ejército desplegaron un valor digno de loa, Roma fué tomada, y la bandera tricolor de Francia ondeó bien pronto en los adarves del castillo de Saint-Angelo.

El dictador huyó derrotado, pero alimentando la esperanza de que la idea de la unidad de Italia, vaga hasta entónces y poco generalizada, habia penetrado ya en todos los espíritus italianos.

Escribió á Víctor Manuel, sucesor del vencido en Novara, la siguiente carta,—publicada ahora por M. Jules Precy en *La Liberté* de París:

«Señor: La Italia busca su unidad; quiere constituirse en nacion una y libre. Dios lo decretó así cuando nos encerró entre los Alpes eternos y el mar eterno.

Señor: atreveos.

Os llamo en nombre de Italia á una de esas empresas en las cuales el hombre fuerte cuenta sus amigos, y no sus enemigos. Sed grande como el acto á que os destina Dios; sublime como el deber; audaz como la fé. Marchad hácia adelante, sin mirar á derecha ó izquierda.

Sereis vencedor; os lo aseguro. Entónces, señor, yo, republicano, pronto á volver al destierro para morir allí, despues de haber guardado la fé de mi juventud, no gritaré ménos que mis hermanos y mis conciudadanos: ¡Presidente ó rey; que Dios os bendiga, á vos y á la nacion por la que habeis peleado y vencido!»

Este fué el sueño de toda su vida; este su constante programa: á Mazzini le importaba poco que lo realizase un Pontífice, un rey, un presidente de república.

Aceptólo el conde de Cavour; aceptólo tambien Napoleon III, y diez años más tarde, en 1860, empezó á realizarse en beneficio de la dinastía de Saboya, el sueño, el programa, la idea fija de Mazzini: Garibaldi entró en Nápoles y en Palermo; Cialdini se apoderó de Ancona; el reino lombardo-véneto se desprendió de la imperial corona de Austria, y Mazzini, desterrado, condenado á muerte, contemplaba gozoso, bajo el triste cielo de Lóndres, el triunfo de sus aspiraciones, la realizacion de su idea.

Padecia desde hace algunos años una tenaz afeccion al pecho; y en el mes de Febrero último, conociendo que la muerte le llamaba, quiso encontrarla en los brazos de esa Italia á la que tanto habia amado, de su patria querida: llegó á Pisa; hospedóse en casa de un amigo, y exhaló el postrer aliento veinticuatro horas más tarde.

A Mazzini no se le puede juzgar hoy: unos le consideraban como un oráculo, otros como un visionario; muchos le adoraban, y muchos tambien le profesaban odio á muerte.

Su cuerpo ha sido enterrado en Génova, y un busto suyo, coronado de laureles, fué colocado en el Capitolio romano.

EDIPO DESPIDIÉNDOSE DE SUS HIJAS.

CUADRO DEL SR. D. VALERIANO BÉCQUER, PERTENECIENTE AL EXCMO. SR. D. L. A. DE CUETO.

Todas las personas distinguidas que, en la estacion de verano, van á la pintoresca villa de Deva, en Guí-

púzcoa, á tomar baños de mar, ó simplemente á gozar de aquel templado y apacible clima, conocen la histórica y elegante casa del señor don Leopoldo Augusto de Cueto.

Esta casa, mansion nobiliaria del siglo XVI, que todavía es en Deva conocida con el nombre tradicional de *Aguirreche*, perteneció á don Fernando de Aguirre, señor guipuzcoano, caballero del hábito de Santiago; y áun se cree que fué por él edificada. Este don Fernando fué uno de aquellos secretarios de Felipe II, á quienes el monarca confiaba el desempeño de cargos ó comisiones especiales. Residia por lo comun en Guipúzcoa, y allí atendia á la fabricacion y pago de las armas destinadas á las huestes españolas. El célebre historiador Estéban de Garibay, contemporáneo y paisano de don Fernando de Aguirre, dice de él: «Sucedió en la casa de sus padres, en la villa de Deva, *donde hace su habitacion con mucho honor*.» (1)

El señor de Cueto, dueño actual de esta casa, la ha restaurado esmeradamente. Aunque abandonada, y habitada por toscos aldeanos durante siglos enteros, ha conservado, por merced de la Providencia, todas las espléndidas y primorosas entalladuras del portal, de la escalera y del gran salon, que los inteligentes estiman como un importante y curioso monumento artístico del renacimiento. La casa, á pesar de sus muchas y espaciosas habitaciones, no tenia biblioteca. El señor de Cueto, que, como todos saben, es asiduo cultivador de las letras, hizo construir una, tambien de roble tallado, segun el gusto dominante en la casa, en una galería de seis ventanas con vistas sobre la ria. Deseoso de animar y embellecer con cuádros la extensa biblioteca, concibió el señor de Cueto la feliz idea de hacer pintar, sobre seis de las anchas puertas de la parte alta del armario corrido, una escena de uno de los mejores dramas de los seis grandes teatros verdaderamente creadores, á saber: el griego, el español, el inglés, el francés, el aleman y el italiano. Los autores de los dramas allí recordados por el arte, son, como habrán acaso adivinado nuestros lectores, Sófocles, Calderon, Shakspeare, Molière, Goëthe y Alfieri. Cuatro de los cuadros son composiciones originales de don Valeriano Dominguez Bécquer, que representan escenas de los teatros griego, español, inglés é italiano. Existe en Madrid el boceto del cuadro que corresponde al teatro griego, y este es el que se reproduce por medio del grabado, en el presente número.

Representa la última escena de la admirable tragedia de Sófocles, *Edipo Rey*, esto es, el momento en que el monarca tebano, en el colmo de la desesperacion, se despide de sus dos hijas, que Creon acaba de traer á su lado, para dar algun consuelo á aquel infortunio sin nombre y sin ejemplo, el mayor acaso que ha podido concebir la fantasía humana. Edipo estrecha á Ismena en sus brazos, y coloca la mano izquierda, contraida por la emocion, sobre la cabeza de Antígona, que apoya y esconde su rostro afligido sobre una de las rodillas de su padre. Sófocles pone en boca de Edipo, en aquel acerbo trance, estas tristes y sencillas palabras:

« Hijas mias, tocad estas manos *fraternales* que han echado sobre los ojos de vuestro padre un velo de tinieblas eternas. Por una fatal ignorancia, he venido á ser á un tiempo vuestro padre y vuestro hermano. No puedo veros, pero os inundo con mi llanto al pensar en la amarga vida que entre las gentes os espera. ¿A qué fiesta ireis, donde no encontreis lágrimas en vez de placeres? Y ¿quién ha de querer casarse con vosotras, tomando sobre sí toda la ignominia que os rodea?»

Bécquer, al trazar sobre el lienzo esta angustiosa escena, comprendió con admirable discernimiento el carácter eminentemente natural y expresivo de la tragedia griega; demostrando así en cuán alto grado poseia la preciosa facultad de identificarse con el asunto, de la cual depende esencialmente la acertada composicion de las obras artísticas. Este cuadro, así como el que representa el famoso soliloquio de *Hamlet*, es de las obras de más alto sentido y de ejecucion más limpia y segura que salieron de la mano de Bécquer. El boceto que ahora reproducimos no dá sino una idea muy incompleta del cuadro, en el cual se muestran correcto el dibujo, fácil y seguro el pincel, apacible la entonacion, puro y resplandeciente el colorido.

La postura de Edipo, tan propia en una de esas situaciones extremas en que no se atiende á la compostura de las actitudes; el armonioso conjunto de las líneas del grupo, algunas de ellas no poco atrevidas; la elegancia que se advierte en el natural abandono con que Antígona llora en el suelo á los piés de su padre; y principalmente, el feliz pensamiento de colocar la escena en un ángulo del palacio, para dividir la luz, destacando por oscuro la figura de Edipo sobre el risueño cielo de Beócia, y haciendo caer al mismo tiempo una masa de luz concentrada sobre la graciosa figura de Antígona, bastan para hacer comprender cuán noble y elevado era el instinto artístico de Bécquer. No era éste tan solo, como han creido algunos, un buen pintor de costumbres. Tenia además alcance y fuerzas para la pintura histórica y para las composiciones de fantasía poética. Ha desaparecido del mundo en la flor de su edad, cabalmente cuando empezaba á dar su talento brillantes y sazonados frutos.

LUIS LOPEZ DE LA TORRE AYLLON.

(1) *Memorias de Garibay*.—Memorial histórico español, tomo VII.

PALACIO ROMANO, EN TARRAGONA.

Más de una vez hemos presentado á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA grabados y artículos relativos á los preciosos restos de la civilizacion romana que se conservan en la ciudad de Tarragona, antigua capital de la *Hispania Tarraconensis*, y no hace muchas semanas hemos publicado un erudito y discreto artículo del conocido anticuario señor Hernandez Sanahuja, nuestro colaborador y amigo, referente á los famosos muros ciclópeos.

Los grabados que hoy damos en la pág. 196 representan el palacio romano que áun existe en aquella capital, y es conocido vulgarmente con el nombre de *castillo de Pilatos*.

Cuenta la tradicion que fué mandado construir por Octaviano Augusto, y dió albergue en épocas posteriores á los gobernadores y legados romanos.

Descollaba junto al Circo, al pié del lienzo septentrional de la muralla y en la meseta que hace el terreno, y daba su principal frente, dominando el mismo Circo. Su longitud era mayor que la de éste; pues desde lo que hoy se conserva, mirando por la parte del Nordeste, llegaba hasta la plaza del Pallol, ó almodin, en cuyo punto se descubre todavía un ángulo.

Este edificio sirve hoy de cárcel pública, y es una de las que ofrecen mayor seguridad en España; en la parte baja se conserva una de sus antiguas bóvedas, la cual arranca de unas paredes de más de dos varas de espesor, formadas por grandes moles.

En las demás salas y departamentos se notan algunas variaciones en la obra, que difieren de la primitiva, especialmente en la parte restaurada hace pocos años. Tambien en el exterior del castillo y sitio que mira al S. hay una puerta grandiosa, difícil de verse por la pared que tiene á su frente. Ésta, y algunas ventanas tapiadas, y el carecer de almohadillados varias piedras, patentizan las innumerables épocas de destruccion y restauracion que ha sufrido el edificio.

En estos últimos tiempos iba á ser decretada la venta del palacio de Augusto y de las murallas Ciclópeas; pero el infatigable celo de las corporaciones científicas, y en especial de la Comision de Monumentos, alcanzó del gobierno la conservacion de estos interesantísimos restos, admiracion de propios y extraños.

APUNTES ZOOLÓGICOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no debe ser únicamente una crónica ilustrada de los principales sucesos que ocurren en el mundo: al lado de la biógrafía de un hombre célebre, bien puede encontrarse la descripcion de una nueva máquina ó la explicacion de un procedimiento industrial que ofrezca resultados satisfactorios á la laboriosidad del hombre; al par de un grabado que represente un suceso de actualidad, no están de sobra otros grabados que proporcionen á los lectores, con las breves explicaciones que les acompañan, instruccion y deleite.

He ahí por qué inauguramos hoy una seccion zoológica en la pág. 204.

Cinco son las especies de animales que están representados en nuestro grabado.

El primero de éstos es la marta cibelina (*Mustella cibelina*), mamífero perteneciente al antiguo órden de los digitígrados, de cuerpo largo y vermiforme, patas cortas y nervudas, con piés de cinco dedos y uñas largas, encorvadas y agudas, y cola guarnecida de pelos suaves.

Es notable en estos animales su instinto destructor, su voracidad y osadía: aunque pequeños, atacan á los animales de mayor fuerza y corpulencia, y no siempre son vencidos; introdúcense con facilidad y destreza en las casas, aunque estén habitadas, y devoran las aves ó chupan la sangre de otros animales domésticos.

Su piel es muy apreciada en el comercio, y bien sabido es que las martas de Rusia representan una exportacion considerable en aquel imperio.

Hay martas en las zonas templadas, pero abundan en los climas frios.

El segundo, la zorrilla ó hediondo (*Mephitis americana*), es tambien otro mamífero digitígrado, de instintos igualmente sanguinarios, pero cobarde y astuto.

Diferénciase de la familia *canis* en la forma y colocacion de los incisivos, en su pupila grande, prolongada verticalmente y propia para ver en la oscuridad, en su hocico largo y puntiagudo, en su cola muy larga y tambien guarnecida de pelos un tanto ásperos.

Su color es gris, y las especies americanas presentan algunas rayas blancas.

Son cobardes, segun hemos dicho, y jamás atacan á los animales que les ofrecen resistencia; pero en cambio pueden ser considerados como enemigos temibles de las aves domésticas, de las liebres, conejos, etc., aunque se alimentan tambien de vegetales, si la suerte no les depara otra cosa.

Cazan durante la noche, y su ojo es tan seguro y penetrante, que divisa á grandes distancias la oscura silueta del pajarillo que se esconde entre las ramas de los árboles. Es comun en algunos Estados de América la locucion siguiente: *ver más que la zorrilla*.

A este animal le llaman en algunos puntos *hediondo* (*Mephitis*), á causa del fétido olor que exhala.

Dos ágiles ateles (*Ateles variegatus*, de una palabra griega que significa *imperfecto*) representa el tercer grabado de la misma página.

Pertenecen á ese numeroso órden de los cuadrumanos, parte del *Primates* de Linneo, y que no pocos naturalistas de nuestros dias se empeñan en no separar de los bimanos, del hombre, considerando á aquellos individuos como séres degenerados de la especie humana.

Sus caractéres zoológicos son bien distintos sin embargo: están en la sub-clase de los monodelfos, son ungüiculados, tienen el dedo pulgar oponible en las extremidades abdominales, y casi siempre tambien en las torácicas; rara vez se observa en ellos la estacion vertical, y casi nunca una progresion bípeda.

Su ángulo facial es muy agudo, variando entre los 30° y los 65°, y en casi todos los géneros la coxigea aparece prolongada con muchas vértebras, formando lo que vulgarmente se llama cola, la cual, en el ateles de nuestro grabado, es prensil, como en otras especies.

Esta ofrece además los caractéres siguientes: el hiodes no es grande, ni globuloso, como en el *Mycetes*; carece de pulgar en las extremidades superiores, ó está indicado por un tubérculo; su cabeza está redondeada, su cuerpo es flaco, y sus movimientos pesados y como indolentes.

Son muy comunes en la América meridional, donde se les designa vulgarmente con el nombre de *monos-arañas*.

El antílope, que aparece retratado en el cuarto grabado, pertenece al órden de los rumiantes, rico en géneros y especies, y en los cuales ha encontrado el hombre los más útiles animales domésticos.

Los antílopes tienen formas graciosas, y algunas especies adquieren grandes dimensiones, como el canno, y otros, que viven en las regiones del África central. Hay antílopes en los Alpes y en los Pirineos, aunque difieren bastante en su aspecto exterior de los antílopes africanos, y hay tambien otra especie en los montes Urales.

En Argelia es muy comun el antílope *dorcas*, el más ágil, y en la India y en la América central hay

algunas especies que tienen cuatro cuernos, ó dos bifurcados, diferenciándose de los antilopes europeos y africanos, que solo tienen dos redondos, encorvados y huecos.

Los argelinos llaman al antilope *Bagar-Ouerch*, y tambien *Fechtal*, nombres de dos provincias del interior de África, donde existen numerosos rebaños de antilopes: en la primavera y en el otoño residen generalmente en las altas mesetas que rodean el Sahara, y al comenzar los primeros frios del invierno, descienden á la cálida region de las arenas.

La velocidad de su carrera es tal, que los lebreles más ágiles, ni los más vigorosos caballos, pueden alcanzarlos.

Pero los indígenas los cazan fácilmente.

Reúnense treinta ó cuarenta jinetes y gran número de peones y ojeadores, y encierran en un vasto circulo, que se va estrechechando poco á poco, el rebaño sorprendido: éste, asustado y tímido, da vueltas al rededor del circulo buscando una salida, por la cual, si la encuentra, huye rápidamente y desaparece en seguida, ó se resigna á morir en el centro del circulo, si los jinetes guardan bien las distancias.

Esta caza es entretenida y agradable, y los árabes la ofrecen á los extranjeros que los visitan como un obsequio especialisimo y un espectáculo curioso.

El de nuestro grabado es una copia fiel del



Marta cibelina.



Zorrilla americana.

Antilope.



Ateles.



Vizcacha.

ZOOLOGIA.—Mamíferos raros de varias especies (pág. 203).





Empezaron con moderacion.



Y recordaremos los buenos tiempos de Pepa *la Naranjera*.



Pero ya van exajerándolo, segun costumbre



La que puede gastar muchos, buenos y grandes, por tener en casa la primera materia.



Aspecto de puerto de mar que tomará el paseo de la Castellana, si continúa esta moda.



—Quiero lucir mi peina esta Semana Santa. ¿Me llevarás?
—Sí no me sacas un ojo, sí.



Una buena pua.



—¡Ay, Dios mio! ¡mi magnífica peina de concha que me he dejado olvidada en a silla! Siempre se habrán torcido las púas...



Un buen peine

gracioso *antilope strepiscerus* que posee el jardin zoológico de Hamburgo.

Por último, en el quinto grabado se representa la pequeña viscacha ó vizcacha *(lagostomus viscacha)*, mamíferos roedores, de tamaño semejante al del conejo, á cuyo animal se parece mucho, de color gris y pelo suave.

Habitan estos animales en madrigueras fabricadas por ellos mismos, andan á saltos y se alimentan de yerbas y raices: los colonos les persiguen cruelmente, porque destruyen las hortalizas y toda clase de sembrados.

No serán estos los únicos apuntes zoológicos que ofreceremos á los lectores de La Ilustracion Española y Americana.—X.

REVISTA CÓMICA.

Como ya hemos convenido los católicos en que no se debe celebrar festividad alguna por trascendental que sea sin divertirnos, creo excusado hacer constar que la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo se ha elebrado este año con más alegría si cabe que en años anteriores.

En un país donde la conmemoracion de los difuntos se celebra comiendo buñuelos y bebiendo aguardiente, no es de extrañar que la muerte del Salvador se conmemore reuniéndonos los hombres en la Carrera de San Jerónimo á ver pasar las buenas mozas.

Ellas por su parte procuran engalanarse en Jueves Santo más que en cualquier otro dia del año, por lo mismo que este es un dia de recogimiento y de luto.

Peinetas, mantillas, encajes, seda, terciopelo, todo sale á relucir con el plausible motivo de haber muerto el Rey del cielo y de la tierra. El que no se consuela es porque no quiere.

Brillante ha estado la Carrera en los dos clásicos dias.

En todos los países del mundo, los caballeros respetan á las señoras donde quiera que las ven. Mirad descaradamente á una inglesa hermosa en las calles de Lóndres, y supondrá que sois un ratero que la mirais para estudiar su fisonomía con objeto determinado. En París no es costumbre decir chicoleos sino á las *cocottes*, y áun basta una insinuacion ligera para entenderse con ellas. Los españoles lo hemos arreglado de otra manera. Necesitamos mirar de arriba á abajo á toda mujer guapa, vaya sola ó acompañada; detenernos en mitad de la acera para contemplarla á nuestro sabor y decirle eso que hemos dado en llamar *flores*, y que la mayor parte de las veces son berzas. Esta es nuestra galantería; nuestra buena educacion es esa. Y hé aquí explicada la feria de mujeres en que se convierte la Carrera de San Jerónimo la tarde de Jueves Santo. ¿Qué se diria del español que viendo pasar junto á sí una linda muchacha, no le dijera uno de los mil *vivas* que constituyen el entusiasmo nacional? No seria feliz un pueblo como el nuestro si además de tener que gritar cada dos ó tres años *viva la Constitucion* á medida que las va recibiendo nuevas, no pudiera decir á cada nueva fisonomía agradable que va encontrando, el *viva la gracia* que nos enseñaron á decir nuestros padres.

La alegría nacional se resume en estas palabras:— ¡Viva la Pepa! La Pepa para nosotros es lo que *Jhon Bull* de los ingleses. Es el bello sexo español á quien hay que victorear siempre á grito pelado.

***

Las peinetas han sido el adorno de moda, y sin embargo, el cuerno no ha subido de precio. Verdad es que el artículo anda abundante, y esta es cosecha que no se pierde.

***

Pasada la Cuaresma, el público se prepara á asistir á los espectáculos. Corridas de toros y de electores. Opera en Jovellanos y en Rivas. Estrenos en el Príncipe y en el Circo. Se asegura que nos vamos á divertir mucho. El abono de los toros ha producido 14.000 duros. La suscricion nacional para el monumento más necesario no ha producido otro tanto. ¿Pero qué comparacion tiene una cosa con otra? ¡Ahí es nada ver á Cayetano matar *volviendo la cara*, como dicen los inteligentes! Es casi tan curioso como ver al gobierno matar volviendo la Constitucion, segun noticias de Granada.

***

En Granada ha habido unos tiros disparados oficialmente á las masas por agruparse en una plaza. Los descontentos murmuran de las autoridades que tales bromas se permiten; pero un amigo del gobernador nos ha escrito que las descargas se hicieron con salvado y no con pólvora y balas. Sabido es que el salvado produce un ruido espantoso cuando se mezcla con la pólvora. De este modo el gobernador queria asustar sin matar, y al mismo tiempo se castigaba á sí mismo ayunando.

***

Las autoridades de todas las provincias se han propuesto ser enérgicas. Hay que pegar para mandar. ¿Cómo no han de suceder casos por este estilo?

—¿Está el señor gobernador?

—Sí señor, pero no se le puede ver, porque está ocupado.

—¿Ocupado?

—Sí. Le está pegando al secretario.

***

La salud en general es buena. Las enfermedades reinantes son pocas, pero seguras. El general Blaser ha fallecido. Una vacante de general que han pedido ya setenta ú ochenta progresistas para otros tantos soldados rasos. Con esto y la gran cruz de Isabel la Católica que le van á dar á don Manuel Alvarez Mariño, la dinastía y la cosecha están aseguradas.

***

En los teatros reina una actividad pasmosa. Ensayos de comedias y dramas, preparativos de mágias y de bailes... hasta Arderius, dicen, prepara su temporada de ópera en el Circo de Paul. En esta lucha de ópera italiana no se sabe quién vencerá, sobre todo en una época en que no estamos para músicas los madrileños; pero desde luego se puede asegurar que lo que se anuncia no es una temporada lírica, sino una guerra civil de cantantes. En la adquisicion de Mario hay dos ventajas, sí, como algunos dicen, Tamberlik viene ronco de la Habana. Cada vez que canten los dos habrá riña de *gallos*.

***

La buena sociedad comienza á cerrar sus salones. Ha cesado la época de recibir. ¿Comenzará la época de dar? Lo ignoro. Unicamente sé que más de tres y de cuatro señoritas dan su blanca mano uno de estos dias á otros tantos caballeros que han bailado con ellas este invierno. En los tiempos del Padre Claret el baile conducia al infierno. Ahora conduce á la Vicaría. Hemos atrasado, indudablemente.

***

Diálogo en el dia de Jueves Santo:

—Condesa, á los piés de usted.

—Hola, Eduardo; no se le ve á usted.

—Me he casado, señora.

—¡Ya! por eso nos tiene usted abandonadas. Se acostará usted muy temprano...

—¡Preciso!

—En fin, nos ha olvidado usted.

—Siempre soy el mismo. Soy muy amable... pero no ejerzo.

***

Dias pasados un amigo mio fué á visitar á otro. Llegó, llamó, le abrió el criado.

—¿Está Arturo?

—No, señorito; está siempre en la otra casa.

—¿En la otra casa?

—En la casa de Socorro.

¡Qué susto se llevó el que tal oia! Pero bien pronto le tranquilizó el criado. El amigo tiene un *idolo* que se llama Socorro.

Es decir, que está siempre como si le acabara de coger un coche.

Más le valiera.

***

Doña Teodora Lamadrid será el año que viene la primera actriz del teatro Español. ¿Estaremos en un ¡ay! todo el año? Parece que Rafael Calvo ha pedido una actriz que le haga el duo en ciertos dramas. Esto prueba que el año que viene será fecundo en dramas como este. El género es muy entretenido. La temporada actual comenzó con un drama en que Manuel Ossorio se comia al público, y acaba con un drama en que doña María Coronel se abrasa la cara. ¿Qué inventarán los autores dramáticos el año que viene para conmover al público? Temo que haya muchas desgracias.

***

Diálogo entre dos señoras progresistas, ex-ministras ambas.

—¡Qué gruesa está usted!

—Estoy mejor, gracias. Hija mia, desde que no *mos* persiguen ni *mos* registran la casa, tengo salud.

—Y el esposo, ¿sale diputado?

—No creo, porque *mos* han pedido cincuenta mil reales, y no es cosa de perder lo ganado.

—¿Se ha abonado usted á la Opera?

—Si, señora, á primer turno.

—¿Usted sola?

—No; con las de Aznar.

—¡Ay, hija! ¿con las alfonsinas?

—¿Qué sabe una lo que puede *sorbevenir*, criatura? Pues á bien que no anda esto revuelto!

—¿Este niño es de usted?

—Y de usted.

—Muchas gracias; tengo cinco. ¿Cómo te llamas, hermoso? ¡Y qué guapo es! ¿Quién te ha comprado esas banderillas, monin? ¿Me las das?

El niño (ocultando las banderillas):—¡No, no, que son para mi papá!!

***

El doctor Bren, que hace dos años vive entre nosotros, y ha curado el tifus á la mitad de los madrileños, tiene un sistema especial que á unos agrada y á otros espanta. Empapa al tifoideo en una sábana de agua helada, y procura tenerle alimentado con extracto de carne y una copa de vino de Burdeos de cuando en cuando.

Hace pocos dias fué llamado á casa de un célebre gastrónomo, bebedor famoso, que tenia el tifus.

El doctor le dijo á la mujer del enfermo:

—Empape usted una sábana en agua fria, envuélvale usted y hágale tomar una copa de vino. Yo volveré á la noche.

La señora, aturdida ante la gravedad del marido, no entendió bien. Cuando se marchó el doctor, la señora le dijo al enfermo:

—¿Tú recuerdas lo que ha mandado el médico?

—Sí, mujer; que me envuelvas en una sábana empapada en vino y que te bebas un vaso de agua.

***

Para concluir, un hecho histórico.

—¿Le parece á usted, señor ministro, que le demos la gran cruz de María Victoria á nuestro amigo Alfredo?

—¿Y en calidad de qué? No es literato, ni artista, ni industrial, ni nada...

—Tiene usted razon. Pensemos.

—Si encuentra usted un motivo...

—¿Se la daremos como orador?

—No habla.

—¿Cómo escritor?

—No escribe.

—¿Cómo banquero?

—Eso ya es otra cosa.

Y efectivamente, se la dan. A los pocos dias pregunta un periódico:

—¿Desde cuándo es banquero ese sugeto?

Y responde otro:

—Desde las tres hasta las cinco, en el Casino, todas las tardes.

Eusebio Blasco.

A MATILDE, ARGENTINA.

SONETO CON LOS CONSONANTES DE ARGUIJO.

Tú, en la vasta region que desde el *Polo*
Antártico á los Andes se *dilata*,
Fuiste ornamento del nativo *Plata*,
Esbelta cual los cisnes del *Pactolo*.
Bella Matilde, cuyo acento *solo*
Las voluntades esclaviza y *ata*,
¿Por qué escuchas las súplicas *ingrata*
Que elevan en tu prez hijos de *Apolo*?
¿Por qué vuelves al Sená *impetuoso*
Cuando amaga con túrbida *corriente*
Los tronos y los pueblos mal *seguros*?
Torna, torna á Madrid; que si *famoso*
No alza ya el Manzanares régia *frente*,
La fé conserva en sus humildes *muros*.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

LA BARCA DEL PESCADOR.

ALEGORÍA.

Los relámpagos deslumbran,
asorda bramando el trueno,
las olas del mar sin freno
suben al cielo en tropel.
Dos naves, blancó á sus iras,
halló el huracan bravío:
una, pujante navío;
otra, pescador batel.
A su intrincado aparejo
y á sus caudales atenta,
mal de la cruda tormenta
previene aquella el furor.
Sin jarcias, fardos ni oro,
mas débil leño liviano,
áun ve su fin más cercano
la barca del pescador.

Mas á entrambas la esperanza
da luz por opuesta via:
una en su grandeza fia;
la otra en su pequeñez.
Con que por sendas opuestas,
para conjurar la muerte,
mueven clamor de esta suerte
aquella y ésta á su vez:
«¡Rompe, soberbio navío!
»si tú no, ¿cuál queda á flote?
»Cuanto la mar más te azote,
»será nuestra prez mayor.»
Y esta: «Pues guarda al humilde,
»Señor, tu amor soberano,
»tú tendrás hoy de tu mano
»la barca del pescador.»

Y ambas tuvieron respuesta:
á aquella la dió el naufragio;
de ésta al ferviente sufragio
una voz responde así:
«El que abate á los soberbios
»y á los humildes eleva,
»está contigo y te lleva,
»y hará su casa de tí»
Vuélvense los pescadores,
y en donde la voz murmura,
de seráfica figura
los deslumbra el esplendor:
la tez lirio, oro el cabello,
y la veste como escarcha,
siguiendo en las aguas marcha
la barca del pescador.

Se allana el mar—ya está á bordo.
¡Bienaventurada tabla!
¡Cuánto tu destino habla
y avisa á la humanidad!
¡Oh santo leño bendito,
donde hallan al fin guarida
la inocencia desvalida,
la escarnecida humildad!
¡Oh cuán segura jornada
promete el bendito leño!
Acudid, tomad á empeño
que os den á bordo favor;
mas, fardos dejar os cumple,
volveros os aprovecha
como niños: que es estrecha
la barca del pescador.

Barquero de dulces ojos,
el de la túnica blanca,
muévate el ¡ay! que me arranca
mi destierro, mi orfandad.
Volverme á mi patria quiero;
ya aquí me consumo á solas;
miedo me dan esas olas,
mas no contigo, en verdad.
¿Que falta lecho? una tabla
basta á mi cuerpo rendido:
toldo, el del cielo extendido;
sustento, ¿pues y tu amor?
lumbre, ¿y tus ojos serenos?
Mas, nada tenga ni pruebe,
lo que quiero es que me lleve
la barca del pescador.

JOSÉ ANTONIO CALCANO.

EL CANDIDATO.

«Si me elevais del árbol á la cima,
el fruto os echaré dulce y maduro;
pues solo en vuestro obsequio, ¡yo os lo juro!
de arriesgarme el propósito me anima.»
El pueblo, que tal oye, se aproxima,
y compacto formando fuerte muro,
levanta al orador del suelo duro
hasta ponerlo de la copa encima.
Al posarse en la cúspide altanera
devora ansioso frutas y raices,
sordo á la voz de la virtud severa,
mientras los campesinos infelices,
despues de haber servido de escalera,
se quedan... con un palmo de narices!...

LEOPOLDO MARTINEZ.

LA CASA DE LA MONEDA.

El magnífico edificio destinado en Madrid á la fabricacion de monedas, inauguróse en 1860.

Hasta entónces, la Casa de la Moneda estuvo establecida en un viejo y ruinoso edificio (calle de Segovia, núm. 23) que cedió para tal objeto el rey don Felipe III, aunque el oficio de labrar moneda estuviese en aquel tiempo enajenado de la corona.

Sin embargo, acuñáronse allí no solamente las monedas de oro y plata de los reinados siguientes, incluyendo las del de doña Isabel II, sino innumerables medallas conmemorativas de hechos faustos, tales como proclamacion de reyes, victorias esclarecidas y otros, —ya con el antiguo sistema de virolas, hoy abandonado, ya con los excelentes volantes traidos de Inglaterra en 1834.

Todos conocen el vasto edificio situado en el paseo de Recoletos: dos grandes alas, de severa arquitectura, unidas por espaciosas galerías y anchos patios y jardincillos.

El ala de la derecha y casi todas las galerías del centro, están ocupadas por los diversos talleres y dependencias de la Casa de la Moneda: en el ala de la izquierda se halla establecida la Fábrica nacional del Sello.

Concretándonos ahora á describir la fabricacion de la moneda, ofrecemos en las páginas 200 y 201 la vista exterior del edificio y vistas interiores de cada uno de los talleres más importantes.

Explicando brevemente el procedimiento que se emplea para labrar la moneda, se comprenderá la exactitud de nuestros dibujos, tomados del natural por el inteligente artista señor Miranda.

Las pastas metálicas, *ensayadas* por los peritos oficiales y preparadas con arreglo á las leyes vigentes, son conducidas á los hornos de fundicion, y en anchos crisoles de gran poder refractario sometidas á la accion del calórico, se liquidan en breve—*se hacen caldo*, segun la gráfica expresion de los operarios.

Hay dos hornos de fundicion: uno para las pastas de oro y otro para las de plata, y en los dos se practican las mismas operaciones.

Liquidados los metales, poderosas *grúas* (bien marcadas en nuestro dibujo) llevan los crisoles hasta los *moldes*, y derraman en estos el precioso liquido, que bien pronto, con el enfriamiento, adquiere consistencia y quedan hechas las *barras*.

En cada uno de los hornos de fundicion trabajan diez y seis operarios, dirigidos por un oficial inteligente.

Contadas las barras y anotado escrupulosamente su peso, sufren la accion de las *hileras*, sencillas máquinas que las *igualan*, reduciéndolas á la misma latitud; en seguida se cortan, y luégo se pesan otra vez.

Inmediatamente son sometidas á la presion de los *laminadores*, cuyos cilindros reducen más todavía el grueso de aquellas; se recuecen ó *recochan*—término técnico de los operarios—se *estiran* nuevamente, para darles el grueso que debe tener la moneda; y despues de cortados los discos, probados en la balanza oficial, pasados por el *tórculo* para recojer el caldo y quitar los recortes, y blanqueados, color mate, por medio de una composicion química, se llevan á las prensas de acuñar.

Estas son doce, y cada una puede acuñar 1.500 piezas por hora: ocho han sido construidas en los talleres de la *Maquinaria terrestre y marítima*, de Barcelona; dos ó tres proceden de fábricas de Paris, y otras de Lóndres.

Hoy funcionan ocho prensas: cuatro para monedas de oro y otras cuatro para monedas de plata.

La acuñacion se efectúa de la manera siguiente:

Un operario llena con las piezas destinadas á la acuñacion el tubo-recipiente que está colocado en la parte media-anterior de la prensa, y una mano mecánica va cogiendo aquéllas y depositándolas, una á una, sobre el troquel; se ejerce la presion, las monedas resultan acuñadas, y otra mano mecánica las separa del troquel, las coloca en un tubo inferior, inclinado, y las arroja en un cesto.

La moneda sale ya perfecta.

Tales son las principales operaciones, aunque ligeramente explicadas, que se ejecutan actualmente para la acuñacion de la moneda de ley.

Toda la maquinaria que sirve para la acuñacion de la plata, está puesta en movimiento por una máquina de vapor, fuerza de 25 caballos, y en caso necesario otra poderosa máquina, fuerza de 50 caballos, puede mover á la vez todos los aparatos destinados á la acuñacion de la plata y del oro.

Otras dependencias hay tambien, que no necesitan explicacion detallada, ni dibujos especiales: un taller vastísimo y perfectamente organizado para la construccion y composicion de las máquinas; las oficinas de los ensayadores; una máquina para inutilizar las monedas defectuosas; un excelente volante para las pruebas de los troqueles, etc.

Pero debemos mencionar expecialmente el departamento designado con el nombre de *balanza oficial*—y de cuyos aparatos quizá presentemos en uno de los próximos números un exacto dibujo.

Esta ingeniosísima balanza, inventada por Mr. James Murdoch Napier, ingeniero de Lóndres, se halla funcionando en la Casa de la Moneda de esta corte desde 1866, y el coste total de los doce aparatos iguales que existen en dicho departamento, ascendió á la respetable suma de 34.000 pts.

En un tubo-recipiente, colocado en la parte superior del aparato, se depositan los discos metálicos, ya recortados y blanqueados, tal como deben estar para la acuñacion, y uno por uno van cayendo en el depósito interior de la balanza.

Si tienen el peso exacto, quedan en el compartimiento del centro; si les faltan algunos gramos, en el de la derecha; si les sobran, en el de la izquierda.

La operacion es instantánea, y el resultado preciso: los discos que tienen el peso exacto pasan á las prensas de acuñar, y los otros á los hornos de fundicion.

No concluiremos estos apuntes sin dar gracias á varios empleados del establecimiento; ellos, comprendiendo cuán noble es la mision que desempeña en la sociedad un periódico ilustrado, han proporcionado los datos necesarios para el objeto, con una bondad y finu-



«El sacamuelas:» por Valeriano Bécquer.

ra que agradecemos sinceramente, á los redactores y artistas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

EL SACAMUELAS,

DIBUJO DE V. BÉCQUER.

Nuestros lectores pueden haber conocido por la bella descripcion del señor Lopez de la Torre que antecede, las disposiciones que el inolvidable artista Valeriano Bécquer poseia para la pintura séria. Como contraste del hermoso cróquis de Edipo, publicamos despues otro del género cómico representando el sacamuelas de aldea, cuyo amor propio de cirujano, ofendido por la tenacidad de un diente, le lleva á extraer *hueso, quijá, y hasta el arma*, segun la propia espresion que el difunto dibujante dejó escrita á la cabeza de sus áun no acabados rasgos.

Al inaugurar hoy LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la serie de dibujos inéditos de Bécquer que piensa publicar en sus columnas, ha querido que aparezcan dos obras de tan diversa índole como *Edipo* y el *Sacamuelas*, á las cuales seguirán tipos de niños y tipos populares, que con pasmosa verdad dejó diseñados en sus álbums, así como otras escenas de costumbres, que si el jóven artista hubiera animado con el color, serian asombro de las gentes.

La empresa de LA ILUSTRACION advierte con este motivo, para en adelante, que Bécquer hacia apuntes numerosos, pero tan ligeros á veces, que áun encomendada hoy su interpretacion á un notable artista, no hacen más que dar idea de lo que estos breves pensamientos hubieran podido ser bajo la hábil mano del que los concebia. El respeto, sin embargo, que nos merece la memoria del pintor, es causa de que se procure ante todo conservar en sus obras el carácter con que las ha legado, dejando adivinar al público lo mucho más que valdrian si pudiera exhibirlas él mismo con su incomparable talento.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 5, compuesto por Mr. Conrad Bayer (Paris).

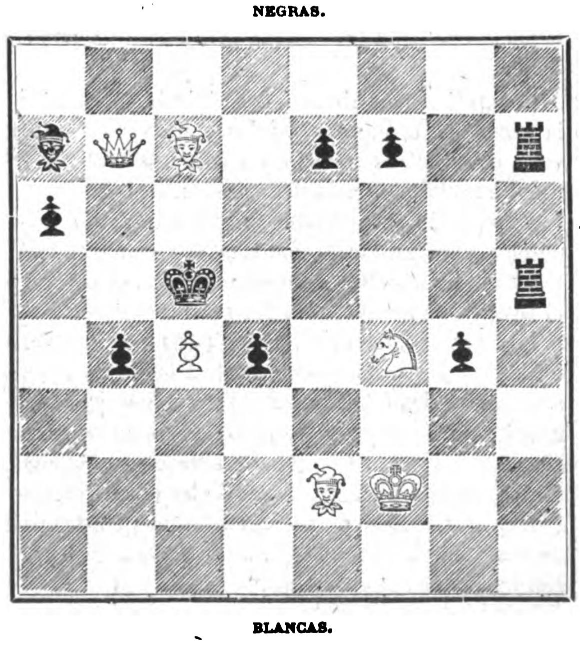
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T toma P R.	1.ª P toma T.
2.ª D 5 A R.	2.ª R toma C.
3.ª P 4 D, jaque.	3.ª R toma P.
4.ª D 4 R, jaque.	4.ª R 4 ó 6 A.
5.ª D toma P R, jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS. Varios socios del Casino (Málaga).—El conde de Z. (Sevilla).—Don Ramon de Llopis (Barcelona).—Doña Emilia Diaz de Luarca (Madrid).

PROBLEMA NUM. 6.

Compuesto por Mr. Conrad Bayer (Paris).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

ADVERTENCIA.

Son muchas las personas que nos remiten, de Madrid y provincias, artículos y poesías para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Volvemos á decir (pues no es esta la primera vez), que tenemos en nuestro poder tal abundancia de originales, la mayor parte de los primeros literatos de España y América, que no podríamos publicarlos todos áun cuando nuestro periódico fuese diario, en el espacio de un año.

Por lo cual, rogamos á las personas aludidas, y á las que tuvieren intencion de imitarlas, que no se molesten en remitir escritos á esta Direccion, hasta que manifestemos en este mismo lugar que ya nos hallamos en el caso de poderlas complacer.

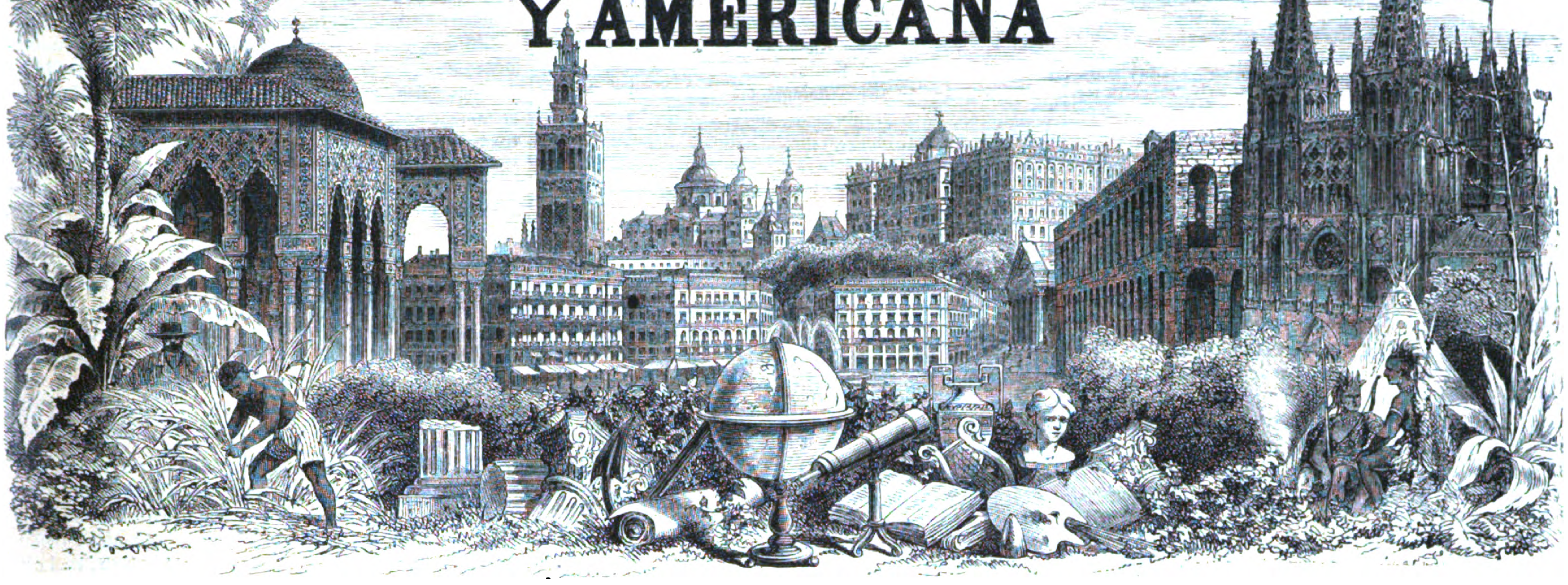
Además, siguiendo la costumbre establecida por la prensa periódica, no respondemos de los originales que se nos envien, ni los devolvemos.

EL DIRECTOR.

ANUNCIOS.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/8



Descarrilamiento y robo del tren de Andalucía, en la noche del 30 de Marzo (pág. 211)

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Los *hombres enfermos*.—Las alianzas.—Un brindis de efecto.—ALEMANIA: Protestantes y católicos.—Las excomuniones.—Un folleto del arzobispo de Maguncia.—Proyecto de expulsion de los sacerdotes católicos.—La Internacional y el jurado de Berlin —Los socialistas Liebknecht y Bebel —Un consejo al señor de Blas.—SUIZA: Agitacion plebiscitaria.—HUNGRÍA: La ley electoral.—El rey Kossuth.—FRANCIA: El discurso de M. Thiers.
INTERIOR.—El periodo electoral.—Domingo de *resurreccion*, y no de pascua.—Diputados *lázaros*.—Lo de siempre.
TEATROS.—JOVELLANOS: *Traviata* y *Macbeth*.—RISA: *¡Esto será!* revista cómica de 1871.—¡Adios, suripantas y cancanes!

No hay duda: la imaginacion ha desempeñado un gran papel, durante la última semana, en la política europea.

Tres *grousses nouvelles*—como dicen los franceses—han sembrado el estupor y la ansiedad en el mundo diplomático: la resurreccion de Sebastopol como puerto militar, con el consentimiento de la Prusia; la abdicacion del príncipe Cárlos de Roumania, por instigacion de la misma Prusia, y la triple alianza concluida, ó preparada maquiavélicamente, siempre por la Prusia, entre los imperios de Alemania y Rusia, y el reino de Italia.

Hé aquí que, segun los alarmistas, renace de sus cenizas de la cuestion de Oriente, y surgen á la par otras cuestiones de igual importancia: cuestion austriaca, cuestion francesa, cuestion anglo-americana, quizá tambien cuestion española.

Para aquellos, el *hombre enfermo* del emperador Nicolás no es únicamente, como en 1853, el vejestorio imperio turco: hay tambien *hombres enfermos* en Viena, en Lóndres, en Washington, en París, tal vez en Madrid.

Se nos muestra incesantemente el brazo misterioso y terrible de la Prusia, señalando con negros colores las murallas de casi todas las capitales de la vieja Europa.

Al *coloso ruso*, que nos sirvió de espantajo por espacio de muchos años, ha sucedido el *coloso aleman*: el *ogro de Córcega*, que murió encadenado en la roca de Santa Elena, ha sido reemplazado por el ogro de Brandemburgo, que venció en Sedan y en París.

¿Cuántos discursos, cuántos artículos, cuántas declamaciones no se hicieron en otros tiempos sobre la *mano de la Rusia*?—Hoy esta mano fatídica aparece como dimisionaria, y la mano de la Prusia tiene á su cargo, lo repetimos, escribir sobre las murallas de la vieja Europa aquellas siniestras y memorables palabras: *¡Mane, Thecel, Phares!*

*
* *

¡Alianzas entre la Rusia y la Alemania!

En las oficinas del *Wanderer*, periódico de Viena, han nacido semejantes rumores, en virtud de una carta de cierto corresponsal de Berlin: tratábase nada ménos que de despedazar el Austria y repartirse muy lindamente los pedazos entre la Rusia, la Alemania y la Italia.

Lisonjeábanse, en efecto, los militares alemanes de haber conquistado las simpatías del ejército ruso, despues de la última guerra con Francia, y hacíanse esta misma ilusion los oficiales superiores que acompañaron al príncipe Federico Cárlos y al conde de Moltke, en el último invierno, á la capital de Pedro el Grande.

Mas hé aquí que un *toast*, un simple bríndis de cierto coronel ruso, ha venido á desvanecer tales ilusiones de una manera tan súbita como inesperada.

Toda la prensa rusa ha reproducido con marcada fruicion este bríndis; toda la prensa alemana lo ha copiado tambien, pero con intenciones y sentimientos bien contrarios.

En Woorlawek, pequeña ciudad de la Esthonia, en la frontera prusiana, se inauguraba un *casino* ó club de oficiales rusos, celebrándose con tal motivo un espléndido banquete.

A los postres, el coronel-comandante de la plaza dijo con enérgico acento:

—¡Brindo, señores, por el exterminio de dos grandes enemigos de nuestra patria: los turcos y los alemanes!

Respondióle una salva de aplausos que habrá resonado con ecos fatídicos en los oidos de M. de Bismarck.

Allí puede verse el principio de la alianza ruso-germánica.

*
* *

Bastante tiene que hacer, por ahora, el gran canciller prusiano, con resistir á los disgustos que debe ocasionarle la famosa ley sobre inspeccion de las escuelas,—que no solo ha disgustado á los católicos, sino tambien á los mismos protestantes, quienes disfrutaban, desde los primeros tiempos de la Reforma, el privilegio exclusivo de inspeccionar la pública enseñanza, en varias provincias que hoy pertenecen á la Prusia.

A la vista tenemos el periódico *Der Wacht* (El Centinela), luterano, que declara sin rodeos que la ley precitada es obra del diablo *(sic)*—y el diablo entónces es M. de Bismarck, inspirador de dicha ley—y que juzga innecesaria de todo punto para perseguir á la Iglesia romana, «cadáver en putrefaccion—dice muy sério *Der Wacht*—que tal vez se reanime y tome nuevas fuerzas con una disposicion tan lastimosa.»

«¡Arrojad el Cristo—exclama con énfasis el periódico luterano—y bien pronto volverán los jesuitas!»

Otro periódico, tambien protestante, afirma que la tal ley destruye por completo el espíritu moral y religioso de las poblaciones luteranas; llama obcecado *miope* á M. de Bismarck, y declara sin rebozo: «Dios le ha enviado para castigo de los pueblos alemanes.»

Pero ni el gran canciller, ni M. de Falck, ministro de los Cultos, hacen gran caso de las invectivas de los periódicos protestantes: pocos dias hace han dirigido una circular á las autoridades provinciales, invitándolas á remitir una nota exacta de los 25.000 inspectores de escuelas que deben ser reemplazados.

Y tampoco debe gustarle mucho el aspecto que va tomando, á propósito de esta misma cuestion, el asunto de las excomuniones.

Un abate Gronnert ha sido excomulgado por monseñor Mameranowski, arzobispo católico, limosnero general del ejército, y M. de Roon, ministro de la Guerra, trata nada ménos que destituir al prelado.

Pero al mismo tiempo, el arzobispo de Malinas ha lanzado excomunion mayor contra cuatro profesores de la Universidad de Bonn, MM. Hilgers, Reusch, Langen y Knod, y M. de Falck, ministro de los Cultos, dirige al arzobispo una carta amenazadora, en la cual es considerada la excomunion como «atentoria al honor y á los derechos de los ciudadanos, y por consiguiente punible.»

Debemos hacer constar que el arzobispo de Malinas ha retrocedido ante las amenazas del ministro; pero otro digno prelado, el de Maguncia, sale valientemente á la defensa del catolicismo, y publica un folleto, político-religioso, en cuyas páginas se proclama además la autonomía de los diferentes Estados que hoy constituyen el reino de Prusia.

Si se recuerdan los estragos que causaron en Alemania, desde los primeros tiempos de la malhadada Reforma, las guerras religiosas, se comprenderá bien fácilmente que las cuestiones actuales puedan llegar á ser orígen de sucesos muy graves.

Un corresponsal de *L'Indépendance belge* (periódico no sospechoso) indica que ha llegado á tratarse de la expulsion de todos los sacerdotes católicos.

¡Luégo los protestantes nos acusarán de intolerancia!

*
* *

Bastante tiene que hacer tambien con la Internacional, que allí, en el imperio de Guillermo I, se agita con poderosa fuerza, y acaba de obtener un verdadero triunfo ante el jurado de Berlin.

Los socialistas Thiele y Hepner, gerente y redactor del diario de Leipzig, *Der Wolks-staast* (El Estado popular), han sido absueltos libremente; los otros dos socialistas Liebknecht y Bebel, han sido condenados á... dos años de detencion.

«...Condena—dice *The Standard*, periódico ultra-conservador inglés—que dará más fuerza y valor á los socialistas alemanes.»

Véase quiénes son Liebknecht y Bedel:

Oriundo el primero de Giessen (Hesse-Darmstaad), y estudiante en las Universidades de Berlin y de Marburg, afilióse, cuando apenas contaba veinte años, al partido socialista, y ya en 1848 tomó parte en la revolucion de Baden.

Refugiado en Suiza, donde dirigió las asociaciones obreras socialistas y comunistas, fué expulsado de aquella tolerante república; en Lóndres, punto que escogió para su residencia, se hizo miembro importante de la *Asociacion comunista*, sociedad política que se proponia, segun acaba de confesar el mismo Liebknecht ante el jurado, «sustituir el órden social de nuestra época, con la preponderancia moral, política y económica del proletariado.»

Vuelto á la patria, recorrióla por espacio de cuatro años, penetró en todos los grandes centros industriales, arengó á los obreros, hizo numerosos prosélitos y organizó no pocas asociaciones socialistas.

Él y su grande amigo, el demócrata M. Hervenger, á quien conoció en Suiza, concibieron el plan de una «república libre y alemana,» y anunciaron para 1865 el principio de la *nueva era*.

Ahora, en el curso de los debates á que ha dado lugar el proceso, se ha declarado verdadero fundador, con Marks y Lassalle, del partido democrático-socialista de Alemania, «que no tiene otros propósitos—dijo sencillamente,—sino fundar la república comunista.»

Tal es M. Liebknecht, á quien por sus discursos subversivos y actos más ó ménos graves contra la tranquilidad pública, en Eisenack y en Brunswichk, ha condenado el Jurado berlinés á dos años de prision.

Bebel, su compañero, aunque tambien corifeo del socialismo aleman y miembro del Reichstag, es más inofensivo: ejerce un oficio mecánico, y ántes ó despues de las sesiones del parlamento, á las cuales asistia indefectiblemente, siempre se le veia trabajando en casa de un maestro tornero—costumbres laboriosas que conocia el intransigente partido conservador de Berlin, y en gracia de las cuales perdonóle en cierta ocasion sus errores demagógicos.

Como no ha recibido la educacion literaria de Liebknecht, ni tiene su facilidad de expresarse, en el curso del proceso se ha limitado á reproducir las respuestas de su amigo ó á declarar sencillamente que se adhiere sin reserva á sus principios.

Liebknecht es el propagador incansable, Bebel será el hombre de accion en el dia del combate.

No estará muy satisfecho el príncipe de Bismarck con el fallo del jurado de Berlin.

*
* *

Otra vez con el nombre de M. de Bismarck.

¿Pues no dicen muy formales varios periódicos extranjeros que el moderno Machiavello, considerando como cierta é inevitable «*la chute du trone d' Amadee Ier*» (palabras textuales de *La France)*, sueña tambien, en la *villegiatura* de Lanenbourg, con imponer á los españoles la candidatura del príncipe Federico Cárlos?

Y entónces ¿por qué los rumores de alianza ofensiva y defensiva de Alemania y de Italia?

En cualquiera de los dos casos, bueno seria que nuestro habilísimo diplomático señor de Blas, ministro de Estado, regalase al príncipe de Bismarck un ejemplar de la *Historia de la guerra de la Independencia española*.

Y le señalase especialmente las páginas de Bailén y del Dos de Mayo.

*
* *

Agitacion plesbicitaria en Suiza.

Trátase de rectificar la constitucion reformada, y los dos partidos, centralista y federal, trabajan con ardor para lograr el triunfo.

Los primeros, partidarios de la reforma constitucional, no están muy seguros del resultado, á pesar de los setecientos mil ejemplares del Código político que han sido repartidos en los veintidos cantones de la República, y la victoria será muy disputada.

Los ginebrinos, no obstante la defeccion del *Journal de Genève*, que acaba de pasarse con armas y bagajes al campo *revisionista*, rechazan enérgicamente por gran mayoría la nueva Constitucion, que será tambien rechazada casi por unanimidad en el canton de Vaud, y probablemente en los del Tessino y Schwitz; pero las fuerzas contrarias son muy superiores en Argovia, Saint-Gall y los Grissons; el combate quedará indeciso tal vez en Neuffchâtel, Lucerna y Soleure; y en Berna, Zurich, Unterwalden y otros, será el triunfo de los centralistas.

Este movimiento, muy acentuado en la Suiza alemana, es al mismo tiempo una obra de *germanizacion*, digámoslo así, que podria dar por resultado, en épocas más ó ménos próximas, la absorcion de la República helvética por el ambicioso imperio aleman.

¡Una vez más la mano de la Prusia!

*
* *

En Hungría la agitacion es bien grande, y toma grave carácter.

En vano ha intervenido el conde Andrassy, cuyo nombre es respetado profundamente en aquella antigua nacion: la oposicion rechaza la nueva ley electoral, que priva á los electores de la libertad del sufragio, convirtiendo éste en un tributo que se debe al Gobierno, y amenaza prolongar indefinidamente la discusion.

La izquierda de la cámara ha pactado alianza con los tcheques y con el partido nacional croata, y se habla en público de *sacudir el yugo* y llamar al dictador de 1848.

Un periódico de oposicion, el *Hon*, ha escrito estas palabras:

«Si el rey es el primer ciudadano de Hungría, Kossuth es el más noble de los húngaros.»

Y han circulado impunemente.

Los síntomas no son tranquilizadores.

*
* *

El nuevo discurso del presidente de la República francesa, es hoy objeto de comentarios en todos los círculos políticos.

Es un manifiesto, un programa que M. Thiers ha formulado desde la tribuna de la cámara francesa, dirigi-

do no solamente á los diputados que le oian, sino á la Europa entera.

A la Francia le anuncia que nada tiene que temer, que son falsos los rumores que circulan con insistencia de agitacion en el interior y de complicaciones en el extranjero: á las demás naciones les dice que la Francia no tiene otra divisa sino la de paz, y que procura llevar á cumplido efecto la reconstitucion interior del Estado.

Lo primero va dirigido á los bonapartistas, fantasma ó realidad que perturba con ensueños fatídicos la *bonhomie* de M. Thiers: la segunda se dice á la Alemania y á la Italia.

¡Ay!—M. Thiers no se olvida de que la veleidosa fortuna, por uno de sus caprichos inconcebibles, le ha colocado en el alto sitial de la presidencia de la República francesa, y en ese mismo discurso en que tales seguridades ofrece á la Cámara, nótase cierto tinte de acrimonía y de reproche, y cierto aire de altivez y de mando, que no sientan bien en el veleidoso político, aunque sea presidente de una pseudo-república.

A través de los amagos de tempestad que originaron las palabras de M. Thiers, se adivinaba sin gran trabajo el antagonismo que existia entre aquél y su auditorio.

Las interrupciones de M. Brunet, del general Chabaud-Latour y del marqués de Francheu lo prueban plenamente.

Él habia querido abordar, en su discurso, la cuestion difícil de la vuelta de la Cámara y del Gobierno á París; pero aquellas interrupciones arrebataron á la Asamblea la calma y el espíritu de buena armonía que exige una tésis tan delicada.

¡Contrariedades!

*
* *

¿Las tendrá tambien el ilustre presidente, en su deseo de habitar durante las vacaciones parlamentarias, el palacio de Elysée-Bourbon?

Porque este deseo es tan vehemente, á juzgar por lo que se dice y se escribe, como puede serlo en un niño voluntarioso el de estrenar un capisayo nuevecito.

En la mañana siguiente al dia de la suspension de las sesiones, ya se presentó M. Thiers á la comision permanente de la Asamblea, pidiendo autorizacion para residir en el citado palacio, y aunque no se conoce aún el resultado de la entrevista, puede asegurarse, por lo mismo, que no fué muy conforme con el deseo del presidente de la República.

¡Ay!—Será muy probable que este pobre presidente, por decision unánime de unos cuantos torpes *rurales*, no llegue á instalarse en aquel histórico palacio.

—*Vidète omnes qui transtis per viam*...—puede exclamar á punto el desgraciado M. Thiers.

*
* *

—¡Pleno período electoral!—Esto es lo que ha pasado en España, durante la última semana.

¡Casi nada!—Completa derrota en Madrid de los candidatos ministeriales.

No conocemos áun los datos de las provincias; no es posible que los conozcamos en toda la semana próxima, hasta despues del domingo de *resurreccion*...

—Pero ¿qué domingo es ese?—preguntará algun cándido.

Y bastará recordar, para que todos caigan en la cuenta, que en la última Asamblea tomaron asiento cuarenta y tres *lázaros*.

¿Cuántos habrá en el futuro Congreso?

Porque hoy afirman los ministeriales que la victoria es suya en las provincias, pues se presentarán en el Congreso próximo 280 diputados afectos á la política de la actual situacion, lo cual supone, si es cierto, una mayoría respetable; mientras los diarios oposicionistas insisten en reclamar para la coalicion el triunfo electoral, y propalan que las noticias particulares que se reciben, acerca del resultado de la lucha, son contrarias á las que ofrece el gobierno.—Lo de siempre.

Sea lo que quiera de esto, pues lo sabremos con exactitud bien pronto, es lo cierto que la lucha electoral se ha efectuado con regularidad y órden en casi toda la península, con leves excepciones—lo cual ha desmentido los rumores de trastornos que propalaban los alarmistas.

Más vale así.

*
* *

Dediquemos las postreras líneas de esta *Revista* á los teatros madrileños.

Traviata, conocida ópera de Verdi, fué representada en la noche del 3 en el teatro de Jovellanos, y logró un triunfo envidiable la *signora* Volpini.

En aquel elegante coliseo estaba reunida la sociedad más escogida de la corte, que aplaudió repetidas veces á la simpática *diva*, que con delicado acento, de timbre purísimo, y rara perfeccion, dominó los pasajes más difíciles de la obra.

Hoy se hará *Macbeth*, para el *debut* de la señora Fricci, y en breve oiremos al inimitable Mario, en la sentimental *Favorita*.

Y entre tanto, los bufos que se hospedaron en el antiguo Circo de Paul, hoy teatro de la Risa, se van: y se van anunciando que *Esto se vá*.

Esto se vá se fué en la noche de su estreno, ó debió irse por lo ménos—que un público ilustrado que asistia á la representacion, atraido quizá por los *bombos* de grandes carteles, desdeñó soberanamente aquel ridículo engendro.

Ya pasó la época—¡gracias á Dios!—de las suripantas y de los cancanes.

Otras épocas tambien pasarán.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 de Abril de 1872.

DESCARRILAMIENTO Y ROBO

DEL TREN DE ANDALUCIA.

Tan inaudito es el suceso á que se refiere el epígrafe anterior, á tantos comentarios se presta, y tan grande será el eco que produzca en todas las naciones civilizadas, que nosotros, cronistas imparciales, á fin de no incurrir en equivocaciones, nos vemos precisados á copiar la relacion que publicó un periódico de esta corte, con informes de testigos presenciales.

«A las doce y cuarto de la noche del sábado 30 de Marzo—dice el periódico aludido—descarriló y ha sido robado el tren procedente de Andalucía, entre Valdepeñas y Manzanares. Á las nueve de la noche varios hombres armados de trabucos y escopetas se apoderaron de los guardas del paso á nivel de la venta de Consolacion, y los obligaron á ayudarles á arrancar varios rails y traviesas, que dejaron atravesados en la via, con el propósito de detener el tren ó producir un descarrilamiento.

Apenas el tren anunció su llegada, los bandidos obligaron á los guardas á que hicieran señales de alto. El tren, sin embargo, no pudo detenerse, y entró en el terreno removido, arrojando los coches con grandes sacudimientos fuera de la via.

Júzguese del terror de los viajeros cuando al mismo tiempo que veian en peligro su vida, porque el descarrilamiento tenia lugar en un terraplen colocado sobre profundos barrancos, oyeron tiros, maldiciones, juramentos y ayes, y se vieron amenazados por trabucos y escopetas que se asomaban por las ventanas de los coches.

Lo que pasaba era lo siguiente:

Viendo los ladrones que el tren seguia caminando, porque el maquinista no pudo detenerlo desde luego, dispararon á aquél dos tiros. El maquinista y el fogonero comprendieron entónces de lo que se trataba, y se arrojaron de la máquina. El fogonero se amparó en uno de los primeros coches, y el maquinista corrió pidiendo auxilio hácia un coche inmediato, donde sabia que venian dos guardias civiles, los cuales, por no traer cargo alguno, porque volvian de la comision de custodiar caudales, estaban sentados entre los pasajeros.

Instantáneamente, sin embargo, los guardias civiles cumplieron con su deber. Uno de ellos, cabo, disparó su fusil, y se metió en el furgon inmediato á la máquina. El otro se arrojó á tierra por el lado opuesto, precedido de un jóven teniente de infantería que, con el sable desnudo, dió el grito de «*¡á ellos!*», y se lanzó sobre los bandidos. Éstos le recibieron á tiros y le derribaron al suelo de un balazo en un hombro, echándose sobre él y sobre el guardia seis de los ladrones, que no dejaron de apuntarles con las escopetas hasta que consumaron el robo.

El cabo entre tanto disparó su fusil dos ó tres veces, y los bandidos, que le veian encastillado en el furgon, subieron sobre éste y dispararon contra el guardia, por el agujero donde se coloca el farol, cuatro ó seis tiros, dos de los cuales le inutilizaron el fusil, y el tercero le hirió en el ojo derecho, derribándole en tierra.

Otra desgracia ocurria al mismo tiempo. Entre los pasajeros que se echaron fuera del tren, por temor á las consecuencias del descarrilamiento, venia un jóven actor cómico, procedente de Granada, y porque no obedeció pronto á los bandidos, que le mandaban volver al coche, ó porque dijo alguna palabra, lo cierto es que sufrió un tiro de escopeta á boca-jarro, que lo atravesó por medio del cuerpo.

Habiendo cesado, pues, toda resistencia á los ladrones, empezaron éstos á tranquilizar á los viajeros, mezclando á sus juramentos y blasfemias palabras de seguridad, diciendo á gritos que los viajeros nada tenian que temer, pues ellos venian solo por dinero.

En virtud de esta intimacion, todos y cada uno de los pasajeros se retiró al fondo del coche, esperando el momento en que vinieran á desbalijarlo. Por media hora reinó en todo lo largo del tren silencio sepulcral, ligeramente turbado por el viento que silbaba y el murmullo de los ladrones que registraban exclusivamente el furgon de equipajes.

Todavía se pasó otra media hora en esta angustia, hasta que se oyó un silbido y la voz de *¡Fuera!* lo que significaba que los ladrones se retiraban con su botin. De los que los vieron marchar, unos dicen que se alejaron á pié y otros á caballo, pero todos convienen en que fueron hácia Sierra-Morena.

Despues que marcharon los ladrones, bajaron de los coches los pasajeros, y supieron que los salteadores se habian llevado unos cuarenta ó cincuenta mil reales que venian de trasporte, y los fondos de la compañía.

Un tren que llegó de Manzanares, con el ingeniero y el médico de la empresa, trasbordó los pasajeros y equipajes, que así continuaron, despues de siete horas de detencion, su camino.

De los heridos, el teniente de infantería y el cabo de la guardia civil fueron curados en la casilla del guarda de la vía. La herida del oficial no ofrece peligro. Se teme que el guardia pierda el ojo, por haberle quedado un perdigon dentro. El infeliz actor ofrecía á la salida del tren pocas esperanzas de vida.

Se dice que los bandidos que han dado este golpe son los que vagan hace dias por los montes de Toledo, auxiliados por alguna gente del país. Se observó que habian cortado los hilos telegráficos de la línea de Daimiel, por donde pensaban hacer su retirada.

Los pasajeros, que trasbordaron á las siete de la mañana, llegaron á Madrid despues de las dos de la tarde.»

He aquí el hecho, descrito por un testigo presencial, y cuya relacion está conforme con otras, relativas al mismo suceso, que hemos oido á diferentes viajeros: tan escandaloso es, tan inaudito, que no hallamos palabras bastante enérgicas para condenarlo.

Nuestro grabado de la primera página representa el hecho descrito en este suelto, segun un cróquis y minuciosos datos con que nos ha favorecido uno de los testigos oculares.

NUEVA EMBAJADA JAPONESA.

¿Cuáles eran las relaciones que el viejo mundo europeo sostenia, hasta hace pocos años, con el imperio del Japon?

El disco rojo, emblema nacional de dicho imperio, asemejábase al pedazo de lacre encarnado con que se cierra una carta: todos ignorábamos la historia de aquella populosa y antiquísima nacion; pocos europeos, acaso los más audaces comerciantes holandeses ó británicos, podian jactarse de haber penetrado en el recinto de las ciudades japonesas; muchos fueron los misioneros católicos, españoles algunos, que en ellas murieron entre crueles martirios.

El comodoro Mr. Perry, americano, fué el primero que abrió profunda brecha en la secular muralla de que estaba rodeado el imperio, y desde entónces la revolucion se apoderó de éste: treinta millones de hombres, gobernados por el emperador Tenno, marchan hoy hácia la civilizacion europea, y el reinado de tal monarca brillará en la historia japonesa como una época ilustre.

Una embajada de aquel imperio, presidida por el príncipe Yanenony-Tenashenia, ministro de Negocios extranjeros, y compuesta de varias personas ilustradas, acaba de llegar á San Francisco de California, y se propone visitar los Estados Unidos, y despues estudiar detenidamente la civilizacion europea en Inglaterra, Alemania, Francia y otras naciones de Europa.

Nuestro dibujo de la pág. 212 ofrece los retratos (copias de fotografía) del embajador y de varias personas de su comitiva.

A su llegada á San Francisco, las primeras autoridades del Estado y de la ciudad obsequiaron á los embajadores con un espléndido banquete; y en el *toast* pronunciado, con tal motivo, por el príncipe

Miyach'ta, secretario. Mits'cawa, secretario. Saitô, mayordomo. Tei, primer intérprete. Yagawa secretario. Jegana, interp. chino. Ts'cohni, secretario. Cozoni, secretario. Ts'Tchico, mayordomo.



Ts'Da, intérp. francés. T'Chô, primer secretario. Príncipe Yanenony-Tenashenia, embajador. Gaïman Daijô, agregado. Hanabousa, interp. inglés.

Nueva embajada japonesa en América y Europa (pág. 211).

Yanenony, se hace una reseña de los adelantos que en el Japon se han introducido en estos últimos años.

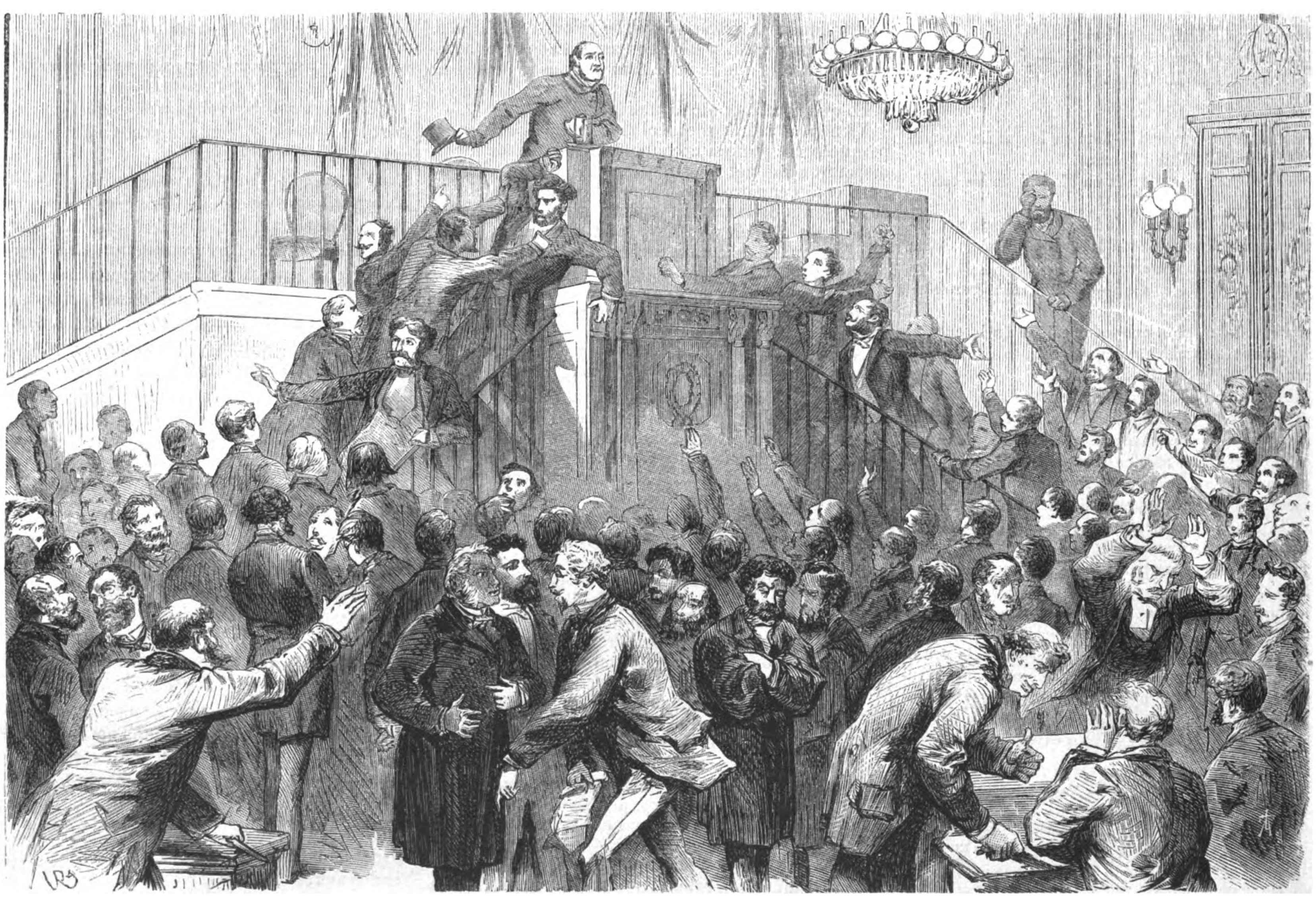
«Séame permitido—dijo en excelente y puro inglés—señalar algunos de los jalones plantados en la vía de las reformas que recorre nuestro país.

Los *daïmios*, pequeños príncipes que formaban el feudalismo en el Japon, han renunciado generosamente á sus principados; y habiendo sido aceptada la renuncia por el gobierno general, en el corto espacio de un año ha sido abolido un sistema feudal que contaba muchos siglos de existencia, y esto sin que haya costado una gota de sangre.

Decidme ahora: ¿qué país de Europa logró sacudir en la Edad Media el yugo del feudalismo, sin deplorables y sangrientas guerras?

Así, el estado político ha pasado de una aglomeracion de pequeños principados á formar una inmensa nacion de treinta millones de habitantes, de los cuales dos millones pertenecen á la noble profesion de las armas, y se ejercitan en la táctica militar de las naciones europeas.

Pocos dias ántes de mi salida, he visto llegar á uno de nuestros puertos seis buques de guerra, de vapor, dos acorazados, y dentro de algunas semanas saldrá de aquellos una escuadra volante, con el objeto de dar la vuelta al mundo conocido, y presentar en todos los mares el pabellon japonés.



VERSALLES.—Una escena en la Asamblea francesa (pág. 219)



La primavera de Madrid, dibujo de don Federico Guisasola (pág. 222)

Un camino de hierro ha sido construido entre las ciudades de Yeddo y Jokoama, y muchos otros están en construccion y en proyecto; extensas líneas telegráficas, hechas por obreros japoneses, cruzan ya por nuestras principales ciudades; faros fijos y flotantes alumbran nuestras costas y sirven de consuelo y de guias seguras á los navegantes; un magnífico arsenal, una fábrica de moneda, otras fábricas y establecimientos industriales, tambien existen ahora en puntos donde ántes no se conocian ni áun de nombre.

Podria seguir todavía enumerando las pruebas de los progresos hechos; pero concluyo asegurando que, en un porvenir próximo, el imperio japonés tratará de igual á igual, en punto á civilizacion y progreso, con las naciones más ilustradas del globo.»

El discurso del príncipe fué recibido con entusiastas aplausos.

Hoy la embajada japonesa es esperada en Washington, y despues se embarcará en Nueva-York con direccion á Inglaterra.

JUAN DE SIDONIA,

HISTORIA VULGAR

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

VII.

Desde que la pobre Ana recibió en Medina Sidonia, por conducto del alcalde, el lio de las ropas de Juan, su dolor no tuvo límites, ni sus penas consuelo. Ella sabia que estaba enamorada de su marido; lo que no sabia era que su marido pudiera faltarle. Así es que cuando obtuvo esta conviccion, parecia, segun sus propias palabras, que la tierra se le juntaba con el cielo.

Hay entre el pueblo de Andalucía dos clases de dolores: el uno alborotador, escandaloso, meridional, que parte el alma cuando se le escucha sentir á gritos; pero que por fortuna dura poco: el otro es modesto, reposado, grave, casi parecido á esas dolencias crónicas que, sin infundir alarmas del momento, destruyen y matan á la larga al individuo que las padece. De esta última clase era el dolor de Ana.

La infeliz mujer lloró los primeros dias hasta hacerse canales en los ojos; pero lloró en el retiro de su casa, sin promover con sus públicos lamentos nueva conversacion ni nuevo escándalo sobre los asuntos de Juan. Despues miraba á sus hijos, que por obra de Dios no eran hijos de un presidiario; y esta idea, de la cual participaba casi en tan alto grado como su marido, servíale de bálsamo, hasta donde los bálsamos pueden servir para las heridas que no se cierran.

Recogió dinero en Medina para comprarse lutos, mas no se los compró; porque llevándolo en el alma, preferia que sirviese el importe para alimento y educacion de aquellos pobres niños abandonados. Su antiguo vestido de percal, que era oscuro, y una pañoleta negra que se puso al cuello, formaron, con la supresion de sus pendientes y de una rosa que solia colocarse en el peinado, todo su traje de viuda. El resto se componia de no cantar, de no reir, de no olvidarse.

Uniendo á los escasos auxilios que podia ofrecerle su pobre familia, los que allegaba ella con un trabajo casi perpétuo, Ana consiguió que sus hijos comieran caliente, que fueran abrigados y limpios, que el mayor frecuentase la escuela, sin necesidad de ser aprendiz por entónces de ningun oficio; en una palabra, consiguió ser modelo de viudas, como lo habia sido de esposas y de madres.

Llegaban ocasiones, sin embargo, en que los apuros se repetian con demasiada frecuencia y con absoluta cerrazon de esperanzas: ¿qué trabajos podia haber en Medina para cubrir las necesidades de una pobre mujer con dos criaturas? En estos momentos solemnes, porque no queremos llamarles desesperados, la Providencia, en forma de mano oculta, acudia en socorro de Ana; pero de una manera tan eficaz y tan noble, que ni los auxilios podian ser rehusados, ni implicaban humillacion ni escándalo de ninguna especie.

Por ejemplo: cuando Ana debia en la tienda de comestibles tres ó cuatro duros, que la imposibilitaban de seguir acudiendo á ella en busca de pan, de aceite ó de lumbre para su comida, el tendero le avisaba que un sacerdote habia venido á pagar la cuenta. Cuando dejaba de cubrir oportunamente los alquileres de su humilde casa, y exigia del dueño consideracion ó plazo, el dueño solia decirle que le perdonaba tal ó tanto dinero, y que no se apurase por aquella deuda. Los clérigos de Medina, sin embargo, no le daban nunca razon de los bienhechores; y por lo que hace al amo de la casa, era tenido en la ciudad por hombre avaro y poco complaciente, de lo cual á la misma viuda le sobraban pruebas. ¿A quién, pues, agradecer aquellos ocultos beneficios, que ciertamente no eran los primeros?—Ana se los agradecia á Dios.

Y en efecto, no iba descaminada; porque esa clase de favores ocultos que no producen gloria, que no prestan consideracion, que ni áun acompañados van de un más ó ménos justo agradecimiento, solo en nombre de Dios se hacen, y solo en la recompensa de Dios aguardan.

Hemos dicho mal: hay en la tierra otro móvil que los impulsa, otra máquina que los produce, otro sentimiento en cuyo nombre se ejercen: el amor.

El amor humano es tambien accesible á todo género de desinterés, á todo linaje de abnegaciones. El amor humano, símil en la tierra del amor del cielo, tambien se concibe en la soledad, tambien se tributa á un sér con quien no existen comunicaciones materiales, tambien se eleva á la categoría de culto con misteriosos é inefables éxtasis.

El amor, por ejemplo, de un hombre hácia una mujer, es, en su acepcion más pura, un amor que escribe sin respuesta, que habla sin que le contesten, que mira sin que posen sobre él jamás los ojos. Hay en este amor algo más que respetuoso retraimiento; hay como terrores sagrados, como pesadillas infantiles que aconsejan huir. El amante, poseido de un amor profundo, es cobarde, meticuloso, misántropo. Busca con afan las reuniones, y luégo las esquiva; forma discursos elocuentes, y al irlos á pronunciar balbucea; imagina ternuras del más delicado gusto, y al realizarlas comete torpezas ó desaires: dícese de él que delira y enloquece, cuando lo que debia decirse es que se anonada y adora.—Si nos fuera permitido aquí expresar una gran idea con triviales conceptos, compararíamos nosotros á la mujer y al hombre, en este punto, con dos cintas que corren paralelas sin tocarse nunca, áun cuando están destinadas á confundirse y armonizarse en un estrecho y divino lazo.

Siendo, como lo es, este amor natural é instintivo en la criatura humana, ¡qué extraño que en ocasiones descienda hasta las almas incultas de las gentes del pueblo!—No hay sino observar con atencion la conducta de Miguel. Miguel, cuando sale de su casa á media noche y se detiene ante el balconcillo de madera de Ana, desde donde nadie le ve y donde á nadie encuentra; Miguel, colocándose los dias festivos en el último rincon de la parroquia, para estar contemplando el rostro dolorido de la viuda que derrama frecuentemente lágrimas por un rival; Miguel, entregando al sacerdote bajo secreto de confesion algunas monedas, cuyo orígen ha de ignorarse siempre, ¿no es uno de esos amantes tiernos y delicados, á quienes el poeta cantaria si no temiera vulgarizar su númen?

Porque Miguel era tonelero. Desde su infancia habia este muchacho preferido el trabajo en el taller de su padre, á los juegos de la plaza y á las riñas de la taberna. Opuesto, más bien por carácter que por una educacion de que carecia, á todo lo que era comun en los jóvenes de su edad, Miguel gustaba de aprender algo en sus ratos de ócio, y de salir de caza en los dias festivos. Eran sus dos únicas fórmulas de aislamiento.

No se crea, sin embargo, que fuese taciturno, ni mucho ménos: á existir en Medina otra especie de camaradas, entre los de su clase, que los vagos y pilletes que ántes dijimos, Miguel hubiera pertenecido á su número; porque gustaba de los placeres de la juventud, comprendia los goces de la existencia tal como se hallan establecidos en el mundo, y buena prueba de ello sea su predileccion constante y decidida por Ana, la muchacha más hermosa y cabal de todo el contorno. Pero Miguel, en su modesto oficio de tonelero, y con los humildes recursos que le producia el jornal que desde chiquito comenzó á darle su padre, ni aspiraba al trato de los que eran más que él, ni descendia á la compañía de los mozalvetes que le eran tan inferiores.

Respecto á sus tratos con Ana, poco tendremos que decir para que se comprendan.—Entre Miguel, que era trabajador y honrado, que gozaba de buena reputacion entre las gentes, que parecia constante en sus propósitos, que aspiraba á formarse una existencia decorosa, y Juan, que pasaba por perdido, que tenia fama de vago, que era voluble en sus relaciones, que nadie auguraba de él sino desdichas; entre uno y otro, decimos, no hay que titubear un momento para decidir la cuestion: las preferencias eran del último.

Mientras Miguel creyó que Ana podia vacilar, insistió una y cien veces en sus pretensiones; pero cuando tuvo datos para persuadirse de que Juan triunfaba, áun contra la voluntad de una y otra familia, encerróse en su oficio y en su aislamiento, lamentando en el fondo de su corazon la mala suerte que esperaba á la que era objeto de sus amores.

Debemos declarar que al principio, Miguel llegó á concebir envidia por el buen resultado aparente del matrimonio: casi dudó de que el mundo mereciese que los hombres fueran honrados. Pero cuando la desgracia de Juan, desgracia que no podia ménos de acaecer un dia ú otro, dados los antecedentes del sugeto, anuló las pasajeras dichas de Ana y estableció la fatal pendiente por donde aquella familia habia de hundirse, declaramos, asimismo, que nadie lo sintió tanto como Miguel; que nadie hizo tanto como él, directa é indirectamente, para conjurar los males ó para acudir con eficacia á su remedio.—Más de una vez en el curso de estas páginas ha podido notarse la existencia de una mano oculta, á quien Ana debia consuelos inapreciables en su infeliz estado.

Sucede el fallecimiento de Juan; siguen á éste los de los ancianos padres de Ana; las gentes olvidan poco á poco tan lamentable historia; la viuda pierde de momento en momento esas afecciones que rodean al principio las grandes desgracias; y una miseria horrible se asomaria á las puertas de aquella madre y aquellos hijos abandonados, si Miguel no conservase aún, vivos en su alma, los nobles sentimientos de amor que le animaron desde el primer dia.

Cuatro años iban á trascurrir desde la última catástrofe, cuando Miguel se presentó por vez primera casa de la viuda. Esta, sin embargo, hubo de recibirlo como si su visita procediera del dia anterior; que hay en el corazon de las mujeres un hilo misterioso por el cual se enlazan conceptos y visiones de tiempo antiguo, áun á través de nublados y tempestades de otras épocas. Además, el alma de la mujer no se rebela nunca contra el bueno: podrá rechazarlo y posponerlo á otro hombre inferior, en la ceguedad de un capricho amoroso; pero rota la venda de unas soñadas ilusiones que casi nunca se realizan, la virtud, y la constancia, y el noble proceder, hallan siempre lugar reservado en ella, para el agradecimiento y para el culto.

Miguel, por su parte, se sentia embarazado en presencia de Ana; porque ni era hombre de mucha conversacion, ni el momento ni los antecedentes de ambos se prestaban á largos y complicados discursos. Así, pues, limitóse á exhalar algun suspiro, que con otro suspiro era contestado, y armándose de ese lenguaje parabólico que entre el pueblo andaluz sirve de trocha para acortar camino, habló de este modo:

—Ana: yo sé que el corazon de las mujeres es como la ropa nueva, que no se estrena más que una vez. Andando el tiempo, si uno la cuida, se le da una vuelta, se le echan forros y botones, se le sacan las manchas, y las gentes dicen al verla: «parece un vestido nuevo;» pero el que lo lleva sabe que no lo es. ¿Quieres, Ana, que le demos una vuelta al corazon y le echemos forros y botones, los forros para tapar lo

gastado, y los botones para estrechar lo que queda bueno?

Ana prorumpió á llorar por toda respuesta. Familiarizada con este lenguaje, que no por parecer chistoso dejó de producirse con gran seriedad y profunda amargura, la pobre mujer cogió ambas manos de su antiguo amigo, y apenas tuvo fuerzas para decirle:

—¡Perdónamelo todo, Miguel; recibe gracias por todo, Miguel; haz de mí lo que quieras, Miguel!

El hombre entónces sintió asimismo que sus ojos se arrasaban de lágrimas, y en un largo rato ninguno de los interlocutores tuvo nada que decir.

Repuestos, al cabo, de la emocion, se concertó la boda. A nadie se le daria parte de ella hasta que se hubiese verificado: ninguna ceremonia pública, ni fiesta privada, se celebraria con tal motivo: el sacerdote y ellos, Dios y sus almas, se encontrarian una mañana, al amanecer, en el altar de la parroquia: esto era lo bastante.

Miguel agenció con sigilo los documentos necesarios para el matrimonio; y en el dia de fiesta más notable de la estacion, el 1.° de Noviembre, en que la Iglesia conmemora todos los Santos, Ana y Miguel, vestidos casi de luto y con casi luto en el fondo de sus corazones, pero con la evidente conviccion de que alcanzaban la dicha posible en la tierra, recibieron la bendicion nupcial de manos del cura de su parroquia, acompañados de los dos pequeños hijos Juan y José, que el esposo adoptaba como propios.

Concluida la ceremonia, cada uno de los cónyuges se retiró á su casa.

VIII.

Una coincidencia de almanaque, en que pocos habrán parado mientes quizá, impulsa á la grey cristiana á celebrar en dias correlativos, la gloria de Todos los Santos y el recuerdo de todos los difuntos.

Así la Iglesia oriental como la occidental, la griega como la africana, echaron de ménos un dia en que, trayendo á la memoria comun la imágen de los justos que figuraban en sus santorales y martirologios privados, pudieran todos los fieles tributar himnos de alabanza á cuantos por sus virtudes merecieron un lugar distinguido á la derecha del Padre. La propia idea, tal vez, sugirió á los cristianos del siglo x la institucion de una solemnidad subsiguiente, dedicada á la memoria de esos muertos desconocidos, almas solitarias sin sufragio, que dejan el mundo entre la indiferencia de los presentes, y sin la esperanza siquiera de un leve recuerdo de la posteridad.

Ambas solemnidades son la misma en la esencia, áun cuando difieren profundamente en la forma: la primera es una apoteosis, la segunda un duelo; la primera exige vítores, la segunda clamores; la primera está vestida de blanco, de negro la segunda; para la primera repican las campanas, para la segunda doblan; en la primera sonrie de júbilo el cristiano, en la segunda derrama lágrimas el devoto; y una y otra, sin embargo, son recuerdo y saludo, continuidad de pensamiento y de fé, lazo sublime de una comunion que abraza con fraternales vínculos la humanidad entera. ¡Qué armonías tan extrañas y tan misteriosas!

El pueblo, que lo siente casi todo, pero que apenas comprende nada de lo mismo que le hace sentir, funde en una sola festividad ambas solemnidades; y sin distincion de colores ni de sonidos, mezclando risa y lágrimas, preparando con el propio afan la masa de harina para los buñuelos, que las candelillas de cera para las tumbas, revuelve en una sola velada la *noche buena* de los Santos con la noche terrible de los Difuntos.—El pensador, por opuesto sentido, se encierra aquella noche en el silencio de su estudio; y al percibir las gotas de agua y viento que azotan sus cristales, al experimentar los primeros escalofríos que produce el brusco cambio de la temperatura, al oler el humo del tostador de castañas que indica que ha madurado la fruta del invierno, al oir en confusion absurda los cánticos del vulgo y los clamores de las campanas de la iglesia, recuerda, con algo de pavor, que hay en el curso de las estaciones mucho de incomprensible y amenazante, mucho de simbólico en ese tiempo bueno que se va y en ese tiempo malo que se viene, mucho que predispone á la tristeza y que quizás es causa de que para entónces dispusieran los antiguos cristianos la glorificacion del justo y el sufragio del muerto.

La vida humana tiene, á la verdad, un emblema constante en cada uno de los años que la componen. Parece que la division del tiempo se hizo entre nosotros, para que sirviera de espejo permanente á la existencia del hombre mismo.

Nace el año nuevo, aterido de frio entre los blancos pañales del primer mes, y desliza trabajosamente su infancia bajo las locuras del segundo y las inclemencias y contrariedades del tercero: aparece despues la primavera con una juventud de aromas y de flores, de prados verdes, de horizontes sin nubes, de largos y alegres dias, cuyo término apenas se concibe ni se teme: el estío, más tarde, con su virilidad de luces y calor, permite la aparicion del fruto, dora la miés, llena la troje, y fortaleciendo el árbol, contribuye á que su ancha copa cobije las propias abundancias de la naturaleza: pero viene el otoño, y con el otoño el árbol se entristece, la hoja se apergamina y cae, los verdores se agitan, el cielo se viste de luto, las nubes lloran, quéjanse los vientos, y todo cuanto vive experimenta el terror de un fin probable: entónces la criatura tiembla, el cerebro medita, la actividad desfallece, las noches se alargan, una palidez universal cubre la superficie y el fondo de los séres; y entónces tambien es cuando los cristianos, poseidos de un religioso y lúgubre sentimiento, celebran correlativamente la festividad de Todos los Santos y la conmemoracion de Todos los Difuntos.—¿Seria este, acaso, el orígen de la coincidencia?

Ello es que el pueblo, como decíamos, confunde en su sencilla ignorancia los contrapuestos destinos del aniversario; y en una noche misma reza ó canta, suspira ó rie, se enloquece ó abate, segun la lucha externa de los alborozos ó clamores que le circundan. Lo único que puede asegurarse, es que la noche de los Santos es una noche triste.

En la propia casa de Ana, en aquel humilde domicilio donde por vez primera despues de mucho tiempo se celebraba una dicha del hogar, nadie hubiera encontrado la animacion de los rostros ni el contento de las almas. Sentados bajo la campana de la chimenea, en la enorme cocina que casi constituia toda la vivienda, Ana, Miguel y los dos hijos contemplaban, sin haberla probado aún, una opípara colacion de pobres. Gachas de blanquísima harina, pestiños de rica miel, pescados frescos de Sanlúcar, castañas cocidas con leche, ¡qué sabemos cuántas frugalidades más! denotaban holgura de posicion y propósitos de fiesta.

Sin embargo, la abundancia y esmero de los preparativos, no parecian corresponder á las disposiciones y gusto de los comensales. Ana estaba silenciosa, pero como quien busca asunto indiferente sobre qué hablar; Miguel denotaba que tenia mucho que decir, pero que estimaba prudente guardar silencio; los muchachos, por último, participaban de la indecision y vaguedad de sus padres.

El menor de ellos fué el primero que rompió la monotonía de la escena. Habian clamoreado fuertemente las campanas de la parroquia, y el chico preguntó con inocente curiosidad:

—Madre-Ana (que así llamaban los niños á su madre para distinguirla de su abuela difunta, á quien habian llamado siempre Madre-Dolores): ¿cuántas ánimas saldrán del Purgatorio con esos dobles de la Iglesia Mayor?

—Con los dobles, hijo mio (contestó la madre), y con los Padre-Nuestros de las buenas gentes, saldrán del Purgatorio todas las ánimas que hayan ya sufrido lo bastante.

Y despues Ana suspiró con una vehemencia extrema, sin advertir que estaba delante de Miguel.

—Pues recemos nosotros (añadió el muchacho) porque salga, si es que estaba allí, el ánima de nuestro padre.

Solo la falta de cordura de un niño, pudo en circunstancias como aquellas evocar recuerdo tan terrible. Miguel cruzó las manos sobre los manteles, y entonó, sin que precediese otra palabra, el «Padre nuestro que estás en los cielos.» Ana y José, bajando los ojos, contestaron en alta voz, casi con lágrimas. Terminado el tercer *Gloria Patri*, dijo José á su hermano:

—No nombres, Juanillo, á los muertos, que suelen aparecerse cuando se les nombra. A mí, te digo, que se me han quitado las ganas de cenar.

Ana, entónces, consideró prudente decir alguna cosa que cortase la conversacion de los muchachos, y dirigiéndose á Miguel preguntóle si comenzaban la cena.

—Aguarda un poco (dijo éste) que se haga más tarde, pues los niños no tienen ganas de cenar porque merendaron mucho. Además, no sé qué tienen esta noche las guitarras de esa casa de enfrente, que quisiera que callaran para comer con sosiego.

En efecto; la fiesta de los vecinos contrastaba notablemente con la rigidez inexplicable de aquel matrimonio y aquellos muchachos. Pasóse el tiempo en abstraccion casi absoluta por parte de todos, y tanto, que Juanillo se durmió inclinado sobre la mesa; no sin que Ana recogiese el mantel, con tanto de ternura maternal como de pulcritud doméstica.

Callaron las guitarras de enfrente, sintiéronse cerrar puertas y ventanas, los toques de la parroquia terminaron tambien, el silencio de los sepulcros comenzaba á extenderse por los cerebros impresionados de aquellas tres personas, cuando resonó en la puerta un aldabonazo seco y firme, como muchos años habia no se escuchaba allí. En el mismo momento, Juanillo levantó la cabeza horrorizado, gritando con las mejillas encendidas:—«¡Padre, padre, que me agarra las manos muerto!»—Y era que el pobre niño soñaba con las últimas frases de José.

Ana y Miguel acudieron al mismo tiempo al muchacho; pero como pronto supieron la causa de su terror y de sus gritos, diéronle agua y acallaron su extraña pesadilla con reprensiones la una, con consuelos el otro, segun lo habia tomado por costumbre. Calmada la escena, dijo Ana:

—Juraria que llamaron á la puerta hace un momento.

—Yo tambien lo creí (contestó Miguel); pero me parece imposible. ¿Quién ha de llamar en nuestra casa á tales horas?

—Eso digo yo (repuso la mujer).

Pero en el instante, un nuevo golpe que parecia venir de más cerca, ó dado con mayor empuje, ahuyentó la duda de que llamaban. Ana creia que el golpe no sonaba en la puerta, sino en su corazon.

—Toma, José, una luz (dijo el padrastro), y mira por la reja de la sala quién es el que llama á nuestra puerta.

El muchacho mayor tomó un candil que pendia de la chimenea, y encendiéndolo con algo de susto en el velon que alumbraba débilmente la gran cocina, fuése á la pieza inmediata, desde donde podian verse la persona ó personas que se hallasen en el zaguan. Sintióse el abrir de la ventana, oyóse una exclamacion de José que parecia decir:—«¡Jesús! ¡¡Padre!! ¡¡¡Padre!!!»—y en el momento, el ruido del candil que rodaba por la sala, y el desplome de un cuerpo que hubieran precipitado desde una altura.

Miguel se lanzó impetuoso á la puerta que daba á la calle; descorrió el cerrojo que la cerraba; y al ver un hombre que efectivamente queria entrar á semejantes horas en su domicilio, dejóle paso con supersticiosa sorpresa; corrió cerca de Ana para impedir una agresion, si es que podia temerse; y con los brazos extendidos hácia atrás, por encima de los cuales la mujer contemplaba al aparecido, ambos llegaron á persuadirse de que tenian frente de sí la figura corporal, en carne y vida, del que se llamó en el mundo Juan de Sidonia.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

REVISTA CÓMICA.

Cuentan que Mad. de Sevigné, escritora de que tendrán noticia todos nuestros lectores que no sean progresistas, era extremadamente vanidosa y pretendia ser amiga de Luis XIV, sin lograr nunca honor tan señalado. Como quiera que el rey no hacia gran caso de ella, hablaba pestes del gran monarca; pero llegó un dia, ó para hablar con más propiedad, una noche, en que Mad. de Sevigné, invitada á un gran baile en las Tullerías, mereció que el rey la sacase á bailar un *minuet*, bailado el cual, y dirigiéndose la distinguida escritora á su primo Rabutin, le dijo:

—Es preciso convenir en que tenemos un gran monarca.

—¡Oh, sí! contestó Rabutin; lo que acaba de hacer es verdaderamente heróico.

Como corolario de esta anécdota, participo al lector valeroso, que SS. MM. han recorrido las estaciones *á pié*, y que esto lo repiten casi todos los periódicos de Europa.

o°o

Yo siempre creí que no habia nada más peligroso que ir en coche, sobre todo desde que los cocheros son ciudadanos libres y está barato el vino. Los tiempos y las dinastías han venido á probarme que el andar á pié es un adelanto en unos y en otras. ¡Felices aquellos monarcas que tienen su corte asfaltada! Ellos pueden decir que la seguridad del poder real está en razon directa de la dureza del piso.

o°o

Cuatro dias de elecciones han tenido á la capital de España en espectativa de trastornos graves y de motines y asonadas. Afortunadamente no ha sucedido nada, sobre todo al gobierno, á quien no ha podido sucederle ménos. Los radicales han triunfado en Madrid en toda la línea, lo cual nos asegura un porvenir de radicalismo no lejano, si hemos de creer á la experiencia, que nos enseña hasta qué extremo son duraderos los caprichos de la fortuna.

o°o

El hecho culminante de la semana ha sido el robo de un tren por una cuadrilla de bandoleros. Los viajeros, como iban solos, no pudieron defenderse. Solamente un bizarro oficial tuvo arrojo para saltar del coche y acometer á los foragidos. ¿Le recompensará el general Rey? Yo creo que ántes se enterará de si ha votado en favor del gobierno, porque esto es mucho más importante que la seguridad personal.

De todas maneras, ese oficial, recompensado ó no, tiene la satisfaccion de que la opinion pública haga justicia á su comportamiento En cuanto al guardia civil que tan valerosamente hizo fuego desde un vagon á los ladrones, pedimos para él una plaza de pagador de votos, destinos de nueva creacion, y que han sido muy bien recibidos en algunos barrios de esta capital durante las elecciones.

A cuatro duros cuentan que se pagaban los votos en cierta calle, cantidad corta si se considera que este ha sido siempre el precio de unos botitos.

o°o

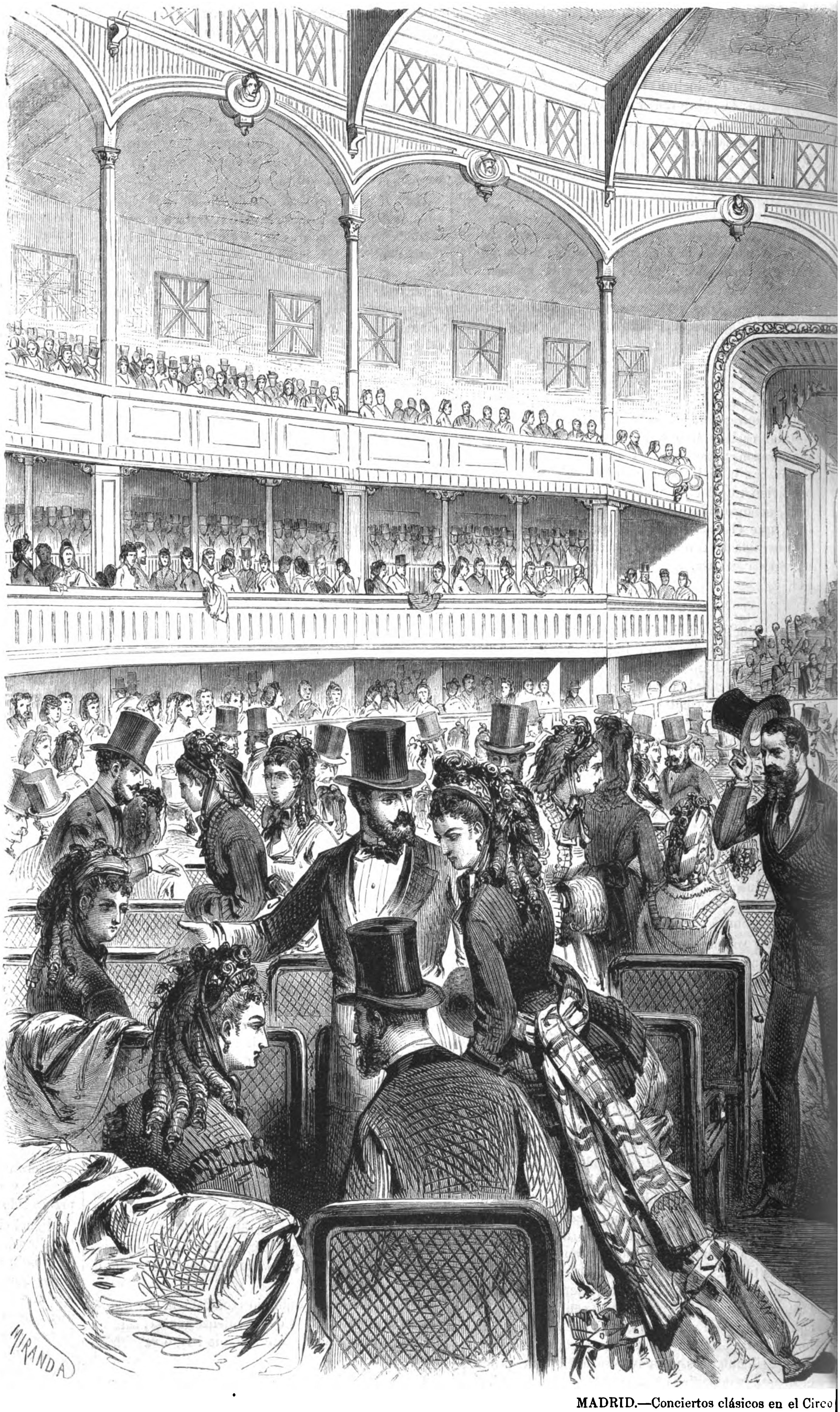
Si oís decir que se abren las Córtes (exclamaba *Fígaro* en cierta ocasion), decid que es mentira, que quien se abre es don Juan Alvarez Mendizábal.

Si oís decir que se ha abierto la Zarzuela (se podria exclamar ahora), decid que es mentira, que quien se ha abierto ha sido Giussepe Verdi.

La Traviata ha sido la primera obra que hemos oido en Jovellanos, y en la lista de las que se van á cantar figuran hasta media docena de las obras de aquel autor. El teatro de Madrid nos ofrece *Don Cárlos*, de Verdi, *Aida*, y algo más. ¡Como si estuviéramos para ruidos!

La señora Villar de Volpini ha sido muy aplaudida en Jovellanos; tiempo há que el público de Madrid la aplaudió en los Campos Elíseos, y ahora que canta más y mejor, el entusiasmo ha crecido. Por cierto, que una señora literata muy dada al lenguaje figurado, nos expresó esto mismo de una manera nueva. En lugar de decirnos que el entusiasmo del público era creciente, nos dijo que «al entusiasmo le estaban ya cortos los pantalones.» Esto es hablar, y lo demás es cuento.

o°o



MADRID.—Conciertos clásicos en el Circo

Las cartas de la Habana nos dan cuenta de los festejos hechos al príncipe Alejo de Rusia, que ha visitado la Isla de Cuba. Tamberlik sigue siendo en la Habana el ídolo del público. Un periódico festivo de la Isla ha publicado el siguiente *diálogo en un palco:*

—Ahora dá Tamberlin el *don* de pecho . .

de los principales escritores de España y Cuba. Como muestra de las mil ocurrencias de que está salpicado, allá va una:

—¿Es usted católico?
—No, señor.
—¿Protestante?
—Tampoco.
—¿Judío?
—¡Ménos!
—Entónces, ¿qué es usted?
—*Sargento primero.*

°°°

Si el estudio de las efemérides fuera del gusto de mis lectores, las del mes que nació hace ocho dias son curiosísimas.

Otro cronista hubiera comenzado hoy por hablar de las flores y de la primavera; de la juventud del año y de los abriles de la vida. Realmente mi deber era este. Abril ha comenzado, las flores y los contribuyentes han sembrado los campos; las mariposas revolotean al rededor de nuestras ventanas, y la naturaleza...

Pero esto tiene interés. ¿Acaso las mariposas y las flores, y las alondras y las violetas son algo en la vida de un pueblo que vive de sus rentas?

Preguntadle á Echegaray si le interesan los encantos de la primavera, despues de haber predicado por esos pueblos sin haber salido diputado. Preguntadle á Rivero si es hermosa la naturaleza en Sevilla. A lo que estamos, tuerta, decian nuestros padres.

°°°

Decia que las efemérides de Abril son muy curiosas.

Hoy hace cuarenta y nueve años que cien mil franceses invadieron la nacion española, llamados por Fernando el *Deseado*, para derribar la Constitucion y restablecer el régimen absoluto. Si la ex-reina Isabel y el príncipe Alfonso son amantes de los recuerdos de familia, deben celebrar hoy este glorioso aniversario.

°°°

Ocho años ántes (1815), en Abril tambien, se publicó en Madrid un célebre edicto restableciendo la Inquisicion como en los buenos tiempos de Felipe II. Fernando VII reinaba.

Y ocho años ántes de esta fecha (1808), y tambien en Abril, y su dia 20, llegó á Bayona Fernando VII á ponerse á la disposicion de Napoleon Bonaparte.

¡Ah! ¡Qué gratos recuerdos para los que han borrado el cartel que habia en las Calatravas.

°°°

El 28 del corriente cumple años la reina Cristina.

Pasado mañana hará siete años que se verificó el ojeo de los madrileños por esas calles.

¡Oh, Abril! ¡Primavera del año! Mès de los monarcas de derecho divino, y de la tauromaquia que ellos nos enseñaron, ¡yo te saludo!...

°°°

Una de las novedades literarias más importantes que registrará en sus anales la historia de la literatura y de la tipografía española, será la publicacion en este mes del primer cuaderno de las mujeres españolas y americanas.

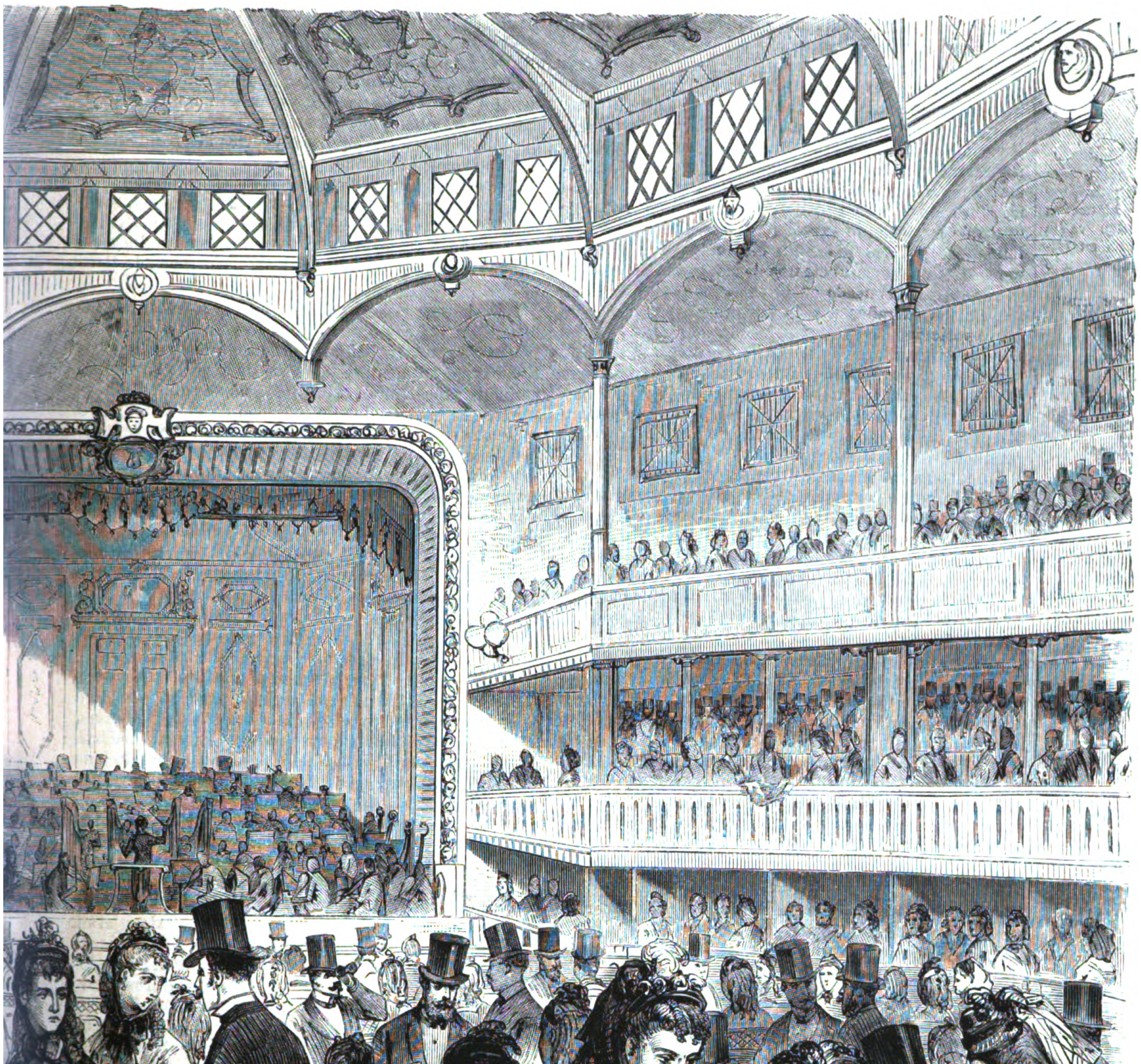
El editor Guijarro ha invertido un millon de reales en los gastos que produce esta obra.

Escrito el prólogo, y encomendada la direccion á don Antonio Cánovas del Castillo, y la redaccion á nuestros primeros literatos, no podrá pedírsele más á una publicacion que han ilustrado con notabilísimas acuarelas Rosales, Fortuny, Casado, Gisbert, Tusquets, Madrazo, y en una palabra, la flor y nata de nuestros pintores.

El editor ha encargado artículos á varios autores.

—Hágame usted una mujer, le dijo á uno.
—¿A gusto mio?
—Sí.
—Cuente usted con ella.
—¿Cuál me va usted á hacer?
—La Harpía.
—Pero ese no es un tipo local.
—Pero es un retrato hecho en cuatro renglones.
—¿Cómo?
—No hay más que copiar la cédula de vecindad de mi suegra.

°°°



..., por la Sociedad de profesores (pág. 223).

—¿Con qué mano se lo dá? . . . .

°°°

Tambien hemos recibido un *Almanaque de Juan Palomo*. Juan Palomo es el periódico á que nos referimos más arriba.

El almanaque es muy notable. Figuran en él las firmas

La tipografía española ha perdido á su rey. Don Manuel Rivadeneira ha muerto.

No hace áun dos años que le encontré en la calle.

—¿Quiere usted algo? me dijo.

—¿Se va usted?

—Sí; pero vuelvo muy pronto.

—¿Adónde va usted?

—Á Laponia.

Efectivamente; al cabo de un mes estaba de vuelta, cargado de pieles, aceite de ballena, gorros puntiagudos, esqueletos de foca. Viajero universal, hombre de instruccion vastísima, protector decidido de las letras, Rivadeneira ha elevado un monumento á la imprenta española con su *Biblioteca*, que hizo exclamar al aleman Fastenrah cuando recibió los primeros tomos:

—Un país donde esto se publica, no puede ser nunca un país atrasado.

°°°

No hacia un mes que habíamos acompañado á Ochoa al cementerio, cuando hemos acompañado al mismo lugar á Rivadeneira. Los amigos íntimos debian irse juntos.

°°°

La feria de Sevilla está tan concurrida, que apenas hay local para los forasteros.

Allí hay siempre alegría, bulla, animacion, caras bonitas y semblantes risueños.

Los andaluces son especialistas en tratándose de decir flores.

Por ejemplo; un asistente, no sabiendo ya qué decirle á unamuchacha, le dijo hace pocos dias en plena feria:

—Bendita sea... hasta la navaja con que se afeita tu papá.

Tradúzcame al francés esto M. Gauthier.

°°°

En Madrid ya las gastamos de otra manera.

—Niña, ¿quiere usted que le acompañe? decia anoche un caballero á una costurera.

—Déjeme usted, que estoy de luto.

—Vaya, pues le acompaño á usted... en el sentimiento.

Todo es acompañar.

°°°

A las personas que repugnan el casamiento civil les conviene saber que un caballero se ha *descasado* hace pocos dias, despues de un pleito de poca duracion, fundándose en que solo estaba casado canónicamente.

Los tribunales han fallado en favor del marido.

Esto se llama tomar á las señoras por suscricion, como los periódicos.

°°°

No es ménos censurable la morosidad de los padres que tardan dias y meses en inscribir en el registro civil á los hijos que van teniendo.

No será extraño que dentro de algun tiempo se presente un caballero en la Audiencia, y preguntando por el juez de su distrito, le diga:

—¿Está usted ocupado?

—No; ¿qué queria usted?

—Pues... yo venia... á que tuviera usted la amabilidad de bautizarme.

Dada la pereza española, podria darse el caso.

°°°

Entra en la estacion telegráfica un caballero pobre que busca su negocio.

—¿Se puede telegrafiar á Barcelona?

—No hay comunicacion.

—¿Y á Cádiz?

—Está interrumpida la línea.

—¿Y á Zamora?

—Interrumpida.

—¿Y á la Habana?

—Interrumpida.

—¿Y á París?

—Interrumpida.

—¿Y cuatro duros, me podria usted dar?

. . . .

La verdad es que el hambre tiene mucha inventiva.

EUSEBIO BLASCO.

CATALUÑA EN LA EXPOSICION ARGENTINA

DE CÓRDOBA.

Las exposiciones industriales, agrícolas y artísticas, van siendo tan frecuentes, de algunos años á esta parte, que á menudo se perjudican mútuamente, perdiendo algo de su importancia primitiva.

Todavía no se habia inaugurado la última Exposicion de Bellas Artes de Madrid, cuando se anunció la de Agricultura, Industria y Bellas Artes de Barcelona, en la cual forzosamente debia notarse la ausencia de muchos artistas comprometidos ya para la primera. Casi al mismo tiempo se celebraba tambien una exposicion general en Valladolid, y otra de Bellas Artes en Gerona. Simultáneamente, el Instituto Agrícola catalan de San Isidro presentaba en Barcelona una exposicion de uvas, la cual, por su objeto altamente científico y por el brillante éxito que alcanzó, no ha sido por cierto la ménos importante del pasado año.

Apenas entramos en el año 1872, nos encontramos con una invitacion para asistir á la de Lyon, que debe inaugurarse dentro de pocos meses; y al propio tiempo que los industriales tratan de reservar sus fuerzas para la de Viena de 1873, no dejan de reconocer la importancia de la de Oporto anunciada para la próxima primavera, en la cual deben tomar parte todas las naciones de orígen español; mientras que Lóndres continúa su série de exposiciones especiales, y París, llamando hácia sí todos los elementos que necesita para regenerarse, anuncia una de Economía doméstica.

Mientras esto sucede en Europa, los países de América no son extraños á este movimiento; y aparte de las exposiciones que se han celebrado en los Estados Unidos con brillante éxito, Chile y el Perú han tenido tambien sus exposiciones internacionales, en las que han tomado parte algunos países de Europa; y últimamente la República argentina ha edificado tambien un templo á la industria, y ha convocado en Córdoba á los productores de todos los países.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en su número 31, correspondiente al 5 de Noviembre del año próximo pasado, hizo una descripcion del local donde ha tenido lugar el certámen celebrado con motivo de la inauguracion de la línea férrea del Rosario á Córdoba; dando al propio tiempo una idea de los ensayos agrícolas que tuvieron lugar con tal motivo, los cuales, preparados con la anticipacion necesaria, dieron los resultados positivos que se han tocado.

Al inaugurarse el palacio de la industria en Córdoba, España estaba representada por un solo expositor procedente de Cataluña.

El cronista americano de aquella notable exposicion escribia con tal motivo estas palabras:

«La seccion destinada á la España, la llenan la Inglaterra y la Alemania.

»Entre tanto aquí la llaman su idioma, su religion, sus recuerdos gloriosos de otros tiempos.

»Lo sentimos especialmente por la España.

»¡Cuánto no ha podido traernos al templo de la industria!

»A los españoles de esta República toca hacer un esfuerzo para que su patria no aparezca tan desairada en la gran fiesta del trabajo que se inaugura en Octubre de este año.»

. . . .

La voz del cronista resonó entre los catalanes, en quienes aquél se complace en reconocer genio audaz y emprendedor, llamándolos los yankees de la Europa; y aunque algo tarde, Cataluña ha estado notablemente representada en aquel certámen, digno de estudio por la manera como se ha llevado á cabo y por la profusion de datos de aquellos países que presenta á la consideracion del mundo ilustrado.

El dia 6 de Diciembre del año próximo pasado, la comision que habia entendido en la organizacion de la Exposicion general catalana, unida á un número considerable de expositores, celebró un banquete de despedida en el mismo grandioso local de la nueva Universidad de Barcelona, donde pocos dias ántes se ostentaban los productos de la industria de Cataluña. Entre los brindis que al final del banquete se pronunciaron, recordaremos únicamente el que improvisó el presidente de la Asociacion del Fomento de la produccion nacional, el señor Bosch y Labrús. El orador, despues de felicitar á todos los que directa ó indirectamente habian contribuido al éxito de dicha Exposicion, dedicó un recuerdo á las exposiciones que á la sazon se estaban preparando en América; una en Lima y otra en Córdoba: países donde, dijo, se habla nuestra lengua, se profesa nuestra religion y se conservan nuestras costumbres: deplorando que en la primera brillara por su ausencia la produccion española, y que en la segunda estuviese representada por un solo industrial, los señores Capdevila y C.ª, fabricantes de papel. Excitó el señor Bosch á los productores allí reunidos á que concurrieran con los artículos de sus respectivas industrias á la Exposicion abierta en Córdoba; indicando que la presencia de nuestros productos en aquellas regiones, nos podria reportar resultados más positivos que en las Exposiciones europeas, á causa de la diferencia esencial entre las producciones de aquellos países y las nuestras.

La indicacion del señor Bosch produjo un inmediato resultado, comprometiéndose acto continuo varios industriales á remitir algunos productos á la Exposicion Argentina.

Debiendo inaugurarse esta Exposicion á principios de Enero para cerrarse á fines de Marzo de 1872, no fué posible enviar á aquel certámen un mostruario completo que diera una idea exacta del estado de desarrollo de nuestra industria en general; siendo tan solo siete expositores los que pudieron remitir sus géneros dentro del corto plazo que se señaló para reunirlos en el local de la Asociacion del Fomento de la produccion nacional, cuya Junta directiva cuidó de remitirlos á su destino por conducto del vapor italiano *Expresso*, consignado á los señores Lasala y Torre, de Montevideo, para que se sirvieran entregarlos al presidente de la Exposicion Argentina.

Los géneros remitidos fueron los siguientes:

Un mostruario de pañuelos de lana y mezclas, mantas, tejidos para abrigos de señora, reps para cortinajes, y alfombras de lana, procedente del grandioso establecimiento de los señores Reig hermanos, de Barcelona.

Los viajeros visitan en Barcelona el almacen de los señores Reig, como una de las cosas más notables de la ciudad condal; y al ver aquella profusion de ricos tejidos que en otras poblaciones de España se venden como de procedencia extranjera, no se sabe si admirar más la buena calidad y variedad de los artículos, ó el gusto con que están confeccionados. Los señores Reig son industriales artistas, y conocen perfectamente el efecto del contraste de los colores, así como la propiedad de los dibujos para cada clase de tejido, segun el uso á que se destinan, compitiendo sus artefactos en bondad y belleza con los extranjeros: la fabricacion de alfombras, sin embargo, no podrá adquirir toda la importancia de los demás artículos que fabrican, por tener que luchar con el bajo precio de las inglesas. Esta industria, que deberia considerarse como la escuela del buen gusto para los industriales, merece ser protegida á todo trance por los gobiernos. Si no temiéramos extendernos demasiado, podríamos demostrar la influencia que en esta parte ha tenido en la industria francesa el establecimiento de Gobelins, de Paris, que tantos millones cuesta á aquella nacion, desde que Luis XIV lo fundó. España ha tenido una fábrica de tapices, que limitada hace años á remendar los vetustos restos de tapicería del regio alcázar, ninguna influencia ejerce en el adelanto de nuestra industria. No creemos que el Estado deba ser fabricante; y por lo tanto, ántes que gastar algunos millones para rehabilitar aquella fábrica, creemos que mejor seria fomentar la iniciativa particular, imponiendo un derecho algo más elevado á las alfombras extranjeras.

El segundo mostruario remitido á Córdoba procede de los señores Ricart y C.ª, fabricantes de estampados de algodon. Se componia de seis grandes libros, conteniendo 12.000 muestras de su fabricacion. El establecimiento de los señores Ricart y C.ª, cuyo grandioso edificio se levanta en el pueblo de San Martin de Provensals, cerca de Barcelona, es uno de los más antiguos en la industria de estampados, siendo asimismo uno de los que trabajan en más vasta escala. Cuenta con 500 caballos de fuerza, y produce anualmente unos seis millones de metros lineales de estampados de todas clases; distinguiéndose por la solidez y belleza de sus colores, por la novedad de sus dibujos, para cuya reproduccion dispone de mil trescientos cilindros de bronce grabados en la misma fábrica, y finalmente, por la finura de las telas que estampa. La marca de este fabricante es conocida y apreciada por los consumidores así de la Península como de nuestras provincias ultramarinas, á pesar de lo poco favorables que son para nuestras transacciones comerciales nuestras relaciones económicas con aquellos países.

Don Pedro Mestra, de Barcelona, remitió un mostruario de driles de su fabricacion, dispuesto en varios cartones, formando un gran cuadro de bellísimo efecto. Aunque la principal especialidad de este producto son los driles, ya de hilo puro, ya con mezcla de algodon, fabrica tambien otras telas de algodon y lana, así en pañolería como en cortes para pantalones, etc. Sus artículos son bien conocidos, así en la Península como en la Isla de Cuba, cuyo ejército es para este fabricante un consumidor importante.

Hace escasamente cuarenta años que el cultivo del lino tenia en España un desarrollo extraordinario, siendo una de las producciones más importantes de nuestro suelo. Hoy ha desapareido casi por completo, y causa verdaderamente horror ver los guarismos que expresan la cantidad que diariamente pagamos por esta primera materia á los países extranjeros, que en pocos años han sabido aclimatar un producto que era para ellos exótico, y que para nosotros constituia un ramo especial de riqueza. Los papeles se han trocado, y nuestros fabricantes tienen necesidad de acudir á la filatura extranjera en busca de la materia primera para sus tejidos de hilo.

Los límites de este artículo no permiten entrar en consideraciones sobre el orígen de este cambio, y solo deseamos hacer constar que difícilmente nos convenceríamos de la pretendida imposibilidad de producir

esta fibra de buena calidad en un país como España, que dispone de terrenos de muy distinta naturaleza, y donde en otro tiempo se cultivó con éxito, tanto en las provincias del Norte, como en los antiguos reinos de Aragon, Cataluña, Granada y otros.

Don Francisco Annigema, conocido industrial de Barcelona, entre otros artículos de su fabricacion, como son cuellos de camisa, puños, dibujos de sábana, pañuelos y otros objetos para bordar, remitió una riquísima camisa bordada que regala despues de la Exposicion al presidente de la República argentina.

El señor Annigema es uno de los que figuran en primera línea en el ramo de camisería, que de algunos años á esta parte ha tomado en Barcelona tan gran desarrollo. La cantidad de artículos que confeccionan, tanto para la Península como para Ultramar, parece fabulosa, habiendo obtenido una medalla en la última Exposicion catalana, en que sobresalió, especialmente por sus riquísimos artículos para boda y bautizo.

A la sombra de esta industria se ha desarrollado otra, que nos libra en gran parte del tributo que pagábamos al extranjero. Tal es la de los bordados á mano en blanco. Las camiserías de Barcelona, entre las cuales podríamos citar una cuyo taller de máquinas de coser está movido por fuerza de vapor, da trabajo á millares de mujeres y niñas, que sin abandonar el hogar doméstico se ocupan, principalmente en los pueblos de la costa, en bordar, ganando de este modo su subsistencia en una industria tan útil para el país.

Los señores Capdevila y C.ª, fabricantes de papel en San Juan las Fonts, provincia de Gerona, figuraban en la Exposicion Argentina desde su inauguracion, con muestras de papel de todas clases, riquísimas cartulinas y vitelas, papel para copiadores de cartas, y otros varios ycuriosos artículos. A pesar de esto, se remitieron con el vapor *Expresso* nuevas muestras de papel de hilo, para completar su mostruario.

La fábrica de los señores Capdevila es una de las más acreditadas de Cataluña; y aparte de los productos ántes indicados y del papel para dibujo, litografía é imprenta, forma una verdadera especialidad del establecimiento el papel para fumar; habiendo sido los primeros que fabricaron en España el papel continuo rayado destinado á este uso, fabricándolo con cola y sin ella, desde el más fino al más grueso, de las calidades conocidas con las denominaciones de *persa*, *cambray*, *pectoral*, *de regaliz susini*, *de paja de trigo*, etc.; debiendo hacerse especial mencion del que fabrican con el tabaco, para el cual tienen concedido privilegio. Cada una de estas clases tiene su destino especial, con relacion al gusto de los diferentes puntos de consumo, tanto en la Península como en la Isla de Cuba, para cuyo punto fabrica grandes cantidades este establecimiento.

Los conocidos editores de Barcelona, don Juan Bastinos é hijo, remitieron 41 volúmenes de obras de primera enseñanza, á cuya especialidad se dedica la casa; regalando dicha coleccion á la Exposicion Argentina.

El establecimiento de los señores Bastinos posee hoy una coleccion completísima de obras didácticas de primera y segunda enseñanza; éstas, como todas las ediciones que salen de sus antiguos y acreditados talleres, están basadas en el espíritu moderno, compitiendo además en la parte material con las ediciones extranjeras. Para llegar á este resultado han tenido que hacer no pocos sacrificios desde que el decreto de 4 de Setiembre de 1869 les ha obligado á sóstener una lucha con los editores extranjeros, para lo cual no contaban con armas iguales á las de éstos.

La reconocida ilustracion y competencia de dichos señores, en la especialidad á que se dedican, les ha conquistado el aprecio de todos los que deseamos el adelanto de nuestra patria, basado en una sólida instruccion y en una fácil y sencilla ilustracion de las clases ménos acomodadas. El porvenir de nuestra patria está en la generacion que hoy asiste á nuestras escuelas; y los que con tanto fruto se dedican á suministrarnos los medios de educar á nuestros hijos, deben con justicia ser considerados como los primeros elementos de prosperidad y adelanto, y como una garantía de felicidad para el porvenir del país.

Finalmente, don Manuel Porcar y Tió, de Barcelona, remitió un mostruario de aceites de olivas embotellados, que comprendia desde la clase más superior hasta los que se usan tan solo en la industria.

Los aceites españoles sostienen una lucha tenaz en los mercados americanos con los de Italia, Francia y Portugal. Esto ha hecho que se pensara, no solo en los medios de mejorar la elaboracion de nuestros aceites, sino tambien de presentarlos tan trasparentes y refinados como los extranjeros. De algun tiempo á esta parte, se nota en todos los centros productores de aceites en España una tendencia á presentar este artículo en competencia con los del Mediodía de Francia; persiguiendo las sofisticaciones que se hacian con los aceites de semilla, elaborando y clasificando por medios sencillos y perfectos, y presentando el producto embotellado.

El expositor ántes indicado es uno de los primeros exportadores de Cataluña, y su marca es bien conocida y está acreditada en los mercados de América, hasta el punto de que en las cotizaciones del Rio de la Plata y de otros puntos vemos á menudo el aceite de «Porcar y Tió» á un precio más alto que el procedente de otros países extranjeros.

De este modo ha estado España representada en la Exposicion Argentina. Nuestro deber era ir allí, y hemos cumplido con lo que nos imponia nuestro deber. Importa conservar nuestras relaciones amistosas con los países de América que fueron españoles, no tan sólo por el interés que en ello puede tener nuestro comercio y nuestra industria, sino para que los países de un mismo orígen, unidos siempre y siempre amigos, nos ayudemos mútuamente y podamos de este modo contrabalancear el empuje de otras poderosas razas que pudieran en momentos dados, aguijoneadas por la ambicion, proponerse el total desmembramiento de la nuestra. Nuestra presencia en la Exposicion Argentina, coincidiendo con el restablecimiento de nuestras relaciones amistosas con Chile y el Perú, son un feliz augurio para el porvenir de los pueblos que por su idioma, por su religion y por los recuerdos gloriosos de otros tiempos, serán siempre hermanos, por más que errores y preocupaciones propias y ambiciones ajenas, hayan tratado de separarlos.

RAMON MANJARRÓS.

AURORA BOREAL

DEL 7 DE FEBRERO DE 1872, OBSERVADA DESDE TORTOSA.

Apenas desvanecidas las últimas luces del crepúsculo, empezó á manifestarse en la region N. O. del cielo, y á una altura de pocos grados sobre el horizonte, un resplandor rojizo muy vago, que poco á poco se fué acentuando, corriéndose hácia el O. Al propio tiempo nuevos resplandores aparecian por la parte del N. E., participando tambien del movimiento, y destacándose más claros por instantes.

A las $7^h\ 45^m$ de la noche, la iluminacion de más de la mitad del cielo visible era general. Los haces cambiantes de luz rojiza ó amarillenta llegaban hasta más allá del zenit, en tanto que la tinta predominante en la parte N. del horizonte permanecia de color blanquecino muy pronunciado. Los objetos del horizonte se percibian de un modo distinto, aunque estuviesen bastante separados, y hasta podia leerse sin dificultad la hora en los relojes provistos de esfera negra.

Desde este momento, la marcha del fenómeno apenas ofreció otra particularidad que la del mayor brillo unas veces, la formacion otras de prolongados penachos luminosos, y la desaparicion repentina pero pasajera del matiz blanquecino propio de la parte N. A las $8^h\ 3^m$, una porcion de haces muy luminosos convergieron sobre el espacio en que aparece la constelacion de Orion, destacándose perfectamente el punto de convergencia que se situó primero entre las estrellas α y γ, á la mitad exacta de la distancia aparente que las separa, corriéndose luégo al participar de la traslacion ántes mencionada, y desvaneciéndose más tarde al proyectarse dentro de la constelacion inmediata.

La circunstancia de haber arreglado en los dias anteriores mi reloj al tiempo medio por alturas absolutas de sol y pasos de este astro por el meridiano, y la de conocer su ecuacion diaria, que valia $+1^s,4$ en aquella época, hacen que la hora anotada de $8^h\ 3^m$ sea un momento preciso de mucha aplicacion para resolver el problema hasta hoy planteado, de conocer la distancia de la tierra á que el fenómeno se verifica. En efecto; si, como es natural, la observacion en puntos separados de Tortosa ha dado por resultado fijar de un modo preciso el punto del cielo en que la convergencia de los haces se ha proyectado, y si además se han anotado las horas en que han tenido lugar las observaciones, la cuestion queda reducida á un simple cálculo de trigonometría, toda vez que se conocen las coordenadas geográficas de las localidades, y la altura angular del punto de convergencia sobre el horizonte.

Durante los intervalos de mayor claridad he podido observar la luz blanquecina al espectróscopo, habiendo descubierto desde la primera aparicion una raya muy clara entre las D y E del espectro, separada de esta última 0,7 ó 0,8 poco más ó ménos, tomando como unidad la distancia entre ambas comprendida. Más tarde, cuando la intensidad de la aurora llegó á su máximum, esta raya se ha dibujado mejor en el campo del aparato, y ha aparecido otra más débil situada dentro del azul, bastante cerca de la F; resultando en conjunto un espectro parecido al del bismuto.

Hubiese deseado comparar despacio el espectro con los de diferentes metales alcalinos, aplicando mi método inserto en *Les Mondes* del 29 de Octubre de 1868, que generaliza el uso del carrete de Ruhnkorff; pero la premura del tiempo que me obligaba á aprovechar aquellos momentos preciosos, sirviéndome del espectróscopo tal como lo tenia montado para otro género de experiencias, han limitado las mias á lo que dejo consignado. Las consecuencias que legítimamente se desprenden desde luego, son: 1.ª, que la luz de la aurora proviene directamente de vapores metálicos incandescentes, entre los que figura probablemente el del bismuto; 2.ª, que esta luz no atraviesa ninguna atmósfera absorbente.

JOSÉ J. LANDERER.

TEMPESTUOSA SESION EN LA ASAMBLEA FRANCESA.

Era de ver el espectáculo que ofrecia la Cámara francesa, en la tarde del 11 de Marzo último, en los momentos, por cierto, en que el príncipe de Galles, acompañado de lord Lyons, entraba en la tribuna.

Todos los diputados, lo mismo los de la izquierda que los de la derecha, sin excluir áun á los hombres más prudentes, ó se dirigian amenazas y ofensivas palabras, ó golpeaban el suelo con muestras de violenta saña, ó voceaban á quien más podia, con roncos acentos.

A M. Pierre Lefranc, que bajaba de la tribuna en los instantes de más grande confusion, díjole uno de sus colegas que era el hombre más cobarde de la cristiandad; á M. Jules Favre le dirigieron tales amenazas, que, segun varios periódicos, habia tratado de presentar la renuncia del cargo de diputado; M. Brisson era llamado *al órden* dos veces consecutivas, por haber dicho y repetido al presidente:

—¡*Vous faites un faux!* cuyas palabras, ú otras parecidas, ciertamente que no se habian oido hasta entónces en ningun parlamento europeo.

Presidia accidentalmente M. Vitet, y apenas tenia fuerza de voluntad para agitar la campanilla con inexperta mano: sudaba *sang et eau*—segun la gráfica expresion de un corresponsal de Versalles;—y aunque la ninfa Egeria de la presidencia, M. Valette, trataba de explicarse qué debia hacerse para dar término á aquella sesion tumultuosa, el infortunado M. Vitet, aturdido, derrotado, lleno de susto y congoja en medio de tal desencadenada tormenta, no oia, ni comprendia los consejos del desinteresado mentor.

Solo M. Gambetta aparecia sereno—¡cosa rara!—procurando restablecer el órden en los bancos inmediatos al que él ocupaba.

La cuestion, sin embargo, era bien sencilla.

El general Ducrot habia presentado una proposicion, para autorizar al ministro de la Justicia (*gard des sceaux*) á procesar criminalmente dos periódicos, *L'Independant des Pyrénnées-orientales* y *La Constitution*.

Habló en contra M. Cazot, diputado de la izquierda, entre los aplausos de ésta y los rumores de sus adversarios, y terminó con el siguiente violento apóstrofe:

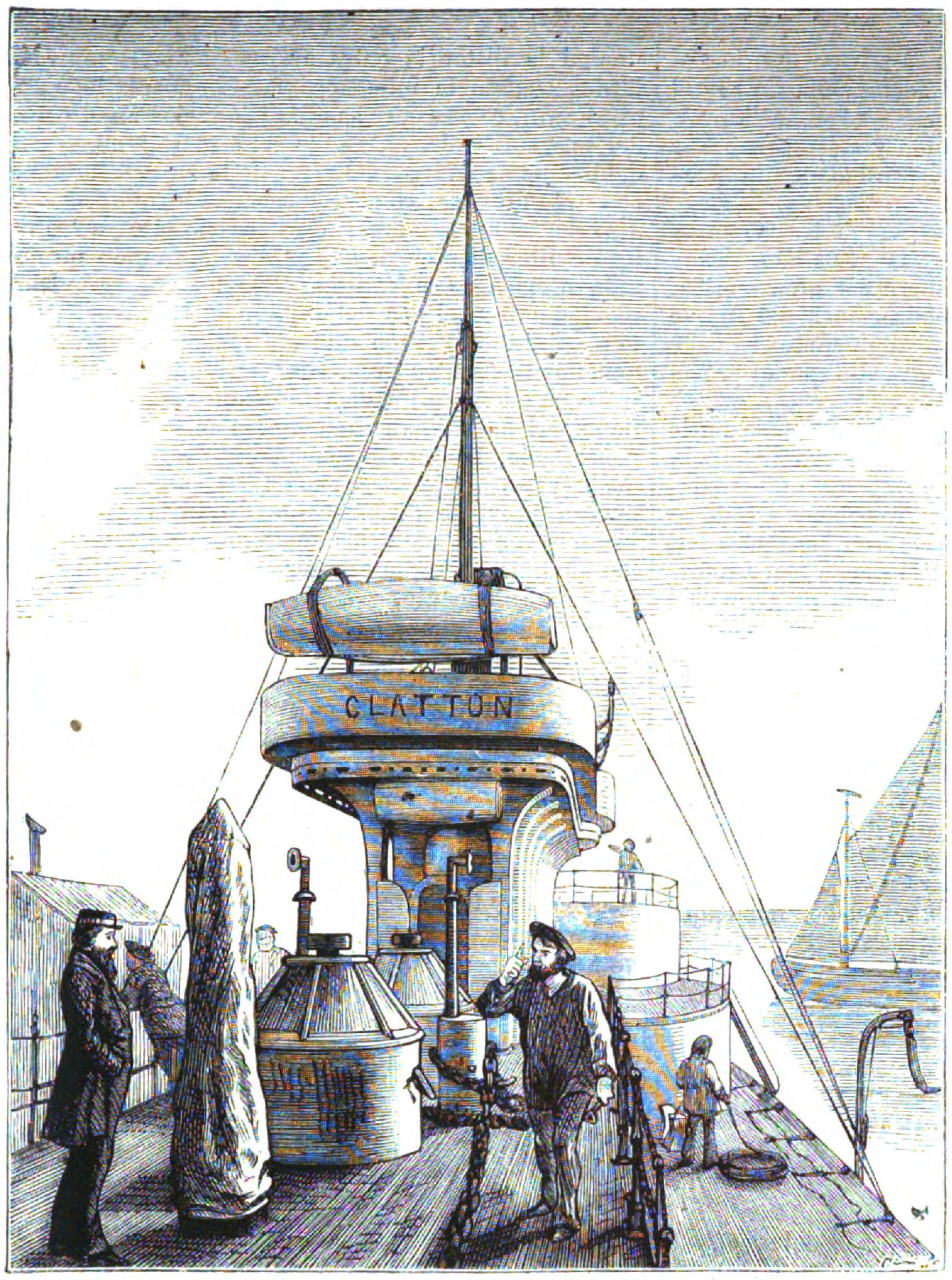
«Vosotros, los que quereis que la prensa sea perseguida, sois los Girondinos de esta Asamblea, que pedís á vuestros colegas la inauguracion de la era triste de las persecuciones, sin tener en cuenta que vosotros mismos habeis de ser las primeras víctimas.»

Una tempestad de aplausos en la izquierda y de exclamaciones y gritos de la derecha, siguió á este apóstrofe de M. Cazot.

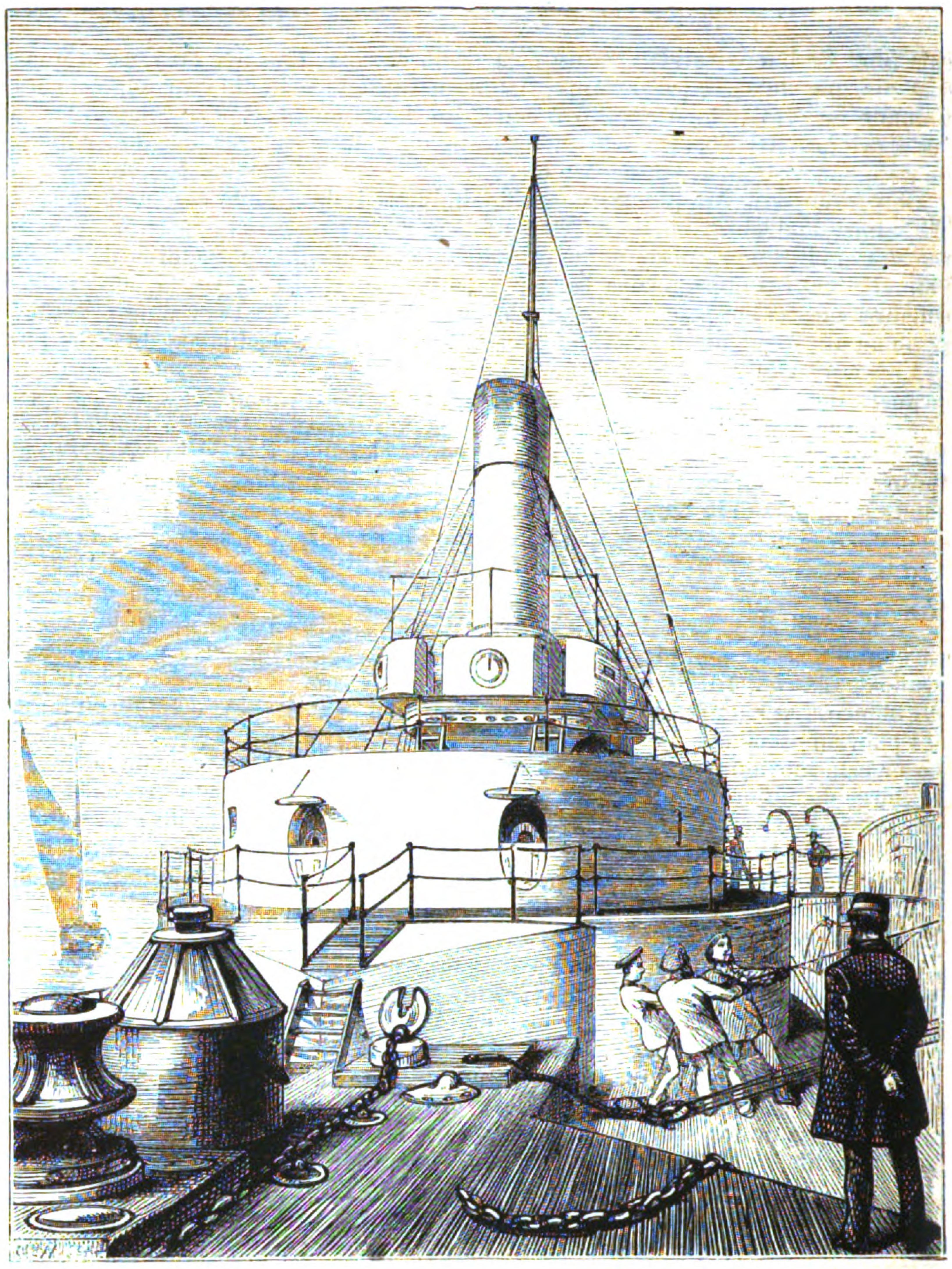
Habló luego el general Changarnier, y habló tambien M. Pierre Lefranc, aumentando con sus palabras la agitacion de la Cámara; y cuando M. Jules Favre subió á la tribuna, los diputados, que no ocultan la antipatía que profesan á este hombre público, exclamaron enérgicamente:

—¡A votar! ¡A votar! ¡*La clotûre!* ¡*La clotûre!*...

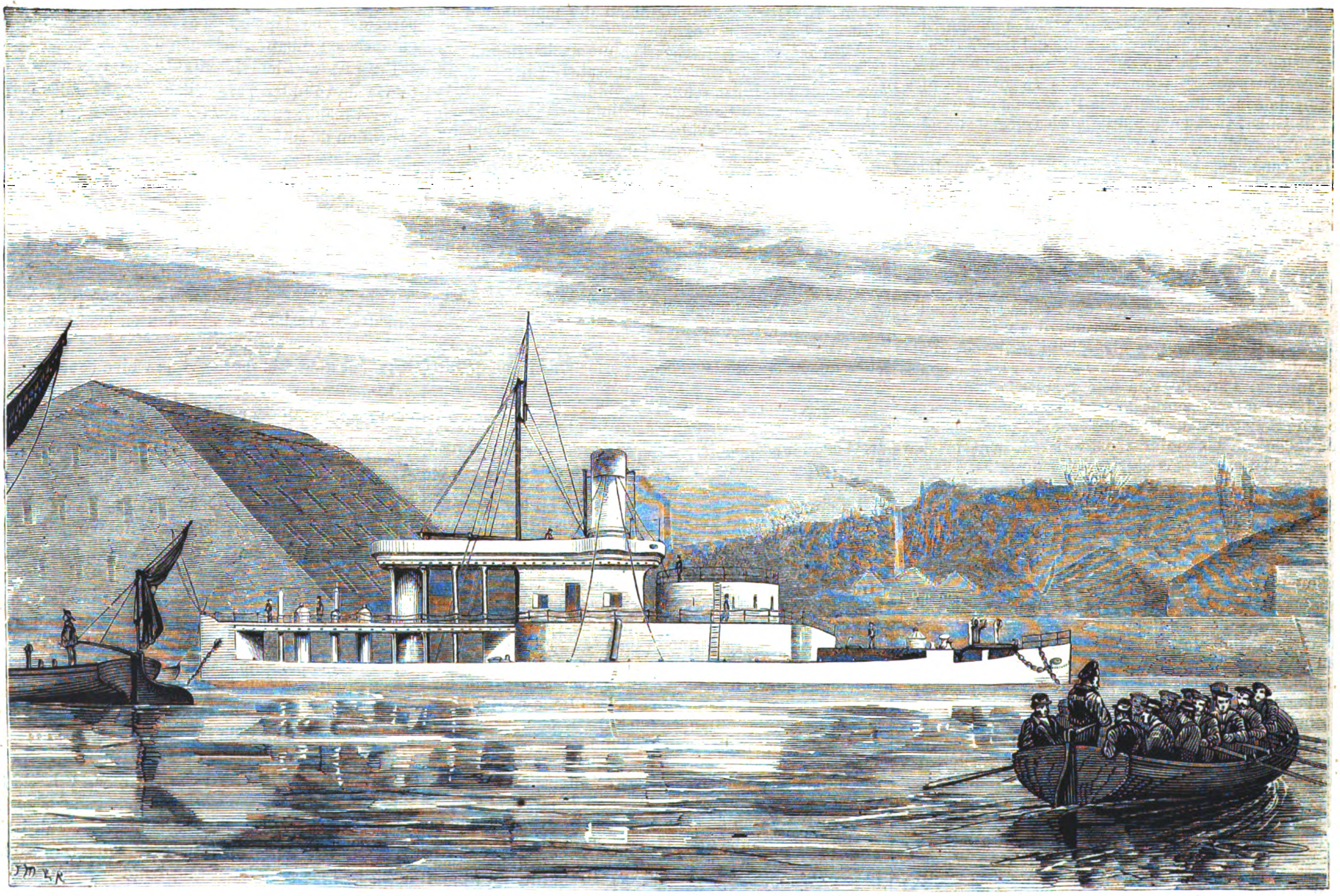
LA MARINA DEL PORVENIR.—NUEVOS MONITORES INGLESES.



La cubierta.



La torre blindada.



El monitor *Glatton*, saliendo del arsenal (pág. 223)

Pero el célebre parlamentario de Ferrières no es hombre á quien se intimida fácilmente.

«Aquí no habrá nadie —dijo— que quiera colocarse por encima del reglamento, que cubre á la mayoría y á la minoría: á ésta en su independencia, á aquella en su dignidad...»

Una voz:—¿Quién sois vos para hablar de dignidad?

El tumulto entónces estalla con fuerza.

M. Jules Favre:—¡Vosotros no podreis ejecutar actos arbitrarios!...

Otra voz:—¡No sois vos quien debe acusarnos!»

El orador, en medio del ruido, exclama con voces descompasadas:

—¡No podeis violar el reglamento!

Una voz (en la izquierda):—¡El presidente no sabe presidir!

M. Brisson:—*¡Vous faites un faux!...*

No tenemos espacio para seguir enumerando las diferentes peripecias que ocurriéron en esta sesion famosa—la misma que está representada en el segundo grabado de la pág. 212, dibujo hecho sobre un cróquis que nos ha remitido nuestro corresponsal de Versalles.

En fin, M. Vitet salió del aturdimiento que le habian causado la agitacion de los señores diputados, y tuvo suficiente resolucion para poner á votacion la órden del dia, que fué adoptada por casi todos los diputados presentes.

En seguida continuó la sesion, y fueron aprobados dos proyectos de ley en virtud de los cuales se concedian pensiones de 4.000 francos á las viudas del general Clement Thomas y del periodista Chaudey, asesinados por las turbas demagógicas en el periodo de la *Commune*.

Ciertamente que con sesiones semejantes, bien frecuentes tambien en el Parlamento español, gana muy poco el sistema representativo.



Vista de San Salvador, ántes del terremoto de 1854.



SAN SALVADOR.—Lago y gruta de *la Señora de la Laguna*.

TRADICIONES ANTIGUAS DE LOS INDIOS.

I.

Un viaje por la costa septentrional de la América central, dispone desde luego al espíritu para que se aficione á los estudios místicos, por decirlo así, de aquella parte del Nuevo Mundo. La navegacion tan solo del puerto de Belize hasta llegar al lago de Nicaragua, escita á la contemplacion de todo lo maravilloso en que está todavía envuelta la tradicion de aquellos naturales. Un rio bellísimo, y con orillas pintorescas y sembradas de una vegetacion magnífica, viva imágen de una eterna primavera, conduce á aquel lago, semejante á un mar interior; objeto de tantas especulaciones interesadas, teatro no há mucho de luchas temerarias entre un puñado de miserables en frente los residuos de una poblacion diezmada por la guerra civil; lago que se anuncia desde muy léjos por las cúspides volcánicas de la isla de *Ometepe* ó de las *Dos Montañas*, cuyos perfiles piramidales se dibujan sobre un fondo azul de pureza admirable.



NICARAGUA.—Volcan de Momotombo.



SAN SALVADOR.—Cordillera de Cojutepeque.

El viajero que llega á la bahía de la Virgen, sigue adelante hasta entrar en lo interior del país, no obstante que no se encuentra poblacion alguna de importancia, excepto Rivas, que fué el último refugio de la expedicion de Walker, y de aquí á Leon, que se halla á cuarenta leguas de distancia. El viaje se hace en mulas por senderos poco ó nada transitados, y á los que llaman sin embargo camino real. A pesar del sinnúmero de dificultades y de privaciones continuas, la travesía ofrece pintoresca perspectiva, y risueños panoramas.

En el camino de Leon, se divisa el volcan apagado que cubre á Granada con su sombra, y de este que se llama Mombacho, se da vueltas al que, acaso por estar siempre inflamado, se conoce bajo el nombre de «Boca del infierno.» Las troneras extrañas que coronan su cima, producen un espanto indecible. En las horas del dia, se divisa una inmensa columna de vapor blanco ó amarillento que se mantiene elevado constantemente á considerable altura, y durante las de la noche se cambia en vivo fuego. Desde el lago Nindiri, que lame su base por un lado, se ven durante el crepúsculo vespertino unos reflejos rojizos, que brillan ya en la superficie de las aguas del lago, ya prestando un resplandor siniestro á los inmensos y dilatados campos de lava que corren hácia el Nordeste.

Al salir del caserío de Managua, se sigue viendo por un dia entero las rocas que rodean el lago del mismo nombre, el cual comunica con el de Nicaragua por un rio llamado Panaloya. Ese lago Managua, si bien no tan extenso como el de Nicaragua, en cambio sus cercanías ofrecen más pintorescos círculos; las montañas están cortadas de un modo más dibujado, y el volcan de Momotombita, que se enhiesta al Noroeste, forma un islote á una legua del rio, que contribuye á la grandiosidad de tan hermoso cuadro. Aparece á seguida el Momotombo (véase el grabado correspondiente á la página 221), que se avanza dentro el lago como un promotorio gigante de más de siete mil piés de altura, y si se sigue adelantando del Sudeste al Noroeste, la vista mide en una extension de quince leguas una cadena de multiplicados conos más ó ménos elevados, de los que siete se denominan volcanes.

Entre éstos y las colinas que bordan el Océano Pacífico, está el llano de Leon, que es de lo más rico y bello, y desde las torres de la catedral de aquella ciudad se contempla ántes de la puesta del sol lo majestuoso de aquella cadena de cimas cónicas. Hácia el Oriente, el Momotombo forma en el lago de Managua una bahía célebre que recuerda á una ciudad antigua, cuyas dulzuras y culpables vicios y vida voluptuosa de sus habitantes les valieron, segun las tradiciones indias, igual castigo que el que sufrió la ciudad de Sodoma. Los indígenas han conservado memoria de ello en algunos de sus cantos, que han sido recogidos por el abate Brasseur de Bourbourg, y áun se enseñan con asombro los restos de la ciudad maldita, que se hace sumamente visible debajo la superficie de aquellas aguas. A no muy larga distancia fué edificada la primera ciudad de Leon, que en la lengua del país llamaban Nagarando y los megcianos Holotlan; pero con motivo de una gran inundacion fué tal el terror que se apoderó de sus habitantes, que la volvieron á fundar siete leguas más distante, en el territorio de la ciudad india de Subtiaba, la cual todavía forma hoy parte de uno de sus barrios. Al tender la vista hácia el Oeste pueden distinguirse desde una gran altura los mezquinos edificios del pueblo de Realejo, que fué en otros tiempos el más importante de los puertos españoles de aquella costa, y todavía más allá las ondas azulosas del gran Océano Pacífico.

Si se atraviesa despues el golfo de Fonseca al quererse dirigir al Estado de San Salvador, puede visitarse el grupo de islas conocido bajo el nombre de Archipiélago de Amapola, cuya isla principal es la del Tigre, tanto tiempo disputado por los ingleses y americanos, como que adivinaron la importancia futura que habia de llegar á tener en los establecimientos de todo el Pacífico.

El Estado de San Salvador es el ménos extenso de todos los de la América central; pero es en cambio el más poblado y floreciente con relacion á la industria y al comercio. La ciudad importante es San Miguel, situada en un terreno bajo, y por consiguiente caliente y malsano, y con un volcan de su mismo nombre, que sin cesar la amenaza con sus fuegos. Celébranse dos ferias anuales, las cuales atraen una inmensa concurrencia de extranjeros, que llegan desde los últimos confines del Perú.

E. DE ARRIAZA.

(Se concluirá.)

LA PRIMAVERA DE MADRID,

DIBUJO DE DON FEDERICO GUISASOLA.

LA ILUSTRACION tiene hoy el gusto de presentar á sus suscritores un nuevo artista, cuyas obras han de obtener ántes de mucho extensa y merecida fama. El señor don Federico Guisasola, que hace tiempo se dedica al arte, pero que hasta ahora no ha trabajado para publicaciones ilustradas, honra este número de nuestro periódico con el primero de una série de tipos, que expresamente ha compuesto para sus columnas.

Sabido es que en Madrid no hay campiña ni huertas, no hay granjas ni jardines, y por consiguiente que se careceria de la nocion de la primavera, si á cambio de los dones naturales que el campo oculta, no contáramos con los dones naturales que nos regala abundantemente la sociedad. El tipo de la jóven que entra en la iglesia del Buen Suceso una mañana de Abril, sorprendido por el señor Guisasola, es no solo un bello tipo de la primavera de la vida, sino una muestra singular de la primavera de la vida de Madrid. Todo el que haya visitado la corte de España reconocerá el acierto del artista; y al que no la haya visitado, podrá decírsele: «Si nuestros campos son estériles para flores, ¡mira qué ramilletes producen nuestras casas en las deliciosas mañanas de Abril y Mayo!»

VIAJES.

UNA EXCURSION Á LAS PIRÁMIDES.

Desde el momento en que los viajeros españoles pusimos los piés en Alejandría de Egipto, quisimos realizar uno de los más vivos deseos que á Egipto nos llevaron.

Desde la niñez está uno oyendo hablar de las Pirámides, y la idea que la imaginacion llega á formarse de ellas es tan exagerada, que yo aposté con mis compañeros de viaje, á que por muy grandes que fueran, habrian de parecernos pequeñas.

A la gran distancia que de Egipto nos separa y á la celebridad tradicional de que las Pirámides gozan, es indudable que no habríamos de contentarnos con ménos de una, cuya base fuera el Egipto entero y el vértice el cielo. Tal es la influencia de la distancia.

Decia que en el momento en que pisamos la tierra, nuestro más ardiente deseo era visitarlas; muy pocas horas nos bastaron para pasar de Alejandría al Cairo; y una vez en la capital de Egipto, nuestra impaciencia subió de punto.

A pesar de la variedad de tipos y de razas, de trajes y de colores, de monumentos y de grandes novedades ópticas que llamaban nuestra atencion por calles y plazas, la idea fija, constante, y la verdadera sed de los viajeros, era hacer la excursion á las tan celebradas Pirámides. La primera emocion del viaje al alto Egipto debia ser esta; pero al emprender el viaje del Nilo, las inundaciones nos impidieron recibir como primera impresion, la vista de tan celebérrimos monumentos. Las divisamos á lo léjos como si tocaran en el cielo, y nos vimos precisados á dejar para el último dia lo que hubiéramos deseado ver en el primero.

Veintitres dias de navegacion por el Nilo, aumentaron nuestra impaciente curiosidad; y al regresar de este gran viaje se nos anunció que por fin las inundaciones habian descendido lo bastante para que pudiéramos llegar á *Gyzeh*, que es el punto de desembarque para hacer la excursion.

Las tres de la mañana serian cuando los viajeros del *Behera* despertamos al ruido de la campana del comedor, que servia en aquel momento de toque de diana.

Comenzó la agitacion y el movimiento en todos los camarotes.

Los borriqueros, que ya nos esperaban á la orilla con los clásicos asnos que sirven de medio de locomocion constante en Egipto, cantaban y armaban un estrépito infernal esperando nuestra llegada.

Aun no brillaba la aurora cuando salimos del vapor, montamos en los cuadrúpedos y emprendimos la caminata.

A todos los monumentos que habíamos visitado en el alto Egipto, tuvimos que llegar por caminos detestables, por sendas y vericuetos, ahogándonos el polvo y sufriendo las molestias consiguientes á excursiones tan incómodas. Para llegar á las Pirámides hay una bonita carretera construida *ad hoc*, lo que prueba la extraordinaria concurrencia que todo el año hay en aquel sitio. A la mitad del camino (que no tarda en recorrerse hora y media), apareció el sol en el horizonte. Entónces se experimentó una gran sensacion y hendió los aires un general murmullo. La gran pirámide se veia á lo léjos, y aquella gigantesca mole de piedra, que ordinariamente aparece de un color oscuro, se presentó de pronto á nuestros ojos bañada de un azul clarísimo, merced á los primeros albores de la mañana.

Generalmente suelen los pintores y los dibujantes representar las Pirámides aisladas en medio del desierto; así las hemos visto los europeos casi siempre en grabados ó litografías, lo cual nos ha dado una idea bastante pobre de los monumentos famosos; pero las reproducciones no siempre son exactas, y esta observacion no es solo mia; todos los viajeros no podian ménos de hacerla, á la par que iban llegando al pié de la gran masa de piedra.

El camino llega hasta las mismas Pirámides; á la izquierda hay un edificio de construccion moderna, que tiene la apariencia de un hotel, ó de un parador, como diríamos en España. En lugar de hallarse las Pirámides en el mismo plano donde el camino se encuentra, están sobre una altura desde la cual se ve el Nilo, que corre silencioso á ambos lados del camino. A la derecha hay un palacio árabe perteneciente al virey de Egipto; á la izquierda está la esfinge, la pirámide de segundo órden, otras diminutas que constituyen una especie de familia de piedra, y las tumbas; en una palabra, la gran pirámide está rodeada de pequeños accidentes, que parecen cohorte de servidores de aquel gigante aterrador del mundo.

Cuando llegamos al pié, habia un movimiento de gente extraordinario; borriqueros, beduinos, pasajeros, todos hablaban á un tiempo; ya habia algunos de los últimos que madrugaron más que nosotros y subian animosos confiados en sus guías; otros bajaban ya, despues de haber visto salir el sol desde la altura; otros ajustaban el precio de la ascension con las gentes que se dedican á acompañar á los visitantes; otros disputaban con tal ó cual árabe que les pedia *baschych* (1) hasta por saludarles; sentábanse otros en el suelo cansados de la caminata en borrico, y en medio de esta gran algazara se oia con gran frecuencia esta cómica frase: *Yo no me atrevo.*

Y era que muchos de los pasajeros al llegar al pié del monumento, y al mirar hácia arriba, desconfiaban de sus fuerzas y no se sentian con ánimo para llegar hasta la cúspide. Se necesita, en efecto, cierto valor y no poca seguridad en la cabeza para arriesgarse á subir. La ascension se hace de esta manera: dos árabes ó tres, segun el viajero desee, son los encargados de subirle; generalmente basta con dos; cada uno coge al viajero por una mano; van delante, y tiran de él á medida que va poniendo los piés en los escalones. La pirámide está completamente escalonada; pero con una desigualdad tal, que es imposible subir por ella sin ayuda; el escalon más bajo suele tener un metro ó poco más de altura; de manera que es necesario alzar las piernas á la altura de un metro, y esta operacion sin cesar por espacio de media hora escasa. Es un ejercicio sumamente violento que no es fácil á todas las edades. Los beduinos están tan acostumbrados á este molesto ejercicio, que si los viajeros á quienes acompañan no se fatigaran, podrian subir sin descansar en diez ó doce minutos; pero los europeos no podemos hacer alarde de fuerzas, y es muy frecuente que á la mitad del camino el viajero se vea precisado á bajar, porque el vértigo es inminente. En general, las palpitaciones del corazon son tan fuertes, que se dan muchos casos de viajeros atacados de una manera terrible.

Cada cuatro ó cinco minutos se hace un pequeño descanso, durante el cual los beduinos dan al viajero grandes friegas en las piernas con ambas manos, para que adquieran flexibilidad y puedan continuar el gimnástico movimiento ascendente.

Los beduinos que se dedican á este servicio chapurrean todos los idiomas del mundo y son muy amables, porque esperan ser bien recompensados.

Cuando se llega á la cúspide de aquel gran coloso, se ve que no han exagerado cuando nos han dicho que aquella mole tiene 2.562.566 metros cúbicos. Es costumbre al llegar arriba que los beduinos victoreen al país natal del viajero á quien acompañan, á cuyo *¡hurra!* responden los viajeros que han llegado ántes á la cúspide. Así pues, cuando nosotros acabamos la penosa ascension, un *¡viva España!* resonó en los aires y nos hizo respirar con grande alegría.

Toda la pirámide está llena de nombres propios, escritos con los cuchillos en la piedra. No hay viajero que no tenga la pretension de que su nombre ha de llamar la atencion de los viajeros posteriores á él, lo cual, despues de todo, me pareció solemne bobería.

(1) Limosna, propina, regalo, etc., etc.

El descenso es mucho más molesto. Los beduinos tienen siempre prisa de que el viajero baje, porque así podrán acompañar pronto á otro y recibir otra nueva propina. Hay beduino que sube cuatro ó cinco veces al dia: se necesita gran robustez ó grande hambre para ello.

De los pasajeros del *Behera*, no subimos á la gran pirámide más que diez y ocho ó veinte; los demás no pudieron, ya por su avanzada edad, ya por temor al vértigo, ya, y siento tener que decirlo, por *miedo;* pero hay que llamar á las cosas por su verdadero nombre. Sin embargo, debo hacer especial mencion de algunos miembros del Instituto de Francia, ancianos venerables como M. Balart, mi respetable amigo, que llegaron hasta la cúspide como pudiera haberlo hecho un jóven de veinte años. Un aplauso general fué la recompensa con que todos premiamos su heroismo, y que acompañado del grito de *¡viva la Francia!* fué lo mismo para dicho anciano que para dos ó tres sábios eminentes un grande alivio de su cansancio.

La ascension nos costó diez francos, que nos parecieron bien poca cosa cuando ya desde abajo otra vez contemplamos la inmensa altura; yo aseguro que ni por diez mil me comprometeria á subir de la mano á nadie.

Hablar aquí de las Pirámides como monumento histórico, seria casi casi hacer una ofensa á mis lectores. Todo el mundo sabe que las Pirámides de Egipto son las tumbas de Cheops, de Chiephren y de Micerino, primeros reyes de Egipto, á quienes se rinde culto como á dioses, y allí, como en todos los demás lugares donde las hay, son el centro de una necrópoli.

En su principio las pirámides eran lisas y terminaban en punta; el tiempo las ha escalonado y convertido el vértice en una meseta que sirve de descanso á los viajeros.

Las pirámides estaban herméticamente cerradas. Auron quiso penetrar en la grande, y no pudo hacerlo sino perforándola.

El interior ofrece poco de notable para nosotros, que hemos visto en el alto Egipto tantos sepulcros y tan notables. Aconsejo á los viajeros que proyecten una excursion á las Pirámides, que no visiten el interior sopena de romperse la cabeza, como ya ha sucedido á más de uno. Hay que entrar con antorchas; no se vislumbra claridad alguna; el aire es infecto, y los mismos beduinos no saben andar sin caerse.

E. B.

CONCIERTOS EN EL CIRCO DE MADRID.

Creada fué, algunos años hace, la Sociedad de profesores del arte divino de la música por el malogrado maestro compositor señor Gaztambide, y aplaudidos fueron sus primeros públicos conciertos; el popular Barbieri dirigióla más tarde, y acreditó una vez más que era bien digno de su reputacion artística.

Hoy la dirige el señor Monasterio, jóven artista de universal nombradía, á quien un crítico califica, y no con exageracion, de gloria nacional.

Ello es cierto que los dos primeros maestros, haciendo ejecutar escrupulosamente las piezas más difíciles que legaran al arte los autores clásicos, las grandes sinfonías de Beethoven, de Mozart, de Haydn, de Mendelsson, alternando con las mejores obras del repertorio moderno, desarrollaron la aficion del público.

Celébranse ahora, en el elegante Circo de Madrid, los clásicos conciertos, en la tarde de los domingos, y una concurrencia numerosa, que llena siempre todas las localidades del ancho coliseo, escucha con delicioso éxtasis y aplaude entusiasmada las armonías más escogidas, que ejecutan con precision que pudiera decirse matemática los ilustrados profesores que dirige el señor Monasterio.

No pueden oirse sin emocion profunda la mayor parte de esas admirables armonías, ya sean de Beethoven y Mozart, ya la grandiosa obertura de *Struensée*, del gran Meyerbeer, ya el *Ave-María* del inspirado Gounod, mística plegaria que llena de arrobamiento el espíritu.

Pero no concluiremos estos ligeros apuntes, motivados por la hermosa lámina de las págs. 216 y 217, que representa el interior del Circo de Madrid, en uno de los citados conciertos, sin dirigir una censura á la empresa, que no ha querido guardar á la prensa periódica las deferencias que merece, y que siempre se le han guardado.

Muchos son los diarios políticos que han expresado esta queja, y nosotros nos hallamos en el mismo caso; lo cual no obsta para que hagamos justicia al mérito y aplaudamos sinceramente á la sociedad de profesores que dirige el señor Monasterio.

LOS NUEVOS MONITORES INGLESES.

Si en los últimos años hemos conocido los fusiles *chassepots*, aquellas armas terribles que, segun el general francés M. De Failly, *hacian maravillas* en Mentana; ó las famosas ametralladoras que destruian con un solo disparo 500 caballos, á distancia de 1.000 metros, en el campamento de Satory; ó los horripilantes cañones Krupp y Moncrieff, cuyos colosales proyectiles atravesaban, como si fuese de cera, el blindaje de los buques mejor construidos y las murallas graníticas de las fortalezas más imponentes,—tambien en años anteriores habíase ofrecido *á la consideracion de la humanidad*, por un ingeniero norte-americano, los célebres monitores de los Estados Unidos.

Pero ¿cuál nacion tiene la osadía de querer arrebatar á la Inglaterra el dominio de los mares?

El almirantazgo inglés, un tanto despechado con el adelanto de los ingratos hijos de Jonathan, primos-hermanos de John Bull, despues de examinar detenidamente los citados buques-fortalezas, ó tal parecen, y señalar los defectos que en cada uno de ellos encontraba, proponiendo á la par las reformas convenientes, hizo construir, en 1869, en el arsenal de Chatham, otros dos monitores de nuevo sistema, que hicieron olvidar los que tanto terror causaron á los buques de los confederados en la cruel guerra separatista.

El *Glatton* (deslumbrador), que está representado en nuestros dibujos de la pág. 220, y el *Thunderer* (tonante, fulminante), fueron el resultado exacto del estudio que de aquellos, y de las reformas que reclamaban, hicieron los ilustrados miembros del almirantazgo.

Los dos buques-fortalezas acaban de salir del arsenal, y se han hecho con ellos pruebas tan concluyentes, que la prensa de la Gran Bretaña declara sin rebozo que dicha nacion posee la clave, el principio de la poderosa *marina del porvenir*.

El *Glatton* se parece á una larga plancha de hierro, que flota sobre las aguas por arte de mágia,—pues apenas se comprende cómo aquella inmensa mole, encerrada en gruesa armadura, sostiénese sobre la superficie de los mares.

Una alta torre, tambien blindada, se eleva en el centro del buque, y 30 cañones de grueso calibre, con algunas colisas giratorias de á 500, que arrojan bombas cónicas á largas distancias, asoman las anchas bocas á través de las portas, bien disimuladas, que se observan en los muros de aquella.

No léjos de Lóndres se hicieron, pocas semanas hace, las primeras pruebas. Un proyectil de la colisa central del *Glatton*, atravesó completamente, de babor á estribor, el casco gigantesco de un viejo navío; otro del *Thunderer* arrancó de raiz, y lo arrojó á gran distancia, el palo mayor de una hermosa fragata.

Al contrario, los proyectiles de dos enormes krupp resbalan sobre el blindaje de la torre de los monitores, sin dejar en estos huellas profundas.

El almirantazgo, satisfecho del éxito, no solamente ha destinado los dos buques citados á la formidable escuadra del Canal de la Mancha, sino que ha dado órdenes apremiantes para la construccion de otros seis monitores iguales.

Inglaterra está orgullosa, y muestra los buques de la *marina del porvenir* á las naciones europeas.

Mas, ¿quién nos asegura que en el arsenal de Boston, por ejemplo, no se construirán otros buques de mejores condiciones, ó que no serán fundidos en los talleres de Dusselford otros cañones más formidables, cuyos proyectiles destrocen fácilmente la férrea armadura de los monitores ingleses?

AJEDREZ.

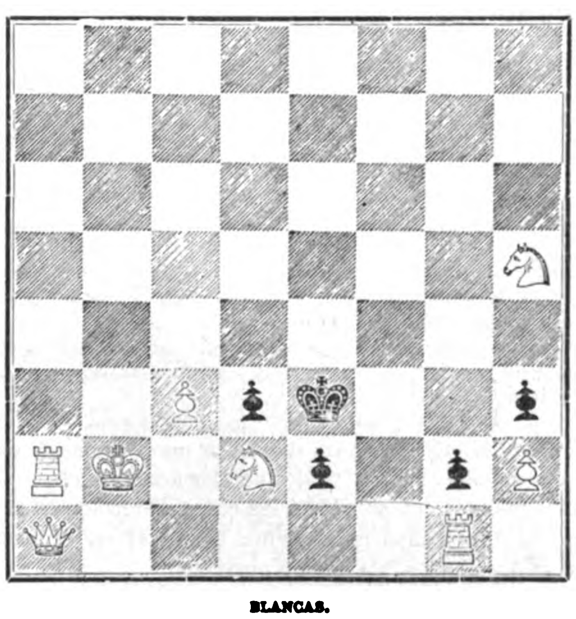
Solucion al problema núm. 6, compuesto por Mr. Conrad Bayer (París).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 6 R, jaque.	1.ª P toma C.
2.ª D 8 AD.	2.ª Cualquiera.
3.ª A descubre D, jaque.	3.ª Id.
4.ª D 7 AD, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 7.

Compuesto por don Javier Marquez (Almería).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en dos jugadas.

DESTILACION DE MELAZAS

PARA FABRICAR AGUARDIENTE Y ROM.

En la Europa central, la destilacion de las melazas que proceden de las fábricas de azúcar de remolacha, se efectúa hoy de una manera perfecta, con aparatos completos y que nada dejan que desear.

Sírvense los industriales de las destiladoras Savalle para los jugos fermentados y purificacion de alcoholes; del horno Porion, para la fabricacion de la potasa; hacen fermentar los productos primeros por el método del excelente químico M. Corenwinder, y quedan reducidos de una manera notable los gastos necesarios para la fermentacion.

La destilacion de las melazas de caña de azúcar, aunque este es un producto muy semejante al anterior, no ha progresado tanto generalmente, y se hace todavía de una manera bastante imperfecta: únicamente en las grandes fábricas azucareras de la Martinica han sido instalados aparatos destilatorios de la casa de Savalle, que son los que ofrecen mejores resultados.

En muchas partes, los residuos de las remolachas y de las cañas de azúcar, las melazas, se destinan al abono de las tierras, y en otras son destilados con procedimientos antiguos, empleando alambiques imperfectos, de lo cual resulta gran trabajo y escaso producto.

Mucho deja que desear la destilacion de las citadas melazas; pero nosotros creemos prestar un servicio á los grandes propietarios agrícolas llamando su atencion hácia las máquinas perfeccionadas de M. Savalle, de París,—muchas de las cuales ya funcionan con excelente éxito, no sólo en España, sino en la Martinica, en el Perú y en otros puntos de la América.

Con estas máquinas, la fermentacion, que es la base de la destilacion, ha sufrido una modificacion importante: no se cargan las cubas hasta los 6° del densímetro, ni se deja que la fermentacion se opere en seis ó siete dias, como se ha venido haciendo hasta ahora, sino que, dando á la fermentacion 4° del densímetro, se introduce en las melazas un 10 por 100 del jugo extraido de las cañas de azúcar,—y la fermentacion tiene lugar en el breve espacio de sesenta horas, siendo urgente, en los climas templados y cálidos, realizar inmediatamente la destilacion, á fin de impedir pérdidas de alcohol por la fermentacion ácida que suele sobrevenir.

Las destiladoras construidas en estos últimos tiempos, llenan cumplidamente este objeto—como puede verse en la explicacion de los grabados de la pág. 224, que representan el alzado y la planta baja de una destiladora de melazas, aplicada especialmente á la fabricacion del aguardiente y rom,—y estamos seguros de que nuestros lectores de la América sabrán apreciar toda la importancia de estos detalles, que no han sido publicados hasta el presente por ningun otro periódico.

La destilacion de los jugos fermentados de melazas se obtenia por medio del aparato señalado en el pri-

mero de nuestros grabados con las letras A, B, C, D, E y F, el cual es casi siempre, en los construidos por la casa Savalle, de cobre rojo.

Véase la explicacion:

A. Regulador del vapor.
B. Columna destiladora, de hierro fundido ó de cobre rojo.
C. Tubo conductor.
D. Tubo destinado á la calefaccion de los vinos.
E. Refrigerante.
F. Probeta para observar la condensacion de los *tafias*.
G. Depósito de los tafias.
H. Depósito de jugos fermentados, para la alimentacion del aparato.
1. Llave del regulador.
2. Objeto para evitar el deteriorò del aparato por el vacío.
3. Tronera, cabida de un hombre, en los grandes aparatos.
4. Nivel de agua.
5. Llave y tubo para deshogar el aparato.
6. Llavo y conducto de alimentacion de los vinos, en el aparato tubular.
7. Llave para el agua fria, destinada al refrigerante.

Comiénzase la operacion llenando, por medio de una bomba, el depósito de jugos fermentados, H, el tubo D y la parte inferior de la columna B.

Introdúcese despues el vapor, que pasa por la llave 1, del regulador, y se deposita en el pié de la columna citada, y cuando toda ella está bien caldeada, los vapores pasan por C al tuvo D, donde se condensan, y ceden su calórico á la materia fermentada que debe destilarse; desde este punto, pasan todavía al refrigerante E, evitándose las pérdidas alcohólicas que de otra manera se sufren con el aparato.

El aguardiente ó *tafia* obtenido, pasa por la probeta F al depósito G. A esto se reducia anteriormente la operacion.

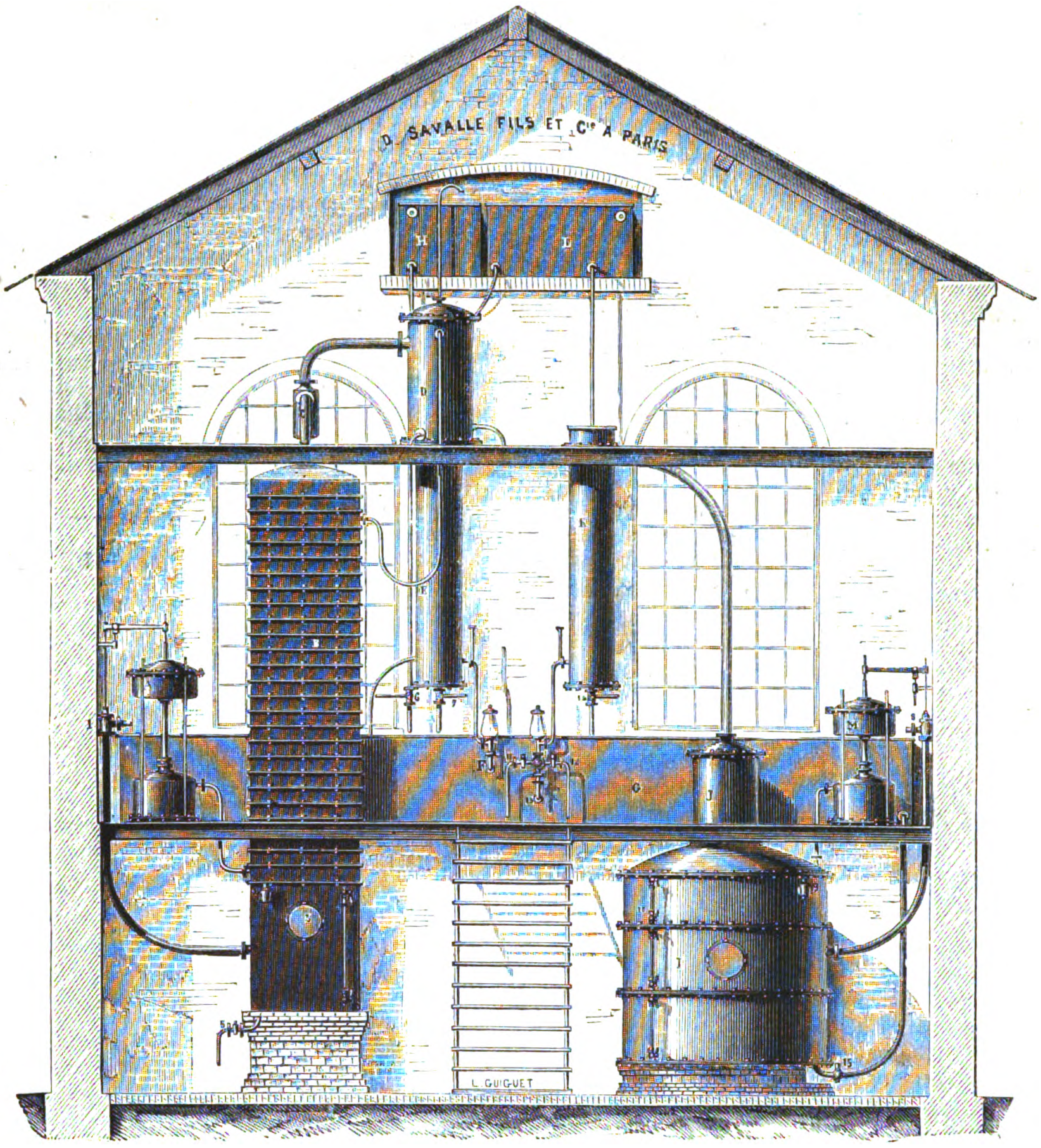
Mas en los aparatos que la casa Savalle ha construido en estos últimos tiempos para diversas fábricas, se ha introducido un progreso real, haciendo pasar los *tafias*, así obtenidos, por el segundo aparato, representado en el mismo dibujo por las letras I, J, K, L, M y N.

Este segundo aparato recibe diariamente los productos imperfectos del dia anterior, y guardado en el depósito G; llénase con ellos la caldera de cobre I, que tiene interiormente un serpentin, y se verifica esa operacion esencialisima de quitar al rom ó al aguardiente las partes ácidas y hasta grasientas con que salen de la primera operacion—lo cual se dejaba ántes á la accion del tiempo, por medio de la evaporacion.

Hé aquí la descripcion del segundo aparato:

I. Caldera de cobre, sólidamente construida, con serpentin interior y todas las piezas necesarias para la mejor rectificacion de los alcoholes: tiene además *una tronera* de bronce, cabida de un hombre; una llave, núm. 9; nivel de agua, 10; y llave, 15, para cargar el aparato y para desocuparla al fin de la operacion.

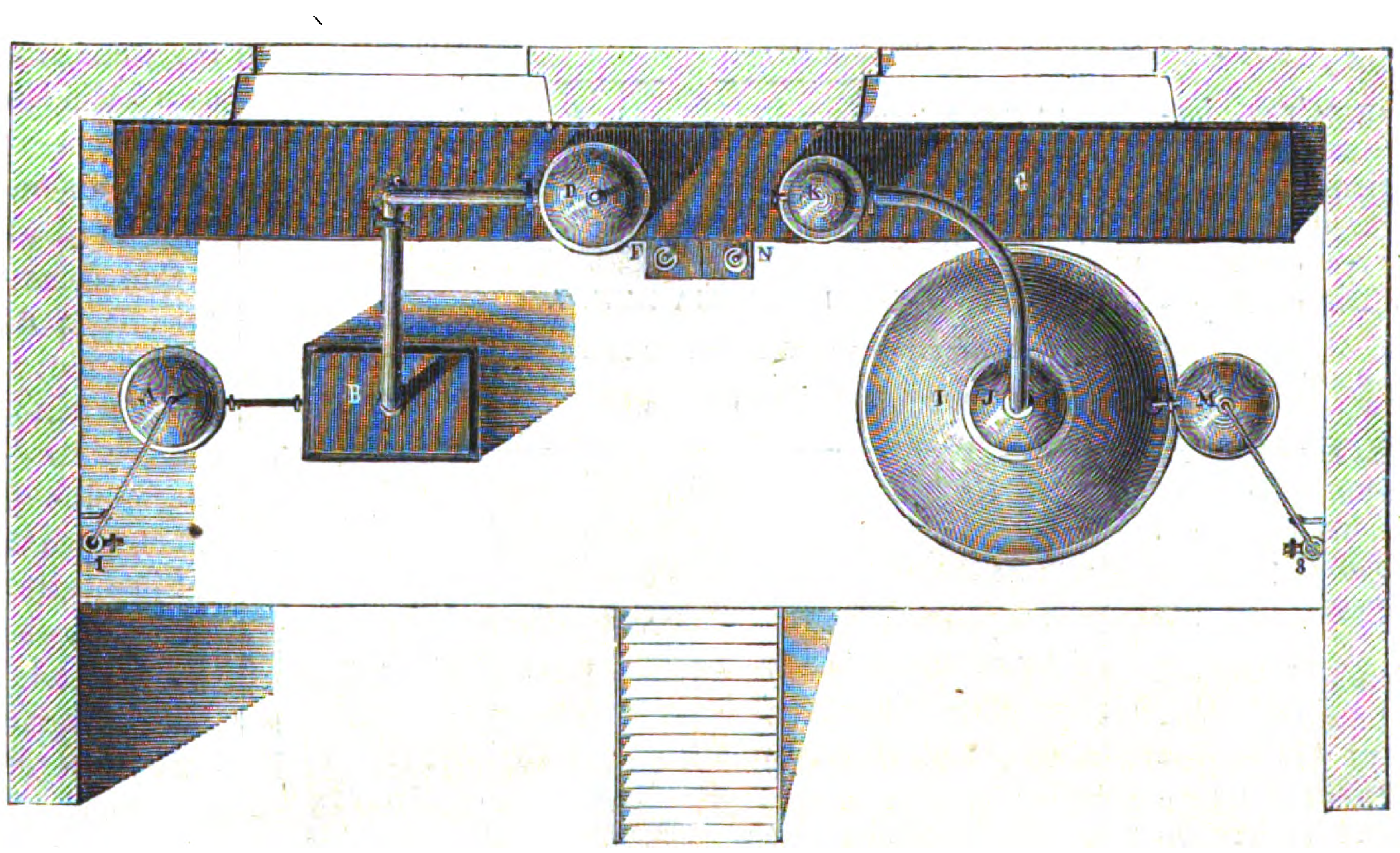
APARATOS QUÍMICO-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.—**Destiladora de melazas para la fabricacion de aguardiente y rom.**



Alzada.

El serpentin se desmonta fácilmente, y puede pasar por la tronera ó portezuela para sufrir reparaciones en caso necesario.

J. Receptáculo para los vapores alcohólicos.
K. Refrigerante tubular, con cubierta de cobre.
L. Depósito de agua fria.



Planta baja.

M. Regulador del vapor.
N. Probeta para el paso del rom rectificado: la llave núm. 11 sirve para dar paso, en el principio de la operacion, á los líquidos de olor ácido penetrante.

Estos pasan en seguida á las cubas de fermentacion, y son depositados nuevamente en el primer aparato para someterlos á la misma operacion.

El rom obtenido por medio de esta segunda operacion es muy superior al que producen las destiladoras antiguas, y su valor comercial es el mismo que alcanzan los productos viejos, que se dejan en los almacenes por espacio de muchos años; pierden ese sabor especial que se denomina impropiamente *sabor del aparato*, y no contienen sino las partes agradables del mejor rom, siendo excelentes sus cualidades higiénicas, por la eliminacion de las sustancias etéricas y grasientas.

Añadiendo á este segundo aparato otra columna de rectificacion y un condensador, se pueden lograr alcoholes finos de 96°, lo cual es muy útil cuando el rom abunda en el mercado, y se tendrian ventajas no despreciables vendiendo esos alcoholes finos, que se emplean para la fabricacion de los aguardientes superiores, cognac y licores.

Como complemento á los detalles anteriores, diremos que estos aparatos de la casa Savalle funcionan en las casas siguientes, entre otras:

ESPAÑA.—Señores La Chica, Rodriguez y Aurioles, y Agreda, en Granada; señor Larios, en Motril; Sociedad azucarera peninsular, en Madrid.

PERÚ.—M. Félix Denegri, hacienda de Chacavento.

MARTINICA.—M. A. de Mernard y M. Rousselot, en sus fábricas de azúcar; M. Assier de Pompignaut, de la Compañía anónima para la fabricacion del azúcar; M. Guillaud, fábrica de la Ribera Salada.

TRINIDAD.—London-Company, en la fábrica de Petit-Morne.

ISLA MAURICIO.—Mr. Hewetson, fábrica de azúcar de la isla.

Véase ahora un estado demostrativo de los precios del primero de los aparatos que hemos descrito, de los talleres de M. Savalle é hijo, de Paris:

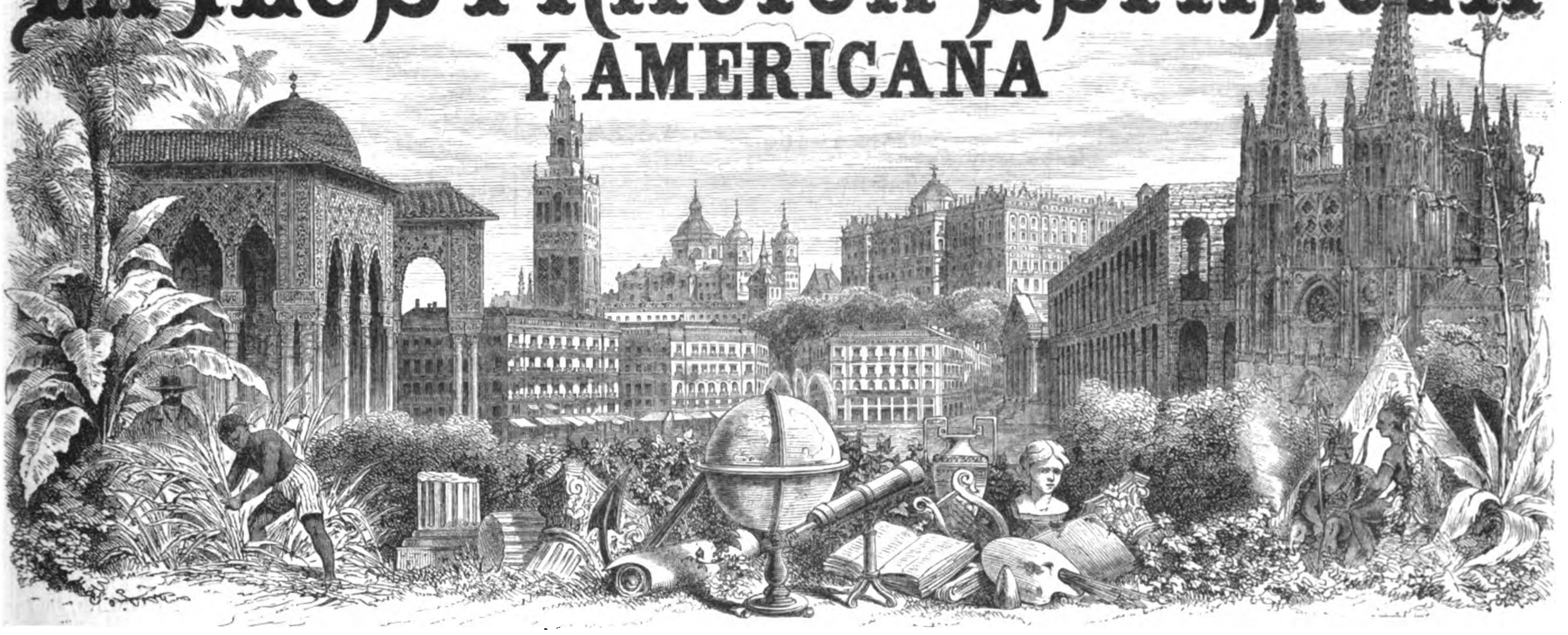
NÚMERO de dimension.	PRODUCTOS del aparato en diez horas de trabajo. — *Litros.*	PRECIO de los aparatos, en cobre rojo, con regulador del vapor. — *Francos.*
1	750	6.750
2	1000	8.500
3	1250	10.100
4	1500	11.800
5	1750	13 500
6	2000	15.200
7	2250	16.800
8	2500	18.500
9	2750	20.200
10	3000	22.000
11	4000	29.200
12	5000	36.000

En caso necesario, los señores Savalle indicarian á los fabricantes los precios de los segundos aparatos, proporcionado al producto diario de cada uno de ellos.

Excusado es decir que los mismos señores Savalle construyen é instalan todos los aparatos necesarios para la destilacion de las melazas, y á dichos señores deberán dirigirse las personas que tengan propósito de establecer en sus haciendas alguna de estas productivas fábricas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/₃

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—GRAN BRETAÑA.—Regreso de la reina Victoria.—El discurso de Mister Disraeli.—Las huelgas.—ALEMANIA.—Apertura del *Reichstag*.—El discurso del príncipe Canciller.—Otra vez «El Imperio es la paz.»—AUSTRIA.—Las elecciones en Bohemia.—Lo mismo allí que aquí.—Paralelo entre el conde Andrassy y el señor Sagasta.—Boda de una archiduquesa.—FRANCIA.—El sueño de monsieur Thiers realizado.—Los dos banquetes.—El proceso Trochu.—El castigo de M. Courbet.—Otro *communard* culpable.—La expiacion.—M. Mottu acusado de quiebra fraudulenta.

II. INTERIOR.—Las elecciones.—Mayoría y minoría.—¿De quién es el triunfo?—¿Sagasta ó Serrano?—Temores.—El general Rey reemplazado por el marqués de Sierra-Bullones.

III.—TEATROS Y SALONES.—*Violetas y girasoles*, comedia del señor Puente y Brañas.—Los Domingos de la condesa del Montijo.

I.

Pas de nouvelles, bonnes nouvelles, dicen los franceses; y si fuese exacto el refran, serian excelentes las noticias de la última semana, porque han escaseado mucho.

Durante aquella, no ha ocurrido ningun acontecimiento notable; y para desempeñar la mision que nos hemos impuesto, tendremos que acudir á la política menuda y á la chismografía.—Así la presente revista será ménos importante que otras, aunque será en cambio más entretenida y amena.

Ha regresado á Inglaterra la reina Victoria de su misterioso viaje á Alemania.—A la ida, como á la vuelta, no se ha detenido un momento en Paris, ni ha visto por lo tanto al presidente de la pseudo-república, cuyas atenciones se ha limitado á agradecer.

¿Habrá sido meramente por abrazar á algunas personas de su familia por lo que la inconsolable viuda del príncipe Alberto ha emprendido una expedicion breve y fatigosa, al principio de la famosa *season* de Lóndres?

No es creible:—la reina Victoria, aunque amantísima madre, hubiera podido aguardar la visita de sus hijos, que tienen costumbre de hacérsela siempre en esta época del año. Luego no es aventurado suponer que un interés más poderoso fué el móvil de ese viaje, hoy objeto de la curiosidad y de los comentarios de la Europa.

* *

Sea lo que fuere, S. M. B. se halla reinstalada ya en su palacio de Windsor, y se dispone á tomar parte—la menor parte posible—en las fiestas y diversiones que tan abundantemente ofrece la capital del Reino Unido durante la primavera y el principio del verano.

¿Cómo saldrá el ministerio Gladstone de la campaña parlamentaria, que promete ser azarosa y difícil? ¿Triunfará de las dificultades que se le suscitan? ¿Vencerá á su temible competidor Disraeli?—Este acaba de obtener dos señaladas, dos brillantes victorias; la una en Manchester,—la poblacion manufacturera por excelencia,—donde fué aclamado y aplaudido con delirio; la segunda ante los electores de Lancashire. Su discurso, que publica toda la prensa inglesa, puede ser considerado como el principal suceso político del dia.



Don Vicente Palmaroli nuevo académico de San Fernando (pág. 227).

El *Standard* pone en las nubes al jefe del partido tory, y pronostica su próxima vuelta al poder, despues de la estrepitosa caida de Gladstone.—¿Se realizarán las esperanzas de aquel diario?—Allá lo veremos; pero mientras tanto, es imposible dejar de reconocer la influencia que han comenzado á ejercer en la opinion las palabras elocuentes y patrióticas de Mr. Disraeli.

Es quizás la primera vez que la multitud victorea y lleva en triunfo á un conservador; es la primera vez que las turbas, en una ciudad como Manchester, donde tanto abunda la clase obrera, se apasiona y se conmueve con su lenguaje, y levanta un ídolo nuevo sobre los restos del ídolo hecho pedazos.

Si este síntoma del cambio ó de la modificacion de las ideas exageradas se generalizase, áun podríamos aguardar ver conjurada la horrible tormenta que brama sobre nuestras cabezas.

***

Lo positivo es que la Inglaterra se alarma de los progresos de la Internacional; la verdad es que la Commune de París ha abierto los ojos á muchos que los tenian cerrados, y que todos miran el abismo abierto á sus plantas.

Las huelgas de los trabajadores agrícolas en el Lancashire y el Warwickshire, adquieren cada dia mayor desarrollo é importancia. Es imposible disimularlo: la Inglaterra se halla amenazada de una revolucion social, que podria—dígase lo que se quiera—atacar á la vez á la aristocracia y á la dinastía de Hannover en un porvenir poco lejano.

Hasta el presente, solo los grandes centros habian conocido las huelgas; pero ahora los campesinos comienzan á imitar el ejemplo de los obreros de las ciudades; y si esto continúa, ántes del fin de la primavera habrán abandonado su trabajo dos ó tres millones de individuos. Así, los arrendatarios van á encontrarse en la disyuntiva de aceptar su ruina, ó de pasar por las condiciones que les impongan los huelguistas.

***

Semejante espectáculo influye más de lo que puede suponerse en el giro que toma la política inglesa: los hombres pensadores y los espíritus reflexivos, comienzan á creer que ciertos principios demasiado liberales conducen derecha é inevitablemente á la destruccion de cuanto existe y al caos: que mister Gladstone puede haber contribuido acaso con su sistema á la difusion de doctrinas deletéreas: en una palabra, que ha llegado el momento de retroceder, por haber avanzado sobradamente.

Entre los espectáculos extraordinarios que ofrece el siglo XIX, lo único que nos faltaba presenciar era ver á la Inglaterra proclamando la necesidad y la utilidad de la reaccion; y ella, colocada há tantos años al frente del movimiento reformador y progresista, declarar alta y paladinamente que ha traspasado los límites de lo conveniente y de lo posible.

Por fortuna, son tales las sorpresas y los fenómenos de la época actual, que, segun se dice vulgarmente, nos hallamos curados de espantos.

***

El lunes 8 del corriente se verificó la apertura del Parlamento aleman. El emperador Guillermo, siempre delicado de salud, no asistió á la ceremonia, leyendo en su nombre el discurso inaugural el canciller príncipe de Bismarck.

Es aquél un documento sin carácter político, en que se trata casi exclusivamente de cuestiones económicas é interiores. Solo se menciona en él á las potencias extranjeras para felicitarse de verlas convencidas «de que el engrandecimiento de la Alemania es una nueva garantía de la tranquilidad europea.»

Tambien decia en otros tiempos Napoleon que su Imperio era la paz; y sucedió exactamente lo contrario.

Las frases del discurso citadas arriba — y que son la conclusion del mismo—arrancaron vivos aplausos, y en seguida Meinherr Simson, presidente del Reichstag, gritó tres veces *¡viva el Emperador!* asociándosele la Asamblea entera con entusiasmo.

***

En Austria—ó por mejor decir en Bohemia—las cosas no marchan tan bien. En aquel reino de los que componen el Imperio austriaco, van á celebrarse—y á estas horas se habrán celebrado ya—elecciones para la Dieta; y al leer los periódicos de allí parécenos tener delante los de por acá.

Las coacciones, los abusos, las demasías son idénticos á los que acabamos de presenciar entre nosotros: las oposiciones demuestran una gran violencia y una profunda exasperacion; el gobierno las reprime y sujeta con dureza y energía. El gabinete mueve cielo y tierra para obtener la victoria, y llega hasta el extremo de llevar tropas á los distritos tcheques «á fin de proteger la libertad electoral.»

Lo mismo, exactamente lo mismo que se ha hecho aquí. —¡Qué extraña analogía entre el conde Andrassy, el antiguo demócrata, y el señor Sagasta, el progresista antiguo!

La situacion es, pues, tan tirante en Austria como en España; y el emperador José solo ha tenido para consolarse de tantas contrariedades el matrimonio de su hija Gisela, quien aún no cuenta diez y seis años, con un príncipe de Baviera, primo del actual monarca.

***

¡Por fin se ha realizado el sueño del ambicioso viejo M. Thiers!—Todavía no ha dormido en el palacio del Elíseo, pero ha dado ya una comida en él.

Los periódicos franceses vienen llenos de descripciones del magnífico banquete *pentagruelico*, dado en honor de la Municipalidad parisiense.—M. Thiers tenia á la derecha á M. Vautrain, presidente del Ayuntamiento, y á la izquierda al prefecto de policía; Mme. Thiers por el mismo órden al general Ladmirault, gobernador militar de París, y á Leon Say, prefecto del Sena, ó gobernador civil.

Todos esperaban algun discurso del venerable Anfitrion; pero éste, aunque habló mucho, no dijo nada... en alta voz.

No asistian más señoras que la del presidente de la república y su hermana Mlle. *Felicidad* Dosne.

Así, M. Thiers tiene la felicidad en casa, y no es capaz de proporcionársela á su país, que tan necesitado está de ella.

***

Los periódicos lo publican todo: hasta el *menu* ó lista de la comida, que por lo visto fué espléndida, puesto que se componia de 17 platos, incluyendo la sopa y el helado.

Despues del festin, los salones del Elíseo se llenaron de gente, asistiendo la mayor parte del Cuerpo diplomático extranjero,—excepcion hecha de nuestro señor Olózaga,—quien, segun es sabido, es poco mundano;—el nuncio de Su Santidad, Monseñor Chigi; gran número de diputados de la izquierda de la Cámara, pues de la derecha solo estaba el marqués de Treveneuc; los ministros Cissey, de Remusat y Julio Simon; algunos artistas como Ambrosio Thomas, Gudin y Nanteuil; y unas treinta señoras, entre las cuales figuraban la princesa Orloff, la esposa de Leon Say, Mme. Dollfus y Mlle. Jacquemart, la célebre pintora que acaba de ejecutar el retrato de M. Thiers.

A las once y media despidió éste á sus huéspedes como lo hubiera podido hacer un soberano, y se volvió á Versalles, renegando probablemente de la comision de permanencia de la Asamblea, que no le ha concedido—más rigorosa en esto que los directores de colegios con sus escolares—pasar las vacaciones en aquel palacio del Elíseo que el buen M. Thiers ama tanto.

***

Tambien Gambetta—el émulo, el rival, el competidor del presidente de la república—*ha banqueteado;* pero más modestamente: — en Angers, capital del departamento ó provincia de Maine-et-Loire, y en una fonda ó *restaurant*.

El precio del cubierto era siete francos, é imagínese qué distancia habria de aquello á los esplendores del Elíseo!

En cambio, Gambetta habló, y habló largamente; del presente y del porvenir; de la razon y de la filosofía; del libre albedrío y del mandato imperativo; en una palabra, de todo y de muchas cosas más.

Es inútil añadir que su peroracion fué acogida con el mayor entusiasmo; y un periódico de la ciudad—*El Patriota*—compara al fogoso orador con Mirabeau, con Vergniaud, con Camilo Desmoulins.

¿Quién ha dicho que solo la monarquía tiene sus cortesanos, sus aduladores, y sus amigos torpes?—Los tribunos se ven rodeados de muchos más de estos séres peligrosos.

***

La estrella del general Trochu es ménos venturosa que la de su compañero del gobierno de la defensa nacional,—el cual no supo defender nada.

Gambetta salió de París volando, ó lo que es igual, en globo, mientras Trochu tuvo que sufrir todos los *desagrements* del sitio y de las batallas; Gambetta fué dictador en Tours y en otras varias partes, mientras Trochu se vió cohibido por las turbas y dominado por sus colegas; y luégo, cuando llegó la hora de la desgracia, el tribuno se vino á pasear por la península ibérica, al paso que el general ocupaba su puesto en la Asamblea, y era objeto diario de agresiones violentas en la Cámara y en la prensa.

Para terminar el contraste ó el paralelo, diremos que Gambetta recibe obsequios con banquetes y ovaciones, y Trochu se ha visto casi condenado por el tribunal al que acudió en queja contra *El Fígaro*.

La pena impuesta á MM. de Villemessant y Vitu, director y redactor de aquel diario, es irrisoria; pues se reduce á 3.000 francos de multa y un mes de prision, dejando al general bajo el peso de las terribles acusaciones que se le han dirigido, así por dichos escritores, como por las personas que han figurado cual testigos en el proceso.

¡Pobre, pobre Trochu! ¡Feliz y bienaventurado Gambetta! ¡El uno sufre y devora toda clase de ultrajes; al otro se le conceden todo género de homenajes y de honores!

***

Quien tambien comienza á recibir el castigo que tiene merecido, es el famoso pintor y *communard* Courbet, autor, entre otras fechorías, del derribo de la columna de la plaza Vendôme.

Los lectores saben ó no saben que el 1.° de Mayo debe inaugurarse la exposicion anual de cuadros y esculturas en París, y que un jurado ó *comité* compuesto de veinte artistas admite ó desecha las obras que se someten á su fallo para presentarlas ó no en los salones del palacio de la Industria.

Pues bien; Courbet envió al comité dos lienzos suyos, que han sido rechazados, no por falta de mérito, sino por «indignidad del autor.»

Semejante exclusion fué confirmada dos veces, por 18 votos contra 2:—los de MM. Fromentin y Robert Fleury.

El ilustre Meisonnier ha motivado el suyo en los términos siguientes:

«Jamás consentiré en formar parte de un jurado que no atienda ante todo á la cuestion de honra. Debemos lanzar á M. Courbet de nuestro seno; considerarlo como muerto.»

Empieza, pues, la justa y tremenda expiacion de los crímenes que hace un año asombraron á la Europa y al mundo.

Otro *communard*, M. Mottu, comparece tambien ante los tribunales acusado de *bancarota fraudulenta*.

Por lo visto, los hombres que componian la horrible *Commune*, se hallaban manchados con todos los vicios y todos los delitos imaginables.

II.

Nos hemos entretenido demasiado en nuestra peregrinacion por otros países, y ya es hora de volver al nuestro.

¿Quién sabe si nos distrajimos tanto en el estudio de lo que pasa fuera, para no contemplar lo que sucede dentro de casa? ¿No será que hemos querido retardar lo posible el dar cuenta del tristísimo cuadro que ha ofrecido el país durante las últimas elecciones?

El Gobierno ha triunfado; pero ¡por qué medios! — El señor Sagasta ha conseguido una mayoría; pero ¡qué mayoría! La victoria ha coronado sus esfuerzos; pero ¡cuánta sangre ha corrido para obtenerla!

Hoy 13 de Abril de 1872 á las cuatro de la tarde, hora en que escribimos, no ha publicado todavía la *Gaceta* los resultados oficiales de la campaña electoral.—Así no los consignamos por no incurrir en errores: téngase entendido, sin embargo, que el partido de la union liberal, ó sea fronterizo, ha obtenido el mayor número de sufragios; que los sagastinos han quedado en gran inferioridad; y que la coalicion de radicales, moderados, carlistas y republicanos, contará unos 170 representantes en la nueva Cámara.

¡Mucho es para que deban esperarse buenos frutos de sus tareas; mucho es para que se pueda gobernar libre y desembarazadamente!

***

La agitacion ocasionada por la lucha ha producido sus consecuencias naturales: en Cataluña se han levantado partidas carlistas, que hasta ahora carecen de importancia; en Lalin y en otros puntos ha habido choques y riñas sangrientas; en las principales capitales, y en Madrid tambien, han existido temores de que se turbara la tranquilidad.

Los ánimos se hallan inquietos; las pasiones excitadas; nadie se atreve á pensar en el porvenir sin temor, ni en lo presente sin desconfianza.

Nada se cree fijo, estable, seguro: los vencedores no inspiran afecto, ni los vencidos interés: se duda del patriotismo de los unos y de la lealtad de los otros...

La pintura es triste, ¿no es verdad? Pero en cambio es pálido reflejo de lo que vemos, de lo que oimos, de lo que recelamos.

***

Es conviccion general la de que el señor Sagasta no dis

frutará largo tiempo de su victoria. Como la fusion de los fronterizos y progresistas no está hecha; como la mayoría pertenece á los primeros, que cuentan con 150 votos, cuando los segundos solo dispondrán de 80, supónese que ántes de la apertura de las Córtes será llamado el duque de la Torre á formar un nuevo ministerio, que no suscite tantas antipatías como el presidido por el antiguo director de *La Iberia*, el cual en este caso seria elegido presidente del Congreso,—cargo que no quiere admitir el señor Topete.

Mas desde aquí al 24 del corriente, dia en que publicará su número inmediato La Ilustracion, ¿quién sabe lo que habrá sucedido, ni las soluciones que habremos presenciado?

No olvidemos que vivimos en el país de lo imprevisto y de lo maravilloso; y que el drama de que somos espectadores, abunda en peripecias y en accidentes inesperados.

El gabinete ha sufrido ya una modificacion: salió el general Rey del ministerio de la Guerra, siendo reemplazado por el marqués de Sierra-Bullones; y notorio es que cuando los enfermos necesitan variar de médico, es porque su estado se agrava.—¿No será este el primer indicio de la crísis que se acerca fatal é inevitablemente?

III.

Nos hallamos en primavera: las flores reaparecen en los campos, en los jardines, en los teatros.

El de la calle del Príncipe nos ha ofrecido *Violetas y girasoles*, un verdadero ramillete literario, rico en suaves y delicados perfumes.

Su autor es el señor Puente y Brañas, el antiguo proveedor de los Bufos Arderius; el mismo á quien debió este coliseo sus mejores obras: *El rey Midas* y *Pepe-Hillo; Dos truchas en seco* y *Canto de ángeles*.

Pero al trasladarse desde la plaza del Rey á la de Santa Ana, el señor Puente no ha traido nada de lo que hacia las delicias de los jóvenes libertinos y los viejos verdes que componian su público de ántes.

No: tanto como era entónces libre é intencionado su estilo, es hoy culto, decente y decoroso; tanto como los argumentos de aquella época tenian de inconvenientes, tiene el de *Violetas y girasoles* de moral y de oportuno.

Felicitemos al señor Puente por su conversion, y aplaudámosle por su tino. Él ha querido probarnos que para el talento no hay cosa imposible ni difícil.

*
* *

En los salones no se baila ya, pero se habla todavía.

Sin embargo, en los de la condesa del Montijo se hace uno y otro, por excepcion.

La ilustre señora habia querido poner fin á sus reuniones; mas la sociedad madrileña — patrocinada por dos graciosas niñas, las nietas de la condesa—la ha obligado á renunciar á tales propósitos; y cada domingo, de diez de la noche á dos de la madrugada, se *perpetra* un número regular de rigodones y de valses en el bello palacio de la plaza del Angel.

Sin embargo, el calor llama á nuestras puertas; el mes de Mayo se anuncia con su sol ardiente y deslumbrador; y no tardará en trasladarse á la quinta de Carabanchel la madre de la emperatriz Eugenia.

Entónces comenzará la gente á pensar en sus expediciones veraniegas, en los baños de mar y en los sulfurosos, y habrá concluido la campaña de 1871 á 1872, que deja tantos y tan inolvidables recuerdos en los anales del gran mundo.

El Marqués de Valle-Alegre.

13 de Abril de 1872.

TRADICIONES RELIGIOSAS.

EL SANTO CRISTO DE LA VEGA.

En las pintorescas afueras de Toledo, entre las ruinas de antiguos monumentos y las deliciosas amenidades que mantiene el caudaloso Tajo, hay un santuario célebre que visité con respetuosa curiosidad hace algunos años, y que quiero recordar á mis piadosos lectores: es el *Cristo de la Vega*. Un insigne poeta moderno que recogió los recuerdos é inspiraciones de aquellos históricos campos, al llegar á este sitio, se expresa así:

«Y aquí la antigua basílica
de bizantinos pilares,
que oyó en el primer concilio
las palabras de los Padres,
que velaron por la Iglesia,
perseguida ó vacilante (1).»

(1) Zorrilla.

Este monumento religioso, destruido y levantado muchas veces, ofrece en su antiquísima historia una prueba elocuente de que la fé religiosa, opuesta como roca firmísima á los embates de la impiedad, sufre, pero no perece. Su primera fundacion se remonta al año 309 de nuestra era. Erigióle la piedad de los toledanos bajo la advocacion de Santa Leocadia, inclita virgen de aquella ciudad, que cuatro años ántes habia alcanzado la nobilísima palma del martirio por órden del pretor Daciano. Los reyes godos le elevaron á la dignidad de basílica; destruyéronle los árabes, y en 1200 le reedificó el arzobispo Juan. A principios de este siglo le maltrataron considerablemente las hordas francesas que tantas ruinas causaron en la antigua ciudad de los reyes; pero la devocion de los toledanos le volvió á reparar en la forma que hoy se encuentra, siendo nueva la mitad anterior, y ostentando la otra, así interior como exteriormente, el estilo arábigo mudejar. En su sencilla fachada ostenta una bellísima imágen de mármol blanco, que representa á Santa Leocadia, y que estuvo colocada en la vecina puerta del Cambron.

Arrodilléme lleno de profunda emocion en este santuario, en cuyo recinto, más espacioso y magnífico en otra época, se juntaron los prelados de la Iglesia visigoda para dictar cánones y leyes, y en donde besé el sagrado polvo en que estuvieron sepultados la mártir Leocadia y el metropolitano Ildefonso. Pero lo que más me llamó la atencion fué la veneranda y milagrosa imágen de Jesús Crucificado, que se ve en el altar mayor con el brazo derecho desprendido de la cruz.

¿Quién no conoce la interesante y poética historia de esta imágen, que inspiró á Zorrilla su preciosa leyenda *A buen juez mejor testigo*? Aunque sobre la causa del desprendimiento del sagrado brazo corre más de una version, el poeta adoptó la tradicion más autorizada y popular, que, referida en breves palabras, es como sigue. Un jóven caballero, galan, pero de escasa fortuna, á quien Zorrilla nombra Diego Martinez, tenia amores en Toledo con una doncella hermosa y honrada, y pobre como él, llamada Inés de Vargas. Acosado por la necesidad y ambicioso de fortuna y honores, quiso Martinez irse á la guerra que á la sazon sostenian los españoles en Flandes; pero Inés, que le amaba de veras, y cuyos amores habian adquirido publicidad, exigió á Martinez que no se partiese sin otorgarla palabra formal de casarse con ella cuando volviera de la campaña. Otorgósela Martinez para más seguridad con solemne juramento ante la imágen del Santo Cristo de la Vega. Partióse el mancebo á Flandes; y como por sus hazañas le hiciesen capitan, alzándose en honores se alzó en pensamientos, segun dice el poeta, y á su vuelta desconoció á su amada Inés, negándole su palabra.

En vano la enamorada jóven se la recordó con lágrimas; viéndose desairada, acudió al alcalde mayor de Toledo, y en fé de lo que afirmaba, citó por testigo al Santo Cristo de la Vega, ante quien se habia prestado el juramento. Dispone el alcalde que se le tome declaracion, y al efecto se traslada á la basílica con el escribano, la acusadora y el acusado. Leyó el notario por dos veces la querella entablada, y preguntándole al Santo Crucifijo si habia sido testigo del juramento en cuestion, entónces... Mas oigamos al poeta:

«Asida á un brazo desnudo,
una mano atarazada,
vino á posar en los autos
la seca y hendida palma,
y allá en los aires—¡SÍ JURO—
clamó una voz más que humana.
Alzó la turba medrosa
la vista á la imágen santa...
Los labios tenia abiertos
y una mano desclavada.»

Pero este santuario conserva otra memoria más ilustre y más auténtica, pues no consta solo por la tradicion, sino que merece completa fé histórica, como fundada en documentos de irrecusable autoridad.

Corria el siglo VI de nuestra era cuando San Ildefonso, arzobispo de Toledo, prelado de gran celo y sabiduría, escribió un libro en defensa de la inmaculada y perpétua virginidad de María Santísima contra los impíos sectarios del hereje Helvidio. Sabido es cómo la Reina de los cielos premió la devocion de su piadoso apologista, apareciéndosele en la catedral de Toledo, rodeada de gloria y majestad, y vistiéndole por sus mismas manos una riquísima casulla. La piedra en que apoyó sus celestiales plantas la Reina de los ángeles se ha conservado desde entónces en aquella catedral con gran veneracion, y allí nosotros tuvimos la inefable satisfaccion de besarla y rendirla nuestro homenaje, recordando aquel pasaje profético de los Salmos:—«Adoremos en el lugar en donde se posaron sus piés (1).»

Pues todavía el santo prelado recibió otro favor celestial por haber defendido la pureza de María. Hallábase en la basílica de Santa Leocadia, hoy el Cristo de la Vega, celebrando la fiesta de la gloriosa titular, con asistencia del rey Recesvinto y de gran muchedumbre de clero, nobleza y pueblo. Oraba el metropolitano de rodillas, cuando levantándose por sí sola la pesada losa que cubria la sepultura de la santa, aparecióse Leocadia en figura de una bellísima doncella, radiante con la luz de la gloria. Adelantóse á ella San Ildefonso, y la santa mártir le abrazó diciéndole:—«A Dios se den gracias: Ildefonso, por tí vive mi Señora.»—Nuestro insigne poeta dramático Calderon de la Barca, en su bellísima comedia *La Virgen del Sagrario*, parafraseó aquellas palabras celestiales en los siguientes versos:

«Ildefonso celestial,
por tí vive mi Señora,
por tí la palma dá fruto,
por tí está verde la oliva,
por tí corre en su conduto
la fuente del agua viva,
que es de los cielos tributo.»

Atónito el pueblo ante un caso tan portentoso, prorumpió en fervorosas exclamaciones y alabanzas á Dios; y el prelado, con una daga que le dió el rey Recesvinto, cortó una parte del velo de la santa, el cual, juntamente con el cuchillo, fué guardado en una caja de plata para memoria del prodigioso suceso.

Con semejantes maravillas ha premiado muchas veces el Omnipotente la fé y devocion de los mortales. ¡Feliz el hombre que guarda en su corazon estos sentimientos, y no olvida en la tierra que ha nacido para el cielo!

F. J. Simonet.

(1) Salmo 131.

DON VICENTE PALMAROLI.

Lugar distinguido debe ocupar en la seccion biográfica de La Ilustracion Española y Americana el retrato de nuestro querido amigo don Vicente Palmaroli y Gonzalez, cuyos excelentes cuadros le han dado en breve tiempo universal nombradía.

En Madrid nació, en Octubre de 1835, y siguió su carrera artística bajo la direccion de su señor padre y del ilustre pintor don Federico Madrazo, sin dejar de asistir á las clases de dibujo y pintura de la Academia de San Fernando.

Bien jóven era cuando empezó á llamar la atencion por sus obras, áun imperfectas, pero que tenian impreso cierto carácter de originalidad y buen gusto, que anunciaba la aparicion de un artista: entónces, en 1857, marchó á Roma, ese inagotable manantial de inspiracion artística, escuela eterna de todos los grandes pintores, museo predilecto de la juventud estudiosa que consagra su actividad y su talento al arte sublime de Rafael y Murillo.

Ya en 1862 presentó en la Exposicion nacional dos elegantes cuadros, y el estudioso Palmaroli comenzó á recibir el galardon que merecia por su aplicacion y habilidad: *La Pascua*, que hoy posee el duque de Fernan-Nuñez, obtuvo un primer premio, y el célebre cuadro *San Ildefonso*, pintado por encargo del rey don Francisco de Asís de Borbon, alcanzó otro premio de segunda clase.

No presentó ninguna obra en la Exposicion de 1864; pero en la de 1866, al lado de varios retratos de mucho mérito, apareció su magnífico lienzo *La Capilla*



BELLAS ARTES.—Campesina napolitana.

Sixtina, que mereció un primer premio, y que fué tambien premiado con una medalla de segunda clase en la última Exposicion universal de París.

Por entónces ganó Palmaroli el concurso convocado por el duque de Fernan-Nuñez, y pintó el excelente lienzo que dicho señor posee, representando la memorable batalla de Tetuan, del cual hicieron grandes elogios hasta los críticos más exigentes.

En la última Exposicion, 1871, además de los retratos de la señora de Bañez, y del embajador de Inglaterra, y otros, presentó *El 3 de Mayo y los enterramientos en la Moncloa*, lienzo de grandes dimensiones, que obtuvo un primer premio, y que fué adquirido por el rey don Amadeo para regalarlo al Excmo. Ayuntamiento de esta corte—y de cuyo cuadro hemos dado una magnífica copia, dibujo del mismo señor Palmaroli, en el núm. XXXII del año anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Otros muchos cuadros, que no citamos en gracia de la brevedad, pero no ménos notables, ha pintado este laborioso artista, aunque no omitiremos un acabado retrato de la señora duquesa de Bailén, y otro de don Amadeo I en traje de capitan general, y que está colocado en el salon de recepciones del ministerio de Estado.

En el último domingo, 7 del corriente, don Vicente Palmaroli ha tomado asiento en la Academia de Nobles Artes de San Fernando, leyendo un erudito artículo histórico-crítico del arte de la pintura, que han reproducido con elogio casi todos los periódicos de la corte.

Palmaroli, jóven de talento, ocupa ya un lugar muy señalado en los anales del arte, pero su pincel inagotable nos dará todavía nuevas obras dignas de aplauso.

CAMPESINA NAPOLITANA,

CUADRO DE MR. HERR SAUCHON.

El grabado de esta página es una fiel reproduccion de un excelente cuadro, que acaba de ser expuesto al público de Berlin, original del jóven pintor aleman Mr. Herr Sauchon, alumno de la escuela de Bellas Artes de Düsseldorf.

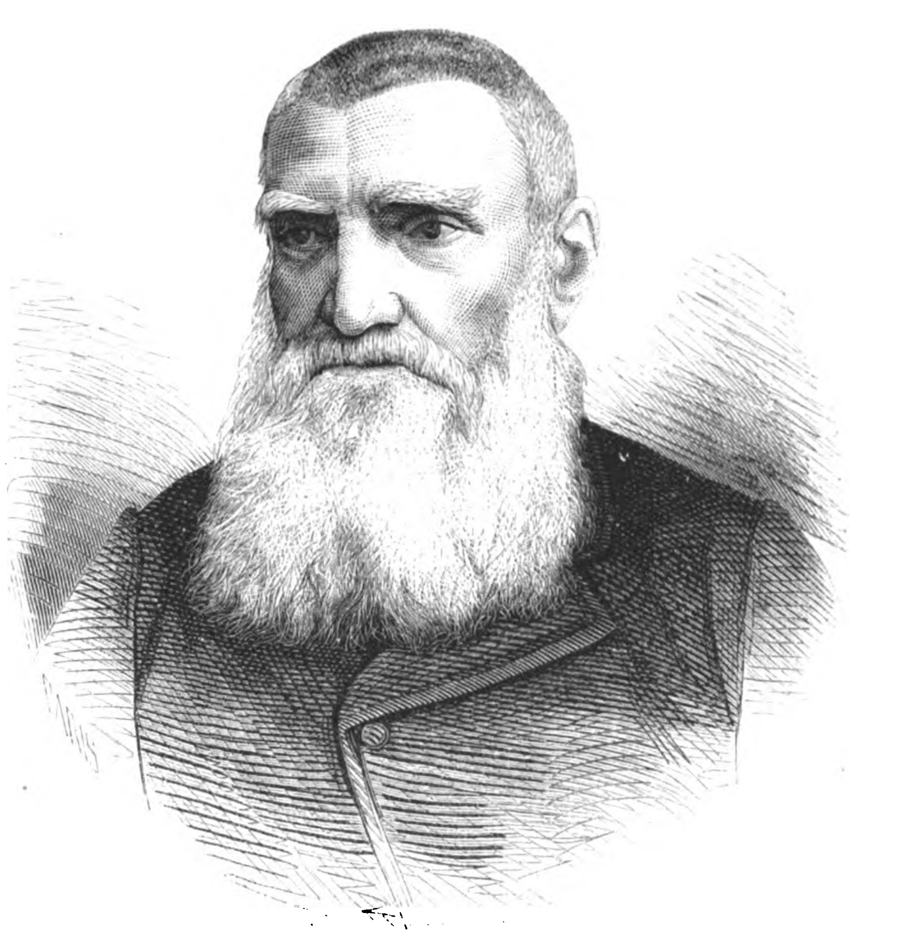
Representa una linda campesina napolitana, vestida con pintoresco traje, que lleva en sus brazos un hermoso niño, fruto primero de su amor.

Mr. Herr Sauchon, ha viajado recientemente por

Italia, ya copiando las obras maestras de los mejores autores, ya sorprendiendo con perspicaz mirada los tipos más populares de aquel país clásico de la belleza.

Pintó este cuadro para la Exposicion internacional que se ha celebrado últimamente en Lóndres; pero no habiendo llegado en tiempo oportuno, fué comprado por un opulento *amateur* de Berlin.

Nuestro dibujo ha sido hecho por un hábil artista, en presencia de una fotografía que nos ha remitido nuestro corresponsal en la corte de Prusia.



Excmo. Sr. D. Manuel de Rivadeneyra (pág. 235)

HENRI REGNAULT.

En la desgraciada jornada de Buzenbal, cuyo éxito desvaneció la postrera esperanza de los sitiados parisienses, Henri Regnault, soldado de las compañías de marcha, cayó mortalmente herido: su cuerpo fué encontrado en la mañana siguiente al dia del combate, entre los numerosos cadáveres de que estaba sembrado el campo de batalla.

Regnault tenia veintisiete años: apasionado por el arte divino de Murillo y Velazquez, y cuando ya se habia conquistado universal renombre, no pretendió eximirse de los deberes de todo buen ciudadano en los dias de peligro para la patria, y tomó parte en aquella sangrienta guerra que comenzó en Woerth y Wissemburgo, y terminó en Ferrières y Paris.

La Francia perdió un notable artista, y España tambien perdió un verdadero hijo, puesto que la amaba como á una segunda patria.

Pocos dias hace hemos visitado la sala octava del hôtel Drouot, donde la administracion de la Escuela de Bellas Artes de París habia reunido las principales obras del malogrado artista,—y de cuya sala es copia exacta el grabado que ofrecemos en esta página, segun cróquis que nos ha remitido Mr. Vierge, uno de nuestros corresponsales artísticos en la capital de Francia.

Allí se han visto lienzos y acuarelas de Regnault, que hubieran apadrinado sin titubear los pintores más esclarecidos.

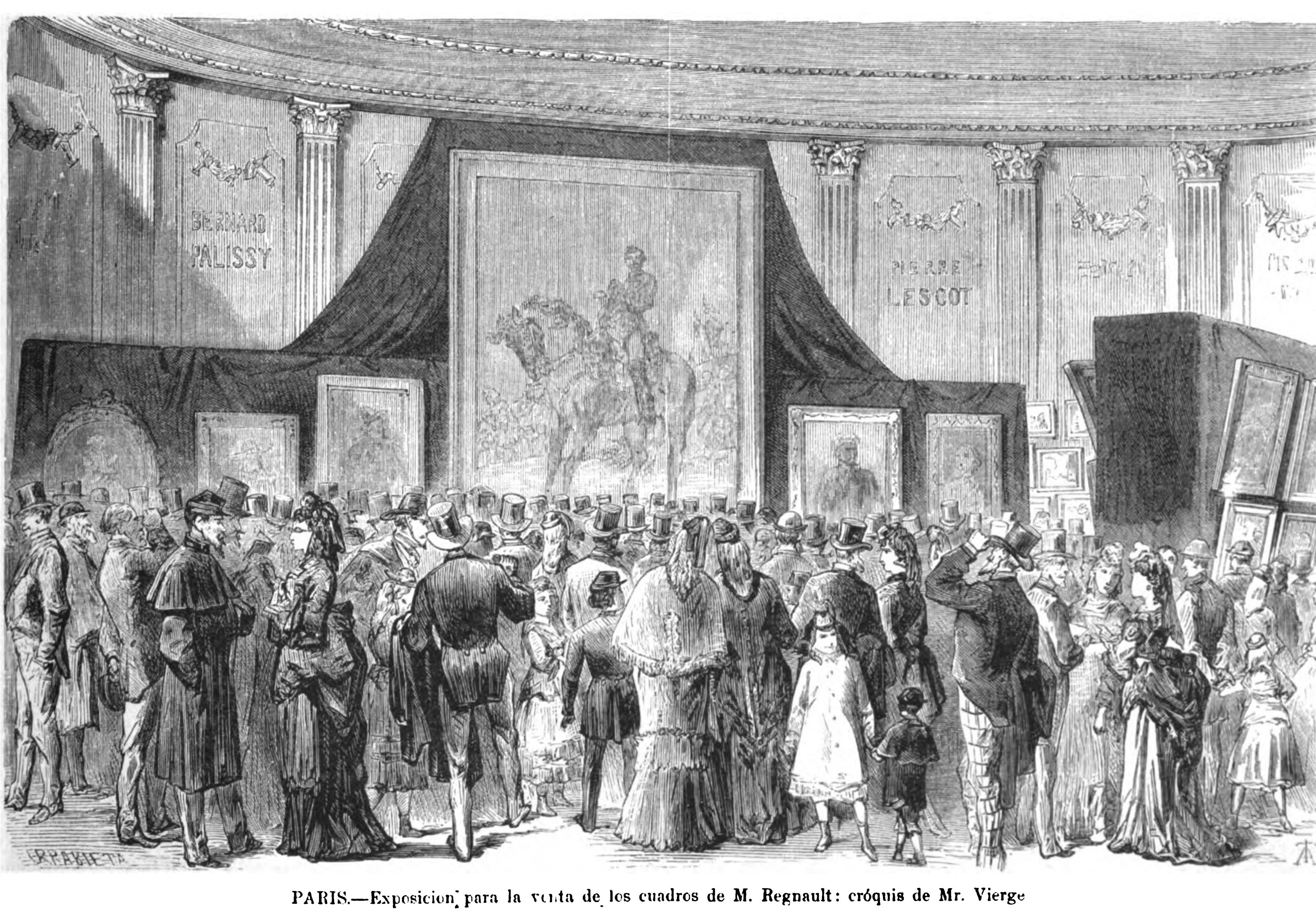
El cuadro *Salomé* fué su obra maestra; y en este magnífico lienzo, llamado por M. Théofile Gautier, *une symphonie en jaune majeur*, tan celebrado por artistas y críticos, se observan á primera vista las principales cualidades del desgraciado pintor: dibujo, colorido, imaginacion poderosa, facilidad de ejecucion.

Sobre un hermoso pabellon claro, amarillo, se destaca con vigor extraordinario el atezado rostro de la jóven judía; rizada cabellera cubre su frente y cae hasta sus ojos, á la vez lascivos y crueles, y en su boca entreabierta se dibuja una sonrisa indefinible. Una túnica amarilla, más oscura que el pabellon, no cubre por completo los hombros y el seno de la jóven, y por bajo de una pequeña falda de gasa de oro se divisan los piés, escondidos en chapines de color morado, con ribetes rojos.

Salomé está sentada sobre un taburete incrustado; tiene en sus rodillas un plato de cobre, en el cual se ve un afilado *kandjar*, cuyo puño acaricia con las manos; y una piel de tigre, extendida sobre uno de esos ricos tapices del Oriente, de tan extraños dibujos y colores tan diversos, sirve de alfombra á la hermosa judía.

El cuadro *La ejecucion sin juicio, bajo los reyes moros de Granada*, ha sido tambien calificado como otra de sus mejores obras.

En la entrada de la sala de la Alhambra, sobre el



PARIS.—Exposicion para la venta de los cuadros de M. Regnault: cróquis de Mr. Vierge

último peldaño de una escalera de mármol blanco, el ejecutor, árabe de formas atléticas, limpia su sable ensangrentado con los pliegues de su ropa; arroja una mirada tranquila, pero llena de desden profundo, sobre la cabeza del ajusticiado, que cayó rodando á algunos pasos de distancia, y que mira á aquél con ojos sañudos, y á la vez con expresion indecible de sufrimiento; el cuerpo ha caido sobre los primeros peldaños, y rojos surcos de sangre resaltan sobre el mármol blanco del pavimento.

Algo inferior á estos dos cuadros es el *Don Juan Prim* (bien señalado en nuestro dibujo), que figuró en la Exposicion de 1869: Regnault, cuando pintó este lienzo, cedia demasiado á los arrebatos y á la fogosidad natural de la juventud; pero los defectos de este cuadro vienen á ser lo que los críticos franceses llaman *un excès de sève*.

Sin embargo, aquella cabeza es el vivo retrato del general Prim; aquellas facciones son las facciones del bravo vencedor en Castillejos, valiente hasta la temeridad, que aspiró á ser nombrado, como Warwick, hacedor de reyes.

Impasible y altivo sobre su corcel fogoso, que se encabrita con naturalidad, parece como que dirige una mirada interrogante al porvenir; pero el porvenir no se abre para él, y acaso entre aquella muchedumbre entusiasmada que aparece en el fondo del cuadro, aclamando al general victorioso, hállase tal vez el rostro de su infame asesino.

Otros cuadros ha dejado M. Regnault, no ménos apreciables: *El centinela marroquí*, que pasea delante de una tienda de seda roja, con el fusil damasquino en la mano; *La salida del Pachá de Tánger*, áun no concluido, que es un conjunto maravilloso de caballos empenachados y jinetes con trajes vistosos, y estandartes desplegados, destacándose sobre unos muros pardos y viejos, tostados por el ardiente sol del África; *El interior de un harem marroquí*, donde el artista dejó señalados los colores más brillantes de su paleta; *La sala de las dos Hermanas*, y *El Patio de los Leones*, hermosas acuarelas que representan admirablemente dos conocidas vistas de la oriental Alhambra, y otros muchos cuya enumeracion seria prolija.

Regnault sentia una admiracion entusiasta por nuestro gran Velazquez, y habia copiado, aunque imperfectamente, el cuadro *La rendicion de Breda*, de este ilustre pintor.

El viernes último, 5 del corriente, han sido vendidos en el hôtel Drouot casi todos los cuadros de Regnault.

La salida del Pachá de Tánger, en 10.000 francos, ha sido adjudicado al conocido *amateur* señor de Haro; un precioso *Panneau*, para comedor, en 25.000 francos; *El interior de un harem marroquí*, en 5.150 francos; *Un gitano* y *Un español*, cabezas de estudio, en 5.300 fr.; varios cuadros y acuarelas que representaban los más hermosos salones de la Alhambra de Granada y del Alcázar de Sevilla, y otros con vistas notables de las catedrales de Búrgos y de Avila, han obtenido precios más elevados.

Una madrileña, en 4.600 fr., y *Un paisano español*, en 3.400 fr., han sido adjudicados á M. Reiset, representante de los museos nacionales.

El desgraciado Regnault, muerto en defensa de la patria, estaba llamado á ocupar un lugar envidiable en la historia artística de la Francia.—X.

JUAN DE SIDONIA,

HISTORIA VULGAR

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

IX.

El terror de los esposos fué indescriptible. No se cuenta nada de apariciones que se parezca á esta aparicion.—La media noche de los difuntos, las campanas de la iglesia que tañen sus últimos lamentos, una fiesta cuyo ruido se apaga, unos ángeles de Dios á quienes acomete pesadilla y desmayo, unas bodas interrumpidas por un cadáver; y, sobre todo, un cadáver que simula la vida en todas sus apariencias humanas; un cadáver cuyos huesos descarnados no crujen, cuyas órbitas vacías no fingen sueño eterno, cuyos miembros rígidos no acusan la impotencia de la muerte; por el contrario, un muerto vivo, Juan, el propio Juan de cuatro años ántes, muy viejo sin duda como el sepulcro deberia envejecer las existencias carnales, si existencia carnal y sepulcro pudieran comprenderse; Juan sin sudario, Juan sin guadaña, Juan sin cadenas; pero por lo mismo Juan, que sin abrir los labios tampoco parece que ya dice, «boda sacrílega, adulterio infame, amor fingido, lágrimas falsas é hipócritas;» todo esto y mucho más que no podemos contener en el límite estrecho de la palabra, porque pertenece al espacio inconmensurable de la ofuscacion intelectual, constituia en aquellos momentos el terror indescriptible de Miguel y de Ana.

Allí se habian trocado los papeles: todos los vivos estaban muertos; solo el muerto vivia.

Él fué, pues, quien usó primero de la palabra, para romper, no un silencio, sino un espanto.

—Soy yo (dijo): soy Juan. No os asusteis ni griteis tampoco. Vengo vivo como me fuí: no soy un fantasma; soy un hombre.

Ana y Miguel contuvieron, en efecto, con aquellas palabras su propia emocion, que los inducia á gritar, y la emocion áun más indiscreta de los niños, que amenazaba escándalo.

—¿Quién eres y á qué vienes? (volvió entónces á decir Miguel, como si esta pregunta se la hubiera ya dirigido en la puerta).

—Te repito que soy Juan, el marido de Ana, el padre de estos niños que me ven con terror, el habitante de este pueblo que me veria con burlas, el desdichado á quien la justicia veria con placer, si vuestras voces despertaran su venganza. Soy un infeliz que os pide silencio y que os ofrece paz.

Miguel comprendió por el acento del hombre, que, Juan y todo como era, habia una transformacion absoluta en el carácter y modo de producirse con que aparecia. Hizo retirar á su mujer; llevó con ella á los muchachos, que ni áun lagrimas les permitó el susto, y volviendo delante del aparecido, le habló en esta forma:

—Ya estamos solos, Juan: no he creido oportuno que Ana oiga ni los niños se enteren de lo que hablemos, porque supongo que han de ser cosas desagradables. ¿Sabes lo que ha pasado en esta casa?

—No lo sé, aunque lo sospecho todo. Yo he llegado á Medina hace dos horas, y he esperado á que se marchasen los que estaban ahí enfrente, para llamar á esta puerta. ¿Te has casado con Ana?

—Sí (contestó bajando la cabeza Miguel): nos hemos casado hoy mismo; pero nadie lo creeria más que Dios, si se le contara en este momento.

Iba Miguel á referir á Juan los pormenores de su vida anterior y de su estado presente, cuando éste le invitó á sentarse cerca de sí, y con ademan de profunda tristeza, pero en cariñoso tono, comenzó á usar primero de la palabra.

Juan contó á Miguel todos los antecedentes del hospital que aquí ya conocemos, y los desconocidos, aunque presumibles, de su desdichada vida en América. Estos últimos pueden reducirse á una sola consideracion, que para las gentes instruidas no es un secreto: América, como todos los países exhuberantes, es muy bueno para los que tienen; pero es muy malo para los que necesitan. Tierra en donde todo abunda, lo mismo sobra lo bueno que lo malo; y si hay en su portentosa fecundidad elementos infinitos de grandeza, tambien los hay de ruina y de dolor para los olvidados de la fortuna.

Juan llegó á la Habana con el propósito de cumplir su empeño de soldado, como Anselmo Gonzalez, y trabajar despues, segun habia oido á muchos, con provecho bastante para llamar cerca de sí á su familia de Medina. Pero estas ilusiones le duraron poco: la escasez, las enfermedades, la tristeza, que en aquellos países toma un carácter casi de locura, le convencieron pronto de que allí se extenuaria su alma y se pudriria su cuerpo. Un soldado en América sufre todas las contrariedades del soldado de Europa, multiplicadas por el calor del trópico.

Convencido al cabo de que no podia abrigar fundadas esperanzas de un porvenir dichoso al término de su nueva vida, Juan no pensó ya más que en resolver el problema de su alma. La cuestion se reducia á los siguientes extremos: ¿era oportuno advertir á Ana de su existencia y anular su viudez? ¿Era más conveniente morir para todo el mundo, como habia muerto, y emprender nueva ruta por cuenta de Anselmo Gonzalez? ¿Era, en fin, lo más acertado resucitar para todos, y doblegarse ante los fallos de la moral y de la justicia?

Para que Ana tuviese conocimiento de que Juan vivia, era necesario que un amanuense escribiera en Cuba, y un lector se enterase en Medina Sidonia: ninguno de los dos sabia leer ni escribir. Este doble acto de revelacion colocaba el primer extremo en la misma situacion del tercero; porque las cosas que no ha de saber nadie, es necesario que no las sepa nadie. Además, si un medio indirecto de cualquiera especie proporcionaba á Juan la ocasion de advertir á Ana de su existencia, ¿qué iria ganando la pobre mujer en ello? Dudas, conflictos, lágrimas; un abandono mayor que el abandono mismo. Vivir para matar, no debe preferirse á morir para dar vida. Ana, con su marido muerto, podria hallar otro marido ú otra compasion más útil para ella y sus desgraciadas criaturas. Juan renunció, pues, á esta idea.

¿Proseguiria el camino de Anselmo Gonzalez? Esto era lo que le estaba sucediendo, y por consiguiente lo último en que habia que pensar.

La preocupacion más grave para el infeliz soldado era, segun demostró á Miguel, la duda que residía en su alma sobre si deberia desentenderse de todo lo hecho y exponer al mundo la verdad desnuda. El hombre iba experimentando deseos de descartar su conciencia de falsedades.

Reflexionó, y reflexionó muchas veces sobre este más noble extremo de su problema; pero un horror invencible anublaba al punto los horizontes de aquella generosa fantasía. Juan, declarándose al mundo, era una especie de mónstruo que, léjos de servir á nadie, redoblaria el pesar y la vergüenza de los séres á quienes deseaba consuelo y amparo. Anselmo era un soldado oscuro y miserable; pero Juan era el asesino de Medina, el presidiario de Ceuta, el usurpador del estado civil de Gonzalez; un hombre capaz de matar á un vivo y de robar á un muerto. Saldria del cuartel para el presidio; en el presidio se le formaria nueva causa; la nueva causa se haria célebre por su rareza, y agravaria los dolores de su mujer y de sus hijos: si hoy su memoria inspiraba compasion en su pueblo, y esta compasion era útil á álguien, las revelaciones producirian horror en los extraños y nuevas catástrofes en los suyos propios.

Así pasó el pobre Juan la mayor parte de su empeño en América. Enfermo algunas veces, y triste de contínuo, habia perdido la salud del cuerpo y la del alma: su constante pensamiento era desear la muerte. Pero la muerte no venia, y en cambio, como todo tiene término, llególe tambien el suyo á la condena de Gonzalez.

Cuando iban á expedirle la licencia absoluta, con buenas notas por su comportamiento, ocurrió un episodio que casi dejaba entrever la mano de la Providencia en favor de los futuros destinos del licenciado. El coronel llamó á Juan una mañana, y le leyó ciertos documentos de Madrid, en los cuales constaba, que habiendo fallecido en un pueblo de la provincia de Jaen un cura de almas llamado don Antonio Gonzalez, instituia éste por único y universal heredero, como único pariente tambien, á un sobrino suyo, por nombre Anselmo, que deberia residir en América sirviendo de soldado; y era su voluntad que si el dicho sobrino habia fallecido, se empleasen los setenta y cinco ú ochenta mil reales á que alcanzaban sus ahorros, en educar unos huérfanos con más cuidado y solicitud, por parte de su madre, que lo habia sido de la de su desdichada hermana política el ya expresado

sobrino Anselmo, á quien en la hora de la muerte enviaba su bendicion.

El coronel mostró al soldado además una carta del señor obispo de Jaen, testamentario del difunto, en que se le decia que existiendo en aquel regimiento, por las investigaciones practicadas, el susodicho Anselmo Gonzalez, á quien el sacerdote aludia en su última voluntad, quedaban á disposicion del jefe del cuerpo los ochenta mil reales de la herencia; y se le comisionaba para que los entregase, con las formalidades debidas, á su legítimo dueño, encargándole que hiciera buen uso de esta bendicion de Dios, y sirviese para provecho de su vida y de su alma.

Juan creyó ver, decia, en este donativo inesperado, una proteccion visible del cielo; y volviendo los ojos, primero á Dios, y despues á los suyos, no pensó ya más que en prolongar su existencia hasta poder llevarles con una última bendicion aquel socorro santo. Porque Juan se sentia con tal abatimiento físico y moral, que nada, absolutamente nada, esperaba para sí.

Tomó su licencia absoluta y sus valores; ajustó pasaje en el primer buque que venia para España; y presa de crueles remordimientos por un lado, de dudas terribles por otro, lo cual se explicaba por lo incierto de su situacion y de su destino, arribó á Cádiz el último dia de Octubre, con un afan mezclado de dolor difícil de comprender. En Cádiz hizo noche para coordinar sus ideas y dirigir con rumbo seguro su voluntad: decidió recorrer á pié las seis ó siete leguas que le separaban de su pueblo, con el fin de ocupar el dia siguiente en el camino, exquivando lo posible encontrarse con nadie que á pesar de sus mudanzas pudiera reconocerle; y muy de noche ya se entró en Medina, donde la indiscrecion y locuacidad de algunos muchachos le impusieron de ciertas noticias que necesitaba; por último, la fiesta de los vecinos de enfrente le aconsejó rondar algun tiempo aquella casa, como tantas otras veces la habia rondado, hasta escoger el momento más oportuno de introducirse en ella. —Tal fué, en sustancia, el relato de Juan.

Miguel, que lo escuchó con interés sumo, corrió en seguida á tranquilizar á la infeliz esposa, cuyos suspiros y angustiosas lágrimas no habian dejado de percibirse por intervalos durante la conferencia. Ana, efectivamente, no se preocupaba tanto del pormenor de las palabras, como del bulto indefinible de los sucesos. Echada boca abajo sobre su cama, cerca de la cual se habian dormido de cansancio sus pobres hijos, parecia entregada á un dolor de esos que no tienen frases, porque carecen de asunto que las produzca. Ana sentia lo vago, no de otro modo que se siente el pesar ajeno. Ella no lloraba por Juan, no lloraba por Miguel, no se dolia de la aparicion de su marido, no lamentaba su nuevo casamiento, no padecia terror, no experimentaba sobresalto: lo que habia dentro de su conturbado espíritu, digámoslo de una vez, era vergüenza.

Aquella delicada organizacion, que tenia inventados para su uso todos los primores de la más culta sociabilidad, era presa en este momento de la congoja que acompaña al crímen reconocido. Ana no sabia lo que los códigos y diccionarios definen por la palabra *bigamia;* pero sí sabia que le faltaban fuerzas para levantar los ojos delante de dos hombres á quienes habia jurado la misma fé. Así es que se mostró insensible á los consuelos y halagos que uno de los dos murmuraba á su oido.

Miguel volvió al lado de Juan, con una resolucion formada de este modo:

—Juan (le dijo): el tiempo apremia, y es necesario decidir nuestra suerte. Yo no soy hombre de luces ni de saber; pero no ignoro ciertas cosas que ahora nos hacen falta. Por ejemplo, yo sé que no me he casado hoy. El matrimonio es un sacramento instituido por Dios, y que Dios solo otorga á las criaturas. El que lo recibe una vez, lo tiene sobre sí para siempre: todo lo que se practica en contrario es como si no se hubiera hecho. Tú eres, pues, el esposo de Ana, su único y verdadero esposo: ¡yo soy un usurpador, un criminal, un infeliz!

Miguel se pasó la mano por los ojos para secarse una lágrima; despues continuó:

—Pero mi boda de hoy es tan perfecta como la tuya, si no se descubre tu secreto, si no te entregas á la autoridad; en una palabra, si no te perdemos. Pues bien: hay que conciliar las dos cosas; hay que salir de aquí esta noche misma tú y nosotros, es decir, vosotros y yo, para no volver á este pueblo jamás: tú puedes establecerte léjos, muy léjos de aquí, en donde, aunque sea con tu falso nombre de ahora, vivas con tu mujer y con tus hijos, si no bajo la ley de los hombres, al ménos bajo la ley de Dios. Yo...

—¿Y tú? (preguntó Juan alzando la cabeza).

—Yo... (repuso Miguel) puesto que el sino me lleva fatalmente desde que nací á ir ocupando tu lugar, ocuparé ahora tambien el lugar que ocupabas en el barco, y él me llevará á esas tierras de donde no se vuelve.

Hubo un momento de silencio, que Juan fué el primero á interrumpir.

—No, Miguel (exclamó): no es eso á lo que yo he venido, ni lo que debemos hacer. Escúchame con calma, y verás lo que á todos nos conviene. Yo no vengo vivo como supones; vengo muerto como la justicia de los hombres cree, y como la justicia de Dios tiene acordado quizás. En América habria muerto indudablemente, á no ser porque la Providencia prolonga la vida de las criaturas hasta que éstas cumplen en la tierra sus designios. Ella me ha dado unas fuerzas que ya siento perder por instantes; ella ha traido á mi poder una herencia que no merecia, y que constituye un robo si la disfruto; ella me ha preservado de ser descubierto hasta ahora, en que cumplo la voluntad de un sacerdote moribundo. Sí (dijo, entregando á Miguel una abultada cartera); aquí tienes la fortuna de ese noble clérigo que á la hora de su muerte pensaba solo en la educacion de los niños abandonados: tómala, Miguel; esos niños son los de Ana, los mios, los que tú adoptaste cuando me creias muerto. Ántes de amanecer, saldremos, efectivamente, de Medina; pero tú no irás á América como dices: vivirás donde quieras, alejado de nosotros, poco, poquísimo tiempo, el bastante para que á mí me cubra la tierra que ya me llama. Despues... despues, será una verdad para el cielo, lo que es hasta ahora una verdad para el mundo.

Juan se habia transformado: hablaba como un hombre del pueblo poseido de Dios, como un apóstol. Sus palabras podian escribirse como se escribieron las de aquellos humildes pescadores que, rudos y todo, cual su condicion les habia formado, producian esos tesoros de elocuencia que áun nadie ha podido sobrepujar. Suspiró hondamente, cruzó los brazos y calló.

—Juan, mi querido y noble amigo Juan (exclamó Miguel echando los brazos al cuello de su antiguo camarada): tú eres digno de otro fin que el que tu negra imaginacion te pinta ahora: yo me separaré de vosotros, sí; pero será dejándote esos bienes que la fortuna te ha proporcionado, y empleando los mios en conseguir del rey un perdon, un indulto, fácil de alcanzar ante las circunstancias de tu historia. Preparémonos, en efecto, á marchar ántes que amanezca; pero no me contraríes en mis propósitos: yo solo quiero ser el desgraciado; déjame que haga este último sacrificio por la felicidad futura de Ana.

—Será lo que quieras (dijo Juan); pero déjame á mí que descanse un momento de las fatigas de este dia y de esta noche memorables. Sin una hora de reposo, mi cuerpo se negaria á marchar, y todo lo habríamos perdido.

Miguel comprendió la razon de Juan, y ayudó á llevar á la sala unos colchones en que pudiera reclinarse. Él, con el oido de la zozobra abierto al alba, se recogió á su vez sobre sus pensamientos en una silla que puso á la puerta de la alcoba en que la mujer y los muchachos respiraban á intervalos fatigosamente.—La casa podia compararse en aquel momento á un cementerio de vivos.

Las cinco de la mañana iban á sonar en el reloj de la Iglesia Mayor de Medina Sidonia, cuando Miguel juzgó oportuno emprender el viaje. Despertó á Ana con sigilo; hizo lo propio con los muchachos que dormian ya dulcemente; y manifestándoles la necesidad en que estaban de partir, comenzó á hacer cuatro lios con las ropas y efectos más indispensables, dejando para el último momento el despertar á Juan, con el fin de que aprovechase mayores minutos de reposo. Aun el dia tardaba en amanecer, y ya estaba todo listo para la partida. El amoroso protector de aquellas gentes, fuélas enterando, mientras con el menor ruido posible ejecutaban sus diferentes comisiones, de que solo en una huida silenciosa y rápida consistia la salvacion y felicidad de todos.

Con el ánimo, pues, de quienes abandonan su casa en un incendio con la esperanza de salvar la vida, Juanillo y José, Miguel y Ana, verdaderos nómades de la civilizacion, que se preparan á atravesar el desierto de una existencia sin horizonte, se encaminaron á la sala donde debia descansar el héroe fantástico de tan fantástica como vulgar escena.

Un cuádruple grito de sorpresa y de asombro hubiera podido escucharse entónces, á no dormir como todos dormian en la ciudad. Los colchones de la sala estaban arrollados como se habian puesto; la puerta del balcon estaba entreabierta; la casa y la calle vacías. Juan habia desaparecido.

X.

Algunas semanas despues, la justicia ordenó que se abrieran las puertas de la casa abandonada de Ana, y que se inventariasen y vendiesen los muebles para pago de alquileres.

Un anciano, que áun vive en Medina, dice que sus padres se llamaban Miguel y Ana, y que murieron tranquilos y felices en Santiago de Galicia, donde se establecieron desde que una vez, siendo áun él bastante jóven, llegaron allí en peregrinacion cerca del Santo Apóstol.

Lo único que hay de cierto en el asunto, es que la casa de Juan de Sidonia no ha vuelto á ser habitada, porque tiene duende.

José de Castro y Serrano.

FIN.

NUEVAS CONSTRUCCIONES EN EL BARRIO DE SALAMANCA.

No sabemos quién dijo, ántes que el autor de *El Futuro Madrid*, que la puerta de Alcalá seria, andando los años, el centro de la villa y corte de las Españas.

Alguien hubo de replicar amostazado que la Puerta del Sol, ancho divan de la holgazanería madrileña, es y será *per sæcula;* mas aquella prediccion empieza, segun se ve, á cumplirse.

En el barrio de Salamanca se trazan nuevas calles, se construyen nuevas casas y no pocos elegantes *chalets*, se forman nuevos y amenos jardines.

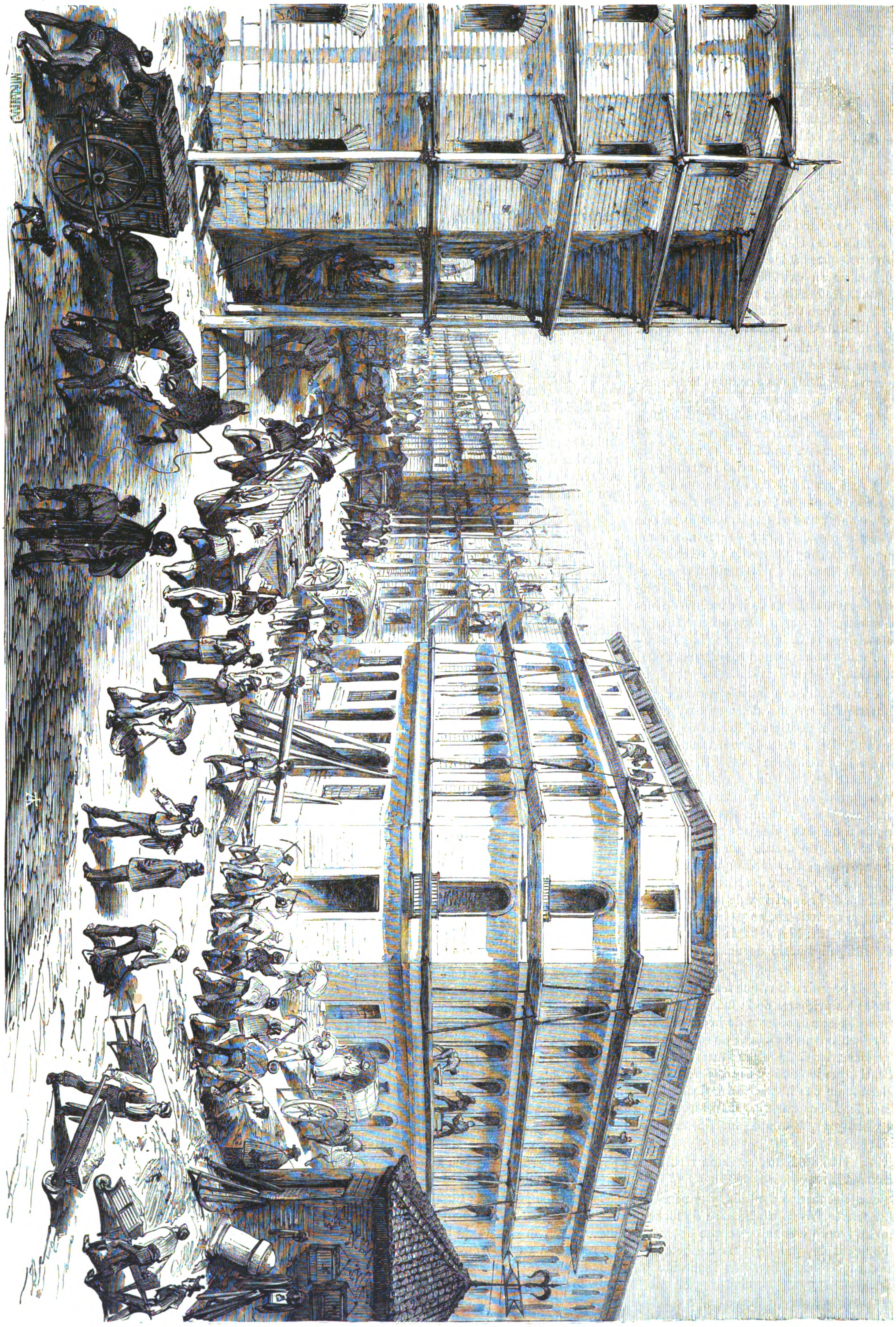
Antes, cuando los viejos edificios de Madrid eran demolidos, sobre sus ruinas se levantaban casas de siete pisos; ahora, como están ya bien altos, por todos estilos, han llegado á comprender los propietarios que los madrileños necesitan aire para respirar— ¡cosa rara!— no atmósfera caliginosa en que se asfixien.

El barrio de Salamanca fué creado por un capricho del opulento banquero; mas ahora le agranda la necesidad, combinada con la especulacion.

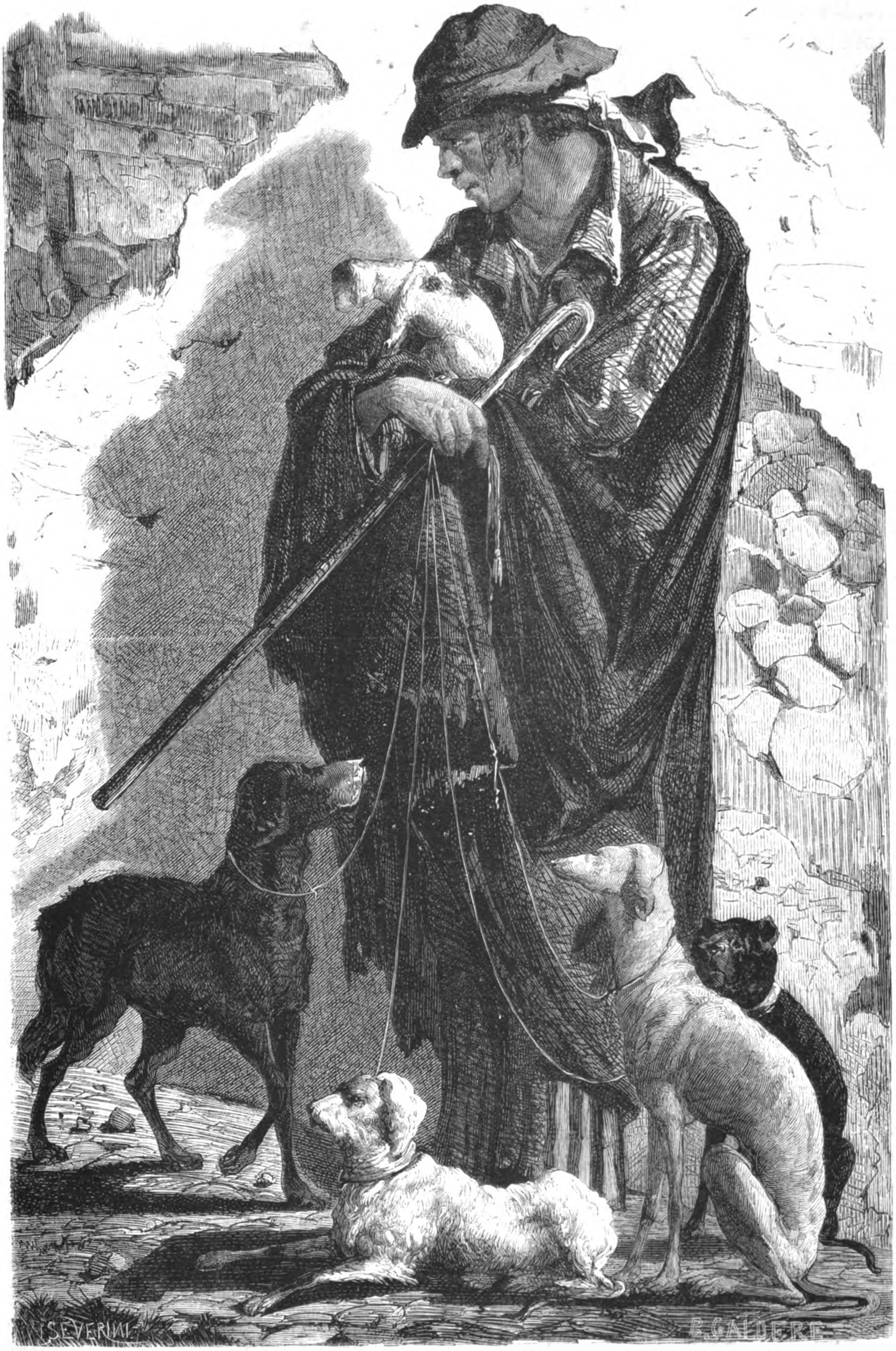
Nuestro dibujo de la pág. 232 representa el estado actual de las nuevas construcciones que se ejecutan en la calle de Claudio Coello.

Un suceso, vulgar en los tiempos que ahora corren, pero demasiado significativo, presta además otro carácter de actualidad á nuestro grabado: los trabajadores de estas obras, no contentos con los jornales que venian ganando, se declararon en huelga en la última semana.

Algunos creyeron que esta *grève* seria el principio de la huelga general de industriales y trabajadores que ciertos pesimistas anuncian como próxima á realizarse; pero aquellos honrados trabajadores volvieron



MADRID.—Barrio de Salamanca: nuevas construcciones en la calle de Claudio Coello (pág. 231).



MADRID.—Un vendedor de perros (pág. 234).

en breve á las obras que habian abandonado, despues de algunas insignificantes concesiones hechas por los contratistas.

Más vale así.

EL VENDEDOR DE PERROS.

Hé ahí, en la pág. 233, uno de esos tipos casi populares de Madrid, que permanecen estacionarios en medio del movimiento que caracteriza nuestra época, á través de la poderosa corriente del progreso.

El vendedor de perros, envuelto en desgarrada capa, mal cubierta la cabeza con una vieja gorra de piel, fumando tranquilamente un cigarrillo, y teniendo en la mano siniestra los cabos de cinco ó seis cordeles que aprisionan las patas ó el cuello de otros tantos individuos de la raza canina—tal existe hoy en la Puerta del Sol, en las cercanías de la calle de la Montera, como existió en la época de nuestros abuelos.

Quizá entre sus brazos lleva además algunos pequeños cachorros, y otros tambien en anchas *alforjas*, y pregona su mercancía con voz quejumbrosa y acento asturiano.

No se crea que el vendedor de perros carece de cierta importancia.

A él se dirigen en primer lugar los lacayos de las *casas grandes*, cuando la aristocrática dueña de una de éstas *llora* la pérdida de un apuesto *White-dog*, ó de una juguetona *Corina*,—y no porque él ande *á caza* de esos animados juguetes de las viejas solteronas, sino porque á él precisamente se los ofrecen, en cambio de muy pocas monedas, los traviesos *gamins* que los robaron, ó los mugrientos traperos que los encuentran en las calles.

Por supuesto, que el vendedor se apresura á ponerlos á disposicion de los lacayos ó de los dueños que se los piden, prévia descripcion exacta, ó parecida, de los animalitos, y mediante un *hallazgo* no despreciable.

Por cierto, que no hace muchos dias presenciamos una escena conmovedora.

Una hermosa *Black-Bitck*, negra como el ébano y juguetona como niño voluntarioso, desapareció de la casa del señor X...

¡Ay!—La extraviada inglesa era el ídolo de una hermana del caballero aludido—vieja ésta de setenta y cinco inviernos, pero rica como una heredera americana.

Ella misma se dirigió á un vendedor de perros.

—¡Mi *Black!* Un angelito negro...—interrogó con voz doliente.

—¡Calle usted, señora!—contestóla aquél con flema; ¿será esa maldita perra que ayer me atarazó las manos?

—¡Una onza de oro por ella!

—¡Diablo! Soberbia ocasion... frustrada.

—¿Qué dice usted, infeliz?

—Casi nada: que en pago de su delito, la he retorcido el pescuezo.

Histórico.

¿Quién puede imaginarse el dolor y el despecho de la cuitada solterona?

El vendedor de perros no es, como las manolas y los chisperos, una piedra desprendida de las murallas de Troya: es una vetusta hiedra que está abrazada fuertemente al árbol frondoso de las costumbres populares de Madrid.

Nuestro dibujo es inimitable: el artista ha sabido sorprender el tipo que aquél representa.—X.

LIBELLUS DE BATAILLA FACIENDA.

Como resabio de las costumbres góticas, observóse en el reino de Aragon hasta principios del siglo XV, el combate judicial, no ya limitado á una simple y eventual práctica, sino formalmente reglamentado en la legislacion del país. Con el nombre bárbaro de *Libellus de Batailla facienda*, existe una glosa muy prolija del usage *Bataia judicata*, que se contiene original en el fólio 64 del *Libro verde*, y fólio 190 del Código antiguo de privilegios (archivo municipal de Barcelona), obra, segun Socarrats, de Pedro Albert, canónigo y jurisconsulto barcelonés del siglo XIII, conocido de los juristas por la coleccion que lleva su nombre, y más adelante apostilada por Ramon Ballister, miembro de la curia del Principado. Eximeniz, en su libro de *Regiment de Princêps*, hace una recopilacion de aquel tratado, dándolo como vigente á fines del siglo XIV, época en que escribia.

Canonízase en el *Libellus* el desafío legal, el verdadero juicio de Dios sobre los delitos de infidelidad feudal, traicion y quebrantamiento de treguas (*bohia, traició, treves trencades*), el cual podia sostenerse á pié ó á caballo, personalmente ó por campeones. Hé aquí la singular vitualidad de aquel juicio, poco conocido, que no dejará de interesar á los amantes de investigaciones históricas.

El querellante debia acudir á la curia del Veguer (juez instructor), con un escrito de reto, fundado en alguna de dichas tres causas, y dar fianzas por la suma de 200 onzas de oro valencianas, equivalentes á 400 morabatines. El juez tomaba acta de la querella y mandaba citar al reo por cédula, ó por pregones en casos de ausencia ó rebeldía. No compareciendo, era condenado al resarcimiento ó enmienda de daños irrogados por su felonía: compareciendo, debia dar igual fianza que el actor, responder á su queja confesando ó negando el hecho sin ambajes, y ministrar prueba en defensa por medio de testigos, documentos ú otra clase de justificaciones ordinarias; y solo en el caso de carecer absolutamente de ellas, se apelaba al juicio de Dios, «car lovors deu hom recorrer al juhí de Deu com proba domens falleix.»

Declarada la necesidad de esta prueba extrema, concediánse al actor diez dias, prorogables por otros dos plazos iguales, á fin de que indicase su campeon *par* ó *consímil* al retado, esto es, par en riqueza, nobleza y valimiento personal, siendo el delito de infidelidad, y consímil en linage y posicion social si se trataba de falsía ó de otra clase de traiciones. No pudiendo presentarlo dentro de 30 dias, dábase al retado por quito y se condenaba en costas al actor.

La aptitud física del campeon ó campeones, se reconocia y comparaba con la del mismo retado por dos peritos que secretamente median sus personas con un bramante encerado, teniéndoles desnudos y descalzos sobre tablas. Segun fuero de Valencia, haciase la medicion: 1.° partiendo de la punta de la nariz, por encima de la cabeza, cogote y hasta el talon; y 2.°, desde la espalda al pecho. En Barcelona partíase de la coronilla, siguiendo por la cruz del pecho hasta la raiz de los dedos mayores del pié. Medíanse además los gruesos del brazo y del muslo derechos, y podian compensarse dos dedos de longitud por uno de anchura, sumado el producto de las diferentes mediciones.

Resultando bueno el campeon, fijábanse otros 30 dias para que las partes pudieran deliberar ó prepararse, y el tribunal disponer el palenque. Éste habia de ser cuadrado, midiendo por cada uno de sus lienzos 25 dextros de á 12 palmos de cono de Barcelona (cerca de 3 metros) sobre terreno firme y llano, con empalizada y traviesas clavadas (*enresta te clavat*), y tanto de dia como de noche debian custodiarlo algunos guardas, á fin de que nadie escondiese allí armas, filtros, conjuros, nóminas ú otras cosas en daño de los contendientes.

El altar de San Félix, en la iglesia de San Justo, privilegiado para la recepcion de juramentos sacramentales, lo era en este caso para el que se recibia á los interesados ántes de entrar en liza. Despues de ratificarse en su demanda y contestacion, leidas préviamente, uno despues de otro pronunciaban la siguiente fórmula:

«Yo, Fulano, juro que el hecho por el cual he desafiado en nombre propio ó en representacion de tercero á Zutano, es verdad (ó no es verdad), y me hallo dispuesto á sostenerlo, añadiendo: «prometo no llevar al campo cuchillo, misericordia, alezna ni aguijon, si solo las armas acostumbradas, esto es, cota con capilla y calzas de malla, casco, escudo, lanza sin emplomar, dos espadas, dos mazas no plegadizas ni punzantes; ni tampoco me valdré de hechizo, nómina, piedra preciosa, azúcar cande: ¡así Dios y estos sus santos cuatro Evangelios me valgan en la presente lid!»

Dos comisionados por parte, asistian al acto de armarse los caballeros, á fin de evitar cualquier abuso, y que en las testeras, cubiertas ó paramentos de sus caballos colgasen pieles de ardilla, colas ú otros espantajos para alborotar al contrario. De antemano el Veguer echaba un pregon disponiendo que nadie saliese en rocin corredor ú otra montura, ni se llegase al campo con armas, so pena de perder unas y otras, y á los posaderos se les ordenaba guardasen bajo llave las armas y cabalgaduras de todo huésped forastero.

El mismo Veguer, asistido de veinte jinetes, presidia y guardaba el campo, á cuyo alrededor situábase un cordon de ciudadanos armados para contener á la multitud. En cada ángulo del cuadro habia voceros, que por intervalos pregonaban no fuera osado nadie, bajo ciertas penas, á azuzar á los combatientes, hacerles señas ó darles voces, ni tampoco á mover reyertas que pudiesen originar un alboroto. Doce fieles dentro del palenque, sin armas, tenian la mision de recibir á los lidiadores, asistirles en lo necesario, partir el sol y dirigir la lucha. La puerta de la liza miraba á Occidente; el retado debia entrar primero, y ambos avanzar en direccion á Oriente.

Puestos uno enfrente de otro, los fieles les daban la última mano, revisando sus armas y monturas, sirviéndoles bebida si tenian sed, y luégo adelantándose dos desde los extremos opuestos; al juntarse en medio de la plaza, los lidiadores tomaban carrera y empezaba el combate.

Siguiendo los accidentes y peripecias del mismo, dichos fieles iban siempre en pos de los caballeros para escuchar lo que tal vez se dijesen. A veces llegaba la noche sin decidirse el combate, en cuyo caso los mismos fieles debian tomar acta minuciosa de la posicion y estado en que quedaban aquellos, sus armas, monturas y defensas, al objeto de continuar la lucha al dia siguiente, en el mismo estado y posicion. Despues retiraban á los caballeros á distintos albergues, les suministraban alimentos, sin curar sus heridas, ni permitir que averiguasen la situacion de su adversario; y esto con objeto de hacer más asequible una avenencia. El retado no tenia obligacion de mantener el campo más de tres dias, de sol á sol.

Cada contendiente, mientras la lucha, quedaba privado de las armas que el otro le arrebatase ó hiciese saltar fuera de la barrera; pero las que hiriendo ó lidiando soltasen casualmente, no se perdian.

El provocador era declarado victorioso si mataba ó arrojaba del campo á su contrario, ó le obligaba á rendirse á las Ordenes del Temple, del Hospital ú otra semejante, y por este mero hecho ganaba el pleito, pudiendo reintegrarse de todo daño y menoscabo sobre la fianza entregada á la curia. El reo ganaba á su vez cuando podia sostenerse durante los tres dias, con igual derecho á reintegro en virtud del usage que empieza: *Bataylla*, etc. En caso de ser el vencido culpable de infidelidad mayor, de aquellas que no admiten reparacion, como injuria hecha al hijo del Señor, fuerza á su esposa, usurpacion de castillo, etc., etc., entónces quedaba *baara* ó traidor para siempre, privado de la comunicacion de las personas honradas, y expulsado del territorio.

Al tribunal le correspondia el tercio de las fianzas, la suma de 20 morabatines por el levantamiento de la liza, y los arreos, armas y caballo del vencido.

J. PUIGGARI.

REVISTA CÓMICA.

¡Ni un palo, ni una bofetada, ni un triste puntapié! (decia lleno de afliccion uno que fué calavera el año 44 y asistia este Carnaval á un baile de máscaras en el teatro de la Ópera). ¡Esto está perdido!

Pues lo mismo le digo á usted de la última semana. ¡Ni un robo de tren, ni un desafío, ni un asesinato, ni siquiera una triste boda! Madrid progresista decae.

**

Busquemos las emociones fuera. Afortunadamente los periódicos extranjeros están llenos de dramas en boceto.

Sin ir más léjos, detengámonos en Francia, donde la novela existe en la naturaleza.

Era el sitio de París. Iba á partir un globo. En él debian hendir los aires ocho ó diez personas. Un padre, que ve á su hijo entrar en la barquilla, pretende entrar tambien.

—Papá, usted no cabe, dice el hijo.—Hazme lugar, dice el padre irritado, y sácame de París contigo.—Que no.—Que sí.—¡Padre!—¡Ingrato!

Y el padre coge al hijo por la mano.

Los viajeros del globo no permiten al hijo aumentar las plazas. El padre quiere sacar al hijo de la barquilla. Tiran entrambos... y en esto el globo comienza á ascender, y el padre se queda colgando, pendiente de la mano de su hijo, que apenas puede sostenerle... momentos de angustia mortal... el globo sube con rapidez pasmosa, el padre chilla viéndose colocado en la situacion de un felpudo á quien sacuden desde una ventana... los viajeros se oponen á admitirle, el hijo ya no tiene fuerzas... abre la mano... ¡ay!!

Y el padre cayó.

¡Y el hijo se quedó mirándole desde la barquilla!...

* * *

Como ustedes van viendo, este puede ser el primer acto de un melodrama interesantísimo.

Sigamos la accion.

El globo hendió los aires. Los viajeros llegaron al punto de su destino. Los horrores del sitio aumentaban. Se ignora cómo el hijo que soltó al padre pudo entrar en París. ¡Decian que estaba loco! Fué llevado á una *maison de santé*. Allí, un dia, al sentarse á la mesa, aquella mesa donde se comia perro, gato, rata, y etcétera... dió un grito. Observó en un pedazo de carne un áncora marcada con hierro candente...

Su papá habia estado preso en Tolon en 1830, y allí entretuvo sus dias marcándose los brazos...

El hijo se desmayó.

Acudiéronle todos los presentes. Cuando volvió en sí...

—Tranquilícese usted, le dijo una señora. Se ha comido usted una pierna de *Totó*, mi pobre perro ratonero...

—¿Y mi padre? preguntó el aeronauta.

—Su padre de usted, le contestaron, ha luchado como un leon, y ¡engríase usted! ¡ya es cabo de nacionales!

* * *

Si la narracion anterior ha producido en el lector efectos desagradables, puede distraer sus recuerdos con otra no ménos interesante.

Sabida es la opulencia de los americanos.

Uno de ellos, no sé si oriundo de la república de San Salvador, vino á Madrid há pocos dias, y tomó para él y su familia todo el piso principal de uno de los mejores hoteles.

Tenia el viajero la manía del fausto. Comprar lo más caro; tal era su idea fija.

—Tráigame usted un par de guantes, le dijo una mañana al camarero.

Éste, que conocia el flaco del recien venido, le trajo los guantes envueltos en varios periódicos.

—¿Cuánto valen? dijo el americano metiendo los dedos en el bolsillo del chaleco.

—Treinta y dos mil reales, respondió tranquilamente el camarero.

El americano se le quedó mirando.

—¿Es posible? exclamó.

—Sí, señor; catorce reales los guantes, y treinta y un mil novecientos ochenta y seis reales los periódicos.

El americano, sonriendo, le dió diez duros.

—Tome usted, le dijo: llévese usted los periódicos, y suscríbame usted á los guantes por un año.

* * *

Hablemos ahora un poco de Madrid.

Madrid se divierte, como el rey de Victor Hugo. A pesar de que el calor se deja sentir ya, los teatros están concurridos. Nada digamos de la Plaza de Toros, donde con un sol de justicia vemos todos los domingos á medio Madrid en los tendidos.

Y á propósito:

Ocurriósele al rey ir á los toros en un coche con atalajes á la calesera, y salieron dos ó tres periódicos diciendo que los atalajes eran de la reina Isabel.

Es manía de ciertos periódicos que todo lo que ha quedado en España sea de la reina Isabel.

A cada paso estamos oyendo que tal ó cual objeto pertenecia á la reina Isabel; que tal ó cual coche pertenecia á la reina Isabel; que tal ó cual bagatela pertenecia á la reina Isabel.

¡Por el amor de Dios! Que el mejor dia nos van á decir que nuestros padres pertenecian á la reina Isabel, ó que nuestras mujeres ó nuestros hijos son de la reina Isabel! ¡Qué afan de hacer noche!

* * *

Si el rey Amadeo leyera todos los periódicos y oyera todas las conversaciones, ¿cómo podria salir á la calle?

¿Sale sin mirar á nadie? Orgulloso. ¿Sale y mira? Enamorado. ¿Sale á la Dumont? Vanidoso. ¿Sale á la calesera? Ridículo. ¿Dá limosnas? El pueblo paga. ¿No las dá? ¡Tacaño! ¿Llama á los conservadores? ¡Ingrato! ¿Llama á los radicales? No durará. ¿Se acuesta temprano? ¡Qué cursi! ¿Se acuesta tarde? ¡Trasnocha! ¿Sale á caballo? ¡Informal! ¿Sale á pié? ¡Ordinario! ¿Va solo? ¡Eso es provocar! ¿Va acompañado? ¡Tiene miedo!

¡Un rey sordo y que no supiera leer y que no quisiera cobrar, seria una gran cosa!

* * *

Las Córtes se abrirán el 24 del corriente. Acudirá Madrid á la plaza de los Ministerios, como acudió á ver tantas otras aperturas. Se dirá por la mañana que va á haber tiros, y saldrán las madrileñas que no tienen miedo á nada. Habrá un discurso, unos vivas, un poco de escision, y por la tarde, á paseo.

Las Córtes son como los abanicos; todo estriba en que tengan buen *cierre*.

Becerra presidió la última sesion de las Córtes, y Becerra presidirá la primera reunion de éstas.

La dominacion de Sagasta ha estado entre dos Becerras, como la república romana estuvo entre dos Brutos.

* * *

Entre tanto, la buena sociedad se divierte, y comienza eso que se llama entre la gente *comm'il faut*, *la villegiattura*.

Las partidas de campo han comenzado. En ellas suele haber escenas como esta:

—Conde, ¿ha visto usted cómo salta su señora?

—¡Oh, mi mujer salta por todo!

* * *

—¿Cuándo viene Tamberlick, mamá?

—La semana que viene.

—¿Pero es verdad que ya no le oiremos el *do* de pecho?

—¿Por qué?

—Porque dicen que lo ha *dado* en la Habana.

—¡Ah! sí; pero no tengas cuidado: se lo han devuelto.

* * *

Diálogo en la Mahonesa:

—¿Hay dátiles?

—No, señor; se han concluido.

—¡Ya lo creo! dice un senador que está en la puerta. ¡Si este señor vende más dátiles que el Tostado!

* * *

La consulta diaria en casa del doctor ***, es curiosísima.

La otra tarde entró un caballero, y le dijo:

—Doctor, quisiera que me reconociera usted.

—¿Qué es lo que usted padece?

—Nada; pero vengo de la Habana, y dicen los periódicos que me he comido una porcion de negros...

—¿A ver? ¡Ya lo creo! ¡Tiene usted en el bolsillo una erupcion de metal blanco!

EUSEBIO BLASCO.

EXCMO. SEÑOR D. MANUEL RIVADENEYRA.

En la mañana del dia 2 de Abril de 1872 cruzaba las calles de Madrid un suntuoso entierro, que se dirigia al cementerio de San Isidro del Campo. Abrian el cortejo fúnebre dos largas hileras de aprendices, oficiales y regentes de imprenta, atraidos espontáneamente por la gratitud y el dolor; ostentaba el féretro la gran banda de la Órden americana de Isabel la Católica la cinta de Comendador de la Órden de Cárlos III, y varias condecoraciones extranjeras; y constituian el duelo el blason moderno, el talento y el trabajo: la literatura, la ciencia y el arte. ¿Quién es? preguntaba la curiosidad.—Es el maestro, respondian los dignos hijos de Guttemberg.

Dos dias ántes, el domingo 31 de Marzo y á las tres de la tarde, habia abierto Dios las puertas de la eternidad al Excmo. señor don Manuel Rivadeneyra, nacido en Barcelona el año de 1805, y por consiguiente contaba 67 años de edad. ¿Qué fué? ¿Qué hizo por la patria? ¿Qué le debe la humanidad?

Su padre fué militar, y descendia de un linaje del Ampurdan, probablemente celta, y trasladado á las costas mediterráneas desde los puertos de Galicia, cual lo indican la etimología del apellido y la historia de la heráldica. Arrojado el padre á Francia en 1809 por las revueltas políticas, carácter permanente de nuestro querido país, el hijo del emigrado acudió á la escuela y aprendió el francés ántes de balbucear la lengua de fray Luis de Granada; así es que conocia los clásicos franceses con mayor perfeccion que los españoles, y recitaba fácil y eufónicamente los trozos selectos de Voltaire y de Boileau. El conocimiento familiar de estos autores elevó su alma á pensamientos grandes, á sentimientos generosos, á empresas realmente humanas: Aspiró á la belleza del trabajo, poesía de las poesías, ley del deber en el tránsito del hombre por la tierra.

Surcar los mares, luchar con los vientos, llevar la civilizacion y cultura á tierras lejanas ó ignotas, suele ser la tendencia del barcelonés, avezado á ver en aquel puerto las banderas de todos los pueblos del mundo. Quiso ser piloto; emprendió con brio el estudio de las matemáticas y sus aplicaciones, y salió airoso en el exámen del arte, en que entónces se llamaba de altura, y tambien en el práctico ó de cabotaje. Mas el diablo, que todo lo enreda, torció la vocacion del jóven, y frustró un viaje que por América pensaba entónces hacer el novel piloto. La Providencia le tenia reservados destinos más gloriosos, y de la noche á la mañana, y sin más, obedeciendo á necesidad interior é inexplicable, agarró el componedor y siguió las huellas de Ibarra.

Diez y ocho años tenia cuando se desplomó el régimen constitucional, y pasando mil trabajos, por trochas y veredas, y siempre á pié, logró llegar á las orillas del Guadalquivir, último baluarte de la independencia española. De Sevilla empezó su excursion á Madrid, á la manera franciscana, con el bordon en la mano derecha y el ajuar puesto sobre la espalda; pero al descansar una noche en un pajaron de Tembleque, la suspicacia realista pretendió descubrir en la modestia del fugitivo la importancia de un conspirador, y á vuelta de tratos nada mansos, y despues de haber logrado salvar con maña á su compañero de peregrinacion é infortunio, fué á dar al lóbrego fondo de la cárcel del lugar. Codo con codo, y por *negro*, siguió de justicia en justicia la carretera de Andalucía, sufriendo con resignacion y paciencia los insultos del vulgo, entónces poco ó nada civilizado, y llevó una paliza de lo lindo en el portazgo de las Delicias, dada por los membrudos vecinos del Rastro y de Lavapiés; pero allí le salvó el acento gavacho; que los hijos del pueblo del Dos de Mayo no creian que un *franchute* pudiese ser liberal; pasó á las cárceles de San Nicolás, en cuyas cercanías las turbas, que no oian la palabra del preso, pedian á todo gañir la cabeza del *setario*. La intervencion del padre, residente entónces en la capital, mostró á la autoridad la inocencia del hijo.

En aquel mismo año, 1823, entró de cajista en la Imprenta Real, y en ella se le confió el desempeño de las obras más importantes, sobre todo la coleccion de las representaciones que por los ayuntamientos y demás cuerpos colegiados se dirigian al rey, aplaudiendo el restablecimiento del gobierno absoluto, obra rarísima, porque, segun declaracion que á mí me hizo varias veces el ilustre finado, debió ser quemada de órden del Gobierno, en aras del decoro y la decencia. Apenas conocia entónces el castellano, y la pureza y correccion con que siempre se ha impreso en el establecimiento oficial, fué una utilísima enseñanza para el hijo de Barcelona y el educado en Francia. Le ahogaba el edificio de la calle de Carretas, y eran para ahogar entónces los muros que por todos lados se ponian á la expresion del pensamiento; el alma del nuevo cajista exigia horizontes más extensos, y con la mochila y el baston emprendió en 1824 un viaje á París. Buscó allí trabajo, y le obtuvo con facilidad; tanto valia. El ilustre traductor del *Horacio*, el culto don Francisco Javier de Búrgos, comisionado entónces oficialmente en la capital de Francia, conoció las dotes felices del jóven, y trató de conducirle por el camino de la empleomanía, de esa lepra española, hija de las preocupaciones socialistas; cedió á la autoridad del funcionario, y desempeñó con acierto el cargo de secretario particular; tenia buena letra, y como pensaba rectamente, escribia con propiedad; mas pronto se convenció el Mecenas de los planes del protegido; tiró el cliente la pluma, y volvió á coger el componedor; París le pareció estacionario en el arte, y se fué á Suiza, Bélgica, Holanda, Inglaterra y Alemania.

Manuel, el español, fué buscado: honradez, correccion y gusto, hé aquí sus dotes. Reuniendo á la vivacidad y al fino decir de los celtas la formalidad germánica ó española, que es lo mismo, daba crédito

al patrono, auxilio á los compañeros y renombre al pabellon de Iberia. Sin recomendaciones, ó desdeñado por sus paisanos, se presentaba en las imprentas y vencia el desden de la duda con la prueba del ensayo; los periódicos de Lóndres le concedieron señalada preferencia, porque componia casi casi taquigráficamente. Nunca quiso ser amo; ensayó á serlo en Maestricht, y le iba bien; pero aquel cielo es triston, aquel pueblo está normalizado, aquel espíritu carece de la variedad meridional. Le instaron para que fuese librero, pero él confesaba ingénuamente que solo era impresor; las instituciones de crédito, creadas al otro lado de los Pirineos para el fomento de la industria, le ofrecian capital; todo le sonreia, todo le halagaba, todo le salia con buena suerte; pero el cosmopolitismo era para él un medio: el aprendizaje del arte; la patria era el fin de sus aspiraciones, el blanco de sus deseos, el faro de sus esperanzas.



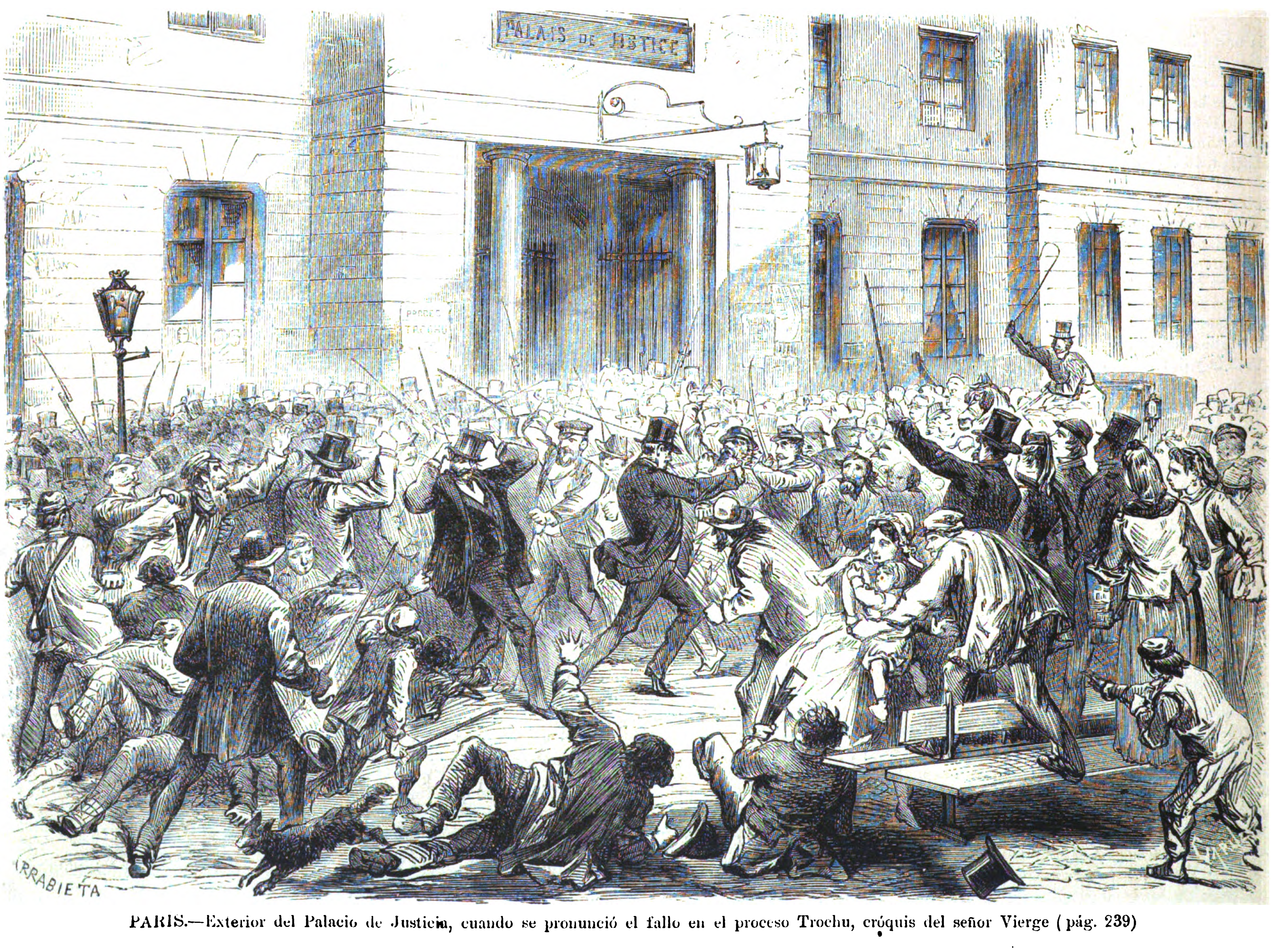
BARCELONA.—Viñeta del siglo XIV, que se conserva en el archivo municipal (pág 234)

A los anuncios de nueva vida política, puso imprenta en Barcelona el año 1832, y en feliz consorcio con el capital, empezó á plantear los progresos extranjeros. La muerte del rey, acaecida en 1833, volvió á abrir las puertas del Parlamento, y en 1834 publicó un plano tipográfico del Estamento de Procuradores, que llamó mucho la atencion de los inteligentes. *El Vapor* fué uno de los periódicos mejor impresos en aquella época, hasta que el primitivo *Español*, hecho enteramente á la inglesa, eclipsó los esfuerzos barceloneses.

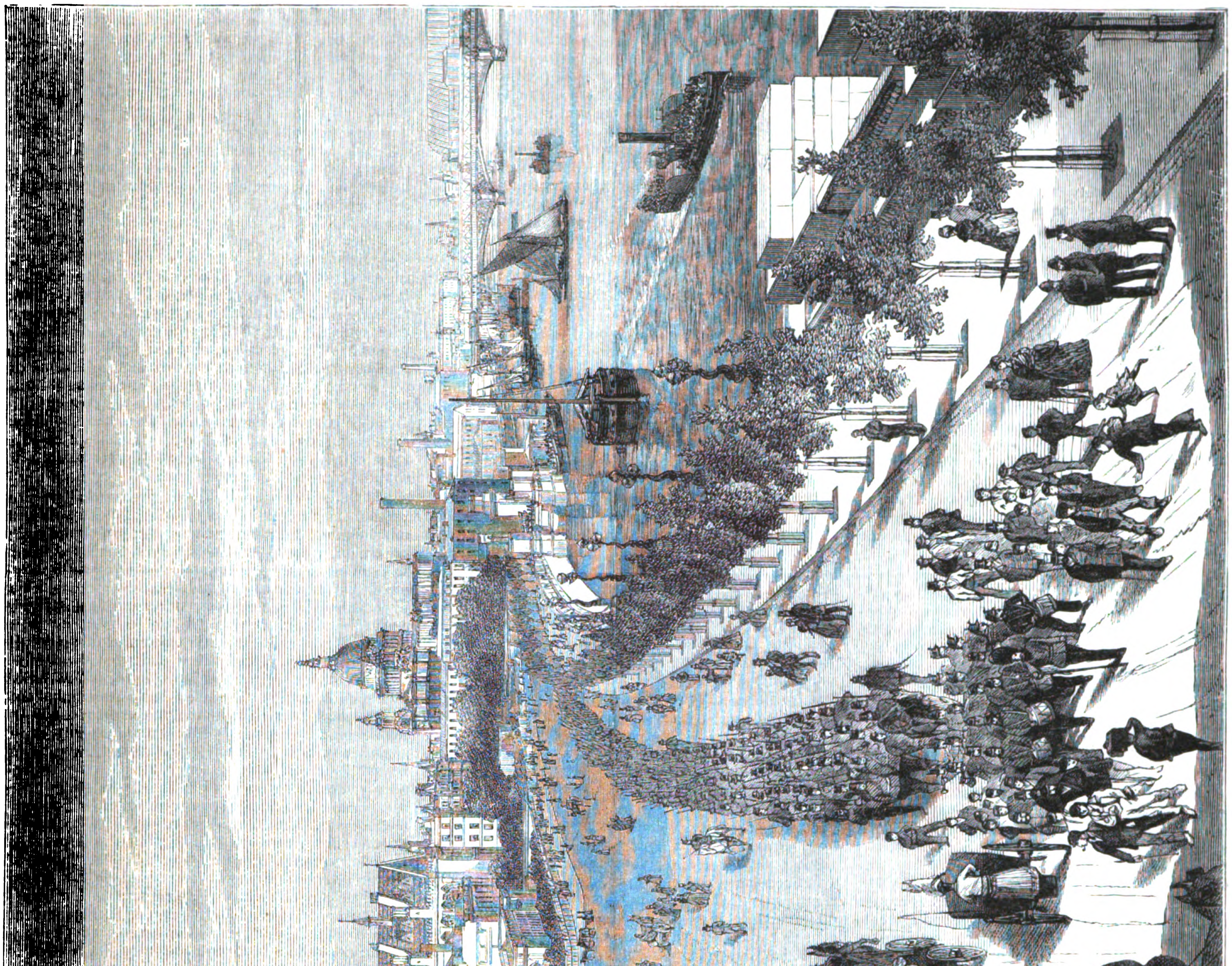
Cuando fué ministro de Fomento don Francisco Javier de Búrgos, volvió éste á insistir en su anterior propósito; pero Rivadeneyra declinó agradecido la honra que se le queria dispensar, y únicamente solicitó y obtuvo de su ilustre padrino, que á la prensa de provincias se le concedieran las mismas garantías que se habian dado á la de Madrid, al suprimir definitivamente la prévia censura.

Miliciano nacional desde los primeros momentos del peligro, tomó parte activa en los acontecimientos de Barcelona; y los documentos que de éstos poseia, servirán para ilustrar la historia del período inmediatamente anterior al restablecimiento de la Constitucion; la ciencia de Mariana enmudece ante los contemporáneos, y solo andando los tiempos puede la verdad dictar inapelables fallos. Breve su vida política y militar, en la que llegó á ser capitan de voluntarios, nombrado por el general Pastors, volvió á cambiar la espada por el componedor, como ántes habia arrojado tambien el pilotaje y el expedienteo por su querido arte de imprimir.

En 1836 concibió la idea de publicar una Biblio-



PARIS.—Exterior del Palacio de Justicia, cuando se pronunció el fallo en el proceso Trochu, cróquis del señor Vierge (pág. 239)



LÓNDRES.—Nuevos muelles boulevards, sobre el Támesis (pág. 239).

teca de autores españoles, obra de honra y provecho, y hé aquí el título de su gloria: treinta y seis años de esfuerzo, de perseverancia y de lucha, constituyen el diploma de su nobleza.

¿De dónde el capital? De América. Desembarcó en Montevideo con una partida de baratijas, y vendidas éstas, se fué á Buenos Aires; mas, á poco traficar, conoció que Dios no le habia criado para comerciante. América, que lleva hasta en la etimología de su nombre la idea de la actividad inicial, prefirió el impresor al traficante, y dió señaladas muestras de aprecio al que le eran tan familiares las fundiciones y las prensas de Inglaterra. A medida que ahorraba, iba penetrando en el interior del territorio, y áun llegó á sentir el espíritu del apostolado tipográfico. Pueblo hubo donde fué materialmente detenido para armar imprentas, procedentes de los Estados Unidos, y arrinconadas cual trastos viejos por falta de inteligencia; á todo proveia con pasmosa energía, adiestrando además á algunos jóvenes en las primeras operaciones, para que ellos pudieran poco á poco llegar á la perfeccion propia del tiempo y del país.

Tras largas y arriesgadas etapas llegó á los Andes, al *anti*, oriental en peruano; que las cordilleras están al Oriente del Perú. El educado en las faldas de los Pirineos, el que habia pasado muchos años de su juventud en los lagos de los Alpes, el que habia medido á pié mucha parte de Europa, sentia vivamente el naturalismo, y las bellezas de los Andes fueron rivales de su soñada Biblioteca; mas en aquellas majestuosas moles, en aquellas pavorosas quebradas, en aquella vegetacion hercúlea, reina solo la naturaleza y apenas ha penetrado el hombre. Y por tanto, el arte pudo más que el naturalista.

Llegó á Santiago de Chile y púsose de oficial; pero á poco tiempo adquirió una imprenta á plazos, y mejoró allí el gusto tipográfico. Al año tenia ya otro establecimiento en Valparaiso. En ambas oficinas surtió á la publicidad oficial y á los particulares, y de sus prensas salieron obras didácticas, revistas instructivas, periódicos apasionados, la literatura que revela el buen temple de una culta poblacion.

Regresó á España en 1843 para organizar la publicacion de la Biblioteca, y asociado á don Buenaventura Cárlos Aribau, empezó á realizar su dorado sueño en 1845. Los doctos recibieron cual maná de los dioses inmortales la obra, en que con pureza se compilaban las preciosas joyas de la literatura patria, y júbilo y contento causó á todas las clases de la sociedad el ver impresos con buenos tipos, en linda manera y sin atavíos de antigua usanza, los venerandos libros de la expresion castellana. El español desea leer, y lee; lo grave del asunto consiste en que nos hemos curado poco de los problemas económicos, y por consiguiente de hacer rico al pueblo; que los libros siempre se compran con dinero ó sea con trabajo; las ediciones numerosas, las empresas afortunadas, el valor de una idea por medio de la opinion, fracasan casi siempre en esta parte de los Pirineos; y aunque el Gobierno suele dar algun auxilio, y en este caso le dió, al espíritu de cálculo y especulacion, nunca puede conseguir el presupuesto lo que alcanza el público.

Para allegar fondos, buscando lectores, volvió el año 1848 á su segunda patria, y durante dos años y medio recorrió á caballo toda la América, desde la Patagonia hasta el Lago Hudson. Reunió mil suscritores, pero el éxito no correspondió á las necesidades de la empresa.

Regresó á la península en los últimos meses del año 1850, y desde entónces siguió la obra, habiendo tenido la satisfaccion de haber visto el tomo 63, resultado verdaderamente fabuloso; pero grato es confesar que si nuestros hombres públicos difieren mucho en derecho político, se aunan rápida y noblemente en las cuestiones de honra nacional. Así es que las Córtes Constituyentes de 1854 á 1856 mandaron adquirir muchos ejemplares de la obra, habiendo encontrado apoyo la iniciativa de don Cándido Nocedal en toda la Cámara. La accion colectiva ha suplido en parte las funciones propias y peculiares de la espontaneidad individual. «No está atrasado el país cuyo tesoro sostiene la Biblioteca de Autores Españoles,» era la expresion de Wolf, el bibliotecario de Viena.

Los efectos de la Biblioteca en la cultura del pueblo no pueden ser inmediatos; pero serán eficaces, sobre todo si se llega á conseguir que su lectura penetre en aquellas clases, acostumbradas á leer los romances, cuyos héroes roban á los ricos para socorrer á los pobres. Los prólogos, las notas y los glosarios son monumentos del saber contemporáneo, honra de la generacion actual, eco fiel del espíritu hispano y de los progresos del tiempo. La teoría y la crítica han ganado indudablemente con los distinguidos escoliadores de la obra colosal; casi todos viven y son glorias nacionales; allá cuando para cada uno de ellos llegue la hora fatal ¡tarde mucho! que desgraciadamente ha sonado ya para el ilustre editor, la biografía reunirá á todos, para que la severidad de la historia los coloque entre los bienhechores de la humanidad. Cuando se elogie al escoliador, forzosamente se ha de elogiar á Rivadeneyra. Si aquél buscó y rebuscó ediciones, examinó códices, apuró variantes, suplió pérdidas, aclaró ideas, el editor, felizmente tipógrafo en este caso, reprodujo con exactitud paleográfica el resultado de tan largas y penosas tareas: una letra, un signo, suele ser la característica de una edad gramatical. Bajo tal aspecto, y en este sentido, la Biblioteca de los Autores antiguos y contemporáneos, que así se puede hasta cierto punto llamar, tiene señalada importancia cual rico tesoro para el afortunado que emprenda y termine la Historia de la lengua española, y por consiguiente la Gramática histórica, el Diccionario de raíces y la Comparacion con las otras lenguas románicas. Los escoliadores y el editor pueden decir con Casio: *Patriciorum genius per nos erectus.*

Cual impresor llenó su tiempo. Perfeccionó la caja, la caja que llaman francesa, nombre impropio y usado sin considerar que lleva en sí manifiesta contradiccion, puesto que el alfabeto francés tiene más letras que el español y tambien más signos ortográficos; una caja francesa parece un pinar; la española es modelo de elegante sencillez. ¿Y la estereotipia? Digno sucesor de Aguado y de Búrgos, cambió la direccion del arte, y en vez de contentarse con los progresos de las razas latinas, buscó en los pueblos germánicos semilla para su patria. Que ésta germinó, lo prueba la Bibliografía española: las Exposiciones universales declararon impresor de gusto al que habia estampado el *Quijote*, denominado de Argamasilla entre los bibliófilos, y el laureado por propios y extraños se gozaba con el estado que hoy tiene el arte en España. El inmortal Quintana gozaba al comparar los versos que se escribian al empezar él su brillante carrera con la poesía reinante, cuando sentia próximo el ocaso de su vida; análoga comparacion hacia Rivadeneyra.

Sofocado por los padecimientos, víctima de pertinaz dolencia y deshecho físicamente, áun manejaba la pluma para tratar de mejorar la suerte de los operarios; hace algunos meses que descubria el mal, que indicaba el remedio, que pedia libertad económica; ¡con qué placer recibia en su casa el poderoso de hoy á sus colegas de ayer! Las Córtes pasadas, al crear una ámplia informacion para mejorar la suerte de esa clase que, obra tras obra, y sin calor de ánimo, sostiene las fuentes vivas del trabajo, pidieron tambien informe á la Sociedad económica matritense. Esperaba, y con razon, que el Cuerpo á quien se debe la ley agraria, dé tambien la industrial, y una, dos y repetidas veces, ya particular, ya públicamente, recomendó á tan patriótico Centro la suerte del obrero tipográfico.

De lo que puede la espontaneidad individual es buen ejemplo el finado; sirva su vida de estímulo, que todo lo debió á la aplicacion y á la constancia. Parece un viajero universal; pero averiguad la causa de aquel continuo movimiento, y vereis que era el progreso del arte. Él, que habia apretado la mano de los próceres y la de los indios; que se habia sentado en los palacios y en las chozas; que habia vivido en las opulentas ciudades germánicas y en los miserables aduares semíticos, no tenia otro fin, no sentia otro deseo, no queria otra gloria que el conocimiento científico del estado del arte en los diferentes momentos de la civilizacion contemporánea, reflejo fiel del desenvolvimiento histórico. Quizá, y sin quizá, es el español que más ha viajado, tomando este nombre en su significado etimológico; no desdeñaba los medios de rápida comunicacion cuando el ahorro le permitió disponer de ellos á su gusto; pero al llegar á la esfera de estudio se convertia en turista aleman ó inglés, no para disfrutar de las bellezas de la naturaleza como hacen aquellos, sino cual el geólogo con el martillo, el botánico con la caja, y el zoólogo con el frasco para penetrar en las fundiciones, en las fábricas, en los talleres, y ver cómo los sabios planteaban ó resolvian los problemas que les propone la industria. Un álbum he visto en París, en el que Rivadeneyra dejó, una muestra de su ingenio: una hoja de papel ostenta cuatro flores colocadas en los sitios correspondientes á los cuatro puntos cardinales, y recogidas por el español en Spitzberg, en Astracan, en Tarifa y en Lisboa.

El hombre valia más que el industrial, que no de otro modo se concibe lo que llegó á ser y poder. Voluntad decidida y enérgica, sentimiento exquisito, inteligencia de combinacion feliz y completa. Descubria la verdad y la sabia plantear; el sentido práctico es la consecuencia del espíritu teórico; fué, pues, una idea y un carácter. Sin ser un misántropo, no era amigo de la carátula; el hábito del trabajo le impidió conocer el placer de las diversiones, y la práctica del arte le enseñó á saborear los dones celestiales del trato literario. Su casa fué un parnaso; y como él no era musa, desempeñaba perfectamente el papel de Apolo; alimentaba la fuente Castalia con los dones más sabrosos de la naturaleza, pero aderezados y dispuestos cual otro Brillat-Savarin, y de la variedad espiritual y física resultaba una armonía que no tenia nada de panteista, como dirian algunos estirados filósofos.

Dominaban allí la franqueza, el cariño, la amistad, nunca la hipocresía de las relaciones sociales. A la sombra del pabellon nacional, con el recuerdo de los Luises, de Quevedo y de Feijóo, con la memoria de Juan de Mena, de Garcilaso y de Moratin, se desenvuelve la Historia interior más potente, más activa y más fecunda que la exterior, calamidad ésta cuando absorbe por completo á la primera. No había, pues, ni en el edificio del Salon del Prado, ni en el de la calle de la Madera, Alpes ó Pirineos, Güelfos ó Gebelinos. El ideal político se respetaba, y todas las escuelas perdian su fiero rigor ante el Padre de la Biblioteca. Las ideas elevadas, el buen decir, el fino epigrama, sostenian aquella conversacion animada, cortés, española, aquella en que los espíritus se fecundizan unos á otros. Los jueves, dia de Academia, y ántes de la sesion, se tenian las llamadas por broma *esotéricas*, estilo aristotélico, comidas íntimas, de mesa chica, cual término opuesto de las *exotéricas*, comidas generales, de mesa grande.

El dia primero de Febrero, ¡recuerdo triste! se verificó la última hebdomadaria; fatídico presentimiento vino á turbar nuestra mente; temíamos perder un amigo, y nos despedimos para siempre de dos. El 28 del mismo mes llorábamos la muerte de don Eugenio de Ochoa, literato de tanto sentimiento como inteligencia, modelo de esposos, padres y amigos. ¡Cuánto aceleró este golpe la vida del que le habia de seguir al mes! Hoy el cielo los cobija bajo su manto soberano.

Quien inspira y profesa amistad, disfruta tambien la dicha doméstica; que el amor es el sólido fundamento de la familia y la sociedad. En América el finado encontró feliz compañera: una esposa cariñosa é inteligente; ha cooperado ésta con su espíritu de arreglo y economía, á la formacion de la casa y caudal; ha cuidado con solícito amor al paciente durante años y años de insomnios y vigilias, y ha educado con severidad á los dos hijos con que el cielo bendijo el matrimonio. *Manolita* es europea, hija de Madrid; queda soltera, pero sus gracias y talentos la prometen risueño porvenir. *Adolfo*, jóven apuesto, ha logrado reunir el conocimiento de la unidad de las lenguas semíticas con el de la variada riqueza de los idiomas indo-europeos; aprendió el aleman en las ciudades que vivifica el Rhin, y adquirió el árabe en el aduar del desierto; dedicado á la carrera consular, ha servido con celo é inteligencia en Beireut, Jerusalen, Ceylan y Damasco, y es individuo correspondiente de la Academia de la Historia; hubiera sido en otro tiempo un jóven de lenguas; hoy está llamado á ser profundo cultivador de la gramática comparada. El padre logró ver las producciones literarias del hijo, y la imprenta y estereotipia de la calle del duque de Osuna extendió por el mundo culto en el año pasado un libro de 398 páginas en octavo, ó sea «Viaje de Ceylan á Damasco, Golfo pérsico, Mesopotamia, ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira,» obra elogiada por la prensa de todos los matices. Nobleza obliga, y su amor á la familia y á su padre le harán digno hijo de nuestro *Aldo Manucio* en la estereotipia.

La Historia de la Biblioteca de Autores Españoles, su contenido, su influencia y su porvenir, tarea emprendida ya segun nuestras noticias por uno de nuestros primeros literatos, honra de la Real Academia Española, ha de aquilatar el mérito de *Manuel Rivadeneyra;* y con crítica y atildado estilo la literatura patria levantará un monumento á la memoria del que logró perpetuar las producciones españolas, monumento más sólido que los que con rocas y metales suele elevar la vanidad contemporánea. Sin dotes de narrador he tenido ya la osadía de bosquejar á vuela pluma la necrología del ilustre español; pero si alguna vez hay derecho para solicitar indulgencia, le tengo yo muy perfecto, al cumplir con un deber de sincera y desinteresada amistad. Él me la profesó muy cabal, encontrando en la fina, con que yo le correspondia, únicamente consuelos y estímulos; que aunque su celo se aumentaba con las dificultades, y era vivo, enérgico y perseverante, le gustaban los afectos tiernos y apasionados. Los encontró en vida y tambien en muerte; que la familia, los amigos y los colegas le han llorado profundamente, y la prensa periódica de todos matices, de Madrid y de provincias, de España y del extranjero, han dispensado justicia al que fué una gloria

nacional. Sus restos serán honrados por la familia; su memoria durará mientras viva la lengua de Cervantes, y su busto debe estar en todas las imprentas de España. ¡Literatos y tipógrafos! asociaos para tan patriótico fin (1).

AGUSTIN PASCUAL.

UN BOULEVARD EN LÓNDRES.

Agradará á nuestros lectores el grabado de la página 237.

En la capital de Inglaterra, donde las construcciones públicas y de los particulares tienen cierto sello especial que las hace distinguirse á primera vista de las demás de Europa acaba de inaugurarse un largo muelle *boulevard*, semejante á los que se hicieron en Paris durante la prefectura del baron de Haussmann.

En la márgen izquierda del Támesis, desde Somerset-Housse hasta el puente de Blackfriars, se ha abierto un ancho viaducto, adornado con preciosos *squares*, que disminuye en gran manera la distancia que existe entre Westminster, palacio de la Cámara de los Comunes, y la City, donde está situada la Bolsa.

Nuestro grabado es una vista del citado *embankement*, tomada desde un extremo del mismo, en direccion de San Pablo.

En este boulevard, concluido en breve tiempo, ha gastado enormes sumas la municipalidad de Lóndres; pero es una de las obras más notables de las construcciones modernas.

LA FLOR, LA AURORA Y LA FUENTE.

En mi jardin do el ambiente
cándidas flores mecia,
una fuente se veia
limpia, pura, transparente.

En su márgen, una flor
esbelta se levantaba,
mientras la fuente lloraba
con su perpétuo rumor.

El alba, llena de amores,
perlas en la flor vertia,
y el agua reproducia
sus perlas y sus colores.

Amaba á la flor la aurora,
mas la flor la desdeñaba,
y esquiva se columpiaba
sobre el agua bullidora.

Pinta en su cristal la fuente
su imágen gallarda y bella,
como copia el mar la estrella
en su linfa transparente.

Y en los ramajes espesos
los céfiros resbalaron,
y allá en su cáliz dejaron
perlas, lágrimas y besos.

¡Pobre flor! no comprendia
que era la fuente su espejo,
y que del alba el reflejo
más hermosa la volvia.

Auras besaron su frente;
la dijeron... *¡eres bella!*
y envanecida descuella
á los bordes de la fuente.

Sin los rayos de la aurora,
¿qué fuera de su hermosura?
¿quién la daba la frescura
sino la fuente sonora?

La ingratitud, el desden,
su fragancia envenenaron;
y las brisas la olvidaron
al rodar por el edén.

El alba nace y la olvida;
la fuente no la hermosea.
*¡Ay de aquel que ingrato sea
con los que le dan la vida!*

Si algo, lectores, que os cuadre
hallais en tan breve historia,
no aparteis de la memoria
la sombra de vuestra madre.

Dentro del alma inocente
llevad mis palabras fijas;
no olvideis cual buenas hijas
la flor, la aurora y la fuente.

ANTONIO F. GRILO.

(1) Tal vez en el número próximo publicaremos un bello artículo que el señor Rivadeneyra tuvo la amabilidad de remitirnos, pocos dias ántes de su fallecimiento.

TRADICIONES ANTIGUAS DE LOS INDIOS.

(CONTINUACION.)

Desde aquí, es decir, desde San Miguel, hay que vencer los primeros escalones de la cordillera de los Andes, cuyas peladas cimas traen á la memoria los fuegos subterráneos, que son la causa de frecuentes estragos. El segundo dia de camino, y despues de pasar infinitas cuevas profundas, se llega á las llanuras de Umaña, célebres por su gran fertilidad. Por más que el espectáculo de la industria y de la agricultura que allí se desarrolla es demasiado importante para no hacer fijar la atencion de cualquiera, es imposible tambien no fijarla con predileccion tal vez en los imponentes paisajes que rodean todo el valle de Lempa, y que forman un panorama encantador. Todavía se presenta á mis ojos en este momento aquella corriente de ondas trasparentes, precipitándose en el fondo de la campiña como una prolongada cinta de plata, cuyos reflejos bañan el pié de las rocas de granito, y en un término más lejano, las cúspides humeantes de los volcanes de Salvador que completan el cuadro. El sol naciente tiene allí un no sé qué de color bíblico para la naturaleza americana, cuyas bellezas renuevan involuntariamente las poéticas descripciones que Lamartine y Chateaubriand nos han dejado del Jordan en su corriente primitiva y naciente del Líbano.

Pasemos de largo por la ciudad de San Vicente con su volcan de igual nombre, atravesemos las montañas que conducen á Cojutepeque (véase el grabado que representa esta cordillera), residencia del gobierno, y echemos tan sólo una mirada, ántes de complicarnos entre los vecinos abismos, á las magníficas llanuras de Giboa, detrás de las que se muestra en forma de ballena el volcan de Salvador, y á distante perspectiva las primeras prominencias de los de Guatemala.

Cojutepeque es una ciudad pequeña, mitad española, mitad india, edificada sobre uno de los malecones de la cordillera, sobreponiéndosele, como á las demás, un pico volcánico del mismo nombre. ¿Y qué, hay alguna en aquella region que no tenga pegada al lado un volcan apagado ó ardiendo de contínuo? Desde el terremoto de Abril de 1854, que destruyó por sus cimientos la ciudad de San Salvador, el gobierno se pasó allí lo mismo que el obispo. Nada más fresco, nada más gracioso que esa pequeña ciudad, á cinco mil piés de altura de las cordilleras; tan luego como se acerca uno á ella despues de salir de los áridos abismos que circundan su base, sus cercanías son de lo más pintoresco. El lago de Xilopango, que la baña al Sudoeste, serpentea en una especie de estanque de rocas, cuya forma recuerda la del lago de los Cuatro cantones, próximo á Lucerna; pero en vez del frio glacial que causa este lago manteniendo á Suiza durante seis meses como embozada en una capa de hielo, en esa parte de América produce una primavera contínua, y las brisas cálidas de Xilopango llegan saturadas de perfumes por la flora de los trópicos. En vez de la capilla en que la tradicion helvética coloca el desembarque de Guillermo Tell, la supersticiosa tradicion de los indios envuelve de un terror misterioso la gruta en donde la diosa de las aguas llega á pedirles todos los años un inhumano tributo. El eminente geógrafo citado anteriormente ha recogido sobre esto, segun dice en una de sus obras, aunque no tenemos noticia que haya sido publicada, la relacion maravillosa de una leyenda popular; así como lo ha hecho con exquisito cuidado de algunas otras tradiciones históricas en que tanto abundan aquellas regiones.

El lago de Xilopango, lo mismo que los demás de igual género, tan numerosos al pié de los volcanes, habia estado consagrado en los tiempos primitivos á los genios de las aguas. La antigua nacion de los Toltecas, cuyos restos fueron dispersos en el siglo XII en tantas otras regiones, habia llevado allí con su civilizacion las numerosas divinidades á las cuales rendian un culto supersticioso. Haloc era adorado en Méjico, como el dios del rayo y de las tempestades que preceden á una lluvia fecundante.

E. DE ARRIAZA.

(*Se continuará*).

UN PROCESO CÉLEBRE.

Ninguno de nuestros lectores ignorará el proceso suscitado por el general Trochu contra MM. Vitu y Villemessant, redactores del *Figaro* de Paris, que ha sido resuelto en la *Cour d'assises de la Seine*, el dia 4 del corriente.

En la imposibilidad de hacer una reseña extensa de las diferentes peripecias que ha ofrecido este proceso, pues no bastarian algunos números completos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, nos limitaremos á extractar la de la última sesion, que nos ofrecen varios periódicos franceses.

La afluencia de personas notables era grande, y en los bancos de los testigos aparecian los generales duque de Magenta y conde de Palikao; el ex-ministro del Imperio, M. Rohuer; M. Pietri; M. Busson-Billault, y M. de Maillé, amigo particular del general Trochu.

A las dos de la tarde del citado dia se abrió la sesion, y el presidente concedió la palabra á M. Lahaud, á quien el conde de Palikao acababa de entregar una carta.

Comenzó el abogado increpando al general Trochu, á quien dijo que tenia que dar una cuenta muy larga á la historia de estos últimos años; respondió con cierta entereza á algunos murmullos del auditorio; hizo un elogio ardiente de M. de Villemessant y del *Figaro*, «que enseñaba á todos, amigos y adversarios, los deberes del patriotismo y de la caridad;» añadió que sus explicaciones eran necesarias, no tanto para el proceso, ni para el imperio de Napoleon III, cuanto para el mismo general Trochu, y concluyó la primera parte de su discurso asegurando que en los desgraciados sucesos de 1870 todos fueron culpables, y el emperador desgraciado.

Esta última afirmacion produjo en las personas que asistian á la audiencia movimientos contradictorios: unos protestaban de su adhesion á la dinastía napoleónica; otros prorumpian en amargas quejas contra el vencido en Sedan.

M. Lahaud continuó despues de algunos momentos. Elogió á los jóvenes móviles franceses, que sabian pelear como veteranos aguerridos, y morir como héroes; sostuvo que el general Trochu reclamó del emperador la presencia de los móviles en Paris, «quizás con sospechosas intenciones,» y dijo que el mariscal Mac-Mahon, «cuya palabra valia más que todos los juramentos,» era en este punto el testigo que invocaba la defensa.

Llegó en su peroracion hasta Paris, dias ántes del «malhadado» 4 de Setiembre, y admiró á la emperatriz regente, queriendo llamar á Francia á los príncipes de Orleans; indignóse en nombre del emperador, primero olvidado y luégo desdeñado por el general Trochu...

Entónces éste interrumpióle, diciendo que ya se le hacia traicion.

«¿Qué se os habia prometido?—preguntóle exaltado M. Lahaud—¿qué se os habia jurado?—Vos érais, por el contrario, el que debia, el que prometia, el que hacia juramentos.»

Desde este momento, el orador se exaltó, y entregándose en su discurso á una fogosidad ardiente, entre arrebatos y marcadas muestras de pasion, de dolor, de piedad y de indignacion, dijo que el general Trochu habia abandonado cobardemente en aquel dia memorable á la emperatriz, una mujer, y á la Cámara, el último de los poderes nacionales.

Provocó con sus palabras una tempestad de entusiasmo en unos, de impaciencia en otros, de protestas y recriminaciones en muchos; y en medio del ruido y de la agitacion que reinaban en la sala, únicamente el general Trochu, tranquilo y con los brazos cruzados, recibia todos los golpes que el inclemente defensor de M. Villemessant le dirigia.

Hubo un instante en que M. Lahaud, creyendo acaso que se hallaba en un club de bonapartistas, mejor que en una sala de justicia, lanzó contra M. Trochu esta sangrienta frase:

«¡Vos fuisteis, el 4 de Setiembre, el general de la insurreccion!»

Y apostrofándole en seguida ásperamente, y recordando aquellas palabras que Ciceron pronunció ante el Senado romano: —*¡Yo juro que he salvado á la patria!*—exclamó con enérgico acento:

«Y vos, general Trochu, gobernador de Paris, héroe de Buzenval, ¿qué habeis salvado?»

Renunciamos á describir los diversos y dramáticos incidentes á que dió lugar el atrevido discurso de M. Lahaud: el orador concluyó en medio de una agitacion indescriptible, aplaudido por muchos y apostrofado por algunos de los oyentes.

Presidia el Jurado M. Legendre, y resumió en un breve discurso los debates, mostrando mucho tacto y firmeza, y exhortó á los miembros del Jurado á cumplir con su deber, indicándoles que en esta causa, más que en otra cualquiera, estaban puestas á prueba su libertad y su probidad.

El Jurado se retiró á deliberar, y la sesion fué suspendida.

Durante la suspension, no disminuyó la emocion general, y M. de Villemessant, el redactor del *Figaro*, declaró á diferentes personas que su periódico no pertenecia al bonapartismo, aunque hubiera publicado los artículos de M. Vittu, causa de la demanda del general y de aquellos importantes debates.

Á las tres de la tarde se abrió nuevamente la sesion, y aparecieron los señores jurados.

El general Trochu no entró en el salon: habia bajado lentamente las escaleras del palacio, del brazo de M. Maillé, su amigo, y desapareció.

El presidente del Jurado recordó que toda manifestacion en cualquier sentido estaba prohibida, y seria, por lo tanto, severamente reprimida.

Leyó en seguida la fórmula solemne, propia de tales actos, y añadió:

«Hé aquí el veredicto del Jurado:
Sobre la cuestion de difamacion, NO.
Sobre la cuestion de ultraje, SÍ.
Sobre complicidad en este ultraje, SÍ.»

Al poco rato, el Jurado pronunció la siguiente sentencia, con arreglo á la ley de 1822, y artículos 59 y 60 del Código penal:

«Condenados M. de Villemessant y su cómplice M. de Vittu, por delito de ultraje al general Trochu, á un mes de prision, 3.000 francos de multa, y pago de las costas del proceso.»

Despues de este fallo, la muchedumbre se retiró tranquilamente.

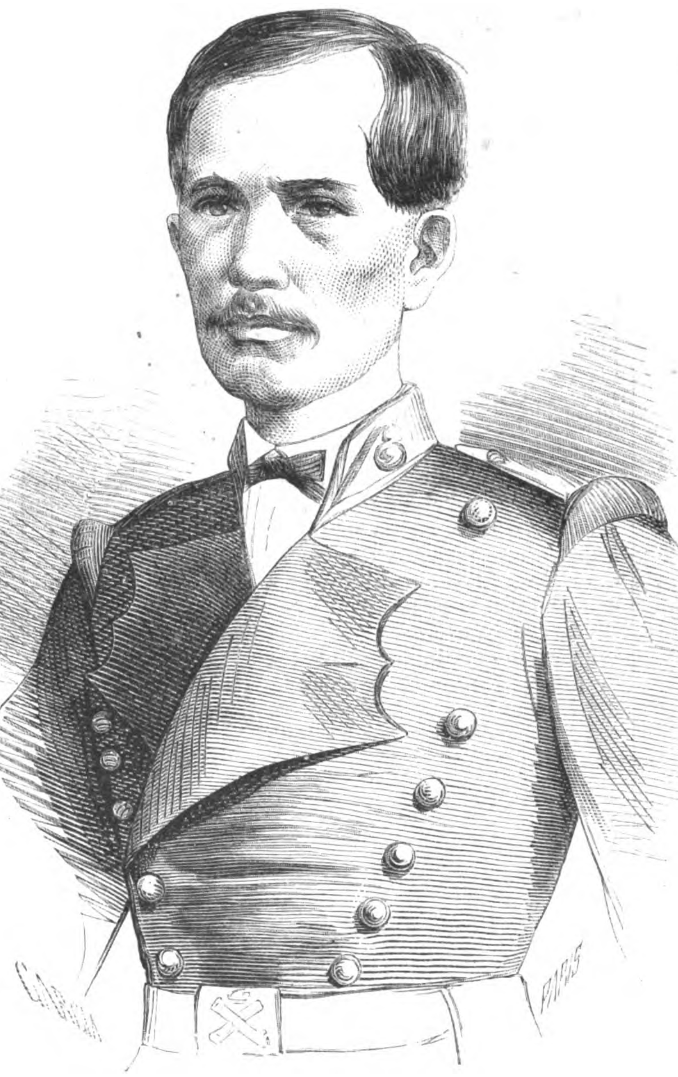
Pero á la salida del palacio de la Justicia promoviéronse graves tumultos entre bonapartistas y republicanos, y dos redactores del *Figaro*, MM. de Pont-Jest y d'Aunay, y áun el mismo M. de Villemessant, lo habrian pasado mal, si varias personas generosas no les hubiesen defendido enérgicamente.

Nuestro dibujo de la pág. 236, relativo á este asunto, está hecho por nuestro apreciable amigo el señor Urrabieta, con arreglo á un cróquis que nos ha remitido M. Vierge, uno de nuestros corresponsales en París.

SUCESOS DE CAVITE.

No vamos á hacer una larga descripcion de estos lamentables acontecimientos, de los cuales además ya nos hemos ocupado en la *Revista* del número XII de La Ilustracion Española y Americana: todos los diarios españoles y americanos habrán trasladado á sus columnas los extensos despachos remitidos por el Excmo. Sr. D. Rafael de Izquierdo, capitan general de Filipinas, al ministro de Ultramar, que fueron publicados en la *Gaceta de Madrid* del 24 de Marzo.

«En la mañana del 20 de Enero—decia el citado general á los soldados de las islas, resumiendo los hechos en una breve alocucion que dirigió á los batallones vencedores—algunos individuos del batallon infantería de marina, que ocupaba el arsenal de Cavite, unidos al pequeño destacamento de artillería que guarnecia la fuerza de San Felipe, y agregándoseles alguna marinería, que en total llegaban escasamente á 200



ISLAS FILIPINAS.—Sargento de artillería, indígena, jefe de los sublevados de Cavite.

hombres, haciéndose fuertes en sus posiciones, dieron el grito de rebelion contra España, asesinando al comandante de la fortaleza, hiriendo á su señora y matando varios oficiales indefensos.

La bandera de los rebeldes no tremoló en aquel fuerte más que el tiempo preciso para organizar las columnas de ataque que, mandadas por el bizarro general D. Felipe Ginovés y Espinar, segundo cabo de estas islas, y ayudadas eficazmente por las fuerzas navales, mandadas éstas con inteligencia por el capitan de fragata comandante general interino don Manuel Carballo, con un valor heróico, á las seis de la mañana de hoy (22 de Enero) han tomado por asalto la fortaleza, y pasado á cuchillo á los sediciosos que la defendian.»

Tal es el resúmen oficial de los sucesos, y no hay necesidad de añadir extensos pormenores, demasiado conocidos de todos los que se interesan por las cosas de España.

Pero el rápido y completo triunfo conseguido sobre los rebeldes, no fué logrado sin que corriese con abundancia la sangre generosa de los leales: varios fueron los jefes, oficiales y soldados que murieron heróicamente en el combate, y sus nombres están escritos en el largo catálogo de los mártires de la patria.

Los sublevados eran indígenas; indígenas tambien, y ministros del Dios de paz y de amor, los instigadores á la rebelion.

Ellos, los que fueron llamados por España al gremio del cristianismo y de la civilizacion; los que serian aún tan desgraciados como sus vecinos de la Malesia, si los misioneros españoles y los tercios de Castilla no hubiesen arribado á aquellas orientales playas, para libertarlos de las guerras y de la esclavitud en que yacian— cometen la maldad suprema de rebelarse contra sus protectores, y pretenden clavar agudo puñal en el seno de la madre patria.

Hemos dicho que los sublevados eran indígenas, y esto no es completamente exacto: dos eran peninsulares.

Hijos espúreos de la patria, se unieron á los miserables, ménos miserables que ellos, que la preparaban dias de luto y de amargura.

Hoy ofrecemos (no sin cierta repugnancia, y solo por cumplir el deber que nos hemos impuesto de hacer de nuestro semanario una crónica ilustrada de los principales sucesos que ocurran en el mundo) el retrato del sargento de artillería que capitaneaba uno de los grupos sublevados en Cavite;—retrato copiado de fotografía que hemos recibido, por el último correo, de nuestro corresponsal en Manila, don Estéban Planas.

Su nombre no hemos podido averiguarlo; ni lo citan los despachos oficiales, ni áun las cartas particulares.

Permanezca siempre en el olvido, que los nombres de los traidores son padron de ignominia para la patria.

ADVERTENCIA.

Son muchas las personas que nos remiten, de Madrid y provincias, artículos y poesías para La Ilustracion Española y Americana.

Volvemos á decir (pues no es esta la primera vez), que tenemos en nuestro poder tal abundancia de originales, la mayor parte de los primeros literatos de España y América, que no podríamos publicarlos todos áun cuando nuestro periódico fuese diario, en el espacio de un año.

Por lo cual, rogamos á las personas aludidas, y á las que tuvieren intencion de imitarlas, que no se molesten en remitir escritos á esta Direccion, hasta que manifestemos en este mismo lugar que ya nos hallamos en el caso de poderlas complacer.

Además, siguiendo la costumbre establecida por la prensa periódica, no respondemos de los originales que se nos envíen, ni los devolvemos.

El Director.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 7, compuesto por don Javier Marquez (Almería).

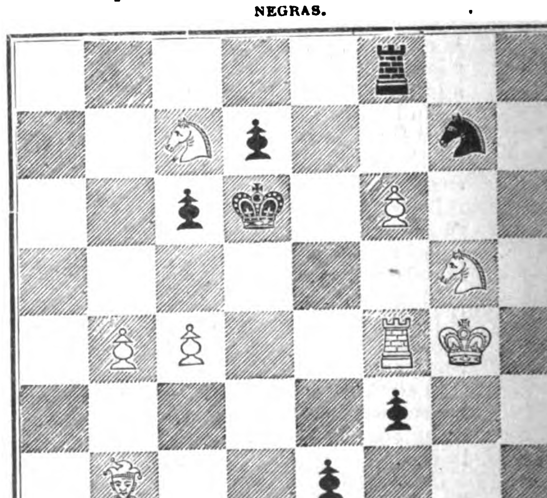
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 8 T D.ª	1.ª R 7 AR (ó toma C, ó P pide D).
2.ª D 7 T D.ª, jaque y mate.	

Soluciones exactas.—Al problema núm. 6: don E. Ll. (Zamora).—Un socio del Casino de la Union (Jijon).—Varios socios del Casino recreativo (Tuy).—Al problema núm. 7: un ajedrecista (Madrid).—Doña E. de J. (Valencia).

PROBLEMA NUM. 8.

Compuesto por Mr. A. von Felsberg (Berlin).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



AÑO XVI — NÚM. XVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

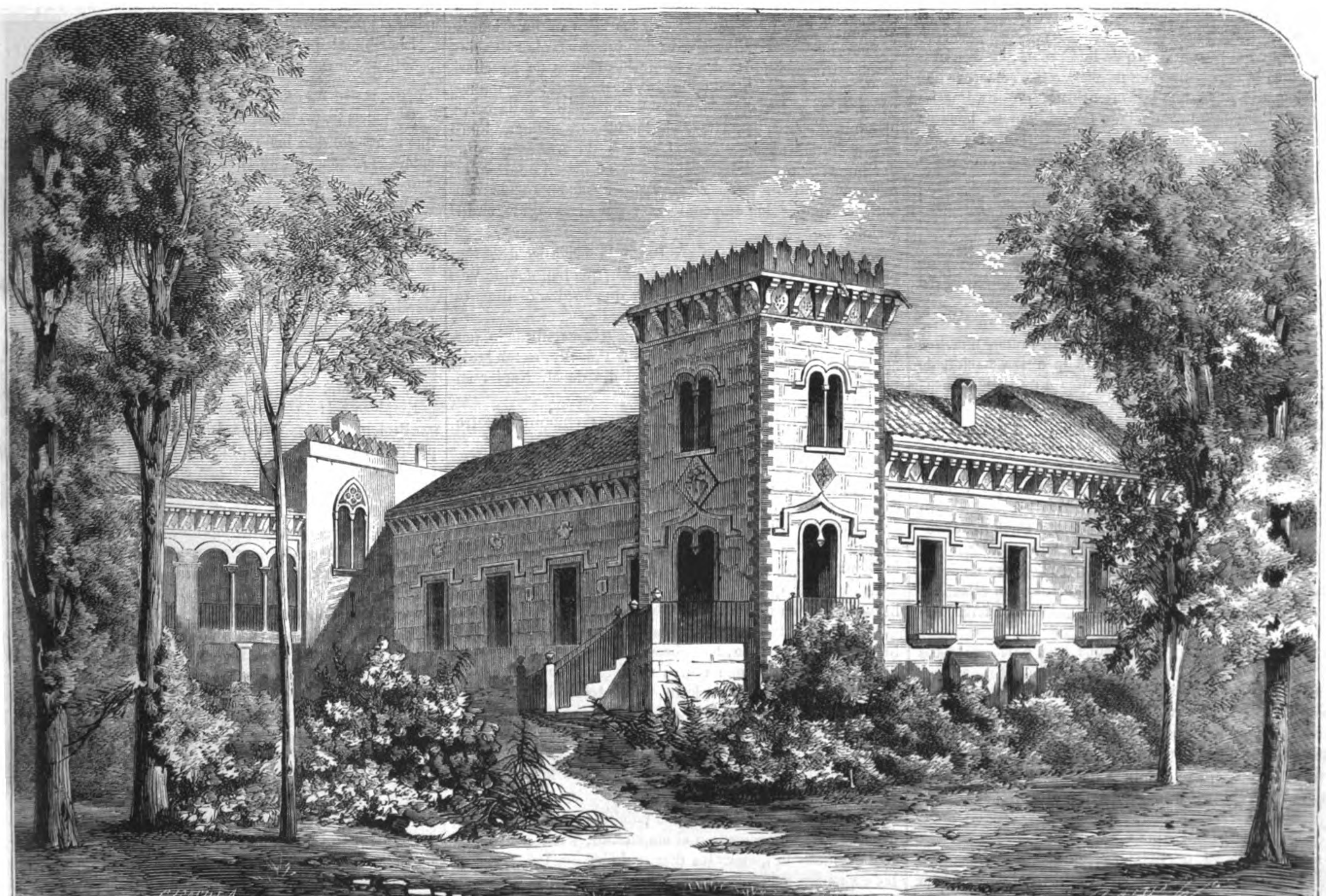
Madrid 24 de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal...........	8.400 reis.	4.800 reis.	2.800 reis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/8



Palacio de los Duques en Pedrola, residencia temporal de Don Quijote (pág 251).

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—ALEMANIA.—Rumores alarmantes.—Una carta de Berlin.—Los sueños de M. de Bismarck.—SUIZA.—*Toast* de un poeta.—Protestas.—Nuevos desengaños para M. de Bismarck.—HUNGRÍA.—Actitud de la izquierda de la Cámara.—Fiestas en Pesth.—Los Schwartzenbergs.—INGLATERRA.—Doble derrota del ministerio Gladstone.—Contra-memoria del gabinete inglés sobre la cuestion del *Alabama*.—FRANCIA.—Los fusionistas.—El manifiesto de Saint-Cheron.—Un ministerio bonapartista.—Los disgustos de M. Thiers.

INTERIOR.—El retraimiento de los carlistas.—Manifiesto del duque de Madrid.—¡Arma al brazo!—Los republicanos.—Declaraciones de los alfonsistas y de los radicales.—Nuevos dias de lágrimas.—¡Pobre patria!

TEATROS.—CIRCO DE MADRID.—*Roberto il diavolo*, ópera de Meyerbeer.—TEATRO DE LA ZARZUELA.—*Norma*, ópera del inmortal Bellini.

Continúan los rumores alarmantes.

Ahora, miéntras el *Wanderer* de Viena descansa, la prensa inglesa ha tomado á su cargo la ingrata tarea de hacerse eco de aquellos, ya que no los invente; y entre todos los periódicos de Lóndres señálase especialmente en este asunto el *Daily Telegraph*, cuya intimidad con lord Granville, ministro de Negocios Extranjeros, es bien conocida.

Este diario ha publicado últimamente una correspondencia de Berlin, inspirada directamente (así decia) por el gobierno aleman, y de la cual no hablaríamos si la opinion pública de Inglaterra no le hubiese prestado una importancia excepcional y un carácter de gravedad suma.

Todos los periódicos semanales dedicáronla en el dia siguiente al de la publicacion de aquella, la parte principal de sus columnas editoriales: *L'Spectator*, que tiene en la Gran Bretaña una autoridad merecida, reprodújola en lugar preferente, con este epígrafe: *Posibilidad de una guerra en el presente año; La Saturday-Review; El Economist; The Graphic*, y otros, consagraránla tambien largos artículos, y casi todos los periódicos—á excepcion de *The Times*, que guarda silencio—participan do aquella emocion, más ó ménos sincera.

Lo que parece, en efecto, dar importancia á las comunicaciones del *Daily Telegraph*, que tambien es *íntimo* de la embajada inglesa en Berlin, es que ellas coinciden con otros rumores que han salido al mismo tiempo, segun se cuenta, de los salones de M. Odo Russell, embajador, y se pretende que tales comunicaciones vienen á ser el resúmen de una conversacion celebrada entre el citado embajador británico y M. de Bismarck.

De cualquiera manera que sea, hé aquí lo dicho por el *Telegraph:*

«Parece que el renacimiento de la Francia, su constitucion rápida, la reorganizacion de su ejército, son cosas que ve la Alemania «con un descontento no libre de inquietud»; que el discurso pronunciado por M. Thiers, hace ya quince dias, ántes de la separacion de los diputados franceses, ha producido en la capital de Alemania una impresion «excesivamente grave.»

«En realidad—dice la carta de Berlin—el principal personaje del gobierno germánico, M. de Bismarck, considera las palabras del presidente de la república francesa como bastante amenazadoras, y yo tengo la certeza de que, ó se verifica un cambio muy notable en la actitud del gabinete de Versalles, ó la guerra será inevitable.»

Y las consecuencias de esta nueva guerra, en la cual (dice el corresponsal) seria derrotada la Francia una vez más, resultarian bien funestas para la altiva nacion de Luis XIV: porque M. de Bismarck dice en repetidas ocasiones que entónces aquella quedaria reducida á los límites que tenia bajo el cetro de Luis XI.

En tal hipótesis, el canciller federal daria á la Bélgica los departamentos del Norte, Artois, Picardía y Ardenas; Italia volveria á poseer Niza, Saboya, Córcega y algo más; España se quedaria con la Gascuña, y Prusia—esto es lo principal—llevaria su frontera hasta Chalons, apropiándose *ainda* el antiguo ducado de Borgoña.

Así, la Francia, «esa inquieta y perturbadora nacion», reducida á quince millones de habitantes, en tan estrechos límites encerrados, se hallaria neutralizada á la fuerza, impotente.

La verdad es que, por exagerados que parezcan estos rumores, preciso será concederles alguna importancia.

«Nuestra situacion—dice oportunamente *La France*—nos pide á todos, gobierno, oposicion, prensa y partidos políticos, una prudencia extremada y una reserva llena de dignidad. No solamente debemos prohibirnos expresar la idea de la *revancha*, sino tambien toda clase de reticencias calculadas y frases equívocas: esperemos.»

***

Y sin embargo, M. de Bismarck, que acaricia tales proyectos (segun el corresponsal berlinés), no dejará de ver que su buena estrella empieza á eclipsarse, que sus proyectos de *germanizacion*, tan hábilmente preparados por espacio de muchos años, encuentran obstáculos insuperables hasta en las naciones más insignificantes.

Ejemplo: en un banquete de despedida que los periodistas y los catedráticos de Zurich ofrecieron, en la última semana, al profesor M. Gusserow, que abandona la universidad suiza por la de Strasburgo, M. Godofredo Keller, secretario de Estado del canton y poeta distinguido, pronunció un *toast* entusiasta por Alemania, y rogó á M. Gusserow que dijera á los habitantes de Strasburgo que no debian creerse desgraciados, porque ahora estaban sometidos al imperio aleman.

«Y si en virtud del desarrollo de sus libertades—añadió—Alemania llegase á formar una confederacion republicana, como hoy existe en nuestra Suiza, podria suceder que esta Suiza volviera tambien al seno del imperio.»

Observacion imprudente que produjo indignacion general: todos los presentes protestaron, protestó tambien la prensa en los dias sucesivos, y M. Keller se vió obligado á rectificar en varios periódicos.

Un *toast* de cierto coronel ruso quitó á M. de Bismarck la esperanza de una estrecha alianza con el imperio moscovita, y otro *toast* de un poeta suizo, protestado en el acto ardientemente por los hombres más ilustrados de Zurich, viene tambien á destruir los proyectos que el canciller acariciaba de *germanizar* la independiente y fiera patria de Guillermo Tell.

***

En Pesth se celebran suntuosas fiestas en señal de regocijo por el matrimonio de la jóven y bella archiduquesa Gisela.

El emperador Francisco José ha recibido felicitaciones de todos los soberanos europeos y del cuerpo diplomático; pero cuando el presidente de la Cámara húngara, M. Somssich, propuso que fuese elegida una diputacion para felicitar al emperador, varios diputados de la izquierda dijeron:

—*¡No!*

Y uno de ellos, M. Adam Lazar, quien parece ser ahora el *leader* de los magyares, repitió tres veces: —*¡No! ¡No! ¡No!*

Ligeras nubecillas en el cielo sereno, que presagian acaso tempestades borrascosas.

Pero las fiestas, á pesar de todo, han comenzado, tan brillantes como pueden ofrecerlas los altos dignatarios de la corte austriaca, y los diarios que tenemos á la vista dedican largas columnas á describir la primera de aquellas, dada por el opulento conde de Karatsonyi: las damas principales y los más encopetados magnates de la corte ejecutaron cuatro comedias, en los idiomas aleman, húngaro y francés, y la condesa Leontina de Andrassy, que desempeñó con facilidad y elegancia un difícil papel en la pieza de Mallefille, *Les Deux Veuves*, fué aplaudida con entusiasmo por los emperadores y por el escogido auditorio.

No obstante, miéntras en Pesth la corte se divertia, preparábanse en Praga las elecciones (que han debido verificarse en los dias 18, 20 y 22), y que pueden fácilmente convertir las fiestas en dolorosa tragedia.

El manifiesto electoral del partido *tcheque*, firmado por Rieger, yerno del famoso historiador Polacky, es tan lacónico como aquella célebre órden del dia de M. Napier en Trafalgar:

«Es inútil dirigiros largos discursos: cumplid vuestro deber, y permaneced unidos.»

La sombría resolucion que indican estas breves palabras, da lugar á reflexiones bien sérias, y el cardenal Schwartzenberg, uno de los más ardientes partidarios del federalismo, se ha dirigido á Viena y Pesth para exponer al emperador la situacion deplorable en que se encuentra la Bohemia.

Es de notar que este mismo cardenal es el que dijo no hace mucho, en una asamblea de federalistas:

«Los Schwartzenbergs son más antiguos que los Hapsburgs, y sin embargo, les sobrevivirán.»

Altivas palabras que tienen una significacion inmensa y que sientan bien, por cierto, en el descendiente de una raza gloriosa,—en el hijo de aquel príncipe Cárlos de Schwartzenberg, ilustre por su valor y pericia militar, que fué el único que logró salvar el honor de las armas austriacas durante la larga lucha que sostuvo la monarquía contra Napoleon I.

Hoy ha repetido las mismas palabras un hermano del cardenal, en desgracia con el emperador, y aunque la *Gaceta de Viena* lo niega, los diarios bohemios las repiten y las comentan á su gusto.

¿Qué nueva crísis se dibuja en el horizonte político del imperio austriaco?

***

Dos derrotas ha sufrido el ministerio inglés en la Cámara de los Comunes.

En la sesion del 17, presentó sir Massey Lopes una proposicion, pidiendo que se efectuase un reparto más equitativo de los impuestos, y que se redujeran las cargas que actualmente pesan sobre los propietarios: el gabinete no la aceptó, pero la Cámara sí, por 259 votos contra 150—derrota ministerial que fué aplaudida con entusiasmo, dice el telégrafo, por los conservadores que acaudilla Mr. Disraeli.

No fué la única, porque en el siguiente dia el ministerio que preside Mr. Gladstone salió tambien derrotado, por 274 votos contra 246, en una enmienda al *bill* relativo al escrutinio secreto de las votaciones de la Cámara.

Pero hasta hoy no se ha recibido la noticia de la dimision del gabinete, y los hilos eléctricos anuncian, por el contrario, que Mr. Gladstone insiste en sostener el indicado *bill*.

Desde luego es bien difícil apreciar las causas que han dado lugar á estos hechos.

¿Relacionábase la mocion de sir Massey con la presentada, pocos dias hace, por Mr. Fowler, para la revision de las leyes relativas á la constitucion y trasmision de la propiedad territorial? ¿Por acaso tenia el objeto de preparar la solucion del árduo problema de *free trade in land*, propuesto anteriormente por la liberal escuela de Manchester, y que modificaria profundamente la organizacion social de Inglaterra? ¿Cuáles son los motivos que existen para que una fraccion numerosa del partido avanzado haga, en estas cuestiones, causa comun con los torys?

No podemos decirlo todavía: los periódicos ingleses que hoy recibimos se limitan á dar cuenta del resultado de las dos sesiones indicadas.

Miéntras tanto, el ministerio presentó á la Cámara, en la misma sesion del 18, la contra-memoria del gabinete inglés, en respuesta á la memoria del gabinete americano, sobre la ya enojosa cuestion del *Alabama*.

Documento muy extenso (154 páginas), en él se reconoce la competencia de los árbitros, con arreglo al tratado de Washington, para fijar la indemnizacion de las pérdidas *directas* que resultaron por la destruccion de buques y propiedades de otro género, pero se declara rotundamente que es inadmisible toda demanda de indemnizacion por las pérdidas *indirectas*.

El tribunal de arbitraje está hoy reunido en Ginebra, y pronto se sabrá la resolucion definitiva.

***

No habrán olvidado nuestros lectores la ruda campaña que han sostenido los «fusionistas» de la Asamblea francesa—campaña que no tuvo el éxito que era de esperar, quizás por los escrúpulos y desconfianzas de los legitimistas puros.

Desde entónces, cierto rencor, no disimulado, existia entre los principales representantes de los dos bandos, legitimista y orleanista, que se reflejaba en sus periódicos; mas ahora parece que está á punto de estallar, si no ha estallado ya, una lucha declarada.

Pruébalo el manifiesto que se intitula *Les Princes d'Orleans*, de M. de Saint-Cheron, uno de los íntimos del conde de Chambord,—que ha causado en Francia una sensacion muy profunda.

Empieza así:

«Prolongar la existencia de la república provisional, es prolongar el descontento, la inquietud, la desorganizacion en el interior y la desconfianza en el exterior, que origina el aislamiento de la Francia en medio de la Europa. La responsabilidad de esta situacion amenazadora debe recaer sobre todos los que, poniendo obstáculos á la union de la familia real, hacen que se retrase la hora en que nuestra patria debe levantarse sobre las ruinas, y sacudir su humillacion.»

Partiendo de esta base, M. de Saint-Cheron no titubea en declarar que los príncipes de Orleans, que deben la anulacion de las leyes de destierro al concurso leal de los legitimistas de la Asamblea, no han comprendido su deber, ni siquiera su interés personal, al negarse á prestar acatamiento al jefe de la familia de Borbon, para facilitar la reconstitucion de la monarquía por medio de la union sincera de la familia real.

Todos los periódicos legitimistas han copiado este largo documento, que viene á hacer más señalada la division de los dos campos, y no es insensato suponer que despues de tal escrito, eco fiel—segun se cree—de las ideas del conde de Chambord sobre el asunto, la fusion es imposible absolutamente.

Ahora, dando próximo el fin, creemos, de la pseudo-república que preside M. Thiers, los monárquicos de la Asamblea habrán de decidirse por la bandera blanca ó por el pabellon tricolor.

*
**

A M. Thiers, que ha desempeñado á las mil maravillas el papel de *petit roi*, en el palacio Elysée-Bourbon, no le habrá disgustado seguramente el manifiesto del conde de Saint-Cheron.

Y al contrario, *The Times* le habrá proporcionado un disgusto mayúsculo.

¿Pues no se ha atrevido á decir el periódico de la City, bajo la fé de un corresponsal bien informado, que existe en Paris, cerca del Louvre, más cerca todavía del Elysée-Bourbon, un ministerio bonapartista, que funciona con tanta regularidad como el ministerio de M. Thiers?

—¡Y lo peor es — se habrá dicho ese pobre M. Thiers — que el órgano de los bonapatistas, *L'Ordre*, no lo desmiente!

¡Ah! Por esto el presidente de la república ve agentes napoleónicos en todas partes: ellos han procurado embriagar á los soldados acampados en Satory; ellos comunican noticias falsas, pero alarmantes, á los departamentos; ellos, si se trata de algunos empleados á quienes se regala la cesantía (que tambien en Francia suele haber cesantes), son funcionarios traidores que intrigan en favor de una restauracion imperialista.

Otro disgusto para M. Thiers: hoy mismo habrán comenzado nuevamente las sesiones de la Asamblea francesa, y los intratables *rurales* de la derecha se proponian saludar al presidente de la república con esta donosa interpelacion:

—«¿Quién os ha dado derecho para ofrecer banquetes y recepciones en el palacio Elysée-Bourbon, sin autorizacion del Estado?»

Linda ocasion para que M. Thiers conteste á los intransigentes legitimistas, parodiando una frase histórica:—¡Ahora, el Estado soy yo!

*
**

¡En España sí que estamos mejor que queremos!

Acaban de hacerse las elecciones, áun no se han abierto las Córtes, todavía no ha ocurrido ese fatídico acontecimiento que anunció un periódico montpensierista para ántes del dia 24;—pero los carlistas han proclamado ya el retraimiento, prólogo (segun se cuenta) de la rebelion, y los republicanos tratan de imitar la conducta de aquellos.

Anteanoche publicaron los diarios carlistas un manifiesto del duque de Madrid, en el cual se ordena el retraimiento y se amenaza con la rebelion. Antes habian dicho esos mismos diarios: *¡Arma al brazo!*

No todos los partidos coligados son de la misma opinion.

Anteayer declaró el órgano más autorizado de los alfonsinos, que éstos no se dirponen (como habia indicado cierto periódico ministerial) á secundar el movimiento, si le hubiere, de los carlistas, porque saben perfectamente que en las actuales circunstancias «cualquier sublevacion, más ó ménos poderosa, solo servirá para dar fuerza al gobierno;» y un periódico radical, cuyo silencio en alguna cuestion política de importancia habia llegado á parecer sospechoso, dice por fin que si los carlistas se lanzan á la lucha armada, los radicales se colocarán enfrente para combatir los propósitos de aquellos.

O resignarse, ó rebelarse—dijo, muy exactamente, á los coalicionistas un periódico ministerial, cuando, conocido el triunfo del gobierno en las elecciones, aquellos ponian el grito en el cielo.

—Nos rebelaremos—contestaron al punto carlistas y republicanos, por medio de sus órganos en la prensa madrileña, y ya se anuncia como inminente la rebelion.

Lo sentimos: bastantes dias de sangre y lágrimas han pasado sobre nuestra desgraciada patria.

¡Pobre patria!

*
**

Cuatro palabras acerca de los dos elegantes teatros donde ahora se reune todas las noches la sociedad aristocrática de la corte.

Anteayer se inauguraron las funciones de ópera italiana en el teatro de Madrid, antiguo circo del Príncipe Alfonso: *Roberto il diavolo*, conocida ópera de Meyerbeer, fué perfectamente interpretada por las señoras Potentini y Fitte-Goula, y los señores Stagno y David.

La *mise en scène* muy notable y lujosa, los coros bien, la orquesta regular—y los palcos y plateas ocupados por las damas hermosas del *beau monde*.

En la misma noche se hizo en el teatro de Jovellanos el bellísimo *spartitto* de Bellini, *Norma*, y obtuvo una ovacion entusiasta la señora Fricci.

Áun no se ha presentado en este teatro el inimitable Mario, ni tampoco se anuncia, como ántes se dijo, que la señora Nilsson aparecerá en la escena del teatro de Madrid.

Preciso será conformarse, y esperar.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

22 de Abril de 1872.

NOTAS

Á LA EDICION FOTOGRÁFICA DEL «QUIJOTE.» (a)

Portadas de las ediciones de Juan de la Cuesta, primera, segunda y tercera de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, primera parte.

Deben principiar estas notas por una, relativa á la portada de nuestro insigne libro, en las tres ediciones de la *Primera Parte*, que hizo Juan de la Cuesta. La portada de la edicion primera, que reproducimos, es igual á la de la tercera edicion del mismo impresor, sin más que dos diferencias, necesaria la una, equivocacion ó descuido la otra. En la línea antepenúltima, en lugar de las palabras *con privilegio*, se lee en la tercera impre ion, *con privilegio de Castilla, Aragon y Portugal;* la equivocacion ó errata consiste en haber omitido una *u* en un nombre propio, imprimiéndose *Burgillos* en vez de *Burguillos*. En la segunda edicion, estampada, quizá muy de prisa, en el mismo año que la primera, 1605, ya se habia impreso *Burgillos;* y además, al Duque de Béjar, Conde de *Benalcázar* (ó por mejor decir, *Belalcázar)*, le habian ascendido no ménos que á Conde de *Barcelona*, título de los Reyes de España.

Presuponga, pues, el lector, que va á ver un libro, que habiendo sido poco esmeradamente reimpreso por el mismo que lo imprimió la primera vez, autoriza para sospechar si el original manuscrito no seria muy fielmente puesto en letra de molde. Y si además, el autógrafo no venia claro ni limpio, sino en borrador y defectuoso; si no fué copiado bien, ó ni bien ni mal, tendremos la explicacion de muchos defectos que se irán señalando en el texto del mejor libro de recreo que hay en nuestro idioma. Otras faltas advertiremos, que ya no parecen de amanuense ni de tipógrafo, sino del autor, pero que él corrigió ó quiso corregir, ó cometió involuntariamente, y áun contra su intencion y propósito; y algunas, en fin, verdaderos errores, que no es lícito enmendar ni encubrir. Al despedirnos del lector en nuestras observaciones postreras, hallará el resúmen y aplicacion de este enojoso, pero no inoportuno trabajo. No es un Comentario al *Quijote:* es sí, un auxilio para el buen uso de su primera edicion, hoy exactamente multiplicada, y un ensayo de Suplemento á los Comentarios, más ó ménos extensos, que de nuestro libro se han dado á luz.

Tasa.—Testimonio de las erratas.

Dos ejemplares de la edicion primera de *El Ingenioso Hidalgo* hemos tenido á la vista para extender nuestras advertencias. El uno pertenece á la Biblioteca de la Real Academia Española, el otro á la Biblioteca Nacional, á quien se lo regaló en el año 1864 el señor don Justo Zapater y Jareño. La portada, y las tres últimas hojas del libro, que comprenden la tabla de los capítulos, faltaban al ejemplar del señor Zapater, y se copiaron fotográficamente del de la Academia: resulta así que éste es solo el que ha visto completo quien escribe las presentes notas; y áun en él, como ya lo notó el señor don Cayetano Alberto de la Barrera (1), se echa ménos la *Aprobacion*, en virtud de la cual el Consejo de Castilla otorgó licencia para imprimir el manuscrito: aprobacion que en dicha licencia y privilegio, como en todas las de su especie, se mandaba imprimir. Ocurre luégo otra dificultad. Cotejados escrupulosamente hoja por hoja los dos ejemplares mencionados, el de la Academia y el de la Biblioteca, y resultando pertenecer entrambos á la misma edicion, hay una página en que difieren, y es ésta, primera de la segunda hoja en el uno y en el otro ejemplar, donde se contiene la *Tasa* del libro. En el de la Academia Española, ocupa el texto de la Tasa 22 líneas entre título, texto y firma; la letra es gruesa y gastada, y la inicial de la primera diccion del texto de tasa, que empieza con el pronombre *yo*, es una *y* mayúscula, no de fundicion, sino grabada en madera, que tiene por adorno una sirena con dos colas, cada una enroscada á un lado, y una mano puesta sobre cada cola. En el ejemplar de que se desposeyó generosamente el señor Zapater, la Y, primera letra de la Tasa, es una mayúscula de fundicion; los demás caractéres del texto son de grado menor que los del ejemplar de la Academia; la distribucion de los renglones, que no pasan de 17, es otra; y en el texto mismo se notan las variantes siguientes.

En el ejemplar de la Academia Española vemos impreso en dicha Tasa: «En *el* su Consejo,— doy *fee,*—*auiendose* visto,—*Saabedra,*—y *Diziembre.*»

En el ejemplar de la Biblioteca Nacional: *En su* Consejo,—doy *fe,*— *auiendo* visto,—*Saavedra* y *Deziembre.*»

Mas, á pesar de que la composicion tipográfica de la Tasa es distinta en cada ejemplar de los dos que examinamos, correspondientes á la misma edicion, el texto de la tasacion debe ser genuino, por ser esencialmente el mismo en las tres ediciones de Juan de la Cuesta, las dos del año 1605 y la de 1608.

A espaldas de la Tasa traen el uno y el otro ejemplar de la primera edicion del cinco en Madrid el *Testimonio de las erratas*, igual del todo en ambos: «Este libro (dicen) no tiene cosa digna que no corresponda á su original: en testimonio de lo auer correcto di esta fee. En el Colegio de la Madre de Dios de los Teologos de la Universidad de Alcalá, en primero de Diziembre de 1604. Años.»

Firma el Testimonio el Licenciado Francisco Murcia de la Llana; pero el propio Licenciado firma tambien al pié de las erratas que se apuntan en la segunda edicion del *Quijote* (Primera Parte), reimpresa en el propio año 1605, pocos meses despues de publicada la primera edicion; y encima de dichas correcciones no se lee *Testimonio de las erratas*, ni hay texto de Testimonio, ni más que la simple voz *Errata*, no sabemos si en singular castellano ó si en plural en latin, pues al fin son tres, aunque deberian ser quizá más de trescientas. La locucion *de lo haber correcto*, que se ve en el Testimonio de la primera edicion, parece de uso caducado ya en el año 1605, porque en la Licencia ó Privilegio, que va impreso despues, se lee (página 6.ª de los principios de este volúmen: «hasta que... el dicho libro esté *corregido;*» y de las fes de erratas que hemos visto, expedidas por el propio Llana con fecha anterior y posterior á la de nuestro libro, no hay ninguna que aparezca redactada en términos iguales á la que examinamos. ¿Qué quiere decir: «este Libro *no tiene cosa digna,* que no corresponda á su original?» *Cosa digna de notar* escribió Francisco Murcia de la Llana en la fe de erratas del *Quijote*, impresion tercera de Juan de la Cuesta, lo cual se entiende bien; pero aquello de no tener la copia estampada «*cosa digna*, que no correspondiese al original manuscrito,» pudiera dar lugar á entender que se habian impreso en el tomo cosas *indignas:* burla ó acusacion que no debió pasar por alto el Consejo al expedir la cédula de privilegio ó licencia. Pudo tambien lo de *no tener cosa digna,* sin más agregado, ser pura y simplemente una omision, efecto de prisa, una falta, una errata más en el libro: los principios de ellos eran, segun la legislacion entónces vigente, lo último que se imprimia. Nos abstenemos por hoy, pues, de formar conjeturas acerca de la singularidad que ofrece esa hoja, igual en ambos ejemplares en la una página, y diferente en la otra; genuina al parecer en la página diferente, y sospechosa quizás en la que aparece idéntica; prevenimos al lector que las tres ediciones de esta primera parte de *Don Quijote*, hechas en Madrid en los años de 1605 y 1608, corrieron sin dificultad,

(a) Estas notas con otras no ménos curiosas, debidas á la pluma del insigne cervantista señor Hartzenbusch, ilustrarán la edicion fotográfica del *Quijote*, que se halla en curso de publicacion en Barcelona.

(1) *Obras completas de Cervantes* (Madrid, 1863), tomo 1.°, página CIX, *nota*.

que sepamos, careciendo de la Aprobacion, más precisa á nuestro entender, que la fe de erratas; — y, aguardando á ver otros ejemplares de edicion tan rara, conformes ó no con los únicos de que podemos hablar hoy dia, insertamos copia de algunas fes de erratas, expedidas por el Licenciado Francisco Murcia.

2.ª edicion que del *Quijote* hizo Juan de la Cuesta (1.ª pte.)

Errata.

(Debajo, tres líneas, que comprenden tres equivocaciones, la una, de la misma fe.)

Debajo de las tres líneas, firma «El Licenciado Francisco Murcia de la *Llana.*»

3.ª edicion de Juan de la Cuesta (1.ª parte).

«Vi este libro intitulado Don Quijote de la Màcha, y en el no ay cosa digna de notar que no corresponda á su original. Dado en Madrid en veynte y cinco de Junio de 1608 años.

El Licenciado Francisco Murcia
de la Llana

La *hermosura* de *Angelica*, con otras diuersas Rimas. De Lope de Vega Carpio. En Madrid. En la emprenta de Pedro Madrigal. Año 1602.

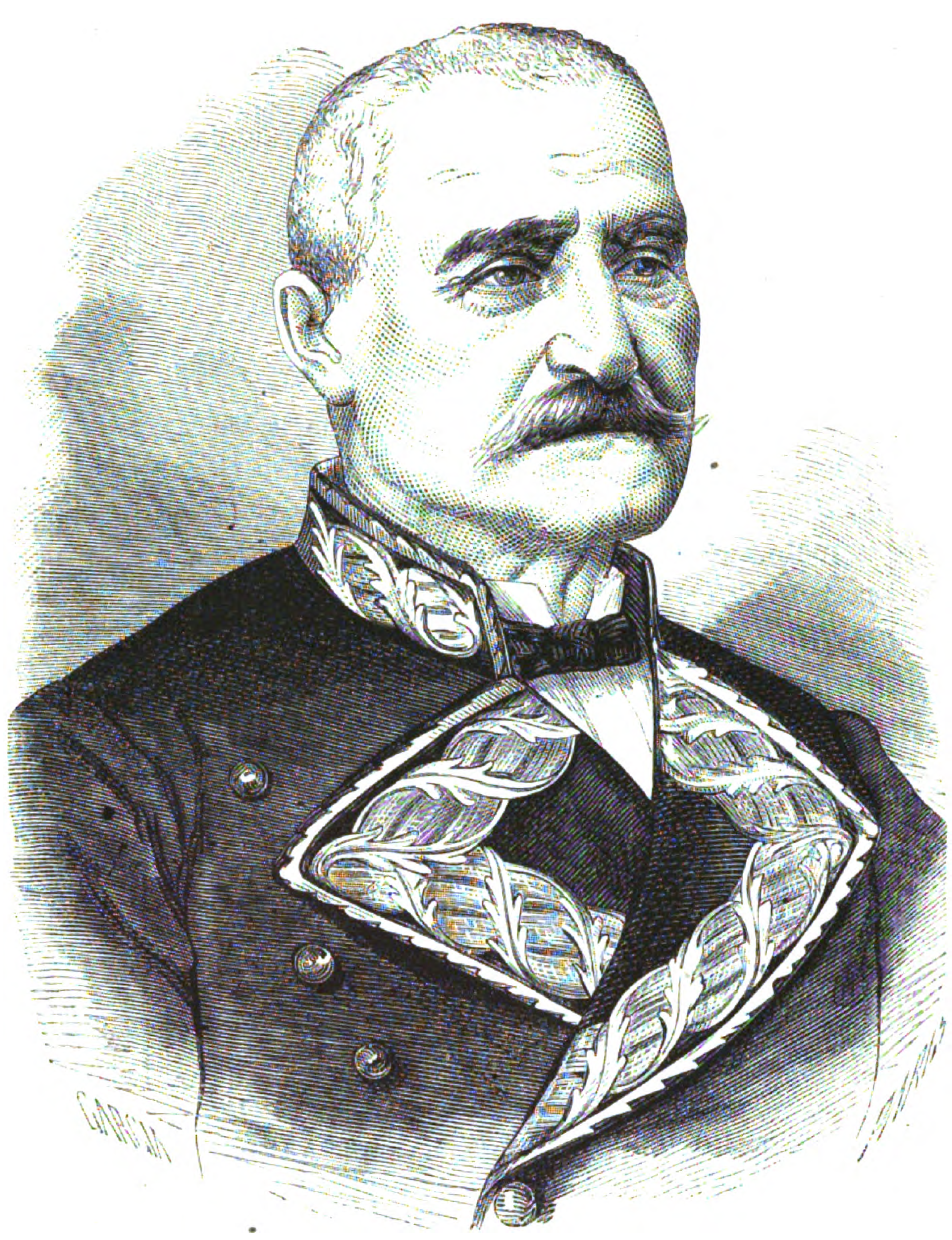
Folio 2.°, vuelto, de los principios del libro: comprende la Tasa y las Erratas; éstas en la forma siguiente.

Erratas.

(Cinco líneas de ellas, y una más, principiada).

Debajo, sin fecha.

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.



El general don Ramon de Castañeda (pág 255).

Romancero general en que se contienen todos los Romances que andan impresos. En Madrid, por Juan de la Cuesta.

En el tercer folio, vuelto:

Erratas.

(Sigue la nota de ellas, que ocupa diez líneas llenas y una principiada: despues):

«Vi este libro, y con estas erratas corresponde con su original. Dado en el Colegio Teologo de la Universidad de Alcalá en 25 de Agosto de 1604. años.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Los seys libros de las Politicas ó doctrina Ciuil de Justo Lipsio, que siruen para el gouierno del Reyno o Principado. Traducidos de lengua Latina en Castellana, por don Bernardino de Mendoça. Año 1604. En la Imprenta Real.

En el folio siguiente á la portada, la Tasa, fecha en Valladolid á 23 de Octubre de 1604.

En dicho folio vuelto las

Erratas.

(Ocupan seis líneas y el principio de la séptima. Y debajo):

El Licenc. Francisco
Murcia de la Llana.

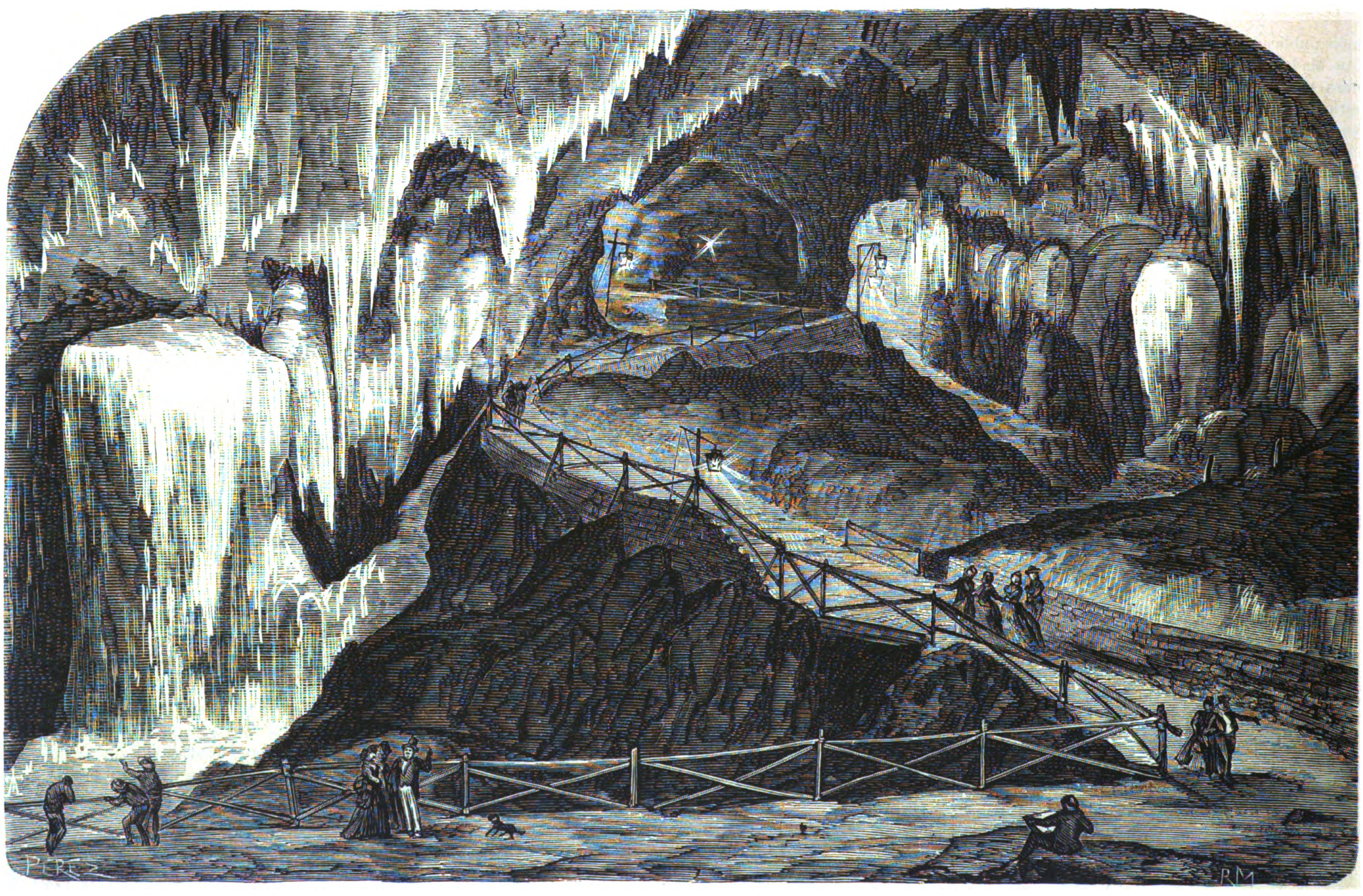
Aravco domado. Compuesto por el Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile, Colegial del Real Colegio Mayor de San Felipe y San Marcos, fundado en la Ciudad de Lima. Año 1605. En Madrid, por Juan de la Cuesta.

Segundo folio de los principios, primera plana.

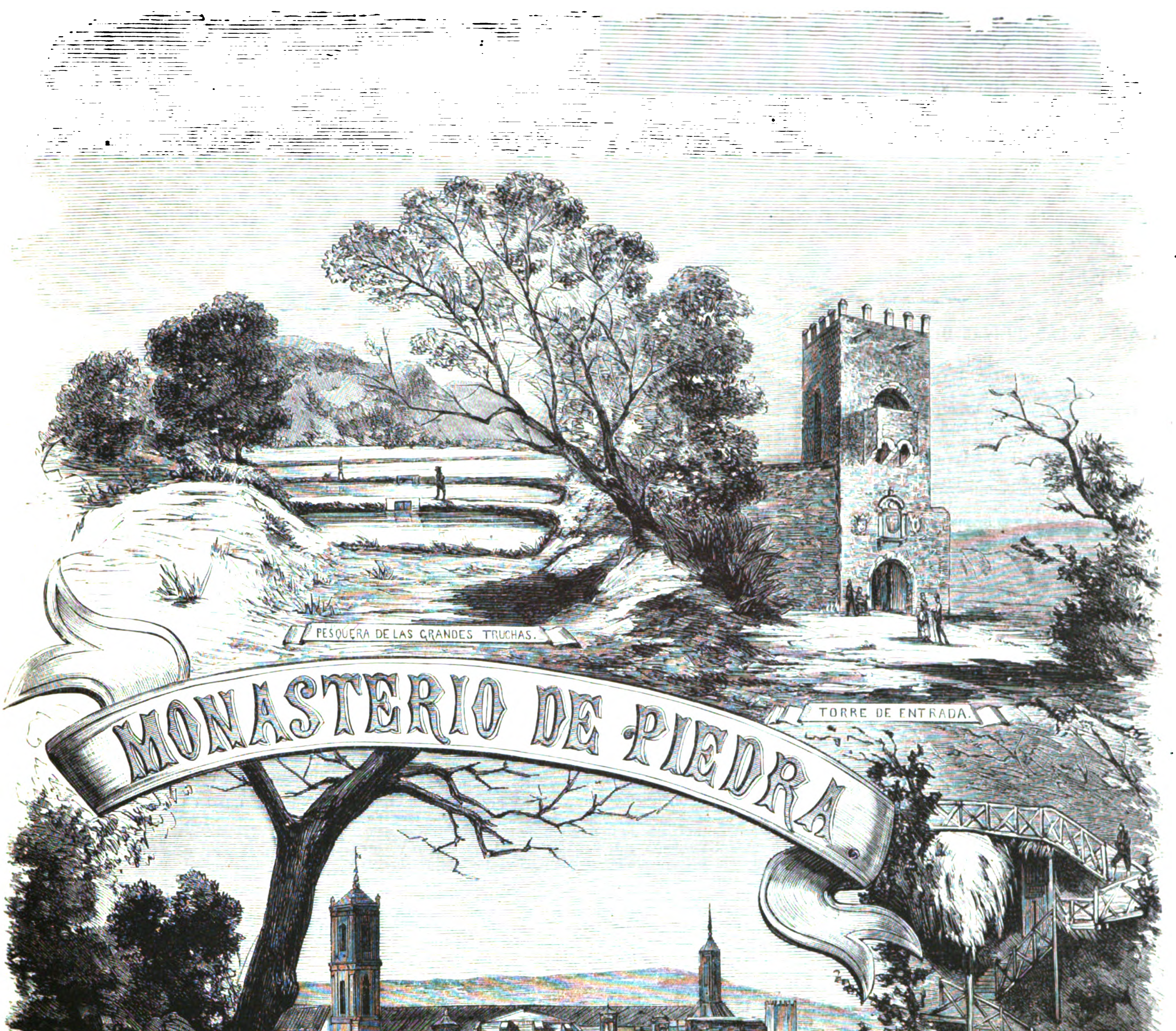
Erratas.

(Ocupan nueve líneas.)

Vi este libro, y con estas erratas corresponde con



ISLA DE CUBA.—Cuevas de Bellamar en Matanzas: gruta llamada *El Templo Gótico* (pág. 246).



ARAGON.—Real monasterio de Piedra (pág. 246).

su original. Dada en Madrid en seis de Mayo de mil seiscientos y cinco años.

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.

No hay, pues, en estas fes de erratas ni el título de *Testimonio*, ni el participio *correcto*, ni aquello de *cosa digna* á secas.

Página 5.ª del prólogo, líneas 11 y 12.

«De corde exeunt cogitationes *malas*.—*Malæ* se corrigió, como se debia, en las ediciones de Cuesta segunda y tercera.

J. E. HARTZENBUSCH.

(Se concluirá.)

ASALTO Á LAS CUEVAS DE BELLAMAR.

La prensa política ha circulado con indignacion la noticia traida por el último correo de Cuba, de un suceso sin ejemplo, de un acto salvaje, tanto más sorprendente, cuanto que ha sido perpetrado por los marinos de esa gran nacion que pretende dar lecciones de cultura á todas las otras.

La escuadra inglesa de las Bermudas, partícipe en la amistosa hospitalidad y espléndidos festejos con que la Habana obsequió al príncipe ruso Alexis, concluidos aquellos, se trasladó al puerto de Matanzas para satisfacer el deseo del vicealmirante que la manda, de visitar *las Cuevas de Bellamar*, una de las maravillas de la naturaleza, que se encuentra á corta distancia de la ciudad. La oficialidad de la escuadra, acompañando á la familia de su almirante, quedó tan satisfecha de la excursion, que quiso hacer partícipe de sus impresiones al equipaje de los buques, permitiendo en mal hora bajase á tierra con tal objeto una parte de la marinería, que fué «echar margaritas...» pues los *blue jackets* encontraron más de su gusto tomar por asalto una cantina, como en país conquistado, y ofrecer nuevos testimonios de la repugnante embriaguez que entra por tanto en sus costumbres. Unos cuarenta se dirigieron en este estado á las Cuevas, entregándose á toda clase de excesos, atacando al propietario y destruyendo con palos y cuchillos las prodigiosas cristalizaciones que debieran llenarles de asombro. «Causa pena, dice una carta de Matanzas, ver aquellas columnas y calados, que no seria capaz de imitar la mano del hombre, sembrando el suelo con sus fragmentos manchados de sangre, porque en su ciego furor de destruir, se herian con las estalactitas aquellos marineros brutales.»

El propietario acudió inmediatamente á la autoridad, y parece que se procedió judicialmente al exámen de los daños causados para reclamar la indemnizacion que corresponda, que en ningun modo podrá borrar la huella vandálica que han dejado los ingleses en Matanzas. Con razon recuerda un diario de Madrid cuán funestos han sido para todo lo bello los destructores del palacio de verano de Pekin, los mismos que, á título de aliados, aniquilaron en España cuanto relacionado con las artes ó la industria encontraban á su paso.

Las Cuevas de Bellamar se descubrieron casualmente en 1861. Un trabajador que extraia piedra para un horno de cal, vió hundir su palanca en una especie de pozo; y cuando se trató de reconocer éste, se halló una inmensa cavidad, en que la naturaleza en silencio y por espacio de siglos, habia estado labrando un mundo de maravillas. Don Manuel Santos Parga, propietario de la finca en que se verificó el descubrimiento, hizo practicable la boca de la gruta y el camino para el descenso, prosiguiendo con laudable interés el reconocimiento de una série de galerías, cuyo laberinto intrincado y peligroso en muchos sitios, ya por la angostura de los pasos, ya por las corrientes subterráneas y por los precipicios que han abierto, está muy léjos de ser conocido todavía. En algunas de las galerías se desciende á una profundidad que pasa de 450 piés, sin embargo de lo cual es el aire respirable sin molestia, y la temperatura no excede de 22° R. A favor de las escaleras, muros, trincheras, terraplenes y barandas del camino abierto por el señor Parga, puede el viajero recorrer con toda seguridad las galerías hasta ahora practicables, gozando del sorprendente efecto que produce la luz artificial del alumbrado en las cristalizaciones.

Las grutas de la especie á que pertenecen las de Bellamar, se encuentran en terrenos calcáreos, siendo diversas las opiniones acerca de su formacion. Unos la atribuyen á la accion de torrentes subterráneos, que en épocas lejanas han tenido que abrirse paso; otros á la disolucion de las rocas calcáreas por la accion de capas de ácido carbónico; miéntras no falta quien suponga que la causa existe en los movimientos que ha tenido la superficie de nuestro planeta. Las estalactitas y las estalagmitas son el brillante adorno de estas grutas: las primeras cuelgan de la bóveda y paredes, siendo producidas por la filtracion al través de las rocas de agua cargada de cal: las estalagmitas se forman en el suelo por la cristalizacion de las gotas que caen, llevando áun una parte de cal.

El ingeniero de minas señor Fernandez de Castro y don Eusebio Guiteras, literato de Matanzas, han publicado extensas descripciones de las Cuevas de Bellamar, de que se ha ocupado tambien don Jacobo de la Pezuela en su *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Por cualquiera de ellas se puede formar una mediana idea del aspecto general de las galerías, pues de todo punto imposible es que la pluma intente dibujar la belleza incomparable y la variedad infinita, inconcebibles para los que lo hayan visto.

Recomendando aquellas descripciones al lector curioso, que habrá de fijarse en la *Sala de la Bendicion*, *Garganta del Diablo*, *Lago de las Dahalias*, *Saya bordada*, *Manto de la Vírgen* y mil otros prodigios, diremos algo del *Templo Gótico*, que es la galería representada en el grabado de la pág. 244, como suficiente para nuestro objeto.

A poco de penetrar en la gruta por cómoda escalera de veinticuatro peldaños, avanza el viajero por un muro de mampostería con sólidos pasamanos hasta una eminencia natural que ocupa el centro de la cavidad inmensa, conocida con el nombre de *Templo Gótico*. La longitud del vestíbulo es de 900 piés; su anchura de 240, y la altura tambien considerable y difícil de medir por la desigualdad del piso, que es de cascajo, cubierto de cristalizaciones, con la eminencia central que va dicha. Ya descendiendo por escalones que suavizan las pendientes rápidas, ya por terraplenes, pasando un puente que atraviesa profundísima grieta, se recorre el camino que serpenteando da vuelta á todo el *Templo*. La profusion de luces fijas que lo iluminan, reproduciendo al infinito los colores del prisma, hace contraste con la pavorosa oscuridad de las galerías que allí desembocan, como unos de tantos caminos en el Dédalo subterráneo. Se alzan á la derecha gruesos pilares que sirven de sostén á la bóveda, y que recuerdan las soberbias columnas de las antiguas catedrales, nacimiento de la ojiva misteriosa. Uno de aquellos, que atrae inmediatamente la atencion y que arranca desde lo más profundo del templo, perdiéndose en la cúpula, es llamado *el Manto de Colon*. Por el grabado de la citada página se forma idea de sus dimensiones, que alcanzan á 60 piés de altura, variando el ancho desde 21 á 8. Su color blanco abrillantado con algunas tintas oscuras, hace resaltar las gigantescas proporciones. Magníficos pliegues en que puede ocultarse un hombre, forman estrías que van abriéndose á medida que se acercan á la parte superior, quedando al pié excrecencias de la más caprichosa figura, que segun el punto de vista parecen monjes postrados en oracion, animales, esfinges, un mundo fantástico que hubiera llenado el álbum de Goya.

En direccion opuesta, ó sea á la izquierda del visitante que desciende, se descubre *el altar* de aquel templo: un gran nicho, de cuyo fondo oscuro se destaca una brillante cornisa coronada de piedras que asemejan ídolos, obra de una escultura primitiva, un tanto análogos á los vasos peruanos. Más abajo, una de estas figuras sentada en una gran piedra en situacion aislada y prominente, se designa como *el Guardian de la Cueva*... Hay allí una estalactita, que es una plancha delgada y trasparente de más de siete piés de ancho por cinco de alto, que parece una cascada; está casi enfrente de la escalera de entrada. Otras de mayores dimensiones y de variadísimas formas atraen y cautivan sucesivamente la atencion del visitante, que absorto por tanta belleza no sabe dónde fijar la vista.

El Manto de Colon es una estalactita completamente formada como otras muchas; pero las hay nacientes, ya en forma de copas y tubos de cristal, ya en prismas y puntas de diamante, ora como encajes y muselinas bordadas que festonean las rocas, bien como chorros de manantial, que alternan con manantiales verdaderos, cuyo rumor rompe el silencio de aquellas profundidades.

El señor Parga tiene organizado un servicio de guías, indispensables para penetrar en el laberinto, y que cuidan á la vez de garantir las estalactitas de la poca escrupulosidad con que muchos han intentado destruirlas, por el placer de llevarse un fragmento como recuerdo. No ha bastado á prevenirlo el cuadro de advertencias que en cuatro idiomas recomienda la circunspeccion al viajero; tanto que el propietario, obrando muy cuerdamente, ha decidido al fin colocar en el pabellon de entrada una gran coleccion de las estalactitas y estalagmitas de todas formas que se extraen en los trabajos y de los lugares en que no se perjudica la visualidad, á fin de que los curiosos, mediante un pequeño estipendio, puedan adquirirlos como memoria de su excursion y objeto de rara curiosidad. En la Exposicion universal de Paris de 1867 figuró un magnífico ejemplar que posee hoy la Escuela de Ingenieros de Montes en el Escorial, y el autor de estas líneas conserva otro muy notable de grandes dimensiones.

Guarda el señor Parga un álbum en que han depositado sus impresiones y autógrafos muchos viajeros ilustres.

Triste será la nota que consigne la visita de la escuadra inglesa, siquiera diga que hubo allí quien no supo admirar una de esas obras raras que Dios se complace en presentar á los hombres para elevar su espíritu.»

CESÁREO FERNANDEZ.

REAL MONASTERIO DE PIEDRA.

En término de la villa de Nuévalos, á dos horas de camino de los baños de Alhama, existe todavía, aunque derruido en parte, el Real monasterio de Piedra, de la Orden Cisterciense, fundado por don Alfonso II de Aragon, en los últimos años del siglo XII, y concluido por el inmortal don Jaime *el Conquistador*, en los primeros del siglo XIII.

Allí se eleva áun, en medio de agrestes montañas, á la falda de un cerro cuya base circunda el rio Piedra, ese viejo monasterio de Bernardos, tantas veces citado en la historia de Aragon y Valencia, resto venerando de las piadosas fundaciones de los antiguos monarcas españoles, que debiera conservarse con exquisito celo, como joya histórica y artística de gran valía.

Las aguas del rio, fertilizando el estrecho valle, han producido una vegetacion abundante, cuya frondosidad forma agradable contraste con la aridez de los lugares circunvecinos: el olmo y el almez crecen allí, mezclados con los álamos y los sáuces, y se abrazan á sus troncos las vides y las madreselvas, y suben hasta las copas de los árboles, formando espeso toldo que resguarda de los ardores del sol una alfombra de verdura.

Bien dicen los viajeros que la visitan, que tal mansion deliciosa parece un oasis en medio del desierto.

Nuestro grabado de la pág. 245 viene á ser una especie de alegoría de aquellos hermosos sitios; en él aparece una vista general del monasterio, de severo aspecto; la famosa torre de entrada, que, parecida á otras construcciones de la época, tiene apariencias de robusta fortaleza; las dos copiosas cascadas, *El Iris* y *La cola de caballo*, formadas por el rio al despeñarse en el angosto barranco por donde corren sus aguas cristalinas; la notable gruta del Artista, llena de brillantes estalactitas, solo comparable con la magnífica cueva de Atapuerca, en las cercanías de Búrgos.

Hubo un tiempo, despues de la exclaustracion, en que pudo temerse que el célebre monasterio de Piedra iba á ser reducido á escombros, como lo fueron los famosos de Poblet, de Frendesval, de Oña, y tantos otros, desapareciendo primorosas obras de arte que causaban admiracion y encanto; hoy, por fortuna, ya no existen estos temores, porque el actual propietario del edificio sabe que guardará, conservándole cuidadosamente, una página de la historia patria.

No terminaremos este suelto, breve por falta de espacio, sin dar gracias al ilustrado jóven don Gaspar de Muro, que nos ha proporcionado apuntes curiosos sobre el Real monasterio de Piedra, de los cuales acaso nos ocuparemos en mejor ocasion.

LAS HIJAS DEL CID.

CUADRO DE DON DIÓSCORO TEÓFILO PUEBLA.

En el núm. I de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del presente año, ofrecimos á nuestros apreciables suscritores, al hablar de *La maja del balcon*, cuadro del distinguido colorista y dibujante don Dióscoro Teófilo Puebla, reproducir, por medio del grabado, en las páginas de nuestro semanario, otro lienzo del mismo autor, *Las hijas del Cid*, presentado en la última Exposicion de Bellas Artes.

Hoy cumplimos aquella promesa, y en la pág. 248 se halla la reproduccion ofrecida.

¿Qué diremos acerca de esta joya artística, que no haya dicho en el núm. XXXV de LA ILUSTRACION de 1871 el concienzudo crítico y eminente literato don Manuel Cañete?

«El cuadro capital de Puebla—decia en la pág. 596—es el que representa en figuras del tamaño natural á *las hijas del Cid*, obra nacida de los siguientes versos del romance antiguo:

Al cielo piden justicia
de los condes de Carrion
ambas las fijas del Cid
doña Elvira y doña Sol.
A sendos robles atadas
dan gritos que es compasion,
y no las responde nadie
sino el eco de su voz.»

No implica este cuadro decaimiento en el autor del *Primer desembarco de Cristóbal Colon en América* y de *El compromiso de Caspe*, laureados justamente en certámenes de años pasados; y si la fiel representacion del suceso escogido ahora no exige composicion tan vasta y complicada como la de esotros, no por ello se han de estimar en ménos la capacidad, el saber y demás dotes del artista.

Puebla presenta á las maltratadas consortes de los villanos condes de Carrion, de pié la una, medio en tierra la otra, ambas atadas á sendos robles, casi desnudas; y á lo léjos, huyendo á más galopar por ancho sendero abierto en los Robledos de Corpes, los indignos maridos que acaban de cometer tan cobarde hazaña.

No gritan en el cuadro las hijas del Cid; ántes bien pudiéramos repetir al verlas, el verso en que las pinta el poeta del siglo XII:

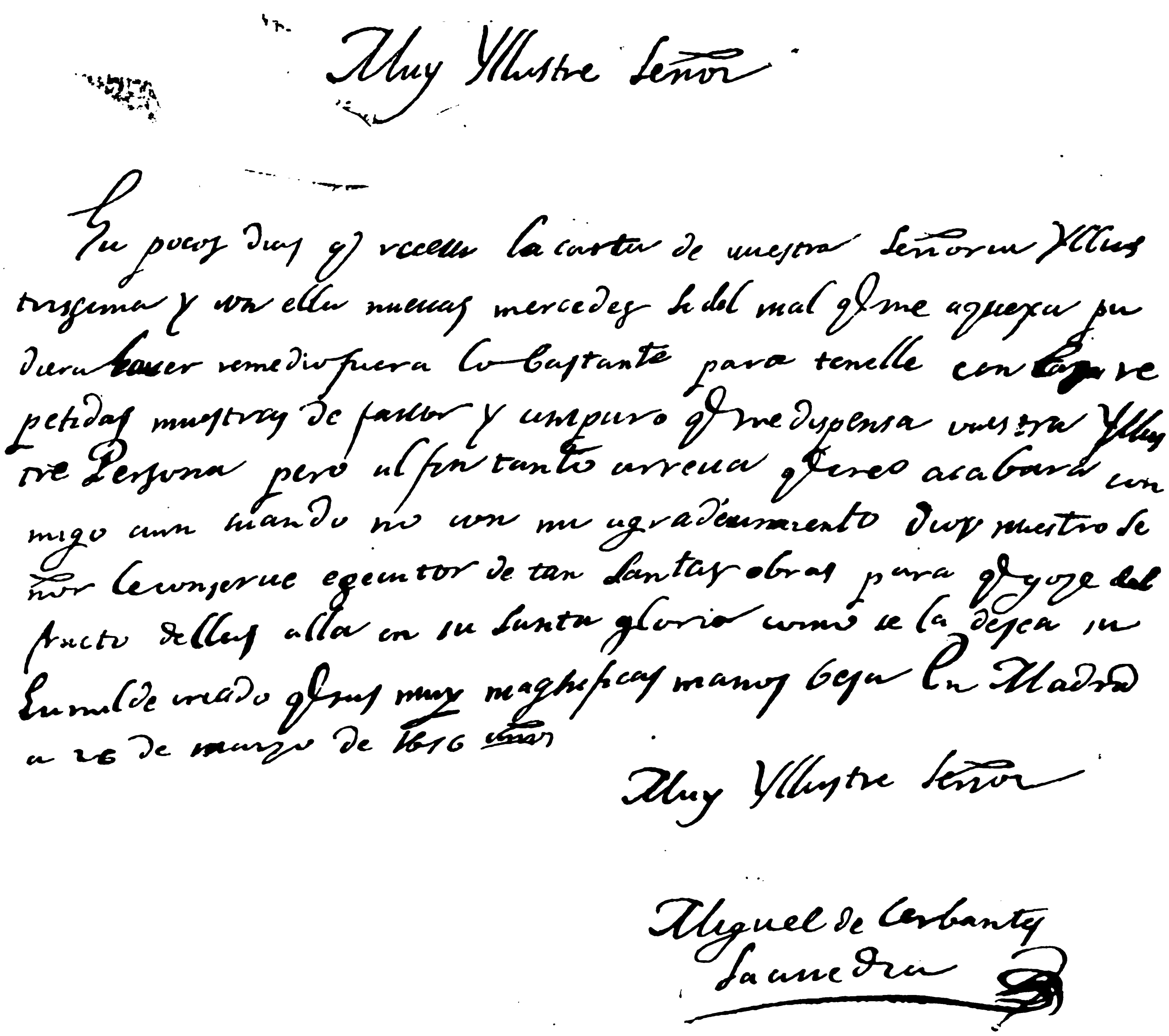
«...Tanto eran traspuestas
que no pueden decir nada,»

ni se las ve cubiertas de sangre y amortecidas, como narran las crónicas y el poema. Puebla ha querido sin duda observar aquel precepto de Horacio, segun el cual pecara contra las sábias reglas del arte quien ose presentar *coram populo* nada que repugne á la vista.»

En suma, este cuadro, fielmente descrito en los párrafos que anteceden, si ha merecido elogios de un crítico ilustrado y discreto, ha sido tambien celebrado por las personas inteligentes que lo vieron en los salones de la Exposicion.

Nuestro dibujo es debido al mismo señor Puebla, y ha sido grabado por el conocido artista señor Manchon.

Cervántes murió, como es sabido, el 23 de Abril de 1616. Pocos dias ántes, el 26 de Marzo del mismo año, escribia á don Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo, la siguiente carta, cuya copia autógrafa ofrecemos con la mayor exactitud, y sobre cuyo contenido no queremos añadir palabra á su propia elocuencia.



Muy Ilustre Señor:

Há pocos dias que recibí la carta de vuestra Señoría Ilustrísima, y con ella nuevas mercedes. Si del mal que me aqueja pudiera haber remedio, fuera lo bastante para tenelle, con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra ilustre persona; pero al fin tanto arrecia, que creo acabará conmigo, áun cuando no con mi agradecimiento. Dios nuestro Señor le conserve ejecutor de tan santas obras, para que goce del fruto de ellas allá en su santa gloria, como se la desea su humilde criado que sus muy magníficas manos besa. En Madrid, á 26 de Marzo de 1616 años.

Muy Ilustre Señor:
Miguel de Cervántes
Saavedra.

(Posee este documento el señor don Eduardo Fernandez Sanroman.)



BELLAS ARTES.—*Las Hijas del Cid*, cuadro de Puebla: dibujo del mismo (pág 246).



«Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no há veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva ántes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de piés: este digo que es el rostro del autor de la *Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, á imitacion del de César Caporal, perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño: llámase comunmente — MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

(Cervantes.—*Prólogo de las* NOVELAS.)

MIGUEL DE CERVÁNTES.

Repártese la vida del inmortal Cervántes en cuatro principales períodos. Oscuro y desconocido desde 1547, fecha de su nacimiento, hasta 1569 en que pasa á Italia como paje del cardenal Aguaviva, debió ocuparse durante ese tiempo y en sazon, de adquirir los conocimientos literarios que habrian de formar su gusto, cultivando el trato de la poesía, cuyo arte amó, segun él mismo declara, desde los más tiernos años.

Milita entre 1570 y 1583 bajo la bandera de Marte, y ora asiste á las funciones de guerra con que los famosos tercios españoles ilustran su historia en Italia, Lepanto, Túnez y las Terceras, ya gime aprisionado en las mazmorras argelinas, mostrando con lo atrevido y noble de sus proyectos el fino temple de su alma y la clara estirpe de sus humanos y patrióticos pensamientos.

Convencido de que no ha de serle próspera la fortuna por tal camino, aunque se siente con ánimos para las más altas empresas, abandónalo al cabo, y tras breve reposo en Madrid, hállase sirviendo al Estado y á los proveedores de las armadas y fronteras, en humildes puestos, recaudando atrasos de la Real Hacienda, desempeñando otras comisiones no ménos impropias de su carácter y antecedentes: en estos oficios y trabajos consume cerca de veinte años de su existencia.

Cesa en 1605 ó 1606 de ejecutar el apremio, y comienza el literato. Aun vive diez años; diez años que le bastan para dar al mundo los pastos más sublimes de su talento; aquellos hijos queridos del ingenio que se nombran «Don Quijote,» «Novelas Ejemplares,» «Viaje al Parnaso,» «Trabajos de Persiles y Segismunda.» Cuando el 23 de Abril de 1616 exhala el postrer suspiro, apagándose la llama de su viril fantasía, Cervántes se ofrece ante los ojos del trinitario compasivo que le prodiga sus consuelos, colosal cifra y resúmen de las injusticias de los hombres y de los rigores de la ciega y mudable fortuna. El soldado valeroso y entusiasta que expone su pecho al hierro enemigo ántes que arrastrado por la baja ambicion y la sórdida codicia movido de conato de legítimos medros; el que en la cama de un hospital experimenta los dolorosos efectos de la herida que en Lepanto recibiera; el cautivo del renegado Mamí, y que luégo sirve á su patria de nuevo con la espada y en útiles aunque modestos cargos para pagarle sus desdenes ofreciéndole peregrinas joyas que enriquezcan su corona, muere en extremada pobreza confinado, si con el cuerpo dolorido, llena el alma de melancólica tristeza, que tal pedian el propio desabrimiento y la negligencia que con él usaron los que debian en rigor premiarle y socorrerle. Una nobilísima esposa que resignada le acompaña en los altibajos de su infortunio; un sacerdote ejemplar que le alberga bajo el techo de su estrecha vivienda; cuatro hermanos de la Orden Tercera, que compasivos acuden á llevar en hombros su cadáver; algun amigo de aquellos que no sustentan las dádivas, sino el puro afecto de la desinteresada simpatía, rodean su lecho ó acompañan el féretro hasta el inmediato convento, donde el fúnebre despojo será confiado á la tierra.

¡Soledad y miseria, virtud y moderacion, mansedumbre y cristiana conformidad, virtudes unidas por sentimientos que no prosperan entre los orgullosos del poder ó de la riqueza; el genio transfigurándose, pasando de la turbacion de lo finito, á los claros é ilimitados espacios de la inmortalidad; la forma, el organismo donde encumbradas aptitudes y facultades se cimentaron, en dichoso equilibrio, descomponiéndose y regresando en sus elementos al universal laboratorio, para dejar en la memoria de los hombres los frutos imperecederos de su actividad pasmosa. Muere Cervántes como es justo que mueran los que gozan de su complexion y están llamados á su renombre; sin que el mundo se aperciba del fracaso. Es el fallecimiento del genio el tránsito, desde la sombra á la luz, desde lo contingente y limitado á lo necesario é inconmensurable. Cuando fallece una de esas eminencias, cuando se entornan los ojos de uno de esos hombres superiores que se llaman Homero, Esquilo, Séneca, Dante, Shakspeare, Newton ó Laplace, verifícase á través del espacio una misteriosa dilatacion: el alma del poeta ó del sabio rompe sus ligaduras, traspira por todos los poros del cuerpo, y como vivo resplandor penetra en la conciencia de las muchedumbres, semejándose en mucho á esas fuerzas misteriosas de la naturaleza, con energía para taladrar las montañas, recorrer el globo con la rapidez de la idea, cuya realidad no obstante conocemos solo por sus efectos.

Victor Hugo lo ha dicho; hay aquí abajo un pontífice, el genio: parece indudable. Son los genios á la manera de hermosos luceros que guían el bajel de las almas por el alterado y tenebroso océano de lo desconocido; monarcas, cuyo imperio nada ni nadie risiste; cadena que liga con sus eslabones las distintas épocas del humano progreso; precursores de lo porvenir, en cuyo cerebro se forjan los tempestuosos rayos de las revoluciones; sávia que nutre por siglos la cultura de los pueblos; los grandes hombres—dignos realmente de este título por sus merecimientos—vivifican la historia con su álito, y la esclarecen y realizan con los ejemplos de su virtud y los frutos de su talento.

Muéstranse poderosas las naciones para caer en la ruina; truécanse los lauros del conquistador, que asentó su gloria sobre bélicas hazañas en tristes y deplorables recuerdos de lágrimas y sangre; altéranse las creencias, quebrántanse las instituciones, múdase el ideal, y en esta recia pugna de los intereses que crearon necesidades ficticias, falsos conceptos del bien, de la justicia y del derecho; en este contraste de las pasiones más mezquinas, de las concupiscencias más inmoderadas, de las flaquezas, de las hipocresías y de los devanecimientos, únicamente el genio, de acuerdo consigo mismo, sale puro y victorioso, como sale el sol de las profundidades del cáos para alumbrar al orbe por eternidad de siglos, y animar con su fuego las existencias.

Si el astro del dia es centro y foco de la vida física hasta donde no fué dado reconocerla, el genio es tambien centro de la vida moral en los límites del conocimiento. Llena Dante con su epopeya la Edad Media, como Cervántes esclarece el conjunto de nuestra propia historia moderna con su novela. Descomunal gigante, divide con sus brazos lo pasado de lo porvenir. De un lado la España legendaria y caballeresca, romántica y cristiano-musulmana, con sus cláustros bizantinos, sus góticos castillos, sus behetrías y sus señores de pendon y caldera; con sus rápsodas y sus ricas hembras, con sus lides encumbradas y sus alteraciones profundas, con sus hogueras y sus inquisidores, con sus siervos de la gleba y sus potentes municipios. El recio espíritu germánico barajándose con la idealidad mística del evangelio; la tradicion latina, en conjuncion estrecha con el elemento islamita; la realeza, llegando hasta el vértigo del poder con Cárlos V y Felipe II; la aristocracia que en cada pueblo ó castillo frontero conquista un nuevo cuartel á sus blasones; la burguesía luchando por sus fueros; el plebeyo perdido en las tinieblas del fanatismo y la ignorancia.

Descúbrese detrás de Cervántes toda la España galanteadora, monástica, poética y aventurera; el teólogo y la dueña, la doncella crecida en el honrado hogar y el seductor que puso su razon en el filo de su espada, el sandio labriego que á la estulta ritualidad de la vida ménos digna se acomoda, y el paladin andantesco que busca aventuras extrañas donde quilatar el temple de su ánimo y la pujanza de su brazo.

Frente al grande hombre espáciase una nueva historia. Es la España moderna y contemporánea: crísis inmensa donde batallan todos los sentimientos que vigorizaron á esta sociedad, abarca la muerte de sus instituciones comentadas en doce siglos de labores incesantes y cruentos sacrificios, y el nacimiento del nuevo credo que por tiempo habrá de guiarla. Resume Cervántes en su obra estos dos momentos del tiempo, visto bajo una de sus multiplicadas fases: la tradicion y la utopía, lo que fué y lo que será. Recoge la imágen de lo pasado; fija el tipo español como lo modelaron la Reconquista y el Renacimiento; encarna en su cerebro todas las ideas, creencias, debilidades, esperanzas, dolores y alegrías de sus contemporáneos; y declarando vacío, sin eficacia ni legitimidad el ideal histórico, anuncia la aparicion de otros horizontes donde habrá de dilatarse el rigor de sus conciudadanos.

Como artista encaja Cervántes en las condiciones de su ciclo; como pensador se adelanta hasta entrarse bien adentro en los términos de lo futuro. Aunque nutrido con las enseñanzas clásicas que recibiera principalmente durante su residencia en el suelo italiano, anímale en mucho el espíritu del romanticismo. La forma de su obra es greco-romana, eco del movimiento reformista que han suscitado á orillas del Tiber y del Arno, desde Calcóndilos hasta Bembo y Sadoleto, desde los Médicis hasta Leon X. Escribe Cervántes como pinta la escuela de los Pierinos del Vaga y de los Sausio de Urbino; modela sus personajes con la gracia corregiesca ó la seguridad del Buonarrota; mas el alma que los traspasa es puramente occidental y romántica, castiza y cristiana, no exótica ni politeista.

No es el concepto asiático del Estado el que en sus libros se columbra, sino la idea individual, el respeto á la persona humana, hijo de las selvas del Norte, su cristianismo contradictorio de la hinchazon autocrática que restauran en Italia y en toda la gente latina las exageraciones culteranas, cuando obran sobre el derecho, las costumbres y la organizacion política de las naciones. Burgués por temperamento y conviccion, aristócrata por la independencia del ánimo, proletario por la sencillez de sus deseos, egregio magnate por la alteza de sus bien dirigidos propósitos, representa Cervántes la eterna protesta de la propia dignidad que se siente y reconoce contra la exorbitante tiranía de las externas sociales conveniencias.

Educado en la ruda escuela del dolor y del sufrimiento; navegante en el frágil vaso de las mundanas esperanzas, con la triste experiencia del que cruzó la escabrosa senda del mundo sin otro apoyo que su albedrío; nuestro ingenio consigue reconocer lo ficticio y mísero de los triunfos cortesanos, las escaseces de la holgura, los sonrojos de las más codiciadas privanzas, los ahogos de la riqueza, las ingratitudes de los obligados, y el apacible encanto de la medianía que limitaron la honradez y el decoro.

Pensó Cervántes que en la llaneza y en la humildad solian esconderse los regocijos más aventajados; halló la virtud del pobre medio cierto de levantar la fama; jóven, acósale, más que la ambicion, el deseo de sacrificarse por su patria; viejo y enfermo, habria querido persistir en sus conatos si no lo estorbase el querer mudar la milicia mortal por la divina, entrando en el gremio de los Terceros.

Sin odio ni rencor para con los hombres, resignado con su suerte, que la pena que no acaba la vida, la costumbre de padecerla la hace fácil; entendia que la libertad no debia enajenarse por ningun dinero, calculando que de los bienes que reparten los cielos entre los mortales, los que más se han de estimar son los de la honra, á quien se posponen los de la existencia. Y se explica su filosofía cuando se le oye decir que las buenas andanzas no vienen sin el contrapeso de las desdichas, y que estas como las buenas suertes suelen caminar tan juntas, que tal vez no hay medio que las divida: andan el pesar y el placer tan apareados, que es simple el triste que se desespera y el alegre que se confia. ¡Dichoso aquel que no se amarró al banco del ajeno arbitrio; venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que no sea el mismo cielo!

No bajará Cervántes la cabeza ante el vicio en auge: á la virtud firme y sólida débense los premios del honor y la alabanza, no á la ficticia é hipócrita: no despreciará al menesteroso honrado, que tambien el pobre virtuoso y discreto tiene quien le siga, honre y ampare, como los ricos tienen quien los lisonjee y acompañe. Nunca huyeron de su pecho los delicados afectos que en él puso la naturaleza, y no hubieron de amenguar el contrario influjo de la sociedad mal guiada. Propala una idea de la justicia áun desconocida de muchos gobernantes, cuando erradamente hablan de la vindicta pública: los jueces discretos, dice, castigan, no toman venganza de los delitos; y los prudentes y piadosos mezclan la equidad á la justicia, y entre el rigor y la clemencia dan luz de su buen entendimiento. Enseña á obedecer los mandatos de las personas constituidas en autoridad, aunque vitupera que sus dictados se sujeten á la ley del encaje; practica sinceramente la religion, pero húrtase á todo fanatismo y huye de confundir las cosas divinas con las humanas. Y cuando deja á su esposa, sola, bien así como verde hiedra á quien le faltó su verdadero arrimo, ha labrado en su pecho tan sólido refugio, que la cónyuge prolonga su vida, no para disfrutar de sus ventajas, sino llevada del deseo de contribuir al crecimiento de la fama del esposo. Amóla éste entrañablemente bajo humildes techos, y halló en sus caricias lenitivo á sus males; que nada iguala al contento de dos almas que se gozan en una sola convertidas, mucho más cuando la compañera era de aquellas criaturas á quien enriqueció la mano liberal de la naturaleza, dotándola de incomparable belleza y de tan alto y subido entendimiento, que las discretas damas en los reales palacios crecidas y al discreto trato de la corte acostumbradas, se tuvieran por dichosas de parecerla en algo, así en la discrecion como en la hermosura.

De condicion blanda, ingenio agudo, costumbres con la razon niveladas, aspirando siempre á superiores fines, lo mismo en la guerra que en la pacífica esfera del ingenio, que de altos espíritus es aspirar á altas cosas; no albergando nunca en el pecho rencor ni odio, pues la venganza castiga, pero no quita la culpa ajena; asaltado por una caterva de contratiempos; quizá obligado á huir de su patria cuando mozo; herido en la más grande ocasion que contemplaron los siglos; enfermo en Mesina; colocado entre la muerte y la vida en el cautiverio; nuevamente peleando por su patria en Portugal; á la merced de un publicano en Andalucía; perseguido y preso como supuesto malversador de lo ajeno; calumniado en Valladolid; me-

nesteroso en la corte; obligado á trabajar para agenciarse el cuotidiano alimento; sin protectores que consigan sacarle de su estrechez, comediantas que le adulen, ni voceadores que eleven su fama al cerco de la luna; Cervántes, ni vuelve el rostro á la verdad, ni olvida el bello arte de la dulce poesía, que de consuelo le sirve en los repetidos paréntesis de sus desgracias.

Fué el regocijo de las Musas ante todo poeta, en el concepto sumo y más encumbrado de la palabra, y como poeta pobre y cifra de todo infortunio; que el ejercicio de la poesía es más ingenioso que honrado, y más de trabajo que de provecho, aunque la excelencia de la poesía es tan limpia como el agua clara, que á todo lo no limpio aprovecha; y como el sol, que pasa por todas las cosas inmundas sin que se le pegue nada; es habilidad que tanto vale como estima; es un rayo que suele salir de donde está encerrado, no abrasando, sino alumbrando; es, en fin, instrumento acordado, que dulcemente alegra los sentidos, y reposo del deleite, lleva consigo la honestidad y el provecho. Fué su grandeza propia, sin dependencia de otra alguna; su vivir incesante querella con la desventura; espejo donde deben mirarse los que de sus méritos no recompensados hacen ostentacion contínua y redundante alarde; cúmulo de dramáticos episodios, trances extremos y mortales ánsias; muestra elocuente, en fin, de los afanes que agobian al pobre, atento á mejorarse cuando no le ayuda la proteccion del poderoso, siquiera le acompañen las prendas más hermosas y codiciadas.

Y cuando se quiere conocer al hombre moral, ciertamente que son excusadas las pesquisas y documentos biográficos. Hállase Cervántes retratado en sus obras. Nada hay tan subjetivo como sus creaciones; nada tan personal como los cuadros con que enriqueció la literatura europea, para solaz del pecho melancólico y mohino, en toda sazon y en todo tiempo.

Están en la «Galatea» su juventud; en sus «Comedias» sus recuerdos de pasadas aventuras; en el «Quijote» el claro conocimiento del corazon humano en sus senos más recónditos; es el «Viaje al Parnaso» poético ropaje en que envuelve el grito dolorido de un alma desgarrada por la injusticia; el «Persiles» tierna endecha del cisne moribundo que se despide de la luz, de la gracia y del donaire.

Con vigoroso pincel ha trazado el cuadro de la España contemporánea, y la imágen de la humanidad bajo todos los climas y en todas las épocas; con el escalpelo del filósofo escrutó lo más profundo de la naturaleza humana para decir las leyes que la rigen; con intuicion pasmosa predijo la venida de una nueva caballería, que sin usar de lanza, casco ni rodela, obtendria victorias más duraderas que las alcanzadas por los trashumantes hidalgos.

Quiso Cervántes escribir un libro de puro pasatiempo, y labró el código del buen sentido; propúsose excitar la risa, y arrancó lágrimas de todos los pechos sensibles; creyóse mortal, y nació para vivir mientras alienten hombres sobre la superficie del globo.

Véle la corte de los Felipes atravesar ante ella con la carga de sus cuitas sobre la espalda, y se desdeña ó no hace alto ante su infortunio; pagarán generaciones é individuos, Órdenes monásticas, magnates y reyes el marcado tributo á la sepultura; Cervántes saldrá de ella transfigurado, tan invulnerable como el pensamiento, tan grande como la inmensidad. Y se dilatará su crédito hasta los postreros términos de la cultura; y no habrá pueblo civilizado que no se acaudale con la más gallarda de sus obras; ni crítico diligente, ganoso de gloria, que no ponga la suya, en algo, á la sombra de la cervantesca; ni artista egregio que no intente realizar con el cincel ó la paleta los engendros lozanos de su fresco entendimiento, de presentársele ocasion propicia para ejecutarlo.

Como hombre, Cervántes es buen ciudadano, buen esposo y buen amigo; como novelador, áun está por nacer quien le exceda en imaginacion y en gracejo; como moralista, dignas son sus máximas de entallarse en finos bronces; y como literato, son sus cláusulas áureas sentencias, nunca desdeñadas por los más granados ingenios.

Ingratos con él sus contemporáneos, salvas honrosísimas excepciones, ó más bien, injustos los que debieron recompensar sus servicios, dejáronle morir casi de hambre y de tristeza: premiaríanle las muchedumbres consumiendo una tras otra las ediciones de sus libros; la posteridad habria de erigirle perenne monumento en la pública opinion, aclamándole por coloso de la literatura moderna y emblema de una raza, cual uno de los mayores timbres del pueblo que llenó el mundo con el eco de sus conquistas y la fama de sus proezas.

FRANCISCO M. TUBINO.

CERVÁNTES

ESCLAVO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

En el verano de 1606 todo era animacion y júbilo Madrid, al recobrar la preeminencia de corte, que cinco años ántes le habia arrebatado la ciudad del Pisuerga. Ampliábanse casas y templos; erigian los flamencos y portugueses dos caritativos hospitales para sus enfermos y pobres; transformábase la parroquia de San Gil en convento insigne de franciscanos recoletos: y el religioso trinitario Fray Juan Bautista comenzaba la reformacion de su Órden con la fábrica de valiente asilo para sus hermanos Descalzos, á espaldas de la huerta famosísima del duque de Lerma, palacio y jardines hoy del de Medinaceli. Pocos meses bastaron para que la benéfica piedad cristiana añadiese un templo más y un edificio útil, al que ya decimos oportunamente barrio de las Musas.

A esta sazon, llegan nuevas de los horribles desacatos é irreverencias cometidos en Lóndres, año de 1607, contra la Sagrada Eucaristía, por el ciego fanatismo luterano; y, en desagravio á la divina Majestad ultrajada, resuelven fundar una hermandad y congregacion de esclavos del Santísimo Sacramento en el nuevo edificio de los Trinitarios descalzos de Jesús, redencion de cautivos, el ministro de la Órden Fray Alonso de la Purificacion, y el gentil-hombre de cámara y régio aposentador don Antonio de Robles y Guzman. Verifícanlo á 28 de Noviembre de 1608; á 7 de Diciembre dícese la primera misa; tiénese el 28 la primer junta, la segunda en 4 de Enero de 1609; y el padre provincial, á 2 de Febrero, aprueba las ordenanzas, libra la carta de hermandad, y escribe para el rezo de los esclavos muy linda Corona de flores. El Nuncio autorizó, en 28 de Marzo, que pudieran éstos colgar la iglesia y tener música; y pronto se vió inscrito en la hermandad cuanto lucido y noble encerraba en sí la capital de dos mundos. Al lado del Patriarca de las Indias, presidente de Castilla; cabe los procuradores á Córtes; codeándose con el regente de Nápoles, consejero de Italia; al par de los ministros y secretarios de S. M., de altivos próceres cual el duque de Osuna, de sujetos respetabilísimos como el Caballero de Gracia, y de varones santos como el Beato Simon de Rojas, sentábase en las juntas el carbonero de la calle de los Desamparados, el sastre Alonso Gonzalez, el impresor Francisco de Espino, los cómicos Lopez de Alcaráz, Sanchez, Villalba, Claramonte, Morales, Cebrian, Leon y Riquelme, y el humilde oficial, y el roto soldado, y el pobre jornalero.

Cerca de cuatro meses de existencia llevaba tan generosa fundacion, cuando un anciano venerable llenó así, de su puño, el blanco subsiguiente á renglon y medio abierto por cabeza de nuevo registro, á la vuelta del fólio 12, en el libro de asientos:

«Riçiuiose en esta S^ta^ hermandad por esclabo del S^mo^ Sacram^to^ a *miguel de çerbantes y dixo guardaria sus santas constituçiones y lo firmo en m^d^ a* 17 *de Abril de* 1609.

esclauo del S^mo^ Sacramento,

Miguel de cervantes.»

Desde aquel punto, á ley de católico cristiano, jamás esquivó molestia Cervántes, ni rehusó fatiga ni encargo piadoso ú oficioso, ni olvidó la menor obligacion de esclavo fiel y verdadero de la divina Majestad. Prometió al recibir el escapulario de la Trinidad Santísima, y con religiosidad suma vino á cumplirlo durante los siete años que le réstaron de vida, oir misa cada dia, hacer en todos ellos por la noche exámen de conciencia, comulgar dignamente en el primer domingo de cada mes, rezar en este medio tiempo la Corona de flores, no faltar nunca á los ejercicios de oracion y disciplina que se tenian lunes, miércoles y viernes en la capilla de la congregacion, visitar los hospitales, y acompañar el cadáver de todo hermano honrándole el dia del entierro.

La fiesta del primer domingo de mes era magnífica; traíase música excelente para oficiar la Misa mayor, como asimismo para las Vísperas, Completas y Reserva; decia el sermon un orador de gran renombre, y acercábanse al sagrado convite cuatrocientos congregantes. Sucedia lo propio el dia de la Concepcion de Nuestra Señora, el de Reyes, el de la Conversion de San Pablo, el de la Purificacion, los tres de Carnestolendas y el de San José; pero en la octava del Corpus se echaba el resto. Durante los cincuenta primeros años celebró la hermandad mil seiscientos noventa y cinco fiestas, haciendo más de treinta en cada uno.

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos que regeneraban el alma con deleite purísimo, rindiendo culto al Creador de todas las cosas, espaciando el corazon, engrandeciendo y avivando la mente, creando espíritu de fé y amor en el pueblo, de piedad y de caridad en los ricos y prepotentes, de resignacion y esperanza en el pobre, de virtud y fraternidad en todos! Pintura, escultura, arquitectura; música, poesía, danza, representacion; flores, árboles y olorosas plantas; saltos de agua, el fuego, los espejos, las joyas, los tapices y brocados, cuanto en fin atesoran la riqueza, la virtud y el ingenio,—tanto prodigaba la criatura en debido homenaje á su Hacedor Supremo, para deleitar, instruir y enardecer al hombre. Ennoblecíase la elocuencia edificando, entre los lejanos ecos del órgano; y la piedad, el fervor, la veneracion, las dulces lágrimas, entre nubes de incienso que embalsamaban las muy engalanadas calles y se mezclaban á la fragancia del sándalo y juncia, de rosas y azucenas,—hacian de los habitantes de Madrid ciudadanos del cielo.

¡Oh, cuán alegre y animoso despues de estas dulcísimas ocupaciones, que no robaron el tiempo, sino que enriquecieron y templaron para lo noble y grande el espíritu, volvia Cervántes á su lóbrega y triste posada! Pero, muy luego, en espléndidos encantados alcázares trasformábanla su imaginacion juvenil, su bizarro ánimo ajeno de envidia, su pecho entregado á la voluntad del Omnipotente, su ingenio incomparable y su entendimiento clarísimo, cierto de que la felicidad no está aquí abajo. Cervántes levantó muy alto los ojos para no confundirse con los animales, que los tienen fijos en la tierra, esclavos de su vientre.

¿Ni cómo se habia de considerar aislado y solo en su desnudo albergue de la calle de la Magdalena, ó de las Huertas, ó del Duque de Alba, ó del Leon, escuchando allí á cada hora las improvisas gracias del regocijadísimo Sancho, los razonamientos del discreto Don Quijote, y las aventuras de Persiles; y contemplando el humor de Tomás Rodaja y de don Diego de Carriazo, la limpia donosura de Preciosa, la andantesca intrepidez de las dos sevillanas doncellas, la honestidad y virtud de la toledana Leocadia, la hermosura de la Española inglesa, la fatal imprudencia de Leonora, y el descamino de Felipe de Carrizales?

Rehecho en la iglesia y fortificado el espíritu, Cervántes halló siempre tiempo é inspiracion propicia para todo. ¿Cuándo se le agotó nunca la inventiva y novedad en sus incomparables ficciones? ¿Cuándo echó de ménos viva luz y hermosísimos colores para sus cuadros; verdad y variedad pasmosa para las figuras; discrecion, profundidad y salvadora filosofía en los discursos; fluidez y frescura en el estilo; sonoridad, encanto y belleza sin igual para el lenguaje? No esterilizó ni envileció el ingenio con bufonadas impías; no hizo del truhan y chocarrero, ni del sofístico y soñoliento embaucador; ni adormeció á la plebe y á los poderosos, para chuparles la sangre. Con humildad practicó la cristiana virtud, y sobrellevó con regocijo la santa pobreza. Atesoró bienes que el ladron no puede arrebatar, ni la envidia y locura públicas destruir, ni el tiempo deshacer. Pasarán los pestíferos libros, los tribunicios discursos, las promesas falaces, las ditirámbicas leyes; caerán despedazados las no siempre merecidas estátuas y soberbios mausoleos: la gloria de Cervántes permanecerá.

¿Y por qué? Porque se inspiró inmediatamente en la naturaleza y en Dios, y vivió cerca de él y con él: con Dios verdadero, no fabricado á nuestro antojo para poder cambiarlo, desfigurarlo y anonadarlo al compás de nuestras pasiones, de nuestra conveniencia, insensatez y capricho.

En vano la satánica soberbia fantaseará con el pincel de Kaulbach en los frescos del Museo Berlinés las inmaculadas figuras del cantor de la *Divina Comedia*, de Vives y de Cervántes, haciendo pedestal y séquito al inmundo heresiarca de Wittemberg; en vano audacia desenfrenada intentará convertir en tinieblas el fulgor clarísimo de la cervántica pluma: la verdad, pujante como el sol, disipará y avergonzará muy pronto las nubes que se le atreven. Con razon llamó su siglo á Cervántes *cristiano ingenio*; porque no de otra suerte aparece ante la severa crítica, al estudio atento, á la observacion juiciosa.

¿Y cómo no ser así, cuando ni codicia, ni ambicion, ni soberbia jamás infernaron su pecho?

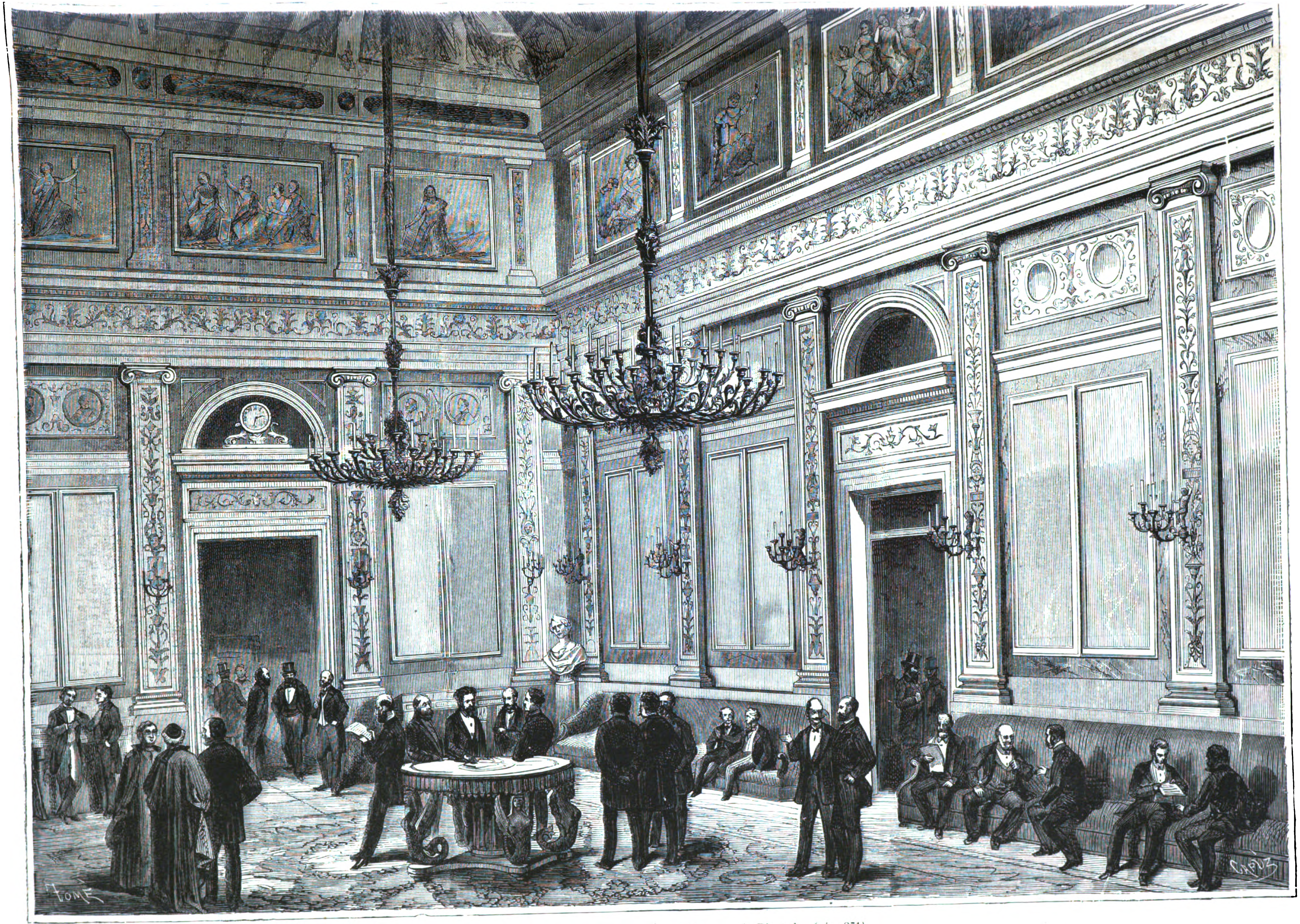
Veintisiete cargos ú oficios se contaban en la hermandad, asequibles los más de ellos á cualquiera clase de personas. Apenas habia entrado en ella Lope de Vega cuando ya se le nombraba consiliario. Cervántes ni pretendió ni obtuvo ninguno; y ¡propósito singular! solo faltaba á una junta cada año: á la en que se elegian los oficios. Por el contrario, las actas pusieron de manifiesto y se gozaron en estampar que, entre los cuatrocientos esclavos de la Majestad divina,



MADRID.—Incendio de la iglesia de Santo Tomás: vista tomada á las nueve de la noche desde la plaza de Santa Cruz (pág. 254).



MADRID.—Incendio de la iglesia de Santo Tomás: vista tomada á las diez de la noche desde un cuarto tercero de la casa de Fornos (pág. 254).



MADRID.—Salon de Conferencias del Congreso de Diputados (pág. 271).

era Cervántes uno de los «treinta señores, pocos más, que con su santo celo y gran devocion acuden, así á las fiestas, como á lo demás que se ofrece á la congregacion; no pareciendo justo que sea tan desigual la costa y el trabajo.»

No pequeño le puso en traer, como trajo (9 de Marzo de 1610), á los cuatro más famosos recitantes ó farandulcros, Alcaráz, Sanchez, Villalba y Riquelme, autores de comedias, es decir, empresarios, al formal compromiso de costear «para siempre jamás» la fiesta del Santísimo en el glorioso dia de San José; obligado á tener cada autor una caja donde, en recibiendo dinero cualquier cómico, echase algo de limosna; y en jurando, pusiera cada vez cuatro maravedís, y ocho si fuese caporal de compañía. Tres años despues fué Cervántes de los que más contribuyeron á que la congregacion se acercase al monarca, empeñándole en obtener de Su Santidad que en España y en toda la cristiandad se celebrara con suma devocion y pompa la fiesta de San José.

Para la primera del octavario del Corpus (año 1609), que espléndida solemnizó la recien fundada congregacion, no vino á detenerse un momento en designar á tres personas para que hiciesen versos en alabanza del Santísimo, y abrieran un certámen juntamente y dieran premios; siendo los tres sujetos honrados así, un teólogo, un religioso trinitario y Miguel de Cervántes Saavedra. ¡Lástima que se hayan perdido aquellas tiernas composiciones, como otras asimismo de que voy á dar razon en seguida!

A 13 de Mayo de 1612, las dos docenas de hermanos que solian concurrir á las juntas, dispusieron bizarramente, como de costumbre, las fiestas del Octavario, ciertos de la piedad y sumision de los demás; recetando sin escrúpulos, salvedades, ni rodeos: «Que para esta solemnidad traigan la capilla real don Antonio de Borja y el conde de Cantillana. Que la cera para el altar, para el convento y cantores, y las veinticuatro hachas y todas las que se necesiten para la procesion, las hagan traer y pagar (de su bolsillo por supuesto) el marqués de Alcañices, el de Villanueva del Fresno, el conde de Olivares y el secretario de la Cámara.» A otros señores se les dió la incumbencia de los toldos, trompetas y atabales, colgar la iglesia y la plazuela, construir dos arcos de ramos y flores, uno á la entrada por la calle de las Huertas, y otro á la subida por la de Francos. «Que el duque de Lerma haga un altar en la plazuela de Jesus;» y habian de armar y enriquecer otros dos varias personas de cuenta, de ellos el poeta don Antonio Hurtado de Mendoza y Andrés Moreto, tio del insigne dramático. A dos regidores de la villa se encargaron las danzas, á otros dos las espadañas y ramos, á otras personas las luminarias y fuegos; á quién, el proporcionar la cruz de la parroquia y los sagrados ornamentos; y á quién, levantar dos tablados para asiento de los religiosos trinitarios el uno, y el otro para teatro, donde se habia de representar el sábado por la tarde una comedia de Lope á lo divino. «Que en el domingo la señora duquesa de Pastrana, la vieja, dé de comer á todo el convento; que don Antonio de Mendoza escriba en octavas la relacion de la fiesta; y los jeroglíficos el señor Miguel de Cervántes, y han de ser treinta; y el pagar la pintura dellos al señor don Martin Valero, y que se entreguen al mayordomo de capilla.» Veinticuatro fueron en el año anterior, y tocaron á Lope de Vega. Diez habian de colocarse dentro de la basílica, y veinte en los muros de las huertas del convento y del duque; las cuales por toda la calle de Jesús avanzaban mucho, dejando buena plaza delante del templo, frente al cuartel de la guarda tudesca, entre las calles de Francos y Cantarranas.

Autorizaron con su presencia la procesion y festejos del año 1614 el rey don Felipe III, la reina de Francia, el príncipe de Astúrias, el del Piamonte, y las más bizarras señoras y apuestos galanes de la corte de España; creciendo cada vez más la pompa y el boato. Con lo cual, á tiempo, en Febrero de 1615, y habiendo los religiosos Descalzos entrado en escrúpulos, dijeron á la Congregacion que tenia que renunciar á la música y versos, á colgar la iglesia, y á la procesion grande, por ser todo ello contra la abnegacion, pobreza, severidad y humildad del trinitario instituto. Los esclavos (excepto seis) no se allanaron á semejantes condiciones, y acordaron mudarse de casa; hallando hospedaje en los Clérigos menores, convento del Espíritu Santo. Ajústanse con él los capítulos para poder trasladar allí la hermandad; y se pone á votacion qué habia de hacerse, no levantándose y quitándose el sombrero, sino por medio de habas negras y blancas. Cincuenta votos secretos decidieron la mudanza; pero los mismos seis de la otra junta desearon que no saliera de los Descalzos la congregacion.

Yo veo, seguramente, en aquella piadosa y agradecida minoría el voto de quien debió su libertad á los trinitarios redentoristas, y los amó y respetó como ángeles. De pocos nombres propios se vino á cuidar el Secretario al comienzo del acta, contentándose con citar diez y seis que le parecieron de más bulto, é incluyendo á los treinta y cuatro restantes en la etcétera «y otros muchos esclavos del Santísimo Sacramento;» muy pocos tambien firmaron el acta.

Perdida batalla tan honrosa, ¿qué tenia que hacer ya el antiguo cautivo de Argel? Bajó la cabeza y se restituyó á su mal abrigada casilla, sabiendo muy bien que sin la voluntad de Dios no se mueve la hoja del árbol.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

EL PALACIO DE PEDROLA.

Ese que ves ahí, medio palacio, medio castillo, en parte remozado y en parte viejo, oculto por uno y otro lado entre los troncos y verdes ramas de empinados árboles, y en medio y por su parte delantera desembarazado de todo estorbo, como para hacer mayor ostentacion de su gallardía, es, por si no lo sabes, lector benévolo, aquel famoso castillo en que, yendo camino de Zaragoza, hallaron Don Quijote y Sancho descanso tan apacible, gracias á la gentil disposicion de aquellos señores, duque y duquesa, que ni se nombran, ni habia para qué nombrarlos. Y como quiera que por más que el buen Cervántes, autor de aquella verdadera historia, tuvo empeño en dejar encubiertas algunas cosas, todos lo han formado despues en descubrirlas, de suerte que ya no hay escondrijo vedado ú oculto á nuestra penetracion, ni enigma que no sea claro, ni, lo que es más maravilloso, palabra alguna en todo aquel libro, bien que la más sencilla y corriente del mundo, en que no se eche de ver su malicia y su retintin; no ha faltado tampoco quien haya llegado á adivinar que el tal castillo era de cal y canto, no de los fabricados en el aire, ó *en España*, como dicen nuestros vecinos, y que los cazadores con quienes topó Don Quijote, eran tales señores de carne y hueso.

Metido en sus más recónditos pensamientos é imaginaciones, uno de los infinitos que han asociado su nombradía á la del príncipe de nuestros ingenios, fué el señor don Juan Antonio Pellicer, á fines del pasado siglo; y á decir verdad, tanto y tan sutil estudio empleó en sus investigaciones, que no es posible negarle el concepto de crítico sagaz, de erudito consumado y de docto y atinado comentador. Calculando rumbos, distancias y posiciones, acertó á averiguar que el tal castillo ó palacio no podia ser otro que el que en aquella época tenian, y en la presente tienen, los duques de Villahermosa en la de Pedrola, sita cerca del Ebro, á una jornada poco más ó ménos de Zaragoza, y donde concurren todas aquellas circunstancias de ser habitual residencia de unos duques, lugar amenísimo por la frondosidad de sus jardines, y de estar no lejano de otro pueblo, que á más de ser estado tambien de los mismos señores, ocupa una como isla que forma el Ebro, y á la cual muy bien pudo dar Cervántes el nombre de *Insula Barataria;* junto con otras coincidencias que acertadamente hizo notar nuestro querido amigo y colega el señor don Fermin Caballero, en su *Pericia geográfica de Cervántes*.

Habrá ¿no ha de haber? quien niegue estas conjeturas, porque no faltan escépticos donde existen crédulos y facilitones, y porque no es de rigor que el autor de una obra, fabulosa despues de todo, haya fundado su invencion en cosas, no solo verosímiles, sino verdaderas. Aguardemos en este punto á saber el fallo de juez más competente y autorizado; mas, entre tanto, ¿por qué no hemos de dar crédito á lo que es creible, á lo que en manera alguna no repugna ni á la razon ni á la probabilidad? Esto asentado y tenido por cierto, pasemos adelante, y vamos á lo que importa.

Pero no vayamos sin decir primero que en favor de las presunciones de Pellicer está la especie de tradicion que desde aquellos tiempos acá se conserva en la casa de Villahermosa, de haber en efecto Cervántes aludido al palacio y posesion de Pedrola, ó de *Bonavia*, que tanto monta, porque está allí cerca, en el castillo de los duques, que así se regocijaron con Don Quijote y con su escudero. ¿Qué extraño ha de parecer que Cervántes los conociera? Y dado que esto no fuese, ¿no podia tener noticia de ellos y de su residencia por relacion de otras personas, de los Argensolas, v. gr., cuando todos sabemos que, especialmente Bartolomé, fué familiar y amigo de aquella casa?

Ello es que la de Pedrola gozaba entónces justa celebridad, como la tenian sus dueños por su cuna, sus méritos y su ilustracion. Desde el primer duque, don Alonso, hijo natural de don Juan II de Aragon y nieto de don Fernando el *de Antequera*, todos sus descendientes, que lo eran tambien en el condado de Rivagorza, y en otros muchos estados y señoríos, como en los principados de Salerno y San Severino, habian tomado parte en los sucesos, ya prósperos, ya calamitosos, de sus respectivas épocas, distinguiéndose especialmente en los tiempos del emperador y de Antonio Perez, segun puede verse en la historia de las *Alteraciones de Aragon*, escrita por el marqués de Pidal, hace pocos años. En lo que á nuestro propósito se refiere, haremos solo mencion del duque don Juan, esposo de doña María Lopez de Gurrea, llamada por antonomasia la *Rica Fembra*, señora que, como otras de aquella edad, se distinguió por su saber y erudicion en las lenguas griega y latina, y en las ciencias exactas, en que era no ménos aventajada; de don Alonso de Aragon, que tuvo larga sucesion en tres veces que fué casado; de don Martin, que lo fué con doña Luisa de Borja, hija de los duques de Gandía y hermana de San Francisco; de don Fernando, marido de doña Juana Uberstein ó Peruestan; y por fin, de don Cárlos de Borja, conde de Ficallo, que entró en posesion de los estados de su esposa, doña María de Aragon, séptima sucesora de los de Villahermosa.

Don Juan puede decirse que echó los fundamentos del palacio ó castillo de Pedrola; allí estableció luego un colegio para doncellas, empezando por cinco de sus hijas, el duque don Alonso, instituto que duró solo lo que sus dias; y don Martin amplió y decoró magníficamente aquella fábrica en su parte exterior, y en la interior con ostentosas sillerías y muebles, entre ellos ocho mesas riquísimamente talladas y doradas, y un gran museo de antigüedades á que era muy aficionado y de que escribió largamente; de estátuas, como la de una Vénus, que causaba la admiracion á cuantos la veian; de multitud de objetos arqueológicos, y de armas, arneses, blasones y otras muchas preciosidades. A éstas, que con las vicisitudes de los tiempos fueron pereciendo, sobre todo cuando la postrera guerra de la Independencia, en que las tropas de Napoleon convirtieron en cuartel aquel palacio, el actual duque don Marcelino (de quien, como de su difunto padre, fué el que esto escribe muy favorecido en su mocedad) sustituyó otros muebles más modernos, de una hermosa galería de pinturas, que con el archivo allí existente, hubo necesidad de trasladar á Zaragoza, á consecuencia de desmanes y turbulencias movidas últimamente por gente de aquella tierra.

Las reparaciones que hubieron de sufrir aquellas fábricas, por haberse incendiado en el siglo XVII, privaron al palacio del bello aspecto monumental que ostentó en su época primitiva; y sin embargo, se conservan restos de algunas de aquellas, que no serán posteriores al primer tercio del siglo XVI, y que añadidas á la extension y magnificencia de los parques y jardines, hacen presumir con cuánta razon serian aún famosas y ponderadas *en vida de Don Quijote*. Además, hace pocos años experimentaron una nueva restauracion, que con decir que fué dirigida por nuestro excelente académico y sabio artista, el señor don Valentin Carderera, encarecemos en cuanto es posible el gusto y acierto en su ejecucion. A la cariñosa amistad de este señor debemos el dibujo por donde se ha grabado la lámina que sirve de asunto al presente artículo: por ella vendrán nuestros lectores en conocimiento de la vista que ofrece en la actualidad el castillo de Pedrola.

La planta del palacio forma un cuadro algo irregular, con un cuerpo saliente y otro más pequeño, que sirve de torreon y da salida por medio de una escalinata á la vastísima huerta y bosques que terminan á poca distancia del canal imperial de Aragon. La fachada con dos puertas de entrada, tiene 23 metros, 40 centímetros de longitud; la que mira á la calle principal, llamada de las Tiendas é interrumpida por nueve balcones, mide 33 de los primeros y 28 de los segundos. Solo por esta parte está enlazado el edificio con casas particulares.

Ambas fachadas fueron reformadas en el pasado siglo con balcones gigantescos, y con anchas escocias, en vez de los antiguos aleros ó rafes del tejado. La puerta de más uso tiene jambas, un escudo de armas y algunos adornos labrados en hermosa piedra.

Las otras dos fachadas que dan á los jardines y bosque están hoy decoradas por un estilo mixto, mudejar y de renacimiento, segun estarian en lo antiguo, imitando las paredes con labores de grafido un gracioso almohadillado, y decorando los balcones las correspondientes jambas y molduras. La parte que sobre éstos ocupan las guardillas ofrecen un hermoso aspecto por los rafes sostenidos con repisas de perfil morisco, pendiendo graciosos colgantes del sofito de cada hueco, y viéndose en los espacios que dejan libres las ventanas, sobre fondo rojo agramilado, grandes azulejos en losange, con palmetas en los ángulos,

y en el centro el escudo con la media luna, arma parlante del conde-duque de este nombre. Iguales adornos lleva el torreon que da salida á los jardines, decorado en sus dos fases más visibles con altos ajimeces, y una columna y capitel de mármol blanco. El espacio hasta la puerta lo llena el escudo de las armas de Villahermosa, con bellos lambrequines y la corona ducal. Delante de la puerta una gran verja de hierro bronceado. La misma decoracion se ve en la segunda fachada que mira directamente al Mediodía, y es de mayor elevacion y más extensa, pues ocupa 28 metros y 86 centímetros.

Por la puerta principal se entra á un gran patio, cuyas columnas y capiteles revelan su antigüedad, y á una sala baja, donde lucia pocos años há el busto de una emperatriz romana y algun otro fragmento de época tambien remota.

La escalera es majestuosa; los salones y aposentos de mucha amplitud, y correspondientes á la grandeza del edificio y de sus dueños. Una larga galería fabricada sobre las techumbres de las casas de la villa, encaminaba á la iglesia y á las tribunas del palacio.

A cuál de los mencionados duques aludió Cervántes, no es fácil asegurarlo: Pellicer supone que á don Cárlos de Borja y su esposa doña María. Pudo ser á éstos lo mismo que á sus antecesores don Fernando y doña Juana. Quede en su punto la verdad; pero lo indudable es que el palacio de Pedrola y sus deliciosos parques, bosques y jardines, eran un sitio que hubiera podido servir muy bien de mansion á los monarcas aragoneses.

CAYETANO ROSELL.

ANTE LA ESTÁTUA DE CERVÁNTES.

¡Y ves, genio sublime,
la audacia, el dolo y la ambicion triunfantes!...
¡Y ves que en soledad el sabio gime!...
Y contemplas hermanos contra hermanos
en la discordia vil que agita á España
alzar sañudos las armadas manos,
volando á consumar proterva hazaña!...
¡Y en ignorancia miras
y en hórrida miseria el pueblo hundido,
y mudo el leon que al desatar sus iras
hizo á Europa temblar con su rugido!...
¡Y oyes el hondo querellar que exhalan
en orfandad las letras y las artes,
que, ardiendo en fé, con majestad escalan
la refulgente cumbre
donde asienta la gloria,
y son, cual astros de radiante lumbre,
páginas elocuentes en la historia!...
¡Y lo oyes!... ¡y lo ves!... ¿y el fuego santo
de patrio amor y fé que en otros dias
prendió en tu corazon, cuando en Lepanto
tu noble sangre con honor vertías,
hoy no alcanza á animar el bronce helado
en que te ostentas, y ante el cual me inclino,
recordando tus hechos de soldado,
y el poder de tu ingenio peregrino?...
Y si dado le fuera
vida infundirte y el antiguo aliento,
y el genio que en tus obras reverbera;
tú, cuyo claro nombre
do quier repite el vagaroso viento,
y de edad en edad aclama el hombre;
tú, cuyo pecho fuerte,
contrastando el rigor de la fortuna
en lucha sin igual, se hurtó á la muerte;
tú, que en el mundo vives,
y bajo el cielo do rodó tu cuna
culto de eterna admiracion recibes;
¿pudieras, sin postrarte amarga pena,
ver sumida en congoja y luto á España,
cual mísera cautiva en su cadena,
y en consuelo al dolor, que la envenena,
dar rienda al llanto que su rostro empaña?...
O si mayor entónces te sintieses
á influjo de virtud desconocida
y en santa indignacion te enardecieses,
al contemplar su majestad perdida:
si con heróico afan... si tu palabra,
que á los ojos del mundo te enaltece,
no lograse extinguir el mal que acrece,
cual vivo incendio, y su rüina labra;
¿tu propia indignacion, hallando estrecho
al fervor de sus ímpetus tu pecho,
no estallara furiosa,
como espantoso trueno en el vacío,
y fuera poderosa
á hundir tu sien en el sepulcro frio?
¡Ah! ¡sí, genio inmortal!... Nunca otorgado
fué mirar al ibero mengua tanta,
tormento tan profundo y extremado,
sin sentir la garganta
opresa en férreo nudo,
y el corazon morir, despedazado
por el dolor sañudo!
¡Ay!... ¿Qué resta á Castilla
de su antiguo esplendor?... ¿No es la matrona
en cuyas sienes brilla
de dos mundos la fúlgida corona?
¡Ay! ¡pasaron por siempre, sí!... pasaron
los bellos dias dulces y serenos:
los de su dicha y gloria al par volaron:
de ellos en pos llegaron
los de negro crespon y roncos truenos,
de angustia henchidos y de horrores llenos!
¡Ellos ¡ay! marchitaron los laureles
que los Alfonsos, Cides y Ramiros
le ciñeron, postrando á los infieles!...
¡Secaron ¡ay! las palmas conquistadas
por Jaimes y Fernandos
en cien y cien jornadas;
y las que en brava lid tenaz y fiera,
de fé y valor fortalecido el seno,
unió á sus timbres Isabel primera
arrojando á la Libia al agareno,
y clavando en Granada su bandera!...
¡Ellos ¡ay! relegaron á hondo olvido
las escritas con sangre en su alta historia
proezas de renombre esclarecido,
que eclipsando la luz del rey del dia
con la luz de su gloria,
en triunfo la elevaron
en Lepanto y Pavía,
en San Quintin, y en Portugal, y en Flandes;
y ellos las ricas playas la robaron,
que Pizarro y Cortés arrebataron
á Méjico y los Andes!...
¡Ellos al polvo dieron
con bárbara inclemencia
los lauros que su enseña enaltecieron,
cuando en lid desigual reconquistaba
su santa libertad é independencia,
y altiva al galo hollaba,
y heróica siempre y sin igual matrona
en su escudo grababa
de sus aceros con la punta fiera
hechos de Mántua, hazañas de Gerona,
de Sansueña y Bailén y Talavera!...
¡Ellos ¡ay! encendieron
infanda guerra en su preciosa Antilla,
y en luto la envolvieron!...
¡Ellos aquí en sus campos esparcieron
de bastardos rencores la semilla!!
¿Qué mucho que hoy se agite
sin esperanza en rudas convulsiones,
ó que en desmayo lánguido palpite,
si tras viles traiciones,
y tanto ciego afan, y tanta mengua
con que enlodan sus hijos sus blasones,
vé en su suelo morir su propia lengua?...
¡Su lengua, sí!... ¡la lengua castellana,
que remontóse á Peregrina altura
so la pluma de Herrera y de Mariana;
y por ti floreciendo bella y pura
sus ricas galas al mostrar brillantes,
se apellidó la lengua de Cervántes!
¡Mas ay!... ¿morirá España?... Echada en brazos
de mercaderes viles,
rotos en ella del honor los lazos,
con sus pasadas glorias en la mente
y con los ojos fijos
en el negro baldon de su presente,
¿caerá á las iras de bastardos hijos?
¡Oh! ¡no, Cervántes, no!... Mientras existas
sobre el mármol que en alto te sustenta,
y la noble y marcial gala revistas,
do tu lealtad y tu valor se ostenta:
mientras suene tu nombre,
causando admiracion al pueblo ibero,
y el poder de tu genio al mundo asombre,
dáme abrigar la plácida esperanza
de ver la aurora del felice dia
en que, poniendo fin á la venganza
y al odio que sembró discordia impía,
contemple el castellano, cual contemplo,
con encendido amor, tu estátua muda,
y ansiando secundar tu heróico ejemplo,
alce otra vez sus nobles estandartes
á restaurar su gloria,
amparando las ciencias y las artes,
y uniendo nuevos timbres á su historia.

JUAN JUSTINIANO.

Á DULCINEA DEL TOBOSO.

¡Oh dama afortunada, á cuya gloria
Dedicó Don Quijote las hazañas,
Proezas y aventuras más extrañas
Que puede registrar mundana historia!

¡Manchega sin igual, beldad notoria,
En cuyo honor y fama, las Españas
Celebran en palacios y en cabañas
Tu para siempre universal memoria!

Fuiste causa de raras penitencias,
Y envidia de famosos nigromantes,
Y orígen de refranes y sentencias.

Del más noble y más leal de los andantes,
Fuiste luz en batallas y en pendencias.
Y en fin... debes tu fama al gran CERVÁNTES!

CELSO GARCÍA DE LA RIEGO.

INCENDIO DE LA IGLESIA DE SANTO TOMÁS.

Sabido es que, en la noche del 13 del corriente, un violento incendio, cuyo orígen todavía se desconoce, devoró en cortas horas el interior de la iglesia de Santo Tomás de esta corte, situada entre las calles de Atocha y Concepcion Jerónima.

Edificada en el siglo XVII, bajo el patronato del famoso conde-duque de Olivares, sufrió otro incendio en 1652, aunque no de gran consideracion, y en 1726 el desplome de la media naranja, obra de Churriguera, causó la muerte de no pocos fieles que en el templo se hallaban.

De la primitiva iglesia de Santo Tomás, construida á principios del siglo XVI por los frailes dominicos, salian las imponentes comitivas de los autos de fé, que se celebraban en la cercana Plaza Mayor; en ella estaba, en 1822, la famosa sociedad demagógica *La Landaburiana*, creada en memoria del oficial don Mamerto Landaburu, asesinado en las escaleras del real alcázar; en ella perecieron, en la tarde del 16 de Julio de 1834, algunos inocentes religiosos: en ella estuvo encerrado en 1841, y de allí salió para el lugar del suplicio, el bravo general don Diego de Leon, condenado á muerte á consecuencia de los tristes acontecimientos del 7 de Octubre del mismo año.

En las primeras horas de la noche del 13, el fuego empezó en el altar mayor, comunicóse rápidamente á los retablos laterales, estalló luégo con violencia en la parte posterior de la iglesia,—y en breve quedó ésta convertida en volcan horroroso.

La cúpula pareció bien pronto una antorcha enorme que repartia la luz por todos los ámbitos de Madrid, y las llamas arrojaban á grandes distancias gruesas chispas, que eran una amenaza constante para los edificios inmediatos: en verdad que el corazon se conmovia ante aquella inesperada catástrofe.

Acudieron con presteza el Rey, las autoridades civiles, los bomberos de la villa, gente del pueblo, milicianos y soldados; pero no se consiguió detener los rápidos progresos que hacia el voraz elemento en el interior del edificio, hasta hora muy avanzada de la noche: éste ha quedado en extremo deteriorado.

Dos dibujos, copias del natural, publicamos en la página 252, relativos al incendio.

El primero representa el incendio de la iglesia, visto desde la plaza de Santa Cruz; el segundo señala el aspecto que ofrecia la cúpula del mismo edificio, trasformada en penacho de llamas, desde un cuarto tercero de la casa donde está situado el café de Fornos, en la calle de Alcalá. No es posible formarse una idea del aspecto desolador que presentaba la iglesia durante el lamentable suceso que Madrid deplora.

EL EXCMO. SEÑOR DON RAMON DE CASTAÑEDA.

Es de justicia el lamentar cómo van alejándose de nosotros esos ilustres ancianos, á cuyos egregios nombres están unidas las páginas más gloriosas de nuestra regeneracion política y social.

Entre todos ellos merece sin duda alguna preferente gratitud el Excmo. señor teniente general de los ejércitos nacionales don Ramon de Castañeda, fallecido en Torrelavega, provincia de Santander, el dia 12 del pasado mes de Marzo, á los ochenta años de edad.

Nacido en dicha villa de Torrelavega, é hijo de una familia bastante acomodada, contaba quince años cuando las tropas de Napoleon I invadieron en 1808 el suelo español; su alma valerosa, henchida de noble entusiasmo, le sustrajo al reposo doméstico, llevándole á alistarse como voluntario entre los que en la ciudad de Santander se levantaron en armas contra el invasor, mereciendo que el obispo de la diócesis, presidente de la junta de armamento, le nombrase teniente, nombramiento que no obtuvo despues aprobacion, por lo cual el jóven militar comenzó su carrera de cadete.

En los años de 1808 y 10, sirviendo á las órdenes de don Juan Diaz Porlier, se halló en varias acciones, especialmente en la de Torrelavega y en las de Cabiña y Puente de San Miguel.

En 1811 asistió á la accion del Puente del Valle de Cabuérniga, á la de Novales, á la del Valle de Cabezon, á la del de Buelna, á otra de Torrelavega, á la de Hoz de las Caldas, á otra del Valle de Cabezon de la Sal, otra en el mismo punto, á la de Mazcuerras, á la de La Busta y á la de Teran.

En 1812, 13 y 14 tomó parte en la de Cabiña, en la de Durango, en que recibió en un brazo un balazo, en otra del Puente de San Miguel, en la de Ayuela y en otras varias, hasta que se firmó la paz. Su amor á la libertad le obligó despues á declararse enemigo irreconciliable de los realistas, á quienes persiguió constantemente, prestando no pocos servicios, y ganán-

ARMENIA.—VISTA DE LA MONTAÑA DEL GRANDE ARARAT, cróquis del general ruso M. Chod'zko.



La línea negra representa la ruta que siguió la expedicion; **a** el punto donde acampó el 31 de Julio; **b** el campamento de 1.° de Agosto; **c** el campamento del 2 de Agosto **d** el campamento del 3 al 6 de Agosto, y **e** el campamento del 6 de Agosto al 9 del mismo.

dose envidiable reputacion entre sus camaradas por su consecuencia, por su lealtad y por su valor; debiendo citarse el hecho de que en 1822, marchando de Alicante á Almería con la fuerza que mandaba, se pasó ésta al bando realista en masa, siendo inútiles todos los esfuerzos, amenazas y malos tratamientos para obligar á Castañeda á que imitase su ejemplo, por lo cual fué conducido con el trato más inhumano hasta las alturas del Tibi, donde quedó abandonado; volvióse entónces al campo en que tuvo lugar la desercion, recogió la bándera del regimiento, la mayoría y las cajas descerrajadas y saqueadas, y lo condujo todo á Alicante.

De 1824 á 1833 fué indefinido é impurificado. Desde este último año se hace ya completamente imposible apuntar los repetidos hechos de armas en que ha figurado el nombre del ilustre patricio á quien consagramos este trabajo. Citaremos el que llevó á efecto en 1834, en que al frente de solos 28 urbanos de Torrelavega derrotó completamente en San Vicente de La Barquera á los tres jefes carlistas Bárcena, Noguerucla y Arroyo, que mandaban 280 infantes y 90 caballos, cogiéndoles buen número de éstos, cajas de guerra, fusiles, etc., con muchos prisioneros. En el mismo año, con dos compañías, batió en Sopuerta á tres batallones carlistas.

En 1836 desalojó de la posicion de San Benito sobre Valmaseda á los jefes carlistas Castor y don Simon la Torre; y á este último, que con seis batallones habia atacado á la legion portuguesa, le rechazó, salvando tres compañías que estaban ya cortadas, por cuyo importante hecho se le concedió la efectividad del empleo de coronel.

En la accion de los campos de Baranda se condujo con admirable bizarría, saliendo herido en una pierna, y mereciendo que se le agraciase con el empleo de brigadier. Al frente de la brigada de vanguardia del ejército de Espartero atacó y tomó las defensas que los partidarios del Pretendiente tenian en el puente de Burceña y Castrejana, arrojando al enemigo á la otra parte de la ria, y recibiendo otros dos balazos de fusil.

Desempeñó á continuacion con singular fortuna y acierto el difícil cargo de comandante general del ejército de la izquierda.

Ascendió á mariscal de campo en 1839, y á teniente general en 1854. En 1841 fué electo senador por la provincia de Teruel; estaba condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo y de Isabel la Católica, con cuatro de tercera clase de San Fernando, una laureada de segunda y dos de primera de la misma Órden, á más de otras obtenidas en campaña.

Posteriormente se le nombró conde de Odalla, en justa recompensa de la hazaña del puente del mismo nombre, tomado por él en 1839 con arrojo inaudito, haciendo prisionera á la guarnicion que le defendia, y batiendo al propio tiempo al general carlista Goñi, que mandaba siete batallones.

Tales son, en resúmen, los eminentes servicios prestados á la causa nacional por el perseverante patriota cuyo retrato publicamos en la pág. 244.

Solamente varones de su temple, únicamente caractéres de su talla, han podido salvar á España de una muerte tan segura como vergonzosa.

¡Empero los hombres como Castañeda trabajan mucho más por el país en que nacen, con lo que edifican y ejemplarizan, que con lo que intentan y ejecutan! ¡Enaltezcámoslos, pues, honrando su memoria!

JUAN DE REVILLA OYUELA.

LA MONTAÑA DEL GRANDE ARARAT.

La primera expedicion formal y científica de que tengamos conocimiento, hecha con el objeto de medir la elevacion de esta célebre montaña, es la verificada por el teniente general de ingenieros, ruso, José Chod'zko. Para ella no se omitieron gastos: á los instrumentos que fué indispensable transportar, debe agregarse un personal crecido, y además los víveres necesarios para la expedicion ascendente, que duró del 31 de Julio al 9 de Agosto, con tiendas de campaña, y cuanto podia necesitarse en la falda de una montaña cubierta de nieve, y que nada proporcionaba para la vida material.

Esta histórica montaña de la Armenia, hoy perteneciente á la Rusia, se halla situada á unos 60 kilómetros al S. O. de Erivan, por 39°, 30' de latitud N., y 48° 8' longitud E., meridiano de Madrid; diferencia de tiempo en + 3h 12' 32". Humboldt, apoyándose en la opinion del viajero ruso Perrot, le da 2.700 toesas (17.260 piés ingleses) de elevacion; pero debe tomarse en consideracion que la planicie sobre la que está situada es ya de una elevacion considerable. Becherelle le supone unos 5.400 metros (17.712 piés ingleses), y Boullet 4.000 próximamente (13.120 piés ingleses). El general ruso Chod'zko la fija en 16.940 piés ingleses, y esta es (segun mi humilde opinion) la verdadera, pues no se sabe de ninguna otra expedicion anterior ni posterior hecha científicamente.

Segun me refirió el mismo general Chod'zko, que tuvo la bondad de regalarme el diseño, hecho por él, y cuya copia damos en esta página, nada hay más magnífico que el aspecto de esa montaña. La llanura que la circunda, salpicada de pueblecitos risueños, de cuyo centro arranca, fertilizada por las cristalinas aguas del Araxe, ostenta un lujo de risueña y variada vegetacion que cautiva la vista del viajero más indiferente. Segun el *Génesis* (cap. VIII, v. 4), en ella se detuvo el arca de Noé, y esta circunstancia ha dado origen á varias tradiciones. Vista de léjos y en ciertas posiciones, su cima tiene el aspecto de un buque, y las tierras de las cercanías abundan en recuerdos del Diluvio. Los armenios dan al Ararat el nombre de *Massiseussar* (montaña del arca), y los persas el de Koh-e-Nuh (montaña de Noé). Los naturales del país creen que los restos del arca existen aún en la cima, y que la madera se ha petrificado, creencia que debe haberse desvanecido desde que se efectuó la expedicion que referimos. En 1720, el czar Pedro el Grande envió una expedicion compuesta de armenios y rusos, con el fin de averiguar el hecho, y de su relacion se desprendió que no habia fundamento en dar crédito á tal opinion. Mas los habitantes se mantuvieron en su creencia, añadiendo que los expedicionarios, segun ellos, no eran voto, por no haber llegado á la cúspide, que como creian entónces era inaccesible, pues todas las tentativas hechas hasta aquella fecha y otras posteriores habian fracasado. — Tournefort, que fué uno de los que lo intentaron, no lo consiguió, y á principios de este siglo un pachá turco, despues de haber gastado mucho dinero en preparativos, tuvo que abandonar su intento. El general Chod'zko es, pues, que yo sepa, el solo que ha visto coronado el éxito de su empresa. Tournefort, y con él otros viajeros, dicen que su falda está habitada por tigres, hasta llegar cerca de la region de las nieves; pero el general ruso no me habló de esta circunstancia, que á ser cierta le hubiera positivamente llamado la atencion.

M. RIVADENEYRA.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 8, compuesto por Mr. A. von Felsberg (Berlin).

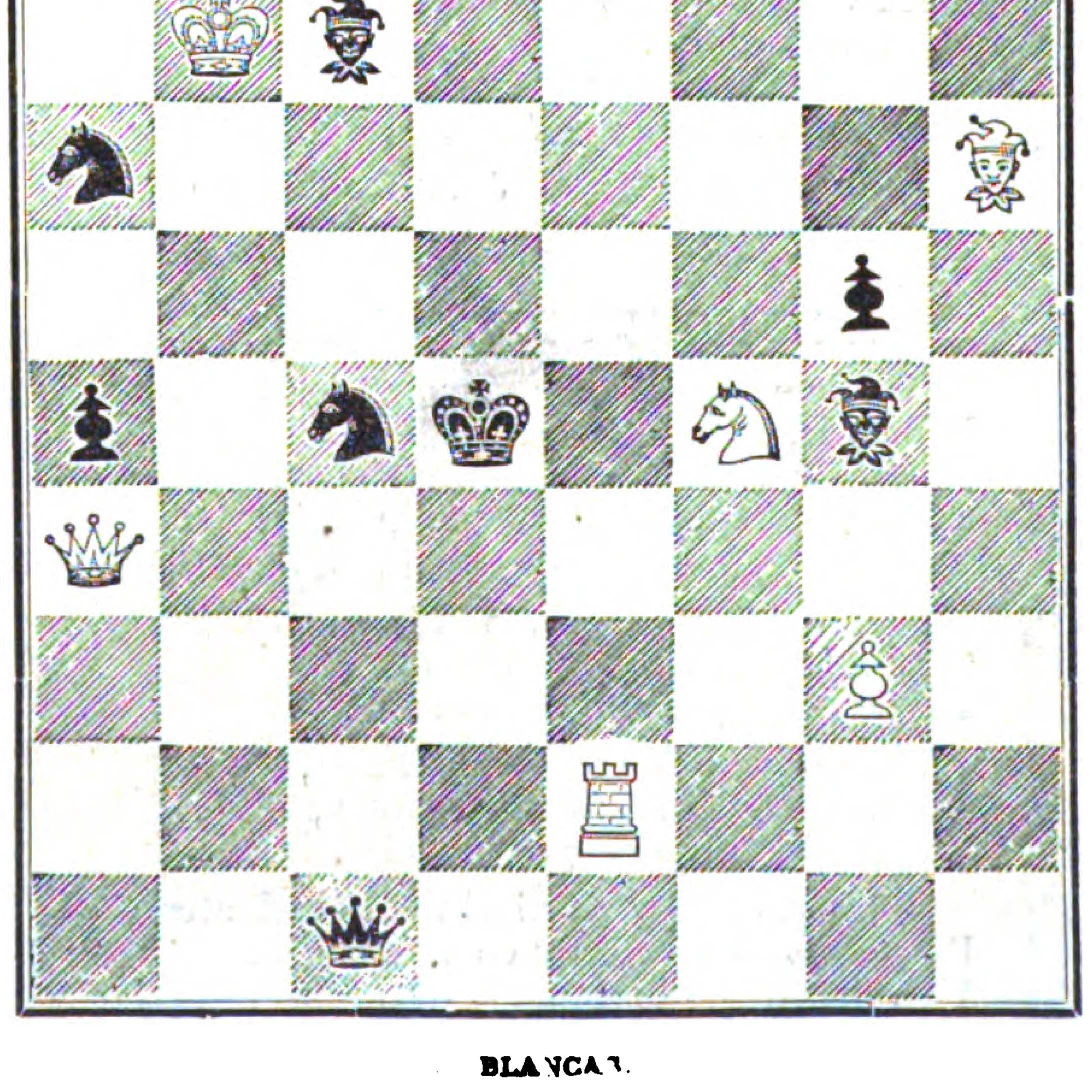
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 5 R, jaque.	1.ª R toma A.
2.ª P. 5 A D.	2.ª T toma P (la mejor).
3.ª C 3 A R, jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.—Don J. Rodriguez (Madrid).—Don E. F. (Barcelona).—Un sócio del Casino (Málaga).—Don Emilio Sanchez (Valencia).

PROBLEMA NUM. 9.

Compuesto por M. T. Smith (Lóndres).

NEGRAS.

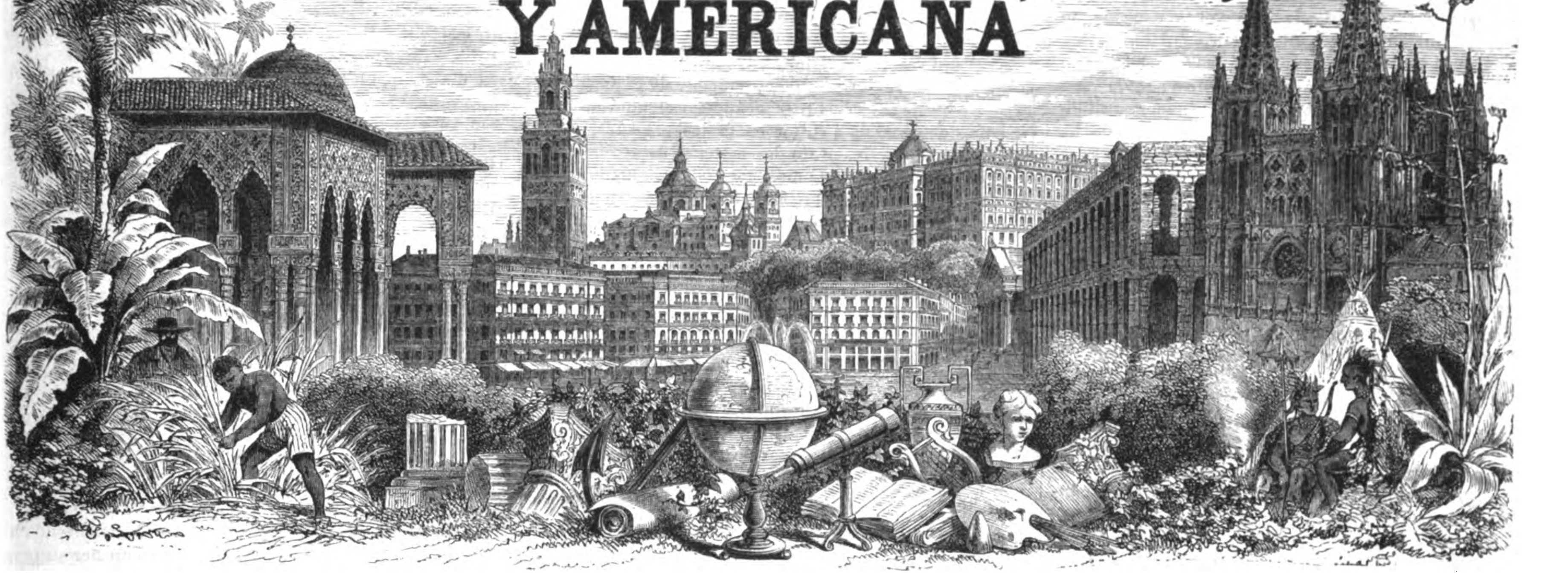


BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVI. Madrid 1.° de Mayo de 1872. NÚM. XVII.

SUMARIO.

Texto.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Notas á la edicion fotográfica del *Quijote* (conclusion) por don J. E. Hartzenbusch, académico de la Española.—Daoiz y Velarde.—El *Quijote* es intraducible, por don José María Sbarbi.—Proyecto de un pedestal monumental, para la colocacion de las estátuas de Daoiz y Velarde.—Traslacion de los restos de Alejandro Dumas al cementerio de Villers-Cotterets.—Miguel de Cervantes Saavedra: Sociedad cervantista, por don José María Casenave.—Revista cómica, por don Eusebio Blasco.—Tradiciones antiguas de los indios (conclusion), por don E. de Arriaza.—Ayer por la noche, poesía de Víctor Hugo, por don Ernesto García Ladevese.—Don Cárlos de Borbon y de Este.—Campesina de Albito.—El pescador de arpon, cuadro de Mr. H. Macallum.—El salon de Conferencias del Congreso.—La feria de Sevilla.—Excmo. señor don Manuel de Figuerola.

Grabados.—Daoiz y Velarde.—Proyecto de un pedestal para las estátuas de Daoiz y Velarde.—Francia: Inhumacion de los restos de Alejandro Dumas, en el cementerio de Villers-Cotterets.—Sevilla: Vista panorámica del Real, durante la feria de este año.—Retrato de don Cárlos de Borbon y de Este.—Tipos italianos: Campesina de Albito; dibujo de Palmaroli.—Bellas Artes: El pescador de arpon.—Las quintas, caricaturas.—Retrato del Excmo. señor don Manuel de Figuerola, capitan general de Búrgos.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. INTERIOR.—Apertura de las Córtes.—El discurso del trono.—Nombramientos de Presidentes de las Cámaras.—Discursos de los señores Rios y Rosas y Santa Cruz.—La comision de actas.—Insurreccion carlista.—El duque de la Torre.—Su salida de Madrid.—Derrota de los facciosos en Lumbier.—Las guerras civiles.—¡Todos hermanos!

II.—EXTERIOR.—Francia.—Reapertura de la Cámara.—Enfermedad del señor Thiers.—Nuevo ministro.—Interpelacion sobre Gambetta.—La reorganizacion del ejército.—La cuestion de la embriaguez en la Asamblea Nacional.—Los borrachos rehabilitados.—El alquiler del palacio de M. Thiers en Versalles.—Un drama en accion.—Asesinato de la calle de las Escuelas.—Los periódicos franceses y la España.—El señor Alau y un corresponsal de *La Liberté*.—Gran Bretaña.—Visita de la reina Victoria al emperador Napoleon.—Cumpleaños de éste.—El ministerio Gladstone y sus derrotas.—¿Quién le reemplazará?

III.—TEATROS Y SALONES.—En el Español, *Amar á ciegas*, comedia de don Luis Calvo.—Las dos compañías de ópera italiana.—No hay bailes, pero hay conciertos.

I.

Invertimos hoy el órden acostumbrado en estas Revistas, porque los acontecimientos ocurridos en nuestro país son de tal magnitud é importancia, que bien merecen la preferencia sobre los demás.

Se ha verificado el suceso que más puede interesar á una nacion regida por instituciones liberales: se ha abierto el templo de las leyes; y el monarca, rodeado de su corte, y con toda la pompa que exige la solemnidad del acto, ha dirigido su voz á los representantes del pueblo.

¿Qué diremos del discurso de la Corona?—Que ha entusiasmado á los ministeriales y sido objeto de críticas acerbas por parte de las oposiciones.

Esto acontece y acontecerá siempre; pero nosotros,—escritores frios é imparciales,—tan distantes de las exageraciones de los unos como de la pasion de los otros, declararemos que nos han parecido nobles y dignas las palabras puestas en labios de Amadeo I.

El lenguaje es sobrio y conveniente; el estilo nada enfático ni hinchado.—¿Qué importa, pues, que no sea un modelo de literatura?—A bien que el señor Romero Robledo,—presunto autor de semejante documento,—no es académico, y puede, por lo tanto, permitirse algunas incorrecciones y algun giro poco castizo.

No recordamos que en ninguna ocasion análoga, y hasta en discursos debidos á la poderosa inteligencia y á la hábil pluma de hombres como Martinez de la Rosa, Pidal, Posada Herrera, Lopez de Ayala y Lorenzana, se haya acertado á dar gusto á todo el mundo. La empresa no era difícil:—era sencillamente imposible.—Así no nos sorprenden ni maravillan las censuras de ahora, como no nos maravillaron ni sorprendieron las de entónces.

***

El Congreso de los Diputados procedió en su sesion del 25 á nombrar su mesa interina, siendo elegido por 168 votos el señor don Antonio de los Rios y Rosas, el cual no tuvo competidor, pues las oposi-



Daoiz y Velarde.

ciones se limitaron á votar en blanco, en número de 81.

Los vicepresidentes son Balaguer, Garrido, Elduayen y Moreno Benitez: los secretarios Merelles, Martinez, Ulloa (don Juan) y Moreno Rodriguez; ó lo que es lo mismo, un fronterizo, un unionista, un radical y un republicano.

Otra manifestacion importante de la mayoría habia precedido á esta:—la de adoptar el reglamento de 1847,—más restrictivo que el que ha regido hasta aquí, aunque eliminando los artículos que prescriben el juramento de los diputados.

***

En el Senado las elecciones para la mesa han tenido un éxito semejante; el señor don Francisco Santa Cruz, fronterizo como el señor Rios Rosas, obtuvo 60 votos para presidente, contra 16 papeletas en blanco; los vicepresidentes son Montejo y Robledo, general Ros de Olano, Groizard y Mansi, los tres primeros tambien por 60 votos, y solo por 36 el último; en fin, fueron elegidos secretarios los señores Santonja, Abascal, Gonzalez (don Ambrosio) y Eraso, el último radical, los otros ministeriales.

Así el gabinete ha triunfado en toda la línea, pues las comisiones permanente y auxiliar de actas en ambos Cuerpos colegisladores son asimismo favorables á la política del señor Sagasta, habiendo salido victoriosas las candidaturas patrocinadas por éste.

Nada diremos de los discursos de los señores Rios Rosas y Santa Cruz al tomar posesion de la silla presidencial: han sido segun debian esperarse de sus precedentes y de la gravedad de las circunstancias:—elevados, concisos y patrióticos.

***

Ha coincidido con la apertura de las Córtes un suceso lamentabilísimo:—parte de las provincias españolas—y especialmente las Vascongadas—se han puesto en armas, tremolando la bandera carlista.

Hasta ahora, el foco de la insurreccion está en el Norte:—en el antiguo reino de Navarra, que ya ha sido campo de más de un combate.

¿Necesitamos decir el profundo dolor que nos causa ver enrojecido el suelo patrio con la sangre de sus hijos; mirar renacer aquella espantosa guerra civil durante la cual nuestros ojos se abrieron á la luz?—No: los lectores conocen las ideas que abrigamos sobre el particular, y no han menester que expresemos cuánto deploramos,—no solo en interés de la humanidad, sino en el de la civilizacion,—la renovacion de esa lucha fratricida.

Pidamos al cielo que sea breve, que se evite pronto al país el horrible espectáculo á que asiste con horror, y que la Europa contempla con escándalo.

El gobierno demuestra grande actividad para ahogar en su cuna la insurreccion: ha dirigido numerosas fuerzas contra ésta: ha nombrado general en jefe al duque de la Torre, el cual salió para Zaragoza el sábado 27 con un brillante y numeroso estado mayor; y en fin, se propone no omitir medio para devolver á la nacion la tranquilidad y el reposo de que se halla tan necesitada.

No hecha aún la quinta; no habiéndose llamado en sazon oportuna las reservas, y teniendo en Cuba un ejército considerable, el de la península solo consta de 40.000 hombres, sin incluir 10.000 guardias civiles y otros tantos carabineros.

Todas estas fuerzas serian insuficientes si el levantamiento se extendiera á otras provincias que aquellas donde hasta ahora hay partidas.

Pero en el momento en que escribimos, Cataluña, Valencia, Andalucía y Extremadura permanecen pacíficas, y nada indica que deba comunicarse al Mediodía el fuego que ha prendido en el Norte.

La *Gaceta* del 27 daba noticia de un primer triunfo alcanzado la víspera en Lumbier por las tropas del gobierno contra la faccion de Peralta, fuerte de 1.200 hombres, los cuales fueron batidos, retirándose en completa dispersion, dejando en poder de nuestros soldados varios muertos, heridos, prisioneros, armas, caballos y efectos.

Segun sucede en las guerras civiles, la satisfaccion de la victoria está amargada siempre con la idea de que los vencidos son españoles, son hermanos!

II.

Apartemos los ojos de la pobre España, y tornémoslos hácia otras regiones, en busca de ménos tristes cuadros.

El que ofrece la Francia no es tampoco muy consolador: allí encontramos iguales miserias, iguales pasiones, igual confusion que entre nosotros.

El 22 ha vuelto á abrirse la Asamblea, despues de tres semanas de vacaciones, y su primera sesion no ha presentado vivo interés.

M. Thiers—que acaba de cumplir setenta y seis años, pues nació el 16 de Abril de 1796—está enfermo de una bronquitis; y con este motivo—ó con este pretexto—ha hecho anunciar á la Cámara que se aplazaba la discusion de la ley de reorganizacion del ejército, caballo de batalla de las oposiciones, y en la cual se espera ver salir de su tienda á ese Aquiles que se llama el duque de Aumale.

Mientras tanto, el infatigable presidente de la República ha aprovechado sus ocios para completar el ministerio.—No habiendo accedido á entrar en él las *sommités*, á las cuales ofreció sucesivamente las carteras de Hacienda y de Comercio, ha dado ésta á un apreciable diputado de la derecha, M. Teisserenc de Bort; confirmando en la primera á M. Goulard, que la tenia interinamente á su cargo desde la retirada de M. Pouyer Quertier.

Semejante modificacion no altera la fisonomía del gabinete ni le da mayor prestigio; pero tiene la ventaja de satisfacer á la mayoría, de la que formaba parte M. Teisserenc de Bort.

Aquella vió con disgusto el apoyo que las autoridades municipales de Angers y del Havre han prestado á la propaganda de M. Gambetta por medio de los dos banquetes celebrados en ambas ciudades, y algunos de sus individuos habrán interpelado á estas horas al ministerio acerca del particular. Al propio tiempo los diputados radicales de París y los rojos del ayuntamiento de la capital, firmarán una peticion solicitando la disolucion de la Asamblea, en términos sencillos y categóricos.

Hé aquí los *prodromos* de nuevos y acalorados debates, que no producirán otro efecto que el de agitar los ánimos y excitar las pasiones más todavía de lo que lo están.

En *attendant*, la Cámara en su sesion del 23 se ha entretenido en una discusion verdaderamente curiosa, verdaderamente original, acerca de la embriaguez y de los borrachos—no faltando—¡asómbrense los lectores!—quien defendiese á estos «pobres hombres.»

***

Expliquemos—porque vale la pena—el orígen de tales extravagancias.

MM. Vilfeu, Desjardins y otros representantes ménos ilustres que ilustrados, presentaron hace algun tiempo á la Asamblea un proyecto de ley sobre la represion de la embriaguez, proponiendo introducir en el Código penal ciertas disposiciones que la castiguen severa y justamente.

Alarmados sus autores, segun lo está todo el mundo en Francia, de la aficion á las bebidas alcohólicas; al notar que hace allí rápidos progresos entre las clases trabajadoras; asustados de los efectos desastrosos que produce; y atribuyendo, no sin motivo, la desmoralizacion de parte del ejército durante la última guerra, y más tarde los espantosos excesos de la *Commune*, á la exaltacion producida por el abuso de los licores fuertes, piden que la embriaguez pública sea penada como un delito, é invocan en apoyo de su opinion consideraciones derivadas de la moral y del órden social.

Semejantes ideas no son muy del gusto de los radicales, que se levantaron á combatir la oportuna y conveniente proposicion de MM. Vilfeu y Desjardins.

M. Testelin, diputado del Norte,—donde segun parece se bebe mucho,—fué quien intentó primero defender, con los demás derechos individuales, el derecho á la embriaguez.

El orador, que es médico, hizo la historia de ésta, y demostró que existia en lejanos siglos; citando en apoyo de su opinion á Orfeo, las Bacantes, Eurípides, Noé, Loth, Alejandro, Darío, el Regente y su corte.—La empresa era difícil, aunque abunden los ejemplos, y la Cámara se rió mucho con ó de M. Testelin.

Otro médico materialista vino en su auxilio, M. Naquet; pero dos oradores elocuentes, indignados de tamaño cinismo, se encargaron de darles digna y tremenda respuesta.

M. Laboulaye,—el eminente autor de obras tan populares como *Le Roi Canuche* y *París en Amerique*,—fué el uno; el otro M. de Pressensé, ministro protestante:—entrambos combatieron con las armas de la razon y del ridículo las extrañas paradojas, las absurdas teorías de los dos Galenos.

Aunque la discusion no ha terminado todavía, creemos que esta vez los borrachos van á llevar su merecido.

***

Otro incidente notable hallamos en los periódicos franceses: el Consejo general (léase Diputacion provincial) del departamento de Seine-et-Oise, cuya capital es Versalles, reclama al Estado la cantidad de 100.000 francos, ó sean 19.000 duros, como alquiler del palacio de la prefectura, donde habita M. Thiers.

La respuesta ha sido tan célebre como la demanda; pues M. Calmon, subsecretario del ministerio de Estado, ha contestado por medio de una carta, que siendo una honra insigne para la provincia alojar al presidente de la República, debe hallar ámplia compensacion con ella de los gastos que le ocasiona.

M. Hely d'Oissel, en nombre de la mayoría del Consejo, ha respondidó á M. Calmon que «el honor no es dinero.»

Estas y otras muchas cosas nos van haciendo dudar más cada dia de que los franceses sean un pueblo verdaderamente serio.

***

Pero allí, al lado de las escenas cómicas y grotescas, abundan los dramas terribles y sangrientos.

Ultimamente ha ocurrido uno en que se ocupan los diarios parisienses, tanto por lo ménos como en las discusiones parlamentarias. Daremos una ligera idea de él, porque ofrece todo el interés de una novela.

Hace dos años y medio que el conde Dubourg se casó con una señorita de provincia, la cual tenia relaciones amorosas desde temprana edad con un caballero distinguido, M. de Precorbin.

La jóven, aunque con repugnancia, accedió á los deseos de su familia, uniéndose al conde, del cual no tardó en tener un hijo.

Los dos antiguos amantes no se habian vuelto á ver; pero una mañana—há tres ó cuatro meses—se encontraron casualmente en París, y sintieron renacer su pasion.

M. de Precorbin, de escasa fortuna, estaba empleado en la prefectura del Sena; y un amigo y compañero suyo, M. Dutertre, que vivia solo en un sexto piso de la calle de las Escuelas, accedió á prestarle la casa para sus citas con la condesa Dubourg.

Supónese que el marido tuvo noticia de ellas por infames anónimos, ó que, llamándole la atencion las frecuentes ausencias de su mujer del domicilio conyugal, la siguió y vió entrar en la habitacion de M. Dutertre.

Sea como fuere, en la tarde del lunes 22 del corriente, el conde llamó á la puerta de aquella cuando los dos culpables se hallaban reunidos.—Mad. Dubourg, creyendo en peligro la vida de Precorbin, le hizo que se escapara por los tejados; y entónces abrió la puerta, con la esperanza de que encontrándola sola se calmara el furor del conde; pero éste á su vista lo sintió más terrible y mayor. Desenvainando un baston de estoque, con que iba armado, la causó cinco heridas, todas mortales en concepto de los facultativos, en el brazo, en el pecho, en el vientre y en los muslos.

La infeliz jóven cayó en tierra bañada en su sangre; M. Dubourg se fué en seguida á la iglesia de San Nicolás; buscó á un sacerdote, y le dijo que corriese á auxiliar á bien morir á una jóven en la calle de las Escuelas, número 14; despues presentóse á la autoridad, y declaró los hechos que acabamos de referir.

Mientras tanto, la condesa volvió en sí y tuvo bastantes fuerzas para arrastrarse hasta la ventana, y dar gritos pidiendo socorro. Oida por la vecindad, acudieron varias personas á la habitacion, y entre ellas el comisario de policía.

La condesa no pudo apenas responder á las preguntas que se le dirigieron; y vista la gravedad de su estado, fué transportada inmediatamente al hospital de la Misericordia, de allí cercano, donde á las últimas noticias continuaba sin esperanzas de vida.

Su madre la asiste, acompañada de una hermana de la caridad.

Mad. Dubourg ha recibido los Sacramentos y perdonado á su esposo, por quien pregunta con frecuencia.

El jóven M. de Precorbin, contra el cual se expidió mandamiento de prision, no habrá sido encontrado, y se supone que ha huido al extranjero.

En fin, el conde se muestra muy pesaroso de su arrebato, y comparecerá en breve—á principios de Mayo—ante el tribunal de Assises del Sena.

***

Los periódicos franceses se ocupan mucho de los sucesos de España, hablando de nuestras cosas con su ligereza característica; y *La Liberté* en su número del 25 publica una correspondencia de Madrid, firmada E. de Toledo, que es un tejido de exageraciones é inexactitudes.

Entre ella nos ha llamado la atencion lo que dice respecto del señor Alau, último gobernador de Granada, y actualmente diputado á Córtes.

Pretende el susodicho corresponsal que éste, ántes de ser nombrado para las altas funciones que desempeñó, tenia una tiendecilla en Valladolid, cuya muestra decia así:

EUGENIO ALAU,

peluquero, barbero, cirujano partero, sangrador, tañedor de guitarra y maestro de baile.

Volviendo por los fueros de la verdad y de la justicia, diremos,—nosotros que ni siquiera hemos saludado nunca

al señor Alau,—que éste era uno de los primeros médicos de Castilla la Vieja, y que sean cualesquiera sus opiniones y sus errores, siempre ha disfrutado del aprecio y de la consideracion general.

* *

El emperador Napoleon ha cumplido 64 años el 20 de Abril,—casi al mismo tiempo que M. Thiers 76,—y ha llamado mucho la atencion en Inglaterra que la reina Victoria haya ido aquel dia á felicitar al desterrado de Camden-House, siendo la primera visita que hace desde su regreso de Alemania.

S. M., que salió de Windsor por el camino de hierro, llegó á la estacion de Chislehurst á las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde. Dos carruajes la esperaban allí: uno á la Daumont, con cuatro caballos blancos, en el cual entró en compañía de la princesa Beatriz, del príncipe Leopoldo, y escoltada por su primer caballerizo lord Alfredo Paget.

Las dos damas de honor, marquesa Ely y lady Waterpark, ocupaban el segundo coche.

La reina llegó á Camden-House á las cuatro, siendo recibida por SS. MM. y el príncipe imperial, rodeados del duque de Bassano, del conde Clary, del conde Davilliers, del doctor Corvisart, de Mme. Lebreton, y de Mlles. de Bassano y Lerminat.

La visita régia duró hasta las cinco, habiendo sido la conversacion animada y afectuosa.

* *

¿Cae, ó no cae, el ministerio Gladstone? ¿No tiene bastante todavía con las dos derrotas que ha sufrido en la Cámara de los Comunes? ¿Aguarda otra más terrible en la de los Lores?

Áun prescindiendo de la diferencia de nuestras costumbres parlamentarias con las del Reino Unido, no es posible dejar de maravillarse de ver á un gobierno llevar tan léjos su estoicismo y su magnanimidad. Como dice Moratin: «¡Séres felices para quienes los silbidos son arrullos, y las censuras alabanzas!»

De todos modos, es imposible que sea ya larga la existencia del ministerio Gladstone. Lo que le sostiene, lo que retarda el momento de su muerte, es la cuestion del *Alabama*. Los hombres políticos de Inglaterra quisieran no cargar con esta triste herencia; pero no tendrán más remedio que resignarse, y aceptar el poder con sus ventajas y sus inconvenientes.

Es, pues, inminente un gabinete Disraeli; aunque ¿podrá gobernar con el actual Parlamento?—*That is the question*, diremos con el gran Shakspeare.

III.

Una nube de tristeza ha venido de repente á envolver á la sociedad y la poblacion de Madrid, poco ántes tan alegres, tan bulliciosas, tan risueñas.

La guerra civil que va á desolar el país, y cuyos males comienzan ya á experimentarse, explica este cambio súbito, aunque no inesperado.

Varios teatros están á punto de cerrarse; los salones están ya cerrados.

De algunas noches á esta parte ha disminuido la concurrencia en los primeros; y en los segundos solo se reunen las personas de intimidad á referir las noticias del dia, á enumerar los amigos ó los deudos que parten ó han partido á Navarra.

En otras circunstancias, la linda comedia *Amar á ciegas*, original de don Luis Calvo, hermano del distinguido actor, habria atraido gran concurrencia al coliseo de la calle del Príncipe: ahora los espectadores son pocos, aunque aplauden cual si fueran muchos los buenos versos en que abunda y el gracioso enredo de la obra.

La gente *fashionable*, abonada en la Zarzuela y en el antiguo Circo del Príncipe Alfonso, se divide entre ellos, y aplaude indistintamente á la Fricci y la Volpini en el uno, á la Biancolini y á Stagno en el otro.

La verdad es que ambas compañías poseen artistas distinguidos, pero están incompletas, y que con las dos podría formarse una magnífica.

Hemos dicho que no hay bailes; en cambio abundan los conciertos, y cada noche se verifica alguno en el salon de la Escuela Nacional de Música ó en el teatro de la Alhambra.

El de los hermanos Casella, celebrado el viernes 26 en éste, ha sido excelente, y dejará gratos recuerdos en cuantos han tenido la fortuna de asistir á él.

¡Horas felices de la vida, que hacen olvidar por un momento otras más numerosas de amargura y de tristeza!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Abril de 1872.

NOTAS

Á LA EDICION FOTOGRÁFICA DEL «QUIJOTE.»

(CONCLUSION.)

Á continuacion:

Si (tratáredes) de la instabilidad de los amigos, ahí está *Caton* que os dará su dístico:

> Donec eris felix multos numerabis amicos,
> Tempora si fuerint nubila, solus eris.»

No es de ningun *Caton* este dístico, sino de Publio Ovidio *Nason*; pero entre los dísticos llamados *de Caton*, que son exámetros, hay éste otro, que es el 18 del libro 1.°:

> *Cum fueris felix*, quæ sunt adversa caveto.
> Non eodem cursu respondent ultima primis.

En el de Caton y en el de Nason, se halla el adjetivo *felix*, voz que parece buscó Cervántes para recordar el primer nombre de Lope de Vega, *Felix*, á quien se alude varias veces en estos preliminares de *El Ingenioso Hidalgo* y en el cuerpo del libro. Acaso escribió aquí Cervántes los dos versos atribuidos á Caton; los sustituyó luégo con los de Ovidio, por creerlos más aplicables á la situacion en que entónces se hallaba Lope; y se le olvidó variar el nombre del poeta romano; ó tal vez corrigió en efecto *Nason*, donde habia escrito *Caton*; pero la enmienda no quedó suficientemente clara para que el impresor la entendiese.

En la misma página 5.ª del prólogo, á la mitad de ella.

«En lo que toca *el* poner anotaciones...»

Toca al escribe ordinariamente Cervántes en casos como éste, y así imprimió la Real Academia Española la presente cláusula en su edicion de 1819.

En dicha página 5.ª, líneas antepenúltima y penúltima del párrafo terminado en la plana.

«En el valle *de Terebinto*, segun se cuenta en el libro de los Reyes...»

Quizá escribió Cervántes *Valle de Terebinto*, aludiendo al error de alguno que habia usado este nombre de localidad, ignorando que *terebinto* es árbol, y que el mencionado *Valle* se ha llamado siempre, no *de Terebinto*, sino *del Terebinto*.

Lo cierto es que en la obra de Bartolomé Cairasco de Figueroa, titulada *Templo militante*, impresa el año 1603 en Valladolid, pág.ª 364 de la Parte 2.ª, se hallan estos versos:

> Solo David (contra Goliat)...
> Entró en el entrincado laberinto
> Allá en el fresco *Val de Terebinto*.

Pero Cairasco sabia muy bien qué cosa era *terebinto*, como se vé por el trozo siguiente:

> Desde Jerusalen habrá seis millas
> A la Real Bethlen, camino llano,
> Lleno de extraordinarias maravillas,
> De mucho gusto al corazon cristiano;
> Y para regalar almas sencillas,
> En él se halla *un árbol* soberano,
> Llamado *Terebinto*, cuya sombra
> Fué á la Virgen dosel, y al suelo alfombra.

Y otras varias veces hace Cairasco mencion del *terebinto* con la debida propiedad.

Habrá quien recuerde que al padre de Sanson *Carrasco* llamaba Sancho Panza, *Bartolomé*; quien observe además que en el *Templo militante* de *Cairasco*, apellido tan semejante á *Carrasco*, hay trozos largos de versificacion, escritos en esdrújulos; y que en el famoso *Coloquio de los Perros*, se hace mencion de un mal poeta, hospedado en Valladolid en el Hospital de la Resurreccion, quien habia compuesto un largo poema de la *Demanda del Santo Grial* (1) en esdrújulos: creemos, no obstante, que Bartolomé Cairasco de Figueroa, que ni era ignorante, ni mal poeta, ni pobre, ni ridículo en ningun concepto, no pudo ser á quien aludiese Cervántes en lo de *Valle de Terebinto*, si hay en efecto allí alusion alguna, y el *de* no es errata en lugar de *del*.

Página 6 del prólogo.

«Si (tratáredes) de *encantadores* y hechiceras, *Homero* tiene á *Calipso* y *Virgilio* á *Circe*.»

Así se dice en las tres ediciones de Cuesta; en las de tiempos modernos no se ha impreso *encantadores*, sino *encantadoras*. Reparan los críticos que no fué encantadora Calipso, y que Virgilio apénas trata de Circe en su Eneida. Creemos nosotros que esta cláusula, que debió ser confusamente escrita, no fué bien entendida por el copiante del *Quijote*, si hubo copia, ó del impresor, si no la hubo. En primer lugar, Cervántes no ignoraba quién era *Calipso*, porque en el tercer capítulo de su *Viaje del Parnaso*, la nombra en estos versos:

> «Venciólas (las olas de Escila y Caribdis) el prudente peregrino
> Amante de *Calipso*, al tiempo cuando
> Hizo (dijo Mercurio) este camino.»

La amante del prudente peregrino (Ulises), hechicera, no fué *Calipso*, sino Circe, designada como tal por Cervántes en la cláusula misma que nos ocupa. Cervántes, en segundo lugar, tratando de *hechiceras* en el *Coloquio de los Perros*, puso estas razones en boca de Berganza: «En esta villa vivió la más famosa *hechicera* que hubo en el mundo, á quien llamaron la *Camacha de Montilla*: fué tan única en su oficio, que las *Eritos*, las *Circes*, las *Medeas*, de quien he oido decir que están las historias llenas, no la igualaron.» Apoyados en tan decisivos textos, nos atrevemos á suponer que Cervántes, en el prólogo de su *Don Quijote*, donde hacia ya mencion de Medea como cruel, quiso en otro concepto hacerla de Circe y de la famosa maga de la *Farsalia*, de quien tan horrible pintura se vé en el libro 6.° de aquel poema. Entendemos, pues, que el pasaje estaba en el original, ó confuso ó descuidadamente enmendado, y que Cervántes quiso escribir y, bien ó mal, escribió: «*Lucano* tiene á *Erichto*, y *Homero* á Circe.» Por *Erichto* entenderian *Calipso*; el nombre de *Virgilio* hubo de ser mal supuesto, el de Homero, mal colocado.

En la misma página 6.ª del prólogo, línea 8.

«Plutarco os dará *mil* Alejandros.»

Demasiados parecen, porque entre sus *Varones ilustres*, un solo Alejandro incluyó el autor de *las Vidas paralelas*. Si comprendiesen la de *Milciades*, pudiérase creer que hubiese Cervántes escrito ese nombre abreviándolo, y que su intencion fué decir *Milciades y Alejandros*, pues frecuente es, y elegante, usar en plural nombres de personajes célebres, bien que no solemos acompañarlos con número fijo; pero Milciades, aunque mencionado en la de Temistocles, no le mereció á Plutarco biografía.

Probablemente habria escrito Cervántes el monosílabo *su* donde leyó malamente el cajista *mil*. La s última de *Alejandros* era fácil de suponer, porque Cervántes finalizaba algunas dicciones con un rasguillo, que á veces era letra y á veces nada.

Página 2.ª de los versos preliminares.

> «Alcanzó á fuerza de bra-
> A Dulcinea del Tobó-»

A otro Don Quijote que al de nuestro libro debe aludirse aquí, porque Alonso Quijano murió sin que su Dulcinea premiase ni áun supiera su amor. La Dulcinea de esta décima quizá seria cierta dama á quien dió Lope el nombre de *Lucinda*, que tiene, ménos la *e*, todas las letras de *Dulcinea*. Véase lo que sobre el particular expone el Sr. Don Cayetano Alberto de la Barrera, en el primer tomo de las *Obras completas de Cervántes*, páginas CXII y siguientes.

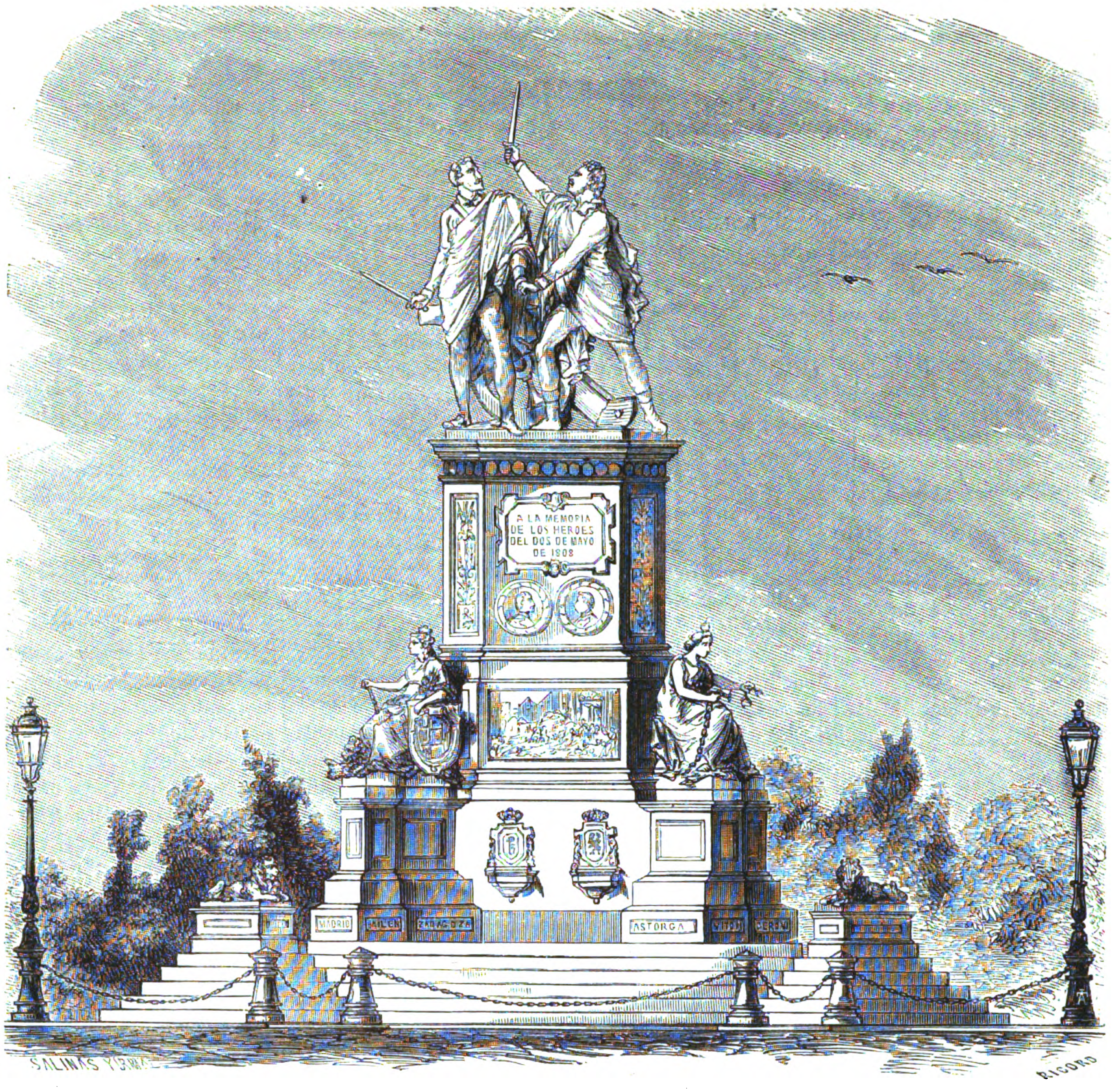
En la misma página 2.ª de los versos de Urganda.

> «Pues al cielo no le plu-
> que saliese tan ladi-
> como el *Negro Juan Lati-*,
> hablar latines rehú-.»

Lope de Vega escribe en una carta al Duque de Sesa, que es la señalada con el n.° 119 en el primer

---

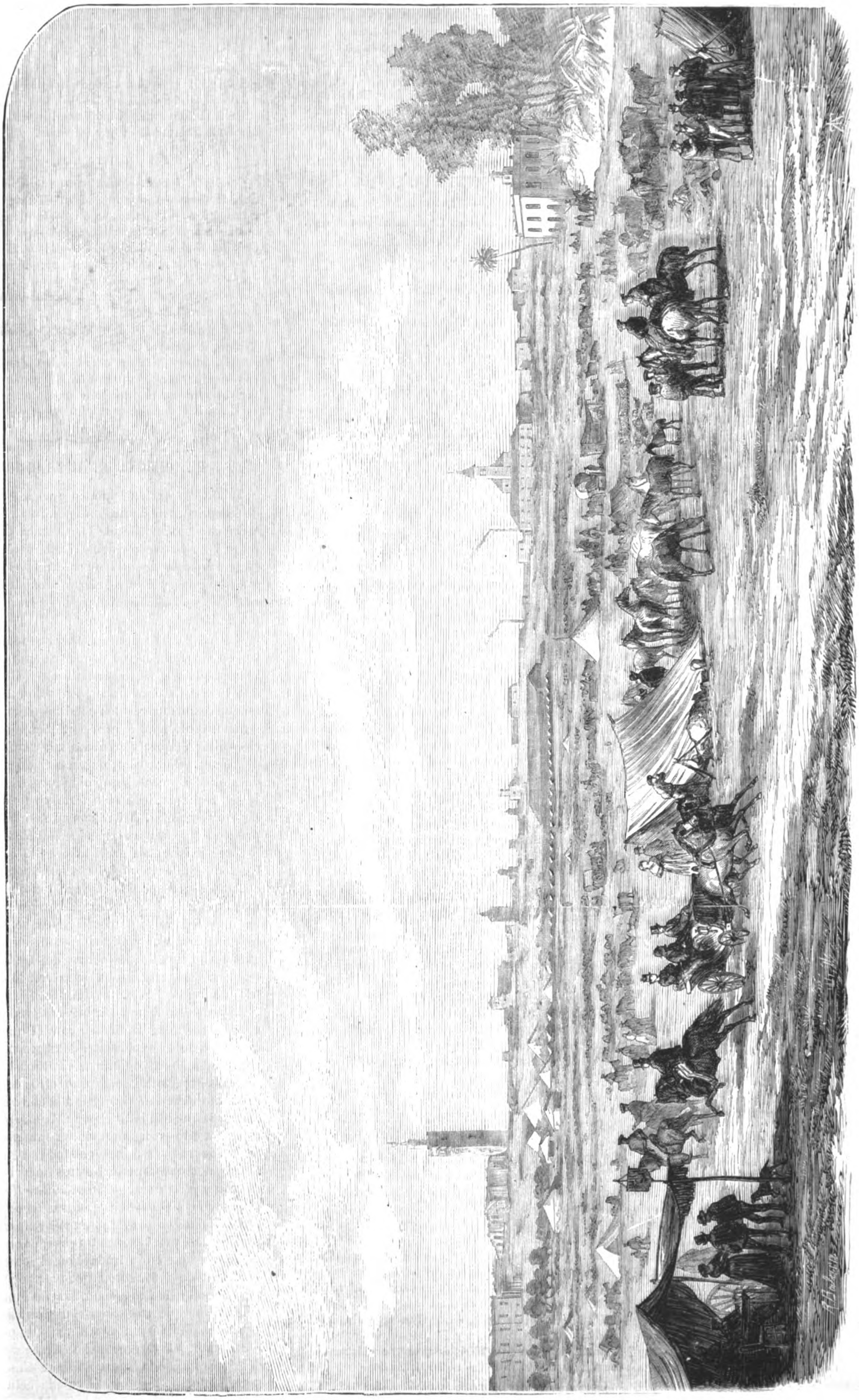
(1) «Parte en octavas y parte en verso suelto, pero todo esdrújulamente, digo, en esdrújulos de nombres sustantivos, sin admitir verbo alguno.» Palabras de Berganza, *Coloquio de los Perros*, cerca del fin.



Proyecto de un pedestal para las estátuas de Daoiz y Velarde (pág. 263.)



FRANCIA.—Inhumacion de los restos de Alejandro Dumas en el cementerio de Villers-Cotterets (pág. 263).



SEVILLA.—Vista panorámica del Real durante la feria de este año (pág. 271)

volúmen de las suyas que existen en copia M. S. en la Biblioteca Nacional:

«Me basta el (nombre) de criado y esclavo suyo, de quien lo seré toda mi vida, como lo fué *Juan Latino* de su *tio* de V. E., aunque no sepa tanto.»

(Se halla repetida esta carta en el tomo 2.° con el núm.° 30. Léese en ella *padre* en lugar de *tio*.)

Tomo 2.° de dichas cartas, n.° 54.

«¡Plega á Dios pague á V. E., señor, tantas mercedes y beneficios como hace cada dia á este esclavo suyo; que ya de hoy más, honrándome deste nombre, soy otro *Juan Latino* del Duque de Sesa!»

Capellan de V. E., que sus piés besa mil veces.

Tomo 3.° de los dichos, n.° 10.

Firma una carta: «Lope,

Esclavo y *Juan Latino* del Duque de Sesa.»

Fueron estas cartas escritas despues de publicada la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo*, pues consta, á lo ménos en la penúltima, ser ya sacerdote Lope de Vega, que recibió la órden de Evangelio en el año 1614; pero bien pudo haber sabido que se le aplicaba, y no por hacerle favor, aquel dictado, y haberlo discretamente admitido él, para convertir en honra el vituperio.

Soneto del Caballero del Febo.

«A vuestra espada no igualó la mia,
Febo Español, curioso cortesano,
ni á la alta gloria de valor mi mano,
que rayo fué do nace y muere el dia.»

Don Quijote no fué caballero cortesano; de modo que indudablemente se dirige á otra persona este soneto, en cuyo tercer verso, despues de las palabras *ni á la alta gloria*, se omite por elipsis un *vuestra*.

Los dictados de *Febo español* y *godo Quijote* parecen indicar sobrada intencion, para no infundir sospecha de que van dirigidos, no al imaginario Don Quijote de Cervántes, sino á persona viva, de gran esplendor, fama ó crédito, y que pecase algo de linajuda, circunstancias nada acomodables al *Ingenioso Hidalgo*. Ni tampoco Don Quijote es célebre por Dulcinea, ni ella *honesta* y *sábia* por él, ni (en rigor) mujer alguna es honesta sino por sí. De la sabiduría de Dulcinea del Toboso no hay testimonios en nuestro libro; hay, sí, versos de *Lucinda* entre las obras de Lope, que acaso se los hizo para dar nombre de poetisa á su dama. Lo de *honesta*, si va dirigido á Lucinda, es burla cruel: de todo ha dejado Lope fama á Lucinda, ménos de honesta. Este Quijote se parece á Lope de Vega, esta Dulcinea recuerda á Lucinda.

No será fuera de propósito advertir que Lope mismo, entre las poesías que publicó, atribuyéndolas al Licenciado *Tomé de Burguillos*, tiene un soneto (V. *Obras sueltas de Lope*, tomo 19, página 6), que concluye de esta manera, hablando de sí el autor:

«Que para *Don Quijote de Castilla*
Desdichas me trajeron á Helicona,
Pudiéndome quedar en la Membrilla.»

Recuérdese tambien lo que ántes indicamos acerca del nombre *Juan Latino*.

E. J. HARTZENBUSCH.

DAOIZ Y VELARDE.

¿Qué español no siente orgullo y entusiasmo al recordar los nombres de estos dos ilustres mártires?

Ellos dieron el grito de guerra que habia de resonar en todos los ámbitos de la península ibérica, y trazaron á sus compatriotas el camino que debian seguir para recobrar la independencia de la patria, perdida por la debilidad ó la mala fé de un gobierno indigno, más aún que por los amaños y bajas artes que ponia en juego para subyugarnos el hombre poderoso que aspiraba á regir los destinos de la Europa.

¿Quién no conoce la biografía de Daoiz y Velarde? ¿Quién no ha leido las sublimes páginas históricas del Dos de Mayo de 1808? ¿Qué madrileño no ha murmurado una plegaria delante de ese monumento glorioso que se levanta en el campo de la Lealtad, y que guarda las cenizas de aquellos insignes mártires?

Nuestra mision no es hoy, despues de ofrecer á nuestros suscritores en la pág. 257 los retratos de Daoiz y Velarde (copia de un medallon que se conserva en el museo de Artillería), referir detalladamente los hechos ocurridos en aquel memorable dia: todos los conocen, todos los han leido muchas veces en los anales patrios, y escritos están tambien en mármoles y bronces.

Pero tenemos el gusto de insertar á continuacion copias exactas de las hojas de servicios de don Luis Daoiz y don Pedro Velarde, cuyos documentos originales se conservan en el archivo del ministerio de la Guerra.

Dice así la del primero:

«DEPARTAMENTO DE SEVILLA.

TERCER REGIMIENTO. — REAL CUERPO DE ARTILLERÍA.

Don Luis Daoiz, capitan 1.° de dicho real cuerpo.

Empezó á servir en 13 de Febrero de 1782, de caballero cadete en el colegio de Segovia, habiéndolo desempeñado 4 años, 10 meses y 25 dias.

En 9 de Enero de 1787, de subteniente de dicho cuerpo, 5 años, un mes y 8 dias.

En 5 de Octubre de 1791, obtuvo grado de teniente de infantería.

En 18 de Febrero de 1792, de teniente de dicho real cuerpo, 8 años y 14 dias.

En 4 de Marzo de 1800, de capitan del mismo, 2 años, 4 meses y 3 dias.

En 7 de Julio de 1802, de capitan primero del tercer regimiento del mismo cuerpo, 4 años, 5 meses y 23 dias.

Total, hasta fin de Diciembre de 1805, 24 años, 10 meses y 13 dias.

Ejércitos y cuerpos donde ha servido.

En los de Castilla la Vieja, Andalucía, África y Cataluña.

Siempre en dicho cuerpo.

Funciones en que justifica haberse hallado.

En la defensa de la plaza de Ceuta en el año 1790, en la de Oran de 1791, en donde estuvo agregado á la compañía de minadores, sin faltar al servicio que le correspondió en las baterías; en el ejército de Cataluña contra la Francia desde el 23 de Mayo de 1794, tuvo el mando de 4 piezas la noche del 16 al 17 de Setiembre en que avanzó la línea, tuvo á su cargo la batería llamada *Retaguardia de la Ciudadela*; en 25 de Noviembre fué hecho prisionero, en cuyo estado permaneció hasta la paz en 10 de Junio de 97; fué embarcado en la escuadra del Océano; en 11 de Julio del mismo se le confió el mando de una tartana cañonera con hornillo de bala roja armada en defensa del bloqueo de Cádiz; se halló en el glorioso ataque de Lanchas contra el navío inglés el *Poderoso*, y últimamente embarcado en el navío *San Ildefonso* ha hecho dos viajes redondos al continente é islas de América, todos durante la última guerra contra la Inglaterra.

Lo ha justificado, *Diego Luis Salido*.—LUIS DAOIZ.

Falleció en Madrid el 2 de Mayo de 1808.

INFORMES.

Conducta, superiormente buena.—Valor, muy acreditado.—Capacidad, la tiene.—Aplicacion, idem.—Teórica, idem.—Práctica, idem.—Inteligencia en tropa, idem.—Disposicion personal, buena.—Salud, robusta.—Calidad, ha sido caballero cadete en Segovia.—Edad, 36 años.—Patria, Sevilla.—Estado, soltero.

Es á propósito para desempeñar completamente las comisiones que se ofrezcan del real servicio, y particularmente facultativas y militares.

Hallo muy arreglados estos informes.—*El marqués de Medina.—Josef Gonzalez.*»

La de don Pedro Velarde es como sigue:

«DEPARTAMENTO DE SEGOVIA.

REAL CUERPO DE ARTILLERÍA.

Don Pedro Velarde y Santillan, capitan segundo.

Empezó á servir en 16 de Octubre de 1793 de cadete en la compañía del colegio de Segovia, habiéndolo desempeñado 4 años, 3 meses y 11 dias.

En 27 de Enero de 1798, de brigadier de la expresada compañía, 11 meses y 14 dias.

En 11 de Enero de 1799, de subteniente en el 5.° y 3.° batallon, 3 años, 6 meses y un dia.

En 12 de Julio de 1802, de teniente del 4.° regimiento, un año, 8 ocho meses y 25 dias.

En 6 de Abril de 1804, de capitan segundo del 5.° regimiento, 2 años, 8 meses y 24 dias.

En 1.° de Agosto de 1804, de profesor de la academia de cadetes, hasta fin de Julio de 1806, 2 años.

En 1.° de Agosto de 1806, de secretario de la junta superior, 4 meses.

Total hasta fin de Diciembre de 1806, 15 años, 6 meses y 14 dias.

Ejércitos y cuerpos donde ha servido.

En el ejército de Castilla la Vieja; en el acantonado en Badajoz; en los de Extremadura y Castilla contra Portugal, en 1801; y en el del reino de Galicia.

Lo ha justificado, *Antonio de Eloueta*.—PEDRO VELARDE.

En 2 de Mayo murió en Madrid gloriosamente, defendiendo la libertad del rey y la patria.

INFORMES.

Conducta, buena.—Valor, no experimentado.—Capacidad, la tiene.—Aplicacion, idem.—Teórica, ha explicado matemáticas.—Práctica, alguna.—Inteligencia en tropa, idem.—Disposicion personal, buena.—Salud, buena.—Calidad, ha sido caballero cadete.—Edad, 27 años, 2 meses, 10 dias.—Patria, valle de Camargo, obispado de Santander.—Estado, soltero.—Es á propósito, tiene las mejores disposiciones y desempeñará las comisiones del cuerpo.—*Miguel Cerallos.*»

Los nombres de Daoiz y Velarde, como los nombres de Viriato, de Pelayo, de Iñigo Arista; como los de Numancia, Sagunto y Astapa; como los de todos los heróicos españoles que dieron sus vidas en holocausto de la patria,—vivirán eternamente, con letras de oro escritos, en los fastos de la noble nacion española.

EL QUIJOTE ES INTRADUCIBLE.

Tal fué la exclamacion en que prorumpí al acabar de leer una carta firmada Alejandro J. Duffield, é inserta en el núm. 3.° de la «Crónica de los Cervantistas,» en la que consigna dicho caballero inglés estarse ocupando de una nueva traduccion del *Quijote* á su lengua, y á cuyo efecto propone algunas, á su modo de ver, dificultades para ser trasladadas al idioma de Byron y Shakspeare.

Que el *Quijote* sea intraducible, tomada esta palabra en su significacion propia y genuina, á cualquier idioma que sea, es argumento que salta prontamente á la vista del ménos lince, con solo considerar que la lengua castellana resume en sí los tonos más opuestos, y que nuestra nacion es naturalmente inclinada á que el escritor emplee y combine tales tonos en sus producciones. Ahora bien, nunca escritor alguno ha obedecido á esa propension, ni aprovechádose de semejantes recursos, con el acierto y superioridad que le hiciera Cervántes. Así vemos que en las llamadas *traducciones* de la obra-príncipe del Manco de Lepanto, lo que se vislumbra nada más es lo cómico de la situacion, esto es, ese ridículo que brota siempre de la contraposicion entre lo que son los objetos en sí mismos, y lo que se les quiere hacer parecer en boca de los interlocutores; pero mil veces se ha dicho, y yo repito ahora, que jamás se vieron puestos en tan angustiosa tortura los esfuerzos del traductor, como al tener que tropezar á cada paso con lo cómico del estilo inherente á dicha produccion.

Algo de esto debe de haber comprendido en sus lucubraciones Mr. Duffield, con el motivo referido, cuando pide la explicacion de algunos pasajes de dicha obra inmortal, difíciles de interpretar en su juicio; sin embargo, antójaseme que otros textos de mayor momento deberian desvelar á dicho señor, pues en los pocos que allí indica, por vida mia que no encuentro yo motivo para ahogarse en tan poca agua. Si se tratara de traducir al inglés en toda su energía, oportunidad y donosura aquellas expresiones: *vos sois el gato, el rato y el bellaco; al buen callar llaman Sancho; el señor Don Quijote está en sus trece, y vuesa merced el de la Blanca Luna en sus catorce*, y mil y mil pasajes más, ya esto seria otra cosa, por la imposibilidad de conservarse en la traduccion el sonsonete de *a—o* verificado en *gato, rato* y *bellaco;* por no poderse dirigir aquella fina alusion á Sancho Panza con motivo del *Sancho* que menciona el refran, dado que en su equivalente inglés no entra semejante personaje; y últimamente, por carecer dicho idioma de la correspondencia literal de la frase castellana *estar en sus trece*, y por tanto, no tener en él cabida actualmente razon de sér alguna el juego del vocablo entre el referido

guarismo y el *catorce* (1). Pero temblar ante los textos que allí cita... lo repito, no hallo motivo para ahogarse en tan poca agua.

En efecto, viénesenos diciendo primeramente el sujeto aludido, con motivo de desear hallar luz en las *frases oscuras qae de vez en cuando se encuentran en las páginas del ingenioso Hidalgo*: «¿No pudiera alguno de los lectores de la *Crónica* desatar esa dificultad que á todos los traductores rodea al tropezar en el original con *duelos* y *quebrantos?*»... Yo preguntaria ahora á Mr. Duffield: ¿tienen todos los idiomas las mismas palabras y expresiones que se correspondan entre sí con idéntica significacion y energía, y con iguales circunstancias fonéticas? Por otra parte, la pertenencia exclusiva á cada uno de ellos de esas palabras y de esas expresiones, ¿no es lo que constituye la índole especial de sus respectivos idiotismos, irreemplazables las más de las veces, no siempre, por razones que no es del caso analizar? Pues bien; si dicha expresion de *duelos y quebrantos* es un modismo peculiar á nuestra lengua, el cual por tener su historia local no permite ser traducido literalmente á ninguna otra, no queda más recurso al intentar trasladarla á cualquiera que sea, que expresar su verdadero sentido ideológico; y el de esta frase privativa de la Mancha, no es otro que el de *despojos*.

Sigue preguntando dicho señor: «¿Qué significa tambien, y qué color local puede darse á la frase del segundo capítulo: *estaban acaso á la puerta de la venta dos mujeres mozas destas que llaman del partido*? En ese mismo capítulo se las apellida de *traidas* y *llevadas*.» ¿No entrañan dichas expresiones el significado de *rameras*? Pues á falta de aquellos términos metafóricos y adecuados á la situacion en cualquier idioma, no queda otro remedio, en obsequio al eufemismo, que bautizarlas con la calificacion de *mujeres de mala vida*, *ó de vida prostituida*, ó de *prostitutas*.

Continúa dicho señor de esta manera: «En el capítulo cuarto se dice que era Dulcinea *más derecha que un huso de Guadarrama*. Pregunto: ¿qué tiene de peculiar y notable un huso de Guadarrama sobre todos los demás husos?» A lo que contesto que, efectivamente, los *husos usados* en Guadarrama con el objeto de hilar, tan derechos son, vive Dios, como los de cualquier otra parte, si ya no es que por efecto de haberse torcido la madera de que los labrara el tornero, se hayan vuelto gibosos. Pero... idéntico caso á los ya enunciados: ¿no es proverbial en nuestro país semejante frase, por referirse metafóricamente á la rectitud y esbelteza de los *pinos* de aquella comarca? Pues búsquese en el idioma á que se pretenda traducir dicha frase, su equivalente expresado mediante la comparacion que el *uso*, aunque no se haya valido del *huso*, sancionara en aquel país, y hétenos bonicamente fuera del paso.

A renglon seguido expone el demandante: «En el capítulo sétimo, Sancho llama *Oislo* á su Teresa. Si mal no recuerdo, Clemencin ha significado que esa es una palabra gitana, si bien no la encuentra en ningun vocabulario bohemio. Covarrubias mismo no nos aclara el enigma.» ¡Válgame Dios por tanto apuro! Si Mr. Duffield abre el Diccionario de la Academia, y el de Terreros, verá como en aquél se dice:

«*Oislo.* (Comun de dos, familiar). La mujer respecto de su marido, y vice versa en ocasiones. Es poco usado, sobre todo en la segunda significacion.»

Y en éste:

«*Oislo*, lo mismo que mujer de alguno ó casada con él... Otros dicen *mi oyes*.»

Y si todavía no se da por satisfecho dicho señor con estas explicaciones, registre el *Vocabulario español-italiano de Franciosini*, más digno de ser conocido y manejado de lo que por nosotros y por extraños lo es, y allí verá que

«*Oyslo* es un vocablo rústico usado en la Mancha entre marido y mujer, y vale tanto como *bien mio, amor mio* (1).»

Maldito si existe enigma alguno en el particular en cuestion, ó yo no sé dónde tengo mi mano derecha.

Por último, alega el presunto traductor, que «el significado preciso de *achaque de caballerías*, de que se habla en el capítulo décimoctavo, es difícil de ser traducido...» y que «la palabra hoy dia tiene indudablemente un significado diferente del que alcanzaba en los tiempos de Cervántes.» Gravísimas equivocaciones padece aquí el hijo de la antigua Albion. Ni el significado de *achaque* es difícil de ser traducido á ningun idioma, ni la palabra ha variado de significacion en sus distintas acepciones de entónces acá. Con efecto; en los tiempos de Cervántes, así como en los que actualmente alcanzamos, nada más corriente que oir á cada paso en boca de todo buen hablista castellano: *Fulano no entiende de achaque de amores; Zutano no se ocupa de achaque de modas*, etc., como equivalente dicha palabra á *materia* ó *asunto;* ahora bien, si la voz en cuestion es difícil de verterse (nó *vertirse* como se lee en la carta que promueve este artículo) al inglés ó á cualquier otro idioma, venga Dios y véalo, porque más claro... ni el agua.

No; no repare Mr. Duffield en tantos pelillos, pues en ese caso, por vida mia que tendrá que dar al traste con sus trabajos *quijotescos*, y renunciar en consecuencia al loable intento de seguir las huellas estampadas por Smollet, Philips, y otros de su nacion. Sobre todo, anímese con el consuelo de que la lengua inglesa es, á no dudarlo, la ménos rebelde, ó si se quiere, la más apta para recibir en su seno y amasar en su estructura, mediante las leyes de la transfusion lingüística, la obra maestra del *Manco de Lepanto;* pero pensar que ésta puede ser vuelta á un idioma extranjero conservando todos los primores y bellezas de sus giros propiamente cervánticos, de sus idiotismos y refranes, de lo intencionado de ciertas palabras, de lo histórico y local de otras, y de mil y mil cosas más, es pensar en lo excusado; porque en tal concepto,

El Quijote es intraducible.

En vista de lo ya indicado, me atrevo á rendir hoy á *El Príncipe del habla castellana*, como tributo de rigurosa justicia, en medio de mi admiracion y anonadamiento, el homenaje honroso de proclamar á la faz del mundo literario, que así como á la bien tajada péñola de Cide Hamete Benengeli estaba reservada la empresa de narrar las aventuras del Caballero Manchego, de igual manera nació *Don Quijote* para hablar el castellano, si ya no es que el castellano nació para que lo hablara *Don Quijote*.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

Madrid y Abril 23 de 1872.

(1) En mi obra intitulada «Monografía sobre los Refranes y Proverbios castellanos, y las Obras ó Fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua,» acabada de premiar por la Biblioteca Nacional de esta corte en el concurso del año próximo pasado, expongo mi opinion acerca de la esencia que debajo de la forma numeral se esconde en la expresion metafórica *estar en sus* TRECE, bien así como en varias otras de nuestra lengua que se hallan en idénticas circunstancias, diciendo allí más latamente que toda vez que dicha frase significa *permanecer en su* DETERMINACION, y constando esta última palabra de *trece* letras, á ellas se refiere virtualmente el proverbio. Si todas las naciones, incluso la inglesa, carecen de un modismo donde *permanecer en su* DETERMINACION pueda ser expresado literalmente por medio de *estar en sus* TRECE, claro es que mal podrán hacer resaltar en este caso el *estar en sus* CATORCE, tan gráficamente empleado por Cervántes.

(1) OYSLO, *vocabolo contadinesco, ed usato nella Mancia tra marito e moglie, e vale* BEN MIO, AMOR MIO.

PROYECTO

DE UN PEDESTAL MONUMENTAL PARA LA COLOCACION DE LAS ESTÁTUAS DE DAOIZ Y VELARDE.

Sabido es que el hermoso grupo de escultura de Daoiz y Velarde, expuesto al público en diferentes ocasiones, hoy se halla en el crucero de las dos nuevas calles de Ruiz y de Carranza, héroes tambien y víctimas como aquellos, en la gloriosa jornada del 2 de Mayo de 1808.

La Órden de Santa Cruz, que todos los años hace colocar un altar, donde se celebran misas por el eterno descanso de los mártires, en la plaza del Dos de Mayo, cerca del sitio en que exhaló su postrer aliento el capitan Velarde, tenia el proyecto de construir en el centro de la citada plaza un pedestal monumental para la colocacion de la magnífica escultura debida al cincel de don Ambrosio Solá.

Copia de ese proyecto es el grabado de la pág. 260.

El pedestal consta de cuatro cuerpos combinados armoniosamente, y la base forma un polígono de ocho lados, cuatro salientes y cuatro entrantes.

El primer cuerpo está formado por cinco gradas, y en los cuatro lados salientes se destacan cuatro pequeños pedestales, y en cada uno de ellos hay un leon, en ademan de guardar el monumento, y queda además un espacio suficiente para poder recorrer su perímetro.

El segundo cuerpo lo forma el zócalo del pedestal; á éste están adosadas cuatro figuras, que representan la España, la Independencia, la Inmortalidad, y el Honor. En el centro del zócalo, en la fachada anterior, los escudos de armas de esta villa, y en la posterior los de Artillería y los de la Órden de Santa Cruz. Igualmente se ve en la fachada principal un relieve que representa la defensa de la puerta del parque, y en la posterior otro que recuerda los fusilamientos ocurridos en las tapias del Buen Retiro.

El tercer cuerpo está constituido por otro pedestal más pequeño, en cuyo centro (del fuste) y en dos medallones, están los bustos de Daoiz y Velarde, con uniforme de capitanes de Artillería de aquella época; en la parte superior se lee la dedicatoria á los héroes y víctimas, y en la posterior los nombres de las personas que más se distinguieron por sus hechos heróicos en defensa de la independencia.

En el coronamiento de este monumento aparecen colocadas las estátuas de Daoiz y Velarde, en actitud de jurar defender la independencia de España.

Todo el monumento está cerrado por diez y seis pedestales, de cuyos collarinos se desprenden cadenas, que van de uno á otro, cerrando su perímetro.

Es de sentir que no se haya realizado esta obra, ideada por el arquitecto don Juan Salinas, y digna por todos conceptos del hecho sublime que conmemora la excelente escultura del célebre Solá, porque creemos que es demasiado humilde el pedestal que sostiene ahora las estátuas de los dos heróes.

TRASLACION

DEL CADÁVER DE ALEJANDRO DUMAS AL CEMENTERIO DE VILLERS-COTTERETS.

En la tarde del martes, 16 de Abril último, una multitud de personas, de notabilidades literarias (la *inteligencia de Europa*, como ha dicho un escritor francés, parodiando una frase de Víctor Hugo), estaba reunida en la estacion del Norte, en París, esperando la llegada del tren que conducia los restos mortales de M. Alejandro Dumas, que iban á ser depositados en el cementerio de Villers-Cotterets, pueblo natal del famoso y popular novelista.

Dumas amaba entrañablemente el pequeño pueblo, y le dedicó sentidas frases en varias obras literarias: en sus *Memoires* consagróle una página conmovedora, al hablar de las dos modestas sepulturas que guardan, en el cementerio del mismo pueblo, las cenizas de sus padres.

Trasladando, por lo tanto, á Villers-Cotterets los restos de Alejandro Dumas, no solamente se cumplia una disposicion testamentaria del insigne autor, sino que se respondia al deseo más querido de su vida.

Nada fué oficial en la solemne y fúnebre ceremonia; pero todos los habitantes del pueblo y de las cercanías acudieron á rendir un tributo de admiracion y cariño al popular autor de *El Conde de Monte-Cristo:* unos daban gracias al espiritual narrador de tantas deliciosas leyendas; otros decian el último adios al amigo querido; no pocos lloraban con profunda pena, al recordar los beneficios que les habia dispensado.

Porque de Alejandro Dumas pueden decirse aquellas palabras de un filósofo inglés:

«En este mundo no se sabe lo que valen ciertos hombres sino cuando se les pierde.»

Y á M. Dumas le seguia por todas partes una envidiable fama, y merecida, de hombre benéfico.

Varias anécdotas históricas refieren en esta ocasion sus amigos íntimos.

En casa de Jules Sandeau, por ejemplo, decia á éste uno de esos avaros que se duelen hasta de las limosnas que hacen los demás:

—Dumas arroja el dinero por las ventanas.

—Sí, replicó Sandeau, pero cae en las manos de los necesitados.

En otra ocasion se le daban gracias á M. Dumas por ciertos beneficios que habia dispensado á un infeliz, digno de mejor suerte.

—Os engañais, contestó el novelista; no las merezco, porque yo no he hecho lo que vos me atribuís.



Don Cárlos de Borbon y de Este (pág. 271).



TIPOS ITALIANOS.—Campesina de Albito; dibujo de Palmaroli (pág. 271.)

—¿Cómo? ¡Pues si es público!

—Pues yo no me acuerdo, por lo ménos.

—Pero ¿es posible que hayais olvidado un hecho semejante?

—Amigo mio, dijo para concluir Alejandro Dumas; yo nunca me acuerdo de los servicios que presto, sino de los que recibo.

Ahí está el hombre; en esas modestas frases.

No es extraño que la pequeña ciudad de Villers-Cotterets amase tambien cariñosamente á su hijo esclarecido.

Cinco discursos se pronunciaron, en el acto de la inhumacion, por MM. Alejandro Dumas, hijo, Emmanuel Gonzalez, Perrin, Maquet y Cárlos Blanc: el discurso del primero, lleno de sentimiento y de levantadas ideas, conmovió fuertemente al auditorio.

Su tumba está colocada al lado de la del general Dumas, padre.

Allí yacen los restos del hombre que llenó el mundo de su fama por espacio de medio siglo: de cuando en cuando, algun *touriste* se hará conducir al cementerio de Villers-Cotterets, y contemplará la losa solitaria...

Nuestro grabado de la pág. 260, que representa exactamente la fúnebre ceremonia que acabamos de describir, está hecho sobre un cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en la capital de Francia.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

SOCIEDAD CERVANTISTA.

«Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados...»
CERVANTES.

Dichosa edad y siglos dichosos (decimos tambien nosotros, glosando al príncipe de los ingenios españoles), aquellos en que relegándose al olvido la *política*, volvamos la vista á nuestra bella literatura; porque entónces los que en ella vivan serán más felices, que al presente lo somos, en esta época de odios y rencores, de *políticos* y *política*.

Parece sin embargo acentuarse algun tanto el gusto cervantista en estos últimos tiempos, y dibujarse un movimiento repulsivo en las gentes pensadoras á seguir marchando por la candente arena del terreno político, entrando con placer en la senda que conduce á los amenos y floridos verjeles de nuestra literatura patria, dando reposo y ensanche á nuestro fatigado espíritu.

Nótase un dulce bienestar, y alégrase el alma, cuando abstrayéndose el ánimo de las latentes luchas de la vida política, en que arrastrados por el torrente del siglo todos vivimos, se embarga y extasía leyendo una á una las brillantes páginas que el manco de Lepanto trazó con magistral é inimitable perfeccion.

Acojamos con inmensa alegría este movimiento cervantista; ayudemos todos, y uniendo nuestras fuerzas, lleve cada cual su óbolo á la obra de la regeneracion literaria, tanto más estimada, cuanto más extraño parece que se conceda un momento de reposo á las turbadas inteligencias españolas.

No perdamos de vista lo que ántes decimos; no olvidemos que la literatura es el verjel, es el oasis del desierto de la vida.

Hoy más que nunca se demuestra el inmenso talento del gran Cervantes; hoy más que nunca se cumple lo que profetizó en aquellos versos de su *Viaje al Parnaso*:

« Yo he dado en *Don Quijote* pasatiempo
al pecho melancólico y mohino
en cualquiera sazon, en todo tiempo...»

Ciertamente, nadie negará que esta «*obra tiene el privilegio de ser con su lectura el consuelo de toda clase de personas en todas las épocas y situaciones de la vida*,» y no creemos exagerar si decimos que no hay español que ignore los nombres de Don Quijote y de Sancho.

Ha cumplídose tambien con pasmosa exactitud otra prediccion que Cervantes estampó en su obra cuando escribió refiriéndose á su héroe:

«*Sus valerosas hazañas y grandes hechos están escritos en bronces duros y en eternos mármoles.*»

¡Y si fuera sólo en España donde la divina fábula se conociese y estimase!

¡Tal vez seamos nosotros los que ménos la apreciemos, por aquello de que «*nadie es profeta en su tierra.*»

Francia, Portugal, Italia, la vieja Albion, la Europa entera, América y áun el Africa, abrigan los recuerdos de las hazañas del ingenioso hidalgo manchego.

Un episodio á propósito de lo que afirmamos, demuestra cuán verdad es lo que decimos.

Aun no hace muchos años (Agosto de 1867), recorriendo las abrasadoras playas del imperio de Marruecos, el autor de estas líneas, admirador entusiasta de las glorias cervantistas, hallóse en Mazagan con la prueba material de que Cervantes era admirado áun entre los mismos moros.

Mil y mil veces, desde que pisamos el continente africano, al contemplar las carcomidas murallas de Tánger, de Casablanca, de Mazagan y Mogador; al entrar en sus pestilentes cárceles, al ver sus arrogantes mezquitas y altivas alcazabas, nos vino á la memoria los sufrimientos del cautivo de Argel, que entre aquellas atezadas fisonomías, que entre aquellos blancos turbantes adornados de pintados velos y gasas, habia morado por espacio de cinco años el primer novelista de España; y más de una vez los flotantes jáiques y el triste canto del muhecin, que llama á la oracion al creyente, nos recordó sin querer la poética historia de la mora Zoraida y el capitan Viedma, de todos conocida.

Verdad es que los hábitos, usos y costumbres de Mazagan y Mogador, no son los de Argel, ni hay entre ambos pueblos una perfecta identidad; pero el conjunto, la síntesis general del carácter, ¡qué soberanamente está descrito!

Júzguese el asombro, el enternecimiento y la sensacion que un español, y un español léjos de la madre patria, experimentaria al encontrarse en una habitacion marroquí amueblada á la Europea, cuatro grandes lienzos representando otras tantas hazañas del valeroso Don Quijote de la Mancha. Era el primero la aventura de los molinos de viento, en el que lanza en ristre acomete nuestro héroe á los *desaforados gigantes de los brazos largos*; el segundo la del *Vizcaino* en actitud de *descargar furibundos fendientes que los fenderian de arriba abajo*; el tercero el manteamiento de Sancho Panza en el castillo ó venta encantada, y el cuarto el *fallo de Don Quijote sobre el yelmo de Mambrino.*

Traspórtense por un momento nuestros lectores á la habitacion del moro Bumsay, en la ciudad marroquí, con sus vetustas murallas portuguesas; considérense en esa Mazagan vestida de blanco, con sus míseros habitantes mulatos ó negros, moros y hebreos, algunos con babuchas y jáiques blancos, muchos con jáiques pardos y descalzos, todos sin medias; — figúrense por un momento en aquellas calles sin empedrar, llenas de basuras y polvo, en tinieblas desde que el sol esconde sus rayos, pobladas de dia por moros, judíos y camellos, y de noche por camellos y asnos á los costados de las casas, y por perros en el centro; — imagínense todo esto, y á la par, á la vez que tanto descuido, que tanto abandono é indolencia por todas partes se observa, — figúrense, repetimos, encontrarse frente á frente con un recuerdo de Cervantes, en el hogar de un moro, y en el hogar de un moro hijo de aquella ciudad, en la que la vida material del mahometano y del hebreo se muestra en todo su esplendor.

Creció de punto nuestra admiracion cuando oimos al buen Bumsay expresarse con entusiasmo del *Quijote*, y mostrarnos la obra maestra del príncipe de los ingenios españoles, y esto dicho en ese castellano poético y especial que hemos oido á casi todos los moros de la costa desde Tetuan á Mogador.

El lugar en que nos hallábamos, lo inesperado del encuentro y el dulce lenguaje de aquel moro, quedó grabado en nuestra alma, y jamás olvidaremos ni este recuerdo ni la profunda emocion que nos produjo oir y ver tal homenaje de admiracion al escritor inimitable de nuestro país... *Los lienzos habian sido comprados en Paris* por Bumsay al visitar la Exposicion...

Y en nuestra patria, ¿qué monumentos atestiguan nuestro agradecimiento al genio eminente que nos conquista renombre universal con la divina fábula del *Quijote*?

Veámoslo.

El azar del destino nos trajo á la ciudad de Cervantes, á Alcalá de Henares.

¿Cómo no buscar ávidamente un monumento grandioso, que conmemore el natalicio de Miguel de Cervantes en la ciudad que fué su cuna?

¿Quién no recorre la patria del genio español por excelencia, en demanda de una memoria á tan insigne hombre, que ha ilustrado el nombre de Alcalá de Henares hasta el punto de que le disputen tal honor otros muchos lugares, villas y ciudades?

Pues el que emprenda tal investigacion, verá sus esperanzas defraudadas.

Hay una calle en esta ciudad, que hasta el 9 de Octubre de 1846 se llamó de la Tahona, y que en aquella fecha cambió su nombre por el de Cervantes, á instancias, segun creemos, de un particular poseedor de la finca, que por tradicion sabemos fué el solar de la casa en que nació Cervantes.

En esta calle, y hácia el comedio de ella, viniendo de la Mayor á la mano izquierda, hay una puerta cerrada con tapiales y ladrillos, que segun se dice daba paso á la casa de los padres de nuestro insigne escritor: viéndose todavía al descubierto los umbrales de piedra berroqueña.

Sobre esta tapiada puerta, que hoy forma parte del muro que rodea el antiguo solar cuna de Cervantes, ahora huerta, se ve una sencilla lápida encerrada en un recuadro de una vara de largo por otra de ancho, y una inscripcion que copiada fielmente es como sigue:

AQUI NACIÓ
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
AUTOR DEL DON QUIJOTE;
POR SU NOMBRE Y POR SU INJENIO
PERTENECE AL MUNDO CIVILIZADO;
POR SU CUNA
A
ALCALÁ DE HENARES.
AÑO DE 1846.
M.L J. QUINTANA.

Penetrando en el interior de la huerta, á espaldas de este muro, oculto por lo tanto á las miradas del transeunte, se encuentra un perímetro de tierra limitada por cuatro lados irregulares, que los forman accesorios y servidumbres comunes de distintas casas que tienen su acceso, unas por la calle Mayor, otras por la de Santiago, y finalmente, por el muro de ladrillo que desde la segunda casa de la calle de Cervantes, se extiende hasta formar ángulo con la ya citada de Santiago.

Este solar, huerta ya desde 1650 á 1653, es el que ocupó la casa de don Juan de Cervantes y de doña Leonor de Cortina, padres de nuestro inmortal novelista, y derribada por aquellos años, segun las más auténticas noticias, con otras varias que adquirió don Vicente Lopez, natural de Valencia, presbítero y protonotario apostólico, para fundar, como fundó, el convento de Capuchinos observantes, bajo la advocacion de Santa María Egipciaca; construyendo la iglesia del convento en el frente de la calle de Santiago, cual lo demuestran hoy los tapiados arcos del átrio, y dejando para huerta de los frailes el solar de la casa de Cervantes, sus muros rasos como cerca del huerto, y la puerta de la casa, para salida á la entónces calle de la Tahona, ahora de Cervantes.

Algunos ancianos aseguran, comprobando esta afirmacion, que allá por los años de 1827 ó 1828, viajeros ingleses vinieron á esta ciudad trayendo un exacto y detallado cróquis de la localidad, y obtuvieron permiso para comprar un trozo de piedra de los umbrales de dicha puerta, como de media vara, que se llevaron demostrando gran estima; — y efectivamente, áun se ve en el humbral derecho el hueco producido por este corte á visel.

A espaldas precisamente de la lápida que hemos copiado, y sobre la misma puerta tapiada, pero por el frente que mira á la huerta, un sencillo monumento conmemora el sitio de la cuna de Cervantes, levantado por cuenta y coste de don Mariano Gallo Alcántara, actual propietario de la finca: una pequeña estátua de mármol blanco, como de dos varas de alto, copia exacta de la que en la plaza de las Córtes existe en Madrid, colocada sobre un pedestal en un hueco elíptico abierto en el muro, y una lápida de mármol ceniciento, que fué del antiguo convento de Capuchinos (lápida de gran mérito, como de dos varas en cuadro), constituyen el recuerdo que decimos, unido á la leyenda que insertamos á continuacion:

A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
AUTOR DEL QUIJOTE,
INGENIO EL MAS EMINENTE DE ESPAÑA
Y UNO DE LOS MAYORES DEL MUNDO:
AQUI DONDE ESTÁ EL MODESTO SOLAR
EN QUE NACIÓ
HA ERIGIDO ESTE RECUERDO
Á SU MEMORIA
M.NO GALLO ALCÁNTARA.

A la derecha de esta inscripcion, y pintado al óleo sobre la misma fábrica del muro, que está enlucido de yeso blanco, se lee:

IMPROVISACION MEDITADA POR UN VIAJERO AL EXAMINAR EL ESTADO DE LA CASA EN QUE NACIÓ CERVANTES.

¡Oh poder de los destinos!
En la casa de Cervantes
Sabnio (1) cria guisantes,
Coles, nabos y pepinos...

(1) El hortelano del señor Gallo.

Mas ya mi censura callo,
Pues en desagravio justo
Pronto un venerando busto
Levantará el señor Gallo.

JOSÉ CASI. *Mayo*—12—1863.

Dentro del mismo rectángulo en que se halla esta dedicatoria, con lápiz están escritas otras frases más ó ménos oportunas.

Tales son los recuerdos, las memorias y monumentos que á costa de luchar con la indiferencia y el olvido, ha levantado el actual poseedor de la finca, cervantista apasionado, en lo que fué cuna del genio más insigne de su época.

Hay tambien otro sitio donde se encuentra alguna cosa que conmemore á Cervantes:

En la iglesia de Santa Maria la Mayor, situada en un frente de la plaza, ó mejor dicho, de una glorieta central, en la Plaza Mayor de esta ciudad, en la nave del costado derecho entrando por la puerta principal, entre la pila del agua bendita y la de la capilla en que se encuentra la pila de bautismo, en que fué bautizado Cervantes, se halla un tablero como de ¾ de ancho por 1 ½ de alto, en el que sobre fondo blanco y orlado de una pequeña jamba coloreada de vermellon, hay otra inscripcion surmontada de un trofeo, compuesto de una corona de laurel, un libro, un tintero y una pluma, que dice así:

EN ESTA PARROQUIA FUE
BAUTIZADO
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
POR EL PARROCO
SEÑOR BACHILLER SERRANO:
EN DOMINGO 9 DE OCTUBRE
DEL AÑO DE 1547.
SU PARTIDA DE BAUTISMO
SE HALLA EN EL LIBRO 1.°
DE ESTA IGLESIA PARROQUIAL
AL FOLIO 192.

La partida existe, como es sabido, en el citado libro y al fólio 192, y ella con tres más de otros tantos hermanos de Cervantes, que tambien figuran en el libro, dieron la palma de la victoria á Alcalá de Henares, demostrando ser la cuna de este gran hombre, cuyo honor otros muchos pueblos se disputaban.

Doloroso y triste es confesarlo; ningun otro monumento, ningun otro recuerdo que los citados existen, y éstos debidos á los esfuerzos de un particular.

Y sin embargo, un rey extranjero, un rey intruso, usurpador; un rey que nuestros mayores con denodado esfuerzo lanzaron del patrio suelo, supo apreciar mejor que nosotros mismos la gloria nacional que poseemos en este insigne varon. El rey que no habia nacido en nuestra patria, á quien con las armas en la mano se combatia en la Península ibérica, y á quien se apellidaba con los nombres más despreciables: el rey José Bonaparte, expidió el real decreto que á continuacion insertamos:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Si V. M. quiere honrar la memoria del inmortal Cervantes, será bien, puesto que nació en Alcalá de Henares, y que á esta ciudad debe España un hombre con quien tanto se honra, que en la plaza grande del Mercado de aquella ciudad, delante de la parroquia de Santa María, donde fué bautizado, se erigiese una estátua al dicho Cervantes, que la costeasen todas las ciudades de España, exceptuando la de Alcalá, que debe ser exenta, y á quien las otras hagan este obsequio.

El artista que presente el mejor modelo, se deberá encargar de la ejecucion; la plaza es muy espaciosa y de muy buenos edificios.

DECRETO.—Don Josef Napoleon, por la gracia de Dios y por la Constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro del Interior, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Art. 1.° Se erigirá á Miguel de Cervantes Saavedra un monumento con su estátua en el sitio que ocupaba la casa en que murió.

Art. 2.° El artista que presentare el mejor modelo de este monumento, quedará encargado de su ejecucion.

Art. 3.° Todas las ciudades de España contribuirán para costear este monumento, excepto la de Alcalá, que como patria de Cervantes, quedará exenta de esta contribucion.

Art. 4.° El cuerpo académico, á cuyo cargo estuviere cuidar de los adelantamientos de la literatura y lengua española, entenderá siempre en las ediciones de las obras de Cervantes; que como propiedad del autor, serán perpétuamente destinadas á conservar este y otros monumentos que se erigieren en su memoria.

Art. 5.° Nuestro ministro del Interior queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

En nuestro Palacio de Madrid á 12 de Junio de 1810.»

Si á nuestra llamada respondiesen todos los cervantistas; si á nuestra débil voz, pobre y desautorizada, aunque entusiasta, se uniese la de esos hombres ilustres y poderosos de la nacion, y todos unidos con el lazo del verdadero amor patrio, emprendiésemos la obra de tributar un homenaje á Cervantes, pronto estaria remediado tan lamentable abandono.

Que los hombres que valen por sus talentos, por su elevada posicion, por sus riquezas, emprendan esta obra de reparacion; que los hombres oscuros y de poca valia, como es el que esto escribe, formen en la última fila; que inicien el movimiento los poderosos, los ilustres, y formemos todos una *Sociedad cervantista*, y surja en Alcalá de Henares, en la cuna del genio inmortal de Cervantes, un monumento que enseñe á las generaciones futuras, que en nuestra *edad de hierro y plomo*, á la vez que hemos combatido por *la política*, hemos sabido luchar *por las glorias de la patria*.

JOSÉ MARÍA CASENAVE.

REVISTA CÓMICA.

La celebracion del aniversario de Cervantes ha interrumpido mis conversaciones semanales con los lectores de LA ILUSTRACION. Yo les preguntaria hoy si continúan sin novedad y sanos y salvos, y tendria mis razones para ello. Porque en un país donde amenazan al marqués de Bedmar con un revólver en plena Fuente Castellana, y le rompen al menor elector un miembro importante de órden superior, y se cortan todos los dias las líneas férreas, y se arrancan como si fuesen espárragos los postes telegráficos, y se quema cada ocho dias una casa, y resucita á fuerza mayor un candidato cada dia, no es fácil salir ileso y defenderse.

¿Mis lectores viven aún? ¿La suprema autoridad les permite respirar el aire puro de la corte? ¿Ni siquiera han estado presos como los redactores de *El Universal* ó como el marqués de Gramosa? Dóiles, pues, y me doy á mí mismo la más completa enhorabuena.

∴

Fecunda ha sido la quincena en sucesos curiosos. En Francia se ha dado un importante paso hácia adelante. Se han suprimido los pasaportes. En cambio se ha establecido un registro ó libro diario, en el que inscriben ó deben inscribir sus nombres todos los viajeros que pasen la frontera.

Esta importante y sábia medida no da lugar á más inconvenientes que el que se le ofreció á un español pocos dias há en Hendaya.

Llegó. El empleado del gobierno le presentó el cuaderno.

—Firme usted, le dijo.

—¿Firmar, eh? exclamó el otro sonriendo desdeñosamente; pues si yo supiera firmar, ¿quién podia conmigo?

Le impidieron entrar en Francia, y se volvió á España.

Su viaje á Francia habia tenido por objeto abrazar á su padre, que estaba espirando en Orleans.

En cuanto llegó á Madrid, hizo que un amigo suyo le redactara el siguiente telégrama:

—Decid á mi papá que no se muera hasta que me enseñen á escribir.

El padre ha muerto. Pero en cambio el hijo está ya en tercera, y va sacando muy buena letra. Bien dicen, que no hay mal que por bien no venga.

∴

Al hablar de viajes y de telégramas, recuerdo un diálogo curioso entre dos catalanes:

—¿Qué viene á ser el telégrafo? preguntaba el uno.

—¿Pero no lo ves? le decia el otro señalando al alambre.

—Ya... pero no lo entiendo.

—Yo te lo explicaré.

—Veamos.

—Figúrate un perro muy largo, muy largo...

—¿Cómo?

—Sí; un perro que tuviera la cabeza en Barcelona y el rabo en Madrid.

—Mucho perro es, pero me lo figuro.

—¿Te lo figuras bien?

—Sí.

—Pues bueno. Le tiras del rabo en Madrid, y ladra en Barcelona. Pues eso viene á ser el telégrafo.

La definicion me pareció ingeniosísima. La elogio porque no es mia.

∴

Uno de los sucesos más importantes de que tengo que dar cuenta á mis lectores es la apertura de las Córtes, que ha coincidido casi con la apertura del Circo de Rivas. Allá se van ambos locales. En uno y otro ha sucedido lo mismo. Los actores han cantado en idioma extranjero, y en ambos se ha desafinado.

En el discurso de la Corona se habla de correcciones. Algo de correccional tiene la situacion; la palabra no podia ser más á propósito.

∴

Los carlistas... (¿lo sabia usted?) se han levantado en armas en toda España. Partidas por aquí, partidos por allá, curas y más curas. La religion de nuestros mayores va sacando las uñas. El sacerdote va resultando.

Dicen que la insurreccion cuenta ya con quince ó veinte mil hombres, y quinientos curas. Esos pueblos donde el cura ha desaparecido, no oirán misa el domingo que viene. Pero en cambio vamos á reanudar las relaciones con la Santa Sede, y váyase lo uno por lo otro.

∴

La primavera es fecunda en bodas; los muchachos se casan, ó se van á casar, si hemos de creer á los revisteros. Hace ocho dias sucedió en San Sebastian una escena que merece ser conocida.

Fuéronse á casar un caballero particular y una señorita de la clase media.

El cura que los casaba era andaluz, y pronunciaba lo mismo la c y la s. Para él todas son ss.

Acostumbrada la novia á oirle decir *seremonia*, *selebrasion*, *sacrifisio*, *senisa*, y cosas por el estilo, llegó á confundirse.

Al llegar á aquellas palabras:—*Compañera te doy y no sierva...*

—El ciervo lo será usted, padre cura, dijo la muchacha, que lo que es á mí no me venga usted con motes!

∴

Casi todas las personas que figuraban como colaboradores del *Americano* han protestado en diferentes periódicos, haciendo constar que no han autorizado á nadie para poner su nombre en aquella lista.

No podia ménos de suceder así, tratándose de un periódico que defiende la insurreccion de Cuba.

La insurreccion de Cuba está espirando, y esto es lo que importa.

∴

Por el correo interior he recibido la siguiente carta:

Muy señor mio: quisiera que me resolviera usted un problema plantendo por mi casero. Yo vivo en una casa que tiene cinco pisos exteriores y cinco interiores. En los interiores, como en los exteriores, hay izquierda, centro y derecha. Ahora bien; yo me retiro á mi casa muy tarde, y vivo en el cuarto cuarto interior de la derecha. ¿Cuántos golpes debo dar en la puerta de la calle para que sepan en mi casa que soy yo el que llama?

∴

Contestacion á la carta anterior.

Muy señor mio: despues de reflexionar largamente sobre lo que usted me consulta, creo que lo más procedente es que dé usted un par de golpes en la cabeza del casero.

∴

La duquesa de Tejas, ilustre señora mejicana, recibe los miércoles.

Como es natural, en su casa se habla siempre del estado de las cosas de Méjico.

—Duquesa, le dijo la otra noche un general español, parece que lo de Méjico se va arreglando.

—Sí, señor, contestó la duquesa; ya no nos faltan más que unas elecciones para igualarnos con ustedes.

∴

Ha comenzado la venta de la fresa.

Una señora se asoma al balcon, y ve pasar á un vendedor.

—¡Eh! ¡Fresero!

—¡Señora!

—Esa fresa, ¿es de Aranjuez?

—No, señora; es mia.

∴

Diálogo en la carrera el dia de la inauguracion de las Córtes.

—A ver, bollero, ¿puedo pasar?

El *bollero*, mirando un duro que le acaban de dar:

—¡Ya lo creo! Cuando pasa este duro, ¿qué no pasará?

∴

Entre bastidores:

—¡Piden al autor!

El autor.—Diga usted que deseo guardar el incógnito.

El actor.—Hombre, eso no; porque yo sé perfectamente que la comedia es de su amigo de usted don Fulano.



BELLAS ARTES.—El pescador de arpon (pág. 271).



—Diga usted, señor alcalde, ¿cuándo entra su chico en quinta?—Cuando tenga la edad.—Pues qué, ¿no tiene veinte años en *tadia!*—No señor; ni los tendrá mientras yo sea alcalde.



—Aunque vendamos la casa, lo que hay en la casa, y tú y yo, no sacaremos la quinta parte de lo que hace falta para ponerle un hombre.



—Le falta un pié.—No señor, que tengo los dos.—Quiero decir, amiguito, que no sirve usted para el ejército.—Pues me doy la enhorabuena. Alguna ventaja ha bia de tener.

El autor.—Pues por eso quiero ocultarme, por no ir á la cárcel.

El público.—¡Qué salga! ¡qué salga!

Una voz.—Si, ¡que salga de la Península!

. . .

A medida que crece la insurreccion carlista, se va aumentando la necesidad de fuerzas militares.

—Don José, le decia ayer un retirado á otro; ¿no le parece á usted exagerada la cifra de los cuerpos francos que van á organizarse?

—No la conozco.

—Dicen que se organizarán veinticuatro batallones de *francos*.

—¡Ya me contentaria yo con una compañía de *reales*!

EUSEBIO BLASCO.

TRADICIONES

ANTIGUAS DE LOS INDIOS.

(Conclusion.)

Además, su esposa Hochiquetzal, conocida en Flaxcallan por Matlalcueyé ó la mujer del ropaje azul, compartia con aquél los honores del culto, y una infinidad de comarcas en la América central le tributaban especialmente sus humildes homenajes. Todos los años en la época en que las mazorcas del maiz estaban para sazonar ó madurar, se sacrificaban á la diosa cuatro jóvenes doncellas escogidas entre las más nobles familias del pais; se les adornaba con trajes suntuosos, se las coronaba de flores y eran conducidas en ricos palanquines á orillas de las aguas sagradas; lugar destinado para el sacrificio. Los sacerdotes, vestidos de largas túnicas, con la cabeza ceñida de una mitra adornada de plumas vistosas, precedian á aquellas literas con incensarios de metal en que se quemaba con profusion el copal. La ciudad de Xilopango, célebre por su templo, lindaba con el lago de este nombre, cuya etimología alude á la mazorca de maiz tierno—*xilotl*. Ese lago estaba dedicado á la diosa Hochiquetzal, á la que se ofrecian las jóvenes víctimas, precipitándolas de lo alto de una roca al profundo abismo. En el instante de celebrar tan inhumano rito, los sacerdotes se dirigian ca-



—En usted confio, doctor, porque lo que es por falta de talla.....—Descuide usted; ya haremos en el reconocimiento que pase por tísico..... sin grande esfuerzo.



—Saque usted de caja ocho mil reales, y que vayan por la carta de redencion de quintas del señorito Ricardo. Cargue usted ese pico en cuenta corriente de..... gastos diversos.



—¿Usted desea sentar plaza, eh?—A ver, cabo Balines, extienda usted la filiacion.—Fulano de Tal, ¿edad?—Diez y nueve años.—¿Profesion, oficio u ocupacion?—Ninguna.—¿Ninguna?—Claro está; pues qué, si tuviera alguna, ¿sentaria plaza?

da uno á su vez á las cuatro vírgenes, y á fin de desechar de su imaginacion el espanto que causa la muerte, les hacian una risueña y lisonjera pintura de las delicias que iban á gozar con la compañía de los dioses, recomendándoles al mismo tiempo que no olvidasen la tierra que iban á abandonar para que suplicasen á la divinidad se mostrase favorable en las próximas cosechas.

Asegúrase que en los tiempos en que se divulgaba en todas partes la noticia de la conquista de Méjico por los españoles, una de las jóvenes víctimas, temiendo la suerte que se le preparaba, á la vista de sus compañeras que acababa de ver desaparecer bajo las aguas, protestó contra su fatal destino amenazando á los sacerdotes de que excitaria la ira de los dioses contra la nacion, en vez de suplicarles como se le recomendaba, y que sus palabras produjeron tanto efecto. que el pueblo amedrentado y confuso la salvó del precipicio horrendo en que iba á ser arrojada en la profundidad del lago.

Más de tres siglos han corrido de entónces acá, y no obstante todavía recuerdan los indígenas estas remotas tradiciones, y con una obstinacion inquebrantable que nada ni nadie les ha podido hacer modificar tan siquiera, al tratarse de sus costumbres, celebran hoy en muchas partes algunos ritos secretos, recuerdos íntimos de su pasada idolatría. Si bien es verdad que en Hilopango no sacrifican las cuatro jóvenes doncellas á la diosa de las aguas, se asegura y existen datos para que no quede duda alguna de que todos los años, en la misma época en que tenia efecto aquel sacrificio, es arrojado al lago un niño que no haya recibido las aguas del bautismo. Otros de entre ellos refieren que no es echado al lago; pero convienen casi todos en que se deposita á la entrada de una gruta que no tiene más salida que á las aguas, y que allí la diosa, saliendo de entre las ondas, bajo la figura de una mujer en extremo hermosa con cuerpo de serpiente, *La Señora de la Laguna*, arrebata y lo arrastra al fondo del abismo (véase otro de nuestros grabados en la misma página).

Las excursiones que por lo general se realizan en los senderos de la América Central, atravesando montes casi inaccesibles, especialmente en toda la extension, que es inmensa, de la ciudad de Copetepeque, con tan fragosos caminos y con tan elevadas montañas exaltan la imaginacion y se sueña sin conciencia en la mitología americana. Así es que no pocas veces, cuando el sol habia desaparecido por detrás de aquellas inconmensurables montañas, créese ver levantarse entre la luz ya vacilante del crepúsculo los espectros de aquellos sacerdotes brutales con las sombras de sus tiernas víctimas que se preparan á ofrecer al genio de las aguas.

Despues de dejar á Copetepeque, y cuando se acerca uno á las fronteras de San Salvador, hay que atravesar abismos profundos, en los que bajo mil laberintos de verdura, se deslizan límpidos arroyos, vanguardias de algun volcan, porque, hay que repetirlo, no hay una ciudad que no tenga el suyo, y alamedas de una vegetacion exhuberante en las que las flores y las frutas se agrupan en un solo árbol, llegan hasta fatigar el espíritu que admira sin cesar tan rica naturaleza. Pero no bien se entra en las primeras calles de San Salvador el antiguo, ¡qué aspecto tan desolador! Casas derrumbadas de arriba abajo, paredes abiertas y amenazantes de desplomarse, iglesias, templos destruidos ó vacilantes, donde quiera la ruina, el más espantoso abandono por todos lados. Las calles, las plazas, barrios enteros presentaban igual espectáculo. Ménos de un año hacia—en 1853—San Salvador (la vista de esta ciudad es otro de los grabados de la pág. 221) era una de las ciudades más florecientes de la América central: era citada por su lujo, por sus placeres, y áun puede decirse más, por sus culpables voluptuosidades, y la llanura en que estaba situada, lo mismo que los agradables valles de Pentápolis en los tiempos remotos, presenta toda clase de encantos. Hoy puede aplicarse á San Salvador, segun lo pintamos, los versos del gran poeta:

> ¡Estos, Fabio, ¡oh dolor! que ves ahora,
> campos de soledad, mústio collado,
> fueron un tiempo Itálica famosa!

Y precisamente la mano del Eterno se dejó caer sobre esa ciudad en los más austeros dias de penitencia. En la noche del jueves al viernes Santo del año 1854 acababa el pueblo de salir de las iglesias, y de repente se dejaron sentir algunas oscilaciones formidables; la tierra tembló, se estremeció, descendia y se levantaba, sacando en un momento los edificios de sus cimientos por más sólidos que fueran; y de seguida, por un movimiento súbito, los sacudimientos cambiándose en horizontales, lo aniquilaron y lo destruyeron todo. En un minuto la ciudad no ofrecia sino un campo de vastas ruinas. Al primer choque, la multitud se arrojó á los calles y á las plazas, despavorida, arrodillada, llorando, golpeándose el pecho y clamando por el perdon de sus pecados.

Pocos segundos habian bastado para que se verificase una ruina tan universal. De momento, los remedios eran ineficaces, y las madres de familia no podian hacer otra cosa mejor que retirarse de aquel lugar de desolacion, y buscar en otro lado un asilo donde refugiarse con ménos inminente peligro. Sin embargo, afortunadamente fueron muy contadas las víctimas. El obispo, á pié, en medio de la oscuridad de la noche, se puso en camino para la poblacion más próxima, y las mujeres y los niños seguian sollozando los pasos de su pastor; confundidos en una misma calamidad, los ricos patricios y las pobres muchachas del pueblo con los indios, caminaban juntos en busca de nuevo refugio.

Un año, ménos de un año despues de ocurrido tan deplorable acontecimiento, aunque todavía se encontraban ruinas de lo pasado, empezaban ya á levantarse algunas casas; pero el gobierno, temeroso de la proximidad del volcan, cuya presencia habia sido tantas otras veces fatal, habia tomado la resolucion de edificar otra nueva capital, á tres leguas más al Oriente, en las tierras de la hacienda de Santa Tecla; pero ni los naturales, ni nadie, han podido olvidar su antigua ciudad querida, y semejantes á los habitantes de Pórtici, á quien no les amedrentan los furores del Vesubio, la mayor parte han vuelto ya á sus antiguos penates, y levantan sus antiguas casas, seducidos por la naturaleza siempre bella de tal sitio. Es de notar que cuando se pasa por allí, retumba el pavimento de las calles como si una bóveda ligera de greda ó arcilla ocultase algun vasto abismo desconocido; por lo que se sospecha que un lago subterráneo ocupa todas sus profundidades.

El viaje que se proyecta despues de San Salvador es á Guatemala por el camino de Sonzonate, atravesando las encumbradas gargantas de Apaneca. Despues se baja á Alucachapan, ciudad célebre por sus pozos volcánicos, que son los que abastecen toda aquella comarca de colores minerales completamente preparados. Más allá se encuentra el límite de los Estados de San Salvador y de Guatemala, que lo forman abismos naturales profundísimos por donde corre el rio Paz ó Paxa, es decir, *agua que separa*. Súbese de seguida á la cordillera, y ya no se da un paso sin tener siempre delante las altivas cúspides de los volcanes guatemaltecos, reunidos como grupos de pirámides titánicas.

No es posible pasar por alto la ciudad de Guatemala sin hacer mencion del carácter hospitalario, franco y desprendido, ansioso de saber y del progreso en América, de los guatemaltecos. En Guatemala fué donde el abate que ya hemos citado varias veces obtuvo por el concurso unánime de todos los miembros de las corporaciones científicas y literarias, por la disposicion benévola que encontró en el gobierno, y por todos medios, en fin, el más favorable apoyo y proteccion para reunir tantos y tantos monumentos lingüísticos y etnográficos tomados en Vera-Paz, provincia muy poco ó nada conocida en Europa, para legar al mundo sabio su *Historia de las naciones civilizadas de Méjico y de la América Central anteriores á Colon*.

Allí es en donde puede decirse que se observa todavía la tenaz voluntad con que los indios de aquellas comarcas han sabido guardar las costumbres antiguas de sus antepasados. La ley española ha obligado á aquellos desde el orígen de la conquista á dejarse bautizar; y si es cierto que reciben por exterioridad algunos de los sacramentos, si asisten, es verdad, á las ceremonias católicas, es con harta frecuencia para alterarlas y mezclarlas con ritos reprobados. Así es que en infinidad de localidades la veneranda liturgia se halla pervertida hasta por las supersticiones de la idolatría, sin que los indios, y esto es más lamentable todavía, estén en aptitud de distinguir lo verdadero de lo falso. En otras comarcas son cristianos nada más que en el nombre, mientras que en su interior, no sólo son idólatras, sino áun enemigos jurados de la fé cristiana. Se arrodillan ante la cruz y los altares; pero debajo de esos mismos altares, detrás de esa cruz, hacen colocar ocultos sus ídolos, á los cuales rinden un verdadero homenaje.

Todavía más; las fiestas de los santos del Almanaque se celebran en todas las feligresías por hermandades, entre cuyos miembros se hace una colecta para subvenir á los gastos que puedan originarse. Pues bien; desde los tiempos más remotos de la conquista española, existen, á vista y presencia de muchos curas, entre los indios, especialmente en las grandes agrupaciones llamadas *Altos de Guatemala*, hermandades formadas en honor de Judas el traidor. Estas hermandades celebran ordinariamente, en cuevas aisladas y escondidas á toda inspeccion y vigilancia, sus grandes fiestas, de las que la principal de éstas coincide con el viernes Santo. Lo que allí hacen, nadie lo sabe; cómo y de qué manera las han proyectado y establecido, cómo y de qué manera han podido perpetuarlas hasta nuestros dias, no tiene otra explicacion que el ódio que los indios incultos profesan al cristianismo.

Los mismos religiosos, cuyas crónicas refieren la conversion de los indios, nos presentan á cada paso pruebas ciertas, incontrovertibles de su idolatría. Mientras que la gerarquía católica se organizaba en Méjico, en Guatemala y en otras partes más, la antigua gerarquía idólatra se reconstituia en todos lados bajo una forma misteriosa. El jefe supremo del sacerdocio para la América central tenia su silla en Samayac, á treinta leguas Oeste de Guatemala. En donde habia obispos, de seguro habia tambien sacerdotes idólatras con poder análogo al que aquellos ejercian; y por consecuencia, si habia curas ó religiosos de alguna Órden, tambien habia ministros del culto inferiores en grado. Antes de ir á la iglesia para hacer recibir las aguas del Sacramento del Bautismo á algun recien-nacido ó párvulo, el padre de la familia india á que éste pertenecia, introducia al ministro idólatra para que practicase los ritos á su manera; á los siete años el niño se confirmaba en el nagualismo: así llama el obispo de Chiapas á las Constituciones diocesanas de que vamos hablando. El matrimonio era precedido, y áun lo es hoy todavía, segun noticias que hemos adquirido recientemente, de una dilatada série de ceremonias antiguas en la misma iglesia. Si se le administraba á alguno en la agonía de la muerte el Sacramento de la Extrema-Uncion, acudia en seguida el ministro nagualista para lavar las partes del cuerpo en que se le habia aplicado el santo óleo.

Nada, pues, debe admirar que esos pueblos estén tan apegados á sus costumbres indígenas. Cierto es que han desaparecido un gran número de ellas, y nada lo prueba más que la completa disolucion que sufrió la gerarquía sacerdotal de Samayac en 1703, cuyos miembros fueron aprehendidos y encerrados en Guatemala por toda su vida. Pero áun quedan huellas y áun raices que es preciso extirpar. Existe un Almanaque de dias festivos entre los idólatras, que apenas tiene de tres á cuatro años. Está escrito en lengua quichea, y por él se sujetan á sus celebraciones los veinte mil indios de que se compone la region de Santa Catalina Ixtlohuacan; en él se halla toda la ciencia astrológica puesta en uso por los sacerdotes idólatras del dia; constan sus nombres, sus habitaciones ó residencias, y hasta el de los sitios en que con-

tinúan llevando á puro y debido escandaloso efecto sus actos de sacrificios. Sus rezos son una mescolanza sacrílega, en la que algunos nombres muy augustos de nuestra religion se amalgaman con la más grosera y misérrima idolatría. El dignísimo arzobispo de Guatemala, que llegó á poseer uno de esos calendarios, y del que ha hablado en más de una ocasion el abate Brasseur, se lamenta profundísimamente de tales aberraciones, y pide á Dios, que es el que todo lo puede, y el único que lo puede, que rompa el espeso velo que ciega á esa numerosa parte de su rebaño.

Los Altos de Guatemala, en donde pasan tales cosas, formaba parte en otro tiempo del antiguo reino de Quicheo, al que pagaban tributo los príncipes de Vera-Paz. En esta comarca son ménos vehementes las supersticiones, y más cristianos en realidad los indios que la habitan, gracias á los primeros religiosos que con el P. Las Casas impidieron á los conquistadores entrar con las armas en la mano. El rio Motagua, que desemboca al Norte en el golfo de Honduras, es el límite natural de Vera-Paz y de la provincia propiamente llamada de Guatemala. Las montañas son tan escarpadas y unidas, que el viajero se ve obligado de contínuo á experimentar las variaciones más repentinas de frio y de calor, y á subir y bajar de lo más elevado á lo más profundo de una selva de pinos, en donde las aguas corren mugientes en lechos de mármol y por entre alfombras espesas de flores y de verdura. Desde las cimas de Beleh-Quecheo (las nueve montañas) se divisa en un panorama inmenso el asiento de Guatemala, liso y extendido en un recinto á cinco mil piés sobre el nivel del mar, y se descubre á la vista con sus volcanes en un horizonte aparentemente infinito de unas veinte leguas, presentándose, sin embargo, como si estuviese á los piés del viajero, que no puede ménos de quedarse atónito ante un fenómeno óptico tan maravilloso.

La relacion de un viaje por la América Central, por los hechos extraños que ocurren en aquellas interesantes regiones del Nuevo Mundo, llenaria muchas columnas de este periódico: bastan los ligeros apuntes que anteceden para que los lectores de La Ilustracion Española y Americana formen idea de las antiguas tradiciones de los indios.

E. de Arriaza.

AYER POR LA NOCHE.

(POESÍA DE VÍCTOR HUGO.)

La noche que en sus pliegues ayer nos cobijaba
á tí se parecia... ¡con tanta luz brillaba!...
¡tan dulce era su aliento! ¡tan blando su rumor!...
¡tan perfumados eran sus plácidos olores!...
¡tanto placer vertia sobre las frescas flores
y sobre nuestro amor!

Entre tus blancas manos mi frente reclinada,
extático sentia la luz de tu mirada:
tu angélica hermosura me hacia sonreir;
y en medio del silencio del bosque perfumado,
el sueño que en tu alma habia comenzado
en mí vino á morir.

De la tranquila noche al ver la inmensa calma,
tan leve cual tu aliento, tan grande cual tu alma,
tan bella cual tus ojos... yo bendecia á Dios,
que os hizo á tí y á ella tan dulces y tan puras,
tan ricas de perfumes, tan llenas de venturas...
¡tan bellas á las dos!

¡Oh, sí! ¡bendito sea quien ha creado el mundo,
quien hizo nuestro sueño tan grato y tan profundo,
quien brilla en tu mirada para encantarme á mí,
quien vierte entre las sombras tan fúlgidos rielos,
cual astro que se admira en medio de los cielos
espléndido lucir!...

¡Quien al amor ser hizo del mundo lo más bello,
rayo que á todas partes envia su destello,
quien más bella que el dia hizo á la noche ser,
quien dando clara lumbre á tu mirada pura,
como á dorada copa te llena de dulzura
para apagar mi sed!...

Déjate amar, hermosa, que es el amor la vida...
¡Es lo que se recuerda cuando la edad florida
cual triste sol que se hunde, su viaje acaba ya!...
¿Quién, que el amor no sienta, de ser feliz blasona?...
El rostro es la hermosura... amor es la corona...
¡déjate coronar!

Del vencedor guerrero no anhelo yo la gloria;
no quiero la riqueza... su dicha es ilusoria;
no quiero yo un imperio... vano su orgullo es;
no quiero la ventura del hombre envilecido;
no quiero los placeres del hombre que dormido
contemplas á tus piés.

¡Ay! nuestras almas tiernas juntemos en un alma,
unamos los suspiros en deliciosa calma...
unidas nuestras manos por largo tiempo estén...
que tu pasion profunda yo lea en tus miradas...
del corazon pulsemos las fibras delicadas
que exhalan el placer.

No hay nada en este mundo que no tenga su sueño,
un adorado espacio, un sitio que halagüeño
aduerma en las delicias, hechice encantador...
¡el pescador, el bote que siempre le acompaña,
los cisnes, la laguna, las aves, la montaña,
las almas, el amor!

Ernesto García Ladevese.

DON CÁRLOS DE BORBON Y DE ESTE.

Fijas están las miradas de todos los españoles en esa lucha fratricida que acaba de inaugurarse en las provincias vasco-navarras; don Cárlos de Borbon y de Este empuña la bandera de la legitimidad dinástica, llama á las armas, y se lanza á la pelea.

Ántes habia aceptado la lucha electoral; pero protesta luégo—en un manifiesto bien conocido, y del cual hicimos mencion en nuestra última *Revista*—y anuncia en seguida, con frases más ó ménos significativas, que estaba dispuesto á protestar de otra manera, «en el terreno que le exigen—palabras del documento citado—la patria oprimida y las aspiraciones de su corazon español.»

Deplorables son siempre las guerras, y crueles y repugnantes las guerras civiles.

Don Cárlos de Borbon y de Este (cuyo retrato damos en la pág. 264) apenas cuenta veintitres años: es nieto de don Cárlos María Isidro, pretendiente á la corona de España en 1833-39, y primogénito de don Juan de Borbon, hijo segundo de éste y heredero de sus derechos, por fallecimiento de don Cárlos Luis María, su hermano mayor.

El duque de Madrid—que así se titula el nuevo pretendiente—está casado con la princesa doña Margarita de Borbon, de quien tiene dos hijos de corta edad, doña Blanca y don Jaime.

Ajeno es y será nuestro semanario á las contiendas de los partidos, extraño absolutamente á todo espíritu de bandería; mas séanos permitido hacer votos por el restablecimiento de la tranquilidad pública, y tambien porque llegue pronto esa era de dicha y bienandanza que tantas veces nos han ofrecido los hombres políticos de todos los partidos,—era vivamente anhelada, pero cuya aurora no aparece jamás en el horizonte de la patria, preñado siempre de oscuros nubarrones.

CAMPESINA DE ALBITO.

Bien se conoce en el poético dibujo de la pág. 264 el correcto lápiz del señor Palmaroli.

Esa campesina napolitana, de bellas facciones y pintoresco traje, que cruza por tortuosa vereda hilando un copo de moreno lino, es uno de los tipos más populares de aquel país delicioso, que los antiguos italianos llamaron el jardin de la belleza y de los placeres.

Esto mismo puede decirse de toda la península italiana, donde aparecen reunidos los encantos de la naturaleza con las obras más grandiosas del genio, y las páginas históricas más sublimes.

Palmaroli, que ha recorrido con el lápiz en la mano ese espléndido jardin, tiene en su álbum de artista fieles retratos, verdaderas fotografías de país tan encantador: ya una hermosa campesina ó un tostado gondolero; ya las ruinas de un templo de Pompeya, ó un medroso paisaje, iluminado por las rojas llamas que vomita el Vesubio.

Nuestro dibujo es una hoja que Palmaroli ha arrancado de su álbum artístico, para ofrecerla á los suscritores de La Ilustracion Española y Americana.

EL PESCADOR DE ARPON,

CUADRO DE MR. H. MACCALLUM.

Copia de una lindísima acuarela, original del conocido pintor inglés Mr. Henry Maccallum, y presentada en la última Exposicion artística verificada en Lóndres, es el excelente grabado de la pág. 268.

Las personas que hayan viajado por la gran Bretaña, no habrán dejado de visitar los elegantes *dining-room*, ó *restaurants*, de Greenwich, ó al ménos los modestos *inn*, comedores, de Blackwall, donde se sirven riquísimos pescados de grandes dimensiones, desconocidos casi de los habitantes de paises meridionales.

En las costas de Escocia se pescan aquellos por los *fisher-spearing*, hombres de mar que se dedican á tales faenas, en una pequeña lancha de abultado casco, y con auxilio de un enorme arpon (*fis-gig*), cuya aguda punta clavan en el pescado que aparece á flor de agua, atraido por el cebo que se le arroja desde la barquilla.

El popular tipo escocés del *fisher-spearing* está perfectamente retratado en la acuarela de Mr. Maccallum; el dibujo es correcto, el colorido bellísimo, y no vacilamos en asegurar que este cuadro ha sido uno de los que más han llamado la atencion de las personas inteligentes en la última Exposicion de Lóndres.

Consecuentes con nuestro propósito de dar á conocer las principales obras del arte moderno, no hemos titubeado en hacer reproducir, por medio del grabado, la acuarela citada, que estamos seguros será del agrado de los benévolos suscritores de La Ilustracion Española y Americana.

EL SALON DE CONFERENCIAS DEL CONGRESO.

En la pág. 253 (número anterior) hemos dado un dibujo del malogrado artista señor Tomé, que representaba el salon de conferencias del Congreso.

Como si dijéramos: la antesala de todos los ministerios habidos, que no son pocos, desde que fué inaugurada la suntuosa fábrica construida por el arquitecto Colomer, y por haber, que serán bastantes, hasta que Dios quiera.

No hagais caso, apreciables lectores, de la espléndida decoracion de la sala; no fijeis la vista en su pintado techo, ni en sus paredes forradas de seda, ni en sus mármoles de brillantes colores, ni en sus esculturas, ni en sus cuadros: mirad más bien esos anchos divanes, mirad esa gran mesa que existe en el centro.

Allí es donde *se arreglan* los destinos de la patria: en esos divanes, al rededor de esa mesa.

¿Quereis saber si hay crísis—suceso que ocurre pocas veces en este bendito país?—Pues entrad en el salon de Conferencias, acercaos á esos padres de la patria, que hallareis medio tendidos en los muelles divanes, ó perorando en torno de la consabida mesa, y escuchad.

¿Quereis saber si en el Congreso se discute alguna cuestion importante—los presupuestos, por ejemplo?—Pues id al salon de Conferencias, y vereis doscientos diputados; id luego al salon de Sesiones, y apenas contareis diez ó doce.

La política reina en aquel lugar: es su recinto sagrado, su *sancta sanctorum*.

En España no se podrá saber si hay buen gobierno; pero se sabe seguramente que en el salon de Conferencias se gobierna á las mil maravillas: de allí salen los ministros que van á jurar, allí vuelven los ministros desheredados, allí están los ministros *in fieri*.

Ello es que el salon de Conferencias viene á ser un verdadero plantel de ministros, un gabinete abierto dónde se codean los ministros pasados, presentes y futuros.

¡Luégo se extrañarán algunos hombres descontentadizos de que no haya empezado todavía la era de prosperidad y de ventura!

LA FERIA DE SEVILLA.

El pernicioso influjo ejercido sobre los ánimos por las medidas del gobierno, que reconcentró la Guardia civil en varios puntos de las comarcas andaluzas pocos dias ántes de celebrarse la feria de Sevilla, ha contribuido á disminuir la concurrencia con que siempre fué favorecida. Ni el tiempo, bastante favorable á los campos, ni el estado de la cosecha, bastante halagüeño, hacian presumir que la feria no fuese este año lo que fué el pasado, en que registró una de sus más brillantes efemérides. Pero la aglomeracion de la fuerza que vigilaba los caminos de las ciudades, dando á entender que se temian trastornos políti-

cos; la aparicion de las partidas carlistas, y los ataques é intentonas contra los ferro-carriles, han retraido á numerosos traficantes y curiosos, de emprender un viaje que envolvia probablemente distintas clases de contingencias.

Consta, por cartas recibidas en aquella metrópoli, que estas han sido las causas de que muchos aplazaran para tiempos más bonancibles su visita á la reina del Bétis, que no obstante, ha estado en extremo favorecida durante los tres dias de la feria, ó sea el 18, 19 y 20 del corriente.

El tiempo relativamente duro no favoreció gran cosa á la gente que solo procura distraerse: bajo la temperatura, un aire recio y molesto reinó casi constantemente, y hubo sus aguaceros y conatos de temporal. A pesar de esto, el bello sexo ha resistido, sin abandonar las pintorescas casillas de la feria, y la tienda del «Círculo de Labradores» reunió durante las noches lo más selecto, por la riqueza y la hermosura, de lo que ha dado en llamarse buena sociedad, que aquí no debemos decir madrileña, sino andaluza. Por primera vez se han exhibido jóvenes de incomparable belleza, luciendo esos graciosos prendidos que oscilan entre el antiguo y tradicional aderezo indígena y las perfecciones de la moda extranjera. Se ha bailado y se ha tocado, reinando la mayor animacion.

No faltaron los extranjeros: la colonia inglesa ha estado dignamente representada, como que en ella han figurado desde Lord Hamilton, cuyo *yacht*, que es una maravilla, un sueño de hadas, permanece anclado frente á San Telmo, hasta el conocido artista y escritor dramático Alfredo Thompson, que acudió á inspirarse en nuestro clima y en nuestras costumbres.



Excmo. señor don Manuel de Figuerola, capitan general de Búrgos.

Tambien han abundado los norte-americanos, los rusos y los alemanes; y concretándonos á nuestra tierra, Sevilla ha sido visitada en las últimas fiestas por muchos hombres de la política, de la banca y de la aristocracia. Pero los que en realidad han estado en mayoría, han sido los artistas. Palmaroli, Fortuny, Ricardo Madrazo, Balaca, Hispaleto, entre otros, han gozado de aquellas perspectivas ó enriquecido su cartera, mientras Laurent obtenia magníficas pruebas fotográficas de edificios, cuadros y escenas populares.

Las transacciones mercantiles regularmente sostenidas: magníficos caballos, pero caros; bastante ganado lanar y vacuno, mas el mercado sin la animacion de otras veces. El retraimiento de la política retrayendo tambien las bolsas. Ha gozado Sevilla en este período de la mayor tranquilidad. Los crímenes, como las faltas más comunes, disminuyen de año en año en su feria, no habiendo ocasion de registrar, bajo este concepto, ningun hecho notable, lo cual habla muy alto en pro de la creciente cultura y del buen sentido de aquellos habitantes.

Nuestro artista en Sevilla, el reputado pintor don Ricardo Balaca, ha dibujado una vista de la feria que ofrece bastante novedad. Extiéndese al frente el Real, ocupando los primeros términos los rebaños de venta: es un panorama pintoresco que está reclamando los esfuerzos de una paleta inspirada; despues se ven las casillas de la feria, engalanadas con banderas de todas las naciones; y en último término, sobre una masa de verdura, la egregia ciudad. En la izquierda del espectador álzanse los magníficos jardines de San Telmo; sigue luégo la ciudadela sevillana, ó sea la gran fábrica de tabacos; más adelante la bella catedral, maravilla de arte gótico, con su esbelta Giralda y una série de cúpulas, torres y campanarios que concluyen en la derecha la iglesia de San Bernardo, que es el templo de los toreros. Un poco más allá se levanta la Pirotecnia militar con sus chimeneas, y delante se extiende la estacion del ferro-carril de Cádiz, que vierte de tiempo en tiempo en el Real numerosas falanges de viajeros procedentes de los puertos.

Los trajes se modifican rápidamente. Sin embargo, la lámina que ofrecemos en la pág. 261, áun contiene tipos que resisten valerosamente á las mudanzas de la civilizacion.

EXCMO. SR. D. MANUEL DE FIGUEROLA Y DE AGUSTI.

Como verán nuestros lectores, en esta página presentamos el retrato de este bravo general español.

Nació don Manuel de Figuerola en la ilustre ciudad condal, en 23 de Marzo de 1806, y comenzó á servir en el ejército en clase de cadete y subteniente en 1833, en el cuarto regimiento de la Guardia Real, cuando empezó la sangrienta guerra civil, ascendiendo por méritos de guerra al empleo de mayor de infantería con grado de teniente coronel.

En 1847, al comenzar de nuevo en Cataluña la campaña carlista, dirigida por el general Cabrera, el señor Figuerola tuvo el mando de una gran columna, y tomó parte en varias acciones de guerra contra los osados *trabucaires ó matinés*, ascendiendo al empleo de coronel.

Brigadier en 1859, fué nombrado gobernador de la provincia de Lérida, prestando grandes servicios con motivo de los sucesos de San Cárlos de la Rápita, y le fué conferida luégo la gran cruz de Isabel la Católica.

En Octubre de 1868, era gobernador de la ciudadela de Barcelona; en el año siguiente, una comision del partido monárquico de Lérida solicitó del Gobierno provisional que el brigadier Figuerola fuese nombrado gobernador militar de la provincia, cuyo cargo desempeñaba cuando estalló en Julio y Agosto del año citado la primera sublevacion de los federales catalanes: con un batallon de cazadores, y en virtud de movimientos rápidos y afortunados, logró derrotar en dos combates á los sublevados de Balaguer y pueblos inmediatos.

Por este hecho de armas obtuvo el empleo de mariscal de campo, y fué declarado en situacion de cuartel.

En 1870, cuando se insurreccionaron en Barcelona y Gracia los federales con pretexto del sorteo para el reemplazo del ejército, al general Figuerola se le confirió telegráficamente el cargo de gobernador de la provincia; y merced á su entereza y valor reconocido, se verificó el sorteo, presenciándolo él mismo, en la capital, Gracia, Sans y Sabadell.

Por estos hechos obtuvo la gran cruz del Mérito militar.

En Mayo del mismo año, recibió el nombramiento de segundo cabo del distrito, y gobernador militar de la provincia, permaneciendo en su puesto durante los tristes dias en que la fiebre amarilla se cebó cruelmente en la poblacion barcelonesa; el señor Figuerola recibió despues la medalla de oro que hizo acuñar el Excmo. Ayuntamiento, para premiar los servicios prestados por autoridades y particulares durante los aciagos dias de la epidemia.

Pocas semanas hace se mandó expedirle carta de sucesion y confirmacion en el título de conde de Figuerola, y no hace mucho tiempo ha sido nombrado capitan general de Búrgos.

Este general, por su inteligencia, valor y excelentes prendas personales, es agraciado altamente hasta por sus adversarios políticos, y ocupa un lugar distinguido en el ejército español.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 9, compuesto por M. T. Smith (Lóndres).

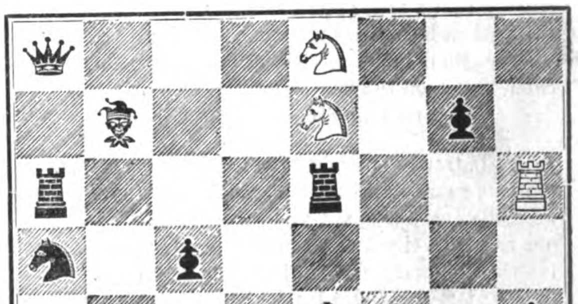
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 8 R C R.	1.ª C 3 R.
2.ª A toma C, jaque.	2.ª A toma A.
3.ª T 5 R, jaque.	3.ª R toma T.
4.ª D 4 D, jaque.	4.ª R toma C.
5.ª P 4 C R jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.—Don L. P. (Jaca).—Don Eduardo Lopez (Barcelona).—Señora de X (Sevilla).—Un sócio del Salon (Búrgos).—W. Ashley (Madrid).

PROBLEMA NUM. 10.

Compuesto por don Javier Marquez (Almería)

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVI. Madrid 8 de Mayo de 1872. NÚM. XVIII.



NÁPOLES.—Erupcion del Vesubio en la noche del 26 de Abril último (pág. 279).

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—Rusia: Organizacion de los tribunales de Polonia.—Austria: Las elecciones de Bohemia.—Feudales y alemanes.—Inglaterra: Cuestion del *Alabama*.—El *Times* y el *Echo*.—Respuesta de M. Fish.—Probable solucion satisfactoria.—Un *meeting* singular.—Las mujeres.—Electores.—Francia: Discusion en la Asamblea.—Derrota de M. Dufaure.—Una frase de M. Kerdrel.
INTERIOR.—Los ministeriales y los carlistas.—Entrada en España del duque de Madrid.—Derrota de Oroquieta.—La mision de Diaz de Rada.—Esperanzas de los carlistas.—Rumores políticos.
TEATROS.—Los artistas Mario y Tamberlick.—¿Vendrá la Nilson?—Aplausos.

Merece ser conocido el proyecto relativo á la reorganizacion de los tribunales en el reino de Polonia—proyecto que examina actualmente el Consejo del imperio de Rusia, y que ha obtenido, se dice, la aprobacion del emperador, áun ántes de ser discutido.

La citada reforma, que casi toda la prensa rusa aprueba tambien, será ciertamente recibida con satisfaccion por las malhadadas provincias del Vístula, puesto que concluirá con un estado de cosas confuso y defectuoso, que habian creado elementos bien heterogéneos.

Porque á la vez que en los tribunales civiles se ejercia la justicia por un procedimiento muy parecido al de la prefectura francesa, desde la adopcion del Código Napoleon, la organizacion de los tribunales criminales y correccionales tenia cierto carácter particular del Código penal prusiano y de la legislacion austriaca, resultando una confusion indescriptible.

Reconocida estaba, desde hace mucho tiempo, la necesidad de una reforma, y varios proyectos habian sido elaborados en diferentes épocas, y abandonados en seguida; pero una reforma definitiva fué decretada en 1864, creándose una comision jurídica para preparar la organizacion que hoy se anuncia.

La *Gaceta de Moscou*, órgano semi-oficial del ministerio ruso, publica en su número del 12 (24) de Abril último, las principales disposiciones del proyecto.

El reino de Polonia formará un distrito judicial del imperio ruso; habrá una audiencia en Varsovia, y juzgados de primera instancia en cada una de las diez capitales de las provincias del Vístula.

Como en las actuales circunstancias el establecimiento del Jurado en esas provincias polacas ofreceria graves inconvenientes, esta institucion no entra en la organizacion presente; mas para compensar la falta se ha fijado muy particularmente la atencion de los autores del proyecto en la instruccion criminal, dando á los acusados todas las garantías posibles.

La justicia de paz será ejercida en las ciudades por magistrados que nombrará la Corona, y en los distritos rurales por unos tribunales denominados de *gnimas*, cuyos miembros serán elegidos por el pueblo, con atribuciones parecidas á las que obtienen, en las demás provincias del imperio ruso, tribunales semejantes.

El idioma ruso será empleado, como ahora, en la administracion de justicia, y á los acusados y testigos se les reserva el derecho de tener un intérprete, por ellos elegido, en todos los casos.

Dicen que este proyecto de organizacion de tribunales es un paso muy avanzado, por parte del imperio, en favor de Polonia, á cuya mísera nacion, digna de mejor suerte, se le quiere hacer olvidar la pérdida de su independencia.

Pero nosotros no vemos ahí sino un beneficio para todos, rusos y polacos, y á lo sumo, un acto de justicia concedido á estos últimos.

Por lo demás, para que los hijos de Juan Sobieski y de Estanislao II olviden la pérdida de su independencia, seria preciso arrancar las páginas cruentas que el general Mouravieff y el emperador Nicolás escribieron en la historia de Polonia.

*
* *

Como se creia, las elecciones rurales de Bohemia han dado el mismo resultado que las precedentes.

La mayoría de los elegidos pertenece á la oposicion—lo cual por cierto no valia la pena de disolver la Dieta anterior y convocar nuevamente los comicios electorales.

Hoy, publicada ya la lista de aquellos, resultan cuarenta y cuatro electores fideicomisarios y quinientos propietarios, de los cuales cincuenta son nuevos electores, que votarán unos por los candidatos feudales, y otros por los candidatos del partido aleman.

Este partido está seguro de conseguir el triunfo en último resultado, y le conseguirá efectivamente, si sus cálculos son exactos y los hechos no vienen á destruir sus ilusiones; mas es preciso saber que tales cálculos, en su gran mayoría, descansan en hipótesis más ó ménos probables.

Se admite, por ejemplo, que algunos electores que se han abstenido de votar en circunstancias anteriores, harán lo mismo en la ocasion presente, ó votarán en favor de los constitucionales—lo cual, en todo caso, les daria una mayoría muy exigua y desunida.

Los del partido constitucional lo ven así bien claro, y comprenden que las hipótesis de los alemanes no descansan sobre bases sólidas, y que el menor descuido podria costarles caro; por eso la *Gaceta de Praga* hace un llamamiento patriótico á los grandes propietarios, y les dice:

«Actividad y concordia: hé ahí los medios de modificar considerablemente en favor de los constitucionales el estado actual de cosas.»

Mientras tanto, la policía de Praga ha detenido á varios individuos que le habian sido denunciados como organizadores de una rebelion armada, y se han descubierto grandes depósitos de armas.

Ayer han debido verificarse las elecciones complementarias, y tal vez el telégrafo adelante á nuestros suscritores el resultado de las mismas,—que en la ocasion presente tienen gran importancia, no sólo para la Bohemia, sino para el imperio austriaco.

*
* *

Un telégrama de Filadelfia, publicado por *The Times* del 2, permite creer que el despacho de M. Fish á M. Schenck contiene la retirada de la demanda de indemnizacion por pérdidas indirectas, en la ya manoseada cuestion del *Alabama*.

The Times parece que estaba bien informado.

El mismo dia en que apareció tal nueva en el periódico de la City, M. Gladstone (que continuó al frente del gabinete de Saint-James) anunció á la cámara de los Comunes que M. Schenck, ministro en Lóndres de los Estados Unidos, habia recibido la respuesta del gobierno americano á la nota última de lord Granville,—aunque el diplomático americano, á quien se acusa de ser un tanto receloso, no la hubiera comunicado todavía al ministerio inglés.

Por de pronto, el periódico *The Echo*, bien informado generalmente, asegura que la respuesta es enteramente amistosa, declarando M. Fish que si los Estados Unidos han introducido en su *memorandum* la cuestion relativa á las indemnizaciones por las pérdidas indirectas, no lo han hecho, de ningun modo, por reclamar el pago de tal indemnizacion, sino únicamente para zanjar de una vez, con solucion definitiva, todas las cuestiones que podian suscitarse, con motivo de la guerra separatista, entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Hay por lo tanto una diferencia muy notable entre las palabras de *The Times* y del *Echo:* este periódico, en efecto, no dice que los norte-americanos han retirado, en vista de las observaciones de la Gran Bretaña, la demanda citada.

No obstante, las noticias extra-oficiales que se reciben diariamente, confirman la buena nueva, aunque esperada, que ha dado el *Times*, y se cree que el gabinete inglés, tan luego como reciba la respuesta del Washington, que llegó á Lóndres el lunes por la noche, se apresurará á comunicarlo á la cámara de los Comunes, para disipar las últimas apreciaciones de algunos espíritus pesimistas y escrupulosos.

Desaparece, por lo tanto, un punto negro del horizonte político de Europa, y la humanidad debe felicitarse sinceramente.

¿Qué hubiera sido una guerra fratricida entre las dos naciones?

*
* *

Un movimiento singular se inicia en el Reino Unido: la admision de las mujeres á la dignidad electoral.

No vale reirse, aunque este movimiento llegó á excitar la risa y el desden, ya que no el enojo, en un principio: la cosa va de veras.

El mártes último se celebró un gran *meeting*, en la sala de San Jorge, organizado por los partidarios de esta *reforma*, y presidido por M. Jacob Bright, miembro del Parlamento y hermano del célebre reformador.

Uno de los concurrentes, M. Anderson, propuso esta primera resolucion, que fué aprobada:

«El *meeting* proclama que la exclusion del escrutinio por causa del sexo es contraria á los principios de la representacion en Inglaterra, injusta hácia las personas á quienes priva de sus derechos, y nociva para la sociedad entera.»

¡Será de ver una mesa electoral presidida por una hermosa rubia de Albion! ¡Seria de ver un Congreso de mujeres—pero de mujeres españolas!

*
* *

Discútese en la Asamblea francesa un proyecto de ley para la reorganizacion del Consejo de Estado; y aunque los dos artículos primeros han sido aprobados con facilidad, el tercero ha dado lugar á una ardiente lucha parlamentaria.

Porque la comision, apoyada en la mayoría de la Cámara, defendia tenazmente el proyecto, y éste tenia por adversarios decididos á los diputados que opinaban por el aplazamiento indefinido, á los radicales, y al gobierno mismo.

¿A cuál de los dos poderes correspondia el nombramiento de los consejeros de Estado: al legislativo ó al ejecutivo; á la Cámara ó al ministerio?

Y el ministro de Justicia, M. Dufaure, que defendió lo último, contra el parecer de la comision de la Asamblea, tuvo el sentimiento de ver que la Cámara adoptaba, en la sesion del dia 2, por 338 votos contra 316, el art. 3.° del proyecto, tal como la comision lo habia redactado, rechazando la enmienda de MM. Bertaulo y Bardoux, que pedia lo contrario.

Lo significativo en este asunto no ha sido el resultado de la votacion, que podria ocasionar, á lo sumo, la retirada del ministro guarda-sellos, sino la actitud de la mayoría en la discusion.

El carácter de las interrupciones y de los aplausos que salian de las filas de la derecha y del centro derecho, cada vez que se reconocia en una nueva afirmacion el poder soberano de la Asamblea; la voluntad decidida que manifestaba la derecha de arrancar una á una al poder ejecutivo las ilusiones que hubiera podido hacerse en este punto

Esa es la mayoría á la cual algunos llaman *rural* con desdeñoso acento; esa la mayoría monárquica en el seno de una Cámara republicana, pero que no olvida ni por un momento, aunque el gobierno francés aparente ignorarlo, que en ella reside la verdadera soberanía.

Y para que no quede duda alguna acerca de la significacion del voto, M. de Kesdrel, uno de los oradores monárquicos que tomaron parte en la discusion, pronunció esta frase significativa, que fué saludada por legitimistas y orleanistas con una salva de nutridos aplausos:

«No estamos tan divididos como se cree, y sobre todo, como se desea.» Ó lo que es lo mismo: «El dia en que se arreglen ciertos asuntos, miserables rencillas de familia, sabremos hacer lo demás, y lo haremos.»

¿Qué habrá dicho M. Gambetta al escuchar el fiero reto del orador monárquico?

Y sobre todo, ¿qué habrá dicho el pobre M. Thiers?

*
* *

No habia pisado aún don Cárlos de Borbon el territorio español, cual lo decia la proclama que dieron al público algunos diarios, y que fué denunciada por la autoridad; ni tampoco las fuerzas carlistas que acaudillaba el señor Diaz de Rada habian sido derrotadas y disueltas por los soldados de una de las brigadas del ejército del Norte, como lo dijeron en un principio otros diarios.

Pero el duque de Madrid entró despues en España; Rada, en desgracia de su rey, pasó la frontera y se encaminó hácia el interior de Francia, y los soldados del general Moriones batieron á los carlistas en las cercanías de Oroquieta, causándoles no pocas pérdidas, que fueron valuadas en los primeros momentos en treinta y ocho muertos, cincuenta y tantos heridos, y más de setecientos prisioneros,—aunque en una carta de Pamplona hemos visto que se hacen subir á mil seiscientos el número de estos últimos.

Así lo cuentan los despachos oficiales, y áun alguno añade que el duque de Madrid ha vuelto á entrar en la nacion vecina.

Para los carlistas madrileños no ha habido tal combate, ó por lo ménos no ha tenido la significacion que le atribuyen los ministeriales, y aseguran que si Rada ha desaparecido de Navarra, dejando el mando de la hueste carlista al brigadier Aguirre, se debe sencillamente á que el citado general á ido á Francia con cierta comision importantísima.

Ello es, por desgracia, que la guerra civil empieza, porque los mismos carlistas no vacilan en afirmar que sus partidarios de Cataluña, Valencia, Maestrazgo y la Mancha darán el grito de guerra, cuando reciban órdenes para darle,—no porque se haya desalentado con los primeros reveses.

Nosotros deseamos vivamente que termine cuanto ántes este período de inquietud, y desaparezca para siempre el medroso fantasma de las luchas civiles, siempre crueles, siempre repugnantes.

***

No hay crísis; esta es la verdad á la hora en que trazamos estas líneas.

Algunos suponian ya formado un ministerio Serrano-Rios Rosas, unionista puro; hablábase de cierto *papel* que una altísima persona habia entregado al señor Sagasta, presidente del Consejo de Ministros, con *insinuaciones* más ó ménos expresivas; y hasta se referian detalles de cierto disgusto que habia tenido el general Zavala, ministro de la Guerra, en un alto lugar.

Mas los periódicos ministeriales niegan absolutamente estos tres rumores, que han circulado con insistencia, y lo cierto es que la marejada política, que arreció en la tarde de hoy, vuelve á calmarse con gran dolor de los noticieros.

Sin embargo, todos los políticos creen que será necesario, apenas constituido el Congreso, robustecer el ministerio, si ha de resistir á los embates de una oposicion violenta.

***

Ya ha llegado á esta corte el eminente Tamberlick, y es esperado, segun dicen los abonados á la Zarzuela, el inimitable Mario: los dos consumados artistas se presentarán en breve al público madrileño.

¿Y la Nilson? Pero las promesas ¿no se cumplen?

Mas dicho sea, en honor de la verdad, que las señoras Fricci, Volpini y Biancolini, son saludadas siempre con entusiastas aplausos por la sociedad elegante que concurre á los coliseos de Madrid y Jovellanos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 de Mayo.

LA CAPITAL DE FRANCIA

Y LA POLÍTICA FRANCESA.

Tras tanto tiempo, tras tantas catástrofes, no habia visitado yo la ciudad de París. Su largo sitio en que las bombas prusianas granizaron fuego sobre los edificios; su sangrienta insurreccion, comenzada inmediatamente despues del sitio y concluida en babilónica tragedia; todos estos terribles hechos, que áun chorrean sangre, mucha sangre, debian dejar de sí grandes señales en la ciudad atormentada. Era necesario volver á verla, visitarla, recorrer aquellos sitios, donde ántes anidaran la alegría, el placer; comunicarse con la ciudad del ingenio, creadora y sostenedora de la amabilísima conversacion moderna, ciudad, madre, y si no madre, tribuna de grandes oradores. Por el espléndido lujo de las tiendas; por la animacion de las calles; por los trenes que ornan los paseos; por los espectáculos que á cada paso ofrecen solaz y divertimiento; por el lado externo del París central, del París europeo, nada fundamentalmente ha cambiado. Los pollos y las loretas, los ricos ociosos y los viajeros anhelantes de emociones, se agolpan á bailes y á los teatros. La naturaleza de los espectáculos no se ha modificado notablemente. El gusto imperial sobrevive al imperio. Las decoraciones ostentan sus recargadas perspectivas, las comparsas sus orientales trajes, las actrices su desnudez paradisiaca, la tramoya sus infinitos resortes; y en cambio el diálogo su vulgaridad antigua, y las letras su antiguo desfallecimiento y decadencia.

No hay arte. Una gran parte del lujo se ha ido, pues, con la corte fugitiva. Aquellos corzos, aquellos esbirros, que eran los perseguidores ántes, ahora son los perseguidos. La inmensa policía secreta que ataba á París como una red férrea, se ha disuelto. Los batallones de árabes, turcos, spais, zuavos, que daban á la gran ciudad el aspecto de la Roma Cesárea guardada por los bárbaros, ó no existen hoy, ó acampan fuera de las poblaciones. En París no se ven, y parece que los ha consumido en su voracidad la última guerra. Por lo demás, nada recuerda que la República se haya fundado, sino esas tres sacramentales palabras de «libertad, igualdad, fraternidad,» tan prodigadas en las paredes y tan ausentes de los corazones.

Una República debia, quitando el depósito y la prévia censura, traer á millares periódicos, diarios, hojas sueltas, como trae hojas verdes el tibio soplo de la primavera. Una República debia permitir que todos estos periódicos se vendieran por las calles. Una República debia producir esas asambleas del pueblo, esas reuniones en que los asuntos políticos se discuten con mayor ó menor sabiduría y prudencia, pero en que los pueblos adquieren el ejercicio de la palabra y se templan para las prácticas de la vida moderna. Una República debia hallarse entregada á la custodia de los ciudadanos, más que nadie interesados en la conservacion de la libertad que la República les asegura, y en la vida del gobierno que han contribuido á nombrar con sus sufragios. Una República debia llevar á todas partes la luz y el calor, la vida y el movimiento, las consecuencias naturales de las instituciones democráticas y libres.

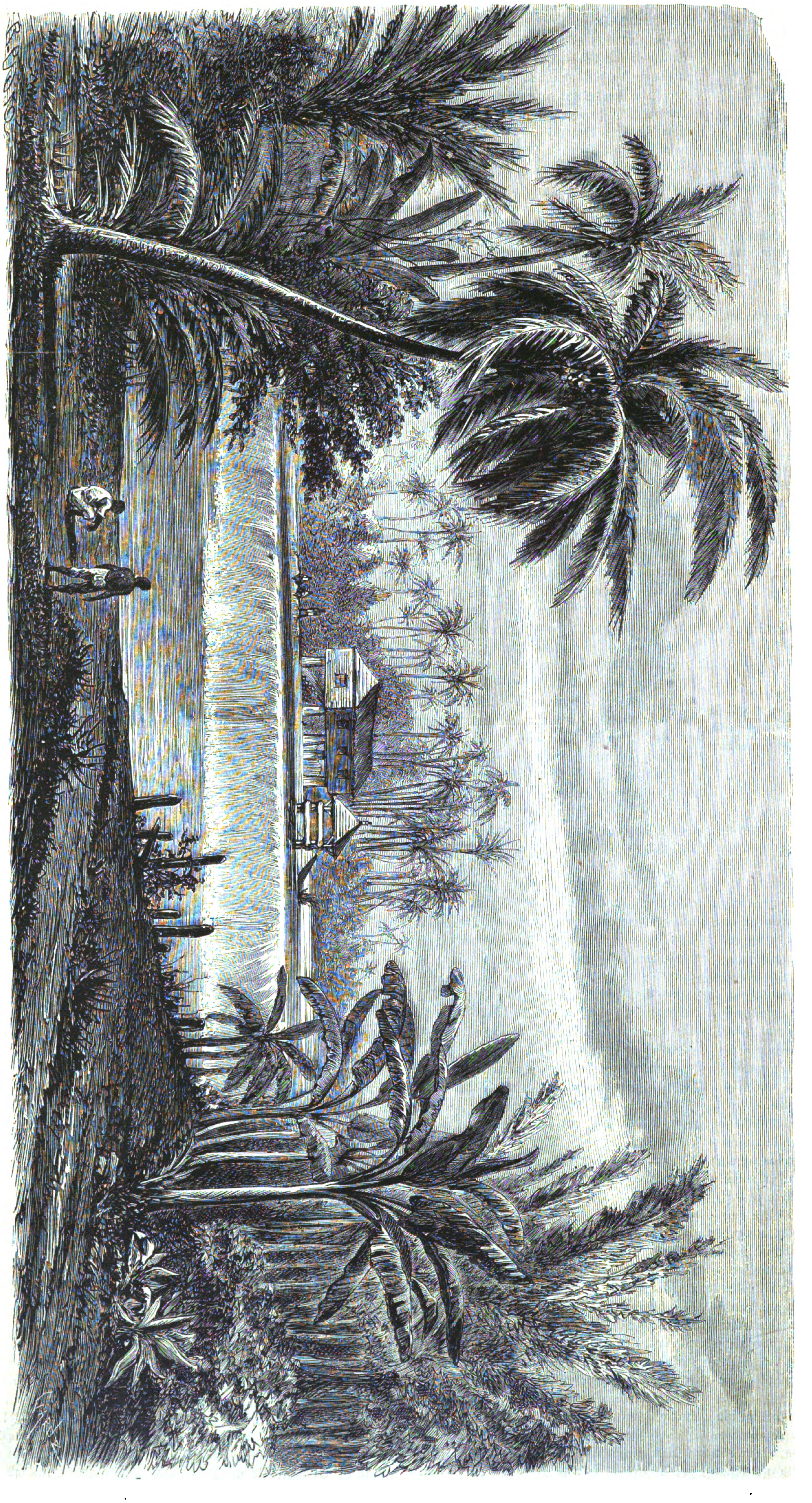
Pero nos olvidamos de que la República dominante es la República provisional, dirigida y encabezada por un monárquico, hecha á imágen y semejanza de las antiguas monarquías; con estados de sitio que dan al ejército un predominio increible; con leyes represivas para la prensa y contrarias al derecho de reunion; con soldados y sin milicianos; República en cuya contra conspira constantemente una Asamblea, que se cree soberana, dueña de los futuros destinos de Francia, y que se recluye en Versalles, en el panteon de las monarquías, no atreviéndose á respirar el aire exhalado por la ciudad de París, la cual, dos veces sitiada, dos veces vencida, exhausta de su más ardiente sangre, amordazada y en el potro, todavía es la ciudad por excelencia del espíritu moderno, de este espíritu democrático, inextinguible como la filosofía que lo ha engendrado, é inseparable de nuestra civilizacion, que llama á todos los hombres al goce del derecho.

En lo que principalmente se conoce el triunfo de esta República sobre la República roja, es en las ruinas amontonadas por las calles. Ninguna de las altas cúpulas, ninguna de las góticas agujas, ninguna de las pirámides, ninguno de los trofeos antiguos falta. El Arco de la Estrella ostenta sus elevadas bóvedas al Norte de París. La cúpula de los Inválidos, áurea y reluciente, reflejando con inusitado brillo la luz del dia, se eleva tras las negras paredes del Cuerpo Legislativo cerrado. Al Mediodía el Panteon recuerda en sus griegos intercolumnios, en sus romanos arcos, los tiempos de la arquitectura clásica. En el centro, abrazada por los dos brazos del rio, se eleva la iglesia de Nuestra Señora, con sus rosetones maravillosamente esculpidos, con sus triángulos que simbolizan la Trinidad cristiana, con sus torres y sus botareles y su crestería y sus estátuas místicas, teniendo al frente la Santa Capilla que conserva las agujas doradas, los cristales de mil colores, entre ennegrecidas ruinas, como si perteneciera á otras regiones más sublimes que la region de nuestras bajas tempestades. Solo falta de todos estos monumentos que señalan las diversas regiones de París, aquella inmensa chimenea llamada la columna de Vendôme, groseramente esculpida por bárbaros artífices, rematada de una estátua imperial, con cetro cesáreo y cesárea corona, que parecia desde las alturas de este monumento, elevado á todos los horrores de la gloria militar, el espectro de la autocracia bonapartista, elevándose como una sombra de esclavitud y de muerte sobre la gran ciudad de la democracia y la República.

Hay ruinas bien tristes, ruinas que llorarán siempre las artes, ruinas sobre las cuales ha extendido el incendio su negro sudario de espeso humo y de sucio hollin, pero que son sagradas, como las ruinas del Hôtel de Ville. No; es imposible que manos republicanas hayan quemado este palacio del pueblo, este Aventino de París, el monumento de la libertad, el asilo de la democracia, la montaña desde la cual bajaban las grandes corrientes eléctricas á galvanizar los ánimos cuando parecian más paralíticos; la cuna de las tres Repúblicas. Así no me extraña que gentes cavilosas, al ver todas las iglesias intactas, y el palacio del pueblo quemado, y el granero del pueblo quemado, atribuyan á maniobras de la reaccion, más que á excesos de la democracia, estos deplorables incendios. Para mí, de todos modos, la responsabilidad de tantos desastres recae entera sobre el Imperio. Si las muchedumbres no tienen clara idea de la libertad, culpa es de la educacion que les diera el Imperio. Si visiones apocalípticas de universales goces y de transformacion mágica en la sociedad las asaltan, culpa es del cesarismo, que no solo embrutece, sino corrompe desde el corazon hasta la inteligencia.

No en vano se sufre por espacio de veinte años un régimen tan bárbaro. Todos los despotismos, todos han muerto de igual manera en la historia. Engendros del miedo, se han tristemente hundido en pavorosas catástrofes. Las cenas de Sardanápalo, los festines de Baltasar, las amargas ondas donde los Faraones se sumergen, el embrutecimiento que castiga la soberbia de Nabucodonosor, todos estos mithos bíblicos, referidos por los profetas para inspirar horror á la tiranía y á los tiranos, se reproducen con triste y desoladora uniformidad en la historia, y á nuestra misma vista. Donde los imperios no se consumen de impotencia de prematura vejez, como el imperio de Cárlos V y de Felipe II, caen arrebatados por una horrible tempestad en caos de suspiros, de lágrimas de sangre, de sollozos, de gemidos, de torturamiento universal para almas y cuerpos, como el infierno inventado por los místicos de la Edad Media. Así sobre el imperio romano vendrán los enjambres de godos, visigodos, hunnos, bárbaros de todo linaje, y sobre el imperio bizantino la cimitarra de los turcos. El primer imperio francés irá á morir, desmembrando Francia, en Waterloo; y el segundo imperio francés, despues de caer en Sedan, dejará tras sí toda esa larga sangrienta estela de sangre y humo, de ruinas y matanzas.

Y sin embargo, la empedernida conciencia de los partidos reaccionarios se empeña en que Francia no puede ni debe sobrellevar el régimen democrático. No conozco inteligencia tan limitada, espíritu tan estrecho, corazon tan mezquino como la inteligencia y el espíritu, y el corazon de esa raza de señores territoriales franceses que todavía sueñan con el feudalismo. Así no me extraña que el pueblo, el cuarto estado de las grandes ciudades, combatido y contrariado en la obra de su emancipacion por estas clases, les profesen ódio semejante al ódio que profesaban á los judíos las muchedumbres de los siglos décimocuarto y décimoquinto. Quéjanse los diputados rurales de ese movimiento de ascension á la vida, á la luz, que tienen desde las plantas hasta las almas. Todos los séres en las escalas varias de la creacion suspiran por alas para subir á las alturas, en ese crecimiento infinito que todos anhelan, y que para mí es la señal espléndida de la inmortalidad. Los grandes propietarios franceses no quieren que el pueblo se redima, y la única razon de esta enemiga se halla en las necesidades de su caja, en las exigencias de su estómago, en las satisfacciones de su digestion y de su vientre. Que en la República hay poco lujo, que la gente se divierte ménos, que no se baila con el furor imperial, que los criados se insolentan, que las altas clases se van, que los ricos no vienen, que la vida es más austera, que el trabajo exige más retribucion; hé aquí todo cuanto oponen tambien al progreso muchos representantes de esas clases medias, que han guillotinado á los reyes, que han demolido las iglesias, que han saqueado los conventos, que han puesto su mano sobre los bienes sagrados, que han hecho revoluciones formidables, solo semejantes á las catástro-



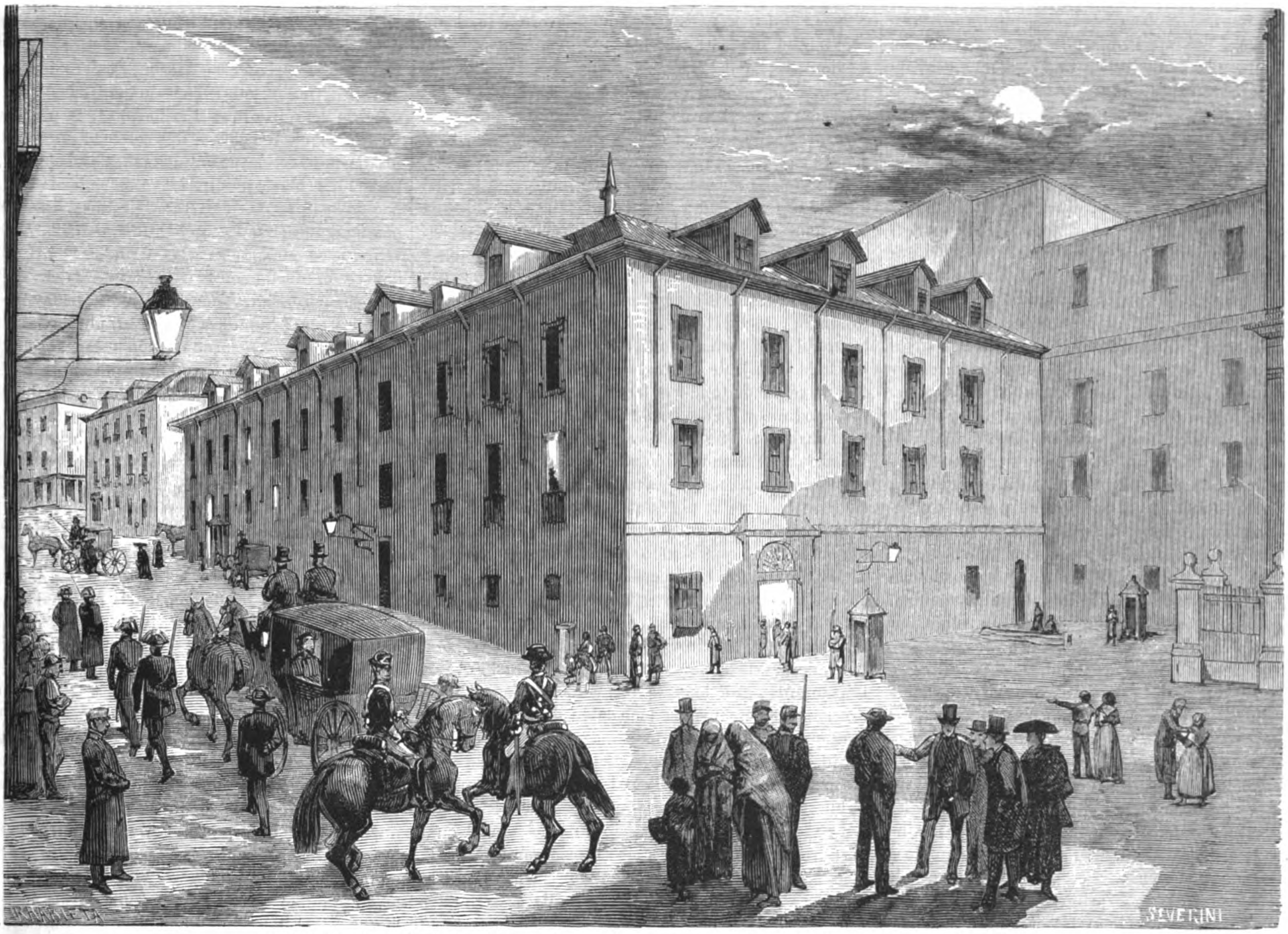
ISLA DE CUBA.—Caida del rio Almendares en el Husillo, cerca de la Habana (pág. 287).

fes geológicas, cuando algun obstáculo se ha opuesto á su crecimiento y desarrollo.

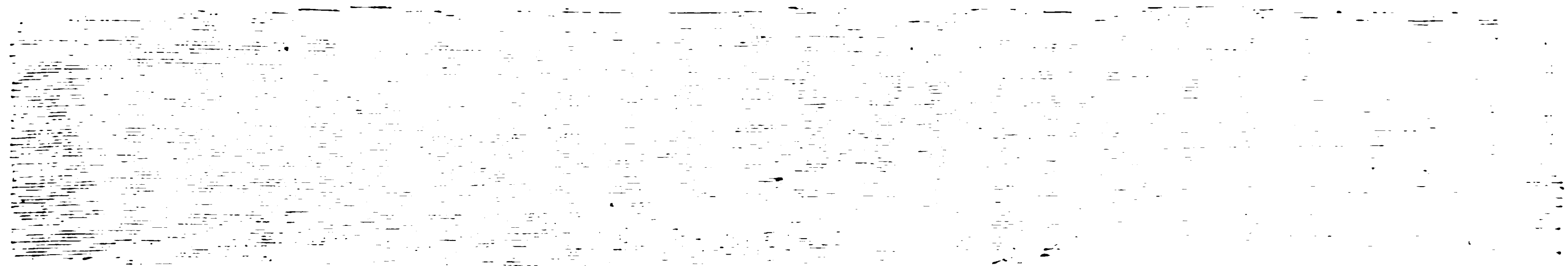
Mas yo, despues de haber recorrido París, despues de haber hablado con todas sus clases sociales, insisto en lo que mil veces he dicho; en que Francia conservará con mayor ó menor latitud su forma republicana, que cuatro veces ha parecido destruida y cuatro veces ha brotado del fondo de su conciencia. En primer lugar, las divisiones monárquicas no cesan ni un punto. Una parte considerable de los restauradores quieren marcar de nuevo á su patria con la flor de lis, con la marca de la antigua servidumbre. Para estos monárquicos de abolengo, el único régimen bueno es el régimen patriarcal, y el único patriarca legítimo es el rey de Francia, y la única representacion parlamentaria posible una alta cámara sacada de las antiguas petrificaciones aristocráticas, y una cámara baja nombrada por el privilegio. Tales ideas recogen allá en el terruño aquellos diputados que representan y personifican las campiñas más oscurecidas y las clases más atrasadas de Francia. Compaginad estas ideas y estas pretensiones con el inquieto espíritu de la casa de Orleans, con su prosapia revolucionaria, con sus pretensiones á representar las clases medias y una parte del pueblo, con su historia antigua y reciente.

Dentro de esta familia de Orleans hay divisiones, y divisiones profundas. El duque de Nemours sostiene su antiguo credo legitimista, y para no contrariar á sus hermanos permanece en el retiro más completo, consagrado á sus campos y á su biblioteca. El conde de París es un jóven de algunos alcances, más bien borbónico que orleanista, dado á creer que su porvenir estriba en aguardar del cielo, de la Providencia, del derecho hereditario, á la muerte de Enrique V, la corona francesa para sus sienes; pudiendo así esmaltarla mejor con reformas á la moderna, que serán concesiones del poder y no inspiracion de los pueblos. Su inteligencia se pierde, pues, en la incertidumbre, y en la vacilacion su carácter. El príncipe de Joinville, entristecido, sordo, sigue como satélite la órbita trazada por el más inquieto de los Orleanes; la órbita trazada por el duque de Aumale, escritor, militar, académico, digno hijo de Luis Felipe, digno nieto de Felipe Igualdad, ansioso del trono como todos los príncipes, alejado del trono por las leyes fatales de la herencia, y capaz de aspirar á la direccion de una República, en la cual tendria contra sí lo mismo á los monárquicos que á los republicanos.

Con estos elementos organizad una monarquía, y una monarquía patriarcal, que se funde en algo espiritualista como la fé, y que aspire á algo superior á la obediencia; que aspire al amor de los pueblos. Es puramente un sueño insensato.



MADRID.—Llegada de la Junta carlista á las prisiones militares de San Francisco (pág. 282).



NAVARRA.—Accion de Azcona: dos compañías de cazadores se abren paso por enmedio de una fuerte partida carlista (pág. 282)

Así es que los teorizantes de la monarquía propagan y difunden las ideas monárquicas, y las aprovechan los bonapartistas; los cuales saben una cosa muy sencilla y sin embargo muy profunda: que á toda monarquía ha de ser necesaria, precisamente en Francia, una dictadura. Por eso el emperador, el ménos acreditado de todos los pretendientes, ha de ser siempre el más temible. Los otros tendrán la monarquía teórica, la monarquía de la ilusion y del deseo; él solo tiene la monarquía práctica, la monarquía posible, la monarquía militar, la monarquía plebeya, la monarquía impuesta por el sable y mantenida por la dictadura.

A todas horas oireis en París noticias de las maniobras bonapartistas. El emperador levanta un empréstito de cinco millones de francos. Emisarios suyos han salido á todos los puertos ingleses para halagar y seducir á los marinos de Francia que allí abordan. La guarnicion de París está ganada al Imperio, y el dia ménos pensado saldrá por las calles disparando vivas al emperador y tiros á los republicanos. En los funerales de un diputado bonapartista, el corso Conti, se han reunido innumerables personas, y se ha consagrado una grande ovacion á M. Rouher, el primer estadista del régimen caido, el vice-emperador.

Hay quien ve ya volver al Imperio. Algunos temen que así como los franceses imitan el largo régimen provisional de España, imiten tambien las maniobras de su marina, y un dia abra sus alas en los mástiles de los buques el águila imperial. Las patrullas se suceden por las calles de París, alarmando á los habitantes y difundiendo todos estos terrores. Nuevas leyes de imprenta se piden y se conceden contra los periódicos bonapartistas, que sostienen la apelacion al pueblo, fingiendo estar seguros de que el pueblo votará siempre por los Bonapartes. En los escaparates de las tiendas se ve retratada de todas maneras la familia Bonaparte; el pobre emperador cano, como cumple á un desterrado; la emperatriz coronada, como cumple á una próxima regente; el príncipe imperial crecido, y lleno de inteligencia y de gracia. Algunas viejas, de las familias de los inválidos del primer Imperio, se enternecen y lloran contemplando la efigie de tan benéfico emperador, que se rindió en Sedan y se entregó prisionero, á fin de que no mataran á sus queridos hijos, á los soldados de Francia. Ultimamente se ha representado *Ruy-Blas*, obra dramática de la juventud de Víctor Hugo. Como todas las obras de esta edad del gran poeta, *Ruy-Blas* tiene reminiscencias y aspiraciones bonapartistas. La escena pasa en España, y en los tristes tiempos del infeliz Cárlos II. Nada más natural que en la corte de España se echaran á la sazon de ménos aquellos tiempos del gran emperador Cárlos V, en que los reyes entraban por las puertas de Madrid, ó como cortesanos ó como prisioneros; en que las naciones europeas caian de rodillas bajo las ruedas de nuestros carros de guerra; en que nuevos y vastísimos territorios, imperios inmensos como el Perú y Méjico, se unian á nuestro imperio y renovaban nuestra vida; en que las hazañas de soldados y navegantes habian materialmente henchido la historia y fatigado la fama. Pues los imperialistas se reunen todas las noches y aplauden á rabiar las estancias en que se pinta el Imperio de Cárlos V. En cambio todo el público aplaude con mayor insistencia y entusiasmo este pensamiento del gran poeta, contenido en los siguientes términos ó en términos análogos, porque jamás conservo en la memoria un verso francés: «¿Qué es hoy el águila imperial, aquella ave cuyas alas cubrieron el mundo y eclipsaron el sol? Un pobre pajarucho desplumado, y sin garras, que se cuece dentro de una infame marmita.» Ese es el Imperio.

¿Pero es posible la restauracion de la monarquía? Yo no la creo posible. Se sigue el mismo sistema que hemos presenciado en España. Se emplean las mismas maniobras. Se apela á idénticos medios. La política es como la historia, de una monotonía insufrible. Para producir la antigua reaccion, para traer la nueva monarquía, se finge que el régimen recien caido va á venir, y á venir cruel, implacable, así contra sus enemigos de siempre, como contra sus falsos amigos, que despues de haber cosechado tantos favores, le abandonaron á la menor adversidad. Se dice que el único medio de salvar todos los conflictos, de unir todos los extremos, de asociar el órden á la libertad, la conservacion al progreso, se encuentra en esa familia de Orleans, medio legitimisma, medio revolucionaria. Y de esta suerte se quiere arrancar á la incertidumbre, lo que jamás concederia el pueblo francés en la plenitud de su voluntad y de sus creencias; por miedo á la restauracion imperial, una restauracion orleanista.

Y eso que los orleanistas son por ahora tímidos y se asustan de su propia sombra. En los últimos dias daban grandes señales de vida. Reuníanse en comités continuos, redactaban manifestaciones en que á gritos se pedia la forma monárquica. Estos manifiestos tenian la ventaja de fundir los partidos borbónicos, ya que no se puede fundir la familia borbónica; y de levantar á la espalda del conde de Chambord la bandera tricolor, que él queria abatir ante la bandera blanca. Trescientas firmas de diputados soberanos, de diputados constituyentes, reunia ya el manifiesto; trescientas firmas de hombres que, con decir quiero, podian levantar con sus votos la antigua monarquía. Parece natural que siendo los firmantes la mayoría de la Cámara, que llamándose la mayoría de la nacion, sin pararse en barras, proclamaran de plano la antigua forma monárquica, á cuya restauracion libran la ventura de Francia. Pues ha bastado que M. Thiers se irguiera, que les amenazara con una maniobra hácia la izquierda, que hablase formalmente de exigir la proclamacion definitiva, inapelable de la República, para que todos estos valerosísimos monárquicos, cuya aristocracia habia ido en peregrinacion hasta Amberes á consultar el oráculo, el rey legítimo, decidieran no publicar su manifiesto.

La verdad es que el pacto de Burdeos, en el cual entraba como cláusula primera considerar interina la República, es un pacto insostenible. Ningun régimen puede ensayarse bien cuando se le da ese carácter provisional, interino, transitorio. Todo régimen tiene su carácter propio, que debe ser permanente, y sus intereses permanentes tambien. El régimen provisional es como el usufructuario de una finca pronto reversible á su dueño; no la cultiva, la exprime, la asuela. Una República provisional es el mayor de los contrasentidos que se han imaginado en nuestro tiempo. De esta suerte el gobierno se cree con autoridad para intentarlo todo contra la República, y para no dejar de esta forma de gobierno, que debe contener la libertad y la igualdad, otra cosa más que un nombre, y un nombre irrisorio. Al par que esto pasa con los gobiernos, los partidos se convierten necesariamente en facciones, y en facciones que creen legítima su conspiracion contínua, legítimas sus sublevaciones perennes. ¿Quién no se cree autorizado á trabajar contra un régimen que se declara á sí mismo interino, provisional, transitorio, dispuesto á no crear ningun género de intereses y á ceder su puesto al primer monarca que nombre una mayoría usurpadora de atribuciones constituyentes, que no le competen, pues no ha querido dárselas la única soberanía legítima, la soberanía de la nacion francesa?

Este principio de la soberanía nacional era un principio de escuelas, de academias, discutido en las controversias políticas, contrariado por muchos pensadores; mas en nuestros dias, por esa fuerza de las ideas progresivas, ha pasado á ser una realidad viviente en las leyes y en las costumbres. Los monarcas, ó los pretendientes á monarcas, invocan otras ideas, la fé teológica, la antigua tradicion, el derecho divino; pero las generaciones nuevas no los entienden. Y todas las restauraciones se parecen á la restauracion pagana, intentada por Juliano, que despues de haber hecho tantos esfuerzos por salvar las creencias espirantes, encontróse en la fiesta de Apolo, desierto el templo del Dios, mudo el oráculo de Delfos, que habia sido como la conciencia de la antigüedad. Y proviene esto de que es imposible fundar nada estable, cuando no se funda sobre la fé de las almas y sobre las ideas extendidas en el espíritu de un siglo.

Tal estado de la mente humana en nuestro tiempo debia ser parte á que todos los hombres de buena voluntad comprendieran ya en Francia cuán inútil es pensar en las restauraciones monárquicas, y ayudaran á la definitiva proclamacion de la República. Mejor expediente me parece la seguridad de esta proclamacion que las leyes últimamente presentadas contra la imprenta, leyes dirigidas á defender la República por procedimientos anti-republicanos. Aprisionar el pensamiento; ¡qué locura! Ultimamente la Asamblea votó que se persiguiera á los periódicos, culpables de haberse ensañado con la comision de gracias, que ha fusilado á Rossell. Todos han sido absueltos. ¿Qué significa esto? Significa que el Jurado de las provincias, donde se han pronunciado estas absoluciones, comprende mejor la República que la Asamblea de Versalles. Significa que no se quiere matar la prensa, porque matar la prensa es matar la libertad, y matar la libertad es matar la República. Significa que así como en las contiendas electorales afirman cada dia más los comicios el principio republicano, en las prácticas de la vida diaria hacen lo mismo los jurados. Significa que la República no es sólo un ideal, una teoría, un principio, sino una práctica, una realidad, una vida que palpita en todas las instituciones democráticas, y sobre todo, en la conciencia nacional, revelándose deslumbradora para abrir el corazon de los más empedernidos y los ojos de los más ciegos. Es necesario aprovechar esta situacion de los ánimos. Yo he dicho á mis numerosos amigos de Francia una cosa que parece verdaderamente paradógica. Yo les he dicho: creo más segura en Francia la República actualmente que en 1848, porque hay hácia la República actualmente ménos entusiasmo. Así no se esperan de ella milagros, ni se le piden con tenaz insistencia imposibles. Así no se la cree venida á curar todos los males, á destruir todas las miserias, á traer ese reino milenario, que ha sido un verdadero ensueño. Así todo el mundo aprende que es una forma social, en la que, si el individuo en su esfera se gobierna á sí mismo, y en su esfera á sí mismo se gobierna el municipio, y en su esfera la nacion, á nadie puede culpar el pueblo de sus faltas y de sus errores, sino á su propia voluntad y conciencia. Yo tengo un verdadero interés por la nacion francesa. Yo, que he sentido en mí siempre los dolores de las generaciones pasadas, no puedo olvidar cuánto ha hecho Francia por abreviar estos dolores, y quitarnos el peso de tantas cadenas como abrumaban nuestras almas. Sus errores, y solo sus errores; sus desfallecimientos, y solo sus desfallecimientos, han precipitado á esta gran nacion del trono que ocupaba en el centro de Europa. En cuanto la idea moderna se apagó en su conciencia, la vida se disminuyó en su seno. Há menester levantarse, y para levantarse há menester que no se contente con proclamar la República; sino que funde y robustezca y practique esta forma de gobierno, en la cual se elevará á toda la plenitud de la vida moderna, la antigua democracia.

La salvacion de Francia estriba, pues, para mí en que la República se conserve. Los desencantos que da la realidad, nos hacen cada dia ménos exigentes en política. Si yo diera rienda suelta á mi deseo, pediria que se destruyeran todos los antiguos poderes; que se fundaran sobre la tierra una série de repúblicas federales bastantes á convertir la humanidad en estrecha familia de hermanos; que se resolviera el problema social, para que ningun hombre libre fuese pobre; que se acabaran las guerras, y con ellas las rivalidades nacionales; que nuestro globo se vistiera de primaveras varias y contínuas; que nuestro cielo se iluminara de una nueva florescencia cosmogónica, donde nacieran astros de todos los colores de las piedras preciosas; que el espíritu humano marchara á la plenitud de su vida, á la realizacion de su esencia, á lo infinito, con la sosegada majestad con que van los rios á la mar; y que fuera visible á nuestros ojos de carne el Dios creador y sustentador del Universo. ¿Por qué no habia yo de desear todo esto? ¿Por qué no habia de pedírselo con repetidas exigencias á la sociedad, á la naturaleza, al espíritu, á la vida entera?

Mas no basta el deseo á modificar el mundo. No anda la realidad con la precipitacion de nuestro espíritu. No puede la idea, esta fuerza, mover las moles que mueve el ténue vapor, ni remover los obstáculos que remueve la humilde pólvora. Cada quince años, cada treinta á veces, la sociedad da un paso. Consúmese una generacion entera de artistas, de oradores, de filósofos en acercarla unos cuantos grados al inmenso ideal descubierto desde las alturas de nuestra inteligencia en los cielos de lo porvenir. Y hoy conviene al ministerio de Francia en la historia, y al engrandecimiento moral que necesita, conviene la conservacion de la República, de un organismo superior al organismo de las demás grandes potencias de Europa. Así todavía puede y debe ser la gran Francia, la nacion de la iniciativa intelectual, la nacion de la influencia política, la nacion que encarne el verbo de la vida nueva en el seno de la civilizacion; porque si persistiera en sus antiguos errores cesaristas y monárquicos, podríamos apercibirnos á presenciar los funerales de un gran pueblo.

EMILIO CASTELAR.

ERUPCION DEL VESUBIO.

El *Pungolo* de Nápoles nos ofrece una extensa descripcion del imponente acontecimiento que representa nuestro grabado de la página primera.

¿Cómo traducirla íntegra si el espacio nos falta?

Es el diario de un testigo ocular, y vamos á extractarlo:

«25 *de Abril.*—El Vesubio está en plena erupcion. Sobre la negra silueta del gran cono se agita una inmensa hoguera, y á intervalos salen de la boca del cráter densas columnas de humo, ríos de lava y lluvia de fuego y escorias. El cielo está sereno, la luna medio oculta en ligeras nubecillas. El espectáculo es sublime y aterrador. Voy á Pórtici, y allí, si puedo, escribiré detalles.

26 *de Abril, á las cuatro y media de la tarde.*—La montaña aparece envuelta en humo blanquecino, y pesadas nubes coronan su cima: el calor es sofocante y el *sirocco* impetuoso. La lava, que no se distingue ordinariamente durante el dia, hoy se ve, á pesar de la luz del sol, como un rio encendido: mejor dicho, como un mar de fuego que todo lo invade, todo lo abrasa, todo lo destruye. Voy á Torre del Greco.

A las seis.—Hago detener mi carruaje en el puente de la Magdalena; multitud de hombres, mujeres y niños, arrodillados delante de la imágen de San Genaro, demanda amparo al patron de Nápoles. La ciudad de Ressina ha sido evacuada, porque la lava se acerca asoladora.

El ruido que se siente en el interior de la tierra, puede compararse con el que produciria en el abismo una batalla infernal: el suelo tiembla bajo mis piés.

Muchas gentes han sido sepultadas por la lava, y se habla ya de diez muertos y muchos heridos.

A las ocho.—Estoy en Pórtici. Veo pasar treinta coches de ambulancia, con muertos y heridos. Los habitantes huyen espantados, llorando, gritando frenéticamente. San Jorio y Pietrarza, dos hermosos pueblecitos situados al pié de la gran montaña, han sido destruidos.

La tierra sigue rugiendo, pero el volcan no vomita llamas.

27 *de Abril, á las diez de la mañana.*—Se me refiere una horrible tragedia. Una familia napolitana, MM. Cláudio, Luciano y la señorita Enriqueta Armand, en compañía de otras dos señoritas, subian anteayer al observatorio del Vesubio. Luciano daba el brazo á su hermana, y las otras dos jóvenes iban delante con Cláudio.

A cierta distancia, aquellos se sentaron para descansar algunos minutos, y los otros siguieron caminando, aunque lentamente.

De pronto se oyen gritos desgarradores: una inmensa nube de humo envuelve á todos y los ciega; un rio de lava avanza, y sepulta á la señorita Armandi y á una de sus amigas.

Los demás se salvaron huyendo.

¡Esto es espantoso! ¡Dícese que pasan de doscientos los muertos!

A las tres de la tarde.—La corriente de lava cambia de direccion. Una espesa lluvia de ceniza y *lapilli* cae en todas direcciones. Los rugidos de la tierra aumentan; anúnciase quizás una nueva erupcion, y Mr. Palmieri, el sabio físico, permanece áun vigilante en el observatorio del Vesubio.

A las siete y media.—La tierra se mueve, y hay oscilaciones sensibles de Norte á Sud; un rio de lava toma la direccion del Nordeste, y á más de veinticinco metros de distancia los árboles que encuentra en su camino son incendiados y caen.

Ressina, Pórtici, Torre del Greco y Torre Annunciata, están por el momento fuera de todo peligro.

A las nueve y media.—¡Otra vez en plena erupcion!—Hay un mar de fuego que asusta, y la tierra se estremece al mismo tiempo... ¡Más víctimas!

¿Hasta cuándo va á durar este espectáculo imponente?»

No bastarian las páginas del presente número para dar cabida á la traduccion íntegra de la minuciosa relacion que ha escrito el redactor del *Pungolo.*

Gentes hay que dicen que la erupcion de 1872 ha sido más terrible y abundante que la que en los primeros tiempos del cristianismo sepultó entre fuego y cenizas las ciudades Herculano y Pompeya.

LOS HOMBRES LISTOS.

> Saber conocer los homes es una de las cosas de que el Rey más se debe trabajar: ca pues que con ellos ha de facer todos sus fechos; menester es que los conozca bien...
>
> (*Don Alonso* el Sábio: *l.* XIII, *t.* V, *p.* II.)

Como ha dicho un distinguido escritor satírico contemporáneo, indudablemente España es el país de las antítesis y *vice versas*, y hasta de los logogrifos.

Muchas palabras del habla castellana tienen hoy un sentido convencional entre las personas que las usan.

Por eso, si nosotros llegáramos á ser individuos de la Academia Española, cosa que no nos ha pasado jamás por el magin, propondríamos á esta corporacion que hiciera una reforma radical en su Diccionario, variando el sentido de una porcion de expresiones que está en abierta oposicion con las cosas ó actos de la vida en que tales palabras se emplean.

Un antiguo y distinguido estadista dijo: que el lenguaje entre los diplomáticos sirve para disfrazar los hechos; ó lo que es lo mismo, para engañarse los unos á los otros.

Así, desde que nos hemos metido todos á diplomáticos y políticos, una buena parte de las palabras del habla de Cervantes, fray Luis de Granada y Santa Teresa de Jesús, hay que entenderla al revés.

«He oido con el mayor gusto y satisfaccion el discurso que acaba de pronunciar mi queridísimo amigo el ilustrado señor R.,» dice con el mayor aplomo un diputado á otro á quien hace la más cruda guerra, y mandará á las islas Marianas el dia que pueda hacerlo.

«El ministro que en estos momentos tiene la honra de dirigir la palabra á las Córtes, solo desea que éstas le retiren su confianza para abandonar un puesto que tantos disgustos y sinsabores le proporciona.»

Quien tal dice, cuando se suscita en el Parlamento una votacion nominal en alguna cuestion importante, va contando los votos por los dedos, y cada uno que tiene en contra le cuesta un suspiro y un retortijon de tripas al considerar la proximidad de verse lanzado de la poltrona ministerial, y por ende sin el sueldo, coche, etc., etc., de que disfruta.

«Los privilegios, condecoraciones, y títulos nobiliarios con que el poder premia á sus servidores, son la mayor parte de las veces el testimonio de la prevaricacion, del servilismo; los hombres amantes del pueblo, de sus derechos y tradiciones, miramos con el mayor desden esas vanas alharacas con que los necios ó los traidores tratan de cubrir sus crímenes ó pequeñez.»

El declamador de las anteriores frases y otras parecidas, que se exhibe al público con las pretensiones de un demagogo, acérrimo enemigo de toda distincion social, el dia que se le presenta ocasion, y si no se le presenta la busca, ó la trae por los cabellos, se cuelga todas las cruces, cintajos, cordones y medallas que halla á mano, y embutiendo su plebeya persona en bordado casacon, enmascara su humilde nombre con el primer título que puede darse.

«El principio de autoridad, dice con la mayor seriedad un estadista en borrador, es el ídolo en cuyas aras todo debe sacrificarse; porque si á tan sacrosanto principio no se rinde el más absoluto respeto, el esplendor del trono se empaña, la sociedad se disuelve, y sustituyen al órden y la justicia, la anarquía, y por último el caos.»

Quien así se explica, cuando manda, por supuesto, pasa por uno de esos *quid pro quos* tan frecuentes en los hombres políticos de nuestro país, á ser oposicion, y entónces pone en caricatura y arrastra por el lodo á ese pobre principio de autoridad de quien tan buenas cosas ha dicho...

De cuanto dejamos expuesto, y *algo* más que podríamos decir, resulta que muchas de las palabras que oimos áun á esos hombres que han dado en llamarse serios, hay que comprenderlas al revés de lo que en sentido recto dicen.

Por eso un extranjero que estudiando nuestro idioma se atenga para conocerle á las definiciones del Diccionario de la Academia Española, se quedará, como vulgarmente se dice, en ayunas, al escuchar ciertos adjetivos aplicados á determinados hombres, ó actos de la vida que expresan lo contrario de lo que quieren decir.

Y aquí llegamos, pues ya es tiempo, á explicar el epígrafe de este artículo.

El adjetivo *listo* aplicado al hombre, será un verdadero logogrifo para el desdichado extranjero, y áun español, que léjos de la baraunda de nombres y cosas raras entre que ahora vivimos, ignore la acepcion en que tal palabra se usa en la capital de la monarquía española.

Si como es natural para salir de dudas, consulta el Diccionario, este autorizado libro, que *aliquando aliquando* no sabe por dónde se anda, le dirá que *listo* es: «diligente, pronto, expedito,» lo cual le dará motivo á creer que un hombre calificado de listo tendrá las condiciones de *cuidadoso*, *veloz* y *desembarazado*, segun la opinion de la Academia Española.

Pues el que esto crea, se equivoca de medio á medio: *listos* entre nosotros son aquellos que mejor saben engañar y estafar al prójimo, valiéndose para ello de todos los ardides y recursos que les sugiere un corazon perverso en que se ha extinguido hasta el último resto del sentimiento moral y religioso.

Así como, segun una escuela política, el fin justifica los medios, para los *listos* y sus admiradores no hay accion, por perversa, abyecta, y áun criminal que sea, que no la encuentren justificada si conduce al resultado que se han propuesto obtener: lo único de que se cuidan es de revestirla de ciertas formas que velen la maldad del acto y eximan de la responsabilidad material.

El *hombre listo* ha de vivir lleno de deudas; ha de saber burlar siempre el derecho de sus acreedores, y hasta la accion de los tribunales: ha de ser osado, muy osado, desvergonzado, jugador, espadachin, y algo don Juan Tenorio.

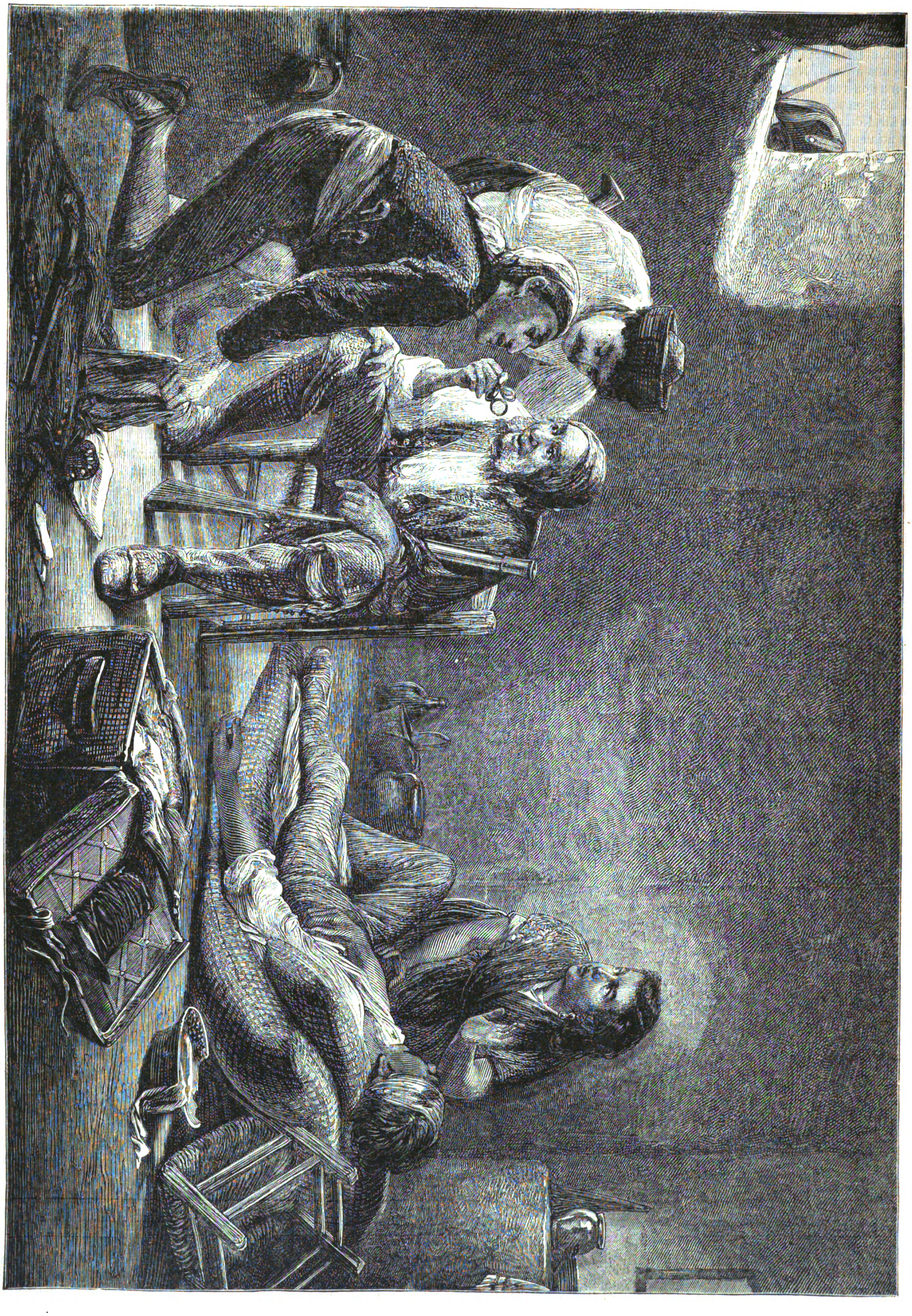
Su lengua no respetará reputacion alguna, asegurando con el mayor aplomo que todos los hombres que en el concepto público valen más ó ménos, son ignorantes, estúpidos y ladrones, y las mujeres, sin excepcion, unas Mesalinas y Lucrecias Borgia.

El *hombre listo* debe ser pesimista.

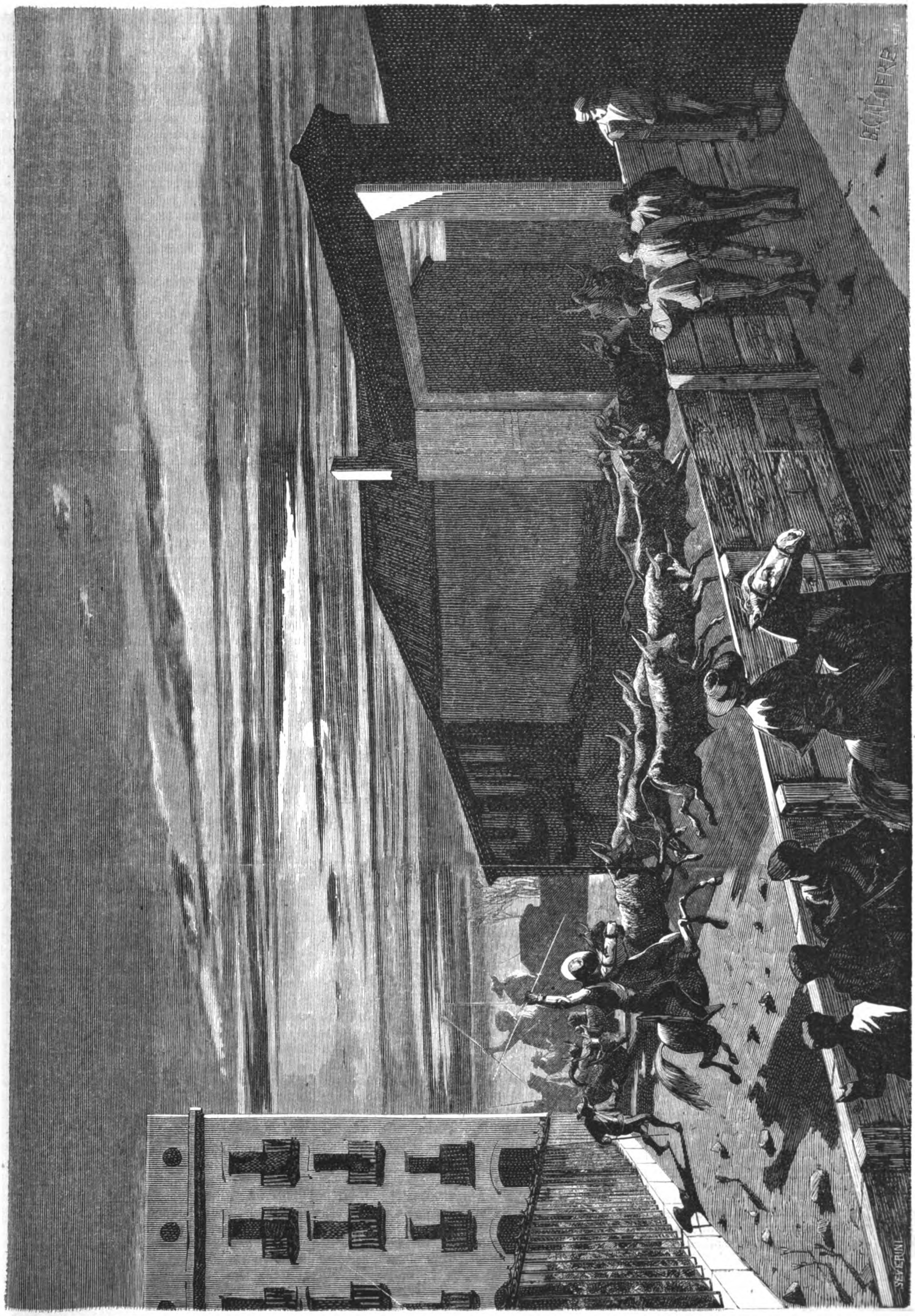
El *hombre listo* no necesita estudiar para dar su opinion en todo y fallar ex-cátedra sobre todo. Como tenga muchas palabras que decir, robustos pulmones para vocear, é insultos con que herir, puede contar con una reputacion que le proporcionará un puesto importante en la política, en la administracion, y hasta en la literatura.

Por eso es calificado de *listo* el que sin más merecimientos que su osadía y desvergüenza obtiene un destino público de importancia: asciende á *archi-listo* si en tal posicion hace lo que se llama un negocio redondo, por ejemplo; ir empleado á Ultramar, y en un par de años traerse unos cuantos milloncejos de reales; aunque siempre el negocio será más redondo proporcionándose los mismos millones, ó más, sin exponerse á sufrir una zabullida en el charco grande.

Es *listo* el notario que sabe hacer un testamento falso ó cualquier otro instrumento público; pero de tal manera que pueda eludir toda responsabilidad criminal, porque lo demás no tiene gracia y lo hace hasta el más torpe.



BELLAS ARTES.—Desesperados ó inesperados (pág. 283).



MADRID.—El encierro de los toros (pág 283).

Es *listo* el abogado que, siguiendo cierta opinion expuesta por el célebre autor de *El libro de los oradores franceses*, sabe defender hoy lo contrario de lo que defendió ayer, enredar un pleito, y sostener que lo negro es blanco y lo blanco negro; pues defender un derecho claro y terminante nada tiene de particular, y lo hace cualquiera.

Es *listo* el hombre político que ha medrado con todos los partidos, bandos, fracciones, fraccioncitas, y hasta individualidades, que se mueven y agitan en el revuelto y ya cenagoso fango de la política, explotándolos á todos, burlándose descaradamente de todos, y encontrando siempre en todos dóciles instrumentos de que se ha servido, mientras los ha necesitado, y que ha arrojado con el más soberano desden cuando no le han hecho falta.

Es *listo* el que, prescindiendo de todo sentimiento de dignidad y delicadeza, de pudor y vergüenza, recibe diariamente de opulenta y caprichosa vieja, unas cuantas monedas con que pagar un lujo y una existencia fastuosa que le envilecen á los ojos de las personas honradas.

Es *listo* el que en el juego sabe como el más astuto prestigiador *levantar muertos*, *echar el pego*, y escamotar una carta muy bonitamente, estafando á los hombres de buena fé.

Es *listo* el que, aguzando su ingenio para explicar empresas que no existen ni existirán jamás, sabe hacerse pasar como dueño de capitales inmensos ó fincas que no posee ni poseerá nunca, y hablando de minas que nadie ha visto, y de negocios mercantiles é industriales que son pura farsa, consigue estafar el dinero á hombres honrados y de corazon sano, que solo conocen del mundo el trabajo á que están dedicados en su vida laboriosa, y los goces de una familia modesta y económica.

Y es, por último, aclamado unánimemente *hombre listo* el que sin pagar al sastre, al camisero, á la planchadora, y al zapatero y sombrerero, viste como un príncipe ó un capitalista, y sin conocérsele rentas de ninguna clase, habita una buena, cómoda y elegante casa, sin que le importe un comino la actual carestía de los cuartos, ni las exigencias de los propietarios; le sirven una abundante mesa, y cuenta además con las de sus amigos, ocupa en los teatros butacas ó palcos que no le cuestan dinero, monta caballos que no tiene que mantener, se pasea en carruajes que otros sostienen, viaja á costa de su crédito levantando empréstitos que no paga jamás, y echándose el alma á la espalda, renuncia á todo sentimiento de dignidad y de vergüenza.

¡Basta de farsas y de disfraces! ¡abajo caretas! úsense las palabras en el sentido recto y propio que tienen; califíquese á cada cual segun sus obras, y conociendo á los hombres como recomienda la ley de don Alonso el Sabio, las personas honradas no serán más tiempo víctimas de la superchería de tanto malvado que se disfraza de *listo*...

EL BARON DE ILLESCAS.

SUBLEVACION CARLISTA.

Los destinos de las cosas, como los destinos de los hombres, son bien extraños á veces.

Dicen las crónicas madrileñas que el bendito fundador de la Orden franciscana construyó en 1217 una pobre choza, con barro por argamasa y ramas de árboles en vez de sólida cantería, en un terreno que varios habitantes de esta villa le cedieron; más tarde, la choza fué trasformada en suntuosa iglesia de San Francisco, y las familias más ilustres de Castilla, los Vargas, los Luzones, los Cárdenas y los Lujanes, fundaron, al rededor de aquella, memorias y capillas, y se hicieron construir monumentales enterramientos; luégo, en el siglo XVII, se renovó la fábrica, aunque con labores y ornato de mal gusto; y finalmente, en 8 de Noviembre de 1761, se puso la primera piedra del grandioso edificio que hoy se denomina iglesia de San Francisco el Grande, y cuyas obras duraron veintitres años, siendo dirigidas por el humilde lego fray Francisco Cabezas, por el arquitecto de esta villa don Antonio Pló, y por el famoso maestro mayor don Francisco Sabatini.

Hoy, en la parte baja del célebre convento franciscano, se hallan las prisiones militares,—que en otro tiempo estuvieron en el cuartel, ya demolido, de San Nicolás.

Aunque bien mirado, los destinos del monasterio de San Francisco no han sufrido un cambio esencial: ayer estaban encerrados en sus espaciosas celdas algunos cientos de religiosos, y los enterramientos de la iglesia guardaron hasta régias cenizas; hoy en aquellas se encierran los prisioneros de Estado, y en una capilla de ésta se custodian (?), hasta que sea construido un panteon nacional (como si dijéramos, hasta el dia del juicio), los restos de varios españoles ilustres.

A ese antiguo monasterio, á esas prisiones militares bien renombradas en nuestra historia contemporánea, fueron conducidos, en la noche del 20 de Abril último, los individuos que componian la junta central católico-monárquica.

A este suceso se refiere el primero de nuestros grabados de la pág. 277, un bello efecto de noche debido al lápiz de un hábil artista.

Habíase arrojado en los campos de la patria la tea incendiaria de la guerra civil, con la publicacion de la carta-manifiesto (que ya conocen nuestros lectores) del duque de Madrid, y un auto judicial hizo lo demás.

Esto es público, y no habrá un español que lo ignore.

Tampoco ignorará nadie, seguramente, el notable suceso que representa el segundo de los grabados de dicha página, hecho por el repetido artista señor Balaca y Canseco, con arreglo á un cróquis que hemos recibido de un corresponsal.

Hé aquí cómo refieren los diarios el tal suceso:

«De las pequeñas columnas que salieron en el primer momento de la insurreccion carlista, la del teniente coronel del Pino, de dos compañías de cazadores de las Navas, fué sorprendida y atacada por 2.000 hombres, que le intimaron la rendicion cerca de Azcona (Navarra), haciendo una descarga á los bagajes y avanzadas. Al pronto se sorprendieron los bravos cazadores; mas del Pino se bajó del caballo, le cogió la carabina al trompeta, que recibió un balazo de rechazo en la ingle, y dando voces de animacion y mando, hizo fuego, diciendo:

—¡A mí, cazadores! ¡Las Navas no se rinden! ¡Guardias (llevaba seis), en vosotros confío; fuego, y apretar la gente!» y ellos contestaron:—«¡No cejarémos sin morir ántes, mi teniente coronel!»

En fin, despues de hora y media de fuego, se metieron en Arizala, cerca de Ugar, y se situaron en las casas.»

En el citado dibujo se encuentra bien detallado este hecho de armas.

¡Corrió entónces la primera sangre española en la nueva guerra fratricida de que estamos amenazados!

¡Quiera Dios, y quieran tambien los hombres, tener piedad de nuestra pobre patria, tan noble y tan desgraciada!

La reclusion, en las prisiones militares, de los individuos de la junta central carlista, y el hecho de armas de Azcona, que acabamos de reseñar, pueden ser considerados como el primer fatídico toque de los clarines guerreros.

¿Cuándo sonará el último?

EL ANIVERSARIO DE CERVÁNTES.

Alegra y regocija el conturbado ánimo, en medio de las graves preocupaciones que le asaltan, el vivo interés que este año despertó el aniversario de la muerte de Cervántes. Cuando parece como que las voluntades se doblegan ante el creciente imperio de la duda y del desencanto; cuando avasalla al alma el descomedido afan de las riquezas, el no concertado anhelo del poder y la violenta ambicion de las ventajas propias del encumbramiento y la holgura, consuela descubrir á los hombres rindiendo espontánea ofrenda de respeto y simpatía al talento á quien acompañaron la virtud y la desgracia. Si el aniversario de Cervántes no alcanzó en España hasta ahora el brillo que en otras naciones hubo de ofrecer el de ilustres literatos; si el 23 de Abril no es todavía una fiesta nacional como la de Shakespeare en Inglaterra, la del Dante en Italia, y la de Goëthe y Schiller en Alemania, lo intentado y hecho este año sirve de racional antecedente para creer que en lo futuro obtendrá el renombre y la importancia que piden las glorias y méritos de aquel á quien está consagrada. Retrocedamos algunos años, y verémos qué pocos son los que de Cervántes se acuerdan: suscítase luégo considerable movimiento literario teniendo por norte su sabrosísima novela, aparece una caterva de cervantistas, fíjanse temas, ventílanse bajo distintos criterios, obtiénense considerables resultados, multiplícanse las ediciones quijotescas, y la erudicion, poniéndose al servicio de la crítica y de la diligencia filosófica, hace en pocos lustros por la memoria y las obras del infortunado escritor lo que no se hiciera en dos centurias.

No Madrid, donde especiales coincidencias han estorbado que se hiciera lo que todos esperaban, mas las provincias fueron las que testimoniaron cuán grande extension alcanzaron en ellas las aficiones cervantescas. Si en Valencia su Ateneo celebró el dia mencionado una sesion extraordinaria exclusivamente consagrada á Cervántes, otra corporacion de la propia naturaleza, el de Lorca, reunióse la noche de ese dia en el teatro, con el propósito de adjudicar el premio ofrecido de antemano á la mejor composicion poética escrita expresamente para aquel certámen en honra del encumbrado literato. Santander, Barcelona y Vitoria, representados asimismo por sus respectivos Ateneos, hubieron de seguir asimismo las huellas de Valencia, y á pesar de lo que más arriba dijimos tocante á Madrid, tambien el Ateneo militar dió alguna muestra de que no olvidaba la egregia memoria del noble y valeroso soldado de Tunez y Lepanto.

En Arévalo, un cervantista apreciable, el señor Rodrigañez, abrió las puertas de su casa á los afectos del regocijo de las musas, leyendo aquél un discurso sobre las «Novelas ejemplares,» secundándole otros con oportunos versos al propio blanco encaminados. En Paris y Lóndres, los literatos españoles habitantes de estas metrópolis, debian, segun competente anuncio, reunirse para festejar discretamente la ya popular efeméride; Cádiz celebró honras por el alma de Cervántes, acudiendo al acto gran concurso de personas distinguidas y autoridades, pronunciando el doctoral señor Hue y Gutierrez una magnífica oracion fúnebre, donde hubo de proponerse el mostrar cómo el sentimiento religioso es fuente inagotable de belleza, segun que, en su sentir, lo acreditan las obras de los poetas y prosistas que en el siglo de Cervántes florecieron, y que como éste buscaron su inspiracion en tan puras fuentes. Halló luégo medio de ocuparse del muerto refiriendo su vida á grandes rasgos, diciendo cómo derramó en singular contienda su sangre por la fé de sus mayores, la patria y la cultura, sin que las contrariedades que le persiguieron, ni las injusticias de que fué víctima, consiguieran apartarle del camino señalado por la resignacion cristiana y la benevolencia del discreto.

Por la noche reuniéronse en casa de nuestro buen amigo el diligente y eruditísimo escritor don Adolfo de Castro, los cervantistas gaditanos, en cuyo número figuran con honrosísimos títulos el señor Leon Mainez, director de *La Crónica*, á Cervántes consagrada, y el señor Gaona, no ménos amante de cuanto realza la memoria del grande hombre: asistia buen número de escritores de la plaza con el decano de ellos, el señor Flores Arenas, veterano ilustre de las ideas literarias, en quien los años no entibiaron el puro amor de la sabiduría. Leyeron, el señor Gaona, un artículo encaminado á probar que la patria del hidalgo manchego es Argamasilla de Alba; el señor Cerero una poesía invitando á los vates á cantar las glorias cervantescas; el señor Mainez una reseña de cuanto este año hiciera España por su inolvidable hijo; el señor Castro unas décimas del señor Moreno de Espinosa, describiendo la morada donde murió Cervántes; el señor Sanchez del Arco una refutacion de las pruebas alegadas por el señor Asensio en pró de la autenticidad del retrato de Cervantes, atribuido á Pacheco; el señor Leon y Dominguez una oda; el señor Flores Arenas un romance, y el señor Herrero unas octavas reales, con el fin de enaltecer los méritos del vate festejado. Aun se dió lectura á algunos otros trabajos literarios, debiendo citar entre ellos una pieza titulada *La última novela ejemplar de Cervántes*, donde su autor, el señor Castro, muestra que sabe imitar con raro acierto lo más castizo en el estilo de nuestros clásicos: dirígese la novela á pintar las postrimerías del manco y su cristiana muerte.

No era posible que Sevilla permaneciera ociosa y apartada cuando otros acudian á honrar al primer in-

genio español. Abundan en la ciudad del Bétis los recuerdos cervantescos; áun se alza aquella famosa torre de San Márcos, en donde si la tradicion es cierta, gozó Cervántes de la vista de una persona por extremo grata á su alma; áun se recuerdan sus infortunios en el patio de la casa de la Contratacion, sus picarescos tipos en Gradas, en el colegio de Maese Rodrigo, ó en las estrechas callejas del barrio de Santa Cruz.

Labrando en los ánimos aquellas tradiciones que pintan á Cervantes ora gimiendo bajo la tiranía de un publicano, ya solazándose en literario esparcimiento, ó asistente á la tertulia de Pacheco, donde Lope de Vega debió escuchar la lectura del *Quijote*, á la sazon inédito, háse popularizado en aquel insigne pueblo su fama y su libro, explicándose, por tal modo, la parte considerable que en el éxito de la fiesta celebrada por la Academia corresponde á los sevillanos.

Ni era posible, áun prescindiendo de los antecedentes ya dichos, que Sevilla olvidara en estos tiempos el ejemplo de carácter viril y de resignacion decorosa y digna que Cervántes encarna.

Siendo Cervántes noble y principal enseñanza para los que flaquean desfallecidos en el desencanto de lo presente, su aniversario entrañaba un vivo interés de actualidad. Anunció la Academia Sevillana de Buenas Letras su acuerdo de celebrar el dia con una sesion extraordinaria, en la que tras recibirse de académico el señor Caballero Infante, habrian de leerse composiciones poéticas inspiradas por el recuerdo y los méritos cervantescos.

Abriéronse las puertas del local, sala de sesiones de la Academia de Medicina, á la una de la tarde. Ondeaba la bandera española en la fachada del edificio, y en sus galerías, que embellecen dos primorosos arcos mudejares de gallarda traza, colocáronse numerosas flores, alfombrando el suelo sus frescas hojas, mientras en el salon respirábanse las esencias procedentes del vecino Jardin Botánico y de las plantas con que tambien se habian adornado sus extremos laterales. Tratándose de Cervántes, las flores tenian una adecuada significacion, como que recordaban aquellas otras nutridas y alimentadas por la sávia de su portentoso ingenio. Sin ser rico en sus adornos, sin primor alguno arquitectónico, aunque ancho y dilatado, sin que las pinturas pendientes de sus muros pidieran grandes aplausos de la crítica, ofrecia, no obstante, motivo sobrado para ocupar el lápiz del artista. El de La Ilustracion, en Sevilla, ha producido la lámina que acompaña á este artículo en la pág. 285.

En el centro, delante de la mesa presidencial, sobre proporcionada pilastra, veíase el busto del grande hombre, de inmarcesible laurel coronado, descansando sobre la celebradísima epopeya; y no muy léjos, cual timbres preclaros de su alcurnia, una rústica pluma, las cadenas de su cautiverio y la espada con que pugnó en Lepanto y en las Terceras. Ocupaban los escaños, interpolados con los rosales, geranios y limoneros, las hijas del Bétis, si unas graciosas y bellas, distinguidas otras con los dones del talento, y todas merecedoras de alabanza, que el solo hecho de concurrir á estas solemnidades de la inteligencia y de la virtud reclaman en su favor sinceros encomios. Representadas estaban en el acto la Iglesia, la milicia y las corporaciones científicas y literarias, no así las civiles y populares, cerrando el concurso la juventud escolar y un numeroso acompañamiento de público en sus varias condiciones y jerarquías.

Leido por el nuevo académico el discurso de Reglamento, que versó sobre las comedias de Aristófanes, levantóse á contestarle el presidente de la Academia, señor Fernandez Espino, ex-director general de Instruccion pública, catedrático de literatura en la universidad sevillana, y autor de varios libros valiosos, ingiriendo en su respuesta párrafos apropiados á la fiesta, y en los cuales, á vueltas de elogios al muerto, anunció el firme propósito que tenia la Academia de solemnizar en lo futuro el aniversario de su fallecimiento con certámenes poéticos y juegos florales. Pareció muy superiormente escrita la parte dedicada á Cervántes—única de que nos toca ocuparnos,—justificándose no solo la reputacion de que el señor Fernandez Espino disfruta, mas el amor hácia nuestro ídolo que en él reconocen los cervantistas.

Consagrada la segunda parte de la sesion á la poesía, leyéronse varias por sus autores ó por los académicos designados por la presidencia en este órden: «Al ilustre escritor Miguel de Cervántes Saavedra,» por doña Dolores Rodriguez de Velilla, versos endecasílabos; «A Cervántes,» por la señorita Felisa de Velilla y Rodriguez; «A Cervántes, por su hermana doña Felisa; «A la memoria de Cervántes,» por don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca; «El siglo XVI,» por don Francisco Escudero y Peroso; «A Cervántes,» por don Juan José Bueno; «A Miguel de Cervántes Saavedra,» por don Demetrio de los Rios; «A Cervántes,» por don Antonio Almendros Aguilar; «A Cervántes,» por don Federico Fernandez San Roman; «Romances,» por don Luis Montoto; «Al inmortal Miguel de Cervántes,» por Manuel de los Palacios; «A Cervántes,» por don José de Velilla; «A Cervántes,» por don Miguel Tenorio de Castilla; y al mismo, por el señor Baron de Fuente de Quinto. En la imposibilidad de reproducir todas las poesías, hemos de contentarnos con dar á conocer la siguiente décima, elegida entre otras no ménos bellas de la composicion del señor Velilla. Apostrofando á Cervántes, dice el poeta:

«Bajo tu risa hay quien note
huellas, que no se borraron,
de lágrimas que rodaron
por las hojas del *Quijote*:
aunque tu risa alborote,
dice tambien tu quebranto.
Mas ¿qué me importa dolor tanto
si dá el triunfo á que se aspira?
¡Las obras que el mundo admira
se escriben con sangre y llanto!»

Terminó así la fiesta, que en el próximo año alcanzará aún mayor lucimiento, asociándose por tal modo la ciudad de Herrera, de Rioja y de Reinoso á los nobles conatos de las demás capitales donde arraigó el culto cervantesco.

Parécenos que por tal camino, y con tales disposiciones, dentro de pocos años esa importante efeméride alcanzará el rango de una fiesta nacional, que es á lo que aspiran los cervantistas, y entre ellos, el último en méritos, aunque no en voluntad,

Francisco M. Tubino.

DESESPERADOS É INESPERADOS.

CUADRO DE MR. WILLIAMS HAYNES.

Ahí tenemos en la pág. 280 una escena que se representa muchas veces, por desgracia, en nuestra España.

Suponed una de esas *ventas* situadas en las asperezas de Despeñaperros ó Sierra-Morena, que suelen ser albergue de bandidos, más bien que lugar de reposo para el cansado viajero.

Un coche pasa por las cercanías, ó alegre turba de *feriantes* con bolsillos repletos; de pronto se oye una voz aguardentosa y bronca, semejante al rugido de una fiera, que grita:

—¡Alto!

Y alto hacen los caminantes, porque saben que tal vez, en tales sitios y de tal manera pronunciada, equivale á la frase sacramental del famoso Maragato ó de cualquiera de los Niños de Écija: —*¡la bolsa ó la vida!*

Cuatro, diez, veinte bandoleros aparecen al punto, unos con enormes trabucos, otros con descomunales *chairas* de finas hojas de Albacete, y rodean á los sorprendidos pasajeros, róbanles las monedas, las alhajas, y áun las ropas, y huyen en seguida con el rico botin en anchas alforjas sepultado, á través de las breñas y jarales.

No estará muy léjos, de seguro, la famosa *venta*, cuartel general de los malandrines, y á ella se encaminan.

Y si la Guardia civil los sorprende y los bate, ellos, áun llevándose á duras penas algun herido en la refriega, se creen en salvo desde que pisan los umbrales de la escondida covacha, y se entregan descuidados al exámen y *tasa* del botin.

Pero los guardias les han seguido, quizá guiados por un rastro de sangre, y un ojo indiscreto, custodiado por algunas bayonetas, sorprende nuevamente á los foragidos.

Tal escena representa el cuadro de Mr. Haynes, del cual es copia nuestro grabado.

EL ENCIERRO DE LOS TOROS.

Un cuadro lleno de verdad, y correctamente dibujado, ofrece el lápiz del señor Galofre en la pág. 281, á los suscritores de La Ilustracion.

En las altas horas de la madrugada del domingo, ántes que la luz del alba aparezca en el lejano horizonte, bajan por la antigua carretera de Zaragoza los *bichos* que deberán ser lidiados en la plaza en la tarde del mismo dia: los *mansos* ó *cabestros* les guían, los *vaqueros* les excitan con alaridos y gritos, y algunos aficionados les aguardan en las barreras que se levantan préviamente para cerrar las salidas.

Como corderos—segun una frase popular—son encerrados generalmente los fieros animales en el corral de la plaza, donde permanecen hasta la una de la tarde, hora en que se hace el *apartado*.

Decimos generalmente; mas puede suceder (y sucedió en efecto en el año último) que alguno de ellos, quizás presintiendo la triste suerte que le espera, salta por encima de las barreras, y toma á escape por los bosquecillos del Retiro, ó por las calles de Alcalá y del Barquillo, regalando un susto mayúsculo, ó un revolcon, ú otra cosa peor al infeliz transeunte, que madruga ó trasnocha, y tiene la poco envidiable suerte de hallarse cara á cara con visitador semejante.

En Madrid pocas son las personas que asisten al encierro de los toros; pero en la mayor parte de los pueblos de España se espera con tanto anhelo por los aficionados este momento, como el de ver rodar los caballos ensangrentados y sin vida por la arena del circo.

Apasionados hay por las corridas de toros; fiesta española es, segun dicen algunos *eruditos*, aquella en que un sér humano suele quedar clavado en las astas de un *bicho* de Veraguas ó de Miura, oyendo en las convulsiones de la agonía los bravos, los aplausos, las risas de un pueblo que se divierte...

Pero nosotros (con perdon de tales señores) sabríamos sin pena que todas las plazas de toros que existen en España habian desaparecido en un mismo dia.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JOSÉ SEBASTIAN DE GOYENECHE Y BARREDA,

ARZOBISPO DE LIMA.

No es posible, y sentímoslo vivamente, hacer mencion en breves párrafos de los hechos más gloriosos de la vida de este ilustre prelado, decano del episcopado católico, cuyo retrato damos en la pág. 284; pero justo será tributar á su memoria, en las columnas de La Ilustracion Española y Americana, un sincero homenaje de admiracion y respeto á las altas virtudes que lo adornaban.

Hijo fué de don Juan de Goyeneche y de doña Josefa Barreda y Benavides, nobles y virtuosos españoles que residian en Arequipa (Perú), donde aquél nació, en 19 de Enero de 1784.

Educóse primeramente don José Sebastian en el colegio de la Purísima Concepcion, de dicha ciudad, cursando con aprovechamiento Filosofía y Teología; estudió luego Jurisprudencia en la Universidad de Lima, y recibió los grados de bachiller en Artes, Teología y Leyes el 28 de Setiembre de 1804; en el mismo año, el 21 de Octubre, los grados mayores de licenciado y doctor en Teología, y el 26 de Mayo del año siguiente los de licenciado y doctor en ambos derechos.

Felizmente concluida su carrera escolar, comenzó el jóven Goyeneche la carrera pública con el modesto título de sustituto de la cátedra de prima de Teología; se recibió de abogado en la Real Audiencia de Lima el 16 de Octubre de 1806; fué nombrado asesor de los reales tribunales del Consulado y de Minería en Febrero y Abril de 1807, y condecorado por S. M. el rey don Fernando VII con una cruz de gracia de la ínclita Orden de San Juan de Jerusalem.

Sentia ya el jóven abogado los santos estímulos de la vocacion eclesiástica, y en el mismo año de 1807 el ilustrísimo señor doctor don Pedro José Chaves de la Rosa Galban y Amado, digno obispo de Arequipa, confirióle las órdenes sagradas.

Investido del carácter sacerdotal, y penetrado de la santidad de su alto ministerio, no vaciló Goyeneche en admitir el cargo de cura interino de la doctrina de Calca, que le confirió el Ilmo. señor Perez de Armendariz, obispo del Cuzco; Su Santidad Pio VII le nombró protonotario apostólico, en Breve de 22 de Enero de 1808; el rey don Fernando VII le hizo merced de una canongía en la catedral de Arequipa, en 16 de Febrero de 1811; fué nombrado inquisidor apostólico del Santo Oficio de Lima en 17 de Abril de 1816, y obtuvo además otros cargos elevados que desempeñó con toda exactitud y delicadeza.



PERÚ.—Illmo. señor don José Sebastian de Goyeneche, arzobispo de Lima (pág. 283).

Luégo, por las prendas esclarecidas de su ingenio, por la pureza ejemplar de sus costumbres y por sus virtudes señaladas, fué presentado por el rey para la sede episcopal de Arequipa, y preconizado por Su Santidad Pio VII en el solemne Consistorio celebrado en Roma el 23 de Abril de 1817, siendo consagrado por el arzobispo de Lima, ilustrísimo señor doctor don Bartolomé de las Heras, el 2 de Agosto de 1818.

¿Quién puede enumerar los grandes servicios que prestó á la Iglesia católica en el desempeño de su ministerio pastoral?

Justo era que tanto celo, tanta abnegacion, tantas esclarecidas virtudes alcanzaran merecida recompensa, y el ilustre obispo de Arequipa fué presentado por el gran mariscal Castilla para la sede arzobispal de Lima, y preconizado por Su Santidad Pio IX en el consistorio de 20 de Setiembre de 1859.

La integridad de su fé, mil veces comprobada en ocasiones solemnísimas; su absoluta adhesion á la Santa Sede; su tierna piedad; la sencillez y afabilidad de su trato y su amor á la justicia, forman el hermoso conjunto de las principales virtudes que adornaban al insigne arzobispo.

Cuando á causa de las vicisitudes políticas, en 1819 y años siguientes, quedaron viudas casi todas las iglesias del Perú, Goyeneche fué conservado por la Providencia al frente de la diócesis de Arequipa, para que continuase incesantemente la propagacion del sacerdocio de Jesucristo, y con ella la de los beneficios de la redencion en el pueblo cristiano.

Últimamente, despues de una penosa enfermedad, sufrida con ejemplar resignacion, y confortado su espíritu con los Sacramentos de la Iglesia y las oraciones de su clero y de su pueblo, que le veneraban y amaban entrañablemente, don José Sebastian de Goyeneche y Barreda entregó plácidamente su espíritu al Señor, á las doce del dia 19 de Febrero último, á los 88 años cumplidos, y despues de haber regido felizmente 42 años la iglesia de Arequipa y 12 la de Lima.

Uno de los rasgos que caracterizan la vida del venerado arzobispo fué, sin disputa, la decision de permanecer en su obispado despues de la guerra de la Independencia del Perú, renunciando á las ventajas que le hubiera proporcionado su venida á España, con la influencia que en aquella época ejercia en la corte de Fernando VII el conde de Guaqui, su hermano, prefiriendo quedar al cuidado de su grey, y arrostrar el odio que los insurgentes peruanos tenian á su apellido, que era el apellido de una nobilísima familia, siempre leal á la madre patria.

En su testamento, además de varios legados importantísimos de alhajas y ornamentos á las catedrales de Arequipa y Lima, consigna para la primera una suma de 150.000 pf., y para la segunda 50.000 pf.

Sus exequias fueron celebradas con suntuosa pompa el sábado 24 de Febrero, pronunciando una sentida y elocuente oracion fúnebre el doctor don José Antonio Roca, prelado doméstico de Su Santidad.

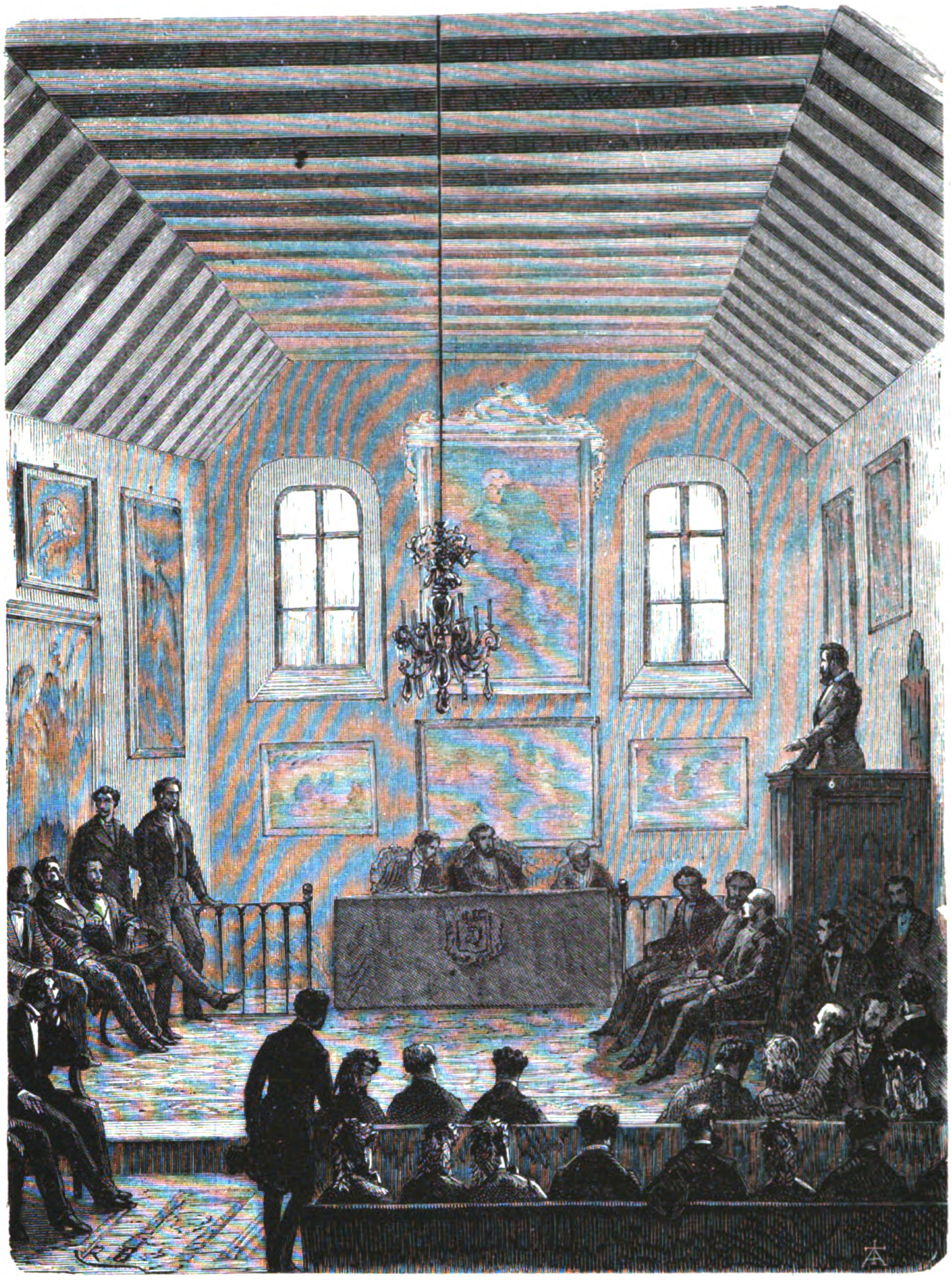
Murió el venerable Goyeneche; se extinguió esa estrella en el firmamento de la Iglesia católica esa esclarecida lumbrera de la iglesia del Perú.

NUEVO SISTEMA

PARA EL TRASPORTE DE CAÑONES.

Antes eran los franceses los que se afanaban por inventar fusiles *chassepots* que «hacian maravillas,» segun las frases del general de Failly, ó ametralladoras infernales cuya nube de proyectiles aniquilaba un regimiento de caballería, desde una distancia de 1.000 metros.

Hoy son los alemanes, envanecidos con sus victorias y aleccionados por la experiencia, los que tratan de introducir reformas en casi todas las armas de fuego, lo mismo en los fusiles de aguja que en los enormes cañones Krupp, á



SEVILLA.—Sesion de la Academia de Buenas Letras en honor de Cervantes (pág. 282).

fin de llegar, para un caso dado (por ejemplo: para el caso de la *revancha)*, á la última *perfeccion*... en el arte de la guerra.

Un invento, debido al teniente de artillería prusiano, monsieur Alexander B. Brown, llama en estos momentos la atencion de los militares alemanes: es una manera ingeniosa de trasladar con facilidad, y con el empuje de un solo hombre, esas enormes máquinas de guerra que salen de los talleres de Düsseldorff, los cañones Krupp—de los cuales el más sencillo bien llega á pesar doce toneladas.

En un *tram-vía* portátil, de ciertas dimensiones, pero cuyos rail son cóncavos, se colocan algunas esferas de hierro, balas de cañon, que se adaptan exactamente al hueco de los rails, y sobre ellas van otros rails, en sentido inverso puestos, de manera que las balas queden encerradas entre el hueco de ambos.

Encima se coloca el cañon que se quiere trasladar á un punto cualquiera.

En efecto; sin gran esfuerzo de una acémila, y á veces de un hombre, las esferas resbalan por el rails, y el cañon es conducido fácilmente al punto señalado, puesto que la vía puede prolongarse, por terreno llano, tanto como se quiera.

Véase el segundo de los grabados de esta página.

Este sistema ha sido aprobado inmediatamente en Prusia por el ministerio de la Guerra, y áun en la Gran Bretaña, en el arsenal de Woolwich, y en presencia del duque de Cambridge, del mayor Sir David Woord, y de varios jefes superiores de artillería, se han hecho experimentos con resultados satisfactorios

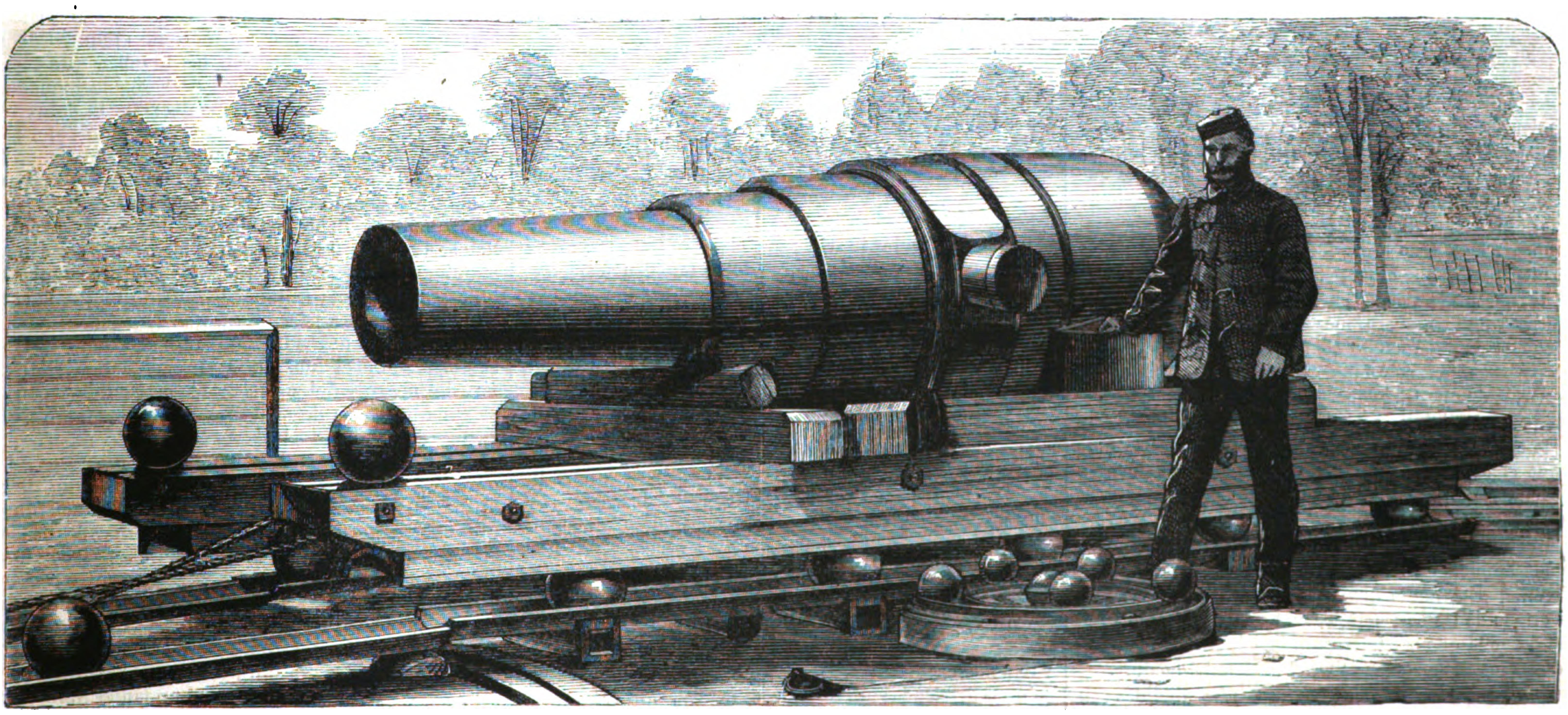
The Times, en un notable artículo que dedica á dar cuenta de tales resultados, encarece la conveniencia de adoptar en seguida el ingenioso invento del oficial prusiano.

REVISTA CIENTÍFICA.

Ciencias, en España, poco cultivadas.—Historia de lo inanimado y orgánico.—Geognósia y geogenia.—Sistemas teoricos.—Estructura de la costra terrestre.—Hipotesis más en boga.—Supuesta temperatura interna del globo.—La tierra será en breve inhabitable.—Cambios terrestres.—Atraso é ignorancia de los franceses.—Perpetuidad de las leyes naturales de nuestros dias.—Edad incalculablemente grande de la tierra.—Épocas de nuestro globo.—Agentes destructores.—Volcanes, terremotos, elevaciones y hundimientos.—La gran obra de Bischof.—Trabajos de Zirkel y Vogelsang.—Formacion de las rocas, segun Knop.—Falsedad de las modernas teorias geologicas.—Descubrimientos de Carpenter y Gümbel.—Libro premiado de Cornelius —Nuevas indagaciones de alemanes é ingleses.

Es, por cierto, lamentable el despego, esquivez y frialdad con que son miradas las ciencias naturales en los países donde se habla el castellano. Apenas podrá creerse que las maravillosas y divinas obras de naturaleza, tan estudiadas, analizadas y profundizadas en toda nacion culta hasta por indoctos que afanosamente procuran indagar y explicarse sus recónditos misterios, interesen tan poco á españoles, para quienes aquellas forman un libro cerrado, mudo y casi por completo ininteligible.

Las ciencias naturales—todas íntimamente ligadas entre sí, sirviendo cada una de ellas, como base auxiliar ó fundamental, al supremo impulso de los progresos científicos de nuestro siglo,—cuentan una, cuyas importantes aplicaciones, cuyas hipótesis maravillosas, elevadas sucesivamente á la categoría de axiomas, cuyo interés siempre en aumento, ya se considere en sus detalles ó colecti-



ALEMANIA.—Nuevo sistema para trasportar artillería gruesa (pág. 284).

vamente, le hacen ocupar principalísimo sitio junto á sus sublimes hermanas. Esta ciencia es la Geología, que investiga la historia de la tierra desde su principio, y trata de explicar y demostrar los cambios verificados en todo lo inanimado y orgánico, practicando exámen y análisis de cuanto forma nuestro globo, cuyos diversos materiales utiliza el hombre de innúmeros modos y en multitud de combinaciones.

Á pesar de toda la importancia de la geología, tan generalizada en Alemania é Inglaterra, donde enseñan sus elementos hasta en las escuelas de instruccion primaria, cultivándola áun las señoras y toda clase de personas, en España y en las repúblicas hispano-americanas apenas se tiene conocimiento de que existe, á no ser entre ingenieros y escaso número de hombres científicos que por necesidad ó espíritu de investigacion, y auxiliados con el conocimiento de idiomas extraños, han leido algunas de las obras que de ella tratan. Y esto es tan cierto, que exceptuando los trabajos de Alcibar, Aranzazu, Bauzá, Botella, Ezquerra, Maestre, Prado, Vilanova, varios de la *Revista Minera* y algun otro indicado en la bibliografía de Maffei y Rua Figueroa, apenas si se citan en las obras geológicas de otros países un solo nombre español que haya contribuido al desenvolvimiento de la referida ciencia. En vano se registran las obras de cien geólogos contemporáneos, ya sean ingleses, alemanes ó norte-americanos, ya franceses, italianos ó suizos; casi nada revela la existencia, entre la raza española, no ya de geólogos profundos, pero ni áun la de aficionados que hayan ofrecido interés con sus observaciones locales para las investigaciones de los sabios.

Si á mayor abundamiento se examina la bibliografía española, entre multitud de traducciones del francés, que encierran casi por completo inestimables joyas literarias castellanas, solo hallaremos un *Compendio de Geología* traducido al español por el portugués Almeida, otro vertido por Ezquerra con la advertencia desconsoladora: «No tenemos en castellano hasta ahora (1847) ningun tratado elemental de geología, ni original, ni traducido, etc.» Un *Compendio de Geología*, escrito en español por un inglés de Nueva Granada, dice entre otras cosas: «Sin un solo libro geológico en este idioma (el español), y sin un Diccionario que contenga los términos técnicos, teniendo que traducir algunas palabras de otros idiomas que jamás he visto en español, etc.» Por último, adicionando á los libros anteriores lo que respecto á nuestro asunto contienen las obras principalmente traducidas, que sirven de texto para asignaturas de historia natural, y el tratado de geología, así como el compendio muy reciente del señor Vilanova, terminará el resultado desconsolador y casi nulo de los datos sobre impresos geológicos españoles.

Forma contraste notabilísimo con lo anterior la ingente masa de revistas y otros periódicos, memorias, tratados, libros y demás publicaciones especiales sobre dicha ciencia que en Alemania, Inglaterra y Norte-América salen á luz.

Referir los más importantes de tales trabajos, ocuparia un grueso tomo. Sin embargo, cumpliendo el objeto de nuestras Revistas, debemos hoy manifestar algo, aunque muy sumariamente, acerca del estado actual y últimos progresos de dicha ciencia, con motivo de las recientes investigaciones y libros que de ella tratan, en estos dias publicados.

La geología, cuyo objeto dicho queda, comprende el conocimiento de la estructura interna de la tierra (llamándose esto: *geognósia)*, y la *geogenia*, que establece teóricamente la formacion de nuestro globo y los fenómenos que han intervenido, presidido ú ocasionado las modificaciones operadas en su superficie desde remotísima hasta la presente época. Está todo eso unido inseparablemente; porque si bien parece que hay ligereza y precipitacion al presentar teorías de la tierra, sin ántes conocer á fondo su naturaleza, resulta, empero, más antipático aún para quien reflexione el adquirir dicho conocimiento, no ideando al mismo paso sistemas sobre la formacion entera ó la de algunas partes de nuestro globo.

Esta parte teórica ha retardado el que se confiera á la geología carácter de ciencia positiva, pues juzgaban muchos que el objeto principal de dicho ramo científico se reducia al descubrimiento del orígen terrestre, y al estudio de los efectos producidos por causas divinas para convertir á nuestro planeta en habitacion propia del hombre. Hutton fué quien primero trazó límites entre geología y cosmogonía, declarando que aquella nada tenia que ver con el orígen de las cosas. Entre ambas hay la misma diferencia, que la que existe separando á la historia del círculo de las investigaciones sobre el orígen del hombre.

De otra parte, los sistemas teóricos ántes aludidos son muy imperfectos; porque juntamente con las opiniones antagonistas de los geólogos, todos cuantos poseen á fondo esta ciencia proclaman su ignorancia respecto á diversos extremos en aquellos contenidos. Sin embargo, los hombres científicos convienen en diversas conclusiones geológicas que parecen fundadas y ciertas, porque sus resultados son debidos á numerosísimos investigadores de distintos y remotos países, quienes por muchos sitios separadamente trabajan. Aquellos observadores, á menudo rectifican las teorías geológicas; pero cuantos maestros tiene esta clase del saber, proclaman unánimemente que en general le corresponden las cualidades de una ciencia positiva.

Para que el lector de la presente Revista, extraño por completo á esta materia, pueda comprender mejor nuestro asunto, conviene primero apuntar dos palabras sobre la teoría geológica más en boga, y referir, por último, muy sumariamente algunos resultados de recientísimas investigaciones y escritos.

La historia teórica de la parte exterior de nuestro globo se deduce examinando la estructura compleja de la costra terrestre, cuyas señales evidentemente indican cómo fué formado este planeta que habitamos. La historia geológica de la tierra, cual otras muchas, tiene oscurísimo comienzo, cuya fijacion clara y exacta es de todo punto imposible. Aquella por carecer de datos al discurrir sobre remotísimas épocas llega hasta perderse en completa vaguedad é incertidumbre. Entónces dicha historia atraviesa un período hasta cierto punto mítico, donde necesario es agrupar los hechos parciales, imperfectos y escasísimos, con lo cual solamente logramos construir meras hipótesis. De éstas la más extendida, si bien la combaten ahora sabios autorizados, es una que declara que en cierto tiempo nuestro planeta estuvo derretido, conteniendo licuadas las grandes masas y cuanto hoy constituye la tierra, cuya atmósfera y mares, entónces divididos en sus elementos, formarian gases al rededor de aquel globo líquido ardiente.

Semejante hipótesis encierra la conclusion que al enfriarse nuestro planeta resultando sólida costra, adquirió próximamente la forma y dimensiones que hoy tiene. Además, aquella explica de cierta manera satisfactoria los hechos indudables siguientes: 1.° la forma de la tierra, exactamente la misma que tendria si fuese verdadera dicha hipótesis; 2.° el peso específico de la tierra, que excede unas cinco veces el del agua; mientras que tal densidad hubiera sido mucho mayor si nuestro planeta disminuyese el tamaño que hoy tiene y que conserva por la fuerza expansiva de su gran calórico interno; 3.° la temperatura terrestre, que va en aumento á medida que descendemos hácia el centro de nuestro globo. Por cada 30 metros crece aquella un grado; así, á 3.000 metros el calor debe ser el correspondiente al agua hirviendo, á saber: 100 grados; á 30.000 metros calcúlanse 1.000 grados, calor que derrite el vidrio; y por último, suponiendo que tal subida de temperatura termine á una profundidad de 66 kilómetros, ó sea la centésima parte del radio terrestre, ninguna de las materias que forman la tierra es posible que conservara estado sólido; porque bajando dicha hondura, el calórico vendria á medirse con 2.000 grados. De este último cálculo deducen algunos que la parte sólida del globo que habitamos tiene á lo más unos 60 kilómetros; espesor que, comparado con la totalidad de la tierra, solo señala á esta delgadísima costra dura, y relativamente ni siquiera tan gruesa como la cáscara de un huevo. Dicho supuesto, y otro, en libros populares tambien difundido con gran repeticion, referente al enfriamiento breve y enorme de la tierra hasta llegar á ser inhabitable para toda criatura, atribuyen poquísima estabilidad y permanencia muy precaria al presente estado de cuanto existe. Pero adelante dirá nuestra reseña, que geólogos á quienes personas inteligentes conceden universal autoridad, prueban lo falso de ambos supuestos.

Por último, la hipótesis de que ahora se trata respecto á haber estado encendido nuestro globo, tambien puede explicar la accion volcánica por cuya causa brotan chorros ardientes y fuentes de fuego, que, en diversos sitios de la tierra, materias fundidas derraman. Inverosímil, empero, segun muchos tal hipótesis, el que así sea por completo, ni restringe ni afecta la verdad demostrable de la ciencia geológica.

Cualquiera que fuese el comienzo y primitivo estado de la tierra, hay certeza de que trascurrió un tiempo inmenso, tan grande, que apenas imaginarlo podemos, hasta que empezó á tener las condiciones para servir de habitacion á séres cual hoy existen. Fácilmente se prueba que sitios donde hay actualmente tierra firme y elevada, constituian ántes el suelo de profundos mares. La costra terrestre ha experimentado grandes cambios, lentos y casi imperceptibles; mas así en tiempos históricos como en anteriores áun y remotísimas épocas, dicha costra se eleva en unas partes, y en otras desciende; allí forma continentes, aquí el fondo de las aguas; allá subiendo, bajando acá, mientras que en distantes extremos ciertas zonas, durante largos períodos, subsisten sin mudanza hasta que tambien sufren variacion, al paso que entónces á alguna toca quietud y reposo. Por consiguiente, la tierra enjuta que en una época cualquiera exista, es meramente una parte de la costra sólida de nuestro globo, á la cual ha llegado su turno de estar elevada sobre el nivel de las aguas.

Claro está, en consecuencia de cuanto se indica, que han de haberse producido grandes modificaciones en los climas de diversas partes de nuestro globo, segun variasen las latitudes y magnitud de las tierras enjutas, los rumbos y dimensiones de riberas, situacion y altura de las montañas, los vientos, así como las corrientes dominantes de las aguas.

Opiniones muy diversas están en boga respecto á las causas productoras de antiguos cambios en la terrestre superficie. Muchos, y los franceses en casi todos los escritos científicos y populares, con lamentable y gran atraso, imaginan que en remotísimos períodos la tierra sufrió enormes cataclismos y revoluciones radicales movidas por misteriosos efectos y agencias extraordinarias, en nuestro tiempo nunca vistas. Hoy dia de la fecha, sin embargo, la gran mayoría de cuantos geólogos inteligentes hay, sostiene que todo cambio terrestre fué efecto de las mismas leyes naturales que hoy observamos, cuyo imperio jamás interrumpido obra en variedad infinita de combinaciones y produce innúmeros resultados distintos, dejando vestigios marcados sobre la tierra que declaran vicisitudes antiguas, así como la repeticion de mudanzas análogas para época porvenir.

EMILIO HUELIN.

(Se concluirá.)

AMOR MISTERIOSO.

SONETO.

Como el sabio que alzó su pensamiento
Á estudiar los prodigios de natura,
Si mira incauto al sol, en noche oscura
Paga su temerario atrevimiento:
Como el justo que vió por un momento
El vuelo de celeste criatura,
Luégo la adora, y perdurable dura
En su pecho el recuerdo del portento,
Y el astro sigue su perpétuo giro,
Y el ángel torna á su celeste coro,
Y el hombre absorto los recuerda y ciego:
Yo así que el sol de tu belleza admiro,
Que tu virtud angelical adoro,
¡Ay! ni á entenderlas ni á olvidarlas llego.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

1859.

LAS MULATAS DE LA HABANA.

La mulata libre y rica.—La mulata libre y pobre.—La mulata servicial á la mano, esclava de casa grande.—La mulata esclava servicial á la mano en casa de la medianía.—La mulata callejera.

I.

LA MULATA LIBRE Y RICA.

La Habana será siempre la ciudad opulenta por excelencia, hasta el dia en que llegue á ser ministro de Ultramar un estúpido ó un malvado enemigo de España, que todo puede ser en los tiempos que corren, y mande establecer en la Isla de Cuba la moneda de cobre, que seria lo mismo que decretar la pobreza, la miseria, la ruina de aquel hermosísimo país. Cuba ha resistido *los papelitos*, los billetes del Banco Español; allí, donde ántes no se oia por todas partes más que el sonido de las onzas de oro, ahora se ha amortiguado mucho aquél por la aparicion de los billetes; pero, áun así, aquella tierra de promision se mantiene en pié, contra guerras y contra sistemas tributarios absurdos, última calamidad que podia caer á aquella magnífica isla, orgullo de España.

Lo opulento de la Habana áun se revela en todas sus clases, en el modo de vivir del blanco, del chino, del negro y del mulato; en la facilidad con que se gana una onza de oro, y en la facilidad con que se gasta, sin pena ni gloria, como suele decirse, sin acordarse del mañana, porque *para mañana*, *Dios dirá*, como canta el refran, convencidos todos de que al dia siguiente han de tener la misma oportunidad que en el anterior para ganar media docena de *pesos* con que atender á sus necesidades, á sus *trápalas* ó á sus vicios.

Así, todas las clases sociales viven en la Habana con un desahogo tal, relativamente, como en Madrid, como en toda España no nos podriamos formar fácilmente una idea, desde los blancos hasta los de color, pues que para todos tiene abundantes dones aquella verdadera tierra de promision.

Pero hoy hemos de dejar todas las demás á un lado, para comenzar á ocuparnos de la pintura de una sola, del estudio de las mulatas de la Habana en general; que su dia les llegará á las blancas y á los blancos, desde las perfumadas esferas aristocráticas hasta los talleres, las fábricas y los *sucuchos*, como allí se llaman las guaridas miserables de los mendigos, los ladrones y los asesinos, blancos ó *de color*.

Las mulatas de la Habana se dividen en varias clases, en varios tipos:—La mulata libre y rica.—La mulata libre y pobre.—La mulata servicial á la mano, esclava *de casa grande*.—La mulata esclava servicial á la mano, en casa de la medianía.—La mulata callejera.

Hoy nos toca en suerte la mulata libre y rica.

La mulata libre y rica debe generalmente su existencia á los *sensatos* amores de una negra libre, *mondonguera*, ó vendedora de *mondongo*, en los muelles y mercados, y un blanco *de pocas pretensiones*, ya vendedor de carne, portero de casa decente, ó dueño de bodega en las calles extraviadas ó barrios de la gran ciudad, ó ya carbonero *de los que empiezan*, que elige á María Regla ó á María *Frasica* para confidente de sus cuitas en los primeros años de Isla de Cuba.

Dios, por un acto de suprema bondad, bendice desde el cielo los *expresivos* amores de la negra mondonguera, ó carnicera, ó cosa por el estilo, y el blanco *que empieza*, y nace de ellos la mulata libre y rica, que lo es con el tiempo, mediante las numerosas y buenas onzas de oro que han ido ganando y amontonando su excelente madre, tan *bembona* y tan francota, vendiendo carne cruda ó mondongo guisado, y su honradote y trabajador padre, que se ha mantenido fiel *á su familia* de la Habana, y no ha querido pensar en más chicoleos que *su prieta* (su negra), y su querida *canela*, á la cual ve crecer con paternal orgullo ante sus ojos, y acaba por adorarla.

Libre, mulata, rica, hija de padre blanco que ya comienza á gozar de cierta consideracion en la sociedad habanera, áun *sin sacar los piés de las alforjas*, como suele decirse, nuestra niña va creciendo con ciertos humos aristocráticos; la adquisicion de su amistad y la de *su familia* va siendo muy difícil; no es fanática ni mucho ménos por extender relaciones entre *gentes de color*, y sabe bien que allí no hay que pensar en que los caballeros blancos *la visiten*, por grande que sea su caudal.

Su madre ha construido una bonita casa, y áun más cómoda que bonita, en la calle del Consulado, ó de la Industria, ó del Águila, con sala con dos enormes ventanas á la calle, á raiz de la calle, *zaguan con entrada de carruaje*, ámplio comedor, patio con flores, cinco *aposentos*, caballeriza, buena cocina, cuarto para baño, y un *altito* para dormir el papá la siesta, en los dias que el calor es capaz de aniquilar á un hombre de bronce.

Todo aquello, casa, muebles, quitrin y caballos, *es propio;* todo ha salido del *mondongo* guisado ó de la carne cruda, durante veinte ó treinta años; pero lo cierto es que nuestra mulata libre y rica se ha encontrado en medio de todas aquellas comodidades, de aquel lujo, *hasta de carruaje*, desde que vino al mundo, y esto ha despertado en ella instintos que merecen ser disculpados, atendiendo á que nadie es perfecto en este mundo.

Mamá *Frasica*, ó mamá *Chucha*, ó mamá Tomasa, bien quisiera alternar más con sus antiguas camaradas *de color*, vendedoras como ella en los muelles ó los mercados, de frijoles, frutas, café, mondongo y demás menudencias; pero se opone el orgullo de su hija á ello, y solo permite que se les acerquen y acercarse ellas, á aquellas otras *señoras* que tienen una posicion igual á la suya, y que, si no son blancas, al ménos son *dignas* de alternar con ellas.

La mulata libre y rica sabe bien que es la única heredera de una fortuna de ochenta ó cien mil *pesos*, amasada á fuerza de sudor y de economías, por su madre y por su padre, cada uno por su lado, para venir á formar luego una masa comun. Desde niña ha vestido de *olan-batista* y encajes, ha tenido á su lado otra niña negrita, esclava suya, que ha ido creciendo con ella, segun la costumbre del país; de modo que ella, mujer *de color*, es dueña de esclavos, hombres y mujeres, á quienes siempre ha tratado con la mayor severidad, para los que nunca ha tenido ni una palabra agradable, ni una sola sonrisa, por lo mismo que ella pertenece á su propia raza, por lo mismo que aquellos desgraciados conocen que su ama *es lombriz de caño súcio*, como allí se dice gráficamente.

Su madre bien quisiera llevar á su hija á los bailes de gente *de color;* pero la orgullosa mulata no quiere consentirlo: prefiere no salir de su casa, donde se entrega á la lectura de novelas, versos, revistas, periódicos de modas, alguna novena y vidas de santos, y algun libro de los pocos que tratan de la historia de Cuba, desde el descubrimiento hasta nuestros dias. La madre la reprende: la hija ni se digna siquiera discutir: calla y *hace la suya;* se posesiona del sillon ó del *mecedor* de rejilla, se columpia como pensativa ó soñolienta llega hasta dormirse, si no tiene novio; pero no irá al baile, porque creeria rebajarse de su dignidad si se confundiera entre aquellas otras *gentes* que son exactamente tan buenas como ella, pero que ella no lo juzga así. Si algo concede á su madre es asistir al teatro, y eso al grande de Tacon, porque desdeña los pequeños, y áun así á las representaciones líricas, á las óperas, pues las *funciones de verso*, dramáticas, no las juzga acreedoras de tomarse por ellas incomodidad ninguna, excepto en los casos excepcionales en que asoman por aquel cielo americano estrellas artísticas que bien se llaman Matilde Diez, Teodora Lamadrid, Adelaida Ristori, y otras, ó notabilidades como Manuel Catalina, Pepe Valero ó Joaquin Arjona, en cuyos casos, la descontentadiza y altiva mulata libre y rica, sale de su *retraimiento* y *se digna* asistir tambien al gran teatro de Tacon.

En su casa ha llegado á ser la voluntad soberana y despótica, hasta con su padre y con su madre; viste siempre de olan-batista blanco con menudas florecillas ó puntos de color, el brazo desnudo, escotada y en el cuello un pañolito de punto blanco ó negro, para mayor decencia, sin excluir la frescura. En la cabeza, siempre flores del tiempo, con preferencia jazmines, *lirios sanjuaneros*, claveles y rosas de Jericó. No gasta jamás *prendas falsas;* sus *aretes* (pendientes) son de oro, de corales, algunas veces de perlas, y algunas de brillantes, todos legítimos. Sus *manillas* (brazaletes ó pulseras) son de oro, ó de corales, y algunas veces de oro salpicadas con perlas y brillantes, del mismo gusto que las de la blanca más delicada.

La casa de la mulata libre y rica, soltera ó casada, es generalmente un modelo de limpieza, y en muchos casos se advierte en ella tan buen gusto, que revela los instintos artísticos de quien la habita. Sus muebles brillan de aseo y pulcritud. Su piano es de los mejores, de Erard ó de Pléyel; su *quitrin*, con profusion de adornos de plata, es de la más elegante hechura, de los más de moda; sus caballos, *criollos* siempre, están cuidados con el mayor esmero, y *tan gorditos que se pueden rayar con la uña*, como allí se dice. Los *arreos* de estos caballos, brillantes como un espejo, están cubiertos de hebillas, rosetas, liras y otros caprichos de plata; el calesero es siempre un negro jóven y de arrogante figura, esclavo, con quien su ama no se familiariza jamás; y cuando, en lugar de *quitrin*, tiene carretela, el orgullo supremo, la celeste satisfaccion de la mulata libre y rica, es tener un cochero blanco, á quien llama siempre *don Antonio*, ó *don Juan*, ó *don José*, como se nombra, con seriedad constante, y el cual la llama *la señora*, con lo que el corazon de aquella se ensancha de inmensa satisfaccion. ¡Llamada *la señora* por un blanco, su cochero! No hay dinero en el mundo para la mulata libre y rica que baste á pagar tal satisfaccion.

Cuando se enamora, mira bien cómo y de quién; y cuando se casa, ó es con un negro ó mulato capitan de bomberos ó de milicias, á quien el Gobierno llama de DON, como á los blancos, merced á sus dos charreteras de oro, ó á sus estrellas de ahora; ó bien con un mulato, dentista afamado, ó pintor distinguido, ó director de algun colegio, ó algo por el estilo, para conservar siempre su altivo continente de soltera, su dignidad y sus pretensiones.

Ya casada, áun toca el piano, como en casa de sus padres, y su maestro es blanco, de los más afamados de la Habana, á quien paga dos onzas de oro al mes, como la más principal de las damas blancas habaneras, ni más ni ménos, para satisfacer así su orgullo y su vanidad.

Su casa, siempre limpia y arreglada como un templo, como tenia la de sus padres; su mesa de comer es una *taza de plata*, segun suele decirse; severa siempre con sus criados, sean blancos ó de color, manteniéndolos en la línea de respeto que ella quiere la conserven todos, y que ninguno se atreve á traspasar.

Cuando va á misa, siempre en carruaje, jamás á pié; á la zaga del quitrin va un pajecillo blanco, muy peinado y con librea negra y oro, encarnada y oro, ó azul y plata, siendo los galones finos, para mayor ostentacion. Este pajecillo blanco lleva la sillita y la alfombra para *la señora;* y cuando ésta entra en el templo, pomposa, grave y serena, vestida de seda negra, y con mantilla de encaje negro toda, de Cádiz ó de Barcelona, el pajecillo blanco entra detrás de ella con respeto, extiende la alfombrilla donde *la señora* le indica, coloca la silla, aquella la ocupa, y el pajezuelo se mantiene á pié firme detrás de *la señora*, por lo que á ésta se la pudiera ocurrir. ¡Qué orgullo de hacer tal ostentacion, delante de todas aquellas blancas que la rodean, que la miran, que acaso la envidian, porque no son tan ricas como ella, y entre las cuales solo logra estar en el templo del SEÑOR, ante el que todas las criaturas somos iguales, ricos y pobres, chicos y grandes, blancos y *de color!*

La mulata libre y rica va poco á los paseos, ni en carruaje ni á pié, por no rebajarse ante las blancas. El de Cárlos III apenas le visita tres veces al año; las retretas de la Plaza de Armas y las del Parquecito, *allá fuera*, es decir, en la parte nueva de la Habana, jardines cercanos al gran teatro de Tacon, son las que más frecuenta, porque dice que *no quiere ser ponche de leche* hallándose en todas partes.

Su casa, su piano, sus libros y revistas, su familia, sus intereses y sus devociones, porque es sinceramente religiosa, eso es lo que principalmente llena su vida, en general modelo de juicio y de moralidad, logrando hacer la felicidad de los suyos con su buen tacto, y á pesar de sus pequeños defectos.

En política es prudente y reservada, sin inclinarse ni á uno ni á otro partido, ni á peninsulares ni á cubanos, haciendo comprender que ella, *mujer de color*, no debe meterse en ciertas honduras, y ménos desde el gran *julepe* que dió á los de su raza aquel severo general O'Donnell que áun no han podido olvidar. En el fondo del corazon, las simpatías de la mulata libre y rica están por los cubanos, como es natural; pero tiene buen cuidado de no demostrarlo en ninguna ocasion, porque no quiere más *perro con cencerro*, ni quiere buscar *tres piés al gato*, y prefiere que *viva la gallina, aunque viva con su pepita*, lo que se comprende bien.

Pues á esa mujer digna, respetable, moral, religiosa y rica de cien mil *pesos*, con casa propia, esclavos negros y mulatos, quitrin y carretela con cochero blanco y pajecillo blanco tambien, la sociedad blanca no abre áun sus puertas en la Isla de Cuba, y es de creer que tardará todavía mucho tiempo en abrírselas.

PASCUAL DE RIESGO.

CAIDA DEL HUSILLO.

Poco más de dos leguas al Sur del pueblo de Puentes Grandes, siguiendo el curso del poético rio Almendares hácia su orígen, en un sitio inmediato á la vía férrea que enlaza las ciudades de la Habana y Matanzas, se encuentra el salto representado en la pág. 276, por el cual desciende el rio una altura de más de seis piés para caer en un depósito que surte de agua potable á la capital de la isla de Cuba. Dos órdenes de enrejados de madera detienen los cuerpos flotantes que lleve la corriente, impidiendo su entrada en el estanque, desde el cual pasan las aguas á través de filtros de pié y medio de espesor, formados por tres capas verticales, de arena gruesa las dos primeras, y de una mezcla de carbon vegetal y arena fina la última. En una de las divisiones del segundo depósito está el orígen de la tubería de hierro que surte á la poblacion de la Habana de agua, en cantidad insuficiente para sus necesidades, y de calidad buena en la estacion de la *seca;* pero súcia y de mal sabor en los meses de los calores fuertes, con los que no poco contribuye al desarrollo de enfermedades epidémicas, segun la opinion de autoridades competentes. El diámetro de la tubería es de 18 pulgadas desde los filtros del *Husillo* hasta el principio de la poblacion del Cerro; disminuye aquí á 14 pulgadas hasta la Puerta de Tierra, donde empieza la distribucion de parte de la ciudad que estuvo murada. La velocidad del agua en la tubería es de 0m,10 por segundo, con la que se calculó llevaria el *acueducto de Fernando VII*, que así se llama, un volúmen de 40.000 metros cúbicos al dia, cantidad que se redujo en la práctica á 3.850 en un principio, y que ha disminuido más, al punto de originar grandes molestias la escasez de un líquido tan necesario en países tropicales.

Aun así, este acueducto, construido en 1835 por los ingenieros conde de Bagaes y don Nicolás Campos, bajo los auspicios del superintendente de Hacienda, conde de Villanueva, mejoró mucho las necesidades de la poblacion, que en un principio tenia que proveerse de los aljibes en que se recogia el agua de lluvia, llevando en embarcaciones, desde la embocadura de los rios Luyanó y Almendares, con mucho costo, no tan solo la que precisa á los habitantes de la capital, sino tambien á los buques que acuden á su puerto, uno de los de mayor movimiento mercantil en el globo.

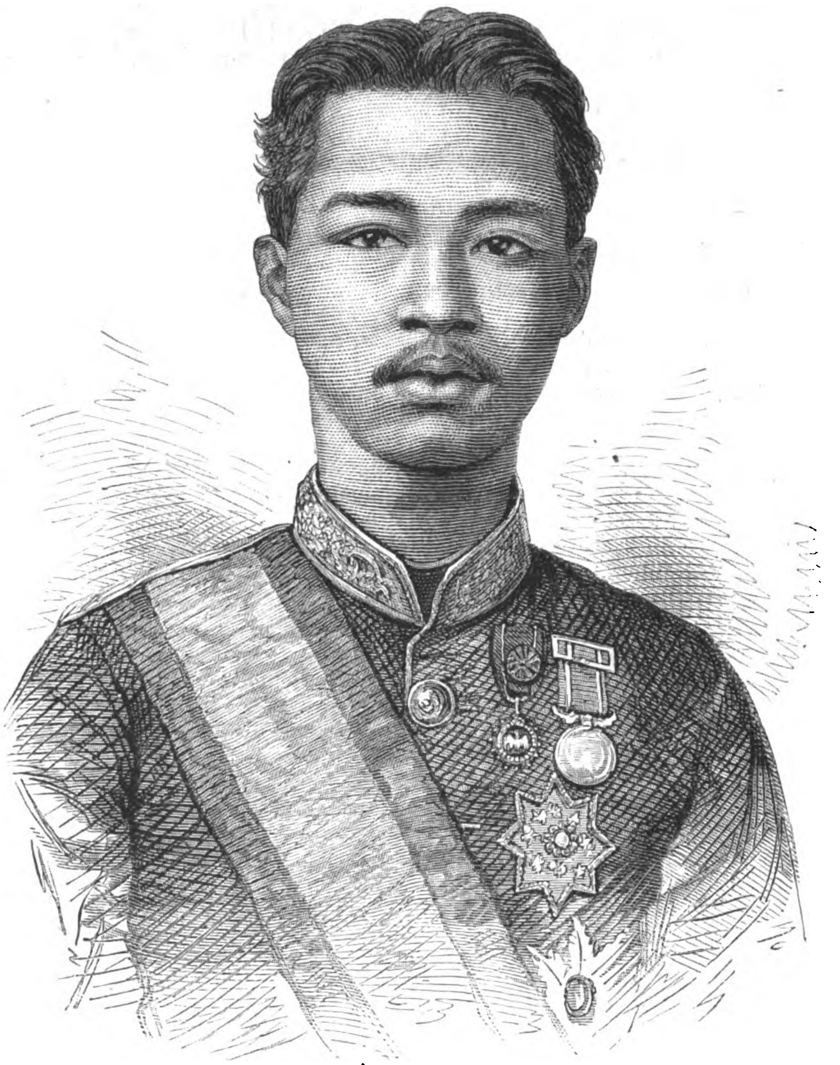
En 1562 estableció el gobernador de la isla, Diego de Mazariegos, natural de Zamora, un impuesto llamado *Sisa de la zanja*, para fabricar una que llevara las aguas del Almendares. Era entónces el vecindario escaso y pobre, y la

restriccion del comercio limitaba la entrada de buques en el puerto á los galeones de la flota que anualmente se dirigia de Tierra firme y Nueva España á San Lúcar y Cádiz; de modo que las obras hubieron de sufrir contínuas contrariedades, hasta que se encargó de su direccion el ingeniero Juan Bautista Antonelli en 1591. La obra, correspondiendo al nombre, se reducia á una ancha zanja descubierta que habia que reparar constantemente, y que llevaba agua turbia y repugnante durante la estacion de las lluvias.

En 1774 remedió un tanto sus malas condiciones el marqués de la Torre, haciendo construir un depósito embaldosado y con compuertas de madera, en el parque llamado el Husillo, que es el punto en que desde un principio se tomó el agua para la zanja real y despues para el acueducto de Fernando VII, aplicando la primera, que lleva un volúmen de 20.000 metros, á riego, limpiezas y á motor de algunos artefactos, entre ellos las sierras del Arsenal.

La caida del Husillo y depósito de los filtros están sombreados por palmas y ceibas, entre las cuales levanta su elegante penacho la caña brava: buscan aquella frescura el tomeguin, la mariposa y el azulejo, acompañando con su canto el rumor de la cascada, bañándose en la corriente del Almendares, sembrada de plantas acuáticas, y los vates cubanos se inspiran en su apacible curso, poblándolo con las imágenes de su fantasía. Pronto, si no su belleza, perderán de todo punto su importancia los filtros del Husillo. Aceptados desde 1856 los grandiosos proyectos del ingeniero don Francisco de Alvear, para llevar á la Habana los puros manantiales de Vento, que han de surtir abundantemente al consumo público, están para terminar los trabajos del nuevo acueducto, entre los que sobresalen por el mérito de la concepcion, no ménos que por la inteligencia con que se han vencido sérias dificultades hidráulicas, el depósito en que se reune el caudal de los manantiales, el canal curvo de salida, el túnel de paso bajo el rio Almendares, y otras muchas obras que honran al ayuntamiento de la capital de Cuba, no ménos que al referido ingeniero señor Alvear, por haberla dotado de un monumento digno de su cultura y de su riqueza.

CESÁREO FERNANDEZ.



Pra-Bat Somdet Pra Para menda Maha Chulalongkorn Klou, rey de Siam.

EL REY DE SIAM.

Decididamente, las naciones más refractarias hasta ahora á la civilizacion europea, se deciden á entrar de lleno en la senda del progreso.

El Japon hace esfuerzos generosos para romper la secular muralla que le separaba de los europeos, y adopta nuestras costumbres, nuestros adelantos, hasta nuestra táctica militar; y el reino de Siam, más desconocido aún que aquel antiguo imperio, empieza tambien á separarse de sus viejas prácticas, y parece decidido á dejarse vencer por la influencia que ejerce en todas partes la moderna civilizacion europea.

El rey de Siam, acompañado de los principales dignatarios de su reino, acaba de realizar un viaje por las posesiones inglesas en la India, y el cónsul general de la Gran Bretaña en aquellas, sir Tomás Jorge Knox, ha recibido la seguridad de que muy pronto se establecerán en Siam las principales reformas y adelantos que S. M. siamense ha observado en su viaje de inspeccion.

En la ciudad de Bangkok se ha creado, por de pronto, una gran factoría inglesa, y en ella son recibidos cordialmente los extranjeros, de cualquier nacion, que arriban á aquellas lejanas playas.

El jóven rey, cuyo retrato ofrecemos en esta página, nació en 23 de Diciembre de 1853, y ha sucedido á su padre, en el año último, en el trono siamense.

Él, por consejo del príncipe regente, no ha titubeado en declararse amigo de los europeos, á quienes estaba cerrada hasta ahora la entrada en el reino siamense, rompiendo con las tradiciones del pasado.

Prepárense nuestros lectores á pronunciar el nombre del actual rey de Siam: PRA-BAT SOMDET PRA PARA MENDA MAHA CHULALONGKORN KLOU.

Así se le designa en un periódico indo-británico que tenemos á la vista.

AJEDREZ.

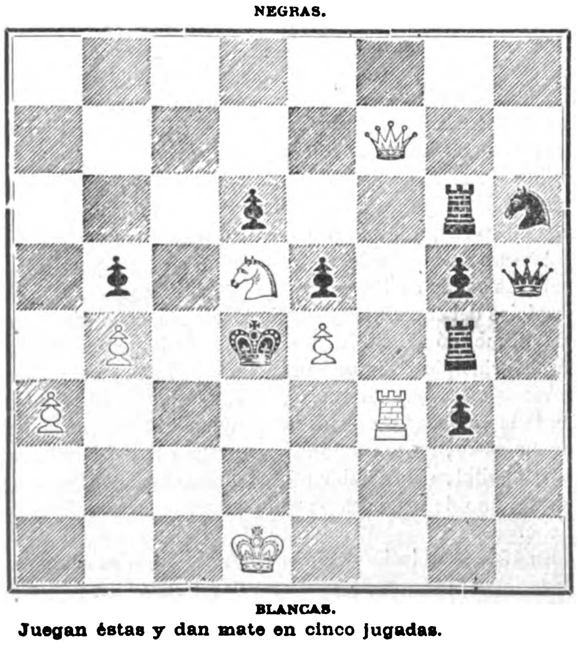
Solucion al problema núm. 10, compuesto por don J. Marquez (Almería).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 4 C D.	1.ª P toma Dª.
2.ª T 6 A D.	2.ª A toma T (a).
3.ª T, mate.	
(a)	
2.ª	2.ª T toma T (b).
3.ª A, mate.	
(b)	
2.ª	2.ª C toma A (c).
3.ª T, mate.	
(c)	
2.ª	2.ª C 5 A D, etc.
3.ª T toma C mate.	

PROBLEMA NUM. 11.

Compuesto por Mr. H. W.

NEGRAS.

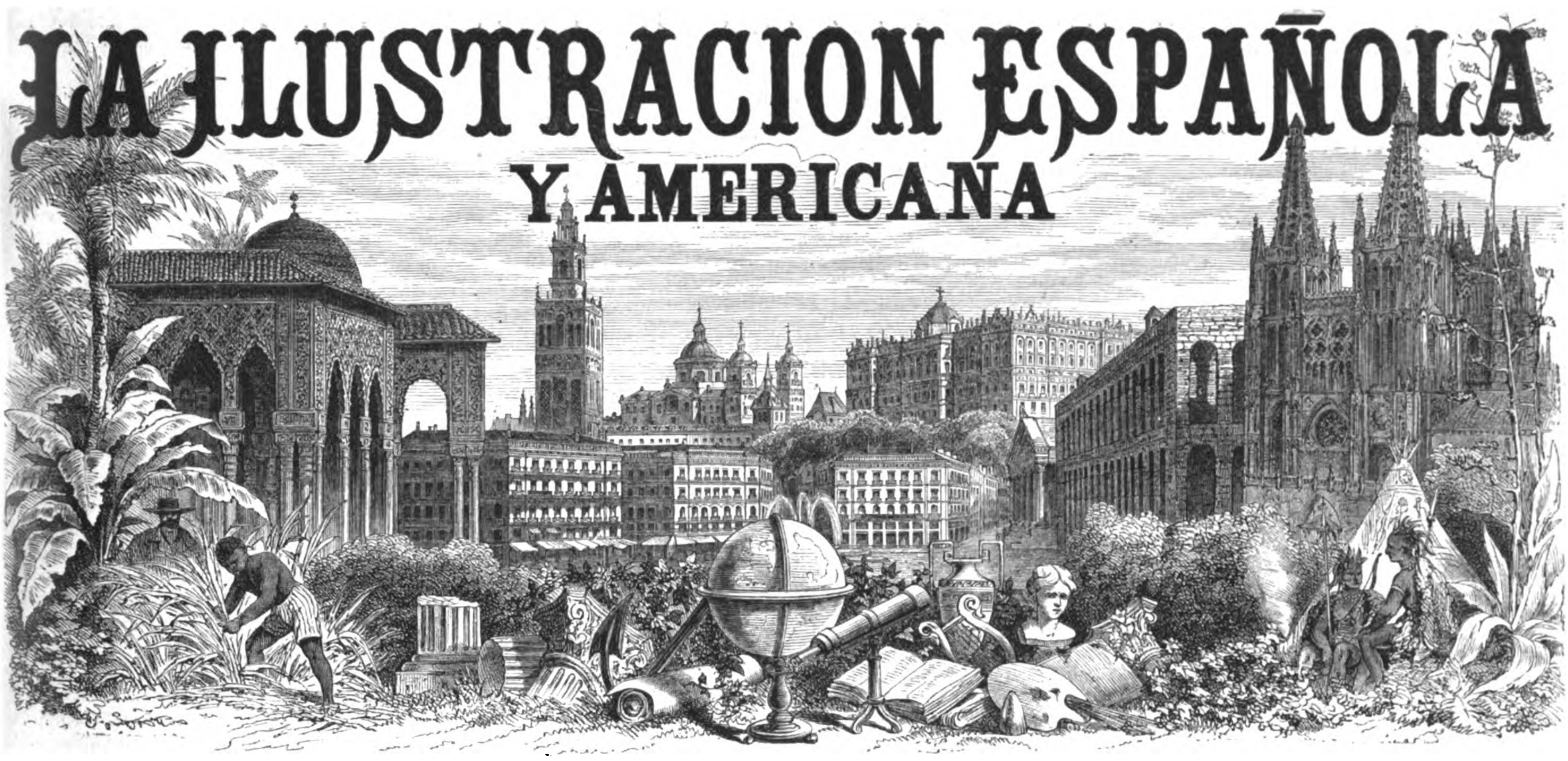


BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Mayo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-1/2



Mr. Samuel Finley Breesse Morse, inventor del telégrafo eléctrico (pág. 291)

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Desgraciadamente, todavía no podemos dar por terminada la insurreccion carlista, que estalló el 20 de Abril; áun no tenemos la satisfaccion de anunciar que reinan el órden y la tranquilidad en todas las provincias de España.

Despues de la accion de Oroquieta abrigamos esa lisonjera esperanza, que vino más tarde á fortificar el general Zavala desde la tribuna del Senado y del Congreso.

¡Ah! ¡Fueron bellas y generosas ilusiones! ¡Fué un dulce sueño no realizado!

La sangre de nuestros hermanos corre aún en aquellas montañas del país vascongado, tan verdes, tan pintorescas, tan frondosas: el eco del cañon resuena en sus valles, tan risueños y tan alegres ántes; el ruido de las armas turba su dulce calma y su profundo sosiego.

Mientras no desaparezca de su cuna y de su foco la sublevacion absolutista, no renacerá la paz en los otros distritos donde se ha alterado; no desaparecerán las partidas más ó ménos numerosas que hay en Cataluña, en la Mancha, en las dos Castillas.

Batidas ó dispersadas en todas partes, se rehacen y vuelven á aparecer con facilidad. Hasta tanto que en Vizcaya no sufran un golpe decisivo, no es dable confiar en el término de esta tentativa de guerra civil, que tantos daños ocasiona al comercio, á la industria, á la seguridad personal, y en fin, á la consideracion á que debemos aspirar en Europa.

* * *

El gobierno ha caido al cabo en la cuenta de que debia reemplazar al capitan general de las Provincias Vascongadas y al comandante general de Vizcaya, que no han dado pruebas de diligencia ni de tino para precaver la rebelion ó para sofocarla: el primero ha sido sustituido por el mariscal de campo Serrano del Castillo; el segundo por el de igual clase don Juan Lesca, quienes esperamos demostrarán mayor acierto y actividad que sus predecesores.

Otro suceso importante ha ocurrido en la esfera de la política: el teniente general Gándara, jefe del cuarto militar del rey Amadeo, ha cesado en sus elevadas funciones.

¿Por qué? ¿Ha presentado él la dimision de su destino? —Sí, pero no voluntariamente.

Parece que el gabinete tenia sospechas de que el general Gándara influia en contra suya cerca del monarca. Parece que éste se quejaba de que no se le decia la verdad acerca de los sucesos de la guerra.

A consecuencia de estos *parece*—á los cuales no sabemos el crédito que se les ha de dar,—el señor Sagasta, presidente del Consejo de ministros, manifestó al rey Amadeo que eligiese entre su retirada y la de sus compañeros, ó la destitucion del jefe del cuarto militar.

S. M. dudó, vaciló, resistió: quiso conciliar cosas verdaderamente inconciliables; pero los ministros se mantuvieron firmes en su resolucion.

Entónces el señor Rios Rosas, persuadido de la gravedad de una crísis en los momentos presentes, abandonó la silla presidencial del Congreso, y corrió á palacio á hacérselo presente al monarca.

Rindióse éste á sus enérgicas y elocuentes palabras, sucumbiendo el general Gándara, al cual se le *invitó* á dar su dimision.

Semejante indirecta nos recuerda la antigua costumbre turca de enviar el Sultan á alguno de sus súbditos, cuando estaba descontento de él, la cuerda con que le *invitaba* á ahorcarse.

* * *

No se ha publicado todavía el reemplazo del *dimitente:* suenan los nombres de los generales Cervino, Rey y algun otro; pero en nuestra opinion no se proveerá por ahora tan elevado cargo.

Los ministros actuales se hallan fatalmente condenados á próxima muerte: el golpe de gracia se lo ha dado su última exigencia. Vivirán lo que viva la insurreccion carlista: despues el poder será para el vencedor,—el duque de la Torre,—y es natural dejarle organizar á su gusto la servidumbre régia.

Lo que importa es que, á semejanza de los atletas romanos, los moribundos elijan una postura graciosa para morir.

Ya han empezado á prepararse á trance tan terrible; ya han hablado con entera franqueza, lo cual, segun es sabido, es un síntoma mortal.

Sí: el ministro de Hacienda presentó al Congreso en la sesion del 11 los presupuestos actuales y los futuros,—es decir, los de 1871 á 72, y los de 1872 á 73,—y levantó enteramente el velo que ocultaba la situacion de la Hacienda.

¡Hacienda!—¿La tenemos por ventura?—Lo que tenemos son deudas infinitas, deudas de todas clases, que exigen grandes, inmensos, tremendos sacrificios.

* * *

El señor Camacho grava con un impuesto de 33 por 100 el papel del Estado; restablece la contribucion de consumos; aumenta el tipo de otras varias; en fin, como esos cirujanos que operan sin hacer caso de los gritos del doliente, pone en evidencia la profundidad del mal, y le busca el indispensable remedio.

Despues de todo, el procedimiento, aunque brutal, es honroso para el ministro, que no quiere engañar al país; vivir de expedientes ni de trampas.

Así, como ha hablado clara y categóricamente; como todo el mundo le ha comprendido; y por último, como la verdad va siendo cosa muy apreciable por lo rara, el efecto no ha sido tan malo como debia esperarse, y los mismos diarios de oposicion aplauden su conducta.

* * *

No hemos dicho que el Senado y el Congreso se han constituido definitivamente: uno y otro reeligieron á las mismas personas á quienes nombraron para las mesas interinas; pero en el segundo ha habido una circunstancia notable cual síntoma: el señor Elduayen, unionista fronterizo, ocupaba en la candidatura el tercer lugar para vicepresidente, y al verificarse la eleccion obtuvo el primero.

¿Quién no ha visto en esto un alarde de poder y de fuerza de parte de los fronterizos? ¿Quién no comprende que es un aviso á los sagastinos para que no olviden que la mayoría es conservadora?

¡Armonías de las dos fracciones fusionadas! *Entente cordiale* que promete mucho para el porvenir!

Entre tanto el Senado discute pacíficamente la contestacion al discurso del trono, y oye sin dormirse discursos tan soporíferos como los pronunciados el viernes por el señor Carramolino, moderado, y el sábado por el señor Eraso, radical; muere en Cataluña el Tuerto de la Ratera, jefe de una partida dispersada y disuelta, y en fin, preséntanse 600 facciosos de la mandada por Elío á deponer las armas en manos de los alcaldes de los pueblos de Navarra.

II.

La Internacional hace de las suyas en todas partes.—¿Dónde dirán nuestros lectores que ha intentado últimamente llevar á cabo una manifestacion?

No ha sido en España y en Italia, países meridionales donde la sangre es ardiente, y las cabezas son ligeras; no en Francia, que encierra todavía tantos gérmenes favorables para sus malos propósitos; no en Inglaterra, en la cual disfruta si no de proteccion decidida, de ámplia tolerancia; ni en Bélgica, contagiada por su inmediacion al foco del incendio.

No: el campo elegido para sus trabajos fué la pacífica, la quieta, la glacial Dinamarca. Allí es donde quiso alardear de fuerza y de poder por medio de una reunion socialista al aire libre, la cual debió celebrarse el 5 de este mes, coincidiendo con la huelga de los albañiles.

El director de policía la prohibió muy acertadamente; pero sus organizadores decidieron á pesar de todo que tuviese efecto. En consecuencia, fueron presos tres de los principales agentes; y se mandó proceder judicialmente contra la asociacion, comenzando por apoderarse de sus papeles.

Segun es de suponer, estos sucesos habian producido suma agitacion en Copenhague: hubo que dispersar á la multitud por medio de la fuerza armada; que ocupar militarmente el Banco y el arsenal; y en fin, tomar otras precauciones del mismo género.

Merced á tan enérgicas medidas, no se alteró gravemente el órden, y á las últimas noticias iba renaciendo la tranquilidad en los espíritus y en la capital. El gobierno se propone ser muy severo para el castigo: los principales individuos de la Internacional serán acusados de alta traicion y de resistencia á la autoridad pública, y se adoptarán disposiciones encaminadas á impedir la repeticion de sucesos, que son un indicio más de la vasta y terrible organizacion de esa sociedad demoledora.

En los Estados Unidos siguen preocupados con la próxima eleccion presidencial.—¿Será reelegido Grant, que tantas muestras ha dado á la par de resolucion y prudencia? A ello aspira el honorable general; lo mismo desean sus numerosos partidarios; pero enfrente de la suya se levanta otra candidatura apoyada por muchas y poderosas clases: la de un periodista, mister Horacio Greeley, director de un diario importante.

Por aquello de que «los peores enemigos son los del mismo oficio,» sus colegas hacen crudísima guerra á mister Greeley: unos dicen que es un hombre peligroso, porque luchó durante cuatro años con los demócratas del Sur; otros que dividiria el partido republicano; otros que tiene un carácter arrebatado y violento.

En fin, el *New-York Herald* dice que su nombramiento significa entusiasmo, y el de Grant fuerza.

Al último le ha perjudicado mucho en la opinion el asunto del *Alabama*, y acúsanle de débil y de condescendiente, por no haber resistido las exigencias de la Inglaterra.

* * *

De modo que esa desdichada cuestion puede producir dos resultados igualmente trascendentales: la no reeleccion del general Grant, y la caida del ministerio Gladstone en Inglaterra.

Este continúa cada dia ménos seguro, y tambaleándose á cada momento. La semana última, una votacion favorable de la cámara de los Comunes parecia deber prolongar su existencia; ahora otra contraria parece amenazarla de nuevo.

Luego tiene otra espada de Damocles pendiente sobre su cabeza:—la discusion que hoy lunes 13 debe verificarse en la cámara de los Lores sobre el *Alabama*, provocada nada ménos que por lord John Russell.

El gabinete, que se ha ido sosteniendo en la cámara baja, ¿no naufragará al cabo en la alta? — De temer y de recelar es, vista la actitud de hombres tan importantes como el antiguo ministro de Negocios Extranjeros.

* * *

Larga cosecha de sucesos de interés nos ofrece hoy la Francia: empezaremos por los pequeños para acabar por los grandes.

El 10 se ha abierto en París la Exposicion de bellas artes en el palacio de la Industria.—Diferentes cuadros que representan hechos notables de la última guerra, llamaban especialmente la atencion.

M. y Mme. Thiers, que habian ido aquel dia á la capital con motivo ó con pretexto de almorzar en casa de M. Julio Simon, ministro de Instruccion pública, se presentaron en los salones, y los recorrieron con detenimiento.

Parece que esto se hizo con objeto de acallar los rumores que habian corrido sobre el mal estado de la salud de M. Thiers, á consecuencia de haber sido llamado á Versalles el célebre médico Nelaton.

Así todo el mundo pudo ver la viveza, el buen humor, la petulancia del presidente de la República, quien se detuvo á hablar con infinitas personas, y *admiró* su retrato pintado por Mlle. Jacquemart, y expuesto en una de las galerías principales.

El venerable anciano se verá próximamente obligado á ejercer su prerogativa de nombrar y separar ministros, porque el de la Guerra, general de Cissey, insiste en retirarse á consecuencia de una votacion de la Asamblea, contraria á sus principios.

Su sucesor natural seria Chanzy, que por el momento goza de gran popularidad; mas él no cede en la cuestion del servicio militar obligatorio, á que es opuesto M. Thiers, y no es posible aunar opiniones tan contradictorias.

Así, lo probable es que sea nombrado el general Valazé, comandante general de Rouen, y hombre de mérito, aunque oscuro.

*
* *

Pero el *lion*, el verdadero *lion* del dia es el duque de Audiffret-Pasquier, cuyo discurso sobre las inmoralidades de tiempo del Imperio ha causado tan profunda sensacion en la Asamblea y en la opinion pública.

El noble duque ha tenido el valor de levantar una punta del velo que encubre grandes miserias y grandes crímenes. ¿Por qué no lo ha descorrido todo? ¿Por qué no ha acusado lo mismo á los vencidos que á los vencedores?

¿Por qué despues de hablar de los desórdenes de la administracion militar, que trajeron los desastres de Reischoffen, Woertz y de Sedan, no ha tratado de las dilapidaciones, de los excesos del 4 de Setiembre y de la *Commune*? ¿Por qué no ha sido justo con todos, habiendo sido cruel con algunos?

Hé ahí lo que se propone ejecutar M. Rouher, el cual ha venido á turbar la calma y el regocijo de no pocos.

M. Rouher, el *alter ego* de Napoleon, el virey del Imperio como le llamaban en otros tiempos, va á suscitar un debate importantísimo: primero demostrará la inexactitud de muchos datos presentados por el duque de Audiffret-Pasquier; despues se convertirá en acusador terrible, implacable, ardiente.

El antiguo ministro de Napoleon III es uno de los oradores más elocuentes de la Francia, y su discurso promete ser un verdadero acontecimiento parlamentario.

¿No acusará tambien al duque de ingrato y de ambicioso? ¿No le echará en cara que cuanto es—y hasta su título,—lo debe á ese poder á quien hoy trata de deshonrar á los ojos del mundo?

*
* *

Esta cuestion y el proceso del mariscal Bazaine disfrutan actualmente el privilegio de absorber el interés y la curiosidad de los franceses.

Es sabido que el desafortunado defensor de Metz ha pedido que juzgue su conducta un consejo de guerra; es sabido que M. Thiers, por deferencia al mariscal, ha fundado en la demanda de éste la órden que lo dispone.

Pues bien; segun noticias telegráficas, el mariscal se ha constituido preso el 11, habiéndosele señalado como cárcel una casa de Versalles, rodeada de jardines, donde aquél estará bajo la custodia de medio batallon de infantería.

Suponemos que semejante medida tiene por objeto más bien enaltecer la alta categoría del acusado, que adoptar precauciones absurdas, toda vez que el mariscal mismo ha pedido su detencion.

III.

Madrid ofrece ya pocos asuntos para esta seccion de nuestra Revista: no hay sociedades ni teatros; no ocurre nada ó casi nada en las regiones del gran mundo; y la atencion se halla dirigida hácia los sucesos políticos.

El coliseo Español se cerrará el 15, como el 30 del pasado se cerró el del Circo.—Aquél nos ha dado por despedida una comedia titulada *Un millon*, original de don Enrique Zumel, autor fecundísimo é incansable, que al propio tiempo entretiene con la mágia *La Leyenda del diablo* á los concurrentes al teatro Martin.

¡Qué lástima que el señor Zumel no produzca ménos y trabaje más! ¡Qué lástima que malgaste sus felices disposiciones en juguetes sin importancia, ó en obras sin originalidad!

Si en lugar de escribir diez ó doce comedias anualmente, entre chicas y grandes, solo escribiese tres ó cuatro, éstas fueran mejores y le darian resultados más satisfactorios.

Recordaremos al señor Zumel la fábula *El tejedor y la araña*, en el interés de su fama y de su porvenir; á esto podrá contestarnos que *La Leyenda del diablo* se ha representado ya cerca de treinta noches en la sala de la calle de Santa Brígida; á lo cual nosotros opondremos, que eso es debido al maquinista y al pintor.

*
* *

Los dos teatros rivales de la Zarzuela y de Rivas continúan atrayendo numerosa concurrencia con sus respectivas compañías de ópera italiana. La del primero es muy superior á la del segundo; y la Volpini y la Fricci, Ugolini, Verger y Quintilli-Leoni obtienen grandes ovaciones en *Macbeth, Don Pascuale, Norma, Rigoletto* y *Un ballo in maschera*.

En el antiguo Circo del Príncipe Alfonso los cantantes favoritos son la Biancolini, *mezzo-soprano* de excelente voz; Stagno, tenor de reconocido mérito; el bajo David y el barítono Collini.

Pero allí va la gente porque es moda, y todos los palcos y gran parte de las butacas se hallan abonados en los turnos primero y tercero por la sociedad más aristocrática.

Ahora llama la atencion de ésta la próxima salida de una jóven anglo-americana llamada Miss Jesup, que debe presentarse en breve en *La Traviata*.

La *diva* es hija de un difunto general de los Estados Unidos; posee una hermosa voz de tiple, y una belleza ideal.

Recomendada á las principales familias de la corte, ha sido acogida con afectuosa cordialidad: y la condesa del Montijo, en una comida dada en su obsequio, la presentó á los escritores más distinguidos de la prensa madrileña. Así, todo indica que el *debut* de Miss Jesup será muy afortunado, y que la nueva *prima donna* no quedará descontenta de la hospitalidad ni de la galantería españolas, en las que ha confiado para dar sus primeros pasos en la carrera artística á que se lanza con tan profunda y decidida vocacion.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

13 de Mayo de 1872.

EL PROFESOR MORSE,

INVENTOR DEL TELÉGRAFO ELÉCTRICO.

El 2 de Abril último ha fallecido en Nueva-York, á la avanzada edad de ochenta años, el eminente investigador científico Mr. Samuel Finley Breese Morse, inventor del telégrafo eléctrico—y cuyo retrato damos en la página primera de este número.

Nació en Charlestown, estado de Massachusetts, hácia el mes de Enero de 1791, y era hijo del célebre Mr. Jedediad Morse, distinguido escritor y geógrafo.

Educóse en Newhaven, en el renombrado Yale-College, y en 1810, concluidos sus primeros estudios y mostrando felices disposiciones para la pintura, pasó á Inglaterra, y fué admitido en calidad de alumno en el estudio del pintor Mr. Benjamin West.

En 1813 presentó ya, en los salones de la Royal Academy, un excelente cuadro, *El gladiador moribundo (The dying gladiator)*, que fué muy aplaudido entónces, y mereció más tarde los honores de la fotografía y del grabado.

Volvió á América, y residió sucesivamente en Boston, New-Hanpshire, Charleston y Nueva York, pintando no pocos cuadros (que luégo han sido objetos del más alto precio) para atender á su subsistencia, hasta que en 1829 emprendió otro viaje á Europa, visitando la Inglaterra, la Francia y la Italia.

Cuando regresó á su patria, en 1832, á bordo del paquete *Sully*, y como resultado de una conversacion científica que celebró con el profesor Jackson, de Harvard, quien le explicó sucintamente los últimos experimentos realizados por los ilustres físicos de Inglaterra MM. Wheatstone y Fothergill, y Mr. Steinheil, de Baviera, tuvo la primera intuicion—si así puede decirse—del telégrafo eléctrico.

El resultado no se hizo esperar mucho tiempo, pues en 1835 presentó el primer modelo de su «Recording Electric Telegraph,» por el cual recibió patente de invencion en Washington.

Perfeccionóle en 1840, y cuatro años más tarde fué construida la primera línea telegráfica, desde Baltimore á la capital de la República, que funcionó desde luego con éxito sorprendente.

Bien pronto se popularizó la invencion: todas las naciones civilizadas la adoptaron, y son innumerables las líneas telegráficas que existen en el mundo.

Solamente en los Estados Unidos, el telégrafo eléctrico recorre hoy, segun los más recientes datos, 61.207 millas, que representan 133.000 millas de alambre eléctrico.

A Mr. Morse le cupo tambien la honra de ser el primer constructor de los telégrafos submarinos, pues bajo su direccion fué colocado el primer cable de este género, entre Nueva-York y Harbour, en Octubre de 1842.

Los gobiernos le confirieron señaladas mercedes, y aún se recuerda que en 1860, y por iniciativa del emperador Napoleon, los directores de telégrafos de casi todas las naciones de Europa le hicieron un presente de 400.000 francos.

En Junio último se ha erigido una magnífica estátua de Mr. Morse en el Central-Park de Nueva-York.—V.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, como habrán advertido nuestros lectores, no desaprovecha las ocasiones oportunas para dar noticia, en su seccion biográfica, de las principales celebridades científicas, literarias y artísticas de nuestro país.

La brillante sesion pública, celebrada el dia 5 del actual en la *Academia de San Fernando* para dar posesion de su plaza de académico de número al señor don Leopoldo Augusto de Cueto, nos impone el grato deber de hacer honrosa conmemoracion, siquiera sea somera é incompleta, de algunas circunstancias biográficas del antiguo diplomático y literato, que ha sido llamado espontáneamente á su seno por la Academia de las Nobles Artes.

En 1857, siendo el señor de Cueto diputado á Córtes, y poco despues de haber pronunciado en el Congreso un vigoroso discurso que contribuyó muy eficazmente á hacer triunfar el tratado de límites entre España y Francia, tratado que fué por algunos réciamente atacado, se publicó una biografía de este diplomático, fundada sobre datos de carácter público y oficial. No podemos seguir aquí las vicisitudes de su larga y brillante carrera diplomática, expresadas en esta biografía. Solo diremos que su conducta fué siempre noble y digna como representante de España en Portugal, en Dinamarca, en los Estados-Unidos y en Austria. En Washington, su mision fué árdua y delicada por la nada amistosa actitud de Mr. Soulé, ministro anglo-americano en Madrid, por la grave conspiracion fraguada por aquel tiempo en Cuba, y por las pretensiones y quejas sostenidas con ahinco por el gabinete norte-americano, con motivo del derecho de visita y de la jurisdiccion del mar en las costas de Cuba, y de otras cuestiones trascendentales. El ministro español, dice su biógrafo, «tomando por armas la verdad y los buenos principios, y uniendo la templanza á la entereza, salió con fortuna de todas las dificultades, defendió con éxito el libre y ámplio derecho de España de vigilar los mares de Cuba sin las restricciones que el gabinete del presidente Pierce pretendia imponer á la marina militar española, y fué en Washington, con su diplomacia franca y moderada, contrapeso y escollo de la diplomacia agresiva y violenta de Mr. Soulé. A pesar de su incontrastable resistencia á las pretensiones del gobierno federal, el señor de Cueto supo granjearse la simpatía y el aprecio del general Pierce y de su hábil ministro el célebre hombre de Estado Mr. Marcy, hasta tal punto que, cuando renunció su cargo por no querer asociarse en manera alguna á la solucion que se intentaba dar á la ruidosa cuestion del *Blak Warrior*, el periódico oficial del gobierno anglo-americano *The Union*, cuyo lenguaje era siempre áspero y arrogante con respecto á España, Francia y la Gran Bretaña, estampó estas honrosas palabras:

«Este caballero ha representado aquí á su país cuando las relaciones de España con los Estados-Unidos ofrecian el más vivo interés, y cuando la armonía de las dos naciones ha estado á punto de alterarse. Sin embargo, su firmeza *(firmness)* y su celo en favor de los intereses de su gobierno, han estado constantemente unidos á la moderacion, á la cortesía y al tacto, en grado tal, que le han asegurado el respeto de todas aquellas personas que han tenido con él relaciones oficiales ó particulares, despertando en el corazon de sus amigos el más sincero interés por su prosperidad futura.»

Hasta en Copenhague, donde las relaciones diplo-

máticas con España no suelen ofrecer ocasiones de distinguirse, tuvo la fortuna el señor de Cueto de prestar un servicio importante al comercio de nuestro país. Ardia por aquel tiempo, continúa el biógrafo, recia y encarnizada la primera guerra entre Dinamarca y Prusia. Dinamarca bloqueaba duramente el litoral germánico, y especialmente desde la desembocadura del Elba, á Hamburgo, el más importante de todos los puertos alemanes.

Allí se hallaban indefinidamente detenidos, con grave perjuicio del comercio, algunos millares de buques de todas las naciones del mundo. Cueto logró salvoconductos para la libre salida de los buques españoles; favor en aquellas circunstancias excepcional y muy señalado, que sirvió de fundamento á una interpelacion hecha en el Parlamento británico, con motivo de los daños que ocasionaba al comercio la detencion en Hamburgo de los buques ingleses.

Más adelante, consejero de Estado y senador del reino, dió constantes pruebas el señor de Cueto de su laboriosidad, de su honrado carácter y de su inteligencia especial para los negocios internacionales.

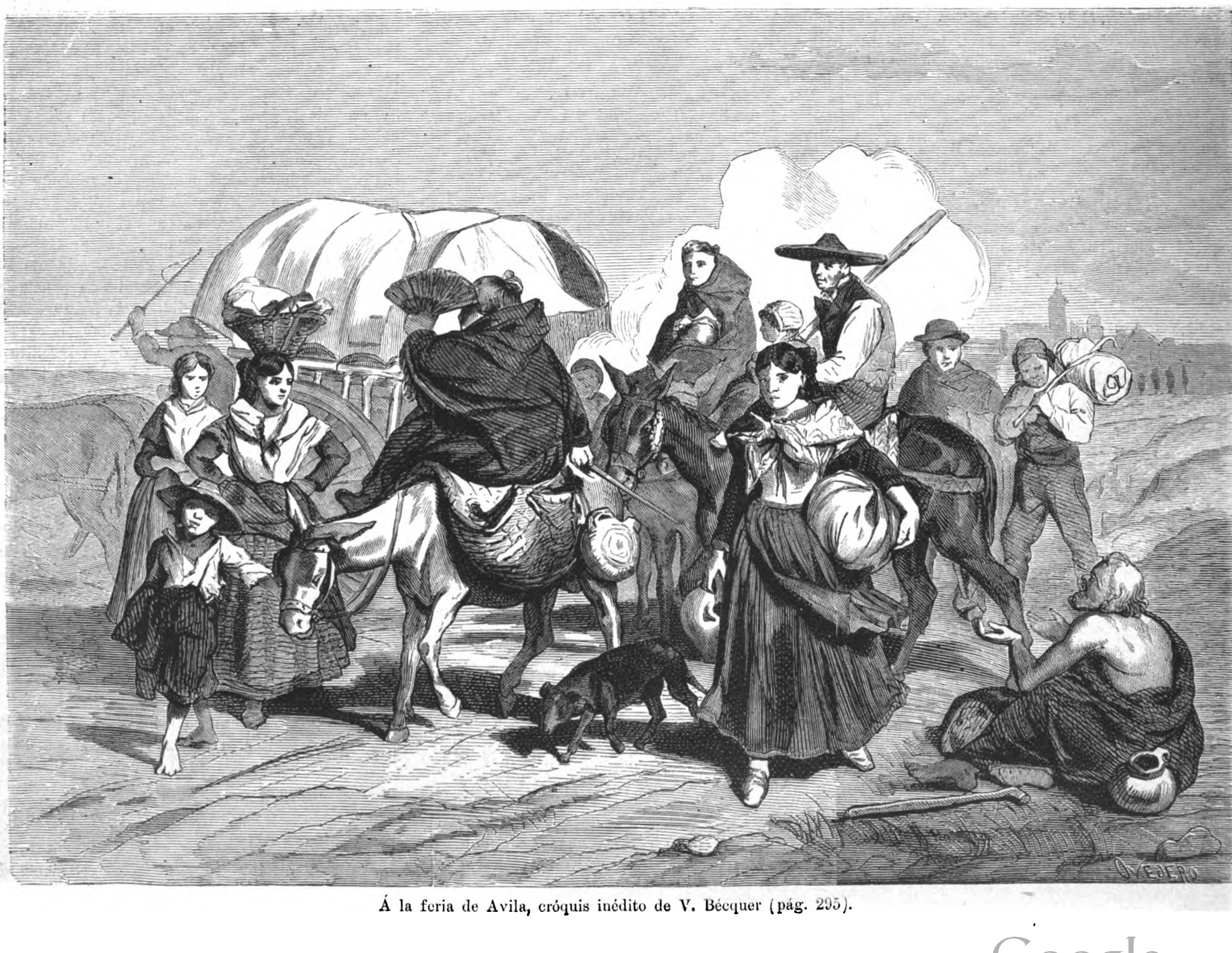
En medio de las ocupaciones de su vida pública, nunca abandonó el cultivo de las letras, que han sido siempre su principal vocacion. Don Juan Nicasio Gallego, amigo de sus padres, dirigió en Sevilla, siendo canónigo de aquella catedral, la primera educacion literaria de Cueto, y le inspiró el acendrado gusto y la severidad crítica á que el señor Gallego debia principalmente su fama. Despues de haber pasado algunos años en Paris, el señor Cueto empezó á darse á conocer en Madrid por sus prendas especiales para la alta crítica, encargándose de la parte literaria del excelente periódico *El Piloto*, cuya redaccion política estaba confiada á los insignes escritores don Antonio Alcalá Galiano y don Juan Donoso Cortés. Ya en aquel tiempo, cuando Cueto habia pasado como secretario de legacion á la corte de los Países-Bajos, donde le reemplazó más adelante su amigo Espronceda, Galiano escribió de él estas palabras: «Poeta de mérito, y crítico instruido y agudo, era muy propio para hacer papel en el *Liceo* de Madrid, del cual era secretario.»

Más adelante, en la madurez de la edad y de los estudios, nutrido su entendimiento con vasta lectura de libros nacionales y extranjeros, é ilustrado con sus viajes, ha llegado á ser un hablista severo, y uno de los críticos más elevados, más vigorosos y más imparciales de nuestro tiempo. Prueba de ello son, entre otros varios escritos, su *Estudio histórico y literario sobre el Cancionero de Baena* (1), que escribió en lengua francesa, y fué publicado en Paris en la *Revue des Deux Mondes*, mereciendo aplausos de graves escritores franceses y alemanes; sus estudios sobre los célebres escritores *conde de Toreno, Quintana y duque de Rivas;* su exámen del *Sentido moral del teatro;* y recientemente su *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo* XVIII. Esta última obra es uno de los libros más importantes de historia literaria que se han escrito en esta época, por la abundancia de datos raros y curiosos, por la pureza y elegancia del lenguaje, por el órden y la claridad del cuadro histórico, por la robustez y acendrado gusto

(1) Los amantes de las letras agradecerian al señor de Cueto que publicase coleccionado este y otros estudios críticos con que ha añadido interés á varios periódicos, así como tambien sus bellísimas poesías líricas.



Excmo. señor don Leopoldo Augusto de Cueto, nuevo académico de San Fernando (pág. 291).



Á la feria de Avila, cróquis inédito de V. Bécquer (pág. 295).



BELLAS ARTES.—La sinfonía de Beethoven (pág. 295).

de la doctrina. *La América latina*, de Bruselas, y varios periódicos de Alemania, donde acaso es esta obra más conocida que entre nosotros, le han prodigado grandes alabanzas. No han faltado en España escritores de nota que señalen su mérito, entre ellos los señores Bécquer, Valera y Cánovas del Castillo. Don Manuel Silvela, en su discurso de entrada en la Academia Española, ha dicho de la obra del señor de Cueto: «Considero este erudito trabajo como un eminente servicio prestado á la historia literaria de España; trabajo que, honrando á su autor, honra á la *Academia Española*, que le cuenta entre sus individuos.

Apartado hoy el señor de Cueto de la esfera política y administrativa, vive enteramente consagrado á la familia y á las letras, que son el más noble solaz y refugio del ánimo en los tiempos de turbacion. Pero no le olvidan sus amigos, como lo ha demostrado la *Academia de Nobles Artes*, llamándole espontáneamente á su seno. Su recepcion en este cuerpo esclarecido, verificada el 5 del actual, fué en verdad un acto brillante y solemne. Pocas veces se ha reunido en la Academia de San Fernando un concurso más escogido y numeroso, del cual formaban parte hermosas y aristocráticas damas, personajes de todos los partidos políticos, y hombres insignes de la prensa, de las letras y de las artes. El profundo y elocuente discurso del nuevo académico sobre el bello y difícil asunto *El Realismo y el idealismo en las artes*, estuvo á la altura de lo que el público esperaba del concepto literario de que goza el señor de Cueto. Fué escuchado con visibles muestras de interés y aplauso; como asimismo el muy discreto, ameno y elegante que pronunció el señor marqués de Molins, contestando al nuevo académico. Con especial gusto oyó el público la animada relacion que hizo el Marqués de la feliz adquisicion hecha por el señor de Cueto en Copenhague, siendo allí ministro de España, de la admirable estátua del *Mercurio*, obra maestra de Thorváldsen. Al terminar su bella peroracion, dijo el Marqués, con respecto al nuevo académico, estas elocuentes palabras:

«Si para el culto del arte no bastan paletas de color, ni trozos de mármol, ni columnas de granito; si son necesarios el ingenio que inventa, y la razon que aconseja, y la erudicion que ilustra, y el gusto que depura, y la crítica que juzga, y sobre todo, el corazon que siente; el señor Cueto, que obra como yo os he narrado, y escribe como vosotros habeis oido, tie-

ne aquí señalado su puesto.» Terminada la lectura de ambos discursos, el Presidente, que era en aquel momento el ilustre artista é iconógrafo don Valentin Carderera, colocó en el cuello del nuevo académico la medalla de la corporacion, que era por cierto la que habia pertenecido al marqués de Pidal, y nadie ha usado despues de su muerte. Delicada galantería de la Academia fué sin duda destinar al señor de Cueto la medalla de aquel insigne escritor y repúblico, con quien le habian unido vínculos de amistad, de principios y de aficiones literarias.

Los concurrentes salieron muy complacidos; y los que tuvimos el gusto de asistir á la Academia, no olvidaremos fácilmente aquel acto brillante, en que tan de resalto se habia puesto la cultura intelectual y artística de nuestra patria.

GUMERSINDO LAVERDE.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

I.

Más de una vez hemos iniciado, aunque sin propósito definitivo, la investigacion del primer establecimiento de la imprenta en Extremadura, que tiene una importancia relativa para los apasionados de aquel país, en cuyo número nos contamos; investigacion que darles puede luz y guia para apreciar su movimiento literario y su estado intelectual en la época decisiva de sus destinos, que tanto influyeron sobre los de la Península y América. Todas las regiones importantes de España han puesto empeño en aclarar este punto de su historia literaria, considerándolo como uno de los mayores timbres que puedan adornarla; y conocidas son las recias controversias que valencianos y catalanes han sostenido por la primacía de sus establecimientos tipográficos, no menores que las de Harlem con Maguncia, y la China con la Europa, disputándose su invencion.

En manera alguna pueden los extremeños acudir á este certámen glorioso, que la rudeza del país y su lejanía de las costas fueron parte á que tardaran muchos años en apercibirse de la nueva vida que el renacimiento literario producido por la caida de Constantinopla traia á las naciones europeas. Siendo, como era, el Mediterráneo la gran artéria de la civilizacion intelectual en aquellos tiempos, claro está que debieron sentirse más tarde sus corrientes en las tierras apartadas de sus aguas. Demás que de 1470 á 1490, período crítico de la introduccion de la imprenta en nuestra Península, se hallaba Extremadura abrumada por aquel gigantesco esfuerzo que para asentar el trono de Isabel la Católica acababa de hacer, y como recogida y absorta en la concepcion de los grandes hombres que iba á producir.

No se trata, pues, de disputar á ninguna provincia de España glorias que tienen tan asentadas como merecidas, sino de hacer la investigacion de la parte que tomó la nuestra en el primer desarrollo de la imprimería, como entónces se la llamaba, parte modestísima ciertamente, pero curiosa por demás y digna de estudio, aunque no volvamos la vista á los campaneros de las Hurdes, que hicieron en la Edad Media la famosa campana de Logroño, por ser cuestion hipotética y controvertible (1), ni menos á la imprenta de

(1) Sabido es que en la invencion de las letras sueltas ó separadas, que sucedió á la *Xilografía* ó composicion grabada en madera, y que es la que propiamente se atribuye á Guttemberg, por lo que se apellidó *tipógrafo*, suena el nombre de una region extremeña, y por modo rarísimo ciertamente, en el *Origen y progresos de la imprenta*, que tradujo de Pluche el P. Terreros ó Burriel. Dícese, pues, allí en lengua extraña, cosa admirable en los extranjeros, tan dados á disputarnos toda gloria, que esta arte de componer con letras sueltas pudo Guttemberg aprenderla de los campaneros, que así con letras sueltas hacian en lo antiguo las inscripciones y rotulatas de las campanas, citándose á este propósito una que existe en la colegiata de Logroño, que con la fecha de 1282 (por años y en números arábigos, no por era ni en romanos, circunstancia extrañísima, casi inexplicable), tiene esta inscripcion castellana, despues de otra latina igual á la de la campana que existe en la gran basílica de San Pedro de Roma:

Yo soi Jurdana de buen parecer i de buenas echuras mejor en tañer Baltasar de Sauto me bino azer.

Que es prosa rimada, y para los tiempos del poema del Cid, excelentísima:

Yo soi Jurdana
De buen parecer,
De buenas echuras
Mejor en tañer;
Baltasar de Sauto
Me bino azer.

Infiere el anotador de Pluche que la hizo un campanero de las Jurdes ó Hurdes, comarca de la provincia de Cáceres, y que acaso las letras góticas del nombre del autor han sido mal interpretadas, debiendo leerse *Saugo*, por un pueblo así llamado en la cercanía de Ciudad-Rodrigo. (*Tipografía española del P. Mendez, corregida y adicionada* por D. Dionisio Hidalgo.—Madrid, 1861.)

Coria de 1469, sueño indudable del podre Menestrier, y que lo mismo puede atribuirse á la ciudad andaluza que á la extremeña (1). Nos llevará por lo ménos esa investigacion á añadir algun dato á los muchos que ya tenemos acumulados, para la explicacion del carácter andariego de los extremeños; pues si descubrimos que hasta para imprimir sus obras tenian que salirse de su provincia, y que ellos instintivamente anhelaban bañarse en las corrientes de la civilizacion, quedará probado que este mismo impulso nobilísimo contribuyó á formarles el carácter histórico que algunos con cierto desden les motejan.

II.

Tras estas salvedades, nadie entenderá que hayamos querido lavar á Extremadura de borron alguno, asentando que no podia contribuir á los primeros establecimientos tipográficos. Ni era dable otra cosa. Una invencion que desde el Norte pasó á Italia, centro de la civilizacion del mundo en aquella época (2), no podia empezar á propagarse sino por el Mediterráneo, como queda ya dicho. Así fueron Barcelona y Valencia las primeras ciudades á gozarla. De aquí pasó á Castilla entre 1475 y 1480, estableciéndose en Salamanca ántes que en Zamora, aunque pocos meses á la cuenta (3), y ya desde allí se fué rápidamente extendiendo por las ciudades principales.

Ninguna de las extremeñas tenia á la sazon importancia ni vecindario bastantes para producir movimiento intelectual, y el escaso que sentian buscaba su desagüe por Salamanca, Alcalá, Toledo y Sevilla, estrecha y tradicionalmente enlazadas con Mérida por las calzadas romanas, únicas vías de comunicacion existentes aún. Importa considerar este punto con detencion, que aclara algunos fenómenos de la vida social de Extremadura en aquel tiempo.

III.

La posicion geográfica de Mérida fué de tal manera y con tanto acierto estudiada por sus fundadores, que todas las civilizaciones han venido considerándola como centro de su movimiento y de su vida. De las anteriores á la romana quedan tan pocas memorias, y esas tan oscuras, que en este ligero trabajo no merecen lugar alguno. De la romana, como es sabido, apenas hay palabras bastantes á encarecer la importancia que concedió á su colonia de los eméritos. Siguiendo el ejemplo de Tiberio Graco, que en Italia habia emprendido la construccion de calzadas para ir á Roma, el cónsul Publio Licinio Craso, que gobernaba en España 95 años ántes de Jesucristo, imaginó y puso por obra una red de calzadas, cuyo centro y eje era Mérida. Atestíguanlo numerosas y colosales ruinas, amén del *Itinerario* de Antonino Pio, que con toda puntualidad las describe, y áun se conservan en estado casi perfecto grandes trozos de la más importante y magnífica, que era la que partiendo de Mérida pasaba el Tajo por Alconetar, los puertos por Baños, y tocando en Salamanca, Segovia y Alhama de Aragon, llegaba por Rueda á Zaragoza. Estas inmensas ruinas son las que hoy mismo apellida el vulgo *Camino de la Plata;* corrupcion indudable del nombre que le dieron los romanos, que fué *via lata*, como si

(1) En su *Arte del bluson*, citado por Maittaire en el tomo I de sus *Anales tipográficos*, aquel buen padre supuso impreso en Coria en 1469 el libro de blasones rimado por Gracia Dei, rey de armas de los Reyes Católicos, que acaso no habia nacido en semejante fecha.

(2) Aunque en el año de 1459 sobornaron los ingleses á un Federico Corsellis, oficial de la primera imprenta establecida en Harlem, que trabajaba con caractéres de madera, inventados por un tal Lorenzo, verdadero inspirador de Guttemberg y Fausto, y por aquel ladron, ántes que Italia, tuvo Inglaterra imprenta, la escasa importancia que esta nacion alcanzaba entónces, la asigna un modesto lugar en la historia del divino arte, que no propagó ni mejoró en manera alguna por entónces, gloria que estaba á la Italia reservada.

(3) Tambien ha habido disputa entre Salamanca y Zamora, suscitada principalmente por Floranes, en los *Apuntamientos* que escribió para el P. Mendez, y que éste no quiso insertar en lo que iban errados, como en el caso presente acontecia, pues dá por primer libro zamorano las *Ordenanzas Reales de Montalvo*, impresas hácia 1484, que aunque anónimas, son de los mismos tipos y figuras que el *Cuaderno de Alcabalas de los Reyes católicos*, que lleva en el colofon el año de 1486 y el nombre de Antonio de Centenera, maestro de letra de molde en Zamora; pero el P. Mendez, con mejor investigacion, habia descubierto otra más antigua y notable, que es la siguiente:

Vita Xpti fecho por coplas por Fray Iñigo de Mendoza á peticion de la muy virtuosa señora doña Juana de Cartagena, que empieza en una invocacion:

Aclara sol divinal
la cerrada niebla oscura
que en el linaje humanal
por la culpa paternal
desdel comienzo nos dura:
despierta la voluntad,
endereza la memoria,
porque sin contrariedad
á tu alta magestad
se canta divina gloria.

(Fecha en Zamora á veinte y cinco de henero año de LXXXII —(falta indudablemente MCCCC)—*Centenera.)*,

dijéramos nosotros, camino real excelente entre todos los caminos; lo que prueba tambien su importancia superior á los otros. Tenia 632 millas de longitud.

Aunque el ilustre Antonio de Nebrija no concede á estas calzadas otro objeto que el puramente militar, la civilizacion romana era harto sábia y trascendental para encerrarse en tan estrecho círculo. La misma calzada de que tratamos prueba elocuentemente que tenia un objeto más alto y más fecundo: unir el norte de España con el occidente y mediodía, por medio de apretados lazos, que facilitasen el comercio de unas provincias con otras, pues no se concibe que para trasportar ejércitos á las colonias diesen rodeos tan considerables y buscasen poblaciones tan importantes, donde la menor complicacion política podia embarazar su marcha. Los que tal opinion sostienen, no han estudiado con profundidad el *Itinerario* de Antonino. A cada centro importante de poblacion corresponden dos caminos: uno para el comercio, para los intereses materiales, para la civilizacion: otro para el ejército, para la política de Roma. El primero es largo, y busca las grandes poblaciones, las comarcas productoras y los centros de consumo, segun hoy decimos; el segundo, breve y expeditivo como su objeto. Para Lisboa tenia Mérida dos caminos principales: uno de 212 millas, pasaba por Talavera cerca de Badajoz, Ebora, Alcázar do Sal, entónces poblacion riquísima, colonia y obispado, y Setubal ó Cetóbriga, ciudad en la embocadura del Sado y de análoga importancia; otro camino de 112 millas solo tocaba en la Codosera y en Santarem. ¿No está bien claro el objeto de esta considerable diferencia de 100 millas? Pues áun habia otro camino más corto (96 millas) que solo tocaba en cuatro pueblos insignificantes, dos de España y dos de Portugal, Budua ó Botoba (hoy Nuestra Señora de Botoa, cerca de Badajoz), la Codosera, Matusaro y Benavente. Aquellos profundos políticos habian comprendido la necesidad de trasladar un ejército en cinco jornadas desde el puerto de Lisboa á la terrible y populosa Mérida. En el mismo caso se hallaban Sevilla y Zaragoza. Ya hemos descrito el grandioso camino mercantil de esta última ciudad; el de los ejércitos solo tenia 348 millas, es decir, 284 millas ménos que el otro. Iba por Reina, Talarrubias, Toledo y Alcalá, á empalmar en Medinaceli con la otra línea.

Así, pues, cuando la civilizacion cristiana reconcentró el movimiento social y político de Castilla en esas poblaciones, á la sombra de sus catedrales ó universidades, adquirió el pueblo extremeño, cuya verdadera posicion era la de un ejército acampado entre los moros de Andalucía y los invasores condes de Portugal, el hábito de considerar esos grandes centros, como su línea de retirada, como ciudades propias suyas, que lo eran en efecto las más en aquella geografía embrionaria de la Edad Media, en que Soria y Salamanca fueron cabezas de Extremadura (1). Y hé

(1) Soria pura
cabeza de Extremadura,

es la leyenda que ostenta el escudo de armas de esta ciudad, desde los tiempos de Alonso IX el de las Navas de Tolosa, segun se cree, y así puede verse en la portada del poema *La Numantina*, del licenciado don Francisco Mosquera de Barnuevo (Sevilla, por Luis Estupiñar, 1612), quien á mayor abundamiento lo describe en la octava 19 del canto 4.°, que dice:

... un escudo de armas bien sacadas
cuyos blasones eran un castillo,
los cubos y murallas almenadas
formado era de plata de martillo:
en una de las torres encumbradas
un rostro coronado de amarillo
por orla aquestas letras: — *Soria pura*
cabeza (principal) de Extremadura.

La letra, dice el mismo autor comentándola, «tiene dos »partes: la primera es, *Soria pura*, que significa Soria la »noble, sin mezcla de mancha ni mal linaje, sin doblez; fir»me y constante, apurada y libre de todo vicio; y la segunda »parte contiene: *cabeza de Extremadura*, para cuya inter»pretacion deuemos considerar, como queda referido, que se »llamaron antiguamente Estremaduras las tierras y lugares »conuezinos á los extremos ó nacimiento del Rio Duero, como »consta de la *Historia general*, quarta parte, capítulo 18, fo»lio 242, y quarta parte, folio 273 y 309: Zurita, lib. I, capitu»lo 14; Garibay, libro II de Castilla, capítulo segundo; Ambro»sio de Morales, libro 15, capítulo 16, el qual declara estos dos »términos latinos *Extrema Dauri;* por lo qual propiamente se »dice Estremadura la tierra que está en el estremo y nacimien»to de Duero.» (Sobre esto pudiéramos nosotros decir mucho, pero no es de este lugar, ni de esta ocasion.) «De aquí se sigue »ser un error enuegecido, y inadvertido modo de hablar el que »se usa comunmente, llamando Estremadura á lo que está más »cerca de Guadiana que de Duero, como son Cáceres, y Truxi»llo, y Mérida, Vadajoz, y aun Fregenal, cosa que por ningun »camino dize ni con las historias, ni con su mismo significado.» (Este mismo argumento prueba que la etimología no es *Extrema Dauri*, puesto que justamente lo más apartado de los extremos del Duero es lo que conserva nombre de Extremadura.) «Tambien podremos dezir que Alcaraz, que se intitula »cabeza de Estremadura, no puede ser cabeza ni pies de lo uno »ni de lo otro, ni ay para ello camino alguno de fundamento, »porque ni tiene voto en Córtes por Estremadura, ni por otra »via, ni hay otro acto alguno por donde lo deva ser. Llaues por »armas y todo lo demás, muy en ora buena que lo mismo pre-

aquí por qué no fué la imprenta necesaria en el último cuarto del siglo XV, para los pueblos que hoy llamamos extremeños. La tenian en otros que tambien lo eran, y esto bastaba para el escaso movimiento intelectual de una raza cuya mision histórica habia sido hasta entónces puramente guerrera. En esta tésis, Plasencia, Cáceres y Badajoz fueron colonias militares ó grandes campamentos fortificados, hasta que constituida la nacionalidad portuguesa y arrojados los moros de Granada, los elementos propios y genuinos de Extremadura se reorganizaron, constituyendo á su vez lo que hasta entónces no habian sido: un país, una region, una entidad geográfica y étnica.

La provincia, que en puridad es únicamente division administrativa y civil, vino mucho despues, cuando los Reyes Católicos y el cardenal Cisneros empezaron á introducir órden y armonía en los elementos constitutivos del país.

V. BARRANTES.

(Se concluirá.)

Á LA FERIA DE ÁVILA,

CRÓQUIS INÉDITO DE V. BÉCQUER.

De otro caprichoso dibujo de don Valeriano Bécquer es copia el segundo de los grabados de la pág. 292.

Aquel malogrado artista, observador y verdadero poeta, ya copiaba las ruinas venerables de algun vetusto monumento, de pardos murallones y gótica crestería, ó los tipos más populares y característicos de Aragon y de Valencia, ó trazaba con inimitable gracia y exactitud un delicioso cuadro de costumbres.

Nuestros lectores han visto en las páginas de LA ILUSTRACION varios dibujos de Bécquer, y estamos seguros de que el presente no será el que ménos les agrade.

LA SINFONÍA DE BEETHOVEN,

CUADRO DE MR. C. RECHLIN.

Una hermosa y espiritual jóven ejecuta al piano la obra maestra del gran compositor aleman; su padre, inteligente *amateur*, escucha extasiado la sublime melodía; y el maestro de música, sentado con negligencia en mullida otomana, sonríe con aire satisfecho, y aprueba los adelantos de su bella pupila.

Tal es el cuadro de Mr. Rechlin, cuya copia aparece en el grabado de la pág. 293.

Es de advertir que esta obra de arte, que llama hoy la atencion del público inteligente de Berlin, retrata personas muy distinguidas en la buena sociedad alemana: la renombrada pianista señorita Eduvigis Niemann, su padre Alberto, y el excelente compositor y músico Mr Betz.

ERUPCION DEL VESUBIO DE NÁPOLES.

Uno de los fenómenos más terribles é imponentes que la naturaleza presenta con frecuencia, son las erupciones volcánicas que se manifiestan en la superficie de la tierra.

Estas erupciones suelen ser más regulares y de un carácter particular en algunos volcanes, de cuyos elevados cráteres se desprenden unas veces minerales en estado de fusion, otras corrientes de fuego, de humo y de vapores que se elevan á considerable altura, mientras que otros permanecen apagados durante algun tiempo.

El orígen de estas erupciones es debido á la comunicacion que existe entre la superficie exterior de la tierra y la materia flúida é incandescente que compone casi la masa total de nuestro globo. Este debió permanecer en este estado durante muchos siglos, adquiriendo con su veloz rotacion á través de los espacios celestes esa forma esférica, algo aplastada en las extremidades polares, y á medida que ha experimentado su enfriamiento ha podido solidificarse la corteza terrestre, sobre la cual pudieron desarrollarse los primeros séres orgánicos que han dado lugar con su combustion á la formacion de los mares y de la atmósfera, y en el trascurso de los siglos á la creacion de las infinitas especies de plantas y animales...

La capa sólida que cubre la tierra, horroriza el pensarlo, no tiene apenas más que 100 kilómetros de espesor, y áun éste no es uniforme. La experiencia ha demostrado que cuando se introduce verticalmente la sonda para la construccion de los pozos artesianos, ó cuando descendemos en las minas con esta direccion, hallamos un aumento de temperatura de un grado por cada 25 á 27 metros; así es que ántes de los 1.000 metros de profundidad nos encontramos con 40 grados de calor, á los 2.500 metros con una temperatura superior á la del agua hirviendo, á 10.000 metros un calor de 400 grados, capaz de fundir el plomo y otros metales: de modo que á 100.000 metros debe existir una temperatura de 4.000 grados, en la cual deben entrar en fusion casi todos los metales y las rocas más duras, lo cual prueba la existencia de esa gran masa flúida é incandescente que compone el interior del globo que habitamos. Afortunadamente las capas graníticas, que son las más sólidas y resistentes, separan la superficie de la tierra de la region llamada plutónica, donde existe esa materia ígnea en estado de fusion.

La corteza terrestre, al enfriarse, se contrae y comprime esa masa líquida parecida al hierro derretido, que se halla encerrada en ella, produciendo esos levantamientos que forman las grandes montañas y cordilleras de los continentes; pero esta compresion no se limita á crear esos elevados promontorios, sino que la materia ígnea se abre paso á través de ellos, y los vemos arrojar sobre la superficie de la tierra los productos de esa combustion subterránea, cuya misteriosa alimentacion se oculta á la inteligencia humana.

El Vesubio de Nápoles, desde tiempos remotos, ha presentado con notable frecuencia esas espantosas erupciones, que solo presenciándolas de cerca se puede formar una idea de su aspecto terrorífico.

En el primer siglo de nuestra era (año 79), una repentina erupcion de lava, escoria, ceniza, y hasta de agua hirviendo, tal vez del mar, que lo inundaria interiormente, cubrió todos sus alrededores, sepultando á las preciosas ciudades de Pompeya y Herculano, donde pereció el sabio naturalista Plinio, y las que han permanecido cerca de diez y ocho siglos bajo esa inmensa masa de materias volcánicas, hasta que las excavaciones de nuestro siglo han podido descubrir los más interesantes monumentos, edificios y preciosidades artísticas que hoy sirven de modelo á nuestras generaciones. No bastaria un tomo para describir el mérito de tantas bellezas que han permanecido ocultas tan largo período; pero no obstante, la grata emocion que se experimenta al ver esa preciosidades de arquitectura, de escultura y de pintura inimitables, con los más vivos y sólidos colores, que parecen recientes, el viajero se halla poseido de una profunda tristeza al recorrer esa vasta ciudad con sus sóberbios templos, sus suntuosos átrios; al entrar en casa del panadero, en cuyo horno se conservan los panes; en la del cosechero, donde vé las ánforas del vino, y al penetrar en la casa de Diómedes, no encuentra en toda ella ningun sér viviente, y recuerda con pesar que todos los habitantes de aquella hermosa ciudad perecieron bajo el fuego de la erupcion de aquella mole volcánica de aspecto fúnebre, que parece amenaza constantemente á sus alrededores.

Durante nuestra era se han verificado muchas erupciones, y cuya lava en estado de fusion se ha extendido hasta las puertas de Nápoles, formando un inmenso lago de fuego. Hace catorce años que presencié una grande erupcion, en la que confieso la temeridad que tuve para aproximarme á los arroyos de lava incandescente cuando inundaba aquellas fértiles campiñas, para recoger por medio de bastones de hierro alguna pequeña parte de lava derretida que los habitantes de aquel país amoldan en medallas y monedas.

Posteriormente se han sucedido otras erupciones de más ó ménos importancia; pero ninguna habia alcanzado las proporciones de la que ha tenido lugar desde el 26 de Abril último, en que, como sucede siempre, un número considerable de espectadores, la mayor parte extranjeros, acude á sus inmediaciones para presenciar aquellos cráteres que se abren en el seno de la montaña, y que con espantosas detonaciones proyectan y derraman por su cúspide y bocas laterales inmensos torrentes de lava incandescente que forman un extenso lago de fuego, que lo contiene en su base la lava que se solidifica al enfriarse, pero que la presion lateral la rompe de nuevo, desbordándose y sepultando con ímpetu á los que se aproximan á ella. Desgraciadamente en esta vez las víctimas han sido muy numerosas; entre ellas se encuentran muchos individuos á quienes el amor de la ciencia los habia conducido al lugar de la catástrofe.

La fuerza eruptiva del Vesubio ha sido enorme, lanzando considerables moles que proyectaba hasta una elevacion de 1.500 metros, produciendo en su caida una espantosa destruccion. Las numerosas poblaciones del litoral, como *Resina*, *Torre del Greco*, *Torre della Annunziata y Portici*, que está más cerca de Nápoles, se han visto inundadas de aquellos torrentes de fuego de una elevacion de 10 á 40 metros, y de una extension de más de 2 kilómetros.

En medio de este grande desbordamiento de lava de un fuego tan vivo é intenso como el que produce la fusion de las rocas graníticas ó plutónicas y de las materias volcánicas, y en que la tierra se estremecia con los fuertes sacudimientos del suelo unidos á los fenómenos eléctricos más terribles, se producia una escena que áun llenaba de espanto y terror á los habitantes no solo de aquellos pueblos limítrofes, sino á los de la populosa ciudad de Nápoles, la tercera ciudad de Europa, que contiene más de seiscientos mil habitantes. Eran las seis de la mañana del 28, hora en que el sol debia inundar con su luz aquellas alegres colinas; una oscuridad mayor que la de la noche envuelve y oculta aquellas escenas terribles; la atmósfera sobrecargada de vapores mezclados con las cenizas, las piedras y las escorias enrojecidas que en enorme cantidad vomita aquel horrible cráter, y que formando una densa nube durante seis dias no ha cesado de cubrir hasta una larga distancia en todas direcciones aquellos hermosos países con estas materias volcánicas que como una lluvia de fuego se han desprendido destruyendo toda vegetacion, ocasionando víctimas, y sembrando el espanto y la ruina entre aquellos habitantes, que aunque acostumbrados en parte á estos fenómenos, la naturaleza humana presagia á su vista los más funestos acontecimientos.

La ciudad de Nápoles está fundada sobre una masa de *tufo* volcánico, que no es otra cosa que la formacion de capas formadas de otras erupciones anteriores; además, en la parte opuesta del Norte existe otro volcan en Posílipo, que hoy se halla apagado, y las islas de Ischia y Prócida, cuyos terrenos tienen una temperatura tan elevada é insoportable, son el resultado de levantamientos volcánicos de épocas más recientes.

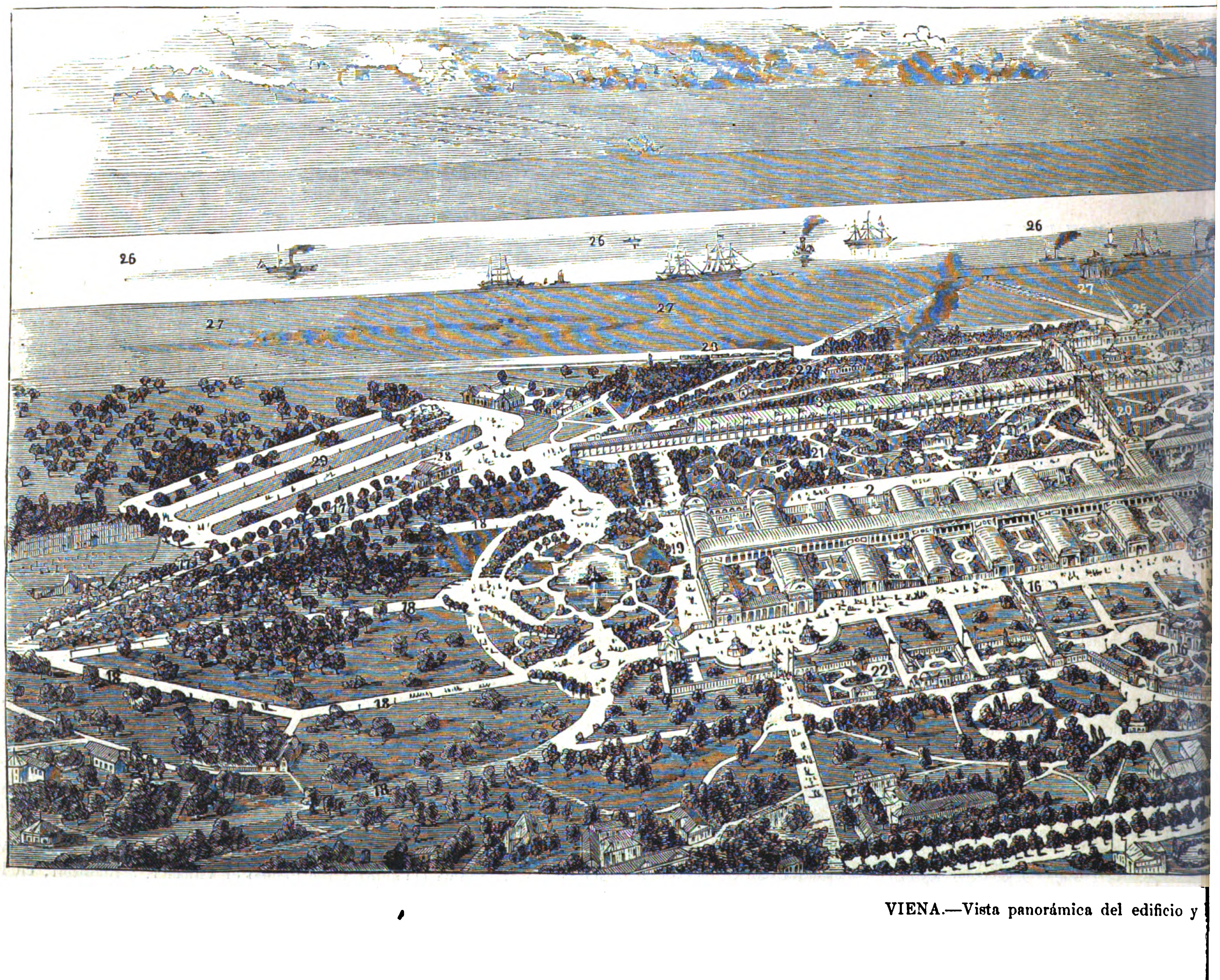
Se supone que el Vesubio de Nápoles tenga una correspondencia subterránea con el *Etna* de Sicilia y con los que existen en las islas vecinas de Lípari, como el Vulcano, Strombroli, en los que contantemente se eleva una vasta columna de fuego de sus

» tende Jaen, auer sido llaue y puerta, y defensa, y Alcalá la » Real, y otros muchos lugares de este Reyno, no menos nobles » que leales á sus Reyes, que en esto es eminente España á to- » das las demás naciones, porque segun que las fronteras se » yuan llegando más á Granada, y ganando lugares donde po- » ner presidios de gente noble y valerosa que las guardasse, » yuan mereciendo con sus hechos estos renombres de guarda, » defensa, puerta, llaue y otros semejantes. Pues como Soria » sea el principal lugar, más noble, y más notable de aquellas » partes, como lo notaron Plinio, libro quarto, capítulo 20, y » Estrabon, libro tercero; y doctissimamente lo refiere Aldrete, » libro tercero del *Origen de la lengua Castellana*, en el capí- » tulo tercero, síguese que es cabeza de aquella prouincia, y » como tal nombra por Estremadura Procuradores de Cortes, » como emos visto.»

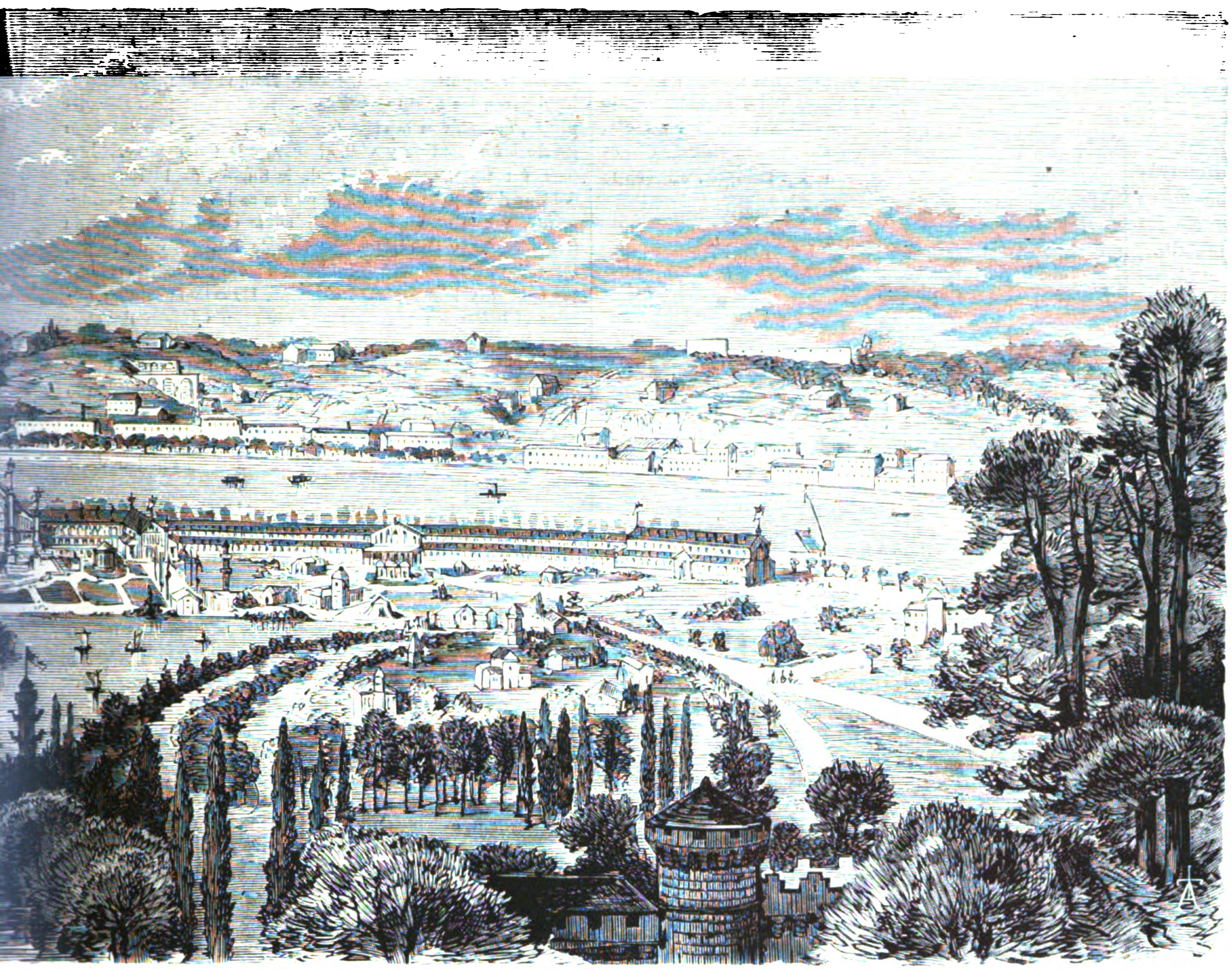
No pueden pasar ciertas especies desapercibidas para nosotros, siquiera sea muy ligero el correctivo que se les ponga. Salamanca y Segovia han sido tambien apellidadas *cabeza de Extremadura*, y no por esto lo son, ni lo han sido en realidad de verdad, sino á medida que la geografía civil se reconstituia en el progreso histórico de la nacionalidad. Haber votado en Córtes por sus ciudades bajas tampoco es especie decisiva, pues de Salamanca dice lo mismo Gil Gonzalez en el capítulo 9.° de su *Historia* (Salamanca, por Artus Taberniel, 1606), «que tiene « voto en Córtes, y habla por si, y por las ciudades de Plasen- » cia, Coria, Cáceres, Badajoz, Ciudadrodrigo, Trujillo y Méri- » da, y por los Maestrazgos de Santiago y Alcántara.» Algo más cerca de la verdad anda Colmenares, historiador con justicia aplaudidísimo, que describiendo la demarcacion de la primitiva Extremadura con sus términos y mojones, le dá por cabeza y metrópoli á Segovia, como Búrgos de Castilla, añadiendo que « este nombre Estremadura, significó solo la nuestra: hasta » que los Reyes de Leon conquistaron otra Estremadura, que á » diferencia de la nuestra nombrauan Estremadura de Leon: » que comenzando en Salamanca (cabeza de aquella Estrema- » dura) passaua á Ciudadrodrigo, Coria, Cáceres, Trujillo, Méri- » da y Badajoz: y assi desde el año 1230, que se unieron los » reynos de Castilla y Leon, se nombran en sus historias dos » Estremaduras». (*Historia de Segovia* y *Compendio de las Historias de Castilla*.—Madrid, 1640, en f.°)



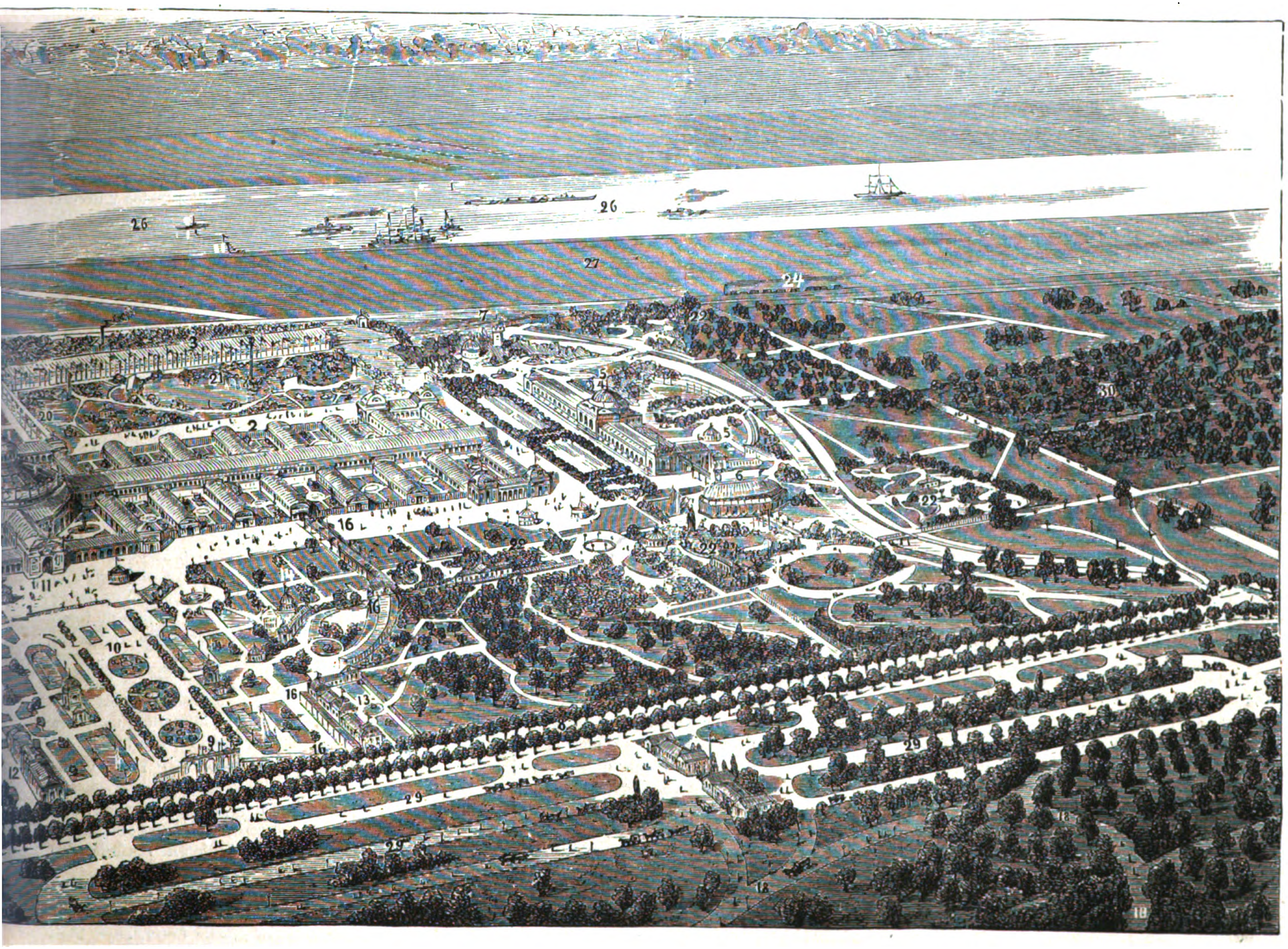
FRANCIA.—Vista general de la Exposicion U



VIENA.—Vista panorámica del edificio y



l de Lyon inaugurada el 1.° de Mayo (pág. 303).



la Exposicion Universal de 1873 (pág. 303).

cráteres. El lector, admirado de este relato, exclamará: ¿cómo es posible que existan agrupadas, tan próximas á un foco tan terrible de destruccion numerosas poblaciones, que se suceden unas á otras despues de estas erupciones?

La razon es muy sencilla; como el calor subterráneo promueve una sorprendente vegetacion, donde se reproducen con la mayor rapidez y abundancia las más sabrosas legumbres, los frutos más exquisitos, los vinos más ricos, como el *Lacrima Cristi*, *el Capri* y otros néctares deliciosos, el hombre lucha con la naturaleza para establecer el cultivo, plantar árboles y viñas, y edificar casas sobre la misma lava que áun no ha acabado de enfriarse.

Tal es la fuerza y el instinto de la especie humana para procurarse los medios de subsistencia, particularmente donde es tan asombrosa la vegetacion.

La Italia meridional, en las inmediaciones del mar, se ve cubierta de muchos restos de volcanes. En la Toscana es admirable el *Valle del Infierno*, donde ántes nadie se atrevia á aproximarse, y en el cual se desprenden unos vapores con un ruido terrible, que el ingenio humano ha sabido concentrar para extraer el ácido bórico, fuente de grande riqueza para aquel país. Cerca de Roma se encuentran los lagos de Bolsena, Braciano, Frascati y otros que deben haber sido grandes cráteres volcánicos, y todos los terrenos de las provincias de Nápoles y de la Sicilia dan indicio de haber existido estas revoluciones en el suelo.

RAMON M. DE ESPEJO Y BECERRA.

REVISTA CIENTÍFICA.

(CONCLUSION DE LA DEL NÚMERO ANTERIOR.)

La opinion que atribuye á portentosas revoluciones cuantos cambios ha sufrido la estructura de nuestro globo, corresponde á un estado de ignorancia propio de los tiempos donde calificaban eclipses de sol, cometas, temblores de tierra y otros sucesos, cual prodigios fuera del curso sistemáticamente ordenado de naturaleza.

Es muy difícil poder idear la incalculable, la inmensa magnitud del tiempo pasado hasta que nuestro planeta ha conseguido su actual estructura. Generalizada, como va siendo, la opinion respecto á que la tierra poblada de séres tiene extraordinariamente mayor antigüedad que ántes suponian, todavía no conciben muchos, que la cantidad de tiempo que nuestro planeta testifica, resulta de inmensurables dimensiones, comparada con la del que las edades históricas consignan.

Si nos dijeran que las pirámides de Egipto fueron levantadas en solo un dia, supondríamos naturalmente que para construirlas emplearon fuerzas sobrenaturales. De la misma manera, si imaginamos que una gran extension de tierra ó cordillera se eleva de repente sobre el mar—cual nunca sucede,—entónces con razon se inferiria que otras veces los movimientos subterráneos fueron más enérgicos que hoy dia de la fecha. Sábese que cada temblor de tierra suele elevar las costas de Chile unos tres piés, en una extension de centenares de leguas. Repitiéndose dos mil terremotos semejantes, resultaria una cordillera de cien leguas de largo y seis mil piés de altura. Pero no debe admitirse que tales convulsiones ocurren con tanta frecuencia; porque nadie ignora que pasan siglos sin que una sola sobrevenga, segun fidedignos testimonios. Si contrariamente á cuanto la experiencia dice, suponemos que todos aquellos terremotos juntos sacuden dentro de un mismo siglo dicho territorio, entónces la comarca entera, por completo inhabitable, sin animales ni plantas, seria desierto y árido páramo, cúmulo confuso y horrible, cubierto de ruinas, desolacion y mortandad.

Las anteriores sumarias indicaciones, incompletísimas en extremo, puestas quedan para recordar que las condiciones generales de nuestro globo al comienzo primitivo de su historia geológica, fueron idénticas á las que en nuestros dias observamos.

Es ahora conveniente, para esclarecer nuestra reseña, que la inmensa longitud del tiempo, desde que la tierra adquirió su actual carácter y condiciones de globo habitable se suponga dividida en tres grandes partes (algunos la dividen en cuatro, y en cinco otros), que llamaremos: *primaria*, *secundaria* y *terciaria*; ó prefiriendo hacer referencia á la vida y usar vocablos de origen griego mejor que latinos, dichas partes tendrán respectivamente las denominaciones de *paleozóica*, *mesozóica* y *cainozóica*—esto es: tiempos de vida antigua, media y moderna. Designemos con la voz época, aquellas grandes divisiones de tiempo, y subdividamos cada una en períodos de ménos duracion, mas siempre inmensamente largos. Tales períodos se designan con palabras que ninguna idea cronológica revisten; mas prescindiendo de su significado literal, dichos períodos, puestos por el órden de los tiempos, ofrecen la tabla siguiente:

A.—*Época primaria ó paleozóica.*

Período eozónico.
Id. cámbrico.
Id. silúrico.
Id. devónico.
Id. carbonífero.
Id. pérmico.

B.—*Época secundaria ó mesozóica.*

Período triásico.
Id. oolítico ó jurásico.
Id. cretáceo.

C.—*Época terciaria ó cainozóica.*

Período eoceno.. } Período palaeogeno.
Id. oligoceno. }
Id. mioceno.. } Id. neogeno.
Id. plioceno.. }
Id. pleitosceno.
Id. moderno.

Cada uno de tales períodos tuvo duracion inmensamente prolongada, ocurriendo mientras subsistian, grandes cambios, así en la estructura y geografía física de la terrestre superficie, como en las especies, entónces existentes, de plantas y animales. Mucho aumentaron en cada período las capas componentes de los respectivos terrenos que ahora constituyen la costra terrestre; y tales aumentos por fuerza producirian degradaciones y destruccion de otras partes, con anterioridad formadas.

Primero se indicarán rápidamente aquí ciertos cambios físicos ó inorgánicos, y despues algunas variaciones biológicas ú orgánicas.

Desde el principio de la época primaria ó paleozóica, varios agentes físicos y químicos obran con accion más ó ménos enérgica sobre la superficie del globo.

El aire, merced á los elementos de que está formado, cuya accion observamos en edificios y monumentos, ejerce influjo en minerales que, por consistentes que sean, altera, desagrega y degrada su superficie al cabo de cierto tiempo.

De mayor efecto, así mecánico como químico, es la accion del agua, que poderosamente contribuye á la degradacion de las masas minerales, al transporte de los materiales desgajados, á la produccion de escarpas y al depósito en honduras de las tierras arrastradas. Las disminuciones ocasionadas por las aguas en un corto tiempo pueden parecer leves, á juzgar por lo que hoy se observa; pero como dicha accion nunca jamás cesa y sin interrumpirse obra perpétuamente durante millones de millones de centurias, claro está que á lo último ha de producir grandísimos resultados.

Si cada uno de los períodos ántes puestos subsistió todo ese tiempo, deduciremos que entónces muchas comarcas de tierra enjuta desaparecieron gradualmente, corroidos y arrastrados sus materiales, para depositarse y formar terrenos en los sitios bajos y en lo profundo de la mar. El resultado de examinar los terrenos sedimentarios ó estratificados certifica lo exacto de semejante deduccion. Los bancos formados en cada período presentan en diversos sitios un grueso de muchos miles de metros; y como las capas ó depósitos se hallan sobrepuestos unos á otros paralelamente y en un órden regular, y declaran que provienen de materiales de las rocas ántes existentes, podemos resolver distintos problemas, dejados aquí aparte, medir la magnitud de las degradaciones efectuadas, y el tiempo necesario para la formacion de cada banco, capa ó depósito.

Hubo, pues, durante cada período comarcas que iban desapareciendo, y superficies que engruesaban y crecian. Otros sitios, en corto número, han debido subsistir sin experimentar alteracion alguna. Sin embargo, suelos de lagos y mares donde nada acarreado mecánicamente afluyó, se elevaron y crecieron por la acumulacion de los restos de cuantos séres habitaban tales aguas. En otras comarcas de tierra enjuta crecian espesamente multitud de gigantescas plantas que hoy vemos cual capas de carbon de piedra. Empero estas dos últimas maneras de producirse terrenos, ántes que de regla general, debemos calificarlas de excepciones: porque siempre las nuevas masas minerales ó rocas, dejado aparte el carbon de piedra, provienen de los restos de otras antiguas, destruidos, transportados, disueltos y precipitados cual puesto queda.

Síguese de lo anterior, que á no haberlo impedido alguna poderosa influencia que compensara la fuerza niveladora de las aguas, con el tiempo toda la tierra enjuta del período paleozóico, arrasada totalmente habria desaparecido, siendo transportada por entero al fondo de la mar. Esto lo impidieron los agentes que obran por la parte interior del globo, que elevan la superficie de la tierra y la modifican gradual ó repentina y violentamente. Datos positivos han dado á conocer que el suelo de la Suecia, de la Noruega, del Sur de España y de otras partes se levanta insensiblemente, y que se va hundiendo en la costa occidental de Groenlandia, y en ciertos distritos de Francia y de Inglaterra. En algunos puntos ha habido levantamiento en ciertas épocas, y hundimiento en otras. De esta suerte se explica el hallarse taladradas por un gran número de conchas litófagas tres columnas hoy existentes del templo de Serapis, en la costa de Puzzol, á más de tres metros de elevacion sobre el mar. El expresado templo fué edificado en paraje seco, y cuando las mencionadas conchas taladraron dichas columnas, cubria el mar los sitios horadados de las mismas, porque los testáceos litófagos no pueden vivir fuera del agua.

Los terremotos modifican sin cesar la superficie terrestre. El *Catálogo de terremotos*, por Mr Mallet, describe los fenómenos de esa especie ocurridos durante los últimos dos mil años.

Ciertas aberturas de la tierra derraman materias licuadas y arrojan sustancias diversas, cuyos fenómenos llevan el nombre de volcanes. Éstos levantan la costra del globo y forman conos más ó ménos agudos, cuyas aberturas terminales se llaman *cráteres*. De la erupcion actual del Vesubio, volcan europeo el más importante, trata en estos dias toda la prensa periódica.

Otros varios agentes de índole parecida á la de cuantos quedan sumariamente indicados, juntos ó con aislamiento, han producido efectos mayores ó menores en todos los períodos que señala la tabla cronológica ántes puesta. Tales efectos, iguales á cuantos hoy dia de la fecha se observan, declaran que en buena lógica debemos suponer que su naturaleza é intensidad en nada ha cambiado esencialmente desde el comienzo de la época paleozóica, y que son los mismos que inalterables continúan obrando en nuestros dias. Por tanto, no hay razon alguna para escribir, cual los franceses suelen, sobre revoluciones, trastornos, catástrofes y cataclismos del terráqueo globo, refiriendo que necesariamente han sucedido y dado á nuestro planeta la estructura que hoy tiene.

Con objeto de esclarecer más nuestra reseña, debíanse ahora referir ciertos cambios de los séres orgánicos que han sido habitantes terrestres; pero solo una mera y breve indicacion alusiva á semejante asunto nos haria traspasar el espacio de que aquí disponemos. La historia de tales organismos llenaria gran número de gruesos tomos. La infinita variedad de aquellos séres, y la inmensa diferencia que en su distribucion se observa, prueban cuán remotas y diversas entre sí fueron las épocas en que se han producido, y todo el incalculable y grandísimo tiempo que necesariamente debió transcurrir para que la terrestre vida de plantas y animales adquiriese su actual carácter y estado.

Los más insignes geólogos y demás naturalistas ya solo admiten cambios lentos en la tierra, así como en sus plantas y animales: toda mudanza ha resultado siempre relativamente en larguísimo tiempo y por grados, cual hoy sucede. Demuéstrase, poniendo ejemplo, que en las rocas constante y paulatinamente ocurren transformaciones, cuyos efectos á la postre son cambiar por completo, no solo su estructura, sino tambien su composicion química. Sobre ese particular son admirables los trabajos del célebre catedrático aleman Bischof, cuyo reciente fallecimiento tan gran tristeza causa. Poco ántes de morir, hace tres meses, dejó terminada la segunda edicion de su obra clásica y monumental sobre *Geología física y química*. Tambien deben citarse las indagaciones con el microscopio hechas respecto á rocas, por Sorby en Inglaterra y por Zirkel y Vogelsang en Alemania. En esta última nacion acaba de salir un tomo escrito por Knop, conteniendo importantes trabajos sobre el modo segun el cual se forman el granito y el gneis. Estas rocas, de las más antiguas, se originaron, segun demuestra dicho sabio, de otras iguales á las modernas volcánicas, en virtud de grandes cambios durante el trascurso de larguísimo tiempo, producidos merced á la accion del ácido carbónico, del agua, del oxígeno, de la presion y de la temperatura.

Tales indagaciones y otras muchas que se callan, han destruido casi por completo la certeza de todas las teorías, actualmente en boga, sobre la formacion de la tierra y de las más antiguas rocas.

Contiene un resúmen muy notable de la ciencia que nos ocupa el tomo intitulado *La Geología en la Actualidad (Die Geologie der Gegenwart)*, por el célebre Cotta, cuyo libro recomendamos encarecidamente, no porque su autor haya

sido catedrático de enseñanza geológica teórica y práctica, de quien firma este artículo, sino porque el haberse agotado en breve dos grandes ediciones de aquel impreso, certifica su mérito, el cual, de otra parte, confirman los más inteligentes, quienes aplauden y coronan de elogios dicho libro de nuestro maestro. Débense á Cotta innúmeros volúmenes sobre esta ciencia, é ingente masa de diversos trabajos geológicos, entre ellos uno muy notable, relativo al Altai, recientemente practicado por encargo del ministerio ruso. En la anunciada obra, cuya tercera edicion acabamos de recibir, se analiza el vasto campo de los descubrimientos y teorías geológicas en relacion con diversas ramas del saber, presentándose un cuadro tan ameno y perfecto, que interesa hasta á cualquier lector extraño á esta ciencia.

El más insigne actualmente entre los primeros geólogos del mundo entero, Sir Cárlos Lyell, acaba de dar á luz la undécima edicion de su magnífica y grandiosa obra sobre *Fundamentos de Geología (Principles of Geology)*. La falta de espacio impide poner aquí ahora algo de lo muy notable y nuevo que dicha edicion contiene.

Tambien el mismo motivo prohibe decir lo esencial de un trabajo publicado en este mes por el doctor Carpenter, resúmen de las recientes exploraciones del fondo de varios mares. Los gobiernos de Inglaterra y de la república Norte-Americana costean expediciones para sondar y analizar el suelo del Océano. El inglés Carpenter ha hecho descubrimientos muy notables que niegan por completo la verdad de diversos hechos y axiomas de las mejores obras modernas de geologia y paleontologia. Varias rocas, imposibles segun tales libros de que hoy se produzcan, y cuyo orígen dicen que es de remotísimos tiempos, resulta que ahora se están formando debajo de ciertos mares. Organismos cuya extincion total y remotísima de nosotros certifican graves paleontólogos, viven y se reproducen hoy, dia de la fecha, á gran profundidad. En tales honduras fórmanse depósitos distintos, inmediatamente próximos uno á otro, y aunque en las mismas condiciones al parecer, están, no obstante, caracterizados por diversas faunas. La causa de tan extraño y curiosísimo descubrimiento, se ha encontrado en la diversa temperatura del agua circulante encima de ambas áreas contiguas.

Sobre el mismo asunto Thomson, Jeffrey, Agassiz y otros catedráticos, han publicado recientemente notables trabajos.

No son ménos importantes los descubrimientos del aleman Gümbel, relativos á la existencia en la actualidad de diversos organismos que hasta ahora se creian peculiarmente circunscritos á cierto período geológico.

Aun siendo esta reseña, por la brevedad á que obedece, un índice muy abreviado, más bien que una revista, todavía queda en ella omitido el mencionar muchas obras é investigaciones novísimas é importantes sobre dicha ciencia, de las cuales ni la prensa española ni la francesa, hasta hoy, han publicado siquiera algun pequeño anuncio.

Así, pues, en otra Revista se incluirán noticias sobre los libros recientes, nuevas ediciones y tratados que en este mes acaban de salir, relativos á geologia, geognosia, litologia y paleontologia de Vogt, Naumann, Zirkel, Stoppani, Quenstedt, Zech, Zittel, Dana y otros. Daremos un análisis del libro de Cornelius, premiado en público concurso, sobre el orígen del mundo, contestando á la pregunta respecto á si la tierra y sus habitantes han tenido algun principio en el tiempo. Se anotarán los trabajos de Pfaff, Wedelstädt, Draper, Forbes, Fuchs, Colding, Dressel; los de Ehrenberg describiendo las inmensas montañas formadas por séres microscópicos, sin omitir los de Henwood sobre filones y criaderos metálicos, ni otros novísimos y muy importantes, así para la teoría como para la práctica.

Esos nombres de catedráticos y sábios investigadores geológicos, pequeñísimo número entre la ingente masa dedicada á tales trabajos, patentizan la extraordinaria atencion que en ciertos paises consagran á esta ciencia. Ignorarla no debe persona culta alguna; porque callando las importantes y lucrosas aplicaciones de dicho ramo científico, entraña además excelencias y atractivos superiores á los de cualquier otro estudio. Ninguno aventaja en interés y encanto al de la historia de la tierra y de su formacion lenta, sucesiva y gradualmente continuada, asunto tan bello, grandioso y sublime, que nada hay que excederle pueda en armonía, prodigios, esplendidez y magnificencia.

EMILIO HUELIN.

EL CRISTIANISMO Y LA REPÚBLICA.

República ó cosa pública, en la acepcion de la palabra, indica la forma del estado político de una nacion, á cuyo gobierno concurren las diferentes clases de que ésta se compone.

Conjunto de todas las fuerzas individuales, la República, segun la definicion de Christian, es, en el sentido filosófico, la unidad colectiva de los intereses humanos, dirigidos hácia un propósito de mejoramiento social.

Es innegable que hoy la República, como sistema guburnativo, representa el bello ideal, no sólo de los que se pretenden cuerpo avanzado de la civilizacion y del progreso, sino tambien de un número bastante crecido de ideólogos y honrados patricios, que sin preciarse del título de *libres pensadores*, ni hacer alarde de esa estéril filantropia á la moda, desean con lealtad el bien del pueblo, guiados únicamente por los nobles impulsos de su corazon, á través de cuyo prisma ven en la práctica de teorías, puramente científicas, la realizacion de sus benéficas aspiraciones.

En efecto; moral y dogmáticamente, toda República exige, en los que á su bandera se hallen afiliados, cualidades especiales de las que no se puede prescindir, si se quieren conseguir los resultados que deben ser su verdadero objeto. Así la justicia, el respeto á la autoridad constituida, la obediencia á las leyes y la abnegacion más completa, son dotes indispensables en el buen republicano; y siendo el poder una delegacion de los gobernados en favor de los gobernantes, como á los primeros se les impone la sumision, los últimos contraen el compromiso de aunar sus esfuerzos para proporcionar á la masa general de sus comitentes el mayor bien posible é impedirles todo mal.

Varios distinguidos filósofos, fundándose en que nada hay más austero, celoso y severo en el cumplimiento de los deberes de todos, como lo es una república, emiten la opinion que la forma republicana es ó debe ser el principio de la vida política de los pueblos; y algunos sabios doctores llegan hasta declarar que, en su concepto, siendo la República el comienzo ó el fin de las naciones, es imposible confeccionar repúblicas sanas y robustas con viejas monarquías.

Sin adherirnos en absoluto á esta apreciacion, no por eso dejamos de reconocer, hasta cierto punto, el sentido justo que en ella se encierra, pues se advierte que todos los pueblos, en la adolescencia y juventud de su fundacion, se encuentran con toda la plenitud de sus fuerzas; sus costumbres robustas y llenas de pureza rechazan la molicie y la indiferencia; y sin hábitos, todavía de vagancia y de lujo, cada individuo participa á las cargas y direccion de los negocios de todos. El trabajo, la energía, el valor y un decidido patriotismo constituyen el haber primero, que las nuevas asociaciones ponen en movimiento para la prosperidad de sus nacientes instituciones.

En cambio, todo lo contrario sucede en los pueblos degenerados; allí la apatía, el egoismo y la afeminacion apartan al ciudadano de todo lo que no sea goce ó placer; y la inmensa mayoría de la nacion prefiere con un tranquilo, pero culpable retraimiento, adquirir el derecho de no encontrar nada bueno en su país, y abandonar las riendas del gobierno en manos de los más osados, que por lo comun suelen ser los más disolutos, á la par que los más ineptos.

De estas consideraciones resulta la siguiente delimitacion de los diferentes sistemas republicanos.

Cuando en la República el poder reside en las clases elevadas, por su fortuna ó su nacimiento, la República es *aristocrática;* y por el contrario, la República es *demagógica*, siempre que la plebe se apodera de la direccion de la cosa pública.

Entre estos dos opuestos extremos, orígen ambos, cada cual en su género, de demasías, de tiranía y despotismo, surge la República *democrática*, en la que el pueblo entero toma parte en el gobierno, sin exclusion de clases; sistema mixto el más racional y equitativo; *unitario* ó *federal* segun las condiciones especiales de la nacion á que se aplique. Si reconocemos las páginas de la historia, hallaremos ejemplos de estos diversos sistemas; y más de una vez en las repúblicas de la antigüedad veremos nacer, de la identificacion suprema de las voluntades privadas con la voluntad pública, aquellas grandezas de Roma, Atenas, Esparta y Venecia, oscurecidas poco despues por funestas epopeyas de decadencia y de envilecimiento, cuando los vicios y las pasiones eran superiores á la idea de la patria. Pero sin buscar en los anales de las existencias pasadas de los pueblos los indicios de los abismos en que caen las sociedades, cuando no las contiene una fuerza superior á la de la razon humana, cercanos de nosotros están los varios ensayos que la revolucion ha hecho; registrando en sus periodos, por fortuna cortos, más víctimas que gloriosos laureles, más espantosas demencias que inteligencia, más degradacion, en fin, que nobles virtudes; degenerando en libertinaje, mezquinas venganzas, ateismo, comunismo, socialismo y anarquía, los levantados sentimientos que debieron servir de base á las sociedades removidas por una pretendida restauracion.

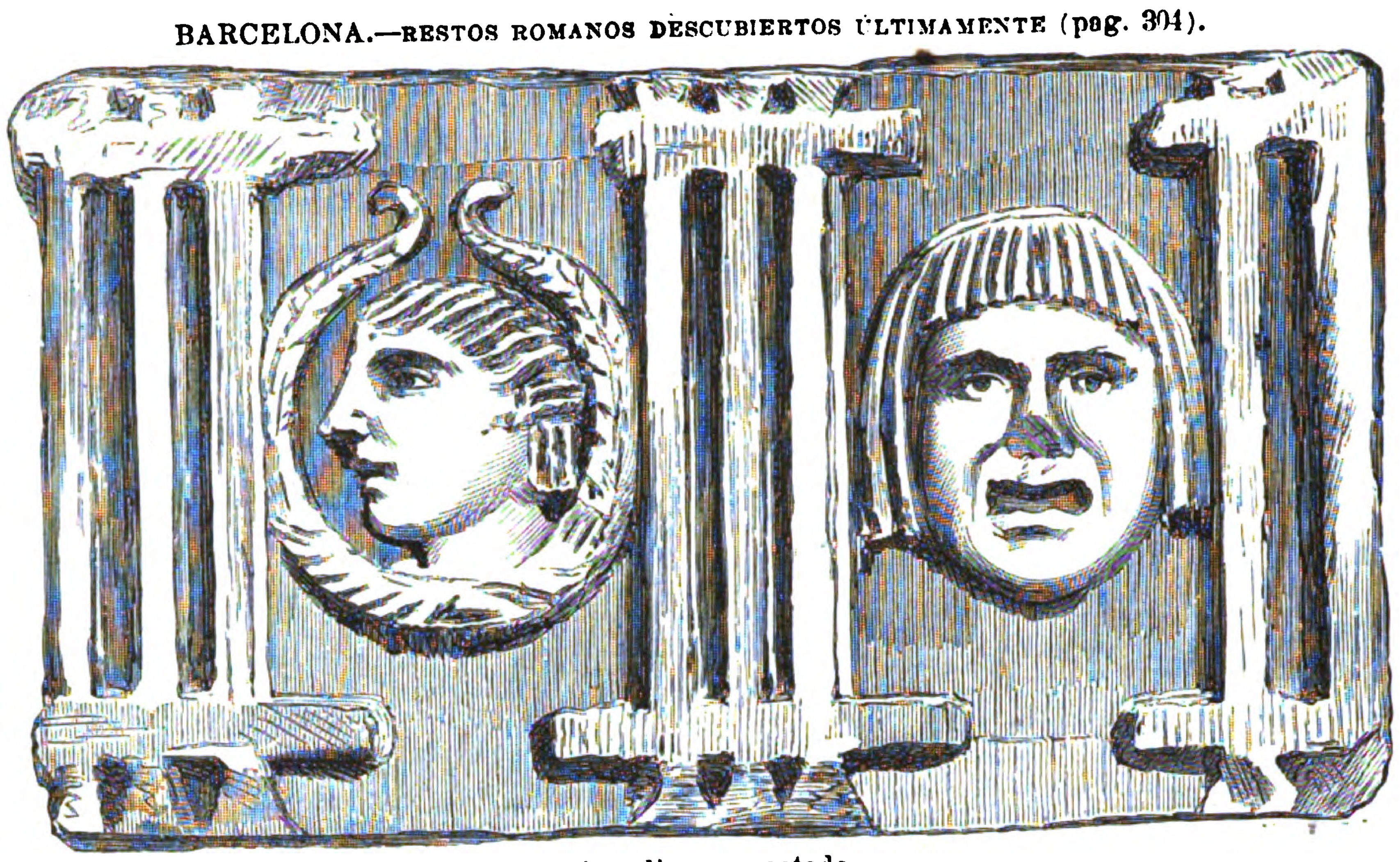
No pudiendo ser otro nuestro ánimo, por los cortos límites de este estudio, que trazar á largos rasgos la influencia del Cristianismo en la solucion de los problemas de la civilizacion moderna, y su benéfico principio de accion sobre la sociedad; principio que las sociedades antiguas no conocieron y que han proclamado hasta los mayores enemigos de la religion, dejaremos á la consideracion del lector aprecie en todo lo que vale esa reconstitucion del mundo, carcomido por el panteismo, debida al soplo vivificador del Cristianismo, y nos atendremos únicamente al tema que encabeza este artículo. En apoyo de nuestro aserto, reproduciremos como testimonio, cuyo autor no podrá ser sospechoso, las líneas siguientes que Mr. Guizot dedica en su historia de la civilizacion en Europa á este importante acontecimiento. «Entre las causas de »nuestra civilizacion, dice el eminente historiador »francés, hay una que se presenta la primera á la »vista de todas las inteligencias: quiero hablar de la »Iglesia cristiana... Entre los cristianos de aquella »época, señores, en el clero cristiano existian hom»bres que en todo habian pensado, en todas las cues»tiones morales y políticas; hombres que poseian sobre »todas las cosas opiniones fijas, sentimientos enér»gicos y un vivo deseo de propagarlos y de hacerlos »reinar. Ninguna sociedad ha hecho, para trabajar á »su alrededor y asimilarse el mundo exterior, esfuer»zos como los que hizo la Iglesia cristiana del si»glo V y X. Cuando estudiemos su historia particular »veremos hasta qué punto ha atacado, en cierto modo, »la barbarie por todos sus extremos, para civilizarla »dominándola.»

Mr. Villemain, otro escritor célebre tambien, reivindica para el Cristianismo la prioridad exclusiva y sobrenatural de esta gran regeneracion. *Los hombres*, dice, *no hubieran bastado; el Cristianismo solo tuvo este poder*.

Las terminantes declaraciones de los autorizados publicistas que hemos citado y de otros muchos que omitimos por no ser prolijos, nos conducen á señalar el delito en que incurren todos aquellos que se valen como armas de buena ley de la adulteracion que se hace sufrir todos los dias á la historia; pues aunque reconozcamos el contra-choque que de la opinion pública, la transmision de los hechos recibió en todos tiempos, y que impregna á ésta del colorido de su época, no por esto dejan de ser ménos culpables aquellos hombres que, sacrificando la exactitud de lo sucedido á los caprichos de sus teorías filosóficas, socialistas y humanitarias, más que una relacion verídica de lo acontecido, sus producciones, exaltacion poética de una imaginacion impresionada, se asemejan á fantásticas novelas, cuando no revisten las formas, para cubrir un fondo absurdo, de vehementes diatribas de tribunos ambiciosos, que alzando sobre la ignorancia de las masas el pedestal de su inmerecida popularidad y de sus pasiones, arrastran las muchedumbres á esa venturosa edificacion social, denominada por Voltaire *Kakistocracia*, ó sea despotismo de la *canalla;* en la que se excluyen las bases de moral, órden y justicia que profesa el Cristianismo, sustituyéndolas con los derechos inalienables y las leyes indefinibles del código natural ateo y materialista.

Mas los que tan criminalmente proceden, continuadores de las demoliciones de los sans-culottes, en sus artes solo nos muestran los girones de la asquerosa herencia que recogieron en el fango y cinismo de

BARCELONA.—RESTOS ROMANOS DESCUBIERTOS ÚLTIMAMENTE (pag. 304).



Bajo-relieve acasetado.



Capitel corintio.

aquellas orgías de muerte y de inmoralidad, que con horror y disgusto recuerda la generacion presente, y las que por su monstruosa demencia calificará la posteridad de sangrientas y delirantes fábulas.

En cuanto á los ilusos, que de buena fé se encuentran envueltos en el torbellino revolucionario, demócratas sinceros, pero por lo general poco profundos, y que no han llegado á comprender que la falsa doctrina puede disimular el error por los efectos que se le pretenden hacer producir, les advertiremos lo fatal de su cooperacion; y al patentizar á su vista las consecuencias que se derivan de los efectos indirectos no previstos, que tarde ó temprano denuncian el verdadero fin propuesto, les enseñaremos este final en su terrible desnudez.—¿Qué tipos ó qué modelos adoptaremos para sobre ellos calcar la efigie de la República Española?... ¿En qué molde vaciaremos las informes concepciones que hierven en el candente crisol intelectual de nuestros regeneradores?...

Por de pronto, la educacion de los presentes tiempos nos aleja de las costumbres de las edades antiguas, y las repúblicas de la Edad Media son desgraciadamente figuras de poca vida ó demasiado aristocráticas para que en ellas se busque el espejo que ha de reflejar unas aspiraciones robustecidas y democratizadas con tanta preciosa conquista, que dicen hemos alcanzado; aspiraciones, además, en completa oposicion con el espíritu dominante de las épocas citadas.

Si avanzamos hácia nosotros, tampoco pueden inspirarnos imitaciones dignas de la ilustracion de nuestros dias, el tiránico protectorado de un Cromwell, ni la inmensa hecatombe que se llama la Convencion francesa; así pues, solo nos resta fijarnos en las instituciones republicanas vivientes en el siglo XIX; y apartándonos de las pequeñas repúblicas de San Marino, el Valle de Andorra y la Suiza, cuyas extensiones en algunas de ellas no llegan á la de muchas de nuestras provincias, sólo merece llamar la atencion la grande y floreciente república de los Estados-Unidos de la América del Norte, pues los gobiernos republicanos de las Américas, ántes españolas, son poco á propósito para alimentar ideas republicanas; ofreciéndonos estos desgraciados países, destrozados por la ambicion de los pretendientes, el denigrante espectáculo de constantes guerras civiles, perpétua inseguridad personal y una incomprensible incapacidad para constituirse, á pesar de los siglos que sobre ellos han pasado.

Risueño soñar de algunos reformadores es el gobierno de la Union Americana; y sin embargo, la mayor parte de los que se entusiasman al nombre solo de esta República ni conocen sus estatutos, y si se les impusiese su liberal legislacion, clamarian al despotismo.

¿Qué es si no la brillante república de los Estados-Unidos, más que una vasta casa de comercio en la que todo se sacrifica al éxito de sus empresas mercantiles, cuya inteligencia sólo parece concentrada hácia el exclusivo negocio de hacer dinero?

Gran familia, cuya idea preponderante se simboliza en el dollar, y en la que sus Estados, cual hijos emancipados de la patria potestad, profesan á ésta, que reside en la presidencia, semblantes de respeto y de sumision, siempre que estos deberes no lastimen sus intereses particulares; rigiéndose cada uno de ellos, por otra parte, como mejor les conviene; proclamando unos la esclavitud, cuando otros la rechazan; declarándose proteccionistas ó abolicionistas, segun las exigencias de su tráfico. Su civilizacion rebosa, ciertamente, de actividad y movimiento; pero subyugada á una inmoderada ambicion y sed de riquezas, no acierta á cimentar con solidez su felicidad interior, y solo sabe abordar á nuevas playas que ofrezcan cebo á su codicia, desembarazándose del excedente de la poblacion por medio de las colonias, y estableciendo en el nuevo país crecido número de factorías. Sin ningun sentimiento de las artes y de las letras que ennoblecen el entendimiento; faltos, ó por lo ménos indiferentes, al sentimiento religioso los descendientes de Washington, se encuentran en cambio muy adelantados en industria, en navegacion y en agricultura; y dominados por un gran espíritu público mercantil, aspiran á la conquista del mundo entero, sin reparar el medio y cómo lo haria para extender sus relaciones y aumentar su comandita, una asociacion de comerciantes cualquiera, á la que esta República en mucho se asemeja.

¿Son estos los elementos que han de hacer feliz á España?

Por nuestra parte no lo creemos; y aunque admiramos la bella y robusta figura de la república de los Estados-Unidos, á pesar de los lunares que empañan el resplandor de su opulenta hermosura, tenemos el convencimiento de que el natural instinto hidalgo del pueblo español nunca habia de someterse á tan materiales exigencias.

Nuestras instituciones políticas y sociales, animadas siempre por el espíritu del Cristianismo, han conservado, á pesar de las importaciones extranjeras, con el sello especial que á todo imprime la idea divina, el carácter propio de una imaginacion ardiente y llena de nobleza; reproduccion fiel, si se nos permite esta figura, de los cálidos rayos del sol que nuestras tierras fecundiza, y de la belleza de un cielo azul, puro y trasparente.

Y aquí ocurre á nuestra mente la pregunta que se nos ha de dirigir: ¿Es la República, humanamente, posible en España?

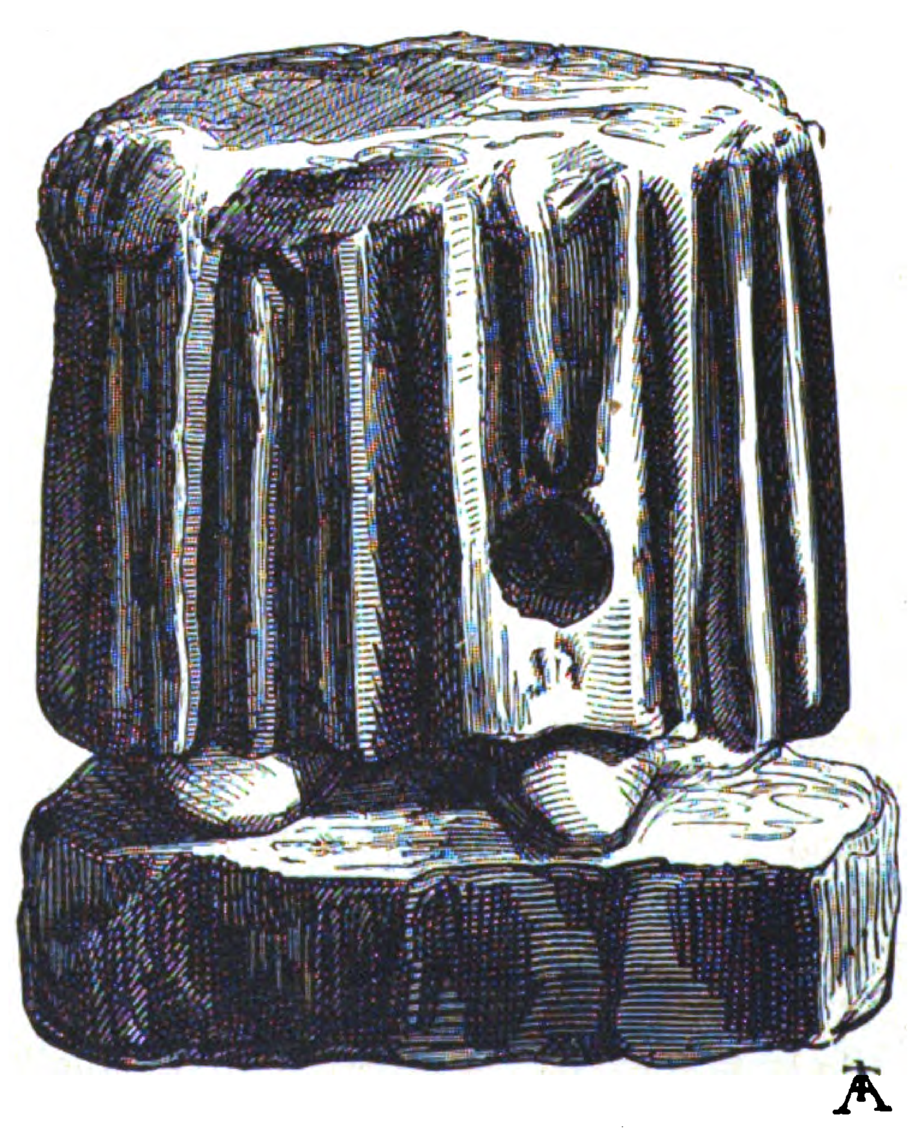
Por nosotros contestan los sucesos acaecidos despues de la revolucion de Setiembre. El estrepitoso caer de una dinastía secular hizo á todos creer que la planta republicana, cuya semilla importaran en nuestro suelo los huracanes revolucionarios del siglo pasado, habia germinado al calor de esa sucesion de pronunciamientos y agitaciones, de esa mescolanza de despotismos y de libertades que venimos atravesando hace algunos años; la planta habia crecido, sí, pero sus frutos no habian de llegar á sazon y habian de caer del árbol de la libertad, putrificados por los vientos que la Francia del 48 y del 71 nos mandara.

Un momento tambien pudo concebirse la ilusion que por uno de esos sacudimientos, que arrancan las sociedades de la mortal soñolencia en que yacen, cansada de discordias intestinas, España reivindicaria, republicana, el puesto que ántes, monárquica, habia ocupado; pero la ilusion solo duró lo que habia durado la combustion de un trono, por el pueblo arrastrado á la hoguera, y con el humo de las últimas astillas del real sólio, se desvanecieron todas estas risueñas esperanzas.

España siempre fué católica, y sus hijos no pueden ser trai-



De ciudadano.



De guerrero.

Fragmentos de estátuas.

dores á sus tradiciones, porque en su corazon resuena el grito que, al conducirles á la victoria, le conquistó su libertad y su independencia.

Dios, *religion* y *patria*, contestaron las Castillas, Leon, Navarra y todas las provincias de la Península Ibérica, á los que, intentando profanar con mano atrevida el arca santa de las venerandas creencias de sus antepasados, quisieron levantar en el hogar de nuestros padres altares á cultos extraños y doctrinas extravagantes. Todas estas aberraciones, todos estos ataques á la fé católica, sólo han servido para demostrar que si España no es republicana, ha sido más que todo, por temor de cesar de ser cristiana.

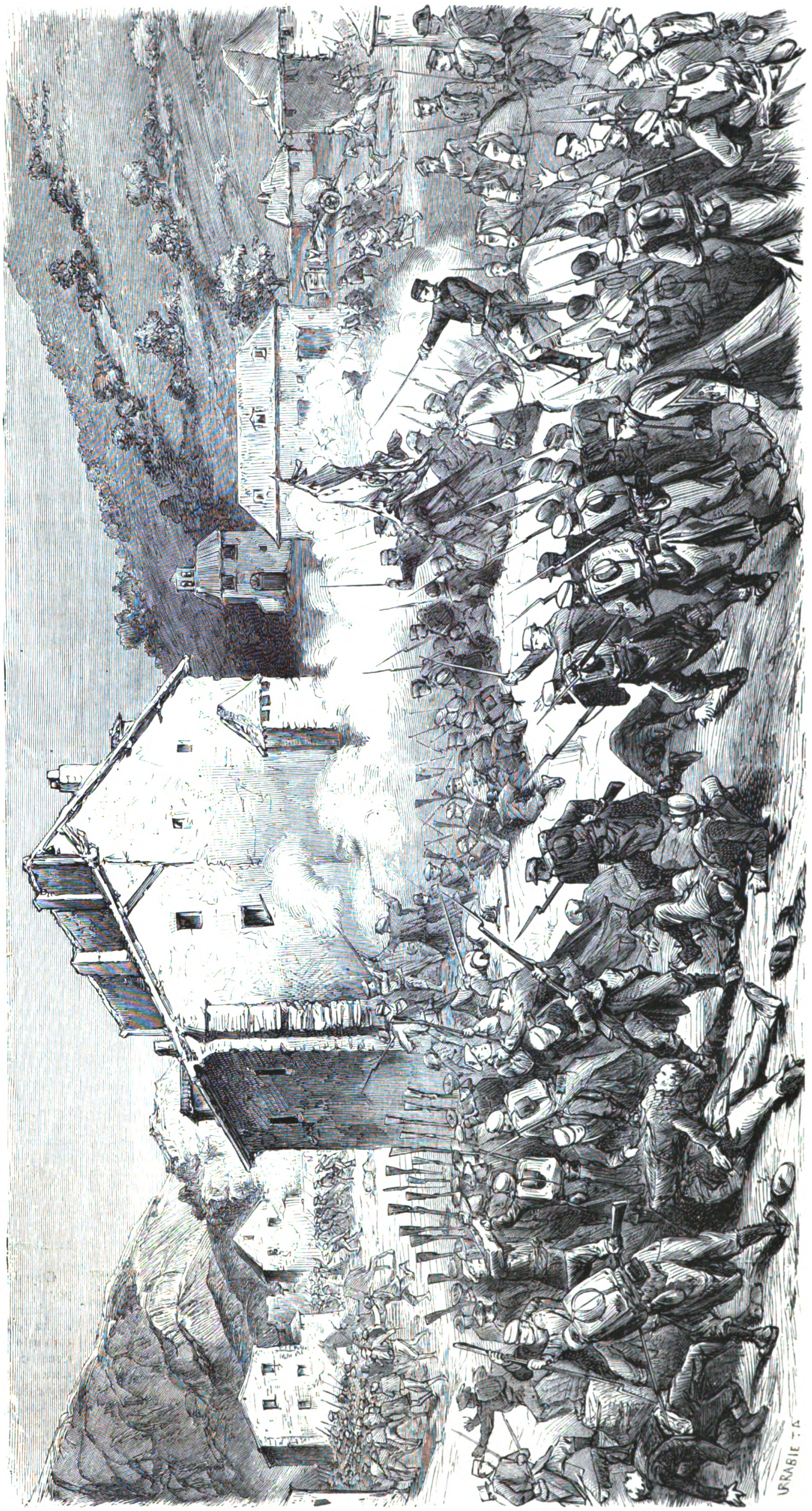
. . . .

Siquiera sea en gracia de la imparcialidad que hemos procurado observar en el discurso que precede, y por más arriesgadas que puedan aparecer nuestras apreciaciones, suponemos se nos concederá que éstas se hallan completamente justificadas por la impresion de miedo que á muchos infunde la palabra *República;* y no se crea que entre los asustados no se encuentren personas de gran valer por su instruccion, talento y despreocupaciones; ántes por lo contrario, puede decirse que la repulsion ó aprension se halla tan aristocratizada como democratizada, entre todas las clases que temen á Dios y tienen algo que perder. La causa es muy sencilla y clara, pues consiste en que desgraciadamente muy próximos á nosotros están los varios ensayos republicanos de nuestros vecinos de allende los Pirineos; cuyos ensayos nos han suministrado escenas, que de seguro no son para tranquilizar el ánimo del horado y pacífico ciudadanó, como tampoco lo es la diaria predicacion de esas doctrinas disolventes, comunistas y ateas, reproducidas por los órganos autorizados de los comités y clubs republicanos de España, Francia, Alemania é Italia.

Así comprendemos, y nada extraño tiene, que en presencia de la constante amenaza contra la familia, la propiedad y la religion, frente del insultante desprecio de todo lo que los españoles habian mirado siempre como sagrado y venerable, la idea republicana representa para la mayoría de los individuos un espantoso fantasma de torpes excesos, de injusticias y de horrores; en vez de un sistema de gobierno moral y respetuoso para con los deberes y libertades de todos, conforme á la sana filosofía política cuyas máximas hemos indicado.

Tengan presente aquellos, que con su incesante lenguaje de impiedad y sus tenaces excitaciones contra el órden social, adelantan el dia nefasto en que se extinga en el corazon del pueblo el último grito de virtud; que ellos los primeros, impotentes para contener el derrumbamiento de su obra, perecerán envueltos en las ruinas que prepararon, siendo la maldicion de sus víctimas su postrimera fúnebre oracion.

En la extensa República de la humanidad, cada individuo tiene su mision; y es mision sublime y levantada la del innovador político y del filósofo historiador que, llamados á estudiar y dirigir la marcha de la sociedad entera, deben mútuamente, unidos por el lazo de la fé, de la conviccion y de la conciencia, el primero en los relatos y juicios del segundo,



INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Oroquieta, en la tarde del 4 de Mayo: croquis remitido por don A. N. (pág. 303).

profundizar las causas producentes de esos cambios repentinos que varían la faz de los Estados para aprovecharlas y corregirlas.

Las inteligencias privilegiadas á quienes el Supremo Hacedor encargó la árdua cuanto difícil pero grandiosa empresa de dirigir el progreso de las sociedades, y describir los móviles de esas revoluciones por que pasan las naciones al adoptar una nueva institucion, no pueden descender á las mezquindades de la tierra; y desde la altura en que se hallan colocadas deben apartar, del camino que una mano omnipotente les trazó, todo lo que pudiera entorpecer ó bastardear la solucion de los problemas que se les han encomendado.

Unos y otros de estos séres escogidos, tienen la obligacion de respetar, cada cual en su esfera, la verdad, la naturaleza y los sentimientos religiosos y sociales que la Divina beneficencia se sirvió otorgar á los pueblos. Con esta condicion sólo podrán producir frutos sus labores; de otro modo, la historia, en vez de educar al hombre, pervertirá y corromperá su entendimiento; y la idea, aunque noble y generosa, perecerá ahogada en el borrascoso piélago de las pasiones, ó saldrá destrozada de entre los más horrorosos sacudimientos, despues de haber perdido en estos tormentos su primitiva genialidad.

J. DE OBESO QUEVEDO.

SAN ISIDRO.

Las tradicionales costumbres populares van perdiéndose poco á poco. De ellas puede decirse que no queda ya más que la romería á San Isidro, y ésta no presenta ya aquel carácter de animacion general que la hizo célebre en toda España é islas adyacentes.

El pueblo, parte principal en la fiesta, anda preocupado gravemente de otros sucesos, y se acuerda poco de San Isidro bendito, demostrando así notable ingratitud al santo patron que tanto quiso á los madrileños y tantos milagros hizo en obsequio de sus paisanos.

Este año todavía ha estado ménos animada la romería, porque le ha faltado el concurso de los forasteros que en los anteriores venian á miles á echar una cana y áun una canilla al aire, en honor del glorioso labrador.

La política anda por esos campos y caminos armada de todas armas, dando el golpe de gracia al país, que tantos golpes y golpazos lleva sufridos, y en tan críticos momentos no se tienen muchas ganas de hacer viajes, que ofrecen peligro, y ménos de gastar dinero, que es preciso economizar, porque sabe Dios si mañana habrá medios de ganarlo.

Era de ver en otros tiempos la romería á San Isidro.

Solamente quedaban en casa las familias que vestian luto ó tenian enfermo; las damas, sin distincion de clases, iban á la romería con ánimo resuelto de divertirse, y se divertian en efecto, aunque tragasen súcio polvo, comiesen notorias porquerías, y se vieran á cada momento en inminente peligro de atropello.

No quedaba un coche en la villa, y desde el elegante *landó* hasta la más desvencijada y saltadora tartana, iban echando diablos por aquel camino con gran estrépito de campanillas y cascabeles, con gran susto de la gente de á pié, y con gran pesar de los pobres animales que tiraban de los vehículos, porque en semejante dia, el buen humor, alegría y esparcimiento para los racionales, era para ellos dia de gran trabajo y muchísimos palos y latigazos.

Los reyes que destronó la revolucion acudian tambien á la fiesta del pueblo madrileño; las familias de la aristocracia no dejaban de acudir á beber siquiera el agua aquella que hace volver sin calentura al que va con esta enojosa compañía, bien que parece que el que tenga calentura no se atreverá á ir á pasearse por la pradera; la clase media devoraba un número infinito de tortillas, y la gente del pueblo, alegre, despreocupada, sin pena, sin temor, sin penosas aspiraciones, sin falsas ideas de mentida regeneracion social, bailaba y brincaba, comia con desordenado apetito y se divertia, en fin, lo más honestamente posible, bien que al fin de la jornada resultara siempre alguna reyerta, y por consecuencia algun herido más ó ménos grave; pero de esta desgracia solo era responsable el vino, líquido gravemente perturbador, sobre todo en las fiestas populares.

Ahora, la concurrencia es menor y ménos lucida, y notoria la decadencia de la fiesta.

No hay para convencerse de ello más que dar una vuelta por la pradera.

Vean ustedes las fondas, ó sean los barracones de estera y tablas; asómense ustedes á la entrada de esas fondas, y verán cuántas mesas desocupadas; solamente allá, en un rincon, se vé delante de una de ellas una interesante pareja que habla, y no del santo, con gran misterio, al mismo tiempo que come un par de raciones de lengua más que pasada, ó toma café con tostada. No distraigamos á la amorosa pareja. ¿Quién sabe si de ese barracon saldrá un matrimonio ó un lio?... Con sospechar lo último creo que no agravio á ninguno de los dos.

Los camareros esperan sentados que venga la concurrencia; detrás del mostrador está el fondista todo ensimismado, pensando, sin duda, en que las buenas costumbres se pierden, y detrás, en actitud resignada, aparece el cocinero, con su gorro y mandil blancos, considerando qué descansada vida es la de un cocinero que no tiene nada que freir ni guisar.

Pero de pronto los camareros se levantan como un solo hombre, el fondista eleva una mirada á la estera que sirve de cobertizo al barracon, el cocinero saca las manos de los bolsillos y piensa llegada la ocasion de lucirse; todo esto porque ha entrado en el establecimiento una familia compuesta de seis personas, que viene á ser lo mismo que entrar por lo ménos doce duros en el cajon, harto limpio, del mostrador. Mas, ¡oh desencanto! ¡oh ilusion engañadora! no viene á comer la honrada familia; únicamente viene á pedir un *té verde* para la mamá, que acaba de recibir un susto porque á un miliciano se le ha disparado el fusil, y creyó la buena señora que ya estaban encima los carlistas. Los doce duros quedan reducidos á dos reales. El cocinero y el fondista vuelven á su actitud desconsoladora, y los camareros miran con el mayor desden á la económica familia que viene á San Isidro con tan pocas ganas de comer.

Y así pasa todo el dia, entrando solo en la fonda algunos enamorados, que éstos siempre son pródigos, algun que otro forastero incauto, y los voluntarios de servicio en la pradera que no prefieren comer con la mujer y los chicos sobre la fresca hierba.

Pueden ustedes creer que ya no es negocio poner fonda en San Isidro: lo es más lucrativo poner figon, ó bodegon, limitándose á servir al ilustrado público bacalao frito, escabeche, sopa en leche, aceitutas zapateras, sardinas democráticas y vino peleon.

Junto á la desierta fonda con pretensiones, hay una barraca humilde con cuatro bancos que sirven para sentarse, y otros tantos un poco más altos donde se sirve de comer sin equidad ni aseo; y allí sí que no falta gente, allí sí que hay animacion, y la *señora* que dirige el establecimiento no tiene manos para contar las monedas, sonarlas á ver si son buenas y dar el cambio, y su criado, que la ayuda en el servicio del público, no pára un momento de llenar jarros y porrones de vino, y la moza de buen aire y más bigote que un guardia civil, encargada de freir el pescado y guisar los callos, allí está sudando la gota gorda, y con esta gota aumenta la sustancia del guiso, para *dar abasto*, como ella dice, y que *naide* se tenga que *dir* porque no se le sirve con el *aquel* y la prontitud conveniente.

Y en derredor de la barraca, unos comen, otros bailan al son de la guitarra de un ciego que se relame de gusto oliendo el escabeche, otros cantan, y todos beben aquel vino cuyo análisis volveria locos á todos los químicos más sesudos, incluso el inventor del *Extracto de carne liebre*, como he oido decir á uno que lo toma.

Allí luce el garbo, moviendo las caderas á compás, bailando por todo lo alto, la cigarrera más alborotadora de la Fábrica, muy ufana porque es su pareja el mocito más templado de las Peñuelas, lo que se llama un real chico, muy conocido en el mercado de caballerías, capaz de hacer trotar á un jaco que esté en el último grado de tísis, y pesadilla constante de los dependientes del ramo de consumos, á los que siempre se les escapa, introduciendo en la córte géneros que pagan derechos, es decir, que no los pagan, porque él se compone de modo que los hace invisibles. Otra pareja la componen un artillero y su artillera, que es, ni más ni ménos, que Pepa la vizca, llamada la sastra, porque lo fué, pero ahora es ribeteadora y corta un pelo en el aire por lo lista y astuta, y trae revuelta á toda la calle de Calatrava, donde vive en compañía de una señora que ha venido tan á ménos, que habiendo sido azafata de Palacio tiene que salir á pedir, y por ésta sabe la Pepa la vida y milagros de todo el mundo y está enterada de lo que pasa en todo Madrid.

Cuadro tan alegre y animado tiene tambien su sombra, que la forma aquel hombre sombrío, taciturno, con el hongo sobre las cejas, el garrote en la mano y la navaja en el bolsillo, que está sentado en un banco, mirando á la cigarrera, y al mocito que saca de sus casillas á la cigarrera cuando baila con ella, y á los de los consumos cuando burla su vigilancia.

El ménos perspicaz adivina este drama.

El del hongo está celoso; la cigarrera tiene gusto en apurarle la paciencia, y el matutero quiere tambien hacerle saltar; solamente le falta al mocito para consolidar su reputacion en las Peñuelas y extramuros *desafiarse* con el *Mellado*, que así llaman por mal nombre al del hongo, hombre temible por su valor, cuyas hazañas incomparables constan en muchos miles de fojas de papel sellado, y cuyos cronistas han sido nada ménos que los más diestros escribanos, relatores y procuradores.

Este es el hombre que la cigarrera desdeña, sin conocer á cuánto se expone, y sobre todo en qué peligro mete al mismo á quien prefiere. Considerando la actitud de los tres personajes de este drama, no es difícil adivinar que cuando la noche tienda su manto, el Mellado ó el matutero estarán en la Casa de socorro, y el que no esté en ella, estará en la cárcel; pero consolémonos pensando que no será la primera vez que uno y otro han visitado semejantes lugares, ni tampoco será la última.

En la Pradera hay muchos grupos de romeros; aquí bailan, allí comen, más allá hablan sencillamente; en otro lado disputan; allí rodean á un ciego que recita un romance bárbaro que es una gran injuria á San Isidro y al sentido comun; en aquel corro numerosísimo hace un francés su habilidad en adiestrar perros, y dos de estos animalitos, muertos de hambre y de vergüenza de verse en tal extremo, adivinan la edad de los presentes, saltan, hacen el ejercicio, y ganan el pan que se come el francés, digno recuerdo de la *Commune*; allí dá vueltas la horrible máquina del Tio Vivo, muy favorecido por soldados y criadas, á quienes les pide el cuerpo mucho jaleo, y que con sus risotadas, gritos y chillidos, dan una idea bastante exacta de su estupidez humana. Por allí corren los *amarillos* detrás de un ratero, á quien salen al encuentro en la huida los bizarros milicianos del reten; junto á aquel *DespAcho de Bino* riñen dos mujeres con gran algazara del público, que espera ver cómo se pegan unos azotes arañados; y no se puede dar un paso sin hallar un pobre que le pide á usted con la mayor afliccion una limosna, por ser el dia que es.

Todos los ciegos, todos los mancos y cojos, todos los lisiados de Madrid y pueblos inmediatos vienen, atraidos por la inagotable caridad de los madrileños, á exponer públicamente todas sus lacras, todas sus llagas y miserias, á contar sus desventuras y á pedir, en competencia, un ochavito al transeunte, bien que si alguno les dá solo el ochavo que piden, ya se puede preparar á oir, que el pobre le pone como nuevo.

¿Iremos al cementerio que está junto á la ermita?... No, que no hemos de profanar aquel lugar sagrado, que en semejante dia creo yo que debiera estar cerrado, y así se evitaria que entrasen en el campo de los muertos los vivos que han bebido demasiado, y por aquellas galerías bromean irreverentes, y se burlan de los difuntos, y hacen alarde de impiedad. Los cementerios solo deben estar abiertos para el dolor, pero no para que los profanen la alegría y la locura.

Pero, ¿qué ocurre allí que tanta gente se reune?... Dos caballeros se están dando bastonazos; son un acreedor y un deudor: el uno paga y el otro cobra.

Veamos ahora los puestos que ocupan los dos lados del camino que conduce á la ermita.

Los de rosquillas de la tia Javiera y de sus émulos llenan infinidad de canastos; el consumo es grande; ¿quién se vuelve á casa sin unas rosquillas siquiera?... ¿Quién se vuelve sin ellas?... Aquel cesante que mira siniestro y airado á los puestos y á los concurrentes. Ha ido á la romería esperando ver allí á Sagasta con de Blas para contarles sus méritos y servicios y presentarles su familia que le acompaña, compuesta de su mujer, su suegra, su cuñada y cinco chicos, que los pobres no aciertan á explicarse cómo los han llevado á donde hay tanto que comer para no comer ellos nada, y los dos más pequeños lloran su mala suerte, y los tres mayores no se atreven á tanto por evitar pescozones paternales, pero bien demuestran en la apretada y afligida fisonomía que no se divierten.

Grandemente favorecido se encuentra aquel puesto de botijos, caprichosa y artísticamente apiñados; ¿pero por qué grita el botijero?... Razon le sobra en verdad; un chico ha empujado un botijo, y por la cuesta abajo ruedan unos tras otros, sufriendo notable deterioro, sobre todo en los pitones, que son la parte flaca de los botijos. El hombre, á tiempo que procura detener el ímpetu de los botijos, hace pintorescas reflexiones acerca de lo perdido que está el mundo, de la perversidad de la juventud, y se lamenta de que no ha podido saber quién es el autor de la gracia; y más vale que no lo sepa, toda vez que dice que, á saberlo, le habria roto un botijo en la cabeza.

Pero apartémonos á un lado y dejemos paso á esa docena de jovenzuelos que vienen agarrados del brazo, con los sombreros echados hácia atrás cantando el himno de Garibaldi, y amenizando la cancion con alguno que otro taco, para demostrar que no les han dado sus padres muy buena educacion, ó que si se la han dado, ellos no la han querido tomar.

—Pero, dirá el lector, no nos dice usted nada de las mujeres que van á la romería.

Precisamente ahora iba á decir que solo por verlas se puede ir á la fiesta. Las hermosas madrileñas, vestidas ya de verano, con sus trajecitos claros, con su graciosa mantilla, con su rosa en la cabeza, con sus ojos, son el mayor encanto, el mayor atractivo de la romería. Difícil es determinar cuál es la más hermosa, y hay que mirarlas, repitiendo bajito aquello de *me gustan todas*.

Y en comenzando á mirar á las muchachas que suben y bajan, camino de la ermita, ¿qué más quieren ustedes que vea?... Ya no es posible que otra cosa alguna llame la atencion al que considera que la naturaleza podrá tener obras más perfectas que la mujer, pero más bonitas no.

C. FRONTAURA.

SESION SOLEMNE

del Ateneo científico, literario y artístico de Valencia, en honor de Cervántes.

Cuando en medio de los trastornos políticos, que por desgracia conmueven á nuestra patria, vemos á muchísimos jóvenes que, apartados de la resbaladiza arena de la política, se consagran por completo á rendir un culto entusiasta á la patria literatura, nos enorgullecemos con razon presintiendo aún dias de gloria para nuestra querida España; pues no puede nunca dejar de ser grande la nacion que sabe consagrar un recuerdo y honrar continuamente á sus grandes hombres.

Pruebas evidentes de lo que llevamos dicho son sin duda las solemnes fiestas literarias que en casi todos los centros dedicados al estudio de las letras se han verificado en honor del príncipe de los ingenios espa-

ñoles, Miguel de Cervántes Saavedra, en el aniversario de su muerte.

Pocos son los periódicos literarios que este año hayan dejado de honrar su memoria; y hasta la prensa periódica, en medio de sus continuas luchas de partido, ha robado parte de sus columnas á la política, para consagrarlas al inmortal genio que si en Lepanto supo verter la sangre de sus venas por su querida España, en ella supo morir oscuro y pobre, legándola un tesoro inapreciable en las imperecederas páginas de *Don Quijote*.

Valencia, la hermosa ciudad que cuenta entre sus hijos una brillante pléyade de artistas y de poetas, y gran número de literatos y hombres de ciencia, no podia dejar de celebrar el aniversario de Cervántes con la pompa que le ofrecian tantos y tan variados elementos; y en efecto, el *Ateneo* de dicha poblacion se propuso llevar á cabo una solemnidad literaria que, al par que fuese digna del genio al que la dedicaba, honrase á esa ilustrada corporacion.

Describir esta fiesta es lo que nos proponemos en las siguientes líneas; pues creeriamos faltar á nuestro deber si no consignáramos en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, «crónica de todos los sucesos contemporáneos,» una ceremonia digna por todos conceptos de llamar la atencion pública.

Celebróse ésta en el paraninfo de la Universidad literaria en la noche del 23 del pasado Abril con una pompa inusitada: el salon estaba adornado con gusto y elegancia. En sus rinconeras figuraban gran número de plantas, las que formaban caprichosos grupos, entre los que descollaban dos estátuas de bronce representando á Don Quijote y á Sancho Panza, propiedad de un título de la aristocracia valenciana. Colocado frente á la mesa presidencial, sobre una linda columna, se veia el inestimable ejemplar de la primera edicion del *Quijote*, que poseen los señores de Salvá, así como tambien un autógrafo original de Cervántes, envolviendo estos recuerdos venerandos una preciosa corona de laurel, que los sócios de la seccion de bellas-letras del Ateneo dedicaban al autor de *Persiles y Segismunda*. El salon estaba profusamente iluminado, y bajo el dosel de la presidencia destacaba el excelente retrato de Cervántes regalado al Ateneo por el distinguido pintor señor Sala.

A las nueve empezó la fiesta, á la que asistieron por invitacion las más distinguidas señoras y las más elegantes jóvenes de la capital, realzando el acto con sus atractivos; concurriendo tambien á tan solemne fiesta las autoridades y comisiones de todos los centros científicos y literarios, entre las que recordamos al alcalde presidente del ayuntamiento, al delegado del capitan general (á quien las circunstancias políticas impidieron asistir), al rector de la Universidad, al director del Instituto, al fiscal de la Audiencia, al jefe de Fomento, á los decanos de los colegios de abogados y de notarios, á los representantes de la Sociedad económica de Amigos del país y de la Sociedad de Agricultura, á los de los cuerpos de la guarnicion, del Cuerpo consular, de la Escuela de bellas-artes, del Instituto médico valenciano, de la Diputacion provincial, de la Academia de legislacion, á los Padres escolapios, etc., etc.

Empezóse por la lectura del acta en que se acordó celebrar el aniversario de Cervántes, y á esta lectura siguió la de la Memoria de las composiciones presentadas; despues, el socio señor Escrich leyó un bien escrito discurso del señor Alisal, alusivo á Cervántes y á sus obras, y despues que amenizó con sus acordes una banda militar un breve paréntesis, leyéronse poesías, dedicadas todas ellas al manco de Lepanto, y originales de los señores Ruiz Aguilera, Llorente, Ferrer y Bigné, Alisal, Pascual y Genis, Durán de Leon (doña Luisa), Vera de Leon, Peyró y Dander, Velasco, Pizcueta, Labaila, Llombart, Querol, Escrich, Iranzo y Simon, Alfonso, Chocomeli, Testor, Bellmont y Genovés, cuyas poesías fueron saludadas con una salva de aplausos por el inteligente público que las escuchaba; todas ellas, formando una corona elegantemente impresa, fueron repartidas á las autoridades, corporaciones y señoras. Finalizó el acto con un breve pero elocuente discurso de gracias del presidente del Ateneo, don Joaquin Serrano y Cañete.

Sirve de crónica de la fiesta el número correspondiente al 30 de Abril del acreditado periódico *Boletin-revista del Ateneo de Valencia*, que tan acertadamente dirige el conocido escritor don Jacinto Labaila; y habriamos publicado en esta página un bello dibujo, con que nos ha favorecido nuestro inteligente corresponsal en la ciudad del Turia, y alusivo á la solemne sesion descrita en los párrafos anteriores, si le hubiésemos recibido algunos dias antes.

EXPOSICIONES UNIVERSALES,

EN LION Y EN VIENA.

Si se examina atentamente la vista panorámica de la Exposicion de Lion, que presentamos en las págs. 296 y 297, no hay necesidad de pedir explicaciones detalladas acerca de ese grandioso conjunto, de esa importante agrupacion de magníficas construcciones que se han levantado como por encanto en el pintoresco parque de la Tête D'Or, con sus pequeñas cascadas y cristalinos arroyuelos, sus bosquecillos umbríos, su horizonte inmenso y graciosamente accidentado.

Accidentado fué tambien el principio de esta grande empresa.

Sorprendida por la guerra en los dias anteriores á su conclusion, hoy es un hecho cumplido, y las circunstancias le dan el carácter de una obra de honor nacional.

Su éxito satisfactorio, en los tristes dias que ahora corren para la nacion vecina, es uno de esos que mejor pueden mostrar á la Europa que la Francia no se deja abatir por las desgracias, y que esa descentralizacion bienhechora de que tanto se habla hoy, y cuyos benéficos resultados tanto se encomian, no es en verdad una palabra vana para los que han preparado, ordenado y llevado á efecto la Exposicion universal de Lion.

Á aquella ciudad, la segunda de la Francia, corresponde ahora determinar el gran movimiento regenerador hácia el cual deben ser dirigidas todas las fuerzas vivas de la nacion: á ella le pertenece tambien la noble tarea de hacer entrar el patriotismo en la senda del trabajo que fecunda, que calma todos los dolores de la patria, que cicatriza todas sus llagas, que sublima todas las inteligencias, que prepara en fin la más noble de las revanchas— ya que la idea de una *revancha* está fija en la mente de todos los franceses.

Otra vista panorámica ofrecemos tambien en las mismas páginas: la del local y edificios donde deberá celebrarse, en el próximo año de 1873, la Exposicion universal de Viena.

En la avenida llamada *Prater* se construirá el palacio de Bellas Artes, sobre una superficie de 6.995 metros, y á su lado estará el pabellon que se dedica á la exposicion llamada de los *amateurs*, para obras de arte y de industria, que sean propiedad de hombres de gusto; ambas galerías estarán cerradas con altas verjas.

El citado palacio consta de una galería longitudinal con galerías trasversales de trecho en trecho: el edificio principal, que tiene 905 metros de longitud por 205 de latitud, aparece dividido en dos por una inmensa rotonda de 102 metros de diámetro y 79 de altura, la mayor que se conoce en el mundo.

Esta rotonda ha sido proyectada y hábilmente construida por Mr. Scott Russell, sábio ingeniero inglés, que ha resuelto un difícil problema.

La galería longitudinal del palacio tiene 25 metros de anchura, y las transversales 15 de longitud por 13 de latitud: estas últimas están separadas entre sí por anchos salones de 35 metros, destinados á recibir los objetos que puedan ser expuestos sin inconveniente al aire libre.

La superficie total del palacio llega á medir 103.000 metros, ó sea más de 10 hectáreas.

Habrá tambien otras galerías cubiertas, para *aquarium* y plantas raras, y en las márgenes del Danubio se construirá la *halle* de las máquinas, en la cual podrán hacer experimentos de motores y aparatos hidráulicos.

Véase la descripcion de nuestro grabado:

1, rotonda; 2, palacio de la Industria; 3, seccion de máquinas; 4, de bellas Artes; 5, exposicion de los *amateurs;* 6, salones de descanso; 7, aquarium; 8, paseo en el *Prater;* 9, entrada á la Exposicion; 10 parque; 11 pórtico del palacio; 12, pabellon de la comision; 13, oficinas telegráficas; 14 y 15, pabellones laterales; 16, camino principal; 17 y 18, avenidas del *Prater*; 19, pórtico lateral del palacio; 20, caminos interiores; 21, parques para establecimientos industriales; 22, fondas y cafés; 23 y 24, vías férreas; 25, puerta posterior; 26, rio Danubio; 27, campo de experimentos industriales; 28, estacion; 29, vias para carruajes; 30, parque.

La Exposicion se inaugurará el 1.º de Mayo de 1873, y quedará cerrada el 31 de Octubre del mismo año.

El presidente de la comision imperial de la Exposicion es el archiduque Reniero, y el director general es el baron de Schwartz-Seuborn, y acaba de publicarse en la *Gaceta* de Viena el programa de recompensas que habrá de otorgar el Jurado internacional.

A estos nobilísimos certámenes deben concurrir todos los pueblos civilizados, los pueblos inteligentes y laboriosos.

Nosotros excitamos á nuestros compatriotas á que procuren de todas veras que España esté dignamente representada en la futura Exposicion universal de Viena.

ACCION DE OROQUIETA.

No hay necesidad de trasladar á nuestras columnas el parte detallado de esta ya famosa jornada: ni tenemos espacio para ello, ni diríamos nada nuevo á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Publicóle la *Gaceta* del 9, y todos los periódicos lo han reproducido.

Segun el despacho citado, la faccion, fuerte de 5.000 hombres, que mandaba el titulado Cárlos VII, se presentó en la tarde del 4 en las alturas que dominan el pueblecito de Oroquieta, y áun dentro de las casas de éste, en señal de combate: las tropas del general Moriones, distinguiéndose los cazadores de Figueras y de Alcolea, y la seccion de artillería, atacaron bravamente á los carlistas, arrojándolos de las posiciones que ocupaban, tomaron las casas con el mayor arrojo, y consiguieron un triunfo brillante.

El despacho añade que la pérdida de los carlistas consistió en 38 muertos, 10 heridos y 739 prisioneros, y que las tropas tuvieron únicamente 6 muertos, 26 heridos y 10 contusos.

Como siempre sucede en tales casos, y una triste y larga experiencia lo demostró cumplidamente durante la última guerra civil, cartas posteriores, que los periódicos publican, del teatro de los sucesos, y áun escritas algunas por oficiales de la misma division vencedora (sirva de prueba el parte oficial remitido por el jefe de la Guardia civil á la direccion del arma), no están conformes con los detalles contenidos en el despacho del general Moriones, y quitan no poca importancia al hecho de armas de Oroquieta.

Pero no nos incumbe, en la ocasion presente, descubrir la verdad, ni seria fácil lcgrarlo: la historia lo logrará algun dia.

En la pág. 301 presentamos un dibujo que representa la accion de Oroquieta, hecho sobre un cróquis que nos ha remitido don A. N., con fecha 6 del corriente.

ANTE LA TUMBA

DE MI INOLVIDABLE Y BUEN AMIGO
DON JOSÉ MARÍA VERGARA Y VERGARA (1).

Presa del más profundo sentimiento
y bañados de lágrimas los ojos,
el pueblo, que admiraba tu talento,
viene á honrar tu memoria en tus despojos.
De los partidos la tremenda lucha
cesa, al tocar con la materia inerte:
solo el gemido del dolor se escucha,
donde impera el silencio de la muerte.
Amigos y adversarios todos lloran;
todos llevan el luto en el semblante,
y en ardiente plegaria á Dios imploran
por el que solo un paso va delante.
Uno no más; que la azarosa vida
dura por nuestro bien solo un momento,
y en él la gota de placer vertida
rueda á un mar insondable de tormento.
Ayer, lleno de vida y de esperanza,
sueños forjabas de ventura y gloria,
dicha que solo viste en lontananza,
y tu temprana muerte hizo ilusoria.
¿Dónde fueron la rica fantasía
y el estro creador sublime y bello,
que á torrentes brotaba la armonía
del genio entre el vivísimo destello?
¿Dónde está ya la pluma infatigable,
que en páginas castizas y galanas
supo trazar con éxito envidiable
la *Historia de las letras colombianas*?
¡Ay! para siempre quieta y silenciosa;
mas, de tu actividad mudo testigo,
queda cual la reliquia más preciosa
del padre, del hermano y del amigo.
Dichoso el que, cual tú, deja en el mundo
de trabajo y de honor recuerdo santo,
y á quien un pueblo en su dolor profundo
la tumba riega con acerbo llanto.
Yo tambien, peregrino y no extranjero,
en vida te admiré, como te admiran
los que te dan aquí su adios postrero,
y, al dártelo, sollozan y suspiran.
Tú me trajiste de mi patria amada,
de amor y de amistad dulces memorias;
tú en Madrid, en Sevilla y en Granada
hiciste amar las colombianas glorias.
Allí te recibieron como á hermano,
cual en Colombia á mí me han recibido;
que sangre y religion no hablan en vano
para echar las ofensas en olvido.
Allá tambien se llorará tu muerte,
y el Parnaso español vestirá luto.
En su nombre permíteme ofrecerte
una modesta flor como tributo (2).

JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

Bogotá 10 de Mayo de 1872.

RESTOS ROMANOS

ÚLTIMAMENTE DESCUBIERTOS EN BARCELONA.

La capital catalana, siendo de origen antiguo, conserva restos venerables de varias épocas, y entre ellos una parte principal de su primer recinto de murallas, sirviendo de base sólida á otras edificaciones posteriores. Ultimamente, con el derribo de la casa de don José Claramunt, bajada

(1) Este ilustre escritor y poeta colombiano, cuyos trabajos literarios han honrado más de una vez las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ha fallecido en Bogotá, despues de una breve enfermedad, el 10 de Marzo del presente año. El señor Vergara y Vergara amaba á España con verdadero amor filial; ha dejado entre nosotros hermosos recuerdos de su ilustracion y excelente carácter; ha dado á conocer en la América central las obras más escogidas de nuestros autores contemporáneos, y los progresos realizados en el arte tipográfico.

El señor Gutierrez de Alba, dedicando á la memoria del malogrado escritor la bella poesía que reproducimos, ha sido fiel intérprete de los sentimientos que animan, con tal motivo, á los escritores madrileños, y muy especialmente al director y redactores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

(2) Y depósitó en el sepulcro una corona de siemprevivas.

(Notas de la Redaccion.)

de Villadecols, que da espaldas á la plaza dicha de Arrieros, se ha removido un fragmento del murallon que por aquel lado le servia de estribo, obra gigantesca formada de grandiosos pedruscos y sillares, entre los que han aparecido bellos frisos, jambajes y capiteles de labradas pilastras, y algunos trozos de estátuas y bajo-relieves, en los que se ve figurado el guerrero de airoso tonelete y el ciudadano de holgada toga.

En el friso van inscritas unas divisiones acasetadas, alternando con triglifos y mascarillas de frente y de perfil, bastante correctas de dibujo, con diademas de perlas, bucles y algun otro accesorio que recuerdan la época de los Antoninos. El mejor capitel descubierto se halla casi íntegro y muy bien conservado; lleva volutas trepadas con delicadeza y buenos follajes de estilo corintio. Por fin, los bajo-relieves reunen la correccion al buen gusto. característicos de la dominacion imperial.

Aunque ninguna novedad particular se arguye de estos fragmentos, es mucho su interés por la fecha á que se remontan, por ser pocos en Barcelona los conservados de su clase y por el puesto donde se han encontrado, y que esclarece mucho la cuestion agitada há poco entre algunos arqueólogos sobre la mayor ó menor antigüedad del indicado recinto primitivo. Si efectivamente estos frisos, pilastras y bajo-relieves pertenecieron, como creemos, á algun notable edificio de la decadencia romana, no cabe dudar de la posterioridad de la muralla en cuya construccion se utilizaron, y hé aquí un dato importante para la historia, que á su vez interesa al arte.

Sabemos que los objetos indicados pasarán á figurar debidamente en el museo provincial á cargo de la Junta de Monumentos históricos y artísticos, é iniciado ya en la famosa capilla de Santa Águeda, aneja al que fué palacio de los reyes de Aragon.

J. P.

EL GENERAL CARLISTA

DON EUSTAQUIO DIAZ DE RADA.

Nació en Andosilla, pueblo de la provincia de Pamplona, el 20 de Setiembre de 1815, y al comenzar la guerra civil, á la muerte de Fernando VII, ingresó en las filas carlistas, en clase de cadete, perteneciendo, si no estamos equivocados, á uno de los batallones que en los últimos tiempos de la lucha acaudillaba el desdichado general García, uno de los generales fusilados en Estella, por órden de don Rafael Maroto, el 18 de Febrero de 1839.

No se adhirió al convenio de Vergara y emigró á Francia; mas acogióse luego á una amnistía, volvió á la península y solicitó y obtuvo, por Real órden de 4 de Mayo de 1847, la revalidacion del empleo de capitan, grado de comandante y una cruz de San Fernando, honores que habia alcanzado en el ejército de don Cárlos María Isidro.

Al poco tiempo fué destinado en su empleo al regimiento de Zamora; despues se le nombró ayudante de órdenes del comandante general de Córdoba; en 1849 quedó en situacion de reemplazo, y dos años más tarde fué destinado á las inmediatas órdenes del general don Anselmo Blaser, á la sazon capitan general de Navarra, en cuyo puesto continuó hasta Febrero de 1853.

Perteneció luego á la plantilla de la Inspeccion general de Carabineros; tomó parte en la accion de Vicálvaro, al lado de las tropas del gobierno, lo cual no fué obstáculo para que el general O'Donnell le concediese en Julio de 1856 la revalidacion del empleo de teniente coronel que le habia otorgado, por méritos en la citada jornada, el general Blaser, habiendo sido ántes nombrado comandante segundo y primero, merced á la proteccion de este mismo general, por reales órdenes de 20 de Agosto y 20 de Diciembre de 1853.

De modo que en tres años obtuvo tres empleos: favoritismo escandaloso, por cierto, del cual se quejaron amargamente algunos distinguidos oficiales, llenos de merecimientos y bastante más postergados en sus carreras.

Mandó un batallon del regimiento de Borbon; en 1858 el de cazadores de Arapiles; luégo fué destinado á los regimientos de Gerona y de Toledo, y en Febrero de 1863 se le dió el empleo de coronel, confiriéndosele al mismo tiempo el mando del regimiento de la Constitucion.



Don Eustaquio Diaz de Rada, general carlista.

En el año siguiente, hácia el mes de Febrero, y á consecuencia de cierta irregularidad en que incurrió, fué objeto de una severa amonestacion por parte del director general de Infantería, y por real órden de 7 de Febrero de 1865 se dispuso, como medida gubernativa, que pasase á situacion de reemplazo, por la parte que tuvo en ciertos actos de indisciplina que ocurrieron en el cuartel de la Montaña, donde entónces se hallaba alojado el regimiento de la Constitucion.

En seguida entró en relaciones políticas con el general Prim, á quien estuvo unido durante el largo período de la conspiracion liberal contra el trono de doña Isabel II.

Por decreto de 27 de Octubre de 1868, se le concedió el empleo de brigadier, «teniendo en consideracion los distinguidos servicios que prestó á la causa del alzamiento nacional,» y luégo fué nombrado por el general Prim comandante general de Búrgos, cuando era capitan general de Castilla la Vieja el señor Martinez Tenaquero, carlista procedente del convenio de Vergara: ambos se hicieron sospechosos al gobierno, y con justo motivo, siendo separados de sus respectivos mandos ántes que estallase la vastísima conspiracion fraguada entónces á favor de don Cárlos de Borbon.

Rada en seguida huyó al extranjero, y se declaró resueltamente defensor de la bandera carlista.

Ahora, como todos saben, ha iniciado la sublevacion en las montañas de Navarra; mas parece que, habiendo sospechado de su lealtad, el pretendiente le ha destituido del mando que ejercia.

Hoy se ignora su paradero, pues miéntras unos aseguran que está en Bayona, otros dicen que desempeña en Francia, por órden de don Cárlos (lo cual no puede creerse) una mision importante, y no falta quien diga que otra vez se halla en Navarra, el dia en que trazamos estas líneas, al frente de numerosa partida.

En esta página aparece el retrato de este ex-jefe de las facciones de Navarra.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 11, compuesto por Mr. H. W.

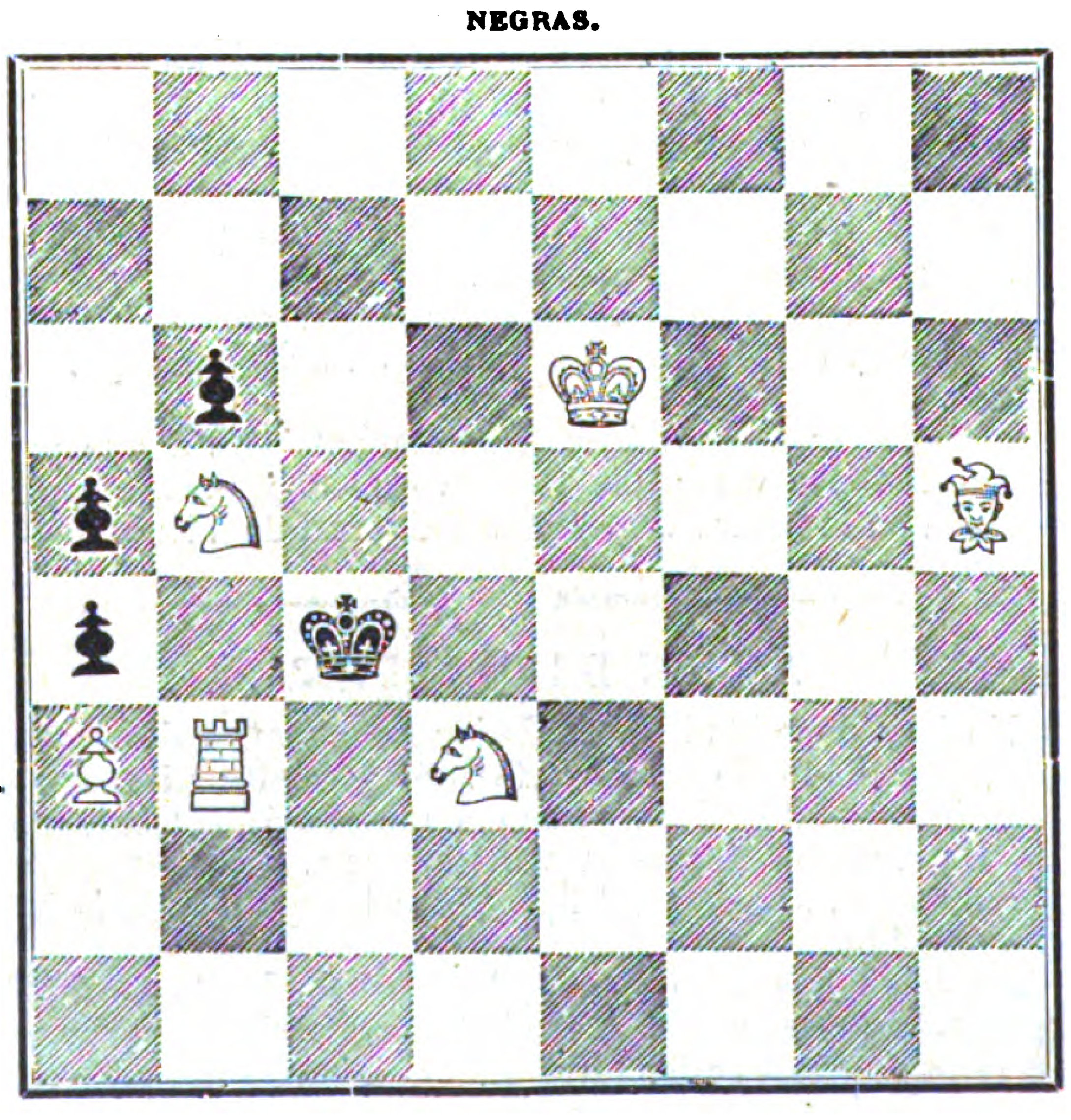
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 3 D, jaque.	1.ª R 5 AD.
2.ª D casilla AR.	2.ª T toma P, jaque.
3.ª R 2 AD.	3.ª D ó T 7 R, jaque.
4.ª T 2 D.	4.ª Cualquiera.
5.ª C 6 CD, ó D, jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS. Don E. D. (Madrid).—Don Juan de Salazar (Barcelona).—Un ajedrecista (Valladolid).—Un sócio del Casino (Málaga).

PROBLEMA NUM. 12.

Compuesto por Mr. A. Beck.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.



AÑO XVI. Madrid 24 de Mayo de 1872. NÚM. XX.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Suiza: El plebiscito.—Protestantes y católicos.—La *mano negra* de la Prusia.—Alemania: Las cuestiones religiosas.—Discusion en el Parlamento.—Los jesuitas y las excomuniones.—M. de Bismarck y el obispo de Ermeland.—Inglaterra y Estados Unidos: Realidad y apariencia.—Francia: Prision del mariscal Bazaine.—Una declaracion del duque de Aumale.—Votacion de la cámara.

INTERIOR.—La accion de Mañaria.—El batallon de Mendigorría en Oñate.—Rumores.—Un voto por la paz.—El expediente de lo dos millones.—Crisis ministerial.

En el exterior, el suceso más importante de la última semana puede fijarse en el resultado, ya conocido exactamente, del plebiscito del 12 de Mayo en la Confederacion helvética.

El pueblo suizo, consultado sobre si aceptaria ó no las modificaciones introducidas en la parte federal, en sentido de una centralizacion más grande, ha respondido SÍ, por 239.740 votos; NO, por 223.020.

Bajo el punto de vista numérico, los sufragios casi aparecen en perfecto equilibrio, pues una mayoría de 16.000 votos es bien pequeña en asunto de tal importancia; mas teniendo en cuenta el voto por cantones, los partidarios de la revision están en minoría en trece cantones, contra veintidos.

Este acontecimiento, volvemos á decir, es de suma importancia.

El movimiento *revisionista*, que parecia tan pronunciado, habia recibido notable impulso, irresistible en la apariencia, despues de las brillantes victorias conseguidas por la Alemania, y los autores de la reforma se proponian nada ménos que fortificar la autoridad federal á expensas de la autoridad cantonal; sustituir *un Estado* federativo á una *Confederacion* de Estados.



PROVINCIAS VASCONGADAS.—Tipo de un carlista de las cercanías de Oñate (pág. 311).

En otros términos: realizar pacíficamente en Suiza, y quizás en breve tiempo, lo mismo que acaba de consumarse en Alemania, despues de muchos años, — centralizada hoy bajo la direccion de la Prusia.

¡Aquí aparece ya la *mano negra!*

Era popular en Suiza, hacia algunos años, el dicho siguiente:

«Cuando la patria de Guillermo Tell no sea sino un pedazo, será un exquisito manjar para la boca de la Prusia.»

Mas los pequeños cantones no han querido formar ese pedazo, y prefieren mantener su independencia y guardar las libertades patrias.

Además, habia allí una lucha declarada entre el elemento germánico y el elemento latino; entre los protestantes y los católicos: aquellos sostenian vigorosamente la revision; éstos por el contrario la rechazaban con todas sus fuerzas, y la combinacion de este doble elemento ha ofrecido el caso singular de que franceses é italianos protestantes han votado en pro, y alemanes y suizos en contra.

Los suizos de los cantones donde predomina el elemento latino, debieron echarse esta cuenta:

«Nosotros somos 800.000 (segun los últimos datos estadísticos) contra 1.840.000 alemanes: ¿qué garantía tendremos el dia en que la centralizacion nos coloque á merced de la mayoría en la Asamblea federal?»

Los católicos razonaron acaso de este modo:

«Nosotros somos 1.084.655 contra 1.556.000 protestantes: si la Suiza aparece alguna vez centralizada y nivelada, ¿cuáles serán nuestros recursos para la salvaguardia de la libertad religiosa?»

Uniéronse entónces los cantones pequeños, y lograron el triunfo en el plebiscito.

Bajo este punto de vista, la significacion moral de la votacion del 12 de Mayo es característica.

Habrá producido efecto en Berlin, y tal vez el ejemplo no será perdido para los católicos en la Alemania del Sud.

***

Las cuestiones religiosas vuelven á estar ahora, cual en otro tiempo, sobre el tapete diplomático.

Alemania unificada, Alemania vencedora de la Francia, Alemania haciéndose respetar de la poderosa Rusia, Alemania, en fin, haciendo proyectar la sombra de su *mano negra* en todas las cortes de la vieja Europa, — Alemania se conmueve ahora con las cuestiones religiosas.

No son éstas las que promueven entre sí los católicos *nuevos* y los *viejos* católicos, con motivo del dogma de la infalibilidad pontificia, las cuales creemos que le tienen sin cuidado á M. de Bismarck: es que á éste le dá que hacer todavía ¡cosa rara! el asunto de las excomuniones.

No sabemos aún cuál será el resultado de la discusion entablada en el Parlamento aleman sobre las peticiones en favor y en contra de los jesuitas: hé aquí la cuestion mayor, la cuestion palpitante en Alemania.

Ya no se habla en Berlin de las victorias en Sedan y en Metz, ni siquiera del brindis del famoso coronel ruso ó del resultado del plebiscito en Suiza: ahora, la opocicion y la prensa se preocupan exclusivamente de la cuestion de los jesuitas, de la cuestion de las excomuniones.

M. de Bismarck es muy despreocupado á la usanza moderna, pero no puede sufrir con paciencia que los obispos católicos tengan el derecho de fulminar anatemas contra aquellos hijos de la Iglesia que se hicieren acreedores de tal castigo.

Es decir, que M. de Bismarck no concede que los padres tengan el derecho de castigar á sus hijos.

Así, poco más ó ménos, lo declara la *Correspondencia provincial* de Berlin, órgano eminentemente oficioso, en un largo capítulo de cargos que publica contra el episcopado aleman en general, y contra el prelado de Ermeland en particular.

El diario ministerial sostiene que la excomunion, en las formas prevenidas por la Iglesia, es un atentado contra el honor y los intereses civiles de los ciudadanos, y por ende que con tal medida disciplinaria se violan descaradamente las leyes del Estado y se usurpan prerogativas que competen al soberano civil.

Además, la *Correspondencia provincial* acusa particularmente de felonía al obispo de Ermeland, y cita en su apoyo el texto del juramento que deben prestar, ántes de su consagracion, los prelados prusianos.

Pero el obispo no se arredra: sostiene que el derecho eclesiástico es primero, ante su conciencia, que el deber de ciudadano, y no quiere levantar las excomuniones fulminadas por él contra algunos *viejos* católicos, á quienes apoya M. de Bismarck.

Pareceria imposible que en la época presente se conceda tanta importancia en la pensadora Alemania á tales cuestiones, si no se viese que hoy han reaparecido los antiguos odios entre protestantes y católicos, y quizá no está lejano el dia en que volverá á combatirse en nombre de la religion, así como hace veinte años se combatia por la libertad católica.

Mas la verdad es que en el asunto de las excomuniones, Víctor Manuel y los hombres de Estado italianos, excomulgados tambien por Pio IX, han dado con su conducta una severa leccion al canciller federal.

***

En otro lugar de este número hablamos del *imbroglio* diplomático que se conoce en el mundo político, hace casi una docena de años, con el nombre de cuestion del *Alabama*.

Pero despues de compuesto aquel artículo, llega á nuestra redaccion el periódico *The Economist*, de Nueva-York, que representa los intereses de la clase del comercio, en los Estados Unidos, que es riquísima y omnipotente, y se expresa de este modo en su artículo titulado *Les dommages indirectes:*

«Conviene reconocer francamente que la persistencia de la administracion de Washington en mantener tales reclamaciones, nos coloca á los americanos en una falsa y poco envidiable posicion.

»...Lo singular es que áun los más elevados funcionarios del Estado convienen en que no existe el pensamiento, ni áun el deseo de aceptar un *dollard* por tal indemnizacion, áun cuando los árbitros de Ginebra reconociesen la justicia de tales reclamaciones,—que no la reconocerán.

»Y sin embargo, ellos se obstinan en presentarlas, sin preocuparse de las consecuencias, y no quieren ó no pueden comprender que esas reclamaciones hacen daño á la reputacion de honor y de lealtad que nosotros los comerciantes americanos hemos conquistado poco á poco en todas las naciones de Europa, en el mundo entero mejor dicho.

»Ellas han servido para colocar al gobierno en la posicion de uno de esos abogadillos de última fila que reclaman para los clientes enormes y ficticias indemnizaciones, y luégo se conforman con recibir algunas libras esterlinas, que guardan en su faltriquera con júbilo infantil, con verdadera codicia de avaros...»

Así se explica *The Economist* en su número del 13.

Dada la autoridad de este periódico en el mundo bursátil, ¿habrán influido algo sus categóricas explicaciones en la aceptacion, por parte del gabinete americano, del artículo suplementario de Washington?

***

Tanto Inglaterra como los Estados Unidos tenian interés en que se prolongase todo lo posible la cuestion del *Alabama*.

Cuestion de elecciones en una parte, y cuestion de gabinete en otra.

Dícese en los anales de la Francia, y áun creemos que en las páginas de un drama, *Perinet Seclere*, se recuerda, que en tiempos de Cárlos VI, *el Insensato*, agitada aquella nacion por revueltas intestinas de mal carácter, oíase en unas partes que los nobles y los plebeyos gritaban:

—¡Viva el conde de Armagnac!

Y en otras á la par decian, en son de respuesta:

—¡Viva el duque de Borgogne!

Y el infeliz monarca, que asistia en cierta ocasion á una fiesta, que concluyó como el *rosario de la Aurora*, al oir que se proferian tales gritos, preguntó con acento de amargura:

—Pero ¿quién grita ¡viva la Francia!

Siguiendo atentamente las polémicas que sostienen los periódicos americanos, con pretexto de la reclamacion citada, no puede ménos de recordarse la frase de Cárlos VI.

En realidad, el *imbroglio* del *Alabama* por parte de los Estados Unidos debe considerarse bajo el punto de vista de la reeleccion ó de la no reeleccion del presidente Grant.

—¡Viva la Convencion de Filadelfia!—dicen los *grantistas*.

—¡Viva la convencion de Cincinati!—responden los antigrantistas.

Y hay lugar tambien para preguntar aquí:

—Pero ¿quién grita ¡vivan los Estados Unidos!

Porque lo cierto es que fuera de los círculos oficiales, de los conciliábulos de senadores y diputados, y de las oficinas de los periódicos, apenas se encontrarán diez personas entre mil que no aconsejen la retirada de la demanda hecha por *dommages indirectes*.

Dícenlo con elocuencia las numerosas cartas de felicitacion que llueven sobre el pupitre del representante Petters, que presentó á la Cámara una proposicion de ley en contra de las reclamaciones.

Y lo que pasa en los Estados Unidos, pasa en Inglaterra con la cuestion del *Alabama:* el objeto es que el ministerio Gladstone, herido de muerte por tres revolcones mayúsculos en la cámara de los Comunes, viva.

Allí como aquí.

***

El suceso del dia en Francia, no obstante las discusiones políticas de la asamblea, y áun las palabras intencionadas que pronunció pocos dias hace el duque de Aumale en la sesion del 16, es la prision del mariscal Bazaine.

El vencido en Metz va á comparecer ante un consejo de guerra: el general Lariviere se ocupa de preparar la causa, y el general Pourcet desempeñará la funciones de comisario del Gobierno.

Despues de Bazaine, el general Wimphen, que firmó la capitulacion de Sedan; y áun se trata de llamar á la barra al general Uhrich, el defensor de Strasburgo, aclamado como un héroe por el Gobierno de la defensa nacional, y acusado ahora de traidor á la causa de la patria.

***

La declaracion hecha por el duque de Aumale en la tribuna de la asamblea francesa no tiene, sin embargo de lo que pretenden algunos políticos, gran significacion.

Un miembro de la derecha, M. Dahirel, habia preguntado si los oficiales generales que son diputados podrian desempeñar á la vez las funciones de miembros de un consejo de guerra: no habia previsto el caso, ó no habrá hallado incompatibilidad entre ambos cargos, la comision encargada del exámen del proyecto de ley sobre incompatibilidades, y la opinion de la asamblea estaba dividida, y quizá tambien la del Gobierno.

Entónces el general Ducrot presentó una enmienda, que fué rechazada por la comision, y luégo por la asamblea, y en seguida el duque de Aumale subió á la tribuna para declarar que estaba dispuesto á responder á cualquier llamamiento que le hiciese el ministro de la Guerra.

Se nos figura, dígase lo que se quiera, que las palabras del duque de Aumale no tuvieron la importancia que les concedió el telégrafo.

***

La accion de Mañaria, entre una pequeña parte de la multitud de carlistas que bloqueaba la plaza de Bilbao, y las tropas del general Letona, y la heróica defensa del batallon cazadores de Mendigorría, en Oñate: hé ahí los principales sucesos ocurridos en las Provincias Vascongadas, donde resuena el grito de guerra fratricida, durante la última semana.

El primero, forzoso es decirlo, permanece áun envuelto en las sombras del misterio.

El Gobierno, que publicó bien pronto en la *Gaceta* el parte detallado de la accion de Oroquieta, no ha creido conveniente publicar todavía el del combate de Mañaria.

Del segundo acabamos de leer en un diário de San Sebastian el parte oficial, remitido por el primer jefe del batallon, señor don Julian García, al gobernador militar de la provincia de Guipúzcoa: confirma en verdad todos los detalles que ya teníamos de tan brillante hecho de armas, que habla muy alto en favor de la bravura y disciplina de aquel escogido cuerpo.

Lo sensible es, despues de todo, que corra en abundancia sangre de españoles: vários jefes de la faccion, en las provincias del Norte y en Cataluña; no pocos carlistas, y algunos oficiales y bastantes soldados del ejército, han pagado ya, con su vida, sangriento tributo á la guerra civil.

¡Ah! Por desgracia no se ha confirmado un despacho que anteayer facilitó el ministerio de la Gobernacion á los periódicos noticieros, en el cual se anunciaba la presentacion á indulto de más de 5.000 carlistas — 9.000 se dijo á varios diarios de provincias, que hoy hemos recibido y tenemos á la vista.

***

Otra vez crisis ministerial.

Antojósele un dia á cierto diputado federal averiguar el paradero de dos millones que se habian sacado de la Caja de Ultramar, por acuerdo del Consejo de ministros, y para atender á necesidades apremiantes; y el Presidente del Consejo contestó paladinamente á la interpelacion, llevando á la Cámara los documentos justificativos de la inversion de la citada suma.

Estos eran de carácter reservado, mas varios graves padres de la patria hicieron caso omiso de las reservas, y resultó, como era de esperar, el *secreto á voces*.

Entre paréntesis, ¡qué cosas se dicen de tales documentos!

Consecuencia: que el señor Sagasta se juzgó ofendido de la franqueza con que los diputados aludidos hablaban de lo que siempre debió permanecer oculto, y presentó la dimision.

A la hora en que cerramos este número, no sabemos que a crisis haya sido resuelta. Punto por hoy.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

23 de Mayo.

DESAMORTIZACION.

Equivocaríase de medio á medio el que, leyendo este epígrafe, creyera que voy á empeñarme en las reñidas cuestiones de legalidad, de autorizacion ni de forma, que acerca de esta gran medida revolucionaria han promovido diferentes escuelas. Dejo á los prohombres de todas ellas que discutan cuanto les plazca sobre si debia procederse de acuerdo con otras potestades, si se pudo hacer la reforma con más calma y mayor provecho del Tesoro, si procedia otra distribucion del suelo laborable para evitar la acumulacion en pocos acaudalados, etc., etc., etc. Mi objeto único, al presente, es partir del hecho consumado, y sostener, porque lo juzgo demostrable ó evidente, que la desamortizacion ha producido grandes bienes á la agricultura española, á la explotacion de las fincas, al modo de ser de la propiedad inmueble, y á todos los ramos de la riqueza pública.

Diré únicamente, como prolegómeno de mi asercion fundamental, que el intento de sacar al comercio libre de las gentes los bienes territoriales estancados en las que se llamaban *manos muertas*, porque los disfrutaban con mil trabas familias y corporaciones señaladas, no es idea inventada por los novadores modernos: tuvieron ese pensamiento, en los pasados siglos, algunos estadistas profundos; se comenzó á efectuar en el reinado de Felipe II, con los bienes y vasallos de las iglesias; se continuó en el de Cárlos IV, con los bienes de obras pias; y se repitió en el último periodo del reinado de Fernando VII, con el caudal de Propios. Aunque se niegue que la manera de hacer estas reformas fué diferente, no se podrá negar que el principio económico-político era el mismo; supuesto que siempre guiaba el propósito de reducir á la clase de libres los bienes amortizados, de crear propietarios con pleno dominio, en vez de usufructuarios, de mejorar, en fin, las condiciones de la agricultura y del cultivador.

Que los bienes nacionales vendidos los hayan adquirido grandes capitalistas, ni es un hecho general, ni puede reputarse como mal durable. Escribo en un pueblo en donde los bienes del clero se repartieron á todos los labradores; y en los otros en que se hayan adquirido en heredades crecidas, no pasarán dos generaciones sin que se dividan y subdividan, acaso más de lo conveniente al buen cultivo. Fíjese bien la atencion en que el paso de los bienes sitios de la condicion vinculada ó no enajenable, á la clase de libres y de fácil circulacion, es el hecho esencial que ha mejorado las condiciones de la propiedad raiz. Cerca de dos tercios del territorio español pertenecian á manos muertas en el siglo último, segun el catastro de 1752: hoy, casi toda la superficie de nuestro país pertenece á dueños particulares, que pueden libremente vender y comprar, cambiar y permutar, donar y legar entre vivos ó por testamento, cualesquiera prédios rústicos ó urbanos que posean.

No habia esta fácil circulacion de los bienes inmuebles en la época anterior. El hombre laborioso, emprendedor é inteligente, que hacia caudal en cualquiera industria ó profesion, apenas podia aspirar á hacerse propietario territorial. ¿Cómo, si la mayor parte del suelo se hallaba estancada, y lo poco libre no se vendia sino en casos raros y extremos? Lo único á lo que un lugareño adinerado solia dedicarse era á la ganadería, privilegiada por las franquicias de la Mesta y de buenos productos entónces. Esto le llevaba á buscar á todo trance tierras propias en que aprovechar los estiércoles; pero las que lograba comprar eran de ínfima calidad, lejanas de poblado, casi abandonadas por sus dueños. Fácil le será conocer á quien examine el estado y curso de la propiedad en la generalidad de los pueblos, que el heredamiento de las casas ricas formadas en fin del pasado siglo y principio del presente, consiste en hazas y cuartones distantes, hácia las mojoneras de los términos jurisdiccionales: mientras que lo mejor y más cercano de las labranzas pertenecia á vinculistas, universidades, hospitales, municipios, monasterios, capellanías é iglesias.

Lo mismo las fincas rústicas que las urbanas, se distinguian á primera vista cuando eran de mayorazgos, señores forasteros, y otras manos muertas. ¡Cuántas veces, marchando por las aceras de la corte, en tiempo de lluvias, hemos reconocido las casas vinculadas por el continuo goteo de canalones carcomidos y ruinosos aleros! Las tierras revelaban su condicion amortizada en los ribazos sin desorillar, en lo ciego de las acequias, en el envejecimiento de los frutales y en la tala de las alamedas, comparables solo á las de realengo y mancomunidad.

Ni debia suceder otra cosa, siendo los poseedores de las fincas meros usufructuarios y como administradores de por vida, sin facultad para disponer de ellas libremente, obligados á entregarlas al inmediato sucesor sin menoscabo, y privados de reclamar mejoras, que se reputaban adicion al mayorazgo. El buen padre con varios hijos, sabiendo que el primogénito habia de llevarse íntegra la hacienda, empleaba sus ahorros, si los tenia, en procurar que los segundos no quedasen en la indigencia ó atenidos á la generosidad del hermano mayor. De aquí que las casas y las hazas no se reparasen y beneficiasen cual convenia, y que se hallasen en peor estado que las de particulares del estado que se decia llano. Nada de deslindes costosos, de zanjas de saneamiento, de abonos ni gasto alguno, cuyos resultados no hubieran de utilizarse en el momento. ¿A qué mejoras permanentes en un prédio que habia de pasar al Benjamin, y hacer más sensible la desigualdad entre los herederos naturales?

Léjos de invertir caudal libre en beneficio y entretenimiento de las fincas vinculadas, el poseedor necesitado, gastoso ó avaro las explotaba, como el rentero, cortando árboles viejos para leña y otros usos, aprovechándose de las alamedas hasta descuajarlas, y consintiendo servidumbres nuevas, por no gastar en litigios, ó porque le valian una indemnizacion. Cuando imperaba una ley, dictada por un décimo abuelo á series indefinidas de nietos, era consiguiente que éstos buscasen los medios de eludir y trampear las prescripciones que les ataban las manos, imponiéndoles privaciones duras. Los fundadores pudieron imaginarse que su voluntad caprichosa y soberbia habia de durar más que sus restos sepulcrales momificados; pero al torrente de los tiempos nada hay que resista, si no está asentado sobre las santas bases de la justicia divina.

Muchas veces he reparado en un hecho, que dice más que largos razonamientos contra la existencia de bienes amortizados y pertenecientes á dueños forasteros. Jamás se ha perdido una tierra al propietario libre, que mora en la jurisdiccion donde aquella radica: los mayorazgos, comunidades, establecimientos y otros hacendados ausentes tienen llenos sus títulos de propiedad y sus apeos de *tierras perdidas*. ¿Cómo se pierde una finca de una ó más fanegas de extension? dirá admirado alguno. ¿Cómo? De varias maneras. Dejándola yerma y abandonada uno y otro y otro sucesor del vínculo ó patronato, y agregándola los colindantes codiciosos á las suyas propias: al cabo de años y centurias, ó la usurpacion es inaveriguable de todo punto, ó se ve constreñido el perjudicado á respetar la nueva posesion, falto de testigos que declaren, de instrumentos que justifiquen, y hasta de quien condene un robo, á que dió origen la desidia de unos, y que ha consumado la laboriosidad ratera de otros. Más frecuente ha sido este otro modo de perderse las hazas: lleváronlas en arrendamiento por largos períodos los colindantes del vinculista, y surco por surco, y amelga por amelga, las fueron metiendo en su propia heredad; y al cabo de dos ó tres generaciones, la finca absorbida no parecia, pues ni memoria quedaba de los linderos, nombres y confrontaciones contenidos en la fundacion.

No hablo de memoria ni pretendo seducir á mis lectores con sofísticas alegaciones. A los que duden de los beneficios que han resultado al cultivo y á todos los ramos relacionados con la agricultura por efecto de la desamortizacion, les invito á que recorran un término municipal cualquiera, y á que estudien con profundidad é imparcialmente lo que sucedia hace medio siglo y lo que ahora pasa. Tierras esterilizadas á fuerza de resiembros y mal trato, han recobrado la fertilidad, cuidadas con interes por verdaderos dueños. Donde en siglos no se habia echado una carga de estiércol, ni dado otra reja que arañaduras someras y en mala sazon, se emplean hoy basuras abundantes, se dan labores profundas y en tiempo oportuno. Finalmente, se ve que crecen y maduran sembrados lozanos en humedales ántes perdidos por falta de acequias de saneamiento: riberas que robaba el aluvion, aseguradas con plantaciones y setos vivos; plantíos enfermos de líquenes y malas podas, que han renovado en pocos años su ramaje y regenerado su sávia, cambiando en frutos excelentes los raquíticos que ántes producian. En algunas localidades admira y contenta ver robustos olivares y viñedos en donde poco há no habia sino peñascales y maleza de una dehesa de propios casi improductiva. Si los poseedores y colonos de 1816 vieran ahora las tierras que llevaran amortizadas en poder de los nuevos adquisidores, de seguro que confesarian lo que ha ganado la riqueza inmueble: es imposible resistir á la evidencia de los hechos.

Otro se observa al presente, que confirma las excelencias de la reforma consumada por la legislacion desamortizadora. Cinco años de escasas cosechas de cereales se han sucedido, que bastaban en otros tiempos para una general escasez, quizá para hambres y epidemias espantosas: por lo ménos, la ruina de muchísimos colonos se habria realizado. Pues ha soportado el labrador tantas estrecheces por haber adquirido en público mercado alguna propiedad raiz, de la que se ha valido, vendiendo ó dando en garantía de préstamos, para salvar el peligro y salir del apuro. Cierto que á pesar de la extension del cultivo, estamos léjos de producir frutos bastantes para una exportacion copiosa y los repuestos en años quebrados; pero es innegable que se cogen más granos, semillas y frutos, infinitamente más que colectaron nuestros padres.

Y no es sólo el interés particular, ni la colectividad agricultora, los que han ganado con la libre circulacion de las tierras: cuantas industrias, profesiones y oficios se enlazan con el cultivo, que son muchos, han participado de las consecuencias beneficiosas. No es el que ménos se aprovecha el Erario público ó la Hacienda nacional, pues acrecentada grandemente, con la mayor produccion, la materia imponible, el producto de la contribucion territorial ha subido; y podrá rendir más aún, si una estadística arreglada borra las desigualdades irritantes entre las provincias, entre los pueblos y entre los contribuyentes. Conviene recordar, á este propósito, que gran parte de los bienes del clero y de otros institutos, anteriores al viejo Concordado, estaban exentos de tributos reales, merced á la calificacion de *bienes espiritualizados*; sustantivo y adjetivo que, tratándose de masas térreas, rabian de verse juntos. Hoy todos estos cuantiosos capitales están sujetos á la contribucion de inmuebles.

Con la brevedad de un artículo editorial, he indicado lo que en conciencia creo acerca de la medida trascendental de la desamortizacion y venta de los bienes declarados nacionales; es á saber: que, prescindiendo de las cuestiones de derecho, de oportunidad y de modo, el acto de enajenarlos como absolutamente libres, ha producido ventajas inmensas á la industria agrícola y á sus afines, aumentando el valor capital, los rendimientos, las subsistencias y el bienestar general. Todavía pueden esperarse mayores beneficios, si á la circulacion libre de la tierra se añade un buen catastro, la creacion de la finca rural en cotos acasarados, la seguridad de los campos y la paz de los pueblos.

FERMIN CABALLERO.



BELLAS ARTES.—Las estátuas de Memnon (pág. 311).

RECUERDOS DE GALICIA.

LA LOCA DE LAS OLAS.

Ocho años hará próximamente que paseaba con un amigo por las playas que rodean la pequeña ensenada de Rajó, en la ria de Pontevedra, y admirábamos el espectáculo que ésta ofrecia á nuestra vista con sus lindos pueblecillos, sus blancos arenales y peligrosos arrecifes. Veíamos las seguras balsas de Marin y Tambo, las puntas de Beluso, Festiñans y Montalbo, que son unos verdaderos cabos, en los que el Atlántico descarga contínuamente su furia; las dos costas de la ria, con sus colinas cubiertas de lozana vegetacion, con sus frondosos pinares y robledales, con sus pueblos, aldeas y casas, ya formando una agrupacion que parecia brotar del agua, ya diseminadas por la campiña siempre verde, siempre risueña, que se retrataba en una extensa y tranquila llanura de mar surcada por infinidad de lanchas pescadoras.

Contemplando estas bellezas, llegamos á la playa de Sinás, donde nos detuvimos para asistir á la recogida de un *boliche* (1), precisamente cuando empezaba á boyar el *cope* (2), y cuando los marineros, las familias pobres, los chiquillos y los vagamundos se reunian para recoger parte de la pesca.

En tales momentos, nadie deja de acudir al sitio; unos por curiosidad, la mayor parte por interés y por necesidad, se agolpan y se empujan para ver si el cope llega lleno, y para contemplar los saltos y movimientos de los peces, que parecen poner en ebullicion el espacio de agua comprendido entre el boliche y la playa. Nosotros nos aproximamos tambien al lugar de la escena; pero bien pronto llamó nuestra atencion una persona que permanecia sentada aparte del grupo.

Era una jóven de unos diez y ocho á veinte años, que con la cabeza apoyada en las manos fijaba su vista en la arena, y cuya inmovilidad interrumpia alguna vez por el arranque colérico con que marcaba en la playa los dedos de sus desnudos piés.

Habia aliño y limpieza en su pobre traje, y tenia el cabello suelto y desprendido, aunque adornado con flores. Nos acercamos á ella, despues de habernos enterado de que era una loca, conocida con el nombre de *Tola das olas* (Loca de las olas). Su fisonomía era simpática y agraciada, y sus bellos ojos pasaban repentinamente de una mirada iracunda y amenazadora, á un ingénuo gesto de dulzura melancólica. Estaba enflaquecida y algo demacrada; sus labios dibujaban una sonrisa indefinible, que tanto se prestaba á sus momentos de cólera, como se adaptaba á la expresion de tristeza en los intervalos de lucidez. Nos detuvimos delante de ella, mas no hizo caso de nosotros durante algunos minutos. Tenia á su lado un pequeño sarabardo (3), cuyo aro estaba adornado de rosas y flores silvestres, que pretendimos coger para examinarlo; pero la Tola le tomó con un movimiento rápido, se levantó, fijó en nosotros una mirada de furor, y se dirigió al grupo, extendiendo silenciosamente el sarabardo á los pescadores en demanda de limosna.

La Tola era esbelta y bien formada; sus movimientos graciosos y nada forzados: llevaba en aquel momento la cabeza alzada en una posicion de orgullo; con los cabellos flotantes y agitando el florido sarabardo, parecia una figura mitológica á caza de mariposas. Recibió la limosna, y sin saludar ni sonreir á nadie, cruzó la playa, tomó un estrecho sendero, y desapareció muy pronto tras la loma próxima.



La loca de las olas: dibujo de Guisasola.

La noticia de que la Tola habia perdido la razon dos años ántes, excitó nuestra curiosidad. Algunas particularidades de su locura avivaron el interés que nos inspiraba la pobre jóven. Ella, sin duda, era la protagonista de alguna escena dramática, ó la víctima de un sentimiento contrariado.

La Tola iba diariamente de una á otra playa, en las primeras horas de la mañana, en busca de alimento. Cuando la marea bajaba, se dirigia á la punta de Sinás y saltaba de peña en peña hasta llegar al extremo del arrecife, llevando en su delantal flores silvestres y señalando con el sarabardo las peñas llamadas las Lajes; llegada al término de su diario viaje, desprendia del aro las flores mústias y las arrojaba siempre en una misma direccion, pronunciando frases que desde las playas próximas no se oian. Luégo se sentaba, adornaba su cabeza y el aro con nuevas flores, agitaba el sarabardo, accionaba frenéticamente, gritaba y no volvia á tierra firme hasta que las olas y el ascenso de la marea le obligaban á ello, pero paso á paso y como si disputara el terreno al Océano. Por esto se la llamaba la loca de las olas. Su aspecto era alternativamente de profunda afliccion y de inmensa cólera; ya prorumpia en prolongadas carcajadas, ya en amenazadores gritos; ora permanecia inmóvil, ora corria desatentadamente como si huyera de una odiosa persecucion.

La Tola hablaba muy poco, y la palabra que repetia con más frecuencia era un nombre. Sus frases eran siempre inconexas, y confundia unas cosas con las otras: no tenia afecciones de ninguna clase. Su manía constante era adornar de flores el sarabardo; su instinto, el diario viaje al arrecife; su pensamiento, probablemente el único ordenado, un nombre. Quizá en su cerebro bullia un tropel de tristes recuerdos; muchas veces oprimia en silencio las sienes, pero con la expresion de un agudo dolor. Habia momentos en que las lágrimas parecian asomar á sus ojos, mas nunca brotaban. No podian salir. ¡Qué angustia! Se agolpaban, se amontonaban, nada más. Entónces echaba á correr por la playa, hasta que la fatiga la rendia

El sacerdote que nos ha comunicado estos detalles, nos dio á conocer los sucesos que motivaron la locura de la infeliz jóven.

Sus padres eran marineros, que salian diariamente al mar, como tripulantes de una lancha, lo que no es extraño, pues la generalidad de las mujeres, en gran parte de la costa de Galicia, tripulan tambien aquellas embarcaciones para arreglar en un momento dado las averías de las redes; reman muchas veces, y saben tener la escota de una vela. Además cuentan los millares de sardinas, y hacen las separaciones entre los diversos peces recogidos.

La Tola reveló desde muy niña un carácter sensible é impresionable; sus gustos eran delicados y sencillos; siempre habia sido dócil y sumisa. Se retraia de los juegos de los demás niños; uno de sus ordinarios entretenimientos era cantar; improvisaba canciones.

Dedicaba una gran afeccion á un niño vecino. Ambos crecieron, y cuando el cariño de la infancia comenzaba á trocarse en un sentimiento de otra índole, las leyes de la armada obligaron al chico á ausentarse para formar en la tripulacion de un buque de guerra. Volvió á los cuatro ó cinco años, y el amor reapareció decididamente con entusiasmo y con vehemencia; en él, con los recuerdos de la infancia y con los nuevos atractivos de la jóven; en ella, con las relaciones que el mozo hacia de otros países, de otras maravillas que despreciaba ante su cariño.

Llegó el dia funesto. Los padres de la Tola, como de

(1) *Boliche*. Arte ó red pequeña que sirve para pescar en las playas poco extensas inmediatas á los arrecifes.

(2) *Cope*. Saco del boliche donde viene aglomerada la pesca recogida.

(3) Por otro nombre *ganavan*. Es un pequeño aro con mango, ambos de madera, usado generalmente por los pobres para recoger la limosna de los pescadores.

costumbre, salieron á la mar, en la que les sorprendió el huracan de Santa Lucía, que ha dejado en aquella costa indelebles recuerdos. La lancha era juguete del impetuoso viento y de las elevadas olas, y se estrelló en las Lajes: nueve infelices iban á morir despedazados en el arrecife. No habia un solo bote en el agua, pues todas las embarcaciones fueron retiradas á tierra cuando aparecieron los primeros síntomas del huracan. Solo la que habia naufragado se retrasó y no pudo ganar á tiempo la ensenada. Los más atrevidos se lanzaron con cables al extremo practicable del arrecife; entre ellos figuraba Lorenzo, el novio de la Tola. Ésta quiso seguirle; pero la detuvieron, porque ya estaba, si no loca, fuertemente excitada: ella queria salvar á sus padres, lanzarse al mar; y cuando vió á su Lorenzo arrojarse al agua, su desesperacion no conoció límites.

Todos los esfuerzos fueron inútiles; Lorenzo tuvo el mismo fin que los demás náufragos: todos perecieron.

La Tola fué llevada varias veces al interior del país, ya para sujetarla, ya para intentar su curacion; pero siempre lograba escapar, y cuando ménos se pensaba en ella, aparecia en la playa y corria al arrecife. Los vecinos tomaron el partido de dejarla. En los momentos de la catástrofe, lloraban con ella; más tarde, áun la compadecian; despues... Todas las cosas pasan: se acostumbraron á su inofensiva locura, y muchas veces fué un motivo de risa.

En la época á que me refiero en el principio de este relato, vivia en compañía de un pariente viejo, siendo su único recurso la caridad de los vecinos.

El mismo dia en que la conocimos, la encontramos nuevamente en la playa, y se quedó inmóvil mirándonos con curiosidad. Mi amigo, el hábil pintor Guisasola, aprovechó el momento; sacó el lápiz y trazó el dibujo que aparece en la pág. 309. Ántes de dejar aquella aldea, quisimos ver otra vez á la loca. La buscamos; corria frenéticamente por la playa Dosariña, adyacente á la punta de Sinás.

. . . .

Hace poco tiempo que llegó á mi noticia el fallecimiento de la Tola.

La pobre criatura, en un dia de tempestad, buscó la muerte en el mismo sitio en que perecieron sus padres y su amante.

Hé aquí los apuntes que pude coordinar para dedicar un recuerdo á la *Tola das olas* y á su dramática historia.

CELSO G. DE LA RIEGA.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

IV.

Diga lo que quiera Maittaire, en el tomo I de sus *Anales tipográficos* (1), mucho ántes de 1495 y áun tres lustros acaso, habian pasado ya por Salamanca impresores ambulantes, que remedando á los antiguos fenicios ó á los modernos buhoneros, desembarcaban en los puertos mediterráneos cargados con extraña mercadería. Cinco ó seis extranjeros, alemanes por lo general, no muy limpios de manos ni de cara, revesados de nombres á más no poder, y diestros cada uno en misterioso oficio, para el vulgo ininteligible, solian formar la caravana. *El maestro* (regente de la imprenta), que acaso habia sido criado ó comensal de Guttemberg, de Fausto ó de alguno de los primeros inventores, marchaba delante, respetado por todos con cierto respeto supersticioso, como quien debia parecer personaje mitológico ó por lo ménos fantástico á las sencillas gentes castellanas. Seguíanle el *tintador*, que daba la tinta á los moldes, operacion que se comprende bien fuera en aquellos tiempos más importante y delicada que ahora, aunque lo es siempre mucho; el *estampador* ó *prensista*, y el *tirador de la prensa* (2). El bagaje de esta misteriosa caravana no debia ser ménos misterioso, pues además de las prensas y letras (moldes, ora de plomo, ora de tabla), cajas y cajetines, chivaletes y rodillos, solian traer sendos rollos de aludas ó pieles blancas, á manera de baldeses, bermellon, barniz, pez para la tinta, hilo de laton, frasquetas y grandes jornadas ó resmas de papel, hasta que se fueron apercibiendo á fines del siglo XV, de que en España lo hacian perfectamente los moros, en una fábrica establecida en San Felipe de Játiva. Igual acontecia con los pergaminos y vitelas, que ya se fabricaban en Santa Coloma de Queralt y en Montblanch, habiéndose establecido desde muy temprano en Barcelona una pergaminería y papelería (tienda de ambas cosas), por el librero aleman Juan Trincher.

(1) *Hoc anno* (1495) *imprimi cœptum Salmanticæ*.

(2) En la parte de su *Tipografía española*, que dedica al monasterio de Monserrat, extracta el P. Mendez el primer contrato que aquellos frailes hicieron en 1499 con el maestro Juan Luxaner, que ya tenia imprenta en Barcelona, para establecer una en aquel monasterio benedictino. De tan importante documento resulta, además de los curiosos datos consignados arriba, que ya se fundia letra en España, se hacian matrices, punzones, etc., aunque los artistas eran por lo general extranjeros.

Que alguna de estas caravanas debió venir á Salamanca en las fechas que hemos indicado, parece indudable; pues la Universidad más famosa y concurrida de España, y lo céntrico de su posicion para las empresas militares y políticas de aquel tiempo, eran sobrado aliciente á la nueva industria.

V.

El licenciado don Melchor de Cabrera, en el curioso papel que imprimió en 1675 con el raro título de *San Juan Evangelista* (titular y protector del noble arte de la imprenta), *Discurso legal, histórico y político*, asienta «que los Arnaos llevaron la imprenta á Sala»manca, y que fueron grandes latinos, y supieron »con perfeccion la lengua castellana,» lo que no contradice el P. Mendez en su *Tipografía*, ántes piensa que con ese nombre españolizado se designe á los famosos extranjeros Arnaldo ó Arnao Guillen de Brocar y su hijo Juan, que anduvieron volantes muchos años por Alcalá, Toledo, Búrgos, Logroño, Pamplona y otras ciudades, estableciéndose definitivamente en la primera de ellas, donde el padre debió morir hácia 1520, pues de cuatro años ántes hay obra suya (1), y el hijo entre 1548 y 1553, segun otros datos fidedignos que conocemos (2). La muerte de Juan nos induce á creer que debieron los Arnaldos pasar por Salamanca entre 1475 y 1480, á ménos que el hijo hubiera alcanzado dilatadísima edad. Que allí dejaron imprenta establecida, parece indudable, por cuanto desde ese último año en adelante empiezan á verse impresiones salamanquinas en cierta abundancia (3) (por cierto que una de las primeras está á un personaje extremeño dedicada), si bien no llevan nombre de impresor, que el ponerlo fué sin duda costumbre extranjera, no bien admitida entre nosotros, de donde pudo venir á estos libros del siglo quince el mote de *incunables*, pues rara vez se averigua el pueblo, y más rara aún el padre que los hizo (de molde.) El famoso argumento que algunos bibliógrafos aducen de que se imprimieron así para que pareciesen manuscritos y venderlos á mayor precio, no pudo tener lugar en España, adonde vino conocido, sino en Alemania é Italia, donde estuvo el arte muchos años ignoto y oculto. Quizás tambien en los primeros tiempos se recataban algo los tratantes de imprimería, por impedir murmuraciones del vulgo, que no debió comprender muy bien cosa tan rara; y pienso finalmente que estas primeras ediciones incunables pudieron ser, andando el tiempo, como pruebas ó ensayos, que hacian los maestros, quizás á vista del público, para aficionar á las gentes, ó por utilizar el género mientras hallaba salida. Ello es que hasta 1496 no se encuentra nombre de impresor en los libros de Salamanca, y ese va en un *Tratado contra la*

(1) Petri Martyris. *De orbe novo decades tres*... Impr. in oppido de *Alcalá*, per Arnaldum Guillelmum, nonis Novembris, anno 1516 En fol. (Registro de la Biblioteca de don Fernando Colon, publicado en el *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos*, tomo 1.°)

(2) *Justa en alabanza de los muy gloriosos y bienauenturados Sant Juan Bautista y Sant Juan Evangelista*; compuesta por uno de los menores. *Colofon*. «Esta presente obra fué... impresa en la muy noble villa y florentissima Universidad de Alcalá en casa de Joan de Brocar, segundo dia del mes de Marzo del año de MD.XLViij. (Papel suelto de 4 fojas, reproducido modernamente en fotografía por los señores marqués de la Fuensanta y Sancho Rayon.—Gótico.)»

(Cruz de Alcántara en negro.) *Las diffinitiones y Actos capitulares de la inclyta caualleria de la Orden de Alcántara*: 1553. Colofon. Fué impreso en *Alcalá de Henares* en casa de Juan de Brocar *que santa gloria aya* á veinte dias del mes de Setiembre año MD.L.III.—Gótico en fol.

(3) Aeli Antonii Nebrissensis *gramatici introducciones latinæ esplicatæ*.

(*Salmanticæ* anno natali christiano M.ccccLxxxj ad xvij k. februari.—En folio.)

Otra edicion en 1482, *tertio idus Octobris*.

M. Fabii Quintilian. *Oratoriarum institutionum libro primo*... por el mismo Nebrija. (Se cree de *Salamanca* en 1486.)

Tratado de Gramática que nuevamente hizo el maestro Antonio de Lebrixa *sobre la lengua castellana*.

(En el año del Salvador de mil é ccccxcij á xviij de agosto. Empreso en la muy noble cibdad de *Salamanca*.—En 4.°)

Vocabulario (ó dígase) Aelii Antonii Nebrissensis grammatice *Lexicon é sermone latino in ispaniensem* «Dedicado al »muy magnifico é assi illustre señor D. Juan de Estuñiga maes»tre de la Caballeria de alcantara de la orden del Cister.»

(Impresum *Salmantice* Anno á natali christiano M.ccccxcij.) —En f.°.

Chronica de España (abreviada) por mosen Diego de Valera.

(*Salamanca* en el año del nacimiento del señor de mill é cccc. e xciij años.) En f.°

Lucero de la vida christiana: su autor Pedro Ximenez de Préxamo.

(Impreso en *Salamanca*. y acabóse jueves cuatro de Julio año del Señor de MCCCCXCIII.) En f.°

heregia (1), siendo así que mejor pudo ponerse en el *Cancionero* de Juan del Encina, libro mucho más popular, impreso en el mismo año y quizás en el mismo establecimiento, y verosímilmente á costa ó bajo la proteccion de los Reyes Católicos, ó en la *Historia de dos amantes, Eurialo y Lucrecia*, de Eneas Silvio (2).

Otra circunstancia concurre en este caso que merece notarse, porque pudiera justificar la hipótesis de que los primeros impresores extranjeros se recelaban algo del vulgo, ya que no de la autoridad que desde los principios les dió privilegios y mercedes, y por eso no se atrevian á poner sus nombres sino en obras de cierta índole. Cuando el impresor Leonardo Aleman (el aleman) se declara en esa últimamente citada, lo hace asociado al español, Lope Sanz de Navarra, y anuncia expresamente que están asociados, como para mostrar que es lícita su empresa, y ya como tal por los mismos nacionales reconocida. Igual acontece en la imprenta de Barcelona, que introdujeron hácia 1478 el saboyano Pedro Bruno y el aleman Pablo Spindeler; el primero solo tardó tres años en asociarse con el presbítero catalan Pedro Posa. En Valencia asimismo hubo de asociarse en 1478 Lamberto Palmar, sin duda el impresor que cuatro años ántes la habia introducido, con Alfon Fernandez de Córdoba. (Más verosímil parece esta hipótesis que cualesquiera que fuese la que concibió el P. Mendez, al poner en duda que Lope Sanz fuera español, inclinándose á confundirlo con el aleman Lupo Appenteger, que imprimia en Zaragoza por el año de 1500.)

VI.

Algunos años más tarde entró la imprenta en Toledo, y con circunstancias sumamente importantes para nosotros. El impresor dá su nombre, el autor es obispo de Badajoz, y lo dice en el título de la obra, que va al fin del capítulo 42 por anomalía frecuente en aquellos primeros tiempos del arte. Héle aquí, gracias á la diligencia de don Francisco Perez Bayer, que lo copió de un ejemplar rarísimo, y acaso único, en sus notas á la *Biblioteca vetus*, de Nicolás Antonio:

Confutatorium errorum contra claues ecclesiæ nuper editorum explicit feliciter. Fuit autem confectum. Anno Domini M.CCCC.LXXVIII. *Per reverendum magistrum* PETRUM XIMENES DE PRÉXANO, *tunc canonicum toletanum*.

Et fuit impressum *toleti* per venerabilem virum *iohannem vasqui*. Anno domini M.CCCC.86 (sic) pridie kls augusti Prefato *magistro petro iam episcopo pacensi*.

En efecto; segun Solano de Figueroa, en su *Historia eclesiástica de Badajoz*, que áun yace manuscrita, el sabio don Pedro Ximenez de Préxamo, dean de Toledo, fué electo obispo de Badajoz, á ruegos de Isabel la Católica, que habiendo vacado la mitra por muerte de don Gomez Suarez de Figueroa, escribió al cabildo en 23 de Noviembre de 1485 que le eligiera, introduciendo así la piqueta en el privilegio que las iglesias venian disfrutando de elegir á su pastor libremente (3). Por esta circunstancia es importante el documento en cuestion, que puede verse impreso en la *Coleccion diplomática* de Loperraez Corbalan, tomo 3.° de su *Historia del obispado de Osma*.

Fué aquel prelado tan amigo y protector de la imprenta, que parece haber tenido empeño de enlazar su nombre á los primeros pasos del divino arte, pues el debió de ser un don Pedro Jimenez que costeó en 1478 uno de los primeros libros impresos en España, *La declaracion de la misa*, ó sea *Liber de expositione vel de declaratione Missae*, por Fr. Benito de Perentinis (4), y parece ser asimismo un autor de igual nombre, de quien se incluye un tratado *de la resurreccion de nuestro redemptor jesu Xpo* en el primer CANCIONERO que se imprimió en España (5).

(1) Gundisalvi de Villadiego Sacrii Palatii Apostolici Auditoris *Tractatus contra hereticam pravitatem et de regularitate*. (Dedicado á Isabel la Católica.) En folio.

(Impressum *Salmantice* VI id. januar. Per Leonardum Alemanum et per fratrem Lupum Sanz de Navarra, socios. anno domini MCCCCLXXXXVI.)

(2) Tiene colofon, como el *Cancionero* de Encina; pero solo dice impreso en Salamanca á 18 de Octubre de 1496.

(3) *Discursos patrios de la real ciudad de Badajoz*, reimpresos en aquella ciudad en 1870.

(4) Impreso en Zaragoza, en 1478, á 16 de Junio. «Tiene »tambien la particularidad este precioso libro de estar foliado »(lo que se encontrará en pocos de aquel tiempo) en el medio »de las dos columnas con números romanos extraordinaria»mente colocados, en esta forma: ·I· ·II· ·III· ·IV· ·V· ·VI· etcé»tera hasta XCIII, que son las que ocupa la materia, sin meter »en cuenta las seis hojas primeras de la tabla que no están fo»liadas, como ni la última, con las cuales en todas son 201.» (P. Mendez, *Tipografía*.)

(5) *Coplas de Vita christi de la cena con la pasion, y de la Verónica con la resurreccion de nuestro redemptor. E las siete*

No por esto debemos figurarnos que el cabildo de Badajoz se compusiera de hombres letrados, como su obispo, ni que éste residiese en la diócesis, que los de aquella época, por regla general, eran verdaderos andantes en corte, y comensales de los reyes; y en cuanto á los canónigos, queda en las *Constituciones sinodales* que hizo el obispo Rodriguez de Fonseca en 1497 un dato tristísimo, que nos permite apreciar su calidad literaria. Dice así una de aquellas ordenanzas episcopales:

«Iten, por cuanto habemos mucha falta en la di» cha nuestra Iglesia de personas suficientes para el »servicio della, por no haber muchos dellos y que »no han estudiado gramática, ni otras ciencias que »son necesarias á las personas eclesiásticas, y por re» mediar el defecto presente y proveer en lo venidero, »ordenamos y mandamos, que puedan ser nombra» dos cuatro beneficiados de la dicha Iglesia para ir á » estudiar fuera de la ciudad á los estudios univer» sales destos reinos y fuera dellos á Paris, Bononia » ó Pavía, donde mas pensare aprovechar y que no » pueda haber mas de cuatro en un tiempo, y estos » antes que vayan al tiempo han de pedir limosna al » cabildo, hayan de jurar y juren, que no van á otra »cosa, ni por otro fin, sino á estudiar, y que cada uno »hasta el dia de San Juan de Junio, enbien la *mo»rattrata* que es el testimonio del Doctor, maestro ó »catedrático de quien oyen, firmada del dicho Doctor »y signada del escribano del estudio, y si no la enbia»ren al cabildo no sean obligados á le dar cosa algu»na de su prevenda. Y esta licencia no les pueda du»rar por mas tiempo de cuatro años, y si durante los »dichos cuatro años el cabildo tubiere informacion »que los dichos estudiantes se dan á vicios y no apro»vechan, les puedan revocar la dicha licencia, y nom»brar otras personas que piensen que mas aprovecha»rán.» (1)

Fueron, pues, decisivos los últimos años del siglo XV, para la ilustracion de las clases que marchaban entónces á la cabeza de la general del país.

V. BARRANTES.

(Se continuará.)

TIPO DE LOS CARLISTAS VASCONGADOS.

¿Qué representa ese hermoso dibujo, que hallarán nuestros lectores en la página primera de este número, del distinguido artista señor Balaca y Canseco?

No necesitamos decirlo: es el tipo de los carlistas vascongados; un voluntario de las cercanías de Oñate, la antigua corte del primer Pretendiente, don Cárlos María Isidro de Borbon; un descendiente de aquellos indomables cántabros que supieron resistir y vencer á las aguerridas legiones de Augusto, de los califas, de Napoleon I.

¡Dios y fueros! es el grito de combate de los vascongados, y tambien su cancion de paz y de ventura: profundamente religiosos y amantes entusiastas de la patria, de sus usos tradicionales, aquellas dos palabras forman la síntesis de sus aspiraciones.

Ellas son tambien un magnífico poema de sacrificios y de glorias.

Inspirados por tales sentimientos, los vascongados de nuestros tiempos han abrazado, en su gran mayoría, la bandera del carlismo, y defendiéndola vienen con tenacidad desde 1833 hasta la época presente, ya cuando tal enseña estaba en manos del hermano de Fernando VII, ya cuando la empuña el jóven don Cárlos de Borbon y de Este.

LABERINTO ALFABÉTICO.

Hemos recibido un curioso folleto, titulado: *Estudios de Humanidades, ó Ensayo de versificacion en los géneros que ofrece mayor dificultad*, escrito con sano criterio y notable elegancia por el señor don Bartolomé Comellas, preceptor de latinidad y humanidades, y profesor de primera enseñanza superior y de lengua francesa en Palma de Mallorca.

Dedica su opúsculo el señor Comellas á sus discípulos de Cartagena, donde se hallaba al frente de una Academia preparatoria, antes de separarse de ellos; y despues de un sensato prólogo, que debieran estudiar profundamente los que hacen ridículo alarde de parecer poetas, sin serlo, y más todavía algunos verdaderos poetas que no conocen el arte de hacer versos, se encuentra el lector con muy buenas poesías, correctamente escritas en variedad de metros, como *El genio y el Arte*, *El amor de la mujer y la Hermana de la Caridad*, *La Despedida*, *A Palma*, y otras, y con ingeniosos acrósticos y pentacrósticos, letrillas bilingües, anagramas y equívocos.

Tambien ofrece el señor Comellas un modelo de *laberinto alfabético*—composicion que tanto se usaba por nuestros poetas del siglo XVIII, y áun de los primeros años del presente, y de la cual pueden verse curiosos ejemplos en las obras antiguas de arte poética.

Copiamos á continuacion el *laberinto* que presenta en su folleto el señor Comellas, porque estamos seguros de que agradará á nuestros lectores una combinaciontan ingeniosa:

«Empezando por la letra E, y siguiendo la línea horizontal y vertical por todas las carreras, puede leerse en diferentes formas y en línea quebrada 67.108.864 veces esta sentencia:

«EL TRABAJO ES PADRE DE LA GLORIA.»

```
E l t r a b a j o e s p a d r e d e l a g l o r i a
l E l t r a b a j o e s p a d r e d e l a g l o r i
t l E l t r a b a j o e s p a d r e d e l a g l o r
r t l E l t r a b a j o e s p a d r e d e l a g l o
a r t l E l t r a b a j o e s p a d r e d e l a g l
b a r t l E l t r a b a j o e s p a d r e d e l a g
a b a r t l E l t r a b a j o e s p a d r e d e l a
j a b a r t l E l t r a b a j o e s p a d r e d e l
o j a b a r t l E l t r a b a j o e s p a d r e d e
e o j a b a r t l E l t r a b a j o e s p a d r e d
s e o j a b a r t l E l t r a b a j o e s p a d r e
p s e o j a b a r t l E l t r a b a j o e s p a d r
a p s e o j a b a r t l E l t r a b a j o e s p a d
d a p s e o j a b a r t l E l t r a b a j o e s p a
r d a p s e o j a b a r t l E l t r a b a j o e s p
e r d a p s e o j a b a r t l E l t r a b a j o e s
d e r d a p s e o j a b a r t l E l t r a b a j o e
e d e r d a p s e o j a b a r t l E l t r a b a j o
l e d e r d a p s e o j a b a r t l E l t r a b a j
a l e d e r d a p s e o j a b a r t l E l t r a b a
g a l e d e r d a p s e o j a b a r t l E l t r a b
l g a l e d e r d a p s e o j a b a r t l E l t r a
o l g a l e d e r d a p s e o j a b a r t l E l t r
r o l g a l e d e r d a p s e o j a b a r t l E l t
i r o l g a l e d e r d a p s e o j a b a r t l E l
a i r o l g a l e d e r d a p s e o j a b a r t l E
```

DEMOSTRACIONES DEL TEOREMA EN QUE SE FUNDA LA RESOLUCION DEL LABERINTO.

Publicado este laberinto en un periódico de Cartagena, se ofreció un obsequio al que hallase el número de veces que podia leerse la misma sentencia en diferentes formas. El señor don Juan Rapalo, teniente de navío de la armada, nos dió la resolucion del problema por analogía, fundada en la regularidad de la figura. Halló que las combiciones de 2, 3, 4, 5, 6 letras en cada carrera horizontal y vertical correspondian á las combinaciones rectas y quebradas 4, 8, 16, 32, 64, y de este resultado, segun las progresiones por cociente, halló que el número de combinaciones representado por x era 2^n, siendo n un esponente igual al número de letras de la sentencia.

Hé aquí otra demostracion que no estará demás, por apoyarse en los axiomas y confirmar la que publicamos del señor Rapalo, apoyada en el postulado de las analogías.

Siendo x el número de las combinaciones y n el número de letras de la sentencia, digo que:

$$x = 2^n.$$

Demostracion:

Por cada letra que se añada á la sentencia, cada uno de los dos triángulos rectángulos iguales de que se compone la figura quedará aumentado en una carrera paralela á la diagonal comun formada por las iniciales mayúsculas.—Cada una de estas iniciales mayúsculas, cambiada en minúscula, vendrá á ocupar el vértice de un pequeño triángulo rectángulo formado por ella, y dos de las nuevas iniciales de la carrera en que se ha aumentado el laberinto en una letra, como se ve en estos ejemplos:

E s	R e s	T r e s
s E	e R e	r T r e
	s e R	e r T r
		s e r T

Observemos que cada una de las combinaciones que parten de una de las iniciales E, y que son convergentes en ella, puede seguir en el segundo cuadro en que se ha aumentado una letra dos direcciones distintas, que son las de los catetos e R, y es evidente que no puede seguir ninguna otra combinacion; y como lo que se hace con las partes queda hecho con el todo, queda demostrado que todas las combinaciones del primer cuadro quedan duplicadas en el segundo, y las del segundo se hallan duplicadas en el tercero por una letra que se ha añadido, y que esto sucederá en todos los casos. Luego tenemos una progresion geométrica cuya razon es 2, y el último término representa el número de todas las combinaciones posibles.—Como el lugar del último término es igual al número de letras menos una, y el primer término que es el de dos letras da 4 combinaciones, segun la fórmula de las progresiones, tendremos:

$$x = 4 \times 2^{n-2} = 2^2 \times 2^{n-2} = 2^n$$
$$x = 2^n,$$

que es lo que queríamos demostrar; y hechas las operaciones indicadas, resultan en el laberinto propuesto de 26 letras

67.108.864 combinaciones.

Suponiendo que para leer la sentencia se inviertan cinco segundos, puesto que tiene que leerse despacio para seguir la línea quebrada, y que se leyera 6 horas diarias, se necesitan 42 años, 204 dias y 2 horas, contando los años regulares de 365 dias, para poderse leer todas las combinaciones de la sentencia del laberinto, «*El trabajo es padre de la gloria.*»

LAS ESTÁTUAS DE MEMNON.

CUADRO DE MR. KARL WERNER'S NILBILDERN.

Así como la mayor parte de los pintores modernos buscan inspiracion en las obras artísticas que atesora la península italiana, el aleman Werner's Nilbildern, que ha recorrido paso á paso, con las obras de Strabon y de Herodoto en la mano, los países orientales, se complace en retratar las viejas ruinas históricas de la Grecia y del Egipto.

Ya encontramos en sus lienzos recuerdos bellísimos de la soberbia Tyro ó de los templos tebanos, ya un severo paisaje de las cercanías de Menphis, ó primorosas copias de los escombros de Babilonia.

El grabado de la pág. 308, que agradará seguramente á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, es el traslado exacto de una acuarela del citado pintor aleman, representando con verdad admirable las famosas estátuas de Memnon,—que gimen lastimeras, al decir de una tradicion oriental, cuando tocan en sus rostros de granito los primeros rayos del sol naciente.

Esta acuarela, expuesta últimamente en Leipzig, y que ha suscitado una discusion histórica entre varios doctísimos alemanes, acerca de la verdadera significacion de los *edificios memnonios*, es una de las mejores obras de Werner's Nilbildern.—V.

LA DIRECCION DE LOS GLOBOS

INVENTADA POR EL ESPAÑOL DON JULIAN BOSQUE.

Desde el año de 1865, abrigaba don Julian Bosque la creencia de que la hélice tiene en el aire una fuerza semejante á la que ejerce en el agua, proporcionalmente á la densidad respectiva de estos dos cuerpos.

No teniendo otro medio de experimentarlo, se le ocurrió la prueba siguiente: suspendido de una cuerda al techo de su habitacion, puso en movimiento una tosca hélice de madera que tenia con ambas manos, y vió que efectivamente se salia de la perpendicular y giraba á derecha é izquierda segun el movimiento que imprimia á aquella desaliñada máquina.

Este hecho fué la confirmacion de su creencia, y

angustias é siete gozos de nuestra señora, con otras obras mucho provechosas.

(Colofon: Fué la presente obra emprentada en la insigne ciudad de *Zaragoza de Aragon* por industria e expensas de Paulo Hurus de Constancia aleman. A xxvij dias de Noviembre Mcccxcij.) En folio.

(1) *Historia eclesiástica de Badajoz*, por don Juan Solano de Figueroa Altamirano. (Ms. en f.° tomo 1.°)



MADRID.—Vista de la pradera de San Isidro, en la tarde del 15 del actual (pág. 315)

CUESTION DEL ALABAMA.



Mr Herr Stæmfli.
Suiza.)



El conde de Sclopis.
(Italia.)



El baron de Itajuba.
(Brasil.)



Sir Alexander Cockburn.
(Inglaterra.)



Mr. Cárlos F. Adams.
(Estados-Unidos.)

GINEBRA.—Miembros del Tribunal de arbitraje.

desde entónces se ocupó con ahinco del modo de dirigir los globos por medio de aquel aparato; pero tropezó con el inconveniente de que sus recursos se reducian al modesto sueldo de su cátedra del Instituto de Badajoz, ganada por oposicion hacia dos años. Su idea quedó, pues, en proyecto hasta que la Providencia le proporcionó los elementos necesarios para la ejecucion práctica de tan importante problema.

Trasladado á Huesca por permuta, y hallándose en Agosto de 1871 en amistosa conversacion con unos amigos, tuvo ocasion de explanar su idea, que mereció la aprobacion de dos de los presentes, don Francisco Bescos y don Sixto Vilas, ambos propietarios de la misma ciudad de Huesca, quienes declararon *que aquella teoría era la más racional* (sic) de cuantas habian llegado á su noticia.

A los pocos dias estos dos señores ofrecieron á don Julian Bosque el concurso de su inteligencia y de su fortuna para poner en práctica el plan propuesto.

Era preciso demostrar que la hélice tenia fuerza en la atmósfera; se principiaron los ensayos.

Se levantó un torno vertical atravesado en forma de cruz por un árbol horizontal; colocóse sobre este árbol una hélice de hierro de siete alas y de 2 metros de diámetro, y el hombre que la movia, y el torno impulsado por la hélice giraron con velocidad.

Se hizo el experimento en pequeña escala, con hélices de dos, tres, cuatro, cinco, seis, ocho y diez alas, y el resultado fué tambien concluyente; quedando demostrado que el exagerado número de alas disminuye la potencia de la hélice, y se adoptó la de tres, como la más útil.

Se construyó una almadia ó balsa en la acequia de la fábrica de harinas que los señores Bescos y Compañía poseen en la villa de Siétamo, á 13 kilómetros de Huesca, y sobre dicha balsa se estableció la misma

APARATO PARA LA DIRECCION DE LOS GLOBOS.

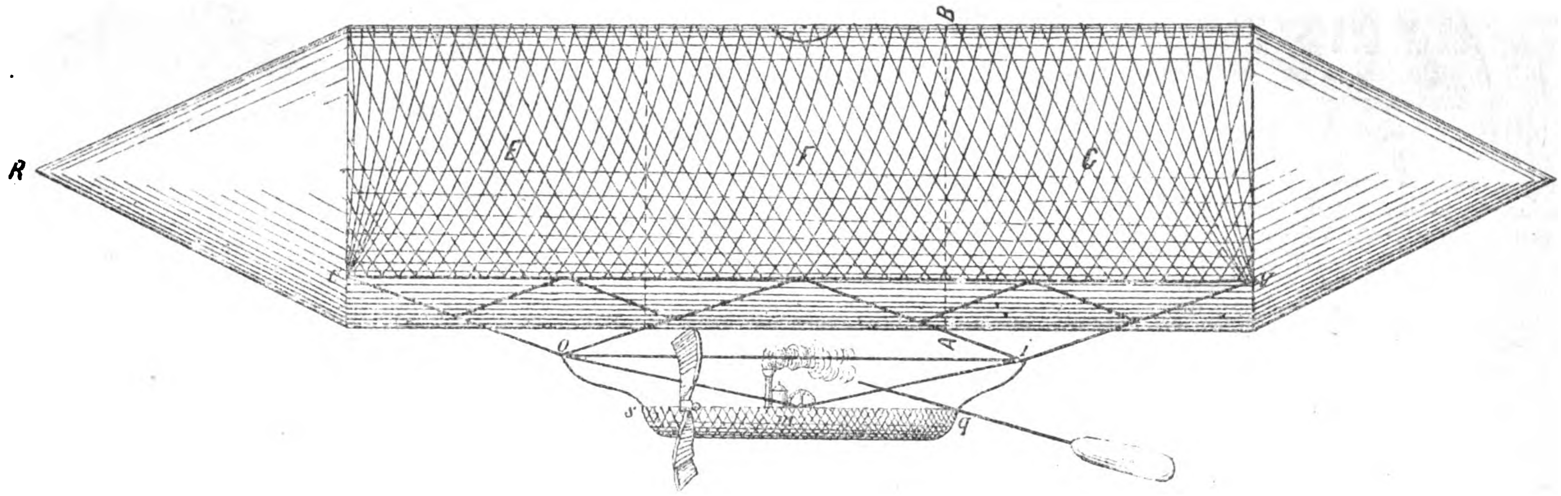


Fig. I.

hélice de hierro de que llevamos hecha mencion; el resultado fué muy superior á lo que podia prometerse, pues la balsa y el hombre que movia el manubrio del tornillo subieron contra la corriente de la acequia con una velocidad inesperada.

En vista de estas y otras afirmaciones, los tres amigos resolvieron llevar adelante un ensayo práctico; pero se decidieron á pedir al Gobierno el privilegio de invencion, con el objeto de evitar indiscreciones, y verificado así se acordó que don Sixto Vilas pasara á Barcelona para gestionar la construccion del aparato.

Partió en efecto dicho señor para la capital del Principado el dia 6 de Febrero, y no pudiendo hallar en dicha ciudad todos los elementos que eran indispensables, regresó á Huesca el dia 10.

Chasqueados, pero no desanimados por este contratiempo, resolvieron los tres sócios trasladarse á París, donde tenian seguridad de encontrar todo cuanto necesitasen. En tal estado las cosas, llegó la noticia del viaje aéreo de M. Dupuy de Lôme.

Hé aquí el proyecto de navegacion aérea inventado por don Julian Bosque.

Este señor se ha propuesto resolver los cuatro problemas siguientes:

1.° Estabilidad.
2.° Movimiento.
3.° Direccion.
4.° Facultad de descender cuando sea necesario sin perder el gas.

1.° Estabilidad. El globo debe construirse segun las reglas que la experiencia tiene acreditadas; sólo nos ocuparemos de los detalles en que difiere este sistema de los demás en uso hasta hoy. Si se descubriese algun metal que laminado no pesase más que 600 gramos por metro cuadrado, conservando la suficiente consistencia, seria la materia más ventajosa por su duracion y perfecta impermeabilidad.

La figura del globo, como se vé en el dibujo de esta página, es cilíndrico-cónica; esta forma permite obtener mayor volúmen, y por tanto más fuerza de ascension, sin que se modifique la resistencia de la atmósfera en su movimiento horizontal, bastando para ello aumentar la longitud sin variar el diámetro ni los conos. Esta propiedad es de gran interés.

El aerostático está dividido por varios tabiques interiores, cuyas divisiones constituyen otros tantos globos distintos (E. F. G., figura 1.ª), con el objeto de que, en caso de alguna avería en uno de los departamentos, puedan los otros contener la velocidad del descenso lo suficiente para evitar fatales consecuencias.

La barquilla está suspendida lo más cerca posible del globo por dos triángulos de hierro, uno á cada lado del mismo. En la figura 1.ª se vé uno de estos triángulos (C. M. V.) El punto de enganche M. sujeta la barquilla por el medio de la pared lateral correspondiente. Las cuerdas de la red vienen á fijarse en el lado C. V. del triángulo. Los tirantes O. S. Y. Q. tienen por objeto evitar todo balance en el sentido de la longitud de dicha barquilla. Los triángulos C. M. V. y el del lado

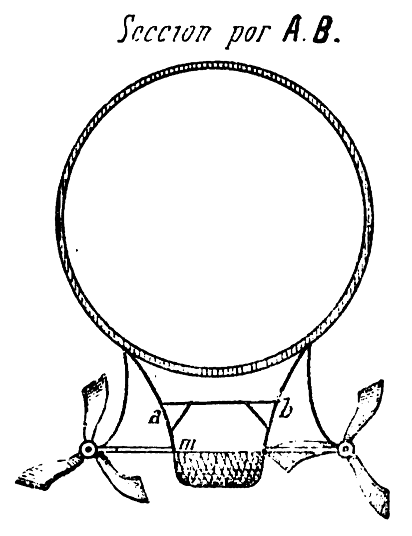


Fig. II.

opuesto, están unidos entre sí por dos tirantes iguales á *a b* (figura 2.ª), á fin de imposibilitar las oscilaciones de costado. Como se vé, globo y barquilla unidos rígidamente forman un solo cuerpo.

2.° Movimiento. El globo es *arrastrado* por dos hélices de tres alas (de diámetros iguales al radio del globo), puestos á los dos lados de la barquilla (figura 2.ª), disposicion que permite dar á ésta ménos longitud y tener el peso más reunido. Las hélices son movidas por máquina de calórico ó de vapor, prefiriendo entre las últimas las del sistema Flaud, por su poco peso y economía de combustible.

3.° Direccion. El aparato recibe su direccion de un timon puesto en la popa de la barquilla; debe ser de suficiente longitud para producir más efecto con ménos superficie. La circunstancia de estar la barquilla rígidamente unida al globo, permite colocar el timon en aquella.

4.° Facultad de descender cuando sea necesario sin soltar el gas contenido en el aerostático. La resolucion de este problema es de una trascendencia innegable, teniendo en cuenta que si cada vez que hay que descender se ha de perder una gran parte del gas contenido en el globo, no podrá aplicarse la direccion sino en casos muy contados y con un gasto que haria la práctica poco ménos que imposible. La máquina gasta combustible, y si es de vapor consume además bastante agua. A nadie se le oculta la inmensa dificultad que habria en llevar estas provisiones en cantidad suficiente para una excursion de alguna importancia. La navegacion aérea quedaria por tanto circunscrita á carreras muy cortas y extraordinariamente caras.

El inventor español resuelve esta dificultad formando lastre con la misma atmósfera; en efecto, en la barquilla hay un recipiente de tres, cuatro ó más metros cúbicos, y de bastante resistencia para contener aire comprimido á la presion de 15,20 ó más atmósferas, consiguiéndose un kilógramo y 300 gramos por metro cúbico del recipiente y por atmósfera de compresion. De modo, que suponiendo el recipiente de 4 metros cúbicos y elevada la presion á 20 atmósferas, se tendria un aumento de peso de 104 kilógramos.

La misma máquina se encarga de llenar el recipiente, y en caso necesario, la tripulacion puede activar la operacion con otra bomba impelente movida á mano.

Somos los primeros en dar á conocer el ingenioso invento del señor don Julian Bosque, y es de desear que las personas peritas lo examinen detenidamente.

CUESTION DEL «ALABAMA».

MIEMBROS DEL TRIBUNAL DE ARBITRAJE.

Todavía se halla sobre el tapete, como suele decirse, este *imbroglio* diplomático.

Obstinábase el gabinete de Washington en que Inglaterra debia indemnizar á los Estados Unidos por las pérdidas *indirectas* ocasionadas durante la guerra separatista; resistíase la Gran Bretaña; callaban los árbitros reunidos en Ginebra,—y el mundo político llegó á creer que era inminente un rompimiento.

Preciso es confesar que la actitud de Inglaterra en este asunto, ha sido bien digna desde el principio de las negociaciones.

En la Cámara de los Comunes, sesion del 13 del corriente, hizo Mr. Gladstone, presidente del gabinete de Saint James, la historia de la cuestion del *Alabama*, y declaró que en el despacho remitido á Mr. Fish con fecha 3 de Febrero, por lord Granville, se rechazaba absolutamente la extraña demanda del gabinete americano, con respecto á las pérdidas indirectas; Mr. Fish contestó en 20 de Abril último, que la cuestion entera debian decidirla los árbitros reunidos en Ginebra; y en tal estado las cosas, el ministerio inglés recibió una nueva comunicacion del de los Estados Unidos, proponiendo un cambio de notas entre los dos gobiernos, para manifestarse recíprocamente las condiciones con que las dos potencias consentirian en someter á los árbitros de Ginebra sus *memorandum* respectivos.

Los dos gobiernos han aceptado la proposicion, y un despacho de Washington que leemos en *The Daily News* del 16, en el momento en que trazamos estas líneas, anuncia que el artículo suplementario al tratado propuesto por Inglaterra ha sido aceptado en principio por el gabinete americano.

Por este artículo las dos naciones se comprometen recíprocamente á reconocer las indemnizaciones por pérdidas *directas*, y á retirar toda demanda que se relacione con las pérdidas *indirectas*.

La cuestion, por lo tanto, puede darse por terminada, pues falta únicamente que el tribunal de arbitraje señale la suma que Inglaterra debe abonar á los Estados Unidos por el primero de dichos conceptos.

El *imbroglio* se deshace.

En la pág. 313 presentamos los retratos de los cinco miembros que componen el citado tribunal,—copiados de fotografías que nos ha remitido nuestro corresponsal en Ginebra.

Mr. Herr Stæmpfli, representante de Suiza, es editor y director del importante periódico el *Bund*, que se publica en Berna, y ha desempeñado largo tiempo las funciones de intérprete de la Constitucion federal, cerca del poder ejecutivo de la república.

El conde de Sclopis, nombrado por el rey Víctor Manuel de Italia, es un hombre que goza de reputacion envidiable, como jurisconsulto y orador parlamentario, y fué presidente del Senado italiano durante la última legislatura.

El baron de Itajuba, delegado del emperador del Brasil, es un antiguo profesor de *law* en Rio Janeiro, nombrado luego cónsul general del imperio en Hamburgo, y últimamente enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Versalles.

Mr. Charles Francis Adams, representante de los Estados Unidos, nació en Boston en 1807, y es nieto de John Adams, segundo presidente de la república norte-americana, é hijo de John Quincy Adams, sexto presidente. En 1831 fué elegido miembro del Senado de Massachussetts; en 1848 el partido abolicionista le nombró su candidato para vicepresidente de la república; en 1859 representó en el Congreso de Washington el Estado de Massachussetts, y en 1861 fué nombrado por el presidente Lincoln ministro de los Estados Unidos en Inglaterra, cuyo cargo ejerció por espacio de algunos años.

Finalmente, sir Alexander James Edmund Cockburn, *lord Chief Justice*, nació en Lóndres en 1802, y fué educado en Trinity College, de Cambridge. Siempre ha sido notado como uno de los jurisconsultos más hábiles de Inglaterra, y lord John Russell le confirió, en 1851, el alto empleo de *Sollicitor-general;* bajo el ministerio de lord Aberdeen fué nombrado *Attorney-general*, y lord Derby le confió, en 1859, el cargo de *lord Chief-Justice*, que conservó durante el último ministerio Palmerston.

Estos cinco individuos son los que deben decidir ahora la famosa cuestion del *Alabama*.—V.

LA PRADERA DE SAN ISIDRO.

En el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hemos publicado un bello artículo descriptivo de la antigua romería de San Isidro.

Hoy, recomendando á nuestros suscritores que vuelvan á leer aquel gracioso cuadro de costumbres populares, les ofrecemos la lámina de la pág. 312, hecha por un correcto lápiz, que representa la pradera de San Isidro en la tarde de la fiesta del Santo.

Es la mejor explicacion que podemos hacer de nuestro grabado.

EL GENIO DE LA GUERRA.

ODA.

Guerra.. ¡bárbaro nombre!
QUINTANA.

¿Veis en la cumbre del enhiesto monte
levantarse una sombra gigantea
sobre el opaco azul del horizonte;
en cuya diestra, descargada mano,
la flamígera espada centellea
cuando la blande con furor insano;
cuya siniestra agita
la antorcha del incendio aterradora,
que desparece en la tierra luz maldita;
cuya torva mirada, precursora
de tormentos mortales,
do quier que el fuego de sus rayos lanza,
solo predice lágrimas y males,
solo difunde cólera y venganza?

¡Es la guerra! Precédela furioso
el rápido huracan vertiginoso:
ronco en su torno suena
retronando el fusil, que el aire asorda,
y al triste corazon de espanto llena.
La muerte la acompaña,
que su manto fatal de sangre borda,
que la tierra feraz de sangre baña;
y en cortejo fatídico, tras ella,
marchan dolientes enlutadas viudas,
huérfanos cuya frente el duelo sella,
que entre congojas, cual puñal agudas,
confunden su gemido
del cañon con el fúnebre estampido.

Los valles que ayer fueron
asilos de quietud y de ventura,
cuyos ecos los cantos repitieron
del labrador honrado
que la granada miés, cual oro pura,
segaba con la rústica cuchilla,
ó que trazaba con el corvo arado
profundo surco á próvida semilla;
esos valles retumban pavorosos
del atambor con el marcial redoble,
del clarin con los toques belicosos;
y cubiertos de luto,
del pobre agricultor al ánsia noble,
solo rinden cadáveres por fruto.

Los ruidosos talleres,
mansion ayer del laborante obrero,
que entregado al afan de sus quehaceres
colmaba de riqueza un pueblo entero;
los talleres do hervia
preso el vapor, cual hada misteriosa
que la potente máquina movia
y las volantes ruedas impulsaba,
y al alzarse en los aires vagarosa
las glorias del trabajo pregonaba;
son hoy de soledad mansiones yertas,
á cuyas mudas, solitarias puertas,
no ya con firme mano
llama en su priesa el ávido mercante,
para cruzar despues, de oro anhelante,
la ancha region del férvido Océano.

Y la alegre ciudad, que un tiempo fuera
centro de vida y risas y alborozo,
de bienhechora paz leda morada,
perdido hasta el recuerdo de su gozo,
con falange guerrera,
con duro cerco siéntese apretada,
que acrece más el hambre desmayada:
y entre el clamor de esposas y de madres,
de su valor seguros,
los hijos y los padres,
mostrando al infortunio pecho fuerte,
se agolpan á las torres y á los muros
para lanzar, ó recibir la muerte.

¡Guerra! ¡Genio nefando!
¿Siempre, siempre el derecho y la justicia,
sublime ley de caridad hollando,
cederán á las leyes de tu imperio
para tener tu espada al mal propicia,
para cubrir de luto este hemisferio?
¿Cómo en siglo orgulloso, que se ufana
de ser antorcha, cuya luz brillante
es de ciencia y razon luz soberana,
la esfera rutilante
que paz risueña ofrece,
con sus nubes la pólvora oscurece?
¿Cómo cubren la Europa tus soldados?
¿Cómo zumban do quiera tus cañones?
¿Cómo conquistadores coronados,
acaudillando innúmeras legiones,
usurpan tronos, hunden las naciones?
¡Ay! Es que el hombre olvida,
cual en tiempos de bárbara rudeza,
de que se mofa osado en su fiereza,
mientras do quier fraternidad proclama
la dulce ley de caridad y vida
que á un ara y un hogar al mundo llama,
aquella ley que en leño solitario
dictó al mundo JESÚS desde el Calvario.

¡Guerra! No más tal Genio abominable
con su rencor ardiente
cual sumo juez á los humanos hable.
Extiende ¡oh Dios! tu brazo omnipotente
de justicia y salud, rico venero,
y á los que solo deben ser hermanos,
arranca de sus manos
el arma odiosa, el homicida acero.
Pero á la vez, Señor, que así lo hicieres,
pues nuestra dicha quieres;
á la vez que al estruendo de la guerra
la paz sucede y su sabrosa palma;
con tu poder aterra
la torpe iniquidad, reina del mundo,
y al bueno da la apetecida calma.
Y para eterna gloria de tu nombre,
haz que siempre que hierro furibundo
levante audaz el hombre contra el hombre,
como fin de tan bárbara pelea,
que así cegarle puede,
el que defienda el mal, vencido sea,
el que defienda el bien, triunfante quede.

ANTONIO ARNAO.

Á UNA NIÑA DORMIDA.

En el seno de madre idolatrada
reclínase tu frente con dulzura,
y en ilusion de amor y de ventura
las horas pasas de la edad dorada.
Quizá vislumbra tu infantil mirada
del ángel del candor la imágen pura,
y tu alma sube á la celeste altura
en su rápido vuelo arrebatada.
¡Cuán feliz eres hoy, oh niña hermosa,
con tus sueños de amores y alegrías,
en brazos de una madre cariñosa!
Como tú, yo he gozado en otros dias;
mas pasó para mí la edad dichosa...
—¿Y qué me resta ya?—¡Memorias frias!

E. M. GONZALEZ DEL VALLE.

TERREMOTO EN CALIFORNIA.

En la tarde del 26 de Marzo último ocurrió en Lone Pine, condado de Inyo, este deplorable suceso, que convirtió en ruinas no pocos edificios, quedando envueltos en ellas algunos desventurados habitantes.

Una violenta tempestad se habia desatado en las primeras horas de la mañana; relámpagos y truenos se sucedian sin interrupcion; la lluvia caia á torrentes, y las ondas del lago Little y del rio Owens, encrespándose alborotadas, fueron los primeros indicios de la catástrofe que amenazaba á los habitantes de Lone Pine, de Wednesday y de otras poblaciones inmediatas.

En efecto; á eso de las cuatro de la tarde se sintieron las primeras oscilaciones, y de repente, y acompañada de espantoso ruido subterráneo, una violenta conmocion de la tierra llevó el terror á los ánimos y redujo á escombros muy sólidas construcciones.

A la vista tenemos periódicos de San Francisco, que ofrecen detalles de aquel desastre.

«Desde los primeros momentos—dice uno—de la tempestad, pareció como que se adivinaba algo de siniestro y horrible, pues en el ánimo de todos estaba la idea de una próxima catástrofe; así es que cuando se sintieron las sacudidas, las gentes corrian por las calles buscando la salida al campo, sufriendo una lluvia torrencial, y gritaban: —¡Oh Dios, salvadnos! *¡Oh God, save me!*»

Entre los muchos edificios que fueron convertidos en ruinas, debemos mencionar las sólidas casas y almacenes de MM. Deneri y Stewart; la gran fábrica de cervezas de los alemanes Munzinguer, y Lucbken; y la *court-house*, ó casa municipal.

En la pág. 317 presentamos tres grabados que representan estos edificios, despues del terremoto—dibujos copiados fielmente de fotografías que se nos han remitido.

Las desgracias personales afortunadamente no fueron muchas, gracias á la prevision de las autoridades; pero las pérdidas materiales se han evaluado en doscientos treinta y siete mil dollars,—más de cuatro y medio millones de reales.

PUENTE DE HIERRO SOBRE EL MISSOURI.

En otro número de LA ILUSTRACION hemos hablado extensamente del ferro-carril del Pacífico, de esa obra grandiosa que pregona el atrevimiento del hombre y la grandeza de su mente.

Una vía férrea atraviesa la América Septentrional, de Oriente á Occidente: los rails cruzan por hondos valles, por inaccesibles montañas, por desiertos medrosos, por

rios y lagos de rápidas corrientes y profundidad extraordinaria.

Naturalmente, las obras ejecutadas para esa inmensa vía han sido costosísimas, y no es de las más pequeñas el magnífico puente de hierro sobre el Missouri, que sirve al mismo tiempo de lazo de union entre las provincias de Omaha y Bluffs, en el Estado de Yowa.

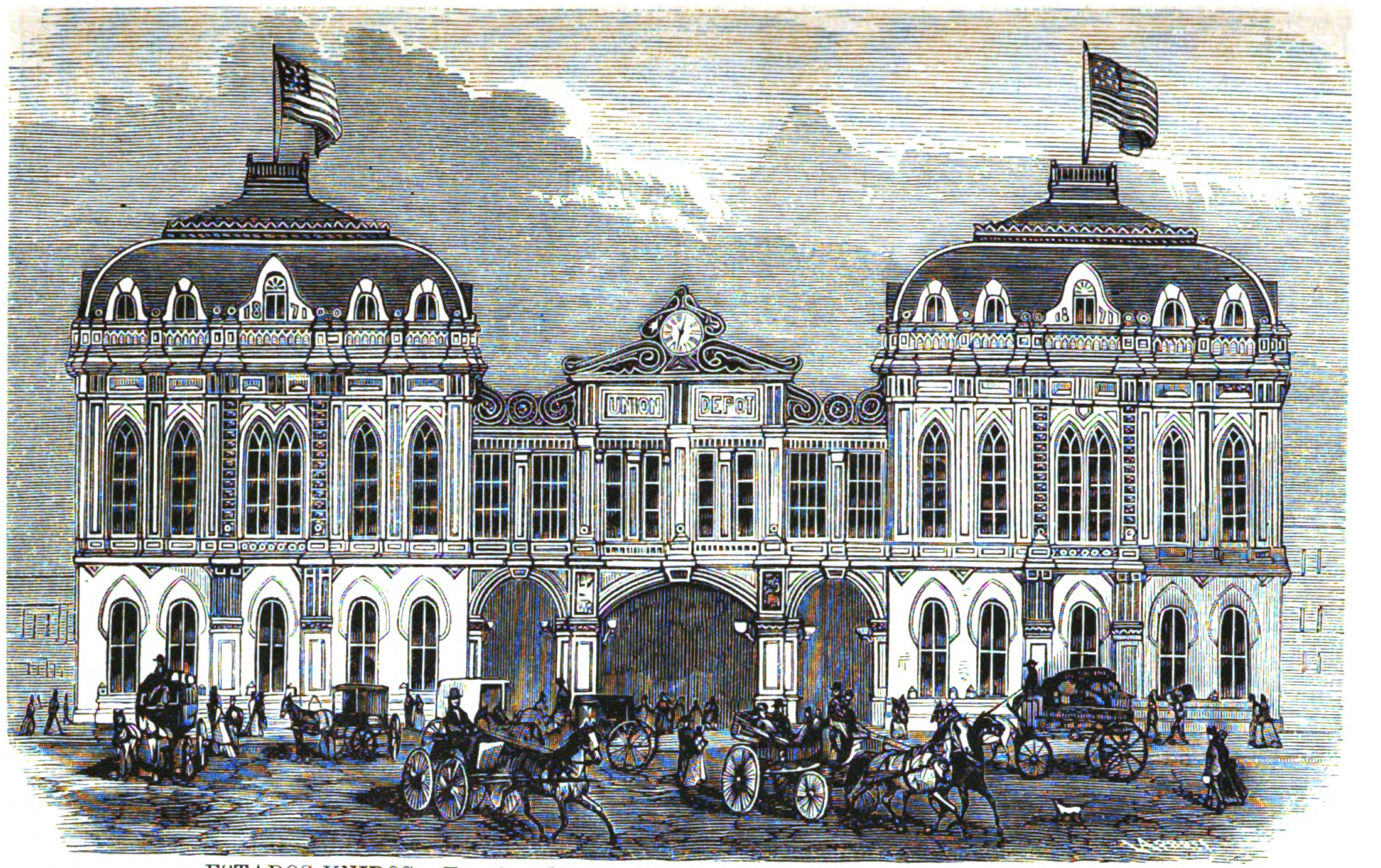
Las primeras piezas fueron colocadas en 1869, y la última en 20 de Febrero del presente año.

Grandes pilares de hierro fundido *(cast-iron)* sostienen el puente, igualmente de hierro; sobre él está tendida la vía férrea, y por debajo pasan los pequeños vapores que surcan las aguas del Missouri.

Fué construido, con arreglo á los planos hechos por el general Dodge, primer ingeniero del ferro-carril del Pacífico, y bajo la direccion de M. T. E. Sickles, actualmente ingeniero jefe de la misma línea, y general superintendente.

Además, en las cercanías de Yowa se ha edificado un suntuoso hôtel, cuya planta baja está destinada á almacen y depósito de mercancías, y en los pisos superiores hay habitaciones lujosamente decoradas para *touristes* y viajeros, dos comedores espléndidos, salones de recepcion y otros.

Nuestros dibujos de esta página representan con fidelidad las dos hermosas obras que acabamos de describir.



ESTADOS-UNIDOS.—Estacion *dépôt* de Bluffs, en el ferro-carril del Pacífico (pág. 315).

LA TUMBA DE CASTAÑON.

El nombre de Gonzalo Castañon es el nombre glorioso de un mártir de la integridad nacional.

El, que defendia valientemente la causa de la patria en el periódico *La Voz de Cuba*, fué asesinado villanamente en Cayo Hueso por cinco indignos refugiados cubanos, más miserables todavía que esos otros compañeros suyos que enarbolaron en Yara y en Bayamo la bandera separatista, y luchan aún contra la madre patria, contra la bandera española, en las asperezas de la manigua cubana.

Tan querido como era Gonzalo Castañon por los peninsulares y por los cubanos sensatos, así era odiado por los insurrectos.

Combatia á éstos con nobleza; con armas corteses, pero afiladas; con irresistible lógica y fervoroso entusiasmo patrio, y por medio de sus artículos ejercia saludable influencia en la opinion pública, en favor de la causa santa de la patria.

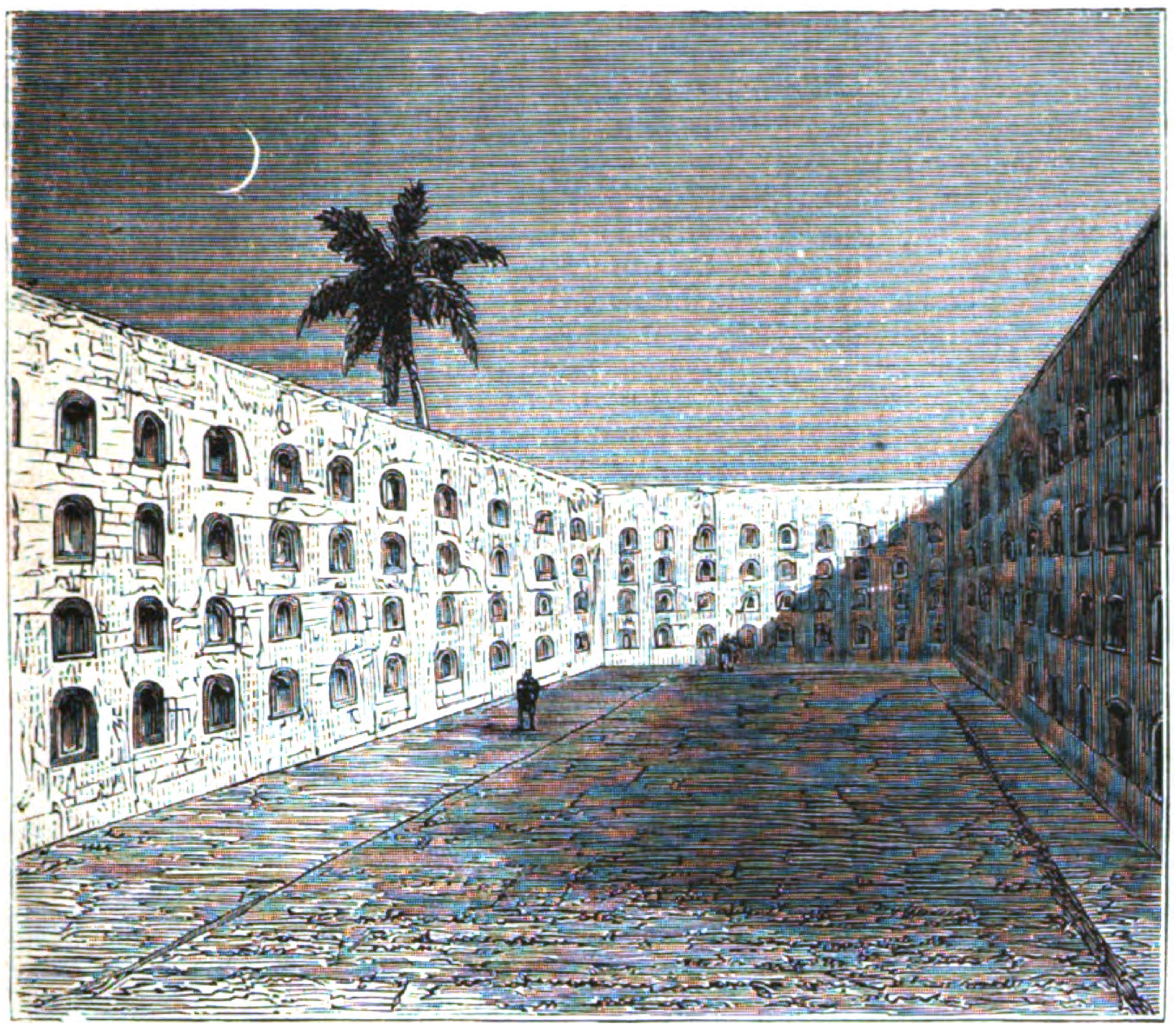
Tal fué la de su muerte; tal es la del odio que profesan todavía á su veneranda memoria los hijos desleales de la siempre leal isla de Cuba.

En la tarde del 25 de Noviembre último, algunos jóvenes estudiantes de medicina, instigados por los enemigos de España, penetraron en el cementerio de San Lázaro, donde se halla la tumba de Castañon, en la Habana, y la profanaron sacrílegos, y tambien la del malogrado



ESTADOS-UNIDOS.—Nuevo puente sobre el Missouri, en la vía férrea del Pacífico (pág. 315).

ISLA DE CUBA.



Interior del cementerio de la Habana (pág. 316).



Sepulcro del mártir Gonzalo Castañon, en el cementerio de la Habana (pág. 316).

Guzman y acaso la del noble general Manzano. Un grito de indignacion lanzaron los Voluntarios de la Isla, y le repitieron los peninsulares y cubanos leales.

Terrible fué el castigo: siete desdichados jóvenes fueron pasados por las armas, y algunos más condenados á presidio.

¡Quizá los instigadores de la cobarde hazaña, los verdaderos autores del crímen, viven todavía!

Luégo, calmada ya la indignacion pública, todos los partidos políticos de España pronunciaron la santa palabra de la clemencia, y pocos dias hace ha publicado la *Gaceta* de Madrid una real órden concediendo ámplio indulto de

CALIFORNIA.—EL TERREMOTO DEL 26 DE MARZO (pág. 315).



Hoteles de Deneri y Stward, en Lone Pine, despues del terremoto.

toda pena á los jóvenes estudiantes que fueron condenados á presidio.

Nosotros nos asociamos á la alegría que debieron experimentar las familias de éstos al recibirlos de nuevo bajo el techo paternal. En esta página presentamos dos pequeños grabados alusivos á los tristes sucesos que quedan referidos: uno es el interior del cementerio de San Lázaro; otro representa la lápida del nicho núm. 478, del mismo cementerio, que guarda los restos mortales de Gonzalo Castañon, muy querido amigo y compañero del autor de estas líneas, cuyo modesto nombre figuró más de una vez al lado del de aquel noble mártir de la patria en las columnas



La casa municipal de Lone Pine, despues del terremoto.



Fábrica de cerveza de Muzizinger y Lubken en Lone Pine, despues del terremoto.

de *El Invierno* y de *El Faro*, ilustrados periódicos que se publicaron en Oviedo.

En el número V (pág. 67) de La Ilustracion Española y Americana de 1870 puede leerse un artículo necrológico dedicado á la buena memoria de Gonzalo Castañon.

Nació este buen español en la villa de Mieres, próxima á Oviedo, en 1834.

Dedicóse al periodismo en 1859, y en Madrid fué redactor de *El Dia*, de *El Diario Español* y de *La Crónica de Ambos Mundos*: en la Habana fundó *La Voz de Cuba*, valiente periódico, y bien escrito, del cual fué director hasta el aciago dia en que cayó asesinado en Cayo Hueso, y en cuyas páginas hizo la más brillante campaña en pró del honor y de los intereses de España.

En esa lápida, el sentimiento religioso ha grabado la cruz de Jesucristo: la amistad colocó una corona de siemprevivas; la patria conserva la memoria sagrada de un mártir.—V.

UN JUEGO DE AJEDRÉZ,

tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

(810-H.—1408-J, C.)

PRIMERA PARTE.

I.

Terminaba el mes de Mayo de 1392, 794 de la hégira.

Granada, despues de tantas y tan sangrientas luchas civiles como habian desgarrado su seno en todo el siglo XIV, entregábase al fin en brazos de la paz, juzgando sin duda lograrla en sus hogares bajo el reinado de Abul-Hachach Jusuf, segundo de este nombre en la dinastía Naserita.

Pero en vano: deseoso este príncipe de excitar el patriotismo en la muchedumbre islamita y de acallar á sus vasallos malcontentos, habia quebrantado sin causa plausible la trégua pactada con el rey de Castilla, llevando sus algaradas á las tierras de Murcia; sus victoriosos jinetes tornaban cargados de despojos cristianos; el pueblo granadino los recibia con el entusiasmo de los antiguos tiempos, y todo parecia sonreir á Abul-Hachach con prosperidad duradera, cuando las repetidas intentonas hechas para lanzarle del trono por su wacir Jálid y su médico, el judío Yahya-ebn-as-Saig, no ménos que la rebelion apadrinada por su hijo segundo Abú-Abdil-láh Mohammad, demostraron evidentemente que el imperio del Islam peligraba en España, más que por la actividad bélica de los guerreros castellanos, adormecida bajo los descendientes de Enrique II, por la descomposicion intestina que entre los mismos árabes cundia.

Hallábanse, en efecto, los ánimos muy divididos: apetecian unos, no satisfechos de las entradas llevadas á cabo por los arraezes de Abul-Hachach, reconquistar del castellano una por una las ciudades perdidas; y viéndole contentarse con lo hecho, tachábanle de inepto, apocado é incapaz de dar cima á tan gloriosa empresa: deseaban otros, prendados de la fogosidad de su carácter y de lo belicoso de sus costumbres, ver ocupado el trono por su hijo Mohammad; y anhelaban algunos, finalmente, arrancar el cetro granadino de manos de los Alahmares, para depositarlo en otras más robustas.

La lucha civil, aunque sorda y embozada, proseguia por estas causas más empeñada cada vez, dividiendo y encarnizando los ánimos y las voluntades, como en otro tiempo habia dividido en el combate á ciudadanos y guerreros.

II.

El crepúsculo de una de esas hermosas tardes del mes de las flores avanzaba; y al mismo tiempo que detrás de Sierra-Elbira ocultaba el sol su disco de fuego, aparecia sobre Alhambra la blanca luna, envuelta todavía en vaporosas gasas.

El cielo se mostraba límpido y trasparente, bordando sólo hácia el ocaso su puro azul, brillantes ráfagas de fuego, que festoneando caprichosas nubes de nácar, rodeaban el astro del dia, dándole de este modo su último adios, más prolongado y cariñoso.

La perfumada brisa acariciaba suavemente el ramaje de las frondosas alamedas de Alhambra, exhalando dulces suspiros que iban á perderse entre las verdes hojas de los naranjos y limoneros, adorno de sus pintorescos cármenes, en tanto que sobre su lecho de oro murmuraba tranquilo el Darro, cuyas claras linfas derramaban la vida en sus floridos márgenes.

Al bullicio, á la animacion que revela la presencia del dia, iba poco á poco sucediendo ese misterioso silencio en que la noche vela sus encantos; y ya el alegre cantar del campesino que torna á su morada, ya el dulce pulsar en son amante de la sentida guzla, en alas de las auras atravesaban el espacio, confundiéndose en breve en el armonioso ruido de las cristalinas aguas, ó en el silencio mismo que interrumpian.

El sol en tanto habia desaparecido detrás de la elevada Sierra-Elbira, cuyas crestas caprichosas se dibujaban en el limpio espacio, áun tenuemente iluminado por los últimos resplandores del moribundo dia; y la luna, dueña al fin del firmamento, se adelantaba pura y silenciosa, poblando los mágicos verjeles de Granada con la dulce poesía y los encantos de su lumbre pálida, que en el cristal del manso Darro se quebraba.

Deslizase este rio, cuyas arenas son de oro, entre dos altos y frondosos montes, sobre los cuales se levantan frente á frente la fastuosa Alhambra y el barrio de Albaicin, poco tiempo hacia poblado por los fugitivos de Baeza (1), lo cual no era, sin embargo, obstáculo á que parte de las *almúnias* (2) tendidas en la falda de aquel monte, sirviesen de recreo y áun de morada á algunas de las más principales familias granadies.

Por lo dilatado y florido de sus jardines, por la gallardía y belleza del pequeño alcázar que, lindando con el barrio, se levantaba en su extremo oeste, llamaba sobre todas ellas la atencion una de las quintas mencionadas, que de un modo inexpugnable envolvia el misterio más profundo.

Las gentes del Albaicin, que no podian alabarse de haber logrado ver á ninguno de los moradores de la misteriosa *almúnia*, despertaban á veces, en medio de su sueño, dulcemente sorprendidos por una música sentida y penetrante, que parecia resonar en el mismo cielo; pero cuando, llenas de curiosidad, abandonaban el lecho para atisbar por entre las espesas celosías de sus modestos aduares al diestro trovador, la estrecha calle aparecia siempre á sus ojos solitaria, extinguido en el viento el vibrar melodioso de aquella música celeste.

Aseguraban los más trasnochadores, que poco ántes de la madrugada, una sombra impalpable penetraba silenciosamente en el alcázar, ignorándose quién fuese y de dónde pudiera venir; y áun por Alláh juraban haber distinguido más de una vez, á los pálidos reflejos de la luna, otra sombra blanca y aérea, vagar errante por entre las afiligranadas galerías del alcázar, pareciendo que de sus ojos brotaban chispas de fuego: que tal era su brillo en la oscuridad de la noche.

Nada habia, sin embargo, de positivo: mas estas murmuraciones fueron tomando cuerpo de tal forma entre los fieles mulsumanes, que no bastaron amuletos, talismanes ni conjuros á librarles del supersticioso temor con que, en la época á que referimos nuestro relato, era mirado el bello alcázar, delante del cual ninguno era osado á detenerse, creyéndole quizás guarida de malévolos espíritus, malditos por el Korán.

¿Quiénes eran, pues, esas sombras que el vulgo consideraba de tal modo?

¿Qué séres habitaban aquella *almúnia* deliciosa, siempre solitaria en la apariencia, y sobre la cual parecia, en el sentir de los moradores del barrio, haber lanzado Alláh sus maldiciones?...

III.

Mientras que el dia espiraba; mientras la luna, pálida y brillante, señora del espacio, dominaba en la bóveda celeste, que tachonaban millares de estrellas; mientras el áura embalsamada suspiraba entre el ramaje de las floridas acacias y los frondosos álamos, murmurando suave entre el espeso arrayan y las pintadas flores de aquel edén encantado, una figura dulce y misteriosa, una poética vision, mejor dicho, envuelta en los anchos pliegues de una *alcandora* (3) que ocultaba discretamente sus formas, contemplábase apoyada en el alféizar de un ajimez del alcázar mencionado.

Iluminada por la luna, parecia con efecto una aparicion sobrenatural y fantástica, apénas perceptible por los sentidos, próxima á desvanecerse en los aires, cual deleitoso sueño del profeta.

¡Qué mucho, pues, si al divisarla, ya vagando entre las bordadas arquerías de su alcázar, ya silenciosa y muda en la torre más elevada de su mansion, suponian los sencillos habitantes del Albaicin ser aquella criatura la sombra errante y misteriosa de una maga, ó tal vez un espíritu malévolo!

Léjos de eso, era tan interesante figura la encarnacion de las huríes del paraiso.

Ninguna como ella en Granada: esbelta como la caña del Ban; de manos blancas como el jazmin y breves como un suspiro; de cintura delgada como un cordon; hermosa como una gacela, y cariñosa y buena como el mismo Alláh!

Zahra la apellidaba su padre, el honrado xeque Aben-Ahmed, y ciertamente que bien podia llamársela la flor entre las flores (1).

Hermosa vírgen de escasos quince abriles, llevaba en su divino rostro retratada la belleza que el Korán ofrece á los fieles islamitas en el paraiso.

Sus ojos expresivos y brillantes, negros como la noche, rasgados y velados por sedosas pestañas; sus pobladas cejas de terciopelo, su frente pura y sonrosada como el cielo al despertar del alba, sus labios rojos como la flor del granado, entreabiertos por una dulce sonrisa y dejando asomar las menudas perlas de sus dientes, hacian de aquella niña un sér delicioso é imaginario, cuya existencia sólo pueden concebir los soñadores poetas.

Su aliento embalsamado era ámbar y almizcle; y celosa la brisa, acariciaba el coral de sus labios por robar su perfume y extenderlo en el valle entre las flores.

Ornaba su ebúrnea y bien modelada garganta un precioso collar de blancos balaxes, hermosas perlas blandamente mecidas al compás de su respiracion dulce y tranquila, cayendo sobre su seno albo y turgente; mientras dos largas trenzas de su negro cabello, espeso como los densos racimos de la palmera, se desprendian de una ligera toca damasquina, tejida de oro y plata, que rodeaba su gentil cabeza.

Imposible era para un hijo del desierto, para un fiel creyente del Islam, ver tan celestial belleza sin sentir herida el alma por el dardo del amor.

Al escuchar su acento, dulce como el cántico del ruiseñor, no parecia sino que resonaba en el cielo una música encantadora, cuyas vibraciones venian á dilatarse dentro del corazon como un eco fiel y respetuoso.

Y por Alláh, que no era Zahra ménos bella de alma que de rostro.

No habia desgracia que ella con mano próvida no socorriera, ni desdicha que no consolase, aunque nadie la conocia, pues jamás directamente hizo bien alguno, temerosa de desmerecer á los ojos de Alláh, pregonando sus caritativos sentimientos.

Si por acaso alguno de los moradores del Albaicin lloraba cautivo en tierra de cristianos, Zahra benéfica procuraba su rescate, no dudando un solo punto en proporcionar los medios necesarios.

Y sin embargo: los mismos á quienes favorecia, ignorando ser ella la que derramaba sobre ellos tales beneficios, considerábanla como una maga, apartándose temerosos de su mansion como de la guarida de los malos espíritus.

De aquí, pues, el misterio que envolvia á los moradores de la encantada *almúnia*; de aquí las versiones destituidas de sólido fundamento que de boca en boca corrian entre los habitantes del Albaicin.

Daban, no obstante, las apariencias cierto viso de verdad á estas maliciosas hablillas, pues con efecto, ya mediada la noche, una sombra silenciosa deslizábase misteriosamente en el alcázar, sin que para recibirla se abriese puerta alguna, y todas las noches una música dulce se oia resonar en las inmediaciones de la morada de la encantadora niña, sin que nadie jamás hubiera visto al galan trovador que pulsaba el laud tan delicadamente.

Pero aquella sombra que á favor de las de la noche penetraba en el alcázar mencionado, y que ninguno de los vecinos del Albaicin se habia atrevido á conocer, era el padre de la bella Zahra, á quien retenian fuera de su morada los graves asuntos que como xeque le embargaban en la alcazaba de Alhambra... Y aquella música, aquella música, ni áun la misma Zahra, que á través de las espesas y caprichosas celosías de sus aposentos la escuchaba placentera y benigna, sabia de

(1) Con efecto: la palabra *Albayasin* (Albaicin), con que se designó al indicado barrio, es plural árabe que significa los *Baecenses*.

(2) Quintas ó casas de recreo.

(3) Túnica blanca á manera de camisa, usada por los árabes.

(1) Con efecto: en arábigo, *zahr* significa flor; y azahar, ó *az-zahr*, que es el nombre flor determinado por el artículo, expresa la *flor entre las flores*.

dónde pudiera provenir, por más que en su pecho despertase recuerdos agradables que derramaban en su alma indefinible encanto...

(Se continuará.)

LIBROS NUEVOS.

Historia de España, desde el Principio de la Revolucion francesa hasta nuestros Dias, por Hermann Baumgartem. III Parte. (Leipzig: 1871.) *(Geschichte Spaniens, etc.)*

Esta tercera parte, de 640 páginas, termina la importantísima obra, cuyo título puesto queda, y forma el tomo XVII de la *Coleccion de Obras históricas referentes á los Actuales Tiempos*.

Débense á dicho autor notables trabajos sobre España. El tomo de 586 páginas, dado á luz en 1861, relativo á nuestra Historia durante la época de la revolucion francesa, con una introduccion sobre el desenvolvimiento interno de España en el siglo XVIII, forma uno de los mejores libros modernos que tratan semejante asunto, y presenta mucha doctrina y útiles aplicaciones políticas. No es la presente ocasion á propósito para enumerar otras varias publicaciones por Baumgarten. Diremos, no obstante, que merecen atento estudio, sus escritos sobre: *España bajo los Habsburgos; España en la Actualidad; España y la Cuestion de la Iglesia.*

El volúmen reciente de nuestra Historia, no ménos que los anteriores, patentiza el profundísimo exámen hecho por Baumgarten, de documentos españoles, ingleses, franceses y alemanes. Entre estos últimos, la coleccion completa de despachos diplomáticos que utiliza, entraña especial importancia, teniéndola tambien grande, así las relaciones de Lichnowsky como las de Göben, general famoso de la última guerra franco-prusiana, que jóven combatió en la civil de España. Con verdad y sin ambajes tiene Göben consignada la mucha miseria y descomposicion del partido carlista entónces. Despues de un análisis hecho con admirable laboriosidad de todos esos innúmeros materiales, nuestro autor, utilizándolos hábilmente, narra en estilo claro, lleno de belleza, aquella sangrienta lucha, omitiendo pormenores insignificantes, sin dejar, empero, toque alguno necesario en las delineaciones características de cualquier personaje principal.

La antigua España, católica y absolutista, derrumbóse enteramente segun Baumgarten, bajo el despotismo de Fernando VII, sin que los partidos liberales dieran despues á la patria beneficiosas reformas, ni órden, ni tranquilidad, merced á la division en que aquellos estaban. ¡Triste y horrible cuadro de decaimiento, donde lo que más espanta es la tremenda anarquía causada por la implacable oposicion, ambicion y saña de los bandos políticos! Mientras iban en aumento los carlistas, y cuando más amenazaban, eran incesantes las intrigas de unas y otras pandillas en la capital, impulsadas, casi siempre, por motivos personales. Aquellas, ántes que partidos políticos verdaderos, deben llamarse clubs ambiciosos, que sin conciencia se apoderaban alternativamente del mando, y nunca jamás concluian ni con las facciones, ni con los apuros financieros, impidiendo el arraigo de las reformas de 1812, así como el que subsistieran las antiguas instituciones. ¡En todos no habia más que pasion, irreflexion, intolerancia, codicia, ambicion, juntamente con mucha palabrería é ignorancia!

De Zumalacárregui, así como de Larra, nuestro autor trata con cariño y entusiasmo, considerando al primero cual uno de los pocos grandes hombres que durante todo un siglo ha producido España. «Ambos, dice Baumgarten, eran únicos en poseer energía creadora: aquél, en la esfera de la accion; en la del pensamiento éste; pareciendo que los dos podrian salvar á España del yermo cáos en que por completo resultaba envuelta toda la vida intelectual y política.»

En este libro ningun nombre importante de la época correspondiente se calla; faltaba á la mayoría de cuantos figuraron, rasgos nobles y elevados declaratorios de alguna superioridad ó grandeza de alma. Laméntase la perturbacion moral de todos; la incredulidad completa, traida de Francia y propagada entre la juventud española en aquel tiempo, la que solo habria redimido un idealismo sin límites acompañado de mucha cordura, moderacion y buen juicio.

Presenta este tomo cuantos motivos hubo para producir la conclusion de la guerra civil, y el extraordinario encadenamiento de circunstancias que dió tal resultado. Despues, dicha obra contiene solo un sumario de los acontecimientos hasta la caida de Espartero, pues segun pone, faltaria paciencia á cualquier lector para atravesar este espeso é intrincado matorral de intrigas y enredos, nacido del interés egoista de los políticos, sin que apenas produjese la más leve mejora y progreso.

Entrando en la época más inmediata á la presente, Baumgarten describe lo poco que ha adelantado España, á causa del egoismo de los partidos. Reconoce méritos tanto en Narvaez como en O'Donnell, quienes promovieron el bien público con cierta inteligencia, á la que faltaban, no obstante, elevacion de miras y talentos creadores, cuyas faltas estaban sustituidas por perseverante actividad, favoreciéndoles el haberse colocado en un justo medio, léjos de peligrosos extremos. Señala el estado lisonjero y los progresos de España en 1860 hasta la caida de O'Donnell, que dió ocasion al antiguo cáos de cambios ministeriales, disoluciones de Córtes, represiones violentas y pronunciamientos. Califica á éstos cual un factor sistemático y constitucional en España. Indica que semejantes sucesos en el trascurso de cinco años, maduraron al país hasta el punto de derruir la dinastía y disolver el órden que tanto trabajo habia costado plantear, y cuyo perfecto restablecimiento, en lo futuro, parece dudoso y dificilísimo.

En España, segun nuestro autor, faltaron principalmente para la práctica del sistema constitucional condiciones tan indispensables cual son ilustracion, capacidad y virtud de ciudadanos y príncipes. Nadie trabaja, y quieren que el Estado desempeñe cuanto corresponde á los individuos. Ejerciéndose la política como empresa industrial, diariamente ha ido en aumento el número de tales empresarios. En la actualidad reina grandísima confusion, así en la esfera política como en la intelectual y la moral.

Despídese Baumgarten de España, observando que el problema de su destino es idéntico al que acompaña el porvenir de toda nacion latina: aquél depende de varias condiciones que cita, y entre ellas pone como fundamental, para que nuestra inteligente y noble patria pueda subsistir, el que no continúe siendo manantial inagotable de anarquía y luchas perpétuas, que agotará y hará desaparecer completamente, merced á una série de conflictos estériles, el resíduo de energía que áun conserva la española raza.

Puesta queda sumarísimamente, y sin comentario alguno nuestro, cierta pequeña parte de las materias del anunciado tomo. Nuestras Academias debian esmerarse para que esta y las demás obras importantes para España, que tanta y tan sólida erudicion revelan, se vertieran en castellano. LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, al anunciar dicho libro, los de Philipson y Dahn, así como los de Roesler, Maurenbrecher, Dietrich, Bird y Ullersperger, sobre Juana la Loca, y tantos otros relativos á España como estas columnas registran, obedeciendo á su programa, demuestra que nada omite para que nuestra publicacion sea una crónica de todo suceso importante contemporáneo, archivo de cuanto en la actualidad sale á luz de notable, y espejo de los progresos y cultura del siglo XIX.

Gran Diccionario Portuguès, ó Tesoro de la Lengua Portuguesa, por el doctor fray Domingo Vieira. (Porto, 1872. Editores: G. Chardron y B. H. de Morales.) *(Grande Diccionario Portuguès, etc.)*

Las 32 entregas publicadas de esta obra hacen honor á su autor y editores. Puede afirmarse que es el mejor, más copioso y bien ordenado tesoro de todas las voces empleadas por cuantos han escrito y hablan en lengua portuguesa. Redactado el presente trabajo siguiendo un sistema rigorosamente científico, contiene, ajustadas á los progresos más recientes de la lingüística, la etimología de cada palabra, su prosodia y su régimen.

El Diccionario que anunciamos nada omite, ni arcaísmos, ni neologismos, ni locuciones provinciales y populares, ni nomenclaturas especiales, comprensivas de términos científicos técnicos, y hasta de los que corresponden á oficios, artes é industrias.

La Vida es Sueño, comedia de don Pedro Calderon de la Barca: texto cotejado con el de las mejores ediciones por don Juan E. Hartzenbusch, con la biografía del autor por don Cayetano A. de la Barrera. (Madrid, 1872: Librería de Cuesta.)

Agotados los ejemplares de esta obra célebre, la presente edicion, ofrecida al público en honor de la memoria del inmortal poeta, es la más correcta de cuantas existen.

Adorna al tomo copia del retrato de Calderon, atribuido á Alfaro, cuyo cuadro estaba sobre la sepultura del poeta, hallándose ahora en el cementerio de San Nicolás.

Seria supérfluo añadir cualquier palabra relativa á una de las más sublimes obras de nuestra literatura. A todo inteligente, de seguro bastará saber que se ha publicado una reimpresion con belleza y correccion esmeradísima de esta comedia, para que desde luego se apresure á adquirirla.

Si álguien hay ignorante del juicio que sobre Calderon pronunciaron los críticos más sabios, que lea el tomo de Schmidt relativo á dichas comedias, impreso en Elberfeld, año 1857; y tambien cualquiera, entre tantos escritos acerca de nuestro poeta, como tienen publicados los alemanes Schlegel, Goethe, Gries, Malsburg, Eichendorf, Julius, Wolf, Lemcke, Schack y Lorinser.

Últimos Cantos, por Rafael Serrano Alcázar.—Albacete: 1871

Prohibe la índole de estos apuntes bibliográficos, emitir razonados juicios críticos sobre las obras que anuncian. No consiente, pues, aquí semejante condicion el análisis de las bellas poesías del señor Serrano Alcázar, entre las cuales algunas hay, ricas de sentimiento, desenvuelto en brillantes imágenes y símiles, presentadas con lenguaje flúido, correcto y armonioso; mientras que otras tienen dureza en la forma versificadora, y conceptos que á las veces no dejan de entrañar cierta vaguedad excesiva y son además bastante oscuros.

Sin embargo, aunque presente este tomito abuso de ciertas frases, repeticiones de imágenes y conceptos, que parecen siempre por una misma mujer inspirados—y además diversas faltas de correccion; tambien alardean dichas páginas frutos de rica, bella y lozana fantasía, con otras señales de buen gusto ostentadas en filosóficas y elocuentes reflexiones; pruebas irrecusables que avaloran este poeta cual esmerado, concienzudo y excelente pensador.

Poesías Póstumas de don Obdulio de Perea, precedidas de la biografía del autor, escrita por don Daniel Ramon de Arrese.—Vitoria: 1872.

Cervántes respondió á la pregunta: ¿en qué estimacion tenia á los poetas? contestando: que á la ciencia en mucha pero que á los poetas en ninguna; porque del infinito número de vates que habia, eran tan pocos los buenos, que casi no hacian número; y así, como si no hubiese poetas, no los estimaba; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía, porque encerraba en sí todas las ciencias; porque de todas se sirve, de todas se adorna y pule, y saca á luz sus maravillosas obras, con que llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla.

Al poner, empero, tal réplica el manco de Lepanto en boca de uno de sus célebres personajes, no dejó de recordar la alta calidad de los que llamó Platon intérpretes de los dioses; ni lo majestuoso y sublime de cuantos resplandecen con la verdadera luz de la poesía, que tomándola por alivio y entretenimiento de sus muchas y graves ocupaciones, muestran la divinidad de sus ingenios y la alteza de sus conceptos.

Cuantos lean el tomo aquí anunciado, reconocerán que la luz poética de que habla Cervántes, brilla en las inspiraciones del jóven bardo alavés, cuya temprana muerte lloran los pobres de quienes fué providencia; la ciudad donde tantos servicios prestó; la familia, los amigos y toda la comarca vascongada, cuya literatura ha perdido uno de sus más entusiastas é ilustres cultivadores.

Obdulio de Perea, segun la biografía, tan sentida y bien escrita, que á este tomo acompaña, llevó á la tumba las bendiciones de todos, porque él ha enseñado: en la familia, el amor y la virtud; en la sociedad, la dignidad y el respeto; en los cargos públicos, la prudencia y el saber; y en el estudio, la perseverancia y el entusiasmo.

Á no impedirlo la brevedad de estos rápidos apuntes y con amplio espacio de que disponer, podrian señalarse aquí los bellos y profundos pensamientos que en el presente tomo abundan; las galas de estilo y lenguaje, junto con otras varias cualidades que dichas páginas encierran, cuya coleccion interesa y cautiva en alto grado, á pesar de ciertos lunares y de escasas imperfecciones.

Procedimientos Civiles y Criminales. Con arreglo á la unificacion de fueros: Ley orgánica del poder judicial; reforma de la casacion civil; del procedimiento criminal y demás disposiciones vigentes. Por Francisco Lastres, doctor en Derecho civil y canónico, y abogado del ilustre colegio de esta corte.—Madrid: 1872.

Este trabajo presenta interesantes explicaciones sobre procedimientos, con arreglo á la actual legislacion. El entendido autor del tomo anunciado se consagra á la enseñanza del derecho, y conociendo las dificultades que para los alumnos hay en la presente época de tantos y tan grandes cambios legales, á instancia de numerosos discípulos ha impreso el señor Lastres dicho resúmen de sus lecciones, que esclarece y facilita con mucho acierto, buen método y claridad grande, la materia importantísima que comprende. Ocioso parece decir que este tomo es indispensable para cuantos aspiren á conocer, en compendio, pero exacta y sistemáticamente, los asuntos en él tratados; en especial todo estudiante ha de hallar resueltas,—si aprende dicha obra,—las sérias dificultades consiguientes á las radica-

les y trascendentales reformas introducidas en nuestra legislacion. Este libro auxilia poderosamente la enseñanza, áun careciendo de toda la extension ámplia y completa que el mismo autor de este trabajo le habria dado, á no encerrarse con rigor dentro de los límites impuestos por el objeto de semejante publicacion.

La Manzana de Oro, novela original por José Selgas.—I. *Miseria Humana.*—III. *Venganza y Castigo.*—IV. *La Criolla.*—V. *Un Rayo de Esperanza.* Madrid: librería de don Leocadio Lopez, 1872.

Cualquier obra de un autor tan notable, celebrado y aplaudido como el señor Selgas, se recibe con fruicion y entusiasmo por cuantos admiran el estilo original y los atractivos especiales que resplandecen en las composiciones de aquel fecundo ingenio.

Su última novela constará de seis tomos, de los cuales cinco están ya de venta. Arriba queda puesto cada título de las cuatro partes remitidas á nuestra redaccion. No es conveniente tratar de una novela hasta que esté completa; pero justo parece observar que cuanto hemos leido de *La Manzana de Oro* brilla, merced al talento de invencion, á los pensamientos nuevos y profundos, y al lenguaje correcto, claro y elegante.

Siempre cautivan, arrastran y embelesan las composiciones del señor Selgas por la novedad con que describe los objetos y las ideas. Aunque se muestre aficionado nuestro autor á repetir paradojas, contrastes y sentencias, llenas á veces de mordacidad sarcástica, su constante objeto es, empero, poner de relieve la miserable ruindad de las debilidades y humanos vicios, así como la bondad y nobleza de los caritativos y santos sentimientos de la cristiana virtud.

La Manzana de Oro suministra un banquete intelectual con manjares tan sanos como sabrosos y variados. Las partes de dicha novela que anunciamos, son deliciosamente entretenidas y amenas; abundosas en observaciones delicadas y profundas, presentando con mágicos colores un cuadro pintoresco y animadísimo embellecido por las luces que derrama una imaginacion lozana y viva, acompañándola gusto literario lleno de gracia y elegancia. Dicha obra, donde resplandecen fuerza de observacion, verdad y variedad de caractéres, así como cierta profundidad de pensamiento, ha de leerse con placer y admirarse con aplausos, porque siempre deleitará á toda persona afecta á producciones literarias del género á donde corresponde la última novela del señor Selgas.

EMILIO HUELIN.

GERONA.

Perdido está el orígen de Gerona entre las nebulosidades de la primitiva historia.

Hay quien dice que fué fundada por hebreos; otros aseguran que la construyeron los fenicios, y no falta quien opina que debe su fundacion á unos colonos griegos; mas Plinio, Ptolomeo y Antonino la nombran en sus páginas, y el P. Florez afirma que Cayo Mario Vero, hijo de Cayo, de la tribu Palatina, fué hijo de Gerona.

Poseyéronla los godos; conquistóla Muza, despues de la catástrofe del Guadalete; los francos la tomaron en 785, y tres veces fué perdida y tres ganada en sangrientas luchas contra los árabes.

Erigida en condado, negóse Gerona á tomar parte en el alzamiento de Aizon, contra los francos, y en tiempo de Miron II fué asaltada por las huestes que acaudillaba el walí Abdel Meleck, yerno del califa de Córdoba, y casi todos sus habitantes pasados á cuchillo.

Cobrada nuevamente, el condado de Gerona recayó en los condes de Barcelona, en tiempos de Ramon Berenguer I.

Prescindiendo de otras noticias históricas, ¿quién ignora la heróica defensa de Gerona en 1808?

El general francés Duchesne, que mandaba lucida hueste de los vencedores en Marengo, habia dicho públicamente: «El 24 de Mayo llego, el 25 la ataco, la tomo el 26, y el 27 la arraso.»

Duchesne llegó y atacó, pero no la tomó.

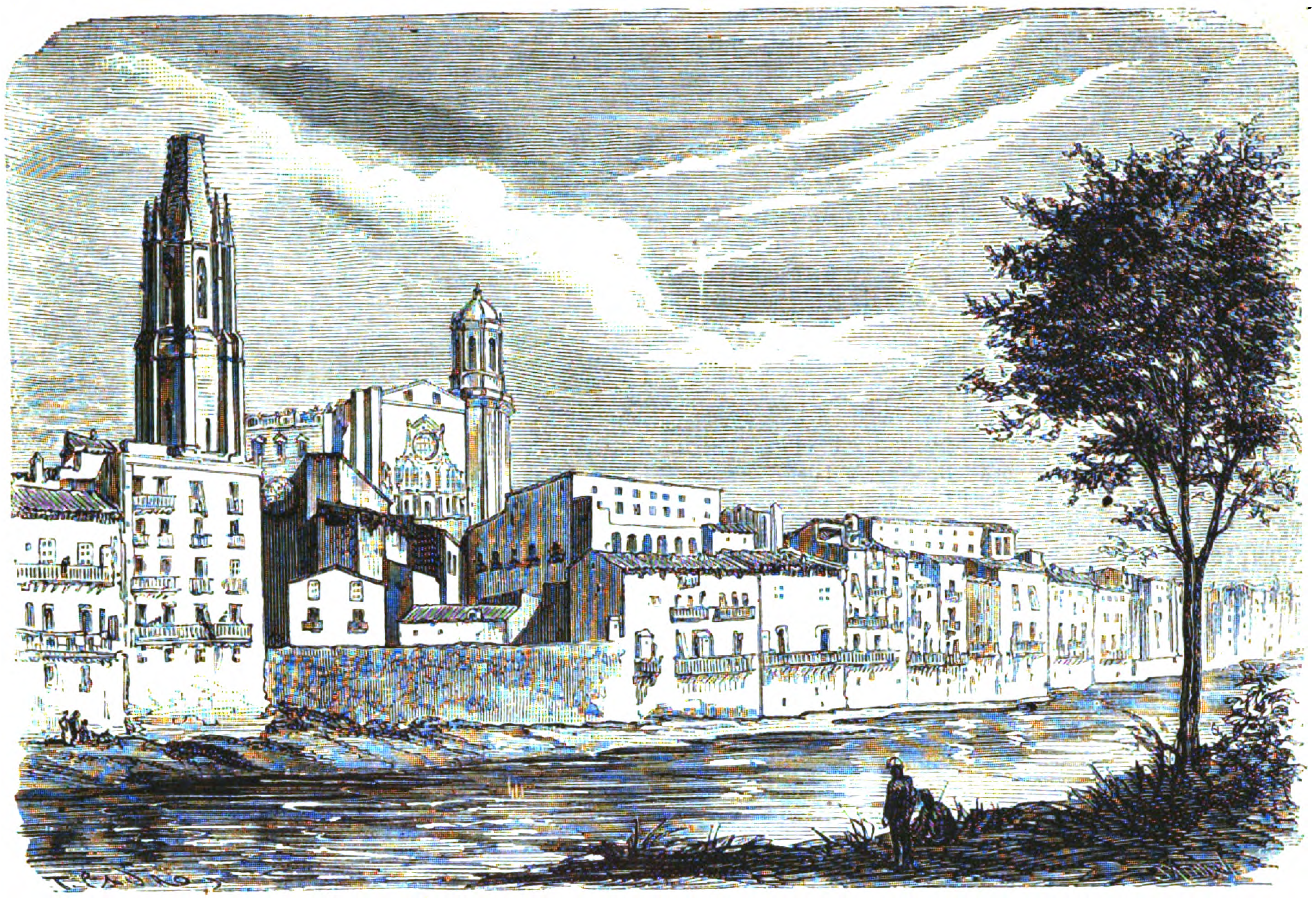
Segundo sitio pusiéronle los franceses en Mayo de 1809, y allí estaba para defenderla el insigne Alvarez de Castro, que solo se rindió, en Noviembre del mismo año, cuando Gerona estaba convertida en montones de ruinas.

Defensa heróica que solo puede compararse con la defensa de la ilustre Zaragoza.

En esta página publicamos una pequeña vista de Gerona.

Situada esta poblacion al pié de dos montañas, y en ambas márgenes del rio Oña, que pasa por dentro de ella, y la divide en dos partes, encierra en su recinto muy bellas obras de arte.

La catedral, del siglo XV, construida por el famoso Guillermo Boffiy; la colegiata de San Félix, del siglo XIV, con una airosa torre octógona adornada de gótico follaje; la iglesia de Santa Susana, romano-bizantina, notable por su antigüedad, y otras no ménos dignas de ser visitadas por los amantes de las artes.



ESPAÑA.—Vista de Gerona.

Los artículos de perfumería de la casa Guerlain, de París, sus preparaciones especiales para la higiene de la boca y conservacion de la belleza, sus composiciones para abluciones y sus aguas de olores y perfumes exquisitos, son siempre muy buscados por las señoras de la alta sociedad parisiense.

Pues bien, casi todos estos productos, propiedad exclusiva de la casa Guerlain, que los ha inventado, se encuentran en la mayor parte de las perfumerías más renombradas de España, así tambien como los jabones finos, la crema de ambrosía para la barba, el vinagre de *toilette*, las pomadas cosméticas, y las aguas olorosas de tocador, que interesan más especialmente á los elegantes.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 12, compuesto por Mr. A. Beck.

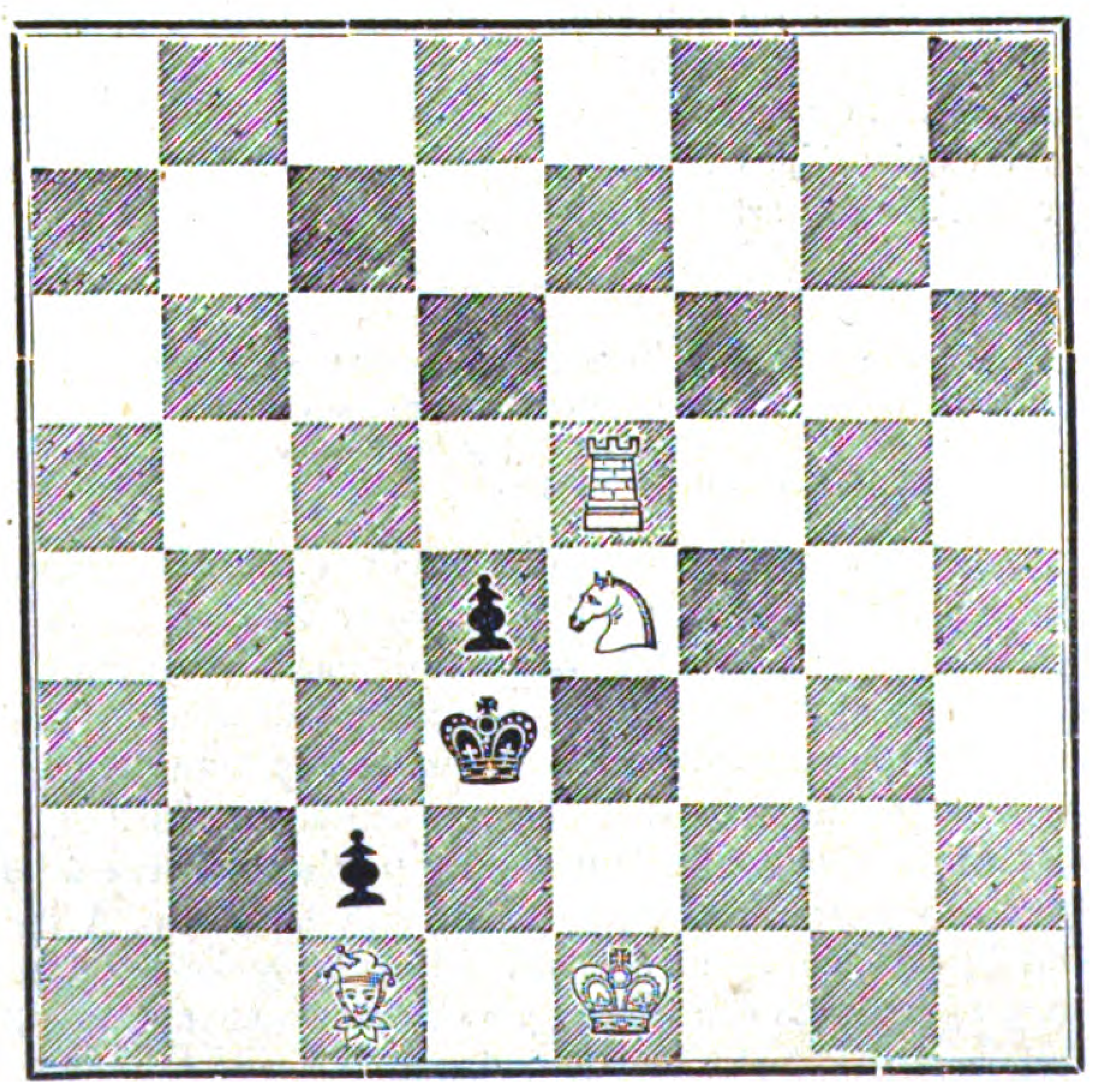
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 5 AD.	1.ª P toma C.
2.ª A casilla D.	2.ª P toma T.
3.ª A 2 R, jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS. Don A. S. (Madrid).—Un sócio del Círculo Gaditano (Cádiz).—Don Heriberto G. y L. (Valladolid).

PROBLEMA NUM. 13.

Compuesto por don A. V. (Palma de Mallorca).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

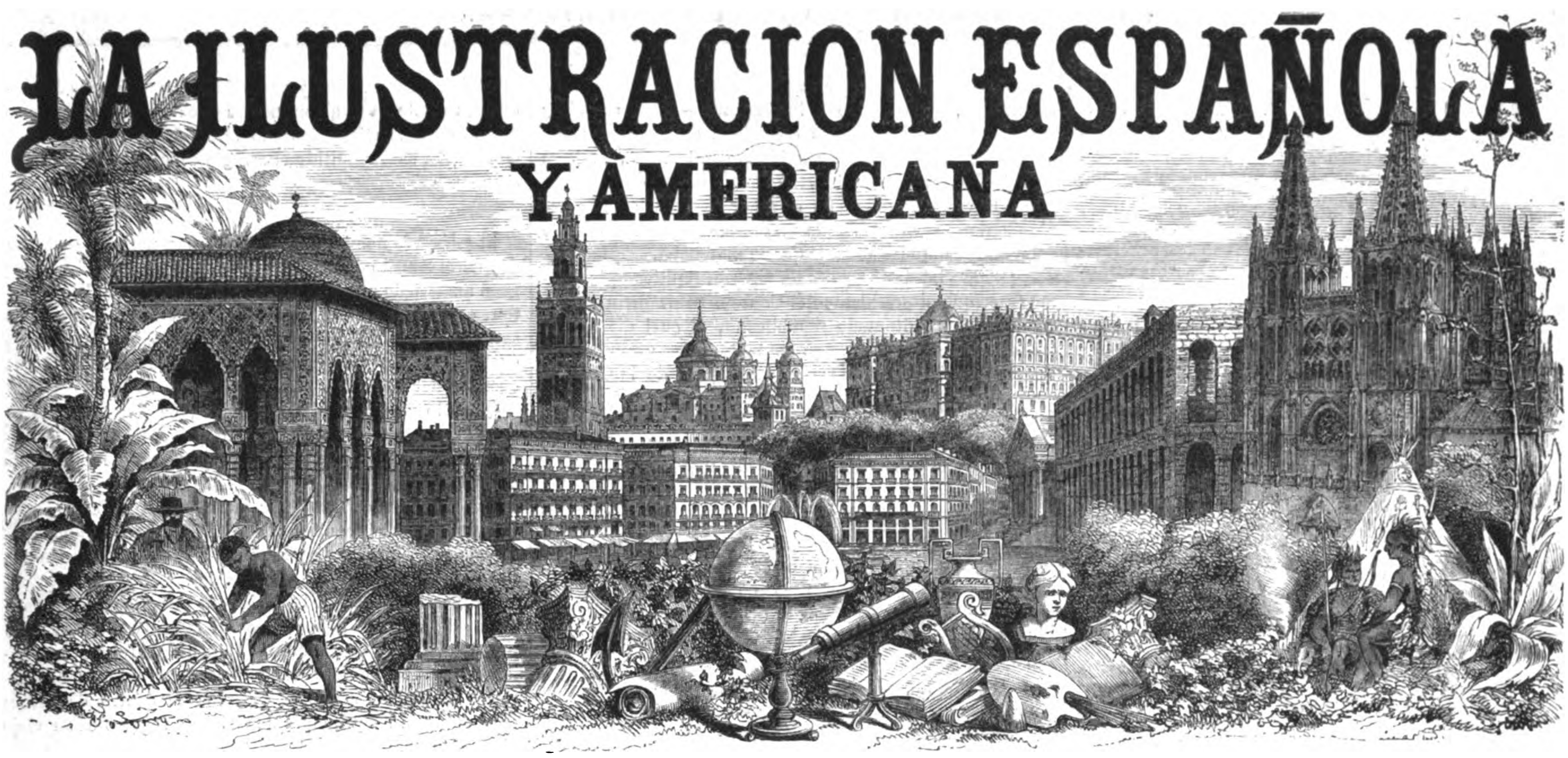
ADVERTENCIA.

El dia último del presente mes caducará la concesion que hemos hecho en los precios de suscricion para los establecimientos públicos que no conocian nuestra publicacion.

Las suscriciones que se nos dirijan desde 1.° de Junio, serán con arreglo á los que fijan los prospectos, y que se expresan á la cabeza del periódico en la mayor parte de los números.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

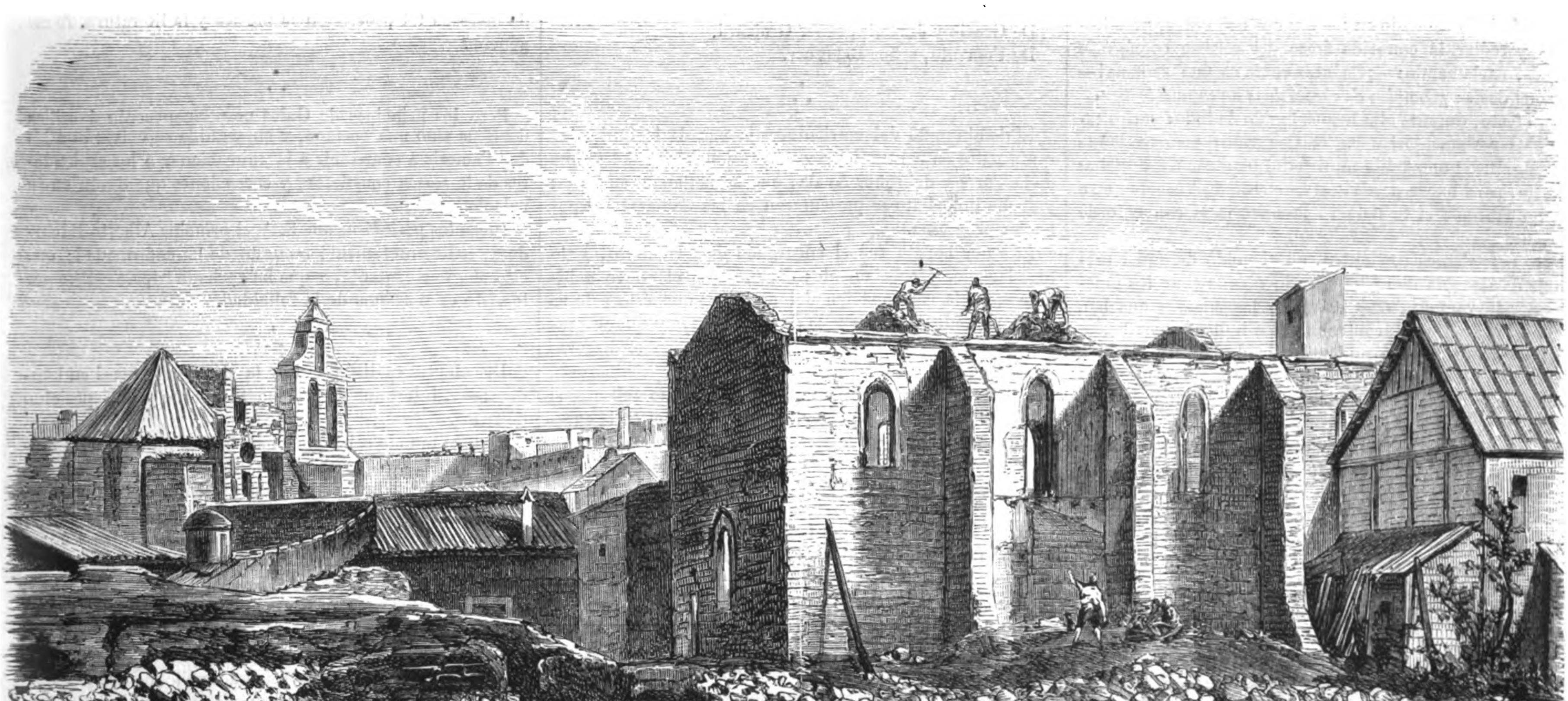
AÑO XVI — NÚM. XXI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/8



BARCELONA.—Derribo de la colegiata de Santa Ana (pág. 326).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. INTERIOR.—El nuevo Ministerio.—La crísis y sus causas.—El rey Amadeo en el Ministerio de la Guerra.—Solucion.—Un expediente chismográfico.—La guerra del Norte.—El convenio de Zornoza.—La muerte del Pretendiente.—¿Es un *canard*?—El programa del señor Topete.

II. EXTERIOR.—ESTADOS UNIDOS.—Fin de la cuestion del *Alabama*.—GRAN BRETAÑA.—El gabinete ya no cae.—Próximo regreso de los príncipes de Gales.—Estancia de éstos en París.—*La tymbale d'argent*.—S. A. ha echado tripa.—El proceso Tichborne y la Exposicion de gatos.—FRANCIA.—La carta de Napoleon III.—El discurso de M. Rouher.—El de Gambetta.—Noticias menudas.—Victor Hugo y su avaricia.

III. TEATROS.—JONE en el de Madrid.—Tamberlick.—Beneficio de la Volpini.

I.

Al referir lo ocurrido en los últimos ocho dias, permítasenos parodiar la conocida frase del célebre coreógrafo Vestris, exclamando:—¡Cuántas cosas en una semana!—Como él decia: *¡Combien de choses dans un menuet!*

En efecto, durante ella hemos tenido de todo: varios escándalos parlamentarios en el Congreso; un expediente chismográfico; una crísis ministerial planteada y resuelta; y en fin, para hacer *pendant* al convenio de Vergara, otro que no sabemos si lo llamará la historia el convenio de Zornoza.

Pero procedamos con órden, no al modo de aquel personaje de zarzuela que para hacerlo manda tirar los muebles por la ventana, sino narrando los sucesos que han producido la série de acontecimientos indicados arriba.

El asunto de los dos millones tomados de las cajas de Ultramar para aplicarlos «á gastos secretos,» ha causado la disolucion y la muerte del gabinete Sagasta-Romero Robledo.

Las oposiciones habian encontrado el punto vulnerable de aquel Aquiles parlamentario, y no hacian sino pretender herirle en él.

—¿En qué habeis invertido esa considerable suma?—preguntaban un dia y otro á los ministros.

—No podemos decirlo... todavía;—contestaban los interpelados.

—Mirad que os exponeis á que pensemos mal;—añadian los unos.

—Pensad lo que os dé la gana;—replicaban los otros.

—Traed el expediente que ha servido de base á la operacion.

—El expediente vendrá.

***

Y al cabo vino, y ¡ojalá que no hubiera venido!—Porque nunca se ha visto un conjunto igual de simplezas, de fruslerías y de inconveniencias.

Era aquello una menestra de lo más absurdo que puede imaginarse; allí figuraban todos los nombres—desde el del rey Amadeo hasta el del príncipe Alfonso; desde los de Pí Margall y Castelar, hasta los de Estéban Collantes y Ruiz Zorrilla; allí todas las opiniones, desde las absolutistas á las republicanas; allí todos los emblemas, desde el gorro frigio á la flor de lis.

En virtud de esta agrupacion de alarmantes noticias—anónimas la mayor parte—el ministerio decidió invertir cien mil duros,—que para eso somos ricos,—en averiguar si habia algo de verdad en el negocio.

***

El efecto producido por la presentacion del desdichado expediente, fué terrible é instantáneo.—Unos se reian: otros se indignaban; todos convenian en un punto:—en que el ministerio se habia suicidado con la más mortífera de todas las armas:—la del ridículo.

Así lo comprendió al fin el señor Sagasta; así lo comprendieron sus amigos de la mayoría, que no trataron de detenerle cuando les anunció que se marchaba.

—¡Buen viaje!—les gritó un chusco, repitiendo la misma frase que el presidente del Consejo habia dirigido poco ántes á un diputado republicano, el cual dió lo que en estilo teatral se llama «un golpe de efecto,» anunciando que se retraia, retirándose solemnemente de la Cámara.

***

El 22,—dia de Santa Rita de Casia, abogada de los imposibles, segun ha recordado un periódico oposicionista,—el 22 se declaró la crísis ministerial.

¡Y en qué circunstancias!—El duque de la Torre, el llamado á resolverla, al frente del ejército que opera en el país vasco; el año económico próximo á su término; los presupuestos presentados, pero no discutidos; el Erario exhausto; la opinion pública excitada é inquieta...

El rey Amadeo fué al ministerio de la Guerra á conferenciar *telegráficamente* con el general Serrano, y á ofrecerle el poder: aquél lo aceptó, dando plenos poderes al general ó al brigadier Topete—que áun no hemos descubierto cuál de las dos cosas es—para que eligiera los ministros.

Despues de algunas horas de trabajo y de cabildeos, de idas y venidas, de combinaciones y de cálculos, el iniciador del alzamiento de Cádiz dió por terminada su obra del modo siguiente:

Presidente del Consejo y ministro de la Guerra, el duque de la Torre.

Presidente interino durante su ausencia y ministro de Marina, el general (?) Topete.

Ministro de la Gobernacion, señor Candau.

De Hacienda, señor Elduayen.

De Estado, señor Ulloa.

De Ultramar, señor Lopez de Ayala.

De Gracia y Justicia, señor Groizard.

De Fomento, señor Balaguer.

***

El domingo 26 del corriente, á la una de la tarde, juraron todos en manos del rey, excepcion hecha del duque de la Torre y del señor Ayala, que se hallaban ausentes; y al dia inmediato se presentaron en las Cámaras á exponer su programa.

El señor Topete fué el encargado de formularlo, y lo hizo lacónica y sobriamente: declaró que el nuevo gabinete seria la continuacion del anterior; que éste solo se habia retirado *«por un exceso de delicadeza;»* y que aceptaba todas y cada una de las ideas expuestas en el discurso de apertura de las Córtes.

Lo que no dijo el bravo marino, lo que no sabemos si dirá, es que acepta asimismo la responsabilidad en la cuestion de los dos millones.

***

El sábado por la tarde, en el salon de conferencias, y por la noche en los pasillos del teatro de Rivas,—al que asistia con motivo de la primera representacion de la ópera *Jone* lo que se llama *el todo Madrid*,—no se hablaba sino de dos cosas: de la muerte de don Cárlos en la frontera francesa; de la conclusion de la guerra por medio de un convenio.

Algunas palabras sibilíticas de *La Correspondencia*, anunciando para el dia inmediato un importante acontecimiento, vinieron á acrecentar la confianza general en el término de la lucha fratricida que ensangrienta algunas provincias de España.

Pero la *Gaceta* no confirmó tan gratas profecías, limitándose á anunciar que Cuevillas se habia presentado con 300 de sus secuaces á deponer las armas; y posteriormente que dos batallones facciosos imitaban el propio ejemplo.

Creemos, pues, que nos hallamos al principio del fin, mas no podemos asegurar que éste ha llegado.—¡Ojalá ántes de cerrar esta Revista podamos decir que nuestras esperanzas se han realizado!

***

El Senado concluyó la discusion del mensaje y lo votó definitivamente el mismo dia de la crísis; el Congreso ha comenzado aquella ayer, y no es de presumir que dé márgen á largos y apasionados debates.

En fin, respecto á los actos del nuevo Ministerio, solo podemos decir que ha aceptado en principio los presupuestos del señor Camacho, y que habiendo participado á Lóndres que sostenia tambien los acuerdos sobre la Deuda exterior, en el *meeting* celebrado allí el 27 por los tenedores de ésta, ha sido admitido el arreglo «por unanimidad.»

II.

El telégrafo nos trae igualmente una noticia fausta: la de que el Senado de los Estados Unidos ha aprobado por gran número de votos una adicion al convenio de Washington, estableciendo que las naciones no estarán obligadas á satisfacer cantidad alguna por daños indirectos, con lo cual queda terminada favorable y pacíficamente la eterna cuestion del *Alabama*.

Quien lo celebrará más que nadie, en el interés de su conservacion, es el ministerio inglés, amenazado de sucumbir en la Cámara de los lores al tratar de semejante asunto.

Así, los torys que se las prometian felices; Disraeli que contaba suceder inmediatamente á Gladstone, tendrán paciencia por ahora, y aguardarán á que se les presente una nueva ocasion de conquistar el poder.

Gran movimiento en Lóndres, que se halla en el período álgido de lo que se llama *la season:* la reina Victoria, despues de visitar á la emperatriz Eugenia, enferma en Camden-House, ha huido de la bulliciosa capital, tan antipática á sus gustos actuales, esperándose dentro de breves dias en ella á los príncipes de Gales de regreso de su viaje al continente.

Ya están en París, la ciudad predilecta del príncipe; ya se les ve á cada momento en las calles, en los paseos, en los teatros.

Así como el emperador Alejandro cuando visitó París en la época de la Exposicion universal—1867—pidió por telégrafo un palco para asistir la noche misma de su llegada á la representacion de *La Gran Duquesa*,—entónces en su apogeo,—así tambien el heredero del trono de la Gran Bretaña se ha apresurado á ir á ver al dia siguiente de su arribo otra ópera bufa no ménos célebre, y por iguales causas, titulada *La Tymbale d'argent*.

¿Qué extraño, pues, que prospere la política bufa, cuando merecen tal proteccion la música y la literatura de ese género?

***

Pero los príncipes de Gales no permanecerán á orillas del Sena sino una semana, y en seguida se volverán á las del Támesis á contribuir á la animacion y á los esplendores de la *season* con fiestas y recepciones que darán en su palacio.

Dicen los periódicos que S. A. el príncipe Alberto Eduardo se halla enteramente repuesto de su enfermedad; que está alegre y contento, y que ha «echado tripa.»—Esto por lo visto es el *sumum* de la felicidad.

***

Dos objetos se disputan hoy la atencion general en Lóndres:—el interminable proceso Tichborne y la Exposicion de gatos.

Todo el mundo sabe que Tichborne es un segundo Cláudio Fontanellas, que no se ha dado por vencido aunque los tribunales le han condenado á prision como impostor.

Pero él hallando recursos, mediante una suscricion pública, en la que figuraban por grandes sumas las señoras de la aristocracia, ha reunido un millon de reales, con lo cual ha logrado que se le ponga en libertad bajo fianza; y se le autorice para presentar una nueva instancia, más costosa que las anteriores.

Cierta viuda jóven y opulenta ha puesto toda su fortuna, que es colosal, á disposicion de Tichborne, exigiéndole únicamente que se case con ella si gana el pleito.

En cuanto á la *Exposicion nacional de gatos*, es visitada, no solo por Lóndres entero, sino por toda la Inglaterra y una parte de la Europa, puesto que son muchos los extranjeros que corren á examinarla.

Dicha exposicion, que deberia llamarse internacional, puesto que comprende 221 gatos procedentes de diferentes países, se celebra en el palacio de cristal de Sydenham.

Los gatos más hermosos entre los presentados son franceses, rusos, australianos, smirnotas, siameses y persas: el más gordo de todos pesa 19 libras. Pero lo que excita extraordinariamente la curiosidad del público es una familia de gatos azules.

Sentimos que los madrileños no ocupen un lugar honroso en semejante *exhibition*, pues si aquí no los hay azules, los tenemos de gran tamaño y de todas calidades.

***

En París nadie se ocupa sino en la carta de Napoleon III á los generales que tuvieron mando en la guerra ántes de

la caida del Imperio, y en el tan esperado discurso de M. Rouher.

Hé aquí aquel importante documento, que sin duda pasará á la historia, y honra la nobleza y la hidalguía de quien lo ha escrito:

«General: Responsable ante el país, segun la Constitucion del Imperio, no acepto otra sentencia que la que pronuncie la nacion, regularmente consultada.

»No tengo que apreciar, por tanto, el informe de la comision sobre la capitulacion de Sedan, y me limito á recordar á los principales testigos de aquella catástrofe la posicion crítica en que nos encontrábamos.

»El ejército mandado por el duque de Magenta cumplió noblemente sus deberes, luchando con heroismo contra un enemigo dos veces más numeroso; cuando fué rechazado contra los muros de la ciudad y en la ciudad misma, 14.000 muertos y heridos cubrian el campo de batalla, sobre el cual le he visto combatir. La situacion era desesperada.

»Salvado el honor del ejército por el valor que habia desplegado, ejercí entónces mi derecho de soberano, dando la órden de enarbolar la bandera parlamentaria, y reivindico altamente la responsabilidad de este acto. La inmolacion de 60.000 hombres no podia salvar á la Francia, y el sublime arrojo de jefes y soldados habria sido un sacrificio inútil.

»Hemos obedecido, pues, á una cruel pero inexorable necesidad que, si ha despedazado mi corazon, deja tranquila mi conciencia.—Firmado, *Napoleon*.—Camden-Place 12 de Mayo de 1872.»

* * *

El discurso del antiguo virey del imperio fué escuchado con atencion, quizás con benevolencia, por la derecha de la Asamblea; con intolerancia, con transportes de furor por la izquierda republicana.

Esto probará que la defensa que M. Rouher hizo de los actos de la administracion imperial fué hábil é intencionada; y todavía lo demuestra más el haber obligado á Gambetta á salir de su tienda.

Nada tan destemplado, tan furibundo como la peroracion del tribuno dictador, en la quo se ensañó con los caidos, y se presentó cual salvador y regenerador de la sociedad.

Ni M. Thiers ni sus ministros han intervenido en tan dolorosos debates:—como otros por su ausencia, ellos han brillado esta vez por su silencio.

Despues, el marqués de Mornay y varios diputados presentaron una proposicion expresando «que la Asamblea nacional, confiando en la comision encargada de examinar las subastas de ántes y despues del 4 de Setiembre, pasaba á la órden del dia,» y fué aprobada por unanimidad de 694 votantes, entre quienes figuraron confundidos M. Thiers y Belcastel; M. Rouher y Gambetta.

* * *

Antes de terminar esta seccion de nuestra Revista, demos algunas noticias de política y de literatura.

El periódico *Le Gaulois*, suspendido por el gobierno el 22 de Febrero último, ha vuelto á reaparecer el 22 de Mayo: tres meses justos duró su pena, que no le habrá costado poco dinero.

Pero el campeon del bonapartismo no ha perdido nada de su antigua pujanza, y vuelve á la arena del combate con nuevos bríos y con mayor ardimiento.

La proverbial avaricia de Víctor Hugo sirve de objeto á una de sus más graciosas burlas.

Ruy Blas, el famoso drama del poeta de las *Orientales*, va á alcanzar su centésima representacion en el teatro del Odeon; y es costumbre en París que el autor de la obra que llega á semejante número — fabuloso entre nosotros y bastante frecuente allí — obsequie á los actores que la ejecutan con un espléndido banquete y con regalos más ó ménos ricos.

Así el cronista del *Gaulois* supone que Víctor Hugo enviará á Mlle. Sara Bernhardt una elegante victoria con un magnífico caballo *pur sang;* á M. Geffroy dos cuadros de Paul Potter y de Mieris; á Melingue una soberbia estátua de mármol; á Berton una vajilla de porcelana de Sevres, etc., etc.

En fin, Alberic Second — el cronista citado,—termina diciendo que Víctor Hugo invertirá el producto de sus derechos de autor — muy considerables en cien representaciones,—en volverá levantar la columna Vendoma, que cantó tan admirablemente — en otro tiempo.

El ataque es terrible; tan merecido como terrible.

En cambio, Victoriano Sardou, autor de *Rabagás* (Gambetta), que lleva á estas horas 130 representaciones en el coliseo del *Vaudeville*, ha regalado á la actriz Mlle. Antonina, la cual desempeña el principal papel en aquella célebre comedia, nada ménos que una casa de campo.

¿Por qué tamaña munificencia? ¿Por qué semejante generosidad?

No nos atrevemos á responder á la pregunta que nosotros mismos nos hemos hecho.

III.

Salones y teatros de invierno, todo está cerrado. La señora condesa del Montijo no ha ido todavía á instalarse en su quinta de Carabanchel por la inclemencia del tiempo; pues tenemos un mes de Mayo inverosímil.

El marqués de Dos Hermanas ha puesto fin á sus banquetes y á sus bailes de los lunes, disponiéndose á marchar á Italia; y sólo se habla de un sarao con que Mister Sickles —de vuelta de los Estados Unidos con su bella esposa,— celebrará en los primeros dias de Junio el aniversario de la Independencia de su país... y su matrimonio con la señorita de Creack, realizado há breves meses.

Mientras tanto, el coliseo de la Zarzuela y el antiguo circo del Príncipe Alfonso se preparan á concluir gloriosamente su respectiva temporada de ópera italiana.

El primero cerrará sus puertas el sábado ó el domingo próximo con más honra que provecho; con más laureles que pesos duros: el segundo debe seguir hasta el 15 de Junio, y despues dar principio á la temporada de verano con sus compañías de zarzuela y de baile extranjero.

El Sr. Rivas, siempre espléndido, ha exornado la *Jone*, ópera de Petrella, desconocida hasta ahora en Madrid, con un lujo y una magnificencia imponderables. Pero la *mise en scene* ha agradado más que la música y que la ejecucion: la una es lánguida y fria; la otra ha sido mediana. La Vizjack cantó bien; pero el tenor Steger ha perdido las grandes facultades que ostentaba siete años há en *La Africana;* las decoraciones de Ferri y Busato son admirables; pero la Barlani Dini no posee condiciones para hacer una esclava interesante; el bajo David ha recibido recientemente la cruz de Cárlos III — como todo el mundo, — pero creemos que se ha recompensado en él más el pasado que el presente.

Quien ha obtenido una ovacion brillante la noche del lunes 27 en su beneficio, es la Volpini.

Versos, palomas, cintas con letreros alusivos, coronas á docenas, ramilletes á cientos llovieron sobre la escena... y sobre los espectadores, sorprendidos al recibir en sus cabezas un ramo mónstruo ó una paloma atortolada.

Satisfecha ha debido quedar la excelente y linda artista de la acogida que la han hecho sus compatriotas; y entre sus triunfos de París, de Lóndres, de San Petersburgo y de Moscow, recordará sin duda siempre los que ha alcanzado en Madrid.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 de Mayo de 1872.

DICTÁMEN

DEL FAMOSO CRÍTICO VILLEMAIN SOBRE LA LÍRICA ESPAÑOLA Y MEJICANA.

Es vicio comun en nuestros vecinos los franceses dar en grandes equivocaciones siempre que se refieren á cosas de España. No ya cuando hablan de tiempos antiguos y de materias recónditas, lo cual nada tendria de particular, sino tratándose de asuntos que están al alcance del ménos docto, suelen cometer errores de tal magnitud que no hay medio razonable de disculparlos Esta propension á decidir ex-cátedra sobre lo que saben mal ó solo conocen de oidas, seria excusable en escritores adocenados; pero en aquellos que disfrutan grande y merecida fama no tiene explicacion satisfactoria.

Sin traer á cuento la repetida frase del grave Montesquieu, tan ligero y mal informado al asegurar que en la literatura española solo hay un buen libro, y ese dirigido á burlarse de los demás, basta recurrir á la obra titulada *Ensayos sobre el genio de Píndaro y sobre la Poesía lírica en sus relaciones con la elevacion moral y religiosa de los pueblos* (1) para ver corroborada la observacion que da principio á estos renglones. Escribió su obra el célebre Villemain (tal vez el mejor entre los críticos franceses de nuestro siglo) para que acompañase á una nueva traduccion de los *Himnos de Píndaro*. Dividióla en dos partes: la primera consagrada á examinar la índole y desarrollo del lirismo en Grecia y en su imitadora Roma, notando de pasada su carácter esencialmente oriental, y encareciendo la divina hermosura de la oda hebráica; la segunda encaminada á poner de bulto sus vicisitudes en el Norte y en el Mediodía de Europa desde la aparicion del cristianismo hasta nuestros dias.

No me propongo apreciar aquí el mérito de ese libro, publicado cuando contaria el autor unos sesenta y cinco años de edad y hacia muchos que su talento, erudicion y elocuencia resonaban con aplauso en todas las naciones cultas. Ménos arrogante y ambicioso, mi objeto se reduce á señalar las omisiones y errores que comete el egregio escritor al disertar en el capítulo XXIV sobre la *Poesía española en Méjico y en España*.

A la vista del ménos lince salta desde luego, en las breves páginas destinadas á un punto que ni sintéticamente puede abarcarse en tan corto espacio, la total disparidad entre el propósito de Villemain y el modo de llevarlo á cabo. Aun dejando aparte la idea fundamental de una obra que se dirige á tratar de la Poesía lírica en sus relaciones con la elevacion moral y religiosa; fijándonos únicamente en aquel asunto concreto, tropezamos con indicaciones tan vagas y diminutas, con tan manifiestos errores, con omisiones de tanta consideracion, que difícilmente se podrá sacar en limpio nada que sirva para formar exacto juicio del verdadero ser de la Lírica en este suelo engendrador de Garcilasos, Leones y Herreras, ó en el hoy desventurado país cuyos anales ilustran nombres como el de Ruiz de Alarcon.

Si lo que expresa Villemain sobre tal asunto no apareciese con la autoridad que le presta la bien ganada reputacion del autor, ni valdria la pena de recordarlo. Pero como todo lo que escribe un gran maestro tiene siempre alguna importancia é influye en la opinion de los que estudian sus obras, conviene quilatarlas imparcialmente para impedir que se difundan y acrediten yerros notorios ó verdades á medias, más ocasionadas y peligrosas que el error mismo.

En la segunda parte de su notable *Curso de literatura*, donde traza con seguro pincel el *Cuadro literario de la Edad Media*, no solo habia mostrado Villemain vastos y sólidos conocimientos, sino espíritu independiente, gran sagacidad crítica, y el raro talento de ponerse en el verdadero punto de mira al valorar los frutos intelectuales de pueblos de distinta raza. Vémosle así desentrañar los orígenes de cada literatura, exponer las diferencias ó analogías que existen entre el carácter peculiar de las que han representado más papel en Europa durante aquel interesante período, y hacer cumplida justicia á las especiales condiciones ó al mérito que las distinguen.

Tocante á la española, se podrá estar más ó ménos conforme con la opinion del ilustre académico, ahora recuerde el esplendor de los moros de España y su ascendiente sobre la imaginacion de los meridionales; ahora investigue qué lengua hablaron nuestros progenitores ántes de la formacion definitiva del idioma castellano; ahora, en fin, discurra sobre los trovadores provenzales ó sobre los poetas y prosistas hispánicos de los siglos medios. Pero estemos ó no de acuerdo con su parecer (y salva la exageracion fanática de todo libre-pensador cuando alude á la época en que dominamos la mayor parte del mundo y rechazamos vigorosamente los embates del protestantismo), habremos de reconocer que habla de nuestra lengua y de nuestra antigua literatura como quien las ha estudiado y tiene de ellas conocimiento que sale de lo vulgar.

No se muestra tan bien enterado en lo que atañe á la Poesía española y mejicana del presente siglo. El hombre que censura tan atinadamente á Sismondi porque en su traduccion de los *Romances del Cid*, no hecha directamente del original, sino de la version alemana de Herder, alteró como por sistema la ruda sencillez primitiva de aquellas composiciones; quien habia reconocido con noble sinceridad que nuestros antiguos cantos populares son uno de los monumentos más originales del genio moderno en la Edad Media, cae de tan envidiable altura cuando pretende dar idea de la Lírica actual en la patria de Cervantes y en la turbulenta República mejicana.

(1) *Essais sur le génie de Pindare et sur la Poésie lyrique dans ses rapports avec l'élévation morale et religieuse des peuples*, par M. Villemain. Paris, 1859.



Don Federico Soler *(Serafí Pitarra)*, popular poeta catalan (pág. 330).

Comprometido voluntariamente á considerar la Poesía en sus relaciones con la elevacion moral y religiosa de ambos paises, léjos de abrazarla en toda su extension, se encierra en el estrecho límite de la apreciacion casi exclusiva de dos ingenios contemporáneos, buenos sin duda y hasta excelentes; pero que no son los más castizos, ni los que mejor expresan ó caracterizan esa elevacion religiosa y moral, tema y fundamento de su exámen crítico. Únase á esta circunstancia la de no haber visto la luz ninguno de ellos en Méjico ni en nuestra Península (pues nadie ignora que don José María Heredia y doña Gertrudis Gomez de Avellaneda nacieron en la isla de Cuba), y se comprenderá con cuánta razon estimo incompleto el dictámen del erudito escritor francés.

No todo lo que éste indica en el capítulo de que se trata es igualmente equivocado. Refiriéndose á las primeras Córtes de Cádiz asegura que aquella Asamblea legislativa, que formó su código político á influjos de la ciega admiracion de 1789 y bajo el fuego de las baterías francesas (parlamento libre y atrevido entre murallas sitiadas, como lo estuvo en su isla el parlamento inglés, y á quien observaba el Continente en silenciosa espectativa), fué para el mundo un gran ejemplo. Esto me parece indudable; y no lo es ménos, hasta cierto punto, que de aquellos dias y de aquel alzamiento nacional arranca en España *una época nueva*.

Pero cuando intenta dar á conocer los frutos nacidos al calor del movimiento que suscitaron las Córtes de Cádiz, y enumera las personas que han representado ese movimiento literario en el cuarto de siglo que data de ellas, citando únicamente á Quintana, al Duque de Rivas, á Gallego, Zorrilla, Pastor Diaz, d' Arguelez (supongo que habrá querido escribir Argüelles) y Martinez de la Rosa, incurre en omisiones y errores que arguyen falta de conocimiento de la materia. Diríase que ha estampado sin reflexion los primeros nombres que ha oido, reuniéndolos y barajándolos como quien no tiene cabal idea de su valor y significacion respectiva.

Sin ahondar mucho en las obras de cada uno (prescindiendo de Argüelles, que debió principalmente su fama á las dotes que le distinguian como orador parlamentario), se puede apreciar con exactitud el ningun fundamento de aquella extraña confusion, sabiendo la época en que algunos empezaron á florecer, y la escuela literaria á que pertenecieron y á que todavía pertenece el único de los citados que por dicha áun vive.

Porque, á decir verdad, entre la índole poética de Quintana y Gallego y la de Zorrilla y Pastor Diaz, hay notabilísima diferencia. En el período á que se refiere Villemain, los dos primeros compartieron con Arriaza, Lista, el Duque de Frias, y varios más que él no menciona, la gloria de ser expresion viva de la nueva época iniciada ó desarrollada por virtud del alzamiento nacional contra los franceses. Mas á pesar de haber todos estos coexistido algun tiempo con Zorrilla y con Pastor Diaz, ya que Villemain olvida ó no conoce ni á Espronceda, ni á Larra, ni á García Gutierrez, ni á Gil y Zárate, ni á Hartzenbusch, ni á Roca de Togores (hoy Marqués de Molins), ni á los demás que les precedieron ó igualaron como representantes genuinos de nuestro último renacimiento poético y literario, es tanto lo que se apartan unos de otros en



La carrera del pato en Strasburgo (pág. 331).

génio y gusto, que no parecen escritores del propio siglo.

Todavía se puede conocer de un modo más perentorio la distinta naturaleza del espíritu que los animaba y de las extrañas influencias á que cedian, considerando atentamente cuánto difieren entre sí, segun la fecha de su creacion, algunas producciones de un mismo ingenio. Comprueban este fenómeno con suma eficacia las obras de Martinez de la Rosa y del Duque de Rivas. ¿Qué hay de comun entre el espíritu literario de que procede *La Viuda de Padilla* y el que informa á *La Conjuracion de Venecia*, aunque ambas sean hijas del primero de esos autores? ¿Se pueden atribuir á una misma corriente de ideas, á un solo y único impulso, creaciones tan desemejantes y de tan opuesta índole como los poemas *Florinda* y *El Moro expósito*, ó como la tragedia clásica titulada *Lanuza* y los dramas esencialmente románticos *Don Álvaro* y *El desengaño en un sueño*, todos fruto de la poderosa imaginacion del poeta de los *Romances históricos*? ¿No media entre esos diversos partos de la fantasía de un solo autor el abismo de una revolucion literaria de carácter y tendencias contrarios á los del movimiento intelectual á que Villemain alude? Partia éste del gusto clásico de la antigüedad pagana y del renacimiento, modificado un tanto en la esencia por el secreto é indirecto influjo de la reforma y del filosofismo enciclopedista. La revolucion que transformó el gusto y principió á desarrollarse en los albores del reinado de doña Isabel II radicaba en el espíritu cristiano, caballeresco y romántico de la Edad Media; y aunque imitadora en un principio y de procedencia extraña, supo adquirir desde muy luego carácter propio, buscando inspiracion y modelo en las grandes obras de los poetas fervorosamente católicos y genuinamente españoles.

Ni el nebuloso Pastor Diaz ni el desaliñado Zorrilla pertenecen al cuarto de siglo á que Villemain se refiere, y mucho ménos al impulso y movimiento intelectual que lo determina. Uno y otro empezaron á darse á conocer ventajosamente despues de muerto Fernando VII en Setiembre de 1833, y es notorio que la celebridad del segundo data de los versos que leyó en 1837 ante el cadáver de Larra.

La pléyada de líricos de la nueva escuela (jóvenes á la sazon) que florecian á par de ellos, fué muy numerosa, áun dejando aparte los citados anteriormente. El tierno y malogrado Enrique Gil, el brioso y espléndido Tassara, el espontáneo Escosura, el ameno Campoamor, y cien y cien otros, amén de aquellos que, como Breton de los Herreros, ni eran clásicos á lo Moratin, ni románticos á la manera del Duque de Rivas, son testimonio incontrastable de que el sabio profesor francés no necesitaba apelar á los dos poetas cubanos cuyas composiciones analiza, para dar razon de la Poesía española contemporánea en sus relaciones con la elevacion moral y religiosa de nuestro pueblo.

Hay más: Heredia, como nacido en Santiago de Cuba de padres súbditos de España, era español áun á pesar suyo, bien que desde muy temprano se diese á conspirar contra la metrópoli, por lo que hubo de fugarse á los Estados Unidos ántes de cumplir veinte años. ¿Es, pues, abonado para expresar y simbolizar la Lírica española en las relaciones que Villemain aspira en vano á deslindar, el enemigo declarado de la opinion de sus compatriotas en punto de tanta trascendencia como el amor de la madre patria? Quien respira ódio y venganza contra los iberos y les aplica toda clase de injuriosos epítetos, deseando que el suelo de Cuba solo produjese *hierro y soldados* para combatirnos (como dice enfáticamente en su composicion *Á Emilia*), ¿puede estimarse en buena lógica representante del espíritu poético nativamente español?

Y esto que digo acerca de España se aplica con mayor exactitud á Méjico, dado que la residencia temporal de Heredia en dicha república no es razon bastante para cifrar en él la más alta expresion del númen poético de un país que no era el suyo.

Cuando aquella privilegiada region de América, hoy tan devorada por la anarquía, formaba parte integrante de nuestra nacion, sus poetas se remontaban á la altura en que brilla el autor de *Ganar amigos* y de *Las paredes oyen*; sus poetisas se llamaban Sor Juana Inés de la Cruz, ejemplar religiosa nombrada en ambos hemisferios *décima musa*, que tenia por mejor

Consumir vanidades de la vida,
Que consumir la vida en vanidades.

No rayan tan alto los poetas mejicanos del presente siglo, bien que libres de todo yugo puedan extender el vuelo de su inspiracion por los dilatados horizontes de paz y bienandanza que se han desplegado á sus ojos desde que rompieron las cadenas de la *tiranía española*. Pero no obstante su inferioridad comparados con los de otros tiempos, y atento que Villemain no se propone hacer alto en lo que la Poesía mejicana *debe ser*, sino en lo que *es* y en el valor y significacion que tiene como expresion ingénua y directa del estado moral y religioso de los naturales de aquella patria, fuera injusto desconocer que para dar idea de su rumbo y direccion en la época actual no era necesario recurrir al cubano Heredia. Sus coetáneos Fernando Calderon, Manuel Carpio, Jose María Lafragua, José Joaquin Pesado (que estuvo al servicio de España y en 1822 fué nombrado secretario de nuestra legacion en París), Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roo, Francisco Sanchez de Tagle, y sobre todo el cantor de *La Victoria de Tamaulipas*, Joaquin M. del Castillo y Lanzas, tan ardoroso defensor de la independencia de Méjico, y tan correcto y bien entonado como el cisne de Guayaquil (1), ya que no compita con el admirable venezolano Andrés Bello, merecian no ser pospuestos á un extraño cuando se trataba de apreciar el verdadero carácter de la Poesía propia del suelo donde se meció su cuna. La *Coleccion de Poesías mejicanas* impresa en París en 1836, y las *Obras sueltas de José Luis Mora, ciudadano mejicano*, estampadas allí mismo al año siguiente, habrian dado á Villemain en su propia casa noticia de algunos de estos, ya que, por lo visto, ni siquiera los habia oido nombrar al escribir el capítulo XXIV de sus *Ensayos*.

Para hablar de la Poesía de un país, no así como quiera, sino á fuer de crítico, lo primero que se necesita es conocerla. ¿Por qué habrá comprometido Villemain la autoridad de su ilustre nombre en un libro que á tanto aspira, dándose por bien enterado de lo que ignora? Si ha sido mera ligereza, la estimo imperdonable en escritor de su mérito y circunstancias.

MANUEL CAÑETE.

(1) El doctor don José Joaquin Olmedo, nacido en la ciudad de Guayaquil por los años de 1784, educado en el Perú y diputado en las primeras Córtes de Cádiz, famoso por *La victoria de Junin*, canto dedicado á Bolivar, y por su oda *Al general Flores, vencedor en Miñarica*. Flores, tambien poeta, le llama su *Homero*.

LA CRUZ ROJA EN ESPAÑA.

(SOCORROS Á LOS HERIDOS EN LA GUERRA.)

Ocasion han tenido de ver nuestros suscritores en diferentes números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, grabados y artículos en que se retrataban fielmente y se describian con exactitud no pocos hechos heróicos llevados á cabo por las ambulancias francesas y alemanas de la *Cruz roja*, durante la cruel guerra que comenzó en Wisemburgo y Forbach, y terminó con la rendicion de París y el armisticio de Ferriéres.

Pocos sabrán, sin embargo, que esa cristiana y benéfica asociacion está admitida en España, por real órden de 6 de Julio de 1864, recomendada á la Orden hospitalaria de San Juan de Jerusalem, y comprendida en el artículo 22 de la ley vigente de órden público, que fué votada por las Córtes Constituyentes en sesion de 20 de Abril de 1870.

Ya, en los tristes acontecimientos del 22 de Junio de 1866, se vieron en las calles de Madrid, en medio del fragor del combate, algunos generosos caballeros hospitalarios, hermanos de la Cruz roja, que arrostraban con la mayor serenidad los peligros de la sangrienta lucha, por llevar consuelos, y quizá la salvacion y la vida, á los infelices heridos.

Mas ahora, cuando recorre las montañas de Navarra y de las provincias vascongadas el nefando espectro de la guerra civil, los hermanos de aquella caritativa asociacion se disputan la honra de prestar auxilios á los heridos.

Nuestro dibujo de la pág. 328 representa la conduccion, á través de las montañas, de los heridos en la accion de Oroquieta, por la ambulancia del *Comité de Socorros* de Navarra,—cróquis hecho por don Juan Iturralde y Suit, y remitido por don Aniceto Lagarde, de Pamplona.

«Nuestro comité de socorro—se nos dice en una carta—es el primero en España que ha tenido la honra de salir al campo, y puede asegurarse que, sin sus oportunos auxilios, habrian perecido *todos* los infelices heridos que quedaron en Oroquieta.

»Apenas se tuvo noticia del combate, y se supo que algunos desgraciados habian sido heridos, y yacian en el abandono más lamentable, el comité de socorros, que ya estaba prevenido para tan triste caso, salió inmediatamente en busca de aquellos.

»Á través de las montañas, erizadas de rocas y cubiertas de maleza, caminamos sin descanso hasta llegar al sitio de la pelea.

»El cielo premió nuestra actividad, pues repito que no pocos heridos habrian muerto sin auxilio tan oportuno.

»¡Era de ver la tierna solicitud de los hermanos de la Cruz roja! ¡Era de ver el desvelo de los médicos, de los ayudantes, de todos los que tomaron parte en aquella bendita obra de abnegacion y de caridad!

»A todos los heridos se les hizo la primera cura, y en seguida, colocados en camillas, y conducidas éstas en hombros de robustos aldeanos, fueron trasportados cuidadosamente hasta la ciudad de Pamplona, y colocados en los lechos de los hospitales, y áun en casas particulares.

»Hay que decir que, durante aquel difícil viaje, la lluvia caia á torrentes, el trueno retumbaba en los cóncavos valles, y las veredas de las montañas habian sido borradas por las aguas.

»Además, se caminaba siempre con el recelo de encontrar en el camino algunas partidas carlistas, ó tropezar con un nuevo combate que hubiera entorpecido nuestra marcha.»

¡Bendita sea la caridad cristiana!

Durante la guerra franco-alemana, las damas más ilustres de Francia y de Prusia, estas últimas presididas por la emperatriz Augusta, fueron las primeras en socorrer á los heridos.

Todas las naciones civilizadas, incluso Turquía, se han adherido al convenio de Ginebra de 29 de Octubre de 1863 y adiciones hechas por el Congreso de París en Junio de 1867, y en todas ellas se han publicado obras interesantes sobre la humanidad en la guerra, hospitales, ambulancias, medios de trasportar los heridos, etc., y periódicos especiales de la asociacion.

En España, *La Caridad en la guerra*, revista mensual, es el órgano de la hermandad de la Cruz roja.

Si la guerra es todavía, por desgracia, una cruel realidad en circunstancias dadas, el corazon se consuela al observar que hoy, en los campos de batalla, en medio de los horrores del combate, una asociacion humanitaria vela constantemente por la suerte de las víctimas.

UN DERRIBO MÁS.

Está visto: nuestros monumentos se van.

El espíritu innovador se ceba en ellos sin consideracion alguna, olvidando lo que representan y lo que valen, áun para la vida actual y de porvenir.

En vano se ha ideado trasplantar algunos como los árboles, ó arrinconar sus fragmentos en el baratillo de los museos.

Abandonados á frios especuladores, éstos se despachan á su gusto, é indiferentes á todo recuerdo pasado, abaten desdeñosamente reliquias históricas, griegas, romanas, góticas, quizá ejemplares únicos, santificados por el respeto que han merecido del tiempo y de sus vicisitudes, con tal que su área insignificante deje disponibles algunos metros de terreno, principalmente en las capitales, cuando no sea por simple antojo ó por instinto de bárbara repulsion.

No otro fundamento habrá tenido el propietario de una gran hacienda manresana, fabril por más señas, al derribar hace poco la célebre *Torre del Breny*, curiosidad notable entre las escasas romanas de Cataluña, cuya fábrica abarcaria apenas ocho metros cuadrados de superficie en lugar desierto, á orillas del rio Cardener; dando así un corte sarcástico á las discusiones arqueológicas que originaba el estudio de aquella reliquia, dos veces milenaria.

Mañana sucederá lo propio, como haya un ligero interés de por medio, con el sepulcro de los Scipiones, el castillo de Pilatos ó los muros ciclópeos de Tarragona.

Ayer les cupo igual suerte á las iglesias de San Miguel

Junqueras y Jerusalen de Barcelona, á la de San Juan de Lérida, á otras de Zaragoza, Sevilla, etc., etc.

Hoy cae asimismo un accesorio de nuestra colegiata de Santa Ana, poco importante si se quiere, y arruinado ya de muchos años, pero no fácil de olvidar á los contemporáneos, que en nuestro acostumbrado paseo de la *Muralla de Tierra* nos habíamos familiarizado con el aspecto de su vieja armazon, cuando se aparecia, melancólico recuerdo de otros dias, entre rebellines modernos; destácase pintorescamente sobre la extensa huerta y las agudas crujías de la vecina parroquial, antiguo monasterio que lleva ya encima 726 años, y con ellos los venerables caractéres de su ancianidad.

La ruina de que tratamos fué en su orígen el noviciado del propio monasterio. Construccion del siglo XIV, de planta rectangular, alzábase sobre un natural terraplen, aislada, flanqueada de gruesos machones, con alternacion de ventanales muy prolongados, puerta ogival al ingreso y rosácea en el fondo, estribando sobre cuatro grandes arcos su bóveda y techo á dos vertientes. Ignoramos si hubo de llenar siempre el mismo destino; lo cierto es que formaba un airoso salon, y como tal le juzgaria muy á propósito el rey don Fernando el Católico para las Córtes generales que reunió allí el año 1493.

Despues de este hecho de celebridad histórica, piérdese la memoria de sus empleos ulteriores. Quizá al cambiar de suerte, el monasterio quedó sin uso, ó por falta de recursos se desatendió su conservacion; quizá tambien por hallarse tan contigua al recinto de fuera, se consideró peligroso residir en ella, y es de creer padeceria mucho, si no debió su total ruina á alguno de los varios sitios y ataques sufridos por la plaza, notablemente en la guerra de sucesion.

Ahora las cosas han cambiado: Barcelona ya no tiene recinto ni murallas. La urbanizacion se franquea invasora por todos aquellos espacios libres que formaban al rededor de la ciudad una guirnalda de plantaciones y jardines, bajo las líneas accidentadas de su arbitrario caserío de la Edad Media. Hoy prevalecen las líneas geométricas y las edificaciones sistemáticas: el especulador hace su agosto, pero en cambio nada ganan el arte ni la historia, y á su vez pierden mucho la comodidad y la higiene. ¿Qué extraño acrezcan anualmente las cifras de mortalidad y nos visiten frecuentes epidemias, si la poblacion se convierte en un vasto encierro, donde apenas tienen cabida las corrientes saludables y el sol vivificador?

Así es como enajenada la huerta de Santa Ana, va á erigirse en ella un nuevo barrio, estrechando cada vez más el nudo que ahoga á los moradores del centro; pero es cuestion de guarismos, cuestion suprema hoy dia, ante la cual ceden toda otra clase de intereses.

De paso llévase consigo, y por eso le damos un adios postrero, á la modesta ruina del noviciado de Santa Ana, tan imponente en medio de su degradacion, tan solemne á pesar de su abandono, y sobre todo de un efecto tan pictórico con sus paredones sin techumbre, hondamente laboreados y surcados, cual todo lo que lleva veneranda impresion de longevidad; no faltándole aquel barniz musgoso tan poético con que el tiempo baña las ruinas, ni el adorno de hierbas y flores silvestres con que la naturaleza á su vez atilda y llena de una vida artificial los mismos objetos condenados á la muerte y al olvido.

J. PUIGGARÍ.

SERICULTURA.

Importancia de esta industria en Europa.—Historia de su desarrollo en la China.—Introduccion en Europa y fomento que le dieron los árabes.—Decadencia en España en los últimos siglos.—Estado actual y necesidad de darle impulso para la prosperidad de la nacion.

La sericultura, ó sea el arte dedicado á la produccion de la seda por medio del cultivo de la morera y cria del gusano que hasta ahora se ha encargado de confeccionarla, es uno de los ramos más importantes de la industria rural, y puede considerarse como uno de los elementos más poderosos que contribuyen al fomento de la agricultura y de la riqueza de las naciones en cuyo clima es más fácil el desarrollo de esta industria.

Algunos economistas han establecido el axioma de que la cantidad del hierro que se producia en cada nacion indicaba el grado de su civilizacion, mientras que se podria establecer el principio de que la mayor produccion de la seda demostraba su riqueza y bienestar.

Para convencerse de este principio, basta tener en cuenta el valor de la seda que se produce solamente en la parte meridional de Europa, en cuyas regiones se cultiva la morera, que abraza una zona más extensa que la de la vid, y que segun los datos que he podido reunir, excede de 1.700 millones de pesetas; y no bastando esta produccion para proveer la que necesitan las fábricas de este continente para elaborar los tejidos y otros artefactos que se exportan á los demás del globo, tienen que recurrir á los distritos sericultores del Asia para surtirse de esta primera materia.

Como hemos referido, vamos á demostrar con cifras el número de kilógramos de seda y valor de ellos que produce cada nacion de Europa, segun el precio mínimo que hoy tiene en los mercados.

Produccion de la seda.		Precio del kilógramo.	Valor en francos ó pesetas.
Italia	5.000.000 kilóg.	á 160 fr.	800.000.000
Francia	2.500.000	»	400.000.000
Turquía	2.000.000	»	320.000.000
España	500.000	»	80.000.000
Grecia	300.000	»	48.000.000
Austria	300.000	»	48.000.000
Portugal	250.000	»	40.000.000
Alemania	250.000	»	40.000.000
	11.100.000 kilógramos.		1.776.000.000

Al apoyo de estos datos de la produccion de la seda en Italia y Francia, presentamos los de las onzas y cartones de semillas que se han incubado en estas dos naciones durante un quinquenio, y que por término medio resulta la cantidad anual siguiente:

Italia: Semilla indígena	400.000 onzas;
de procedencia japonesa	1.100.000 cartones,
que forman	1.500.000 onzas;

no obstante que algunos estadistas de aquel país suponen incubarse en Italia más de dos millones, lo que demostraria que la produccion de la seda en Italia alcanzaria la enorme cifra de 7 á 8 millones de kilógramos, que hoy hasta tiene un valor de 200 fr. el kilógramo, ó sean 1.400 á 1.600 millones de francos el valor total de la seda que produce aquella península.

Francia incuba: semilla indígena	200.000 onzas;
de procedencia japonesa	600.000 cartones,
que forman	800.000 onzas.

Ahora, calculando que cada onza ó carton de semilla pueda producir de 4 á 5 kilógramos de seda, que en buenas condiciones supera esta cifra, tendremos que se podrian producir al tipo de 4 kilógramos por onza 6 millones de kilógramos de seda en Italia, y más de 3 en Francia; así es que no exageramos en los cálculos.

El valor de la seda ha aumentado considerablemente en el trascurso de veinte años; de 60 francos el kilógramo, se ha elevado al precio de 180, 200 y 220 francos, más que el valor de la plata, no solo á consecuencia de la enfermedad que ha padecido el gusano productor, sino por el aumento que ha tenido el consumo de las manufacturas de seda, que hoy son consideradas como artículos de primera necesidad entre todas las clases, áun las más modestas.

Siendo la Italia el país más productor de la seda en Europa, exporta las dos terceras partes de su produccion anual á las demás naciones manufactureras de este continente, que le pagan un tributo de 500 á 600 millones de francos, cuya cantidad viene á fomentar la agricultura de aquella península.

La Francia, cuyas manufacturas de seda son notables por la belleza de sus colores y tejidos, importa para sus fábricas cerca de 5 millones de kilógramos, de los que gran parte retira hoy fácilmente del extremo Oriente, mediante los breves trasportes á través del Istmo de Suez, como puede verse por las considerables cantidades de seda que desembarcan en sus puertos diariamente de aquella procedencia.

La Francia, además de los dos millones y medio de kilógramos de seda que producen sus establecimientos rurales, importa algun capullo para hilar y mucha seda en rama de las naciones siguientes:

De Italia y Suiza	2.000.000 kilógramos	320	millones de francos.
De Inglaterra y sus Indias	1.000.000	160	» »
Del Asia, vía de Suez	1.250.000	200	» »
De Turquía	500.000	80	» »
De España	150.000	24	» »
De Grecia	100.000	16	» »
Total kilóg.	5.000.000	valor 800	millones de francos.

Estos datos vienen á demostrar la importancia que tiene en otras naciones la industria serícola y el estado de decaimiento en que yace en nuestra patria.

Si hemos de dar crédito á los historiadores de la China, el cultivo de la morera y cria doméstica del gusano de seda que debió existir ántes en estado silvestre, fué introducido en aquel país hace cuarenta y cinco siglos, ó sea veintiseis siglos ántes de nuestra era, por una emperatriz llamada *Si-chi-lin-tse*, hoy considerada como una divinidad por sus habitantes, quien instaló en su palacio la importante industria de la produccion de la seda con sus hilados y tejidos, que ella cuidaba, é hilaban por primera vez sus augustas manos, y que despues ha adquirido ese notable desarrollo que ha tenido durante tan largo período, en que fué exclusiva del Celeste Imperio y de la Persia, á donde fué fácil extenderse.

La produccion de la seda en todo el Asia se eleva actualmente á una cifra enorme; yo la considero el triple de toda Europa, ó sean 30 millones de kilógramos; allí sus habitantes, hombres y mujeres, usan vestidos de seda, no sólo del *Bombyx mori* ó gusano del moral, sino del *Cyntia*, ó sea del *Palma cristi*, que describiremos en otro artículo.

En tiempo de los romanos se conocian los tejidos de seda que se importaban de la Persia y de la China, y que se vendian á peso de oro. Entre las ruinas de Pompeya áun se conservan algunos preciosos restos de tapicería de esta materia.

A mediados del siglo VI (552), bajo el imperio del célebre legislador Justiniano, dos monjes de San Basilio hicieron un viaje á la Serinda, país de la seda en la China, y á su regreso trajeron á Constantinopla, escondida en sus bastones, la semilla de los gusanos, y desde donde fué muy fácil propagarse á la Grecia y á la Sicilia, y de este último punto la trajeron los árabes á nuestra Península; aunque San Isidoro refiere en sus escritos que ya existia en tiempo de los godos el cultivo de la morera y cria de los gusanos de seda, con la cual se tejian preciosos ornamentos para la iglesia.

Los célebres naturalistas Aristóteles, tres siglos ántes de nuestra era, y Plinio á principios de ella, describieron en sus obras el *Bombyx mori*, gusano que se alimenta de la hoja de la morera y que forma el capullo en que se encierra, y del cual se hilaba la seda para elaborar tejidos finísimos.

Antes de la importacion en Europa de la semilla de los gusanos de seda, existia el cultivo del moral ó morera negra, *morus nigra*, cuyo fruto gustaba mucho á los antiguos, y se empleaba notablemente en la medicina de aquellos tiempos por Dioscórides y Galeno, y con cuyas hojas pudieron alimentarse los primeros gusanos, aunque es muy probable que los referidos monjes importasen la semilla de la morera blanca al mismo tiempo que la de los gusanos.

El cultivo de la morera y cria de los gusanos de seda, puede considerarse que adquirió el mayor incremento en nuestra Península durante la dominacion de los árabes, como nos lo demuestran los grandiosos edificios existentes en Granada con el nombre de *Alcaycería*, y en Valencia y otras capitales, que se destinaban al comercio y conservacion de estas preciosas materias.

Segun las más exactas estadísticas que se conservan de los siglos XV y XVI, las fábricas de hilados y tejidos de seda en Granada, Sevilla y Toledo eran de tal importancia, que superaban á las que hoy existen en toda España, empleándose solo en Andalucía un millon de habitantes en su produccion y elaboracion; pero los impuestos que gravaron á esta materia con el nombre de diezmos, alcabalas, cabildos y otras gabe-



INSURRECCION CARLISTA.—Conduccion á Pamplona de los heridos de Oroquieta por la ambulancia del comité de socorro (pág. 326).



BELLAS ARTES.—«Presentacion de Jimenez de Cisneros á la reina Isabel la Católica.» Cuadro del señor Jadraque, dibujo del mismo (pág. 331).

las, obligaron por completo á nuestros labradores á quemar las moreras; así es que desaparecieron totalmente á últimos del siglo XVII los diez mil telares de seda que habia en Sevilla, otros tantos en Granada, Almería y Málaga, y los nueve mil que trabajaban en Toledo.

Posteriormente, en el reinado de Cárlos III se trató de reanimar esta decaida industria; y cuando principió á dar señales de vida, sufrió las desoladoras consecuencias de la invasion francesa á principios de nuestro siglo.

Actualmente las provincias de Valencia, Alicante y Múrcia, son las que más se dedican al cultivo de la morera y cria del gusano de seda. Muy poco se recolecta en Andalucía, comparado con lo que se producia ántes de la expulsion de los árabes y de los judíos; algo subsiste aún en Aragon y Cataluña, pero casi nada en la provincia de Toledo, donde ántes habia adquirido una notable importancia.

Careciendo de una estadística agrícola de la Península, con dificultad he podido acumular algunos datos que presento, y segun ellos la produccion de la seda en rama en toda España apenas cubre la cifra de 80 millones de pesetas. Verdaderamente es muy poco en proporcion de un país que tiene tantos elementos para el cultivo de la morera y la cria del gusano, y que hace dos ó tres siglos era tan importante en unas provincias, donde comparativamente hoy muy poco se produce, particularmente en las de Andalucía y de Toledo.

Quisiera haber tenido una omision para acrecentar el número de kilógramos de produccion, sobre todo de esos países situados en las riberas del Ebro, del Guadiana, del Tajo, del Duero, y de los afluentes al Guadalquivir, donde con climas tan benignos se podria fomentar esta importante industria rural.

Ahora detallo la cantidad de seda que se produce actualmente en España cada año:

La provincia de Valencia	270.000 kilógramos.
La de Murcia	80.000
La de Alicante	35.000
La de Castellon	35.000
Las de Andalucía y Extremadura	40.000
Las de Cataluña	20.000
Las de Aragon	10.000
Las de Toledo	10.000
que suman	500.000 kilógramos,

cuyo valor, á razon de 160 pesetas el kilógramo, es de 80 millones.

Las poblaciones agrícolas que se dedican á la produccion de la seda solo se ocupan hasta tener el capullo ahogado, en cuyo estado lo exportan á las capitales, por ejemplo, á Valencia y Murcia, donde existen grandes filaturas de seda cuyo principal agente es el vapor, en las que se hila la seda de estos capullos con la mayor perfeccion. En Murcia, donde existen en la actualidad cuatro de estos grandes establecimientos, se están montando otros dos más. Tambien una gran parte de capullos se exporta en este estado para el extranjero.

Además existen en las provincias tornos movidos á brazo, donde se hila la seda del capullo con más ó ménos perfeccion; pero carecen de los principales elementos que tienen las fábricas modernas bajo el punto de vista de la economía y áun del capital, para adquirir grandes cantidades de capullos que hilan en sus establecimientos.

Cerca de la mitad del producto de estos hilados que por su belleza pueden competir con los mejores de los mercados extranjeros se exportan á Francia para convertirlos en los más hermosos tejidos que despues vuelven á nuestra patria, y los restantes los emplean las importantes fábricas de tejidos de Cataluña y Valencia, y varias otras de seda para coser, cinterías, galones, cordonería y otros tejidos que áun se elaboran en nuestros distritos manufactureros de Andalucía, y que todavía se conservan como preciosos restos de aquella opulencia que tuvieron nuestras generaciones pasadas.

Mucho tendria que extenderme sobre estos detalles estadísticos; pero que no dejaré de hacerlo en las publicaciones sucesivas, y en las cuales podré presentar el complemento de los datos que iré adquiriendo en mis próximos viajes, no solo sobre la produccion nacional, sino sobre la extranjera y sus mercados, que tanto interesan á nuestros inteligentes cosecheros.

No ascendiendo la produccion total de la seda en rama de nuestra nacion á poco más de 80 millones de pesetas, con alguna atencion por parte de nuestros labradores se podria elevar á 400 ó 500 millones, de modo que tuviéramos con qué pagar unos 70 millones de francos de tejidos de seda que, á pesar de los adelantos de nuestra industria, todavía importamos del extranjero. Y no podrá ponerse en duda esta cifra por más que las estadísticas de aduanas no arrojen esta cantidad, porque es muy sabido que siendo los tejidos de seda de mucho valor comparado con su volúmen, eluden fácilmente la vigilancia de los aduaneros y pueden introducirse fraudulentamente.

Esta escasa produccion agrícola de la seda en nuestra Península influye de una manera muy notable sobre la escasez de numerario que se observa en el país con daño de la misma agricultura, que tiene que pagar muy caro el interés del que necesita para verificar sus explotaciones. Por lo tanto, debemos consagrarnos á contribuir en cuanto nos permitan nuestros débiles esfuerzos para dar mayor impulso al fomento de una industria que debe considerarse como el auxiliar de nuestros labradores, siendo muy fácil el cultivo de la morera; y que los cuidados de la cria del gusano no llegan á dos meses, y en este corto intervalo nuestros labradores pobres y ricos, hombres, mujeres y niños, pueden dedicarse á ella, logrando alguna recompensa á sus trabajos, en una época en que las demás faenas campestres no requieren su asistencia.

¡Ojalá que todos los curas párrocos de los pueblos, en lugar de ocuparse muchos de ellos en cuestiones políticas, se dedicasen á instruir á sus feligreses sobre los procedimientos más interesantes para el fomento de la agricultura, con lo cual gozarian de su respeto y consideracion, y contribuirian á dar el mayor esplendor á la religion, de la cual se creen acérrimos defensores!

Si el gobierno de la nacion al abonarles su asignacion, les exigiera á los párrocos y coadjutores el estudio de la agricultura y la obligacion de tener los domingos conferencias agrícolas y dar noticia de todos los adelantos á los labradores, aunque fuera dándoles una retribucion extraordinaria por este concepto, otro seria el porvenir de ese mismo clero, otro el bienestar de muchas poblaciones rurales, y la España se veria de nuevo elevada al grado de esplendor y de riqueza que tuvo durante la dominacion de los árabes, como nos lo demuestran esas canalizaciones de la vega de Valencia y de Granada, esos famosos é inimitables edificios de la Alhambra y de la mezquita de Córdoba, y muchos templos góticos y mozárabes, que son tantos monumentos de la prosperidad y de la civilizacion que tuvieron aquellas generaciones, y que hoy son la admiracion de nacionales y de extranjeros que vienen á contemplarlos.

RAMON M. DE ESPEJO Y BECERRA.

DON FEDERICO SOLER.

(SERAFI PITARRA.)

Como los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se nos antoja que han de pertenecer á aquel grupo discretísimo que estima por honra de la nacion todo cuanto lo es de sus comarcas ó provincias, hemos creido que verian con gusto los breves párrafos que en prosa ramplona vamos á escribir, para decirles quién es don Federico Soler (cuyo retrato damos en la pág. 324), por pseudónimo catalan *Serafí Pitarra*, cuáles obras ha compuesto, y en qué se distingue y adelanta en el moderno renacimiento de la lengua y literatura del Principado.

Don Federico Soler nació poeta. De su ingenio, y en particular de su chispeante gracia cómica, empezó á dar muestras en época en que no soñaba por asomo en cultivar las letras, ántes bien se creia destinado, no á concertar voluntades é inteligencias en el teatro, sino á concertar ruedas de reloj, puesto que en el oficio de relojero cifraba su subsistencia y la de toda su familia. Burlando hizo sus primeros ensayos; burlando escribió composiciones, en alguna de las cuales campeaban las gracias aristofánicas, con mucho de la espontaneidad de invencion, y con no poco de la crudeza del colorido que en sus farsas puso el príncipe de los cómicos griegos; burlando se atrevió á más y tentó la parodia, género difícil por extremo, en el que por afan de corregir se cae en el riesgo de dañar, expuesto á las quiebras de la vulgaridad y bajeza, y arma terrible con la que se pueden matar fácilmente los más levantados y generosos sentimientos si quien la maneja no anda muy cuerdo en señalar con precision el blanco de sus tiros. Soler no habia de librarse por completo de los percances del género, y así no falta entre sus parodias alguna que pinte con mentiroso dibujo y con más mentiroso colorido épocas de la historia, en las cuales, como en todos los siglos, andaban revueltos el vicio y la virtud, el valor y la cobardía, la alteza del espíritu y la bajeza de los propósitos, lo bello y lo ridículo, en una palabra; pero de cuyas épocas recordamos ahora con predileccion especial los grandes hechos, los héroes famosos, las virtudes ejemplares, doliéndonos por ende de que se les tizne con negras pinceladas y de que se ofrezcan á la imaginacion popular ornados de cascabeles. Mas si en ciertas parodias cayó el señor Soler en el defecto, sí, nos atrevemos á afirmarlo, comun al género, en más de una no traspasó los límites de la buena sátira, é hizo de toda clase de exageraciones merecida burla, con tanto ingenio, con tal donaire, con tal copia de chistes y de felicísimos pensamientos, que el público de Barcelona acudia á solazarse con ellos; oyéndolos echaba una cana al aire y hasta se complacia en repetirlos durante la conversacion, como en ella se dicen é intercalan los refranes y sentencias populares. De esta clase es sin disputa la que más honra á don Federico Soler *La esquella de la torratxa*, parodia de un drama histórico castellano que privó mucho por entónces en el favor del público, y compuesta á estilo de las inmortales de don Ramon de la Cruz, entre personajes de la parte más típica del pueblo de Cataluña.

Quien con tan lisonjero éxito habia ganado la voluntad del veleidoso público, divirtiéndole en el teatro, aspiró á mover su corazon y sus lágrimas por medio de la fiel pintura de los infortunios del corazon humano. Para ello escribió don Federico Soler, siempre con el pseudónimo de *Serafí Pitarra*, el drama en tres actos *Las joyas de la Roser*, que fué para el jóven poeta catalan paso honroso en el que rompió lanzas en pró de la posibilidad, sin fundada razon puesta en duda, de hablar en sério sobre las tablas en nuestro materno idioma, saliendo vencedor de la árdua y, por los años de 1865, descomunal contienda. Quedó probado, pues, con elocuentes hechos que la lengua catalana, como todo otro idioma, posee recursos bastantes para mover á llanto como para mover á risa, que tiene en su tesoro joyas de exquisita apariencia, al par que trajes de relumbron y chavacanos, y que el toque de convertirla en bellísima dama ó en záfia lugareña estriba en el talento del escritor ó poeta que la vista y engalane. Á *Las joyas de la Roser* siguieron con vária fortuna (pues no es posible hallar en el ingenio humano, y ménos en la inspiracion poética, un nivel siempre constante) comedias y dramas, piezas y zarzuelas, hasta llegar hoy al número de cuarenta y ocho, si no andamos equivocados en la cuenta. Año ha habido, y la temporada de invierno de 1871 á 1872 dará buen testimonio de ello, en que el señor Soler ha dado á la escena tres obras dramáticas en tres actos y dos piezas en uno, amén de tener dispuestas para estrenarse al alborear el verano alguna ó algunas zarzuelas en dos actos por lo ménos, y en verso desde que se levanta el telon, hasta que se pide al ilustre senado el tradicional aplauso con perdon de las muchas faltas.

Larga seria la tarea y fatigosa para nuestros benévolos lectores, si hubiésemos de dar menuda cuenta de las producciones dramáticas de don Federico Soler que han logrado el aplauso de todos los concurrentes al teatro catalan. Para no incurrir en tal defecto, solo indicaremos los nombres y los méritos de las que pueden juzgarse por mejores en los distintos géneros que ha cultivado. Entre los dramas, ocupan lugar preferente el de *Las joyas de la Roser* ya citado. *La rosa blanca*, *Las curas del mas*, *Lo collaret de perlas* y *Lo rector de Vallfogone*, últimamente estrenado y que más en sazon presenta, no solo el talento del jóven poeta catalan, sino su maestría en disponer la fábula dramática, en desarrollarla artísticamente y en cincelar las partes que la componen sin que se pierda la belleza y acordada proporcion del conjunto. En los dramas citados predominan los sentimientos de patria y de amor; pero se enlazan muchas veces con otros afectos del corazon que interesan siempre al auditorio, por caber dentro de la manoseada máxima del latino Terencio. Con gran acierto ha colocado en alguno de ellos un fondo histórico tradicional, mos-

trando á los personajes cuyos nombres y hechos se conservan áun vivos en la memoria del pueblo, siempre grandes, siempre nobles, siempre dispuestos á morir en defensa de su hogar, de su familia y de sus creencias. Así se presenta en *Las curas del mas* el esforzado Guillermo, el guerillero que combate en la guerra de sucesion contra el rey Felipe V; así pinta á *El rector de Vallfogone*, acogiéndose á la tradicion popular que rehabilita su imágen quebrantada por las décimas y coplas satíricas y festivas que su musa, poco amiga de andarse en repulgos, nos ha legado.

En mayor número son todavía las comedias que el señor Soler ha escrito y que merecen elogios por diversos conceptos. Citaremos entre ellas *Las francesillas*, *Las papallanas*, *La bala de vidre*, *Los egoistes*, *L'apotecari d'Olot* y *L'ángel de la guarda*. En ellas, como en los dramas, hace alarde su autor de facilidad para urdir y enredar la trama; y tanto en ello se complace en muchos casos, que llega á convertir en vicio de la obra lo que, ménos pródigo de recursos, hubiera podido formar su mayor excelencia. Drama y comedia ha escrito el señor Soler en que la accion se teje y desteje, se enmaraña y se aclara de tal modo, que los espectadores llegan á confundir lo que es principal con lo exclusivamente episódico, y á perder cabos que les imposibilitan conocer la artificiosa urdimbre del tejido. Por fortuna en obras como *Las curas del mas* y *Lo rector de Vallfogone*, y en comedias como *L'ángel de la guarda*, que se distingue por la sencillez del argumento, dominan de tal modo los personajes principales, se presentan con tal relieve los hechos que el poeta intenta ofrecer como ejemplares, que el espectador, aunque no se forme acabada idea de ciertos detalles, comprende bien el conjunto, y hasta llega á considerarlo mayor y más grandioso por el aparato y magnificencia que le rodea. Además, don Federico Soler es ya maestro en la pintura de caractéres, y algunos tipos de los que ha creado en sus obras dramáticas son tan gráficos, proceden tan directamente de la observacion de lo que constituye el fondo, la esencia del pueblo de Cataluña; son tan vivientes, en una palabra, que se graban profundamente en la imaginacion, y de ella no se borran, merced á lo enérgico y distinto del recuerdo. Entre estos tipos, que en más de una ocasion tienen puntas y visos shakesperianos, citaremos los del anciano *Bernat* en *Las joyas de la Roser*, el de *Llatzer* de *Las curas del mas*, los de los muchachos albinos, que envidiará todo autor dramático de buen juicio, en *Lo collaret de perlas*, el de *Angela*, verdadera figura de sencilla y simpática aldeana, en *Lo rector de Vallfogone*, y varios de los que se encuentran en las mejores comedias del aplaudido autor catalan, y que omitimos por no incurrir en el pecado que deseábamos evitar há pocos momentos.

Con añadir que entre las zarzuelas catalanas escritas por el señor Soler, las hay que brillan por lo cómico de su argumento, y con manifestar que sobre todos los méritos notados en sus obras, sobresalen la facilidad y donosura de la versificacion, la abundancia y espontaneidad del diálogo, la inagotable riqueza de los chistes, la copia de pensamientos ingeniosos, de felicísimos conceptos, de oportunas imágenes, habremos terminado el breve juicio que del mentado autor queríamos hacer en el concepto de poeta dramático. Mas como el popular *Serafí Pitarra* ha entrado tambien en los dominios de la poesía lírica, y el primer premio ganado por él en los Juegos florales de este año en tal concepto, ha sido causa primera de que escribiésemos las presentes líneas, las concluiremos con una indicacion de las mejores producciones de aquel género que hasta el año de gracia de 1872 lleva escritas y publicadas.

En la fiesta de los *Juegos florales* que anualmente celebra Barcelona en el primer domingo de Mayo, y en la que domina el catalan en toda la línea, fué ogaño recibido con entusiasta aplauso el nombre de don Federico Soler *(Serafí Pitarra)*, que resultó ser el autor de la poesía *Lo baster del Esquirol*, digna del primer premio, ó sea de la flor natural, por unánime parecer del Consistorio de Mantenedores. De buena gana quisiéramos dar á conocer á los lectores que no poseen el idioma catalan, la composicion premiada; pero no nos atrevemos á traducirla ni en prosa ni en verso, por considerar que haciéndolo la adulteraríamos, y de la version ni siquiera podria decirse que daba idea del original, como de las imágenes los tapices flamencos vueltos del revés, segun exactísima frase del príncipe de nuestros ingenios. *Lo baster del Esquirol* es una composicion de estilo popular, inspirada en los romances irónicos que en el siglo XVIII inventaba la musa de nuestros valles y montañas para enmendar las miserias y fragilidades del prójimo. Intencionado en todas sus estrofas, desde la primera, aunque en tono chancero, indica que la leccion final ha de ser severísima, y que el padre poco escrupuloso en prestar su brazo y sus bienes para inmorales acciones, ha de recibir tarde ó temprano en la prenda más querida de su alma el terrible castigo de sus maldades. La parte narrativa de la composicion laureada está ejecutada con grande sobriedad; nada huelga en sus estrofas; los contrastes de pensamiento y de lenguaje acentúan en algunos momentos la intencion que tuvo el poeta al escribirla. *Lo baster del Esquirol* no es la primera composicion épico-lírica escrita por el señor Soler; en 1866 y 1867, con los títulos de *Cuentos de la bora del foch* y *Cuentos de l'avi*, habia publicado sendas colecciones de poesías, que ya narraban consejas ó *rondallas* en verso, segun las cuentan las abuelas y nodrizas sobre el hogar, ya en tierna balada pintaban las angustias de la amante esposa cuyo señor se fué á la guerra, ya en forma de apólogo ó historieta contenian un interesante consejo para la gente moza, ya sus líricas desahogaban en grandilocuentes estrofas un sentimiento que embargaba el ánimo del poeta, ya, en fin, recordaban, con toques á la manera popular, un trágico suceso contemporáneo que tuvo por epílogo la caida de un trono, con suerte infeliz del príncipe que lo regia y pérdida de la luz de la inteligencia en la princesa, su infortunada consorte. Tales son las composiciones *La sivelleta*, *La rosa* y *La cinta*, *Los colors de l'aigua*, *Los dos anells* y *Las arrecadas*, *Los dos amors* y *La mort de las flors*, y *Lo castell de Miramar*, entre otras, no inferiores por cierto á las que dejamos apuntadas.

Hé aquí el retrato literario, si así cabe decirlo, de don Federico Soler ó *Serafí Pitarra*, como le plazca al lector llamarle. Va abocetado, pero no creemos que en él falte ninguno de los rasgos característicos. El lector discreto juzgará ahora en vista del retrato del hombre de carne y hueso que en este mismo número se contiene, hasta qué punto, leyendo nuestros mal pergeñados renglones, la figura que se habrá forjado en su mente se corresponde con la trazada por el lápiz del dibujante señor Padró, de cuya fidelidad en semejantes obras respondemos sin reserva, por tenerla bien probada.

F. MIQUEL Y BADÍA.

LA CARRERA DEL PATO EN STRASBURGO.

Si hablase una de esas sabrosas pastas *de foie gras*, que son hoy indispensables en todas las mesas de *tono*, os diria seguramente:

« Yo nací en la Alsacia, en las orillas del Rhin; una jóven aldeana, de blanco jubon y colorada saya, conducíame, á la par que hilaba morenos copos de lino, á través de los prados y los bosques; fuí creciendo poco á poco, y otras jóvenes aldeanas, más jóvenes aún que la primera, cebáronme á su placer, hasta llegar á ponerme como una bola...

¡Ay! — Entónces ya estuve *en sazon:* pasé á las crueles manos de los compradores; luégo á las de los cocineros, más crueles todavía, y... ¡aquí me hallo, trasformado en *pâté de foie gras!* »

Eso diria, porque tal es en Strasburgo el destino de un pato — y tal lo que representa el grabado de la pág. 325.

Lo cierto es que Strasburgo, famosa por ser la patria de Guttemberg, y por su catedral suntuosa, y por su magnífica y riquísima biblioteca, y por otras cosas más, — es tambien célebre, en nuestros tiempos, por sus *terrines de foie gras*.

Bocato di cardinali — dijo ya no sabemos quién, en el siglo pasado, — y no se equivocó en verdad; pues el privilegio de invencion de aquel manjar lo conceden los gastrónomos al cocinero del cardenal de Rohan, príncipe-obispo de Strasburgo.

Segun una estadística reciente, el comercio del *foie gras* de Strasburgo representa anualmente la respetable suma de 2.250.000 francos.

¿Cuántos patos harán su *carrera* al cabo del año? — Recomendamos la solucion de este problema á la « Society for the Prevention of Cruelty to Animals » de Lóndres.

PRESENTACION

DE JIMENEZ DE CISNEROS Á ISABEL LA CATÓLICA, POR EL CARDENAL MENDOZA.

(CUADRO DE DON MIGUEL JADRAQUE Y SANCHEZ OCAÑA.)

Elevado el sabio y piadoso Talavera á la silla metropolitana de Granada, quedó vacante el puesto de confesor de la reina católica, doña Isabel I.

Consultó la reina al cardenal Mendoza—el *tercer rey de España*, como lo dicen las crónicas de aquel tiempo; *domus splendor et lucida fax*, segun se expresa Pedro Mártyr—acerca de la eleccion de sucesor, y Jimenez de Cisneros, á quien el cardenal Mendoza habia conocido en Sigüenza, fué recomendado vivamente á la augusta y noble señora.

«En aquel rostro demacrado—escribia con tal motivo un veraz historiador de la época—parece que vemos la imágen austera de Hilarion, ó de Pablo el primer ermitaño.»

Llamóle el cardenal, y sin acuerdo alguno anterior, como por acaso, le llevó á la cámara de la reina; y al encontrarse tan de improviso en la presencia real, léjos de manifestar la timidez y embarazo que debian esperarse de un retirado morador del cláustro, Cisneros se presentó con dignidad y respondió muy discretamente á varias preguntas que le dirigió la señora.

Este es el asunto del hermoso grabado de la pág. 329, copia de un cuadro de don Miguel Jadraque y Sanchez de Ocaña, agraciado con medalla de tercera clase por el Jurado de la última Exposicion artística.

El señor Jadraque ha recibido además, por sus bellas obras de arte, un primer premio en el concurso de 1864, en Valladolid, y en su consecuencia fué pensionado en Roma por la diputacion provincial de aquella ciudad.

EL «DERBY» EN LÓNDRES.

Son en Inglaterra las carreras de caballos, lo que en España las corridas de toros: una verdadera fiesta nacional.

El *Derby*, que tiene lugar en los primeros dias de la *season* de Lóndres, tan renombrada en los círculos aristocráticos de toda Europa, es, por decirlo así, la flor y nata del *sport*, que deja muy atrás á las carreras de Bruselas y áun á las de Chantilly, y en el cual se disputan importantes premios briosos corceles *pur sang*, de las mejores razas inglesas.

A las llanuras de Epsom concurre en tales dias la sociedad más elegante de la capital de la Gran Bretaña, y aplaude al *Litte-Agnes*, por ejemplo, soberbio caballo del duque de Hamilton, que ha ganado en Francia el premio Morny y gana entónces el premio de las mil guineas, ó á la *Lady-Like*, hermosa yegua de Mr. Carter, que consiguió en Chantilly el *prix du Gros-Chêne* y consigue ahora la copa de honor de las carreras.

Pero estas fiestas son al mismo tiempo excelente pretexto para una série no interrumpida de bacanales y orgías.

Una noche en Cremorne-Garden, durante las fiestas del Derby, significa nuestro grabado de la pág. 333.

¿Qué es Cremorne-Garden? — Castro y Serrano lo ha dicho en sus *Cuadros Contemporáneos:* el Capellanes de Lóndres, el Mabille de la populosa Albion.

Con la diferencia de que Cremorne-Garden es á Mabille y á Capellanes, lo que la capital de Inglaterra es á la capital de Francia y á la capital de España.

UN JUEGO DE AJEDRÉZ,

tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

IV.

Hija única del anciano dignatario Aben-Ahmed, habia perdido al nacer á su bella madre Azzaura; y su padre, que vió en aquella desgracia cumplidos los altos decretos del poderoso y clemente Alláh, depositó en la hija todo el cariño que su corazon atesoraba ántes para su compañera.

Rodeóla de los cuidados más solícitos; proporcionóla toda clase de placeres, no contrarios á los santos preceptos del Korán, y la hechicera niña cifró toda su ventura en el amor de su padre, quien viendo en ella muestra de la misericordia de Alláh, sentia más llevadera su existencia.

Propietario en la Vega de hermosas hazas de tierra, compuestas de infinito número de marjales, y dueño de lindos y frondosos cármenes que debia á la munificencia del Sultan justo y generoso, era para Aben-Ahmed el mayor de los placeres proporcionar á su hermosa hija los medios de realizar los beneficios que practicaba, sin reparar nunca en su número y su cuantía.

Respetado en la corte de Abul-Hachach, estimado por los granadinos y ajeno á las banderías que aniquilaban el poder de los musulmanes en la Península, cifrábanse todos sus deseos en ver dichoso al Sultan y en tener á raya á los cristianos, cuyas correrias le irritaban y cuya audacia le encendia.

Pocas veces habia llevado á Zahra á las fiestas de la corte; pero éstas habian bastado para que al contemplar los hechizos de la hermosa niña, más de un gentil caballero se sintiera cautivo en las redes de aquella hurí, cuyos hechizos no podian permanecer ocultos.

Así era que los principales árabes granadies, los que

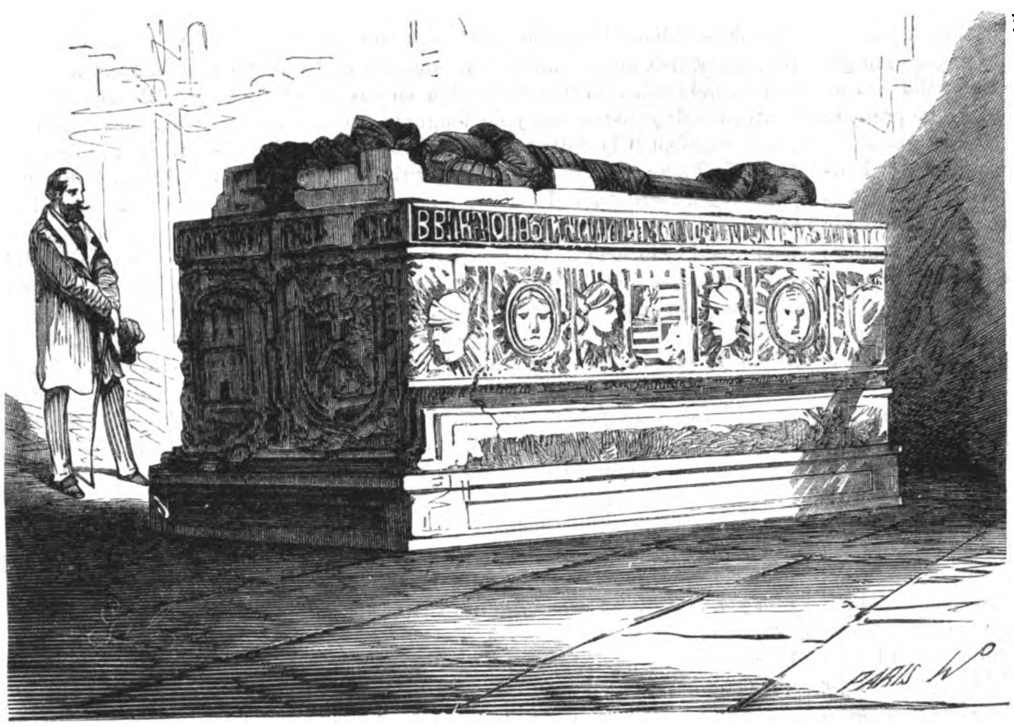
á un nombre ilustre y una familia acomodada unian la fama de sus propias hazañas, habian, aunque inútilmente, tratado de acercarse á Zahra en demanda de su mano.

Y ni Aben-Ammâr, el galan y apuesto abencerraje, ni Muza que los gomeles capitaneaba, ni Zayde que brillaba por sus prendas entre los zegríes, ni el zayanita Ben-Sarag, ni el zenete Abdil-láh, habian alcanzado, despues de incesantes gestiones, la más leve esperanza de ver pagado su amor por parte de la bella Zahra.

En justas y torneos, en sortijas y cañas, siempre la hija del honrado xeque vió sus gracias y virtudes ensalzadas con expresivos motes y colores por apuestos y bizarros mancebos que pretendian galantearla, y nunca mozo alguno pudo jactarse de ser preferido por la hechicera desdeñosa.

¿Qué causa motivaba sus desdenes?

¡Solo Alláh puede conocer los misterios que encierra el alma de una niña de quince años!



BÚRGOS.—Sepulcro del Cid, en el monasterio de San Pedro Cardeña (pág. 335).

V.

Todas las tardes, al declinar el sol, en esa hora en que las tintas del crepúsculo prestan cierta vaguedad fantástica á los objetos, y cuando la luna resplandece en el espacio, observaban las gentes que la misteriosa sombra aparecia en la torre del encantado alcázar, siempre sola y envuelta en su blanco ropaje.

La hermosa faz apoyada indolentemente en una de sus breves manos, los ojos en el cielo, y el pecho dulcemente agitado, no se cuidaba Zahra de cuanto la rodeaba.

Su espíritu, en alas de una ilusion, ó acaso en éxtasis desconocido por ella misma, parecia volar á otros espacios, libre de los lazos corpóreos; y mil sentimientos, de los que no podia darse cuenta y no acertaba á definir, embargaban su corazon, que anhelaba angustioso el dulce beso de la brisa.

Por eso, ni la centuplicada voz del almuedzin repetida en las almenas y torreones de Alhambra, al convocar á los creyentes para el *azzalá* de *almagrib* (1), ni el cántico lejano del campesino que regresa á su modesto aduar, ni la música sentida de amante guzla, alcanzaban á sacarla de su arrobamiento.

¿Qué pensaba Zahra?

¿Por qué sus hermosos ojos se fijaban en la argentada luz de la luna?

Era que en su disco de plata, en las ténues nubecillas de trasparente nácar que como flotante velo rodeaban al astro del amor, buscaba quizás la causa de la dulce agitacion que la embargaba.

Era que la hermosa niña, sin saberlo, sentia alterada la calma de su vírgen pecho.

Era que suspiraba sin darse cuenta de sus suspiros; y muchas veces sus ojos se anublaban con lágrimas, evocadas acaso por algun lejano recuerdo.

Y en medio de sus lágrimas y sus suspiros, en medio de sus castos sueños, cuando oia vibrar en el espacio los acordes del laud que todas las noches resonaba amante al pié de sus celosías, la imágen de un mancebo aparecia sin cesar delante de sus ojos, en las nubes que rodeaban á la luna, en la sombra que proyectaban los frondosos árboles de su jardin, en todas partes, siempre la misma imágen, enamorada y sonriente.

Era que Zahra amaba sin saberlo; y amaba con esa vehemencia encantadora de la ignorancia del sentimiento mismo que la poseia: con el candor propio de una vírgen.

Por eso Aben-Ammâr el abencerraje, Muza el jefe de los gomeles, Zayde el zegrí, y cuantos solicitaban ser dueños de tan preciosa joya, suspiraban en vano.

Por eso al contemplar la luna, su espíritu se dilataba libre en imaginarios espacios y buscaba la soledad, para que los suspiros que exhalaban sus labios de carmin, volasen en las ligeras alas de la brisa y se perdiesen con ella.



BÚRGOS.—Cofre del Cid, que se conserva en la iglesia catedral (pág. 335).

El silencio de la noche, el reposo en que yace la naturaleza dormida al arrullo de los enamorados vientos que cantan sus cuitas entre las blancas camamilas, las modestas violetas, los hermosos narcisos y las anémones olorosas, todo era parte á que reconcentrado el pensamiento de la bella granadina en el objeto que la tenia cautiva, soñase dichas imaginarias, y cuya realizacion era para ella la mayor de las venturas que Alláh pudiera brindarle.

(1) Oracion que los creyentes decian á la puesta del sol.

VI.

Entre tanto, la calle habia quedado completamente desierta, y sólo de vez en cuando alguna que otra sombra rápida y confusa se destacaba sobre el oscuro fondo de los aduares, cruzando ligera las revueltas encrucijadas y callejas del Albaicin, sin parar mientes en la bella niña, cuyas miradas seguian fijas en el astro de la noche, suspenso en aquel instante sobre los altos torreones de Alhambra, bañándolos melancólica en su lumbre, al par que se quebraba atrevida en el afiligranado encaje de las discretas celosías del alcázar de Aben-Ahmed.

Breves momentos eran pasados desde que el almuedzin convocara á los creyentes á la segunda *azzalá* de *alatema* (1), cuando por el extremo opuesto de la calle que terminaba por el lado del rio la mansion de Zahra, apareció una sombra, que recatado el rostro y envuelto el cuerpo en los anchos pliegues de un blanco alquicel, avanzaba con cautela y como temerosa de que álguien pudiera observarla.

Eran, no obstante, inútiles estas precauciones: entregados al descanso, en pos de las faenas del dia, dormian los moradores del Albaicin en sus modestos aduares, sin cuidarse de cuanto en la calle pudiera suceder á tales horas, por más que no faltara quien dominado de la curiosidad y alentado por el misterio, tratase de fingir murmuraciones que respecto del alcázar cundian entre las gentes de aquel barrio.

La sombra, en tanto, habia llegado al pié de la torre donde estaba la niña, y reconociendo con una rápida ojeada los alrededores, sacó de bajo de su alquicel un laud, y comenzó á pulsarle diestramente.

La angostura de la calle, que apenas daba paso á los rayos de la luna, hizo que la oscuridad fuese profunda, y el sitio retirado y solitario, favoreció los designios del trovador...

Su voz fresca, robusta y armoniosa vibró en el espacio, y de sus labios brotaron halagüeños cantares, que en son de serenata llevó el viento á los oidos de la bella, despertada de su letargo por los preludios del músico, y dulcemente sorprendida en medio de su arrobamiento por el eco de aquella cancion, que decia así:

SERENATA.

«Blanca paloma, flor hechicera,
Lucero hermoso de la mañana,
Leve gacela, rosa temprana,
Lirio del valle, sueño de amor,

Vuelve la luz brillante de tus ojos
A tu amador!»

—

«Vaso de aroma, gentil palmera,
Nardo oloroso, brisa galana,
Perla escondida, boton de grana,
Vida y encanto del trovador,
No desprecies, esquiva, los cantares
De tu amador!...»

—

«Mariposilla de primavera,
Ave canora, tierna sultana,
De mis amores la soberana,
Fresco nenúfar, bien seductor,
Mira á tus piés, rendido, dueño mio,
A tu amador!»

Calló la voz, y la música siguió hiriendo el espacio con sus armoniosas notas, que del laud brotaban al

(1) Oracion del primer tercio de la noche.



COSTUMBRES INGLESAS.—Los jardines de Cremorne, en las fiestas del *Derby* (pág. 331).

pulsar sus cuerdas el desconocido, que tan bien sabia modular la voz como improvisar cantares.

No era ciertamente la vez primera que en los oidos de Zahra resonaban, aquella voz insinuante y cariñosa y aquella música apacible y seductora que todas las noches á la misma hora, y despues del segundo *azzalá* de *alatema*, aseguraban los vecinos que no parecia sino que el profeta en persona bajaba del paraiso á tañer el laud y requerir de amores á la encantadora dueña del alcázar.

Por su parte, la niña permaneció un punto dudosa é indecisa, los ojos fijos en el desconocido galan, y agitado el pecho por la lucha de encontrados sentimientos que despertaba en su alma la presencia del garrido trovador.

—¿Quién podrá ser?...—pensaba...—¡Ah! ¡Si fuese ese mancebo, cuya hermosa figura encanta mis sueños!... ¡Quién sabe!...

Y vencida por la curiosidad, más bien que por otro sentimiento, puesto que de él no podia darse cuenta, abandonó la torre, y descendió presurosa hasta uno de los ajimeces que, dando precisamente enfrente del lugar ocupado por el gallardo doncel, cuyos dedos recorrian las cuerdas del susodicho instrumento, se hallaba á no grande altura del piso de la calle.

Su voz volvió á vibrar enamorada, dando al aire la segunda parte de su sentida cancion:

«En el silencio de la callada
Noche, que el áura duerme en sus giros,
Hasta tu pecho van mis suspiros,
Que exhalo triste, muerto de amor!
¡Dáles abrigo en él, que son el alma
De tu amador!»

—

«Entre sus alas de nácar y oro
Mi queja amante lleve la brisa;
¡No la rechaces si ella te avisa
Que ahogado muero por el dolor!...
¡Templa, cruel, la llama en que me abraso!
¡Soy tu amador!...»

—

«Una sonrisa plegue tus labios,
Como claveles puros y rojos!...
Fija en mis ojos tus bellos ojos,
Tu aliento aspire consolador,
Y venga en pos la muerte, que la ansia
Ya tu amador!...»

VII.

A un mismo tiempo cesaron esta vez la cancion y la música; y el recatado trovador, alzando hasta los ojos el embozo de su alquicel, levantó la cabeza examinando la morada de la candorosa niña, quien detrás de la espesa celosía del ajimez á que la curiosidad le habia conducido, observaba por su parte al mancebo.

No debió éste descubrir nada en el alcázar misterioso, pues bajando el embozo con un movimiento de dolor, dejó exhalar un suspiro prolongado, mientras su semblante, en aquel momento bañado por la luz de la luna, expresaba el sentimiento que le entristecia...

—¡Es en vano! murmuró. ¡Y por Alláh, que más quisiera morir que ver á la hermosa Zahra indiferente al amor que me inspira!

Al escuchar tales palabras, despues de haber descubierto, no sin gozo y temor, en el semblante del gallardo galan la imágen que incesantemente la perseguia, sintió Zahra rodar una lágrima por sus mejillas de nieve y rosa, y no pudo evitar un ligero movimiento.

Percibiólo el trovador, que ya se disponia á requerir tercera vez la guzla, y alzando el embozo de su flotante alquicel, aproximóse inquieto al muro de la mansion de Aben-Ahmed.

Clavó sus ojos en el ajimez, y descubrió detrás de la espesa celosía una figura blanca, cuya respiracion llegaba hasta él suave y perfumada como la brisa.

Detúvose un momento vencido por la emocion, y apoyándose en el alfeizar, acercó á la celosía sus labios trémulos y encendidos, y pronunció agitado las siguientes palabras:

—¡Zahra! ¡Zahra! Dime por el Profeta que no es un sueño con que Alláh clemente y misericordioso quiere templar el fuego de mi cariño! Que es verdad que Zahra, la hermosa como la luna llena, la señora de mi alma, se digna oir al humilde trovador que muere amante con tan celeste dicha!... ¡Bendígate Alláh, sultana hermosa de la ciudad más bella de la tierra! Tres lunas hace que en vano rondo las celosías de tus aposentos, y esta es la vez primera que mis ojos te ven propicia al amor ardiente que me devora!...

Calló el mancebo presa de agitacion profunda, aguardando respuesta á sus palabras cariñosas; pero Zahra, cubiertas de vivo carmin sus frescas mejillas, trémula como el galan trovador, sentíase á su vez presa de una languidez desconocida, no hallando palabras con que expresar el sentimiento que la dominaba.

—Por Alláh el único, y por Mahoma su profeta—prosiguió aquél— te suplico, hermosa niña, si escuchaste mi queja, no tardes en darme alivio... Que es peor mil veces la cruel incertidumbre que me agita, que la muerte misma que llevo en el alma... Si es que tratas de burlar mi pasion, dímelo, hermosa ingrata, y correré al desierto á ocultar en sus ardientes arenas mi cadáver.

Vencida al fin la niña, y dando salida al puro sentimiento que embargaba su espíritu, exclamó sin poder contenerse.

—No corras al desierto en busca de la muerte... que el *vencedor con el poder de Alláh* (1) es señor de mi voluntad y de mi vida.

(Se continuará.)

(1) *Al-Galib-bil-láh*, frase arábiga que los reyes de la dinastía Nasrita adoptaron como distintivo de su raza.

EL LUJO.

I.

¿Quién no recuerda á doña Ana
Mendoza de Sandoval?
¿Quién no la vió hace diez años
en todas partes brillar?
Hermosa, opulenta, ilustre,
y viuda en temprana edad,
se lanzó al mundo sedienta
de lucir y de gozar.
¿Cuál más á la moda que ella?
¿Cuál más festejada? ¿Cuál
tuvo nunca más rivales
por su fausto y su beldad?
Sus coches, sus aderezos
de diamantes y coral,
causaban la admiracion
del magnate y del jayan.
Palco abonado en los toros,
palco en el teatro Real,
casa elegante y magnífica,
viajes y baños de mar,
buen cocinero francés,
carretela y *char-á banc*,
dos docenas de criados,
por supuesto, sin contar
los banquetes suntuosos,
y los bailes además
con que doña Ana solia
sus riquezas ostentar;
tal era el tren de la viuda,
siendo su esplendidez tal,
que ni los grandes de España
la pudieron igualar.
Ídolo, pues, del gran mundo,
reina de la sociedad,
aborrecida de muchas,
envidiada de las más,
ninguna intentó siquiera
de sus manos arrancar
el cetro que ella empuñaba
con altiva majestad.
Al entrar en los salones,
deslumbradora, á eclipsar
con su boato y su pompa
á otras más bellas quizás,
levantábase en seguida,
semejante al huracan,
un murmullo lisonjero
que repetia:—«¡Ahí está!»
Y todos, todos corrian
á su encuentro con afan,
quién á ver su nuevo traje,
quién sus joyas á admirar:
quién á estrecharle la mano,
y quién á pedirla un vals,
que por promesa hecha á veinte
no se llegaba á bailar;
siendo sus parejas siempre
gente de lo principal;
duques, condes, personajes
de primera calidad.
Cualquiera mirada leve,
cualquier sonrisa fugaz
al cogerla el abanico,
ó al llegarse á saludar,
se ambicionaba por todos
como un favor especial,
colmando aun al ménos fátuo
de alegría y vanidad.
En fin, ni los poderosos
se atrevian á soñar
de llamarse esposo suyo
la inmensa felicidad.
Ella entre tanto, orgullosa
de vencer y de reinar,
fria, insensible cual mármol,
no se abrasaba jamás
en el fuego que encendia
en cien almas á la par,
sin sentir hácia ninguno
simpatías ni piedad.

II.

En medio de tantos goces
veloz el tiempo corria,
solo dejando recuerdos
de incomparables delicias.
Loca, embriagada doña Ana
con sus triunfos y conquistas,
en nada pensaba, en nada,
sino en festines y giras.
Jamás le ocurrió que hubiera
en las rosas de la vida
—por ocultas más temibles—
desgarradoras espinas;
jamás que acabar pudiese
la existencia felicísima
que desde que vino al mundo
solamente conocia.
Ligera, coqueta, fútil,
no tuvo ninguna amiga
en cuyo afecto buscase
el alivio de sus cuitas;
ninguna á quien confiara
sus pesares ni alegrías;
que la consolase tierna
ó la animara festiva.
¿Para qué necesitaba
de nadie, siendo tan rica?
¿No solicitaban todas
ser á su trato admitidas?
¿No recibia incesantes
las lisonjas, las caricias,
con que sus propias rivales
mortal el odio encubrian?
Nunca conoció el amor;
nunca el alma seca y fria
de la orgullosa doña Ana
sintió esa pasion divina.
¡Ay de ella cuando llegasen
—que de todo llega el dia—
las horas del infortunio,
la vejez, ó la rüina!
¡Ay de ella cuando buscase
una mano compasiva
que la prestara su ayuda
para salir de la sima!
Ni era amada de ninguno:
blanco de la torpe envidia,
ú objeto de los deseos
de la juventud lasciva,
quien se tomara interés
por su suerte, no existia,
ni quien la indicara al ménos
el abismo adonde iba.
Porque los gastos enormes,
la insana pompa inaudita,
con rapidez prodigiosa
su fortuna decrecian.
Muy pronto se vió obligada
á pensar doña Ana misma
en poner coto á su lujo
y en hacer economías.
¡Mas ya era tarde!—Habituada
al desórden desde niña,
vivir con mayor modestia
ni siquiera comprendia.
Y luego, la sociedad
murmuradora y maligna,
al ver su tren reducido,
«¿qué diria, qué diria?»
Así, apartando imprudente
de lo porvenir la vista,
lanzóse con nuevo ardor
tras los placeres solícita.
Hizo empréstitos cuantiosos;
puso hipoteca á sus fincas,
y obtuvo por tales medios
el oro que apetecia.
«Dos años más de brillar:
»dos años más de delicias;
»luégo... ¡que venga el diluvio!»
la insensata repetia.
¡Y vino!—Una tarde aciaga,
atónita y sorprendida
vió caer sobre sus bienes
la mano de la justicia.
¡Creíase ayer doña Ana
poderosa todavía,
y hoy se encuentra con espanto
en la miseria sumida!
¡Adios, sueños de ventura!
¡Adios, plácidas mentiras!
¡Todo huyó! ¡Y ántes que nada
la asquerosa turba impía
de viles aduladores,
de engañadoras amigas,
de parásitos abyectos,
cortesanos de la dicha!
Todos se alejan veloces;
todos con cobarde prisa
se apartan cual de un leproso
de aquella que en otros dias
ídolo fué del gran mundo,
objeto de sus sonrisas,
blanco de su adoracion,
ideal de su codicia.
Y doña Ana, al contemplarse
sola, pobre, desvalida,
siente anidar en su seno
las serpientes de la ira.
Pero ¿qué hará en su impotencia?
¿Qué venganza es permitida
á aquella que abandonada
de la sociedad se mira?
Presa de furor horrible,
brama cual leona herida;
y maldiciendo su suerte,
con ella no se resigna!

III.

En verano y en invierno
de dia y de noche, se vé
junto al café de la Iberia
una andrajosa mujer,
de semblante demacrado
cubierto de palidez,
que vende cajas de fósforos,
y periódicos tambien.
Nadie adivina su edad,
ni nadie si hermosa fué;
porque de arrugas profundas
se ve surcada su tez.
Los cabellos cenicientos
le caen sobre la sien
en descompuestas guedejas
que forman espesa red.
Sus labios al entreabrirse
para gritar el papel,
dientes podridos y rotos
solamente dejan ver.
En fin, dos inmundas chanclas
ocultan descalzos, piés
que llamaron la atencion
ántes por la pequeñez.
Viste un traje de percal
tan raido, que al través
se trasparenta curtida
y lacerada la piel.
Un viejo y sucio manton
abriga su desnudez,
completando dignamente
tal atavío con él.
Esa es doña Ana: ¡miradla!

¿Quién podria conocer
á la que en mejores tiempos
asombro de todos fué?
Ella, sí, cuya hermosura,
cuya régia esplendidez
los poetas más famosos
cantaron cien veces, cien.
Hoy la ven aquellos mismos
que creyeron honra y prez
formar su corte brillante,
ó su favor pretender,
y ni siquiera sospechan
quién la infortunada es
que con temblorosa mano
les alarga *El Cascabel*.
Pasan así al lado suyo
con disgusto ó con desden,
los que fueron sus amigos,
sus comensales ayer;
y separando los ojos
con repugnancia crüel,
dirigen á la cuitada
cualquier insulto soez.
Algun dia de su alma
rebosa al cabo la hiel,
y hablando á la pillería
que hay siempre junto al café,
le dice con fiero orgullo:
—«¿Veis á ese señor? ¿Le veis?
Pues él me pretendió amante,
y mi esposo quiso ser.»
Gran chacota sus palabras
producen con rapidez:
caen sobre ella los dicterios
y las burlas en tropel.
—¡Bruja! la dicen en coro:
¡el duque de San Andrés
amarte á tí!—¡Tú chocheas!
—¡Efectos de la vejez!
—¡Vieja!—prorumpe doña Ana—
¡y áun no cumplí treinta y seis!
—¡Pues cuéntaselo á tu abuela,
que yo no lo he de creer!

CONCLUSION.

¡Pobre mujer!—Apartemos
de ella nuestra vista ya;
que causa dolor profundo
su triste abyeccion mirar.
Fué rica, y hoy su miseria
no tiene en la tierra igual;
fué ilustre, y alterna ahora
con la canalla procaz;
fué hermosa, y perdiendo á un tiempo
todo cuanto amaba más,
es ejemplo de do pueden
lujo y desórden llevar.
Ella que vivió en palacios;
ella que en su vanidad,
con el fausto y la opulencia
logró al mundo deslumbrar,
en empinada guardilla
deplora su loco afan,
que la trajo á ser ludibrio
de la ingrata humanidad.
Este es su horrible presente;
y el porvenir lo es áun más.
¡Bien el lector lo adivina:
—¡el lecho de un hospital!

RAMON DE NAVARRETE.

LA ERUPCION DEL VESUBIO.

Inmóvil, altanero,
refrenando su cólera irritada
bajo el cráter severo,
como guarda el guerrero
el rojo rayo de su ardiente espada,
se lo fingió mi inquieta fantasía
alzando altivo la soberbia frente
que en el inmenso espacio se perdia.
Era el volcán; mi mente abrasadora
su recóndito seno
pretendió sorprender; yo lo soñaba
de eternas llamas y de furia lleno;
yo adiviné las velas encendidas
que en su fondo rodaban prisioneras
en la cárcel del monte comprimidas.
Su corazon de fuego
sentí que en sorda convulsion latia,
y audaz volando en mi delirio ciego
mi corazon como el del monte ardia.

—

No era la azul magnífica montaña
donde murmura el aura lisonjera,
donde se eleva la gentil cabaña
y duerme la tranquila primavera.
No era la alegre y cándida colina
donde el monje feliz levanta altares
y el ruiseñor enamorado trina
llenando con su música divina
la agreste soledad de los pinares;
no era el galano y pintoresco monte
coronado de espléndida hermosura
que borda la extension del horizonte
con línea inmensa de eternal verdura:
era el Vesubio; el monte soberano;
el mónstruo atroz; la cárcel infinita
donde la misma mano
que destruyó á Pompeya y Herculano
su cólera tremenda deposita.

—

El titán despertó; la inmensa boca
del coloso potente
rompió el sudario de perpétua roca
al hervir de su bárbara corriente.
El fuego es su puñal; nada le arredra;
lava vomita el cráter encendido,
como cañon de piedra
que estalla con horrísono estampido.
Las peñas arden; las umbrosas ramas
de los vecinos árboles gigantes
son espectros de llamas
que agitan sus cabezas humeantes.
Roja está la llanura,
rojo el monte y el mar; roja del cielo
la azul y vaporosa vestidura;
desiertos los hogares
que del volcan bordaron las orillas,
y á lo léjos resuenan los cantares
del pueblo que á los piés de sus altares
misericordia pide de rodillas.

—

¿Dónde estará el viajero
que á su cumbre ascendió? ¿Dónde el camino?
¿Dónde el fácil sendero
en que durmio tal vez el peregrino?
¿Dónde el pastor que alegre y confiado
al redil por las tardes dirigia
el balador ganado
que en el vecino prado
de la fatal comarca se extendia?
¿Dónde los libres pájaros dormidos
que á la cumbre titánica ascendieron,
que allí formaron amorosos nidos
y que en los mismos nidos perecieron?

Las llamas encendidas
que en lo profundo del abismo brotan
destruyeron sus vidas;
y en esas chispas que en el aire flotan
volarán en pavesas convertidas.

—

Tambien la humanidad desenfrenada
sobre un cráter camina;
tambien lleva su rumbo desbordada
al abismo fatal y á la ruina.
Tambien devastadora
del porvenir le anubla el horizonte
la gangrena social que la devora
más que la lava al corazon del monte.
Tambien ¡ay! como el rayo en el espacio
hierve secreta la siniestra lumbre
que amenaza la frente del palacio
como la lava del volcán la cumbre.
Aplaca ya, Dios mio,
de este mónstruo el tremendo poderío;
con un dogal anuda su garganta,
Tú, que dijiste el *Universo es mio*,
y el mundo vaciló bajo tu planta.

A. F. GRILO.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 13, compuesto por don A. V. (Palma de Mallorca.)

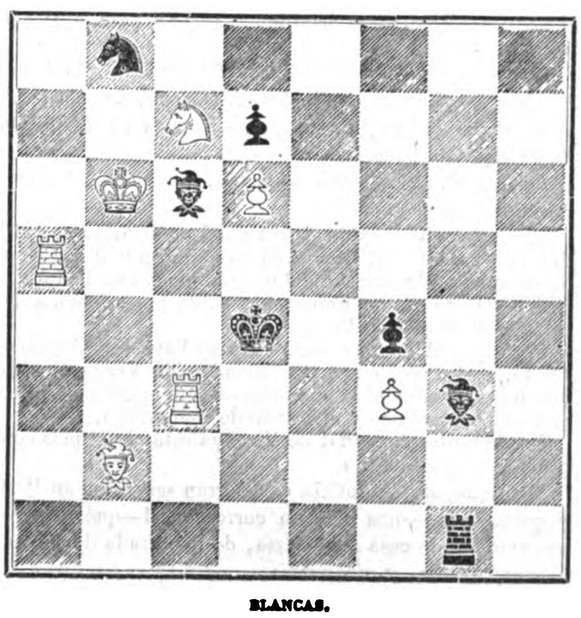
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 6 D.	1.ª R 6 A D (toma peon).
2.ª T 5 C D.	2.ª R 6 D (a)
3.ª T 3 C D, jaque-mate.	
(a)	
2.ª La misma.	2.ª P 5 D.
3.ª A 2 C D, jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS. Don E. B. (Madrid).—Don R. C. (Madrid).—Un sócio del Círculo (Coruña).—Don Eduardo Llopis (Barcelona).—Doña Victoria de S. (Sevilla).

PROBLEMA NUM. 14.

Compuesto por Mr. Ph. K. (Lóndres).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cinco jugadas.

MEMORIAS DEL CID.

Escrita está, en el recinto de Búrgos, la antigua *Caput Castellæ*, la historia de la patria.

Vénse todavía restos de construcciones romanas en las alturas de San Miguel; bizantinos arcos hay en el hospital del Rey y en la famosa abadía de las Huelgas, cuyas torres aparecen tambien coronadas de morunos adarves y ceñidas de gótica crestería; árabes son, quizá del segundo período, los solitarios arcos de San Martin y San Estéban; brilla el arte gótico en todo su esplendor y riqueza en la Cartuja de Miraflores, sepulcro de don Juan II, que mandó construir la incomparable Isabel I, y en su grandiosa basílica, «obra de ángeles (como dijo un monarca español) que debiera estar cubierta, como joya preciosa, con finísimos encajes.»

Allí se ven áun, en la cima de escarpada montaña, algunos viejos paredones, agrietados muros y férreos postigos, restos del soberbio alcázar de los condes y reyes de Castilla, fundado en el siglo X por Fernan-Gonzalez, y volado por las tropas del usurpador Napoleon, en la madrugada del 13 de Junio de 1813.

¡Poco resta ya de aquel altivo baluarte, mudo testigo de tantas glorias y de tantas grandezas! ¡Nada existe de aquellas espléndidas mansiones, «artesonadas e labradas como cosa de maravilla—segun cuenta una vieja crónica burgalesa—ca non parescen fechas por manos de omes mortales!»

Ese castillo se nombra hoy «baluarte del Cid,» y al pié de la montaña sobre la cual está construidose ven todavía unas toscas piedras que señalan el lugar donde tuvo su casa solariega el victorioso conquistador de Valencia.

¡El Cid!—¿Quién no sabe que esta grandiosa figura de los anales patrios, el héroe de las trovas populares, es tambien la desesperacion de la historia y el sarcasmo de la crítica?

El sabio padre Risco, continuador de la *España Sagrada*, creyó haber encontrado una crónica fiel del Cid Campeador, del *Mio Cid*—como es llamado en la *Crónica general de España*—entre los empolvados legajos del archivo de San Isidro de Leon, y la publicó él mismo, y anda por ahí en manos de todos, con este título: *La Castilla y el más famoso castellano*.

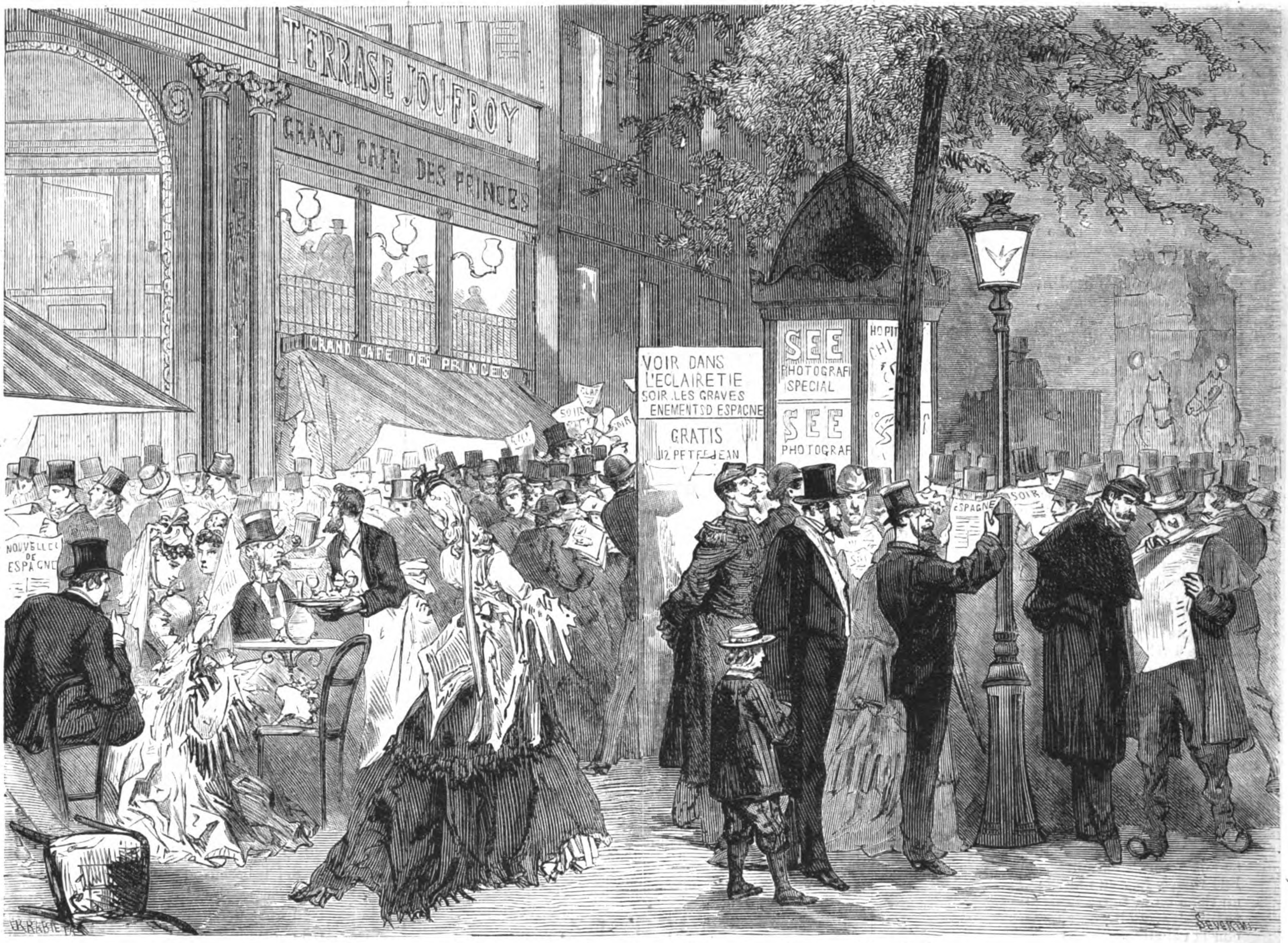
Pero el cáustico Masdeu, jesuita, un tanto volteriano, que se complacia en despedazar uno por uno, con acerada péñola y finísima sonrisa, los fundamentos más sólidos de la historia patria, contestó al virtuoso Risco:

«...No tenemos del Cid ni una sola noticia que sea segura y fundada...; nada absolutamente sabemos con probabilidad, ni áun su mismo ser y existencia.»

Mas estas frases, por grande que sea el valor que les conceda el escepticismo de nuestra época, vienen á ser una atroz blasfemia para los nobles burgaleses.

Ellos tienen el *Solar del Cid*, en las cercanías de la arábiga puerta de San Martin; ellos veneran, en el arco de Santa María, la imágen de aquel *civis maurorum terror;* ellos guardan su sepulcro en el monasterio de San Pedro de Cardeña; ellos conservan sus restos, y los de la fiel Jimena (ó por tales los tienen) en las casas consistoriales de la capital de Castilla; ellos, en fin, repiten á menudo aquellos versos que un romance popular pone en boca de Rodrigo Diaz, cuando éste desafía al conde Lozano:

«Non es de sesudos homes
ni de infanzones de pro,
facer denuesto á un hidalgo
que es tenudo más que vos.»



PARÍS.—Aspecto de la entrada del pasaje Jouffroy, al recibirse noticias de España.

En la catedral de Búrgos, en la capilla que unos denominan de Juan Cuchiller (porque se cree que fué fundada por este escudero de don Enrique *el Doliente)*, y otros del Corpus-Christi, se ve colgado, en lo alto de la pared, á mano izquierda, un vetustísimo baul, con una tarjeta moderna, que dice: *Cofre del Cid.*

Este cofre está representado en nuestro segundo dibujo de la pág. 332.

Segun el padre Orcajo, dominico, que escribió una historia (bastante mala, por cierto) de la catedral de Búrgos, una constante tradicion afirma haber pertenecido aquel cofre al insigne Ruy Diaz.

«Refiérese—dice el buen dominico—que hallándose una vez escaso de fondos para emprender la expedicion contra Valencia, pidió á unos judíos una considerable suma, y que les dió en prendas unos cofres que les dijo estaban llenos de oro y de pedrería, pero que, en realidad solo lo estaban de guijarros, aunque cubiertos por encima con riquísimas telas. Los hebreos, fiados en la buena fé del Cid, hubieron de contentarse con mirar solo por encima, y entregaron la suma que les pedia, la cual fué religiosamente reintegrada tan luego como en la primer batalla contra los moros se apoderó de un riquísimo botin.»

Uno de estos cofres, por lo visto, es el que en Búrgos se conoce con el nombre de *Cofre del Cid.*

El respetable chantre de la misma iglesia, doctor don Manuel Martinez y Sanz, fiel historiador de la misma, «nada sabe, sino que de inmemorial estaba en el *Cofre del Cid* el archivo comun de la catedral burgense.»

Porque la verdad es que se conoce perfectamente el Cid novelesco, el Cid de la leyenda, el Cid de las trovas populares; pero lo difícil, lo casi imposible, es descubrir la majestuosa figura del Cid real, del Cid histórico, del verdadero Cid.

En un hecho convienen, sin embargo, todas las historias, todas las tradiciones, todos los poetas y romanceros: en que el noble prócer castellano, muerto en su querida Valencia y conducido su cadáver á Búrgos, fué enterrado en el monasterio de San Pedro Cardeña, por su digna esposa doña Jimena.

Alfonso X mandó labrar, en 1272, un humilde sepulcro, donde reposaran las cenizas del esforzado caudillo,—y este sepulcro aparece fielmente retratado en nuestro primer dibujo de la pág. 332, tal como existe hoy dia en la capilla de los Reyes, del mismo monasterio.

Pero los restos del bravo conquistador de Valencia, trasladados á Búrgos en 1842, y depositados en la capilla de las casas consistoriales, se guardan como tesoro de inapreciable valía por los leales habitadores de la invicta *Caput Castellæ.*—V.

UNA NOTICIA DE... BOLSA.

En la tarde del 19 de Mayo último se recibió en París este despacho, procedente de Ginebra:

«Serrano, batido en Elgueta, y despues de haber perdido sus bagajes, ha sido rechazado hasta Oñate por las bandas carlistas.

»Asegúrase que tres batallones se han pasado al enemigo.»

Este telégrama, destituido de fundamento, lo hemos leido en *Le Courrier de France*, *L'Univers*, *Le Monde*, *Le Journal des Debats*, *Le Rappel*,—y hasta en *L'Independance Belge* de Bruselas.

Le Rappel, republicano avanzado, comentaba además la noticia, y añadía:

«Elgueta, que ha sido el teatro del combate, es una villa de 1.600 habitantes, situada en un hermoso valle, al Norte de Vergara, á la derecha del camino que va de Durango á Bilbao. Oñate es una importante poblacion situada á diez kilómetros al Sud de Vergara.

Para que el ejército amadeista se haya establecido en Oñate, es preciso que haya abandonado Vergara, y por consiguiente el camino que pone en comunicacion á Bilbao con Tolosa, por uno y otro lado de Zumárraga.

Por lo tanto, la capital de Vizcaya está ahora más comprometida que nunca.»

Naturalmente, la noticia causó gran sensacion en París, y gentes hubo—nos dice un corresponsal—que hablaban ya, como de la cosa más cierta, de la entrada de los carlistas en Bilbao, y *ainda mais.*

En el pasaje Jouffroy, punto de reunion de los españoles en París, y sitio muy concurrido en todas ocasiones, se comentaba igualmente el contenido del telegrama ginebrino, se abultaban los hechos por unos, se desmentian completamente por otros, y los noticieros, en fin, se despachaban á su gusto.

Un hábil artista bosquejó en un cróquis el aspecto que presentaba, con tal motivo, el pasaje Jouffroy, á la caida de la tarde del 19, y sobre aquel cróquis está hecho nuestro grabado de esta página.

Ahora bien; ¿quién fué el autor del alarmante despacho?

Al dia siguiente, rectificada ya la noticia, se pronunciaba el nombre de un señor Olazabal, fingido ó verdadero.

¿Y la causa?—Nuestros lectores la habrán adivinado: una jugada de Bolsa.

ANUNCIOS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXII.

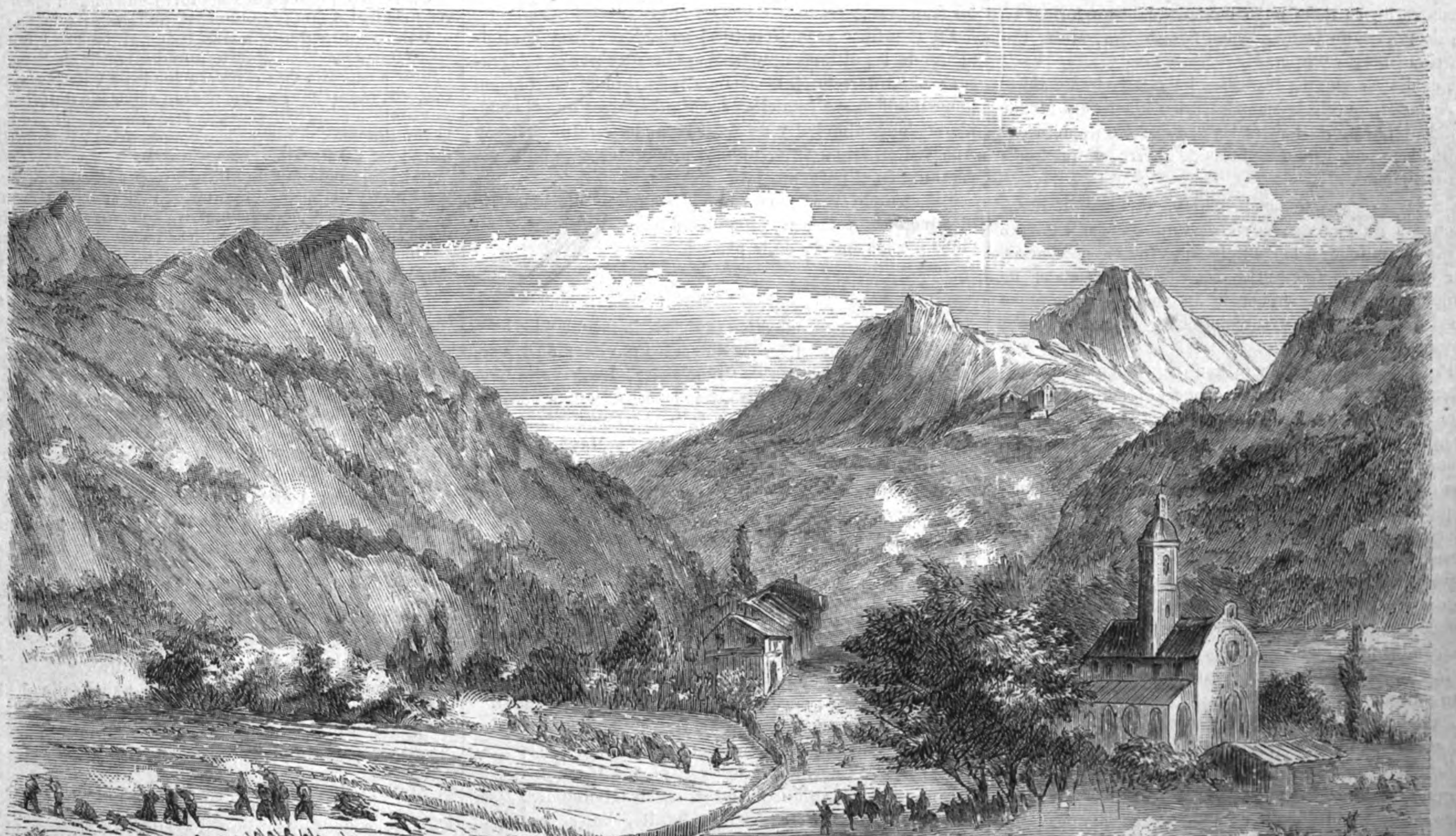
DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/,



INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Mañaria: cróquis de don Ricardo de Ojeda, testigo presencial (pág. 351).

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—ALEMANIA: Continúan las luchas religiosas.—Proyecto de ley contra los jesuitas.—Las lecciones de la experiencia.—Demolicion de fortalezas.—Globos y palomas.—Ellos y nosotros.—INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS: Todavía la cuestion del *Alabama*.—*Frescura* anglo-sajona.—El *Derby*.—*Cremorne*, caballo vencedor.—FRANCIA: Discusion en la Asamblea nacional.—Declaracion del duque de Aumale.—Una carta del marqués de Franclein.—El mariscal Bazaine.—Frase de un chusco.

INTERIOR.—Cuatro cosas repentinas, y la semana completa.

TEATROS.—Diversiones públicas.—Delicias de la coronada villa durante el verano.

Duran todavía en Alemania las cuestiones religiosas, y parécenos que no llevan trazas de acabarse por ahora.

Al príncipe de Bismarck no le han agradado las excomuniones de los prelados católicos, y despues de votada por el Parlamento la ley que confiere al brazo secular la inspeccion de las escuelas, arrancando al clero una de sus prerogativas más antiguas, trata de presentar á la aprobacion de aquél otro proyecto de ley que arrebate á los jesuitas sus derechos de ciudadanos.

Está claro: como que los jesuitas—debe de pensar Mr. de Bismarck—no son hombres.

Y mientras tanto reina en el ministerio de la Guerra gran actividad, y no se olvidan los generales alemanes de corregir los defectos que les ha demostrado, en su organizacion militar, la guerra contra Francia.

Ahora se empieza por mejorar el sistema de fortificaciones.

La triple cintura de fortalezas destinada á cubrir las fronteras de la Francia, no causó grave daño á los alemanes en la última guerra, ni pudo detener su marcha victoriosa al través de la Alsacia y la Lorena, mientras que las fuerzas que guarnecian aquellas eran necesarias en el núcleo central del ejército de Francia.

Prusia no echa en saco roto, como suele decirse, las lecciones de la experiencia.

Ha comenzado por la demolicion de las fortalezas de Julich, Schweidnitz y Silberberg; van á ser demolidos los fuertes terrestres de Colberg, conservándose únicamente los marítimos; y en seguida llegará la vez á las fortificaciones de Schwsferberg y de Daujou.

Al contrario, se tiene buen cuidado de transformar en plazas de guerra de primer órden Strasburgo, Metz, Cologne, Kœnisberg y Posen.

Así, el dia en que los franceses levanten el estandarte de la *revancha*, que lo levantarán, bien lo adivina Mr. de Bismarck, tendrán que habérselas con ejército numeroso y disciplinado, y con grandes plazas de guerra, de inexpugnables posiciones.

Más todavía: se organizan brigadas, correspondientes á cada cuerpo de ejército, cuyo destino será únicamente trasmitir las órdenes ó las noticias que fueren necesarias, ya por medio de la telegrafía eléctrica y de señales de cualquier género, convenidas de antemano, ya tambien por medio de los globos aerostáticos y de las palomas mensajeras.

En Prusia, volvemos á decir, todo se somete á un exámen detenido y profundo, para acogerlo ó rechazarlo, segun conviniere.

Por eso, durante el sitio de París los alemanes estudiaron con el mayor interés el desarrollo de esos dos últimos medios de comunicacion, y el mariscal Molke fué el primero que, terminada ya la guerra, inició la necesidad de introducir tan nuevo servicio en el ejército aleman.

Hoy empiezan á cumplirse los deseos del hábil estratégico, y una seccion de ingenieros ha recibido la órden de crear doce estaciones de palomas mensajeras, destinadas á establecer una especie de línea aérea de comunicacion directa entre las principales ciudades de la frontera, ó próximas á la frontera, tales como Strasburgo, Metz, Colonia, Laudan y otras.

Ahora debe preguntarse: ¿cuántas naciones de Europa se han acordado, hasta el presente, de organizar el mismo servicio?

Ninguna, se contestará, pues áun los mismos parisienses parece que se olvidan de los servicios que les prestaron los globos y las palomas.

De manera, que si Prusia saliese otra vez á campaña, lo que Dios no permita, presentaría desde el primer dia completamente organizado aquel servicio, y la Europa admirada exclamaria:

—¡Estos prusianos! ¡Si son el mismo diablo!

No señor: son hombres de carne y hueso, como ustedes y como nosotros.

Pero ellos examinan profundamente lo mismo que aquí, por ejemplo, se considera como cosa baladí, y lo rechazan ó aceptan y perfeccionan, segun las lecciones de la experiencia.

¡Nosotros!—¿Para qué necesitamos los españoles de las lecciones de la experiencia?

¡Aquí nos basta con sentar plaza de generales, y con organizar servicios de pájaros... que cantan en la mano!

*
* *

Aún el *imbroglio* del *Alabama*.

El telégrafo nos habia dicho (y así lo repetimos nosotros en la *Revista* del número anterior) que el Senado de Washington aprobó la ratificacion del artículo adicional del tratado, en virtud del cual los Estados Unidos retiran la demanda de indemnizacion por las pérdidas indirectas, estableciendo al mismo tiempo que las dos potencias se limitaran á aceptar la responsabilidad, para el porvenir, de las pérdidas directas.

Pero ¿esto es cierto?—Mejor dicho: ¿habrá perdido la cuestion el carácter de gravedad que habia adquirido en estos últimos dias? ¿El tribunal de arbitraje reunido en Ginebra, y cuya accion aparece tan problemática, resolverá definitivamente el *imbroglio*, ó se presentarán otra vez nuevos obstáculos, envueltos en nuevas sutilezas,—las observaciones, por ejemplo, del gabinete inglés á las enmiendas propuestas por el americano?

Esto es lo que hoy no puede asegurarse,—lo que trae inquieto á *The Times*, y apunta sin rebozo *The Daily News*, cuyos diarios consideran como rotas por completo las negociaciones, á causa de haberse negado aquél á admitir las citadas observaciones.

Es necesario, en verdad, hacer gran acopio de flema anglo-sajona para comprender que dos naciones poderosas estén discutiendo, durante once años, sobre un asunto tan embrollado y espinoso.

Debe confesarse que si cualquiera de los dos pueblos hubiese pertenecido á una raza más ardiente, á la raza latina, esta colosal cuestion habria durado bastante ménos tiempo, ó se habria resuelto no con protocolos, sino con cartuchos y cañones rayados.

Mr. de Bismarck habria adoptado seguramente otro sistema, en Julio de 1870, si tenia intencion, como lo suponen, de provocar la guerra, al hallarse en presencia de un adversario de temperamento más linfático que el de los franceses.

En el primer caso, lo natural seria regocijarse cordialmente de las últimas noticias comunicadas por el telégrafo: y si el derecho internacional y la diplomacia pueden tener tambien sus tradiciones, seria de desear que el ejemplo de longanimidad y de *frescura* dado por Inglaterra y América en este asunto, tuviese imitadores, que no lo esperamos, en el porvenir.

Tal ejemplo tiene más valor ciertamente que todas las disertaciones retóricas pronunciadas en congresos y en clubs por los amigos de la paz.

*
* *

Pero hay dias en que á los ingleses, lo mismo á los buenos ciudadanos de Lóndres que á los navieros de Liverpool ó á los fabricantes de Manchester, les importa bien poco la cuestion del *Alabama*, y todas las cuestiones juntas.

—¡Hurra por el Derby! ¡A Epson! *¡Come on!*—se oye decir en los dias que preceden al 29 de Mayo, y trenes atestados de viajeros, procedentes de casi todas las ciudades del reino, llegan incesantemente á la gran metrópoli británica.

La gran solemnidad del *sport*, las fiestas del Derby, son el delirio de Lóndres.

Desde bien temprano empiezan á cruzar miles de séres por las estaciones de Victoria y Kensington; descansan en los famosos *paniers* de Picadilly, atraviesan luego el Wensminster-bridgge y el pintoresco Batter-sea, penetran en el inmenso campo comunal de Clapham, y desembocan en las llanuras de Epson, anchuroso teatro de la popular fiesta.

En las carreras de este año, tres magníficos corceles *pur sang* excitaban las simpatías de millones de espectadores: *Prince Charlie*, *Cremorne* y *Queen's Messenger*.

El vencedor ha sido *Cremorne*, de Mr. H. Saville; *Brother-to-Flurry*, de Mr. Astley, ha llegado el segundo; *Queen's Messenger*, de lord Falmouth, el tercero, y solo el sétimo lugar estaba reservado al elegante *Prince Charlie*, el favorito de todos los *gentlemen* del *sport*.

Verdad es que, segun los inteligentes, adolecia de una grave enfermedad de las vías respiratorias, la cual no le habia impedido, sin embargo, conquistar algunos dias ántes el premio de las 2.000 guineas.

El dia siguiente al en que se publique el presente número, el 9 de Junio, se celebrarán las carreras de Ascott, disputándose allí el *grand prix* de París, los 100.000 francos, y seguramente se encontrará tambien en ellas el vencedor *Cremorne*.

¡Cremorne!—Ahí terminan siempre la fiesta del Derby, en los jardines de Cremorne, en el Mabille de Lóndres, en una noche de crápula y repugnante libertinaje.

*
* *

Continúa en la Asamblea francesa la discusion del proyecto de ley de reorganizacion del ejército, que viene á ser un pretexto para que hagan alarde de sus cualidades oratorias la mayor parte de los hombres políticos que están reunidos en Versalles, desde Rohuer hasta Gambetta, desde monseñor Dupanloup hasta el duque de Aumale.

El que pronunció este príncipe de Orleans en la sesion del 28 puede considerarse como el cartel de desafío que los orleanistas han dirigido á los partidarios de la legitimidad dinástica; como la bomba que cae en medio del campamento, y dispersa los soldados; como el golpe de gracia á los proyectos, que algunos acariciaban todavía, de fusion de la familia real.

Hablaba el duque de Aumale del honor de pelear bajo la bandera francesa.

—¿Cuál? preguntó el marqués de Franclieu.

—Bajo esta bandera querida... continuó el príncipe.

—¿Pero cuál es esa bandera? volvió á preguntar el marqués de Franclieu.

—La bandera bajo la cual se han agrupado todos los franceses durante la guerra... esa bandera que ha sido por tanto tiempo el símbolo de la victoria, y que ha quedado en nuestras desgracias como emblema de la concordia y de la union.

La declaracion es terminante, y pone fin á todas las dudas.

La bandera tricolor no es la bandera blanca; la enseña de los Orleanes no es la enseña de los Borbones; el proyecto de fusion es un sueño.

Pero el marqués de Franclieu, que dió motivo con sus preguntas á una declaracion tan terminante, no muy política en las actuales circunstancias de la Francia, ha dirigido al duque de Aumale una bien escrita carta, que leemos en todos los diarios de París, en la cual hay estos párrafos:

«...Hijo y nieto de dos hombres que fueron los servidores más leales de esa noble casa de Condé, que vos representais; representante además de mi país, al cual amo sobre todas las cosas de este mundo; con la mision de contribuir á salvarle de los revolucionarios y de los extranjeros, yo, monseñor, no he podido saber sin dolorosa amargura que un Borbon rechaza abiertamente el símbolo de la familia más noble y más grande que el mundo ha admirado y bendecido.

¡Ah! Sin duda el estandarte tricolor tiene derecho á todos nuestros respetos, porque con él hemos conquistado grandes glorias, pagadas empero con rudos sufrimientos; mas él ha sido al mismo tiempo la enseña de nuestras discordias y de nuestra decadencia, mientras que el estandarte blanco... ha presidido á la glorificacion sucesiva de la Francia, y ha hecho de nuestra patria la reina de las naciones.

Hay una ley terrible, monseñor, en virtud de la cual aquel que va hácia la revolucion es cruelmente devorado por la revolucion, y la Francia se expone á perecer si rehusa reconocer al único que puede y quiere salvarla.

No, monseñor: vuestra alteza real no puede condenarse á consumar la ruina de su propia familia, y á completar tambien la destruccion de la obra diez veces secular de nuestros reyes...»

Esta carta es el grito de dolor de un hombre leal y generoso, que antepone el bien de la patria á toda clase de consideraciones.

*
* *

Continúa el mariscal Bazaine en su prision de la avenida de Picardia, y se cree que hasta mediados de Julio no estará terminada la instruccion del sumario.

Habiendo dicho *L'Evenement* que aquél salia de la prision cuando le parecia conveniente, que las precauciones militares eran ilusorias, etc. etc.,—*Le Journal officiel* ha rectificado de este modo:

«El periódico *L'Evenement* se hace eco de un rumor, segun el cual M. de Bazaine no está sometido en Versalles sino á una detencion ficticia, conservando la facultad de salir cuando le plazca de la casa que ocupa en la avenida de Picardia.

Las noticias del *Evenement*, con relacion á este asunto, son completamente inexactas.»

Esta rectificacion, extraña en el periódico oficial, vale tanto como decir que todos los militares franceses, desde el soldado raso hasta el mariscal de Francia, son iguales ante la ley, ante el consejo de guerra.

—¡Ay, no!—replica un chusco en *Le Rappel*—al soldado raso se le encierra en los calabozos de Vincennes, y

al mariscal de Francia se le ofrece hospedaje en un palacio de la avenida de Picardía.

*
**

En cada semana que pasa, amontónanse los sucesos en esta España, *país de los vice-versas*, como dijo Fray Gerundio.

De repente vino al mundo el convenio, indulto, bando (ó lo que sea) de Amorevieta; de repente vino á Madrid el señor duque de la Torre, ex-general en jefe del ejército del Norte; de repente renunció don Manuel Ruiz Zorrilla, jefe del partido radical, el cargo de diputado, y de repente se marchó el mismo señor caminito de Tablada.

¿Quién pide más en ocho dias?

Añádase un poco de crísis y un mucho de insurreccion carlista, y tendremos la semana completa.

No hay que decir otra palabra.

*
**

Concluyeron los saraos aristocráticos, y comienza animada la estacion de verano.

Opera italiana, zarzuela española y bailes de gran espectáculo en el teatro de Madrid, ántes circo del Príncipe Alfonso; funciones lírico-dramáticas en los jardines del Buen Retiro, y acaso conciertos por la sociedad de profesores; zarzuela tambien, segun se cuenta, en el teatro Rossini; espectáculos de *nouveauté* en los Campos Elíseos, y los imprescindibles caballitos, y *clowns* y *ecuyères*, en el circo de M. Price.

No hay motivo para que estemos descontentos, por falta de diversiones públicas, los infelices mortales que nos vemos condenados á permanecer en esta corte durante los meses del estío, tragando el insoportable polvo de las calles madrileñas, y aguantando los baños que suelen regalar al desdichado transeunte esos robustos gañanes que *dirigen* las mangas de riego.

Como dice el refran, el que no se consuela es porque no quiere.

E. Martinez de Velasco.

6 de Junio de 1872.

DIÁLOGO ALEGÓRICO-FANTÁSTICO.

Era media noche; momentos despues de haberme acostado rendido de cansancio y atormentado por impresiones desagradables, cuando el sueño cerró mis párpados y fui víctima de un insomnio, de una pesadilla.

Dieron dos golpes á la puerta de escape de mi alcoba; me incorporé en el lecho, y pregunté: ¿quién es?...

—*Soy el que es siempre*, me contestó una voz infantil, argentina, conmovedora.

—Quien quiera que seas, déjame dormir; no es hora, ni tengo humor para entretenerme con retruécanos y juegos de palabras.

—Ábreme; la noche es fria como el siglo XIX, y voy desnudo por mandato de mi madre.

—Poco cariño te profesa cuando te obliga á andar así por el mundo.

Ábreme; no me desesperes, que harto triste y cariacontecido vengo: ábreme si no quieres que te atraviese el corazon con la flecha más punzante de mi aljaba.

—Dime quién eres, y te abriré.

—Soy un niño, que ha hecho llorar á muchos hombres y á casi todas las mujeres.

—Ese es oficio de verdugos.

—Es el que me ha enseñado mi madre.

—Tengo curiosidad de conocerte... entra.

Bajé de la cama, abrí la puerta de escape, y un niño de un metro de altura penetró en la alcoba: era ese niño de resplandeciente hermosura, de largos y desmayados rizos, de ojos radiantes é irresistibles. Dejó en una silla el carcax y el arco que llevaba; se quitó la venda que le cubria los ojos, y plegando las flotantes alas, que de las espaldas le nacian, se sentó sobre mi lecho, en el que yo habíame tendido; al sentarse rozó mis piés: á su brusco contacto sentí que la sangre encendida corria por las venas á precipitarse en mi corazon, y le dije:

—Ahora que te veo, ahora que siento tu influencia, te conozco, niño cruel.

—Ingrato eres, me respondió. Ves que, para no herirte, me despojo de mis armas; ves que te busco como amigo, y... me llamas cruel!...

—Porque te conozco: así te insinúas siempre; con suavidad y dulzura penetras en el corazon para desgarrarlo; ofreces á nuestros ojos y á nuestros labios tu brillante copa llena de un dulce licor de oro, cuyas heces son más amargas que el acíbar, y al apurar en ella el placer apuramos el dolor; eres niño, y nos engañas; eres tierno, y nos martirizas; eres ciego, y nos deslumbras.

—Calla, me respondió el alado rapaz, calla: harto desgraciado soy yo, cuyo destino es luchar con los hombres; porque quien dijo hombre, dijo ingrato. Vosotros me llamais á voz en grito; vosotros acercais vuestros corazones á las puntas de mis flechas; compadecido de vuestros vehementes deseos, os otorgo el cariño que me pedís, os concedo los beneficios que solicitais; y cuando la primera lágrima humedece vuestros ojos ó el primer suspiro se escapa de vuestros labios, prorumpís en quejas é imprecaciones contra mí, queriéndome hacer responsable de una culpa que es vuestra; ¡qué ingratitud tan injustificada! ¡qué lógica tan absurda!...

—Te equivocas, le repliqué; si la humanidad entera sufre tu yugo, no lo sufre voluntariamente; la encadena á tí la fascinacion que ejerces sobre ella: la humanidad, como el acero, es atraida de un modo inconsciente hácia tí, que eres como su imán, y tú eres responsable de los dolores que la torturan. ¡Te atreves á censurar la lógica de los hombres, tú, que enciendes el amor en nuestros pechos sin más razon que tu capricho; tú, que haces grave lo ridículo y cómico lo grave; tú, que sumas cantidades heterogéneas; tú, que consigues que el cuerdo no discurra y que enloquezca el sabio; tú, que castigas á tus apóstoles; tú, que premias á tus iconoclastas!...

—Veo en tí al hijo del siglo XIX, exclamó el dios-niño, entreabriendo los labios á impulsos de una sonrisa despreciativa; tu época, como tú, imitais á Pilatos; os lavais las manos despues de haber condenado al inocente; haceis responsables á las pasiones despues que os dejais arrastrar por ellas; tanto valdria que hiciérais responsable al abismo por haberos tragado.

—Pero si no existiera el abismo, le contesté, nadie se sepultaria en él, y el abismo más profundo de la tierra es el amor, donde tú nos sumerges.

—Yo no he creado el mundo ni formé el corazon humano: mi dominio empezó despues de la creacion; responda de ello quien la hizo, exclamó el atrevido niño con soberbiosa voz.

—Te pintas á tí mismo en todos tus arranques, procaz vendado; al oirte me convenzo de que por tí fué preciso crear la muerte: eres posterior á la creacion; pero naciste tan inmediato á ella, que tú provocaste la primera desobediencia; por tí Adan se atrevió á lo prohibido; tu fuego primitivo abrasó la sangre del primer hombre, inflamando la de la primera mujer, y ambos cayeron por tí: por tí la muerte se apoderó de la vida.

—No prosigas, filósofo pirrónico, me interpeló el dios-niño; no prosigas si has de confundir mis atributos con los que no me pertenecen: yo solo inspiro acciones heróicas, hechos magnánimos: todo lo que yo toco se engrandece, todo lo que yo poseo se inmortaliza.

—Calla, te digo yo á mi vez, hipócrita infante; ¡hablas de inmortalidad, tú, que nos arrojaste del paraíso! ¡Hablas de hechos heróicos, de acciones magnánimas, tú, que has profanado la tiara, royendo el alma de los Borgias! ¡Tú, que has profanado los cláustros, con la pasion de Abelardo y de Eloísa!...

—Confunden mi esencia con una esencia impura, me replicó el amor; no soy el apetito desenfrenado que atormentaba á Mesalina y á Cleopatra; soy la afeccion inmortal de los amantes de Teruel; soy la abnegacion sublime de Santa Teresa de Jesús; soy la locura épica del Tasso!

—No, amor; tú engrandeces, pero tambien degradas: envileciste la familia con el incesto de Neron; destruiste el vínculo del matrimonio con el adulterio de Gabriela de Vergy; conseguiste perder un reino con las liviandades de la Cava; hiciste un asesino de hembras del concupiscente Enrique VIII.

—No, filósofo, no; yo no soy ese afecto libidinoso que muere cuando se sacia: el afecto que yo inspiro es constante, casi eterno, dura lo que la vida: esa pasion material, que tambien sienten los irracionales, está fuera de mi dominio: esa pasion degrada y envilece; la mia regenera y purifica.

—Justo, muy justo es que te defiendas; pero amor, tú penetras en el alma y en los sentidos á la vez, trastornas nuestro espíritu y nuestro cuerpo, pones en efervescencia nuestra fantasía y nuestra sangre: la idea y la materia están encadenadas por un lazo ignorado é invisible, pero están encadenadas: cuando muere el cuerpo, el espíritu se va, herido acaso por el mismo golpe: el hombre es mortal é inmortal á la vez, por componerse de alma y de materia, y tú eres espiritual y material como creado para el hombre; por eso eres grande y pequeño, puro é impuro, heróico y miserable, platónico y sensual, das alegría y dolor, melancolía y aturdimiento, vida y muerte.

—Entónces, ¿por qué os quejais de mí? Sin mí viviérais la existencia de los vegetales; sin sentimiento, el mineral se igualaria al hombre; sin dolores, no gozaríais placeres; sin lágrimas, no conociérais risas: dos atributos constituyen al hombre en rey del universo. Y son estos dos atributos, la razon que os trasmite Dios, y el sentimiento que adquirís por mí.

—¿Ignoras, amor, que la humanidad preferiria no conocer pasion alguna á ser víctima del sentimiento?...

—¿Y tú no sabes, pobre filósofo, que entónces seria víctima de la razon?...

—Si eso sucediera, el hombre al ménos seria dueño de su voluntad y no esclavo de sus pasiones.

—De eso tratais, ya lo sé, contestó pausadamente el dios-niño; quereis sustituir al sentimiento la conveniencia; á la pasion la utilidad; al amor el interés; ¡pobres insensatos! ¡Dignos seriais de lástima si llegárais á rendir culto exclusivo á la diosa razon! ¡Ay de vosotros el dia en que yo os abandone en la tierra y me remonte al cielo! ¡Ay de vosotros el dia en que, renegando de mí, os encontreis solos con vuestros odios, con vuestras envidias y vuestras liviandades!...

Cuando esto dijo el amor, inclinó melancólicamente la cabeza sobre el pecho, lanzó un suspiro, y lágrimas ardientes cayeron de sus ojos.

Conmovido por su llanto, me incorporé en el lecho y le pregunté: ¿por qué lloras?

—Porque desconoceis mis beneficios; no podeis vivir sin sentimientos, y me maldecís porque los hago brotar en vuestros corazones.

—No, amor, yo no te maldigo; pero me contrarías, porque vienes cuando no te llamo; te empeñas en entrar por mi puerta cuando deseo dormir, y á mi pesar é irresistiblemente, te dejo entrar; haces huir el sueño de mis ojos y la quietud de mi alma, cuando apetezco reposo, cuando busco el descanso y he de sufrir tu compañía cuando no la deseo; pero no te maldigo; ¡cómo he de maldecirte si te debo momentos de felicidad!...

—Pues bien, duerme, me contestó el niño de las flechas; yo velaré tu sueño; inspiradas por mí, imágenes risueñas vendrán á halagarte en torno de la cabecera de tu lecho: á pesar de declararme guerra, confiesas que me debes momentos de felicidad, y en esto procedes como la humanidad entera; pero yo, que no soy ingrato como ella, voy á recompensar tu franca confesion; y para que veas que cumplo lo que prometo, y que realizo al punto mis promesas, voy á proporcionarte en seguida un sueño sereno y plácido.

Esto diciendo, introdujo el amor su mano en la aljaba, y sacó de ella una copa más resplandeciente que el diamante, llena de un líquido más brillante que el oro; la acercó á mis labios y la apuré, cerrando los ojos, impulsado por una fuerza incontrastable: desde ese mismo momento no pude ya distinguir la realidad del sueño, la vida real de la vida fantástica... Dormia.

Jacinto Labaila.

BARCELONA.

ANTIGUA IGLESIA DE SAN MIGUEL.

Víctima inocente de pasajeros enconos, la iglesia de San Miguel Arcángel, que subsistió muchos siglos como joya respetada y estimada, era á no dudarlo para Barcelona una de las más valiosas de su ántes rica diadema artística.

Los monumentos, legado sin reemplazo de edades ya fenecidas, se evaloran en dos conceptos: por su antigüedad y por su mérito propio.

En cuanto á antigüedad, la iglesia de San Miguel velaba su orígen entre la niebla de lo desconocido. Más lejano quizá que el del cristianismo, habiendo sido templo gentílico en la época romana, áun hoy queda para acreditarlo, si bien oculto bajo la arrasada superficie del solar, el célebre pavimento que cien sucesivas generaciones admiraron.

Ese pavimento en mosáico de mármoles blancos y negros, formaba ó forma un rectángulo con ancha orla de tritones emparejados, delfines y otros peces, en cuyo centro debió figurar algun grupo principal, desaparecido por mutilacion.

Los eruditos, en presencia de él, habian discurrido mucho si el templo fué de Neptuno ó de Esculapio; mas la consideracion de la importancia marítima de Barcelona, y la evidencia de aquellos símbolos, acabaron por dar la preferencia al dios de las aguas. Lo cierto es que el mosáico traia legítimo sello de la industria del gran pueblo, y la índole de su trabajo argüia ser producto del tiempo de la decadencia imperial.

La iglesia recien derribada, distaba mucho de un orígen tan lejano.

Aunque es verosímil que la piedad de los fieles barceloneses utilizase el templo romano para alzar en él la primera cruz, su memoria desaparece hasta mediados del siglo X, en cuya época, ya por haberse reconstruido, ya acaso por erigirse de nuevo, empiezan á señalarle algunos documentos, que siguen luégo en número notable, diligentemente coleccionados por nuestro jóven amigo don Andrés Balaguer y Merino, para una larga y erudita monografía que de esa iglesia publicó en la revista catalana *Lo Gay saber*. Es probable que la obra cristiana fuese una reedificacion, toda vez que su planta corria de N. á S., en sentido inverso á la del mosáico, que era de E. á O. De todos modos, en el año 1147 seria bastante vieja para hundirse, como se hundió en gran parte, felizmente sin causar desgracias, cosa que se atribuyó á milagro, pues acababa de celebrarse allí una gran funcion, asistiendo el clero y todo el pueblo, á causa de ser la fiesta de la aparicion del mismo Santo Arcángel titular.

Entónces, segun narra la leyenda, renació otro prodigio, y fué que, reunidos los parroquianos, con mucha congoja á falta de recursos para la reedificacion, un artífice desconocido, de juvenil aspecto, se presentó en medio de ellos, y ofreciendo tomar la empresa ayudado de recursos propios y de auxiliares á su eleccion, en seis meses dió cima á la obra, dejando la iglesia del todo corriente, sin olvidar hasta las señales de su consagracion; así que, cuando el obispo se llegó al altar, viendo en él impresas dichas señales, cayó de hinojos, reconociéndolo por indudable testimonio de una intervencion superior; y habiendo á la vez desaparecido el misterioso artífice, todo el pueblo en union de su prelado aclamó al Santo Arcángel como autor de la maravilla.

Aunque falseado con restauraciones indiscretas y sobreposiciones sucesivas, el cuerpo general del edificio era el mismo del siglo XII. Bóveda sencilla de cañon corrido; paramentos arqueados de medio punto, sirviendo sus huecos de capillas; la mayor, graciosamente hundida dentro de dos arquivoltas en degradacion, con ábside redondeada al fondo; angostas lumbreras por alto, y hácia la mitad del paramento izquierdo una bella puerta cimbrada, flanqueada de robustos pilares y colinas con prolijos capiteles de hojarasca y figuras, cuya puerta, cegada durante algunas centurias, apareció un momento cuando el derribo, para cantar como el cisne su última despedida: tales eran los miembros principales de aquella construccion.

Otro dato que probaba su mucha antigüedad, consistia en hallarse á nivel inferior de tres ó cuatro metros con relacion al piso de la vía, circunstancia que los anticuarios atribuian á la acumulacion de ruinas, efecto de las vicisitudes de tiempos y de sucesos que habian levantado á su alrededor un suelo puramente artificial.

Vengamos á los detalles.



BARCELONA.—Fachada principal de la antigua iglesia de San Miguel

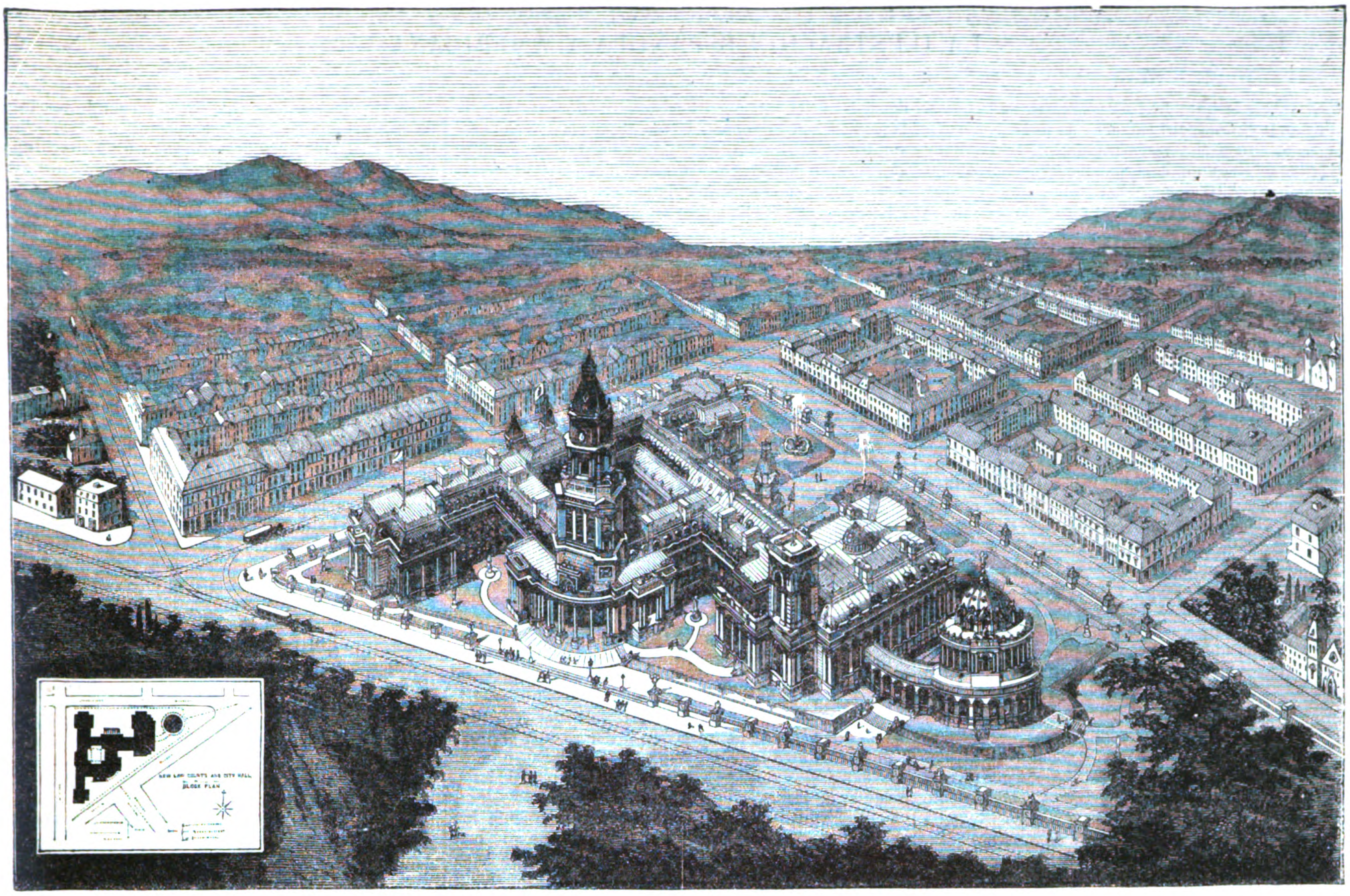
Exteriormente, arrinconada la iglesia de San Miguel en una plazuela de mal ingreso, dominada por construcciones modernas, entre otras las Casas Consistoriales que se adosaban á su lado oriental, y ahogada por dos cuerpos allegadizos, irregulares y salientes, uno cobijando su escalera y varias capillas del paramento Oeste, y el segundo constituyendo la rectoría y archivo; solo mostraba dos buenos accesorios: la fachada y la torre; ésta en el confin del ábside, junto á la rectoría.

La fachada correspondia al estilo del renacimiento y á los primeros años del siglo XVI. Ligeramente angulada en su remate, coronado el ángulo por una bonita cruz de piedra y dentellados de crestería, abria su centro una ojiva peraltada, floreada, cobijada por otras dos ojivas-lumbreras y afianzada con dos pilares platerescos, sobre los cuales un ángel por lado, dentro de sendas hornacinas, flanqueaban donosamente la ojiva, en cuyo tímpano delabor apechinada campeaba la imágen de San Miguel, vistiendo ligero tonelete, embrazando una tablachina marcada con el signo victorioso de la redencion, y blandiendo su espada contra el enemigo infernal que se retorcia á sus piés. El conjunto era original y de buen efecto, recomendándose así bien por sus detalles, arabescos, etc., entre los cuales observábase en uno de los pilares el nombre de *René Duclous*, evidentemente extranjero, que seria el tallista ó escultor.

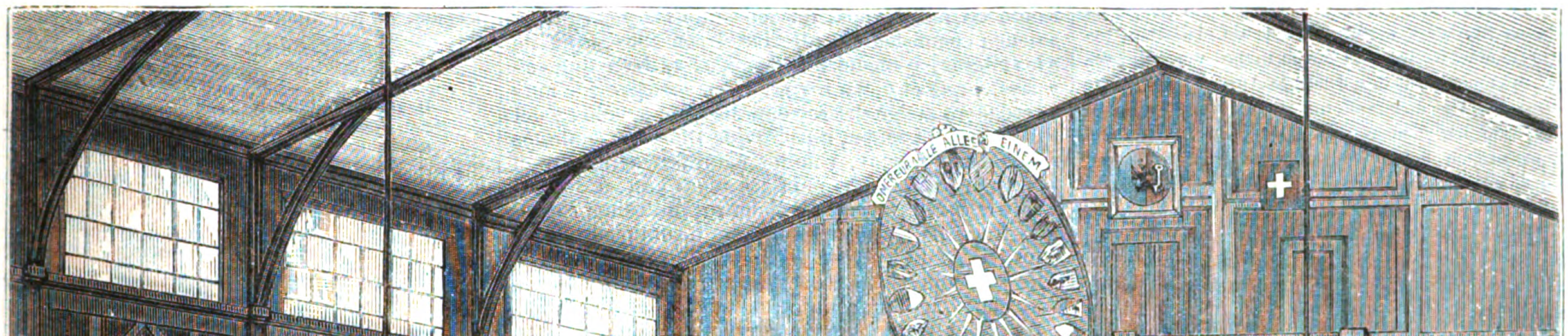
La torre, cuadrada y robusta en su parte baja, sin más adorno que algunas lumbreras ojivadas, remataba en un segundo cuerpo, airoso cual templete ochavado y conopial, adicionado probablemente en el siglo XIII sobre la recia mole del anterior. No existiendo otra parecida en Barcelona, instóse mucho, aunque en vano, su conservacion, habiendo podido quedar como *beffroy* de la casa comunal.

Dichosamente uno y otro accesorio se habrán salvado, segun parece, y los artistas y aficionados podrán en lo sucesivo gozar de su contemplacion.

La obra de la moderna parroquia de San Miguel, establecida en el ex-convento de la Merced, con un celo que le honra, ha decidido reconstruir la fachada, cuyas piezas más notables se guardaron cuidadosamente, y auxiliada de una comision suscritora va realizando ya los trabajos sobre un gran lienzo lateral de aquella, que da á la calle



CALIFORNIA.—Nueva Casa municipal y palacio de Justicia, en San Francisco (pág. 343).



GINEBRA.—Interior del salon electoral, durante el último plebiscito (pág. 346).

Ancha. Á su vez la torre deberá replantearse en la nueva parroquia de la Concepcion, ensanche de la ciudad, cuya iglesia es asimismo una reconstruccion de la de Junqueras. (De su conjunto dará próximamente un dibujo nuestro amigo y colaborador señor Padró, autor del que acompaña este artículo.) Aunque tal forma de restablecer los monumentos tiene algo de quincallesco ó empírico, distando mucho de reintegrarlos en su materialidad, y ménos en su radicalidad, tradicionalidad y vitalidad esencial y relativa, que jamás podrán recobrar; merecen aplauso los esfuerzos de algunos pocos y desolados amantes de las artes, siquiera á fin de que bochornosamente no se reduzcan á grava de carreteras, esas piedras labradas á su tiempo con tanto ahinco y amor, con tanta fé y piedad, consagradas por tan dulces y venerandas memorias, que llevan en sí la historia gráficamente única posible de nuestros progresos, conquistas, costumbres, creencias, estética, artes é industria en varias etapas de lo pasado; los cuales, léjos de aventarse recientemente, debieran guardarse y recatarse como tesoro único é irreemplazable, porque son parte de una vida que no ha de volver, base de todos los cálculos y desarrollos científicos en las varias escalas, bajo las múltiples fases y para las infinitas necesidades de intereses de la civilizacion propia y universal.

Del interior de la iglesia de San Miguel ya ofrecimos una idea. Modernizada sin gran respeto ni conciencia artística, carecia de aquellos buenos detalles que dan fisonomía á los edificios históricos; y hasta la capilla mayor, tan bien dispuesta por cabeza de la nave, veíase desfigurada con ensambladuras de tablazon, pretendiendo remedar los estilos clásicos en arquitrabes, columnatas y basamentos, adornados de angelones, no de mala escultura. Al remover estas adherencias, descubrióse en la bóveda una pintura al fresco, asaz maltratada, que representaba el lanzamiento de los ángeles rebeldes, composicion que por su valentía de dibujo y vigor de efecto se dijo ser de Viviena, quien pintó el resto de la iglesia el año 1711, aunque muchos lo atribuyeron á Viladomat.

Como únicas preciosidades de valía que siendo amovibles pudieron retirarse, señalaremos algunos altares con lienzos del propio Viladomat: el del tránsito de Nuestra Señora, que á la imágen de ésta en el sepulcro, reunia un apostolado en figuras y medias figuras de alabastro, tamaño natural, obra italiana de buena mano, y regalo, segun fama, del esclarecido don Juan de Austria; en el altar mayor, escondido tras otro moderno, un frontal de mármol y mosáico, tambien á nuestro parecer obra italiana del siglo XII, coetáneo de la iglesia reconstruida, el cual puede hoy admirarse en el archivo de las Casas Consistoriales, donde se guarda, y ofrece gran semejanza con las obras de mosáico vermiculado que abundan en Roma, Florencia, Siena, etc. Á este frontal dábase por piadosa creencia la virtud de destilar unas gotillas de agua el dia de Viernes Santo.

Rico y muy digno de señalarse era el enterramiento de casa Pinós, que inscrito dentro un portal figurado, en el lienzo derecho de la capilla del Sacramento, sita al lado de la mayor, llevaba entre columnas corintias estriadas en su mitad, un lindo sarcófago con estátua semblante, sobre un profuso basamento lapidario, ornado de cartelas y arabescos, todo conforme al buen gusto, primor y elegancia del enunciado estilo del renacimiento. Yacía allí Francisco Dercoll, consejero real y vicecanciller al servicio de Fernando el Católico y de Cárlos V, quien en vida se mandó labrar aquel monumento, el año 1536.

Otra capilla que formaba vestíbulo al pié de la escalera lateral, merecia observarse por su bóveda de aristas poligonales cruzadas y encerradas en cinco claves, revelando ser construccion del último período de la Edad Media.

Por fin, reuníanse en esta iglesia algunas imágenes curiosas: la del santo titular, de dimension casi natural, traje guerrero, holgado manto, ancho tahalí para la espada, coronilla y bucles profusos, buena pieza de escultura en madera del siglo XV: una Vírgen colosal de mármol blanco, con el niño Jesús al brazo, graciosa y de excelentes paños, que se recogió del convento de San Francisco cuando la supresion de los monacales: un San Cristóbal tambien marmóreo, obra algo despachada del siglo XVI, que ocupaba una hornacina á mano izquierda de la escalinata de entrada: un San Jerónimo puesto en otro nicho correlativo de la derecha, etc.

Además del célebre mosáico, veíanse en el pavimento losas sepulcrales con inscripciones y siluetas de personajes, sacerdotes y demás allí enterrados, algunas de fecha no poco remota.

Como se ve, la iglesia de San Miguel constituia á la vez un monumento y un museo; pero lo que sobre todo le daba valía y carácter era la impresion mística de su conjunto, pues sombría y recalada cual aquellas pristinas criptas donde los fieles se reunian á celebrar sus ritos al abrigo de la persecucion, en el hundimiento de su planta, en la severidad de sus formas, en la profundidad de sus capillas absidales, en la misma extrañeza del mosáico que le servia de alfombra, en la temerosa significacion de los sepulcros é imágenes que por do quiera ostentaba, y finalmente, en la vaguedad indefinible que á su recinto habian impreso el recogimiento, las sombras y una sucesion de hasta mil años, el espectador sentíase hondamente afectado; y ¡cosa notable! con ser un edificio tan desnudo y pobre de ornato, los fieles penetraban en él llenos de uncion, los artistas lo admiraban, tomando apuntes para sus álbums, y todo el mundo, sin darse cuenta de ello, lo veia curiosamente y estimaba por una joya.

J. PUIGGARÍ.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

VII.

Ni por la situacion geográfica, ni por la política, ni por la intelectual, pudo Extremadura tomar parte en el movimiento iniciador de la imprenta, segun dejamos demostrado, y de Portugal tampoco podia la nueva luz venirle, porque estando asentado á la orilla del Océano, recibió más tarde aún el obsequio del otro mar. Hasta 1494 no se encuentran impresiones de Braga y Leiria, que registra con su habitual diligencia el P. Mendez, á quien sigue sin aventajarle Inocencio F. da Silva, en su excelente *Diccionario bibliografico portuguez*. De Lisboa, su historiador Marinho de Acevedo no se atreve á dar noticia alguna, señal infalible de que las tenia desfavorables ó de ménos valer. Los Reyes Católicos, por otra parte, para triunfar de la Beltraneja, casada con su tio el rey don Alonso, habian excitado tan extraordinariamente los odios entre portugueses y castellanos, que se miraban á la sazon como enemigos mortales, inspirando estas sensatas reflexiones á la triste hija del Impotente, en su manifiesto de Plasencia de 30 de Mayo de 1475:

«E porque yo soy informada, que por parte de los » dichos rey e reyna de Sicilia, han diuulgado e sem» brado muchas cizañas, por los pueblos y gente co» mun de mis reynos, diziendo que los portugueses » tienen enemistad e contrariedad con ellos, á fin de » los alterar, e enemistar conmigo: es bien que se» pays.. que el dicho rey mi señor siempre fué muy » verdadero amigo del rey don Juan mi aguelo, y del » dicho rey mi señor, e padre que Dios aya, y destos » dichos mis reynos, y de los naturales dellos: y tan » afficionado á ellos, como á los suyos propios de Por» tugal: e demas desto el dicho rey mi señor es por » la gracia de Dios tan esforzado, e administrador de » justicia, e de tan gran gouernacion, que la gente de » los portugueses que consigo trae, lo aman y temen » mucho: e los fará venir, e andar en estos dichos mis » reynos al tiempo que en ellos ouieren de estar, tan » humildes e obedientes como los mesmos naturales » dellos, e mucho mas.» (1)

Casi cincuenta años despues de la introduccion en España de la imprenta, llevábala á ciertas partes de Portugal Vasco Diaz Tanco; lo que prueba que era en Extremadura vulgarísima, y en aquellas partes peregrina por lo ménos todavía.

Coincidiendo, en efecto, con la fecha en que el sabio obispo de Badajoz tomó la disposicion de enviar á sus canónigos al estudio, que la generalidad debió hacer en Salamanca, empiezan á advertirse en la orilla del Guadiana, la más atrasada del país por sus constantes guerras, señales indudables de renacimiento literario. Un dómine de latin, llamado Galindo, florece en Badajoz con tanta celebridad, que dá nombre á una de sus calles (la que hoy cae á espaldas del convento de San Gabriel), y su lápida mortuoria, que en el sagrario de aquella catedral se conserva, es por su grandiosidad indicio de las riquezas que adquirió ó de la estimacion que se le profesaba.

Escuelas de primeras letras tambien empezaron á establecerse en las sacristías, aunque con un objeto puramente religioso; pero ya inspiraban atento cuidado al obispo Manrique, pues en sus *Sinodales* de 1501, que luego con amplitud describiremos, les dedicó el capítulo II del título I; y finalmente, el movimiento teatral de las iglesias, con los autos y loas sacramentales, no menor que el que se observó poco despues en Plasencia, gallardamente descrito por el señor Cañete, en su prólogo de *la Josefina*, pudieron ser obra de aquellos canónigos estudiantes que de Salamanca ó Bolonia regresaban. Entónces aparecen tambien tres libros sin pié de imprenta ni colofon, que la existencia revelan de una imprenta desconocida.

(1) Zurita, *Anales de Aragon*, tomo IV.

Es el primero incunable sin la menor duda, tomando esta palabra en sus dos acepciones, vulgar y científica; es decir, libro del siglo XV, y libro cuyo lugar y fecha de impresion no pueden absolutamente averiguarse. Su origen español no está tan claro, y por consiguiente ménos aún lo está su patria extremeña, pues en esta materia son las hipótesis muy aventuradas. Sin embargo, por ser obra de un poeta de la baja latinidad, allí nacido, y por llevar yo dos ejemplares examinados en Badajoz y Lisboa, además del magnífico que poseo, juzgo autorizada hasta cierto punto mi sospecha. Refiérome á las poesías de Juvenco, natural de la Oliva, junto á Jerez de los Caballeros, que ántes de ahora han llamado la atencion de Nicolás Antonio, Perez Bayer y Diosdado, aunque sin sospechar que el libro fuese extremeño. Tiene tanto parecido con la impresion hecha en Venecia en 1477 de las obras del poeta cordobés Lucano, que la imparcialidad me obliga á advertir esta circunstancia (1), con tanta más razon cuanto que en nuestro Juvenco han visto algunos metamorfoseada en cristiano la musa del sobrino de Séneca. La de éste la hizo el famoso impresor Guerino, segun descubrió Floranes en unos versos del final, y la del extremeño es en 4.° y completamente anónima. No creo que esta diferencia debilite mi hipótesis patriótica, sino todo lo contrario. Voy, pues, á hacer su descripcion, aunque breve, con toda exactitud, para que fallen los bibliófilos este pleito.

Sesenta fojas en 4.° sin foliar, impresion sencilla y severa, de papel grueso, blanco y consistente, con la conocida marca de la mano, aunque á ésta del dedo de corazon le sale una cruz de unos dos centímetros. Registros a-aii (doble) aiii-aiii — b-biii-biii (doble) — ci-cii-ciii-ciiii — d-dii-diii-diiii — e-eii-eiii-eiiii — f-fii-fiii-fiiii — g-gii-giii — h-hii-haii. — En la primera hoja blanca de este pliego concluye el libro IV de *Juvenco*, y sigue un epigrama de Herviano en loor del poeta, que ocupa toda la plana, empezando á la vuelta el poemita siguiente:

Diui *cypriani* carthaginenses epi. et martyris
de *ligno crucis* carmen incipitur;

que ocupa las tres páginas finales.

Hé aquí el principio del libro, que hace veces de portada. Es del mismo tipo que el texto.

Ivvenci presbyteri hispani
in quattror evangelia
liber primus
Immortale nihil mundi compage tenetur.
non orbis. non regna hominum. non aurea roma.
non mare. non tellus. non ignea sidera cœli.

El libro segundo no empieza en plana, sino en medio de renglon, así:

Iwenci *de evangelica historia* liber secvndus.

El tercero empieza en plana vuelta, y sólo con este texto de San Mateo: *Zizaniæ parábola esplicat*, así como el cuarto empieza á final de plana, con este otro: *Soluendum tributum cæsari*. Los dos primeros libros y el último tienen letras de adorno, aunque sencillas y no muy grandes, y todas las planas el título ó número del libro á que pertenecen, plagados de erratas. Concluye la obra así:

Diui cœcilii cypriani carthaginensis
epi. et martyris *de ligno crucis* carmen
finitur.

El ejemplar que yo poseo lleva esta nota manuscrita en letra del siglo pasado:

De la libreria de don Manuel de Acosta.

«Esta edicion, aunque carece de nota de año, y de » nombre de imprenta, y no tiene foliatura ni recla» mos, aunque si letras de registro, se reputa haber » sido la primera de C. Vestio Aquilino Juvenco, » Pro. español, y haberse hecho acia el año 1490.

(1) ... «tomo en fólio de 119 hojas de papel blanco, terso y » fino, márgenes anchas, letra redonda, hermosa y clara, com» parable á las mejores de este tiempo, aunque diferente de las » ya expresadas; sin numeracion, portada, iluminaciones ni » otros adornos, sino toda ella con una sencillez muy séria y » majestuosa. En la penúltima plana pone nuestro editor unos » versos en recomendacion del libro y del poeta, que omitiendo » los que no conducen, dicen los demás:

» ¿Emptor habes? tantum moneo observáre poetam,
» Ergo cape: et juvenem *Guerinum* ad sydera tollas,
» Lucanum veneta docte qui impresserit urbe.
» Impresum et hoc oppus anno á Nativitate Christi
» MCCCCLXXVII, die XIII Mensis Maii.

» No se ocultó esta edicion á la buena diligencia de nuestro » inmortal don Nicolás Antonio, en su *Bibliothec. Vet.* lib 1.° » cap. 10 núm. 218. Y áun descubre otra anterior de 1469 en » Roma, procurada por el obispo Aleriense y ofrecida por él á » su Mecenas Paulo II, la que tiene por la primera y más an» tigua de este poeta.» (Mendez, *Tipografía.*)

En su copiosa libreria latina, la más selecta que haya habido nunca en España, el señor marqués de Morante no poseyó ningun Juvenco incunable.

» Así lo cree el sabio don Francisco Perez Bayer en » sus anotaciones á la *Bibliotheca antigua* de don » Nicolás Antonio, t. 1.° pág. 166, añadiendo que te- » nia en su librería un ejemplar igual á este, y tam- » bien lo repite el diligentísimo don Faustino Arévalo, » en la magnífica edicion que hizo deste poeta en Roma, » año de 1792, en 4.° mayor al número 52 de los *pro- » logómenos*. »

VIII.

Más conducentes á nuestro propósito son otros dos libros, que tambien suelen llamar incunables, de carácter local muy pronunciado y significativo para haberse impreso fuera de Extremadura. El primero se conserva en la Biblioteca Universitaria de Madrid (E-N-40), procedente de la Ildefonsina complutense; y el segundo, que perteneció á don Bartolomé J. Gallardo, es hoy de mi propiedad. Ambos merecen detenido estudio, que se prestan á notables investigaciones.

1.°

Primera hoja en blanco (*prima alba*, que dice el registro). La segunda, foliada ij y registrada a ij, empieza á dos columnas así:

Aqui comienza una episto-
la que embio un fraile menor morador i subdi-
to en la custodia de los angeles: al muy reue-
rendo i magnifico señor el señor D. Alon-
so Manrique obispo de Badajoz: sobre un
tratado que se sigue para informacion de los cri-
stianos en que trata de todos los estados.

Empieza la epístola:

« Myrando algunas vezes muy ma-
» gnifico i reuerendo señor: la me-
» moria de los pasados filosofos: ...

Concluye:

. . . . » sabiendo por cier-
» to que no escusare lo que ninguno escusar pudo
» despuès ni antes de cristo

Otra:

Aqui comienza otra epistola que
el mesmo religioso frayle menor subdito en la
custodia de los angeles: morador en el mone-
sterio de la piedad de la orden de San Francisco
de la su obseruancia: en la villa de Guadalca-
nal embio á la ilustre i muy magnifica seño
ra: la señora doña Juana de Cardenas sobre
un libro que para salud de su alma le embio: el qual
su señoria le rogo i mando le escriuiesse.

Empieza la epístola:

« Acuerdome: magnifica señora:
» auer leido lo que Esay, á los lxiiij
» capitulos escriue diziendo. Ojo
» no vio ó D.os lo que aparejaste a
» los que esperan en tí. »

Concluye:

. . . . » i todos los hijos de los
» hombres comigo la dad por siempre sin fin. Amen.»

Estas epístolas terminan en la foja III. Sigue el Prólogo (en la IIII):

Comienzase el prologo deste
libro ques llamado *espejo de la con-
ciencia* que trata de todos los
estados: en que en el principio del de-
muestra quan peligroso estado ti-
enen los caballeros i señoras tem-
porales sino hazen y guardan en si
i en sus pueblos y subditos aque-
llo que son obligados.

Comienza:

« Porque la sa-
» grada escritura
» tiene sobre todas
» las leyes. . .

Concluye:

. . . . . » i algunas ex-
» comunicaciones en que pueden incurrir. »

Empieza la invocacion (f. VI):

« En el nombre
» de Dios todo po-
» deroso i de la rey-
» na del cielo nuestra
» señora la virgen san-
» ta Maria: i de los bienauentu-
» rados apostolos san Pedro i san
» Pablo i de todos los angeles. i del bien.^{do} i glo-
» rioso nuestro padre san Francisco cuyo profesor a-
» unque indino soi i so qual regla milito: i de to-
» da la corte celestial Aqui comienza un libro lla-
» mado *espejo de la conciencia* en que trata de todos
» los estados. E conuenientemente es llamado es-
» pejo: porque el espejo es claro i es ordenado
» para que sea uista en él cualquier manzilla corporal que
» en la haz ouiere. »

Concluye:

. . . » E si algun defeto en esta obra
» i libro se hallare: a mi solo sea imputado: i yo
» sea el culpado: aunque mi intincion no lo sea. »

Sigue el cap. 1.° del *Primer tratado*, que ocupa hasta el f.° cxxv, á la vuelta dos hojas más de tabla, sin foliar, y despues de otra en blanco, en la siguiente, foliada j y registrada a:

Comienzase el segundo tratado
deste presente libro el qual trata
i habla de las cosas de las gue-
rras i quando seran dichas iu-
stas ó quando no i de algunas
restituciones que son prouecho-
sas de saber. Capitulo primero.

Concluye en el f.° xliij, cuyo reverso, y la primera plana del xliiij, ocupa la tabla.

El tercer tratado lleva foliacion diferente y registrada aa la primera foja:

Comienzase el terzero tratado
deste presente libro en el qual tra-
ta de quanto es aplazible á dios
el oficio de los buenos i discre-
tos confessores. i quanto peligro-
so es el de los negligentes.

Concluye en el f.° lviij. Al reverso va la tabla de los capítulos. Siguen sin foliar, y registradas AA veintiseis hojas, así encabezadas:

Estos son los casos de senten
cia de descomunion que el papa
pronuncia cada año el jueues de
la cena. E la absolucion dellos es
al papa reseruada: el tenor de los
quales es este que se sigue.

En el anverso de la última foja va el registro, que tiene la particularidad útil y rara de designar la primera palabra con que empieza cada pliego. El tomo es en fólio, á dos columnas de 47 líneas cada una, letra Tortis, clara, hermosa, y como si acabase de salir de la matriz, papel muy grueso de la marca *mano con estrella*, y la foliacion llena de erratas considerables. El señor Hidalgo, que aunque con ménos detencion lo ha descrito en sus *Adiciones á la Tipografía española*, dice que tiene este libro pocas y fáciles abreviaturas, lo que es absolutamente inexacto, como luégo se probará.

2.°

(Escudo de armas de los Manriques, coronado por el sombrero arzobispal, sino es capelo cardenalicio.)

Constituciones
i estatutos

fechos i ordenados por el muy reuerendo i muy magnífico señor don Alonso manrrique por la gracia de dios i de la sancta yglesia de Roma obispo de Badajoz.

El reverso en blanco.—Foja 2.ª signatura A sin foliar, sigue:

Tabla de las constituciones contenidas en el *libro sinodal* fecho por el muy reuerendo in cristo padre i señor Don Alonso manrrique por la gracia de dios i de la sancta yglesia de Roma obispo de Badajoz el qual fizo i celebró en la dicha cibdad de Badajoz primero dia del mes de mayo año del nascimiento de nuestro saluador jesucristo de mil i quinientos i un años.

Cinco fojas, signadas A, Aij. Sigue el prefacio, que empieza así:

»In dei nomine. Amen. Nos don
»Alfonso manrrique por la gracia
»de dios &.ª

Concluye al final de la 4.ª plana de este modo:

Síguense las *constituciones* del muy reuerendo señor don Alonso manrrique por la gracia de dios i de la sancta yglesia de Roma obispo de Badajoz.

Sigue el texto, dividido en títulos y capítulos, que ocupa 65 fojas sin foliar á renglon seguido, de 33 cada una, letra Tortis, enteramente igual á las primeras titulares de los capítulos del *Espejo de conciencia*, en papel tambien igual de la *mano estrellada*, y de tamaño y demás condiciones enteramente iguales. Registros aiij, aiiij, correlativo hasta liiij.

No ha conocido esta obra ningun bibliógrafo, ni más ejemplar que el que yo poseo, tan auténtico, que tiene correcciones manuscritas en letra gótica, quizás de la misma mano del señor Manrique. La encuadernacion es indudablemente de Badajoz y de aquella fecha, pues lleva por adornos en el pergamino el cordero del Bautista, que son las armas de la catedral; arte que no era en Extremadura peregrina, pues en la curiosa carta que en 1526 escribió al obispo de Badajoz fr. Antonio de Guevara, se lee este párrafo tan conducente á nuestro propósito:

—« En el año 1522 pasando yo por la villa de Zafra » me allegué á la tienda de un librero, el cual estaba » deshojando un libro viejo de pergamino para encua- » dernar otro libro nuevo... díle por él ocho reales, y » aun diérale ocho ducados.» (1)

(Se continuará.)

V. BARRANTES.

(1) *Epístolas familiares* de fr. Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo.—Salamanca, en casa de Pedro Laso, 1577.—En 8.°

NUEVO EDIFICIO

PARA CASA MUNICIPAL Y TRIBUNAL DE JUSTICIA, EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA.

Parece como que se complacen los Estados Unidos en ofrecer á la vieja Europa, en cada año que pasa, nuevas muestras de su grandeza y poderío.

Despues de una guerra formidable y sangrienta, el ferro-carril del Pacífico; en seguida una doble red telegráfica que atraviesa todos los vastos territorios de la gran república, y mañana quizás la realizacion de ese atrevido proyecto, que se estudia muy detenidamente por algunos ingenieros norte-americanos, de unir por medio de un ferro-carril submarino los puertos de New-York y Liverpool.

Hace poco tambien ha sido inaugurado el grandioso y vastísimo edificio que representa nuestro primer grabado de la pág. 341, por el honorable Mr. P. H. Cavanan, presidente del municipio de San Francisco de California.

Nada ménos que millon y medio de *dollars* (treinta millones de reales próximamente) ha costado la obra.

En él se hallan reunidas, además de las dependencias citadas, los tribunales de Justicia y de Policía de la ciudad y del condado de San Francisco, las oficinas del Registro civil y una riquísima biblioteca de Jurisprudencia, habiendo tambien un anchuroso salon, cubierto con brillante armadura de hierro y cristal, para Asambleas públicas *(Public Assembly Hall)*, en cuyos escaños pueden tomar asiento cómodamente 7.000 concurrentes, y la cárcel pública del Estado está en la planta baja.

Ocupa una inmensa área, en forma de triángulo, y está rodeado de hermosos *squares* con fuentes de mármol, escalinatas, estátuas monumentales y otros objetos notables por su valor intrínseco y como obras de arte.

La torre principal del edificio se eleva á una altura de 400 piés ingleses.

Mr. Augustus Laver, jóven ingeniero británico, ha sido el autor del proyecto y el encargado de la direccion de las obras, asociado en alguna ocasion con el famoso arquitecto americano Mr. Thomas Fuller.

Aquél nació en Folkeston, hácia 1832; pasó luégo al Canadá, donde cobró fama bien pronto de hábil arquitecto y sabio ingeniero, y á él se deben otras obras arquitecturales que habrian bastado para darle celebridad en Europa, tales como la iglesia católica de San Patricio, en el Canadá, el hôtel Russel, el *Finlay Asylum*, el Banco de Quebec, la decoracion interior de la catedral católica de Montreal, y muchos más de gran mérito.

UN HORRIBLE ASESINATO.

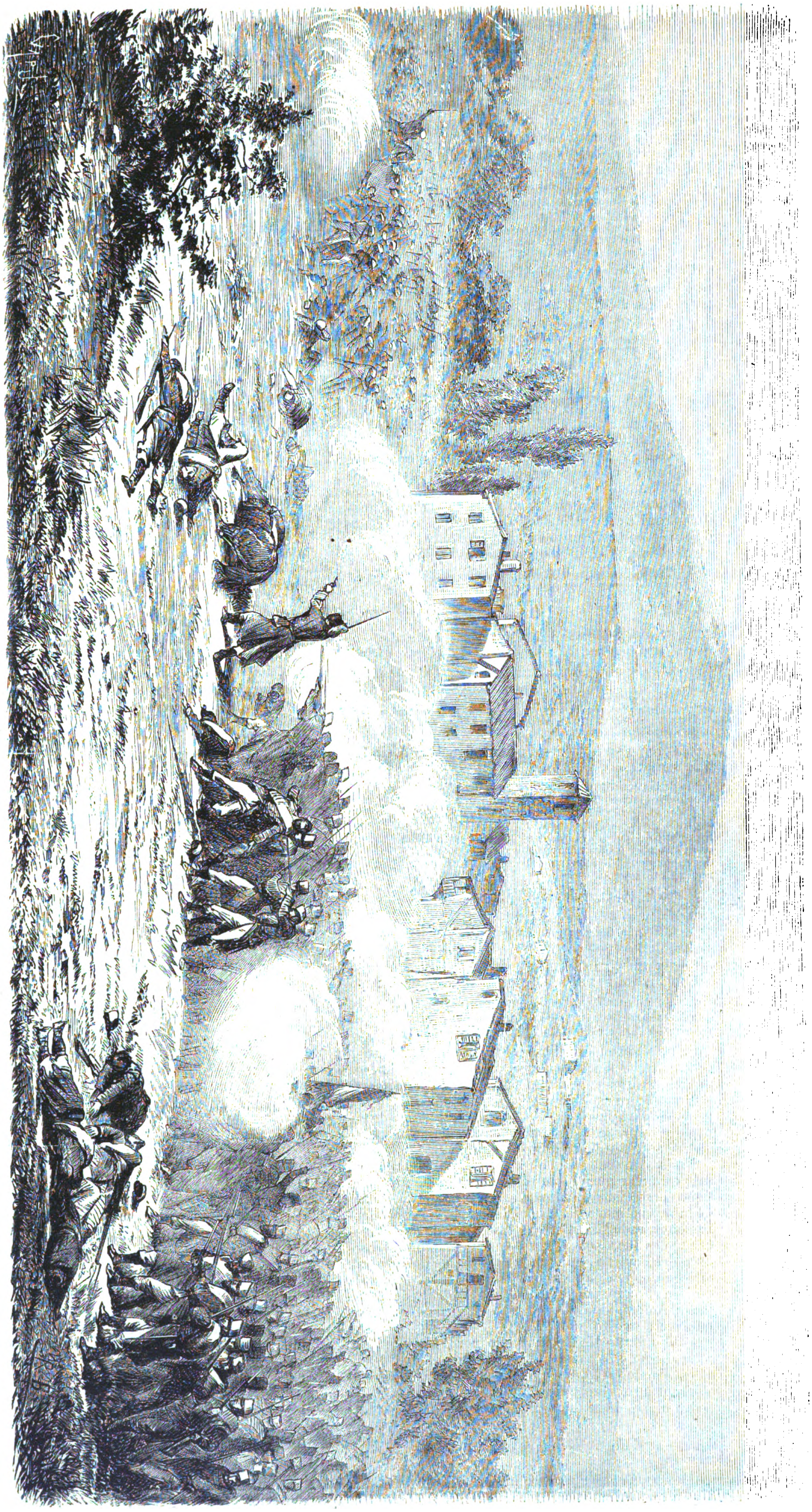
AVENTURA CÓMICA.

No há muchos dias que, paseando por el pasaje Jouffroy, sitio donde suelen reunirse los españoles, cuya buena ó mala suerte conduce á Paris, tropecé con un francés cuya amabilidad, conversacion encantadora y vasta erudicion, conquistaron mi amistad y simpatía en un viaje que hicimos juntos desde Burdeos á la gran ciudad del petróleo y de las *cocottes*. Despues de los saludos de ordenanza y de una ligera excursion por la crónica escandalosa de Paris, que conoce *al pelo*, como decimos nosotros, exclamó: A propósito; usted que escribe y anda siempre buscando asuntos para sus libros y artículos, puede utilizar, salvo la debida discrecion en los nombres, una aventura tragi-cómica que acaba de sucederle á un amigo mio.—Venga, venga, dije yo acordándome del amable director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—Es la segunda edicion de lo que hace más de noventa años ocurrió al bibliófilo Jacob, pero con circunstancias más agravantes. Y me contó lo que, corregido y aumentado, voy á trascribir, advirtiendo que todos los personajes que figuran en la aventura viven todavía.

Mad. X*** es una hechicera mujer de 28 años, y para no cansar al lector con descripciones de novelista, le diré que era hija de Sevilla, y que reunia la gracia y los encantos que Dios prodiga á las flores que se mecen bajo aquel purísimo cielo y al arrullo del poético Guadalquivir.

El año 1866, un ingeniero francés, muy sabio y muy rico, arrancó aquella hermosa flor del tiesto paternal, y ante el cura de la parroquia convirtió á la señorita Z. en Mad. X.

Despues de una prolongada luna de miel en Sanlúcar de Barrameda, Mr. y Mad. X. marcharon á Paris, donde vivieron felices y tranquilos... dos años, al cabo



INSURRECCION CARLISTA.—Retirada y heróica defensa del batallon de Mendigorría (pág. 351).

de los cuales Mr. X. empezó á echarse en cara su inaccion, su abandono y hasta el amor que su bella esposa le inspiraba.

Mr. X. tenia una pasion ardiente, frenética y voraz, que el amor de la bella andaluza habia logrado dominar durante dos años. Y ántes de que el lector calumnie con suposiciones á nuestro buen Mr. X., digamos cuál era esta pasion.

Mr. X. era entusiasta arqueólogo. Habia gastado gran parte de su fortuna en viajes y excavaciones; se extasiaba ante los imponentes monumentos de Jarnac, y era el hombre más feliz del orbe cuando podia añadir á su ya rica coleccion un silex, un fósil, ó cualquier objeto de los tiempos antidiluvianos. Era, en fin (y es cuanto hay que decir), más aficionado que mi amigo Tubino, á quien desde aquí envío un cordial saludo.

A los dos años, pues, de felicidad doméstica, Mr. X. emprendió de nuevo sus viajes y excursiones, y empezó á llenar su casa de piedras, lápidas, huesos y hasta esqueletos. Mad. X. vió con horror los extraños rivales que le arrebataban el cariño de su esposo, y (defecto tal vez de la sangre andaluza) en vez de atraer con dulzura á su marido y de mostrar indulgencia hácia su inofensiva pasion, cortó por lo sano, y despues de una acalorada disputa cogió piedras, fósiles y demás chirimbolos, y los mandó arrojar al Sena.

Mi buen amigo Tubino puede sólo comprender cuál seria la desesperacion de Mr. X., máxime sabiendo que entre los objetos arrojados al rio, habia algunos notabilísimos, sobre los que Mr. X. habia escrito una luminosa memoria que estaba en camino para Copenhague, donde Mr. X. debia en persona presentar los curiosos comprobantes. Encontrábase, pues, el arqueólogo expuesto á que le creyeran un embustero, un visionario... etc.

El escándalo que aquel dia hubo en casa de nuestra bella compatriota fué mayúsculo, y los fósiles elevaron una barrera formidable entre los dos esposos.

Mr. X. compró una casa de campo á unas diez leguas de París, trasladó allí sus papeles, libros y colecciones, y se dedicó con nuevo ardor á sus estudios y viajes, tratando á su esposa con el mayor despego é indiferencia, si bien mostrándose de vez en cuando horriblemente celoso.

Y sucedió lo que, á pesar de ser muy mal hecho, sucede muchas veces. Un español, jóven, amable y paisano por añadidura, trató de consolar á Mad. X., y hubo aquello de «merece la guillotina el pícaro que deja este cacho de gloria por sucios pedruscos y asquerosos huesos.» El jóven español sabia de arqueología como yo de cantar misa; pero tenia un pico de oro y se burlaba con tanta gracia de los antigüallistas (así los llamaba), que Mad. X. se reia, se reia... y como el hombre es fuego y Mad. X. andaluza, vino el diablo, y la bella española admitió una moda francesa que hasta entónces habia respetado. Tuvo un amante.

Pues señor (y aquí empieza la aven-



GALICIA.—*Tragapeces*, tipo popular (pág. 347).

tura objeto de este articulejo), hace poco más de un mes, y hallándose Mr. X. en Egipto, el jóven español, á quien llamaremos algebráicamente P., tuvo el capricho de pasar un dia de campo con su amada Mad. X.

La ausencia del arqueólogo, lo bello del tiempo y la gracia de P. hicieron que Mad. X. aceptase la proposicion, y acordándose de que su marido tenia en A*** una casita que estaba deshabitada, se empaquetaron víveres y botellas, y Mad. X. con su doncella de confianza, y P. con su criado, mozo aragonés que se dejaba hacer pedacitos por su amo, marcharon á las ocho de la mañana á la estacion de Orleans, y á las nueve y media llegaban á A***.

El pintoresco pueblo de A*** es pequeño, y á pesar de su proximidad á París, sus habitantes son célebres por su proverbial inocencia é ignorancia.

La casa que Mr. X. habia comprado era reducida, y constaba solo de piso bajo con dos ó tres habitaciones, piso principal y un jardin completamente seco y descuidado.

Llegados nuestros héroes á la casa, se acordaron de que no habian traido las llaves que el señor X. tenia en su despacho. ¡Memoria de enamorados! Pero el jóven P. exclamó españolamente: «Eso es lo de ménos;» y en efecto, con un cuchillo se levantó el picaporte, y la puerta se abrió; la llave no estaba echada. Esta circunstancia inquietó algo á Mad. X.; pero como su marido estaba en Egipto y no habia anunciado su vuelta, se tranquilizó, sin extrañar la confianza que al parecer tenia Mr. X. en los honrados habitantes de A***, pues nadie podia tener la idea de robar piedras y esqueletos.

Entraron, y pensóse lo primero en almorzar.

Al efecto, se puso en la sala baja una mesa con dos cubiertos y la cesta de las provisiones; y en otra salita de enfrente la doncella y el aragonés, que tenian planes amorosos, pusieron otra para ellos.

Apenas los víveres se hallaban sobre el mantel y el aragonés introducia el tirabuzon en el tapon de una botella de Burdeos, cuando se oyeron pasos en el piso principal. ¡Estupor!

Poco despues se oyó abrir una puerta, y una voz conocidísima, la de Mr. X., diciendo: «¿quién anda ahí?» ¡Tableau!

—¡Cielos!

—¡Mi marido!

—¡Jesús!

—¡Por Dios, escóndete!

—¡Silencio!

—Aquí... etc., etc.

Apenas el jóven P. se ha metido detrás de un rollo de antiguos tapices, y el aragonés ligero como una liebre ha salido á la calle y colocádose en observacion en la casa de enfrente, cuando Mr. X. con bata y gorro aparece á la vista de su esposa y la doncella, que no pueden disimular su turbacion.

Siguieron las preguntas de costumbre y las contestaciones de cajon.

—Aburrida en París, he venido (decia Mad. X.) con la doncella á pasar aquí el dia...

—Una mesa con dos cubiertos (dice Mr. X.), otra mesa con dos cubiertos...

—Es que (dice la doncella) aquí íbamos á almorzar, y luégo á comer allí.

—¡Silencio! dice Mr. X.; yo he oido voces de hombres, y aquí huele á tabaco.

—Es que el señor N. y el señor Q. han pasado...

—Lo que ha pasado yo lo sabré. Ahora mismo toman ustedes el camino de París. Yo iré luego.

Ni ruegos, ni súplicas, nada hace retroceder al arqueólogo, que ve muy turbio todo lo que le rodea. Empujando suavemente á su esposa y á la doncella, las pone en la puerta de la calle y cierra por dentro con llave. Mad. X. ve al aragonés; por señas le dice que se quede y salve á su amo, y muerta de miedo se vuelve á París con su doncella.

No necesitaba el aragonés que le encargasen nada, pues tenia gran cariño á su señorito; y sacando una navaja de Albacete se dirigió á la casa, y empezó á rondar dispuesto, al primer grito de su amo, á entrar á saqueo en casa de Mr. X.

Pero en la casa reinaba completo silencio; de vez en cuando se oia caer con estrépito un mueble, abrir y cerrar puertas, y nada más.

El tiempo pasaba, y ni su amo ni el otro salian. Cansado al fin, se fué á sentar en sitio desde donde pudiese ver la puerta.

A la hora y media salió Mr. X. mirando á todos lados, agitado y tembloroso. Cerró la puerta, y con vacilante paso y mirando siempre con recelo á todas partes, se dirigió hácia el ferro-carril.

Al poco rato el aragonés se acercó á la casa creyendo que su amo seguiria en el escondite y que Mr. X. no habia dado con él, y empezó á llamarle: ¡Señorito! ¡Señoritooo! salga usted, que ya se fué... Nadie le contestó. Tocó á todas las ventanas; tiró piedras á los balcones, y nada.

Y así llegó la tarde y empezó á anochecer, y el buen aragonés, muerto de hambre y de pena, se daba á los diablos y seguia dando vueltas al rededor de la casa. Al cabo de este tiempo le ocurrió una idea.—¡Si ese animal habrá asesinado á mi señorito! ¿Qué hacer? ¿Qué hacer?

Y naturalmente, lo primero que le ocurrió, sin ver las consecuencias que pudiera traer, fué dar parte á la justicia. Para él era ántes su señorito, que la honra de todas las señoras que pudiera comprometer con su denuncia.

Fuése á ver al *maire* ó alcalde, buen hombre, gordo y colorado, partidario de la república pacífica, sensata y sin petróleo, y en francés chapurrado le contó, sin ocultar nada, lo que habia pasado.

Al terminar el relato, el alcalde vació las cenizas de su pipa y exclamó:—¡Es grave eso, es grave! Procederemos con órden á una minuciosa visita domiciliaria, en el domicilio ó casa del presunto acusado ó criminal. Y contento con este discurso, que debia dar á un extranjero alta idea de las dotes del alcalde, dió las órdenes necesarias, y acompañado del *adjoint*, del notario y de una pareja de gendarmes, llegaron á casa de Mr. X. Abierta por los gendarmes y empezada la minuciosa visita, nada encontraron en el piso bajo, sino las dos mesas, víveres y botellas, algunos muebles derribados y un lio de tapices en el suelo.

—Aquí se escondió mi señorito, decia el aragonés.

En el cuarto principal habia armarios abiertos, libros y papeles por el suelo, dos sillas rotas.

—Señales de lucha; dijo el notario.

En la habitacion de la derecha habia una gran caldera de hierro casi llena de agua de color verdoso, y que despedia un olor desagradable (era donde Monsiur X. limpiaba con ciertos ácidos las piedras, inscripciones, monedas, etc.).

Ya iban á retirarse, cuando el notario llamó la atencion del alcalde hácia un arcon grande, sobre el que habia libros, papeles y una manta de viaje. Se procedió á abrir la caja, y ¡horror! se descubrió un cadáver. ¡Pero qué cadáver! de color de chocolate, lleno de cintas con caricaturas, y fajados piés y brazos.

—¿Reconoceis este cadáver? dijo el alcalde al aragonés, que se apoyaba en brazos de un gendarme.

—Sí, señor, es mi amo; ¡pobrecito! Ese tunante, no contento con matarle, le ha cocido en esa caldera grande.

—¡Cocido!

—*¡Bouilli!* dijeron los gendarmes.

—*¡Bouilli!*

—Señores, dijo el notario, conozco á Mr. X., y sé que hace frecuentes viajes á tierra de salvajes; tal vez haya adquirido el vicio de comer carne humana, y...

—¡Horror!

—¡Cocido!

—Puesto en conserva como una lengua de Strasburgo.

—Esto es grave, muy grave, dijo el alcalde. Notario, escribid el proceso verbal.

Y se redactó el tal documento; y aseguro al lector que debe ser pieza curiosa, y que la extension que ha tomado este artículo me impide el suspenderlo y dar los pasos para proporcionarme una copia. Pero, en fin, terminemos. Aquella misma noche Mr. X. era detenido en su casa, y se encontró con que le acusaban no solo de haber asesinado á un jóven español, sino de haberle cocido en una caldera y haberlo puesto en conserva con cintas y ridículas caricaturas en un cajon.

Los periódicos de París, que encontraron hecho tan magnífico *canard*, lo dieron al público, llegando alguno á asegurar que el cadáver no solo estaba cocido, sino trufado.

Al otro dia la policía averiguó que el jóven español P. estaba bueno y sano, pues al ver que el señor X. registraba la casa, saltó por una ventana que daba al jardin, y despues se marchó á París en el tren de las doce; y Mr. X. demostró que el cadáver cocido y trufado era una momia que acababa de traer de Egipto, y que sabiendo el horror que su esposa tenia por estas cosas, habia ido á dejarla en su casa de campo ántes de ir á París, y que teniendo algunos celos no habia querido avisar su regreso.

Resultado: que el alcalde y demás autoridades de A*** sufrieron por espacio de quince dias las burlas y rechifla de todo el mundo; que la indiscrecion inocente del aragonés ha hecho que el jóven P. reciba una bala en el hombro izquierdo como recuerdo del arqueólogo, y que la bella andaluza, separada de su marido, ha ido á Sevilla á reunirse con su familia.

En cuanto á Mr. X., prosigue con ardor sus estudios arqueológicos, y se dispone á hacer un viaje al Asia.

FERNANDO COSTA.

EL PLEBISCITO DE SUIZA.

Nuestros lectores saben que el pueblo suizo, la mayoría de los cantones federales, acaba de rechazar, en virtud de un voto solemne, todo cambio en la Constitucion federal.

Hemos hablado largamente de este suceso en nuestra penúltima *Revista*: 257.000 votos negativos, contra 252.000 afirmativos, se han pronunciado en contra de la revision propuesta, porque la mayoría de los cantones franceses é italianos, católicos, advirtió desde luego que allí se sentia una presion extranjera, la presion de la ambiciosa Alemania.

Esta nacion queria que la *unidad*, ejecutada tan lentamente dentro de sí misma, y que se está preparando tambien con habilidad especial en el imperio austriaco, se realizase en la nacion de Guillermo Tell.

¿Con qué objeto?—Escrita aquella nuestra *Revista*, hemos recibido el periódico *Berliner Tablagtt*, que confirma plenamente las apreciaciones que nosotros hemos hecho.

«La revision federal—dice el periódico aleman—tiene para Alemania una importancia extraordinaria. Los federalistas y los ultramontanos, estos enemigos del imperio aleman, serán derrotados por completo; y como consecuencia natural de la victoria de los revisionistas, resultará en Suiza una gran propension hácia la Alemania, que es la más fuerte garantía de su existencia política.

Y más tarde, esa misma Suiza, esa nacion heterogénea, donde no existe una verdadera nacionalidad bajo el punto de vista de la raza, que permanece encerrada como Estado independiente entre otras tres naciones poderosas, esa verdadera *cabeza de puente* de la Europa central, pasará toda entera á ser una nueva provincia de nuestro imperio...»

No en vano repetian en Suiza los adversarios de la revision:

«Despues de la unificacion, seria la Suiza una excelente tajada para la boca de la Prusia.»

El plebiscito del 12 de Mayo ha venido á destruir, por ahora, aquellos cálculos de que se hacia eco el *Berliner Tablagtt*.

El segundo grabado de la pág. 341 representa el gran salon del palacio electoral de Ginebra, en el acto de realizarse la votacion.

En dicha espaciosa sala, rodeada de fuertes columnas, hay una galería superior donde se destaca un gran escudo, en el cual están agrupados los blasones de los veintidos cantones, entre las cruces de Ginebra y de la Confederacion, y debajo de aquél campea esta leyenda:

Einen fur alle, alle fur einen;

esto es: uno para todos, todos para uno; detrás, en el frontispicio, se ven las armas de la ciudad, con esta divisa: *Post tenebras, lux*, y en cada una de las columnas que rodean la sala hay un blason de cada Estado.

En la parte inferior se ve una especie de tribuna aislada, donde se colocan los delegados encargados de responder á las reclamaciones, y delante de la tribuna dos gran-

des urnas, custodiadas por dos ugieres con mantos rojos y amarillos.

Detrás de esto hay mesas para los electores, y en las galerías laterales están las oficinas donde se entregan las cédulas, por órden alfabético: sobre la tribuna primera, en la izquierda, un cartel, que se renueva cada cinco minutos, señala el número de las cédulas que se van entregando, y en el lado opuesto un vigilante con un cronómetro, para marcar la hora en que ha de terminar la votacion ó el escrutinio.

Lo restante de la sala está libre; los electores pasean por ella, y discuten más ó ménos acaloradamente.

TRAGAPECES.

Raro es el pueblo de la costa de Galicia que no cuenta entre sus habitantes uno de esos hombres de maravillosa historia, uno de esos tipos, coco de los chiquillos y terror de las gentes sencillas.

Tragapeces, admirablemente copiado por el hábil lápiz del señor Guisasola, en una de nuestras frecuentes excursiones por las costas de la pintoresca ria de Pontevedra, es un hombre de cuarenta á cincuenta años, de poderosa musculatura, manco del brazo izquierdo, de acentuadas facciones, de fiera mirada, de cerdosa y enmarañada sotabarba. Su piel está curtida por las tempestades del mar.

Cuentan los vecinos del pueblo, que Tragapeces asistió y tomó parte heróica en varios encuentros navales y en peligrosas persecuciones de corsarios y piratas. Ha pertenecido á tripulaciones de diversas naciones, y el principal campo donde ha lucido su intrepidez ha sido el Océano Pacífico. Su hacha era la primera que brillaba sobre el buque abordado, y á su cualidad de excelente nadador deben la vida muchos náufragos.

Cuando está de buen humor, hace á los vecinos increibles narraciones de estupendas proezas navales y de apartadas y maravillosas tierras. Les deja llenos de admiracion si les habla de la pesca de ballenas en los hielos del polo ó si les describe trajes y costumbres de los habitantes de las islas Haiwianas ó de las de Nueva Zelanda.

Tragapeces no solo ha combatido con las olas, con los vientos ó con los piratas. Ha luchado tambien con tiburones y otros animales temibles y deformes. Tiene el cuerpo acribillado de cicatrices, y los recuerdos que éstas evocan le hacen suspirar con satisfaccion y orgullo. Solo tiene un recuerdo fatal: el del suceso que causó la pérdida de su brazo; pero nunca hizo á las gentes del pueblo confidencia alguna respecto á tal suceso. La más pequeña indirecta sobre este asunto, le hace jurar y votar por lo más gordo; y nombrarle un inglés, es lo mismo que clavarle una espina en el corazon. Sus vecinos han llegado á formarse la idea de que los ingleses tienen algo que ver con la pérdida del brazo.

Tragapeces es brusco en sus ataques y feroz en sus réplicas: su oratoria es una palabrería desvergonzada. Lo que no obtiene el señor cura con una filípica, lo alcanza el fiero marinero con una mirada. Esta mirada no da lugar á vacilaciones; es un puñal que sostiene un dilema. Hace prodigios de fuerza, y aseguran que se come los peces así como salen del mar. En la caza de delfines es el más atrevido: se abraza á uno de estos cetáceos y desaparece bajo el agua. Siempre vuelve triunfante. A esto llama Tragapeces un juego de niños.

Por estas y otras valentías y atrocidades, tiene al vecindario metido en un puño. Al poco tiempo de establecerse definitivamente en el pueblo, fué bautizado con el mote de *Tragapeixes*, que dió orígen en un principio á muchos vapuleos y palizas, pero que despues aceptó como un flamante sobrenombre.

Las madres obtienen obediencia de sus pequeños hijos, amenazándolos con Tragapeces.—Si non eres bö, chamo á Tragapeixes.—Dorme, neno, ou chamo á Tragapeixes.—Fuxé, rapaz, qu'ahí ven Tragapeixes!—Estas amenazas causan siempre un saludable efecto.

Su faena ordinaria es la pesca en los *laños* (1). Muchas veces, en sus excursiones por las resbaladizas rocas, se detiene y contempla extasiado el Océano, que es su única gloria y su único cariño. Ante aquel desordenado oleaje ve reaparecer su pasado; entónces, coreado por el ruido del mar, exhala un ronco suspiro. Se siente unido estrechamente á la agitada inmensidad del mar, y cree que aquellos siniestros ruidos y aquellos movimientos imponentes de las aguas, son dulces palabras los unos y suaves caricias los otros.

Tragapeces no tiene interés alguno por sus parientes: vive, pues, como un hongo, y puede decirse que no necesita de nadie. Segun noticias posteriores, la costumbre que tenia de beber aguardiente, ha degenerado casi en vicio. Llegada á este punto, la pluma se resiste á continuar: es muy posible que sea ya juguete de los vecinos, el que ántes era coco de los chicos y terror de las gentes sencillas.

CELSO G. DE LA RIEGA.

(1) *Laños* ó grietas horizontales de las peñas, en las que se albergan generalmente los pequeños cóngrios. Esta pesca se hace durante el último período del reflujo del mar, introduciendo los pescadores en el laño el anzuelo cebado y apoyado en una varilla.

EN EL ANIVERSARIO DE TUS BODAS.

DOLORA, PEQUEÑO POEMA Ó LO QUE QUIERA CAMPOAMOR.

Á GUILLERMINA.

I.

Era el aniversario
de aquel dia feliz y extraordinario,
en que un dios á quien llaman Himeneo,
y en tales ocasiones necesario,
el logro sancionando de un deseo,
que hoy como entónces tu virtud abona,
ante tu esposo, por mejor trofeo,
mostró al Amor tu virginal corona.
¡Veintitres ya! ¡Cuán pronto pasan
para aquellos que al bien y al amor nacen
y saben además lo que se hacen,
como tú y Campoamor, cuando se casan!
Por siglos los tuvieron
aquellos que, al casar, diéronse al diablo,
y oyeron su sentencia cuando oyeron
la dulce y santa epístola de Pablo.
Por siglos, sí, los cuentan los traidores
á la sana razon, los infelices
que vieron ¡ay! un porvenir de flores
no viendo mas allá de sus narices.
Por siglos los tendrán de su existencia
los que, faltos de fé, se la han jurado
con votos que alarmaran la conciencia
de cualquier aspirante á diputado.

II.

Pero, dejando vanas digresiones
que álguien puede tomar por alusiones,
vuelvo á mi tema que, por cierto, quema:
mas ¿qué he de hacer? Cumplir lo prometido,
y aunque veó ya en guardia á tu marido,
sigo siempre adelante con mi tema.
Y digo que aquel dia
en que á un recuerdo, santo como hermoso,
con tierno afan tu corazon se abria,
abierto ante mi alma aparecia
el libro de *Doloras* de tu esposo.
Y mi propia conciencia
de sí misma encontraba algun reflejo
allí donde, hermanados arte y ciencia,
consiguen presentarnos un espejo
cuyo brillo estremece á la inocencia.
Y pensaba en aquella Guillermina
que, en sueños del amor encantadores,
cruzaba su jardin sin que una espina
entibiase su afecto hácia las flores;
se asomaba al cristal de alguna fuente
sin ver más que el azul del firmamento
y la pureza de su hermosa frente;
y escuchaba á las aves sin que el viento,
entre frases de amor y de alegría,
llevase hasta su oido aquel lamento
que en el fondo del valle se perdia.

III.

Así te contemplaba;
niña, feliz, y alegre y candorosa,
como cuando el amor te reclamaba
con el nombre dulcísimo de esposa.
Así pensaba en tí, y ante mi alma
el libro de *Doloras* siempre abierto,
verte creia en la nocturna calma,
al dulce afan tu corazon despierto,
aprovechar las agitadas horas
del dia de tu enlace precursoras,
buscando con afecto codicioso
algo del sér de tu futuro esposo
en el alma que anima las doloras.
Y ¿por qué ha de buscar una doncella
el alma de su amante en una estrella,
ni en el perfume de una flor querida,
ni de la brisa en el suspiro suave,
ni en la postrera carta recibida
que dice lo que todo el mundo sabe?
Si es su amante poeta,
debe buscarla en la expresion secreta
que encierran sus cantares:
y allí verá quizás un alma inquieta
que á un tiempo quema incienso en mil altares,
que bendice recuerdos, ó maldice,
y es peor si aparecen maldiciones,
pues para el alma que su historia ha escrito
arrojando recuerdos á montones,
suele ser más amado el más maldito.
Y ¡ay de la pobre niña, cuya historia
hiciera sonreir, por lo inocente,
pues no guarda ella misma otra memoria
que haber visto su imágen en la fuente,
ó haber hablado un dia con sus flores,
mientras de amor hablaban dulcemente
allá en el robledal los ruiseñores!
¡Ay de la niña que, buscando el alma
del poeta á quien dió su fé de esposa,
halla un libro por tumba y una palma
que, áun de gloria, no da la dulce calma
que ella pierde en el libro por curiosa.

IV.

No, tu pura conciencia
no encontró, Guillermina, su reflejo,
allí donde, hermanados arte y ciencia,
lograron presentarte algun espejo
cuyo brillo alarmaba á tu inocencia.
Recuerdos, que á montones
tu adorado poeta te arrojaba,
adornados tal vez de maldiciones;
su *Historia de otro amor*, desilusiones
que en sus propias memorias te mostraba;
aquellas *Buenas cosas mal dispuestas*,
paráfrasis quizá de sus respuestas
á cartas de una Emilia,
que no debia de ser de la familia;
memorandum de dichas y placeres,
de perfidias y engaños,
barajados con nombres de mujeres
y áun citas de los sitios y los años;
páginas para tí reveladoras
del secreto poema de su vida;
la tumba, en fin, de un alma en sus doloras;
eso alcanzaste á ver estremecida
en aquellas de insomnio largas horas.

V.

Ya la mujer da pruebas de valiente
si áun con el mucho amor que en ella cabe,
sabe ante Dios jurar la fé que siente,
y del sér que la inspira nada sabe.
¡Mas tú, que de aquel modo
en pocas horas lo sabias todo!
¡Tú que, al buscar en tan solemne instante
el espíritu puro de tu amante
para darle un mental y casto beso,
solo viste en el libro su brillante,
pero terrible, acusador proceso!
Y, ya del nuevo sol á los fulgores,
al cristal te asomabas de una fuente
hablando de tu dicha con tus flores,
sin que el cielo nublasen de tu frente
de celos del pasado los dolores.
Grande fué tu valor, pues te casaste,
y, á la luz de tu amor tu fé despierta,
la existencia de un alma recobraste
que á muchos pareció que estaba muerta.
¡Veintitres años há! ¡Cuán pronto pasan
para aquellos que al bien y al amor nacen,
y que saben al fin lo que se hacen,
como tú y Campoamor, cuando se casan!

EDUARDO BUSTILLO.

UN JUEGO DE AJEDRÉZ,

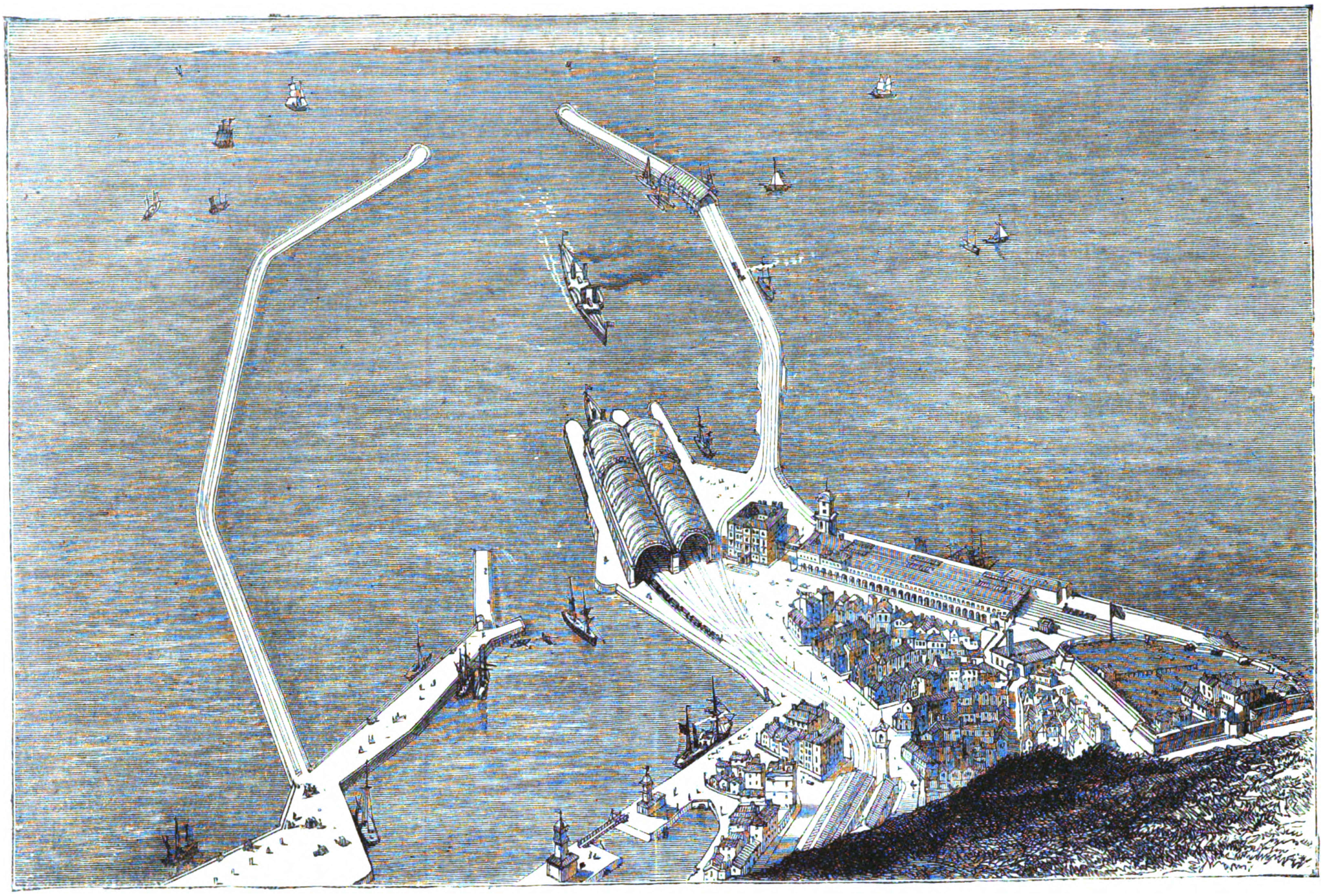
tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

—¿Es cierto lo que tus labios profieren?—dijo el mancebo enajenado de placer. ¿Eres tú la bella Zahra, la sultana de mis sueños, la hermosa zahorí, de cuyas manos pende mi dicha en lo futuro?... ¿Es posible que á pesar del tiempo trascurrido hayas guardado en tu memoria un recuerdo mio, cuando así me reconoces?... ¡Sí, Zahra adorada! ¡Soy Yusuf! Yusuf, que en zambras y bohordos, justas y sortijas, ha procurado siempre hacerte comprender el amor que le inspiras! ¡Soy Yusuf, que te ama con delirio!... Porque eres bella de rostro cual ninguna; porque tus ojos de fuego resplandecen más aún que el sol; porque tus dientes son al lado de tus labios, gotas de rocío sobre claveles; porque tu garganta es graciosa como la de la gacela, y tu talle esbelto como la palmera; porque eres hermosa como ninguna de las huríes que el Profeta nos ofrece en el paraíso... De noche, con tu recuerdo en mi corazon y tu nombre en mis labios, invoco en vano el sueño: que tu imágen ocupa todo mi pensamiento y los instantes todos de mi vida... Triste sin tí, en todas partes me llaman inepto para suceder á mi padre, el sultan justo y guerrero (ensálcelo Alláh), porque pensando en tí no he vuelto á correr cañas y sortijas en *Bib-ar-Rambla:* porque pensando en tí me he apartado de esos rebeldes, y he despreciado sus banderías... Nada me importa el gobierno de los musulmanes, llamarme sultan de este rico reino de Granada, ser dueño de cuanto abarca la vista desde *Geb-al-Xolair* hasta *Al-Fajar* (1), si tú no te hallas á mi lado para ayudarme, para alentarme con tu amor á reconquistar de los *agemies*, las torres y castillos que cercenan del señorío del Islam... Pero

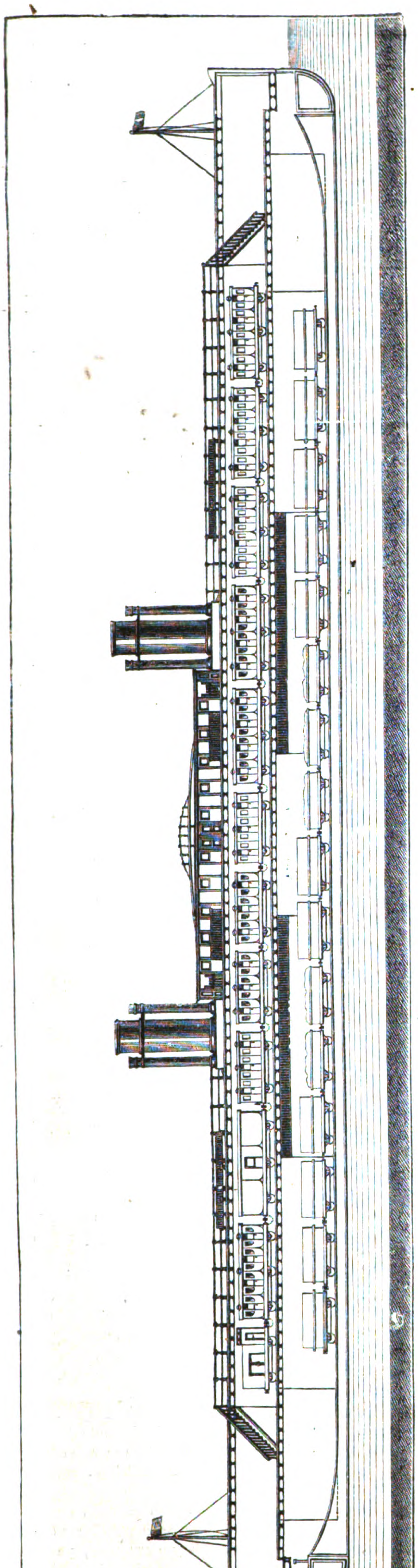
(1) *Sierra-Nevada y Alfacar.*



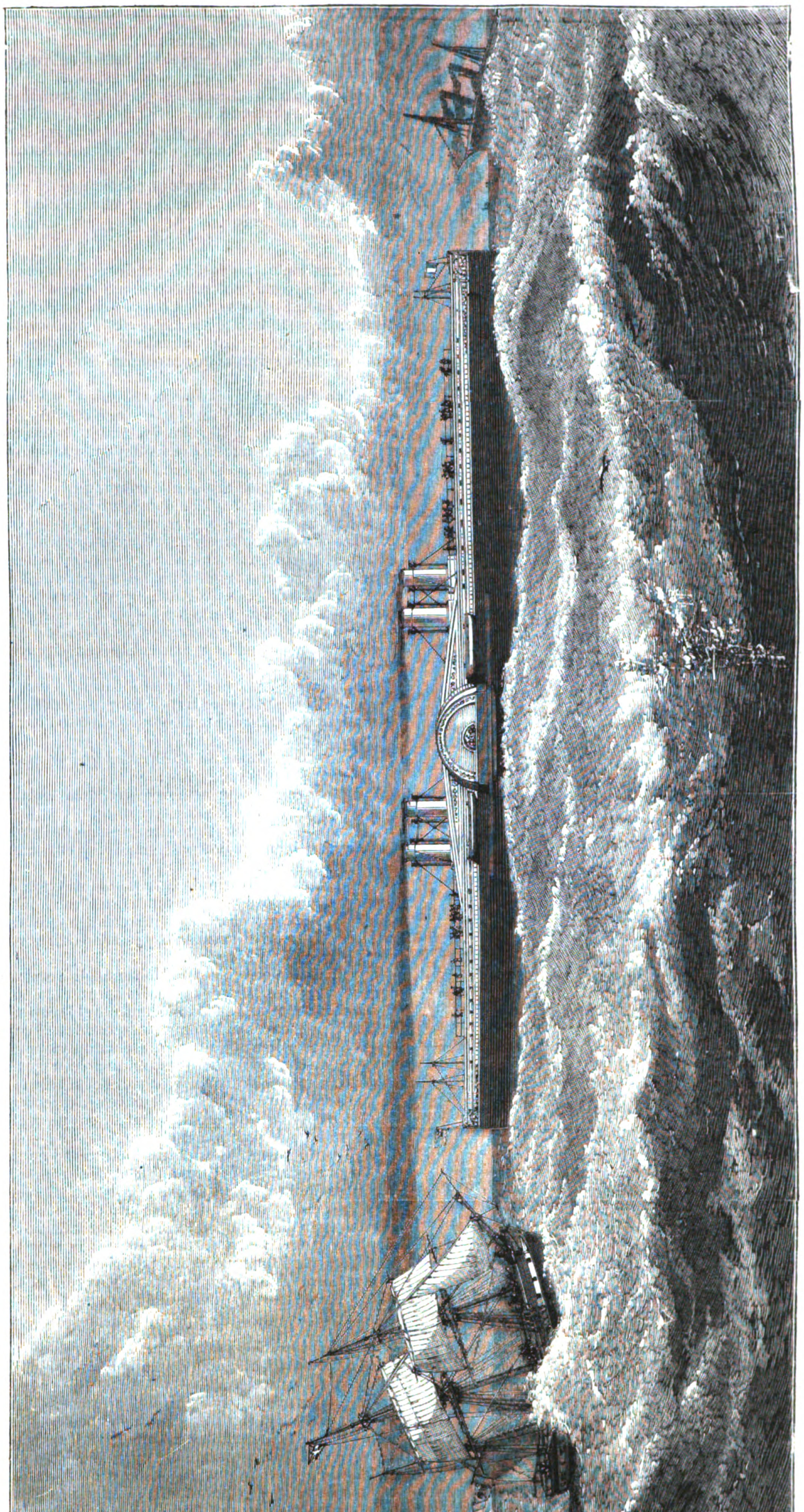
INGLATERRA.—El puerto de Dover, á vista de pájaro (pág 351).



BARCELONA.—Salinas de Cardona (pág. 350).



Seccion longitudinal del ponton de vapor de Mr. Fowler.



INGLATERRA.—Ponton de vapor de Mr. Fowler (pág. 351)

desde ahora, y pues tus palabras me revelan que no es tu corazon indiferente al amor que me inspiras, volveré á ser Yusuf, Yusuf el Alahmar, el descendiente de Naser, el heredero de Abul-Hachach!...

—No, no me eres indiferente, Yusuf,—balbuceó la niña, encendida de rubor como una amapola. Siento hácia tí una dulce simpatía que me llena de gozo; y al escuchar tu acento, soy llevada á tí como el arroyo al rio, sin saber si hago mal ó bien en ello... Alláh que nos vé, sabe que es la verdad lo que mis labios te dicen.

—Repítelo, señora de mi corazon, contestó el jóven. Repite que me amas... ¡vida mia!

—¿Es amor, pues, lo que mi pecho siente?... interrogó cándidamente Zahra.

—¡Amor es, iris de mi esperanza! Amor dicen tus palabras, amor tu acento tembloroso, amor tus labios balbucientes...

—¡Alabanza á Alláh!—exclamó la niña temerosa.—¿Es amor, pues, la melancolía que me domina?... ¡Si mi padre lo sabe, Yusuf! ¡Ah! no ignoras que por sus órdenes he despreciado tan apuestos y galanes caballeros como han solicitado mi mano... ¿Qué hará cuando sepa que Yusuf, el hijo de nuestro señor el sultan Abul-Hachach (esfuércelo Alláh), es el dueño de mi albedrío?... ¡Acaso se oponga á que te vea!... ¡Quizás me arranque de Granada, ó sabe Alláh si lloraré encerrada en mis aposentos el delito de amar al más gallardo de los mancebos de Granada!...

—Desecha tus temores, Zahra,—replicó Yusuf. Por Alláh te juro, por Alláh uno y único, que nos escucha, te juro, que si el xeque Aben-Ahmed se opone á que te rinda mi corazon, huirás en los brazos de tu amado, para ser la compañera de su vida, así en lo próspero como en lo adverso: que ante mi amor nada valen ni significan las vallas que levantan los enemigos de nuestra dicha...

Siguió la enamorada pareja largo rato entretenida en tan sabrosa plática, soñando amor y felicidad, y ajena á cuanto la rodeaba, no cuidándose más que de su dicha.

Así, pues, por esta causa no pudieron ambos enamorados apercibirse de una sombra que á lo largo de la calle, y arrimándose á las paredes, adelantaba con toda precaucion, y aprovechando la oscuridad que reinaba, se detuvo como á unos treinta pasos del lugar, donde tan placenteramente departian.

VIII.

Movió con muestras de cólera de un lado á otro su cabeza el cauteloso personaje, y embozándose con todo cuidado en su alquicel, prosiguió en silencio su camino hácia la dichosa pareja.

Por sus ademanes y lo avanzado de la hora, podia venirse en conocimiento de que no eran sino cuitas de amor los negocios que le obligaban á trasnochar y discurrir en aquella forma por las solitarias calles del Albaicin: á no ser que aquel alquicel ocultase á algun curioso tan osado como para arriesgarse á espiar la misteriosa mansion, donde en el sentir de los vecinos del barrio, habia lanzado Alláh sus reiteradas maldiciones.

Llegado frente de la celosía á que los amantes se encontraban, y sin darles lugar á que se apercibieran de su presencia, se adelantó atrevido, y poniendo mano sobre el jóven Yusuf, así exclamó con ronco acento, mientras ocultaba al mismo tiempo su rostro en el embozo de su alquicel:

—Por Alláh y por el Profeta te conjuro, si eres creyente, que me digas quién eres y qué buscas al pié de esa celosía, cuando habita ese alcázar la señora de mi alma y sultana de mi voluntad: la hurí que me arrebata el corazon, y por quien suspiro en vano enamorado...

Al escuchar Yusuf tales palabras, volvió ceñudo el rostro, procurando esquivarlo á su vez para no ser conocido; y dando un paso hácia el importuno celoso, se colocó frente á frente de él, temblando de ira y de coraje.

—¿Quién eres, miserable, que así te atreves á poner mano sobre quien lleva al cinto espada con que vengar tu injuria y hacerte comprender que la sultana que habita en este alcázar, lo es de mi corazon y no del tuyo? Si es que te has extraviado en tu camino por haber faltado en el *doccan* (1) á los preceptos de Mahoma, vete en paz y en buen hora... Mas si por el contrario dices lo que sientes, y como osado mueves la lengua, mueves la espada en el combate... defiéndete por Alláh, porque ha llegado la hora de arreglar tus cuentas en el paraiso...

Y sin aguardar respuesta, el valeroso Yusuf, lleno de cólera, desenvainó la espada, y aguardó al misterioso encubierto, rebozado el rostro y prontas la vista y la mano para cualquier evento.

Por su parte el celoso personaje mirábale sombrío, sin desplegar los labios, hasta que al fin lentamente pronunció las siguientes palabras:

—Tú lo has querido, creyente: escrito estaba, y tu suerte se ha de cumplir hoy por mi mano...

E imitando á Yusuf, sacó la espada arrogantemente y esperó á su contrario.

Leve un suspiro como queja de dolor cruzó el espacio saliendo de la celosía, desde la cual la hermosa Zahra, sorprendida y acongojada, habia escuchado el desafío de aquellos dos hombres enamorados y celosos, y que iban á jugar su vida por ella, acaso comprometiendo su decoro.

IX.

Mientras tanto, ambos adversarios, desnudas las espadas, los ojos fijos llenos de encono y furia uno en otro, retándose en sangrienta cólera con amenazadores ademanes, al terciar sus alquiceles para comenzar el combate, prorumpieron al mismo tiempo en una exclamacion de sorpresa que se convirtió muy en breve en exclamacion de ódio.

—¿Con que eres tú, Mohammad, quien intenta ser dueño del corazon de Zahra? ¿Con que eres tú quien me reta y desafía? ¿Tú, que pretendes arrancar el cetro de manos de nuestro padre? ¿Tú, que no contento con disputarme el derecho á sucederle, pretendes tambien robarme el amor de Zahra, que es mi vida, que es mi alma? ¿Tú, que apadrinas la sorda rebelion que cunde entre los granadíes, é impides talar las tierras del *agemi*?... ¡Oh! ¡No importa, Mohammad! ¡Reniego de tu sangre, que no puede ser la mia! ¡No importa que te llames mi hermano!... Crucemos nuestras espadas, y Alláh justo y clemente velará por la vida del que venza,—dijo Yusuf reconociendo en el misterioso embozado á su hermano Abu-Abdil-láh Mohammad, y atacándole con ciego encono.

—¡La suerte nos coloca frente á frente, Yusuf!... ¡Deja que hablen las espadas, y cúmplase tu destino!—contestó Mohammad parando la espada de su hermano que amenazaba su pecho.

Y comenzó un combate de muerte, que la rabia y los celos avivaban á cada golpe.

Lucha de caines, sin nombre; que debia terminar con la vida de uno de los dos hermanos.

Pero ambos eran diestros en el manejo de las armas: ambos eran igualmente gentiles, y el combate duró largo tiempo.

Al cabo, en el silencio de la noche, una exclamacion de dolor se oyó repetida por las sombras que invadian la calle, y Mohammad, tinto en su sangre, cayó maldiciendo sobre el pavimento y jurando ódio y venganza eternos á su hermano.

Yusuf, viendo en el suelo á Mohammad, revolcándose en su propia sangre, embozóse apresurado en su alquicel, y atravesando precipitadamente el Darro salió del Albaicin, cuyos moradores, despertados al ruido de los aceros y llenos de temor, asomaban ya por los ajimeces de sus pobres aduares, mirando con ojos espantadizos al vencido, que á los piés de la celosía de Zahra se agitaba pugnando por levantarse, espectáculo que á los ojos de las sencillas gentes, era un motivo más para huir del encantado alcázar.

—¡Yusuf! ¡Yusuf! exclamaba Mohammad en medio de su agonía.—Si Alláh el justo, el clemente, el misericordioso (ayúdeme su gracia), deja en mi cuerpo un solo soplo de vida, yo te juro por el Profeta que has de pagar bien caro los tormentos del infierno que me despedazan, y has de pedir á voces la muerte... ¡Oh! Yo mataré tus ilusiones... ¡Maldicion sobre tí!...

Y como vencido por aquel esfuerzo, perdió el sentido, y con él su ciega furia halló reposo.

X.

Poco despues, los vecinos del barrio rodeaban el cuerpo del príncipe, no sabiendo qué determinacion tomar al reconocerle.

Muchos, parciales suyos, lanzaban miradas llenas de encono sobre el alcázar, y áun corria entre ellos la voz de incendiarle para deshacer en pavesas sus maleficios, y vengar la muerte del valiente Mohammad; pero cuando en estas cavilaciones se encontraban, un anciano de luenga y blanca barba, que caia sobre una almalafa de seda recamada de oro, haciéndose paso hasta el príncipe, acercóse á él, y pulsándole, reconoció la gravedad de su herida.

Llenos de respeto los moradores del Albaicin, observaban en silencio al anciano, quien abriendo por sí mismo la puerta del alcázar misterioso, mandó que entre dos de los más robustos entrasen al príncipe á uno de sus aposentos.

Opusiéronse todos, juzgando cierta la muerte de Mohammad si le obedecian; pero reconocido el anciano por el xeque Aben-Ahmed, fué obedecido sin demora.

—Yo os prometo,—exclamó el honrado xeque,—en nombre del sultan generoso y guerrero Abul-Hachach Yusuf, que se hará un ejemplar castigo en el matador miserable.

Y cerrando la puerta, desapareció en el zaguan de su morada.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

(1) Especie de café ó bazar donde concurrian los árabes, cantando, componiendo versos y alborozándose.

SALINAS DE CARDONA.

Monserrat, San Miguel Desfay y Cardona, son tres maravillas que la naturaleza ha dado á Cataluña, para regalo de sus moradores, y asombro y encanto de los extranjeros.

Las dos primeras las describimos en este periódico y en su predecesor el *Museo Universal:* de la tercera darán idea el segundo de los grabados de la pág. 348 y las indicaciones que siguen.

Como ramal del gran grupo Pirenáico, cruza el suelo catalan de N. á S. una torcida sierra que, partiendo del Urgel, va á concluir allende Montblanch en una bifurcacion hácia Tortosa, y por el Coll de Balaguer hasta las riberas del Ebro y el golfo de Amposta. Casi á la mitad de su proyeccion, en el centro del territorio y sobre las faldas derivadas de la misma sierra, hállase el célebre criadero de sal gema, ocupando cerca de una legua de radio, al pié de un tajado cerro, por el cual se enrisca la villa de Cardona, á la sombra del viejo alcázar, residencia un tiempo de aquellos soberbios condes, especie de reyes feudales, que tanta gloria militar y marítima dieron á la corona de los Berengueres, de los Pedros y de los Alfonsos.

El país es árido, tan accidentado como ingrato, y va creciéndose en lomas sucesivas á lo largo del rio Cardoner que afluye al Llobregat. Un puente de grande elevacion sobre él conduce á la villa, ya anticuada y muy decaida desde que perdió la valiosa tutela de sus señores. Reune hoy sobre 500 casas con 650 vecinos: tiene murallas, una gran plaza irregular porticada, muchos edificios que recuerdan la Edad Media, y del siglo XIV una iglesia escasa en mérito, titulada de San Miguel.

La curiosidad mejor es el castillo que sirve de fortaleza, bien amurallado y acasamatado, encerrando restos de la morada condal, y una iglesia colegiata que en el período de los años 1019 á 40 erigieron los entónces vizcondes Veremundo y Erebaldo, III y IV de su nombre. El orígen de esta familia data de la época de Carlomagno, siendo tronco de ella, segun los cronistas, Fulco de Anjú, cuñado del emperador: la iglesia bajo la advocacion de San Vicente existia ya hácia el año 981, pues con tal fecha le hizo una manda el conde Vifredo el Velloso. Edificio de severo aspecto en armonía con el carácter marcial de lo demás, ofrece solo negros paredones rectilíneos, sin moldurajes ni accesorios, así en su fachada y ábsides, por el exterior, como en su navé interior. Ésta hállase de tiempo dividida en dos pisos, sirviendo de almacen de provisiones, y al través de sacos y espuertas, vénse aún algunos sepulcros con estátuas yacentes de los condes, que en ella existian y majestuosamente la decoraban, en número de veintitres. Debajo del presbiterio vaguea misteriosa á la luz de dos tronerillas una linda y reducida cripta románica, de plano cuadrangular, á tres naves, cuyas bóvedas se apoyan en ligeras columnas con labrados capiteles, pero sin basas.

Exenta del grupo principal, álzase una torre sirviendo de atalaya, aunque rebajada á su mitad, con escalera exterior, y dominando la villa que se derrama á su pié como un mapa extendido, despejando no ménos el grandioso panorama del valle que corre por toda la circunferencia hasta Verdú, Cervera y las montañas de Monserrat y de Berga. Esa torre se llama de la *Mingona*, ó doncella, por la tradicion de haber muerto encerrada en un calabozo que áun puede verse, Amaltrudis, hermana del vizconde Veremundo, quien á principios del siglo undécimo se vengó por medio de tan horrible castigo, de una intriga amorosa de aquella con el jefe moro del vecino castillo de Ciurana.

Las célebres salinas parecen una gran cantera, cuyos elevados peñascos son todos sal pura, formando raros hacinamientos, ya de tajados vértices y gargantas, ya de galerías y cuevas profundas, ya de montecillos ó repechos graduales. El criadero de sal roja que se alza como una pared lisa es el accidente más curioso de las salinas, sobre todo si despues de limpiado por una lluvia y dándole el sol de lleno, puede el espectador admirar sus capas verticiladas de surcos prolijos, en infinitas irradiaciones, resplandeciendo cual un inmenso carámbano de cristalinas facetas y colores diáfanos, tan variados como el iris. De su

seno nace una fuente que es tambien sal líquida, y corre clarísima sobre el blanco lecho que ella misma se ha labrado, hasta perderse en el rio, cuyas aguas deja salobres en un espacio de tres ó cuatro leguas.

Toda esta sal, en perenne explotacion hace más de veinte siglos, sin que se advierta diferencia, aunque al ser arrancada presenta oscuros matices de rojo, azul, gris, etcétera, con la trituracion se vuelve blanca; y es una vista muy peregrina la de aquel dilatado semillero con sus cavas profundas, sus zanjas tortuosas, sus penetrantes sangrías y sus depósitos inmensos; todo blanco como un país nevado, por donde hormiguean sin cesar afanosos operarios, y las acémilas y carros que en largas conductas exportan á todo el orbe conocido aquella produccion valiosa, verdadero don del cielo y milagro de su providencia.

Hasta ahora el monopolio de las salinas habia sido del gobierno, como uno de los artículos estancados, en términos que ni áun los vecinos podian consumir la parte encontrada en sus propiedades; pero ya la explotacion es libre, y por toda España circulan vendedores que pregonan la sal de Cardona en competencia con la del Pinoso.

Hay en la villa algunos museos de la misma y labores hechas con ella, notablemente el que con un ahinco de largos años reunió el presbítero don Juan Riba, donde puede observarse toda la variedad de sus colores, jaspes y cristalizaciones, y el capricho de formas de que es susceptible, ya sea pulida, ya recortada, torneada, incrustada, etc., para figurines, vasijas, arquillas, templetes, obeliscos y mil otras donosas chucherías.—J. P.

PONTONES DE VAPOR

PARA HACER LA TRAVESÍA DEL CANAL DE LA MANCHA.

Años hace ya que se viene proponiendo á los gobiernos de Francia y de Inglaterra diferentes medios para realizar en breve tiempo y con seguridad la travesía del canal de la Mancha, intentando anular, por decirlo así, ese brazo de mar que separa las islas británicas del continente europeo.

Puentes, túneles, y hasta galerías submarinas, mejor dicho, colocadas entre dos aguas y sostenidas por grandes y poderosos cables, han ideado los ingenieros ingleses; pero casi todos sus proyectos han sido desechados con el tiempo, pues despues de un estudio detenido, resultaron impracticables.

Aun hay, sin embargo, en América quien pretende construir un ferro-carril submarino, no ya entre Dover y Calais, que éste se considera como cosa baladí, sino á través del Atlántico, entre New-York y Liverpool.

Pero lo cierto es que hoy se halla en vías de realizacion un nuevo proyecto para conseguir igual resultado, que no tiene los inconvenientes de los otros, y sí muchas ventajas.

El ingeniero inglés, M. Fowler's, asociado á MM. Abernethy y William Wilson, propone una línea de grandes barcas de vapor, capaces de recibir en su seno los trenes terrestres, y trasportarlos sin demora y sin solucion de continuidad á Paris ó á Lóndres, segun su procedencia y su destino.

Estos *ferry-steamers*, propuestos por Mr. Fowler's, y ya construidos algunos, son de 450 piés de longitud y fuerza de 1.400 caballos, y se calcula que su marcha será uniforme y rápida, áun á través de tempestades algun tanto violentas, hasta el punto de conseguirse hacer la travesía en el corto espacio de media hora.

Tres problemas han debido resolver los ya nombrados ingenieros:

1.° La construccion de embarcaderos de seguridad *(harbours)* en las costas, para la salida y entrada de los buques en todo tiempo, ya con plena marea ó en bajamar, ya con tempestad ó con calma.

2.° Que dichos pontones tuvieran las condiciones necesarias para hacer el viaje con rapidez y uniformidad, cualquiera que fuese el estado del mar.

3.° Hallar un medio seguro y fácil para trasladar, sin pérdida de tiempo, sobre los *ferry-steamers* los grandes trenes de pasajeros y equipajes, de manera que pudiera considerarse que aquellos venian á ser una continuacion exacta, entre Inglaterra y el continente, de las vías férreas.

Estudiados detenidamente estos problemas, los ingenieros asociados creen haberlos resuelto cumplidamente, y se disponen, con el auxilio del gobierno inglés, á realizar su obra.

Construidos ya, como hemos dicho, algunos pontones están representados en nuestros dibujos de la página 349, en perspectiva y en seccion longitudinal, —ocúpanse ahora de la construccion de un puerto ó estacion de seguridad *(harbour)* en Inglaterra, habiéndose decidido por hacer esta obra en la punta del muelle del Almirantazgo, en Dover, enlazado convenientemente con la línea férrea del interior.

Nuestro grabado de la pág. 348 señala el aspecto del citado puerto con las estaciones de seguridad, de entrada y de salida, muelles y gran parte del canal, habiendo indicado dichos ingenieros al ministerio de Marina de Francia que el mejor punto para situar otro puerto-estacion en el continente, es sin disputa el cabo Grisnez, cerca de Calais,—á la distancia más corta entre las dos costas,—sobre el cual, por cierto, existe ahora un magnífico faro de luz eléctrica, que ilumina gran parte del canal.

No es nueva, sin embargo, la invencion, y nuestros constantes suscritores podrán convencerse de ello leyendo la *Revista científica*, publicada en la pág. 143 del tomo I de LA ILUSTRACION, y la cual está suscrita por nuestro distinguido amigo y colaborador don Emilio Huelin.

Entónces la travesía de Dover á Calais se efectuará con seguridad y con todo el *comfort* británico, en el breve espacio de media hora, y apenas se tardará una en recorrer la distancia que separa Lóndres de Paris, las dos grandes capitales europeas.—V.

INSURRECCION CARLISTA.

ACCIONES DE MAÑARIA Y DE OÑATE.

La accion ocurrida en el desfiladero de Mañaria el dia 14 del mes próximo pasado entre las fuerzas mandadas por el general don Antonio Lopez de Letona, y las facciones capitaneadas por los cabecillas Ulibarri, Zengotita, Ayastuy, Altuve é Iriarte, puede considerarse bajo el punto de vista militar como el combate más rudo de la actual campaña carlista.

La accion de Oroquieta destruyó las facciones de Navarra, más bien por su influencia, que por la intensidad material del choque de las fuerzas contendientes; y la de Mañaria, preparada de antemano por los carlistas en ásperas montañas y peligroso desfiladero, hizo que aquellas perdieran en pocos dias su fuerza moral, hasta el extremo de solicitar á los pocos dias un arreglo.

Por los partes oficiales publicados en la *Gaceta*, y las noticias circuladas en los periódicos, nadie ignora que el dia 14 de Mayo último, la division del general Letona, compuesta de los batallones cazadores de Ciudad-Rodrigo y Puerto Rico, regimiento infantería del Príncipe, y segundo batallon del regimiento infantería de Ceuta, salió de Durango á las cuatro de la tarde con objeto de pernoctar en Osma. Nadie ignora tampoco que al llegar las columnas á las inmediaciones de Mañarria, los carlistas, atrincherados en los cerros laterales que dominan casi verticalmente la carretera de Durango á Vitoria, rompieron un vivísimo fuego sobre la columna de Letona, á la cual este general mandó hacer alto para tomar las di posiciones del combate. El éxito no podia ser dudoso, atendiendo al buen espíritu de las fuerzas que mandaba este general; pero á fin de que nuestros lectores juzguen á la simple vista de la importancia de las posiciones elegidas préviamente por los carlistas y de la marcha de las fuerzas regulares para conquistar palmo á palmo aquellas alturas, hemos representado en el dibujo de la página primera, hecho por un testigo ocular, el aspecto que presentaba el campo de la accion en los primeros momentos de la lucha. En dicho dibujo se indica la situacion del cuartel general en la carretera; la marcha del batallon cazadores de Puerto Rico en direccion de Mañaria y de los cerros laterales; la cooperacion sobre los dos flancos del regimiento infantería del Príncipe; el movimiento envolvente de los cazadores de Ciudad-Rodrigo, y la posicion de las secciones de la batería de montaña, para batir el frente y las alturas dominantes.

Sabido es que al tiempo de empezar el combate, fué herido y contuso gravemente el bizarro teniente coronel de Puerto Rico, don Evaristo García Reina, que debió su salvacion á una casualidad providencial.

El fuego de ambas partes era nutrido desde el principio de la accion, y el combate llegó á hacerse personal en las alturas cuando la infantería logró penetrar en el bosque de la izquierda, defendido tenazmente por los carlistas; pero como á las seis de la tarde, el fuego empezó á decrecer á consecuencia de los certeros disparos de la artillería y del movimiento envolvente de las tres compañías de Ciudad-Rodrigo, que llegando casi á coronar las crestas de los cerros, hizo replegarse á aquellos sobre la falda opuesta de la izquierda. A la derecha el batallon del Príncipe atacó tambien con arrojo las posiciones de los carlistas, cuya defensa fué cediendo gradualmente como en el flanco opuesto, hasta que la accion pudo darse por terminada cerca de las siete, en que habiendo cesado el fuego por ambas partes, se determinó la concentracion de las fuerzas y de los heridos que éstas tenian.

Tal fué la accion de Mañaria, donde los carlistas vizcainos sufrieron el primero y rudo golpe que hubo de obligar á los jefes á solicitar el indulto, resultando despues, como es sabido, el pacto ó convenio de Amorevieta, que está siendo hoy dia objeto de tan vivas y encontradas discusiones.

La accion de Oñate, representada en nuestro grabado de la pág. 344, puede más bien titularse brillante retirada y heróica defensa del bravo batallon cazadores de Mendigorría.

Este, que habia salido de San Sebastian para incorporarse á las fuerzas del general en jefe del ejército del Norte, se halló rodeado de improviso, cuando estaba no léjos de Oñate, por numerosas fuerzas carlistas.

La *Gaceta* y los periódicos políticos han publicado ya el parte oficial de aquel brillante hecho de armas; mas no es tan conocida una carta sobre el mismo suceso escrita por un ilustrado extranjero, «admirador de los soldados españoles,» testigo presencial del combate.

«No fueron tres kilómetros—dice—sino dos los que recorrió en retirada la pequeña columna. Sin embargo, con tal órden se verificó el movimiento, que el batallon tardó cerca de dos horas en efectuarlo, lo cual indica lo mucho que costaba el que abandonase un palmo de terreno. Yo contemplaba tranquilamente, valiéndome de un anteojo de larga vista, á los insurrectos, mientras la tropa se retiraba poco á poco y por escalones, sosteniendo el fuego las guerrillas.

»Todos los oficiales cumplieron admirablemente con su deber, no desmintiendo ninguno lo que habian dicho momentos ántes: «no obstante su número, saldremos al encuentro del enemigo.» El terreno donde se encontraba el batallon al ser atacado no podia ser peor, y la ventaja estaba en todos conceptos de parte de los carlistas; además, al teniente coronel, que sostenia el combate con sus compañías, no le era dable como á mí el juzgar del número y verdadera posicion de sus adversarios, los cuales, segun la afirmacion general de ellos mismos, componian 6.000 hombres al frente ó en semicírculo, y 1.000 en el camino, á medio kilómetro á retaguardia, bebiendo y descansando, pero dispuestos á entrar en fuego en caso de necesidad.

»Posteriormente la partida Carasa, procedente de Salvatierra por el camino de San Adrian, se unió á las otras fuerzas, componiendo entónces un total de 8 á 9.000 hombres.

»Las partidas de Cuevillas y Sierra rompieron el fuego por la derecha de la columna, y por la izquierda la de Amilibia en union de unos cuantos de la de Ayastuy, mientras que en el centro se situaban la diputacion de Guernica, la partida de Calle y 40 lanceros, que, gracias á la reserva mencionada, pudieron hacer frente, y hubieran podido tambien comprometer de una manera séria á Mendigorría, dado caso de pronunciar un decidido movimiento de avance.

»En resúmen, este batallon se ha batido heróicamente; lo puedo decir muy alto.»

Dicha carta concluye con estas frases, que no pueden ser más lisonjeras para el batallon de Mendigorría:

«Reconozco que la antigua fibra española no se ha debilitado lo más mínimo, y que áun se entablan luchas contra fuerzas diez veces superiores, por cuyo motivo consigno mi sincera amistad á los cazadores de Mendigorría.»

No sin bastantes bajas consiguió, en fin, el bizarro cuerpo librarse del cerco, que así puede decirse, que le habian puesto los carlistas, hasta que llegó á su socorro, en la mañana del 19, la division Acosta.

El combate de Mañaria fué, para los insurrectos vizcainos, un golpe tan fatal como el de Oroquieta para los navarros, y la defensa del batallon de Mendigorría enseñó á todos lo que debia esperarse de un ejército donde habia cuerpos tan bizarros y tan bien organizados.

ASILO MARÍA VICTORIA, EN CÁDIZ.

Sabido es que la ciudad de Cádiz, la hermosa perla de España en el Océano, el emporio de nuestro comercio con las ricas Antillas, se encuentra hoy, por circunstancias que no son del caso, en lamentable estado de postracion.

Ultimamente recibió además un rudo golpe, cuando en virtud de una disposicion ministerial, quizás no muy justa, fué suprimida la fábrica de tabacos que existia de antiguo en aquella poblacion, y quedaron sin sustento nada ménos que setecientas familias.

Pero en medio de su abatimiento, Cádiz siempre ha oido la voz del desdichado, y en los corazones de todos sus hijos tiene seguro albergue la caridad cristiana.

Logróse, á costa de no pequeños sacrificios, la reinstalacion de la fábrica de tabacos, y el dignísimo ayuntamiento constitucional, presidido por el señor don José María Toro, consiguió, por un esfuerzo generoso, que si ántes encontraban en aquel establecimiento trabajo y amparo setecientas familias, ahora lo hallasen más de mil cuatrocientas.

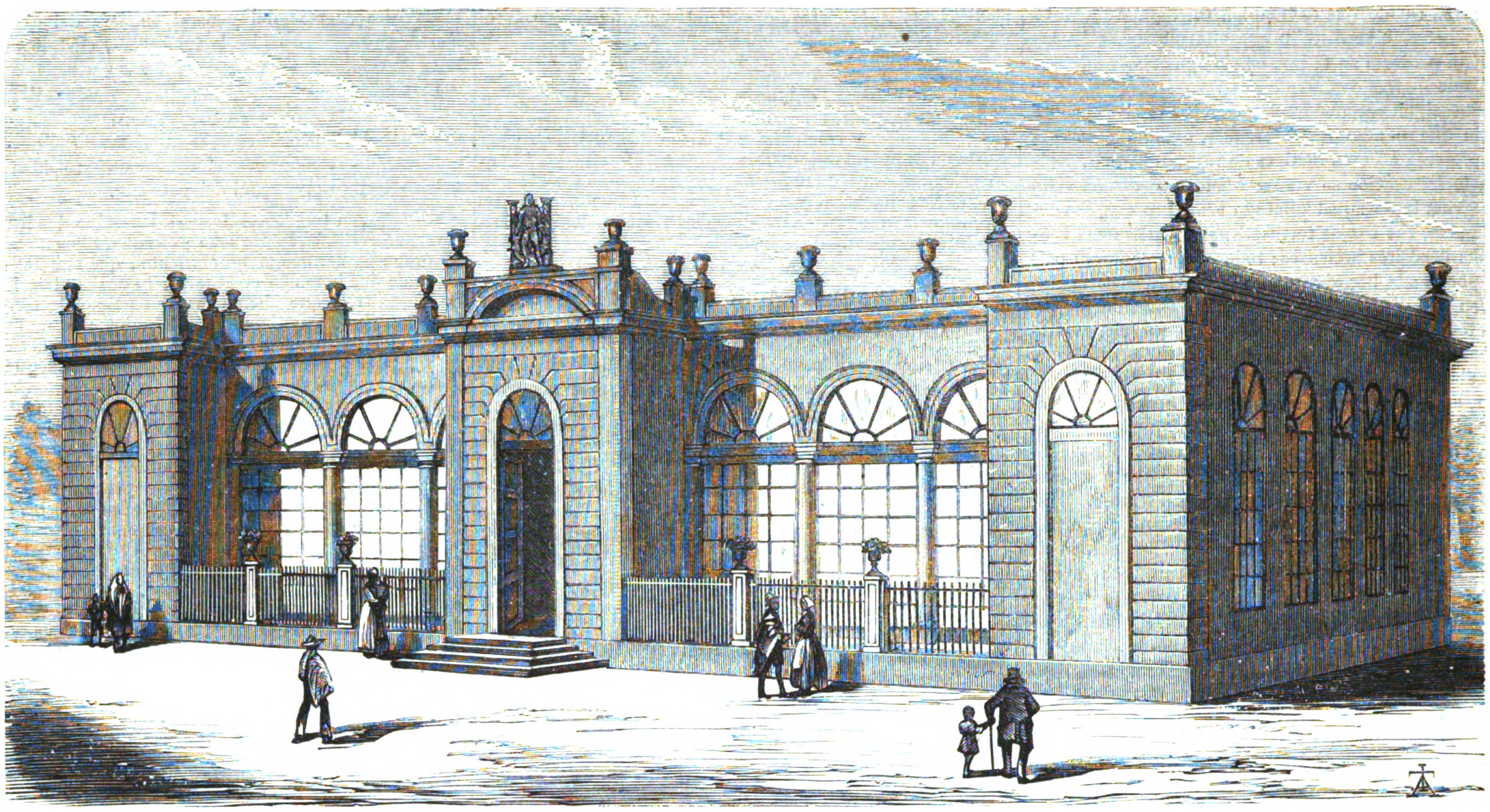
Y no fué esto solo.

El ya citado señor alcalde primero tuvo la feliz idea de crear además un asilo para los niños de las operarias de la fábrica; y habiendo sido acogida con entusiasmo por el Excmo. Ayuntamiento, se elevó á acuerdo en el mes de Abril último, se emprendieron al punto las obras, y el primero de Junio se verificó la inauguracion de este nuevo templo de la caridad.

Nuestro grabado de la pág. 352 representa el edificio construido con tal objeto.

Su aspecto es elegante, y su distribucion interior no deja nada que desear.

A derecha é izquierda de un espacioso zaguan, con mu-



CÁDIZ.—Asilo María Victoria, para los hijos de las cigarreras (pág. 351).

ros estucados, hay dos puertas: la de la derecha conduce á una sala sencillamente amueblada, pero con el buen gusto que caracteriza á los gaditanos, la cual está destinada á las juntas de damas y administrativa; detrás de ésta se hallan las habitaciones de la directora; frente á la puerta una enfermería para acudir á cualquier accidente; luégo la despensa, almacenes y demás dependencias.

La puerta que se halla á la izquierda del zaguan conduce á la sala de recepcion de los niños, en la que se les pone una medalla numerada, entregando otra igual á las madres para que puedan recogerlos luego. Desde la sala de recepcion se pasa á otra, que sirve de tocador, en la cual, despues de lavar á los niños, se les pone una ropa limpia, propiedad de la casa, conduciéndoseles luego á otro salon inmediato, donde hay cunas con sus ropas correspondientes, si aquellos son de pecho, ó á otro contiguo si son ya de más edad. En el departamento de éstos, hay mesas, sillas y bancos pequeños, y objetos de juegos propios de la niñez, además de carteles y muestras para lectura, á fin de que adquieran los primeros rudimentos del arte de leer.

El patio lo forma un espacioso jardin, con flores estacionales, y entrecruzado por diversas calles. Circunda el jardin una ancha galería con ventanas que ofrecen buena ventilacion siempre que sea preciso, y al final de esta galería hay un lavadero.

El personal del establecimiento se compone de la directora, dos ayudantes, dos nodrizas, dos criadas, dos lavanderas y un portero; y la parte administrativa está á cargo de la junta económica, que se compone de cuatro señores concejales, bajo la presidencia del alcalde. Cuatro profesores de medicina y uno de farmacia han ofrecido gratis sus servicios para lo que sea necesario á los asilados.

En este establecimiento serán recibidos los niños pequeños, hasta los tres años, los cuales podrán permanecer en él desde las seis de la mañana hasta las oraciones, dándoseles ropas limpias y alimentos sanos y nutritivos. Las ropas son: camisa, bata, mantillas, faja y gorra para los de pecho, y camisa, pantalon, blusa, zapatos y gorra para los mayores, guardándoseles el vestido que traigan, y devolviéndoselo á la salida. Distribuidos en sus respectivos departamentos, se encargan las amas de cria de suministrar á los de pecho la lactancia natural, habiendo tambien en la casa biberones y leche de cabras y de vacas para la lactancia artificial. Los mayores tomarán dos comidas, la primera á las nueve de la mañana, compuesta de sopa de puchero, carne, huevos, y café ó té, y la segunda á las tres de la tarde, compuesta de sopa de arroz ó fideos, con garbanzos, carne, tocino, frutas y vino.

Como homenaje á S. M. la reina doña María Victoria, que fué la que inauguró el primer establecimiento de esta clase en España, el señor alcalde don José M. del Toro, en comision del municipio, ha suplicado á S. M. que se dignase permitir que figurase su augusto nombre al frente del asilo; y la reina, accediendo gustosa, ha remitido además la cantidad de 6.000 reales con destino á aquél, y ha hecho la promesa de otra cantidad igual en idéntica fecha de cada año.

No terminaremos estas breves líneas sin dejar consignado que es digna de loa y de imitacion la noble conducta del municipio de Cádiz, que áun en medio de la decadencia de la poblacion y de su falta de recursos, sabe realizar en pró de sus administrados la máxima de que querer es poder.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 14, compuesto por Mr. Ph. K. (Lóndres).

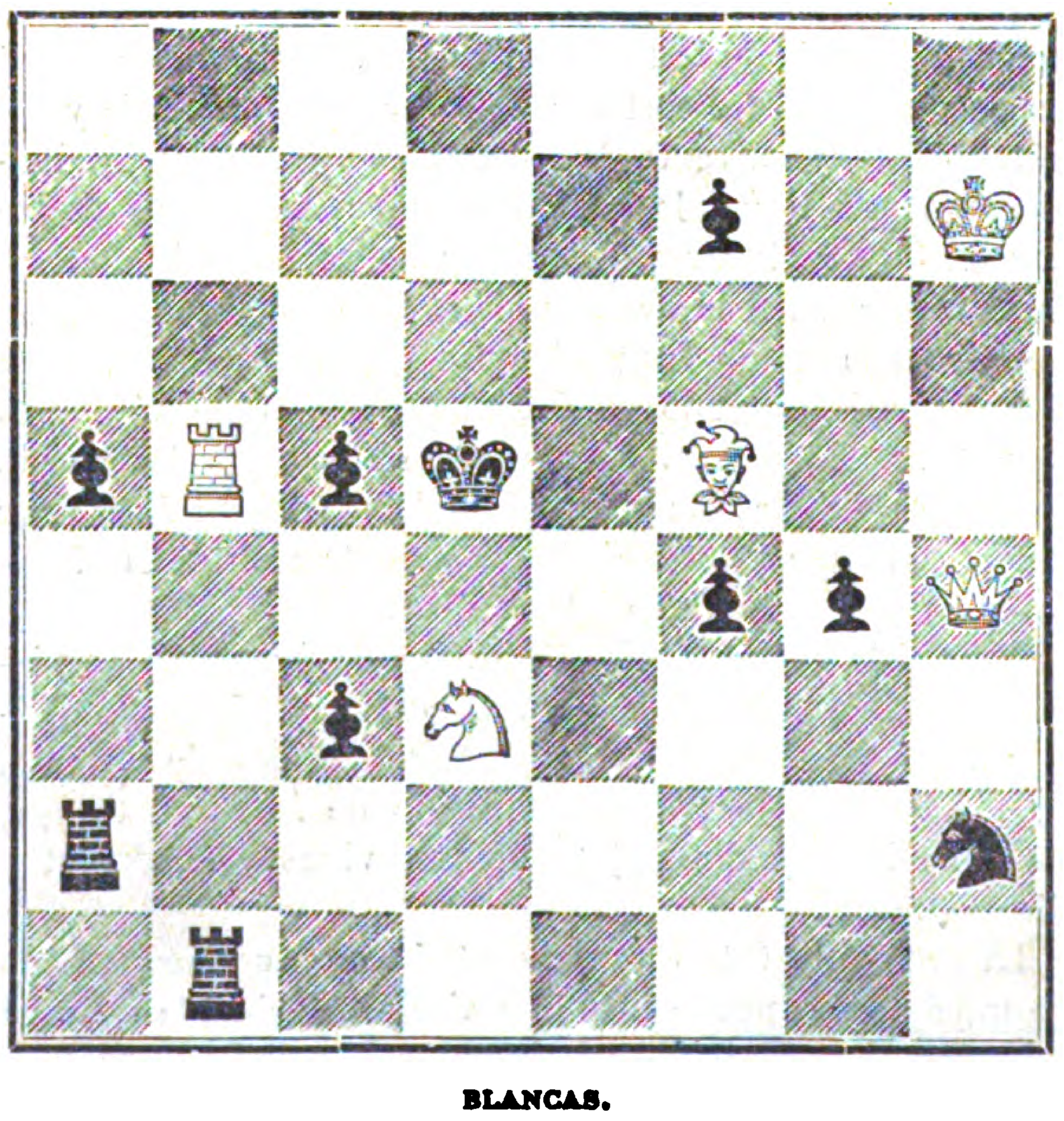
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 5 T á 3 T D.	R 4 R.
2.ª T 5 A D, jaque.	R toma P.
3.ª T 3 R.	P toma T.
4.ª T 5 R.	Cualquiera.
5.ª T ó C jaque-mate.	

SOLUCIONES Á LOS PROBLEMAS NÚMS. 12 Y 13. Varios sócios del Círculo (La Junquera).—Un sócio del Círculo jerezano (Jerez).

PROBLEMA NUM. 15.

Compuesto por Mr. S. L.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

ADVERTENCIA.

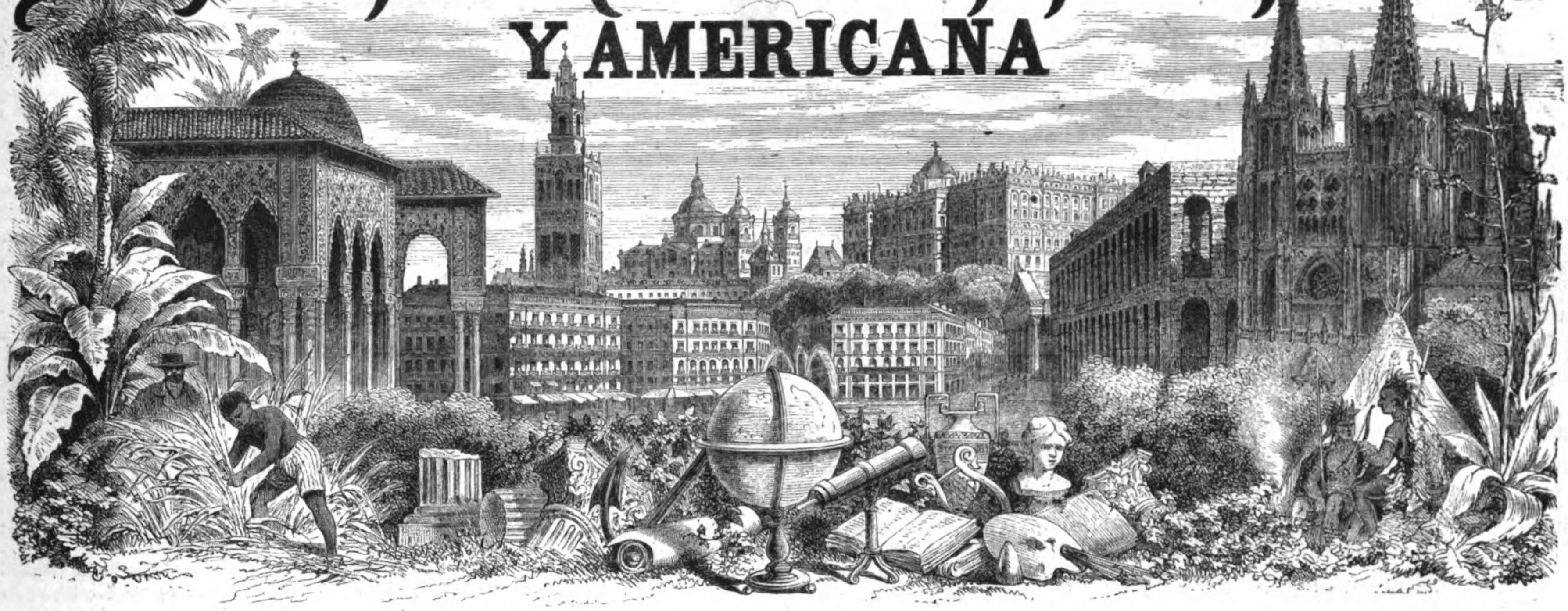
Agotados los ejemplares de la obra titulada **Cuadros Contemporáneos**, por don José de Castro y Serrano, que hemos dado de regalo á los señores suscritores por año de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, nos vemos en el caso de manifestar que en lo sucesivo serviremos en su lugar á los nuevos señores suscritores el libro titulado:

DELICIAS DEL NUEVO PARAISO,

escrito por don José de Selgas y Carrasco.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal...........	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/.



El laureado poeta Excmo. señor don Manuel José Quintana (pág. 355).

AL PÚBLICO.

La Ilustracion de Madrid y La Ilustracion Española y Americana, acaban de refundirse en un solo periódico ilustrado.

El íntimo convencimiento de que dos publicaciones de una misma índole no pueden coexistir en nuestra patria, sin exponerse á duplicaciones inútiles y sin dividir los buenos elementos artísticos y literarios, con perjuicio de ambas obras, han decidido á una y otra empresa, la de Madrid á ceder, y la Española á aceptar debidamente la unificacion que hoy se verifica.

Los señores suscritores de La Ilustracion de Madrid van á obtener, en cambio del excelente periódico que ántes recibian, otro del mismo género, cuyas condiciones no le son inferiores, y que por su carácter de semanal sostiene más vivo el interés de la lectura, duplicando al propio tiempo su caudal artístico.

Los señores suscritores de La Ilustracion Española y Americana, que ya habian demostrado con el creciente favor que le dispensan desde su orígen lo satisfechos que se hallan de su empresa, van á obtener, por la reunion de ambas publicaciones, las mejoras consiguientes á un concurso mayor de distinguidos literatos y notables artistas, como son los que prestaban su númen al colega que ha cesado.

Hay, pues, motivos de satisfaccion para los unos y para los otros en esta concordia, que, no sin grandes sacrificios, ha realizado la empresa de La Ilustracion Española y Americana, movida del único y constante deseo, que siempre ha mostrado al público, de que su periódico sostenga, no ya honrosa comparacion, sino verdadera competencia en ocasiones, con los que de su clase ven la luz en los países más adelantados de Europa y de América.

Como garantía del mejor cumplimiento de nuestros propósitos, hemos encargado de la direccion literaria de nuestra Revista al señor don Roman de Goicoerrotea, y de la artística al señor don Bernardo Rico, cuya competencia, acreditada en La Ilustracion de Madrid, excusa en esta ocasion nuestros elogios. Esto no obsta para que continuemos contando con la honrosa colaboracion de los literatos y artistas que hasta ahora han evidenciado sus talentos en La Ilustracion Española y Americana, cuyos nombres, por lo conocidos que son, creemos innecesario consignarlos.

Tambien tenemos el placer de anunciar que en el primer número del próximo semestre en que ha de aparecer muy mejorada la parte material de La Ilustracion, comenzarán á ver la luz en sus columnas una nueva *Historia vulgar*, del señor don José de Castro y Serrano, que ha tenido la bondad de escribir expresamente para nuestro periódico; así como un poema del señor don Ramon de Campoamor, inédito tambien, y otras producciones de nuestros literatos más distinguidos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I.

Sabido es que el príncipe heredero de Rusia abriga la más profunda simpatía hácia la Francia, avivada desde sus recientes desastres. Todo el mundo recuerda su bríndis durante la guerra por que la vencida saliese vencedora: en fin, nadie ignora que este verano se proponia hacer un viaje á París, con objeto de demostrar mejor tales sentimientos.

Pero su padre,—que tiene la sangre ménos caliente, que es cauto y reflexivo, y que sin profesar grande afecto á su querido tio el flamante emperador de Alemania, ha temido que el jóven príncipe *acentuase* demasiado sus inclinaciones,—ha aplazado el viaje de aquél *ad kalendas græcas*.

¡Imagínese el disgusto del Czarwitz, que contaba con las ovaciones del pueblo francés, y sobre todo del parisiense, tan vehemente y tan impresionable, el cual habria aprovechado la ocasion de manifestar cariño y gratitud á éste para significar su odio y su rencor á aquél!

Pero no ha habido más remedio que resignarse: en Rusia mandan todavía los padres y los monarcas, y no es el Czar de los que permiten que se desacate y desobedezca la autoridad del uno ni el poder del otro.

Sin embargo, el gran duque heredero ha encontrado ocasion en San Petersburgo de hacer alarde de sus sentimientos afectuosos hácia la Francia.

Estos últimos dias, al volver de paseo, S. A. encontró á algunos alsacianos establecidos en San Petersburgo, que venian de declarar que optaban por la nacionalidad francesa.

El príncipe se detiene ante ellos, se quita el sombrero, y les saluda diciendo:

—¡Viva la Francia!

Los alsacianos respondieron con entusiastas gritos de ¡viva el Czarwitz! ¡viva la Rusia!

Segun la frase de Voltaire, no hay cosa pequeña que no encierre algo grande. Así, en el hecho que acabamos de referir, ¿no descubren los lectores el gérmen de importantes sucesos en época más ó ménos lejana?

***

A la una, á las dos, á las tres... ¿No hay quien ofrezca más?— Pues queda adjudicado.

Esta fórmula vulgar de las subastas oficiales y particulares nos ha traido á la memoria el término de la cuestion del *Alabama*.

Pero ¿realmente se halla terminada? ¿Están de veras de acuerdo las dos naciones que más se odian en el mundo:—la Gran Bretaña y los Estados Unidos?—¿No volverá á aparecer alguna dificultad, algun obstáculo de un momento á otro? ¿No tornarán á enseñarse los puños los dos adversarios?

Todo se puede esperar de tan enojoso y complicado asunto.

Las noticias de ambos países, los telégramas últimamente recibidos, lo dan por arreglado. Mas ninguno se encuentra satisfecho, á excepcion de las gentes pacíficas y de los comerciantes, á quienes les aterraba la idea de una nueva guerra.

Los periódicos americanos desahogan su mal humor, insultando á sus gobernantes y á los ingleses: *La Tribuna*, uno de los más violentos, refiriéndose á los debates de la Cámara de los Lores, dice que éstos han demostrado no conocer al pueblo de los Estados Unidos; pero que en cambio, conocen al presidente Grant y al ministro de Estado Mr. Fish mejor que los mismos yankees.

Si ha desaparecido el temor de nuevas complicaciones europeas, debemos felicitarnos sinceramente los hombres imparciales y amantes del órden; pues como dice un refran: «hágase el milagro, aunque lo haga el diablo.»

***

La Francia es todavía el grande y poderoso elemento para nuestras Revistas.

De allí hay siempre algo que contar: allí siempre ocurren acontecimientos notables é interesantes.

Los de la anterior semana han sido la muerte del mariscal Vaillant, la discusion en la Asamblea de la ley de reemplazos, y el discurso, ó los discursos, de M. Thiers.

Juan Bautista Filiberto Vaillant, conde de Vaillant, habia nacido el 6 de Diciembre de 1790, y por consecuencia tenia cerca de 82 años.

De gran valor, de elevada inteligencia, de profunda instruccion, era en Francia lo que el inolvidable general Zarco del Valle en España.

Por sus conocimientos militares figuraba en primera línea entre los soldados, y en primera línea tambien entre los sabios.

Sus triunfos científicos eran tan gloriosos como los laureles conquistados en el campo de batalla.

Así, de él puede decirse con exactitud que habia llegado á serlo todo; mariscal, ministro durante muchos años, alternativamente de la Guerra, de la Casa Imperial, de Bellas Artes; gran cruz de la Legion de Honor y de todas las Órdenes conocidas; conde y millonario.

Su modestia, empero, era notable: jamás hacia uso del título que habia debido á la munificencia del emperador, y dejaba el libre uso de él á su mujer, viuda del general Haxo.

Como el difunto general don Santiago Mendez de Vigo, que cierto dia se enfadó fuertemente en una sesion del Senado porque uno de sus colegas le llamó por el título de conde de Santa Cruz de los Manueles, que pertenecia á su ilustre esposa,—y por lo tanto á él,—el mariscal Vaillant se amostazaba tambien cuando alguno le decia: «Señor conde.»

—Esos—exclamó un dia—son objetos de *toilette* que corresponden á mi mujer.

Otra vez manifestó su desprecio á las distinciones nobiliarias con una frase que merece ser reproducida:

—¡Conde! ¡Conde! Solo deben llamarse así las personas que no se pueden llamar de otro modo.

***

A pesar de que el mariscal era uno de los amigos más fieles y leales del emperador, ante su tumba ha desaparecido la pasion política, y se ha hecho justicia á su noble carácter y á sus relevantes cualidades.

M. Thiers ha querido que se le tributen los honores debidos á su alta posicion; y en efecto, los funerales se han celebrado el 7 con extraordinaria pompa y solemnidad, asistiendo á ellos los personajes más distinguidos del ejército, de la magistratura, de la Asamblea y de la literatura.

El conde Vaillant, que no tuvo nunca hijos, dispone en su testamento que se devuelva á la familia de su mujer la inmensa fortuna que ésta aportó al matrimonio; y que la suya particular se reparta entre sus parientes más necesitados y su ciudad natal—Dijon,—á la cual deja sumas considerables.

¡Es imposible coronar con un fin más digno una existencia consagrada á su patria!

***

Otra anécdota curiosa acabará de dar idea á nuestros lectores del carácter del mariscal.

Habíanle dicho, siendo ministro de Bellas Artes, que uno de sus jefes de seccion obligaba á aguardar horas enteras á los que iban á hablarle de algun asunto relativo á su negociado.

Deseoso de averiguar la exactitud de la acusacion, cierta mañana se viste modestamente; dirígese á casa del susodicho personaje, y se anuncia como un militar retirado.

Oblíganle á aguardar en la antesala: pasa media hora, una, dos; y entónces siente agotada su paciencia el general. Acuérdase de que es ministro; entra rápidamente en la habitacion de su subordinado, y le encuentra dándose polvos de arroz en la cara.

La escena que siguió á este cuadro es para imaginada y no para descrita.

El mariscal, que solia referir la aventura á sus amigos íntimos, añadia:

—¡Y á aquel majadero no le ocurrió ni siquiera un chiste para aplacar mi justo enojo!

***

Los debates en la Asamblea sobre la ley de reemplazos han ofrecido vivo interés: todos los generales más distinguidos han tomado parte en ellos; el discurso de Trochu fué muy notable, justificando lo que dicen de él sus enemigos:

—Es un sabio, pero no es un militar.

M. Thiers tomó tambien la palabra, alcanzando uno de esos triunfos á que se halla tan acostumbrado durante su larga carrera parlamentaria.

Como los periódicos parisienses entran en toda clase de pormenores cuando se trata de un suceso ó de un personaje importante, describen menuda y detalladamente el rostro, el porte y hasta el traje de M. Thiers en aquel momento solemne.

«El presidente,—dice uno de ellos,— subió á la tribuna á las dos y cuarenta minutos.

»A los ojos de un observador vulgar, ha cambiado poco de tres años á esta parte.

»Pero yo, que le sigo de léjos y que le miro de cerca, noto que su paso, tan ligero ántes, se ha hecho más lento de algunos meses para acá: en 1869 cojeaba mucho, y en 1872 cojea algo más, lo que no tiene nada de extraño.

»Sin embargo, M. Thiers sube áun las gradas de la tribuna con bastante velocidad.

»Viste una levita negra abotonada hasta arriba, haciendo resaltar su pequeña y ágil cabeza blanca, y su semblante amarillento y ojeroso.

»Está serio, grave; tiene las cejas fruncidas, y en su aspecto se advierte la inquietud del hombre que va á presentar una batalla.

»Conócesele su agitacion en que se pasa la lengua por los labios, y en que se enjuga éstos frecuentemente con el pañuelo que lleva en la mano; en fin,—y perdóneseme este detalle vulgar, —se rasca la cabeza.

»Despues, apoyando las manos en la tribuna, como para tomar posesion de ella, aguarda con paciencia, con sobrada paciencia, á que la Cámara termine el ruido que hace.

»Al cabo habla.

»Su voz, que era ya escasa en 1831, se ha debilitado desde aquellos dias en que, al frente de la izquierda, pronunciaba los seductores discursos que nos han traido á nuestra triste situacion.

»¡Bella época, en la que sin distincion de opiniones, arrastrados por el atractivo artístico y literario, todos aplaudíamos á M. Thiers! Bella época, sí; pero ¡qué mal hacíamos en aplaudirle! ¡Cuán poca razon tenia entónces, y cómo celebraríamos oir hoy sus injustas críticas y saludarlas con nuestros aplausos!»

⁂

En este primer combate triunfó sin dificultad el presidente de la República; pero luego, en la sesion del 10, presentóse una enmienda en la cual se fijaba en cuatro años, en lugar de cinco, el tiempo del servicio militar; y entónces M. Thiers, no aceptando la modificacion y temiendo verla aprobada, se vió obligado á sacar el cristo, esto es, á decir que haria dimision de su elevado cargo si aquella se aprobaba.

Ante semejante amenaza cedió la mayoría, siendo desechada la enmienda por 495 votos contra 59.

¡Triste situacion y triste país en que su primer magistrado ha de pesar con toda su fuerza en ciertas resoluciones, para que éstas puedan salir adelante!

El ejemplo se repite más de lo que seria conveniente para el decoro del Parlamento y para la satisfaccion de M. Thiers.

⁂

París, que ha tenido un invierno lúgubre, tiene una primavera alegre y animada.

Imitando en parte á Lóndres, la capital de la Francia propende á celebrar sus fiestas en los meses ménos crudos del año.

Desde Marzo á Junio es cuando hay en ella más bailes, más conciertos, más reuniones.

En el faubourg St. Germain se verifican actualmente cada noche magníficos saraos; en las legaciones extranjeras se dan asimismo soberbias recepciones, y el 8 ha habido una brillantísima en la de Rusia.

El príncipe Orloff es el riquísimo embajador que ha tenido há poco el singular capricho de elegir cocinero en público concurso.— Acudieron á su palacio todos los Vatel y Careme contemporáneos, en número de diez; ejecutaron sus más delicados guisos en presencia de un jurado elegido *ad hoc*; y despues de haber probado de 140 platos, aquellos ilustres gastrónomos fallaron con la conciencia de su estómago.

Pues bien; el príncipe y la princesa Orloff querian que la sociedad parisiense juzgase de la bondad de su sistema, y la convocaron, con el pretexto de oir música, á disfrutar de una cena espléndida.

Dícese que los convidados se deleitaron más con ésta que con aquella, aunque cantaron admirablemente las célebres artistas Mmes. Viardot (Paulina García) y Miolan-Carvalho. La primera, como un tributo á su país natal, ejecutó algunas canciones españolas.

La España estaba allí representada por la bella baronesa Beyens, *née* Alcalá Galiano, y por don Salustiano de Olózaga, que segun dicen los periódicos parisienses, tambien festejaba al dia siguiente su santo con una pequeña *soirée*.

⁂

El rey don Fernando de Portugal es objeto en París de toda clase de obsequios y homenajes: el representante de su país ha dado en honor suyo un banquete; M. Thiers le ha agasajado con otro; el ministro del Brasil ha hecho lo mismo.

Pero el noble viudo de la difunta reina doña María de la Gloria, habrá tenido que separarse, para asistir á tales fiestas, de su esposa morganática, la condesa de Elda, excantatriz de tanta belleza como escaso mérito artístico.

Los diarios franceses, ligeros y superficiales siempre, han confundido á esta señora con la antigua bailarina Fanny Essler, que debe ser á estas horas de edad provecta, si, segun creemos, no ha muerto hace algunos años. Y ahora sí que se puede exclamar lo que quiso decir cierto periódico madrileño:

—*Et voilà comme l'on ecrit l'histoire!*

⁂

Otra prueba en apoyo de lo anterior.—*La Liberté* del dia 9 publica el siguiente párrafo, que contiene tantos errores como palabras:

«Ayer anunciábamos que la ópera de Verdi *Don Cárlos* acababa de ser prohibida en Madrid; pero á consecuencia de las instancias del director del teatro, se permitirá que se ejecute, á condicion de que se cambie el título.

»Así los carteles del Oriente *(sic)* anuncian para el 9 de Junio la primera representacion de *Don Pedro:* la accion se ha trasportado al Perú, y la princesa Isabel se ha convertido en la hija del emperador del Brasil.»

¡Los que valen un Perú son los escritores franceses!

II.

Si no resonara todavía en nuestro oido el estrépito de la guerra civil, que sigue devastando las provincias más bellas de España, describiríamos lo que ha ocurrido entre nosotros durante los últimos ocho dias, con la frase de Shakspeare en una de sus inmortales obras:

—¡Palabras! ¡Palabras! ¡Palabras!

En efecto; á eso se ha reducido todo en el Senado y en el Congreso: se ha hablado mucho, pero se ha hecho muy poco; hemos admirado la elocuencia de Castelar y de Cánovas del Castillo, y no la actividad, la imparcialidad ni el patriotismo de los legisladores.

Tres ó cuatro sesiones ha consagrado la alta Cámara á examinar el convenio de Amorevieta; diez ó doce lleva el Congreso discutiendo la contestacion al Discurso del Trono, pronunciado el 24 de Abril, y estamos á 12 de Junio.

Lo peor es que el estado del país es crítico; que hay algo en la atmósfera que anuncia nuevas tempestades.

Contra cuanto era de esperar, la insurreccion carlista no termina, y nos asalta el temor de verla complicada con un levantamiento republicano; los presupuestos no se aprueban, y la actitud de ciertos personajes de la situacion hacen recelar complicaciones nuevas.

¡No quiera el cielo que tales presentimientos se realicen, y que sobre los males presentes tengamos que llorar todavía otros!

⁂

Generalmente por esta época Madrid ofrecia ántes un aspecto de singular animacion: todo el mundo se ponia en movimiento para los establecimientos balnearios; para los puertos de mar; para viajes más ó ménos largos.

Ahora, la gente se halla indecisa y perpleja: nadie se atreve á hacer planes que los sucesos de la política pueden destruir en un momento.

Santa Agueda, Arechavaleta, Escoriaza, Cestona, Alzola, que desde principios de Junio comenzaban á hospedar numerosos bañistas, están en la actualidad desiertos; y sus propietarios, en vez de pingües ganancias, cuentan con seguras pérdidas.

En San Sebastian, en Zarauz, en Deva, no hay una sola casa tomada, miéntras otras veces eran poquísimas las libres de compromiso: en cambio, Biarritz va á aprovecharse una vez más de nuestras discordias, pues ya hay allí numerosa concurrencia.

⁂

En Madrid es donde ménos se advierten la inquietud y el desasosiego que agitan los ánimos; porque aquí es donde se tocan ménos de cerca los males que lamentamos.

La semana anterior han abundado mucho las fiestas y diversiones; hubo un brillante beneficio á favor de los pobres en el teatro del Circo, patrocinado por la condesa del Montijo, al que asistió toda la alta sociedad madrileña; un concierto de la nueva sociedad *La filarmónica de Madrid*, en el salon del antiguo conservatorio de música; un baile en la legacion de los Estados Unidos, etc., etc.

La noche del 8 se abrió tambien el jardin del Buen Retiro, donde los miércoles y sábados durante el verano dará excelentes conciertos la orquesta de Monasterio, dirigida ahora por el maestro Dalmau.

Aquél era el punto de reunion favorito de la sociedad madrileña los veranos anteriores, y sin duda continuará siéndolo en el actual.

Todo convida á pasar allí las noches estivales: lo ameno y frondoso del sitio; lo selecto y agradable de la concurrencia; lo escogido de la música que se ejecuta; y en fin, hasta lo fresco y perfumado del ambiente.

⁂

El antiguo circo del Príncipe Alfonso es el que arrastra una existencia lánguida y triste; y antójasenos que el tenor Tamberlick hará al señor Rivas la misma mala partida que ha hecho Mario al empresario de la Zarzuela.

Éste no vino ni por la Pascua ni por la Trinidad; aquél ha venido, pero no tiene trazas de cantar ni por la Trinidad ni por la Pascua: el uno, para faltar á su empeño, alegó su ruina; el otro alega su falta de salud; y el procedimiento de ambos nos parece igualmente reprensible.

Habremos de contentarnos con *Don Cárlos*, que á pesar de los dislates de *La Liberté*, se pondrá en escena próximamente, con un lujo y una magnificencia dignos de la esplendidez proverbial del opulento señor Rivas.

P. D. Hé ahí lo que escribíamos la tarde del 12, muy distantes de imaginar los trascendentales acontecimientos que en aquel punto mismo se estaban verificando.

El duque de la Torre, presidente del Consejo de Ministros, se presentaba en la Cámara régia á solicitar del monarca la autorizacion para someter á las Córtes la ley suspendiendo las garantías constitucionales, y el rey Amadeo rehusaba paladinamente darla.

De aquí la dimision del gabinete, aceptada en el acto; de aquí la crísis consiguiente, casi tan pronto iniciada como resuelta.

Llamado ayer á las diez de la mañana por S. M. el general Córdova, admitió el cargo de formar ministerio, que en corto tiempo quedó constituido de este modo:

Presidencia y Gobernacion, Ruiz Zorrilla; Guerra y Presidencia interina, general Córdova; Estado, Martos; Gracia y Justicia, Montero Rios; Hacienda, Ruiz Gomez; Ultramar, Gasset y Artime; Fomento, Echegaray; Marina, Beranger.

Las Córtes serán suspendidas hoy, y disueltas luégo, convocando otras en plazo breve.

Nos falta espacio para añadir detalles á los importantísimos sucesos que hemos condensado en pocas líneas.

Un escritor inglés llama al nuestro el país de lo inesperado y de lo maravilloso.—¿Qué dirá despues de esta peripecia, que cambia en veinticuatro horas *radicalmente* la faz de la política española?

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

14 de Junio de 1872.

EL EXCMO. SR. D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

I.

Las obras que á su fallecimiento dejó inéditas este eminente hombre público y laureado poeta, acaban de ser publicadas por los conocidos editores señores Medina y Navarro; y como este es un verdadero acontecimiento literario tratándose de algunas producciones, desconocidas hasta hoy, del gran Quintana, y por otra parte, entre ellas las hay literarias, políticas é históricas, despertando por lo tanto el interés de los literatos, de los políticos y de los amantes en general de las glorias españolas, hemos creido que debíamos ofrecer á nuestros lectores una muestra de dichas obras, y un retrato y unos apuntes biográficos del que, aunque muerto para la sociedad hace años, vive todavía y vivirá eternamente por sus obras, en el recuerdo de todas las personas que en nuestro país y en el extranjero se dedican á los estudios literarios, históricos ó político-sociales.



ISLA DE CUBA.—El monte Turquino y el rio Canimar, cerca de Matanzas (pág. 359).

El grabado que publicamos en la primera página de este número está tomado de una magnífica fotografía hecha en los últimos tiempos de la vida del gran Quintana y despues de su solemne coronacion; pero la modestia de que aparecian siempre revestidos todos sus actos, áun en los menores detalles de su vida, fué causa de que no quisiera prestarse á que le pusieran la corona en el dibujo que le hicieron, y del cual se sacó despues la fotografía; por cuya razon el artista tuvo que recurrir á la estratagema de ponerle despues la corona sin su conocimiento, toda vez que probablemente debia ser aquel el último retrato que quedara del eminente poeta, como así sucedió. Existe tambien un magnífico dibujo hecho en la época en que Quintana era ayo de doña Isabel II, pero éste es bien conocido por haberse publicado más de una vez; así, hemos preferido el retrato que damos á la estampa, por ser casi desconocido, y copia exactísima de la fisonomía de Quintana en los últimos tiempos de su vida.

II.

Don Manuel José Quintana nació en Madrid el 11 de Abril de 1772. Aprendió las primeras letras en una escuela de la corte; la latinidad en Córdoba; la retórica y filosofía en el Seminario conciliar de Salamanca, y el derecho civil y canónico en la célebre Universidad de la misma ciudad. Áun no habia cumplido veinte años, cuando presentó un ensayo didáctico titulado *Las reglas del drama*, escrito para el concurso abierto por la Academia Española en 1791. Desde entónces se dedicó con preferencia á la poesía, á la elocuencia y á la historia, en las cuales fueron sus maestros don Pedro Estala, Cienfuegos y Melendez.

Graduado en ambos derechos y recibido de abogado en 1795, fué nombrado aquel mismo año agente fiscal de la Junta de Comercio y Moneda. Ya por entónces corrian de mano en mano sus composiciones líricas y patrióticas, buscadas con ávido interés por el público. Desde los primeros cantos que publicó se vió en él al gran poeta y al hombre político que más tarde habia de sacrificar su carrera y su porvenir á la causa liberal de aquellos tiempos. Sus odas *Al mar* y *Á la invencion de la imprenta* fueron reimpresas innumerables veces.

En Marzo de 1800 contrajo matrimonio con una señora de Zaragoza, de gran belleza y notable talento, que murió sin haber tenido hijos en 1820, poco tiempo despues de haber salido Quintana de la prision de la Ciudadela de Pamplona.

En Mayo de 1801 se representó por primera vez en el coliseo de la Cruz la tragedia de Quintana *El duque de Viseo*, y cuatro años más tarde *El Pelayo*. Estas dos tragedias son las solas que nos ha dejado, pues aunque tenia muy adelantadas otras tres, los acontecimientos políticos de 1808 le impidieron concluirlas, y los manuscritos desaparecieron de su casa con otros papeles de interés, durante sus persecuciones políticas.

En 1802 escribió como principal redactor el periódico *Variedades de ciencias, literatura y artes*, revista que tuvo gran aceptacion. En 1806 fué nombrado censor de teatros, y al año siguiente publicó el primer tomo de las *Vidas de españoles célebres*. Dos años más tarde formó la *Coleccion de poesías selectas castellanas desde Juan de Mena*, y por entónces redactaba tambien el *Semanario Patriótico*, periódico político emprendido en compañía de otros amigos suyos para fomentar y sostener el espíritu de independencia contra la invasion francesa.



BELLAS ARTES.—«Hija mia, yo vivo solo por tí.» (pág. 359).

En Diciembre de 1808 tuvo que abandonar á Madrid, dirigiéndose á Sevilla; formada en 1809 la Junta central, le nombró oficial mayor de la secretaría general, y en el mismo año secretario del rey con ejercicio de decretos. La primera Regencia le hizo en 1810 secretario de la Interpretacion de lenguas, y al siguiente año fué nombrado secretario de cámara y de la real estampilla, de cuyo cargo tuvo que hacer dimision por los muchos enemigos que le creó un puesto de tal confianza.

En Febrero de 1814 fué elegido académico de la de San Fernando, y casi simultáneamente la Academia Española le recibió tambien en su seno como individuo de número.

Los sucesos políticos ocurridos en 1814, y la parte más ó ménos activa que tomó en ellos Quintana, dieron márgen á su prision y proceso, cuyos detalles están contados por él mismo en la parte correspondiente de las obras inéditas que ahora se publican. Restablecida la Constitucion en 1820, fué sacado en triunfo de la Ciudadela de Pamplona el 11 de Marzo; seis dias despues le dieron el gobierno político de Navarra, cargo que no pudo aceptar por haberle llamado el gobierno á Madrid para que desempeñara la presidencia de la Junta suprema de Censura; y al restituirle en todos los cargos y honores que habia tenido ántes de su prision, le nombraron tambien individuo del Museo de Ciencias Naturales.

En Mayo de 1821 fué elegido por las Córtes el primero de los siete individuos que habian de componer la Junta protectora de libertad de imprenta; y creada en el mismo año la Direccion de Estudios, fué nombrado presidente de la misma, ejerciendo este cargo hasta 1823, en que fué abolido otra vez el sistema constitucional, y por consiguiente vuelto á ser despojado de sus empleos y honores y de todo influjo público. Durante estos dos años del 21 al 23, la Sociedad Económica Matritense le acogió en su seno, y tambien la Junta Suprema provisional de Sanidad le nombró individuo de la misma.

Abolida por segunda vez la Constitucion, y despojado nuevamente de sus cargos, se retiró Quintana á un pueblo de Extremadura, donde residia su familia paterna, y allí permaneció hasta Setiembre de 1828, en que se le permitió volver á Madrid y continuar sus trabajos literarios.

En 1833 le restablecieron en su empleo de secretario de la Interpretacion de lenguas, y volvió á los honores de que le despojaron en 1823. Cuando el Estatuto Real, en 1834, fué elevado á la dignidad de prócer del reino, y al año siguiente le nombraron ministro del Consejo Real. Fué senador diferentes veces, siéndolo vitalicio cuando cesó esta institucion en 1854. Volvió desde 1836 á ser presidente de la Direccion de Estudios; cuando ésta se convirtió en Consejo de Instruccion pública, fué nombrado presidente de dicho cuerpo; y aunque tenia concedida su jubilacion desde 1851, continuó hasta su muerte ejerciendo este cargo por disposicion del gobierno.

En 1840 fué nombrado ayo instructor de la reina doña Isabel, cargo que renunció tres años despues á consecuencia de la reaccion política que hubo entónces.

Por aquel tiempo escribió por encargo superior el Manifiesto del gobierno español contestando á la alocucion de Su Santidad de 1.° de Marzo de 1840, y redactó tambien en su mayor parte las proclamas y manifiestos hechos por los gobiernos liberales que hubo hasta la regencia del duque de la Victoria.

Estimado del público, honrado por sus amigos, querido de su familia y respetado de todos, se deslizaban los últimos años de su vida, cuando vino á sorprenderle la honra insigne de su coronacion pública y solemne, verificada el 25 de Marzo de 1855 en el salon del Senado.

Desde el dia de la coronacion hasta el de su fallecimiento, dos años despues, Quintana solo salió á la calle una vez; su salud se fué debilitando poco á poco, hasta que el dia 11 de Marzo de 1857 entregó su alma á Dios.

III.

Las obras inéditas de Quintana, que ahora acaban de ver la luz, llevan á su frente una biografía escrita por su sobrino don M. J. Quintana, de la cual hemos extractado los anteriores apuntes, y un magnífico juicio crítico de las obras, escrito por el señor don Manuel Cañete, encargado por los herederos y los editores del exámen que Quintana ordenó en su testamento como condicion precisa para la publicacion de sus producciones inéditas.

En la imposibilidad de dar una idea del notable trabajo del señor Cañete, porque seria preciso copiar íntegro tan notable documento, preferimos hacer caso omiso de él, y limitarnos á trascribir lisa y llanamente, contando con la amabilidad de los editores, una de las mejores obras poéticas de Quintana que hasta ahora han permanecido inéditas. Creemos que nuestros lectores nos agradecerán la publicacion de esta poesía, de la cual dice el señor Cañete que «es un precioso poema donde se pinta con envidiable concision y rica vena fantástica el poderoso atractivo de la hermosura;» y añade despues: «La catástrofe del poema está trazada con tal rapidez y con mano tan segura, que ni el fecundo Zorrilla, ni el fogoso Espronceda, ni el mismo duque de Rivas, en quien parecia reavivarse con nueva luz, ántes de morir para siempre, la vena poética genuinamente española de nuestros insignes dramáticos del siglo décimosétimo, han hecho nada que supere en vigor ó en colorico romántico á la del romance de Quintana.»

Hélo aquí:

LA FUENTE DE LA MORA ENCANTADA.

ROMANCE.

Oye, Silvio, ya del campo
se va á despedir la tarde,
y no es bien que aquí la noche
con sus sombras nos alcance.
Ya el redil busca el ganado,
ya se retiran las aves,
y en pavoroso silencio
se ven envueltos los valles.
Y tú en tanto embebecido,
sin atender ni escucharme,
las voces con que te llamo
dejas que vayan en balde.
¿Qué haces, Silvio, en esa fuente?
¿tan presto acaso olvidaste
que los padres nos la vedan,
que la maldicen las madres?
Mira que llega la hora;
huye veloz y no aguardes
á que el encanto se forme,
y que esas ondas te traguen.
¡Vente!... Mas ya no era tiempo:
la fascinadora imágen
reverberaba en las aguas
con sus encantos mortales.
Como ilusion entre sueños,
como vislumbre en los aires,
incierta al principio y vaga,
se confunde y se deshace;
Hasta que al fin más distinta
en su apacible semblante
de sus galas la hermosura
hace el más vistoso alarde.
La media luna que ardia
cual exhalacion radiante
entre las crespas madejas
de sus cabellos suaves,
Mostraba su antiguo orígen
y el africano carácter
de los que á España trajeron
el Alcoran y el alfanje.
Mora bella en sus facciones,
mora bizarra en su traje,
y de labor tambien mora
la rica alfombra en que yace,
Toda ella encanta y admira,
toda suspende y atrae,
embargando los sentidos
y obligando á vasallaje.
Mirábala el pastorcillo,
entre animoso y cobarde,
queriendo á veces huilla
y á veces queriendo hablalle;
Mas ni los piés le obedecen
cuando pretende alejarse,
ni acierta á formar palabras
la lengua helada en las fáuces.
Sólo la vista le queda,
para mirar, para hartarse
en el hermoso prodigio
que allí contempla delante.
Ella al parecer dormia;
mas de cuando en cuando al aire
unos suspiros exhala
de su seno palpitante,
Que en deliciosa ternura
convierten luego y deshacen
el asombro que su vista
causó en el primer instante.
Y abriendo los bellos ojos,
tan bellos como falaces,
á él se vuelve, y querellosa
le dice con voz suave:
—¿Viniste al fin? ¡Qué de siglos
de esperanzas y de afanes
me cuestas! ¿Dónde estuviste
que tanto tiempo tardaste?
Mírame aquí encadenada
por la maldicion de un padre
á quien dieron las estrellas
su poder para encantarme.
«Vive ahí, me dijo irritado;
ten esa fuente por cárcel;
sé rica, pero sin gustos;
sé hermosa, pero sea en balde.
Enciéndante los deseos,
consúmante los pesares,
de noche sólo te muestres,
y el que te viere se espante.
Y pena así hasta que encuentres,
si es posible que le halles,
quien ahí osado se arroje
y entre esas ondas te abrace.»
Ya otros ántes han venido,
que, pasmados al mirarme,
el bien con que les brindaba
se perdieron por cobardes.
No lo seas tú: aquí te esperan
mil delicias celestiales,
que en ese mundo en que vives
jamás se dan ni se saben.
Ven, serás aquí conmigo
mi esposo, mi bien, mi amante;
ven...—y los brazos tendia
como queriendo abrazarle.
A este ademán, no pudiendo
ya el infeliz refrenarse,
en sed de amor abrasado,
se arroja al pérfido estanque.
En remolinos las ondas
se alzan; la víctima cae,
y el ¡ay! que exhaló allá dentro
le oyó con horror el valle.

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

COBRAR EL BARATO.

(ORÍGEN DE ESTA FRASE.)

No recuerdo haber leido en ninguna parte la historia que voy á contaros, ni sé si alguno ántes que yo se ha ocupado de la etimología que da nombre y ocasion á este artículo: lo único que sé y que recuerdo es que he oido esta historia muy léjos de aquí; al compás de los remos de una góndola que se deslizaba por el Canal grande, y de los mismos labios que poco ántes entonaban una barcarola.

Voy, pues, á narrarla tal como la conservo en la imaginacion, ya que no con el acento y la poesía de su primitiva narradora.

Eran los buenos tiempos de la república de Venecia.

La reina del Adriático se hallaba todavía en la luna de miel de su desposorio con el mar, y ceñia la corona ducal el anciano Sebastian Ziani, que á pesar de sus años recogió el poder desdeñado por Malipieri, seguro de que su buena estrella le ayudaria á vencer del odio de las facciones interiores, y al mismo tiempo de los griegos, su enemigos irreconciliables.

Aunque ocupado en los trabajos de la guerra, Ziani no descuidaba el embellecimiento y conservacion de su querida ciudad, como tampoco dar el ejemplo siempre que se trataba de adelantos y de reformas útiles. Por eso, á la vez que discurria sellar con plomo los diplomas, costumbre que introdujo el primero, fundaba la preciosa abadía de San Jorge, y decretaba la construccion de las dos magníficas columnas de granito que áun hoy son bizarro ornamento de la soberbia plaza de San Márcos.

Todos conocen, aunque solo sea por las descripciones de los viajeros, esta plaza, la más bella del mundo, y con la que en vano pretenden competir la de la Concordia en París, y la de San Pedro de Roma. En la época á que nos referimos, hace 700 años, poco más ó ménos, esta plaza servia, entre otras cosas, para las ejecuciones, espectáculo que la Señoría no escaseaba á sus turbulentos súbditos, despues de haber sido durante algunos siglos una especie de garito al aire libre; pues estando el juego tolerado por la república, y afluyendo á ella todo el comercio y la riqueza de Oriente, la plaza se llenaba de puestos en que una muchedumbre tan inmensa como abigarrada pasaba el dia y la noche entregada á su diversion favorita. Pero hacia poco que este desahogo habia sido prohibido, y fuera de las horas de mercado y paseo, y de los dias de funcion ó motin, la plaza permanecia desierta y silenciosa.

Entónces fué cuando compadecido sin duda de su soledad, y para que sus ojos, al asomarse á los calados balcones del palacio, tuvieran algo más en qué fijarse que en la imensidad de las aguas y los cielos, concibió el Dux Ziani la idea de colocar en aquel sitio las dos columnas cuya construccion habia decretado.

Labráronse, pues, los dos enormes trozos de piedra, y acordóse tambien que sobre las columnas se colocaran dos figuras representando los guardianes y protectores de la ciudad. La una debia ser un leon alado de bronce, teniendo bajo las garras un libro, y la

otra una estátua de San Teodoro, antiguo patron de la Señoría, con un escudo en la mano derecha, y una lanza en la siniestra.

Estaba en aquella época muy adelantado el arte, pero muy atrasada la mecánica. Habíase perdido ya la tradicion de cómo los romanos pudieron conducir desde remotos países y llenar sus plazas de colosales obeliscos, muchos de los cuales yacian por tierra, esperando á los Fontana y los Bernini para levantarse.

Por eso el pueblo veneciano, que habia acogido con júbilo el pensamiento del Dux, se asombró una mañana al ver tendida casi al pié de la torre de San Márcos una magnífica columna de granito, y cerca de ella, y no esperando más que el momento oportuno para ser colocada encima, la estátua de su querido San Teodoro.

Pero pasaron dias y dias, y la columna y la estátua permanecian inmóviles en su puesto; los más hábiles arquitectos de la ciudad no encontraban medio para elevar aquella columna y ponerla por remate aquella estátua. Por fin la Señoría llegó á alarmarse, y como suele suceder en tales casos, apeló al público, ofreciendo grandes recompensas al que le llevara la solucion del problema.

Un solo hombre se presentó. Nadie le conocia: preguntáronle su oficio; era albañil: pidiéronle su nombre; se llamaba Baratieri.

El desconocido no era simplemente inventor de una idea con la cual pudiera llevarse á cabo la obra: se comprometia á ejecutarla solo, con diez hombres de su confianza, y en el preciso término de ocho dias. En cuanto á recompensa, se reservaba el pedirla para cuando su trabajo estuviese concluido.

Lo único que pidió fué que el sitio en que habia de trabajar se cercase y cubriese con lienzos á alguna distancia, tanto para no ser interrumpido, cuanto porque no se divulgara su procedimiento. Hízose así, y al dia siguiente Baratieri y sus diez obreros, despues de haber oido misa en San Márcos, se encerraron en el recinto ya cubierto, donde habian guardado la noche anterior algunos útiles y herramientas.

Ocho dias despues la muchedumbre se agrupaba en la plaza, y el gran Canal parecia pequeño para contener las góndolas empavesadas que de todas partes acudian á la Piazzetta. A eso de medio dia, y á una señal convenida de antemano, cayeron los lienzos y los andamios, y apareció gallarda y escueta la columna coronada por San Teodoro.

Una aclamacion inmensa llenó los aires, y cien mil voces pidieron al autor para conducirle en triunfo. Inútilmente: Baratieri habia desaparecido.

Aquella misma tarde un hombre entregaba á la puerta del palacio una carta para el Dux, solicitando hablarle. Ziani le hizo llevar en seguida á su presencia. Era Baratieri.

—Y bien: ¿qué teneis que pedirme? le dijo el noble anciano. Hablad; la república es rica, y todo es poco cuando se trata de premiar á un artista como vos.

—Señor, respondió humildemente el albañil; aquí donde me veis, yo no he sido albañil toda mi vida: la necesidad me trajo á este extremo, despues de haber perdido al juego una pequeña fortuna.

—Decid, pues, qué quereis.

—Quiero, señor, volver á recobrarla del mismo modo.

—¿Siendo jugador?

—No, señor, siendo banquero.

—Precisad en ese caso vuestra pretension.

—Es muy sencilla; no deseo más que el privilegio de establecer algunas mesas de juego en la plaza.

—Levantad en otros ocho dias la columna y el leon de San Márcos, y la república os lo concede.

Baratieri tuvo durante algunos años en Venecia el monopolio del juego. Los que tallaban por su cuenta ó administraban sus intereses, se llamaron tambien *baratieri*.

Más adelante, cuando tuvo ya una regular fortuna, arrendó los puestos á cambio de una especie de contribucion que le pagaban diariamente. De su nombre y del de sus cobradores nació sin duda, y se trasportó á nuestro país, la frase de *cobrar el barato*.

A la muerte de Baratieri el juego volvió á prohibirse, y las ejecuciones siguieron haciéndose, no ya en la plaza, sino precisamente entre las dos columnas, lo que dió orígen al proverbio veneciano: *guardati dall' intercolumnio*.

Tal fué la historia que oí contar á la caida de una tarde, sentado en la popa de una góndola en el largo y trasparente camino que separa Murano de la *Riva degli Schiavoni*.

MANUEL DEL PALACIO.

CUBA.—MONTE TURQUINO.—RIO CANIMAR.

La isla de Cuba presenta cierta hechura de pez, en una prolongacion ligeramente arqueada con angosta cabeza al O, y holgada cola al E. Medianamente llana en su seccion anterior, es muy quebrada en la oriental, donde entre otras, se eleva la gran sierra Maestra ó del Cobre, paralela á la costa S. E. y formando como la última ondulacion de la cola, aunque la jurisdiccion de Santiago de Cuba describe un breve rodeo, cobijando el valle y la ciudad del mismo nombre, y luégo queda bruscamente interceptada por la bahía de Guatanamo. Su extension desde el Cabo Cruz es de unas cuarenta leguas, pero arroja largas ramificaciones en direccion al N., una por el territorio de Jiguani, otra hácia las márgenes del Canto, y la mayor y más considerable por los alrededores de la indicada bahía; sin contar otros numerosos ramales que alcanzan á las jurisdicciones de Manzanillo, Bayamo, las Tunas, y los ya dichos de Santiago de Cuba y Guatanamo. En el grupo tercero y mayor sobresalen dos agudos cerros, uno dicho *Ojo del Toro*, que mide 1.200 varas sobre el nivel del mar, y otro el *Pico de Turquino*, que es el culminante de la propia sierra y el mayor de toda la isla, midiendo cerca de 2.900 varas. No cabe figurarse cosa más imponente que aquellas serranías horriblemente áridas y escabrosas, extrañamente recortadas por sus picachos, nunca holladas por la planta humana, y apenas accesibles en sus últimas faldas al osado cazador de coris y jábaros, de jubias y racuoches.

De los rios que vierten por la costa N. en la bahía de Matanzas, el más considerable y vistoso es el *Canimar*, navegable hasta dos leguas y media de su desembocadero para goletas y embarcaciones llanas. Su direccion general es al Norte, regando casi toda la jurisdiccion de Matanzas en competencia con el Tumuvi. Tiene por principales afluentes el rio de la Cidra, que desciende de Sabanilla del Encomendador, reunido luégo al de la Palma, procedente de las lomas de este nombre, al igual que los de Caobas, Limones, Santa Ana, etc., todos de igual procedencia por la márgen izquierda. Por la derecha recibe el Zaiti ó Limones Grandes, el rio de las Mosas, oriundo de la falda oriental de Caobas, y el Moreto, Guamacaro ó rio de Charco Grande, que desagua junto al caserío del Tumbadero, donde el Canimar empieza á tomar nombre propio.

Inútil es decir que todas esas corrientes aparecen orladas con la pomposa vegetacion tropical, y ofrecen golpes de vista sumamente pintorescos (de lo cual puede ser una prueba nuestro grabado de la pág. 356), ya se lancen con ímpetu por entre quebrados barrancos, ya duerman apacibles á la sombra de lozanas florestas, admirables bosques naturales de bejucos y granadillos, de júcaros y macaguas, donde pululan miriadas de insectos, ó lanzan al aire incesante y atronador gorjeo un sin fin de aves peregrinas.—P.

UN CUADRO DE MAD. BISSCHOP.

Interesante y lleno de sentimiento es el grabado de la página 357, copia de un lienzo que la distinguida artista señora Bisschop ha presentado en la actual Exposicion artística de Lóndres, y que ántes pudieron estudiar los inteligentes en un salon de Dudley (*Dudley-Gallery*), en la misma capital.

Inspirándose en una preciosa balada del poeta lírico M. Tennyson, pinta la artista una escena en que cierta noble viuda escocesa contempla apenada el retrato de su marido, muerto en una de las luchas intestinas que promovieron los desdichados Estuardos, por recobrar el trono de sus ascendientes.

—Mamá, ¿por qué lloras? —parece decirla esa encantadora niña, que sorprende las lágrimas de su madre.

—Hija de mi alma,—le contesta la afligida dama,—sosiégate, que solo vivo por ti...

Tal es el título del cuadro: *My child, I live for thee.*

Son muchas las personas inteligentes que se detienen, en South Kensington, ante el lienzo de la señora Bisschop, y la prensa inglesa le ha tributado merecidos elogios.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

IX.

Hemos indicado algunas semejanzas entre las *Constituciones* y el *Espejo de conciencia*; pero áun las hay más importantes, que casi acreditan la existencia de una imprenta en Extremadura entre 1500 y 1530, bien montada y funcionando con regularidad, imprenta que pudo ser donde aprendiera el oficio Vasco Diaz Tanco. Por lo pronto hay que tener presente la circunstancia de no constar en ninguno de los dos libros el nombre del impresor, que es significativa por demás en tiempos en que ya el arte andaba honrado y válido entre las gentes, y solian hacer gala de ello los impresores. Se dirá que el *Espejo de conciencia*, como absolutamente incunable, está en otro caso que las *Constituciones*; pero á esto debemos advertir que son coetáneos ambos libros ó punto ménos, aunque otra cosa parezca. La fecha en que el primero se escribió puede fijarse casi exactamente; pero la de la impresion nos parece ya muy entrada en el siglo XVI. Fué el monasterio de la Piedad de Guadalcanal, donde el autor vivia, fundado hácia 1495 por el comendador mayor de Leon, don Enrique Enriquez, y su mujer doña María de Luna, que en 24 de Octubre de 1493 obtuvieron al efecto la Bula *dudum sicut nobis* del Papa Alejandro VI (1); y aunque humilde y pobre, como perteneciente á la custodia de los Angeles y hecho bajo la direccion de aquel héroe religioso que despreció en el mundo el condado de Belalcazar, y en la iglesia el arzobispado de Toledo, para ser en el yermo fr. Juan de la Puebla, más de un año debió de emplearse en su construccion, pues consta que la guerra de Granada, entreteniendo al comendador, entorpeció la obra (2).

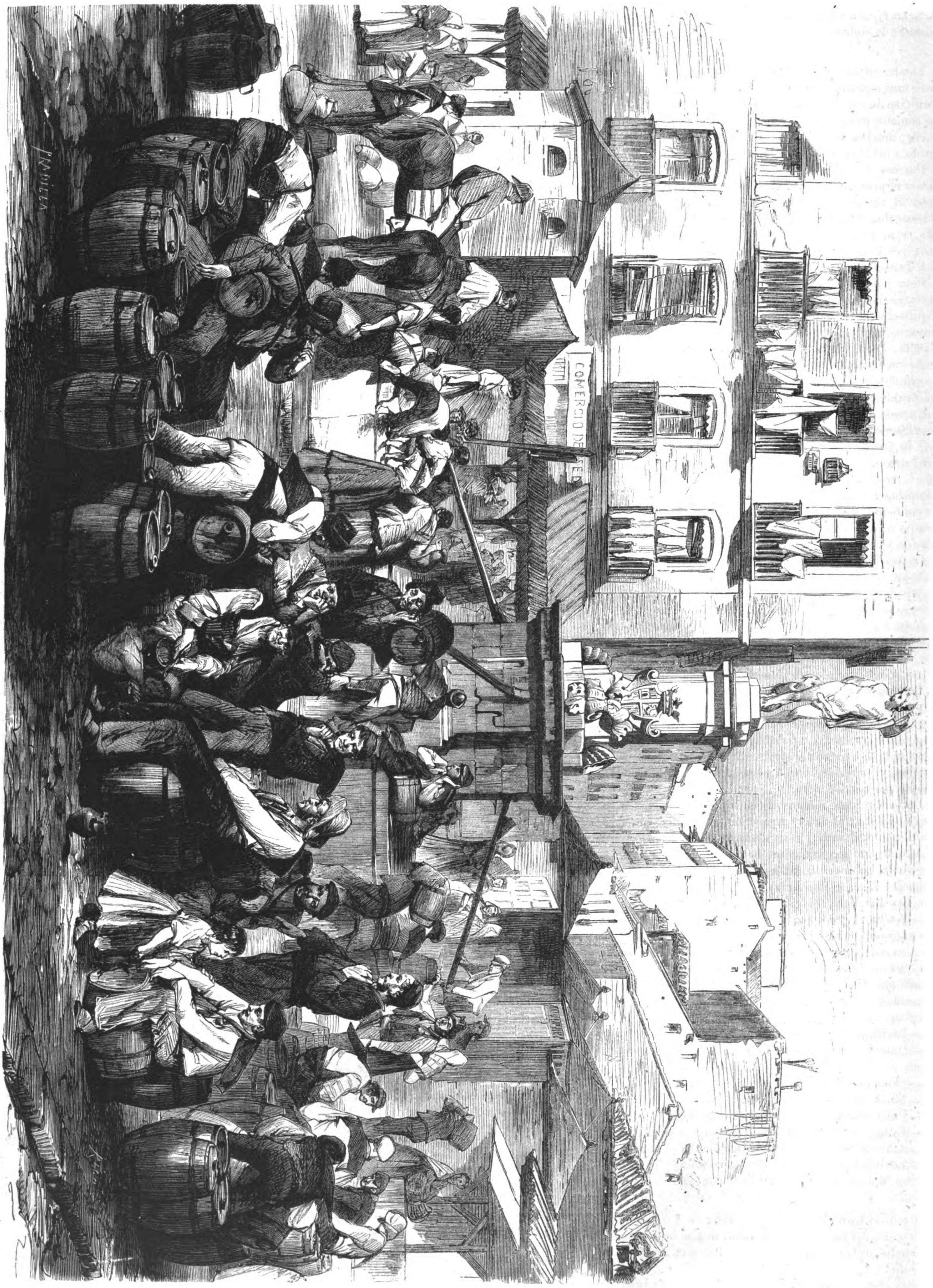
De la muy magnífica señora doña Juana de Cárdenas y don Pedro Portocarrero, «su señor y marido,» como dice el fraile anónimo, tenemos noticias no ménos abundantes (3); pero ninguna nos permite fijar á la impresion fecha exacta, ni aproximada siquiera. Solo podria proporcionárnosla el nombre del autor, si constára en el libro, pues probablemente en las Crónicas religiosas de Extremadura hubiéramos encontrado algun otro rastro de su existencia; pero faltos de este hilo conductor, y no figurando el *Espejo* en ninguna Bibliografía de las que aquellas fuentes históricas contienen, habremos de atenernos á meras conjeturas, que son por lo demás harto fundadas. De 1495 el convento, como hemos visto, aunque el autor fuera de sus primeros moradores, en dos ó tres años seguramente no podria entregar á los moldes tan tremendo volúmen; y suponiendo que solo otros dos ó tres se gastaren en imprimirlo, resulta verosimilmente que el *Espejo de conciencia* no puede ser anterior á 1502 ó 1503, porque hay que combinar estas fechas con las que textualmente cita el mismo obispo á quien está el *Espejo* dedicado: —«nos (dice en el prólogo de las »*Constituciones*), despues que á nuestro señor plugo »ser promovido á esta nuestra santa iglesia que fué »desde *ocho dias del mes de setiembre de mil i »cccc.xcix.años* touimos ante los ojos la necesidad y »obligacion que auia para celebrar sinodo, i luego des»pues de nuestra consecracion *que fué por principio »de abril de mil i d. años venimos á esta nuestra »yglesia de Badajoz* con propósito de luego entender »en ello.» Este dato irrecusable asignaria al *Espejo de conciencia* una fecha bastante posterior á 1500, si no hubiera otros que más aún se la retrasan. Hállanse en el libro dos partes enteramente distintas: una, que podemos llamar civil ó profana, dedicada á la marquesa de Villanueva del Fresno, pudo verdaderamente escribirse entre 1495 y 1500; pero la última que trata de la reforma religiosa, á la sazon tan urgente, como vino á probar Lutero, fué sin duda inspirada por el sínodo de Badajoz de 1501, y por eso se añadió como un pegote la carta al obispo, que brama de verse junta con la de la marquesa; porque si fejas, ¿para qué votos?

---

(1) *Historia de la Santa provincia de los Angeles*, por fray Andrés de Guadalupe.—Madrid, 1662, en f.°

(2) *Epítome historial de la vida del V. P. Fr. Juan de la Puebla*, por fr. Juan Tirado.—Madrid, 1724, en 4.°

(3) «D. Pedro Portocarrero... fué valeroso caballero, anduvo en las guerras de los moros de Granada, haciendo hechos »notables, segun consta por la Crónica de los Reyes católicos, á »quien sirbió peleando muchas veces con los moros. Fué primer marqués de Villanueva del Fresno y de Barcarrota, señor »de Moguer. Casó con D.ª Juana de Cárdenas, hija de D. Alonso »de Cárdenas, maestro de Santiago, y tuvieron siete hijos y seis »hijas.» *(Informacion sumaria del linage de Monroy*, por Blas Gil de Ocampo.—Mss, en f.°, tomo 2.°)



MADRID.—En la fuente de Lavapiés (pág. 367).



ALCALÁ DE HENARES.—Estátua yacente del sepulcro de don Alonso de Carrillo, arzobispo de Toledo (pág. 367).

si votos, ¿para qué rejas? Esta parte, que no es la menor, humanamente pudo empezarse á escribir ántes de 1502; y aunque solo costara al fraile dos años de trabajo, llegamos ya á 1504, fecha que debe enlazarse con lo que se ha dicho sobre el escudo de los Manriques, al tratar de las *Constituciones*. Cobíjalo una insignia que no pudieron usar los impresores ántes de 1518, si es arzobispal, ántes de 1530, si cardenalicia.

Seguidos atentamente los pasos del obispo en la *Historia eclesiástica* de Badajoz, que dejó el canónigo Solano manuscrita, piérdese su rastro desde los dias en que murió Isabel la Católica (1504) hasta 1509 en que aparece en actitud hostil al Rey católico, regente del reino por doña Juana, siendo por su órden detenido en Malinas (1), cuando caminaba para Flándes á congraciarse con el niño Cárlos, á quien no debió abandonar ya, pues desde allí le vemos activar en 1511 la negociacion para el Estatuto de limpieza; allí estaba cuando en 1512 escribió el Regente al *dean y cabildo* una carta sobre cierto pleito del canónigo Luis Zapata, y allí le halló la muerte del mismo don Fernando, ocurrida en Madrigalejo en 1516, pues celebró sus honras fúnebres en Bruselas en presencia de don Cárlos, ya I de España, á quien dió un estoque bendito como en señal de proclamacion. Entónces, segun Sandoval, fué promovido á la silla de Córdoba, y dos años más tarde, en 1518, á la arzobispal hispalense, reemplazándole en Badajoz el famoso Ruiz de la Mota, que tanto dió que hacer á las Córtes de Valladolid de 1518, y á los comuneros de Toledo y Segovia, prelado no ménos andariego y palaciano que su antecesor (2).

Tenemos, pues, solo un período de tres á cuatro años en que verosímilmente quepa la impresion del *Espejo de conciencia*, siendo obispo Manrique y residiendo en su diócesis; años que éste dedicó exclusivamente á las reformas eclesiásticas en el Sínodo iniciadas, y á la conversion de los moriscos de la capital, colocándolos bajo los fuegos del castillo frente al convento de la Trinidad; pero como el dato irrecusable del escudo de armas prueba que las *Constituciones* se imprimieron despues de 1518 lo ménos, y ambos libros son indudablemente de una misma fecha, por el papel y la frescura de los tipos, naturalísimo parece referir ambas impresiones á las temporadas que don Alonso pasó despues en Badajoz, si no fué una sola y sumamente prolongada (quizás ocho ó diez años), llenas por cierto de méritos artísticos y patrióticos, que hacen nuestra hipótesis mucho más verosímil.

Encontramos allí al arzobispo en 1520, terminando las obras de ensanche del cláustro de la catedral nueva, donde tenia puestas sus aficiones, como consta de una lápida conmemorativa en el mismo cláustro. Vémosle algo más tarde, en 1523, apaciguando con el conde de Cabra los últimos trastornos de las comunidades, que habian maltratado al conde de Feria y á otros caballeros, ocasionando ruidosas disensiones entre el cabildo y el consistorio, y de paso vémosle tambien asistir á la conclusion de la capilla del Bautismo, primera bóveda de la nueva torre, y á la fundicion de tres campanas para la catedral, como reza otra lápida, que se puso en el altar de Nuestra Señora de las Angustias, y copió ya Gil Gonzalez en su *Teatro eclesiástico*:

ESTA CAPILLA SE ACABÓ DE HACER AÑO DE 1523. SIENDO OBISPO DESTE OBISPADO EL MUY MAGNÍFICO SOR EL SOR FR. BERNARDO DE MESA. EN ESTE AÑO ESTANDO EN ESTA ZIUDAD LOS MUY ILLUSTRES SEÑORES EL DOCTOR D. ALONSO MANRIQUE. ARZOBISPO DE SEVILLA QUE PRIMERO FUE OBISPO DESTA ZIUDAD, Y EL SEÑOR DON DIEGO HERNANDEZ DE CÓRDOBA CONDE DE CABRA SOBRE COSSAS QUE CUMPLIAN AL SERVICIO DE S. M. DEL EMPERADOR D. CARLOS V REY NUESTRO SEÑOR, NIETO DE LOS CATÓLICOS REYES DESPAÑA D. FERNANDO Y D.ª ISABEL SE HIZIERON TRES CAMPANAS EN ESTA IGLESIA. LA MAYOR CONSAGRÓ EL SEÑOR ARZOBISPO Á HONRA Y REVERENCIA DE LA MADRE DE DIOS, Y EL SEÑOR CONDE FUE SU PADRINO, Y LE DIERON POR NOMBRE LA MADRE DE DIOS. LOS QUALES PROSRERE DIOS EN SU SERVICIO. AMEN. (3)

En este año de 1523 fué nombrado por el Papa Inquisidor general, y al siguiente volvemos á encontrarle, acompañando hasta Caya con el duque de Béjar, el obispo de Sigüenza y otros caballeros, á la infanta doña Catalina, hija de Juana la Loca y Felipe el Hermoso, que iba á casarse con el rey de Portugal, don Juan III. (1)

En 1526 consta asimismo que bendijo la iglesia y cementerio de San Gabriel (llamado más tarde el viejo), extramuros de Badajoz, en cuyo sitio deleitoso pasaba largas temporadas (2); y finalmente, en 1529 y 1530 llevó á cabo aquella árdua negociacion de apaciguar á los moriscos de Hornachos, que merece una página especial en la extremeña historia. Entónces, en honor al santo de su nombre, fundó el convento de San Ildefonso de Hornachos, habiendo comprado el terreno en 4 de Febrero de 1530, y cedídolo á la Orden franciscana el dia 6 (3). Fué, pues, en esta década más obispo de Badajoz que arzobispo de Sevilla ni Inquisidor. El Papa Clemente VII en Diciembre de ese último año le hizo cardenal, con el título de los doce Apóstoles.

Aquí debe de notarse otra particularidad interesantísima, y á nuestro propósito por todo estilo conducente. En representacion de la provincia castellana de Santiago, de quien iba á nacer ya la extremeña de San Miguel, recibió el convento ó el sitio para fundarlo, fr. Gutierre de Trejo, guardian de Santa Elena de Llerena, fraile doctísimo y tan amigo del arzobispo de Sevilla, que pocos meses ántes de morir éste le honró con un elogio memorable, que anda impreso en su *Comentario sobre todas las epístolas de San Pablo* (Alcalá, por Juan de Brocar, 1538). Ni en esta obra ni en los *Comentarios sobre los cuatro evangelistas*, que más tarde (1554) publicó en Sevilla el P. Trejo, resulta indicio alguno para suponerle autor del *Espejo de conciencia;* pero aquella amistad religiosa y literaria, aquella proteccion del arzobispo á los franciscanos, y el raro caso que ofrecen unos libros impresos con tantas circunstancias de incunables, no siéndolo en manera alguna, sino remontándose quizás á la tercera década del siglo XVI, agotan las hipótesis y confunden la inteligencia. El vivir en la Custodia de los Angeles cuando se escribió el *Espejo*, no es obstáculo para que su autor hubiera hecho tránsito á la provincia de Santiago, que era como volver el arroyo al rio, ó el hijo á la madre, suceso muy frecuente en aquellos tiempos de reforma religiosa, que no todos los frailes podian resistir los severísimos preceptos de fray Juan de la Puebla. Éste además habia comenzado sus heróicas acciones en Plasencia, patria de fr. Gutierre, y ambos eran de ilustres emparentadas familias, no muy lejanas á la del Inquisidor general, hijo del conde de Paredes, y hermano del insigne poeta Jorge Manrique.

X.

Creo, pues, dejar con bastantes pruebas robustecido:

1.° Que el *Espejo de conciencia* carece de la primera condicion de los incunables, haberse impreso en el siglo XV, y que la novedad de omitir el lugar de la impresion, solo podria justificarse procediendo de una imprenta de Extremadura.

2.° Que tanto este libro como las *Constituciones de Badajoz*, deben pertenecer á la que podemos llamar segunda época extremeña de don Alonso Manrique (1520 á 1530), pues la primera (1500 á 1504) en el Sínodo diocesano y en la conversion de los moriscos empleada, sobre haber sido harto breve y llena de agitaciones, tuvo un carácter distinto de la otra.

Y 3.° Que el *Espejo de conciencia* pudo ser obra del franciscano fr. Gutierre de Trejo, que por humildad y por creerse, como todo discípulo de fr. Juan de la Puebla, *ménos que nada*, ocultára su nombre y su condicion ilustre.

Réstame probar ahora:

1.° Que esos libros son de una misma imprenta, que no podia á la sazon hallarse en Sevilla, Salamanca, Toledo, ni Alcalá, pues los establecimientos de estas ciudades daban á sus obras otros caractéres.

2.° Que el Inquisidor general debió establecerla, quizás secretamente, para fines político-religiosos, enlazados con la conversion de los moriscos, que era su pensamiento constante.

Y 3.° Que es verosímil atribuir á este pensamiento su misteriosa caida.

V. BARRANTES.

(Se continuará.)

CASA-PRISION DEL MARISCAL BAZAINE.

El segundo de los grabados de la pág. 364 retrata el edificio que sirve de prision al mariscal Bazaine,—«el gran traidor de Metz—,» como le ha llamado cierto periódico parisiense, sometido á un consejo de guerra por disposicion de la Asamblea nacional francesa.

¡Cuán cierto es que las glorias se degradan y las reputaciones pierden todo su prestigio!

A Bazaine, el soldado de Argelia, de Crimea, de Italia, de Méjico, elevado por Napoleon III á la alta dignidad de mariscal de Francia, se le acusa de haber mancillado el honor del ejército francés, entregando, sin combatir, á los prusianos que acaudillaba el príncipe Federico Cárlos una plaza inexpugnable — Metz, *l'imprenable, la pucelle* — un material inmenso y de valor enorme, y un ejército de 80.000 combatientes.

Entre tanto que la sumaria se instruye, Bazaine ocupa un modesto pabellon situado en la Avenida de Picardía: una casita blanca, de dos pisos, con pequeños aposentos, colocada en el centro de un reducido jardin con altas tapias.

Delante de la puerta de entrada, vigila contínuamente un centinela.

Nadie se atreverá á adivinar el fin del proceso, mas bien puede asegurarse que no saldrá de allí el mariscal Bazaine para seguir los pasos del infortunado mariscal Ney.

SERICULTURA.

(CONCLUSION.)

Enfermedades de los gusanos de seda.—Aclimatacion de las moreras primitivas del Norte de la China.—Importacion de las semillas de gusanos del Japon.—Exámen microscópico de éstas.—Elaboracion de la seda artificial directamente de la hoja de la morera sin el concurso del gusano.—Conveniencia de la plantacion de las moreras y fomento de la industria sericola en España.—Cultivo de la morera y cria del *Bombyx mori* ó gusano del moral.—Varias especies, semillas y embriones.—Desarrollo del bombice, elaboracion de su capullo, trasformacion de la crisálida en mariposa y reproduccion.—Aclimatacion del *Bombyx Yama-may* ó gusano del roble.—*Bombyx Cynthia* ó del *Ricinus Palma Christi* y su producto:

La Italia, que produce actualmente más de cinco millones de kilógramos de seda en rama, que valen 800 millones de francos, exporta la mayor parte para Francia, Suiza, Alemania y otras naciones, alimentando un gran comercio y la alta banca, que se ocupa en estas grandes transacciones á pesar de los desastres que ha ocasionado la terrible epizootia que hace más de veinte años causa la muerte del gusano productor.

En las provincias de Lombardía y Venecia los campos de moreras ocupan una dilatada extension que se pierde en el horizonte, recompensando los desvelos que todas las clases de la sociedad consagran á este ramo tan importante de su riqueza.

Ante la desolacion de la referida calamidad que ha aniquilado una de las más ricas producciones de aquel país, sus más respetables ciudadanos se han dedicado con el mayor afan á estudiar los medios que pudieran evitarla ó á lo ménos reducir sus desastres. Cada cual ha tratado de investigar si el orígen de la enfermedad residia en los gusanos ó en las hojas. Uno de sus más sabios naturalistas, el doctor Cattaneo, ha creido hallar en la hoja de la morera que los alimentaba, el gérmen de ella, no á consecuencia de un insecto, parásito ó criptógama que se posa sobre ella, y sobre lo cual no han alcanzado á descubrirlos nuestros más poderosos medios de observacion, sino á causa de la degeneracion que ha experimentado esta planta despues de tantos siglos de su importacion.

Por medio de análisis químicos se ha hallado que las hojas de nuestras moreras, despues de tantos siglos de su aclimatacion en Europa, no contenian las mismas sustancias resinosas, los mismos principios setíferos que los de las plantas de este árbol importadas recientemente del Norte de la China.

El vigor de la vegetacion asombrosa que ostentaban estas moreras demostraba á la simple vista que nuestras viejas moreras presentaban un aspecto caduco, y que podian ser el orígen de la enfermedad del gusano. En su consecuencia, se han hecho repetidos ensayos, alimentando los gusanos con estas nuevas hojas, que han dado por resultado disminuir la mortandad que ántes se experimentaba, y sobre la cual me ocuparé al tratar extensamente del cultivo de este árbol en mi *Tratado de Sericultura* que verá la luz en breve.

Por otra parte, se pensó en sustituir la semilla indígena con la de Grecia, de Turquía, y de la China;

(1) En la Trasmiera junto á Santander, dice Zurita, en el tomo VI de los *Anales de Aragon*, libro 8.°, cap. 17; pero nos parece mayor autoridad en la materia el canónigo de Badajoz.
(2) Solano, *Historia ecca. de Badajoz*, tomo 1.°
(3) Idem.

(1) Idem.
(2) *Memoriales de la provincia de San Gabriel*, por Fr. Juan Bautista Molés.—Madrid, 1592, en 4.°
(3) *Crónica de la santa provincia de San Miguel de la Orden seráfica*, por Fr. Joseph de Santa Cruz.—Madrid, 1671, en f.°

pero desgraciadamente estos paises se vieron infestados de tan terrible epizootia, hasta que ya no hubo límites y se recurrió al Japon, donde por ahora estas semillas parecen exentas de tan fatal influencia, y durante seis años han podido sostener la produccion serícola de Europa; aunque ha sido preciso renovar todos los años la semilla, lo cual exige de la Europa meridional un tributo de 30 á 40 millones de francos, que valen los 2 á 3 millones de cartones de semillas, que se importan de aquellas apartadas regiones, y cuya mayor parte la utilizan las provincias del Norte de Italia.

En estos últimos años se han podido reproducir en Europa las especies japonesas, eligiendo las semillas que no contenian el gérmen morboso, mediante un profundo exámen microscópico que ha podido descubrir en las semillas infectas una série de corpúsculos oscilantes, lo que ha permitido hacer una conveniente eleccion de las que ofrecian mejores probabilidades de buen éxito, y desechar las que daban indicios de enfermedad. Con este motivo han podido aprovecharse las semillas de las especies indígenas que al principio presentaban alguna duda á pesar de su sanidad, lo cual ha sido muy favorable para nuestros sericultores, que han podido analizar con algun fundamento el estado del gusano en embrion.

Además se han introducido algunos perfeccionamientos en el cultivo de la morera, en la cria de los gusanos y en la reproduccion de las semillas, los que han disminuido considerablemente los estragos de la epizootia, habiendo conseguido desterrar algunas prácticas rutinarias y supersticiosas que existian entre los cultivadores.

La necesidad de las semillas del Japon, siendo una circunstancia crítica para nuestra agricultura que podia verse privada de su importacion por el arbitrio del gobierno de aquel país, me ha sugerido la idea de cuanto el ingenio humano podria sustituir para producir la seda directamente de la hoja de la morera, sin el concurso del gusano que hoy se encarga de elaborarla, y para lo cual tengo hechos algunos estudios y experimentos de consideracion. De todos modos, me anima la esperanza de que mis desvelos se verán recompensados por un éxito favorable, que cuando ménos profundicen el arcano de la elaboracion de la seda por este insecto admirable, y que más tarde puedan contribuir á establecer de una manera eficaz, práctica y realizable la elaboracion artificial de la seda aprovechando las materias setíferas que contiene la hoja de la morera, base de mi sistema que trato de llevar á cabo con todos los elementos posibles, y con lo cual se conseguiria un inmenso beneficio para la produccion agrícola de los paises meridionales de Europa y de América, que con sus climas templados pueden cultivarse los árboles productores.

No puedo ménos de insistir cerca de todas las sociedades de agricultura, corporaciones científicas, propietarios y labradores, para que por cuantos medios estén á su alcance procuren fomentar el cultivo de la morera, mejorando sus cualidades, sea injertándolas con las especies importadas recientemente del Norte de la China, ó plantándolas de nuevo.

Tambien importando las semillas de gusanos del Japon y del *Bombyx Yama-may*, ó sea el gusano del roble, cuya detenida descripcion y modo de criarlos expongo en dicho tratado, y de los cuales hago una reseña en este periódico, como igualmente dando el ejemplo y estimulando á las clases trabajadoras para que aprovechen lo útil y beneficioso de este ramo de economía rural, que puede contribuir á mejorar la posicion de la clase agrícola proporcionándola algunos resultados favorables; pues á pesar de la enfermedad que ha padecido este insecto, es de esperar que en breve desaparezca ó al ménos se vea reducida á menores proporciones, en vista de los remedios introducidos tanto en el cultivo de la morera, como mediante la importacion de las buenas semillas japonesas.

No podemos desanimarnos ante las contrariedades que al principio hallemos al establecer de nuevo una industria que nuestros antepasados ejercieron con tanto provecho, y que para perpetuar su laboriosidad nos legaron esos monumentos de su opulencia que aún se conservan en las provincias meridionales de España, sobre todo en Andalucía, donde podria decirse que la produccion y elaboracion de los artefactos de seda que se exportaban principalmente para América, constituian un elemento poderoso de la riqueza de aquellas fértiles y templadas comarcas.

¿Qué importancia no tuvo esta industria hasta hace dos siglos en la provincia de Toledo, en que los gravámenes de aquel cabildo y la absoluta dominacion de sus tierras por el clero, hicieron desaparecer el cultivo en tan grande escala de la morera, que alimentaba un comercio de exportacion de los hilados y tejidos de seda que en ella se elaboraban, y que ascendian á muchos millones, influyendo en su decadencia la expulsion de los moros y judíos, que contribuian poderosamente con su trabajo y su riqueza á la prosperidad de esta provincia?

Ya que hoy los grandes proyectos de riegos que deben fertilizar nuestros campos puedan realizarse, facilitando el cultivo de la morera, con el cual la propiedad territorial adquiriria un valor increible, debemos dedicar una parte de nuestros recursos á hacer algunos ensayos en esta clase de produccion serícola, á la cual consagramos estos apuntes.

La mayor parte de los terrenos en el interior de la Península se arriendan á 30 pesetas la hectárea si son de secano y de una calidad mediana, y el doble ó triple si son de regadío; pues bien: si estos terrenos se plantasen de moreras, lo que podria efectuarse fácilmente, conseguiríamos una renta líquida, cubiertos los gastos, de 500 á 800 pesetas por término medio en el trascurso de muy pocos años, porque la morera blanca adquiere un desarrollo muy precoz en breve tiempo.

Desde luego en tantos terrenos incultos ó eriales que existen en nuestra nacion, que hoy no tienen sino un valor muy insignificante, podrian establecerse las plantaciones de un árbol de tanta utilidad, con lo cual adquiririan una importancia considerable.

Además, no es solamente la clase agrícola la que conseguiria las ventajas que dejo enumeradas, sino una série de industrias de hilados, de tintes, de tejidos, el comercio, la alta banca, que se alimentarian con la notable produccion de la seda.

Considérese lo mucho que podria aumentarse la riqueza y bienestar de nuestras provincias.

No en vano me parece haber escrito estas líneas; espero que nuestros labradores y propietarios se dignen fijar su atencion sobre los extensos detalles que les proporciono en mi obra acerca del cultivo de la morera y cria de las varias especies de gusanos de seda que tanto interesan al porvenir de nuestra nacion.

Si los resultados superan las esperanzas que se habian concebido, grande será la satisfaccion que experimentaré al ver realizado mi propósito, que por mi parte hago todo lo posible para conseguir el fomento de la agricultura de nuestra patria.

Aunque no es posible en los límites de este artículo hacer una descripcion completa de los procedimientos empleados en el cultivo de la morera que sirve de alimento á las varias especies de bombices ó bombicios que se nutren de sus hojas, como tambien de la cria de estos insectos que ofrecen tantos beneficios á los que se dedican á este ramo tan importante de la industria rural, voy á proporcionar algunos detalles de ellos, que espero serán leidos con interés, y los cuales expongo con la posible extension en mi *Tratado de Sericultura.*

En la antigüedad no se conocia en Europa sino el *morus nigra* ó moral negro que da el fruto ó mora negra, cuyas hojas, de forma más oval y algo acorazonada, dentadas, un poco velludas y consistentes, y se habian aprovechado para la cria de los primeros gusanos; pero que por su lentitud en su crecimiento y desarrollo, y tambien porque la seda que producian los gusanos que se alimentaban con ellas era más basta y falta de brillo, se prefirieron las del *morus alba* ó morera blanca, que á su mayor precocidad, pronto desarrollo y fácil reproduccion, reunia las ventajas de producir una seda más fina y brillante; así es que hoy la que se cria con el moral, más se destina á torcidos y cordonería.

Las hojas de la morera blanca son en general de forma acorazonada, lisas, lucientes en su parte superior, dentadas, entrecortadas en su base en las especies silvestres. Abandonado este árbol á su propio desarrollo, se eleva á una altura considerable. Sus frutos son blancos en unas especies, en otras un poco rosados, y de un gusto más ó ménos azucarado.

Sin el cultivo de la morera blanca no era posible que la industria sérica hubiese alcanzado ese inmenso grado de produccion que hoy tiene en el globo, y que se eleva á la enorme cifra de 8 á 10.000 millones de francos cada año. Las variedades que se emplean de este precioso árbol son considerables, no sólo en la forma y consistencia de sus hojas, sino en la corpulencia de sus plantas; pero que no ha sido posible prescindir de su verdadera especie para que el gusano pudiese llevar á perfecto término el capullo, á pesar de los numerosos ensayos que se han hecho con varias otras especies de plantas que se habia imaginado podrian sustituirlas; lo que prueba más que la hoja de la morera contiene la materia setífera con la cual el gusano elabora el capullo.

La morera blanca solo exige terrenos ligeros y permeables y algun riego; apartada de lugares húmedos y malsanos, puede resistir á frios que desconocemos en nuestra Península, ó sea 25° bajo cero; pero necesita bastante aire y luz, y una temperatura media de 12° de calor durante tres meses para su perfecto desarrollo; así es que la vemos establecida en la Prusia y en algunos puntos de la Rusia; y donde este árbol puede completar su vegetacion, allí podemos establecer la cria del gusano de seda, que solo requiere un calor de 20 á 25° centígrados para la incubacion y avivamiento del embrion que contiene el huevo ó semilla; y para la continuacion de la cria del gusano en las últimas edades le bastan 17 á 19°, que es fácil obtener al ambiente libre en los últimos dias de la primavera de muchos paises.

En los que tienen una temperatura igual ó mayor el avivamiento es espontáneo; pero en los que es más baja se regula el calor de los criaderos por medio de estufas de aire ó de agua caliente, y donde tambien prestan grandes servicios las chimeneas, tanto para calentarlos, como para facilitar la ventilacion.

El *Bombyx mori* ó gusano del moral pertenece á la familia de los *lepidópteros* y al género *phalæna*, que pasan durante su vida por diferentes metamorfósis ó transformaciones, pues apenas nacido en estado de oruga á los seis, diez, diez y siete y veinticuatro dias, experimenta una crísis ó sueño en los cuales se desprende de su piel, á los que llaman muda, y á los treinta dias cesa de comer y expele por la boca, por medio de una especie de hilera que tiene debajo del canal alimenticio, el licor sedoso, que al contacto del aire se solidifica, y con él construye el capullo de seda en que se encierra, para experimentar la admirable transformacion de gusano en ninfa ó crisálida, y de ésta en mariposa, que llega á completarse á los quince ó veinte dias, en los cuales nace ésta para procurarse por medio de la fecundacion de los dos sexos, que á los dos ó tres dias pone la hembra los huevecitos en número de 200 á 300. Como las mariposas no toman ningun alimento, perecen estenuadas á los seis ú ocho dias.

A estos intervalos de tiempo, en los cuales tanto el gusano como la mariposa sufren esas modificaciones, se les dá el nombre de edades.

Las semillas ó huevecitos que han puesto las mariposas se conservan sobre telas ó cartones hastá la primavera próxima si son especies anuales, ó bien nacen espontáneamente á los pocos dias de haber sido depuestas en las razas bivoltinas.

El *bombyx mori* ó gusano del moral abraza muchas variedades y que fabrican sus capullos de distintos tamaños y colores: blancos, pajizos, amarillos, verdes más ó ménos claros y que se reproducen una, dos y tres veces cada año durante el verano, á los que se llaman anuales, bivoltinos y trevoltinos; pero estos últimos, que se encuentran algunos entre las semillas importadas hace poco del Asia, se han desechado por-

que su trabajo era más débil que los de las variedades anuales; además, no era conveniente exponer las moreras á un continuo deshojamiento, porque no podrian sufrir esta constante mutilacion sin resentirse la vida de la planta.

Los bombices en estado de larva no se distinguen de sexo; solo viven para comer y desarrollarse de una manera notable, hasta alcanzar una longitud de 50 á 60 milímetros, ocupando los 25 á 30.000 que generalmente sobreviven de cada carton ú onza de semilla una superficie de 25 á 30 metros cuadrados, y durante su vida se calcula que han comido éstos por término medio unos mil kilógramos de hojas de morera, las cuales vienen á producir 40 á 50 kilógramos de capullos, y éstos pueden hilarse dando 4 á 5 kilógramos de seda en rama.

El gusano en sus últimas edades convierte la mayor parte de la sustancia de la hoja que digiere en el licor sedoso que segrega y deposita en sus vasos, y que por medio de la presion que ejerce contrayéndose, expele por la hilera que tiene en la boca. Esta conversion natural ha dado orígen á los estudios y experimentos para la produccion de la seda artificialmente sin el concurso del gusano, que desgraciadamente ha padecido en estos últimos años la terrible epizootia de la pebrina, que tantos desastres produjo en los criaderos, y que gracias á la importacion de las semillas japonesas, ha podido reducirse á menores proporciones.

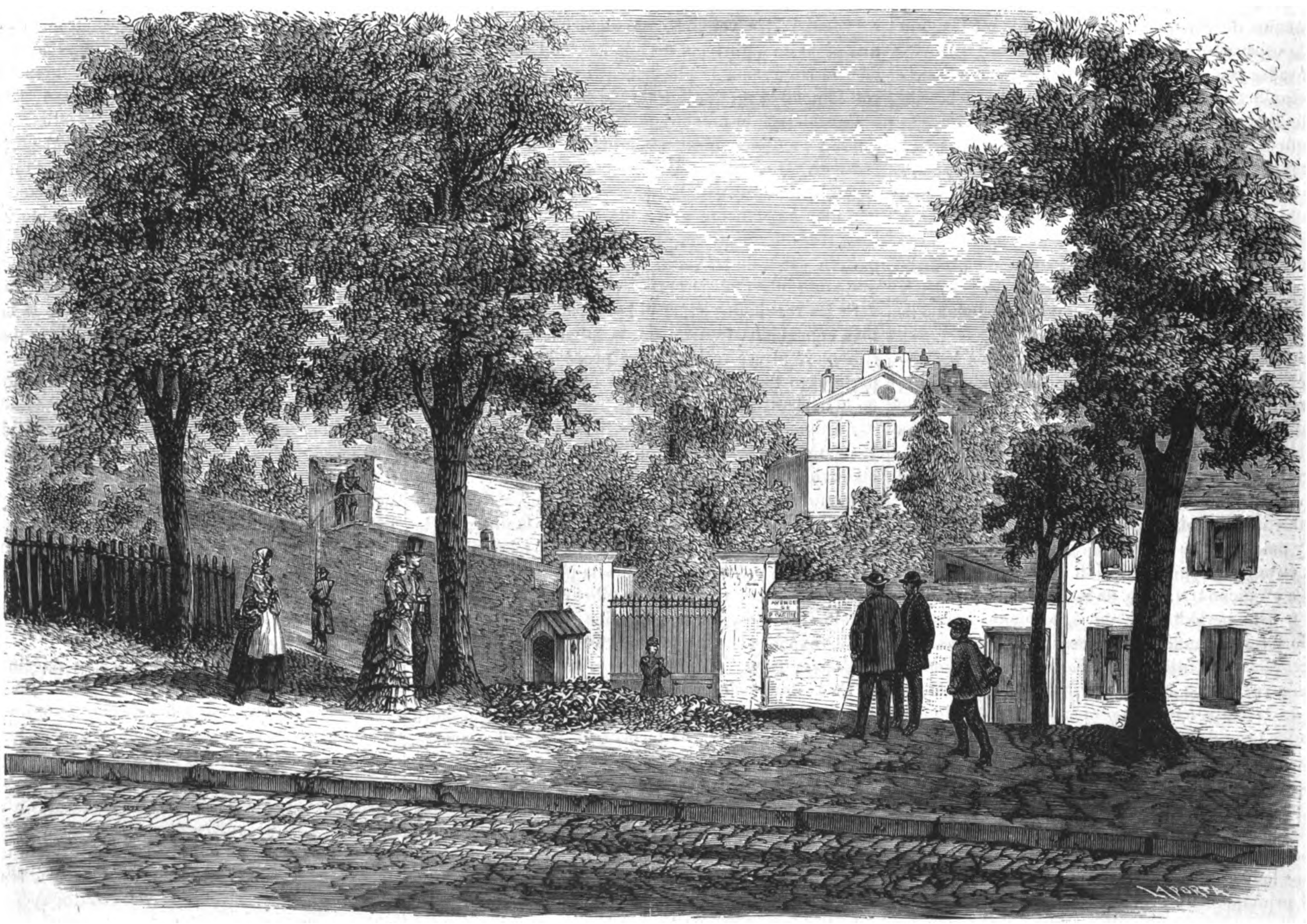


TIPOS POPULARES.—Esquiladores gitanos en Andalucía (pág. 366).

Además de estas variedades se ha importado el *Bombyx Yama-may*, ó sea gusano del roble; pero si bien su aclimatacion ha sido fácil en Europa, no ha dado los resultados que se esperaban, alimentándolo con las hojas de nuestros robles que no les gustaban, y ha sido preciso darles las hojas de la morera, que las han comido perfectamente, construyendo unos capullos magníficos.

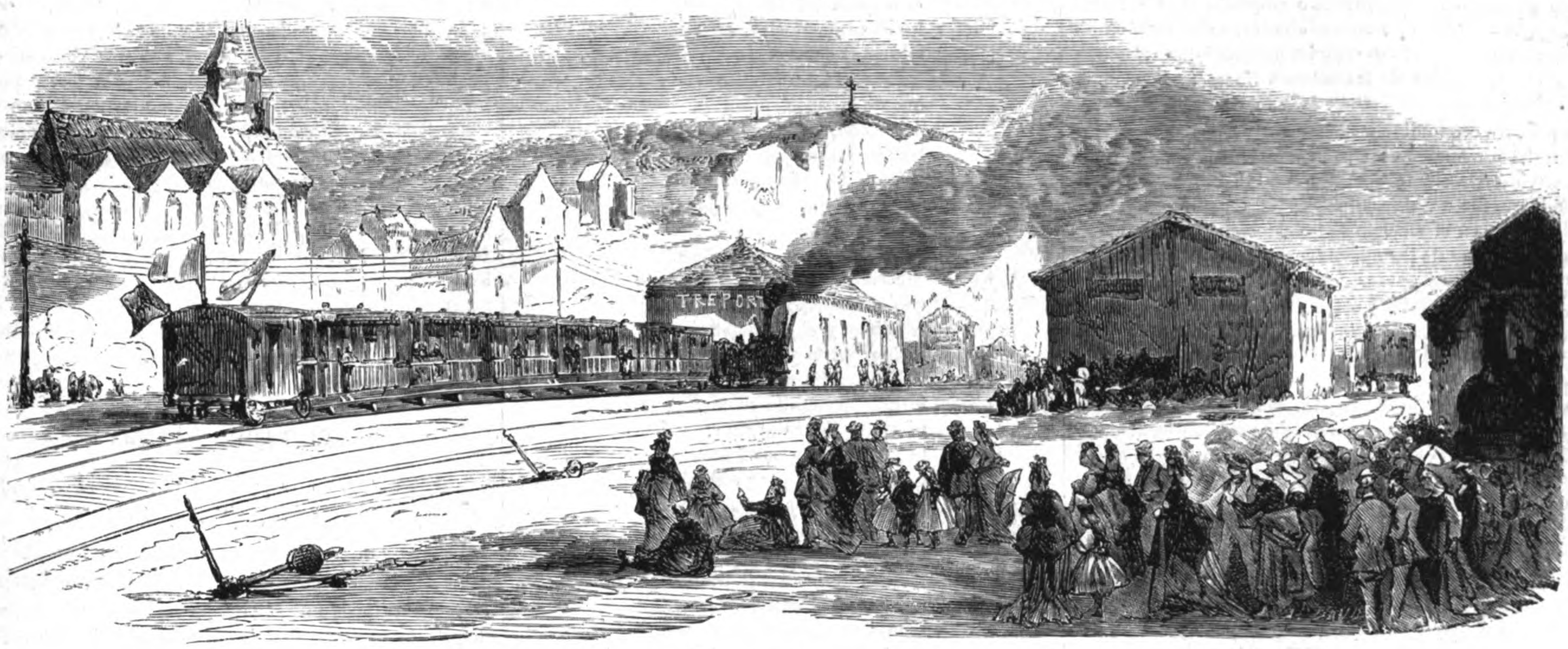
En varios distritos del Asia se crian en estado silvestre otras especies de orugas que construyen su capullo; pero que sus hilos son tan difíciles de devanar que se contentan de hilarlos como el lino, y con los cuales se hacen tejidos de grande resistencia para las clases obreras; el más notable de esta especie es el *Bombyx Cynthia*, que vive sobre el *Ricinus Palma Christi* y que se cria domésticamente; además existen otras, de las cuales no se han obtenido los resultados que ha proporcionado el *Bombyx mori*.

Estos datos vienen á demostrar la importancia que tiene esta industria, que con un centenar de moreras,



VEESALLES.—Casa-prision del mariscal Bazaine (pág. 362).

NUEVO SISTEMA DE COCHES-GALERÍAS EN LOS TRENES DE VIAJEROS.

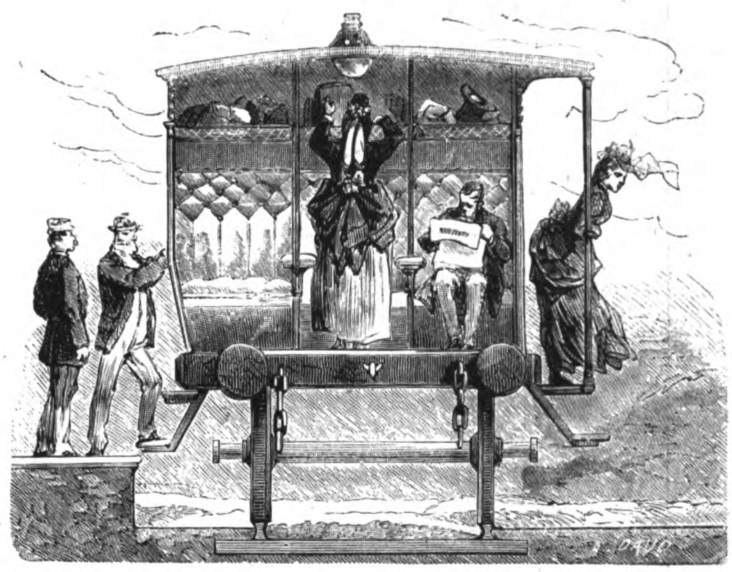


FRANCIA.—Llegada á Treport del primer tren de coches-galerías.

que pueden darle un millar de kilógramos de hojas, se puede proporcionar el labrador un producto de 700 á 800 pesetas; y es tanto más deplorable, que muchas provincias de España donde podria establecerse esta importante industria rural, ignoren enteramente estos procedimientos, y más aún en muchos países donde los árabes habian logrado aclimatarla durante su dominacion, dando los más pingües beneficios.

El interés que naturalmente deben despertar entre todas las clases estos artículos que he escrito sobre sericultura, me anima la esperanza que se verán recompensados mis desvelos, al ver excitado el celo de todas las personas ilustres y amantes de la prosperidad nacional, haciendo ensayos de la aclimatacion de las varias especies de moreras y de gusanos, y que pueda elevarse la produccion de la seda en nuestra patria al grado que tiene en las demás naciones civilizadas.

RAMON M. DE ESPEJO Y BECERRA.



Seccion por el eje de un coche-galería de primera clase.

NUEVA LÍNEA FÉRREA DE AMIENS Á TREPORT.

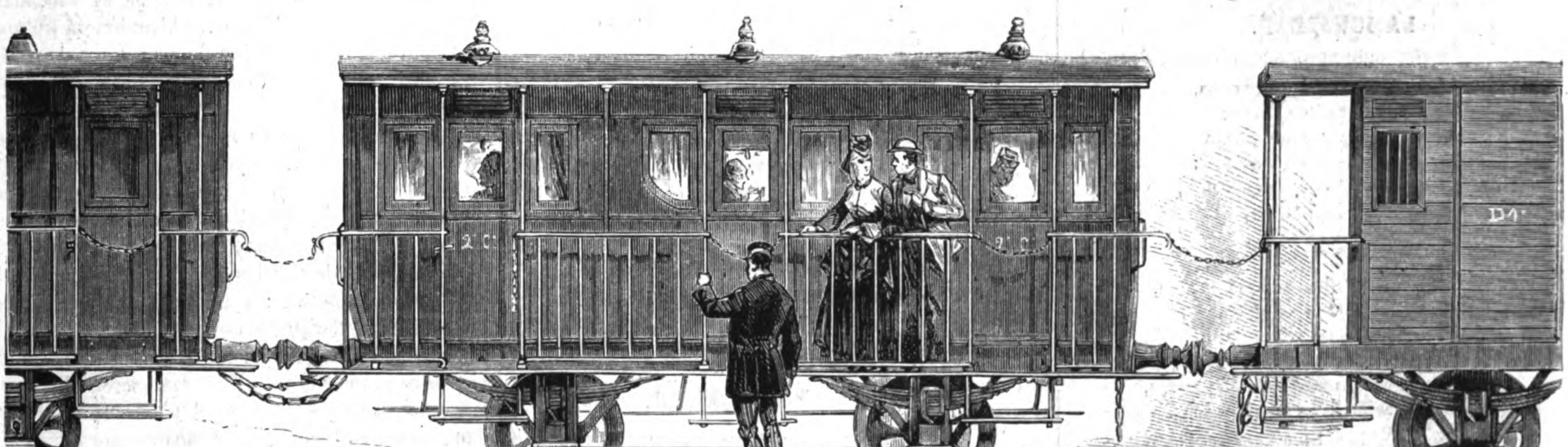
Una mejora muy notable acaba de introducirse en los ferro-carriles franceses, inaugurándose en la seccion de Treport á Longpré, en la línea del Norte.

Esta mejora, reclamada hace mucho tiempo por la opinion en todos los países, consiste en una galería, desde la cabeza hasta el último coche del tren, por la cual los viajeros puedan circular libremente.

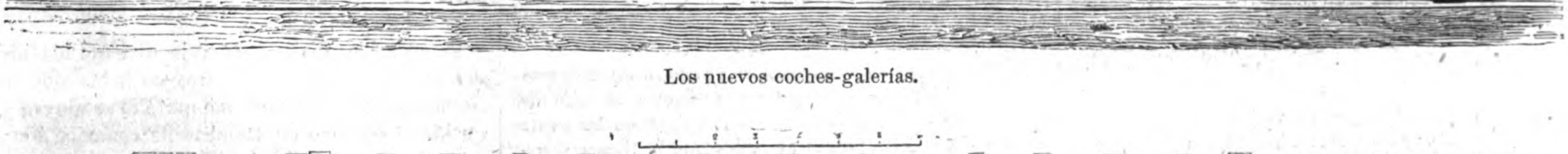
MM. Delahaute y Desgrange han sido los inventores de este sistema, y están recibiendo contínuamente plácemes de los viajeros que por dicha línea circulan.

Merced al wagon-galería, que no tiene nada de semejante con los que hasta aquí se designaban con tal nombre, el conductor del tren puede recorrer éste perfectamente, y sin exposicion alguna, y tambien los viajeros pueden salir del coche, circular por el balcon, dirigirse al departamento de los fumadores, ó pedir socorros en caso necesario.

Este sistema de coches, además de presentar ventajas incontestables para los viajeros en las



Los nuevos coches-galerías.



Planta de un tren de coches-galerías, con furgones de equipajes.

1. Furgon de equipajes.—2 Oficinas para la factura.—3. Retretes.—4. Básculas.—5. Galería exterior.

líneas extensas, está llamado además á prestar servicios de otro género á las compañías ó empresas de los ferro-carriles que adopten las mejoras citadas, sobre todo en las líneas pequeñas ó en circunstancias de interés local, haciendo que la explotacion de las mismas líneas se haga muy económicamente.

La primera economía, y no pequeña, consiste en la supresion del personal de las pequeñas estaciones intermedias, cuyo único objeto es el despacho de billetes y la correspondiente factura de equipajes; en efecto, porque tal simplificacion en el servicio de las estaciones es bien fácil, por la disposicion de los nuevos coches-galerías, quedando reducidas aquellas á puntos de parada de los trenes donde los viajeros puedan subir á éstos sin billetes, que recibirán en seguida de los conductores, los cuales además procederán por sí mismos al peso y factura de los equipajes correspondientes.

En los cuatro dibujos de la pág. 365 notarán con facilidad las mejoras que dejamos indicadas: en ellos pueden ver nuestros lectores, además del que representa la llegada á Treport del primer tren de esta clase, una seccion longitudinal, practicada por el eje de un coche-galería de primera clase; tres wagones del nuevo sistema, y la planta de un tren, con las explicaciones correspondientes.

De desear es que en España se introduzcan en breve estas mejoras, que creemos pueden hacerse por parte de las empresas de ferro-carriles con muy poco gasto, y en ello ganaremos todos: los viajeros, por la mayor comodidad que se disfruta en los coches del nuevo sistema; y las empresas, por las economías que resultan en su favor.

Á LA SEÑORA MARQUESA DE CASA-TORRES, AUSENTE.

Torna, mi dulce amiga,
Torna al hogar querido
En que te aguarda la amistad ansiosa
De admirar otra vez tantos hechizos:
De las nevadas cumbres
De Guadarrama altivo
Frescas ya vienen las volantes auras
Á templar el ardor del seco estío,
Y á renacer comienzan,
Tras meses de fastidio,
De amena sociedad los cultos goces
Y el agradable animador bullicio.
Tú que do quier esplendes,
Como fragante lirio
Que al sol despliega las purpúreas hojas
Gala y honor del valle florecido,
Vuelve á la hispana corte
Que anhela tu atractivo,
Y á la que presta peregrino encanto
De tu bondad y tu hermosura el brillo.

MANUEL CAÑETE.

LA IGUALDAD.

SONETO.

Presa de moscas, cínifes, moscones,
Caterva infame, atronadora, fiera;
Perseguida sin tregua por do quiera
De pulgas y de chinches en legiones;
Más frito que en taberna boquerones,
A punto de estallarle la mollera,
Empolvado de botas á chistera,
Y echando por la boca los pulmones,
Pasa el pobre en Madrid todo el verano,
Dias y noches trasudando el quilo,
Mientras el rico, cómodo y tranquilo,
Marcha á gozar de fresco á país lejano:
Si esto es ser en el mundo iguales todos,
Digo que hay igualdad de varios modos...

EL BARON DE ILLESCAS.

INDECISION.

Yo os juro, señora mia,
que por esos ojos negros,
sereis señora sin duda
de cuantos lleguen á verlos.
Y os juro que si á hurtadillas
los miro ó me miran ellos,
á punto estoy de perder
el poco juicio que tengo.
Tentaciones de adoraros
me asaltan siempre que os veo;
pero al ir á ejecutarlo,
francamente, no me atrevo;
Que si el ver tanta hermosura
es espuela del deseo,
los escarmientos pasados
sirven al alma de freno.
Esta vida desdichada
que de milagro conservo,
desabrida, enferma y débil
tras de fatigas sin cuento,
Yo la he consumido toda
amando á diestro y siniestro,
ora á las de negros ojos,
ya á las de rubios cabellos.
Siempre en desigual combate
con el desden y el desprecio,
la doblez y el desengaño,
la ingratitud y los celos,
Ni tuve hora de reposo
ni gocé tranquilo sueño,
ni placer sin amargura,
ni gusto sin escarmiento.
En tiempos que yo era jóven,
—en verdad que ya hace tiempo—
mi corazon inocente
nunca paraba en mi pecho.
Siempre buscando hospedaje
andaba en albergue ajeno,
llamando á puertas cerradas
ó entrando en templos abiertos.
Perfidias ó ingratitudes
á cambio de rendimientos
halló el infeliz tan solo,
aunque sirvió á tantos dueños.
Y averiado de tal suerte
al fin me lo devolvieron,
que vacilé en recibirlo
dudando si era aquel mesmo.
De las campañas de amor
por inválido me cuento;
¿cómo pensar que á las armas
me atreva á acudir de nuevo?
Heridas que áun manan sangre
aquí en el alma conservo;
son hondas y mal curadas,
de algunas áun hoy me duelo.
No más salir á campaña
por inútil me prometo;
que más que de nuevas lides,
necesito de sosiego.
En el jardin agostado
de mi estéril pensamiento
no brotan ya las lozanas
ilusiones de otros tiempos.
¿Qué flores ni qué fragancia
quereis que os ofrezca un yermo,
ni qué calor ni qué vida
se le ha de pedir al hielo?
Yo os vuelvo á jurar cien veces,
dama de los ojos negros,
que siento que se me escapa
el alma siempre que os veo;
Que entre las muertas cenizas
reviven chispas de fuego;
y en fin, que algunos suspiros
debeis á mi pecho enfermo.
Yo muy bien quisiera amaros:
me animo, vacilo, tiemblo;
pero al ir á resolverme...
francamente, ¡no me atrevo!

LUCRECIO.

TIPOS POPULARES.

ESQUILADORES GITANOS.

Nadie que haya viajado por los pueblos del interior de nuestra España, desconoce el popular tipo que representa el primero de los grabados de la pág. 364.

Ha nacido en Triana, ó en el Perchel, ó en las cercanías de Córdoba; muchas veces es gitano, camina de pueblo en pueblo, y de feria en feria, y siempre se halla dispuesto á *dejar sin camisa*—locucion vulgar de las gentes de su oficio—á los pobres animales que la tienen demasiado larga.

Generalmente le acompaña un muchacho bien plantado, que es su hijo ó su criado, ó las dos cosas á la vez, y que será el heredero de la bolsa de sus *trebejos*, y tambien de su *parroquia*—ya que no de sus cuartos.

«Con el alma atravesada
de un esquilador gitano...»

ha dicho un poeta andaluz, para demostrar que estos séres no poseen en alto grado la virtud de la justicia.

Algunos ejercen además el oficio de albéitares, y no pocos el de *saludadores*; y esquilador hemos visto en cierto pueblo de Castilla, que se empeñaba en sujetar un toro rabioso haciéndole sobre el testuz dos cruces con un milagroso bálsamo, parecido al famosísimo de Fierabrás.

Hoy este popular tipo de nuestra España se encuentra en el último tercio de su vida, empujado por esos ingeniosos instrumentos para esquilar caballos, que han sido inventados en Nueva-York (véase el número XIV de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1871), y los cuales funcionan ya en algunas partes, con gran contentamiento de las aristocráticas gentes del *Sport*, y áun de los dueños de caballerías más humildes que los *Cremorne* y *Favorite*.

EL PADRE DANIEL.

(CUENTO INVEROSÍMIL.)

I.

Un rayo de sol que penetró el jueves pasado, poco despues de amanecer, por los cristales del balcon de mi alcoba, dándome en los ojos y despertándome, me inspiró la idea de abandonar «las blandas plumas del ocioso lecho,» idea que puse en práctica apenas la habia concebido, sin duda por lo extravagante.

Hacia un dia magnífico, y mi heróica accion era acreedora á un premio. Convencido de ello, me propuse hacer pagar á la tarde las horas generosamente adelantadas por la mañana, y obsequiar á mi madrugadora persona con un paseo por Recoletos ó por el Retiro, despues de terminar mis ordinarias ocupaciones.

Cuando daban las cuatro en la iglesia vecina á mi casa, ya bajaba yo por la escalera poniéndome los guantes. Al llegar á la puerta de la calle, el portero, que estaba perezosamente recostado en el quicio, me preguntó:

—Señorito, ¿no lleva usted paraguas?

Hice un violento esfuerzo de imaginacion para comprender aquella inesperada pregunta: eché una ojeada al cielo, otra despues á la ropa que llevaba puesta,—la mejor que tenia,—dirigí un recuerdo á mi sombrero, recientemente estrenado, y sin embargo, repliqué con voz reposada y serena al inhumano vaticinador de desastres:

—No: no llueve.

Y por si se determinaba á apoyar su opinion contraria á la mia en razones capaces de convencerme, apreté el paso, y en media docena de zancadas me planté en la calle de Alcalá... (Abandono á un amante de la filosofía la explicacion de este rasgo de carácter; yo conozco que mis lectores se pasarán perfectamente sin que yo la haga.)

Pero ¡qué bárbaro es mi portero!...—Lo consigno en letras de molde, en primer lugar porque es justo, y despues, porque tengo la seguridad de que no lee mis cuentos.—¡Qué bárbaro es mi portero! vuelvo á repetir... Conforme iba yo encaminando mis plantas hácia la fuente de Cibeles, el cielo se iba poniendo de cada vez más oscuro; y no habia pasado aún de la boca-calle del Barquillo, cuando un espantoso turbion, improvisacion terrible de Neptuno, descargó implacable sobre la inerme multitud. Los prevenidos abrieron sus paraguas y dieron la vuelta con tranquila dignidad; de los restantes, unos tomaron por asalto los alquilones desalquilados, y otros se refugiaron en los portales.

Yo fuí de estos últimos.

Ya en salvo, dirigí á mi traje una mirada investigadora: el daño por esa parte no habia sido mucho ciertamente; pero cuando me quité el sombrero y convertido el pañuelo en almohadilla comencé á enjugar gotas de agua de su recien planchada copa, no sé qué sequé más en ella, si gotas de agua ó lágrimas de mis ojos.

Seguia lloviendo, y no llevaba trazas de dejarlo... ¿Qué hacer?—Ustedes no querrán creerme; pero hasta que hubo transcurrido media hora larga, no caí en la cuenta de que el portal, puerto salvador de mi

naufragio, era el de la casa de unos buenos amigos á quienes debia visita hacia una porcion de tiempo.

La ocasion la pintan calva: me así fuertemente al único cabello de la diosa pelona, y despues de pegar un tiron á la campanilla del piso principal, busqué instintivamente una tarjeta en el bolsillo de mi levita. ¡Fuerza de la costumbre!... ¡Iba allí con la esperanza de encontrarlos en casa y pasar un rato entretenido con ellos, y ya se despertaba en mí el ingénito impulso del tarjetazo.

Se abrió el ventanillo, y divisé dos ó tres pequeñas cabezas á través de la rejilla.

—¡Es Cárlos! ¡Es Cárlos! gritaron alegremente unas voces infantiles, y la puerta se abrió.

Me encontraba en presencia de los dos vástagos de los señores de H..., y de otros dos personajes, sobre poco más ó ménos, de su misma edad y condiciones, hijos probablemente, y áun con seguridad, de su padre y de su madre...—Pero no adelantemos los sucesos, como dicen los novelistas.

La puerta se cerró tras de mí, y me encontré en la antesala rodeado por aquella juvenil asamblea que me contemplaba con cierta respetuosa curiosidad.

—¿Están tus papás en casa? pregunté al pequeño Antonio, apretando entre mis dedos sus colorados carrillos.

—Papa *eztá* en una junta (me contestó con su graciosa media lengua y su ceceo): mamá *eztá acoztada.*

—Pues ¿qué tiene?

—*Eztá* muy *coztipada*, y dice que le duele mucho la cabeza... y *Azuero* ha dicho que no *ze* levante hoy para que *zude*...

—Bueno; pues hazme el gusto de decirles que he estado aquí .. Y de darles muchas memorias de mi parte... Que me alegraré de que se alivie tu mamá, y que ya volveré otro dia...

Y, repartidos los besos de ordenanza, alcé el picaporte y me dispuse á salir.

—¡Qué! ¿Te *vaz*?... exclamó Antonio con cierto desconsuelo. ¿Por qué no te *quedaz* con *nozotroz*?... Mira, ahora llueve mucho y te *vaz* á poner hecho una *zopa*... Anda, quédate con *nozotroz*...

Me hizo gracia la proposicion, y le pregunté:

—¿Y qué ventajas va á proporcionarme la compañía de ustedes? Vamos á ver.

Antonio me respondió algo confuso:

—Hombre... *Zi* á ti te *guzta* jugar al toro, *jugaremoz* al toro; y *zi nó* al *ezcondite*.

—No, Antoñito (dijo á este punto su hermana Cármen, preciosa morenita de ocho años, con cierta gravedad diplomática que me hizo sonreir);—ya sabes que mamá nos ha prohibido que demos gritos y carreras.

—*Ez verdaz*... Ya no me acordaba... *Puez entoncez*... otra *coza*... *Jugaremoz* á la lotería... Y *zi nó*... Oye tú, ¿te *guztan* á ti *loz cuentoz*?

—Cuando son bonitos, sí.

—La *Dolorez loz zabe* muy *bonitoz*... Y *noz* ha prometido, *zi zomoz buenoz hazta* la hora de merendar, *contarnoz* uno muy largo... ¡Anda! te *quedaz* aquí, *meriendaz* con *nozotroz* y *oyez* el cuento... ¿Qué *máz quierez*?

Francamente, aquella proposicion me sedujo: contemplé aquellos tiernos corazones que rebosaban de alegría con la esperanza de los sencillos goces que iban á disfrutar: recordé que cuando yo tenia su edad tambien llenaron el mio mejor que casi todos los que he sentido despues, y dije para mi capote, mientras me le quitaba y lo colgaba en la percha:

—«Ya que hace tantos, tantos dias que nos vemos obligados á ser hombres constantemente, seamos hoy niños por un rato.»

Y añadí en voz alta:

—«Me quedo con vosotros»—firmemente decidido á rebajar mi edad y mi pensamiento hasta igualarlo con el de mis compañeros, á merendar con el mismo apetito que ellos, y á escuchar el cuento de la Dolores con el mismo interés y con la misma satisfaccion.

¿Te parece rara la idea, lector de mi alma? Pues más raro es todavía que llegase á realizarla por completo, gracias á mi fuerza de voluntad, y (te lo juro por lo más sagrado), cuando cuento y merienda se acabaron, cuando salí de aquella casa y volví á darme cuenta de que era hombre y á meditar un poco en ello... experimenté una profunda, inexplicable melancolía... Me parecia que habia perdido mi infancia por segunda vez.

II.

Lector, ¿quieres ser de la partida, quieres merendar con nosotros y escuchar el cuento de la Dolores? Para ello es preciso, absolutamente preciso, eso sí, que hagas lo que yo, que te transformes en muchacho, ni más ni ménos que el doctor Fausto, en gallardo mancebo.—¿Te intimida la tristeza que te ha de costar el salir de tu error? Yo te aseguro que el engaño vale el desengaño. ¡No seas tonto: vénte, vénte al comedor con nosotros!

CÁRLOS COELLO.

(Se continuará.)

EN LA FUENTE DE LAVAPIÉS.

Allí no hay una sola piedra destinada á conmemorar algun hecho histórico, ni siquiera una forma artística de importancia, áun no haciendo caso omiso de la gentil estátua que sirve de remate á la fuente: hay cuatro gruesos caños de hierro que arrojan raudales de agua en ancho pilon de piedra berroqueña, y varias docenas de cubas de diferentes tamaños, colocadas simétricamente al rededor de aquél.

Una fuente para los aguadores madrileños.

Es decir, asturianos y gallegos, conocidos en la coronada villa con el apodo genérico de *farrucos*.

Singular es, por cierto, lo que sucede en las provincias españolas que lindan con el mar cantábrico, sin excepcion alguna: ellas son ricas, porque la pródiga naturaleza les ha concedido un suelo feraz y abundantes criaderos de hierro y de carbon en sus entrañas; pero el destino de casi todos los jóvenes oriundos de cualquiera de ellas es, por desgracia, y hablando generalmente, la emigracion, la expatriacion de hecho.

¡Como si la tierra ingrata se negase á sustentarlos!

¿Existe un *indiano*, por ejemplo, en el Infiesto, en Právia, en Langreo?—Pues bien puede asegurarse que la mayor parte de los jóvenes que habitan en los pueblos de diez leguas á la redonda sientan plaza en la cubierta ó en la bodega de uno de esos buques maldecidos que se dedican á la trata de blancos...

¿Hay un robusto anciano en el escondido concejo de Teberga ó en los fragosos montes de Quirós, que tiene una linda casita rodeada de verde hiedra, tres ó cuatro maizales, un pequeño huerto y un par de gordas vacas?—Pues á los muchachos que le conocen les dicen sus padres:

—Oye tú, *rapaz*: el tio Juancho se fué á Madrid el año 42, cargó con la cuba, y llevando agua aquí y allí, subiendo y bajando escaleras, y viviendo con economía y sobriedad, volvió á su tierra bien arriñonado: ahí le tienes con un par de *rapaces* más hermosos que dos soles, y una casita blanca que parece la gloria.

Resultado: que el muchacho contesta:

—¿Sí?—Pues á Madrid me voy.

Ello es que Ultramar y Madrid se reparten como pan bendito la juventud de las provincias del Norte y Noroeste de España.

Ved ahí, en la hermosa lámina de la pág. 360, correcto dibujo del señor Pradilla, un animado cuadro de costumbres, donde aparecen acabados retratos de los aguadores asturianos y gallegos.

Mientras unos *llenan* y otros *esperan vez*, despues de haber pronunciado el consabido *¿tras de quién?*, reúnense muchos en torno del más *leido y escribido* de la comparsa, á escuchar la sabrosa relacion de alguna conseja de *la tierra*, en la cual es siempre héroe el ínclito don Pelayo, si el narrador es asturiano, ó Santiago Apóstol, si es gallego, ó á oir la lectura del último número de *El Cascabel*—y áun de *El Combate* ó *El Apagador carlista*, que todo lo invade, hasta la mollera de los *farrucos*, la fiebre política que nos devora y aniquila nuestras fuerzas.

Otros, pero son los ménos, de aspecto meditabundo, sentados en las cubas vacías, piensan en el lugar donde nacieron, y suspiran por volver á ver la torre de la iglesia de su pueblo, ó sueñan con los cuatro *terruños* y las dos hermosas *vaquiñas* que comprarán con los ahorros hechos, cuando vuelvan á su tierra.

Nunca faltan, por supuesto, algunas maritornes entretenidas en amorosas pláticas *sui generis*.

Al llegar la noche, cuando ya ha terminado su pesada faena de *echar el agua*, el fatigado aguador entra bajo el tugurio miserable que le sirve de albergue, que es tambien el albergue de otros diez compañeros suyos, y espera allí la aurora del nuevo dia, para dirigirse otra vez á la fuente de Lavapiés, ó de la Corredera, ó de las Descalzas, y empezar nuevamente su trabajo diario.

Gutta cavat lapidem, y andando los dias, llegará aquel en que el laborioso y cachazudo *farruco* entrega la cuba á un sucesor, y toma un billete de tercera para Oviedo, y ve realizados sus sueños más queridos.

SEPULCRO DE DON ALONSO DE CARRILLO,

ARZOBISPO DE TOLEDO.

En la colegiata de la histórica ciudad de Alcalá de Henares existe el sepulcro del inquieto prelado de Toledo don Alonso de Carrillo y Acuña, que comenzó por ser, con su sobrino el revoltoso magnate don Juan de Pacheco, marqués de Villena, favorito del débil don Enrique IV, y concluyó por intentar arrebatarle la corona para colocarla en las sienes del jóven don Alonso, siendo el principal actor en la memorable farsa de Avila, el que arrancó la diadema, «é la hizo rodar un mucho trecho por el suelo» del maniquí que representaba á aquel desdichado monarca.

La estátua yacente cuya copia ofrecémos en la pág. 361 está primorosamente tallada en mármol blanco, y colocada encima de un basamento acasetado, con frisos y labores de exquisito gusto y perfeccion, y en él se lee la inscripcion siguiente:

«*Sepultura. del. reuerendisimo. é. muy. manifico. señor. don alfonso. carrillo. de. gloriosa memoria. arzobispo de Toledo. fundador deste monasterio. Biuió arzobispo treinta é v annos cinco meses é diez dias. fallećió en esta villa de Alcala primero dia de junio anno del Señor de mil é cuatrocientos é ochenta é dos annos. de edat de setenta é ocho annos e dos meses é XX dias.*»

Sabido es que este turbulento arzobispo contribuyó, más que ningun otro magnate castellano, á elevar al trono á la jóven princesa que habia de ser la heroina de Granada y la generosa protectora de Colon, y luégo, tambien ofendido, estuvo á punto de arrojarla de él.

Alonso de Carrillo y Acuña nos ofrece el mejor ejemplo del carácter indómito de los nobles de aquellos azarosos dias; favorito de don Enrique IV, rebelóse contra él y alzó pendones por el príncipe don Alfonso; rendido partidario de la infanta doña Isabel, rebelóse tambien contra ella, y juró «que habia de hacerla tomar otra vez la rueca que dejara en las gradas del trono.»

Sus postreros dias los pasó en el aislamiento y en la desgracia, en su ciudad de Alcalá de Henares, donde hizo algunas fundaciones piadosas, entre otras el monasterio de San Diego, pasando á mejor vida, como ya dice el epitafio, el 1.° de Junio de 1482.

En la silla primada de Toledo le sucedió el gran cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza.

LA FACCION DE CASTELLS.

Siempre ha sido España el país clásico de los guerrilleros.

Desde aquel bravo lusitano que pasó

«.... de pastor á bandolero,
y de aquí á general fuerte, animoso,»

hasta nuestros dias, hasta la conclusion de la guerra de Cataluña, en 1848, señala la historia española una multitud de héroes populares, quienes, sin nociones del arte militar, y guiados únicamente por su valor incontestable y su amor entusiasta á una idea, llegaron á adquirir glorioso renombre, y merecido.

Guerrillero fué Viriato, guerrilleros fueron los defensores de Sagunto y de Numancia, los indomables cántabros que derrotaron á Augusto, los españoles de Covadonga y de Sobrarbe que iniciaron la reconquista de la península ibérica.

¿Quién ha olvidado los nombres de Espoz y Mina, del Empecinado, del cura Merino? ¿Quién ignora que el guerrillero Balmaseda fué el terror de Castilla en la última guerra civil, y que el *beneficiado de Tortosa* (como apellidaba la *Gaceta de Madrid* al guerrillero don Ramon Cabrera) venció en Maella al infortunado y bravo general Pardiñas, y en Morella, despues de largo cerco, al inteligente general Oráa?

A esa raza de guerrilleros pertenece el señor Castells, que recorre las montañas del Principado de Cataluña, al frente de numerosas partidas, desde los primeros dias de la insurreccion carlista.

Castells, el antiguo guerrillero, el conocido jefe de los *matinés* catalanes, valiente hasta la temeridad, astuto como

una serpiente, ágil como una ardilla; que prepara una emboscada de resultados funestos para sus enemigos cuando aparenta rendirse á discrecion; que finge huir de sus perseguidores, al mismo tiempo que se revuelve contra ellos y les acomete con bravura; que hoy está en el llano y mañana se esconde en las fragosas montañas, y luégo sale y vuelve á aparecer, á favor de una rápida contramarcha, y á retaguardia de la columna que le persigue, en el mismo punto que habia abandonado algunas horas ántes.

Castells, como el Ros de Eroles, como Benet Tristany, como Marsal, como Borges, en los países que recorre, encuentra proteccion decidida, ya sea porque las gentes le quieran ó simpaticen con la causa que defiende, ya porque le teman, aunque rechacen la bandera del carlismo.

En los momentos de verdadero peligro, en medio de combates encarnizados, Castells no se desanima ni se acobarda: un corneta, que le sigue incesantemente, hace señal de dispersion de la partida, y todos los individuos que la componen desaparecen como por encanto.

—¿Dónde está ya la partida de Castell?—se pregunta.

— Disuelta — responden generalmente los boletines oficiales.

¡Error! Citados de antemano por el jefe, ellos, que fueron á *mudarse la camisa*—frase técnica de los guerrilleros carlistas—vuelven á reunirse despues de uno, dos, cuatro dias, y empiezan de



INSURRECCION CARLISTA.—La partida de Castells en un pueblo de Cataluña (pág. 367).

nuevo su vida de peligros y aventuras.

El 5 del actual, por ejemplo, decia un despacho oficial fechado en Gerona:

«La columna de San Fernando, mandada por el teniente coronel Muñiz, ha alcanzado, batido y dispersado en las inmediaciones de Seva á la faccion Castells, unida con otras, con un total de trescientos hombres, haciéndola cinco muertos y varios heridos, entre éstos uno á quien se cree cabecilla. —Gerona 5 de Junio de 1872.—P. O., Verdú.»

A los cuatro dias, el 9, esa misma partida «alcanzada, batida y dispersa» el dia 5 por el teniente coronel Muñiz, se presentaba en posiciones inexpugnables (segun dijo la *Gaceta* de Madrid) en el Grau de San Clemens, y sostenia un rudo combate de siete horas, con las columnas que mandan los coroneles señores Montero y Roda.

Alguien habia creido, y consignó su creencia en las páginas de un bello libro, que la corriente de la civilizacion, el flujo poderoso de las ideas modernas, arrastraba uno por uno los antiguos tipos populares de las naciones.

Eso no reza con el guerrillero español.

Ahora bien; la faccion de Castells haciendo alto en un pueblo de la montaña de Cataluña, es lo que significa el grabado de esta página.

Al lado del jefe, montado en brioso caballo, se ve desplegada al viento la bandera que ostenta el lema de los modernos carlistas: *Dios, Patria, Rey.*

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES
DE
LA ILUSTRACION DE MADRID.

En cumplimiento del contrato celebrado por la Empresa de LA ILUSTRACION DE MADRID con la de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, del cual damos cuenta en otro lugar del presente número, los señores suscritores de la primera recibirán todos los que publiquemos HASTA LA TERMINACION DE SUS ABONOS, sin que tengan que satisfacer diferencia alguna de precios por la doble cantidad de números que les vamos á servir, puesto que nuestro periódico se publica en los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

Los que tenian en esta corte suscricion combinada por meses á LA ILUSTRACION DE MADRID y *El Imparcial,* recibirán el presente número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y el próximo, por la misma cantidad que abonaban mensualmente por LA ILUSTRACION DE MADRID; pero desde 1.º de Julio, á pesar de ser 4 los números que constituyen ahora la publicacion, abonarán solo dos pesetas mensuales.

Á los señores suscritores de LA ILUSTRACION DE MADRID que quieran tener completa la coleccion del presente año de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, se les darán los 22 números anteriores al presente por 15 pesetas, lo mismo en Madrid que en provincias.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.800 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

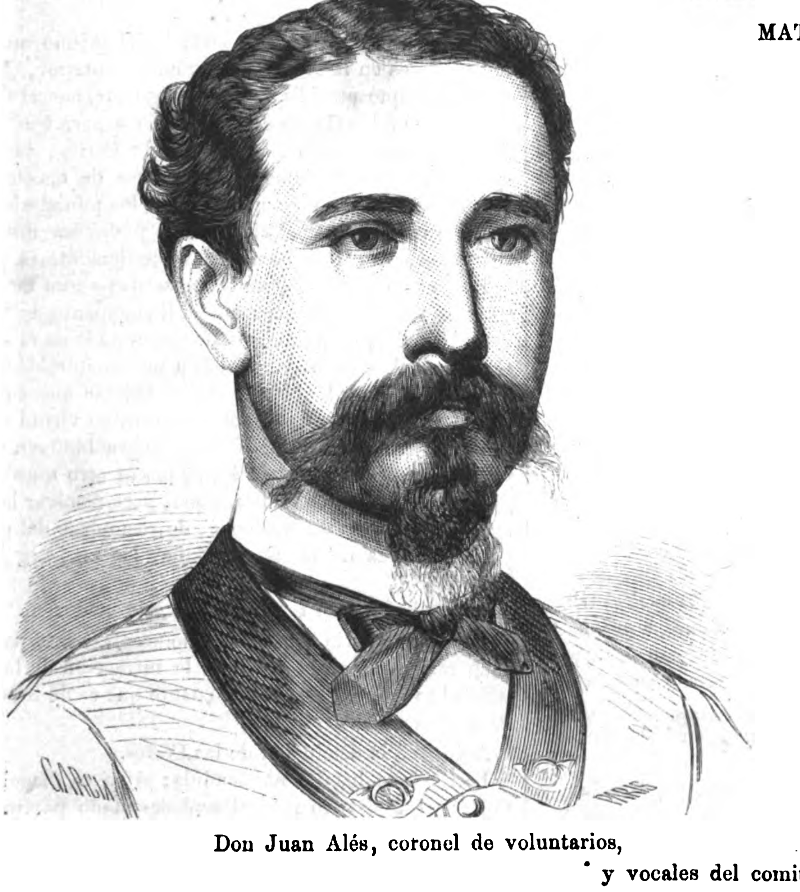
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/8

ISLA DE CUBA.

MATANZAS.



Don Juan Alés, coronel de voluntarios,



Don Ambrosio C. Sauto, alcalde muninicipal,

y vocales del comité nacional conservador.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—AUSTRIA.—Situacion interior.—Bohemios, húngaros y slavos.—Temores.—Un párrafo del *Wanderer*.—ALEMANIA.—Discusiones en el parlamento.—Proyecto de ley contra los jesuitas.—La *línea* que ha descubierto M. Wagener.—INGLATERRA.—Nadie entiende el *imboglio-negocio* del *Alabama*.—Los árbitros en Ginebra.—FRANCIA.—El asunto del dia.—Negociaciones para la retirada del ejército de ocupacion.—Proyecto de M. Thiers.—Manojo de ilusiones.

INTERIOR.—Suspension de las sesiones de Córtes.—Reunion de las mayorías de las Cámaras.—El acuerdo.—Entre la espada y la pared.—Una carta y un manifiesto.—Una cantante más.

No presentan un cuadro muy halagüeño las cartas recibidas del imperio austriaco.

Ni en Bohemia, ni en Hungría, ni en la vieja Austria se pueden ocultar las graves cuestiones que traen inquietos á los hombres políticos más importantes del imperio, y más leales á la dinastía de los Augburgos.

En la Cisleithania el gobierno se encuentra en presencia de dificultades que le costará mucho trabajo vencer, si es que lo consigue; el movimiento *tcheque*, ahogado por al-

gunos dias, parece que vuelve á iniciarse con doble fuerza; la emancipacion prometida á la Galitzia no se verificó, y los habitantes hacen gala públicamente de su disgusto, y las leyes salvadoras que se habian ofrecido á las provincias alemanas,—la reforma electoral, las elecciones directas para el Reichsrath, la secularizacion del estado civil, y la libertad de enseñanza—esperan aún una solucion del gobierno.

Esto produce inquietud en aquellos países, y se anuncian síntomas poco tranquilizadores.

En Hungría las cosas no van mejor.

El período electoral se ha señalado con escenas violentas de mal agüero, de que no hay ejemplo en las demás naciones que son gobernadas por el régimen parlamentario—excepcion hecha, por supuesto, de nuestra España, donde las elecciones son, como todos saben, modelo de elecciones libres.

Si la Hungría estuviese habitada únicamente por los magyares, las efervescencias tumultuosas, propias de esta raza inquieta, apenas tendrian importancia, porque si el magyar es de un humor demasiado batallador en el campo de la discusion política y legislativa, posee en cambio un sincero patriotismo, un ardiente amor á sus instituciones seculares y á sus derechos.

Pero la Hungría cuenta en su seno razas slavas, croatas, dálmatas, etc., que no tienen las otras buenas cualidades del pueblo magyar, aunque sí todos sus defectos, y bien exagerados, y cuyas razas no ocultan sus aspiraciones á conseguir la autonomía.

Ahora existe la crísis entre la Hungría magyar y la Hungría slava, como existe tambien entre el elemento germánico y los elementos polacos, slavos y bohemios.

A la cabeza de los constitucionales del Austria, se halla el príncipe de Auersberg; y al frente de los magyares de Hungría, el valeroso y leal conde de Longay.

¿Podrán ambos con su influencia y patriotismo pactar una tregua, ya que no una cordialidad íntima, entre esos elementos opuestos y rebeldes á la conciliacion?

Con respecto á la política extranjera, el imperio austro-húngaro, á pesar de su actitud prudente y reservada, no se halla tampoco en situacion satisfactoria.

El conde Andrassy—*el pilar del trono*, como se le llama en Viena y en Pesth—encargado del ministerio de Negocios extranjeros, ha cumplido hasta el presente como un verdadero hombre de Estado, y su prevision y talento pueden hacer mucho bien al imperio; mas si confesamos que él tiene que luchar con dificultades ménos graves que las que supo anular dichosamente el conde de Beust, en su última época ministerial, es lo cierto, sin embargo, que su situacion no deja de ser crítica y comprometida: los asuntos de Oriente, siempre embrollados, y que lo estarán más todavía; la propaganda slava, que tiene su centro en Belgrado, y se derrama por todas las provincias; los sérvios trans-danubianos, que tienden la mano á los sérvios de Hungría, y que, segun parece, no son extraños á la agitacion que se nota en el Mediodía de este último reino, y otras cuestiones no ménos importantes, le rodean, le asedian sin cesar.

Añádase ahora la honda division que ha producido en los partidos la noticia de una visita que deberá hacer, en Setiembre próximo, el emperador Francisco José á la corte de Berlin.

Unos, los constitucionales, los partidarios del elemento germánico, ven en ella una prenda segura de cordialidad perfecta entre los dos imperios; otros, los adictos á las doctrinas de la vieja Austria, del Austria independiente y altiva, del Austria feudal, se indignan y acusan al conde Andrassy de llevar la monarquía á su perdicion.

El *Wanderer*, ilustrado periódico de Viena y órgano de éstos, escribe textualmente:

«... El imperio marcha á la ruina, la dinastía y el trono desaparecerán en breve, si continuamos gobernados por los hombres del *partido de Pesth* (así nombran los feudales á los germánicos), en vez de serlo por el emperador mismo, que está por encima de todos los partidos.»

En estas frases, que han causado profunda impresion en Viena, se cree ver, y no sin fundamento, una declaracion del partido que representa el *Wanderer* en favor de la monarquía absoluta, sin Dietas ni Parlamento.

La lucha está iniciada: la crísis tambien se dibuja en el horizonte político.

Lo que no se adivina es el resultado inmediato.

*
* *

M. de Bismarck prosigue entre tanto su obra.

El Parlamento aleman ha aprobado ya, en primera lectura, la ley relativa á los jesuitas, cuyo principal artículo, que traducimos de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, dice así:

«Los individuos de la Compañía de Jesús, ó de cualquiera otra congregacion religiosa afiliada á esta Órden, si son extranjeros, serán expulsados del territorio federal; si son indígenas, los dependientes de policía del país donde residan estarán autorizados para prohibirles su permanencia en una localidad determinada.»

El canciller federal, con el objeto sin duda de llegar más pronto y sin dificultades al logro de sus deseos, hizo escribir en el preámbulo del proyecto de ley, que éste no significaba sino una solucion provisional legislativa, á los párrafos 13 y 16 del artículo 4.º de la Constitucion del imperio, que tratan de la situacion legal de las congregaciones y asociaciones religiosas—en particular de la Compañía de Jesús.

El proyecto, no obstante, ha sido bien censurado, especialmente por su carácter policiaco, en el mismo Parlamento federal, y áun por los miembros del partido llamado *nacional*, ocasionando estas censuras la presentacion de una enmienda que ha reunido mayor número de adhesiones, sin ser formalmente votada, pero que se considera como una base para llegar á un acuerdo entre las diferentes fracciones del Parlamento que desean la votacion del proyecto de ley, más ó ménos ligeramente modificado,—á excepcion, como es de suponer, del centro católico.

«La Compañía de Jesús—dice la enmienda—y sus establecimientos en el imperio, serán suprimidos y disueltos en breve término.

»Expulsion *facultativa* de Alemania para los jesuitas extranjeros, y expulsion *facultativa* de localidades determinadas, ó internacion, para los jesuitas indígenas.

»Suspension para éstos de los derechos políticos.

»Las órdenes emanarán del Consejo federal, pero su ejecucion corresponderá á las autoridades locales de policía, estableciéndose un recurso de alzada ánte el Consejo federal, aunque sin efecto suspensivo.»

En la sesion del 14, el proyecto de ley, cuyo extracto damos en las líneas anteriores, fué aprobado en primera lectura en el seno de la comision, y bien pronto comenzará la discusion pública en el Parlamento, que será ciertamente interesante.

Por de pronto, el diputado Wagener, adicto al príncipe de Bismarck, ha comenzado por exponer que tiene conocimiento de una *línea* de jesuitas franceses en casi todas las naciones europeas, principalmente en Alemania, cuyo primordial propósito, hoy por hoy, no es otro sino combatir el Imperio y las instituciones imperiales.

El príncipe de Bismarck, M. Wagener y demás corifeos del partido anti-católico, recuerdan ahora con delectacion los buenos tiempos de Clemente XIV y de Cárlos III, del duque de Choiseul y del marqués de Pombal.

Mas parece que se olvidan de que un emperador volteriano y una emperatriz cismática ofrecieron asilo en sus Estados á los jesuitas que salian de Roma, de España, de Francia y de Portugal.

Data de muy ántiguo la persecucion contra los hijos de Loyola—ántes que los terroristas de 1793 hubiesen levantado la implacable guillotina; ántes que Eugenio Sué hubiese forjado el asqueroso engendro del P. Rodin; ántes que el príncipe de Bismarck pensara en proponer al Parlamento federal la proscripcion de la Compañía de Jesús.

*
* *

Las relaciones entre Inglaterra y los Estados Unidos parece que están hoy más embrolladas que nunca.

Mr. Gladstone, respondiendo á Mr. Cecil en la Cámara de los Comunes, ha dicho que es inexacta la noticia que ha circulado relativa á la presentacion de *nuevos argumentos* por parte del gabinete de Saint-James.

Éste ha pedido únicamente un aplazamiento, fundándose en una declaracion de Mr. Fish, ministro de Negocios extranjeros en los Estados Unidos, segun la cual el tribunal de arbitraje podria suspender sus sesiones, á propuesta de cualquiera de los individuos que lo forman—suspension que si la proponia Inglaterra seria aceptada por América.

Nadie entiende este *negocio*—ni áun los más hábiles negociantes de la City.

Miéntras, los cinco árbitros han llegado á Ginebra, y toman allí disposiciones para una instalacion de muchos meses.

El conde de Sclopis, presidente del tribunal, se ha hospedado en el Hôtel de la Paz, en las márgenes del hermoso lago; los ingleses, en el hôtel des Bergues, sobre la pintoresca ribera del Ródano; los americanos, en la magnífica *villa* de la Boissière, y el baron de Itajuba, plenipotenciario brasileño, en la deliciosa morada que posee en aquella capital la insigne artista Carlota Grissi: por cierto, donde el célebre Theophile Gautier componia sus trabajos literarios de *longue haleine* (como él decia), y donde quizás tambien escribiera los insensatos disparates con que obsequió á nuestra España.

El dia 15 han comenzado las sesiones, en una sala del palacio municipal de Ginebra.

¿Terminará la cuestion del *Alabama* con el veredicto del tribunal de arbitraje?

*
* *

El asunto del dia en Francia, casi el único interesante, no es otro sino las negociaciones entabladas por el gabinete de Versalles con el gobierno aleman para la evacuacion anticipada del territorio francés, por el ejército de ocupacion.

M. de Bismarck, que parecia vacilar entre una evacuacion rápida y una ocupacion prolongada, segun le preocupaban las noticias que se recibian de Francia con relacion á la idea de la *revancha*, se ha pronunciado, en fin, por el primero de estos dos puntos, y consiente en que las tropas alemanas de ocupacion se retiren á la vez de dos departamentos, por cada millar de la indemnizacion de guerra que Francia entregue á Alemania.

Además, parece que el gabinete de Versalles ha demandado el derecho de anticipar la evacuacion anticipando el pago, aunque se asegura que el de Berlin no ha contestado todavía.

Esto no ha pasado aún á ser un hecho oficial: afirmanlo rumores muy autorizados que tienen por fundamento cierta conferencia habida entre M. Thiers y M. de Arnim, embajador de Alemania, y hasta se dice que éste ha expresado bien públicamente su opinion de que no habrá dificultad alguna para la evacuacion anticipada de todos los departamentos ocupados, á excepcion de los dos últimos, desde el momento en que le consta que el príncipe de Bismarck ha conseguido, contra la opinion del partido militar, casi omnipotente en Berlin, que el soberano aleman la acepte igualmente en principio.

Aun la Francia abriga la esperanza de que la evacuacion se apresure, sustituyendo al pago en metálico ciertas garantías financieras.

Por ejemplo: propone entregar, en el espacio de un año, un millar y medio de la indemnizacion de guerra, mitad de lo que debe dar todavía; mas cree que ofreciendo garantías de pago para el millon y medio restante, podrá reclamar la evacuacion total inmediata, y obtenerla.

Por lo ménos, así se desprende de algunos artículos publicados en periódicos afectos al gabinete de Versalles, y en particular á M. Thiers.

Falta que esto sea un manojo de ilusiones, segun el dicho de un poeta.

*
* *

Resuelta ya la crísis ministerial, del mismo modo que indicábamos en la *Revista* del número anterior, el nuevo ministerio que presidia interinamente el general Córdova se presentó á los Cuerpos colegisladores para leer un real decreto suspendiendo las sesiones de Córtes, dándose el extraño caso de hallarse en los bancos de oposicion una mayoría numerosa y compacta, y en los ministeriales una minoría exígua, lo cual ciertamente podrá ser muy constitucional, pero tiene bien poco de parlamentario.

Los conservadores liberales, repuestos algun tanto de la sorpresa que les habia causado el llamamiento de los radicales al poder, reuniéronse á puerta cerrada en el salon de sesiones del Senado, y acordaron por unanimidad la publicacion de un *Acuerdo* de las mayorías que en ambas Cámaras apoyaban al gabinete anterior, en virtud del cual declaran éstas solemnemente que ofrecen tambien su apoyo al ministerio actual, ó á cualquiera otro que le sucediere en los consejos de la Corona, para resolver las cuestiones gravísimas de Hacienda, de reemplazo del ejército, y la económica de la isla de Cuba, las más urgentes de todas.

El citado acuerdo terminaba de este modo:

«Si el ministerio responsable no aceptase esta patriótica cooperacion, sabrá el país que la infraccion de las leyes será tanto más indisculpable, cuanto que es de todo punto innecesaria.»

Alúdese á la disolucion de las Córtes.

La red está hábilmente tendida; si no se disuelven las Córtes, el ministerio radical será derrotado por una gran mayoría, en cualquier votacion política que se provoque; si se disuelven, no podrá culparse á los conservadores liberales de haber hecho necesaria, con su intransigencia, una medida tan grave.

Ello es que el decreto de disolucion áun no ha parecido.

Entre tanto, don Manuel Ruiz Zorrilla abandonó otra vez su retiro de Tablada, y vino á Madrid—cosa prevista—á encargarse de la presidencia del Consejo de ministros.

*
* *

La ocasion la pintan calva—dice un adagio español.

Y la ocasion para ciertas manifestaciones se presentó en el momento en que fué llamado al poder el partido radical.

Los periódicos que representan la mayoría de las Córtes suspendidas, publicaron una carta política, un verdadero programa de gobierno, dirigido por el señor duque de Montpensier al señor marqués de Campo-Sagrado, y un manifiesto de los conservadores al país.

Lo particular del caso es que los partidarios de la solucion propuesta en aquella carta y en aquel manifiesto, declaran que la publicacion de estos dos documentos, que son auténticos, es debida á un abuso de confianza, y los diarios aludidos confiesan á una que los recibieron bajo sobre por el correo del interior, y ya impresos.

Los radicales consideran este acto como una amenaza; los moderados como una traicion.

Nosotros debemos limitarnos á exponer los hechos.

* *
*

Poco puede decirse, que no sepan ya nuestros lectores, de los espectáculos públicos donde se distrae el ánimo de los desdichados madrileños que sufren en esta corte todos los rigores de la atmósfera de fuego que nos rodea.

Anunciaremos, ántes de concluir, la próxima aparicion de un nuevo astro en el cielo del arte: la señorita doña Carina Mocoroa. Ha recibido su educacion musical completa en una academia de Madrid, y cantó, no hace muchas noches, en el teatro de Jovellanos, el acto cuarto de *Favorita* con el tenor Ugolinni, mereciendo nutridos aplausos del público inteligente que la escuchaba; ella aspira á mayores triunfos, á esos triunfos escénicos que dan á la frente del artista aureolas de gloria, y saldrá en breve para Italia, el paraíso del arte, con el objeto de perfeccionarse en el puro canto italiano—de que ya existen bien pocos intérpretes.

Y esa jóven cantante comprenderá que es de rigor *italianizar* su apellido para lograr ajuste en los teatros líricos de San Petersburgo, ó de Lóndres, ó de París.

¿Y la ópera española?

Duerme el sueño de la inocencia en las carpetas de los maestros compositores como Eslava, Arrieta, Barrera y otros.

E. Martinez de Velasco.

22 de Junio.

RECUERDOS DE PORTUGAL.

«A estas nobres villas submetidas
A junta tamben Mafra em pouco espaço,
E nas serras da Lua conhecidas
Subjuga á fria Cintra ó duro braço,
Cintra, onde as nasades escondidas
Nas fontes, vao fugindo ao doce laço,
Onde amor as enreda brandamente,
Nas aguas accedendo fogo ardente.»

(Camoens.—*Os Luisadas.*)

I.

España y Portugal constituyen la Península ibérica. Las costumbres, la lengua, la religion, la manera de ser de la familia, los derechos civiles y políticos de los naturales presentan en ambos países idénticos caractéres y tienen no pocos puntos de semejanza. Hasta en las variaciones del clima, en la riqueza del suelo y en las obras del arte se encuentra algo especial que les distingue de las demás naciones. A pesar de la identidad de orígen, pocos pueblos habrá que hayan tenido ménos relaciones entre sí; y es que sus habitantes fomentan y conservan cierta indiferencia, que puede llamarse tradicional.

Los gobiernos han procurado, y hoy más que nunca procuran, estrechar los intereses comerciales, facilitando las transacciones mercantiles de ambos pueblos. El telégrafo y el ferro-carril hacen cada dia más fácil esta obra meritoria, y es de creer que llegue un momento, y quizá esté cercano, en que las tarifas postales, telegráficas, aduaneras, monetarias y del giro mútuo, se confundan entre sí.

Se observa desde los últimos años una afluencia mayor de españoles en territorio portugués; pudiendo asegurarse que en Lisboa llega á 40.000 el número de nuestros compatriotas, y excede de 20.000 en la comercial Oporto. Los libros de los escritores más conocidos entre nosotros, las publicaciones periódicas, y hasta las revistas de modas, circulan de mano en mano. Allí se respetan los nombres de los ingenios que ha producido la España contemporánea, y quizás algunos de ellos ignoren que sus producciones son leidas con avidez ó se representan en el teatro. Verdad es que nuestro representante en Lisboa, con esa prodigiosa actividad y esa ilustracion que amigos y adversarios le reconocen, ha trabajado con fé en esta empresa, si bien le secundaron en la obra literatos, artistas y hombres públicos de la nacion vecina (1).

Los portugueses tienen grande aficion á la lectura de nuestros libros, porque encuentran rica en vocablos y armoniosa en los períodos la lengua castellana; á la música popular que les recuerda los cantos de su tierra y las composiciones de sus más insignes vates; á las pinturas y grabados de nuestros artistas, que les presentan ante sus ojos sus propias costumbres y la reproduccion de grandiosos monumentos. Así es, que si nuestros compatriotas favoreciesen la publicacion gratuita de una selecta biblioteca con obras de escritores españoles, y subvencionaran en Lisboa y Oporto un teatro nacional, nuestro país seria conocido y apreciado de las clases populares. Solo conociéndose y apreciándose mútuamente, sin perder nada de su autonomía é independencia, podrán llegar á ser hermanos ambos pueblos.

Debemos acostumbrarnos á no esperarlo todo del Estado. Los hijos de España, que tanto quieren á su patria, pues nada hay más vivo que el sentimiento nacional hallándose en tierra extranjera, están en el caso de asociarse en beneficio suyo y en el de su país. Con la valiosa ofrenda del rico y la modesta suscricion del obrero podrian crearse algunas escuelas y hospitales, donde se admitiese á los pobres de ambos países, y se enseñara á los niños, en idioma español, los primeros conocimientos de la vida. De esta suerte acabarian de una vez y para siempre resistencias injustificadas y añejas preocupaciones.

II.

Así como los extranjeros al llegar á Madrid visitan el monasterio del Escorial ántes que las academias, museos, hospitales y edificios notables de la corte, así los que van á Lisboa se dirigen á Cintra, sin cuidarse de las bellezas artísticas que encierra la ciudad del Tajo.

La capital del vecino reino presenta un aspecto sorprendente por la multiplicidad de construcciones, que recuerdan todos los órdenes arquitectónicos, y por las sinuosidades del suelo, que hacen más variada la vista de la poblacion; pero el viajero encuentra mayores atractivos en la poética Cintra, que inspiró á Camoens sus versos más melodiosos, y hasta el tétrico lord Byron no pudo ser indiferente lanzando flores, si bien con espinas, sobre este nuevo paraíso.

A cinco leguas al Noroeste de Lisboa se halla Cintra, en terreno poco llano, pero apacible, y su romántica sierra, tan decantada por la belleza de sus bosques y la amenidad de su clima. Prolóngase ésta hasta el mar, donde termina en el cabo de Roca, y desde ella se descubre la embocadura del Tajo, bahía de Setubal y las islas de Berlangas y Peniche.

La comunicacion entre Cintra y Lisboa se resiente de la falta de un ferro-carril, siquiera fuese movido por fuerza animal. Sin embargo, son tantos los carruajes, ómnibus y diligencias que encuentra el forastero, que por una cantidad insignificante realiza un viaje de ida y vuelta, sobre todo en los meses de verano. En el resto del año es preferible un coche de alquiler durante un dia, que suele costar 4.000 reis (unos 84 reales próximamente), y en cuyo espacio de tiempo se examinan, aunque muy á la ligera, las preciosidades artísticas del castillo de la Peña y las bellezas naturales que esmaltan la sierra de Cintra.

Ante todo, el viajero, una vez instalado en el pueblo que está á la falda de la montaña, tiene que proveerse de uno ó más velocípedos del género *asinus*, si no quiere llegar rendido de fatiga al palacio y castillo del rey don Fernando. Desde la poblacion, que reune todos los encantos de la naturaleza y del arte por el inmenso número de casas de campo y de caprichosos jardines, hasta el castillo, modelo de arquitectura gótica, no hay otro camino que una pendiente en forma de caracol, muy pronunciada, accesible á los carruajes, pero que la prudencia aconseja no usar en aquel punto como medio de locomocion. Así es que se ve á los extranjeros y á los hijos del país, sea cual fuere su clase y categoría, en humildes cabalgaduras, llegando á constituir este detalle uno de los más divertidos del viaje. No deja de ser un poderoso auxilio para los naturales del pueblo, en su inmensa mayoría escasos de recursos, el de proporcionar los vehículos indispensables y los guías, que son su lógica consecuencia.

Más de una, y más de dos veces, el que estas líneas escribe encontró en la cuesta del castillo larga caravana de viajeros, *aristocráticamente* montados, unos en tierra por apresuramiento de los animales, y otros forcejeando por conservar la posicion vertical; y era de ver á corpulentos hijos de la altiva Albion pidiendo auxilio para atajar la marcha al humilde cuadrúpedo, que habia hecho todo lo posible por desasirse de su nuevo amo.

El convento (hoy palacio) y castillo de la Peña, debió construirse por los años 1503 al 1504 próximamente. La crónica refiere que don Juan de Castro, último virey de la India, fué propietario del terreno y sus edificaciones, que se convirtió más tarde en asilo de religiosos. Ahora pertenece, por compra hecha, á un particular, al padre del monarca lusitano. Segun nuestras noticias, aquella magnífica posesion figuraba en los inventarios de los bienes desamortizables cuando las asociaciones monásticas dejaron de tener existencia legal, y por consiguiente fué objeto de la venta en pública subasta. Un particular, como mejor postor, adquirió la propiedad; pero siéndole gravosa su administracion y no pudiendo conservarla como merece, hubo de traspasar el dominio al rey don Fernando, prévio el pago de una cantidad considerable.

Nuestros lectores saben que este príncipe es muy aficionado á los objetos de arte, y no les extrañará seguramente que haya dedicado sus vigilias y gran parte de su fortuna á la mejora y transformacion de un castillo feudal en el más admirable modelo de la arquitectura de la Edad Media. Cierto que aprovechó gran parte de las murallas, fosos y almenas que ántes existian; pero no lo es ménos que ha completado con nuevos trabajos un sistema de fortificacion de la época que representa. Los adornos del edificio, los detalles más insignificantes de la obra, hasta los muebles, guardan perfecta armonía, y al penetrar en aquel recinto recuerda la memoria las descripciones de antiguos escritores y los modelos que todavía existen en nuestro país. Las personas que han visitado la Alhambra de Granada encuentran algo parecido entre una y otra construccion.

Desde las torres del castillo, que parece esconderse entre las nubes, se descubre un extenso horizonte, y en dias claros se ve el Mar, Mafra, y algunas leguas de tierra. La dilatada vista del Océano no puede ser más imponente ni más conmovedora.

Entre las muchas bellezas que avaloran el castillo, se encuentra en primer término la capilla. El viajero se detiene ante el altar mayor, porque en él existen trabajos artísticos de gran valía, aparte de la significacion religiosa que inspira siempre la creencia católica; las esculturas de las efigies que allí se veneran tienen un mérito extraordinario; retratan á lo vivo el carácter, la humildad, hasta la fisonomía del que vive solo y exclusivamente para sus semejantes, y en dos

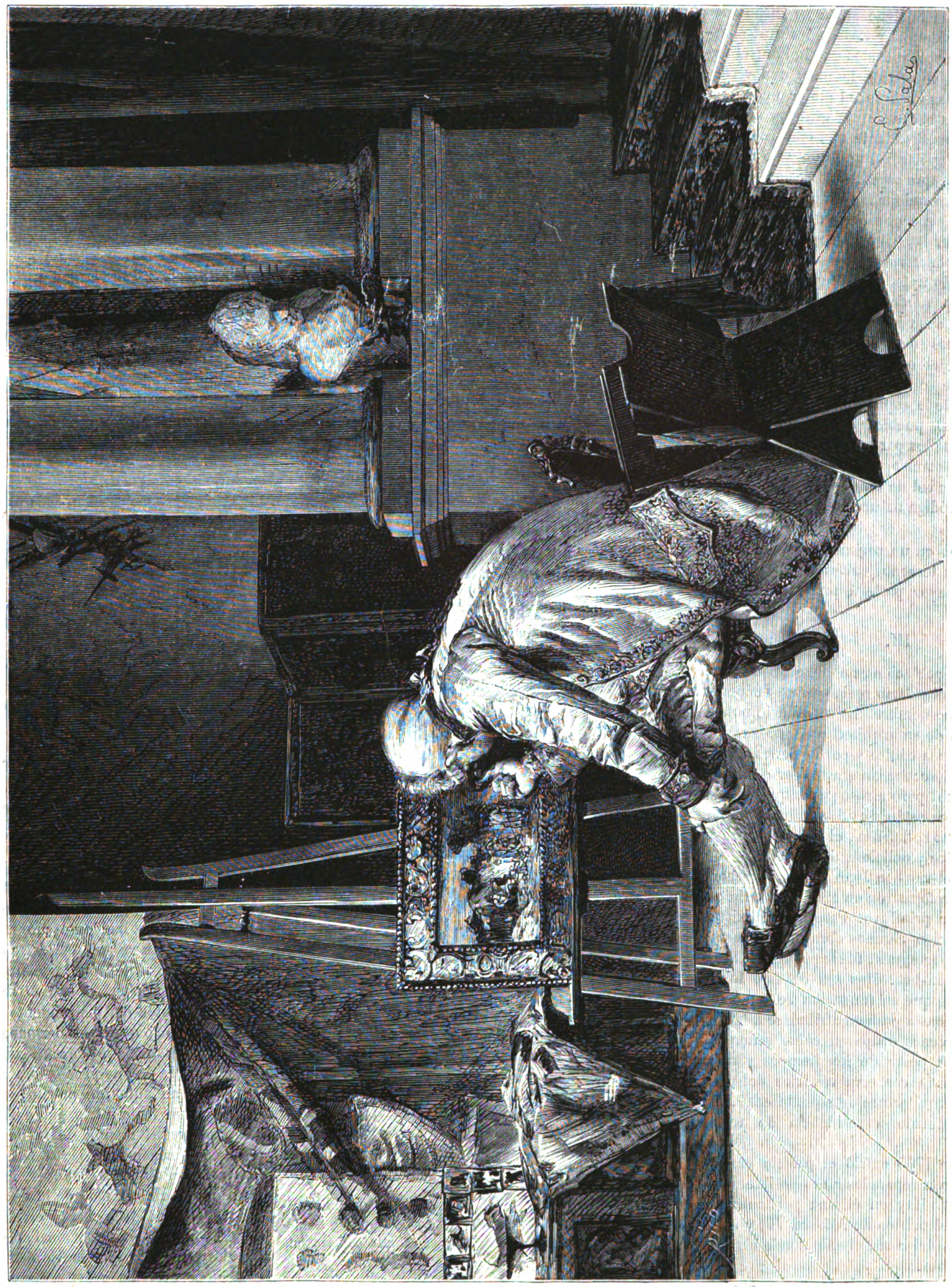
---

(1) En España era muy raro que se leyese un libro portugués, si se exceptúan algunas personas, como los señores Romero Ortiz, Valera, Barrantes, Martinez (don Joaquin Benigno), Balaguer, Amador, Moreno Nieto, García Barzanallana (don José), Calvo Asensio, Castelar, Campoamor, y Fernandez de los Rios, aficionados como pocos al estudio de aquella literatura. En Portugal no eran mucho más conocidos nuestros libros. Gracias ahora al empeño de hombres ilustrados de ambos países, nuestras relaciones literarias con aquel reino se han estrechado y prometen ser fecundas. Para dar una idea de esto, bastará decir que las corporaciones científicas de España han enviado á las de Portugal en el espacio de dos años 6.820 volúmenes, y las de Portugal han enviado en cambio á las de España 7.012. Consta además que en el comercio de libros de Portugal ha crecido mucho el pedido de obras españolas.

En Lisboa se han establecido tres cátedras de lengua castellana, y áun se va á establecer otra.



BELLAS ARTES.—«¿ Volverá?» (pág. 379).



BELLAS ARTES.—«El aficionado á pequeñeces», cuadro del Sr. Sala, dibujo del mismo (pág. 383).

ornacinas laterales se ve la *Pasion y muerte de Jesucristo*, trabajo delicadísimo como ejecutado sobre mármol y en espacio sumamente reducido. La capilla, en su forma y en su fondo, es digna de un monarca, y pudiéramos decir de un artista.

El palacio conserva gran número de pinturas y objetos antiguos que le hacen codiciable á ojos extranjeros. El hombre de ciencia tiene allí á su disposicion una selecta biblioteca de útil y variada lectura; el escultor encuentra no pocos modelos que imitar; el naturalista observa una vegetacion lozana y una verdadera riqueza en plantas exóticas; el pintor puede reproducir en lienzo las obras de los grandes artistas; al arquitecto se le presentan ante sus ojos construcciones de envidiable gallardía, y el que solo vive de los trabajos agrícolas, que vaya á la posesion del rey don Fernando para examinar las máquinas, artefactos, saltos de agua y procedimientos de cultivo.

Despues de recorrer las habitaciones de palacio, el viajero vuelve á la plataforma, que se halla á la entrada de la capilla. El punto de vista que en aquel sitio ofrece el castillo y cuanto le rodea, es de lo más pintoresco, pues se encuentra á una altura de novecientos y tantos metros sobre el nivel del mar. Desde allí se ve en lo alto del monte la estátua colosal de Vasco de Gama, que se reproduce en miniatura en uno de los cristales de la capilla.

Antes de llegar al pueblo, el viajero encuentra abiertas las puertas de los parques, bosques, jardines é invernaderos. El botánico más exigente, tiene que rendir culto á la variedad de familias y especies que allí existen, y á la pródiga naturaleza que las cobija en su seno.

Rodean al castillo, en un perímetro de dos leguas castellanas, extensos terrenos cultivables, hallándose destinados en su mayor parte á prados, huertas y alamedas.

III.

Instalado ya en la poblacion, no debe abandonarla el viajero sin visitar el palacio real, que se encuentra en la plaza del mismo nombre. Es un edificio notable por la irregularidad de su arquitectura, por sus elevadas almenas de forma cónica y por la belleza de su ornamentacion, que recuerdan gusto puro arábigo. Todo en él es antiguo, pero airoso; y aunque las construcciones de su época están fortificadas con grandes fosos y torreones para la defensa, el palacio fué hecho para la vida campestre y deliciosa de familia.

Mandó edificarlo el rey don Juan I, y los sucesores de este monarca le reformaron en alto grado, sin que perdiera su carácter primitivo. Parece que existian ántes de su construccion algunas obras de los moros, y segun un escritor portugués, fué la pequeña Alhambra de los reyes de Lisboa. Mas sea de esto lo que quiera, es indudable que su fundacion se remonta á tiempos antiguos, y hasta pudiera atribuirse á la época en que los sarracenos ocuparon como señores la Península ibérica. A pesar de los tiempos y de la transformacion, todavía conserva vestigios del gusto que dominaba á la arquitectura de aquella edad. Actualmente está destinado á residencia de verano de SS. MM.

En el terremoto de 1795 sufrió el palacio grandes deterioros, que fueron reparados en lo posible por el marqués de Pombal. Hay en él una particularidad digna de notarse. Fué prision de Alfonso VI, y existe en la capilla, encima del coro, el sitio donde oia misa sin ser visto del pueblo.

Despues de visitar la morada de los reyes, el viajero tiene todavía tiempo de subir al castillo de los moros, que pertenece al rey don Fernando, y de examinar las preciosas casas de campo que se encuentran dentro del término de Cintra. Sobre todo, lo que merece la atencion más diligente y un verdadero estudio, es la de Mr. Kook, uno de los fabricantes más conocidos en Inglaterra, y cuya aficion á las artes es digna del mayor elogio. No hace seis años que ha terminado su casa, con honores de palacio, y hoy es el depósito particular más completo de objetos antiguos y modernos, tanto científicos como industriales. Seis millones de libras esterlinas aplicados á la adquisicion de cuanto pueda ser útil ó agradable, bajo el punto de vista del arte y de la ciencia, con sabia eleccion y gusto delicado, fueron lo bastante á construir la base de su museo, porque museo es su casa, sus muebles, sus adornos, cuanto hay dentro de ella.

Para penetrar en aquel recinto, se exige la cualidad de extranjero. Así es que los españoles están comprendidos en la franquicia concedida por Mr. Kook.

Despues de examinar, aunque ligeramente, las bellezas artísticas y naturales de Cintra, el viajero tiene á su disposicion durante el verano seis ú ocho *ómnibus* que le conducen á Lisboa en las últimas horas de la tarde (1).

Y ántes de llegar á la capital, todavía puede ver en el camino las magníficas obras ejecutadas para la conduccion de aguas, y el sin número de casas de campo que rodean á Lisboa.

Parécenos que en tan breve período de tiempo, desde las siete de la mañana hasta igual hora de la tarde, no es posible encontrar un espectáculo que más halague á la inteligencia. Además, el viaje es cómodo, el gasto reducido, la impresion agradable. Aunque uno sea indiferente, que no puede serlo, á las obras de los hombres, que suponen grandes trabajos é inmensos tesoros, al ménos rindamos culto á los principios de la naturaleza, cuando ésta se presenta en todo su esplendor.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(1) El viaje en *ómnibus* es un medio de transporte barato. Cuesta el billete personal desde Lisboa á Cintra, haciendo escala en *Alto da Porcalhota*, 20 reales. Estos carruajes parten de la Plaza del Pelourinho. Sin embargo, las familias ó los amigos que excedan de dos personas y no pasen de cinco, deben elegir un coche de alquiler, ajustándolo ántes, condicion que la prudencia aconseja usar á todo extranjero que visite la capital del reino lusitano, sobre todo con los conductores de carruajes.

Conviene advertir á nuestros lectores que la moneda española se admite en pago de toda clase de transacciones, y el tipo oficial del cambio es 940 reis por cada duro español; pero los particulares no llegan más allá de 930, ó á lo sumo 935.

MANIFESTACION RADICAL.

En la tarde del viernes 14 del actual tuvo lugar en esta corte una manifestacion popular, significando la satisfaccion con que cierta parte del pueblo madrileño recibió la noticia de haber sido llamado al frente de los asuntos públicos el partido radical, y á la presidencia del Consejo de ministros el Excmo. señor don Manuel Ruiz Zorrilla, jefe civil del mismo partido, y quien pocos dias ántes, como ya hemos dicho en la *Revista general* de uno de los números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, se habia retirado á sus posesiones de Tablada.

A las cinco de la tarde próximamente comenzaron á reunirse los manifestantes en el espacioso salon del Prado, poniéndose á las seis en movimiento, precedidos de un estandarte morado con el lema «¡Viva el ministerio radical!» llevando al lado dos banderas con estos lemas: «¡Viva el ministerio de las economías! ¡Viva el ministerio de la moralidad!»

En el centro iba otro estandarte de lienzo blanco con grandes letras negras, en que se expresaba el siguiente deseo: «¡Que venga Zorrilla!»

La manifestacion se dirigió por las calles de Alcalá, Puerta del Sol, Arenal y plaza de Oriente.

Al llegar á este punto pasó por frente á palacio, y fué á disolverse á la plaza de la Villa, donde algunos hombres políticos, pertenecientes al mismo partido, pronunciaron discursos alusivos al acto que se celebraba.

En la carrera, así como en la plaza de Oriente, se oyeron vivas á la libertad, á la soberanía nacional, al rey y al ministerio radical.

Una banda de música iba delante de la manifestacion ejecutando aires nacionales.

La concurrencia fué numerosa y el órden perfecto, quedando desmentidos ciertos rumores alarmantes, que habian circulado, de públicos trastornos.

No debemos omitir que el mismo dia en que la manifestacion se celebraba, el señor senador Montejo y Robledo, ex-ministro de Fomento, leyó en la alta cámara una órden-circular que el Excmo. señor Alcalde popular de Madrid, jefe de la fuerza ciudadana, habia dirigido á los comandantes de los batallones de voluntarios, disponiendo que los individuos á sus órdenes asistiesen en traje de paisano, al punto de la reunion, para aumentar el número de los manifestantes.

En nuestro deseo de que LA ILUSTRACION registre en sus páginas una memoria de los principales acontecimientos contemporáneos, publicamos el primer grabado de las páginas 376 y 377.

PLAGIOS Y COINCIDENCIAS.

(MOSÁICO LITERARIO.)

I.

Entre el plagio y lo que yo me complazco en llamar «coincidencia literaria,» existe una notabilísima diferencia.

Hay persona que llama plagio á las situaciones dramáticas que recuerdan otras; á las composiciones que con otras coincidan en algo; á los títulos de producciones literarias que algunos semejantes traigan á la memoria; á los versos y cantares asimilables á cantares y versos de distinto autor; á cualquier asunto, en fin, que en otro análogo haga pensar.

Pero como entre el plagio y la coincidencia de pensamiento median, repito, notables diferencias, conveniente me parece fijarlas y determinarlas aquí.

El plagio se divide y subdivide en varias clases, como sucede con la coincidencia misma: hay plagio *grosero* y plagio *delicado;* la coincidencia se clasifica en *intencional* y *casual*.

Estas divisiones admiten cada una otras subdivisiones entre sí: de buen gusto ó de mal gusto, ó sean plagios ó coincidencias oportunas ó inoportunas. Excusado creo indicar qué es de mal gusto y qué lo es de bueno.

El del lector aplicará por sí propio el correspondiente á cada caso en las subdivisiones; señalaremos únicamente la primera clasificacion.

II.

Plagio *grosero* es aquel en que el autor de la obra ha utilizado ajeno pensamiento, revistiéndole con detalles propios de su ingenio, y áun á veces del de diferente escritor, anunciando y publicando el trabajo así elaborado como producto del autor del remedo: plagio *delicado* se llama al en que el plagiario tiene la ingenuidad y la franqueza de confesar paladinamente lo que en sus creaciones intelectuales incluye como fruto de diferentes entendimientos.

Pasemos á las coincidencias. Lo es *intencional* cuando un autor intercala ó cita en determinada obra un episodio, un incidente, un rasgo característico, un concepto, un verso, una frase que claramente se ve que aquél ha interpuesto de un modo expreso entre las suyas propias, ya como tributo de admiracion ó afecto al autor del pensamiento dramático, lírico, poético ó cómico que se ha hermanado y ligado al trabajo en que se incluye, ya para confirmar con opinion de extraños la de uno propio, ora como recuerdo consagrado á un autor de mérito, ora cual medio de amplificar un fruto intelectual embrionario. La coincidencia *casual* resulta de la doble, triple y hasta múltiple homogeneidad ó igualdad de pensamiento en que incurren diferentes autores, ignorantes por completo de esa uniformidad de ideas: propia y estrañas.

Aun pudiera decirse que el plagio delicado es la misma coincidencia intencional, ó vice-versa. Yo prefiero las cuatro clasificaciones mencionadas, porque la coincidencia intencional se contrae á menores proporciones imitativas que el plagio delicado: éste al conjunto de una obra: aquella á partes de la misma.

Toda cita es coincidencia de pensamiento cuando éste no nace del conocimiento de aquella. El deslindar esto solo podria hacerse con ayuda de la buena fé de los autores. Respecto de algunas coincidencias, no hay necesidad más que del estudio para determinar lo intencional ó casual de cada caso.

III.

Emitir ideas, y cuando con hechos concretos pue-

dan confirmarse, citar y enumerar éstos es el medio mejor de hacer resaltar la bondad y exactitud de las mismas.

Quien quiera que á estudios literarios se dedique con alguna preferencia ó siquiera atencion, habrá observado con cuánta frecuencia la lectura de una comedia recuerda otra; cómo un asunto, un detalle, un verso, un pensamiento, pone en la memoria otro parecido.

Dramas, sainetes, novelas, cuentos, artículos de costumbres, poesías enteras, versos sueltos, fábulas, epigramas, refranes, modismos y locuciones vulgares, nos recuerdan á cada momento otras locuciones, otras poesías, otros artículos, otros dramas más ó ménos semejantes. Todo ello no es sino efecto del mismo plagio ó de la misma coincidencia.

Es más; á veces el drama hace pensar en la novela, el cuento en la comedia, el verso en el artículo, la poesía en el refran, y así por el mismo órden, unos por otros, cualquier trabajo literario recuerda los que en algo se le semejen, áun siendo frecuentemente no ya literario solo, sino es tambien propio de distinto ramo del saber humano, que tambien en ciencias, armas y artes existen coincidencias y plagios, los cuales por referirse estos ligeros apuntes únicamente á las letras no citaré tambien. Quizá lo haga algun dia.

De antiguo, de muy antiguo, parten aquellas y aquellos, y su campo de accion por la redondez de la tierra ha sido tal, que un estudio detenido de los preceptos bíblicos primero, y despues de las producciones de los clásicos latinos y griegos, de las de escritores de la Edad Media y del dia, nacionales y extranjeros, ya ingleses, ya alemanes, ya italianos, ya franceses y portugueses y árabes y hebreos, nos suministraria vasto arsenal de textos que confirmara mis aserciones.

Ni á la publicacion á que este escrito se halla destinado permite gran variedad de citas, ni para ellas he hecho trabajo de preparacion alguno: son las siguientes, la reunion de aquellas que á mi propósito cuadrando vienen á la memoria en la presente ocasion, y que citaré con la coordinacion misma en que se ocurran á mi mente.

IV.

¿Quién no conoce aquellos versos de Lope de Vega tan repetidos por los que escribimos para el público, que dicen:

« El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.» (1)

Pues bien, en *La pícara Justina*, novela compuesta por el licenciado Francisco Lopez de Ubeda, segun unos, y segun otros por fray Andrés Perez, leonés, dominico y autor de diferentes libros más, se dice:

« Que con los discretos hablo bien, y con los necios hablo en necio, para que me entiendan...»

La palabra necio me recuerda otros dos casos que pueden parecer contraposicion, y sin embargo coincidencia tambien.

Cervántes hace exclamar al canónigo del *Quijote:* «que vale más ser loado de los pocos sabios, que victoreado de los muchos necios;» y despues Iriarte termina una de sus fábulas así:

« si el sabio no aprueba malo,
si el necio aplaude peor. »

Véase cómo los cuatro, Lope y fray Andrés Perez por un lado, y Cervántes é Iriarte por otro, han venido á coincidir en el fondo de cuatro textos, en que el talento debe ser siempre honrado por el genio.

Nombrar la honra sugiéreme otro ejemplo de coincidencia: en cierta leyenda heráldica se estampa lo que sigue:

« Da la vida por la onra y la onra por el alma. »

¿No es el mismo pensamiento el que dicta Calderon en *El alcalde de Zalamea*, diciendo:

« Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma solo es de Dios. »

La situacion de dicha gran comedia calderoniana, en que el hijo digno y noble del alcalde Pedro Crespo se parte con las tropas del capitan don Lope de Figueroa, y la familia del bisoño le ve alejarse por lo blanco del camino á la luz de la pálida luna, es escena que el espectador que la conozca ha de recordar siempre que vea el final del primer acto del buen drama de Perez Echevarría *Las Quintas*, cuando, en un tanto parecidas circunstancias, Julian marcha á servir al rey.

Pocos plagios y pocas coincidencias habrá tan frecuentes como de situaciones dramáticas: basta por eso la citada como comprobacion de que en todas partes se hallan, ó como suele decirse:

« En todas partes cuecen habas,
y en la mia á calderadas. »

Proverbio ó refran que viene de molde para intercalar texto italiano, justificando con él la coincidencia que apunté de nacionales y extranjeros:

« *tutto il mondo é fatto come la casa nostra.* »

« El hábito no hace al monje, »

. . . .

« Debajo de una mala capa hay un buen bebedor, »

. . . .

y

« Las apariencias engañan, »

¿no expresan ideas muy semejantes cada uno de dichos adagios?

Los refranes sirven contínuamente para títulos de obras dramáticas, para artículos literarios, denominacion de libros y áun de poesías. Uno solo de aquellos da titulacion á más de un trabajo, y todo esto no es ménos que coincidir en pensamiento ya creando, y esa es la coincidencia, ya adoptando, que tambien es coincidir en adoptar.

Cuando Alarcon en sus *Poesías sérias y humorísticas* dice:

« ¿Y que haya un lirio más, qué importa al mundo? »

no plagia ó coincide *intencionalmente* con Espronceda al final de su canto III de *El Diablo mundo*, en

« Truéquese en risa mi dolor profundo;
« ¿Que haya un cadáver más, qué importa al mundo?»

lo mismo que el señor Campoamor, en el poema *La novia y el nido*, coincide con fray Luis de Leon, que dijo:

« Qué descansada vida
La del que huye el mundanal rüido
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido,»

escribiendo ahora el académico de la Española:

« ¿Para qué habrán servido
Los nidos todos que en el mundo han sido? »

Recuerdos como los citados, intencionales seguramente, podrian apuntarse multitud de ellos: mas los expuestos en verso, y el siguiente en prosa y verso, serán suficientes para mi objeto:

« Más dura que el mármol á sus quejas. »

era una dama, y éstas partian de su amante. Así se expresa el señor Fernandez-Guerra hablando de una comedia de Ruiz de Alarcon.

Garcilaso dejó escrito en su Égloga I, poniéndolo en boca del pastor Salicio:

« Ó más dura que mármol á mis quexas. »

Al mismo autor pertenece este terceto:

« En medio del invierno está templada
El agua dulce desta clara fuente,
Y en el verano más que nieve helada » (1)

Y el segundo verso hace recordar el de Petrarca á la fuente de Valclusa, pátria de su queridísima Laura:

«*Chiare, fresche é dolce acque.*»

y este otro de Voltaire:

«*Claire fontaine, onde aimable, onde pure.*» (1)

La edicion de las obras que tengo á la mano del célebre egloguista comprende várias notas, en las que se van detallando los versos en que el vate bucólico imitó ó copió, ó como yo digo, coincidió con pensamientos é imágenes de Virgilio, Ovidio, Tíbulo, Horacio, Sanázaro, Teócrito, Propercio y algunos otros clásicos primitivos.

Unas ciertamente que serian inspiradas por obras del autor de la *Eneida* y de las *Geórgicas*, ó por las del que escribió las *Transformaciones*, ó por el elegiaco vate, ó por el modelo epistolario, ó cualquiera otro de los escritores ántes mencionados.

Pero muchas serian coincidencias, como hay motivo para creerlo, de innúmero de casos de algunas que por su carácter privado no puedo citar aquí; aunque yo aseguro que existen. Títulos de obras, composiciones y asuntos de otras, prosa y versos, inédito todo, conozco yo, por tener á bien los autores leerme sus trabajos literarios y consultar mi opinion humildísima sobre los mismos, que me autorizan á proclamar en alta voz que existen «coincidencias literarias,» porque de buena fé me aseguraban aquellos no conocer producciones á las que yo sacaba de las de éstos analogías, parecidos y semejanzas.

Y esto en todos géneros, cuentos, fábulas, cantares.

Prescindiendo de lo privado y aludiendo á lo de dominio público, citaré dos casos.

La conocidísima fábula de Samaniego *La cigarra y la hormiga*, halla su similar en título, asunto capital y terminacion con otra del doctor don Antonio Mira de Amescua.

Termina la de aquel fabulista así:

« ¡ Hola ! ¿ Con que cantabas
Cuando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como,
Baila, pese á tu cuerpo. »

Y hé aquí la conclusion de la del arcediano de Guadix:

« Pues cantaste en el verano,
Danza, hermana, en el invierno.»

Cómo en cantares coinciden tambien autores diferentes, se tendrá leyendo los que siguen, bellísimos por cierto, y que han publicado en 1871, poetas que ni se conocen, ni se tratan, ni tenian noticia alguna de sus respectivas composiciones:

De Augusto Ferran, en su libro *La Pereza:*

«Por la noche pienso en tí,
Y en tí pienso á todas horas;
Y mientras tanto yo viva,
Vivirá en mí tu memoria.»

Del jóven don Tomás Senderos: — *Versos*, librito microscópico.

«¿Quieres saber cómo pasa
Todo el dia para mí?
La mitad, en tí pensando,
Y la otra, pensando en tí.»

El mencionar cantares me trae á la memoria que en una *marza*, cancion montañesa (2), se dice:

« Dama, si quereis amor, amad.»

Pensamiento es éste que el autor del libro de donde la copio, le compara con el de Séneca:

« *Si vis amari, ama.*»

Para resolver si *El Cura de Aldea*, drama del señor Perez Escrich, y *La Oracion de la tarde*, de don Luis Mariano de Larra, eran plagio una obra de otra, ó meramente coincidencia, se celebró años há una re-

---

(1) En alguna parte he leido yo en lugar de « paga » poner « quiere;» pero en la nota 305 de las del libro *Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, por don Luis Fernandez-Guerra, se asegura que Lope dijo:

« Porque como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto. »

(1) Un comentador del poeta toledano, fundado en el testimonio de Tamayo de Vargas, asegura que la composicion se refiere á la fuente sita en la casa del autor, y conocida en Batres por Fuente de Garcilaso.

(1) Buttura cita la composicion de Voltaire como inspirada por otra de Petrarca.

(2) Véase la descripcion que de las *marzas* hace el erudito escritor, conocido por JUAN GARCÍA, en su libro *Costas y montañas*. Páginas 506 y siguientes.

union, en la que, si no me engaño, se decidió lo segundo.

¿Ante tal prueba, hacen falta más?

Diré, sin embargo, que como hay coincidencias buenas y malas, hay quien coincide intencionalmente con Lope de Vega Carpio, parodiando su

«En una de fregar cayó caldera;
Trasposicion se llama esta figura.»

Don Pedro Antonio de Alarcon, muy dado al parecer á intercalaciones de ajenos versos (1), hablando de las granadinas, dice:

«Las de ojos negros y gentil cintura
Te recomiendo yo, pálidas diosas;
(Trasposicion se llama esta figura.)»

No tengo que decir á qué gusto pertenece copiar ó imitar ciertos errores. Es verdad que dice el refran, y la linda comedia de don Fernando Martinez Pedrosa, mi particular amigo:

«De gustos no hay nada escrito.» (2)

De cuyo precepto existe además esta otra locucion francesa:

«*On ne doit pas disputer des goûts.*»

Igual nacionalidad tiene la siguiente composicion de Malherbe:

«*Elle était de cet monde, ou les plus belles choses*
Ont le pire destin,
Et rose elle á vecu ce que vivent les roses,
L'espace d'un matin.»

Aquí hay dos coincidencias: una donde se habla del destino de las cosas, con Petrarca, quien en el soneto c.c.x del libro *In vita di M. Laura*, exclamaba:

«*Cosa bella mortal passa é non dura;*»

(1) Véanse sus *Poesías sérias y humorísticas*.
(2) Otros escriben: «Sobre gustos no hay nada escrito.» Algunos suprimen el adverbio «nada.»



MADRID.—Manifestacion pública por el



MADRID.—El ministerio de la Guerra· V



amiento del ministerio radical (pág. 374)

la segunda con Rioja, el cual en la silba á la rosa dejó dicho:

«Pura, encendida rosa,
Émula de la llama
Que sale con el dia,
¿Cómo naces tan llena de alegría,
Si sabes que la edad que te dá el cielo
Es apenas un breve y veloz vuelo?»

El mismo escritor y Jorge Manrique, y áun Góngora, ofrecen punto de exámen en el presente artículo.

El racionero cordobés, culterano y punzante poeta, escribia:

«Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto arribar y subir,
Tú, por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?»

¿Halla analogías, el lector, en esa pintura de en lo que pára la vida, con el decir del vate sevillano:

«Como los rios en veloz corrida
Se llevan á la mar, tal soy llevado
A último suspiro de mi vida?»

Yo sí, y las anteriores citas no se dirá que difieren del pensamiento dominante en la composicion conocidísima de Jorge Manrique, en que, segun él, señoríos y rios y todo, irá: «á se acabar.»

Y es cierto; todo en el mundo acaba y muere igualándolo la muerte: hasta los enemigos son perdonados entónces:

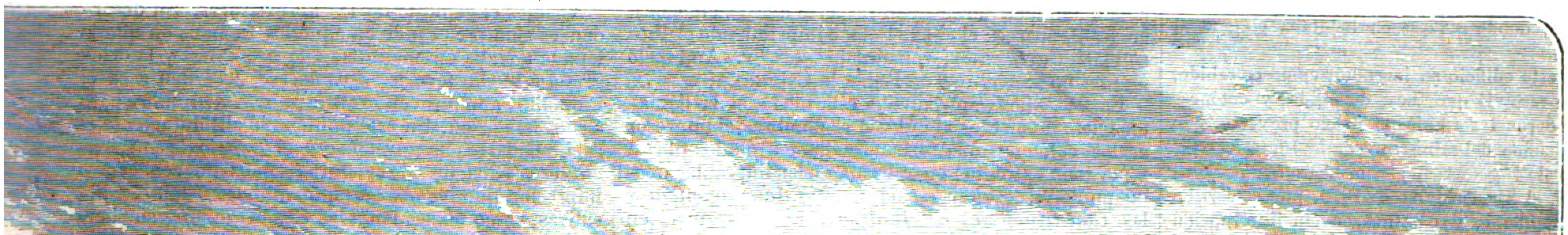
«Que más allá de la muerte
No hay venganzas ni rencores,»

como ha dicho Larra (don Luis Mariano); y ya ántes Quintana expresó la idea del perdon de ofensas, consignando que:

«La muerte de un contrario valeroso,
Solamente el que es vil la solemniza.»

V.

Creo que el haber escrito ahora aquí «la muerte,» me pone en afan de ir matando mi entusiasmo por aglomerar citas.



orámica de las nuevas obras (pág. 378)

Aun me quedan frescas y bullentes en la memoria otras cuantas coincidencias de Descartes con Aristóteles, de Shakespeare con Sóphocles, Villamediana con Cervantes, Rojas Zorrilla con Ruiz de Alarcon, Hurtado con Moratin, Castro y Serrano con Víctor Hugo, Ruiz Aguilera con Florentino Sanz, y otras varias que no cito en obsequio de la brevedad; y para terminar de una vez el presente artículo, donde todavía hallaria el lector «plagios ó coincidencias,» si señalase más símiles entre el Dante y Calderon, y Petrarca y Balbuena, Campoamor, Escalante, Eguilaz, Ochoa y otros escritores de diferentes países y naciones y distintos tiempos y edades, que acabaran de completar este cuadro, verdadero *mosáico literario*. Dejémoslo para mejor ocasion.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

PALACIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.

Muchas son las obras modernas que embellecen el nuevo Madrid, y seguramente llama entre todas la atencion el suntuoso palacio de Buena-Vista, ministerio de la Guerra, asentado en la cumbre de un pequeño cerro, en el centro de un hermoso y florido parque, rodeado de una bonita y sólida verja de hierro.

En diferentes ocasiones se habia tratado de derribar el muro que de antiguo cerraba, por la calle de Alcalá, la posesion de Buena-Vista, no solamente con el objeto de hermosear aquel sitio, el más concurrido de la coronada villa, sino tambien para hacer valer, como suele decirse, el edificio, grandioso en su conjunto y proporciones, aunque no lo sea en sus detalles.

Ningun ministro, sin embargo, se atrevió á emprender la obra, hasta que el malgrado general don Juan Prim y Prats encomendó el trabajo á la comandancia de ingenieros de Madrid.

El coronel de este cuerpo, don José María Aparici, jefe de dicha comandancia, aceptó con gusto el encargo de su jefe, y en breve tiempo trazó varios proyectos, ciñéndose al terreno comprendido entre el palacio y el muro, pero respetando el edificio conocido con el nombre de Inspeccion de Milicias, donde á la sazon habitaba el general Serrano.

Pero cuando este edificio se incendió, como es sabido, el general Prim resolvió que fuese demolido, y entónces el citado señor coronel formuló un nuevo proyecto, que mereció la aprobacion del ministro y de la Junta facultativa del cuerpo de Ingenieros, y comenzaron inmediatamente las obras, el 21 de Marzo de 1870, por el derribo del edificio incendiado, y continuaron sin interrupcion hasta el punto en que hoy se encuentran, bajo la entendida direccion del autor del proyecto.

Dos pabellones laterales, un ancho parque y una gran verja rodeando éste, son las principales obras hasta hoy ejecutadas.

La línea de la verja y pabellones mide 130 metros, y las fachadas de éstos tienen 12 metros de línea: el inmediato á la fuente Cibeles está destinado para el servicio del ministerio, y el otro á cuerpo de guardia, y ambos tienen sótanos, para cuya cimentacion se han presentado dificultades, porque á la profundidad de 3 metros se encontró una capa de agua durmiente.

El zócalo de la verja y pabellones es de piedra berroqueña; las pilastras de la verja de piedra de Guadalise, y el resto de la cantería de los pabellones de piedra de Novelda. El trofeo de la puerta y candelabros son de bronce de cañones, y la verja y puerta de hierro forjado, que pesan en junto unos 32.000 kilógramos, habiendo sido construida en los talleres de don Tomás de Miguel, en los cuales tambien se ha fundido el trofeo y candelabros, debiendo advertirse que el modelo en yeso del trofeo ha sido hecho por el jóven escultor don Eugenio Duque.

Toda la cantería se ha labrado en los talleres de don José Abascal, y los detalles y plantacion del parque han sido ejecutados por el jardinero del duque de Alba, don Francisco Nuet.

La puerta principal del palacio se halla 12 ½ metros más alta que la acera de la calle de Alcalá, y á esta diferencia ha sido necesario subordinar el desarrollo de las rampas y caminos, así como á la falta de paralelismo entre la línea de la verja y la fachada del palacio, y falta de simetría de ambas líneas, con respecto al eje del edificio.

Las obras de fundicion se han hecho en la fábrica de don Guillermo Sanford, y las de carpintería en el taller de la obra.

El costo de todo ha sido, poco más ó ménos, el siguiente:

	Reales.
Colocacion del reloj	16.000
Plantacion del jardin y accesorios	178.000
Muros de terraplen	54.400
Movimientos de tierras y arreglo de terrenos, aceras, etc	580.000
Verja principal	300 000
Pabellones	720.000
Verja de Recoletos	20.000
Trofeo y adornos	100.000
	1.968.400

No concluiremos esta breve reseña de las obras ejecutadas en el parque del ministerio de la Guerra, que hoy ofrece un bellísimo aspecto (del cual puede dar una idea exacta el segundo grabado de las páginas 376 y 377), sin llamar la atencion del actual ministro sobre la conveniencia de que dichas obras, suspendidas desde Noviembre último, se prosigan con actividad hasta su conclusion, que podrá realizarse ántes del próximo invierno.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

XI.

La imprenta de las ciudades á donde solian recurrir los autores extremeños á servirse, no ofrece ya por esa época ejemplos de un anónimo tan riguroso, tan *incunable*, como el que en esos libros se advierte. Desde 1477 venian los impresores de Sevilla dando sus nombres al público en el *Manual jurídico* de Montalvo (1) y en el *Sacramental* famoso del arcediano de Valderas (2). Eran Anton Martinez, Bartolomé de Segura y Alfonso del Puerto. Los extranjeros Paulo de Colonia, Juan Pegcer de Nuremberga, Meinardo Ungut y Estanislao Polono, que imprimieron allí poco despues, no solo daban sus nombres, sino que ponian sus escudos, que acaso eran ya como hoy las muestras de las tiendas. Más tardía la de Salamanca, no alardea con sus impresores Leonardo Aleman y Lope Sanz de Navarra, como atrás hemos visto, hasta 1496, dejando tomar la delantera á Toledo, tan rezagada en la introduccion del arte, donde ya diez años ántes se habia publicado el nombre de Juan Vazquez como impresor del *Confutatorium errorum*, y poco más tarde los de Juan Tellez y el aleman Pedro Hagembach. Igual acontece en Alcalá, donde tambien tarde, con respecto á otras ciudades, en 1502, aparece el citado Polono imprimiendo el *Vita Christi Cartuxano*, romanzado por Fr. Ambrosio Montesino para el uso de Isabel la Católica.

Estaba, pues, introducida esta moda, si la llamamos así, de ofrecer al público el nombre del impresor en los colofones ó advertencias finales de los libros, y por todo extremo generalizada en las imprentas donde pudieron estamparse el *Espejo de conciencia* y las *Constituciones de Badajoz*. El no seguirla en ellos, el apartarse de un uso ya comun y tan halagüeño para la vanidad de los pueblos y los individuos, hace sospechar que manejaban estos moldes extremeños artífices oscuros ó que por las condiciones especiales del país se recataban. Acaso desconocian ellos mismos los progresos que iba haciendo el arte en el resto de España. Era por otra parte honor insigne que un obispo de extraña diócesis y tan perspicuo y aristócrata como el hermano del famoso poeta Jorge Manrique, encargára un trabajo á un impresor para que renunciase á hacer pública esta deferencia, segun habrán observado los lectores en más de un libro de los que aquí se citan. ¡Qué diligente no anduvo Juan Vazquez el toledano, para advertir en el *Confutatorium errorum*, que don Pedro Ximenez era ya obispo de Badajoz cuando imprimia su obra! Ni faltan otro datos que apoyen este razonamiento. Si la tirada de ambos libros es muy buena, la composicion es por el contrario desmañada y torpe, y el establecimiento aparece pobrísimo de ciertos menesteres, como signos ortográficos y letras de adorno. Estas últimas, que eran todo el lujo de las imprentas de entónces, cotejadas entre sí, adviértese que forman dos juegos invariables, lo que unido á ser el primer renglon de las titulares del *Espejo* del mismo tipo que las *Constituciones*, dá del establecimiento una idea muy adecuada á la localidad. En este último libro, por ejemplo, en la foja del registro Aiij vuelto, empieza el capítulo 2.° con P, y en la siguiente Aiiij vuelto, empiezan con P tambien los capítulos 3.° y 4.° Pues agotadas las iniciales de adorno, en la tercera de estas letras se pone una p minúscula y de fundicion distinta, en todo el espacio que la de adorno debia de ocupar. Igual acontece con una q en el fólio 38 vuelto del *Espejo de conciencia*. Tocante á ortografía, con dos puntos, punto final, ménos dobles, calderones y calderillas, casi nunca bien colocadas, se despacha las más veces el impresor.

Continuando este breve cotejo de ambos libros, percíbense otras analogías no ménos singulares, que en aquellos primeros tiempos de la imprenta tan oscuros hacen veces de prueba plena. Así como por las letras de adorno, por la manera de colocar las signaturas, por el uso limitado de escasísimos signos ortográficos, en que eran muy pobres los establecimientos, y otras circunstancias análogas, suelen acercarse tanto los bibliófilos á la verdad en sus investigaciones, podemos nosotros establecer que el *Espejo de conciencia* y las *Constituciones de Badajoz* proceden de una misma mano. Ya se ha dicho que son las cabezas de los capítulos del primero del mismo tipo gótico que el texto del segundo, dato que pasa por irrecusable en este género de trabajos, y sólo como ejemplo citarémos, en gracia á la brevedad, la magnífica edicion incunable de Marcial, que ya sin discusion pasa entre los aficionados como de las prensas de Vindelin de Spira, por haberse descubierto en el *Boletin del bibliófilo*, série XI, número 2-308, que se hizo con los mismos tipos usados en 1477 por aquel impresor primitivo para su edicion del Dante.

Veamos el capítulo de las abreviaturas. Su desórden es siempre grande en aquellos tiempos en que la lengua andaba en mantillas y la gramática y la ortografía á medio formar; pero de ese desórden saca el bibliófilo, aunque con trabajo, algun vislumbre para su investigacion. En este punto erró absolutamente el señor Hidalgo, asegurando que el *Espejo de conciencia* escaseaba de abreviaturas, pues no conocemos impresion que las use en tanto número y tan significativas, como no sea la de las *Constituciones* sus hermanas. Con entera exactitud es imposible reproducir hoy párrafo alguno, que la imprenta carece de los signos indispensables para ello; pero en la siguiente copia, por cada letra que falta cuente el lector una abreviatura, que se distingue por un guion horizontal encima de la sílaba abreviada.

ESPEJO DE CONCIENCIA.

... puede acontecer que aql *(aquel)* al ql *(cual)* le es mdado *(mandado* por su supior *(superior)* q acepte algu oficio sieta *(sienta)* esi *(en sí)* algua *(alguna)* cosa por la ql no es licito recibir la tal dinidad o oficio: mas si este tal ipedimieto *(impedimiento)* quitado y removido. Conviene a saber... qudo *(cuando)* Dios nro. señor mado *(mandó* a Moyse q fuese a Farao *(Faraon)* q dexasse al pueblo. Respodio *(respondió)*

(f.° 15)

CONSTITUCIONES DE BADAJOZ.

Porq dsde *(desde)* el año de mil y.cccc.XIX años en tiepo del muy reuerendo señor do *(don)* fray Jua de Morales de buena meoria *(memoria)* nro *(nuestro)* atecessor fasta oy q so *(que son)* passados. lxxxj. años q se celebro sinodo por el mes de setiebre en villanueua d barcarota villa dsta *(desta)* nra dioces. *(diócesis)* nuca *(nunca)* otra se ha celebrado por ocupaciones y absecias *(ausencias)* de los perlados della.

(Rej-aij.)

En el carácter mismo de estas abreviaturas hallamos semejanzas indudables, que responden á un mismo sistema, y sabido es que cada impresor tenia el suyo propio, de manera que quien gastase paciencia en estudiar los libros incunables, podria aproximadamente averiguar la imprenta de donde salió cada uno de ellos. A mediados del siglo XVI nada significa ya la homogeneidad de las abreviaturas, porque más extendida la imprenta, y sobre todo la libreria, el sistema de las abreviaturas iba ganando unidad y obedeciendo á reglas fijas; pero en los tiempos de que tratamos pueden sacarse de aquí datos muy fehacientes. La palabra *alma*, por ejemplo, no solia abreviarse, que apenas es susceptible de ello, y sin embargo, véase cómo se encuentra siempre:

... doña Juana de Cardenas sobre un libro que para salud de su aia *(alma)* le embió...

(Espejo c.-a iij.)

... nos zelando la saluacion de las aias *(almas)*...

(Constit.-a iij.)

... por ser cosa tan necesaria i prouechosa á la salud de las aias,..

(Idem, vto.)

(1) En una nota final importantísima, cuna ilustre de la hispalense imprenta. Dice así:

Si petis artifices primos quos hispalis
olim vidit et ingenio proprio
monstrante perito, tres fuerunt homines Martini Antonius atque de Portu Alphonsus Segura et Bartholomeus.
MCCCCLXXVII.

(Tipografía española, del P. Mendez.)

(2) No ménos curioso y significativo es el colofon de este libro:

«A gloria e honra de Dios todo poderoso Padre e Fijo e Spiritu Santo e suplemento de la inorancia de los presbiteros e curas de animas que por imposibilidad non pudieron alcanzar letras. A in[illegible]a e mandado del Reverendo in Christo Padre D. Ped[illegible]nandez de Solis, Obispo de las Iglesias de Cadis e Algeci[illegible], Provisor e Vicario General por el Reverendissimo in Christo Padre e muy excelente Sr. D. Pero Gonzales de Mendoza, cardenal de España, Arzobispo de Sevilla, obispo de Cigüenza En el dicho Arzobispado fué impressa esta obra en la dicha muy noble e muy leal cibdad de Sevilla por los diligentes e discretos Maestros *Anton Martines* e *Bartholome Segura* e *Alphonso del Puerto*. E acabose en primero dia del mes de Agosto. Año del nascimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo de mill e quatrocientos e setenta e siete años del pontificado del nuestro muy Santo Padre Sixto Papa quarto año sexto E del presulado del Reuerendissimo Sor. Cardenal Arzobispo susodicho año quarto.»

(Ibidem.)

Pues *prelado* no es tampoco palabra que suela abreviarse, y sin embargo véase cómo estos libros la ponen:

. . del estado de los obispos y de los otros plados (*prelados*) (*fin del prologo*)

... mucho cuidado i diligencia deuen tener los plados... (*penult.ª foja*)

Caplo por capítulo, es abreviatura que tambien abunda, aunque solia ponerse cap. ó capit., y la palabra *Cristo* sin ch, rareza es que llama la atencion mucho. Por nuestra parte, confesamos que solo en las obras de Vasco Diaz Tanco la hemos visto.

Finalmente, aunque del desórden ortográfico poco ó nada se saca en limpio, porque es achaque comun á todos los libros de aquel tiempo, diremos que tambien se nota homogeneidad bajo este aspecto entre uno y otro volúmen.

XII.

Los dos autores contaban como cosa corriente, llana y fácil la impresion de sus obras, aunque por desgracia no nos dan luz alguna sobre los medios ni el lugar donde la verificaron; pero este dato es importantísimo, porque prueba que la imprenta en Extremadura no se miraba como rara maravilla, ó cosa por lo ménos difícil de adquirir. Mucho más tarde veremos que se consideró así, habiendo autor que en su testamento encomendaba sus libros á extraños impresores.

El fraile de Guadalcanal, en su carta á doña Juana de Cárdenas, escribe á tal propósito unas palabras dignas de atencion:—«Vuestra señoría me rogó: y » mandó le escriuiesse un libro ó tratado para conso- » lacion y alumbramiento de su conciencia: el qual » señora llena de tanta caridad con desseo de la gloria » de dios y saluacion de las ánimas: por su sangre re- » demidas: no solamente quiso su noble virtud sola del » gozar: mas dio disposicion mandando a sus espen- » sas *escreuir:* para que pueda *ser enmoldado:* por- » que todos los que biuen si del quisieren se puedan » oprouechar...»

¿Dice con esto que doña Juana hizo la costa del libro, escribiendo á la poblacion donde estaba la imprenta, ó que costeó el trabajo del fraile y varias copias manuscritas, como entónces se acostumbraba, en la mira ya de que llegasen á los brazos de la imprenta? Parécenos más verosímil la segunda hipótesis que la primera, porque el buen franciscano, que se deshace en elogios de doña Juana en ese lugar y en otros de su epístola, no hubiera colocado ésta en el segundo de su libro, anteponiendo la dedicatoria al obispo Manrique, de quien debia saber que era enemigo acérrimo de los Cárdenas; como que, peleando contra ellos por el maestrazgo de Santiago, habia muerto su padre don Rodrigo, y despues de haberle llorado en inmortales versos cayó tambien en los campos de la Mancha su hermano Jorge Manrique. No es, pues, verosímil que si la primera marquesa de Villanueva del Fresno hubiera costeado la impresion del *Espejo de conciencia*, colocáran los impresores y el autor su dedicatoria en lugar tan desairado, ni éste con tan oscuras frases explicase un hecho honroso y por demás peregrino todavía.

Parejas corren de oscuridad las palabras que se refieren á la impresion del libro de las *Constituciones*. »E mandamos, dice el obispo, á todos los beneficia- » dos i clerigos i mayordomos de las fabricas de las » yglesias parroquiales assi de la cibdad de Badajoz » como de todo el dicho nuestro obispado que dentro » de treynta dias despues que estas nuestras CONS- » TITUCIONES *fueren impressas de molde i fechos* » *libros* dellas i traidas á poder del mayordomo de la » fábrica de nuestra yglesia cathedral cada uno de los » sobredichos compre i tenga el dicho libro de las » constituciones...»

Aquí se habla de los moldes como cosa muy á la mano, lo que para mí no admite duda, como tampoco que la imprenta no se hallaba en la misma capital de la diócesis; pues la circunstancia de que los ejemplares habian de ser *traydos* á poder del mayordomo de la fábrica, robustece mi ya antigua sospecha de que la imprenta se hallaba en algun pueblo de la provincia. ¿Cuál pudo ser éste? Hé aquí un verdadero y curioso problema.

V. Barrantes.

(Continuará.)

EN DEFENSA DE LA PATRIA.

La guerra franco-alemana, tan cruel para la Francia como gloriosa para la vencedora Alemania; con sus grandes escenas de desastres y de triunfos; con sus episodios de valor, de temeridad, de desesperacion; con esa larga serie de sucesos inauditos que se precipitan sin intervalo desde Sarrebruck y Forbach hasta la rendicion de París y el armisticio de Ferrières—está inspirando actualmente á los pintores más distinguidos de los dos Estados beligerantes, hermosos cuadros de sentimiento y de verdad histórica.

Ya se ofrecen dos magníficos lienzos, *Antes del combate* y *Despues del combate*, que han sido multiplicados prodigiosamente por la fotografía y el grabado; ya aparece *El último vivac*, que representa con todo el horror de la realidad un campo de batalla; ya un poético lienzo, *La hermana de la Cruz Roja*, que recuerda un hecho heróico inspirado por la caridad cristiana; ya tambien *El mensaje del moribundo*, donde un pobre soldado, herido de muerte, entrega á un compañero las prendas queridas de un amor infeliz, y el escapulario bendito que colocaron sobre su pecho maternales cuidados.

¿Volverá? es el título del bellísimo grabado que presentamos en la pág. 372, reproduccion exacta de un cuadro notable, lleno de poesía y de sentimiento, que acaba de ser expuesto al público en el estudio de uno de los pintores mejor reputados de París.

La escena es en la capital de Francia, cuando los cañones prusianos la encerraban en círculo de hierro.

Los guardias móviles, acaudillados por el general Trochu, marchan á la pelea, en una de aquellas salidas, tan sangrientas como inútiles para la salvacion de París, que no supieron dirigir los generales franceses, pero en las cuales se batieron como bravos veteranos los bisoños móviles.

Desde el fondo de un modesto gabinete, tres personas, animadas por sentimientos bien distintos, contemplan la salida de las tropas: una hermosa matrona, llena de santa resignacion, ruega á Dios por la Francia y por su esposo, que marcha al combate; una jóven doncella, ménos fuerte que su hermana, no puede contener las lágrimas, adivinando los peligros que va á correr el amado de su alma, que marcha tambien al lado de aquél; y una pequeña y juguetona niña, que no piensa en tales cosas, pero que oye los acordes de la música y la marcha acompasada de los soldados, pugna por asomarse á la ventana y ver lo que ocurre en la calle.

Es un bello cuadro, bien concebido y de correcto dibujo, que honra á su autor, y debe sentirse que no haya sido concluido á tiempo para figurar en la actual Exposicion artística de París, donde hubiera ocupado seguramente uno de los sitios más señalados.

SÓCRATES.

Verdad que á otra verdad contradijera
No fuera la verdad, y es cosa clara
Que la verdad verdad acreditara
A su rival osada de quimera.
Si el mundo, empero, en su moral carrera
Siguiera á la aparente, cierto errara;
A la evidente es justo que adorara,
O entre una y otra inerte pereciera.
El orbe en la unidad de su hermosura
No puede ser efecto de las dos;
Una es su causa; el Sér cuya es hechura.
Multiplicad cuanto os agrade á vos
Ídolos ó mentiras de escultura;
Yo creo una verdad y adoro un Dios.

El Marqués de Molins.

HASTA Á TÍ.

(DE SCHILLER.)

Hermosa como un ángel del Walhalla (1)
naciste para amar,
y mujer como tú en el universo
ha existido jamás.
De tus ojos azules la mirada
dulce era y celestial,
como la luz del sol cuando refleja
sobre el azul del mar.
Nuestros besos (caricias de otro mundo
sin nombre terrenal),
cual dos acordes mágicos de un arpa
llegando á armonizar,
se confunden vibrando en armonías
de divina unidad;
confundidos así se sucedian
en rápido compás,
fundiendo nuestras dos almas en una,
en una nada más.
Nuestras mejillas pálidas ardian,
sentíamos temblar
nuestros labios, y nuestros corazones,
en amoroso afan,
uno dentro del otro palpitaban
con pulsacion igual.
Y la tierra y el cielo ante nosotros
veíamos flotar,
meciéndonos en el vaiven dichoso
del placer inmortal.
Hoy, tú no existes ya; é inútilmente
suspiro sin cesar.
En vano yo te llamo y yo te sueño;
¡hoy tú no existes ya!
Hoy está el mundo para mí vacío,
y hasta tu altura van
vibrando los deseos de mi vida
en un perdido ¡ay!

Jacinto Labaila.

(1) Paraíso de la mitología sajona.

¡POBRE ESPAÑA!

¡Cuán confuso regresa el pensamiento
de una excursion por nuestra patria historia;
¡qué triste abatimiento
se apodera del alma, á la memoria
de un esplendor, que desastrosas lizas
masa hacen hoy de sangre y de cenizas!
La noble y altanera
patria de cien Guzmanes; la que osada
levantó sobre el globo su bandera
con la misma altivez que su mirada;
la que al par que sañuda, en mil pedazos
con su cetro imperial, cetros rompia,
de la Europa á la América los brazos,
cinturon de dos mundos, extendia;
la mágica matrona
que al grito vengador de «¡patria y guerra!»
florones convirtió de su corona
las coronas y cetros de la tierra;
la gigante nacion, del mundo asombro,
que las glorias absorben con su beso,
que un siglo de conquistas se echó al hombro
por doblarse su frente á tanto peso;
la patria de Pizarro,
que al tremendo chocar de su cadena,
la morisca invasion ahogó en el Darro,
y un imperio aprisiona en Santa Elena,
postrada entre despojos,
muertas las glorias de su ayer, divinas,
devora ¡ay triste! con enjutos ojos
este monton de sangre y de ruínas.
Por vez primera, el mundo
tiene á flaqueza provocar su saña;
por vez primera, en su dolor profundo
tiembla de miedo y se estremece España,
que ya, y por vez primera,
ni sombra es ¡ay! de lo que un tiempo fuera.

Pascual de la Calle.

EL PADRE DANIEL.

(CUENTO INVEROSÍMIL.)

III.

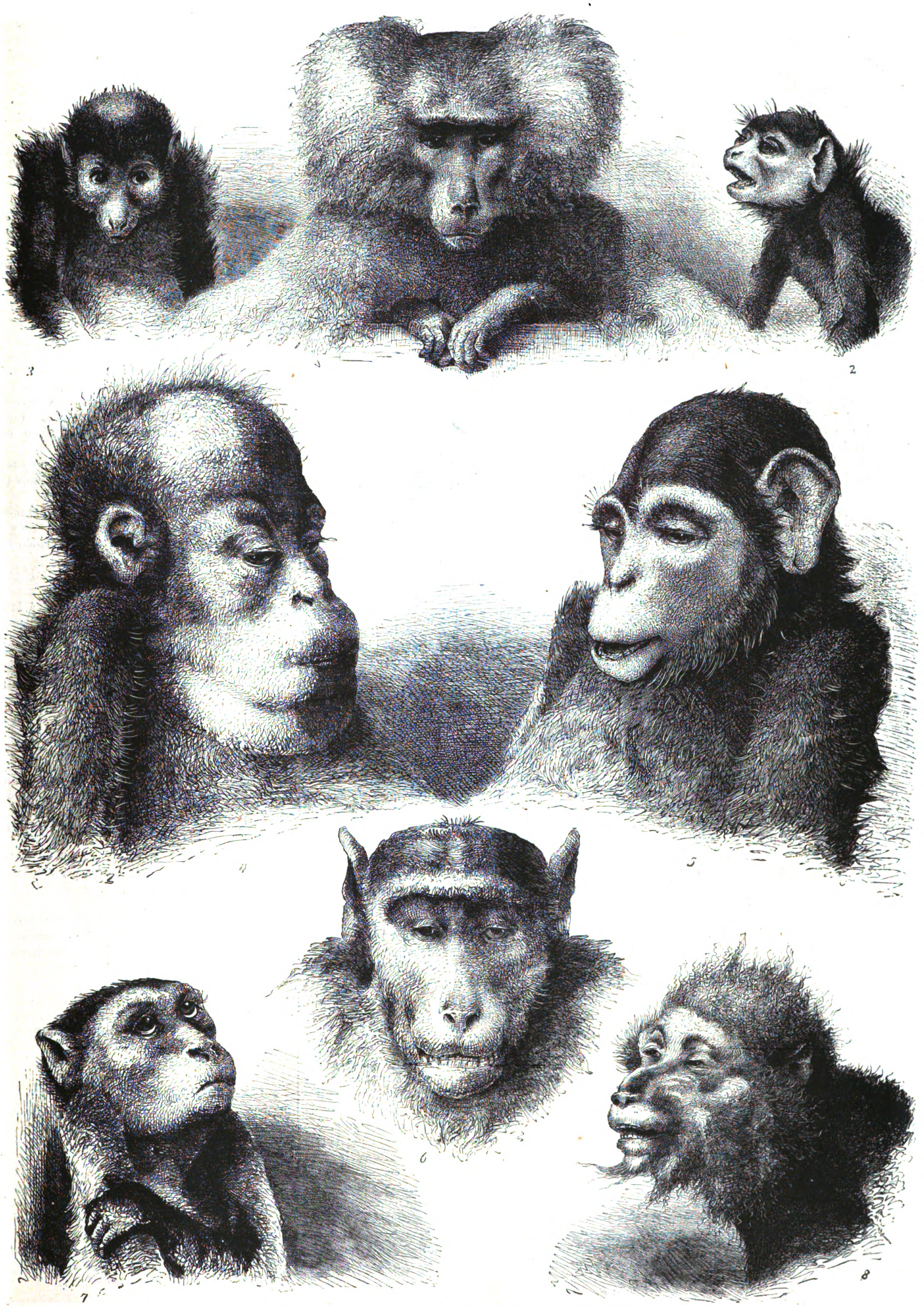
La vieja costurera de la casa, la que posee las llaves del armario donde están los dulces, la elocuente narradora de maravillosas historias de damas encantadas y gigantes de treinta brazos, permanece sentada, y cosiendo al lado del balcon, con la cabeza muy baja y sin desplegar los labios. Apostaria cualquier cosa á que no le ha hecho maldita la gracia el nuevo oyente que se le ha metido por las puertas, y á que está buscando en su memoria un buen cuento para salir airosamente del trance, ó poniendo en prensa su magin para hallar una excusa con que ganar huyendo la batalla. Esto último es más difícil de lo que ella supone.

Dolores es una mujer de cincuenta años cumplidos, que ha pasado su vida dando puntadas, por lo cual sus espaldas se han encorvado un poco, sus dedos están llenos de picaduras de la aguja, y sus cansados ojos necesitan de la ayuda de los lentes; á pesar de todo, esa *infeliz* es más feliz sin sospecharlo (y hé aquí su principal desgracia), que la mayoría de las que ostentan en paseos y reuniones el fruto de su trabajo continuo.

Casi siempre está cantando ó charlando, y su con-



Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, presidente del Consejo de ministros (pág. 383).



Tipos de monos para comprobar la teoría de Darwin (pág. 383).

versacion, teniendo en cuenta la escasa ó ninguna educacion que ha recibido, sorprende por la viveza de sus observaciones, su gracejo y su exactitud.

Dicen que cómo hay que oirla es contando cuentos.

—Veremos y juzgaremos. Por mi parte, sé decirte, lector amigo, que ya comienzo á desconfiar de tanto y tanto exagerado elogio.

IV.

Cuando no estoy de un humor rematadamente malo, en una de esas ocasiones en que el ánimo se rebela contra la necesidad de ser indulgente, ¡cómo me agrada, cómo me embelesa, cómo me arrastra á meditaciones más ó ménos graves, más ó ménos tristes, la compañía de los niños!

Uno de esos bocetos de hombres es motivo para mí, muchas veces, de más atencion, de más enseñanza, de más sorpresa que una obra filosófica de grandes pretensiones.

¡El hombre es un libro que vive; y si cuando tiene muchas páginas dice mucho, cuando todavía tiene muy pocas deja adivinar tanto!...

Yo arrojo léjos de mí los libros de papel cuando la torpeza del autor no alcanza á ocultarme cuáles van á ser los sucesos siguientes á los que pinta; en el libro humano gusto yo de adivinar el desenlace.

¡Y esto es tan fácil la generalidad de las veces! El alma, como el cuerpo, crece ensanchándose por el desarrollo de los elementos que posee; y si bien es cierto que hay lindos rostros de cuatro años que al llegar á los quince se hacen deformes, y almas con las que sucede otro tanto, no es menester ser muy lince para comprender la mayor ó menor consistencia y resistencia de las hermosuras, en igualdad de condiciones y circunstancias, se entiende.

Observad con atencion á nuestros jóvenes compañeros que están en el período de la niñez más agradable para mi gusto... Miradlos: son graciosos sin malicia, inocentes sin estupidez.

El pequeño y regordete Antonio, el del pelo rizado, chato, mellado, con todos los signos que distinguen al muchacho travieso, se sube sobre mis rodillas, da martirio á los pelos de mi cara, y con sus sencillas preguntas me pone á menudo en compromisos de que solo consigo salir acordándome de Alejandro Magno y del nudo gordiano. La graciosa Cármen juzga necesario revestirse de una seriedad digna en vista de la conducta de su hermano; le reprende las libertades que se toma conmigo, advirtiéndole que me molesta, suplicándome que dispense, y asegurando formalmente que *con aquel chiquillo no se puede vivir*.

Tan recomendables y precoces prendas de carácter no dejan de ser notadas por Emilio, hijo de la señora del piso segundo, quien, por ser jueves y no tener colegio, ha bajado hoy con su hermanita, la rubia y pálida Esperanza, á pasar la tarde en compañía de sus amigos. ¡Qué amable está con Cármen! ¡Cómo cuida de que su asiento sea el más cómodo; cómo corre al aparador para llevarla un vaso de agua apenas manifiesta aquella deseos de beberla!...

Todo lo mira y lo repara Esperanza, que de cuando en cuando dirige una mirada al desdeñoso Antonio, el cual maldito si se acuerda una vez sola de que su interesante vecinita existe en el mundo.

De pronto se escucha un pequeño ruido procedente del péndulo que hay en un rincon del comedor; son las cinco menos siete minutos; esos son los que faltan para la suspirada hora del cuento y de la merienda... pocos son... Pero ¿cómo tardan tanto en pasar?... Ese reloj no anda...

Se ha parado indudablemente... Las cinco menos cinco... Pues qué, ¿no ha andado ese reloj más que dos minutos en una hora?

—¡Tin! ¡Tin! ¡Tin! ¡Tin! ¡Tin!...

¿Las cinco ya?... ¿Cómo han pasado tan pronto los últimos minutos? Antonio se ha subido sobre un sillon, ha abierto bonitamente la tapa de la esfera y ha empujado el minutero, bajándose despues al suelo de un brinco... Yo he advertido esa ingeniosa superchería, y me he hecho cómplice suyo con el silencio. Sin embargo, no siento remordimientos; siento apetito.

V.

—«¡La merienda! ¡La merienda!» esta es la voz general incesante, atronadora.

—¡Callad, enemigos, callad, que ya voy! dice la pobre Dolores apartando de sí la sábana que estaba dobladillando y sacando del aparador una compotera, pan, platos y cucharillas.

Así que cada cual despachó su racion, no escasa por cierto, la gritería volvió á repetirse.

—¡Ahora el cuento! ¡Ahora el cuento!...

—¡Qué cuento ni qué ocho cuartos!... dijo la buena mujer poniéndose colorada hasta las orejas y cogiendo de nuevo su labor que Antoñito le quitó de las manos de un solo tiron.

—Sí, señora, dije yo tomando la palabra en apoyo de mis colegas: ahora el cuento: lo prometido es deuda.

Hasta que usted comience á hablar no callamos nosotros.

—Pero... señorito... si yo no sé...

—¡Di que *zi*, di que *zi*, exclamó Antoñito; y dirigiéndose á mí, continuó: —«Dile que te cuente el de *La jaquita de loz ziete colores*... ó el de *La lámpara maravilloza*, ó el de *La beya de loz cabeyoz de oro*... ¡Anda! ¡Anda!

—¡Quita, tonto! ¿No ves que esas son tonterías, que no le pueden divertir al señorito?

—El señorito es hoy un niño como los demás, ni más ni ménos, repuse yo, y espera que usted no le desaire la primera vez que la pide un favor.

Dolores calló un momento, y luégo dijo:

—Si es deseo de usted, no habrá más remedio que hacerlo por servirle... Bastante castigado saldrá usted con oirme á mí que soy una pobre mujer que apenas sabe producirse, ni...

—¡El cuento! ¡El cuento! bramó irritada la mayoría de la cámara.

—Ya voy, demonios, ya voy; pero callad con doscientos de á caballo—y al hablar así quitose la condescendiente Dolores sus espejuelos, los guardó en el estuche, y sentándose de nuevo en su silla, rodeada de todos nosotros, dió principio á su relacion en estos ó parecidos términos,— ó no parecidos, que yo no recuerdo ahora todas sus palabras, y pretendería en vano imitar su peculiar estilo. Ella contaba á su modo lo que le habian contado: permítaseme á mí tambien contar al mio la singular historia del padre Daniel.

VI.

—«Lo que voy á referir á ustedes no es cuento, sino un sucedido. Mi pobre abuela (que esté en gloria), era del mismo pueblo en que tuvo lugar, y convino más de una persona que todo lo habia visto por sus propios ojos.

Allí nació, hace ya una porcion de años, un muchacho muy travieso y muy listo que, apenas cumplió los veinte, no pudo resistir al deseo de ver mundo y correr aventuras. Obligó á su madre, que le queria entrañablemente, á vender los terrones y la casa en que vivian, y ambos se encaminaron á la corte donde Daniel, así se llamaba el muchacho, pensaba hacerse rico y poderoso en un santiamén. Yo no sé de qué medios se valió para conseguirlo, ni eso importa mucho para el caso; pero á la vuelta de media docena de años, Daniel se llamaba el marqués de las Ocho Torres, habitaba un palacio magnífico, y disfrutaba entre toda clase de personas de ese aprecio y esa consideracion que profesa el mundo al que pasa por él, acompañado del respetabilísimo señor don Dinero. Líbreme Dios de censurar al que lo tiene, y sabe emplearlo en provecho suyo y en favor ajeno, que ése gana la gloria eterna disfrutando de la mundana; pero parece ser que nuestro marqués no se ocupó más que de esta última, y derrochó gran parte de su fortuna en aventuras escandalosas, merecedoras de crítica y áun de castigo. Se decia en la corte que habia matado en desafío más de cuatro caballeros, y que con su viciosa condicion habia introducido el desconsuelo para siempre en más de una casa, morada en otros tiempos de la tranquilidad y de las virtudes. La pobre anciana, madre del héroe de tantas proezas, cuya única falta, bien perdonable en corazon de mujer, nacia del ciego amor que tenia á su hijo, experimentaba profunda amargura al verle por tan mala senda; y no pudiendo apartarle de ella ni con reconvenciones ni con súplicas, dió en pensar que aquello era una pena que el cielo imponia á su exagerada condescendencia, y hasta en creerse en cierto modo responsable de los crímenes de Daniel. Tales aprensiones, unidas á su edad y á sus achaques, iban acortándole la vida, sin que el hijo culpable pusiera atencion en ello. Una mañana, al retirarse éste á su casa, la encontró toda alborotada, y los criados le dijeron que su madre estaba espirando. Dió un vuelco el corazon, como suele decirse, al aturdido jóven, y corrió á la habitacion de la anciana, que á la sazon estaba recibiendo los Santos Sacramentos. El dolor, los remordimientos tan implacables como tardíos, la majestad de aquella imponente escena iluminada por el resplandor de cien hachones, todo contribuyó á clavar en el suelo las plantas de Daniel, que no pudo pasar de la puerta, y que, pálido, con los ojos desencajados, bañada de sudor frio la frente, no tuvo aliento más que para gritar desde allí: «¡madre mia!», quedando despues inmóvil y rígido como una estátua de piedra. Al escuchar su voz, volvió la anciana hácia él sus miradas; la tranquilidad y resignacion que momentos ántes se observaba en su austero semblante, se cambió en una dolorosa repentina cólera, y sus lívidos labios pronunciaron estas palabras:

—¡Daniel!... ¡Vete... vete de aquí!... ¡Yo te he dado el ser, y tú me matas y pierdes mi alma para siempre!

Y cayó desplomándose sobre la almohada, al mismo tiempo que su hijo, dando un grito espantoso y extendiendo los brazos hácia ella, cayó tambien al suelo...»

VII.

—¿Muerto? ¿Muerto? preguntaron casi á la vez todos los oyentes de la vieja Dolores, los cuales, sin respirar apenas, con febril curiosidad primero, con emocion extraordinaria despues, habian seguido el hilo de su historia.

—No: solo desmayado, dijo sonriéndose la costurera.—Los oprimidos corazones se ensancharon y respiraron fuertemente.

—Diga usted, señora Dolores (balbuceó la melancólica Esperanza, con los ojos bañados de lágrimas y las mejillas, ántes pálidas, encendidas ahora como amapolas), ¿va á ser todo el cuento tan triste como el principio? Porque si va á ser así, yo me subo á mi casa...

—¿No te gusta?... la preguntó con extrañeza la vivaracha Cármen.

—No... no me gusta sufrir... replicó la interpelada.

—¡Ay, hija! pues yo me muero por estas cosas, añadió la morenita.

—¡Y yo! dijo Antoñito.

—¡Sí!... exclamó Cármen lanzando á su hermano una mirada despreciativa. A la noche lo veremos. ¿A que tiene que quedarse la Plácida contigo hasta que te duermas, porque tienes miedo de estar solo en tu cuarto?

Antonio apretó los dientes, cerró el puño... y sabe Dios de qué escena habria sido el comedor teatro, á no haber yo puesto paz entre dos ruines y á no seguir contando Dolores su interrumpido cuento.

VIII.

—La muerte de su madre hizo en Daniel una impresion profundísima; se arrepintió sinceramente de sus culpas, determinándose á alcanzar su salvacion eterna, tan descuidada hasta entónces, mudando de vida y costumbres y abrazando el estado religioso. Pero esto ofrecia una dificultad no pequeña. Todos los confesores á quienes acudia Daniel en demanda del perdon de sus pecados, se asustaban de su condicion y de su número, y ninguno se resolvia á absolverle de ellos, en la persuasion de que únicamente el Santo Padre tendria la sabiduría necesaria para su exámen y la potestad suficiente para su juicio.

Daniel hizo renuncia de sus títulos y honores, vendió sus palacios y sus joyas y todas sus propiedades, y destinó su producto á la fundacion de hospitales y monasterios, repartiendo el resto entre los pobres y no conservando para sí un solo real. Pidió de limosna al último de sus criados el peor de sus vestidos, y con él, el apoyo de un báculo, la fé puesta en Dios y la esperanza en la caridad de los hombres, con que contaba para su sustento de allí en adelante, poco á poco y un paso tras de otro, llegó el pecador, despues de muchos meses, á las puertas de Roma. Al cabo de unos cuantos dias, y no sin trabajo, logró que el Papa le recibiera en audiencia particular; hízole en ella una detallada relacion de su vida, pidiéndole rendidamente la absolucion de sus culpas y la licencia para hacerse sacerdote, y enmendar con la humildad y el sano ejemplo los escándalos y daños pasados.

Escuchóle atentamente el Santo Padre, y cuando hubo concluido de hablar Daniel, se expresó de esta manera:

—Tus faltas son muy grandes, hijo mio; pero la misericordia de Dios es mayor aún, y no podrán ménos de pesar en la balanza de su justicia el dolor de tu corazon y tus firmes propósitos de enmienda. Hay, sin embargo, una cosa que me hace titubear en concederte lo que me pides. Tu madre ha muerto por culpa tuya, y no sabemos ni podemos saber si su alma se ha salvado; de un pecado que tales consecuencias produce, yo no puedo absolverte sino condicionalmente. Es preciso que tu virtud y tu esfuerzo devuelvan al cielo, aumentada, la deuda de almas que tienes con él. Yo haré que seas sacerdote y que sirvas la iglesia parroquial del pueblo de tu nacimiento. Si al acabar tus dias has hecho que todos tus feligreses sean buenos y queden en camino de salvacion, tu alma será tambien salvada y perdonada. Piensa, hijo mio, en la dificultad que ofrece el cumplimiento de esta penitencia, y considera si eres capaz de arrostrar tantos y tantos trabajos, que no por ser inmensos son de seguro éxito, y respóndeme.

Bajó los ojos Daniel, permaneció un momento abstraido en profunda meditacion, y despues dijo con firmeza:

—Santísimo Padre, acepto.»

IX.

—¿Aceptó? preguntó Esperanza al llegar aquí, atónita y sorprendida.

—¿Y cómo se las compuso para cumplir una penitencia tan difícil? dijo Cármen.

—No: ¡puez el Papa no ze andaba en *chiquitaz!* ¡Carambita con la penitencia! añadió Antonio.

Yo me sonreí, y algo interesado, lo confieso, por aquella extrañísima relacion, supliqué á Dolores que continuara su discurso, y ella lo hizo así inmediatamente.

CÁRLOS COELLO.

(Se continuará)

RECUERDOS DE ROMA.

LA LOTERÍA.

A cualquier *touriste* que pone su planta en la ciudad eterna, le llama desde luego la atencion el gran número de administraciones de loterías que existen en ella, y la fisonomía especial de cada uno de estos establecimientos.

El exterior de una *prenditoria di lotti* se singulariza por un gran número de papelitos de color que con sus combinaciones de cifras son la tentacion de los transeuntes; ostentaban ántes el escudo pontificio, y se colocaba por la noche, cuando lo requeria el caso, una opulenta iluminacion de *fiaccol*, amén de algun chiquillo que con estentórea voz recordaba la brevedad de las cosas humanas, anunciando la proximidad de la extraccion.

Por dentro, la tienda es originalísima; pues además del escritorio consabido y de un cierto aspecto tétrico y sucio, está adornada con el clásico cuadro de la *Madonna*, delante del cual pende una lamparita ó arde la luz de un piton de gas; un banco recorre la pared opuesta al mostrador, y completan el mueblaje indispensable de una lotería el libro *dei sogni*, diccionario oficial de la lotería, puesto al alcance de todas las inteligencias, sujeto con una cadenita al mostrador de la administracion, y un velador, cuya superficie está bordeada por una circunferencia que forman los números del 1 al 90, y que se eligen providencialmente, dando impulso á una flecha sujeta por el centro, por aquellos que, faltos de sentimiento intuitivo, recurren á la caprichosa casualidad.

Mucho abundan en las *prenditorias* las cábalas y cálculos extravagantes é infalibles para ganar en el juego de la lotería. Cada establecimiento de éstos es el despacho y punto de suscricion á varios periódicos cabalísticos, tales como *Il Mago*, *Il vero mago*, *Il nigromántico*, *La cabala sicura*, etc., y cuyo contenido es un fárrago de números y palabras en forma de versos, dando por resultado la incoherencia más absurda.

El pueblo romano ve en casi todo lo que sucede indicaciones providenciales para verificar jugadas seguras, infalibles. Y esto que parecerá tal vez exagerado es sencillamente la verdad: un resbalon, la pérdida ó el hallazgo de algo, un cambio repentino de tiempo, la rotura de un plato, los números de una cuenta, cualquier cosa, en fin, con importancia ó sin ella, son otros tantos indicios que fomentan la preocupacion, induciendo á jugar á todos y proporcionando pingües beneficios al Tesoro.

¿Por qué las ganancias por parte del gobierno en la lotería romana son siempre seguras? La Administracion acepta todas las jugadas; pero solo paga lo que puede perder para ganar; de manera que si muchos jugadores pierden, cobra de todos, y si es al contrario, devuelve á los últimos su dinero. Es decir, se paga por el órden numérico con que se registran los billetes á los primeros, hasta desembolsar la cantidad fijada por el gobierno; á los demás se les entrega la cantidad jugada, dándose el nombre de *storni* á estos billetes.

No es de extrañar, por otra parte, que en un pueblo como el de Roma hubiera llegado la lotería á ser realmente una supersticion; el gobierno convertia la extraccion de los cinco números, que se hacia todos los sábados, en una ceremonia aparatosa y solemne.

Adornan con colgaduras una de las tribunas del ministerio, *delle finanze*, presentando vistoso cuadro; se conmueve el pueblo, apiñado en la plaza Madonna, al oir el toque particular de un clarin en el momento en que el cañon del fuerte del *Santo Angelo* anuncia que son las doce del dia, *mezzo giorno;* una inocente criatura, vestida de sotana blanca y sombrero triangular, se descubre y se persigna, y dando algunas vueltas á la urna, saca el primer número.

Se establece un silencio absoluto; la *cartina* es examinada por los sacerdotes que presiden la ceremonia, y cantado solemnemente el número de la *prima estrazione* por un robusto sochantre.

Sucesivamente son extraidos los otros cuatro números; la multitud se retira en seguida, y bien pronto aparecen en las puertas de todas las *prendittorias*, donde compactos grupos, de gentes de todas clases, los examinan cuidadosamente, con el billete en la mano.

Nuestro dibujo de la pág. 384 es un recuerdo de esta escena de la Roma pontificia, y no sabemos si el gobierno italiano continuará fomentando la credulidad y la supersticion de aquellas pobres gentes.

Ántes—ignoramos si tambien ahora—el gobierno pontificio autorizaba una vez al año, por lo ménos, la celebracion de una *tombola*.

La *tombola* constituye uno de los actos más característicos, más propios del pueblo romano, y el cuadro que en tal ocasion presencia el extranjero, cuadro que necesita para desarrollarse la inmensidad de una de las plazas más grandes de Roma, causa verdadera maravilla.

En la famosa *Piazza Navona*, teniendo por accesorios la fuente del Obelisco, de Bernini; el soberbio palacio Braschi, y la monumental iglesia de Santa *Agnese*, álzanse grandes palcos, revestidos artísticamente de tapices de los buenos tiempos,—y en ellos se reune una multitud anhelante, que espera con sus *cartelle* en las manos, el principio de la extraccion.

Esta se hace como la de *il lotto:* mas desde la víspera, los despachos de billetes se engalanan, se iluminan, y los chiquillos molestan al transeunte con estos gritos:

—*¡Cartelle per la tombola!*

La *tombola* es para los romanos una fiesta solemne, á la cual acude el pueblo con exagerado entusiasmo.

EL AFICIONADO Á PEQUEÑECES.

CUADRO DEL SEÑOR SALA.

De un celebrado cuadro del señor Sala, artista bien conocido del público inteligente, es copia esmerada el grabado de la pág. 373, dibujo del mismo autor del cuadro.

Cierto caballero que presume de crítico entendido examina detenidamente un pequeño lienzo, y quizás repara en alguna pincelada oscura, ó en una línea algo incorrecta, ó en un toque demasiado atrevido, lunares en su parecer, que afean la obra del pintor, y que tal vez otro crítico más entendido, estudiándolos bajo un buen punto de vista, considerará como bellezas de primer órden.

El señor Sala ha querido sin duda ridiculizar, en su bello cuadro, esos intransigentes críticos que hacen gala de ser severos Catones, y quizás merecen con más justicia el dictado de pedantes.

TEORÍA DE DARWIN.

Los autores de la Reforma hicieron una cosa excelente, dejando la interpretacion de la Biblia á la inteligencia de los que leyeren este libro divino.

Ejemplo: en el Exodo se dice que los hebreos danzaban alegremente al rededor del arca de la Santa Alianza, que guardaba las tablas de la ley;—pues hé aquí que ciertos visionarios protestantes juzgan que solo es aceptable á los ojos de Dios un culto tributado con danzas y piruetas de todas clases y formas, por extravagantes que sean.

Antojósele á otro protestante creer que en cierto versículo de la misma Biblia se daba á entender que la especie hombre era un *desarrollo selecto* de la especie mono, y ya tenemos la singular teoría de Darwin, hoy apadrinada por algunos excéntricos filósofos, ó lo que sean, que atribuyen al hombre la misma procedencia que al mono; mejor dicho, que afirman que el hombre es un mono *desarrollado selectamente*, un mono perfeccionado.

¡Medrados estamos con las teorías que arrojan al mundo científico los filósofos y naturalistas ingleses!

Dice Darwin, presentando á sus lectores los ocho tipos de monos que hallarán nuestros lectores en la pág. 381:

«El primero, de anchas orejas cubiertas de pelo, y hocico largo y puntiguado, semeja un perro dogo de las montañas de Escocia; el segundo y el tercero ya tienen otro aspecto diferente: éste de raposo, y aquél de gato; en el cuarto y quinto encontramos verdaderas cabezas de hombre, casi retratos acabados de los habitantes del interior de África; y en los tres modelos siguientes, principalmente en el último, parecen hallarse conocidos tipos, en el octavo en particular el de un viejo egoista y gruñon.»

Por supuesto, apela despues Darwin á los cruzamientos, á la educacion, á la sociabilidad, etc., etc., y deduce con la mayor formalidad, que el hombre puede ser—no dice terminantemente que lo sea—un mono perfeccionado.

Tal es, en breves palabras compendiada, la teoría *development by selection*, que no le habrá causado muchos dolores de cabeza á su ingenioso autor.

Bueno fuera que un mono, un verdadero mono, dotado por algunos instantes de la facultad de hablar, aunque fuera en inglés, hubiese dicho al oido de Mr. Darwin y de los *filósofos* de su escuela:

—¡Necios, abrid los ojos!

EXCMO. SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Otra vez ha sido llamado á los consejos de la Corona este distinguido hombre político, jefe del partido radical.

Es bien conocido el señor Ruiz Zorrilla; su verdadera importancia, como hombre público, apareció con la revolucion de Setiembre, aunque ántes habia pertenecido á aquella minoría progresista que en los últimos tiempos del reinado de doña Isabel II, y ántes que el partido adoptase el retraimiento, estuvo en constante lucha con los ministerios unionistas y moderados, que alternaban con regularidad casi perfecta en la organizacion del país.

Ministro de Fomento primero, luégo de la Gobernacion y presidente del Consejo de Ministros, y despues presidente del Congreso, ha prestado señalados servicios al país y ha influido mucho en todos los sucesos que contribuyeron á la conclusion de la obra revolucionaria, siendo tambien el presidente de la comision constituyente que fué á Italia, en nombre del Congreso español, á ofrecer la corona al duque de Aosta, hoy Amadeo I.

Rota la conciliacion de los tres partidos que habian hecho la revolucion de Setiembre, el señor Ruiz Zorrilla optó por el partido radical, que lo reconoce por su jefe civil.

Jóven aún, está llamado á desempeñar un papel brillante en la escena política de nuestra patria, y á prestar servicios que algun dia se estimarán en lo que valen, cuando la pasion política ceda el puesto á la imparcialidad de la historia.



ROMA.—Una administracion de loterías el dia del sorteo (pág. 383).

ADVERTENCIAS.

Con el presente número terminan los abonos del primer semestre de este año, y rogamos á los que determinen continuar honrando con sus nombres la lista de señores suscritores, dirijan sus órdenes de renovacion á esta Administracion, Carretas, 12, Madrid, á fin de que no sufran retraso en el recibo de sus números.

El Administrador.

Agotados los ejemplares de la obra titulada **Cuadros Contemporáneos**, por don José de Castro y Serrano, que hemos dado de regalo á los señores suscritores por año de La Ilustracion Española y Americana, nos vemos en el caso de manifestar que en lo sucesivo serviremos en su lugar á los nuevos señores suscritores el libro titulado:

DELICIAS DEL NUEVO PARAISO,

escrito por don José de Selgas y Carrasco.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Los tomos que La Ilustracion Española y Americana ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por 25 pesetas en Madrid y 28 en provincias.

El de 1871, por 30 pesetas en Madrid y 35 en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis una suscricion por todo el presente año á la tercera edicion del periódico de señoras y señoritas titulado La Moda Elegante Ilustrada, el cual hace *treinta y un años* que publica esta Empresa.

En América y el extranjero fijarán el precio los señores Agentes.

Administracion: Carretas, 12, principal.

En vista de las diferentes reclamaciones que nos han dirigido en estos últimos dias varios señores suscritores de

LA ILUSTRACION DE MADRID

que lo eran ya á

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

solicitando que solo se les sirviese un ejemplar, pero durante el tiempo que compusiere lo que tenian abonado á ambas publicaciones, nos vemos obligados á manifestar á dichos señores que no nos es posible atender á sus deseos, porque habiendo solo contraido compromiso de cubrir las suscriciones de la primera, nos perjudicaríamos notablemente en nuestros intereses.

Lo que sí nos permitimos aconsejar á los que se encuentren en este caso, en beneficio de la literatura, de las artes y de ellos mismos, es que traten de colocar el ejemplar sobrante que reciben, entre alguno de sus amigos que por su posicion y buen gusto deba contribuir al sostenimiento en España de una publicacion que honra al país en que ve la luz.

Los casinos, cafés, etc., que se hallen en el mismo caso, no perderán nada en ello, pues nos consta que en los muchos establecimientos ó sociedades que estaban ya suscritos por dos ó más ejemplares de nuestro periódico, fué siempre bien recibida esta medida de sus dueños ó presidentes.

A los señores suscritores de La Ilustracion de Madrid que quieran tener completa la coleccion del presente año de La Ilustracion Española y Americana, se les darán los 22 primeros números por 15 pesetas, lo mismo en Madrid que en provincias.

En América, fijarán el precio los señores Agentes.

AJEDREZ.

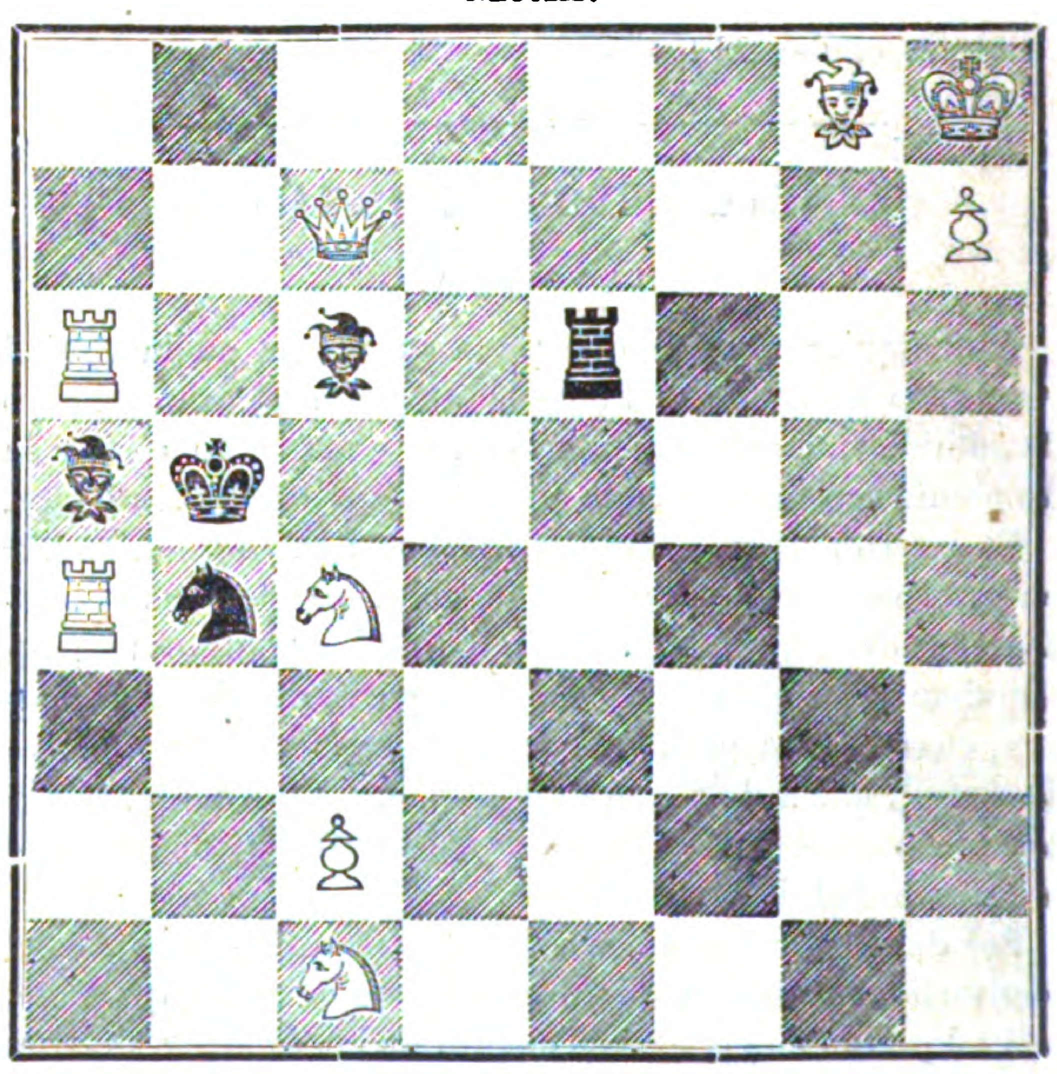
Solucion al problema núm. 15, compuesto por Mr. Ph. K. (Lóndres).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 2 C D.	1.ª T toma C.
2.ª D 8 D, jaque.	2.ª Cualquiera.
3.ª D ó T, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 16.

Compuesto por don V. P. (Méjico).

NEGRAS.

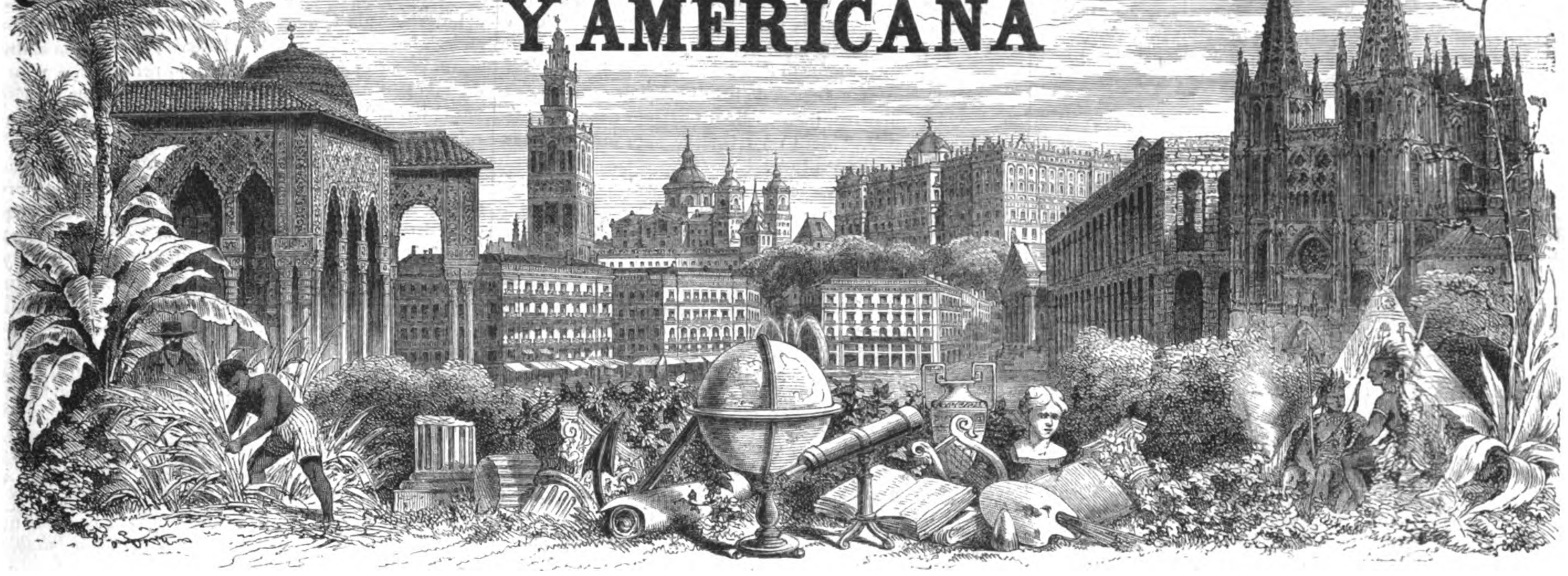


BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal...........	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI—NUM. XXV.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/$_{8}$

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I.

No se asusten los lectores: no vamos á hablar de la eterna cuestion del *Alabama:* más aún, prometemos no volver á escribir este nombre hasta que todo esté definitivamente terminado.

En realidad, produce hastío ya ocuparse en las peripecias y transformaciones infinitas de ese célebre litigio diplomático, y no lo mencionaremos siquiera hasta que los árbitros hayan pronunciado *su dernier mot.*

No: queremos tratar hoy de la principal preocupacion del buen pueblo llamado *Jonatás;* del objeto único de las idas y venidas de los *yankees:* en una palabra, de la próxima eleccion presidencial.



INSURRECCION CARLISTA.—Los cazadores de Alba de Tormes, bajando por las Peñas de Santa Lucía (pág. 391).

¡Feliz Estado, que solo cada cuatro años tiene que pensar en la eleccion de su jefe! ¡Feliz nacion la que durante ese breve espacio de tiempo no piensa en cambios, en mudanzas, ni en revoluciones!

Allí los vencidos se resignan con su derrota, y trabajan para su triunfo... cuatro años más tarde. Allí no se vé el lamentable espectáculo de hombres que se lanzan á las calles cuando no consiguen lo que desean; allí, en fin, no se vive en perpétua agitacion, en eterna crísis, como en otros países, verbi gracia, el nuestro.

***

Seguramente será elegido presidente de la república Americana uno de los tres candidatos que se presenten apoyados por clases ó partidos importantes: el general Grant—que aspira á la reeleccion,—Mr. Greeley, director y propietario de *El Tribuno*, y Mr. Pendleton, uno de los ciudadanos más ilustres de la república.

Greeley, escritor fácil, fecundo, original, es el Emilio Girardin de los Estados Unidos. Hijo de sus obras, como la mayor parte de las individualidades americanas, se ha elevado por medio del trabajo y de la inteligencia, desde simple tipógrafo, á la alta posicion que ocupa. Fundador de *El Tribuno*, el órgano más influyente si no el más extendido, revolucionó las condiciones de existencia de la prensa periódica por medio de los anuncios comerciales y de otras innovaciones no ménos ingeniosas que afortunadas. Así Horacio Greeley es sin disputa un varon eminente é insigne.

Pero los demócratas no pueden olvidar que él, que rompe hoy tan decididamen-

te con los radicales, era al principio de la guerra de secesion el heraldo más autorizado de sus actuales enemigos; y que Mr. Grant, de quien es ahora rival, le debió en parte su eleccion en 1868.—Véase otra diferencia esencial entre los europeos y los americanos: los primeros practican cada año, cada mes, cada semana, cada dia, una evolucion política: los segundos perdonan difícilmente las inconsecuencias y las apostasías.

**

Por sus discursos, por sus escritos políticos y económicos, y sobre todo por la dignidad constante de su actitud, Jorge Pendleton, cuyo prestigio es inmenso, ha sabido conquistar una posicion excepcional entre sus competidores.

Presentándose en la lid mucho despues que Greeley, tiene, empero, muchas más probabilidades que éste de obtener el triunfo.

Él es el verdadero representante de la fusion entre su partido y la fraccion disidente del republicano; pero no se sabe si aceptará en ese terreno su candidatura.

Si la admite, la reeleccion del general Grant será difícil, siendo sencillamente imposible la de Mr. Greeley, que simboliza con ménos títulos y ménos popularidad lo propio que Jorge Pendleton.

**

El germanismo es un poder... hasta en los Estados Unidos. Los obreros alemanes establecidos allí hace años, forman una agrupacion importante, que pesa é influye soberanamente en ciertos distritos. — ¡ Cosa extraña y singular! — Los candidatos á la presidencia solicitan, pues, no solo los votos de los extranjeros, sino los de los africanos que un dia no remoto fueron sus esclavos y sus víctimas.

Los negros tienen más corazon que inteligencia, y se dejan dominar con facilidad por las muestras de interés y de simpatía que reciben, hasta de parte de sus propios verdugos.

Un periódico anglo-americano refiere una anécdota que no carece de gracia ni de filosofía.

Cierto agente electoral va á casa de un *affranchi*, ó negro libre:

— ¿Votarás,—le pregunta,— en favor de Mister X...?

— No, no,—responde el negrito;— pertenece al partido que no queria nuestra libertad.

— ¿Y qué ha hecho por ti el que te la dió? ¿Eres más dichoso ahora que entónces? ¿Tienes mejor comida, mejor vivienda, mayor consideracion? ¿No se apartan de tí todos como de un leproso? ¿No te señalan los puestos más ínfimos y más humillantes? ¿No te arrojan de las iglesias, de los *tram-ways* (ferro-carriles), de los teatros, de los establecimientos públicos?

— ¡Es verdad! — responde el negro tristemente.

— Compara tu existencia con la de ántes, cuando vivias esclavo en los Estados del Sur: — allí formabas parte de la familia; allí, fuese por afecto ó por cálculo, te cuidaban y te alimentaban bien; si te ponias enfermo, nada omitian para aliviarte; nada para prolongar tu existencia; nada para hacer ésta robusta y sana. Ahora eres libre... libre, sí, de morirte de hambre ó de sucumbir en el hospital á un trabajo rudo y continuado. Díme, pues, ¿no debes preferir tus antiguos amos á los que te han devuelto la libertad, sin proporcionarte los medios de utilizarla?

— ¡Daré mi voto á Mister X...!—exclama el negro, convencido por la fuerza de estos razonamientos.

**

Bismarck admira á Thiers: solo falta que Thiers admire á Bismarck.— ¿No es natural que los grandes hombres se admiren entre sí?

Pero el secreto de la consideracion del canciller del Imperio aleman hácia el presidente de la República francesa consiste pura y simplemente en que M. Thiers adelanta el pago de los plazos de la indemnizacion de guerra.

Esto honra tanto al uno como hace poco favor al otro.

Los lectores saben que no somos ciegos partidarios del ilustre estadista francés; que no nos parece bueno su sistema del *statu quo;* pero es imposible desconocer que demuestra gran patriotismo queriendo apresurar el dia de la salida de su país de las tropas alemanas.

Así, no omitiendo para ese fin medio alguno económico ni político; consagrando á él su perseverancia y sus esfuerzos, M. Thiers se asegura un papel envidiable en la historia moderna; miéntras que el príncipe de Bismarck, animado siempre de un espíritu mezquino de positivismo y de codicia, aparece á los ojos de sus contemporáneos rebajado de su grandeza primitiva.

**

¡Qué inmensa fuerza de voluntad y de carácter necesita M. Thiers para luchar con las dificultades que le rodean! Y ¿quién la supondria en un hombre que ha cumplido setenta y seis años?

Sea obstinacion, sea convencimiento, es imposible contemplar sin asombro la energía, la decision con que el noble anciano camina, lenta pero seguramente, en medio de casi insuperables obstáculos.

Ayer el centro izquierdo de la Asamblea se insurreccionа, y él le domina á fuerza de habilidad y de arte; hoy es la derecha quien se insubordina, tratando de imponerle condiciones, y M. Thiers no retrocede ante las amenazas ni se asusta de una ruptura.

El momento de ésta llegó; los conservadores, que querian un gabinete homogéneo y que no han podido obtenerlo, se han separado ruidosamente de M. Thiers, haciendo dimision el baron de Larcy, ministro de Obras públicas, sin que fuese parte á detenerle la antigua y sincera amistad que le unia al jefe del gobierno.

Tal es el suceso más importante ocurrido en Francia durante la última semana, y no se necesita ser muy lince para adivinar sus trascendentales consecuencias.

La mayoría se descompone: los conservadores se alejan del presidente; y por la eterna ley de las compensaciones, éste tendrá que acercarse á los radicales.

El ambicioso Gambetta será quien gane con tan peligrosa evolucion, inevitable por la fuerza de las cosas.

Ya la ha festejado la izquierda con un banquete en el Grand Hôtel: ya sus periódicos la cantan y la celebran.

**

En el corto espacio de tres semanas han bajado al sepulcro dos mariscales de Francia:—al ilustre Vaillant le ha seguido muy de cerca el valeroso Forey.

Ambos fueron imperialistas decididos y ardientes; aunque la importancia del uno no igualaba á la del otro.

Forey era solo un militar, miéntras Vaillant era tambien un político y un sabio. Además, la parálisis que padecia el que ha muerto últimamente le habia condenado, há cinco años, al retiro, á la impotencia.

El mariscal Forey nació el 10 de Enero de 1804, y por lo tanto solo contaba 68 años. Su carrera ha sido brillante y gloriosa, y tomó parte en todos los grandes hechos de armas ocurridos durante el reinado de Luis Felipe y el Imperio.

En recompensa de los servicios que prestó en la expedicion á Méjico, en 1863 fué nombrado mariscal.

Solo quedan cinco individuos de esta elevada clase; Baraguay d'Hilliers—muy anciano y achacoso,—Canrobert, Bazaine, Mac-Mahon y Leboeuf—casi anulado por la funesta guerra con la Prusia;—y atribúyese al presidente de la República el proyecto de suprimir semejante dignidad, tanto por razones de economía, como por motivos políticos.

**

Antes de sus vacaciones, la Asamblea francesa va á examinar los presupuestos para 1873 y á votar el empréstito. Aquellos ofrecen un déficit de 200.000.000 de francos; pero el ministro de Hacienda, al manifestarlo así á la Cámara, propuso los medios de extinguirlo, estableciendo un impuesto transitorio sobre la sal, y otros permanentes. En fin, con una franqueza algo brutal, añadió que si esto no bastaba, seria indispensable recurrir á la contribucion sobre las primeras materias, que meses atrás ocasionó la primera amenaza de M. Thiers de abandonar el alto puesto que ocupa.

El colosal empréstito de los 3.000.000.000 de francos, destinado á acabar de satisfacer la indemnizacion á Prusia, es la gran preocupacion del momento: su solo anuncio ha producido ya una inmensa baja en los fondos públicos, no porque se crea que el esfuerzo sea superior á los recursos del país, sino porque la especulacion espera de este negocio ganancias considerables.

Todo el mundo guarda su dinero para tomar parte en él; todo el mundo realiza sus valores con el propio fin. De aquí la paralizacion en las transacciones comerciales y en las operaciones bursátiles; de aquí la baja natural de los valores.

Es, pues, una época de tregua y de espectativa; no un período de alarma y de desaliento.

**

En un mismo dia se han verificado en Paris dos acontecimientos de muy diverso carácter: — el matrimonio del célebre Victoriano Sardou y los funerales de una ilustre española, la marquesa de la Paniega, que pereció en el horroroso accidente ocurrido el 19 de Junio en el ferrocarril de Orleans.

La marquesa de Paniega iba á pasar el verano en Paris con su hija la duquesa de Malakoff, y ha sido una de las cuatro personas que sucumbieron en el acto á consecuencia del choque de dos trenes.—¡ Imagínese el dolor de nuestra bella compatriota la viuda del mariscal Pelissier al recibir el cadáver calcinado de la misma á quien abria ya sus cariñosos brazos!

La ceremonia fúnebre se ha celebrado con gran pompa en la iglesia de San Felipe del Roule; presidiendo el duelo segun la costumbre francesa, el hijo primogénito y heredero de la difunta; el señor Olózaga, embajador de España; el baron Beyens, ministro de Bélgica, casado con una sobrina de la marquesa, y el ministro de Italia.

Figuraban entre la concurrencia muchos compañeros del duque de Malakoff, que habian querido dar esta prueba de simpatía á la noble esposa del ilustre vencedor de Sebastopol; citaremos á los mariscales Canrobert y Mac-Mahon; á los almirantes Rigault de Genouilly y Jurien de la Gravière; á los generales Ladmirault, Vinoy, Fleury, Charon, de Palikao, Froissard, Douay, Castelnau; en fin, la diplomacia extranjera estaba representada por lord Lyons, embajador de Inglaterra; Djemil-Bajá, de Turquía; y la francesa por el vizconde de la Gueronnière, el conde de Sartiges, el baron André, etc.

**

El matrimonio del célebre escritor se efectuó casi á la misma hora en la capilla del palacio de Versalles.

El suegro de Sardou, M. Soulié—el cual no tiene nada que ver con el difunto autor de las *Memorias del diablo*— muy satisfecho del brillante enlace de su hija, tuvo gran empeño en que se verificase con toda solemnidad.

Para ello, valiéndose de la reputacion de Sardou, solicitó y obtuvo el honor de que se celebrara allí; y no contento todavía convidó al presidente de la República — quien no pudo asistir,— á tres ministros, á muchos diputados, á los principales autores dramáticos y periodistas, á los empleados en el ministerio de Bellas Artes, que componian una concurrencia inmensa y brillante.— Al único á quien no convidó fué á M. Gambetta, cruelmente maltratado en *Rabagás* por Sardou.

Despues de la bendicion nupcial, los esposos se dirigieron á su casa de campo, donde en la próxima semana darán una magnífica fiesta.

El autor de *Rabagás* es millonario, y no tenia un céntimo cuando quince años há lanzó al teatro su primera obra *Les pattes de mouche.* — Esto se ve todos los dias entre nosotros.

II.

Poco espacio nos queda para las cosas de España, y á fé á fé que no lo sentimos, porque no podemos narrar nada bueno ni agradable.

Cuando vea la luz el presente número de LA ILUSTRACION, ya se habrá publicado el decreto disolviendo las Córtes, que *El Imparcial*—órgano semi-oficial—anuncia para mañana 29.

Dos disoluciones en cinco meses es cuanta desgracia puede deparar Dios á un país en castigo de sus faltas y de sus errores. Para mayor dicha, las elecciones futuras tendrán lugar, segun parece, el 24 de Agosto, en mitad de las labores del campo, en la época en que los ánimos están más excitados por el calor en los climas meridionales. — Lo que saldrá de aquí es muy fácil inferirlo.

El gabinete Ruiz Zorrilla ha dado ántes su programa, en forma de circular, dirigida á los gobernadores de provincia.

Como era tanto lo que se temia, el documento ha parecido á algunos moderado y conservador en el fondo... muy en el fondo.

Promete mucho, mas veremos lo que cumple; pero consigna solemnemente que no traspasará la Constitucion ni de esta parte ni de la otra: es decir, que ni se inclinará hácia los neo-conservadores ni hácia los republicanos. — Estará, pues, en el aire como el alma de Garibay.

**

Despues de dudas y vacilaciones infinitas, el Sr. Montero Rios se encargó del Ministerio de Gracia y Justicia. Sus dolencias han desaparecido ante la perspectiva del poder, y sacrificándose—segun el Sr. Topete se sacrificaba—ha empezado á funcionar.

Su primer acto ha sido reponer á todos los jueces depuestos por su antecesor, cual preparativo para las últimas elecciones: la reposicion de ahora puede obedecer al mismo espíritu y á iguales tendencias; porque somos ya bastante escépticos en política para no saber que siempre son los mismos perros aunque lleven distintos collares.

**

No es la muerte de la marquesa de la Paniega la única catástrofe que ha venido á afligir la sociedad de la corte: tambien ha bajado al sepulcro el valiente y leal coronel

don Pedro Bárbara, y una hermana del anterior duque de Tamames.

Personas todas que gozaban de universales simpatías, han sido muy sentidas por sus numerosos amigos, que no se consolarán fácilmente de pérdidas tan terribles é irreparables.

Las respectivas familias van á buscar en la tranquilidad de la vida campestre un lenitivo á su dolor.

Porque la insurreccion carlista, cercana á su término, permite ya pensar en viajes y expediciones veraniegas.

Estos dias es considerable la emigracion que se dirige á las provincias del Norte y al extranjero.

Bien se conoce en el teatro del Sr. Rivas,—de donde empiezan á ausentarse sus aristocráticas abonadas,—y en el jardin del Buen Retiro, no ménos en moda, sin embargo, que los años anteriores.

El primero va á concluir la temporada de ópera italiana, y se dispone á empezar la de zarzuela y baile francés; el segundo tiene igual concurrencia en los conciertos de miércoles y sábados que en las funciones teatrales de las otras noches.

Y á la verdad, anchas tragaderas se necesitan para contentarse con el llamado apropósito —¿por qué?—*El Príncipe Lila*, que si no tiene gracia ni novedad, en cambio carece hasta de sentido comun.

El Marqués de Valle-Alegre.

28 de Junio de 1872.

SUMMA RES CIBARIA.

EPÍSTOLA Á DON M. C. B.

La tarea que usted me encomienda, querido amigo, es en estos momentos superior á mis fuerzas, porque á pesar del amor con que he cultivado el amenísimo trato de los autores latinos, por espacio de muchos años, y de la aficion que tengo al decaido estudio de la lengua del Lacio y las costumbres de los antiguos romanos, me faltan tiempo y salud para refrescar recuerdos, revolver libros y sobre todo para escribir sobre la materia, que por haber sido objeto más de una vez de nuestras conversaciones, desea usted examine con algun detenimiento y cuidado.

Hónrame en extremo la inmerecida confianza que deposita usted en mí, y salga lo que saliere, en esta carta procuraré complacerle, apuntando las ideas que vayan ocurriéndome, ya sobre el sistema de alimentacion de los romanos, ya sobre sus usos y costumbres en lo que concierne á la comida, y ya, en fin, sobre los varones que más se distinguieron por el lujo que desplegaron en sus banquetes, por sus conocimientos culinarios y por sus extraordinarias disipaciones. Allá va, pues, una lluvia de noticias y datos sueltos, expuestos sin órden cronológico y sin la pretension de que no ha de quedar mucho por decir; pero sí con la seguridad de que cuanto refiera será notoriamente cierto, y ha de tener en su apoyo la irreprochable autoridad de los escritores más graves, coetáneos la mayor parte de ellos de los hechos que intento describir.

No me parece inútil é impertinente esta advertencia, porque cuando nos engolfamos en ciertas averiguaciones históricas, encontramos en las obras de aquellos narraciones y detalles de tal naturaleza, que más que reales y positivos, parecen fábulas y parto de imaginaciones calenturientas; y ni el célebre *gourmand* baron de Brize, que tan buenos ratos daba á los lectores de la *Liberté*, insertando diariamente un *menu* siempre delicioso y variado en la tercera plana del periódico de Emilio Girardin, ni el erudito gastrónomo Brillat-Savarin, autor de la *Fisiologia del gusto*, ni el jesuita Fabi, ni el más opulento lord inglés, podrian acaso comprender en estos nuestros tiempos la opulencia, el fausto y la prodigalidad que poco á poco fueron introduciéndose en la sociedad romana, sóbria y frugal ántes: César, Ciceron y Virgilio se libraron del general contagio; pero no tuvieron igual suerte muchos emperadores, tribunos, caballeros y poetas, de los cuales unos han dejado honrosa memoria de sus preclaros servicios á la república, y otros tristísimos recuerdos de sus vicios y de sus abominables maldades.

El arte culinaria fué desconocida entre los romanos en los primeros tiempos, y apenas dieron importancia á los placeres de la mesa hasta que, extendiendo sus conquistas por el mundo, y refinando su gusto, comenzaron á imitar lo que veian en otros pueblos, á seguir las huellas de Grecia, á crearse nuevas necesidades y á experimentar los deleites de la molicie incompatibles con sus primitivas virtudes; los buenos cocineros, amigo mio, son contemporáneos de los filósofos, de los oradores y de los hijos predilectos de las musas; con ellos vinieron á la soberbia Roma, y tal vez contribuyeron con ellos á la caida de aquel colosal imperio.

¿Quién no ha oido hablar de los banquetes de Lúculo, de las aberraciones de Heliogábalo, de los escritos de Apicio, de las riquezas de Craso y de los festines de Lucio Cejonio Commodo? La vida de cada uno de ellos merece un libro, y me ha de perdonar usted, amigo B., si no les dedico más que algunos renglones, que áun siendo pocos temo den á mi carta proporciones molestas y exageradas.

Lucinio Lúculo, uno de los más grandes capitanes y célebre orador romano, se distinguió por su valor en la guerra contra Mitridates y por la elocuencia en la acusacion que fulminó contra el augur Servilio; debiéronle Sila y Roma la conquista del Helesponto y de muchas ciudades y provincias, y edil, pretor, honrado administrador en África ó cónsul, sirvió siempre á la patria con nobleza y heroismo; á estas cualidades, que ningun historiador ha puesto en duda, á un talento fecundo y flexible y á las más dulces prendas de carácter, unia el gusto artístico, el amor á las letras y la proverbial liberalidad de que fueron digno fruto, la magnífica biblioteca que formó é hizo pública, los suntuosos palacios que enriquecieron con cuadros y estátuas los artistas de más fama, los encantadores jardines de *Tusculum* creados á costa de dispendiosos gastos, y en los cuales aclimataba las flores y las frutas (1) más delicadas; y por último, los banquetes que han hecho popular su nombre y causaron admiracion á Pompeyo y Ciceron; en uno de estos banquetes servido en la Sala de Apolo, de su espléndida morada, invirtió cincuenta mil sextercios, y refieren sus contemporáneos que tenia diversos salones para comer, de modo que la riqueza de cada uno de ellos correspondia á la riqueza del festin y á la posicion social de los convidados.

La época de Heliogábalo marca el último grado del lujo, del fausto, é igualmente de la decadencia del imperio romano, de aquel pueblo que despues de haber sometido á sus armas y á sus leyes la mayor parte del mundo civilizado, vendió la libertad y trocó sus glorias por los juegos del Circo y por las prodigalidades de sus príncipes: Heliogábalo, á quien sus coetáneos designaron con el infamante nombre de Varius, para expresar que le suponian fruto y engendro de la varia Vénus, á que se entregaba su impúdica madre, Julia Semia, es la personificacion más repugnante de todos los vicios, impurezas, aberraciones é infamias que produjo la corrupcion de costumbres, precursora y causa eficiente del desmoronamiento y ruina de aquel imperio, corrupcion de costumbres que dejó muy atrás las enormidades de las ciudades de Pentápolis, destruidas por el celeste fuego, y que no es posible vuelva con su repeticion á escandalizar y á afligir á la humanidad.

Al consultar, mi buen amigo, los libros que han llegado hasta nuestros dias, los escritos de Lampridio, de Dion Casio, de Aurelio Víctor, de Julio Capitolino, etc., creo le habrá admirado el perfecto refinamiento á que se llevó entónces el goce de todos los placeres, el de los ménos nobles singularmente, la excentricidad moral, la relajacion de honrados hábitos que fueron patrimonio de aquel mismo pueblo en mejores tiempos, la ostentacion y el lujo; y como no cabe dudar de la veracidad de escritores tan autorizados y graves, habrá pensado, como pienso yo, que tamaños desórdenes corresponden á otro desórden en las facultades intelectuales del extravagante tirano, resúmen viviente de todas las pasiones y maldades; habrá creido, repito, como creo yo, que aquel mónstruo padecia esa enfermedad apyrética que se llama demencia, único fenómeno que puede explicar tantos y tan horribles extravíos, aunque no explique cómo hubo un pueblo que consintiera y sufriera resignado su depresiva autoridad por espacio de cerca de cuatro años.

Entre sus aficiones, fué tal vez la ménos desordenada la que tenia á los placeres de la mesa, y sin embargo, no puede calcularse lo que debió gastar en los dispendiosos festines con que favorecia á sus cínicos aduladores y á los parásitos que le rodeaban, en cuyos banquetes comenzaba regalándoles literas magníficas, carros adornados con oro y plata, eunucos, esclavos, quadrigas y objetos de todas clases; tenia el singular capricho de comer, ya con ocho sordos ó con ocho calvos, ya con otros tantos gibosos, tuertos, ó con las personas más obesas que habia en la ciudad, sin que escaseara medio ni diligencia para dar realce á las fiestas culinarias; reclinábanse los convidados en literas de plata maziza, cubiertas con blandos cojines rellenos de las finísimas plumas que tienen las perdices debajo del ala, y de plumas de cisne de la Germania, que eran muy estimadas entónces; cubríase la mesa con frutas y flores exóticas mezcladas con esmeraldas, rubíes y granates, y con vajillas de oro guarnecidas de preciosas piedras; y entre los manjares raros y suculentos alternaban con carnes, aves y pescados, traidos de regiones y mares remotos, las crestas arrancadas á gallos vivos, lenguas de pavo real y de hermosos fenicópteros, sesos de faisanes espolvoreados con perlas molidas, tetas de jabalinas y guisantes preparados con granos de oro; caia del techo una lluvia de violetas, jacintos, narcisos y hojas de rosa, y segun Lampridio, alimentaba á los oficiales de su palacio, á los perros y leones con las sustancias más peregrinas (1).

No todos eran deleites para los comensales de Heliogábalo, pues acontecia frecuentemente que cuando se hallaban más á su gusto y entregados á la satisfaccion de sus apetitos, á la dulce molicie, á la gula y á la lascivia, en que tomaban parte las Lesbias, Mesalinas, Lais, Megilas ú otras encantadoras cortesanas de las que Luciano ha retratado en su famoso *Diálogo*, apareciesen y se lanzasen furiosos en la perfumada estancia, prévia una seña del anfitrion, varios tigres, leones y tal cual oso, que ponia espanto y terror en el ánimo de aquellos que ignoraban estuvieran encadenados los feroces huéspedes; tambien le complacia presentar á sus amigos viandas contrahechas, imitadas en piedra, cera ó barro cocido, mientras se repartian las condimentadas con esmero, entre el imbécil populacho que se agitaba gritando debajo de las ventanas de palacio.

No hay hipérbole que pueda expresar fielmente el aparato, superior á toda ponderacion, con que se celebraron las bodas del emperador con Julia Cornelia Paula, que pertenecia á una de las más ilustres familias de la aristocracia, ni la imaginacion más fértil podria producir nada que se parezca á lo que en tan solemne ocasion presenció la decadente Roma; pues si hemos de dar crédito á un severo escritor, llegó á tal extremidad la largueza de Heliogábalo, que mandó llenar de exquisito vino el ancho canal que separaba en el circo la arena de las gradas en que tomaban asiento los espectadores, por el cual es sabido que corria agua ordinariamente; Julia, á pesar de su belleza y de sus timbres, fué repudiada, privándola hasta del título de *augusta* por su marido, que contrajo un nuevo y sacrílego enlace con la vestal Julia Aquilina Severa, escándalo sin ejemplo en los fastos romanos, y ésta no tardó en ceder su puesto en el tálamo imperial á Annia Faustina, despues de sufrir violenta muerte su legítimo esposo el senador Bassus.

Los nefandos crímenes de Heliogábalo, de los que no he indicado los más groseros y repugnantes, sus desórdenes y disipaciones, debian alcanzar un fin trágico; Heliogábalo no podia morir tranquilamente en su lecho, ni mucho ménos con gloria combatiendo á los enemigos de su patria; murió como habia vivido. *Sicut vita finis ita:* terminaron sus dias, dice Lampridio, á manos de los pretorianos, *in latrina ad quam confugerat ociossus.*

El nombre de Apicio es celebérrimo en los anales del arte culinaria; le llevaron tres varones romanos versadísimos en los secretos de aquella; el primero, del cual nos habla Atheneo, se hizo notable por su intemperancia: el segundo, Marco Gabio Apicio, inventó diversas preparaciones y salsas, que se llamaron apicianas; elevó á grande altura los conocimientos gastronómicos, y empleó cuantiosas sumas en trasportar á Roma desde remotísimas tierras los manjares más delicados; hablan de él Apion el Gramático, Séneca, Dion Casio y nuestro compatriota Marcial; el tercero escribió un libro titulado «*De opsoniis et condimentis, sive de re culinaria, libri decem*,» que no es más que una coleccion de recetas de cocina; poseo un ejemplar de esta obra curiosa, que descubrió Enoch Ascoli en 1454; pero no he logrado ver ninguno de la edicion *princeps*, que lleva la data de 1498. De este Apicio dan noticia Atheneo y Suidas, por el hecho de haber enviado al emperador Trajano, durante la guerra de los Parthos, ostras conservadas por medio de un procedimiento de su invencion; y cuéntase de él que pasaba largas temporadas en Minturno disfrutando los deliciosos langostines de aquella costa, por cuyo marisco debia sentir especial predileccion, porque no solo hacia esto, sino que habiendo oido que se pescaban otros de mejor sabor en Lybia, dispuso probarlos, y emprendió el viaje sin perder momento y sin llevar más que aquel objeto como término de su expedicion; los pescadores de este país, que supieron que venia Apicio, no se descuidaron en salir al encuentro de la nave que le conducia y en presentarle los mejores mariscos de la citada especie; mas habiéndole parecido que su calidad no correspondia á las noticias llevadas por la vocinglera fama, volvió inmediatamente, y sin desembarcar, á Minturno; es decir, mi querido amigo, que á un libro de cocina, á unas

(1) Entre éstas, la cereza importada por él de Cesaronte, en el Ponto.

(1) *Exibuit palatinis ingente dapes extis mullorum refertas, et cerebellis phœnicopterum, et perdicum ovis, et cerebellis turdorum, et capitibus psittacorum, et fasianorum et pavonum.*

Canes jecinoribus anserum pavit. Misitet uvas apamenas in præsepia equis suis. Et psittacis atque phasianis leones pavit. (Ælii. Lamprid., *Hist. Aug. Vit. Heliogab.* pág. 108, Parisiis, 1620.)

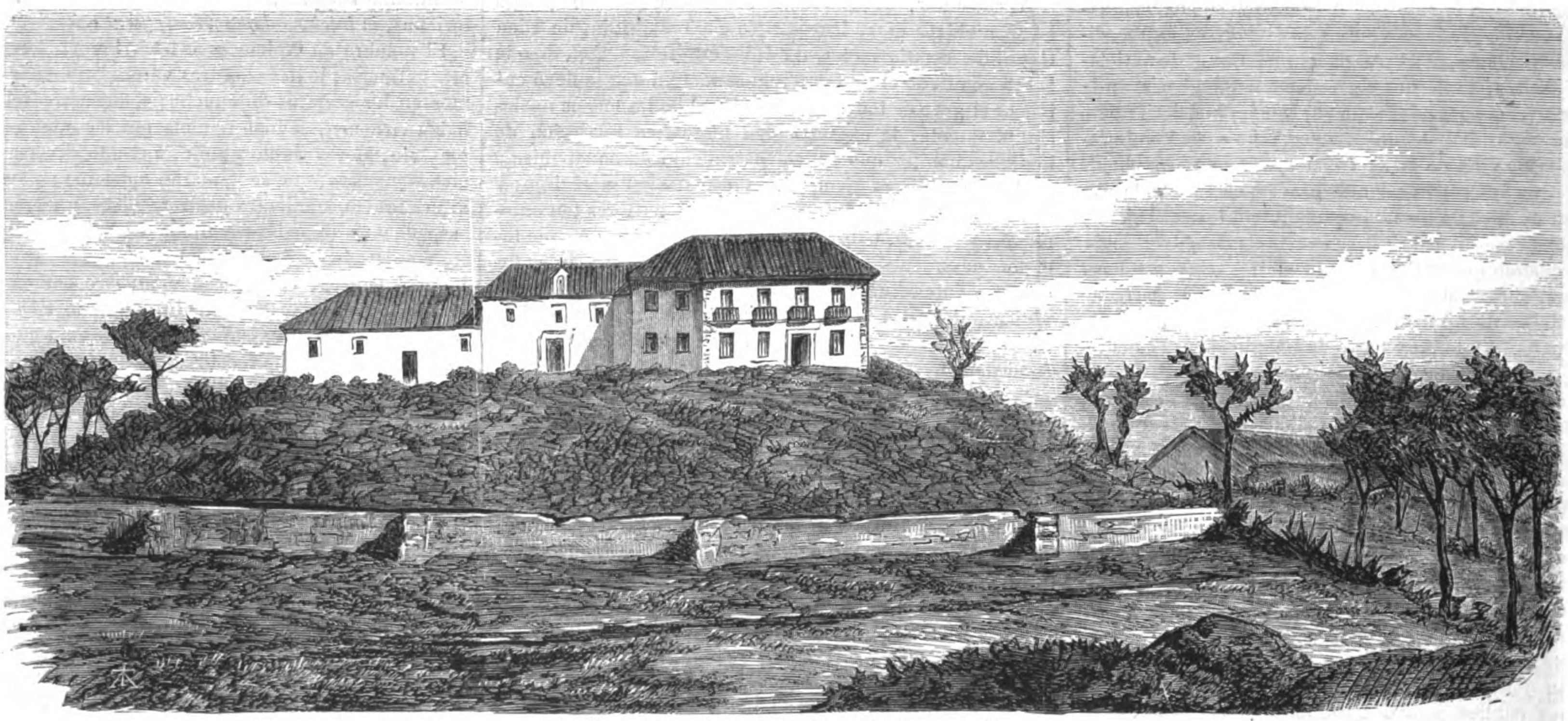
ostras y á unos langostines debe Apicio su celebridad y la inmortalidad de su nombre; tambien en épocas que no distan siglos de la nuestra, se han hecho memorables ilustres personajes por la musa culinaria: ahí tiene usted á la más grande de las soberanas de la Gran Bretaña, á Ana de Inglaterra, cuyo reinado goza el renombre de verdadero siglo de Augusto *(true augustam age)*, que fuó devotísima de los placeres de la mesa, y áun se distinguen en su país muchos platos con el calificativo de *aften quee's Aun fashion;* de modo que no solo dejó fama imperecedera por su glorioso gobierno y buena administracion, por la conquista de Gibraltar y la anexion de Escocia á Inglaterra, sino por su *sabiduría culinaria*.



VIZCAYA.—Caserío Cacotegui-Gañecoa donde murió el jefe carlista don Francisco Ulibarri (pág. 391).

Justo me parece recordar otros insignes varones que apuraron todos los goces y comodidades que ofrecia la cultura romana en el alto grado de esplendorosa riqueza y elegante civilizacion á que aquella habia llegado áun ántes de la ruina de Cartago y de su esforzado capitan Anníbal: el eminente jurisconsulto Craso poseia en el monte Palatino una morada soberbia, en la que se admiraban las más ricas columnas de mármol de Hymeta, vasos primorosos y cuantas maravillas puede el arte crear; allí habia hecho construir vastos viveros para los pescados, entre los que tenia un número fabuloso de murenas, que eran los más estimados entre los romanos, y á cuya conservacion y reproduccion sacrificaban cuantiosas sumas, llegando su locura hasta el grado de adornarlas con vistosas alhajas; de Polion se cuenta que alimentaba sus murenas con los esclavos que las arrojaba para su cebo.

Son verdaderamente interesantes las noticias que encontramos en los escritores antiguos, y sobre todos en Varron, acerca de los viveros de agua dulce y de agua salada en que los romanos conservaban con prolijo esmero sus pescados, noticias que hoy nos parecerian increibles si no respondiese de su exactitud el testimonio de autores que no incurrieron en ligerezas, ni hablan de oidas, sino que describen lo que vieron y acontecia en su tiempo: es necesario tener en cuenta la acumulacion de riquezas en pocas manos, la extraordinaria concentracion de medios de fortuna en ciertas familias privilegiadas, lo cual constituia el estado social de aquel pueblo de esclavos y mendigos, en el que os ricos poseian rentas de ocho y diez millones de reales, y la infeliz plebe, los no exceptuados, apagaban el hambre con el trigo que la administracion pública repartia gratis y á precios ínfimos diariamente; es necesario no perder de vista ese estado social, esa desigualdad de condiciones, para comprender que Hirrio aplicase doce millones de sextercios (doce millones de reales próximamente) á la alimentacion de sus pescados, de los cuales llegó á reunir tantos, que en cierta ocasion dió á César nada ménos que seis mil murenas; se necesita pesar aquellos datos para creer que el famoso orador Q. Hortensio poseyese en Baulos varias de estas suntuosas piscinas, en cuya construccion gastó sumas de la mayor consideracion, y en cuyo entretenimiento y repoblacion empleaba muchos esclavos y pescadores, encargados éstos de hacerle remesas de pececillos para cebar sus pescados, de cuya salud no se ocupaba ménos que de la de sus siervos; se necesita, en fin, un gran esfuerzo de imaginacion para apreciar lo que serian los viveros de Marco Lúculo, hermano del vencedor de Mitridates, que consumió la mayor parte de su fortuna en hacer y poblar las monumentales piscinas de agua salada, preparadas con tal arte, que se renovaba el agua del mar dos veces al dia, pues estaban dispuestas de suerte que alcanzaba hasta ellas la marea.



PALENCIA.—Quinta de Tablada (pág. 399).

Ha llegado tambien hasta nosotros el nombre de Lucio Cejonio Commodo Vero, que vivió en el siglo IX de Roma; fué conocido por su sibaritismo, y porque se le atribuye la invencion de algunos platos ó condimentos llamados *tetrapharmacos* aderezados con huevas de trucha, carne de faisan, de pavo real y de jabalí.

El célebre actor Esopo, que floreció por el año 670 de la ciudad, era tan espléndido como el más ilustre ciudadano, y de él se cuenta que hizo servir en una comida un plato de aves tan raras, que cada una valia cincuenta talentos, y su hijo obsequiaba á los amigos que honraban su mesa con deliciosos vinos mezclados con perlas disueltas.

Verres, célebre no solo por sus enormes depredaciones en Sicilia, sino tambien por la magnífica acusacion que contra él lanzó el príncipe de los oradores, Ciceron, en dos discursos (in Verrem actio prima et actio secunda), tenia siempre en Roma, y en sus palacios de los alrededores, treinta mesas suntuosamente preparadas con primorosas vajillas de oro, en cuya ejecucion trabajaron por espacio de ocho meses los mejores plateros, cinceladores, escultores y grabadores, *magnam hominum multitudinem*, y competian con ellas ricos bronces, pieles de inestimable valor, tapices, telas de púrpura, bordados y cuanto la industria es capaz de producir.

El triunviro Marco Antonio debió á su amor á los placeres, y particularmente á los gastronómicos, la amistad con que le distinguió César, que hablando de él decia: *«no temo á estas gentes que no se ocupan más que de sus deleites; sus manos recogen flores y no aguzan puñales.»* Parece que Marco Antonio mostró su agradecimiento á un cocinero que le habia sorprendido con una cena suculenta regalándole una *villa*, rasgo de generosidad propio del hombre que, segun cuentan los historiadores, podia saciar perfectamente el apetito de mil personas con las provisiones que se hacian para cualquiera de sus banquetes.

Claudio Domicio Aurelio, que es uno de los emperadores



Excma. señora condesa de Espoz y Mina (pág. 394).

que gobernaron con más cordura y prudencia, Plinio el jóven y otros mil y mil varones que estimo no debo ya citar, porque no tendrian fin estos apuntes biográficos si hubiera de hacer mencion de todos ellos, fueron excelentes gastrónomos; Plinio el jóven merece que los españoles que cultivan la ciencia de Apicio y de Brillat-Savarin le agradezcan su preferente inclinacion á las aceitunas sevillanas y á los bailes de la poética Andalucía, de lo que nos ha dejado un elocuentísimo testimonio en su epístola XV del lib. I, dirigida á Septicio Claro (1).

Nada he aventurado al llamar ciencia á la que fué arte culinaria y en la que tan fecundos progresos hicieron los romanos, pues la gastronomía ha conquistado ya los honores de que gozan las ciencias, y es una de las más importantes entre las que pueden ser objeto de las especulaciones del humano entendimiento, como que tiene por fin dirigir las funciones del organismo del hombre y cuanto se relaciona activa y directamente con la vida por medio de la alimentacion; las consecuencias de ésta, la digestion, la obesidad, la delgadez, los sueños, los efectos de la gula, los del ayuno y tantas otras cosas no ménos trascendentales é interesantes, caen de lleno dentro de la jurisdiccion de esta ciencia, y por lo mismo el verdadero gastrónomo debe poseer una instruccion variada y profunda; yo no me atreveria á dar aquel nombre al que no esté versado en la historia natural para clasificar juiciosa y discretamente las sustancias alimenticias que cria la próvida naturaleza; en la física para examinar sus elementos componentes y sus cualidades, en la química para analizarlas y descomponerlas, en el comercio y economía política y en otras no pocas materias que el buen sentido nos dice que son sus auxiliares; pero sobre todo, el gastrónomo debe estar dotado de un gran instinto crítico que le evite cometer errores graves y le sirva por el contrario de guía para apreciar la sazon que requiere cada uno de los alimentos, cuáles deben consumirse en la primera edad, cuáles en todo su desarrollo físico, y cuáles como el faisan, y las chochas, cuando comienzan á descomponerse. El alimento lo componen las sustancias fungibles que, sometidas á la accion del estómago, pueden asimilarse al organismo animal y reparar las pérdidas que experimenta el cuerpo por los diversos movimientos de su actividad, por las funciones de la vida; esta definicion basta para conocer y apreciar en su justo valor la importancia de la ciencia culinaria.

Se ha dicho, no sé por quién y tal vez con razon, que los españoles *se alimentan, pero no comen;* en efecto, nuestra característica frugalidad nos aleja de la ciencia que

(1) *Parata erant lactucæ singulæ, cochleæ ternæ, ova bina, alica, cum mulsò et nive (nam hanc quoque computabis, immo hanc in primis, quæ perit in ferculo), olivæ Bæticæ, cucurbitæ, bulbi, alia mille non minus lauta; Audiesses comœdum, vel leetorem, vel, lyristen, vel, quæ mea liberalitas, omnes. At tu a ud nescio quem, ostrea, vulvas, echinos, gaditanas, maluisti.*

tanto brilla en otras partes, y más que en ninguna en Francia y en Inglaterra, donde ha llegado al último grado de desenvolvimiento y perfeccion; sin embargo, algo vamos aprendiendo, y ya no es raro encontrar en nuestro país quien sepa hacer un *menu* ajustado á las reglas científicas que rigen en la materia, y dirigir con acierto una comida.

Como en las artes imitativas nada tenemos que envidiar ni á las razas de los cuadrumanos más listos, empezamos á tomar de otros pueblos de Europa, y tal vez á exagerarla, la costumbre de tratar en banquetes frecuentes los negocios de todas clases, particularmente los políticos; por fortuna todavía se distinguen por su modestia, y no alcanzan la fama que disfrutan los del virey de Irlanda, por ejemplo, ó los del lord corregidor de Lóndres, ni han dado los resultados prácticos que obtuvieron los que en Francia sirvieron de pretexto en 1848 á Odilon Barrot para defender el derecho de reunion y precedieron al radical movimiento revolucionario de 24 de Febrero, que expulsó del trono á la rama segunda de los Borbones; pero todo es empezar, y ya completarán el sistema nuestros gostrónomos políticos.

Mas dejando á un lado digresiones, que me llevarian muy léjos, volvamos de nuevo la vista al método de alimentacion que usaban los romanos en el apogeo de la civilizacion de aquel imperio.

Así como los griegos hacian diariamente tres comidas llamadas *acratismos*, *ariston* y *dorpos*, los romanos tenian el *jentaculum*, el *prandium* y la *cenæ*, que era la principal, y alguna vez interpolaban el *commesatio* con las dos últimas: bañábanse ántes de ir á la mesa, y dejando el traje ordinario vestian el denominado *synthesis*; en los banquetes de aparato se coronaban con guirnaldas y flores, cuyo cultivo estaba muy adelantado.

No conocieron el uso del ajenjo, del byter, del vermouth, ni de ninguno de los estimulantes que ahora empleamos para despertar el apetito; pero se preparaban con cigarras y otros animalejos que há muchos años viven en paz y sin peligro de hallar sepultura en el estómago de los glotones; por supuesto que estos insectos poseian cualidades no ménos incitantes que las que desarrollan nuestros gratos apetitivos.

Su cocina era más rica, abundante y variada en manjares que la nuestra; no solo formaban parte de ella casi todos los que nosotros consumimos, aunque los aderezaban de diferente manera y con otros condimentos que los que emplean los cocineros modernos, sino que devoraban mil producciones del reino vegetal y del animal, que despues quedaron desterradas de las mesas de todas las naciones, como los papagayos, los avestruces y los lirones, y las sazonaban con salsas en que entraba el asafétida, el zumaque y otros ingredientes á cual más extraños.

Comian tordos, hortolanos y codornices, cebados cuidadosamente con bolillas amasadas con harina de diferentes semillas, y guardaban las aves, sin luz, en grandes pajareras, por las que corria un arroyo para que se bañaran y bebiesen, y las mataban en otro departamento, evitando que sus compañeros de prision presenciasen el cruento sacrificio. Aunque no gustaron la suculenta carne del pavo comun, pues no fué importado en Europa hasta fines del siglo XVII, que lo trajeron los jesuitas de la América Septentrional, abundaba en los festines el pavo real, alimentado con cebada, el cual, segun Plinio, tampoco vino á Italia *hasta la guerra con los piratas*, y añade que se veian bandadas salvajes de aquellas aves en la isla de Samos y en la de Planasia: se atribuye al orador Hortensio la gloria de haber sido el primero que las hizo servir en un convite dado en honor del colegio de los augures.

Tambien abundaban en su comida los pichones y las palomas torcaces, zoritas y domesticadas, *columba livia*, *columba palumbius*; tenian la crueldad de romperles las piernas cuando eran muy pequeños, y los dejaban en el nido de sus palomares, procurando que la madre tuviera comida con exceso para sí y para llevar á sus pequeñuelos, con cuyo procedimiento engordaban mucho y alcanzaban tales precios, que el caballero L. Axio no quiso vender en dos mil sextercios un par de ellos. Presentaban con igual profusion á sus comensales tórtolas, pintadas, ruiseñores, cabritos de Ambrasia, gallinas de Guinea, caracoles de varias clases, grullas, rodaballos, lampreas, lobos marinos, ánades, zarcetas, patos, perdices de mar, liebres, conejos, jabalíes, ciervos, corzos, lirones, palmípedos como el *bosci* de Columela, y el *querquedula* de Varron, etc., etc.

Entre las pintadas (numida meleagris) indica ya Columela dos especies, la gallina africana y la meleagris; y de sus palabras se colige que era estimadísima este ave, que desapareció de Europa durante toda la Edad Media, y fué de nuevo aclimatada aquí, cuando los europeos comenzaron á explorar la costa occidental de África, en sus viajes á la India por el cabo de Buena-Esperanza; la cebadura del pato y de otros anfibios se hacia por el mismo método que se sigue ahora en las comarcas en que con más esmero é inteligencia se dedican á esta lucrativa especulacion, y sabian engordar el hígado de los mismos, haciendo que aquella víscera se desarrollase y tomase gran volúmen, ni más ni ménos que se practica en nuestros dias para regalo de los *gourmands* y de los apasionados por el *paté de foie gras*. Sin duda se daba á la operacion una importancia suprema, porque escritores tan sesudos como Plinio discuten sobre si fué Scipion Metelo el inventor del procedimiento para engordar el hígado de los patos, ó Marco Seyo el que enriqueció la ciencia culinaria con tan trascendental adelanto; y Marcial dice lo siguiente: *Aspice quam tumeat magno jecur ansere majus.*

No se solicitaban ménos las perdices pintadas, que son indudablemente nuestras perdices rojas ó de las Azores, el faisan y las grullas, de que hablan Horacio (1) y Plutarco (2). Apicio ha escrito sobre la manera de guisarlas.

Los romanos opulentos tenian su *leporarium*, que era un terreno cercado con buenos muros, inmediato á sus grandiosas posesiones campestres y mañosamente dispuesto, en el que, como su nombre indica, criaban liebres en los primeros siglos de la República, y andando el tiempo todo género de caza; conejos, jabalíes, ciervos, corzos y carneros salvajes; tres especies de liebres solian reunir en estos parques: la vermeja de Italia, la comun de España y la blanca de los Alpes.

Dice Varron que la educacion y multiplicacion de los caracoles no es tan sencilla como generalmente se cree, y da diversas reglas para el cuidado de estos moluscos; nadie rechaza en Francia un buen plato de *scargots de Bretagne;* en España apenas toleran este sabroso alimento más que las personas de ínfima condicion ó el pueblo de las grandes ciudades; pero en Roma los caracoles constituian un plato delicado, y les dedicaban parques y pastos especiales; los más codiciados eran los muy pequeños y blancos de Rieti, los grandes de Iliria, y los medianos de África: Varron nos ha conservado el nombre de Julio Hirpino, que fué el primero que estableció parques para la explotacion de los referidos moluscos en sus propiedades de Tarquinia, poco tiempo ántes de la guerra civil de César y Pompeyo: con igual afan cebaban los lirones con bellotas, nueces y castañas, teniéndoles encerrados en la oscuridad de vasos voluminosos hechos de barro cocido para esta ingeniosa funcion.

Todas las regiones del mundo conocido contribuian con sus productos comestibles al abastecimiento de la dispensa romana: España la proveia de jamones, carneros, conejos, aceitunas y vino; Grecia enviaba sus faisanes; Asia los pavos reales; África las gallinazas y las trufas; aunque no llegaron á conocer las de Perigord y las provenzales, que todos saben son las mejores, y que en el mismo París se consideraban raras hace 70 ú 80 años, recibian este precioso tubérculo de diversas provincias de África, y las más aromáticas de Lybia (3).

Para las carnes y los pescados confeccionaban salsas equivalentes á las que, como la de Worcestershire y la de anchoas, se ven en nuestras mesas; ya el *garum* que no sé de qué se componia, ya la *muria* que se obtenia del atun, y otras muchas muy estimulantes.

Como es natural que sucediese, el ramo de vinos correspondia y estaba en perfecta armonía con la abundancia y lujo de los manjares, y la industria vinícola nada dejaba que desear; los vinos de Piceno, de la Sabina, de Falerno, de Sarrento y de Aminea; el hidromel de Frigia, el oximel, el aigleucos de los griegos y otros en infinito número, acompañados de la espumosa cerveza que ellos llamaban *cerevisia*, y que segun Floro la extraian del trigo, completaban los deleites de aquellos fantásticos banquetes, en los que solian ponerse hasta veinte servicios, y era elegantísimo y de buen tono, como ahora decimos, procurar vomitar entre uno y otro y continuar comiendo con noble ardimiento. Construian hábilmente las bodegas (4); conservaban los vinos en toneles, que llamaban *dolium*, ó en vasijas de barro como nuestras toboseñas tinajas *(nihil novum sub solem)*, y los clasificaban con escrupulosa conciencia por edades, calidad y procedencias, rotulando las ánforas que contenian los que eran dignos de tamaño honor; y si bien desconocieron el alcohol y los aparatos destilatorios, que han producido una verdadera revolucion en las artes, en el comercio y en la industria, daban fuerza y perfume á sus vinos con la infusion de flores y aromas, hasta el punto de fabricar líquidos ardientes y espirituosos, ó dulces como la ambrosía.

Se ha dicho por varios escritores que los romanos no hicieron uso del azúcar como dulcificante de sus manjares y de sus licores, error crasísimo que conviene desvanecer; es cierto que no habiendo alcanzado esta sustancia del Nuevo Mundo, descubierto tantos siglos despues de haber desaparecido el imperio romano, la reemplazaban ordinariamente con miel, como sucedia en toda Europa hasta hace cien años, que empezó á generalizarse el consumo de este dulce, que apenas se encontraba más que en las boticas; pero es igualmente exacto que acertaron á extraer azúcar de algunas plantas, como se ve por las palabras de Lucano, «*Quidque bibunt tenera dulces ab arundine succos*,» y que la importaron de Arabia y de otros puntos donde, segun Plinio, se producia *in arundibus collecta.*

En cuanto á las frutas, creo inútil decir que nada perdonaron para lograr cuanto la rica naturaleza y el fértil suelo de Italia pueden dar de sí; con estos hábitos de lujo y con una agricultura que sacrificaba las más feraces tierras al cultivo de las flores que perfumaban los mejores palacios y *villas* del mundo, y de las frutas más codiciadas, no es de extrañar que abundasen como abundaban en los magníficos jardines, además de las conocidas de muy antiguo, como las manzanas, peras, higos, etc., aquellas que la industria se complacia en aclimatar, trayéndolas de todas partes, la frambuesa del monte Ida, los abridores de Persia, los albaricoques de Armenia, los membrillos de Cydou, y tantas otras que seria prolijo enumerar.

Tampoco descuidaron la fabricacion de los quesos con leche de oveja, de vaca y de cabra; para cuajarla empleaban comunmente los líquidos contenidos en el estómago de los terneros, y Varron asegura que el mejor *coagulum* consiste en los líquidos contenidos en el estómago de las liebres, de los cabritillos y de los corderos: usaban para salar los quesos la sal fósil con preferencia á la de mar; y por los elogios que les consagran los que debian saber apreciarlos, hay que creer que eran excelentes y podrian sostener airosamente la competencia con los afamados Stilton, Gruyere, Sept-mowcel, Brie, Chester y Roquefort.

En los buenos tiempos de la República comian sentados, mas poco á poco fué introduciéndose la costumbre ateniense de comer reclinados, ó mejor dicho, acostados sobre el lado izquierdo en unas literas á modo de banquetas, en las que apoyaban el codo, dejando descansar la cabeza sobre la mano y quedando libre la derecha para tomar los alimentos con los dedos, con el cuchillo ó con la cuchara; porque, á pesar de tanto refinamiento, áun no se habia introducido el uso del tenedor; cada uno de estos escaños ó *lectus triclinaris* servia casi siempre para tres personas, no del mismo sexo; tardó poco en generalizarse el uso del nuevo mueble, y así como se habia desarrollado un gran lujo en las vajillas, así tambien se emplearon en la construccion del *lectus triclinaris* maderas peregrinas, metales ricos cuajados de piedras preciosas, pieles, cojines y tapices magníficos; así y todo, se me figura que solo la costumbre podria conseguir que se encontrara comodidad en la casi horizontal postura.

Grande era el número de los criados dedicados á servir la mesa; el *structor* hacia las veces de nuestros mayordomos y dirigia á los demás *cubicularios* y esclavos: el *captor* trinchaba; unos llenaban las copas escanciando en las mayores los vinos de primera calidad, y otros ahuyentaban las moscas ó renovaban y resfrescaban el aire con grandes abanicos. No llamaba la atencion que si un esclavo se descuidaba en el desempeño de su obligacion, purgase la falta con trescientos latigazos.

Para que nada faltase en aquellos mágicos festines, en alguno de los cuales se exhibió un plato en el que entraron los sesos de quinientos avestruces, y otro compuesto con las lenguas de cien mil papagayos, mirlos y ruiseñores, amenizábanlos las armonías de la música, la voluptuosa danza, los degradados bufones, los hercúleos gladiadores, y alguna vez, muy rara por desgracia, la instructiva lectura.

¿No es verdad, mi querido amigo, que con tales elementos, y con la liberalidad que se introdujo en la costumbre de los romanos, nos es imposible á los hombres del siglo XIX, no ya competir con los oligarcas de la ciudad, reina del mundo, en lujo, en artes y en fausto, sino que ni apenas concebir lo que entre ellos era comun, ordinario y frecuente? ¿No es verdad que todo lo que voy apuntando á la ligera en esta carta, pareceria una fábula oriental, un cuento de las *Mil y Una Noches*, si no estuviera autorizado con el testimonio de los autores más circunspectos, clásicos y sin tacha de exageracion en sus graves narraciones? Compare usted, amigo mio, compare la más esplendida de nuestras fiestas con las que se celebran en Roma desde que cayeron en desuso las leyes licinianas y comenzaron á labrarse las grandes fortunas, y las costumbres perdieron su primitiva sencillez para arrojarse en el

(1) Serm. II, VIII, v. 86.
(2) *De usu carnium*, disp. II.
(3) *Libidinis alimenta per omnia quærunt.*—JUVENAL.
(4) Plinio da curiosas noticias sobre esto.

hondo precipicio de la disipacion y del exhuberante lujo que tímidamente he descrito; compare, repito, aquella civilizacion con la nuestra, y no tema deducir las consecuencias de semejante paralelo, pues no han de redundar en menosprecio de la última.

No envidiemos la de aquel pueblo decrépito y corrompido, á cuyas puertas llamaba otro de bárbaros que carecia de sus vicios, de su atildada cultura y de sus pasiones; no envidiemos tampoco la de este que tambien poseia riquezas fabulosas y tesoros que contenian alhajas como el célebre *missorium*, que era un plato de oro de quinientas libras de peso, primorosamente cincelado (1), y la famosa mesa formada de una sola esmeralda con tres filas de perlas y sostenida en sesenta y cinco piés de oro cubiertos de piedras; que si los despojos del imperio pasaron á los bárbaros del Norte, y la Roma de los Césares fué su presa, y el Capitolio, cuartel de los soldados de Genserico, del polvo que levantaban tantas ruinas y de los torbellinos de humo que producian tantos incendios, salió una civilizacion ménos fastuosa, pero más pura, más noble y generosa, más digna de los santos y eternos destinos de la humanidad.

ROMAN GOICOERROTEA.

SUBLEVACION CARLISTA.

CASERÍO DE CACOTEGUI-GAÑECOA, DONDE MURIÓ EL JEFE CARLISTA DON FRANCISCO ULIBARRI.

Hemos dado ya en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA varios dibujos relativos á la sublevacion carlista, y en la página 388 presentamos una vista del humilde caserío llamado Gacotegui-Gañecoa, en la ante-iglesia de Larreño, cerca de Arechavaleta, donde falleció el jefe carlista don Francisco Ulibarri, á consecuencia de las heridas que recibiera en el combate de Oñate, sostenido contra el bizarro batallon cazadores de Mendigorría.

Era el señor Ulibarri un bravo caudillo, que habia combatido por la causa de don Cárlos María Isidro de Borbon en la primera guerra civil, y desempeñaba en la presente lucha el cargo de comandante general de la provincia de Vizcaya, en nombre del duque de Madrid.

Montó á caballo en los primeros instantes del alzamiento, se puso á la cabeza de los bravos vizcainos, y dirigiólos en seguida á la accion de Arrigorriaga, en las cercanías de Bilbao, donde todos dieron pruebas de valor y de entusiasmo por la causa que defendian.

Pero los dias del señor Ulibarri estaban contados: en el encuentro de Oñate, y cuando más seguro estaba de la victoria, una bala le atravesó el brazo izquierdo, y corriéndose hácia el costado, salió por el lado opuesto.

La herida era gravísima, y aquella misma noche hubo necesidad de amputarle el brazo: el sábado, 25 de Mayo, le levantaron el apósito, asistiendo al acto el médico de sanidad militar encargado del hospital de sangre de Oñate, otro facultativo del mismo pueblo, dos de Mondragon, y otro de Arechavaleta (los mismos que hicieron la amputacion), y encontrando las heridas en buen estado, determinaron trasladarle al hospital de Oñate.

Pero en la noche del 29 falleció en el mismo caserío, casi repentinamente.

Segun el parte del practicante sanitario que le cuidaba, «debió de sentir una novedad extraña y súbita;»—habiendo dicho luégo algunos periódicos que fué atacado de una congestion cerebral, á consecuencia del disgusto que recibió al tener noticia del convenio de Amorevieta, pactado entre el duque de la Torre y la diputacion á guerra.

Su cadáver fué trasladado á Oñate el dia 30, y en aquella villa se le dió cristiana sepultura,—no en la de Vergara, como se ha dicho.

Ulibarri tenia una fisonomía respetable, ojos expresivos y luenga barba, y habia demostrado siempre gran entereza de carácter.

Nuestro dibujo es una copia exacta de fotografía que se ha servido remitirnos el señor don José F. Lasa;—y la pequeña ventana del caserío donde aparece asomada una mujer, señala el aposento en el cual falleció el infortunado caudillo de los voluntarios vizcainos.

EL BATALLON CAZADORES DE ALBA DE TORMES FLANQUEANDO LAS PEÑAS DE SANTA LUCÍA.

Otro grabado que tambien se refiere á la insurreccion carlista, es el que aparece en la página primera de este número.

Perseguia el valiente batallon de cazadores de Alba de Tormes á las partidas carlistas de Carasa y Aguirre, que habian estado en las alturas de la sierra de Santa Lucía, despues de haber hecho una jornada de ocho leguas por terrenos escabrosos y difíciles, flanquearon con éxito satisfactorio los citados peñascos, sin que ocurriera la menor desgracia.

Los oficiales se quitaron las botas, y muchos cazadores las alpargatas, y áun así duró el descenso del batallon, por el lugar que señala nuestro dibujo, más de dos horas y media.

Este ha sido hecho con arreglo á un exacto cróquis que nos ha remitido el señor don Luis Fernandez Sartorius, oficial del citado batallon.

LOS RETRATOS DE MORATIN.

AL SEÑOR DON BERNARDO RICO.

Madrid, 18 de Junio de 1872.

¿Qué es esto, mi querido amigo? Me avisa usted que la ILUSTRACION DE MADRID, la autora del pensamiento de los *aniversarios de nuestros hombres célebres*, se refunde en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y que á ésta se traslada por ende la entrada al *Valle de los cipreses:* Walhalla de los ingenios españoles que en aquella otra inauguramos el pasado mes de Abril con el número consagrado á la memoria de Miguel de Cervántes Saavedra. Es decir, que nos vamos con la música á otra parte. No me parece mal la idea: así como así, hacia ya mucho tiempo que habia yo prometido llevar el modesto contingente de mi humilde firma á la Revista del señor don Abelardo de Cárlos, cuando éste tuvo la bondad de invitarme á ello por medio de mi nunca bien llorado hermano don Eugenio de Ochoa. ¡Es cosa singular, que no hubiera de emplearse mi pluma en ninguna de las dos Ilustraciones, hoy asociadas y fundidas, más que en tejer coronas para difuntos! Usted me pidió la primera, y fué para Ochoa; tambien usted me honró pidiéndome la segunda, que fué para Cervántes; entre usted y yo debimos luego haber entretejido la tercera para el gran Velazquez, y nuestra obra quedó á medio hacer por haber llegado tarde á nuestras manos el principal elemento con que contábamos para dar al público español algo nuevo acerca del gran pintor del siglo de Felipe IV; usted y yo, por fin, habíamos de hacer otra corona para don Leandro Fernandez de Moratin y llevarla juntos... ¿á su sepulcro? no, que el sepulcro que ocupó durante veinticinco años su cadáver en el *Père Lachaise*, cerca de los en que descansan los restos mortales de Molière y Lafontaine, quedó huérfano de tan venerable despojo, y yace éste desde el año 1853 emparedado en la prosáica mole de San Francisco el Grande. Llevémosla á nuestro fantástico *Valle de los cipreses*, donde colocó la cariñosa alma del autor de la GALATEA la marmórea tumba de su querido don Diego Hurtado de Mendoza, transfigurado en Meliso.

Tambien es coincidencia casual que malograda providencialmente, con el proyecto de conmemorar el nacimiento de Velazquez, la interrupcion involuntaria que íbamos á introducir en los aniversarios necrológicos, nuestras ofrendas segunda y tercera sean para dos ingenios que tantas similitudes ofrecen entre sí. Cervántes, en efecto, fué el reformador de las letras españolas entre los siglos XVI y XVII, como Moratin es el gran reformador de nuestro teatro en los confines del siglo XVIII con el XIX. Cervántes padeció crueles persecuciones de sus émulos, censuras inmotivadas del Tribunal de la Inquisicion, encarcelamientos y hambres; y Moratin sufrió análogas persecuciones de la envidia, no ménos injusta ojeriza de parte del llamado Tribunal de la Fé, prision no ménos dura, y una hambre que le llevó al extremo de intentar por exceso de decoro lo que el florentino Torriggiano habia consumado por exceso de orgullo, que era dejarse morir de inedia! Pero la semejanza más perfecta entre estos dos grandes escritores está en la índole de su ingenio, porque del de Moratin brotaba, como decia su ilustre amigo y biógrafo Silvela, «aquel chorro inagotable de gracia y »chiste, en que (aparte el que con tanta justicia llamó el »estudiante de Esquivias *el regocijo de las Musas*) no tiene »acaso competidor.» En lo que no se parece ni pizca Moratin á Cervántes es en la fisonomía física y corpórea: y ésta, y los retratos en que la pintura nos la ha conservado, serán el tema de mi fúnebre ofrenda al más insigne escritor dramático de la moderna escena española, fallecido el dia 21 de Junio de 1828. Digo mal de *mi* ofrenda; de la *nuestra*, dado que usted tambien, para tributar su cordial homenaje al regocijo de la española Talía, se apresta con seguro y espiritoso buril á trasladar al papel la imágen que de él trazó en tela con sóbrias tintas el fogoso pincel de Goya. La Real Academia de Nobles Artes de San Fernando se ha asociado asimismo al generoso propósito de usted, porque á pesar de tener ya dispuesto un buen grabado al agua fuerte del referido retrato, para darlo á luz en estos dias con el oportuno texto del docto académico señor Nougués, en el tercer cuaderno de su interesante publicacion de los CUADROS SELECTOS de su galería, se ha apresurado á conceder á usted, más ámplio aún que pudo apetecerlo, el permiso de reproducir aquella efigie. Vamos, pues, á verla en un ensalmo grabada por usted en madera, segun el elegante dibujo que ya ha tomado de ella el perspicaz Alfredo Perea.

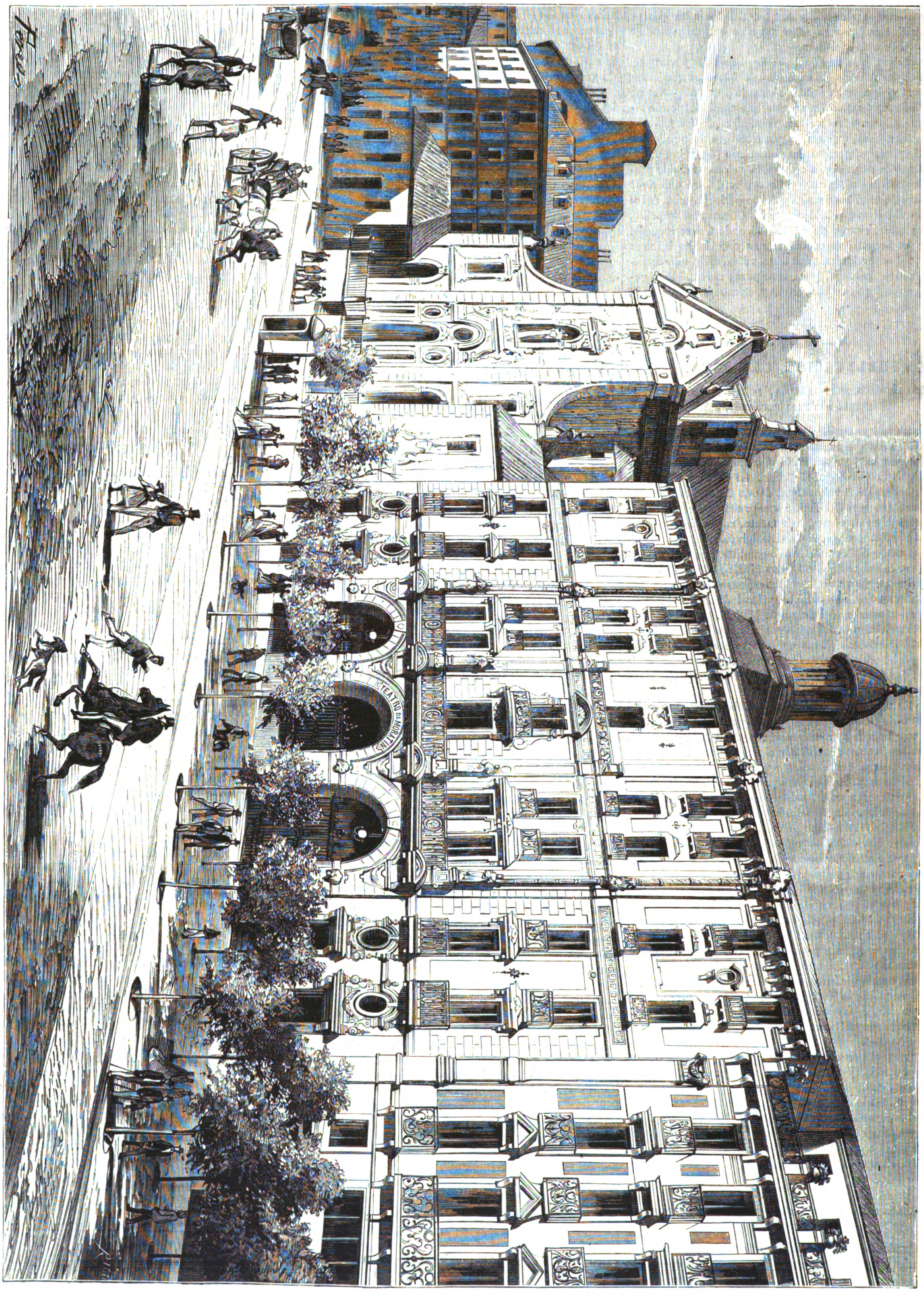
Una de las cosas que más interesan en los retratos de los grandes hombres, es averiguar en qué período de su existencia fueron ejecutados; y este interés se duplica cuando los retratos son producciones de insignes artistas, porque tambien es estudio útil y fecundo el de las diversas épocas que en su desenvolvimiento va marcando el genio del pintor ó del estatuario. Pero hé aquí que no parecia fácil averiguar con claridad en qué año fué pintado este excelente retrato de Moratin. Creí al pronto que Goya nos habia representado al modesto y laureado autor del canto épico á LA TOMA DE GRANADA, oculto bajo el supuesto nombre de *Larduaz y Morante*, esto es, que habia retratado á Moratin á los diez y nueve años de su edad. La frescura juvenil de su labio, su escasísima barba, la esbeltez de su cuerpo, así me lo persuadian. Casi se me figuraba leer en su frente la extrañeza actual á los pensamientos que despues habian de abrir en ella su surco, y la aptitud para inventar aquellos dibujos de joyería que tanto codiciaban su tio político don Víctor Galeoti y Mr. Supin, el diamantista de María Luisa, princesa de Astúrias. Pero un estudio más detenido de aquella semblanza, indudablemente verídica y fiel, me ha conducido á otra época de su vida. Lo que sombrea la parte inferior de su rostro no es un naciente bozo, sino una barba rala y pobre, cual debió ser siempre la de Moratin, por efecto de la terrible viruela que padeció en la niñez, y cuyos vestigios se observan claramente en sus cejas, despobladas en algunos trechos, aunque no tanto que afeasen su simpático gesto. Su peinado y su traje no conforman con los que se usaban por los años de 1780, porque si bien el cabello aparece empolvado, ni es peluca ni la remeda, y partido por medio en el vértice de la cabeza, cae naturalmente y lacio á uno y otro lado sobre las orejas, y baja por detrás hasta cerca de la espalda; y el traje es una casaca lisa color de hoja seca, de cuello alto y doblado, pero sin solapas, por el estilo de las que usaban en Francia Sièyes y Barras y aquella gente del Directorio, que nacido á fines del año 95, pasó á mejor vida (la de la historia!) en Noviembre del 99. Y como no hay regla más fija que la indumentaria para descubrir la fecha de los retratos, tengo por seguro que el de nuestro don Leandro es obra de los postreros años del siglo pasado; sin que obsten para esto la mencionada frescura de los labios y de los músculos que rodean la boca, ni la esbeltez del cuerpo, porque no todos las pierden ántes de los cuarenta años, edad que próximamente le asigno. Hay fisonomías que así, representan veinte años como cuarenta, y éstas suelen ser las de los hombres delgados, de complexion delicada y nerviosa, de facciones poco caracterizadas y de barba escasa, especialmente si gastan peluca ó el cabello empolvado.

Si no equivoco, pues, la fecha de esta obra, la ejecutó Goya hácia la época en que fué nombrado pintor de cámara del rey Cárlos IV, y cuando Moratin, muy olvidado ya de haber servido de instrumento á los vanidosos caprichos de tantos opulentos estúpidos, que acaso áun lucian en sus suaves y *almidonadas manos*, como decia Silvela, las sortijas y cintillos inventados por el orfebrero de antaño, regresaba de su segundo y largo viaje por Europa, y desempeñaba el cargo de secretario de la Interpretacion de Lenguas, debido á la proteccion del príncipe de la Paz.

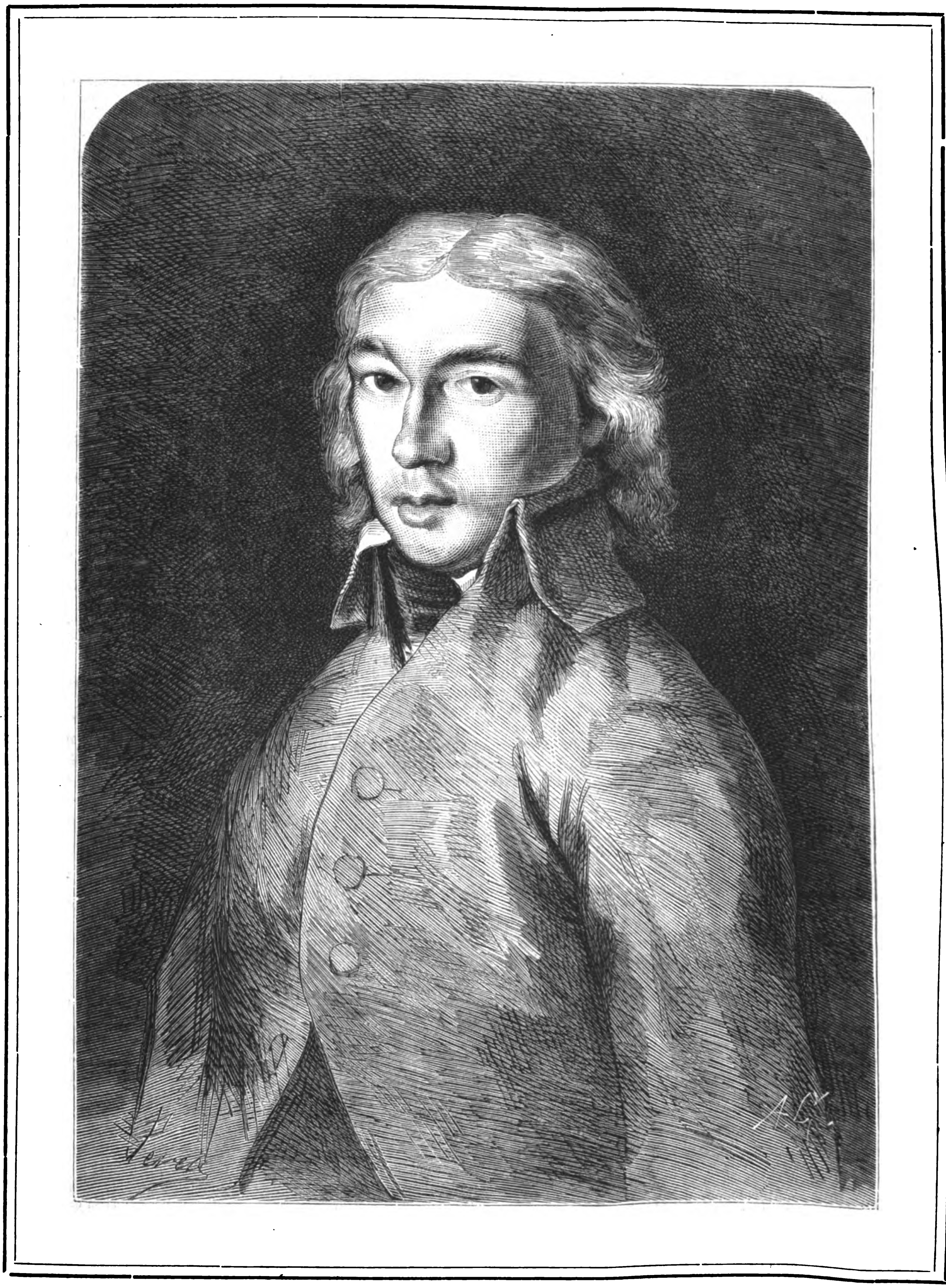
Hay una donosa carta de don Leandro que puede servir de ilustracion á este retrato.—Allá por los años de 1817, poco ántes de tenerse que expatriar huyendo de las iras inquisitoriales, y cuando saboreaba los buenos frutos de la clemencia real que le habia declarado purificado y devuelto el goce de sus bienes, inclusas su casa y huerta de Pastrana, escribia desde Barcelona con fecha de 22 de Marzo á su amiga doña Francisca Muñoz, residente en Madrid, á la cual solia dirigirse chanceando con los vocativos de *Pacita* y *cerida*, por *Paquita* y *querida*, remedos de la mala ortografía tan habitual entónces (y áun ahora) en las mujeres, la siguiente donosa carta:

«Querida Pacita:... En cuanto á la peticion que usted »me hace del retrato grande, declaro que: reservándome »la propiedad del retrato que hizo de mi figura y gesto »don Francisco Goya y Mucientes *(sic)*, cedo el usufructo »de él á doña Francisca Getrudis Muñoz y Ortiz, natural

(1) *In hujus beneficii repensationem missorium aureum nobilissimum ex thesauris Gotorum... Dagoberto dare promisit, pensantem auri pondus quingentos.* Fredeg. *Chron.* cap. LXXIII.



MADRID.—Fachada del *Teatro de Moratin*, en construccion (pág. 395).



DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Copia del retrato que pintó Goya, y se conserva en la Academia de San Fernando (pág. 391).

»de....., para que mientras viva, goce y disfrute de la »vista y contemplacion de la expresada imágen, reteniéndola en su poder por todos los dias de su vida natural, »como ya va dicho. Con prohibicion absoluta de venderla, »donarla, enajenarla, transferirla, empeñarla, trocarla, »hipotecarla ni destruirla, y ántes bien, con la precisa »obligacion de conservarla defendida de todo insulto y »detrimento, ya sea procedido de casualidad ó de mano »airada; y es mi voluntad que cuando la referida doña »Francisca Getrudis Muñoz y Ortiz, natural de....., llegue »á cerrar el ojo, pase el mencionado retrato á mi poder y »dominio, como su dueño y señor natural, y si á mí se »me hubiese ya introducido entónces la forma cadavérica, »pasará á manos del heredero legítimo de mis bienes, de»rechos y acciones, que resulte tal en virtud de testa»mento mio, otorgado ante escribano público en debida »forma. Y para que conste esta cesion temporal, usufrúc»tuaria, donde convenga, dí la presente, que firmé en »Barcelona, etc.»

La carta de Moratin, incluida en sus OBRAS PÓSTUMAS, que dió á luz la Biblioteca Nacional en 1867, nada más decia de este retrato de Goya; y no era poco á fé, porque nos hacia presumir quiénes lo habian poseido ántes de venir á nuestra Academia. Pero el testamento de don Leandro, escrito en Burdeos en 12 de Agosto de 1827 (tomo III de dicha edicion), es una comprobacion de que aquel usufructo, constituido medio en broma y medio en serio, tuvo cumplido efecto, porque dice así una de sus cláusulas:—«Á doña Francisca Muñoz, que vive en Ma»drid, calle del Desengaño, esquina á la del Barco, cuarto »tercero, se le darán 50 duros de mi parte; y ella entre»gará á la Real Academia de San Fernando un retrato mio, »de medio cuerpo, pintado por don Francisco Goya, que »tiene depositado en su poder, si la Real Academia se »digna aceptar esta memoria.»—Doña Francisca Muñoz, que se empeñó en no *cerrar el ojo* sino despues de haberlo ya hecho Moratin, y que se salió con la suya, entregó religiosamente el retrato al apoderado general del testador en Madrid, don Manuel García de la Prada, y éste lo remitió á la Real Academia, en 2 de Diciembre de 1828, segun consta de los documentos que esta corporacion guarda en su archivo.

Ni fué el retrato que usted acaba de grabar, mi buen amigo, el único que debió Moratin al constante afecto de Goya, ni es este lienzo el único retrato de Moratin que la Academia de San Fernando posee.—«Á doña Victoria Silvela se la entregará en mi nombre (dice el precitado tes»tamento) un retrato mio que hizo el expresado don Fran»cisco Goya en Burdeos.» ¿Dónde existe hoy este retrato? —Lo ignoro. Acaso sea de escaso valor artístico, porque ejecutado durante los cinco ó seis años que desde 1822 á 1827 permaneció Moratin en Burdeos viviendo en compañía de su íntimo amigo don Manuel Silvela, ya las facultades intelectuales de Goya habian decaido mucho en aquella época última de su fecunda llama creadora.

El referido García de la Prada, al propio tiempo que remitia á la Academia de San Fernando el precioso legado de Moratin, le enviaba otro retrato del mismo personaje, en miniatura, que la Corporacion conserva, y que denota como unos 55 años de edad. En él aparece Moratin representado con los mismos lineamentos generales de su retrato al óleo, pero ya grueso, como escribia él que estaba en 1817: su cabello, ya sin polvos, cae sobre la frente segun la moda de aquel tiempo, y en vez de casaca ó redingote, lleva una ropa de hechura indeterminada, imitando en su disposicion el manto ó la clámide antigua, porque como es sabido, desde el Imperio se habian convertido todos los personajes retratados en héroes de Grecia ó Roma. Este ropaje, que el pintor trató de plegar á la heróica, es azul, y nos trae involuntariamente á la memoria los caractéres de un retrato en miniatura que don Leandro remitió desde Barcelona en el expresado año de 1817 á su prima doña María Jesús de Moratin, por otro nombre Altisidora, y al cual hacen referencia los siguientes párrafos de dos de sus cartas:—«Mi querida Mariquita: recelando que pudiera »ser antojo lo del retrato, he tenido la paciencia de ir seis »ú ocho veces á que me copien las narices, y estas narices »deben salir hoy mismo de Barcelona... Van dentro de un »libro, y este libro cubierto curiosamente con encerado ne»gro. Dios las dé felicísimo viaje, etc., etc. (Carta del 18 »de Febrero.)—«Querida Pacita: ¿Con que, tanto asombro »ha causado mi gorra (1) y mi juventud? Hace cuasi dos »años que las estoy diciendo á ustedes que soy hombre gor»do, y á lo que parece, no lo han querido creer hasta que »lo han visto por sus mismos ojos, que han de comer la »tierra. En cuanto á mi mocedad no hablemos, porque son »cuentas largas; pero ni esto, ni lo otro, ni lo de mas allá, »sea motivo para que ustedes lloren hilo á hilo; que en »mi vida he visto mujeres mas plañideras, y es una Liorna »lo que se llora en esa casa, sin que nadie sepa dar razon »porqué.» (Carta citada del 22 de Marzo.)—«Querida »Mariquita:... Como no entiendes nada de farmacia ni de »docimástica, no sabes que aquel ropaje azul es una licen»cia del artífice para evitar la sequedad de las líneas que »resulta en la imitacion de los vestidos modernos. Las ro»pas flojas dan lugar al estudio de los pliegues, y una ca»saca ó frac ó levita ceñida al cuerpo no puede hacer tan »buen efecto como una vestidura ancha, capaz de plega»turas y dobleces, de que resulta la variedad de líneas y »la oposicion de luces y sombras que tanto hermosea en »una pintura.» (Postdata de la carta anterior.)

(1) Esta palabrita se ha colado aquí de gorra, como luego demostraré.

Y ahora pregunto yo: ¿será el retratito en miniatura regalado por García de la Prada á la Academia, el mismo que envió Moratin á su sobrina Mariquita desde Barcelona en 1817, y acerca del cual tan donosas reflexiones le hemos visto hacer?

Para mí lo es sin asomo de duda. Pero se dirá que si bien las señas convienen en cuanto al ropaje azul, plegado á guisa de manto ó capa, la edad, la gordura y el remozamiento (perdóneme este vocablo la Real Academia Española), no concuerdan en lo demás, porque le falta á nuestra miniatura la *gorra* de que habla don Leandro diciendo en su carta á doña Francisca Muñoz: «¿con que, tanto asombro ha causado mi gorra y mi juventud?»

A esto respondo: Es imposible que no esté equivocado este texto. En primer lugar, la gorra es inverosímil en un retrato hecho para un personaje formal de 57 años, que le destina á su familia, de la cual vive ausente; en segundo lugar, la gorra no podia causar *asombro* á la familia de Moratin, hombre tan sesudo, aunque de carácter jovial con los suyos, porque no habia de retratarse éste con un abrigo ó adorno de cabeza extraordinario y estrambótico; en tercer lugar, la gorra y el ámplio ropaje, á la heróica, braman de verse juntos, y basta una leve vislumbre de crítica para conocer que ni el pintor pudo asociarlos, ni lo hubiera jamás consentido un hombre de gusto y aficionado á las artes como era Moratin.

¿Qué se deduce de esto? Que el texto de la carta está viciado, y que, ó no dice *gorra*, ó se equivocó sustituyendo esta palabra á otra el amanuense de don Manuel García de la Prada, de cuyo copiador está tomada dicha carta. Pero, ¿qué palabra pudo adulterar el citado amanuense al escribir *gorra?* Es bien sencillo: la carta de Moratin versa sobre dos cosas, su gordura y su aparente juventud; luego la primera frase de la carta, en que se enuncia este tema, debió decir: «*¿con que, tanto asombro «ha causado mi gordura y mi juventud?*»—La palabra *gordura*, por otra parte, en la copia de un amanuense, gente práctica y de mano ligera que suele escribir las palabras con abreviaturas, puede muy bien estar trazada de modo que parezca decir *gorra*.

De algun otro retrato de Moratin hablaria á usted gustoso, si para ello tuviese tiempo, y si no temiese que mi voluminosa ofrenda diera excesivo peso al ara del númen á quien va consagrada.

Me repito de usted sincero admirador y amigo q. s. m. b.

PEDRO DE MADRAZO.

LA CONDESA DE ESPOZ Y MINA.

El dia 22 de Junio último ha fallecido en la Coruña la señora doña Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina (véase el retrato de la pág. 389), que nació en la misma ciudad el año 1805.

Fueron sus padres don Juan Antonio de la Vega y doña María Josefa Martinez y Losada, modestos y honrados comerciantes, y siendo muy jóven todavía, enlazó su destino al del ilustre general don Francisco Espoz y Mina, una de las glorias más legítimas del ejército español en el presente siglo.

La amante esposa siguió á su marido al destierro en 1823, despues de la honrosísima capitulacion de Barcelona.

«Cuando el sitio de la Coruña en 1823,—dice un biógrafo de esta señora,—tuvo que salir precipitadamente con su padre en direccion á Lisboa, y al regresar algun tiempo despues ocurrió un hecho notable que merece especial mencion, pues él solo revela el gran corazon que posee esta ilustre señora. Iban con nombre supuesto ella y su padre, y en la misma embarcacion, disfrazado, viajaba el entónces célebre «Solitano,» noble anciano portugués, aunque de orígen español, uno de los jefes del partido avanzado, y proscripto, que tuvo la inconcebible imprudencia de colocar en la copa de su sombrero papeles y documentos que, á caer en poder de las autoridades del rey, entónces absoluto, de Portugal, hubieran sido como la sentencia de muerte de centenares de personas, porque la reaccion en Portugal era feroz. Al arribar al pequeño puerto de Camiña, el viajero desconocido excitó sospechas á la plebe y á las autoridades, que procedieron á prenderle, en un figon donde se hallaba acompañado de la jóven casi niña esposa de Mina, ínterin el padre de ésta habia salido por la poblacion á inquirir noticias. Entran los soldados, arremolínase la plebe, y el «Solitano,» en un momento de terrible angustia, confia á la jóven que los papeles ocultos en su sombrero, que pasarán bien pronto á manos de sus enemigos, van á comprometer la vida de muchos individuos del gran partido liberal de Portugal.

»En un momento de feliz inspiracion levántase la jóven esposa de Mina y sale hasta la puerta de la habitacion, y ántes de pisar y traspasar sus umbrales, vuelve ya con esa calma y tranquilidad que concede la Providencia á los séres privilegiados, se dirige al sitio donde se hallaba colocado el sombrero del proscripto, y dice en perfecto portugués: «O chapeu do meu paí;» y sale con el interesante depósito, habiendo salvado por un acto de abnegacion y sangre fria infinidad de vidas amenazadas por la ceguedad de la pasion política, tan injusta como intolerante con sus enemigos.»

En Inglaterra, durante la emigracion, fué el ángel tutelar de los emigrados españoles, aunque pasaba una vida llena de abnegacion y de sacrificios, y regresó á España en 1834, cuando á su esposo se le confirió el mando del ejército del Norte.

Murió el general en 1836, siendo capitan general del Principado de Cataluña, y la afligida viuda se retiró á Galicia, su patria, acompañada de los restos preciosos de su marido, que ha conservado en el oratorio de su casa.

Desde entónces fué la providencia de Galicia, el amparo de los desdichados, el ángel tutelar de los pobres, quienes la llamaban su «madre.»

En 1841 fué nombrada aya de las princesas doña Isabel y doña Luisa Fernanda de Borbon, cargo que ejerció por espacio de algunos años.

Ha muerto dejando á la posteridad un nombre ilustre y fama imperecedera de las cristianas virtudes que la adornaban.

LA CALUMNIA,

POEMA EN DOS CANTOS,

dedicado á mi querido amigo y paisano, el Sr. D. Cayetano Sanchez y Bustillo.

CANTO PRIMERO.

DICEN QUE DICEN...

I.

Es Marcela una esposa honrada y bella;
pero Jorge, su esposo,
ó por falta de juicio, ó por celoso,
ve con despecho gravitar sobre ella
el peso de un enigma misterioso.
Aunque Marcela ignora,
como alma casi exenta de pecado,
qué causa le ha robado
el corazon del hombre á quien adora,
esa innoble y comun maledicencia
que añade á lo entrevisto lo inventado,
con reticencias viles
va trazando, trazando, de ella en torno
los siniestros perfiles
de unas vagas sospechas sin contorno;
y siendo una beldad tan candorosa,
y de pureza tanta,
que apostar se podria cualquier cosa
á que, más que mujer, es una santa,
ya siente una tristeza sin objeto,
pues sabe que en la vida
se hace verdad mentira repetida;
y, aunque lleva en sí misma su respeto,
para arrancar del corazon humano
la dicha y el reposo,
basta el aire sutil de un dicho vano,
como basta un gusano
para perder el fruto más hermoso.

II.

Lo cierto es que Marcela que era buena,
llegó á saber con pena
que su nombre llevaba
el sello de un destino misterioso,

y á creer comenzaba
que una fuerza invisible la arrastraba
envuelta en un torrente cenagoso;
pues una vez que con su airoso talle
de algunos hombres la atencion se atrajo,
dijo uno de ellos, al volver la calle:
—«Tiene esa jóven,..»—y se hablaron bajo.

III.

Y en sitios y ocasiones diferentes,
escuchando á esas gentes
que de todo maldicen,
con terror este diálogo oyó un dia:
—«Dicen que dicen...» una voz decia;
—«Pero ¿qué dicen?...»—«¿Qué? Dicen que dicen...»—
Así era su virtud inmaculada
poco á poco empañada,
con ese vago modo
con que acostumbra á suponerlo todo
el que no sabe nada;
pues es cosa probada
que la calumnia astuta,
crece tambien entre la gente honrada
como en un bosque vírgen la cicuta.

IV.

Mas ¿por qué Jorge que á sentir comienza
un malestar no exento de vergüenza,
sabiendo que Marcela es inocente
y siendo él además tan buen marido,
de noble y de galan se ha convertido
en un hombre vulgar é inconveniente?
¿Por qué? Porque en calumnia convertida
cualquier maligna chanza,
la más serena vida
llega á ser un infierno sin salida,
sin amparo, sin luz, sin esperanza.
Y como de ella al corazon herido
cada vez más la duda le exaspera,
ya mira á su marido
con un poco de lástima altanera;
y el desdichado esposo,
con rostro enjuto y aire desdeñoso,
teniendo al qué dirán un miedo horrible,
duda, observa, medita, y meditando
si alguna accion perjura
es posible en Marcela ó no es posible,
consigo mismo á intérvalos hablando
á media voz monólogos murmura,
que esta es la presuncion inevitable
de una lógica impura:
mujer posible, es tentacion probable;
mujer probable, es tentacion segura.

V.

Pero ¿qué causa habia
para dudar de honor tan acendrado?
No sé por qué seria;
mas debo confesar, como hombre honrado,
que todo el mundo en el lugar sabia
que Marcela tenia
un precioso lunar en un costado;
lunar que, oculto, era una hermosa gloria,
pero que, ya sabido y comentado,
fué el principio terrible de una historia;
historia que fué en cuento convertida,
y hecho el cuento despues noticia grave,
siempre á Marcela unida
la siguió todo el resto de su vida,
¿adrede ó sin querer? Nadie lo sabe.
Solo es cosa sabida
que, en el flujo y reflujo de la vida,
para cualquier galan, áun siendo hidalgo,
saber que hay un lunar, ya es saber algo;
y, al contarlo, del modo más sencillo
la noticia primero corre y corre...
y despues sube y sube...
y así sobre el lunar se alza un castillo,
y sobre éste despues, se alza una torre...
la torre se circunda de una nube,
y, deshecha en torrentes,
la nube arrastra un nombre por el lodo,
nombre que infaman las odiosas gentes,
que siempre maldicientes,
encuentran algo que decir de todo.
Por eso Jorge, con el alma herida,
siente un tósigo arder en sus artérias;
pues, más que en desengaños, en la vida
consisten en las dudas las miserias;
y siempre receloso,
el desdichado esposo
tornando á su dolor no halla la calma,
pues vuelve al fin, cuando se está celoso,
como á la playa el mar, la pena al alma.

VI.

Teniendo ya Marcela, casi loca,
una arruga imborrable entre las cejas,
y pálida además aquella boca
que engañaba en el campo á las abejas,
en una idea fijo
su, hasta entónces, espíritu perplejo,
—«entre la muerte y la deshonra» dijo,
—«¡morir!»—y del gran trágico al consejo,
más de virtud que de arrogancia llena,
á la muerte despues marchó serena;
porque ninguno sabe
la abnegacion magnánima que cabe
en un alma sencilla, honrada y buena.

VII.

A Marcela, el esposo enamorado
sin quererla matar como un malvado,
la deja que se muera poco á poco.
Pero, Jorge ¿es un loco?
Es que la ama tan mal el desdichado,
que hablándola una noche de ese modo
con que habla siempre el que no sabe nada,
le dijo de improviso: —«¡lo sé todo!»—
pero ella, hasta los ojos colorada,
le replicó con sencillez honrada:
—«¡Mientes! ¡mientes! y ¡mientes!...»—
y al decirlo en tres tonos diferentes,
se elevó á la expresion de una inspirada.

VIII.

Llora un dia Marcela... y de repente,
con ceño entre las cejas permanente,
coge un vaso con mano temblorosa,
aparta cierta nube tenebrosa
pasándose otra mano por la frente,
y, despues de beber no sé qué cosa,
con un aire sublime de paciencia,
mirando á su marido,
que matarse la ve con indolencia
como un juez por el opio adormecido,
—«¡Adios!—le dice—¡Adios! Como no puedo
dejar de amar lo que olvidar quisiera,
en prueba del perdon que te concedo,
dame un beso en la frente cuando muera!»—
Y, hablando de esta suerte,
por el mortal licor desvanecida,
sintiendo la agonía de la muerte,
despues de los tormentos de la vida,
ya fria y con los labios azulados,
fué adquiriendo por uno de sus lados
su boca esa angustiosa curvatura
que toma en los enfermos desahuciados.
Y sin alzar más queja,
y en secreto llorando,
su voz se fué apagando
cual la voz de un viajero que se aleja:
los grandes ojos, que abre enajenada,
algo invisible en contemplar se aferran:
su sien deja caer sobre la almohada,
y sus manos que se abren y se cierran,
crispándose por fin, cogen la nada.

IX.

Marcela, virtuosa y sin consuelo,
murió así; pero Dios está en el cielo:
y Jorge, tan celoso como amante,
no templando la muerte sus enojos,
el cabello apartó de aquel semblante;
no la dió el beso, le cerró los ojos,
y mientras en tal dia,
con mezcla de pesar y de alegría,
de su deshonra, que juzgaba cierta,
el término veia,
¡una lágrima fria
corrió por el semblante de la muerta!

X.

Por vergüenza, y por órden del esposo,
en la fosa comun despues fué echada.
¡De este modo el celoso
perder hizo en la sombra ilimitada
el cuerpo más hermoso
de la mujer más buena que, muriendo,
olvidó sus agravios,
y noble á su verdugo bendiciendo,
como las santas espiró, teniendo
el perdon en el alma y en los labios!

RAMON DE CAMPOAMOR.

(Concluirá.)

TEATRO DE MORATIN

Nuestra mision de cronistas, que impone el deber de consignar en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los hechos más notables, hoy nos obliga á ofrecer á nuestros lectores el hermoso grabado de la pág. 392, representando el nuevo edificio que se está construyendo en la calle de Alcalá, al lado de la iglesia de San José.

Para nadie es un secreto que ese edificio se destina á teatro; pero todos ignoran aún el nombre del afortunado empresario que habrá de inaugurarlo, así como el género de representaciones que habrán de darse en su elegante palco escénico.

Tambien nosotros lo ignoramos, y cúmplenos hoy únicamente hacer una breve, pero exacta descripcion de este nuevo templo del arte.

La fachada, ya casi concluida, de piedra labrada, consta de tres grandes arcadas, de airoso dibujo, y elegantes líneas: cuatro carátulas de la comedia y de la tragedia reciben las arquivoltas, separadas por guirnaldas de flores y frutos que parten de las cornisas colocadas bajo el balcon principal, y corren á lo largo del zócalo destinado á sostener algunas bellas estátuas.

A cada lado de los arcos, hay dos puertas de menores dimensiones, para el público de á pié, y los inquilinos de la casa, porque debemos advertir que encima de esta plataforma gigantesca, deberá construirse, segun el proyecto, una casa para habitaciones particulares.

La distancia que media entre el teatro y la *rez de chaussée* está reservada á las dependencias de aquél.

La primera de éstas es un ancho vestíbulo cubierto, por el cual entran y salen los carruajes, llegando hasta un terraplen que termina en una balaustrada, desde donde el público presencia la llegada de aquellos.

Columnas de mármol decoran el espacioso vestíbulo (que mide 300 metros superficiales), estátuas, macetas, candelabros, etc.; y estando abierto para todos, allí se agrupará por las noches una muchedumbre *feerique*—que dicen los franceses—de la cual no puede darnos idea ninguna de las construcciones antiguas y modernas que en Madrid existen.

Desde este vestíbulo hay una galería de cristales, en la cual se hallan los despachos de billetes y oficinas de contaduría, y sirve tambien de paso al café y demás dependencias.

En seguida existe otro vestíbulo más pequeño que da acceso: por derecha é izquierda, á grandes escaleras de mármol que conducen á los pisos principal y superiores; por el frente, á un ancho pasillo que rodea el salon del teatro, con servicio á los palcos bajos y á las butacas.

Este salon, semi-circular, tiene 18,32 metros de longitud, desde el muro de la escena hasta el centro de las columnas, y 23,15 hasta el muro interior; la escena, 20 metros de largo por 14 de fondo, estando adornado el cuadro con preciosas alegorías de las artes; y, por último, el foso tiene una profundidad de 7,50 metros, que permite colocar toda la maquinaria destinada al movimiento de las decoraciones, así como la subida y el descenso de éstas.

El piso bajo del salon comprende: cinco filas de butacas; un anfiteatro, con siete filas de asientos, elevado 0,80 metros, igual al que existe en la Ópera de Paris; cinco palcos en cada lado del salon, y un segundo anfiteatro con tres filas de asientos; advirtiendo que el corredor circular tiene 2,60 metros de anchura.

En el piso principal hay veinte palcos espaciosos, con salones, y descubiertos; en el segundo, una fila de asientos de antepecho, cuatro de galería y cuatro palcos laterales; el tercero comprende un ancho anfiteatro ó paraíso, con diez filas de banquetas al frente y seis en los costados, y este tercer piso tiene doble altura que los inferiores.

Cuatro *watter-closets*, con todos los servicios necesarios, hay en cada piso.

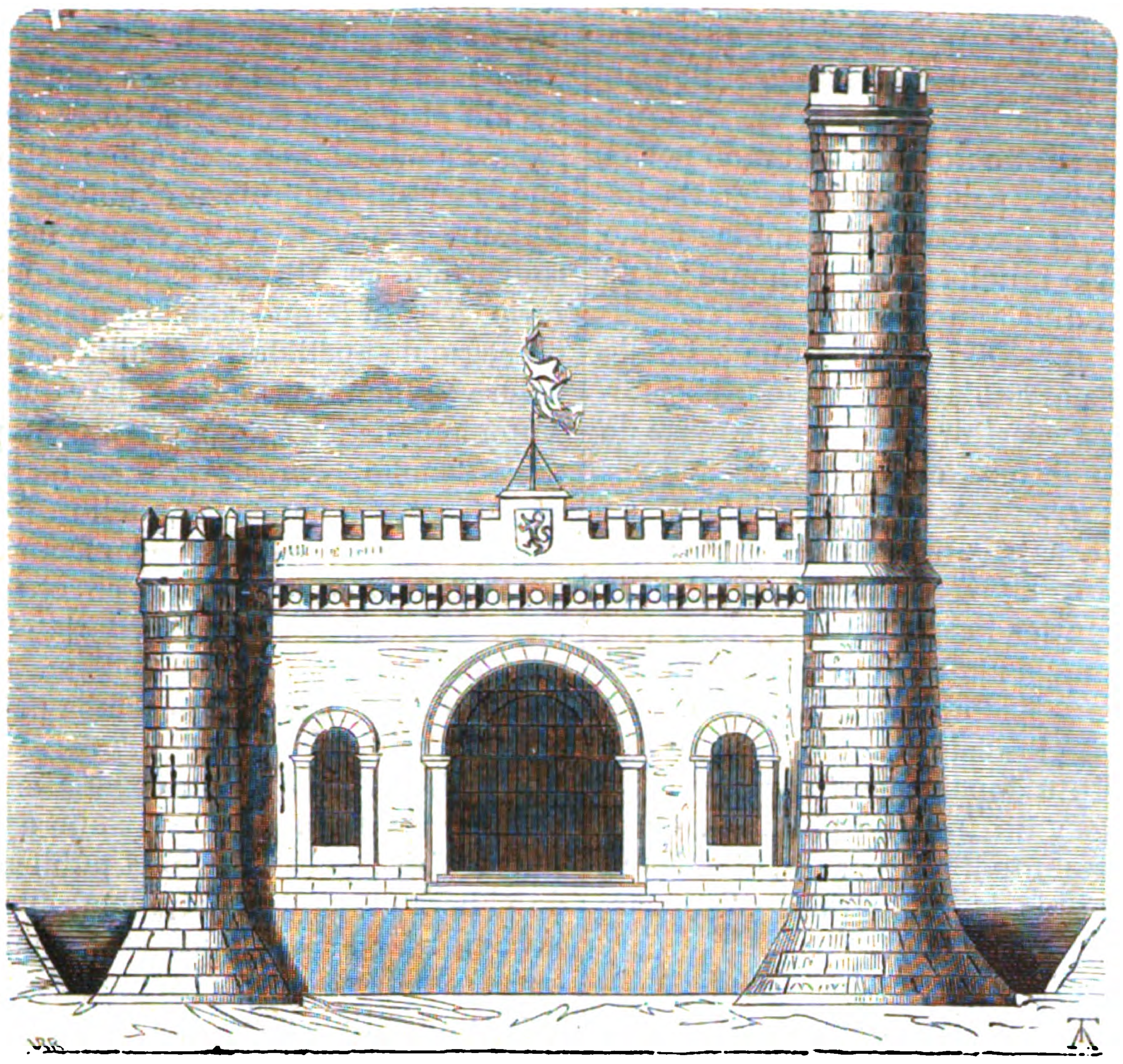
Los materiales de construccion son la piedra, el ladrillo y el hierro fundido, á fin de disminuir los peligros de un incendio.

La sala ofrece el aspecto más elegante, y la decoracion interior rivalizará, en belleza y lujo, con los salones escénicos más renombrados: pinturas y esculturas selectas, alegorías artísticas, estátuas, guirnaldas de flores, caprichosos arabescos, combinados y distribuidos oportunamente entre los diferentes órdenes de palcos, formarán el adorno interior del salon, hecho por distinguidos artistas.

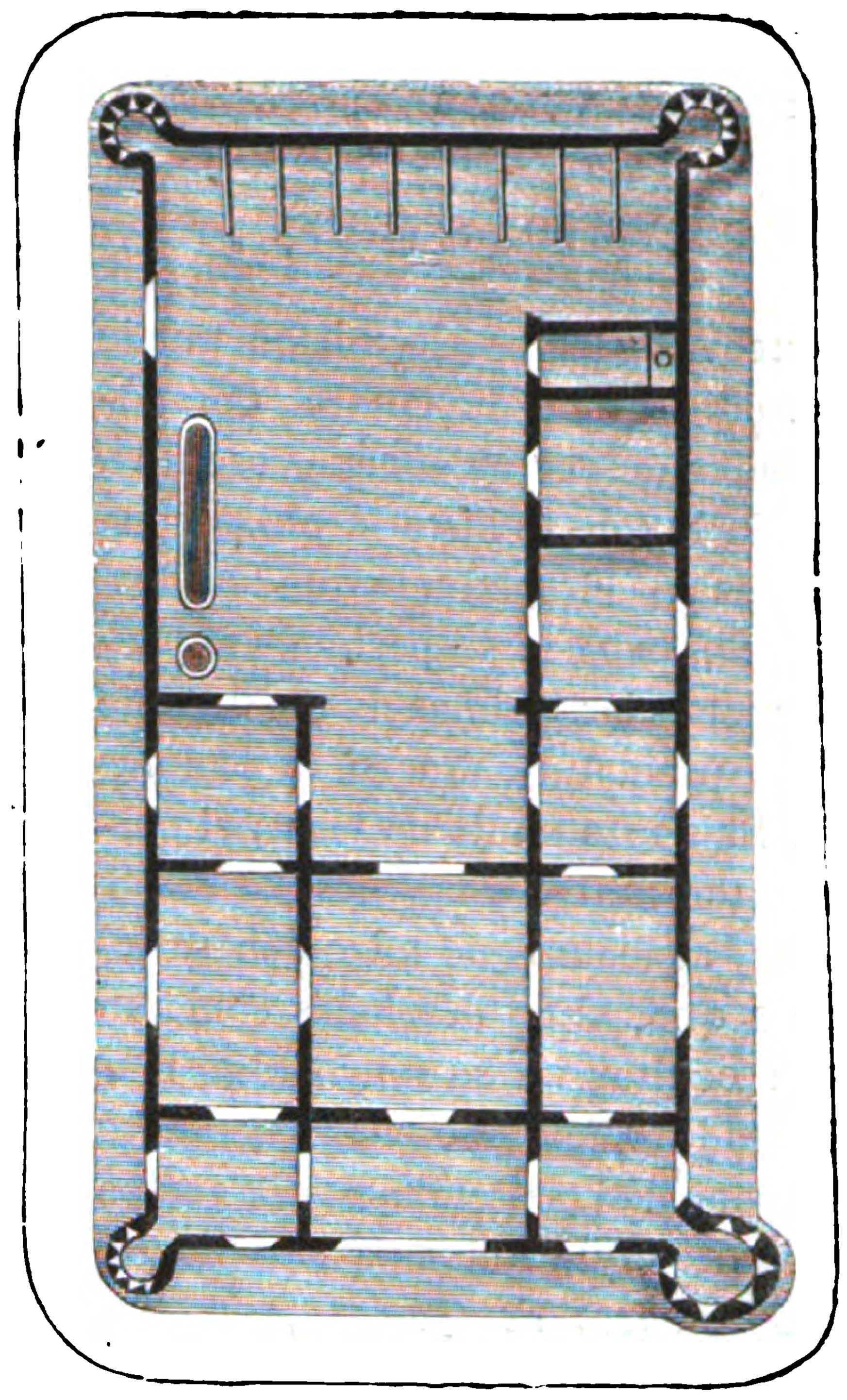
Sans y Cabot, cuyo mérito es bien conocido, está encar-



BELLAS ARTES.—Costumbres escocesas: «La vuelta del trabajo.» (pág. 399).



Alzada.



Planta baja.

ISLA DE CUBA.—Nuevo cuartel de la Guardia civil, en San Antonio de la Auegada (pág. 400).

gado de pintar la cúpula; Vallejo, que ha ejecutado tan perfectamente las pinturas alegóricas del café de Fornos, debe pintar el techo; Ferri y Bussato, pintores escenógrafos de universal reputacion, harán las decoraciones interiores; del cincel del señor Duque saldrán las estátuas, las carátulas, las guirnaldas de flores y demás obras de escultura; las piezas de hierro de los talleres de los señores Bonaplata, de Madrid, y Barthey, de Valencia, y el decorado de carton-piedra se acabará en los de los señores Rios; la maquinaria se construye bajo la inteligente direccion del ingeniero M. Piccoli, que dirige con tanto acierto las obras de gran espectáculo en el Circo-teatro de Madrid; los mármoles serán trabajados en casa del conocido artista señor Nicoli, y por último, la direccion de toda la obra está confiada al señor Sureda, arquitecto, autor del elegante edificio construido para las oficinas de Administracion del ferro-carril de Alicante—quien ha querido rodearse de artistas de excelente renombre para que presten su concurso inteligente á esta difícil obra, debida únicamente á la iniciativa personal del señor Gargollo, rico capitalista madrileño. Dentro del salon habrá localidades para 2137 espectadores, y otros 250 podrán asistir á las representaciones en el corredor ó paseo del tercer anfiteatro.

Tal es, brevemente hecha, la descripcion del nuevo teatro con que la corte de Madrid va á enriquecerse, y al cual nosotros deseamos un éxito afortunado.



Explosion y naufragio del vapor español *Guadaira* (pág. 400).

ANTONIO SANCHEZ

HISTORIA VULGAR

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

El episodio que va á leerse, lo mismo puede ser llamado episodio que vida entera. Compónenlo rasgos aislados de dos existencias oscuras, á quienes ni áun la luz de la historia quizá consiga esclarecer. Mas por el conducto que han llegado hasta nosotros, cabe la sospecha de si pertenecerán á las memorias íntimas de un ingenio esclarecido, cuya prematura muerte lloran las letras españolas. Bajo este punto de vista, el episodio puede ser interesante.

Rogamos, pues, al lector que mire con seriedad unas páginas que, si en ocasiones concitan la burla, pueden ocultar en su fondo algo más digno de ser llorado que reido.—Las grandes cuestiones de la sociedad contemporánea, suelen tener un tinte cómico que induce á parodiar al poeta de *Don Francisco de Quevedo*, en esta forma:

> Risas hay de Lucifer,
> risas preñadas de horror;
> que en nuestro mezquino ser,
> *hay llanto para el placer*
> *y hay risa para el dolor.*

ANTONIO SANCHEZ.

I.

Soria no ha sido célebre en estos últimos tiempos más que por sus ricas mantequillas, sus hermosos pinares y tal cual queso de cabras. Desde hoy va á serlo por haber cobijado en su recinto un insigne poeta, Antonio Sanchez, cuya historia vamos á referir.

Contaria apenas ocho años cuando sus padres le dedicaron á la iglesia. Dedicar á la iglesia un hijo, entre ciertas gentes es hacerlo acólito de una parroquia; pero Sanchez tuvo mejor fortuna, entró desde luego en facultad mayor, fué acólito de la basílica de San Pedro de Soria. Allí adquirió sus primeros instintos de poeta, ó por mejor decir, allí se desarrollaron los instintos poéticos que atesoraba en su alma; porque no vamos á poner en duda que el poeta nace, y mucho ménos que Antonio habia nacido poeta.

El olor del incienso, los acordes del órgano, la ténue claridad que se cuela por los vidrios pintados, la solemne resonancia de las voces del coro, aquel obispo con su mitra, á quien sirven de atril los brazos de un sacerdote, aquellos canónigos que se tienden boca abajo durante la vexila, el cirio pascual con sus cinco llagas, el canto llano de la octava del Corpus, la misa de hora de la Ascension, la brillantez de las luces del Jueves Santo, la oscuridad absoluta del Viernes, el ruido del Sábado, la alegría del Domingo; todo aquello á que Antonio ayudaba en su modesta esfera y contemplaba con sus penetrantes ojos de pensador, era para el alma del adolescente un curso práctico de sublimidad, de grandeza y de entusiasmo heróico. Allí donde los otros monacillos que no eran poetas veian únicamente faldas de beata que pisar, impertinencias de cura á que condescender ó mocos de vela que perseguir, Antonio descubria antiguos y nebulosos tiempos, terribles ó peregrinas historias cuyo solo recuerdo habia exigido del hombre la inmensa acumulacion de ricos materiales que constituyen una catedral, y el número infinito de ceremonias y cultos diferentes que componen la liturgia de la casa de Dios. Y es que en toda cuestion religiosa hay una cuestion poética.

Antonio, que no habia estudiado latin, lo iba aprendiendo perfectamente. Si alguna vez truncaba la significacion de un pasaje, no era para corromperlo, sino para sublimarlo; y tales debian ser la aplicacion y lucidez del mozo, que un chantre de la catedral de Soria, nombrado por el mismo Papa de Roma, se dedicó á enseñarle letras humanas bajo el arco de una capilla, como pueden atestiguarlo muchos vecinos honrados de Soria que lo veian diariamente.

Sanchez, pues, aprendió lo poco que sabia de una manera muy particular: á leer, sobre las faldas de su madre; á escribir, sobre las paredes de la iglesia; lengua latina, en las contestaciones del rezo; lengua griega y autores clásicos, en el banquillo donde se sientan los penitentes. Lo demás lo aprendió el jóven en las espirales de humo que despiden los incensarios, en el silencio de la basílica al caer de la tarde, en un San Cristóbal que lleva acuestas al niño Jesús, en una Judit que agarra de los cabellos la cabeza de Holofernes, en la cripta donde se entierran los obispos, en una gloria y un infierno pintados, en el grande, en el elocuente libro, por fin, que tienen abierto á todas horas las catedrales cristianas. Así se educó Antonio.

Cuando tuvo cierta edad y cierta malicia de mundo, abandonó la sacristía, se dejó crecer el pelo y las uñas, hízose amigo de un señor que tenia libros buenos, y escribió una tragedia. Pero ¡qué tragedia, gran Dios! Eurípides pudo muy bien imaginarla, Sófocles escribirla, y el propio Neron, con su imperial mascarilla de comediante, hubiera podido representarla. La tragedia de Antonio, si algun dia sale á luz como deben apetecerlo las letras españolas, no dudamos que adquirirá el sobrenombre de *La tragedia de Antonio.*

El mismo señor de los libros buenos, le dijo cierta noche despues de escuchar el primer acto: —«Pero, demonio, ¿de qué libro mio has sacado esta obra?»

Antonio componia sus versos como los grandes autores componen la música: vagando por la soledad de su imaginacion. Rossini no tenia piano muchas veces, y Antonio no tenia nunca ni papel ni tintero. Si su tragedia llegó á escribirse, es porque solo escrita podia venir á Madrid para ser representada.

Una mañana que volvia de la escueta campiña de Soria con medio poema épico en los repliegues de su númen, asaltóle una idea casi sacrílega, pero que los poetas van á disculpar con nosotros. Detúvose un momento y se preguntó á sí mismo: —«¿Por qué me llamaré yo Antonio Sanchez?»

En efecto: una de las mayores vulgaridades que se han dicho en este mundo, y como tal, de las que mayor fortuna han alcanzado entre los humanos, es aquella de que *le nom ne fait rien à la chosse*. Por el contrario, sin nombre no hay cosa, y cuando se tiene nombre se tiene cosa. Llamarse Antonio Sanchez en España, y ser poeta épico, es cosa punto ménos que imposible. Un gran retórico hubo de este nombre, y la historia tiene que llamarle *El Brocense*.—Pero, qué decimos: el propio *Rafael*, el coloso de la pintura, se llamaba Rafael Sanchez, y las generaciones artísticas, crispadas de nervios, tuvieron que apellidarle *El de Urbino.*

Hacia estas reflexiones Antonio delante de una casa solariega que habia á la entrada de la ciudad, y donde sus pasos solian detenerse cada mañana. Era aquel un edificio del renacimiento, bárbaramente restaurado en este siglo como es uso y costumbre; pero que por puertas y ventanas descubria unas notas de arte y unas armonías de color y de forma, capaces de parar á cualquiera. ¿Parábase Antonio por los rasgos artísticos de la construccion, ó por la cara de una jóven que bordaba siempre á la misma hora tras de la entreabierta celosía? No lo sabemos por el pronto, aunque sí sabemos que se paraba.—«Con este poema y otro nombre (se dijo aquella mañana), hasta podria aspirar á esa hermosa mujer.»

Lo más triste del caso es que Antonio habia nacido el dia de San Alberto, y que su padre se llaba Sandoval por segundo apellido; de modo que, con un capirotazo á ambas coberteras, el Antonio Sanchez, vulgarote y lacayuno, podia convertirse en Alberto Sandoval, artístico y literario. Ni áun le quedaba el consuelo de asociarse un segundo apellido de familia, porque su pobre madre se llamaba García, y hay que confesar que Antonio Sanchez García era mucho peor que Antonio Sanchez. En suma: ser ó no ser; ó llamarse otra cosa, ó llamarse aquello.

El poeta se imaginaba el efecto que haria su obra cuando se presentase en el teatro.—«¿Qué ha escrito usted? (le preguntaria el actor).—Una tragedia clásica.—¿Cómo se llama usted?—Antonio Sanchez.»—El asunto estaba perdido. ¿Adoptaria un seudónimo?

Pero hacer uso de un seudónimo era renegar del nombre de sus padres, y áun así y todo nada conseguiria; pues cuando el público entusiasmado pidiera el nombre del poeta, cuando el crítico investigador se empeñase en desentrañar el misterio, qué decepcion para uno y para otro: el vate laureado se llamaria... más vale no decirlo.

Los padres de la muchacha del balcon se conocia que eran de más elevada clase: pusieron á su hija el nombre de Elena, casi un nombre griego, ó si se quiere feudal, y si no feudal, caballeresco y castellano. Lo mismo en los toscos muros de Troya, que asomada á un pintoresco balcon del renacimiento, Elena era una figura literaria; sentida, como dirian los pintores; cantable, como dirian los músicos.

Antonio, por lo ménos, la veia así. Aquel rostro pálido, aquella mirada penetrante y severa á la vez, aquella dignidad en la apostura, aquella exactitud de costumbres y labores, el silencio, la incomunicacion, los pájaros, las plantas, la celosía, todo al rededor de la jóven era digno del estro más elevado y pertenecia al primer rango de las musas.—Puede darse serenata á una mujer española con cítara, con piano y guitarra: pueden hacérsele versos en metro alejandrino, en octavas y en seguidillas: siempre será una encantadora mujer y trastornará el juicio de un hombre; pero en esto, como en todo, hay sus categorías, y Elena era mujer de cítara y alejandrinos. Antonio, por lo ménos, la veia así.

No dejaban de tomar parte en estas imaginaciones del poeta los rasgos característicos de la familia. Elena era hija única de un señor á quien en Soria se le llamaba el Mayorazgo. Con haber en Soria tantos mayorazgos como en todas partes, ninguno se llamaba así más que él: bien es cierto que era el más rico, el más grave, el que hablaba con ménos gente, el que se vestia mejor y el que andaba más derecho.

Elena no tenia madre: habia muerto ésta no se sabe cómo ni cuándo; aunque la murmuracion de la ciudad fingia profundas desavenencias en los primeros años de aquel matrimonio, por término de las cuales el marido y la mujer se separaron para siempre. La peor parte en estas consejas la llevaba el Mayorazgo, de quien se decia además que ni áun era tan rico como suponian las gentes; pues consistiendo la base de su fortuna en rentas de diezmos, y habiéndose éstos suprimido, habian mermado las entradas de un modo considerable; no así las salidas, cuyo déficit se cubria con la venta de casas y tierras fuera de Soria, para lo cual lo habia autorizado la ley de desvinculacion. En una palabra: los chismosos del pueblo presentian terribles catástrofes para la muerte del Mayorazgo.

Todo esto lo sabia Antonio por el rumor popular; lo mismo que Elena debia conocer la vida de Sanchez por el rumor de entrantes y salientes, que en las casas cerradas hacen oficio de público

Porque Elena no se comunicaba con nadie. Su silla de la iglesia, colocada en capilla especial sobre la tumba de su abuelo, estaba guardada los dias festivos por una dueña quintañona que se sentaba á su lado, y por el cuerpo rígido de su padre que permanecia de pié á su espalda. En Soria no solia haber teatro, no habia tertulias ni bailes, no se recibian extranjeros; y sobre todo, el Mayorazgo de Soria, que esto es lo principal, cerraba las puertas de su casa á todo el mundo.

Es necesario haber vivido en alguna pequeña capital de provincia, para comprender cómo pueden amalgamarse el aislamiento de las personas y la comunidad de las ideas. Con aquello de que cada vecino vive en su casa sin tratar con nadie, en todas las casas se está tratando siempre de la vida de los otros; y á poca renovacion que haya de visitas y conversaciones, se establece un fondo tal de chismes y de enredos, que lo que simula por fuera un paraíso de calma y de quietud, es por el interior un infierno abreviado de turbulencias y enemistades.

Por eso Antonio no creia muchas de las cosas que se contaban sobre la vida del Mayorazgo; y por eso Elena tambien, á pesar de que su palabra no se habia cruzado nunca con la del jóven, sabia que éste habia sido monacillo de la iglesia Mayor, que habia estudiado letras humanas, que era poeta, que tenia escrita una funcion de esas que los cómicos suelen echar en el teatro; por último, sabia que estaba disponiéndose para ir á Madrid, y que entónces no lo volveria á ver pasar por debajo de su balcon todas las mañanas.

Antonio sabia, pues, que Elena debia saber todo esto, así como Elena no ignoraba que Antonio no debia ignorar los pormenores de su existencia propia; pero uno y otro estaban necesitados de un hecho tangible que comprobase aquellas suposiciones. No eran novios, ni amantes, ni pretendientes siquiera: eran un soñador y una reclusa, un poeta y una aristócrata, un vagamundo y una pájara.

La víspera del dia en que Antonio tuvo preparado su viaje, esto es, cuando vió reunidos veinticinco duros y una levita, levantóse más temprano que de costumbre, y marchó al campo en busca de una idea con que despedirse de la mujer á quien tantos paseos habia dedicado. Como de costumbre en estos lances, Antonio no halló nada original que añadir al reducido catálogo de estas extrañas despedidas; por lo cual cuando estuvo cerca de la casa, cortó una hoja de su cartera, escribió con un lápiz la palabra «adios,» y envolviendo una piedrecilla en el papel, lo arrojó casi á las faldas mismas de la jóven. Elena titubeó un instante, y sin volver los ojos hácia fuera, recogió el objeto y desapareció.

Al otro dia muy de mañana, mientras la diligencia cargaba los equipajes de los viajeros, Antonio marchó por última vez frente á los balcones de Elena, esperando verla, no ya á la parte de adentro, sino en el propio balcon dispuesta á exhibirse sin recato alguno. Contra sus esperanzas el balcon estaba cerrado, y eso que nadie ignoraba en la ciudad la hora á que partia la diligencia para Madrid. Miró atentamente por si algun signo extraordinario explicaba aquella clausura extraordinaria, y en efecto, entre las labores esculturales de la fachada descubrió un hilito, de cuya punta colgaba cierto rebujado papel.

Las voces de «al coche, al coche,» que desde la plaza Mayor se oyeron perfectamente allí, no le dejaron proceder á otras pesquisas: cortó el hilo de un tiron, quitóse la gorra delante de la casa, y partió á correr en busca de la diligencia.

Cuando Antonio se cernia con mil trabajos entre las mantas de sus tres compañeros de imperial, y el postillon crujia el látigo para partir, un movimiento, más bien nervioso que voluntario, le obligó á desdoblar el papel para enterarse pronto de su contenido. Este era muy breve: con letras grandes de tinta, decia:—«¡Adios!»

Debajo de la palabra habia pegado con goma un pensamiento.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

TABLADA.

Las tres dehesas más ricas de estos contornos palentinos son: Valverde, Villafruela y Tablada.

Esta última ha llegado á adquirir cierta celebridad en los anales de la política contemporánea, y su nombre se ha repetido muchas veces por todos los labios y por todos los periódicos. Tablada es el lugar del retiro del Excmo. señor don Manuel Ruiz Zorrilla.

Apenas hace veinte años, la dehesa estaba muy léjos del mundo. El Pisuerga corria mansamente á 8 kilómetros moviendo algun pobre molino, cuyo ruido turbaba el de aquella soledad, y el tortuoso y descuidado camino que faldeando por las desigualdades del terreno enlazaba á las villas de Reynoso y Valtanás, veia pasar tan solo ó cuadrillas de mozos que, á caballo en sus mulas, iban y volvian cantando de sus faenas; ó grupos de carboneros que bajaban de las pobladas crestas que forman los límites del valle del Cerrato. Entre ambas villas, como á la mitad de la distancia, á la izquierda del camino cuando se va de la primera á la segunda, y asentada en una ondulacion de los montes que cierran el horizonte por la parte del N. E., se distinguia una especie de edificio, que lo mismo parecia cortijo que castillo roto, ó casa de pastores que ermita arruinada. De todo tenia un poco la edificacion, si de cerca se observaba, porque al lado de una casa de labor, hecha de adobes y de color parduzco por consiguiente, se alzaba el cimborrio ojival, medio derruido, de una iglesia erigida en honor de Santa Coloma.

En 1828 eran estos terrenos posesion del marqués de San Vicente, y sacados á la venta en judicial concurso fueron comprados por el señor de Barbadillo, padre de la esposa del señor Ruiz Zorrilla. Hace treinta años próximamente se derruyeron todos los restos que de lo antiguo quedaban, y empezaron los trabajos de mejoramiento de la dehesa.

Desde hace doce su aspecto y sus condiciones han variado por completo.

Hoy Tablada está en inmediato contacto con el mundo. La vía férrea y la carretera la han puesto á pocas horas de Madrid; así es que en muy corto tiempo los amigos políticos del señor Ruiz Zorrilla, vinieron desde las gradas del trono hasta la olvidada granja, á la que ántes no se llegaba desde las ciudades de Castilla la Vieja sino tras de largas jornadas, hechas á caballo por detestables caminos. Hoy, en cambio, el trayecto desde Magaz no carece de atractivos. Pasada la vía férrea, á los pocos minutos se encuentra el viajero en la posesion que el señor don Eugenio García Ruiz tiene á orillas del Pisuerga, titulada *La Encomienda*, y á pocos pasos, al pié de unas desiguales y peladas cuestas, está la villa de Reynoso, con parduzcos y feos edificios, con torcidos pasos que quieren ser calles, con un vetusto templo remendado; y dando vida á las calles, á los rincones, al templo y á la villa entera pasa la carretera, haciendo una curva muy pronunciada.

Tres ó cuatro kilómetros se andan despues entre largos trechos y revueltas, durante los cuales el curioso pregunta impaciente varias veces, por qué no se ve Tablada; y al fin, tras un repecho rápido y sinuoso, vuelve el horizonte á abrirse, se encuentra de repente otra modestísima poblacion de carboneros, llamada Villavindas, á la izquierda del camino; y allá al E., entre los pliegues de la falda verde, que ocupa todo el límite del paisaje, se ve destacar una casita blanca, puesta como una atalaya sobre el dorso de una pequeña colina.

Aquella casa es Tablada.

Grandes plantaciones de cereales cubren los campos, y una larga fila de árboles jóvenes y de abrojos floridos marcan la senda que conduce á la vivienda. Hállase ésta rodeada en parte por un cerco de piedra que arranca desde las cuadras y corrales, y se alza encima de un repecho, que domina todo el paisaje. La casa, construida de piedra, presenta modestísimo aspecto; una fachada rectangular con dos pisos, el llano y el principal, ostenta cuatro huecos en cada uno; tres ventanas enrejadas, la puerta y cuatro balcones con repisa. La planta del edificio es rectangular; el piso bajo lo ocupan las habitaciones del administrador ó colono, y el principal las destinadas á recibir á los dueños, quienes hasta ahora solo han habilitado la porcion situada en el ángulo Sudoeste de la casa. Una sencilla escalera con friso de colores conduce á un pasadizo en el cual se abren las dependencias. Casi enfrente de la escalera está la puerta de una pequeña antesala-comedor, desde la cual se pasa á la sala principal: ambas están empapeladas y muestran un mueblaje extremadamente modesto. De la sala se va al dormitorio, cuya ventana está abierta al Sur; dos camas sencillas de hierro; dos butacas y un pequeño espejo componen su moviliario. Al lado del dormitorio hay otra pequeña habitacion de servicio, y á la derecha del comedor, con balcones á la fachada, hay una sala con dos alcobas, un pequeño departamento con una cocina en miniatura, y en el lado opuesto del pasadizo, con vistas á los corrales, dos ó tres habitaciones reducidas, para la servidumbre.

Sobre los muebles, acá y allá, en casi todos los cuartos, algunos números de *El Imparcial* y de *La Tertulia*.

Unida á la fachada del Norte está la capilla, que áun no se ha habilitado para el culto. Es de una sola nave y muy pequeña; está dedicada á la Concepcion de María, y ocupa el sitio donde en lo antiguo estuvo la sacristía del templo de Santa Coloma. Tiene una pequeña tribuna-coro; su altar es pintado, y en ambos lados hay dos puertas, una que conduce á la sacristía, y otra figurada, sobre las cuales se ven las iniciales M. Z. y N. B., que respectivamente quieren decir; «Manuel Zorrilla,—Norberto Barbadillo;» nombres de los actuales dueños y fundadores.

Inmediatas á la misma línea de esa fachada, y ocupando una superficie de 45 metros de longitud y 20 de anchura próximamente, están los graneros y panoras; magnífica y sólida construccion que responde dignamente á la importancia de esta gran posesion agrícola.

Desde la pequeña planicie que hay delante de la casa se descubre una vista admirable. Extiéndese el paisaje por el Sur en una larga línea de sembrados, en los que las rubias espigas, meciéndose en caprichosas ondulaciones al soplo del viento ligero, asemejan en su conjunto un fantástico oleaje de oro; grandes masas de almargazas con sus flores blanquecinas cubren la colinita de la casa; cardos colosales, de 2 y 3 metros de altura, bordean la tapia; y en varias direcciones se abren algunos senderos tapizados de verde, lindados con árboles recien plantados, y ostentando en toda su extension un multiforme feston de zarzas, de ramos y flores, entre las que descuellan, componiendo natural y desordenada armonía los tallos de manrosas con sus umbelas doradas; las corolas violeta de las mielgas; margaritas á millares; rojas amapolas; clavelinas silvestres y panojas azules de raras plantas aromáticas.

Las laderas del Norte, de color parduzco, se pierden rápidamente en un recodo; las del Sur, más oscuras y con más vegetacion, parece que arrancan desde la carretera y que terminan en las estribaciones donde Villavindas con su tinte de tierra se alza; y más allá, entre las líneas de mil distintos matices, entre brumas que se elevan del álveo del rio, entre los indeterminados perfiles de las faldas que limitan el cuadro por el Poniente, se aciertan á distinguir en un espacio de muchos kilómetros, cien accidentes distintos, cien detalles sin nombre, que el sol de la tarde dora.

Por el Oriente el paisaje es más angosto; al pié de la casa, en los prados, un pastor juega con los perros, y los ganados pastan; en el estanque y en el arroyo corren las aves acuáticas; á lo lejos los sembrados continúan, y cierra el horizonte una cuesta escarpada, en cuyo frente y al pié se alza una villa célebre por muchos conceptos, Valtanás. Entre la casa y las laderas cercanas hay un valle hermoso; gran parte de él está sembrado, y en los senderos que dividen las tierras, donde se alzan filas de olmos y fresnos, nacen magníficas macetas de rosas, que convierten las tierras de labor en un jardin. Al lado de la casa hay un sencillo palomar, y á algunos metros más allá, en una ondulacion del terrado, está la peralera, donde pueden visitarse: la casa del guarda, el estanque, las bodegas y el lagar.

Están abiertas las bodegas á bastantes metros bajo el nivel del suelo, y son dos galerías paralelas de bóveda apuntada, de 60 piés de longitud, 15 de anchura y 12 de alto, unidas ambas por otras dos galerías más pequeñas. Sus paredes, en gran parte, están revestidas de cantería, y se han recogido las aguas de filtracion, de modo que van á parar á un pequeño estanque en que juegan mil peces de colores. Hay en sus contornos hasta 5.000 frutales, y en un suave declive inmediato ostentan su hermoso verdor 80.000 piés de vid.

Tan rica finca mide próximamente 3.500 obradas de tierras de labor y pastos, y 800 de monte, que producen 2.400 fanegas de renta, sin contar otras 2.000 que labra y recoge la casa. La cosecha de vino es tambien muy crecida y productiva.

No ha desatendido el señor Ruiz Zorrilla el cuidado de la posesion, si bien en alguna ocasion, llevado de muy laudables propósitos, y hasta puestos en práctica, hubo de abandonarlos por tener que luchar con la tiránica ley de la rutina, que tiene impuesto su yugo á los labradores de todas nuestras provincias. Hizo traer á la dehesa cuantos aparatos mecánicos ha inventado la industria moderna para las labores agrícolas; funcionaron con gran complacencia suya y con admiracion de los vecinos, bajo la direccion de personas entendidas, y entre otras, de la de dos prácticos labradores ingleses; pero fué preciso abandonar ese camino y volver á la modesta práctica, inteligente y celosa sí, pero casi estrictamente ajustada á lo que por secular costumbre se hace en todas partes.

Aun con todo, la dehesa de Tablada, con sus grandes condiciones, es una riqueza naciente que está llamada á dar grandes resultados el dia en que se planteen las reformas que su dueño tiene ideadas.

Hasta en la parte de ornamentacion y belleza ha de exigir Tablada muchos recursos y modificaciones que se hacen sentir, y que convertirán con el tiempo el antiguo lugar olvidado, célebre ya en los fastos políticos, en un oasis verdadero que convide al descanso, en medio de la monotonía de los campos castellanos.

RICARDO BECERRO.

LA VUELTA DEL TRABAJO.

CUADRO DE MR. W. FYFE.

En la moderna Inglaterra existen no pocos pintores de relevante mérito, que han enriquecido con cuadros notables los muros de South Kensington y los salones de la opulenta aristocracia de aquel país, decidida protectora de los buenos artistas.

Algunos hemos dado á conocer en nuestras páginas, presentando copias de sus cuadros mas selectos, y copia es tambien de otro cuadro de Mr. Fyfe el grabado de la pág. 396.

Titúlase *La vuelta del trabajo (Return from labour)*, y representa una familia de labradores escoceses, en cuyos rostros están retratadas la tranquilidad del espíritu y la satisfaccion que produce en los hombres laboriosos la idea de haber empleado bien el dia, que vuelven á los modestos hogares, cuando el sol se esconde tras los montes lejanos, en busca del reposo que sus cuerpos fatigados necesitan.

Todos están ahí: desde el robusto jefe de la familia y la honrada matrona, hasta el activo adolescente que conduce en un carrito de mano al débil pequeñuelo.

Este cuadro fué muy celebrado por los críticos de Lóndres, cuando su propietario, Mr. Brookes, lo expuso en la galería escocesa, Pall-Mall.

NUEVO CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL

EN SAN ANTON DE LA ANEGADA (CUBA).

La isla de Cuba, que tan altos ejemplos de patriotismo y generosidad viene dando desde que en mal hora turbaron su dicha, alzando pendon rebelde, algunos hijos ingratos quejosos de la fortuna, acaba de ofrecer un nuevo testimonio del desprendimiento con que los leales ponen la vida y la hacienda al servicio de la madre patria, que representa allí, por encima de todo, la causa de la civilizacion. Con fiesta solemne y espléndida, con asistencia de las autoridades de Matanzas y Cárdenas y con inmensa concurrencia, se ha inaugurado, izando el pabellon nacional al compas de la marcha real y de entusiastas aclamaciones, la obra terminada del cuartel de la Guardia civil en San Anton de la Anegada, punto estratégico en la línea férrea del Júcaro, á dos leguas de éste, poco más de una del Recreo y siete de Pijuan, en region poblada de ingenios, que quedan, de hoy más, á cubierto de las asechanzas de los incendiarios.

Don Felipe Pelayo, acaudalado vecino de Cárdenas, donde manda como coronel el regimiento de voluntarios cazadores á caballo, es el que ha costeado de su bolsillo y puesto á disposicion del gobierno el edificio, cuyo presupuesto pasó de 22.000 pesos. Lo ha proyectado y dirigido, como obra particular, el arquitecto de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando y del Ayuntamiento de Cárdenas, don Manuel Solano y Medina, quedando guarnecido desde el momento mismo de la inauguracion.

El grabado de la pág. 397 revela la buena perspectiva del cuartel, cuya fábrica es en su mayor parte de sillería, que ha sido preciso llevar desde Pizarro, lugar distante unas cinco leguas. La planta del edificio es rectangular, teniendo 15 metros 50 centímetros de fachada, por 29 metros 80 centímetros de fondo: la sala de armas, que es la pieza principal, es espaciosa y está adornada con los escudos de todas las provincias de España, inclusas las ultramarinas, siguiendo el comedor, habitaciones para el jefe de la fuerza, dormitorios, cocinas, caballerizas, almacenes de forraje y de víveres, pozo, abrevadero y depósitos de agua, que la distribuyen por tubería á todas las dependencias. Nada se ha omitido para que pueda alojarse con todas las condiciones de comodidad y seguridad una compañía de ese distinguido instituto, tan estimado por sus buenos servicios y por la escogida educacion de sus individuos en Cuba como en la Península, bien que en caso necesario permite la bien calculada disposicion de todos los departamentos, instalar dos compañías.

El edificio tiene cuatro torres en los ángulos, y una de las del frente, más elevada que las otras, como vigía y caballero, alcanza 20 metros de altura, dominándose desde ella un horizonte de más de cinco leguas que ocupan buenas fincas rurales. En el centro de la fachada, sirviendo de soporte al asta de bandera, ostenta en relieve sobre mármol blanco de Carrara un leon rampante, que sostiene el pabellon de España con la garra izquierda, mientras con la diestra blande la espada. El escudo nacional se halla sobre el elegante pórtico que sirve de entrada en una de las fachadas laterales. En el estudio, que honra al arquitecto, se encuentran reunidas belleza, comodidad y solidez, de tal modo que, contando con víveres suficientes, con la defensa del foso, con que no hay altura inmediata en que pueda repararse el enemigo, expuesto en todos puntos á fuegos cruzados, quince ó veinte hombres bastan para sostenerse contra fuerzas muy superiores, que áun así no es fácil tomen la posicion sin artillería. Recuérdese la defensa de la torre de Colon, que no tenia, con mucho, estas condiciones. Así se multiplicaran semejantes defensas en línea, como estuvo proyectado.—F.

ANUNCIO.



Desea perfeccionar la educacion de uno ó más adolescentes ricos y de buena familia.—Sus diversos viajes á Cartagena y Ceuta, por cuenta del Estado, garantizan suficientemente el éxito del método que emplea.—Posee además varios dialectos poco conocidos, y una infinidad de secretos de artes y oficios.—Está visible todos los dias en la Puerta del Sol, acera de la sombra.

NAUFRAGIO DEL «GUADAIRA.»

En la tarde del 17 de Junio último, anunció el telégrafo una espantosa catástrofe: el vapor español *Guadaira*, en viaje para Marsella, habia volado casi á la vista del puerto de su destino.

Uno de los náufragos, salvado milagrosamente, escribe á su familia, en carta que hemos leido:

«Mandaba el vapor el capitan Gomez, hombre afable y de valor á toda prueba, y el buque, que salió de Sevilla, habia hecho escala en Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia y Barcelona: iban á bordo 88 pasajeros, entre ellos muchos artistas líricos pertenecientes á dos compañías de canto italianas, y 26 hombres de tripulacion.

Habíamos hecho el viaje más hermoso, tranquilo y alegre que se puede imaginar. Exceptuando alguna poca niebla que obligó al vapor á detenerse durante la misma noche de su partida, el mar estaba tan calmoso que el capitan no recordaba otro tiempo mejor.

En San Feliu de Guixol fueron embarcados muchos fardos de tapones de corcho, doce ó veinte de los cuales, por falta de espacio en la estiva, fueron colocados en la proa sobre cubierta, en el sitio de paseo de los pasajeros de segunda y habitacion de los de tercera, lo cual, por cierto, ocasionó alguna queja por parte de todos, y la Providencia así lo disponia para la salvacion de muchas personas.

Eran las siete y media de la mañana del 16, y el mar estaba tranquilo como una inmensa balsa, cuando repentinamente, sin preliminar alguno, resonó una detonacion prolongada y espantosa, seguida de una lluvia de agua hirviendo, ascuas, pedazos de hierro y de madera, carneros (habia 460 en el falso puente), y ruinas de todas clases: este suceso nos hizo comprender que la caldera del vapor habia reventado, rompiendo las bandas del buque en un gran espacio del centro.

Todo fué obra de unos momentos, y apenas tuve yo tiempo para arrojarme sobre un saco de tapones de corcho, y hundirme con él y con el vapor, que se sumergia rápidamente.

Cuando salí á flor de agua, nada distinguí durante algun tiempo, sino fardos de tapones, y carneros que nadaban, esforzándose en ayudarse. Pocos gritos, pocos fragmentos, el mar siempre tranquilo. Las lanchas del vapor, medio rotas y lanzadas á lo léjos, contenian algunos marineros... Los demás pasajeros y tripulantes, ó sobrenadaban como yo, asidos á los fardos de tapones, ó habian desaparecido bajo las aguas, tranquilas siempre, del Océano.

En el momento de reventar la máquina del *Guadaira*, pasaba el remolcador *Preférе* á unas dos millas de distancia, dirigiéndose á las regatas de Berre con unos 60 pasajeros. El capitan M. Mary no vaciló un momento, y sin aconsejarse más que de sí propio, voló en auxilio de los náufragos, á los cuales alcanzó despues de un cuarto de hora de marcha á todo vapor.

El capitan del *Preférе*, auxiliado por su tripulacion y algunos viajeros, acogió á bordo 41 personas, 27 pasajeros y 14 tripulantes. Entre ellas hay algunas gravemente heridas, y una ha muerto hoy en el hospital de esta ciudad (Marsella) pocos momentos despues de entrar; era un fogonista que habia recibido horribles quemaduras.

Fueron sepultados en las aguas el capitan Gomez, el maquinista y 10 marinos, y aquél se ahogó por querer salvar á una mujer á quien le unian estrechos vínculos.

A 43 asciende el número total de las víctimas...»

Poco podemos añadir á la relacion que antecede, escrita por uno de los náufragos: recogidos luego los cadáveres de muchos de los que perecieron, se les hizo en Marsella suntuosas exequias, que fueron presididas por el cónsul de España.

Réstanos decir que no se sabe á punto fijo á qué atribuir el siniestro, ni se sabrá nunca probablemente, porque la única persona que hubiera podido dar noticias, que es el maquinista, figura en el número de las víctimas. Pero las personas inteligentes en la materia creen que la explosion se debió á falta de alimentacion de la caldera, que estaria sin duda candente por haber estado parados mucho rato, y que al dar el capitan la órden de marcha, el maquinista arrojaria de golpe agua fria.

RECTIFICACION.

En el último número de LA ILUSTRACION DE MADRID, correspondiente al 30 de Mayo próximo pasado, se han cometido dos erratas de imprenta que creemos conveniente rectificar.

Pág. 155, línea 36, dice:—«20 centímetros sobre estos sótanos. Hoy, etc.»

Debe decir:—«20 centímetros. Sobre estos sótanos hoy, etc.»

Pág. 155, línea 78, dice:—«1.500.000 reales, etc.»

Debe decir:—«4.500.000 reales, etc.»

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXVI.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...............	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/s

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—ESTADOS UNIDOS.—El Senado de Washington.—Candidatura de Grant y Greeley.—Tres senadores norte-americanos.—INGLATERRA.—Solucion del *imbroglio* del *Alabama*.—Un diplomático hábil.—AUSTRIA-HUNGRÍA.—Las elecciones.—Triunfo de los *deakistas*.—La conciliacion de los partidos.—PRUSIA É ITALIA.—Revelaciones de un periódico.—Absurdos.—Un recuerdo.—FRANCIA.—Tratado con Alemania.—Principales artículos del mismo.

INTERIOR.—Crónica de la semana, breve pero expresiva.—Una fiesta.—*Memoria* de la Sociedad artístico-musical de Socorros mútuos.

Al comenzar esta revista tenemos á la mano un excelente diario de Nueva-York, que nos da ya hecha la crónica exacta de la última legislatura de los Estados Unidos—bien importante, por diversos conceptos.

El telon acaba de caer sobre una mala pieza que podria intitularse de este modo: el servilismo senatorial.

Es cosa bien extraña lo que sucede en la República americana con el Congreso y el Senado: casi siempre están de pugna; y si aquél pretende edificar, éste presenta obstáculos y paraliza la obra.

Los partidarios de un poder legislativo dividido en dos Cámaras, —sin que á nosotros nos sea permitido decir si lo somos de una, ó de ninguna,—debieron haber asistido á las últimas sesiones celebradas por el Senado de Washington.

Esta asamblea, durante toda la legislatura, no ha tenido más que una preocupacion: la reeleccion de Grant; y ahora, cuando se acercan los dias de acudir á las urnas electorales, tal reeleccion, contra la cual nó se presentaba en un principio ningun obstáculo sério, se halla rodeada, en medio de un mar de encontradas aspiraciones, de peligrosos escollos.



Don Eduardo Fernandez Pescador grabador en hueco, y académico (pág. 416).

Reúnese la Convencion nacional republicana de Cincinnati, y en ella es objeto de burla para los congregados la candidatura del actual presidente de la República, y es aclamado con entusiasmo Mr. Horace Greeley,—*el candidato imposible*, como lo habia llamado pocos dias ántes el *Times* de Nueva-York, órgano principal del partido *grantista*.

Y no es esto lo peor; sino que á seguida aceptan igualmente la candidatura del fundador de la *Tribuna* los hombres más importantes del partido democrático: Mr. Belmont, presidente del comité ejecutivo de Nueva-York y representante en los Estados Unidos de la casa Rostchild; Mr. Horace Seymour, gobernador que ha sido de la gran ciudad americana y ex-candidato demócrata á la presidencia, en las elecciones de 1868: Mr. Fernando Wood, otro personaje de distincion perteneciente al mismo partido, y muchos más cuyos nombres omitimos, pero cuya significacion política es bien importante.

Faltábale únicamente á la candidatura de Mr. Grant, que un senador, Mr. Summer, haciendo uso de una elocuencia que podríamos llamar *incandescente*, acusara en plena sesion al presidente Grant de haber recibido toda clase de dones, desde tierras de labor y quintas de recreo, hasta magníficos caballos y áun dinero; que otro senador, Mr. Withe, le dijera, tambien en sesion pública, que su *reinado (sic)* pasaria á la historia como un ejemplar funesto del nepotismo más vergonzoso, puesto que Mr. Grant ha colocado en puestos lucrativos á todos sus parientes, áun á los más lejanos; que un tercer senador, Mr. Schutz, pronunciase una arenga vehemente, con motivo de las armas vendidas á la Francia en 1870 por el ministerio de la Guerra, á fin de arrebatarle los votos de la poblacion germánico-americana, numerosa é influyente, como es sabido, en aquel país.

No es posible preveer el éxito de la próxima lucha; pero la verdad es que la reeleccion de Grant, que siempre se creyó asegurada, parece como que cede el puesto en la opinion pública á la eleccion del *típico* Mr. Greeley — «el pseudo presidente de los pantalones rotos,» segun lo designa cierto periódico satírico de Washington.

* * *

Hoy se puede cantar ya un himno de triunfo en loor de los árbitros reunidos en Ginebra para resolver la cuestion del *Alabama*.

El telégrafo nos ha anunciado que aquellos señores han dicho que la demanda de los Estados Unidos, relativa á indemnizacion por pérdidas indirectas, no tenia fundamento alguno, y el gabinete de Washington ha hecho saber al mundo diplomático que tal demanda podia considerarse como retirada.

Dos puntos principales tenia la cuestion: esa demanda de los Estados Unidos, y otra de Inglaterra para que se aplazase la solucion hasta dentro de algunos meses.

Pero Mr. Sclopis, presidente del tribunal, cortó por lo sano, y propuso que las dos demandas fuesen rechazadas: él tenia razon, puesto que las naciones interesadas se dan por satisfechas.

La diplomacia posee el arte de presentar las cuestiones con ligeras nubecillas, que impiden sin embargo la ofuscacion: el tribunal no decidia nada, pero hacia creer al gabinete de Washington que la demanda era injusta, y al de Inglaterra que la suya era inconveniente.

Pero ha hablado con una oscuridad tan ingeniosa, que hubiera hecho honor al mismísimo oráculo de Delfos.

No ha querido el tribunal juzgar, ni siquiera prejuzgar la cuestion, sino que, con laudable modestia, ha estimado — en el asunto capital — que las reclamaciones de los Estados Unidos «no constituian, segun los principios de derecho internacional, una base bastante sólida para fundar un juicio de compensacion, ó un cálculo de indemnidad entre naciones;» y con respecto á las pretensiones de Inglaterra, ha creido que «el tribunal no hallaba medio de eludir la necesidad de pronunciar un fallo en la demanda de aplazamiento formulada por el gabinete de Saint James.»

Oscuros son los términos, repetimos, pero bien ingeniosos.

Era lo mismo que decir: América, retira tus reclamaciones; Inglaterra, retira tambien tu demanda de aplazamiento.

La primera contestó en el acto afirmativamente; y la segunda, cuyo plenipotenciario pidió un breve espacio de tiempo para consultar á su gobierno, contestará del mismo modo.

El *imbroglio* está resuelto, y hay que dar gracias á mister Sclopis, presidente del tribunal, porque ha sabido ver claro lo que casi todo el mundo diplomatico veia un poco turbio.

* * *

El éxito de las elecciones en Hungría pertenece al *signor deakista*, y la izquierda *magyar* no puede consolarse de su derrota, y exhala quejas que se lleva el viento.

Han sido elegidos 186 diputados *deakistas* y 33 miembros de las dos fracciones de la izquierda, y excusado es decir que éstos culpan de su fracaso «al jesuitismo legal, al absolutismo, á la burocracia.»

Mas parece, á pesar de estos lamentos, que los diversos partidos políticos de Hungría se hallan animados de sentimientos conciliadores, á juzgar por la eleccion de M. Mazuranic, ex-ministro y perteneciente al partido nacional moderado, para presidente de la Dieta de Agram, eleccion hecha por unanimidad, y para la cual se han reunido los votos de los deakistas, de los magyares y de los croatas.

No sabemos si estará señalado ya en el libro del destino el término de los dias de agitacion y de zozobra en la vieja Hungría; pero este hecho es bien significativo, y demuestra exactamente las disposiciones conciliadoras de los hombres más importantes de los tres partidos nacionales.

Cierto que el imperio austro-húngaro necesita largos dias de reposo, para pensar en aplicar remedio á no pocas enfermedades de que adolece.

* * *

¿Qué es lo que meditan Prusia é Italia, con relacion á la Santa Sede?

El *Memorial diplomatique* asegura que existe entre los dos gobiernos un acuerdo formal, casi un pacto, que abraza estos dos extremos:

Prusia se compromete á defender á Italia contra cualquier agresion extranjera.

Prusia é Italia unirán sus fuerzas para lograr que la eleccion del futuro Pontífice, sucesor del venerable Pio IX, se verifique «segun las reglas canónicas, con asistencia de los cardenales no italianos,» y para exigir del nuevo Papa «grandes concesiones relativas al dogma de la infalibilidad.»

No entendemos esto — con permiso del profundo *Memorial diplomatique*.

O mejor dicho: ello es simplemente absurdo.

¿Qué concesiones ha de hacer un nuevo Papa en cuestiones de dogma?

El dogma es inmutable, es la fé, es la Iglesia de Jesucristo.

Por lo demás, es de extrañar que tan pronto se haya olvidado la historia casi contemporánea: á Pio VI sucedió Pio VII; á un mártir otro mártir; pero á un Papa otro Papa.

El empeño de Mr. de Bismarck es el empeño de Napoleon I; mas el canciller federal no pára mientes en que á Napoleon I, encerrado en la roca de Santa Elena, le atormentaba el recuerdo del «pobre viejo del Vaticano.»

* * *

Terminada ya, en la Asamblea francesa, la discusion de la totalidad del proyecto de ley de impuestos sobre las primeras materias, el asunto capital es el tratado celebrado con Alemania para que el ejército de ocupacion salga del territorio francés.

La prensa de Paris acaba de traernos el texto del mismo, y el proyecto de ley presentado por M. Remusat, ministro de Negocios Extranjeros, á la Cámara, pidiendo la ratificacion de dicho tratado.

Segun éste, medio millar de francos deberá pagar la Francia en el término de dos meses, á contar desde la fecha de la ratificacion, y los departamentos del Marne y Haute-Marne serán evacuados quince dias despues; el segundo millar será pagado el 1.° de Marzo de 1873; un millar, en igual dia del año siguiente, y los alemanes saldrán inmediatamente de los departamentos de los Vosgos y de las Ardenas; el tercer millar, por último, y los intereses compuestos, el 1.° de Marzo de 1875, y al pago seguirá la evacuacion de los departamentos del Meurthe y del Meuse, y de la fortaleza de Belfort.

Ademas, el gabinete de Berlin exige que Francia no pueda tener en dichos departamentos otras fuerzas militares que las necesarias estrictamente para mantener el órden, ni podrá construir ni reparar las fortificaciones ántes de la evacuacion completa.

Grave carga se impone la Francia, para perder de vista á sus eternos enemigos, los vencedores en Sedan y en Paris; mas M. de Remusat ha anunciado á la Cámara que el éxito está asegurado por la vitalidad del crédito, áun despues de tantos desastres.

* * *

En medio de las complicaciones políticas que existen sobre el tapete diplomático, todavía tienen excelente humor algunas naciones para entregarse por completo á grandes fiestas.

En primera línea figuran los Estados Unidos.

Allí, en el mundo nuevo que aspira á humillar al mundo viejo, lo mismo en las discusiones de *imbroglios* como el del *Alabama*, que en asuntos musicales y coreográficos, se ha despertado un verdadero *furore* por escuchar los apasionados cantos de las más celebradas *virtuoses* de Europa.

La Adelina Patti, la Nilson, la Luca, han atravesado el Atlántico para visitar á los despreocupados ciudadanos de la república norte-americana, y ellos, satisfechos de tal predileccion, que aceptan sin vacilar por la parte más noble, aplauden con entusiasmo á las *divas* europeas y les llenan de *dollars* sus gabetas.

Los *yankees*, padecen una fiebre aguda de *dilettantismo*.

En Boston se prepara un concierto mónstruo—ó monstruoso—en el cual 2.000 violinistas, 5.000 sopranos, y otros tantos miles de tenores, cantarán los himnos nacionales de casi todas las naciones del universo, desde la *Marsellesa* que oyeron en el combate de Marengo los soldados de Napoleon I, hasta el famoso himno español con que solemnizaron las Córtes de 1822 la entrada de don Rafael del Riego en la villa y corte de Madrid.

Pero la municipalidad de Boston no está contenta todavía, y se dice que invitará á todos los concurrentes á unir sus voces á las de los coristas—de manera, exclama muy satisfecho un diario de aquella poblacion, que resonarán en los aires los acentos acordes de 50.000 cantantes.

Afortunadamente, en Boston hay muchos depósitos de algodon en rama, para que cada uno de los concurrentes al gran festival pueda ir preparado contra un ataque tan directo é inevitable á los órganos auditivos.

* * *

Tambien en Munich, la capital de Baviera, ha habido un noble pugilato artístico—permítase la frase—que dejará deliciosos recuerdos en las personas que lo presenciaron.

Allí reside el abate Listz, el celebre pianista que ahogó sus pasiones dentro de la sotana del clérigo católico, y recibió una visita inesperada del no ménos célebre pianista M. Rubeistein, su amigo querido desde la infancia.

Era de noche, y la plaza donde se halla situada la habitacion del abate, estaba llena de gentes que anhelaban oir á los dos inimitables profesores: Listz y Rubeistein accedieron, y torrentes de armonía brotaron por espacio de tres horas.

¡Ay! Al dia siguiente partió para Lóndres M. Rubeistein, y su amigo Listz quizás murmuraria, al verle partir, con melancólico acento:—*¡Et ego in Arcadia!*

* * *

Primero, la declaracion de los conservadores; despues, el decreto de disolucion de las Córtes, y convocatoria de otras ordinarias; luégo, la reunion de los republicanos intransigentes, que hicieron declaraciones inesperadas y curiosas, y amenazas espeluznantes; en seguida, el acto de audacia y de bravura realizado por una partida carlista de la provincia de Tarragona, al mando del infortunado Francesch; ayer, el manifiesto de las mayorías de las Córtes disueltas; y mañana, en fin, nueva manifestacion de los republicanos *intransigentes*, y anuncios, ojalá no se realicen, de graves trastornos.

Ahí está la crónica de la semana: ella es breve, pero bien significativa y abundante en novedades políticas y belicosas.

¿Y despues?

Ese despues está cada dia más nebuloso.

* * *

El dia 9 del actual, siguiente al en que verá la luz pública este número, se celebrará una brillante funcion lirico-dramática en el teatro del Buen Retiro, organizada por las piadosas señoras que han contribuido con sus limosnas y con su celo á la edificacion del nuevo templo del barrio de Salamanca, y con el laudable objeto de invertir sus productos en beneficio del mismo.

Se pondrá en escena la aplaudida obra del señor Liern, *El teatro en* 1876, y baile, y es casi seguro que asistirá una concurrencia numerosa y distinguida, para ofrecer su óbolo á la benéfica empresa á que tratan de dar cima feliz esas católicas damas madrileñas.

No concluiremos sin manifestar que hemos recibido, y leido con gusto, una *Memoria* redactada por don Rafael Hernando, secretario general de la Sociedad artístico-musical de Socorros mútuos, y la cual demuestra cumplidamente el estado de prosperidad en que se halla una asociacion tan benéfica.

E. Martinez de Velasco.

6 de Julio de 1872.

EL VALLE DE MAÑARIA.

I.

Al recibir el número XXII (del año 1872) de La Ilustracion Española y Americana, encuentro en su primera página un grabado que representa el agreste paisaje en que se cobija la humilde anteiglesia de Mañaria, teatro del hecho de armas quizá más notable y trascendental ocurrido desde el 20 de Abril en que se inició la sublevacion carlista, hasta el 24 de Mayo en que el general Serrano conferenció en Amorebieta con la *diputacion á guerra* de Vizcaya. El grabado es bueno, por cuanto representa con la exactitud posible en trabajos de esta naturaleza improvisados, la fisonomía topográfica de la localidad; pero falta en él lo que falta áun en las mejores fotografías: el alma, lo inmaterial, que no está al alcance del lápiz, y sí solo, y hasta cierto punto, al alcance de la pluma. Ocúrreme probar si puedo completar con la pluma la obra del dibujante y el grabador, y me animan á hacer esta prueba tres cosas: primera, lo mucho que se viene hablando y se hablará aún de la accion de Mañaria; segunda, lo poco, y áun eso inexacto ó disparatado, que con motivo de aquella accion se ha dicho de aquel singular rinconcillo de Vizcaya (1); y tercera, la circunstancia de conocer aquella comarca como si hubiera vivido siempre en ella.

II.

La villa de Durango dista de Mañaria una legua, que se recorre por una excelente y llana carretera abierta entre caserías y heredades cuidadosamente cultivadas como todas las de Vizcaya. Situada en una de las llanuras más extensas y hermosas del país, empieza en ella un vallecito con direccion á Mediodía, y este vallecito termina en Mañaria, como se vé en el grabado, porque allí los altísimos y peñascosos montes de Igüengana (los del fondo), de Uncillach (los de la izquierda) y los de Santa Lucía (los de la derecha), obligan á la carretera á trepar dando rodeos por la cuesta de Urquiola, oculta en el grabado tras el peñascal de Uncillach. Desde Durango no se ven materialmente la iglesia de Mañaria y las casas que inmediatamente la rodean, pero sí casi todo el valle, y desde su base los montes y peñascales á cuyo pié se esconde la aldeita con que termina. Por este valle baja á Durango un riachuelo que procede principalmente de Igüengana y de una fuente muy caudalosa que brota en el mismo Mañaria entre rocas calcáreas, bajo unos nogales, á orilla de la misma carretera (que es la que recorre las once leguas que median entre Bilbao y Vitoria). Este rio, que tiene á su izquierda las heredades, las caserías y la carretera, y á su derecha collados cubiertos de arboleda, y cuya base está en la misma orilla, este rio da movimiento desde Durango á Mañaria á diez ó doce ferrerías y molinos. La fisonomía general del valle que llamaremos de Mañaria (aunque fuera más propio llamarle de Izurza, que cae en su centro) es deliciosa, y ciertamente cuando se le contempla con los ojos del poeta y del artista, solo imágenes de paz y no de sangre y exterminio como en él se ofrecieron pocos dias há á nuestros hermanos de ambos bandos, se ofrecen á los ojos y el corazon del que le visita. Allá en el límite, altos y quebrados peñascales, donde alterna la verdura de la vegetacion con la blancura de las rocas calcáreas; en las vertientes de ambos costados, hermosas y lozanas arboledas, que cuando se interrumpen es para mostrar una pacífica casería rodeada de unas cuantas heredades orladas de frutales y en todo tiempo engalanadas con la verde esperanza ó la dorada realidad del labrador, y en el fondo el rio que se inquieta y ruge de trecho en trecho al ver coartada su natural libertad por la fecunda tiranía de la industria, la antigua y salvaje *ibarra* (ribera, de *ibar* ó *ibai*, rio, y *arra*, nota de procedencia), convertida en feraz tierra labrantía y salpicada de caserías, ora amorosamente ceñidas por la hiedra, ora embellecidas con la blancura de la inocencia, ora consagradas con el musgo y las grietas de los siglos, ya ostentando sobre su puerta el noble escudo de los Echabúrus, ya, en fin, haciendo á mi pobre musa campesina llamar á los jardines de Arana

suma del Eden y copia.

III.

Volvamos á Durango y recorramos todo el vallecito hasta llegar á Mañaria, y no contentos con haberle recorrido y haber dicho algo de lo que en él haya llamado nuestra atencion, subamos la larga cuesta descansando de cuando en cuando á la sombra de las hayas y los robles, y no nos detengamos hasta entonar el

Aitá San Antonio

en el insigne santuario de Urquiola.

Durango se designa hoy impropiamente con este nombre: el antiguo de la villa era Tabira de Durango, y por último ha prevalecido exclusivamente este último, que comprendia ántes toda la comarca llamada hoy Duranguesado. Cuando el señorío de Vizcaya se incorporó á la corona de Castilla en el último tercio del siglo XIV con motivo de haber heredado aquella corona su Señor el infante don Juan, que reinó con el nombre de don Juan I, la villa se llamaba Tabira de Durango. Se sospecha que cien años ántes la hubiese fundado don Diego Lopez de Haro el Bueno, pues éste le daba el nombre de *Villanueva* de Tabira, lo que es casi seguro indicio de que la villa estaba recien fundada.

Sea cual sea el orígen de la villa de Durango, lo cierto es que esta villa es pueblo muy notable en muy diversos conceptos, y particularmente en el histórico-arqueológico. La misteriosa escultura de Miqueldi, que á tantas controversias ha dado ocasion desde que el docto padre Florez, ateniéndose á informes inexactos, la calificó de ídolo cartaginés, la iglesia de Santa María de Urribarri, cuya torre es la del homenaje de la ilustre casa solar de Arandoño; la cruz monumental de Curutziaga, poema de piedra de la religion cristiana; las singulares esculturas de la torre de Láriz, donde se hospedó doña Juana la Loca; las ruinas de Bostecheta, antiguo consistorio de la merindad; el portal de Santa Ana, y las curiosidades históricas de San Pedro de Tabira, bastan por sí solas para excitar vivamente el interés del viajero aficionado á los recuerdos históricos, aparte del que inspiran el carácter hospitalario, expansivo y honrado de los durangueses (1), la animacion y la vida que caracteriza á la villa, y la hermosura de muchos de sus edificios, tales como el palacio del señor don Antonio de Arguinzoniz, visitado en 1865 por S. M. la reina doña Isabel II, y las casas de Iturriza, de Olalde, de Jáuregui, de Echazarreta, de Ampuero, de Castejon y de Orue, residencia estas dos últimas del pretendiente don Cárlos en su larga permanencia en Durango durante la guerra civil de los siete años.

Dejemos aquella hermosa villa para seguir valle arriba desflorando, digámoslo así, los recuerdos históricos que el valle encierra, porque no bastaria un número entero de La Ilustracion para recopilar todo lo digno de mencion que encontramos en *Tabira noble y leal á la corona real*, como dice el mote de las armas de la villa, visitada y amada de muchos de los monarcas castellanos así que Vizcaya vino á ser uno de los más preciosos florones de su corona.

IV.

Yendo rio arriba, á doscientos pasos de los muros de la villa, hay una humilde casa modernamente reedificada, si bien conserva la parte baja de sus antiguos muros. Aquel edificio guarda memorias muy tristes. A mediados del siglo XV apareció en Durango, y se hospedó en aquella casa, un fraile llamado Alonso de la Mella, hermano del obispo de Zamora y procedente de Ancona. Dedicóse á propagar la secta herética de los begardos ó *fratrichelos*, y logró seducir á veinte ó treinta mujeres y algunos hombres; pero descubierta su inmoral propaganda por la Inquisicion, huyó, y pagaron con la vida ó con la expatriacion su extravío los que se habian dejado seducir por él. Es fama que los procesos formados con tal motivo permanecieron sellados y pendientes de una cuerda en la iglesia de Santa María hasta el año 1823, en que un alcalde de la villa los hizo desaparecer, creyéndolos ocasion de disgustos para el vecindario. El autor de este artículo posee notas de los nombres que figuraban en aquellos procesos; pero se ha guardado siempre, y se guardará, de lanzarlos al viento de la vana curiosidad.

Cerca de la casa del heresiarca está la iglesia de San Pedro de Tabira, que la tradicion asegura ser el primer templo erigido en Vizcaya al cristianismo, y frontera al templo conserva una humilde casería los restos del palacio de los señores del Duranguesado, que estuvo separado del Señorío de Vizcaya por espacio de ciento catorce años, y se reincorporó á él en la última mitad del siglo IX despues de la batalla de Arrigorriaga, de que ahora hablaremos. El templo actual no tiene la antigüedad que se atribuye á su ereccion, pues los detalles arquitectónicos de carácter más antiguo que en él se conservan, pertenecen al arte ojival.

La tradicion asegura que bajo las losas del pórtico de Tabira existen los huesos de don Manso ó don Nuño Lopez, segundo señor de Vizcaya é hijo de Lope Fortun, más conocido por Juan Zuria (el señor Blanco), que se mandó enterrar allí porque en aquel templo habia sido bautizado.

Bajo el coro de la iglesia de San Pedro habia dos antiquísimos sepulcros que encerraban las momias de Sancho Estiguiz y su mujer doña Tida. Abiertos estos supulcros durante la guerra civil de los siete años, las momias fueron maltratadas por la soldadesca; pero hoy yacen juntas en uno de los sepulcros. La del varon se conserva sin graves deterioros, y tiene en el coronal una abolladura, que se supone ser la herida que Sancho Estiguiz recibió en Arrigorriaga. Sancho Estiguiz, señor del Duranguesado, acaudillaba en aquella batalla á los vizcainos en union de Lope Fortun. Herido de muerte en la pelea en que el ejército leonés que habia invadido á Vizcaya fué derrotado, muriendo su caudillo Ordoño ú Odoario, cuyo sepulcro se conserva en Arrigorriaga, dispuso que su hija y heredera Dalda casase con Lope Fortun, como así se verificó; y elegido éste señor de Vizcaya, el Duranguesado volvió á incorporarse al estado vizcaino.

V.

Siguiendo valle arriba, encontramos inmediatamente la modesta república de Izurza. En las alturas que la dominan por Occidente se han descubierto estos últimos años sepulcros cuya existencia en aquellos sitios no es difícil explicar. En la casa consistorial de Izurza se conserva la piedra más notable hallada en estos sepulcros; pero los restos de una inscripcion que se descubren en ella no dan la menor luz para ver claro en este misterio. En la colina de Donemeta, donde se descubrieron, no hay memoria de que haya existido templo alguno; únicamente este nombre de Donemeta hace sospechar que le haya habido, suponiendo que sea contraccion de *Donemuneta*, cuya traduccion es *colina del santo* (de *done*, santo, *mun*, colina, y *eta*, nota de localidad).

Pero otra cosa más curiosa que ésta encontramos en el confin de las repúblicas de Izurza y Mañaria. A la derecha del camino, á cien pasos de éste, en la falda de una cañadita cultivada, bajo unos terribles peñascales y sobre unas rocas, se ve una torre vestida de hiedra y rodeada de maleza. Aquella es la torre de Echaburu, nombre cuya traduccion es *casa cabezalera*. Se necesitaria un abultado volúmen para referir

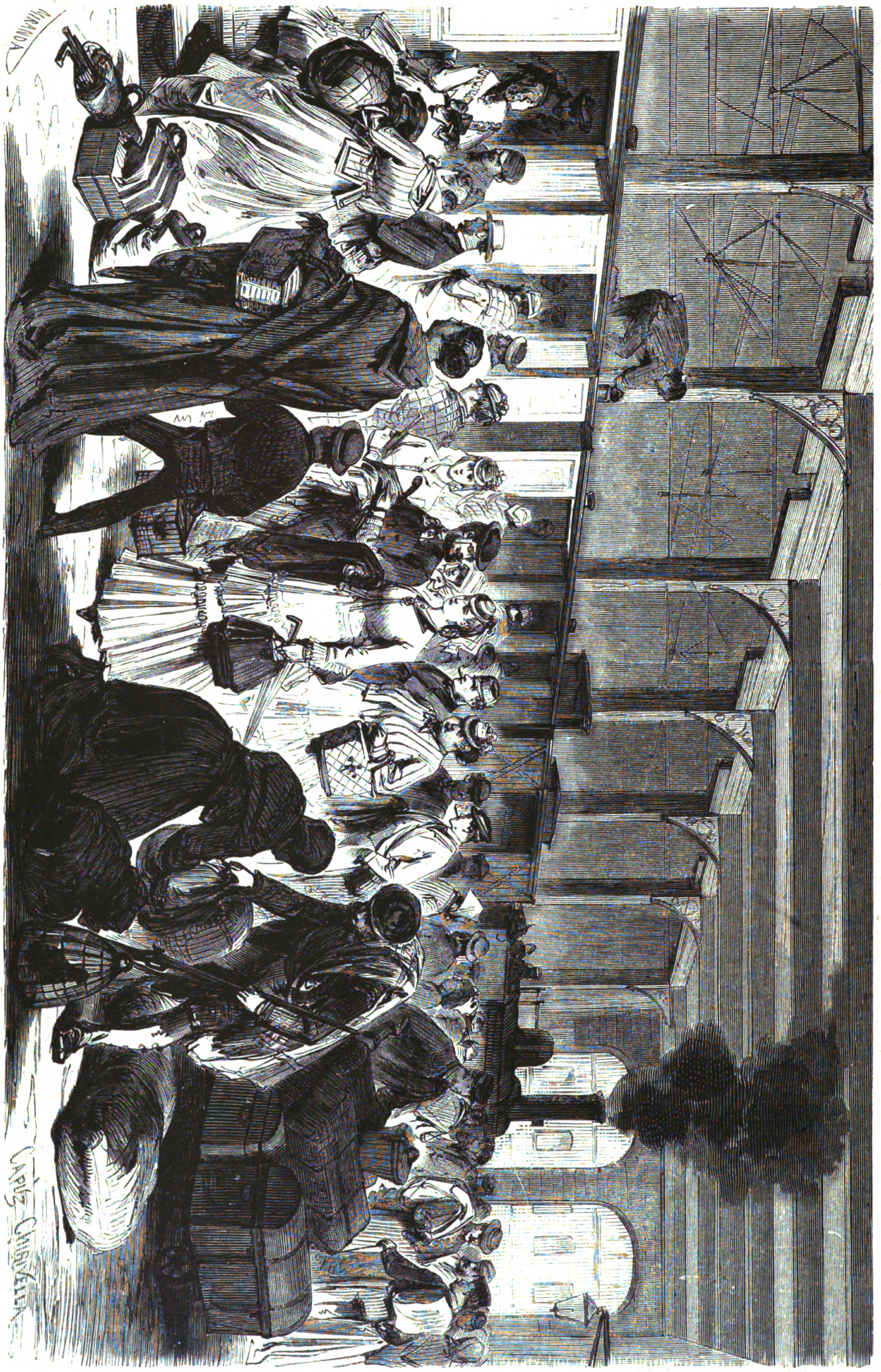
---

(1) Un corresponsal (que fechaba su carta en Mañaris) empezaba por decir que los habitantes de Durango habian engañado á las tropas diciéndoles que no habia por allí carlistas, y luégo añadia que despues de dos horas de penosa marcha, las tropas se vieron de repente atacadas. Así conocia el corresponsal á Durango y Mañaria, como á la lengua castellana otro corresponsal de un periódico francés, que describiendo otra accion, decia: «Cuando *Dom Cabecilla* notó el movimiento de la columna,» etc.

(1) El señor Garcia Reina, jefe de uno de los cuerpos militares que tomaron parte en la accion de Mañaria, y herido en la misma accion, ha hecho justicia al noble pueblo de Durango, encareciendo públicamente la generosa y cristiana solicitud con que acudió á consolar y auxiliar á los heridos conducidos por las tropas al hospital de la villa. Cualquiera que sea la opinion política de los durangueses, nadie les puede negar la caridad y la nobleza, que están en ellos muy por encima de las miserias de partido.

todo lo que la tradicion y la historia cuentan de aquel edificio. Refieren los historiadores que en tiempo del emperador romano Antonino Pio, estaba consternado el Duranguesado porque de una caverna salia un puerco-espin ó montruoso jabalí tan feroz que asolaba la comarca, sin que nadie osara resistirle. Un caballero de aquella tierra, llamado Lope Odino de Echebúru, aguardó á la fiera á la salida de la caverna, acompañado de un lebrel y armado de una lanza corta de las llamadas *porqueriac* y logró darle muerte. En memoria de este hecho, aquel caballero trasladó su casa solariega á la roca donde estaba la guarida del mónstruo, y le dió el nombre de Echebúru. El edificio levantado por Lope Odino era un fortísimo castillo, y por bajo la roca calcárea donde se le asentó, se abrió con gran industria y trabajo una larga galería ó cueva, tan ancha y alta que podian caminar por ella los hombres á caballo, y tenia salidas á larga distancia. El castillo de Echebúru tuvo gran importancia hasta el tiempo de Ataulfo, en que fué sitiado, tomado y derribado en gran parte. Reedificáronle sus dueños, aunque no con la fortaleza antigua; pero en tiempo de Enrique IV fué nuevamente derribado por órden de este monarca, como todas ó la mayor parte de las torres cabezaleras de bando. Tornóse á reedificar en tiempo de los Reyes Católicos ménos fuerte aún que la vez anterior, y este es el edificio que hoy subsiste, reducido á modesta casa de labranza. Yo no he penetrado en las cavernas que atraviesan la roca que le sirve de asiento, porque tengo invencible repugnancia á todo lo lóbrego y misterioso; pero viendo á los muchachos de la torre penetrar en ellas y salir por el lado opuesto, les interrogué, y me contestaron que la única dificultad que habia en penetrar allí consistia en que en la cueva solia haber culebras, y se decia que habia encantadoras. Podrá no ser cierto que en la cueva haya *encantadoras*; pero en la merindad de Durango no faltan, y al pié mismo de la torre me han obsequiado más de una vez con claveles y cerezas.

MADRID.—Salida de un tren de recreo para Lisboa (Pág. 406).



VI.

Ya estamos propiamente en Mañaria, cuyo nombre es en mi concepto corrupcion de Mararria, que equivale á límite ó frontera pedregosa, de *mar*, límite ó frontera, y *arri*, *arri-a* (la *a* es característica de apelativo), piedra, porque en efecto aquella altísima cordillera pedregosa que domina á Mañaria es el límite natural del Señorío. Más al Oriente, bajo la misma cordillera, está Marzana, cuya radical es asimismo indicio de límite, como lo es la de Mar-quina del confin de Vizcaya con Guipúzcoa. No faltará quien crea que el nombre de Mañaria es modificacion de Mane-arria y debe traducirse por pueblo donde se labra con destreza la piedra, de *mane*, *mane-a*, destreza, y *arri*, *arri-a*, piedra; pero tengo por infundada esta opinion, por cuanto ántes de darse la importancia que hoy tienen á las canteras de Mañaria, ya existia este nombre. Algo más fundada seria la sospecha de que sea *Mar-aria* (límite del llano, de *mar* límite, y *ar-*, *aria* llano.

Mañaria no ofrece gran interés al arqueólogo. Casi todos sus vecinos son dueños de la casa en que viven y la hacienda que explotan. Gente sencilla, trabajadora y buena, han debido estremecerse de horror al ver correr la sangre por sus ántes apacibles campos y peñascales. Las canteras de mármol de Mañaria son riquísimas. En 1751 se llevaron de ellas para la capilla del palacio real de Madrid 22 columnas de una pieza, que median ántes de desvastarse 24 piés de alto por 5 de circunferencia. To-



Emmo. señor don fray Cirilo de Alameda y Brea, cardenal arzobispo de Toledo (pag. 410).

davía subsiste allí una que, encontrándola algo defectuosa, se la abandonó, y hecha una estría en toda su longitud, sirve de canal para conducir un arroyuelo á una huerta, lo que ha dado motivo á los mañarieses para decir que aquella columna llora perpétuamente porque no la llevaron á Madrid como á sus compañeras.—Pues hace mal en llorar por eso, contesté yo á los mañarieses cuando esto me dijeron.

Mañaria es afamada en Vizcaya por sus ricas guindas y cerezas, y á pesar de estar en una especie de caverna donde apenas le da el sol, es pueblo admirablemente sano.

La iglesia parroquial de Mañaria se fundó hácia el siglo X por los labradores; se reedificó en 1551, y se amplió y dotó de alta y hermosa torre de 1859 á 1862. Los mañarieses no miran con indiferencia las reliquias de la antigüedad como los moradores de otros pueblos: prueba de ello son algunas antiguallas que conservan en su templo, y algunos detalles arquitectónicos románicos y ojivales de las fábricas antiguas que han incrustado y conservado en la moderna.

La veintena de casas que rodean la iglesia son la parte menor de las de la jurisdiccion, que tiene su principal caserío disperso por toda ella. Pasan de cien vecinos los que Mañaria tiene, y en su jurisdiccion existen casas solares ilustres, como las de Mañaria, Arána, Garay, Arriaga, Bizcárra, Legórreta y Guereta, que han producido varones ilustres, entre ellos el sabio agustino Juan de Elacuriaga, obispo electo de Jaca en el reinado de don Fernando VI.

VII.

Nos hemos propuesto no terminar nuestro paseo por el valle de Mañaria sin subir al santuario de Urquiola, que le dominaria materialmente si no por aquella peña de Uncellach, cuya cima nos le oculta en el grabado, como religiosamente le domina, y no debemos desistir de nuestro santo propósito.

La carretera de Vitoria empieza á trepar desde la plaza misma de Mañaria, y al cabo de media legua de andanza, gana la empinada cuesta y descubre el santuario de *Aita San Antonio*, que, como ha dicho mi montesina musa, es

Santuario tan venerado
diez leguas á la redonda,
que sabe Dios si le igualan
los de Aránzazu y Begoña.

De los materiales que tengo reunidos para escribir la monografía de aquel afamadísimo santuario, resulta lo que voy á resumir en pocos renglones, ó mejor dicho, lo que ya resumí en *El Libro de las montañas*, compuesto casi de memoria, recorriendo las del Duranguesado.

En el siglo XIII habia en el terrible peñascal de Urquiola, paso de Álava á Vizcaya, una hospedería bajo la proteccion de San Antonio Abad, y servida por algun piadoso eremita. El santo portugués que hoy se venera en los altares con el nombre de San Antonio de Padua, andaba entónces por el mundo asombrándole con su santidad y sus milagros. Su abuela materna era hija de la casería de Arbina, en la república de Pedernales, y el santo vino desde Tolosa de Francia á visitar á sus parientes de Arbina, con cuyo motivo se hospedó en el albergue de Urquiola. Vuelto á Padua, falleció allí en 1231, y fué canonizado once meses despues por el papa Gregorio IX. San Antonio de Padua era (y permítaseme esta profana expresion) el santo de moda á poco de canonizado, y en todas partes se le erigian templos. La circunstancia de haber santificado con su presencia la hospedería de Urquiola, fué razon más para que se le diese allí culto, á la par que á San Antonio-*Zarrá* (á San Antonio el viejo), como llaman nuestros piadosos y sencillos montañeses á San Antonio Abad, y de aquí la celebridad del santuario de Urquiola, que ya era grandísima en el siglo XV.

Casi todos los dias festivos del año, áun en el tiempo más crudo, hay peregrinos en él; pero es indescriptible, es inmensa la concurrencia de gentes de todas las provincias cantábricas que el 13 de Junio pueblan las montañas de Urquiola, donde millares de romeros entonan esta popularísima cancion:

Aitá San Antonío
Urquiolacuá,
ascóren biotzéco
santú devotuá.
Ascoc eguiten dío,
San Antoniori,
egun batian juan
bestean etorri.

cuya traduccion literal es:—«El padre San Antonio de Urquiola es santo á quien tienen devocion muchos corazones. Muchas gentes visitan á San Antonio, yendo un dia y tornando al siguiente.»

VIII.

El valle de Mañaria fué teatro de una de las más sangrientas y gloriosas batallas con que Vizcaya rechazó á los agarenos de sus fronteras, que al fin no lograron traspasar. Mi pobre, pero patriótica y entusiasta musa, no podia ménos de cantarla, á pesar de sus escasas aficiones bélicas, al recorrer aquel valle, y hé aquí una muestrecilla de cómo la cantó:

«Ben-Hamet, caudillo moro,
muy afamado y temido,
juntó sus feroces hordas
esparcidas por los ricos
campos de Rioja y Navarra,
y de repente, cual rio
furioso que no da tiempo
para atajar su camino,
rompió por los llanos de Álava
con salvaje vocerío.
Sobre Gorbea y Ambato
sonaban en tantos gritos,
y se alzaban humaredas
que anunciaban el peligro,
y á los valles de Tabira
volaban cuantos patricios
manejar podian hacha,
ó espada, ó lanza, ó cuchillo,
ú honda, ó guadaña, ó ballesta
con que herir al enemigo,
y acaudillando la hueste
popular iban los cinco
valientes *echeco-jáunac*
de Alcoeta, Andramendico,
Urarte, Urdaibai, é Ibargüen,
que eran los cinco Merinos.
Por el peñascal de Urquiola
con aterrador rugido
lanzábase el mahometano,
esparciendo el exterminio,
al valle donde subsiste
el primer templo erigido
en la piadosa Vizcaya
á la fé de Jesucristo,
y en vez de encontrar allí
corderos asustadizos,
encontró fieros leones
al combate apercibidos.
Sangrienta fué la pelea,
y el triunfo dificilísimo,
que áun aquí las madres cantan
cuando arrullan á sus hijos
que muchos dias en sangre
corrió el Ibaizabal tinto;
pero Dios con la victoria
coronó al fin al más digno,
pues, tras dos dias de lucha,
y muerto el infiel caudillo,
los bárbaros invasores
huyeron despavoridos,
y muy pocos consiguieron
la salvacion fugitivos,
que en los campos de Ochandiano
les cortaron el camino
vizcainos y alaveses,
siempre á morir decididos
ántes que la media-luna
se entronizase en los picos
donde el águila romana
no pudo labrar su nido.»

ANTONIO DE TRUEBA.

LOS TRENES DE RECREO.

Veranear: esta es la palabra que más veces pronuncian los madrileños, desde que empiezan á dejarse sentir los calores del estío.

Y tomándola en su acepcion más vulgar, es de rigor que unos se dirijan al extranjero, siquiera á las provincias españolas del Norte, y otros se oculten por espacio de dos meses, cuando ménos, en los cercanos pueblos de Vallecas ó Pozuelo, aunque luego refieran maravillas de sus viajes por las montañas de Suiza ó por los valles pintorescos del Rhin.

Los trenes *exprès* conducen rápidamente á unos, y los trenes *económicos*, de *placer*, de *plazo fijo* (ó como quiera llamárselos) á los demás, que no llegarán muy satisfechos á los puntos de su destino, despues de las peripecias que suelen sufrirse en tales viajes.

A mediados de Junio comenzaron este año las expediciones económicas á Lisboa, y excusado es decir que muchos *veraneadores* madrileños se dirigieron á la capital del reino lusitano, incitados por la novedad, más que por el deseo de librarse de los rigores del verano.

La estacion del ferro-carril del Mediodía, en los precisos momentos de partir uno de dichos trenes, es el asunto que ha dibujado el señor Miranda para la pág. 404 de este número.

EL PLANETA CÉRES.

CARTA DE OTRO MUNDO.

¿Por qué extrañas y sobrenaturales circunstancias Floralvo, antiguo habitante de nuestro mísero planeta, habia trocado la mezquina habitacion de este mundo por un átomo más exiguo de los que pueblan el espacio? Él mismo nos explicará el misterio: entre tanto, conste para satisfaccion de los que desde Pitágoras á Mr. Flammarion han rendido culto á la hipótesis de una série de existencias más ó ménos perfectibles inherentes á la naturaleza del alma inmortal, que Floralvo, despues de haber vivido en esta irregible esferóide donde hay momentos en que llegaria á perderse toda nocion de órden y de gobierno á no ser por la inmutabilidad de la ley eterna que le mantiene y le dirige á través de la inmensidad, habia trasladado su residencia á una fraccion de mundo que por efecto de un ignorado cataclismo tuvo que desmembrar, desgranándose por el espacio, su original autonomía y su cómica integridad.

Al trasladarse al mutilado planeta Céres, Floralvo no habia mejorado de alojamiento, leccion que enseña á los que ponderan los progresivos destinos del alma trashumante, que ésta no siempre sigue una escala ascendente en el órden de sus transformaciones.

Floralvo habia dejado en la tierra un amigo con quien habia compartido las dichas y los dolores de su primera existencia; un alma con quien habia confundido sus entusiasmos y sus aspiraciones. Juntos habian rendido culto á las musas en aquellos tiempos no remotos en que la trompa robusta de Quintana empezaba á turbar la bucólica somnolencia de sus consócios los Arcades de Roma; juntos habian combatido por su independencia en los campos de batalla. La ciega fortuna no habia, sin embargo, renovado en estos dos inseparables amigos los épicos destinos de Niso y Eurialo: una bala francesa habia cortado en flor, en los campos de Bailén, los entusiasmos poético-patrióticos de Floralvo, y el desgraciado Corintio hubo de resignarse á hacer á su amigo los honores de la inmortalidad, consagrando á su memoria algunos centenares de versos blancos, inocentes de toda poesía.

Se engañan los que presumen que la amistad es una hipocresía característica de nuestro planeta. Floralvo, á pesar de su naturalizacion en otro mundo, no olvidó nunca á los indios, y á la vuelta de muchos años pudo aprovechar una remotísima probabilidad de comunicar á su amigo las impresiones de su nueva existencia y demostrarle la impermeabilidad de su afecto de ultratumba.

Un dia, pues, el habitante del planeta Céres tomó resueltamente la pluma y escribió al más querido de los Arcades lo que al pié de la letra transcribimos.

«Inolvidable Corintio: no sé si vuestra ciencia terrestre habrá explicado ya el misterio de los aerolitos; mas por si no habeis entrado aún en posesion de este secreto, debo decirte que esos pedazos de materia cósmica no son sino los instrumentos, hasta hoy muy inseguros, de que se valen sin duda algunos átomos del espacio, y entre ellos el que yo habito por ahora, á fin de establecer entre los cuerpos del que en el bárbaro lenguaje de la ciencia humana se llama sistema planetario, un medio cualquiera de comunicacion. Aprovechando, pues, la salida de uno de estos cuerpos aventureros, te dirijo esta carta á Dios y á la ventura, con la esperanza, á la verdad muy efímera, de que el primero que dé con ella la hará llegar á sus manos, si no tiene la mala suerte de recibir el correo en la cabeza.

Otra duda me asalta al escribirte estas líneas. ¿Vives? ¿Estás aún en la tierra? ¿Has cambiado, como yo, ese vividero que nos vió nacer por alguno de los infinitos astros que pueblan el espacio? Comprendo, amado Corintio, que cada una de mis palabras debe ser para tí un enigma indescifrable, y ántes de pasar adelante debo descubrirte el secreto de mi nueva existencia.

No es posible que se haya borrado de tu memoria el recuerdo de las últimas horas que hemos pasado

juntos en ese mundo. Era el dia 16 de Julio de 1808: el entusiasmo de la juventud nos habia conducido á los campos de Bailén. ¿Qué mucho? Teniamos veinte años; éramos poetas, y el patriotismo, en aquellos dias de memoria imperecedera, penetraba en las venas como una fiebre contagiosa. ¡Qué espectáculo aquel, amado Corintio! Como leones peleábamos por nuestra santa independencia; y cada vez que pasaba una bala silbando sobre nuestra cabeza, ó caia á nuestro lado un compañero, yo gritaba con Horacio: *Dulci et decorum est pro patria mori*, y tú me respondias con Plauto: *¡Qui per virtute pirita, non interit!*

En esto acertó á pasar una bala de cañon, y se me llevó la vida juntamente con el brazo izquierdo. La inmortalidad que me prometias bajo la fé del poeta latino, empezaba para mí: con todo, esta consideracion no me consolaba de la inoportunidad con que el proyectil enemigo venia á arrancarme de la escena, en el propio momento en que ibamos á agitar la palma de la victoria, y con ella el símbolo de regeneracion de la sociedad española. Partíme á disgusto de ese mundo, y bajé á los reinos de Pluton, no sé si por poeta ó por libertador de la patria; el hecho es que el monarca de lo profundo, á cuya presencia fuí conducido por el sombrío introductor, en oyendo mis cualidades de poeta y de patriota, volvióse á no sé qué funcionario que esperaba sus órdenes, y le dijo:—Mucho humo trae este difunto en la cabeza: que le lleven á ventilarse á uno de los cuatro cuartos del planeta roto donde suelo alojar á los mutilados que pasan la laguna.

Dicho y hecho: una paloma que me parecia la de Architas, porque otro animal de esta especie, como símbolo de la inocencia, era imposible que estuviera en los infiernos, con el pico me asió de la coleta, y de la primera arrancada dió conmigo en el planeta Céres. Y aquí me tienes, amigo Corintio, hecho un filósofo, tomando parte activa en la comedia de este mundo nuevo, y pensando á ratos perdidos en la instabilidad de los entusiasmos terrestres. Con todo, si he de ser franco, te confesaré que en medio de esta vida cereal, tan culta, tan civilizada, y en la que se agitan tan múltiples intereses, me apesadumbra á veces la idea de no haber podido presenciar contigo el hermoso espectáculo de la regeneracion de la patria, que ha debido ser el resultado y el galardon de tantos heróicos sacrificios.

¡Qué gozo para tí, si vives, amado Corintio! Porque al fin nuestras ilusiones se habrán realizado: España será feliz y respetada; la sangre de sus hijos habrá hecho fructificar todas las libertades; la prole feliz de los héroes del Dos de Mayo habrá heredado y acrisolado las virtudes cívicas de sus padres, y desde aquí me parece que estoy viendo una pléyade brillante de hombres de Estado, atentos á labrar la felicidad de los españoles... ¡Qué glorioso torneo, amado Corintio! ¡Y yo, que he derramado mi sangre en la conquista de esa nueva Tebaida, no he tenido el consuelo de seguir paso á paso y capítulo por capítulo la historia gloriosa de nuestra regeneracion! ¿Qué digo seguirla? Ni siquiera de oidas conozco el fin de tan grandiosa epopeya. ¡Oh, Corintio! ¡Oh, amigo mio! por nuestra santa y nunca turbada amistad te lo ruego: quiébrale un brazo al primer mal poeta que se tope contigo, si alguno queda en España, y mucho será que ó por mutilado ó por insulso versificador no me le mande á Céres el amigo Pluton, y pueda yo satisfacer mi justa curiosidad.

Te lo repito, amigo mio; no soy ya extraño á los intereses de la vida cereal: he tomado perfectamente la tierra, y navego con bastante destreza por el maremagnum de este mundo nuevo. Pero esto no me impide conocer sus defectos. Uno de los más graves es la política: la ciencia de gobernar, aunque anda en manos de todos, está muy léjos de ser un elemento de gloria y prosperidad para la familia cereal, si bien es verdad que las industrias particulares explotan con muy buenos resultados esta conquista de la civilizacion. Montesquieu me parece que ha de ser el que pregunta en son de duda si el arte de la política ha dado á las sociedades modernas una historia más bella que las de Grecia y Roma. Lo que pasa en este pedazo de planeta convida á resolver en negacion rotunda la duda de Montesquieu, mayormente si se considera que nosotros, los hijos de la tierra, debimos el Dos de Mayo á un completo naufragio de la política. Por lo demás, los cereales son una nacion magnánima, generosa, paciente, capaz de todas las virtudes sociales; pero, amigo mio, no has visto nunca colmena más desordenada, ni más plagada de zánganos. El peor de los males que afligen á esta familia consiste en que la mitad del planeta se empeña en hacer feliz á la otra mitad, conduciéndola en cueros á un paraiso, donde tengo para mí que muy pronto no ha de encontrar ni manzanas con que ofender á Dios.

Y lo raro del caso es que habiendo aquí tanta política, haya tan poca urbanidad. No puedes imaginar, amigo Corintio, hasta qué punto anda aquí por las nubes esa especie de papilla ó primera nutricion de toda sociedad culta. No parece sino que para los cereales la mala crianza sea una condicion esencial, ó cuando ménos una consecuencia inevitable del progreso. No necesito ponderarte lo que esta desafinacion de las cuerdas destinadas á producir aquellos dulcísimos acordes que son el encanto más bello de la vida social, tendrán de incómodo y desapacible para el hijo de un pueblo cuya cualidad distintiva ha sido en todos tiempos la cortesía. Discurriendo sobre las causas de este insoportable contrasentido, no he podido nunca atribuirle sino á la ley de las compensaciones: y en efecto, ¿á dónde conduciria á los cereales una exhuberancia de política como la que perturba todas las regiones del planeta, si con este fenómeno terrible no coexistiera una impolítica no ménos formidable en su fuerza de expansion?

Reina por acá otro vicio muy conocido, y del que á mi ver están plagados todos los mundos habitables que pueblan el espacio: me refiero á aquella incorregible *fames sacra auri* de que ya en remotos tiempos se condolian nuestros grandes poetas, y que ha servido de tema á nuestros compañeros los Árcades de Roma para escribir en prosa y verso tantas y tan sublimes tonterías. En este punto me doy á entender que reina una profunda identidad de gustos en todos los planetas del sistema: el metal acuñado es objeto de un culto más universal de lo que siempre hemos creido, y ahora me parece comprender la causa de aquella armonía de los orbes que percibia Pitágoras en sus horas de filosófica abstraccion: oia contar dinero.

Sea de esto lo que quiera, el hecho es que en este mundo cereal no hay más dios que el oro: el *hambre maldita* se ha extendido por todas las capas sociales y estamos en lo que aquí se llama el siglo de lo positivo; es decir, amigo Corintio, en pleno imperio materialista. Sin embargo, al lado de este fenómeno se verifica otro de muy contraria naturaleza; porque has de saber que por lo regular todos los vicios que fermentan al calor del progreso cereal, revisten el carácter antitético que hemos observado al hablar de la política. Así verás que ese culto entrañable consagrado á lo positivo, y ese desmedido amor á los goces de la materia, vicios inherentes y propicios de una sociedad, muy avanzada en el camino de la corrupcion, van acompañados de su amor á la apariencia y á la exterioridad tan candorosamente cínica y pueril que no te lo puedo expresar con palabras. Y es que en los pueblos como en los hombres, cuando llegan á su decrepitud las pasiones degeneradas, revisten los caractéres de la infancia. Pues bien, amigo mio; los cereales que blasonan de positivistas, se despepitan por colgarse del pecho unas baratijas deshacinadas, restos del gran barato que el siglo actual ha realizado con los despojos de los siglos caballerescos, y agotan la inventiva de la heráldica complaciente en busca debida á los mobiliarios con que coronar el edificio de la fortuna, asentado sabe Dios sobre qué cimientos. Y mira qué extraña flaqueza, amigo Corintio; esa fortuna amasada con tanto teson y tan sin conciencia las más veces, por amor al positivismo de la vida, no les haria provecho, si despues de labrada no la pusiera bajo la advocacion nominal ó imaginaria de aquellas imágenes simbólicas del blason que despiertan la idea de las más altas virtudes. Así es como en el mundo cereal de hoy en dia, el negocio inaprehensivo y triunfante, busca para cubrir la mercancía la vieja bandera de la tradicion. Verdad es que ésta por su parte no siempre se desdeña de pedir al negocio los medios de restablecer el deslucido esplendor de sus dorados blasones.

Ya comprenderás que una sociedad en que se agitan intereses tan egoistas, intereses que exigen con frecuencia grandes transacciones con el sentido moral, necesita ante todo abusar del sofisma para dar cierto carácter vago y descolorido á las eternas nociones del bien y el mal. Así ocurre que al llegar á ciertas regiones del mundo cereal el vicio y la virtud pierden sus rasgos notorios y característicos, y penetran en una region crepuscular donde todo es equívoco, confuso y mal definido. En estas regiones se agita la gran familia de las *personas decentes*, es decir, la más enigmática de las agrupaciones sociales que han producido los tiempos desde los augures del mundo antiguo hasta nuestros dias. ¿Qué es una *persona decente*? ¿Es un hombre de bien? ¿Es un tuno? No te sabré dar acerca de esto una respuesta concreta, ni creo que ningun sabio de por acá esté más adelantado que yo en la materia. Quizá cuando este elemento social, despues de efectuar su revolucion en los tiempos, pase á ocupar un punto marcado en los horizontes de la historia; quizá entónces, repito, adquiera una fisonomía determinada, susceptible de condensacion crítica y filosófica. Por mi parte me limito á estudiar algunos individuos de la familia, y hasta ahora mis observaciones me inclinan á creer que una persona decente lo mismo puede ser un modelo de perfecciones morales y sociales, que un bribon de siete suelas. Basta que en el comercio superficial de la vida culta no traspase los límites de lo lícito, y que á esta condicion más ó ménos ineludible se agregue cierto aliño exterior, para hacer valer en todas partes la condicion mencionada.

Así, pues, amigo Corintio, aunque las partes de ese todo, estudiadas aisladamente, no siempre resisten al análisis, el conjunto presenta una fisonomía tan desnuda de facciones acentuadas, francas y vigorosas, que no parece sino que el genio asociado de este siglo haya confundido, para formarla, todas las tintas de la gran paleta social. Y bien mirado, esta gran aplicacion de la *decencia* á la obra niveladora de los tiempos presentes, puede considerarse como la creacion maestra del progreso cereal. De mí te sé decir, que me asombra el inconmensurable equívoco de esa denominacion de *persona decente*, de esa definicion generalizadora que al abarcar todo cuanto vive en la superficie pulida, sin penetrar en el fondo oscuro y misterioso, parece que tienda á colocar bajo el mismo nivel los terrenos altos y las tierras pantanosas de la sociedad.

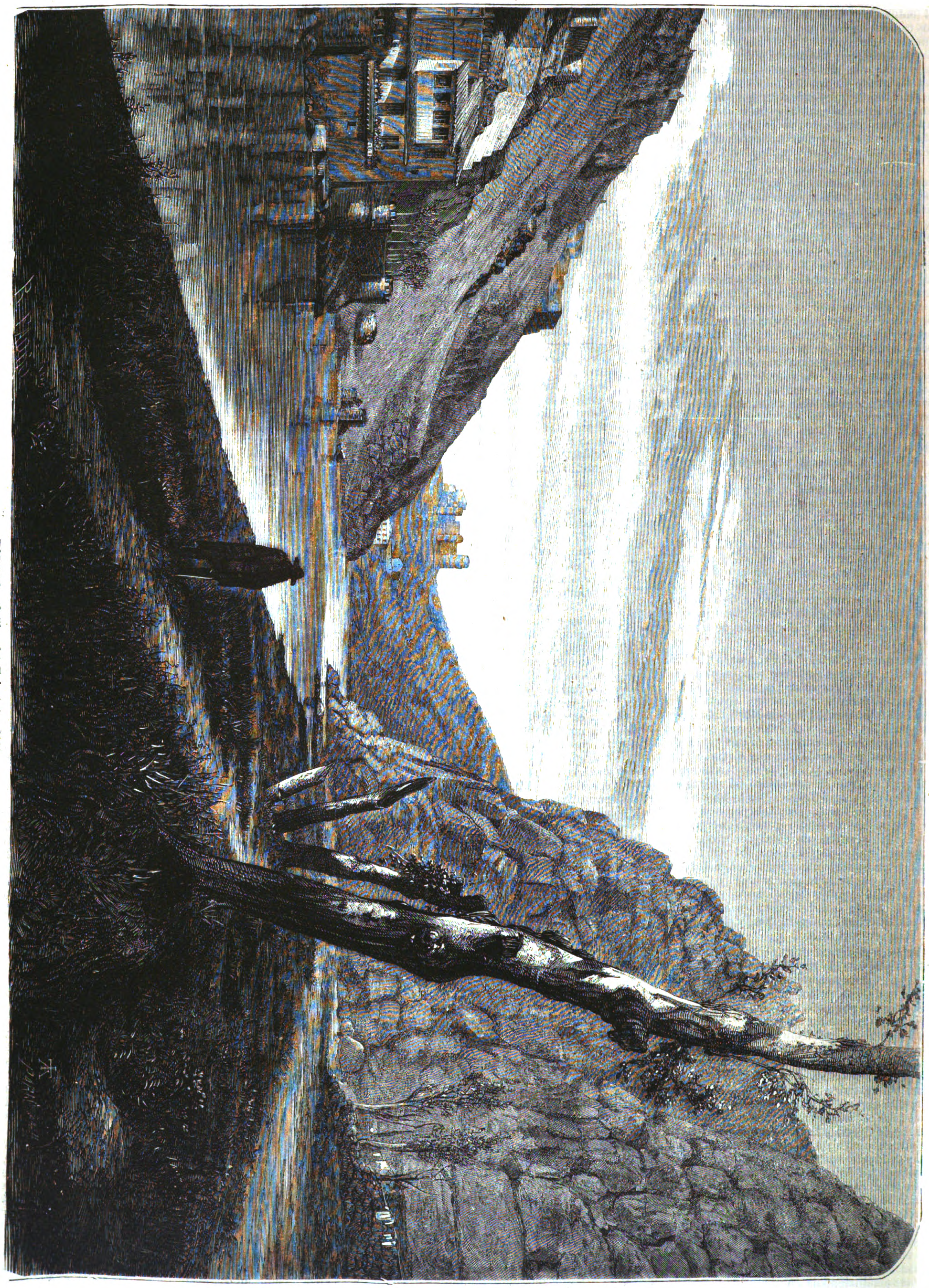
Algunos ejemplos me han demostrado hasta qué punto la *decencia* sabe transformar y rehabilitar cuanto cae bajo su dominio. No hay en todo el planeta más hábil remendon. Baste decir que recoge hasta los deshechos de la honradez más averiada; les da una mano de barniz, y les vuelve á arrojar al torrente de la circulacion. Y por eso verás en este mundo cereal muchas *decencias* indefinibles, inapreciables en la cantidad y en la calidad; *decencias* que circulan en el comercio de la vida con el brillo superficial de la moneda falsa; *decencias* enigmáticas que penetran en todas partes á favor de una superficie engañosa, que asisten con voz y voto á la discusion cotidiana de las cuestiones sociales, que fallan con criterio inapelable en materias de moral, que constituyen, en una palabra, una parte muy integrante, muy severa, muy intransigente y muy dogmática de ese tribunal formidable que se llama opinion pública.

Díme ahora si son de poca importancia los privilegios que lleva consigo el título de *persona decente*, para ser una ventaja social de tan fácil adquisicion.

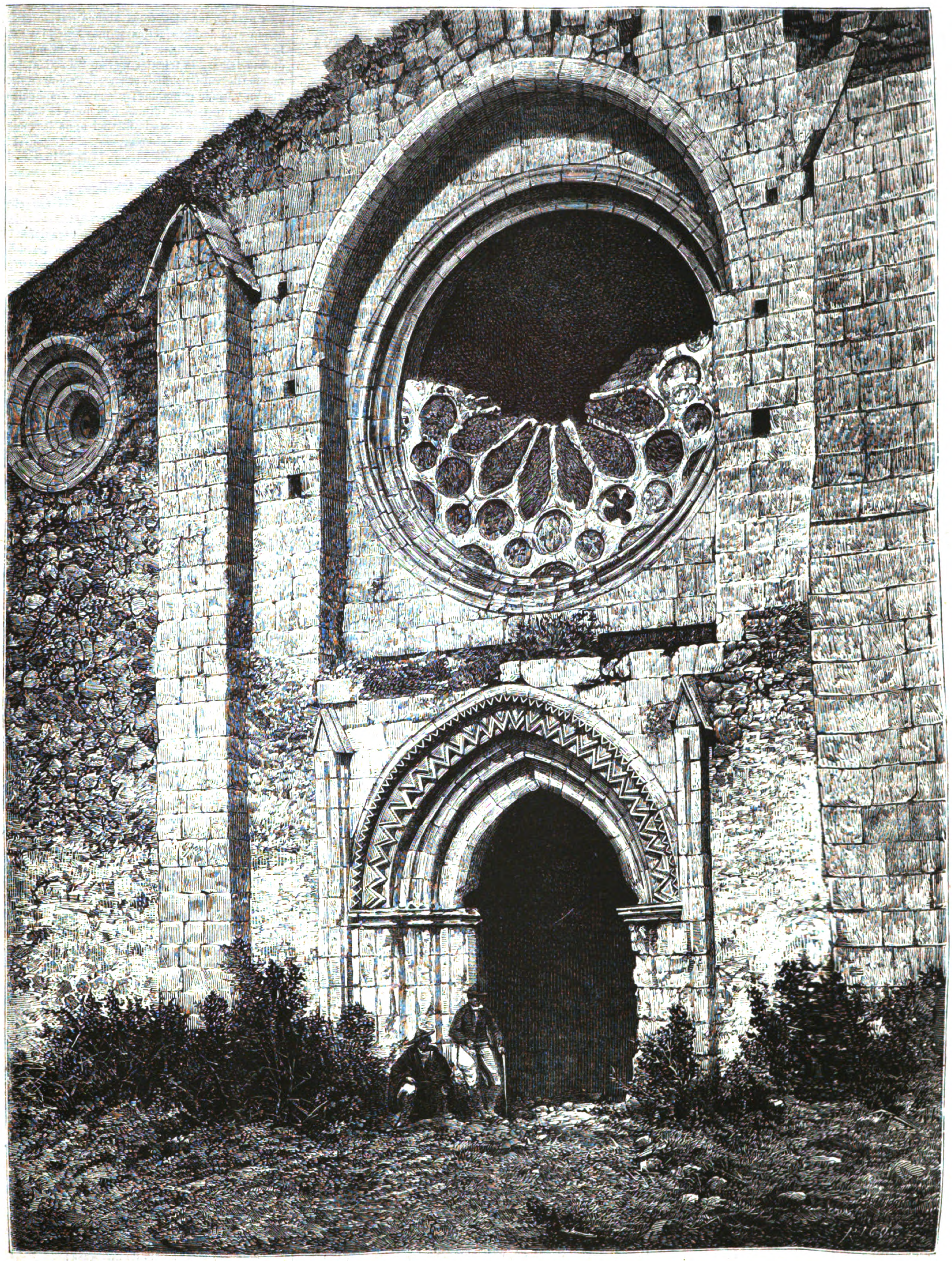
Francamente, amigo Corintio, al llegar á este mundo nuevo, no pude ménos de contemplar con el adusto ceño de un Árcade romano sacrificado en aras de la patria, el brillo capcioso de ese barniz universal que suele servir de cobertera á tantas bellaquerías; pero andando los dias, no tuve más remedio que absorber mi entidad dos veces épica en las corrientes de la vida cereal, y me hice tan *persona decente* como la primera que calza guantes y viste casaca negra. Mi terrestre manera de ser ha experimentado un cambio radical. Si fuera posible que la suerte caprichosa te condujese para mi consuelo en este mundo en que vivo, no conocieras aquella crisálida infeliz que se salió por el boquete de la manga en los campos de Bailén, para volar, mariposa vagabunda, á las praderas esmaltadas de este mutilado planeta. Estoy hecho un viejo verde, mucho más verde de lo que debia esperarse de mis años.

Aquí, amigo mio, los viejos no envejecen tan aprisa como los jóvenes, y no parece sino que desde mi llegada á Céres el tiempo ha renunciado en obsequio mio á una parte de sus prerogativas. Por lo demás, he procurado ingerirme en las regiones gubernamentales, y gracias á que el proyectil francés, al llevarse uno de mis brazos, tuvo el buen impulso de elegir el izquierdo, no desespero de llegar á ser el brazo derecho de un alto personaje que me dispensa su proteccion. No te diré en qué consisten mis ocupaciones lucrativas, porque para ello seria preciso explicarte su órden, ó por mejor decir, su desórden de cosas de que no tendrás idea.

Aquí nadie me conoce, nadie sabe de dónde vengo ni adónde voy; pero todo el mundo me da la mano y me conoce por una *persona decente*. Verdad es que para sostener este rango social uso mucho de la casaca negra, y ántes me faltará la olla que salga yo á la calle sin mi guante calzado; como que para este solo menester he tomado una especie de paje, de quien, modificando la frase proverbial, puede decirse que es mi brazo izquierdo. Porque, amigo, los guantes son aquí un requisito muy esencial de la *decencia*; tan



TOLEDO.—Orillas del Tajo (pág. 410)



SEGOVIA.—Ermita de la Vírgen de la Sierra, de fotografía (pág. 411).

esencial, que al principio llegué á temer que no siéndome posible usar más que una de esas prendas de cabritilla, obtendria, cuando más, la calificacion de persona *semi-decente*. No ha sido así por fortuna: sea que me hayan visto en público una ó dos veces con el personaje de campanillas que utiliza mis servicios, sea que al dejar el sostén de la paloma de Architas cayese de piés en este planeta, ello es que los cereales me han aceptado con un solo guante, tomando sin dificultad la parte por el todo. Sigo, pues, la corriente, y vivo como un pavorde: tengo buena mesa, visto de lo fino, fumo de lo mejor, cambio el saludo con lo más granado de esta tierra... y dicen si tengo ó no tengo amores con la hija de un señor muy empingorotado y de mucho viso, que está entrampado con medio planeta. La niña me toma por un potentado, y me mima creyendo ver en lontananza lacayos que le sirvan y barbilindo que la consuele; el padre se afana por echarme la garfa en la persuasion de que tengo el oro y el moro con que sacarle de trampas, y yo entre tanto me estoy al pairo, coqueteando con la interesada, sin darles á entender que soy hombre *de mundos* y sé de qué lado sopla el viento. En resúmen, unos y otros procuramos engañarnos recíprocamente con aquella solapada intencion que suele ser propia de personas decentes. ¡Ah, Corintio! ¿qué pensaria de mí aquella hermosa y discreta Aspasia que encendia en mi frente juvenil la llama de la inspiracion, si me viera enfrascado en estos devaneos? ¿qué pensaria de aquel tierno Basilo cuyas virtudes sencillas celebraba en idilios y madrigales, si le viera cursar estas aulas cortesanas y rendir un incienso engañoso á las bellezas descreidas y artificiosas de estos mundos arriba? ¡Oh, Aspasia, Aspasia!... *¡Cuantum mutatus ab illo!*

Siento, amado Corintio, que no me sea posible prolongar mucho más esta carta; pero negocios de alta monta me llaman á la plaza pública. Hoy es dia para mí de *producir efecto*... *¡Producir efecto!*... Tú no puedes penetrar el sentido trascendental de esta frase: aquí, por punto general, todo el mundo estudia el modo de *producir efecto*, ó sea el arte de aparentar lo que no existe; pero muy singularmente los que en las vastas regiones del negocio se proponen llevar á cabo alguna solemne superchería. Esta farsa no es nueva, amigo mio; los cereales se han engañado unos á otros desde que el planeta rueda por el espacio, y el progreso actual no ha hecho más que ejercer su accion difusora para ponerla al alcance de todo el mundo. Pues bien; el pájaro de cuenta que me dispensa su proteccion, opina que es llegado el tiempo de ensanchar el círculo de mis ocupaciones lucrativas, y me aconseja que *prepare el terreno* para ponerme al frente de un gran negocio que hierve hace mucho tiempo bajo su calva financiera, y por medio del cual se propone, á lo que me barrunto, que dejemos en cueros á medio mundo. Mas para ello es preciso que el público se acostumbre á ver en mí las apariencias de un hombre de crédito, de un gran capitalista, y hoy mismo empiezo á cebar el anzuelo estrenando un magnífico tren de paseo que mi protector ha puesto á mi disposicion, que está destinado á producir gran efecto, dándome la visualidad de un príncipe de la banca.

Perdona, amado Corintio, si al informarte de mi nueva existencia, me ofrezco á tus ojos con los rasgos característicos de mi transformacion social, despojado de aquella blanca túnica de poeta, bajo la cual palpitaron tan ardientes entusiasmos y tan levantados propósitos. Quizá te lastime la idea de mi lamentable abdicacion; pero en tal caso sabe para tu consuelo, á haber conservado íntegras mis virtudes terrestres, y mejor que terrestres españolas, no hubiera encontrado mucha gente capaz de apreciar en su justo valor mi constancia de anticuario.

Basta por hoy. Si me amas, Corintio amigo, reune á todos los amigos que se hayan librado de las balas francesas, y de la segur áun más temible del tiempo, y que tomen chocolate á mi salud. Haz en mi lugar las veces de Anfitrion; y pues te confío el papel de un dios *pagano*, acéptale con todos sus atributos... y paga. Aquí está muy en uso ese contrato bilateral, que consiste en obligar á otro á que pague por sí, y áun se observa una tendencia marcada á convertir este accidente de la propiedad en medio permanente de adquirir.

Si vive el amigo Castaños, cuéntale los accidentes de mi viaje imprevisto, y dile que no me pesa el balazo que recibí bajo sus órdenes, siquiera por lo que haya podido contribuir á la felicidad de la patria.

Dos palabras y concluyo... He sido jóven, he tenido veinte años... ¿Vive Aspasia?... ¡Infeliz!... si la Parca la ha respetado, estará hecha una Euménide. Dile que no la olvido, y que pronto tendrá el consuelo de recibir una carta mia, si hay algo que pueda consolar de la vejez á una mujer hermosa. Vale.—*Floralvo*.»

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

EL EMMO. SR. D. Fr. CIRILO DE ALAMEDA

Y BREA, CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

A las doce y media de la noche del 30 de Junio próximo pasado, falleció en esta corte el venerable anciano que ocupaba, desde el año 1857, la sede primada de las Españas.

No es nuestro ánimo escribir una extensa biografía de este prelado, que desempeñó un papel tan importante en la corte de don Fernando VII, y más tarde en la de don Cárlos María Isidro, durante los últimos años de la guerra civil,—papel cuyo exacto valor fijará algun dia la historia patria; mas al ofrecer á nuestros suscritores el excelente retrato de la pág. 405, no prescindiremos de apuntar algunos datos biográficos.

Nació en Torrejon de Velasco, el 14 de Julio de 1781, y habiendo profesado, muy jóven todavía, en la Órden de San Francisco, ascendió al alto puesto de general de la misma Órden.

A la muerte de Fernando VII, de cuya corte era uno de los principales personajes, tomó partido por el pretendiente don Cárlos, y en su cuartel real estuvo desde 1836; y cuando en el año siguiente empezaron á formarse en aquella corte nómada, y áun en el aguerrido ejército carlista, los dos partidos rivales, *transaccionistas é intransigentes*, el P. Cirilo de Alameda y Brea, con el jesuita Gil y el general Maroto, aparecia á la cabeza del primero, contra el obispo de Leon, el cura Echevarría y los generales Gonzalez Moreno y Guergué, que figuraban al frente del segundo.

Triunfantes aquellos, y hecho luego el convenio de Vergara, el P. Alameda y Brea huyó á Francia algunos dias ántes de la entrada de don Cárlos.

Arzobispo de Santiago de Cuba primero; luégo de Búrgos, y por último de Toledo, á la muerte del cardenal Bonel y Orbe, en las tres diócesis ha dejado honrosos recuerdos de su piedad, de su celo por el esplendor del culto divino y de la bondad de su carácter.

El gobierno dispuso, en real órden del 1.° del actual, que se tributasen á los restos del venerable prelado los honores que se conceden á los generales que fallecen con mando en jefe, y á las siete de la mañana del 4 fué trasladado el cadáver, con solemne y fúnebre pompa, á la estacion del ferro-carril del Mediodía, y desde allí á Toledo, capital de la diócesis, para ser depositado en la bóveda de la suntuosa basílica.

ORILLAS DEL TAJO, EN TOLEDO.

El caudaloso Tajo, tan encarecido en églogas y pastorales por su amenidad, dista mucho de realizar el encanto de tales ficciones, pues desde que nace en la sierra de Albarracin, cruzando un espacio de 170 leguas por la provincia de Soria, en su límite con la de Guadalajara, Madrid, Toledo y Extremadura, hasta verterse en el Océano por una ancha ria al Sur de Lisboa; son generalmente áridas y sin vegetacion las inmensas planicies que recorre, y su impetuosa corriente se encajona las más veces dentro de elevadas márgenes y escabrosas angosturas. Sin embargo, en algunos trechos, como los valles de Aranjuez y Talavera, ofrece bastante amenidad, y de ellos sin duda cantó uno de los enamorados Batilos ó Palemones:

«Tan dormido pasa el Tajo,
entre unos álamos verdes,
que ni los troncos le escuchan
ni las arenas le sienten.
En su silencio y descanso,
los ruiseñores alegres
á voces le están diciendo
que, pues sale el sol, dispierte...»

Para Toledo es uno de sus más preciosos accidentes naturales; melancólico compañero de sus glorias y decadencias; generoso tributario que así fertiliza su risueña huerta como pone en actividad sus molinos y artificios, rodeando el peñon donde la imperial ciudad asienta sobre su tersa superficie, sombreada á lo léjos por el cerro de San Cervantes, y cobijada al paso por el atrevido arco de Alcántara, junto al derruido mecanismo de Juanelo, refleja caprichosos grupos de edificios que se escalonan por su ribazo, ruinas romanas, godas y sarracenas, sirviendo de estribo á fábricas posteriores, entre las que sobresalen el convento de Santa Fé, el hospital de Santa Cruz, la iglesia de la Concepcion, emplazamiento del antiguo palacio de los reyes godos, que despues pasó á los árabes, irguiéndose por cima de todo las cuadrangulares formas del pintoresco alcázar.

Describiendo la misma vista que reproducimos, dice así el señor Quadrado en los *Recuerdos y Bellezas de España* (tomo I de Castilla la Nueva): «Por entre angostas y rajadas peñas tuerce el rio su curso al Mediodía, murmurando á su paso en las numerosas aceñas que lo utilizan, y bañando más desiertos sitios y más humildes monumentos. Las casuchas agrupadas en torno de la muzárabe iglesia de San Lúcas, la tenerías de San Sebastian, los altos miradores de San Cristóbal, se suceden sobre su derecha márgen en variado panorama; y aunque empinadas cuestas ó cortados precipicios forman casi toda la extension del ribazo, descienden hasta la flor del agua las construcciones á mirarse en su cristalino espejo, sin temer el ímpetu de sus frecuentes avenidas. Hasta la de 1545 floreció cerca de los tintes, en lo más bajo de la playa, la célebre huerta de la Alcurnia ú *hoz* del Tajo, antigua propiedad arzobispal, cuya amenidad y frescura atraia hácia allí alegre tropel de nadadores; más adelante se erguia la aislada torre, labrada por el arzobispo don Rodrigo para defender el paso del rio, y cuyos robustos cimientos no ha desgajado la corriente todavía. Tristeza y hasta temor sentireis áun, si acertais á ver de noche este conjunto, iluminado por la luna y cruzado silenciosamente por una barca el rio, ahocinada la corriente entre despeñaderos, y delineando vagamente en el fondo sobre la cumbre de una colina el castillo de San Servando; suspiros creeis percibir en el murmullo de las aguas, y distinguir cadáveres rodando entre la espuma, si prestais asenso á la tradicion infundada de que era aquél en remotos tiempos el teatro de los suplicios, y que el Tajo daba sepulcro á los restos de los malhechores.»

El referido castillo de San Servando (bien marcado en nuestro grabado de la pág. 408) se labró en los primeros años de la reconquista, y su advocacion recordaba el aciago dia de la derrota de Badajoz, 23 Octubre de 1086. Encomendado al principio á los religiosos de Cluny, dependientes de la abadía de San Víctor de Marsella, no pasó mucho tiempo sin ser combatido por las huestes de Jucef; y aunque el año 1110 resistió los embates del soberbio Alí, poco despues vino á poder del Mezdelí; gobernador de Córdoba, que lo destruyó, inmolando á sus defensores. Salvóle en otra ocasion la intrepidez de la reina doña Berenguela, que en ausencia de su esposo, don Alonso VII, asomándose valerosamente á las murallas, dejó corrido al enemigo de habérselas contra una débil mujer. Confiado más adelante á los templarios, mantúvose en pié hasta el siglo XIV, corriendo entónces el mismo infortunio de sus opulentos señores; pero á fines de aquel siglo lo restableció áun con más grandeza el célebre arzobispo Tenorio, incluyendo en su recinto los vestigios del monasterio y dándole la forma que todavía conserva, casi triangular, con su corona de almenas, sus dos fachadas de Mediodía y Levante. Flanqueadas de gruesos cubos, su torreon destacado hácia el Norte, ceñido de modillones ya sin troneras, sus arcos de herradura en las puertas, y sus salientes barbacanas bordadas de labores que atestiguan la imitacion del estilo sarraceno.

Conocido es el romance burlesco de Góngora, que da á conocer el estado, ya decadente en su tiempo, de esta venerable antigualla.

Por lo demás, las orillas del Tajo en la imperial Toledo, formadas por altos peñascos en cuya base descansan venerables ruinas, que acusan el antiguo esplendor de la vetusta costa de Wamba, ofrecen no pocos atractivos para el observador y para el artista.—J. PUIGGARÍ.

LA CALUMNIA,

POEMA EN DOS CANTOS,

dedicado á mi querido amigo y paisano, el Sr. D. Cayetano Sanchez y Bustillo.

CANTO SEGUNDO.

ERA MENTIRA.

I.

No hay en la vida modo
de guardar un secreto,
que el tiempo, ese grandísimo indiscreto,
acaba al fin por revelarlo todo;
y por eso hoy, sin discrecion, revela
que, cuando era Marcela
la pequeña mimada de la casa,
su cuerpo entero hizo pintar su abuela,
cubierto con el velo de una gasa;
pero Jorge el esposo
nada de esto sabia,
hasta que el triste, de la abuela un dia
recibió aquel retrato misterioso

envuelto en un papel que así decia:
—« Por si esto te consuela,»
la abuela le escribia,
—« te remito el retrato de Marcela
de cuando era muy niña todavía.» —
Mira Jorge el retrato, y ve un querube
que á través de una tela transparente
se destaca gentil y sonriente
como el amor que sale de una nube;
y á Marcela contempla, que, hechicera,
un pintor de la escuela sevillana
la retrató con luz de la mañana,
lo mismo exactamente que si fuera
la aurora que tomase forma humana:
y entre la luz sombría
de burbujas de gasa como espuma
que á la niña cubria,
en un lado un lunar se traslucia
en lo interior de una sagrada bruma;
bello lunar, fatal para Marcela,
pues fué á propios y á extraños,
urbi et orbi, enseñado por su abuela,
candorosa mujer de sesenta años.

II.

¡Cuando Jorge, aterrado,
vió esta ventana abierta de repente
que arrojaba una luz tan refulgente
sobre el cuerpo de un sér idolatrado,
ante el lunar fatídico, suspira,
pensando en su injusticia del pasado;
y los ojos con saña
como buscando un arma, en torno gira;
pues claro ya por el retrato mira
que es más vil la calumnia que con maña
injerta en la verdad una mentira,
y ve como la ruin maledicencia,
dibujando en lo noble lo execrable,
de Marcela adorable
tendió sobre la cándida inocencia
esa niebla sutil de lo probable,
niebla que, ora subiendo, ora bajando,
se espesa poco á poco, y, desplegando
el imperio terrible de la sombra,
por su interior impuros circulando,
de la humilde virtud hacen alfombra
para verter sobre ella su veneno
los mónstruos de las sombras y del cieno!

III.

¡Sí! ¡Sí! Cuando contempla de Marcela
aquel bello lunar en el costado,
maldice, enamorado,
el funesto capricho de su abuela;
pues ve ya claro que en la humana vida
va la calumnia á la virtud asida,
como al olmo la hiedra,
que crece luego al viento, y desprendida,
con sávia en los alientos recogida
se alimenta, se agranda, crece, medra,
y el aire en hondas repetidas hiende,
como el agua en que cae alguna piedra
en círculos concéntricos se extiende!

IV.

Y esta vez, por lo ménos, razonable,
reconoce, sus dudas recordando,
que un celoso es un sér insoportable;
y de pronto, soltando
de su dolor el dique,
con inmensa ternura contemplando
aquella atroz calumnia echada á pique,
besa con arrebato
de Marcela el retrato,
y con la fé de un alma visionaria
mira al cielo un gran rato,
como el que hace á una santa una plegaria;
y piadoso una vez y otra irascible,
pide perdon con humildad terrible
á la esposa inocente,
aquella á quien rodeó constantemente
la vaga hostilidad de algo invisible;
á aquella esposa, de honradez modelo,
que, si él tal vez la asesinó, celoso,
seguro está que á cuantos van al cielo
pregunta con afan si es muy dichoso.

V.

Al volver Jorge en sí, no ve siquiera
que habia encanecido en una hora,
y mira en derredor como una fiera,
y, al verse solo, se maldice y llora;
se retuerce las manos, y con ellas
se cubre una y mil veces el semblante.
¡Oh tú, Marcela amante,
que con divinos piés los astros huellas,
bien vengada estarás, si en este instante
desde lo alto lo ves de las estrellas!

VI.

Y ya de rabia y amargura lleno,
volviendo á ser tenaz, conciso y frio,
miró á la sociedad, y no fué bueno;
pensó en la Providencia, y se hizo impío;
pues desde el dia aquel, siempre que advierte
que algun impuro aliento
suelta una chanza al viento
que ni encanta, ni ilustra, ni divierte,
y que la chanza en dicho se convierte,
se transforma despues el dicho en cuento,
éste en calumnia y la calumnia en muerte,
mirando al cielo, exclama inconsolable:
«—¡Señor! ¿En dónde está tu Providencia?» —
¡Es, por Dios, una cosa abominable
lo que el cielo consiente en la apariencia!

VII.

El desdichado esposo
pide el olvido al sueño, pero en vano;
y como el buen celoso
coge cizaña aunque se siembre grano,
cruzando el cementerio eternamente
tras el cuerpo inocente
de una mujer tan buena,
inquiere, busca... pero inútilmente
de tumba en tumba va como alma en pena,
porque aquella calumnia tenebrosa
de ella pesó tambien sobre la losa;
pues Marcela, ya muerta y deshonrada,
en la fosa comun siendo lanzada
como una mala esposa,
fué por siempre perdida,
tan infeliz en muerte como en vida.
¿Hubo en la tierra un sér más desdichado?
¡Despues que fué su nombre calumniado,
siguiéndola hasta el fin su mala suerte,
su cuerpo fué perdido y nunca hallado!...
¡El rayo á la calumnia comparado,
es comparar al sueño con la muerte!

RAMON DE CAMPOAMOR.

LA VÍRGEN DE LA SIERRA.

Si la sierra Nevada es la montaña que conserva las tradiciones árabes, la sierra Carpetana es la que guarda las tradiciones castellanas; si la sierra Nevada tiene la Alhambra de los reyes de Granada, la Carpetana el alcázar de Segovia de los reyes de Castilla; y como la cruz venció á la media luna en esa lucha titánica de ocho siglos, los monjes del Paular de Segovia fundaron la preciosa Cartuja de Granada, y los montañeses segovianos poblaron las montañas granadinas.

Aun es hoy y conservan rasgos característicos de su orígen, su cara redonda, su cuello corto, sus ojos pardos, su franca mirada, su noble andar, su amor al trabajo, su sobriedad y su constancia.

Fíjese la atencion en el traje de los aldeanos de Segovia, y al pasar el leon del Guadarrama, y al cruzar Castilla la Nueva, no se verá ya más, y nada parecido se hallará en toda la Andalucía, hasta llegar á Sierra Nevada. Allí se encontrará el tejido y el color mismísimo del paño de Bernardos en el traje de los hombres, y el célebre punto de Segovia, y el color encarnado en las medias de las mujeres casadas, y allí á las espaldas de Granada se verán tambien las monteras, y al lado del Mediterráneo los zapatos de oreja ancha de Castilla.

¡Cuánta afeccion, cuánto cariño me inspiraban aquellos montañeses! ¡Con qué confianza, con qué alegría me encontraba yo á su lado! La dulzura y la delicadeza de este sentimiento, es el premio que Dios reserva á los pueblos colonizadores. Pero la sierra Carpetana merece llamar la atencion más que ninguna otra sierra de la Península española, porque no sólo guarda un inagotable tesoro de tradiciones, fábulas y recuerdos castellanos, si que además está adornada con relicarios nacionales de tanta valía como Numancia, y con preciosos monumentos como el Paular, la Granja, el Escorial, Mafra y Cintra, las joyas más preciadas de los pueblos peninsulares.

Apenas se desprende de los Pirineos al nacer, ya vela por el más grande recuerdo de un pueblo que quiere constituir una nacion independiente, por las heróicas ruinas de Numancia.

Despues, la magnífica cartuja del Paular epiloga los esfuerzos de muchos siglos de un pueblo que quiso y fué independiente, quitando de Granada la media luna.

Luégo, el Escorial anuncia que ese pueblo que quiso y fué independiente, llegó á ser el más poderoso del mundo, y que satisfecho de poder y de victorias, erigió á su amor patrio el monumento mayor que ha elegido pueblo alguno.

A poco, se halla la Granja con sus estátuas y fuentes, sus palacios y jardines, sus canales y sus bosques, mostrando claramente la riqueza de ese pueblo.

Más léjos, tambien los portugueses, nuestros hermanos, la adornaron con Mafra, pues no en balde á sus quinas las rodean los castillos, y bien merecen por su heroismo tener otro Escorial los descubridores de Oriente.

Y por último Cintra, ese sueño de hadas, sirve de digno remate á la sierra que, al perderse en el mar, parece que le eleva hasta las nubes, como si aspirara á enviar un tierno saludo, un cariñoso abrazo, á nuestros desagradecidos hijos de los Andes.

Pues en esta montaña, entre las gargantas de Somosierra y Guadarrama, se levanta un cerro conocido por La Picota, en cuya cima, vertiendo á la parte occidental, brota la abundante fuente llamada «Del Mojon;» á su pié se encuentra el pueblo de Collado-hermoso, y en su falda la ermita de La Vírgen de la Sierra.

El mérito del calado de su ventana anuncia mayor riqueza en el interior, y parece impropio de la simple ermita de un lugar de sierra. Allí se vé una idea más levantada.

Las ermitas de la Edad Media, daban seguridad y albergue á los caminantes. En aquellos siglos de revueltas, de descentralizacion y desgobierno, no se acataba otra autoridad que la de Dios, ni respetaba otra inmunidad que la del Santuario; así que la distancia de ermita á ermita, mide el espacio de una jornada.

Pero da al traste con esta suposicion, al verla situada en la falda de un elevado cerro, en vez de en una garganta, y la proximidad á Torrecaballeros, fundada por los templarios para albergue de los que pasaban los puertos, y á una jornada de la ermita-hospedería, que áun se conserva en el bosque de Valsain, y en lo alto del puerto de la Fuenfria, único paso accesible por aquellos sitios hasta estos últimos tiempos.

Esa ermita une á la devocion otra idea grande; esa ermita no ha podido brotar solo al calor de la veneracion de una aldea; representa intereses morales y materiales de una colectividad; una aldea es demasiado pobre para un edificio tan rico, y la situacion especial que ocupa en el cerro de La Picota, revela que en él está el depósito que se la ha confiado, y que guarda con el respetable prestigio de la religion.

En efecto, la abundante fuente «Del Mojon» apenas mana; se dividen sus aguas en dos cauces que cuidadosamente bajan serpenteando cerros, revolviendo valles y atravesando barrancos, hasta desaguar por último el uno en el rio Picon y el otro en el Polendos, despues de haber hecho fértil y poblado un país ingrato de sierra y haber regado el caz de la derecha los pueblos de Collado-hermoso, Sotos-albos, Pelayos, Tenzuela, La Cuesta y sus barrios, Carrascal, Losana y Torreiglesias, y el caz de la izquierda los términos de Torrecaballeros, Aldehuela, Cabanillas, Tizueros, Espizdo, La Higuera, Santo Domingo de Piron, Adrada, Brieba y Basardilla.

Hé aquí el destino de esa ermita colocada entre ambos brazos, y en la falda del cerro en que mana esa fuente.

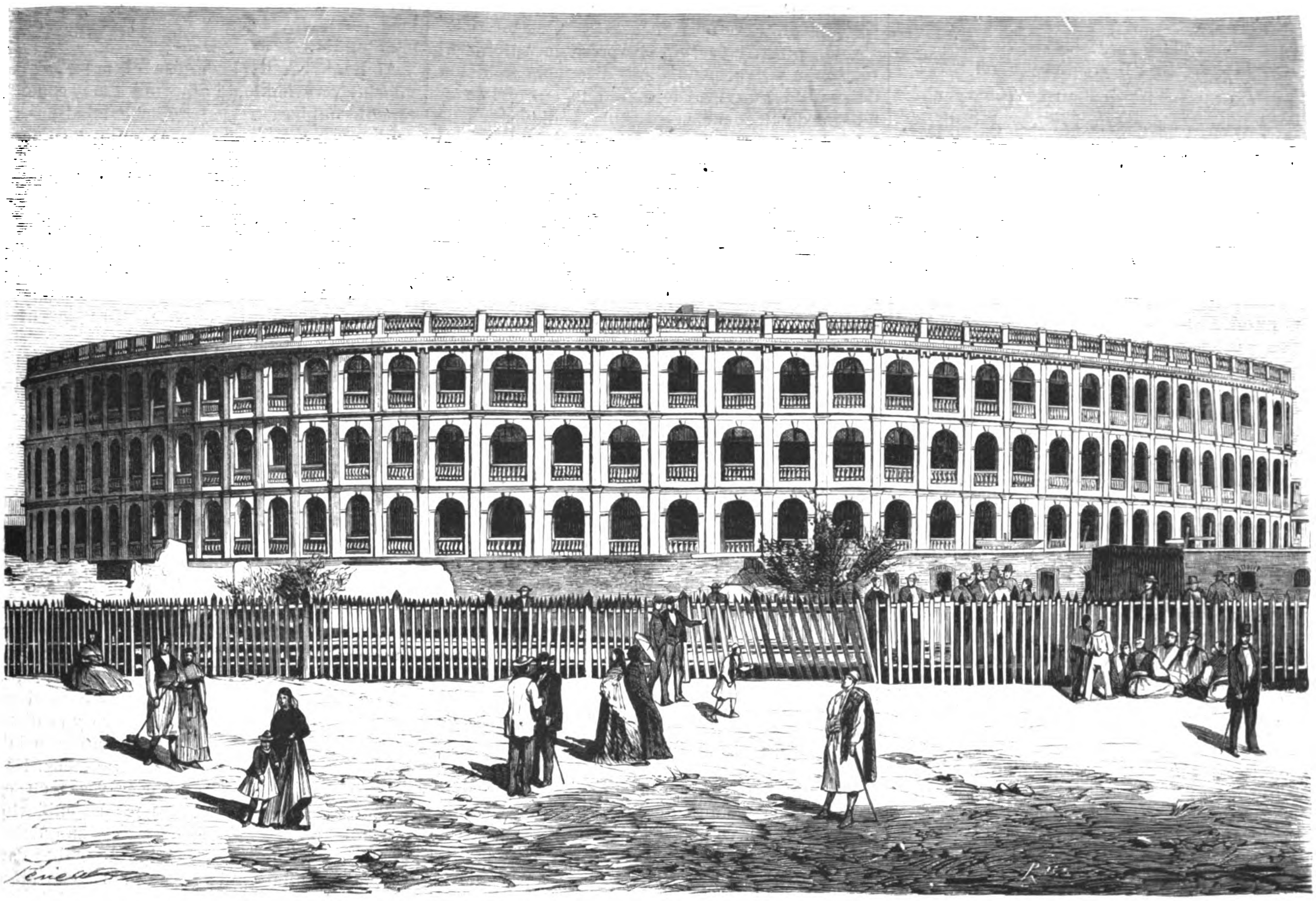
Las obras de fábrica de este canal notabilísimo se hallan ocultas por el césped. Vésele atravesar una vega, y la braza de sus anuales mondas ha formado un ancho terraplen que parece natural, creado á propósito para llevar el agua que corre y marcha por la cacera como si fuese por su cauce primitivo.

Su construccion es remotísima; puede deducirse que es romana por las semejanzas que en su plan de construccion tiene con la que desde Fuenfria lleva las aguas al romano acueducto de Segovia.

La idea religiosa que inspiró la reconquista á los españoles acogió en su manto este inapreciable recurso, le puso bajo el amparo de la Vírgen, edificó una ermita, y mil familias acudieron á gozar de sus beneficios y poblaron esa estéril sierra que á fuerza de perseverancia y de trabajo hacen producir las ricas lanas, merinas, linos apreciables y las carnes más estimadas en los mercados de Madrid, con



BELLAS ARTES.—El ciego, cuadro de Bayes (pág. 416).



VALENCIA.—Exterior de la plaza de toros (pág. 416).

otros variados frutos, que dan tres mil reales por habitante al año, mientras que las fértiles llanuras de Andalucía solo rentan setecientos.

En el dia de San Juan se reunen los vecinos de los pueblos con sus herramientas en la Virgen de la Sierra, para ir de *criazon* á buscar el agua donde se cria.

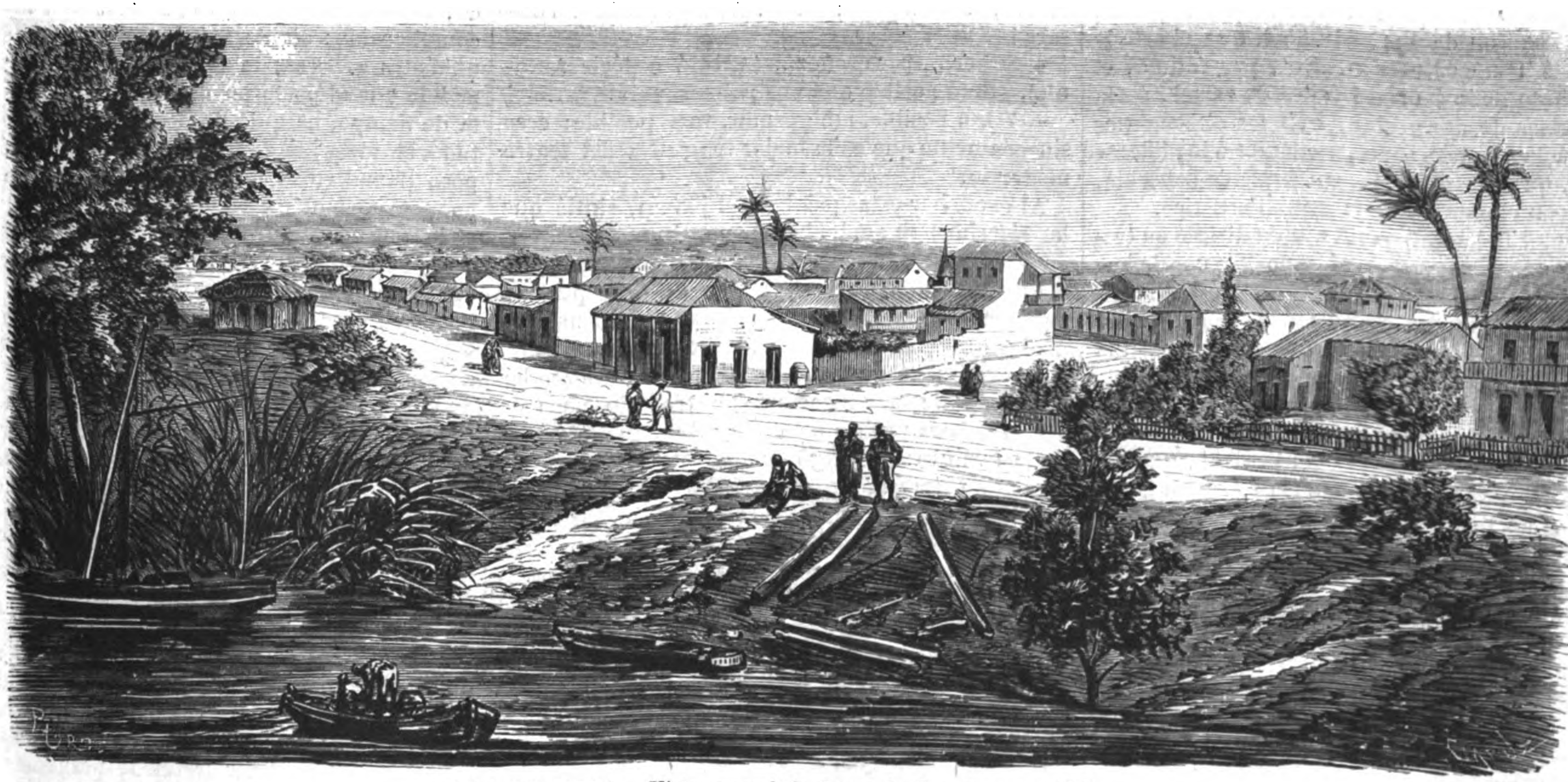
El dia de criazon es dia de alborozo. ¡Dichoso el pueblo que hace del trabajo su alegría! Cada uno lleva su merienda, y los alcaldes y pastores del agua que anualmente nombran, llevan un extraordinario de refresco y vino, comprado con el producto de las multas, y del que disfrutan todos.

Desde la fuente cada pueblo va por su cacera mondándola y componiéndola; y como todos contribuyen á su conservacion, todos gozan de sus beneficios.

El agua se reparte por dias á los pueblos, por horas á los vecinos, y el que no tiene que regar arrienda á otro su derecho por la cantidad en que se convengan.

Cada pueblo elige su pastor del agua para velar por su distribucion en el término, y entre todos los pueblos eligen dos alcaldes, que han de residir en los pueblos cabeza de cada brazo, en Collado-hermoso y Torrecaballeros, los cuales conservan ordenanzas ininteligibles, y aplican en vez de los artículos convenientes penas consuetudinarias y sin apelacion, con las que corrigen los daños ó abusos.

Con esto, y con la obligacion que tienen los pastores del agua de estar en los pueblos cabeceros del caz, todos los sábados al rayar el alba y subir á la criazon por la cacera arriba, y dar parte de su estado al alcalde, tan sencilla y simplemente se ha conseguido conservar obra tan impor-



ISLA DE CUBA.—Vista general de Sagua la Grande (pág. 416).

tantísima, que es la causa de la densidad de poblacion de aquella comarca.

¿Cuánta riqueza podrá tener España el dia que aproveche todas sus aguas?... ¡A trabajar, y adelante!

RICARDO VILLANUEVA.

ANTONIO SANCHEZ

HISTORIA VULGAR

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

II.

Cómo pasó Antonio sus primeros meses en Madrid, qué amistades contrajo, qué adquisiciones hizo, qué desdichas sufrió, qué placeres pudo experimentar en ese tiempo, cosas son estas consignadas ya repetidamente en la vida de todos los ingenios pobres. Lo único que merece especial mencion es la presteza con que reformó sus juicios provincianos, y el acierto con que supo adquirir las cortesanas condiciones de buen gusto.

Leyendo y releyendo su tragedia, despues de consultar á unos y otros, procedió á limpiarla de lunares de Soria y á revestirla de bellezas de Madrid. Espúrgóla de provincialismos en la diccion, de neologismos en la frase, de alguna que otra declamacion impertinente contra la capital, y del mayor de todos los defectos que cunden por lo comun en las obras de los ingenios rurales; alusiones de vanidad y soberbia propias.

Reinaba entónces en el teatro español (pues el teatro español ántes de convertirse en república como hoy lo está, ha tenido siempre un monarca), reinaba entónces en el teatro de Madrid, decimos, un actor eminente, á quien la fama adquirida en todo el reino habia elevado al trono de la escena nacional. Las aptitudes de este cómico insigne, eran trágicas en alto grado. Su rostro enjuto y grave, su voz hueca y sonora, la rigidez y grandeza de sus movimientos, el ardor de su mirada, la espontaneidad de su inspiracion, todo contribuia á que se le considerase digno de llevar en sus manos el cetro de Melpómene. Y eso que su corta estatura, su no muy larga belleza física, ciertas asperidades de sus registros tónicos, y alguno que otro amaneramiento de forma, contrariaban en parte sus raras disposiciones épicas; pero él era de la raza de los Ronconi y de los Mario: se estiraba, se embellecia, se entonaba, y cuando el público iba á echar de ménos una cualidad de las que la naturaleza le habia restringido, veíase subyugado por un arranque de genio, por una explosion de sublimidad, que el arte le prodigaba á manos llenas. Era, por último, el actor un tanto dado á vanidades de cartel, ó sea grandes letras de anuncio, epítetos altisonantes con referencia á su persona, reclamos á lo píldoras Holloway, que descubrian un fondo de soberbia, armónico con el estro de su genial artístico.

A este actor fué á quien Antonio dirigió su tragedia, con una carta, poco tiempo despues de haber llegado á Madrid. La carta, que se habia estudiado en el rincon del café Suizo, venia á decir de esta manera:—«Para un actor como vos, una tragedia como la mia.»

Contábanle á Antonio en aquel mismo rincon del café, los siempre nuevos y cada dia más extraños misterios de bastidores: decíanle que los cómicos amontonaban las comedias en su gabinete, como los prenderos las ropas viejas en sus escaparates; que carecian de sentimiento artístico y de educacion literaria; que vegetaban en una atmósfera de adulacion, producida por el hálito servil de cuatro necios desvergonzados; que no se representaban más obras que las que producian los amigos del actor, siempre que hablaran bien de él en los periódicos, y mal de los demás actores en todas partes; finalmente, que era más difícil meter la cabeza por los bastidores de lienzo de un teatro, que por los bastiones de piedra de un castillo feudal.

Cuál, pues, no seria la sorpresa de Antonio al recibir, á pocos, poquísimos dias de la remision de su obra, una carta del actor que, entre vistosos follajes de elocuencia rebuscada, venia á decir de este modo:—«Para una tragedia como la vuestra, un actor como yo.»—Citábale despues para las doce del dia siguiente.

No hay que decir cómo entraria el ingenio casa del genio. Susto, satisfaccion, temblor de piernas, sudores, escalofríos, vanidad, gratitud, todo lo que puede sentirse cuando no se sabe á punto fijo lo que se siente, todo esto y mucho más lo experimentó Antonio al encontrarse cara á cara con el coloso del teatro. Hallábase éste en un salon de estudio tapizado de armas, redingotes y coseletes de la más vistosa apariencia: coronas de laurel, de mirto y oro, pendian de anchas cintas de seda, entre ramos de flores que se marchitaban, y cartas á medio abrir que descubrian nobiliarios escudos: dos estatuitas de bronce, representando á Kean y á Talma coronados, hundíanse en un mar de papeles de comedia manuscritos con letras gordas, periódicos impresos subrayados con tinta por ciertos parajes, libros de encuadernaciones finísimas con iniciales doradas, papeles de color con versos de los que se arrojan por la lucerna, palomas disecadas de esas que se tiran desde los palcos, signos por todas partes, en fin, de una gloria caliente y viva, que se saboreó la noche anterior, y queda confeccionándose para la actual. Si Antonio hubiera sido indiscreto, podia haber leido en quince ó veinte lugares de aquel salon la palabra «eminente.»

El eminente actor, en efecto, abalanzóse al jóven cuando supo quién era, y en largo espacio de segundos no tuvo para él más que apretones de corazon y ayes de entusiasmo. Despues le dijo:

—Cábeme la honra de ser el primero que ha abrazado al poeta. Saludo aquí, en este humilde rincon del arte representativa, á un egregio príncipe del arte imaginativa: ¡soy el histrion que rinde párias al genio!

—Señor,... pero señor... (balbuceó Antonio conmovido, mientras el cómico lo sentaba por fuerza en la silla preferente de su despacho).

—Nada, nada; todo cuanto diga es poco ante la realidad de los hechos. ¡Qué tragedia, amigo mio, qué tragedia! No he podido dormir, no he podido sosegar; la he representado, la he coronado, la he hecho célebre dentro de mi propio pensamiento y de mi propia conciencia. ¡Adios, Quintana; adios, Martinez de la Rosa; adios, Alfieri; adios, Ponsard!

—Señor,... pero señor... (volvió á decir Antonio). ¿Será posible que mis pobres versos?....

—Y tan posible, amigo mio, tan posible: creo sinceramente que es la mejor tragedia del teatro moderno.

Al escuchar estas palabras el jóven, sintió que las lágrimas se agolpaban á sus ojos.

—Gracias, señor, gracias (dijo, experimentando una melancólica alegría de que por vez primera participaba su espíritu): yo apenas conocí á mis padres, y no pude llorar en su seno; no he frecuentado las escuelas, y desconozco las lágrimas de la educacion; he tratado poco de amores, para probar á lo que saben las lágrimas de la ternura: ¡bendigo, pues, este momento en que mis primeras lágrimas se derraman en nombre del arte y por amor al arte! ¡Gracias, gracias!

En tal tesitura se habia colocado la conversacion entre el cómico y el poeta. Antonio lloraba de verdad; el actor parecia asimismo que lloraba con lágrimas extra-teatrales, áun cuando su voz, sus movimientos, sus inflexiones todas eran, y ¿cómo no habian de serlo? las que el jóven le habia conocido más de una vez en las tablas. Hablaron del arte en sus múltiples aspectos, del arte como intuicion, del arte como manifestacion, del arte como esencia, del arte como forma, y más que nada, del arte como cada uno de ellos lo entendia.

Al llegar aquí, levantóse el actor, cerró la puerta, y variando de aspecto y tono, como si de repente hubiera traspasado las bambalinas hácia dentro, sentóse frente de Antonio, y comenzó á decir de esta manera:

—Creo que no dudará usted, amigo mio, de que soy su hombre, así como yo tengo la seguridad de que he hallado al hombre que buscaba. Hablemos, por consiguiente, en familia, y queden echados hoy los cimientos de una amistad inalterable y de una conveniencia mútua.

—Sea así (contestó Antonio, entre placentero y admirado).

—Su tragedia de usted (continuó el actor) se va á archivar ahora mismo, y nadie va á tener noticia de ella en mucho tiempo.

—¡Cómo!

—No se alarme usted, y escúcheme hasta el final. Obras como esa requieren gran tacto y circunspeccion para ser exhibidas al público. El tiempo presente, yo poseo gran experiencia de ello, no es el más á propósito para hacer tragar ciertos manjares, sin que les precedan aperitivos oportunos. Cunde la manía en nuestra sociedad, de que la tragedia clásica es insípida y tonta, que su lentitud no está conforme con los progresos del siglo, que el coturno y la toga, así como los sentimientos y pasiones que representan, son más propios hoy para el museo y para el gabinete de estudio, que para el teatro y la distraccion que dentro de él se busca: en una palabra, amigo mio, la gente no quiere tragedias. He intentado hacérselas pasar varias veces en estos últimos tiempos, y siempre me he cubierto de gloria como actor, pero he puesto en quiebra al empresario. Hoy, que participo de ambos caractéres, me es imposible mirar al arte con interés, sin que se me presente descarnado el fantasma de la industria; y pues el teatro es una tienda, cuerdo será no vender en él más que el género á que el público se muestre aficionado. El público quiere drama, el drama de pasiones violentas y mundanales; histórico ó de intriga, pero con hombres y mujeres á quienes conozca, con afectos que le sean comunes, con interés que se refiera á los intereses de que él mismo se encuentra poseido. Ahora bien: el que escribe una tragedia como la de usted, puede escribir un magnífico drama como el que yo propongo: escoja usted una época vistosa, un país romancesco, unos personajes de carácter, una fábula de complicacion: olvide usted por un momento las unidades griegas; la de accion, es la que ha impedido que el poeta pueda aglomerar incidentes; la de tiempo, ha quitado desarrollo y verosimilitud á las ideas; la de lugar, ha hecho monótono y poco llamativo el espectáculo: abandone usted por esta vez el metro, solemne y digno, eso sí, pero cansado y duro, del asonante heróico; escriba usted en octosílavos las escenas de relleno, en quintillas las de amor, en alejandrinos las de lucha y guerra; invente usted el modo de que se dispongan dos ó tres decoraciones de efecto, una de luz de luna si puede ser; ponga usted un par de graciosos (que los tengo excelentes de ambos sexos), dos villanos que hagan reir y formen el contraste con la dama y el galan cuyas desdichas ha de llorar el público; no se pare usted en el costo de los trajes, estoy dispuesto á gastarme un dineral en el mio; ni se asuste de la extension de mi papel, que he de aprenderlo de memoria aunque haga cincuenta pliegos: por último, amigo, sálveme usted el teatro, hágame usted la temporada; usted es mi hombre, se lo repito á usted de todo corazon, mi hombre es usted.

Calló el actor, y Antonio estuvo por recoger sus lágrimas anteriores para derramar otras diversas.

—Con que es decir (replicó, pasados algunos

instantes, con dignidad) que mi tragedia es excelente, pero que no sirve.

—Despacio, amigo, despacio (interrumpió el actor): me ha quedado eso por explicar. Cuando usted adquiera la gloria que le auguro con el drama que desde ahora le encargo; cuando su nombre de usted figure entre los primeros escritores de la época, entónces ya será usted quien le imponga las condiciones al público; entónces ensayaremos y representaremos con amor la tragedia, y el público la comprenderá, la aplaudirá y la admirará, como yo la admiro, la comprendo y la aplaudo. Se trata de una superchería necesaria, de un cambio de trajes para presentarse, con cierta seguridad de éxito, ante ese mónstruo que se llama el respetable público. No dude usted que yo soy quien está en lo que conviene.

—No lo dudo, señor mio (repuso Antonio contristado); pero ¿quién me responde de que yo hago bien ese drama que usted me dice? Si yo soy músico y tengo disposicion para componer un oratorio sacro, ¿habré de tenerla lo mismo para componer la música de un baile?

—Ciertamente (contestó con viveza el actor): el talento posee múltiples manifestaciones: Mozart hizo el *Requiem* y el *Don Juan;* Rossini escribió el *Stabat Mater* y *El Barbero:* acepto la objecion y la rechazo.

—Pero ¿á qué buscar una belleza nueva si ya la tengo? (dijo entónces Antonio con una acentuacion que indicaba repulsa). Si mi tragedia es la maravilla que usted cree, y yo ya me iba creyendo, la dignidad de hombre me aconseja, olvidando todavía la de ingenio que áun no puedo invocar, presentarla al público por conducto del gran actor trágico de nuestro teatro: si el público la aplaude, bueno; si el público la rechaza, tendré paciencia.

—Hé ahí el error, amigo mio; hé ahí el error. No tengo en el dia mujeres bien conformadas que me vistan la túnica; no tengo este año un barba bueno que saque la voz bronca; y sobre todo, ¿cree usted que se pintaria la señora X. para hacer la esclava? Pues, no señor, no se pinta: en su contrato dice que no hará más papeles que aquellos cuyos trajes le sienten bien; y como ya no le van sentando ningunos, me pone en mil aprietos; por cuya razon le suplico á usted que en el drama que haga, piense mucho en esto del traje de la señora X.

—Siento decir á usted (exclamó resueltamente Antonio) que en lo que he de pensar es en seguir otra carrera diferente: recojo mi tragedia, y me vuelvo al lugar de donde vine..

III.

Vanas fueron todas las instancias del actor, para disuadir al jóven poeta de que en las cuestiones de arte hay que transigir con las exigencias del público. Antonio creyó más decoroso para él volverse á la oscuridad con una tragedia buena, que entrar en el mundo literario con la privanza de un actor de moda y el manuscrito de un drama malo. Lo único que pudo conseguir el genio, fué que el ingenio suspendiese su resolucion definitiva por cuarenta y ocho horas.

Antonio salió de casa del actor en el estado de abatimiento más deplorable. Era la primera vez que su alma asistia á un doble juego de sensaciones, en que el ángulo de reflexion destruye con su terrible realidad las esperanzas que hizo concebir el ángulo de incidencia. Aquella fué una partida de gana-pierde en que el alma y el cuerpo quedaron destrozados; porque, ¿á qué fingir lo que no hay? Antonio estaba pobre, pobrísimo, y su tragedia concluida, su tragedia aceptada, su tragedia en el comercio público de las gentes, era manantial legítimo de gloria y manantial no ménos legítimo de recursos. ¿Cómo, pues, conformarse á una dilacion de muchos meses, á incertidumbre, dolor y escasez de largos dias, sin que ni áun al término de tan inseguro plazo se divisase la esperanza de un mejoramiento de fortuna?

Ardíale su cabeza, mesábase los cabellos como un convulso, y sus pasos, que hubieran semejado á los de un ébrio, conducíanle á hora intempestiva hácia las solitarias alamedas del Buen Retiro. Allí habian llorado tal vez Calderon y Lope; allí habian llorado quizá Larra y Espronceda; allí podria llorar Antonio. Las piernas del poeta desdichado, sábian perfectamente su obligacion.

El gran estanque estaba casi vacío, y por su centro empinábanse unas piedras toscas, á modo de monumentos cinerarios antiguos, que la mano vandálica del hombre no hubiera logrado destruir. Antonio sabia que aquellos eran los cimientos del célebre teatro que se levantaba en los regocijados festines de la corte del Rey-poeta. Sobre aquellas urnas literarias habian alcanzado abundante gloria ingenios esclarecidos; pero quizá habrian suspirado tambien grandes ingenios ante ellas, como Cervántes, tal vez, á quien las musas favoritas no habian querido conducir nunca cerca del trono.—Sentóse el jóven en un banco solitario frente á los restos de tanta belleza muda, y abismado en sus imaginaciones personales, echó la cabeza sobre ambas manos como si estuviese dormido.

Así permaneció largo tiempo, hasta que un rumor, á que ningun hombre se muestra indiferente, ni áun en las grandes crisis, el roce de la seda sobre el pavimento, le hizo levantar los ojos. ¿Seria ilusion? ¿Habríase quedado positivamente dormido y soñaria?—Una de las mujeres que tenia delante de los ojos, era Elena.

Antonio se levantó con rapidez suma para darse cuenta á sí mismo de que no dormia, y adelantándose al grupo de las tres personas, un hombre, una mujer y una jóven vestidos de negro, alargó sus dos manos á esta última, que ella cogió con singular presteza, y resonaron en el aire las dos exclamaciones de costumbre:—«¡Elena! ¡¡Antonio!!»

La hija del Mayorazgo de Soria habia quedado huérfana casi repentinamente, poco tiempo despues de la partida del poeta. La desgracia ocurrió léjos de la ciudad, en un punto á donde el padre solia ir todos los años, y desde donde le escribieron que el difunto tenia un hijo varon, legítimo como Elena, criado fuera de España, dueño del vínculo que existia en la familia, y determinado á marchar con su herencia al país en que se habia educado. Tan gran catástrofe exigió que unos tios de la jóven, residentes toda su vida en Madrid, marchasen á Soria en amparo de la huérfana, y para recoger los restos de una fortuna, cuya parte libre habia desaparecido hacia tiempo, y cuya parte vinculada pertenecia casi entera á un hermano, envuelto hasta entónces en el misterio más profundo. Realizados los cortos intereses de Elena, sus tios tuvieron prisa de volver á Madrid, donde sus modestas ocupaciones los reclamaban; y aquella misma tarde era la vez primera que toda la nueva familia buscaba á deshora esparcimiento en un paseo, que convida en ciertos casos á la meditacion y á las lágrimas.—Tal fué, en resúmen, la historia que escuchó Antonio de sobrina, tio y tia, no sin que esta última quitara con frecuencia la palabra á la jóven, para explicar mejor lo que ella misma necesitaba que le explicasen para entenderlo.

El tio, que parecia un curial no muy abundante de negocios, se excusó con el amigo de su sobrina de no ofrecerle la casa, porque pensaba no recibir á nadie durante los lutos. La tia fué de la misma ó de mejor opinion, y la sobrina tuvo que limitarse á levantar los ojos al cielo, recatándose de la mirada de sus parientes, y alargó las manos á Antonio estrechándoselas con efusion. Los aires pudieron asimismo esta vez escuchar las exclamaciones de costumbre:—«¡Adios, Antonio! ¡¡Adios, Elena!!»

El jóven quedó petrificado tras esta rápida entrevista. Cuando perdió á lo largo de la alameda las tres figuras, una de las cuales parece como que quiso volverse á él más que al camino que de él, la separaba, se puso á meditar en alta voz:

—«¿Qué es esto, Antonio? (se dijo). ¿Qué vision acaba de aparecérsete? ¡Elena, la hija del Mayorazgo, la jóven de la casa feudal, la que visitaba los dias festivos la tumba de sus abuelos por todo trato, la retirada, la impalpable, la clásica Elena, ha descendido en un momento desde los salones artesonados de un palacio, á la humilde morada de unas gentes quizá vulgares de Madrid! ¿Qué tragedia ha sido esta, ó por mejor decir, qué complicado drama se desarrolla delante de mis ojos?—¡Oh! sí: la tragedia concluyó con la muerte del Mayorazgo. El dolor, lento y cruel á la par, de aquella madre que desaparece de la vista del mundo; el carácter rígido y severo del hombre que calla y obra por toda una existencia; ese niño que nace en la sombra sin saber por qué y que en la sombra se educa y crece sin saber para qué; la ruina lenta pero segura; la muerte larga pero repentina; el silencio de un cuarto de siglo no violado más que por las murmuraciones del vulgo indocto: ¡qué explosion, qué descenso, qué drama produce ante la vista atónita del observador que todo lo contempla!—Sí (repetia Antonio): la tragedia de Elena se ha trocado en drama; pero ¡qué drama, Dios mio! ¡Qué drama tan complicado y tan interesante!»

Al llegar aquí se detuvo de improviso, y anudando su propia situacion con la de la jóven, llevóse las manos á la frente y se dijo de nuevo:

—«¿Tendrá quizá razon el cómico que acaba de arrebatarme mis ilusiones? En Madrid, ciertamente, yo no he visto hasta ahora mayorazgos: las casas solariegas son derribadas cada dia para hacer construcciones de renta y pisos abundantes: cada semana se arruina una familia noble con la ley de desvinculacion en la mano: cada mes se venden escudos esculpidos para rellenar cimientos, papeles clásicos para envolver en las tiendas, armaduras y joyas de arte para comercio de ropavejeros y diamantistas. ¿Será, pues, cierto que una sociedad que se va no quiere que le reproduzcan las costumbres de un tiempo que se fué?—¡Elena! ¡Elena! (gritó, por fin, abandonando á grandes pasos las enramadas del Buen-Retiro). Yo te sigo en la desgracia como siempre te seguí en la grandeza; yo desciendo contigo del muro de Troya que me fingí en mi calenturienta fantasía, al miserable cuarto que debes habitar; yo cambiaré la tragedia en drama; yo complicaré el argumento como á tí se te complica la existencia; yo crearé caractéres vivos y animados, como el de tu padre en sus últimas horas que estalla de dolor, como el de tu hermano que roba honradamente la subsistencia de una hermana que no conoce; como los de tus tios que te embrutecen en la vulgaridad de su vida estúpida; yo olvidaré los tiempos de las grandes pasiones y de las elevadas ideas, por este tiempo de las pasiones tumultuosas y de las ideas mezquinas; yo conquistaré laureles explotando el mundo en que resido; yo haré, por fin, el mejor de los dramas que se hayan representado en la escena moderna!»

—¡Mozo! (gritó entónces dirigiéndose á alguien, mientras golpeaba sobre la mesa de un café): venga una copa de ron.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

DON EDUARDO FERNANDEZ PESCADOR.

Al pasar la vista por los anales españoles de estos últimos meses, el ánimo se contrista hondamente leyendo en ellos los nombres de distinguidos artistas que bajaron al sepulcro en la flor de la vida.

Allí está escrito el de Zamacois, el querido discípulo de Messonier, el discretísimo pintor de costumbres, cuyos cuadros conoce y aplaude la Europa entera; Becquer, el viajero artista, observador é ingenioso, que llenó su album de apuntes curiosísimos, ya retratando, con exacto parecido, tipos populares de las provincias españolas, ya dibujando con inimitable gracia cuadros de costumbres, ya copiando esos viejos monumentos artísticos é históricos, obras inspiradas casi todas por la piedad de nuestros antepasados, que dicen aún con muda elocuencia lo que valieron en España los tiempos de la Edad Media, todavía no bien comprendidos; Sevilla, en fin, el jóven y correcto escultor que habia llegado á conquistar, no obstante sus pocos años, una reputacion envidiable.

La cruel muerte nos arrebata uno á uno estos séres queridos, aunque su memoria quede grabada en los fastos patrios, y su espíritu viva, con vida imperecedera, en sus obras.

Bien conocido es en el mundo artístico el nombre que sirve de epígrafe á este suelto.



ISLA DE CUBA.—Don Francisco Aballí, presidente del comité nacional de Matanzas.

El señor Fernandez Pescador (cuyo retrato hallarán nuestros lectores en la página primera de este número), discípulo de la Academia de San Fernando y del eminente cincelador señor Sanchez Pescador, su tio paterno, bajo cuya direccion se perfeccionó en el modeladó, obtuvo ya en 1854, por oposicion pública y por unanimidad, una plaza pensionada con 12.000 reales anuales, que creó el gobierno para estudiar en el extranjero los adelantos del grabado de monedas y medallas.

Pasó á París, fué el discípulo predilecto del célebre M. Oudinet, y bien pronto logró hacer una preciosa medalla, con el retrato del señor duque de Rivas, á la sazon embajador de España en la capital del Imperio.

Terminados sus estudios, volvió á España; mas no consiguió, á pesar de sus activas gestiones, que el gobierno mandase hacer en virtud de oposicion los tipos de moneda, como era justo, y cansado de luchar en vano, hizo y presentó en la Exposicion artística de 1864 un tipo de moneda y una medalla con el retrato del señor don Salustiano de Olózaga, obras que fueron premiadas con otra de oro, de tercera clase.

Esas mismas obras, presentadas en la Exposicion universal de París, en 1867, le valieron la segunda medalla de oro, única en su clase, y luégo el diploma de académico de número de la Real de San Fernando.

Ganó, tambien por oposicion, en 1866, la plaza de profesor de la clase de grabado en hueco en la escuela de Bellas Artes, plaza que ha desempeñado hasta su muerte, ocurrida prematuramente en Mayo último, á causa de una fiebre tifoidea.

Fernandez Pescador ha bajado al sepulcro en la temprana edad de treinta y seis años, y dejó una esposa y una hija inconsolables.

Las obras principales del malogrado artista son las siguientes, además de las citadas: la medalla de los diputados, la de la Academia de San Fernando, la de premios para Exposiciones nacionales, y otra para premios de la escuela de pintura; la que tiene el retrato de don José Madrazo, otra conmemorativa del Convenio de Vergara, y varias más de no escaso mérito.

Tambien posee el ministerio de Fomento un bajo-relieve de Fernandez Pescador, copia del cuadro *La rendicion de Breda*, de Velazquez, trabajo hecho por el artista cuando apenas rayaba en los diez y siete años.

EL CIEGO,

CUADRO DE MR. W. BAYES.

Otro celebrado cuadro de un artista inglés, Mr. W. Bayes, damos á conocer, con el grabado de la pág. 412, á los benévolos suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Al autor de *El ciego (The Blind)*—que así se titula el cuadro original—no hay que pedirle complicadas composiciones históricas, ni copias de monumentos antiguos, ni siquiera paisajes; pero retrata con exactitud notable los tipos populares de Inglaterra: un robusto pastor de las montañas de Escocia; un tostado marinero que bebe cerveza hasta la embriaguez en los más súcios figones de *Public House;* un pobre viejo, ciego y desdichado, que va de casa en casa tocando el violin y pidiendo una limosna.

Dicho cuadro ha estado expuesto en *Dudley gallery*, y los críticos más descontentadizos han hecho justicia á la habilidad que posee el pincel de Mr. Bayes, para retratar con fiel parecido los tipos populares de la Gran Bretaña.

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA.

Pueblos hay en España á cuyos alcaldes *les ofende lo negro*—empleando una gráfica y conocida locucion popular—y muchos por desgracia, segun reciente estadística; mas apenas si existe uno, ya sea de numeroso vecindario, ya miserable aldea, en cuyos respectivos presupuestos municipales no se consignen algunas cantidades para celebrar una corrida de toros, de novillos por lo ménos, en el dia del Santo patron, ó en el dia de la feria.

Todos tienen un *redondel:* anfiteatro más ó ménos suntuoso, ó plaza del lugar, ó siquiera corral de la casa del señor alcalde; ello es que hay en todos un sitio determinado para la *fiesta nacional*,—calificacion un tanto hiperbólica que conceden algunos *amateurs* á las corridas de toros.

Por supuesto, que tal cuestion es de poca monta; porque si no le hay, se improvisa.

No hace muchos años, por cierto, que en un pueblo (de cuyo nombre no quiero acordarme) se derribó una magnífica cruz de piedra, de no escaso mérito artístico, *humilladero* que tenia una antigüedad de algunos siglos, y cuya construccion se atribuia á un famoso escultor y arquitecto del siglo XVI,—para *improvisar* una plaza de novillos.

Valencia no es célebre, en nuestros dias, por deber su orígen á los soldados de Viriato—*iis qui sub Viriato militaverant*, como dice Tito Livio; ni porque el Cid y don Jaime el *Conquistador* más tarde la libraron del yugo sarraceno; ni por ser la patria de San Vicente Ferrer, del profundo Luis Vives, del poeta Ausias March; ni por sus antiguas *Germanías*, ni por sus monumentos artísticos, ni por sus hermosísimas mujeres...

Preguntad á esos ciegos admiradores de la *fiesta nacional* en qué consiste la celebridad de Valencia, y os responderán al punto:

—¡En que allí está el mejor *redondel* de España!

Ahí ofrecemos, en el primer grabado de la página 413, una vista del exterior de su famoso *redondel*,—plaza de toros, de construccion moderna, que no exige en verdad descripcion detallada.

Pero ¿no os parece que morirán con placer y con orgullo en ese circo ¡el mejor de España! los desdichados lidiadores que caigan en las astas de un toro de Veraguas?—V.

SAGUA LA GRANDE.

En todas las poblaciones de la fértil y rica isla de Cuba, pedazo de tierra española que representa un floron precioso de la corona de Castilla, resonó un grito de indignacion y de venganza al saberse la inicua sublevacion de Yara.

Todas ellas, hasta la leal y desventurada Bayamo, incendiada por los insurrectos ántes de que se internaran en la manigua, se alzaron en armas contra los enemigos de España, y enviaron al campo de batalla sus bizarros voluntarios.

Sagua, cuyos habitantes han dado siempre pruebas de lealtad y patriotismo, no fué de las últimas, y su nombre ocupará un lugar especial en los anales de la nefanda lucha, por la decision con que aquellos se pusieron al lado de la bandera española.

¿Cuántas veces han intentado las expediciones filibusteras arribar á las playas de Sagua la Grande?

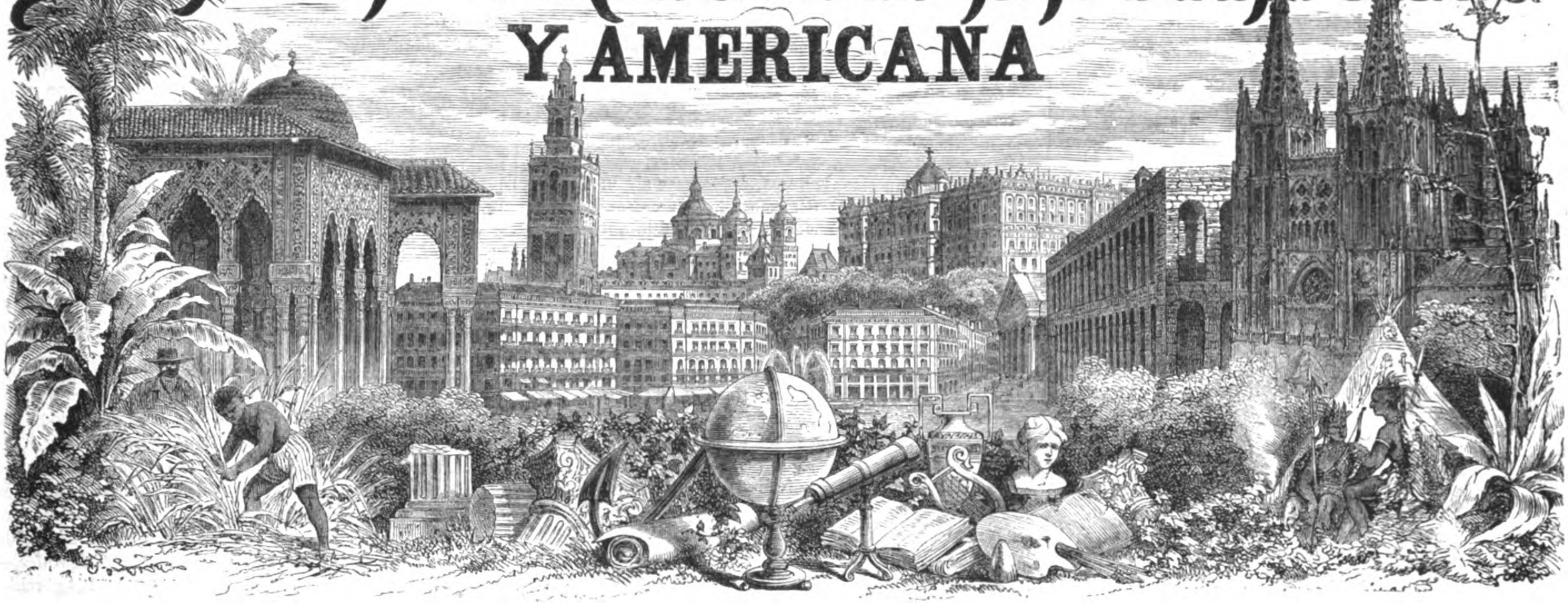
Pero no lo consiguieron nunca, porque dentro de Sagua solo existen hijos amantes de la madre patria.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que ha ofrecido en números anteriores varios grabados relativos á la isla de Cuba, se complace noy en publicar el segundo de la pág. 413, que representa la pintoresca poblacion de Sagua la Grande, vista desde el embarcadero,—dando así un testimonio de afecto á sus leales habitantes.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXVII.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/8



INSURRECCION CARLISTA.—Soldados de Luchana custodiando el puente de San Miguel, en Vera (pág. 427).

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—GRECIA.—Ayer y hoy.—Un papelito del rey.—La Cámara y el ministerio.—Situacion deliciosa.—AUSTRIA-HUNGRÍA.—Resultados de la agitacion electoral.—Los *deakistas* y los radicales.—El conde de Lonyay.—M. Stremayer, ministro de Cultos.—Un decreto.—Consecuencia peregrina.—ALEMANIA.—Inauguracion en Nassau de un monumento nacional.—El baron de Steim, verdadero fundador de la grandeza actual de la Prusia.—Enseñanza provechosa.—FRANCIA.—El proyecto de empréstito.—Reflexiones de un viejo diplomático.—¡Adios, revancha!

INTERIOR.—Preparativos para las próximas elecciones.—Lo de los carlistas.—Reparacion de un olvido.

¿Quién no profesa cariño entrañable, y áun gratitud profunda, á esa histórica Grecia, tan pequeña hoy, tan grande ayer, que guarda todavía, cual preciosos girones de un manto espléndido, los nombres de Homero y de Herodoto, las ruinas del Parthenon y del templo de Teseo, las tumbas de Leonidas y de Cimon—el héroe legendario, hijo de Egeo, á quien ha divinizado el antiguo pueblo ateniense?

Ella se encuentra ahora reducida á condicion bien triste, juguete de ambiciosos politiquillos que no parecen descendientes de aquellos ilustres griegos que llenaron el mundo de su nombre.

Acaban de realizarse las elecciones de diputados, y constituida ya la Cámara, cuando una comision parlamentaria se presentó al rey para anunciárselo oficialmente, éste contestó:

«Tengo el sentimiento de deciros que las elecciones no se han hecho con toda la justicia que era de desear, y he sabido con pena que muchas actas perfectamente ilegales han sido declaradas válidas.»

Como se ve, no debe concederse á España los honores de la invencion en ciertos procedimientos.

Allí tambien hay gobiernos que quieren *mayoría* á todo trance—y quizá dirán todavía que aspiran á devolver su prestigio al sistema parlamentario.

Hay allí únicamente una Cámara legislativa, y la existencia de los ministerios depende del apoyo que la mayoría les presta.

Pero los diputados procuran ante todo hacer su *negocio* y los de sus parientes y amigos, y claro está que muy pocos ofrecen ese apoyo incondicional á los ministerios sin haber obtenido antes, y á título de compensacion, estos ó aquellos nombramientos, ú otras gracias equivalentes.

Téngase presente que no hablamos de España, sino de Grecia.

Cada diputado, mejor dicho, cada aspirante á la diputacion—que suelen serlo todos los helenos—procura que sean nombrados á su gusto los funcionarios públicos de su distrito respectivo, y si éstos no se mostrasen dóciles á sus exigencias, serian destituidos cruelmente por el omnipotente *cacique* de la localidad.

Así es que el prefecto, el sub-prefecto, el comisario de Hacienda, el juez de paz, el procurador, hasta los estanqueros y los peatones de correos, son esclavos de la voluntad soberana del futuro padre de la patria.

De lo cual resulta que ningun empleado está seguro en su puesto, porque todos los ministerios tienen que empezar su existencia gubernativa haciendo una destitucion en masa de los empleados públicos.

Mientras los ministros cedan á las directas insinuaciones de los diputados, todo va bien; pero desde que ofrecen alguna resistencia á cumplir los deseos, por exagerados que sean, de dichos señores, tan desinteresados y tan dignos, éstos les vuelven la espalda, y depositan en las urnas, al votarse una cuestion política, por ellos mismos provocada, la fúnebre bola negra.

Resultado: crísis, nuevo ministerio, disolucion de la Cámara legislativa, elecciones—y por ende, destitucion en masa de empleados públicos.

En este laberinto, más confuso que el de Creta, andan perdidos los poderes públicos desde 1864, y ya los ministros se retiren delante de una mayoría hostil, ya la Cámara sea disuelta, lo cierto es que ninguna de éstas logra existir apenas dos legislaturas completas, debiendo ser su existencia legal cuatro años, y áun así la mayor parte de aquel tiempo precioso se pierde en discusiones políticas, vagas y sin resultado práctico para los pueblos, ó en recriminaciones personales del peor género.

Hé aquí por qué los partidos políticos son tan numerosos en Grecia, y por qué sus adictos cambian tan fácilmente *de casaca*, y pasan del uno al otro, y luégo al de más allá, segun sus propios intereses personales y segun las circunstancias.

El rey Jorge,—dicho sea en honor suyo,—sufre, ó por lo ménos aparenta sufrir, tanto como el que más, observando tal estado de cosas; pero sea que haya tomado el partido de dejar al país el cuidado de arreglar los asuntos públicos; sea que se agite delante de sus ojos el fantasma del destronado rey Othon, aquel hombre honrado que perdió su trono por no haber aceptado en serio el papel de rey, el hecho es que el jóven monarca helénico no hace nada para salir de la falsa posicion, y tal vez no muy duradera, en que ambos, pueblo y rey, se encuentran.

Bien se ve que el cuadro no es agradable, pero sí de exacto parecido.

***

Como saben nuestros lectores, desde hace algun tiempo Hungría está entregada por completo á la agitacion electoral, que reina como señora en aquel viejo reino, áun hechas ya las elecciones.

Á pesar de todos los esfuerzos de la oposicion radical, el partido nacional, el *deakista*, ha triunfado, y dispone en la Dieta próxima de 130 votos—mayoría respetable y desconocida en aquel país.

La táctica electoral de los partidos, allí como en todas partes donde los pueblos son regidos por el sistema representativo, no se ha limitado á escenas un tanto violentas, que no han sido sin embargo numerosas, sino que tambien han circulado diversos rumores que tenian por objeto sembrar la discordia y la division en las filas del partido nacional.

«Mr. Deak—decian varios periódicos radicales—jefe del partido nacional, es adversario declarado del gabinete que preside el conde Lonyay, y se acerca más al grupo político de Mr. Ghyczy, jefe de la izquierda moderada.»

El gabinete hace en estos momentos sus pruebas de liberalismo; pero cualquiera creerá que estas son maniobras estudiadas con el objeto de resistir, hasta donde sea posible, á las exigencias de los sucesos.

No deja de ser chocante la situacion que hoy tiene esa vieja Hungría, siempre agitada por las inquietas razas que constituyen su nacionalidad.

***

Señálase más cada dia, allí tambien, el movimiento contra los jesuitas, y al par que se acusa á Mr. Stremayer, ministro de Cultos, de ser favorable al ultramontanismo, el citado ministro acaba de ordenar al cláustro universitario de Inspruck que proceda á la eleccion de rector, mas excluyendo de la eleccion al catedrático de la facultad de Teología católica, el cual, continuando en dicha escuela cierto antiguo privilegio, pertenece á la Compañía de Jesús.

Pero el rectorado de la Universidad de Inspruck confiere á quien lo desempeña el derecho de sentarse en el Reichstag y en la Dieta del Tyrol, y siendo jesuita el rector—así discurre Mr. Stremayer en el preámbulo del decreto—como los jesuitas no reconocen otro soberano que el Papa, podria darse el caso de que *un extranjero* ejerciese en Austria cargos políticos de tamaña importancia.

La conclusion no puede ser más peregrina.

No es extraño que, en vista de ella, el partido anti-católico pida ya descaradamente la supresion de la facultad de Teología católica en las Universidades del imperio—envolviendo en el mismo anatema á todos los clérigos y áun á los seglares que enseñen dicha facultad en las Universidades.

Lo cual no obsta para que ese mismo partido acuse al ministro de Cultos, Mr. Stremayer, de ultramontano,—y le recuerde el camino de Canossa.

***

En la mañana del 10 se ha celebrado en la pequeña ciudad de Nassau la inauguracion de un monumento que la gratitud nacional ha levantado, en pocos meses, al ilustre baron de Steim—aquel bizarro y patriótico general prusiano á quien Napoleon I, que no obstante la grandeza de su alma guardaba en el corazon un pequeño lugar para la envidia, llamaba desdeñosamente, áun hallándose ya aprisionado en Santa Elena, «M. de Steim.»

Esta solemnidad popular, á la cual han asistido los emperadores y el príncipe imperial, recuerda á los alemanes aquellos tristes dias en que el suelo patrio era hollado por las plantas del extranjero, y tambien señala el momento en que comienza la resurreccion (permítase la palabra) del espíritu nacional.

El baron de Steim fué bien digno del reconocimiento generoso que la posteridad le tributa.

Hallábase entónces, en 1806, la monarquía prusiana aplastada por el pié de hierro del gran capitan, casi al borde del abismo, en cuyo fondo pretendia arrojarla aquel pié poderoso; pero hubo un hombre que no desesperó de la salvacion de la patria, y luchó bravamente, aunque perseguido siempre por el odio terrible de Napoleon I, no solo por la libertad de la Prusia, sino de la Alemania entera.

Sonó esta hora de la libertad en 1814, y ya el baron de Steim habia colocado los cimientos de la actual grandeza de la Prusia, y al mismo tiempo los de la unidad alemana, que hoy es tambien un hecho.

Él habia comprendido el genio de su nacion, como ántes lo comprendió Federico el Grande, como Rechilieu comprendió á la Francia de Luis XIII, como Cavour á la Italia moderna, como Washington y Lincoln al gran pueblo anglo-americano.

A él le debe la Prusia la emancipacion de las poblaciones rurales, sometidas ántes á la accion de un régimen bastardo opresivo; á él la organizacion liberal del municipio, verdadera y sólida base de todas las libertades patrias; á él tambien la obligacion que tienen todos los ciudadanos de defender el país, ó lo que es lo mismo, el servicio militar obligatorio para todos, sin distincion de clases, y con el cual la Prusia de nuestros dias ha podido humillar al Austria en Sadowa y destrozar á la Francia en Sedan, en Metz y en París.

Su pensamiento supremo, su idea fija, su aspiracion constante eran—y así se deduce de sus *Memorias*, que tenemos á la vista—regenerar la patria, casi aniquilada por una série de desastres, y fundar la union germánica.

Faltóle el tiempo, que la muerte le salió al encuentro.

Y han sido necesarios los asombrosos sucesos de estos últimos años, para evocar el recuerdo de aquel hombre extraordinario, de aquel patriota insigne, que sin haber sido protegido en sus empresas por circunstancias favorables,—como lo es en nuestros dias el príncipe de Bismarck—ocupa un lugar tan distinguido en los fastos históricos de Alemania.

La fiesta nacional celebrada en Nassau envuelve una leccion elocuentísima para todos los paises: la estátua del baron de Steim, cual si estuviese animada por el espíritu del grande hombre, parece enseñarnos cómo se regeneran las naciones que un dia fueron poderosas y hoy inclinan sus frentes, semejantes á ancianos decrépitos abatidos por la desgracia.

¡Ay!—No es la España de Cárlos I, por ejemplo, la España de Amadeo de Saboya.

¿Dónde está el baron de Steim que levanta la noble enseña de la regeneracion española?

***

La atencion de los franceses, y áun de los hombres políticos y de negocios de la Europa entera, está colocada en el proyecto de empréstito de tres mil millones de francos, para pagar la indemnizacion de guerra á la implacable Alemania.

Siendo aprobado por la Asamblea nacional, se emitirá el 5 de Agosto próximo segun unos, ó el 27 del actual como quieren otros, con el objeto de entregar á aquella nacion el primer plazo convenido en el último tratado para la evacuacion de los departamentos franceses.

Un hombre político observa esta impaciencia de la Francia, «por librarse, dice, de su cruel y odiada enemiga,» y exclama tristemente:

«Y más áun ¡pobre Francia! quedará uncida al carro victorioso de la Alemania, aunque hasta el último prusiano atraviese la *nueva frontera*... y se encamine á su patria.»

Porque el empréstito de los *tres mil millones* de francos es la garantía más sólida de la *quietud* de la Francia por espacio de algunos años, y acaso tambien prenda segura de que M. de Bismarck tiene proyectadas nuevas empresas.

—¡Adios, *revancha!*—exclama un periódico satírico de Berlin.

***

En nuestra patria, empieza ya á notarse esa agitacion que precede á las luchas electorales.

La vida política ha huido de Madrid desde la publicacion del último manifiesto de los conservadores liberales.

Mientras tanto, la sublevacion carlista, extinguida, tal vez aplazada, en las provincias del Norte, adquiere en Cataluña un carácter que no ha tenido jamás, ni siquiera en los tiempos de la guerra civil: no se vió entónces efectivamente que partidas de 300 á 400 hombres, mal armados, entrasen en poblaciones como Berga, permaneciendo allí treinta horas, y cobrando contribuciones respetables.

Vamos á concluir reparando una omision involuntaria.

Los autores del proyecto del teatro de Moratin, cuya descripcion y vista hemos dado en el núm. XXV de LA ILUSTRACION, son los distinguidos arquitectos franceses MM. Chandeslat y Festeau—debiendo añadir que el citado proyecto ha sido publicado por la casa editorial de M. Morel, de París.

Reciban dichos señores nuestros plácemes por su bien pensada obra.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

11 de Julio.

CUATRO PALABRAS

SOBRE EL VESTIDO DE LOS ROMANOS.

I.

Aunque han llegado hasta nuestros dias muchas y muy detalladas noticias sobre el asunto que sirve de epígrafe al presente artículo, se encuentran tan diseminadas y esparcidas, que el trabajo de entresacarlas de los autores latinos que describieron los usos y costumbres de los antiguos romanos, y el de coleccionarlas con algun método y claridad, es empresa no poco difícil y digna de elogio.

La han llevado á cabo con fortuna escritores eruditos como Ferrario, Midlethon, Gessner, Adam, Rich y otros; pero ni sus obras son de todos conocidas, ni tan exactas y puntuales en las varias materias de que tratan, que no vayan muchas de ellas rectificándose y corrigiéndose á cada paso por la crítica severa que encuentra en los frecuentes descubrimientos que producen las excavaciones, ó en los que se deben á la casualidad, en el exámen de los curiosos é interesantes ejemplares que enriquecen los museos de Europa, y en el nunca agotado estudio de aquellos mismos autores antiguos, elementos para separar lo falso de lo cierto, medios para depurar la verdad, y datos para llenar las contadas omisiones en que incurrieron los citados sábios modernos, que merecen profundo respeto.

La fuente más pura y abundante á que debemos acudir para conocer las costumbres del pueblo de Roma, al que Plinio llamó con sobrada razon señor del mundo, está en los autores latinos, no solo en los verdaderamente clásicos, no solo en los del siglo de Augusto, sino tambien en los escritores *mediæ et infimæ latinitatis;* no es posible penetrar en la vida íntima de los romanos sin familiarizarse con Aulo Gelio, que en medio de la pedantesca frivolidad de su tiempo y de las investigaciones arqueológicas y gramaticales, la mayor parte de ellas inútiles, á que dedicó su nada vulgar inteligencia, nos ha dejado en las *Noches Aticas* interesantes pormenores sobre las instituciones y las costumbres; con Apuleyo, que en las *Metamorfósis* se burla con gracia inimitable, con finísimo ingenio y fecunda inventiva de los vicios de su época, de las supersticiones dominantes y de las trapacerías con que explotaban la credulidad del vulgo los sacerdotes del paganismo; el episodio de Psichis y Cupido, á pesar de los lunares que le afean, y de su libertad de estilo que hoy constituiria tal ofensa al pudor que no podria tolerarse, es precioso por la invencion, por el desarrollo de la fábula, por sus accidentes, y además por los materiales que nos suministra para estudiar la vida privada de aquella sociedad corrompida. Es necesario recurrir á Petronio, aunque execremos sus defectos, el poeta y prosista de moda en su siglo, el árbitro del buen gusto entónces, que en su *Satyricon* nos ha dejado retratado con una precision admirable, y con su estilo característico, vivo, fogoso y pintoresco, cuanto acontecia en lo interior de las casas, en lo más secreto de la familia, y entre aquellos patricios y plebeyos que leian con igual deleite sus narraciones voluptuosas, sus descripciones de los festines, sus anécdotas picantes y sus preceptos de filosofía y moral, en una palabra, el famoso *Apólogo* de la *viuda de Efeso* y la máximas epicúreas encerradas en una breve frase *¡Vivamus dum licet esse!* es indispensable, en fin, tener á la vista á Grevio, á Lipsio y á otros muchos autores que abundan en noticias recogidas cuidadosamente y en datos irrecusables.

He consultado á unos y á otros al coordinar estos apuntes, modesto trabajo que quisiera sirviese de estímulo á los que son capaces de acometer grandes empresas, para que realizaran en nuestra patria la de dar á la estampa un libro sobre tan curiosas antigüedades, y puedo asegurar á los lectores de La Ilustracion que he aplicado la mayor diligencia y empeño en no hacer definiciones, ni establecer una sola afirmacion de las que no respondan con su indudable autoridad esos mismos graves autores antiguos y modernos. Por esta razon, mi artículo contendrá más notas qué las que quisiera, tal vez ménos que las que debiera ponerle, pues deseo que á manera de procéso acompañen las pruebas al relato de los hechos.

Hecha esta advertencia, entremos desde luego en materia.

II.

Los romanos usaban ropa exterior que llamaron *Amictus*, y ropa interior que designaban con la denominacion de *Indutus*. Ambas palabras *amictus* é *indutus* son, pues, dos nombres genéricos, cada una de las cuales comprende en su significacion las diversas piezas de vestir exterior é interiormente.

AMICTUS, Ó VESTIDURAS EXTERIORES.

La parte más importante del vestido, la *Toga*, traje civil exclusivamente nacional, con que se distinguian los romanos, como los griegos con el pallium, de otros pueblos, era de lana blanca, menos la de que se servian en los lutos, la de la gente pobre, que se confeccionaba tambien con telas de lana, pero de colores oscuros.

Las proporciones de la *toga*, y áun la manera de llevarla y su forma, variaron segun los tiempos: en los últimos de la República, y durante el Imperio, consistia en un gran trozo de tela semicircular, ligeramente escotada en la parte que se adaptaba al cuello, de modo que cubria todo el cuerpo y formaba pliegues graciosos, que llamaban *sinus*, *anabolium*, *umbo*, *contabulatio* y *ruga*; era fácil embozarse en ella y sacar la mano por la parte superior del embozo, tomando la actitud en que generalmente vemos representados á los romanos en estátuas, medallas y pinturas (1). La toga moderna, pues, fué la que usaba Augusto, *neque restricta*, *neque fusa*, segun dice Suetonio, y se esmeraban mucho en manejarla, á fin de que los pliegues guardasen cierta simetría, *ne impar dissideret*, y se recogieran artísticamente con el umbo ó nudo, á fin de que no les arrastrase, *nec deflueret*, y en una palabra, para que imprimiera al que la usaba ese aire de dignidad y de elegancia que no ha tenido rival despues entre la infinita variedad de mantos y de vestiduras talares que la han seguido. Los mancebos hacian alarde de su gallardo continente y de su buen porte, obedeciendo á las imperiosas reglas de la caprichosa moda y los consejos de Ovidio y de Petronio; los magistrados la llevaban con austera severidad; los oradores seguian los preceptos que ha consignado Quintiliano al ocuparse de la accion en sus *Instituciones;* y César, víctima de los puñales de los conjurados, herido primero por Casca y Casio, y rematado por la espada de Bruto, caia espirante á los piés de la estátua de Pompeyo, exclamando: *Tu quoque Brutus*, y cubriéndose majestuosamente la cabeza con su espléndida toga.

Prohibido su uso á todos los que no fueran ciudadanos romanos, á los desterrados y á los condenados por cualquier delito, se la ponian limpia los dias de fiesta; los pretendientes se la hacian lavar por el batanero, y su *toga cándida* se distinguia perfectamente de las demás.

La *prætexta* propia de los reyes, de los dictadores, ediles, pretores y de los más calificados personajes (2), no se diferenciaba de la comun sino por una banda de púrpura ricamente bordada, que corria en toda su longitud. Vestíanla tambien los particulares cuando daban juegos, las mujeres hasta que contraian matrimonio, y los jóvenes nacidos de padres libres que no habian cumplido diez y siete años; á esta edad generalmente, ántes ó despues de ella, si así lo ordenaban los padres, trocaban la *toga prætexta* por la *viril*, *pura* y *libera*, solemnizando la mudanza de vestido con ceremonias domésticas celebradas ante los dioses lares, y festejándola con sacrificios en el Capitolio ó en otro templo, despues de los cuales el mancebo era conducido al foro por el padre, y á falta de éste por el pariente más cercano, con gran séquito de miembros de la familia y de los mejores amigos; asistian despues unos y otros á un banquete, en el que recibian regalos, *Sportulæ*, proporcionados á la fortuna del jefe de la casa.

Los cónsules en sus triunfos y los pretores en los juegos del Circo, ostentaban la lujosa *toga picta*, que estaba cubierta de bordados preciosos.

La clámide griega, *chlamys*, no se generalizó entre los romanos, aunque la usaron algunos, como Escipion y Sila (3); este manto, que pendia del cuello sujeto con broches ó hebillas, corto y de poco vuelo, cubria las espaldas y no pasaba de las corvas, dejando descubierta la parte anterior del cuerpo, á no ser cuando para abrigarse le recogian sobre el pecho: la *alicula*, el *sagum*, la *sagoclámide* y el *paludamentum*, clámides todas de diversas especies, estuvieron más en boga que la primera durante algun tiempo; con la *alicula* (4) se cubrian las personas de humilde condicion; con el *sagum*, de piel de cabra, ó de lana burda, los oficiales, los soldados y los ciudadanos cuando se proclamaba el *tumultus*, esto es, cuando amenazaban invasiones extranjeras ó conmociones populares; con el *sagoclámide* los siervos y los bárbaros que estaban al servicio de la república, y con el *paludamentum* (5), en cuya confeccion entraban telas magníficas de lana ya en blanco, ya en púrpura, ya en escarlata, los generales y los guerreros más ilustres.

Los velos deben colocarse entre las piezas del *amictus:* es el velo de un orígen tan antiguo, que éste se oculta en la oscuridad de los tiempos más remotos, como se oculta Pandora bajo el bellísimo velo en que la envuelve Minerva en la Teogonía de Hesiodo; las famosas cortesanas que desempeñaron un papel tan importante en la sociedad romana, y cuyos nombres, como el de Fulvia (1), van unidos á los hechos más señalados y á los recuerdos más notables de su historia, y las que se dedicaban á la danza y al canto usaban el *coa-vestis* ligero y transparente, al través del cual se dibujaban sus contornos y sus gracias, cantadas voluptuosamente por los poetas del Lacio.

Las doncellas iban al matrimonio con el *flammeum* amarillo, brillante, color de fuego, del que, segun Plinio, toma la etimología este velo nupcial, y durante los ritos y ceremonias, que se practicaban ante las aras de Himeneo, se cubrian con él la cabeza y el rostro recatando su finísimo tejido la virginal modestia de la desposada; solamente el feliz esposo tenia derecho de levantar, al llegar á su morada, el *flammeum* del rostro de su mujer.

Sabido es que los romanos conocieron tres formas de matrimonio: 1.ª el que nacia del *usus*, que consistia en cohabitar un año y un dia con la que se recibia por esposa; 2.ª el verificado por *cœmptio*, contrato civil por el que se unian los esposos simulando una venta; y 3.ª la *confarreatio*, la más solemne, y á mi juicio la más antigua, la cual participaba del carácter civil y religioso. Este matrimonio se celebraba ante el gran sacerdote, el sacerdote de Júpiter, ó sea el *Flamen Dialis*, y diez testigos: recitábanse varias oraciones, y se sacrificaba una oveja, sobre cuya piel, extendida en un *scabellum*, tomaban asiento los novios. La desposada asistia á la ceremonia con túnica blanca *recta*, guarnecida de púrpura ó de otros adornos, sujeta con un cinturon y con el lazo de Hércules que desataba el marido, el pelo dividido en seis partes, coronada de flores, y con el honesto *flammeum* que la cubria enteramente.

El *caliptra*, originario de Grecia, lo prohijaron algunas romanas, y se asemejaba mucho al velo de las mujeres turcas.

Con la *rica* (2), que era muy corto, cuadrado y guarnecido por una franja en sus cuatro lados, *vestimentum quadratum fimbriatum*, acudian á los sacrificios y grandes solemnidades, y velábanse con el *ricinum*, muy parecido á la *rica*, en señal de luto: solian ponerse varios, unos sobre otros, en las ceremonias fúnebres, y de tal modo abusaron de este lujo dispendioso, que el legislador hubo de prohibir que se llevaran más de tres ricinos.

En medio de la relajacion de costumbres que comenzó en Roma despues de la segunda guerra púnica, y que llegó al más aflictivo y oprobioso extremo en los tiempos de Tiberio y de Calígula, sin mejorar un punto hasta que se consumó la ruina del Imperio, es digno de estudio y merece notarse, que unas cuantas doncellas consagradas al culto y servicio de la diosa Vesta, viviendo en una atmósfera pura, que nunca corrompieron los miasmas deletéreos que se desprendian de la general podredumbre, conservaran sin la menor mancha el brillo de sus primitivas virtudes, á pesar de la libertad de que gozaban para concurrir á los espectáculos, para frecuentar el trato de personas de todas las condiciones, y para mezclarse, como se mezclaban, en los negocios públicos y privados; me refiero á las Vestales, de las cuales dicen todos los historiadores, que en el largo período de mil años que subsistió su Órden, desde Numa hasta Teodosio el Grande, apenas se cuentan diez y ocho de estas sacerdotisas que profanaran el más importante de sus votos, y siempre desempeñaron los deberes de su ministerio con el propio ardor y con el mismo celo con que guardaban el fuego sagrado del Palladium; su vestimenta era blanca, talar y enriquecida con púrpura; cortábanse el cabello al ingresar en la Órden, y le quemaban debajo de un loto ó de un aliso; pero despues se lo dejaban crecer y le traian hecho trenzas y con cintas: cubríanse plenamente con un velo llamado *suffibulum*, que se sujetaba debajo de la barba con un broche. El *suffibulum* lo usaron tambien los sacerdotes en los sacrificios.

Añadiré, para terminar cuanto se relaciona con el *amictus*, que los romanos no se acercaban á la mesa con la toga, sino que para los banquetes y áun para las comidas ordinarias se ponian la *synthesis* (3), cuya forma variaba segun el gusto de cada uno, pero la más generalizada se acerca á la de las batas modernas; alguna vez se quedaban desnudos de medio cuerpo arriba, cubriéndose desde la cintura á los piés con un manto, y otras, no pocas, vestian cómodas túnicas con mangas anchas y cortas.

Por último, el traje de los esclavos apenas diferia del de

---

(1) *Brachium veste continere.* Quint. Orat. Inst. lib. XI, cap. III.

(2) *¡Cur non sumus prætestati? Cur honorem Cæsari tua legem datum deseri patimur.* Cic. Phil. II, XLIII.

Purpuræ usum Romæ semper fuisse video: sed Romulo in trabea. Nam toga prætexta et latiore clavo Tullum Hostillium é regibus primum usum Etruscis devictis satis constat. Plin., Hist. Nat., lib., IX., LXIII.

(3) *L. Vero Scipionis statuam* clamydatam *et crepidatam in capitolio cernimus.* Val. Max., III.

L. quoque sulla, quum imperator esset, clamydato *sibi et crepidato Neapoli ambulare deforme non duxit.* Val. Max, III.

(4) *Mittebat umber* aliculam *mihi pauper.* Mart. lib. XII, epig. LXXXII.

(5) *Quod regibus, diadema, quod imperatoribus* paludamentum. Apul. apol.

(1) Fulvia descubrió á Ciceron la conjuracion de Catilina.

(2) *Túnica longa muliebri indutus, et pallio versicolore amictus, et caput* rica *velatus.* Aul. Gel., lib. VI, cap. X.

(3) *Et mutata tibi est* synthesis *undecies.* Mart. lib. V, epigrama LXXIX.

los pobres, y reemplazaban la toga, que les estaba prohibida, con túnicas oscuras y groseras, *pullati;* no faltaba quien incurriera en la extravagancia de disfrazarles con el *cento* (1), y con el *centunculus*, telas formadas de pequeños trozos de paño unidos entre sí, y de diversos colores, á la manera de nuestros abigarrados arlequines.

III.

INDUTUS, Ó VESTIDURAS INTERIORES.

La túnica interior llamada *subucula* (2) é *interula*, comun á los dos sexos, hacia entre los romanos las veces de camisa. No me atreveria á fijar la época en que ésta comenzó á usarse, pero es indudable que los ciudadanos de Roma no se sirvieron de las camisas de lienzo, que se introdujo allí en tiempo de los emperadores; el lino y el cáñamo se empleaban en la fabricacion de velas para las naves, y perfeccionando con lentitud la industria y las artes textorias consiguieron obtener, especialmente en las Indias y en las comarcas de la otra parte del Rhin, segun asegura Plinio, telas finísimas que se vendian á elevados precios, sobre todo las que se tejian con linos de la España citerior. Tambien tuvieron noticia del algodon, y así lo atestiguan varios autores, entre otros Virgilio y el citado Plinio, el primero de los cuales habla de los árboles que «existen en los pueblos indios de raza negra, árboles que se cubren de una lana blanca y fina,» y el segundo dice que «en el Alto Egipto, hácia la Arabia, crece cierto arbusto que da un fruto semejante á la avellana, con una especie de plumon que se hila y teje para los vestidos de los sacerdotes;» pero á pesar de esto, el uso de las camisas de hilo y de algodon es tan moderno, que un autor, contemporáneo de Isabel de Baviera, se escandaliza porque esta ilustre señora, no contenta con poseerlas de lana, se regalaba con el abusivo lujo de tener dos de lienzo; y de Santa Solígena se ha escrito que era dueña de una camisa y de otras piezas de aquella tela, *linteum indusum tunica interior linea.* La subúcula era, pues, de lana.

Vestíanse sobre ésta la *túnica*, la parte más importante del *indutus*, como la toga lo era del *amictus*, la cual variaba de hechura y de colores segun el sexo, la clase y medios de fortuna de cada uno; pero las principales pueden reducirse á las siguientes:

La túnica ordinaria ó comunmente admitida, sin mangas, que llegaba hasta la rodilla (1); motejaban y acusaban de afeminacion al varon que, imitando á las mujeres, la usaba con mangas y tan larga, que descendiera hasta los tobillos (2), y sujetábanla con un ceñidor á la cintura cuando salian de casa, y para trabajar dentro de ella. La *stola* (3), que pertenecia á las matronas y damas ilustres, se fijaba al cuerpo con dos cinturones, uno por bajo del seno y otro sobre las caderas, de modo que quedase entre ambos una multitud de pliegues irregulares; lo que más distinguia á la *stolla* de la túnica comun era un adorno, *instita*, cosido á la cintura *(subsuta)* (4), que bajaba flotante y formando cola.

(1) *Cum ventrum est ad cubiculum, verbo jurationis concipit, nullam esse in villa sua scropam, inquit, nisi istam, quæ in* cæntonibus *jacet.* Macrob. Sat. I, cap. VI.

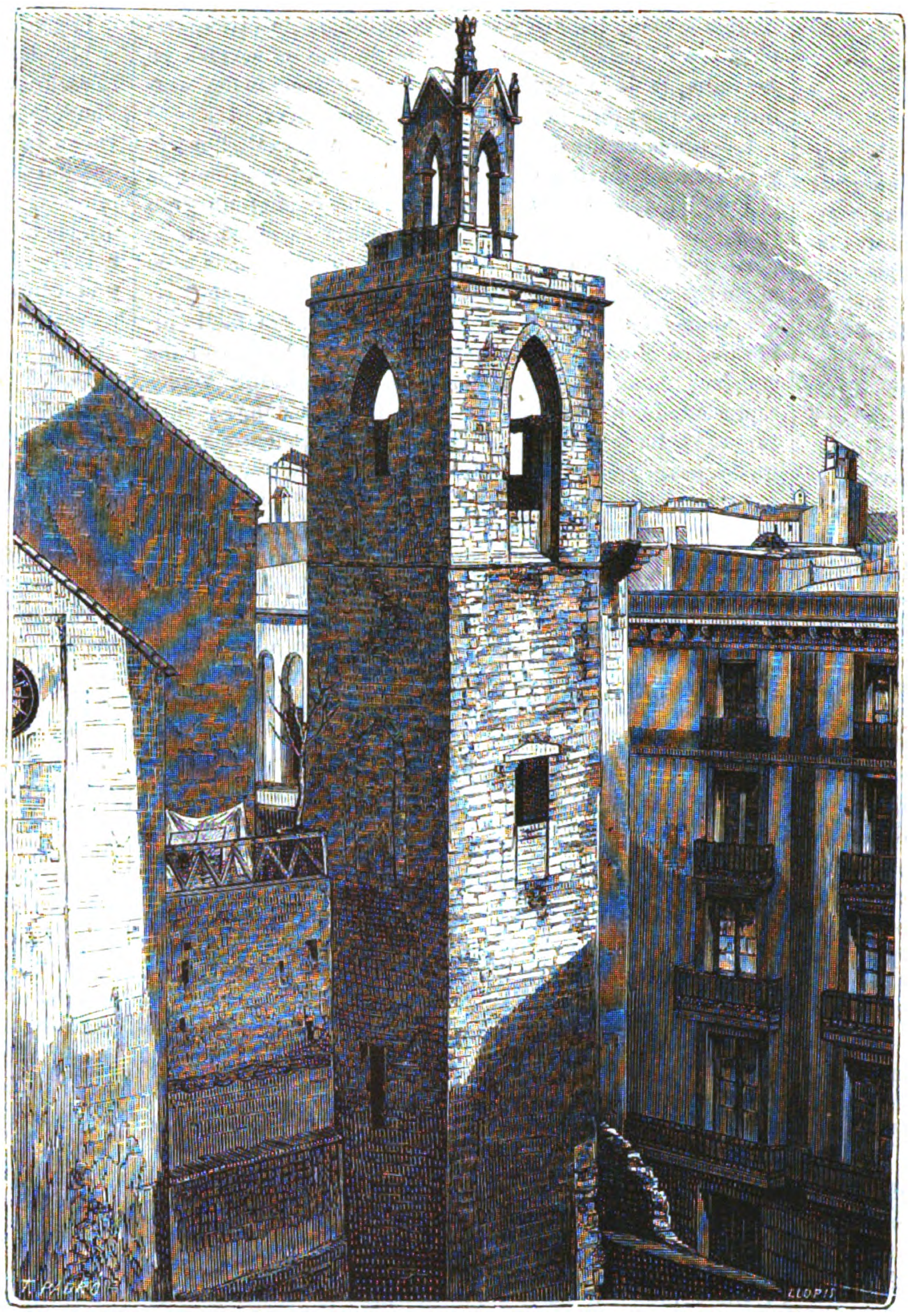
(2) *Si curtatus inæqualli tonsare capillos*
Ocurri, rides; si forte subucula *pexe*
Trita subes tunicæ... Horat., lib. I, epist. I.

(1) *Ut* tunicæ *prioribus oris infra genua paulum.* Quint., lib. XI, cap. III.

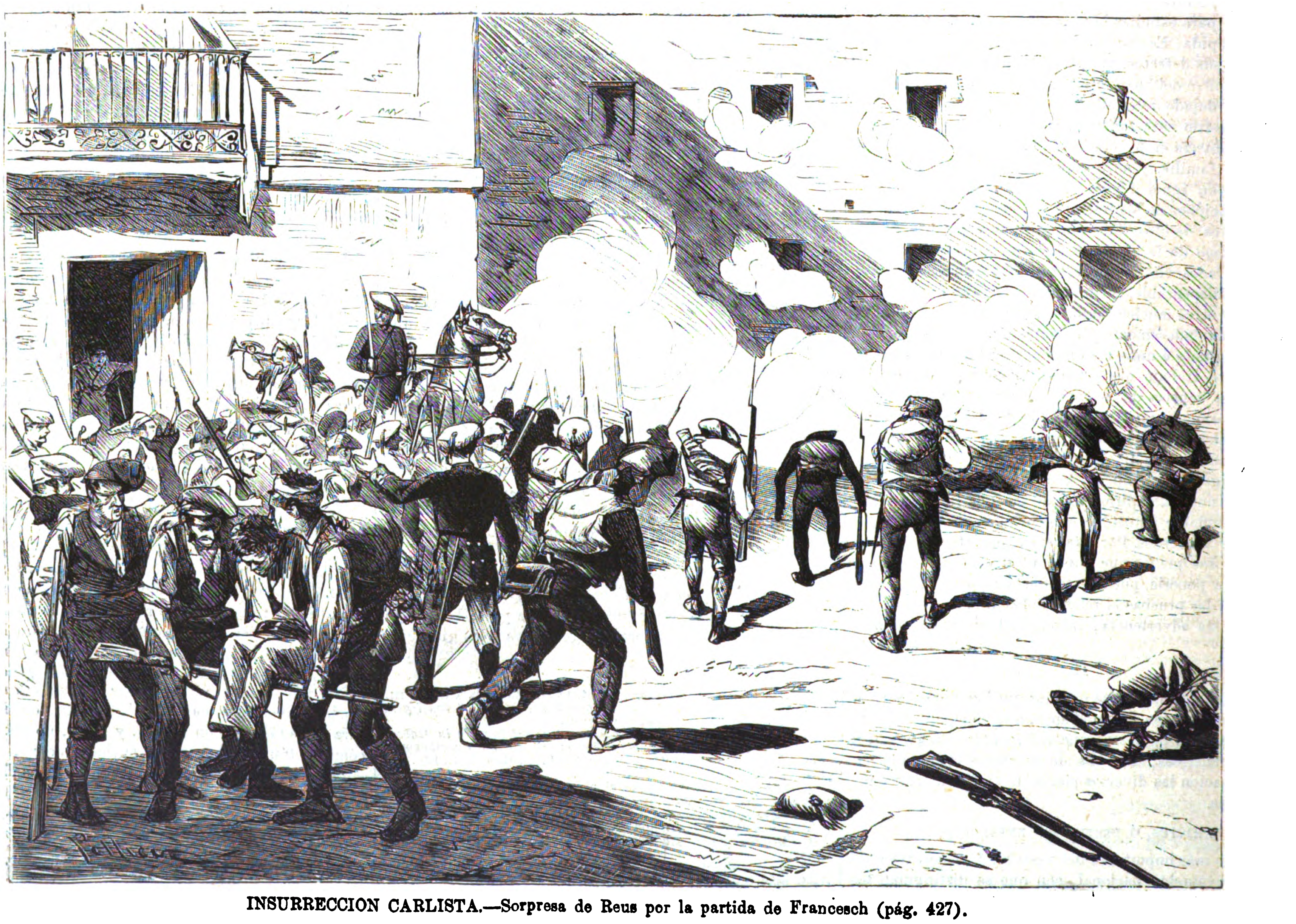
(2) *Vobis picta croco, et fulgent murice vestris*
Desidiæ cordi: jurat indulgere choreis:
Et tunicæ manicas, et habent redimenta mitrae.
Virg. En. IX.

(3) *O dii qui, tanquam togam virilem* stolam *sumsit.* Petron. Sat. LXXXI.

(4) *Quarum* subsuta *talos tegat instita veste.* Hor. lib. I, Sat. II.



BARCELONA.—Torre de la iglesia de San Miguel. (pág. 340).



INSURRECCION CARLISTA.—Sorpresa de Reus por la partida de Francesch (pág. 427).

La *lacerna* (1), que se inventó en las postrimerías de la república y se vulgarizó despues como vestido civil y como arreo militar, se ajustaba á la cintura, y su capucha, *cucullus* (2), descansaba en la espalda. El *rheno*, pasando apenas de la cintura, y el *pellitus* (3), peculiar de los cazadores y de los que habitualmente vivian en el campo, alternaban con el *birrus*, que por su dureza y poca flexibilidad mereció el calificativo de *rigeus*, y con el *tegillum*, en el cual, segun Festo, no entraba otra materia que el junco.

Designaban con la palabra *palla* (4) el vestido con que vemos representadas á las mujeres romanas, que se ponia sobre la *stolla* y debajo del gran manto que las cubria. Nonio la define *palla honestæ mulieris vestimentum*, y era como el *peplum* de las griegas, una túnica talar, que tambien se ceñia á la cintura; mas debe tenerse en cuenta que los autores latinos emplean tambien el vocablo *palla*, ya para expresar genéricamente una parte del vestido de las mujeres, ya para designar el de ceremonia de las damas opulentas, de las diosas y de los personajes mitológicos, el de los músicos y el de los actores en escena.

De los griegos tomaron igualmente la *abolla* (5), muy parecida al *sagum* de que me hice cargo al hablar de las clámides, porque debe tenerse presente que muchos escritores colocan algunas túnicas entre las partes que componian el *amictus*, todas aquellas que eran propias de los que no podian usar toga. El *exomis* (6), corto, sin mangas, abierto en el lado derecho y preferido por los que habian de dedicarse á penosos trabajos corporales, es tambien de orígen griego.

Habia otras túnicas, á las que se conocia con los nombres de *recta* (7); *augusticlavia*, *lacticlavia*, *patagiata*, *palmata* y *asemia*, á la primera por su corte recto, á la segunda por la banda estrecha y purpúrea, signo del órden ecuestre que la adornaba, á la tercera por la franja que tambien constituia su ornamentacion, propia de los senadores y de algunos caballeros, y á la cuarta por igual distincion, aunque de oro, con que la embellecian las damas; la túnica *palmata* era la bordada de palmas que se ponian los generales bajo la toga *picta* el dia que iban en triunfo, y la *asemia* la más sencilla y modesta entre todas. Para aquellos ejercicios que requerian soltura y agilidad, y muchas veces para las faenas domésticas, solian emplear el *colubium*, de escaso vuelo y de reducidas mangas; las de la *chiridota* llegaban, por el contrario, á la muñeca, y la *pœnula* (8), que no las tenia, hecha con pieles, servia de abrigo á los campesinos, como el *pellitus* á los viajeros.

Por último, las mujeres vestian además del *indusium*, túnica larga que se asemeja á los modernos peinadores, el *supparum* (9), que algunos le comparan por su corte triangular á las velas latinas de las pequeñas embarcaciones que surcan el Mediterráneo.

Segun queda indicado, la toga y la túnica constituian las partes esenciales del vestido civil; y aunque pudiera terminar aquí esta parte de mi artículo, no me parece impertinente mencionar algunos otros objetos que merecen ser conocidos. La *catulla*, por ejemplo, falda femenil, que pendia de la cintura; el *limus*, tonelete con franjas de colores, propio de los hombres; el *semicintius* (10), que tenia alguna semejanza con el de los escoceses de nuestros dias; el *cinctus*, mayor que éste; el *ventrale*, faja arrugada, una de cuyas extremidades flotaba sobre el vientre; el *subligaculum*, calzoncillo como el de los gimnastas y nadadores, adoptado para la escena y para los juegos públicos; la *feminalia* ó *femoralia* (de fémur), calzones estrechos que pasaban de la rodilla; el *cingulum* y el *succingulum*, de mil clases y especies; la *zonia*, cinturon de las jóvenes; caprichosa y ricamente bordado; la *fascia pectoralis* ó *tænia*, con que algunas doncellas sujetaban el pecho para que no se desarrollara ni creciera con exceso; la *mamilla*, especie de corsé ó cotilla destinado al mismo intento, pero que se usaba sobre la piel, á diferencia del *capitium*, que se lo ponian sobre las túnicas; y por último, cien y cien adornos para éstas, como el *clavus*, la *pluma*, el *limbus* y la *paragunda*, cuya enumeracion seria interminable y que á cada paso se encuentran citados en las obras latinas, completaban el *amictus* y el *indutus* de los romanos.

ROMAN GOICOERROTEA.

(*Se continuará.*)

EL PUENTE DE LUCHANA.

¿Quién no conoce esa página de nuestra historia contemporánea, que se denomina *la noche de Luchana*

Bilbao la invicta, cercada otra vez por el ejército carlista, que se habia olvidado acaso del gran Zumalacárregui, herido de muerte por una bala bilbaina, iba quizás á caer en poder del enemigo: sus escasos defensores estaban rendidos de fatiga, aunque no faltos de valor.

(1) *Si possem, tota cuperem misisse* lacernas. Mart. lib. XIV, epígrama CXXXII.

(2) . . . . Cuculli *liburnici*.
Jungere nesciti nobis, ó stulte lacernas,
Indueras albas: exue callainas. Mart. lib. XIV, epíg. CXXXIX.

(3) *Litora* pellitis *nimium subjectà Coralis*. Ovid., Pont. IV.

(4) *Post hunc personæ*, pallaque *repertor honestæ Æschilus*. Hor., Art. poet.

(5) *Currite, jam sedit, rapta prevarabat* abolla *pegassus*. Juv. Sat. IV.

(6) *Eas tunicas græco vocabulo nostri* exomis *appellaverunt*. Aul. Gel. lib. VII, cap. XII.

(7) *Ea prima texuit* rectam *tunicam, quales cum toga pura tirones induuntur*. Plin. Hist Nat. VIII.

(8) *Et partitione Galva, quum* pœnulam *rogant respondit*. Quint. lib. VI cap. III.

(9) . . . . *humerisque hærentia primis*
suppara *nudatus cingunt augusta lacertos*. Lucan. Phar. lib. II.

(10) *Et jam* semicinctio *stanti ad parientem sponde junxeram*. Petron. Sat.



VIZCAYA.—Histórico puente de Luchana.

Era la noche del 24 de Diciembre de 1836.

El general Espartero llega á las cercanías de Luchana, al frente de bizarras tropas; da la señal de ataque, acometen éstas con bravura, cruzan el puente defendido tenazmente por los carlistas, se apoderan á la bayoneta de posiciones casi inexpugnables, logran la victoria y salvan á la villa invicta.

Ese puente de Luchana es el que está retratado en nuestro dibujo de la pág. 421.

Él recuerda un hecho histórico muy notable en los fastos liberales, y es oportuno, en nuestro juicio, mencionarle ahora, cuando otra vez, despues de treinta y cinco años, vivaquean tropas carlistas en las alturas que rodean la rica y populosa capital de Vizcaya.

LA IGLESIA DE JUNQUERAS EN BARCELONA

No con muy buen acierto, las Juntas revolucionarias formadas á la caida de la dinastía borbónica, diéronse prisa en decretar la demolicion de edificios que eran verdaderas joyas del arte arquitectónico. Los hombres amantes del órden y católicos por conviccion, contemplaron con dolor el lastimoso espectáculo que presentaba la piqueta demoledora echando por tierra templos suntuosos erigidos por la piedad de nuestros mayores, combatiendo de este modo y al grito de ¡viva la libertad! los sentimientos de la inmensa mayoría del pueblo español. ¡Como si la libertad pudiera tener por base la opresion de las ideas, de los hábitos y de las creencias religiosas de los ciudadanos! El fanatismo político embota en el hombre hasta los más bellos sentimientos del alma, y esta es la causa de que, sea cualquiera el sentido en que una revolucion se verifique, sus fautores conspiran siempre sin conocerlo contra sus propios intereses.

Empero no siendo nuestro ánimo hacer un artículo de política, dejaremos á los apasionados á ella el cuidado de examinar los quilates y el valor de las reformas introducidas en España desde el dia en que cayó la corona real de las sienes de doña Isabel de Borbon hasta el presente, y nos concretaremos al asunto que ha puesto la pluma en nuestra mano.

Son los templos para nuestras ciudades, considerándolos tan solo como obras artísticas, lo que los diamantes y demás objetos de lujo para las señoras. Estas hacen más brillante papel y aparecen más hermosas, en cuanto más saben realzar la modestia propia del sexo con los adornos de la riqueza y del arte; y en tal manera es esto así, que una dama de la aristocracia haria un triste papel si se presentase en una fiesta de corte despojada de toda clase de adornos y de dijes. Las iglesias son los verdaderos dijes de los pueblos. Sus elevadas y las más veces elegantes torres, son las atalayas que al ser divisadas por el viajero llenan de alegría su corazon advirtiéndole que está próximo el término de sus fatigas, y esta alegría sube de punto si hiere sus oidos el sonido de las lenguas de bronce que en ellas colocadas tienen por mision, ora anunciar las festividades de la Iglesia, ora avisar á los fieles que un viador ha terminado la peregrinacion del mundo, pasando á otro mejor donde no reinan la envidia, el orgullo ni la malicia. El templo, con su aspecto severo, destaca como las altas pirámides á través de los edificios de que se hallan rodeadas.

Barcelona, segunda capital de España, centro de la industria nacional, á la que llamó el príncipe de los ingenios españoles «archivo de la cortesía, albergue de los »extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valien »tes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata »de firmes amistades, y en sitio y en belleza única,» no ha sido en punto á destrucciones más afortunada que Madrid, Sevilla y otras muchas poblaciones. Su Junta revolucionaria decretó la demolicion de tres templos, cuales fueron San Miguel, Junqueras y Jerusalen. Los dos primeros eran joyas preciosísimas del arte cristiano; el tercero pertenecia á las religiosas que llevan el mismo nombre y que hoy viven recogidas por la caridad, que nunca puede faltar en la noble tierra española.

Á salvar del decreto de exterminio los templos de San Miguel y de Junqueras fueron dirigidos los esfuerzos de las personas más influyentes de la capital, y muy especialmente de los artistas que no en escaso número residen en la misma. La Junta fué inexorable, y de haber permanecido por más tiempo en el poder soberano, tal vez lloraríamos hoy sobre las ruinas de Santa María del Mar, uno de los más bellos templos del Principado, cuya antigüedad se remonta al tiempo de las persecuciones, si bien en aquella época de la infancia de la Iglesia fué conocido con el nombre de Santa María de las Arenas, segun rezan antiguas y empolvadas crónicas. Y que tan destructora idea bullia por la mente de alguno de los pequeños soberanos de la ciudad, es cosa bien sabida.

Ocupémonos del templo de Junqueras, que hoy aparece resucitado por el divino soplo del arte fecundizado por la piedad, sirviéndonos de las inspiradas frases pronunciadas por su digno pastor, en el dia memorable de su nueva apertura al culto público.

No hace áun mucho tiempo (el 5 de Setiembre del año último) LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofreció á sus lectores un pequeño grabado que representaba la vista de la iglesia de Junqueras tal como se hallaba al tiempo de su reapertura, acompañado de una breve reseña. El dibujo que hoy damos en la pág. 429 representa la misma iglesia tal cual será luégo de terminadas las obras de reconstruccion, hoy paralizadas por falta de recursos, si bien volverán á emprenderse, segun creemos, para la próxima primavera.

Por la reseña á que nos referimos saben ya nuestros lectores que la iglesia de Junqueras fué edificada en el siglo XIII, en el período de transicion del gusto bizantino, de severas formas y anchos sillares, y que fué destinada á convento de monjas, trasladándose á este edificio la comunidad de San Vicente de Junqueras, fundada en Sabadell por la piadosa señora doña María de Tarrasa.

Este histórico monumento del arte y la piedad cristiana fué desafortunado desde sus primeros tiempos. Sabido es que la España, al comienzo del siglo XVIII, fué invadida por unas potencias ambiciosas que amenazaban su destruccion y ruina. La muerte de Cárlos II fué seguida de una sangrienta guerra civil; las provincias y ciudades se armaron unas contra otras: las riberas del Ebro contra las del Tajo: las provincias de Oriente amenazando con furor á las de Occidente: desde la Bética hasta la Cantábria, desde la Tarraconense hasta la Lusitania, no habia otra cosa que ruinas y destruccion. Á vista de la desunion de los españoles, Alemania, Portugal, Inglaterra y Holanda se coaligaron, pretendiendo cada una apoderarse de un giron del sólio español. ¡Planes inícuos que vinieron por tierra con el advenimiento al trono de San Fernando de don Felipe de Borbon!

No es del caso referir las profanaciones que de nuestros templos hicieron unos ejércitos compuestos en su mayor parte de soldados protestantes, ni los grandes males que sufrió nuestra patria. Empero, concretándonos al asunto que nos ocupa, diremos que sobre la ciudad de Barcelona, que supo defenderse con heroismo verdaderamente catalan, llovieron los proyectiles de los enemigos coaligados, que causaron grandes destrozos. El templo de Junqueras, sobre el cual cayeron algunas bombas, se incendió en parte, reduciéndose á cenizas sus mejores altares y algunas de sus preciosidades artísticas. Pasados aquellos azarosos dias, y habiendo renacido la paz y la tranquilidad, el templo de Junqueras fué reedificado por la piedad nunca desmentida en la ciudad condal.

Un siglo despues, en 1808, los franceses se apoderaron del santo edificio y lo profanaron expulsando á las religiosas, destinándolo despues á hospital militar. Más tarde el asilo de las vírgenes del Señor se convirtió en casa de correccion, y la iglesia siguió abierta al culto.

Al hacerse el nuevo arreglo parroquial por el último é inolvidable prelado de Barcelona, Excmo. señor don Pantaleon Monserrat y Navarro, en 29 de Diciembre de 1867, erigió en parroquia la bellísima iglesia de Junqueras, nombrando por su primer párroco al doctor don Eduardo María Vilarrasa, distinguido sacerdote que goza de alta reputacion como escritor público y orador elocuente. La inauguracion de la nueva parroquia que venia á llenar una necesidad, atendido el aumento cada dia creciente del vecindario del Ensanche de la ciudad, se verificó el 17 de Junio de 1868.

Á los tres meses y algunos dias se efectuó la revolucion, y consecuencia de ella fué el decreto con el cual la libertad condenó al templo de Junqueras á ser reducido á escombros, ¡que en destruir y no en edificar quiere hacerse consistir el progreso! Afortunadamente pudo conseguirse el que en el derribo no se imposibilitase su traslacion, llevándose á cabo bajo la direccion de una persona entendida, que hizo numerar las piedras, declarándose las mismas y la mampostería propiedad de la parroquia. No cansaremos al lector con minuciosos detalles: solo diremos que á la prudencia humana debió parecer un mito la idea de hacer resucitar de sus propias ruinas el bello monumento destruido; pero el mito se ha convertido en realidad. El dia 29 de Junio de 1869 tuvo lugar la colocacion de la primera piedra angular en el sitio que se habia comprado al efecto en el Ensanche de la ciudad y calles de Lausier y de Aragon, empezándose en seguida las obras bajo la entendida direccion de don Jerónimo Granell, acreditado maestro de obras; y el 15 de Agosto de 1871 pudo ya abrirse al culto público, con marcado regocijo de los parroquianos, que celebraron tan notable acontecimiento, no solo con solemnísima funcion religiosa, en la que visiblemente enternecido les dirigió su voz pronunciando un elocuente discurso el citado párroco señor Vilarrasa, sino con iluminaciones y fiestas de calle.

Una vez más ha demostrado Barcelona, no solo su piedad y amor á las bellas artes, sino su desprendimiento y actividad para las grandes empresas. Muchos son los donativos que se hacen para atender á las necesidades del resucitado templo de Junqueras, que hoy cuenta ya para su linda torre con tres magníficas campanas, regalo de un opulento feligrés. Esperamos de la actividad y celo religioso del señor Vilarrasa y de los individuos que componen la junta de obras, poder contemplar dentro de breve tiempo el precioso cláustro empezado ya á reedificar.

Lo repetimos con gozo y con tanto mayor desinterés, cuanto que no somos catalanes: «Barcelona es la ciudad de las grandes empresas.»

E. MORENO CEBADA.

WILLIAM SHAKSPEARE.

Mientras los infinitos admiradores de nuestro gran Cervántes aumentan el catálogo extenso de biografías y noticias de su novelesca vida, dediquemos un recuerdo al dramaturgo más colosal que ha alentado sobre la tierra, sin que despues de tres siglos haya encontrado más digno rival que el inmortal don Pedro Calderon de la Barca, nuestro eminentísimo é inmortal poeta dramático.

Si la vida de Cervántes es curiosa en extremo por abundar en ella las aventuras, no ha de serlo ménos para el lector aficionado á estas indagaciones la del poeta inglés, de la cual es el mayor atractivo desconocerlas casi por completo sus biógrafos. Su vida está en sus obras; su genio vive en ellas; y así, aunque algunos por congeturas aseguren que la vida privada de aquel grande hombre fué por demás censurable y abundante en extravios, no existiendo de estas graves aseveraciones plena certeza, ha de ser siempre más grato á la posteridad juzgar por sus obras á quien en ellas ha pintado tan extraordinarios caractéres y tan grandes pasiones.

Ignorando las condiciones del ciudadano, podremos simpatizar mejor con el poeta. Desconociendo la variabilidad de sus afectos, podremos suponer que quien magistralmente describió la nobleza, la fidelidad, el amor paternal y el amor de la patria, alimentaba en su corazon todos estos grandes sentimientos, y de esta manera comprenderemos mejor el genio que tan incomprensible nos suele parecer al conocer la vida de otros varones eminentes en quienes por desgracia no se igualó la vida pública con la privada.

Si William Shakspeare hubiera intervenido en la política ó en las guerras de su país como el Dante, Milton, Cervántes, Quevedo, acaso se conservaran de él noticias curiosas; pero por una rara excepcion vemos á Shakspeare alejado por completo de lo que hoy gráficamente hemos dado en llamar la cosa pública; nacer, vivir y morir dedicado al teatro, y asentar en él la base de una reputacion tan universal como imperecedera.

William Shakspeare nació en Stratford, condado de Warwik, el 23 de Abril de 1564. Tenia á la sazon Miguel de Cervántes diez y siete años.

Era su padre comerciante en lanas y miembro del consejo municipal de Stratford. Que no habian de faltarle medios para dar á su hijo la educacion correspondiente á su modesta clase, cosa es fuera de duda; pero se ignora dónde hizo sus primeros estudios el que nació poeta, así como los que posteriormente hiciera. De ignorante en cosas muy triviales y que todo el mundo sabe, le tacharon, no solamente sus contemporáneos, sino los sucesores; y en verdad que el autor que en sus tragedias de la historia romana hacia jugar la artilleria y cometia *lapsus* tan garrafales, no daba pruebas de haber sido muy bien instruido en sus primeros años. Solamente la inmensidad del genio revelado en sus obras y la inspiracion verdaderamente sobrenatural que las ha producido, pueden disculpar esta falta de ilustracion tan evidente.

Parece, sin embargo, Shakspeare un legista consumado cuando de asuntos curiales trata. Posee la fraseología legal como pocos autores de su tiempo. ¿Habránse fundado en esto los biógrafos del poeta inglés, cuando aseguran que pasó los primeros años de su vida en el estudio de un abogado? Bien pudo haber sido pasante el que tan bien conocia procedimientos y fórmulas legales.

A los diez y ocho años contrajo matrimonio con Ana Hathawag, hija de un propietario acomodado de

Stratford. Su impremeditada boda y el carácter de su mujer, de quien han dicho no há mucho algunas revistas inglesas que era *insoportable*, hicieron infeliz en su matrimonio al jóven Shakspeare. Como el Dante, como Milton, como Molière, como Voltaire, fué desgraciadísimo en el hogar doméstico. Parece fatalidad de los hombres ilustres ser víctimas de las mujeres á quienes se unieron. La observacion es muy general para que dejemos de consignarla.

«Acaso la diferencia de edades—dice un crítico in»glés—contribuyó á las diferencias de carácter y di»sensiones domésticas que en el matrimonio Shaks»peare censuraban sus convecinos. Ana Hathawag »llevaba ocho años á su marido.»—Otros biógrafos aseguran que era causa de disensiones la pobreza á que llegó Shakspeare, supuesto que su padre se habia arruinado por completo, y la pequeña dote de la mujer fué consumida en tiempo breve. ¿Qué hacia Shakspeare? ¿A qué se dedicaba? ¿Era, como algunos suponen, cazador furtivo? ¿Pasaba su tiempo, como otros creen, en escribir versos y bocetar comedias, llevado del entusiasmo por la poesía y olvidado de las obligaciones de su casa?

Cuatro años llevaba de casado, y era ya padre de tres hijos, dos de ellos gemelos, cuando un suceso desagradable y que ponia en peligro su libertad, le obligó á huir de Stratford, con lo que necesariamente debieron quedar desamparados mujer é hijos. Shakspeare mató un ciervo dentro del parque de un gran señor vecino suyo; y decretada la prision del cazador, escribió éste unos versos contra su vecino, y desapareció de la ciudad sin que se pudiera averiguar su paradero. Un año despues apareció en la escena del teatro de Blackfriars, el primero de Lóndres por aquel entónces. Tenia á la sazon Shakspeare veintidos años. ¿Qué fué de él en el tiempo transcurrido desde la fuga hasta la reaparicion? Se ignora. Azarosa por extremo debió ser su vida en aquella temporada; pero sus inclinaciones le llevaban al teatro, y en él buscó su madre de Dios, como decimos los españoles.

Shakspeare no era, ni con mucho, un cómico notable. No pasaba de ser una medianía, y por más que en la más notable de sus obras nos haya probado que sabia perfectamente cuáles debian ser las condiciones de un cómico perfecto (1), nunca pudo llegar á los primeros puestos de la compañía. El público, único clasificador de estas categorías, le hubiera colocado en el primer lugar si hubiera sido arrastrado por el talento del actor; pero en este género Shakspeare no consiguió, como Molière, ser á la vez el autor y el mejor intérprete de las comedias que escribia.

Aguijoneaba á Shakspeare el deseo de darse á conocer como poeta, y no tardó en publicar su primer ensayo, que con el título de *Vénus y Adónis* dió á la estampa. Llamó él durante su vida á esta obra *The first heir of his invention* (el primer hijo de su ingenio), y conservóle grande cariño; pero no es comparable á ninguna de las obras que luégo dió á la escena, por más que en su lectura encuentren los ingleses especial encanto. Es, sin duda alguna, bellísimo el poema; pero no tiene el carácter general que Shakspeare imprimió á todas sus composiciones. Si Goya hubiera pintado alguna vez un paisaje de entonacion dulce, de colorido suave, nos agradara seguramente; pero una vez conocido el museo completo del pintor aragonés, la atencion y la admiracion se fijan siempre en todos aquellos cuadros que revelan á Goya como es y como ha debido ser para dejar impresion que no perecerá nunca.

Desde el momento en que Shakspeare dió á la escena su primera comedia y fué aplaudida, dedicóse con incansable afan á escribir para el teatro de cuya compañía formaba parte. Ahora bien, ¿cuál es el carácter que imprimió al teatro con sus obras? Shakspeare es un innovador, y como tal es ante todo admirable. «Shakspeare,—dice Weber,—aparece entre dos »edades históricas y contempla con ojo tan seguro la »grandeza y vigor del mundo feudal y de la caballe»ría, como prevé el nuevo siglo de la moralidad libre, »de la inteligencia y de la política.»

Así es, en efecto. Shakspeare representa el cambio total, el paso resuelto de la Edad media á la Edad moderna. Si á su nacimiento todo anunciaba nuevos tiempos, si la imprenta, la brújula, la pólvora, el descubrimiento del Nuevo Mundo, habian dado golpe de muerte á la edad feudal y era necesario á la humanidad romper con lo pasado y emprender la reforma en todo, necesario era que las bellas letras remontaran tambien el vuelo, ya que contaban con poderosos apoyos hasta entónces desconocidos.

Las farsas representadas, eran entónces lo que la música, la pintura, la escultura y la arquitectura, esto es, servidoras ciegas de la religion. Shakspeare halló el teatro inglés infestado de autos y misterios, en los que los cómicos, convertidos en santos y personajes alegóricos, propagaban de la manera más grosera y tosca la doctrina evangélica. Shakspeare, reformador atrevido, saltó por encima de lo tradicional, llevó al teatro asuntos históricos, pintó pasiones mundanas, presentó hechos notables, dedujo consecuencias, hizo historias, inventó recursos escénicos, y varió por completo la literatura dramática de su tiempo.

Dos años ántes de nacer Shakspeare se representó en Inglaterra por primera vez una tragedia. En 1566 se estrenó en *Blackfriars-Theatre* una especie de comedia de costumbres, producto probable del ingenio de algun cómico, que pareció fria y sin trascendencia. Por la misma época apareció tambien el primer drama histórico, género de que debió apoderarse para completarlo el cazador furtivo de Stratford. De 1566 á 1590 hubo verdaderos progresos, aunque no muy rápidos. De la multitud de desatinos que se ofrecieron al pueblo inglés en Blackfriars, apenas queda el recuerdo de dos ó tres. La *Tragedia de Gorboduc*, de Thomás Sackville, y el *Fausto*, de Marlowe, fueron las únicas que dejaron en el público impresion más duradera. Marlowe en el siglo XVI se parece á nuestro célebre Comella del siglo XVIII. Exagerado, ampuloso, entregado por completo al espectáculo, y apelando á todos los medios para atraer la plebe al teatro, sus dramas fueron famosos por lo tremebundos, y en ellos abundan de una manera lamentable las ridiculeces y las monstruosidades.

El advenimiento de Shakspeare á la escena fué como el comienzo de una nueva era. No siguió, no imitó escuela alguna. Inconscientemente escribia lo más nuevo, lo más sorprendente, lo más identificado con el corazon de sus espectadores. Treinta y cinco dramas y comedias dió sucesivamente al teatro, y en todas ellas trató afectos distintos, pasiones diferentes. En todas hay un conocimiento profundo del corazon humano, una experiencia terrible de las amarguras de la vida; sus personajes hablan siempre el lenguaje que conviene á su carácter, condicion y estado social. El estilo de las obras de Shakspeare no se parece á ningun otro. Sabe, como nadie, decir las cosas de una manera breve, concisa, conmovedora. Los argumentos de sus personajes son irrefutables, y sus apóstrofes son terribles. No es posible insultar mejor ni herir más en lo vivo.—«*Sois un miserable*,» le dice el senador Brabancio á Yago en el primer acto de *Otello*. —«*Y vos un senador*,» responde el insultado.

«Shakspeare, dice Laroche (1), pertenece al Rena»cimiento por la fecha en que nació, y á la Edad media »por la naturaleza de su talento.»—Tiene efectivamente un carácter tal de entereza, de vigor, de rudeza, de fuerza, cuanto en sus dramas dice, que un erudito podria adivinar muy pronto su estilo el dia en que apareciese algun ejemplar de las comedias que se le atribuyen y que no se conservan entre nosotros.

Y en cambio de esta dureza que resalta en sus cuadros, ¡qué delicadeza de sentimientos, que suavidad de líneas en la fisonomía de sus personajes simpáticos! Cuando pinta mujeres, sobre todo, y mujeres tales como él quisiera que lo fueran todas, las idealiza en tal modo, que el lector siente por ellas lo que sintiera si en el mundo las viese. No hay otra Ofelia, ni hay otra Desdémona, de la cual dice su padre Brabancio ante el Senado que era tan tímida, que *el menor de sus propios movimientos la ruborizaba*. ¿Pensaria Shakspeare en su mujer Ana Hathawag al describir este carácter? ¿Seria esta frase producto de algnna comparacion?

La aparicion de los dramas del cómico de Blackfriards fué saludada con entusiasmo loco por el pueblo inglés, que reconoció desde el primer momento la superioridad de Shakspeare sobre los dramaturgos de su tiempo. Una série no interrumpida de triunfos que completaron al poeta, constituyen la vida literaria de éste. *Hamlet*, *Macbet*, *Ricardo III*, iban dando pasto á la creciente sed del público inglés, muy dado al drama de emociones fuertes. «*Ricardo III*, como »dice muy bien un crítico aleman, es el *Tartuffe-»rey*.» En *Coriolano* y en *Julio César* hay todo lo que Corneille ha pintado despues en el *Cid* y en *Cinna*, añadimos nosotros. Shakspeare ha sido para los autores dramáticos de los tres siglos últimos lo que Mozart para todos los grandes músicos modernos. Fuente de inspiracion, archivo de recursos, modelo constante, inspiracion escrita.

Si nos hubiéramos propuesto en este trabajo analizar las obras del poeta inglés y ocuparnos de ellas con preferencia, espacio y tiempo habian de faltarnos. Las treinta y cinco que dejó escritas y de las que no cabe duda sean suyas, son la más completa fisiología del corazon humano. Todos los afectos, todos los sentimientos, ya nobles ó depravados, de la flaca materia, han sido anatomizados por aquel gigante de la literatura inglesa. Los *Cuentos de invierno* son ternísima descripcion de los primeros amores. En el *Mercader de Venecia* (una de sus mejores concepciones que en la actualidad aplauden los ingleses en el primer teatro de Lóndres), nos describe y enseña la amistad leal y desinteresada; en *Cimbelina* la fidelidad á toda prueba; *Hamlet*, su obra maestra, es el poema de los destinos de la humanidad; todo en él está sujeto á leyes fatales, pero no por eso ménos inmutables en la naturaleza. *Macbet* es la ambicion personificada. Las hijas del *Rey Lear* son el espejo del egoismo de las pasiones en oposicion con la voz de la sangre. *Romeo y Julieta* enseña las terribles consecuencias del ódio de familia. *Otelo*, alucinado por sus épicos celos, da la muestra de la debilidad del corazon más fuerte, de la ceguedad del amor y de la perfidia del émulo envidioso. En cuanto á sus comedias, ménos conocidas que los dramas, y eclipsadas ante el público por la brillantez de aquellos, es evidente prueba de que Shakspeare sabia divertir á la par que conmover, y que una vez dueño del teatro manejaba con igual facilidad la *vis cómica* que los efectos conmovedores. Modelos de causticidad y de gracia son *Los dos gentiles hombres de Verona*, *Penas de amor perdidas*, *La duodécima noche*, y algunas otras compuestas en los primeros años de su carrera dramática.

Diez años duró la boga del cómico-autor (de 1603 á 1613), durante los cuales no cesó de recibir aplausos y de adquirir nombre y relaciones. En estos diez años compuso y representó casi todas sus obras, reservándose en ellas aquellos papeles que á él le parecian más difíciles, como el de la *Sombra*, en *Hamlet*, único que hizo á la perfeccion segun sus biógrafos, y con el que producia efecto de terror en el auditorio.

¿Qué fué durante estos diez años de Ana Hathawag y de sus hijos? No están contestes los biógrafos en la conducta que Shakspeare observó en esta larga temporada: algunos aseguran que todos los años iba á visitar á su mujer é hijos y á llevarles sus ahorros, con que pudieran vivir hasta el año siguiente. Dado caso que esto sea exacto (que lo dudamos, puesto que no es dato generalmente confirmado), probaria que Shakspeare, desamorado de su mujer, procuraba sufragar los gastos que en Stratford hiciera; pero no se sentia inclinado á vivir en su compañía, cual corresponde á esposos que bien se quieren. La posicion de Shakspeare era desahogada en Lóndres; el favor creciente del público, su sueldo como actor, los rendimientos de sus comedias, que aunque fueron pequeñas cantidades, compensaban su pequeñez con la sucesion de obras nuevas que el poeta daba á la escena; sus relaciones con la nobleza inglesa, que le estimaba y estrechaba su mano, le habian colocado en situacion de poder traer mujer é hijos consigo y compartir con ellos la satisfaccion que tantos y tan repetidos triunfos debian producirle.

Shakspeare tenia un amigo íntimo de gran valimiento en la corte y decidido protector suyo. Este amigo era el conde de Southampton, jóven á la sazon, famoso despues en la política, galan y aventurero, inmensamente rico y muy dado á las bellas letras. Su carácter y el de Shakspeare se confundieron bien pronto con el contacto de aquellos dos corazones, y es fama que el conde, asistente constante al teatro de Blackfriards y al vestuario de los cómicos, admirador ciego de las obras de su amigo, y entusiasta de la literatura dramática, hizo al cómico-autor magníficos regalos en dinero y alhajas, que aumentaron el capital naciente del poeta de Stratford. La coleccion de sonetos que Shakspeare escribió y dedicó á su ilustre amigo está escrita bajo la impresion de las escenas más íntimas de la vida. En aquellos sonetos hay descripciones, afectos, secretos del corazon y recuerdos de la vida pasada, y en ellos han adivinado y áun sabido de cierto la mayor parte de los biógrafos del autor inglés, los extravíos de su juventud y las imperfecciones de carácter que se le atribuyen. Hay en ellos algo que revela remordimientos de conciencia.

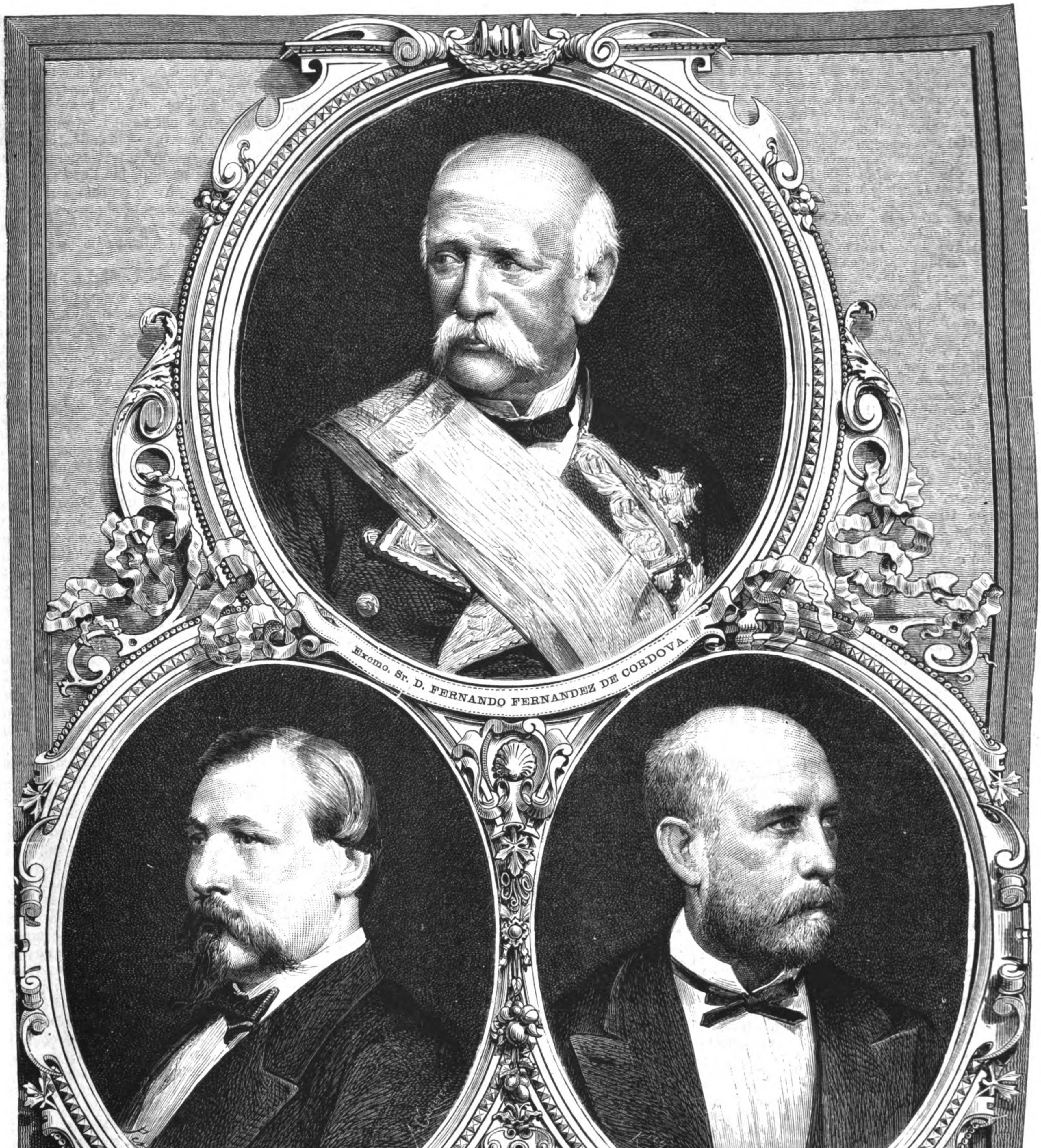
La fama de Shakspeare y la proteccion de algunos nobles que, tomando ejemplo del conde de Southampton, buscaron la amistad del poeta, no podian dejar de interesar á la gran reina que á la sazon regia los destinos de la nacion inglesa. Isabel de Inglaterra, cuyo reinado tan solo es comparable por su grandeza y esplendor al de nuestro segundo Felipe, no podia ser indiferente á los progresos que hacia el teatro inglés, merced al genio de un innovador popular y querido del pueblo con idolatría. Proteccion espontánea y decidida concedió al autor de *Las comadres de Windsor*, drama que le extasiaba y en el cual puede

(1) *Hamlet*, acto 3.°, escena 2.ª

(1) Ouvres completes de Shakspeare.—Notice.



Alegoría del Estío (pág. 426).



Ministros de la Guerra, de Hacienda y de Ultramar del nuevo gabinete (pág. 430).

decirse que tuvo parte. A instancia suya le compuso Shakspeare. Habia visto y admirado la reina Isabel el drama *Enrique IV* (primera y segunda parte), en que tanto interviene el cómico personaje *Falstaff*. *Falstaff* es la creacion cómica más admirable de Shakspeare; y aunque en *Enrique IV* aparece bajo tan diferentes fases, la reina protectora del autor quiso ver á *Falstaff* enamorado, á cuyo efecto compuso Shakspeare *Las comadres de Windsor*. Aparte de la lubricidad y descoco que resulta en *Falstaff*, en esta obra sigue siendo el mismo ridículo personaje, y la obra nos ha legado al mismo tiempo un carácter bellísimo en la figura del rey, principal personaje de la comedia.

La fortuna de Shakspeare crecia como la espuma con estas protecciones. Isabel de Inglaterra bajó al sepulcro, habiendo dejado al autor recuerdos imborrables de su prodigalidad; y su heredero en el trono completó la obra concediendo á Shakspeare el privilegio del teatro del *Globo*. Desde aquel momento dejó de representar; hízose *Director*, explotó el teatro, completó su fortuna y pensó en retirarse. Indudablemente Shakspeare era interesado y amante de las comodidades de la vida. Cuarenta y nueve años tenia cuando dejó el teatro y cortó bruscamente sus relaciones con el público que tanto le aplaudia. En la fuerza de la vida y en todo el vigor de su poderoso genio, se le ve abandonar la escena y retirarse á Stratford á disfrutar en paz de su fortuna. Compró la casa en que vivió en Stratford, otra en Lóndres, y algunas tierras. A veinticinco mil libras hace subir uno de sus más escrupulosos biógrafos (1) la renta de Shakspeare; cifra que nos parece exagerada, sobre todo en aquella época. ¡Cincuenta y seis años despues (1669), pensó Milton publicar el *Paraíso perdido*, conviniéndose con el editor en recibir por su poema *cinco libras esterlinas!*

Más afortunado Shakspeare que todos sus contemporáneos y que los poetas ingleses, franceses y españoles posteriores á él, vivió en Stratford tres años sin carecer de nada y pudiendo dotar bien á una de sus hijas, que casó con el doctor Hall, reputado en Stratford por hombre de talento y de extraordinarios conocimientos. Susana Shakspeare, la hija querida de su padre, merecia tal marido, pues ha quedado fama de la superioridad de su talento sobre su madre y hermanos. De la mujer del poeta no se ocupan los rebuscadores de datos acerca de su vida en esta época. Todo induce á creer que el matrimonio vivió en paz y buena armonía desde la vuelta de Shakspeare á su casa. Tres años despues, la muerte vino á sorprenderle en el seno de aquella familia á cuyo calor habia venido á pasar el resto de sus dias. Sucedió esto el 23 de Abril de 1616, dia de su cumpleaños, y á los cincuenta y dos años justos de su vida. Aquel mismo dia espiraba en Madrid el autor del *Quijote*. ¡Misteriosos decretos de la Providencia, que dispuso en el mismo dia de la vida de dos hombres que tanto habian asombrado al mundo y honrado á su patria! Ellos fueron los precursores de próximos genios. Corneille y Milton acababan de nacer; Molière vino al mundo dos años más tarde. Calderon tenia entónces diez y seis años. Estaba en todo su esplendor y aura popular el extraordinario Lope de Vega, «mónstruo de la naturaleza.»

El arte dramático, reformado, ennoblecido, infiltrado en la sociedad por el genio de Shakspeare, de Molière y de Lope de Vega, perfeccionado y levantado á su mayor altura por Calderon, el Shakspeare español, á quien admiran hoy todas las naciones de la tierra, debe al poeta inglés sus primeros progresos; y la carencia de poetas dramáticos en Inglaterra desde la muerte del inmortal autor de *Hamlet* y *Ricardo III*, ha venido á probar á la crítica una de dos cosas: ó que, ménos afortunados los ingleses que nosotros, no han tenido en los tiempos modernos autores dramáticos cuya fama llenara el mundo, ó que la grandeza y genio colosal de Shakspeare eclipsan toda reputacion naciente, como si no fuera posible ya competir con aquel coloso sin rival en el conocimiento de las más delicadas fibras del corazon humano. Entre estas dos apreciaciones, nosotros optamos por la segunda. Aquel poeta ignorantísimo que sabia por intuicion y no necesitaba de los libros para estudiar en la naturaleza, porque en sí mismo la encontraba, fué, como ha dicho Dryden: «de todos los modernos y tal vez de los antiguos, el espíritu más grande y más inteligente.»

EUSEBIO BLASCO.

EL ESTÍO.

En la ingeniosa alegoría que representa el grabado de la pág. 424, hay un recuerdo para gran parte de los sucesos que ordinariamente ocurren en la estacion presente.

Ella no es la más hermosa del año, pero sí la más productiva y benéfica: aquella en que el labrador empieza á recoger el fruto de sus trabajos.

Un poeta ha dicho que el verano

> es la vida de los viejos,
> y la muerte de la tierra;

y no sabemos, con respecto á esta última frase, si será porque tan noble madre se despoja de la galana vestidura con que la habia adornado la fecunda y espléndida primavera, y ofrece al hombre con abundancia preciosos dones.

El estío es además la estacion de los viajes, de los baños y de la vida del campo; y hasta la política, esa cruel madrastra de las naciones modernas, parece como que quiere olvidarse de atormentar á los gobiernos y desgobernar á los pueblos.

Por lo demás, ¡pobres madrileños que estamos condenados á sufrir los rigores de un sol tropical, y las bruscas acometidas de los mangueros de la villa, y las gracias de las *écuyères*, y las piruetas de *inverosímiles* bailarinas!

(1) Benjamin Laroche: *Notice sur Shakspeare.*

ANTONIO SANCHEZ

HISTORIA VULGAR

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

IV.

Tres meses estuvo encerrado Antonio escribiendo su drama. Las privaciones de este tiempo fueron distribuidas entre la patrona y el huésped. Antonio intentó, ántes de encerrarse, ver si levantaba fondos con la tragedia; pero la tragedia era entónces gloria pura, y la gloria pura no tiene valor ante las alhajas y ropas en buen uso. Convínose, pues, con la excelente viuda en cuya casa habitaba, un armisticio de noventa dias, durante los cuales el huésped moderaria sus exigencias, y la patrona apagaria el fuego de sus peticiones. Al cabo de ese tiempo esperaba el poeta poder llegarse á un editor de obras dramáticas, con su drama en la mano ya aceptado, y decirle:—«¿Me quiere usted adelantar fondos sobre esta obra al setenta y cinco por ciento?»

El drama, efectivamente, lo merecia; pues jamás se ha escrito pieza con mayores condiciones de éxito ruidoso. Estaba dividido en tres actos, y cada uno tenia su aliciente particular: el primero pasaba en un bosque; el segundo en un palacio, y el tercero en una abadía. Su versificacion era toda ella variada y magnífica: las escenas de exposicion estaban escritas en romance, las de más efecto en redondillas, el protagonista hablaba casi siempre en arte mayor, y un duo de amores, que era tal vez lo más culminante de la pieza, estaba escrito en bocadillos aconsonantados, para que los amantes pudieran decírselo á modo de las tórtolas. El galan se vestia tres veces á cual más adornado y vistoso: una de guerrero, otra de noble, y otra de fraile. La dama podia vestirse cuantas quisiera, siempre de bonita, y sobre todo de jóven: sus principales trajes eran de terciopelo negro, de raso blanco y de loca. Las plumas, las alhajas y las cintas, quedaban en uno y otro á discrecion.

El drama en su esencia no ofrecia menores atractivos. El argumento, nebuloso y complicado siempre, sujetaba con férreas cadenas el interés y la ansiedad del espectador. Habia un niño abandonado en un bosque, un paquete de cartas abandonado en una cómoda, medio medallon que en tiempo oportuno se habia de reunir al otro medio, dos bailes, un miserere que se suponia en el coro, y los ruidos de viento y agua necesarios para infundir pavor ó plácida armonía. Los caractéres eran *alambrudos*: el del protagonista lo juntaba todo, nobleza, ferocidad, valor, malos pensamientos, y terribles obras: el de la dama era un idilio; frescura de ideas, inocencia de propósitos, fatalidad, injusticias, encierro y muerte. Habia dos graciosos de ambos sexos; el varon tímido, y la mujer arrojada, lo cual proporcionaba un contraste tan feliz, que el espectador no sabia á veces si llevarse las manos á los ojos para llorar á gritos, ó bajárselas á los ijares para desternillar de risa. En resúmen: el drama era excelente, un drama á pedir de actor, ó como ellos dicen, un drama para robar al público.

Cuando estuvo copiado, Antonio hizo su primera salida al célebre café, donde se levantaban ó se hundian por aquel tiempo las reputaciones literarias. Lo primero que supo allí, ¡horror nos causa el decirlo!, fué que el teatro para donde él destinaba su obra, se lo habia llevado el demonio. El actor trágico tuvo no sabemos qué tragedia con sus compañeros y coempresarios, de cuyas resultas aceptó para América una contrata muy lucrativa. No se hablaba de otra cosa en Madrid.

Alegrábanse no poco, sin embargo, muchos de los ingenios del café Suizo, de aquella desgracia indirecta que le acontecia á Antonio; porque en opinion de los más, el actor prófugo no valia gran cosa, y en cambio iba á ser restaurada, tras esta catástrofe, una dinastía más legítima, que por espacio de algun tiempo habia vegetado en el ostracismo de los teatros provincianos. Consolároule, pues, si es que la decepcion del poeta podia tener consuelo, y ofreciéronle ser presentado al nuevo monarca, con toda la recomendacion de que eran dignos su talento y su engaño.

Efectivamente: tras otras cuantas semanas de escasez en que Antonio sostuvo luchas de gigante con su patrona, recibió al cabo el jóven una invitacion para que fuera á leer su drama en audiencia privada con el gran artista. No hubiera podido desear otra cosa el más exigente de los autores de la época. Ni ¿quién habria dudado de que así procediera el actor distinguido á quien el público de Madrid llamaba el cómico-caballero?

Era éste un hombre de buena estatura y gallarda presencia, cuyo aspecto abria desde el primer instante risueños horizontes á la amistad. Su rostro era gracioso y simpático, nobles y dignos sus modales, extremadas su finura y cortesanía, amena su conversacion, constante su gracejo, pública su bondad, y ostensible á todas luces su innato instinto de gran señor. Usaba una bella berlina con dos caballitos de juguete; vivia en una mansion encantadora de gusto y elegancia: trataba á príncipes y magnates como se trata á gentes de parecida condicion; era entendido, ilustrado, y picaba de buen poeta; finalmente, ningun hombre dejaba de envidiarle, ni ninguna mujer de proclamar su mérito á grito herido.

La escuela dramática de este actor era la de la verdad. Gustaba poco de la pintura de bastidores, omitia cuanto le era posible los trajes complicados, declamaba con su voz, andaba con sus piernas, miraba con sus ojos, y en ocasiones hacia uso entre el diálogo de sus propias palabras. Jamás el naturalismo ha contado con mejor intérprete: podria decirse que, adivinando á Daguerre, habia introducido la fotografía en la escena. Los personajes que representaba eran él, y sin embargo eran ellos; la caricatura se hacia noble en sus manos, la suciedad aparecia limpia, lo chistoso no era chocarrero, lo triste no era falso, lo cruel no era repugnante. Digámoslo en una palabra: tenia muchos defectos, segun era público y notorio, pero causaba la desesperacion de todos los actores, por debajo de cuerda.

Cuando Antonio entró en su casa con el manuscrito de la nueva obra, un criado, vestido de negro, dijo al jóven con la mayor finura, que tuviese la bondad de aguardarse á que su señor saliera del baño. Este respiro proporcionó al poeta cierta tranquilidad, que le faltaba, y ocasion de conocer los gustos del dueño del precioso saloncito en que se le introducia.

El pavimento estaba tapizado con alfombras, blandas como la pluma; el calor se esparcia en el

ambiente por las bocas doradas de unos caloríferos invisibles; habia en medio de la estancia uno de esos muebles monumentales que en lengua familiar llamamos *pasteles*, en cuya cúspide descansaba un ramo de flores frescas; el divan que rodeaba al pastel era de Persia de graciosos colores, y equidistaba por todos lados de otro divan corrido semejante, que circuia el salon. En uno de los testeros habia una panoplia de terciopelo azul, pero sus armas eran modernas, de caza: veíanse tambien bustos de bronce y de mármol, mas no eran todos históricos aún; pues uno representaba un niño encantador de poca edad, y otro descubria las trazas de un opulento duque contemporáneo. El reloj estaba tirado por los caballos de Fidias: unos papeles se hallaban oprimidos por una reproduccion alabastrina de mano de mujer, que, á estar parecida con su modelo, debió servir á otra Vénus de Milo: en el piano, entreabierto, se veia registrado el preludio de Sebastian Bach, muchos años ántes de que lo hubiera hecho célebre Gounod con sus variaciones: ¿lo habria tocado la noche anterior aquella mano? —En esta sospecha estaba Antonio, cuando el actor vino á sorprenderlo por la espalda.

—Mil perdones, señor Sanchez (le dijo), por haberle hecho esperar á usted contra mi costumbre. Me ha detenido la grosera materia en sus necesidades ordinarias: ahora soy todo de las musas, ó por mejor decir, soy todo de usted.

Mediaron entre actor y poeta las cariñosas y cultas frases de ordenanza, y Antonio comenzó su lectura.

El drama debia ser, á la verdad, interesante, ó por lo ménos parecia que lo era para el actor. De vez en cuando inclinaba éste la cabeza en señal de placentero saludo á alguna frase feliz, ó acercaba el rostro hácia el papel, como vivamente sobrecogido por las situaciones que se desarrollaban. En pocos puntos se permitió exclamacion ó réplica, como no fuese para suplicar á Antonio que volviera á leer alguna hermosa tirada de versos. Concluido el primer acto, presentóse en la sala un criado que, sobre un velador de palo-rosa, traia agua, azúcar y azahar en preciosos recipientes de cristal de roca: despues volvió con una bandeja de plata esculpida, en cuyo fondo presentó á su amo algunas cartas y tarjetas, que éste rehusó mirar siquiera, como quien todo en aquel momento lo tiene efectivamente dedicado á las musas.

Siguióse el acto segundo, y trás éste el tercero, en cada uno de los cuales crecia el interés del actor, y como era natural, el entusiasmo del poeta. Terminada la obra, al fin, entre vítores y aplausos, de que Antonio no pudo tener duda, díjole el actor:

—¡Cuánto siento, amigo Sanchez, no poseer un teatro capaz de alojar dignamente ese drama, una compañía de primera clase entre quien repartirlo como se merece, y una juventud y unos brios, de que voy careciendo, para encargarme del protagonista y representarlo á la manera de Maiquez ó de Latorre!

Antonio se quedó parado y sin habla. El cómico prosiguió:

—¿A qué se meten ustedes en estas obras? ¿Cómo no consultan los tiempos ántes de emprender trabajos semejantes? Este drama, hace diez años, hubiera hecho la gloria de su autor y la fortuna de una empresa: hoy, tan bello como lo es, y todo, dudo que alcanzara media docena de representaciones. Las gentes, amigo mio, créame usted, que se lo dice un hombre de experiencia, no quieren ya llorar en el teatro. Dan su dinero á la puerta para divertirse, y se burlan de sus padres, que lo daban para sufrir emociones y derramar lágrimas. ¿No observa usted el movimiento literario extranjero? Se acabó el coturno, se acabó la dalmática y la trusa, se acabó el verso. Hoy se escribe de frac, esto es, en prosa; hoy se representa de frac, se llora y rie de frac, se piensa de frac, y se hacen las fortunas con el frac tambien. Los más complicados problemas sociales y filosóficos; las más ingeniosas y poéticas fábulas se encierran actualmente en el molde de una familia del gran mundo, se cubren de pensamientos, tiernos los unos, atrevidos los otros, pero elegantes y distinguidos todos; ya no hay venganzas de apellido, ni odios de localidad, ni pastores que nacen en régia cuna, ni guerreros que conquisten el santo sepulcro. A nuevas costumbres nuevo teatro: ahí tiene usted la inagotable mina de los malos matrimonios, la fecunda veta de los asuntos mercantiles, el riquísimo filon del sistema representativo, ¿qué voy á decirle yo á usted? ahí está su talento, su espíritu observador, su gracia de usted, amigo Sanchez, con todo lo cual quiero que inmediatamente me escriba usted una comedia.

Calló el actor, y Antonio no tuvo nada que decir: tan grandes eran su sorpresa y su angustia. Al cabo se atrevió á balbucear:

—Con que es decir, que mi drama...

—Su drama de usted es digno de un Casimiro de Lavigne, de un duque de Rivas, ¿qué sé yo? pero es necesario esconderlo por ahora. Yo haré su comedia de usted para mi beneficio; estrenaré una sortija con un brillante que va á poner azul toda la escena; exornaremos, adornaremos, asombraremos, mejor dicho, con el moviliario del salon de baile; se hará todo lo que usted desee, y á mí se me ocurra para atraer la atencion, los aplausos y el dinero del público. Ah, y ahora que hablo de dinero (añadió el actor en tono familiar y casi cariñoso): los poetas de la talla de usted, suelen tener más númen que fortuna. Voy á escribir una carta ahora mismo al editor de la *Galería dramática*, para que le adelante en el acto sobre su obra algunos miles de reales. Lo hará así: no se ofenda usted de mi prevision, que yo tambien le debo algunos miles de duros. Con que, Sanchez, á escribir, á hacerse hombre, á hacer la temporada del teatro.

Levantóse el actor, sonó un timbre de plata, y comenzó á escribir el billete contra el editor de las comedias. Antonio, mientras tanto, no sabia lo que le pasaba: habia previsto todas las eventualidades, menos la de ser absorbido por la superioridad de la elegancia sencilla, del talento práctico, de la conversacion que no admite réplica ni la busca. Además, allí habia entrado por gloria y por dinero, y sacaba dinero y gloria: ya sabemos la falta que le hacia lo uno, así como lo problemático que iba siendo lo otro para él. Sea por estas causas, ó por otras que ignoramos, Antonio guardó su obra, tomó la carta y ofreció bajo palabra de honor escribir inmediatamente la comedia.

—Domingo (dijo el actor al criado que esperaba hacia tiempo): anda por un coche, súbete en el pescante, y acompaña al señor casa de don Justo. Díle que esta carta no es como la que le envié ántes de ayer.

—Señor (exclamó el criado, cuando hubo recibido la órden): hace más de media hora que espera en el gabinete verde...

—¿Quién?

—La señorita Elena.

—¡Ah! (murmuró el actor con una sonrisa maligna). La actriz de Soria. Que aguarde.

Y acompañó á Antonio hasta la puerta.

José de Castro y Serrano.

(Continuará.)

SUBLEVACION CARLISTA.

SORPRESA DE REUS.

El dia 29 de Junio próximo pasado, el mismo en que los diarios noticieros de Madrid anunciaban que en varias poblaciones de Cataluña se presentaban en gran número carlistas sublevados en demanda de indulto, el señor don Juan Francesch y Serret, comandante general carlista de la provincia de Tarragona, penetraba en Reus, á la cabeza de 500 ó 600 hombres decididos, y sostenia un sangriento combate.

En Hospitalet tomaron un tren del ferro-carril de Valencia á Tarragona, y desembarcaron en Salou, pequeña poblacion inmediata á Reus, llegando á ésta á las seis y media de la tarde, y entrando en ella por diferentes puntos.

Conocidos son los pormenores del combate, divulgados ya por el telégrafo y por la prensa política: los soldados del regimiento de Bailén y algunos de infantería, únicas tropas que habia en Reus, se batieron con heroismo por espacio de dos horas, y consiguieron rechazar á la hueste carlista, que se presentó aguerrida y valerosa.

Pero la gran figura que se destaca en el cuadro, es la del citado señor Francesch,—que fué víctima desgraciada de su temeridad.

Hé aquí cómo cuenta un corresponsal, testigo presencial de los hechos, la terrible escena en que aparece como héroe y como víctima el bravo jefe carlista:

«Desde la calle de Aleixar á la de Seminarios, desembocó el señor Francesch, llevando al paso el caballo y seguido de un oficial subalterno que iba á pié. Entónces gritó con voz entera *alto el fuego*, dirigió brevemente la palabra á dicho oficial, y revolvió el caballo con ánimo, al parecer resuelto, de franquearse la entrada de la plaza del cuartel. Era el crítico momento en que se sostenia un fuego vivísimo y nutrido. A pesar de todo, y jugando con el peligro, que era jugar con la muerte, cuatro ó cinco carlistas penetraron en ella.

Al rebasar los medios de la calle de Seminarios, el señor Francesch volvió á pararse de nuevo sin un objeto aparente.

¿Seria ese instante de vacilacion la reflexion natural al hombre sereno ántes de acometer una empresa temeraria? ¿Seria quizás el instinto de conservacion del que va á sacrificar heróicamente su vida, por más que la accion sea para evitar un derramamiento inútil de sangre?

Si este momento fué de indecision, pasó como un relámpago: empujó al caballo en direccion á la plaza del cuartel, y volviendo á gritar con todas las fuerzas que parase el fuego, desapareció de la vista. El subalterno que le acompañaba le siguió á tres pasos de distancia, y como cubriéndose con su caballo.

Dos carlistas aparecen en un abrir y cerrar de ojos trabuco en mano, y se colocan en medio de la calle, de cara al paseo de Seminarios, en son de guardar las espaldas á su jefe. Entónces, dominando el ruido del fuego graneado, se sintió una descarga, y cinco ó seis segundos despues el desgraciado señor Francesch se amparaba de la calle que acaba de dejar en mal hora.

Ya no era aquella apuesta figura que un momento ántes chocara por su aspecto guerrero y su ardimiento; lívido y desencajado el rostro, sin aplomo el cuerpo y desmadejado, la mano caida sobre el muslo sangriento y pronta á abandonar las riendas, todo revelaba que habia sido víctima de su generoso empeño.

El caballo que áun montaba arrojaba á cortos intervalos bocanadas de sangre; balanceábase á cada paso, y amenazaba arrastrar en su caida al jinete. En esto se presentaron dos paisanos y un carlista, como á diez pasos del kiosco que está situado en el ángulo saliente de la plaza, y aconsejaron al señor Francesch que bajara del caballo para evitar la caida, lo cual no pudo conseguir á pesar del esfuerzo que hizo para ello, sin duda por la postracion en que se hallaba; cuatro ó cinco pasos más dió el caballo, y caballo y caballero cayeron desplomados en tierra.

Acto contínuo se presentaron nueve ó diez carlistas, de entre los cuales alguno pidió á gritos el auxilio del capellan. Algo debió decirles el herido, puesto que, repuestos de su aturdimiento, procedieron á aliviarle del peso del caballo, é incorporándole un instante, se lo llevaron á brazos siete carlistas por la calle de la Lleona.»

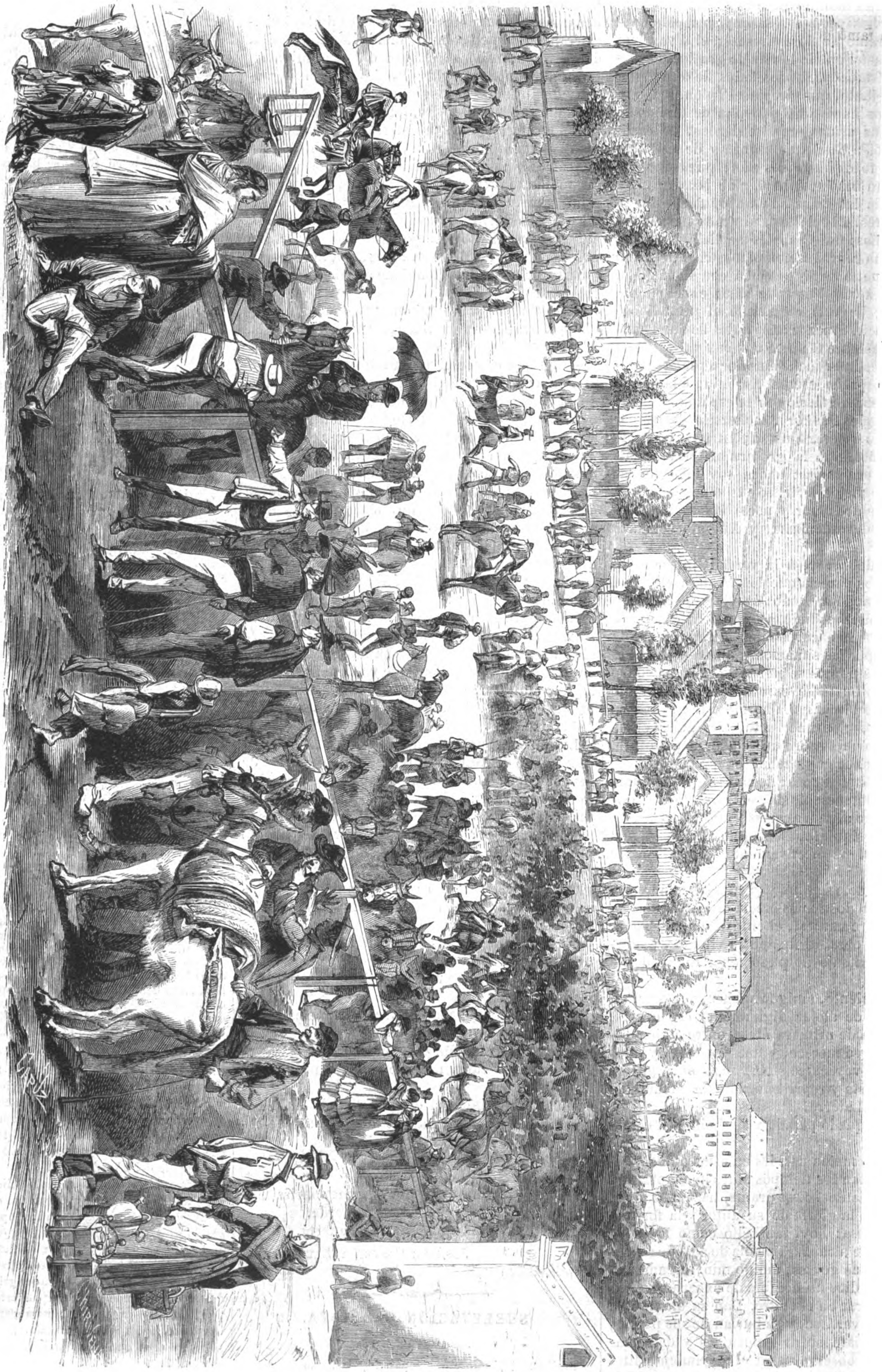
El desventurado señor Francesch habia recibido tres balazos, y las heridas eran mortales; trasladado luégo á la morada del teniente coronel del regimiento de Bailén, leal y caballeroso adversario, que así honraba al valor desgraciado, recibió los Santos Sacramentos con resignacion cristiana, hizo testamento, estrechó las manos de los amigos que rodeaban su lecho, y espiró tranquilamente en la madrugada del 1.° del actual.

¡Otra noble víctima de nuestras discordias civiles!

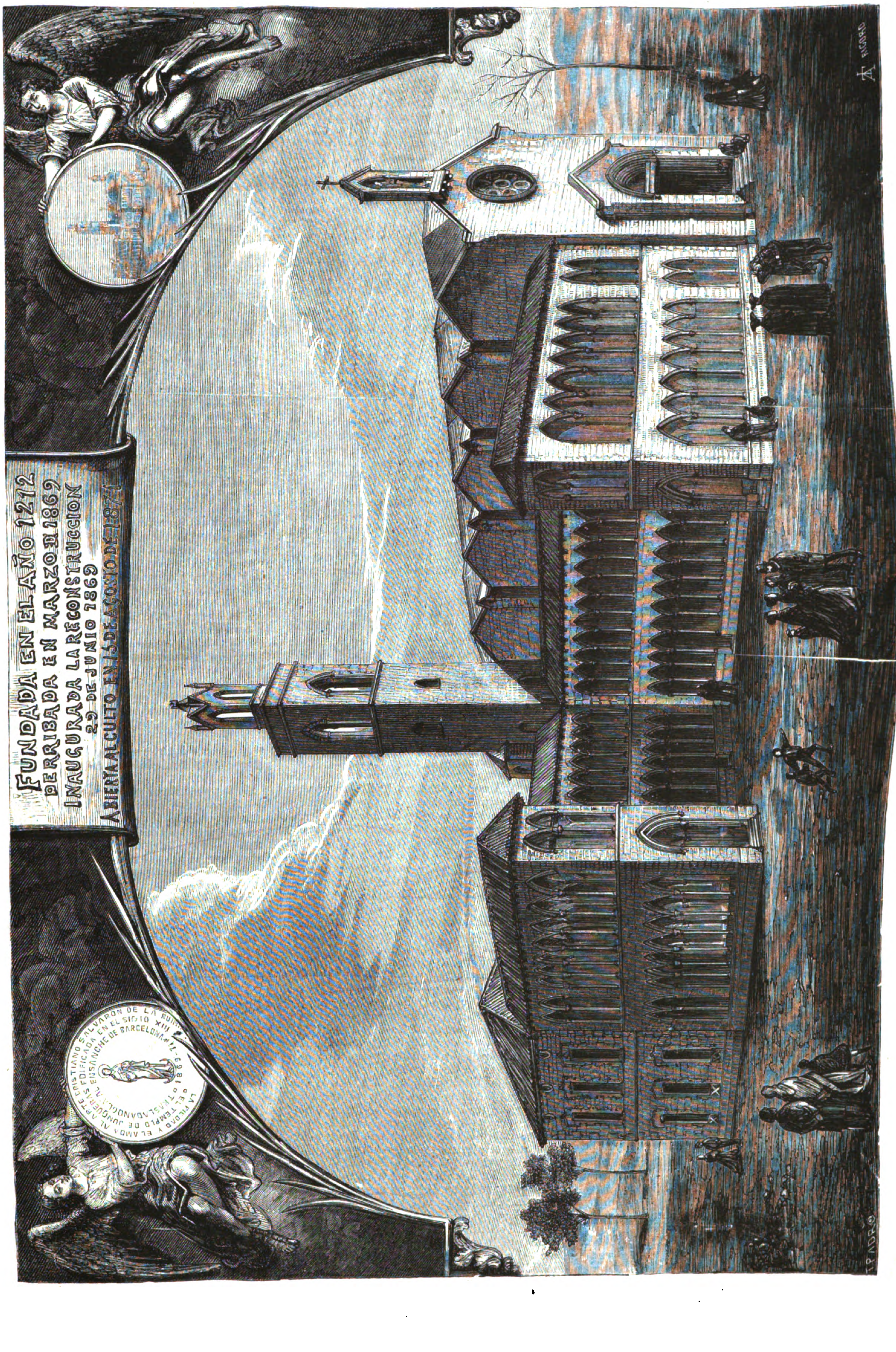
Don Juan Francesch y Serret era un distinguido oficial de Ingenieros que asistió á la campaña de África, y fué herido gravemente; perteneció luégo al distinguido cuerpo de Inválidos, mas todos los madrileños recuerdan que se batió heróicamente en las calles de esta corte, y al lado de las fuerzas del gobierno, en la sangrienta y triste jornada del 22 de Junio de 1866; despues estableció en Barcelona una academia preparatoria para carreras especiales, que luégo trasladó á Madrid, donde aún la dirigia hace dos meses, y de la cual han salido no pocos jóvenes aprovechadísimos.

Era natural de Lérida—no de Reus, como han dicho varios periódicos—y apenas contaba treinta y ocho años.

¿Cuál era el proyecto de Francesch, al ejecutar ese



MADRID.—Mercado de ganado, en las afueras de la puerta de Toledo (pág. 432).



BARCELONA.—Iglesia de Junqueras, reconstruida en el ensanche (pág. 422).

golpe de audacia sobre la segunda poblacion de Cataluña? —Algun periódico carlista lo ha revelado: copar el regimiento de Bailén, dar los caballos á los soldados de su partida, y llevar á cabo instantáneamente otro acto semejante, pero mucho más arriesgado, que «hubiera concluido con la guerra civil en una tarde.»

Los que conocian al valiente Francesch no vacilan en asegurar que hubiera aparecido el dia ménos pensado, y al frente de su partida, en las calles de Madrid.

LOS SOLDADOS DE LUCHANA CUSTODIANDO EL PUENTE DE SAN MIGUEL, EN VERA.

Otro grabado relativo á la insurreccion carlista aparece en la página primera de este número,—de un cróquis que se ha servido enviarnos el caballero oficial abanderado del segundo batallon de Luchana, perteneciente al ejército de operaciones en el Norte.

Representa el puente de San Miguel, en Vera (Navarra), punto estratégico cerca de la frontera francesa, ocupado por los soldados del citado batallon.

Vera es un pequeño pueblo que no tiene importancia, pero que ha adquirido grande celebridad en los anales contemporáneos de nuestra patria, y á causa de las luchas civiles.

Por Vera entró en España, el 9 de Julio de 1834, el pretendiente don Cárlos María Isidro de Borbon, abuelo del duque de Madrid, y allí y en el cercano pueblo de Lecumberri estuvo no pocas veces su cuartel real, durante la guerra civil de los siete años.

En Agosto de 1839, algunos dias ántes de ser firmado el convenio de Vergara, subleváronse en Vera los batallones carlistas 5.° y 12.° de Navarra, instigados por el general don Basilio García y por don Juan de Echevarría, presidente de la junta carlista de la provincia,—que se proponian nada ménos que apoderarse de don Cárlos, á la sazon en Lecumberri, y rodeado de los parciales de Maroto, para obligarle á que tomara el mando en jefe del ejército, y destruir así los tratos secretos que mantenia aquel general con don Baldomero Espartero.

De Vera salió el general carlista señor Gonzalez Moreno, en la tarde del 5 de Setiembre del mismo año, hecho ya el convenio de Vergara, y seguido de algunos soldados del batallon 11.° de Navarra, marotistas, que le asesinaron cobardemente en la mañana del siguiente dia, en la villa de Urdax, y cuando iba á ganar la frontera francesa.

Por Vera pasó don Cárlos María Isidro, para entrar en Francia, el 14 de Setiembre de 1839, y por el mismo punto ha entrado en España y ha vuelto á entrar en Francia, despues de la accion de Oroquieta, el duque de Madrid.

No es extraño que el puente de San Miguel, en Vera, haya sido considerado como punto muy importante en la presente lucha, y de su custodia, segun hemos dicho, ha estado encargada una seccion del segundo batallon de Luchana.

EXCMO. SR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME,

MINISTRO DE ULTRAMAR.

La importancia que para los lectores de la ILUSTRACION en América tiene el conocer, con ciertos detalles, los principales accidentes de la vida pública del ministro de Ultramar, nos aconseja ser un poco más extensos de lo acostumbrado en estos apuntes biográficos.

Y hecha esta salvedad, entremos desde luego en materia.

Hace diez y ocho años, cuando el actual ministro de Ultramar contaba solo veintidos, un ilustre publicista, el Sr. D. Vicente Barrantes, consagraba á las Córtes Constituyentes un folleto titulado: *La jóven España*, en el cual se dedicaban unas cuantas líneas á cada uno de los jóvenes que por entónces se distinguian en el campo de las letras, la administracion y las artes.

En este folleto encontramos las siguientes líneas:

«*Gasset* (D. Eduardo). Poeta de inspiracion lozana, candoroso y tierno como un niño; todos los que le conocen le estiman y le quieren. En la actualidad es contador de Hacienda de Segovia, y se dedica á los estudios económicos, para los cuales tiene disposiciones felicísimas.»

¿Era este el elogio de un amigo, ó era más bien una profecía?

Esto es lo que vamos á ver si el lector es tan amable que nos quiere acompañar con su atencion un brevísimo rato.

Don Eduardo Gasset y Artime nació en Pontevedra en 1832.

A los once años de edad, Gasset entró á ocupar una plaza de escribiente en el Banco de España, y allí permació hasta los veintiuno entre números y pólizas, y demasiado falto de recursos para un hombre que estaba, por así decirlo, en el centro de la riqueza y de la abundancia. La rigidez de los guarismos no consiguió, sin embargo, fijar la impaciente y viva imaginacion de Gasset, y en las reuniones del café del Príncipe, á donde concurrian casi todos los hombres que más han sobresalido despues en nuestra república literaria, se leian con aplauso y corrian de mano en mano algunas de sus composiciones poéticas, notables por la sencillez de la expresion y lo apasionado del sentimiento.

Desde entónces comenzó á colaborar en algunos periódicos literarios y políticos, encargándose de la direccion del *Semanario Pintoresco*, y formándose como hábil periodista al lado del fecundo publicista don Angel Fernandez de los Rios, á quien ha conservado constantemente un entusiasta y respetuoso cariño.

La creacion de la Caja de Depósitos vino á reclamar preferentemente su atencion, pues se encontró nombrado tenedor de libros de aquella dependencia; y en 1854 fué de contador á Segovia, luégo pasó Gasset de jefe de negociado á la direccion de Contabilidad, y de allí á la de Estancadas, saliendo despues de administrador á las provincias de Albacete, Cuenca, Búrgos, Oviedo y Múrcia, y no recordamos si á alguna otra. En la tercera de estas provincias descubrió una defraudacion de tal importancia, que fué ascendido por telégrafo.

En 1858 era Gasset jefe de negociado de la direccion de la Deuda, cuando las buenas relaciones que siempre habia mantenido con sus paisanos y las simpatías con que le distinguian éstos se manifestaron del modo más honroso, nombrándole el distrito de Padron, en la Coruña, entre los diputados que enviaba aquella legislatura; y algun tiempo despues, sus especiales conocimientos le llevaron á la inspeccion general de Contribuciones, recorriendo, con motivo de este cargo, que sirvió tres años, casi todas las provincias de España.

A pesar de que en aquella época la union liberal, á que Gasset pertenecia, estaba en su apogeo, llena de robustez y de vida, no creyó que aquel agrupamiento de hombres, reunidos felizmente por la conveniencia y necesidad del momento, era una solucion definitiva para el porvenir político de España, y fundó *El Eco del País*, cuyo fin principal era servir los intereses de la patria con preferencia á los de ningun partido.

Reelegido diputado en 1863, Gasset sirvió con lealtad á la fraccion política en que militaba; pero renunciando su empleo de inspector general de Contribuciones, y no aceptando el gobierno de Salamanca para que se le nombró.

Hallándose fuera de España, el ministerio Mon-Cánovas le nombró administrador de consumos de Madrid; pero al volverse á este punto, para tomar posesion de su destino, se encontró formado el gabinete Narvaez; no aceptando por esto el cargo, á pesar de las reiteradas instancias que se le hicieron con el fin de que lo admitiera, y prefirió ir á ganar el sustento de sus hijos en el escritorio de una empresa particular, como tenedor de libros del ferro-carril de Pamplona.

Pontevedra no olvidará nunca, seguros estamos de ello, el tino, la energía y la habilidad que desplegó Gasset, como gobernador de aquella provincia, durante la terrible epidemia de 1865.

En 1866, Gasset, como miembro de la Sociedad de Crédito Comercial, llevaba á cabo uno de sus grandes trabajos de contabilidad, planteando en veintidos dias la recaudacion de contribuciones en diez provincias.

Y aquí puede decirse que la vida pública de Gasset entra en una nueva fase.

La política del ministerio moderado dió por resultado la famosa protesta que produjo á su vez, al comenzar el año de 1867, el destierro de muchos hombres importantes, entre ellos el general Serrano. Gasset habia firmado aquella protesta, y acompañó en su destierro al ilustre general hasta Mahon, donde estuvo un mes. A costa de grandes esfuerzos pudo poner más tarde en comunicacion á Serrano con O'Donnell, que á la sazon se encontraba en París. No se hallaba este hombre político en ánimo de apoyar una revolucion radical, y á pesar del afecto y respeto que Gasset le profesó siempre, le dirigió una carta en que explícitamente le manifestaba que ya no tenia esperanzas de que con la dinastía de doña Isabel II pudiese existir la libertad en España, por lo que, atento solo al bien del país, se habia decidido á fundar un periódico democrático antidinástico. Las observaciones que el general O'Donnell le hizo en su contestacion á dicha carta, con objeto de apartarle de su propósito, fueron inútiles.

Entónces creó *El Imparcial*.

Fundar en tales momentos un periódico para hacerle reflejo del espíritu del pueblo y evangelio de la libertad, era y debió ser considerado como una locura; pero Gasset, como todos los hombres superiores, tiene el instinto del porvenir, y su alma pura y su conciencia honrada le dan una fé inquebrantable en la Providencia, que parece proteger con predileccion todas sus empresas.

Con la bandera de las libertades completas, con la protesta de todos los actos á ellas atentatorios, compréndese lo difícil que le seria á un diario existir y desarrollarse. El favor del público contribuyó no poco á este fin; mas hay esfuerzos, hay sacrificios que no puede suplir el público, y si los gastos ocasionados por las infinitas denuncias que bien pronto pesaron sobre *El Imparcial* podian cubrirse con dinero, solo la ardiente conviccion del gran servicio que á su país hacia, su ciega confianza en el porvenir y su constancia inquebrantable, hicieron al fin de aquella publicacion una fuerte palanca con que remover los obstáculos que se oponian á la regeneracion de España.

Pero, no ménos que lo esforzado del propósito, debe elogiarse en Gasset el acierto con que supo realizarlo. En las columnas de *El Imparcial* se inició la famosa coalicion de los partidos liberales, en cuyo término estaba la Revolucion de Setiembre.

¡Dias terribles de agitacion y de ansiedad fueron para Gasset los que precedieron al levantamiento de Cádiz! Apénas estalló la insurreccion, cuando la imprenta de *El Imparcial* quedó convertida en centro de la propaganda revolucionaria. De allí salian los *Boletines* de la Junta Central y las proclamas de los caudillos del alzamiento, sin que en tán graves momentos ni Gasset, ni ninguno de los redactores de su periódico, ni de sus operarios, esquivasen el riesgo que sobre ellos pesaba; ántes bien se imprimian y hacian circular las alocuciones y *Boletines* con una publicidad que daba clara idea de la fé y el entusiasmo que á todos les poseia.

Permitido nos será reseñar un incidente ocurrido por aquellos dias, y en el cual puede verse reflejado el carácter de Gasset.

El gobierno de los generales Concha, que naturalmente conocia á los jefes del movimiento que en Madrid se organizaba con objeto de secundar, si era preciso, la insurreccion de Cádiz, decidió alejarlos de la capital, inutilizando así sus trabajos, y á este fin hizo que el gobernador los reuniese en su despacho para comunicarles la órden de salir de la poblacion, si bien dejándoles la eleccion de residencia. Cuando el gobernador hizo á Gasset esta pregunta:—Y usted, ¿á dónde quiere ir?—Él contestó breve y enérgicamente:—«A la vanguardia de los sublevados, si es que no se fusila en el camino.» Alusion á la muerte de Vallin, que acababa de realizarse en Montoro.

Una vez consumada la Revolucion, natural era que la atencion pública se fijase en aquellos que habian contribuido á realizarla; y en efecto, desde entónces el propietario y antiguo director de *El Imparcial* no ha cesado de recibir inequívocas muestras del aprecio de sus conciudadanos.

El liberal distrito de la Latina le designó espontáneamente para que le representase en el Municipio. La circunscripcion de Santiago de Galicia, en el ejercicio del sufragio universal, le eligió diputado constituyente.

La posicion parlamentaria de Gasset en aquellas Córtes era completamente excepcional. Aunque profesando los principios que hemos indicado, no estaba inscrito en partido alguno; era un diputado independiente en el más lato sentido de la palabra. La rectitud, la justicia, el patriotismo no eran para él una teoría de partido, sino una religion que lleva en el fondo de su conciencia y á la que rinde culto en todos sus actos.

Pero ¡qué amarguras, qué sinsabores, qué desengaños ha tenido que devorar á cambio de mantener incólumes sus nobilísimos propósitos!

En los primeros momentos de la revolucion, las juntas cometieron varios desmanes atentando al derecho de los vencidos, en menosprecio de la doctrina democrática que ellas mismas proclamaban. *El Imparcial* entónces se puso al lado de los que hasta aquel dia habia combatido, y en un célebre artículo *¡Lógica, liberales!* les recordó á éstos que la libertad debe ser para todos. Despues, recogiendo la bandera de la monarquía, sostuvo una brillantísima campaña contra los republicanos, y más tarde contra cuantos candidatos no contaban con las simpatías de las Córtes Constituyentes. Todos recordamos lo que contribuyó á ilustrar la opinion pública difundiendo la candidatura del duque de Aosta.

Triunfante esta solucion, tuvo la honra de figurar en la comision que fué á Italia á ofrecer la corona á aquel ilustre príncipe.

Olvidamos decir, que durante el período revolucionario estuvo al frente de la subsecretaría de Estado, renunciando el sueldo.

En las penúltimas elecciones fué elegido diputado por los distritos de Cambados y Padron, obteniendo en dicha legislatura de 1871 uno de esos triunfos que enorgullecen con justicia á los hombres políticos. El provocó, en efecto, en breves pero enérgicas frases, la ruptura de la conciliacion, por todos los partidos dinásticos sostenida hasta entónces, poniéndose en pugna con la opinion de casi todos los hombres políticos. Cuando se levantó en la Cámara á decir que la conciliacion no debia ni podia seguir, y que los partidos de la Revolucion debian deslindar sus campos, ni una sola voz se levantó en apoyo suyo; él retiraba su confianza al ministerio, y los demás la depositaban con mayor empeño en aquel gobierno. Estaba solo, como lo ha estado casi siempre, pero, como siempre tambien, muy pronto debia verse seguido de todos. A los pocos dias la conciliacion estaba rota, los campos deslindados, y sucedia á Serrano Ruiz Zorrilla.

Al mismo tiempo que con breves palabras imprimia á la Revolucion un cambio tan profundo y cuya trascendencia es ocasion de apreciar en estos momentos, desarrollaba en la Cámara, con la sencillez y claridad que tan bien sienta en los asuntos rentísticos, el plan de Hacienda que en su concepto podia salvar al país de la ruina á que rápidamente marcha.

No es extraño, por tanto, que en las últimas elecciones, el gobierno presidido por el señor Sagasta procurase á todo trance cerrar las puertas del Congreso al señor Gasset, en quien tenia la seguridad de encontrar un censor implacable y un diputado independiente.

A la infatigable actividad de Gasset se debe tambien la fundacion del periódico *La Ilustracion de Madrid*, sin que le guiara idea ni esperanza de lucro. El y sus compañeros, artistas y hombres de letras, quisieron únicamente dotar á España de una *Ilustracion nacional*, donde el arte patrio pudiera manifestarse en su verdadero estado de perfeccion y de progreso.

Las anteriores líneas, trazadas precipitadamente al correr de la pluma, y en las cuales apenas hemos podido reseñar los principales accidentes de la vida pública de Gasset, bastarian para justificar su elevacion á uno de los más altos puestos á que puede aspirar un ciudadano de cualquier país regido por instituciones representativas; pero, si siempre es notable que un hombre llegue desde merito-

rio á ministro, lo es mucho más en España, donde estamos acostumbrados á presenciar improvisaciones de todo género.

Y sin embargo, la modestia de Gasset es tanta, su carácter es tan refractario á las intrigas que suelen poner en juego los hombres políticos para conquistar el poder, que á nadie ha sorprendido tanto como á él su nombramiento de ministro de Ultramar.

La reputacion que adquirió, dirigiendo la recaudacion de contribuciones en el Crédito Comercial, le valió que, al encargarse de este servicio el Banco de España, cuya escrupulosidad para el nobramiento de sus empleados es bien notoria, le nombrase, por unanimidad de la junta de gobierno, inspector general del Banco; y no se puede decir más en elogio de Gasset, que hasta tal punto se le considera irreemplazable, que siempre que por exigencias políticas ha tenido que ocupar algun alto puesto en la administracion del Estado, la del Banco le ha reservado su puesto.

Pues bien: al iniciarse la última crísis, y por consecuencia del destino que Gasset desempeñaba en el Banco, hallábase en Piedrahita, á donde acababa de descubrir una defraudacion de importancia; y á pesar de que sus amigos políticos le telegrafiaron para que con urgencia volviese á Madrid, donde se contaba con él para formar gabinete, no atendió esta llamada hasta que hubo cumplido escrupulosamente la mision que le incumbia como inspector del Banco de España. El telégrama que le anunciaba su probable elevacion al poder le sorprendió interrogando en un calabozo á un presunto reo de la defraudacion por él descubierta; y cuando algunos dias despues, sentado en su despacho del ministerio, encontraba entre miles de cartas de felicitacion una de aquel desdichado, que pedia al ministro la indulgencia que no se habia atrevido á pedir al inspector del Banco de España, Gasset la mostraba conmovido al que tiene la honra de firmar estas líneas, diciéndole: «Vea usted, amigo Martin, en lo que yo me ocupaba cuando sobrevino la crísis; ¿qué se podrá hacer por este desgraciado?»

Pero aunque Gasset llegó á Madrid en la mañana del dia en que el general Córdova fué encargado de formar Gabinete, no quiso presentarse en la casa de aquel hombre político, como es costumbre hacerlo, y ya habian acudido á la suya para felicitarle algunos de sus amigos, cuando Gasset ignoraba aún que formaba parte de la combinacion ministerial que habiá sido aceptada por S. M. el rey. A las ocho de la noche de aquel dia el general Córdova le llamaba con premura, por mediacion de un comun amigo, para que aceptase la cartera de Ultramar; y aunque no me son conocidos los detalles de la conferencia que medió entre el ofrecimiento y la aceptacion, sábese de público, sin embargo, que Gasset expuso con una franqueza digna de todo elogio al señor marqués de Mendigorría, y en presencia del señor Rivero, cuál era su punto de vista especialísimo en la cuestion de Ultramar; punto de vista que no era el de la generalidad de sus amigos políticos más allegados, entre los cuales se contaba el ilustre y antiguo jefe de la democracia allí presente.

Gasset cree, y así lo ha sostenido con insistencia en su periódico, en el Parlamento y en todas partes, que mientras haya insurrectos en Cuba no se puede pensar en otra cosa que en vencer á todo trance y cueste lo que cueste; que la cuestion de reformas en Ultramar no debe ser cuestion de partido, sino cuestion nacional, y que ante todo y sobre todo debe mantenerse la integridad del territorio, porque en ello está interesada la honra de España.

Sus convicciones en este punto son tan arraigadas, que sin comprometerle con nuestro juicio, que emitimos de propia cuenta, áun suponiendo que la insurreccion material terminase desde luego, suponiendo que Gasset creyera que el Gabinete de que forma parte viviria diez años, y áun suponiendo que adquiriese la persuasion de que eran convenientes las reformas que algunos pretenden, abandonaria su puesto para que otro las llevase á cabo.

En cualquier otro departamento, Gasset hubiera sido la representacion de su partido; pero en el ministerio de Ultramar representa á España, los deseos de España, los intereses de España, que odia todos los filibusterismos, cualesquiera que sean su disfraz y aderezo.

Habiéndose conformado sus compañeros de Gabinete con sus explicaciones acerca de sus tendencias y de su representacion en Ultramar, no es de creer que encuentre por este lado obstáculos insuperables; pero si ahora, ó despues que las Córtes se reunan, se le presentasen, ántes que arriar su bandera de «Todo por España y para España», Gasset se retiraria tranquilo á su casa, volveria á ocupar su modesta posicion en el Banco, y desde allí veria, sin pena seguramente, que sus adversarios realizaban el bienestar de nuestras provincias ultramarinas, y confesaria gustoso el error en que habia vivido.

¿Y quiere esto decir que Gasset profese, ni en Ultramar ni en ninguna otra parte, ideas de crueldad, de saña ni de exterminio?

Ciertamente que no. Su amor á la justicia es de tal naturaleza, su respeto á las leyes es tan profundo, que no toleraria la menor arbitrariedad del más íntimo de sus amigos contra el más encarnizado de sus enemigos; y los insurrectos que, reconociendo su deplorable error, depongan las armas, pueden tener la seguridad de encontrar en él un defensor acérrimo de sus vidas, de sus propiedades y de su honra, y un severísimo juez para todo el que atente á las inmunidades del vencido que se acoge á la generosa lealtad de la corona de Castilla.

Su preocupacion única, exclusiva, es en estos momentos pacificar á Cuba, restablecer completa y definitivamente la tranquilidad moral en Filipinas, pero economizando sangre de una y otra parte, porque su noble corazon le hace mirar á los rebeldes como hijos extraviados, como hijos criminales, pero como hijos al fin de la magnánima España.

Sin pasion de partido y sin odios de bandería, tiende á moralizar desde luego la administracion de las Antillas, y solicita, con una modestia que es el mejor de sus timbres, el concurso de todos los hombres entendidos en la materia, habiendo tenido la satisfaccion de encontrar á sus mismos adversarios políticos dispuestos á ayudarle incondicionalmente en su grande y patriótica obra, hasta tal punto, que no ha faltado algun ex-ministro que, con una abnegacion digna de elogio, decia, no há muchos dias, en una reunion de hombres políticos: «Si Gasset me necesitara para escribiente, iria á ayudarle con gusto; porque si como hombre político no tiene mis simpatías, como ministro de Ultramar á nadie cede en honradez y en patriotismo.»

¡Quiera el cielo que las circunstancias favorezcan estos nobilísimos propósitos, y que la pacificacion moral y material de nuestras Antillas permita al nuevo ministro de Ultramar gozar la inefable dicha de que, al retirarse á la vida privada, no se oiga en las provincias de Ultramar más grito que el de «¡viva España!», con que hoy puede saludar la nacion su advenimiento al poder.

MANUEL FERNANDEZ MARTIN.

Junio 28 de 1872.

LA ELECCION DE REY.

En la isla de Nosedonde
sucedió, yo no sé cómo,
el año de no sé cuántos,
que estaba vacante el trono,
porque un atajo de tunos,
tragones como ellos solos,
habian dicho al monarca:
«Véte con dos mil demonios,
ya que no encuentras manera
de que nos sentemos todos
al festin del presupuesto,
que es un festin muy sabroso»;
y no se encontraba medio
de reemplazarle con otro,
porque hasta el más pelagatos,
á quien tales revoltosos
ofrecian la corona,
contestaba á sus piropos:
«Sí, para que un puntillazo
paisanos y militronchos
me deis en salva la parte...
¡Estimando, generosos!»
El pueblo, que era altamente
monárquico y religioso
(aunque, por no molestarse,
dejaba que unos galopos
jugasen á la pelota
con la religion y el trono),
y de la «gloriosa» estaba,
como quien dice, hasta el moño,
pidió reverente á Júpiter
que le prestara su apoyo;
y Júpiter, acogiendo
con benignidad sus votos,
publicó inmediatamente
este anuncio en los periódicos:
«Yo, el mayor Dios de los Dioses,
hago público y notorio
que el dia tantos y cuantos
proveeré en el más idóneo
el trono de Nosedonde,
á cuyo efecto convoco
á mi tribunal á cuantos
aspiren á tan buen momio.»
Llegado el dia prescripto,
se vió con pena y asombro
que solo se presentaron
á solicitar el trono
vacante dos candidatos,
que eran el Leon y el Zorro.
«No tendrá el señor de Júpiter
que calentarse el meollo
para decidir (decian
los políticos más hondos),
que el Leon viene de reyes,
y es valiente como él solo.»
Mas la decision de Júpiter
vino á demostrar muy pronto
que estaban de medio á medio
errados aquellos topos;
pues fué el Zorro el elegido
con admiracion de todos.
Contra Júpiter el pueblo
prorumpió en murmullos sordos,
y medió entre el pueblo y Júpiter
este instructivo coloquio:
—Pueblo imbécil, si no callas,
voy á dar el trueno gordo,
condenándote á que siempre
te gobiernes por tí propio;
lo que, si es la mayor dicha
para el que es de ciencia pozo,
ó desde chiquirritito
se ha acostumbrado á este engorro,
es la mayor desventura
para el que es un pobre bolo,
ó cual de capar ratones
entiende de ese negocio.
—Pero mi soberanía...
—¡Vaya usté á freir madroños!
—Yo soy soberano...
—¡Qué
soberano ni qué corcho!
Soberano es solo el pueblo
que es ilustrado y virtuoso,
y el que no lo es... solo es
soberanamente tonto,
y se debe resignar
á que le gobiernen doctos:
si anda torcido, á estacazos;
y si no, con buenos modos.
—Pero eso es dar á la ciencia
el completo monopolio
del gobierno de los pueblos.
—Ni más, ni ménos.
—Opongo
mi *veto* á esa especie de
derecho divino.
—Acoto
ese calificativo,
que como pedrada en ojo
de boticario le viene
á la doctrina que expongo.
El derecho de la ciencia
á gobernar á los tontos
es natural y divino,
y no falso como el otro...
—Pues no caigo de mi burro.
—Pues así estarás más cómodo
al recibir los azotes
de Su Majestad el Zorro.
—¡El Zorro!... Señor, ¿no fuera
mil veces mejor que al trono
subiera el Leon?
—¿Es sabio?
¿es listo? ¿es sereno? ¿es probo?
—Supongo que no, y si lo es,
no lo será en grado heróico,
pues nada se ha dicho de eso;
pero es público y notorio
que es valiente como el Cid.
—Pues si es valiente, le nombro
rey de... de los animales,
que es todo lo más honroso
que puede ser el que tiene
la virtud del valor solo,
hoy que los reyes de espadas
son reyes de protocolos,
y cuando á campaña salen,
salen para hacer el oso.»
Esto último dijo Júpiter,
y tirando al aire el gorro,
«¡Por el Zorro Nosedonde!»
gritó de entusiasmo loco;
y ya convencido el pueblo
de que, segun testimonio
del mayor Dios de los Dioses,
el valor mondo y lirondo
es virtud que nada vale
en quien se sienta en el trono,
que pide cobardes listos
más bien que valientes tontos,
gritó á su vez entusiasta:
«¡Nosedonde por el Zorro!»

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao.

EXCELENTÍSIMOS SEÑORES

MINISTROS DE LA GUERRA Y DE HACIENDA.

No son los límites que se nos han trazado para escribir una extensa biografía de estos señores, — la cual, por otra parte, es bien conocida.

El general Córdova, que como hombre político ha podido tener veleidades más ó ménos caprichosas, no distintas por cierto de las de otros generales españoles, en una época en que el militarismo daba la señal casi siempre de las variaciones políticas, es uno de los hombres más distinguidos del Estado Mayor del ejército español.

Como soldado, su valor y noble comportamiento está probado en varias acciones de guerra; durante el tiempo que desempeñó cargos importantes de la milicia, sobre todo desempeñando en distintas ocasiones la direccion general de Infantería, y la capitanía general de Cataluña, en la famosa época de los *matinés ó trabucaires*, dió pruebas concluyentes de exquisito tacto y consumada prudencia.

A él pueden tributársele con justicia los honores de haber contribuido, tanto como el que más, á la reorganizacion del ejército, y buena prueba es de lo mucho que valen sus extensos conocimientos administrativos, el especial aprecio con que le distinguia el severo general Narvaez, á quien tantos generales rodeaban, y á quien no le podrían

negar sus adversarios políticos un tacto especial para la eleccion de hombres.

Hoy jefe militar del partido radical, el general Córdova, hermano de aquel ilustre general que conquistó su título en las alturas de Mendigorría, derrotando á las pujantes facciones del primer pretendiente, se halla al frente del importante departamento de la Guerra, y ha anunciado grandes reformas, que se esperan con verdadera ansiedad, en el ejército español.

Algo ménos todavía habremos de decir del Excmo. Sr. D. Servando Ruiz Gomez, ministro de Hacienda.

Más conocido como escritor, pues su nombre figura al frente de varias obras muy celebradas, este hombre público ocupa un lugar señalado en la política desde la revolucion de 1868, habiendo desempeñado el cargo de gobernador de Madrid, y ántes de ahora el de ministro de Hacienda.

Hacemos aquí punto, con harto pesar nuestro, no solamente porque el espacio nos falta, sino tambien porque ya se ha ocupado de estos dos personajes políticos en números anteriores LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MERCADO DE GANADOS.

No hay poblacion regular en nuestra España que no tenga un lugar destinado á la compra y venta de caballerías mayores y menores, y de ganados de todas clases.

En unas se celebra el mercado en el *redondel* de la plaza de toros, á falta de un hipódromo especial para el objeto; en otras se hace la feria *hípica* en las heras más espaciosas del pueblo, ó en el corral de la casa de algun *cacique;* en muy pocas, ciertamente, se han construido mercados á propósito con tal destino.

En Madrid, en las afueras de la puerta de Toledo—de esa puerta que parece, segun el dicho de cierto ingenioso vate,

> un elefante de piedra,
> cebado con adoquines,—

hay colocados algunos vallados (con sus correspondientes *refectorios*, donde abunda *lo tinto* de Arganda y de Valdepeñas) y dentro de los cuales se encierra la *cuatropea*—palabra técnica de la jerga chalanesca—que está de venta, y que ofrece el aspecto que señala gráficamente nuestro dibujo de la página 428.

¿Cómo han de faltar allí, en los dias principales de la feria ó mercado, ni el gitano andaluz que recorre España entera en busca de gangas, ni el chalan experto que pregona las excelencias de su jaco, aunque éste sea fiel remedo del desventurado Rocinante?

¿Cómo han de faltar los robustos gallegos y asturianos que conducen el ganado vacuno, ni los tostados manchegos que guían numerosas *piaras* de reses de cerda, ni tampoco los montañeses de los antiguos carpetanos, con sus *hatos* de ganado lanar?

A la vista tenemos un cuadro estadístico, recientemente formado, de las cabezas de ganado de varias clases, vendidas en el mercado de Madrid durante una quincena; y la suma respetable que arroja en conjunto, demuestra bien la importancia de las transacciones que allí se verifican.

APARATO PERFECCIONADO

PARA LA DESTILACION DE ALCOHOL DE VINO.

La destilacion de los alcoholes de vino puede hacerse áun más superior de lo que ordinariamente se verifica, merced al aparato perfeccionado de M. Savalle, de Paris.

Hé aquí cómo se opera: al líquido que resulta de la presion, se le añade, en razon de un hectólitro, otro hectólitro de agua, á 36° ó 40° centígrados, removiendo la mezcla y dejándola en estado de completa saturacion por espacio de doce horas.

Luégo, sometiendo este líquido á la destilacion, se obtiene un alcohol excelente, superior de 36°, el cual no presenta los inconvenientes que ofrecen los alcoholes destilados por el antiguo sistema.

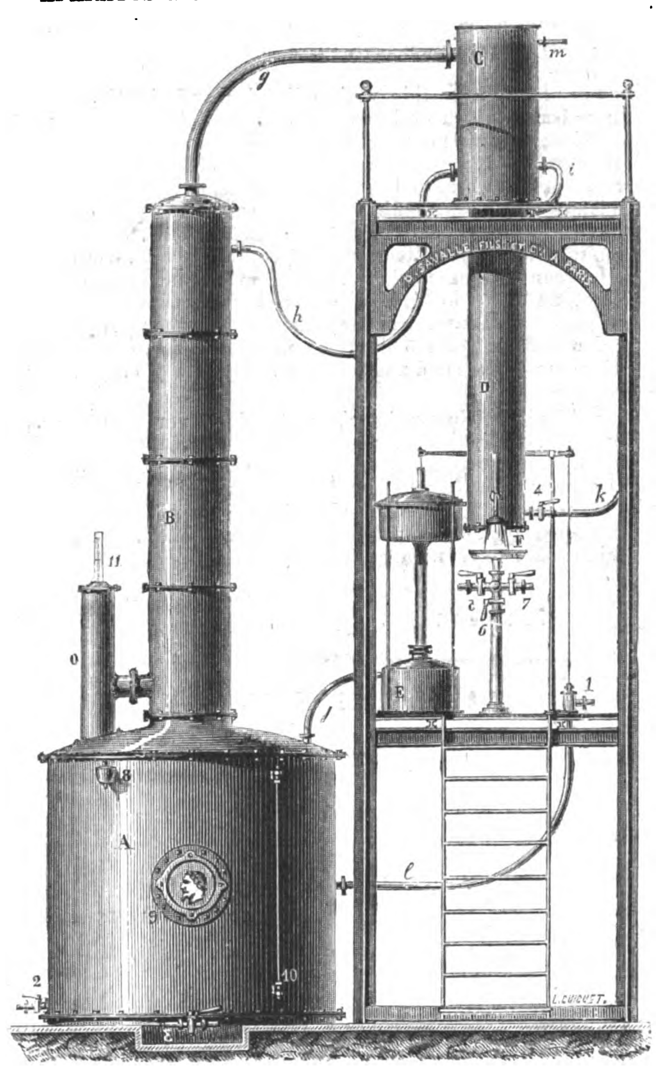
El aparato está representado en el grabado de esta página, y hé aquí su descripcion:

A. Caldera de cobre para el alcohol que debe ser rectificado. Este alcohol, como ya hemos indicado, contiene una adicion de agua, de 40° á 45°, á fin de facilitar la separacion de ciertos principios infectos. La caldera lleva en el interior un serpentin, cuya nueva disposicion facilita la salida de los vapores condensados, y da una resistencia más notable á esta parte del aparato.

B. Columna destiladora, en la cual se efectúan hasta treinta destilaciones sucesivas.

C. Condensador tubular, cuyas funciones consisten en hacer volver en estado líquido hácia la columna anterior A, las dos terceras partes de los vapores alcohólicos, y dejar pasar al refrigerante la otra tercera parte de los mismos vapores.

APARATOS QUÍMICO-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.



Destiladora perfeccionada para la rectificacion de alcoholes.

D. Refrigerante, en el cual se liquida el alcohol de vino ya rectificado.

E. Regulador automático para graduar la temperatura del aparato y la produccion de los vapores alcohólicos.

F. Probeta de observacion, que indica la cantidad del producto rectificado en cada hora.

O. Conducto del vapor que sirve, al final de la operacion, para separar ciertos productos impuros.

g. Tubo *cuello de cisne* para los vapores alcohólicos.

h. Tubo de retroceso para los alcoholes no bien rectificados.

i. Paso de los alcoholes fuertes hácia el refrigerante.

j. Comunicacion de presion al regulador.

k. Alimentacion de las aguas frias destinadas á la condensacion.

l. Tubo conductor de los vapores calientes del aparato.

m. Nivel de líquidos calientes.

1. Llave del regulador del vapor.
2. Salida de las aguas de condensacion del vapor.
3. Doble llave que sirve para llenar y vaciar la caldera.
4. Llave regulador para la admision del agua de condensacion.
5. Llave para los alcoholes secundarios.
6. Llave para los alcoholes ligeros.
7. Llave para los alcoholes de buen gusto.
8. Llave para impedir el deterioro del aparato por el vacío.
9. Puerta para la limpieza del serpentin interior de la caldera.
10. Nivel de agua que indica la cantidad contenida en la caldera.
11. Termómetro especial de los aparatos Savalle, para señalar las diferentes fases de la operacion, y el momento en que debe terminarse esta.

No concluiremos esta breve reseña sin hacer constar que uno de estos aparatos se halla instalado en la fábrica de uno de nuestros más ricos vinicultores andaluces, cerca de Sevilla, el cual destila diariamente, por término medio, 17.000 litros de vino, que dan próximamente 2.560 de alcohol, á 36°, y el producto obtenido es muy superior al que se obtiene por los antiguos aparatos.

AJEDREZ.

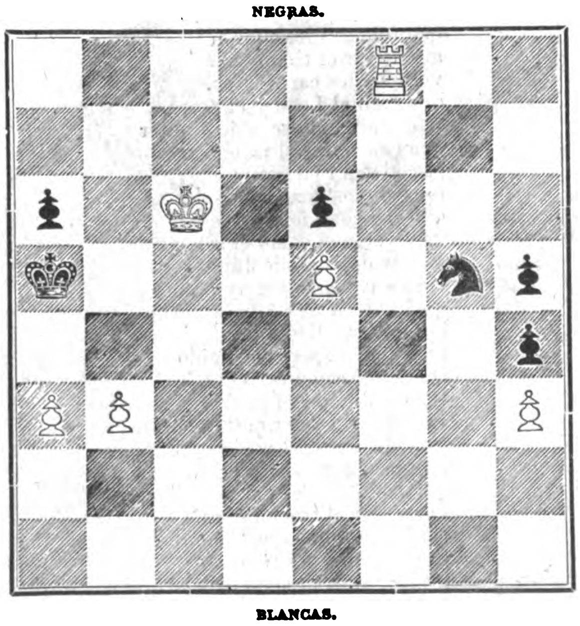
Solucion al problema núm. 16, compuesto por don V. P (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 3 C D.	1.ª A toma D (a)
2.ª C 3 T D, jaque-mate.	
(a)	
1.ª	1.ª R toma C.
2.ª D 6 A D, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 17.

Compuesto por don V. P. (Méjico).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXVIII.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—8	L. E.— 1-12/,

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR. — ALEMANIA. — El decreto sobre inspeccion de las escuelas. — La teoría y la práctica. — Un libro del conde de Moltke. — INGLATERRA. — Discusion de la Cámara de los Comunes. — Un proyecto de sir J. Blenerhasset. — Argumentos negativos. — FRANCIA. — Declaracion de M. Thiers. — Veleidades de este hombre público. — Un discurso de M. Gambetta.

INTERIOR. — Atentado contra la vida de SS. MM. los reyes de España. — Protexta de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. — Viaje del rey. — Salida de nuestro director artístico para Santander.

Ahora, cuando empieza á ponerse en ejecucion el decreto votado por las Cámaras prusianas, y propuesto por Mr. de Bismarck, confiriendo al poder civil la inspeccion de las escuelas, es cuando llegan á conocerse los inconvenientes que ofrece en la práctica.

Mr. Falk, ministro de los Cultos, ha conferido á las autoridades provinciales plenos poderes para ello, reservándose el derecho de decidir en último caso; mas la expulsion completa de las congregaciones religiosas que se dedicaban á la enseñanza pública y privada, es una medida que causará en el imperio aleman una revolucion pedagógica muy notable, aunque se prescinda, que no puede prescindirse, de las cargas excesivas que acumulará sobre los presupuestos municipales.

La enseñanza que daban en sus conventos las religiosas católicas no ha sido exceptuada tampoco, y Mr. Falk, en una circular dirigida á los inspectores especiales nombrados por el gobierno, despues de declarar que la ejecucion inmediata del decreto ofrece dificultades casi insuperables, confiesa paladinamente que se halla preocupado en gran manera por no poder completar el personal necesario, puesto que hay en el imperio verdadera penuria de maestros y maestras de reconocida ilustracion.

Ahora se recuerda que Federico el Grande, no obstante su escandaloso escepticismo, concedió la enseñanza pública, en el reino de Prusia, á los jesuitas que desterraban las potencias católicas; mas se quiere destruir la significacion de este hecho, que la historia señala, indicando que aquel monarca se propuso únicamente economizar al Estado las cuantiosas sumas que se invertian por el erario público en la enseñanza, añadiendo que en aquella época el Estado era pobre y los maestros poco instruidos, por lo cual merece disculpa el generoso proceder del monarca.

Hoy, el gobierno se encuentra enfrente de muchos obstáculos para llegar á la realizacion de sus propósitos, en este asunto, y no es aventurado suponer que le costará gran trabajo dominar aquellos, para despejar el camino que se propone recorrer.

Pero no creemos equivocarnos señalando desde luego, y para época bien cerca-



ALEMANIA.—El doctor Döllinger, jefe de los cristianos viejos, anti-infalibilistas, de Munich (pág. 439).

na, un resultado diametralmente opuesto al que Mr. de Bismarck intentaba conseguir cuando sometió á las Cámaras el proyecto aludido: segun el censo de 1869, Prusia era la nacion europea donde la instruccion pública estaba más extendida, fijándose en un 3 por 100 el número de las personas que no sabian leer ni escribir, al par que existian poblaciones del reino, Berlin una de ellas, en las cuales *todas* las personas mayores de catorce años, no solamente leian y escribian, sino que tenian conocimientos no escasos de algunas otras asignaturas de la enseñanza primaria.

Esta instruccion popular, tan generalizada en el reino de Prusia, y áun en otros Estados de Alemania, era debida principalmente—así lo confiesan los partidarios de la libertad de enseñanza—á las congregaciones católicas, y al clero en general, que no perdonaba sacrificios de ningun género para lograrlo.

«Lo que se llama hoy reforma—dice un periódico de Leipzig, que tenemos á la vista—no se puede calificar como tal: mañana, dentro de veinte años, lo veremos, y en 1892 comparando censo con censo, números con números, sabremos si Prusia ha ganado ó ha perdido con la nueva ley de inspeccion de las escuelas.—Aplazamos para entónces á los reformistas de hoy.»

Esto lo dice un periódico católico, pero liberal y partidario de Mr. de Bismarck, á quien ha defendido vivamente en más de una ocasion, contra los ataques apasionados que áun los mismos protestantes dirigian al gran canciller federal, durante la guerra franco-alemana.

⁂

Extraordinariamente llama la atencion en los círculos diplomáticos de Europa la obra que acaba de publicarse en Berlin por el Estado Mayor prusiano, bajo la direccion del conde de Moltke, y relativa á la famosa guerra de 1870-71.

Pero más que en las teorías estratégicas, nuevas de todo punto, que en aquellas páginas se inician, fíjanse los hombres pensadores en la *Memoria* de 1868-69, presentada por el viejo general, que fué la que decidió la cruel contienda, y la cual bastaria para rodear el nombre de Moltke de gloria imperecedera.

El instinto político de este grande hombre aparece en ella rivalizando con el del sutil príncipe de Bismarck, y su genio estratégico no tiene rival.

Ni áun el primer Napoleon, cuyo certero golpe de vista encomia justamente la historia, presentia con tal exactitud los sucesos políticos y militares, porque en los cálculos de Moltke no ha habido ni una sola falta.

Leyendo esta *Memoria*, se comprenden sin trabajo las victorias de la Prusia.

Ántes de la declaracion de la guerra, sabian en Berlin, por ejemplo, cuántas vías de comunicacion tenia cada línea férrea de Francia, cuántas agujas cada estacion, cuántos wagones para el trasporte de tropas...

Era evidente para Mr. de Moltke que la Francia no podia rivalizar con la Alemania en la rapidez de la movilizacion de su ejército, á causa de esa fatal centralizacion que reina en la nacion vecina hasta en las cosas más triviales.

Casi todas las líneas férreas convergen hácia Paris, y las tropas que estaban de guarnicion en el Mediodía se vieron precisadas, para llegar á las fronteras alemanas, á describir un ángulo recto, y en muchas ocasiones un ángulo agudo, necesitando la Francia más de quince dias para estar dispuesta á emprender la campaña, mientras lo estuvo desde el primer momento la Prusia.

La obra de Mr. de Moltke debe servir á los franceses de enseñanza provechosa: ella les dice implícitamente que no deben pensar en la *revancha* por espacio de diez años, áun contando con el abandono, poco probable, de la Prusia.

⁂

Una cuestion importante acaba de ser discutida en la Cámara de los Comunes de Inglaterra: la de los caminos de hierro de Irlanda, que puede dar lugar á otra série de cuestiones de mayor interés.

Sir J. Blennerhassett, autor de cierto proyecto relativo á dicho asunto, pidió que se procediera á segunda lectura de su indicado proyecto, y despues de un discurso largo, pero lleno de curiosos datos, pidió que el Estado comprase las líneas férreas irlandesas.

A cualquiera le parecerá monstruosa semejante peticion; mas las razones presentadas por Sir J. Blennerhassett aparecen desde luego con el sello de la verdad, y es menester decir que la Irlanda se halla medio asfixiada, cubiertos todos los manantiales de su prosperidad, por las exigencias que tienen las numerosas compañías que explotan pequeños trozos de los caminos de hierro.

Resulta de las explicaciones dadas por el orador, que hay en Irlanda 56 caminos de esta clase, que recorren por término medio una distancia de 48 millas inglesas, y cada uno de dichos caminos es propiedad de una empresa distinta.

Y como ninguna de estas empresas diferentes, celosas una de otra, ha celebrado pactos para que los trenes de una puedan circular por los rails de otra, claro está que no existen las mayores facilidades para el trasporte de mercancías, y áun para los viajeros, hasta el punto de echar éstos de ménos aquellos benditos tiempos en que los pesados *coacks* irlandeses empleaban una hora en salvar una distancia de una milla.

Los gastos de explotacion se elevan de 60 á 90 por 100 sobre los ingresos, á consecuencia de esto mismo, y Sir Blennerhassett cree que con 21 millones de libras esterlinas se tendria la cantidad suficiente para comprar todas las vías férreas de Irlanda, juzgando que si se emitiese esta suma, al tipo de 3 y medio por 100, el gobierno, en virtud de la concentracion administrativa de todas las líneas, no solamente libraria á los irlandeses de los disgustos que les proporciona un tan anómalo estado de cosas, y normalizaria la circulacion de trenes de mercancías, hoy imposible, sino que llegaria á realizar todos los años, áun desde el primero de la emision y compra, un beneficio líquido de 100.000 libras esterlinas.

Los adversarios del proyecto, Mr. Goldsmith, excelente economista, entre otros, presentan hasta ahora argumentos negativos.

«Tan mal administrados—dicen—estuvieron en un principio los caminos de hierro de Inglaterra, como lo están hoy dia los del otro lado del canal de San Jorge; pero las lecciones de la experiencia mejorarán la administracion de éstos, como tambien mejoraron la de aquellos; y, por otra parte, si el Estado se hace empresario de trasportes en Irlanda, serian lógicas otras peticiones de Escocia y de Inglaterra para que ese mismo Estado les compre tambien sus caminos de hierro, por unas causas ó por otras.

»Resultando, por lo tanto, que siendo necesarios 600 millones de libras esterlinas para adquirir todos los ferrocarriles del Reino Unido de la Gran Bretaña, seria preciso elevar la Deuda inglesa, de 800 millones que ahora marca, á 1.400.»

En verdad, que semejante empresa exige séria meditacion, aunque los argumentos negativos de M. Goldsmith no sean muy aceptables.

Los accionistas irlandeses no oponen obstáculos para tal compra; al contrario, desean que se realice lo más pronto posible, y ante el anuncio de que un ingeniero inglés, Mr. Tyler, salia para Irlanda con el objeto de estudiar la cuestion sobre el terreno, las acciones han subido un 7 por ciento.

Convengamos en que la realizacion del proyecto de Sir J. Blennerhassett seria beneficioso en alto grado para Irlanda, contribuyendo al desarrollo de las riquezas agrícolas, minerales é industriales del país, y anunciaria además la inauguracion de un nuevo sistema económico en la administracion de las grandes vías de comunicacion, siendo el principio de un cambio radical en la situacion económica de aquel desdichado país.

⁂

Un grave incidente, cuya solucion no es fácil adivinar, se ha producido en la Asamblea nacional francesa,—y en vísperas de la emision del empréstito de los tres mil millones de francos.

M. Thiers ha declarado que todos sus esfuerzos se dirigian á consolidar en Francia *la república conservadora*, como forma definitiva de gobierno.

Es de advertir que M. Thiers, declarando, en la sesion de 10 de Mayo de 1871, que se sujetaria estrictamente al pacto de Burdeos, dijo textualmente:

«¿Cuál es nuestro deber, y el mio especialmente? *la lealtad* hácia todos los partidos.

»Mi deber es no engañar á ninguno y no conducirme de modo *que prepare, sin contar con vosotros, una solucion exclusiva que apesadumbraria á las otras fracciones.*

»*Juro* ante el país y la historia no engañaros, y no preparar ninguna solucion constitutiva, que seria por mi parte *una traicion.*

»Os doy mi palabra de hombre honrado de que ninguna de las cuestiones que han sido reservadas será resuelta, y que *ninguna solucion será preconcebida por una deslealtad mia.*»

Ahora, un año más tarde, y ante el anuncio de cierta coalicion de los elementos que forman la derecha de la Asamblea, exclama:

«... Mientras yo viva, y la Providencia me mantenga bajo esta forma de gobierno, haré cuantos esfuerzos pueda para que la futura forma de gobierno sea la república conservadora; sí, la república conservadora.»

Confesamos que el mundo político debe estar ya acostumbrado á las veleidades de M. Thiers; pero esta de ahora dá quince y raya, como suele decirse, á todas las anteriores.

Pero ¿quién entiende, y más en Francia, eso de república conservadora?

¿Es acaso la que hoy existe, con una Cámara monárquica, casi absolutista? ¿Será la república de M. Gambetta y *La Republique francaise*? ¿Lo será tal vez la que pregona M. Mottu, el famoso destructor de los crucifijos, en *Le Radical*? ¿O será la *Commune*?

M. Kerdrel, miembro de la derecha, interpeló vivamente á M. Thiers, creyendo adivinar que el *ilustre anciano* (así lo llama ahora M. Gambetta) abrigaba el proyecto de constituir la república sin consultar préviamente la voluntad nacional; pero M. Thiers le invitó desdeñosamente á esperar unos dias á recibir las explicaciones que se le pedian, y triunfó tambien en esta ocasion de la *intratable* derecha, que se atreve á poner cortapisas á la voluntad omnipotente del jefe del Estado.

Y M. Kerdrel esperó, y áun espera, y con él la derecha, esto es, la mayoría de la Cámara.

Pero si la derecha fué vencida por M. Thiers, M. Thiers fué vencido bien pronto por la batalladora izquierda.

Celebróse en Ferté-Sous-Jouarre un banquete, preparado por los republicanos, para conmemorar el aniversario de la toma de la Bastilla, y presentóse ocasion á M. Gambetta, el ex-dictador de Tours, para pronunciar un *speech* como todos los suyos: *suaviter in modo, fortiter in re.*

Entre otras cosas, dijo:

«En vano se debate contra la república: su hora ha sonado; la disolucion de la Asamblea es hoy inminente; es una medida necesaria de salud pública...»

»El *ilustre anciano* que preside á los destinos del país lo ha declarado solemnemente; no considerará su mision como cumplida, mientras que no funde la república y dé así satisfaccion á la voluntad nacional...»

¿Qué diria M. Thiers al leer estos párrafos, y otros más sustanciosos, del *speech* de M. Gambetta?

Los acontecimientos, hasta aquí detenidos por la indecision de la mayoría de la Cámara francesa, van á precipitarse de una manera inesperada.

⁂

Varias páginas de este número dedicamos á hacer una crónica ilustrada del cobarde y villano atentado cometido en esta corte, en la noche del 18, contra la vida de SS. MM. los reyes de España, y tambien en otra página del mismo número referimos extensamente aquel inaudito suceso, recogiendo las principales noticias que han publicado los periódicos, y las que nosotros mismos hemos podido adquirir.

Mas cada dia que pasa, circulan nuevas noticias, que vienen por cierto á contradecir las primeras.

El estado de la causa que se instruye, y el carácter imparcial de nuestra publicacion, nos impiden toda clase de comentarios; mas séanos lícito decir, con un sensato diario madrileño, que el ánimo se contrista con el recuerdo de la impunidad en que han quedado otros atentados no ménos escandalosos, y que el espíritu público está enervado por el temor de grandes catástrofes y la conviccion de que estamos fatigando á la Providencia á fuerza de imprevision y de locura.

Por lo demás, y á fuer de hombres honrados y de españoles hidalgos, protestamos contra el alevoso conato de regicidio, y enviamos nuestra felicitacion modesta, pero sincera, á SS. MM., porque el cielo les ha librado de las balas regicidas.

⁂

A consecuencia del suceso que apuntamos en las líneas precedentes, hubo de retrasarse veinticuatro horas el anunciado viaje del rey á las provincias del Norte: hoy se sabe que S. M. llegó ayer tarde á Santander, visitando ántes Valladolid y Búrgos, y siendo recibido afectuosamente en las tres poblaciones.

Concluiremos esta *Revista* anunciando á nuestros benévolos suscritores que el señor don Bernardo Rico, director artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ha salido tambien para Valladolid, Búrgos y Santander, con el objeto de apuntar en su álbum exactos cróquis de los principales episodios del viaje régio, los cuales serán publicados inmediatamente en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

23 de Julio.

CUATRO PALABRAS

SOBRE EL VESTIDO DE LOS ROMANOS.

IV.

Por espacio de muchos siglos no fueron éstos más que soldados y labradores; y aquella civilizacion que menospreciaba las artes de la paz, aquellos sencillos (1) ciudadanos, que no tenian otro norte ni otra aspiracion que la gloria y el engrandecimiento de la república, atentos solamente á las conquistas con las que subyugaban pueblos y creaban colonias en la mayor parte del mundo conocido, conservaron de tal modo la pureza de sus costumbres, que sus virtudes podian rivalizar con sus victorias; pero como todo cambia en las sociedades, los hábitos de moderacion, de probidad y de justicia, que ennoblecian el espíritu y levantaban el varonil carácter de los hijos de Roma, fueron pervirtiéndose con el ejemplo de los griegos, á los que comenzaron á imitar áun en las cosas más frívolas, y con el de aquellas gentes y naciones sometidas á la poderosa autoridad del colosal imperio; desapareció la primitiva y natural rudeza, crecian las necesidades engendradas por el lujo, afemínábanse los caractéres, y el pueblo, sóbrio, económico y modesto en todas sus aficiones y usos, se entregaba á toda especie de prodigalidades y extravagancias, al vicio y la molicie, al goce de los placeres materiales ménos disculpables y á las locuras en los juegos del circo: hízose necesaria la promulgacion de leyes suntuarias, que caian inmediatamente en desuso; fué preciso prohibir las bacanales (2), legislar sobre los derechos y manifestaciones de la actividad humana en que ménos debe sentirse la intervencion de los poderes públicos, reglamentarlo todo; pero semejantes disposiciones producian escaso fruto, y poco á poco iban relajándose los vínculos y debilitándose las relaciones que unian á aquellos con los ciudadanos; los procónsules empobrecian las provincias, y aniquilaban la industria y la agricultura con intolerables vejaciones; multiplicábanse los delitos, el dinero (3) era la divinidad augusta que dominaba y tenia un altar en todos los corazones, el poder abusaba de la fuerza, y los gobernados daban indicios frecuentes y terribles de las consecuencias que debian esperarse de la general abyeccion.

Aquel venerable senado, el más ilustre de cuantos ocupan un lugar en la historia, cuyos miembros eran elegidos en los primeros tiempos entre los patricios y varones que sobresalian y se distinguian de sus conciudadanos por sus personales cualidades ó los servicios que habian prestado á la república, y luégo hasta entre los que procedian de la plebe; aquel senado que alcanzó la mayor autoridad posible, porque sus decisiones se inspiraban en la sabiduría, en la equidad y en el amor á la patria; aquella corporacion que constantemente sostuvo el principio de que Roma en ningun caso ajustaria paces sino como vencedora, empezó á declinar con Servio Tullio, y llegó en los afrentosos dias de Heliogábalo á la ignominia de admitir en su seno á la impúdica madre de este mónstruo y á darla el nombre de *clarissime*.

Los tribunales, que legítimamente habian conquistado el respeto del pueblo, que descansaba en la rectitud y en la independencia de aquellos, y fiaba tranquilo á su severa imparcialidad la defensa y conservacion de sus derechos y acciones, perdieron por completo el prestigio adquirido en épocas más venturosas para todas las instituciones; y los ciudadanos, familiarizándose con la idea de que el dinero lo era todo, y con la creencia de que la administracion de justicia, subordinada á los ricos, no ejercia sus saludables rigores con los malvados, sino con los pobres, acostumbrándose á ver las huellas del cohecho en los fallos y sentencias de los magistrados, leian sin asombro invectivas que destilaban la amargura de que está impregnado el siguiente epígrama de Petronio, que no excede en acritud á muchos de innumerables autores que pudiera citar:

Quid faciant leges, ubi sola peculia regnat,
Aut ubi paupertas vincere nulla potest
Ipsi, qui cynica traducunt tempora cœna
Nonnumquam nummis vendere verba solent.
Ergo judicium nihil est, nisi publica merces,
Atque eques, in caussa qui sedet, emta probat.

---

(1) *Simplicitas rudis ante fuerit.* Ovid. a. a.

(2) Aunque Tito Livio cita el *senatus-consultus* que prohibió las bacanales, no se tenian de él noticias precisas hasta que en el año 1640 Juan B. Cigala tuvo la fortuna de encontrarle en unas excavaciones hechas en Calabria: está grabado en una plancha de bronce. cuya superficie es de un pié cuadrado próximamente.

Este *senatus-consultus* se refiere á uno de los hechos más importantes entre los acaecidos en la república romana; la famosa cortesana Fecenia fué la que descubrió al cónsul Posthumio el secreto de las bacanales y de los crímenes que se cometian en aquellas reuniones nocturnas, escuela de los vicios y de las maldades más espantosas, á la cual pertenecian siete mil iniciados: el descubrimiento costó la vida á muchas personas comprometidas en los delitos de las fiestas bacanales, y el senado recompensó liberalmente á Fecenia por el servicio que habia prestado á la república. Tito Livio cuenta minuciosamente este suceso, uno de los más ruidosos que registra la historia de Roma.

(3) *¡Ergo et inter mortuos avaritia vivit!* Apul. met., lib. VI.

La reina del mundo, embriagada con la sangre de tantos pueblos, desgarraba sus propias entrañas. Lucian de cuando en cuando intervalos felices, en los que tal cual emperador virtuoso y prudente enderezaba y conducia por buen camino los negocios públicos; y entónces, no solo mejoraba el bienestar de los ciudadanos, sino que la lengua se perfeccionaba, las artes griegas trasladaban su residencia á Roma, que se cubria de monumentos de fama eterna; muchos patricios abandonaban la política para consagrarse al estudio de las ciencias, sobre todo de las letras, ó para alentar y favorecer á los que se dedicaban á su cultivo; salian poetas como Horacio, Virgilio, Ovidio, Fedro y Tibulo, oradores como Ciceron, gramáticos como Verrio Flacco, jurisconsultos como Trebacio Testa y Antistio Labeo, historiadores como Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, geógrafos como Estrabon, y arquitectos como Vitrubio.

La mujer tenia, como era natural que sucediese, una influencia decisiva en aquella sociedad, y su educacion, sus debilidades y sus supersticiosas creencias no eran más que el reflejo del estado social de Roma. Pasaron como un meteoro, dejando un rastro luminoso en la historia, las nobles matronas que se hicieron famosas por sus preclaras virtudes. Lucrecia, que prefirió á la deshonra la muerte, y se privó valerosamente de la vida en presencia de su padre y de su esposo, para acreditar su inocencia ultrajada por el infame Sixto Tarquino; Clelia, alzándose contra la esclavitud y la tiranía de Porsenna, y Livia, cuyo nombre vivirá tanto como el mundo, y será citado para que sirva de modelo y de ejemplo á las madres y á las esposas, la del gran emperador Augusto; pasaron, repito, por aquella magnífica escena que escandalizaron con sus crímenes y liviandades las Poppeas, Cornelias, las Lolias Paulinas, las Julias y Mesalinas.

Abátese el ánimo al introducir la sonda en ciertas llagas morales, al examinar con la detencion que requieren estos estudios el estado social de Roma en determinados períodos de su historia; mas no hay medio más seguro para adquirir cabal y completo conocimiento de sus costumbres, de su cultura y de los elementos que concurrieron á la decadencia, precursora del desmoronamiento y ruina de aquel vasto imperio, que el exámen del extraordinario influjo que llegó á ejercer allí esa inmensa pléyade de mujeres con su lujo brillante, con sus atavíos deslumbradores, con sus intrigas amorosas y con su intervencion en los negocios más árduos.

Pero, no solo abate el ánimo, sino que causa asombro considerar hasta qué punto ese influjo se sobreponia á los sentimientos más honrados y dominaba en todas las voluntades. Julia, mujer de Tiberio, de una belleza extraordinaria, realzada por la diligencia que ponia en adornarse, de ingenio sutil y tan espiritual, que enamoraba á los que la trataban, convirtió el foro y los rostros en teatro de sus ruidosas orgías; y sin embargo, el pueblo la amaba, y la amaba tanto, que pedia á Augusto, al padre de aquella mujer degradada, que no desdeñó en sus amores á las personas de la condicion más humilde, que levantara el riguroso destierro á que la habia condenado por sus licenciosos extravíos!

Poppea, la segunda esposa de Neron, y ántes su concubina, de la que Tácito, con su estilo inimitable, nos ha dejado el siguiente retrato: «Nada la faltaba más que un alma honrada: su madre, que excedia en hermosura á todas las mujeres de su tiempo, la habia transmitido sus atractivos y el brillo de su nombre; sus riquezas armonizaban con su rango, y era de agradable ingenio, como pulido y elegante su lenguaje. Ocultando bajo la máscara de una modestia fingida las costumbres más disolutas, rara vez se presentaba en público, y nunca sin ir velada. Pródiga de su fama, no distinguió jamás al amante del esposo.» Poppea, que cometió crímenes nefandos, debió á las damas romanas la insigne honra de que erigieran un templo á su memoria!

Tácito nos ha dejado en sus anales curiosas noticias de Mesalina; pero son de tal naturaleza las que forman la historia de la primera mujer del emperador Cláudio, que aquel historiador dice que no se atreveria á creerlas si no se las hubieran relatado sus antepasados, ni yo me atreveria tampoco, aunque fueran ménos sabidas, á reproducirlas aquí. Los horribles delitos que llevó á cabo por instigacion del liberto Narciso, ó porque á cometerlos la arrastraban sus propias perversas inclinaciones, la muerte violenta de su suegro, Appio Silano, la del cónsul Vicinio, la de Julia, hija de Druso, la de Asiático, la de Petra, caballero del Orden ecuestre, sus escandalosas aventuras con el actor Muster, con el mancebo Silio, con los oficiales y soldados de su espléndido palacio, y en una palabra, su impudicia asquerosa y sus crímenes espantosos, no fueron parte para que la repudiara su imbécil marido!

Sucedióla en el tálamo nupcial Agripina, que no brilló por sus virtudes, aunque sí por su talento, y á pesar de sus liviandades y la crueldad de su alma, que se ejercitó en no pocas personas, víctimas de sus enconos y malas pasiones, fué generalmente respetada y llevó el peso de la gobernacion del imperio.

Basta, basta con estos datos para apreciar los caractéres de la sociedad romana en los infaustos dias de estas emperatrices. Podria hablar de otras muchas, de Lulia Paulina, célebre por su hermosura y por la rara preciosidad de las perlas, rubíes y diamantes que poseia, segun nos cuenta Plinio; de Cesonia, cortesana ántes y esposa tercera despues de Calígula, que no brilló por su belleza ni por su inteligencia, ni empleó otras artes ni otros atractivos para captarse el amor de su marido que la disipacion de sus extravagantes y licenciosas costumbres; de Fausta Cornelia, á la que debió sus favores el célebre historiador Salustio; de Domicia Longina, que hizo famoso al cómico Páris, y de Annia Faustina, que deshonró las venerables canas de Antonino el Piadoso; de Domilla Flavia, y de las cortesanas cuyos nombres van unidos á los de los más notables varones, capitanes y escritores de Roma; pero me apartaria mucho de mi propósito.

V.

Un pueblo que se entregaba con tanto ardor al lujo y al goce de los placeres, hijos de éste, no podia dejar de tributar, en medio del refinamiento de las costumbres, fervoroso culto á la caprichosa deidad de la moda; y en efecto, apuraron los recursos de que disponian entónces para sacrificar en sus altares cuanto pudiera satisfacerla, y así en el ramo de joyas, como en el de perfumes, afeites y adornos, poco tuvieron que desear, y no han adelantado mucho los que, al parecer, han alcanzado despues la mayor perfeccion imaginable. Los mejores ingenios se dedicaban con gusto á dar consejos á las mujeres, y áun á los hombres, sobre los medios que debian poner en práctica para vestirse, adornarse y agradar. Ovidio escribió un poema en versos elegiacos *(De medicamine faciei)*, del que nos quedan fragmentos, acerca del arte de cuidarse el rostro y quitarse las manchas y granos del mismo, en cuya obra da fórmula para componer varias pomadas, é indica con prolija exactitud las dósis que deben mezclarse de cada ingrediente.

Los romanos antiguos se dejaban crecer la barba, y por esto les llamaban *barbati* (1), con cuya palabra calificaban tambien al hombre formado (2): duró este uso hasta el año 454, en el cual Ticinio Mena mandó que viniesen algunos barberos de Sicilia. Adriano volvió á la antigua costumbre para ocultar una excrescencia que le afeaba considerablemente; pero muerto éste, restablecieron la moda de hacerse afeitar por el barbero, *tonsor*; en no pocas *tonstrinæ* habia mujeres que manejaban con primor y soltura la navaja, *novacula* (3); tambien se quemaban las barbas con la llama de cáscaras de nuez *(suburece nuce ardente)*, ó se las quitaban con cierto ungüento, *dropax*; el *tonsor* y la *tonstrix* se encargaban igualmente de arreglar y pulir las uñas, de arrancar con pinzas, *volsellæ*, las canas precoces, y de cortar el pelo, pues no lo llevaban largo desde que entraban en la pubertad, á no ser cuando estaban de luto; fuera de este caso, solo los jovencillos, los esclavos destinados al servicio de la mesa, podian librarse de las tijeras, *forfex*, y pasaba por de mal gusto y áun por indecente quebrantar la regla general; así que se valian de varios apelativos para designar al que caia en esta extravagancia, signo de afeminacion y de poco respeto á la sociedad culta, aplicándoles la voz griega *acersecómes*, ó la latina *comatus*; sin embargo, en algun tiempo se hizo una excepcion en favor de los filósofos.

Las mujeres empleaban tantos objetos en el tocador, que su simple enunciacion ocuparia más espacio del que puedo disponer. Su peinado varió frecuentemente, y llegó á hacerse tan complicado, que los esclavos peluqueros, *ciniflones* (4), que demostraban habilidad en el desempeño de sus funciones, alcanzaban grande estimacion, y por el contrario, sufrian rigurosos castigos cuando se descuidaban en el rizado ó en cualquiera de las delicadas operaciones de su incumbencia. El *corymbus* (5) era un peinado que consistia en reunir todo el cabello con una cinta en la parte superior de la cabeza, y el *annulus* otro de trenzas, formando círculos concéntricos hasta la parte posterior de la cabeza; mas el peinado comun, *galerium*, en forma de casco, es el que prevaleció sobre los demás durante muchos años.

---

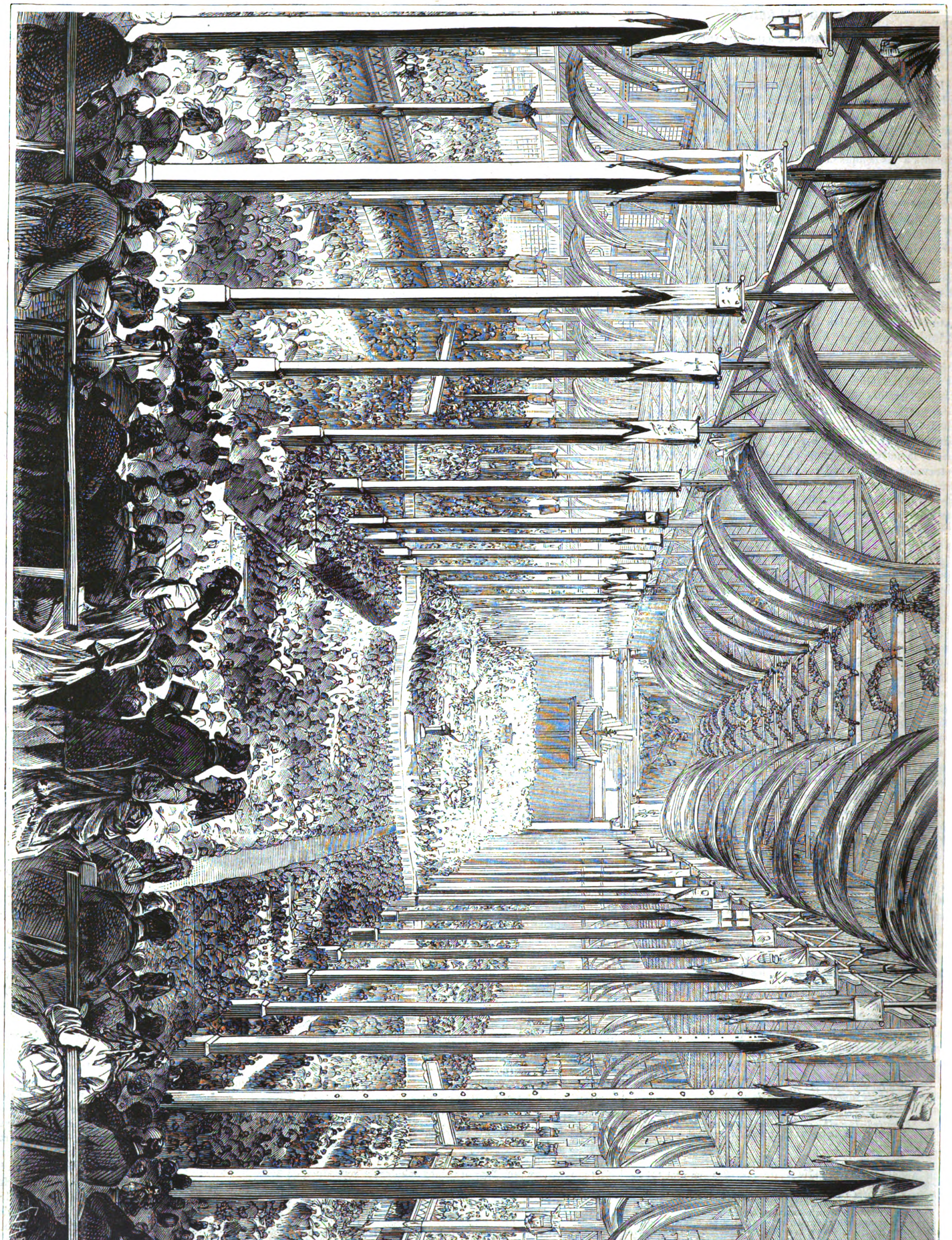
(1) *¿Brute tuum? facile est* barbato *imponere regi.* Jub. sat. VI.

(2) . . . . . *Vellum tibi barbum*
Lascivi pueri, quos tu nisi fuste coerces. Horat., lib. II, sat. III.

(3) *Mercenarius meus, ut ex* novacula *comperistis, tonsor est.* Petron., sat. CIII.

(4) *Custodes, lectica,* ciniflones, *parasitæ.* Hor., lib. I, sat. III.

(5) *Sed varii flores, et frons redimita corymbis.* Tib., L., VII.



ESTADOS UNIDOS.—Concierto monstruo celebrado en Boston: las señales se hacian á cañonazos (pág. 442).

Para rizarse el pelo y los bucles, que llamaban *antiæ* (1), cuando descendian á lo largo de las orejas, y *capronæ* cuando caian sobre la frente, se servian de unos hierros, *calamister* y *calamistrus* (2), y sujetaban con la mayor coquetería estos rizos con una ó más agujas, *crinales acus*, que no deben confundirse con la *acus comatoria* (3), que era larga, de oro, plata, bronce ó marfil, y se colocaba como las que ahora usan las mujeres de la Huerta de Valencia. Las señoras modestas se ceñian unos listones, *vitæ* (4), que por su sencillez no formaron nunca parte del tocado de las cortesanas, y de las que procuraban llamar la atencion con sus difíciles y vistosos peinados, cubiertos de perlas y de otras piedras preciosas.

Asistian al tocador de las damas de *buen tono* muchas camareras, *ornatrix*, que las perfumaban el cabello con esencias exquisitas (5), las embellecian con el *fucus* (6), muy en boga entónces para blanquear y embellecer el rostro, cuyo afeite se sacaba del musgo y se extendia con un pincel, así como el albayalde, el minio, para dar á la tez un color sonrosado, y otros cosméticos, *medicamenta* del *lenocinia*, y diversos líquidos y sustancias jabonosas. La mujer de Neron, la hermosa Poppea, de la que ya he hablado, inventó la pomada conocida con el nombre de Popeana, y se cuenta de esta dama que se bañaba en leche de burra, y que para estas abluciones hacia ordeñar diariamente quinientas burras; tambien las suavizaban la piel con piedra pomez y las frotaban el cuerpo con el *diapasma* (1), polvos compuestos de la mezcla de muchas flores y yerbas aromáticas molidas con esmero; las que no podian invertir grandes sumas en preparaciones de esta clase, se untaban el rostro con el *epilema*, ungüento muy comun y barato.

Teñíanse el pelo de varios colores, y estuvieron muy en moda el rubio azafranado y el castaño, que se obtenia con el *sapo* (2), composicion ó pomada de tuétano de vaca y de ceniza de haya.

De tal suerte daban importancia á la belleza y cuidado de los cabellos, que podria citar largos párrafos de los mejores autores que se ocupan de esto, de los peinados, de los perfumes que los embalsamaban y de otras frivolidades semejantes, por lo que no es de extrañar que Apuleyo diga que la misma Vénus, *calva*, no podria gustar á nadie, ni á su amantísimo Vulcano (3).

Las esencias, drogas y perfumes los guardaban en frascos artística y ricamente labrados, *unguentarium* y *alabaster* (4) de los que se han descubierto algunos preciosos por la materia y por la labor.

(1) *Jam primum, inquit, crines ejus remulsis antiis.* Apul. flor. I, III.
(2) *¿Numquid et crines* calamistro *convertere?* Petron., sat. CII.
(3) *Et hinc Psyche* acu comatoria..... *malas pungebat.* Petron., sat. XX.
(4) . . . . . . *manibusque cruentis Virgineas ansi divæ contingere* vitas. Virg Æn. II.
(5) *Vel quum guttis arabicis obunctus, et pectinis arguti dente tenui discriminatus.* Apul met. lib. II.
(6) *An si cæruleo quodam sua tempora* fuco. Prop., lib. II, eleg. XVIII.

(1) *Quid quod olet gravius mistum* diapasmat. *virus.* Mart. lib. I, epig. LXXXVIII.
(2) *Vare, nihil recitas: non sapis atque* sapis. Mart. lib. VIII, epig. XX.
(3) *Venus ipsa fuerit, licet omni Gratiarum coro stipata, et toto cupidinum populo comitata, et baltheo suo cincta, cinnama fragans, et balsama rorans, calva processerit: placteret non poerit nec Vulcano suo.* Apul. met., lib. II.
(4) *Cujus per totum orbem coronæ, auræ, cum* alabástris unguenti *pendebant.* Petron. sat. LX.



INSURRECCION CARLISTA.—Don Juan Francesch, jefe de la partida que sorprendió la ciudad de Reus (pág. 443).



MADRID.—Incendio del palacio de la señora marquesa viuda de Villaseca, en la noche del 11 (pág. 445).

Hay autores que creen que durante mucho tiempo estuvo en uso que las romanas se cortaran á raíz el pelo y lo sustituyeran con pelucas; es indudable que se valieron de ellas para cubrir la calvicie natural, y las dieron el nombre de *galerii* (1), y *coribium;* pero no por esto me atrevo á seguir la opinion de aquellos, ni la de los que explican así la singularidad que se observa en algunos bustos que tienen el pelo de otro mármol y algunas veces de diferente color que el resto de la figura, y suponen que esto demuestra el uso frecuente que se hacia de los postizos.

Pintábanse tambien los párpados y las cejas, y se ponian lunares (2) [illegible] y para encubrir deformid[illegible] del rostro.

Nada descuidaban de cuanto se refiere á la política y al aseo del cuerpo; así que con el espejo en la mano, porque nunca se fijó en el tocador ni en los muros de aquellas suntuosas moradas, blanqueaban sus dientes (3) con polvos aromáticos, *dentrificium*, y con cien preparaciones, y los cuidaban con sutiles instrumentos, *denticalpii*, de madera de lentisco y de otras materias. Si se les caia un diente lo reemplazaban con otro de marfil; si se les movia alguno lo aseguraban con alambres de oro, y segun Ciceron, aprendieron de Esculapio el arte de extraer los que por cualquier causa no debian conservarse. Los espejos ovalados ó rectangulares se hacian de plata pulimentada con piedra pomez ó de metal blanco, compuesto de una aleacion de cobre y estaño (4).

Apenas hay objeto de los que ha creado el afan de agradar ó de proporcionarse comodidad y placeres que no poseyeran las damas romanas; el abanico, *flabellum*, de hojas de loto, de plumas de pavo real y de otras materias admirablemente pintadas (5), el quitasol, *umbrella*, llevado por una esclava, y sobre todo las joyas, eran de un valor á veces extraordinario, y muchas de inmejorable gusto. En cada oreja se colgaban tres ó cuatro pendientes de oro y de valiosas piedras (6); adornábanse el cuello con collares magníficos de los cuales pendian camafeos, y con frecuencia impúdicos amuletos dedicados al dios de los placeres, con los que creian ahuyentar la esterilidad, y en las piernas, en los brazos y en los dedos se ponian brazaletes, pulseras y anillos de gran riqueza.

A las niñas las agujereaban el lóbulo de la oreja, como en nuestros dias, y apenas se comprende cómo podian las mujeres tolerar el peso de algunos de los pendientes que se han encontrado últimamente, sin que padeciesen mucho y sin que se les desgarrase el pequeño taladro, *fenestra*, del lóbulo. En los pendientes, que eran de varias clases, *inaures* (7), *crotalium* (8) y *stalagmium* (9), etc., y en las demás joyas y aderezos, tenian en gran estima engarzar gruesas perlas de forma de pera, *elenchus* (10): los brazaletes no los usaban exclusivamente las damas, pues si bien el *spahatalium* (11) y el *spinther* (12) eran peculiares de éstas, la *armilla* (13) lo era de los hombres, y solia concederse á los soldados que se distinguian por su valor, y el *dextrale* que se ponia en el brazo derecho, el *dextrocherium* que ceñia la muñeca del mismo lado, y el *torquis*, de hilos enlazados formando curvas en espiral, eran comunes á ambos sexos.

Cuando los collares remedaban hojas y frutas tomaban el nombre de *monile bacatum* (14), y en los *phaleræ* (15) guarnecidos con placas y colgantes acostumbraban grabar en relieve ó cincelar bustos y figuras de dioses, emperadores, etc., etc. Estos collares, las cadenas, *catenæ et catellæ*, y en una palabra, todas las joyas las guardaban en cajas, primorosas muchas de ellas, *pyxis* (16), ó las dejaban en sortijeros, *dactyliotheca*, de acabada labor.—En la antigüedad llevaban los romanos una sola sortija, y ésta de hierro, en el dedo anular de la mano izquierda; pero poco á poco fueron multiplicándolas y enriqueciéndolas hasta labrarlas magníficamente, aunque no más que á los senadores, á los magistrados y á los caballeros les era lícito usarlas de oro: cuando el lujo y las artes adquirieron el desarrollo y el esplendor con que brillaron en los mejores tiempos del imperio, engastaban en los anillos esas ágatas, onyx y otras piedras clásica y admirablemente grabadas, de que existen ejemplares en nuestros museos. Si la sortija tenia dos piedras la llamaban *bigemmis*, y *signum* á la que les servia para sellar sobre cera.

Los modelos de broches, *fibula*, clavos, hebillas y otros objetos para sujetar la ropa, de los que se conservan elegantes muestras, y hay noticias abundantes, son tantos y tan variados, que suministran materiales para escribir un libro.

En cuanto á los adornos femeniles de la cabeza, tambien se pueden reunir copiosos datos, pero basta conocer el *nimbus* (1) y la *spira*. Con el primero, que no era más que una banda de lino bordada de oro, procuraban que la frente pareciese más estrecha, pues hay que advertir que las frentes anchas se consideraban entónces desprovistas de toda belleza; la *spira*, guirnalda de muchos colgantes que se entretejian con los cabellos, constituia, como el *nimbus*, el adorno de las señoras más ilustres, ó más aficionadas á componerse.

VI.

Las coronas no sólo hacian entre los romanos parte del adorno, un adorno necesario en ciertos actos, en los sacrificios, en las fiestas y en los banquetes, sino que representaban premios y recompensas á las virtudes públicas y á los servicios prestados á la patria. La corona triunfal, corona *triumphalis*, que era de tres clases, y la más estimada la *laurea insignis;* la *ovalis*, con que se premiaba al general que habia ganado una ovacion; la *oleagina*, de hojas de oliva, que se concedia á los soldados y jefes que se hacian dignos del *triunfo*; la *obsidionalis*, de musgo y flores silvestres, que se apreciaba mucho y pertenecia al guerrero que habia salvado una ciudad sitiada, obligando al ejército sitiador á que abandonase el cerco; la *cívica*, de encina y salpicada con bellotas, que se otorgaba al soldado que libraba la vida de un compañero; la *muralis*, ganada por el primero que escalaba y ponia el pié en una ciudad bloqueada; la *castrensis*, que se daba al que abria camino por el que se pudiera penetrar en el campo enemigo; la *rudiata*, que ceñian á sus sienes los emperadores y héroes á quienes se deificaba concediéndoles los atributos de los mismos dioses; la *clasica*, *navalis* ó *rostrata*, emblema de las victorias navales; la *pactilis*, *plectilis* ó *prexilis*, que no se hacia de oro como las anteriores, sino de flores naturales y frescas, y servia para las fiestas; la *sutilis*, de fragantes rosas; la *natalis*, de laurel y hiedra, que se colgaba en la puerta del pariente ó amigo á quien le habia nacido un hijo; y la *corolla*, propia del invierno, y que se arreglaba con flores artificiales formadas de laminillas de hueso pintadas con arte; todas estas coronas y otras ménos importantes que seria prolijo describir, estaban en uso en Roma; y como si no bastasen aún, inventaron la *longa*, guirnalda de flores de todas especies, que pendia del cuello, y con la cual se engalanaban para los festines y para sus amorosas aventuras, sin perjuicio de coronarse al mismo tiempo, por lo que dice Ciceron hablando de Verres: *Ipse autem habebat unam in capite, alteram in collo.*

Solia unirse á las coronas una cinta, *lemniscus* (2), á manera de las corbatas de nuestras banderas, y era como en éstas un distintivo, un signo de honor.

La diadema primitiva la constituia una sencilla cinta blanca que ceñia la frente.

Antiguamente no se cubrian los romanos la cabeza, segun lo demuestran las medallas, monedas, bustos y estátuas de aquellos siglos, excepto cuando se presentaban en las ceremonias religiosas, en los juegos ó fiestas, cuando viajaban, cuando entraban en campaña ó corrian algun peligro, cuando les sucedian desgracias, y en otros casos análogos; por esto César agradeció al Senado como el mayor de los honores á que podia haber aspirado, el derecho que le votó de usar siempre una corona de laurel, derecho no sólo en alto grado honorífico, sino que le permitia ocultar la calva, que entónces se tenia por una deformidad.

Son, pues, tan contados los abrigos de la cabeza que usaron, que pueden reducirse al *petassus* (3), especie de sombrero de fieltro, con alas grandes, parecido á los que ahora se llaman hongos, que se sujetaba debajo de la barba con dos cordones; al *pilleum* (1), de forma de gorro, que se generalizó entre los libertos, así como el *pileolus*, casquete de la hechura de los solideos de nuestros clérigos; al *causia* (2), de alas mayores que las del *petassus* y remangadas por ambos lados, propio de los pescadores y marineros; al *albogarellus*, peculiar del sacerdote de Júpiter, capacete hecho con la piel de una víctima sacrificada en el altar del padre de los dioses; al *galerus*, de pieles, del que se servian los cazadores y gentes del campo; al *tutulus*, de lana, casi cónico; al *caliendrum* (3) y al *reticulum* de las mujeres; al *calantica*, que era una como gorra sencilla de tela fina, con caidas plegadas detrás de la cabeza; y á la *vesica* (4), redecilla con la que sujetaban el pelo las damas ántes de peinarse.

Llegamos al término de mi tarea, y no falta para concluir este ligero estudio sobre el vestido de los romanos más que hacer algunas indicaciones acerca del calzado, que tambien varió á menudo y obedeció á las veleidades de la moda, si no en sus caractéres esenciales, al ménos en la ornamentacion. El que comunmente se usaba, *calzeus*, se parecia á los zapatos de nuestros dias; el *calzeus pátricius*, lo llevaban los senadores, y se sujetaba con dos correas, que cruzándose en el empeine subian unos ocho dedos, poco más ó ménos, sobre los tobillos; en la parte alta del pié tenia una media luna; el *calzeus repandus* no puede confundirse con otro, porque es el que termina en una punta extremadamente larga, encorvada hácia arriba. La *crepida* de los griegos estaba reducida á una suela gruesa sostenida por sus correillas, *obstragulum*, si bien alguna vez lo adicionaban con dos trozos de piel en los costados; la *crepida* no hizo fortuna en Roma, donde se preferia la *sandalia*, *solia*, que era del mismo género.

Las mujeres gastaban con frecuencia el *soccus* y el *sandalium;* era el primero un zapato que cubria todo el pié, terminando semicircularmente en el empeine, y en punta sobre el talon; al segundo, que no tenia talon, ni cubria más que la parte anterior del pié, le adornaban mucho.

El coturno, originario de Grecia, servia para la escena más que para ninguna otra aplicacion; y en las representaciones trágicas, para parecer más altos los actores, les añadian unas suelas gruesísimas de algunas pulgadas de espesor, de modo que para ocultar este artificio necesitaban vestir ropas muy largas; el coturno remataba en la pantorrilla. El *pero* no era más que un coturno abierto por delante hasta el pié, y con unas correas en la abertura, conocidas con los nombres de *corvigia* y *amentum*, que pasaban á través de dos líneas de agujerillos, *ansæ*, ú ojetes.

La *carbatina* se confunde con el albarca moderna; y el sencillísimo *baxa*, de hojas de palmera, apenas se lo calzaban más que los filósofos que afectaban modestia.

Cuando los romanos vestian toga, llevaban siempre *calcei* (5), y los dias de fiesta se ponian generalmente sandalias, *soleæ* (6); pero de ordinario se las quitaban para comer, y se tildaba de afeminado al que se presentaba con ellas en público.

El calzado de las damas era blanco (7), por regla general, mas tambien lo usaban encarnado, color de grana ó púrpura, pajizo, etc., etc., y lo bordaban con perlas y otras piedras: el de los hombres, por el contrario, negro, y por excepcion encarnado, como el *mulleus*, de los patricios que habian llegado á desempeñar funciones elevadas, las de cónsules, por ejemplo, pretores, dictadores y ediles; durante el imperio lo adornaban con oro, plata y piedras de valor (8). Algunas mujeres mandaban fijar unas suelas, *fulmenta*, poco ménos gruesas que las del coturno de los actores, para aumentar su estatura y preservarse de la humedad.

Creo haber hecho mencion de las piezas más importantes del vestido de los romanos; y aunque pudiera enumerar otros objetos pertenecientes al mismo, ó que se relacionan con el asunto de que me propuse tratar con la mayor concision posible, este artículo ha tomado ya proporciones que temo traspasen el límite que debo respetar. Como todo lo que se refiere á las costumbres de aquel pueblo es tan interesante, acaso me aventure á penetrar otro dia en sus moradas, en sus palacios, en sus baños, en sus circos y en sus fiestas; tal vez me atreva á tomar parte en sus juegos

---

(1) *Et nigrum flavo crimen abscondente* galero. Juv. sat. VI.

(2) *Et numerosa linunt stellamtem splenia fromtem.*
¿Ignoras quis sit? Mart. lib. II, epig. XXIX.

(3) *Quid, si præcipiam, nec fuscet inertia dentes,*
Oraque suscepta mane laventur aqua?
Scitis et inducta candorem quærere cera;
Sanguine quæ vero non rubet, arte rubet.
Arte supercilii confinia nuda repletis.
Parvaque sinceras velat aluta genas. Ovid. a. a.

(4) *Atque ut omnia de* speculis *peragantur hæc loco, optima apud maiores fuerant Brundisina*, stanno et ære *mixtis. Prelata sunt argentea.* Plin. Hist. Nat. XXXIII.
Et speculum *consulat ante suum.* Ovid. a. a. III.

(5) *Et stuanti tenue ventilat frigus.*
Supina præsino concubina flabello. Mart. lib. III, epig. LXXXII.

(6) *Nec sit marita: quæ rotundioribus*
Onusta baccis ambulet. Hor. epod. VIII.

(7) *Amabo, mi Menæchme*, inaures *da mihi.* Plauto. Men. act. III, sc. III.

(8) *Inde duo* crotallia *protulit.* Petron. sat. LXVI.

(9) *Faciundas pondo duum numum* stalagmia. Plauto. Men. act. III, sc. III.

(10) . . . . *et quum.*
Aribus extensis magnos commisit eleuchos. Juv. sat. VI.

(11) Sphatalia *co fa ere et molinia feminas.* Plin. Hist. Nat. lib. XIII.

(12) *Jubeasque* spinther *novom reconcinnarier.* Plauto. Men. act. III, sc. III.

(13) *Ut fortunata* armillas *suas crassisimis detraheret lacertis.* Petron. sat. LXVII.

(14) *Maxuma naturam Priami colloque* monile
bacatum, *et duplicem gemmis auroque coronam.* Virg. Æn. I.

(15) *Euryalus* phaleras *bhamnetis. et aurea bullis.* Virg. Æn. IX.

(16) *Non tamen expositas mensa deprendat amator* pyxidas. Ovid. a. a. III.
Superna parte inferiorem claudente pixidum *modo.* Plin. Hist. Nat., lib. IX y XII.

---

(1) *Tam magis est* nimbata, *et nugæ meræ.* Plauto. Poen. act. I, sc. II.

(2) *Ingesteque aves, ac* lemnisci, *et bellaria.* Sueton. Nero. XXV.

(3) *Solis vero ne liberni quidem patiens, domi quoque non nisi* petassatus *sub dico patiabatur.* Suet. Aug. LXXXI.

---

(1) *Synthesibus dum gaudet eques, dominusque senatus*
dumque decent nostrum pilea *sumta Joven.* Mart lib. XIV.

(2) Causiam *habeas ferrugineam, culcineam ab oculos laneam.* Plauto. Mil. glor. act. IV, sc. IV.

(3) *Camidice dentes, altum Sagane* caliendrum. Flor. sat. lib. I, VIII.

(4) *Fortior et tortos servat* vesica *capillos.* Mart. lib. VIII, epig. XXXIII.

(5) *Deinde cum* calceis *et toga, nullis nec Gallicis, nec lacerna.* Cic. Phil. II, XXX.

(6) *Cedo* soleas *mihi.* Plauto, truc. act. II, sc. IV.

(7) *Per malus in nivea semper celetur aluta*
avida nec vinculis crura resolve suis. Ovidio, a. a. III.

(8) . . . . . *levi de marmore tota*
Puniceo stabis suras evincta cothurno, Virg., eg. VII.
Purpureoque alte suras vincire cothurnum. Ib.

y espectáculos, y á decir algo sobre sus muebles domésticos; pues aún sin abarcar materias más vastas, sin intentar hacer estudios sobre la legislacion, sobre la teogonía, sobre la literatura, sobre el arte militar de Roma, no ha de faltarnos tema para llenar algunas páginas en los números que ha de publicar LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

ROMAN GOICOERROTEA.

EL DOCTOR DÖLLINGER,

JEFE DE LOS CRISTIANOS VIEJOS, ANTI-INFALIBILISTAS, ALEMANES.

Célebro es ya en el mundo católico el nombre del doctor Döllinger, el primero que en Baviera osó oponerse á las declaraciones dogmáticas del concilio del Vaticano, iniciando en aquel país un funesto cisma.

Juan José Ignacio Döllinger nació en Bamberg, ciudad de Baviera, en 1799, y estudió las ciencias eclesiásticas en el seminario de la misma ciudad, siendo ordenado presbítero en 1822.

Cuatro años despues publicó una obra contra los protestantes alemanes, con este título: *Doctrina de la Eucaristía, en los tres primeros siglos de la Iglesia*; y este libro, que fué muy elogiado por todas las personas piadosas, le valió una cátedra de historia y disciplina eclesiástica en la Universidad de Munich.

En 1845 comenzó á tomar parte en las cuestiones políticas; y habiendo sido nombrado, en 1851, delegado de la Universidad de Munich en el Parlamento de Francfort, votó incondicionalmente por la absoluta separacion de la Iglesia y del Estado.

Luégo empezó á escribir contra el poder temporal del Papa; más tarde rechazó el *Syllabus*, y por último, ha declarado que rechaza tambien las definiciones dogmáticas del concilio del Vaticano, principalmente el dogma de la infalibilidad pontificia, siendo reconocido por uno de los principales jefes de los *cristianos viejos* de Alemania,—secta nueva que pretende mantener en su pureza la doctrina de la primitiva Iglesia de Jesucristo, no admitiendo el citado dogma.

La universidad presbiteriana de Oxford (Inglaterra) acaba de concederle un asiento en su famoso cláustro universitario, en prueba de lo mucho que le estima.

Sus obras principales son: *Orígen del cristianismo*, *La religion de Mahoma*, *La Reforma*, *Una tésis de Lutero*, *El poder temporal del Papa*, y otras.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

XIII.

Gracias á la feliz coincidencia de sucederse en el obispado de Badajoz hombres como Fonseca, Prexamo y Manrique, se despertaba en los hijos de Extremadura el amor al estudio, que luego, más entrado el siglo XVI, á bandadas los llevó á las aulas de Salamanca y Sevilla. Las Ordenes militares, cuando los Reyes Católicos empuñando el cetro con vigorosa mano, las hicieron volver á su primitivo instituto, para llenar su mision política y social, secundaban en cierto modo aquel renacimiento literario, cuya fuente principal eran los moros de Granada, como los griegos de Constantinopla lo habian sido del renacimiento europeo. Atalaya de la frontera portuguesa, la de Alcántara tomó escasa parte en aquella conquista de la civilizacion; pero la provincia leonesa, ó sea el maestrazgo de Santiago, asentado en la region meridional, por su frecuente trato con los moros y judíos andaluces, guardaba cierto fuego sacro que hoy podemos llamar movimiento literario, reconcentrado é incipiente. A él debió su génio histórico el cura de los Palacios, uno de los escritores que más honran á Extremadura. Véase la encantadora sencillez con que describe él mismo esta escena de su infancia, que decidió su vocacion de cronista: — «Yo el que estos capítulos de » *Memorias* escrebí, siendo de doce años, leyendo en » un registro de mi abuelo difunto, que fué escribano » público en la villa de Fuentes, de la encomienda » mayor de Leon, *donde yo nací*, hallé unos capitu- » los de algunas cosas hazañosas que en su tiempo ha- » bian acaecido, y oyéndomelas leer mi abuela viuda » su mujer, siendo en casi senitud me dijo: — « hijo, » y tú ¿por qué no escribes así las cosas de ahora como » están esas? pues no hayas pereza de escribir las co- » sas buenas que en tus dias acaecieren, porque las » sepan los que despues vinieren, y maravillándose » desque las lean, den gracias á Dios. » — Y desde » aquel dia propuse hacerlo así, y despues que más se » me entendia, dije muchas veces entre mí: — «si Dios » me dá vida y salud, y vivo, escribiré hasta que vea » el reino de Granada ser ganado de cristianos;» — e » siempre tuve esperanza de lo ver, e lo vi como lo » visteis e oisteis los que son vivos: á nuestro Señor » Jesuchristo sean dadas muchas gracias é loores.» (1)

Quizás despertaron análogas causas el genio de un Torres Naharro, de un Arias Montano, de un Pedro de Valencia, que de repente brotan en aquella region ilustrada con las proezas de la Orden de Santiago. Al primero le hallamos en Roma, justamente en la época en que era embajador por el rey católico don Lorenzo Suarez de Figueroa, natural de Zafra, en cuyo territorio se halla enclavada la villa de la Torre de Miguel Sexmero, donde el gran poeta cómico habia nacido. Como que acaudillaban y protegian aquel renacimiento literario los magnates, y en Zafra los antepasados del embajador, y en Fregenal y Llerena los Cárdenas venian consagrando á las artes de la paz los ocio dea la guerra.

Guarda la Biblioteca escurialense preciosos testimonios de la cultura de estos señores. En dias tan bárbaros y revueltos como los primeros del siglo XV, ordenaba el maestre don Lorenzo Suarez de Figueros á su médico, el judío Jacob Cadique, traducir del catalan en romance una de aquellas obras donde apuntaba ya el espíritu de las modernas Enciclopedias, los *Dichos de sabios y filósofos* (2). El citado nieto del maestre, embajador en Roma, y hombre de tan delicado gusto artístico como muestra su sepultura en la catedral de Badajoz, traducía en excelentes endecasílabos las *Reglas de la milicia*, que Antonio Cornazano acababa de publicar en Italia (3); y finalmente, entre don Alfonso de Cárdenas, el obispo de Coria don Frey Juan Ortega de Malvenda, el famoso compilador del *Valerio de las historias*, Diego Rodriguez de Almela y un caballero ilustre de Cáceres, llamado Diego de Carvajal, medió en el último tercio de aquel siglo una curiosa é importante correspondencia literaria (4), que prueba el amor á la ciencia, que rebosando de los conventos invadia todas las clases de la sociedad.

Sevilla la chica era ya por entónces llamada la cabeza del condado de Feria, y desde su hermoso castillo, que poco á poco se convertia en palacio semifeudal, donde á los góticos torreones en que habia corrido la infancia del gran cardenal Mendoza, y quizás resonado las endechas del marqués de Santillana, yerno del maestre don Lorenzo, iban adosándose paulatinamente galerías del renacimiento y moriscos miradores, que hoy forman todavía extraño conjunto, página viva del arte; dominaban los Suarez de Figueroa la region más fértil de aquella provincia virgen. Verdadera corte de poderosos estados, sólo con el *noveno* de los colonos enriquecida, puesta á mitad de camino entre Sevilla y Lisboa, por donde la India y América empezaban á cambiar sus productos, era entónces, bajo de estos aspectos, Zafra, poblacion importantísima. Sus dos ferias anuales, y en particular la de San Miguel, célebre ya entre todas las extremeñas, producian tal movimiento agrícola y mercantil, que fué necesario ensanchar la mancebía, como prueba una curiosa escritura (5), señal triste de la afluencia de gentes, pero indudable, y que tratándose de tiempos tan escasos en memorias históricas, no debemos desdeñarla.

(1) *Historia de los Reyes católicos*, por Andrés Bernaldez, cura de los Palacios, tomo 1.°, cap. 7.°

(2) En el estante 96-b-plut. 2.° hay un códice en vitela y papel del siglo XV, señalado b-ij-19, que entre otras cosas contiene: —« *Dichos de sabios y filósofos*, traducidos del catalan por » Jacob Cadique de Veles, hebreo, médico español, por manda- » do de D. Lorenzo Xuares de Figueroa, maestre de Santiago.» Lleva al fin á manera de colofon esta nota: —«Cumplióse de ro- » manzar e screuir en 28 dias de julio año del nascimiento de » N. S. J. de mil CCCCII en la villa de Veles, lugar del dcho » sor Maestre.»

(3) En el mismo estante y pluteo, códice encuadernado en terciopelo, y señalado b-jv-4.

(4) Es un códice magnífico, en fólio, que se halla en el estante 102 h, plut. 3.°, signado h-ij-15. Hé aquí lo que contiene: —«*Escriptura enviada al M. R. obispo de Coria de quantas » veces y en que tiempo vinieron los moros por mar á tierra de » Italia*, por Diego Rodriguez de Almela. — *Carta* de D. Frey » Juan Ortega de Malvenda, obispo de Coria sobre la *Copilacion » de los milagros de Santiago* que fizo Rodriguez de Almela. » (Yuste 30 de junio de 1481.)—*Carta* de Rodriguez de Almela » á D. Alfonso de Cárdenas, maestre de Santiago, sobre la » *Copilacion* referida. (Murcia 1.° de julio de 1481.)—*Respues- » ta* del maestre. (Llerena 8 de julio del mismo año.) —*Origen » y descendencia de los Reyes de Portugal, e como el dicho » reino pertenece á los Reyes católicos D. Fernando e D.ª Isa- » bel*, por Rodriguez de Almela. —*Respuesta á ciertas pregun- » tas, e de algunas reynas e grandes señoras, que non fueron » buenas mugeres, e de otras que fueron muy buenas, viviendo » onesta, casta e virtuosamente, e de cosas famosas que por » sus maridos fizieran*, dirigida á Diego de Caravaial por el » mismo Almela.»

(5) En los primeros dias del año de 1500, don Diego de Trillo, maestresala del conde de Feria don Gomez Suarez de Figüeroa, hizo presente al concejo de Zafra que «en las ferias de » S. Juan y S. Miguel se acostumbran á azer chozas en la bar- » uacana desta villa para questen las mugeres del mundo ga- » nando dinero,» y no debiendo estar sino en las casas de la mancebía pública (que eran del dicho maestresala) só la carnecería «ofreció pagar anualmente al concejo 400 maravedis de » censo si se obligaba á todas las mugeres del mundo que fuesen »á las ferias á ganar el dinero dentro de la dicha mancebía.» para lo cual se obligaba él á ensancharla todo lo necesario, haciendo chozas y cobertizos en sus corrales. El Ayuntamiento aceptó la propuesta y por escritura de 23 de enero de 1500 ante Diego de Leon, se comprometió á que no se hicieran chozas en la barbacana, é impuso un real de plata á cualesquier persona que acogiese en su casa á la manceba, y á esta la espulsion de la villa y su término. La parte que faltase al contrato pagaria 20.000 maravedis á la otra. (*Mss. de Extremadura*, coleccion de mi propiedad, tomo 1.°)

Era á su vez Llerena corte de los Cárdenas, y tan predilecta y favorecida del gran maestre don Alonso, que allí le sorprendió la muerte en 1493, enterrándose en la iglesia de Santiago, que para este efecto habia él mismo construido. Muy á sus principios, si damos crédito á Mendez Silva (1), se estableció en Llerena la Inquisicion, trasladada en 1516 á Plasencia por breve plazo, que llevaba siempre tras sí largo séquito de curiales y gente de pluma, y la necesidad de una imprenta para sus edictos, citaciones y procederes reglamentarios. Por un conjunto de circunstancias que la escasez de documentos hace inexplicables hoy, Fregenal, entónces villa andaluza, sobremanera preciada, habia sido centro de cultura literaria desde tiempos remotos, que le granjeó el más ilustre escudo que ninguna poblacion ostente: un libro y una espada, sombreados por dos fresnos, con esta leyenda: *armis decorata, et litteris amata* (2). Las guerras de los maestres, que cortó de raíz Isabel la Católica, y las entradas de los moros andaluces y envidiosos portugueses, tenian casi destruidas estas dos poblaciones, principalmente la segunda, que á fines del siglo XV apenas si era sombra de lo antiguo, con que el amor de sus señores placiáse á la sazon en restaurarlas. Pobladas de moriscos y judíos, como toda esta region frontera de Andalucía, el movimiento religioso de aquel tiempo, junto con el político, subian la desmoralizacion á punto que hasta en Roma era proverbial el desenfado de sus mujeres (3).

Ofreciendo, pues, estas tierras peligros constantes al órden moral y material, á aquella unidad política y religiosa que tantos esfuerzos habia costado á los Reyes Católicos, verosímil es que preocupáran grandemente al arzobispo Manrique, y las hubiese elegido por teatro, bien de sus trabajos apostólicos, bien de alguna empresa político-religiosa semejante á la de Hornachos. Que él traia en mientes planes que abarcaban toda esta frontera bético-extremeña parece indudable, pues ora le vemos en una region, ora en otra, y que estos planes se relacionaban principalmente con su cargo de Inquisidor general, la historia que lo calla permite adivinarlo, pues en 5 de Noviembre de 1526 nos le muestra estableciendo con gran solemnidad el Santo Oficio en Granada (4), con asistencia del emperador, y en 1529, hallándose en un pueblo humilde junto á Jerez de los Caballeros, le vemos caer de aquel alto cargo más político que religioso, rápida é inesperadamente, sin hallar otra explicacion de tan grave suceso que sus disculpas al rey, de las cuales podemos inferir que se le acusaba de errores para la posteridad incomprensibles. Hé aquí la carta que escribió á Cárlos V en respuesta á su separacion. El *Teatro eclesiástico* y los *Anales de Sevilla* nos la han conservado, y ella muestra bien á las claras cuánto dolia al buen don Alonso no terminar su obra.

C. S. Y R. M.

«Siempre conocí en V. Magestad tenerme por su » servidor y criado, y mucho mas agora, pues tenién- » dome por culpado de *lo que yo nunca pensé errar*, » tan piadosamente trata de darme por pena el descanso » que yo mas deseaua, para irme á servir á Dios entre » mis ouejas, donde ellas y yo no cesaremos de rogar » por la dichosa vida y próspero estado de V. Magestad » cesárea, cuyos pies y manos beso por la merced que » en esto me haze.»

De la Oliva 3 de Diziembre.

El arzobispo de Sevilla.

Hay documentos en verdad que son una revelacion para el historiador. A lo misterioso junta éste lo sig-

(1) *Poblacion general de España, sus trofeos, blasones y conquistas heróicas*, etc., por Rodrigo Mendez Silva, cronista destos reynos.—Madrid MDCXLV, en 4.°, *provincia de Extremadura*, cap. IX.

(2) *Historia de la antiquísima é ilustre villa de Fregenal*, por don Rafael Martin Moreno.—Sevilla, 1844, en 4.°

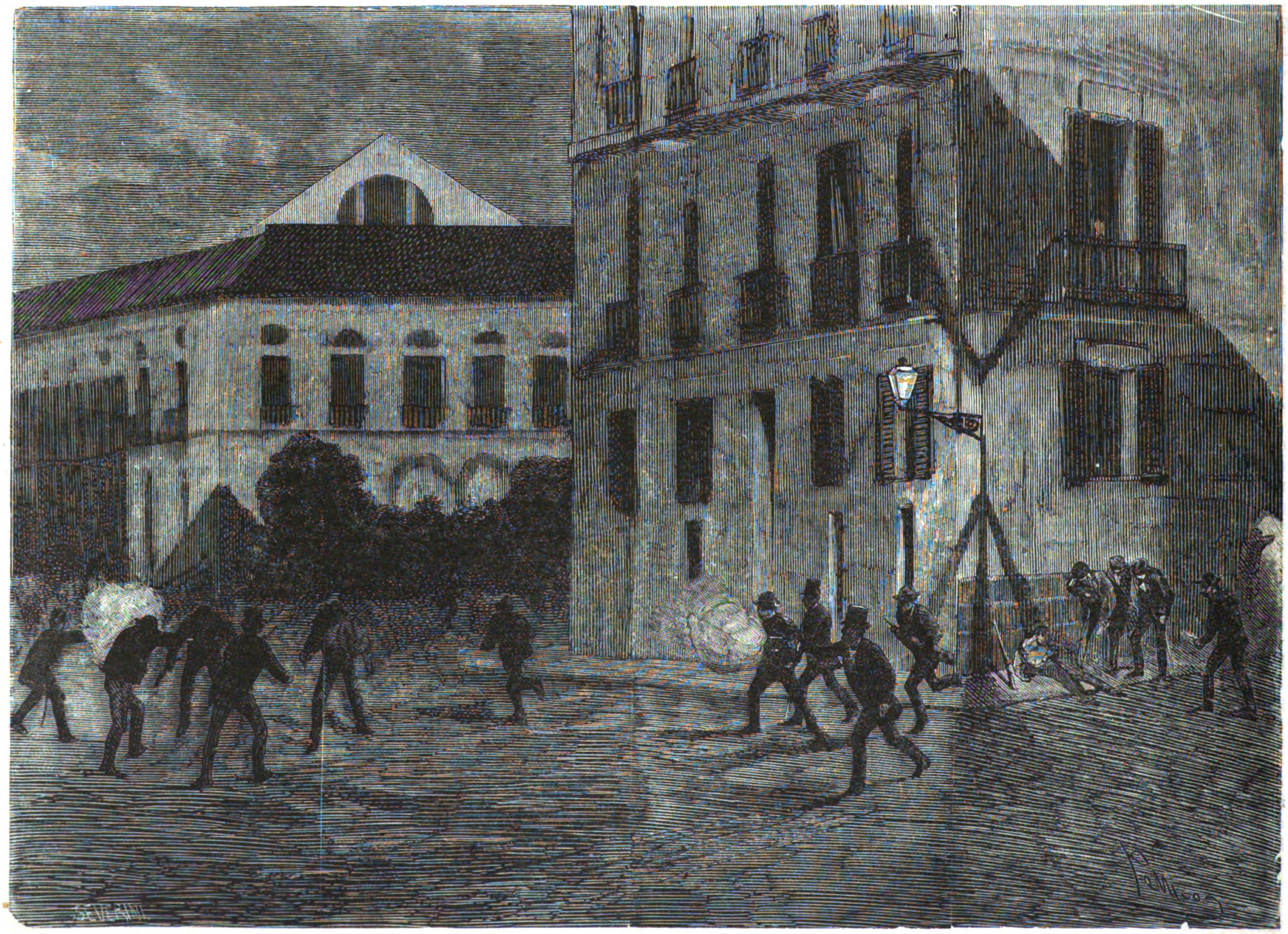
(3) Entre los rufianes y prostitutas de Roma del tiempo de los Alejandros y Julios, cuya vida se describe magistralmente á lo pícaro en el curioso libro celestinesco *La Lozana andaluza*, de Francisco Delicado, era vulgarísimo esta especie de cantar:

—Anda p... no serás buena.
—No seré no, que só de Llerena.

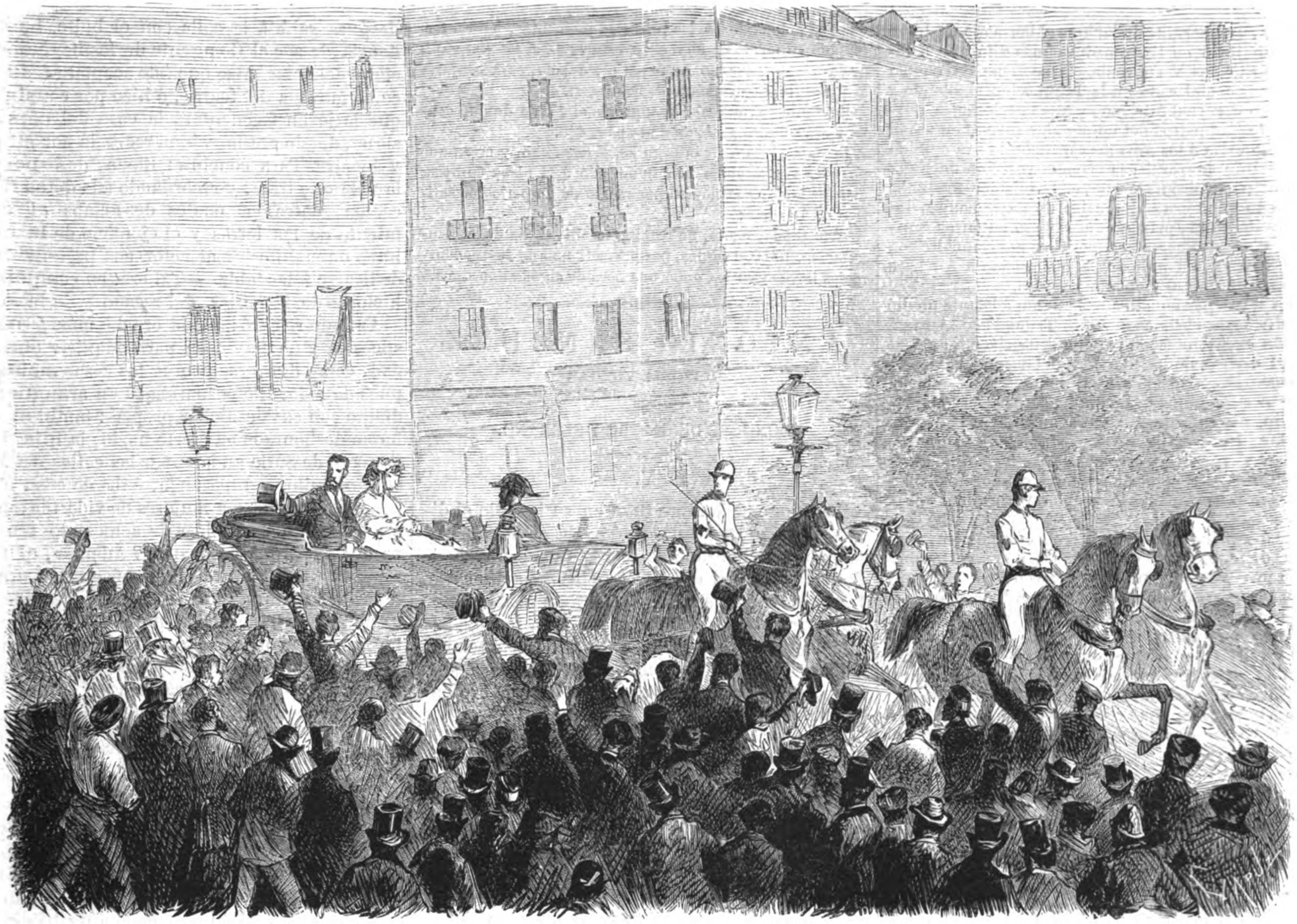
(4) Gil Gonzalez, tomo 2.° *Teatro de la Santa Iglesia de Sevilla*.



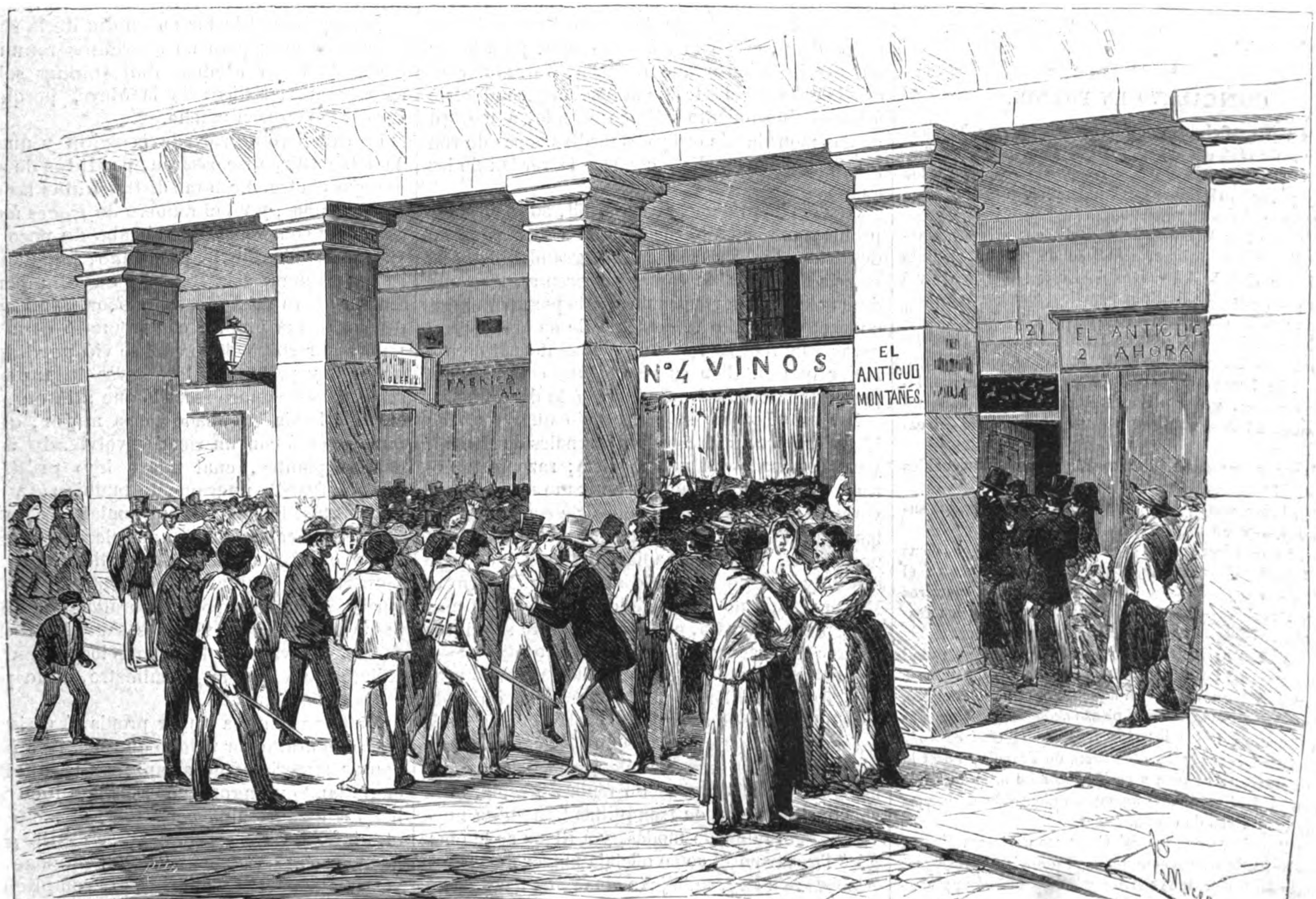
Los foragidos hacen fuego contra SS. MM. la reina y el rey.



Lucha entre los agentes de órden público y los regicidas.



Demostraciones del pueblo en la tarde del 19, cuando salieron á paseo SS. MM.



Demostracion hostil contra la taberna de la calle de Ciudad-Rodrigo, donde se concertó el complot del regicidio.

nificativo, y no permite dudar que el hermano de Jorge Manrique llegó en Extremadura más allá que á los planes de Cárlos V convenia. Si se tiene en cuenta que habia reemplazado en la Inquisicion al blando y bondadoso cardenal Adriano, y que la tolerancia religiosa de los ministros del emperador parecia en aquel tiempo excesiva á los mismos españoles, cuya opinion casi unánime preparaba la cruenta reaccion de Felipe II, lícito es discurrir que el Inquisidor meditaba algun vasto plan para descuajar de Extremadura los enemigos de la fé, plan que acaso era entónces prematuro, y seguramente anti-político, por coincidir con la expulsion de los judíos y la emigracion á América que tenian el país despoblado y yermo.

Ello es que por aquellos años y áun adelante no dió señales de vida el llamado Santo Tribunal de Llerena, pues hasta muy mediada aquella centuria, no empezó á hacer el censo de los moriscos del distrito, cuyo original poseemos firmado y legalizado por el secretario. ¿Seria este el plan que meditaba don Alonso Manrique medio siglo ántes? Ya era tarde, sin embargo, para evitar la herejía de los *alumbrados*, que en tanto peligro puso las creencias y la tranquilidad de los sencillos extremeños, proporcionando indecibles sinsabores á los prelados de la Iglesia meridional y occidental.

Pública ó secreta, y ántes secreta que pública, pues guardaba el anónimo cuando ya no era costumbre guardarlo por regla general en libros lícitos, en Zafra, Llerena ó Fregenal, debió de tener don Alonso para estos trabajos una imprenta, de donde salieron el *Espejo de conciencia* y las *Constituciones de Badajoz* entre 1520 y 1530, con otras obras acaso que no hayan llegado á la posteridad en sus primeras ediciones, como el *Tratado de oracion y meditacion* de San Pedro de Alcántara, que consta impreso en 1533, sin saberse dónde, y escrito en esa misma region, en el convento de San Onofre de la Lapa, fundado por los condes de Feria. Allí es tambien verosímil que aprendiera el oficio Tanco de Fregenal, mozo por estos tiempos, y avecindado en su patria, en cuyas obras hubo siempre algo de misterioso y subrepticio. Basta cualquiera de ellas para conocer que era un espíritu amamantado á los pechos de la Iglesia; pero de una Iglesia más batalladora que militante, más suspicaz y recelosa que expansiva; una Iglesia que estaba llamando á voces á Felipe II, y que preferia para depositar el arca santa de sus creencias las sombrías bóvedas del Escorial á las elegantes columnatas de la catedral de Sevilla.

V. BARRANTES.

(Se continuará.)

CONCIERTO EN BOSTON.

Ahora están sufriendo los impresionables *yankees* una fiebre aguda de *dilettantismo*, sin que por eso, bien entendido, se hayan curado de la *sacra fames auri*, que es la primera y principal fiebre que les domina, y la que enardece la sangre de sus venas.

Mas ven que los hijos de John Bull, sus primo-hermanos y cordiales enemigos, siembran de oro los caminos que conducen desde el centro de Europa á Lóndres y á Brigthon para que se deslicen por ellos, durante la *season*, las *virtuoses* más distinguidas;—y no se conforman, porque son los verdaderos aristócratas de la vanidad, con dejar hacer á los ingleses, que les arrebatan las dos Patti, la Nilsson, la Lucca y otras *divas*, y cruzarse tranquilamente de brazos, y conquistar á lo sumo el derecho de poder exclamar al fin, como el pobre Cárlos I al pié del cadalso:

—¡ *We were overcome by the mob!* ¡Hemos sido vencidos por la plebe!

Porque plebe somos, para los anglo-americanos, los europeos todos—y en primer lugar los ingleses.

Boston, la ciudad *yankee* por excelencia, si no consigue quitar á Lóndres las *virtuoses* que le visitan, organiza el *gran jubileo musical*, bajo la direccion de los maestros Gilmore y Strauss—que da quince y raya á todos los festivales y conciertos orfeónicos habidos y por haber.

Reúnense 1.500 instrumentistas; 16.000 voces, mitad sopranos y mitad tenores, y 50.000 espectadores, á quienes se les invita á tomar parte en aquel monstruoso concierto, y ejecútanse, además de otras piezas *de efecto*, los aires nacionales de casi todos los paises, desde el *God save the Queen* de Inglaterra y la *Marsellesa* de Francia, hasta la fantástica marcha egipcia y la *Rondalla* del sitio de Zaragoza, con el indispensable acompañamiento de descargas de fusilería y tiros de cañon.

Mister Bancks, miembro del Congreso norte-americano, dió principio á la gran solemnidad, pronunciando un *speech* entusiasta en honor de la música y de los músicos; y aunque fué aplaudido en los primeros momentos, habria terminado en medio de una silba estupenda si los 700 violines y violoncellos no hubiesen preludiado, para conjurar la tormenta, una serenata de Schuberzt.

Este jubileo musical, inaugurado el 17 de Junio, conmemora nuestro grabado de la pág. 445.

Los americanos están orgullosos del éxito, y creen que por esta vez tambien han humillado á la plebe europea; mas los ingleses exclaman por medio de un periódico satírico de Lóndres:

«Afortunadamente, no resultaron allí, el dia de la inauguracion, 100 000 sordos, porque cada uno de los concurrentes llevaba en los oidos una libra de algodon en rama.»

ANTONIO SANCHEZ

HISTORIA VULGAR

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

V.

Hasta que el hombre tuvo en su bolsillo el dinero de don Justo, no cayó en la cuenta de que se habia deshonrado, esto es, que acababa de vender por aquel dinero su conciencia literaria. Todos los argumentos que durante el monólogo del actor habia estado formando para rechazar la propuesta que se le hacia, todos se le aparecieron entónces acusándole, no ya de debilidad, sino hasta de encanallamiento: un puñado de oro habia atascado su voz en la garganta.

Mas no era esta todavía su mayor preocupacion en aquellos instantes: resonaban aún en su oido las palabras del criado anunciando á la señorita Elena, y heríanle instintivamente la sonrisa del actor y el calificativo de *actriz de Soria* con que habia dado órden de que lo esperase. ¿No era su Elena la que acababa de entrar casa del cómico? ¿Podia caber duda en esto? ¿Á qué iba allí, y por qué nueva coincidencia volvian á encontrarse ambos en tan extraño lugar?

Antonio que, con el trato constante de su casa de huéspedes y el no siempre escogido de sus relaciones de café, habia depuesto algo sus épicas costumbres, creyó lo más prudente, para hacer las averiguaciones que deseaba, introducir al criado del actor dentro de la berlina y conducirlo á un establecimiento público; donde, á merced de dos monedas de oro y dos medias copas de ron y marrasquino, pudiese conocer la verdad de los sucesos.

Gracias á tan democrático ardid, supo el poeta prontamente cuanto necesitaba saber para su desdicha. Los criados de los grandes actores, mezcla de ayuda de cámara, secretario y agente de negocios, con ribetes de artista por añadidura, conocen al dedillo la comedia de su amo, y son capaces de representarla un cincuenta por ciento mejor que él. Bien es verdad que comunmente pasan de la esfera de servidores á la de genios.

Por este hombre supo Antonio que el tio de Elena era procurador de los tribunales de Madrid, y estaba casado con una modista; razon esta última en la cual se fundó su hermano mayor, mayorazgo de Soria, para maldecirle con arreglo á las leyes de la etiqueta antigua, y cortar relaciones con él. Ya ántes habia cortado el mandarle dinero y el serle útil en cosa alguna. Muerto el Mayorazgo, y no quedándole á la huérfana más pariente que su tio, corrió éste, entre solícito y codicioso, á hacerse cargo de los restos de su casa primitiva, cuyo desbarate sin duda no pudo prever. Trájose á Elena á Madrid, pesaroso quizá de las obligaciones que se echaba sobre sus ya débiles hombros; pero mientras duró el capitalejo de la huérfana, las cosas marcharon medianamente: así que se acabó, ni el tio tenia negocios, ni la sobrina momento de tranquilidad. Armóse nuevamente el taller de modas, y á Elena se le obligó á figurar en él como oficiala mayor de corte y pruebas: en casa trabajaba como una azacana, y despues salia á la calle con el bulto. La coincidencia de ser el tio agente de los negocios judiciales del actor, hizo que éste aceptara á su mujer como modista del teatro, é hizo por consiguiente que la jóven frecuentara la casa del cómico insigne, donde era muy bien recibida por su gracia y donaire. Para concluir: Elena, desesperada de la vida que traia, y recordando sus dotes de educacion, entre las cuales descollaba el conocimiento de las letras y el ejercicio de la música, hubo de manifestar al actor sus pretensiones de dedicarse á las tablas.—Tal era, en compendio, la historia de la mujer, del recado y de la sonrisa.

Antonio respiró: habia creido más graves los sucesos, y no hay cosa para adquirir conformidad, como figurarse peores las cosas malas. Despues de todo, Elena marchaba en armónica pendiente con sus desdichas propias: tambien ella se habia deshonrado en cierto modo; la hija del Mayorazgo de Soria andaba por las calles de Madrid con un bulto de ropa vieja, é iba de casa en casa achicando vestidos á mujeres de vida teatral: ¿no era esto algo parecido á ir achicando tragedias para convertirlas en dramas? Además, el mundo tiene sus leyes naturales que afectan en comun á todas las criaturas: cuando se está fatalmente en el camino de la desdicha, no hay verdadera deshonra en ser desdichados. Antonio hizo que volvieran á llenar las copas, y pasó la tarde en libaciones con el ayuda de cámara del actor, imaginando proyectos de comedia de costumbres. Justo es confesar que, ya medio peneque, se le ocurrió uno magnífico.

Regresó, pues, á casa de su patrona con dinero para pagar, con alegría para discurrir, y con calma de espíritu para proceder á su nueva empresa. Servido por tales elementos, nadie debe extrañarse de que en pocas semanas apareciera una linda comedia sobre la mesa de Antonio.

Y ¡qué maravilla! Una comedia en tres actos de lo que se llama *buena sociedad*, con todo el sabor y toda la malicia de las obras maestras contemporáneas. Nosotros no referiremos su argumento, para no privar al lector en su dia de la sorpresa del espectáculo; pero no queremos renunciar al placer de hacer algunas indicaciones sobre los rasgos característicos de la obra, porque á la verdad lo merecen mucho.

Un caballero de elevada posicion y una jóven de noble estirpe, se casaron, perdidos de amor el uno por el otro. Eran tan distinguidas las calidades de ambos, y tal el número de goces á que su enlace les convidaba, que al cabo de poco tiempo ya no se podian sufrir. El marido, por distraerse, se puso á jugar á la Bolsa, y en ella perdió su fortuna; pero no fué esto lo peor, sino que tras de su fortuna propia, comprometió otra que no tenia; de resultas de lo cual se vió perdido, deshonrado y próximo á levantarse la tapa de los sesos. En este apuro recordó que allá en sus mocedades habia engañado á otra mujer, que despues se casó con un rico; y volviendo á sus ya débiles plantas, cual nuevo hijo pródigo del amor, engañóla nuevamente tambien, y le sacó los cuartos. Echado así un remiendo á la honra, se presentó candidato en unas elecciones generales, y obtuvo la solemne investidura de representante del pueblo. Tronó y votó en la Cámara por las economías, por la moralidad de la administracion y por los vínculos sagrados del hogar doméstico; votos y discursos elocuentes que le valieron una cartera de ministro, en la primera crísis gubernamental.

Mientras tanto la mujer propia, á quien no se le dió un ardite por todo lo que sucedia, pues los apuros materiales no alcanzaban para ella, fué engordando y engordando, en términos de que llegó á temerse una catástrofe; al paso que la otra infeliz, cuya sensibilidad se exaltó grandemente con el segundo abandono, chupóse y chupóse en tisis lenta y abrasadora, complicada con

una situacion de fortuna miserable.—Todos los tres actos eran buenos; pero el último, en que al darle una serenata los pretendientes por su ascension al poder, estaban sangrando miéntras á la esposa, que iba á reventar de gusto, y dando la extremauncion á la tísica, que se moria de debilidad; este contraste, decimos, era de lo más superior que se ha presentado en escena: los franceses hubieran pagado el pensamiento á peso de oro.

Y lo mejor del caso es que en la comedia no habia ninguna figura desagradable; la mujer propia era una criatura de Dios, sumisa, obediente, honrada; la mujer ajena ofrecia asimismo rasgos dignos del mayor aprecio, era generosa, constante, tierna, y sobre todo fiel á su primer amor; en cuanto al galan, no hay que decir si seria caballero, elegante, desprendido, y más que nada, simpático desde la primera vista. Esto de simpático convenia muy bien al carácter del actor que habia de representar la obra, y aseguraba para con él el aprecio de todos los hombres, y el encanto y hechizo de todas las mujeres. No hablemos de unos criados que jugaban en la comedia, los cuales seguian paso á paso las costumbres de sus señores, y habrian de hacer reir mucho con el contraste. En suma: no se podia pedir más.

¡Oh! sí: ¡más hubiera podido pedirse! El arte y la literatura de consuno habrian deseado que no coincidiese la terminacion de tan bella comedia, con la muerte prematura y desgraciada del gran actor. Sí: el cómico insigne, el caballero del teatro, el naturalista del frac, el honor de la escena, acababa de ser arrebatado á la admiracion del público, por una cruel enfermedad que no tuvo remedio. Bien puede decirse que todo Madrid y toda España, acompañó esta vez con su sentimiento el sentimiento de Antonio. Aquel hombre que tan de veras iba á proteger á nuestro ingenio, se llevaba, como suele decirse, las llaves del teatro: tras de su cadáver, que coronaron las actrices en público palenque, solo quedaba una anarquía teatral; una revolucion sin norma y sin objeto.

¡Qué importa que Antonio recibiese pocos dias despues una carta de otro empresario notable, pidiéndole la herencia del gran actor! Aquella carta-circular, olia desde léjos á negocio: era una ingeniosa idea emanada de un centro mercantil, dentro del cual la literatura y el arte estaban experimentando terribles pruebas, hasta en su configuracion física.

Efectivamente: el teatro español se habia vuelto por entónces anfibio. Arrastrándose con mil trabajos por el terreno de las letras, casi conseguia bordear las aguas de la música. Era aquello una promiscuidad que en ocasiones no sabia á carne ni á pescado; pero de la que el público se mostraba muy contento, y á la que concedia en abundancia sus pesetas. Las pesetas del público, han sido siempre la suprema razon de los espectáculos.

César, como hemos dicho ya, acababa de morir, y el trono de la escena se veia invadido por un triunvirato del que cada cual aspiraba á tomar para sí la preeminencia y el lucro. En lo único que habian convenido los triunviros, era en dar al pueblo mayor participacion en el poder. Para conseguirlo, era necesario democratizar todo lo posible la musa dramática, y no ennoblecer demasiado la lírica; con cuyo procedimiento se echarian á perder ambas en un breve plazo, reproduciéndose la conseja de la gallina de los huevos de oro.

Así se procuraba, en efecto, con febril solicitud por músicos y danzantes. Una comedia que tomada en conjunto podia ser excelente, se dividia en trozos, á manera de solomillo mechado, é intercalando en las rajas picadura de versos desiguales y extracto de música con sal y pimienta, se convertia en un pote, tan sabroso como entretenido, que causaba las delicias de los estómagos del tiempo.

El triunviro mayor habia sido cocinero ántes que fraile, y por esta causa ejercia la dictadura escénica, como otro rey Palomo, que se guisaba y se comia los manjares de la república. A su tribunal, pues, fué citado Antonio Sanchez, en una carta que venia á decir de este modo:—«El que tenga chispa y quiera cuartos, que venga aquí.» —La circular, en sustancia, no decia otra cosa.

Antonio no tuvo, por consiguiente, más remedio que concurrir al areópago de los zarzuelistas. Recibiéronlo en un aposento bastante sencillo de la planta principal del teatro, donde los lictores se entretenian en beber cerveza con limon: tres de ellos, sobre un piano, jugaban al solo. Todos tenian el sombrero puesto y las piernas en alto: allí reinaba la franqueza más absoluta.

Justo es declarar, sin embargo, que todos entendieron la comedia de Antonio, y á todos pareció, no buena, sino maravillosa. El triunfo fué tan merecido como unánime, y áun creemos que ninguno se hubiera atrevido á hablar, si el que hacia de dictador no hubiese exclamado con cierto atropello:

—Bien, Sanchez, bien. Veamos ahora dónde puede intercalársele la música.

—¿Qué música, señor mio? (replicó Antonio un poco admirado).

—La música, la música, que eso necesita para que el público lo aplauda y lo compre.

—Pero si no me engaño (añadió el poeta), aquí van ustedes á tener la próxima temporada dos compañías, una de las cuales solo representará las obras literarias.

—Sí, señor, que pensamos en eso (continuó el único que hablaba); pero ¿quién será el tonto que entregue á los actores de verso esa linda comedia para que la estrangulen en tres dias? ¿No vé usted, inocente, que si se le ponen media docena de piezas de música, podemos sacarle cincuenta ó sesenta entradas de primera vez? El público, amigo, se cansa ya de prestar atencion seguida á un episodio literario más ó ménos hábil: necesita intermedios de canto para que su imaginacion se tranquilice y esparza. ¿No vé usted el dineral que estamos sacando hoy á obras ya conocidas y arrinconadas hace mucho tiempo?

—¿Pero á dónde habremos de poner esa música?

—Muy sencillo (contestó el actor-empresario). Lo primero de todo, un himno de himeneo cuando se casan los protagonistas; despues un duo de amores; más tarde un coro de zurupetos á la puerta de la Bolsa; en seguida ária de desesperacion cuando la quiebra; un coro de alguaciles en el momento de proceder al embargo, y el gran concertante de la bribona al traer el dinero para pagar las deudas. Ahí tiene usted, pues, un acto de primer órden.

Antonio abria mucho los ojos, para ver si le entraba alguna luz por el entendimiento. El dictador proseguia:

—No le digo á usted para el segundo acto el ária de las gordas y las delgadas; porque haciendo que sirvan muchas doncellas casa de las dos mujeres, se puede personificar la gordura y la flaqueza de las señoras en sus criadas, y urdir un coro de tanta novedad como en zarzuela alguna se ha presentado hasta ahora. Dejo tambien aparte la escena de la eleccion de diputados, donde puede haber trabucos, urna rota, costillas quebradas y una invasion de guardias civiles. Pues, ¿y la serenata, y la sangría, y la extremauncion? Digo á usted que ni el cuarto acto de *Rigoleto*, ni el del *Trovador*, ni ninguno de los contrastes musicales más célebres, ha de tener comparacion con este de nuestra obra. Déjese usted querer, Sanchez, y dejamos nosotros este invierno al público de Madrid sin una peseta. Por lo pronto, disponga usted de dos onzas mensuales hasta que se ejecute la obra.

Convinieron entónces todos los presentes en que el dictador estaba en lo justo, y en que las objeciones del poeta eran debidas á su falta de mundo y desconocimiento del teatro; promoviendo algarada tal con los elogios del que ya llamaban libreto, y singulares esperanzas de la que llamaban partitura, que Antonio quedó sin voz ni voto en la contienda. El manuscrito fué arrebatado, pronuncióse el nombre del futuro músico; y un aluvion de *champagne* rojo, y una pedrea de pasteles suizos, terminó aquella encantadora reunion, de la cual dijeron la misma noche todos los periódicos, que habia sido una verdadera solemnidad literaria.

Antonio salió de allí decidido á buscar á Elena y á proponerle su boda.

José de Castro y Serrano.

(Continuará.)

EL JEFE CARLISTA DON JUAN FRANCESCH Y SERRET.

Los suscritores de La Ilustracion Española y Americana verán con gusto en el primer grabado de la pág. 437 el retrato del valiente jefe de los carlistas de Tarragona, que en la tarde del 30 de Junio último efectuó la sorpresa de Reus.

A los detalles que hemos publicado en el número anterior, añadiremos hoy los siguientes apuntes biográficos que ha dado á conocer un periódico liberal de esta corte:

«El señor Francesch era un hombre de talento, de instruccion militar y de carácter enérgico.

Un oficial de ingenieros que ingresó en la academia en 1850: dedicado á los estudios de ciencias exactas, al salir de la academia se encontró en el mundo sin las nociones indispensables para no chocar con esta sociedad ligera que no averigua el fondo de las personas, limitándose á juzgarlas superficialmente.

Enamorado Francesch de una bellísima jóven perteneciente á una familia de la aristocracia española, vió un dia y otro pagada su pasion con desdenes.

Francesch no tenia una posicion distinguida, ni una figura arrogante, ni una elegancia sorprendente: ¿por qué aspiraba á enamorar á una jóven de las más elegantes, de las más bellas, de las más aristocráticas de nuestra sociedad?

Las ciencias matemáticas servirán para muchas cosas, pero no conquistan corazones.

El pobre oficial de ingenieros devoró en silencio los desdenes, y se propuso perder la vida ó adquirir por su valor una posicion brillante en el ejército: solicitó y obtuvo con este objeto ir á la guerra de África, y en ella se portó con tanto arrojo, que se le veia siempre en los lugares de más peligro.

Puede decirse que Francesch durante la campaña vivió en las guerrillas.

Pero la suerte no acompaña siempre al valor, y el enamorado militar, que iba buscando algo que le enalteciera á los ojos de las gentes, volvió de la guerra con algunas cruces que colocar sobre su pecho y algun grado más en su carrera, pero inútil para el servicio de las armas y desfigurado por un balazo recibido en la rodilla derecha.

Una gloria coja no suele entusiasmar al bello sexo.

Desde aquella época quedó Francesch en situacion de retirado, y su carácter se agrió de tal manera, que sus amigos necesitaban en ocasiones dominarse para conservar sus buenas relaciones.

Sin embargo de hallarse retirado, el 22 de Junio salió á la calle á combatir la insurreccion, y obtuvo una recompensa por sus servicios en favor de la causa del órden.

Como matemático, era Francesch un hombre muy notable, y ha tenido en Madrid una academia donde acudian casi todos los jóvenes que se preparaban para ingresar en carreras especiales.

Desde que la revolucion de Setiembre reanimó el apagado partido carlista, Francesch se acogió á esta bandera, y ha hecho en los últimos años diferentes viajes á la residencia del Pretendiente, obteniendo expresivas muestras del príncipe á quien acataba como á su rey.

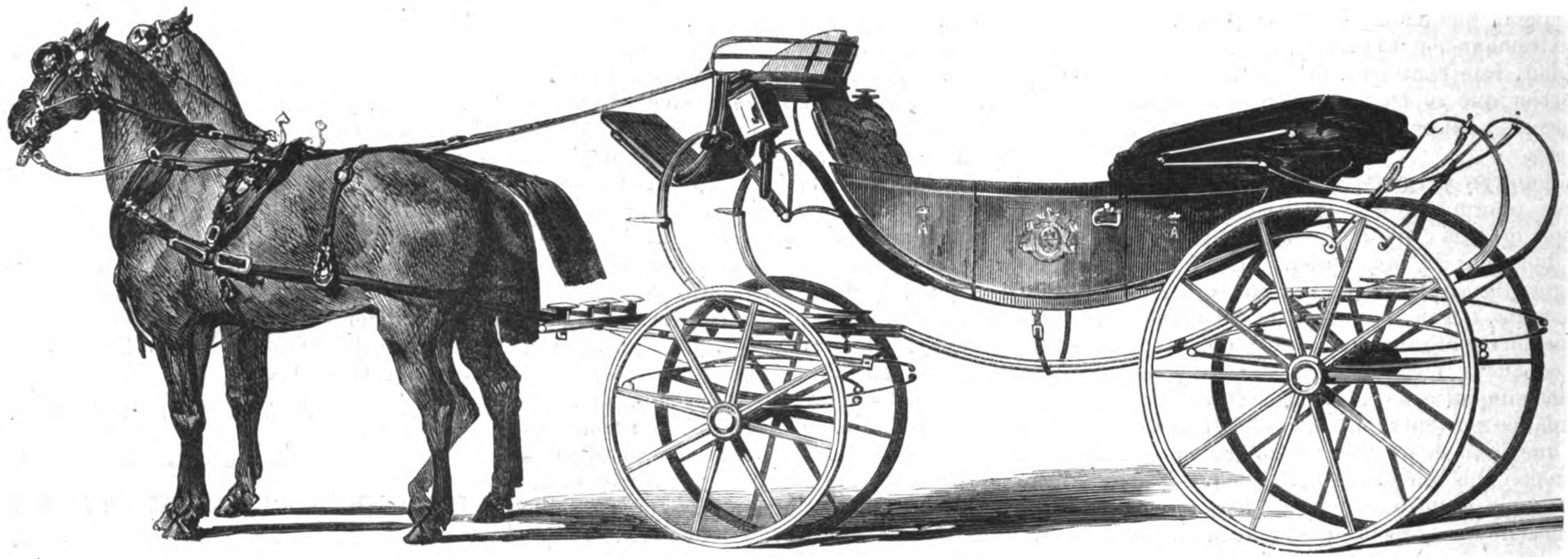
Cuantas personas conocian á Francesch y sabian que estaba al frente de una partida, esperaban ó temian que llevase á cabo alguna accion extraordinaria; y en efecto, la entrada en Reus del cabecilla carlista es un acto de arrojo que, á haber sido secundado por la suerte, hubiera puesto en un conflicto al gobierno.

Hay que tener presente que los carlistas han luchado en Reus con el ejército y la poblacion, que es toda republicana.

El acto del cabecilla carlista y de los que le acompañaban, y la defensa bizarra que han hecho las tropas del gobierno, prueban una vez más que quedan héroes en España.»

Ya hemos dicho en el número anterior que el desventurado Francesch fué herido de muerte, en los instantes en que daba órdenes para que cesase el fuego.

ATENTADO CONTRA LOS REYES DE ESPANA EN LA NOCHE DEL 18.



El coche que conducia á SS. MM., en la noche del atentádo: copia exacta.

Falleció á las seis de la mañana del 1.° del actual, y hé aquí lo que dijo, acerca de los honores postreros que se tributaron al cadáver del general carlista, *La Redencion del pueblo*, periódico republicano de Reus:

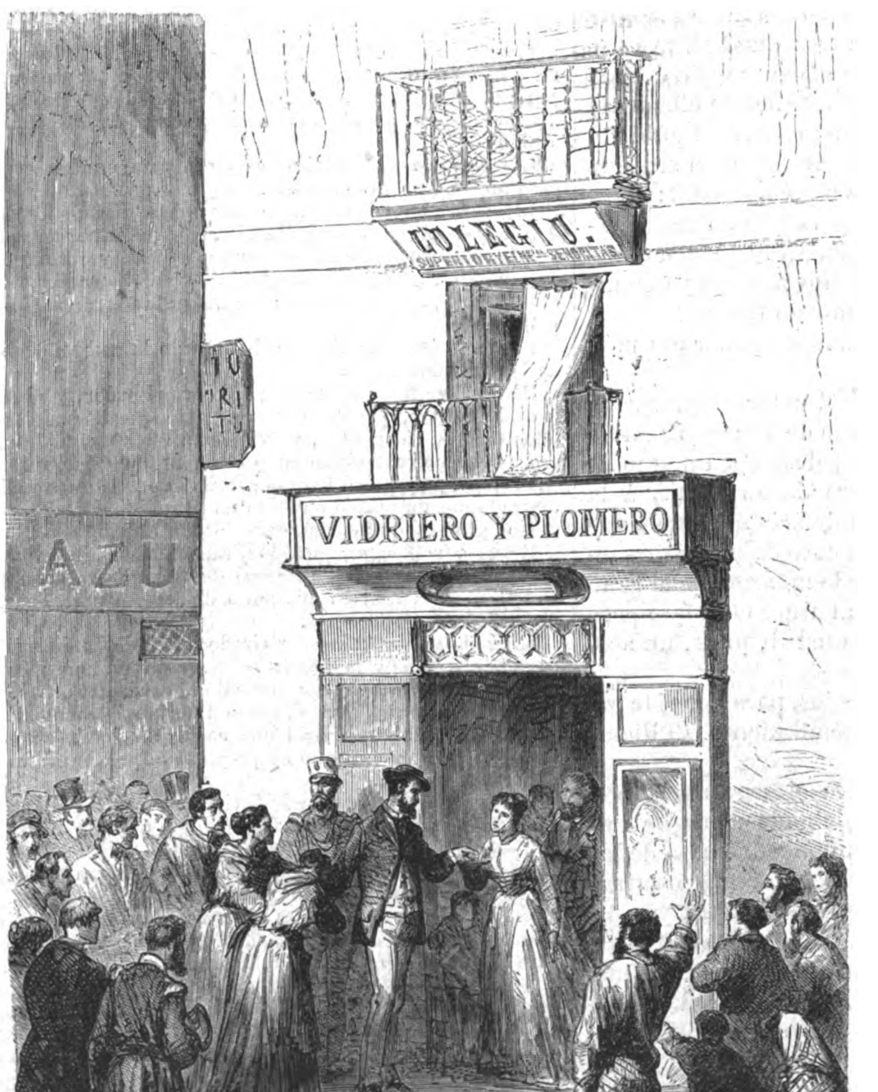
«Ayer (el 1.°) á las seis de la tarde, efectuóse el entierro del jefe carlista don Juan Francesch. Un gentío inmenso, impulsado por la curiosidad, acudió á la plaza de los Cuarteles, de donde partió el fúnebre cortejo. El cadáver iba colocado en el coche de primera clase, y presidia el duelo un señor ayudante de la comandancia militar y los señores presidente del ayuntamiento y teniente segundo de alcalde de la misma. La oficialidad del regimiento de Bailén costeó los gastos del entierro. El cadáver fué inhumado en una sepultura de tercera clase del cementerio general.»

Poco tenemos que añadir.

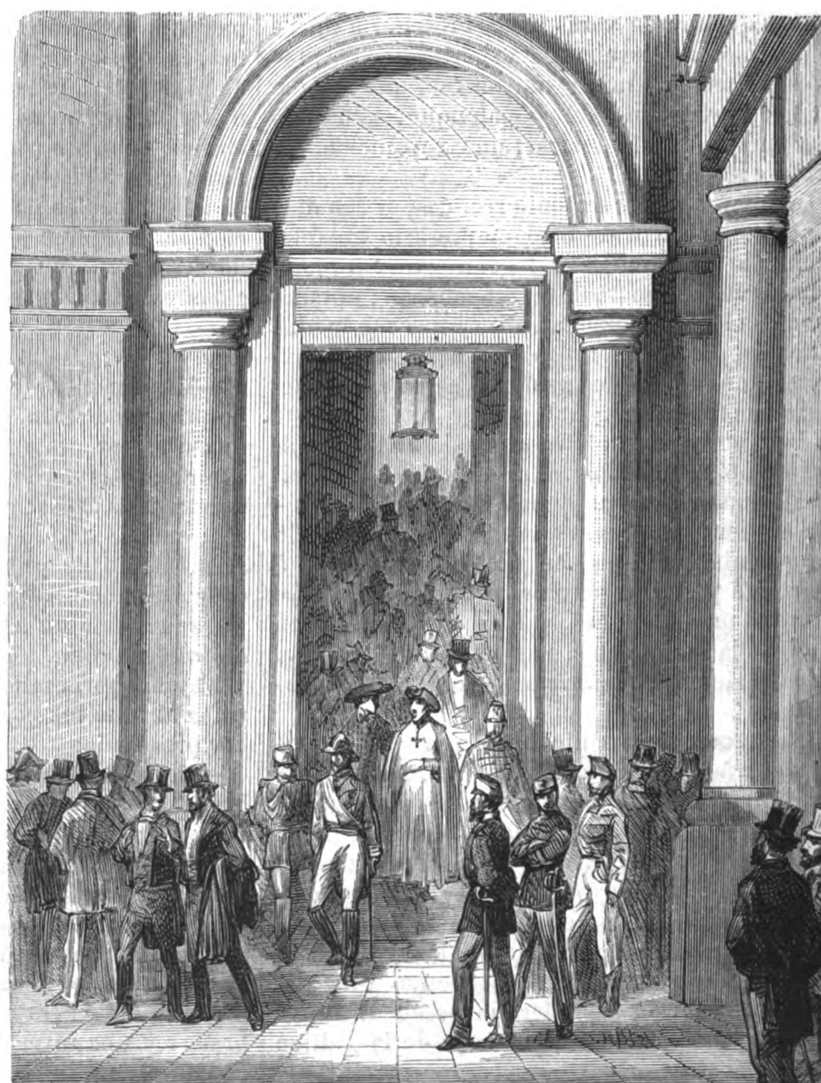
Se ha comparado al señor Francesch con los generales carlistas Zumalacárregui y Cabrera y en nuestro juicio la comparacion no es exacta.

Zumalacárregui en Vizcaya y en Navarra, y Cabrera en Maella y en Morella, venciendo á generales valientes y entendidos, manifestaron claramente que se hallaban á más altura, en punto á ciencia militar, que sus adversarios; mas Francesch sorprendiendo á Reus ejecuta un acto de temeridad que reprobarán, aunque lo admiren, los hombres sensatos.

Escondido Pelayo en la cueva de Covadonga y vagando luégo por las asperezas del Auseba, destruyó las formida-



S. M. el rey, en la mañana del 19, recibe una de las balas que le entrega la hija del vidriero de la calle del Arenal.



Salida de las comisiones y particulares que acudieron á felicitar á los reyes é inscribirse en las listas.

bles huestes de Alkaman y de Munuza, y dió principio feliz á la reconquista de la patria: si aquellos bravos iberos, inspirándose en su valor y sin oir los consejos de la prudencia, se hubiesen arrojado en medio de las legiones mahometanas, todos, es verdad, habrian perecido con gloria y serian venerados como ilustres mártires de la patria; pero quizá esta pobre patria sufriria aún el yugo de los árabes.

¡Lástima de sangre que se vierte tan inútilmente!

TIPO DEL SOLDADO ESPAÑOL.

El soldado español en nada ha degenerado de sus ascendientes: de aquellos valerosos soldados de la guerra de la reconquista y de los tercios de Italia y de Flándes, que pasearon la española enseña por los campos de cien victorias y asombraron al mundo con sus hazañas.

No hace muchos dias aún que un periódico extranjero, quizá el más importante de Europa, admirando á esos bizarros batallones que perseguian incesantemente, por hondos valles y escarpadas montañas, á las huestes carlistas, haciendo á veces, sin descanso alguno, jornadas de diez horas, que terminaban á veces con un rudo combate,—declaraba á la faz del mundo que el soldado español era el más bravo, el más sóbrio y el más disciplinado.

«Un ejército (añadia) de cien mil soldados españoles, bien mandado, llevaria sus banderas á través de la Europa, y se haria respetar de todas las naciones.»

Por lo demás, bien se ve que este es el tipo que retrata el dibujo de esta página, hecho por el señor Balaca: el soldado aparece vestido en traje de marcha, en la estacion de verano, y con arreglo al nuevo uniforme adoptado en estos últimos tiempos.

INCENDIO DEL PALACIO DE VILLASECA.

Horrible espectáculo presentaba, en la noche del 11 del corriente, el magnífico edificio-palacio que los señores marqueses de Villaseca hicieron construir há pocos años en la plaza de Santa Bárbara de esta corte, inaugurándole con una espléndida fiesta, de la que áun conserva lisonjeros recuerdos la buena sociedad madrileña.

Anuncióse un incendio en los cortinajes de una de las habitaciones de la señora marquesa, y cebándose cruelmente el fuego en las demás colgaduras, en el moviliario riquísimo, en las costosas telas que cubrian las paredes, en los cuadros, en los techos pintados al óleo, y comunicándose rápidamente el voraz elemento á las demás habitaciones, en breve quedó reducido á cenizas la que hasta entónces habia sido suntuosa y aristocrática morada.

Por desgracia, las campanas de las parroquias no hicieron señal con la oportunidad que era de desear, á causa, segun despues se ha dicho, de cierta órden municipal que prohibe anunciar los incendios sin permiso de la autoridad del barrio donde ocurrieren,—cuya órden, dicho sea de paso, si es que existe, y áun cuando haya sido dictada con el objeto de corregir abusos, es bastante inconveniente, puesto que el fuego no pide permiso al señor alcalde para destruir en breves momentos, si pronto no se procura extinguirlo, los edificios más sólidos.

Ello es que cuando acudieron los bomberos y las bombas de la villa, áun ántes del aviso, el palacio de la señora marquesa de Villaseca ofrecia el aspecto que indica nuestro segundo grabado de la pág. 437: el de un volcan horroroso, que por cien cráteres vomitaba llamas.

Justo es tributar aquí un aplauso á los intrépidos bomberos, que aparecian siempre en los sitios de más peligro, haciendo esfuerzos prodigiosos para dominar el terrible elemento; á varios caballeros cadetes de infantería, que, con inminente riesgo de sus vidas, entraron en las habitaciones incendiadas y lograron salvar importantes sumas de dinero, y no pocos objetos y alhajas de valor; á la compañía de voluntarios que daba la guardia en la cercana cárcel de Villa, y prestó auxilios desde los primeros momentos; á las autoridades, en fin, que tambien acudieron más tarde y dictaron disposiciones oportunas, pero ineficaces desgraciadamente.

S. M. el rey, que llegó hácia las diez de la noche, y dictó igualmente algunas disposiciones, no se retiró hasta despues de las doce, cuando ya el incendio estaba dominado, esto es, cuando apenas quedaban en pié las paredes exteriores del palacio incendiado.

Las pérdidas han sido muy grandes: la preciosa capilla, con ricos ornamentos, vasos sagrados y cuadros de mucho mérito; el archivo y la biblioteca, donde se custodiaban documentos de interés; los salones con lujoso moviliario, y alguno de ellos, el de baile, decorado recientemente con exquisito gusto y á todo coste; hasta el capri-



El soldado español.

choso invernadero donde se guardaban flores y plantas exóticas de alto precio, todo fué devorado en cortas horas por el implacable incendio.

En el lugar que ántes ocupaba la aristocrática mansion de una de las damas más ilustres de la antigua corte madrileña, hoy solo se ven, por desdicha, montones de calcinados escombros.—V.

EL PADRE DANIEL.

(CUENTO INVEROSÍMIL.)

X.

—Pasó mucho, muchísimo tiempo... El muchacho travieso, el jóven calavera, el pecador arrepentido, habia cumplido ya sesenta y cinco años, y era, hacia más de treinta, cura párroco de su pueblo. ¿Quién podria reconocerle metido dentro de su estrecha y raida sotana, blancos los cabellos como el ampo de la nieve, el semblante pálido y marchito por la edad, la penitencia y el continuo trabajo mental, pero con la gallardía primitiva pugnando por salir á la superficie y saliendo al fin hermoseada por los reflejos de aquel velo de dignidad, de melancolía, que como un fanal mágico la encerraba sin ocultarla á los ojos. El padre Daniel (nadie le daba otro nombre en el pueblo) era el modelo, el bello ideal del sacerdote, y la elocuencia clara, severa y serena que desplegaba en el púlpito, apoyada con el argumento más convincente, con el ejemplo, su santa mansedumbre, su paciencia inagotable, su próvida caridad, su sabiduría tan elevada y tan susceptible de ponerse al nivel del necesitado de sus auxilios, le habian convertido en un objeto de adoracion, de idolatría para los virtuosos, de veneracion y respeto hasta para las almas más viciosas y corrompidas.

Porque, hijos mios, triste es decirlo; pero el infatigable celo del buen pastor no llevaba trazas de ser suficiente á encaminar por el sendero recto á todas las ovejas de su rebaño. En los corazones inclinados á la virtud, su esfuerzo habia desarrollado los sanos instintos: de los dañados habia logrado mejorar, curar radicalmente algunos; pero la mayoría continuaba en el mismo estado, y el tiempo pasaba y pasaba sin detenerse, y el pobre viejo miraba marcharse con él una por una todas sus esperanzas de salvacion.

Y su pensamiento continuo era hallar un medio de alcanzarla, fuese como fuese; pero las pláticas no eran aprovechadas, los consejos se desatendian, las amenazas no producian efecto más que un instante: los recursos humanos estaban agotados ya.

Faltaba un mes para que el padre Daniel cumpliese sesenta y seis años, y una noche soñó que el mismo dia en que cumpliera esa edad seria el de su muerte. Despertó sobresaltado el santo varon, y al dejar el lecho se sintió débil y desalentado, y tomó el sueño por un aviso con que el cielo le recordaba el tiempo de que podia disponer.

Arrodillóse ante una imágen de la Madre de Jesús, que tenia en su cuarto, y con voz trémula y fervoroso acento demandó á la Santísima Vírgen su intercesion para que su Hijo le abriera los ojos del espíritu y le dejara ver la manera de cumplir la penitencia que su vicario en la tierra le habia impuesto.

Y fortalecido con la esperanza de conseguirlo, terminó la oracion y se pasó tres dias y tres noches sin salir de su casa, pensando pertinaz y constantemente en la resolucion del problema.

Al amanecer el cuarto dia, domingo por cierto, el padre Daniel se dió una fuerte palmada en la frente, cogió precipitadamente su manteo, y con una loca alegría pintada en el rostro, riéndose solo por la calle, llegó á la iglesia, púsose lo más aprisa que pudo la sobrepelliz y la estola, y aguardó, paseándose por la sacristía con febril impaciencia, la hora de la misa mayor y del sermon que él iba á pronunciar como de costumbre.

Cuando las campanas, resonando bulliciosamente, llamaban á los fieles al templo, el padre Daniel se encorvaba, prestaba atencion al ruido que producian, y exclamaba contemplando con deleite al pueblo, que poco á poco entraba en la iglesia:

—Ya vienen... Ya vienen... Veintiun dias... ¡Oh! ¡Tengo más tiempo del necesario!...»

XI.

Aquí hizo un descanso Dolores, que se fatigaba de tanto hablar; Cármen no pudo contenerse, y lo aprovechó para preguntarla con viveza:

—Pero ¿qué es lo que iba á hacer el padre Daniel?

—¡Calle *uzté* y no *zea* tonta! ¡Ya lo verá *uzté!* contestó con gravedad Antoñito, que no quiso desperdiciar esta ocasion de vengarse de su hermana.

XII.

—Comenzó la misa, y el padre Daniel lanzaba desde la puerta de la sacristía impacientes miradas á sus compañeros, que nunca habian estado tan calmosos para cantar misa como en aquel dichoso domingo.

Apenas se trasladó el Evangelio de un lado á otro del altar, sin aguardar á que tomasen asiento en el banco destinado al efecto los tres sacerdotes, salió nuestro predicador de la sacristía rápido como una flecha, y subió con más agilidad que un muchacho de doce años las escaleras del púlpito. Terminó en tres segundos la oracion que marca el Ritual, y con el semblante resplandeciente de alegría, la voz más dulce y poderosa que nunca, dió principio á su sermon cuya esencia puede reducirse á las siguientes palabras:

—Hermanos mios, hasta esta noche última, merced á un destello de la divina gracia, no he salido de un error que ha pasado inadvertido para todos los sabios y filósofos de la tierra. Este error consiste en la falsa idea que tenemos de la virtud y del vicio. Vosotros creeis, sin sospechar siquiera lo absurdo de vuestra creencia, que el hacer buenas obras, el llevar una vida honesta, laboriosa y arreglada, el vivir en paz con todo el mundo y con uno mismo, el ser bueno, en una palabra, es cosa meritoria y digna de premio. Pues hermanos mios, creeis muy mal; y puesto que áun es tiempo de desengañaros, yo, que debo mirar por vosotros, quiero hacerlo. Tenedlo entendido; lo que hasta hoy se ha llamado ser bueno es ser malo, y el que no se arrepienta y varíe de conducta, no debe esperar otra cosa que penas terribles en el otro mundo por la mala vida que ha tenido en este. Y vosotros, á quienes un dia y otro, desde este mismo púlpito, he estado apostrofando sin piedad, perdonadme, humildemente os lo suplico, una injusticia nacida de mi ignorancia. Holgazanes, camorristas, tramposos, embusteros, jugadores, coquetas, derrochadoras, hasta hoy no he sabido que vuestras diarias acciones eran las únicas dignas de aplauso y de imitacion. ¡Sí! quien no vaya por vuestro camino, quien con constancia inquebrantable no siga vuestras huellas, olvidando para siempre sus mal llamadas virtudes, no espere alcanzar la fama que se os ha usurpado ignominiosamente y que yo os entrego hoy como á sus legítimos dueños...»

XIII.

—¡Ya comprendo! exclamó Cármen á esta sazon. El pobre padre Daniel se habia vuelto loco!

—¡Qué gracia! repuso Antoñito. ¡*Ze* te habrá calentado la cabeza de tanto *penzarlo!*

—Siga usted, siga usted, Dolores, dije yo, que me perecia de curiosidad por ver qué iba á resultar de aquel cúmulo de disparates.

XIV.

—«Ustedes imaginarán que, al verle desbarrar de una manera tan lastimosa, los oyentes del padre Daniel se quedaron con un palmo de boca abierta primero, y despues se echaron á reir, ó compadecidos de su desgracia, segun el corazon de cada uno, pidieron á Dios le devolviese el juicio perdido.

Pues, no señor, nada de eso sucedió; y por más que á ustedes se les haga duro creerlo, tanto pudo su prestigio, de tal manera supo presentar su arrebatadora elocuencia aquellos sofismas, que los fieles le escucharon con respetuosa calma, y salieron de la iglesia plenamente convencidos de que las palabras del cura eran tan verdaderas como las del Evangelio que habian oido leer poco ántes.

Las personas virtuosas, las que llevaban una vida ejemplar, premiada hasta entónces con la tranquilidad de su conciencia y la esperanza de mayores bienes en el otro mundo, se dirigieron á sus casas, entristecidas, llenas de confusion y desaliento, seguidas por los viciosos y los tunantes que, encontrándose llenos de mérito sin haber hecho nada para conseguirlo, se hinchaban de satisfaccion y de orgullo, y no paraban un momento de insultar y de humillar con las más groseras burlas á los que hasta entónces los habian mirado con desprecio, muy contentos y muy seguros de que al obrar así llevaban á cabo una accion noble y digna de loa.

Tan prodigioso fué el efecto producido por el sermon, que al dia siguiente las ideas sobre el bien y el mal habíanse transformado por completo; y como necesaria consecuencia, los nombres de los actos humanos sufrieron tambien el trastorno más original que imaginarse puede.

En aquel pueblo decia ya un hombre á otro con la mayor seriedad, al enfadarse con él y queriendo denigrarle:

—¡Anda, *picaron!* ¿Si creerás tú que no sabemos quién eres tú? Ya sabemos que trabajas, que haces limosnas y que tienes la poca vergüenza de vivir en paz y en gracia de Dios con tu mujer. ¡Quita, quita de ahí, perdido!»

Y, por el contrario, cuando se queria ponderar los merecimientos de alguno, se exclamaba con mucho énfasis:

—¿Fulano? ¡Oh! Fulano es un santo. Ayer pegó una paliza á su vecino y le rompió tres costillas... Y casi toda la semana se la ha pasado emborrachándose y jugando el pobrecito, sin descansar un momento... Y luégo, ¡qué mal hablado es! ¡qué roto y qué puerco va siempre por esas calles á cualquier hora que se tropiece con él! ¡qué dispuesto se le encuentra en todas ocasiones á dar una desazon á un amigo!... ¡Vamos! ¡Ese es un hombre que se va ir al cielo con las botas puestas!»

Los padres no dejaban á sus hijos que se juntasen con los muchachos aplicados; y cuando sabian que un dia habian hecho novillos, se les caia la baba de satisfaccion, y decian contemplando á su vástago con paternal orgullo:—«¡Qué hijo me ha dado Dios!»—¡Qué azotes se llevaban los infelices que se sabian la leccion y eran respetuosos con el dómine! ¡Qué medallas y qué diplomas los más burros de la clase y los más desvergonzados! Nadie casaba á su hija hasta informarse de si el novio era bastante haragan y vicioso para el caso: si alguno, trabajador y de conducta arreglada, tenia la desfachatez de presentarse en una casa con semejante pretension, por despacio que entrara en ella siempre salia corriendo.

Es fama que hubo quien cometió la imprudencia de ir á casa del sastre, y al mandarle que le hiciera ropa, se encontró con que el maestro, enarbolando la vara de medir y echando fuego por los ojos, le dijo:

—¡Usted me insulta! ¡Usted me cree capaz de trabajar! ¡Salga usted de mi casa!»

El escribano, atento siempre á su negocio, aconsejaba á los que cobraban una cantidad y recibian por equivocacion más dinero de lo justo, que pusieran pleito al descuidado pagador.

Todos los dias habia juicios de conciliacion por si Fulano habia dicho que Zutano no debia un cuarto á nadie, ó no mentia nunca, ó era incapaz de apropiarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Hombre hubo tan compasivo y caritativo, que no pudiendo desprenderse en un dia de sus antiguas mañas, y viendo que un pobre hambriento le pedia limosna, le dió un par de reales recatándose de los que pasaban, y diciéndole:

—Tome usted y remédiese... pero, cuidado con que me descubra usted... ¡porque le abro á usted la cabeza de un palo!»

Cuando á un marido le decia un amigo oficioso:—«Hombre... por tu bien te lo digo... Es mi deber... Tu mujer es demasiado juiciosa... ten cuidado con

ella...—Mira, anoche mi hermano, que al fin va entrando por la buena senda, se acercó á hacerla el amor y le pegó una bofetada;»—el marido, dominando la satisfaccion involuntaria que le causaban aquellas palabras, se ponia sério, fruncia las cejas, y exclamaba retorciéndose el mostacho:

—¡Eso es falso!... ¡Eso es una calumnia!... Yo conozco á mi mujer, y sé que es incapaz de semejante cosa!»

Y todo iba de la misma manera.

Las personas buenas, en vista de semejante espectáculo, comprendieron que tenian precision de variar de conducta si querian seguir siendo merecedoras de tal título y de las ventajas á él inherentes.

CÁRLOS COELLO.

(Se continuará.)

INMENSIDADES.

Junto á la mar dilatada,
y al lento son de sus olas,
una tumba se alza á solas,
sombría, serena, helada.

Allí, donde el viento zumba,
voy en la vida á pensar,
viendo el borde de la mar
desde el borde de la tumba.

Y miro, en mi afan ardiente,
desde el sepulcro olvidado,
¡una inmensidad al lado!
¡otra inmensidad enfrente!

E. G. LADEVESE.

EPÍGRAMAS.

Cierta vez, á un señoron,
llamado Losada, un pillo
diestro le hurtó del bolsillo
un reloj de estimacion.
Al ver la prenda robada,
dijéronle al caco un dia:
—¿Es cronómetro?
—A fé mia;
cronómetro de Losada.

Estando Andrés en la fonda,
preguntóle un camarero:
«¿Comerá usted, caballero,
solo, ó en mesa redonda?»
Y el pobre Andrés, que es un bolo,
contestó con voz segura:
«¡Es muy cómoda esa hechura!
en mesa redonda... y solo.»

En disputa acalorada
Juan recibió un bofeton:
demandó satisfaccion,
y diéronle una estocada.
Así el triste Juan quedó
sin vida, pero con honra;
porque el bofeton deshonra...
pero la estocada... no!!

Sin ganar de Enero á Enero
ni un céntimo, don Crispin
el médico, vino al fin
á hacerse sepulturero.
Yo no sé si por manía
tal oficio fué á tomar,
ó solo por demostrar
la vocacion que tenia.

«Una bala al cabo Alberto
(escribe el soldado Mata),
llevó un ojo... mas no ha muerto;»
(y luégo añade en posdata):
«Se dice que queda tuerto.»

Al darle una esposa á Blas,
díjole el suegro: es hermosa
mi Petra, fiel, cariñosa,
¡y tan alegre además!
Y en lo de «alegre» á la Petra
hoy Blas tanto le concede,
que al «además,» dice, puede
suprimírsele una letra.

«Detesto las avellanas,»
exclama la Paz Cifuentes;
y dicen lenguas livianas
que no es por falta de ganas...
sino por falta de dientes.

REMIGIO CAULA.

ATENTADO CONTRA SS. MM.

En esta noble España, en la capital del reino, tierra clásica de la dignidad y de la hidalguía, ha habido algunos hombres de condicion bastante miserable, de alma abyecta y corazon depravado, que atentaron, en la noche del 18, contra la existencia de SS. MM. la reina y el rey.

Breve será la exposicion de los hechos, no solamente porque ya ha divulgado la prensa política hasta los pormenores más insignificantes del infame atentado, y no habrá seguramente un español que los ignore, sino tambien porque en los diferentes grabados que presentamos en las páginas 440, 441 y 444 hallarán los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una crónica ilustrada de tales sucesos, hecha en corto tiempo, pero con exactitud notable, por distinguidos artistas.

La *Gaceta de Madrid* del 19 dió cuenta, en estos términos, del infame atentado:

«Al retirarse SS. MM. anoche á Palacio, unos cuantos hombres apostados en la calle del Arenal les hicieron una descarga con trabucos y rewolvers, de que afortunadamente salieron ilesos.

Las disposiciones preventivas tomadas por las autoridades habian sido tan precisas, que uno de los autores del atentado quedó muerto en el acto por los agentes de órden público, y presos otros tres en las inmediaciones del sitio. Hay además varios detenidos: prosíguense las diligencias con gran actividad, y es de esperar que todos los culpables caigan en poder de la autoridad y sean conocidos los móviles é instigadores de tan horrible crímen.

SS. MM. han manifestado una extraordinaria serenidad.

A consecuencia de este suceso, el viaje de S. M. el rey, que debia verificarse hoy á las cinco de la madrugada, queda aplazado para mañana á la misma hora.

Hay tranquilidad completa en la poblacion, que ha recibido con indignacion la noticia del atentado.»

Mas será preciso añadir otros detalles, publicados por los periódicos, al conciso relato del diario oficial.

Cuéntase que cierta persona, muy conocida en los círculos literarios de la corte, pasando por la Biblioteca Nacional á las siete de la tarde del 18, oyó casualmente (digamos providencialmente) que un hombre de mala traza decia á otro, escondidos ambos detrás de una berlina de punto, y como si los dos sostuvieran animada discusion, poco más ó ménos estas palabras:

«Nada; es preciso que esta noche mueran el rey y los magnates.»

La persona á quien aludimos corrió en seguida á casa de un militar muy conocido, y contó á éste la alarmante frase que habia oido en la calle de la Biblioteca: el militar fué inmediatamente á decírselo al Excmo. señor don Juan Bautista Topete; éste se lo contó en seguida al Excelentísimo señor ministro de Estado, y este último al gobernador de Madrid.

A los pocos momentos, ya la policía tomaba precauciones, y vigilaba cuidadosamente una taberna sita en la plaza Mayor, cerca de la calle de Ciudad-Rodrigo: de dicho establecimiento salieron hácia las diez y cuarto de la noche, catorce ó diez y seis hombres, que parece tenian allí su habitual punto de reunion; todos se dirigieron á la calle del Arenal, disolviéndose el grupo aparentemente, pero en realidad para fraccionarse en grupos de tres ó cuatro individuos, de los cuales uno se situó en la plaza de Oriente, otro en la escalinata de la plaza de Prim, otro en las cercanías del café de Levanté, y otro en las verjas de la iglesia de San Ginés: un individuo solo, segun de público hemos oido, se situó como centinela en la calle del Arenal, desembocadura á la Puerta del Sol.

Agentes del gobierno les vigilaban cuidadosamente, y no perdian ni uno solo de los movimientos de estos diferentes grupos, cuya actitud y aspecto sospechosos no dejaban ya lugar á duda de ninguna especie, si bien no manifestaban llevar armas.

Los reyes asistian al concierto en los jardines del Buen Retiro.

Segun han dicho los diarios noticieros, el presidente del Consejo de Ministros enteró á S. M. el rey de los temores que el Gobierno abrigaba; pero el rey no desistió del propósito que habia hecho de asistir al concierto, y la reina, al saber que era irrevocable la determinacion de su esposo, resolvió acompañarle, llevando su cariño y su abnegacion hasta el punto de despreciar la vida, velando por la de su esposo.

Eran ya las doce cuando, terminado el concierto, los reyes volvian á Palacio, y en la calle de Alcalá, frente al Ministerio de Hacienda, se cruzó el carruaje de SS. MM. con el del gobernador civil de Madrid: esta autoridad se dirigia entónces al Buen Retiro, mas hizo volver su coche y seguir al de los reyes, el cual caminaba por la Puerta del Sol y calle del Arenal.

Al divisar el coche, el grupo situado cerca del café de Levante, en los alrededores de la calle de las Hileras, se desplegó á derecha é izquierda de la calle, y disparó sobre los reyes, á pocos pasos de distancia, cuatro ó cinco tiros, segun dicen unos, ó siete, como cuentan otros.

La reina, al sentir los primeros disparos, lanzó un grito de espanto: el rey se mostró animoso, se alzó para cubrir con su cuerpo el cuerpo de su esposa. Pero las manos de los asesinos debieron de temblar entónces, y la Providencia quiso que los reyes saliesen completamente ilesos: el coche continuó rodando, y en breve llegó felizmente á Palacio, en cuyo primer zaguan cayó exánime, y herido de siete balazos, uno de los poderosos caballos que tiraban de aquél.

Mientras tanto, en el lugar del atentado se trabaja una lucha desesperada entre los agentes de la policía, dirigidos por el señor gobernador, y los asesinos,—hecho que dió por resultado la muerte de uno de éstos y la captura de otros tres.

Tales son los hechos segun los han referido los periódicos noticieros.

La *Gaceta*, como se ve, hablando de *disposiciones preventivas* tomadas por la autoridad, confiesa implícitamente que el gobierno tenia conocimiento, como ya hemos dicho, del criminal proyecto, y un autorizado diario ministerial ha hecho sobre el mismo asunto declaraciones tan terminantes, no desmentidas hasta ahora por el mismo diario, que no dejan lugar á la duda.

No seremos nosotros, siempre imparciales cronistas, los que hagamos deducciones de aquella confesion implícita de la *Gaceta* y de estas declaraciones terminantes del diario aludido: mejor dicho, no podemos creer (conformes con la opinion de otro sensato diario) que teniéndose noticia anticipada del crímen proyectado, se expusiera la vida, no solo del rey, sino de la reina, porque no se creyera poder adoptar medida alguna hasta despues de consumado el delito.

Por lo demás, despues se han hecho numerosas prisiones, y hoy se eleva á cincuenta, segun tenemos entendido, el número de las personas detenidas á consecuencia del infame conato de regicidio, felizmente frustrado, que acabamos de describir.

Madrid, España toda ha lanzado un grito de indignacion al tener noticia de este hecho villano, y multitud de personas de todas las opiniones políticas acudieron aquella misma noche á Palacio, con el doble objeto de protestar contra el atentado y felicitar á los reyes, salvados milagrosamente por la Providencia divina.

En la mañana del siguiente dia, el rey se presentó en el lugar del suceso; al acercarse S. M. á la tienda del maestro hojalatero que vive frente á la calle de las Fuentes, una hija de dicho honrado maestro tuvo la delicada atencion de entregar al rey, y éste la recibió con gusto, una de las balas que entraron en el establecimiento en la noche del jueves. El rey hizo á la jóven un bonito regalo, y posteriormente tuvo que entregar la bala al juzgado, que se la pidió como cuerpo del delito, y que recibió á calidad de devolucion.

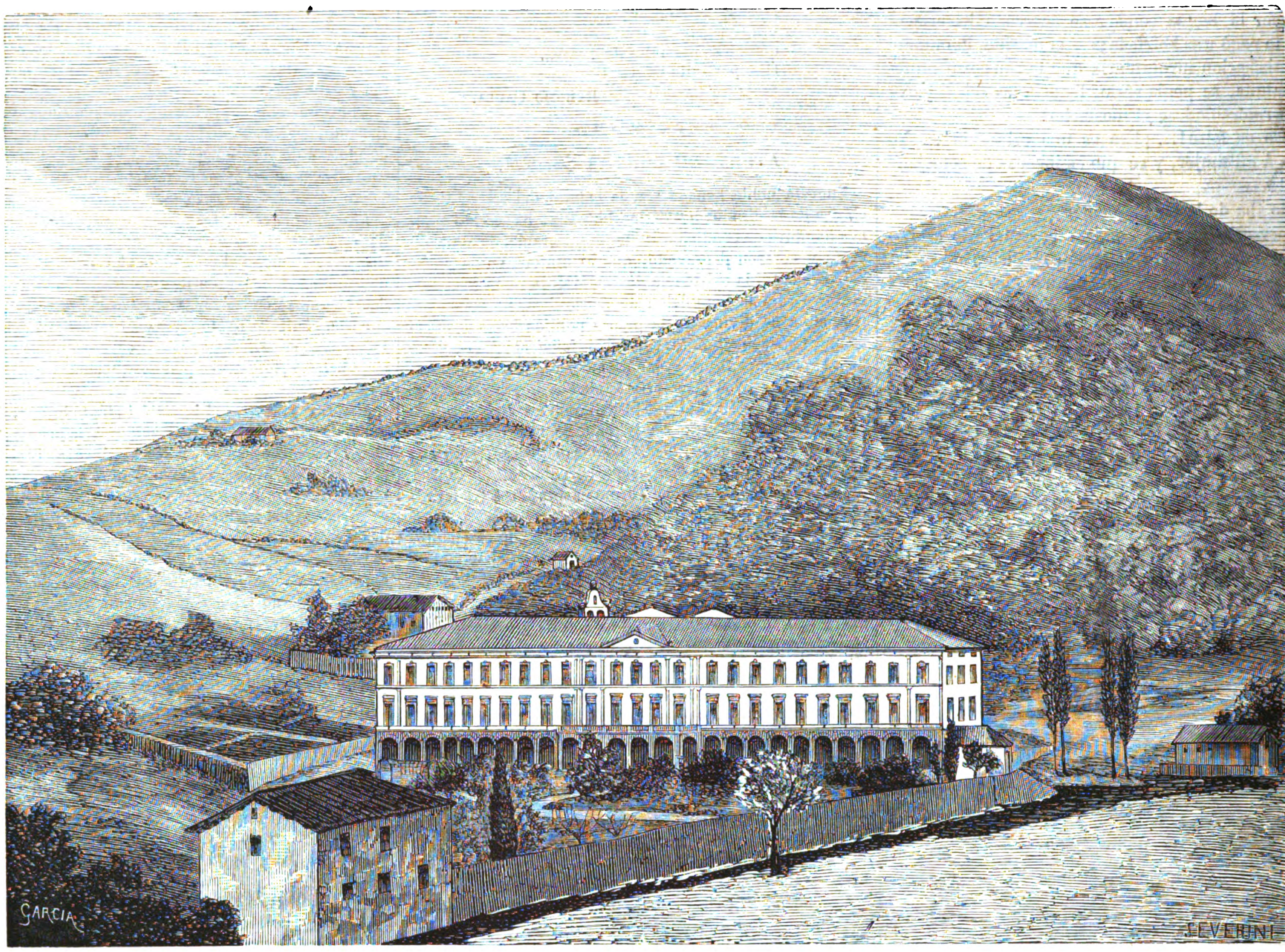
Por la tarde se verificó una manifestacion pública para protestar contra el atentado y felicitar á las reales personas, que fueron aclamadas con entusiasmo, en el paseo de la Fuente Castellana, en la calle de Alcalá y en la Puerta del Sol, por los manifestantes, en cuyas filas se notaban hombres de todos los partidos.

Tambien se hizo en la misma tarde, por una parte de aquellos, cierta demostracion hostil contra la taberna donde se supone que fué concertado el crímen, la cual fué cerrada por órden de la autoridad.

Repetimos que nuestros grabados relativos á este suceso no exigen explicacion alguna: ellos son una verdadera crónica ilustrada, que refiere detalladamente las principales escenas del drama.

El proceso, incoado desde los primeros momentos, se sigue con afanosa actividad. La turba de asesinos que en la noche del 18 intentó un regicidio cruel é infame, ha impreso en la frente de la pobre patria una nueva mancha, y ha llenado su corazon de un nuevo dolor.

Por fortuna, la Providencia se encargó de aniquilar los esfuerzos de los asesinos, y áun cuando nos haya quedado la vergüenza del hecho, tenemos hoy el consuelo de bendecir á Dios, que ha interpuesto su omnipotente ayuda en favor de los reyes de España, y el de ofrecer á éstos la felicitacion más sincera.—V.



GUIPÚZCOA.—Establecimiento balneario de Santa Águeda.

BAÑOS DE SANTA ÁGUEDA.

Los baños minerales están de moda. Líbrenos Dios de poner en duda ni un momento las virtudes medicinales de esas aguas que por todas partes presenta la naturaleza, ni siquiera de afirmar, con Montaigne, que las personas que no tengan bastante alegría y disposicion para poder disfrutar de la sociedad y distracciones á que convida la belleza de los sitios donde por lo comun brotan las aguas, pierden la mejor y más segura parte de su efecto; lo cual no impidió, por cierto, que él mismo, en las condiciones ménos á propósito para sus goces, buscara la salud en cuantas fuentes creyó poder combatir su acerbo mal.

Colocándonos en el verdadero punto de vista, creemos que las aguas minerales son medicamentos excelentes cuando se eligen bien y se administran por una persona entendida y de conciencia; pero al mismo tiempo, hoy es una necesidad que los puntos donde radican esas aguas ofrezcan ciertas comodidades al viajero, y que la mano del hombre se extienda á mejorar las condiciones de la naturaleza en esos mismos puntos, por lo general bellos, ó cuando ménos los haga fácilmente accesibles á las personas delicadas que ordinariamente los visitan.

Los franceses, que tanto han ensalzado las villas de aguas alemanas, y áun escrito algunos libros sobre ellas, intentan ahora desvirtuarlas, ensalzando las de su país; débil consecuencia de la antipatía franco-prusiana, lo cual no impedirá seguramente que muchos parisienses vayan este año, como los anteriores, á gozar de las bellezas y comodidades que ofrecen Baden, Wiesbaden, Hombourg, etc. Y es que la verdad se sobrepone á los errores y á los odios que traen consigo las guerras.

Nuestra España, tan favorecida por la Providencia en el número y clase de aguas minerales, que brotan en mil puntos de la Península, está muy léjos de ofrecer en la explotacion de éstas el lujo y la riqueza que se observa en las de otras naciones, señaladamente en la Alemania y la Francia.

¿Quién no recuerda inmediatamente á Vichy, cuya poblacion importante y suntuosos edificios se debe tan solo á las aguas; á Spa, cuya instalacion es notabilísima; á Aix, y á todos los de los Pirineos, en que la profusion de hoteles y los esfuerzos de los arrendatarios y de los pueblos hacen que pueda pasarse agradablemente una temporada en estos sitios, aislados del movimiento ordinario de nuestra vida?

Las Provincias Vascongadas son las que más han seguido su impulso de reforma; á ello se presta la belleza de su suelo, la temperatura suave é igual que durante el estío reina, y las costumbres honradas de sus moradores, cuya natural sencillez es proverbial.

Guipúzcoa en sus hermosas playas ha visto levantarse magníficos establecimientos de baños, tan buenos como los de Biarritz, y en sus manantiales termales se han hecho grandes mejoras; entre todos sobresale el de Santa Águeda, cuya vista ofrecemos á nuestros lectores en esta página.

El edificio es grandioso, y si bajo el aspecto arquitectónico tiene alguna falta de gusto y unidad, en cambio es cómodo y á propósito para el objeto á que está destinado: grandes salones y galerías, habitaciones bien preparadas, mucho aire y mucha luz, son las condiciones generales de esta casa, que está unida al departamento balneario, tan bien entendido y tan completo en todos los detalles necesarios para la aplicacion de las aguas, como los mejores del extranjero.

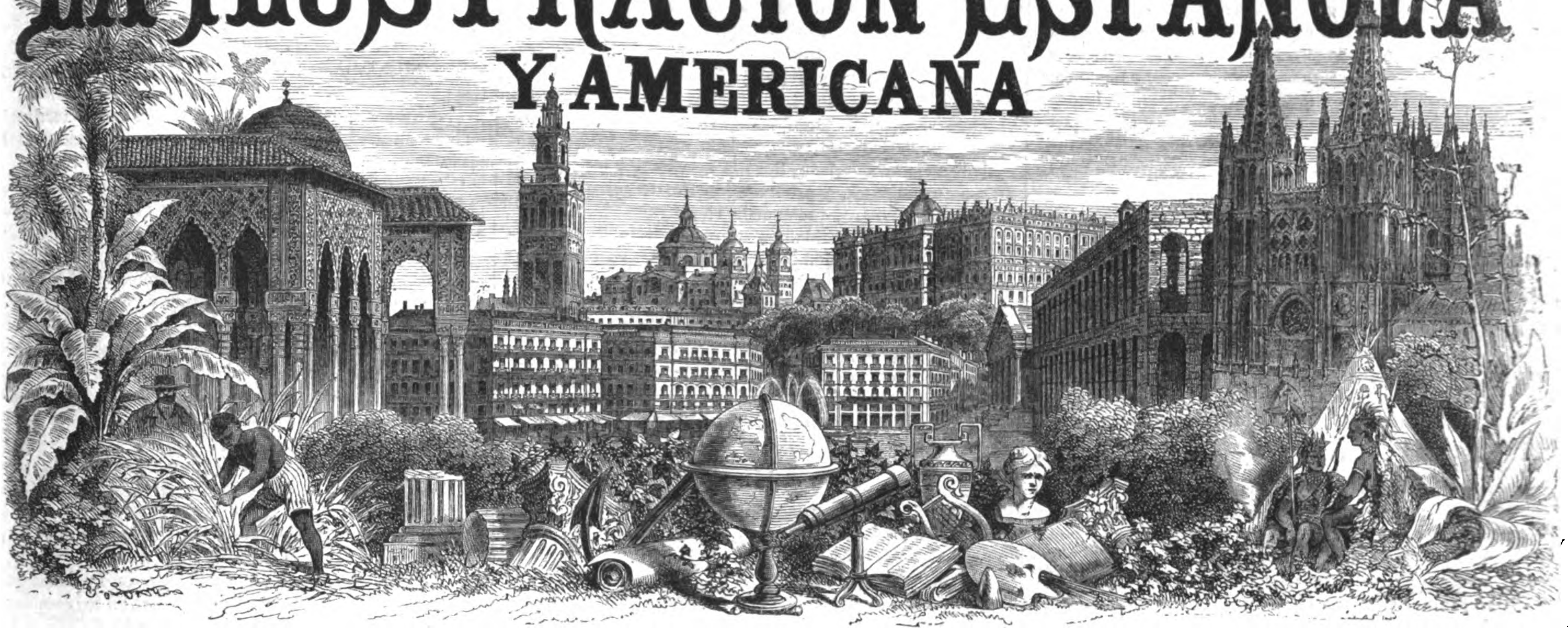
La situacion de Santa Águeda en los confines de Álava y Guipúzcoa, la vegetacion lozana, que siempre tiene vestidas aquellas montañas de una rica alfombra de verdura, el renombre de sus aguas sulfurosas y ferruginosas, la facilidad del viaje, atraen todos los veranos una gran concurrencia, y es un ejemplo que deben imitar los demás establecimientos balnearios de España, para que dejemos de ir á pagar en el extranjero lo que tan fácilmente podemos encontrar en nuestro propio suelo.—A. T.

Las señoras cuyo delicado cútis ha sufrido alguna alteracion á causa de los ardores del sol, ó por cualquier otro motivo, pueden recobrar en pocos dias su frescura y belleza naturales, haciendo uso del *Eau de toilette* (Agua de tocador) de la Oficina higiénica de Guerlain, de París, así como de sus pastas para blanquear y suavizar las manos, y de sus variadas preparaciones para la conservacion é higiene de la boca. Consignaremos además que son muy buscados por una clientela distinguidísima los diferentes productos de dicha casa Guerlain, tales son: sus jabones emolientes y sus pomadas flúidas para el cabello, una de las mejores composiciones.

ANUNCIOS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal	8.400 reis.	4 800 reis.	2.800 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXIX.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Agosto de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—8	L. E.—1-12/s

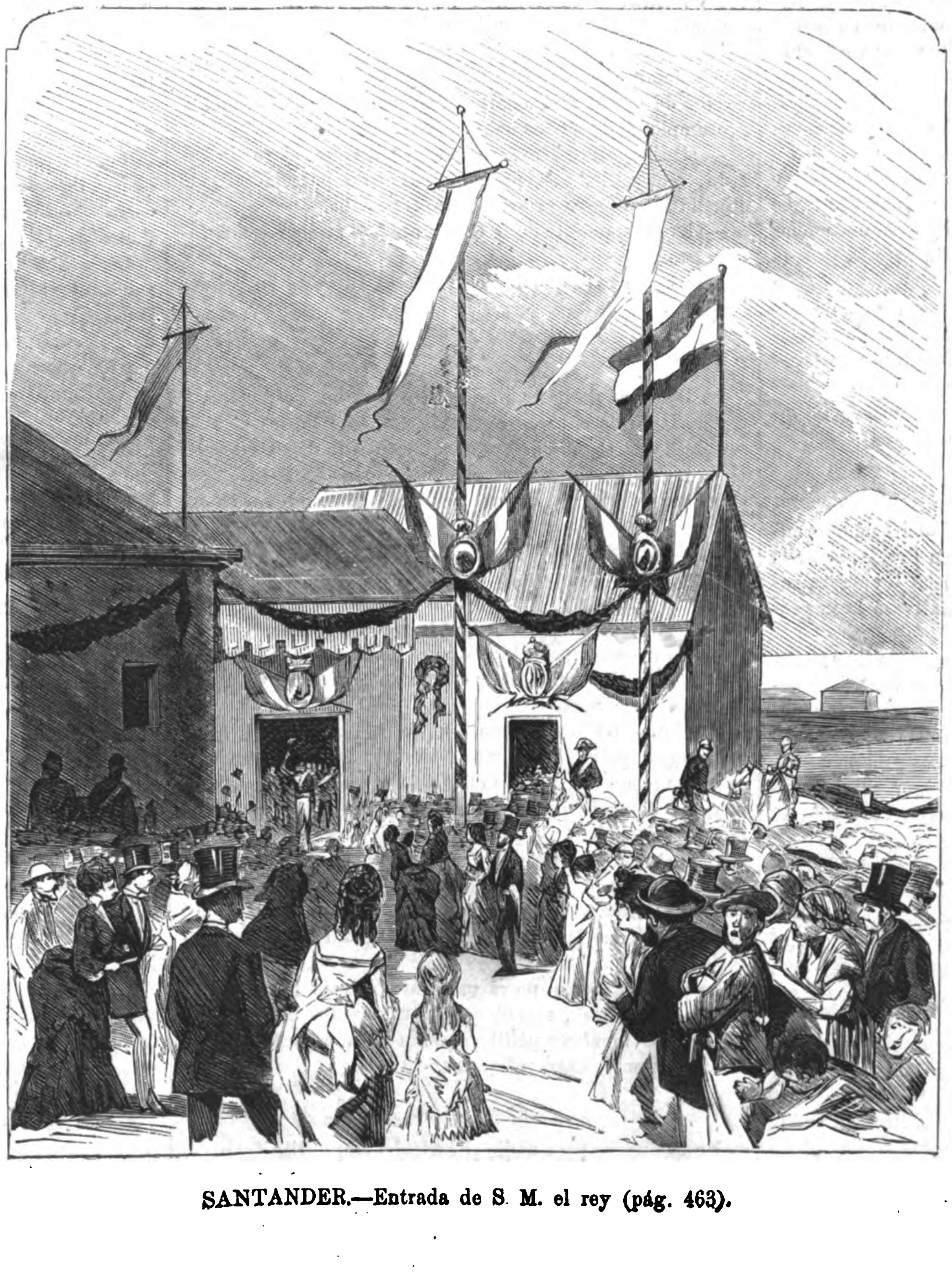
SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—IMPERIO DEL JAPON.—Una exposicion artística é industrial en Kioto.—Líneas férreas y telegráficas.—MÉJICO.—Fallecimiento de Benito Juarez, presidente de la república.—Tristes pronósticos.—ALEMANIA—Todavía la ley de inspeccion de las escuelas.—Una sentencia de los tribunales de justicia.—SUIZA.—Dos partidos.—El estandarte rojo.—Indicios.—AUSTRIA-HUNGRÍA.—Las Dietas.—FRANCIA.—El empréstito.—Fusilamientos en Satory.

INTERIOR.—Combates de Tarrasa y de Sallent.—El proceso del regicidio.—Diversiones públicas.



SANTANDER.—Entrada de S. M. el rey (pág. 463).

Empezamos esta *Revista* dando cuenta de un acontecimiento inesperado, que hará época seguramente en los anales del mundo.

En algun número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y con motivo de presentar á nuestros lectores los retratos de los individuos que forman la nueva embajada que envía á Europa el imperio del Japon, embajada que preside el ministro de Negocios extranjeros, hemos dicho que aquel imperio, rompiendo con la tradicion de tantos siglos, empezaba á caminar bien á prisa por la senda de la civilizacion y del progreso.

No esperábamos que tan pronto los hechos viniesen á confirmar nuestros pronósticos.

A la vista tenemos un periódico inglés, que publican en Kioto, hermosa ciudad japonesa, algunos *touristes* de las orillas del Támesis, que allí residen, y en él hallamos nada ménos que la descripcion minuciosa de una exposicion artística é industrial que se verifica actualmente en aquella remota ciudad.

Hay tres espaciosos pabellones, con admirables obras de arte, que harian *furore* ciertamente en la actual exposicion de Lyon ó en la futura de Viena: Nen-Nin-Ji, Tchi-Won-Ju y Han-Gan-Ji, cuyos nombres, confesámoslo ingénuamente, no sabemos lo que significan, ni el periódico inglés aludido se toma la molestia de descifrarlos.

El primero de estos pabellones es un antiguo templo de imponente apariencia, construido en el centro de un paisaje encantador, y en el cual hay reunidos innumerables objetos de mucho gusto y riqueza, distinguiéndose especialmente las armas antiguas y modernas del Japon, preciosos muebles de laca y mosáicos de oro y plata, bronces y obras de hierro perfectamente ejecutadas, microscópicas y delicadas esculturas en marfil, porcelanas finísimas que compiten con las mejores de Inglaterra, y otros no ménos curiosos.

En los demás pabellones, construidos tambien en templos antiguos, pues sabido es que el Japon es célebre por el número y grandiosidad de sus edificios sagrados, se han reunido los productos más selectos de la industria indígena, tales como tejidos finísimos de seda, encajes admirables, terciopelos, brocados, tapicerías, etc.

A los extranjeros, ya admitidos libremente en el imperio, merced á la influencia benéfica de la civilizacion europea, les cuesta la entrada un *dollard*, y el producto se destina á premiar espléndidamente á los expositores que lo merecieren.

Este certámen público es el primero que se celebra en aquellos extraños países, cerrados hasta ahora á las impresiones y á la influencia del progreso del mundo europeo, y al mismo tiempo se inauguran vías férreas y líneas telegráficas, y se notan otros síntomas tan significativos como estos, que anuncian indudablemente la entrada de las vastas regiones del Oriente en el gran concierto de la civilizacion universal.

⁂

Anteayer ha anunciado el telégrafo trasatlántico que el presidente de la república mejicana, Benito Juarez, ha fallecido repentinamente, víctima de un ataque apoplético

En el número XXV de La Ilustracion Española y Americana de 1871 publicamos un fiel retrato, copia de fotografía, y un extenso artículo biográfico de aquel varon insigne, cuyo carácter enérgico y voluntad poderosa, no solamente bastaron para derribar en Querétaro, sobre el cadáver del infeliz Maximiliano de Austria, el trono del efímero imperio Mejicano, sino tambien, y esto era más difícil, para contener las ambiciones desbordadas de tantos y tan pequeños tiranuelos que se disputaban, en luchas desoladoras y sangrientas, la posesion de aquel vasto país, en otros dias colonia española.

Ahora, cuando el coloso de la América del Norte le estaba acechando con torva mirada; cuando aún se encuentran con las armas en las manos, y frente á frente, dos ó más partidos rivales; cuando no ha aparecido todavía, y quizás no aparezca, el hombre que debe empuñar con firme mano las riendas del Estado, en época de circunstancias bien difíciles, es en verdad una desgracia para Méjico, la muerte del indio Juarez.

¿Quién no adivina las inevitables consecuencias de este acontecimiento? ¿Quién no augura tristes dias de desolacion y de ruina en aquel hermoso y desventurado país,—quizás terminados con una usurpacion más ó ménos simulada, aunque tiemblen de coraje, si tal podemos decir, los sagrados manes de Hernan-Cortés y de Cárlos I?

⁂

Como ya hemos dicho en nuestra *Revista* del número anterior, M. Falk, ministro de los Cultos en Prusia, se halla entre la espada y la pared, como suele decirse vulgarmente, al tratar de cumplir la nueva ley relativa á la inspeccion de las escuelas.

No hay tantos maestros láicos de reconocida ilustracion como son necesarios para la completa observancia de aquella, y aparentando que atiende á las observaciones juiciosas de la prensa conservadora, que se lamenta del mal resultado que va á producir en casi todas las provincias semejante disposicion, se limita á relevar, por ahora, á los inspectores eclesiásticos que no son de su devocion, lo mismo protestantes que católicos.

Pero áun así se reconoce que dicha ley ha sido dictada contra estos últimos, porque mientras aquellos continúan desempeñando sus cargos, todos los inspectores católicos de la provincia de Posnania, por ejemplo, donde predomina el catolicismo, han sido ya reemplazados por otros inspectores láicos, pero que profesan la religion luterana.

Hasta en los menores detalles se comprende que el objeto principal del gobierno se reduce sencillamente á herir en lo vivo el sentimiento católico.

Por ejemplo: existia en Prusia una «sociedad para la propagacion de la fé,» semejante á otras que tambien existen en varias naciones católicas, y de las cuales dependia, á la cual el rey Federico Guillermo IV, que en los últimos años de su vida hizo públicas demostraciones de haber abjurado la religion protestante, concedió un pequeño subsidio anual de 500 thalers (7.500 rs. próximamente) para los fines de su instituto.

El actual ministro de Hacienda ha creido que no debia pagarse dicha suma, que *gravita* sobre el presupuesto únicamente en virtud de una decision real, sin la sancion soberana del Parlamento, y suspendió el pago; mas la sociedad, mejor aconsejada, llevó la cuestion á los tribunales correspondientes, y estos acaban de decidir, contra la opinion del ministro, que aquella tiene justo derecho á la percepcion de tal cantidad, pues concedióla el rey Federico Guillermo IV cuando ejercia en toda su plenitud la autoridad legislativa, añadiendo á guisa de corolario que esa subvencion constituye una fundacion perpétua, mientras el Estado y la sociedad mencionada subsistan.

Lo particular es que otros litigios del mismo género, concernientes á instituciones eclesiásticas, han sido decididos en igual sentido, lo cual habla muy elocuentemente en favor de la independencia de los tribunales alemanes.

⁂

Suiza celebra ahora en Zurich la gran fiesta del tiro federal, y á aquella poblacion han acudido los mejores tiradores de los veintidos cantones helvéticos.

Pero la Suiza de ahora no es la Suiza de hace treinta años: aunque se disimule mucho, hay allí dos partidos opuestos que se aborrecen cordialmente, y quizás no esté lejano el dia en que los odios estallen y aparezcan las consecuencias funestas de esa malhadada cuestion que ha resuelto aparentemente el plebiscito de Mayo último.

Los discursos que se pronuncian en la actual legislatura prueban hasta la evidencia que existen estos dos partidos, y un hecho probará que áun en la tranquila patria de Guillermo Tell hacen prosélitos ciertas ideas nefandas.

Varios tiradores de Mâcon (Francia), con el *maire* M. Ferret, han devuelto á los de Zurich la visita que éstos les hicieron en el año último, y ofreciéronles un hermoso estandarte, con patrióticas inscripciones en letras de oro, y una gentil corona de flores artificiales, delicadamente hechas por las damas de Mâcon, para las damas de Ginebra y Zurich.

Cuando M. Ferret entregaba solemnemente ambos objetos á las autoridades de la localidad, en medio de una muchedumbre que rodeaba á las dos comisiones, los individuos de cierto *club* enarbolaron un estandarte rojo, y prorumpieron en gritos subversivos.

—¿Qué significa esto?—preguntó un consejero de Estado, que se hallaba presente, al que parecia jefe de aquella *troupe* cuya presencia no esperaba.

—¡Es el estandarte de la *Commune!*— replicó éste enfáticamente.

Esto es ya más que indicios: es el tumulto en primer grado.

⁂

La Dieta croata ha remitido al emperador de Austria y rey de Hungría el mensaje votado en una de las últimas sesiones, y la Dieta de Agram ha elegido la diputacion del reino y los diputados para el parlamento de Pesth, éstos en número de 31, de los cuales 16 son unionistas y 15 del partido nacional independiente.

La comision permanente de la Dieta, esto es, la diputacion regnícola, debe componerse de seis representantes de cada uno de los partidos; pero en la ocasion presente casi todos los diputados pertenecen á la fraccion conservadora, y una de sus principales tareas consistirá en fijar, de acuerdo con otra diputacion del parlamento húngaro, las bases para revisar el pacto de union.

En el dia, tal revision no implica peligro alguno para la Hungría, porque la composicion de la Dieta croata asegura la preponderancia del elemento conservador; pero es menester confesar que la cuestion se presta á complicaciones desagradables, aunque la fusion de todos los elementos de este partido haya sido hecha sabiamente por M. Makanec, en favor de la solidaridad de todas las razas slavas, resultando que constituyen la mayoría de la Dieta los que quieren la reforma propuesta, sin conmociones violentas.

De todas maneras, no es muy satisfactoria la situacion de aquellos países, agitados por sentimientos bien diversos, y los hombres políticos están á la espectativa de acontecimientos extraordinarios.

⁂

No es dudoso para nadie el éxito del empréstito francés, y el gobierno de la república tiene tal confianza en el resultado de esa inmensa operacion de crédito, que ha dictado ya las disposiciones convenientes para hacer á Alemania los pagos respectivos.

Un millon de francos será entregado en el presente año; otro millon, en el espacio de catorce meses, lo más tarde, y en seguida se presentarán al gobierno aleman las garantías exigidas para responder del pago del tercer millon.

Francia cree que la evacuacion completa del territorio podrá realizarse, contando con el buen resultado de la operacion indicada, ántes de terminarse el año 1873.

Europa entera, hasta la misma Alemania, se interesa en el empréstito, y hoy puede exclamar con tal motivo un sensato periódico de París:

«Si nosotros hemos sido vencidos por los prusianos; si soñábamos con un Austerlitz y solo hemos logrado jornadas tan desastrosas como las de Crecy y Pavía, Europa entera nos demuestra que siempre reconoce en Francia, áun en la Francia desgraciada, la nacion poderosa de la gran raza latina, — la que se ha salvado en más de una ocasion de las ambiciones germánicas; la que tal vez esté señalada por la Providencia para salvarla otra vez en dias no lejanos.»

Como se vé, los franceses siempre soñando con el gran dia de la *revancha*.

Mientras tanto, en el Norte los agentes internacionalistas promueven disturbios que concluyen con derramamiento de sangre y con amenazas no muy tranquilizadoras, y en las fosas del campamento de Satory son fusilados cuatro desdichados que tomaron parte activa en los asesinatos é incendios cometidos en París, durante los últimos y terribles dias de la *Commune*.

Por una coincidencia singular, casi al mismo tiempo la Cámara de los Comunes de Inglaterra rechazaba en segunda lectura, por 167 votos contra 54, un *bill* propuesto por M. Gilpin, y combatido enérgicamente por M. Gladstone, en que se pedia la abolicion de la pena de muerte.

⁂

Para concluir, pocas palabras relativas á nuestra patria.

La insurreccion carlista ha ofrecido en la semana que acaba de pasar, dos hechos de importancia: los combates de Tarrasa y de Sallent, en los cuales ha sido derrotado el jefe carlista señor Castells, antiguo cabecilla de los *trabucaires* catalanes, y quizá el más importante de todos los que se han levantado en armas en el principado de Cataluña.

Casi al mismo tiempo sufrian otros descalabros de menor importancia las partidas de Saballs y Tristany, no faltando quien afirme que á consecuencia de tales sucesos hemos llegado ya al principio del fin de la insurreccion carlista,—aunque esta afirmacion no rece con los carlistas llamados *ojalateros*.

Lo cierto es que la semana última ha sido fatal para los sublevados: hasta el famoso cura de Alcabon, don Lucio Dueñas, que era, segun unos, jefe de banda en la provincia de Toledo, ó, como quieren otros, capellan castrense de la partida que manda el jefe Marconell, ha sido capturado hoy mismo, en pleno Madrid, en la calle del Arenal,—calle que está destinada, segun se ve, á adquirir celebridad imperecedera.

¿Y la causa formada á consecuencia del frustrado conato de regicidio?— Hasta ahora, segun de público se dice, y aunque pasan ya de 700 los fólios escritos, no *se ve claro* en el asunto.

Díjose, por ejemplo, hace cuatro dias que un individuo habia reconocido el cadáver del único presunto regicida que fué muerto por los agentes de órden público, en la calle del Arenal, en la misma noche del atentado,—muerte calificada por un periódico muy sensato de *horrible imprudencia*.

Mas ahora resulta que ni siquiera se ha logrado tal cosa, puesto que el juez correspondiente cita y emplaza á las personas que pudieran identificar la persona del muerto,—lo cual no sabemos si quiere decir tambien implícitamente que los otros tres presuntos regicidas que están presos han negado toda clase de compañerismo con el difunto, en lo que se refiere al conato de regicidio.

Resulta de todo que los pesimistas no conceden mejor éxito á este proceso, que al del asesinato del general Prim.

Mientras tanto, la buena sociedad madrileña no se olvida de acudir á los conciertos del Buen Retiro y al teatro de Madrid, donde se oye excelente música y se admiran las evoluciones *inverosímiles* de la señorita Pinchiara.

E. Martinez de Velasco.

30 de Julio.

JUICIO CRÍTICO

de la perla de nuestros sonetos ascéticos, emitido en una carta familiar, con visos de literaria, que dirige al señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, su constante y más apasionado amigo don José María Sbarbi, presbítero.

Señor don Juan Eugenio Hartzenbusch: Muy señor mio de mi mayor consideracion y aprecio: al indicarme usted dias pasados, —con motivo de ver mi insignificante y pobre opinion, firme y decididamente inclinada de parte de los críticos que sustentan pertenecer el soneto que comienza

« No me mueve, mi Dios, para quererte, »

á la pluma de la doctora mística Santa Teresa de Jesús, —que desearia conocer las razones en que yo me apoyo para defender tan terminantemente semejante principio, máxime cuando, segun añadió usted, en el esclarecimiento de esta cuestion asiste interés no pequeño al dignísimo director de la Real Academia Española, señor marqués de Molins; como quiera que la menor insinuacion por parte de usted hácia mi tiene fuerza de precepto, tomo la pluma con este motivo para someter á la decision de su más ilustrado criterio cuanto en el particular se me ocurre.

Recuerdo haber leido, aunque no sé dónde, ni á qué propósito, que *el amor es poeta*. Semejante verdad no llegó á verse jamás tan patentemente realizada como en la inspiracion que encarna el *Soneto á Cristo crucificado*, objeto de esta mi epístola; y digo que jamás llegó á verse tan patentemente realizada semejante verdad como en el soneto aludido, porque nunca existió alma de serafin más abrasada en el amor divino ni más dignamente correspondida que Santa Teresa de Jesús, como ni tampoco vate que en idénticas circunstancias sobrepujara, si es que alguna vez igualó, en inspiracion á los tiernos sublimes acentos que exhala corazon tan desinteresadamente prendado de su Dios. Pero si en los efectos puede asegurarse que están conformes los críticos todos, no sucede así en la causa creadora, quiero decir, tocante al autor de dicha produccion, pues mientras la atribuyen unos á nuestra Santa, otros la refieren á San Francisco Javier, cuando no á San Ignacio de Loyola; no faltando, por último, en nuestros tiempos quien la adjudique á fray Pedro de los Reyes, poeta del siglo XVII. Unas cuantas reflexiones, y un poco de análisis sobre este particular, creo que serán agentes eficaces para colocar en legítima, y tal vez de hoy más, incuestionable posesion de dicho soneto á nuestra compatricia y compatrona, la hija de los Cepedas y Ahumadas, la insigne y nunca alabada cuanto se debe, Santa Teresa de Jesús.

No son solos dos los críticos, Gil de Zárate y M. Latour, —únicos que recuerda el señor Fernandez-Espino en su *Curso de literatura española*, recien publicado, —los que atribuyen á Santa Teresa dicha inspiracion: sálennos igualmente al encuentro don Juan María Maury en su *Espagne poétique*, y el compilador anónimo de las obras de nuestra Santa publicadas en Barcelona en la *Biblioteca católica* (Oliveres, 1844). Este argumento, como se ve, no basta por sí solo á inclinar la balanza por completo á favor de nuestra asercion, pero sí al ménos para comunicarle algun más peso; que en cuestiones de este linaje, toda razon, por débil que en sí pueda ser, agregada á las demás, siempre contribuye por su parte á certificar de la verdad de aquel principio que sostiene en tésis general que *la union constituye la fuerza*.

Otra prueba más á mi favor, aunque negativa, pero digna de tomarse en consideracion por cierta circunstancia que la acompaña, voy á aducir en este momento. El señor don Vicente de la Fuente, escritor bastante conocido y reputado, á cuyo cargo se cometió por la *Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra* la redaccion de la Vida de Santa Teresa de Jesús, y la compilacion y juicio crítico de sus obras, cargo que desempeñara con bastante acierto y erudicion, es verdad que ha hecho caso omiso de este soneto entre las infinitas poesías de la Santa Madre, que ora como ciertas, ora como probables ó dudosas, recogiera en su coleccion; pero tambien es cierto que tampoco se registra allí una sencilla poesía comunmente atribuida á nuestra Santa, y que segun pública voz y fama la llevaba de continuo en su breviario á modo de señal ó registro. Fácilmente se comprenderá que aludo á aquella letrilla:

Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa:
Dios no se muda,
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien á Dios tiene
Nada le falta:
Solo Dios basta.

Ocúrreme en seguida la circunstancia de no ser explícitos los devocionarios todos tocante á la forma de referir este soneto á San Francisco Javier, pues si en los más, es cierto, se expresa que lo *compuso*, tambien en alguno que otro se consigna que lo *decia* diariamente. Yo tambien recito todos los dias el *Padre nuestro*, y sin embargo no soy el autor de la oracion dominical.

Cúmplenos ahora echar una ojeada, siquiera sea rápida, por la vida del *Apóstol de las Indias* bajo su aspecto literario, con el objeto de sacar en claro cuántas y cuáles fueron sus producciones en este terreno. Ahora bien, solo se tiene noticia de que escribiera muchas y muy venerables *Cartas*, las cuales han sido posteriormente coleccionadas é impresas, pero enmudeciendo constantemente sus diversos biógrafos de todos tiempos y naciones tocante al particular de que fuera poeta, ni mucho ménos que de su pluma brotara produccion alguna en verso castellano. Todo lo que se registra en una coleccion anónima de sus cartas en latin *(Bolonia, sin nombre de impresor ni especificacion de año)*, es una composicion poética en la propia lengua, sublime en cuanto al fondo, porque á excepcion de una cláusula muy interesante y de la mayor decision á favor nuestro que en aquella falta y que destaca en primer término el soneto castellano, está toda ella vaciada en el mismo troquel, pero ménos aquilatada en cuanto á la forma. Para que usted pueda apreciarla, si es que no la conoce, y á fin de auxiliarle en el análisis comparativo que entre ésta y el soneto debe establecerse, voy á transcribirla aquí al pié de la letra. Dice así:

«*Ejusdem* (San Francisco Javier) *amoris erga Deum affectus.*

O Deus! Ego amo te,
Nec amo te ut salves me,
Aut quia non amantes te
Aeterno punis igne.
Tu, tu, mi Jesu, totum me,
Amplexus es in cruce:
Tulisti clavos, lanceam,
Multamque ignominiam,
Innumeros dolores,
Sudores, & angores,
Ac mortem; & hæc propter me,
Ac pro me peccatore.
Cur igitur non amem te?
O Jesu amantissime!
Non ut in Cœlo salves me,
Aut ne in æternum damnes me,
Nec præmii ullius spe;
Sed sic ut amasti me,
Sic amo & amabo te:
Solum quia Rex meus es,
Et solum quia Deus es. Amen.»

El compilador anónimo de dichas *Epístolas* pasa en seguida á manifestar lo disputado que hasta entónces estaba el autor de dicho soneto, pues unos lo atribuian á San Ignacio de Loyola, y otros á San Francisco Javier; y adhiriendo el colector á la pertenencia de este último, confiesa que de todos modos el verso latino ha sido engendrado por el soneto castellano (1). Y no basta el que para salir adelante con su aserto el compilador susodicho evoque en su auxilio la carta 11.ª del libro segundo de su coleccion, pues allí lo que dice el Santo dirigiéndose *A las almas deseosas de la eterna salvacion* es, fielmente traducido, que « desearia que los que empiezan á gustar de las dulzuras del Señor, retuvieran en la memoria las fórmulas de los salmos y de los himnnos sagrados, y las recitaran despues oralmente, en lo que recibirian no poco provecho; pudiendo expresarlos en lenguaje vulgar (esto es, no en latin como el Santo procede á consignarlo en seguida, sino cada cual en el idioma de su país, dado que con todas las naciones habla indistintamente) y cantar los que tengan destinados al efecto, pues se estimularian más y más con el verso á la práctica del amor de Dios, y quedarian destituidas de toda consideracion terrena. » Acto continuo expone el Santo Apóstol, como ejemplo de lo que acaba de manifestar, una poesía que empieza:

« *Ut te colam, Deus meus,*
Non me movet terror tuæ
Manus », etc.

y que no copio aquí, porque con corta diferencia es la misma que ya he transcrito arriba; limitándome solo á insistir con este motivo en que el Santo aduce semejante composicion como muestra ó dechado de los fines que se propusiera al redactar dicha su carta, sin especificar allí, como tampoco ántes ni despues, que él fuera el autor de esta produccion poética, ni en latin, ni en castellano, ni en idioma otro alguno. A esto hay que añadir que la citada carta la escribió San Francisco el año de 1545, esto es, cuando Santa Teresa contaba ya treinta de edad; y si bien tardó ella todavía otros diez en comunicar formalmente con los PP. de la Compañía, esto no impide el que hubiera tratado ántes accidentalmente á alguno ó algunos de sus individuos, toda vez que, como confiesa la Santa misma, tan afecta fué siempre á semejante instituto; ó bien que en vista de la ya extendida celebridad de nuestra compatricia, la buscaran éstos á ella, y que ora por este medio ó por cualquier otro análogo llegara el soneto en cuestion á manos de Javier y aprovechádose de su contenido, supuesto que tan en consonancia se hallaba por otra parte con su espíritu. Otra prueba, bastante elocuente á mi ver, de no ser San Francisco el autor del soneto, es que en la Vida de dicho Santo escrita por el P. Francisco García, tambien jesuita, al final de dicha obra (que carece de año de impresion, pero cuyas licencias expedidas por la Religion y por el Ordinario están fechadas en 1672) se consigna con el epígrafe castellano de

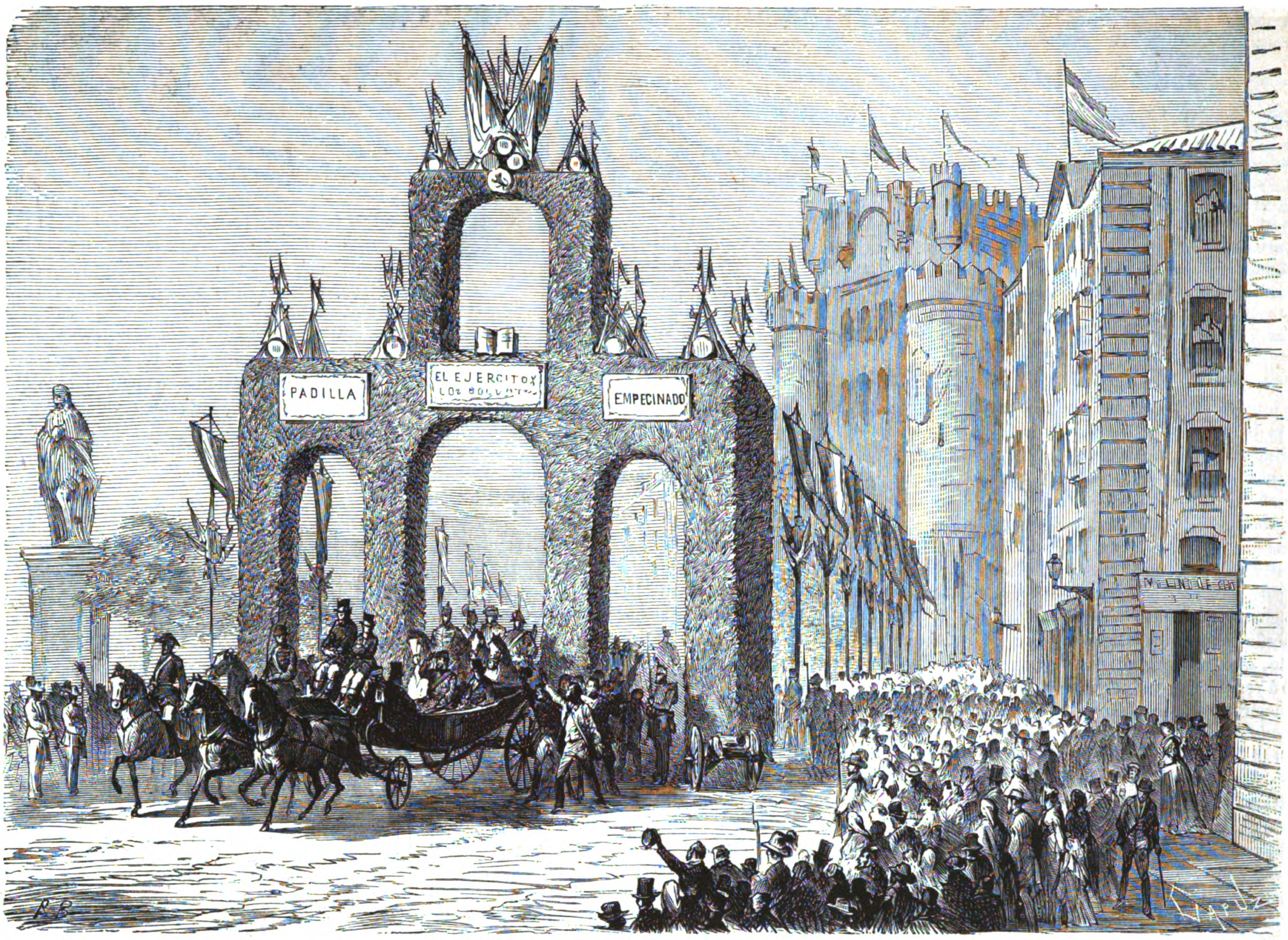
« Afectos amorosos de San Francisco Xavier, que le dezia á Dios muchas vezes, para que los digan de coraçon sus deuotos»,

la misma poesía latina que integra he copiado arriba. Ahora bien, ¿no era lo procedente que si el Santo Apóstol fuese el autor del soneto, se hubiera copiado éste y no aquella, en el libro de su Vida originariamente escrito en castellano, no traducido del latin ni de idioma otro alguno? Parece lo más probable, si ya no es que queremos reputarlo por cierto.

Pero demos de mano á estas y otras reflexiones que en el particular se me ocurren, y estrechemos más y más el argumento, descendiendo á un análisis comparativo de la produccion que da márgen á estos mal trazados renglones.

Una de las circunstancias que más alto hablan á mi favor, es el contemplar que toda la estructura del soneto en cuestion no es más ni ménos que un reflejo de la índole peculiar de nuestra Santa: es, digámoslo así, su fotografía. En efecto, desde el principio se vislumbra una como satisfaccion de la autora á aquellas palabras con que en uno de sus múltiples arrobamientos la regalara su Divino Esposo, y que no sabemos se hayan dirigido á criatura mortal alguna, cuando la dijera: *Teresa, te amo tanto, que si no hubiera criado el cielo, solo por ti lo criara.* Por esta razon no me causa ya ninguna sorpresa el ver que semejante proposicion se haya omitido en la poesía que apunta San Francisco Javier. Allégase á esto que, como se registra en diversos parajes de la vida de la Mística Doctora, la Pasion de J. C. fué el objeto constante de sus contemplaciones; y, por último, que, segun especifica en su Carta XIX (*edicion de Doblado, tomo 1.º*), *el amor que Dios nos tiene le hacia mu-*

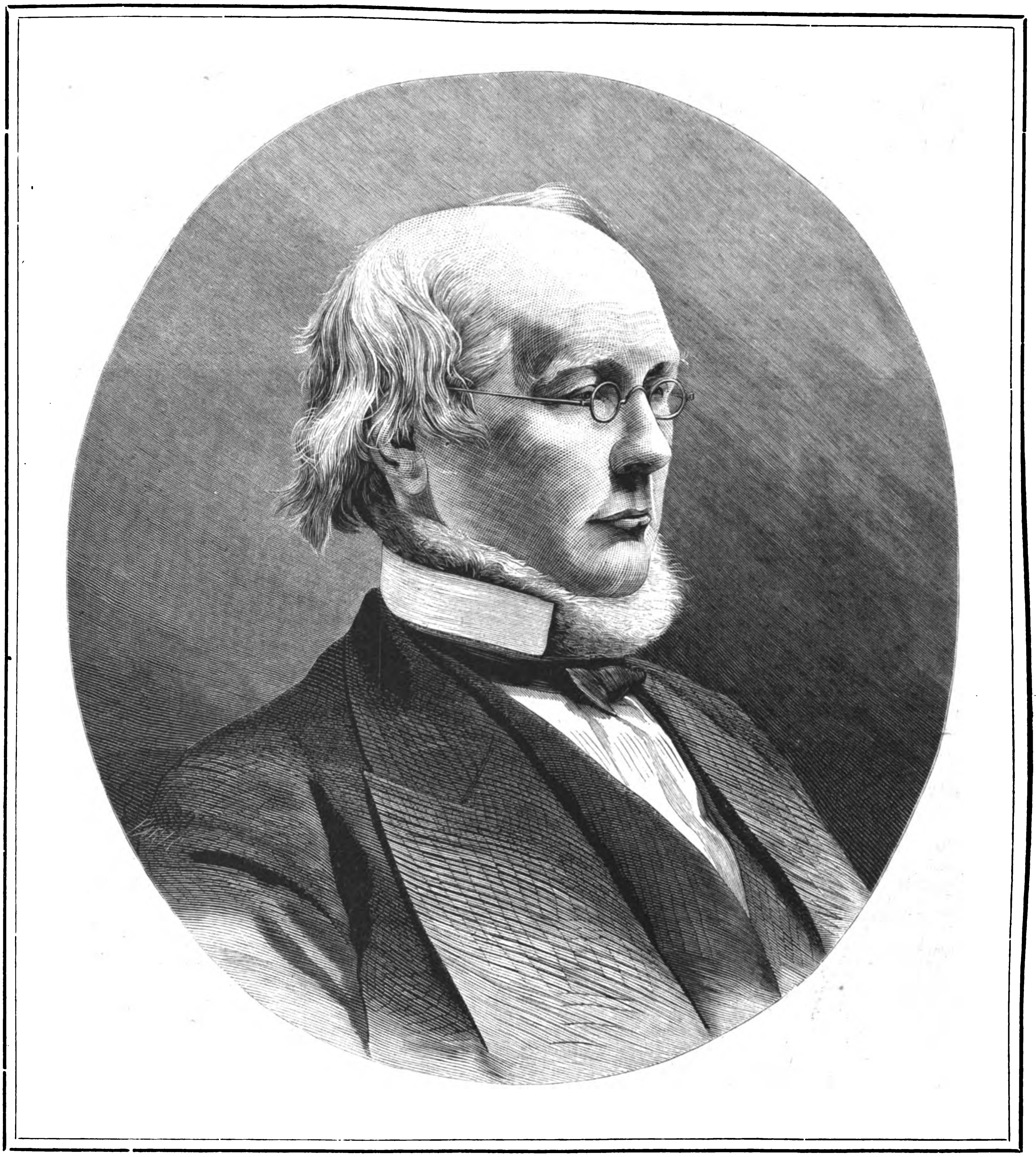
(1) Los Bolandos, en el dia de San Ignacio, donde tratan con toda extension de los hechos *(Acta)* de su santo fundador, nada dicen del particular. Tocante á San Francisco Javier, como quiera que la referida obra áun se halla á la altura del mes de Octubre, y la festividad del *Apóstol de las Indias* se celebra en Diciembre, ignoramos cuál pueda ser en su dia el sentir de los laboriosos y entendidos arquitectos de esta obra verdaderamente monumental. Por de pronto, lo que sabemos es que dichos PP. no están conformes con la opinion que atribuye este soneto á la Reformadora del Carmelo, segun lo consignan en la vida de dicha Santa, no publicada há muchos años.



BÚRGOS.—Entrada de S. M. el rey (pág. 463).



BÚRGOS.—Colocacion de la primera piedra del palacio de Justicia (pág. 463).



ESTADOS UNIDOS.—Mr. Greeley candidato á la presidencia de la república (pág. 454).

cha más gana de servirle; que por el temor nunca fué, ni le hacia al caso. Pues hé aquí los tres puntos culminantes del soneto: Promision explícita de la patria celestial; meditacion asidua de la Pasion del Hombre-Dios; y, últimamente, amor destituido de todo temor é interés, amor excitado por otro amor anterior, del cual es justa y condigna recompensa.

Pero si el espíritu de este soneto que, como he indicado, es la quinta esencia del espíritu de Santa Teresa, no parece motivo suficiente para acreditarlo todavía parto legítimo de la Reformadora Carmelitana, analicemos su forma, y en ella veremos pronto (á diferencia de lo que el señor Fernandez-Espino pretende hallar con este motivo), que no puede estar más en consonancia con el estilo de nuestra Santa. Porque no debemos contentarnos con admitir por legítimo el primer texto que nos salte á la vista, no. Precisamente se puede asegurar sin temor de incurrir en equivocacion, que con dificultad existirá en nuestra lengua poesía alguna que presente más variantes que ésta, debiendo por lo tanto ser preferida, en mi concepto, aquella leccion que, si no más correcta al tenor del pulimento que alcanza hoy por hoy á nuestro idioma, sea la única al parecer genuina, con cuya circunstancia pueda quedar completamente desvanecida esa dificultad que al señor Fernandez-Espino le asalta con motivo de lo acabado y pulido en las formas de semejante composicion. En su consecuencia, veamos el soneto tal cual, en mi juicio, debió de salir de mano de la *heroina abulense*, y que procedo á copiar como síntesis de las infinitas lecciones que á mi conocimiento han llegado, con el deseo de restituirlo á su prístina pureza. A mi modo de ver, hecha abstraccion de tal ó cual leve variante, es así:

No me mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por esto de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios, me mueve el verte
Clavado en una cruz, y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme en fin tu amor, de tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar por que te quiera,
Porque aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

Ahora bien, sobre ser característico este soneto en su espíritu del de nuestra Santa, como he dicho arriba, no lo es igualmente en su forma.

Aquello de

Muéveme tus afrentas y tu muerte,

por *muévenme*, no es muy propio de quien, como la Mística Doctora, concertaba á cada paso en sus escritos dos sustantivos con un verbo en terminacion singular.

Eso de *tus afrentas* enderezado á la bondad de todo un Dios humanado, no es altamente característico de una época en que dicha palabra no significaba solamente lo que hoy, sino además *trabajo*, *congoja*, *fatiga ó sufrimiento*.

El *me dar*, que en la actualidad pareceria galicismo, ¿no lo vemos frecuentemente usado por la propia escritora, como igualmente por los clásicos de aquella centuria?

Pues todo esto y algo más que no podrá ocultarse á la mayor capacidad de usted, ha desaparecido en la forma con que se suele transcribir actualmente esta sublime composicion, puliéndola, si se quiere, á impulsos de una retórica afiligranada, ó de las exigencias de nuestra actual habla; pero, no tengo empacho en decirlo, á mi juicio, desnaturalizándola, como se desnaturaliza, y esto no es cuento, un precioso arabesco colorándolo de cal, ocre ó almazarron; ó vistiendo con guardainfante á una encantadora imágen de la Dolorosa, producida por el atrevido cincel de Montañes.

Si á pesar de todo lo expuesto quisiéramos todavía poner en parangon esta poesía con otras de nuestra Santa, veremos muy luégo que en nada desdice ésta de aquellas. Norabuena se halle dicha composicion en armonía con las del P. Reyes, como siente el señor Fernandez-Espino, despues de los señores Fernandez-Guerra y La Barrera; pero, perdónenme estos eruditos y laboriosos escritores, si les hago observar: 1.° que, reconocida la autoridad del biógrafo de San Francisco Javier, arriba citado, donde manifiesta que el soneto español sirvió de base á la letrilla latina, cae por su peso dicha opinion por haber florecido el Santo en el siglo XVI, y el religioso poeta en el XVII; y 2.° que conferido este soneto con otros versos de la Santa Madre, parecen igualmente dignos de la misma pluma. Díganlo si no, á vueltas de infinitos otros testimonios, sus seráficas exclamaciones con motivo de la transverberacion de su amantísimo corazon:

En las internas entrañas
Sentí un golpe repentino:
El blason era divino
Porque obró grandes hazañas.
Con el golpe fuí herida;
Y aunque la herida es mortal
Y es un dolor sin igual,
Es muerte que causa vida.
Si mata, ¿cómo da vida?
Y si vida, ¿cómo muere?
¿Cómo sana cuando hiere
Y se ve con él unida?
Tiene tan divinas mañas,
Que en un tan acerbo trance
Sale triunfando del lance
Obrando grandes hazañas;

dígalo tambien la tradicion que le atribuye aquella sentida redondilla ántes de que Lope de Vega la prohijara, y de que Cervántes le diera cabida en su *Héroe manchego*:

Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne á dar la vida: (1)

¡dignos acentos de la poetisa que, deseando tan solo *padecer ó morir*, y con preferencia tomar el raudo vuelo del águila para subir á la mansion celeste y reposar eternamente en el seno de su amado, exclamara glosando aquellos sublimes conceptos:

Vivo sin vivir en mí;
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero!

Resumamos, porque va picando ya en enojoso tan largo relato. Los antecedentes expuestos nos hacen ver que las probabilidades todas se hallan de parte de Santa Teresa de Jesús, para instalarla en legítima y exclusiva posesion del *Soneto á Cristo crucificado*, miéntras demostraciones más palmarias no vengan á patentizar lo contrario; pues si bien no podemos aducir hoy por hoy una plena probanza en este asunto, sabido es que en el terreno jurídico, á falta de aquella, pasan á ocupar su puesto los indicios vehementes, y éstos son hartos en el particular.

Choca, ciertamente, á primera vista que no haya llegado á nuestro conocimiento con toda fijeza y exactitud la noticia del autor de este Soneto, así como la de otras muchas composiciones de igual ó parecida índole; pero esto no nos debe extrañar si contemplamos en seguida la incuria que asistia á nuestros antepasados, ó la poca estima en que tenian el consignar en los fastos de nuestra historia literaria los nombres de los creadores de tantas y tan bellas producciones como han brotado de nuestro Parnaso espiritual. ¿Podrá atribuirse semejante falta tal vez al diente incisivo y maléfico de la envidia? No lo sé. ¿Quizás al espíritu de humildad de sus autores? No deja de ser probable. Pero en este caso, dispénsenme sus coetáneos les diga que, si bien es cierto que la humildad, base de las virtudes todas, podria servir de aguijon al poeta místico para sepultar su nombre entre las sombras vacilantes y misteriosas del cláustro, con el heróico intento de hacer referir cualquier alabanza única y exclusivamente al dispensador de todo don perfecto, la caridad, reina de todas ellas, debia tambien por su parte estimular á sus hermanos á que descorrieran éstos el velo que ocultara ese nombre, para transmitirlo á la posteridad, á fin de que ésta alabara al Criador en sus hechuras de un modo subjetivo y concreto. Pero... ¿á dónde voy á parar con tales reflexiones?... Dispénseme usted, amigo y señor don Juan Eugenio, que me olvidé de que estaba trazando una carta, y se me figuró estar bosquejando un sermon.

Como quiera que sea, diré para acabar, que aquella omision por parte de nuestros antepasados ha sido causa de que nuestro Parnaso ascético, el más rico, á semejanza de nuestra Escuela mística, entre los de igual clase de todas las naciones, registre en el considerable número de sus poesías, muchas que carecen de padre conocido, capaces por sí solas de asegurar á sus autores fama imperecedera en los anales de la república de las letras. Un estudio sobre este particular, ¿no le parece á usted, amigo mio, altamente digno de ocupar la atencion, v. g., de la Real Academia Española?... Por lo demás, ni esta carta es un discurso, aunque por sus dilatadas proporciones tiende á parecerlo, ni yo soy académico: solo expongo los datos para obtener la fórmula.

Deseo que estas ligeras y mal pergeñadas consideraciones merezcan la aprobacion de usted, como igualmente del señor Marqués de Molins.

Si así no fuere, estimaré infinito conocer mi error, para proceder inmediatamente á su enmienda; pues, como no puede ocultarse á la mayor penetracion de usted, se halla tan distante de escribir para enseñar, cuan necesitado de escuchar para aprender, quien se repite suyo a. s. s. y capellan, q. s. m. b.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

MR. HORACE GREELEY,

CANDIDATO DEMÓCRATA PARA LA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Mr. Greeley, como Lincoln, como Johnson, como el mismo Grant, como tantos otros hombres ilustres de la república norte-americana, tiene una carrera muy semejante á la de la mayor parte de las personas que han adquirido celebridad en aquel país, donde son premiados los hombres de verdadero mérito.

Hijo de unos modestos labradores de Amherst, en el Estado de New-Hampshire; dedicado desde sus primeros años á los trabajos agrícolas; aprendiz de cajista luégo en Vermont y más tarde en Pensilvania, apenas tenia veinte años cuando abandonó la casa paterna, entrando en Nueva York—dice un su biógrafo—en Diciembre de 1831 con veinte pesos en el bolsillo, los zapatos rotos y la camisa descosida, pero lleno de esperanza y decidido á trabajar activamente para conquistarse un puesto señalado en la sociedad americana.

No le faltó ocupacion en Nueva-York: hallóla bien pronto, pues era un cajista muy hábil, y á los dos años escasos fundó el periódico *The Morning-Post*, que se vendia á ínfimo precio, y que sin embargo no tuvo éxito, fundando luégo el semanario literario *The New-Yorker*, que vivió siete años sin ganancias para los editores, pero en cuyas páginas pudo Greeley darse á conocer como literato ilustrado y escritor correcto.

The Jeffersonians y *The Log Cabin*, políticos, y tambien semanales, creados en 1839 y 1840, representantes los dos del partido whig, y abogando especialmente el segundo por la eleccion del general Harrilon para la presidencia de la república, fueron tambien publicados por Mr. Greeley, llegando á realizar *The Log Cabin* una tirada de 80.000 ejemplares.

En 1841 fundó *The New York Tribune*, diario, que en breve tiempo alcanzó una reputacion inmensa, y es hoy, desde hace algunos años, el periódico más importante de los Estados Unidos.

En él escribió Greeley con el célebre Mr. Raymond, que luégo fundó *The New York Times*; apoyó en 1844 la candidatura de Henry Clay para la presidencia de la república; predicó valientemente contra la esclavitud, y puede decirse que fué el periódico que más contribuyó, con sus razonados artículos, á la extincion de esa infame institucion.

Miembro del Congreso en 1848; autor de varias obras literarias, *Glances at Europe* entre otras, bellísimas páginas de impresiones de viaje; defensor del general Scott contra Franklyn Pierce; y republicano de corazon, leal siempre á la política de los *whigs*, contribuyó no poco á la eleccion del gran Lincoln, á la sazon casi desconocido, y que hoy es considerado como el salvador de la Union.

Dedúcese de lo expuesto que Mr. Greeley combatió con energía la rebelion de los Estados del Sur; mas cuando cayó prisionero el presidente de los Estados Confederados y se fijó en 2.000.000 de pesos su fianza, quizá porque una cantidad tan respetable no podia reunirse entónces en la vencida Confederacion, Mr. Greeley, adversario generoso, se ofreció espontáneamente á exponer esa suma en favor de la libertad del enemigo vencido.

The American Conflict es una útil obra que escribió Mr. Greeley despues de la guerra, describiendo con exactitud y sin pasion las principales escenas ocurridas en ésta, las causas que la prepararon, y sus consecuencias inmediatas.

Hoy, Mr. Greeley es uno de los hombres más importantes de la república de Norte América, y el partido *whig* recompensa su fidelidad á los principios que siempre ha profesado y defendido con entusiasmo, designándole su candidato á la presidencia de la república, enfrente del actual jefe del Estado, general Grant.

Además, las rarezas de su carácter, su pasion por la agricultura, su traje siempre descuidado y muchas veces ridículo, le dan en aquel país cierto distintivo especial: son famosos en toda la América los raidos y anchos pantalones de Mr. Greeley, sus viejas y descosidas botas, y su enorme sombrero blanco—prendas que ha ridiculizado en muchas ocasiones el lápiz de los caricaturistas más ingeniosos de Nueva-York y áun de Lóndres.

Apenas tuvo noticia de que sus amigos le habian proclamado candidato á la presidencia, Mr. Greeley, el *Cincinnato de Cincinnati*, como se le llama comunmente, huyó á su quinta de Chapaqua, cerca de Nueva-York: allí fueron á buscarle, despues de algunos dias, en una hermosa tarde de Mayo último, y le encontraron en el jardin de su posesion, bajo un cobertizo, en mangas de camisa, y cubierta la cabeza con su tradicional sombrero de anchas alas.

Él, Mr. Greeley, el rico propietario y director de la *Tribune*, el candidato á la presidencia de los Estados Unidos, el rival de Grant, estaba cortando leña para la cocina de su casa.

Este hecho explica elocuentemente el carácter especial del hombre cuyo retrato aparece en la pág. 453.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

XIV.

Aunque se dilate demasiado este enojoso escrito, no debemos omitir algunas noticias de la juventud de Tanco, que son justificantes peregrinos á nuestras sospechas.

En vano ha pretendido recientemente algun escritor gallego hacerle paisano suyo. *Romance en el qual el*

(1) Está tan dividida la opinion de los críticos acerca del autor de esta cuarteta, que no falta quien se la adjudique tambien á la Venerable Sor Catalina de Jesús.

autor narra su nascimiento, se titula uno de Vasco Diaz, que empieza así:

> En *Fregenal de la sierra*
> *nasci yo* desuenturado
> en malinolo planeta
> en signo mal constellado
> en la prouincia de *estremo*
> al pié del cerro tiznado
> con *los algarues* confina
> al lusitano collado...

Una guerra civil le hizo emigrar de su patria, como cuenta en el *Triumpho bellico notable*:

> Andando perplexo *el serrano frexnense*
> en trances me via de gran confusion
> do el mal obuiando sin mas detencion
> fué presto reducto *el duquesco burgense*.
> Allí luego entrara del *regio pacense*
> *el nucio* y sequaces *con mano violenta*
> do en bellicos actos corrio con tormenta
> á la tierra salua *do nadie le offense*.

Extrañas noticias nos dan estos revesados versos. Por una rebelion de los burgueses del duque andaba errante Vasco Diaz por la sierra de Fregenal, cuando vino á sujetarlos á mano armada el régio nuncio de Badajoz, que no podia ser otro que don Alonso Manrique, y ellos se rindieron al punto por evitar mayores males. Aquí tenemos un tesoro de aclaraciones para nuestro asunto, que no se encuentran en las historias, ó mejor que las contradicen abiertamente. Hácia fines de 1522 ó principios del 23, que es el tiempo en que esto pasaba, como luégo veremos, ningun escritor nos presenta revuelta la plebe de Andalucía, ni ménos la de Extremadura. Unicamente los *Anales de Sevilla* ponen al 8 de Mayo de 1521 el motin llamado de la Feria ó del Pendon Verde, donde por escasez de pan y mantenimientos reverdecieron las comunidades, luchando la plebe y los nobles con grandísimo estrago(1); pero sin advertir que se corriera el incendio al ducado de Medinasidonia. *Las ilustraciones de la Casa de Niebla*, de Pedro Barrantes Maldonado, libro tan noticioso de áquel tiempo, y en particular de lo que toca á los duques, que eran tambien condes de Niebla; no sólo se limita á referir las alteraciones comuneras de Sevilla, que apagó el duque don Juan Alonso de Guzman, venciendo y quitando el alcázar á don Juan de Figueroa, hermano del duque de Arcos, sino que añade que no consiguió (este) con su alboroto que «se levantasen por comuneros los pue»blos de Andaluzia,» y que por el contrario su derrota «fué total parte para que en toda la Andaluzia »sosegasen los animos de algunos que deseauan noue»dades y alborotos, porque en los semejantes tiem»pos suelen hazer lo que quieren e no lo que de»ben.» (2) De aquí pasan ambos libros años adelante sin fijar ningun suceso de esta índole en el 1523, fecha de que no debemos desentendernos en manera alguna por ser la del viaje que don Alonso Manrique, á quien indudablemente se refiere con su calificacion de *nuncio pacense* Vasco Diaz, hizo con el conde de Cabra á negociar la paz de Badajoz. Aquí no le esperaba resistencia, y en Fregenal debió encontrarla, y por eso

> ... corrió con tormenta
> á la tierra salua do nadie le ofense.

Hay, pues, que convenir en que desde 1521 á 1523 anduvieron más revueltas las plebes de Andalucía y Extremadura que dicen las historias, si bien por la parte del condado de Niebla pudo ahondarse la agitacion por las pretensiones de don Pedro Giron al ducado de Medinasidonia, el más rico título de aquella riquísima tierra. Habia anulado el arzobispo Manrique, con poder del Papa, el casamiento del duque don Alonso Perez de Guzman, por ser impotente y mentecato para que su esposa doña Ana de Aragon, nieta natural de don Fernando el Católico, pudiera casarse, como en efecto lo hizo, con su cuñado don Juan Alonso de Guzman, á quien se transfirió la grandeza de Medinasidonia con perjuicio de la mujer de Giron, hermana mayor del duque. Como don Pedro fué revoltoso y comunero, no admite ya para mí la menor duda que mantuvo aquellos años rebeliones en el ducado, y que en ellas tomó activa parte el impresor de Fregenal, que sigue diciendo en su trova:

> Do yo que pugnaba por ser quien deuia
> me vi ser sumisso por cima el adarue
> do el nucio diffuso me vienel *algarue*
> do *gran lusitana compaña tenia*
> queriendo hazer la maritima via
> los portugaleses de sangre troyana
> guiaron mis passos de noche y mañana
> hasta que en *tauira* me vi el otro dia,

(1) *Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga, ilustrados y corregidos por don Antonio María Espinosa.—Madrid-1796, en 4.º, tomo III.

(2) Tomo II, cap. XII.

Esta fuga coincide exactamente con la que en 1508 habia hecho don Pedro Giron, cuando estaba apoderado del duque imbécil para casarlo con su hija doña María Giron, desbaratando los planes del Rey católico que á toda costa le queria para su nieta... «partieron »don Pedro y el niño imbécil (escribe Zúñiga), ve»lozmente á Portugal por el camino de Niebla y del »Algarbe, siguiéndolos luego por mandado del rey »Gomez de Santillan y Luis de Vargas, que aunque »los alcanzaron no los pudieron reducir. Entónces el »Rey envió Ministros y gente de guerra que ocuparon »todo el estado del duque;» á lo que añaden los anotadores de Zúñiga, tomándolo del tomo 6.º de los *Anales de Aragon*, que los soldados del Rey «en»traron por fuerza en Niebla y castigaron con pena de »muerte á cinco Regidores y un escribano (1).» Acaso este escarmiento, ó mejor dicho este recuerdo, pues él debia ser niño en 1508, movió á Vasco Diaz á emigrar.

El texto poético está muy corrupto, que el pobre hijo de Fregenal, llevaba á cuestas su mísera imprenta, segun las populares tradiciones, tan mísera que carecia de signos ortográficos y de toda especie de guiones horizontales, precisos en aquella época, para señalar las abreviaturas. Parece que la gente del arzobispo se apoderó del pueblo, y él por cima del adarbe hubo de conocer que indefenso (en vez de difuso) iba á caer en manos del nuncio. Entónces *me vine al Algarbe*, querria decir, y su dedichada imprenta sacó me *vienel*. Aquella frontera portuguesa, por su vecindad al condado de Niebla, era tan afecta á los duques como un siglo despues demostró la conspiracion de los Braganzas y la pérdida de Portugal, justificando las previsiones de don Fernando el Católico. Por eso dice que en Algarbe

> ...gran lusitana compaña tenia.

Este itinerario se comprende perfectamente. Corrió la sierra de Fregenal una legua á entrarse en el Algarbe por Barrancos, como hizo há pocos años un general famoso rebelado con ciertas tropas contra Isabel II, y costeando la frontera interior por Moura y Serpa, acercóse al mar junto á Ayamonte.

Refiere luégo que se embarcó en Tavira en un barco portugués, y en las aguas de Coin les dió caza un pirata.

> Do dixo quien biua el cossario frances
> i nos respondimos el gran portugal
> do al tiro primero que hizo señal
> baxamos las velas con poco entremes
> entro en el nauio do portugales
> constandole que era por sus instrumentos
> en paz los dexara gozosos contentos
> y á mi castellano ligome los pies.

Afortunadamente para él, hallábanse los franceses de fiesta por un casamiento, que no sabemos de quién fuese, ni si tocaba á su nacion ó á la de los turcos, y le dieron libertad en Arcila, de donde hizo rumbo á Cartagena, siempre en lucha continua con los corsarios franceses, tomando tierra en el reino de Murcia para pasar á Valencia

> Do porque metida en bollicio yo vi
> tan regia ciudad propuse partirme
> para celtiberia do fue *a despedirme*
> *de los que deuia dar cuenta de mi*.

Vamos ya á encontrarnos en Celtiberia con los que hicieron revolucionario al pobre impresor de Fregenal. Roberto de la Marca habia invadido la Navarra, de acuerdo con Francisco I, creyendo á los gobernadores de Castilla desprevenidos, y exhausto y descontento el país por la guerra de las Comunidades que acababa de pasar. A una legua de Pamplona, el 30 de Junio de 1524, le habian ganado el Condestable y el Almirante la famosa batalla de Noayn, donde se hallaron entre otros caballeros, segun el arcediano Dormer (2), *don Pedro Giron*, el pretendiente al ducado de Medina, el falso comunero, y el duque de Alburquerque, á quien dedicó Vasco Diaz su *Triumpho bellico* (3). Parécenos que las fechas se van ajustando exactamente; pero áun resultarán más ajustadas cuando digamos que embarcándose en Salsas presenció los aprestos de guerra del rey Francisco I, las hazañas del marqués de Pescara en el sitio de Marsellá, su famosa retirada á Lombardía, uno de los hechos más hábiles y hazañosos que registra la historia militar de España:

(1) *Anales de Sevilla*, tomo citado.

(2) *Anales de Aragon*, en sus adiciones al cronista Sayas, cap. XXVIII.

(3) Hé aquí el título de este papel suelto de 8 páginas en 4.º que se ha reproducido modernamente en fotografía por los señores marqués de la Fuensanta y Sancho Rayon;

Triumpho bellico notable
sobre la gloriosa victoria de España contra Francia: quando su Rey fue en prision &. Escrito por Vasco diaz de frexenal
Dedicado al illustrissimo señor Don Beltran de la Cueua
Duque de Alburquerque &.

> Do el Rey furioso se fuera en Pauia
> quando el marques magno llegara en Milan
> de (do) hizo bestiones con muy grande afan
> poniendo su sitio de gran fantasia.
> Alli se detuvo en aquesta porfia
> con fiera codicia de brauo guerrero
> hasta *veinte y cuatro del mes de hebrero*
> *fiesta que fue del apostol Mathia*.

Exactamente con estas mismas palabras empiezan tambien nuestras historias la relacion de la gloriosa batalla de Pavía, en que hicimos prisionero al rey Francisco.

> Alli le vi manso muy mas que un cordero,

exclama el poeta de Fregenal lleno de patriótico entusiasmo.

Resulta, pues, que emigró en 1523; que en la cautividad de los franceses estuvo el resto de aquel año, llegando á Cartagena en los primeros meses de 1524, á Navarra por Junio ó Julio, por Agosto á Marsella (1), y en Italia anduvo hasta el suceso de Pavía, verdadero objeto de su canto, ocurrido á 24 de Febrero de 1525. Para que no quepa duda en estas cuentas, publicó poco despues en Italia el *Triumpho pugnico lamentable sobre la profana entrada i saco de la alma ciudad de Roma* (2), ocurrido en 1527, cuya segunda estrofa lo dice así por revesada manera:

> Ya mil y quinientos y mas veinte y siete
> llegados despues del primo tormento
> que crisfo sufriera por el complimiento
> de aquella (la ley?) mosaica por mano del prete...

De estos *Triumphos* en hojas sueltas publicó hasta veinte por aquellos mismos años, que malamente impresos, quizás en las posadas ó al aire libre, y á vil precio vendidos, debieron desaparecer, como sus comedias y otras obras que la posteridad lamenta perdidas. Afortunadamente de la primera coleccionó algunos ejemplares, bajo el título de *Los veinte triumphos*, sin lugar ni año de impresion en la portada, nueva analogía con el *Espejo* y las *Constituciones de Badajoz*, que nos hace tener por indiscutible la existencia de la imprenta en Extremadura entre 1520 y 1530, pues Vasco Diaz salió ya de allí perito en el arte.

XV.

La imprenta de Guadalupe merece especial capítulo. Aquel monasterio insigne, que más que palacio habia sido corte de los Reyes católicos y escuela de sus hijos, que iba á serlo tambien de Cárlos V y Felipe II, y que acaso inspiró al primero de estos monarcas el amor á la religion de San Jerónimo, á par con el deseo de morir entre sus monjes en una selva extremeña; aquel plantel de hombres doctos, que enriquecian diariamente su preciosa biblioteca con sus propios libros, donde la poesía y la música, la medicina y la legislacion, y todas las extensas ramas del frondoso árbol de la teología depositaban á granel sus sazonados frutos, no podia permanecer indiferente á una revolucion intelectual tan considerable como el establecimiento de la imprenta, que habia cambiado en un dia el aspecto de lo que hay en el mundo más trascendental, más civilizador, más sorprendente: el libro. En el tiempo que gastaba un monje en copiar cien hojas de pergamino ó vitela, producia la poderosa invencion miles de ejemplares del mismo libro, que podian por lo tanto venderse á un precio muy inferior al del manuscrito, y estaban ya al alcance del pobre, del villano, del hijo de nada, á quien era dado instruirse y enriquecerse intelectualmente como el más poderoso magnate. Ya podia ser cada casa una biblioteca, cuando ántes la corporacion más acaudalada, la misma Órden de San Jerónimo, apenas si contaba por cientos sus volúmenes.

La de San Benito habia dado el ejemplo de cubrir á la imprenta con su poderoso manto, y esto fué tambien espuela á los frailes de Guadalupe, aunque á la verdad tardaron en sentirla bastante tiempo, si los libros que han llegado á nuestra noticia son los primeros, quizás los únicos, salidos de sus prensas; especie para nosotros no dudosa por las extraordinarias circunstancias que vamos á referir.

En 1544 aparece de repente en Guadalupe el famoso impresor de Valencia, Francisco Diaz Romano, cuyo nombre han hecho célebre tantos libros de caballerías. ¿Andaba por los pueblos vendiendo moldes, segun la tradicional costumbre de los de su arte, y acudia al olor de las riquezas del monasterio, ó le llamaron ex-profeso los frailes para establecer la imprenta,

(1) «De manera que aviendo gastado en vano quarenta dias en el combate de Marsella, casi en la fin de Setiembre á medio dia alzaron el campo...» *Vida del marqués de Pescara*, por el doctor Vallés, libro 4.º, cap. 8.º

(2) Doce páginas en 4.º, tambien reproducidas fotográficamente por los señores Fuensanta y Sancho. En la hoja final lleva el *Romance en el qual el autor narra su nascimiento*.



ALEMANIA.—El *Kursaal*, salo



de la ruleta en Baden-Baden.

como cuarenta y cinco años ántes habian llamado los de Monserrat al maestro Juan Luschner ó Luxaner? En vano hemos investigado este interesante punto en la copiosísima coleccion de documentos, procedentes del monasterio de Guadalupe, que se conservan en el Archivo histórico nacional, y que la fina amistad de don J. Escudero de la Peña nos ha franqueado. Ni un solo contrato existe semejante al que con tan peregrinas noticias enriqueció la obra del P. Mendez, y aquí debemos lamentarnos de la que nos llega por conducto fidedigno, sobre haber estado sirviendo en las dependencias de Bienes nacionales de Cáceres para innobles oficios, los libros de gastos del monasterio, donde constarian seguramente aquellos buscados pormenores.

Que Francisco Diaz fué el primer impresor guadalupense, no permite dudarlo el siguiente rarísimo libro:

(Escudo rojo de la Orden de Santiago)—

Abito
y armadura spiritual; compuesta por el maestro Diego de Cabranes, *religioso de la orden y caualleria de san Tiago del espada; capellan de su Magestad y vicario perpetuo de la ciudad de Merida.*
Con preuilegio imperial.
Año MD.XLiiii.

(Gótico en f.° 282 fojas, sin 9 de portada, preliminares é índice; foliacion romana).

El colofon nos dá otra noticia no ménos curiosa: la de haberse establecido imprenta en Mérida poco despues, y que allí se concluyó este libro, pues dice:

A loor y gloria de Dios todo poderoso y de la Sacratissima virgen Maria madre suya, y Señora nuestra, y de los bienaventurados Apostoles Sant Pedro, y Sanctiago: fué impressa la presente obra para comun utilidad de los fieles christianos, en la nombrada puebla de Guadalupe:
Por Francisco Diaz Romano. *Acabose en la antigua ciudad de Merida: á diezinueue*
dias del mes de Agosto.
Año. de. Mil. D.
XXXXV.

Tambien aquí nos sale al encuentro don Alonso Manrique, poco ménos que justificando la sospecha de que la emigracion de Tanco de Fregenal habia dado al traste con la imprenta y con los grandes proyectos civilizadores del Arzobispo.

Campea en la 2.ª foja el privilegio real por diez años para que el maestro Cabranes pudiese imprimir su *Hábito y armadura espiritual,* dado por Cárlos V en Toledo á 22 de Setiembre de 1529—una plana. A la vuelta se reproduce el privilegio, de que no se habia hecho uso, en Alcalá á 1.° de Marzo de 1543, y debajo aparece ocupando el resto de la plana la licencia de la Inquisicion, expedida por don Alonso Manrique, y refrendada por el secretario general del Santo Oficio, Lope Diaz, en Toledo á 29 de Noviembre de 1525.

¿Se escribió este libro por instigacion suya hácia 1520, y en la esperanza de poderlo imprimir inmediatamente, puesto que entónces existia la imprenta donde Tanco trabajaba? Parece verosímil, como tambien que obedecia esta obra al plan exclusivamente extremeño que hemos brujuleado, toda vez que reune las mismas condiciones de las otras, lleva sobre poco más ó ménos la misma fecha, y parece haberse puesto empeño en estamparla en Estremadura, pues habiendo sido posteriormente el maestro Cabranes sustituto de la cátedra de Biblia en Salamanca, y rector del colegio que la Orden de Santiago tenia en aquella ciudad, no fué por falta de imprenta seguramente el aplazarse casi un cuarto de siglo la publicacion. El asunto del *Hábito* y hasta su ejecucion tiene por otra parte mucha analogía con el *Espejo de conciencia,* que es tambien libro de propaganda religiosa y moral cristiana, á la reformacion de las costumbres, mayormente de los clérigos enderezado.

V. Barrantes.

(Se continuará.)

ANTONIO SANCHEZ

HISTORIA VULGAR

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

VI.

Dejémosle buscarla inútilmente por todo Madrid, y atendamos al verdadero interés del autor dramático.

La comedia de Antonio, convertida en zarzuela, habia enloquecido á los prohombres del nuevo espectáculo nacional. Juntaba (decian) á las más felices condiciones del arte lírico, un mérito literario, un sabor de época, un perfume de buen tono, diccion tan castiza, giros tan nobles, versos tan flúidos, armonía, en fin, tan delicada y poética, que su representacion no podria ménos de señalar un período brillante en la historia del zarzuelismo español. Pintáronse para ella tres decoraciones de gran mérito, construyóse numeroso y rico vestuario, se reforzó el coro, se alquilaron figurantas y bailarinas, se anunció en letras grandes por espacio de muchas semanas, y por último, se representó, ante la concurrencia más escogida de Madrid, no sin que precediera el consabido agosto de los revendedores.

¿Necesitaremos decir cuál fué el éxito de la obra?—Una de las mayores silbas que recuerdan los anales del teatro moderno.

Desde el principio de la representacion comenzó el público á extrañarse de la manera como estaba expuesta la fábula: ninguno de los personajes hacia reir á la salida; los vestidos de los actores eran del tiempo presente, y por lo tanto no causaban ilusion ninguna; el diálogo parecia prosa, lo cual impide que se retenga con facilidad cualquier pensamiento; las escenas de amor eran galantes, pero no atrevidas ni conmovedoras; habia falta de relieve en los chistes, una escrupulosidad demasiado nimia en las frases, una verosimilitud demasiado monótona en los incidentes. El público, decimos, se constipó desde el primer momento, y con sus toses hizo coro al coro final de la introduccion.

Desde este instante, todo provocó ya sonoras carcajadas en el resto del espectáculo. Las palabras de sentimiento hacian reir, los chistes hacian llorar, las cadencias de la música eran prolongadas por un gracioso, las cavaletas se recibieron con sonsonete de baston, el baile fué zarandeado desde afuera con piropos de barrio bajo; y para decirlo de una vez, porque un corista tuvo la desgracia de resbalar y caerse, todo el mundo prorumpió en grandes voces pidiendo al autor. Acometióle un desmayo á la segunda tiple, se dieron de bofetones el director de orquesta y un sobrino del empresario, la autoridad tuvo que prender á dos habitantes del paraíso, todas las personas decentes abandonaron sus puestos; no hay memoria, repetimos, de escándalo y zahurda semejantes.

Al dia siguiente, público y prensa estaban acordes para censurar la obra. ¿Dónde está el criterio de la direccion de escena? ¿Quién mete á ciertos hombres en ciertos asuntos? Pues qué, ¿no hay más que tomar la pluma y escribir una zarzuela de circunstancias? Para eso se necesita mucha travesura, mucha sal, y sobre todo, conocer el teatro. Ahí tienen ustedes las zarzuelas de Fulano y las de Zutano, y las de Perengano: ellas estarán tomadas del francés, ó robadas de otra comedia española, y escritas en caló ó en gringo, segun dicen los inteligentes; pero ¡qué diferencia de éxito, qué diversion la del público, qué recuerdo el de sus originalidades, qué saturacion de felicidad para todo el que las ve, apenas las oye y casi las entiende!

Estas y otras muchas cosas hubiera podido leer Antonio, si en lugar de esconderse desde la noche anterior en un cafetucho donde daban muy buenos licores por poco dinero, se hubiese dedicado á inquirir la expresion del sentimiento público sobre su obra. Pero Antonio, debemos confesarlo con cierta pena, se iba echando insensiblemente lo que se llama el alma atrás; y en vez de pillar un berrenchin con la silba de su primera produccion, como de un tan gran poeta podia esperarse, prefirió tomar una chispa con cuatro amigos, burlándose á carcajadas histéricas de las burlas retozonas del público. Lo que él sentia era que aquella noche acababa la onza mensual de su asignacion.

En efecto: cuando volvió al teatro nadie se llegó á saludarle, y un corista murmurador le dijo que el jefe de la empresa no le llamaba ya *el gran ingenio*, sino *ese Sanchez de mis pecados*.

Mas dicho lo que le perjudica, ¿por qué no hemos de decir lo que le favorece? Antonio se sintió herido en su amor propio, y tuvo valor bastante para ofrecer una nueva obra á la empresa misma, asegurando de que esta vez sabria interpretar los gustos y aficiones del público. La empresa le despidió con cajas destempladas. Estaba la pobre en su agonía: el público, cuyo refinamiento se habia hecho sibarítico con la frecuencia del manjar, no gustaba ya de aquella cocina semi-española; exigia selecto espectáculo francés, con toda la maliciosa gracia é inocente desvergüenza de los orígenes del género; y como se habia establecido una fonda con esas condiciones no léjos de allí, acabó por pasarse á ella con armas y bagajes. ¿Concluiria tambien Antonio por pedir hospitalidad en los bufos?

Despues de todo, no le quedaba otro remedio: las tragedias eran cosa antigua, los dramas no gustaban ya, las comedias no podian representarse, las zarzuelas eran silbadas: ¿no habia, pues, algo de fuerza mayor que le impulsaba por esta fatal pendiente?—Hubo además otra causa que le decidió en último extremo á tomar ese rumbo.

Uno de los cafés que el ya nuevamente melenudo y grasiento poeta frecuentaba, se veia á la sazon concurrido por multitud de gentes dignas de estudio, merced á la ingeniosa innovacion que sus dueños habian adoptado. Consistia esta, en representar gratis delante del auditorio una pieza de verso, y á veces tambien de música, sobre un tabladillo, á modo de cajon de pasas, en el rincon más visible del establecimiento.

Antonio se colocaba en el testero frente al escenario, y desde allí hacia curiosas observaciones, que sentimos no poder trasladar íntegras al espíritu del lector.—Veia, por ejemplo, en una mesa cercana á la suya, á ese antiguo militar que, harto de cruces y de campañas, aunque no de buenos jamones, saborea una racion de bistek con voraz apetito, llevando en el rostro las señales de la crueldad de la timba y de las inclemencias de la atmósfera. Veia á esa jóven costurera que descansa de los trabajos del dia al amor de una tostada con café, y al de los ardientes ojos de un estudiante, cuyo primero y último duro del mes corriente salta á la mano del mozo como si tuviera prisa de abandonar la de su dueño. Veia á esas buenas señoras de la clase media, que en Madrid podrian llamarse asimismo las de la leche amerengada, para quienes un café es lugar punto ménos que de perdicion, pero que lo frecuentan cuando es posible, atraidas por el aliciente del diablo. Veia, sobre todo, la figura rozagante del pianista, rodeada de una corte de amigos, con su pelo rizado, su cuello de camisa lustroso, su continente artístico y su desenfado directorial, recibiendo plácemes, peticiones y consultas de todos los presentes: á su lado se sientan las madres, tias, novios y admiradores de las actrices, refrescando ó comiendo los que pertenecen á las que gozan de buena paga, y bostezando ó durmiéndose los que se adscriben á las de poco salario: rodéanle las actrices de pié, escasamente comunicativas las unas con las otras, aunque todas ellas muy comunicativas con el público, ataviadas de medio cuerpo arriba como para feria, humildes de medio cuerpo abajo, coquetonas, dicharacheras, libres de manos, agudas de garganta y desenvueltas de condicion; las cuales cambian en un momento el lenguaje civil de un diálogo cerca del mostrador, por el lenguaje artístico de un paso de comedia, cuando no por el más heróico de una romanza de ópera con acompañamiento de piano y bandurria.

Público indiferente, entre tanto, que se compone de transeuntes de buena fé á quienes sorpren

de el ruido de la música, de borrachos empedernidos á quienes acosa la necesidad de seguir bebiendo, de mujeres que riñen ó que celebran algun acontecimiento fausto (lo cual suele ser lo propio para ellas), de citas amorosas que se conciertan en el barrio opuesto, de militares que tienen cerca el cuartel, de fosforeros que venden periódicos, de mendigos que piden limosna; y de un humo sofocante, de un griterío destemplado, de palmadas que llaman mozo, de bastonazos que acusan impaciencia, de luces que huelen mal, de golpes de puerta que crujen á cada instante: público personal y material, en fin, de un café de medios pelos, en que el espectáculo ha sido recurso para atraer las gentes que sin él no hubieran acudido á envenenarse; ese público, decimos, escucha ó desdeña, aplaude ó silba, atiende ó vuelve la espalda, permite la audicion ó niega todo lucimiento á aquel mísero arte que la industria avara sacó de sus casillas, á aquellos pobres músicos que tanto miden sus compases, á aquellos infortunados actores que tan de veras buscan aplauso y gloria con los esfuerzos indescriptibles de su ya extenuada voz y nunca muy lozano talento.

Antonio solia sacar partido de este grotesco cuadro. Suscrito él por su propia cuenta á la botella del ron de gotas, en que pretendia ahogar sus fracasos teatrales, se alzaba, sin embargo, con su poderosa mente por encima de toda aquella vulgaridad, y dialogando consigo mismo, decia:

—«El mundo es como es, y no puede dejar de serlo. Todo el que se empeñe en contrarestar el curso de las aguas, es un insensato. ¿Quién me dice que ese militar raido no es de la madera de los generales célebres? ¿Quién puede negarme que esa modista no sea nieta de un duque? ¿Quién pudo reirse de los talentos que esa desgraciada actriz demostró quizá en los principios de su carrera? Cada uno, con todo, ha venido á parar en lo que es, y ninguno parece tan desdichado. Si, pues, hay que formar parte del mundo, ocupe cada cual el puesto que el mundo le designa.»

Abstraido en estas cavilaciones, echóse el poeta de codos sobre el mármol y la cabeza sobre las palmas, que era su posicion favorita cuando trataba de aislarse de las gentes, y así le sorprendió un preludio melódico del piano, cuyas cadencias conocia de antiguo, y de antiguo le causaban placer. Antonio no recordó de qué ópera era aquel aire, pero sí recordó al momento que el aire era amigo suyo: hízose todo oidos para el recuerdo, y aguardó que la voz de la cantante le explicara los orígenes de su secreta dicha. Efectivamente: sintióse, entre el clamor del concurso, el chirrido de las cuerdas que levantaban el telon del escenario; salió la actriz, que fué saludada con vítores y fiesta; hízose un poco de silencio, y... renunciamos á describir la sorpresa del jóven: Elena era la que comenzaba á cantar.

No la habia visto Antonio asomada nunca á ninguna parte, desde que la vió en la pintoresca jamba del castillo de Soria. Pero ¡qué diferencia, gran Dios! —Las esculturas del renacimiento eran esta vez bambalinas de carton pintado; la jaula del ruiseñor se habia convertido en un grosero quinqué que chorreaba aceite; la palidez aristocrática de las mejillas de la hermosa, era hoy colorete ordinario de teatro pobre; los ojos que un dia se hundieron en tierra ante un papelillo rebujado, desafiaban ahora con insolente procacidad las miradas de una multitud casi ébria: ¿qué transformacion habria podido verificarse en tan poco tiempo, para producir contraste tan horrible?

Antonio se volvió de espaldas para no presenciar más aquella escena, y le preguntó á un mozo por los antecedentes de la actriz. Éste le dijo que era una señorita de mucha suposicion, sólo que habia venido á ménos. Una costurera de teatro parece que la recogió en su casa para servirse de ella; pero le daba tan mala vida, que la pobre tuvo que marcharse del taller y buscar fortuna. Entónces le dieron varias lecciones unos cómicos amigos suyos, y ya estaba casi ajustada de tiple; pero tronó la empresa y se quedó sin ajuste. El amo del café se enteró de todo y la trajo allí con un gran sueldo: tenia asignadas cuatro pesetas fijas y la cena. Además, cuando se veia en algun apuro, no faltaba nunca quien la sacara de él. Finalmente, otro cafetero la estaba sonsacando entónces para llevársela.

Estos fueron los apuntes biográficos que el mozo, en largas frases, dió al señorito sobre la artista que cantaba en aquel momento. Antonio no necesitó más para conocer la exactitud de cuanto le decian, y, llevándose las manos á la cabeza, salió del café como un insensato.

VII.

Al presentarse al dia siguiente casa del gran bufo, para ofrecerle, como hemos dicho, su númen y sus obras, se halló, contra lo que esperaba, con un hombre de gran urbanidad, de mucho talento y de una fuerza incontrastable de raciocinio. Él se lo imaginó sin duda vestido de payaso, hablando en chabacanas frases y discurriendo con groseras formas; pero desde sus primeras palabras comprendió que se las habia con un industrial habilísimo, cuyo pecado consistia, á lo sumo, en conocer perfectamente la época y las circunstancias del público á quien explotaba.

—Si hemos de conseguir (le dijo) lo que ambos á dos necesitamos, que es sacarle el dinero á la bestia feroz de quien dependemos autores y actores, forzoso será que usted imagine el mayor de los despropósitos con el menor ingenio que pueda, y que lo salpimente de atrevimientos, liviandades y coces, hasta el punto de producir sonrojo en el mismo copiante que lo saque de papeles. Esta prueba será la más segura de nuestro éxito, pues una larga y bien dichosa experiencia me lo tiene acreditado así. El lugar de la accion no debe ser de este mundo; los personajes convendria que fueran heróicos, pa... mejor burlarse de su vida ejemplar y respetada hasta ahora; las mujeres deben vestir á media pierna, y los hombres casí desnudos; mezcle usted alusiones políticas de los últimos periódicos que se publiquen, las más absurdas por supuesto; actos cortos, mutaciones de escena, luces de bengala y un huequecito para el can-can. Si de este modo usted lo hace, yo se lo premio; y si no, el público se lo demandará!

Antonio, tan ruborizado casi como el copiante, manifestó entónces al monarca absoluto de la escena, que en su concepto cabia hacer una bufonada de buen estilo y no exenta de sabor literario, con sólo imitar modelos españoles, Castillo, Cruz, Breton, por ejemplo, cuyas numerosas obras habian causado la delicia de nuestros abuelos, de nuestros padres y de nosotros mismos, sin que por esto sufriesen menoscabo el pudor, la dignidad ni el sentido comun de los espectadores. —El bufo se encogió de hombros, y autorizó al poeta para que procediese del modo que su excelente criterio le aconsejase. Era la vez primera que se le dejaba libre.

Antonio, en efecto, procedió con febril ansiedad á la composicion de su obra, que como asunto baladí no necesitaba grandes meditaciones. De este trabajo resultó una verdadera bufonada; pero bufonada con sentido y con objeto, bufonada con gracejo y donaire, bufonada que podria sostener honrosa comparacion, ya que en ocasiones no contendiera, con las de los insignes ingenios ántes nombrados.

Cuando el bufo la oyó leer, no hizo gestos ni observaciones de ninguna especie; limitóse á decir con aire resuelto que aquella obra se salvaria.

Nuestro poeta quedó admirado de que ni la lectura hubiese producido elogios, como esperaba, ni tampoco réplicas, por haber hecho omision de muchas de las recomendaciones del empresario. Todo allí tuvo un carácter muy diferente del que los murmuradores públicos atribuian al hombre: ¿seria aquél acaso el único actor razonable que pisaba la escena?

Pocos dias transcurrieron en la composicion de música, trajes, decoraciones y ensayos: ántes del mes de entregada, la nueva zarzuela bufa pudo representarse. ¿Cuál fué su éxito?

Ninguno: el público acogió con indiferencia el argumento, á pesar de que no dejaba de interesarle; oyó con frialdad unas bellas tiradas de versos; hizo por sonreirse con alguna de las gracias de que estaba salpicado el diálogo; y hasta manifestó con ciertas exclamaciones de adhesion, que comprendia la novedad de los recursos teatrales que allí se desarrollaban; pero nada de aplaudir, nada de encarecer, nada de entusiasmar al pobre autor, que sudaba de vergüenza y de miedo entre bastidores.

Cuando iba á acabarse la zarzuela, Antonio se retiró á uno de los cuartos más distantes del escenario, para no presenciar la catástrofe que ya á todas luces preveia. ¿Cuál, pues, no hubo de ser su sorpresa al escuchar un tremendo grito del gran bufo, que, como general en campo de batalla, pareció decir *¡á ellos!*, y fué instantáneamente coronado de palmadas frenéticas, voces de alegría y salvajes exclamaciones de ¡bien! ¡bravo!! ¡el autor!!!, no de otra manera que si cayese el telon tras de las últimas frases de *El Hombre de mundo?*—«¿Será que el interés reconcentrado (pensó Antonio) y la belleza creciente del poema, han contenido todas las expansiones hasta el final?»— Y corrió de nuevo, casi con lágrimas en los ojos, al escenario.

—¡Dios mio! (gritó él á su turno, llevándose las manos á la cabeza). ¿Qué es lo que veo!

Todas las actrices y coristas se habian adelantado á las candilejas, y aprovechando el último aire de la partitura (que por cierto era robado de una bufonada francesa), levantábanse la ropa hasta la altura de la frente, y prorumpian en el más desenfrenado can-can que ojos de tahur han visto nunca en los sitios de costumbre para tales escenas.

—¡El autor! ¡¡el autor!! (gritaba el público entusiasmado). ¡Que salga! ¡¡que se repita!! — Aquello era un frenesí, un éxito, un dineral, todo en una pieza.

Antonio escapó entónces del teatro, de la calle, del distrito en que tal profanacion acababa de hacerse con el último parto de su ingenio. Huyó del café, de los amigos, de los humanos á quienes, á pesar de ser más de media noche, podia hallarse en su carrera; y áun correria sobrecogido por un evidente acceso de locura, si en su precipitacion no hubiera tropezado con una mujer cuya voz le heló en súbito parosismo la sangre de sus venas. Miróla con terror, y quiso, aunque no pudo, apartar de ella la vista con espanto.

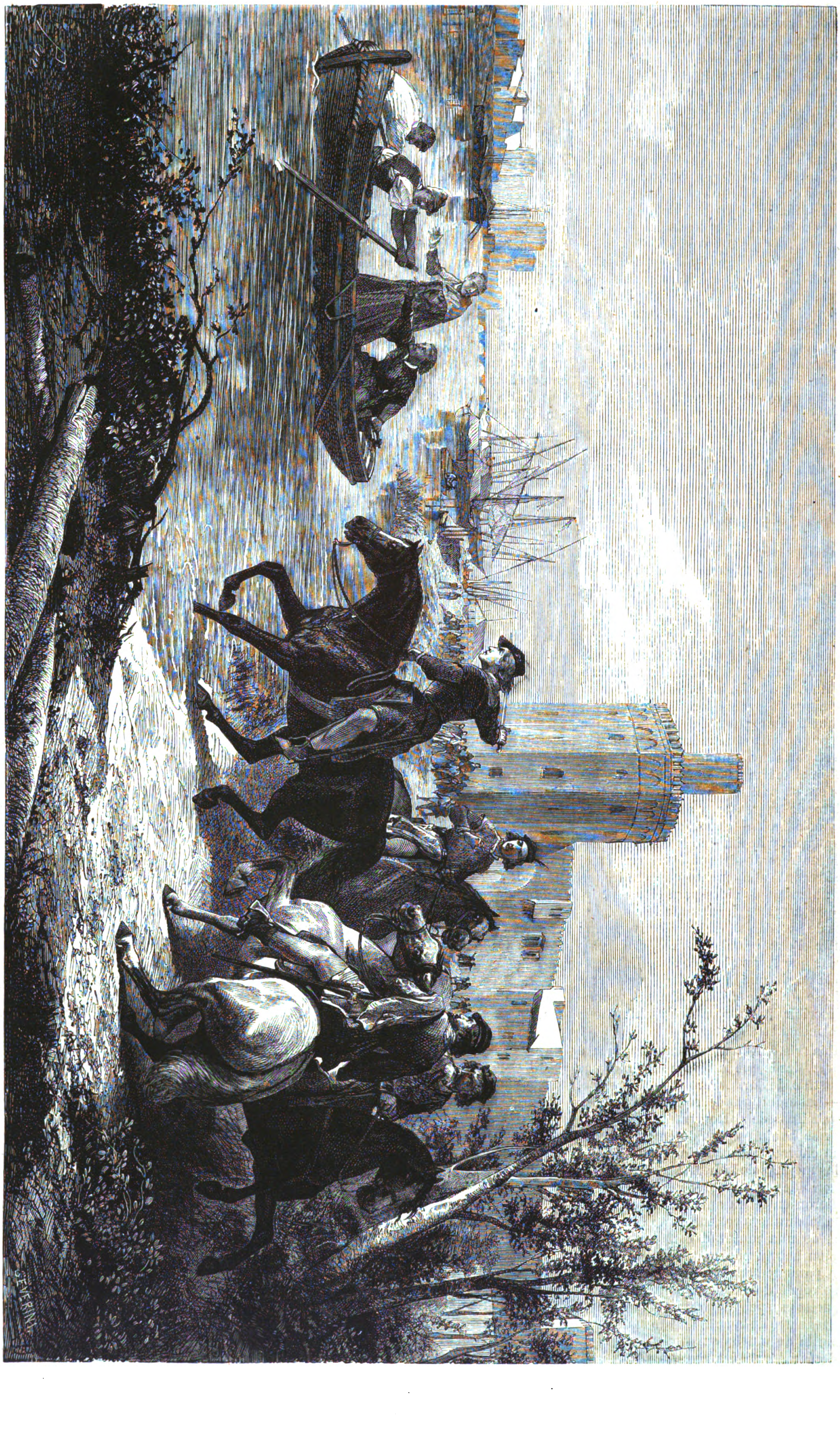
Era Elena, que, con un niño de pecho en los brazos, estaba vendiendo *La Correspondencia de España*.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

FIN.

CERTÁMEN ARTÍSTICO EN SEVILLA.

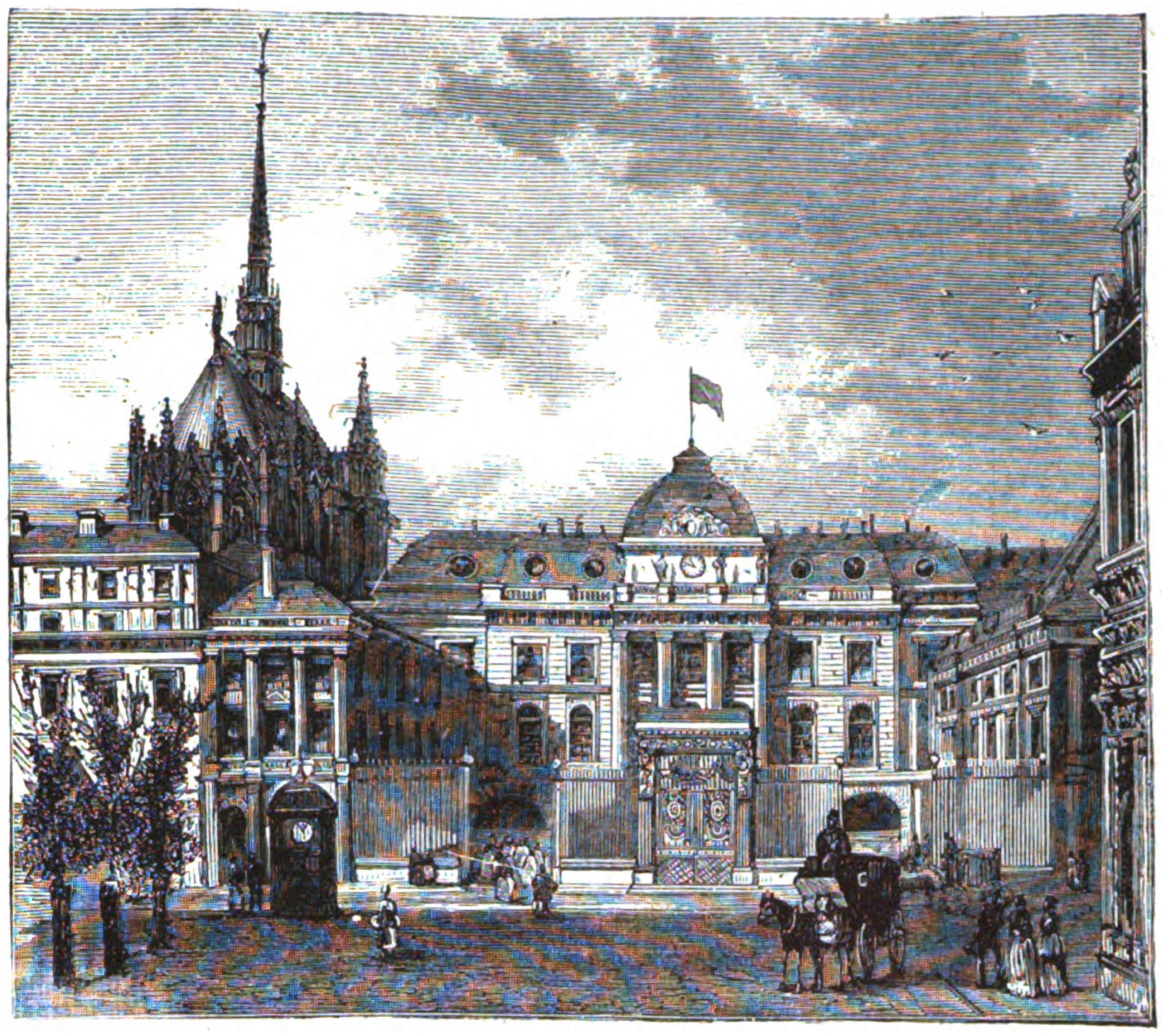
Mientras un ministro asaz infortunado en sus reformas económicas, meditaba suprimir, en nombre de la Revolucion de Setiembre, la Escuela Súperior de Bellas Artes de Sevilla, donde bajo el concepto histórico se conservaban las gloriosas tradiciones del arte andaluz en sus más granados maestros; la iniciativa individual, movida por un sentimiento de verdadero patriotismo, fundaba en aquella metrópoli una sociedad dirigida á proteger y fomentar las artes bellas. Muy pronto el éxito mostró lo oportuno y conveniente del acuerdo. Establecida en el Alcázar, con una exposicion permanente, en el salon llamado de Cárlos V, otorgando distinciones, realizando compras y ha-



BELLAS ARTES.—«Don Pedro *el Cruel* acomete al legado del Papa que le notifica la excomunion», cuadro del señor don R. Balaca (pág. 459).

ciendo participar á todos sus miembros de las ventajas de la asociacion; la sociedad á que nos referimos ofrécese como punto de partida de un renacimiento artístico, que no por ser local y modesto hasta el presente, merece ménos atencion y simpatía de parte de cuantos se interesan por el desarrollo de nuestra cultura.

Si la sociedad no ha detenido la tristísima decadencia á que trajeron la escuela de los Murillos, Zurbaranes y Roelas múltiples causas que no nos cumple desentrañar en este sitio; si esa corporacion no pudo levantar el genio andaluz, en cuanto al arte se refiere, de la postracion en que se halla; indudable es que sus efectos saludables empiezan á sentirse, y que de continuar funcionando, derecho hay para esperar frutos áun más halagüeños que los que hasta ahora produjo su generosa iniciativa en brevísimo período. Protegiendo á los artistas, estimulándolos á intentar más altas empresas, facilitándoles en ciertos límites medios para acometer estudios, viajes y trabajos de importancia, la sociedad hispalense ha puesto término á la inercia en que yacían aquellos pintores, suscitando un movimiento artístico que se traduce en resultados de diferente carácter, favorables todos al fin primero y superior que hubo de inspirar á sus ilustrados fundadores.—Prescindiendo del número de obras vendidas durante los tres años que lleva de existencia, ha coincidido con su establecimiento el hecho muy significativo de que varios apreciables artistas sevillanos, aguijados por el estímulo, se hayan decidido á trasladarse á Roma ganosos de mejorar su educacion y dar más noble empleo á sus facultades. Figuran entre estos artistas, que sin proteccion alguna del Estado, de la provincia y del municipio, abrazaron una empresa que en otras partes reclama como circunstancia precisa los subsidios de la nacion representada por alguna de sus instituciones, don José Villegas, don Manuel y don Luis Jimenez, don Francisco Peralta, don Virgilio Matoni y don N. García.



PARIS.—El palacio de Justicia ántes del incendio (pág. 463).

Muy jóvenes todos ellos, con excepcion de uno solo, sin recursos pecuniarios que les permitiesen realizar holgadamente sus propósitos, hallaron, no obstante, medios en su propia laboriosidad ó en el generoso apoyo de alguna persona que, ocupando modesta posicion en la escala social, goza, sin embargo, de un corazon rico en delicados y nobles sentimientos, para llevarlos al deseado término. Muestran estos artistas que el genio andaluz solo necesita atmósfera propicia para brillar con claros resplandores. Los plácemes que en reducido lapso de tiempo hicieran llegar á las márgenes del Bétis, en alas de la crítica más imparcial y de la fama, encontraron tambien eco en otras regiones más apartadas, donde parece radica hoy el cetro del imperio artístico.

Demás de estos hechos, que atribuimos en mucho á los conatos de la Sociedad protectora de las bellas artes, cúmplenos escribir algunas líneas sobre el certámen que ha promovido recientemente, no ya entre los artistas indígenas, sino entre cuantos resolvieran acudir á él sin distincion de escuela ni nacionalidad. Quedaba á voluntad del concurrente la eleccion del tema, debiendo, sin embargo, referirse á la historia ó á las costumbres andaluzas, y el esfuerzo habia de premiarse con una medalla de oro y la cantidad de mil quinientas pesetas, recompensa mucho ménos que insignificante si se considera que el lienzo quedaria como de la propiedad del expositor.

Dadas las circunstancias por que atraviesa el arte nacional, y el funestísimo influjo que atribuimos á la escandalosa prodigalidad é injusticia con que el gobierno premia á los que concurren á las Exposiciones nacionales, confundiendo las medianías con el verdadero mérito, no puede decirse que ha sido escaso el número de los pintores que han respondido al llamamiento de Sevilla. Hé aquí sus nombres y los temas figurados en sus lienzos:

Don José Lopez Acuña.—*El padron de vecindad.*

Don Gonzalo Salvá.—*Una prendería de Sevilla á principios del siglo.*

Don Antonio Silvera.—*La cofia de Garci-Perez de Vargas.*

Anónimo.—*La muerte de don Fadrique.*



PARIS.—Vista de la plaza de la Concordia (pág. 463).

Don José Rodriguez Losada y Santisteban.—*Interior de la capilla del Coran en la mezquita de Córdoba.*

Don Manuel Cabral Bejarano.—*Escena del drama de Calderon «El médico de su honra.»*

Don Rafael de Torres Pardo.—*Interior de la catedral de Jaen.*

Don Ricardo Balaca.—*Arrojo de Pedro I de Castilla.*

Don Manuel García Hispaleto.—*Una visita á la Cava.*

Don Manuel Chaves.—*El salon alto del Alcázar.*

Don M. Ushell de Guimbarda.—*El patio del Alcázar.*

De estos cuadros, más de uno ha merecido de los inteligentes el juicio más benévolo; pero el jurado, atendiendo á la mayor suma de condiciones favorables, adjudicó el codiciado galardon á la obra del señor Balaca, donde la alteza del pensamiento se equilibra felizmente con los primores del desempeño.

Ni nos sorprende el suceso. Jóven, muy jóven era este artista, y tambien en cerrado palenque obtenia un premio considerable por una obra meritísima, repitiéndose el hecho despues en sucesivas lides, mostrando en todas hallarse dominado por las más laudables ambiciones y poseer los recursos que pide el arte para levantarse hasta las cumbres del renombre. Sin que desmerezca ninguno de sus competidores, en el concepto relativo del propio mérito, el de Balaca no reclamó de parte de la crítica grandes esfuerzos para que se hiciera patente. Hubo de buscar nuestro pintor su inspiracion en la historia andaluza, y dentro ya de esta esfera, fijóse en lo propio de Sevilla, para elegir en sus anales el tipo más popular, simpático é interesante. Pintar un lienzo donde figurase Pedro I, indicaba por sí solo ele-

vadas aspiraciones; que no se traslada á la tela una figura de ese linaje, sin correr el positivo peligro de quedarse muy por debajo de la imaginacion y de las esperanzas de la muchedumbre. Quiso Balaca trazar con un solo rasgo el carácter de su héroe; pretendió presentarlo de bulto ante el espectador en un hecho que resumiese sus prendas favorables y sus pasiones adversas, y para esto escogió el episodio, más legendario que histórico, donde se describe al marido de María Padilla arrojándose al Guadalquivir, resuelto á castigar la que él calificaba insolencia del notario que pretendia notificarle el fallo adverso de los tribunales eclesiásticos.

«Á 29 de Octubre (1359), dice el analista Ortiz de Zúñiga, el arzobispo don Nuño cerró un proceso que habia fulminado, como juez ejecutor del Pontífice Inocencio VI, sobre cobrar cierta cantidad de las décimas eclesiásticas que al rey estaban concedidas, y el Pontífice mandaba resarcir á las iglesias alguna parte que se les habia cobrado de más. En cuya ocasion se cuenta, que conviniendo citar al rey, que habia vuelto á Sevilla, de parte del clero, y no habiendo notario que osase intentarlo, uno más atrevido le intimó la citacion desde el borde de un ligero barco, prevenido para la huida, al pasar á caballo, como solia, espaciándose los más dias por entre el rio y la torre del Oro, en que se vió la intrepidez de aquel corazon; porque arrebatado (dicen) de furioso enojo, dando de los piés al caballo, lo impelió á arrojarse al rio en seguimiento del barco que huia, con excesivo peligro de su vida, de que lo salvó el valiente caballo, nadando hácia la contraria orilla: refiérense del rey notables arrojamientos, con que este no es el más increible.»

Muy propio y adecuado á su temperamento y á sus brios, decimos nosotros. Llevado Balaca de feliz idea, buscó el momento en que Pedro I, espada en mano, se lanza al Guadalquivir. Ocupa el primer término y el centro del lienzo, que es de grandes dimensiones, la figura del rey, á quien acompañan tres jinetes, entre los cuales se distingue á su tesorero Samuel Leví. Apropiada es la actitud del soberano; no lo es ménos la de sus oficiales, hallándose el grupo sábiamente compuesto, movido y dibujado.

En segundo término, surcando rápidas las aguas del Bétis, aparece el esquife con el curial, que, aterrorizado, oprime contra su pecho el rescripto eclesiástico, con el patron, excitando á los remeros, mientras éstos redoblan sus esfuerzos para llegar cuanto ántes á donde no les alcance la cólera del rey. Más allá destácase gallarda sobre un bello horizonte, la esbelta torre del Oro, unida á la de la Plata y al Alcázar por robustas murallas: arremolinado el pueblo, contempla la escena desde léjos; mécense en el rio las naves ancladas frente á las Atarazanas, y al lado opuesto descúbrese Triana con su recio castillo, donde un dia ondeara el estandarte del Santo Oficio.

Respetada la historia, la arqueología y la indumentaria, el cuadro es notable como composicion y como hechura: sobrio hasta la sencillez el artista, no ha empleado mas elementos que los absolutamente necesarios para impresionar al espectador. Todo el interés del lienzo reside en un solo punto, á donde convergen, hábilmente dirigidos, la totalidad de los efectos. El simulacro de don Pedro se alza brioso con la expresion más propia y el ademan más conveniente. Dan razon del sitio los accidentes arquitectónicos y topográficos, circunscribiéndolo sin permitir la duda; y lo embellecen detalles tomados de la naturaleza, con tanto gusto como acierto elegidos.

Corresponde el color al dibujo: Balaca adelanta de dia en dia en lo que mira, á la manera de hacer y á la entonacion. En este cuadro la perspectiva lineal y aérea dicen cuanto puede esperarse de su pincel, señalando la más laudable tendencia á un estilo franco y vigoroso, que sin pretensiones ni tocar en los límites á que desgraciadamente intentan llevar otros la franqueza y la energía, forma contraste con cierta timidez y nimiedad señaladas en algunos de sus primeros lienzos.

La lámina que acompaña á este artículo, dibujada en vista de una excelente fotografía del lienzo, producto de la diligencia del acreditado fotógrafo señor Laurent, puede mejor que nuestro análisis dar una idea de la obra á que nos contraemos (1).

Baste decir que la sensacion—segun ahora se dice—producida por «El Arrojo de don Pedro» en la capital de Andalucía, donde vive eterna su memoria, y donde ante los excesos de las individualidades, los errores de los partidos, y los abusos, tan frecuentes para infortunio nuestro, de los gobernantes, se deplora la falta de un don Pedro; ha sido por demás favorable, profunda y prolongada. Ha visto Sevilla retratado el carácter moral de su héroe, de aquel «noble y popular monarca, que sujetó la anarquía de los grandes y favoreció al pueblo, haciéndole justicia contra ellos y contra el clero indómito y ambicioso» (1).

FRANCISCO M. TUBINO.

SERENATA Á UNA MUERTA.

RECUERDOS Á MI ESPOSA DOÑA F. V. Y M.

I.

Muchos me dicen que cante,
porque el cantar quita penas:
¿qué puede cantar un hombre
que está llorándote muerta?

—

Desde que te ví en el lecho
lanzar el postrer suspiro,
no sé si vivo ó si muero,
no sé si muero ó si vivo.

—

Mis ojos buscan tu imágen
por donde quiera que van;
y como ya no te encuentran,
no saben más que llorar.

—

Castillo soy en rüinas,
despojo de una atalaya,
que dice á cuantos la miran:
«aquí hay un cuerpo sin alma».

—

Al pié de tu sepultura
vengo á remedar ahora
al ave que en la espesura
en lugar de cantar llora.

—

¿Qué otra cosa podré hacer
si no sé más que llorar!
¡Si un dia te ví caer
y no te ví levantar!

—

Es mi corazon doliente
como el techo de una tumba,
que va destilando á gotas
las lágrimas una á una.

—

Dicen que por el dolor
se purifica el pecado:
si Dios sabe lo que sufro,
ya puede darme por santo.

II.

Desde que nací á la vida,
aguardando estoy la muerte:
ántes decia—«¡no vengas!»
Y hoy digo—«¿por qué no vienes?»

—

La losa de tu sepulcro
dice muda: *yace aquí;*
pero el ángel que te guarda
mira al cielo y dice:—*allí.*

—

Las nubes miro de dia
y de noche los luceros;
que en el cielo han de buscarse
las sombras de los que han muerto.

—

Cuando una estrella en la altura
su tibio fulgor destella,
digo: «¡si será su alma
la ténue luz de esa estrella!»

—

No sé qué cantan las aves
ni qué murmuran las hojas,
que unas parece que gimen
y otras parece que lloran.

—

Dicen que es segunda vida
la vida de los recuerdos:
¡si los recuerdos pudieran
volver la vida á los muertos!

—

Há poco en un cementerio
doblar á muerto sentí,
y pregunté á las campanas:
¿cuándo doblareis por mí?

—

Mi amor te llama de dia,
mi amor te llama de noche;
tú envuelta en silencio y sombras
jamás á mi voz respondes.

—

¿Qué ley sujeta á tu alma
de tan extraño poder,
que siendo libre y amante
nunca me vienes á ver?

—

¿Por qué me figuro á veces
que de tu voz oigo el eco?
¿Es que estás junto á mi oido,
ó es que me llamas de léjos?

—

Si tu sombra vaga errante
de mi triste sombra en torno,
¿cómo no rompes las nieblas
que te ocultan á mis ojos?

—

Dios mio, haced que la olvide,
si es que no he de verla más;
pero no me oigais, Dios mio,
que no la quiero olvidar.

III.

Tanto pienso en tí despierto
y tanto sueño contigo,
que ya no acierto á explicarme
si estoy despierto ó dormido.

—

Soñé anoche que vivias,
que estabas cerca de mí:
desperté, y estaba solo,
solo, despierto, y sin tí.

—

¿Qué genios son esos genios
que durmiendo nos engañan?
¡Si apenas pasa una noche
que no sueñe que me hablas!

—

Despierto, siempre estoy triste,
dormido, siempre estoy bien;
y es que, de noche y dormido,
mis ojos te suelen ver.

—

¿Qué es lo que ocurre entre sueños
que no lo sé definir?
¿Es que vuela á tí mi alma,
ó la tuya viene á mí?

—

Por si alguna vez tu sombra
de noche me quiere hablar,
dejo siempre mi aposento
abierto de par en par.

—

Todas las noches, mi vida,
doy un beso á tu retrato,
y parece que tus ojos
me dicen siempre: *te aguardo.*

—

Si las penas se redimen
con lágrimas de dolor,
baja, recoge las mias,
y llévaselas á Dios.

IV.

Todo en la tierra florece
con el sol primaveral;
á tí te cubre la tierra,
y tú no florecerás.

—

Tú has sido lo que una alondra
que se posó en mi ventana,
que alegre cantó un instante
y al cielo elevó sus alas.

—

(1) El señor Laurent ha residido en Sevilla varios meses enriqueciendo su magnífica coleccion de fotografías artísticas, (5000 títulos á esta fecha) con copias de los lienzos de Murillo, Zurbaran, etc., y vistas de los edificios más nombrados.

(1) Este enérgico fallo no es de ningun revolucionario, sino del ilustre literato don Agustin Durán, muy conocido por su moderacion y sano juicio. Véase el tomo II del *Romancero General.* Biblioteca de Rivadeneyra.

Tú fuiste un rosal de amores,
en él dos rosas cogí;
una al cielo te llevaste,
y otra me dejaste aquí.

—

¡Ay! ¡Si oyeras á tu niña
rezar por tí desde el lecho!
¡La gloria debe alcanzarte
cuando dice: ¡Padre nuestro!

—

Si hay una escala invisible
que al cielo y la tierra enlazan,
baja y da un beso á la rosa
que mi cariño te guarda.

—

¡Ay! ¡Si vieras cuántas veces
ir por los aires te veo
con un ángel en los brazos
que vas cubriendo de besos!

—

Cayóme del cielo un dia
una ardiente gota de agua;
el cielo estaba sin nubes;
¿por quién tu sombra lloraba?

—

Siempre que beso á tu niña,
no sé, mi amor, lo que siento:
¡siento á mi lado un suspiro
que me trae tantos recuerdos!

—

Adios, que la aurora avanza
y asomando va la luz:
un beso dejo prendido
de tu sepulcro en la cruz.

—

Dicen que tanto pesar
me hará al fin enloquecer;
no lo temas, sé esperar,
sé rezar, y sé creer.

—

Cuando las dudas me asaltan,
tu dulce imágen contemplo,
y parece que tus ojos
me dicen siempre: *hasta luego.*

V.

Ya no es mi patria la tierra,
mi patria es el cielo azul;
que allí están mi Dios, mis padres,
y están mis hijos, y ¡tú!

—

Cuando en la region que habitas
al cabo nos junte Dios,
¡cuántas cosas, vida mia,
nos contaremos los dos!

A. HURTADO.

PARÍS.

PLAZA DE LA CONCORDIA Y PALACIO DE JUSTICIA, ANTES DE LA COMMUNE.

El alma se llena de amargura al recordar los horribles hechos que ejecutaron los *petroleurs* parisienses en los últimos dias del breve pero turbulento y desdichado período de la *Commune*.

Desde las Tullerías hasta la antigua abadía de Santa Genoveva, patrona de París, desde la prefectura de policía hasta el Hôtel de Ville, fueron innumerables los edificios incendiados y destruidos.

En la pág. 461 presentamos dos grabados que representan construcciones de París tales como existian ántes de aquellos deplorables sucesos: el primero es el palacio de Justicia, magnífico é histórico edificio que fué casi destruido por los incendiarios, y que vuelve á renacer, como el fénix, de sus cenizas, merced á los esfuerzos realizados por la municipalidad parisiense, secundados desinteresadamente por el gobierno de la república, hasta el punto de que muy en breve solo quedará el triste recuerdo de la destruccion de aquel edificio.

El segundo ofrece una hermosa perspectiva de la plaza de la Concordia.

Todos recordarán que en la tarde del 1.° de Marzo de 1871 los fieros soldados del antiguo marqués de Brandemburgo, los vencedores en Sedan y en Metz, acamparon en el corazon de la Francia, en la plaza de la Concordia, entre las Tullerías y el Louvre—es decir: á igual distancia de la Francia antigua, la Francia de los reyes, que de la Francia moderna, la Francia de los emperadores.

La plaza de la Concordia, que tambien sufrió no poco en los dias de la *Commune*, ha vuelto á recobrar la animacion y la belleza que perdiera en aquellos tiempos, y quizá nadie se acuerda ya en París de que los alemanes pasaron por debajo del arco de la Estrella.

VIAJE DEL REY

Á LAS PROVINCIAS DEL NORTE.

Hemos anunciado, en la *Revista* del número anterior, que nuestro querido amigo don Bernardo Rico, director artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, habia salido para Santander, con el objeto de bosquejar en su álbum exactos cróquis de los episodios más señalados del viaje de S. M. el rey á las provincias del Norte, los cuales serian trasladados inmediatamente á las páginas de nuestro semanario,—verdadera crónica ilustrada de los principales sucesos que ocurren en la actualidad.

Hoy empezamos á cumplir dicha promesa.

Sabido es que el jóven rey de España salió de esta corte en la mañana del 20, y deteniéndose algunos minutos en la estacion de Ávila, á fin de que le cumplimentaran las autoridades de la provincia, que allí le esperaban, y donde fué recibido, segun los partes oficiales, con marcadas señales de entusiasmo, llegó á Valladolid á las seis y media de la tarde del mismo dia.

En la estacion esperaban al rey las autoridades, las personas notables, las tropas de la guarnicion y un gentío inmenso que anhelaba conocer al monarca.

Visitó lo más notable que encierra aquella antigua corte de don Juan II; asistió por la noche, despues de la comida oficial, al elegante teatro de Calderon; no se olvidó de presentarse en los hospitales, en las cárceles y en el presidio, donde muchos séres desgraciados oyeron de los labios del monarca palabras de consuelo y esperanza; entregó una crecida limosna al señor alcalde popular, con destino á los pobres de la ciudad, y salió para Búrgos en la tarde del siguiente dia.

Eran ya las seis de la misma, cuando el tren real penetró en la estacion de la noble y leal CAPUT CASTELLÆ, y en el anden recibieron al monarca las autoridades y corporaciones de la ciudad y de la provincia.

El digno alcalde popular, don Emilio Gomez de la Vega, dirigió á S. M. un breve discurso, asegurando que la lealtad abunda en los pechos de los hidalgos castellanos, y que éstos recibian con júbilo á su soberano, que pisaba por vez primera el suelo de aquella noble ciudad, cuna de tantos reyes y de tan grandes héroes.

En seguida la comitiva se puso en marcha, por las calles de la Estacion, Merced y Espolon, dirigiéndose al suntuoso palacio de Provincia, en el que se habia dispuesto la morada del ilustre huésped,—y la entrada de S. M. en Búrgos es el asunto que representa el primer grabado de la pág. 452, dibujo que nos ha remitido nuestro colaborador artístico y particular amigo don Isidro Gil.

Lo mismo que en Valladolid, despues de recibir los respetos de las autoridades que fueron á cumplimentarle, se dedicó S. M. á visitar las preciosidades artísticas é históricas que conserva aquella ilustre ciudad, como restos vivos de su grandeza pasada.

Estuvo en el célebre y magnífico monasterio de las Huelgas, fundacion de Alfonso VIII; en el famoso hospital del Rey, contiguo á aquél y no ménos célebre; en la Cartuja de Miraflores, sepulcro de don Juan II, que mandó construir la incomparable Isabel la Católica, y admiró las viejas murallas de la ciudad, que datan de la época de Diego Porcelos y del conde de Castilla Fernan-Gonzalez.

Visitó tambien en el siguiente dia la grandiosa basílica burgense, fundada por Fernando III, *el Santo*, y que es tal vez la más rica joya del arte gótico que existe en nuestra patria, sin exceptuar la catedral de Toledo.

Terminada la visita á la iglesia, donde tantas bellezas hay que admirar, el rey, acompañado de las autoridades, se dirigió al delicioso paseo de la Isla, donde iba á colocarse la primera piedra del palacio de Justicia—ceremonia que describe exactamente el segundo dibujo de la página 452, debido tambien al lápiz del citado señor Gil.

En el centro del lugar designado para el acto, se alzaban un lujoso y elegante templete, y varios caprichosos toldos al rededor, que preservaban de un sofocante calor de medio dia á las personas que asistian á la inauguracion, todo lo más bello y distinguido que encierra la buena sociedad burgalesa. S. M. á su llegada fué recibido con entusiastas vivas y con los acordes de la marcha real, y acto contínuo, colocadas con S. M. las principales autoridades en el templete, el secretario del ayuntamiento leyó el acta conmemorativa de la ceremonia, que firmó el rey, y firmaron tambien el señor Ruiz Zorrilla y el señor Beranger, ministros que le acompañaban, y demás personas revestidas de carácter oficial, colocando don Amadeo la primera piedra, dentro de la cual se encerraron, en una caja de zinc, monedas de este año, un ejemplar de la *Gaceta* y de otros varios periódicos de aquella ciudad y de Madrid.

Con tan justo motivo, el señor alcalde popular, don Emilio Gomez de la Vega,—uno de los jóvenes que más honran á la insigne CAPUT CASTELLÆ, por su ilustracion y talento, y por el celo con que se dedica á fomentar el desarrollo de los intereses morales y materiales de aquella ciudad, en la cual ejerce desde hace cuatro años, á satisfaccion de todos los partidos políticos, el cargo de primer alcalde popular, dirigió á S. M. un notable discurso, que sentimos no poder reproducir íntegro.

Manifestó que Búrgos habia querido conmemorar la régia visita con un recuerdo de importancia para su riqueza y futura prosperidad; que ese acto era la señal precursora de un elemento permanente de vida para aquella localidad, que si bien es rica en monumentos históricos y recuerdos indelebles del amor que profesa á la religion y á sus reyes, es pobre en recursos por carecer de industria y de comercio; que por esta razon se afana tanto en crear centros oficiales, como lo demuestra la existencia de los muchos edificios públicos que en Búrgos se han levantado con el deseo de fomentar sus intereses materiales y morales; que estos deseos no se podrán ver realizados si S. M. no se digna dirigir una mirada protectora á Búrgos y aconseja á su gobierno que la dirija tambien. «Entónces (concluyó) tendrá esta ciudad, al par que la gloria de que el rey Amadeo sea el que inicie la ejecucion de la importante obra del palacio de Justicia, la esperanza de que se constituya en protector de una ciudad que conservará eternamente en sus anales el recuerdo del honor que acaba de dispensarle.»

Terminó con tres vivas, al rey, á la reina y á la Constitucion, que fueron contestados por todos los concurrentes al acto.

Debemos decir en este lugar, contra lo que han repetido varios periódicos de Madrid, que el señor Gomez de la Vega, ni aceptó una gran cruz con que el gobierno de S. M. quiso premiar, no hace muchas semanas, sus distinguidos servicios, ni ha aceptado ahora un título de Castilla con que el mismo gobierno deseaba agraciarle.

Hombre verdaderamente modesto, conténtase con el aprecio que le profesan sus conciudadanos, quienes tratan de presentarle, con aceptacion de todos los partidos políticos, candidato á la diputacion á Córtes, en las próximas elecciones, por el distrito de la capital.

Por último, á las tres de la tarde salió S. M. de la capital de Castilla, no sin declarar ántes á las autoridades que hicieran presente al pueblo burgalés que siempre se acordaria de la cordial hospitalidad que habia encontrado en la noble y leal ciudad de Búrgos.

Llegó el rey á Palencia en la tarde del mismo dia, recibiendo notables muestras de afecto por parte del vecindario; y á las ocho de la mañana del 23 salió para Santander, donde llegó á las siete de la tarde.

Celebrábase á la sazon en dicha capital la feria, y ofrecia en el año actual la novedad de verificarse al mismo tiempo una notable Exposicion agrícola.

Como habremos de ocuparnos probablemente en los números siguientes de este mismo asunto, al publicar otros grabados relativos al viaje de S. M., damos aquí por concluido el presente suelto, ya demasiado largo.

Dos dibujos nos ha remitido nuestro distinguido amigo y director artístico de LA ILUSTRACION, don Bernardo Rico, referentes á la estancia de S. M. en Santander.

El primero, que hallarán nuestros lectores en la página primera de este número, representa la entrada del rey en la poblacion, donde fué recibido, segun un periódico de la misma que tenemos á la mano, si no con grandes demostraciones de entusiasmo, con todo el respeto que inspira á un pueblo hidalgo el primer magistrado de la nacion.

El segundo, que se halla en la pág. 464, es un exacto cróquis del aspecto que ofrecia una conocida calle de Santander en la mañana del 24, cuando S. M. pasaba por tal lugar, de vuelta de paseo.— V.

SALON DE LA RULETA EN BADEN-BADEN.

Una temporada en Baden-Baden, durante la estacion del calor, cuando la moda exige un paseo por algunas pobla-

ciones de Alemania, y el *Kursaal* con todos sus atractivos, especie de sirena encantadora, llama á los incautos, suele ser en nuestros dias el *desideratum* de las gentes *com'il faut.*

Por otra parte, tienen los bañistas la esperanza, casi siempre quimérica, de que en virtud de un pleno á la *ruleta* ó al *treinta* y *cuarenta*, acertado por carambola, coloquen en sus bolsillos algunos paquetes de monedas de oro ó en sus carteras un lio de billetes de Banco.

Lo de ménos son las aguas medicinales: si no hay enfermedad que las haga necesarias, se improvisa ó se simula.

Y si la vida es cara en Baden-Baden, ó la suerte les vuelve la espalda, preciso será por lo ménos que se dirijan á Hombourg, ó á Spa, ó siquiera á Monaco—no para tomar baños de mar en la hermosa playa de Trouville, ni para respirar el aromático y fresco ambiente de los jardines de Monte Carlo, paseando por deliciosos bosquecillos de palmeras, de tamarindos, de laureles y mirtos— que de esto no suelen acordarse la mayor parte de los que concurren á tales centros—sino para vaciar su bolsa en la mesa de la ruleta y del monte, y concluir ganando una cantidad respetable, ó un pistoletazo en la sien.

El *Kursaal* de Baden-Baden está, como ya hemos indicado, llena de atractivos: salones de conversacion y de lectura, de baile y de concierto; orquesta magnífica dirigida por un eminente maestro; teatro espléndido, en cuyo palco escénico se ejecutan obras selectas, que son interpretadas por los mejores artistas de Europa...

Pero en medio de todas las diversiones, se siente una voz ronca que dice, de minuto en minuto, con graves ecos:

—¡Tres, encarnado! ¡Once, negro!...

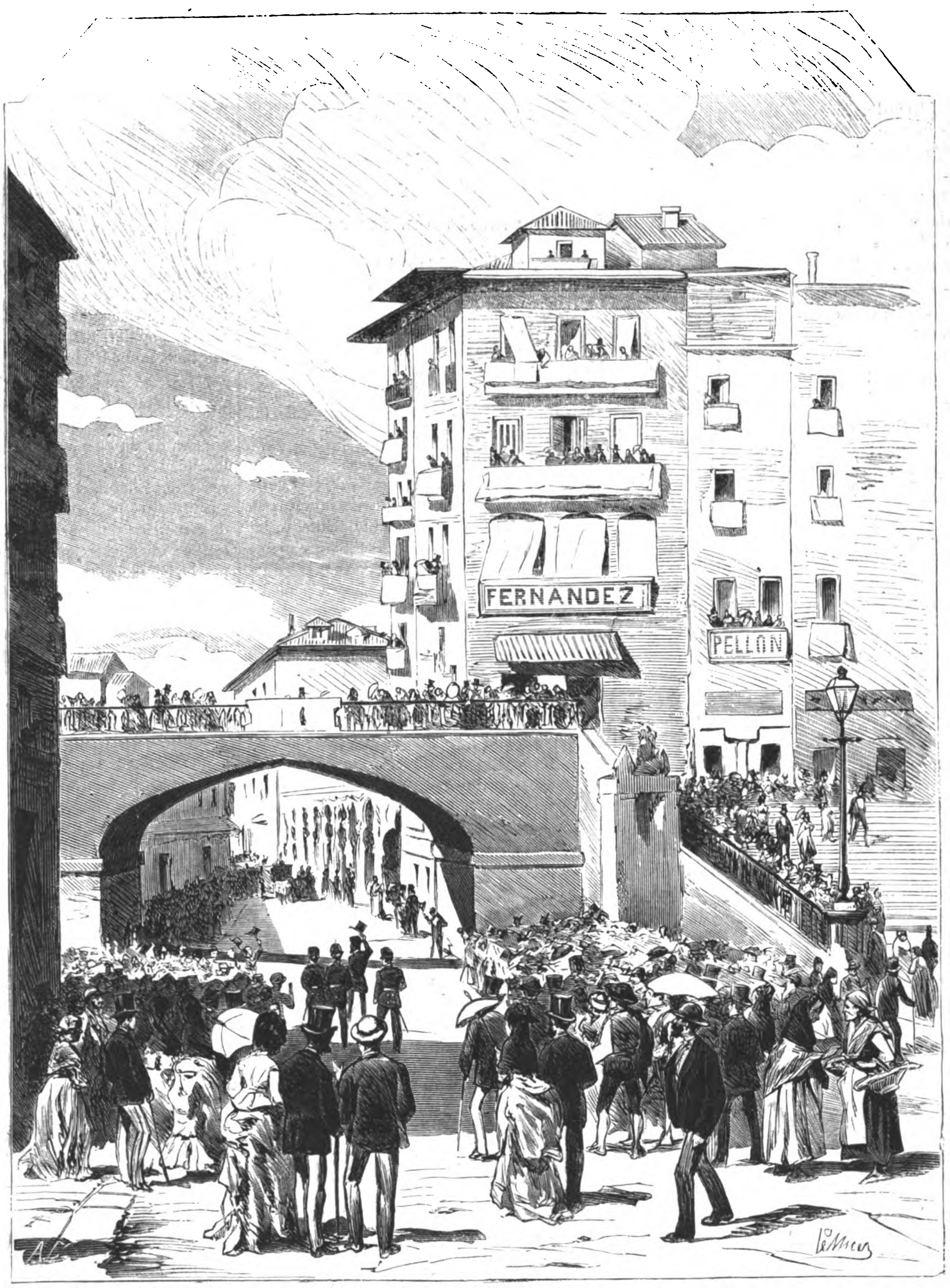
Es la voz del banquero de la ruleta: cerca de todos los demás salones, está el salon de juego, y en el centro de éste, la gran mesa de la ruleta.

Nuestra lámina de las páginas 456 y 457 es una fiel fotografía del aspecto que ofrece comunmente el salon de la ruleta en Baden-Baden.

Los banqueros permanecen impasibles, porque son los que ganan casi siempre; unos pocos jugadores afortunados se retiran gozosos, guardando en sus bolsillos los billetes de Banco que les ha proporcionado el acierto de un pleno; otros, más desdichados, que acaban de perder su última moneda, al *rojo* ó al *negro*, y con ella ha huido la esperanza, manifiestan bien claramente su desgracia...

Todos los años se anuncia la temporada de Baden-Baden con este singular reclamo: *dernière année de l'explotation des jeux*, y nunca llega, y creemos que no llegará por ahora, mientras la sociedad busque en las riquezas la dicha de la vida, ese último año de la explotacion de los juegos.

Pero no es raro leer en los periódicos alemanes que un jugador desgraciado se ha saltado la tapa de los sesos, al salir del salon de la ruleta, en Baden-Baden.—V.



SANTANDER.—S. M. el rey visitando la poblacion (pág. 463).

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.............	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXX.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Agosto de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/s

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

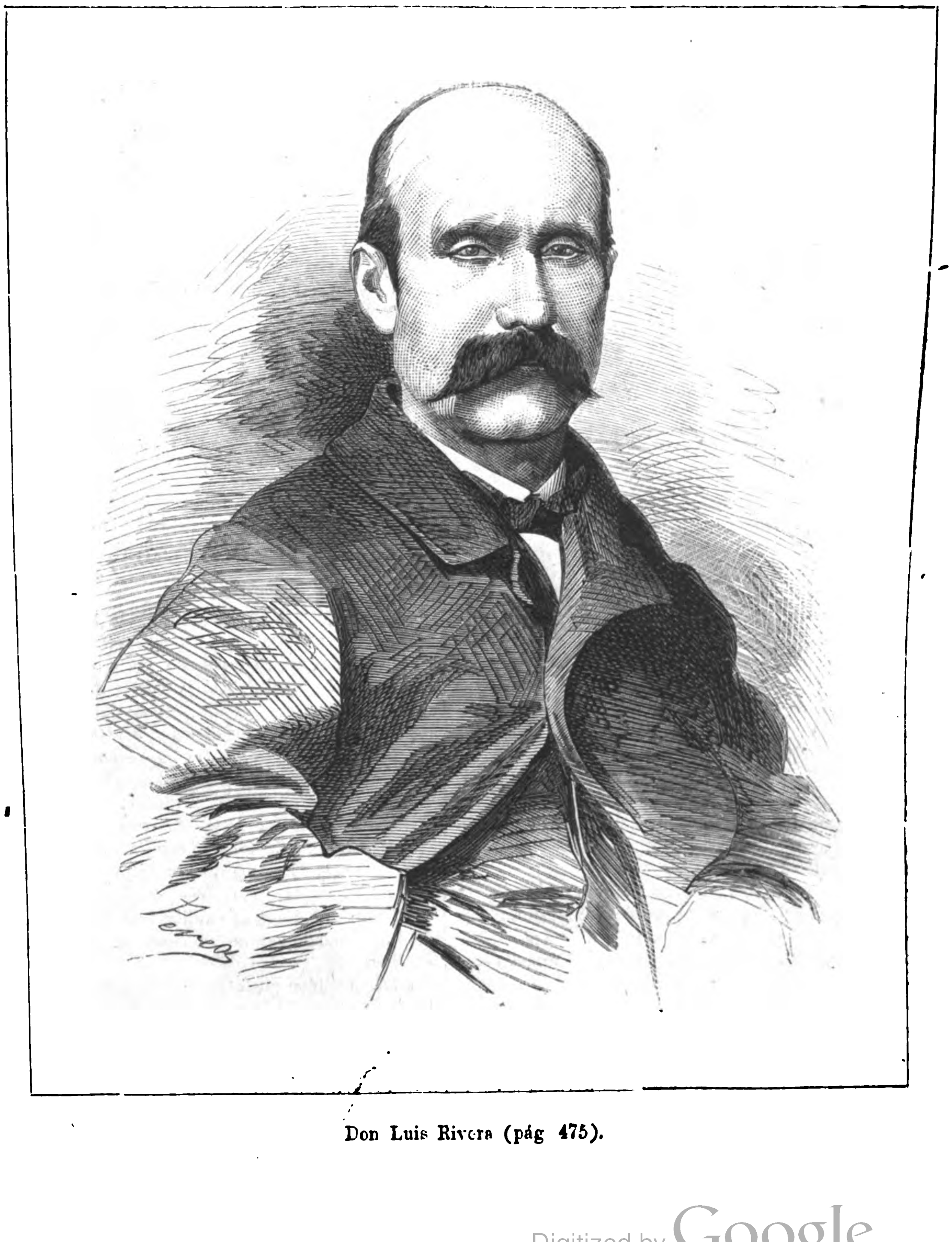
EXTERIOR.—RUSIA.—La nueva ley de imprenta.—ALEMANIA.—Proyecto de entrevista de los emperadores.—Opinion de la prensa.—INGLATERRA.—Un préstamo de sir R. Wallace.—Museos populares, como elemento de instruccion.—FRANCIA.—El empréstito.—Explicaciones de Mr. Goulard.—PORTUGAL.—Rumores de una sublevacion militar.

INTERIOR.—Atonía política de la corte.—Animacion en las provincias.—Visita inesperada de la reina á Madrid.—Explicaciones.—Espectáculos públicos: *Barba Azul*.

Los ánimos de los liberales rusos están sobreexcitados en gran manera desde que el Consejo del imperio ha dado á conocer la nueva ley de imprenta, que ha sido confeccionada en el gabinete del ministro del Interior.

No se trata ya de conservar las tímidas concesiones que se hicieron á la libertad del pensamiento en la ley de 6 de Abril de 1865, mucho ménos de desarrollarlas segun antiguas promesas más ó ménos encubiertas, sino que retirando por completo las garantías más esenciales que aquella ofrecia, es reemplazado en la nueva ley el poder judicial por la arbitrariedad administrativa.

Las anteriores medidas de represion han sido consideradas como insuficientes, y ahora se han dictado disposiciones tan severas, cuales son las que á continuacion extractamos:



Don Luis Rivera (pág 475).

«En el caso en que una obra, ó la entrega ó entregas de una obra, fuesen calificadas de nocivas para el público, á juicio del ministro del Interior, podrán ser retiradas de la circulacion con dictámen del Consejo de ministros.

»Todos los ejemplares de las publicaciones que se encontraren en tal caso, serán confiscados.

»Los dueños de imprenta, cajistas y demás personas de tales establecimientos que hubieren sustraido ejemplares, serán sometidos á las penas correspondientes á semejante delito.

»Si en las obras prohibidas existiere alguna excitacion al crímen, sus autores serán entregados á los tribunales.

»Toda obra destinada á la publicacion será presentada al comité de censura siete dias ántes, y las entregas de obras y las revistas literarias ó científicas, cuatro dias ántes de ser repartidas á los suscritores.»

Estos son los principales artículos de la nueva ley, que no habrá sido inspirada seguramente por los jesuitas—ya que es de rigor culpar á los jesuitas, en los tiempos que ahora corren, de todo lo que se ejecuta en las naciones europeas contra el sistema liberal,—pero que no ha tenido otra semejante en la Europa moderna, á contar desde el dia en que la primera revolucion francesa proclamó la libertad del pensamiento y la libertad de imprenta.

«Los hechos sometidos al exámen del Consejo del imperio—dícese en el preámbulo del nuevo decreto—prueban sin género de duda que en estos últimos años se han publicado muchas obras que contenian doctrinas peligrosas dirigidas contra las santas verdades de la fé cristiana, de la moral y de los principios fundamentales que sirven de sólida base á las instituciones del Estado.»

Y el Consejo del imperio, á fin de poner un dique poderoso á la activa propaganda que de tales doctrinas se hace, ha propuesto al emperador, y éste la ha aprobado, la nueva ley que acabamos de mencionar.

En verdad, que al leer esos artículos, y más aún la exposicion de motivos que les precede, en virtud de los cuales se reconoce á la administracion como el árbitro supremo en cuestiones tan importantes, surgen en el ánimo del hombre ménos pensador estas naturales preguntas:

¿Por acaso la prensa ha traspasado en Rusia todos los límites de la conveniencia, y aquel país está habitado por publicistas incendiarios? ¿O es, como dicen algunos, que el imperio moscovita presiente un 1789, y se prepara á combatir enérgicamente?

*
* *

Anúnciase, como es sabido, una entrevista de los emperadores de Rusia, Austria y Alemania, y justo será apuntar las observaciones que emiten acerca de este futuro suceso, cuya importancia no puede desconocerse, los principales periódicos de las naciones, ya que en ellos se reflejan los sentimientos de los respectivos países.

La *Gaceta de la Cruz*, semi-oficial del gabinete de Berlin, y órgano además del partido feudal aristocrático, publica una carta de Viena que tiene todo el carácter de un *remitido* oficioso.

Anuncia el corresponsal que la noticia de una conferencia entre los tres citados monarcas se considera en la capital de Austria como una prenda segura de los sentimientos de amistad y de las buenas relaciones políticas que existen entre los tres pueblos.

Créese además que dicha entrevista es una garantía de paz, y el corresponsal atribuye al conde Andrassy el mérito de haberla iniciado y preparado, con lo cual se responde victoriosamente á los que atribuian al primer ministro austro-húngaro sentimientos poco favorables á la Alemania, y simpatías sospechosas hácia la Rusia.

Mas la prensa independiente de Viena no participa de la satisfaccion expresada por la prensa oficial en la correspondencia á que aludimos y en los artículos del *Abendpost*, y cree que la entrevista no favorecerá el desarrollo pacífico y liberal de los pueblos.

Al contrario, los demócratas presienten una nueva Santa Alianza contra el liberalismo, y en todo caso—dice un periódico republicano de Viena—el efecto de esas anunciadas *conversaciones íntimas* de los tres emperadores influirá notablemente, de una manera ó de otra, sobre la política interior de los tres imperios, y particularmente sobre la del imperio austriaco.

La prensa de oposicion en Prusia no muestra tampoco mucho entusiasmo: á lo sumo, concede que la conferencia puede considerarse como un contrapeso útil y oportuno á la impresion que ha podido producir en la Europa meridional el éxito sorprendente del empréstito francés—no porque este éxito (dice un importante periódico democrático de Berlin) sea un peligro inminente para la consolidacion de la paz general, sino porque se teme que la Francia se entregue ahora con más íntima delectacion á sus ensueños de *revancha*, á sus ilusiones de gloria y predominio,—«sueños é ilusiones—añade el diario aludido—que la Europa ha sufrido con verdadera impaciencia, y que serán, como han sido hasta aquí, bien fatales para la Francia misma.

Bajo este punto de vista, los periódicos alemanes de todos partidos aprueban la conferencia de los tres emperadores, y manifiestan deseos de que la nacion francesa, léjos de pensar en locas tentativas de *revancha*, se consagre enteramente á la obra de su regeneracion; á aplicar todas sus fuerzas vivas y sus inmensos recursos á fines prácticos, útiles para ella misma y tranquilizadores para los demás pueblos.

Como se ve, en Alemania existen verdaderas preocupaciones de raza: en tanto se considera beneficiosa para las monarquías del Norte la entrevista de los emperadores, en cuanto puede significar una amenaza, un reto mal disfrazado, que lanzan á los países latinos los países del Norte.

¿Qué papel desempeña entónces la Italia moderna, en íntima alianza con la Alemania de Mr. de Bismarck y con el Austria de Mr. de Andrassy?

¿El de víctima inocente ó el de traidor?

*
* *

Habíase asegurado, no hace muchos dias, que Sir R. Wallace, el famoso y opulento *amateur* de las Bellas Artes, habia regalado á la ciudad de Lóndres un museo que contenia las *chefs-d'œuvre* de pinturas que habian reunido, á costa de inmensos sacrificios, él mismo y lord de Hertfort, otro *amateur* distinguido y no ménos opulento.

Esto no es verdad: Mr. Wallace le ha prestado únicamente, lo cual para el caso viene á ser lo mismo.

El museo en cuestion ha sido instalado en el centro del barrio más populoso y más pobre de la gran metrópoli del reino Unido, donde existen muchos miles de desgraciados extraños á toda idea civilizadora, verdaderos salvajes en medio del manantial fecundo del progreso.

Menester será confesar una vez más que Inglaterra sabe poner el dedo en las llagas sociales, y encontrar el medio más eficaz de curarlas.

Plaga social es para la Gran Bretaña el estado de barbarie en que está sumida una inmensa parte de la poblacion de Lóndres; pero ¿cómo sacar á aquellos séres desheredados del fango moral que les envuelve? ¿Cómo moralizarlos? ¿Cómo instruirlos?

Para resolver este problema, se habia propuesto lo que se propone en todos los países: creacion de escuelas, cursos de moral teórica, conferencias psicológicas ininteligibles para los más.

Pero los ingleses, con su buen sentido práctico, comprenden que hay un medio más pronto y más seguro para obtener la solucion: desarrollar en las masas populares los instintos y los sentimientos que solo inspiran las bellas artes.

El hombre que experimenta placer,—dice Mr. Wallace,—al contemplar un bello cuadro, por ignorante que sea, está en la senda de la verdadera civilizacion.

¿Cuáles son las distracciones que se ofrecen al pueblo en los demás países? en Francia los característicos *mâts de cocagne;* en Alemania el ejercicio del tiro; en España, las corridas de toros...

En Inglaterra, se le convida á frecuentar los museos de Bellas Artes.

La creacion de museos para el uso especial de las clases populares es una idea noble y fecunda, que honra singularmente á los hombres que la han concebido y puesto en práctica.

*
* *

Han terminado ya las sesiones de la Asamblea francesa, no sin que M. Thiers haya desagraviado á los diputados de la derecha, destruyendo con sus explicaciones ciertas esperanzas de M. Gambetta y de los diputados de la izquierda; se ha desvanecido, ó poco ménos, la impresion producida en los ánimos de los orleanistas, y áun de todos los franceses sensatos, por el inesperado fallecimiento del jóven duque de Guisa,—fallecimiento cuyas consecuencias pueden ser de grande importancia, en un porvenir más ó ménos próximo para la política francesa.

Mas subsiste todavía, y subsistirá por mucho tiempo, la satisfaccion que ha causado á los franceses el éxito del empréstito.

M. Goulard dió estas explicaciones en la sesion del 30 de Julio, cuando áun no era conocido por completo el resultado:

«La suscricion nos ofrece: en renta, más de 2.464 millones; en capital, cerca de 42 000 millones...

La Francia ha sido bastante poderosa y bastante patriota para cubrir el empréstito. Los comentarios son inútiles. Hemos visto semejante resultado con cierta especie de asombro...

Todo lo que aquí sucede, de poco tiempo á esta parte, es enteramente nuevo: el crédito público obedece á leyes que eran hasta aquí desconocidas, pero no debe exaltarse nuestra prudencia.

La Francia sabe lo que vale su palabra, y los capitales del mundo entero confian en ella: si este pueblo ha sido víctima de la desgracia, si ha expiado verdaderas faltas, puede tener el orgullo de haber sabido sobreponerse á tantas desdichas...»

Concluyó pidiendo que se dieran gracias á Dios, lo cual fué aplaudido por los diputados de la derecha, y protestando del amor del gobierno á la «república conservadora,» protesta que aplaudieron á su vez los diputados de la izquierda.

Aunque está probado que en el éxito sorprendente, segun la frase del ministro, del empréstito francés no es oro todo lo que reluce, siempre resultará que M. Goulard supo satisfacer, con palabras, á las diversas fracciones de la Cámara.

Es un digno discípulo y ministro de M. Thiers.

*
* *

En el vecino reino de Portugal ha habido algunos dias de grande alarma.

Susurrábase tiempo hace que estaba fraguándose una conspiracion militar cuyas tendencias no se fijaban, creyendo los más pesimistas que seria á lo sumo, en caso de estallar, el grito desesperado de unos pocos ambiciosos que pretendian lograr ruidosamente un ascenso en su carrera.

Llegó la noche del 27 de Julio, y entónces ya se aseguró que la madrugada del siguiente dia era el momento señalado por los conspiradores para dar en Lisboa el grito de rebelion.

Pero este grito no se dió, y todo quedó reducido á la alarma consiguiente y á la prision de varios sargentos de línea, y áun oficiales y marinos, segun dijo una hoja lisbonense.

¿Cuál era la bandera de los futuros insurrectos?

Segun el *Jornal da Noite*, tratábase de proclamar la república, con la presidencia del mariscal Saldanha; al decir de otro diario, los conspiradores pretendian la república *ibérica*, en connivencia con los federales de otro reino que no citaba, pero al cual se aludia bien claramente; y *A Crença liberal* manifestó primero que el objeto de la conspiracion era atentatorio á la independencia de Portugal como nacion, y luégo declaró paladinamente que «los portugueses amantes de su patria debian estar alerta contra las maquinaciones de los castellanos, que sueñan aún con la imposible union ibérica.»

Prescindiendo de estas acusaciones, infundadas y hasta ridículas ahora, segun creemos, de *A Crença liberal*, que han ocasionado una enérgica y digna nota de nuestro representante en Lisboa, señor Fernandez de los Rios, la verdad es que la conspiracion, si existia, se deshizo por sí sola—y más vale así.

Esto no obstante, los habitantes de Oporto, que tomaron en sério las frases de *A Crença liberal*, han celebrado el dia 2 un *meeting*, para protestar de su amor á la dinastía reinante y á la independencia de la patria.

*
* *

En vísperas de elecciones, viajando aún el rey de España por las provincias del Norte y hallándose fuera de la corte la mayor parte de los hombres públicos, es natural que la animacion política haya huido de Madrid hácia los distritos electorales de las provincias.

Un suceso que, segun los ministeriales, tenia explicacion bien sencilla y dignísima, ha venido en estos últimos dias á reanimar algun tanto los círculos políticos de esta corte: S. M. la reina doña María Victoria, que reside en el Escorial, como saben nuestros lectores, desde la noche del 20 de Julio próximo pasado, llegó á Madrid al anochecer del sábado, y volvió á marchar al Escorial en la mañana del siguiente dia.

A los rumores é indicaciones más ó ménos intencionadas de la prensa de oposicion, ha contestado con negativas absolutas y terminantes la prensa ministerial: la reina ha venido, segun estos periódicos, á cumplir sus deberes religiosos, y despues de cumplirlos en la iglesia de Jesús, la augusta y piadosa señora ha vuelto al lado de sus hijos.

Concluiremos diciendo que si la política duerme, las empresas teatrales vigilan y dan pruebas de animacion especial: sirva de ejemplo la del teatro de Madrid, que prepara un baile pantomímico de grande espectáculo, *Barba-Azul*, del cual se refieren maravillas por las personas que están en el secreto de la *mise en scene.*

6 de Agosto.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

EPISODIOS Y PAISAJES.

EN ÁFRICA.

Animadísima estaba la tertulia. No habia lengua parada ni oido en huelga. Nadie bostezaba mirando extasiado los frescos del techo de Fornos; nadie se aburria contemplando los mascarones de las paredes, viniendo su contemplacion, como á menudo acontece, á parar en que involuntariamente remedase el cómico gesto que plugo al pintor figurar sobre el yeso. El naturalista habia dado punto á sus cuotidianas ponderaciones de la naturaleza americana, y á sus ditirambos sobre belleza femenina, ordinaria manía suya; el dibujante dejaba en paz los lápices, y el escritor los huesos de sus hermanos en letras. Únicamente se hablaba de cosas militares.

Ya se ve, dentro de pocas horas salia el cuartel general para el Norte: durante todo el dia habiamos visto lucir por Madrid flamantes botas y virgenes espuelas; estábamos de despedidas, y la ocasion no podia menos de imponer su sello especial á pensamientos y palabras.

Tanto era así, que habiendo entrado el capitan, sentádose y pedido, frotándose las manos, «¡chocolate!» y el mozo Lopez preguntádole, segun costumbre,—«¿con qué lo quiere usted?»—el literato, pronto como el rayo, contestó: «con galones,... digo, con picatostes.»

Algunos guerreros imberbes, presa de la inquietud generosa que la guerra excita en quien no la conoce y la tomó por oficio, entraban y salian, ó se agrupaban en las mesas vecinas. Uno mostraba ufano el pañuelo de la novia arrugado y húmedo; otro, enternecido, el escapulario de su madre, donde no se veian lágrimas porque estarian á tal hora corriendo probablemente en otra parte y en presencia de una imágen de la Virgen ó de Cristo. Cuál acariciaba su espada, cuál su revólver.

En nuestra tertulia no se veian mocedades de éstas; la conversacion, subida al más alto punto de calor bélico, absorbia todas las potencias de los concurrentes.

Por fortuna ó por desgracia, el *más paisano* de los españoles (pocos hay que lo sean de veras y no tengan en la sangre cierto elemento marcial) puede hablar con autoridad de testigo en sucesos de armas. Nuestros abuelos hicieron la guerra de la Independencia, nuestros padres la civil de los siete años, y ¿quién de sus hijos no ha visto atacar ó defender una barricada, dispersar un motin, ó correr una partida á campo abierto?

De manera que las narraciones menudeaban. Lances de armas, aventuras de cuartel, amores de guarnicion y de campaña, cuentos añejos y recientes, ajenos y propios se sucedian ó mezclaban, chistosos ó plañideros, agri-dulces ó cándidos, aplaudidos á veces, y á veces condenados por el implacable silencio y la indiferencia de los oyentes.

El único que no habia traido su contingente narrativo al acerbo comun, era *el mogrebino*. Caso extraño, porque el mogrebino era espontáneamente narrador, de felicísima memoria y de profesion militar. Ejerciéndola contra los marroquíes, habia ganado este mote de mogrebino, por no sé qué aventuras sabidas de pocos, por más que el apellido lo fuera por todos sus amigos, los cuales no usaban otro para designarle. En Marruecos habia ganado asimismo cierta contusion de mala especie, de la cual, originándose una dolencia incurable, habíale ésta forzado á pedir la licencia absoluta. A pesar de los años transcurridos, parecia, sin embargo, que el mogrebino acababa de soltar la espada y el uniforme; los ojos más legos y distraidos, divisando en un grupo su cabeza rapada, curtida tez y negro bigote, la calificaban siempre de cabeza de soldado.

De pronto, aprovechando una pausa silenciosa al final de una narraccion, echóse de pechos sobre el mármol de la mesa, y comenzó á hablar de esta manera:

—«Cuando estábamos haciendo el camino de Tetuan, solíamos hacer un servicio pesadísimo de descubiertas y avanzadas para proteger á los ingenieros y trabajadores. Se destacaba un batallon que tomaba la sierra, y cubriéndose con sus guerrillas, pasaba el dia á pié firme, con agua y viento abundantes, y sin haber visto el pelo á los marroquíes.

»Mi batallon era el batallon de los voluntarios. No sé cuántos habia allí de las cuatro partes del mundo, andaluces, catalanes, gallegos, y hasta madrileños. En mi compañía teniamos uno montañés, de Santander, muchacho duro, de pocas palabras; no hacia nada de extraordinario, pero hacia tanto como el que más. Habia venido á mi compañía, segun decian, por ser amigo del capitan; pero yo creo que por otra causa. Casi todo el cupo de la última quinta de aquella provincia habia entrado en el batallon, y la primera, que era la mia, podia llamarse una compañía de montañeses. Cuando los cazadores vieron entrar en filas al voluntario, se le entregaron en cuerpo y alma. A unos les hablaba de su familia, á otros de su aldea, del cura, del señor: ellos se conocian todos, ó de vista, ó de fama ó de apellido; y cuando se metian en conversacion de su tierra, no acababan jamás. Más respeto le tenian á él que á la ordenanza y á sus propios oficiales. Cuidado, que mi batallon fué de los que hicieron raya en África, pues sin rebajar á nadie, estoy por decir que nadie se batió mejor que aquella cuarta en que formaba el voluntario con sus paisanos. Algunos quedaron allí y en los hospitales, pero esto no hace al caso ahora.

»Lo que hace al caso es que cierto dia, no de los más crudos de aquel maldecido invierno, estábamos de descubierta. El medio batallon de vanguardia tenia sus dos compañías desplegadas al frente, el terreno se descubria á buena distancia; era una sierra de mata baja, dominada por nuestros fuegos, y para no cansar á la gente, el teniente coronel mandó «derecha é izquierda» al medio batallon de reserva. Eso podia hacerse allí y con gente que llevaba dos meses de campaña.

»Sabido es lo que los soldados hacen entónces: buscarse los del mismo pueblo ó de pueblos cercanos, sentarse por el suelo, leerse las cartas de la novia ó de las respectivas familias, oir y reir las gracias que por centésima vez les cuenta el más decidor y repentista, contar el dinero y fumar: todo sin grandes voces ni alboroto.

»Pero este dia y á deshora, de uno de los grupos más crecidos salieron carcajadas y ruido, que nos llevaron hácia allá á todos.

»No sé dónde habian desenterrado los soldados una calavera, y se divertian con ella. Los chuscos decian gracias, y puestos en corro algunos cazadores, se la echaban de mano en mano, rompiendo en unánimes carcajadas cuando alguno distraido ó poco diestro no acertando á recibirla en las suyas, la dejaba caer y rodar por el campo.—Luégo cambiaron de juego, y pretendian hacerla fumar; hasta que por último, un corneta, travieso como todos los de su clase, propuso volarla.—Y al efecto, sacando un cartucho, se lo pusieron en el hueco de la nariz á la calavera, preparándose á darle fuego.

»En esto se presentó el voluntario.—Habíase apartado con algunos oficiales á otear el terreno, y debió ver de léjos la extraña fiesta de los cazadores.—Con paso rápido se puso en medio de ellos, quitó el cartucho preparado, y dirigiéndose á los montañeses que formaban parte del corro, los apostrofó:—¡Cobardes!

»Los soldados retrocedieron todos, humillados y con la cabeza baja. El corneta era el único que se atrevió á mirar cara á cara al voluntario. Y éste, cogiéndole por la manta que tenia terciada:—«Eso se hace con un vivo que tenga dos manos para abofetear á los insolentes, no con un muerto;» le dijo.

»El corneta miró á otra parte y retrocedió á meterse entre sus compañeros. Y el voluntario continuó:

—»Si viérais en el camposanto de vuestro pueblo hacer eso con una calavera desenterrada que quizás podia ser la de vuestro padre, la de vuestra madre, la de alguno de vuestros abuelos, ¿qué hariais?—¿Y qué sabeis si esa no es la de alguno de nuestros compañeros muerto aquí como valiente, y al que vosotros estais insultando? ¿Pensais acaso que ese muerto, fuere quien fuere, moro ó cristiano, no tuvo quien llorase por él? ¿Os atreveriais á hacer lo que habeis hecho si se presentase aquí ahora en medio de nosotros quien os dijese su nombre y os dijera que era su hermano? ¿Y sabeis vosotros si no estais destinados á morir aquí como otros han muerto y morirán todavía? ¿No teneis madre, no teneis padre? Si vuestra madre creyera que despues de muertos habiais de ser insultados como habeis insultado á un semejante vuestro, ¿qué le pasaria? Ya que hayais olvidado el catecismo, donde se os enseñó que es obra de misericordia enterrar á los muertos, ¿no estais oyendo todos los dias á vuestros jefes cuál debe ser el pecho del soldado, compasivo con el amigo, generoso con el enemigo? Venga un azadon.»

—Aquí en el café,—continuó con sorna el mogrebino,—no sé cómo les sonará á ustedes este discurso; pero yo, que no peco de aprensivo ni de timorato, puedo asegurarles que allí en Africa, en campaña, léjos de todo halago y comodidad, léjos de las familias y á dos dedos de un balazo de espingarda, hacia su efecto. Cazador hubo al cual debajo de la tez tostada se le conocian los colores de la vergüenza, y á alguno, que se acordó demasiado de su aldea y de su casa, le faltó poco para hacer pucheros.

»Trajeron el azadon, y el voluntario, quitándose el ros, comenzó á cavar el suelo, que como de sierra era duro y macizo. Apenas hubo dado dos ó tres azadonazos con más brio que provecho, acudieron los cazadores á quitarle la herramienta. Él porfió unos momentos, pero cedió al cabo al más robusto de los montañeses, el cual le sucedió en la tarea con aire que probaba cuán familiar le era el oficio. Y en poco espacio aparecieron otros armados de picos ó palas prestadas por los ingenieros, y trabajando á porfía abrieron un hoyo más que razonable donde quedó profundamente enterrada la calavera.

»Ni afirmaré yo que alguno ó algunos de los circunstantes dejase de rezarle un Padre nuestro.

»Aunque sorprendidos por la salida, no dejó de parecernos excesivo el rigor de las palabras del camarada, y el extraño celo de enterrador que habia desplegado tan de improviso. Y por supuesto, cuando estuvimos léjos del oido de los soldados, hubo quien le preguntó la causa.»

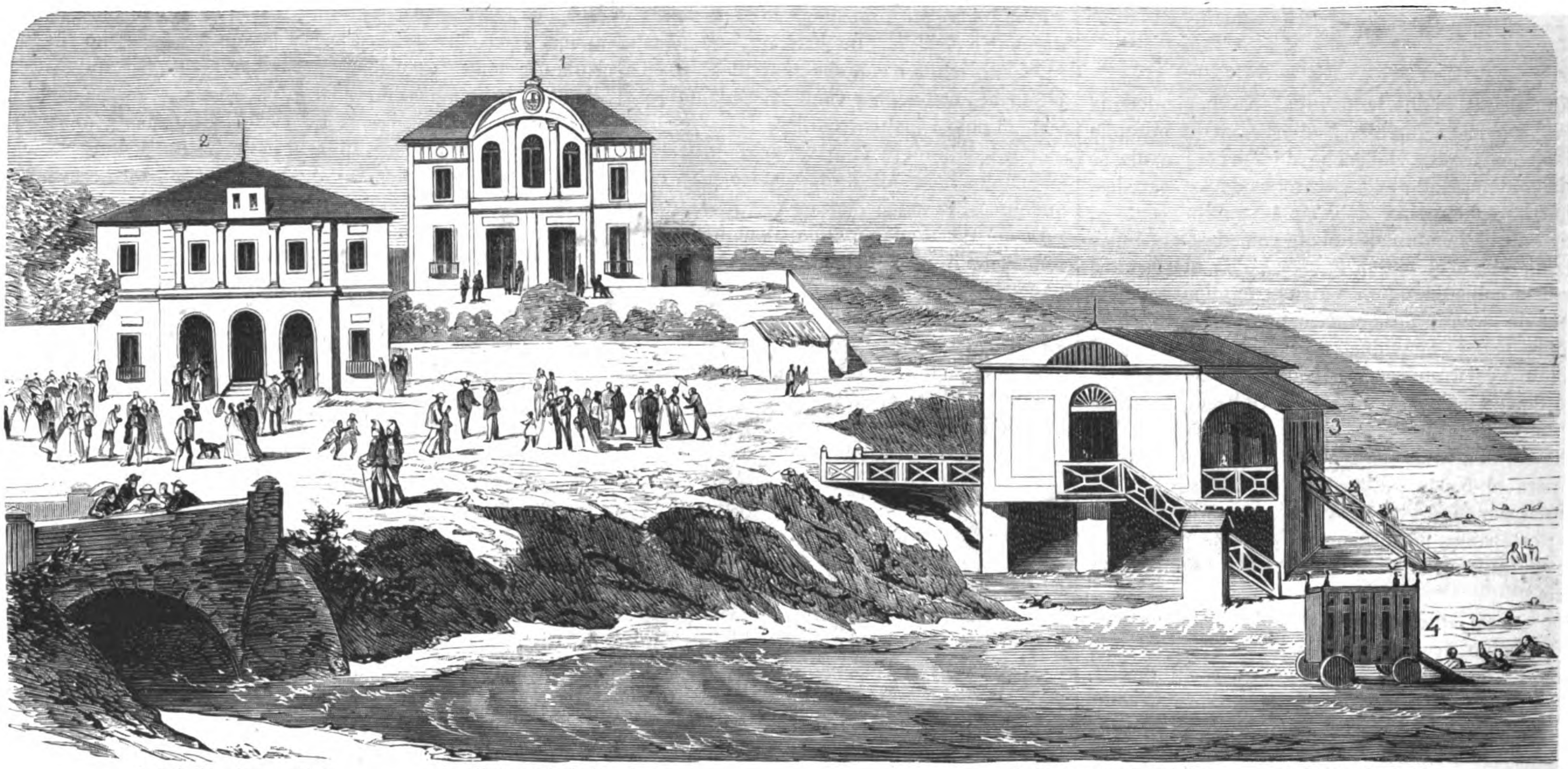
—Es cuento largo, dijo; pero si quieren ustedes oirle, se lo contaré.

«Todos sabiamos la manera de contar del voluntario, y aunque muchos le tachaban de nimio y de aficionado á divagar y distraerse, no era ménos cierto que sabia dar colorido á lo que decia, usaba á veces expresiones felices y entretenia, áun cuando no interesase. Dicho queda que aceptamos, y él habló poco más ó ménos como oirán ustedes ahora. Porque cuando puedo ayudarme de mi memoria, prefiero tomar la voz y tono de los interlocutores que en la narracion figuran, á usar el mio propio. Así se varía el relato y cansa ménos, amen de que el hablar en primera persona dá más viveza al discurso; ¿no es cierto, literato?»

—Menos digresiones, y venga la relacion del voluntario, dijimos en coro.

—Allá va la relacion del voluntario, contestó el socarron mogrebino, y continuó de esta manera:

»Si alguno de los presentes ha estado en Santander, decia, habrá oido hablar allí de la «Magdalena». La Magdalena es un pedazo de costa dentro de la bahía, inmediato á la boca del puerto, y que dista del centro de la ciudad poco más de media hora. No sé de donde trae el nombre. Si se lo dieron porque la Magdalena hizo penitencia en lugares yermos y apartados de todo comercio humano, anduvieron acertados, porque aquella lengua de arena y roca, hundida entre un promontorio á Poniente y el monte de Hano á Levante, azotada por las rompientes de alta mar que vienen del Norte y cortada por las aguas del puerto á Mediodía, es, y lo era más años hace, un verdadero desierto. Por eso, sin duda, y más años atrás todavía, los marinos ingleses de estacion en la costa durante la guerra civil de los siete años, enterraban allí sus



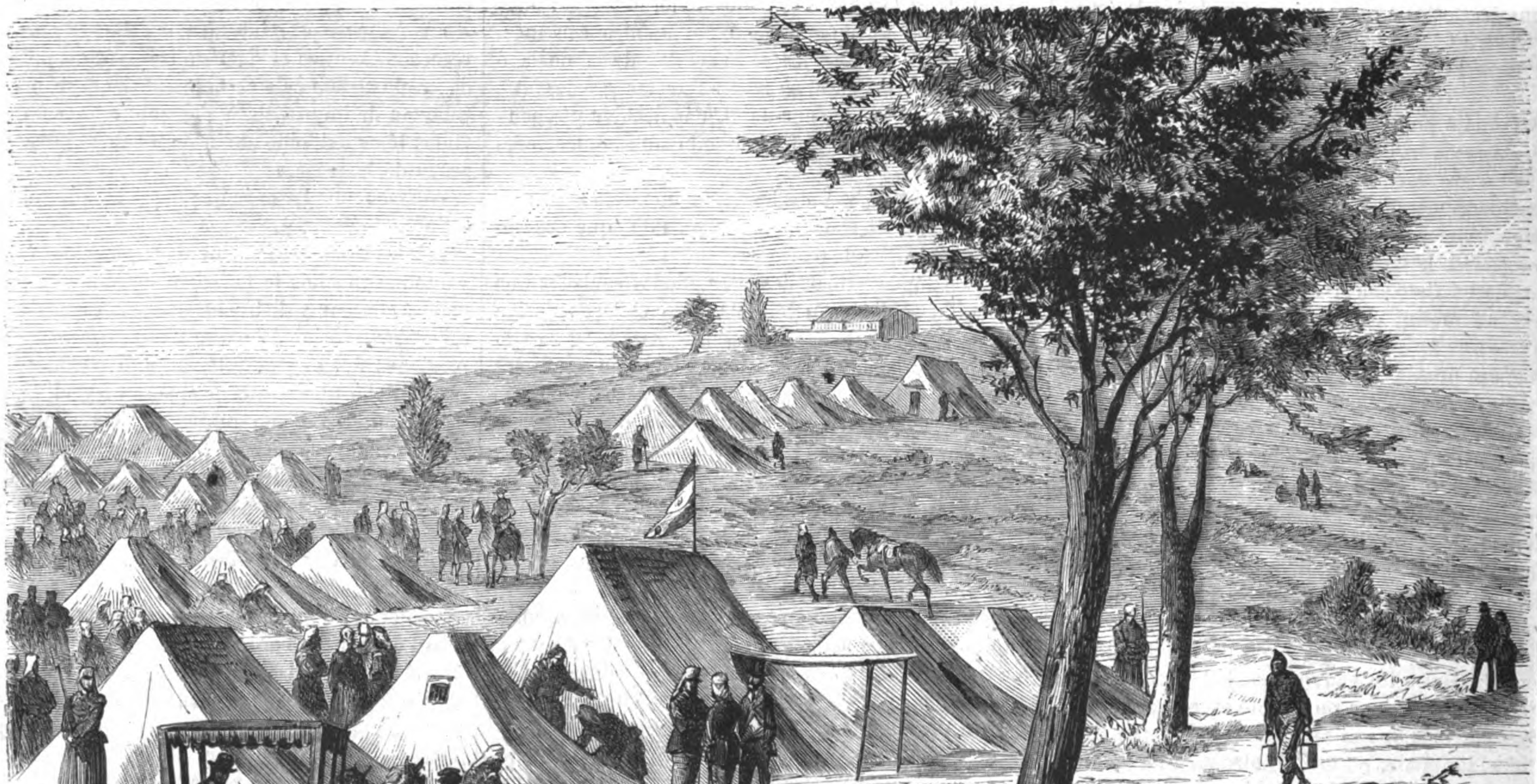
2. Pabellon de guardias. 1. Albergue de S. M. el rey. 3. Casa general de baños. 4. Caseta de S. M.

SANTANDER.—Residencia real en el Sardinero (pág. 470).

muertos que no cabian en el cementerio católico de la ciudad.

»A ese recodo ó ensenada de la Magdalena íbamos á bañarnos cuando muchachos. Tomábamos un bote en el muelle, y sirviendo de marineros algunos de nosotros, hacíamos la jornada en pandilla alborotadora y bien humorada. Era costumbre finalizar la temporada con un almuerzo á escote, *pique-nique*, que dicen los ingleses, ese dia el baño era más largo, y se pasaba la mañana entera en la Magdalena. El mantel se tendia sobre la yerba cerca de un polvorin antiguo, dominando el paisaje, aunque sonada la hora de embestir, nadie se cuidaba de lo pintoresco, y caíamos con diente juvenil afilado por el ejercicio y el aire marino sobre los variados y suculentos manjares.

»Yo no me acuerdo que año fué, ni hace al caso, pero uno de estos dias de almuerzo y francachela habia un *yate* inglés fondeado enfrente del sitio donde



SANTANDER.—Campamento en las cercanías del Sardinero (pág. 470).

almorzábamos. El apetito era soberano, porque el baño se habia dilatado más de lo de costumbre,—los más atrevidos ó más aventureros de nuestra tropa habian estado nadando buen espacio, dando vueltas al rededor del barco extranjero contándole los clavos, deletreándole la jarcia, apostrofando á tal cual rubio marinero que se asomaba á la borda, y sobre todo y más especialmente *haciendo tiempo*, esperando ocasion de ver á cierta *miss*, que navegaba á bordo del elegante barco, la cual era á la sazon y desde su arribada asunto de conversaciones y comentarios de curiosos en la ciudad. En sus calles aparecia pocas veces, enlutada siempre y velado el rostro.

»Almorzóse, pues, con apetito largo y broma no corta; llegaron los postres, y levantándose dos de los más jaraneros de la partida, se apartaron corto trecho, al amparo de una loma, y no tardaron en aparecer de nuevo, trayendo uno de ellos con aire grave y solemne gesto, una fuente cubierta con una servilleta.

—Este es nuestro plato; dijo el otro al ponerle sobre el mantel. De esto ha de gustar todo el mundo, y el que no lo probase, ni es mi amigo ni lo ha sido jamás, ni tiene que tenderme la mano en su vida, ni mirarme á la cara, porque no le conozco y le reniego hasta el fin de los siglos. Y en tanto que así no lo prometan no se descubrirá, y si no lo prometieren irá el plato á lisonjear paladares de gente más agradecida y dócil.

»Todo el mundo, sabidas las usuales farsas del que hablaba, tuvo por cierto que la servilleta encubria sazonada burla. Todos alzaron la mano á la vez para prometer lo que el orador pedia. Con lo cual, y sin perder un punto su gravedad ni reirse, tiró de una de las puntas del blanco paño, y dejó manifiesta una calavera blanca y monda, pulidamente puesta sobre algunas hojas verdes de las que habian servido para traer la fruta.

»Hubo un momento de suspension y silencio general. Momento rapidísimo, porque á la verdad, estábamos todos en esa edad en que la despreocupacion es gala, y el punto de honra está en aparentar que no se tiene cuenta alguna con ninguno de los *Cuatro Novísimos* ni se da un ardite de ellos.

—¡Bien, bravo! gritaron algunos.—¡Quién trincha! decia otro.

—Eso se sirve con cuchara, añadia un tercero. Y cada cual disparó su chiste contra el despojo humano.

—¿Es calavera ó calavero? preguntó uno.

—Es mujer, dijo el más tierno de los convidados, se conoce en la blancura del hueso y en las *suturas* del cráneo.

—¡Buena está la dama! respondió el que presumia de naturalista, y es un varon como un roble. ¿No veis las anchuras de la caja cerebral?

—Algun inglés de la legion.

—De fijo. ¡Aisé, trinquis fortis! (1).

—¿Cuántas chispas habrás tomado en la vida?

—Dale, dale vino.

—Mira como se rie de oirlo no más.

—¡Cómo se le alegran los ojos!

—¡Que te encandilas, *milron!* (2).

—Calla, calla, que va á hablar.

—Atízale.

»Y no sé de cuál mano salió disparada una ciruela y fué á chocar con sonoro ruido sobre la pelada frente de la calavera. Abierto el paso á las profanaciones é insolencias, ya cada cual se creyó obligado á subir el punto y color de la suya obediente á esa triste y despótica emulacion que arrastra á la juventud á lo malo. Y despues de apedrear el cráneo con cuanto de proyectil y arrojadizo les vino á mano, la cogieron, vistiéronle gorras, sombreros, paños blancos á manera de cogulla monacal y turbante morisco, é interpelándole como á criatura viva en sentido del personaje ó figura que fingian representar, lucia cada cual su ingenio en chistes y frases forzadas postizas, obligadas á tanta mayor crudeza é inhumanidad cuanto ménos sinceras eran.

»Porque á decir verdad, cada uno de nosotros desventurados, puesto á solas en presencia de aquellos huesos, nunca hubiera dado en la infamia de insultarlos. Hubiese sentido el natural respeto y graves pensamientos que todo lo muerto inspira, y recordando ejemplos y lecciones recibidas en su casa, encomendara á Dios, con el corazon ó con la palabra, el alma que animó con su vida aquella materia inerte.

»Uno hubo, el más frio de entrañas, pero en quien los ardores del sol, los vapores del banquete, la excitacion y vértigo de la escena habian causado perturbacion más honda, el cual tomando con una mano la



MADRID.—Prision del cura de Alcabon en la calle del Arenal (pág. 471).

(1) *J say drink forth*, locucion familiar que dejaron los legionarios ingleses en el pueblo, y se conserva con la forma paranomástica que dice el texto.

(2) Milord.

calavera y una botella en la otra, porfiaba en hacerla beber. El vino se derramaba y corria por las órbitas huecas, por los agujeros de la naríz y de los oidos manchando el hueso y dando espantoso y repugnante gesto al pavoroso semblante. Así, toda bañada de rojo y goteando, la dejó caer y rodar sobre el mantel que ensució con su huella. Parecia despojo de reciente suplicio, y que momentos ántes habian latido vivos la piel y los músculos pegados sobre el desollado hueso. Y era tan horrorosa y repulsiva su vista, que insensiblemente comenzó á decaer la broma; cambióse de asunto, y todos apartados y divididos en grupos nos fuimos esparciendo por las cercanías. No era dudoso que el alma y los ojos necesitaban espaciarse en espectáculo de opuesta naturaleza, y hartos de la triste y falsa escena orgiaca, hallaban sabor saludable y benéfico al espectáculo siempre noble, siempre nuevo y deleitoso de la mar, de los montes, del cielo.

»Desde uno de los muchos altozanos que forman el suelo desigual de aquellos parajes, contemplábamos otro amigo y yo el limpio casco del yate, sujeto por la tendida cadena de su dóble ancla, enfilado á la corriente que en aquel fondeadero es velocísima, la cual se partia sobre el agudo tajamar, y aunque no oiamos sus murmullos, se distinguian fácilmente sus remolinos y burbujas al pasar lamiendo á lo largo del casco por la banda de tierra.

»Y vagando de objeto en objeto, pararon nuestros ojos en un bote que ya conocíamos por perteneciente á la tripulacion inglesa, el cual, atracado á la orilla, parecía haber desembarcado á álguien ó estarlo aguardando. Efectivamente, no tardamos en descubrir una mujer sola caminando como á la ventura entre los juncales. Por los accidentes ya indicados y su traje conocimos ser la dama inglesa que navegaba á bordo del yate. Vímosla andar de una parte á otra, bajar á las arenas, trepar las rocas vestidas de verde que suben hácia la costa de alta mar, descansar á ratos, abrir un libro, correr, detenerse de nuevo, obrar, en fin, con aquella libertad que concede la soledad absoluta, ya efectiva, ya supuesta.

»Finalmente, tomó la subida hácia el lugar de nuestro almuerzo, donde se veia blanquear el mantel desplegado aún y revuelto, sembrado de escamochos y deshechos, de ese confuso y feo tropel de cristales y platos, frutas, golosinas y restos de manjares, final de los masculinos banquetes que subleva los estómagos ahítos, y ciega los ojos pulcros y delicados.

»Paróse á cierta distancia del despojo en paraje desde el cual lo dominaba; supusimos que iba á torcer su camino, á evitar acercarse, cuando de pronto tomó carrera, llegó al mantel, y sin mirar donde pisaba se abalanzó á coger la calavera.

»Alzóla del suelo, y con desesperado y ciego ademan la apretó al pecho, púsose á contemplarla, limpióla con su blanco pañuelo, tendió azorada la vista á una y otra parte, y con la cautelosa y febril apariencia de quien hurta por vez primera, la envolvió en la esclavina de su traje, y dióse á correr apresurada hácia el bote.

»Vimos que cuando llegó, los marineros se levantaron, y con respeto y compostura la ayudaron á embarcar, que echaron al agua los remos y bogaron briosamente, mientras ella sentada en popa, inclinada la cabeza sobre su regazo, donde apretada llevaba la calavera, parecia madre que cuida ó llama el sueño de su hijo.

»Ya penetrais la historia que semejante escena nos descubria improvisadamente.

»La pobre extranjera, traida á nuestras costas por la religion del cariño, por el deseo de buscar en ellas un sepulcro no revelado á los frios é indiferentes ojos del viajero por memoria alguna externa de inscripcion, ó cruz ó losa, habia recorrido desolada una y otra vez el arenoso cementerio preguntándose á sí misma bajo cuál de aquellos túmulos amasados por los vientos y las aguas, vestidos por los musgos, yacerian los restos del querido sér cuya pérdida lloraba desesperada, porque los ojos de la ternura no saben penetrar misterios de la tierra y de la muerte; y al cabo de dias, sobre aquella tierra impenetrable y sorda, en aquel campo silencioso y yerto hallaba una reliquia humana, acaso la misma cuya revelacion y hallazgo habia esperado en vano y pedídosela al poderoso instinto del cariño, á la energía invencible del corazon. ¡Y cómo lo hallaba! ¡insultado, escarnecido, hecho irrisoria befa de los hombres, juguete de gente ociosa y mal criada!

»¡Terrible dolor el suyo! ¿no es cierto? ¿qué pensaria de los españoles? ¿qué de su ningun respeto y escandalosa mofa de la muerte? Este pensamiento nos acudió á todos, y cuando reunidos de nuevo pensamos en regresar á la ciudad, si no habia labios que lo confesasen, tampoco ojos ni semblante que dejaran de manifestarlo.

»Desde aquel pesar juvenil, cuyo recuerdo todavía me mortifica el alma, jamás he consentido en presencia mia ultrajes á los muertos.—

»Así terminaba el voluntario, y su cuento nos dejó á todos mudos y con igual expresion en la fisonomía que la que veo en las de todos ustedes,—dijo el mogrebino, y se levantó sin esperar á más, iniciando la dispersion general de los contertulios.

JUAN GARCÍA.

VIAJE DEL REY.

Sabido es que S. M. el rey, en el dia siguiente al en que llegó á Santander, trasladó su residencia á la linda posesion que tiene el señor marqués de Casa-Pombo en la pintoresca playa del Sardinero.

Copia exacta de aquel palacio es el primer grabado de la pág. 452.

El segundo grabado de la misma página representa el campamento provisional, en las alturas de la finca titulada *La Alfonsina*, cerca del Sardinero, de dos batallones de cazadores destinados de guarnicion á aquel sitio, durante la estancia del rey en Santander.

Pocos dias hace, revistó S. M. los dos citados batallones, y quedó muy satisfecho de la marcialidad de los soldados y de la severidad con que observan la disciplina militar, concediendo en el acto algunas recompensas á diferentes individuos que las merecian, á juicio del rey, por su intachable conducta.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

(CONCLUSION.)

Podria sospecharse que no se asentó la imprenta en Guadalupe, á no ser por el siguiente rarísimo libro que tambien poseemos, escrito por el hijo de Gregorio Lopez:

Tratado nuevamente hecho so-
bre los censos al quitar á manera de glosa de las extrauagantes de los pontifices Martino quinto Y Calixto Tertio, *e de vna ordenanza que en su declaracion se hizo en la* puebla de Guadalupe *muy util y necessario á las conciencias* en el qual se contienen las condiciones con que estos censos son tolerados sacada de los más autenticos y graves doctores y maestros que en ello escriuen sin las cuales no son permitidos por la sede apostolica E podrian ser sospechosos de vsura E contra ley diuina E humana.

Año
de mil y qui-
nientos y
xl.VIII.

La fecha va en un escudete que forma la orla, y que en el otro libro está en blanco.

Treinta y seis fojas sin foliar y una de portada con los preliminares á la vuelta, donde consta ser obra de Diego Pizarro. La orla es la misma del *Hábito y armadura espiritual*, sustituyendo en el centro á la cruz de Santiago las armas del monasterio. El colofon dice así:

A gloria de Dios y d'la sacratissima virgen Maria: acabose d'imprimir la presente obra en la puebla d'Guadalupe por Francisco Diaz impresor: á. III d' Agosto, d'M.D.XLVIII años.

Al reverso de la portada se pone la licencia del arzobispo de Toledo para la impresion, que lleva la fecha de 25 de Agosto de 1547. Ocupaba entónces tan alta dignidad el cardenal Siliceo, y eran de su consejo don Diego Hernandez de Córdoba, el licenciado Valdivieso, Alvaro Suarez de Lugo, el licenciado Becerra, y el doctor Plasencia. Secretario, Damian de Pinto.

Que duró poco en Guadalupe el establecimiento de la imprimería, se infiere de no haberse publicado allí, sino en Toledo en 1597, la preciosa *Historia* del monasterio, que escribió su prior el Reverendo Padre Fr. Gabriel de Talavera, quien al describir minuciosamente las dependencias de aquella santa casa no hace mencion de la imprenta, ni siquiera tradicional. Análoga omision notamos en la otra *Historia universal de la primitiva y milagrosa imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, fundacion y grandezas de su santa casa*, por Fr. Francisco de San Joseph, impresa en Madrid en 1743, en fólio, que describe con mucha puntualidad la librería del convento, que en el siglo XVI ménos copiosa pudo, en mi concepto, dar albergue á los impresores.

XVI.

¿Se trasladó á Badajoz la imprenta, buscando más ámplio centro de consumo, la cercanía de Portugal, y el tránsito frecuente de reyes y magnates que la union de ambas coronas en el reinado de Felipe II producia? Natural era sospecharlo, pues no ha llegado á nuestra noticia ningun otro libro impreso en el célebre monasterio, ni en la insigne Mérida, que utilizó por poco tiempo su herencia tipográfica, y en cambio hemos podido reconocer el siguiente:

(Cruz en negro de la Órden de la Merced.)

La institucion ó fun-
dacion de la Orden de la Sanctissima
indiuidua Trinidad de la re-
dempcion de captiuos.
Agora nueuamente impressa en la
insigne ciudad de Badajoz.

Gótico en 8.°, 32 fojas, Registro Diiii.—El colofon dice así:

Fué impreso este pre-
sente sumario de indulgencias en la muy no-
ble y muy leal ciudad de Badajoz en la casa
y officina de Francisco Rodriguez impresor y
mercader. Acabóse en XV dias de Noviem-
bre de M. D. LXVIII años. (1)

A la vuelta de la portada escribe una dedicatoria de escasa importancia «al yllustre Señor Julian Bezerra de Aluarado», fray Francisco Torquemada, expresándole que habia impreso ya una jornada de esta obra en Sevilla; pero «queriendo boluer á hazer otra con la im»presion desta ciudad de Badajoz: ame encargado que »le busque guia y compaña con quien vaya bien guia»da y acompañada. Yo aviendo con diligencia procu»rado la dicha guia. No e hallado persona á quien »mas propia y verdaderamente la pueda encomendar »que a v. m. porque halle en v. m. gran dotrina, »bondad y religion, y pia afection á las cossas sanc»tas que me parecio otro angel Raphael guiador de »Tobias.»

Sigue la *Suma de los privilegios*, concedidos á la Órden por Leon X y Adriano VI;—otra de la historia de San Juan de Mata;—otra de las indulgencias concedidas á la misma Órden;—las indulgencias y perdones que en las iglesias de Roma se ganan cada dia trayendo el escapulario de la Órden, y las que se ganan asimismo en los Santos Lugares de Jerusalen y en el hospital de Santiago de Galicia.—Insértase al final la licencia del provisor de Sevilla, refrendada del licenciado Juan de Ovando (23 de Marzo de 1565), y la del bachiller Hernando Alvarez, provisor de Badajoz (30 de Agosto de 1568).

Esta imprenta de Francisco Rodriguez llevaba ya algunos años establecida; pero dudamos que saliera de sus prensas ningun otro libro notable, pues aún ese lo desconocieron el P. Mendez, su continuador Hidalgo, y hasta don Bartolomé J. Gallardo, en cuyos apuntes y trabajos preparatorios se trasluce siempre cierto espíritu patriótico extremeño.

Sin embargo, ántes que ese de los mercenarios se imprimió otro libro en Badajoz, en el establecimiento de Francisco Rodriguez, aunque todas nuestras diligencias han sido inútiles para encontrarlo en el Escorial, en Toledo y en Madrid. Es el de las *Constituciones sinodales*, que para aquella santa Iglesia hizo el obispo don Juan de Rivera en 1565, y Solano de Figueroa en su *Historia eclesiástica* asegura que en el mismo año se imprimieron en aquel establecimiento. Hácia 1570 no debia de existir ya, pues don García Hernandez Cardenal, que vivia en Badajoz en la calle que desde la catedral iba á San Francisco, hoy llamada de Santa Catalina, tuvo que acudir á Juan de Lequerica, el complutense, para la impresion del siguiente libro:

Conside-
raciones sobre lo
que significan las diez letras que en si incluye
el dichoso nombre del Christiano.
(Tosca estampa de un Calvario, donde hay figura que viste al uso del siglo XVI.)
Hechas por *Garcia Her-*
nandez Cardenal, natural de la ciudad
de Badajoz. Con licencia de los se-
ñores del Consejo impressas, por
Juan de Lequerica impressor
de libros. Año 1570.

(1) Biblioteca del ministerio de Fomento. Tomo suelto de varios, que perteneció al E. S. D. Serafin Estévanez Calderon.

Colofon.—A honra y gloria de Dios y de su bendita madre, fue impresso el presente libro en Alcalá, en casa de Juan de Lequerica impressor de libros. Año 1570

44 fojas en 8.°, inclusas cuatro de preliminares (1).

A fines de aquel siglo volvió á existir imprenta en Badajoz, pues no dudo que de allí proceda el siguiente papel suelto, no mal impreso en letra redonda y clara, que posee mi estimable amigo el señor Ferro Caveiro, aficionado de esta corte:

Traslado del edicto que frey Alonso Nauarro Vicario de la Iglesia Parrochial de san Miguel de la ciudad de Jerez de los Caualleros, diocesis de Badajoz hizo publicar por todas las yglesias de la dicha ciudad, contra don Diego Gomez de la Madriz obispo de Badajoz, del Consejo de Su Magestad, su Prelado, por auerle excomulgado justa y deuidamente, porque le impedia las apelaciones en ciertas causas que del Vicario apelaron, y se querellaron ante el dicho Obispo, como consta de los processos.

Son 3 hojas en folio, paginadas con numeracion árabe.

El edicto del vicario de Jerez está fechado en aquella ciudad á 24 de Marzo de 1600; pero de las notas y comentarios en derecho que lleva al márgen, así como del título que hemos copiado, puede inferirse que se publicó en Badajoz como contradiccion del obispo al súbdito rebelde.

A ser esto así, merece Rodrigo Dosma censura, que en 1599 encargó á sus testamentarios imprimiesen sus obras «do aya buena impresion como en madrid y salamanca (2),» dando tributo á la vulgar preocupacion que todo lo de la patria menosprecia. Algo mejor servido en los *Discursos de Badajoz* hubiera quedado con la imprenta del anterior edicto, que con la Real de Madrid, que deplorablemente se los estampó. De estos rasgos están llenas las historias de Extremadura con mengua de su prestigio, que en vez de afanarse los hombres inteligentes por dirigir y perfeccionar los buenos elementos que en aquel país existen para la generalidad de las artes é industrias, mendigan á los extraños teniéndolos por mejores, sin escarmentar en el ejemplo de los *Discursos patrios,* una de las más vergonzosas impresiones que en España se hayan hecho. Así tambien aconteció en 1684 á los poetas de la Academia de Meneses que enviaron su libro á imprimir á Madrid obteniendo un resultado no ménos afrentoso, (3) aunque habia entre ellos otro escarmentado, Gomez de la Rocha, quien, segun el chufetero autor del *Vejamen*, estuvo para volverse loco por los disparates que le encajaron los impresores de Lisboa en la primera edicion de la *Filosofia moral*, del conde Manuel Tesauro, que habia traducido. De 1700 en adelante, ya no tiene tanta importancia la historia de la imprenta, máxime en aquella region desangrada y empobrecida por haber hecho la costa de la conquista de América y las guerras de Portugal. Así, ella que se habia adelantado á Madrid y á muchas provincias importantes en su primer establecimiento, los descuida y abandona en términos que pudiera dudarse si han existido. Sin embargo, un libro muy curioso y una imprenta desconocida podemos en esa centuria registrar; y justamente en Llerena, sospechada cuna del arte extremeño y á la sombra de la Inquisicion, que por lo visto no dejó un instante de prestársela. Si este dato prueba la permanencia á través de dos siglos del establecimiento fundado por don Alonso Manrique, júzguelo el lector con desapasionado criterio.

Hé aquí el libro de Llerena, cuyo primer tomo se habia publicado en Barcelona en 1737:

Asserta
theo-subtilia
vel
theologica systhemata
de fide theologica
methaphysice
et
dogmatice discusa.
Tomus secundus.

ubi in primo tractatu agitur de fide infusa de ejus essentia et objecto, deque ejus infallibilitate, et obscuritate; necnon de libertate illius; in secundo verò de ipsa superna fide dogmaticè agitur et discurritur.—Cui accessere nonnullæ quæstiones utiles, et celebriores de Judæis, et Gentilibus, præsertim de Ritibus et cæremoniis Sinensium erga Confucium, et suos Progenitores, necnon de Confesariis solicitantibus, et Sponte comparentibus, et de aliis ad Tribunal S. Inquisitionis spectantibus.
Auctore
Rev. Adm. P. Fr. *Benedicto Gil Becerra*, castrizerensi, ordinis minorum regularis observantiæ Provinciæ S. Michaelis, Sacræ Theologiæ Lectore jubilato, Sanctæ Inquisitionis Senatus Qualificatore, olim prædictæ Provinciæ custodiam gerenti, episcopatus Placentini, Cauriensis et Pacensis examinatore synodali.
Cum licentia.
(Lleren. Ex officina Ferdinandi de Ros. Typographi.—Anno 1745.)—En folio, buena, clara y correcta impresion.

Está dedicado este tomo á Nuestra Señora de los Dolores, que se venera en el convento de San Francisco de Llerena; pero las ocho terribles páginas de la dedicatoria no contienen particularidad alguna. El R. P. Fr. Antonio Carrasco, guardian, y el R. P. fray Baltasar Blazquez, lector de teología del convento de San Francisco de Badajoz, lo examinaron de órden del general de los Descalzos, Fr. Juan de la Torre, en 20 de Abril de 1744.—La licencia de la Órden está refrendada por el Secretario general, Fr. Eugenio de Olózaga.—Fr. Juan Diaz, lector jubilado, exguardian de San Francisco de Badajoz, lo censuró por el Provisor y juez ordinario de la provincia de Leon en la Órden de Santiago, don Diego Ortega Ponce de Leon, en el convento de San Francisco de Plasencia, á 20 de Junio de 1744.—La licencia del Provisor está concedida al impresor de la ciudad de Llerena *(lo que prueba que habia uno solo)* en 17 de Diciembre de 1744. —Por el Consejo lo censuró el célebre Fr. Francisco de Soto y Marne, cronista general de la familia minorita y escritor público. (San Francisco de Ciudad Rodrigo, 5 de Febrero de 1744.)— Sigue la licencia, fé de erratas y tasa.

En la *Disputatio II—de vitiis fidei oppositis*, se toca el curioso punto de si puede bautizarse á los hijos de los infieles sin permiso de sus padres; y con tal motivo, entre la insoportable jerga de argumentos mayores y menores, pruebas y contrapruebas, absolutas y relativas, se renuevan las cuestiones suscitadas en Manila en los primeros años del siglo pasado por el famoso abad Tournon, patriarca de Antioquía, y visitador nombrado *ad hoc* por la Santa Sede para apagar las discordias que ardian en las misiones asiáticas, principalmente entre franciscanos y jesuitas, discordias que completaron la ruina de nuestra influencia y nuestro comercio en China y el Japon, á lo que ayudó no poco el visitador con su carácter intransigente y altanero, que produjo en Manila no pocos disgustos. Tambien se tocan, aunque ligeramente y con escasa erudicion, las costumbres y los ritos clínicos. No ménos curiosa es la *Disputatio V*, en cuya primera *Question* ó capítulo se explana la teoría del derecho divino de los Reyes, derivándolo de la potestad superior espiritual de los Papas (1).

XVII.

A Cáceres y Trujillo atribuye tambien imprenta el P. Mendez, en la nota final de su *Tipografía*, expresando que no estrictamente al siglo XV sino á los posteriores hasta su época, se refiere. Ninguno de sus comentaristas ni continuadores ha recogido la especie, y por nuestra parte, en el largo estudio á esta materia consagrado, más documentos para contradecirla que para afirmarla hemos adquirido. Careció siempre Trujillo de importancia política, que es la que en puridad produce el movimiento literario, y la alcanzada por Cáceres ha sido puramente accidental y transitoria. Mejor creyéramos que en Plasencia hubiese existido imprenta, bien por la Compañía de Jesús establecida, bien por la Órden de Predicadores, que allí tuvieron célebres casas de estudios en el siglo XVI, ó por los poderosos Zúñigas, que de grandes señores feudales fueron convirtiéndose en fecundos elementos de cultura y civilizacion; pero tampoco existe un solo dato para autorizar creencia semejante, quedando tantos de su grandeza y vida pasada.

Presenció toda aquella parte alta de Extremadura en el segundo tercio de aquel siglo un suceso de tal importancia histórica y social, que si hubiera existido imprenta en alguna de sus ciudades, indefectiblemente conservaria la posteridad su memoria eternizada en los moldes locales. Nos referimos á la gloriosa retirada y muerte de Cárlos V en el monasterio de Yuste, que tanto hizo sudar las plumas de los monjes, y del mismo modo hubiera ocupado las prensas de Plasencia, Cáceres ó Trujillo.

Esta última ciudad ha sido alguna vez, por error de escritores ligeros ó de apuntes mal redactados, comprendida entre las que tuvieron imprenta en el siglo XVI, y nosotros mismos por esta mala inteligencia afanosamente adquirimos hace años la *Historia imperial cesárea*, de Pedro Megía, que se nos anunciaba así: *Gótico—de Trujillo—1564, en f.°—Magnifico ejemplar.* ¡Sensible equivocacion por cierto, que se trataba pura y simplemente del impresor de Sevilla, Sebastian de Trujillo, harto conocido en la historia del arte, que usaba en su escudo por mote el *omnia labor vincit*, digna sentencia de un paisano de los Pizarros.

Ni áun tan deleznables glorias podemos atribuir á Cáceres, diga lo que quiera el P. Mendez, donde todavía á principios de este siglo se publicaba un periódico manuscrito, si manuscrito y publicaba son palabras que pueden juntarse en puridad. Aquella, mientras otros datos no se encuentren, fué la cuna de la imprenta de Cáceres, y por cierto que las peregrinas circunstancias que al tal periódico acompañaron en la gloriosa guerra de la Independencia, y el haberlo dirigido un hombre de los que despues han hecho primera figura en la revolucion española, nos moverán á dedicarle andando el tiempo un trabajo especial por epílogo al presente.

V. BARRANTES.

(1) Está dedicado este curioso librito, que debo á la fina amistad del luso-hispano inolvidable don Domingo García Perez, *á la muy alta y serenísima señora doña María de Portugal*, empezando así la epístola del autor: — «Es tanta la razon que los de la ciudad de Badajoz (donde yo soy natural y vecino) tenemos de seruir á vuestra Alteza, la gran merced que la dicha ciudad recibió, quando con su Real presencia la autorizó y engrandesció, en aquella última visita que hizo a la cathólica y serenissima Reyna su legítima madre (cuya ánima esté en gloria) que los que sienten la utilidad que á pobres y ricos se les siguió, se oluiden de mostrar una manera de agradecimiento, por auer su ciudad quedado hecha recamara de tan alta y estimable señora.»

(2) Véanse los preliminares de los *Discursos patrios de Badajoz*, reimpresos en aquella ciudad en 1870, pág. L.—Esta edicion, principalmente en los ejemplares *numerotés* de papel de hilo, por lo esmerada y decorosa, puede servir de justificante á lo que más abajo decimos.

(3) Es un deplorable cuaderno de 47 fojas en 4.° con este título:—*Academia que se celebró en Badajoz en casa de don Manuel Meneses y Moscoso*, caballero de la órden de Calatrava, siendo presidente don Gomez de la Rocha y Figueroa, regidor perpétuo de dicha ciudad, etc. Madrid, por Julian de Paredes, M.DC.LXXXIV.

(1) El único ejemplar que he visto de esta obra, incompleto, pues solo existen los dos primeros tomos, pertenece á la biblioteca episcopal de Badajoz.

PRISION DEL CURA DE ALCABON.

Hemos dicho, en la *Revista* del número anterior, que á las siete y media de la mañana del 30 de Julio próximo pasado fué aprehendido en la calle del Arenal—calle célebre en los fastos españoles del mes de Julio de 1872,—el señor don Lúcio Dueñas, presbítero, cura párroco de Alcabon, pequeña villa de la provincia de Toledo.

Aunque este suceso es bien conocido, como quiera que presentamos en la pág. 453 un dibujo que le representa justo será que copiemos á continuacion los detalles que de tan inesperado suceso ha dado un diario noticiero de esta corte,—detalles confirmados luégo por otros periódicos.

«Parece que el referido cura—dice—acompañado de otra persona, que se llama don Juan Palomo, fueron á las siete de la mañana al almacen de ropas hechas establecido en la calle del Príncipe, núm. 14, con objeto de comprar un traje barato para el referido sacerdote, y no habiéndolo en dicha tienda, el dueño de ella lo mandó á otro establecimiento que tiene en la calle del Arenal, núm. 20, á donde se dirigieron.

Al llegar á la referida calle, parece que un dependiente de comercio reconoció al cura, é indicó á la pareja de servicio en aquel punto, que una de las dos personas que habian entrado en la tienda de ropas hechas era el cura de Alcabon. Los guardias, con objeto de no incurrir en responsabilidades, parece que acordaron que uno fuese á consultar á la prevencion si debian prenderlo ó no, mientras que el otro vigilaba para que no se marchase.

A los pocos instantes regresó el guardia y se colocó con su compañero á corta distancia del establecimiento, para prender al señor Dueñas tan pronto como saliera á la calle. Entre tanto, el cura de Alcabon, al parecer azorado, se probaba dentro de la tienda un traje completo, ajustado en 102 reales.

El compañero dícese que observó que los guardias miraban mucho á la tienda, y debió decírselo al cura, puesto que éste, levantándose el cuello de la levita, salió á paso largo del establecimiento, y se dirigia á entrar por el callejon de San Ginés, cuando fué detenido por uno de los guardias.

El otro guardia se quedó á la puerta de la tienda aguardando que saliera el ya referido Palomo, y habiéndolo hecho lo detuvo, y ambos fueron conducidos á la prevencion del ministerio de la Gobernacion, despues al gobierno civil, y por último al Saladero en un carruaje.»

No obstante, en la misma noche en que se publicaban estas noticias, un periódico carlista, *El Pensamiento Español*, afirmaba que la persona aprehendida en la ropería de la calle del Arenal era «un caballero de unos cincuenta años de edad, con la barba larga y blanca, á quien se suponia el cura de Alcabon.»

Mas las noticias del diario carlista eran inexactas.

Todos saben que el referido señor don Lúcio Dueñas tomó parte en la sublevacion carlista de 1869, y fué tambien preso, y luego indultado por el gobierno del regente del reino.

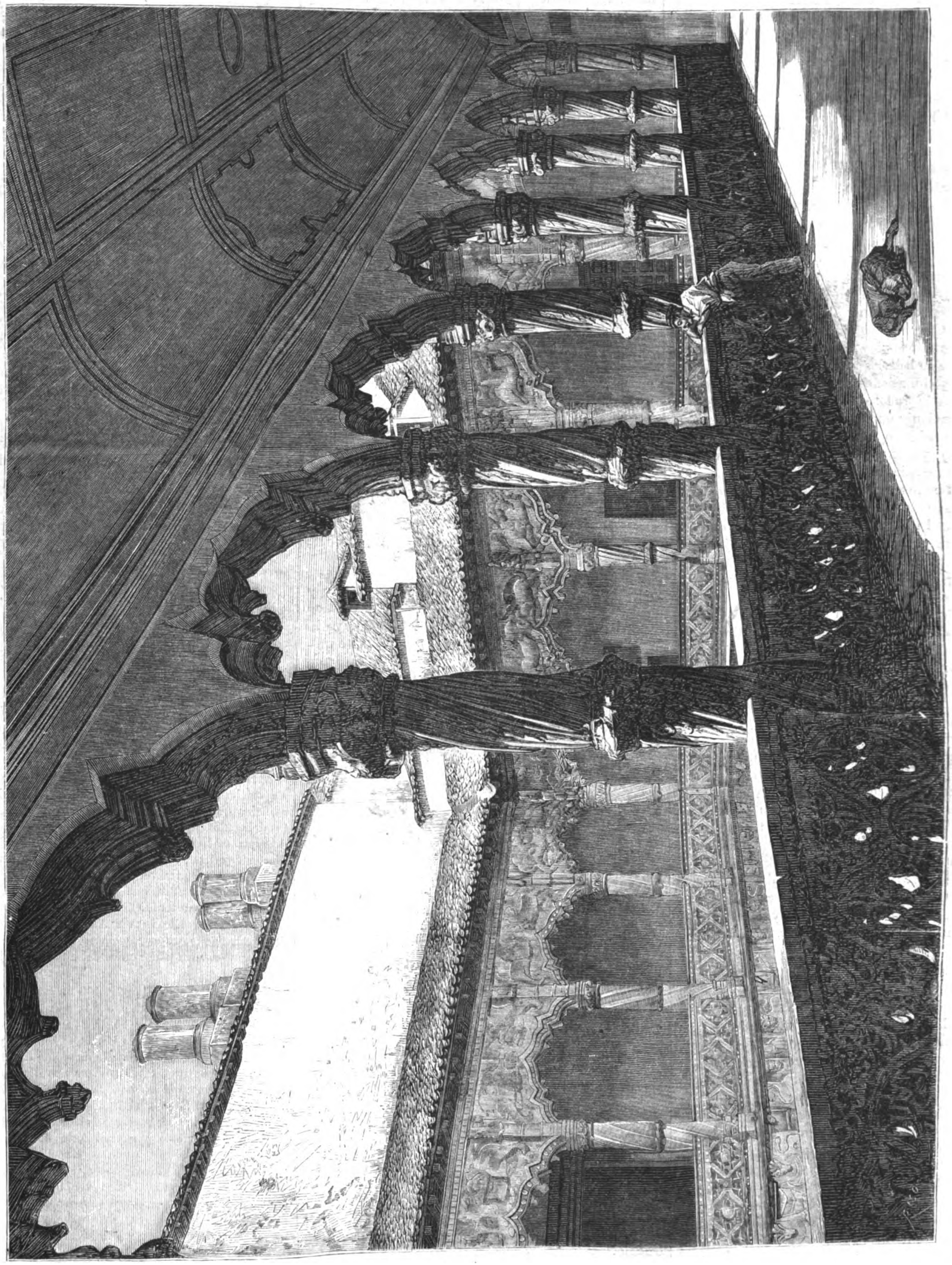
En Junio último, cuando ocurrió la actual insurreccion carlista, el mismo señor Dueñas apareció en la provincia de Toledo, al frente de una partida ó en calidad de capellan castrense, de la que acaudillaba el jefe señor Marconell.

Dícese que habia llegado á Madrid el dia anterior al en que fué preso, con objeto de presentarse á indulto, para lo cual fué á la ropería á comprar un traje, pues el que traia estaba muy deteriorado y sucio.

Atendiendo á esta circunstancia, es de creer que el go-



VALENCIA.—Tipos populares de la Huerta (pág. 479).



GUADALAJARA.—Galería segunda del palacio del Infantado (pág. 479).

bierno aconseje á S. M. el indulto del citado presbítero, y nosotros así lo deseamos vivamente, como lo desean todos los periódicos políticos.

EL MONASTERIO DE OSERA.

Uno de los monumentos arquitectónicos de España que más llaman la atencion del artista y del viajero, es sin disputa el monasterio de Osera, conocido desde el siglo XVII por el *Escorial de los Bernardos* ó el *Escorial de Galicia*. Así lo llama fray Tomás de Peralta en el libro que consagró á su fundacion, antigüedad y progresos en 1677.

Preguntarán muchos de nuestros lectores: ¿dónde está Osera? Osera se encuentra á cuatro leguas de Orense, confinando con la provincia de Lugo; tanto es así, que algunas parroquias adyacentes pertenecen á esta última diócesis. El sitio en que se halla colocado el monasterio es una montaña, cuyas inaccesibles cuestas y empinados riscos causan horror al que las mira. Baña al pueblo y á la casa que fué de religiosos el rio Osera, del que habrá tomado su nombre. Empezó, como todos los monasterios, con escasos recursos; la piedad de los reyes, las dádivas de los particulares, las donaciones de los que morian, las limosnas de los labradores, los privilegios de la corona, lograron constituir un fondo tal, que se construyó la casa sin gasto alguno para la Orden ni para el Tesoro público. Pero ya se ve; llegó á ser tan poderoso y á tener una influencia tan extraordinaria, que la envidia y los celos de los grandes hombres se aumentaron considerablemente. De aquí, y para evitar usurpaciones diarias de la gente de dinero y de valor, que entónces estaban en moda, entregaron los monjes muchas fincas á particulares con algun reconocimiento anual, y sin perder nunca la propiedad. Al principio se les llamaba á estos contratos *préstamos;* más tarde *foros*. Así es que la primera escritura que existe de esta clase es del año 1200, de Nuño Martinez y su mujer Mayor Perez, que hacen pacto firmísimo con don García, primer abad de Osera y su convento, en recibir las fincas que *están sobre el lugar que fué de Fernan Perez Pobre*, obligándose *en cambio á dar en cada año seis cuarterones de pan y á su muerte dejarlo otra vez al convento.*

El fundador del monasterio fué el emperador don Alfonso VII en 1137, así como de otros muchos de la Orden. Era amigo y deudo de San Bernardo, por parte de don Ramon, conde de Borgoña, su padre, que casó con la infanta doña Urraca. Existe todavía la escritura de donacion, el acta de inaugurarse las obras y las cesiones de los hidalgos.

Desde el siglo XIII, la importancia del monasterio crece y se aumenta prodigiosamente. Las ferias de Cea y Carballino, establecidas en 1284 y 1286, atraen grande afluencia de gentes, y no pocos mercaderes y mercancías.

En el año siguiente ocurrió en aquella santa casa una escena verdaderamente notable. Fué á vivir allí en 1357 una célebre señora doña Juana, llamada *reina de Castilla*, hija de don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos. Por qué fué allí y para qué fué, lo sabrán en breve, si no lo saben ya, nuestros lectores.

El rey don Pedro de Castilla, á quien unos llaman *Cruel* y otros *Justiciero*, era casado; pero se empeñó en que lo declarasen soltero. Así se hizo, violentando los principios del derecho y los preceptos de la moral, en sentencia dictada en Cuellar, pueblo que corresponde hoy á la provincia de Segovia. Declarado soltero por el tribunal de los hombres, aunque no por el de Dios, se casó en breve con doña Juana, que era la señora de sus pensamientos. Pero como la humana naturaleza es veleidosa é inconstante, despidió á su nueva mujer, despues de la anulacion del primer matrimonio, apenas habian transcurrido veinticuatro horas. La causa, los motivos, se ignoran; nadie puede decir si fué una genialidad ó una extravagancia de carácter del rey, ó si la razon, en este caso, corresponde al uno ó al otro sexo. La verdad es que esa señora se fué al monasterio en 1357, donde dió á luz un niño, que habia de ser juguete de la fortuna (1).

La construccion de la obra data de antiguo. En 1661 se vino abajo gran parte del edificio y la mitad de la torre. Transcurridos algunos años tuvo lugar un incendio de fatales consecuencias, desapareciendo entre las llamas objetos curiosísimos. Así es que, abandonando la historia del monasterio y la reseña de obras, que ya no existen, nos limitaremos á dar una idea, siquiera sea sucinta, de las bellezas de arte que respetaron la inclemencia de los tiempos y la accion destructora de los hombres.

Lástima que un monumento de esa clase no se haya cuidado con esmero en los primeros años de la exclaustracion, gastando muy poco por cierto. Hoy costaria mucho más, pues el abandono y la incuria ha llegado al último límite. Si la diputacion provincial de Orense destinase anualmente una cantidad á su reparacion, al cabo de algun tiempo podria utilizar el edificio con ventaja propia y honra de las artes.

Es de ver á los ingleses examinando los detalles de la obra, la magnificencia del edificio, la bondad de la distribucion, la elegancia y gallardía del templo. Un escritor británico, periodista por más señas, me dijo en francés, hallándome á su lado, que si aquel monasterio lo tuviera en Lóndres ó en cualquiera poblacion de Inglaterra se haria rico, solo con el producto de las entradas. Porque es de advertir que en el extranjero todo cuesta; la enseñanza, la curiosidad, la lectura. En España tenemos muchas cosas de balde y no nos aprovechamos de ellas, y áun hay quienes se valen de esta franquicia para destruir en las bibliotecas los libros y las láminas; en el Escorial, las pinturas y los trabajos artísticos de extraordinario mérito; en las catedrales, las esculturas y lápidas de los sepulcros; y en las universidades, el material de enseñanza.

Fuera de España, el respeto á los objetos de arte y á los recuerdos de la vida nacional es grande. Los niños aprenden en la niñez á considerar como suyo lo que es del gobierno, del país, de la patria en que nacieron.

Ahora bien: en el monasterio de Osera, que por fortuna se conserva en pié todavía, existen obras de primer órden. Entre ellas deben mencionarse la fachada principal, que consta de tres cuerpos: en el primero se ven unas cadenas de piedra, de labor tan primorosa, que causan la admiracion de los inteligentes; en el segundo, un toison de oro, de grandes proporciones, con las armas de España; y en el tercero, la estátua de San Bernardo, terminando con la que representa la *Esperanza*. Cuanto más se fija uno en los trabajos ejecutados en piedra, solo comparables á los hechos en cera, más halaga la inteligencia del artista.

El interior es suntuoso. Además de tres grandes cláustros, cuyos arcos y pedestales revelan una excelente arquitectura, existe la cámara abacial, mansion digna de un monarca. ¡Qué escaleras! ¡Qué techos! ¡Qué pinturas!—¡Y que esto se pierda sin provecho del Estado ni de los particulares!—La biblioteca reune todas las condiciones apetecibles, y bien puede decirse que se distingue por su magnificencia. En la fachada se ven las estátuas de Minerva y Mercurio, y sobre ellas un sol, cuyos resplandores son las artes y las ciencias.

La torre, que alcanza á 200 piés de elevacion, y el templo, que tiene 306 de longitud, constituyen otras tantas obras modelos de arquitectura. Los órdenes toscano, jónico y dórico se observan á primera vista en el conjunto y en los detalles. Pero donde se detienen los inteligentes horas enteras es en el exámen de la bóveda, por lo extraño del dibujo, las dificultades en la ejecucion y el mérito sobresaliente del trabajo.

Se resiste creer que el ingenio del hombre haya llegado á tanto, y solo se concibe trayendo á la memoria que la inspiracion del artista no tiene límites cuando representa la idea de Dios ó de la patria.

El más refractario al catolicismo entra en el monasterio de Osera, y al punto se descubre ante tanta grandeza. Una capilla no se parece en nada á la otra: un sepulcro es desemejante á los demás: un arco está adornado de distinta manera que sus compañeros; en una palabra, el presbiterio, el ingreso al templo, el asilo de religiosos, la sala de estudio ó de descanso, el oratorio, los cláustros; todo es notable y digno de ser visitado.

Bien quisiera el que estas líneas escribe ser artista para comunicar á los lectores sus propias impresiones. Las obras de nuestros mayores consagradas á la religion, tienen un sello de grandiosidad tal, que sorprenden el ánimo y convidan á la oracion y al recogimiento.

El monasterio poseia inmensos terrenos, entre ellos bosques, jardines y prados, vendidos por el Estado á particulares.

Como muchas personas que visitan á Galicia desearian contemplar un monumento artístico de gran valía, si bien ya en ruinas, conviene advertirles que el viaje más cómodo y más recto es el de Orense á Cea, y desde allí á Osera, que se encuentra á muy corta distancia de esta villa. A buen seguro que nos agradecerán este recuerdo y esta indicacion los amantes de las artes, aquellos que se apasionan de todo lo bello y de todo lo grande, pues como dijo el duque de Ircaz, autor de la magnífica oda dedicada á la muerte de Felipe II:

> Prodigios son del atrevido ingenio
> el lienzo coloreado
> por felice pincel, la pesadumbre
> del bronco mármol desbastado al fierro
> del agudo cincel, las altas torres,
> los templos, los alcázares altivos...
> ¡Generosa natura!
> Tú que fecundas el laurel honroso
> que orna del vencedor los estandartes,
> entrelaza una rama con la oliva,
> para premiar los triunfos de las artes.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(1) Refiere este hecho con gran copia de pormenores el padre fray Tomás de Peralta, monje del monasterio de Osera, en el libro relativo á la historia del convento, impreso en Madrid en casa de Melchor Alvarez. Año de 1677.—*Indice de la Biblioteca Nacional*, 94-11.

VIENA.—PALACIO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL.

Avanzan notablemente los trabajos para el gran certámen que habrá de celebrarse en la capital del imperio austriaco en el año próximo de 1873.

Álzanse ya, sobre la vasta superficie señalada para la Exposicion, en el ancho *Prater* de Viena, casi todos los edificios que se construyen por cuenta del Estado ó por los delegados de las demás naciones, y no hace muchos dias que se han colocado las techumbres de hierro, cubiertas de cristal, en la extensa galería del centro y en las cuarenta galerías trasversales.

Minuciosos detalles, que describen fielmente este grandioso palacio, han tenido ocasion de leer los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en el núm. XIX del presente año, en cuyo número les ofrecimos tambien una hermosa vista panorámica del citado palacio y de sus cercanías.

Hoy presentamos en la pág. 460 un grabado que retrata el pabellon central del edificio y la gigantesca rotonda de 102 metros de diámetro y 85 de altura, proyectada por el inteligente ingeniero inglés Mr. Scott Russell, y construida ya casi por completo, bajo la direccion del mismo.

En la semana próxima, segun se nos dice en carta de Viena que tenemos á la vista, será elevado á la altura señalada por Mr. Russell el inmenso anillo de hierro de la rotonda, resolviéndose entónces el difícil problema, cuya solucion se propuso el ingeniero inglés de ofrecer al mundo civilizado en el palacio de la Exposicion vienesa, la cúpula más grande que se conoce.

Allí reina ya una actividad verdaderamente febril, y dánse prisa todas las naciones á hacer construir los pabellones particulares para sus delegados, y áun hay bastantes comisiones extranjeras que han empezado á ocuparse de coleccionar y agrupar los productos que les remitan desde sus respectivos países.

Es sabido que en 1.° de Julio próximo pasado concluyó el término fijado por la comision imperial para la admision de peticiones de los expositores austro-húngaros; pues bien, segun la clasificacion hecha por el jurado, pasan de 15.000 los súbditos austriacos que han solicitado el honor de tomar parte en la Exposicion, y de 3.000 los húngaros. En junto 18.000.

Si se recuerda ahora que en la Exposicion universal de París en 1855 hubo 10.000 expositores franceses, y 13.000 en la de 1867, y que en la de Lóndres de 1851 los expositores ingleses fueron 7.381, y en la de 1862 no llegaron á 9.400, resultará una cifra muy notable y significativa en favor de la futura Exposicion de Viena.

Los Estados Unidos, el Brasil, China, Japon y otros países remotos enviarán sus productos y obras más escogidas, y á fin de que la participacion del Oriente, que es uno de los puntos más interesantes del concurso de 1873, tenga verdadera importancia, la Sublime Puerta y el virey de Egipto han dictado disposiciones oportunas y hacen construir en el recinto de la Exposicion magníficos y espaciosos edificios, en los cuales se pretende representar en todas sus fases la vida y la produccion, tales como se realizan en el misterioso Oriente.

Todo hace creer que la Exposicion de Viena se distinguirá de todas las celebradas hasta el dia, no solamente por la mayor extension del local, ó por la magnificencia del palacio, ó por el número de los expositores, sino tambien por la realizacion de ideas nuevas, de proyectos enteramente singulares, que darán á aquella cierto carácter de originalidad y de buen gusto.

Repetimos aquí lo que hemos dicho en el indicado número XIX: á estos notabilísimos certámenes deben acudir los pueblos inteligentes y laboriosos.

Nosotros excitamos á nuestros compatriotas á que procuren de todas veras que España esté dignamente representada en la futura Exposicion universal de 1873.

LA LITERATURA Y EL PRESUPUESTO.

AL EXCMO. SEÑOR DON SERVANDO RUIZ GOMEZ.

(MEMORIAL.)

Mi excelente don Servando;
á usted llego con premura,
trémulo, casi llorando,
y si no me escucha blando,
mala será mi figura.
Para las publicaciones
se incluyen unos doblones
siempre en todo presupuesto;
se han de mermar, segun texto,
y aquí están mis aflicciones.
Desde la edad más florida
yo me he ganado la vida
en la prensa y con la pluma;
¿cómo rebajo la suma
esencial de esa partida?
Sin hacer uso de tretas,
para autores y poetas
no dan recursos bastantes,
en la patria de Cervantes,
ciento ochenta mil pesetas.
Esa cantidad fijada,
que la apruebe es necesario,
puesto que, áun eliminada,
no disminuyera nada
la penuria del Erario.
Se lo suplico anheloso
en bien de nuestra cultura,
y si me oye bondadoso,
no he de hacer mala figura
y viviré con reposo.
Ya mi digno Jefe ha visto
que es la peticion honesta,
y ahora se la mando listo,
para que la dé, por Cristo,
feliz y pronta respuesta.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

31 de Julio de 1872.

AL EXCMO. SEÑOR DON ANTONIO FERRER DEL RIO.

(RESOLUCION.)

Apreciable don Antonio:
hoy he recibido estático
el memorial diplomático,
en que me dá testimonio
de su apuro numismático.
Deje el miedo que le apura,
que no es el temor de buenos;
pues mi afecto le asegura
que usted, para mí á lo ménos,
siempre hará buena figura.
Y aunque hoy esté, ¡mal pecado!
nuestro Tesoro exprimido,
ó si se quiere chupado,
malandante, y traspillado,
su clamor me ha enternecido.
Pesan sobre el presupuesto
atenciones que le han puesto,
hace ya tiempo, en un potro,
y está debiendo por esto,
por aquello, y por lo otro.
Mas, siendo cosa importante
que no maldiga su estampa
Apolo, Dios mendicante,
haré, si es fuerza, una trampa,
y al cabo, ¡trampa adelante!
Pero haya cuenta y razon
en lo de otorgar mercedes,
no lluevan sin ton ni son,
que ayer me han pedido ustedes
no pagar contribucion.
Bien que por distintos modos,
en esta tierra de godos,
con clamoreo importuno,
para cobrar están todos,
y para pagar ninguno.
Y así va el Tesoro en vilo,
sin que sus apuros salde
para pasarlo tranquilo;
pues ha de coser de balde,
y además poner el hilo.
Ciento ochenta mil pesetas
son bastantes ¡por Apolo!
y pudieran los poetas
con arenas del Pactólo
ir hinchendo sus gabetas.
Comprendo que usted deplore
que al ingenio se cercene
lo que su afan aminore,
y no extrañe que me apene;
pues *anch'io son pittore.*
Tambien un dia en la prensa
buscó palenque mi pluma,
y anhelo que en recompensa
ni la escasez la consuma,
ni el rigor le cause ofensa.
Por eso, aunque tenga aquí
que tocar tanto registro,
por lo que ahora soy y fuí,
siento que luchan en mí
el escritor y el ministro.
Con que lo que pide haré,
dígase lo que se diga,
ya que se interesa usté;
y á quien Cristo se la dé,
San Pedro se la bendiga.

SERVANDO RUIZ GOMEZ.

1.° de Agosto de 1872.

LUIS RIVERA.

No sé decir en voz alta las cosas que en mi interior digo de Luis Rivera.

Más de una vez me ha parecido fácil dar forma y trabazon á las ideas, de tal suerte que, con abrir los labios ó pasar por el papel la pluma, se manifestase á los extraños lo más exquisito de los afectos que aquel excelente amigo creó y dejó vivos y lozanos; pero sin duda requiere el auxilio del arte mi propósito, porque, despues de intentarlo, he visto que en mí no cabia acierto para tarea al parecer tan sencilla.

Y sin embargo, entre los que íntimamente le trataron, con una palabra suelta, con una mirada, nos hemos dicho en mil ocasiones cuanto con respecto de él hemos querido; con un acuerdo tal en nuestros entendimientos, que la más corta expresion, el más leve gesto han sido como un extenso y bien razonado discurso.

A la cabecera de aquel lecho, donde yacía él inmóvil y frio, el que exhalaba un suspiro contemplándole con ternura; el que con lástima y respeto cogia entre sus manos el dije ó el libro que á Luis habian pertenecido; el que señalaba con pena el lugar de donde partian los lamentos de la triste familia; aquel lo habia dicho todo. Con citar una fecha, con mirar un cuadro, con mostrarnos un retrato suyo y volver las miradas á su semblante; con bajar la voz de pronto, dábamos todos una extension inmensa y la claridad del sol mismo á nuestros más remotos pensamientos; involuntaria y rápidamente se nos presentaban coordinados, y nos los trasmitíamos sin hablar, que no parecia sino que acabábamos de contarnos con minuciosidad unos á otros la historia de Luis y nuestras reflexiones sobre los sucesos de su vida y su temprana muerte.

Pero repito que no me encuentro apto para decir, á manera de narracion que interese y conmueva, lo que con tanta fuerza de verdad y tan claramente me digo á mí mismo; y cierto que me causa pena el carecer de aquellos medios que sirven para trasmitir con eficacia lo que uno siente y piensa; porque si tal fuera mi dicha, yo haria para siempre grato y amable á mis lectores á un hombre que mereció ser amado, y si bien con esto no creeria pagarle, ni con mucho, el afecto de que me hizo deudor mientras vivia, á lo menos habia de quedarme la satisfaccion de haber mostrado buena voluntad en corresponderle.

* * *

¡Qué bien me lo represento en mi imaginacion, en sus años juveniles, ántes que pudiera yo presumir que andando el tiempo habíamos de ser compañeros y amigos!

¡De aquella época de su vida todo lo que sé lo sé por relatos, y sin embargo, momentos hay en que casi no dudo de haberlo visto y conocido; de haber ido juntos y haber sabido el uno del otro los vagos impulsos, el ánsia de independencia, la propension á vivir en lo incierto; las esperanzas locas de aventuras prósperas, el amor á todo lo risueño!

Yo me lo figuro en los albores de la mocedad; cuando lo ignoramos todo y todo lo presentimos; cuando la exaltacion de nuestra facultad imaginadora, íntegra y robusta, nos engaña, haciéndonos creer que basta una firme resolucion para asimilar, para absorber en nuestro sér todo el universo.

Digo que me lo figuro en su tierra natal, al caer de una tarde de otoño, extendiendo la vista por el horizonte, pensando en lo grande que es el mundo, en lo vario de sus regiones, en los sitios consagrados por la historia, en las famosas maravillas de las artes, en los centros donde se agitan los hombres eminentes que dan la paz y la guerra á las demás naciones. Me parece que le veo respirar con dificultad, hablar solo, ensimismarse, dejar caer la cabeza sobre el pecho, y acabar por no pensar en nada y desearlo todo.

Y por la noche, me lo imagino dormido en la humilde morada de Valencia de Alcántara y bajo el techo del labrador estar soñando en batallas que él ganaba; en aquellos poemas sublimes que con solo trasladarlos al papel serian gloria del autor, de la patria y de cien generaciones.

* * *

¿Cuántas veces no debió creer de buena fé que él tambien habria sido Washington? ¿Cuántas veces no debió leer con delicia en Zorrilla y en Espronceda bellos pensamientos, que él casi en la misma forma se habia expresado?

¡Cuánta certeza de gloria segura é inmediata! ¡Cuánta impaciencia por gozarla! ¡Cuántos arrebatados deseos de más ancha esfera donde intentarlo todo con libertad y completo desembarazo!

¡Y cuántas horas espiando en el hogar los movimientos de la llama, y aquel correr de la lumbre, que, como si tuviese instinto, busca en unas pavesas el pábulo que prolongue su vida, y culebreando rápidamente se extingue en lo más vivo de su resplandor!

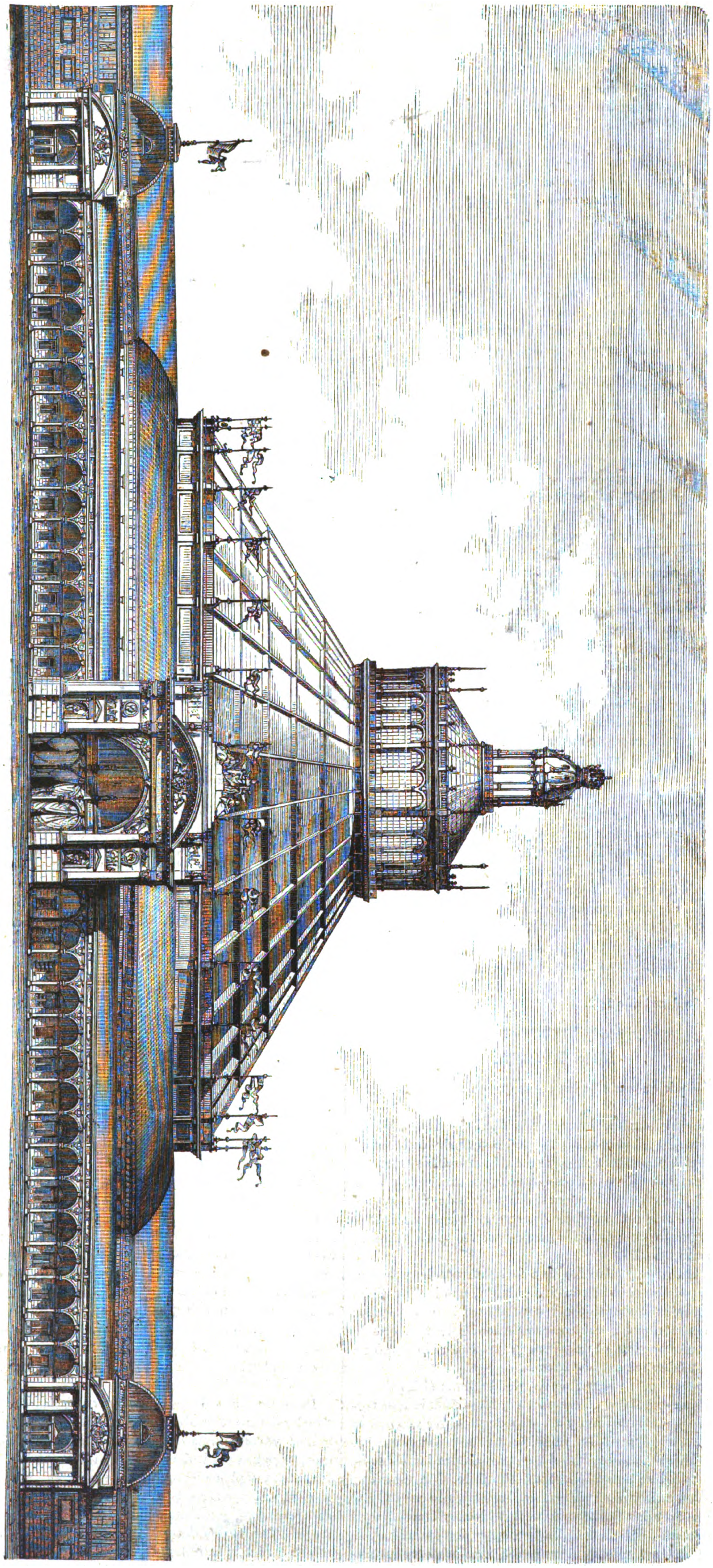
Pero sobre todo, la actividad y el deseo de una vida libre, y los afectos con otros mozos que participasen de su aficion á ver nuevas gentes y nuevas tierras.

Así creo adivinar cuál seria el estado de su ánimo al lanzarse con otros camaradas á recorrer pueblos y ciudades formando una estudiantina.

Las pobres gentes, que les veian cultos y entendidos, los bautizaban de condes y de duques, que por frívolo pasatiempo iban á representar comedias durante el verano.

Ellos negaban con tan graciosa y estudiada torpeza, que áun confirmaban más y más en su error á los que les habian declarado magnates, y por la noche les aplaudian en los teatros, á veces improvisados, tanto por el mérito que les atribuian, como por el prestigio de que su propia imaginacion les habia rodeado.

Entónces Luis Rivera escribia comedias adaptando los papeles á las facultades de aquella escasa tropa de compañeros; variaba cada dia y en cada pueblo las alusiones que, segun la localidad, habian de producir más efecto; inventaba coplas picarescas para el postulante; postulaba él tambien, por ser este ejercicio el más importante en las estudiantinas, y mientras esto hacia por voluntad y harto á sabiendas, se iba determinando á escondidas de él mismo su carácter; se nutria su entendimiento, ejercitaba sus facultades de poeta; afectaba el estado de los pueblos de España y Portugal bajo sus aspectos más graves, y en fin, iba entreviendo á lo léjos el camino de la rectitud y ad-



VIENA.—Pabellon central y rotonda del palacio de la próxima Exposicion (pág. 474).

quiriendo nociones de los objetos más dignos á que puede un hombre dedicar su vida.

*
* *

En aquella vida nómada, irregular, libre, siempre incierta, siempre agitada, no adquirió Luis Rivera ningun mal resabio, ántes le sucedió al revés: de la disipacion tomó ideas de órden; de lo inseguro dedujo la necesidad de una norma; el ver mundo le trajo al deseo de establecerse, y las costumbres apicaradas de los bajos aventureros le fueron siempre del todo ajenas.

Luis Rivera satisfizo las exigencias de su primera mocedad, pero de la manera más limpia y más bizarra.

Despues de aquel primer período, aspiró á otro género de vida. Ya no era el mancebo imberbe y voluntarioso, de violentos y no domados antojos; aunque era jóven, habia visto más y tenido más propicias coyunturas para pensar y sentir, que otros hombres de edad superior á la suya, criados en el regalo ó en aquella monótona tranquilidad de la vida doméstica que morigera mecanizando los movimientos, pero no adoctrina.

Su naturaleza era naturaleza de artista; pensó sacar algun partido de la experiencia escénica adquirida durante su peregrinacion por los teatros de estudiantina, y en efecto, salió á la escena.

Pero ni eran las facultades imitativas las que en él sobresalian, ni tuvo la desgracia de equivocarse, con desventaja suya, en esta materia.

Acostumbrado á juzgar del arte en el teatro, habiendo ejercitado su criterio en sí mismo, veia á los actores que en su concepto merecian el aplauso del público, y adquirió el convencimiento de que las facultades de un feliz ingenio, no eran propiamente las del actor, por más que á las del actor fuesen muy simpáticas.

Pensó desde luego abandonar las tablas, y le impulsó á ponerlo por obra la circunstancia bien sabida de que solo una decidida, irresistible vocacion puede hacer llevadera la vida de bastidores.

Si no se creia nacido para dar relieve en la escena á los pensamientos de otros, se sentia con fuerzas para expresar artísticamente los propios, y uno de sus primeros ensayos literarios fué la novela titulada: *Los Hijos de la Fortuna.*

Novelas que no fuesen todas tajos y mandobles y de autor desconocido se pagan muy poco en España, cuando se pagaban, y el libro de Luis directamente escrito no fué por sus resultados un estímulo para quien necesitaba vivir del producto de su pluma.

Por otra parte, lo que en su imaginacion adquiria forma artística la adquiria teatral, y Luis Rivera se resolvió á escribir para el teatro, con toda la espontaneidad de su predisposicion natural, con la experiencia adquirida y con el respetuoso temor del que es capaz de admirar á los que vencieron con gloria las dificultades de la poesía escénica.

Entre tanto habia grangeado afectos en todas partes; inspiraba estimacion, y sobrellevaba con decoro las penalidades de todo aquel que falto de medios quiere conservar su independencia, sin menoscabo de ninguna de aquellas prendas que una cabal probidad constituyen.

Y escribió el drama titulado *Las Aves de Paso.*

Pero en Madrid se escriben muchos dramas, y muchos afanes son menester para que un autor no conocido logre el singular obsequio de que un primer actor, cansado de leer inútilmente obras de teatro que todos los dias llegan á sus manos recomendadas por personas de poderosa influencia, dedique dos ó tres horas á leer la obra de un poeta que no puede ejercer presion alguna en el atosigado artista.

Por entónces afortunadamente era uno de los primeros actores del teatro de Novedades don Antonio de Zamora, quien lleno de buen deseo, leyó el drama de Rivera, y determinó ponerlo en escena, convencido de que obtendria un éxito notable, conviccion que se convirtió en prueba de su excelente criterio.

Por cierto que el haber determinado el señor Zamora que se repartiese y representase el drama *Las Aves de Paso*, le acarreó disgustos con la Empresa, y no leve perjuicio, á pesar de que pudo evitarlo; pero en elogio de este artista debemos decir que procedió en aquel asunto como en todos, muy caballerosamente. Esta justicia le debemos, y si estas líneas llegaran á manos de nuestro amigo Zamora, sepa que no debe agradecernos el que hagamos mérito de un excelente proceder en aquella ocasion, pues no hacemos más que repetir lo que Luis Rivera decia, y como eco no más de sus sentimientos.

El drama se representa en efecto, y su éxito, que fué muy notable, lo estimó Luis como una recompensa á sus constantes esfuerzos; un consuelo á las amarguras que el estado menesteroso lleva consigo; un estímulo en la car-

rera que habia emprendido, y una deuda para con el público, para con Zamora y para consigo mismo.

Desde entónces, siempre con buen éxito, escribió para el teatro, y de las obras que ha dado á la escena, además de *Las Aves de Paso*, recordamos las siguientes:

El Honor y el Trabajo.—El Padre de Familia.—La Profecía.—Al Borde del Abismo.—Los Piratas.—Batalla de Amor.—Presente, mi general.—El Secreto de una dama.—El Paraiso de Madrid.—Un Viaje al rededor de mi suegra.—El Estudiante de Salamanca.—La Vida Parisiense.—A rey muerto...—Stradella (con Manuel del Palacio.—*Campanone* (con Cárlos Frontaura).

Con respecto á sus producciones literarias, juzgadas con aplauso por el público, sólo haremos observar, y lo haremos con complacencia, que donde él ha puesto libremente su ingenio, siempre resalta la moralidad del pensamiento; siempre se le ve encaminado á inspirar al público ideas graves.

Al mismo tiempo, escribia en el periódico *La Discusion*, ocupando el puesto que por espacio de algunos años habia ocupado Manuel del Palacio, en compañía del cual escribió tambien el *Museo Cómico*, y el breve y epigramático libro titulado *Cabezas y Calabazas*, del que se hicieron en seguida numerosas imitaciones.

Por entónces tambien escribió Luis Rivera una notable oda *Al mar*, que muchas publicaciones literarias reprodujeron, y una oda *Al ferro-carril*, en que se mostró más que nunca poeta, inspirándose como Quintana en la musa de lo porvenir, que robusteció su acento y le acaloró su imaginacion dándole brios para remontarse á gloriosas regiones nunca exploradas por aquellos que enflaquecido el ánimo y faltos de fé, no osan trepar á las cumbres de donde se entreve lo ideal, sino que vuelven atrás la vista y los pasos y creen embellecer la mente pintándole de oro y carmin los descarnados huesos y ataviándole con relumbrantes vestiduras.

Con el deseo de combatir lo pasado, de influir entre sus conciudadanos por medio del ridículo, que á tantos corrige, incapaces de enmendarse por otros medios, ideó y fundó Rivera el periódico *Gil Blas*, contando para su redaccion con los amigos que más en armonía estábamos con sus ideas y más inclinacion sentíamos hácia el tono que él queria dar á su periódico.

Su idea era arraigar en España, no un periódico de frívolas burlas, sino una publicacion de eficacia profunda. El carácter meridional es en extremo sensible á los ataques de la sátira: no todos conocen, pero todos sienten lo que repugna á nuestro genio la ridiculez una vez conocida, y Luis Rivera quiso auxiliar con este poderoso elemento la activa propaganda democrática, que (cada uno, segun sus especiales facultades) hacian con infatigable y no estéril actividad, los hombres más decididos en favor de los nuevos principios.

De lo que ha sido el periódico *Gil Blas* en sus manos, tócame no decir nada. Él ha sabido sustentarlo por espacio de nueve años en el favor del público; ha logrado atravesar épocas bien azarosas y comprometidas, ha sido llevado á la cárcel cuando un gobierno suspicaz creyó prender en él al autor de un periódico clandestino, en que por cierto Rivera no tenia parte alguna, y sin caer jamás en aquellas exageraciones con que suele explotarse el entusiasmo de los partidos populares, ni hacer ninguna concesion á los poderes arbitrarios, ha sustentado con firmeza inflexible sus principios, no ha contribuido á ningun extravío, ha sido refrenador de ímpetus irreflexivos, y ha logrado que su periódico, sin dejar de ser intencionadamente satírico, fuese mencionado en más de una ocasion como modelo de sensatez y de probidad política.

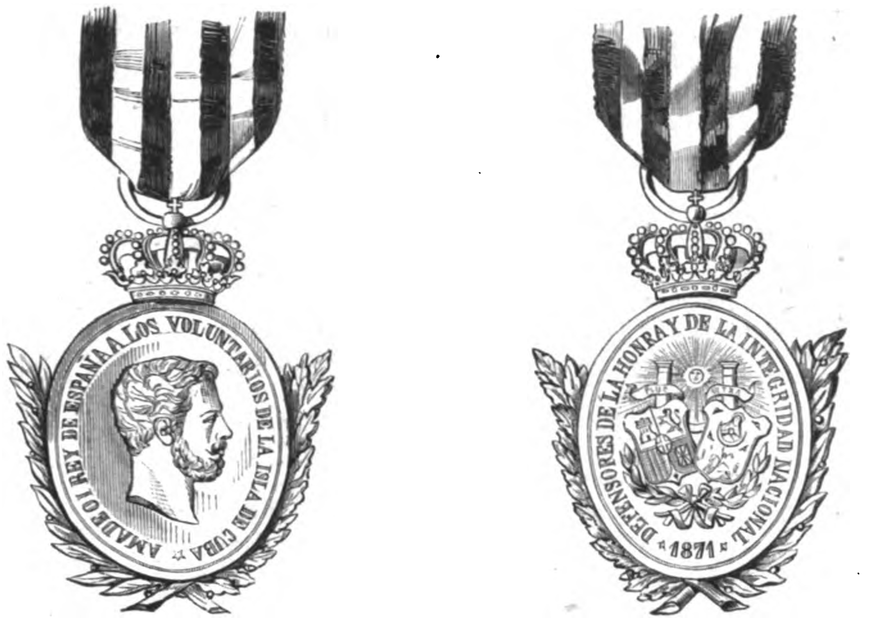
* * *

Y mientras proseguia tan laudable empeño, la muerte le estaba acechando; le salió al encuentro, y avivó el paso, y bien pronto le cerró el camino.

Luis Rivera, ingenioso en sus escritos, afable en su trato, culto y morigerado, era uno de esos hombres á quienes se alude cuando con horror ó desprecio se habla de demagogos.

Sin embargo, los adversarios más apasionados hacian una excepcion en favor suyo así que llegaban á conocerle.

Habia nacido el 25 de Agosto de 1826 ¡cuántos dias de



Anverso. Reverso.

Medalla de honor para los voluntarios de Cuba (pág. 479).



ISLA DE CUBA.—Exterior de la catedral de Santiago (pág. 479).

honrado trabajo, de blandos afectos, de goces de familia, podia áun prometerse!

Veia con placer introducirse en las leyes y los hábitos populares los principios que él con tanta buena fé habia defendido siempre; estaba libre de la penuria bajo cuya ingrata presion habia dado los primeros pasos en la vida; era amado de su esposa, considerado de los hombres públicos, bien quisto en todas partes: acompañábale el gusto por las bellas artes; podia meditar nuevos trabajos y llevar adelante los ya empezados sin sufrir violencia de ningun género, y sin duda debia de ser feliz, porque la muerte no tuvo espera. Siguióle á Sevilla, á Málaga; iba á su lado en Santander y en Santa Águeda, y en Cestona, y precipitadamente vino á Madrid, como si fuese posible burlarla, y en Madrid la encontró esperándole con los brazos abiertos á su llegada.

A las ocho de la mañana bajaba de la estacion, y aquella misma noche, apenas entrado en el lecho para tomar algun descanso, cayó para siempre rendido.

¡Y yo por la tarde le habia hablado de mañana, de otros dias que habian de venir para él, y de proyectos...!

Y él, el inocente, respondia como si para él hubiese mañanas todavía...

No. Para él habia acabado todo, todo.

¡Por qué no fueron para él aquellos desconcertados ayes de la desconsolada viuda; ni fué para él el espectáculo de la amistad lamentando su muerte. Ni son para él las cariñosas muestras de afecto que damos á la idea de la amistad, al recuerdo de lo que él era!

Luis Rivera no fué un ciudadano insensible á las desgracias de la patria; no fué un político ambicioso ni cobarde; no contribuyó á fomentar malas pasiones; procedió con los hombres de su partido, como si hubieran sido todos hijos suyos, y hubiese querido verles libres y honrados, libres y sensatos, pacíficos y fuertes, capaces de honrar á la libertad con su más noble ejercicio.

Fué un hombre amigo del hogar, y en su familia ejerció con la mayor blandura la autoridad completa que le daban el cariño y la estimacion que habia sabido grangearse.

Fué un excelente amigo y un escritor ingenioso que con tanto empuje combatió las malas instituciones como cortesmente cedia el paso al adversario honrado.

Ya nada podemos hacer por él, que tanto merecia; pero sigamos estimando á los que en el buen proceder parezcan, que para algo vivió entre nosotros el que estimaba y amaba á los buenos.

ROBERTO ROBERT.

EL PADRE DANIEL.

(CUENTO INVEROSIMIL).

(Conclusion.)

Damian, pobre carpintero que, trabajando todo el dia, habia logrado ganar lo suficiente para mantener á su familia y hasta tener reservados algunos ahorros con destino á los casos imprevistos, arrinconó las tablas, el formon y el escoplo, y decidió seguir el ejemplo de su vecino Ruperto, hombre sin oficio ni beneficio, haragan, perezoso, borracho y entrampado con todo el mundo.—¡Qué diferencia entre una casa y otra! En la de Damian, prudentemente gobernada por la juiciosa Teresa, reinaba la tranquilidad y la alegría, porque el amor y el trabajo eran más grandes y más poderosos que la escasez y las contrariedades. Rara vez habia una rencilla en aquel matrimonio, que cumplia santamente con todos sus deberes. Damian bendecia su trabajo que, áun fatigándole y rindiéndole, le proporcionaba, no solo ventajas materiales, sino dulces satisfacciones interiores. Teresa tenia la casa limpia como el oro, y sus manos eran tan hábiles para manejar la reparadora aguja, como para hacer salir de un pobre puchero y una docena de patatas un manjar que hubiera hecho caer en desuso la ambrosia de los dioses mitológicos si hubiesen llegado á olerlo siquiera; andaban los robustos y graciosos pequeñuelos correteando al sol por el patio, nunca desatendidos por su madre, que con santa paciencia hacia brotar de sus tiernos labios oraciones capaces de hacer sonreir al mismo Dios en su celeste trono, y siempre era en la callada noche un sueño reposado y mensajero de agradables imágenes el merecido galardon del laborioso dia.

La casa de Ruperto era el reverso de la suya; bien lo comprendia Damian, que temblaba á la sola idea de perder tantas venturas acumuladas con afan y conservadas con avaricia; pero ¿qué remedio? Aquello era ser malo: el bien estaba en otra parte: habia que conseguirlo á toda costa.

Cuando una tarde Damian fué á buscar á Ruperto (que por cierto áun estaba en la cama), y le enteró de sus intenciones de tomarle por modelo, aquél no dejó de soltarle algunas pullas que nuestro amigo sufrió, no sin hacerse bastante violencia; pero al cabo de un rato quedaron acordes y convertidos en una segunda edicion de Pilades y Orestes.—Se levantó Ruperto, y cogiendo á Damian del brazo, le arrastró hasta su casa y le obligó á coger la bolsa en que tenia sus ahorros. Teresa los vió partir con una tristeza involuntaria que la reflexion templó en seguida, haciéndola comprender que todo era para honra y provecho de su marido.

—«Vamos á la taberna, dice Ruperto á Damian. Esta semana me convidas tú á mí: la que viene seré yo el pagano.»

Al oir estas palabras, Damian experimentó una sensacion de disgusto; pero recordando que el mérito de las buenas acciones consiste en llevarlas á término venciendo los naturales instintos, echó á andar con ánimo resuelto.

Al entrar en la ermita de Baco, asquerosa zahurda ocupada por gente más asquerosa aún, que bebia y juraba y maldecia, Damian sintió vehementes deseos de echar á correr y refugiarse en su casa. Pero ya la moza habia traido el jarro de vino pedido por su compañero, y fuerza fué permanecer sentado y beber. A la segunda copa, la cabeza de Damian comenzó á trastornarse, y exclamó en voz alta:

—«Vámonos de aqui: yo no quiero estar entre esta canalla.»

Uno de los que ocupaban la mesa inmediata le oyó, y levantándose y medio cayéndose, se dirigió á Damian y le dijo con voz vinosa y balbuciente:

—«Ahora mismo va usted á tragarse esas palabras, *so perdio.*»

Damian, que no sufria ancas de nadie, y tenia su alma en su armario, y en su cuerpo algo que no tenia otras veces, cogió el jarro y lo hizo mil pedazos en la cabeza de su interlocutor. A la defensa del malogrado héroe acudieron en seguida sus compinches, y se armó en la taberna tal zambra, tal batahola, que sólo la pluma que tan magistralmente describe en la *Vida del ingenioso hidalgo* la renovacion del campo de Agramante, pudiera acometer la empresa de describirla con probabilidades de éxito.

Damian quedó en tierra derrengado y malferido, y Ruperto escapó á duras penas de aquel diluvio universal de garrotazos.

Amaneció el dia siguiente; alzóse Damian como pudo, y se encaminó á su casa. Al llegar á la puerta, se quedó parado y se restregó una y otra vez los ojos, como dudando de lo que veia ó achacándolo á la pasada turca.

Ruperto, que ya en tiempos anteriores habia echado chicoleos á Teresa, quien siempre se le habia reido en las barbas, estaba á la sazon en animada plática con ella. Ella, no queriendo rechazar aquella ocasion de ser coqueta y liviana de cascos que se le venia rodada, vencia la repugnancia que le inspiraba aquel mamarracho, y hacia esfuerzos por escucharle sonriéndose.

Cuando llegó Damian, Ruperto pedia á Teresa nada ménos que un abrazo, y Teresa consentia nada ménos que en dejárselo dar... pero al prepararse el don Juan Tenorio á recibir el favor de su dama, una tremenda bofetada que cayó sobre su carrillo izquierdo le hizo girar sobre los talones y volverse del lado derecho, y otra que recibió en el otro le restableció un fugaz instante en su primitiva posicion, y luégo le hizo medir el suelo con escrupulosa exactitud.

Damian cogió del brazo á su cara mitad, se encerró con ella, y sin atender á sus defensas ni á sus disculpas... ¡Válgame Dios qué tollina le arrimó con la vara de sacudir el polvo! La espalda de la pobre mujer quedó llena de cardenales: aquello era un concilio ecuménico.

Damian pasó ocho dias sin trabajar y sin dirigir la palabra á su mujer, con un humor más negro que la tinta, descontento de sí mismo y pensando muy sériamente en colgarse de una viga. ¡Cómo habia cambiado aquella casa!... Teresa no hacia más que llorar, y preocupada por sus tristes pensamientos, dejaba que el guisado se pegase; apenas se ocupaba de los chicos, que andaban hechos unos adanes y se escapaban del hogar paterno y volvian á él casi siempre descalabrados, sucesos todos que contribuian á aumentar la desagradable situacion de aquella familia poco há tan dichosa.

Los ahorros se consumieron, no hubo qué comer, los pobres niños pedian pan, y Damian no se sentia capaz de cometer una accion baja para proporcionárselo. Llegó un momento de calma y de reflexion; los dos esposos hablaron, y comprendiendo su orígen, se perdonaron sus mútuas injurias, conviniendo en que la vida que llevaban Ruperto y su mujer, y que ellos habian llevado por algun tiempo, podria ser muy santa y muy meritoria á los ojos de Dios; pero ellos no se sentian capaces de arrostrar sus inconvenientes, no tenian valor para sufrir los trabajos que costaba lo que ahora se llamaba ser bueno. Y ambos, de comun acuerdo, determinaron seguir siendo malos, ni más ni ménos que lo eran ántes, si bien quedaron en serlo encerraditos en su casa, á hurtadillas y sin escándalo de nadie. Damian, pues, se metió de nuevo en su abandonado taller, y diciendo á todo el mundo que se dedicaba á tenderse á la bartola y á beber aguardiente, y sin hacer otra cosa, en realidad, que recuperar el tiempo perdido, trabajando como un negro y vendiendo bajo cuerda el fruto de su trabajo, que entónces se le pagaba mejor que nunca, porque no habiendo apenas quien trabajara, el precio de todas las cosas habia subido considerablemente. Teresa, al mirarse otra vez en posesion de la estimacion de su esposo, perdida por un instante, recobró su alegría, y el órden y la felicidad de aquella morada se reedificaron como por encanto sobre sus ruinas. En público ambos procuraban *cubrir las apariencias*, él dándose aires de ser un matasiete y un embustero plagado de trampas, y ella una manirota y una casquivana; pero álguien habia descubierto sin duda la vida que verdaderamente hacian, y *los buenos* los miraban con desconfianza y los tachaban de *hipocritones*.

Una de las mejores casas del pueblo estaba habitada por dos hermanos, los dos muy ricos y de inclinaciones muy diferentes. El mayor, don Anselmo, era un caballero de claro talento y corazon generoso que distribuia entre los pobres una gran parte de sus rentas, y que, persuadido de que no puede hallar la felicidad en el mundo cimiento más sólido que la virtud, mantenia relaciones con una pobre y honrada huerfanita, llamada Andrea, y se prometia alcanzar en su próxima boda satisfacciones tan grandes como legítimas.

Don Lucas, el hermano de don Anselmo, en nada se le parecia. Habia empeñado gran parte de sus fincas obligado por sus pérdidas en el juego, y el resto llevaba trazas de gastarlo alegremente con Camila, mozuela pedigüeña y poco aprensiva, que le tenia sorbido el seso y el bolsillo. Contraste más marcado que el que ofrecian estas dos parejas, no ha existido jamás. En una mujer el candor, la modestia, el recogimiento; en la otra el descaro, la vanidad, la desenvoltura: bien dicen, que cada oveja con su pareja, y que Dios los cria y ellos se juntan.

Pero héte aqui que la revolucion moral producida en el pueblo por el sermon, hace que el hermano mayor, que siempre andaba reprendiendo al menor sus desórdenes, se crea en la obligacion de imitarlos, y que Andrea, para hacerse agradable á los ojos de su amante, resuelva arreglarse el alma por el figurin de la, al presente, ensalzada y virtuosa Camila.

Don Anselmo abandonó sus estudios, dedicó al juego las cantidades que ántes empleaba en limosnas, tuvo desafios, y pérdidas, y trampas; Andrea procuró hacerse la coqueta, y con mengua de su inmaculado de-

coro, recibió regalos y visitas de unos y otros, y sucedió... ¿Qué habia de suceder? Exactamente lo mismo que con Damian y Teresa.

Don Anselmo no lograba avenirse á aquella vida infame, á aquella continua inquietud; su conciencia le reprendia lo mismo que le aplaudian los demás; otro tanto pasaba por Andrea; y ambos, no pudiendo dominar *su egoismo* que les arrastraba á mudar de conducta, volvieron á ser los que eran ántes y tan felices como ántes, si bien con las precauciones necesarias para que nadie tuviese en el pueblo nada que decir de ellos.

Y esto que aconteció con esos personajes, pasó con todos los de sanas inclinaciones. ¿Quién ha gustado las inefables delicias que trae consigo el ser bueno, que se resigne voluntariamente á abandonarlas? Cuando eso se hace, se hace siempre á la fuerza, y el vencido en esa lucha llora, más pronto ó más tarde, su derrota, como todos los vencidos en todas las luchas de la tierra.

Veamos ahora lo que aconteció con los malos.

Ellos seguian cometiendo sus desafueros del mismo modo que ántes, muy satisfechos y un tanto admirados de la sorpresa que su constancia, su paciencia y su energía para no salirse de aquel camino inspiraba á los espíritus apocados y débiles. Pero llegó un dia en que el desórden y la turbacion de las ideas produjo consecuencias insufribles. Los pocos que trabajaban lo hacian á escondidas como Damian, como los monederos falsos, y la gente andaba medio en cueros por las calles; los víveres escaseaban, porque nadie queria ocuparse en venderlos; los que perjudicaban al prójimo eran á su vez perjudicados por los demás, y no habiendo para los continuos atropellos otra defensa que la que cada cual hallaba en sí mismo, los malos empezaron á experimentar un malestar, un sobresalto á los que en vano trataban de buscar remedio.

Por una parte, eso de encontrar ya obstáculos para llevar á cabo sus tropelías, les molestaba algo, y á corazones mal inclinados no podia producirles buen efecto que los testigos de sus actos les compadecieran por los trabajos que pasaban, y hasta se burlasen y riesen de su heroicidad para practicar la virtud, como ellos habian hecho en otros tiempos con los que creian practicarla. Ya comenzaba á despertarse en todos un irresistible deseo de probar el fruto prohibido, deseo excitado por la necesidad apremiante de remediar su dificilísima situacion. Los malos oian decir: «Hay quien se está en su casa, y trabaja, y gana para comer, y aunque obra mal, se da buena vida.» Y así como ántes los buenos se maleaban al notar que en el mundo solia hacerse fortuna por medio del crímen, ahora los malos se sentian inclinados á practicar la virtud por conveniencia. Impulsado por estas ideas, Ruperto se presentó una mañana en casa de su vecino, á quien no habia visto desde la aventura amorosa de marras.

Damian estaba trabajando, y al ver entrar en su taller al apreciable Ruperto, se puso colorado como la grana, y procurando en balde esconder sus herramientas, trató de buscar una excusa, y no dió con ella.

—Hola, chico, parece que se trabaja ¿eh? dijo Ruperto.

Y Damian, con los ojos desencajados, todo confuso, se arrojó á los piés de su sopeteado rival, y exclamó sollozando:

—¡Por Dios, Ruperto!... Sé generoso... No me delates... No me pierdas... ¡Considera que soy un padre de familia, y que si trabajo no es por vicio, sino para mantener á mi mujer y á mis hijos!...

Ruperto le alzó del suelo, y le dijo, echándole la mano por el hombro:

—No seas tonto, hombre, que no vengo con intencion de perderte contando por ahí lo que he descubierto. Todo lo contrario.

Damian se tranquilizó un tanto, y preguntó al infatigable haragan:

—¿Pues qué es lo que te trae á mi casa?

—Chico, repuso aquél, que... la verdad... me voy hartando de ser bueno, y desearia saber en qué consiste el ser malo, para echar por ese camino, si acaso me gusta más que el otro. En una palabra, Damian; ¿quieres enseñarme á trabajar y dejarme trabajar contigo algunos dias?

—Ruperto... francamente... no: no quiero (repuso Damian despues de una ligera pausa). Cierto es que yo trabajo... pero una cosa es que yo obre mal, y otra muy distinta que consienta y hasta contribuya á que los demás imiten mi ejemplo.

Tanto insistió Ruperto, que Damian, harto de oirle y comprometido tambien á entregar aquel dia un trabajo que por sí solo quizás no podria haber concluido, le contestó:

—Bien, hombre, bien: si te empeñas, trabaja .. Pero ten entendido que sobre tu conciencia va... Yo me lavo las manos.

Y Ruperto ayudó aquel dia á Damian, haciendo cuanto aquél le mandaba y experimentando un extraño placer cada vez que le salia una cosa á gusto de su maestro, y éste se la ponderaba. Llegó la noche, y Damian despidió á Ruperto encargándole mucha discrecion para no descubrir lo que habian hecho, y poniéndole en la mano una peseta como paga de su trabajo.

Ruperto se fué á su casa con buen apetito, porque habia trabajado de veras, y dijo á su mujer que le diese de cenar.

—No hay, le contestó aquella con mal modo. ¡Si no fueras un haragan, perezoso, y, como hacen algunos ménos escrupulosos que tú, trabajases y trajeses algun dinero á tu casa, no nos veríamos así; otro gallo nos cantara!

Palabras como estas, y áun más blandas, habian valido en mil ocasiones palizas de padre y muy señor mio á la infeliz Marta, pobre mujer que, sin la menor educacion y casada con un hombre tan vicioso y desastrado como Ruperto, no es extraño que no fuera la perfecta casada de que nos habla fray Luis de Leon.

Pero en la ocasion actual, con gran sorpresa suya, no sucedió lo que comenzó á temer al reparar en sus imprudentes frases, sino que Ruperto, sonriéndose alegremente, le enseñó la peseta, y despues, poniendo la cara más compungida que pudo, la dijo con tono misterioso:

—¡Marta! ¡Hé aquí el fruto del crimen!...

Marta comenzó á temblar de piés á cabeza, y exclamó espantada:

—¿Qué?... ¿Has robado á algun pasajero? ¡Ay, Ruperto, Ruperto!... ¡La virtud te va á traer á tí muchas desazones!...

—No, Marta, no, repuso el aprendiz de carpintero. ¡Esto lo he ganado trabajando!

Marta se apartó horrorizada de su marido... para ir á la tienda vecina á comprar algunos comestibles.

Aquella noche cenaron y se acostaron en paz; desde la de su boda no habia sucedido otro tanto, y á la mañana siguiente Marta fué la primera en incitar á su marido para que fuese á trabajar.—Y fué, y trabajó, y lo hizo mejor que el dia pasado, y Damian le aumentó el jornal, y así, poquito á poco y sin sentir, Ruperto se fué *enviciando* con el trabajo, y al cabo de una semana, ya no se acordaba de la taberna más que para maldecirla con todos sus cinco sentidos,—pues ya los tenia completos.

Advertia Ruperto el arreglo y el aseo de la casa de Teresa, y habló de ellos con elogio á Marta, la cual, mujer al fin, sintió una curiosidad invencible de ver y juzgar por sí misma aquel prodigio.

Ruperto, queriendo preservarla del roce con las malas compañías, temeroso de que se la pervirtiesen, negó rotundamente á su esposa el permiso que le pidió para visitar á Teresa, negativa que, avivando los deseos de Marta, la hizo atropellar por todo y no parar hasta salirse con la suya. Una mañana, so pretexto de llevar el almuerzo á su marido, se pasó más de tres horas charlando con Teresa (que no tenia por cierto pelos en la lengua y era bastante amiga de la conversacion), y ¡tanto puede el deseo de imitacion de lo malo en las señoras mujeres!... al cabo de ocho dias, ya tenia Marta su casa limpia y arreglada, y ya habia aprendido más de cuatro guisos nuevos, y ya andaban sus hijos tan arregladitos como los de Damian y Teresa. ¡Si lo malo es lo que se pega!...

Una cosa muy semejante pasó á don Lúcas y á Camila: probaron, movidos del mismo sentimiento de Ruperto, á imitar la conducta de don Anselmo y Andrea, y tambien concluyeron por enamorarse de las dulzuras que proporcionaba lo que en el pueblo se llamaba ser malo. Y uno por otro todos los hombres y las mujeres fueron experimentando lo propio, y al llegar el domingo en que el padre Daniel cumplia sesenta y seis años, todos sus feligreses eran buenos, gracias á la maravillosa influencia de su famoso sermon.

El sacerdote estaba aquel dia pálido, muy pálido, aunque resplandeciente de satisfaccion el semblante. Subió al púlpito, sin embargo, y con voz apagada dijo estas palabras:

—Hijos, para vuestro bien y para el mio, me valí el penúltimo domingo de un piadoso engaño. Yo necesitaba atraeros al bien, y no atinaba con la manera de conseguirlo. Mi vida ha tenido dos partes: dedicada al vicio la primera, á la virtud la segunda; y la una fué tan desdichada, tan llena de congojas y amarguras, como de consuelos y santas alegrías la otra. Yo comprendia esto, y no lograba hacéroslo comprender á vosotros. Meditando profundamente en ello, me dije un dia: ¿qué atraccion tiene el vicio, tan árido, tan costoso, para llevar tras de sí mas partidarios que la virtud, tan hermosa y tan fácil? El nombre: la prohibicion: el ser vicio... Si los vicios fueran virtudes, ¿quién tendria bastante valor para ser virtuoso? ¡Nadie!... Y penetrado de la verdad de mis reflexiones, se me ocurrió poner por obra el medio que tan felices resultados ha producido. La voz y las fuerzas me faltan para seguir, hijos mios; llevadme á mi casa; me quedan muy cortos instantes de vida.

Y trasladado á su morada, y despues á su lecho, en los brazos de sus feligreses, que temblando por el peligro que parecia correr la existencia de su santo pastor, y trémulos de emocion y entusiasmo por los beneficios que su sabiduría les proporcionaba, mezclaban las lágrimas á los vítores, el padre Daniel, sonriéndose beatíficamente y con los ojos elevados al cielo, que sin duda se abria ya para sus miradas, iba espirando lentamente... lentamente, y recogiendo en sus oidos el murmullo del pueblo que resonaba en ellos como la absolucion de sus pasados extravíos.

CÁRLOS COELLO.

TIPOS POPULARES DE VALENCIA.

Acaba de realizarse la feria, con grande animacion y órden inalterable, en la hermosa ciudad del Turia.

Fiestas espléndidas han llamado á aquella poblacion muchos viajeros de las provincias limítrofes, y no han faltado, como es de suponer, esos tipos característicos de la *huerta*, con sus *zaragüelles* y pintorescos trajes de vivos colores.

Con motivo de estas fiestas han circulado por las calles de la poética ciudad del Cid los populares tipos que retrata exactamente nuestro bello grabado de la pág. 472.

PALACIO DEL INFANTADO.

La antigua ciudad de Guadalajara conserva todavía preciosos restos de su esplendor pasado.

Aun permanece en pié el suntuoso palacio que mandó construir en 1462 el noble señor don Diego Hurtado de Mendoza, y que habiendo pertenecido luégo á los duques del Infantado, hoy posee el Excmo. señor duque de Osuna, heredero de aquel título y de sus Estados.

Muchas cosas notables y dignas de estudio para los artistas se guardan dentro de los severos muros de aquel edificio: el patio principal es bellísimo, y nuestro grabado de la pág. 457, que representa la galería segunda de dicho patio, ofrece una prueba concluyente.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer las bellezas artísticas que atesora nuestra patria, ofrecemos el referido grabado.

CATEDRAL DE SANTIAGO DE CUBA.

La catedral de Santiago de Cuba, cuya perspectiva copia el segundo de los grabados de la pág. 477, es monumento que reasume las azarosas vicisitudes que ha experimentado la ciudad. Cuando tenia condiciones para este título,

en los primeros momentos en que los compañeros de Velazquez, atraidos po la hermosura del puerto echaban los cimientos de la más importante poblacion de la Isla, por entónces, la pobre parroquial que revelaba la escasez de sus recursos se elevaba, en 1522, á cabeza de la diócesis, siendo primer obispo el señor don Miguel Ramirez de Salamanca, un castellano viejo de quien no se hacen alabanzas, pero que asentó los cimientos de una verdadera catedral, digna de su objeto. Tres veces, en los siglos XVI y XVII, fué despojada de las alhajas, ornamentos y campanas, y considerablemente maltratada por corsarios, filibusteros ó bucaneros, vecinos establecidos en las islas de la Tortuga y de Santo Domingo, y que si no entendian de diferencia de colores en las banderas ni sabian distinguir el valor de los tratados de paz y amistad de sus soberanos, tampoco juzgaban que un templo fuera más de atender que una vivienda si en él no habia mejor botin que rapiñar.

Refugio la catedral, en estos ataques impensados, para las familias cubanas, fortaleza, prision, ó almacen en semejantes casos, amenaza de incendio para obtener rescate, resintiéronse los muros de un esfuerzo para el que no estaban calculados, siendo preciso demolerlos, anticipando la ruina.

La reedificacion fué lenta y costosa en proporcion á los recursos de una poblacion tan castigada; terminóse en 1675, y muy poco despues un terremoto echó á tierra una parte, repitiéndose la destruccion en otro que ocurrió el año de 1766. Ni pudieron garantirla de parecidos accidentes los cálculos de los más experimentados arquitectos, ni el exámen y aprobacion de los planos por la Academia de San Fernando. La catedral nueva, acabada en 1819, la misma que este número dibuja, se cuarteó por ambos lados en el temblor espantoso del año 1852, desplomándose la torre del reloj y sintiéndose los arcos de la media naranja. Estos desperfectos se remediaron prontamente, gracias á la generosidad nunca desmentida de aquellos habitantes, y nada ha vuelto á ocurrir desde tal fecha.



Alí-Pachá, virey de Egipto.

La falta de espacio nos obliga á ser muy breves, omitiendo curiosos antecedentes de la medalla creada por Real decreto de 10 de Noviembre de 1871, para premiar los constantes y patrióticos servicios de los voluntarios de Cuba, medalla cuyo diseño presentamos en la pág. 477. La opinion pública, lo mismo en la Isla que aquí, reclamaba este galardon á los sacrificios y sufrimientos de nuestros hermanos, y al señor Balaguer, ministro de Ultramar, corresponde la fortuna de haberla interpretado. Este distintivo será llevado con orgullo, si no llega á desconocerse, que no esperamos que suceda, el objeto de su institucion.—F.

ALÍ-PACHÁ, VIREY DE EGIPTO.

La nacion más civilizada del mundo antiguo, sujeta luego al yugo de los sarracenos y sumida en la ignorancia por una série de sucesos que no ignoran seguramente las personas ilustradas, ha vuelto, en el siglo presente, á caminar con segura planta por la senda de la civilizacion.

Primero inició esta marcha Mehemet-Alí, aquel grande hombre que supo elevarse, desde bien humildes principios al codiciado puesto de virey de Egipto, y que fomentando, hábilmente, con un sistema político, digno de Machiavello, los odios inveterados que existian entre los turcos y los egipcios, comprometió gravemente el trono del sultan de Constantinopla; ahora sigue por el mismo camino el ilustrado Alí-Pachá, cuyo retrato presentamos en esta página copiado de fotografía.

A este digno príncipe se deben muy especialmente las conquistas que realiza en aquel país la civilizacion europea, y la posteridad no sabrá agradecerle bastante su poderosa intervencion en favor de la apertura del Istmo de Suez, áun contra las ideas dominantes en la Sublime Puerta.

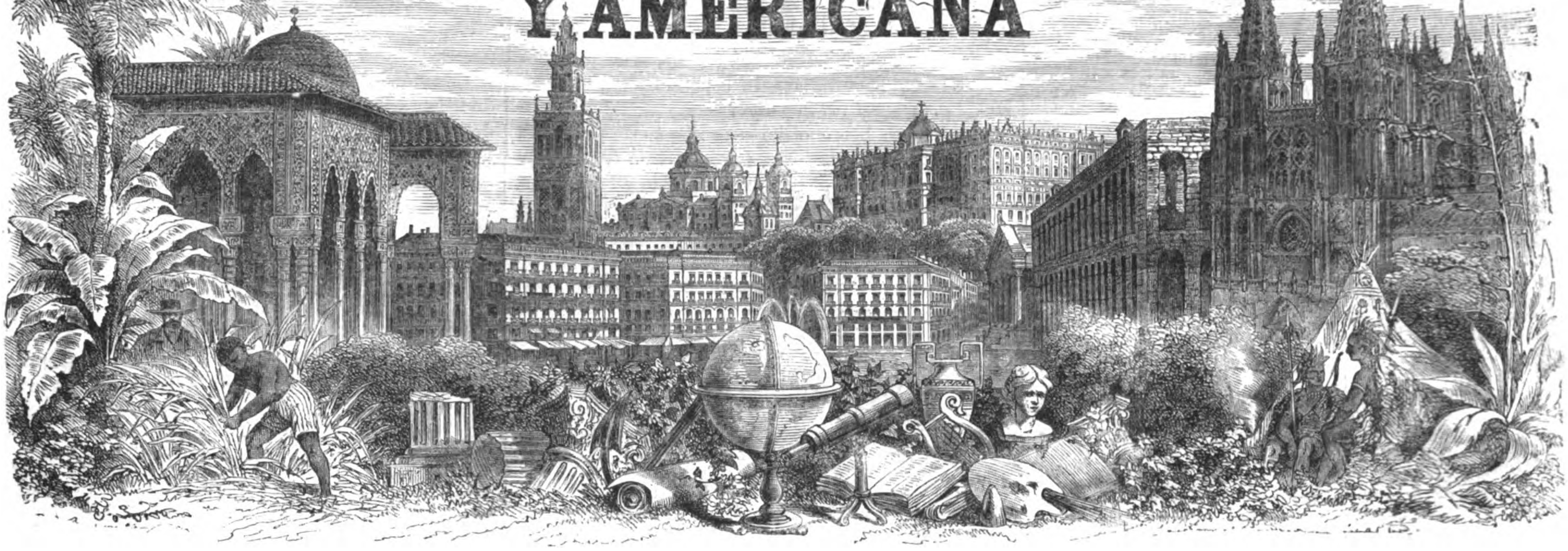
El Egipto tiene todavía cierto carácter de dependencia del Imperio otomano, pero precisamente en la actualidad se agita el proyecto, concebido ya por Mehemet-Alí, de constituirse en nacion independiente.

Alí-Pachá cuenta para lograrlo con su voluntad poderosa, con el amor que le profesan sus súbditos, y quizá tambien con los misteriosos resortes que sabe tocar en circunstancias dadas la diplomacia europea, en esa incomprensible máquina que suele llamarse equilibrio europeo.

SECCION DE ANUNCIOS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXI.

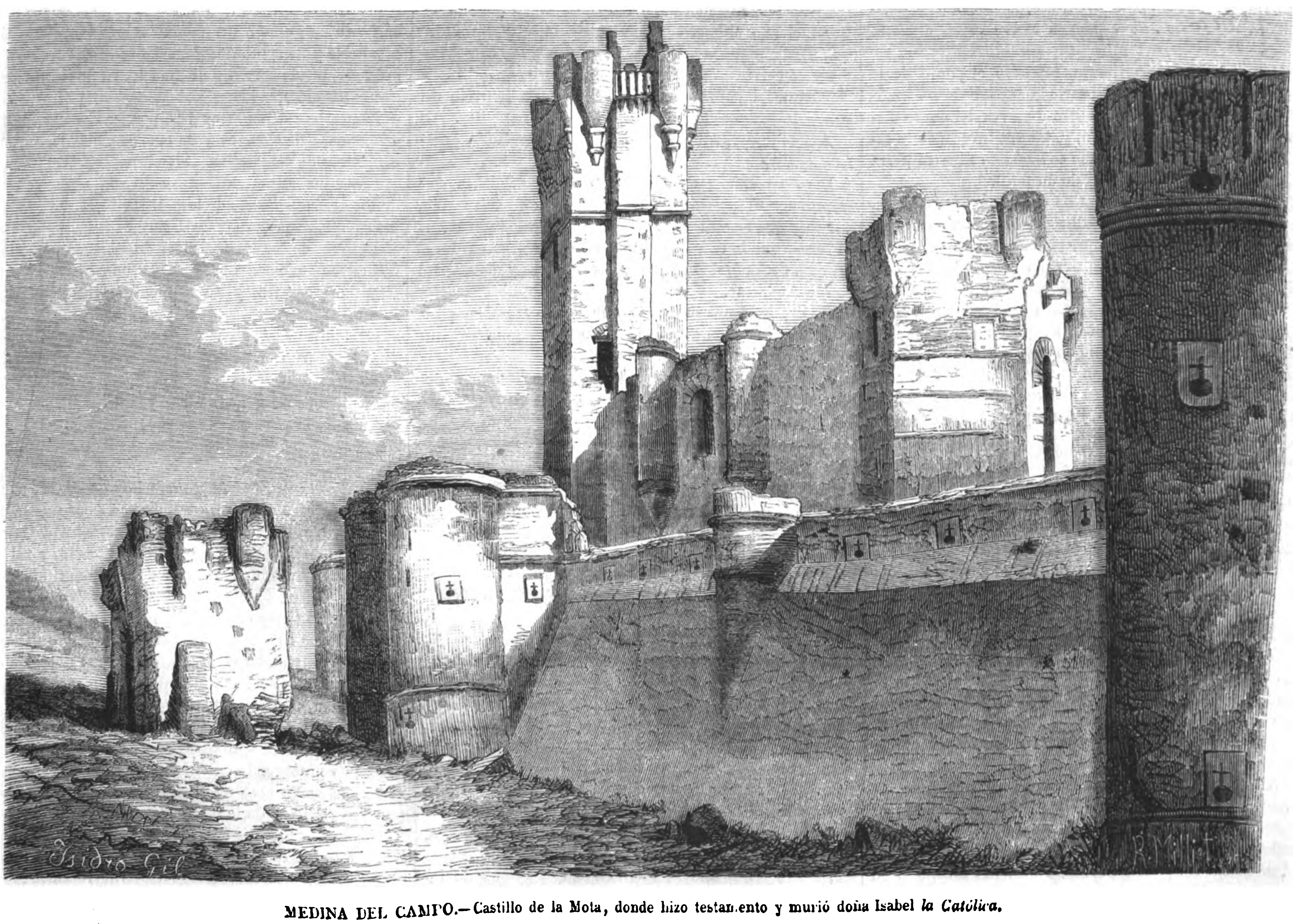
EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Agosto de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/,



MEDINA DEL CAMPO.—Castillo de la Mota, donde hizo testamento y murió doña Isabel *la Católica.*

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—PERÚ.—Un pronunciamiento.—Asesinato del jefe de la república.—*Justicia catalana*.—PRUSIA.—La entrevista de los tres emperadores.—Explicaciones de un diario oficioso.—AUSTRIA.—Lo que allí se dice acerca de la entrevista.—Cisleithanos y Tcheques.—La idea separatista.—BÉLGICA.—Spar.—Conciertos dirigidos por M. Gounod.—FRANCIA.—La política de Monsieur Thiers.

INTERIOR.—Viaje de S. M. el rey.—La insurreccion carlista.—Recursos electorales.—Artes y letras.—*Barba Azul*.

Un puñado de ambiciosos, acaudillados por un hombre más ambicioso todavía, se *pronuncian* en la plaza de Lima, en la noche del 22 de Julio, contra el Gobierno de la república peruana: Gutierrez (así se llamaba el jefe de los alborotadores) consigue apoderarse del ciudadano Balta, presidente de la república, le asesina, disuelve el Congreso y se proclama dictador.

Pero el drama no ha llegado todavía á su natural desenlace, y decimos *natural*, acordándonos de aquella expresiva sentencia: «quien á hierro mata, á hierro muere.»

Porque el pueblo limeño, repuesto al punto de la turbacion que debió de causarle la audacia de los triunfantes aventureros, se apodera á su vez del nuevo dictador *ex auctoritate propria*, y, tal vez invocando la famosa ley de Lynch, ó lo que se llama en nuestra tierra *justicia catalana*, lo cuelga de un farol.

No tenemos aún detalles de estos horribles sucesos, que nos han sido comunicados por el telégrafo trasatlántico; mas recordando que el señor Balta era de los hombres más ilustrados de aquella nacion desgraciada, un dia próspera colonia española y hoy convertida en miserable teatro de sangrientas revueltas, deploramos profundamente la desdichada suerte de aquel hombre público, y nos dolemos de que una estrella bien fatal presida á los destinos de la raza española en América.

Los hombres del Perú se han empeñado en hacer de su patria un nuevo Méjico, y á ese paso, lo conseguirán bien pronto.

***

Prescindiendo en esta *Revista* de dar cuenta circunstanciada de los preparativos electorales que se hacen en los Estados-Unidos, donde republicanos y demócratas sostienen un verdadero pugilato de simpatías y de probabilidades, aquellos en favor del general Grant y éstos por mister Horace Greeley; los unos alentados por las decisiones de la convencion de la Pensilvania, y los otros por las de Cincinnati, fuerza será que, fijando nuestra vista en la vieja Europa, continuemos observando el aspecto que ofrecen las potencias del Norte, en vísperas de la entrevista de los tres emperadores, suceso *in fieri*, que tiene hoy el privilegio de preocupar sériamente á los hombres políticos.

Ahora, el emperador Guillermo I se encuentra en Gastein, y Francisco José, que habia manifestado su deseo de recibir personalmente en Salzbourg al emperador de Alemania, renunció á él absolutamente desde el momento en que el Czar de Rusia dió á conocer su resolucion de asistir á la proyectada conferencia de Berlin.

De manera, que por deferencia á Alejandro II, los soberanos de Alemania y de Austria han aplazado su entrevista hasta la época en que el de Rusia pueda tomar parte en ella.

¿Trátase de probar al Czar que el Austria y la Alemania no acarician ningun proyecto que no esté tan conforme con los intereses del imperio ruso, como con los de sus respectivos imperios?

«Cualquiera habria dicho—escribe á este propósito un periódico de Viena,—si la conferencia anterior de Sabrbourg se hubiese verificado, que ésta ofrecia el carácter de una *arrière-pensée* dirigida contra la conferencia posterior de Berlin; es decir, contra una *entente* cordial con la Rusia...»

Es hasta donde puede llegar la suspicacia de los políticos. No hay más allá.

***

Para probar que en el imperio aleman, en las regiones oficiales por lo ménos, sienta admirablemente el proyecto de la conferencia, bastará leer las siguientes líneas que traducimos de *La Correspondance provinciale* de Berlin—órgano oficioso del príncipe de Bismarck.

«Menester será considerar cómo, en virtud de un encadenamiento feliz de circunstancias, la entrevista de los tres emperadores se prepara en medio de una situacion europea de las más pacíficas y de las más despejadas, y no ofrecerá seguramente motivo alguno para una falsa interpretacion: ella no se verifica para conjurar un peligro amenazador y próximo, y ménos todavía bajo una presion cualquiera de circunstancias exteriores, y los soberanos, por otra parte, no tratan de ponerse de acuerdo contra enemigos comunes, ni de pactar una alianza formal y exclusivamente limitada.

No es nada de eso: allí se fijarán los ojos *únicamente* en este punto de interés general: *la conservacion de la paz europea*.

... Y lográndolo, se cumplirá el deseo más ardiente del emperador Guillermo, deseo manifestado claramente en el año último, con motivo de la interpretacion que dieron algunos hombres malévolos á las entrevistas y conferencias de Gastein y Salrbourg, cuando declaró que el imperio aleman debia ser un imperio de paz y de prosperidad.»

Así se juzga en Prusia acerca de la proyectada conferencia.

Pero no opinan del mismo modo los súbditos del emperador Francisco José, los húngaros especialmente, por más que se esfuerzan los diarios oficiosos para hacer creer que la entrevista de los emperadores en Berlin es un triunfo de la política conciliadora y digna del conde Andrassy.

Es preciso tener en cuenta que los austro-alemanes y los húngaros son dos pueblos que hacen gala de alimentar aspiraciones contrarias.

Aquellos no aparentan preocuparse mucho; pero éstos, si bien creen que «han pasado ya los tiempos de una santa alianza,» afirman que son muy numerosos los adversarios de las libertades húngaras.

Por otra parte, suponen que el emperador Francisco José es personalmente muy favorable á una transaccion con los *tcheques* de la Cisleithania, y á poco que el Czar le empuje por tal camino, no seria difícil que se hiciera lo posible para sustituir al dualismo actual del imperio austro-húngaro un régimen federalista que concluyese con esa sombra de autonomía que áun existe en Hungría.

El sistema político actual tiene por base la supremacía de los alemanes en la Cisleithania y la de los magyares en Hungría, y si se debilita la una, la otra se hallaria tambien en peligro.

Entónces, el partido que desea la completa independencia de la Hungría, tal vez reconquistaria en breve tiempo todo el terreno que ha perdido desde que la influencia de M. Deak predomina sobre la que áun ejerce el revoltoso Kossuth.

La solucion de esta crísis seria, á no dudarlo, la guerra civil, en época más ó ménos próxima.

Se ve, por lo tanto, que la amistad íntima de la Rusia, preconizada oficialmente á causa de la anunciada entrevista, empieza por hacer que resuciten las esperanzas separatistas de las razas slavas del imperio austriaco: Alemania por un lado y Rusia por otro, ejercen una presion bien significativa sobre los destinos de las dos mitades del imperio de los Habsbourg.

***

La ciudad de Spa ha vencido en la actual temporada de baños á los famosos establecimientos de Hombourg, de Baden-Baden y de Monaco.

La batuta de M. Gounod ha hecho este prodigio.

El autor de *Faust* dirige los conciertos de Spa en los espaciosos salones de la *redoute*, y sabido es que las melodías de Gounod son tan populares en Inglaterra como en Alemania, en Francia como en Bélgica y Suiza.

En la primera *soirée* artística celebrada en Spa, ha dado á conocer cinco nuevas composiciones de carácter bien distinto, pero que tienen todas ese encanto melodioso, ese sello de elegancia y de distincion que resaltan en las obras de tal maestro: dos *duos* para soprano, frescos y dulces, *Little Celandine* y *The message of the bruze*; un *lamento* preciosísimo, lleno de ternura exquisita y de armonías tristísimas, *Ma belle amie est morte*; una graciosa sinfonía, *Maif of Atheus*, y una encantadora serenata, *Le Passant*, de Copée, que ha inspirado tambien á tantos excelentes maestros.

Dicha primera *soirée* concluyó con el fantástico *entr'acte* de *Philemon et Baucis*, dirigido por el mismo Gounoud, y que fué el pretexto para que la escogida orquesta y el auditorio escogidísimo, los más entusiastas *amateurs* de Inglaterra, Alemania y Francia allí reunidos, le tributaran una ovacion indescriptible.

***

M. Thiers se encuentra perfectamente en Trouville.

Allí reparte su tiempo entre los placeres que ofrece la vida del campo, el cuidado de su salud, y... los experimentos de artillería gruesa.

—*¡Vive la paix!* dicen los folletinistas parisienses, haciendo un guiño á los regimientos de infantería, de caballería y de artillería; y M. Thiers, buen francés sobre todo, puede servirles de modelo, en punto á aspiraciones pacíficas.

Él protesta de su amor á la paz, y Europa le mira ocupándose de cañones y de baterías, más bien que de escuelas y de establecimientos científicos.

¿Será justo que esa Europa desconfíe una vez más de los *arrieres-pensées* de la política de M. Thiers y de las complicaciones que pueda surgir?

Despues de los experimentos de Trouville, M. Thiers irá, segun anuncian varios periódicos parisienses, á visitar los arsenales y puertos del Havre y de Cherburgo.

Cualquiera dirá, en vista de esto, que la política del presidente de la república francesa puede formar delicioso *pendant* con las protestas repetidas de los periódicos oficiosos de Berlin, Viena y San Petersburgo, con ocasion de la próxima imperial conferencia.

***

La *Gaceta de Madrid* anuncia hoy que S. M. el rey, que se embarcó anteayer en Bilbao, á bordo de la fragata *Vitoria*, ha llegado á Gijon, y visitará á Oviedo, la ciudad de los Fruelas y de los Alfonsos, y tal vez tambien á Covadonga, refugio de la monarquía española.

Al mismo tiempo anuncia igualmente que los carlistas catalanes se presentan á indulto, y hay quien asegura que muy en breve desaparecerán las partidas que aún recorren la alta montaña del Principado.

A la par, dice un despacho oficial del cónsul de España en Perpiñan, que en aquel lado de la frontera se está esperando la aproximacion de una partida, con el objeto de proteger la entrada de un personaje (no dice el cónsul quién sea) que debe llegar á Cataluña para ponerse al frente de la insurreccion en aquel país.

Hemos notado que en vísperas de elecciones generales de diputados á Córtes siempre circulan con insistencia rumores de inmediatos trastornos,—rumores que la mayor parte de las veces no tienen fundamento, y cuyo orígen debe buscarse en lo que algunos llaman,

con bastante impropiedad por cierto, *recursos electorales*.

En lo que todos convienen, y anoche lo consignaba así un periódico ministerial, es en que reina gran desanimacion en los distritos electorales á causa del retraimiento que han adoptado los partidos oposicionistas,—excepcion hecha del federal, que luchará enérgicamente, segun todos los indicios, contra los candidatos radicales.

Cercanos están los dias de elecciones, y aguardaremos á conocer el resultado, ya que no es posible adivinarlo.

⁂

Vemos con gusto que en esta nuestra noble España las clases ilustradas se afanan por presentar á las clases ménos instruidas honrosos certámenes en los cuales se premian dignamente los laudables esfuerzos de las personas que ejecutan una bella obra de arte, ó que dan relevantes pruebas de su amor á la pública enseñanza.

Despues de las exposiciones artísticas y de primera enseñanza que se han hecho últimamente, anúnciase para el 8 del próximo Setiembre una Exposicion pública de Bellas Artes que ha acordado celebrar la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, establecida en Salamanca, la antigua Atenas española, y un ámplio certámen poético que se verificará el 3 de Noviembre en la ciudad de Gerona, por la *Asociacion literaria*.

Ese es el camino que conduce á la instruccion del pueblo, base firmísima de la moralidad y de la prosperidad de las naciones.

Terminamos esta *Revista* dando cuenta del brillantísimo éxito que ha obtenido el baile de gran espectáculo, *Barba Azul*, estrenado anoche en el elegante teatro de Madrid, y del cual nos ocuparemos detenidamente en el próximo número, invitando entretanto á nuestros suscritores de Madrid á que acudan á presenciarlo.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

15 de Agosto.

NUESTROS GRABADOS.

Parécenos conveniente encerrar en un solo artículo, y bajo este epígrafe general, los varios sueltos dedicados á explicar los dibujos que aparecen en cada uno de los números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Así se confeccionan los semanarios ilustrados más notables de Europa, y justo será decir que á los lectores se les evita la molestia, con tal confeccion, de buscar en todas las páginas el artículo especial del grabado que examinen, y cuya explicacion deseen.

Advertimos además que en esta seccion solo se incluyen los artículos que sean originales de los redactores de LA ILUSTRACION, y en las páginas correspondientes, que ya se citan en los epígrafes de aquellos, los debidos á otros autores.

CASTILLO DE LA MOTA, EN MEDINA DEL CAMPO.

Ha dicho con gran verdad un escritor norte-americano, admirador entusiasta de nuestra patria, que el habitante de la moderna España que vaga por entre las ruinas de templos, palacios y castillos de la España de otros dias, y contempla esos restos gloriosos de una raza heróica y civilizadora, y que son muestras al mismo tiempo de la degeneracion presente,—tiene que buscar consuelo volviendo la vista á un período más antiguo y magnífico de la española historia, en el cual se concluyeron aquellas grandes obras.

«Por eso no es maravilla—dijo ya, considerando esto mismo, el ilustrado Capmany—que la acalorada fantasía dé á ciertos períodos de la historia patria un colorido exagerado.»

¿Cuál es este período?

No lo fué el de la España del siglo pasado, ni ménos todavía la España del siglo XVII, porque la nacion llegó entónces, durante los últimos reyes de la dinastía austriaca, al postrer límite de la humillacion y de la impotencia; no lo fué tampoco la España de Felipe II, en cuyo reinado debe señalarse el principio de la decadencia.

Ese período solo debe encontrarse en los últimos años del siglo XV y primera mitad del siglo XVI, en los reinados de doña Isabel y don Fernando y en el del augusto nieto y sucesor de estos nobilísimos monarcas, Cárlos I de España y V de Alemania.

Por eso los españoles vuelven con gusto los ojos á aquel brillante período de nuestra historia, y se complacen en recordar los altos hechos de aquellas generaciones ilustres, y consagran una memoria de cariño á las ruinas venerandas de sus templos, de sus palacios, de sus castillos.

Hoy ofrecemos en la página primera de este número una copia exacta del estado actual del célebre castillo de la Mota, en Medina del Campo, mansion predilecta de la gran reina Isabel la Católica, y en la cual esta insigne dama se sintió acometida de su última enfermedad, hizo testamento y murió.

Su fiel acompañante Pedro Mártir escribia así, con fecha 7 de Octubre (*Opus epistolarum*, epist. CCLXXIII) al conde de Tendilla:

«... Está dominada la reina por una fiebre que la consume; no quiere tomar alimento, y la atormenta de continuo una sed devoradora: esta malhadada enfermedad, segun todos los síntomas, va á terminar en hidropesía.»

Era el 12 de Octubre, cinco dias despues de escrita la carta anterior, cuando áun estaba la corte «entre el temor y la esperanza—dice el mismo Mártir en otra epístola—porque todavía respira nuestra amada reina;» mas Isabel la Católica, que no se dejaba llevar de engañosas ilusiones, otorgó su célebre testamento, que tan vivamente refleja las dotes de su espíritu y de su carácter.

Este documento notable puede leerse en la edicion que se hizo en Valencia de la *Historia de España* del Padre Mariana, tomo IX, apéndice núm. I.

En 23 de Noviembre de 1504, tres dias ántes de su muerte, otorgó un codicilo que se conserva todavía original entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, y la firma que doña Isabel puso en este documento demuestra, por la forma irregular y apenas legible de su letra, el estado de debilidad á que ya se hallaba reducida.

Un *facsímile* de esta última firma puede verse en el tomo VI de las *Memorias de la Academia de la Historia*, dedicado por el sabio Clemencin al elogio de la ilustre señora.

Espiró, en fin, doña Isabel con la tranquilidad del justo, despues de haber recibido los últimos Sacramentos, y de haber cumplido todos los deberes de un verdadero cristiano, un poco ántes de la hora del medio dia del miércoles 26 de Noviembre del año citado, á los cincuenta y cuatro de edad y el treinta de su reinado.

Desde Medina del Campo fué trasladado su cuerpo con sencilla solemnidad al convento de San Francisco de la Alhambra, en Granada, y depositado luégo al lado del de su esposo don Fernando, en el soberbio mausoleo que al efecto se levantó en la iglesia catedral de la misma ciudad.

El castillo de la Mota, mudo testigo de la muerte de Isabel *la Católica*, debe inspirar religioso respeto á los buenos españoles; pocos dias hace hemos visitado aquellas venerandas ruinas, y creemos que nuestros benévolos suscritores nos agradecerán el justo recuerdo que hoy las consagramos en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

RECOLECCION DE LAS MIESES: LA TRILLA.

Hay en Castilla la Vieja, «el granero de España,» una poética y piadosa costumbre: el primer carro de haces de trigo que los labradores conducen á las eras, es adornado con ramilletes de flores campestres, cintas de vivos colores, y trofeos de instrumentos agrícolas; y en la parte superior se coloca una cruz gigantesca, formada con las mejores espigas que en la *heredad* se recogieron.

El dueño de las mieses, acompañado de su familia y dependientes, guia el pesado vehículo hasta la puerta de la iglesia del pueblo; allí espera por lo regular el señor cura, rézase en alta voz un *Pater-noster* por los labradores difuntos, se da gracias á Dios por los beneficios recibidos, y se pide fervientemente que continúe dispensando su proteccion al pueblo trabajador y cristiano.

En seguida la comitiva entona una *Salve*, y se dirige con lento paso hácia las eras del pueblo, donde ha de terminarse la recoleccion de la cosecha.

Es una costumbre muy general en Castilla, tan piadosa como poética, que demuestra bien claramente lo arraigado que está en el pueblo español el sentimiento religioso, áun en esta época de relajacion moral y de propaganda anticatólica.

Ya en las eras, y desatados y extendidos en ancho círculo los haces de trigo, que se exponen por dos ó tres dias á la accion del sol, se ejecuta la operacion de la *trilla* de la manera que manifiesta nuestro grabado de la pág. 484.

En Castilla, la costumbre tiene fuerza de ley.

No hay que hablar á los labradores castellanos de las trilladoras de Ramsons, ni de ninguna de esas ingeniosas máquinas que se importan del extranjero para facilitar las faenas agrícolas: ellos prefieren el tradicional *trillo*, enganchado á un par de robustas mulas ó de pesados bueyes, y sobre el cual se sientan las mujeres y los hijos de aquellos, y dan vueltas continuamente al rededor de la *parva*, y cruzan por ella en todas direcciones, hasta que el experimentado *capataz* de la casa observa que está ya terminada la operacion de separar el grano de la paja.

Así, como lo indica nuestro citado grabado, á pesar de todas las trilladoras inventadas por los ingenieros ingleses y norte-americanos, se hace la *trilla* en los pueblos de ese vasto y fértil país que se denomina sin exageraciones hiperbólicas «el granero de España.»

FERIA DE VALENCIA: GRAN CABALGATA DE INAUGURACION.

Ya en el número anterior de LA ILUSTRACION hemos hablado, aunque brevemente, de las espléndidas y animadas funciones que se han celebrado en la hermosa ciudad del Turia durante la feria, desde el dia 20 de Julio próximo pasado hasta el 1.° del actual.

Cúmplenos hoy, al ofrecer á nuestros suscritores el dibujo de la pág. 485, hacer una descripcion sencilla de la gran cabalgata de inauguracion,—asunto que el mencionado dibujo representa, segun cróquis exacto que nos ha remitido nuestro diligente é ilustrado corresponsal.

Á las cinco de la tarde del 20 salió la cabalgata de las casas consistoriales, en la forma siguiente:

1.° Abria la marcha un piquete de la Guardia civil, al que seguian á caballo los timbaleros y el pendon de la ciudad.

2.° Parejas en representacion de los pueblos de la provincia, vestidas con trajes históricos y vistosos.

3.° Una canoa tripulada, propiedad de don Juan Bautista Llovet, del Pueblo Nuevo del Mar.

4.° Carro de triunfo del Asilo municipal.

5.° El de la Casa de Beneficencia.

6.° El de la Casa-Hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia.

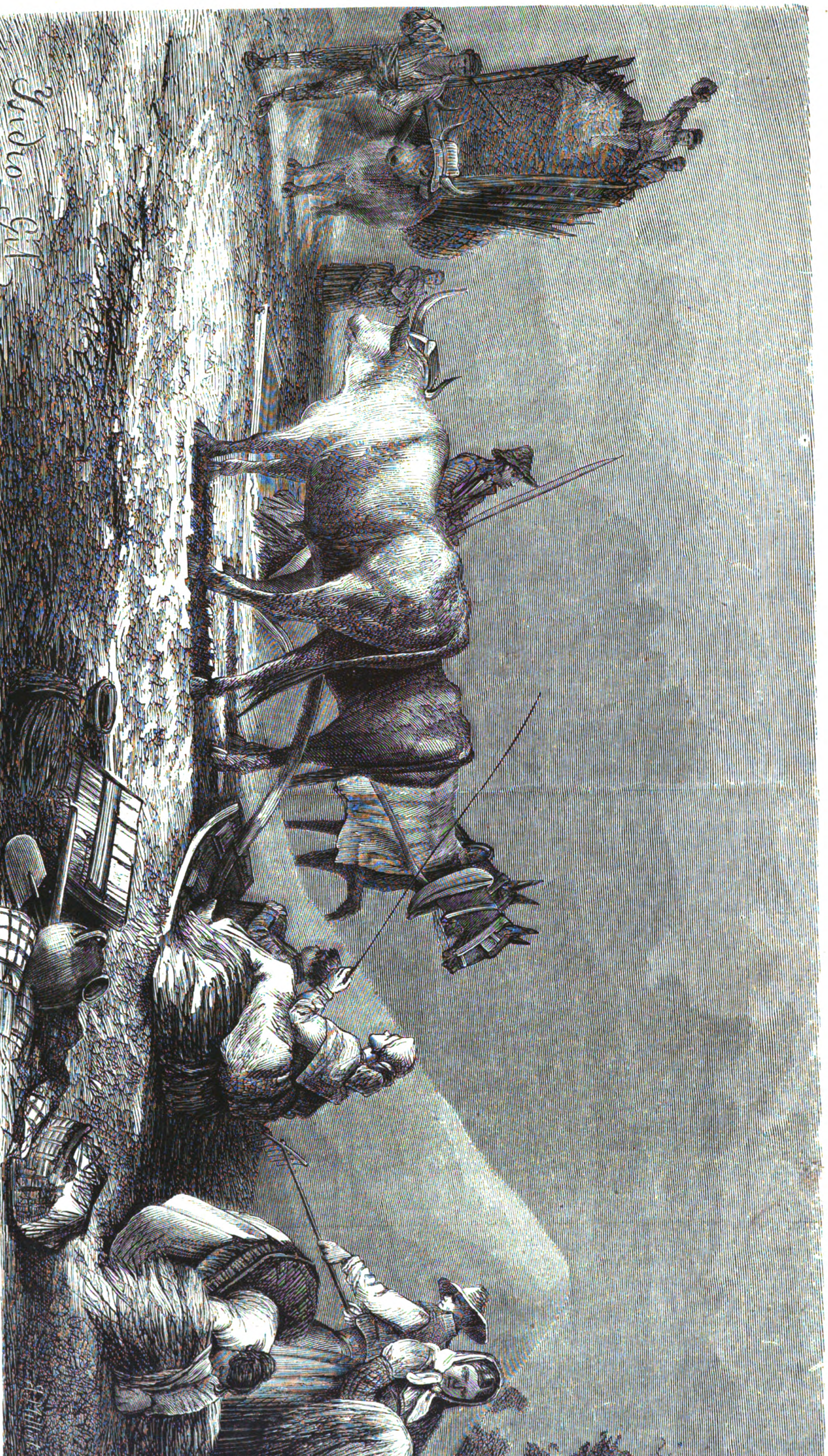
7.° El del colegio de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer.

8.° Carretela descubierta tirada por cuatro caballos lujosamente enjaezados, llevando los estandartes del gremio de sogueros.

9.° Bandera del gremio de sastres con música del país.

10. Un jinete á caballo, tres grupas, un carro tirado por cuatro mulas ricamente enjaezadas, y una música, todo costeado por varios individuos del gremio de torneros y silleros.

11. Un carro de triunfo del gremio de cerrajeros, linterneros y escopeteros, con bandera, una comision de maestros y banda militar.



FAENAS AGRÍCOLAS.—La trilla.

12. Las banderas del gremio de zapateros colocadas en dos carretelas descubiertas, á las que seguia una banda militar.

13. Carro del gremio de horneros figurando un horno, desde el cual se arrojaban panes pequeños, flores y versos.

14. El andador del gremio de carpinteros, montado en un brioso caballo, llevando el estandarte; dos ó tres grupas de raro capricho, y una carretela tirada por seis caballos lujosamente enjaezados, con las banderas y comision de la junta directiva del gremio.

15. El estandarte del gremio de pelaires.

16. Comision del Centro Federativo de Sociedades Cooperativas y Ateneo Casino de las clases obrera é industrial, llevando una lujosa bandera que esta Sociedad destinaba al pueblo que, con ménos recursos, tuviera más extendida la primera enseñanza, cuya bandera ha sido adjudicada y se le entregó el dia de la distribucion de premios al pueblo de San Juan de Enova.

17. Carro de triunfo de la sociedad *Flora*, adornado de plantas y flores, tirado por seis magníficos caballos, desde el cual se arrojaban con profusion ramilletes de flores.

18. Varias parejas, un carro de triunfo de la Sociedad Centro Republicano Federal instructivo, la bandera y una banda de música.

19. Ocho reyes de armas á caballo.

20. La roca Valencia, convenientemente adornada, desde la cual se arrojaban con profusion versos y flores.

21. Comisiones en representacion de varias sociedades y corporaciones invitadas al efecto.

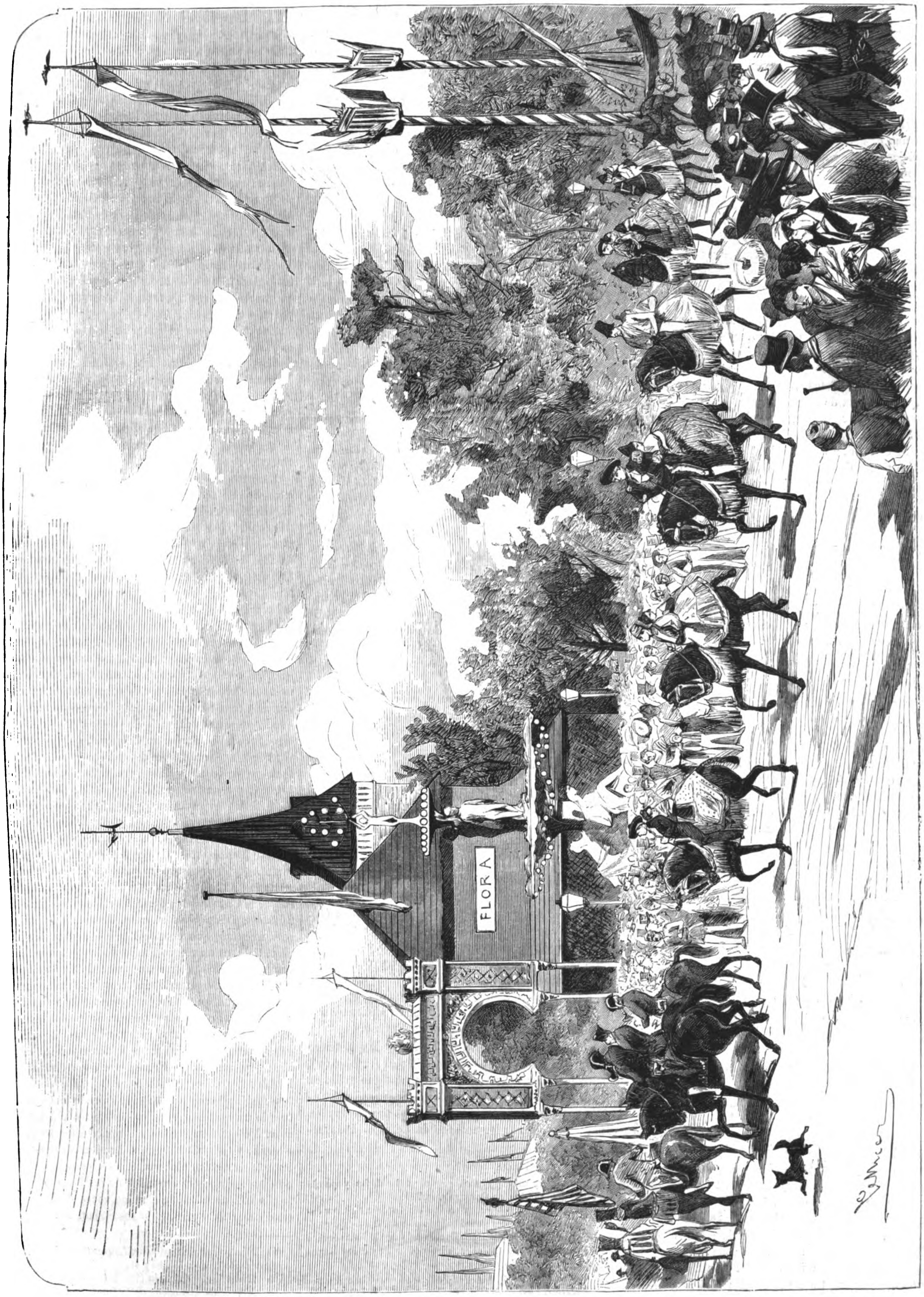
22. Los vergueros del municipio, comisiones de la junta organizadora y Excmo. Ayuntamiento, presididos por el señor alcalde popular, todas en carretela descubierta.

23. Una banda de música de uno de los regimientos de guarnicion en la ciudad.

Esta magnífica cabalgata, debida á una idea feliz de la corporacion municipal, fué muy aplaudida por todos los que la presenciaron; recorrió las principales calles de la poblacion, y era ya de noche cuando apareció en la hermosa Alameda, que estaba iluminada brillantemente, punto designado para que aquella se disolviese.

En la tarde del 29 se hizo la solemne distribucion de los premios, acto que fué presidido por las autoridades provincial y municipal, y en el cual se presentaron, luciendo los mismos trajes, las parejas que figuraron en la cabalgata; á todas las jóvenes se les entregó una preciosa sortija, y recibiéron otros premios de honor las tres hermosas valencianas que habian demostrado un gusto más exquisito en la eleccion y confeccion de sus trajes.

Valencia siempre ha celebrado con esplendidez verdaderamente española sus fiestas más notables; pero debemos confesar que las del año actual han sido muy superiores á las de otros años: un número considerable de forasteros, quizá más de 40.000, ha acudido á presenciarlas, y habrá recompensado con creces, pero gustosamente, los sacrifi-



VALENCIA.—Fiestas durante la feria: la cabalgata de inauguracion.

cios que se habia impuesto la hermosa y animada ciudad del Turia.

EXPOSICION PROVINCIAL DE GANADOS, EN SANTANDER (pág. 487).

UN BUHONERO.

El caprichoso dibujo que aparece en la pág. 492 representa uno de esos tipos populares que suele encontrar el viajero en la provincia de Toledo, y que no se sabe si son pobres mendigos, ó viejos buhoneros, ó tunantes rematados,—ó las tres cosas á la vez.

Con un pequeño zurron á la espalda, que puede ser muy bien un lío de trapos viejos, ó depósito de baratijas y extrañas mercancías; un largo palo al hombro, que lo mismo le sirve de báculo para apoyarse, que de *gancho* de trapero, ó de arma ofensiva y defensiva, temible en sus manos; y una de esas aves nocturnas que espantan á los chiquillos, y señalan á las viejas el número que habrá de ser agraciado con el *premio gordo* en la próxima extraccion de la lotería—el mendigo buhonero suele ofrecerse ante los ojos del artista observador que estudia los tipos y las costumbres de las clases populares de Toledo, ya sentado en las piedras de la histórica plaza de Zocodover, ya en un recodo de solitario camino, fumando tranquilamente en larga y ennegrecida pipa.

El señor Galofre, á cuyo hábil lápiz es debida la característica figura de la citada página, ha sabido copiar fielmente ese popular tipo toledano: diríase que el artista, al encontrar en un camino el original de aquella, sacó su álbum de apuntes y supo ejecutar un exacto retrato.

LA SOCIEDAD BARCELONESA PARA LA VACUNACION ANIMAL (pág. 491).

DON JOSÉ SERRATE, VOCAL DEL COMITÉ CONSERVADOR DE MATANZAS.

El retrato que publicamos en la pág. 496 es el de un honrado español que ha prestado muchos servicios á la noble causa de la integridad nacional, en la isla de Cuba.

Ya en las páginas 369 y 416 aparecieron otros retratos de dignísimos individuos del comité nacional conservador de Matanzas, y en uno de los próximos números, con ocasion de publicar otro grabado, referente al mismo asunto, que tenemos preparado, ofreceremos algunos apuntes biográficos de cada uno de estos nobles matanceros: que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se complace en tributar un aplauso á los bravos y leales defensores de la causa de España en Cuba.—V.

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.

EL MAESTRO JAIME FERRUZ Y SU *Auto de Cain y Abel.*

I.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

El académico don Eugenio de Tapia adquirió en 1844 para nuestra Biblioteca Nacional, de la que era entónces director, un códice de piezas dramáticas pertenecientes en su mayor parte á la primera mitad del siglo décimosexto, entre las cuales hay algunas que pudieran muy bien estimarse escritas á fines del anterior. Justamente ufano el señor Tapia con tal hallazgo apresuróse á ponerlo en conocimiento del público, empezando por dar idea del manuscrito, é insertando por vía de muestra en los números 1, 2 y 3 del *Museo literario* una composicion histórica en prosa, el *Auto de los desposorios de Moysen*, y otra alegórica en verso, la rotulada *Auto de la residencia del hombre.* Al hablar de adquisicion tan preciosa, el ya difunto bibliotecario se expresaba en los términos siguientes:—«Los dramas de esta rarísima coleccion forman un volúmen en fólio de 468 »hojas numeradas con tinta encarnada; está muy bien »escrito todo él, y la letra es del siglo XVI. *Todas las »composiciones son anónimas;* y no hay una sola nota »ó advertencia por donde pueda rastrearse quién fuese »el compilador, y quiénes los autores de tan distintas »piezas; el códice está falto de las ocho primeras hojas, y acaso en alguna de ellas se daria razon de uno »y otro. Las más de las composiciones llevan el nombre »de *Autos*, otras el de *Farsas*, y dos ó tres se titulan »*Coloquios;* y tambien hay un *entremés* titulado de *Las »Esteras.* Es de presumir que todas ó la mayor parte »se hubiesen representado, segun las loas ó introduc»ciones que les preceden, y la licencia que para repre»sentarse consta al pié de una de ellas.» En efecto, el códice contiene 65 autos, 26 farsas, 2 coloquios, un entremés, y otra pieza sin más calificativo que su título: total, 95.

Al reunir en el segundo tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles* las *Obras de don Nicolás y don Leandro Fernandez de Moratin*, el discreto colector don Buenaventura Cárlos Aribau enriqueció con notas propias y ajenas los interesantes *Orígenes del Teatro español* debidos al espíritu investigador y elegante pluma de Inarco Celenio. En ellas observa que uno de los autos comprendidos en el códice está firmado por el *Maestro Ferruz;* esto es, que no *todas* las composiciones incluidas en aquel curioso manuscrito son *anónimas*, como aseguró el señor Tapia.

Posteriormente reprodujo don Cayetano Alberto de la Barrera en la *Noticia bibliográfica de las antiguas Colecciones dramáticas españolas que comprenden obras de varios autores*, inserta al final de su *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español* (Madrid, 1860), el índice publicado por Aribau, bien que descartando de él la indicacion de los personajes que intervienen en las diferentes piezas del códice, y reduciendo á estas palabras el artículo relativo á Ferruz en el *Índice de autores* (1).—«FERRUZ (*Maestro*).—Auto »de *Cain y Abel.*—Figuras: Abel, Cain, Dios Padre, »la Envidia, la Culpa, Lucifer, la Muerte, y cuatro »que la traen.—Manuscrito firmado por el autor. Se »halla comprendido en el códice de noventa y cuatro (2) »piezas manuscritas del teatro antiguo español ante»rior á Lope de Vega, letra del siglo XVI, existente en »la Biblioteca Nacional.»

Como son raros los ingenios catalogados por Barrera de quienes no indique algo referente á su vida y circunstancias, parecióme extraño el silencio sobre las del Maestro Ferruz, máxime cuando hablan de él humanistas como Palmireno, historiadores como Escolano, bibliógrafos como Nicolás Antonio, y sobre todo, Ximeno, Rodriguez y Fustér, consagrados especialmente á ilustrar los anales literarios del reino de Valencia, y cuyas noticias ha utilizado no pocas veces con grande acierto en su copioso *Catálogo* el mismo erudito Barrera.

Para subsanar tal omision extracté hace años algunos datos biográficos de Ferruz en mi extenso *Prólogo* á las *Farsas y Églogas* de Lucas Fernandez (3). Mas ni era aquella ocasion de decir cuánto se debe al mérito del insigne orador, teólogo, filósofo y poeta celebrado por Vicente Mariner en elegantes versos latinos, ni ménos para discurrir sobre su *Auto de Cain y Abel*, ahora punto ménos que desconocido, pero que aún gozaba de suma popularidad entre aficionados y farsantes al comenzar el siglo décimoséptimo.

Los biógrafos que hablan de Ferruz y de que tengo conocimiento, empezando por don Nicolás Antonio (4), le incluyen todos entre los hijos del antiguo reino de Valencia. Danle por nacido en la misma ciudad del Turia Ximeno y Rodriguez (5), los cuales aprovechan en sus respectivas obras las noticias de Lorenzo Palmireno (1), Gaspar de Escolano (2), el doctor don Francisco Orti y Figuerola (3) y varios otros.

(1) *Páginas* 159 y 160.

(2) Suben á *noventa y cinco*, segun ya he dicho y puede verse en el propio libro de Barrera pág. 707.

(3) Tomo III de la *Biblioteca selecta de Autores clásicos españoles* que publica la Real Academia Española. Lucas Fernandez, contemporáneo de Juan del Encina, es uno de los ingenios que más ilustraron nuestra escena bajo el cetro de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel.

(4) *Bibliotheca Nova*, t. I, pág. 608.

(5) *Escritores del reyno de Valencia* (1747), t. I, pág. 196. — *Biblioteca Valentina* (1747), pág. 187 y siguientes.

Las obras consultadas en busca de datos concernientes á la vida y escritos del Maestro Ferruz no dicen quienes fueron sus padres, ni expresan el año en que vino al mundo. Mas si atendemos á su ilustre apellido y á los acontecimientos de fecha conocida en que convienen cuantos de él escriben; si consideramos la circunstancia de haber ido á estudiar al extranjero (lo cual era entónces ménos fácil y mucho más costoso que ahora) y reparamos en el honroso papel que por su ciencia y experiencia representó en el Concilio Tridentino, al que asistió en su segunda apertura con el obispo de Segorbe don Gaspar Jofré de Borja, tal vez parezca natural presumir que era de familia noble regularmente acomodada, y que sobre poco más ó ménos debió nacer al mediar la segunda década de nuestro siglo de oro. Sábese de fijo que estudió en París sagrada teología; y hubo de hacerlo con tal aprovechamiento, que recibió en aquella famosísima escuela el grado mayor de esa facultad.

Enriquecido con el conocimiento de las lenguas hebrea, griega y latina; consumado filósofo y teólogo; doctor por la insigne Universidad parisiense, Jaime Ferruz tornó á su ciudad natal por los años de 1540. Á principios del siguiente le vemos ya sosteniendo con general aplauso unas ruidosísimas conclusiones en el templo metropolitano de Valencia, y obteniendo á 18 de Agosto el codiciado nombramiento de catedrático de Súmulas.

Lorenzo Palmireno describe con pormenores muy curiosos el efecto que causó en aquella ciudad la llegada del Maestro Ferruz, y la variedad y extension de sus conocimientos. El cuadro en que tan célebre humanista bosqueja la especie de revolucion que hizo en el estudio de las ciencias el doctor recien venido de Francia, está pintado con tal animacion y con tan vivos colores, que no ha de parecer impertinente traducirlo aquí del original latino.

«Era el año de 1541 (dice Palmireno) cuando Jaime Ferruz, habiendo dejado á París, defendia en la Catedral de Valencia con espléndida disputa escuelas teológicas, ó como el vulgo las llama, conclusiones. Algunos sofistas acres y de temible argucia esforzábanse por dar en tierra con este hombre; pero con sus respuestas quedaban cada vez más desconcertados. Advirtiendo esto Fernando, duque de Calabria, que estaba presente, rogó á Ferruz que dejando por algun tiempo la teología se dedicase á interpretar la dialéctica de Aristóteles; y como se prestase á ello de buena voluntad, los sofistas comenzaron á perseguirlo con odio vatiniano. Sin embargo, los nobles y el pueblo se pusieron de parte suya con la mayor decision. Movíalos la erudicion de este hombre rodeada de tan grandes y acerbas calumnias, y el poderoso argumento de su virtud é integridad, manifiesta á todos hacia tiempo. Al salir Ferruz de la Catedral las diversas clases de la nobleza fueron acompañándole á su casa. Era tal la afluencia de concurrentes, que cuando llegado á ella les daba gracias, todavía un nuevo grupo de las personas más graves y honradas, con gran parte de la turba popular, estaban en las puertas del templo. Hasta muchos de aquellos que querian que Ferruz fuese desterrado se mezclaban al cortejo con astuta disimulacion. La pompa de tan gran triunfo, mezclando las lágrimas con el gozo, produjo satisfaccion indescriptible en los parientes y amigos de Ferruz y en los ciudadanos más probos.

»Habiendo nuestra edad admirado este dia, las letras lo trasmitirán á todas las gentes y á todos los siglos. Yo quisiera ser tan elocuente como lo fué nuestro Ferruz, y tan útil á nuestra Academia, para poder tributarle merecidas alabanzas. Las escuelas valencianas no oian los acentos fecundos de las buenas letras ni de la clara filosofía, apagadas las voces de los antiguos y excelentes escritores. Solo resonaban allí inepcias, pa-

(1) *Rhetoricae prolegomena Laurentio Palmyreno praelegente excepta* (1564), fól. 40 y 41.

(2) *Historia de Valencia* (1610), t. I, col. 1059, 1060 y 1129.

(3) *Memorias históricas de la fundacion y progresos de la insigne Universidad de Valencia* (1730), pág. 230 y siguientes.

ralogismos, sofismas, absurda palabrería. Escogíanse para cuestionar asuntillos vacíos y espinosos; poníase en tortura el entendimiento para conclusioncillas mezquinas y falaces; en las paredes de la Universidad y escuelas solo resonaban disputas de viejas, nombres y voces bárbaras; no se leian más libros que los groseros y desaliñados; no se enseñaba sino meras simplezas, meras tonterías, meras barbaridades.

» Allí no se tenia la menor idea de Homero, Píndaro, Esquilo, Sófocles ni Eurípides. Platon, Jenofonte, Aristóteles, Teofrasto y Plutarco eran desconocidos, y no ménos ignorados Herodoto, Tucídides, Polibio, Diodoro y los demás escritores griegos. Nadie conocia, nadie enseñaba la elegancia y limpieza de la lengua latina, ni la recta sintáxis del idioma del Lacio. De griego y hebreo ni se conocian las letras. Careciamos de toda doctrina elegante y pura, de todo monumento literario de la antigüedad. Da vergüenza y saca los colores al rostro el referir cuánta ignorancia de todas buenas artes oprimia á la Academia valentina, de cuántas tinieblas estaba rodeada, ó diré mejor, en cuánta oscuridad yacía.

» Con la llegada de Ferruz, al modo que cuando sale el sol todo se ve claro, nada echó de ménos para el conocimiento de las ciencias. Desde entónces no tuvo necesidad de envidiar cómo ántes á Salamanca ni á Paris, á Pádua ni á Ticino, á Basilea ni á Lovaina. Aquí los más recónditos lugares de los poetas se nos abren de par en par, llevando la palabra Juan Oliver, natural de Alcudia. Las reglas gramaticales más difíciles se hacen llanas por la diligencia de Jaime Roman, de Andrés y de Torrellas. En la admirable elocuencia é interpretacion de Bardají, Ciceron renace. Las flores retóricas, manejadas por Andrés Semper, no sólo sirven á engalanar la mansion de las musas, sino la de Galeno é Hipócrates. Como nunca resplandece la dialéctica, expurgada de sus antiguos vicios, por los eruditísimos Montañés, Serra, Gil Lisaraso, Sancho, Vadillo, Monllor y Mateo Bósulo, parisiense, conservada en sumo explendor. Adórnanse éstos con erudicion tan rara y singular, enseñan con tal pureza la dialéctica, que es imposible desear mayor nitidez y propiedad en la oracion, más novedad en el artificio, más órden y cohesion en el discurso. Nunca fué Aristóteles más profundamente estudiado ni mejor comprendido. Todo ello se debe á Ferruz (1).»

¡ Hermoso privilegio el del hombre cuyo talento consigue tales victorias, y cuyo saber produce tantos y tan regalados frutos!

Las muchas y varias consideraciones á que se presta el cuadro descrito brillantemente por Palmireno me apartarian del objeto principal de estas líneas. Sin embargo, cumple observar el vivo interés con que plebe y nobleza miraban entónces las más árduas cuestiones científicas, y considerar hasta qué punto se desvivian todos por defender y alentar al sabio en aquella gloriosa edad, que hoy calumnian sin miramiento pedantes esclavos de su ignorancia ó de ciegas preocupaciones.

Por provision de 27 de Mayo de 1547 obtuvo Ferruz la cátedra de Lengua Hebrea, y la regentó hasta que cumplidos seis años (el 31 de Mayo de 1553) lo eligieron catedrático de prima de Sagrada Escritura. En este medio tiempo fué cuando asistió al Concilio de Trento como teólogo del obispo de Segorbe y Albarracin. Giotto, traductor latino de la *Historia* de aquel Concilio escrita por el cardenal Pallavicini, lo supone, con notoria equivocacion, teólogo del prelado de Segovia (2). Allí predicó ante los Padres sobre el misterio de la Asuncion de Nuestra Señora, el 15 de Agosto de 1551, con llenísima erudicion y piedad y en elegante frase latina (3). Allí fué oido, con el P. Lainez y otros insignes teólogos, en el asunto relativo á la necesidad de alguna dileccion para el Sacramento de la Penitencia.

En 1558 el Arzobispo de Valencia don Francisco de Navarra lo eligió para una canongía de aquella Santa Iglesia, vacante por fallecimiento de don Jerónimo de Sllava y Carróz, prebenda de que tomó posesion Ferruz á 23 de Octubre del mismo año. Al siguiente la resignó en manos del Sumo Pontífice (1), quedándose reducido por voluntad propia á vivir del emolumento de sus cátedras y de un beneficio que poseia en la iglesia parroquial de San Juan del Mercado.

Apenas promovido á la Sede arzobispal valentina don Martin Perez de Ayala, Obispo de Segovia, celebró Concilio provincial en Valencia el año de 1565, y dió encargo á Ferruz de escribir sus actas, que poco despues salieron á luz de las prensas de Juan Mey (2).

En 1590 fué elegido el sabio Maestro para una de las pavordrías ó pavordías de aquella Iglesia Catedral (recien creadas por bula del Papa Sixto V, á solicitud del Arzobispo Santo Tomás de Villanueva) por el Magistrado de Valencia, noticioso de sus altas prendas y virtudes. Años ántes, en 1584, habíale nombrado el venerable Patriarca don Juan de Ribera examinador sinodal del Arzobispado, nombramiento que reiteró en los sínodos de 1590 y 1594, honrándole tambien con el distinguido cargo de Vicecanciller de la Universidad, que desempeñó hasta su muerte.

La cual acaeció en la noche del 19 al 20 de Diciembre del citado año de 1594. Consignalo así el doctor Baltasar Zapata en la oracion latina que pronunció en las exequias de Ferruz á 5 de Enero de 1595. El preclaro Maestro, que mientras vivió supo merecer la mayor estimacion de todos los prelados, gremios y personas autorizadas de Valencia, otorgó nuevo testamento el último dia de su vida ante Marco Antonio Bernich, notario público. En él dejó instituida una *Obra pía* para socorro de huérfanas pobres en la parroquial de San Juan, que se ha conservado hasta nuestros tiempos con el título de *La Administració del Pavordre Ferruz*. Digno epílogo de tan noble y fructuosa existencia.

Entre los curiosos retratos procedentes de la Coleccion que don Diego Vich mandó hacer al ingenioso poeta y excelente pintor Juan de Ribalta, existentes hoy en el Museo provincial de Valencia, se cuenta el de nuestro Jaime Ferruz, señalado con el núm. 1.172. Útil seria que el buril se encargase de perpetuarlo y difundirlo. Ínterin esto se efectúa, contentémonos con el retrato moral que hace del egregio teólogo y humanista el docto Vicente Mariner de Alagon en los siguientes versos latinos (3):

«Linguis ecce tribus Ferrusius emicat ingens
Virtute, ingenio, pectore, mente, manu.
Sacra dedit nimium redolentia carmina divos,
Et quasi de Coelis lapsa fuisse putes.
Hic plenum exhausit Phoebi divinitus amnem
Et Musas duxit pectore saepè novem.
Cultus erat sermo, voz mira, & candidus ordo,
Et quidquid fecit constitit omne sacrum.
Hic & Aristotelem, Thomam & percalluit altum,
Hebraico, & Græco contulit hic Latium.
Omnia congessit divino consita sensu,
Et versu Coelis semper ubique placet.»

Tan olvidado tenian á Ferruz nuestros modernos, que no lo mencionan siquiera ni el curioso don Luis Lamarca en su ya raro opúsculo *El Teatro de Valencia desde su orígen hasta nuestros dias* (4), y eso que el *Auto de Cain y Abel* compite con los mejores de Timoneda, ni el cronista don Vicente Boix en sus *Apuntes históricos sobre los Fueros del antiguo Reino de Valencia* (5), aunque consagra un capítulo á la *Universidad literaria* donde cataloga sus principales rectores, catedráticos y discípulos. Y ¿cuál más digno de aplauso entre ellos que nuestro esclarecido Jaime Ferruz, de quien decia juez tan abonado como Fray Miguel Bartolomé Salón que á su enseñanza debia la Universidad valentina los insignes maestros que la ilustraban?

Feliz cultivador de las musas, Ferruz ejercitó su númen procurando emular en el rico idioma del Lacio el clásico acento de los antiguos líricos latinos y de sus imitadores italianos (caudillos del Renacimiento en Europa) los Bembos, Sanazaros y Fracastoros, que tanto escribieron en latin. Mas no por eso desdeñó la lengua castellana, que entónces extendia sus dominios cada vez más hasta en las fértiles provincias tributarias del habla lemosina, sedienta de enseñorearse con el dictado de universalmente española. De que nuestro insigne teólogo acertó á cultivarla en verso con amenidad y soltura dá razon el *Auto de Cain y Abel*, pieza inédita muy digna de ver la luz.

MANUEL CAÑETE.

(1) *Laurentio Palmyreno*, loc. cit.

(2) *Hist. Conc. Trid.* (Amberes, 1673), t II, lib. XII, cap. X.

(3) Fustér corrige atinadamente á Jimeno y al canónigo Orti, que por lo visto no tuvieron noticia de haberse impreso este sermon por separado ántes que en la Coleccion del P. Felipe Labbé. Hay una edicion en 4.° del año mismo en que lo predicó Ferruz, y dice así la portada: *Iacobi Ferrusii Valentini Doctoris theologi Oratio in festo Assumptionis Sacrae Dei genitricis Mariae, ad Patres habita in Concilio Tridentino. Venetiis, ex officina Grassusiana*, 1551.

(1) Archivo de la Catedral de Valencia: *Libro de Possesiones de los Sres. Arzobispos, Dignidades y Canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana*, años 1558 y 1559.

(2) *Acta Concilii Valentini celebrati ab Illustrissimo Domino Archiepiscopo Valentino D. Martino de Ayala, anno* 1565. En Valencia, por Juan Mey, 1566.

(3) *Eleg. in priscos & celeb. Valent. Regni Poëtas*,

(4) Valencia, 1840,

(5) Ibid. 1855,

EXPOSICION PROVINCIAL DE GANADOS

EN SANTANDER.

El dia 25 de Julio último se inauguró en Santander la tercera Exposicion provincial de ganados.

La importancia de las exposiciones ha sido de tal modo comprendida, que de algunos años á esta parte se multiplican esos certámenes regionales, provinciales ó locales en la mayor parte de los países civilizados, y afortunadamente no es el nuestro de los que se quedan á la zaga en tan provechoso movimiento.

No ha tomado éste aún todo el vuelo que debiera: no ha cundido todavía á la mayor parte de las provincias; pero el impulso está dado. Zaragoza, Valladolid, Valencia, y alguna que otra capital de provincia han celebrado ya exposiciones, bien provinciales, bien regionales. Valencia acaba de celebrar un congreso agrícola, con exhibicion de productos de la agricultura.

Santander abrió hace años una Exposicion industrial, organizada por aquel *Ateneo mercantil*; pero dado el carácter que reviste la riqueza principal de la provincia, y el porvenir que ésta tiene, no era una Exposicion industrial la que más útiles resultados podia y debia dar. Viéronse, además, en aquella Exposicion no pocos objetos, obra de paciencia ó recomendables por su perfeccion, pero ejemplares únicos y costosos, más propios para satisfacer la curiosidad, que para dar impulso al comercio y á la industria, promoviendo las mejoras en la produccion, combinadas con la ventaja en los precios, y al mismo tiempo en escala suficiente para que pueda registrarse como aumento de la riqueza pública.

Fué, con todo, de efecto satisfactorio aquella Exposicion, que denotaba un laudable esfuerzo para fomentar la produccion de la provincia.

Pero la verdadera importancia para ésta se halla en las exposiciones de ganados, que cada año van siendo más notables.

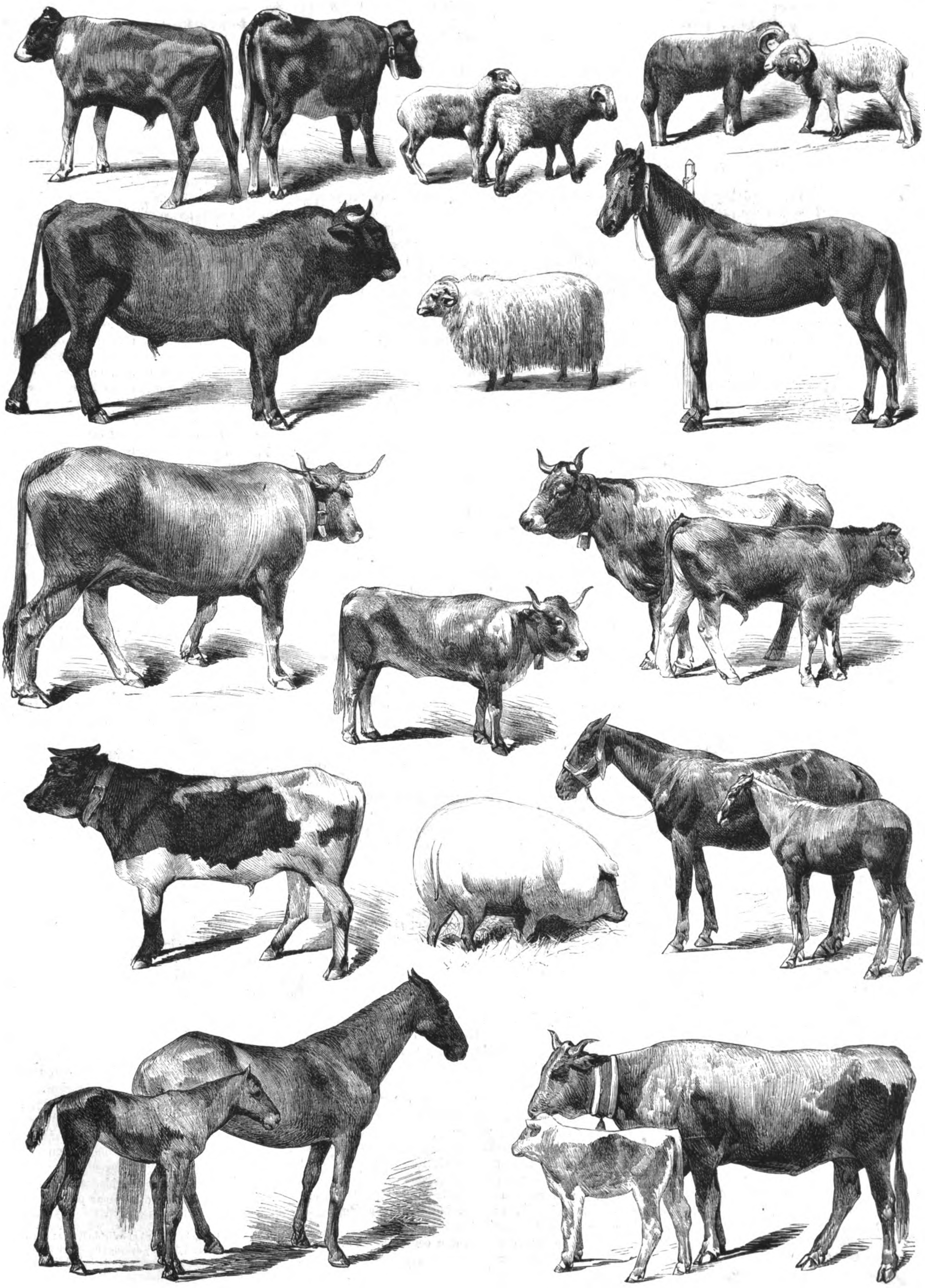
Hace ya muchos años que se comprendia esto, aunque no sabemos si por no darse cabal cuenta de que allí estaba la verdadera riqueza de la provincia, ó por apatía, ó por falta de recursos, no existia Exposicion, ni se daba solemnidad alguna al acto, y solo se veian algunas reses atadas á los árboles de la «Alameda primera,» hecho que de seguro pasaba desapercibido para una gran parte de la poblacion.

No son, sin embargo, los recursos los que hoy abundan; bien al contrario, y la Junta de Agricultura, la Diputacion provincial y el Ayuntamiento tienen que hacer verdaderos sacrificios para organizar la Exposicion ganadera, darla toda la solemnidad posible por medio de varios festejos, y conceder no pocos premios á los ganaderos que el Jurado designa. Á los esfuerzos del señor Aguirre Toca, de la Junta de Agricultura, de don Sinforiano Huerta, del alcalde popular señor Sañudo, y de otras personas celosas por los intereses de la provincia, así como á las corporaciones ya citadas se deben los resultados obtenidos. Ha predominado el ganado vacuno, lo cual fácilmente se comprende si se tiene en cuenta que Santander es la 4.ª provincia en ganado vacuno, como número de cabezas, al paso que en ganado lanar es la 42.ª, en caballar la 30.ª, en el de cerda la 24.ª, en mular la última, la 49.ª, y en cabrío la 34.ª, todo en cifras absolutas.

Los discursos pronunciados en la apertura de la Exposicion, tanto en este año como en los anteriores, han



SANTANDER.—Exposicion provincial agrícola.



SANTANDER.—Ejemplares premiados en la Exposicion provincial agrícola.

puesto de relieve el atraso en que se hallaban los procedimientos de la cría de ganados en la provincia, haciendo al mismo tiempo notar los adelantos que se han realizado y que se pueden ya señalar de una á otra Exposicion. Tal vez á ese atraso en los procedimientos se deba el que la provincia de Santander, tan rica en número de cabezas de ganado vacuno, cuente una exportacion casi nula, habiendo habido años como el de 1867, en que no se registra ni una sola cabeza de ganado exportada, siendo así que algunas otras provincias tienen una riqueza muy importante en ese ramo de exportacion.

La mejora de las razas propias de la provincia por la seleccion y la introduccion de razas extranjeras, se ha hecho ya ver en la Exposicion anterior, y más en la del presente año, habiendo sido presentados ejemplares muy notables de las razas Campó y Cabuérniga, y algunos de Tudanca, que son las de la provincia, y otros de las razas holandesa, suiza, Suffolk y Short-horn, bien puras, bien cruzadas con las del país.

En ganado caballar ha habido tambien este año mayor número de ejemplares, especialmente de raza andaluza, pura y cruzada con la del país, alguno de raza Campó, y uno de raza de Tarbes.

Así, por ejemplo, la Exposicion de 1871 presentó 165 ejemplares de ganado vacuno de todas clases, miéntras que la de 1872 ha presentado 253; la del año pasado presentó 20 cabezas de ganado caballar, 311 de ganado lanar y 14 de ganado de cerda; la de este año ha contado 47 de ganado caballar, 97 de ganado lanar y 28 de cerda.

Más nos hemos extendido en dar cuenta de las reses presentadas que lo que podemos hacerlo respecto á los festejos; porque si estos sirven para dar realce á la Exposicion, la parte de resultados útiles está en la Exposicion misma y en los adelantos que revele en la ganadería de la provincia.

Mayor solemnidad que en los años anteriores han tenido la apertura y la clausura de la Exposicion, porque el jefe del Estado ha querido honrar con su presencia actos de tanta importancia para la industria ganadera.

En efecto, á la apertura, que como al principio hemos dicho, tuvo lugar el dia 25 de Julio, asistió S. M. el rey acompañado del ministro de Marina y de varios ayudantes, el ayuntamiento de Santander, la diputacion provincial, junta de Agricultura y otras corporaciones, autoridades civiles y militares. A la clausura de la Exposicion, que se verificó el dia 28 con la misma solemnidad, asistió tambien el rey, que distribuyó por sí mismo los premios á los ganaderos que los habian obtenido.

A ambas ceremonias acudió un numeroso concurso, que llenaba no solo el local de la Exposicion, sino todos los alrededores.

Los festejos dispuestos fueron los mismos que en años anteriores, aunque el mal tiempo no permitió algunos de ellos. La feria y la brillante iluminacion de la «Alameda segunda», cucañas en la bahía, paseos marítimos, bailes «campestres» en el delicioso jardin que tiene destinado á este objeto la Sociedad de bailes, y á los cuales asiste lo más escogido de la poblacion; estas y otras fiestas solemnizaron la Exposicion, de la cual hallarán nuestros lectores en este número dos grabados en las páginas 488 y 489.

La concurrencia de forasteros, tanto por la Exposicion como por la presencia del rey, ha sido inmensa, y este pacífico certámen tan útil á la provincia, ha dejado las esperanzas de que las próximas exposiciones serán aún más notables y provechosas.

J. M. Alonso de Beraza.

ESTUDIOS HISTÓRICO-FILOSÓFICOS.

ESTADO MORAL DE ROMA.

Al ocuparnos del estado moral de Roma, nos proponemos dar á conocer el modo de ser de esta sociedad. A los romanos se les ha seguido á los combates y á la plaza pública: los escritores se han entusiasmado con sus triunfos y con sus discursos; pero no se les ha estudiado bastante en su vida privada, en su religion, en sus afectos, en la verdad de su libertad moral.

La brillantez de su exterioridad asombra á todos y hace á muchos pararse en ella, sin considerar el fondo de esa sociedad, sin pensar que en las batallas lo de ménos es recordar el nombre del vencedor; lo que más importa es tener en cuenta la idea dominante, el pensamiento que surge, reemplazando al antiguo. César venció en Farsalia, y César murió á manos de un partido que dejó de tener existencia real en esa batalla. El hombre muere, pero la idea del imperio que venia elaborándose no pudo morir; el mundo nunca retrocede, y el republicanismo no podia existir ya en aquella sociedad.

El espectáculo que nos muestra este pueblo en este primer período que podemos llamar heróico, es magnífico. Tres pueblos se han unido; el carácter de uno crea el patriciado, el de otro el pueblo. En el momento que se constituyen, nace la lucha entre patricios y plebeyos, lucha enérgica que concluye con el acceso gradual del plebeyo á todas las magistraturas, y que presenta incidentes importantes que no podemos olvidar.

El pueblo conoce entónces sus derechos, su libertad moral; quitádsela, y se subirá al Aventino y os señalará con una mano á los enemigos de Roma y con otra el arca santa de sus derechos, y tendreis que concedérselos, y tendrá el senador que abandonar su silla de oro para perdonar sus usuras. No podemos adelantar sucesos; pero si á grandes rasgos escribiéramos la historia, nos encontraríamos que cuando la decadencia universal se hizo sentir, cuando la casta matrona olvidó sus deberes, la idea de libertad se pierde, la familia que contara trescientos años sin un divorcio se hizo objeto de asqueroso tráfico, y entónces, cual luz providencial en noche tempestuosa, aparece la filosofía estóica, que con sus doctrinas claras y elevadas de abnegacion y sacrificios, consuela á todos y hace despreciables á los epicuristas, que creen que la vida debe ser una contínua bacanal.

En vano buscaríamos en la Ciudad Eterna ni las artes ni la filosofía que en brillantes páginas nos muestra la historia griega; busquemos el derecho, la guerra y la política, y podremos ceñir coronas de sabios y de héroes á aquellos ciudadanos. Si investigar quisiéramos lo primero, tendremos que confesar que sus escritores imitan á los griegos, que sus filósofos traducen los sistemas de Platon y Sócrates.

Roma forma la nacion práctica por excelencia; sus ciudadanos no son artistas, pero en cambio son hábiles en demasía para conquistar y gobernar el universo.

Fieles á la tradicion de la raza aryana, hacen de la religion la base del despotismo de la familia y del Estado. Cada familia es el santuario de una religion que vivirá y perecerá con ella. El padre es su pontífice, y como solo los hombres pueden practicarla, las hijas no son nada en la familia. Hemos aprendido en la historia á medir la civilizacion de los pueblos por la consideracion que dan á la mujer; si ese criterio lo hacemos extensivo á Roma, nos formaremos una idea tan triste como exacta del estado de este pueblo. Nada significa en él esa compañera de nuestros dolores y alegrías.

La época presente se ha apresurado á deshacer una injusticia de los siglos: la mujer, que sin duda es el consuelo que dió Dios al hombre, compadecido de su destino, es el ángel tutelar que vela nuestra existencia, que recoge el primer hálito de nuestra vida, y no nos abandona hasta haber oido el último desgarrador suspiro. Negarle derechos, no proclamar su emancipacion, es hacerse eco de teorías absurdas, que creen que un sér racional y libre puede nacer de un sér ménos racional; que la causa sea menor en algo que el efecto, es proclamar la esclavitud de la mitad del género humano; es, en una palabra, carecer de entrañas y mirar con desden la idea más grande, el sér más sublime, la madre. Mirad si tiene inteligencia; y si la tiene, ¿por qué no hacerla igual al hombre?

Ahora bien: el pueblo que conquistó al mundo, hacia de la mujer una esclava, y la religion santificaba esa esclavitud.

Su vida era una contínua minoría; miéntras estaba en poder de su padre, no tenia ninguna significacion; desposada, entraba en la religion y en la familia del marido; los lazos de la sangre se rompian, y solo le unia la comunidad en los sacrificios con su esposo. ¿Qué podemos esperar de una religion que tiene á la mujer siempre en la menor edad, que la madre no le merece más concepto, al desempeñar su noble mision, que el de una hija de familia?

Los hechos que las edades realizan dan lecciones prácticas que debemos tener muy en cuenta.

La confusion entre la religion y la política trajo estas groseras costumbres.

Pensando en la forma religiosa de este pueblo, podremos deducir consecuencias trascendentales.

Al lado de la religion de familia se elevan otras religiones locales; religion de la ciudad, que es la union de todas las religiones de familia; religion del país, formada de todas las de las ciudades; de suerte que los pueblos se rigen por una especie de confederacion religiosa. Y no es esto solo, sino que se sacrifican y divinizan todas las relaciones humanas, se trasforman en dioses del hogar aquellos que habian sido sacrificadores, y los antepasados se elevan al rango de Lares. Y entre tanto la religion, el alma, no encuentra su aspiracion natural; el corazon no encuentra nada que le conmueva.

Desconsuela en extremo ver á este pueblo consultando á cada paso á los augures; ver si los pollos sagrados quieren comer, y no pensar nunca en lo que su conciencia les dicta. La guerra más injusta, la accion más infame, es por ellos realizada si los augures se lo aconsejan. El fanatismo produce siempre una conciencia artificial que sanciona los actos más viles; por esto, miéntras el vuelo de un pájaro, un sueño, un mal paso les detenia en sus empresas (1), no les importaba nada violar contratos, faltar á su palabra y hacer toda clase de perfidias.

Los hechos nos probarán que su grosero fanatismo corria parejas con su indiferentismo religioso; tambien llegaremos al combate naval de Drepano, que cuando los pollos sagrados no quieren beber, un cónsul los arroja al mar, haciéndoles beber de esta manera tan óbvia

No tratamos, sin embargo, de seguir á Niebuhr en sus curiosas investigaciones, que pugnan en vano por oscurecer las densas tinieblas que los siglos engendran; pero nuestro pensamiento recorrerá, siquiera sea ligeramente, las formas religiosas de este pueblo, y deducirá de ellas el valor rudo de sus actos.

La confederacion de los pueblos fundadores de Roma, trajo naturalmente la confederacion religiosa; y sólo el instinto de sociabilidad puede explicarnos que los belicosos sabinos, con su inseparable lanza Quires, se unieran con los orgullosos etruscos, con su gobierno teocrático, y sus augures; y asombra todavía más verlos confundirse con los hijos del Lacio, de costumbres tan democráticas como laboriosas.

El amor á lo misterioso y sobrenatural se descubre en todos los pueblos que atraviesan por el largo período de su infancia, y los etruscos nos ofrecen un magnífico ejemplo de esta verdad histórica. Su religion está envuelta en misteriosos é impenetrables ritos que caracterizan su genio lúgubre. El sacerdote dirige sus conciencias y rige como gobierno sus actos de ciudadanos. Este carácter le vemos dominar en Roma y Numa, que es el que forma la religion: tomando las divinidades de los tres pueblos, trasmite á las generaciones está lamentable confusion. Se erige en sumo pontífice, y á pesar de su orígen sabino, acepta de los etruscos los augures y arúspices, dando á conocer en todos sus actos el mismo carácter austero y formalista que hemos reconocido en este último pueblo.

Tarquino introdujo las divinidades griegas, resignándose el dios del Lacio á ocupar un lugar secun-

(1) El cónsul Mincio tropezó al salir de Roma; derrotado en Numancia, se atribuyó á esto; despues de haber tenido prisionero al ejército romano, hicieron dos tratados; Roma los negó. La guerra de los samnitas nos suministra otro ejemplo.

dario, y refugiándose los Lares en el santuario de las familias.

Nuestro trabajo seria interminable, si enumerar quisiéramos la série de divinidades que á porfía se encuentran en la ciudad de los Pontífices. El genio de los romanos parece ser el genio de las personificaciones. Todas las fuerzas de la naturaleza, dice Gasparin, todos los incidentes de la vida civil, política, doméstica, militar, agrícola, todas las emociones del alma, todas las esperanzas, todos los temores, tienen, en fin, su templo. Y no se crea que todos adoran los mismos dioses, no; todos creen en todos, pero cada uno tiene además el suyo. El más miserable bandido tiene su templo, lo mismo que el ciudadano más honrado. Y los cortesanos se reunen públicamente á llevar á cabo sus desórdenes en el magnífico templo de Vénus Erycina. Y en el templo de Baco resuenan constantemente las estúpidas risas de la orgía.

Al pensador de hoy cuesta inmenso trabajo seguir el estudio de la antigüedad pagana, y sólo la historia puede convencerle de que un pueblo siguiera tantos siglos con una religion tan abundante en divinidades como falta de principios y doctrinas. La edad antigua nos ofrece, sin embargo, religiones que distan mucho de estas groseras manifestaciones. Véase si no la notable diferencia que existe entre la religion que nos ocupa y la de los druidas: allí hay libros, cuyo orígen se pierde con sus tradiciones; allí hay principios, cuyo desarrollo más ó ménos lógico, indican una razon más ilustrada, una filosofía más racional. Y sin embargo, Roma, que carece de principios religiosos, porque éstos no existen cuando la moral universal no les sirve de base, que tan mal comprende la idea de causalidad, rodea todos sus actos de fórmulas religiosas y hace sagrados los más profanos.

Júpiter inspira los planes de batalla (1); las guerras se declaran en nombre de los dioses, y la religion interviene lo mismo en los juegos más lúbricos que en los actos más inocentes. Todo está allí basado en la invocacion de sus divinidades: en observando esta fórmula, la conciencia romana está satisfecha.

Mas los romanos tienen tambien su código religioso, si código podemos llamar á los misteriosos libros de la Sibila. Estos libros están confiados á los Pontífices, los cuales conservan tambien el código civil y político. De esto no se deduzcan distinciones que harian honor á Roma, y para cortarlas debemos decir que el código político lo comprendia todo, estando la religion tan estrechamente ligada al territorio, que no admitia la menor sombra de distincion entre lo espiritual y temporal. El depósito de este código daba á los patricios despóticas atribuciones sobre todos los actos de los ciudadanos. Y si el corazon padece al verlos constantemente abusar de su poder, sufre más con el recuerdo de que esta es la última magistratura que los enérgicos plebeyos arrancan á sus tiranos.

Roma necesita dominar, y se lanza á la pelea; las naciones se rinden á su ambicion; el mundo se conmueve ante sus legiones; y los dioses de los desgraciados pueblos, que pierden su independencia al aparecer por sus puertas las triunfantes águilas, acuden presurosos á formar parte del panteon romano. Fenómeno religioso que solo nos lo muestra el politeismo.

El Oriente y el Occidente tienen allí sus dioses, y seria por demás curioso ver en nichos próximos divinidades de los pueblos más remotos.

Sin embargo, una excepcion hacen en su espíritu de constante asimilacion religiosa. Debido sin duda á que el pueblo, objeto de nuestro estudio, no le agradaba discurrir mucho sobre este tema, tenia un ódio marcado á todo lo que fuera doctrina; aceptaba dioses sin cuento, sin que el menor escrúplo lastimase su conciencia, y se irritaba y enfurecia con la religion de los druidas, y despues se mostró cruel hasta la saciedad con la doctrina del Crucificado. Lastimosa contradiccion: el pueblo que regaba las calles del imperio con la sangre de los entusiastas de una idea sublime, no se inquietaba nunca por buscar la verdad religiosa, y la supersticion en unos y el apego á lo antiguo en otros, y el miedo de rapaces gobernantes á perder su mezquino poder, llevaba á todos á presenciar tranquilos, áun placenteros, los crueles sufrimientos de los mártires, que les ofrecian un espectáculo digno de los que asistian á la bárbara lucha de los gladiadores. Y no es solo el pueblo el que no se inquietaba por la verdad religiosa, sino que esos hombres llamados por Dios á regenerar la sociedad con su razon ilustrada, con su exquisita inteligencia desarrollada por interminables vigilias; esos hombres que el mundo, á falta de palabra bastante comprensiva, llama filósofos, se contentan con reconocer la necesidad de que cada país tenga su religion, creyendo sin duda que cualquiera es buena. Incomprensible teoría puesta en un libro como el de *Oficiis*, y que demuestra que el escepticismo roia con su destructora indiferencia el viejo edificio del mundo antiguo.

(1) Escipion Africano bajó del Capitolio con los planos de la guerra, diciendo al pueblo haber sido inspirado por Júpiter.

Importa tener en cuenta el modo de juzgar á Roma algunos historiadores que, observando que la decadencia política, moral y social corresponde á la decadencia religiosa, no se paran en reflexiones, y asientan de ligero que aquella es debida á ésta.

Los romanos fueron siempre devotamente supersticiosos, y sabido es que la supersticion dura mientras los pueblos están en su infancia, mientras continúan en la vida pobre y virtuosa de los primeros tiempos; pero las conquistas se suceden, y con ellas el robo y el pillaje; se acostumbran á la vida de campamento, de orgía y de bacanal; la continúan haciendo en la ciudad; y como allí no tenian al lado las armas ni el temor al enemigo, sino el lujo y los incentivos orientales, llevaron consigo la corrupcion que, guiada por la despreocupacion, invadió rápidamente aquella desventurada sociedad.

Por otra parte, como las comodidades les rodean, como ven á las naciones acudir presurosas á postrarse á sus piés, y al oro acudir á raudales á sus puertas, olvidan sus antiguas costumbres y con ellas su religion, que, como hemos dicho, no encierra ningun principio santo que les inspire amor á la virtud, ni trata de apartarlos de su desarreglada vida, lo cual hacen que la miren primero con indiferencia, despues, al ver que las batallas se ganan sin su intervencion, la entregan á las burlas, y los tan reverenciados dioses son objeto de chistes y epigramas.

Esto es lógico: la razon viene á reemplazar á la ardiente fantasía de los primeros tiempos; y no encontrando nada que la satisfaga, se embota en su ignorancia, y su espíritu se entrega á sus desenfrenadas pasiones.

Un recuerdo hiere nuestra razon, y digno es de tenerse en cuenta: para juzgar las causas de la corrupcion romana, aquellos pueblos tan heróicos que hemos visto luchar tan enérgicamente contra la tiranía, no existen ya. Los valientes samnitas, etruscos y campanios, habian desaparecido; en cambio llenaban la ciudad innumerable muchedumbre de aventureros de todo el mundo, pero principalmente de Oriente y Grecia, que solo sabian arrastrarse por el lodo de la adulacion, recibir su anona ó su congiariun y averiguar si las flotas de trigo llegaban con felicidad á Roma.

El trabajo estaba proscrito, y la virtud huyó con él á las cabañas de los pueblos que habian de regenerar al agonizante imperio.

Al considerar el tristísimo estado moral de esta época, pensamos en razon y en ciencia, y deducimos que otra hubiera sido su suerte si la idea de un porvenir venturoso ó desgraciado despues de la muerte hubiera constantemente agitado su vida. Empero esta idea, que parece revelarse en los ritos de las sepulturas y en alguna otra creencia, está tan mal determinada, tan oscurecida en el laberinto de sus fórmulas, que no solo el pueblo parece olvidarse, sino que poetas y filósofos nos dejan ver en sus escritos la poca influencia que tan magnífica idea (que los filósofos griegos enaltecieron) tenia sobre sus conciencias.

Hemos descrito á grandes rasgos el carácter religioso de este pueblo, y debemos concluir nuestro estudio con algunas deducciones importantes.

La religion de este pueblo es inmoral, porque, como deciamos ántes, crea una conciencia artificial que aprueba actos que de seguro reprobaria la humana. Pero no debemos detenernos en hacer un análisis minucioso: la religion no solo debe moralizar; debe conmover, debe consolar, debe ser la que fortifique al hombre en esos momentos de desesperacion y de duda que el espíritu más fuerte padece en circunstancias dadas; el paganismo, léjos de consolar, ofrece solo motivos de desaliento, y un fatal «los dioses lo quieren» es toda la filosofía de sus dogmas. Bien podemos decir que el paganismo extinguió toda fuerza de aspiracion hácia un sér superior, todo remordimiento de una conciencia justa, toda libertad de un sér envilecido, por una religion formularia, fatal y absurda.

Concluyamos: la política, el órden, en una palabra, la constitucion social de este pueblo basado en la religion, tiene que desaparecer, porque la base ha sucumbido entre la indiferencia y las burlas de sus secuaces, y solo se conserva como un medio de gobierno. Las ideas, los usos y las costumbres tienen que desaparecer tambien una vez perdido el sostén de aquella carcomida organizacion: ¿la sociedad será tambien víctima del trastorno y se perderá en el terrible caos de la corrupcion y del desenfreno? No: la Providencia aparece siempre que una calamidad va á hundir para siempre á la humanidad, y no deja que el progreso se desmienta, é impele al mundo á continuar su camino, y nuevas ideas que derraman en la vida nuevas y sublimes aspiraciones y pueblos de costumbres puras, de corazon valiente, de genio individualista, acogerán esas ideas é invadirán al mundo, y prepararán dias de gloria á la humanidad, y correrán en alas del progreso á proclamar en medio de civilizaciones asombrosas la libertad individual.

VICENTE FUENMAYOR.

LA SOCIEDAD BARCELONESA

PARA LA VACUNACION ANIMAL.

I.

El dia 16 de Enero próximo pasado, en la calle de Ronda, núm. 154—Barcelona—tenia lugar ante las autoridades municipales y provinciales y un concurso de personas distinguidas por su representacion y por sus dotes científicos, la inauguracion oficial del establecimiento de la *Sociedad Barcelonesa para la vacunacion animal*, primera y única que ha logrado aclimatar en España el precioso preservativo de la viruela, presentándonoslo exento de los inconvenientes y peligros anexos á la vacuna humanizada. Este suceso, que pertenece á la categoría de las conquistas más útiles y más positivas de la ciencia médica, y cuyos beneficios son muy superiores al estrépito con que es recibida su aparicion, merece quedar consignado en los archivos de las glorias nacionales, toda vez que, además de señalar una fecha que sin duda, memorable para la humanidad, constituye en sí mismo la exhibicion del sazonado producto del estudio y del talento experimental.

Para que nuestros lectores puedan apreciar toda la importancia de la fundacion de un establecimiento destinado á hacer germinar en el ganado vacuno la linfa de este nombre, que es el único, pero perfectamente eficaz preservativo de la viruela, nos permitiremos exponer algunos detalles referentes á la historia de la vacuna y á los sucesivos perfeccionamientos de que ha sido objeto este maravilloso descubrimiento.

II.

Antes de que Eduardo Jenner, médico de Berkeley, en el condado de Glocester, hubiese dado á conocer los efectos profilácticos de la inoculacion del virus vacuno, para preservarse de la viruela grave, seguíase la práctica de inocular en el organismo sano el humor procedente de algun individuo afectado de viruelas benignas. Mas este preservativo, usado desde largo tiempo en las bellas caucasianas que se destinaban al adorno del harem, y que por de pronto no dejó de ofrecer resultados plausibles, disminuyendo de un modo visible el número

de las defunciones causadas por la viruela, tenia sérios inconvenientes: en primer lugar, no eran raros los casos en que el pus procedente de una viruela leve determinaba en el inoculado una enfermedad grave y hasta mortal; y luégo echóse de ver asimismo que, cuando eran muchos los individuos simultáneamente inoculados en una poblacion determinada, formábanse focos de infeccion miasmática, que daban lugar á la manifestacion epidémica de la viruela.

Ninguno de estos inconvenientes podia achacarse á la vacuna: práctica inofensiva en sí misma, completamente exenta del peligro de propagar al hombre otro estado morboso que el que es específico de la accion de aquel vírus en la economía, fué recibida con general aplauso, y propagóse rapidísimamente por todas las naciones civilizadas, que no sabian saciarse de admirar y de felicitarse por el descubrimiento de Jenner. Creyóse en un principio, que se habia logrado con la inoculacion de la vacuna una preservacion perenne é indefinida de la enfermedad variólica; pero, no bien trascurrieron los tres primeros lustros del presente siglo, se observó que algunas personas vacunadas hacia unos quince años, sufrian la viruela, *viruela post-vaccinal*—aunque, á decir verdad, casi nunca con las graves consecuencias que esta enfermedad ofrecia en los no vacunados. Desde entónces, la experiencia dió á conocer que, siquiera la inoculacion de la vacuna era un medio profiláctico seguro y eficaz contra la viruela, la inmunidad que producia no era definitiva, sino de influencia limitada á un período, que se consideró variable entre diez y quince años, segun diversas condiciones individuales de imposible determinacion. Por consiguiente, si hasta entónces se habia reconocido la trascendental importancia de la vacunacion, desde el año de 1815 se convino en que para garantizar el hecho de la profiláxis variólica era indispensable reiterar la inoculacion de la vacuna dentro de períodos fijos.

III.

No era poco lo que se habia adelantado desde Jenner; pero áun faltaban otros horizontes que descubrir en el dilatado campo de la práctica médica.

El vírus vacuno es un gérmen patológico, que, al desplegar en el organismo humano, y en el de un corto número de animales un conjunto de fenómenos morbosos muy fugaces y de levísima intensidad, da lugar en el punto en donde fué inoculado á la formacion de unos órganos ó pústulas que contienen un humor de propiedades idénticas al que Jenner descubrió en los órganos de las ubres de la vaca. Como este es contagioso, y por lo mismo susceptible de multiplicarse pasando de uno á otro organismo humano. A esta importante propiedad, á la cual se debe el beneficio de la rápida difusion de la inoculacion de la vacuna—pues puede decirse que la linfa preservadora se encuentra do quiera va el hombre civilizado—ha dado asimismo márgen á resultados funestísimos, pues con harta frecuencia háse visto que, con el gérmen vacuno *humanizado*, se ha introducido en personas sanas el principio específico de otras enfermedades constitucionales, y en especial de la sífilis que, de un modo latente ó manifiesto, padecia el individuo de quien se extrajo la vacuna.

Estos hechos clínicos han debido llamar y han llamado la atencion de los médicos, quienes, como es consiguiente, se han visto compelidos á buscar un recurso encaminado á procurar á los pueblos la profiláxis variólica exenta de tan lamentables contingencias. Resultaba, pues, que la vacuna humanizada era un agente de preservacion asaz imperfecto, y al tratar de reemplazarlo por otro que á su *eficacia* reuniese la *seguridad*, ha sido preciso reconocer que, solo remontándose á la vaca, organismo, por decirlo así, impermeable á los gérmenes morbosos que se desarrollan por contagio en el hombre, se podria llegar al perfeccionamiento de la vacuna. De ahí una última etapa en la historia de la moderna profiláxis de la viruela: la *vacunacion animal directa*.



TOLEDO.—*El buhonero*, tipo popular.

IV.

No le han faltado impugnadores á la vacuna animal. Tambien en su tiempo los tuvo el mismo Jenner. Hoy dia, empero, probado como está hasta la última evidencia la factibilidad de la *sífilis vacunal*, así como la eficacia predilecta de la linfa directamente procedente de la vaca, la oposicion que algunos hacen á la vacuna animal parece ménos justificada, ménos científica y áun poco noble: no se comprende semejante impugnacion, sino por ignorancia obstinada ó por el estímulo de un sentimiento de interés espúreo. El doctor Lenoix, en Paris, víctima del clamoreo de los médicos, vacunaba en sus célebres establos á lo más distinguido de la aristocracia francesa, y al par que con los hechos resistia la brusca acometida de sus comprofesores, lograba, en ménos de dos años, una inmensa fortuna. No le era ménos propicia la suerte á Warlomont en Bruselas, aunque á decir verdad, éste no tuvo que resistir las acometidas de la envidia. ¡Cuántas veces los odios de clase se han originado de esta pasion microscópica!

Ello es que, á pesar de todo, hoy dia la vacuna animal *ha triunfado en toda la línea*: hállase establecida en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Bélgica y sobre todo en Italia, en donde la mayor parte de los municipios de las ciudades más populosas y adelantadas se han hecho un deber sostener ó subvencionar establecimientos destinados á la inoculacion directa de la linfa animal. Vémosla tambien en la Isla de Cuba, desde donde el doctor Ferrer, director y propietario del establecimiento, emite á todas las partes del mundo *pústulas vacunas conservadas*.

V.

Los primeros conatos oficiales para la instalacion de la vacuna animal en España, datan del año próximo pasado, en que, por un decreto fechado en 24 de Julio y suscrito por el entónces ministro de Fomento don Manuel Ruiz Zorrilla, se ordenaba la creacion de un



Vacunacion animal directa, por la *Sociedad barcelonesa.*

Instituto nacional de vacunacion, entre cuyos objetos figura «el estudio experimental y clínico de la vacuna en los séres de la escala animal en que es posible su desarrollo, así como la conservacion y propagacion incesante de la misma mediante una constante série de inoculaciones ó trasmisiones de las especies caballar y bovina al hombre, ó de uno á otro individuo de la especie humana.»

Sin embargo de esto, escrito estaba que la gloria de la aclimatacion de la vacuna animal en España no la habia de recoger la Administracion pública, sino que debia ser el premio (y tal vez no sea el único), del esfuerzo individual. Esta es la suerte de todas las ideas trascendentales que se conciben en nuestra patria: ese incesante trasiego de personal en las esferas gubernamentales, deja sin trascendencia todos los impulsos progresivos, que por su parte pueden ser bastante efímeros. ¿Dónde está si no ese Instituto nacional de vacunacion que bajo la dependencia del ministerio de Fomento se creó en 1871? Bien podemos considerarle reducido á la letra de un decreto, que por largo tiempo, si no ya para siempre, quedará en depósito en el panteon de la historia de la Legislacion española.

Cuatro distinguidos profesores de Barcelona aduuan sus aspiraciones, y comunicándose el producto de sus estudios, emprenden la verificacion experimental de la produccion de la vacuna en reses indígenas, constituyendo así la *Sociedad Barcelonesa para la vacuña animal*. Del éxito de esta empresa científica hubiérase podido juzgar con antelacion, conociendo las cualidades personales y la probada valía de cada uno de los miembros de la nueva sociedad. Porque seria dañar la modestia de los profesores á que aludimos, haciendo una exhibicion pública de sus merecimientos, nos limitaremos á consignar aquí los principales rasgos biográficos que les distinguen, por ser todos del dominio público en las letras españolas. Hablando de cada uno de ellos por órden de edad, diremos: que el doctor don José de Letamendi y Manjarrés es una de las eminencias más culminantes en el profesorado español. Catedrático de anatomía descriptiva en la Universidad de Barcelona, goza de una de las más extensas, sólidas y justas reputaciones de hábil operador y entendido práctico, por lo cual poseé la confianza de una de las más brillantes clientelas de la capital del Principado. La cátedra que tiene á su cargo se ha distinguido siempre por una concurrencia superabundante, esto es, superior á la capacidad del local, porque la juventud no sabe saciarse de oir las bellas explicaciones de anatomía que el profesor vivifica con imágenes plásticas, ya que, al profundo conocimiento de la asignatura se agrega en él una habilidad pictórica poco comun. En el mundo filosófico el doctor Letamendi es asimismo una verdadera notabilidad, y como tal le hemos presentado en el número XVII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1871: el artículo que entónces le dedicamos nos ahorra entrar en más detalles.

El doctor don Juan Giné y Partagás, uno de los más notables profesores de la Facultad de Barcelona, es conocido en el mundo médico por sus importantes publicaciones. Dotado de clarísimo talento, sólida instruccion, actividad extraordinaria y vivo espíritu de reforma y progreso, se ha granjeado en pocos años una envidiable reputacion como periodista, como catedrático y como autor didáctico; habiendo en estos últimos tiempos realizado inapreciables reformas en la enseñanza de la Clínica quirúrgica que recientemente el gobierno le encomendó, y dado á luz un tratado de higiene privada y pública, de gran mérito y novedad, y el mejor que en su género cuenta la literatura médica española.

El doctor don Antonio Anet, el más jóven de los individuos de la *Sociedad Barcelonesa*, es conocido en Barcelona como uno de los oftalmólogos más aventajados, y además de la brillantez de sus estudios médicos, se ha dado á conocer por su grande actividad y amor á las ciencias experimentales.

Esta sociedad médica necesitaba en cierto modo del concurso de una persona que tuviese conocimientos especiales sobre la fisiología patológica especial del ganado vacuno; así se comprende que de ella forme parte el señor don Estéban Golofre, veterinario de primera clase y antiguo director del Matadero municipal de Barcelona. El nombre del señor Golofre es en esta ciudad generalmente conocido con gran ventaja, por las numerosas comisiones oficiales propias del ramo de su especialidad que ha desempeñado en repetidas ocasiones y por ser desde muchos años miembro de la Junta provincial de Sanidad de Barcelona.

VI.

Despues de repetidos ensayos en las vacas y terneras del país, coronados de un éxito siempre creciente, la *Sociedad Barcelonesa para la vacunacion animal* procedió á experimentar la inoculacion de la linfa, que ya podia llamarse indígena, en el organismo humano, y como en este último terreno los resultados fuesen igualmente plausibles, no dejando por lo mismo nada que desear á los experimentadores, pudieron éstos abrir al público el establecimiento destinado á la inoculacion directa de la vacuna animal á que se refiere el grabado que hoy publicamos en la pág. 493. En el acto inaugural, que segun queda dicho fué honrado con la presencia de las autoridades, de un gran número de representantes de las distintas corporaciones benéficas y científicas, y de la prensa barcelonesa, el doctor Letamendi, en nombre de la Sociedad, leyó un discurso encaminado á demostrar las ventajas de la vacunacion animal, en razon á los peligros para la salud que ofrece el empleo de la linfa humanizada. Al dia siguiente todos los periódicos de la capital reproducian con grandes encomios el discurso del doctor Letamendi: lo cual no era de admirar, pues, en verdad, la produccion era digna de la pluma de su autor.

Desde el dia 16 de Enero último la *Sociedad Barcelonesa para la vacunacion animal* está en el pleno ejercicio de sus funciones, que consisten en la inoculacion directa desde la vaca, operacion que se verifica en dos sesiones por semana en el establecimiento, y en la emision de tubos de linfa vacuna. En Barcelona las clases pudientes se apresuran á aprovecharse de los beneficios que ofrece la nueva Sociedad de vacunacion, por lo que el establecimiento se ve favorecido con una numerosa concurrencia en los dias de inoculacion, que practican con su propia mano los profesores de la Sociedad auxiliados por los practicantes.

Los tubos de linfa vacuna, en un todo iguales á los que proceden del Instituto Genneriano, permiten propagar el producto de la *Sociedad Barcelonesa* á los puntos distantes, habiendo ésta venido á establecer una honrosa competencia por el precio con la vacuna inglesa.

De hoy más, pues, no les será preciso ni al gobierno ni á los particulares acudir al mercado extranjero para procurarse el maravilloso profiláctico de la viruela. A menor precio y con mejores garantías lo podrán obtener en Barcelona.

La *Sociedad Barcelonesa* ha tenido la oportunísima idea de decorar las paredes del establecimiento con cuatro grandes cuadros, en los que están escritas las *Verdades demostradas sobre la vacunacion*. Hé aquí un excelente medio para desarraigar añejas preocupaciones en que se halla imbuido el vulgo, y que pueden acarrear no pocos perjuicios. Para que se pueda juzgar de la importancia de este pensamiento, y á fin de contribuir por nuestra parte á la difusion de conocimientos higiénicos tan útiles, trascribimos á continuacion el contenido de los susodichos cuadros, que no puede leerse en el diseño.

«VERDADES DEMOSTRADAS SOBRE LA VACUNACION.

1.ª La vacuna es el único preservativo específico y perfectamente eficaz de la viruela.

2.ª El individuo vacunado *con linfa de buena procedencia*, se halla preservado de la influencia variolosa por un período de tiempo que varía entre diez y quince años.

3.ª Si por acaso un individuo sometido á la influencia profiláctica de la vacuna, contrae la viruela, es una enfermedad leve y benigna que no deja huellas de su existencia.

4.ª Para tener seguridad de mantenerse preservado de la viruela grave, es necesario revacunarse en cada período de diez á quince años.

5.ª La estadística demuestra que de cada cien personas que se someten á la revacunacion en período hábil, solo en unas treinta de ellas surte efecto (lo cual supone que éstas volvian á hallarse predispuestas á sufrir la viruela); mas, como no sea dable juzgar *á priori* de quiénes tienen ó dejan de tener esta actitud morbosa, la prudencia aconseja reiterar la inoculacion de la vacuna en cada período de diez á quince años. Además, como de la inoculacion de la vacuna animal no puede resultar el menor perjuicio, áun en el caso de no surtir efecto la revacunacion, se rdquiere, sin riesgo alguno, de esta manera, la certidumbre de que subsiste en el individuo la inmunidad para la viruela.

6.ª Es una preocupacion creer que en ciertas épocas del año sea más ó ménos peligroso vacunar ó revacunar. Estas operaciones son igualmente inofensivas en todos tiempos, áun en aquellos en que amenaza ó reina una epidemia variolosa.

7.ª Las personas vacunadas no tienen aptitud para una nueva vacunacion hasta tanto que haya trascurrido un período de diez á quince años desde la vacunacion anterior.

8.ª La falta de actitud para recibir la influencia del virus vacuno *de buena procedencia*, arguye, de un modo casi cierto, indemnidad individual para la viruela.

9.ª Aun cuando se suelen practicar varias incisiones al objeto de asegurar el éxito de la inoculacion, basta con una sola pústula vacuna para obtener el resultado preservativo que se desea.

10. Desde el cuarto al octavo dia de la inoculacion, es conveniente que las personas vacunadas, y en especial los niños, se mantengan al abrigo de las violencias atmosféricas.

11. Infinidad de casos desgraciados, observados con repetida frecuencia por los médicos, demuestran que, con la inoculacion de la vacuna procedente del organismo humano *(vacuna de brazo)* puédense adquirir afecciones discrásicas y contagiosas, y especialmente la sífilis.

12. Solo la inoculacion de la linfa directamente procedente de la vaca *(cow-pox)* puede considerarse exenta del peligro de la propagacion de otras enfermedades por medio de la vacunacion.

13. Dada la degeneracion que experimenta el vírus vacuno pasando por un organismo humano á otro, únicamente el hecho de que la linfa directamente derivada de la vaca no surta efecto, puede dar seguridad de que no se tiene aptitud individual para contraer la viruela.

14. Como el ganado vacuno no recibe enfermedad alguna de las que se pueden propagar por la inoculacion de la vacuna humana, queda la vacuna animal completamente exenta de tales azares.

De todo lo expuesto resulta: *que la vacuna animal es, con relacion á la viruela, el único preservativo eficaz y exento de inconvenientes y peligros.*»

Despues de esto bien se puede decir que la *Sociedad Barcelonesa para la vacuna animal*, merece plácemes y felicitaciones de parte de todos los amantes de la humanidad y de la honra de la patria. — A. F.

UNA BROMA DEL DIABLO.

(NOVELA.)

En una noche de Enero de 1846, apareció en la puerta de una casa de juego un jóven de buena traza, cuidadosamente vestido y de finos modales. Sin duda alguna hacia mucho calor en la habitacion que acababa de dejar, porque apenas puso los piés en la acera de la calle, recogió sus melenas (áun se usaban melenas) detrás de las orejas, y se limpió el rostro con un rico pañuelo de batista. Detúvose un momento como si reflexionara algun asunto de gravedad, y metiendo maquinalmente las manos en el bolsillo, sacó una petaca de plata cincelada, púsose á examinar con la mayor distraccion un cigarro habano, y despues de darle cien vueltas y revueltas, terminó por encenderle muy á su sabor.

Hecho esto, guardó sus manos en los bolsillos, y á

largos pasos cruzó toda la calle de Alcalá con direccion al Prado. El frio apretaba más de lo regular, pero nuestro caballero no lo sentia, profundamente abstraido en graves meditaciones.

Apenas entró en el salon, débilmente iluminado por los reverberos, calóse el sombrero hasta las cejas y acortó el paso como hombre resuelto á no fatigarse.

—Pues, señor, bien; murmuró sordamente: ¡estoy completamente arruinado!... por más que registro no aparece una peseta. ¡Es mucho esto!... ¡Yo tambien soy tan tenaz!... Empeñado en que habian de quebrar los siete, y los siete empeñados en arruinarme. ¡Y al fin se han salido con la suya!... Por otra parte, ¿quién me ha mandado jugar entre gentes que no conozco? ¡De seguro que en esa casa hay cada griego que raya en turco, y que el que ménos es capaz de echar el pego al lucero del alba! ¡Por vida de mi genio maldito!... ¡Nunca conozco las cosas hasta despues que suceden!... Y ahora ¿qué hago?... Debo no sé cuánto á mi patrona; el sastre irá dentro de ocho dias por el dinero de mis últimos trajes; la lavandera no quiere ya cuidarme las camisas; mi tio no me envia ya un cuarto á pretexto de mi mala conducta!...

—Esto no puede seguir así.—Luégo continuó:

—Supongamos que caigo enfermo, porque no tengo asegurada la salud.—¿Á dónde voy á dar con mis huesos? La patrona de fijo me echará de casa; los amigos, viéndome sin dinero, se retirarán; los acreedores vendrán á ayudarme á bien morir, porque los acreedores son tan insolentes que se atreverán á perseguirme hasta despues de muerto!—¡Y luégo, vaya usted á servir de entretenimiento á esos antropófagos aprendices de cirujano!... Y aparte de lo que diga el mundo, porque nada me importan sus murmuraciones; pero al fin y al cabo soy sobrino de mi tio, y mi tio es un hombre de pró aquí y en todas partes. Pues, señor, á grandes males, grandes remedios. Puesto que estoy arruinado, debo casarme.—Un hombre no debe casarse sino cuando esté en la situacion en que yo me encuentro.

Con semejante resolucion volvió el jóven paso atrás; subió la calle del Caballero de Gracia, atravesó la del Desengaño, y se entró en ademan resuelto en la peluquería de la calle de la Luna. Salió de allí en el momento que terminó su rizado, y fué á su casa á ponerse de tiros largos, determinado á no retroceder ya del plan que se habia propuesto.

Mientras duró su tocador, hízole una visita su patrona, visita indirecta en el concepto de nuestro héroe, pero cuyos efectos quiso prevenir anticipándose al ataque, en esta forma:

—Hola, patrona, voy á darla una gran noticia: me caso.

—¿Se casa usted?

—Me caso.

—La patrona suspiró alegremente, y preguntó:

—¿Pronto?

—Pronto, lo más pronto posible.

—Entónces no tardará en pagarme, pensó la vieja.

—Estoy resuelto á ser hombre de juicio.

—Bien hecho. ¡Si usted hubiera sentado la cabeza hace cuatro meses!...

—Tiene usted razon; entónces no la deberia un cuarto...

—No lo digo por eso: bien sabe usted que nunca le he reclamado...

—No, no, ya lo sé; pero, en fin, más vale tarde que nunca: ahora ajustaremos cuentas... He recibido una letra de mi tio á quince dias vista, y si puedo negociarla aunque pierda...

—No, no, eso no es regular; por mí no se apresure usted, porque yo sé esperar, como usted vé, y mucho más á las personas que inspiran confianza. Cuando usted buenamente pueda...

—¡Ya sé que no reñiremos!...

—¿Irá usted ahora á ver á su futura?...

—Ahora mismo...

—¡Caramba! ¡Y nada me habia usted dicho!

—Es que el matrimonio debe pensarse con madurez...

—Sí, eso sí...—¡Y supongo que será guapa y rica! porque un buen mozo como usted...

—¡Oh! lo que es la muchacha es lindísima.

—¡No se merece usted otra cosa!...

—Pícara: murmuró entre dientes nuestro héroe calándose el sombrero. ¡Cómo me requiebra!—¡El olor del dinero!—Con que hasta luégo.—Quizá vendré tarde...

—Bueno, bueno, la criada esperará hasta que usted vuelva.

—Corriente; buenas noches.—En todo caso, murmuró para sí, estoy asegurado por quince dias, y para entónces Dios dirá.

—Que usted se divierta.

En dos brincos estuvo nuestro caballero en la calle, y á los diez minutos se hallaba en la casa de la marquesa del Álamo, viuda, á los veintitres años, de un viejo general que la dejó á su muerte un capital inmenso que, á nuestro modo de ver, es el mejor paño de lágrimas para una muchacha que empieza á vivir. Con aliciente tal, debemos suponer que la viudita no dejaria de tener pretendientes; pero á todos los habia despreciado por el baron de la Rosa, uno de los galanes más notables de la corte. Este caballero, admitido por la moda entre la parte débil de nuestra sociedad, poseia una porcion de cualidades que le hacian el ídolo de las reuniones. Vestia siempre á la *dernière*, hablaba tres ó cuatro idiomas, bailaba como un gerifalte, tocaba el piano como un organista, y tiraba el florete como un desesperado.—¿Pues, y cantar?—Es verdad que no tenia gran voz; pero en cambio daba tal expresion á su canto, que podia decir como el célebre Torremocha: «*mi voz es el verdugo de los corazones.*» Añádase á esto, que el señor baron era poderosamente rico, y se comprenderá la razon que tenia la marquesa viuda para preferirlo entre los demás. Esto, si se quiere, no hacia mucho favor á la sensibilidad de la señora; pero al ménos revelaba su gran talento: estaba á la altura del siglo; era filósofa.

Sin embargo, en honor á la verdad, diremos que la marquesa sentia infinito el entorpecimiento de su corazon. Más de una vez se lamentó de su desdicha, porque desdicha era no haber encontrado un hombre que la supiera comprender. El único que habia despertado en ella alguna simpatía, era nuestro héroe arruinado; pero lo que la marquesa decia: «Este hombre seria capaz de jugarme á una sota.»

—Y es lástima que tenga este vicio que mata sus buenos sentimientos, porque conozco que él solo me haria comprender el amor verdadero.

La marquesa, pues, habia aceptado al baron de la Rosa por conveniencia; y aunque sabia que su futuro adolecia de suma petulancia, habia hecho ya de su proyectado matrimonio una cuestion de orgullo, y se resignaba á llevarlo á cabo, porque no se dijera que al fin habia reconocido que la presuncion de su amante sobrepujaba á su riqueza. Así es que á la enumeracion de sus lances ridículos, contestaba ella resueltamente:

—No se molesten ustedes, señores, en averiguar la vida del baron; nadie como yo le conoce; nadie como yo podrá corregirle.

Esta determinacion acallaba por el momento las hablillas de los amigos de la marquesa, porque, aparte de sus necedades de gran tono, el baron era todo un buen hombre, capaz de someterse enteramente á la voluntad de su esposa.

Entró, como hemos dicho, nuestro mozo en el salon, y saludó á la marquesa, que estaba sola, y amable como nunca.

—¡Usted por aquí, amigo Valverde! dijo asombrada la marquesa.

—Marquesa, vengo á implorar un perdon.

—Hace usted bien; porque el olvido ó la indiferencia son enormes pecados en el reino de las mujeres.

—No tengo que acusarme de ellos, porque no es posible olvidarse de usted, marquesa. Ya ve usted que donde no hay olvido no puede haber indiferencia.

—No es esa una razon muy clara, amigo mio. Pero, en fin, la admitiré sin réplica. ¿De qué pecado quiere usted que le absuelva?

—¡De mi pereza!...

—¡Ay, amigo Valverde! Eso no tiene absolucion. ¡Podria perdonarse la ausencia motivada! ¿pero la pereza?

—La pereza, marquesa, es una enfermedad en los americanos. Yo he nacido bajo los trópicos y adolezco de indolencia.

—¡Qué lástima!...

—¡Ya vé usted que soy digno de compasion, porque un hombre indolente se priva de todo lo bueno por no moverse; yo me he privado de admirar á usted!...

—Esa disculpa sabria apreciarla una americana: pero yo, amigo mio, no comprendo que un hombre se abandone de tal manera, que prescinda de todas sus relaciones por no moverse.

—¿Con que no hay perdon?

—No hay perdon.

—Entónces, marquesa, impóngame usted una penitencia.

—Eso sí que haré con mucho gusto. Creo que lo más penoso para usted será mandarle una cosa que esté en contradiccion abierta con sus hábitos.

—Cierto.

A. Hurtado.

(Se continuará.)

RECUERDO.

Del pintoresco valle en el camino,
en los ojos el alma,
la vuelta de su esposo idolatrado,
silenciosa esperaba.

—

Eternidades los minutos eran,
que el tiempo nunca pasa
cuando navega el corazon inquieto
por el mar de las ánsias.

—

En la penumbra del camino, fija
la anhelante mirada,
rompió el silencio, al fin, con voz quejosa
diciendo:—¡cuánto tarda!

—

La luna que brilló en el firmamento,
el valle con luz clara
alumbró, y á lo lejos, verse pudo
una figura humana.

—

—¡Él es! me dijo, y se lanzó al encuentro
del que, en breve, llegaba:
el corazon, cuando el amor lo inspira,
ni miente, ni se engaña.

—

Abrazados los dos, con el lenguaje
mudo de las miradas,
habláronse del hijo que sentia
ella ya en sus entrañas.

—

Al inmediato albergue fuimos juntos;
deliciosa morada
testigo de su encanto y alegría,
cuna de su esperanza.

—

Cuando el niño nació, la muerte impía
que el momento acechaba,
al hijo arrebató, y la pobre madre...
¡murió desesperada!

—

. . . .

—

Hemos vuelto él y yo en aquel camino
á sentar nuestra planta;
hemos vuelto á llorar, él á la esposa
y yo ¡triste! á la hermana.

José Puig Perez.

UNA VISITA Á LA FÁBRICA DE PAPEL CONTÍNUO
DE LOS
SEÑORES VIUDA DE RIBED É HIJOS,
SITA EN VILLAVA.

Préviamente invitados por los señores Ribet, en la mañana del dia 1.º del corriente, nos dirigimos á la referida villa, situada á la distancia de cinco kilómetros de esta capital, con el objeto de asistir á la inauguracion y primera prueba de una máquina destinada á la preparacion de pasta de madera para fabricar papel contínuo. Allí se hallaban congregados representantes de varios centros oficiales y personas pertenecientes á diversas clases de la sociedad, entre los que

recordamos al señor gobernador de la provincia, á todos los diputados forales y provinciales existentes á la sazon en Pamplona, con el secretario, vice-secretario y el señor Lagarde, director de Caminos de la seccion del Sud; al Excmo. Sr. conde de Guendulain, al jefe de Fomento, al señor Gomez, ingeniero de via y obras de ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, al señor don Felipe Mauricio Andriani, los señores Iturralde, director del Banco, Azparren, Barricarte, Roncal, Nogove, Egozcue, señor vicario de Villava, Zaragüeta, farmacéutico de la misma, señor Pinaqui, y otros varios á quienes habian invitado con su proverbial galantería los dueños de la fábrica.

No nos detendremos en describir ésta, pues muy conocida es de cuantas personas visitan el país, y sus productos tambien muy conocidos en toda España; bastará decir que cada dia se advierten en ella mayores adelantos, porque los propietarios no pierden ocasion de introducir todas las máquinas y aparatos de aplicacion inmediata á la especialidad á que se dedican, como satinadores, máquinas de cortar, de hacer sobres, de plegarlos y engomarlos, etc., etc.; vamos á limitarnos á la descripcion sucinta de la nueva máquina.

Su instalacion se ha efectuado en un edificio antiguo, destinado á batan y admirablemente situado en el lado izquierdo y sobre la misma presa natural que forman los cabezos de rocas areniscas en aquel punto á las aguas del rio Ulzama y junto al orígen del canal lateral que las conduce á la fábrica de papel.

El primer departamento contiene una magnífica sierra circular destinada á partir los trozos de madera *(populus fasitigrata chopo)*, á una longitud de veinte centímetros, los cuales son descortezados y partidos en el mismo local, donde tambien se les quitan las nudosidades por medio de un taladro movido por la misma trasmision de la sierra. Dichos trozos van apilándose en el departamento inmediato, que es donde se halla instalada la máquina especial para fabricar la pasta de madera. Su primer aparato consiste en un cilindro de piedra dura que gira en plano vertical con una velocidad de doscientas vueltas por minuto, sobre la que van colocadas cuatro prensas que aproximan á ella los trozos de madera preparados al efecto, de modo que el fuerte y contínuo rozamiento que sobre ellas ejerce, y el simultáneo reblandecimiento debido á la corriente de agua interior, introducida merced á la accion de una bomba centrífuga, les va limando, por decirlo así, y reduciéndolos á una especie de pasta grosera, que es despedida y arrastrada por el agua á otro aparato, semejante á un molino, donde se va depurando y pasando al refinador, en el cual adquiere condiciones idénticas á la pasta de trapo. Desde éste, pasa á otro aparato compuesto de tres porciones, que contiene cilindros metálicos y de madera, en los que se clasifica la pasta en tres categorías diferentes, que extraidas de cada uno de ellos, van siendo colocadas en unos estantes de depósito, por cuyo pié se ha instalado un tramvía para facilitar la conduccion de las pastas á la fábrica de papel, que es donde se hacen las mezclas y se verifica la fabricacion de éste.

El motor hidráulico que, por medio de trasmisiones perfectamente dispuestas, pone en movimiento toda la maquinaria, consiste en una turbina que recibe el agua de una altura de ocho metros sesenta centímetros, y desarrolla una fuerza de cuarenta caballos efectivos y sesenta nominales.

El papel que se fabricó para prueba, fué de dos clases: la una con 20 por 100 de pasta de madera y el resto de trapo, y la otra con 40 por 100 de aquella. El de la primera clase, para escribir (en él están trazadas estas líneas) es de calidad excelente, su satinacion y estampacion perfecta, su blancura muy buena; el otro, destinado á impresiones, es de buena calidad y de más cuerpo, aunque de color algo más moreno.



MATANZAS.—Don José Serrate, individuo del comité nacional.

La máquina que lleva el núm. 72, inventada por Mr. Heinrich Voelter, de Heidenkein (Wurtemberg) es la primera que se ha vendido para España, y procede de los acreditados talleres de Munich (Baviera). La turbina motora del sistema Gizard, y ha sido fabricada en Basilea (Suiza).

La instalacion comenzó á fin de Febrero del presente año, bajo la direccion del ingeniero aleman Monsieur Arthur Tischer, de Heidenkeim, mandado por el inventor con ese objeto, y para completarla está construyendo un filtro á un lado del canal de entrada, á fin de purificar el agua destinada á la preparacion de la pasta.

Uno de los sócios de la casa, don Pedro Ribed, fué quien hizo un viaje á Alemania acompañado del convecino industrial de esta ciudad, señor Pinaque, con el objeto de ver funcionar la maquinaria, cuya descripcion habian visto en algunas publicaciones, y entónces fué cuando adquirió la que hoy poseen en su fábrica dichos señores.

La casa Ribed ha prestado un gran servicio á la industria papelera nacional, pues si hasta ahora los productos de una fabricacion podian sostener competencia en calidad con los extranjeros, de hoy en adelante les pondrán en condiciones de no temer la concurrencia de sus similares, y librarán al consumo español de esa dependencia extraña.

Nosotros, como amigos y paisanos, felicitamos cordialmente á dichos señores por ese nuevo progreso, y deseamos que de hoy más se acreciente el merecido crédito que su fábrica tenia adquirido en toda la nacion, merced á la superioridad de sus productos; cumpliéndonos igualmente darles las más expresivas gracias por el galante y delicado obsequio que hicieron á todos los convidados, á quienes ofrecieron un magnífico almuerzo en celebridad de la fiesta industrial de aquel dia, y que tuvo lugar en el elegante edificio adjunto á la fábrica, siendo excusado decir que en él reinó la más expansiva franqueza, y que las señoras y señoritas de la casa hicieron los honores de la misma con su habitual amabilidad y finura. Pamplona 2 de Julio de 1872.—Isidro Vitoria, fabricante de lencería.—Natalio Cayuela, director del Instituto provincial.

AJEDREZ.

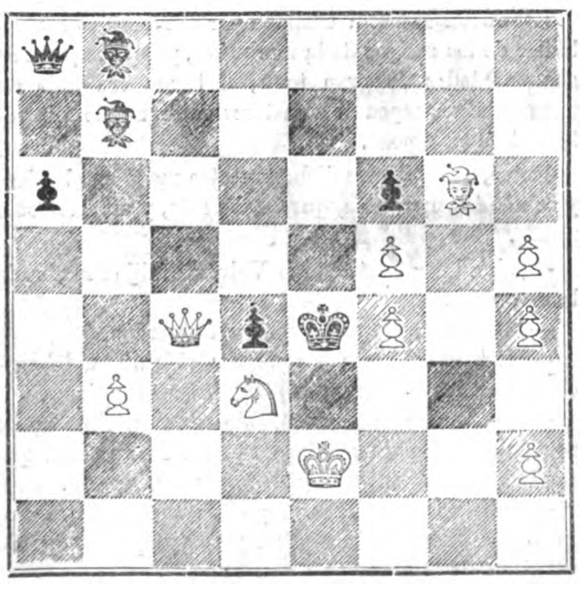
Solucion al problema núm. 17, compuesto por don V. P (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 4 A R.	1.ª C 5 R, la mejor.
2.ª T toma peon.	2.ª C 4 ó 6 A D.
3.ª T 4 T D, jaque.	3.ª C toma T.
4.ª P 4 C D, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 18.

Compuesto por Mr. O. Blumenthal (Leipzig).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

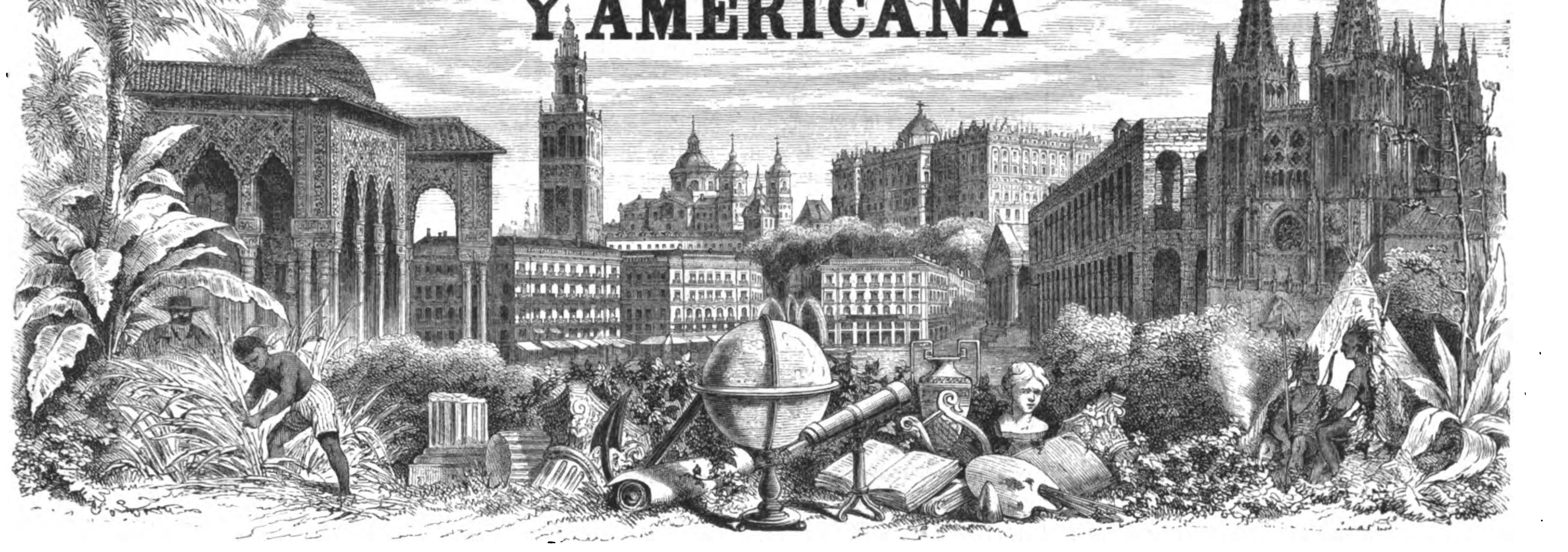
ADVERTENCIA.

No habiéndose recibido á tiempo el estado denominativo de los ejemplares premiados en la Exposicion provincial agrícola de Santander, lo publicaremos en el próximo número.

Debemos agregar que de los citados ejemplares premiados, solo publicamos en la pág. 489 los que nos han sido posibles, pues siendo muchos más, hemos dado cabida solo á aquellos que mejor se han prestado á la composicion artística de dicha página.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8 400 reis.	4 300 reis.	2 300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXII.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Agosto de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-1/2

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Aunque hasta los primeros dias de Setiembre próximo no es posible recibir ámplios detalles de los tumultos ocurridos en Lima durante la última semana de Julio, á contar desde el dia 22, el telégrafo ha adelantado no pocos, y casi es bien conocida aquella espantosa tragedia.

El digno y enérgico coronel don José Balta, presidente de la república, hallábase próximo á depositar en manos del elegido de la nacion el alto puesto á que le elevara por unanimidad el voto del pueblo, y más de una vez significó sus vivos deseos de retirarse á la vida privada, y concluir el resto de sus dias en el seno de su apreciable familia.

Mas la ambicion, que nunca inspira consejos sanos, y que no debe confundirse con las nobles aspiraciones de un corazon generoso é hidalgo, fomentó en el espíritu del coronel don Marcelino Gutierrez, ministro de la Guerra, la idea de arrebatar el poder, ya que no era él la persona elegida por la Cámara.

A la cabeza de unos cuantos parciales, y con la ayuda que en tal ocasion le prestaron dos hermanos suyos, alzó pendones contra el presidente Balta, triunfó de las fuerzas que permanecieron fieles á este desdichado, hízole fusilar en la tarde del 22, disolvió la representacion nacional y se proclamó dictador del Perú.

La trasformacion política habia sido completa en breve término.

Mas el pueblo de Lima, teatro de los sucesos, que sufrió en silencio, quizá poseido de estupor, por espacio de cuatro dias la tiranía y las violencias del coronel



REPÚBLICA ARGENTINA.—El general Mitre.

revolucionario, levantóse en masa en la tarde del 26 para hacer justicia de los usurpadores del poder y restablecer el órden legal, y despues de combatir tres horas valientemente, venció á aquellos, y ahorcó á los tres hermanos Gutierrez.

El coronel Herencia Ceballos, vicepresidente de la república, se hizo cargo del poder ejecutivo, y reunido en el siguiente dia el Congreso disuelto por la violencia, organizóse interinamente en nuevo gabinete, á fin de proclamar cuanto ántes el nuevo presidente para el próximo periodo constitucional.

El coronel Gutierrez era un militar valiente, pero torpemente ambicioso y vano.

Elevado grado por grado desde la humilde clase de sargento á los más altos puestos de la milicia y de la república, pues desempeñaba ahora los cargos de inspector general del ejército y ministro de la Guerra y de Marina, tal vez creyó que los momentos en que una candidatura *civil* estaba próxima á triunfar, eran los más oportunos para reanimar el moribundo militarismo, y quiso intentar el último esfuerzo para lograrlo, no vacilando en atropellar las leyes, en alterar gravemente el órden público y en olvidarse de la lealtad debida al jefe del Estado, y de la gratitud generosa y digna al protector y al amigo.

***

Pocos dias ántes de los deplorables sucesos que acabamos de referir, inaugurábase en Lima una *Exposicion Nacional*, por iniciativa del infeliz presidente señor Balta, en competencia con la que se habia celebrado en Córdoba, capital de la provincia de este nombre en la república argentina.

Este plausible acontecimiento, que fomentará sin duda alguna los progresos del arte y de la industria en la América meridional, habia causado no poco entusiasmo en la república peruana, llamada á desempeñar un papel importantísimo entre las naciones hispano-americanas.

El palacio de la Exposicion ocupa una superficie triangular de 200.000 metros cuadrados, con magníficos parques y jardines, anchas galerías y vastísimas dependencias, y en el interior del mismo están colocados con órden perfecto innumerables objetos de arte, productos naturales y de industria, máquinas, etc.

¡Quiera el cielo que la Exposicion Nacional de Lima, con tan tristes auspicios inaugurada, afiance entre los peruanos hábitos de órden y de trabajo, base de la verdadera civilizacion y de la prosperidad de las naciones, y sea para ellos un título de legítimo y patriótico orgullo!

***

Contra lo que se esperaba generalmente, la muerte de Benito Juarez, presidente de la república de Méjico, parece haber llevado la paz á aquella hasta hoy desventurada nacion.

Lo cual prueba que la guerra civil se sostenia únicamente contra la persona de Juarez—cuyo nombre queda perdurablemente unido á una catástrofe que Europa no olvidará jamás.

Lerdo de Tejada, persona de las más notables de la América latina, ha inaugurado su magistratura, pues ocupa interinamente la presidencia de aquella república, con una amnistía amplísima, y todos los generales insurrectos, hasta el revoltoso Diaz, han depuesto las armas.

Prepárase el país para nuevas elecciones, ya decretadas, y á juzgar por los diarios y cartas que tenemos á la vista, puede asegurarse que el mismo que hoy es presidente interino, será elegido por inmensa mayoría para ese puesto.

Todos los españoles, que aman sinceramente aquella noble tierra, conquistada por el indomable Hernan-Cortés y salpicada con sangre de los valerosos soldados de Cárlos I, se felicitarán con satisfaccion y orgullo el dia en que la república mejicana empiece á recobrar el esplendor que le corresponde.

***

La entrevista próxima de los tres emperadores del Norte, continúa siendo el objeto preferente de las conversaciones de los círculos políticos de Europa, y como es de suponer dá motivo á innumerables opiniones y conjeturas, no solamente infundadas, sino inverosímiles.

Un periódico inglés, *The Standart*, cuyas afirmaciones tienen cierta autoridad entre los diplomáticos, por sus conocidas relaciones con algun miembro del gabinete británico, ha dicho, en su número del 15, que sabe de buena tinta cuál es el objeto de la futura conferencia imperial.

Segun él, los soberanos de Alemania y de Rusia piensan proponer la convocacion de un Congreso europeo, para pedir que sean sancionadas las modificaciones que han sobrevenido en el estado territorial y político de la Europa de dos años á esta parte—esto es: reconocimiento terminante y explícito de la anexion á Alemania, *usque in œternum*, de la Alsacia y la Lorena; reconocimiento de la toma de posesion de Roma por el rey Víctor Manuel, y revision del tratado de París de 1856.

Pero se nos figura que todo esto no pasa de ser una invencion de *The Standart*.

La revision del tratado de París de 1856 ha sido consentida por todas las potencias signatarias de dicho tratado, y no se comprende, en verdad, que necesite de esa especie de consagracion diplomática de que habla el periódico inglés.

Para la cuestion de la Alsacia y la Lorena, la reunion de un Congreso es puramente imposible.

¿Consentiria la Francia entrar en él? ¿No seria aquello, mejor que un Congreso, una especie de liga de ejecucion contra la desdichada potencia que fué vencida en Sedan y en París?

Parécenos que las noticias de *The Standart* en este asunto no harán fortuna, y que no basta la escasez de otras políticas de importancia para disculpar la ligereza del periódico serio que las ha inventado, ó que las acoge formalmente en sus columnas.

La conferencia se celebrará en Berlin, el 5 del próximo Setiembre: esto es lo que hasta ahora se sabe, y lo demás no pasa de cálculos y conjeturas más ó ménos probables.

***

Estas preocupaciones políticas no impiden que se trabaje en Viena, con actividad febril, para preparar la Exposicion universal de 1873.

Ahora acaba de decretar el gobierno imperial la ereccion de una estátua de Beethoven, que se inaugurará tambien en el mismo año con un gran concierto de músicas y bandas de todas las naciones europeas.

Confesemos que Viena tenia tanto derecho como Bonn á poseer una estátua del gran maestro, y que no se comprende la causa de que hasta ahora no le haya ocurrido al gobierno la ereccion de un monumento en honor de Beethoven, cuando en estos últimos años domina en todas partes la manía de los honores póstumos, y quizá en recuerdo de méritos dudosos.

Beethoven nació en Roma, pero dejó bien pronto su país natal, por la hermosa capital de Austria: en Viena concluyó sus estudios musicales, en Viena se desarrolló su genio, en Viena escribió sus obras imperecederas, y en Viena murió triste, pobre y casi abandonado.

Europa entera se asociará al homenaje que la capital de Austria va á tributar al grande hombre, como se asoció no hace mucho tiempo al que le tributó la ciudad de Bonn.

Bien se puede glorificar dos veces la ilustre memoria de Beethoven: Bonn solo tenia que evocar un recuerdo, que consigna una sola fecha: la del nacimiento del insigne maestro; pero en Viena todos hablan de éste, de su vida, de sus obras, de sus triunfos, de sus amarguras, de su muerte.

***

Aunque algunos políticos anunciaron que el viaje de M. Thiers á París, en el dia 14, habia sido motivado por sospechas de cierta complicacion de carácter dudoso, lo cierto es que el presidente de la república francesa volvió á Trouville en la tarde del siguiente dia, y allí continúa bien tranquilamente.

Presidió en París un Consejo de ministros que tuvo por principal objeto, además del despacho ordinario de los asuntos más urgentes, hacer varios nombramientos pertenecientes al Consejo de Estado, y despues recibió en audiencia oficial á lord Lyons, embajador de la Gran Bretaña en la corte de Francia.

No se nos oculta que circulan rumores de cuestiones políticas especiales que fueron tratadas por M. Thiers con los ministros: pero ningun hecho posterior ha venido á confirmarlos.

En cambio, terminado el Consejo, M. Lefranc, ministro del Interior, partió para Versalles á fin de dar á la comision permanente de la Asamblea, reunida por segunda vez, todas las explicaciones que ella deseaba sobre la situacion interior y exterior de la Francia.

Añadió—segun leemos en un diario oficioso de París—que la Francia podia asistir sin recelo, y como espectador desinteresado, á la próxima entrevista de los tres emperadores.

Muy optimista nos parece este lenguaje de M. Lefranc.

***

En España las circunstancias no han variado.

Ha concluido el viaje del rey por las provincias del Norte, con la visita que acaba de hacer S. M. á las poblaciones del Ferrol y de la Coruña, en cuyos puntos fué tambien recibido, con señaladas muestras de respetuoso afecto.

Hoy habrá regresado á Santander á bordo de la fragata *Vitoria*, y aunque algunos afirman que llegará á Madrid mañana mismo, ciertos diarios de oposicion sostienen que no se hallará en esta corte hasta pasadas las elecciones, que deberán comenzar el próximo dia 24, para evitar algunas contingencias políticas que se indican sin gran misterio.

Lo cierto es que en la ya cercana lucha electoral aparecen como principales combatientes los radicales y los republicanos, con la circunstancia especial de que estos últimos se aprestan á disputar el triunfo á los primeros en treinta y ocho capitales de provincias, las más importantes, y en gran número de distritos rurales.

Los demás partidos políticos, casi han adoptado el retraimiento, más ó ménos forzosamente.

Debemos añadir, en conclusion, que el telégrafo de Roma ha anunciado que el príncipe Humberto de Saboya, hermano mayor del rey don Amadeo, tiene proyectado un viaje á esta corte, despues de terminada su visita á París, donde actualmente se halla.

Á propósito de este viaje, el periódico romano *L'Opinione* enlaza tal noticia con esta declaracion, que al pié de la letra traducimos:

«Ha causado bastante sensacion en los círculos políticos de Roma la manifestacion hecha por un diario republicano de Madrid, segun la cual los federales españoles, si ahora acuden á las urnas, mañana aceptarán tambien la lucha en cualquier terreno en que se les provoque.»

***

A decir verdad, el gran baile pantomímico *Barba-Azul*, que se representa actualmente en el teatro y circo de Madrid, viene á ser una exhibicion de trajes y decoraciones hábilmente dispuesta por un maquinista inteligente, y para la cual no ha perdonado gasto el fastuoso empresario de dicho coliseo.

Quizá tendremos ocasion de ofrecer á nuestros suscritores algun dibujo que represente una de las escenas más caprichosas de dicho espectáculo, y entónces hablaremos de éste con más extension que la permitida ahora por las cortas dimensiones de una *Revista general*.

Concluimos anunciando á nuestros lectores, que los demás coliseos madrileños se preparan convenientemente para la próxima temporada teatral.

El director del Español ha tenido la amabilidad de remitirnos el programa publicado por la empresa, y en él vemos que ésta cuenta con artistas tan renombradas como las señoras Lamadrid, Hijosa y Dardalla, y los señores Vico, Zamora y Pizarroso, y con obras nuevas de autores tan distinguidos como los señores Lopez de Ayala, Hurtado, Cañete, Blasco y otros.

E. Martinez de Velasco.

23 de Agosto.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE.

Pocos dias hace ha anunciado el telégrafo trasatlántico que existian temores de un rompimiento entre el imperio del Brasil y la república Argentina.

Séanos lícito ofrecer á nuestros lectores, en la página primera de este número, un fiel retrato del brigadier general don Bartolomé Mitre, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república Argentina en la corte del Brasil, con el objeto de arreglar las antiguas diferencias que existen entre esas dos naciones de la América meridional.

Por otra parte, Mitre es considerado como uno de los hombres más notables de la América española, y él fué el principal autor del tratado de alianza que pactaron aquellas contra el gobierno del Paraguay,—tratado cuya distinta interpretacion es el orígen de las dificultades presentes.

Nació don Bartolomé Mitre en la ciudad de Buenos Aires, en 1821, y en los primeros años de su juventud cultivó con éxito las bellas letras y publicó un tomo de poesías líricas, que son todavía muy apreciadas por los literatos argentinos, á pesar de los defectos que en ellas se observan, hijos de la inexperta pluma de su jóven autor.

A los diez y siete años, sentó plaza de voluntario en un regimiento de artillería; á los diez y ocho era capitan, y cuando apenas contaba veintitres, lucía las insignias de teniente coronel del ejército argentino.

En 1838, asistió al sitio de Montevideo, y luégo hizo toda la campaña contra Rosas, desde 1843 á 1846, sin olvidarse, en medio del fragor de los combates, de sus aficiones literarias, ya pulsando la lira con notable acierto, ya colaborando en algunos periódicos adversarios del dictador á quien combatia con la espada.

Estalló más tarde en Montevideo la revolucion del general Rivera contra los argentinos, y Mitre se vió obligado á emigrar á la república de Bolivia, donde el presidente Ballivian le confió la direccion de un colegio militar.

Era redactor de *La Época*, excelente periódico boliviano, cuando estallando otra revolucion en aquel país, la de Chuquisaca, fué nombrado por el presidente jefe de Estado Mayor de su ejército, y combatió denodadamente en las batallas de Lálava y Bihistre.

Algun tiempo despues, él solo, con su regimiento, hizo frente al movimiento insurreccional del general Guilarte, mas triunfante éste por el apoyo del gobierno del Perú, que aborrecia al presidente Ballivian, Mitre se refugió en Chile, donde se hizo cargo de la redaccion de *El Mercurio*, y luégo de las de otros periódicos importantes, siendo el campeon más infatigable del partido liberal, entónces en lucha enconada contra el denominado *pelucon* ó conservador.

Al fin, despues de algunos años de existencia laboriosa y agitada, volvió á Montevideo, que aún resistia al empuje de las fuerzas de Rosas, y cuando éste fué vencido y empezó para el esforzado Mitre la era de los triunfos y las reparaciones, viósele ascender á los primeros puestos de la milicia y de la república, y tomar parte activa en los principales sucesos que han ocurrido desde entónces en la república Argentina.

El nombramiento de Mitre para el cargo que ahora desempeña en la corte del Brasil, fué considerado desde el primer momento como una señal palpable de que el gobierno argentino no está dispuesto á hacer concesiones en la gran cuestion que se ventila, porque dicho personaje habia declarado en público algunos dias ántes «que no estaba por la paz, sino por la honra de la república, y que si se resolvia por aquella, solamente seria haciendo el sacrificio de su voluntad y de sus convicciones políticas en aras del sosiego público.»

EL «CHALET» CORDIER, RESIDENCIA DE M. THIERS, EN TROUVILLE.

Sabido es que en esta deliciosa *villa*, propiedad de M. Cordier, amigo personal de M. Thiers, reside, durante las vacaciones parlamentarias, el presidente de la república francesa.

El grabado que presentamos en la parte superior de la pág. 500, es una copia, de fotografía, del citado aristocrático *chalet*.

Situado éste en la ribera del mar, dominando la vieja ciudad de Trouville, aunque en la parte exterior afecta la forma de una de esas casas de recreo tan generales en Francia é Inglaterra, es en el interior un verdadero museo artístico.

Magníficos salones con artesonados de la Edad Media y del Renacimiento, y preciosos muebles de la época de Enrique II; bronces japoneses, porcelanas finísimas y de labores delicadas, cuadros de los mejores maestros, hierros forjados del siglo XVI, esmaltes primorosos, vidrios góticos del siglo XIV, *incunables* rarísimos, y otros objetos no ménos artísticos, se hallan reunidos en el *chalet* de M. Cordier, que puede llamarse, como ya hemos indicado, santuario especial de Bellas Artes, mejor que finca destinada á la temporada de *villegiatture*.

No se sabe qué admirar más: si el partido que M. Cordier ha sacado de sus riquezas, ó el gusto con que ha sabido emplearlas.

M. Cordier era ya diputado por Calvados en 1848, y tanto como hizo en otro tiempo el espléndido duque de Morny por la pintoresca ciudad de Deauville, ha hecho tambien M. Cordier, no ménos espléndido, por la de Trouville, rival de aquella.

En este punto, que acabamos de describir ligeramente, no se entrega M. Thiers á los placeres de la vida del campo, ni tampoco á la quietud que parecen recomendar las vacaciones parlamentarias.

Un corresponsal describe de este modo la vida que hizo en Cordier el activo presidente de la república francesa el dia en que aquel estuvo á visitarlo:

«Levantóse á las cinco, tomando como buen francés su taza de café. Una hora estuvo firmando, y de seis á ocho recibió y trabajó con tres ministros, el de la Guerra, el de Negocios extranjeros y el de lo Interior. A las ocho empezaron las recepciones de diputaciones del departamento y la municipalidad, de comisiones de la escuadrilla y del ejército, del comité de artillería, con quien debia asistir á las experiencias de los cañones.

A las diez almorzó, y media hora despues estaba presenciando ya, con generales y artilleros, las pruebas de los nuevos cañones de tierra y mar. Despues de andar en el polígono, paseó en carruaje por el bosque y visitó la fragata anclada en Trouville y el campamento militar de Deauville, así como algunos establecimientos. De vuelta á las tres, le esperaban ya, pero solo minutos, porque todo está perfectamente arreglado, comisiones y secretarios, para trabajar. Ya habia en el paseo examinado los telégramas del dia y el resúmen de la prensa europea. Despues de trabajar hasta las seis, comió á las siete, y consagrando algunos momentos á la sociedad y á la conversacion, se retiró á trabajar de nuevo con su secretario hasta las once.»

Esto último es lo que llama M. Thiers descansar de las fatigas del gobierno.

Y sin embargo, él es el que lleva las importantísimas negociaciones con Alemania é Inglaterra, el que organiza el ejército, el que dirige el resultado del empréstito colosal que se ha contratado últimamente con el universo entero.

Y él tambien visita á París y Versalles una vez en cada semana, para presidir los Consejos de ministros, y vuelve luégo á su mansion encantadora de Trouville.

PABELLON DEL CÍRCULO DEL COMERCIO EN LA ALAMEDA DE VALENCIA.

Entre los bellísimos pabellones construidos en la Alameda de Valencia, para las fiestas de la feria que acaba de celebrarse en la hermosa ciudad del Turia, ninguno tan magnífico como el del Círculo valenciano, que es el que retrata nuestro segundo grabado de la pág. 500.

Lo que llamamos pabellon—dice describiéndole un diario de aquella poblacion—es un edificio corpóreo de gusto oriental.

La plataforma afecta la figura de un rectángulo, en el cual se han sustituido los lados ménores por dos semicírculos, que si aumentan la dificultad de la construccion, dan en cambio á ésta la forma más caprichosa y elegante.

Elévanse sobre este contorno 40 columnas árabes con ricos capiteles de oro y grana, sobre los cuales insisten pilastras cuajadas de arabescos dorados en fondos verde y rojo, y en los recuadros de su base, inscripciones arábigas de plata sobre azul.

Cuatro arcos grandes y diez y seis menores, cuyo perfil ondulado es del mejor efecto, ocupan los huecos entre pilastras; sus boquillas van festoneadas de dibujos variados sobre colores fuertes, y los tímpanos llevan arabescos de oro sobre fondo rojo y verde.

Sobre este armónico conjunto, avanzan varias fajas de vivos colores con delicados dibujos, que guardan relacion por su riqueza con el resto de la construccion, dominando en ellos los dorados.

El grandioso alero que corresponde al órden arquitectónico del edificio y que le comunica esbeltez y realce, va sostenido por multitud de canecillos labrados de oro y rojo sobre fondo grana, y la fachada se corona con una cresteria característica, que iguala en riqueza y exquisito gusto á la decoracion descrita.

Cuatro espaciosas escalinatas dan acceso al salon, elevado un metro 25 centímetros sobre el nivel del suelo, y decorado interiormente lo mismo que en el exterior, como corresponde, para imitar admirablemente la construccion sólida de un verdadero monumento del arte.

El salon mide 24 metros de longitud por 10 de latitud y 8 de altura, hasta el arranque de los lienzos que constituyen el techo: la forma de éste es plana en los costados semicilíndricos del salon, y en el rectángulo se eleva y recoge en el centro, formando un techo de tienda de campaña, compuesto de fajas de diversos colores, que tienen por remate una cúpula turca de forma octógona, cuya cubierta es azul con medias lunas de plata.

A los extremos de los jardines que lo rodean, en cuyo centro hay elegantes fuentes con varios juegos de agua é iluminadas durante la noche, se levantan dos preciosos pabellones del mismo gusto oriental, destinados á la junta, café y fonda, retretes y tocador de señoras.

Excusamos decir que el mueblaje del salon, compuesto de divanes, de un reclinatorio en el centro que termina en un canastillo de flores, y un gran juego de luces, 180 bolas y 2.683 fugas, como complemento de la espléndida iluminacion, todo corresponde al gusto y riqueza del edificio.

El diseño de esta bella obra fué ejecutado á la pluma por un distinguido ingeniero cuyo nombre no estamos autorizados para revelar, y los conocidos artistas señores Perez y Flores han sido los autores del decorado.

MODELO DE UNA CORNUCOPIA.

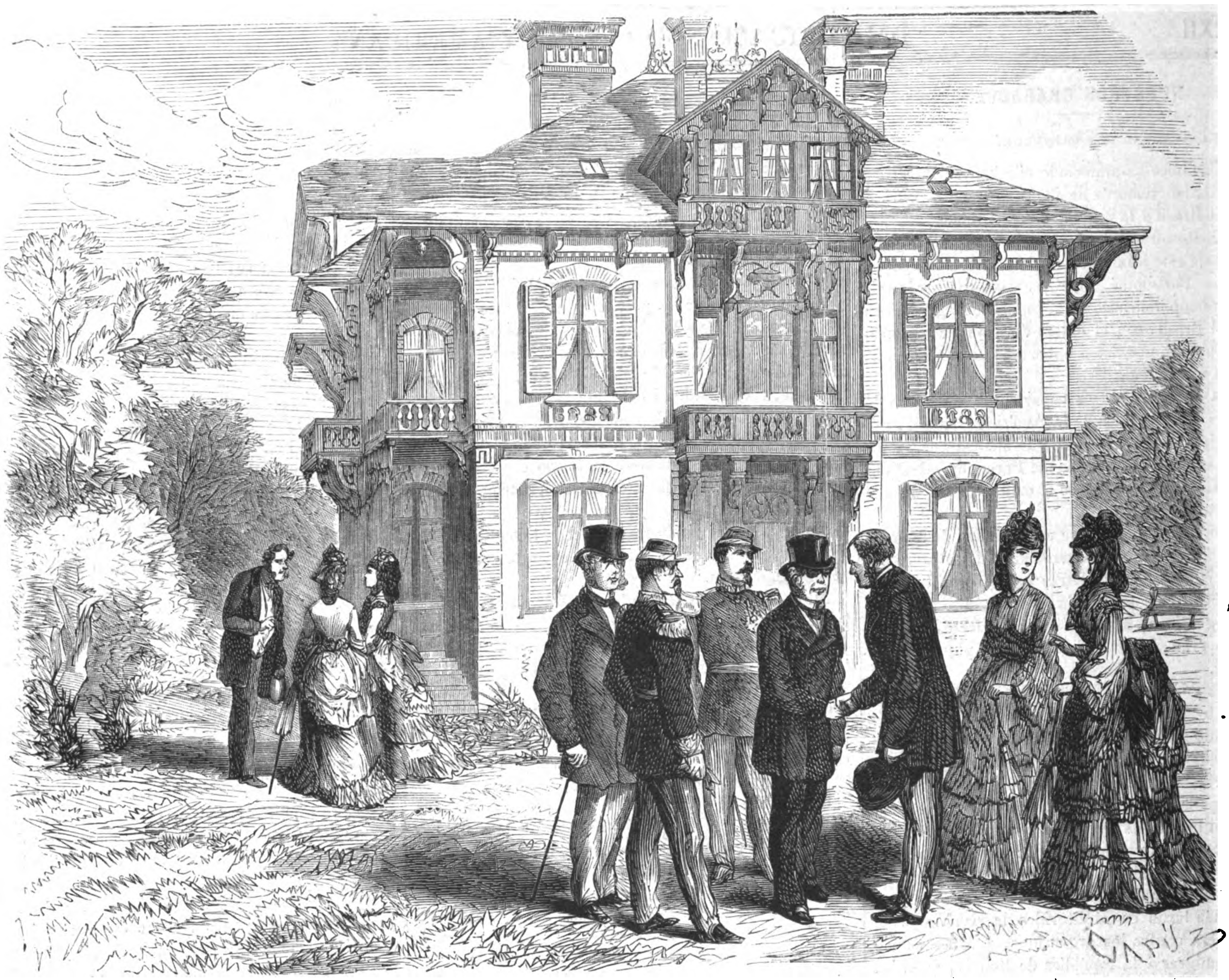
Estamos seguros de que nuestros suscritores verán con interés el delicado dibujo de la pág. 501, que retrata el modelo en cera de una cornucopia del Renacimiento, hecho por el conocido artista don Plácido Zuloaga, hijo, cuyas obras de esta clase ha elogiado en más de una ocasion la prensa madrileña.

Dicho dibujo ofrece una idea bastante exacta de la preciosa obra del señor Zuloaga, de la perfeccion con que está ejecutada, de las minuciosas labores y prolijos datalles que la adornan.

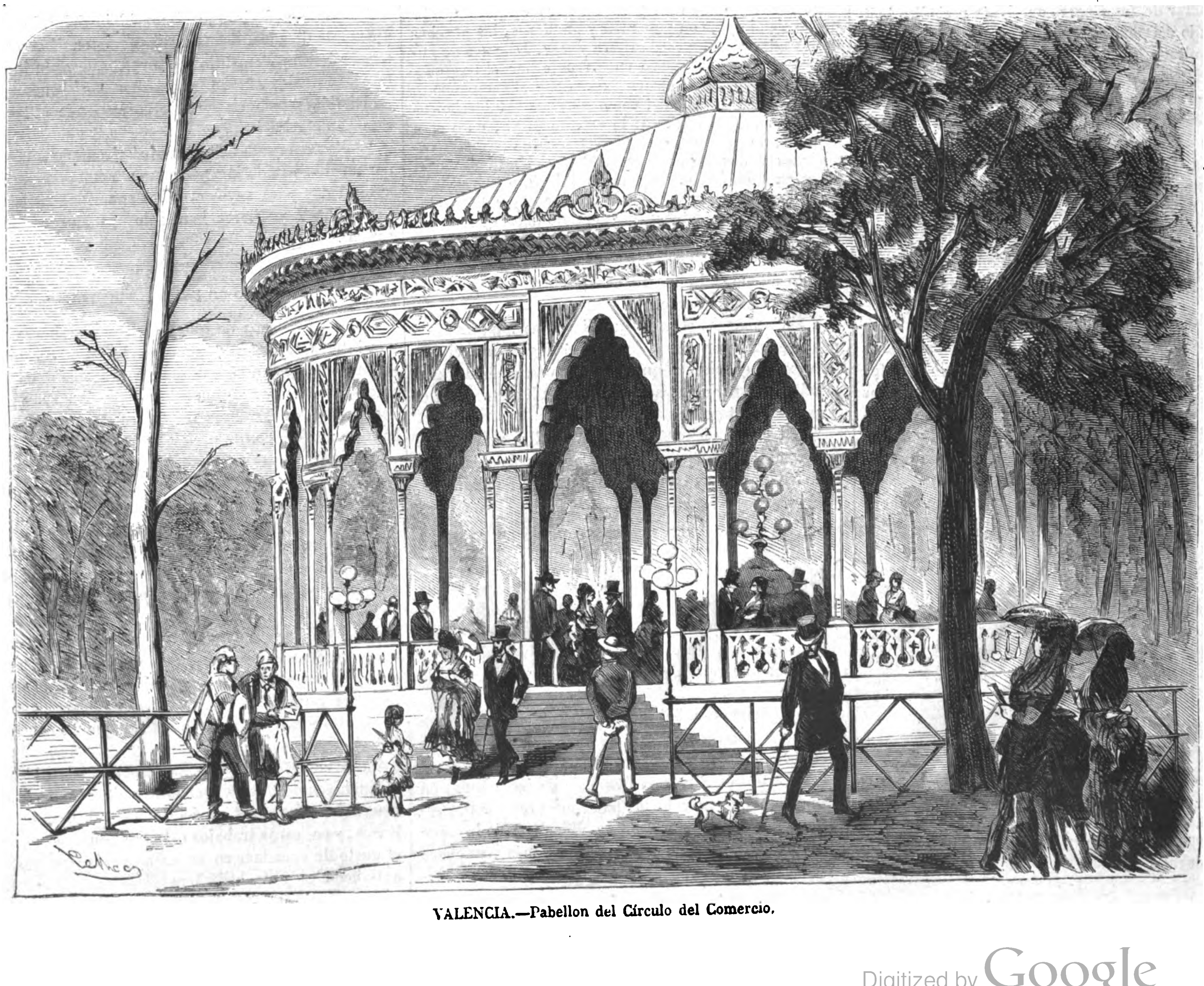
Tiene 53 centímetros de longitud y 42 de anchura, y fué encargada por una elevada persona con el objeto de reproducirla en oro macizo, primorosamente esmaltado.

Como se observa en nuestro grabado, conmemórase en el medallon del centro un combate de los tercios españoles contra los turcos, y todas las figuras que allí aparecen están modeladas con tal delicadeza, que honra en alto grado al conocido artista que ha sabido ejecutarlas.

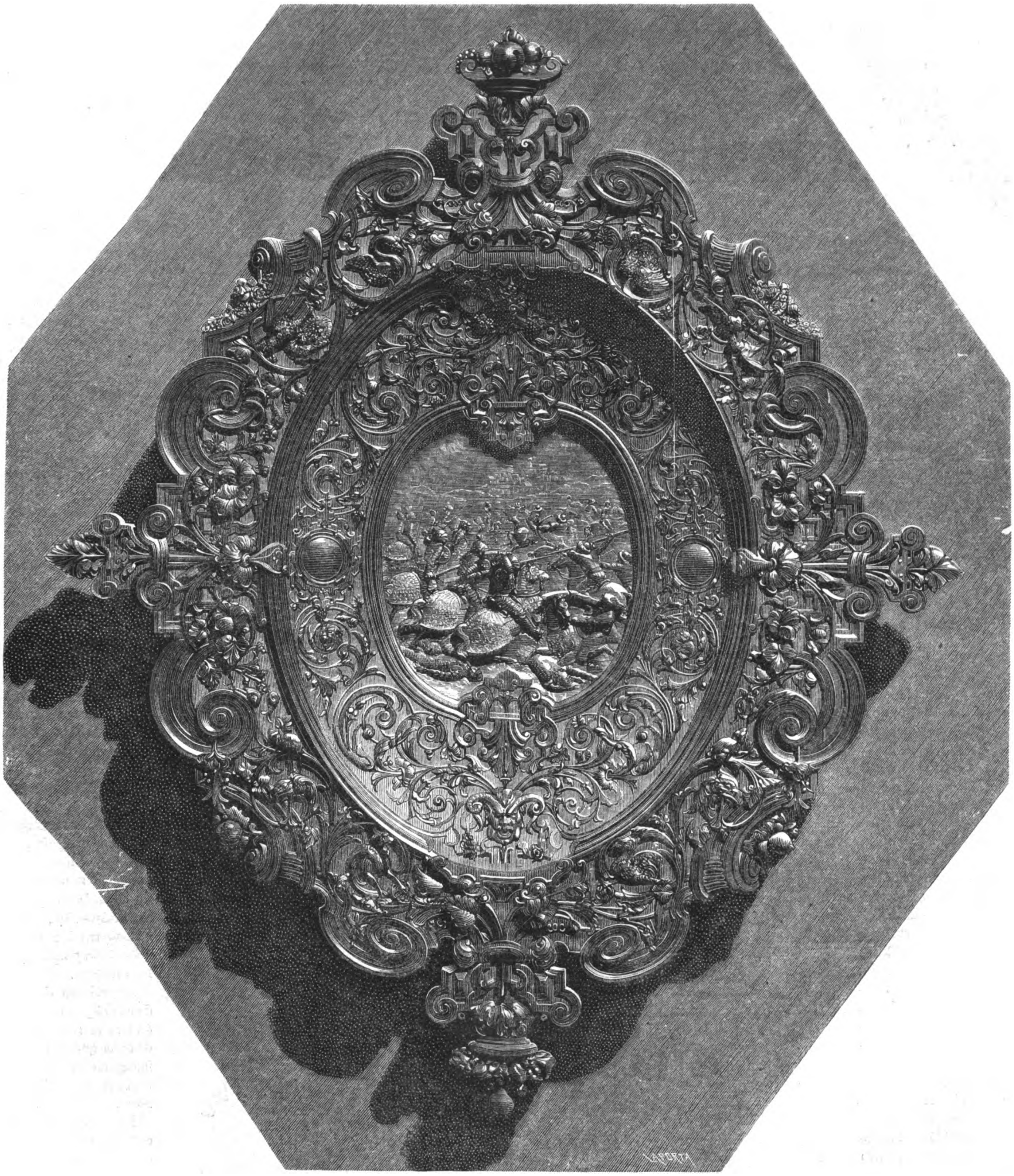
El jóven señor Zuloaga hereda un nombre bien distinguido en los anales artísticos de nuestra patria: mas á juzgar por el modelo al cual dedicamos estas líneas, y por otros trabajos artísticos que hemos tenido el gusto de examinar en su casa—verdadero museo de antigüedades y de bellísimas obras de arte—estamos



TROUVILLE.—El *Chalet* Cordier, actual residencia de Mr. Thiers.



VALENCIA.—Pabellon del Círculo del Comercio.



BELLAS ARTES.—Modelo de una cornucopia, ejecutado en cera por el señor Zuloaga, hijo.

seguros de que sabrá llevarle con honra, y áun aumentar su merecida fama.

EL DOCTOR LIVINGSTONE, EN UJIJI.

Pocos dias despues de haberse publicado en el número XII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el retrato del doctor Mr. David Livingstone, infatigable explorador á quien se suponia perdido en el África central, llegaban al ministerio de Negocios Extranjeros varias cartas de aquel insigne viajero, cartas que han publicado los periódicos de todas las naciones y que seguramente serán conocidas de nuestros lectores.

Su autor es—dice *The Times*, el popular periódico de Lóndres—un modesto misionero escocés; el teatro de sus exploraciones no solo se halla en un remoto país, sino que es casi desconocido, pues figura imperfectamente en los mejores y más modernos mapas, y solo aparece como un blanco en casi todos los atlas que se encuentran en las librerías. Los nombres son extraños; aquel pueblo se representa como bárbaro y sin atractivos; la descripcion geográfica del país es confusa y dudosa. Y sin embargo, la narracion excita en el más alto grado nuestro interés, y nos hace admirar la energía y el heroismo, el ingenio y profunda penetracion, y el talento del autor.

Para las personas científicas, y seguramente para los curiosos en general, la parte más interesante de las relaciones del doctor Livingstone será la que se refiere á las corrientes del Nilo. Speke, Grant, Burton y Baker han trabajado sucesivamente por rasgar el velo que encubria ese misterio de las edades; y el mundo soñó que su mision habia concluido, y que en los grandes lagos del Ecuador estaban los manantiales de la corriente egipcia. En su consecuencia fueron representados, y así figuran ahora en nuestros mapas modernos,

como inmensas sábanas de agua que se encuentran á una elevacion extraordinaria, puesto que el Victoria Nyanza aparece á 3.500 piés sobre el nivel del mar, y el Alberto Nyanza á más de 2.700. Desde estos y de las altas tierras que sobre ellos existen, parten innumerables corrientes, que á la distancia de centenares de millas por la parte Norte, se unen para formar la majestuosa masa del Nilo blanco. El doctor Livingstone nos hace modificar estas opiniones: segun él, ese célebre rio tiene un curso muy largo, y más remoto orígen de lo que han creido hasta aquí los modernos geógrafos.

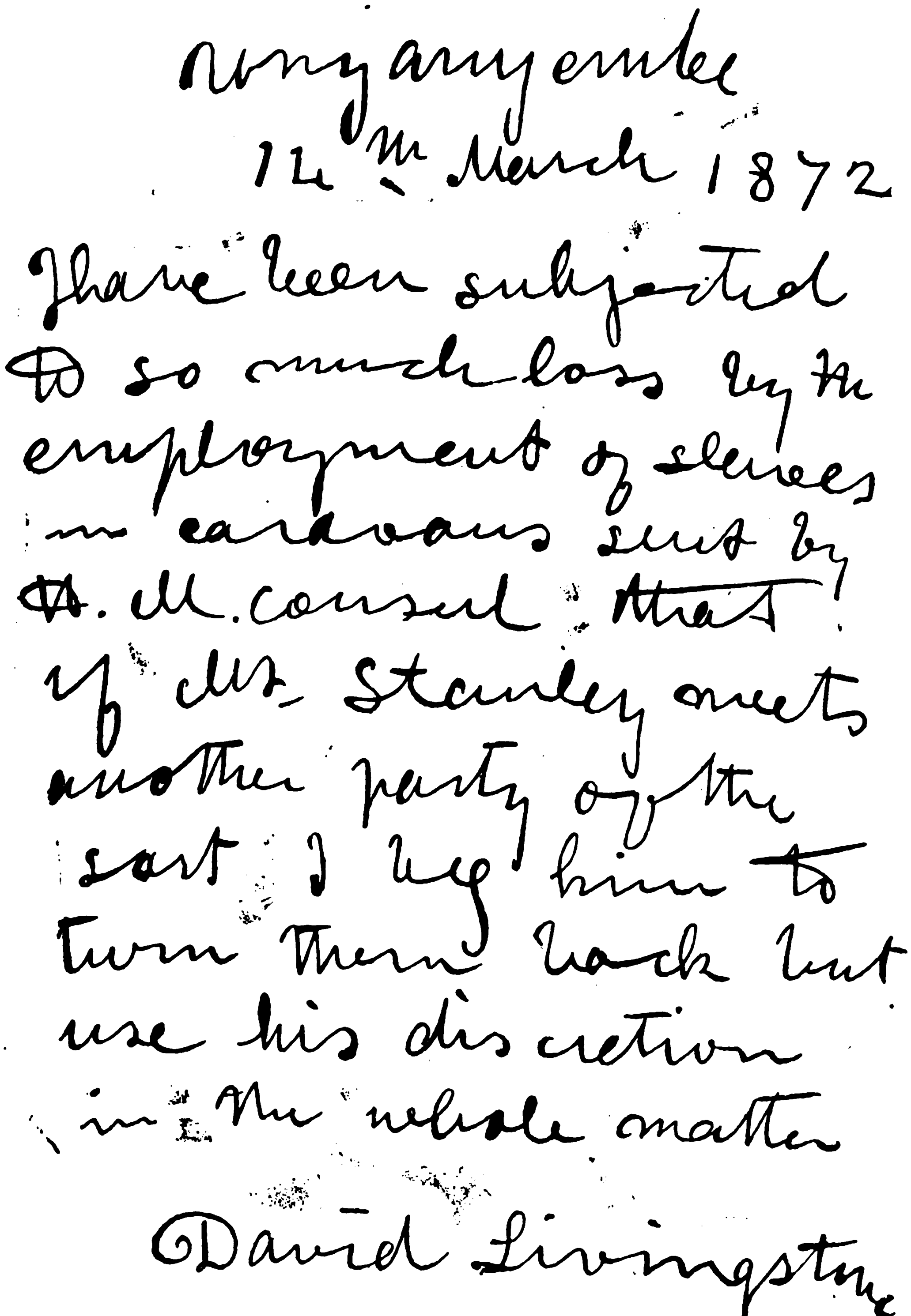
Segun Speke y sus hermanos viajeros, el Nilo tiene el curso directo más largo que el de ningun rio del globo, curso que se extiende nada menos que en 30° de latitud; pero el sabio explorador nos dice que sus corrientes se prolongan á unos 10° más léjos hácia el Sur, obligándonos á que formemos una idea más elevada respecto á su grandeza.

El descubrimiento de Livingstone se comunicó al ministerio de Estado en un despacho desde Ujiji, con fecha 1.° de Noviembre de 1871, pero dicho despacho no ha sido recibido hasta estos últimos dias.

Varios grabados presentamos en las páginas 504 y 505 referentes á la expedicion del doctor Livingstone por el África central.

La morada en Ujiji del insigne explorador, el *hombre blanco*, como le llamaban los indígenas, y en la cual fué encontrado por Mr. Stanley, comisionado para el objeto por Mr. Gordon, el retrato de aquel tambien intrépido viajero; el del negro Kalulu, su jóven guia por las soledades del África, y que comparte ahora con él, en la gran capital del Reino Unido, los plácemes y felicitaciones que á porfía se les tributan; y los de dos desdichados ingleses, fieles servidores de Mr. Livingstone, William Lawrence Farquhar, de Leith, y John William Shaw, de Lóndres, que no pudieron resistir á los rigores del clima, y murieron en las cercanías de Unyanyembe.

Además, en esta página hallarán nuestros lectores un *facsímile* de una nota que el doctor Livingstone escribió en la cartera de Mr. Stanley en prenda de gratitud y amistad.


Unyanyembe
14th March 1872
I have been subjected to so much loss by the employment of slaves in caravans sent by H. M. consul that if Mr Stanley meets another party of the sort I beg him to turn them back but use his discretion in the whole matter
David Livingstone

Autógrafo del doctor Livingstone.

Dice así literalmente:

«Unyanyembe, 14 de Marzo, 1872.—He sufrido tantas pérdidas por el empleo de los esclavos y caravanas enviadas por el cónsul de S. M., que si Mr. Stanley da con otra caravana semejante, le suplico que la haga volver; pero en todo esto obre segun su propio juicio.

David Livingstone.»

INAUGURACION DEL ACUEDUCTO BURRIEL EN MATANZAS.

Frecuentemente hemos tenido ocasion plausible de mencionar á la bella ciudad del Yumurí, perla americana cuyo Oriente pulen de contínuo la cultura, la ilustracion, el patriotismo y la generosidad de sus vecinos. Matanzas no es ya solamente celebrada por el espléndido paisaje con que la engalanó la predileccion de la naturaleza, ni por el tipo especial de la hermosura y elegancia de sus hijos; Matanzas ofrece hoy una demostracion elocuente de lo que puede la voluntad de los hombres, si es dirigida y aunada por las virtudes cívicas.

Una guerra fratricida ha ensangrentado los campos de la isla, llevando la tea destructora á numerosas fincas, cada una de las cuales era una maravilla de la industria mecánica y de la organizacion del trabajo dividido. La ira ha separado corazones nacidos para abrigar los dulces sentimientos de la fraternidad, tan sólidamente fundada por el orígen, las creencias, las costumbres y el idioma. El huracan, la mar, los rios desbordados han venido de consuno sobre aquel país tan terriblemente azotado, y Matanzas, sufriendo con resignacion cristiana y con varonil entereza los momentos de prueba, ha salido de ellos borrando la huella que señalaba el paso de las calamidades, mejorando lo que éstas arruinaron, creciendo cada vez en riqueza, en produccion, en industria y en crédito.

En ese período de general sentimiento y de pérdida general para la isla de Cuba, la ciudad de los dos rios ha multiplicado la red de las ferro-vías de su jurisdiccion, ha construido templos, mercado y cementerio, ha fundado la sucursal del Banco de la Habana, y á la par de establecimientos de enseñanza y de beneficencia, sostenidos por la iniciativa y suscricion particular, mantenia y mantiene con idéntica suscricion batallones que persiguen á los enemigos de su prosperidad y de la bandera que la cubre. Muchos terrenos incultos han entrado en produccion, muchos almacenes se han levantado en las inmediaciones del puerto, y muchas quintas de recreo han ido poblando las alturas de la Cumbre y de Simpson, ó la playa de judíos.

Matanzas ha contado, hay que decirlo, con un beneficio que ha sido poderosa ayuda de la eficacia de sus habitantes: ha tenido por intervalo, no muy comun en los dominios de España, una autoridad con todas las condiciones que apetecen los pueblos y que ha librado á éste de terribles calamidades que más de una vez le han amagado en el órden público, y muy principalmente cuando los horrores del huracan sobrecogian los ánimos. El brigadier don Juan N. Burriel ha alcanzado de la region oficial grandes aunque merecidas concesiones para la ciudad de su gobierno: ha trasplantado en ella la animacion y la alegría de nuestras populares romerías, estableciendo una fiesta nacional que lleva celebrantes de un rádio de cincuenta leguas: ha presidido á la más notable Exposicion de productos cubanos que en la Isla se haya visto, y ha demostrado en todas ocasiones la rectitud de la vara de la justicia; y Matanzas, pueblo justo, que no olvida los favores recibidos, Matanzas, que nombró al general Caballero de Rodas hijo adoptivo de la ciudad, cuando habia cesado en el mando, dá al acueducto porque há medio siglo suspiraba, el nombre de Burriel, elevando así á su gobernador un monumento más sólido y más apreciable que las estátuas.

El grabado de la pág. 505, de un cróquis tomado en el acto, dá exacta idea de la solemnidad con que se ha celebrado la inauguracion de una obra de tanta importancia, los dias 23, 24 y 25 de Junio.

La *Aurora del Yumurí* y las cartas de nuestros corresponsales traen entusiastas relaciones, que con pesar, faltos de espacio, no podemos trascribir; pero con decir que en el breve espacio de diez meses que han trascurrido desde el principio de los trabajos, se ha construido un canal de once kilómetros á más de las obras necesarias á la toma de aguas en el manantial de bello y las accesorias que requieren las empresas hidráulicas, se comprenderá el legítimo orgullo con que la poblacion en masa, cercando el espacio destinado á las señoras y atronando el espacio con los vivas y aclamaciones á que hacian coro los batallones de voluntarios, despues de la bendicion del sacerdote, vió desprenderse en artificiales cascadas el líquido cristalino que tanto es necesario bajo el sol tropical.

Que hubo á seguida banquete y brindis, flores y versos, música, desfile y baile, ¿quién no lo comprende, por poco que conozca á nuestros hermanos ultramari-

nos? Hagamos constar que hubo asimismo funcion religiosa en accion de gracias por el beneficio alcanzado, y que el municipio, para perpetuar su memoria, ha acuñado una medalla de plata, en cuyo anverso se ve á Neptuno soltando el manantial, con esta leyenda: INAUGURACION DEL ACUEDUCTO BURRIEL. MATANZAS 16 MAYO 1872. El reverso ostenta las armas de la ciudad, con los nombres de los que han intervenido en la obra, á saber: gobernador, don Juan N. Burriel; alcalde municipal, don Leon Crespo; Concesionario, Taura: Sociedad constructora Heydrich y compañía; ingeniero, García Artabe.

Así tenga LA ILUSTRACION que ocuparse muchas veces de ciudades como Matanzas y de autoridades como Burriel.

EL VOLCAN DE CAMIGUIN.

Aunque hemos dado ya en otro número de LA ILUSTRACION un dibujo que representa el volcan de Camiguin, nuestro ilustrado corresponsal en Manila nos remite un nuevo cróquis, en el cual está figurado el aspecto desolador que ofrecia el pueblo de Catarman en la última erupcion del volcan citado.

La isla de Camiguin (Filipinas) forma parte de la provincia de Misamis, distando de Cagayan, su cabecera, 36 millas en línea recta.

Esta preciosa joya de la provincia tiene un bojeo de nueve á diez leguas, siete á ocho de largo, por tres de ancho, y se divide en tres grandes montañas que se llaman de Catarman, Sagay y Maginog.

El dia 17 de Febrero próximo pasado sintiéronse ya fuertes temblores de tierra, con detonaciones subterráneas; pero á las seis de la tarde del 1.° de Mayo notaron los vecinos de Catarman, pequeño pueblo de la montaña, que en el sitio denominado Loboc se divisaba una pequeña columna de humo.

Eran las siete de la misma tarde, cuando fueron sorprendidos por una fuerte detonacion, y al salir para ver cuál habia sido su causa, se vieron envueltos en una nube de fuego y piedras, segun la relacion de unos pocos que, hallándose á gran distancia del volcan que acababa de producir aquellos efectos, los alcanzó la nube, hiriéndoles y quemándoles parte del cuerpo.

En tan crítico y horroroso momento, toda la poblacion de la isla abandonó sus casas, saliendo á todo correr sin direccion fija, las mujeres llevando á sus hijos, los hombres cargaban con los enfermos é impedidos, y gracias á los esfuerzos hechos en los pueblos de Sagay, Maginog y Mambayas por los reverendos padres curas que pudieron calmar por momentos semejante aterradora alarma, siendo inmenso su dolor al considerar que toda aquella muchedumbre no podia embarcarse al otro lado de la costa por carecer de embarcaciones, pues en toda la isla quizá no hubiese seis barcas. No obstante, lució el siguiente dia, y como los pueblos de la costa se hubiesen tambien apercibido del horrible cataclismo, amanecieron en los diferentes puertos algunos valientes que con sus débiles pancos y barotos acudieron en auxilio de sus amigos y vecinos, tranquilizando así algun tanto los abatidos ánimos, y sobre todo á los del pueblo de Catarman que hasta desnudos abandonaron sus hogares, viéndose los pueblos á donde llegaban en la necesidad de vestirlos y alimentarlos, recogiendo á la vez á enfermos y niños completamente desfallecidos por el hambre y la fatiga.

Esto nos escribe nuestro corresponsal, con fecha 12 de Mayo:

«Horror causa la vista del volcan con sus cinco bocas arrojando fuego y humo casi constantemente. Se queda helada la sangre al ver que en un rádio de tres cuartos de legua, la electricidad y piedras que arrojó en el momento de su explosion todo lo arrolló y quemó, sin que hasta hoy pueda calcularse el número de víctimas causadas en el barrio de Lubuc que contaba con noventa casas, aparte de otras muchas que habia en las tierras inmediatas al cráter. Sobre veinte cadáveres se encontraron en las inmediaciones de ambos lados; pero de las personas del barrio indicado, nada se sabe, ni ménos es posible averiguarlo, puesto que yacen sepultadas entre las piedras y cenizas que arrojan tan temibles bocas.»

El volcan de Camiguin es lo que representa otro de los grabados de las págs. 504 y 505.

Diremos, para terminar brevemente, que dicho volcan no es *nuevo:* la abertura que acaba de practicarse en uno de los flancos de la montaña, prueba, al contrario, su antigüedad, su vejez, por decirlo así, y el estado de ruina interior en que se hallaba.

Camiguin era un volcan en actividad, y considerable sin duda, en época muy apartada ya de nosotros. Su cráter primitivo, obstruido á una cierta profundidad, existe en lo alto del gran macizo que constituye la isla. Las aguas de las lluvias han penetrado en él y formado una laguna de más de 600 metros de circunferencia con un fondo no bien conocido todavía.

En más de una ocasion ese fondo ha debido sufrir alteraciones sensibles, ya dando paso á cuerpos gaseosos producidos por la combustion interior, ya deprimiéndose, ya elevándose, como lo prueban unas veces el descenso del nivel de las aguas y áun la extincion de ellas y de los arroyos y fuentes que emanan de allí (produciendo en la isla una verdadera calamidad): otras, el desborde é inundacion inesperada de terrenos adyacentes; fenómenos ambos que han tenido lugar en varias épocas, y particularmente en los años de 1827 y 1860.

Pero desgraciadamente, nunca se habia presenciado una erupcion tan espantosa como la ocurrida en Mayo del presente año, y la cual dejará penosos recuerdos entre los moradores de la isla de Camiguin.

HOSPITAL ESPAÑOL EN BUENOS AIRES.

El dia 30 de Junio próximo pasado se celebró en aquella hermosa capital argentina la ceremonia de colocar la primera piedra de un establecimiento benéfico, que será dedicado á hospital para españoles enfermos y pobres.

Otro de nuestros dibujos de la pág. 504 representa el acto indicado, segun un cróquis que nos ha remitido nuestro apreciable corresponsal en dicha ciudad.

Merecen plácemes aquellos compatriotas nuestros que residen en Buenos Aires por haber concebido este noble proyecto, y hacemos votos para que sea felizmente realizado.

EL CONDE DE BEUST.

En la pág. 508 aparece el retrato de este insigne diplomático austriaco, quien parece llamado á ocupar de nuevo, en término breve, la presidencia del gabinete de Viena, á juzgar por las correspondencias que leemos de aquella capital, si ha de resolverse la cuestion de los jesuitas, puesta allí tambien sobre el tapete de la política, con arreglo á las exigencias cada vez más imperiosas de los partidos avanzados.

Federico Fernando de Beust, baron y conde de Beust, nació en Dresde en 1809, y siguió sus estudios científicos en las célebres universidades de Göttingen y Leipsic.

Comenzó la carrera diplomática en 1841, como encargado de Negocios de Austria en las cortes de Sajonia y Baviera, y en breve tiempo supo elevarse á los más altos puestos del Estado.

Representante del partido radical, fué llamado al ministerio de Negocios Extranjeros en 30 de Octubre de 1866, y aunque por su oposicion á la corte del Vaticano, en las famosas cuestiones del concordato austro-húngaro, se conquistó no pocos enemigos, él supo sostener en circunstancias bien críticas el casi vacilante trono de los Hapsburgo.

Actualmente desempeña el importante puesto de embajador de Austria en la corte de Inglaterra, y se anuncia como cosa cierta su vuelta al ministerio de Negocios Extranjeros.

EL PARTHENON DE ATENAS.

El viajero que recorre las calles y plazas de la moderna Atenas, tropieza en cada paso con restos preciosos de la antigua Grecia, cuya ilustre historia parece protestar enérgicamente contra la desdichada condicion á que se halla reducida en nuestros dias la nacion heróica de Temístocles y Epaminondas.

Aún se ven en la *Acrópolis* ateniense, reclinada en el golfo de Saro, enfrente de la costa oriental del Peloponeso, y en la confluencia de los rios Cefiso é Yliso, tan nombrados por los poetas griegos, ruinas venerandas que denuncian el antiguo esplendor de la capital de Atica: ya los escombros del suntuoso templo de Teseo, ya una tumba memorable, ya las gigantescas columnas del Parthenon ó templo de Minerva—que existe hoy tal como aparece retratado en nuestro bello grabado de la pág. 509, copia de fotografía.

Levantado en honor de la diosa en los mejores tiempos de aquella nacion, y destruido luégo por los soldados persas, fué reedificado por Pericles de la manera elegante y majestuosa que áun hoy demuestran sus ennegrecidas ruinas.

En él estaba aquella magnífica estátua de Minerva, hecha en marfil por el cincel de Phidias: los renombrados *Propileos* de mármol blanco, que servian de entrada al Parthenon; el *Erectheum*, tambien de mármol, y otras primorosas obras de arte no ménos célebres.

Ha llegado quizás para aquel insigne monumento la hora de la destruccion completa, y quizá dentro de pocos años solo podrá contemplar el curioso viajero algun informe monton de escombros, que diga con muda y triste elocuencia: «Aquí estuvo el Parthenon.»—V.

UNA OJEADA SOBRE LA HISTORIA

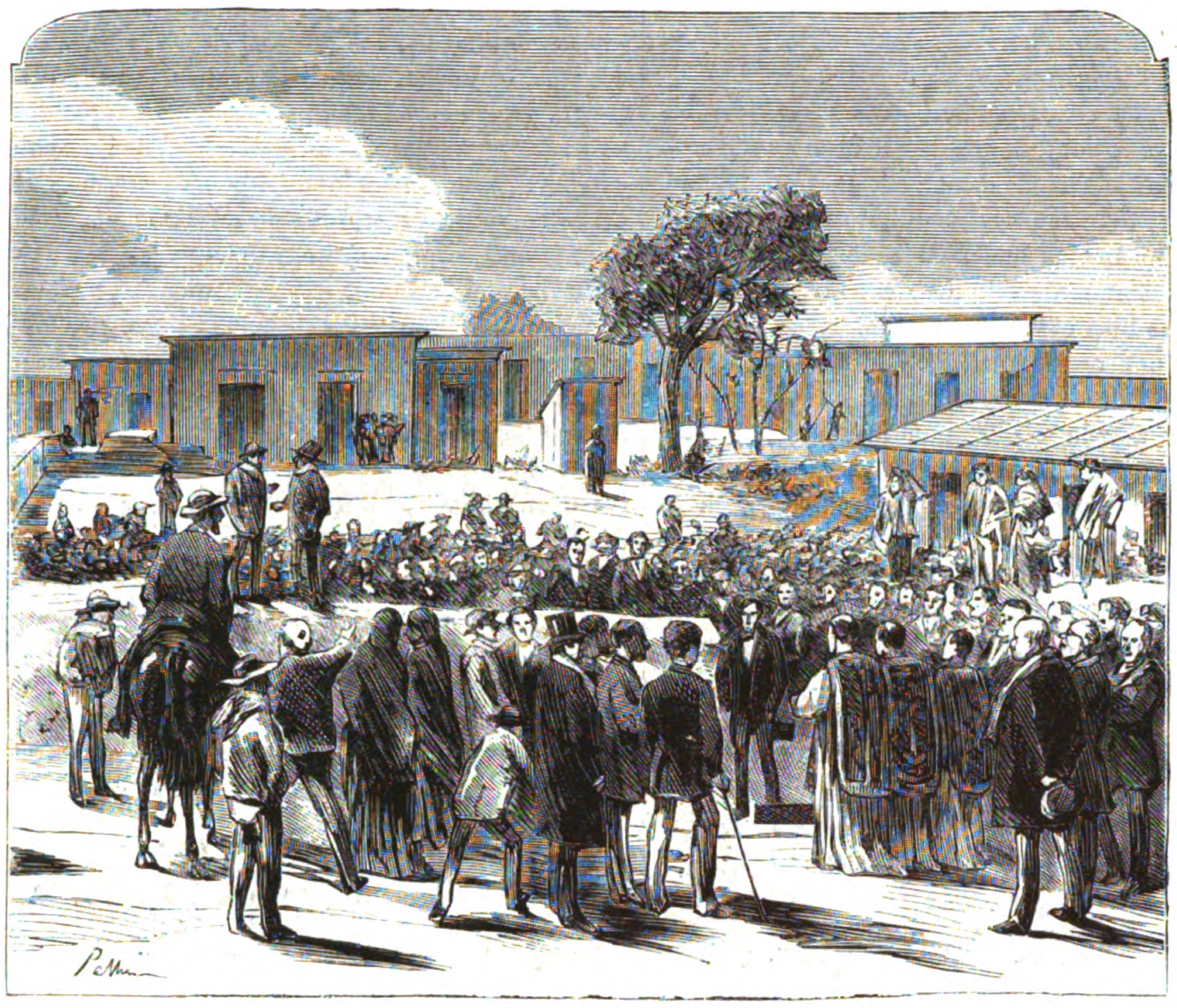
DEL ARTE MONUMENTAL.

La Edad Media fué mirada con menosprecio por los escritores hasta principios de nuestro siglo. La historia solo nos pintaba las guerras, la esclavitud y la ignorancia de aquellos tiempos. No habia áun reconocido su alta mision. El historiador creia que estudiar la vida de los príncipes, era estudiar la vida de los pueblos; y no habia llegado á sospechar que la civilizacion moderna fuese resultado de los principios que en tan ruda época estuvieron en contínua lucha.

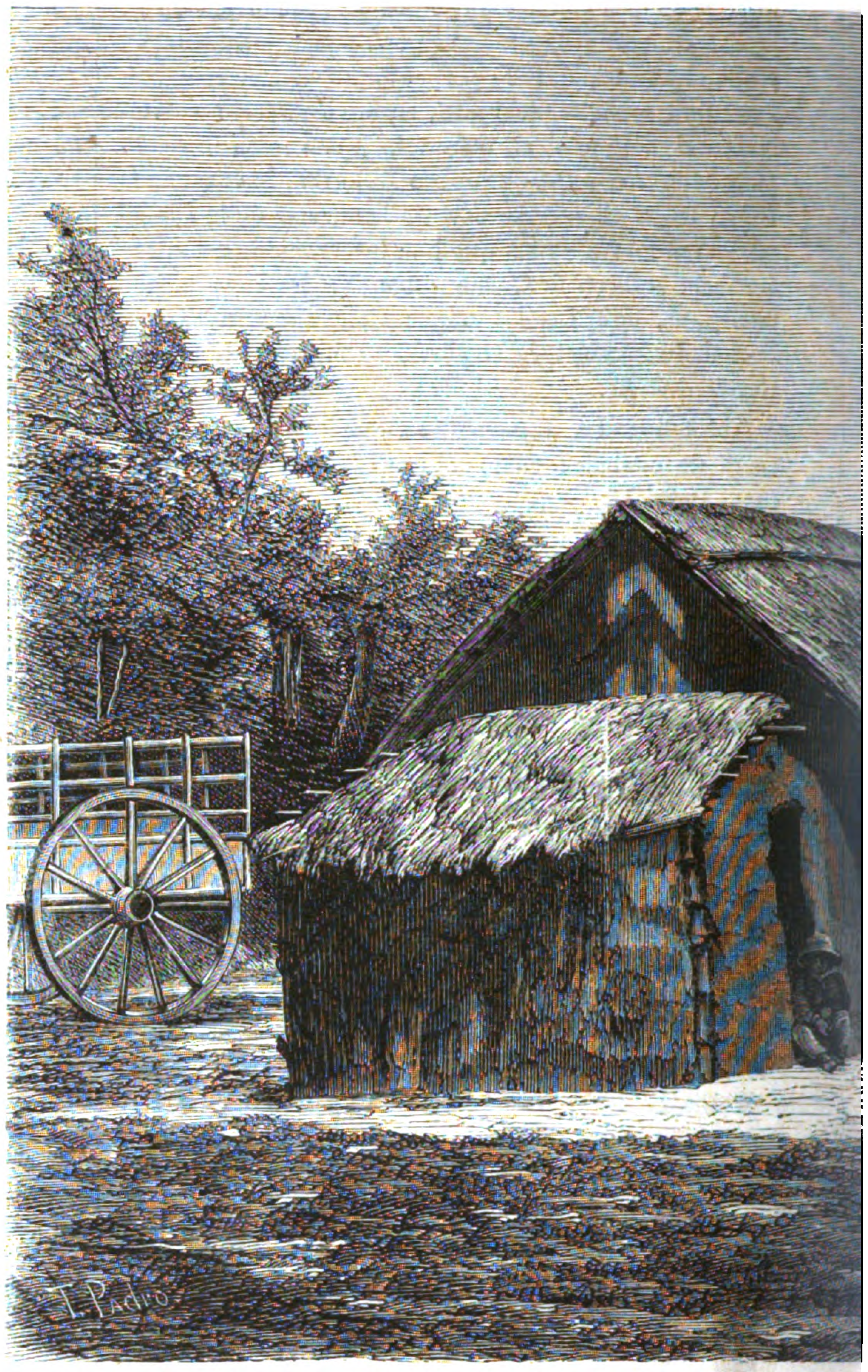
Hoy han desaparecido estas causas. Europa ha vuelto los ojos á la Edad Media. Deseosa de sondar las ideas que dominaron en esos doce siglos, ha recogido con avidez sus manuscritos, recorrido los capiteles de sus cláustros, examinado las pinturas de sus altares, estudiado con detencion sus creencias, sus ceremonias religiosas y civiles, sus costumbres populares, sus muebles, sus trajes, sus más insignificantes objetos.

En medio de estos severos estudios, la historia ha tropezado con los monumentos que cubren la superficie de Europa, y ha creido ver reflejada en ellos la marcha de toda la Edad Media, de esa época dilatada en que la sociedad cristiana, ya sucumbe aniquilada bajo la fuerza que la abruma, ya se agita y se revuelve luchando desesperadamente con los obstáculos que se oponen á su movimiento, ya se levanta como enorgullecida de su triunfo. Ha venido entónces á sentarse sobre las ruinas que nos han quedado de esos monumentos despues de tantas revoluciones; y ha preguntado con interés á sus piedras, cuál era el pensamiento que las unia. Sentia ya la necesidad de clasificarlas.

Las dificultades han sido al principio grandes, casi insuperables. Las crónicas antiguas juzgaron inútil darnos la historia de esos edificios: los archivos no contienen otros datos que el acta de su fundacion, las dádivas de algunos príncipes, los esfuerzos de los pueblos, la piedad de ciertos caballeros y prelados. Fiada la historia en las fechas que se le daban, ha cotejado con escrupulosidad las principales páginas arquitectónicas, ha hallado en creaciones de igual fecha formas y principios al parecer contradictorios, y ha creido imposible una clasificacion exacta. Faltábale dar otro paso, faltábale conocer que el estudio de los monumentos debe hacerse en detall y no en conjunto; que en un mismo monumento puede seguirse gran parte de los progresos de la arquitectura; que en los puntos constitutivos de esa serie de progresos no pueden colocarse catedrales, sino fracciones, piedras quizás de tan inmensas fábricas. Dado este paso, la luz se ha difundido sobre la historia monumental con una rapidez asom-



BUENOS-AIRES.—Inauguracion de las obras para un hospital español.



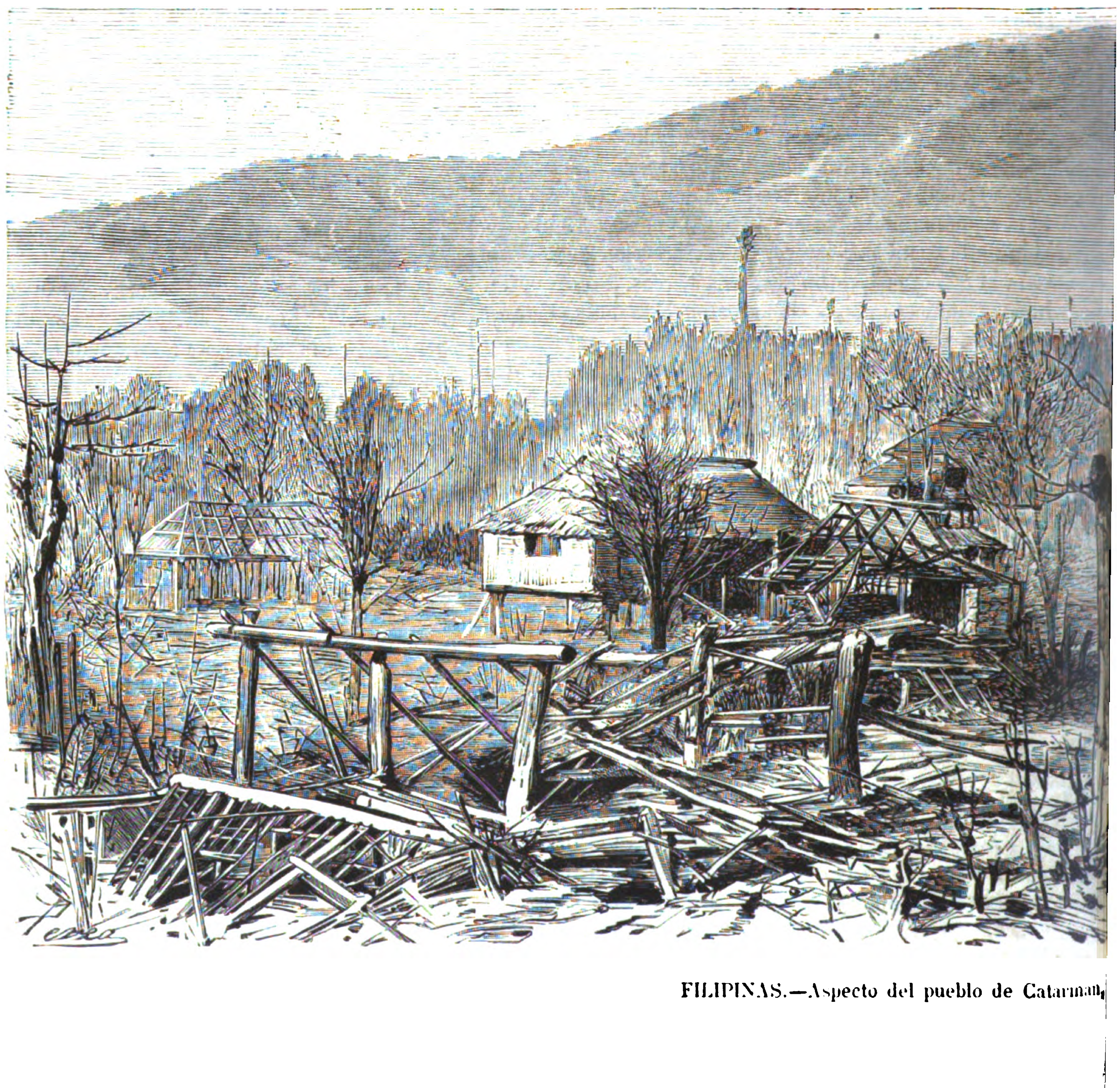
AFRICA CENTRAL.—Cabaña l·



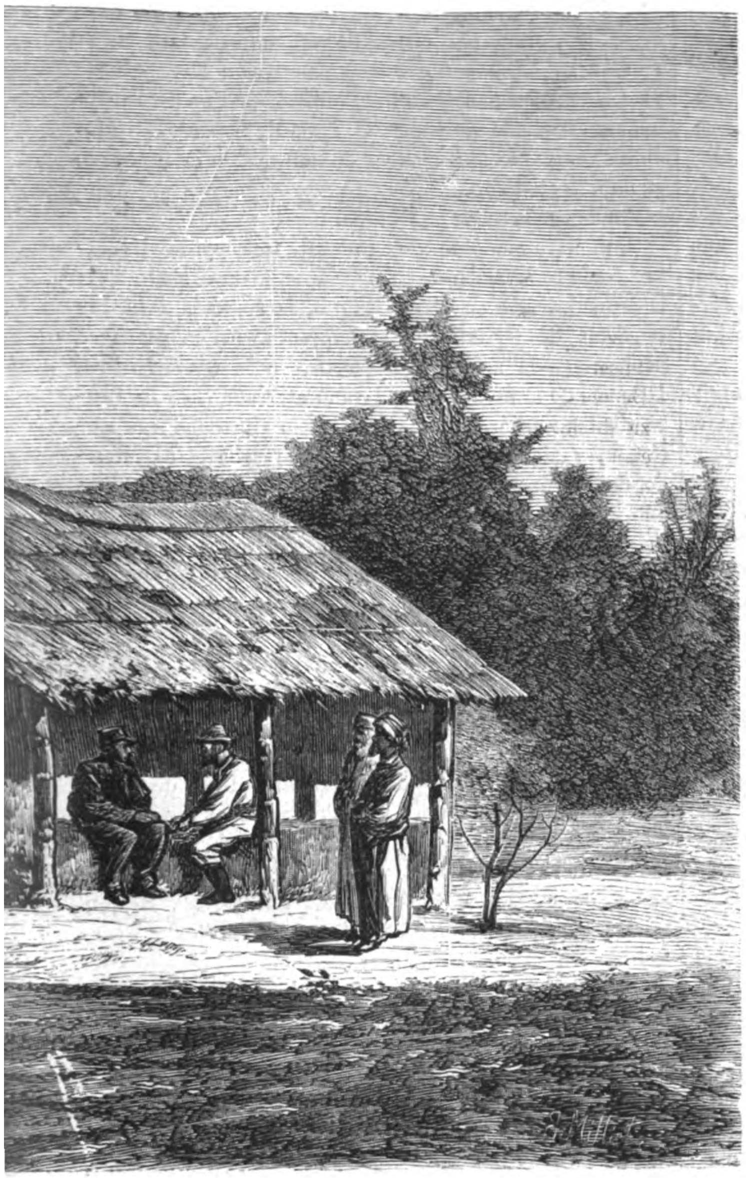
Mr. Stanley,
enviado por Mr. Gordon en busca de Livingstone.



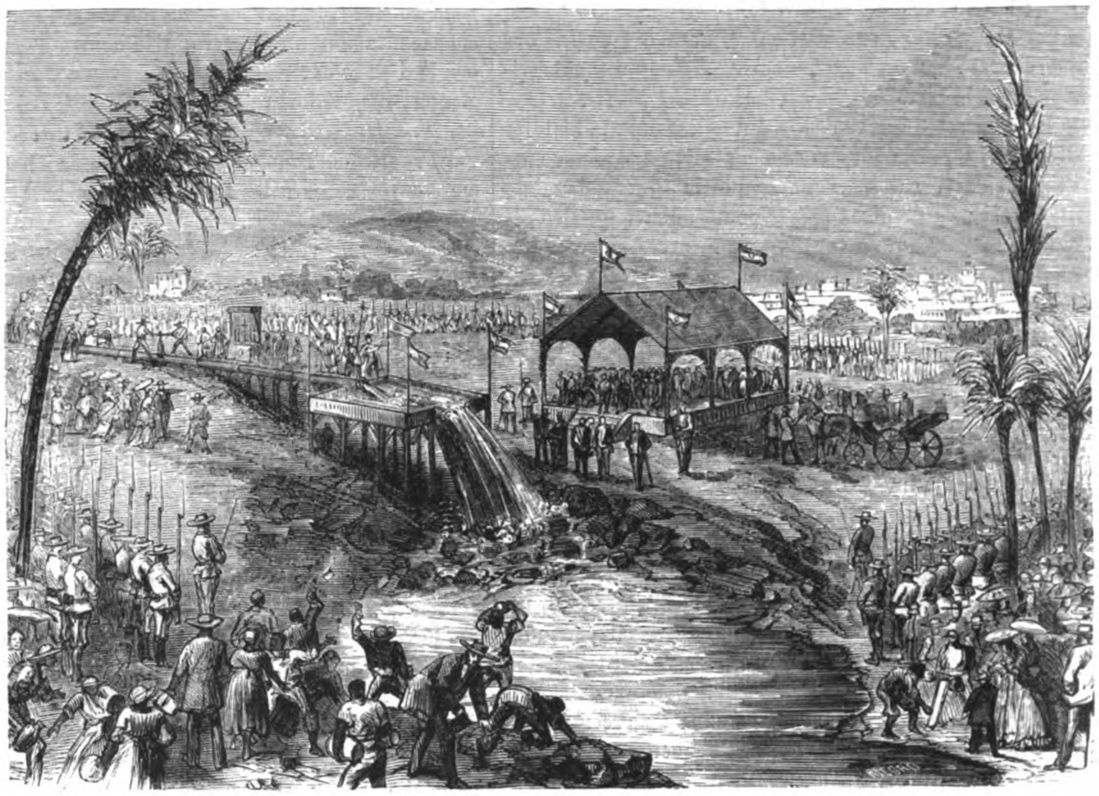
El negro Kalulu,
guia y criado de Mr. Stanley, en la expedicion.



FILIPINAS.—Aspecto del pueblo de Catarman.



ctor Livingstone en Ujiji.



MATANZAS.—Inauguracion del acueducto Burriel.



es de la última erupcion del volcan de Camiguin.



Mr. Shaw,
compañero de Livingstone, fallecido en la expedicion.



Mr. Farquhar,
compañero de Livingstone, fallecido en la expedicion.

brosa. Lo que ántes parecia discorde, contradictorio y caprichoso, ha parecido luégo tan uniforme, que con dificultad ha cabido señalar los monumentos en que aparecieron por primera vez hasta los más grandes adelantos del arte. La clasificacion ha sido desde entónces fácil; las divisiones y subdivisiones se han multiplicado á porfía; y éstas, con particular maravilla de los observadores, han coincidido con las divisiones y subdivisiones de la historia general de la Edad Media.

Hechos estos estudios con tan feliz éxito, la historia del arte ha pretendido ensanchar el campo de sus investigaciones. Ha sospechado que la arquitectura de otras épocas y de otros países podia ofrecer iguales resultados; y de aquí ese afan de recorrer el mundo y analizar detenidamente desde los monumentos colosales de la India y del Egipto hasta las piedras aisladas de los celtas. Donde quiera ha reconocido la influencia de nuevas generaciones, la de los movimientos sociales y políticos, el sello de los imperios. Ha hecho luégo tales comparaciones, y han sido tales sus resultados, que no ha dudado en sentar: que la historia monumental del mundo marcha al paso de la historia del género humano.

Esta proposicion, aunque cierta, necesita entre nosotros de prueba: vamos á darla.

No hay de seguro época en que la arquitectura no sea un vivo reflejo de la naturaleza del terreno, del carácter, de las instituciones y de los adelantos de los pueblos. La India y el Egipto están dominados por la teocracia; su religion es el panteismo; su creencia dominante la trasmigracion de las almas; su suelo una verdadera antítesis. Su historia salva los más remotos límites del tiempo; su filosofía crea los más atrevidos sistemas; su literatura no halla en la tierra ni en los mares campo suficiente para sus héroes. La imaginacion es la dote más eminente de sus naturales, la sujecion á las leyes la principal base de su moral; la ternura de sentimientos para con los demás y la severidad para consigo mismo, la faz más marcada de su carácter.

Ahora bien: la consecuencia forzosa de toda teocracia es la inmovilidad: la inmovilidad reina en todos los monumentos de la India y del Egipto. El panteismo no es sino la adoracion de la Naturaleza: toda la Naturaleza está entallada en las paredes de sus templos. La trasmigracion de las almas produce la resignacion y el amor al sufrimiento: solo la resignacion y el amor al sufrimiento podian dar la suficiente constancia para abrir en el seno de la tierra y levantar sobre las peñas sus fábricas gigantescas. La variedad del suelo contribuye á la variedad de sentimientos: la variedad de sentimientos está reflejada en el carácter, ya sombrío, ya bello de sus páginas monumentales. Su historia, su filosofía, su literatura no encuentran valla que las limite; la arquitectura abre á leguas el seno de los montes para encerrar los cadáveres y los dioses. Los indios y los egipcios tienen por fin una imaginacion ardiente, una fé ciega, amor para sus semejantes, desprecio para sí mismos: sin esta imaginacion, sin esta fé, sin este amor, sin este desprecio, ni hubiera trazado el arquitecto planes tan vastos, ni generaciones enteras habrian querido consumir su vida en ejecutarlos.

Si pasamos á Grecia, observamos que todos sus templos se espacian bajo la bóveda de los cielos, sobre la cumbre de los montes, en lo alto de sus antiguas villas y ciudades; que la calma y la majestad campean en todas sus líneas, la armonía en todas sus partes, la regularidad en todas sus formas, la belleza en el conjunto. ¿Qué otra cosa vemos en sus instituciones, en su literatura, en su filosofía, en sus artes? Las diversas constituciones de sus Estados, los sistemas de sus filósofos, las creaciones de sus poetas, las imágenes de sus escultores, todo respira la misma libertad, la misma calma, la misma armonía y regularidad, la misma belleza: hasta su suelo y su clima.

¿Qué vemos en Roma? En su infancia necesita un código: no lo busca en el fondo de su conciencia, sino en el fondo de Grecia. Empieza su marcha siguiendo las huellas de los reyes; se apodera del espíritu de libertad, desarrollado en los Estados griegos, derriba el trono y proclama la república. Su pueblo crece, rompe las murallas de la ciudad, declara la guerra al mundo. En medio de sus conquistas, cae sobre Grecia, extiende sobre ella su espada, vence. No derriba sin embargo, al vencido; le levanta y le lleva en triunfo al seno de la ciudad invicta. El mundo dobla al fin la cabeza bajo sus armas, el cónsul ciñe su frente con la corona imperial, la paz sucede á la guerra, las artes y las ciencias toman un desarrollo inmenso. ¿Qué hay de original en ellas? Sus filósofos imitan á Aristóteles y á Zenon, sus oradores á Demóstenes y á Isócrates, sus poetas á Homero y á Píndaro, sus escultores á Fidias y á Praxiteles. Todo es griego en Roma, hasta la forma en que refieren las hazañas de sus héroes y dictan sus órdenes á la tierra.

Echemos ahora una ojeada á su álbum monumental; ¿qué hay tampoco de original en él? Etruria le dá á Roma el arco, la más bella conquista de la arquitectura. El arco bastaba por sí solo para producir una revolucion completa en todos los estilos hasta entónces conocidos, bastaba para crear un estilo nuevo. Si se quita, no obstante, el arco de todos los monumentos romanos, ¿qué queda más que la arquitectura griega? En vano Roma pretende ocultar su imitacion bajo nuevas formas; todos sus esfuerzos no alcanzan sino á mezclar el órden jónico y el corintio, y bastardear y destrozar el dórico. El espíritu belicoso que la domina y la distingue de los demás pueblos, no puede producir un estilo nuevo: crea tan solo nuevos géneros de monumentos, el anfiteatro, el arco de triunfo.

No echaremos de ver ménos esta admirable concordia si dirigimos nuestras miradas á una de las épocas más importantes de la historia, á la aparicion del cristianismo. Un hombre oscuro nace en Judea: este hombre es Jesucristo. Viene á conquistar de nuevo el mundo, y opone para ello la palabra á la espada, la humildad al orgullo, el perdon á la venganza, la afrenta á la gloria. Muere en una cruz, y solo lega al mundo su doctrina. Su doctrina abrasa como el fuego: el mundo arde, y los hombres, divididos en dos bandos, combaten encarnizadamente. El bando del Crucificado triunfa al fin: el emperador de Roma deja caer la espada de su mano y cede su dignidad pontificia al representante de Jesucristo. Mas el emperador no depone aún su corona, ni suelta las riendas sobre las naciones uncidas á su yugo: los dioses del paganismo reciben aún perfumes y sacrificios de la ciudad en que los cánticos de triunfo de la Iglesia hacen retumbar las bóvedas de las basílicas. ¿Se combate, sin embargo, ya? Se negocia. El cristianismo admite las leyes, las costumbres, las ceremonias, los símbolos del gentilismo: se contenta por de pronto con modificarlos, con darles otro objeto, otro fin: cede aunque con ventaja. Esta transaccion alcanza tambien á la arquitectura. ¿Qué carácter nuevo presenta esta primitiva arquitectura cristiana, conocida con el nombre de arquitectura latina? Las primeras iglesias son las basílicas de los emperadores: las iglesias hechas en el espacio de tres siglos, imitacion, casi copia de las basílicas.

Prosigamos la historia.

Lo hemos dicho ya: el emperador depone su espada, no su corona: consiente en dejar el mundo espiritual, no el imperio. El mundo yace aún encadenado, la civilizacion antigua queda en pié, el triunfo del cristianismo no es completo. No tarda con todo en serlo: un diluvio de bárbaros cae sobre el mundo, y la sociedad antigua queda sepultada bajo sus escombros. Los bárbaros tratan de constituirla, buscan elementos en medio de las ruinas, y hallan esparcida, entre las piedras de las antiguas ciudades y de los antiguos monumentos, la palabra vivificadora de Jesucristo. Sobre ella y sobre algunos principios de la antigüedad, empiezan su obra y levantan el colosal edificio de la civilizacion moderna.

Los resultados de esta inmensa revolucion son para estudiados.

En la sociedad antigua, todo tiende al aislamiento: las naciones no pueden estar unidas sino por la necesidad ó por la espada. La diversidad de creencias religiosas, crea diversas creencias morales y políticas; con las diversas creencias se combinan diversos intereses; de la incompatibilidad de intereses nace la guerra. En la sociedad nueva sucede todo lo contrario; hay en Europa una misma religion, un mismo pueblo, unas mismas necesidades; hay, por consiguiente, uniformidad en la marcha de los imperios que la componen. Esta observacion es, para nosotros, muy importante: hasta ahora hemos estudiado la India, el Egipto, Grecia, Roma: desde ahora debemos abarcar de una ojeada la Europa, el mundo cristiano.

Analicemos, pues, la Europa.

A nuestro modo de ver, presenta tres épocas distintas desde la invasion de los bárbaros hasta el siglo XVI: la primera acaba en Carlo-Magno, la segunda con las cruzadas, la tercera con la imprenta. En la primera duerme, en la segunda despierta, en la tercera obra. Despues de la invasion yace como aterrada bajo la lanza de los bárbaros; reina el silencio en todas sus naciones, y si de vez en cuando lo perturba el estruendo de las armas, es porque los vencedores no creen aún haber consumado la obra de sus manos. La Europa es entónces tumba de vivos, envuelta en las tinieblas: las artes y las ciencias están aún bajo los escombros. Un árbol florece, sin embargo, en medio de estas ruinas, un árbol cubre con su copa todo este sepulcro, el árbol del cristianismo que va absorbiendo toda la sávia intelectual del mundo antiguo. Bajo las hojas de este árbol hay un trono, sobre este trono la Iglesia. La teocracia es la reina de la nueva sociedad.

Los monumentos no podian tampoco dejar de reflejar las circunstancias de esta época: todos descubren manifiestamente el imperio del sacerdocio, la muerte de las artes, la inanicion de los pueblos. Son macizos, pesados, oscuros, monótonos en sus formas, severos en todas sus partes, pobres en adornos, sombríos y aterradores en el conjunto. Son como las escavaciones de la India y del Egipto: en todos sus miembros se ve la mano del sacerdocio, y sólo la mano del sacerdocio.

Al acabar de esta época asoma Carlo-Magno, llama con su espada á las puertas de Europa y alcanza que ésta responda á su voz. Halla una lucha ya entablada desde muchos años por el mahometismo: ansioso de que se sostenga sin tregua, enciende en todos los pueblos el espíritu religioso y le enlaza con el espíritu de la guerra. Desde luego empieza á oirse por todas partes un ruido inmenso, el ruido que hace Europa al levantarse contra el yugo que la oprime. Esta lucha continúa durante siglos: en tanto la agitacion cunde, las artes empiezan á levantarse de su abatimiento, la inteligencia alcanza todos los dias nuevos triunfos. Desarrollados al fin enteramente el espíritu de religion y el de guerra excitados por Carlo-Magno, terminan por producir una conflagracion universal. La Europa armada como un solo hombre, se arroja sobre el fondo del Asia. Ese contínuo combate, esa marcha hácia la civilizacion, esa mezcla de sentimientos guerreros y religiosos, ¿no lo descubrimos tambien en los monumentos conocidos con el nombre de romano-bizantinos? La arquitectura presenta en todos dimensiones más atrevidas, formas más gallardas, una ornamentacion más rica y caprichosa, más armonía entre los miembros, más belleza en el conjunto. Sus monasterios están coronados de almenas, defendidos por fosos y murallas, armados de puentes. La variedad principia á reinar en todas partes, la inflexibilidad socerdotal empieza á ceder á las exigencias del artista.

Despues de las cruzadas, el feudalismo muere, las comunidades triunfan. Las relaciones entre los imperios se estrechan, el comercio se ensancha, la industria rompe sus lazos, las artes se elevan á una grande altura. El espíritu caballeresco y el religioso llegan á su colmo. Fíjense ahora los ojos sobre esas bellas catedrales góticas que cubren el mundo cristiano, los más grandes poemas que creó la Edad Media, sin exceptuar los de Dante y Ariosto, tan místicos y caprichosos como aquellos; pásense los ojos sobre esas creaciones inmensas, producto de la religiosidad, de la constancia y de la inteligencia de generaciones enteras, álbum en que cada hombre del pueblo va á escribir sus mejores conceptos, depósito sagrado en que cada cual va á explayar sus sentimientos, hoja de agravios, por fin, en que todos van á fijar sus quejas; y dígasenos si no se distingue donde quiera la libertad del pueblo, la victoria de las artes, la profundidad de los sentimientos religiosos.

Sus fachadas son como vallas levantadas entre el mundo de los cuerpos y el de los espíritus. Apenas se penetra en lo interior, la religion se apodera del cristiano, y le hace doblar la frente y la rodilla. Sus cimborrios y sus torres elevan la mirada á los cielos. Cuando pasa la primera impresion y se entrega el artista al minucioso exámen de sus detalles, ve en todas partes un mundo de figuras de santos, de reyes, de soldados, de frailes, de mónstruos á veces, caricaturas quizá de los personajes de la época: admira lo bello de la composicion, lo delicado de la ejecucion.

Acaba esta época con el siglo XV. «Con el siglo XVI, digimos en una obra que llevamos publicada, ábrese una época nueva para las artes. La imprenta dá alas al pensamiento del hombre. Las creencias desfallecen, la duda se entroniza. Rota la unidad religiosa, la alianza entre las artes queda de repente quebrantada. La arquitectura vuela de los brazos de la poesía á los de la inteligencia: antigua hermana de la poesía, llega á ser compañera inseparable de las matemáticas. El mundo romano es su escuela, Vitruvio su maestro.» Hé aquí por qué los monumentos de nuestros dias no son ya sino cadáveres, bellos quizás, pero sin vida. Copiamos, imitamos; nunca creamos. La causa de tan rápida caida del arte, no es para explicada en este artículo; mas véase aun en ella la confirmacion de nuestra tésis. Miéntras la arquitectura pasaba de original á imitadora, pasaban á serlo tambien la literatura, la legislacion, la filosofía. Apoyóse la arquitectura en los libros romanos para hundirse en ellos; la literatura y la filosofía para encumbrarse á más elevadas regiones. Dependió esto de que la literatura acababa de hallar en la imprenta un elemento de vida; la arquitectura un elemento de muerte.

F. Pí y Margall.

EXPOSICION UNIVERSAL EN PARÍS.

El dia 28 de Julio último se abrió en París la Exposicion universal de la industria doméstica, y durará hasta 1.º de Noviembre; se celebra en el Palacio de la Industria y se paga un franco de entrada.

A pesar de lo pomposo del nombre, no busqueis un rival de las Exposiciones universales hasta ahora habidas; no se han conocido el bombo y el clarin con que en las otras luchas se ha excitado el ardor nacional; hay más espontaneidad en la actual, y por tanto, más vida local, más familia, más individualismo; así es, que los productos extranjeros escasean muchísimo; sin embargo, España está representada por algunas producciones catalanas. París domina sin rival; aparece allí como una síntesis de la industria patria; pero no en el comercio aristocrático, sino en las humildes filas del tercer estado, el comercio á la menuda que aspira á triunfar, ya por la novedad, que no es grande, ó ya por la baratura, aunque tampoco es considerable. El neófito alquila el terreno, tres francos por metro cuadrado, y por tres meses, y trae aquí sus mercaderías, las coloca con gusto, las adorna con letreros colosales, las trompetea con prospectos, con tarjetas y con melífluas palabras, y atrae compradores sin esfuerzo hercúleo.

El principio de la division del trabajo alcanza tambien á las Exposiciones, y hé aquí la de la produccion doméstica; hay en los Campos Elíseos desde los elegantes muebles, que no desdeñaria la perfumada dama de nuestro teatro de Oriente, hasta los deliciosos melones de Italia, que le gustarian al educado paladar del melonero de Añover ó de Valencia. Considerad reunidos en un suntuoso edificio de cristal, con anchas galerías, con grandiosos salones, con un mar de luz y con parques, vegetacion lozana y saltadores fantásticos, las tiendas de la Carrera de San Jerónimo y sus adyacentes; considerad las antiguas ferias de Madrid sin los trastos ni el hierro viejo; considerad, en fin, el mobiliario que necesita una familia, y os formareis una idea de lo que este edificio encierra.

La cerámica adelanta en Francia; ¿qué haria este país si contara con las riquísimas arcillas y caolíes que encierra nuestro suelo? No progresa la fabricacion de la porcelana, pero la anacarada deslumbra á la francesa de provincias é inunda las poblaciones rurales. Las artes de construccion presentan buenos métodos, y sobre todo estudios de materiales, planos de canteras y cortes geológicos, dignos del pincel de nuestro don Juan Vilanova; hay una monografía de las canteras de yeso, que encanta por la exactitud de los detalles y por la variedad de las muestras. *Medios para hacer una fortuna considerable en pocos años*, tal es el letrero, que atrae á los más y se reduce á un inmenso salon, cuajado de máquinas de coser; gloria al trabajo.

En los salones, en los cafés, en la plaza pública, domina el espíritu belicoso; armamento universal, tiro popular, cañones, ametralladoras, espadas, caballos, son los objetos de todas las conversaciones; recobrar la Alsacia y la Lorena, pasar el Rhin, vivaquear á orillas del Spree, es hoy el paraíso francés, el ideal de todas las imaginaciones, el fin de todos los entendimientos. La Exposicion presenta medios más poderosos; la galería principal contiene libros, cuadros, estampas, globos, aparatos, etc., etc., para propagar la instruccion entre las clases laboriosas; son por lo general copias no siempre fidedignas de lo que hacia Alemania muchos años há. No hay salvacion fuera de este camino. Los pueblos latinos se han de vivificar con el conocimiento científico; los mismos germanos no hacen ya más que defenderse del saber eslavo, que potente y vigoroso aparece en el horizonte del mundo civilizado. Francia, por la riqueza de su suelo, por la actividad de sus habitantes y por su situacion geográfica, podrá contribuir al progreso de los pueblos latinos, y ahora parece que empieza á querer entrar en la verdadera reforma.

En resúmen, la Exposicion, por su carácter, expresa los deseos de los franceses contemporáneos; parece el eco de las tres palabras escritas en todos los edificios públicos; parece el trabajo, que sirve á la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Palacio de la Industria 10 de Agosto de 1872.

Agustin Pascual.

UNA BROMA DEL DIABLO.

(CONTINUACION.)

—Pues entónces, le mando que venga á verme todos los dias.

—Acepto, y creo que tendrá usted lugar de admirar mi contricion y arrepentimiento.

—Así lo espero.

—Al mismo tiempo cumpliré con una de las obras de misericordia.

—¿Con cuál? ¿con cuál? preguntó la marquesa admirada.

—Con la de consolar al triste, dijo Valverde sonriendo.

—No entiendo lo que usted quiere decir.

—Marquesa, si no me han equivocado, ese corazon está de duelo.

—¡De duelo!... ¿y por quién?...

—Perdone usted, marquesa, eso es querer que la regalen el oido.

—¡Oh! le juro á usted que no entiendo lo que me dice...

—¿De veras?...

—Cierto.

—Entónces, dispense usted mi indiscrecion: retiro las palabras que han excitado en usted tanta curiosidad.

—No, no quiero que usted las retire; al contrario, deseo que me dé usted explicaciones, dijo la marquesa impaciente.

—Bien, marquesa; pero sentiria incomodarla con una pregunta.

—¿Cuál es?

—¿Es cierto que ha concluido el baron con usted?

—No, señor.

—Ahora soy yo el que no lo entiendo, marquesa.

—¿Quién ha inventado esa calumnia?

—Si es calumnia, señora, culpe usted á su autor...

—Pero ¿quién es?...

—El baron mismo.

—¡El baron mismo!... exclamó la marquesa encarnada como una rosa.

—¡Bah!... es imposible... ¡si el baron salió hace diez dias para Búrgos!...

—¡Para Búrgos!... ¿está usted cierta de que ha partido?

—Segura.

—Entónces soy bien afortunado, señora, porque para mis ojos no hay diques ni distancias.

—¡Cómo!...

—Acabo de ver al baron.

—Pero si está en Búrgos, cómo...

—¿Y qué importa? mis ojos ven á muchas leguas... y, pásmese usted... mis oidos perciben los sonidos claros á la misma distancia.

—¿Y le ha oido usted hablar?

—Sí, señora.

—¿Y qué ha dicho?...

—Que ha concluido con usted para siempre.

—Caballero... usted sueña.

—¡Marquesa!

—Lo dicho; usted delira.

—¿Y si la asegurara que el baron no ha salido de Madrid?

—¡Imposible!

—¿Y si le dijera que acabo de separarme de él?...

—¡Ah! entónces yo seria la que concluyera con él para siempre, dijo la marquesa encendida como el fuego; pero yo necesitaria pruebas ántes de dar este paso.

—Yo me brindo á acompañar á usted á la casa de donde vengo, y á ponerla en sitio de escuchar todo lo que hable el baron.

—Aceptó, exclamó la marquesa tirando del cordon de la campanilla.

Presentóse un lacayo en el momento, y díjole la marquesa:

—¡Que pongan el coche y dá órden al portero para que diga á los que vengan de tertulia que he ido al teatro!!!

El lacayo se retiró, y á los quince minutos entraban en el coche Valverde y la marquesa.

Al poco rato paró el carruaje en la puerta de una casa de buen aspecto, saltó Valverde de él con ligereza, y dijo la marquesa.

—Me enteraré primero de si permanece el baron todavía.

—Corriente, aquí aguardo.

—Con efecto, al momento bajó nuestro héroe y condujo á la marquesa por la mano á una de las habitaciones del cuarto principal.

—Mucho extraño, caballero, dijo la marquesa, que no nos haya salido á recibir la señora de la casa.

—Presumia que este espionaje debia ser secreto, y por eso he suplicado á una doncella de la casa que cediera una habitacion inmediata á la que ocupa la reunion.

—Bien: entremos.

Valverde y la marquesa, guiados por la doncella, entraron en una habitacion poco alumbrada: esta habitacion tenia una puerta-vidriera que daba á la sala de la tertulia; pero la marquesa nada podia descubrir, porque una cortina de damasco quitaba la luz. Valverde se retiró prudentemente, y dejó á la marquesa que prestara toda su atencion al murmullo que se sentia por fuera.

De repente se estremeció la marquesa: acababa de conocer la voz del baron, que hablaba así:

—¿Pero no lo he dicho mil veces?... He concluido, porque veia á la marquesa algo inclinada al matrimonio; y francamente, ese sacramento no es de mi gusto.

—Sin embargo, dijo otra voz atiplada, la marquesa es bonita y tiene talento.

—Es verdad, exclamó el baron; pero su hermosura me ha llegado á fastidiar: es tan viva y amable, que acaba por hacerse insoportable.

—¡Dios mio! murmuró la marquesa.

—Sin embargo, se la puede querer un mes: tiene muy buenas cualidades...

—¡Infame!... ¡Calumniador!... replicó la marquesa.

—Sobre todo, muy apasionada.



AUSTRIA.—El conde de Beust.

—¡Ah!... esto es insufrible... ¡ajar así mi reputacion!...

—¿Quiere usted retirarse?... preguntó muy oportunamente Valverde.

—Sí, vámonos de aquí, caballero; necesito respirar otro aire, dijo la marquesa llorando. ¡Infame!... ¡Infame!...

Valverde no se atrevió á tranquilizar á la marquesa en aquellos momentos. Apenas llegaron á su casa, la marquesa se arrojó en el sofá, y se cubrió la cara con las manos.

—¡Dios mio! exclamó llorando; ¿qué dirá el mundo?... ¡Me creerá deshonrada por la sola palabra de un hombre sin educacion!...

—Señora, siento infinito haber cometido la imprudencia...

—¡Oh!... ¡no sabe usted cuánto agradezco su servicio!... quisiera tener un hermano ó un marido á quien encomendar mi venganza.

Valverde guardó silencio.

—¡Miserable!... continuó la marquesa desesperada: ¡jugar así con la honra de una mujer! ¡Ir blasonando de triunfos que no ha obtenido! Y usted, caballero, usted tambien dudará de mi honor, estará usted avergonzado de mi amistad; ¿no es cierto?...

—Marquesa, dijo Valverde con sangre fria, quisiera tener derecho para castigar á quien se mofa de usted; pero usted comprenderá que el mundo se rie del que toma cartas en asuntos semejantes; porque ya ha pasado el tiempo de la andante caballería.

—¡Oh!... diga usted más bien que duda de mi inocencia y que teme ponerse en ridículo tomando por su cuenta mi desagravio; sí, diga usted tambien que me desprecia, que no soy digna de que un hombre honrado se comprometa por una mujer desconceptuada á los ojos del mundo...

—¡Dios mio! ¡Dios mio!...

—Marquesa, usted me ofende, dijo Valverde animándose poco á poco; si hubiera dudado de usted no estaria aquí en estos momentos. Un hermano ó un marido podrian ir á buscar á ese hombre y partirle el corazon: un amigo no tiene derecho para tanto, sin que aumente el ridículo de la persona que defiende, porque el mundo le atribuye razones de otra especie. Sin embargo, señora, no quiero que usted crea que esta es una evasiva; conozco lo mucho en que usted se tiene para dudar de su reputacion, y tomaria por lo tanto su defensa sin vacilar. Si la marquesa del Álamo acepta el nombre de Valverde, su marido sabrá honrarla y hacerla respetar del mundo entero.

—La marquesa levantó el semblante con alegría y tendió una mano á nuestro héroe.

—¡Oh!... Gracias, caballero, gracias; es usted honrado, pero no quiero abusar de mi posicion desgraciada.

—Marquesa, lo repito de corazon; no soy digno de esa mano, pero una vez que usted necesita vengarse, acepte usted mi nombre y la vengaré. Si en ese corazon no hay amor para mí, señora, viviremos independientes, y esté usted segura de que no la molestaré con mi cariño.



ATENAS.—Ruinas del Parthenon.

—Caballero, exclamó la marquesa levantándose: nadie más que usted es digno de mi amor. Acepto su proposicion y admito el apoyo que usted me ofrece. Dentro de seis dias nos unirá en el oratorio de mi casa el capellan de mi familia.

—Valverde besó la mano de su futura y se retiró.

La marquesa le siguió con la vista, y murmuró cuando hubo desaparecido: — Loco, pero amable: seré feliz con él!...

Valverde llegó á su casa, y al tiempo de meterse en la cama, exclamó lleno de satisfaccion. «¡Buenas noches, futuro marqués!...»

II.

Mucho dió que hablar en la corte la súbita resolucion de la marquesa del Álamo, especialmente en el círculo de sus amigos y conocidos. Nadie sabia á qué atribuir la derrota del baron cuando más asegurado le creian, ni cómo ni cuándo se habian formado las relaciones de la marquesa y Valverde. Lo cierto es que semejante golpe de Estado dejó atónitos á los que estaban esperando la boda del baron con la marquesa, y se dispusieron á aceptar la invitacion que habian recibido para ser testigos en el enlace improvisado.

Con efecto, á las seis noches se reunieron los convidados en el salon principal vestidos de rigurosa etiqueta. La marquesa estaba hermosa como nunca y aguardaba impaciente la llegada de su futuro. Al cabo de un cuarto de hora entró Valverde elegantemente vestido y presentó á la marquesa á uno de sus mayores amigos, á quienes habia invitado para firmar como testigo el contrato matrimonial, y el cual le habia facilitado fondos para llevar á cabo su pensamiento.

Nada, pues, faltaba ya. El capellan esperaba en el oratorio, revestido con los ornamentos de costumbre.

Tomó Valverde á la marquesa de la mano, y la condujo á la mesa donde se hallaba extendido el contrato. Despues de haber firmado, se dirigieron al altar, y recibieron la bendicion nupcial en medio del mayor silencio.

Apenas se habia concluido la ceremonia y cuando ya se volvian al salon, una voz bien conocida resonó en los oidos de los desposados y demás circunstantes. Valverde levantó la cabeza con asombro, y la marquesa se puso pálida de coraje.

—Ahora va á ser ella; murmuró Valverde. Los concurrentes se miraron unos á otros, como diciendo: «Algo va á pasar aquí.»

—¡Hola! ¡Hola! ¿Tenemos baile? preguntó el baron penetrando en la sala. Aun cuando la hora no es á propósito, tengo una satisfaccion en haber llegado á tiempo. ¿Qué es esto?... continuó el baron viendo que nadie le contestaba... ¡Ah!... Ya comprendo... Perdone usted, marquesa, que me presente en traje de camino; pero culpe usted al amor que me... Valverde le interrumpió diciendo:

—Caballero, tengo el honor de presentar á usted á mi esposa.

El baron se puso de cien colores; probó reirse y le faltó el aliento; quiso hablar y le faltó la voz: intentó dar un paso y notó que no tenia fuerzas para moverse: por consiguiente, á las palabras de Valverde siguió un silencio profundo. En este estado permaneció el baron por espacio de seis minutos. Al cabo de ellos, recobró su sangre fria, y dijo:

—Perdone usted, caballero, pero no sé si he comprendido bien lo que acaba de decirme... ¿Me ha presentado usted á su esposa en la marquesa?

—Cabalmente; ha comprendido usted bien; contestó Valverde con la calma de un estóico.

—Permítame usted que lo dude, caballero; y si como creo, esto no es más que una broma, confieso francamente que me ha hecho daño.

—No puedo dejar á usted en esa creencia, señor baron, y lo siento á fuer de hombre honrado.

—¡Basta, basta! gritó el baron dando algunos pasos hácia la marquesa. ¿Es posible, señora, que así haya usted faltado á su palabra?... ¿Es posible que en el corto espacio de trece dias haya usted sido tan pérfida?... ¡Yo que vengo de Búrgos!...

—Veo que esta cuestion va tomando un giro que no esperaba del señor baron, dijo Valverde, acercándose á él con dignidad. Como hombre particular no consentiria que ante mis ojos se ofendiera á una dama: como esposo de la señora marquesa del Álamo, no sufro que en mi casa nadie levante la voz para ultrajarla.

A. HURTADO.

(Concluirá.)

LA CASA DEL RENEGADO.

LEYENDA.

I.

Ante la africana tierra,
testigo de los desastres
que, en lucha con nuestra España,
sufrió el temerario alarbe;
al resplandor de la luna
que pálida y triste sale,
y del mar á los rumores
que fingen lamentos y ayes,
voy á contaros la historia
de esa casa miserable,
que en la roca se levanta
entre espesos matorrales.
Es el sentido poema
de un alma sola y errante
que en vano busca el consuelo
de sus eternos pesares.

II.

En Algeciras vivia,
por lo feliz envidiable,
un español caballero
de esclarecido linaje.
En dulce paz con sus hijos,
su esposa y su anciana madre;
con la bendicion del cielo
en su lecho y sus manjares,
ni su pan amargó nunca,
ni el sueño pudo turbarle
el afan de vanos títulos
ó de crecidos caudales.
La tradicion no nos dice
qué causa pudo obligarle
á renunciar á las glorias
de felicidad tan grande:
guardado quedó el secreto
de aquella inquietud constante
que nubló la faz serena
de su apacible carácter.
Si la tradicion lo calla
bien el poeta lo sabe,
y vais á saberlo todos
los que escuchais mis romances;
que en las cosas de este mundo
no hay misterios para el arte,
y canto yo los del alma
que son los que al mundo placen.

III.

Un dia que el caballero
llegó á pasar los umbrales
de un salon siempre cerrado
de la casa de sus padres,
para distraerse viendo
curiosas antigüedades
y retratos de familia
de muy nobles personajes,
quiso Dios que allá en el fondo
de un desvencijado estante,
todo de polvo cubierto
un cofrecillo encontrase,
que en la misma cerradura
tenia puesta la llave.
Abrióle el buen caballero
sin que su mal recelase,
sin sospechar que á su honra
mucho pudiera importarle.
Un papel sacó del cofre,
escrito estaba con sangre;
palabras en él hallara
que alteraron su semblante.
Y el papel leyó cien veces,
y otras ciento fué á dejarle
en el sucio cofrecillo,
y con paso vacilante,
loco cruzaba la estancia
de trecho en trecho parándose
para recobrar aliento,
para respirar más aire.
Y es que aquel papel, firmado
con el nombre de sus padres,
vino, á través de los tiempos,
á dirigirle estas frases:
—«Son para tí, si es que tienes
algo de mi ilustre sangre,
estos renglones escritos
con la que en mis venas arde.
A cruzar fuí, por mi daño,
á cruzar los anchos mares;
apresáronme piratas
que manda el moro Aben-Galbe,
que dicen es descendiente
de nobles abencerrajes.
¡Oh! ¡mal haya su nobleza!
pues no puedo perdonarle
haber manchado mis canas
escupiéndolas cobarde.
Libre ya, pero sin fuerzas,
mi libertad ¿qué me vale?
Y solo tengo una hija,
y ella no puede vengarme.
Manchas hay en nuestra honra
y es justo que al fin se laven;
y porque algun dia llegue
á quien deba interesarle,
bien se ha de hallar este escrito
en donde yo le dejare.
Si es que tú llevas mi nombre,
tú tendrás valor bastante,
y cruzarás los desiertos,
y buscarás á los Galbes,
y noblemente en el campo
sabrás vengar el ultraje...
¡Jura por mi eterna gloria
que mientras tu honor no laves,
ni á ver á tus hijos vuelves,
ni á pisar los patrios lares!...»
—Y lo juró. Desde entónces,
frio, reservado, grave,
á solas con su secreto
y sus contínuos afanes,
sufriendo, sin que sus ánsias
comprender pudiese nadie,
fué concentrando sus fuerzas
de su espíritu gigante
para el momento supremo,
para aquel terrible trance
en que era precisa toda
la resignacion de un mártir.

IV.

Despídese el caballero,
que al África ya se parte.
Enjutos tiene los ojos,
el alma en su aliento sale,
diciendo al fin con suspiros
lo profundo de sus males.
Viérais á los pequeñuelos
verter lágrimas á mares;
viérais á la tierna esposa,
viérais á la anciana madre,
abrazando al caballero
y en las mejillas besándole:
madre y esposa le hablaron,
bien las oireis querellarse.
—«¿Dónde irás, mi dulce esposo,
del mar por las soledades,
que encuentres estas delicias
que en mi amor puedo brindarte?»
—«¡Hijo, mi adorado hijo,
el dolor que me causaste
al nacer al mundo, vuelva
mil veces á atormentarme!
Pero el dolor de no verte
¿cómo podré soportarle,
si ya me siento sin vida
y áun de mí no te alejaste!...»
Lágrimas, quejas, suspiros
y súplicas, todo en balde;
que es el honor lo primero
para quien honrado nace,
y juramentos obligan
á corazones leales.

Y allá corre el caballero,
del mar por la inculta márgen;
llega al puerto, ya está á bordo,
leva sus anclas la nave,
hincha las lonas el viento
haciendo crugir los mástiles,
y corta espuma la quilla,
lucha con el oleaje
y álzase osada la proa,
y hácia el abismo se abate,
y vuela... y allá se pierden
el esposo, el hijo, el padre.
Sus prendas las más queridas,
sin aliento, jadeantes,
la turbada vista tienden
por los límpidos cristales,
y allá, sobre el horizonte,
entre rosados celajes,
fingen de alguna esperanza
consoladoras imágenes.
Ojos que correr te vieron
por los procelosos mares,
¿cuándo volverán á verte,
desdichado navegante?...

V.

Atravesó del desierto
los ardientes arenales;
y en su propósito firme
y en sus difíciles planes,
para evitar del camino
los obstáculos y azares,
con mentidas ceremonias
y fingidos ademanes
adoptó de los infieles
las creencias y los trajes,
y hasta de la vida íntima
los usos más repugnantes.
Así solo en sus moradas
pudo hallar acceso fácil,
pudo vencer sus escrúpulos
y confianza inspirarles.
Y en pos así del destino,
triste, febril, delirante,
solo con sus desventuras
cruzó por montes y valles.
Y las aldeas más pobres,
y las más ricas ciudades,
y magníficos palacios,
y humildes chozas y aduares
visitó con ánsia loca
su espíritu infatigable.
Y donde quiera buscaba
la familia de los Galbes,
y, aunque burlado su intento,
él siempre, siempre adelante.

VI.

Mirando el sol en su ocaso
desde los muros de Tánger,
un dia con sus recuerdos
endulzaba sus pesares.
Acercósele una mora
con ademán suplicante,
llevando en sus brazos débiles
y entre rasgados pañales
una niña que dormia
con el sueño de los ángeles.
¡Bendígate Alá!—le dijo.
—Anciana, que Dios te guarde.
—Si es cierto que allá en España
prendas de tu amor dejaste
y que más piedad se abriga
en los que cristianos nacen,
renegado misterioso,
por tu vida que te apiades
de la pobre huerfanita.
que su infortunio no sabe.
—¡Qué hermosa! duerme, mas siento
que sus manecitas arden.
siempre con fiebre despierta;
llora porque tiene hambre,
y yo la cubro de besos,
pero mi amor no es bastante.
Burláronse de mis súplicas
las kábilas montaraces,
y aquí todos ven mi llanto,
mas no le comprende nadie.
¡Tú lloras! Tú le comprendes,
y tu sabrás consolarme.
Ese sol, que muere triste,
alegremente renace;
pero si muere mi niña,
huérfana de padre y madre,
renacer no puede nunca
la familia de Aben-Galbe.
—¿Del pirata aventurero
que fué terror de los mares?
—En el mar se hundió su gloria
y en él su fortuna yace.
Pero, si al cielo irritaron
su ambicion y sus maldades,
no, no es justo que sus culpas
esta pobre niña pague.
—Y tú ¿quién eres, anciana,
que en su suerte tomas parte?
Yo soy una rama seca
del árbol de su linaje,
que ya sin sávia, sin vida,
cede despojos al aire.
— Por Dios te calles, anciana,
anciana, por Dios te calles;
que con tus revelaciones
mis esperanzas mataste.
Es un misterio mi vida,
á comprenderle no alcances;
yo de la niña me apiado,
y esto á tu ventura baste,
pues la piedad tanto puede
en los que cristianos nacen.
Al morir el sol mañana
aquí vendreis á esperarme,
y tendreis pan, y ya nunca
podrá rendiros el hambre,
y cobrará nuevo aliento
la familia de Aben-Galbe.
—¡Dios á tus hijos bendiga
en premio de tus bondades,
y á los hijos de tus hijos!...
—¡Anciana, que Dios te guarde!
Y perdido entre las sombras,
fué lentamente alejándose,
llorando el mísero muertas
sus esperanzas falaces.

VII.

Al dia siguiente, cuando
declinaba ya la tarde,
anciana y niña encontraban
consuelo eterno en el mártir,
que solo en Dios hallar pudo
alivio á sus propios males.
Y la mora conmovida
le dirigió tiernas frases;
de gratitud dulces lágrimas
corrieron por su semblante,
mientras la niña dormida
sonreía como un ángel,
cual si en aquel mismo sueño
su ventura adivinase.
Y el fingido renegado
huyó desde aquel instante
del trato de los infieles,
abandonó las ciudades,
vagó, vagó por desiertos,
y al fin vino á refugiarse
en esa empinada roca
con su destino implacable,
triste con el alma herida,
pero resignada, grande.
Juró como honrado y noble
la venganza de un ultraje;
y cuerpo á cuerpo en el campo
siendo imposible vengarle,
cumplir quiso el juramento
por la gloria de sus padres;
pues, aunque afectos tan puros
con dulce voz le llamasen,
ni á sus hijos vió ya nunca
ni pisó los patrios lares.
Y ¿sabeis por qué su espíritu
fué por fin á levantarse
sobre la roca, gozando
con sus tristes soledades?
Porque en los dias serenos,
entre las lomas distantes,
desde allí de su Algeciras
divisaba los hogares,
y las torres de sus templos,
y las copas de sus árboles.
Porque desde allí creaba
con su corazon amante
el mundo de sus afectos,
de sus goces celestiales;
y recibia suspiros
de los hijos, de la madre,
de la esposa, que esperaban
al perdido navegante.
Cuando del sol moribundo
iba la luz apagándose,
cubriéndose el horizonte
con las brumas de la tarde;
cuando las áuras gemian,
se lamentaban las aves
y era más lento el murmullo
del mar que las rocas bate;
entre aquellos mil sonidos,
tristes, vagos, discordantes,
y confundiendo ilusiones
con benditas realidades,
oir pensaba los ecos
de la campana vibrante,
que llegaban melancólicos,
á la oracion convidándole.
Y entónces, allá en su mente,
contemplando alguna imágen,
aquel combatido espíritu
lograba fortificarse
orando al Dios de su patria
con la pura fé de un ángel.
Y así su doliente vida
fué poco á poco acabándose,
sin que nunca los misterios
alcanzar pudiese nadie
del sentimiento profundo
de un alma triste y errante,
que hallar no pudo consuelo
á sus eternos pesares.

EDUARDO BUSTILLO.

NUEVO PROCEDIMIENTO PARA LA DESTILACION DE ORUJOS.

Esta clase de destilacion solo ha ofrecido hasta ahora alcoholes muy inferiores, cargados de aceite esencial y de éther, y aunque sea cierto efectivamente que dichos alcoholes pueden rectificarse en nuestros aparatos, y ofrecen un producto relativamente bueno, tambien lo es que tal rectificacion es susceptible de más excelente fabricacion, y que se pueden obtener muy buenos productos por medio de un sistema que yo he experimentado, y que voy á indicar, y cuyo sistema tiene la ventaja de suprimir los aparatos especiales que se dedican á la destilacion de los orujos.

Opero de la siguiente manera:

Despues de haberlos colocado en una ancha cuba, añado allí, por cada hectólitro de orujo prensado, hectólitro y medio de agua tibia, á 30° ó 40° centígrados, y hago que esta mezcla se confunda perfectamente hasta saturarse de agua, por espacio de doce horas.

En seguida hago pasar á la prensa los orujos cargados de agua, y en virtud de la correspondiente presion, el agua, con todo el alcohol contenido en aquellos, se separa de la masa general, y es recogida con cuidado: sometido este líquido á la destilacion, se obtiene un alcohol excelente, que despues de rectificado, y libre ya de las sustancias aceitosas y ácres contenidas en los *marcs*, resulta de $^5/_6$ extra-fino.

En los experimentos interesantes que he hecho, separando con cuidado los racimos desgranados, y destilándolos aparte, ha resultado una gran cantidad de aceite esencial muy pesado é infecto; pero sujetando en seguida á la destilacion el orujo que resultaba de la primera presion, y del cual se habia ya extraido el alcohol por el medio indicado, este resíduo ha ofrecido tambien un líquido de la misma clase, pero en menor cantidad que el obtenido de los racimos, y de un olor ménos penetrante y ácre.

Por lo tanto, empleando el sistema que yo propongo, esto es, saturando de agua caliente los orujos y sometiendo luégo esta mezcla á la presion, se puede lograr como resultado directo y especial un alcohol bastante mejor que el que se obtiene por el antiguo método, y de un valor comercial superior al alcohol actual de $^5/_6$.

Además, hay la ventaja de que el líquido que re-

sulte de la presion se puede destilar por los aparatos continuos que se emplean para la destilacion de los vinos, sin ser necesarios los otros aparatos especiales que exigen la destilacion de los orujos naturalmente, tal como hasta aquí se ha venido haciendo.

La figura que ofrecemos en esta página representa el aparato para la destilacion continua de los vinos y de los líquidos cargados de alcohol, que, como hemos dicho, resultan de la presion de los orujos por el método indicado.

Hé aquí la descripcion:

A. Columna destiladora, rectangular.

B. Aparato *(brise-mousses)* para devolver á la columna las materias que arrastra la corriente del vapor, y para remitirlas desde la columna al calienta-vinos.

C. Calienta-vino tubular.

D. Refrigerante tubular, con separaciones interiores.

E. Probeta graduada, para la observacion de los residuos.

F. Regulador para observar la temperatura del aparato.

G. Serpentin de elaboracion continua, que ofrece tambien la prueba de destilacion de las vinazas que salen del aparato, en virtud de un graduador que lo indica en la pequeña probeta *n*.

H. Segundo aparato *(brise-mousses)* donde se dividen los vapores que salen del calienta-vinos, despues del vacío completo de la columna. La espuma conducida por la corriente del vapor vuelve á la columna por el tubo *s*, y los vapores del alcohol se dirigen hácia el refrigerante por el tubo *t*.

i. Tubo que conduce los vapores desde la válvula del regulador al aparato.

j. Tubo de presion de la columna al regulador.

k, *l*. Tubos que conducen los vapores alcohólicos de la columna á los dos depósitos y al calienta-vinos.

m. Tubo de alimentacion de los jugos fermentados hácia el calienta-vinos.

n. Tubo para agua fria.

1. Válvula del vapor.

2. Llave para los jugos fermentados.

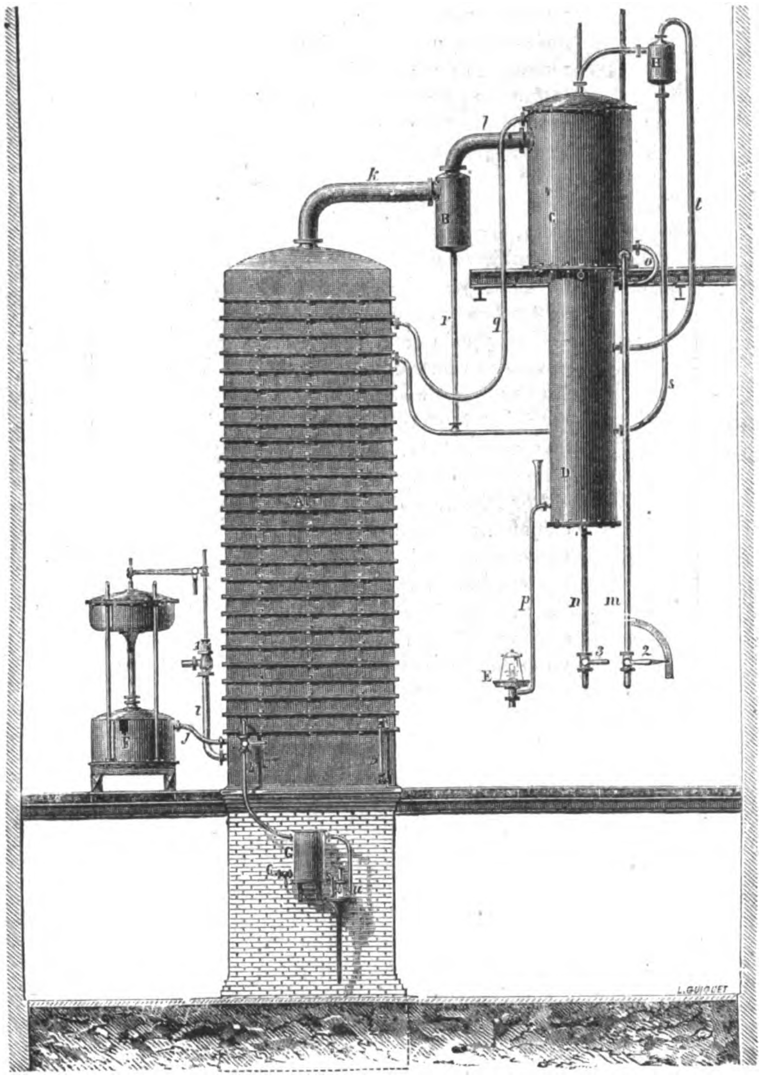
3. Llave para el agua fria.

4. Llave para los vapores que salen de las vinazas, y deben volar al serpentin.

5. Nivel de agua para observar la alimentacion del aparato.

6. Llave para agua fria con el objeto de alimentar el serpentin de prueba.

APARATOS QUÍMICO-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.



Nueva destiladora de orujo *(marcs de raisin)*.

Una de las columnas destiladoras del nuevo sistema ha sido montada en la posesion que tiene cerca de Sevilla el propietario don Nicolás Gomez, y destila en doce horas 17.000 litros de vino, que hacen 2.560 litros de alcohol de 86° centesimales.

Esta produccion, que puede elevarse á 5.000 litros de alcohol en 24 horas, es enorme, teniendo en cuenta las pequeñas dimensiones del aparato y su escaso coste, que no excede de 7.500 francos, con el aumento consiguiente si aquél fuera de cobre, más un 20 por 100.

Á pesar de esto, ningun otro aparato puede rivalizar, para el objeto, con el que he descrito, ya por la baratura del producto, ya tambien por su potencia productora.

El hecho principal que le recomienda á los propietarios destiladores, es la calidad excelente del producto obtenido, calidad que es debida á la rapidez con que se efectúa la elaboracion, y al tiempo limitado que el vino permanece en el aparato en contacto con el calor y con las superficies metálicas.

El citado señor Gomez se ha servido remitirme, con la persona que yo le envié para la colocacion del aparato, una muestra de los alcoholes finos de $^{5}/_{6}$ que ha obtenido, y no vacilo en asegurar que tal producto es realmente muy superior al que producen los antiguos aparatos del sistema Derosme, por cuya razon invito á los propietarios de fábricas destiladoras de vinos á modificar el material antiguo que poseen.

Tengo mi casa (París, 64, avenue du General-Uhrich) á disposicion de las personas á quienes interese este nuevo método de destilar los orujos, y en ella encontrarán muestras de los productos que he obtenido de mis experimentos.

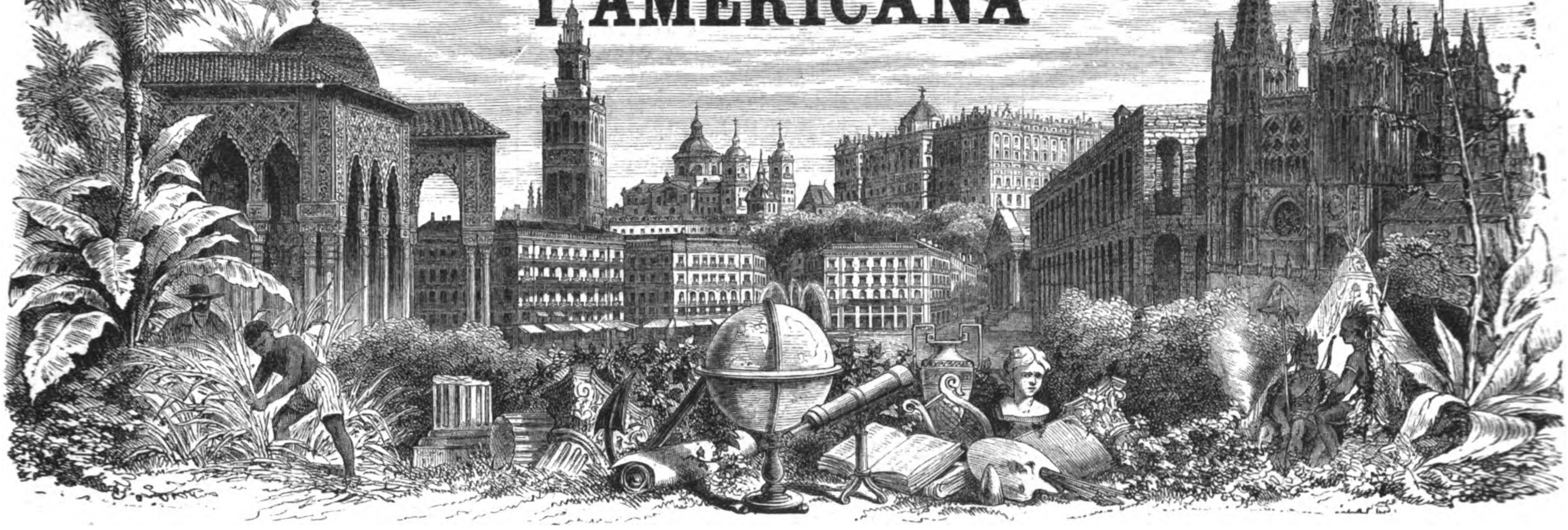
Estos son notables por su calidad, y por la separacion casi completa que llega á obtenerse de los aceites esenciales, los cuales quedan adheridos al orujo y á los racimos desgranados.

DÉSIRÉ SAVALLE.

SECCION DE ANUNCIOS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4 300 reis.	2.800 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXIII.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.................	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/s

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—ALEMANIA.—Otra vez sobre la entrevista imperial.—Rumores de restauracion del reino de Hannover.—BAVIERA.—Crísis ministerial.—El partido anti-prusiano.—INGLATERRA.—Tumultos de Belfast, en Irlanda. Un *meeting* en favor del titulado sir Jorge Tichborne.

INTERIOR.—Resultado de las elecciones.—Sucinta historia del sistema representativo en nuestra patria.—Diferentes opiniones del cuerpo electoral.—Desanimacion en los colegios electorales.—Llegada de SS. MM. á Madrid.

Segun hemos dicho en números anteriores, el dia 5 del próximo Setiembre se reunirán en Berlin los emperadores de Rusia, Austria y Alemania.

Pero si esto aparece desde luego como cierto, lo dudoso, lo que varía hasta el infinito y quizás toca ya en lo ridículo, son los comentarios que hace la prensa europea con motivo de la famosa entrevista imperial.

Ahora se dá como seguro que el objeto principal, ó uno de los principales, de la visita de los emperadores de Rusia y de Austria al de Alemania, no es otro sino el de interesar á éste en la restauracion del trono de Hannover, para lo cual, dicen algunos corresponsales, hay entabladas ya sérias negociaciones,—por más que la prensa oficiosa de Berlin se haga cargo de estos rumores para desmentirlos absolutamente.

No obstante esta negativa, asegúrase que el emperador Francisco José inició tales negociaciones en la entrevista de Gastein, y que fueron acogidas benévola-



Ilmo. Sr. D. Antonio Ferrer del Rio.

mente por el príncipe imperial de Alemania, y más tarde por el mismo emperador.

Los que se suponen bien enterados, creen que no se trata en manera alguna de una verdadera restauracion del trono hannoveriano, sino únicamente de restituir al ex-rey Jorge sus dominios, en calidad de feudatario del imperio aleman.

Se dice más todavía: que la Prusia está dispuesta á consentir en tal restitucion, pero exigiendo ántes al ex-rey Jorge que renuncie á todas sus pretensiones al ducado de Brunswick, el cual deberá quedar perpétuamente en favor de la dinastía prusiana.

Y cuéntase tambien que los emperadores de Rusia y Austria usarán de toda su influencia en la próxima conferencia de Berlin, para decidir por completo al de Alemania á dar su consentimiento y aprobacion á tal proyecto, en la seguridad de que en adelante el reino de Hannover, regido por el ilustre rey Jorge de Brunswick, será el aliado y amigo más fiel de la Prusia.

Mas para hacer *pendant* con tal noticia, se dice que M. de Bismarck no aprueba la restauracion del trono hannoveriano, ni aunque sea con el carácter modesto de feudatario de la Prusia, y por eso circula tambien el rumor de que el citado gran canciller federal se abstendrá de tomar parte en los *pourparlers* de los tres emperadores.

Lo cual basta ciertamente para dudar del éxito del proyecto, si es que tal proyecto existe.

Tanto se ha hablado y tanto se habla de la consabida conferencia, que en verdad ya no sabemos á qué atenernos; pero si á punto fijo no puede decirse cuál sea el objeto principal de aquella, no es aventurado conceder un gran interés político á la reunion en Berlin de los tres emperadores europeos.

Bueno será, aunque consignemos los rumores que circulan, omitiendo toda clase de comentarios, dejar al tiempo la solucion del enigma.

⁂

Crísis ministerial en Munich.

Todos los esfuerzos hechos para dar un sucesor al difunto presidente del Consejo de ministros y ministro de Negocios extranjeros, el conde de Hegnenberg, han sido hasta ahora infructuosos.

La dimision presentada por los miembros del gabinete es la causa del fracaso de todas las tentativas que se han hecho para lograrlo, más segun las señales no seria extraño que el nombramiento recayese en M. Gasser, uno de los *leaders* del partido particularista, ó católico, y el *alter ego* de M. de Windthorst, ex-ministro del ex-rey de Hannover, y uno de los corifeos del partido católico en el parlamento aleman—el mismo que trató con tanta rudeza al príncipe de Bismarck en la discusion de las leyes sobre inspeccion de las escuelas y expulsion de los jesuitas.

Es menester no olvidarse de que el hábil M. de Windthorst parecia complacerse entónces en acariciar con suaves palabras al leon bávaro, en la persuasion de que, en dia no lejano, la fuerza de las circunstancias habria de ponerle al frente de una política anti-prusiana, que ya empezaba á iniciarse en las córtes de Munich y de Stuttgart.

Y lo cierto es que algunos sucesos recientes han venido á confirmar las esperanzas del citado ex-ministro hannoveriano.

Porque en Munich no se ve sin cierto disgusto que el príncipe real de Prusia se haya atribuido la alta inspeccion de las tropas, de las plazas fuertes, de los cuarteles, etc., de la Alemania meridional, y el recibimiento entusiasta que se le hace en todas las poblaciones, hiere profundamente á los reyes de Baviera y de Wurtemberg, quienes sienten que el suelo se hunde bajo sus piés, y que se encuentran oscurecidos, casi inutilizados en sus pequeñas córtes.

Muestra evidente de este disgusto, de esta reaccion que empieza contra la política prusiana, es, sin duda alguna, el cuidado especial que pone el jóven rey Luis en evitar todo encuentro con los diferentes personajes prusianos que cruzan por Baviera.

Por eso tambien quizá se ha mostrado sordo hasta ahora á las excitaciones que le ha dirigido la Prusia para ir á tomar asiento en ese «*parterre de rois*» que se trata de establecer en Berlin dentro de breves dias.

Por lo demás, la conducta del rey de Wurtemberg es más hábil.

Este soberano se resigna á acompañar al príncipe imperial en el viaje que éste realiza á través, ó al rededor, mejor dicho, del reino de aquél, y de esta manera, sin inspirar desconfianza á la omnipotente Prusia, árbitro soberano ahora de los destinos de Alemania, recoge tambien su parte en los hurras y ovaciones populares.

⁂

El telégrafo nos ha dado noticia de los sucesos de Belfast, en Irlanda.

Hé ahí el primer resultado de esas malhadadas cuestiones religiosas que se complacen en suscitar ahora la mayor parte de las naciones europeas — ni más ni ménos que si fuesen nuestros tiempos los tiempos de Felipe II, de Cárlos IX y de Isabel de Inglaterra.

Las calles de Belfast han sido teatro de sangrientas escenas, en las cuales hasta las mujeres han representado el triste papel de combatientes, animadas por la exaltacion del espíritu religioso.

Belfast es la ciudad más industrial de Irlanda y la única en todo aquel pobre país, donde por su actividad y el movimiento comercial rivaliza con las ciudades manufactureras de la Gran Bretaña, Liverpool y Manchester.

Predominan allí los protestantes, denominados *orangemen*, cosa rara en la católica Irlanda, y se consideran como los defensores de la religion de Enrique VIII y de Lutero en medio de un país de *incrédulos*, pues así designan á los que profesan la religion católica.

Cualquier suceso, por insignificante que sea, una procesion en estos últimos dias, es causa de tumultos deplorables, para los cuales no existe otro remedio sino el empleo de la fuerza pública, si se quiere asegurar el imperio de la ley.

Las últimas noticias son más tranquilizadoras, pero se teme con fundamento que los desórdenes se reproduzcan, y áun que estallen con mayor violencia en otras poblaciones irlandesas.

⁂

No se habrán olvidado los lectores de LA ILUSTRACION de cierto sugeto que pretendia, ó era realmente, individuo de la opulenta y aristocrática familia inglesa de los Tichborne — cuya causa célebre tuvo el privilegio de excitar poderosamente la curiosidad del público europeo en general, por espacio de algunos meses, y de la que tambien nos hemos ocupado en las columnas de este semanario.

¿Creerán nuestros lectores que «sir Jorge Tichborne» ha recibido con resignacion el fallo del jurado que lo reducia á la mísera condicion de un domador de caballos, y lo acusaba del delito de usurpacion de estado civil, y áun de ofensas á la aristocrática familia cuyo nombre se apropiaba, con derecho ó sin él?

En los tiempos que ahora corren, hay gentes para quienes la desgracia y el charlatanismo son motivos de especulaciones indignas.

«Sir Jorge Tichborne» recorre las principales ciudades de Inglaterra promoviendo *meetings*, para *demostrar* á la impresionable concurrencia que á ellos asiste, que el fallo del jurado, en esta cuestion linajuda, es injusto.

A la vista tenemos *The Daily News* del viernes último que nos dá cuenta de una conferencia pública que el titulado Sir Roger ha celebrado en los salones de West-End, el barrio aristocrático de Lóndres — en las cercanías por cierto de esas numerosas propiedades que dice le pertenecen, como heredero legítimo de los Tichborne; — y en la cual, como en todas las celebradas con el mismo objeto, se ha quejado amargamente de la manera *injusta* con que ha sido tratado por el *attorney* general, por el gobierno y por una parte de la prensa.

The Daily News hace constar que sus modales distinguidos y su lenguaje fino y cultísimo impresionaron vivamente al auditorio, que reconocia en aquél, sin dificultad alguna, el legítimo descendiente de los Tichborne, y no el domador grosero de quien habia hablado Sir Coleridge.

Lo particular de la *soirée* consistió en que cierto Mr. Marks, ex-sargento mayor del ejército, que sirvió en la India con el verdadero Sir Jorge Tichborne, hizo mencion de algunas señales particulares de éste, su antiguo jefe, las mismas que reconoció tambien, con asombro de los circunstantes, en el pretendiente de ogaño.

El caso es curioso, y ahora se organiza un *meeting* mónstruo, que se celebrará en Agricultural-Hall con el objeto de fijar concretamente los deseos de los amigos de «Sir Roger,» y elevar una exposicion al gobierno pidiendo, *en nombre de la justicia ultrajada* (sic), la revision de la famosa causa Tichborne.

⁂

Y prescindiendo en la presente *Revista* de nuestra ojeada de costumbre á la república vecina, donde la política ha entrado, segun todas las señales, en un periodo de verdadera atonía, permítasenos apuntar una observacion, demasiado vulgar por lo demás, á propósito de las elecciones generales para diputados á Córtes que acaban de realizarse en nuestra patria — sin que sea esto penetrar en el campo, que nos está vedado, de la apreciacion política.

Ciertamente que nadie podrá decir con exactitud cuál es la opinion que predomina en el cuerpo electoral español.

Desde que existe en nuestra patria el sistema representativo, se han venido sucediendo en el poder ministerios de significacion bien distinta: muchos de ellos han convocado Córtes, ya constituyentes, ya ordinarias, y en todas ellas, sin excepcion creemos, los gobiernos han tenido mayoría, más ó ménos numerosa.

Seis meses hace, por ejemplo, el ministerio que presidia el señor Sagasta reunió en las últimas Cámaras mayorías de diputados y senadores conservadores; ahora el ministerio que preside el señor Ruiz Zorrilla estará rodeado en la Cámara popular al ménos, de una numerosa mayoría de diputados radicales, si bien será imponente la minoría republicana, á juzgar por los últimos datos.

De manera que el cuerpo electoral era ayer conservador con el señor Sagasta, unionista con el inolvidable don Leopoldo O'Donnell, ó moderado con don Luis Gonzalez Bravo, y hoy es radical con el señor Ruiz Zorrilla, como seria mañana, si las circunstancias variasen, republicano con los señores Figueras y Castelar, ó carlista con Nocedal y Aparisi.

No admitamos la influencia oficial, puesto que casi todos los gabinetes han declarado, como el actual, que el gobierno no impone, ni apoya, ni tiene candidatos oficiales.

Consignamos hechos, y nada más.

⁂

En las elecciones que acaban de realizarse, el cuerpo electoral ha aparecido bastante desanimado.

Sirva de ejemplo lo ocurrido en Madrid: apenas han emitido sus sufragios 25.000 votantes, y asciende á más del doble de este número el total de electores.

Este hecho, digno en verdad de observacion, le explican los oposicionistas sacando á plaza el retraimiento que han observado, como regla de conducta, los electores que pertenecen al partido conservador, en sus diferentes matices políticos; pero los ministeriales rechazan semejante opinion de sus adversarios, creyendo que gran número de los hombres que militan bajo la enseña radical no han creido necesario presentarse en los colegios electorales, porque en casi todos los distritos estaba asegurado el triunfo de sus amigos.

⁂

Damos fin á esta *Revista* consignando que S. M. el rey, acompañado de su augusta esposa y familia, llegó á esta corte en la mañana del 24, de vuelta de su viaje á las provincias del Norte y Noroeste de España.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

30 de Agosto.

NUESTROS GRABADOS.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO FERRER DEL RIO.

El presente año es, en verdad, bien fatal para los literatos y artistas españoles.

A las noticias que en números anteriores de La Ilustracion hemos publicado referentes al fallecimiento de varios hombres distinguidos por la justa fama que habian alcanzado en los anales artísticos y literarios de nuestra patria, hoy debemos añadir que en la noche del 22 del próximo pasado Agosto falleció, en el establecimiento balneario del Molar, donde habia ido con el objeto de recobrar la salud, el ilustrísimo señor don Antonio Ferrer del Rio, que desempeñaba en la actualidad el alto cargo de director general de Instruccion pública, — y cuyo retrato damos en la página primera de este número.

Bien conocidas son las principales obras literarias é históricas que se deben á la castiza pluma y sólida instruccion de aquél académico: la *Historia del reinado de Cárlos III* es la crónica mejor acabada que poseemos de la época que en sus páginas se conmemora, y es muy apreciado tambien por los hombres de letras el concienzudo trabajo histórico que escribió el señor Ferrer del Rio para fijar el verdadero carácter del famoso don Pedro I de Castilla, imponente figura de la Edad Media en nuestra patria, á quien unos denominan el *Cruel* y otros el *Justiciero*.

Como poeta, no estaba el señor Ferrer del Rio á la altura de la justísima reputacion que tenia de elegante y discreto prosista, pero sabido es que existen algunas obras dramáticas, aunque no todas lograron buen éxito, escritas por su castiza pluma.

Era académico de la Española y de la Historia, y seguramente será bien sentida su temprana muerte por todos los que tuvieron ocasion de apreciar las buenas cualidades de que estaba adornado.

MERCADO DE LA PLAZA DE LA PAJA.

El grabado que aparece en la página 516 representa el aspecto que ofrece la conocida plazuela de la Paja en uno de los dias en que la concurrencia es numerosa y extraña hasta cierto punto.

No hay en el mercado que se celebra en dicha plazuela ninguna circunstancia que le haga distinguirse de los demás de la córte, á no ser la de que en él se reunen en las primeras horas de la madrugada los vendedores de ciertos artículos de primera necesidad, para traspasar éstos á los revendedores de otros mercados y ambulantes.

Por lo demás, sabido es que en la plazuela de la Paja existe la famosa capilla del Obispo, á la cual profesan veneracion especial las gentes que suelen congregarse en el mercado citado.

CATEDRAL DE BARCELONA.—SILLERÍA DEL CORO.

Las sillerías del coro de nuestras catedrales, al igual que otras adherencias de esos que podriamos llamar verdaderos museos artísticos, suelen ser delicadas muestras del fecundísimo ingenio que caracteriza las producciones de la Edad Media.

¡Quién no se pasma al observar tales accesorios, donde un artista casi siempre ignorado y desconocido, ganando apenas de qué subsistir, vertió con mano fácil tesoros de invectiva, maravillas de paciencia, sin más agente que la inspiracion del momento, ni más norma que su capricho original!

De ahí tantas extravagancias, inconvenientes unas veces, irreverentes otras, cándidas algunas, picarescas muchas, si bien siempre animadas y chispeantes, que brotan del cincel del escultor bajo apariencia de accesorios ornamentarios, siendo en el fondo anagramas equívocos, cuando no picantes alusiones de la sátira popular.

Segun antigua usanza de la Iglesia, los asientos corales no eran admitidos en ella.

Resulta de varios pasajes de San Ambrosio y San Juan Crisóstomo por la de Oriente, y de las Constituciones de San Benito y San Crodegango por la de Occidente, que los oficios divinos se cantaban en pié; y cualquier religioso ó clérigo se hubiera guardado bien de sentarse mientras la celebracion de los sagrados ritos, ó la decantacion y rezo de los salmos.

Esa costumbre vigente en el siglo VII, subsistia en el XI, toda vez que San Pedro Damiano, escribiendo al arzobispo de Besanzon, se queja de las que se sentaban en el coro (contra sedentes in choro).

La relajacion comenzó por usar báculos, á que aluden dicho Crodegango y el *Orden Romano* citado por Mabillon, y de los cuales se burla San Bernardo, graduándolos de flaqueza monástica.

En breve no solo se toleró el uso de báculos, sino que se admitieron otros apoyos, acabando por introducirse verdaderos asientos, si exíguos y disimulados al principio, cómodos despues y holgados hasta la magnificencia que últimamente alcanzaron.

Gregorio Turonense es uno de los primeros que se vale de la palabra *forma ó fórmula* para indicar el asiento coral.

A fines del siglo XI, en los Estatutos de la iglesia de Maestricht, año de 1088, háblase ya de sitiales ó estalas (stalla).

San Guillermo en las Constituciones de Hirsang, y Pedro el Venerable, abad de Cluny en 1121, se refieren á las *misericordias ó paciencias*, que son como una silleta (subsella) con el asiento doblado, y que seguramente se idearon á la sazon como un caritativo término medio.

Este adminículo del asiento, y el poyo ó brazo que suele terminar en hechura de rodaja, son el campo donde aquellos buenos imagineros explayaban su fantasía.

La sillería de la Seo barcelonesa, correspondiente á la mejor época del estilo ojival, ocupa el centro de la nave mayor, en un recinto cerrado con verjas por su delantera, y con un bello cerramient[illegible] jaspes por el trascoro, donde campean [illegible] ves de la historia de Santa Eulalia, y [illegible] bores del género plateresco, siendo ol[illegible]

Los asientos bajos suman veinticu[illegible] los altos veintinueve á la derecha, sin incluir la preciosa silla ó trono episcopal que ocupa el lugar de dos sillas, y á la izquierda treinta y uno; todas con sus brazos prolijamente calados, viéndose en los medallones y poyos de las sillas bajas, esfinges y carátulas, y en las de las altas reptiles, mónstruos, damas y galanes, señores y mendigos, juglares é historiadores, frailes confesando ú orando, al lado de brujos y hombres salvajes; companegiristas ridículos; luchas quiméricas; escenas villanescas y familiares; todo labrado con singular agudeza y extraordinaria facilidad. Por el dorso de los pasillos, obra posterior y más floja, corren cenefas de hojarasca, óvalos ó escudos con la cruz de la catedral, llevando tambien algunos pasos del antiguo y del nuevo Testamento, como los de Job y José, la prision en el Huerto y la Resurreccion del Señor.

El accesorio más primoroso de esta sillería es la série de doseletes que la cobijan, y que corriendo en línea muy unida por todo lo alto, sirven al conjunto de bellísimo coronamiento, en perfecta relacion con el afiligranado y primoroso altar mayor, y áun generalmente con todo el edificio, aunque no medie entera paridad de época y de carácter.

Hay, en efecto, entre ambas construcciones una distancia de siglo y medio. El coro se hizo en dos épocas: la parte baja fué encargada el año 1453 á Matías Bonafé, previniéndosele omitiese adornos de *imágenes ó bestias*, y se limitase á follajes, como así lo hizo; en cuanto á la alta, aparece de los registros de obrería que Miguel Luch ó Loquer, aleman, auxiliado de su discípulo Juan Fredericb, labraba el año 1483 los tableros y pináculos; y aunque nada se dice de los asientos, el estilo, composicion, gusto y traje de las figuras, evidencian ser obra de dichos alemanes, que ó bien hicieron su trabajo con antelacion, ó bien lo ejecutaron en su país, adornado de propia cosecha, forzando despues al cabildo á aceptarlo tal cual vino de allá. Prueba que no reinaria sobrado acuerdo entre ambas partes, el que algo despues se suscitó pleito, exponiéndose entre otras cosas, que los pináculos, en verdad intachables para quien hoy los admira, adolecian de graves incorrecciones; y sometido el asunto á la decision de árbitros, ya fuese consecuencia del resentimiento indicado, ya parcialidad ú ódio á lo extranjero, ello es que se dió la obra por defectuosa, rebajándose en consecuencia el precio del ajuste, cuya resta, fallecido el aleman, seguia cobrando su viuda en 1493, por conducto de los albaceas del mismo.

No es solo el coro de la catedral barcelonesa el que encierra tales caprichos, ajenos si se quiere de aquel lugar, é impropios de la majestad del santuario; pero no por eso ménos interesantes en el concepto artístico, arqueológico. Sin salirnos de España, bastará señalar el mejor de los mejores, el riquísimo de la iglesia toledana, cuyos tablamentos y sillones, en frisos, peanas, braceras, misericordias, etc., presentan invenciones y caricaturas las más chismográficas y profanas, al lado de delicadísimas representaciones sagradas ó históricas, entre ellas una série de batallas y tomas de plazas del tiempo de los Reyes Católicos, esculpidas en la sillería baja, que en número de cincuenta y cuatro asientos labró Maese Rodrigo por los años de 1494, y cuyo coste total excedió de 800.000 maravedís. Tambien la sillería alta se hizo más adelante por los célebres maestros Felipe de Borgoña y Alfonso Berruguete, quienes en unos tres años, á contar del 1539, concluyeron treinta y cinco asientos cada cual, á razon de 150 ducados el asiento (en junto 10.500), sin la silla del arzobispo que ejecutó el mismo Berruguete el año 1548, por precio de 43.900 rs.

Una curiosidad allega al coro de Barcelona que de seguro no se encontrará en otro, apreciable artísticamente por su ejecucion y demás circunstancias, é históricamente por el famoso suceso que recuerda. Tales son unos ricos escudos de armas, rodeados de lambrequines, motes, divisas [illegible]

[illegible] procuremos ante todo conservar en sus obras el carácter con que las ha legado, dejando adivinar al público lo mucho más que valdrian si pudiera exhibirlas él mismo con su incomparable talento.

Cristian de Dinamarca y Segismundo de Polonia, y la flor de la nobleza española y alemana, para recibir en aquel acto la investidura del Toison. Por eso hay en el coro, cuyos asientos respectivamente ocuparon sus titulares, los blasones del condestable y almirante de Castilla, de los príncipes de Bisignano y de Orange, de los duques de Alba, Escalona, Infantado, Frias, Nájera, Béjar, Cardona, San Mayor, etc., del señor de Beauraing, de Jacobo de Luzimburgo, de Filiberto de Chalons y otros.

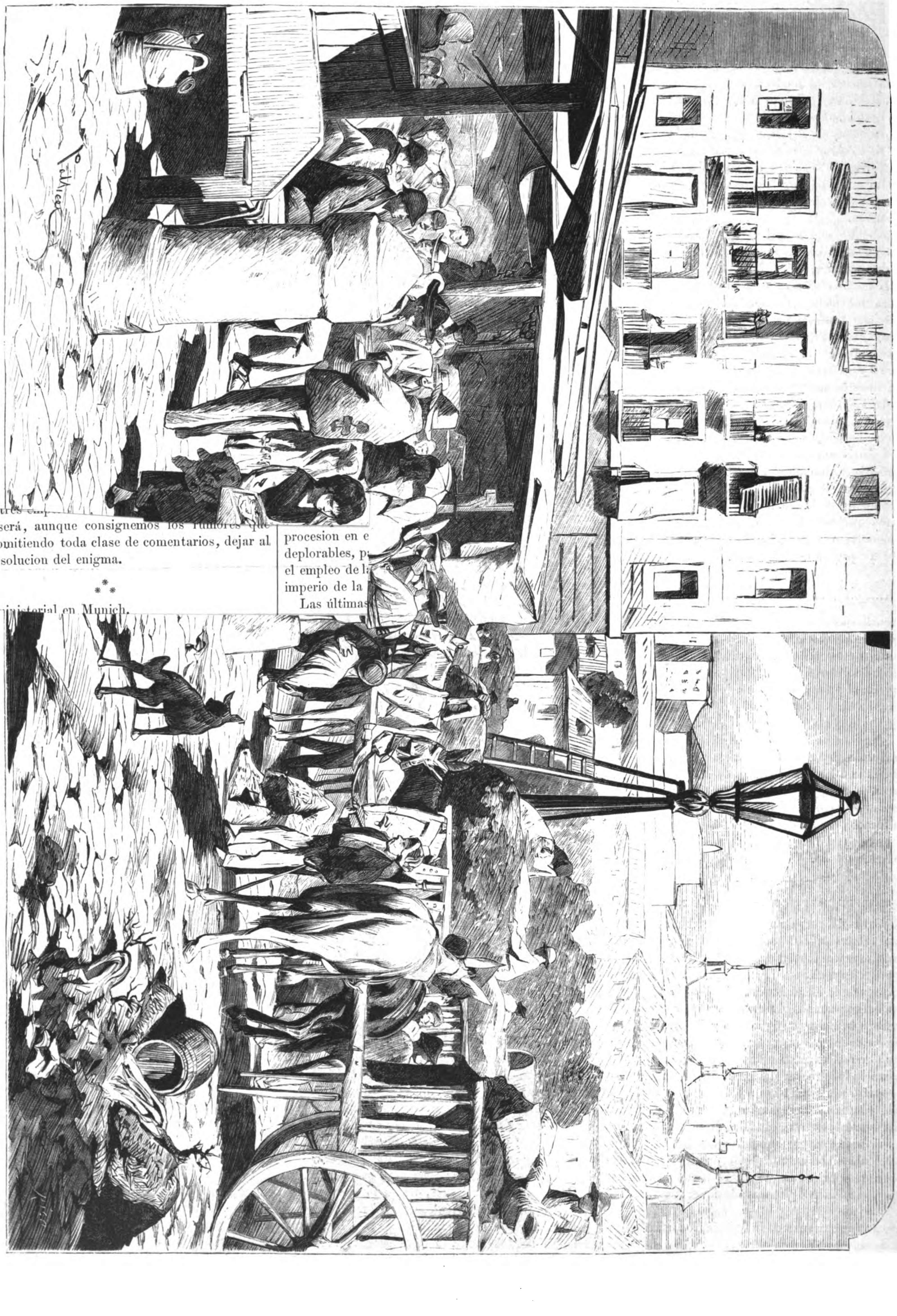
No concluiremos sin recomendar á los aficionados el púlpito que se alza á la mano del Evangelio, rico en todos sus pormenores, inclusa la bien labrada escalerilla exenta, á él aneja, y el ingreso del coro en el opuesto lado, el ya dicho trono episcopal, que es un verdadero joyel en su género, por lo primoroso, delicado y elegantísimo de sus pináculos y cresterías, obra quizá de los expresados alemanes, como de fijo lo fué el púlpito.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Habiendo sido reorganizado, por decreto de 12 de Junio de 1867, el cuerpo facultativo de archiveros bibliotecarios, al mismo tiempo que era creada la nueva seccion de anticuarios, para el servicio de los Museos arqueológicos que se habia mandado formar en virtud de Real órden de 20 de Mayo del mismo año, se destinó en Madrid el edificio conocido con el nombre de Casino de la Reina, situado en la calle de Embajadores, para constituir el nuevo Museo Arqueológico Nacional.

Algunos hombres ilustrados empeñáronse con laudable celo en hacer de este naciente establecimiento un escogido archivo de joyas artísticas é históricas de inapreciable valía, y justo es decir en elogio suyo que, merced á sus esfuerzos, nunca debilitados por contrariedades y obstáculos que algunas veces parecian insuperables, lo han conseguido casi por completo.

Hoy, el Museo Arqueológico Nacional, es ya uno de los primeros establecimientos de su clase en la Europa culta, y como el interés no decae y los cuidados de los



fin de los tres ...

Bueno será, aunque consignemos los rumores que circulan, omitiendo toda clase de comentarios, dejar al tiempo la solucion del enigma.

* * *

... ministerial en Munich.

procesion en e...
deplorables, p...
el empleo de la...
imperio de la ...
Las últimas...

... á plazuela de la Paja.

dignos individuos á quienes aludimos son cada dia mayores, es de creer que bien pronto, ayudando la proteccion del Gobierno, será una exacta crónica contemporánea, por decirlo así, de nuestra noble patria, en sus diferentes épocas, formada con preciosos restos legados por las generaciones que nos han precedido en la senda de la vida.

No es posible describir minuciosamente el Museo Arqueológico Nacional: esto exigiria muchos volúmenes, porque á nadie se le oculta que la mayor parte de los riquísimos objetos que en él se custodian, invitan á un estudio prolongado y difícil.

El artista que ha ejecutado las láminas que ofrecemos en las páginas 520 y 521 no ha creido oportuno todavía copiar un objeto determinado, sino representar en ellas las seis principales secciones del citado establecimiento, para que nuestros apreciables suscritores puedan tener una idea bastante exacta de lo que es éste, desde el dia de su inauguracion, verificada con sencilla solemnidad en la tarde del 9 de Julio de 1871, con asistencia de S. M. el rey — de cuyo acto dimos ya cuenta oportunamente en el número XXI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del mismo año.

En la sala clásica se han reunido preciosos restos de antiquísimas construcciones; en la llamada *Joyero* se admiran notables objetos, tales como miniaturas delicadas y muy curiosas, un crucifijo de marfil del siglo XI, de gran valor arqueológico; armas antiguas cinceladas con perfeccion suma; cajas de plata, de hierro y de madera con labores de mucho mérito, y otros que seria prolijo enumerar.

Lo mismo se observa en los demás salones, pues en todos ellos hay verdadera riqueza de objetos artísticos é históricos, y si el monetario no es tan completo como pudiera desearlo un numismático exigente, bien puede asegurarse que en él hay algunos ejemplares de monedas y medallas de raro mérito y no escaso valor.

Nosotros nos congratulamos, á fuer de amantes de las bellas artes, é idólatras de las glorias patrias, de la creacion del Museo Arqueológico Nacional, siquiera sea porque en él conservaremos con religioso respeto una magnífica muestra de las riquezas artísticas que ha poseido España — donde el arte, segun la feliz expresion de un sabio arqueólogo, parece haber sacudido sus alas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.

EL MIKADO DEL JAPON.

Asemejábase ántes el disco rojo del Japon, emblema nacional de aquel imperio, al pedazo de lacre encarnado con que se cierra una carta: todos ignorábamos la historia de aquella populosa nacion, que tiene 35 millones de habitantes de una raza inteligente y activa, y pocos europeos podian hacer alarde de haber penetrado en el sagrado recinto de las ciudades japonesas.

Además, muchísimos fueron los misioneros católicos, españoles algunos, que murieron allí, en martirios cruelísimos. Pero en estos últimos tiempos puede decirse que ha habido una verdadera revolucion en el Japon, y destruido el poder sacerdotal y feudal, la autoridad monárquica del Mikado ha recobrado su supremacía, rodeándose de una nobleza inteligente y que quiere ponerse en contacto con la civilizada Europa.

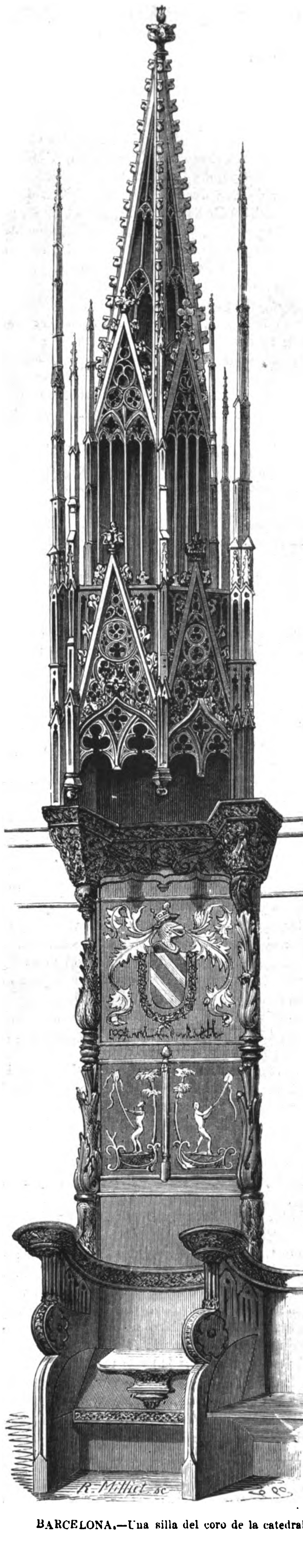
El disco roto parece haber saltado, y los europeos tienen franca entrada en las ciudades japonesas, y se acercan hasta las mismas gradas del trono del Mikado, y observan las costumbres y estudian la historia de aquel pueblo.

Un viajero inglés que acaba de visitar la corte del emperador del Japon, describe de este modo el acto solemne de una audiencia imperial:

«El emperador no es un ídolo, pero poco ménos.

En el fondo del gran salon del Mikado, sentado sobre un trono del que apenas se divisan las gradas, casi cubierto por una especie de telon de finísimo damasco de oro y grana, y rodeado de los magnates de la corte, de los grandes sacerdotes y de los guardias que le custodian, el emperador parece más bien un ídolo egipcio que un monarca.

En el centro del gran salon está la indispensable



BARCELONA.—Una silla del coro de la catedral.

Kellah, símbolo especial del Mikado, que viene á ser para los japoneses lo que el Arca de la Alianza para los hebreos ó la Kahaba para los mahometanos, y todos los personajes se prosternan delante de esta extraña representacion del alto poder imperial.»

Nuestro grabado de la página 524, hecho sobre un cróquis remitido por el mismo viajero inglés de quien son las líneas precedentes, figura con exactitud esa ceremonia.

Por lo demás, ya en el núm. XIV de LA ILUSTRACION de este año, al dar noticia de la próxima llegada á Europa de una embajada japonesa, con el objeto de entablar relaciones de amistad y comercio con las principales naciones del viejo mundo, hicimos una breve reseña de los progresos que realiza aquel imperio en la senda de la civilizacion.

Siendo los japoneses una raza de grande inteligencia y valor moral, se han apropiado la maquinaria inglesa, los telégrafos de los Estados Unidos, la medicina alemana, el sistema de los caminos de hierro de Francia, los arsenales, la marina, hasta los trajes de Europa.

LA NOVICIA. — EL LOCUTORIO.

(CRÓQUIS INÉDITOS DE V. BECQUER.)

Estos dos cróquis del malogrado Becquer, que aparecen en la página 525, como los otros que ya hemos publicado en números anteriores, dan una idea exacta de lo que hubieran podido ser los felices pensamientos del artista, estampados en el lienzo por la diestra mano del mismo que los concebia.

Podrán ser ligeros estos apuntes, tomados para LA ILUSTRACION de una hoja del álbum de Becquer; pero como ya hemos dicho en otra ocasion, el respeto que nos merece la memoria del jóven pintor es causa de que procuremos ante todo conservar en sus obras el carácter con que las ha legado, dejando adivinar al público lo mucho más que valdrian si pudiera exhibirlas él mismo con su incomparable talento.

EL CORONEL DON JOSÉ BALTA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ.

El dia 2 del pasado Agosto concluia el presidente de la república peruana el tiempo de su gobernacion, y el 13 de Julio debió celebrarse ya la junta preparatoria de las Cámaras colegisladoras, que iban á abrirse el 28.

De repente llega un telégrama á Europa anunciando que don Marcelino Gutierrez, ministro de la Guerra, ha asesinado al presidente Balta, su hermano político, disuelto el Congreso y proclamada la dictadura, y que el mismo Gutierrez ha sido despues ejecutado por el pueblo.

No puede decirse en ménos palabras, con ese laconismo fatal del telégrafo, una tragedia más espantosa, y más abundante en escenas horribles.

Balta habia nacido en Lima, y era considerado como uno de los hombres más distinguidos de la república peruana.

Pero era ambicioso, y durante el tiempo que estuvo al frente de la gobernacion del Estado, habia ejercido un poder dictatorial, calificado por algunos de despótico.

«Desde que alborearon las elecciones — dice un escritor peruano, tratando de averiguar las causas de los deplorables sucesos que ha anunciado el telégrafo — hubo tres candidatos. Don Manuel Pardo, don Toribio Ureta y el general Echenique. La candidatura de éste era protegida por el gobierno, y la proteccion, pasando los límites de lo discreto, irritaba las pasiones políticas. Grande llegó á ser la exacerbacion. Balta entónces entra en negociaciones con Echenique: éste conviene en desaparecer de la escena, y colocan en su lugar á don Antonio Arenas. Para la presentacion, el presidente publicó un manifiesto; prescindió de la severa imparcialidad de su magistratura y descendió á mezclarse, gladiador armado, en la arena en que Pardo y Ureta lidiaban sin el prestigio oficial, sin los inmensos recursos que el poder constituido facilita.»

Ahí debe buscarse la verdadera causa de su muerte.

Ejerciendo tal papel, Balta, en vez de dulcificar as-

perezas las hacia más amargas, y creaba otras nuevas, ya haciendo prisiones, suprimiendo periódicos y hasta atropellando la inmunidad de la comision permanente de las Cámaras; ya desarmando los buques del Estado porque dudaba de la lealtad de la marina de guerra; ya dispensando una proteccion exagerada al partido del candidato Echenique, hechura suya, hasta el punto de comprometer sériamente, y por largos años, el crédito del país.

Balta era irreflexivo y violento, más bien que otra cosa peor, y su mal estuvo en alejarse cada vez más de la idea salvadora que en otras ocasiones le habia proporcionado triunfos notables.

La posteridad ha empezado para el coronel don José Balta.

La historia dirá mañana si fué un mártir ó un tirano.

LOS MARONITAS.

En la enumeracion de las razas, sectas y naciones que pueblan la Siria, merece un lugar preferente la de los maronitas, que viven en las montañas del Líbano, y han sabido conservar íntegra y viva la religion católica, defendiéndola heróicamente siempre contra la invasion musulmana, el ódio de los pueblos rivales que rinden en presencia suya culto á falsos dioses, y, lo que quizá es áun más meritorio, contra la ignorancia y la miseria, hijas del aislamiento en que han vivido durante muchos siglos; mas ni el empuje de los ejércitos árabes y turcos, ni la barbarie misma, teniendo sitiados los pintorescos valles de la montaña vírgen é impidiendo por largo espacio de tiempo toda comunicacion con el resto del universo cristiano, pudieron nunca apagar en la alta cumbre de aquellas colinas la antorcha de la fé, la sacra llama que únicamente tiene virtud bastante para preservar de la corrupcion y del salvajismo á los pueblos abandonados y sin contacto alguno con la civilizacion.

En tales circunstancias, solo úna sociedad cristiana puede salvarse, y por eso se han salvado los maronitas: su mente estaba inculta, pero la religion del verdadero Dios habia formado ya sus corazones y las obras divinas son indestructibles.

Los maronitas tomaron este nombre de Maron, piadoso anacoreta del siglo IV y fundador de un monasterio que existe todavía, pues ántes que nacieran esas herejías que han desgarrado la Iglesia de Oriente, todos los cristianos esparcidos en la vasta provincia que se extiende desde el Egipto hasta la Cilicia se llamaban siriacos; mas al dividirse en sectas diferentes, cada una de ellas tomó el nombre de su jefe, denominándose *nestorianos*, *jacobitas*, etc.

Entónces, hácia el principio del siglo V, Maron vivia solitario en lo alto de una montaña, cerca de un templo pagano que habia convertido en iglesia, donde predicaba la verdadera doctrina de Jesucristo, edificando con el ejemplo de su piedad de un modo tal que le hizo famoso en todo el Oriente y reunió en torno suyo multitud de discípulos. De todas partes se dirigian á él, como lo certifica la epístola XXXVI de San Juan Crisóstomo (*ad Maronem monachum et presbyterum*); documento que fija aproximadamente la época en que vivió San Maron.

Así logró confirmar en la fé católica á sus compatriotas que, á su muerte, erigieron en memoria suya una iglesia donde fué inhumado su cuerpo y se celebra anualmente su fiesta el dia 14 de Febrero, segun el calendario de los griegos; pero no fué esto solo, sino que esparciéndose sus discípulos por la Siria, construyeron gran número de conventos, entre los cuales alcanzó mayor celebridad el de San Maron, situado cerca de Apamea, á las orillas del Oronte. Era este monasterio el centro y como la metrópoli de los cristianos ortodoxos, mereciendo por ello que los herejes designaran con el nombre de maronitas á los sirios adictos á la antigua fé; pero al mismo tiempo, como se oponian con todas sus fuerzas á las invasiones de la herejía, fueron cruelmente perseguidos y vivieron en lucha perpétua, habiendo perecido en un solo dia trescientos cincuenta mártires de la fé, segun acredita una carta dirigida por veinticuatro archimandritas al Papa Hormisdas.

En esta larga série de martirios se distinguieron muchos santos varones, entre los cuales es el más notable por su ciencia, virtud y celo infatigable un Juan, á quien llamaron el segundo Maron, canonizado despues, y cuya memoria está en gran veneracion bajo el nombre de San Juan Maron. En tiempo de Honorio I marchó á Roma con un legado del Papa, y fué consagrado patriarca de Antioquía, título que se trasmitió y áun conservan los prelados jefes del culto maronita, prévia investidura de la Santa Sede.

Entretanto surgia allá en las arenosas llanuras de la Meca el poder musulman, fundado por Mohammed, el leproso fanático y hábil que supo inflamar con el fuego de su alma ambiciosa el espíritu de las tribus árabes, sacándolas de la abyeccion y la inercia más groseras, para llevarlas á la conquista del mundo, y fundar el imperio universal de la Media-Luna con que habia soñado en los delirios de su organizacion epiléptica y extraviada.

Mohaviah, cuarto califa que sucedió al Profeta, llevó sus hordas, que crecian como la espuma, y todo lo devastaban como un huracan de razas ó una avalancha humana, á hacer la guerra en la Fenicia y el monte Líbano, encontrándose los maronitas con un nuevo adversario, más feroz é implacable que ninguno; pero no desmayaron por eso aquellos bravos montañeses, y poniendo á su frente jefes valerosos, no solamente defendieron con éxito sus escarpadas rocas, sino que más de una vez bajaron al llano y pusieron en fuga á los sarracenos. Eran éstos, sin embargo, tan numerosos, que habiendo sido deshechos una vez en sangrienta batalla, reunieron nuevas tropas y fueron á atacar á Hadet, la ciudad más importante del Líbano, tomada á traicion despues de un sitio de siete años. Todos sus habitantes fueron pasados á cuchillo, y de las casas no quedó piedra sobre piedra.

Bescharri pasó á ser entónces la capital del Líbano, y en sus muros encontraron refugio los pocos maronitas que habian podido salvarse.

A pesar de todo, la guerra seguia y siguió siempre con varia fortuna, distrayendo considerables fuerzas agarenas, que si hubieran podido marchar todas sobre Constantinopla, habrian derribado ántes el corrompido imperio bizantino, atacado por los islamitas ya en todas partes y hasta en sus últimos baluartes; pero en vano los esforzados maronitas pedian proteccion á los griegos: el cobarde é inhumano emperador Justiniano II entregó traidoramente sus generosos correligionarios del Líbano al enemigo comun, concluyendo con los árabes un tratado, en el cual se obligaba á hacer cesar la hostilidad de los maronitas; y, para conseguirlo, envió á Siria su general Leoncio con una carta muy lisonjera para el jefe de éstos.

El confiado montañés murió asesinado en un banquete á que Leoncio le invitó, y despues el emperador, bajo pretexto de que necesitaba el auxilio de los maronitas, atrajo con promesas falaces á 12.000 de sus mejores soldados fuera de las montañas, y los diseminó en las provincias de su vasto imperio. De esta manera se restableció, por algun tiempo al ménos, la paz en el Líbano.

Bajo los Omniades, y tambien en tiempo de los primeros califas Abbasidas, los cristianos fueron generalmente tratados con más blandura en toda Siria; mas llegó una época en que los feroces soldados de la Frigia corrieron impulsados por el torrente de su valor y de su ambicion á decidir el vacilante destino del califado, la crueldad turca se hizo sentir bien pronto sobre aquella parte de la atribulada cristiandad, y luégo con la invasion de los drusos (1) que profanaron las montañas de color de violeta, obligando á sus moradores á partir con ellos el territorio, la suerte de los maronitas llegó al colmo de su horror. Durante la primera cruzada, los guerreros de Occidente, que despues de la toma de Antioquía avanzaron hasta el pié del Líbano, fueron saludados con efusion por sus hermanos de la montaña, que les llevaban víveres y les servian de guías, segun lo testifica el mismo Guillermo de Tiro, y lo confirma Raimundo d'Agiles, diciendo que indicaron á los cruzados tres caminos para ir á Jerusalen: el primero por Damasco, camino fácil, casi siempre llano y abundante en víveres; el segundo por el Líbano, muy seguro y surtido tambien de provisiones, pero difícil por lo escabroso para los bagajes; y el tercero siguiendo la costa, mirándose siempre en el espejo azul y diáfano del Mediterráneo, que lame amorosamente los piés del gigante de granito morado y refleja en su fondo aquella inmensa mole, urna inconmensurable donde se guardan tantas tradiciones de la fé y del heroismo cristiano, escritas en la peña viva con sangre de campeones maronitas y de caballeros cruzados; pero aquí se encuentran desfiladeros estrechos y peligrosos donde cincuenta musulmanes podrian, si quisieran, detener á todo el género humano.

Sin embargo, decian los cristianos indígenas á los peregrinos, si sois esa nacion que debe apoderarse de Jerusalen, debeis, segun el Evangelio de San Pedro, seguir la ribera del mar, aunque este camino nos parezca imposible de atravesar. Tal fué el que eligieron los cruzados.

Poco tiempo despues, cuando Godofredo fundó el reino de Jerusalen, los maronitas formaron parte de él, y sus crónicas cuentan que 40.000 de ellos perecieron combatiendo bajo el sacro estandarte de la cruz; pero las victorias de Saladino los sometieron nuevamente al yugo islamita, que tanto les ha hecho sufrir y bajo el cual gimen todavía, á pesar de la proteccion de las grandes potencias europeas, que despues de la horrible degollacion de cristianos hecha en 1860, el 10 de Julio, por turcos, drusos y beduinos, consiguieron de la sublime Puerta una Constitucion especial y una administracion separada de la del *Vilasset* de Livia, con un gobernador cristiano á la cabeza, nombrado por cinco años.

Daud-Bajá, armenio católico y primer *infiel* que ha llegado á esta alta dignidad en el imperio de los Osmanlis, obtuvo con el asentimiento de las potencias el gobierno del Líbano en 1861.

Mas ni los emires y xeques maronitas, acostumbrados á monopolizar el gobierno, ni los drusos que tenian ántes un kaimakan de su secta, ni los griegos cismáticos, armenios y demás ritos cristianos que tienen establecimientos y correligionarios en la montaña, estaban contentos; *metoalis* y turcos murmuraban tambien porque habian perdido el predominio que sobre la Cruz tuvo siempre allí la Media-Luna; y esto dió lugar á una série de insurrecciones que una vez más probaron el valor de los maronitas, conquistando alto renombre de heroismo caballeresco á su jefe José Karám, que triunfó algunas veces de los mejores generales del sultan.

Por último, obligado á capitular, se entregó en Febrero de 1867 al cónsul general de Francia en Beirut, embarcándose tres dias despues para Argelia. Poco tiempo despues estuvo en París; pero en breve, disidencias con el marqués de Moustier, á la sazon ministro de Negocios Extranjeros, le determinaron á renunciar la proteccion francesa, y desde entónces viaja por Europa, sin haber conseguido todavía volver al país ilustrado por sus proezas, donde es honrado y querido como un héroe, razon por la cual tiene el sultan interés en que esté léjos.

No por eso pudo Daud-Bajá desempeñar en paz su gobierno, y al año siguiente fué reemplazado por Franco-Bajá, alepino de orígen y católico tambien; pero latino, más neutral por lo mismo en las contiendas religiosas de la montaña y que hasta ahora se mantiene pacíficamente en su palacio de Deir-el-Kamar (Palacio de la Luna), la antigua residencia del emir Bechir, último gobernador maronita que tuvo el Líbano, y es famoso por su gran capacidad política, su astuta diplomacia, su fausto oriental y sus crueldades, que llegaron á mandar sacar los ojos y cortar la lengua á príncipes de su misma familia para asegurarse en el poder.

Era de la estirpe de los Schehab, cuyos vástagos gobernaron el Líbano desde la extincion de la descendencia del emir Fakr-eddin (1109) hasta nuestros dias.

(1) Véase mi artículo titulado *Los Drusos*, inserto en el núm. 42 de *La Ilustracion de Madrid*, correspondiente al 30 de Setiembre de 1871.

El 11 de Octubre de 1842 salió de Deir-el-Kamar para ir á morir desterrado en Brus muchos años despues, el hombre extraordinario que fué digno émulo de Alí-Pachá de Jánina y aliado del gran Mehemet-Alí, el regenerador del imperio de los Faraones, cuya política comprendió y sirvió celosamente, aspirando á fundar unido á él un poderoso reino con el Egipto y la Siria; pero la codiciosa Inglaterra, auxiliada por el Austria y explotando la tolerancia imprevisora del gobierno francés, que habia ofrecido su apoyo al caudillo egipcio, y no osó dárselo cuando el caso llegó, hizo que Mehemet-Alí é Ibrahim, su heróico hijo, fueran vencidos y la Siria volviese á su condicion de bajalato otomano.

Así está ella, y harto han reconocido despues su error esas potencias; pero es muy tarde ya para enmendarlo y remediar el mal que, aliándose á Turquía en contra del Egipto causaron Austria é Inglaterra al renacimiento de la civilizacion en Oriente.

Actualmente forman los maronitas una poblacion como de 200.000 almas, diseminadas en 230 pueblos, cuyos nombres son casi todos de orígen fenicio ó siriaco, debiendo advertir que este último idioma era todavía muy usual hace dos siglos en el Líbano y áun todavía se emplea en la Iglesia, pues en él están escritos los libros del culto maronita y es la lengua sagrada que todo pueblo tiene generalmente además de la lengua vulgar de que se sirve en el trato comun.

Aunque católicos, apostólicos y romanos, su litúrgia, así como la de los griegos unidos, armenios y siriacos, se diferencia de la nuestra en que la misa, por ejemplo, además de decirse en lengua siriaca, es más larga y varía un tanto en la forma. El Evangelio se lee en árabe, con voz muy alta para que lo entiendan todos los fieles, advirtiéndose tambien en la comunion la diferencia de que mascan la sagrada forma; lo cual, junto con la salmodia gangosa que entonan cuantos asisten al santo sacrificio, los cascabeles que rodean la campanilla del ayudante, sonando al mismo tiempo que ella, y el acompañamiento de triángulo en ciertos momentos dá á la misa un carácter sobremanera original.

Los 230 pueblos citados pertenecen exclusivamente á los maronitas; pero además hay 287 donde viven estos mezclados con drusos, metoalis, turcos, herejes y católicos de otros ritos, pues la poblacion entera del Líbano y del Antilíbano pasa de 300.000 almas, sin contar á los ansaryes (1), que son unos 20.000, y moran en las gargantas situadas entre Trípoli y Alepo; mas de esta poblacion innoble y fanática me he ocupado antes de ahora, investigando su orígen misterioso.

Los maronitas forman, como se ve, la nacion más numerosa de todas las que habitan en la poética montaña de los cedros y se dividen en tres clases: el clero, la nobleza y el pueblo, dominadas estas dos últimas por la primera, que es la más instruida, y sabe explotar en su provecho el ardiente espíritu religioso de los demás; sin embargo, su instruccion se reduce al catecismo, la teología y el árabe literal, ó sea el *nahu*, es decir, la gramática en su mayor pureza, con excepcion de unos pocos que, educados en el colegio de la Propaganda de Roma, son más eruditos y se elevan á un nivel intelectual superior, eligiéndose por punto general entre ellos los trece obispos y el patriarca, que gobiernan á los 6.700 clérigos y frailes que hay en la montaña, distribuidos en cuarenta y cinco conventos rurales ó urbanos.

Estos sacerdotes dedican á la oracion una gran parte del dia y, segun la costumbre oriental, rezan con variadísimas inflexiones de voz; ayunan frecuentemente y con más rigor que en Europa; y aunque no tienen beneficios ni rentas fijas, viven holgadamente con la oblacion de los fieles, siendo pocos los que tienen necesidad de ocuparse además en un oficio cualquiera para aumentar sus recursos, pues es tanto el respeto y el cariño que inspiran á aquellas buenas gentes, que todo les parece á éstas poco para dárselo, y son los verdaderos señores del país. Todo el mundo los saluda en la calle con la mayor consideracion, besándoles la mano y llamándoles *abuna* (padre).

(1) Véase el núm. 35 de *La Ilustracion de Madrid*, correspondiente al dia 15 de Junio de 1871.

Consiste su traje en una sotana negra ó de color verdoso, ajustada á la cintura con una faja oscura de lana ó seda, un gran turbante arreglado en forma de dos hemisferios superpuestos, de tal manera, que el superior resulte mitad más pequeño que el inferior, y las puntiagudas babuchas de tafilete encarnado que usa todo el mundo en el país, generalmente sin medias ni calcetas. Un tintero persa de metal dorado, que más bien parece arma ofensiva, llevan en la faja y completa el atavío. Su barba es larga é inculta, y se afeitan la cabeza como los moros, dejándose en la coronilla un disco de pelo bastante largo á veces.

Esta particularidad es comun á todas las razas que pueblan la Arabia, sea cual quiera su religion, y no debe extrañarse, porque el clima es para todos el mismo, y tales los estragos causados por la lepra y la tiña, que el precepto de Mohammed, ordenando rasurarse la cabeza y depilarse el cuerpo, es obedecido por musulmanes y cristianos indistintamente. Sin embargo, los frailes maronitas en la montaña llevan largo el cabello, que cae en broncas y desordenadas guedejas sobre sus hombros, dándoles más aspecto de condenados que de ministros del Señor.

Parecia natural que, rodeados esos sacerdotes por todas partes de sectas infieles, heréticas ó paganas, mostrasen su celo evangélico haciendo una ardiente propaganda; mas ellos lo entienden de otro modo: no son catequistas y dejan en paz á los drusos, beduinos, turcos, metoalis, cismáticos y nestorianos creer ó no creer, á su guisa, diciendo que ellos abrazaron el estado eclesiástico únicamente para atender á la salvacion de su alma y cuidar de la de sus feligreses, sobre los cuales ejercen tal autoridad, que casi siempre dirimen sus querellas y sentencian sus pleitos civiles sin que los tribunales intervengan.

La verdad es que los jóvenes pobres, que no quieren ó no pueden trabajar en el campo, son los que entran en los seminarios y en los conventos generalmente, más que por vocacion, para asegurar la existencia y poder distinguirse con el tiempo, llegando á ser párrocos ú obispos.

Como en los primeros tiempos de la Iglesia, los sacerdotes maronitas pueden casarse, pero solo ántes de recibir las órdenes mayores, con doncella y no con viuda, renunciando por supuesto á ser obispos nunca, pues esta dignidad está exclusivamente reservada para los célibes. Yo comprendo que el clima abrasador y las costumbres de Oriente tienen imperiosas exigencias; pero, al mismo tiempo, como ninguna ley obliga á ser sacerdote al hombre que no se sienta con la necesaria virtud para guardar perfecta continencia y conservarse puro, declaro que ningun respeto me inspiran los eclesiásticos casados, que no me satisface la misa dicha por ellos, ni puedo besar sus manos, que me parecen tan pecadoras como las de cualquiera: manos impregnadas tal vez de un perfume de mujer. En mi concepto, debe el ministro de Dios, para merecer esta dignidad, ser superior á los demás hombres y no estar sujeto á las mismas debilidades que ellos. De lo contrario, ¿cómo podrian recomendar una castidad que ellos mismos no observan?

Algunos maronitas á quienes expuse estas ideas me decian, sonriendo con oriental malicia, que en el fondo acaso no ofrecian mayores garantías de pureza los curas no casados; pero yo, sobre tener cual debo, por calumniosa esta sospecha, les replicaba que, áun cuando fuese cierta, en mi conciencia nada sabia, y al recibir de sus manos el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, veia resplandecer en ellas la blancura y la pureza inmaculada de la virginidad. Si me equivoco, tanto peor para el mal sacerdote; mas yo no soy cómplice de su sacrilegio, y Dios le castigará en su justicia, juntamente con la involuntaria profanacion que hace cometer al penitente.

Despues del clero, la clase más considerable es la nobleza, compuesta de emires y de xeques, familias antiguas y muy ricas hasta hace poco tiempo, que monopolizaban el gobierno del Líbano, nombrando entre ellos un gobernador dependiente del bajá de Beirut; pero en 1859 dos emires se disputaron el mando, hubo disturbios, aprovecharon la ocasion los drusos para matar cristianos y, en definitiva, el sultan logró restablecer su autoridad y gobernar directamente la montaña.

Hoy emires y xeques están en una decadencia tal, que la mayor parte ocultan su miseria en palacios medio derruidos, diferenciándose tan solo de la plebe en que tienen un caballo ó una mula.

El estado llano, ó sea el pueblo, allí, como en todas partes, es la clase más numerosa y se dedica generalmente á la agricultura; aunque algunos individuos prefieren ser cargadores en las ciudades ó en los puertos, y otros son *mukkari* (arrieros), que facilitan las comunicaciones y el tráfico, conduciendo en mulas, camellos y asnos todo género de mercancías, porque en Siria no hay más carretera que la de Beirut á Damasco y los restantes caminos son todos de herradura, abiertos con el trascurso del tiempo por el tránsito á través de desfiladeros y precipicios que hacen los viajes muy peligrosos.

Exceptuando la cria de moreras, que produce una cosecha de seda abundante y de superior calidad para exportarla á Francia é Inglaterra, puede decirse que la agricultura en el Líbano está reducida á los artículos de primera necesidad, como cebada, hortalizas y frutas. Tambien se dá mucho tabaco, excelente para la pipa, sobre todo el de la Latakia, famoso en todo el imperio turco.

Aunque el Líbano no puede ser muy fértil, pues consta principalmente de terrenos terciarios, carboníferos y calcáreos de magnesia, donde á flor de tierra se encuentran peces fósiles y restos de mariscos en abundancia, como sucede en *Yuni*, punto famoso por su ámplia bahía y cercano á Zúk, célebre á causa de sus ricos tejidos de oro y seda, la naturaleza, ayudada por un cultivo esmerado é incesante, cubre de olivos y frutales la ladera de los montes; no escasean árboles de maderas finas ó resinosas, como el álamo, el tilo, el castaño, el boj, etc.; pero lo más notable que hay en este país, lo que sorprende y encanta la vista del viajero es que la cordillera de sus montañas tiene la estructura y presenta el aspecto de un anfiteatro que se extiende en inmensa escalera, cuyas gradas ocupan todas las ondulaciones del terreno y suben hasta las más altas cimas.

Esas gradas ó escalones son de 2 metros, tienen un revestimiento ó afirmado de piedras para que las lluvias torrenciales no arrastren la tierra vegetal y están labrados con gran simetría y pulcritud, habiendo en cada uno una fila de viña, cuyas cepas dan la uva con que se hace el *vino de oro*, aquel famoso néctar que se vendia en la antigua Roma á 250 sextercios la botella, y que, efectivamente, es exquisito, superior al Malvasía y al Chipre.

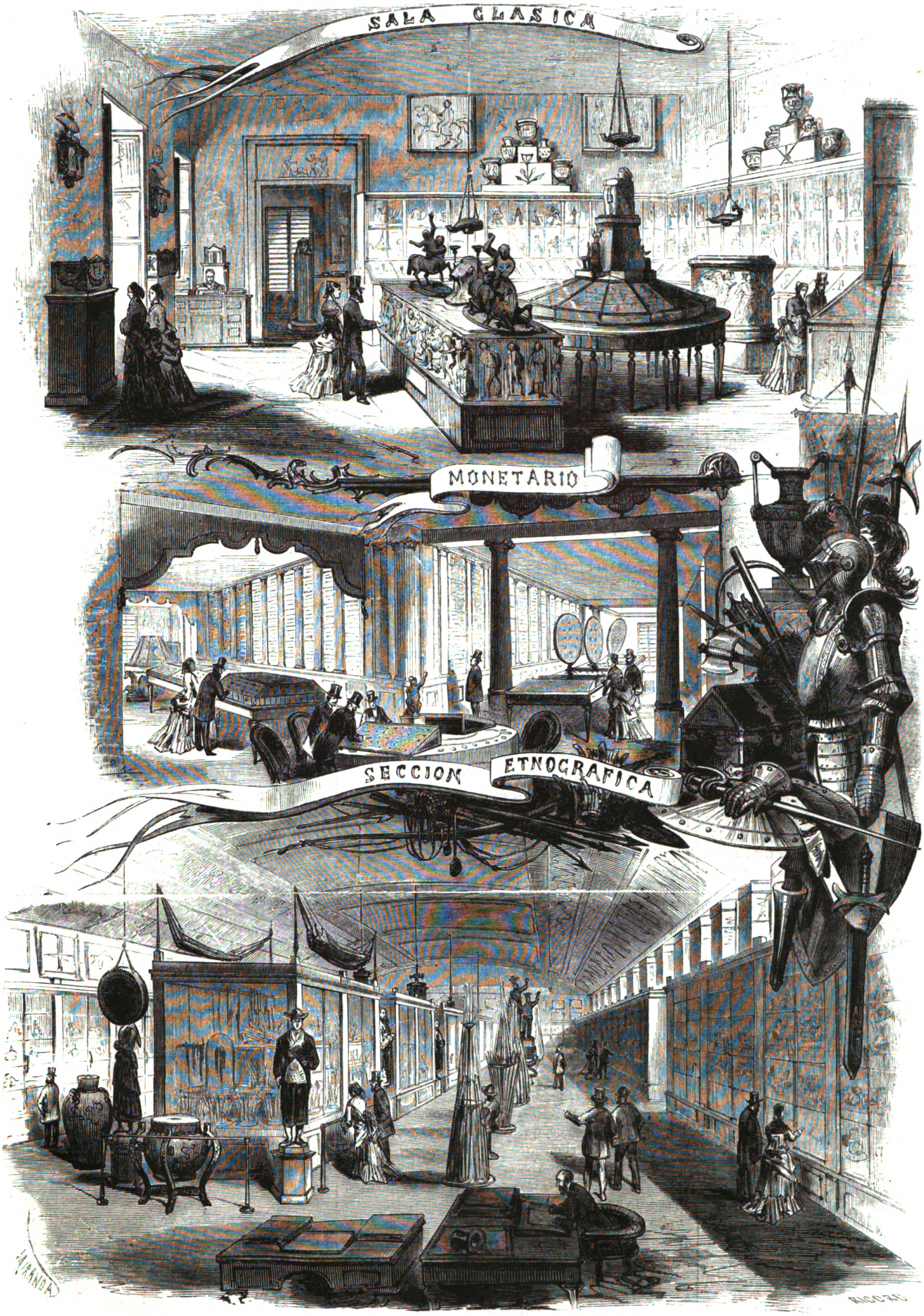
Todo el trabajo incesante y penoso que esto representa necesitan emplear los maronitas para vivir comiendo pan de cebada, cebollas, huevos duros, leche ágria, y, como extraordinario, algunas veces carne de cabra y *pilaf* (arroz); mas, á no ser por la pobreza de sus viviendas, nadie lo diria al recorrer los valles pintorescos y contemplar el vistoso panorama que ofrece á la luz del sol aquella espléndida naturaleza que viste de verdura y de flores la espalda de ese gigante de piedra que se llama el Líbano, que baña sus piés en la onda azul del Mediterráneo y ciñe su cabeza nevada con un turbante de encajes y arreboles tejidos por las nubes allá en la alta region donde se ciernen.

Desde la cumbre de ese pedestal de rocas, el alma extremecida no puede ménos de admirar el genio perseverante de un pueblo que á fuerza de paciencia, de trabajo y de luchas ha podido convertir lo que era confuso apilamiento de riscos pelados, en un jardin que produce todos los frutos del Oriente, y donde hay sitios tan bellos como el lugar de Edhem, que pasa en la tradicion por haber sido el Eden ó Paraíso terrenal de nuestros primeros padres, lo cual excuso decir es una creencia que solo se funda en un abuso de la etimología, cometido por el amor propio local.

Cuando se piensa que todos esos terrenos cultivables han sido conquistados palmo á palmo, las capas vegetales llevadas á puñados, cada árbol criado con más cuidado que requiere en Europa una selva entera: y que una vez terminadas tan penosas labores, el labrador tiembla que las nieves del invierno, el deshielo de



MADRID.—Museo Arqueológico Nacional.



MADRID.—Museo Arqueológico Nacional.

la primavera, ó las peñas desgajadas que ruedan impelidas por el torrente vayan á destruir el fruto de sus sudores, es imposible no reconocer que únicamente la religion cristiana es capaz de realizar tales prodigios, pues solo el catolicismo inspira á los hombres fé bastante para luchar con obstáculos que renacen sin cesar y vencerlos al fin, volviendo á principiar de nuevo la tarea si es necesario.

¡Lástima que á pesar de los esfuerzos de la Propaganda romana y de la ciencia que se enseña en los colegios de Ghazir y de Antura, dirigido aquel por los Jesuitas y éste por los Lazaristas, la ilustracion del pueblo sea tan escasa! Mas cuando los alumnos llegan á saber la doctrina cristiana, el *nahu*, hablar francés y un poco de aritmética, se creen unos sábios y van á buscar fortuna en el comercio, ó se entregan al *kief*, que es el placer de no hacer nada, si tienen con que vivir.

Así no estudian á fondo ninguna ciencia, y los más literatos están versados en antiguas consejas y han leido alguna mala traduccion árabe de las novelas de Paul de Kock, cuyo erotismo es muy simpático á la sensualidad de los orientales.

Por lo demás, en sus costumbres son casi mahometanos, y tratan á las mujeres lo mismo ó peor que éstos, notándose que no les guardan esa consideracion que en Europa les ha conquistado el cristianismo. En las casas son más bien siervas ó criadas que compañeras del dueño, viéndose á las esposas é hijas moler el grano, cocer el pan, lavar la ropa, ir á la fuente y labrar el campo, miéntras el marido descansa muellemente en un divan, alfombra ó esterilla, fumando su narguilé, ó se ocupa en faenas mucho ménos rudas.

La familia no come reunida, sino que padre é hijos varones se sientan primero á la mesa, sirviéndoles la mujer y las hijas, y luego que han presentado el aguamanil y la toalla para que se laven las manos y la boca, cosa muy necesaria, porque allí se come sin cubiertos, platos ni servilletas, ocupan ellas el puesto y se alimentan con lo que ha sobrado.

Cuando un matrimonio sale á la calle, la mujer sigue al marido como un lacayo, y en su presencia no osa jamás levantar los ojos ni sentarse sin permiso. En lo único que se diferencian de los turcos, es en que solo tienen una esposa y cuando la nombran por casualidad, ó pronuncian la palabra mujer, no dicen como éstos: *con perdon de usted, salvo el respeto debido* ú otra excusa análoga.

Generalmente son bonitas de cara, aunque no bien formadas, pues tienen horror á oprimirse la cintura, y por consiguiente, desde muy niñas pierden el talle; los ojos son negros y brillantes; los dientes deslumbradores de blancura y morena la tez; pero su pié es grande y todos los contornos del cuerpo bastante imperfectos.

Las casadas cubren, por pudor, su cabellera con una espesa redecilla de seda, cuajada de moneditas de oro, que cae sobre la espalda; de manera que se les puede aplicar la expresion del poeta árabe: *su cabellera es negra como la noche, y las monedas que la adornan brillan cual las estrellas en la celeste bóveda.*

Este extraño tocado lo usaban tambien antiguamente los hombres, puesto que el historiador Josefo, hablando de los guardias de Salomon, dice que llevaban los cabellos flotantes sobre la espalda, y en ellos moneditas de oro que relucian á los rayos del sol.

Tal es el adorno que juntamente con un collar de turquesas, pulseras y ajorcas de oro muy anchas y pendientes de filigrana del mismo metal forman parte del dote de una novia, llevando las princesas además el cuerno de plata (1) distintivo de su rango.

El resto del traje es sencillísimo, y consiste en un pantalon sumamente ancho, de percal ó de seda, una basquiña abierta muy descotada, que suelen ceñirse con una faja de Persia y el manto que las cubre del todo; pero en la montaña éste se usa poco y, para poder taparse la cara si encuentran un hombre en su camino, llevan flotante un velo de muselina blanca en la parte posterior de la cabeza. Este es el instrumento de sus coqueterías, pues, afectando querer recatarse, hacen mil monadas y suelen descubrirse más. Sin embargo, es de precepto cubrirse el rostro, y las mujeres pobres que usan una túnica ó camisa azul por todo vestido, si tropiezan en la calle ó en el campo con un individuo del sexo barbudo, se echan la falda á la cabeza, descubriendo el cuerpo para tapar la cara. El pudor allí habita más alto que entre nosotros.

(1) Véase el artículo de *Los Drusos* ántes citado.

De todos modos, resultan toscas, desaliñadas, no muy limpias, sin educacion, glotonas, hembras en fin, pero no mujeres, y para el europeo no tienen atractivo. En cuanto á los hombres, visten casi lo mismo que los turcos, salvo que no llevan turbante ni se dejan la barba, llevando solo bigotes muy retorcidos. Los preliminares y ceremonias que se usan para celebrar un matrimonio entre los maronitas son curiosos. Nunca los jóvenes toman la iniciativa, sino sus padres, y entre gentes de igual condicion no es frecuente haya dificultades que vencer: la mujer sabe para lo que ha nacido y se somete siempre á la voluntad de su familia; pero, hecha una promesa, queda esclava, y su resistencia á cumplirla podria costarle la vida.

Consiste la promesa en entregar el novio algunas alhajas al cura de su lugar, quien á su vez las ofrece á la novia y le participa la época en que aquél estará dispuesto á casarse, plazo que, á lo ménos, es de tres años. Si la novia admite el regalo, se entiende que consiente en la boda, son bendecidas las arras, y por acta extendida ante dos testigos, la voluntad de los contrayentes queda comprometida, á no ser que cualquiera de ellos quiera despues hacerse religioso ó sufra algun desperfecto físico.

Durante el plazo fijado, los novios no pueden tratarse, y una vez cumplido, el hombre dota á la mujer, y se llevan á cabo las formalidades religiosas y civiles, siguiéndose los regocijos y fiestas que en todo tiempo y país son inherentes al himeneo. Fogatas, canciones, baile, dulces, refrescos, libaciones y hasta juegos de pólvora, tienen lugar en la noche nupcial, asistiendo los amigos de ambas familias; pero la novia debe permanecer inmóvil, muda y con los ojos cerrados hasta que todo el mundo se retira.

Entre los maronitas la mujer puede aportar al matrimonio ropas, ajuar y hasta dinero; pero entre los griegos, católicos ó cismáticos, nada absolutamente; al punto que el padre de la novia dice siempre al marido: «Si no fuese por la decencia te daria á mi hija desnuda.»

Para concluir: el carácter de los maronitas es dulce, afable y hospitalario, haciendo á sus huéspedes agasajos tales como rociarlos al entrar en su casa con esencia de rosa ó de azahar, encerrada en un aguamanil de plata; servirles refrescos, café y pipas, una vez sentados en el divan; y ofrecerles el lavatorio de manos y boca despues que han comido ó bebido. Cuando el huésped es de gran distincion, una hija de la casa le coloca en la cabeza un velo ricamente bordado de oro, que desciende por delante hasta la cintura, miéntras otra niña ó un criado pasa por debajo una cazoleta de plata, pebetero que exhala un humo espeso y odorífico.

Pensé asfixiarme la primera vez que sufrí esta ceremonia, como no me hizo gracia tampoco la fineza que una princesa anciana y sin dientes me hizo un dia, pasándome el tubo del narguilé que ella fumaba para que lo hiciese á mi vez; pero la etiqueta oriental es inflexible y necesario fué sacrificarse, haciéndome cuenta de que Lamartine y otros, que valian más que yo, han pasado tambien por ello.

Fieles observantes de los mandamientos, los maronitas oyen misa todos los domingos y fiestas de guardar, que segun su rito son treinta y seis al año, habiendo muchos que confiesan y comulgan todos los meses y áun todas las semanas. En la iglesia se dan golpes de pecho y tocan el suelo con su frente repetidas veces, devocion un tanto gimnástica, que cuesta trabajo al europeo tomar por lo sério las primeras veces. Lo mismo hacen los moros en sus mezquitas.

Mas todo este misticismo no impide que los maronitas tengan en su carácter defectos como la codicia, la falta de lealtad y la mentira: eluden sus contratos siempre que pueden, faltan á su palabra y son tan interesados como cualquier árabe. Amantes de su independencia, cual todos los montañeses, falta no obstante á su patriotismo la idea de nacionalidad y ni siquiera sueñan en constituir por sí mismos un Estado, contentándose con la proteccion de esta ó de la otra potencia europea, que los defienda contra la tiranía de los sultanes.

Tales son las huellas que la servidumbre inveterada ha dejado en las razas de Oriente, donde siempre los conquistadores han ganado un imperio en dos batallas y los pueblos se han resignado fácilmente á cambiar de señor. Sin su acendrado fervor religioso, los maronitas no habrian llevado á cabo solo por la patria los rasgos de heroismo que su historia registra; mas les falta consistencia, y ni ellos ni ninguna nacion oriental comprende hasta el punto de tratar de imitar nuestra grandiosa epopeya de los siete siglos de guerra contra el moro.

No descendamos, pues, á las profundidades de un completo análisis histórico y social, no tratemos de investigar aquí si es merecido ó injusto el infortunio de los maronitas, ni cuáles son los destinos de este pueblo: que el viajero, el peregrino se limite á admirar como artista las maravillas de aquella naturaleza pintoresca y espléndida; y el cristiano, el católico, á sentir las inefables emociones que agitan el alma cuando, al ponerse el sol, oye al pié de las montañas del Líbano la vibracion de las campanas del monasterio situado en la cumbre, que tocan el *Angelus*, trayendo á la mente recuerdos de la infancia, memorias de la patria, que avivan en nuestro corazon el sentimiento religioso y dibujan la perspectiva halagadora de una vida de paz, de consuelo y de felicidad en un mundo mejor.

La voz de bronce de las campanas habla un lenguaje comun á todos los cristianos, y oyéndola en el fondo de aquellos valles, en la falda de aquellas colinas, á esa hora misteriosa del crepúsculo, viendo en el horizonte los últimos rayos del sol moribundo que sumerge en el mar su globo de fuego, y tiñe de vivísimos fulgores la superficie bruñida de las aguas, yo he sentido la impresion más profunda y celestial que aquí en nuestro planeta es dado experimentar á los mortales.

ADOLFO MENTABERRY.

EL ADELANTADO

MIGUEL LOPEZ DE LEGASPI (1).

Una de las expediciones más grandes acometidas por el genio osado y aventurero de la España del siglo XVI, fué sin duda la que bajo la proteccion del inflexible Felipe II llevó á dichoso término la obra comenzada por el portugués Hernando de Magallanes, del descubrimiento y conquista del extenso Archipiélago filipino. Los deseos de su ilustre padre el emperador y el celo de que se hallaba poseido, empeñábanle en una empresa cuya realizacion tanto esplendor habia de dar á su corona, y estrechábale más á ello la circunstancia de llevar su nombre las islas descubiertas y reducidas hasta entónces, llamadas así en memoria suya, en 1543, por Ruy Lopez de Villalobos.

Obraron tambien favorablemente en el ánimo del monarca las repetidas instancias hechas al emperador por fray Andrés de Urdaneta, capitan de la malograda expedicion de Loaisa (2), que á su vuelta á Méjico en 1552 habia tomado el hábito de la Órden de San Agustin; y le decidieron, por último, á activar la ejecucion de tan grandioso pensamiento, las ideas que sobre el mismo le comunicó aquel sabio y virtuoso misionero.

Á este efecto expidió órdenes estrechas á su virey de Méjico, que lo era á la sazon don Luis de Velasco, para que se ocupase en el alistamiento de una escuadra, encargándole muy particularmente fuese provista

(1) Abrigamos el propósito, que creemos patriótico, de popularizar nombres tan ilustres como los de Legaspi y Anda, Salcedo y Urdaneta, cuyos grandes hechos apenas si son conocidos fuera de Filipinas. Comenzamos hoy la tarea, que evidentemente es superior á nuestras fuerzas, pero que emprendemos, sin embargo, con gusto, animados por el entusiasmo que despierta en nosotros el glorioso pasado de esta tierra de España.

(2) En 1524 salió esta expedicion de la Coruña con rumbo á las Molucas, mandada por oficiales tan distinguidos como Juan Sebastian de Elcano; y despues de infinitas vicisitudes, fué totalmente destruida por las enfermedades y las tormentas sin conseguir su objeto.

de celosos y entendidos misioneros, y escribió al propio tiempo á fray Andrés de Urdaneta rogándole que acompañase la expedicion por la confianza ilimitada que tenia en su experiencia y fervor evangélico.

Los preceptos soberanos fueron ejecutados con prontitud é inteligencia. Se aprestaron cuatro (1) buques de diferentes portes, de esmerada y sólida construccion, bien provistos de víveres y municiones y montados por 400 hombres entre soldados y marineros; procedióse á la designacion de caudillo, que lo fué con el título de *Adelantado* y satisfaccion general del vecindario nuestro don Miguel Lopez de Legaspi, de una familia ilustre de Vizcaya, escribano mayor y alcalde ordinario de la ciudad de Méjico, y tan consagrado de corazon á su patria, que dedicó el producto de la venta de sus bienes á los gastos de la empresa que se le confiaba; y por último, se nombraron para que acompañasen al agustino Urdaneta, con el carácter de misioneros, cuatro religiosos de su misma Órden llamados fray Andrés de Aguirre, fray Martin de Rada, fray Diego Herrera y fray Pedro Gamboa (2).

Organizada la expedicion en los términos que acabamos de referir, salió del puerto de Natividad (Méjico) el 21 de Noviembre de 1564, y sin acontecimientos que merezcan mencion, el 9 de Enero del siguiente año dió vista á una isla que denominó de los *Barbados*, porque sus habitantes tenian más barba que la generalidad de los indios, y dirigiendo el rumbo hácia el Oeste en demanda de las islas de los Reyes y Corales, conforme con las instrucciones recibidas, el 22 del propio mes fondearon las naves españolas en las de los Ladrones ó Marianas, donde permanecieron para hacer aguada y procurarse bastimentos, hasta el 3 de febrero siguiente en que prosiguieron su derrota.

Á los diez dias avistaron las filipinas playas, dando el nombre de *Buena señal* á la isla que áun lo conserva, y despues de salvar con gran pericia las rocas y bajos que tanto abundan en aquellos mares, la escuadra fondeó en Tandaya y Abuyo, en donde Miguel Lopez de Legaspi requirió de paz á los naturales ofreciéndoles pagar con largueza las provisiones que le facilitasen, de que estaba muy necesitado.

Sin embargo de estas promesas y de la bondad con que los acogió, mostráronse esquivos y recelosos los isleños, rehusando toda especie de correspondencia con los españoles, hasta el extremo de tener que acudir á Bohól para proporcionarse vituallas; circunstancia que causó extrañeza al Adelantado, porque del diario de Ruy Lopez de Villalobos constaba que aquellas gentes le habian facilitado copiosos recursos cuando arribó á sus playas con su malograda expedicion. El caudillo español no podia comprender el orígen de tan extraña mudanza, y temia por el porvenir de la escuadra si desgraciadamente llegaban á faltarla provisiones, cuando un incidente providencial vino á explicárselo todo y á trazarle el camino que debia seguir para poner término á tan triste estado de cosas.

Habiendo ido á reconocer por órden suya un junco borneo el maestre de campo Mateo del Sauz, la tripulacion sospechó que se trataba de apresarla, y recibió á nuestra gente á cañonazos (3), causándola la pérdida de un soldado muerto y veinte heridos. Contestóseles de igual manera, siguiéndose de aquí un combate que terminó con la muerte del jefe de las huestes enemigas, y la fuga de la mayor parte de ellas en una pequeña embarcacion que llevaba el junco, excepto el piloto y seis hombres más que se entregaron sin hacer resistencia. Conducidos á presencia del Adelantado y admitidas por el mismo las disculpas que dieron sobre el hecho, dispuso fuesen trasladados á su buque con todos los efectos apresados; y agradecieron tanto aquellos isleños este generoso proceder, que facilitaron espontáneamente importantes noticias, entre ellas la explicacion del retraimiento advertido en los indios, que consistia, segun sus informes, en que hacia dos años que una escuadra portuguesa procedente de las islas Molucas ó de la Especiería habia arribado al paraje donde á la sazon se hallaban fondeados nuestros buques, causando grandes extorsiones á los naturales; y como éstos no distinguian á los españoles de los portugueses, de aquí el recelo con que miraban á los primeros.

Para serenar los ánimos y atraerse la voluntad de aquellas gentes, dióles encargo Legaspi de que manifestasen á Sicatuna, reyezuelo de una parte considerable de territorio y de gran prestigio en la tierra por su valor, su deseo de asentar paces con él; y estimó tanto aquel príncipe los benévolos sentimientos del Adelantado, que admitió placentero la amistad con que se le brindaba, en fé de la cual permitió desde luego el corte de maderas en los bosques para reparar las naves españolas.

Desde este tiempo, la reduccion de las islas siguió un curso tan rápido y pacífico, que no creemos interesante referir paso á paso los acontecimientos que mediaron hasta el siguiente, que forma época en la historia de Filipinas.

El 23 de Junio de 1569 arribó al puerto de Cavite una escuadrilla de tres velas, al mando del capitan Juan de la Isla, con los misioneros fray Diego Orduñez y fray Diego del Espinar, por la cual recibió Legaspi órdenes del rey, previniéndole entre otras cosas tomase posesion del territorio en nombre de la corona de España. Inmediatamente trasladóse el Adelantado á Cebú para cumplir los preceptos soberanos, y una vez allí publicó un bando haciendo entender que iba á fundar una ciudad, y que los que quisieran empadronarse como vecinos podian hacerlo, acudiendo al notario al efecto designado.

Hecho esto, y distribuidas despues las tierras entre las cincuenta personas únicas que por entónces se avecindaron en la nueva poblacion, que se llamó *Ciudad del santo nombre de Dios* (1), se procedió á la creacion de su municipalidad y nombramiento de gobernador, que lo fué Guido de Labezares, partiendo Legaspi seguidamente para la isla de Panay, á fin de prepararse sériamente á la conquista del extenso é importante territorio de la isla de Luzon.

El 15 de Abril de 1570 salió de aquel punto la expedicion, compuesta de 280 hombres de desembarco, y con bonancibles tiempos llegó al puerto de Cavite, cuyos habitantes se presentaron como súbditos del rey de España.

Sin embargo de las escasas fuerzas con que contaba el caudillo español, dirigió sus miras á reducir á los *tagalos*, gentes numerosas y de bélica inclinacion, segun la fama pregonaba; pero fuera que el aspecto de los españoles las intimidase, ó que la buena estrella de nuestro Legaspi no le desamparaba en sus árduos empeños, es lo cierto que los temidos tagalos no hicieron el menor alarde de resistencia.

Siguiendo, pues, el Adelantado su sistema conciliador y discreto, publicó un bando ofreciéndose á los indígenas como amigo leal y desinteresado, y anunciándoles además que recibiria de buen grado á todos los que acudiesen á visitarle.

Respondieron al cortés llamamiento el *rajá Matandá* (2) y su sobrino Soliman, personajes de grande influencia en el país, é igual prueba de cortesía y de confianza dispensaron al general español otros muchos indios principales, luégo que la fama divulgó entre ellos las bondades y mercedes que con generosa mano prodigaba á todos.

Reconocida la soberanía de España por los magnates de la tierra, y cimentada la paz de la manera que hemos explicado, era llegado el momento de fundar la capital de las islas Filipinas, y el punto designado fué *Manila*, porque su situacion topográfica, su vegetacion y su salubridad lo hacian preferible á otro cualquiera. Con este objeto se construyó un palacio espacioso para vivienda del gobernador, una iglesia y convento y hasta ciento cincuenta casas para el vecindario, y el 19 de Mayo de 1571, dia de Santa Potenciana, tomóse posesion de la ciudad, con grandes demostraciones de júbilo, celebrándose una misa en honor de la santa, que se reconoció como patrona de la naciente poblacion.

Acibaró el contento del gobernador la traidora conducta del rajá Soliman, quien sin embargo de los pactos celebrados con los españoles y de sus protestas de amistad, formó una liga contra ellos, compuesta del reyezuelo de Tondo y de algunos parientes suyos. No fué, sin embargo, tramada con tanto sigilo la conspiracion que no llegase á conocimiento de Legaspi á tiempo de evitar mayores males, y enviando á su maestre de campo Martin de Goiti con ochenta hombres, libróse un combate en el cual acreditaron los soldados españoles su esforzado espíritu, luchando contra un enemigo infinitamente superior en número, al que arrollaron con presteza, muriendo en la refriega el fautor de aquellos trastornos y con él las esperanzas concebidas por algunos indígenas turbulentos. El general español, despues de haber hecho comprender á los sediciosos que por su proceder eran dignos de la muerte, los perdonó á todos; y causó este rasgo de clemencia tanta admiracion entre aquellas gentes, que viéronse al reyezuelo de Tondo y á los habitantes de las inmediatas poblaciones, acudir presurosos á rendir vasallaje á la corona de España.

Por este tiempo tuvo lugar un incendio en Manila que la redujo completamente á cenizas; pero muy luego se reedificó, merced al empeño decidido de Lopez de Legaspi, y entónces fué cuando se creó su municipalidad y se señalaron terrenos para plazas públicas, edificios del Estado, conventos y casas particulares.

Mientras el Adelantado, con su actividad acostumbrada, se afanaba por el mejoramiento de la nueva ciudad, su pariente el esforzado y diligente Juan de Salcedo reducia á la obediencia el Norte de la isla de Luzon, y los misioneros se apoderaban de las dilatadas Visayas, *sin más armas que la palabra, sin más sostén que la fé*, como dice muy acertadamente el historiador francés Mr. Mallat; de suerte que cuando llegaron estos sucesos á conocimiento de la metrópoli, causaron profunda sorpresa progresos tan rápidos como brillantes, llevados á cabo con débiles medios de accion y en países de dilatado territorio.

Tal era el estado en que se encontraba la pacificacion de las Islas, cuando el 20 de Agosto de 1572, y á los quince meses de la fundacion de Manila, falleció casi repentinamente su primer gobernador don Miguel Lopez de Legaspi á consecuencia, segun consignan las crónicas, de un disgusto que le originó el cargo que desempeñaba. Como no podia ménos de suceder, su muerte fué vivamente sentida por todas las clases en general, que conocian la idoneidad de este gran carácter para la árdua empresa que le habia confiado el sombrío Felipe II, y comprendian las dificultades de encontrar un sucesor digno de él y con fuerzas suficientes para resistir la pesada carga de la gobernacion de un pueblo inculto todavía.

Siete años iban trascurridos desde el arribo de Legaspi á las costas filipinas, y en tan breve período de tiempo ya se encontraban sometidas á la obediencia la mayor parte de las islas Visayas y la de Luzon, merced á una política inteligente y discreta y al poder del cristianismo difundido por misioneros, modelos de constancia y abnegacion.

Legaspi no fué solo un hábil capitan: las negociaciones comerciales por él entabladas con el virey de Fockin descubren al estadista, y desde este tiempo se regularizaron las transacciones mercantiles entre Filipinas y China, que tanta importancia han llegado á tener en nuestros dias.

Adiestrado con la experiencia de los sucesos que tuvieron lugar en Méjico y el Perú, supo evitar con cautela las turbulencias que algunas veces empañaron el brillo de aquellas asombrosas conquistas, y por eso sus huestes no dieron jamás motivos á las ágrias censuras que merecieron las que regian capitanes tan autorizados como Pizarro y Hernán-Cortés.

Los restos mortales de este insigne varon, en quien comienza la série de gobernadores de Filipinas, existen depositados en la capilla de San Fausto de la iglesia de San Agustin de Manila.

RICARDO PUGA.

(1) Segun el *Diccionario* de los PP. Buceta y Bravo, fueron cinco los buques de que se componía la expedicion; pero nosotros nos hemos atenido á lo que expresan el historiador fray Joaquin Martinez de Zúñiga y las *Crónicas* de la Órden de San Francisco.

(2) Falleció pocos dias ántes de emprender su marcha la flota.

(3) Este incidente nos recuerda que los filipinos tenian tambien artillería cuando los españoles arribaron á sus playas. El historiador Zúñiga hace mencion de un fuerte defendido por doce cañones, construido donde hoy existe el castillo de Santiago de Manila, y de una fundicion que desapareció en el incendio de este pueblo, ordenado por el *rajá Soliman* cuando tuvo lugar el alzamiento que más adelante referimos. Como, segun opinion admitida, fueron conocidas y usadas en China primero que en Europa la pólvora y las armas de fuego, y como desde remotos tiempos sostenia aquel imperio relaciones comerciales bastante activas con el Archipiélago, ha podido darse el caso de que los filipinos poseyeran ántes que los pueblos civilizados tales elementos de destruccion.

(1) Diósele este nombre en conmemoracion de la imágen de talla encontrada por los españoles, que hoy se venera bajo la advocacion de *El santo niño de Cebú*.

(2) En el dialecto tagalog, *matandá* quiere decir *anciano* ó *viejo*.

UNA BROMA DEL DIABLO.

(CONCLUSION.)

Extraño era en efecto, que el baron se propasase delante de tan escogida concurrencia; pero si se considera que el Baron venia de Búrgos para casarse con la marquesa, y que cuando estaba más lleno de ilusiones y de esperanzas, estas esperanzas y estas ilusiones desaparecian ante una realidad que no comprendia, no se extrañará tanto que un hombre se olvidara en un momento de arrebato de los deberes sociales, y pidiera explicaciones á la mujer que le habia faltado.

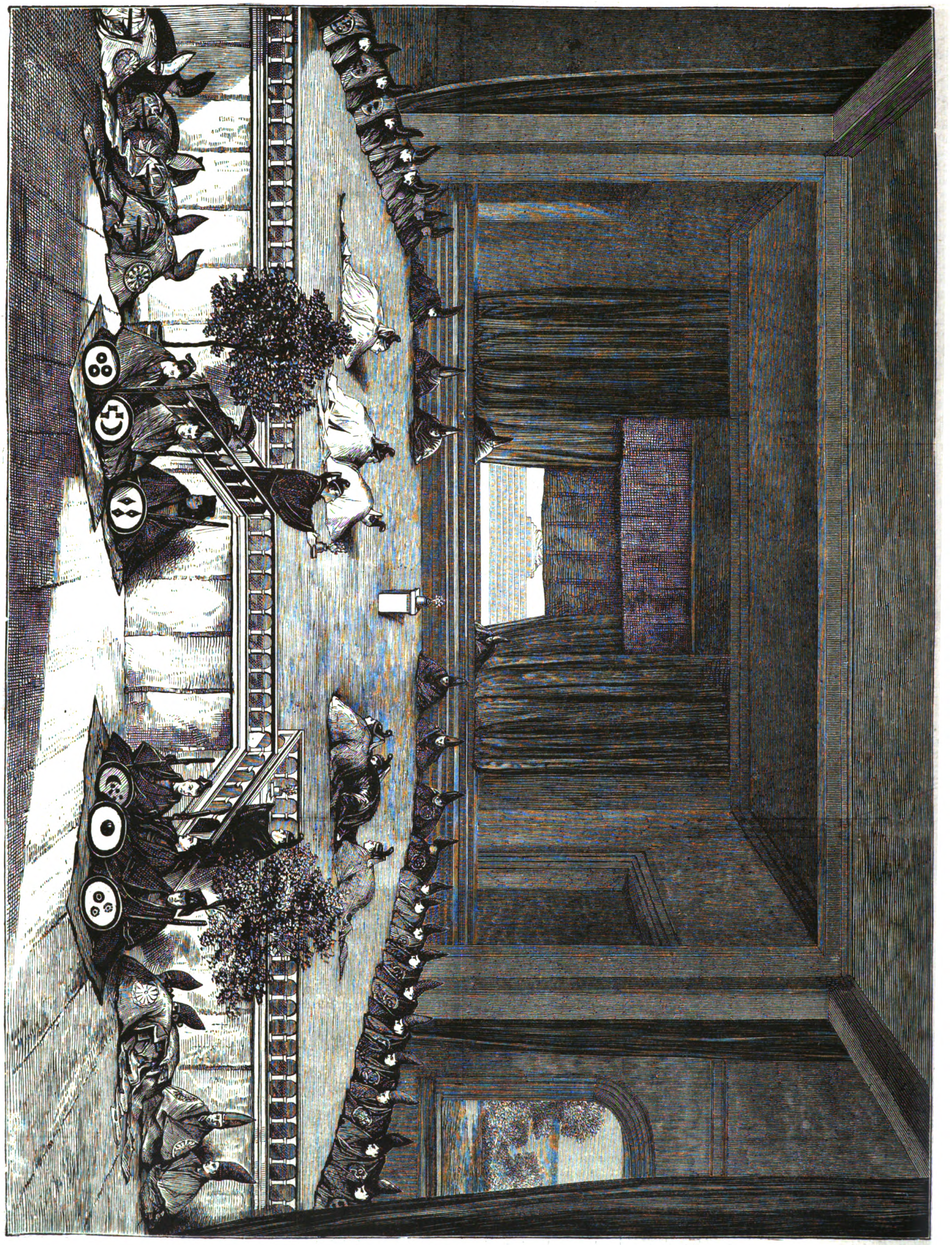
—Habia pensado no despegar mis labios en este asunto, dijo la marquesa; pero voy á contestar al señor baron, ántes de llamar á mis lacayos para que lo despidan. En esos trece dias he sabido que era usted el hombre más miserable del mundo.

—¡Señora!...

—Silencio; dijo la marquesa. La mujer ofendida tiene derecho de acriminar al hombre que ha pretendido deshonrarla públicamente.

—¡Yo, marquesa!...

—Usted, baron; usted que ha ido por todas partes diciendo que le fastidiaba mi cariño; usted que ha ido



YEDDO.—El gran Mikado del Japon.



La novicia, cróquis inédito de don V. Becquer.



El locutorio, cróquis inédito de don V. Becquer.

contando en todos los círculos que me abandonaba porque soñaba yo con el matrimonio.

—Señores, dijo el baron, dirigiéndose á los concurrentes, apelo á la franqueza de ustedes para que digan si cuando he hablado de ella no ha sido para honrarla.

Todos guardaron silencio: Valverde miraba con calma al baron, que volvia sus ojos en todas direcciones, esperando una contestacion. En medio de este silencio se oyó una voz desconocida que dijo:

—«Véte, baron, que ya te han conocido.» El baron torció la cabeza y no vió á nadie junto á él.

Entónces se acercó Valverde, y le dijo:

—Siento que usted se haya colocado en una posicion tan violenta.

—Caballero, ya sé que me hallo en berlina; pero estoy interesado en justificarme á los ojos del mundo, y espero de su buena educacion que me permita hacer la defensa de mi honor.

Entónces volvió á sentirse la voz misteriosa que dijo:

—«Baron, no seas necio, retírate, porque estás haciendo el tonto.»

Movió aceleradamente su cabeza el baron y tampoco vió á nadie.

—¿Qué es?... preguntó Valverde.

—Nada, contestó el baron sudando... Permítame usted que me defienda, sin embargo de darle despues satisfacciones de otra especie.

—Puede usted hablar, contestó Valverde.

—Hace trece dias, señora, que partí para Búrgos...

—«Embustero,» murmuró á su oido la voz que habia llamado la atencion. El baron se puso pálido porque estaba solo en medio de la sala, y aquella voz le heria continuamente el tímpano.

—Caballero, dijo la marquesa, usted no ha salido de Madrid.

—Marquesa, acabo de llegar de Búrgos, mi pasaporte responderá por mí...

—Caballero, hace tres noches que le he oido yo á usted...

—¿En Búrgos?...

—En Madrid.

—Señora, usted se equivoca.

—«Es verdad,» murmuró la misma voz.

—Perdone usted, señor baron, si le digo que hace tres noches ha estado hablando conmigo, dijo Valverde.

—Caballero, contestó el baron lleno de cólera; á la señora marquesa he dicho que se equivoca, y á usted le digo que miente.

—Admito el insulto, dijo Valverde con sangre fria, por tener el placer de castigarlo.

—Estoy pronto...

—«Necio,» murmuró la misma voz al oido del baron. ¿No ves que aquí está pasando alguna cosa sobrenatural?...

—El baron empezó á temblar y preguntó á Valverde.

—¿Está usted seguro de haberme hablado hace tres noches?...

—Caballero, yo nunca miento.

—Señores, dijo el baron, pongo á Dios por testigo, de que hace tres noches estaba yo en el teatro de Búrgos...

—«Pero tu sombra estaba en Madrid...» murmuró sordamente la voz que atormentaba á cada paso los oidos del baron.

—Yo pongo á Dios por testigo, dijo la marquesa, de que oí las infamias del baron hace tres noches.

—«Era el eco de tu voz, murmuró otra vez la que acusaba al baron, que, pálido como la cera y con el cabello erizado se confundió entre un grupo de caballeros...

—¡Oh!... Yo me vuelvo loco, exclamó poniéndose las manos sobre la frente. Señores, aquí hay un espíritu maligno que me persigue, ó juro á Dios que estoy bajo la influencia de una pesadilla horrorosa.

Los caballeros á quienes se habia acogido el baron sonrieron de desprecio.

—¿Creen ustedes que soy supersticioso?... ¡Oh! nunca lo he sido; pero es necesario convencerse en que lo que está pasando es inexplicable.

— La marquesa acaba de jurar que me ha oido en Madrid hace tres noches; el caballero Valverde asegura que me ha visto tambien, y yo, señores, vuelvo á repetir que estaba en Búrgos. Durante nuestro diálogo he sentido una voz misteriosa detrás de mí, que ha helado mi sangre: porque esa voz ha sonado en mi oido sin que yo pueda explicar quién la ha soltado, pues estaba solo en medio del salon. Convengamos, señores, en que esto es horrible.

— ¿Y qué ha dicho esa voz, señor baron? preguntó uno de los caballeros que estaba más inmediato, y que se apoyaba en un balcon enteramente cerrado.

— Ha dicho que cuando yo estaba en Búrgos mi sombra se hallaba en Madrid.

— ¡Cáspita!... Sin duda el diablo se tomó el trabajo de cargar con ella.

Una carcajada estrepitosa aplaudió el chiste del caballero.

— Es poco noble, señores, reirse de un hombre que ha probado ántes de ahora su valor, y que, sin embargo tiene miedo en estos momentos, exclamó el baron, haciendo un esfuerzo para que se le oyera.

— ¡Tambien el diablo tiene unas bromas algo pesadas! dijo el caballero del balcon.

— « ¡Cómo ha de ser!... ¡yo soy así!... » murmuró la sombra misteriosa como si sonara detrás de las vidrieras.

Entónces no fué solo el baron el que tuvo miedo, porque todos los caballeros dieron un grito de espanto y se colocaron en medio de la sala con los ojos clavados en el balcon. Los demás, aterrados se agruparon á un extremo de la sala, y la marquesa se agarró al brazo de Valverde.

El baron temblaba como la hoja en el árbol, y el caballero que le habia dirigido poco ántes algunas bromas, se mantuvo en medio de la sala á vanguardia de los demás. Al cabo tomó una resolucion pronta y dirigiéndose al balcon, exclamó:

— Veamos si esto es juego. Y abrió de repente los cristales.

Todos se arremolinaron estirando las cabezas detrás del caballero; pero nadie descubrió nada. El balcon estaba vacío, la calle completamente solitaria y en el mayor silencio.

Entónces todos convinieron en que aquello era muy extraordinario, y tornaron á cerrar los cristales.

Apenas esto se habia verificado, volvió á sonar en el mismo sitio una carcajada burlona y la voz misteriosa que decia: «¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! qué chasco, qué chasco! eh?... El diablo es invisible como Dios. ¿No lo sabíais, necios?... Aquí me teneis tomando el fresco en la baranda del balcon.

El dique que contenia á los espectadores de una escena tan espantosa, se rompió á estas últimas palabras. Así es, que á los pocos minutos estaban solos en medio de la sala el baron, Valverde y la marquesa, porque todos los demás huyeron despavoridos.

— ¡Marquesa, hemos sido víctimas del diablo!... exclamó el baron cruzando los brazos.

— Perdone usted, baron, que le haya ultrajado tan ágriamente como lo he hecho, contestó la marquesa pálida como la cera.

— ¡Oh!... Señora, lo único que siento es...

— ¡Indiscreto!... murmuró la voz al oido del baron: ¿No ves que está delante su marido?...

— ¡Ah!... exclamó el baron retrocediendo... aquí está detrás de mí... ya vuelve á acosarme...

— ¡Dios mio!... murmuró la marquesa, ¿qué hacemos!... el baron va á desmayarse...

— ¡Oh!... confieso que estoy helado de espanto, marquesa... siento que mi valor se agota...

— ¿Qué hemos de hacer contra el diablo?... preguntó Valverde... ¿la señal de la cruz?

— «No» murmuró la voz más áspera que nunca, y siempre pegada al oido del baron.

— ¡Oh!... en el nombre de Dios... «exclamó casi desfallecido... huye, huye de mí.»

— « Déjate de conjuros, replicó la voz misteriosa, y abandona esta sala ¿no ves que estás robando el tiempo á dos recien casados?... ¡Cuidado si eres torpe!

— Márchese usted, baron, márchese usted, dijo Valverde alargándole la mano.

— «Sí, sí, que se marche: yo me quedo aquí», murmuró la voz.

A esta insinuacion no se hizo esperar el desdichado baron, sino que tomando el sombrero, dió á correr por los salones de la marquesa hasta que encontró las escaleras, que bajó rodando.

Quedaron, pues, mirándose Valverde y la marquesa; ésta notablemente afectada, y aquél completamente tranquilo.

— ¿No has oido?... preguntó la marquesa... ¡se queda!

— Con efecto, es una visita algo fastidiosa, replicó Valverde, ¿pero qué se le ha de hacer? ¿quién va á echarle de casa?... Seria yo muy ingrato si tal cosa intentara; porque á un diablo tan amable que regala esposas tan lindas como tú, debo yo estar agradecido.

— «Marquesa, exclamó la voz humildemente: dá un beso á tu marido en pago de una flor tan galante.»

— ¡Dios mio!... exclamó la marquesa, ¡ahora la toma conmigo! ¿No has oido? ¡quiere que te dé un beso!...

— ¿Y qué remedio, alma mia?... es necesario no enfadar al diablo. Dame un beso.

La marquesa juntó los labios con los de Valverde y exclamó ruborizada: ¡vaya unas manías del diablo!...

— «Como que son mias,» contestó la voz con acento burlon.

— ¡Si al cabo esto habia de suceder!... murmuró Valverde sonriendo. Confiesa que este diablo es de los diablos más alegres del infierno.

— Ya... pero... tambien es muy curioso y muy exigente, exclamó la marquesa, clavando sus brillantes ojos en los de Valverde.

— «Todavía no he visto lo que quiero» dijo la voz que entónces salia de los piés de la marquesa, la cual dió un grito y se subió sobre un sofá.

— ¡Valverde!... ¡Valverde!... Libértame del atrevimiento del diablo.

— «¡No sabes que yo me cuelo por el ojo de una aguja!»

Entónces la voz salia de entre los vestidos de la marquesa, y su esposo, compasivo, corrió á sacudir el faldellin, haciendo la señal de la cruz y gritando:

— «Sal de ahí, tentador.»

La marquesa, casi desmayada, se arrojó en los brazos de Valverde y murmuró lánguidamente:

— ¡Valverde! ¡Valverde!... por Dios, llévame á mi gabinete. ¡Tengo miedo del diablo!

Valverde riendo abrazó á la marquesa y la condujo á la cámara nupcial.

III.

Lo que allí pasó, no lo sabemos. Solo sí diremos que al dia siguiente decia la marquesa á su esposo entre ofendida y risueña:

— No tendrás perdon del cielo, Valverde.

— ¿Y qué me importa, alma mia, si tú me perdonas?

— Basta, no blasfemes.

— ¿Te pesa que lo haya hecho?

— No, no me pesa; te lo digo con todo mi corazon, pero ha sido una infamia.

— En las batallas de amor, como en las de guerra, exclamó Valverde, están admitidos los ardides. Dime otra vez que me perdonas y que me amas.

— ¿Para qué repetirlo?... dijo la marquesa sonriendo.

— Entónces, alma mia, repuso Valverde, olvida que te conduje á la casa de mi patrona; olvida que allí fingí la voz del baron; olvida que he hecho cuanto has visto esta noche, y sobre todo, cuida de no decir á nadie que soy *ventrílocuo*, especialmente á los amigos del baron, porque si éste lo sabe, tendríamos que batirnos. ¿Y quién sabe si entónces me seria propicia la suerte?

— ¡Oh! no, no, callaré: dijo la marquesa alegremente.

Esto prueba que era feliz con su esposo.

A las dos horas de esto, envió un recado Valverde á casa del baron preguntando por su salud, y supo que el pobre habia pasado la noche delirando, víctima de una calentura horrorosa.

Desde entónces quedó tan debilitado su cerebro, que hoy, si se le pregunta sobre esta aventura, exclama muy satisfecho:

— Sí, sí; ¡andarse en bromas con el diablo!.. ¡A mí me jugó *una!*...

A. HURTADO.

EXPOSICION PROVINCIAL DE GANADOS
DE SANTANDER.

No es posible insertar íntegro, por su mucha extension, el catálogo de los premios concedidos por el Jurado de la Exposicion provincial de ganados de Santander; mas para cumplir, hasta donde lo permita el breve espacio de que podemos disponer en el presente número, la promesa que hicimos en la pág. 469, á continuacion publicamos un extracto del citado catálogo:

GANADO VACUNO.— *Arrogante*, de don Joaquin Santa María, copa de honor.

Raza Campó.—Premios en metálico por toros y novillos de varias edades, á los señores San Martin, Cosío, Lanza, Rumayor, Perez, Torcida y otros.

Raza Tudanca.— Idem por idem, á los señores Lanza, Boo, Ceballos, Cosío, Fernandez, Herrera, Arteche, Cardino, Torre y otros.

Razas diversas.— Idem por idem, á los señores Bustamante, Cajigal, Revuelta, Diestro, Velarde, Perez del Molino y otros.

Tambien se concedieron algunas menciones honoríficas.

GANADO CABALLAR. — Premios en metálico á los señores Gándara, Castañeda, Lanza, Carrera, Teran y

otros, y varias menciones honoríficas á otros señores.

GANADO LANAR.— Premios en metálico á los señores Jackes, Oria, Fuente, Cardin y Perez del Molino.

GANADO DE CERDA.— Premios en metálico á los señores Salmon, Bolado, Diaz, San Cibrian y Rumayor.

Tambien un arado *Jaen* y un corta-raíces Ventall *Heibridoa*, de don José G. de Ceballos fueron premiados con una medalla de plata cada aparato, y una sembradora, de don Gregorio Flechoso, con mencion honorífica.

TROVAS.

Huésped de la pobreza, largo tiempo
me he sentado á su hogar,
siendo mi compañera la alegría
hermana de la paz.

Áun de aquellos instantes la memoria
fija en el alma está,
si del lago contemplo de mi vida
el límpido cristal.

¡He llegado despues hasta la puerta
de la felicidad,
y he perdido en el viaje la alegría
que no puedo encontrar!

Yo soy como esos pájaros errantes
que se nutren del céfiro y del sol;
cualquiera nido me parece bueno
solo con que haya en él calma y amor.

Sobre una tumba sagrada
un juramento hice un dia;
ser humilde en la ventura,
ser sufrido en la desdicha,
de cera con el cariño,
de acero con la perfidia;
y hoy ante esa misma tumba
vengo á jurar de rodillas,
que cumpliré el juramento
aunque me cueste la vida.

Extraño te parece, prenda mia,
que no me cause la tormenta horror,
¡y cómo, si la llevo noche y dia
dentro del corazon!

MANUEL DEL PALACIO.

UN JUEGO DE AJEDRÉZ,

tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

SEGUNDA PARTE.

I.

El mes de Octubre principiaba.

Granada, la bella Granada, la que llamaron en sus cantares los poetas Damasco de Occidente; la ciudad de los amores, bañada en ancha cinta de plata por el fresco Genil y el Darro; la ciudad del cielo azul, límpido y trasparente, de los ruiseñores y colorines, de los misterios y las alegrías, que preside Sierra Nevada y vigila Sierra Elvira, presentaba aspecto muy extraño, por lo desacostumbrado y poco frecuente.

Sus estrechas y complicadas calles, solitarias de contínuo, veíanse concurridas por apiñada muchedumbre, que ávida de noticias recorria desde Alhambra al Zacatin y plaza de Bib-ar-Rambla en misterioso peregrinaje, ya con el rostro nublado por el dolor, ya animado por la esperanza, presentando bullidor y vistoso panorama á las miradas de quien hubiese podido contemplar tranquilo aquella agitacion extraordinaria.

Los blancos alquiceles, las recamadas marlotas, las alcandoras y las almalafas á medio uso y ya deterioradas, los almaizares, los bonetes y tocas de mil colores se apiñaban y confundian en contínuo oleaje, pareciendo más bien campo de pintadas flores en primavera, que mar de humanas criaturas, á quienes una sola causa y muy encontrados sentimientos congregaba.

¿Qué de extraño ocurria en Granada, que así caballeros como industriales abandonaban sus galanteos y sus faenas?

¿Por qué de boca en boca circulaban, como una consigna, frases misteriosas que producian diversos efectos en quien las escuchaba?...

Era que Abul-Hachach Yusuf II estaba agonizando.

Los más extraños rumores corrian entre la apiñada muchedumbre, respecto de su rara enfermedad, que no habian con toda su ciencia averiguado los sabios médicos que le asistian.

Quién aseguraba que su hijo Abú-Abdil-láh Mohammad le habia emponzoñado, valiéndose de un singular brevaje proporcionado por una vieja hechicera.

Quién decia que la quietud y holganza, en que habia vivido durante su reinado, le conducian al sepulcro.

Ni faltaba quien añadiese que moria envenenado, por haberse vestido un rico y peregrino traje, regalado en señal de amistad por el rey de Fez, Abú-Amer-Zelim.

Pero lo que de cierto resultaba, era que Abul-Hachach llegaba á sus últimos momentos, y que sus parciales y enemigos, más que de su vida, se cuidaban de quién habria de sucederle en el trono.

No carecia en verdad de partidarios su hijo Mohammad, cuya fogosidad de carácter y ánimo arrojado, áun sin ser del todo conocido, placia en alto grado á los granadíes, deseosos de probar fortuna con el rey de Castilla, que oprimia sin tregua el pequeño reino de Yusuf II, viendo en Mohammad el caudillo que ambicionaban para acometer las grandes empresas con que soñaba su optimismo.

Mientras tanto Abul-Hachach Yusuf, el hijo primogénito, solo contaba con el apoyo de los parciales de su padre; porque retirado de las luchas intestinas que devoraban la nobleza musulmana, no habia mostrado jamás el carácter díscolo y aventurero que constituia la virtud dominante en Mohammad su hermano.

II.

Próximo ya el medio dia del 3 de Octubre de 1392 (1), la apiñada muchedumbre prorumpió en sin igual gritería, mezcla confusa de dolor y de gozo, y por todas partes viéronse surgir jinetes armados y apercibidos, como para un combate, los cuales proclamaban sultan de Granada á Abú-Abdil-láh-Mohammad, VII de este nombre.

Los parciales de Yusuf, escasos en número, en vano trataron de sostener en todos terrenos al primogénito: arrollados por los amigos del revoltoso Mohammad, cedian á la fuerza, y abandonaban presurosos las calles de la hermosa poblacion, corriendo á ocultar su afrenta en el interior de sus aduares.

Y cuando la luz del sol se extinguia en el ocaso, Mohammad era proclamado en Granada, al reflejo de populares luminarias y públicos regocijos, que contrastaban grandemente con la muerte de su padre, en tanto que Yusuf, el afligido príncipe su hermano, lloraba al par en los aposentos del gallardo alcázar de Alhambra, la muerte de su buen padre y la pérdida del trono.

Su dolor era profundo y honda la pena que embargaba su alma.

Ambos golpes venian á desvanecer para siempre la felicidad soñada por él, y ambicionada como el supremo bien que podia haber recibido de manos del Profeta.

Su ardiente amor á Zahra, no desmentido en los cinco meses que acababan de trascurrir desde la fatal noche de Mayo en que su espada penetró en el pecho de su triunfante hermano Mohammad, y asegurado con los vínculos que recientemente le unian á la hermosa hija del xeque Aben-Ahmed, léjos de las fatigas de la intrigosa política que socavaba la corte de los Alahmares, habia gozado de la felicidad que le ofrecian los halagos del amor satisfecho y la tranquilidad de la conciencia, que reposaba en su proceder noble y generoso.

¿Qué le importaban á Yusuf las glorias del trono, si era dueño del amor de la bella Zahra?...

Esto pensaba, y léjos de pretender levantarse contra el usurpador Mohammad, ocultó en su alma el dolor que le inspiraba semejante contratiempo, haciendo votos de consagrarse exclusivamente á gozar la dicha doméstica que por ventura poseia.

Y en brazos de la bella sultana lloró con verdadero sentimiento la muerte de su padre, cuyo reinado fué muestra de la bondad de su alma, jurando abandonar en breve el suelo granadino, para ocultar en el África sus dolores, apartado de su hermano, de la mortificadora presencia del rebelde Mohammad, quien á no ser por los buenos oficios del embajador de Abú-Amer-Zelim, califa de Fez, años ántes hubiera destronado á su padre con justo escándalo de los leales moradores de Granada.

III.

Tales eran los proyectos de Yusuf, cuando vió enterrar los restos de su padre en el Generalife, al lado de sus abuelos.

Pero mientras se entregaba á los naturales trasportes del filial sentimiento, su hermano Mohammad habia dispuesto de su suerte.

La tarde del 4 de Octubre discurria Yusuf por los hermosos salones de Alhambra, de ese alcázar maravilloso que parece tejido por las hadas, y á cuya presencia se despiertan en el alma los dormidos ecos del amor,—oscura la frente, sombría la mirada, lento el andar y alterada la respiracion, cuando al revolver en una de sus galerías, hallóse frente á frente de Mohammad, á quien desde el encuentro fatal en el Albaicin, no habia vuelto á ver, y á quien á la sazon rodeaban algunos de sus parciales y cortesanos.

—Alláh te guarde, Yusuf, exclamó el sultan cruzándose de brazos, al mismo tiempo que contraia sus labios horrible sonrisa, y animaba sus ojos extraño brillo, sombrío á pesar suyo. Cualquiera, al verte discurrir por estos aposentos, creeria que el dolor te vuelve loco y no hallas en tu corazon consuelo para tus penas, prosiguió Mohammad.

Yusuf detuvo su paso, y con los ojos fijos en el usurpador, permaneció en silencio; é imitando á su hermano, cruzó los brazos sobre el pecho con ademan resuelto.

—¿No te dignas contestar á mis palabras?... Por Alláh el clemente y por Mahoma, que es su único profeta, que no creí subiese á tanto tu soberbia... Pudiera ciertamente castigar tu osadía; pero me contentaré con prevenirla.—Y dirigiéndose á los caballeros que le rodeaban, hizo una ligera seña, que no pasó inapercibida para el jóven.

Al mismo tiempo cercaban los cortesanos al infeliz Yusuf, y desarmándole, sin que él pretendiese resistirlos, sujetaron sus brazos y le hicieron desaparecer de la presencia de su vengativo hermano.

—¡Oh! murmuró éste, cuando se vió completamente solo... ¡Juzgabas, necio, que podria olvidar nunca el amor de Zahra; que podria perdonarte la felicidad que gozas á su lado; que podria dar al olvido tu ventura en aquella noche fatal!... Si el largo tiempo que me tuvo postrado la honda herida que abrió en mi pecho tu espada, hubiera cicatrizado, al cicatrizarse ésta, la herida de muerte que abriste en mi alma; si la muerte hubiera batido sus negras alas sobre mi cabeza, feliz serias, Yusuf. Pero Alláh lo habia escrito!... Tu felicidad habia de morir á mis manos!...

Y apartándose de aquel paraje con rápido andar, penetró, irritado con los recuerdos, en el florido patio de los arrayanes, y se dirigió al aposento en que moraba Zahra, la esposa de su infeliz y desgraciado hermano, víctima al par de su enconada venganza y de sus terribles celos.

Llegó en breve á la morada de la bella niña, cuyos ojos arrasados en lágrimas, ofrecian seguro indicio de los tormentos que lastimaban su alma, y bien claro mostraban que la tranquilidad habia huido de su pecho, al ver sobre el trono de Yusuf II sentado á su rebelde hijo Mohammad; y penetrando pausadamente en la cámara en que la bella dejaba correr su llanto, detúvose un momento, fascinado por el aspecto que ofrecia á sus ojos.

IV.

Era precisamente esa hora en que luchando la luz con las sombras de la cercana noche, la claridad es

(1) 16 de Dzul-Caâda de 794.



PERÚ.—Don José Balta, presidente de la república, asesinado en Lima.

ténue y vacilante y presta especial y fascinador colorido á los objetos.

La estancia que ocupaba Zahra, era un precioso camarin, obra refinada del arte arábigo, en el más bello, el más poético de sus estilos: el estilo granadino.

Elevado el techo, que descendia en caprichosas estalactitas en que brillaban el oro y el azul, con el blanco, el escarlata y el negro, formando encantador contraste, ostentaba en sus paredes pequeños *aximecillos*, entre cuyo calado de filigrana se perdian las luces del crepúsculo moribundo.

Brillaban en sus paredes los mismos colores que en las estalactitas del techo, repartidos en peregrinos dibujos, con los que se entrelazaban, mezclaban y confundian poéticas leyendas en caractéres cúficos, sobre las cuales resplandecia el conocido escudo y el mote de los Alahmares, con prodigiosa profusion repetido en Alhambra, y que recuerda aún aquella dinastía, cuya mayor gloria consiste en haber levantado como monumento de sus artes, el fantástico alcázar de sus príncipes.

Pendiente del techo, lanzaba esa dulce y misteriosa claridad que predispone á lo maravilloso, iluminando vaga y fantásticamente el labrado aposento, una lámpara de plata, suspendida de vistosas cadenas, en que la plata y el oro se entrelazaban; y sobre el blanco pavimento se veian riquísimos divanes de seda de Damasco bordada de oro, descansando sobre mullidas alcatifas de Persia, en que resplandecia la misma viveza de colorido, y en cuyas orlas se leian peregrinas leyendas.

Sobre uno de estos divanes, la delicada barba apoyada en su mano derecha, mientras que en la otra apretaba un fino pañizuelo que llevaba á los hermosos ojos, nublados por el llanto, se hallaba recostada la hermosa Zahra, teniendo á sus piés lindísimos pebeteros, que despedian un perfume singular y trastornador.

Hallábase la interesante hija de Aben-Ahmed en uno de esos momentos de la vida, en que la mujer aparece sublime áun á los ojos más indiferentes.

Nada decian sus labios entreabiertos, por los cuales se exhalaban ternísimos suspiros; pero su actitud y el llanto que, como lluvia de perlas, descendia de sus negros ojos por las pálidas mejillas, indicaban que su corazon sufria, y que acaso en aquel momento su alma dulce y delicada, dominada por muy doloroso presentimiento, volaba á encontrar la de su adorado Yusuf.

Así, pues, ante el espectáculo que se ofrecia á sus ojos, detúvose Mohammad, recreándose en la belleza de la inocente y confiada niña, bien ajena de la desgracia que acababa de experimentar y del inminente riesgo que le amenazaba.

Porque á su vista se despertaron en Mohammad con toda fuerza los brutales instintos, y ardia en deseos de llamarse dueño de aquel ángel de belleza y de candor, que de tal manera le arrebataba.

V.

Vaciló un breve instante, y decidido al cabo, penetró en el aposento.

Zahra, abstraida en su dolor, no pudo apercibirse de la presencia de Mohammad, y permaneció en la misma postura.

Y sólo cuando el usurpador levantó su mano y la posó atrevido sobre uno de sus alabastrinos y bien torneados brazos, tuvo conocimiento de la presencia del vengativo príncipe, pareciéndole que habia sentido el dolor de la mordedura de un áspid...

—¡Alláh y el Profeta sobre tí, hermosa sultana!... pronunció pausadamente el hermano de Yusuf. No de ese modo, bella Zahra, tiembles á mi presencia: aquí me tienes á tus piés, á donde vengo rendido para ofrecerte en cambio de tu cariño, el cetro y la corona que me han confiado los fieles musulmanes... (prosiguió, viendo que la infortunada princesa, sorprendida con su presencia, apenas acertaba á balbucear).

—Vengo á tí, continuó el califa, para anunciarte que renuncies á ver en el nuevo sultan de Granada un enemigo: mi mano te colmará de beneficios, si como espero, accedes á los deseos que me devoran.

Repuesta de su sorpresa y asombro la esposa de Yusuf, levantóse rápida y llena de indignacion, y con voz segura contestó al califa de esta manera:

—Mal juzgas, Mohammad, el corazon de las mujeres... Mal me juzgas, infame asesino de tu padre, miserable usurpador y mal creyente..., si piensas que pueda trocar nunca la suerte que me aguarda al lado de Yusuf, léjos del cielo de la hermosa Granada, por la suerte que me ofreces con tus beneficios... ¿Cómo te has atrevido á creer que por un momento vacilase yo entre ambas cosas?... Pero ántes quiero que me digas quién te trajo á mi estancia; por qué razon vienes á ella cuando Yusuf no se encuentra á mi lado: que si él hubiese escuchado tus palabras, temerario Mohammad, habrias muerto á los golpes de su acero... ¿Te ries? ¡Oh! ¡Por Alláh que no eran mentira mis presentimientos! ¿Dónde está Yusuf? ¿Dónde el señalado del Profeta? ¿Dónde mi amado señor y esposo?... exclamó presa de las más crueles angustias.

—En vano son tus quejas, tímida gacela: Yusuf no te escuchará... respondié gozándose en el dolor de la niña el fiero Mohammad.

(Se continuará.)

AJEDRÉZ.

Solucion al problema n.° 18, compuesto por M. O. Blumenthal (Leipzig).

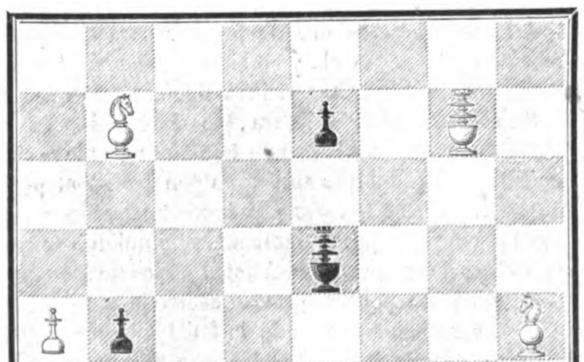
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 7 T.	1.ª A 5 D ó A 4 D.
2.ª D 1 A.	2.ª Cualquiera.
3.ª D 1 T R, jaque-mate.	

Este problema admite cuatro variantes de fácil solucion en tres jugadas.

PROBLEMA NUM. 19.

Compuesto por M. Th. Strauss (Düsseldorf).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cinco jugadas.

ANUNCIOS.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal...........	8 400 reis.	4 800 reis.	2 800 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXIV.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..............	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/s

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—PERÚ.—Acontecimientos del 22 de Julio.—MÉJICO.—La proclama del presidente interino.—La guerra civil.—BAVIERA.—Solucion de la crísis ministerial.—SERVIA.—Proclamacion del príncipe Milan.—FRANCIA.—Otro medio millar.—Cuestion constitucional.

INTERIOR.—Resultado de las elecciones.—La mayoría del futuro Congreso.—La cuestion de Hacienda.—El voto del país.—Consejos desinteresados de dos periódicos de Lóndres.—¡Jamás!

Ya tenemos extensos pormenores de los sucesos del Perú.

Durante cuatro dias ha sido la ciudad de Lima teatro sangriento de las escenas mas indignas, y un golpe de fuerza y audacia, dirigido por un puñado de militares desleales, desquició en breves horas el edificio constitucional y erigió en acto la torpe dictadura de una soldadesca inmoral y traidora.

Los pormenores de tales sucesos son horribles, y tal vez impropios de este lugar; pero no difieren los hechos principales en conjunto de los que ya conocen nuestros lectores, en virtud de la sucinta relacion que hemos dado en el último número.

Triunfante el audaz jefe de la revolucion, el coronel don Tomás Gutierrez, y apresado el presidente don José Balta por los mismos que momentos ántes eran los depositarios de su confianza; disueltas á mano armada las juntas preparatorias del Congreso y amenazadas las instituciones constitucionales por la desenfrenada ambicion de un hombre, la capital del Perú ha pasado cien horas de angustia—dice un periódico de Lima que tenemos á la vista—luchando entre la vida y la muerte, entre la desesperacion y la ignominia.

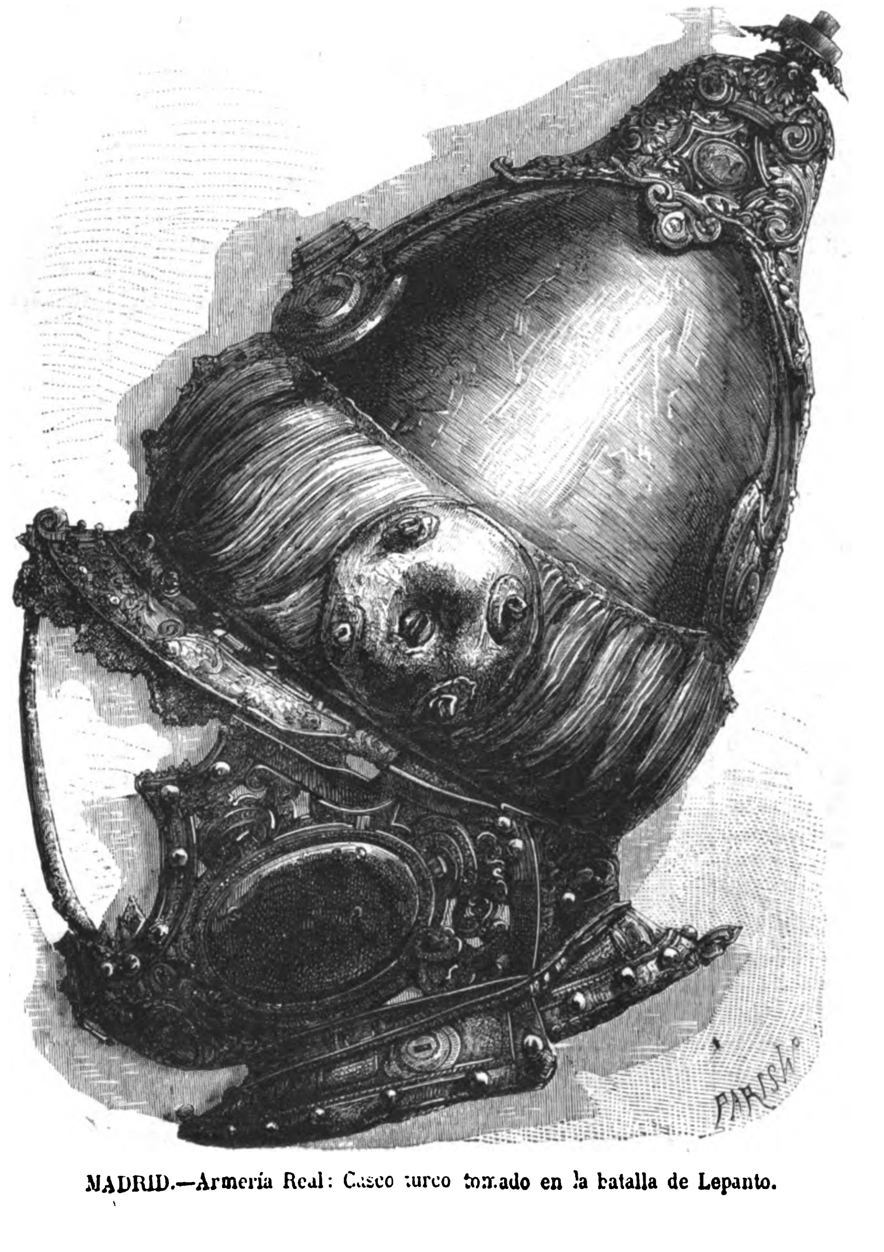
Porque envanecidos los revolucionarios con el triunfo tan fácilmente logrado, quizás á causa del estupor que se apoderó de los limeños en los primeros momentos, no omitieron excitaciones de ninguna clase para exasperar el ánimo público, y conducir á las turbas hasta esas tremendas expiaciones que dejan adivinar, en medio del dolor, designios superiores á la voluntad de los hombres.

Pero el pueblo de Lima rechazó con indignacion las lisonjas y las excitaciones de los traidores, y en breve se alzó como un solo hombre en defensa de la moral ultrajada y de la Constitucion destruida, y en venganza del presidente Balta, cobardemente asesinado.

Un solo hecho, al parecer sin grande importancia, bastó para definir la situacion en los instantes más críticos, y sembrar el espanto entre los usurpadores del poder, y derrotarlos: uno de los jefes sublevados, ya triunfantes, el coronel don Silvestre Gutierrez, se dirigió al Callao para hacer triunfar allí la bandera de la insurreccion, y una voz del pueblo, una sola voz, resonó entónces con acento amenazador.

Esto fué el principio de la restauracion; porque Gutierrez acometió temerariamente á las turbas que le provocaban, y éstas, más fuertes que él, vencieron.

No contará seguramente su his-



MADRID.—Armería Real: Casco turco tomado en la batalla de Lepanto.

toria el pueblo de Lima á las generaciones venideras sin avergonzarse de ella, porque escenas hubo de horror y desolacion; pero los usurpadores sufrieron al punto la fatal ley de la expiacion, y quedó restablecida en breves horas la legalidad constitucional, que habia sido destruida por un puñado de ambiciosos.

***

Los últimos periódicos mejicanos que hemos recibido publican la proclama dirigida al cuerpo electoral por el señor Lerdo de Tejada, en el acto de tomar éste posesion de la presidencia interina de la república.

Es un documento que merece mencion especial, y cuyos párrafos principales están dedicados á sancionar la libertad de la prensa, en un país donde esa misma libertad, mejor dicho, un abuso constante y calculado, unido á las ambiciones desenfrenadas de algunos revoltosos pretorianos, ha fraguado tantas conspiraciones y promovido tantas revueltas.

El presidente interino de la república, que recuerda «con orgullo» en la proclama citada que su fortuna política ha estado enlazada constantemente á la del malogrado Juarez, declara que la libertad de escribir no debe conocer límites en ningun tiempo, pero ménos todavía en el período electoral.

Esto puede considerarse por algunos como una lisonja á todos los partidos políticos de Méjico, sin excepcion, hábilmente dirigida en vísperas de elecciones: pero la verdad es que el señor Lerdo de Tejada, á cuya iniciativa y voluntad invencible debió Juarez no pocos de sus triunfos, es hoy el único hombre que puede suceder á éste en la presidencia de la república.

Por lo demás, la guerra civil no ha concluido todavía, á pesar de la amnistía general, en aquel desventurado país, porque el revoltoso general Diaz, acaso el único hombre de importancia que aún la mantiene, no parece que se muestra muy dispuesto á someterse, y ménos á reconocer la autoridad de Lerdo de Tejada, aunque el general Treviño le haya dado últimamente noble ejemplo de moderacion y patriotismo.

¡Siempre la eterna cuestion de las ambiciones personales!

***

El suceso más importante que nos ha comunicado el telégrafo europeo en la semana última, es la dimision presentada por el ministerio bávaro que presidia M. Lutz, y el encargo dado por el jóven é inexperto rey Luis á M. Gasser de formar un nuevo gabinete.

Este suceso ya lo anunciamos como muy probable en la *Revista general* de nuestro número anterior, teniendo en cuenta el aspecto que presentaba la situacion política de Baviera, y los hechos han venido á confirmar nuestras predicciones.

Séanos permitido ahora manifestar la creencia que tenemos de que el motivo de la crísis bávara se relaciona indudablemente con incidentes ocurridos durante los últimos viajes del emperador Guillermo y de su hijo, el heredero de la corona imperial, por el reino de Baviera.

No solamente el rey Luis no ha salido al encuentro del jefe del imperio y del príncipe, inspector general del ejército aleman, sino que ni áun su tio, el príncipe Luitpold, inspector especial de los dos cuerpos bávaros, ha considerado oportuno ofrecer sus respetos á sus superiores jerárquicos.

Además, se confirma que ni el rey Luis, ni tampoco los demás príncipes de su familia, quieren asistir á las conferencias de Berlin, áun á despecho de la reina viuda, madre del jóven monarca bávaro, que es una princesa prusiana.

En esta situacion de la corte, lá política debia inclinarse necesariamente hácia el lado de los *particularistas*, partido que defiende la independencia absoluta de Baviera, y tal vez anhela la separacion de este reino de la Confederacion alemana, y cuyo jefe es, en aquel país, M. Gasser, inspirado más ó ménos ostensiblemente por M. Wenthort, el elocuente orador ultramontano que se opuso con tanta energía, en el parlamento federal, á las leyes sobre inspeccion de las escuelas y expulsion de los jesuitas.

Lo extraño es que los otros dos reinos alemanes del Mediodía, Sajonia y Wurtemberg, que han manifestado en más de una ocasion sus simpatías por la política *particularista*, dejan ahora en completo aislamiento al reino de Baviera, y procuran sacar todo el partido posible de su situacion especial en la Confederacion germánica.

Adivínanse desde luego sucesos importantes.

No puede sin embargo decirse si el pequeño reino de Baviera será la piedrecita destinada á herir y derribar al coloso, ó si el coloso se prepara á devorar al osado gozquecillo que se atreve á desafiarle.

***

Otro acontecimiento importante debemos indicar tambien en esta *Revista:* el príncipe Milan de Servia ha llegado á su mayor edad, y ha sido coronado solemnemente en la ciudad de Belgrado.

No es este un suceso que significa solamente una augusta ceremonia.

Los diplomáticos llaman á aquel país el *Piamonte oriental*, y se necesita discurrir bien poco para adivinar que existe el proyecto de constituir en el Oriente, bajo el dominio de los Obrenowitsch, un reino poderoso y fuerte, con todos esos pequeños principados danubianos, que servirian, en otro caso, de sabrosos bocados á la Rusia y al Austria.

El príncipe Milan es el último descendiente de aquel heróico Milosch Obrenowitsch, que en 1815, siendo un pobre labrador, casi un miserable esclavo, enarboló la enseña de la independencia patria para romper el yugo con que la sujetaba la Turquía, y venció en gloriosos combates, y peleó con valor heróico por espacio de diez y seis años, y consiguió por fin que el decrépito imperio turco reconociese la independencia de la Servia.

Ese país, que empieza ahora á entrar con seguros pasos en el congreso de la política europea, y que está llamado á representar un papel importantísimo, papel casi decisivo en la famosa y eterna cuestion de Oriente, merece que le dediquemos mencion especial en las páginas de La Ilustracion Española y Americana, y acaso en el número próximo publicaremos algun grabado que se refiera á sucesos de actualidad en Servia.

***

Pocas líneas escribiremos al ocuparnos de la vecina república francesa.

Los periódicos de París se congratulan de las declaraciones dadas por M. de Remusat á la comision permanente de la Asamblea, segun las cuales, mañana 7 de Setiembre, será entregado á la tesorería del imperio aleman otro medio millar de la indemnizacion de guerra, para que se realice inmediatamente la evacuacion de los departamentos del Marne y Haute-Marne.

De manera que para el dia 23 del actual, segun los últimos pactos celebrados en Versalles, no deberá quedar en dichos departamentos un soldado del vencedor imperio.

Una cuestion constitucional preocupa tambien sériamente en estos dias á los políticos franceses: el nombramiento de un vice-presidente de la república.

Al decir de *La Liberté*, que aparenta estar bien enterada, M. Thiers no se opone á la creacion de esta nueva investidura, «porque si es verdad — dice aquel diario semi-oficioso — que el presidente se mostraba algun tanto hostil á los deseos de la Cámara cuando fué emitida por primera vez semejante idea, debe tenerse en cuenta que entónces se creyó autorizado para pensar de tal modo, porque, en virtud del estado de sus relaciones con la mayoría, era lícito á juzgar que aquella idea era la expresion de una desconfianza injusta.»

Será preciso dejar la responsabilidad de estas declaraciones al periódico que las hace, y esperar.

Mientras tanto, los franceses impacientes celebran la próxima evacuacion de los departamentos citados, escribiendo imprudentemente en los sitios más públicos esta osada amenaza: — *¡A bientôt, la revanche!*

***

Habiendo publicado la *Gaceta de Madrid*, en su número de ayer, el resultado general de las elecciones para diputados á Córtes, sábese ya á punto fijo los elementos políticos que tendrán representacion en la futura Cámara popular, y el número de individuos de que se compondrá cada uno de dichos elementos.

Teniendo presentes las calificaciones que daba el mismo Gobierno á los candidatos durante la lucha electoral, resulta que en el futuro Congreso estará representado el partido radical por 297 diputados: el republicano por 79; el conservador revolucionario, ó sea el dinástico, por 10, y el conservador alfonsino por 14.

Como se ve, la mayoría ministerial es numerosísima, como no la ha tenido hasta ahora ningun ministerio, no solo en España, sino en los demás países regidos por el sistema representativo: porque además de los diputados que figuran desde luego como radicales, no es inoportuno suponer que algunos republicanos templados, de esos que han declarado ser conveniente para el triunfo de sus ideas mostrarse *benévolos* con el Gobierno radical, apoyarán tambien al Gabinete en determinadas cuestiones.

Sin embargo, esta mayoría tan numerosa necesariamente ha de fraccionarse, si se cumple ahora como siempre el destino fatal que preside á todas las mayorías parlamentarias.

Desde luego empieza á decirse que en el seno de ella aparecerán dibujadas, en la primera discusion política, dos tendencias distintas, aunque ambas tengan por base los principios que el radicalismo profesa.

***

La cuestion de Hacienda es la que presenta cada dia señales que inspiran el mayor desconsuelo.

Un diario ministerial ha anunciado que el señor Ruiz Gomez, ministro del ramo, se propone llegar á una perfecta nivelacion de los presupuestos en el término de dos años; pero los españoles saben por experiencia cuán efímeros son los ministerios en nuestra patria, y ven además el estado angustioso del Erario, debido á los errores de unos y de otros, aunque hagan justicia á la buena fé y á los nobles propósitos del señor ministro de Hacienda.

No es ciertamente la cuestion política, ni siquiera la cuestion social, por más que ambas se reflejan en un horizonte demasiado oscuro, las que inspiran temores más fundados á los hombres públicos: es la cuestion económica, llamada por un sabio publicista, y con mucha propiedad, «cuestion de las naciones modernas,» y por otro «clave de las cuestiones.»

Urge resolverla pronto; urge que los españoles conozcan, ya que no ignoran el estado ruinoso de nuestra Hacienda, los remedios heróicos que el Gobierno se propone emplear para lograr una solucion que todos deseamos,—que desean seguramente todos los partidos políticos, porque todos se componen de hombres que aman á su patria, y en aquella buena solucion está interesada la honra de esa patria querida.

***

Cuatro palabras más para concluir la presente *Revista*.

De pocos dias á esta parte, la prensa de Inglaterra insiste con una tenacidad sospechosa en aconsejar á España la venta de la isla de Cuba.

The Times inauguró la campaña con un artículo parcial y apasionado: *The Daily News* secunda con empeño al popular periódico de la City, insertando correspondencias de la Habana y de Nueva-York, en las cuales, si se falta descaradamente á la verdad, se hace en cambio una pintura fantástica de la ya moribunda insurreccion cubana.

Con mucha razon se puede preguntar á los periódicos ingleses:

«¿Por qué la Gran Bretaña no abandonó sus posesiones de la India, cuando estalló la formidable insurreccion de los cipayos? ¿Por qué ahora mismo no abandona la Irlanda?»

Los voluntarios de la isla, los cubanos leales, el bravo ejército español y los habitantes de España entera contestarán á los consejos *desinteresados* de los periódicos de Lóndres: —¡Jamás!

E. Martinez de Velasco.

6 de Setiembre.

NUESTROS GRABADOS.

CASCO TURCO, TOMADO EN LA BATALLA DE LEPANTO.

Era el 7 de Octubre de 1571, cuando las armadas católicas que comandaba el insigne don Juan de Austria, primero de este nombre, derrotaban completamente, en el golfo de Lepanto, aquella poderosa escuadra turca que avanzaba sobre la Europa católica á la manera de impetuoso torbellino.

Entónces fué cuando el eminente varon que ocupaba la Santa Sede, Pio V, adivinando en éxtasis divino el triunfo de nuestras armas, prorumpió en aquellas memorables palabras de la Sagrada Escritura, aplicándolas al victorioso príncipe español.

«*Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joannes.*»

Muchos son los objetos que en la rica Armería real de Madrid se conservan, como trofeos de gloriosa memoria conquistados en aquella célebre jornada, y entre ellos se encuentra el elegante casco turco que retrata nuestro grabado de la página primera de este número.

El falso turbante metálico de que está rodeado prueba evidentemente que aquel sirvió á un jefe del Islam; pero los adornos variados y pintorescos de que está cubierto atestiguan al mismo tiempo que no salió de talleres dirigidos por artífices orientales, y áun puede sospecharse con fundamento que es obra de algun armero latino, de uno de esos hábiles obreros, por ejemplo, marselleses, que fueron recibidos con tanta cordialidad por el almirante de las flotas otomanas Khair-ebn-Dim, que arribó á las costas de Marsella, y áun se dejó ver muy cerca de las playas de Barcelona y Tarragona, algunos años ántes de librarse el combate de Lepanto, cuando el citado almirante vivia en tan estrecha inteligencia con el rey de Francia, que fué vencido y hecho prisionero en Pavía, Francisco I, quien no titubeaba en pactar alianzas odiosas con los enemigos del cristianismo, inspirado siempre por el deseo de vengarse de su rival vencedor, nuestro rey Cárlos I de España y V de Alemania.

En la coleccion histórica de M. Tubinal no se encuentra en verdad el casco que nosotros reproducimos, aunque sí se halla una descripcion minuciosa del de Alí-Pachá, el almirante desgraciado de la batalla de Lepanto, y cuya cabeza fué clavada en el palo más alto de la galera que él mismo comandaba.

Si la pureza de formas y la superior elegancia del *capacete* de Alí-Pachá, acusan desde luego una obra primorosa del arte oriental, la riqueza del que representa nuestro grabado dice bien claramente que debió pertenecer á un personaje de importancia en la misma flota, habiendo quien supone que quizás era tambien de la propiedad del mismo Alí-Pachá.

Ello es que en la Armería Real se conserva cuidadosamente, como uno de los trofeos que áun poseemos de aquella gloriosa victoria.

CORRIDAS DE TOROS.

Ya digimos en el número XXVI, con ocasion de publicar un grabado que representaba el exterior de la plaza de toros de Valencia, que casi todos los pueblos de España tienen un *redondel* para celebrar corridas de toros.

Anfiteatro más ó ménos suntuoso, ó plaza del lugar, ó siquiera corral de la casa del señor alcalde, ello es que en casi todos hay un sitio determinado para esa *fiesta nacional* — calificacion un tanto hiperbólica que conceden los *amateurs* á las corridas de toros.

Que en Madrid, capital de España, y *centro* por ende de todo lo *centralizable*, dominan más que en ninguna otra poblacion las aficiones tauromáquicas, cosa es bien sabida.

Un clásico español, describiendo en hermosas quintillas, ya populares, la fiesta de toros que celebraba el fiero Alimenon de Toledo, si no bosquejó una crónica de bizarras costumbres españolas del siglo XII, ó pintó en bello cuadro la bravura del legendario Ruy Diaz de Vivar, el tipo más acabado del caballero castellano, pagaba tributo, por lo ménos, á esas mismas aficiones tauromáquicas, tan poderosas en su época, como en épocas anteriores, como hoy, tal vez como mañana.

Los *touristes* de la humanitaria Inglaterra, que acuden al circo de la puerta de Alcalá en las tardes en que se celebra una *fiesta nacional*, áun cuando pertenezcan á la secta de los *Darwinistas* ó sean individuos de la *Society for the Prevention of cruelty to Animals*, y aplauden á rabiar al lidiador español que arremete bravamente con un *bicho* de Veraguas ó de Miura, y le clava hasta los gabilanes, y *en los mismos rubios*, el cortante acero, pagan tambien tributo, si no á su aficion tauromáquica (aunque hemos visto más de dos graves hijos de Jhon Bull que batian palmas al presenciar una airosa *verónica* de Cayetano Sanz, ó un *quiebro* de Lagartijo, ó un *volapié* de Cúchares), siquiera á la curiosidad que les impele, en las tardes de corridas, hácia el circo taurino.

En los primeros tiempos de la época venturosa de progreso que venimos atravesando, no pocos moralistas un tanto escrupulosos dieron en la manía de anatematizar las corridas de toros, como espectáculo indigno, decian, de un pueblo culto; mas salieron en seguida á romper lanzas con ellos otros escritores no ménos celosos de la moralidad pública, pero que calificaban aquel espectáculo de fiesta nacional española, en la cual daba el hombre insigne muestra de su superioridad, y que mantenia vivos en el pueblo esos sentimientos de bravura y de fiera independencia, que son los caractéres más señalados de nuestra raza.

Y es lo cierto, que aunque muchos tomaron parte en la contienda, en uno ó en otro partido, desde el ilustre Balmes y el popular *Fray Gerundio*, hasta el famoso *Tio Cándido* y *El Enano*, Madrid continúa presenciando en cada semana, y durante dos temporadas, una corrida de toros, cuando ménos, y apenas hay pueblo en España donde no se celebre igual espectáculo en los dias de feria, ó en los del santo patron del lugar.

En el último domingo ha comenzado en esta córte la segunda temporada, y es seguro que no faltará un galante aristócrata, entusiasta por la *fiesta nacional*, que acompañe en su propio carruaje (segun lo pinta nuestro grabado de la pág. 532) á los *matadores* ó á los *chicos*, ni tampoco un público numeroso que acuda á presenciar la lidia de los bravos y *bien plantaos* cornúpetos de Veragua ó de Concha y Sierra, desde la primera vistosa escena del saludo de la cuadrilla (representada en la lámina de la pág. 533), hasta el último episodio del combate.

Muchas son ya las piedras desprendidas de las murallas de Troya, muchas son las antiguas costumbres populares que han desaparecido en estos últimos años, envueltas en el torbellino reformista; pero antójasenos creer que, á pesar de las declamaciones de aquellos señores moralistas á quienes hemos aludido, áun no está bien afilada la piqueta que ha de demoler las plazas de toros de la vieja España.

MONASTERIO DE SANTA CREUX.

Como objeto de gran ponderacion, se cita en Cataluña el monasterio de Santa Creux.

Don Guillermo Ramon de Moncada, gran senescal de Cataluña, llamó á Valldaura los religiosos del Cister, y fundó allí su primer convento con dotacion de 4 de Diciembre 1150; pero dos años despues fueron mudados al de Anchosa, obra del conde don Berenguer IV, y considerando ingrato el terreno les fué concedido á los mismos religiosos otro solar, sobre cuya posesion contendian tres magnates catalanes, dicho por este motivo *Campo de la contradiccion*, y allí hácia la fecha de 1157, erigieron el monasterio de Santa Creux.

Iguales en orígen y grandezas, Poblet y Santa Creux, fuéronlo tambien en adversidades. Víctimas ambos de los sucesos de 1835, yacen hoy ruinosos y abandonados.

Soberbio, sin embargo, Santa Creux bajo el sudario que le envuelve, áun ostenta despojos reales, tesoros artísticos, simulacros grandiosos é imponentes magnificencias, de todo lo cual puede formarse idea examinando el grabado de la página 536.

GALANTERÍA ANDALUZA, CUADRO DE DON LUIS JIMENEZ.

Abrigamos el proyecto de dar á conocer algunas de las mejores obras que han brotado de la fantasía y de los pinceles de esos aventajados artistas que forman la colonia española en París y en Roma.

Tan alto sostienen en aquellos centros artísticos de la Europa moderna el pabellon de la noble patria de los Murillos y Velazquez, que no hace muchos dias hemos leido en un excelente semanario aleman cumplidos elogios de nuestros malogrados Zamacois y Ruiperez, á quienes un severo y concienzudo crítico de Leipzig colocaba en primera línea entre los pintores contemporáneos, sin excepcion.

Copias de algunas de dichas obras hemos dado ya en las páginas de La Ilustracion Española y Americana, y hoy presentamos el excelente grabado de la pág. 537, que reproduce con fidelidad el cuadro *Galantería andaluza*, pintado en Roma por el apreciable artista sevillano don Luis Jimenez, y adquirido por el opulento *amateur* M. Reittinger, de París.

Escena de costumbres de principios del siglo actual, en él se ven las gallardas figuras de unos galanes andaluces, que tienden sus capas en el suelo para que pasen por encima los breves piés de dos hermosas damas, que sonrien graciosamente al observar la accion de los rendidos galanes, como si oyeran además uno de esos chispeantes requiebros que suele inventar, en semejantes casos, la fecunda imaginacion de los hijos de Andalucía.

VAPOR «CHIMBORAZO,» DE LA COMPAÑÍA DEL PACÍFICO.

En la tarde del 2 de Agosto último visitó S. M. el rey don Amadeo el magnífico vapor inglés *Chimborazo*, anclado en Santander, de 750 caballos de fuerza y porte de 3.850 toneladas, perteneciente á la «Pacific Steam Navigation Company,» y el cual procedia de Liverpool y Burdeos, en viaje para la América meridional.

Préviamente habia sido invitado S. M. por el representante en Santander de la Compañía inglesa, señor Saint Martin, y fué acompañado por el ministro de Marina señor Beranger, varios individuos de la comitiva régia y comandantes y oficiales de los buques de guerra españoles que estaban en el puerto.

S. M. fué recibido en la plataforma del vapor por el capitan de éste Mr. Gordon y el representante ya citado, señor Saint Martin, y visitó detenidamente todos los departamentos del enorme buque, que se hallaba elegantemente adornado.

En la cubierta se veian varios emigrados de diferentes naciones que pasaban á América, incluso algunos frailes romanos que se habian embarcado en Burdeos con destino á Belisse.

Un magnífico banquete fué servido en el salon principal, donde habia dispuesta abundante mesa para 140 cubiertos.

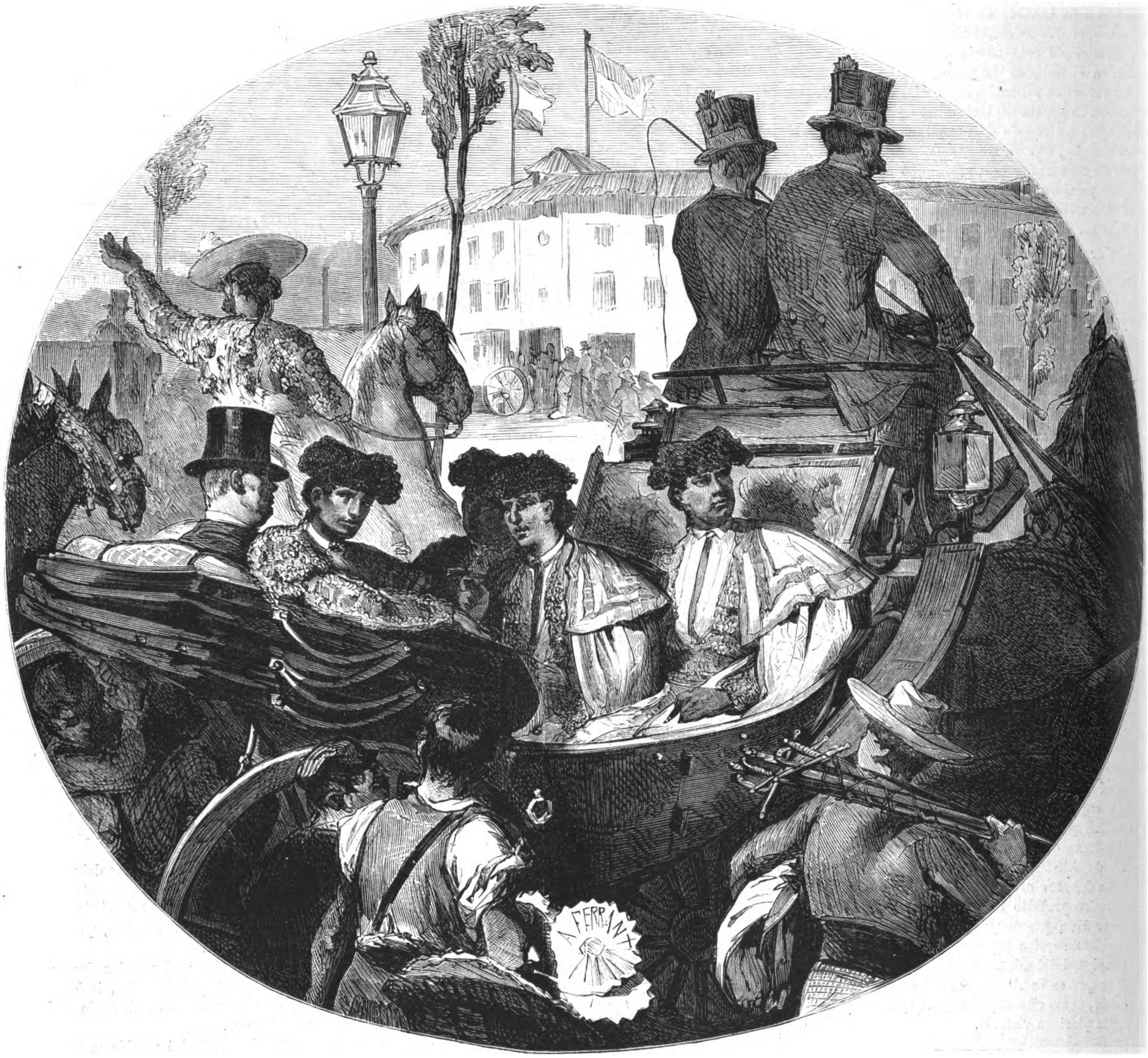
S. M. ocupó la cabecera, y á su derecha tomaron asiento el capitan del vapor Mr. Gordon, el general Lagunero, los brigadieres Zorrilla y Molina, el marqués de Rius, general Búrgos, etc., y á su izquierda el representante de la empresa señor Saint Martin, el señor Beranger, marqués de Dragonetti, general Tassara, Mr. Hamilton, corresponsal de *The Times*, señor Marcoartú, gobernador civil de la provincia, comandante general y otras muchas personas de distincion.

Al terminar el banquete, el señor Saint Martin brindó por S. M. el rey y real familia y manifestó en un sentido discurso que estaba profundamente reconocido al honor que le habia dispensado aceptando la invitacion, y honrando el banquete con su presencia.

El rey expresó á dicho señor y al capitan Mr. Gordon, que habia tenido gran placer examinando aquella magnífica muestra de arquitectura naval británica.

Poco despues un bote conducia á S. M. y demás personas de la comitiva al muelle de Santander, siendo victoreado el rey por la tripulacion y pasajeros del *Chimborazo*.

Esta visita y el banquete celebrado á bordo del cita-



MADRID.—¡A los toros!

do buque, nos ha movido á dar el grabado de la página 540.

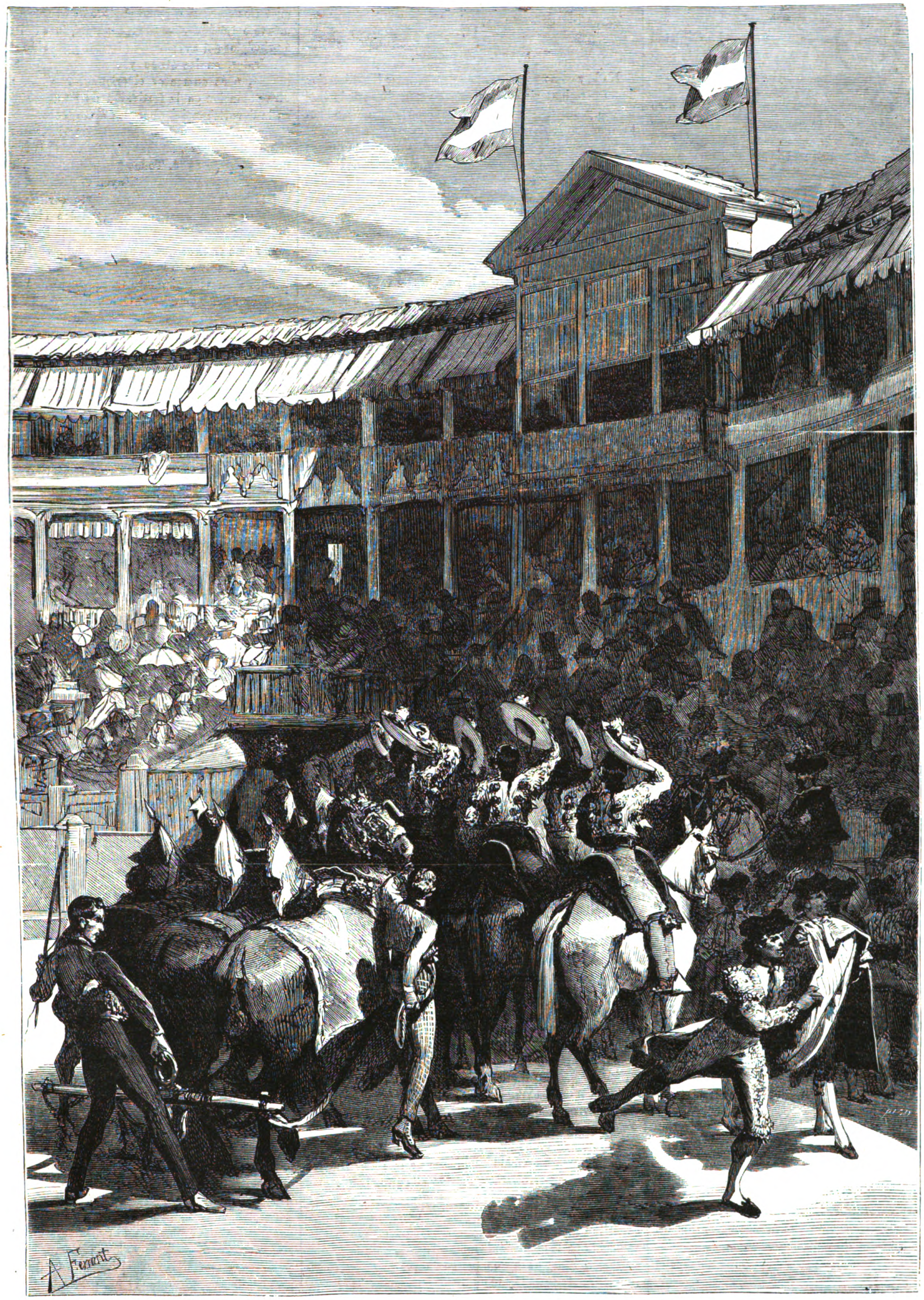
PASO DEL BATALLON «CAZADORES DE MANILA» SOBRE EL TER, POR LA BARCA DE LA SELLERA.

Hay sitios que parecen atraerse cierta celebridad por la posicion especial que ocupan y las circunstancias favorables que en ellos concurren para determinados acontecimientos.

La funesta campaña que todavía se sostiene en nuestras provincias catalanas, en la que hermanos contra hermanos pelean con un valor digno de mejor causa, ha hecho de la «Barca de la Sellera» un punto importante por su posicion, y es desgraciadamente célebre por los encuentros que allí han ocurrido, porque es además necesario aquel paso para franquear el Ter, caudaloso rio que separa varios pueblos de importancia, y preciso para las columnas que han de operar en su término, y constituye un buen punto estratégico. A orillas del rio hay un espeso bosque, que convida al enemigo á ocultarse, y entre las huertas se hallan varias casas de campo con cercados, que pueden servir de fuertes para defensa en caso necesario; mas allá la montaña con sus apretados bosques de castaños, albergue seguro para quienes no son desconocidas las veredas más ocultas y los accidentes menos notables; sobre la orilla izquierda una alta eminencia domina el paso, enlazando su cresta con otra, y más allá con otras más, comunicándose por todas partes con bosques y caserios capaces de mantener oculto al enemigo hasta el oportuno momento de obrar.

La clase de guerra que se hace en Cataluña es especial, y por consiguiente especiales los medios que las tropas han de emplear: puramente de emboscadas, el enemigo casi nunca se presenta en posicion despejada ni medianamente accesible, sino siempre montado, por decirlo así, sobre nidos de águilas y guarecido de la espesura. El principal objeto de todo jefe inteligente es evitar en lo posible esas emboscadas, siempre funestas para el que se expone á ellas, y que impresionan desfavorablemente al soldado: contra esta táctica se emplea la de flanqueos, la de guerrillas exploradoras, que subiendo á los más altos vericuetos é internándose en los bosques más espesos, buscan con la vista y el oido, á la manera de los cazadores cuando siguen la pista de la caza: es un trabajo ímprobo, una fatiga inmensa, pero fatiga de que el soldado se muestra satisfecho, por haber aprendido que solo así puede librarse de ellas y entrar en vías de un combate regular.

Por estas razones el batallon «cazadores de Manila» al verificar el dia 13 de Agosto el indicado paso, que representa el segundo dibujo de la pág. 540, tomó las disposiciones necesarias para efectuarlo con seguridad. Una guerrilla marchaba por el monte, y era la compañía de vanguardia; dos compañías más pasaron á colocarse á derecha é izquierda de la orilla opuesta, otra á la izquierda de la orilla practicada, y formado el resto del batallon á la parte de la derecha. En esta disposicion, la fuerza principal efectuó el paso del rio con toda



MADRID.—En los toros: Saludo de la cuadrilla.

felicidad, y emprendió de nuevo su marcha á través de las montañas.

EL ACTOR DRAMÁTICO DON EMILIO MÁRIO.

Al coger la pluma para rendir un tributo de amistad y de justicia al artista distinguido que ha sabido conquistar una reputacion envidiable en la escena española, embárganos un triste sentimiento.

Mário nos deja. Va á recoger nuevos laureles al otro lado del Atlántico, donde le esperan amigos y admiradores que en otro tiempo dejara; va á engastar las perlas de nuevos triunfos en su corona artística. Estas líneas, que debieran estar destinadas á completar el parecido retrato que publicamos en la pág. 541, revelando al hombre moral, con la misma exactitud que revelan al hombre físico el lápiz y el buril, se truecan en una cariñosa despedida, en la expresion sincera de un verdadero sentimiento.

Este adios será repetido por los muchos apasionados del actor cómico, á quienes mantenia con la risa en los labios algunas horas durante las largas nohes de invierno, en los primeros teatros de la córte.

El vacío que la partida de Mário deja entre nosotros, será difícil de llenar: pero el sentimiento con que le vemos ir tiene una grata compensacion en la idea del bien que le acompaña; de las satisfacciones que va á experimentar; de los aplausos que ha de conseguir, tan necesarios á la vida del artista, y por último, en la de su regreso á esta corte, que no consideramos tardío.

NUEVOS BOTES SALVA-VIDAS.

A la vista tenemos la *Memoria* que acaba de publicar en Lóndres la Institucion nacional de salva-vidas, y en ella encontramos, cual digno resúmen de los humanitarios trabajos de dicha asociacion, que se han salvado en las costas del Reino Unido, durante el año próximo pasado, ochocientos ochenta y dos náufragos, merced á los buques, personal y medios que dicha asociacion tiene organizados.

Cuenta en el dia con 233 botes, y su presupuesto anual de gastos asciende próximamente á 21.000 libras esterlinas.

Hay estaciones de botes salva-vidas en diferentes puntos de las costas inglesas, y es recompensada largamente la persona que lleva á cualquiera estacion el primer aviso del naufragio de un buque, ó de que éste se halla en grave riesgo, si en virtud del citado aviso los socorros llegan pronto al buque náufrago y se consigue salvar la vida de alguno de los pasajeros y tripulantes.

No solamente en Inglaterra, á cuya nacion hay que concederle por lo ménos el honor de la iniciativa, sino en Prusia, Bélgica, Holanda y otros países europeos, existen asociaciones semejantes, y áun la apartada Rusia trata de establecer ahora en las costas del Báltico, y creemos que en las de Crimea, esas estaciones de botes salva-vidas que tan satisfactorios resultados prestan en las de la Gran Bretaña.

Naturalmente, tales asociaciones emplean en el servicio el material más escogido que se conoce para el caso, y aceptan en seguida los adelantos que introduce el ingenio del hombre en esos objetos que pudieran llamarse propiamente armas humanitarias.

La última reforma introducida en estos aparatos que tantos beneficios pueden prestar al hombre en determinados casos, es la que señalan los cuatro pequeños grabados que ofrecemos en la parte inferior de la página 540.

Los epígrafes de cada uno de ellos, y la explicacion de la fig. 1.ª, darán á nuestros lectores una idea exacta de este utilísimo invento.

Dicha explicacion es como sigue: 1.° Dos tablas para asientos.—2 y 3. Remos compuestos de dos partes, que se ajustan exactamente.—4. Un liston de madera, recto.—5. Un liston descompuesto para sujetar las tablas y las horquillas de los remos.—6. Horquillas.—7. Funda de goma elástica.—8. Fuelle para hinchar el bote.—V.

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.

El Maestro Jaime Ferruz y su *Auto de Cain y Abel* (1).

II.

NOTICIAS HISTÓRICAS.

No hay como empeñarse en desentrañar los misterios de nuestra historia literaria para persuadirse de lo trabajoso y difícil de tales investigaciones, y conocer hasta qué punto han ido acreditándose como verdades errores que se van haciendo patentes á medida que se profundiza en el estudio de tiempos pasados. Parece increible que siendo el teatro uno de los ramos que han contribuido más á enaltecer la literatura española llamando hácia ella la atencion de los pueblos cultos, nos hayamos contentado hasta aquí en materia tan importante con las breves noticias y equivocados juicios de críticos é historiadores. Porque de todos los productos de la fantasía, el teatro y la novela son tal vez los que mejor expresan y determinan el estado moral é intelectual de las naciones, sus creencias, su carácter, sus costumbres, sus preocupaciones, sus vicios, cuanto sirve para dar idea de su propio ser ó explicar fenómenos de su vida, que sin tales antecedentes serian quizás indescifrables.

Harto queda por averiguar todavía para poder escribir con mediano acierto la historia del teatro español desde sus primitivos orígenes hasta que el mónstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, se alzó con la monarquía cómica, segun dice nuestro Cervantes, y llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas. Por laudables que sean, y lo son mucho ciertamente, los esfuerzos de Moratin, Martinez de la Rosa, Amador de los Rios y otros varios, amén de los de Böhl de Faber, Wolf, Ticknor y Schack, extranjeros beneméritos de la hispana dramática, ulteriores descubrimientos y un estudio más profundo dan á entender cuánto y cuán inexplorado terreno hay que andar aún para reunir la suma de datos necesaria, y para apreciarlos y clasificarlos, con ánimo desprevenido, desde el verdadero punto de mira. Esto, difícil ya, merced á la barbarie revolucionaria (que mostró desde luego sus instintos civilizadores desparramando y destrozando sin fruto ninguno el copioso caudal de documentos históricos y antiguallas literarias de nuestros monasterios y conventos), ha venido á ser punto menos que imposible desde la famosa *incautacion* de los papeles custodiados en las bibliotecas y archivos de las catedrales.

Ocioso fuera detenerse á circunstanciar el notorio fundamento de esta observacion. Baste exponer (dejando á salvo la intencion del autor y aconsejadores de esa medida, que yo no trato de calificar ahora, y la buena fé de los encargados de ejecutarla) que no todos los que han intervenido en ella lo han hecho con el esmero y cuidado indispensables; razon por la cual parece ser que no pocas preciosidades ignoradas ó desconocidas, de altísimo interés histórico, artístico y literario, se encuentran hoy fuera de España enriqueciendo museos y bibliotecas de otros países, ó avalorando y realzando colecciones de ricos aficionados. Sin embargo, concretándonos á lo que aún tenemos en casa y es asequible al curioso investigador, todavía podemos añadir á las obras conocidas generalmente otras de cierto interés para completar el cuadro de nuestra cultura en su época más floreciente y gloriosa.

Á este número pertenece el *Auto de Cain y Abel* del Maestro Jaime Ferruz.

Cuantos conocen bien la historia general del teatro, y muy particularmente del nuestro, saben que aquí, lo mismo que en todos los pueblos medianamente civilizados, el drema ha nacido en brazos de la religion y ha empezado á desarrollarse adherido al culto. Desde que aparece en el corazon de la Edad Media (sin que todavía sea dable, y acaso no lo será ya nunca, señalar con exactitud la época fija de su aparicion), ahora lo vemos embebido en las ceremonias del templo, como la representacion litúrgica hecha para la *festa de la Mare de Deu de la Assumpció*, que aún se representa cada año en Elche *ab gran magestát* el 15 de Agosto, y se estima del siglo XIII; ahora separado un tanto de la litúrgia, pero consagrado en el templo mismo á celebrar misterios augustos, como el *Auto de la Pasion* del salmantino Lúcas Fernandez, escrito á fines del siglo XV ó á principios del XVI; ahora, en fin, en el cláustro de las catedrales, en los átrios y cementerios ó en públicas plazas, para aumentar el cristiano regocijo de una ú otra poblacion en la festividad de su santo patrono ó en la devotísima del *Corpus Christi*, como la *Tragedia llamada Josefina* del placentino Carvajal, que no pudo ménos de representarse con aplauso universal de los fieles ántes de 1523. Todas las piezas escénicas de las varias centurias que constituyen el período de infancia del teatro español muestran cierto carácter esencialmente religioso, sean cuales fueren los elementos profanos que se descubran en algunas de ellas. Los deslumbrados críticos que ponen en duda verdad tan palmaria, ó desconocen la materia completamente, ó rinden tributo á un volterianismo trasnochado, prontos siempre á escatimar y negar al Catolicismo y á la Iglesia sus más indisputadas glorias.

Cerca de un siglo tardó el teatro español en secularizarse por completo luego que empezó á florecer en Italia y en las demás naciones meridionales de Europa el renacimiento clásico, impulsado por los sabios bizantinos fugitivos de Constantinopla á la caida del imperio de Oriente. En ese largo período de sorda lucha entre los elementos originales y genuinamente cristianos del moderno drama europeo, y los profanos imitadores de la antigüedad pagana, el teatro eclesiástico puede ufanarse de exceder considerablemente en mérito y número al que iba minándole el terreno para arrebatarle la palma. Siendo de notar que ni en la época más brillante de la comedia española, cuando sus más egregios cultivadores se llamaban Lope de Vega, Tirso de Molina, Guillen de Castro, Mira de Amezcua, Ruiz de Alarcon, Velez de Guevara, Rojas, Calderon y Moreto, el espíritu animador del primitivo drama religioso dejó de resplandecer en creaciones como *El condenado por desconfiado*, *El esclavo del demonio*, *El Anticristo* y *La devocion de la cruz* ó *La cruz en la sepultura*.

Hijo de este fecundo espíritu cuyo ideal poético está muy por encima del que sirve de norte á la inspiracion del teatro meramente profano, el *Auto de Cain y Abel*, compuesto para alguna solemnidad eclesiástica por el ejemplar sacerdote á quien apellida con justa razon un historiador antiguo *ángel en el entendimiento y pureza virginal* (1), pertenece á los tiempos en que todavía el drama devoto luchaba sin desventaja y conseguia enfervorizar y conmover á la piadosa multitud. Ignoro en qué fecha escribió Ferruz esta obra: pero á juzgar por el códice que nos la ha trasmitido y por la popularidad que gozaba en los últimos años del siglo XVI y primeros del siguiente, no es desatinado conjeturar que hubo de ser en la segunda mitad de aquella memorable centuria que vió nacer á Mariana y á Cervantes, á Quevedo y á Góngora, á Lope de Vega y á Fray Gabriel Tellez, en una palabra, á la mayor parte de nuestros más esclarecidos ingenios.

Al mediar ese portentoso siglo hacia ya tiempo que recorrian las ciudades populosas de nuestra península, y áun las poblaciones de ménos fuste, cuyas *ferias* atraian en tal ó cual época del año crecido número de mercaderes y toda suerte de forasteros, compañías cómicas donde figuraban, á fuer de representantes ó actores, poetas como Alonso de la Vega, imitador de los libros de caballerías en su *Comedia de la Duquesa de la Rosa*, y como el príncipe de nuestros dramáticos en aquella edad, el insigne Lope de Rueda, honra de su patria la gran Sevilla.

Era entónces esta hermosa reina del Guadalquivir riquísimo emporio del comercio y de la civilizacion española, punto donde principalmente descargaban las flotas de Indias el oro de que solian venir henchidos sus galeones. La afluencia de gente adinerada y el carácter bullicioso y alegre de los andaluces, naturalmente habian de estimular allí el crecimiento de las diversiones públicas, fomentando con particular predileccion

(1) Véase el número XXXI.

(1) Escolano: *Historia de Valencia*, t. I, col. 1059.

las representaciones escénicas. Así aconteció, sin duda, siendo Sevilla la poblacion en que hacian asiento con mayor frecuencia las regocijadas compañías de nuestros mejores cómicos. Excediendo en ello á la corte misma, Valencia disputaba el lauro de tal aficion á la ciudad

« . . . mil veces monarca
De cuantas ciudades cubre
Toda la capa estrellada, »

segun escribia medio siglo despues, aludiendo á Sevilla en una *loa* de su *Viaje entretenido*, el ingenioso farsante madrileño Agustin de Rojas. Este amor de ambas poblaciones á espectáculos escénicos explica en cierto modo el esplendor con que en una y otra llegaron á florecer simultáneamente durante el siglo XVI las representaciones sagradas y las profanas, y cómo algunas de aquellas hubieron de venir desde las augustas bóvedas del santuario, al que las destinaron sus autores, á enriquecer el repertorio de los teatros y hasta el exíguo caudal de piezas con que divertian al vulgo, en pueblos y aldeas, mezquinas compañías de ambulantes faranduleros.

Si quereis ejemplos que lo comprueben, un testigo de mayor excepcion, el citado Agustin de Rojas, lo demostrará eficazmente en la donosa pintura de los percances que ocurrieron á sus colegas Rios y Solano, yendo de Valencia á Zaragoza, con motivo de cierta representacion del *Auto de Cain y Abel*. La pintura está hecha con pincel tan fácil y ameno que no he de privar á los lectores del gusto de verla aquí reproducida.

Uno de los cuatro interlocutores del *Viaje entretenido*, el comediante Rios, se expresa en él de esta manera: «Llegamos á un lugar, de noche, molidos, y con ocho cuartos entre los dos, sin las asaduras: fuimos á un meson á pedir cama, y dijeron que no la habia, ni se podria hallar, por que habia feria. Viendo el poco remedio que teníamos de hallarla, usé de una industria y fuíme á una posada, y dije que era un mercader indiano, que ya veis que lo parezco en el rostro. Preguntó la huéspeda si traíamos cabalgaduras, y respondí veníamos en un carro; que mientras llegaba con la hacienda nos hiciese dos camas y aderezase de cenar. Hízolo, y yo fuíme al alcalde del pueblo, y díjele que estaba allí una compañía de recitantes, que pasaba de paso, si me daba licencia para hacer una obra. Preguntóme si era á lo divino. Respondíle que sí. Dióme la, volvíme á casa, y avisé á Solano que repasase el *Auto de Cain y Abel*, y se fuese luégo á cobrar á tal parte, porque habíamos de representar aquella noche. Y entre tanto yo fuí á buscar un tamborino, hice una barba de un pedazo de zamarro, y fuíme por todo el pueblo pregonando mi comedia. Como habia gente en el lugar, acudieron muchos. Esto hecho, guardé el tamborino, quitéme la barba, y fuíme á la huéspeda, y dije que ya venia mi mercaduría, que me diese la llave de la puerta de mi aposento porque queria encerrarla. Preguntóme qué era, y respondí que especería. Dióme la, y yo tomo las sábanas de la cama, y descuelgo un guadamecí viejo que habia y dos ó tres arambeles; y porque no me lo viesen bajar, hago un envoltorio, y échalo por la ventana, y bajo como un viento. Ya que estaba en el patio, llamóme el huésped y díjome: señor indiano, ¿quiere ir á ver una comedia de unos faranduleros que han venido poco há, porque es muy buena? Díjele que sí, y yo con mucha priesa salgo á buscar la ropa con que habíamos de hacer la farsa, porque el huésped no la viera; y aunque me dí mucha diligencia, ya no pude hallarla. Viendo la desgracia derecha, y que era delito para visitarme las espaldas, corro á la ermita donde Solano cobraba, avísole de todo lo que habia, deja la cobranza y vámonos con la moneda. Considerad ahora todos estos cómo quedarian, los unos sin mercaderes ni sábanas, y los otros burlados y sin comedia.

»Aquella noche anduvimos poco, y eso fuera de camino, y á la mañana hicimos cuenta con la bolsa, y hallamos tres reales y medio, todos en dinerillos. Ya como veis íbamos ricos, y no poco temerosos, cuando á cosa de una legua descubrimos una choza, que llegados á ella nos recibieron con vino en una calabaza, con leche en una artesa, y con pan en unas alforjas. Almorzamos, y fuimos aquella noche á otro lugar, donde ya llevábamos órden para ganar de comer. Pedí licencia, busqué dos sábanas, pregoné la égloga, procuré una guitarra, convidé la huéspeda, y díjele á Solano que cobrara. Y al fin la casa llena, salgo á cantar el romance de *Afuera afuera, aparta aparta*. Acabada una copla métome, y quédase la gente suspensa; y empieza luégo Solano una loa, y con ella enmendó la falta de la música. Vístome una sábana, y empiezo mi obra. Cuando salió Solano de *Dios Padre*, con otra sábana abierta por medio, y toda junto á las barbas, llenas de orujo, y una vela en la mano, entendí de risa ser muerto. El pobre vulgo no sabia lo que le habia sucedido. Pasó esto, y hice mi entremés de bobo, dije la coleta del huevo, y llegóse el punto de matar al triste *Abel*, y olvídaseme el cuchillo para degollarle, y quítome la barba y degüéllole con ella. Levántase la chusma y empieza á darnos grita; supliquéles perdonaran nuestras faltas, porque aún no habia llegado la compañía. Al fin ya toda la gente rebelada, entra el huésped, y dice que lo dejemos, porque nos quieren moler á palos. Con esté divino aviso pusimos tierra en medio, y aquella misma noche nos fuimos con más de cinco reales que se habian hecho.»

La aprobacion expedida por el secretario Tomás Gracian Dantisco para la rarísima primera edicion de *El Viaje entretenido*, está fechada en Valladolid á 15 de Mayo de 1603 (1); y como hubo Agustin de Rojas de escribir su libro de 1598 á 1602, sacamos en claro de las precedentes cláusulas, no solo la gran estimacion que aún hacian por aquella época de las representaciones *á lo divino* hasta en humildes villas y lugarejos, sino la preferencia que daban los recitantes en sus correrías al *Auto de Cain y Abel*.

Si hubiesen contado al sabio y virtuoso pavorde Ferruz de qué modo habian de ejecutar un dia su bien imaginado auto algunos de los mismos que tal vez lo recitaran recien compuesto, pues Solano tomó parte en las representaciones del *Corpus* en ciudades muy principales, inclusa Valencia, y habla de sucesos que le referia su padre por los años de 1566, quizás se habria llenado de amargura su corazon, dolido de que tratasen tan grave asunto con tan poca reverencia. Porque además del interés religioso de esa linda obra, tiene el mérito de ser la primera en nuestros anales dramáticos (hasta hoy no se conoce ninguna anterior) consagrada exclusivamente á representar la accion trágica más antigua que registra la historia del género humano, el fratricidio que simboliza la caida del hombre en sus más completas consecuencias.

Esta primitiva explosion de la soberbia y del ódio contrapuestos á la dulzura, á la sumision, á la pureza en la fé, lucha de que no podia ménos de nacer la muerte, figuraba ya mucho ántes con forma dramática en otras literaturas. La segunda parte de la curiosa trilogía que constituye el *Mystére d'Adam*, obra del siglo XII, cuyo manuscrito se conserva en la biblioteca de Tours, y que abre en Francia la série de piezas escénicas escritas en idioma vulgar, lo atestigua palmariamente. Y aunque no careciera de interés confrontar este primer monumento dramático en lengua francesa con la obra del teólogo valenciano, para apreciar cómo el poeta francés y el español pintan á distancia de cuatro siglos (animados de la misma inspiracion cristiana) aquella terrible catástrofe, ese juicio comparativo me separaria del primordial objeto de estos renglones.

¿Á qué, pues, se reduce el *Auto de Cain y Abel* del Maestro Jaime Ferruz? Procuraré demostrarlo brevemente en el tercero y último artículo.

MANUEL CAÑETE.

LA COCINA DEL QUIJOTE.

DISERTACION CIENTÍFICO-HISTÓRICO-FILOSÓFICA DE UN APRENDÍZ DE LITERATO.

ENDEREZADA AL HONORABLE DOCTOR E. W. THEBUSSEM, MAESTRO INSIGNE.

I.

«*El Quijote* habla con tanta claridad al entendimiento y al corazon, tiene tan profundo sello de evidencia, que no necesita comentarios. Los ha tenido, los tiene y los tendrá más que otro libro alguno, sobre todo en España, donde el *cervantismo* ha llegado á ser una manía para algunos, y para otros una devocion con su Dios y su culto.»

Esto decia una Revista ilustrada de Madrid al dar cuenta de la manera inusitada con que en este año de 1872 se ha celebrado en toda España el aniversario del fallecimiento del príncipe de los ingenios, cumplida la profecía de ser *El Quijote* el libro más leido entre todas las obras maestras producidas por la civilizacion europea, incluyendo las de la antigüedad romana y griega.

«Mucho se ha escrito acerca de Cervantes y de sus obras, decia tambien don Adolfo de Castro en la misma ocasion; mucho más aún queda que escribir, aplicando lo que del Dante ocurria á Miguel Angel:

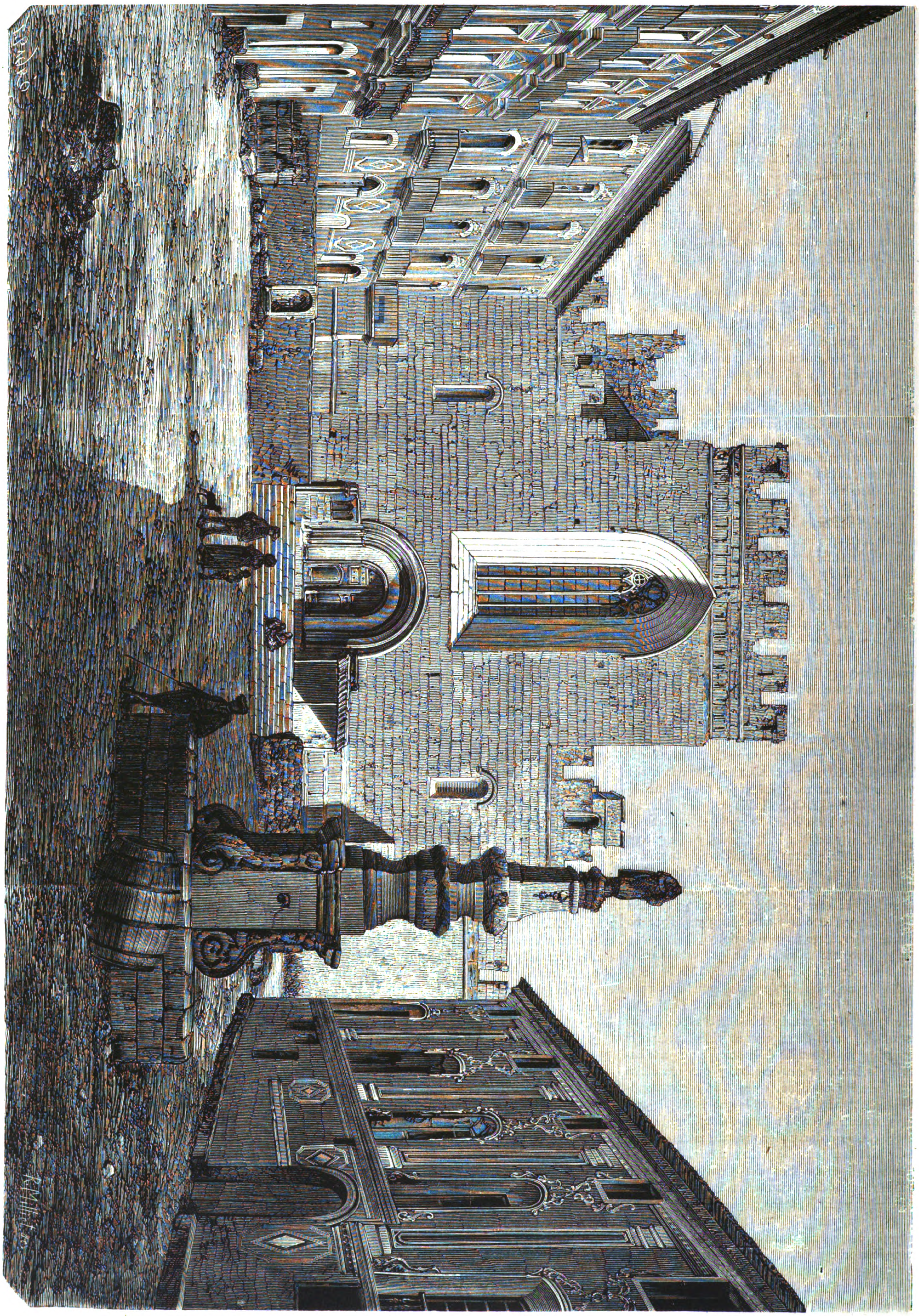
Quanto dirne si dee non si può dire.»

En efecto, aparte los comentarios generales, las controversias y los escritos varios relacionados por el erudito don C. A. de la Barrera en la *Crónica de los cervantistas*, cuéntanse entre los estudios especiales de los conocimientos que resaltan en las obras de Cervantes á Rementería, *Coleccion de pensamientos*; Fernandez Morejon, *Bellezas de medicina práctica*; Navarrete, *Mérito poético*; Capmani, *Mérito literario*; Caballero, *Pericia geográfica*; Sbarbi, *Cervantes teólogo*; Fernandez, *Cervantes marino*; el doctor Thebussem, *Cervantes y lo verde*, *Las farsas del Quijote* y *La almadraba de Zahara*; Martin Gamero, *Jurispericia de Cervantes*, *Recuerdos de Toledo* y *La ilustre fregona*; Tubino, *El libro de Cervantes*, que abraza muchos otros estudios, y áun se anuncian más del señor Haes y otros literatos que se honran honrando al *regocijo de las Musas*. Y no solo las obras de éste, todas las que en ella criticó ó citó de otros autores, hasta las de Caballerías expurgadas por el Tribunal del Cura y el Barbero, son buscadas con diligencia, pagadas en alto precio, leidas y comentadas tambien, siquiera no tengan otro mérito que el de haberse librado del olvido por la mencion de juez tan estimado. Lo propio que con los escritos sucede con los monumentos que la ley destructora del tiempo ha respetado: no tan solo las casas que albergaron al *manco de Lepanto* son visitadas, distinguidas y señaladas á la curiosidad pública: las que hicieron papel en sus novelas, como el palacio de los duques de Pedrola, el meson del Sevillano, la casa del alcalde Medrano, son reproducidas por el lápiz y la cámara fotográfica al igual de la pila de bautismo, las estátuas, medallones y cuadros que tienen relacion con el gran ingenio alcalaino.

No ha faltado quien estime exagerados y hasta ridículos los homenajes tributados al buen soldado de Nápoles por la generacion presente, como si no fueran de todos modos preferibles al olvido y desconocimiento en que la suya y las siguientes le tuvieron. Es la locura del hidalgo de Argamasilla, dicen, que así como contagiaba á los testigos de sus sandeces se comunica á los lectores del dia, nuevos Quijotes, si no Panzas. Es la monomanía quijotesca, enfermedad que deberia estudiarse en las clínicas, ya que produce un culto pagano. Es el absurdo que pretende hacer á un hombre omnisciente y que lo dibuja médico y poeta, músico y marino, cocinero y teólogo. *De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco*, y muy léjos de ser admirable que un hombre que supo distinguirse por sus escritos, tuviera conocimientos generales de filosofía, de historia y geografía, de música, jurisprudencia y física, es lo más natural, pues que sin estos y otros conocimientos anexos á una mediana instruccion, no se hubiera elevado sobre el nivel del vulgo, ni pasaran de vulgares sus escritos.

Vamos poco á poco: estos razonamientos de los críticos de mal humor, no son ménos exagerados que lo que por exageracion combaten. Nadie ha pretendido que Cervantes fuera omnisciente: á ninguno ha ocurrido decir en absoluto que fué consumado en determinados conocimientos: lo que todos han procurado demostrar, teniendo en cuenta el estado de ilustracion y de cultura del tiempo y de la nacion en que floreció nues-

(1) La Real Academia Española prepara una esmerada y completa reimpresion de este curiosísimo libro, con estudio preliminar escrito por el autor de los presentes artículos.



BARCELONA.—Monasterio de Santa_Creux.



BELLAS ARTES.—«Galantería andaluza,» costumbres de principios del siglo, cuadro de don Luis Jimenez.

tro hombre, que es la base indispensable para que el juicio sea tan recto é imparcial como conviene, y despues de examinar su vida, sus recursos y sus relaciones, es que profundizó más que otro alguno utilizando el privilegiado talento de que por la naturaleza fué dotado; es que, si no en todos esos conocimientos, en muchos de ellos penetró verdades oscurecidas para sus contemporáneos; es, en una palabra, que se adelantó á su época, por privilegio reservado al génio. Todos los estudios que en este concepto se han hecho, son por tanto de utilidad, además de servir de testimonios de la ilustracion de sus autores y de desagravio al que olvidado de los suyos está hoy en la memoria de todos. En esas monografías se encuentran noticias históricas de interés, datos científicos de importancia, curiosas observaciones, comparacion de tiempos y de papeles que muestran el camino progresivo del saber humano, instruccion y entretenimiento útil, sino para los críticos indigestos, para muchos que aman la literatura cervantina, y estímulo para todos, que no mejor medio cabe imaginar para ello que el contínuo homenaje á los que lo supieron merecer. No disputaré que lo que se hace con Cervantes no pueda igualmente hacerse con Schiller y Dante, Goëthe, Shakespeare y algunas otras lumbreras de edades antiguas y medias: á cada cual lo suyo, pero no considero que esto sea razon que impida á los españoles enaltecer con preferencia aquello que con razon les regocija.

Bien venidos sean libros como la *Pericia geográfica* del señor Caballero y como las *Cartas Droapianas* de ese tudesco loco de atar que tan buenos ratos proporciona á sus lectores. Bien venidos sean todos los que procedan de esa cofradía singular que tiene ya periódicos cervánticos, que consigue la solemne celebracion de aniversarios, que trata de fundar cervánticas academias, de conservar monumentos, de erigir otros nuevos, y que tengo para mí que en todo ha de salirse con la suya; es decir, con su locura. Vengan folletos más que moscas y examínese al *manco sano* de música y de pintura, de equitacion y de cocina, de agricultura y química. Digan otros lo que quieran, á don Fermin Caballero me atengo cuando expresa: «Literatos de primera nota han hecho ya su anatomía (del Quijote), que todo cuanto tiene relacion con el libro por excelencia, es asunto digno de españoles castizos y objeto de entusiasmo para los que idolatran las glorias nacionales.» El castizo y el literato descartaré yo en los fundamentos que á guisa de prohemio me van sirviendo para adicionar un artículo más á la muchedumbre de los *quijotescos*, anticipando que así como no es el primero, ni ha de ser el último, no será bueno como los anteriores citados, pero tampoco serio. Con todo, no ha de hacer desaguisado á nadie.

II.

¡Idea del mismísimo demonio es considerar á Cervantes cocinero!

No hay por qué escandalizarse todavía, lector piadoso: aunque el arte de Apicio sea tan bueno como cualquier otro y haya producido eminencias y reputaciones, no trato, por ahora, de presentar al autor de *El Ingenioso hidalgo* con mandil y gorro blanco, aunque vestírselo pudiera sin desdoro. Alejandro Dumas (padre), que es sin disputa una celebridad del siglo XIX, no desdeñaba la alba sobrevesta *coquinaria*, refiriendo las crónicas parisienses que más de una vez, anfitrion, se presentó con ella á sus convidados, estimando en más los elogios que dirigian al *beefsteak* de su personal composicion, que los que le valiera su novela de *Los tres Mosqueteros*, aunque en ella y en otras desarrollara las teorías gastronómicas que con tanta perfeccion y gusto sabia practicar. Brillat Savarin, notabilidad de otro género y gran autoridad en la materia, *funcionaba sobre el campo de batalla*, segun su expresion, ó lo que es lo mismo, preparaba en presencia de sus amigos las famosas *congeladas* con que los regalaba. Pero, ¡qué mucho! Aquiles, el invulnerable Aquiles, si hemos de dar crédito á Homero, agasajó con heróico festin aderezado por sus divinas manos á Ulises, Ajax, Fenix y Automedonte, en cuya presencia manejaba el cuchillo y la cacerola con sin igual desenfado.

¿Quién será el santo varon que afirme que, no ya por placer ó ceremonia, más por necesidad, no llegó el caso de que aquellas manos de Cervantes, que así honraron la pluma como la espada, y que hubieran enaltecido el remo á no estar estropeada una de ellas, hicieran más de un arroz en cazuela en el campamento, la peregrinacion ó el cautiverio?

Repito, sin embargo, que no es mi propósito estudiar la pericia del autor de *La Ilustre fregona* al frente de un fogon. Tampoco pretendo examinar sus conocimientos gastronómicos, idea más delicada, que me llevaria por precision al análisis de todas sus obras; me contento con hacer en las alforjas de Sancho el viaje de ida y vuelta desde Argamasilla á Barcelona, viaje cómodo que me basta para pasar revista á *La Cocina del Quijote* y que espero ha de calmar la susceptibilidad nerviosa de los que hayan temido tiznarse con la grasa que destile este papel. Una cosa es cocinar y otra escribir de cocina; si por excepcion guisaron y escribieron Beauvilliers, Careme y Plumery, alcanzando por lo mismo juntos los títulos y laureles de artistas y de sabios, lo general es que artistas y literatos de cocina sean tan distintos y separados como apartada anda por lo comun la espumadera del tintero. Los que por la primera han entrado en el templo de la inmortalidad son muy contados, tan difícil y severo es el juicio de los dioses y de los hombres en la materia; por la pluma son más las celebridades, verdad es que literatos de cocina han sido los más de los escritores antiguos y modernos, sin sospecharlo muchas veces. «El fin de las acciones del hombre, y el objeto de cuantos trabajos, empresas, inventos y descubrimientos acomete, constantemente dan por último resultado el comer. La historia filosófica del arte culinario compendia perfectamente los anales del género humano. En ella puede encontrarse la explicacion natural de las causas que han presidido al formarse las sociedades, al elevarse ó derruirse los imperios, los orígenes y progresos de la filosofía, letras, artes y leyes (1).»

Si yo fuera erudito, una ligera excursion por la Mitología y por la Biblia me proporcionaria sobrado material para hacer patente que Virgilio y Homero, Moisés y San Juan Evangelista fueron escritores de cocina, ni más ni ménos que Mery y Alfonso Kar, mas la proposicion me parece demostrada con la cita anterior, que es de competente autoridad, sin acudir á Gasterea (2) ni á las codornices del Desierto. Gracias á los historiadores más sesudos desde Herodoto y Xenofonte hasta César Cantú, sabemos las habilidades de Lúculo y Vadio Polliono: gracias á los historiadores y los poetas, porque éstos se han inspirado siempre en los placeres de la mesa, se conservan recetas y procedimientos inapreciables, como testimonio de que treinta siglos de guisados separan á Cussy de Apicius. Hay que reconocerlo; escribir de cocina equivale á ocuparse de la más imperiosa é ineludible entre las indispensables necesidades á que la humanidad está sujeta, que es la de comer.

De espíritus irreflexivos es considerar nonada ó cosa baladí la literatura de cazuela. «La cocina y la literatura no son tan opuestas ni extrañas entre sí, como generalmente se piensa. La mayor parte de las metáforas empleadas al tratar del estilo, están tomadas del sentido físico que en nuestro paladar reside. El *gusto* legisla en literatura, lo mismo que en las comidas. Empleamos la palabra *picante* para expresar lo que nos llama la atencion en cualquier género. Decimos que tienen *sal* las comedias de Tirso y de Molière, que son *desabridas* ciertas obras del teatro, y el término *farsa* (entremés ó sainete) se deriva de la voz francesa *farce*, que significa el *relleno* que hacen los cocineros y cocineras. El arte de escribir y el arte de guisar se aproximan extraordinariamente. La denominacion comun de *gusto* aplicada indistintamente al gusto poético y al gusto del sentido, demuestra suficientemente la afinidad de ambos, y prueba con evidencia, que la perfeccion del uno depende de la delicadeza del otro (3).»

(1) El Conde de Rodalquilar.
(2) Sabido es el descubrimiento hecho por Blasco en *El Jóven Telémaco*, de que Calipso se desayunaba con chocolate y tostadas.
(3) El Conde de Rodalquilar.

Por esta razon el fantástico Hoffman, entusiasta por los libros de cocina, llamó *divina* la *Fisiología del Gusto* de Brillat-Savarin, y no fué solo, que Balzac estimó sus conceptos superiores á los de La Bruyère y La Rochefoucauld, los sabios alemanes Liebig, Woegler, Liebold y Vogt la pusieron por las nubes, y hay quien la cree el libro más popular del siglo XIX en Francia, porque tiene la filosofía de Horacio, y tambien toda la gracia de su estilo (1). Acudan los incrédulos á esta fuente de que he de tomar los brillantes aforismos, las meditaciones y los ejemplos que convengan á mi propósito, y aprenderán á estimar en lo que valen los conocimientos de la química doméstica, siquiera por las citas de Juvenal, Epicuro, Femio, Horacio y Marcial con que los sazona. «La ciencia que alimenta á los hombres, dice, vale tanto como la que enseña á matarlos. Más contribuye á la felicidad del género humano la invencion de una vianda nueva, que el descubrimiento de un astro.»

Mas para qué citar autoridades extrañas, cuando nuestro hombre dijo:

> «Yo en pensamientos castos y sotiles
> Dispuestos en sonetos de a docena
> *He honrado tres sujetos fregoniles* (2).»

De modo que no es tan diabólica la idea de estudiar la *Cocina del Quijote*, ni se ofende á Cervantes alabando los grados de aficion gastronómica que por aquella se descubran. Tal vez no está léjos el dia en que Julio Verne tenga el capricho de popularizar ésta *ciencia* cual con otras lo ha verificado; es posible que figure un escrutinio como el de Argamasilla, en que salgan á colacion obras y autores desde *De Re coquinaria* hasta el *Arte de la cocina francesa en el siglo* XIX (3), y que en todo venga á confirmar que

> «Por diversas ideas conmovido
> El mundo entero á su esplendor camina
> Y el hombre que de todo ha prescindido.
> No puede prescindir de la cocina (4).»

III.

Conste que las primeras palabras de *El Quijote* dicen; ASAZ MAL GUISADO... introduccion que lo mismo que ha servido para la «obra gigantea, deleite de todas las edades y comprensiones,» puede encabezar un recetario de repostería. Conste asimismo que al comienzo del capítulo I en que aparece el héroe de tan verídica historia, se dá á conocer revelando que «una olla de algo más vaca que carnero, salpicon las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algun palomino de añadidura los domingos, consumian las tres partes de su hacienda,» declaracion importantísima que responde á la sentencia: «Dime lo que comes y te diré quién eres.» Conste por fin que el fiel cronista Hamete Benengeli asegura en la dedicatoria ser *rancia* la prosapia del Manchego valeroso, y que si en él «se busca amor á los libros y noticias de las principales artes, todo se halla con perfeccion,» para deducir como sencillo corolario que el arte principalísimo de cocina no es ajeno á su claro entendimiento. A seguida córranse las hojas con la perfecta seguridad de hallar á cada paso almuerzos y comidas, que á fé á fé, y á la prueba me remito, que no hay aventura, ¡qué digo! no hay página, más en la segunda que en la primera parte, donde no se haga por la vida. Desde la miserable refaccion de los cabreros á la fastuosa abundancia de las bodas de Camacho el rico, punto universal de comparacion de la magnificencia alimenticia, en toda la escala social va mostrando al andante caballero el repuesto de la despensa, eco de las bolsas respectivas y barómetro infalible del bienestar.

¡Cuánto y con qué triste complacencia se detiene en

(1) El conde de Rodalquilar.
(2) *Viaje al Parnaso.*
(3) Para cuando llegue este caso, tambien tenemos obras españolas que recomendarle. Ahí está, por ejemplo, el *Libro de guisados, manjares y potajes intitulado Libro de Cozina*, dirigido al rey Don Fernando de Nápoles, compuesto por maestre Ruberto su cozinero mayor. Imprimido en la ciudad de Logroño por Miguel de Eguia. Año de 1529. En 4.° gótico Este libro no es un simple recetario: encierra curiosísimas noticias acerca de las comidas de la época, expresando que en los banquetes se cubria la mesa tres veces: que habia platos de rúbrica para las cuatro estaciones y otros especiales de circunstancias. Se ven en la relacion pichones *encapados*, liebres en figura de leones, aves con alfitete frio con huevos mexidos, ternera asada con salsa de *oruga* y otras mil delicadezas. Para una merienda se proponen 37 platos, que empiezan por perniles cocidos, sin contar las ensaladas, frutas y conservas.
(4) Un Cocinero, *zarzuela*.

el cero de tan interesante graduacion! «El universo es nada sin vida y cuanto vive se alimenta:» gran placer es sentir buen apetito cuando se tiene seguridad de satisfacerlo pronto, pero ¿qué miseria mayor que la de que se trueque en hambre sin encontrar medios de apaciguarla?» Bien pensaba el buen Quixana, que muerte la más cruel de las muertes es la del hambre, cuando con ella queria dar fin á sus desventuras: muerte temida por Sancho en la Sierra, al abandonar por el hambre su gobierno; muerte que lleva al ojo el pobre honrado *si honrado puede ser el pobre.*» Hambre padece el estudiante, si bien no tanta que no coma, aunque sea un poco más tarde de lo que se usa, aunque sea de la sobra de los ricos; que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman andar á la sopa.» Pobreza y hambre son prendas del soldado «que en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío debe de salir frio contra toda naturaleza, «pero ¡ay! miserable más que todos» el bien nacido que va dando pistos á su honra, comiendo mal y á puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes, con que sale á la calle despues de no haber comido cosa que le obligue á limpiárselos! Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estómago (1).»

El terrible poder del hambre rinde á la materia personificada en Sancho: «Muera Marta y muera harta» es su lema. Ni los palos, ni los manteos, ni los trabajos le duelen tanto como «beber mal y comer peor.» Pensaba *comerse las manos tras el gobierno* y el hambre le obliga á dejar honras y derechos exclamando pesároso: «abrid camino, señores mios, y dejadme que vaya á buscar la vida pasada, para que me resucite de la muerte presente. Más quiero hartarme de gazpachos, que estar sujeto á la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre.» En vano es que el doctor prometa enmendarse, dejándole comer abundantemente de todo aquello que quisiese, tarde piache, responde; así dejaré de irme, como volverme turco (2). Con medio queso y medio pan, por regalía emprende su regreso, pensando que *los duelos con pan son buenos* (3): doy un salto del gobierno, repite, y me paso al servicio de mi señor don Quijote, que en fin con él, aunque como el pan con sobresalto hártome á lo ménos; y para mí, como yo esté harto, eso me hace, que sea de zanahorias, que de perdices (4).

El generoso espíritu del caballero resiste, por el contrario, las imperiosas exigencias del apetito; por el deber, abandona sin pesadumbre la holgura y las delicadezas, porque resalte que hay hombres destinados á vivir muriendo, como otros á morir comiendo (5). «Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo cielo. Digo esto, Sancho, porque en mitad de aquellos banquetes sazonados me parecia á mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran mios: que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear el ánimo libre (6).»

Más vale con libertad
Pan y agua con cebolla
Que cabecera de olla
Por ajena voluntad (7).

Pero si el espíritu resiste, no vence á la ineludible llamada del estómago que, desatendido, acabará por enterrar los mejores propósitos.— «De ese modo, no tenemos que comer hoy, exclama Don Quijote. Eso fuera, responde Sancho, cuando faltaran por estos prados las yerbas que vuestra merced dice que conoce, con que suelen sufrir semejantes faltas los caballeros andantes. Con todo eso, dice el de la triste figura, tomara yo ahora más ahina un cuartal de pan, ó *una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques*, que cuantas yerbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna (1).»

A pesar de todo, el hambre es un beneficio, en cierto modo. «La mejor salsa del mundo es la hambre, y como ésta no falta á los pobres, siempre comen con gusto (2).» Además tienen estos á su disposicion con una sola pieza, «capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templa el ardor; y finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran; balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y al simple con el discreto (3).»

La hambre, por apéndice, constituye una de las bienaventuranzas.

D. F. C.

(Se continuará.)

---

(1) Es posible que este pasaje de Cervantes inspirase á su contemporáneo é imitador Jacinto Polo el epigrama

Tú piensas que nos desmientes
Con el palillo pulido,
Con que, sin haber comido
Tristan, te limpias los dientes;
Pero la hambre cruel
Da en comerte y en picarte,
De suerte que no es limpiarte,
Sino rascarte con él.

(2) P. II. c. 53.
(3) P. II. c. 55.
(4) P. II. c. 55.
(5) P. II. c. 59.
(6) P. II. c. 58.
(7) Cristóbal de Castillejo, *Sermon de amores*.

(1) P. I. c. 18.
(2) P. II. c. 5.
(3) P. II. c. 68.

UN JUEGO DE AJEDRÉZ,

tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

(CONTINUACION.)

—Dime por Alláh dónde está Yusuf... y bendeciré tu nombre, que tanto aborrezco; dímelo por el Profeta, que nos oye, sollozó deshecha en lágrimas la niña.

—Nunca sabrás dónde se halla el infame, que me arrebató la dicha de llamarte mia... No lo sabrás jamás, Zahra, si ántes...

Y al llegar á estas palabras, detúvose el califa deseoso de observar el efecto que producian.

—¡Acaba, acaba pronto!.. ¡Ya te escucho!

—Pues bien, Zahra: jamás tus ojos ni tus oidos se fijarán en Yusuf, si ántes no accedes á la pasion que arde en mi pecho desde que te ví, y he guardado en las profundidades de mi corazon hasta ahora... ¡Pronuncien tus labios una sola palabra, y Yusuf volverá á tus brazos!

—¡Nunca, nunca, Mohammad! ¡Antes la muerte! exclamó Zahra con valerosa resolucion.

Hubo un momento en que los ojos del sultan brillaron con siniestro fulgor en la oscuridad; sus músculos se contrajeron y sus piernas vacilaron; pero refrenándose al fin, pronunció lentamente estas palabras, al mismo tiempo que arqueaba sus labios infernal sonrisa:

—¡Tú lo has querido, sultana; quéjate de tu suerte! Yusuf en estos momentos se halla léjos de Granada, encerrado para toda su vida en muy oscura mazmorra... y tú, tú vás á ser mia!...

Y avanzando hácia la pobre niña, que acaso no tenia fuerzas para resistir tantos y tan rudos golpes, trató de sujetarla entre sus brazos.

Pero leve como una sombra, impalpable como ella, Zahra esquivó el peligro que le amenazaba, y huyó al extremo de la estancia...

—¡Serás mia, mia para siempre! exclamaba frenético Mohammad, siguiéndola osado en su fatigosa huida.

Lanzóse la niña por uno de los corredores que se abria al extremo del aposento, perseguida siempre por el sultan Mohammad, y distinguiendo cercano él mirador de Lindaraja, que caia sobre un hermoso patio, cubierto de naranjos y limoneros, y adornado de blancas y marmóreas fuentes,—concibió el pensamiento de poner fin á aquella bárbara persecucion, que habia acabado con sus fuerzas.

Y reuniendo todo su valor, el nombre de Alláh en los labios y la imágen del desgraciado Yusuf en el alma, intentó arrojarse por el labrado alféizar del mirador, en el momento mismo en que los rayos de la luna penetraban por entre los calados del bello ajimez que partia una esbelta columna de finísimo alabastro.

Mas no tuvieron término sus tormentos con tan valerosa como arriesgada resolucion; porque asida en los aires por la robusta mano del califa, hallóse fatalmente entre sus brazos, cayendo desmayada.

VI.

En tanto Yusuf, sujetos sus miembros con fuertes ligaduras y encerrado en uno de los lóbregos calabozos de las *torres bermejas* que constituyen la formidable fortaleza de Alhambra, despues de la impotente cólera que le habia dominado, se hallaba en uno de esos momentos de postracion, en que son tales y de tal naturaleza dulces y llenos de encanto los recuerdos que herida invoca la memoria, que las lágrimas asomaban á sus ojos, al acordarse de su bella Zahra, la cual en aquellos momentos acaso le aguardaba, para derramar en su corazon el consuelo, que las huries del Paraíso pueden derramar sobre el atribulado pecho de los fieles musulmanes.

Y del hermoso y apacible cuadro que se presentaba á sus ojos, tornóse la imaginacion por un extraño capricho á contemplar el cuadro que le ofrecia el porvenir en poder de aquel hermano desnaturalizado, que vengaba en él el delito de ser el primogénito y el de haber sido amado por una mujer que prendaba el corazon de entrambos.

Y sobrecogida el alma, suspenso el espíritu, pugnaba en vano por deshacer la fascinacion singular que ejercian sobre sus sentidos las paredes estrechas, húmedas y sombrías de aquel calabozo sembrado de tinieblas, y hasta el cual no llegaba del exterior ningun ruido; y en el silencio de la noche, creyó escuchar sobre su cabeza el eco de unos pasos que se hicieron poco á poco más perceptibles y próximos, llegando hasta la puerta de su prision, ante la cual cesaron.

Oyó despues el crugir de una llave; sonaron dos fuertes cerrojos; giró la pesada hoja y, merced á la claridad arrojada por una puntiaguda lucerna de barro cocido,—que para abrir la puerta habia depositado en el suelo el carcelero,—no sin un estremecimiento que recorrió su cuerpo, descubrió el desgraciado príncipe la figura de Mohammad, que aunque recatada en el capellar que le envolvia, adivinó en su continente y en el respeto de que era rodeado.

Puso el carcelero sobre un poyo de piedra el candil, y á una señal de Mohammad quedaron solos los dos hermanos.

Desembozóse entónces el califa, y exclamó sonriendo ante el silencio de Yusuf:

—¿Sabes quién soy, Yusuf?... ¿Me reconoces, no es cierto?

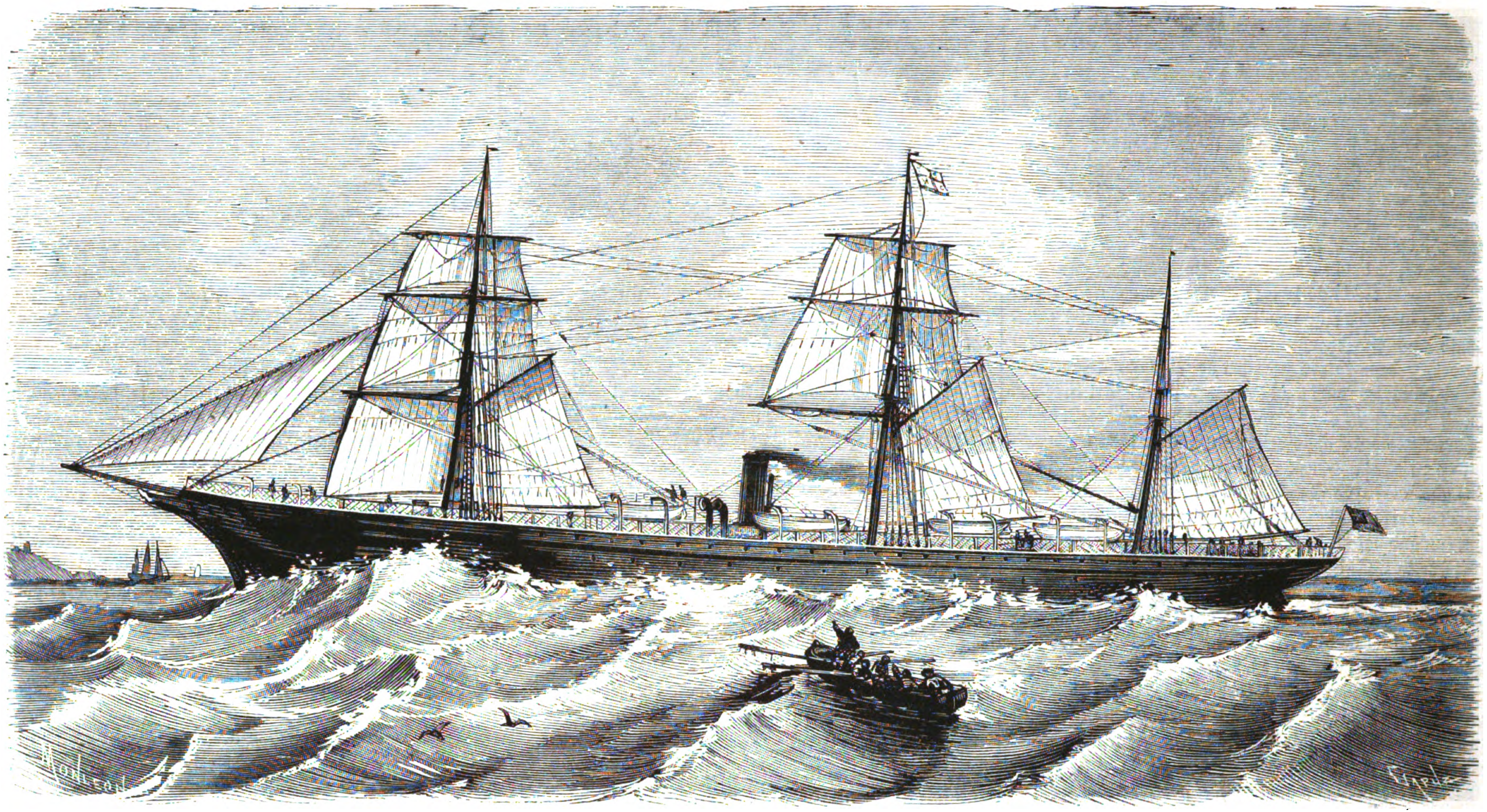
Pero Yusuf callaba, ahogando dentro del pecho la tempestad que levantaban en su ánimo valeroso las palabras del usurpador Mohammad.

—¿Callas otra vez? prosiguió éste. Pues bien, hermano; pues que debes ya reconocerme, pues que debes de saber que soy quien te tiene jurado un ódio á muerte y una venganza que ha sabido cumplir y sabrá terminar, puedes renunciar á todas tus esperanzas y tus sueños. Al rayar la luz del alba, abandonarás á Granada é irás á encontrar tumba á tus dolores en el castillo de Salobreña. Allí vivirás ligados tus miembros con fuertes cadenas, mermado el alimento, falto de luz y de aire, y en el más horrible calabozo...

No produjeron estas palabras en Yusuf el efecto que sin duda esperaba su hermano, deseoso de clavar y revolver en el corazon del afligido príncipe el traidor puñal de la venganza, que esgrimia despiadado.

—Léjos de los séres que amas, prosiguió Mohammad; apartado para siempre de ellos, no volverán tus ojos á mirar la hermosura de tu Zahra, ni tus oidos á escuchar su voz dulce y penetrante; porque Zahra, la esposa de Yusuf, es hoy una de las concubinas de Mohammad...

—¡Mientes, infame! exclamó, no pudiendo contener su cólera, el hijo primogénito de Yusuf II, mientras que sus robustas muñecas se agitaban ensangrentadas entre las fuertes ligaduras que las oprimian.



SATANDER.—El vapor *Chimborazo*, de la compañía del Pacífico.

¡Zahra no será nunca la concubina del miserable que me ha arrebatado el trono de mi padre! ¡Zahra sabrá morir cien veces ántes que ser tuya!

—¡Cuánto te engañas, pobre hermano! prosiguió con infernal sonrisa de reprobado gozo el infame sultan. Zahra, al saber que te hallabas léjos de Granada y encerrado por mis órdenes, se echó á mis plantas, demandando clemencia.

—¡Mientes, Mohammad! volvió á repetir Yusuf, en tanto que ardiendo en cólera arrojaba por sus labios ensangrentada espuma. Por Alláh te juro y por las virtudes del Profeta que nos escucha, que temas mi venganza, si algun dia puedo romper, como ahora, las ligaduras que me sujetan.

Y en efecto, levantando sus brazos libres de toda traba, se arrojó de improviso sobre el califa, y apoderándose de la gumia que brillaba en su cintura, pretendió hundírsela en el pecho.

Pero Mohammad rechazó á su hermano fuertemente, y en tanto que hacia rodar por el suelo el pequeño candil, hundiendo en profundas tinieblas el calabozo, dejó escapar por entre sus labios un largo y agudo silbido, que repitieron las cóncavas paredes de la estancia en que ambos hermanos se hallaban.

VII.

—¡Miserable! exclamaba Yusuf buscándole en las tinieblas: llamas á tus indignos parciales, para evitar tu muerte; pero llegarán tarde; ¡te lo juro! Si mi gumia te encuentra en la oscuridad, en la oscuridad perecerás y acabaremos para siempre!

Y se arrojó resuelto en las tinieblas.

Sus manos en ellas tropezaron con Mohammad, y ambos hermanos en fratricida abrazo lucharon, se estrecharon y retorcieron, en tanto que abriéndose precipitadamente la ferrada puerta del calabozo, penetraban por ella cuatro hombres trayendo otras tantas hachas de viento para iluminar la estancia.

—¡Antes de que pongan sobre mí sus manos, rugió más bien que dijo Yusuf, tú serás un cadáver! Pero al mismo tiempo que levantaba el brazo, una mano de hierro le sujetó en el aire, y fuertes ligaduras volvieron á reducirle á la impotencia.

Mohammad en tanto, alzándose presa de terrible furia, se acercó á su hermano, y así le dijo con frases entrecortadas:

—Yusuf, estaba escrito: Zahra no sólo es una de mis concubinas, sino que será mi esclava; y sus ojos, aquellos

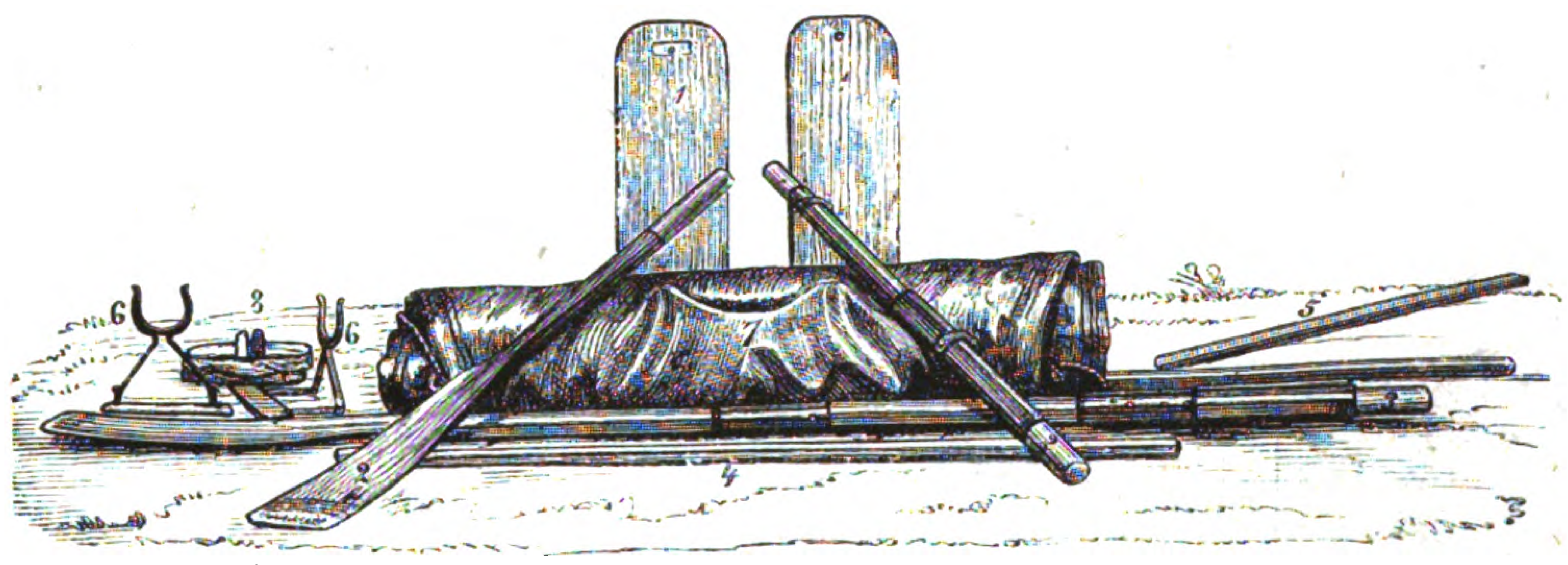


Fig. 1.ª—Diferentes partes componentes del bote.

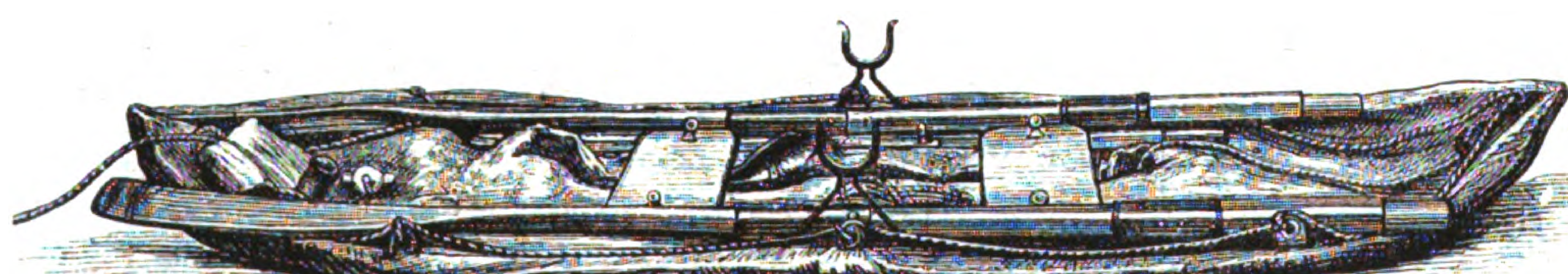


Fig. 2.ª—Bote dispuesto para ser lanzado al mar.



Fig. 3.ª—Bote arrollado.

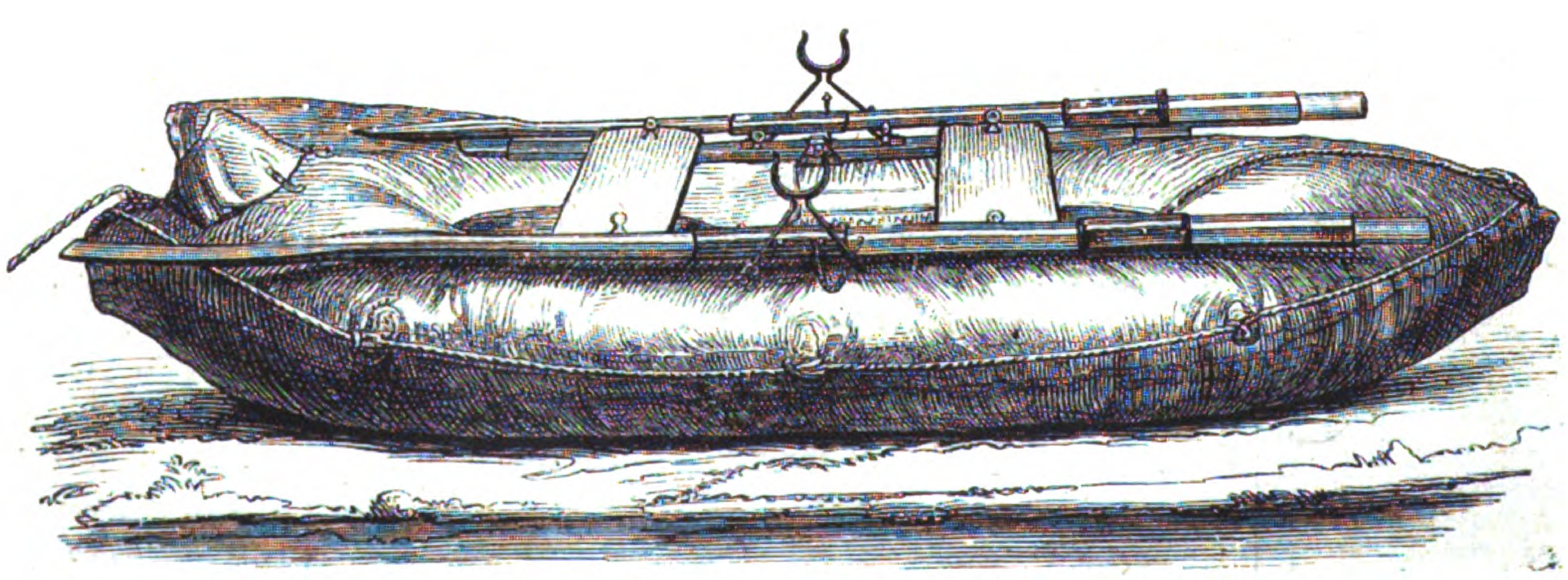


Fig 4.ª—Bote en el mar.

NUEVOS BOTES SALVA-VIDAS DE GOMA ELÁSTICA.

ojos que formaban tu encanto, no se levantarán sino para demandar clemencia de su dueño; y sus labios, que tanta dicha te hicieron gozar, no volverán á abrirse para que oigas de ellos palabra alguna... ¡Que esta es mi venganza!... Y vosotros,—prosiguió dirigiéndose á los que sujetaban al desgraciado Yusuf,—ántes que el primer lucero de la mañana haya brillado en el espacio, cuando la voz del almuezdin convoque á los creyentes para el primer *azzalá de Assobhi* (1), llevareis este hombre al castillo de Salobreña, y direis de mi parte á su alcaide Ben Zaydin, que sobre él coloque hierros y cadenas pesadas y lo encierre en la más profunda de sus mazmorras, donde no vea jamás la luz del dia...; que este quiero que sea el primer hecho de mi amirato.

Y sin detenerse á considerar á su afligido hermano, de cuyos ojos caian lenta y silenciosamente dos gruesas lágrimas de dolor y de encono por su impotencia, salió de aquel tenebroso encierro en que acababan de acaecer tan horribles escenas.

VIII.

Al dia siguiente, cuando áun las sombras de la noche envolvian el espacio, una cabalgata, compuesta de cinco jinetes, salia de Granada y, atravesando el Genil, tomaba el camino de Salobreña.

(1) Oracion del alba.



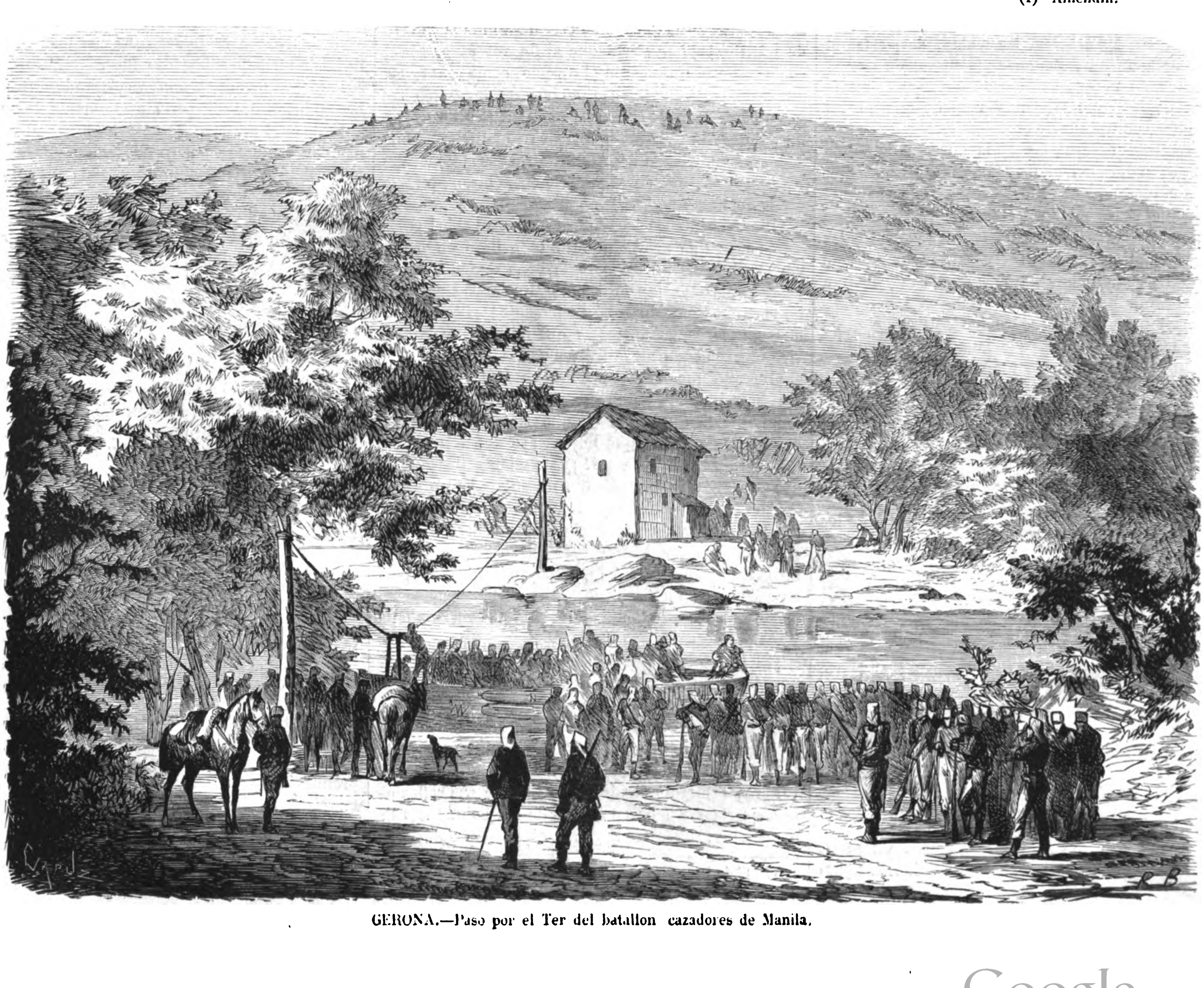
Don Emilio Mário, primer actor dramático.

Cubiertos con largos y rayados jaiques, iban delante dos de ellos armados de recias picas y corvas cimitarras, y marchaba detrás, completamente aislado y los brazos sujetos á la espalda, otro jinete, que á juzgar por su forzada postura, lo bordado de la marlota que vestia y el abatimiento que en su semblante se retrataba, debia ser un preso de Estado: acaso algun enemigo del nuevo califa, que pocas horas ántes habia empezado á regir los destinos del pueblo mahometano en la Península.

Los otros dos jinetes, en igual disposicion que los primeros, caminaban silenciosos á respetuosa distancia del preso, quien sufria los rigores de la fria mañana, sin que sus labios articulasen una queja.

Y cuando los primeros rayos del sol resbalaban sobre la blanca superficie de *Geb-ax-Xolair*, la silenciosa comitiva atravesaba entre una nube de polvo y al rápido correr de sus corceles, el pequeño pueblo de Al-hemdan (1), cuyos moradores empezaban á despertarse, y todavía soñolientos se asomaban al desacostumbrado ruido por los aji-

(1) Alhendin.



GERONA.—Paso por el Ter del batallon cazadores de Manila.

meces de sus aduares, exclamando llenos de pavor y asombro:

—Ese es Yusuf, el hermano de nuestro señor, el sultan justo y guerrero Abú-Abdil-láh Mohammad! ¡Alláh sea con él y le proteja!

TERCERA PARTE.

I.

Despues de las heladas y nieves del invierno, la primavera, derramando por todas partes vida y alegría, dominaba con sus encantos la naturaleza, adormecida al arrullo de las brisas marinas y aletargada por el perfume delicado de las hermosas flores que surgian de su profundo seno.

Los árboles levantaban al cielo sus ramas, cubiertas ahora de esmeraldas; y el azahar, embalsamando las áuras primaverales, esmaltaba las verdes hojas de los naranjos, en cuyo follaje dormian por la noche los enamorados céfiros, que el alba bulliciosa despierta al asomar por el Oriente; en tanto que los almendros y las acacias se ofrecian en el más bello momento de eflorescencia.

Era, pues, el mes de Mayo, el mes de las flores, el mes de los encantos, el que trocando la faz de la naturaleza, habia hecho brotar en cada guijo una flor y en vez de cada mata un rosal; y enfrenando los vientos, los conducia mansos y obedientes á su voz, convertidos en brisas para halagar las flores que en su camino derramaba; y descorriendo el velo que cubria la bóveda celeste, hacia que brillase el firmamento con toda su delicada trasparencia, con toda su ingénita limpidez, mientras el sol, desembarazado de las nieblas, se presentaba lleno de alegría á presidir desde su trono de oro la armonía que ostentaba la madre naturaleza, encadenada con guirnaldas de rosa por el florido Mayo.

Y era precisamente ese momento sublime del crepúsculo matinal, en que dormida todavía la naturaleza, reina do quiera imponente y halagador silencio, que convida á levantar el alma en brazos del sentimiento, hasta los piés de Alláh, que obró tal maravilla.

Los montes, los árboles, las matas, despiertan al contacto de la aurora, que envuelta en vaporosas nubes de flotante nácar, desciñe de sus sienes la rica diadema de brillante aljófar y rubíes, que el sol coloca entre sus trenzas de oro.

Las sombras desaparecen, y la aurora, cumplido su destino, muere en el mar llegada al Occidente, en tanto que, dueño el sol del espacio, el imponente silencio que pocos momentos ántes reinaba, mírase convertido ahora, ya en el gemir del áura entre las flores, ya en el cantar del ave, ya en el murmullo de la fuente...; y el alma se detiene en éxtasis y adora á Alláh, al sentir y comprender la vida.

Allí, sobre elevada roca, como inmenso boton de peregrinos colores, sobre dilatado manto de esmeralda, se levanta Salobreña sobre su rica Vega.

Las altas torrecillas y minaretes de su castillo se divisaban á los reflejos del sol, destacando su limpia silueta sobre un cielo azul y trasparente; sus pobres aduares entre tanto comenzaban á humear, anunciando que todo al par, naturaleza y hombres, despertaba con las primeras luces del dia.

Quien en esta hora hubiese contemplado desde los minaretes del castillo el hermoso panorama que se ofrecia á la vista, hubiera gozado del espectáculo acaso más sublime que la imaginacion puede concebir.

Allá al Oriente, envuelto en la colorida niebla de la mañana, se levantaba Motril, cuya rica Vega se confunde á los piés de Salobreña, con la Vega de esta antigua joya de los sultanes de Granada: al Norte Sierra Nevada, en cuya eterna sábana reflejaba su lumbre el sol naciente; al Sur el mar, cuyas movibles ondas, bordadas por el blanco encaje de su espuma, morian en la playa; y al Poniente, dormida todavía, se ofrecia Nerja, medio oculta en su frondosa Vega y sus florestas.

II.

Contemplando este hermoso panorama, veíase en una de las más elevadas torres del castillo la figura de un hombre; la sien apoyada sobre la derecha mano, descansando en una de las almenas; los ojos llenos de lágrimas, fijos en el tranquilo mar, y el alma léjos de aquellos lugares.

¿Quién, en este momento de alegría, derramaba lágrimas? ¿Quién lloraba cuando la naturaleza sonreia?

¿Por qué á la vista de una ligera barca, cuya blanca vela hinchaba dulcemente el viento, y cuya quilla hendia veloz la brillante superficie de las aguas, exhalaba su pecho triste suspiro que se perdia en alas de la brisa?

¿Por qué sus facciones contraidas llevaban impreso el sello del dolor? ¿Por qué surcaban su frente hondas arrugas?

¿Quién era, en fin, aquel desgraciado?

¡Quien lloraba en tal momento, quien sufria al ver la barquilla del pescador balancearse sobre las ondas del mar á impulsos de la brisa, era Yusuf, el esposo de Zahra, el hermano del usurpador sultan Abú-Abdil-láh Mohammad VII, de Granada!

¡Diez y seis veces habia visto, como entónces, cubrirse la hermosa Vega de Salobreña de pintadas flores y ricas mieses; diez y seis veces habia visto morir á manos del crudo invierno toda aquella alegría, que le recordaba la que un tiempo disfrutó, y que le habian arrebatado la crueldad y la ambicion de su propio hermano!

¡Por eso sus miradas eran tétricas y recelosas; por eso se habia apagado el brillo de sus ojos; por eso habian surcado su frente hondas arrugas, y su barba y su cabeza se habian cubierto con la nieve de prematuras canas!

El corazon sin embargo no habia envejecido, alentado por la esperanza que animaba su alma.

Por eso suspiraba, al contemplar en 13 de Mayo de 1408 (1) el espectáculo que le ofrecia cuanto le rodeaba; por eso al ver la barca del pescador apartarse ligera de la playa, suspiraba tambien, mientras sus labios murmuraban:

—¿Será que Alláh, compadecido de mi infortunio, me hace ver en la aurora de este nuevo dia la aurora de mi libertad?... ¿Será que al fin voy á ser libre, como esas aves que cruzan el espacio, como esas aguas que se agitan á su albedrío, como esas áuras que vagan á su capricho? ¡Oh, si así fuera!... ¡Si libre y con mi Zahra él Profeta me amparase, yo tambien, como esas aves que vienen del África, atravesaria los mares para buscar en donde ellas no lo encuentran, refugio á mis dolores y pesares!...

¡Diez y seis años hace que espero en balde! ¡Diez y seis años que apartado del mundo lloro en el oscuro recinto de mi calabozo la pena que me ahoga! ¡Diez y seis años que el infame Mohammad se halla en el trono que me robó inclemente! ¡Diez y seis años que no tengo consuelo: que léjos de mi Zahra, vivo una muerte peor mil veces que esta misma!...

¡De qué me sirve, prosiguió, desear la libertad, si la libertad, sin el ángel de mis sueños, es más cruel que la cautividad en que vivo! Si la muerte es el refugio de los que lloran, ¡yo deseo la muerte!... ¡En vano! ¡En vano! ¡Esta misma libertad, de que Ben-Zaydin me permite disfrutar dentro de la fortaleza que me sirve de cárcel, es un cruel aguijon para los dolores de mi alma! ¡Acaso hubiera fenecido entre las sombras de mi oscuro calabozo! ¡Acaso tambien, salvando estos muros, hallarian término las persecuciones de mi hermano... Pero he empeñado mi palabra al honrado Ben-Zaydin, y un Alahmar no falta á sus promesas!...

¡Si la justicia del Profeta, continuó despues de una leve pausa, hubiera señalado á Mohammad la hora de su castigo!... ¡Si en estos momentos batiese sobre su cabeza sus negras alas el ángel de la muerte!... ¡Pero no! No: él es feliz, él goza mientras yo sufro... ¡Qué importa que yo muera!...

Pero, prosiguió siguiendo el hilo de sus reflexiones, ¡seria tan feliz en brazos de mi Zahra!... Ella me escribe: sus cartas llegan á mí, no sé por dónde... y son el único consuelo de mis penas!... Ella mantiene viva en mi pecho la esperanza!... ¡Ella!... ¡Desgraciada!... ¿Para qué quiero su amor, que ha mancillado otro hombre?... ¿Qué dicha me ofrecerá, si de ella ha abusado ya Mohammad?... ¡Maldito! ¡Maldito de mí!...

Y al pronunciar estas palabras, dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos, resbalando silenciosas por sus mejillas y ocultándose en la nieve de su barba.

Sus facciones morenas expresaban su dolor, y sus ojos, negros como su ventura, lanzaban siniestro brillo, en tanto que en su pecho rugia sorda tempestad, tanto más angustiosa, cuanto que era impotente para desarrollarse.

Al cabo de algunos momentos, alzóse con arrogancia, y pronunciando fatídicamente una maldicion espantosa, se apartó del alminar, desapareciendo en la escalerilla que conducia al interior del castillo.

III.

Llegado á uno de los adarves de éste, dejóse caer desfallecido sobre una de las almenas, fruncido el ceño y contraidos los músculos del semblante, entregándose de nuevo á sus tristes y mortificadoras meditaciones.

Así trascurrió algun tiempo, sin que diesen señal de su presencia más que los hondos suspiros, que se escapaban del pecho por sus labios.

Las gentes del castillo comenzaban á moverse: veíanse cruzar la poblacion los pescadores, que volvian del mar con las redes al hombro, y la escasa guarnicion del castillo, formada en el patio central, recibia las órdenes de Ben-Zaydin el alcaide, derramándose muy luego por la fortaleza.

Pero ántes de que nadie llegase al lugar en que Yusuf gemia, oyó éste á su espalda un ligero ruido, que sin embargo no alteró su inmovilidad.

El ruido fué haciéndose poco á poco más perceptible, pareciendo producido por el roce de un cuerpo, que trepaba por entre los arbustos nacidos en el muro: cesó un momento, y Yusuf asombrado vió levantarse á su presencia la figura de un hombre, extrañamente ataviado, y que se le acercaba con toda precaucion, llevando un dedo sobre los labios.

Paróse al fin ante Yusuf, y colocando una mano sobre su hombro, le despertó bruscamente de su letargo.

Irritado el príncipe, levantóse de un salto con amenazador continente; pero veloz el misterioso personaje, detúvole con puño de hierro, y repitiendo la señal de silencio, le entregó un pergamino enrollado, que sacó de su pecho.

—¡Quién eres, por Alláh! exclamó Yusuf, recogiendo el pergamino...

Pero al dirigir la vista en torno suyo, no encontró á nadie; el extraño personaje habia desaparecido.

Recorrió el adarve precipitadamente en su busca, y sólo halló á los centinelas en su puesto.

Resignóse, pues; y deseoso de no ser molestado por nadie, volvió á subir al torreon ó minarete más elevado, y allí á solas, desenrolló el blanco pergamino con pulso tembloroso.

—¿Será este pergamino de Zahra?—se preguntaba... ¡Pronto lo sabré! Acaso me dé alguna noticia... Acaso... pero Alláh es el solo conocedor de los arcanos del mundo; leámoslo...

Y con inquisidora vista recorrió el pergamino.

Al cabo de algunos momentos, una sonrisa de alegría vagó en sus labios: brillaron sus ojos de satisfaccion y besó repetidas veces el escrito.

—¡Alabanzas á Alláh y á su Profeta! exclamó... ¡Alláh se ha apiadado de mí! ¡Oh! ¡Estaba escrito!... ¡Por fin el término de mis males se acerca! ¡Diez y seis años he llorado! ¡Diez y seis años he sufrido sin descanso y sin consuelo! ¡Bendicion para Alláh!

Y como si no se atreviese á dar crédito á cuanto acababa de leer, volvió á repasarlo con nueva ansiedad, pronunciando sus labios las palabras que una mano temblorosa habia allí trazado, para que el ruido de ellas le convenciese.

«Alláh sobre todo (decia el pergamino). Para él el imperio del cielo y de la tierra... En el nombre de

(1) 16 de Dzul-Hichach de 810.

Alláh, el clemente, el misericordioso. Él te ayude y proteja.

» Mohammad se halla en brazos de la muerte... El paraiso del Profeta le ha cerrado sus puertas.—Iblis será con él. Sus amigos velan por Yusuf-Abul-Hachach... Alláh contigo.»

—¡No me engañaba mi corazon! ¡Voy por fin á ser libre!... murmuró.

Y enrollando de nuevo el delgado pergamino, le ocultó bajo su descolorida marlota, sin tratar de inquirir ni quién era el misterioso personaje que lo habia entregado, ni qué mano trazó aquellos caractéres, que le hacian gozar de una dicha hasta entónces desconocida para él.

Bajó precipitadamente la escalerilla, y sin detenerse en la explanada de la plaza de armas, llegó á las habitaciones del castillo, el rostro alegre y el alma conmovida.

(Se continuará.)

DOLORA.

¡Por los senderos del bosque umbrío,
siguiendo el curso del manso rio
con loco afan;
por las llanuras y las montañas,
por los palacios y las cabañas,
el hombre va!

¡En tanto cruza por las riberas
como se eleva por las esferas
del cielo azul:
en tanto vuela por los vapores
de nubes llenas de resplandores,
color y luz!

Siempre buscando con santo anhelo
cruza la tierra, la mar y el cielo
sin descansar.
¡Siempre buscando pasa la vida
por ver la hermosa forma querida
de la verdad!

De los amores la dulce calma,
que tanta dicha vierte en el alma,
verdad creyó.
¡Mas ¡ay! que pronto turbó el contento
de sus venturas, helado el viento
de una ilusion!

Verdad pensaba que era la hermosa
jóven formada de nieve y rosa
luz y placer.
¡Mas ¡ay! que apenas mira su encanto
con triste sombra la cubre el manto
de la vejez!

Sobre las ramas y entre las hojas,
entre las flores blancas y rojas
verdad buscó.
¡Pero bien pronto, lleno de angustia
vió la hoja seca, la rama mústia,
muerta la flor!

Verdad pensaba la lozanía
del verde campo, que se extendia
bajo su pié.
¡Mas ¡ay! que apenas á andar se atreve,
cuando sobre ella la blanca nieve
mira caer!

Siguiendo incierto por los espacios,
sólidos, ricos, grandes palacios
vió levantar.
¡Quiso habitarlos, mas ¡vano intento!
porque á un suspiro débil del viento
los vió rodar!

Durmiendo en brazos de una esperanza,
lo más sublime que á ver alcanza
verdad creyó.
¡Más de un engaño sintió en el ruido,
que, como estaba solo dormido,
solo soñó!

Perlas y nubes, astros y flores,
dichas y encantos, vida y amores;
¡nada es verdad!
¡Ráfaga de humo que el aire apaga!
¡Suave niebla que incierta vaga!
¡Dolor no más!

Y cuando el hombre triste y rendido,
su afan inútil dando al olvido
busca quietud;
¡la débil llama de triste vela
le enseña entónces el bien que anhela
sobre las tablas de un ataud!!...

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

LA ROSA Y LA NIÑA.

En su trono de esmeralda
una rosa se mecía,
de un monte bajo la falda
luciendo rica guirnalda
de soberbia pedrería.

—

De la brisa á los arrullos,
en suavísimo desmayo,
y con lánguidos murmullos
la besaban los capullos
que eran hijos de su tallo.

—

El céfiro en su embeleso,
la enamoraba al moverla,
y de amor en el exceso
siempre que la daba un beso
la arrebataba una perla..

—

Bordaba en sus tintas rojas
perlas de llanto el amor,
y con lánguidas congojas
iba cerrando sus hojas
trémulas por el dolor.

—

Una niña hermosa y buena,
bella cual soñada hurí,
la vió de lágrimas llena
y le dijo: «Flor amena,
¿por qué suspiras así?»

—

El aura, con vuelo blando,
dulce aroma repartía,
enamorada, cantando,
mientras que la flor llorando
así á la niña decia:

—

«Sola al despertar me miro
en la montaña verdosa;
sola estoy... y sola espiro;
yo nací con el suspiro
de una brisa y de otra rosa.

—

Soy la modestia; mi anhelo
busca de Dios el tesoro;
mi mundo no está en el suelo;
he nacido para el cielo...
no encuentro mi patria... y lloro.»

. . . .
. . . .
. . . .

Dijo así la flor llorosa
que ya marchita espiraba,
mientras que una mariposa
con la esencia de la rosa
hácia los cielos volaba!!

ANTONIO F. GRILO.

AUTOS DE GIL VICENTE.

Gil Vicente es el progenitor del teatro portugues. Sus celebrados autos, ya divinos, ya humanos, dieron orígen á la gran manifestacion artística del teatro nacional, si bien la fuente de inspiracion de donde procedia la corriente dramática, secóse tan al principio, que es necesario pasar á los últimos dias del siglo XVIII, desde los en que el comediante viviera, para encontrar un nuevo eslabon que una la rota tradicion de las glorias escénicas portuguesas.

Los preceptistas han sentado como axioma, la necesidad, para que el teatro exista, de que se cumplan ciertas y determinadas condiciones puramente artísticas que le preceden.

Y áun cuando no creamos que, una vez cumplidas, el teatro indefectiblemente se origine, y en sí mismo tenga la fuerza bastante para desarrollarse progresivamente, con independencia de toda otra circunstancia extraña al arte, pero favorable á su desenvolvimiento, no por eso á negar nos atreveremos la importancia de muchas de las condiciones exigidas, hasta el punto de que sin realizarse no seria posible expresion alguna artística. La existencia de un poema, el completo desarrollo del sentimiento lírico, el depuramiento de la lengua nacional de todo punto desenvuelta, y si perfectamente gramatical, fácil para la expresion artística, y flexible todo lo que ésta exija, robusta y bien definida la nacionalidad, de suerte que las tradiciones sean orígen de amor patrio, que al orgullo y supremacía de una raza conduzca, son necesidades artísticas y nacionales que los preceptistas reunen con esmero, hecho caso omiso de otras secundarias, y estudian para venir á la deliberada consecuencia ya apuntada. El teatro, como toda manifestacion artística, como toda expresion de belleza, se funda en la realidad; no hay ideal que en lo real no encarne; á la manera que el águila arranca de la enhiesta roca, para perderse en las nubes, la fantasía parte de la condicion humana, y merced á sus alas de cielo, á las altas regiones de lo increado asciende. Por eso, en el arte, como en la ciencia, para obtener consecuencias, fuerza es ántes sentar premisas, y si el teatro es una síntesis, una verdadera armonía; si en él se compendian el subjetivismo lírico y el objetivismo épico; si como en un foco de luz, convergen en tan claro espejo inspiraciones que son puramente individuales é inspiraciones que de la razon universal proceden, solo con apuntar antecedentes de esta índole, se viene en conocimiento de las consecuencias naturales que de ellos se desprenden. No se está en lo cierto asegurando que para la existencia del teatro, la de un poema ha de servirle de Bautista: no es de todo punto exacto que sin la anterior inspiracion de un Píndaro ó un Petrarca, la puramente cómica no pueda desarrollarse: mas si en la naturaleza de la expresion dramática nos fijamos, y en que es síntesis y armonía artística convenimos la necesidad de la tradicion épica y de un desenvolvimiento subjetivo ó lírico bien definido, está para nosotros fuera de duda alguna, si han de cumplirse los altos fines estéticos y los no ménos altos morales que de la vida escénica se deducen.

Mas si á estas consideraciones artísticas añadimos otras de índole diversa, pero de no menor importancia, fácil nos será hallar la clave de la explicacion que nos proponemos. Sin que una nacionalidad esté definida, es imposible que el teatro exista; porque solo cuando la historia registra en sus páginas los heróicos hechos de un pueblo constituido, se cumplen y realizan en las esferas del arte todas las condiciones mencionadas.

La nacionalidad no es sencillamente una agrupacion de individuos, encerrada en un determinado territorio, y que habla una misma lengua. Hay algo más que las puras relaciones familiares ó las heredadas costumbres; éstas no bastan para constituir un lazo indisoluble que auna voluntades y hermana las almas; ni el influjo de la legislacion es suficiente para formar vínculos que no se rompen y aspiraciones que no se confunden. La nacionalidad necesita más que el ciudadano: necesita el hombre, y solo una mision histórica y una representacion humana, mediante la cual puede lograrse el cumplimiento de un ideal que en el horizonte del porvenir se dibuja radiante, como íris de inimitables colo-

res, explican y determinan su existencia. Y si la personalidad libre produce el lirismo, y si el recuerdo tradicional del heroismo y grandeza de un pueblo constituye y es gérmen de todo desarrollo épico, sin una nacionalidad independiente, fuerte por su espíritu de libertad, y por un ideal esplendoroso unida con indisolubles lazos, el teatro es de todo punto imposible, en la accepcion original y espontánea, que no en la de imitacion y extranjerismo. Por eso sin las victorias de Marathon y de Platea, Esquilo no habria levantado sobre el pedestal de la nacionalidad helénica el magnífico teatro clásico; por eso sin las heróicas tradiciones de la epopeya de los siete siglos y las grandezas de nuestras altas empresas del Renacimiento, no se explicaria la existencia de esa hermosísima página de la historia de nuestra literatura, en la que con letras de oro están esculpidos por el buril de la fama los eternos nombres de Lope de Vega y Calderon de la Barca.

En pueblos donde las tradiciones solo ensalzan detalles de una alta empresa que no les pertenece exclusivamente y la inspiracion no traspasa los lindes de un determinado territorio, y vive recluida y como en triste cárcel, sin luz, sin cielo, sin aspiraciones infinitas en momentos de expansion, quizá hijos de extraña fuerza é impulsos ajenos, remonta el vuelo, mas á la postre cede y se abate, no de otro modo que la parlera avecilla, si á las regiones donde el águila asciende llegar pretendiera.

El heroismo de los conquistadores, la audacia sublime de los navegantes, abrieron anchos horizontes de inspiracion al ingenio poético del pueblo portugués, y fueron rica y abundante mina que explotó el arte; porque el entusiasmo y el amor á la gloria inflaman la fantasía, y exaltan y deifican el culto misterioso de la belleza. Mas tan grande ciclo histórico demandaba el poema, y Luis Camoens es el tribuno de la patria, y su obra imperecedera la más alta expresion de la nacionalidad.

Gil Vicente, discípulo de Juan de la Encina, á pesar de lo que en contrario afirma el erudito historiador Teófilo Braga, lleva á su patria el auto sacro y profano de su maestro, y como si no cuidara de dar á la imitacion todo el carácter de originalidad que sirviera á disfrazarla, emplea en la mayor parte de sus obras, la lengua castellana. Solo un rápido exámen nos convencerá de la verdad de nuestro aserto.

Juan de la Encina sigue la senda abierta al arte dramático por Rodrigo de Cotta y Fernando de Rojas, apartándose de las moralidades y farsas religiosas, para entrar por el ancho cauce que á la inspiracion profana trazaran; y á las coplas de *Mingo Revulgo*, y á la tragicomedia *Celestina*, añade su fecundo ingenio un Romancero, en cuya última parte, deja al teatro castellano el magnífico legado de sus églogas y sus autos. Églogas religiosas y profanas, autos animados y chispeantes, en los que se manifiesta el autor dramático, trazando planes, describiendo caractéres, imaginando accidentes, merced á todo lo que el tosco sayo pastoril se va trocando, por lo delicado de la urdimbre, la púrpura y el recamado vistoso en manto señorial digno de la hermosura y perfecciones de Talía.

Si con atencion se estudia la estructura artística de los autos de Gil Vicente, el sentido que en ellos domina, y su tendencia moral, sin desprenderse aún en su parte formal de la égloga italiana, y con pretensiones populares en el concepto, en la gracia, y áun en sentenciosos trozos, que de todo los autos tienen, y despues todos estos elementos poéticos se comparan con los que utilizara con tosquedad si se quiere, Juan de la Encina, se vendrá en conocimiento de la verdad que aseguramos, sin que nos desmienta García de Resende en aquellos conocidos versos:

> Foi elle que inventou
> isto ca, e o usou
> con mais graça qe mais doutrina.
> Posto que Juan del Encina
> o Pastoril come çou.

Nada quiere decir en contra de nuestro aserto el movimiento dramático francés, hijo de las condiciones peculiares de aquellos tiempos, áun directamente influidos por la Iglesia, pues si bien está comprobada la existencia de la *Bazoche*, ó cofradía de juglares cómicos, no hay verdadera y fundamental razon artística para derivar de la imitacion francesa, todo el teatro de Gil Vicente.

El abogado *Pathelin*, tan famoso en los fastos dramáticos franceses, á no dudar fué el modelo que sirvió á Gil Vicente para delinear la figura del *Juez de Beira*, y quizá muchos de sus autos sacros reconocen por orígen las moralidades y farsas religiosas de los *bazochianos;* más si la influencia francesa se demuestra claramente, error es, en nuestro sentir, desdeñar la tradicion española, para fijar bien y determinadamente la filiacion y naturaleza del escritor favorito de la reina viuda de Juan II de Portugal, si de la memoria no se aparta la alta representacion que en la historia dramática peninsular, de derecho pertenece al notabilísimo autor del celebrado auto del *Repelon*, respecto del cual, los panegiristas de su tiempo, con ocasion del estreno de una de sus églogas, en el alcázar de los duques de Alba, llegan á hacerse lenguas, hasta el punto de acotar el año de 1494, con aquel señalado suceso, equiparándole al de la maravillosa empresa acometida por el genovés Colon.

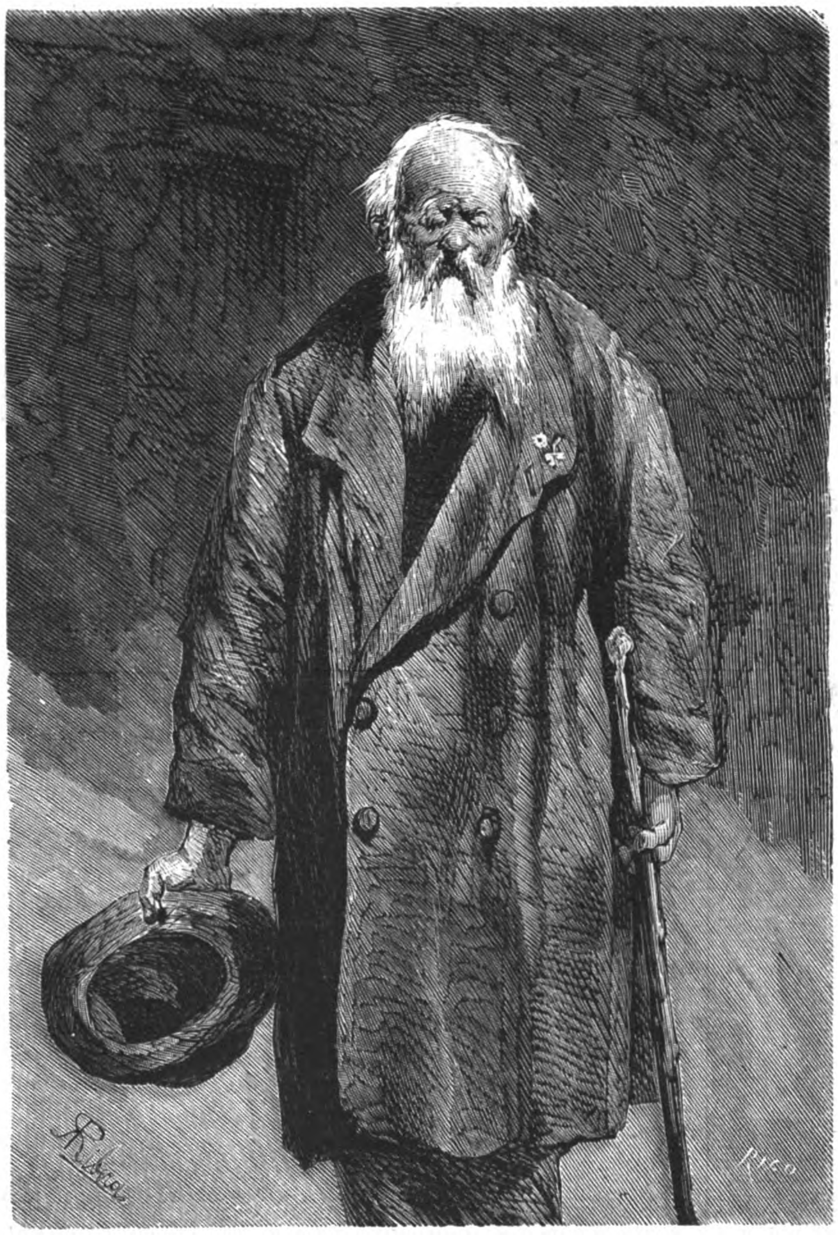
El teatro de Gil Vicente es aristocrático, y son contados los autos que al pueblo se refieren, y para el pueblo escritos parecen; quizá la farsa *Quem tem farellos? La comedia do Vuivo*, y algunas otras muy cortas en número, fueron gustadas y aplaudidas por las muchedumbres, más por regla general sus obras estaban escritas para un público cortesano, y las iglesias reales y las más veces los alcázares dorados, servian de escenario donde se celebraban las solemnidades dramáticas concebidas por el preclaro ingenio del famoso autor del auto das *Fadas* y de *las Córtes de Júpiter*.

El tipo del hidalgo pobre, le describe de mano maestra en los *Almoereves*, y en *Quem tem farellos?* y no parece sino que el buen comediante al satirizarle, comprende que sus tiros iban derechos al corazon de la Península, que por su arrogancia quijotesca y su miseria y esclavitud, representaba en el concierto de las naciones extrañas, en el teatro de la humana vida, un papel tan ridículo como doloroso. Cabe el honor á Gil Vicente de haber osado á la defensa de la miserable y esclavizada raza negra, y el no ménos insigne de mirar con compasivos ojos á la hebráica desheredada y oprimida.

Estos dos solos rasgos bastarian á inmortalizar al donoso escritor, que místico habla al pueblo, y cortesano se inspira en principios de humanidad é independencia, contrarios á los que formaban la conciencia de aquella sociedad conquistadora y aventurera, incapaz de soportar ajena afrenta, y bien avenida con la suya propia.

GONZALO CALVO ASENSIO.

FANTASMAS.



Soldado en 1812.—Herido por la independencia en 1813.—Idem por la libertad en 1823.—Idem por la idem en varios otros años.—Ciego por la misma en 1836.—Y desde entónces le deja en plena libertad de morirse de hambre, donde buenamente pueda, la Patria agradecida.

AJÉDRÉZ.

Solucion al problema n.° 19, compuesto por M. Th. Strauss (Düsseldorf).

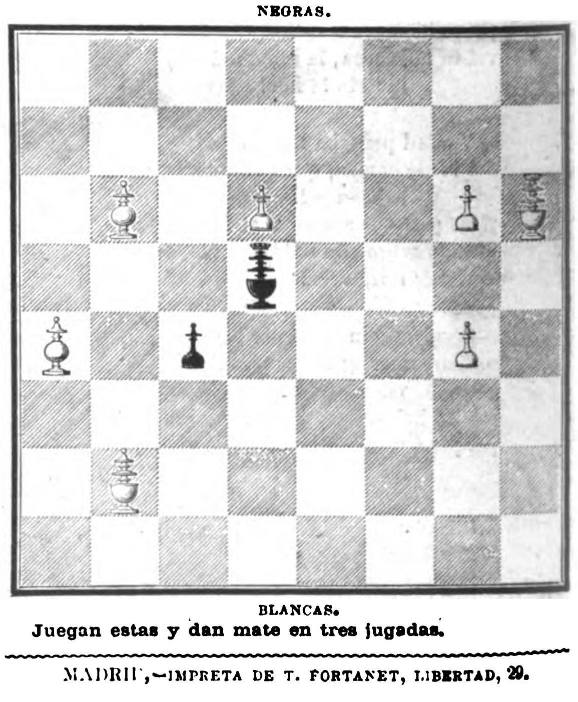
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 1 C.	1.ª C toma P.
2.ª T 4 A D.	2.ª R 4 D.
3.ª P. jaque.	3.ª R toma T.
4.ª C toma P.	4.ª Cualquiera.

5.ª C 5 T, C 2 D, A 6 R, A 1 A, segun la jugada de las negras, y jaque-mate.

PROBLEMA NUM. 20.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

MADRID,—IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	85 pesetas	18 pesetas	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8 400 reis.	4 800 reis.	2 800 reis.

ANO XVI—NÚM. XXXV.

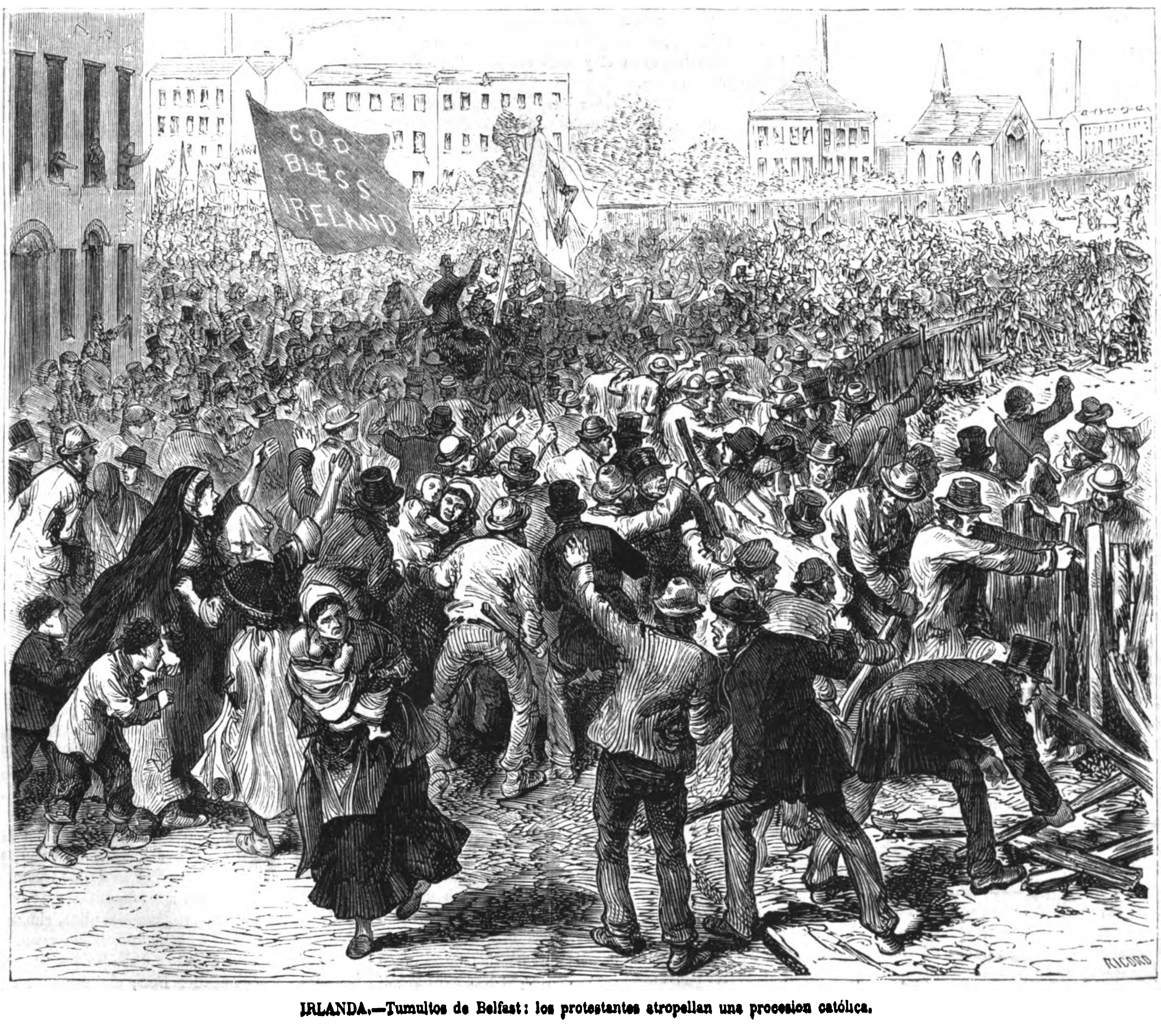
EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
En las demás Américas.	L. E.—3	L. E.—1-12/.



IRLANDA.—Tumultos de Belfast: los protestantes atropellan una procesion católica.

REVISTA GENERAL.

INTERIOR.

Expectacion política.—Novedades artísticas.—Los teatros de verano.—La próxima campaña teatral.

La pasion política reposa un instante en las últimas horas del interregno parlamentario, disponiéndose á renovar la lucha interminable que agita hace cuatro años al país. La apertura de las Cámaras está próxima, y con ella el debate de las trascendentales soluciones que el más avanzado de los partidos revolucionarios que vienen turnando en el poder desde 1868 se propone realizar con el concurso de la numerosa mayoría parlamentaria obtenida en los comicios. Durante el período electoral han menudeado los anuncios de grandes proyectos destinados á reorganizar la Hacienda y á imprimir un definitivo movimiento de expansion á los principios democráticos consignados en la ley fundamental. El jefe del gabinete ha hablado, y ha dicho lo que quiere y á dónde va: quiere que el verbo revolucionario, engendrado en el caos de los desacordados partidos que concurrieron al alzamiento de 1868, se conserve por fin en la gobernacion del país, obrando los efectos del iniciador resuelto y del fecundo organizador.

Pronto veremos cómo y hasta qué punto el partido radical realiza estos propósitos en el estado de incurable y permanente conspiracion á que han llegado todos los elementos de agitacion que bullen en nuestra patria, y en medio de la creciente atonía en que se hallan sumidas las clases que apetecen órden y gobierno.

Mientras en las próximas Córtes se desarrolla esta nueva fase de nuestra azarosa política, quépanos el consuelo de consignar, á título de meros cronistas, que el verano ha trascurrido en medio de la menor suma posible de intranquilidad que hoy por hoy cabe en nuestro trabajado país, dejando una vez más por embusteros los augurios de grandes trastornos políticos y de inevitables catástrofes, señalados á plazo fijo y perentorio en el almanaque fatalista de los noticieros.

***

El arte ofrece en estos momentos entre nosotros pocas, pero robustas señales de vida. Está siendo objeto de grandes elogios entre los inteligentes una obra muy notable destinada al palacio del señor duque de Bailén, y con la que el pintor don Francisco Domingo se ha propuesto sin duda coronar la envidiable reputacion alcanzada en el concurso de 1871 con su célebre *Santa Clara*. La obra á que nos referimos es uno de los medios puntos que deben decorar el salon de baile del palacio mencionado. La manera castiza y sólida del pintor Domingo, á tan alto grado llevada en el cuadro que echó los cimientos de su renombre artístico, está realzada en la obra á que nos referimos por bellezas muy notables de composicion, de conjunto y de sentimiento. El asunto está felizmente ideado y en consonancia con el carácter y el objeto del salon en que ha de lucir este hermoso lienzo: figura un salon de música, en el cual una elegante dama de la época de Felipe V acompaña en el clave á otras dos que ensayan una pieza de canto. Á alguna distancia del gracioso y bien compuesto grupo que forman las dos bellas cantatrices, un caballero escucha embelesado sus acentos y parece admirar, más aún que los encantos de la voz, el tipo acabado de elegancia, de gracia y de hermosura que resplandece en una de las sirenas.

El señor Domingo ha prodigado en este cuadro las notas de su rica paleta, sujetando, sin embargo, con maestría los alardes del color á las leyes de la más perfecta armonía, y sin caer en el estilo exótico á que parecia ocasionada la profusion de tonos brillantes propia del asunto, y la índole de la composicion. El pintor ha triunfado admirablemente de este escollo conservando el estilo sóbrio, la entonacion justa y el color castizo, que son la base de su talento artístico.

Por lo demás, las cabezas de todas aquellas damas elegantes, entregadas á las emociones del *divino arte*, están perfectamente sentidas, los accesorios tratados con una verdad y un vigor admirables, y en la disposicion de las figuras, en la eleccion de los detalles, en el conjunto de la composicion, ha sabido vencer el artista los inconvenientes que ofrece casi siempre al pintor la forma del medio punto.

En una palabra, la última obra del señor Domingo es digna, no ya de formar parte de la decoracion de una sala suntuosa, sino de figurar en una galería al lado de las joyas más estimadas de la pintura contemporánea.

Felicitamos al distinguido autor de la *Santa Clara*, y le felicitamos dos veces: una por el brillante resultado del trabajo que ha llevado á cabo, y otra porque este trabajo responde por su índole á un deseo muy general entre sus admiradores; el de verle emplear y desarrollar en una obra de cierta importancia por el asunto, la composicion y las dimensiones, las envidiables facultades de que en el pasado concurso hizo tan brillante ostentacion.

No terminaremos estas líneas sin añadir que el señor Domingo, con la amabilidad que le distingue, nos ha ofrecido el dibujo de su celebrado medio punto. El buril de uno de nuestros más distinguidos grabadores se encargará de darle á conocer á su tiempo á los lectores de LA ILUSTRACION.

***

Ya que nos hemos ocupado de una creacion del arte, oportuno será consagrar algunas palabras á la *resurreccion*,—que tal nombre merece el trabajo á que nos referimos—de un cuadro de gran valor que el público y los amantes del arte tendrán ocasion de admirar muy en breve en el Museo del Prado. Esta vez se trata de una obra de Goya, muy conocida, pero que el tiempo y las malas restauraciones habian lastimosamente degradado. Aludimos al Cristo en la cruz de aquel originalísimo autor, que existia en el ministerio de Fomento, y cuya restauracion, por más de un título notable, está terminando el excelente artista don Salvador Martinez. Los que estiman en su justo valor las obras de Goya, han de quedar no poco sorprendidos cuando puedan admirar el cuadro de nuestro insigne pintor, limpio de los repintes y veladuras que desnaturalizaban las bellezas del original, y rejuvenecida completamente una de las obras de aquel autor en que se admira una ejecucion más vigorosa y acabada.

No nos maravilla que el señor Martinez haya restaurado tan perfectamente el cuadro de Goya. La magnífica tabla de Julio Romano, trasladada tambien recientemente al Museo del Prado, nos habia dado ya la medida del arte delicado y concienzudo con que este hábil restaurador se consagra á regenerar las obras de los grandes maestros. Y á propósito del satisfactorio resultado obtenido en las dos obras mencionadas, formularemos aquí un deseo que hemos oido expresar á más de un aficionado, y al que nos asociamos con mucho gusto. Entre los cuadros más capitales de nuestro rico Museo, hay algunos, como *La Vírgen del Pez* de Rafael, de cuya extraordinaria belleza no disfrutan los ojos á su placer á causa de los malos repintes y de los tonos ágrios y antipáticos que ha tomado el original. Seria, pues, muy conveniente que esta obra maestra, y otras que se hallan en igual estado, fuesen objeto de la misma predileccion que las ya mencionadas, con lo cual se restableceria el empañado esplendor de las joyas más estimadas de nuestra coleccion del Prado.

***

Los teatros de verano siguen entregados al *deshabillé* propio de la estacion, excepcion hecha del Circo de Madrid que hace brillantes y dispendiosos esfuerzos de tocador para entretener ostentosamente á sus favorecedores. La crónica de LA ILUSTRACION ha dado cuenta de las novedades bufas, coreográficas y musicales que han sido durante la canícula el solaz y recreo de los madrileños. La extravagancia llevada á ese extremo límite en que el donaire se retuerce y se disloca desesperadamente para conseguir una carcajada del público, ha hecho maravillas este verano. Ahora, al caer de las hojas, se dispone á desaparecer de la arena con el aire satisfecho del bufon favorito: no el frio del público, sino el de la atmósfera es el que le arroja de sus frescas guaridas de la canícula.

En cambio más de un teatro de invierno abrirá hoy mismo sus puertas con muy firmes propósitos de labrar la felicidad del público. El año cómico empieza, segun uso y costumbre, con grandes anuncios y pomposas ofertas; deseamos que unos y otras sean una realidad, y nos disponemos á reflejar en nuestra crónica las impresiones que en este punto nos reserva la estacion de los frios.

Desde luego, y como un feliz augurio, podemos anunciar que algunos escritores que gozan de antiguo y conocido solar en las faldas del Parnaso, no desdeñarán este año las palmas de la escena; y para citar un ejemplo, entre los que ya hemos consignado en el número anterior, añadiremos que uno de los acontecimientos teatrales de la temporada, será, si nuestras fundadas esperanzas no sufren inesperado menoscabo, la representacion de un originalísimo drama del señor Nuñez de Arce, cuyo argumento se relaciona con la historia sombría del príncipe Cárlos, hijo de Felipe II.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

EXTERIOR.

ALEMANIA.—Entrevista de los tres emperadores.—¿Cuál es la víctima?—HOLANDA.—Congreso de la Internacional.—Resoluciones.

Dos son los acontecimientos políticos importantes ocurridos en el exterior durante la última semana.

Ya se ha celebrado la anunciada conferencia de los emperadores europeos: el dia 5, observándose exactamente el programa señalado de antemano, el czar Alejandro de Rusia y el emperador de Austria Francisco José, llegaron á Berlin, corte del soberano de Alemania.

Fiestas públicas, recepciones y banquetes espléndidos, magníficas revistas militares, todo, en fin, lo que puede halagar la vanidad de los potentados de la tierra, se ha celebrado con ostentoso aparato en honor de los imperiales huéspedes del emperador Guillermo, y si juzgásemos del porvenir de Europa por las demostraciones de júbilo que allí se han verificado, y en las cuales un inmenso pueblo, más ó ménos fascinado, ha sido el acompañamiento indispensable en tan extraordinario espectáculo, haríamos bien en decir que la vieja Europa, agitada hasta nuestros dias por las ambiciones de los monarcas ó por las exigencias cada dia mayores de los pueblos, iba á entrar en un feliz período de paz y de bienandanza, como si los últimos cañonazos disparados contra las murallas de París hubiesen sido el terrible epílogo que ponia fin en nuestro siglo á las guerras extranjeras, y la bandera tricolor de Versalles, desplegada al viento sobre las ruinas ensangrentadas del palacio de las Tullerías y del Hôtel de Ville, hubiera anunciado al mundo moderno, y aun á las generaciones venideras, el fin de los trastornos sociales y de las revueltas intestinas.

Pero aquí hay una víctima—se dice, sin embargo, el sentimiento público, la conciencia universal.

Recordemos las palabras dirigidas por el czar Alejandro á los cosacos del Don, algunos dias ántes de

emprender aquél su viaje á Berlin: «garantías de paz, dijo entre otras cosas, son las que me mueven á realizar un viaje al extranjero.»

Pero ¿qué garantías son esas? ¿Cuál es la paz que desea el emperador de Rusia?

Y ¿cuál es, debemos preguntar al mismo tiempo, la paz que desea el emperador de Alemania—que tambien desea la paz, como la deseaba cuando sus regimientos vencian en Forbach y en Gravelotte; como la deseaba despues de Sedan y de Metz; como la deseaba, en fin, el mismo dia en que arrancaba á la Francia cinco mil millones de francos, y la Alsacia, y la Lorena?

En el estado á que han llegado las cosas, si no hay que temer ni un nuevo Cárlos XII, ni un nuevo Napoleon I, tampoco hay que esperar que Alejandro de Rusia renuncie á las aspiraciones de Pedro el Grande, —porque estas aspiraciones son, para el pueblo ruso, esperanzas verdaderamente legítimas.

«Pero la Rusia sabe—dice con tal motivo *The Times* —que no puede aparecer triunfante en el Bósforo y en el Danubio, *mientras el imperio de Austria permanezca en pié*, y deja al tiempo, obrando con mucha cordura, la solucion de la cuestion de Oriente.»

Á lo cual contesta otro importante diario de Viena, el *Tagblatt*, que no vé las cosas de la misma manera:

«...Nuestro emperador está unido estrechamente con el czar Alejandro, con un hijo de aquel Nicolás á quien Paskiewitsch dijo en un momento de insensata adulacion:—¡Yo pondré la Hungría á las plantas de vuestra majestad!

Vilagos y Sepastopol se han olvidado; se han olvidado tambien Solferino y Kœnisggraetz, y la amistad de 1815, la Santa Alianza que representaba el Congreso de Verona en 1822, ha vuelto á recobrar todos sus derechos.

No queremos ser profetas de desgracias; pero ese viento que sopla desde el Norte nos hace el efecto de una espada de dos filos...»

Esto no obsta para que el príncipe de Bismarck anuncie al mundo político que las conferencias de los tres emperadores son la garantía más segura de la paz universal.

No hay término medio, en nuestra humilde opinion: ó la Rusia renuncia al testamento de Pedro el Grande, ó el Austria es la víctima á quien se acaricia suavemente para llevarla con seguridad al sacrificio.

***

Dos tendencias contrarias se manifestaban desde hace algun tiempo en los consejos supremos de *La Internacional*—esa sociedad que tenia toda su fuerza, ó gran parte de ella, en la credulidad un tanto supersticiosa de los gobiernos, porque realmente nuestras aprensiones le dieron á los ojos de las masas populares más importancia que la que en verdad tenia.

Una tendencia, que podíamos llamar conservadora, representada por Marx, Lafargue y otros; otra tendencia esencialmente revolucionaria ó de perturbacion, que tenia por representantes no pocos agitadores de los países meridionales, en particular de Francia, hombres de esos que arrojaron el petróleo sobre los monumentos de Paris.

Congreso internacionalista, que celebraba precisamente sus sesiones en los mismos dias en que los soberanos del Norte conferenciaban en Berlin, y descrito bien minuciosamente por la prensa política.

La elocuencia del célebre Marx no sirvió para el triunfo del Consejo central de Lóndres, atacado rudamente por los fogosos oradores ultra-internacionalistas, que quieren las huelgas y las barricadas.

Ha logrado la victoria el elemento más disolvente, más violento, y á la dimision del citado Consejo central de Lóndres seguirá probablemente la formacion de comités centrales internacionalistas.

Esta alternativa ofrece, en nuestro juicio, el resultado del Congreso de La Haya: ó la disolucion de *La Internacional*, ó tristes dias de vértigo revolucionario en los países meridionales.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

NUESTROS GRABADOS.

SANGRIENTAS COLISIONES EN BELFAST.

Algo hemos hablado ya, en la *Revista general* del número XXXIII, de los tumultos ocurridos en Belfast, la ciudad más industrial de Irlanda, y la única en todo aquel pobre país que rivaliza, por su actividad y movimiento comercial, con las grandes poblaciones manufactureras de la Gran Bretaña, Liverpool y Manchester.

Como ya dijimos, predominan allí los protestantes, orangistas *(orangemens)*, cosa bien extraña en la católica Irlanda, y se consideran como fieles mantenedores de la religion de Enrique VIII y de Lutero, en medio de un país de *incrédulos*,—pues así denominan á los que profesan la religion católica,—y cualquier suceso que se refiera al culto es causa de sangrientas colisiones.

Hay que tener en cuenta que si Inglaterra, Escocia é Irlanda se llaman el Reino-Unido, dando á entender que las tres naciones poseen igualdad de derechos, tal denominacion no es exacta desde el momento en que se observa que Inglaterra continúa siendo, áun en nuestros dias, la nacion conquistadora respecto de las otras dos, especialmente de Irlanda.

Veinte años luchó en el Parlamento el famoso O'Connell, uno de los oradores más elocuentes de los últimos tiempos, por conquistar para su patria oprimida la libertad que Inglaterra la niega, y si despues de la muerte de aquel tribuno no ha resonado otra voz tan elocuente como la suya, los irlandeses no se olvidan de seguir con ejemplar constancia el camino que les trazara, ya enarbolando bien á menudo la enseña de *home rule*, ó sea la independencia municipal, como base de todas las libertades patrias, ya fraguando conspiraciones que suelen estallar con sangrientos desórdenes.

Habíase abolido una ley que prohibia las procesiones en Irlanda, y á los pocos dias los *orangemens* organizaron una que se celebró en medio de la mayor tranquilidad, sin que fuese molestada por los católicos; mas éstos organizaron otra poco tiempo despues, y fueron silbados y apedreados por aquellos.

De aquí el conflicto y las colisiones entre protestantes y católicos.

Por espacio de varios dias, los alborotadores han sido dueños de la ciudad, y numerosas casas situadas en Shank-Hill-Read, habitadas por católicos, fueron saqueadas por bandas furiosas que arrojaban además sobre la vía pública los muebles y demás objetos voluminosos que no podian ser fruto de sus rapiñas, y los incendiaban ó los hacian pedazos.

En varios puntos de la ciudad los alborotadores tenian apostados centinelas, que exigian de los transeuntes una confesion precisa de pertenecer á la religion protestante, porque en el caso contrario eran inhumanamente maltratados, y áun fusilados en el acto por aquellas turbas salvajes.

A más de ochenta se hace subir el número de los heridos, y no menor ha sido el de los muertos.

Lo extraño fué que las tropas de la guarnicion, que no era escasa, no tomaron parte activa en los primeros tumultos para lograr el restablecimiento del órden, permaneciendo pasivas hasta cierto punto en medio de aquellos sangrientos dramas que tenian el deber de impedir.

Reforzadas más tarde con destacamentos que llegaron de Tipperary, Cavam, Meath y Leitrim, y en virtud de órdenes severas recibidas de Lóndres, las tropas consiguieron en breve restablecer la calma material, y hacer algunos prisioneros, aunque no de los más importantes agitadores.

El grabado que publicamos en la página primera de este número representa el acto de ser disuelta por los protestantes sublevados una procesion que celebraban los católicos en la tarde del 19 de Agosto—acto de intolerancia cruel, que dió lugar á los conflictos y escenas sangrientas que ocurrieron en los dias siguientes.

Los desórdenes de Belfast, áun á pesar de su importancia, y de las desgracias habidas, significarian bien poco para la impasible Inglaterra, si no fuesen una manifestacion más del odio á muerte que existe entre ingleses é irlandeses: no llegará Irlanda á obtener justicia de su opresora, no llegará tal vez nunca á reconquistar su perdida independencia; pero la lucha sigue y seguirá continuamente en todos los terrenos: ya en el Parlamento, si otra voz se levanta tan poderosa como la de O'Connell; ya en las calles de Belfast ó de Dublin, ya en el Canadá ó en alguna de las posesiones inglesas.

TIPOS DE SERVIA.

Como ofrecimos en el número anterior, hoy presentamos, en el primer grabado de la pág. 548, algunos tipos de habitantes de Servia, con los pintorescos trajes que han adoptado últimamente en las poblaciones rurales.

¿Por qué la proclamacion del príncipe Milan ha sido celebrada en Belgrado con espléndidas fiestas, y la Europa entera se ha ocupado preferentemente de este suceso, considerándole como de grave importancia?

La Servia es llamada por los diplomáticos, ya lo hemos dicho, el *Piamonte oriental:* el país de los Obrenowitsch espera su hora, y no seria extraño que las generaciones presentes asistieran al engrandecimiento, á la trasformacion de aquel pequeño pueblo, que parece destinado á desempeñar en el Oriente, aunque no con tanta injusticia, el mismo papel que en Italia ha desempeñado el Piamonte.

El jóven príncipe Milan, que fué proclamado mayor de edad el 21 de Agosto, es el último descendiente del linaje de Obrenowitsch, y aunque las demostraciones de júbilo que en esta ocasion ha presentado el pueblo servio puedan parecer exageradas á largas distancias, no lo son en verdad si se examinan detenidamente los servicios prestados al país por la familia del jóven príncipe; no lo serán ciertamente para los que se acuerden de los orígenes de la independencia de la Servia, para los que tengan en la memoria las diferentes fases de la lucha sostenida con tanto coraje, por espacio de veinte años, contra el despotismo de los turcos.

Milosch Obrenowitsch era en 1815 un pobre labrador de las cercanías de Belgrado que concibió la atrevida idea de levantar el estandarte de la independencia de su patria, y la lucha fué terrible y tenaz, llena de gloriosos combates y de prodigios de valor, que ningun historiador europeo ha mencionado todavía.

Y despues de diez y siete años de heróicos esfuerzos, los servios obligaron á la Sublime Puerta á reconocer á Milosch Obrenowitsch como príncipe heredero, y á constituir en aquel pueblo un *katticherif* independiente.

Libre ya del yugo musulman, la Servia bien pronto dejó de temer, bajo el dominio de Milosch, los males de la esclavitud y de la guerra.

En breve tiempo se iniciaron muchas reformas fundadas en el gran movimiento de la civilizacion europea, y aquel libertador, que no sabia leer cuando acometió la alta empresa de libertar á su patria, quiso ante todas cosas que se creasen escuelas primarias y centros públicos para la enseñanza superior, «porque el saber, decia, es la fuente del progreso de las naciones.»

Milosch, á pesar de sus servicios, fué destronado por la revolucion de 1838, que elevó al *katticherif* de Servia al aventurero Karageorgewitsch; mas destronado éste algunos años más tarde, los servios llamaron otra vez al viejo Milosch, que á la sazon tenia ochenta años, y lloraba en el destierro la ingratitud de su patria.

A su muerte, el príncipe Miguel Obrenowitsch recogió la herencia, quien, despues de un reinado de siete años, fué villanamente asesinado por conspiradores ambiciosos, y era de temer que éstos procurasen tambien desembarazarse del príncipe Milan, niño por aquel entónces.

Pero fué inmediatamente convocada la Cámara *(Skuptschina)* por los notables del país, y ésta nombró un consejo de regencia, compuesto de los tres hombres mas eminentes de la Servia, MM. Blaznavatz, Ristitch y Gravilovich, durante la menor edad del príncipe.

De este modo se han vencido todos los obstáculos,



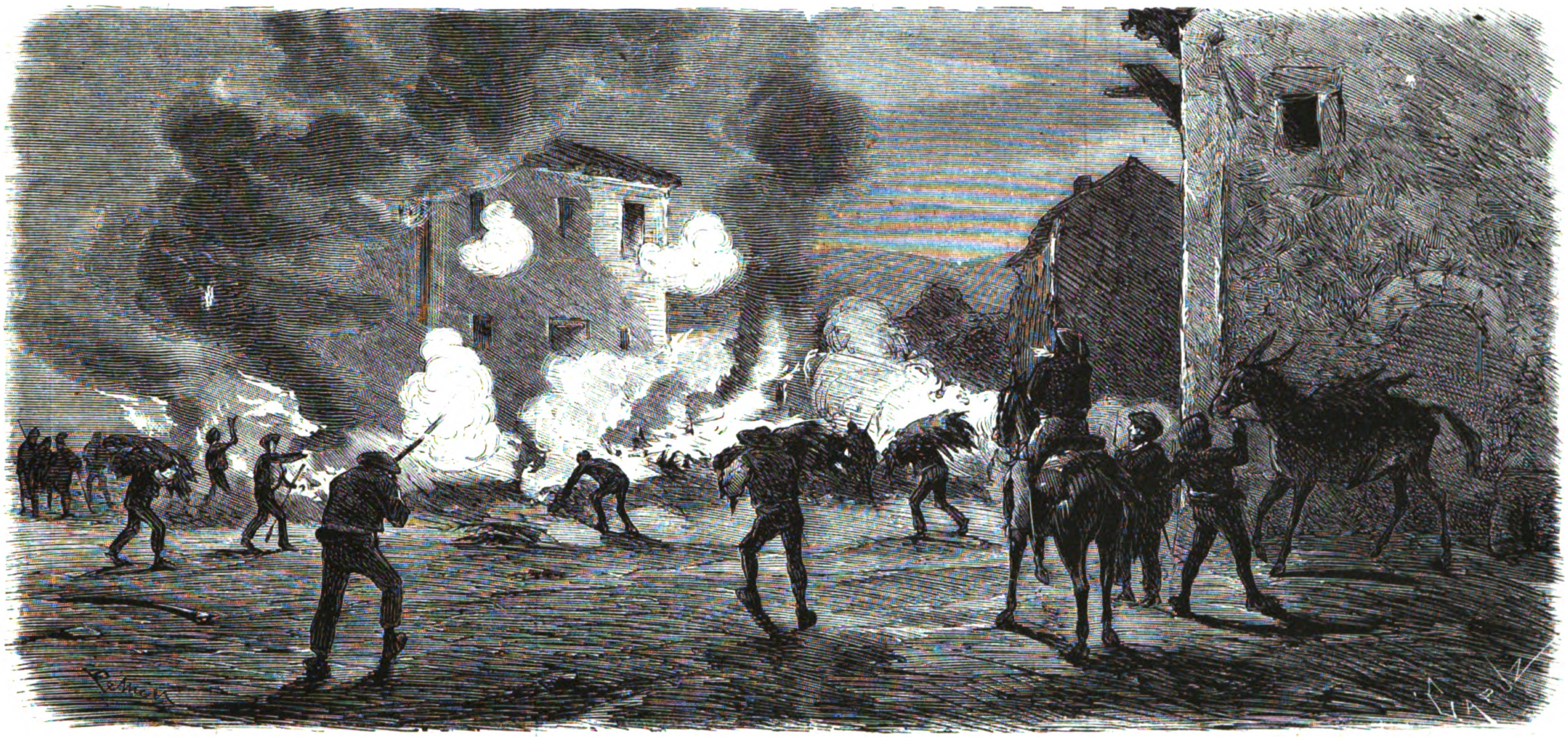
PRINCIPADOS DANUBIANOS.—Tipos de Servia.



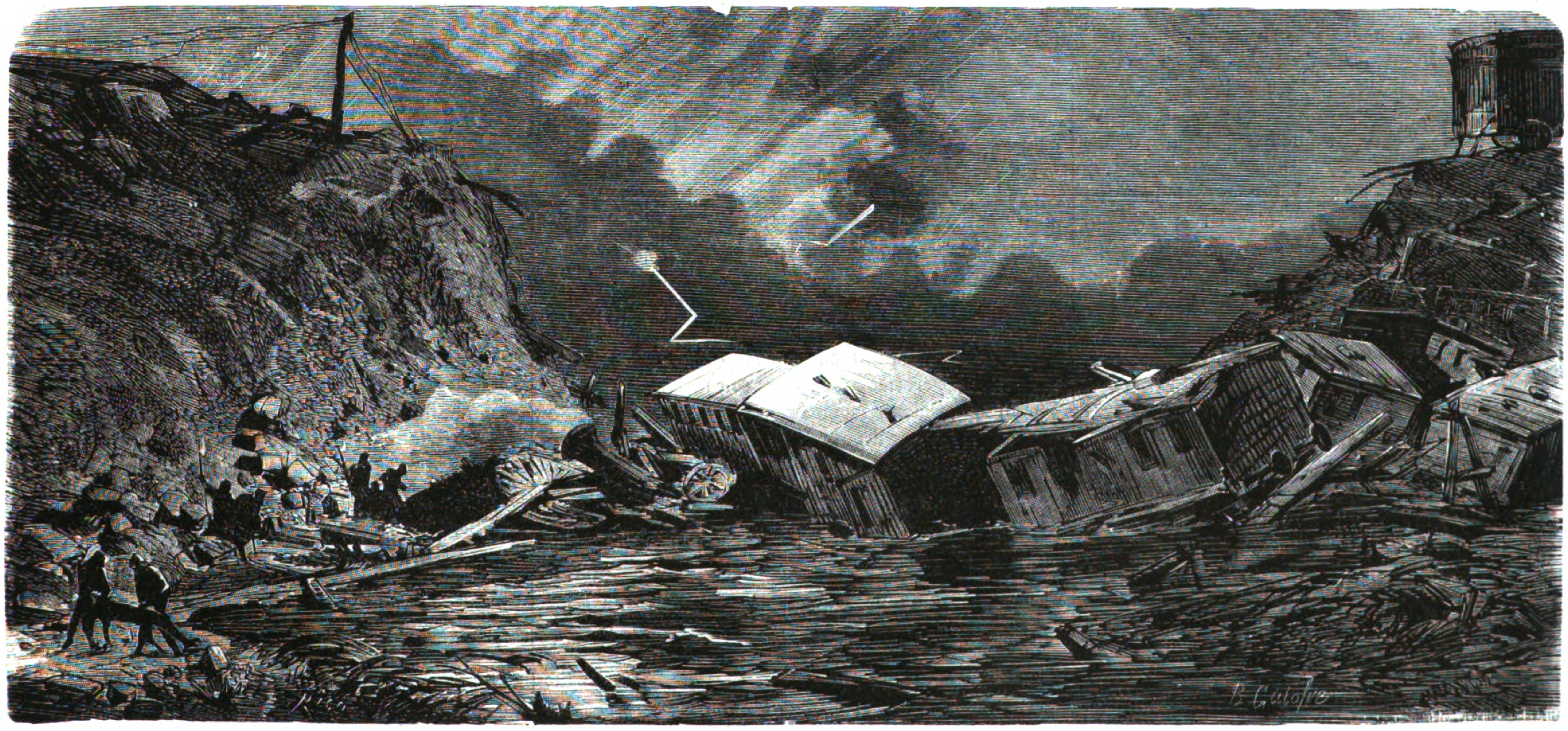
ALCOY.—Nuevo hospital en construccion.



HUESCA.—Naufragio de una barca de pasajeros en el rio Cinca.



BURGOS.—Ataque é incendio del cuartel de la Guardia civil en Salas de los Infantes, por una partida carlista.



TARRAGONA.—Horrorosa catástrofe ocurrida en el puente de San Jorge, en la noche del 8 (Croquis del Sr. D. Antonio Revenga).

se han conjurado todas las tormentas que bramaban en torno del jóven Milan, y éste ha conseguido llegar al punto que le habia reservado la Cámara nacional, como nieto del fundador de la independencia patria.

Hé aquí, en breves palabras, la moderna historia de ese país, que está llamado á representar en nuestros tiempos un papel importantísimo.

Hoy por hoy, la Servia se presenta en una actitud cada vez más resuelta delante del Divan, no puede sufrir con paciencia la preponderancia de su vecina y eterna rival, la Hungría, y manifiesta ostensiblemente simpatías bien afectuosas hácia la Rusia, áun cuando haya de mortificar al Austria.

Acaso en la Servia esté preparándose la última fase de la cuestion de Oriente.

ALCOY.—HOSPITAL EN CONSTRUCCION.

En las afueras de Alcoy, al lado de la carretera de Bañeras, á una distancia como de medio kilómetro de la ciudad, se está construyendo un grandioso edificio destinado á la curacion de pobres enfermos, y cuya vista en perspectiva presenta nuestro segundo grabado de la pág. 548.

Ocupa una gran porcion de terreno en plano inclinado hácia la carretera, pero cuya pendiente se ha nivelado practicando desmontes de mucha importancia.

El futuro hospital constará de un cuerpo central, donde estará la capilla, portería, cuarto de recepcion de enfermos, habitaciones del capellan, facultativo y farmacéutico, como tambien la de las hermanas terciarias del Cármen, que cuidarán de los enfermos. En este cuerpo de edificio estarán tambien situados los almacenes de ropas, utensilios, la cocina y sus dependencias, las piezas para el cosido y planchado, etc.

En el centro de la capilla, y bajo la linterna que sirve de remate al cuerpo central, serán colocados los restos de don Agustin Oliver y Domenech, que dejó su fortuna para la construccion de este benéfico establecimiento.

El cuerpo central va unido á otros dos laterales por medio de dos galerías abovedadas, con nueve ventanas cada una, cubiertas de cristal. Estas galerías servirán de paseo á los convalecientes, á la vez que permitirán la separacion de sexos, estableciendo tambien una respetable distancia entre las diferentes partes del edificio.

Cada uno de los dos cuerpos de que hemos hecho mérito, consta de tres pabellones unidos entre sí, y con el brazo correspondiente de la galería mencionada, por medio de una pieza octogonal que remata en una graciosa cúpula.

Desde dicha pieza se ingresa directamente en cada uno de los pabellones por medio de un doble cancel que impide las corrientes del aire. Al rededor de esta misma pieza hay otras destinadas á los enfermeros, cuarto de baños, idem de operaciones, y escalera interior, comunicándose entre sí con independencia de las demás enfermerías.

Cada pabellon consta de una sola planta baja á metro y medio sobre la rasante, y otra en el segundo cuerpo con nueve ventanales. Se calculan dichas salas con capacidad para veinte camas, con las mejores condiciones de desahogo, luz y ventilacion.

Debido á la configuracion del terreno, se ha construido un alto más en cada uno de los tres pabellones del primer cuerpo de edificio que se encuentra viniendo de la ciudad, y al frente está proyectada la construccion de un lindo jardin á la inglesa, con un abundante surtidor en el centro, aprovechándose hábilmente un accidente del terreno para establecer el depósito de aguas, grandioso lavadero cubierto, la pieza para hacer las coladas y el depósito de leña. Costean la obra, en nombre de don Agustin Oliver, los señores don José Puig y Cobos y don Mariano Gonzalez Dueñas, y el trazado y direccion facultativa es de don Jerónimo Granell y Mundet, de Barcelona, corriendo la direccion económica á cargo de don Antonio Boronat y Latorre, y es el maestro local don Francisco Gisbert y Paya, y contador don José Goncira y Corballeiro.

CATÁSTROFE EN EL PUENTE DE SAN JORGE.

Una acaba de ocurrir, que no por ser ajena á la perturbacion política en que vive há mucho tiempo esta nacion, es ménos trágica y lamentable. Aludimos al terrible siniestro ocurrido en la noche del dia 8 en la vía férrea de Barcelona á Valencia, kilómetro 230, y cuyo suceso está representado en nuestro primer grabado de la pág. 549, hecho segun cróquis que ha tenido la bondad de remitirnos el señor don Antonio Revenga, ingeniero director de la línea férrea de Valencia á Tarragona.

Escribe así, en el mismo lugar de la catástrofe, un redactor de cierto periódico de Reus, y responde de la veracidad de su relacion:

«Salió el tren de Tarragona y recorrió la línea en el trayecto que media desde aquella capital hasta la estacion de Hospitalet, sin que mediase contratiempo alguno.

Entre la estacion de Hospitalet y la de Ametlla, á 230 kilómetros de Valencia, al pasar la máquina por un terraplen, inmediato al puente de San Jorge, oyóse un terrible crujido, y la máquina y los coches de pasajeros se hundieron con estrépito en una sima abierta en el terraplen por el socavamiento de las aguas torrenciales y el batir lento pero incesante de las tempestuosas olas del mar.

Desgarradores gritos de desesperacion y de amargura hendian el espacio, dominando en aquel supremo momento de angustia el rumor de las aguas del torrente que inundaron el interior de los coches y el murmullo de las encrespadas olas.

Los siete wagones de pasajeros se veian volcados unos sobre otros en horrible confusion.

El puente de San Jorge se hundió tambien.

Únicamente el coche-furgon conduciendo un empleado de la vía y dos parejas de guardias civiles, quedó, rota la cadena que lo unia con el resto del tren, en lo alto de la línea.

Tan pronto como se supo la noticia en la estacion inmediata, partieron de la de Tortosa como más próxima, muchas personas á prestar los primeros socorros.

De Tarragona, sabida la noticia de la catástrofe, á las seis de la mañana salió un tren para prestar los primeros auxilios; á las nueve otro conduciendo al gobernador de la provincia, y á las doce otro con camillas y botiquines de campaña.

Desde el primer momento empezó la extraccion de los pasajeros, encerrados en los coches, que fué preciso destruir á hachazos.

A las doce de la mañana iban extraidos siete cadáveres y veinticuatro heridos.

Las víctimas hasta ahora conocidas son: el general Smith, que ha perecido ahogado, y todo el personal de la empresa, exceptuando el guarda-freno. El general Andía ha salido ligeramente herido.

El cadáver del conductor de equipajes ha sido recogido en el mar.

En el interior de un coche de primera clase han sido encontrados los cadáveres de madre é hija, estrechamente abrazadas y llenos de lágrimas sus ojos.

Los cadáveres y heridos que siguen extrayéndose son conducidos á la inmediata estacion de Tortosa.

Mientras no terminen las operaciones de extraccion de pasajeros es imposible calcular exactamente el número de víctimas, que aunque todo induce á creer sea considerable, creemos no llegue con mucho al que se dijo en los primeros momentos en esta ciudad.»

No es el primer acontecimiento lastimoso de esta especie ocurrido en aquella costa, donde por efecto de la configuracion del terreno, las vertientes inmediatas al mar alcanzan durante los temporales una fuerza espantosa. Ya en otra ocasion, ántes del establecimiento de la vía férrea, un suceso análogo al que hoy deploramos cubrió de luto á muchas familias. Un deshecho temporal sorprendió entre Valencia y Tortosa á una diligencia que hacia el trayecto de Barcelona á aquella capital. Entónces, como ahora, las tinieblas de la noche escondieron los horrores de una catástrofe tan horrorosa como inevitable: los caballos, el coche y los viajeros fueron arrastrados al mar, donde, si mal no recordamos, perecieron todos.

ATAQUE DE UNA PARTIDA CARLISTA AL CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL, EN SALAS DE LOS INFANTES.

De este inesperado acontecimiento, que conmemora otro de los grabados de la pág. 549, cróquis remitido por un apreciable suscritor, ha dado cuenta la *Gaceta de Madrid*, en su número del 11 del actual, en los siguientes términos:

«Una partida carlista, que se hace subir á unos cien hombres, apareció en Salas de los Infantes (Búrgos), cercando el cuartel de la Guardia civil, donde despues de una viva resistencia y de morir el oficial que mandaba esta fuerza, y ser heridos dos guardias, habiendo logrado la faccion prender fuego á la casa-cuartel, tuvo el destacamento que rendirse.»

La partida agresora iba mandada, segun dicen los periódicos noticieros, por un señor Pinedo, y el desgraciado oficial de la Guardia civil, que pereció en el combate, estaba propuesto para el ascenso á capitan, y ha dejado en la orfandad cinco hijos.

OTRA CATÁSTROFE EN EL RIO CINCA.

Aun no repuestos de la impresion ocasionada por la sensible noticia de la catástrofe del puente de San Jorge, el telégrafo primero, y despues las cartas particulares, nos anunciaron otra no ménos lastimosa. Una avenida del rio Cinca habia arrastrado el dia 6 el puente de tablas que atraviesa aquel rio junto á Fraga. Habilitado el paso con barcas por disposicion de las autoridades, una de ellas, al verificar el trasporte de más de cuarenta personas en la tarde del dia 9, zozobró en medio de la corriente, ocasionando la muerte de casi todos los pasajeros, de los cuales muy pocos pudieron salvarse, á pesar de los prontos y eficaces socorros de las autoridades y el vecindario.

Este lamentable suceso habia producido en los primeros momentos en Fraga extraordinaria agitacion. El gobierno, por excitacion del alcalde de aquella localidad, ha dispuesto, segun nuestras noticias, que se rehabilite el paso del rio de una manera sólida y segura.

LA MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

Pocos dias ántes de bajar al sepulcro el dignísimo brigadier de la Armada don Francisco Javier de Santiago y Hoppe, tuvo la amabilidad de remitirnos para La Ilustracion Española y Americana el interesante artículo que hallarán nuestros suscritores en la página 555, y un bello cróquis de las diferentes estaciones navales que sostiene España,—y que ha servido para ejecutar la lámina de las páginas 552 y 553.

Tal vez á consecuencia de las necesidades del servicio hayan variado de estacion algunos de los buques que se mencionan en aquél; pero de todos modos, nada ha perdido de su interés el curioso trabajo del señor Santiago y Hoppe, hácia cuyas atinadas observaciones llamamos la atencion del Excmo. señor ministro de Marina y del público en general.

AMOR Y GLORIA, ACUARELA DE MR. F. W. TOPHAM.

Muchos son, y bellísimos algunos, los cuadros presentados en la última Exposicion artística celebrada en Lóndres, y varios hemos dado ya á conocer en La Ilustracion Española y Americana.

Hoy presentamos, en la página 556, una hermosa acuarela del conocido pintor Mr. F. W. Topham, que ha sido muy elogiada por la sana crítica, y ha merecido además los honores de la fotografía y del grabado.

Un jóven magnate veneciano vuelve de combatir contra los piratas africanos, á quienes ha vencido en naval pelea; llega al palacio donde le esperan sus padres, sus hermanas y su amada, y despues de estrechar en sus brazos á aquellas prendas queridas de su corazon, recibe sonriendo la corona de laurel que éstas colocan en las sienes del afortunado vencedor.

La escena se verifica en un ancho balcon del palacio, y en segundo término aparecen los altos mástiles

de las galeras victoriosas, en cuyos topes ondea la altiva enseña de la república veneciana.

ORILLAS DEL MANZANARES.

En conclusion, el grabado de la pág. 557 ofrece en esta época del año cierto carácter de actualidad.

Cualquier madrileño reconocerá en él una vista del aspecto que presentan, en las tardes del estío, las orillas del humilde Manzanares, — «rio cuando corre», como dijo un popular poeta, — con las modestas barracas para baños, formadas de viejas esteras, y los tradicionales cobertizos y palitroques donde tienden la ropa las laboriosas lavanderas.

¿Quién dirá, por cierto, al ver en la estacion presente el histórico rio, «que puede atravesar á pié enjuto un raton campesino», segun la frase de otro escritor no menos popular, que los soldados del primer Bonaparte hubieron de atravesarle á nado, con los fusiles en la boca y cartuchera en mano, en una tarde de Julio de 1809 — si hemos de dar crédito á cierto parte *oficial* remitido por un general francés al vencedor de Austerlitz y Marengo?

¡Así se escribió la historia francesa de la guerra de la Independencia española! — V.

PENSAMIENTOS DE UN EXTRAVAGANTE.

LA RAZON Y LA FUERZA.

«El estudio más importante para el hombre es el del hombre mismo; el conocimiento más necesario, el conocimiento de sí propio.»

No quisiera yo más renta anual que la de un maravedí por cada vez que se ha proclamado y repetido en el mundo este apotegma; pero le ha sucedido lo que á otras infinitas máximas, proverbios y consejos de la sabiduría, á saber, quedarse eternamente en situacion especulativa, sin llegar jamás á la práctica; á la manera de esos militarazos españoles, cuyo valor y pericia todo el mundo, incluso el gobierno, reconoce, pero que se eternizan en la situacion llamada de reemplazo.

Estas reflexiones previas me han ocurrido al querer escribir algunos renglones acerca de la *Razon* y de la *Fuerza*, porque pienso que cuanto dijere ha de estar fundado en el conocimiento del hombre y de su naturaleza. Temo que habrán de escapárseme algunas de mis geniales extravagancias; y áun por eso queda advertido el lector desde el epígrafe del presente escrito: debo alegar, sin embargo, para mi propia justificacion, que no soy extravagante de profesion ni aposta, sino que, bien á pesar mio, me encuentro muy á menudo pensando y opinando á contrapelo del comun de las gentes, navegando contra la corriente de la sociedad contemporánea; y sabe Dios lo que esto me ha acarreado de disgustos, y lo poco lucida que, de resultas, traigo la capa, sin que por eso me haya contagiado de misantropía.

Voy ahora á mi asunto.

Compuesto es el hombre de espíritu y materia, de alma y cuerpo: compuesto indisoluble, pues la disolucion de estos dos elementos, el divorcio de este consorcio, es nada ménos que la muerte, dejar el hombre de serlo.

Sabido es esto, y sabida es tambien la compenetracion y recíproca influencia del cuerpo y del espíritu: siente el alma eficazmente los efectos del organismo corporal que la tiene encarcelada, y ella, en cuanto puede (y puede mucho) domina, rige, y sujeta los apetitos de la carne, sus necesidades más imperiosas, sus *exigencias* como ahora se dice, desde que ha pasado de moda la propiedad del lenguaje castellano.

El principal atributo del alma es la VOLUNTAD, el libre albedrío, al cual obedecen todos los órganos que el Creador puso á su servicio (1); mas como el ser esta voluntad libre, libérrima, no le evita el ser caprichosa —ántes bien, no parece sino que en el hombre la mayor suma de libertad es más poderoso incentivo para la arbitrariedad insana—el Supremo Hacedor nos dotó de la luz de la Inteligencia y nos puso por consejera á la Razon, dos facultades que á veces confundimos en un solo concepto, pero que no son exactamente idénticas, pues en este caso no se les hubieran dado dos nombres tan distintos. Conviene, por lo tanto, distinguir á veces la inteligencia ó entendimiento, como facultad meramente perceptiva, ó percepcion de las ideas que adquirimos por los sentidos, de aquella otra facultad que nos hace capaces de concebir lo *absoluto*, y lo infinito, y nos permite ver la relacion entre dos ó más objetos.—El acto de ejercitar la razon se llama *raciocinio*, y el órgano corporal que se emplea en este ejercicio es el cerebro; de manera que de la buena constitucion, y del estado de sanidad de este órgano físico, puede depender la mayor ó menor perfeccion de esta facultad puramente mental.—Nuevo ejemplo de la influencia de la materia sobre el espíritu.

Establecido así por estas ligeras consideraciones lo que es la *Razon*, hablemos un poco de la *Fuerza*.

Destinado el hombre por el Supremo Hacedor á sostener en esta vida terrestre una interminable lucha con el sin número de obstáculos que á cada paso se le oponen en su carrera, tanto á la satisfaccion de sus necesidades, como al logro de sus menores deseos, le dió, como á los animales, el poder muscular, para vencer la parte material de esos obstáculos, y le dotó además del ingenio que le sugiere los medios de centuplicar este poder, llamado *fuerza:* ingenio ó facultad de que carecen las especies irracionales. Alcanzará, pues, el hombre tantos mayores grados de este poder físico, de esta *fuerza* muscular, cuanto más robusto sea y mejor constituido.

Este es el lugar de fijarnos sobre una consideracion importantísima, observando dos circunstancias que concurren en la fuerza puramente corporal.

1.ª Como la especie humana, al enseñorearse de la tierra y procurar extenderse en ella, tuvo que vencer mayor número de obstáculos materiales, el uso de la *fuerza* le fué más necesario desde los tiempos primitivos. Defenderse de los animales dañinos, guarecerse de la intemperie, arrancar á la tierra sus frutos para alimentarse, aumentar con la caza y la pesca esta provision de víveres, acciones fueron todas en que, si bien dirigida por la inteligencia, tuvo que emplearse más principalmente la fuerza muscular. Cuando empezaron á imaginarse los medios de ayudar á la produccion de la naturaleza, y se dedicaron los hombres al pastoreo y al cultivo, siguió tambien la fuerza física haciendo el primer papel; y por último, cuando las malas pasiones excitaron al hombre á la usurpacion, á la depredacion, al robo; tambien fué la fuerza física la más necesaria para acometer y defenderse.

Es, pues, la primera circunstancia de las dos que, segun indiqué arriba, concurren en la *Fuerza* física, esta antigüedad, esta prioridad de su empleo, respecto del de la *Razon*.

2.ª En el estado primitivo de las sociedades, y áun en otros más adelantados, los efectos de la fuerza material son mucho más palpables y evidentes que los del ingenio. El hombre que trepaba con mayor agilidad para alcanzar de la copa de los árboles ó de lo más escarpado de las breñas el codiciado fruto; el que con brazo vigoroso desgajaba las ramas y desarraigaba los troncos destinados á construir la cabaña; el que con veloz carrera conseguia que no se le escapara el animal que habia de utilizarse ó la fiera perseguida para darle muerte; el que armado de una maza machucaba en menos tiempo los cráneos de mayor número de enemigos; todos estos satisfacian necesidades tan urgentes y hacian tan importantes servicios, que no es de extrañar se captasen la general admiracion y benevolencia.

Añádase á esto otro adminículo no despreciable: la fuerza muscular es consecuencia de una organizacion robusta, de una constitucion privilegiada, la cual va casi siempre unida á la buena proporcion de las partes; es decir, á la belleza física, primera cualidad con que el hombre logra agradar, y agrada más generalmente. Tambien es compañero casi inseparable de la fuerza el valor, otra cualidad muy á propósito para granjearse las voluntades.

Siendo todo esto evidente, resulta muy natural el hecho de que los hombres valerosos y forzudos no solo han sido siempre admirados y áun respetados, sino que han conseguido sobreponerse á los demás, subyugarlos, someterlos.

¡Qué bien pinta nuestro Ercilla esta adoracion de la *Fuerza* cuando describe la eleccion de jefe de los araucanos hecha por consejo del anciano Colocolo!

«Pares sois en *valor y fortaleza,*»

dice el viejo en su famosa arenga á los caciques que se disputaban el mando: no les habla de razon, de ingenio, de inteligencia. Y luégo, en vez de proponerles la eleccion por la suerte, como parecia natural entre los que son *pares* ó iguales, aconseja el siguiente método electivo;

«Mas ha de haber un capitan primero
Que todos por él quieran gobernarse:
Este será quien más un gran madero
Sustentare en el hombro sin pararse;
Y pues que sois iguales en la suerte,
Procure cada cual *ser el mas fuerte.*»

Esta era la gran cualidad, ser el más fuerte. Pero convengamos, lector mio, en que no es exclusiva de aquellos tiempos ni del país de Arauco la adoracion de la fuerza. ¡A cuántos no hemos visto elevarse, sobre todo en la carrera militar, sin otros títulos, y adquirir gran popularidad entre el vulgo, y excitar el entusiasmo de la soldadesca, solo por un arrojo irreflexivo, y por la propension á dar grandes chafarotazos; todo con el aditamento ostensible de unos bigotazos bien híspidos, y de un gesto feroz y avinagrado.

En efecto, el pensamiento de Colocolo fué adoptado, con preferencia á toda insaculacion, y áun á la eleccion directa por sufragio universal (sistema que ha privado siempre en las civilizaciones atrasadas). Se comienza la prueba. Entran en competencia sucesivamente varios caudillos que sostienen el madero, cuál más, cual ménos tiempo, hasta que toca el turno á Lincoya:

«De los hombros el manto derribando
Las terribles espaldas descubria,
Y el duro y grave leño levantando,
Sobre el fornido asiento le ponia.»

Así le sostuvo dia y medio, dejando maravillada á la muchedumbre circunstante, cuando sobrevino Caupolican, y á la aurora del siguiente dia tomó parte en el extraño certámen.

«Con un desden y muestra confiada
Asiendo del troncon duro y ñudoso,
Como si fuera vara delicada
Se le pone en el hombro poderoso:
La gente enmudeció maravillada
De ver el fuerte cuerpo tan nervoso;
La color á Lincoya se le muda,
Poniendo en su victoria mucha duda.»

Y temia bien Lincoya, porque el tuerto Caupolican pasó todo aquel dia y todo el siguiente sin dejar la carga:

«Y el bárbaro en el hombro la gran viga
Sin muestra de dolor ni pesadumbre.»

Por fin amaneció el dia tercero, y dice la poética narracion:

«Era salido el sol, cuando el enorme
Peso de las espaldas despedia,
Y un salto dió en lanzándole disforme,
Mostrando que áun más ánimo tenia.»

El pueblo aplaude, y queda Caupolican elegido por caudillo para la guerra contra los españoles.

Supongo que el lector me perdonará fácilmente lo prolijo de la cita, porque nunca cansa este trozo, aunque tan sabido, acaso el más bello del célebre poema. —Vuelvo á mi asunto.

De lo que brevemente dejamos apuntado sobre la *Razon* y la *Fuerza* se deducen las siguientes consecuencias:

Que la primera es facultad del alma, potencia espiritual, y la segunda lo es del cuerpo, ó meramente material;

Que el hombre que á una gran robustez y fuerza muscular reuna una inteligencia clara subordinada á la razon, será más perfecto que el que carezca de una de estas dos cualidades, ó la posea en corta dósis.

Que, sin embargo, debiendo predominar el espíritu sobre la materia, la Razon no ha de estar supeditada por la Fuerza, sino al contrario dirigirla como señora y soberana.

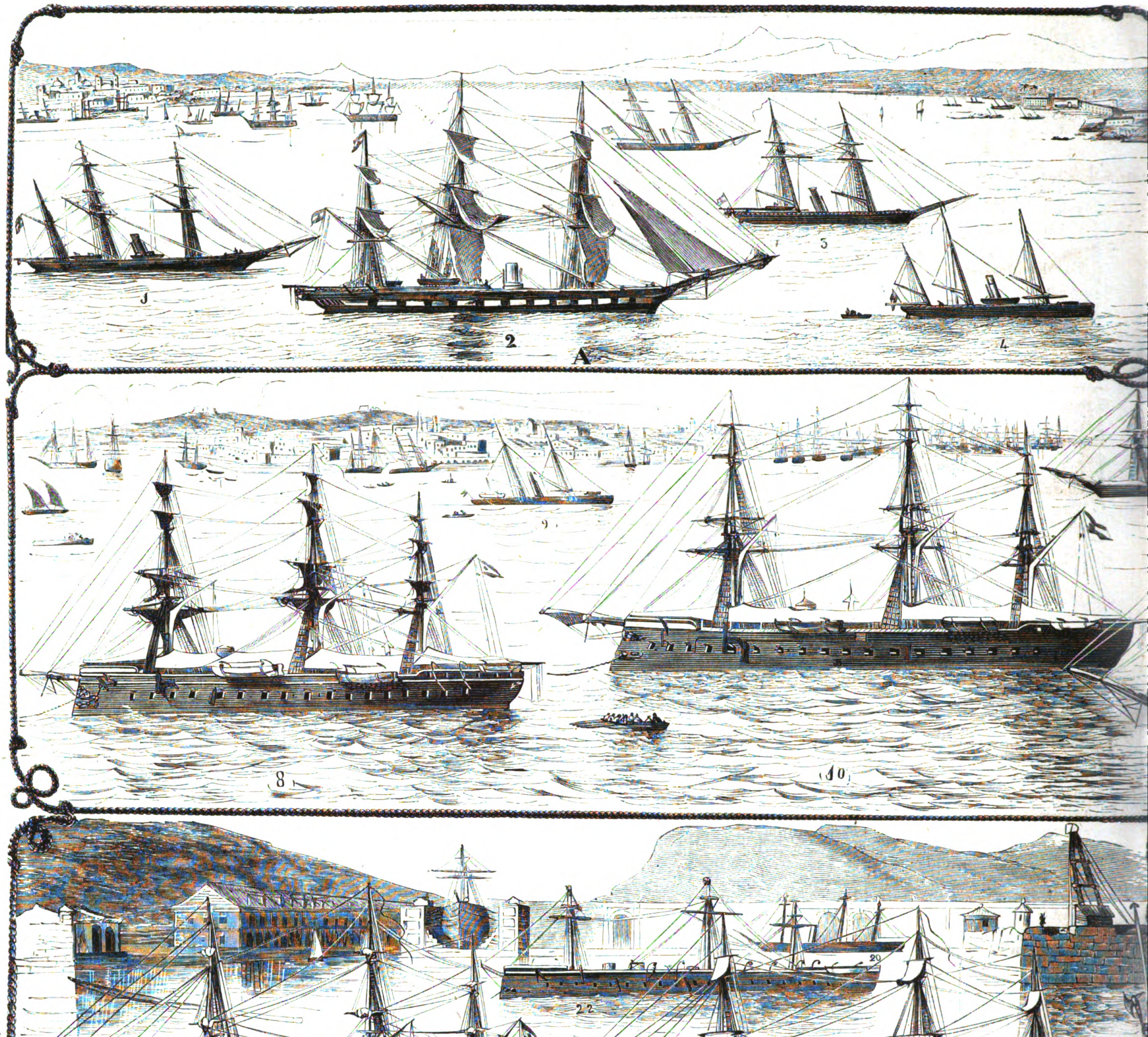
De seguro no habrá quien teóricamente contradiga estos principios; pero ¡cuán distantes estamos de seguirlos en la práctica! Lo que la diaria experiencia nos enseña es que á la fuerza y á la violencia recurre el hombre las más de las veces para resolver todas las cuestiones, y más especialmente aquellas en que mayormente interesaria tomar á la Razon por juez árbitro.

Empezando por la parte más elevada de la escala social ¿no vemos á las naciones armadas sistemáticamente unas contra otras y remitir á las armas la decision de sus disputas? Siendo la Razon una sola, y una sola la Justicia ¿cómo puede establecerse diferencia para este caso entre los Estados y los individuos? Si Pedro agravia á Juan, ó si Juan cree que Pedro le ha causado lesion en su derecho ¿dejará de ser uno de ellos el que tenga razon en la contienda? ¿Y puede suceder otra cosa cuando los que disputan en vez de ser Juan y Pedro son Francia y Prusia, ó los Estados Unidos contra la Gran Bretaña? Pues ¿por qué se obliga á los dos primeros á someter á un juez su pleito y no se les deja resolverle á mojicones, y que el más fuerte sea el que dicte y ejecute la sentencia?

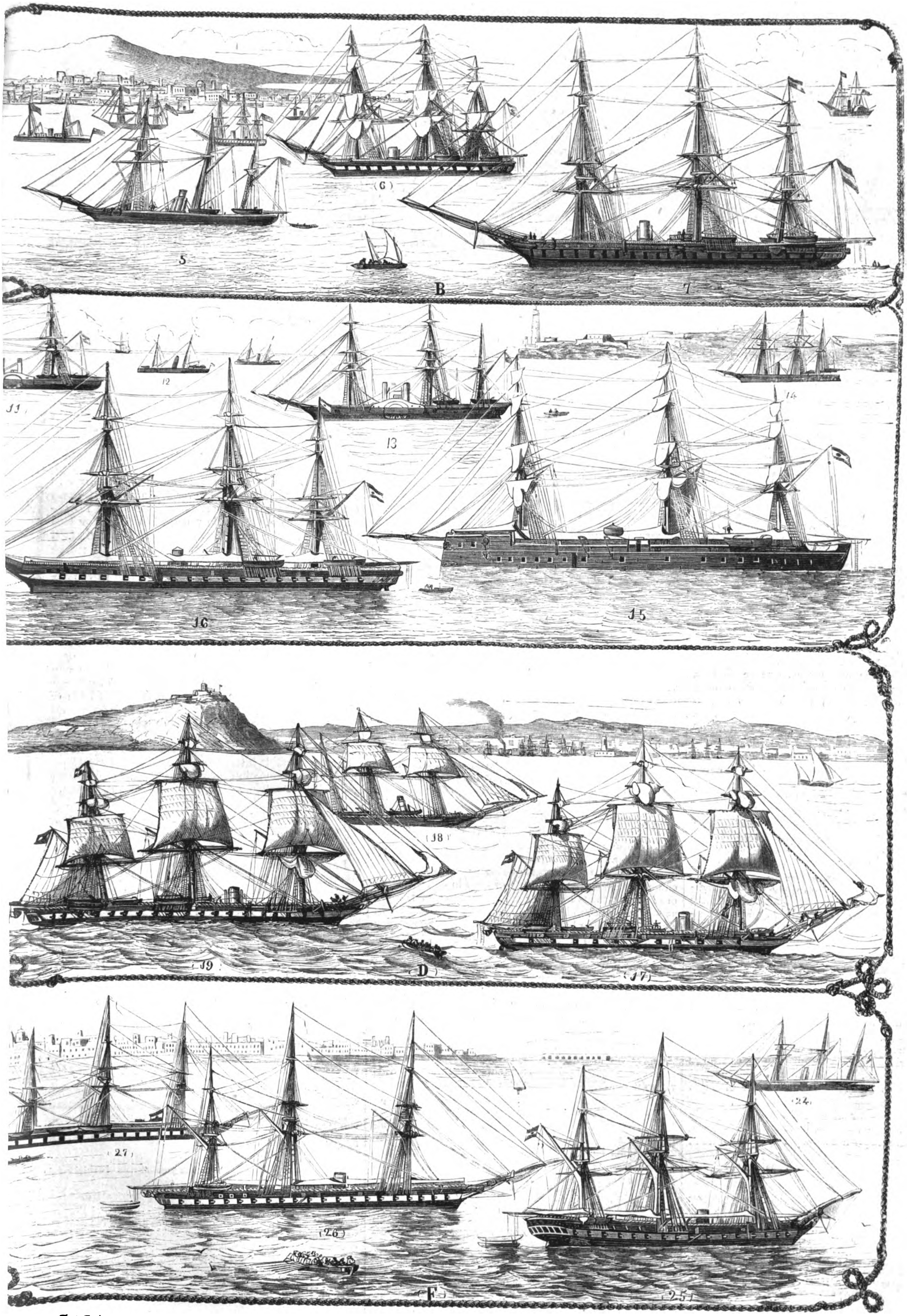
Y no se me arguya con la imposibilidad, porque son ya innumerables los casos de cuestiones internacionales

(1) Tanto que la voluntad, más que atributo, puede considerarse como la esencia misma de nuestro espíritu, ó al ménos como la principal manifestacion del YO, si hemos de hablar el lenguaje filosófico.

Un pensador moderno ha dicho, corrigiendo aquella sabida definicion de que «El hombre es una inteligencia servida por órganos,» que más bien deberia decirse: «Es una VOLUNTAD servida por una inteligencia y por órganos.»—En efecto, esta frase: «El hombre hace lo que *entiende*» no significa nada; al paso que todo el mundo dice: «El hombre hace lo que *quiere*,»



MARINA DE GUER



ESPAÑOLA.

sujetas á un arbitraje extraño; ni yo deploro aquí tanto el hecho, como el que se haya elevado tan monstruosa práctica á la categoría de un derecho.—La expresion «Derecho de la Guerra» me ha parecido siempre absurda, como no se refiera meramente á la costumbre ó práctica de las naciones, y de ninguna manera á lo que en absoluto debe entenderse por derecho. Y aunque me bastaria para la libertad de esta aseveracion invocar mi título de *Extravagante*, casi honroso cuando se ha dado el de loco al apóstol de la Paz Saint Pierre, todavía quiero alegar en mi apoyo, no ya los varios escritores modernos que han demostrado ser la Guerra esencialmente contra el derecho, sino las autoridades más de antiguo respetadas en la materia. Léase con desapasionada atencion á Grocio (1), y dígaseme si no funda toda su doctrina en sutilezas que pugnan contra el sentido comun, y en *hechos*, que era preciso, en buena lógica, empezar por justificar. Su misma definicion de la guerra, en que pretendiendo corregir la de Ciceron, más bien la confirma, demuestra que esta idea pugna con la justicia: y las distinciones á que desciende explicando lo que es el *derecho*, manifiestan el intento de poderle concordar con lo que viene á ser la negacion de todo derecho. Predomina además en su obra la idea de que la guerra no debe hacerse sino para rechazar una agresion, una usurpacion, las cuales por lo tanto se declaran injustas; pero despues, incurre en la contradiccion de referirse, sin condenarlo, á aquel período de la guerra defensiva en que toma el carácter de ofensiva, y viene á ser por ende tan injusta como la agresion provocadora (2).

Una vez familiarizadas las naciones, áun las que más se pavonean con el título de civilizadas, con la legitimidad del uso de la fuerza en sus discordias, es imposible que dejen de abusar de ella. La guerra se define generalmente: «El estado en que se halla una nacion que sostiene *su derecho* por la fuerza.»—Pero ¿quién define este derecho? ¿Quién hace prevalecer la *Razon* de manera que quede puesta en evidencia aquella de las dos partes beligerantes que injustamente la resista?

Pero hay más.—Una vez la guerra comenzada, no se contenta el vencedor con reivindicar su derecho, sino que rara vez deja de llevar su venganza hasta el límite de lo posible, inclusa la usurpacion, que se disfraza con el nombre más decente de conquista. Pues bien; áun suponiendo que la Razon y la Justicia tengan siempre á la Victoria de su parte—y no son pocas las veces en que sucede lo contrario—¿no es cosa monstruosa, repugnante, que el vencedor sea juez y parte en causa propia, y decida por sí y ante sí, *quia nominor leo*, hasta la forma y la cuantía de la satisfaccion que haya de darle el enemigo vencido?

Pues ahora bien, si las Naciones ó Estados que se llaman cristianos han erigido en costumbre, decorándole con el nombre de *derecho* (3) este sistema de atropellar los fueros de la justicia de una manera tan contraria á la ley natural, á la razon y áun al sentido comun, ¿podemos extrañar que esta idea del predominio de la fuerza se arraigue tan profundamente en todos los corazones? Tanto más, cuanto que, como dejamos indicado, la Fuerza tiene para la generalidad de las gentes un encanto, un atractivo irresistible. ¿Qué es en sustancia la gloria militar sino una idea heredada de las naciones bárbaras, y de los siglos de atraso é ignorancia?—¿Quién alcanza mayor suma de esa gloria? ¿Es acaso el que renuncia á una guerra injusta, el que economiza la sangre de sus soldados y áun la del enemigo, el que condena y prohibe á sus tropas el incendio, el saqueo, el pillaje, la devastacion y otros *áun mayores* excesos que ni áun son para nombrados?—Nada de eso: HÉROE se llama al que mayor número de víctimas inmola, al que derrama torrentes de sangre y los hace derramar de lágrimas, al que siembra en su camino la desolacion y el espanto. ¿No ha sido casi deificado Napoleon I?—¿No es admirado Bismarck por el impío rigor con que ha humillado y sacrificado, y esforzádose á empobrecer y aniquilar al enemigo vencido? ¡Ruin intento, que condenan aunadas la razon y la religion, y solo puede excusar quien santifique el derecho de la fuerza!

(1) *De jure belli ac pacis.*

(2) Otro tanto pudiera decirse de Pufendorf y de los autores de nota que han seguido repitiendo la doctrina de ambos.—«El derecho, dice Vattel, no es otra cosa que la facultad de hacer lo que es *moralmente* posible, es decir, lo *bueno* y conforme al deber.»—Con esta nocion del derecho se pone Vattel en contradiccion mil veces en el discurso de su obra.

(3) Pufendorf definiendo el derecho dice (cap. I, §. 20): «Juris vocabulum valde est ambiguum. Præter illas enim significationes, quibus *usurpatur* pro lege, et complexu seu systemate legum homogenearum...» *etc.*

El verbo *usurpatur* me parece muy expresivo: además, en demostrando que esas leyes ó legislaciones, con toda su homogeneidad, son contrarias á la ley natural y á la razon, se desvanece el mal llamado *derecho*.

Con tales ideas, no hay que esperar reinen entre los hombres la paz y la justicia: en todas partes, en todas las esferas, en todos los casos, en los asuntos grandes y pequeños, el pernicioso ejemplo y la práctica constante nos están diciendo, como COLOCOLO: «*Procure cada cual ser el más fuerte.*»—Las naciones unas contra otras, los partidos políticos unos contra otros, los particulares en sus disensiones, el malhechor perpétuamente en lucha contra la sociedad, el individuo temiendo ser ofendido, todos, todos apelamos y ponemos nuestra confianza únicamente en la fuerza. Váse generalizando la costumbre de ir siempre armado; pero ¿qué diferencia hay entre llevar un hombre diariamente el revólver en el bolsillo, como el pañuelo ó la petaca, y *llevar* las naciones constantemente muchos centenares de miles de fusiles, entre ejército *permanente* (!) y milicia nacional?—¿Prueba esto otra cosa sino el propósito, ó, si se quiere, la necesidad de apelar á cada instante á la Fuerza?—¿Para qué nos sirve entónces la Razon? ¿A qué tomar en boca la Justicia?

Seguro estoy de que gran número de mis lectores considerarán estas reflexiones como verdadera exageracion de un extravagante, y otros como declamacion inútil, creyendo que pues el mundo siempre ha sido así, siempre habrá de seguir siendo lo mismo.

A ambos reparos procuraré satisfacer; mas por no extralimitar los racionales términos de un artículo, seguiremos en otro ú otros tratando la materia.

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

LA COCINA DEL QUIJOTE.

DISERTACION CIENTÍFICO-HISTÓRICO-FILOSÓFICA DE UN APRENDIZ DE LITERATO.

ENDEREZADA AL HONORABLE DOCTOR E. W. THEBUSSEM, MAESTRO INSIGNE.

IV.

Con todo eso *á las ollas me atengo*, y juzgo que en el parecer no he de andar solo. Por de pronto recuerdo la sentencia *crotalógica* del Licenciado Francisco Agustin Florencio, «Será un necio el que pudiendo comer bien coma mal (1)», muy conforme con el aforismo de B. Savarin, «Los animales pacen, el hombre come; pero únicamente sabe hacerlo quien tiene talento.» Al diablo la rusticidad de Sancho que así se satisface con cebollas como con capones (2) y que teniendo que comer, «tan bien y mejor lo come en pié y á sus solas, como sentado á par de un emperador: y áun si va á decir verdad, mucho mejor le sabe lo que come en su rincon sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas, donde le sea preciso mascar despacio, beber poco, limpiarse á menudo, no estornudar ni toser, si le viene gana, ni hacer otras cosas que la soledad y libertad traen consigo (3);» estoy con su amo que, si por regla general de diminutivos estima en más la ternera que la vaca y el cabrito que el cabron, por excepcion de la regla prefiere la trucha al truchuela (4). El poético recuerdo de la edad de oro, en que todas las cosas eran comunes y el hombre se sustentaba con el sazonado fruto de los árboles y la clara corriente de los rios, le enamora en teoría, por aquello de que ni se habia inventado entónces la ley del encaje (léase embudo), ni las simples y hermosas zagalejas llevaban otros vestidos que aquellos de que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra (5), y sin embargo, transige tanto con la civilizacion de *nuestros detestables siglos*, inventora y refinadora de los placeres de la mesa, que siempre para los postres guarda sus mejores disertaciones, la de la edad dorada inclusive. *Alzados los manteles*, ó sobre comida, es cuando se siente inspirado el valeroso manchego y dispuesto á tratar lo mismo de la comparacion de los méritos de las letras y las armas (6), que de historia sagrada y profana (7), que de aventuras y sucesos muy sabrosos, áun leidos (8), cosa que no á todos parece bien para la digestion.

No podia suceder otra cosa en persona de tan buen entendimiento: los placeres de la mesa tan á lo vivo pintados por Baltasar de Alcázar, han inspirado siempre á los poetas, como orígen de la hospitalidad y aliciente á la locuacidad y á la confianza. El placer de la mesa, distinto del placer de la comida, segun el gran maestro tantas veces citado (9), refresca el cerebro, dilata la fisonomía, aumenta los colores y el brillo de los ojos, sutiliza el espíritu, acalora la imaginacion y hace brotar los chistes, por consecuencia de lo cual toda la industria humana se ha concentrado para aumentar su duracion é intensidad.

(1) *Crotalogía ó Ciencia de las castañuelas.*
(2) P. II. c. 43.
(3) P. I. c. 11.
(4) P. I. c. 2.
(5) P. I. c. 11.
(6) P. I. c. 38.
(7) P. II. c. 58.
(8) P. I. c. 33.
(9) B. Savarin.

El caballero del verde gaban don Diego de Miranda, alguna vez comia con sus vecinos y amigos, y muchas veces los convidaba, siendo los convites limpios y aseados, y no nada escasos (1), regalándolos, alzados los manteles, dadas gracias á Dios y agua á las manos, con las glosas del poeta su hijo. Las *Fadas* (2), los reyes (3), los duques (4), el mismo caballero desfacedor de agravios (5), sabian que «No es digna de tener amigos la persona que invita y no atiende personalmente á la comida que ofrece; que convidar á alguno equivale á encargarse de su felicidad mientras permanece bajo nuestro techo (6),» siempre que el convidado no se parezca á don Pedro de Castilla (7).

Conviniendo en llamar Gastronomía, como nombre más culto á «la *ciencia* que nos sostiene desde la cuna hasta el sepulcro, que aumenta las delicias del amor y la confianza amistosa, que desarma la cólera, facilita los negocios y nos ofrece durante el corto espacio de nuestra vida el único placer que alivia cuantas fatigas experimentamos,» hay que admitir con el sabio autor de la definicion el enlace y relacion de tal ciencia con todas las demás, y áun con el comercio y la economía política. El hombre despues que ha comido no es el mismo que cuando ayuna. Por ello las grandes comidas se han convertido en cierta especie de gobierno, y en banquetes se decide la suerte de los pueblos. Por ello se observa que jamás se ha verificado ningun gran acontecimiento que en su correspondiente festin no estuviese concebido, preparado y dispuesto (8). Por ello los padres graves escriben tratados de gastronomía (9). No en valde Don Quijote colocaba entre los más grandes trabajos de la caballería el andar por despoblado *sin cocinero* y pasar los más de los dias en flores por vengar desaguisados (10).

¿De qué procede la locura? De tener el estómago vacío; por lo cual para curarla han de comerse *cosas confortativas* (11). ¿En qué se conocerá que una persona no está encantada? En que come, bebe y hace otros menesteres (12). Cierto: el estómago es el gran resorte de la humanidad, y no es cosa tan fácil *templarlo* con la razon ni los consejos (13). Sancho aprendió en la ínsula que comer uvas con tenedor lo destempla (14): la sobrina y el ama experimentaron que la manda en un testamento lo conforta (15); la cusiosidad lo altera, si hemos de creer al hidalgo, que en más de una ocasion decia: «no comeré bocado que bien me sepa,» hasta averiguar lo que le interesaba (16), y á su vez suele alterar las bilis, como lo comprueban Cardenio al moler las costillas al caballero (17), y el cabrero que le compuso el rostro á *mojicones* (18).

Sentencia: «No hay estómago que sea un palmo mayor que otro (19).»

V.

La alimentacion es el dato más seguro y fácil para investigar el grado de adelantamiento de los pueblos, y no hay indicio más fijo de su atraso que la frugalidad, que como virtud suele elogiarse por algunos espíritus ligeros. «De la manera como las naciones se alimentan depende su destino,» ha dicho el gastrónomo fisiologista. El viajero, el estadista, el diplomático, el marino,

(1) P. II. c. 16.
(2) P. I. c. 50.
(3) P. I. c. 21.
(4) P. II. c. 32.
(5) P. II. c. 3.
(6) B. Savarin.
(7) El ordenamiento de don Pedro I en la peticion 29 de sus primeras córtes en Valladolid, firmadas á 30 de Octubre de 1315, en cuanto á los convites del rey, dice así:

«A esto vos respondo, que tengo por bien què las cibdades e villas e Maestres et Priores de las ordenes de caballeria que me convidaren, que me el *convite* den en la manera que aquí se dirá:

Carneros 45 á razon de ocho mrs. uno.

El dia de pescado que den pescado seco 22 docenas á doce mrs. por cada una.

Pescado fresco noventa mrs.»

Y así va siguiendo con expresion de las vacas, gallinas, puercos, vino, pan, etc., en lista muy respetable.

«E los Prelados e ricos omes e caballeros e otro cualesquier, que me den esto que se sigue e non mas:

Carneros 38 á ocho mrs. uno.»

Y en la misma proporcion rebaja los demás artículos.

El cuaderno auténtico se guarda, ó se guardaba, en el archivo de Toledo.

(8) B. Savarin.
(9) El marqués de Cussy escribió un *Arte culinario:* M. de Montucla, reputado autor de la Historia de las Matemáticas, publicó tambien un *Diccionario de geografía gastronómica*, y el aleman C. Vogt, notable en la materia, reveló en una de sus obras que varios diplomáticos franceses notables de estos tiempos, fueron galopines de la cocina de Talleyrand.
(10) P. I. c. 10.
(11) P. II. capítulos 1 y 19 y 7.
(12) P. I. c. 49 y P. II. c. 23.
(13) P. II. c. 40.
(14) P. II. c. 62.
(15) P. II. c. 74.
(16) P. II. c. 2.
(17) P. I. c. 21.
(18) P. I. c. 52.
(19) P. II. c. 33.

el militar, estudian ántes que otra cosa los recursos y comestibles que ofrece el terreno de sus operaciones, como base de ellas y fundamento de sus cálculos; el gobernante duerme tranquilo mientras no llega á desvelarle la cuestion de subsistencias. España no tiene la preponderancia de otros tiempos, por el abandono é indiferencia que se ha venido propagando en materia de alimentos (1), á fuerza de ocuparse de política y solo de política

«Ha venido á quedar el pueblo Ibero
Anclado entre la jota y el puchero (2).»

El Quijote, pintura exacta de una época, debia ocuparse y se ocupa con gran interés en *su cocina* de lo que comian los españoles del siglo XVI, dejándonos un punto de comparacion nada halagüeño para los del siglo XIX. Los pastores, arrieros, peregrinos, tenian á su disposicion tasajos de cabra (3), queso ovejuno (4), sazonadas frutas (5), aceitunas secas, huesos menudos de jamon, que si no se dejaban mascar, no defendian el ser chupados (6) y la general é indispensable bota bien provista, elemento de contemplacion del firmamento. El labrador jornalero, por mucho que trabajara por el dia, á la noche cenaba olla (7), y no andaba tan mal su casa que no pudiera su mujer, mientras rastrillaba una libra de lino, tener á su lado un jarro desbocado, de cabida de un buen porqué de vino, con que entretenerse en su trabajo (8), y en ocasiones empedrar un torrezno con huevos (9) para agasajar á un conocido. No hablemos de gazpachos y de migas que áun hoy, con cierto acompañamiento, son comida de pastores, ni de leche, natas y requesones, que por estar la fuente á mano no escasean tampoco, mas en lo más sólido y sustancial, así ven carne y vino los braceros de ogaño, como los marineros cotufas en el golfo.

La aficion á los ajos permanece, aunque no sabré decir si es tanta como la que se advierte en aquellos tiempos, al punto de formar capítulo en las instrucciones que se dieron al gobernador de la Barataria. *Bellaco* y *Villano harto de ajos*, era frase insultante muy comun (10), y el tufo de ajos crudos, indicio de baja ralea (11). ¿Quién sabe si aquí seria donde aprendió Paul de Kock que todos los españoles son *comedores de ajo*, que así lo asegura en una de sus novelas?

Los hidalgos pobres, como nuestro héroe, tenian sota, caballo y rey los dias de fiesta (12); los clérigos no se dejaban pasar mal (13); pasábanlo bien los de la clase media (14), y mostraban su esplendidez los de la aristocracia, añadiendo á la abundancia de los manjares, tan sabrosamente guisados, que no sabia el apetito á cuál alargar la mano, la delicadeza de bebidas de nieve (15) y el sibaritismo de aguamaniles, perfumes, flores, canto y música (16).

Parca la cocina del Quijote en ciertos pormenores de las grandes comidas, por razones que cualquiera comprende, no lo es tanto que no dé curiosas noticias fundamentales. Explica, por ejemplo, las condiciones de los peces de los rios de España, tan bien como la égloga *Marcelo y Fenijardo* de Pedro Soto de Rojas, mencionando algunas especialidades como francolines de Milan, faisanes de Roma, ternera de Sorrento, perdices de Moron, gansos de Lavajos (17), queso de Tronchon y garbanzos de Martos (18).

D. F. C.

(Se concluirá.)

¿QUIÉN ES CERVANTES?

Ya que no pueda el mio á vuestro acento
unir en himnos de entusiasmo y gloria,
para hacer algo os contaré una historia
que acaso alguno tomará por cuento.
Historia breve y por desgracia cierta;
no ha mucho que pasaba,
cuando la gente estática admiraba
esa inscripcion que en gas hay á la puerta.
Del grupo de curiosos
era natural centro un caballero
que todos conoceis, pues se hizo rico
en el honrado oficio de usurero
que en Málaga ejerció y en varios puntos,
logrando al fin y de diversos modos
mayor fortuna hacer que la de todos
los editores del *Quijote* juntos.
Así es de extensas posesiones dueño,
primer contribuyente y hombre honrado,
y áun le vereis hacer, si forma empeño,
leyes contra la usura en el Senado.
—«*A Cervantes*,» decia
leyendo la inscripcion de que hablé ántes,
y muy grave hácia el grupo se volvia
preguntando: «¿Quién es ese *Cervantes*
para mover tamaña algaravía?»
Yo, que al hombre escuchaba
con sonrisa, antifaz de amarga pena,
que él era imaginaba
del insensato vulgo fiel espejo;
que la ignorancia universal tomaba
forma y encarnacion en aquel viejo.
—¡Oh gloria, me decia, oh vana idea
tras la que el génio con afan camina!
Acaso el premio que tú das no sea
sino el que halló *Quijote* en la divina
y soñada pasion de Dulcinea.
Tal vez para cruzar este sendero
de asperezas sin fin, que llaman mundo,
valga el hidalgo más que el escudero;
más que la fuerte lanza del primero
las alforjas del pan que usa el segnndo.
Quizá el génio es delito, y su castigo
consista en hallar falso cuanto anhela
porque se rinde al desencanto inerme;
quizá más que el espíritu que vuela
es dichoso el espíritu que duerme.
Há cuatro siglos que la inquieta Fama
de *Cervantes* el nombre
como el de un génio colosal proclama;
¿y áun hay en esta tierra
quien la existencia ignora de aquel hombre
foco de génio y luz, sol de otros soles?
Mas ¿qué extraño? Quizá en estos instantes
las cuatro quintas partes de españoles
como el viejo dirán: «¿Quién es Cervantes?»
Cantad, poetas; de la dulce lira
un acorde arrancad sublime y puro
de esos que el ángel de la gloria inspira;
vuestro canto será rumor incierto
que al trasponer de este recinto el muro,
se perderá en los aires de seguro
«como voz del que clama en el desierto.»
Cantad, que como el viejo habrá no pocos
que al escuchar vuestro armonioso canto
exclamen con desdén ó con espanto:
«¡Lástima de muchachos, están locos!»
Así de Roma el paganismo, un dia,
en el silencio de la noche oia
himnos de fé que la piedad alzaba
á un Dios que el pueblo criminal juzgaba,
y el pueblo del creyente se reia
y al creyente y al Dios crucificaba.
Mas de esa fé el sublime sentimiento
pobló el espacio, dominó la esfera,
y envuelto del amor en el aliento
penetró en los espíritus do quiera.
Así penetra el génio en su arrogancia
del alma generosa en lo profundo,
y en su lucha tenaz con la ignorancia
alma tras alma se conquista el mundo.

FÉLIX PISCUETA.

(1) El C. de Rodalquilar.
(2) Un cocinero. *Zarzuela*.
(3) P. I. c. 11.
(4) P. I. c. 31.
(5) P. I. c. 51.
(6) P. II. c. 54.
(7) P. II. c. 28.
(8) P. II c. 25.
(9) P. II. c. 50.
(10) P. II. c. 31, 35 y 50.
(11) Introd.—P. II. c. 10 y 43.
(12) P. I. c. 1.
(13) P. I. c. 19.
(14) P. II. c. 18 y 62.
(15) P. I. c. 50.
(16) P. II. c. 58.
(17) P. II. c. 49.
(18) P. II. c. 38.

LA MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

Mucho se puede escribir sobre nuestra marina desde los tiempos más lejanos. Siendo España nacion marítima por excelencia, y poseedora de provincias importantes ultramarinas é insulares, es natural que sea su armada siempre uno de sus primeros elementos de poder, de riqueza y de esplendor.

Ahora únicamente trataremos de llamar la atencion sobre la lámina que ocupa las páginas 552 y 553, que representa parte de la marina, haciendo algunas pocas observaciones, sin pretender compararla con la inglesa, pues seria ridículo pensar en competir con la primera nacion naval del mundo.

Nuestro objeto se reduce á dar á conocer nuestros principales buques, y sobre todo su actual destino en lo posible, en los diferentes mares, presentando los tipos de algunos, como los cañoneros y blindados.

Orgullosos debemos estar, al observar el crecimiento que la marina de guerra ha conseguido en pocos años. Si estamos en barcos bien, tambien nuestros arsenales se acrecientan notablemente.

La instruccion, base de toda institucion, está organizada sólidamente en la mar y en la tierra, en buques, escuelas y academias; y si los gobiernos no abandonan del todo á la Armada, llegará á ser ésta la que necesita la Península española para cubrir todas sus atenciones navales, exteriores, diplomáticas, y hasta de órden interior.

La escuadra blindada no es suficiente; pues diseminada en todas nuestras diferentes escuadras, únicamente quedan en España cuatro fragatas, número insignificante para sostener nuestro pabellon en Europa con decoro é independencia, ó como nacion naval, formar parte, con gloria, de coaliciones marítimas. Es indispensable terminar las tres corbetas blindadas, adquiriendo dos buques acorazados poderosos de primer órden, ó construyéndolos en nuestros arsenales, así como buques-arietes, torpedos y cañoneros blindados, utilísimos para ciertos servicios en las costas y colonias.

Al escribir sobre nuestra escuadra de madera y hélice, se ensancha el corazon de todo español, pues indudablemente es numerosa, y sobre todo se compone de buques magníficos, admirados y envidiados por las otras naciones. Los buques de madera, no porque apareciesen los blindados, han quedado anulados. En paz y en guerra, los de madera tienen muchas comisiones que desempeñar, tales como proteger convoyes; bloquear puertos; dar caza y apresar ó destruir á los corsarios enemigos; evitar el contrabando de guerra; conducir tropas, pliegos importantes, enviados extraordinarios, etc., y por último, para combatir en segunda línea y dar golpes atrevidos.

En nuestra escuadra de madera existen diez fragatas de primero, segundo y tercer órden. Las cuatro primeras son barcos soberbios: *Villa de Madrid*, *Navas de Tolosa*, *Almansa y Gerona*, veleros airosos, de buen andar á la máquina y con potente y numerosa artillería. Las de segundo órden *Concepcion*, *Lealtad* y *Cármen*, igualmente son buques excelentes, y las de tercer órden, *Blanca*, *Berenguela* y *María de Molina*, no son despreciables, habiéndose distinguido las dos primeras en varias guerras, como la de África y el Pacífico.

Tres fragatas de ruedas áun poseemos: *Isabel la Católica*, *Fernando el Católico* y *Ciudad de Cádiz*, de 500 caballos y 16 cañones cada una, muy útiles para comisiones, estaciones, trasportes y áun en guerra.

En los buques de órden más inferior, los hay de diversos modelos, condiciones y propiedades marineras y militares, como el *Churruca*, el *Tornado*, la *Circe* y otros muchos.

No basta únicamente tener buques de línea, pues las costas y mares nacionales hay que guardarlas; y por eso es necesario aumentar el número de cañoneros y goletas con que contamos, empezándose á abandonar los barcos latinos de vela, para reemplazarlos en la península por cañoneros, como el *Cocodrilo*, *Caiman* y *Salamandra*.

Nuestra armada no es tan solo respetable por el número de buques, sino por sus toneladas, fuerza en caballos, artillado y gente ó personal que la tripula. El siguiente resúmen fija los totales de estas entidades.

Fuerza en caballos	23.315
Cañones	845
Toneladas	57.103
Personal (todos los buques armados)	21.378
Número de buques	132
En construccion	6

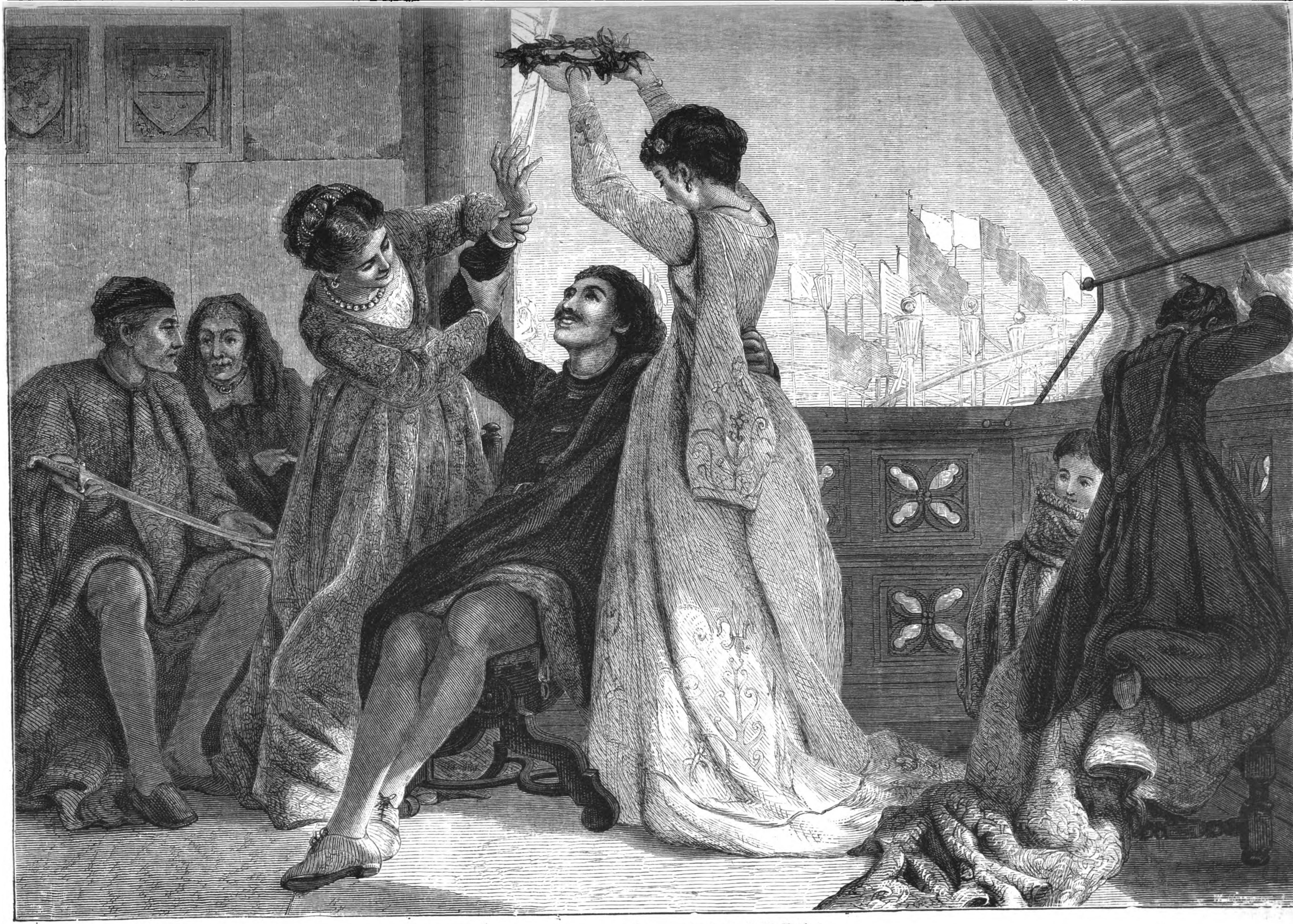
Los dos buques mayores que poseemos, son la *Victoria*, blindada, y la *Villa de Madrid*, llevando entre las dos 1.800 caballos y 73 cañones.

Los principales buques los consideramos armados, constando en la escuadra de reserva los que están desarmados ó en otras situaciones.

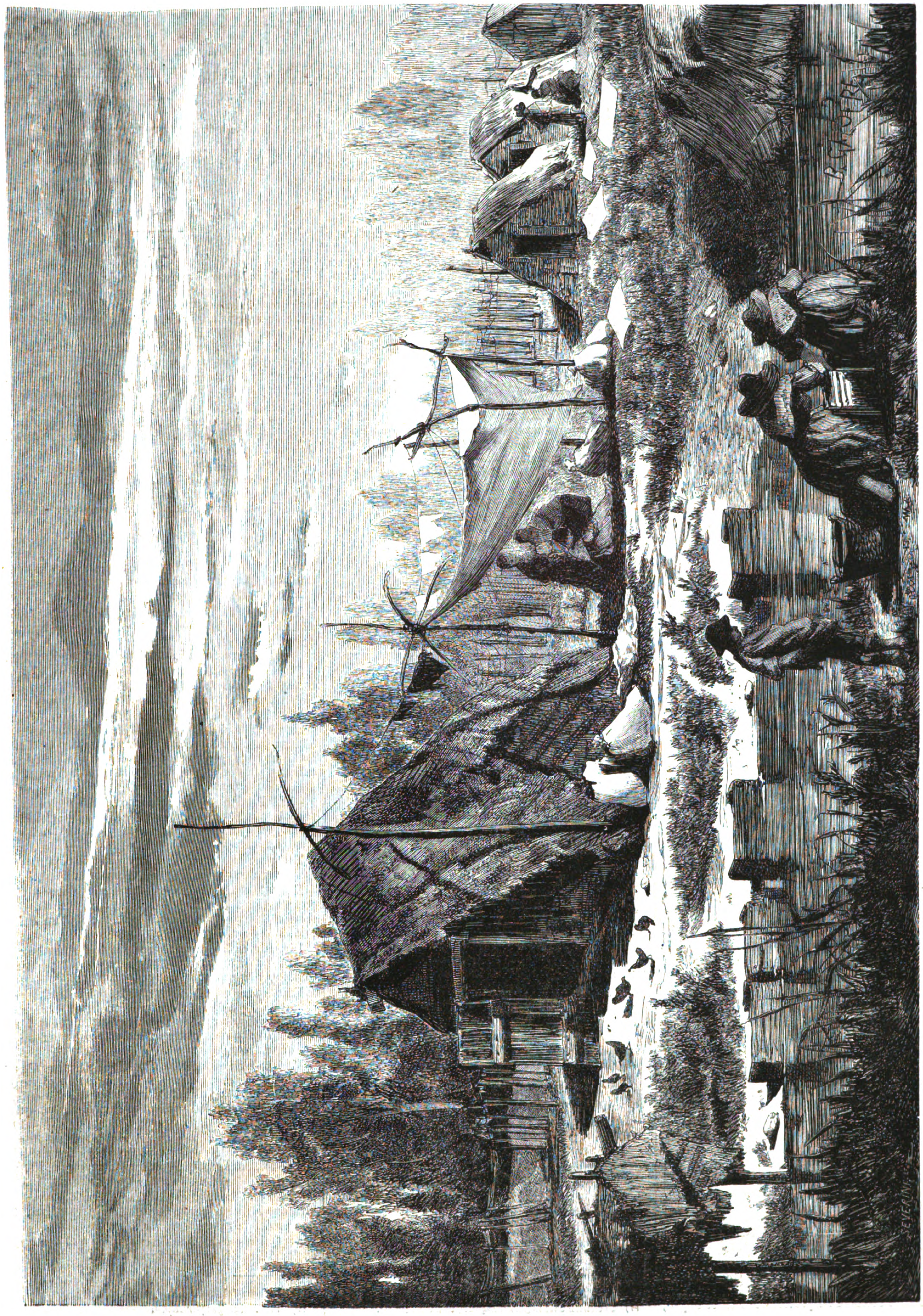
Los trasportes no son buques construidos para este objeto, sobre todo para conducir tropas y caballos; pero respecto á esta atencion es más económico cuando se necesitan acudir á las empresas particulares, y España tiene buenos barcos de vapor mercantes, en particular los de la empresa de A. Lopez y Compañía, que tan notables servicios viene prestando á la nacion.

Volviendo atrás, diremos que las primeras bases para contar con una buena marina es la de poseer un personal instruido práctica y teóricamente, con buques selectos, es decir, con perfectos arsenales.

La instruccion de nuestra marina es completa en tierra y en la mar. En tierra existen las academias de artillería, condestables, ingenieros navales y maquinistas. En la mar la fragata *Astúrias* es colegio de aspirantes á guardia-marinas; las corbetas de vela *Tri-*



BELLAS ARTES.—«Amor y gloria,» cuadro de Mr. F. W. Thophan.



MADRID.—Orillas del Manzanares, en una tarde de Setiembre.

nidad y *Santa María*, escuelas prácticas de navegacion de altura, de guardia-marinas; la fragata *Esperanza*, escuela flotante de cabos de cañon, y las *Ferrolana*, *Villa de Bilbao* y *Mazarredo*, de contramaestres y aprendices navales. Un navío-ponton recibe los quintos de marina, quienes adquieren en él la primera instruccion.

El Museo y Depósito hidrográfico son notables, dando el segundo cartas selectas; y es sabido que el Observatorio de San Fernando es uno de los mejores conocidos.

Cuenta la Armada con tres regimientos de infantería de marina, para las guarniciones de los buques y atenciones generales de los departamentos y apostaderos, cuya fuerza sube á 3.600 hombres.

La reserva del personal está bien organizada, y respecto á las matrículas, ó sea sistema actual de tener buenos marineros, en mucho tiempo será difícil reemplazarlo por otro que dé iguales resultados. Hoy dia habrá más de 80.000 matriculados aptos para el servicio de la mar.

Antes de pasar á otro punto, conviene tocar ligeramente la cuestion de nuestra escuadra del Pacífico. La estacion de Montevideo es de una importancia extraordinaria para España, porque allí está el punto estratégico para los dos mares de la América del Sur, y porque allí existen muchos españoles, siendo bastante extenso nuestro comercio, aparte de la cuestion política internacional de paz y amistad con todas las repúblicas americanas. Las naciones marítimas sostienen en aquel puerto escuadras, divisiones ó buques sueltos para proteger sus nacionales y su comercio, y todas mandan jefes de graduacion, además de sus encargados de negocios ó cónsules. Los Estados-Unidos cuentan con sus *comodoros* que enarbolan su insignia hasta en pequeños monitores. Por demás es sabido que experimentan aquellas repúblicas continuos trastornos, y es frecuente que las tropas de desembarco de los buques salten en tierra tomando el mando el jefe más caracterizado. Las conferencias diplomáticas son tambien frecuentes, y toman parte en ellas los jefes de las distintas marinas por órden de categorías. España es la que allí tiene más nacionales é intereses creados, y por todo es indispensable sostener en aquellas aguas un general de marina y una escuadra, conociendo ese jefe el lugar donde en un caso, y reforzado por buques, pudiera operar con conocimiento y asiento.

Los gastos que los jefes de marina sufren cuando concurren con otras marinas, son dispendiosos; pues representan á sus pabellones, naciones y monarcas. Los obsequios son casi diarios, en recepciones, convites y otros festejos; y todo el sueldo que tenga el jefe es poco, si ha de sostener con decoro y dignamente su bandera.

Tanto en Montevideo como en Filipinas hacen falta buques blindados, y uno de estos debe haber siempre en la escuadra del Pacífico, y cuanto ántes mejor.

Interin que España continúe constituida geográficamente como hoy dia, el ramo de más importancia es la marina, sobre el cual nunca se deben hacer economías. Los españoles que hablan y escriben contra la marina de guerra y contra sus gastos, hacen inmenso daño á la patria y á los verdaderos intereses de la nacion. La marina es reproductiva por las industrias que sostiene y por la proteccion que dispensa al comercio y á la defensa nacional. Es la que tremola por todos los mares el pabellon patrio, y dá á conocer el estado de civilizacion y adelantos del país; y sin marina de guerra, la nacion nada representaria.

Antes de concluir estos breves apuntes, debemos dedicar algunos párrafos especiales á la escuadra acorazada española.

Hoy dia cuenta nuestra patria en su marina militar una escuadra no despreciable de buques blindados. Su número sube á diez, entre ellos siete á flote, y los otros tres en construccion.

Esta marina de combate no es suficiente para cubrir todas las atenciones del Estado y del comercio, y los gobiernos que miren por la integridad nacional y por la honra de la patria, la acrecentarán.

España, á pesar de sus trastornos políticos, marchará adelante, y pronto ocupará el puesto que le corresponde entre las demás naciones. Su porvenir está precisamente en sus provincias ultramarinas, y por lo tanto en su comercio y en sus marinas mercantes y de guerra.

Cuba, cada dia progresará más. Filipinas es un emporio aún desconocido, que dia llegará que duplique el valor de la monarquía castellana. Fernando Póo, cuando se piense en ella, aumentará el poder de España, con sus relaciones con el África, mina aún sin explotar por nosotros. Allí tiene la marina parte de su porvenir.

En Asia debemos preponderar, y para ello es preciso aumentar el poder militar-naval en las Filipinas. Los Estados-Unidos aceleran su protectorado en el Japon, gran imperio, y en aquellos mares el pabellon español debe superar á los de las demás potencias.

Por eso nuestra marina de guerra es poca en buques de combate, haciendo falta cañoneros ó monitores blindados, y algun buque-ariete y torpedos, para acompañar las escuadras y defender los arsenales y principales plazas marítimas.

Es urgentísimo mandar á las Filipinas buques blindados, grandes y chicos, sosteniendo una estacion en el Japon.

Las fragatas blindadas que poseemos son barcos buenos, aunque de diversos modelos y andar.

La más airosa y bella por su aspecto es la *Arapiles*; y la más guerrera y marinera, por su gloriosa historia, la *Numancia*.

Modificaciones notables han sufrido últimamente en sus aparejos, vasos, y sobre todo en sus artillados, dotándolas de torres y de piezas de artillería modernas del mayor calibre.

La *Victoria*, *Arapiles* y *Numancia* se construyeron en el extranjero, y todos los demás en nuestros arsenales.

La *Tetuan*, una vez reformada, será un barco bueno, modificando sus defensas y artillado.

La *Mendez-Nuñez*, por su solidez y condiciones, se la trasformó en blindada, montándole únicamente seis gruesos cañones, respondiendo bien á la innovacion.

La *Victoria* y *Numancia* son de hierro, con las maderas indispensables. Las demás de madera, blindadas.

Los tres buques que están en construccion son las corbetas *Castilla*, *Navarra* y *Aragon*; pero es doloroso que sus obras no avancen con la rapidez que exigen las necesidades apremiantes del servicio; dos de ellos deberían estar ya en Filipinas.

En la lámina que consta en este número, páginas citadas, se observará que hemos señalado con iniciales y cifras las diferentes estaciones navales que sostiene España en los diversos mares, y cuyas iniciales y cifras corresponden exactamente á las que marcamos en el siguiente *Estado general de la marina de guerra española*:

A.—MANILA.

La escuadra de Filipinas se compone de una fragata, 4 goletas, 18 cañoneros y 4 trasportes de vapor.

Números.	Clases.	Nombres.	Cañones.	Caballos.
1	Corbeta hélice....	*Santa Lucía*......	3	160
2	Fragata id.......	*Berenguela*.......	26	360
3	Goleta id.........	*Filomena*.........	2	100
4	Cañonero.........	*Prueba*...........	1	30

B.—MONTEVIDEO.

La escuadra del Pacífico se compone de una fragata y una goleta.

Números.	Clases.	Nombres.	Cañones.	Caballos.
5	Goleta hélice.....	*Céres*.............	2	80
6	Fragata id.......	*Blanca* (1)........	38	360
7	Fragata id.......	*Almansa*.........	48	600

C.—HABANA.

La escuadra de las Antillas se compone de 5 fragatas, 6 goletas, 13 vapores y 30 cañoneros.

Números.	Clases.	Nombres.	Cañones.	Caballos.
8	Fragata blindada.	*Arapiles*..........	30	800
9	Cañonero........	*Marinero*.........	1	40
10	Fragata blindada.	*Numancia*........	34	1.000
11	Vapor......	*Pizarro*..........	6	350
12	Cañonero.........	*Eco*..............	1	10
13	Vapor............	*Isabel la Católica*.	16	500
14	Corbeta hélice...	*Tornado*.........	6	300
15	Fragata blindada.	*Zaragoza*.........	21	800
16	Fragata hélice...	*Gerona*...........	48	600

D.—BARCELONA.

La escuadra del Mediterráneo se compone de 3 fragatas y una corbeta.

Números.	Clases.	Nombres.	Cañones.	Caballos.
17	Fragata hélice...	*Concepcion*.......	32	600
18	Corbeta hélice...	*Diana*............	5	160
19	Fragata id.......	*Villa de Madrid*..	18	800

La escuadra de reserva consta de 11 fragatas, 6 corbetas, 6 vapores, 5 trasportes.

E.—CARTAGENA.

Números.	Clases.	Nombres.	Cañones.	Caballos.
20	Corbeta hélice....	*Narvaez*..........	3	160
21	Fragata blindada.	*Vitoria*...........	23	1.000
22	Fragata id.......	*Tetuan*...	40	1.000
23	Fragata id.......	*Mendez Nuñez*....	6	600

F.—CÁDIZ.

Números.	Clases.	Nombres.	Cañones.	Caballos.
24	Goleta hélice....	*Sirena*............	3	130
25	Fragata id.......	*Lealtad*	33	500
26	Fragata id.......	*Navas de Tolosa*..	48	600
27	Fragata id.......	*Cármen*..........	41	600

G.—FERROL.

Números.	Clases.	Nombres.	Cañones.	Caballos.
28	Fragata..........	*Esperanza*........	28	»
29	Fragata blindada.	*Amadeo*..........	13	800
30	Fragata hélice...	*Astúrias*..........	51	360

(1) Recientemente llegada á España, está en el Ferrol.

En resúmen, con tales barcos, y sus auxiliares magníficos, las fragatas, corbetas y goletas de madera y hélice, mandados todos por jóvenes, bravos é inteligentes jefes y oficiales, y tripulados con nuestros incomparables marineros, no debe temer España á las complicaciones que puedan surgir, bien sea en las Américas, África ó Asia.

JAVIER DE SANTIAGO Y HOPPE.

UN JUEGO DE AJEDREZ,

tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

IV.

Hallóse al paso al anciano alcaide Ben-Zaydin, antiguo servidor de su padre, quien, como habia manifestado anteriormente el príncipe, le concedia toda clase de expansiones dentro de los muros de aquella fortaleza, viéndole con disgusto entregado á su dolor; y fuése hácia él, sin poder ocultar la extraña alegría que se retrataba en su semblante.

—Alláh te guarde, anciano Ben-Zaydin, le dijo.

—El Profeta sea contigo, príncipe, contestó el alcaide. Ciertamente que el hermoso espectáculo de la Vega ha cambiado tus sentimientos y calmado tus dolores, cuando de esa manera brillan en tu rostro señales evidentes de alegría.

—A la verdad que has acertado, anciano; replicó Yusuf, procurando disimular su contento. La vista de la Vega me impresiona todas las mañanas, y hoy sobre todo, que el mar en calma se deshace en espumas sobre la arena...

—¡Alabanza á Alláh, que te veo pensar tranquilamente! Dentro de poco, prosiguió el alcaide, será la hora de *addohar* (1)... ¿Quiéres, príncipe, honrar al anciano Ben-Zaydin, comiendo con él algunos manjares?

—Por Alláh que acepto, replicó Yusuf.

Y penetrando en un aposento propio del alcaide, adornado de bellísimas labores y leyendas, y en torno de cuyas paredes se hallaban ricos divanes de damasco, sentóse en uno al lado del anciano Ben-Zaydin.

Poco despues, unas cuantas muchachas vinieron con tabaques, llenos de deliciosos manjares, y copas de plata cincelada, y comenzaron ambos á comer.

Terminada la comida, el alcaide, deseoso de conservar á su prisionero la inusitada alegría, que revelaba su semblante, mientras las muchachas retiraban los tabaques y quemaban en braserillos de azófar aromáticas plantas y perfumes, propuso á Yusuf una partida de ajedrez.

—El Profeta, Ben-Zaydin, exclamó el príncipe, pagará en el paraiso tus mercedes... y ojalá (2) llegue ocasion en que pueda pagártelos yo propio... Juguemos, pues, anciano.

Tocó un resorte Ben-Zaydin y apareció una muchacha, ligera como un ave y alegre como la Vega.

Mandóle el alcaide traer el ajedrez, y al poco tiempo apareció la muchacha, dejando en manos del anciano el tablero y las piezas, que se encerraban en una caja llena de dibujos y adornos persas.

Dispusieron las piezas, que eran de fino ámbar con embutidos de oro, regalo del sultan Yusuf, padre del cautivo, y comenzaron á jugar.

Eran ambos expertos jugadores, y en muchas ocasiones desde la época de su prision habia pretendido el alcaide distraer de esta manera el ánimo del desgraciado príncipe, aunque casi siempre Yusuf se habia negado á complacerle.

Varias veces el anciano Ben-Zaydin, convenientemente situadas sus piezas, habia *jaqueado* el *rey* de Yusuf, y habíale asediado de tal manera, que sólo un esfuerzo de habilidad podia librarlo del *mate*, que le amenazaba.

Pero un ruido que se escuchó en los aposentos inmediatos, hizo detenerse á los jugadores, quienes llenos de zozobra suspendieron aquella suerte de lid, para saber la causa de un tumulto que no se explicaban.

Abrióse al fin la puerta y apareció en ella un hombre, que al llegar cerca de nuestros personajes, hizo una profunda reverencia, sin abrir los labios.

—¿Quién eres? ¿Qué deseas? ¿Por qué ese ruido? exclamó Ben-Zaydin con ágrio acento.

(1) La hora del medio dia ظهر

(2) Frase arábiga: *por Alláh*.

El hombre no contestó una palabra; y sacando de una de las anchas mangas de la túnica que vestia, un amarillo pergamino, lo entregó al alcaide.

Leyó con avidez el anciano aquel escrito, y mortal palidez cubrió sus facciones, en tanto que sus ojos no se atrevian á mirar á Yusuf, quien por su parte examinaba con creciente afan el efecto que aquel pergamino producia en Ben-Zaydin.

V.

—¿Qué ocurre? exclamó sin poderse contener el príncipe. Por Alláh y su Profeta Mahoma, que cualquiera al verte creeria que algo malo sucede.

Dudó un momento ántes de contestar el alcaide, y al fin, decidido, entregó el escrito á Yusuf, sin pronunciar una palabra.

Leyólo el príncipe, y no pudo ménos de experimentar en su alma profundo dolor, que reveló en seguida su semblante, palideciendo.

—¡Infame! exclamó como si se hallara solo. ¡Alláh es justo! ¡Alláh te premiará en el Paraiso, que ofrece Mahoma á los creyentes musulmanes... ¡Estoy en tus manos!... Pues bien..., dijo como adoptando una resolucion, ¡la vida me es harto pesada!... Moriré!...

Y haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, arrojó léjos de sí aquel pergamino y se puso en pié.

El pergamino se hallaba concebido en los siguientes términos:

«*En el nombre de Alláh.—Alláh es grande.—Sólo Alláh es vencedor.*

»De Abú-Abdil-láh, amir de los creyentes, al esforzado y cumplido Ben-Zaydin (Alláh sea en su honra).

»La hora de la venganza ha llegado. Yo muero y »quiero que mis hijos me sucedan en el imperio de »Granada. Ben-Zaydin entregará al portador su pri»sionero, que morirá hoy mismo...

»*Cierto es esto.*»

—A tus órdenes estoy, creyente, dijo Yusuf, dirigiéndose al emisario de su hermano. Aquí está mi pecho... hiere, pues, aunque sea en presencia de Ben-Zaydin!...

El silencio de siempre contestó á las animosas palabras de Yusuf.

Vaciló éste un momento... Mil recuerdos vinieron á su ofuscada mente: se acordó de Zahra, de su porvenir, y del misterioso escrito que aquella mañana le habian entregado, y al vagar su mirada por el aposento, vino á fijarse en el ajedrez, cuyas piezas permanecian aún en el mismo punto en que el juego habia sido interrumpido.

Un rayo de esperanza brilló en sus ojos, recordando una por una las palabras de aquel otro pergamino, y alentado por un imprescriptible sentimiento, se acercó al mensajero de muerte, y así le dijo:

—Creo, musulman, que las órdenes que te se han comunicado, no serán tan rigurosas, como para que no concedas á un moribundo el único favor que te demanda. Sólo te pido me dejes terminar la partida que ha interrumpido tu llegada salvando el *rey*, que se halla amenazado. El Profeta recompensará tu merced, si accedes á mi súplica.

Hizo el enviado de Mohammad una señal afirmativa, y Ben-Zaydin y Yusuf volvieron al comenzado juego, en tanto que aquél permanecia en pié y al lado de la puerta.

No parecia sino que la suerte de aquel *rey*, en tan grave peligro puesto por el ingenio del alcaide del castillo de Salobreña, y próximo, si no se iba en su auxilio, á recibir un *mate*, era la suerte misma de Yusuf. Así, pues, movia éste sus peones y sus piezas, tratando de rechazar aquellos enemigos, que sin embargo no se movian del lado de su *rey* oprimido.

Habia perdido Yusuf uno de sus *caballos* y gran número de peones, no contando entre las piezas ninguno de los *alfiles*: en cambio tenia sus dos *torres*, un *caballo* y la *reina*, que hacian grande estrago en las filas del contrario.

—*Jaque al rey!* (1) exclamó Yusuf, dándole al del alcaide con una *torre*, y obligando á éste á separar el *alfil* negro que sujetaba su *rey*, para evitar el *jaque*.

—*Jaque al rey!* gritó á su vez Ben-Zaydin, moviendo su *caballo;* pero la *reina* de Yusuf deshizo el *jaque*, haciendo perecer aquella pieza.

El juego, sin embargo, se prolongaba demasiado.

Dos horas hacia que lo habian reanudado, y la victoria se hallaba todavía indecisa.

El mensajero de Mohammad continuaba en su sitio.

(1) Hemos adoptado la denominacion usual de las piezas, por ser más inteligible; sin embargo, á nadie se oculta que *jaque mate* es trascripcion del *schah mata*, frase que equivale á *murió el schah*.

VI.

Ambos jugadores seguian en silencio las peripecias del juego, sin que sus labios se desplegasen, sino para avisar al *jaque* del *rey* ó de la *reina*.

Y abstraidos completamente en aquella especie de duelo á muerte, no oyeron confuso rumor de voces y gritos, que se escuchaban por todas partes.

El enviado del califa, no obstante, prestó atencion á aquel extraño ruido que turbaba la tranquilidad, que poco ántes reinaba en el castillo; se alzó como herido de un áspid, y se aproximó á los jugadores tembloroso.

Pero ninguno de ellos fijó su atencion en él; ántes por el contrario, procuraban mútuamente defenderse en la obstinada partida.

En aquel momento, desembarazado el *rey* de Yusuf de los enemigos que le cercaban, se ostentaba libre, y preparaba el príncipe un *mate* apoyado en una *torre* y en su *reina*, fuera ya de combate casi todas las piezas del buen alcaide.

—¿No escuchas, Ben-Zaydin? exclamó el mensajero de Mohammad.

Ben-Zaydin, sin embargo, no le oia y continuaba defendiéndose.

—Por Alláh que me has de oir, anciano, insistió el misterioso emisario, sacando de su cintura una gumía, y acercándose á Yusuf, que no se habia apercibido.

El alcaide notó entónces el ademan del asesino pagado por el califa, y le detuvo con un movimiento, mientras le decia:

—Aguarda, aguarda, muslime... Poco tardarás en cumplir tu encargo, porque el juego llega á su fin.

Apartóse el siniestro personaje algunos pasos, empuñando siempre la gumía, mientras el extraño rumor aumentaba por instantes, llegando casi al aposento en que se hallaban él y los dos jugadores.

Pronto el ruido se hizo perceptible y claro.

Los centinelas corrian... sonaba el estruendo de las armas, y los gritos aumentaban.

Y en el momento mismo en que Yusuf, lleno de alegría y sin acordarse del emisario de su hermano ni de su desgraciada suerte, daba *mate* á Ben-Zaydin colocando su *reina* en la casilla inmediata al *rey* contrario, apoyada por la *torre*, invadia la estancia confuso tropel de caballeros granadíes, al aire los aceros, y el rostro lleno de júbilo, gritando:

—¡Viva Abul-Hachah Yusuf, *amir al-moslimina!*

—No será, exclamó frenético el emisario de Mohammad, levantando en alto el brazo armado de la terrible gumía y avanzando hácia Yusuf. No será sino su cadáver el que victoreeis, malos creyentes!

Pero los caballeros granadíes, á la vista de aquel hombre que trataba de asesinar á Yusuf, esgrimieron sus aceros y le cercaron con furia.

—¡Paso á la justicia de Abú-Abdil-láh, Mohammad! gritaba ronco el extraño personaje.

—¡Ha muerto! dijo una voz femenil, á cuyo eco aumentó sus latidos el corazon de Yusuf, ya impresionado en aquella série de extraños acontecimientos.

Y al mismo tiempo, una mujer, bella como ninguna en la tierra, se arrojó al cuello del príncipe, y sus labios se unieron en prolongado beso.

—¡Zahra! exclamó Yusuf, inundados de lágrimas sus ojos.

—¡Yusuf! ¡Yo soy, yo, que te traigo un corazon vírgen que te adora! ¡Ven! Granada te espera para aclamarte su dueño. ¡Mohammad no existe!...

—¡Alláh tenga de él misericordia! exclamó Yusuf.

En tanto los caballeros se habian apoderado del asesino, y dándole muerte, arrojaron su cadáver por las almenas de la fortaleza.

VII.

El anciano Ben-Zaydin, que habia contemplado lleno de ansiedad las escenas ocurridas, se aproximó á Yusuf, é inclinándose ante él respetuosamente, dijo:

—¡Yusuf, califa, amir de los creyentes, Alláh contigo y tu reino! No olvides nunca que debes al ajedrez la felicidad y la vida!...

—No temas, Ben-Zaydin, que olvide jamás este hecho... Mi alcázar de Alhambra, lo revelará á todos los creyentes, para que no duden de la justicia y de la misericordia del Profeta.

Y estrechando contra su pecho al anciano alcaide, tornóse con Zahra y los caballeros granadíes á su Granada, cuando el sol comenzaba á declinar en el espacio.

VIII.

Las primeras luces de la mañana eran, cuando la brillante cabalgata atravesaba el pueblo de Alhemdan, próximo ya á Granada, y cuyos habitantes, sorprendidos en medio del sueño, á que todavía se hallaban entregados, asomaban por los ajimeces de sus modestos aduares, exclamando:

—¡Ese es Yusuf, el sultan nuestro señor Abul-Hachach Yusuf III! ¡Alláh es justo! ¡Alláh es grande! ¡Alláh sea con él y le proteja!...

Desde que las armas castellanas lograron arrancar del señorío del Islam la hermosa ciudad de Granada, cuyo último rey Abú-Abdil-láh Mohammad XI, despues de una vida llena de ingratitudes y bajezas, huia cobarde al África para esconder en ella su vergonzosa afrenta, ha obtenido el suntuoso alcázar de los Alahmares, muy alta consideracion en el concepto de los monarcas de la casa de Austria,—á cuyo último vástago se deben no pequeñas reparaciones,—despertando la admiracion de naturales y extranjeros, como en medio del fragor de la lucha la habia despertado en los guerreros castellanos, subyugados por aquella magnificencia que revelan, en todos los aposentos de la Alhambra, los fantásticos arcos de filigrana, los calados ajimeces, los estanques, las fuentes, las peregrinas leyendas y los caprichosos dibujos, adornando por todas partes el régio alcázar de los Beni-Nasares, que sólo han humillado las injurias del tiempo.

Y el viajero de todas las edades, al penetrar en la *Sala* hoy llamada *de Justicia*, ha podido ver en las tres *alhenias* que la subdividen, extraña manifestacion pictórica, poco conforme en verdad con las prescripciones Koránicas, que vedan al creyente, con objeto de tenerle apartado de la idolatría, la representacion de los hombres y de los animales, por medio de la pintura y de la escultura.

En la tercera de dichas *alhenias*, situada á la derecha, entre otras varias alegorías que vienen acaso á recordar acontecimientos notables, se distingue perfectamente una figura, sentada sobre un almohadon, al pié de un castillo, señalando las casillas de un tablero de ajedrez; y aunque en los círculos y otros relieves que adornan este aposento se encuentra una leyenda que,—indicando ser aquella parte del alcázar obra de Mohammad V, abuelo de Yusuf—, dice textualmente: «*Loor á Alláh, y al sultan Abú-Abdil-láh Al-Gani-bil-láh* (el contento con Alláh);» sin embargo, atendiendo á la importancia del suceso que devolvió con la vida y la libertad el trono y la ventura á Abul-Hachach Yusuf III, por más que no haya fundamento seguro para ello, puédese admitir con visos de probabilidad, que si no fué obra del hermano de Mohammad VI el todo de aquella manifestacion pictórica, al ménos aprovechando su existencia, mandó perpetuar Yusuf el extraño acontecimiento, entre las alegorías que le componen.

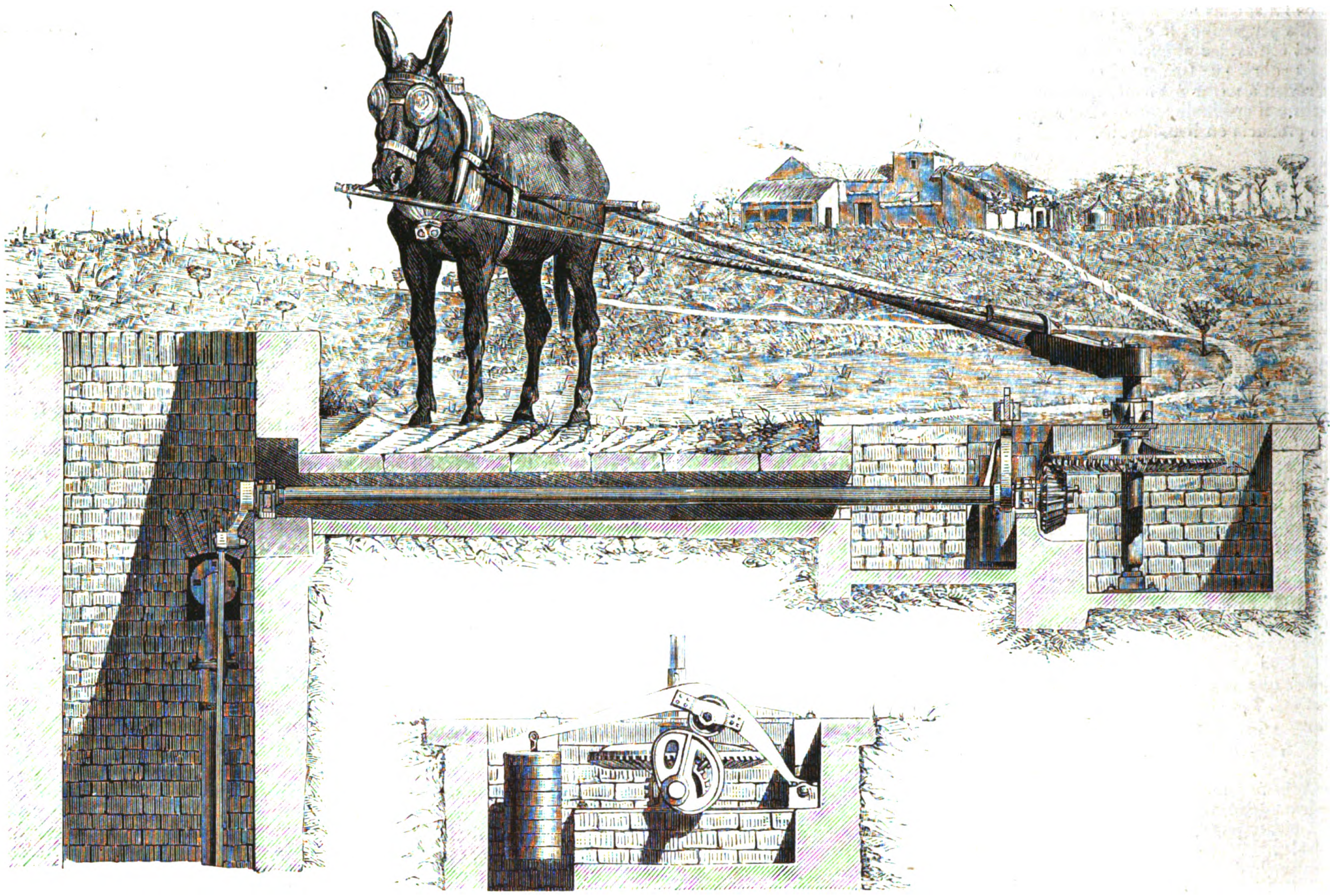
Y áun si fuésemos á atender á lo que los historiadores y cronistas dicen respecto del pueblo musulman, supersticioso en alto grado, como revelan en la misma Alhambra la mano abierta que se descubre en la clave del arco de ingreso de *Bib-asch-Schariya* ó *Puerta de la Ley*, y la llave que en el mismo sitio de la *Puerta del Vino* se conserva, debajo de la inscripcion, que son realmente amuletos, nada de extraño tendria que toda la pintura de aquel cuero, donde se vé manifiestamente el alegórico espíritu islamita, fuese la historia de los amores de Yusuf, que hemos procurado recoger en esta *leyenda*.

Con efecto, el indicado cuero, sobre el cual, con una brillantez de colorido que ha desafiado á la destructora mano del tiempo, se encuentran varias figuras, entre las cuales se destaca la que nos ha servido de fundamento, ha sido descrito por un ilustrado autor (1) de la siguiente manera:

«El aposento de la derecha figura un castillo con »varios torreones, uno de los cuales sobresale y deja »ver á una dama acompañada de la correspondiente »dueña, dirigiendo súplicas á dos caballeros, que se »baten lanza en ristre. Al frente de este castillo hay »otra mujer en pié, sujetando con una cadena á un »leon, que yace recostado á la puerta. Junto á ésta se »divisan un brujo ó encantador, que tiene presa á la »señora, y un campeon que viene armado á libertarla. »En el extremo opuesto de la bóveda descuellan dos »torreones con dos señoras asomadas á la ventana y »muy desconsoladas, y al pié del castillo se vé otra »dama sentada sobre un almohadon, señalando las »casillas de un tablero de ajedrez, sin duda para con»sultar su suerte. Junto á ésta se descubren dos ca»balleros, hiriendo uno á un venado y otro á una »fiera. Se distinguen junto á este paisaje, pájaros y »perros y muchas alimañas.»

La interpretacion de estas representaciones, no admitiendo que las definidas como damas por el autor

(1) Don Miguel Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*, tom. III, cap. XIV, pág. 154.



MECÁNICA INDUSTRIAL.—Nueva bomba de regulador, del señor Montenegro.

á que hacemos referencia, lo sean todas, pues realmente no lo son, al recordar las escenas que dejamos descritas en la presente *tradicion*, se ofrece sin violencia del siguiente modo. El castillo que en primer término coloca el historiador Lafuente Alcántara, no es sino el alcázar misterioso de Albaicin: las dos damas, Zahra y acaso su esclava, que contemplan el duelo de Yusuf y Mohammad, llevado por el pintor á otro terreno, y quizás á las justas de Bib-ar-Rambla. La mujer que sujeta encadenado al leon, puede muy bien ser la misma Zahra, venciendo con halagos á Mohammad, representádo en el rey de los animales; y el brujo ó encantador, alguno de los sicarios del hermano de Yusuf, que impide á Zahra salir del cautiverio, en que el vengativo amir la retenia, mientras que el caballero que viene armado á libertarla, acaso sirviese para representar al pueblo granadino, que muerto el usurpador, dando libertad á Zahra, marcha á Salobreña á ofrecer el trono de su padre al cautivo príncipe Yusuf III.

Por lo que hace á los dos torreones del extremo opuesto de la bóveda, la interpretacion no es ménos natural y sencilla. Conocedora Zahra del decreto de muerte, dictado por Mohammad en sus últimos momentos, para saciar del todo su venganza en el desheredado Yusuf, al ver partir hácia Salobreña al encargado de tan odioso crímen, asómase con su esclava á los torreones, manifestando en su semblante el desconsuelo que la posee; al mismo tiempo casi, Yusuf sentado en los aposentos del alcaide Ben-Zaydin, jugaba con éste la partida que le devolvió en un punto mismo, la vida y la libertad tanto tiempo deseada.

Los caballeros que se descubren entre pájaros y perros y muchas alimañas, hiriendo uno á un venado y otro á una fiera, simbolizan, á no dudar, la tranquilidad que obtiene y goza Granada en el reinado de Abul-Hachach Yusuf III, extinguidos los antiguos odios y rencores con la muerte de su hermano Abú-Abdil-láh Mohammad VI.

De esta manera explicada la pintura que se conserva en la *Sala de Justicia*, donde algunos han querido ver el *Mexuar* ó consejo del soberano, y teniendo presente lo que la historia dice de los acontecimientos contenidos en esta *leyenda*, resulta de un modo poco ménos que indubitable, que significando aquellas alegorías la historia de Yusuf III, fué obra de este príncipe en memoria de la circunstancia, en cuya virtud recobró el trono de sus ascendientes.

Por otra parte, y si no fuera impropio de este terreno, el estado de la pintura en la España cristiana, durante el siglo XV, demostraria que este arte no pudo alcanzar entre los árabes el desarrollo que revela á primera vista esta alegoría de Alhambra, si se atribuyese á Mohammad V *Al-Gani-bil-láh*, que reinó en Granada al comenzar la segunda mitad del siglo XIV (19 de Octubre de 1354-755 de la H.); y presenta por el contrario grandes analogías con las manifestaciones del siglo XV, no siendo acaso difícil que el pintor, léjos de corresponder á la religion mahometana, fuese algun español cautivo, ó quizás genovés ó pisano; pues tanto en la correccion del dibujo como en la colocacion de las figuras, hay notable semejanza con las que el Giotto ejecutó en el camposanto de Pisa.

FIN.

NUEVA BOMBA DE REGULADOR.

El grabado que aparece en esta página representa una bomba de nuevo sistema establecida en un pozo de 30 metros, del cual por medio de una mula extrae el agua, elevándola al mismo tiempo hasta el depósito que indica el grabado á la derecha de la casa, 213 metros distante del pozo y 15 metros más alto que el sitio donde trabaja la mula.

La novedad de esta bomba sobre todas las de los demás sistemas conocidos, consiste en su sencillez, porque solo tiene para todos los casos un cuerpo de bomba, y sin embargo, el tiro de la caballería resulta tan seguido como si ésta tirase de una noria.

Es sumamente fácil de manejar, y su misma sencillez es una garantía de buen éxito.

Dicha bomba, inventada por el ingeniero don A. Montenegro, se halla establecida en el plantío de Remisa, en Pozuelo de Alarcon, y por medio de ella se eleva el agua á una altura de 45 metros.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 20, compuesto por don F. Bosch (La Junquera.)

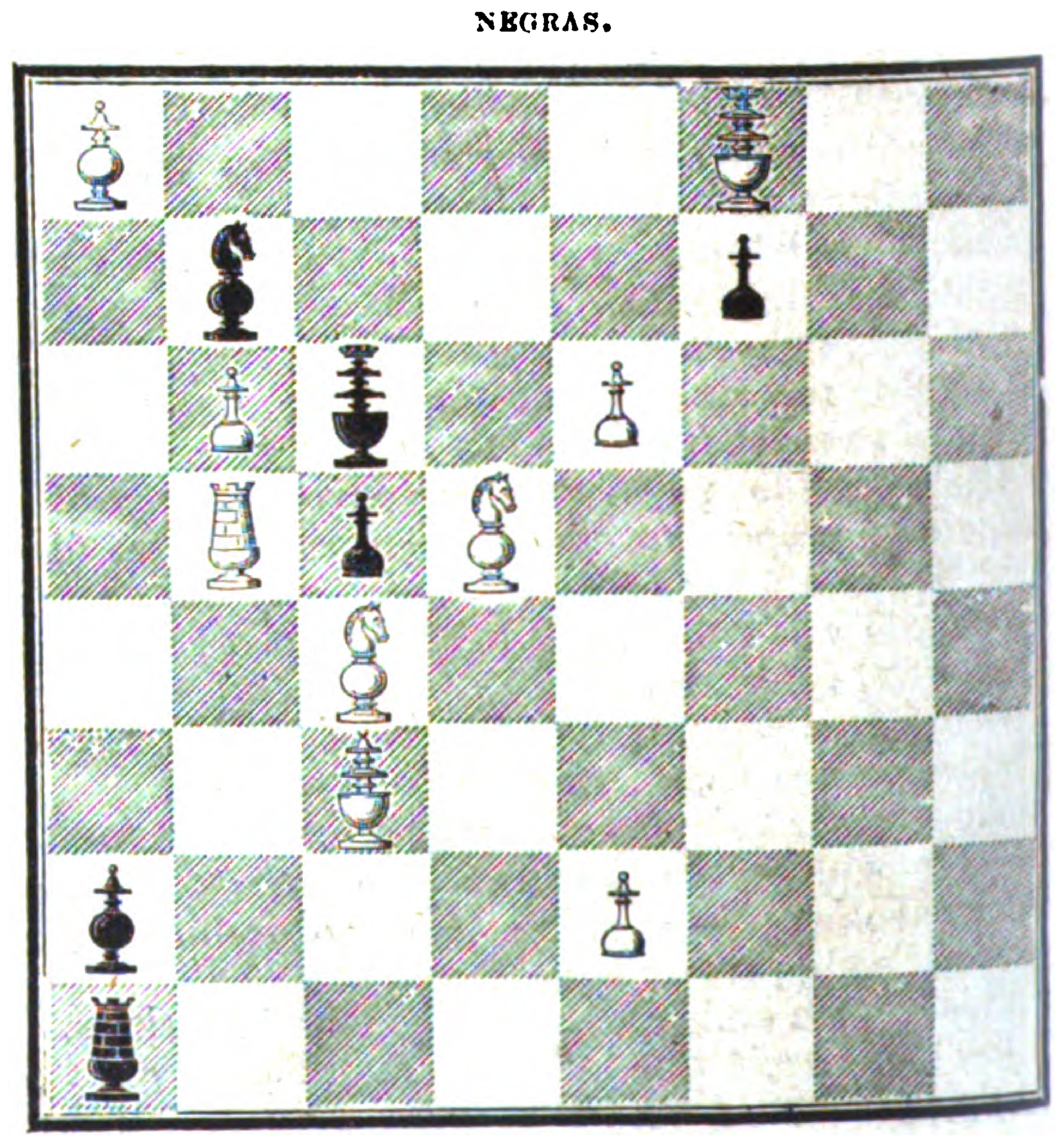
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 3 A D.	1.ª R toma P.
2.ª D 6 A R, jaque.	2.ª R 4 D.
3.ª A 6 A R, jaque-mate.	

Este problema ofrece dos variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NUM. 21.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera)

NEGRAS.

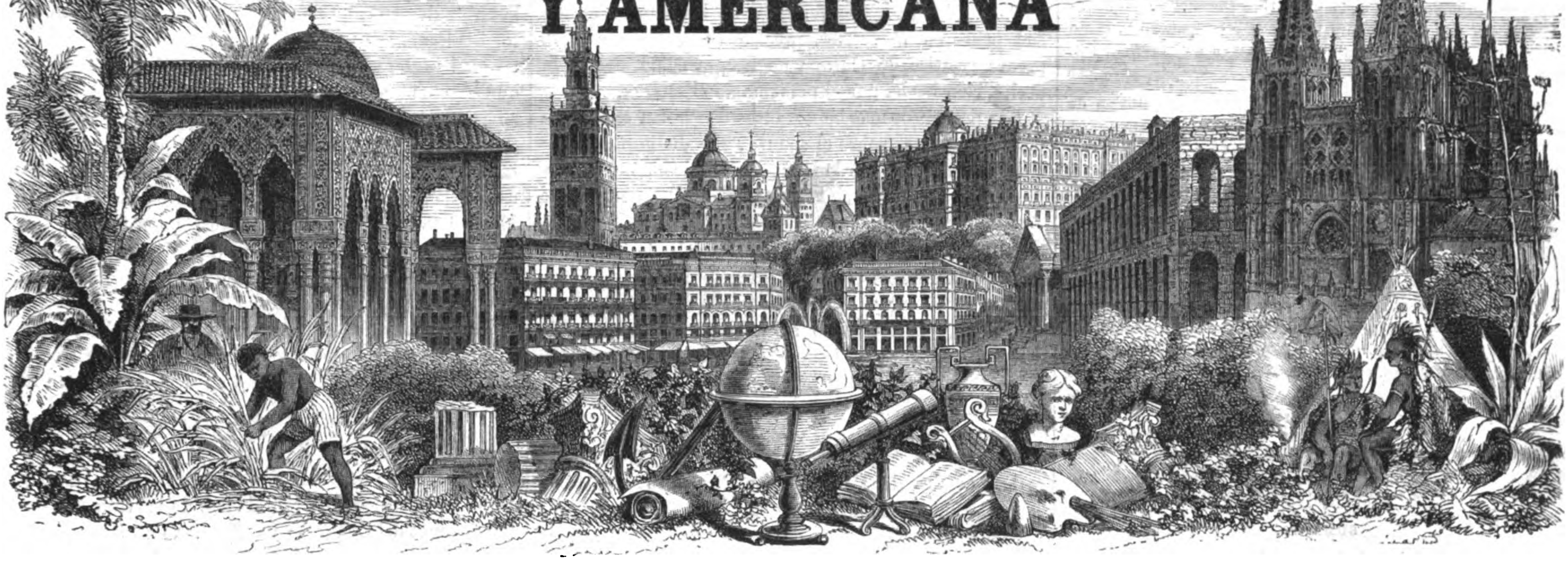


BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal...........	8 400 reis.	4 800 reis.	2 800 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXVI.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..............	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-1/2



D Manuel Pardo, nuevo presidente.



D. Mariano Herencia Ceballos, primer vice-presidente.



D. Tomás Gutierrez, jefe de la revolucion de Julio



D. Marceliano Gutierrez, hermano del dictador.



D. Silvestre Gutierrez, hermano del dictador.

LIMA.—PERSONAJES DE LA REVOLUCION DE JULIO.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Más sobre el Congreso de la Internacional.—Las conferencias de Berlin.—Los condes de Paris y Casimiro Perier.—Rumores de alianza.—M. Thiers y el Santo Padre.—El correo y el telégrafo en Inglaterra.

INTERIOR.—Apertura de las Cámaras.—Un acto de bandalismo.—

TEATROS.—Zarzuela: *El motin de Esquilache*.—Apertura del teatro Español.

Dos sucesos de grave y general trascendencia, de que ya tienen noticia los lectores de LA ILUSTRACION, siguen preocupando hondamente á los espíritus pensadores que con creciente ansiedad siguen el curso de los complicados y capitales intereses que se agitan en Europa. Aludimos al Congreso comunista y revolucionario de la Internacional recientemente disuelto en el Haya, y á la entrevista celebrada en Berlin por los soberanos Alejandro II, Guillermo I y Francisco José. El sensato pueblo de Holanda, ese pueblo que ha sabido consolidar sus libertades, hermanándolas con un constante progreso social en las antiguas repúblicas de los Países Bajos, ha contestado á las glorificaciones de la *Commune* de París y al grito de guerra del proletarismo contra la sociedad entera, entonando las viejas canciones y los himnos no olvidados de la dinastía de Orange y de la monarquía holandesa, y dando con ello un ejemplo que no debiera ser perdido para los gobiernos conservadores y los grandes potentados de Europa. Como en remuneracion de esta juiciosa protesta, los holandeses han visto estallar en el seno de la Internacional el principio de honda division que lleva en su seno todo elemento de anarquía, y Cárlos Marx, el ardiente apóstol de los delirios niveladores, ha caido por reaccionario del alto puesto que ocupaba en los consejos de esa sombría asociacion. El elemento económico y socialista representado por el presidente del Consejo central de Lóndres, ha luchado contra la tendencia roja que queria convertir la Europa y el mundo en una sangrienta hecatombe, y ha sido al fin vencido, dando la lucha por resultado la dimision de Cárlos Marx y la traslacion del nuevo centro director á Nueva-York.

¿Cuáles van á ser las consecuencias de esta ruptura en el seno de la Internacional? Unos opinan, con la prensa inglesa, que no hay sino dejar que la division obre sus efectos para enervar el poder central de esa sociedad agitadora, y juzgan que el hecho de su traslacion á Nueva-York es un respiro para la Europa. Otros creen, por el contrario, que la influencia más económica que política de las clases obreras en Inglaterra, y por consiguiente la accion del Consejo de Lóndres, eran un obstáculo para el elemento extremo, y que ese obstáculo vencido, las tendencias trastornadoras tomarán una parte más activa que hasta aquí en las perturbaciones de Europa.

La segunda hipótesis nos parece la más probable, y no nos maravilla que en la prevision del terrible incremento que despues de los sucesos de la Haya han de tomar los elementos extremos de la Internacional, la expectacion de la Europa se fije en las decisiones, áun no conocidas, que en las conferencias de Berlin deben haberse adoptado acerca de este gravísimo asunto.

***

Concluidas ya las conferencias de los emperadores y sus primeros ministros, preciso es confesar que la prensa política de Europa no acepta como sincera la declaracion hecha por el príncipe de Bismarck.

Los periódicos más importantes continúan exponiendo sus opiniones sobre el asunto, y se distinguen principalmente en este verdadero pugilato de hipótesis, más ó ménos aventuradas, los oposicionistas de la capital de Austria.

Allí no se cree *bona fide*, que el resultado inmediato de las conferencias es la paz europea por tiempo indefinido: ellos miran con recelo hácia el horizonte del porvenir, y han tomado acta del ya célebre *toast* de Francisco José en un banquete celebrado en Berlin:

—¡Brindo—dijo—por el *rey de Prusia*, y por la familia *real prusiana!*

***

Los condes de París acaban de recibir espléndida hospitalidad en el castillo que Casimiro Perier, hijo del ex-ministro de Luis Felipe, posee en Normandía. Como este suceso haya dado lugar en la prensa á largos comentarios, el órgano de Casimiro Perier ha declarado que, á su modo de ver, los príncipes de Orleans «nunca han sido pretendientes, sino ciudadanos de la Francia, y que en su concepto ésta necesita hoy de la consolidacion de la república.» «Pero si esta república se consolida, observa con razon un periódico importante, seria cerrar los ojos á la evidencia creer que permanecerá pasiva en Europa y concentrada como la Rusia dentro de sí misma, despues de su catástrofe de Oriente.» Y á este propósito, el periódico á que aludimos asegura haberse entablado recientemente misteriosas negociaciones para constituir con la Italia y la España un haz de fuerzas, representacion de la Europa latina, y que un acuerdo en este punto pudiera dar por base á la alianza del porvenir entre Rusia y Francia un gran núcleo de fuerzas en el Occidente de Europa.

Si estos rumores, á los que el periódico á que nos referimos dá carácter de certeza, tienen sólido fundamento, habremos de esperar que el tiempo nos dé la solucion de otro problema. ¿En qué principio se fundará esta alianza? ¿En el principio republicano que hoy prevalece en Francia? ¿O por ventura la política de aquél país se apoyará en el interés, en la idea y el sentimiento católico? Consignaremos á este propósito un hecho que en el órden de las conjeturas puede no estar desnudo de significacion. El telégrafo ha anunciado que el embajador de la república francesa cerca de la Santa Sede, al volver á Roma, donde se prepara una crísis suprema, lleva mision de M. Thiers, siempre defensor del pontificado, para declarar á Pio IX que áun cuando Francia no desea mezclarse en las cuestiones interiores de la Santa Sede, ni suscitar género alguno de complicaciones en Europa, el Santo Padre podrá estar seguro de hallar siempre una hospitalidad respetuosa y simpática en el suelo francés. Recientes cartas de Roma dan, sin embargo, como positivo que el Papa no se hace ilusiones y ha declarado más de una vez que no irá jamás á buscar un asilo en Francia.

Los periódicos de Lóndres publican datos estadísticos muy curiosos acerca del movimiento de correos y telégrafos que ha habido en Inglaterra durante el año 1871. Los ingleses lo hacen todo en grande, y no han parado de esgrimir la pluma durante los doce meses mencionados, hasta escribir 915 millones de cartas. El número de tarjetas (post-cartds) que han circulado por el correo no baja de 75 millones, y causa verdadero espanto la inmensidad de lectura contenida en más de 200 millones de periódicos y paquetes de impresos arrojados por las administraciones de correos al torrente de la publicidad.

El telégrafo ha movido su lengua de hierro para los particulares 12 millones de veces, y 700.000 para la prensa periódica, habiéndose realizado con exceso el producto de este servicio, que figura en los presupuestos ingleses por la suma de 800,000 libras esterlinas. El producto total de correos y telégrafos ha ascendido á 1.269.000 libras.

Hasta aquí la parte séria de la Memoria recientemente publicada por la Direccion general de correos de la Gran Bretaña, que no deja de contener algunos datos del llamado género bufo, muy propios de la excentricidad inglesa. Por ejemplo: entre las cosas raras que ha recibido el correo en sus formidables buzones, se han encontrado gusanos de seda vivos, ratones, lagartos y tortugas. Pero el envío más extraordinario de que ha tomado acta la Direccion de correos, ha sido el de un individuo, digno de los cuentos de Offman y Edgard Poe, y por lo visto acérrimo naturalista, el cual no tuvo inconveniente de depositar en un buzon un páquete conteniendo dos culebras, que sembraron en la oficina el espanto y la consternacion.

Pero la formalidad inglesa es imperturbable, por más que no siempre lo sean los nervios de los ingleses, y las culebras fueron remitidas á su destino por un mensajero especial.

***

Conocido de antemano el resultado más que probable de la eleccion de presidentes de las dos Cámaras, las sesiones del Congreso y del Senado no han ofrecido, hasta ahora, como era consiguiente, el menor interés. El palenque queda esta vez casi exclusivamente abierto á la tendencia democrática, afecta á la monarquía y al partido federal, con escasísima intervencion de los elementos conservadores, que guardan, retirados en sus tiendas, una actitud parecida al desaliento y al abandono, siquiera sea momentáneo y transitorio, de sus deseos y aspiraciones.

El momento es para los agoreros, que como sucede siempre en dias de grande espectativa, resuelven á su placer los problemas del porvenir, en medio del silencio de la masa general del país, en quien es achaque inveterado esperar los sucesos con una apatía que hace desconfiar de que en España estén cerca los tiempos en que la opinion adquiera ese grado de majestad y de expansion que sirve de impulsor seguro y de firme regulador del progreso.

Las reliquias de la guerra civil encendida por los tenaces é incorregibles partidarios de don Cárlos, siguen inquietando las provincias infestadas y toman un carácter vandálico, muy á propósito para coronar el descrédito de la mal aventurada intentona que acaba de agitar al país. Una partida carlista intentó detener el dia 17, cerca de Sagues, un tren de la línea de Barcelona á Zaragoza, y no pudiendo conseguir su intento, hizo fuego contra los coches, dejando en la máquina las señales de once proyectiles. Este acto de incalificable barbárie ha motivado un anuncio de la empresa de la expresada via suspendiendo el servicio de la línea. Se vé, pues, que los elementos, desencadenados estos dias contra los infelices que en España se arriesgan á andar por los caminos, han encontrado famosos auxiliares en los desesperados partidarios del carlismo.

¿Qué más podria ocurrir en Méjico?

***

El teatro Español y el de la Zarzuela han inaugurado el año cómico, mientras el Real se dispone á comenzar la campaña lírica con un extraordinario abono, que testifica de las esperanzas de los aficionados en las excelencias de la compañía, y de la animacion que el mundo elegante se promete dar este año á aquel centro de recreo. El segundo de los coliseos mencionados ha comenzado sus trabajos ofreciendo señaladas muestras de la prolongada decadencia, ó mejor dicho, de la enfermedad orgánica que lleva en su seno el género zarzuelesco. Regocijada y humilde en sus principios, la zarzuela quiso más tarde elevarse á otras alturas, cayendo como poema musical en la imitacion de los maestros italianos y aspirando á llenar el vacío de la ópera nacional; pero desnuda del génio propio y de la ingénita originalidad indispensables para adquirir en nuestra escena condiciones de arraigo, tuvo que fiar desde el nacer su existencia y su porvenir al favor más ó ménos transitorio del público. El énfasis dramático, los esfuerzos heróicos del pincel y del relumbron, los fuer-

tes brochazos de color local con que recientemente se ha querido rejuvenecer este género exótico herido de prematura esterilidad, no han hecho más que galvanizar por el momento la curiosidad del público, siempre obediente al señuelo de la novedad. A este título la zarzuela tiene todavía sus devotos en los dias de gran tocador, y *El molinero de Subiza* nos ha demostrado no ha mucho hasta qué punto un afeite bien dado puede ser causa de que la gente forme corro al rededor de una vieja coqueta.

Por desgracia la obra con que ha inaugurado sus trabajos el teatro de la calle de Jovellanos carece de aquel artificioso aderezo que, á falta de otras cualidades superiores, es absolutamente indispensable para obtener los sufragios del auditorio más complaciente. *El Motin contra Esquilache*, que así se llama la zarzuela á que nos referimos, no se recomienda ni por lo ingenioso del pensamiento, ni por lo galano de la forma; y áun éstos fueran pecados redimibles á los ojos del público que frecuenta este espectáculo, si el autor hubiera sabido emplear con arte los recursos del oropel, *última razon* de los autores que no la tienen. Pero la obra del señor Retes no se apoya siquiera en este recurso de fuerza; es pura y simplemente una zarzuela de la decadencia, llena de ingenuidad, y vestida por un figurin atrasado. Así, pues, ni el público amante de novedades deslumbradoras ha podido encontrar en ésta el placer de lo inesperado, ni el señor Retes, escritor justamente apreciado entre los que aspiran con aliento nada comun á los lauros del teatro, ha dado esta vez á la crítica, no ya ocasion de elogios, pero ni áun de análisis detenido y formal.

Más feliz que el poeta ha estado el maestro compositor, si bien la música, á trechos brillante y digna del autor de *El Grumete* y *Marina*, se resiente de aquella falta de conjunto y de grandiosa unidad que constituyen una de las esenciales bellezas de todo poema musical. Las que descuellan en la partitura del señor Arrieta brotan al acaso y como obedeciendo á una fuente de inspiracion á cada paso interrumpida, circunstancia que nos explicamos perfectamente por la natraleza de la obra dramática que ha servido de tema á este distinguido compositor.

Por lo demás, si poco satisfecho ha quedado el público de la primera obra lírico-dramática estrenada en el teatro de la Zarzuela, no lo está mucho más del acierto con que la empresa ha organizado su compañía. Y nosotros añadiremos por nuestra cuenta, que si el personal de este coliseo no es objeto de una reforma bien entendida y en oportuna sazon llevada á cabo, podrá ocurrir que escritores de nombradía se retraigan de prestar á este espectáculo el concurso de su talento, y que aquel no alcance, por consiguiente, la próspera fortuna que alcanzó en la temporada anterior.

***

El teatro Español ha empezado sus tareas con una comedia de Montalvan: *Cumplir con su obligacion*. No era ciertamente una obra dramática de esta especie la más á propósito para hacer galana ostentacion de sus dotes una compañía de actores jóvenes casi todos, de indisputable mérito los más, pero ajenos á la tradicion que ha inspirado á los Romeas y á los Guzmanes el arte de reflejar en la escena moderna los afectos, las costumbres y la manera de ser de una sociedad que está léjos de nosotros, y á la que la altisonante musa castellana gustaba de adornar, en sus poemas inolvidables, con las galas de su rico orientalismo.

Creemos, sin embargo, que el público no ha de perder nada con esperar ocasion más propicia en que poder apreciar el mérito de los actores del teatro Español: por lo que hace á nosotros, nos reservamos para entónces los lauros y las censuras, y aguardamos á que la representacion de las obras nuevas que se anuncian, nos ofrezca ancho campo para juzgar de las facultades creadoras y originales de los jóvenes actores que en aquel respetado templo del arte se preparan á luchar con los recuerdos gloriosos de nuestros grandes cómicos.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

PRINCIPALES PERSONAJES DE LA TRAGEDIA DE LIMA.

No vamos á ocuparnos en este suelto de los tristísimos acontecimientos que ocurrieron en la capital del Perú en los últimos dias de Julio.

Nuestros suscritores han tenido ocasion de leer, en la *Revista general* de los números XXXII y XXXIV, una relacion sucinta, pero bastante completa, de aquellos deplorables sucesos, y pecaríamos de enojosos si hoy la reprodujésemos.

Limítanse aquí nuestros propósitos á ofrecer en la página primera de este número los retratos de los principales actores en aquel sangriento drama, y á apuntar algunos datos biográficos relativos al nuevo presidente de la República, el jóven y simpático don Manuel Pardo, cuyo genio emprendedor, cuya constancia en los planes que concibe, y cuya poderosa energía para realizarlos, son prendas que necesita en estos momentos críticos el jefe supremo de aquel Estado, para hacer muchos bienes á su patria.

Cuatro eran los hermanos Gutierrez que acaudillaron ó tomaron parte activa en el alzamiento militar del 22 de Julio y sucesos de los dias posteriores: Tomás, el jefe de la revolucion, que se proclamó dictador; Silvestre, el primero de los cuatro que pagó con la vida la audaz empresa que habian acometido; Marceliano, el asesino del desventurado presidente Balta, y Marcelino, el único que se libró del furor popular en los dias de la venganza, pero que fué conocido y apresado en Lima algunos dias despues, cuando se disponia á huir disfrazado á tierra extraña.

De los tres primeros ofrecemos retratos en la página citada.

Don Mariano Herencia Ceballos (cuyo retrato damos igualmente), primer vicepresidente de la República durante la administracion de Balta, fué el esclarecido patriota que supo recoger las riendas del gobierno desde el charco de sangre donde las habian arrojado los hermanos Gutierrez, y convocar el *Congreso pleno* para que completase la eleccion de presidente en la *sesion diurna* celebrada el 1.° de Agosto bajo la presidencia del señor don Manuel F. Benavides.

Leyóse en dicha sesion el dictámen de la comision calificadora, que decia así:

« En esta virtud la comision opina: por que proclameis como presidente para el período constitucional de cuatro años, que principiará el 2 de Agosto próximo, al ciudadano Manuel Pardo.»

Y habiendo preguntado el presidente que si se aprobaba el dictámen leido, todos los diputados y senadores contestaron afirmativamente, en medio de los aplausos de la barra y de las tribunas.

Don Manuel Pardo, que apenas cuenta treinta y seis años, de figura simpática, educacion esmerada, profundos conocimientos (aunque no ha seguido ninguna carrera literaria, ni posee títulos académicos), y no escaso talento, es hijo del distinguido escritor y poeta peruano don Felipe Pardo, bien conocido en España por esos, ya pocos desgraciadamente, literatos y hombres de ciencia que tuvieron por maestro al insigne don Alberto Lista, y por condiscípulos y compañeros á Espronceda y Larra.

Fué ya ministro de Hacienda en 1866, siendo presidente de la República don Mariano Ignacio Prado (no don *Márcos Ignacio Pardo*, como han dicho algunos periódicos de esta corte), y está casado con una hija de don Felipe de Barreda, opulento banquero, oriundo de Sevilla, pero que reside habitualmente en Nueva-York, donde desempeñó el cargo de representante del Perú durante la guerra que últimamente sostuvo España con las repúblicas hispano-americanas del Pacífico.

Véase de qué manera recibió el pueblo del Perú la noticia de la proclamacion del señor Pardo.

« Es imposible, dice *El Nacional* de Lima, en su número 2.204, correspondiente al 1.° de Agosto, contener dentro del alma la satisfaccion patriótica que se desborda.

No es el triunfo de un hombre, á quien lanza el egoismo de nuestro amor por las instituciones en el espinoso camino del gobierno; es el triunfo de la idea, que tres generaciones han venido sosteniendo con incansable esfuerzo, y que hoy llega al poder escoltada por los apóstoles de la nueva redencion.

. . . .

Don Manuel Pardo, que ha sabido encarnar todas las aspiraciones nacionales; que ha vivificado las fuerzas del país, señalándoles un lugar en la obra gloriosa del porvenir; que ha despertado á la república del sueño de medio siglo, para que realizara sus magníficos destinos: don Manuel Pardo sube hoy en brazos de una popularidad sin ejemplo, no alcanzada en el fragor del combate, que exalta á los caudillos, sino en la lucha pacífica de la libertad, que engrandece á los mandatarios.

. . . .

Jamás se ha establecido un gobierno en el Perú bajo mejores auspicios.

. . . .

Saludemos la aurora de la regeneracion, que hemos visto unida al triunfo del partido Pardo, y roguemos á Dios que no se defrauden nuestras esperanzas, ya que su mano omnipotente nos ha acompañado en la noble empresa que alcanza hoy su primera victoria.»

Del mismo modo, con pequeñas diferencias de forma, se expresan los demás periódicos.

El primer acto del nuevo presidente ha sido nombrar un ministerio de personas enteramente nuevas en política, que no han figurado hasta ahora en ningun gabinete, quedando constituido de este modo: Presidencia y Guerra, general señor Medina; Gobierno, doctor don Francisco Rosas; Hacienda, señor La Jara; Relaciones exteriores, señor Riva-Agüero, y Justicia, señor Sanchez.

Nosotros hacemos votos por la ventura de aquel pueblo, hermano nuestro, — que no puede olvidarse, áun á través de los años y de las contrariedades políticas, que un dia le cubrió con su sombra la gloriosa bandera de Castilla.

VIRIATO, ESTÁTUA EN YESO DE DON JOSÉ BELLVER.

Tan popular es en nuestra patria el nombre de Viriato, y tan digno de serlo, como los de Sagunto y Numancia, como los de Pelayo é Isabel la Católica.

El padre Isla compendió en cuatro versos, bien conocidos, la historia del heróico lusitano, y es seguro que no hay un español que los ignore, siquiera haya pisado únicamente las aulas de enseñanza primaria.

A *Viriato triunfante* dedicó su cincel don José Bellver, distinguido escultor español, cuando estuvo pensionado en Roma, ejecutando la bella estátua que hoy copia LA ILUSTRACION en la pág. 564: con la habilidad propia de un buen artista, supo reunir el señor Bellver, en la figura de que nos ocupamos, la grandiosidad de las estátuas antiguas al detalle más exacto del natural, imprimiendo además en la hermosa cabeza del héroe esa expresion arrogante que caracteriza al vencedor.

Prescindió, á imitacion de los artistas clásicos, de accésorios poco significativos, y para dar á conocer en la estátua toda la historia del bravo lusitano, la puso sobre el hombro un distintivo especialísimo de su primitiva profesion de pastor, con el cayado á sus piés, al mismo tiempo que la enseña romana, rota y hollada con su firme planta, es el emblema de sus triunfos y de las derrotas de sus enemigos.

Aparece en actitud de animar á sus valientes iberos á combatir por la independencia de la patria, y parece como que sus labios murmuran himnos de gloria para su España querida.

Es lástima que esta hermosa obra aún esté arrinconada en las oscuras galerías de la Academia de San Fernando, y pase casi desconocida para el público, cuando es bien digna de figurar en un Museo.

Don José Bellver, como tantos otros artistas que hubieran dado á su patria muchas obras selectas, ha muerto tambien en la flor de la vida.

LA VÍRGEN DE LA ROSA, CUADRO DE RAFAEL.

¿Quién no pronuncia con profundo respeto el nombre de Rafael Sanzio?

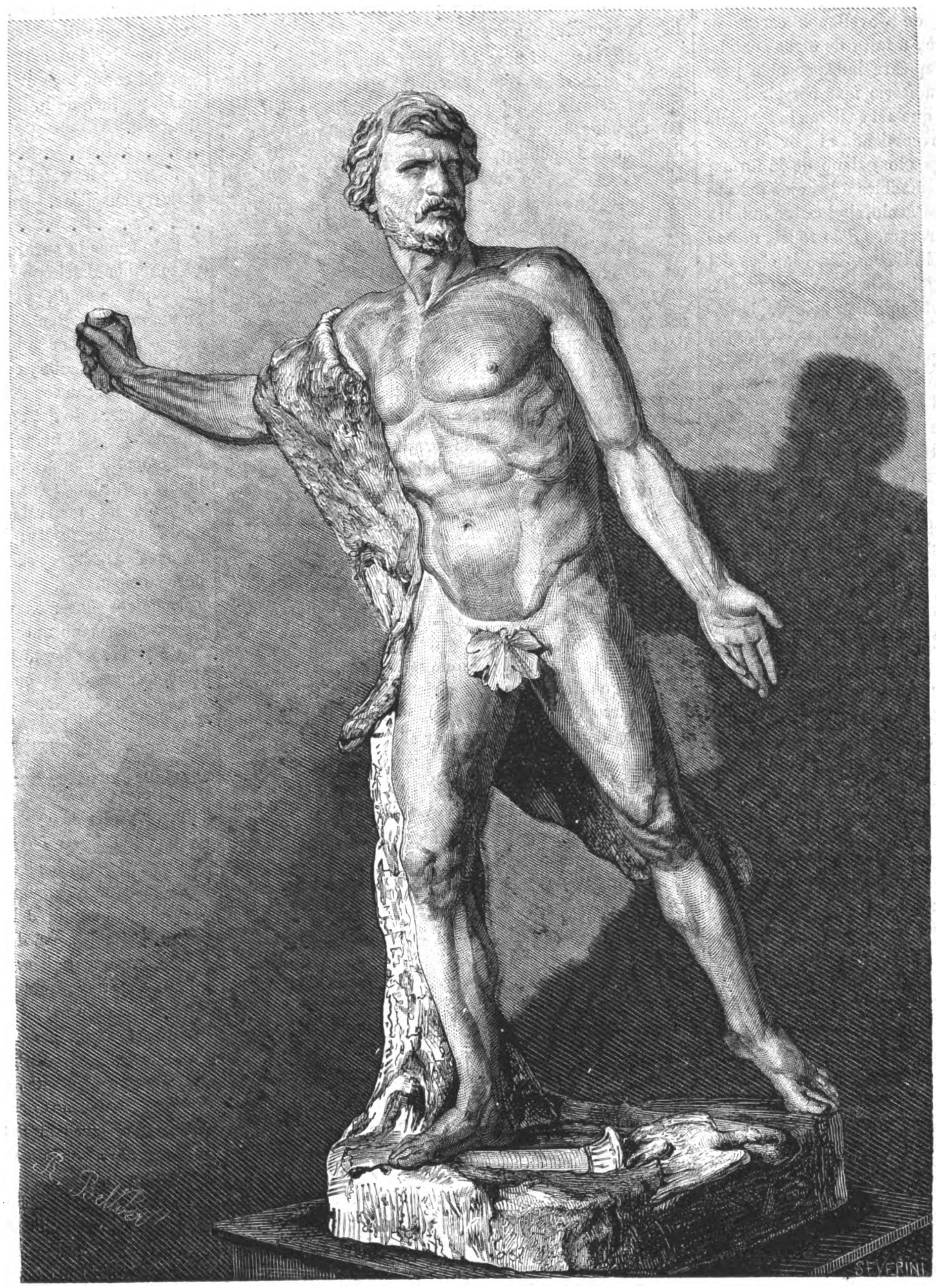
Sus cuadros son la admiracion del mundo artístico, y en los semblantes púdicos de esas bellísimas *Madonnas* que nos ha legado su pincel primoroso, parece como que se descubre un vivo reflejo de la gloria de los ángeles del cielo.

La vírgen de la Rosa, obra admirable del pintor de Urbino, copia nuestro grabado de la pág. 565, y preciso será que nosotros enmudezcamos en este punto, para dejar que cante á *Rafael y la Fornarina*, en la bellísima é inspirada poesía que insertamos en la pág. 565, nuestro distinguido colaborador el señor don José Antonio Calcaño, poeta venezolano.

Añadiremos únicamente algunas palabras de actualidad.

Como si la ilustre memoria de Rafael inspirase aún á los artistas modernos, M. Butti, escultor milanés, acaba de presentar en la Exposicion de Bellas Artes de Milan una magnífica estátua que representa al inmortal Sanzio, en actitud de meditar, delante del boceto del *Casamiento de la vírgen*, la ejecucion de esta obra admirable.

Dicha estátua es la más perfecta, segun personas inteligentes, que ha sido presentada en aquel concurso artístico.



BELLAS ARTES.—*Viriato*, estátua de don José Bellver.

CLAVÉ Y SU MÚSICA.

La música es el arte por excelencia del siglo XIX.

Á este siglo del vapor, de la electricidad, de la mecánica, de la química, del crédito, de las asociaciones fraternales de los pueblos, debia corresponderle un arte universal, cosmopolita y rápido como la música, que lo mismo impresionara al hombre de los países meridionales que al hombre del Norte; que lo mismo hiciera sentir al erudito que al ignorante.

No sabemos quién ha dicho que el adelanto de un pueblo se manifiesta más claramente, mejor que en sus formas políticas, en sus progresos íntimos; esto es, en lo generalizados que estén en él todos los conocimientos y todos los ramos del saber humano.

Luego siendo la música una traduccion especial de ideas y de sentimientos por medio de sonidos, claro está que el país donde se halle más generalizado ese arte divino, el pueblo que *cante* con más belleza y expresion sus alegrías y sus dolores, sus recuerdos y sus esperanzas, no puede ser un país ó un pueblo inmoral é inculto.

El pueblo catalán, trabajador por instinto, cantaba aún las poéticas baladas que habia heredado por tradicion de sus abuelos, cuando de repente, como evocado por el espíritu del siglo, apareció del fondo del taller un hombre de génio que se dedicó con gran éxito á la composicion de música que expresara los sentimientos de sus compatricios y amenizara al par las rudas tareas del trabajo, haciéndoselo asimismo llevadero.

Tal éxito tuvieron los cantos de don José Anselmo Clavé, y tradujeron tan fielmente los sentimientos y aspiraciones de su país, que no tardaron en recorrer todo el espacio que va desde la Provenza á Valencia y repetidos de boca en boca formaron el himno que el pueblo catalán elevaba desde el fondo de su corazon á la religion, á la naturaleza, al amor, al trabajo, á la independencia;—en una palabra, á todo lo grande y noble que cantar pueda el hombre.

Clavé, gracias á su doble carácter de compositor y poeta, una vez concebido un tema, lo desarrolla á la par en versos fáciles y en música armoniosa.

Á impulsos de Clavé se formaron y extendieron rápidamente las sociedades corales en Cataluña, y vino á formarse la música popular catalana.

El grabado que aparece en la pág. 568, contiene el retrato del autor rodeado de los temas de sus mejores composiciones, representados por viñetas, cuyo trabajo es debido al reputado lápiz del pintor don Simon Gomez.

La primera viñeta representa *Los pescadors* (Los pescadores) en el momento en que el canto indica que la barca es echada al agua.

Esta composicion es una barcarola á voces solas, del género descriptivo, en la cual se oyen todos los ecos y gritos técnicos y propios de la pesca, ya con melodías suaves y tranquilas como el soplo de la brisa, ya ligeramente onduladas como el rumor de la marea, ora robustas y fuertes como la voz del marinero bravo, ora rugientes como el bramido de la borrasca.

La segunda viñeta representa la composicion coral titulada *Las caramellas*, como si dijéramos en castellano *La serenata*, y esta composicion de Clavé es un bellísimo coro en el cual se describe una fiesta típica de Cataluña, la vigilia de la Pascua, en cuyo dia, segun costumbre antigua, se reunen los jóvenes de los pueblos y van á dar serenatas á las niñas bonitas, llevando una especie de tabernáculo guarnecido de flores, en el cual recogen los donativos de las doncellas, los cuales consisten en huevos, frutas, pastas, para celebrar con ellos en el dia siguiente la fiesta de Pascua.

El dibujo que está debajo de éste, representa *La maquinista*, que es un rigodon coreado, ó mejor dicho, un verdadero himno al trabajo, en el cual se describen por el coro y la orquesta, con una verdad asombrosa, todas las operaciones que se practican en una farga.

La última viñeta de la derecha representa *Las flors de Maig* (Las flores de Mayo), idilio á voces solas, en el cual se adivinan los niños y las doncellas confundidos con las flores de los jardines, en esta época del año que llamamos primavera. Es de una melancolía muy grata, y á pesar de su sencillez produce un gran efecto.

El primer dibujo de la izquierda corresponde á la composicion titulada *Los xiquets de Valls* (Los jóvenes de Valls), y es un coro en el cual se describe la diversion típica de muchos pueblos de la provincia de Tarragona, llamada *Las torres* ó *Los xiquets de Valls*, y cuya costumbre consiste en formar un castillo de hombres empezando por nueve en la base y terminando por uno, al son de unas flautas de madera y un tambor, que producen una sonata muy parecida á los que los moros tocan en sus zambras.

Á este dibujo le sigue el que recuerda la composicion cuyo título es *De bon matí* (Al amanecer), en el cual describe el señor Clavé la fresca y grata impresion que nos causa la naturaleza al apuntar el dia: es un bellísimo coro á voces solas, por medio de armonías suaves



BELLAS ARTES.—*La Virgen de la Rosa*, cuadro de Rafael.

que van sucediéndose y desarrollándose, alternando con cantos puramente melódicos, y la cual nos produce el mágico espectáculo que ofrece la naturaleza con sus misteriosas armonías, al rayar el alba.

El último dibujo de la izquierda representa la balada que se titula *La toya de la nuvia* (El ramillete de la novia), y en este canto se glorifica la virtud de una jóven campesina, adoptando la forma de una leyenda. Una niña del campo y un pastor se juran amor eterno, y el pastor en prenda la regala un ramo de blancas flores, símbolo de pureza. Cierto dia pasa un caballero feudal, ve á la niña, le pide amor y le promete tesoros y riquezas, criados y corte en cambio de su ramillete. La niña rehusa diciéndole que su mayor tesoro es la paz y el amor de que va á gozar con su humilde pastor en la cabaña, cosa que no puede proporcionarle el magnate con sus tesoros.

Finalmente, la última viñeta corresponde al coro *Pel Juny la fals al puny* (En Junio empuña la hoz), el cual describe la operacion de la siega. Pinta la llegada de los labradores al campo y su regocijo al contemplar las apretadas espigas que doran los primeros rayos del sol saliente; es una balada sentimental, seguida de otra jocosa, en la cual se imita el canto del ruiseñor, y concluye con el popular baile de *La sardana*, peculiar del país.

En conjunto, la música del señor Clavé nos presenta siempre el tipo del pueblo y del suelo catalán. Infinitas son sus composiciones musicales; pero no permitiéndonos la índole de este trabajo hacer mencion detallada de ellas, diremos en general que sus melodías son esencialmente flúidas y variadas, y sus armonías presentan un perfecto equilibrio de sonidos.

Si es condicion precisa de una buena música popular que esta sea traduccion fiel del carácter del pueblo á que el compositor pertenece, ó de aquel que quiere conmemorar en sus composiciones, esta es la cualidad principal que resalta en todas las obras del señor Clavé, y la que más particularmente las caracteriza.

Ahora, con motivo de las fiestas que van á celebrarse en Barcelona, las sociedades corales de Cataluña ejecutarán la mayor parte de estos populares cantos en presencia de un público numeroso, que acude siempre á oir esos ecos de melodía sentimental y dulcísima como si fuesen la expresion más genuina de los sentimientos, de las aspiraciones, de los recuerdos del pueblo catalan.

ENTREVISTA DE LOS EMPERADORES Y SUS MINISTROS.

Varias veces hemos hablado ya de la reunion de los emperadores en Berlin, y de las conferencias celebradas allí, con asistencia de los primeros ministros, *en garántía de la paz universal*, segun la frase empleada por el príncipe de Bismarck.

No es posible, por otra parte, describir en este lugar la recepcion suntuosa que han hecho á sus ilustres huéspedes el emperador Guillermo y el pueblo berlinés, y mucho ménos apuntar siquiera la lista interminable de las fiestas con tal motivo celebradas.

Algo hemos dicho tambien de la llegada á la capital de Alemania del czar Alejandro, acompañado del príncipe de Gortchakoff, que es para el actual emperador de Rusia lo que fué el conde de Nesselrode para el difunto czar Nicolás, un inseparable y cariñoso amigo, más bien que un ministro inteligente y sagaz diplomático; y tambien nuestros benévolos suscritores han tenido ocasion de ver, en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, retratos y apuntes biográficos de cada uno de los personajes citados.

En la bella lámina que presentamos en la pág. 569 aparecen reunidos en un grupo los tres emperadores y sus primeros ministros, indicándose de este modo el objeto principal de la reunion de todos ellos en Berlin: esas conferencias políticas que son todavía un misterio para Europa, no obstante las declaraciones del gran canciller aleman, y de los artículos-remitidos que han publicado los periódicos oficiosos de las tres naciones allí representadas, —misterio que el tiempo descubrirá cuando fuere necesario.

Por cierto, que al corresponsal en Berlin de un renombrado periódico belga, se le ocurren con tal motivo atinadas observaciones,

« Ha habido unanimidad — dice — en las tres grandes nacionalidades aquí representadas, Alemania, Austria y Rusia, para declarar que á la entrevista no seguirá deliberacion política importante, que pueda servir de punto de partida para una accion cualquiera, en momento determinado y previsto.

Pero ¿quién dice que nada significa la presencia en Berlin del emperador de Austria, despues de la guerra de 1866, despues de la triste campaña que sus consejeros de aquella época sostuvieron en el *Fürstenstag* de Francfort? ¿Quién dice que no es igualmente significativa la llegada simultánea de Francisco José y del príncipe real de Sajonia, su primo y amigo, á la estacion de Potsdam — de ese príncipe de Sajonia que ha sido, hasta hace poco, el adversario más intransigente de la Prusia, y que hoy desempeña el cargo de comandante general de uno de los ejércitos del imperio y que acaba de hacer una visita de inspeccion militar en la Silesia, provincia esencialmente prusiana, por deber y por sentimientos, y en la cual ha sido recibido con todas las muestras de afecto que están reservadas ordinariamente para los príncipes de la casa de Brandenburgo?

Así lo ha demostrado el pueblo de Berlin, haciendo que se note la diferencia que existe, bajo este punto de vista, entre el czar Alejandro y el emperador Francisco José: el uno es el amigo querido, á quien se recibe cariñosamente; pero el otro es un rival sometido y humilde, á quien se saluda con cierta cordialidad, porque ha aceptado *de bonne grâce* la situacion en que le han colocado los acontecimientos... »

De todas maneras, si de la entrevista resulta, como ha dicho el príncipe de Bismarck, la seguridad de una paz duradera, Europa tendrá motivos para felicitarse: consideremos que los tres emperadores reunidos en Berlin cuentan bajo su mando 3.477.991 soldados, 700.000 caballos y 6.000 cañones, de los cuales 2.400.000 hombres y 4.000 cañones, pueden ponerse en campaña en veinticuatro horas; ó sea un efectivo superior á todo lo que podrian poner en pié de guerra, con su actual y diversa organizacion, Francia, Inglaterra, Italia, Turquía, Suecia, España, Holanda, Dinamarca y Bélgica reunidas.

Aquellas cifras causan espanto, y en verdad que las pequeñas naciones europeas deben desear vivamente que resulten ciertas las seguridades de paz universal que tanto prodiga, para que no sean sospechosas, el primer ministro del emperador Guillermo.

EL PRADO DE SAN JERÓNIMO, DECORACION EN EL ACTO SEGUNDO DE LA ZARZUELA NUEVA «EL MOTIN CONTRA ESQUILACHE.»

Inauguróse, en la noche del 12 del actual, la presente temporada teatral en el teatro de Jovellanos, con el estreno de la zarzuela en tres actos, original y en verso, titulada *El motin contra Esquilache*, letra de los señores Retes y Echevarría, y música del conocido maestro compositor don Emilio Arrieta.

No debemos hacer en este lugar un exámen crítico de dicha obra (de la cual trata con extension en otro lugar de este número uno de nuestros colaboradores), debiendo decir únicamente que si fué recibida con cierta frialdad por el público que asistió al estreno, y tal vez á causa de la frivolidad del argumento, abunda sin embargo en hermosos versos, y tiene sobre todo una música agradable.

Pero los honores de la representacion correspondieron principalmente á los pintores escenógrafos señores Ferri y Bussato, que presentaron decoraciones artísticas y hábilmente ejecutadas: sirva de muestra el grabado de la pág. 572, copia de la del acto segundo, que representa el famoso Prado de San Jerónimo.

EL NADADOR INGLÉS MR. J. B. JOHNSON.

En esta época de los baños de mar, ocurriósele á un excéntrico miembro del *Serpentine Swinming Club*, de Lóndres, proponer á otro compañero del mismo club la empresa de atravesar á nado el canal de la Mancha, desde Dover á Calais, sin duda para eclipsar las glorias de los Leandro y Byron, tambien famosos nadadores.

Aceptóla Mr. J. B. Johnson, jóven inglés de 25 años, perteneciente á una familia de hombres-peces (*man-fish*, como escribe un periódico de Lóndres), si así puede decirse, puesto que su padre, William Johnson, fué tambien un hábil nadador, y su hermano, Peter Johnson, es actualmente uno de los buzos más excelentes de Inglaterra. Cruzáronse apuestas de consideracion, porque los ingleses no conciben que se lleven á cabo ciertas empresas sin el aliciente especial que les prestan aquellas, y fué designado el viernes 23 de Agosto, á las diez de la mañana, para intentar la realizacion del atrevido proyecto.

Mr. J. B. Johnson salió del hôtel de la Harpe, de Dover, donde estaba hospedado, á las nueve de la mañana, acompañado de un numeroso público que acudia á presenciar las zambullidas del temerario nadador.

En la rada de Dover estaba ya preparado el pequeño vapor *Palmerston*, que debia seguirle á cierta distancia, y un bote del mismo buque conduciendo á Mr. Peter Johnson, hermano del nadador; J. M. Collard, secretario del ya citado club de nadadores, y un médico tambien del mismo club.

Eran las diez y cuarenta minutos, cuando el nadador se arrojó al mar, con un tremendo salto (*in magnificent style*, como cuenta el corresponsal *The Echo*) desde el puente del *Palmerston*.

En tal acto le representa nuestro grabado de la página 576.

Las primeras evoluciones del nadador fueron notables por su precision y ligereza, avanzando aquél en cada una de ellas un espacio de seis á ocho piés, miéntras las gentes que observaban desde la orilla aplaudian frenéticamente.

En veinte minutos salvó una distancia de dos millas; á las once y veinte, sintió la necesidad de un estimulante, y acercándose el bote del *Palmerston*, que de cerca le seguia, recibió un vaso de vino de Oporto; diez minutos más tarde, pero avanzando siempre, pidió otro vaso de vino; á las once y cuarenta se acercó nuevamente al bote, y manifestó que queria comer algo, y cinco minutos despues se vió en la precision de suplicar que se le permitiera descansar algunos momentos á bordo del bote.

Entónces el médico, Mr. Strange, que comprendia, como sus otros compañeros de expedicion, la imposibilidad de que el nadador cumpliera su promesa, dispuso que fuese recogido en el bote y trasladado luégo al *Palmerston*.

Ya era tiempo; Johnson declaró entónces que sus piernas se hallaban en estado de completa insensibilidad, y el doctor manifestó tambien que la circulacion de la sangre estaba casi paralizada.

Fué preciso administrarle estimulantes más enérgicos, á fin de que recobrase su estado normal, y se dió por suspendida la empresa, aunque no por terminada, pues él, Mr. Johnson, se empeña en hacer otra prueba en tiempo oportuno.

En el espacio de una hora y cinco minutos, habia franqueado una distancia de siete millas.

Por cierto, que en los periódicos de Paris acabamos de leer que el mismo Mr. Johnson ha apostado á bajar por el Sena, á nado, desde la capital de Francia hasta Maison-Laffitte, sin descansar, y creemos que esta nueva prueba va á realizarse en uno de los dias próximos.

Maison-Laffite, ó Maison-sur-Seine es un lindo pueblo del departamento del Seine-et-Oise (isla de Francia), á 22 kilómetros de París, en la orilla izquierda del Sena, primera estacion del ferro-carril de París á Rouen y al Havre.—E. M. DE V.

LA COCINA DEL QUIJOTE.

DISERTACION CIENTÍFICO-HISTÓRICO-FILOSÓFICA DE UN APRENDIZ DE LITERATO.

ENDEREZADA AL HONORABLE DOCTOR E. W. THEBUSSEM, MAESTRO INSIGNE.

(Conclusion.)

El doctor Pedro Recio de Tirteafuera, no es una creacion fantástica: gracias á la sociedad de bibliófilos españoles que ha exhumado del polvo de un archivo el

Libro de la cámara real del príncipe don Juan, compuesto por Gonzalo Fernandez de Oviedo, es fácil dar con los originales de las deliciosas caricaturas de la Ínsula. «E son obligados, dice tratando de los médicos, á ir al vestir del Príncipe á la mañana e al tiempo de comer para entender e saber *viva voce* de S. A. si durmió bien, si dijistió el pasto de la cena, e para ser siempre informados de la salud e complexion del Príncipe e inquerir e ver la orina. Al tiempo de comer están presentes los médicos e miran lo que come e avísanle de que manjares se debe abstener e no comer mucho dellos (1).» Del *Trinchante*, oficio que desempeñaba Mossen Ferrer, despues corregidor de Toledo, dice: «es oficio principal e que requiere habilidad e limpieza, y el que tal oficio procura ha de ser de buena gracia e liberal para cortar delante del Rey ó del Príncipe e lo ha de tener muy sabido porque muchos ojos le miran.» Oficio principal y principal conocimiento debia ser en efecto el de Trinchante, cuando todo un sabio con puntas y collar de nigromante, como el marqués de Villena, se entretuvo en escribir el *Arte cisoria*.

La cocina del Quijote reserva sus galas para los festines populares (2); en ellos es donde lucen la empanada de conejo albar, la ternera en adobo, las albondiguillas, el manjar blanco, salpicon de vaca con cebolla, manos cocidas y la nacional olla podrida que embaula y encierra todo lo que se quiere, que mientras más podrida mejor huele y que honra la mesa del canónigo y del rector. Las bodas de Camacho que se anunciaban al hambriento escudero traspasando la enramada con *un tufo y olor, harto más de torreznos asados que de juncos y tomillos*, dan por sí solas materia compendiosa para un tomo de poesía pastoril-gastronómica, preferible para mí á la bucólica poesía. Dígalo el original.

«Lo primero que se ofreció á la vista de Sancho, fué espetado en un asador de un olmo entero un entero novillo, y en el fuego donde se habia de asar ardia un mediano monte de leña (3); y seis ollas que al rededor de la hoguera estaban no se habian hecho en la comun turquesa de las demás ollas, porque eran seis medias tinajas, que en cada una cabia un rastro de carne; así embebian y encerraban en sí carneros enteros, sin echarse de ver como si fueran palominos; las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estaban colgadas por los árboles para sepultarlas en las ollas, no tenian número; los pájaros y caza de diversos géneros eran infinitos, colgados de los árboles para que el aire los enfriase. Así habia rimeros de pan blanquísimo, como los suele haber de montones de trigo en las eras; los quesos puestos como ladrillos enrejados formaban una muralla; y dos calderas de aceite mayores que la de un tinte servian de freir cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas, y las zambullian en otra caldera de preparada miel que allí junto estaba. Los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta (4), todos limpios, todos diligentes, y todos contentos. En el dilatado vientre del novillo estaban doce tiernos y pequeños lechones, que cosidos por encima servian de darle sabor, y enternecerle: las especias de diversas suertes, no parecia haberlas comprado por libras, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una gran arca...»

Meditemos.

Considerando la enormidad de estos preparativos y que de ellos despaviló Sancho como espuma, en el intervalo del paseo, tres gallinas y dos gansos; leyendo

---

(1) El bachiller Fernan Gomez de Cibdarreal, físico del rey don Juan II, en carta al docto baron Pedro Lopez de Miranda, capellan mayor del Rey, dice: «Somos venidos de Cibdarrodrigo á tiempo que las cecinas estaban en buen punto ca ni lo flemoso es peligroso para la garganta ni lo seco les lleva lo bueno del zumo. Si V. m. aca oviese venido, yo no le vedaria una buena tajada de solomo, ca siendo ahumado, á la gota no le puede ser dañoso.»

(2) El *Retrato de la Lozana andaluza*, libro que pertenece á los muy raros que van exhumando los bibliófilos, ofrece la siguiente muestra de la cocina popular del siglo XVI.

«En su poder deprendí hacer fideos, empanadillas, alcuscuzu con garbanzos, arroz entero, seco, graso, albondiguillas redondas y apretadas con culantro verde ¿pues y adobado no hacia? sobre que cuantos traperos habia en la cal de la Heria querian proballo, y máxime cuando era un buen pecho de carnero, y ¡qué miel! sabia hacer ojuelas, pestiños, rosquillas de alfaxor, textones de cañamones y de ajonjolí, nuégados, xopaipas, hojaldres, hormigos torcidos con aceite, talvinas, zahinas y nabos sin tocino y con comino; col murciana con alcarabea, y olla reposada no la comia tal ninguna barba; pues boronía ¿no sabia hacer? por maravilla, y cazuela de berengenas moxies en perficcion; cazuela con su ajico y cominico, y saborcico de vinagre. Rellenos, cuajarejos de cabritos, pepitorias y cabrito apedreado con limon centi, y cazuelas de pescado cecial con oruga, y cazuelas moriscas por maravilla. Letuarios de arrope para en casa, y con miel para presentar, como eran de membrillos, de cantueso, de uvas, de berengenas, de nueces, y de la flor del nogal, para tiempo de peste; de orégano y hierba buena, para quien pierde el apetito; pues ¿ollas en tiempo de ayuno? estas y las otras ponia yo tanta hemencia en ellas, que sobrepujaba á Platina *De voluptativus* y Apicio romano *De re coquinaria*, y decia esta madre de mi madre: Hija Aldonza, la olla sin cebolla es boda sin tamborin.»

(3) Artista de mérito debia ser el encargado de la obra, pues segun B. Savarin, á cocinero se puede llegar, empero con el don de asar bien, es preciso nacer.

(4) Se entiende que en esta falanje habia un solo *jefe*; los demás individuos pertenecerian á las categorias de marmitones, pinches, sollastres, catasalsas y galopines, como es de rigor en toda república coquinaria bien ordenada.

en libros antiguos cuantos preparativos se hacian para recibir dos ó tres personas y las enormes cantidades servidas á un sólo huésped (1), forzoso es creer que el hombre ha degenerado y que nuestros abuelos poseian apetitos mucho mayores. De Lúculo acá la decadencia es progresivamente manifiesta, como lo viene siendo en liberalidad y en otras muchas cosas (2).

VI.

Hay autores que consideran la inquietud por lo venidero y la apetencia de licores fermentados «como atributos distintivos de la obra maestra de la última revolucion sublunar.» La invencion de Noé, que lo mismo inspira á los vates del Norte que á los de Mediodía, que más que los manjares es indispensable elemento en toda fiesta y alegría, que digo; que es la alegría personificada, como aparece chispeante en los escritos de Baltasar de Alcázar y de Castillejo, de Shakespeare y de Sheridan, de la Fontaine y de Racine, así salta el tapon en nuestra cocina del Quijote. No son más expresivas ni significan más todas las frases que clásicos y no clásicos han dedicado al zumo de la uva, que la que á Sancho el bueno ocurre, con acompañamiento de suspiros despues de mirar un cuarto de hora las estrellas empinando la bota de su colega y compadre Tomé Cecial (3). Es corta la variedad de los vinos citados, entre los que sobresale el de Ciudad-Real, pero en todas ocasiones hacen su papel, en no escasa cantidad por cierto y con no poco contento de los catadores, amantes unánimes *de lo caro* y de lo añejo, como confortativo del estómago. Rara es la aventura, pequeña ó grande, que no viene á parar en remojo de lo tinto, inclusa aquella, la más descomunal de las batallas, que costó unas cuantas botanas. Las «cosas incitativas que llaman la sed á dos leguas (4)» son acomodadas en las alforjas como pretexto para sacar de ellas «el despegador del paladar (5),» áun á riesgo de consumir el *húmedo radical, donde consiste la vida* (6). «Bebo cuando tengo gana, cuando no la tengo y cuando me lo dan, dice Sancho, por no parecer melindroso ó mal criado.»

Únicamente en las bodas de Camacho se distingue de vinos al poner en relacion *más de sesenta zaques de más de dos arrobas cada uno, y todos llenos de generosos vinos*; en cuanto á licores, ni siquiera se mencionan á no ser de manera indirecta, cuando Sancho dice: «habian

---

(1) Ya he dicho lo que Don Pedro (el justiciero) necesitaba para estar en caja. Véase ahora, segun noticia de Cabrera de Córdoba en su *Relacion de las cosas de la corte*, lo que cada dia se enviaba al embajador francés extraordinario, duque de Mayenne en vida del autor del Quijote, como agasajo oficial.

«DIA DE CARNE.—8 pavos, 26 capones cebados de leche, 70 gallinas, 100 pares de pichones, 100 pares de tórtolas, 100 conejos y liebres, 24 carneros, 2 cuartos traseros de vaca, 40 libras de cañas de vaca, 2 terneras, 12 lenguas, 12 libras de chorizos, 12 perniles de garrovillas, 8 tocinos, 1 tinajuela de 4 arrobas de manteca de puerco, 4 fanegas de panecillos de boca, 8 arrobas de fruta; cuatro frutas á 2 arrobas de cada género, 6 cueros de vino de 5 arrobas cada cuero y cada cuero diferente.

DIA DE PESCADO.—100 libras de truchas, 50 de anguilas, 50 de otro pescado fresco, 100 libras de barbos, 100 de peces, cuatro modos de escabeches de pescados, y de cada género 50 libras, 50 libras de atun, 100 de sardinillas en escabeche, 100 libras de pescado cecial muy bueno, 1.000 huevos, 24 empanadas de pescados diferentes, 100 libras de manteca fresca, 1 cuero de aceite, fruta, vino, pan y otros regalos extraordinarios, como en el dia de carne se dice.

Esto es cada dia sin otras cosas extraordinarias de regalos más ó ménos.

Para esto hay dedicadas cuatro acémilas con sus cajones que traen este recado, y lo ponen en el aposento sobre unas mesas y cierran, y no parece otro dia sino las cestas vacías y no quien las vacia.»

Todavía parecerá esto tortas y pan pintado al que examine la *Relacion de lo acaecido en Santander durante la estancia de S. A. el Príncipe de Gales*, Madrid, 1623. Aquel arrogante duque de Buckingham que cosia las perlas en su traje de modo que se perdieran, quiso llegara á la corte de España la fama de su arribo á nuestras costas, y empezó por dar en la capitana de la escuadra un banquete en que se sirvieron *mil seiscientos platos*. A los postres, en el momento de brindar por el rey dispararon los buques su artilleria, á cuyo estruendo acompañó el de los aparadores, vajilla y cristalería que, preparados sin duda á este efecto, rodaron haciéndose pedazos, con no poca algazara de los convidados, que no contaban con semejante fin de fiesta.

(2) Cuenta B. Savarin, que cierto dia en que el Príncipe de Soubise preparaba una cena, examinando el *ante-proyecto* del cocinero, fijó la vista en el primer artículo, que consignaba *cincuenta jamones*.—Mira, Bertrand, exclamó; creo que desatinas, ¿acaso piensas obsequiar á todo mi regimiento?—No, señor Príncipe; de esos jamones en la mesa solo aparecerá uno; pero los restantes son tambien indispensables para varios destinos como la salsa española, los guarnecidos, rellenos...—¡Bertrand, esto es un robo, y tal artículo no pasará.—Ay señor Príncipe, replicó el artista, que apenas podia reprimir su cólera. ¡S. A. no conoce cuáles son nuestros recursos! Dé S. A. la órden y haré entrar en un frasco de cristal del tamaño de mi dedo todos esos cincuenta jamones que tanto ofuscan á S. A. A tan positiva afirmacion el Príncipe bajó la cabeza y aprobó la partida. Decir despues de esto que el Gobierno revolucionario de España se escandalizó al recibir la cuenta de la primera comida ofrecida al rey Amadeo, que importaba miserables 10.000 duros, y que se formó expediente, se oyeron peritos, etc., etc, ¿no es probar la decadencia? A ménos que algunos de los comisionados recordase el epígrama de Miguel Moreno:

Juan á comer convidó
A Pedro, que fué en ayunas,
Y poniéndole aceitunas
Al principio, lo admiró.
Y dijo: «En mi tierra vi
Que estas siempre postres fueron.»
Juan respondió: «Y no mintieron,
Que tambien lo son aquí.»

(3) P. II. c. 13.

(4) P. II. c. 54.

(5) P. II. c. 13.

(6) P. II. c. 17.

de considerar estos lastimados señores que no solamente piden que se azote un escudero, sino un gobernador, como quien dice *beber con guindas* (1). Eso sí, en cuanto á excelencia de mojones, daba Sancho cinco y raya á los catadores de las bodegas de Jeréz, y no se diga nada de los del linaje de Tomé Cecial que discernieron la caida en la cuba de una llave pequeña pendiente de una correa de cordoban (2).

Pan y palos adunia vienen en pos del vino, en estilo real ó figurado, á cada paso, mal que pese á los filosofistas que se desvelan por probar que no son palo y pan los dos argumentos que gobiernan al género humano. A la duquesa no se le cocia el pan (3) hasta leer la carta de Teresa Panza: Sancho, agradecido al que le daba el pan, conocia que los escuderos no comen el pan de balde: ¡Oh pan mal empleado! le increpaba, por el amor que tenia á las posaderas, el generoso caballero que habia recomendado al ventero tuviera mucho cuidado de Rocinante, *porque era la mejor pieza que comia pan en el mundo*, y que juraba *no comer pan á manteles* hasta conquistar el yelmo de Mambrino. Que no estaban *hartos de pan ni de vino*, juraban Sancho en el gobierno y el ama en el lugar, para dar más peso á sus declaraciones. *Un pan por ciento*, dijo al primero su amo, en varias ocasiones, que le valdria la buena conducta, á lo cual contestaba para su capote que *tan buen pan hacen aquí como en Francia*: con un pan *remachó* Don Quijote las narices al Cabrero Eugenio y un cuartal ó siquiera una hogaza, aunque no de trastrigo, declaró preferible á todas las tagarninas y pirujanos del globo: Teresa Panza dió *un bollo* y dos huevos al monaguillo por escribirle las cartas, y para no hacer la relacion interminable, Dulcinea ahechaba trigo, que, en si era candeal, trechel ó rubion es en lo que no andan conformes los autores, y en dos fanegas de trigo y dos arrobas de pasas se pagó la version al castellano de la historia en arábigo escrita por Hamete Benengeli.

¿En qué consiste que el soldado de las galeras de Nápoles, entre tantas clases y citas de pan se olvidó del *bizcocho* que habia roido largos años? ¿Acaso fué porque el proto-culto reformador de nuestra lengua lo sacó á colacion en un soneto (4)?

Cervantes debia saber que «Postres sin queso son como una hermosa tuerta (5),» pues que no falta este bocado en todas las comidas del Quijote en variedad de formas y calidades. No me ocuparé de éstas, porque es tiempo de considerar los platos curiosos, que no faltan, aunque por entónces no se hubiera descubierto el de *Pommes de terre à la Maître d'hôtel*.

El de *duelos y quebrantos* ha dado mucho que pensar, ocupando sériamente las columnas de *El Averiguador* la discusion histórico-filológica: el de *Cañutillos de suplicaciones*, que, con tajadicas de carne de membrillo recomendaba el doctor Recio de mal agüero, tambien se ha definido por hombres doctos, no ménos que la confirmacion del aforismo *Omnes saturacio mala, perdix autem pessima*. El *cavial*, gran despertador de la colambre es harto conocido, no así las *badeas*, que á ser lo mismo que sandía, melon aguanoso y desabrido, ó pepino insípido y amarillento, como dice el Diccionario de la Academia (6), no la pusiera Sancho por comparacion de golosina de muchacho, aunque no fuera más que por la razon de que tienen mucho que comer seis sandías para uno solo (7).

Platos raros son el de los guisados que con las ligas y las medias hacia el soldado Vicente de la Rosa (8),

---

(1) P. II. c. 35.

(2) P. II. c. 13.—El C. de Rodalquilar, como ejemplo de paladares delicados, cuenta que, en cierto banquete dijo el Principe de Talleyrad á Cambáceres: «Lástima grande! ¡Estaria riquísimo este pavo, si no le hubiesen asado en mala compañía!» A consecuencia de esta censura, se practicó una investigacion en la cocina, donde se averiguó que en el mismo asador habian preparado una pierna de carnero para los criados.

(3) Urganda la desconocida. P. II. c. 25, 52 y 65.

(4) Érase en Cuenca lo que nunca fuera
Érase un caminante muy ayuno;
Pidió un mollete, si habia tierno alguno
Y diéronle un bizcocho de galera.
Desta impiedad fué un ángel la arrobera;
Y si pidiera más el importuno,
Le dieran los peñascos uno á uno
Que Júcar baña en su áspera ribera.
De bizcochos apela el caminante
Para piedras: que en Cuenca eso se usa,
Y deso están las piedras tan comidas.
Quizá vieron el rostro de Medusa
Estos peñascos, como los vió Atlante,
O damas son de pedernal vestidas.

(5) B. Savarin.

(6) Segun afirma Covarrubias, *badea* es voz arábiga y viene del nombre *batheca*, que significa cierto género de sandía ó melon bastardo. Metafóricamente se daba este nombre á la persona inútil y que se cansa luego ú á la cosa sin provecho ni sustancia.

«Puesto que muchos romances
Duque mi señor de Lerma,
Aunque parecen escritos
Suelen salirme *badeas*.»

Véase la primera edicion del Diccionario de la Academia.

(7) P. II. c. 4.

(8) P. I. c. 51.



FIESTAS DE BARCELONA.

MUSICA POPULAR.—Alegoría de los coros de don Anselmo Clavé.

Príncipe de Bismarck. Conde Andrassy. Príncipe de Gortchakoff.



Guillermo I de Prusia. Francisco José I de Austria. Alejandro II de Rusia.

BERLIN.—Los emperadores y sus ministros.

mucho más si se tienen en cuenta los efectos, y el de las manos propias, que muy repetidas veces pensó comerse Sancho tras el Gobierno, á uso sin duda de aquellos tiempos, toda vez que Urganda canta

Si bien se comen las ma-
Por mostrar que son curió-

A Sancho es igualmente deudora la ciencia de noticias gastronómicas de inmenso interés, como la de que *La muerte come carnero como cordero* (1), y la de que *los moros son amigos de berengenas*. De cristianos ya sabiamos algo de esto (2). Aquella *más cruda y más asada señora* (3) ya es difícil de tragar para estómagos no aleccionados, como los de los compañeros de Nicuesa (4).

Para acabar con la mesa, observaré que la nata de los andantes caballeros condenó la preocupacion supersticiosa de aquellos á quienes, por ver volcar el salero se les derrama la melancolía por el corazon, «como si estuviese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras desgracias, con cosas de tan poco momento.» Es tambien de notar que jamás nombró *comedor* á la sala ó pieza en que se come, si bien llamó comida á lo que estaba por comer, á diferencia de un Marcial, casi su coetáneo que satirizó la irregularidad del vocablo (5).

VII.

Fortuna es grande que el moro historiador describiera con delicia las ventas que la España del siglo XVI deparaba á los molidos viajeros, así vistieran toga como armiños (6), deteniéndose en la venteril y limitada cena del mal remojado y peor cocido bacallao, con pan negro y mugriento (7), en las uñas de vaca cocidas con sus garbanzos, cebollas y tocino, sobre las que Sancho tuvo mero mixto imperio (8), sin olvidar ninguna otra particularidad notable de la venta encantada, del meson en que inspirado Sancho con la vista de las malas pinturas de Dido y de Elena profetizó que ántes de mucho tiempo no habria bodegon, venta ni meson ó tienda de barbero, donde no anduviera pintada la historia de sus propias hazañas, como así sucede; de las comodidades todas, en fin, que disfrutaban tantos caminantes como en la narracion aparecen. Verdad es que Cide Hamete «fué historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas.»

A su escrupulosidad, digo, debemos la dicha de penetrar cuán adelantados iban nuestros abuelos, pues que, tres siglos pasados, sin que sean óbice las vías férreas con sus correspondientes *restaurants* se respeta la excelente costumbre y precaucion de caminar con alforjas y fiambrera, cuando no se puede llevar *acémila de repuesto*, á prevencion de las ventas que bajo los mismos planos construidas, se topan en las carreteras.

Las *excentricidades* del Vesubio proporcionan al estudioso viajero la rara ocasion de contemplar dos ciudades romanas tal cual existian en los dias de Plinio; no hay secreto de los más ocultos que no haya venido á revelar al fin esa lava encubridora de los siglos, y tiénese por maravilla la conservacion de trajes y alimentos, joyas, pinturas, instrumentos y otras cosas de catálogo reservado; pues bien, de esa maravilla disfrutamos en España, y á nadie asombra, ni aun sorprende. Léanse algunos capítulos del *Quijote*, tómese despues al azar el primer camino, y no se terminará la jornada sin hallar el original de la fotografía. El portalon empedrado, cuyo mejor adorno es el arca de la cebada y cama del amo, el corral con pozo y cuadras, la cocina-sala perfumada de estiércol, sobre el que las trévedes sostienen alguna sarten, el camaranchon con fementida cama á prueba de aprensiones y de dureza de huesos, y lo que es más admirable todavía, lo que no se ve en Pompeya y Herculano, el mismísimo ventero socarron, la interesada ventera y la Maritornes compasiva.

Hoy como en los tiempos de la católica majestad de Felipe II, dice con risueño aspecto el propietario de la finca al recien llegado viandante, que su boca será medida de su deseo, *que de las pajaricas del aire, de las aves de la tierra, y de los pescados del mar está proveida la venta* (1), provocando un interrogatorio de media hora que llega á determinar la reduccion de las provisiones á paja y cebada, pan correoso y negro, y sopas de ajo con huevos, á ménos que la feliz estrella haga llegar al desmayado en dias de arroz con bacalao, que son de los que se señalan con piedra blanca.

No hablo de oidas; en el año de gracia de 1872, he tenido la suerte de albergarme en un ejemplar de la especie que en la provincia de Madrid, y no muy léjos de la capital existe, carretera de Francia, y ahí está el tio *Capa-Legartos*, alcalde popular de Gandulla (2), que no me dejará mentir, ya que allí hice su conocimiento al amor de la lumbre, que buena falta hacia. Maritornes guisaba *coram populo* la cena de tres ó cuatro grupos de arrieros, que en tanto la requebraban, recibiendo de buen humor el soplamocos con que la robusta moza ponia coto á las demasías de las manos largas. La escena estaba alumbrada por el histórico candil de hierro del cuadrillero y amenizada con el gruñir de la ventera, los tacos de su marido y las risotadas de los mozos de mulas, que pedian guindilla *para despertador de la colambre*.

Los españoles no nos admiramos de poseer estos recuerdos vivos, ni vienen extranjeros á admirarlos cual van á Partenope; por esto dije que grande fortuna es la formalidad de Cide Hamete, sin la cual se tendria por moderna invencion la de las ventas y mesones, como la de las alforjas y las botas.

VIII.

Del saco de refranes de Sancho podrian sacarse adecuados á todas las situaciones de la vida y á cuantas empresas acomete el hombre. La mia, como una de tantas, encuentra en aquel arsenal apoyo de gran autoridad para las filosóficas consideraciones que voy desarrollando, pues que los refranes son sentencias breves extraidas como quinta esencia de la sabiduría y experiencia de los hombres. Allá vá la relacion de proverbios relacionados con la cocina y el gaznate, todos del malicioso escudero, que abrevian un volúmen de comentarios.

No se toman truchas á bragas enjutas.
El abad de donde canta yanta.
A cada puerco le llega su San Martin.
Viva la gallina, aunque con su pepita. *(Repetido.)*
Muera Marta, y muera harta.
Entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares.
Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla. *(Repetido.)*
No siempre hay tocinos donde hay estacas. *(Repetido.)*
Lo que has de dar al mur, dálo al gato y sacarte ha de cuidado.
Debajo de una mala capa hay un buen bebedor.
A quien cuece y amasa no le hurtes la hogaza.
Más acompañados y paniaguados debe de tener la locura que la discrecion.
No hay estómago que sea un palmo mayor que otro.
Los duelos con pan son ménos. *(Repetido.)*
Los duelos con pan son buenos.
En otras casas comen habas y en la mia á calderadas.
La mejor salsa es la hambre.
No se hizo la miel para la boca del asno. *(Repetido.)*
En casa llena presto se guisa la cena. *(Repetido.)*
Tan buen pan hacen aquí como en Francia. *(Repetido.)*
Tripas llevan piés, que no piés á tripas. *(Repetido.)*
A quien Dios quiere bien, la casa le sabe. *(Repetido.)*
Haceos de miel y papáros han moscas. *(Repetido.)*
Quien te dá el hueso no te quiere ver muerto.
Nadie diga de esta agua no beberé.
No con quien naces, sino con quien paces.
Buscar pan de trastrigo. *(Repetido.)*
Pedir cotufas en el golfo.

La discrecion del amo dá para este capítulo tanta sal como la chispa del criado, *nata de los donaires*, soltando á chorrillo metáforas ó imágenes *comibles*, que vienen como de molde á comprobar la afinidad de la literatura y la cocina ya demostrada. Como *moscas á la miel* acudian pensamientos al desventurado caballero, cuando *no estaba para dar migas á un gato* de resultas de su vencimiento. *Tortas y pan pintado* y *Miel sobre hojuelas*, le parecieron algunas aventuras; *pintiparadas como peras en tabaque* vinieron otras, afirmando en una de las más desdichadas que *boca sin muelas* es como molino sin piedra. *Señor don Bacallao, alma de almirez, cuesco de dátil*, llamó á Sancho Altisidora enojada. El gran Gobernador de Barataria se halló entre los paveses *como galápago encerrado, ó como medio tocino metido entre dos artesas*. Dulcinea tenia la mejor mano *para salar puercos...*

No quita lo cortés á lo valiente: sin rebajar un ápice la su fermosura, bien podia contar entre sus habilidades una que, á fé á fé no es ménos útil que la de tañer el harpa. Cuando un moro venció la natural aversion al tocino, por realzar con él las condiciones de una dama sin par, señal es de que el puerco debia estar por entónces de moda para semejantes usos, y no poco se da lugar esta hipótesis, hallando la mismísima frase repetida en las poesías de Jacinto Polo. Góngora en un soneto al conde de Lemos dijo:

«Y en vuestra ausencia, en el provecho mio
Será un torrezno *el alba* entre las coles.»

y Sor Juana Inés de la Cruz, delicadísima poetisa, describiendo una mujer hermosa, dibujaba la boca escribiendo:

«Es en efecto de color tan fina,
Que parece bocado de cecina,
Y no he dicho muy mal, pues de salada,
Dicen que se le ha puesto colorada.»

IX.

Confio, oh amado, piadoso é inteligente lector, en que al llegar á este punto has de reconciliarte conmigo, y en que áun hemos de hacer migas juntos. Podia presentarte una obra en nueve tomos con la sustancia de la Cocina del Quijote, y no te sirvo más que un entremés en nueve tomas. Quedo rogando á Dios que no te se indigeste y

«Que en tu vivo apetito
No prive más lo asado que lo frito;
Que no te tenga en vela
Tu voraz condicion; no haya cazuela,
Relleno ni jigote,
Inglesas tortas ni pastel en bote,
Mondongo, manjar blanco, almondiguillas,
Chorizos, salchichones y morcillas,
Y otros compuestos de invenciones várias.
Que no te ofrezcan y te rindan párias.»

D. C. F.

(1) P. II. c. 20.

(2) Tres cosas me tienen preso
De amores el corazon:
La bella Inés, el jamon
Y berengenas con queso.
Baltasar de Alcázar.

(3) P. II. c. 13.

(4) Lopez de Gomara, historiador de Indias, y con él está conforme Fernandez de Oviedo, dice que «los españoles en Veraguas comieron cuantos perros tenian, y áun cocieron el cuero y la cabeza sin mirar que tenian sarna y gusanos, y vendieron la escudilla de caldo á castellano. Otros españoles se comieron un indio que hallaron muerto en el camino. Otros mataron á Hernan Darias, que estaba doliente, para comer, y otro dia comieron á un Alonso Gonzalez,» á su jefe, Diego de Nicuesa, comiéronlo los indios, segun unos, y los peces segun otros autores. Para el caso me parece lo mismo.

(5) Que la comida esperaba
Al Cardenal dijo Anton,
Y él, con discreta sazon,
Respondió, mal se explicaba:
«La hambre no socorrida
Fuera si comida fuera;
Decid: La vianda espera,
Y advertid lo que es comida.»
Miguel Moreno.

(6) P. II. c. 58.

(7) P. I. c. 2.

(8) P. II. c. 59.

(1) P. II. c. 59.

(2) Histórico.

CRÓNICA MUSICAL.

Programa.—Nuestros propósitos.—El teatro de la Ópera.—Los carteles.—Teatro de la Zarzuela: *El Motin contra Esquilache.*

No hay ministerio sin programa, ni apertura de Córtes sin discurso de la Corona, ni libro sin prólogo, así como no hay *fuga* sin *motivo*, ni concertante sin coro. La costumbre ó la conveniencia lo han establecido de esta manera, y no hemos de ser nosotros los que faltemos á lo que imperiosamente reclaman estas circunstancias.

Programa, discurso, prólogo, ó llámese como se quiera á la manifestacion de los propósitos que cada uno abriga para llevar á cabo ó resolver con acierto cualquier mision que le haya sido confiada, eso es lo que nos proponemos hacer, despues de saludar cordial y respetuosamente á los numerosos lectores de La Ilustracion Española y Americana.

No habremos menester pujos literarios ni brillantez de conceptos, ni bellezas de forma para exponer nuestro programa, que quien carece de estas cualidades, dispensado está, forzosamente, de emplearlas.

«Todo por el arte y para el arte.» Hé aquí brevemente expuesta la síntesis de nuestras aspiraciones, el fin á cuya realizacion se dirigirán todos nuestros esfuerzos. Sabemos de antemano cuán difícil es nuestra mision, pero no nos embargan pueriles temores, si bien estamos muy léjos de confiar en el éxito de nuestra empresa. Con la benevolencia de nuestros lectores contamos más que con las propias fuerzas, y si no han de faltarnos buena voluntad y aspiraciones exhaustas de miras interesadas para hacer cuanto esté á nuestro alcance en pró del arte lírico-dramático, tampoco hemos de prescindir de la indulgencia de las personas inteligentes y sensatas para que miren sin enojo nuestros humildes trabajos.

Entendemos que la crítica ha de ser severa si quiere ser recta; nos proponemos, pues, ser severos con todos

aquellos que se separen de los preceptos del arte. Los empresarios, los directores, los cantantes, las orquestas, todos tienen un lugar asignado, todos tienen una mision especial que cumplir, cada uno en su esfera. De la reunion de estos trabajos bien ejecutados depende la belleza del conjunto, que cualquier descuido, cualquiera falta puede destruir. Á todos juzgaremos con la mayor imparcialidad, poniendo de relieve sus errores, si á cometerlos llegaran, sin dejar de señalar los medios que creamos procedentes para remediar el mal causado.

Difícil, muy difícil es nuestra tarea, ya lo sabemos; pero no queremos retroceder. La causa que defendemos, tan grande y tan justa, nos prestará alientos, auxiliará á nuestra pluma cuando ésta vacile á impulsos del temor ó la desconfianza. Nuestro buen deseo y la ilustracion é indulgencia de los lectores, harán lo demás.

La temporada lírico-teatral de 1872-73 se ha anunciado como acontece siempre, con la mayor pompa y magnificencia imaginables. Los auxiliares de que se valen las empresas para conseguir este objeto son, ya lo habrán adivinado nuestros lectores, los periódicos que ven la luz pública en la villa y corte de Madrid. Ya mucho ántes de que los señores Robles y Arderíus, empresarios respectivamente de los teatros de la Ópera y la Zarzuela, hubieran exhibido las listas de sus compañías, sabíamos que la *soprano* señora B... habia cantado con extraordinario éxito en la ciudad de L...; que el tenor Z... y el barítono H... harian las delicias del público; que la contralto X... y el bajo R... venian precedidos de una gran reputacion; que se pondrian en escena estas y las otras obras, de las que se tenian excelentes noticias; que el abono seria numerosísimo, puesto que toda la buena sociedad se habia dado *rendez-vous* en estos afortunados coliseos, etc., etc.

Así empiezan siempre todas las temporadas, gracias á los anticipados elogios de las avanzadas periodísticas, que entonan la trompa épica en favor de la campaña futura.

El público que lee estas noticias, las cree de buena fé ó... no las cree, pues casos se han dado, y más de uno por cierto, en que algun artista, precedido de las mayores alabanzas, ha obtenido un éxito muy poco conforme con su reputacion tan decantada. Pero de todas maneras, estos medios de propaganda suelen surtir á veces buenos resultados, y váyase una silba merecida, por una ovacion inoportuna ó exagerada, que en esto de silbas y ovaciones, sabemos ya todos á qué atenernos.

Tambien es costumbre, no sabemos, en verdad, si añeja ó moderna, que el empresario encabece la lista de la compañía con unos cuantos párrafos, especie de circular-programa, en la que se participa al público que, deseosa la empresa de corresponder á las deferencias, ilustracion, favor, etc., del público, ha dispuesto que esta temporada compita en lujo y perfeccion con la de los principales teatros de Europa, para cuyo efecto la empresa, no reparando en gastos ni sacrificios (esto es de cajon) ha contratado á los mejores artistas, etc...

Hemos visto, sin embargo, que la empresa del teatro de la Ópera ha omitido este año detalle tan importante, y esta omision ¿á qué habíamos de negarlo? nos ha gustado. La mayor parte de las veces que se han hecho grandes promesas, ha habido que lamentar tristes fracasos. La modestia actual del señor Robles es, pues, un buen precedente para la temporada próxima, que comienza sin más ruido que... *la subida de precios*, amén de la propaganda de que ántes hemos hablado.

Allá veremos qué tal parados salen los intereses de la empresa en esta cuestion. Ha aumentado los precios: está en su derecho al hacerlo. Si justifica el aumento, es un bonito negocio, y si no lo justifica podrá decir con Otello:

Morró, ma vendicato
si, dopo lei morró.

Los principales artistas de la compañía son las señoras Sass y De-Maesen que figuran en la categoría de las *prime donne soprani, mezzo soprani e contralti* (así reza el cartel), los señores Stagno y Barbaccini *tenori*, los señores Boccolini y Rota, *baritoni*, y los señores Selva y Ordinas, *bassi*. Hay además otra série de *Seconde parti e pertichini*, en la que figuran un *signore* Alcalde y unos *signori* Aguilon Laureano, y un Arnal Blas. El maestro de baile ¿y por qué no *maestro di ballo?* es el señor Guerrero, y la primera bailarina ¿porqué no *prima ballerina?* es la señora Trullani.

Es decir, que la señora Trullani es *señora*, y la señora Nicolau ó Castañon *signora;* los señores Ferri y Busato son *señores*, y los señores Arnal Blas y Aguilon Laureano *signori*.

Además hay un *Regisseur* (sic) que es el *Signor* Ugalde, *Giovanni*. En suma, la lista de la compañía que ha de actuar en la Ópera es una lista trilingüe, una lista italo-franco-española. ¿Por qué no se redactan los carteles en castellano? ¿Qué ridiculez!

La temporada comenzará con la ópera en tres actos de Donizetti, dedicada á la señora Giuditta Pasta y al señor Rubini

«veri maestri
del canto que nel cor si sente»

segun el célebre compositor, y titulada *Ana Bolena*. Larga cosecha de aplausos deseamos á los cantantes, así como á la empresa, que si los aplausos no escasean, la empresa tendrá motivos para regocijarse. Y como pronto hemos de ver si nuestros deseos se cumplen, hacemos aquí punto final, esperando la inauguracion de la temporada para dar cuenta en las columnas de LA ILUSTRACION, del éxito obtenido por los artistas.

Los que dudaban que Arderíus pudiera dejar de ser bufo, se habrán convencido de lo infundado de sus dudas al asistir á la inauguracion de la campaña *séria* que ha emprendido el conocido empresario, con *El Motin contra Esquilache*, zarzuela en tres actos y en verso de los señores Retes y Echevarría, música de don Emilio Arrieta.

Que el éxito de esta obra no ha sido satisfactorio para los autores ni para la empresa, es cierto. Pero tambien lo es que *El Motin contra Esquilache* no es una zarzuela bufa ni tiene reminiscencias de ese género, con tanta fortuna explotado por Arderíus.

La ejecucion tampoco ha dejado satisfecho al público, pues solamente han escapado de las censuras generales la señorita Franco, que comienza ahora su carrera bajo buenos auspicios, y el señor Manini, jóven y simpático artista, que necesita mucho talento y muchos recursos para luchar contra su voz de escaso volúmen, escaso timbre y escasa extension.

¡Hay tan grande escasez (ahora que de escaseces hablamos) de cantantes españoles *que se dediquen á la zarzuela!* Arderíus ha presentado los que buenamente ha podido hallar; ha encomendado las direcciones de su teatro á personas de reconocida competencia, algunas de ellas; ha presentado en el *Motin* dos magníficas decoraciones, segun podrán juzgar nuestros lectores por una de ellas, la del acto segundo, que va en el lugar correspondiente de este número; no le faltan buenos deseos. ¿Qué más ha podido hacer?

Si las censuras empiezan con la temporada, ¿qué guardamos para luego? Esperemos tranquilos y confiados en las disposiciones del señor Arderíus. Quien promete con tanto empeño, cumplirá sin duda alguna; y no creemos que un mal éxito dé lugar á predecir fracasos sucesivos.

Aun nos falta que oir las obras anunciadas por la empresa, de Barbieri, Caballero, Inzenga y otros compositores. Celebraremos que éstas respondan á las esperanzas del señor Arderíus y obtengan brillante éxito que estimule á la empresa para caminar resueltamente por la vía que ha emprendido. Nosotros hacemos justicia á los sentimientos del señor Arderíus, y jamás nos perdonaríamos si censuras prematuras por nuestra parte, le hicieran vacilar en la realizacion de sus proyectos. Adelante, pues.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

UNA COMEDIA EN EL BUEN RETIRO.

Grandemente habia cundido por toda España, durante la mitad primera del siglo décimosétimo, la aficion á comedias y á sus representaciones, y aunque habian corrido varia suerte, segun que las prohibiciones ó el favor del monarca las alentaba ó constreñian, los poetas y representantes, animados con el aplauso del pueblo todo, y muy especialmente del vulgo, habian hecho adelantar mucho en poco tiempo el artificio de los teatros.

Desde que Lope de Rueda

Gracioso representante,
Y en su tiempo gran poeta,
Empezó á poner la farsa
En buen uso y órden nueva, (1)

construyendo además tablados y otros aparatos, para que un autor de compañías pudiese causar mayor engaño á los sentidos, aunque siempre con gran rudeza, hasta que el famoso ingeniero Cosme-Lotti, levantó aquellas maravillosas máquinas de teatro, con que sorprendia el ánimo del cuarto Felipe y su espléndida y veleidosa corte, no transcurrieron muchos años.

No se pensaba por entónces más que en festejos de todo género, y entre ellos el teatro; que tal desarrollo habia conseguido, merced no poco á la gran copia de claros ingenios, de los que era sol brillante el gran Lope, que al ocultarse en su ocaso, amaneció de nuevo en Calderon, seguido del numeroso concurso de otros astros, no de tal magnitud, pero sí esplendorosos.

Ya no era suficiente que las compañías principales hubiesen dejado de verse en la precision de andar de ceca en meca, desde que se habian abierto los corrales del *Príncipe* y la *Cruz* (2), sino que los alcázares del rey de España, habian de tener tambien sus coliseos, en donde se representasen comedias.

El palacio del *Buen-Retiro* (3), el de la *Zarzuela*, el de la *Casa de Campo*, llegaron á tenerlos magníficos, representándose en ellos comedias ante la espléndida corte española, con un lujo y ostentacion verdaderamente régios.

Siempre que acontecia algun fausto suceso, y era preciso henchir de gozo á los leales vasallos del monarca español, tal como en bodas de reyes, natales de príncipes ó cosa semejante, además de los otros festejos, formaba el de estas funciones teatrales uno de los primeros.

Anunciábase la fiesta con mucha anticipacion, y más si los augustos monarcas se dignaban permitir que el público tomase parte, viendo el espectáculo, favor ordinariamente concedido solo á gentes privilegiadas.

Dábase el encargo de escribir las obras á propósito á los ingenios de más nota, no faltando en ellas la loa, entremeses y baile, á manera de lo que en los corrales públicos acontecia.

Pronto se esparcia la nueva por la corte, y desde el encopetado cortesano, hasta el escuderote pelafustan, trataban del noble suceso.

Los mentideros en donde los ociosos acostumbraban á reunirse, eran el hervidero de las noticias y oficina de las glosas, discurriéndose largamente sobre el proyecto.

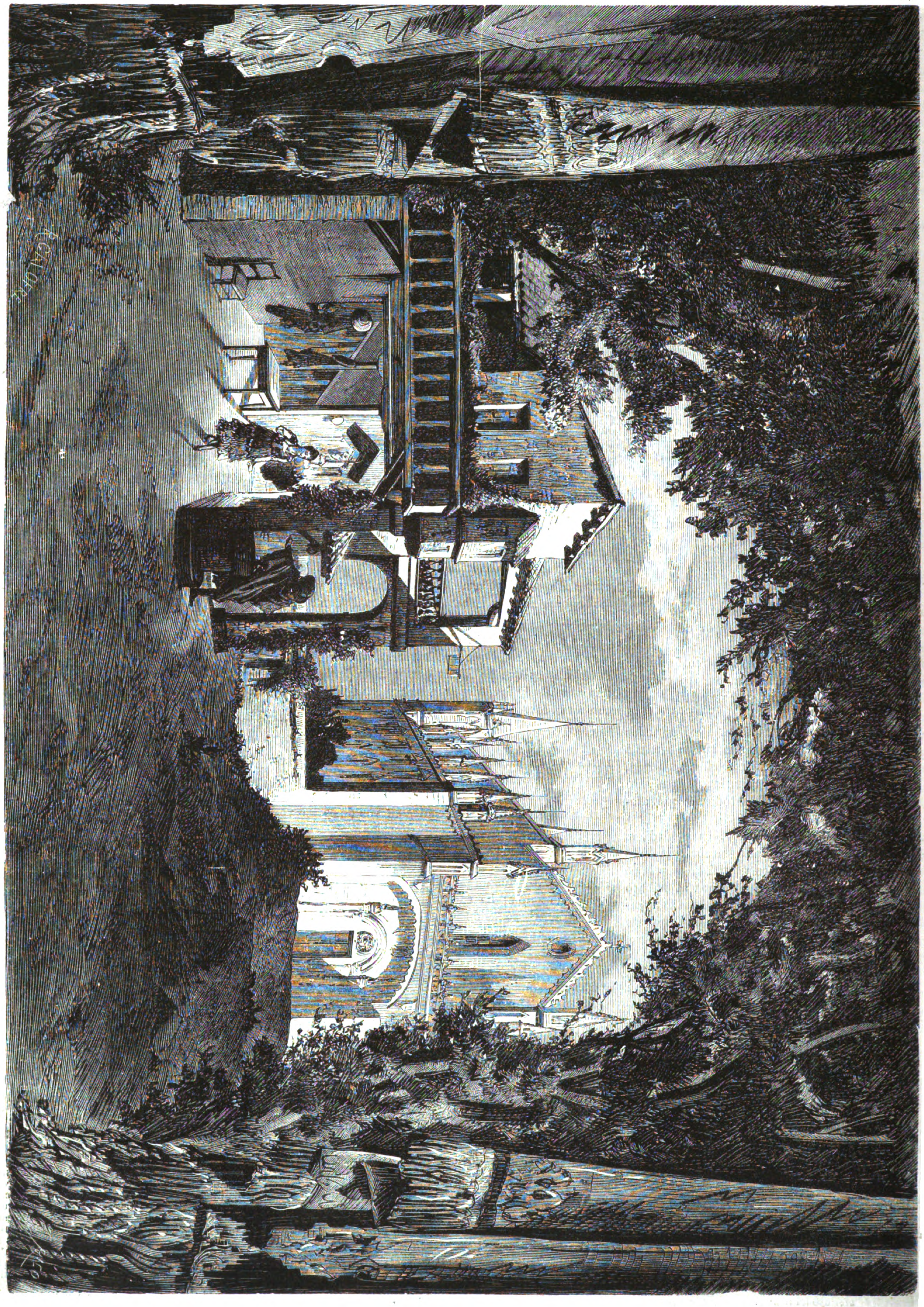
Varios grupos estaban esparcidos aquí y acullá. En unos se hablaba de las cosas de Italia; componian otros las de Flandes; el Nuevo-Mundo daba que hacer á no pocos; quienes se ocupaban en hablar de amores ó en acechar los mantos que pasaban recatando airosas damas, sobre las que llovian ingeniosos requiebros, al uso

---

(1) *Viaje entretenido* de Agustin de Rojas. Sin embargo, hasta el representante y autor de compañía, Navarro, no empezó el teatro á tener algo de artificio. De él dice Cervantes, en el prólogo de sus comedias: «Éste levantó algun tanto más el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y baules; sacó la música, que ántes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entónces ninguno representaba sin barba postiza, é hizo que todos representasen á cureña rasa, sino era los que habian de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro, etc.»

(2) Esto sucedió en 1582 el del Príncipe, y en 1572 el de la Cruz, establecidos por las cofradías de la Pasion y Soledad.

(3) A este teatro del Buen-Retiro, llamó Velez de Guevara, *Afrenta de los romanos anfiteatros*.



TEATRO DE JOVELLANOS.—«El Prado de San Jerónimo», decoracion en el acto segundo de la zarzuela *El motin contra Esquilache*.

de las que cada tarde oian en los corrales, enseñados por Lope, Calderon, Montalban y otros cien poetas.

—¡Cuerpo de mí, señores! decia un galan, cuyas estiradas medias de pelo y escarolada valona denotaban su larga tarea de tocador, y sus alquitirados bigotes que habian dormido ungidos en bigoteras, ¡cuerpo de mí, que he visto cruzar por aquella esquina á la dueña de la más linda mano que topé en mi vida!

—¿Y solo la mano vísteis?

—Vedábame lo demás el manto, que bien podia llamarse noche, porque robaba la luz de unos ojos como soles.

—¿Luégo los vísteis? añadió un tercero.



Figura 2.ª

—Como un relámpago, cuando al salir del templo tomó el agua bendita, que le daba la dueña... ¡ay! que aquellas cruces parecia que las ponia junto á los ojos para decir:—¡aquí mataron á un hombre!

—Extremos haceis, don Pedro.

—¿Y cuándo no los hizo, señor don Gonzalo? Pues habeis de saber que la tal dama era...

—¡Cómo! ¿La conoceis?

—Así habrá de ser, cuando os lo aseguro.

—¿Alguna dama de calidad, tapada de medio ojo?

—¿Alguna tusona, que deja temprano el escondite?

—Bravamente os engañais.

—No puede ser sino muy principal señora, la que lo era de tan hermosa mano.

—Pues sabed que era la mismísima comedianta María de Córdoba (1).

—¡Amarilis!

—No puede ser.

—Y por más señas que he oido que pronto trabajará en *El Buen-Retiro*, con la compañía de Sebastian de Prado.

—¡Qué! ¿Vamos á tener nuevas funciones?

—¡Atrasados de nuevas andais! Y se jugarán cañas y se correrán toros, y el famoso Cantillana saldrá á lidiarlos. La comedia será en el Retiro como os he dicho, y parece que se ha dado órden de escribir una estupenda á don Pedro Calderon.

—Por mi vida, que otros ingenios hay tan buenos como el de ese Calderon, y no más él ha de ser el favorito de la corte.

—Callad, Alvarado, que puede ser que si á oidos del rey llega como llevais escritas más de cincuenta piezas de teatro, aunque ninguna os hayan tomado los autores, imagino que mal año para don Pedro.

—Tengo escrita una de Dido y Eneas, en que mejoro la invencion del Mantuano, que habia de asombrar por lo maravilloso de los sucesos, y en la que salen mónstruos nunca imaginados.

—Alborotaria á los mosqueteros y desvanes de cualquier corral. ¡Lástima grande será que no se vea en el Retiro!

—Por mi fé, no deseará don Pedro le pase en los ensayos de su comedia de ahora, lo que le aconteció cuando, tambien para el Retiro, ensayaba *El mayor encanto amor*.

—Líbrele Dios, que no le quiero mal, de encubiertos y espadas alevosas, como las que entónces le hirieron de unas cuchilladas (1).

—Lo cierto es que tendremos festejos.

—¡Buenos estamos para fiestas! Pero así entretienen el ánimo del monarca, para que no sienta nuestros descalabros.

—Y Góngora y don Francisco escriben papeles satíricos al privado.

—¡Eh! Cesen las murmuraciones, que el que ménos besará las manos de Olivares y le adulará de mil maneras. Hablad de las comedias.

—Sí, sí, contad, Pacheco, que siempre traeis nuevas frescas.

—Pues sabed que, para el dia de Pascua, se está preparando una gran comedia, cuyo artificio ha de exceder á todo lo hasta aquí imaginado. Se va á formar un teatro estupendo en medio del estanque, de modo que remede una fiesta marisca: el rey, la reina, y toda la córte, se pasearán en lanchas cubiertas de costosas telas, viendo desde allí la funcion. El ingeniero Cosme-Lotti ha recibido órden de disponer la traza; debe ajustarse á lo que Calderon le diga, y segun creo, van ambos á agotar sus ingenios en peregrinas invenciones y artificios nunca vistos.

—Grande ocasion para las damas, en que podrán ostentar sus hechizos; pues á buen seguro que agrade tanto á los maridos. En cambio los mercaderes harán su agosto, y el cambray, el chamelote y el raso se cambiarán por buenos escudos.

De ello se holgará maese Joseph de Ontiveros (1) el mercader de la calle Mayor, y no tanto don Rodrigo, el hijo del Veinticuatro de Sevilla. ¿Sabeis que le ha sorbido el seso la muchacha?

—¿Qué muchacha?

—¡Válate Dios! ¿Lo ignorais? Maese Ontiveros tiene por hija á Rosaura, la más gentil doncella que pisó jamás trastienda. Su padre, atento solo á los negocios, la deja vivir con más holgura de la que á diez y ocho floridos abriles conviene, sin que eso sea menoscabar la honra de la rapaza, que dicen es desabrida como una égloga á lo divino. Allí donde hay fiesta, allí va Rosaura con la dueña: tiene aposento en los corrales, tablado en los toros, ventana en los autos del Corpus, y en fin, se dice que su padre le pondría coche si no se lo prohibiesen las pragmáticas del rey nuestro señor, á causa de que es mercader con lonja abierta.

—¡El avaro de maese Joseph!

—Sí, solo para su hija es maniroto.

—Pero ¿qué tiene que ver eso con el hijo del Veinticuatro?

—Que don Rodrigo Ponce de Leon, mozo galan y enamorado si los hay, habia venido á Madrid á ciertas pruebas para un hábito, cuando vió á Rosaura en la trastienda de su padre, y tan de pronto le penetraron el corazon los ojos negros de la mozuela, que ya no se cuida de hácer las pruebas, como no sea las de enamorado. Así todas las noches hay músicas en la calle, todos los

(1) La célebre María de Córdoba no se contentó con trabajar ajustada en las principales compañías, sino que llegó á ser *autora* de ellas, es decir, su jefe y empresaria, caso raro en los teatros, aunque no único.

(1) En el mes de Febrero de 1640 fué Calderon herido de unas cuchilladas, en el ensayo de la mencionada comedia.

(1) *Joseph de Ontiveros*, renombrado mercader de esta época, de quien se hace mencion, encareciendo su lonja Francisco Santos, en la obra *El no importa de España*.

ASTRONOMÍA.

Las manchas del sol, segun las últimas observaciones del padre Secchi.

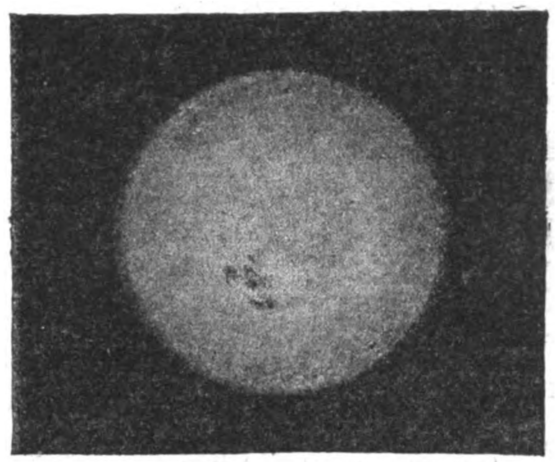


Figura 1.ª

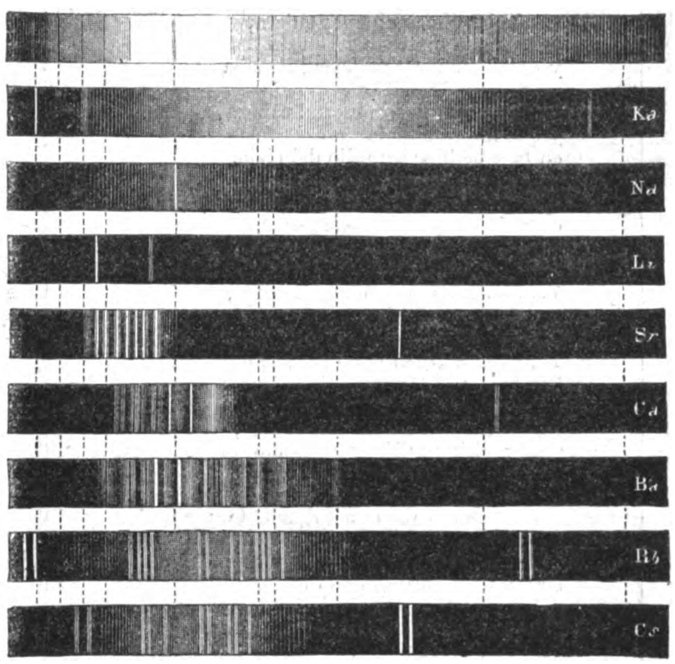


Figura 6.ª

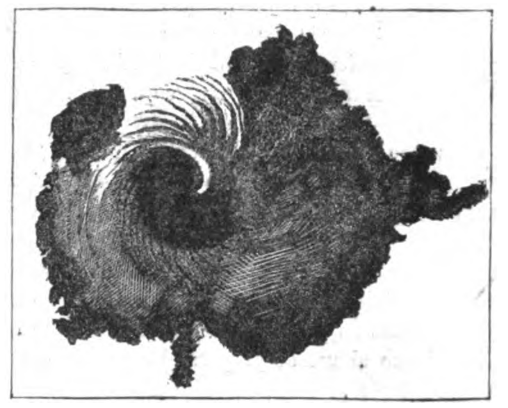


Figura 3.ª

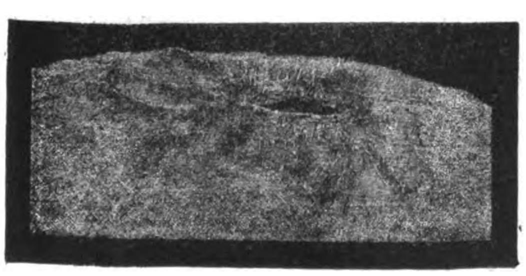


Figura 4.ª

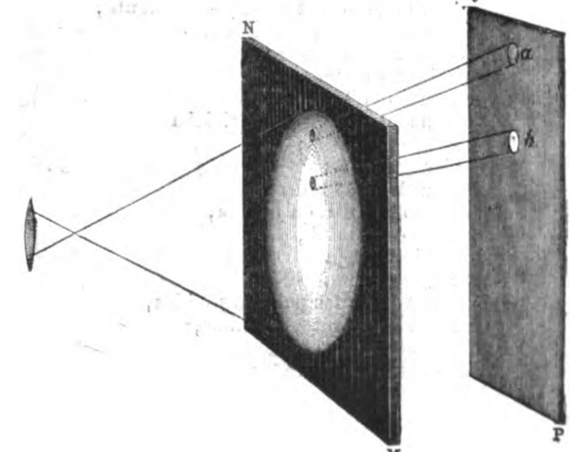


Figura 5.ª

dias recibe presentes la niña, y á cada momento regalos la dueña. Don Rodrigo, para captarse la benevolencia del astuto Ontiveros, cada dia compra algo en su tienda; cuando velos de encaje, cuando colonias, plumas, guantes, en fin, galas de todo género, con lo que su bolsa ha flaqueado tanto, que solo cuenta ya deudas, merced á los préstamos de un usurero, que los hace sobre las haciendas de una tia de don Rodrigo, á quien éste ha de heredar en breve, por ser muchos los años de la anciana.

—¿Y tiene esperanzas don Rodrigo?

—No estará tan desesperado. Ya sabeis lo que ha dicho Alarcon:

... á la mujer rogando
y con el dinero dando (1)

su padre el Veinticuatro está dado á mil satanases con los desvaríos del mozo, pero él erre que erre.

—¿Y Maese Joseph consiente?

—Pues ¡qué ha de hacer el don Villano! ¿Podria esperar nunca que le galantease la hija un caballero de las partes de don Rodrigo? Pero la niña dá al galán algunos sinsabores y pocas esperanzas, haciéndole beber la toca. Quisiera el mancebo que no la viese el sol, y ella de propósito parece que está en todos los bullicios, y por tanto no perderá ocasion de lucir sus gracias en la justa que ahora se prepara. Ved si don Rodrigo estará para fiestas.

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

RAFAEL Y LA FORNARINA.

(DE UN IDILIO ITALIANO, DE ALEARDI.)

AL ILMO. SEÑOR
D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE,
EL SABIO ACADÉMICO.
Homenaje de admiracion, prenda de gratitud y fiel amistad.

I.

Tres siglos han pasado,
y otro mediando va, desde ese dia.—
Abril, ruborizado,
que ya las violas fenecer veia
con que festivo engalanó su frente,
el campo, diligente,
dejaba al Mayo alegre, que venia
de jazmines y rosas coronado.
Doraba esplendoroso el sol poniente
los arcos del altivo Coliseo;
y como en vasto incendio, convertia
de Italia el firmamento majestuoso,
ya próximo á guardar el disco hermoso
en el cerúleo alcázar de Nereo,
allende la inclemente
isla de selvas llena
donde asienta su trono la venganza,
del corso amor y pena,
del ítalo tenaz viva esperanza.
En la cerca de un huerto, reclinado
un gallardo mancebo se veia.
El lúcido cabello,
en oscuras madejas desatado,
acariciando la esmerada veste,
á la espalda ondeábale; y los ojos...
¡Oh! ¿quién pintar podria
aquel mirar divino, enamorado
de cuanto fué gentil, de cuanto bello;
ni pretendiera descifrar, iluso,
la gloria que en su lumbre el cielo puso?
Su actitud revelaba la impaciencia
que da el placer que tarda; y entre tanto,
echaba á divagar su pensamiento
sin rumbo ni conciencia:
ya miraba un momento
la corriente del Tíber,
que del puente de Corle acariciaba
las hendidas paredes;
ya de los pescadores
las barquillas, las redes;
ora al cielo miraba, en lejanía,
do, présaga de lluvia,
oscura oblicua faja
visitar parecia
del claro Albano las palustres ondas,
y de Nemi las fuentes zafirinas,
selvas y monumentos
que envidia son á extraños
y á sus nobles jardines opulentos.
La brisa, que bajaba en vario giro
del Janículo (aún no santificada
al último suspiro
que en su falda á exhalar llegó doliente
un poeta infeliz), al taciturno
doncel oreaba la ardorosa frente,
trayéndole al oido,
monótono, uniforme,
de los molinos el distante ruido:
en tanto, de vecino monasterio,
de púdicas palomas casto nido,
subir al cielo oia
el cántico profundo,
la argentina armonía
que daban á la tarde aquellas almas
enojadas del mundo;
y en vaga, celestial melancolía
y místico delirio
hundíase su sér, cual si á la misma
Santa Cecilia oyese
el cántico entonar de su martirio.
Mas, súbito su mente
parece recoger el alto vuelo,
como abate sus alas la paloma;
y el alma, concentrada en sus pupilas,
por los radiosos ojos se le asoma.
Bellísima doncella,
más que el junco flexible el grácil talle,
donairosa además, como Citeres
encanto de las olas cuando niña,
creyéndose al abrigo
de indiscreto testigo,
al través de la plácida campiña
ligera se adelanta,
como en danza festiva el ágil planta.
Tocaba apenas la menuda yerba
y las vecinas flores; y al favonio
revolando sutil el blanco lino,
cual Galatea sobre el alba espuma
al impulso del hálito marino,
por la ondulosa y verde pradería
velera nao del Adria parecia.
Y en la argentada límpida saeta,
que para atarse el fúlgido cabello
le cedió de su aljaba
el que las almas al amor sujeta,
reflejaba la lumbre vespertina
y de esplendor y majestad llenaba
aquella, que modelo
prestara á Fidias, inmortal cabeza,
y que impreso tenia
en la soberbia sien sello del cielo.
En su tranquila frente
la inocencia, el candor resplandecia,
como bajo su linfa transparente
deja el Garda sereno
brillar las piedras y algas de su seno.
Veníase entonando un cantarcillo,
tonada popular, de triste letra,
si era alegre y festiva la cantante.
Ya, en la margen del Tíber, se detiene;
enfáldase; la nívea planta asoma,
y la inmerge en el agua
que se agita y en círculos serpea,
sus brevísimos piés asemejando
las alas de blanquísima paloma
que se baña y fugaz revolotea.
Detiene el caballero largamente
en tan divina gracia
su indagador mirar, diestro y sapiente
en los altos arcanos de lo bello.
Advierte la arrogancia de las formas,
del róseo labio el arco y la frescura,
y la tez, y el cabello,
y los túrgidos hombros, y el erguido
cuello de cisne, y la sutil cintura,
y el ademán garboso, y la soltura
de la actitud; y siéntese rendido.
Saltábale impetuoso dentro el pecho
arrebatado el corazon, y en torno
girar miraba en vértigo confuso
los árboles, el rio, la pradera;
en zumbidos armónicos sentia
sibilarle el oido, cual si oyera
de mil sonantes campanillas de oro
el indistinto retintin sonoro:
en tanto, más y más su alma divina
crecer sentia la amorosa llama,
como la hoguera al ímpetu del viento.
Refrénase un momento,
quiere el labio mover; y solo exclama,
trémulo de pasion: «¡Oh Fornarina!»
Rápida á tal acento el rostro vuelve
en púrpura encendida la doncella.
Del onda el pié retira, destilando
diáfanas perlas que al caer esmaltan
la verde yerbecilla;
y los tímidos ojos inclinando,
con su negro ramaje las pestañas
velaron el rubor de la mejilla.
El la voz el primero desanuda:
«¡Oh! flor transtiberina,
¿por qué, encerrada en solitario muro,
derramas tu balsámica fragancia,
como geranio inadvertido, oscuro,
en la perpetua noche de tu estancia?
Digníssima de erguirte al claro dia,
¿quieres venir conmigo á las ciudades,
donde la gente cortesana mora,
á hacerte nombradía,
y oirte llamar bella á toda hora?»
Y respondió la pudorosa vírgen:
«Pues yo tambien, Señor, he transplantado
flores alguna vez; y las ví siempre
morir marchitas lejos de su prado.
Y mi madre decia
que la flor que hubo en suerte
nacer entre malezas,
hallaba siempre olvido desdeñoso,
cuando no pronta muerte,
en el regio jardin del poderoso.»
«Créeme á mí (dice él) yo no te engaño:
ardo por tí; y ha tiempo que te admiro,
que te sigo los pasos, que te acecho,
que muero de impaciencia; y no respiro,
y no hallo paz sin tí para mi pecho.
¿Olvidarte? ¡jamás! Cuanto se esconde
en este corazon, cuanto en él brota,
tiene algo de inmortal! Dí, quieres darme
tu corazon?»
«Mas vos ¿quién sois?» responde
tímida la doncella;
y los trémulos párpados alzaba,
al influjo magnético de aquella
elocuencia de amor que electrizaba.
«Del Metauro y el Fogliu entre las fuentes
asiéntase (el mancebo proseguia)
la ciudad donde ví la luz del dia,
joya de los soberbios Apeninos,
en medio de dos cumbres engastada,
allí do el monte hácia la costa vuelve
del Adriático mar, que la combate
al furor de sus recios torbellinos;
en laureles y vides abundosa,
rica por los olivos que en sí cria;
y aún más por su nativa cortesía.
De allí bajé, muy niño y desvalido;
sino que en las regiones de mi alma
traje un mundo de imágenes, de formas,
de arte, de amor; y enriquecí la extensa
region que ciñe el Po y el mar circunda,
trono de la belleza, con el fruto
de la sagrada inspiracion fecunda
del católico afecto;
y hoy compensan mi afan áureo tributo
y el claro nombre de pintor selecto.»
«¡Ay (suspiró la cándida doncella),
corazon me pedís que ya no es mio!
Que diese á otro mortal quiso mi estrella
toda mi vida y todo mi albedrío.
Y ved cuál es de amor el poderío:
que al que mi sér y pensamiento absorbe
no ví, no ví jamás; le estoy sujeta
por invisible vínculo ignorado.
¡Amar sin conocer! Así en el prado
muere de amor oculta la violeta.
Pintor le aclama el orbe.
Y dícese que á él del cielo vino
la inmaculada y pura
Madre de Dios, á hacer que tan divino
pincel copiase y revelara al hombre
su célica hermosura.
Vive en Roma el pintor; hijo es de Urbino,
y de próvido arcángel lleva el nombre.»
—«Yo soy Rafael de Urbino.»—La doncella,
doblegada la frente como un sauce,
se tiñe de rubor y el labio sella.

A la sazon en vagaroso giro,
una á otra siguiéndose, pasaban
dos lindas mariposas, semejando
pétalos animados que conduce
sobre sus alas el favonio blando.
Viólas el gran pintor: «¡Mira, amor mio,
míralas ¡cuán felices,
cuán libres, cuán alegres, cuán gozosas,
siempre, al aura de Abril, en un perenne
indecible delirio, en un constante
ir y venir, acariciando flores!
Libres así, dichosos por do quiera,
el aura en derredor siempre fragante,
será la tierra espléndida pradera,
cielo el alma de ensueños seductores,
y el feliz corazon nido de amores!
La ventura es fugaz, voluble maga
que sólo un breve punto nos halaga:
luego la faz nos vuelve,
bate las alas, huye, y no retorna.
Hoy el amor nos rie,
todo es canto y delicia en torno nuestro:
el aura que respiras está llena
del bálsamo de amor que dan las flores;
ella difunde el gozo que le fia
canoro el desposado pajarillo;
todo una voz de amor al cielo envia:
la tierra, el agua cantan el eterno
epitalamio de la vida... ¡Oh, deja,
déjame que te ame, hermosa mia!»
Alárgale muy tímido la mano;
ella mueve la suya lentamente,
estréchanse, y se cambian sus miradas
mil protestas de amor. El sol caia,
un beso resonó; y aquel acento,

(1) En *La verdad sospechosa*, act. 1.°, esc. 3.ª

llevado por el viento
desde un suburbio lóbrego de Roma,
voz, que oye el mundo y las edades, toma.

II.

Óyeme, Fornarina;
y perdona si el labio así te nombra
con el vulgar apodo que interpreta
solamente la oscura, mas honrada,
labor húmilde de tu hogar paterno:
tu verdadero nombre el mundo ignora;
yo mismo no lo sé, pobre poeta.
Pero piensa que ahora,
digna leccion á la arrogancia humana,
más conocido ya por todo el mundo
es el nombre gentil de Fornarina,
que el de más de una altiva soberana.
Siéntate á par de mí, y atento inclina
á mi voz el oido, y en secreto
oye cuanto te oculta en su modestia
el sér sublime de tu amor objeto.
Él es un rey; mas no de esos que azote
son del linaje humano. En la infinita
region del alma hay un extenso reino,
llamado la Pintura: en él habita
una olímpica diosa, la Belleza;
allí en perenne danza
viven las Gracias, recreando airosas
á la hermosa ideal Naturaleza;
y la audaz Fantasía
hace pomposo alarde
de un enjambre de ideas y primores
que tiene y atavía
con todos los colores
y los destellos en que el Íris arde.
Y él es allí potente;
y es allí su poder irresistible:
que á una voz la inmortal áurea corona
el mundo demandó para su frente.
Él rije allí un aéreo y multiforme
pueblo, y mil héroes que vivieron antes
y seguirán viviendo. Es á ese imperio
donde él te ha conducido, más que reina,
á ser en él inspiradora Musa;
y así serás centella luminosa
antes que vayas en ceniza fria
ignorada á yacer bajo la losa.
Mas él sobre ella verterá fulgente
el más vívido rayo de su gloria,
y hará que brote á su calor fecundo
inmarcesible flor que haga en el mundo,
como su nombre, eterna tu memoria.
Los hombres poseerán sus creaciones,
su espíritu el Olimpo:
tú sola, sólo tú, sobre la tierra,
de corazon tan noble serás dueño
y el tesoro de amor que en él se encierra.
Apresúrate, acude, pon tu empeño
en colmarle de amor. Ve cuán veloces
las Parcas, apurando la partida,
tuercen el frágil hilo de la vida.
Ámale, y pon orgullo en no costarle
una lágrima nunca. Si á las veces,
al reclinar la sien en tu regazo,
á tus tiernas caricias
y al amor que solícita le ofreces,
le encuentras abstraido, taciturno,
y el aparente fruto que recoges
es helado desden ú hondo silencio;
guárdate de inquietarle, no le enojes:
que pudieras romper inadvertida
áureas urdimbres, que á estimar no alcanzas,
y estrecha cuenta te pidiera el mundo
de alguna maravilla así perdida.
Tú sola en tal momento
llenas su corazon, dudas destierra;
mas, del mullido asilo en que le halagas,
al cielo arrebatado el pensamiento
en las alas del arte,
los impetuosos raptos, los delirios
del amor sofrenado aquí en la tierra,
ve tornarse, en las célicas alturas,
luminosas y espléndidas figuras.
Allí en la eterna, en la ideal belleza,
como en divina fragua,
refuerza tu belleza fugitiva;
cobras lustre mayor, te transfiguras,
y de su ingenio al poderoso vuelo
y al toque de su mano,
tu inefable sonrisa
pasa á animar el rostro soberano
de las sagradas vírgenes del cielo.
¡Oh, cólmale de amor! Ve cuán veloces
las Parcas, apurando la partida,
tuercen el frágil hilo de la vida.
No, no turbes sus éxtasis divinos;
no hagas bajar su mente de los cielos;
crear le deja: á su pensar preside
diosa de gran poder; no es tuyo entonces,
lejos está de tí: tambien el Arte
se arrebata en pasion y ardientes celos.
Pero no temas, ya vendrá la hora
de los castos deliquios,
cuando anime su espíritu impaciente
esa forma invisible que le inquieta,
y sér, color y voz y eterno aliento
haya infundido su inmortal paleta
de la sagrada mesa al gran portento.
Cuando á tu seno torne, fatigado
de las ardientes lides del ingenio,
de tí no conocidas, y extenuado
aún de la lucha y batallar contino
en ese mar profundo, proceloso,
á do se lanza á conquistar glorioso
de la Belleza el áureo vellocino;
haz que tu amor su recompensa sea,
que de tus negras cejas en el arco
íris de paz y de ventura vea;
y al aromado aliento
de tu labio de rosa, transportado,
alcance en el pomposo firmamento
de su alta fantasía
nuevos astros no vistos todavía.
Sí, cólmale de amor. Ve cuán veloces
las Parcas, apurando la partida,
tuercen el frágil hilo de la vida.
Dueño de lo futuro,
en el valle del mundo su camino
medido está; y es corto.
Pero el mortal infundirá á sus obras
vida imperecedera y sér divino.
¿Te alarma su sentencia? ¡y es en vano!
Á detener del tiempo el ágil rueda
no alcanzará jamás tu breve mano.
Mira cómo la barca de su vida
en demanda navega
del puerto santo; y cómo, á los tres vientos
del arte, del amor y de la gloria
la vela henchida, se arrebata ciega.
¡Ay! que sobre esa vela en breve plazo
dibujará su lúgubre contorno
una luctuosa faz, y en torno de ella
los céfiros de Italia
moverán sentidísima querella.
De las torres de Roma un son profundo
en triste hora volará muy luego
á ensordecer las sombras de la noche;
y ese que fué tu amor y amor del mundo,
marchita doblará la noble frente,
lirio agostado del solano ardiente
apenas descogido el albo broche.
Sobre los paños del fúnereo manto
místicas faces brillarán radiosas;
en perenne vigilia
le guardarán las Gracias; entre tanto,
la divina Cecilia
del órgano invisible dará al viento
en notas de dolor un himno santo;
y en la doliente funeraria vía
se verá al Salvador transfigurado,
de su ingenio blason, gloria suprema,
como heráldico emblema,
cual la mayor nobleza y la más pura
de la humana criatura.
¡Ay! pero á tí de aquella tembladora
pupila que te busca vanamente,
pobre mujer, te apartará en mal hora
inexorable gente.
No le verás morir; y tu amargura
el mundo acrecerá, sobre tu frente
estampando, cruel, mácula impura.
Dirán que fué tu amor el de la yedra,
de verdes hojas y engañosos lazos,
que soberanos árboles desmedra;
y que fiero dogal fueron tus brazos;
tu aliento arrobador, letal veneno;
sepultura precoz, tu amante seno.
Y «¡fiera! (exclamarán) la que adulada
de la fortuna amiga,
tuvo en suerte oprimir contra su pecho
aquella frente nítida, morada
de sacra luz que á reverencia obliga;
y en vez del nimbo angélico, le ciñe
corona vil de punzadora ortiga!
Vuélvase contra ella
ítala muchedumbre,
y cuenta le demande
de la extinguida estrella
que ya no vierte lumbre.»
¿Qué sabe el mundo, oh bella Fornarina,
de la doliente sombra funeraria
que envolvió tu vivir; ni cómo, al triste
destello de la tarde, solitaria
y en jornada constante, en paso lento,
opreso el corazon, el alma en luto,
á la santa Rotonda caminabas,
y siempre en el marmóreo pavimento,
de tu inmortal amor tierno tributo,
una flor y una lágrima dejabas?
¿Qué supo nunca, á maldecir dispuesto
de lo que ni comprende ni adivina,
del tierno y puro amor, del gozo honesto,
y de la peregrina
beldad que á los ingenios desatina?
¡Oh Fornarina hermosa! inútil guerra
hace á tu nombre y fama odio importuno;
que ni es menos ni es más aquí en la tierra,
de lo que es ante Dios, hombre ninguno.
Muéstrame una sonrisa desde el cielo,
si el afecto piadoso en que me enciende
tu noble corazon, donde se ceba
de la torpe calumnia el diente impío,
el canto humilde á modular me lleva
que al través de los tiempos hoy te envío.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Liverpool, 1872.

LAS MANCHAS DEL SOL.

Enseñaban las antiguas teorías astronómicas que el núcleo del sol era un globo oscuro rodeado de una inmensa atmósfera, más ó ménos trasparente ó luminosa, y por encima de esta misma atmósfera, y envolviéndola completamente, se suponia la foto-esfera, otra atmósfera luminosa por sí misma, de la cual resultaban la luz y el calor del sol.

Cuando esta foto-esfera, especie de pabellon luminico, en cuyo centro se suponia al sol, como cuerpo opaco, se desgarraba, por decirlo así, podia observarse (decian los partidarios de esta hipótesis) el núcleo oscuro del astro del dia.

De ahí, las manchas que se presentan frecuentemente en la superficie del sol.

Por manera, que considerando una imágen de éste en la fig. 1.ª de la pág. 573, las partes oscuras de la misma, que son las manchas, aparecen en forma de nudos aislados, pequeños puntos negros, y áun grupos de puntos, y las demás partes claras y brillantes, en serie ascendente como aquellas, tienen la apariencia de granos más ó ménos puntiagudos, antorchas y grupos de antorchas.

Examinando la mancha que aparece dibujada en la fig. 2.ª de la misma página, observaremos que, siendo el núcleo casi negro, al rededor de él existe un círculo ó espacio ménos oscuro, y cuyos límites no siempre guardan exacto paralelismo con los de aquél, mientras que el círculo más ancho, más exterior, digámoslo así, que le rodea, no está opaco por el lado del mismo núcleo, y lo está por el que linda con la foto-esfera que se supone, advirtiendo que tales fenómenos (que necesitan una explicacion científica muy detallada y concienzuda) no deben atribuirse á un efecto de contraste.

Pero las manchas no son permanentes, y así como tienen cierta uniformidad en la manera de formarse, la tienen tambien en el modo de desaparecer.

Desarrollada una mancha en el sol, cuando llega el momento de desaparicion de la misma, se presentan corrientes de luz, bien indicadas en la fig. 3.ª, desde el círculo luminoso hácia el núcleo oscuro, con movimiento casi siempre de rotacion, ó á modo de remolino, y estas ligeras corrientes se van ensanchando cada vez más, como si fuesen arrastradas poderosamente hácia una inmensa profundidad oscura.

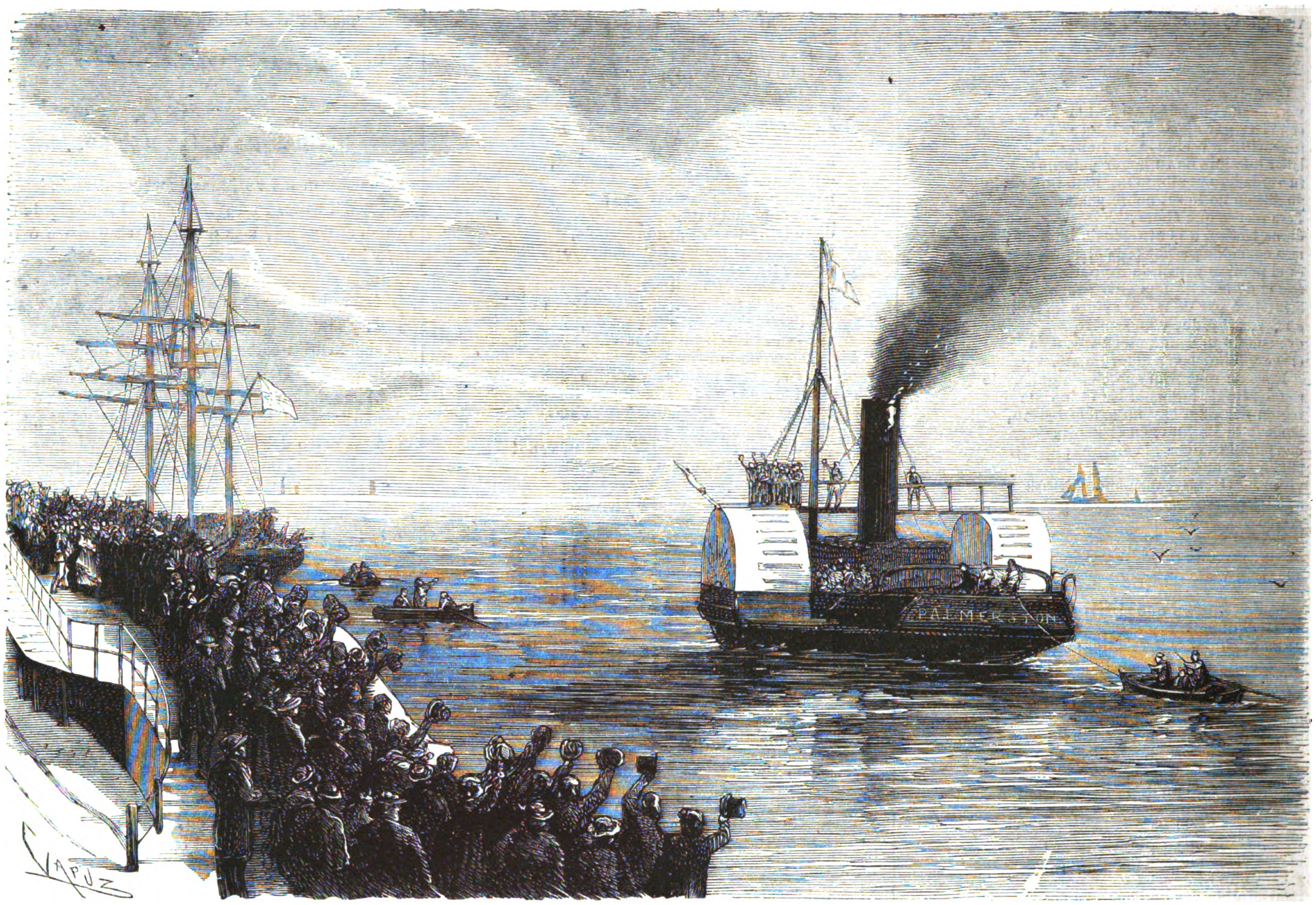
Entónces ya no se dirigen hácia el centro del núcleo, sino que sus movimientos se suceden irregularmente, y como si chocasen unas y otras con cierta violencia: velos diáfanos aparecen al punto, y tambien la materia luminosa de la foto-esfera, la cual, extendiéndose ámpliamente por todos los lados, llega á completar la desaparicion del fenómeno.

Hemos dicho que las partes brillantes del centro semejan antorchas y grupos de antorchas.

Por regla general, éstas guardan las manchas, si así puede decirse, en una especie de anillo luminoso, segun puede observarse en la fig. 4.ª, y ocupan por lo tanto un espacio mucho mayor que la mancha, ó agrupacion de manchas á que pertenecen: se notan rara vez hácia los polos, donde tampoco se advierten éstas, y muy frecuentemente en el Ecuador, entre los 45° y 60° de latitud, y presentan el aspecto del cráter de un volcan en erupcion, sin que por esto deba creerse, como han creido algunos, que sean realmente erupciones volcánicas.

El sabio jesuita Secchi, á quien debe la ciencia investigaciones muy notables, ha empleado para lograr este resultado el sencillo aparato que copia la fig. 5.ª

Un lente bi-convexo recoge los rayos del sol, y los dirige sobre una pantalla negra, con agujeros de un centímetro de diámetro, y detrás de esta primera pantalla hay otra de lienzo blanco, que recibe á su vez los



DOVER.—Mr. Jonhson en el momento de arrojarse al agua para atravesar á nado el Canal de la Mancha.

rayos del sol que pasan por los agujeros citados, resultando pequeñas imágenes fuertemente iluminadas.

Estas demuestran con su claridad la fuerza de los rayos del sol, en diferentes puntos de la imágen solar.

Naturalmente, en virtud de las observaciones hechas en varias épocas, surgió el deseo de conocer y clasificar las sustancias contenidas en el sol, valiéndose para ello del análisis espectral.

Ya Grimaldi observó los colores del espectro solar; Newton reconoció que los colores prismáticos podian volver á reunirse en el color blanco, sin que nuevamente se descompusieran; Frauenhhofer descubrió que las líneas oscuras en el espectro solar tenian la misma direccion, y otros, en resúmen, hicieron nuevos y muy curiosos estudios.

Perfeccionado el procedimiento de observacion, se descubrieron de dia en dia nuevas líneas, que los astrónomos han determinado en sus puntos respectivos con mediciones exactas, y que representan por cifras.

En la fig. 6.ª se observan las indicaciones que emplean para ello en el formulario científico: *Ka*, calio; *Na*, nitrio; *L*, litrio; *Sr*, estroncio; *Ca*, calcio; *Ba*, bario; *Rb*, rubidio, y *Cs*, cesio, determinan las diferentes sustancias metálicas de que se creen formadas las líneas oscuras en el espectro solar, naciendo éstas de vapores no luminosos contenidos en la atmósfera del sol.

De aquí la deduccion de que existian en ella, en esa atmósfera solar, vapores metálicos que corresponden á metales que existen en la tierra, no en estado gaseoso, pero sí sólido y líquido: es claro que en el sol existirán en aquel estado, á causa de su temperatura de muchos miles de grados.

Hasta ahora se ha reconocido, por una observacion minuciosa de las líneas espectrales, que existen el nitrio, calcio, cromo, manganeso, hierro, zinc, cobre, bario, niquel, cobalto y otros ménos importantes; no están reconocidos el aluminio y el oro, aunque hay indicios que los determinan; y hasta ahora, ningun experimento ha demostrado la existencia de la plata, mercurio, antimonio, plomo, estaño, cadmio, estroncio y litio.

Al describir este asunto de la manera que queda expuesta, se supone que la foto-esfera real y verdadera es una capa luminosa, más ó ménos espesa, y que la atmósfera solar que la rodea tiene una temperatura más baja, explicándose esto por su mayor proximidad al frio espacio de la tierra.

Una moderada apreciacion de la temperatura del sol no permite suponerla ménos de 27,700° centígrado, por cuya razon todas las sustancias rodeadas por la foto-esfera existirán en estado gaseoso, y áun el mismo sol es otro informe cuerpo gaseoso, segun la hipótesis de diferentes astrónomos modernos.—X.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 21, compuesto por don F. Bosch (La Junquera.)

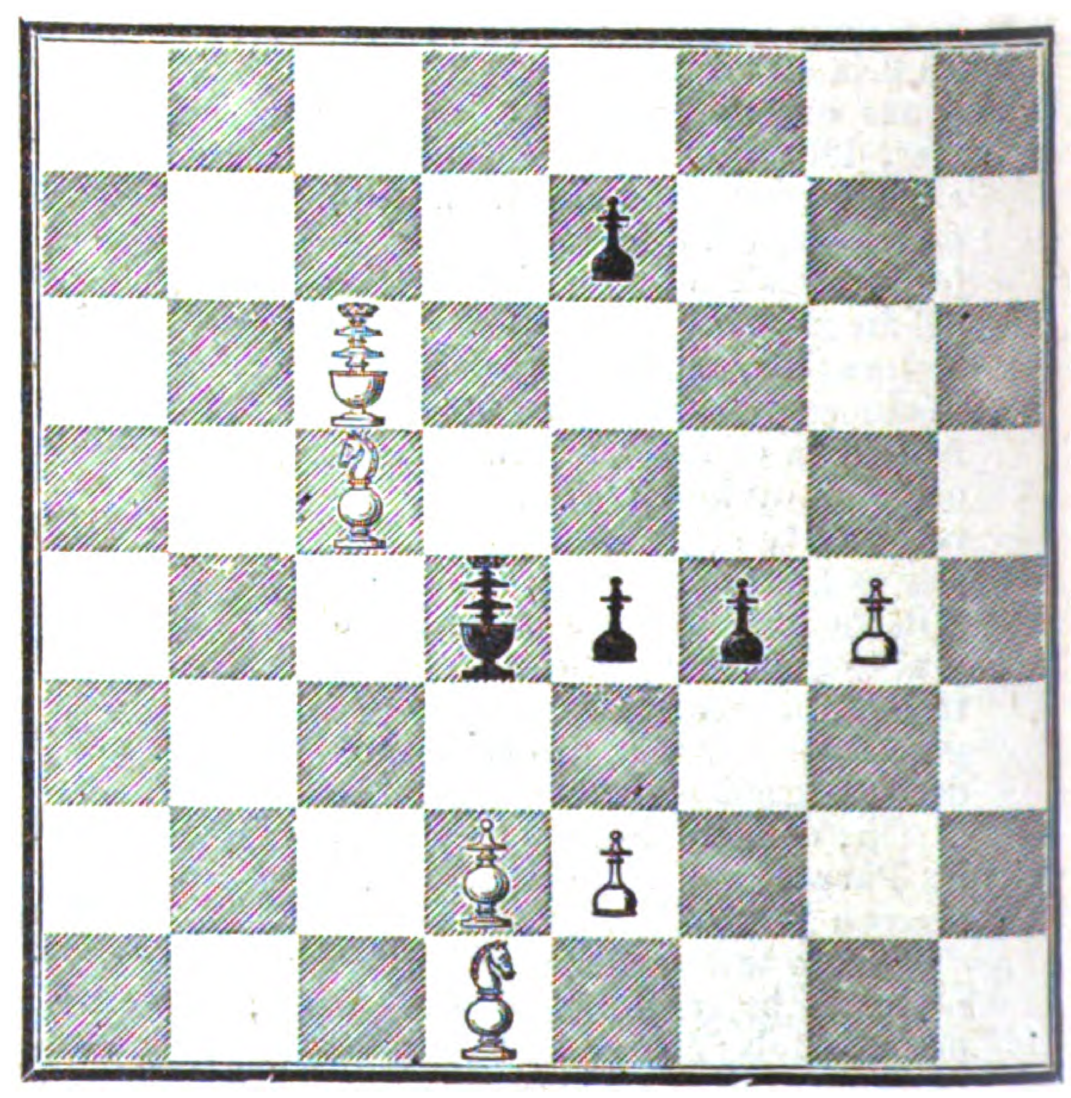
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 3 T D.	1.ª R toma T.
2.ª D 6 T, jaque.	2.ª R toma D.
3.ª C 7 A, ó 7 R, jaque-mate.	

Este problema presenta dos variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NUM. 22.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera)

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29



AÑO XVI. | Madrid 1.° de Octubre de 1872. | NÚM. XXXVII.



Cárlos XV, rey de Suecia y Noruega: † 18 de Setiembre.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—Más sobre las conferencias de Berlin.—Recuerdos.—Un dato precioso.—*Toast* del emperador de Alemania.—¿Una complicacion más?—La *Internacional*.—Verdadero resultado del Congreso de La-Haye.—Una carta del duque de Broglie.

INTERIOR.—Las Cámaras españolas.—Presupuestos generales del Estado.—Varios proyectos de ley.—El deseo más vivo de los españoles.—Teatros: Jovellanos y Español.—Estrenos.

Europa no ha separado todavía su atencion de las conferencias imperiales celebradas en Berlin.

Ha oido en primer lugar las protestas pacíficas de la prensa alemana, un tanto debilitadas por los argumentos de la prensa oposicionista de Austria, á la cual «los vientos que soplaban del Norte — segun el lenguaje expresivo del *Tagblatt*—le causaban el efecto de una espada de dos filos,» y ha oido tambien las palabras pronunciadas por el príncipe de Bismarck, enteramente conformes con las que ántes aparecieron impresas en los diarios oficiosos del gobierno aleman.

Y sin embargo, Europa no cree.

En los tiempos modernos, cuando la política presenta en cada dia un aspecto diferente, no hay que extrañarse de que en los círculos diplomáticos hayan sido recibidas con cierta frialdad, muy parecida á la duda, las declaraciones pacíficas hechas por el príncipe de Bismarck, — quien parece ser en lo político el oráculo principal, el más inspirado, en los tiempos que ahora corren.

No somos pesimistas; pero la historia contemporánea enseña que no se debe confiar plenamente en tales muestras de cordialidad, en tales garantías de universal sosiego por tiempo indefinido.

Recordemos ahora, por ejemplo, que en 1860 se reunieron tambien, en Varsovia, los mismos tres monarcas que acaban de conferenciar en Berlin, lo cual no impidió por cierto la guerra de Dinamarca en 1864 y con Austria en 1866.

Otro ejemplo: cinco años hace, en 1867, tambien los mismos soberanos se reunian amistosamente en París, al rededor de Napoleon III, y uno de ellos vencia á éste en 1870, y le hacia prisionero de guerra en Sedan, y le encerraba luégo en el solitario castillo de Wilhemshœhe, — con gran satisfaccion, más ó ménos disimulada, de los otros dos.

Podrá suceder que el Congreso imperial de Berlin produzca resultados pacíficos, segun se dice, por tiempo indefinido; pero la historia está ahí, con la lógica en la mano, con la lógica inflexible de los hechos, para decirnos que seria una temeridad confiar demasiado en tales *dichos*, y por ende en las declaraciones del gran canciller federal—quien, por otra parte, ha dado prueba en no pocas ocasiones de conocer perfectamente aquella antigua máxima de la diplomacia italo-maquiavélica: *qui nescit dissimulare, nescit regnare*.

O de otro modo: la palabra ha sido creada para disfrazar el pensamiento.

A las declaraciones de M. de Bismarck, siguen las del conde Andrassy.

«No se ha tomado — ha dicho — ninguna decision, ni se ha contraido ningun compromiso en ese Congreso: únicamente hemos manifestado á la Alemania, constituida de nuevo, los sentimientos de amistad que nos animan para con ella.»

Y aunque hasta ahora nada ha hablado en público, que nosotros sepamos, el príncipe de Gortchakoff, es casi seguro que si hablase diria lo mismo, ó cosa parecida.

Pero el recelo existe, y la prensa más autorizada se apodera de cualquier indicio, por insignificante que sea, como si fuese una luz providencial para servirla de guía al través del confuso laberinto de las conjeturas formadas.

Hé aquí una prueba.

Cuatro dias despues de las conferencias de Berlin, inaugúrase en Marienbourg un monumento á Federico el *Grande*, á cuyo acto asiste el emperador Guillermo; y como en el banquete oficial brindase el burgomaestre «por la moralizacion del pueblo, por la educacion alemana *(sic)* y por el trabajo de la paz,» en el *toast* que pronuncia en seguida el vencedor en Sedan, se prescinde por completo de esas tres virtudes invocadas por el primer funcionario civil de Marienbourg, y se consagra un recuerdo entusiasta «al ejército aleman, á los soldados de la Prusia oriental que han sucumbido en la última guerra, al valor y energía de todos, y á la perseverancia y prudencia de los jefes militares.»

Este *toast* un tanto belicoso, preciso es confesarlo, en boca del emperador Guillermo, destruye hasta cierto punto la buena impresion que habian producido en el público europeo las declaraciones del príncipe de Bismarck.

Esperemos, que todavía no se ha dicho la última palabra acerca de las conferencias de Berlin.

***

Concluida ya la cuestion del *Alabama* de la manera que sabemos, conclusion que no ha debido de ser muy agradable á la Inglaterra, obligada á pagar bien cara su indiferencia, ó tal vez un mezquino sentimiento de ódio, surge otra cuestion más importante para la Europa.

Sabido es que la Rusia se aprovechó el año último, de las circunstancias especiales en que se hallaba la Europa, despues de la sangrienta guerra franco-alemana, y cuando los Estados-Unidos amenazaban á la Gran Bretaña con un rompimiento de consecuencias deplorables, para pedir la anulacion del tratado de París, en la parte que se oponia á la libre navegacion de los buques rusos, en número indeterminado, por el Mar Negro.

Hoy, ocho dias despues de las conferencias de Berlin, y quince apenas de la proclamacion del príncipe Milan de Servia, trata de poner sobre el tapete diplomático, si hemos de creer al periódico inglés *The Standart*, bien informado generalmente, la anulacion completa de dicho tratado.

Decíase con fundamento que la cuestion de Oriente, amenaza perenne de la paz europea, brotaria más enmarañada que nunca despues del último tratado de Francfort, que ponia el sello á las conquistas de Alemania; pero la verdad es que no entraba en los cálculos de los diplomáticos una precipitacion semejante por parte de la Rusia.

Y cuando este acto, si realmente se confirma, lo cual es probable, se ejecuta en seguida de las conferencias imperiales de Berlin, apréciese el valor que tienen las declaraciones del príncipe de Bismarck, y las frases optimistas del conde Andrassy.

***

La *Internacional* se ha hecho á sí misma la herida más grave que ha recibido hasta ahora, y creemos que ella ha entrado en un período de decadencia, no siendo su desaparicion sino cuestion de tiempo.

Como todas las instituciones que están fundadas en principios democráticos, la *Internacional* destruye, por la desunion de sus miembros principales, ese prestigio que se habia adquirido en el mundo, ese medroso respeto, digámoslo así, que le tributaban las naciones europeas, intimidadas por ella con sus proyectos y sus amenazas contra la sociedad entera.

Mas tal respeto era tambien debido, en gran parte al ménos, á la imaginacion de los pesimistas, aunque estaba bien justificado por el misterio de que la *Internacional* se rodeaba: los malhechores, se decian los más apocados, buscan la sombra y el silencio para cometer sus crímenes impunemente.

Cuando los ídolos caen rotos, se comprende que eran impotentes.

No será extraño que, en vez de una *Internacional*, aparezcan ahora dos, ó tres, ó veinte, segun el número de los partidos en que se divida la asociacion primitiva, más es necesario tener en cuenta que los esfuerzos de estas nuevas sectas sociales (si la frase es permitida), se dirigirán principalmente á acusarse unas á otras, á hacerse entre sí cruda guerra.

El Congreso de La-Haye ha sido particularmente interesante bajo este punto de vista, demostrando la desorganizacion de la *Internacional*: ella tenia la pretension de renovar la faz del mundo y de abrir por la abolicion de las clases una nueva era de paz universal, de concordia, de trabajo, entendido todo por supuesto á su manera; y ha resultado en último lugar que tiene que pensar en sí misma y en sus disensiones y ódios, que son más profundos y más violentos que los provocados, en esta sociedad que ella quiere destruir y renovar, por las luchas de los partidos y las guerras de las naciones.

***

Poco importantes son las noticias de Francia, limitándose principalmente los periódicos á comentar la carta que ha dirigido al diario *Le Français* el duque de Broglie, uno de los hombres más influyentes del partido legitimista.

Dicha carta, esencialmente política, aunque su autor declara que quiere abstenerse de toda incursion en el campo de la política, á la vez que es considerada por unos como un ataque envenenado á la república conservadora que preside M. Thiers, otros dicen que el antiguo caudillo de la legitimidad ha hecho una evolucion bien marcada hácia el campo republicano, á cuyo campo le seguirán no pocos individuos del centro derecho de la Cámara, y áun de la misma derecha.

Es decir: todos aquellos que anhelan el triunfo de la monarquía, pero que comprenden que la monarquía es por ahora imposible sin la fusion de los partidos monárquicos, fusion que no se realizará, segun todas las apariencias, en vida del conde de Chambord.

Le Journal de Paris, orleanista, no cree en la inesperada conversion republicana de M. de Broglie, y *La Republique Française*, de M. Gambetta, ménos indulgente ó más franca, declara que semejante evolucion es una maniobra pérfida *(sic)* del grupo del centro derecho que capitanea el autor de la carta, quien no abandonará sino en apariencia sus antiguas opiniones políticas.

***

Las Cámaras españolas, habiendo discutido y aprobado en estos últimos dias gran número de actas, quedaron constituidas en la tarde del 27, siendo elegido presidente del Senado el señor Figuerola, y del Congreso el señor Rivero.

Cumpliendo la promesa que habian hecho, en nombre del Gobierno, los diarios ministeriales, el señor ministro de Hacienda presentó á la Cámara popular, en la tarde del siguiente dia, los presupuestos generales del Estado para el año económico de 1872-1873.

Leyó tambien el Gobierno, en una y otra Cámara, varios proyectos de ley, entre los cuales merecen especial mencion, por su reconocida importancia, los de creacion de un Banco hipotecario español, abolicion de las quintas por medio del servicio militar obligatorio para todas las clases, arreglo del clero, abandono del Peñon de la Gomera, y otros.

No debemos ocuparnos en el exámen de estos proyectos, ni tampoco en el de los presupuestos generales presentados por el señor Ruiz Gomez, ya porque lo impiden los estrechos límites de una Revista general,

ya tambien porque nuestra mision se reduce á exponer los hechos sin apreciaciones políticas; pero, á fuer de españoles amantes de la prosperidad de la patria, deseamos vivamente que los señores diputados y senadores examinen unos y otros con la atencion que merecen esos importantes asuntos, en los cuales está interesado el porvenir de la patria querida.

Graves son los momentos actuales, pero con abnegacion y buena fé, primeras virtudes que deben poseer los hombres públicos, estos sabrán poner remedio á los males de la patria, y España volverá á ocupar el puesto que le corresponde entre las naciones europeas.

***

Esperanza, balada lírico-dramática, en dos actos y en verso, de los señores Ramos Carrion y Cereceda, estrenada con buen éxito en el teatro de la Zarzuela en la noche del 24, es una obra de sencillo argumento, pero interesante y poético, desarrollado con exquisito tacto en escenas bellísimas, con una versificacion correcta y armoniosa, digna de una obra dramática de primer órden.

No está la música á la altura del libreto, y es lástima en verdad, porque la linda produccion del señor Ramos exige melodías ménos ligeras, cantos más sentimentales y más inspirados.

El éxito excelente de *Esperanza* probará al señor Arderíus, fundador de los Bufos madrileños, que el público ilustrado está deseoso de aplaudir buenas obras de arte, y desdeña esas ridículas caricaturas de zarzuela, en las cuales se prescinde por completo del buen gusto, y de otras cosas más, para concederlo todo al grotesco *pour rire* de los parisienses frívolos.

El baile de la condesa, comedia original de don Eusebio Blasco, anteanoche estrenada en el teatro Español, es tambien una obra apreciable, aunque no de argumento muy nuevo, que tiene situaciones bien colocadas, diálogo vivo y chistes delicados.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

28 de Setiembre de 1872.

NUESTROS GRABADOS.

CÁRLOS XV, REY DE SUECIA Y NORUEGA.

El 18 de Julio próximo pasado se celebró en Haugesund, ciudad de Noruega, una gran fiesta nacional en memoria de la fundacion del reino escandinavo: en tal dia, cumpliéronse mil años desde que el rey Harold Haarfager reunió bajo su cetro todos los países de la península que hoy forman el reino unido de Suecia y Noruega.

Inaugurábase un monumento en honor del rey Harold—una inmensa columna de granito de 70 piés de altura, construida sobre la cima de una montaña, en la cual la tradicion señala el solar del palacio de aquel monarca,—y el príncipe Oscar, hermano del rey, que se hallaba presente, leia ante los treinta mil escandinavos allí reunidos, un telégrama de Cárlos XV, expresando la pena que éste sentia por no poder asistir á la inauguracion del monumento.

En efecto, hallábase el rey gravemente enfermo, y aunque los médicos le aconsejaron que hiciese un viaje á Aix-la-Chapelle, en cuyas famosas aguas medicinales tal vez podia encontrar un remedio eficaz para sus dolencias, viaje que realizó el augusto doliente, lo cierto es que la enfermedad se fué agravando por momentos, y Cárlos XV falleció en Malmoe, cuando ya volvia á Stockholmo, en la noche del 18 de Setiembre.

Cárlos Luis Eugenio, hijo de Oscar I, nació en 3 de Mayo de 1826, y sucedió á su padre en el trono escandinavo el 8 de Julio de 1859.

Su reinado, aunque breve, dejará memoria grata en Suecia, porque en estos últimos años, y en virtud de la iniciativa del ilustrado monarca, se han introducido no pocas saludables reformas políticas, sociales y administrativas.

Una de las que más le preocuparon, fué la abolicion de la pena de muerte; mas encontró para ejecutarla fuerte resistencia en el Parlamento, y abolió de hecho, ya que no legalmente, aquella cruenta pena, negándose á firmar, en 1868, una sentencia capital que le presentaba su primer ministro, «porque jamás—dijo—he firmado una órden tan cruel, y jamás la firmaré.»

Era uno de los príncipes más ilustrados de Europa, amante de las letras y de las artes, y áun escritor muy distinguido: recuérdese la sensacion que causó, no hace muchos años, cierta publicacion sobre las reformas militares en Suecia, en relacion con la defensa del país ante la desmedida ambicion de la Rusia, que pensaba entónces, y tal vez piensa todavía, en hacer de la antigua Escandinavia una provincia del imperio de los czares.

Aunque los diarios oficiosos de Stockholmo fueron obligados á declarar que el rey no era el autor de la obra á que aludimos, el gabinete de San Petersburgo estaba en lo cierto asegurando lo contrario.

Cárlos XV deja únicamente una hija, la princesa Luisa, casada hace tres años con el príncipe heredero de Dinamarca, y como allí impera una ley semejante á la llamada *Ley Sálica*, ha sido coronado rey de Suecia y Noruega el príncipe Oscar, duque de Ostrogothia, hermano del monarca difunto—no hijo, como han dicho los periódicos políticos de esta corte,—que nació el 21 de Enero de 1829.

LOS EMPERADORES EN BERLIN.

No en estrechos límites puede encerrarse la descripcion de las fiestas celebradas en Berlin para solemnizar este acontecimiento, el cual, si ha sido bien público en la apariencia, tiene todavía, y tendrá quizá por mucho tiempo, bastante de misterioso, para que no deje una señal bien marcada en los anales diplomáticos de la vieja Europa.

Concretémonos, pues, aquí á apuntar un breve sumario de los más principales.

El dia 5, segun estaba anunciado, llegaron á Berlin los dos emperadores: el de Rusia, acompañado del príncipe de Gortchakoff y del conde de Berg, gobernador de Polonia, y el de Austria, seguido por el príncipe real de Sajonia y el conde Andrassy.

El dia 7 fué el designado para las fiestas más espléndidas: en él debian celebrarse la gran revista militar en el campo de maniobras de Templehof, y el banquete de honor en el palacio real de Berlin.

Desde muy temprano, todas las tropas estaban reunidas en el campo, y una gran muchedumbre esperaba la llegada de los emperadores: aquellas, dispuestas en dos líneas, infantería y caballería en la primera y artillería é ingenieros en la segunda, eran mandadas en jefe por el príncipe Augusto de Wurtemberg, comandante general de los Guardias de Corps.

Á las nueve y media llegó el emperador Guillermo, en carretela descubierta que arrastraban cuatro soberbios caballos sajones, seguido de una brillante y numerosa escolta de príncipes y generales alemanes y extranjeros, y poco tiempo despues llegó tambien la emperatriz Augusta, con la princesa real de Prusia y otras princesas alemanas y extranjeras, acompañadas por el conde Andrassy, que vestia el gracioso uniforme de los *honveds*, el príncipe de Gortchakoff y el príncipe de Bismarck.

Á las diez y media se presentaron en el campo, y en el mismo carruaje, los emperadores de Rusia y de Austria, y á una señal dada, mientras las tropas presentaban las armas y lanzaban el triple *hourrah* que marca la ordenanza, todas las bandas de música saludaron á los imperiales huéspedes del monarca prusiano con el majestuoso himno de honor aleman.

Montaron en seguida á caballo los tres emperadores, recorrieron dos veces la línea militar, y acto contínuo tuvo lugar el desfile, que terminó á la una y media de la tarde.

Inmediatamente se celebró el gran banquete de gala, en el salon Blanco del palacio de Berlin—escena que representa nuestro grabado de la pág. 580, copia de fotografía.

El emperador Guillermo vestia uniforme de general austriaco, con el gran cordon de la órden rusa de San Andrés; el emperador Alejandro lucía uniforme prusiano, con el collar de una órden austriaca, y el emperador Francisco José llevaba tambien uniforme prusiano, con la gran cruz de la Corona de Hierro.

En la mesa, además de la emperatriz Augusta, la princesa real Victoria y la gran duquesa de Baden, tomaron asiento los tres emperadores, y delante de ellos los príncipes de Bismarck y de Gortchakoff, los condes de Moltke, de Andrassy y de Berg, y otros altos funcionarios diplomáticos y militares, como los condes de Karoly y de Bellegarde, el príncipe de Schuwaloff, los generales Roon y Wrangel, y otros.

Las viandas fueron servidas á la *française*, y en el *menu* alternaban el sabroso *potaje*, *tortue á la anglaisse* y el *filet de bœuf á la jardiniere*, con las ricas *poulardes de Mans roties* y el *hure de sanglier*, de Cumberland.

Concluido el banquete, se efectuó la gran serenata militar, á la luz de las antorchas, fantástica fiesta que produjo un efecto admirable: los músicos de todos los regimientos de guarnicion en Berlin, más de 1.100, reunidos en los deliciosos jardines del palacio, *Lustgarten*, que estaban alumbrados por cuatrocientas grandes antorchas, infinitos vasos de colores y luces eléctricas, tocaron con precision y exquisito gusto excelentes piezas alemanas, alternando con los himnos nacionales de Austria y de Rusia.

Las fiestas continuaron en los dias siguientes: el 8, gran comida en el palacio llamado Babelsberg y *soirée* en Potsdam, residencia del príncipe imperial; el 9, maniobras en Spandau por los regimientos de la guardia imperial, banquete en el palacio de Berlin, y *soirée* en el palacio del príncipe Cárlos; el 10, nuevas maniobras militares, comida bajo la tienda de campaña en Spandau, y gran concierto en el palacio de Berlin.

Por último, los emperadores de Rusia y Austria salieron de la capital de Alemania en los dias 12 y 14 respectivamente, llevando un grato recuerdo de la afectuosa acogida que les ha dispensado la corte alemana, y áun el pueblo berlinés—aunque *La Gaceta de la Cruz*, órgano de la aristocracia feudal, se lamenta de que los berlineses hayan manifestado cierta frialdad—dice—hácia los augustos huéspedes del emperador Guillermo, particularmente hácia el emperador de Austria.

¡Ojalá resulten ciertas las protestas de paz, y el cruel fantasma de la guerra no venga otra vez á detener la majestuosa marcha de las naciones por el camino de la civilizacion y del progreso!

APERTURA DE LOS TRIBUNALES DEL REINO.

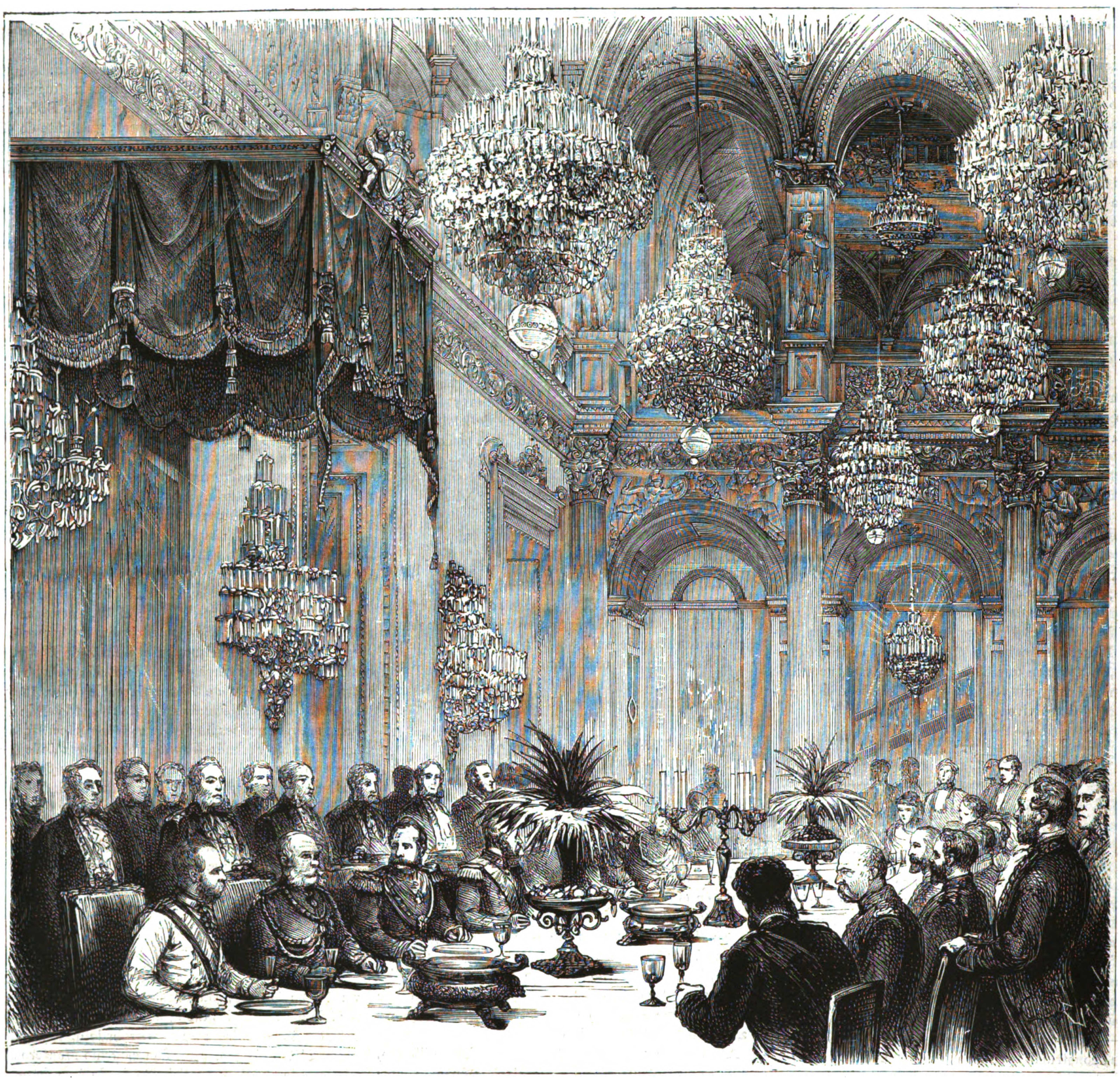
En la mañana del lúnes 16 de Setiembre último se verificó en Madrid, con la mayor solemnidad, la apertura de los tribunales del reino, en el Supremo de Justicia,—acto que retrata nuestro grabado de la pág. 581.

Presidió el Excmo. señor don Eugenio Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia, teniendo á su derecha al presidente del Tribunal Supremo, Excmo. señor don Cirilo Álvarez Martinez, y á los de las salas segunda y cuarta, señores Ortiz de Zúñiga y Gonzalez Acebedo, y á su izquierda á los de las salas tercera y primera, señores Gonzalez Nandin y García Gallo, y al nuevo fiscal del mismo Tribunal Supremo, don Eugenio Diez.

Tambien asistieron al acto, ocupando los puestos correspondientes, los magistrados y abogados fiscales del primero, los de la Audiencia de este distrito, los jueces de primera instancia, promotores fiscales y jueces municipales de esta capital.

Frente á la presidencia, estaban colocados el secretario y el vice-secretario del Tribunal Supremo, y detrás de éstos, los individuos que componen la Junta de gobierno del Colegio de Abogados de Madrid, el secretario de sala del Tribunal, la Junta de Gobierno del Colegio de Notarios, los secretarios de los Juzgados, oficiales de sala del Tribunal, secretario, secretarios y vice-secretarios de la Audiencia, Junta de gobierno del Colegio de Procuradores y secretarios de los Juzgados de primera instancia y municipales.

El señor ministro de Gracia y Justicia dió principio al acto con la lectura de un notable discurso, en el cual desenvolvió con acierto la doctrina moderna acerca del



BERLIN.—Banquete de los emperadores, en el Salon Blanco del Palacio imperial.

jurado, institucion popular de cuyo establecimiento en España viene ocupándose hace algun tiempo una ilustrada comision nombrada al efecto,—y sentimos en verdad que los pequeños límites de que disponemos no nos permitan reproducir algunos de los principales párrafos del discurso del señor ministro.

Concluida la lectura, el secretario del Tribunal Supremo, señor don Manuel Ramos, dió cuenta en una bien escrita *Memoria* de los trabajos terminados en los Tribunales y Juzgados ordinarios en la Península é islas adyacentes durante el año último, desde el 15 de Julio de 1871 á igual dia del presente.

En seguida, el señor ministro declaró la apertura de los Tribunales, y se dió por terminado el solemne acto.

LA CATEDRAL DE SEGOVIA (véase la pág. 591).

LA MUERTE DE CLEÓPATRA, CUADRO DE MR. V. C. PRINSEP.

Entre los pintores ingleses que más renombre han alcanzado últimamente por sus bellas obras presentadas en la Exposicion artística de Lóndres, merece especial mencion Mr. Prinsep, autor del magnífico lienzo que representa *La muerte de Cleópatra*, y del cual publicamos una exacta copia, de fotografía, en el delicado grabado de la pág. 585.

Demasiado conocida es la historia de la hermosa reina de Egipto, que desarmó con sus encantos la cólera de Antonio, y rindió á sus plantas al mismo que habia jurado el exterminio de su reino: contada por Plutarco en sus *Vidas*, donde puede leerse todavía la novelesca relacion de los crímenes, de las fascinaciones, y hasta de los infortunios de aquella famosa reina, poetas y pintores han consagrado en varias épocas excelentes obras de arte para conmemorar los principales episodios de dicha historia.

Cleópatra se casó con Antonio, quien repudió por ella á Octavia, y le dió varias provincias de Oriente; mas despues de la batalla de Accio, y por no caer viva en poder de Augusto, se hizo picar por un áspid venenoso.

No ocupará seguramente el último lugar entre las obras á que aludimos el cuadro de Mr. Prinsep, expuesto por primera vez en los salones de la *Royal Academy* de Lóndres, y luégo en el museo de *South-Kensingthon*, donde se atrae las miradas de las personas inteligentes.

MERCADO DE «LAS AMÉRICAS» EN MADRID.

El grabado que ocupa la pág. 588 figura ese singular espectáculo que ofrece, en la mañana de un domingo, el sitio denominado *Las Américas*, cuyos primeros puestos ó *cajones* empiezan en la parte alta de la calle del Rastro, y se extiende hasta las tapias de la ronda de Embajadores.

En esos *cajones*, en puestos al aire libre, y áun en puestos ambulantes, se sacan á la venta todos los objetos que más arrinconados existen en las prenderías y ropavejerías de la corte: muebles, cuadros, libros viejos, ropas, utensilios de cocina y otros objetos los más extraños que imaginarse puede, son expuestos allí para excitar el deseo de los que visitan aquel raro museo de antigüedades, y no artísticas.

No se crea por eso que *Las Américas* nada representan en las transacciones comerciales de la corte:



MADRID.—Sesion de apertura de los tribunales del Reino, verificada el 16 de Setiembre.

acude allí gran número de gentes que quieren comprar muchas cosas gastando poco dinero, y otras más que andan, como suele decirse, á caza de gangas; y en más de una ocasion se suele tropezar con algun bibliófilo de rostro enjuto y doradas gafas hojeando *in folios* y carcomidos pergaminos, ó con rebuscadores de antigüedades *pre-históricas*, valga el calificativo, que examinan detenidamente cualquier objeto raro, cubierto de polvo y telarañas, que ha salido del rincon más oscuro de una prendería.

En esta época del año, *Las Américas*, es decir, la mayor parte de los viejos objetos que en aquel sitio están expuestos al público todos los domingos, son trasladados al paseo de Atocha, donde se celebra la feria de Madrid, lo cual basta para que nuestros suscritores de provincias y del extranjero puedan formarse una idea de lo que es dicha *solemnidad* comercial en esta coronada villa.

VARIAS VISTAS DE FILIPINAS.

El precioso barrio de Sampaloe dista media legua de Manila. Atraidos por su clima templado y agradable, muchos españoles tienen allí casas de recreo, que son verdaderos paraisos, pues la imaginacion no puede figurarse nada más poético que esas rústicas viviendas, de que nuestro primer grabado de la pág. 589 dá una idea aproximada, con sus huertos amenísimos, sus flores, y el perfumado ambiente que en torno de ellas se respira.

Otro grabado representa las orillas del caudaloso Pasig, que se desliza, no siempre con tranquilo curso, entre Manila, propiamente dicho, ó sea la ciudad murada, y sus arrabales San Gabriel, la Escolta, etc., etc.; de forma que la capital del archipiélago filipino aseméjase mucho á la reina del Adriático.

Hay sobre el Pasig dos puentes principales: llámase uno *Puente Grande*, y *Puente Colgante* el otro, y ambos ponen en comunicacion á Manila con la izquierda orilla del citado rio.

En este rio, segun figura nuestro grabado del centro de la misma página, la pesca se hace con *sarambao*, que es un aparato compuesto de caña y bejuco, muy usado en Filipinas, y sobre todo en la provincia de Manila. Al contemplar su extraña forma y pesado mecanismo, sin artificio de ningun género, se comprende desde luego que el *sarambao* ha llegado hasta nosotros sin sufrir modificaciones en su forma primitiva.

El grabado tercero representa el puente del Capricho, en Majayjay.

Fué construido bajo la direccion del franciscano R. P. Fr. Victorino del Moral, en 1851. Fórmalo un arco de 52 piés de alto por 48 de ancho.

El sitio donde se halla el referido puente, es sin duda uno de los más pintorescos de la provincia de la Laguna.

La calle de la Escolta, que se halla figurada en otro grabado de la misma página, es el paraje donde se encuentran establecidas las mejores tiendas de chinos. Como en Manila se carece de teatros, de casinos y de otras distracciones análogas, la necesidad ha hecho que en busca de solaz acudan por las noches muchos europeos á esas tiendas, donde son obsequiados con rico *chá* mandarin y cigarros de *Cagayan* por aquellos asiáticos, siempre corteses y risueños con los *señolias*.

Por lo demás, la Escolta, con sus casas bajas y sin ornamentacion arquitectónica de ningun género, sus negruzcos tejados calcinados por un sol abrasador, y el poco gusto y áun aseo que se advierten en las tiendas de los hijos de Confucio, en esto como en otras muchas cosas, refractarios á toda idea de progreso, ofrece un aspecto que nada tiene ciertamente de agradable.

TIPOS POPULARES DE VALENCIA.—LOS VENDEDORES DE ESCOBAS.

En pocas ciudades de España existirán, como en Valencia, señales bien marcadas de las diferentes épocas de la historia patria.

Toledo, por ejemplo, todavía es la vieja ciudad de los siglos pasados, con sus monumentos artísticos, sus pequeñas casuchas, sus calles angostas y tortuosas, y parece probable que no perderá aún en muchos años esa fisonomía especial que la distingue entre todas las de España; en Valladolid y Búrgos, al contrario, si prescindimos de algunos restos magníficos de anteriores tiempos, se observan hoy ciudades modernas, renovadas casi por completo, como si hubiesen brotado ahora, enteramente nuevas, sobre las venerandas ruinas de otros pueblos antiguos.

En Valencia sucede que pueden observarse por el viajero curioso muestras perfectas de la ciudad antigua, en sus variadas fases, y de la ciudad moderna: desde aquellos pequeños altares *humilladeros* que revelaban una piadosa costumbre de nuestros abuelos, hasta esos espléndidos palacios modernos donde se encuentran reunidos todos los caprichos del lujo, del sibaritismo y de la frivolidad, que son los caractéres más señalados de la época actual.

Lo mismo puede decirse de los tipos populares: áun se ven esos tostados labradores de la *huerta*, con sus blancos *zaragüelles* y anchas fajas encarnadas, y todavía pregonan sus mercancías, en las plazas de la Aduana y del Mercado, esos pobres vendedores de escobas que representa nuestro dibujo de la pág. 592.

En la portada de la casa solariega del conde de Albalat, en la plaza de Mossen Sorell, en Valencia, puede leerse aún esta bella inscripcion:

Lo que tenemos fallece, y el bien obrar no perece.

Sí: desaparecen en el torrente de la civilizacion moderna los tipos populares, lo mismo que han desaparecido antiguos usos y arraigadas creencias.—V.

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.

EL MAESTRO JAIME FERRUZ Y SU *Auto de Cain y Abel* (1).

III.

EXPOSICION Y JUICIO DEL AUTO.

La tragedia de Cain y Abel, tan sóbriamente narrada en el *Génesis*, es de los asuntos ménos tratados en el antiguo teatro europeo de la Edad Media y de los brillantes siglos del Renacimiento. Cuando el númen de los primitivos dramáticos religiosos pone de bulto el primer triunfo de la muerte, ineludible consecuencia del pecado original, y hace hablar á los padres del género humano en el rudo estilo propio de las nacientes lenguas romances, apenas hay ejemplo de que lo efectúen tomando por asunto principal ó exclusivo de una accion dramática el fratricidio de Abel; ántes bien lo muestran embebido en accion más ámplia y comprensiva, como puede verse en la segunda parte del *Mystére d'Adam* (pieza de que hice mérito en mi anterior artículo, por ser la más antigua que se conoce en vulgar idioma francés) y en la *Victoria de Cristo*, del aragonés Bartolomé Palau, escrita en la primera mitad del siglo XVI. El *Auto* del Maestro Ferruz añade, pues, á las varias circunstancias que lo hacen digno de estudio, la de pertenecer al corto número de antiguos poemas escénicos exclusivamente consagrados á dramatizar aquella sangrienta catástrofe.

Siguiendo la costumbre admitida y corriente ya en los primeros años de nuestro siglo de oro, de que son testimonio elocuente los desenfadados *introitos* de las comedias de Torres Naharro y de otros autores coetáneos suyos, Ferruz encabeza el auto con una *Loa* enderezada á participar al auditorio el asunto que va á poner en accion. Refiriéndose al concepto de la obra, expresa

« Qu'es como Abel y su hermano
Al alto Dios soberano,
Para tenelle propicio,
Le ofrecieron sacrificio,
El primero de su mano;
Y porque Dios aceptó
El de Abel su regalado,
Cain, de invidia incitado,
Con despecho le mató
Con la reja de un arado.
Por lo cual en carro ufano
Ya, como fiero tirano,
Por nuestra mísera suerte
Comienza á triunfar la muerte
De todo el género humano. »

Ignorándose el lugar donde Cain mató al inocente Abel y el instrumento de que se sirvió para ello, pues el texto bíblico solo dice: « y como estuviesen en el campo, levantóse Cain contra su hermano Abel y le mató *(Cùmque essent in agro, consurrexit Caïn adversùs fratrem suum Abel, et interfecit eum)*,» Ferruz ha podido suponer que para realizar tan odioso crímen se valiese el fratricida de la *reja de un arado*, por ser Cain labrador, segun el segundo versículo del capítulo IV del *Génesis*.

En la poética vision de las consecuencias del pecado, que el arcángel Miguel pone á vista de Adan en el libro undécimo de *El Paraíso perdido*, no solo piensa Milton, á fuer de cristiano, que Dios rechazó el sacrificio de Cain porque no era sincero *(for his was not sincere)*, sino afirma que el despechado hermano de Abel hirió á éste en el pecho con una *piedra* que le arrebató la vida:

« Smote him into the midriff with *stone*
That beat out life. »

En la singular *tramelogédia* de Alfieri titulada *Abéle* no emplea Cain *reja* ni *piedra*, sino una *azada*, como lo expresan las exclamaciones que hace al ver á su hermano moribundo:

« Empia *marra*, per sempre in bando vanne
Dalla mia man, dagli occhi miei...»

El extraño poema denominado *Cain*, que Lord Byron compuso en forma dramática por los años de 1821 y á que dió nombre de *misterio*, dice que el protagonista coge un *tizon* del altar del sacrificio, con el cual hiere en las sienes á su hermano Abel: *striking him with a* BRAND, *on the temples, which he snatches from the altar*.

Teniendo en cuenta el silencio de la Sagrada Escritura sobre la clase de instrumento que empleó Cain para cometer el crímen, son igualmente admisibles la *reja de arado* á que se refiere el antiguo dramático español, la *piedra* del famoso épico inglés, la *azada* de Alfieri y el *tizon* de Byron: todo, ménos una *quijada* de animal, como tantas veces se ha repetido. Mal podian existir despojos mortales de animal ninguno ántes que la Muerte hubiese empezado á ejercer imperio en la tierra.

Terminada la *Loa* con las citadas quintillas, principia el *Auto* entrando en escena Cain y Abel con el sacrificio. El diálogo comienza de esta manera:

«*Cain.* Pues has dicho, Abel hermano,
Que á Dios hagamos servicio
Para tenelle propicio,
¿Qué llevas ahí de tu mano
Que ofrecelle en sacrificio?
Abel. Yo, por vítima sincera,
Aquesta blanca cordera.
Cain. Yo estas espigas de trigo,
Lo mejor, es Dios testigo,
De toda mi sementera.
Abel. Es justo, hermano querido,
Si bien en ti lo figuras,
Que le den sus criaturas
Lo hermoso y escogido
Con unas entrañas puras.
Que si un perro irracional
Conosce por natural
Quien le da un gueso á roer,
No debe el hombre de ser
Peor qu'el bruto animal.»

No expresa la Biblia que Cain escogiese *lo mejor* de su sementera para ofrecerlo en holocausto al Sumo Hacedor. El tercer versículo del capítulo del *Génesis* citado ántes dice únicamente: « Y aconteció al cabo de muchos dias, que Cain ofreciese de los frutos de la tierra presentes al Señor *(Factum est autem post multos dies, ut offerret Caïn de fructibus terræ munera Domino)*.» Y aunque un elegantísimo escritor moderno, de extraordinario saber en letras divinas y humanas, don Eduardo Gonzalez Pedroso, coincide con el dramático valenciano al estampar en su excelente *Compendio de la Biblia* que « ofreció Cain á Dios porcion *escogida* de los frutos de la tierra, » otro poeta escénico anterior á nuestro Ferruz y súbdito capellan de un prelado de Real prosapia (que hubo de ser don Fernando de Aragon, nieto del Rey Católico, investido con la dignidad de Arzobispo de Zaragoza por los años de 1529) pone en boca de Cain todo lo contrario.

(1) Véanse los números XXXI y XXXIV.

En prueba de ello véase cómo discurren los dos hijos de Adan en el *Auto tercero*, primera parte de la *Victoria de Cristo*, del bachiller Bartolomé Palau:

«*Abel.* Haste, hermano de esforzar
Por hacer á Dios servicio.
Cain. Sus, vamos al sacrificio,
Yo te quiero contentar.
Abel. Mira, pues, qué has de llevar,
Por mi amor.
Cain. D'esa mies.
Abel. Pues lo mejor
Toma, hermano, por tu fé.
Cain. D'eso yo me guardaré,
Sino todo lo peor (1).»

El no indicar Moisés en el versículo arriba copiado la calidad de los frutos que llevó Cain al sacrificio, autoriza las dos versiones. La de Palau tenia sin duda por objeto manifestar al auditorio la poca voluntad con que el primer hijo del hombre cumplia lo dispuesto por su Hacedor, para de esta suerte hacer á todos más comprensible que no fuese agradable al Señor semejante ofrenda. Estas palabras de Abel lo demuestran palpablemente.

«Si lo fas de mala gana,
Por demás todo será;
Porque no lo acetará
La Potencia Soberana.»

En cambio la version contraria denota que, áun habiendo escogido Cain los mejores frutos de la tierra, bastábale á Dios para desecharlos conocer la tibia fé del que se los ofrecia, si ya no es que habia éste pecado en la eleccion de la ofrenda, como asegura San Clemente, lo cual era sin duda ménos visible á los ojos de la cristiana multitud llamada á presenciar la representacion del auto.

Prontos ambos hermanos á ofrecer al Señor sus dones, Abel prorumpe en esta ingénua y candorosa plegaria:

«Oh Señor, cuya potencia
No alcanza saber humano,
Rescibe, Dios soberano,
Ante tu Real presencia
Esta ofrenda de tu mano.
Y tu Real Magestad
No mire mi poquedad
Ni me castigue en mis vicios:
Si hay falta en mis sacrificios,
No en mi pura voluntad.»

En seguida cantan entrambos el versículo: *Tibi sacrificabo ostiam laudis et nomen Domini invocabo*, hecho lo cual baja el fuego sobre el sacrificio de Abel y no sobre el de Cain. Entónces aquél, lleno de gratitud, exclama:

«Dándote gracias te alabo,
Dios sempiterno y divino,
Pues recebiste benigno
El pobre don de tu esclavo,
De tan gran merced indigno.»

Cain, por el contrario, deja conocer de esta suerte la cólera que le ahoga:

«¡Cuán al revés de su efetto
Obra este fuego crüel!
¡Oh, cuál ardió lo de Abel!
Su sacrificio fué acepto;
Yo muero de invidia d'él.
¡Ardé, malditos tizones!—
Señor, rescibe mis dones,
Pues ya me dispuse á dallos;
No niegues á tus vasallos
Tus premios y galardones.»

Estas palabras, que pintan con tal concision y energía lo que pasa en el alma de Cain al ver rechazado su sacrificio, revelan profundo conocimiento del corazon humano y del impulso y natural movimiento de las pasiones. No bien acaba de pronunciarlas, *se le aparesce Dios Padre*, como escribe Ferruz, y le habla de esta manera:

«Cain, ¿de qué's tu pasion?
Que en mi potencia no cabe,
Como tu padre ya sabe,
Dejar bien sin galardon
Ni mal sin castigo grave.
Si pecares de indiscretto
Con pensamiento ó efetto,
Contigo estará el pecado,
Cuyo apetito malvado
Le puse á tus piés subjetto.»

Dicho esto *vase Dios Padre y entra la Invidia*, segun la textual acotacion del auto. Las palabras con que la Invidia acrecienta la tempestad que ruge sordamente en el soberbio espíritu de Cain, están magistralmente imaginadas para sacarle de tino y arrastrarle á vengar en el inocente hermano lo que no puede vengar en el Creador que propicio acogió su ofrenda. Dice la Invidia:

«Cain, ¿de qué te fatigas,
Qu'estás fuera de sentido?
¿Tú no ves, loco perdido,
Que tus granadas espigas
En humo se han consumido?
Di, ¿no sientes por afrenta
Que Dios tenga especial cuenta
Con Abel y su servicio,
Y desdeñe el sacrificio
Que tu alma le presenta?
Córrete ya de tal cosa,
Pues te ves menospreciado,
Abatido y desdeñado;
Qu'es afrenta vergonzosa
Ser Abel el regalado.»

No era necesario más para que estallase el incendio comprimido hasta entónces en el alma del primer hombre nacido de mujer. Cain pregunta á la Invidia de qué modo se vengará, y ella le contesta que matando al ingrato hermano:

«Porque muerto este traidor
En quien tanto mal se encierra,
En paz, sin sangrienta guerra,
Por universal señor
Quedas de toda la tierra.»

El más elocuente de nuestros grandes escritores del siglo de oro, el castizo fray Luis de Granada, piensa que la envidia es como el gusano que nace en el madero, que allí hace el daño donde nace, y la tiene por riguroso juez que sentencia y atormenta á su mismo autor. Pintado en breves, pero seguros rasgos, el Cain de Ferruz corrobora la discreta observacion del místico insigne. Lisonjeado por la Invidia, que lo hace esclavo de la ira y juguete de la soberbia, resuelve al fin poner por obra el consejo de aquella bastarda pasion. La escena que precede al fratricidio es la más interesante del auto. En ella se dibujan el carácter y fraternal ternura de Abel con estos bellos colores:

«*Abel.* No son palabras fingidas,
Ni son cumplimientos vanos;
Si no, yo muera á tus manos,
Pues unas son nuestras vidas
Aunque en dos cuerpos humanos.
Y si te he ofendido en nada,
La mano de Dios airada,
Para que pague el escote,
Descargue su duro azote
Sobre mi blanca manada.
. . . .
Si verte alegre y ufano
Y sin pena dolorida
Se compra con esta vida,
Vive Dios, mi caro hermano,
Que la dé por bien perdida.
. . . .
Pues como seas la cosa
Que en este mundo más quiero,
De verte triste me muero.
Cain. ¡Quién vió sierpe ponzoñosa
En piel de manso cordero!
Abel. ¿Qué dices, mi buen Cain?
Cain. ¡Que mueras muerte, malsin,
Pagando con las setenas
El tormento de mis penas,
De todas principio y fin!
Abel. ¡Ay, ay, hermano querido!
Pues me has muerto por quererte,
En tal lugar, de tal suerte,
A aquel eterno Dios pido
Que te perdone mi muerte.
. . . .
Que pues te ha dado contento
Matarme con tal rigor,
Entiende que mi dolor
Me dá gusto, y no tormento,
Por nuestras prendas de amor.
A Adan y á mi madre Eva
No lleves la acerba nueva
D'este suceso inhumano...
Adios, adios, caro hermano,
Que en mí la muerte se prueba.»

Compárese la sencillez, el candor, la naturalidad de esta escena (de que se puede formar idea por los extractos que anteceden) con el ampuloso artificio de la de Alfieri en su mencionada *tramelogédia*, ó con la afectada dignidad trágica de nuestro moderno Sabiñon en su *Muerte de Abel*, y se comprenderá cuánto era mejor y más cercano á la verdad el sendero que seguian los dramáticos españoles anteriores á Lope de Vega, que el camino trillado posteriormente por muchos autores famosos de dentro y fuera de España.

No bien ha espirado Abel, cuando *entra la Culpa en hábito de villano* y exclama dirigiéndose al matador:

«*Culpa.* ¡Oh, pese no á diez con ello!
¿Ansina habeis cazurrado
Vuestro carillo chapado
Y quitádole el resuello?
¡Oh, cómo está machucado!
Mal haya el diabro con vos!
Aballáos afuera un cacho,
Pues matastes sin empaño,
No temiendo al alto Dios,
Garzon tan bello y mochacho.
. . . .
Cain. Déjate de aqueso agora
Y ayúdamelo á enterrar.
Culpa. Ansina os podeis secar.
Enterraldo vos, mal hora,
Pues lo supistes matar.
Cain. Ten aquí.
Culpa. Pardiez, no quiero.
. . . .
¿Quiéreme echar el señor
Que yo le maté primero?
Engarrafalde del hato
Y de las rubias melenas,
Que por primeras estrenas
Vos pagareis bien el pato
Como ladron con setenas.
¡Oh, cuál juega al esconder!
¿Piensa que no le ha de ver
Dios, qu'es retto y justiciero?
En manos está el pandero
Que le sabrá bien tañer.»

Esta personificacion de séres abstractos (anterior á Cervantes, que se lisonjea sin razon de haber sido el primero á introducirlos en la escena española), no solo era elemento diestramente aprovechado desde un principio en las obras de índole religiosa ó pertenecientes al teatro eclesiástico, sino en piezas profanas como la *Comedia Trofea*, de Torres Naharro, el *Coloquio de Camila*, de Lope de Rueda, y varias otras más ó ménos conocidas. Los poetas que apelaban á ese elemento para dar bulto á la idea que pretendian inculcar en el ánimo del auditorio, solian hacerlo con tal arte y por tan gentil manera, que al presentar cualquiera abstraccion como persona real la adornaban con los atributos más capaces de caracterizar el símbolo, en armonía con su propia condicion y con las especiales exigencias del caso á que trataban de aplicarlo. Ferruz lo muestra claramente al personificar la Culpa, que viste y habla como villano, en testimonio de su ruin orígen. El diálogo entre Cain y este personaje alegórico es además signo patente del perfecto maridaje en que han vivido siempre en nuestra escena los elementos cómico y trágico, circunstancia esencialmente característica del genuino drama español.

No bien ha terminado la Culpa sus reconvenciones y amenazas al fratricida, *entra Dios Padre* exclamando:

«Cain, ¿qu'es de tu hermano?»

El criminal aparenta ignorarlo, excusándose con que no es guarda de Abel; pero la Culpa lo delata, como suelen delatar á todo culpado la intranquilidad y el temor nacidos de su delito, y Dios aterra con su maldicion al inícuo primogénito de Adan, que ha derramado sangre inocente, la sangre de su propio hermano.

Ajustada al texto de la Biblia, esta escena tiene un aire de majestad por extremo adecuado á la situacion. Mas luégo que ha desaparecido el que ha de juzgarnos á todos con inapelable fallo, prosigue así el coloquio:

«*Cain.* Mi cuerpo y alma reviente,
Pues que maté al inocente,
Cosa nefanda y malina.
Culpa. Quien presto se determina,
Bien despacio se arrepiente.
Cain. ¡Oh Culpa, déjame ya!
Culpa. No puedo, triste, aunque quiero.
Cain. Pues ya del bien desespero.
Culpa. Y'os juro añosga que va
La soga tras el caldero.
Cain. Señor, ¿para qué nací?»

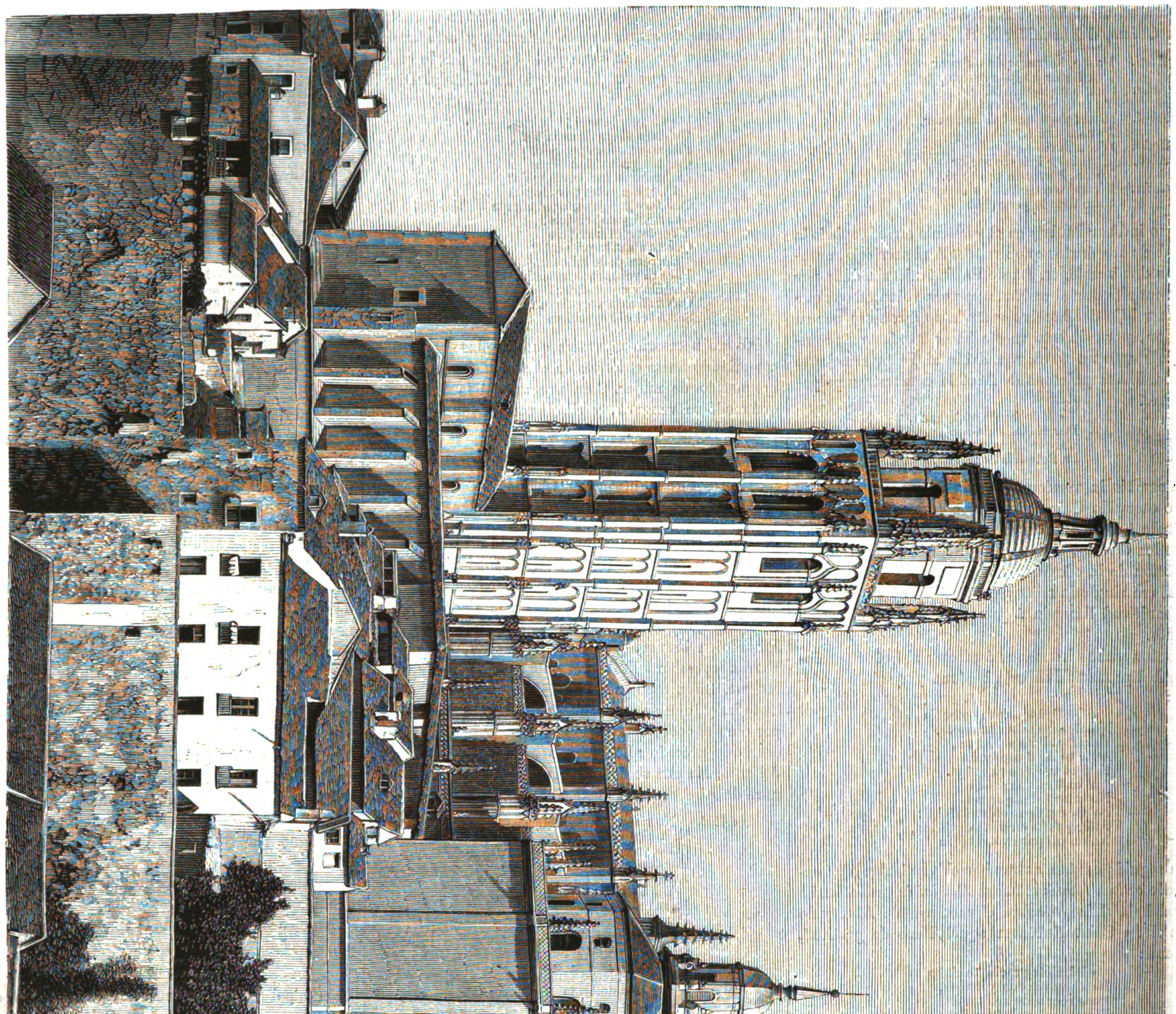
Imprecacion tan concisa dice más por sí sola que las amargas reflexiones en que el Cain de Byron, rebelde y filosófico á la moderna, se duele de haber nacido, expresándose en vigoroso estilo y robustos versos. Para persuadirse de la exactitud de mi observacion, sin que por ello se imagine que trato de comparar en el terreno de las musas al creyente y modesto catedrático valenciano del Renacimiento con el primer lírico inglés del siglo presente, por lo comun tan descreido y desconsolador como gran poeta, recuérdese el pasaje de Byron á que me refiero (1).

---

(1) El rarísimo ejemplar de la *Victoria de Cristo* que he tenido presente, y al que faltan algunas hojas, forma parte de la selecta coleccion de obras peregrinas que posee mi buen amigo el erudito bibliógrafo don José Sancho Rayon.

(1) Disgustado de la vida, y entregado solo á sus pensamientos, Cain discurre de este modo:

. . . . «And this is
Life!—Toil! and wherefore should I toil?—because



SEGOVIA.—Exterior de la catedral.



BELLAS ARTES.—*La muerte de Cleópatra*, cuadro de Mr. Prinsep.

La Culpa ordena á Cain que se reporte, porque atendido su delito es razon que se lo trague la tierra, y el fratricida concluye diciéndole:

«¿Quieres doblar mis enojos?
Entrémonos sin porfías,
Y de las lágrimas mias
Jamás se enjuguen mis ojos
Hasta fenecer mis dias.»

Sigue á esta escena un breve diálogo entre Lucifer y la Invidia, gozosos de haber deshecho los triunfos del sér humano apartando al hombre del terreno de la bienaventuranza; y al punto mismo que se alejan, vanagloriándose Lucifer de ser el mayor monarca del linaje de Adan, *entra la Muerte en un carro con cuatro que le tiran cantando.* El romance que entonan estos cantores y la sentenciosa relacion de la Muerte ponen fin al auto, y muestran que se hubo de componer para representarlo en la festividad del Corpus ó en alguna otra solemnidad eclesiástica. Á la Iglesia, pues, en quien ha tenido España como vinculado por muchos siglos todo género de ilustracion y de útil progreso artístico y literario, corresponde la gloria de haber estimulado al Maestro Ferruz para que dotase al teatro Español de esta tragedia en miniatura, la más antigua de *Cain y Abel* que hoy se conoce en nuestro idioma.

MANUEL CAÑETE.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

UNA COMEDIA EN EL BUEN RETIRO.

(CONCLUSION.)

Estas y otras conversaciones semejantes se movian al solo anuncio de una funcion régia en el Buen-Retiro, y excusado es decir cómo las damas se esforzaban en rivalizar en ostentacion y belleza.

Cada una de aquellas mujeres de egregio linaje, por cuyas venas circulaba la sangre más ilustre del mundo, ó así lo presumia, envanecida con su abolengo pensaba que en vano querrian competir las demás con ella.

Las mujeres siempre han sido iguales, y la vanidad es una de sus mayores flaquezas.

¡Cuánto hubiera dado una de aquellas apuestas damas por ocupar el lugar más señalado en la fiesta!

Entre tanto pasaban los dias, aumentaban los preparativos, Calderon escribia su comedia, y el teatro que habia de armarse levantaba ya sobre las aguas del estanque, dispuesto con tan maravilloso artificio que correspondiera á todos los caprichos de la imaginacion del poeta.

Si los relatos que de entónces se conservan no son exagerados, la magnificencia de las máquinas y decoraciones de los tales teatros aventajaban en mucho á lo que nosotros hoy vemos.

Derramábase profusamente el dinero en las más sorprendentes alegorías, con que la idólatra lealtad de los vasallos lisonjeaba la majestad de los monarcas, con las más ingeniosas adulaciones que, engalanadas por la poesía, la pintura y todas las demás artes, desvanecian la vista, engañando el entendimiento.

El dia señalado para la funcion de que hago relato, llegó por fin, dando término á tantas ansiedades que anhelosas aguardaban el suceso.

El sol aquel dia trazaba su carrera más perezoso, al parecer, como si le doliese apartar sus rayos del Buen-Retiro y envidiase á la luna, que, presidente de la noche, podria ser partícipe de aquel espléndido espectáculo.

Por fin, señoreáronse las estrellas del imperio del firmamento, mientras que la corte de Felipe *el Grande* disponíase á concurrir.

Mucho ántes de la hora de la fiesta los coches y sillas iban ya presurosos hácia el Retiro, imitándoles los de á pié, entre quienes se notaban no pocos mantos, discretos con callar lo que la hermosura de sus dueñas se desvivia por pregonar, con la lengua de su donaire.

Hasta las dueñas, que segun un poeta de entónces

..... es lo más
que hay que sea en lo perverso (1),

ablandábanse aquella noche, yendo en pos de las damas á quienes recelosamente guardaban.

Tal vez aquellas alamedas oyeron traidoramente los coloquios de algunos amantes, que á su sombra no temian la de los padres y hermanos, quienes tal vez no sospecharian que se hallaban allá.

La concurrencia aumentaba por momentos: literas, sillas de manos, coches y áun caballos levantaban densa polvareda, que espesaba el grato ambiente de una noche del més de Junio.

Las músicas lo habian invadido todo, y en las avenidas las limeras y vendedores de confituras asediaban á los concurrentes con importunos ofrecimientos.

El ruido era á cada momento mayor, y todo Madrid parecia que solícito se divertia por aquellos jardines.

Los curiosos se reunian en grupos al rededor del gran estanque, en medio del que se habia levantado el portentoso teatro.

En el agua estaban aparejadas numerosas góndolas para el monarca y su corte, que navegando en ellas, habian de presenciar el espectáculo, á la luz de millares de bujías, que rivalizaban en brillo con el ardiente sol que durante el dia habia iluminado aquellos sitios.

Estaban tambien dispuestos manjares y refrescos, porque los reyes y convidados habian de cenar en las embarcaciones.

Entre los diversos corrillos de ociosos, que impacientes esperaban el principio de la fiesta, habia uno compuesto de caballeros de gallardo traje, aunque aliñados en hábito de noche, y que si bien no ocupaban los sitios preferentes, dejaban entrever su mucha calidad por su airoso porte y no poco tambien por el sesgo de su conversacion.

— Veremos, señores, decia uno de ellos á quien hacia sombra un fieltro de falda muy tendida, sin pluma ni toquilla, veremos si hoy no se agua la fiesta, como sucedió el domingo.

— Furioso viento se levantó, tanto que se llegó á temer por todo el adorno del teatro, y áun por las personas hubo algun cuidado, pues á fé que le faltó poco para zozobrar á la góndola en que iban vuestras primas doña Constanza y doña Clara.

— Y áun por eso no las trae hoy el comendador mi tio.

— Cosa hubiera sido entónces que don Andrés, mi señor, no hubiera perdonado nunca al noble virey de Nápoles, por haber inventado tal fiesta.

— En efecto, don Andrés, dan en decir que galanteais á vuestra prima doña Clara.

— Holgárame, Avendaño, de que no mentáseis á mi prima.

— Si por ahí lo tomais, sea: pero ved, unos pajes del privado conducen una de sus literas vacía.

— De diversion en diversion nos lleva á la ruina, y valiera más que nos tuviera buen gobierno que fiestas en Palacio, en el Retiro y la Zarzuela. Todo acontecimiento es suficiente motivo para estos pasatiempos. Antes solo en ocasiones faustas para el trono se veia esto, y si nacia un príncipe ó se casaba otro se hacian estos regocijos: hoy basta cualquier pretexto fútil, y por solo celebrar la Pascua tenemos los de ahora.

— Barrionuevo siempre con su lengua de escorpion, cuando no tenga donde pinchar se clavará á sí propio el dardo.

— Así debíamos clamar todos.

— Idos con vuestras jeremiadas á otra parte. Pero, ¡vive el cielo! ¿Habeis visto, don Rafael, cuerpo más gentil que el que deja adivinar ese manto que por ahí viene?

— En verdad que no, y si esa blanca mano, que va adornada de sortijas de azabache, para hacer resaltar mejor su nieve, se abriese de par en par, cuando llamasen con aldabones mejicanos, habia yo de añadir al manto puntos y azul.

No debia de ser la dama de tal condicion, porque rebujándose en él, tapóse de manera que nada se descubriese y apretó el paso que llevaba.

— Pero ¿quién es aquella que ha despedido la silla de manos?

— Rosaura, la hija de Maese Ontiveros: no andará léjos don Rodrigo.

— Por Dios, que me pesa que tan gallardo mancebo se entregue á tales galanteos. Es deudo mio, aunque lejano, y aún no sé dónde tiene su posada, porque anda siempre cambiando, para hacernos perder la vista á los que le observamos.

— Juraria que era aquel que sigue á la niña.

— Bien pudiérais hacerlo, sin temor de equivocaros.

— Por allá vienen dos frailes, que no querran perder la fiesta.

—Con anticipacion la quieren ver sus reverencias (1), pues tengo oido que el viernes ha de hacerse la comedia para los Jerónimos y demás religiones, permitiéndose además la entrada al pùeblo todo.

— Con ésto quiere el conde-duque distraerle, así como adormece al monarca.

— Andad, Barrionuevo, que sois muy maldiciente, y si tan de lo lindo lo escribís en esos *Avisos*, que dicen ordenais, de lo que acontece en la corte, brava memoria dejareis de nosotros á los venideros.

—Duéleme que así se derrame el dinero, cuando las guerras y la avaricia de los gobernantes nos tienen sin un cornado.

—Que os dejeis de misereres os he dicho y distraigámonos con el concurso. Ved, señores: allí entra galan el bizarro duque de Alburquerque: no hace mucho que, con todos sus altos timbres, y con ser sobrino de un general (2) servia en Flandes con una pica; bien que lo esforzado de su brío declaraba lo magnánimo de su corazon.

—Decidme, don Jerónimo: ¿No es el que le acompaña el duque mozo de Villahermosa?

—Así es, en efecto; noble rama, salida del árbol real de Aragon y que á nadie cede en generosidad: guárdele Dios, para lustre de su linaje.

—Por aquella alameda viene, seguida de otras damas, la condesa de Puñonrostro, que en efecto parece que le han sembrado por el suyo puños de claveles y rubíes, sobre nardos y azucenas. Tocada viene de mosquetas y jazmines, que, con ser blancos, se afrentan junto á tanta nieve.

—Ahora acaba de dejar el coche el marqués de Santa Cruz, mayordomo de la reina, apenas hallado en tierra, que parece que solo en el mar está en su elemento, él empuña el tridente de los mares de España. Acompáñale don Juan Alonso Enriquez de Cabrera, almirante de Castilla, bravos modernos argonautas, han conquistado más de un vellocino de oro para su patria.

—Pero en nombrando los mares, ved que se acerca reposado y grave don Pedro Colon de Toledo, Portugal y Castro, quinto duque de Veragua, descendiente de aquel gran genovés, que descubrió nuevos mundos, sobre los que extendiese su cetro la monarquía española.

—De prisa vienen el conde de Aguilar y el marqués

My father could not keep his place in Eden.
What had I done in this? — I was unborn:
I sought not to be born; nor love the state
To which that birth has brought me. Why did he
Yield to the serpent and the woman? or,
Yielding, why suffer? What was there in this?
The tree was planted, and why not for him? etc.»

BYRON. *Cain*, Act. I.

(1) Calderon, entremés de *La tia*.

(1) En esta época era cosa corriente que los religiosos concurriesen á los corrales, donde solian ocupar los desvanes.

Véase en prueba de esto los siguientes versos de un romance de don Antonio de Mendoza, en que describe la representacion de una comedia:

Senos, retretes, retiros
Se inundaron de mujer,
De hombre y fraile ¿Fraile digo?
Llenóse todo con él.

Y no era esto solo: las comedias se hacian en los conventos, tanto de monjas como de frailes. En el artículo *El corral de las comedias* dije ya que cuando Felipe III visitó á Lisboa, los Padres Jesuitas del colegio de San Antonio representaron una comedia en su presencia; y en fin, copiaré aquí el siguiente pasaje de *La Garduña de Sevilla*, de Solórzano, que dice: «Fuése Roberto á su casa y pidiósele prestado (un vestido), como que era para *una comedia que se hacia en un monasterio de monjas.*» Esta costumbre siguió hasta bien mediado el siglo XVIII en que áun el P. Polaco, fraile trinitario, acaudillaba en el patio de los coliseos de la Cruz y del Príncipe al bando que de su nombre se llamó de los *polacos*.

(2) El marqués de Floresdávila, capitan general de Orán.

de Aytona, dos caballeros de lo más lucido de la corte; pero ¿dónde se quedaban los ilustres duques de Béjar y conde de Lémos, claros mecenas de nuestros ingenios, de los que el segundo llevó gran copia á su vireinato de Nápoles? Apolo conserve por muchos años las vidas de estos magnates, para gloria del parnaso español.

—Alba y Osuna tendrian sobrados timbres, si otros no amontonasen sus antiguos linajes, con la memoria que de sus alcurnias guardan Flandes y Nápoles. Girones y Toledos ennoblecieron siempre cuantas empresas acometieron.

—Dejémonos de coloquios, que las músicas anuncian que Sus Majestades van á tomar asiento en las góndolas para principiar la funcion.

Y así era en efecto; Felipe IV de España, aquél á quien sus cortesanos apellidaron *Grande*, dictado que le prodigó la adulacion, sombra de los reyes y polilla de los poderosos, que les carcome é inutiliza, habia puesto el pié en la góndola que habia de pasearle por el gran estanque del Buen-Retiro, en donde estaban los preparativos que ya he descrito.

Su esposa doña Isabel de Borbon le acompañaba, y detrás una lucidísima y brillante corte, entre cuyos personajes sobresalia el conde-duque de Olivares, ansioso siempre de proporcionar al rey diversiones que le distrajesen de las torpezas y amaños de su privanza.

Aquellas fiestas eran frecuentes, y en ellas el oro que se prodigaba á los tramoyistas y pintores más famosos, nacionales y extranjeros, como Loth, Vaggio, el valenciano Candí y otros, hacia maravillas en el artificio y disposicion de los teatros.

Relaciones se conservan de aquellos tiempos, en que sorprende tanta invencion y destreza, y si hemos de creer lo que describen, sin que tengamos por hiperbólicas las frases que usan, forzoso será confesar que no tenemos idea hoy de una ostentacion de tal naturaleza.

Muchos miles de ducados costaba cada uno de estos pasatiempos, en los que no solo se proporcionaba el espectáculo, sino tambien refrescos y manjares á los convidados; esto, por supuesto, cuando se hacia la fiesta á la corte, que no sucedia lo mismo cuando despues se hacia á la villa, en otro dia, y en otros á las órdenes religiosas y al pueblo todo.

Cinco y seis horas duraba la fiesta, siendo amenizada, segun acontecia en los corrales, con entremeses, que se representaban entre acto y acto, con bailes hablados, y ántes de todo la loa, que *echaban* los cómicos, aludiendo al acontecimiento que motivaba la fiesta ó á las personas del concurso.

El teatro y los sitios alrededor estaban cuajados de luces, que se repetian en las aguas del estanque.

Sobre esto, á cierta altura, se elevaba el teatro, cuando la fiesta, para mayor ostentacion, se hacia en medio del agua. Sostenida por columnas que imitaban mármoles preciosos, adornadas de relieves de oro, se veia la cortina, en la que el artífice representaba ingeniosos geroglíficos, en que se aludia á los monarcas.

Los cómicos de mayor crédito eran los que en tales ocasiones representaban, y Sebastian de Prado, Juan de Morales y otros autores de compañías célebres, tuvieron algunas veces la honra de llevar las suyas, y otras hubo en que los caballeros de la corte, y áun las infantas, hicieron comedias á los reyes.

Los bailes hablados eran compuestos por los mejores bailinistas, como Benavente, Ávila y otros varios.

Para que campease mejor la imaginacion del poeta y los tramoyistas, se escogia generalmente asuntos mitológicos ó de encantamientos, y allí las maravillas mayores y los sucesos más fuera de lo natural se remedaban con tales apariencias de verdad, que engañado el ánimo, llegaba á persuadirse de la realidad de las ficciones.

Venian las diosas y ninfas por el agua, en magníficos carros, tirados por espantables mónstruos marinos, ó rodeadas de amorcillos derramando preciosas aromas al son de músicas dulcísimas.

A veces un bosque se trocaba en una asperísima sierra que, despues desgajándose los peñascos, venia á convertirse en un riquísimo palacio, en donde el arte de tal modo habia competido con la fantasía, que se hubiera dicho que los rubíes, las esmeraldas y topacios recamaban las paredes de los salones.

El público absorto contemplaba aquellas maravillas y confirmaba al autor de la comedia por su genio peregrino, que de tal modo lograba cautivar el entendimiento, y con sus víctores, que era la señal de aprobacion, premiaba sus afanes.

Sucedió en ocasiones que se construyeron tres escenarios, en cada uno de los cuales se representaba un acto por diferente compañía, como aconteció con *Los tres mayores prodigios*, de Calderon, comedia que fué representada en tres distintos teatros, levantados con este objeto, y en los que salieron tres compañías diversas: la de Tomás Fernandez, que hizo la primera jornada en el de la derecha; la de Prado de la Rosa, que representó la segunda en el de la izquierda, y la de Sebastian de Prado en el de en medio, viéndose todos tres de frente.

Los fuegos de artificio venian á coronar la fiesta, y durante las Carnestolendas, la diversion era mayor, acudiendo las danzas con mascarillas, disparando contra las gentes huevos plateados y dorados, rellenos de aguas de olor; y fiesta hubo en que se gastaron veinte mil reales en comprar estos proyectiles.

En fin, lector paciente, las fiestas reales que se celebraban en los palacios, y muy especialmente en el del Buen-Retiro, eran dignas por su magnificencia de la corte de un monarca tan poderoso, como lo era el de España, el que además, amigo de los placeres y de las artes, encontraba en sus cortesanos, y muy especialmente en Olivares y despues en Eliche, lisonjeros que de ese modo le hacian olvidar los males que á la triste nacion oprimian.

El pueblo acudia gozoso á tales fiestas, y respetuoso hasta la adoracion con sus reyes, gozaba en sus regocijos, y si se atrevia á murmurar era solo del privado, que, mal consejero, distraia el ánimo del monarca.

Hemos asistido, en cierto modo, á una de esas famosas fiestas, y por lo poco que hemos visto vendremos en conocimiento de la magnificencia que entónces se desplegaba y que tenia trazas de dejar muy atrás á la tan encomiada de hoy, en que parece que el lujo y las artes han tocado el límite á donde pueden llegar.

JULIO MONREAL.

GLORIAS DEL ARTE.

Yo pedí al arte sus dones:
yo pulsé con mano inquieta
el arpa que dá al poeta
sus dulcísimas canciones;

Yo del arte ante el altar,
donde su grandeza brilla,
quise doblar mi rodilla
para sentir y llorar;

Yo hácia otro mundo mejor,
rico de luces y galas,
quise remontar mis alas
como inspirado cantor,

Y en mi ciego frenesí
la luz del arte mirando,
cual si me fuera guiando
con cariño la seguí.

Ella me mostró potente
de su pasado la historia;
yo ví en señal de su gloria
la corona de su frente.

Yo del arte contemplé
en el sublime proscenio,
con la grandeza del genio
la grandeza de la fé,

Y admirando la creacion
que ante mis ojos veia,
yo no sé lo que sentia
mi extasiado corazon.

Allí del poder humano
miré ejemplo sobre ejemplo:
yo ví del arte en el templo
glorias del mundo pagano,

De Homero, Fidias y Apeles,
ví las obras inmortales
descansando en pedestales
de inmarcesibles laureles,

Y asombrado al contemplar
de Grecia el arte fecundo,
ví la grandeza del mundo
postrada ante aquel altar.

Yo ví levantarse el vuelo
de la inspiracion sublime,
que en el paganismo gime
como olvidada del cielo;

Yo la ví alzarse en la cruz
que el arte cristiano toma,
derramando sobre Roma
los torrentes de su luz,

Y en la nueva religion
con quien la vida comparte,
ví que tambien para el arte
hubo santa redencion.

Mostrando galas mejores
sigue su nuevo camino,
como errante peregrino
por senda de eternas flores:

Ya con su gigante aliento
presta vida á cuanto crea;
él, dá expresion á la idea,
él, dá forma al sentimiento.

Él, modulando el sonido
que por el espacio vibra,
hiere en el pecho la fibra
de donde nace el latido;

Él, arrojando el color
sobre el lienzo miserable,
hace que á los siglos hable
como lengua del pintor;

Él, revela su poder
cuando vive en la palabra,
y hasta en la piedra que labra
deja el sello de su sér;

Él, como mágica estela,
que muestra su eterno brillo,
va en el pincel de Murillo
y en el arpa de Stradella,

Él, en la cúpula altiva
que Miguel Angel levanta,
del artista el nombre canta
para que con ella viva;

Él, dá copioso raudal
de su inspiracion severa,
al génio del gran Herrera
cuando sueña su Escorial;

Él, á Bellini enamora,
vertiendo en su fantasía
toda la rica armonía
que el dulce artista atesora;

Él, con santa inspiracion,
muestra sus cuadros gigantes
á los ojos de Cervantes,
Velazquez y Calderon,

Y á la sombra del laurel
guarda la imágen divina,
que inspiró la Fornarina
á su amante Rafael.

....
....

Mas... ¿quién pudiera mostrar
las páginas de su historia?
¿Quién inspirado en su gloria
sabe sus glorias cantar?

¿Quién orgulloso blasona
poseyendo la fortuna
de apreciar una por una
las perlas de su corona?

¿Quién habrá que al mundo asombre,
presentando ante su vista
las obras de cada artista
contadas nombre por nombre?

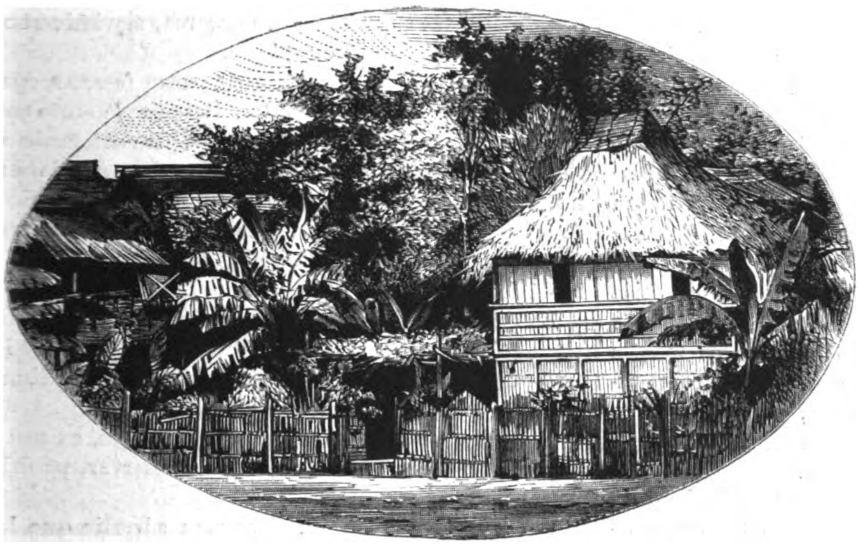
En vano camina en pos
quien tras ese empeño parte...
¡porque las glorias del arte
no las cuenta sino Dios!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

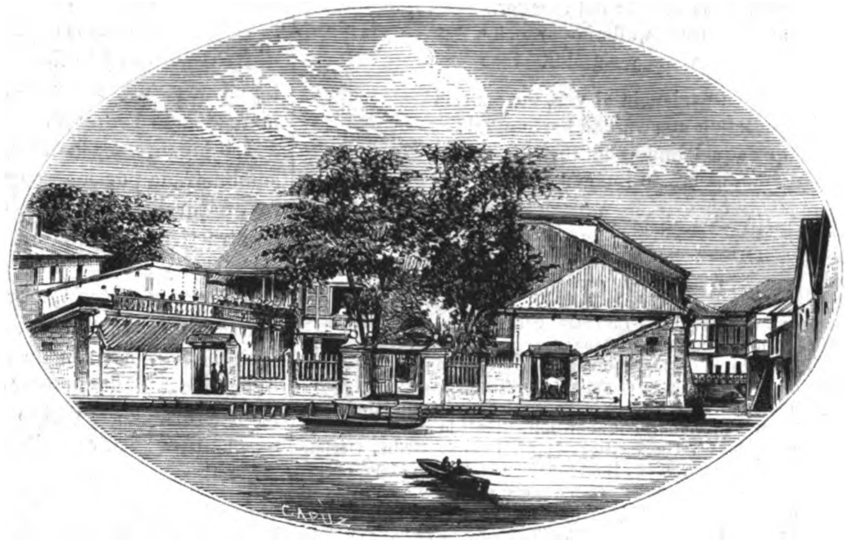


MADRID.—Mercado de *Las Américas*, en el Rastro.

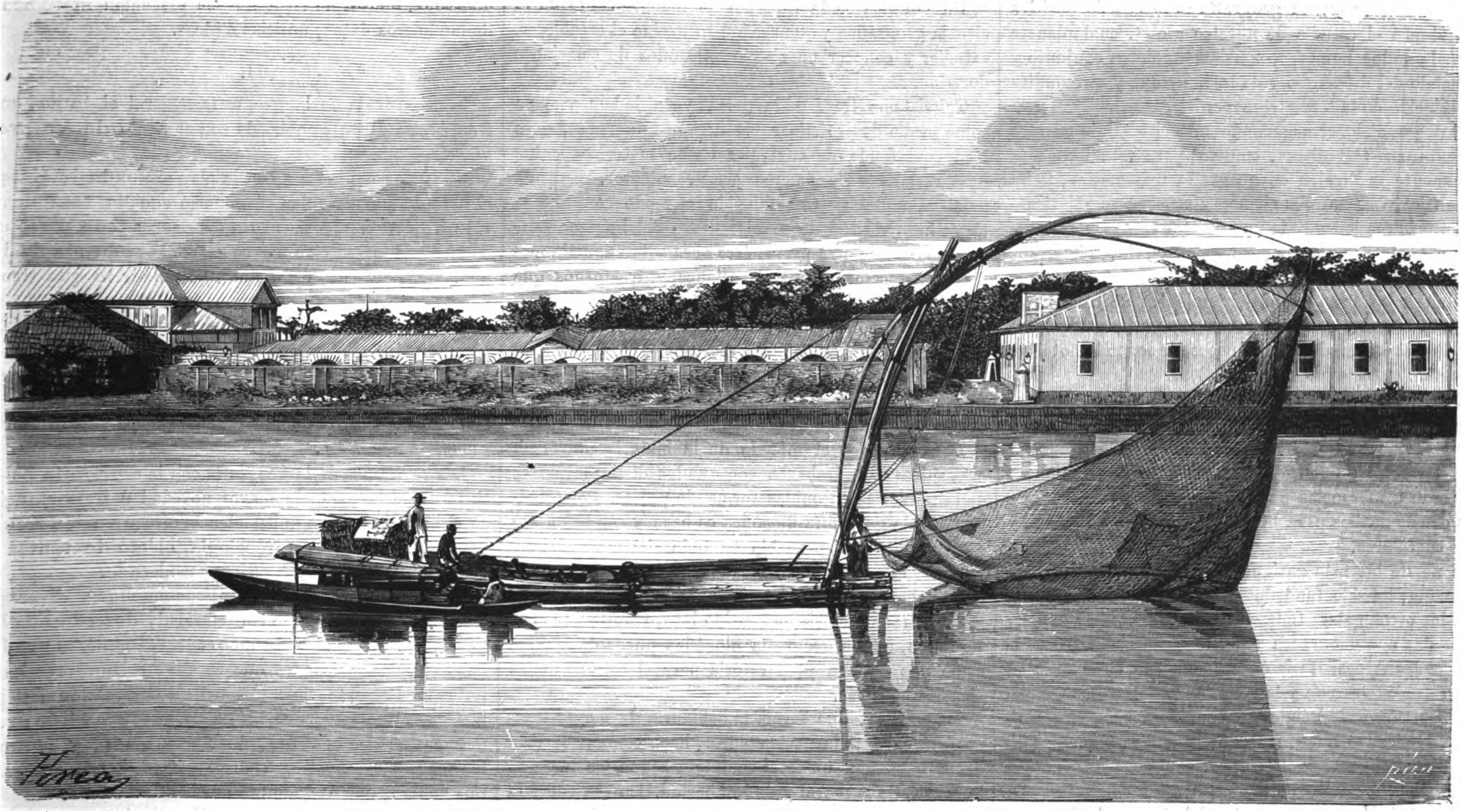
ISLAS FILIPINAS.



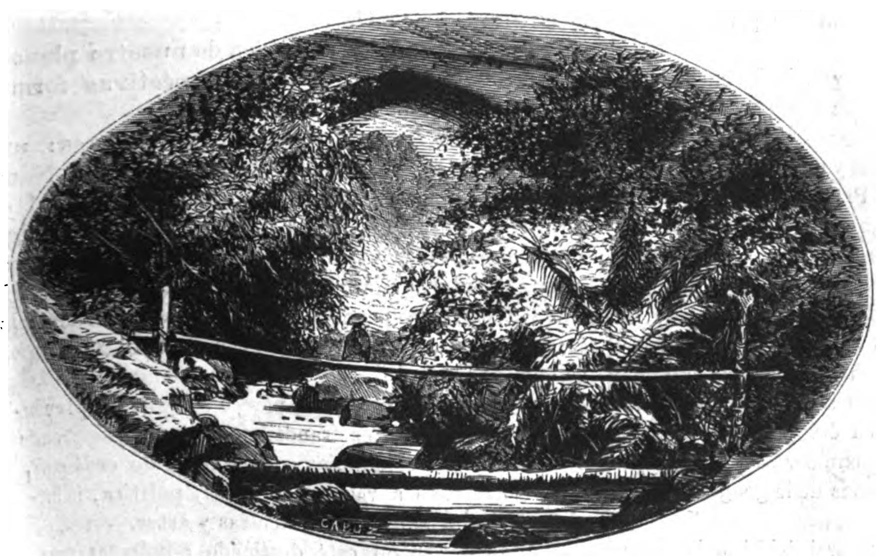
MANILA.—Una casa de nipa en el barrio de Sampaloe.



MANILA.—Orillas del Pasig, Escolta.



MANILA.—Pesca con *sarambao* en el rio Pasig.



PROVINCIA DE LA LAGUNA.—Puente del Capricho, en Majayjay.



MANILA.—Calle de la Escolta, vista del lado de San Gabriel.

EL POMO DE ESENCIAS.

Un rico pomo de esmaltada china
ayer te ví arrojar del tocador,
al encontrar la alhaja peregrina
vacía y sin olor.

Y tu paciencia al ver, me sonreia
pensando una verdad harto crüel:
que aquel lindo pomito, vida mia,
era tu imágen fiel.

LUIS SIPOS.

REVISTA CIENTÍFICA.

I.—Sociedades geográficas.—Congreso geográfico.—Geografía filosófica.—Libro de Kapp.—Independencia de la geografía.—Geografía, base de las ciencias políticas.—II. Nuestro planeta.—Obra de Duval.—Geografía y economía política.—Ignorancia francesa.—Estadística de Francia —Españoles célebres.—III. Anuario de Behm.—Diccionario de Johnston.—Tratado de Wappäus.—Obras de Arendts, Ungewitter, Hopf, Daniel, Grün, Oertel, Schlössing y Klöden.—IV. Enseñanza geográfica.—Memoria de Levasseur.—Fotografía y estudios geográficos.—Mapas.—V. Ciencia nueva.—Trabajo de Osborn.—Expedicion americana.—Investigaciones de Carpenter, Jeffreys y Thomson.—VI. Corrientes marítimas.—VII. Geografía matemática.—Meridiana.—Memorias de Struve y de Fleuriais.

I.

Nadie ignora que la geografía es la ciencia positiva que abraza el estudio de nuestro globo, cual planeta morada de los hombres, considerándolo en conjunto y tratando del desarrollo y de la individua y sistemática descripcion de la terrestre superficie.

Aunque dicha ciencia comprende el total de nuestro planeta, sus tratadistas, empero, para estudiarla más fácilmente la dividen en geografía matemática, física y política. Los autores alemanes separan en veinticuatro ó más secciones cada una de esas tres grandes partes, y tanto de aquellas como de éstas, tienen impresos innúmeros volúmenes.

Referir los grandes adelantamientos de cada parte de esta ciencia, ocuparia muchos y gruesos tratados. Aquí solo indicaremos muy pocos de los más notables y recientes.

Sociedades geográficas difunden los sorprendentes resultados de tales progresos, las que además de dirigir y sostener expediciones para explorar distintas zonas terrestres, publican periódicos, revistas y libros, celebran conferencias populares, y costean cátedras y los demás medios para la propagacion de tan amena y útil enseñanza.

Una de las más antiguas de dichas sociedades, la alemana, ha sido fundada el año de 1828 en Berlin. En los otros países tudescos existen ocho de aquellas; en Suiza una geográfica y diversas especiales para explorar los Alpes. Rusia cuenta una con cuatro secciones; Inglaterra una y la que tiene en Bombay; Italia dos. En Francia, Bélgica, Holanda, los Estados-Unidos, Méjico, el Brasil y Rio de la Plata, hay respectivamente sólo una de las corporaciones científicas á que aludimos.

El 21 de Agosto de 1871 celebróse en Amberes un congreso geográfico, al que asistieron representantes de las principales naciones europeas. Aunque muy sumariamente, discutiéronse allí gran número de asuntos; mas todavía no están publicadas las sesiones de dicho congreso, del que los periódicos en general dicen poquísimo, y por tanto faltan datos que declaren de un modo extenso los resultados científicos alcanzados por la mencionada Asamblea.

No obstante, una publicacion declara que despues de discutirse con brevedad la cuestion relativa á establecer una meridiana primera para todo el mundo, se dió la preferencia á la de Greenwich.

Más adelante, cuando tratemos de los progresos de la geografía matemática, se explicará con pormenores este asunto relativo á la primera meridiana.

En virtud de otro de los acuerdos de ese Congreso, se organizó una expedicion para explorar las regiones del Polo Sur.

Confiérese actualmente mucha atencion y profundo estudio á la geografía general.

La obra en aleman, cuya tercera edicion está imprimiéndose, intitulada *Geografía general comparativa, expuesta científicamente*, y escrita por Ernest Kapp, es una geografía filosófica, y el primer trabajo completo publicado para colocar á dicha modernísima ciencia positiva en el sitio elevado que le corresponde, dentro de la esfera de nuestros superiores conocimientos.

La geografía y la filosofía, segun demuestran investigaciones muy recientes, sitúanse muchas veces en marcadísimo contacto.

La ingente masa de datos, diariamente creciendo, suministrada por los geógrafos, la utilizan historiadores, naturalistas y otros, quienes embellecen y llenan de atractivos ese asunto ántes calificado de rudimentario, árido y seco.

Semejante materia, por tanto, hoy está esclarecida por científicas lumbreras, que dejan ver las múltiples y recíprocas relaciones de nuestro planeta con toda la humanidad. Refiere cuanto se ha investigado sobre tales asuntos el gran libro de Kapp, quien con órden excelente y buen criterio, presenta un sistema perfecto é inmejorable de geografía filosófica.

La escena para cualquier historia y todo hecho de la voluntad del hombre, han de haberse visto precisamente en limitadas comarcas, y por consiguiente nada hay que no nace, crece y termina dentro de circunstancias geográficas.

En eso estriba la especialidad independiente de la ciencia geográfica y que sea indispensable el establecer, estudiar y conocer un sistema filosófico de semejante doctrina.

Tal sistema trata de la tierra, ya aisladamente, ya como medio de profetizar las acciones humanas, ó ya bien cual fondo de cualquier hecho histórico, y luz para esclarecer innúmeros acontecimientos. En una palabra, aquel sistema dilucida el modo con que la tierra influye en el desenvolvimiento del humano pensar, y cómo de otra parte, éste obra sobre aquella mediante los cambios, modificaciones y trastornos que produce.

Tales relaciones entre nuestro planeta y el humano pensar, tienen grandísima importancia. Así, pues, la geografía filosófica debe exponerlas por completo, arrancando del conocimiento de las comarcas, que son el terreno para la vida de toda nacion.

Por otro lado, el método de la historia universal, está sujeto á la trabazon con que las distintas partes de la tierra se ven unidas formando países. Por consiguiente, la geografía filosófica es base y condicion necesariamente indispensable en todo sistema exacto y verdadero de la historia. Siendo ésta, empero, desde su elevadísimo punto de vista filosófica, ó significando lo mismo que la política en sentido lato, resulta por consiguiente, que la geografía filosófica puede designarse como una escuela preparatoria para el estudio de las ciencias políticas.

La política, que forma la sabiduría de mayor trascendencia en toda nacion culta, hace conocer la vida del Estado como un total completo segun las leyes de la razon, de la moral y de la libertad. En esa vida, la geografía por los ramos y conexiones que abraza, penetra tanto más hondamente cuanto que comprende la base donde se efectúan todos los acontecimientos, encerrando tambien hasta lo indispensable para la existencia del hombre.

Así, pues, en todas partes, y principalmente en Alemania, confieren á la geografía importancia de primer órden, y su estudio y propagacion es objeto predilecto, porque aumenta, impulsa y difunde de un modo especial los medios de cultura. Patentiza esto el tratado de Kapp, quien con admirable tino, profundidad y maestría ha escrito ese gran trabajo que ahora anunciamos.

Investiga la introduccion del libro expresado: el valor de los diversos sistemas científicos, y especialmente el geográfico; refiere la historia de los últimos desde la antigüedad hasta la época presente; define la geografía científica; describe en ésta el elemento histórico, la doctrina de Ritter, enumera los institutos geográficos y plantea los problemas de la geografía filosófica.

La primera parte ó division general del libro de Kapp trata de la tierra cual planeta, de su relacion con el sol, de los fenómenos de la luz, del calor, del magnetismo terrestre y conexion con la luna y cometas. Luégo enumera los cuerpos pertenecientes á nuestro globo y la forma, magnitud é individualidad de la tierra. La superficie de ésta, su atmósfera, meteoros, movimientos y climas constituyen otro capítulo.

Sigue el de los volcanes y aguas, como fuerzas que modifican la estructura terrestre. Despues se cuentan las partes fijas de la tierra, los medios para determinar su magnitud, sus formas, conexiones y clases distintas. La geografía de los productos forma otra seccion de las primeras del tratado, y comprende en diversos capítulos cuanto abrazan los reinos mineral, botánico y zoológico.

La geografía política, con nueve capítulos y tres divisiones, continúa en seguida, terminando la obra la tercera parte, que abraza la geografía de la civilizacion.

Esta última parte, con treinta subdivisiones, es muy importante. La brevedad que debemos observar, prohibe enumerarlas.

Cuanto indicado queda, sirve para advertir que la obra aludida es merecedora de elogios como tratado filosófico, y digna, más que de aprobacion y aprecio, de aplausos desmedidos como depósito de conocimientos dilatados, puntos de vista nuevos y reunion metódica de innúmeros datos, noticias é ideas.

II.

Tambien trata de la geografía general el tomo, en francés, de Duval, publicado con el título de *Nuestro planeta*.

No tiene comparacion con la obra profunda de Kapp el libro de Duval, quien desconoció aquella totalmente; pero éste condensa cuanto debe saber toda persona de mediana instruccion acerca del globo, morada de la humanidad. Intentó dicho autor no repetir lo que otros han escrito.

Cierto es que existen muchos libros de geografía, cosmografía, geología y otras ciencias naturales, y Duval, despues de consultar algunos publicados en Francia, presenta resúmenes agrupando los hechos desde el punto de vista más favorable para que fácilmente se comprendan.

Las relaciones de la geografía con la economía política forman la parte de mayor novedad é importancia en el libro de Duval, quien además ofrece varios resultados referentes á la antropología, objeto de tantas y de tan profundas investigaciones modernas.

Semejante libro, aunque contiene muchas y diversas materias, está redactado con claridad, describiendo la tierra, los materiales de que consta, los séres que la habitan y las sociedades que en ella los hombres han formado. Presenta, en resúmen, la composicion física, histórica, política y estadística de nuestro globo; refiere antiguos y modernos descubrimientos, y agrupa hechos y guarismos; así como las apreciaciones de varios géneros que de todo eso pueden deducirse.

En la primera parte del libro describe la constitucion física del globo: los continentes, las aguas, la atmósfera, la geología, la mineralogía, la flora, la fauna, y por último, la humanidad.

Sigue dicho autor con la division de nuestro planeta segun las razas, los idiomas, las respectivas formas políticas y situaciones geográficas.

Divide la Europa, primero en tres secciones: una resulta por la línea supuesta desde el mar del Norte al Adriático, que separa toda la parte occidental de Europa, á saber: España, Portugal, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza y las islas británicas; otra es la Europa oriental, que pasa desde el golfo de Dantzick al de Odessa, segregando Rusia, Turquía y Grecia; la tercera es la Europa central, que comprende Alemania, Norte y Sur, Hungría y los países escandinavos.

Semejante estudio, aunque parece elemental, presenta, no obstante, interés grandísimo, porque comprende menudamente la estadística comparativa de cada país, y todo lo relativo á razas, religiones, política, industria, comercio, agricultura, ciencias y artes.

El libro de Duval está destinado á indoctos, pues segun manifiesta, dirige su modesta obra para los

ignorantes, que componen más de las nueve décimas partes de la poblacion en Francia. Aquí en la última guerra los alemanes dieron lecciones de geografía y estadística á los franceses, quienes ignoraban que al romperse las hostilidades, tenia Francia más de 17.000 kilómetros de caminos de hierro, 38.000 de carreteras, 48.000 de caminos vecinales y 12.330 de canales de navegacion interior, de los cuales 11.000 se explotan sin interrumpirse la continuidad.

Los alemanes tenian los más minuciosos pormenores de todo eso, y sus mapas representaban con exactitud matemática, no sólo las grandes vías de comunicacion, sino las veredas, atajos y hasta aislados y solitarios árboles y edificios.

Como es propio, el libro de Duval refiere muchos datos relativos á Francia. Fija la produccion agrícola francesa, segun documentos oficiales, en 16 millares de millones; el trigo se cultiva sobre 7 millones de hectáreas, produciendo 100 millones de hectólitros, que representan un valor de un millar 700 millones de francos (al precio medio de 20 francos); los viñedos cubren 2 millones y medio de hectáreas, produciendo 65 á 70 millones de hectólitros de vino, que al precio medio de 23 francos, importan un millar y medio de millones de francos. Hay en Francia 8 millones de hectáreas de terrenos incultivados y estériles. La produccion industrial francesa se calcula en 12 millares de millones.

Consígnanse los anteriores datos; porque debe suponérseles alguna exactitud, siendo del mismo autor que fué muy aplaudido cuando publicó otro volúmen de estadística y geografía francesas, intitulado: *Notre Pays*.

No son tan extensos, exactos ni completos los datos y guarismos referentes á las demás naciones. Por ejemplo: la lista de españoles célebres, en el libro que nos ocupa, consta de siete nombres, á saber: Alfonso el Sabio, Cervantes, Lope, Calderon, Mariana, Solís y Herrera.

El autor de quien ahora tratamos permaneció algun tiempo en las colonias francesas de la Argelia, donde tomó aficion á las exploraciones del interior de África, asunto al que dedica un par de elocuentes páginas, que revelan que están escritas por un visionario discípulo de Fourier.

En ellas Duval expresa que se unirán los diversos pueblos repartidos sobre los continentes y separados por mares, abrazándose dentro de un sistema social económico de intereses, sentimientos y acciones. Desde el principio de los siglos, segun dicho autor, semejante obra lentamente se realiza, y siempre progresa, aunque muy despacio, interrumpiéndola á menudo las guerras; pero cuando terminan y hay paz, entónces vuelve á avanzar aquella por el camino, á cuyo remate debe existir la indicada utopia tan hermosa y sublime.

La actividad humana creia Duval que iba á establecer la unidad económica, de la cual resultará la armonía entre todas las sociedades y la más completa y feliz ventura en nuestro globo.

La ley del progreso social era casi una religion para dicho autor, quien murió ántes de conocer los resultados de la última guerra franco-prusiana y los posteriores sucesos, que indudablemente le habrian hecho abandonar las ideas que profesó sobre las grandes fuerzas de la economía política, y la fé ciega en una hermandad inmediata y general entre todas las naciones de la tierra.

III.

El anuario más acreditado de geografía es el que publica Behm en aleman. El último que se ha impreso abunda, como los anteriores, en noticias fidedignas y datos seguros. Consta de tres partes, á saber: 1.ª Cronología geográfica. — Efemérides. — Tablas diversas. 2.ª Geografía política y estadística. — Cuadros de poblacion y superficie de todas las naciones del mundo.— Cambios ó modificaciones en los límites, divisiones administrativas, etc. 3.ª Memorias diversas sobre los progresos de las ciencias geográficas, y 4.ª Cuadros diversos.

La seccion tercera trae en dicho tomo las memorias siguientes:

1.ª Noticias sobre los progresos de las mediciones de los grados terrestres, por el general Baeyer.

2.ª Noticias sobre los progresos de la geografía botánica, por A. Grisebach.

3.ª Noticias sobre los progresos de la geografía zoológica, por L. K. Schmarda.

4.ª Noticias sobre los progresos de las ciencias de las razas, por F. R. Seligman.

5.ª La etnografía lingüística en sus relaciones con la antropología, por Fr. Müller.

6.ª Noticias sobre los progresos de la estadística, por A. Fabricius.

7.ª Notas para la geografía histórica. — Excursion en la esfera de la literatura histórica y geográfica.— Revista de los trabajos recientes de Alemania y Francia en todos los ramos de las ciencias históricas y geográficas. — De la propagacion de los resultados de los estudios superiores, etc., por J. Spörer.

8.ª Revista sobre la produccion y el comercio en general y los grandes medios de comunicacion, por F. H. Neumann.

9.ª Viajes científicos más importantes del último bienio. Noticias sobre las sociedades geográficas y sus publicaciones, por G. Behm.

La seccion cuarta publica cuadros diversos, que comprenden las dimensiones del esferóide terrestre, segun los elementos de Bessel; la reduccion de las principales medidas geográficas, etc., por H. Wagner.

Behm, Petermann y otros geógrafos tudescos, además de emprender y dirigir exploraciones, se consagran á armonizar en forma sistemática los resultados de la ingente masa de trabajos geográficos que por todas partes actualmente se practican.

Merece citarse en este lugar á Johnston, geógrafo escocés, que falleció últimamente. Su *Diccionario Geográfico*, cuya quinta edicion se imprime ahora, forma una notable crónica del inmenso y rápido desarrollo de esta clase de conocimientos. Además publicó un atlas de geografía física, y otro de geografía moderna. Los mapas de Johnston, entre varias ventajas, se distinguen por una composicion esmeradísima, con notable claridad y exactitud, acompañadas de una gran limpieza en el grabado, que se presenta sóbrio de detalles.

Aunque se omiten aquí anuncios de muchos tratados generales sobre esta ciencia, no debemos callar el importantísimo escrito en aleman por varios autores, bajo la direccion del catedrático Wappäus, é intitulado: *Manual de Geografía y Estadística*, cuya sétima edicion sale ahora á luz.

Las demás naciones fuera de Alemania, no tienen trabajo alguno que pueda compararse con el anterior en riqueza de datos y noticias exactas, ni en otros méritos superiores y excelentes.

Dicho *Manual* consta de cuatro volúmenes y once divisiones: la primera division del primero es la geografía general, por Wappäus, en 228 páginas; la segunda Norte-América, en 842 páginas; la tercera la antigua América española, en 1246 páginas; la cuarta el Brasil, Indias occidentales y tierras del Polo Sur, en 1168 páginas.

El segundo tomo contiene dos divisiones, por Gumprecht y por Delitsch; sobre el África y la Australia, por Meinicke, en 620 páginas. La tercera division la forma el Asia, por los doctores Plath y Brauer, en 1136 páginas.

El tercer tomo con dos divisiones y 1916 páginas, por Wappäus, Possart, Brachelli, Frisch, Ravenstein, Baumhaner, Willkomm, Block y Heuschling, trata de Europa en general, y especialmente de todas las naciones europeas, exceptuando Austria y Alemania que ocupan el cuarto tomo, de 1958 páginas.

Dicha obra ha sido recibida tan favorablemente, que á pesar de haberse hecho grandes tiradas de las diversas ediciones, y no obstante su alto precio, quedaron pronto agotados los ejemplares de las seis primeras. El *Manual* á que aludimos, por los importantes y numerosos datos que ofrece, y por la maestría con que están presentados, debe enorgullecer á sus redactores, que han formado perfecto y hermosísimo cuadro de la ciencia geográfica.

En Viena imprímese ahora la quinta edicion de una *Enciclopedia geográfica*, que constará de dos tomos, por el catedrático aleman Arendts, quien utiliza todos los modernos descubrimientos y los datos más auténticos.

Otro Tratado, tambien aleman, y asimismo quinta edicion, es el *Manual Geográfico, estadístico é histórico* de Ungewitter, cuyo trabajo con todo lo más moderno, dá á luz en Dresde actualmente el doctor Hopf.

EMILIO HUELIN.

(Se concluirá.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 22, compuesto por don F. Bosch. (La Junquera.)

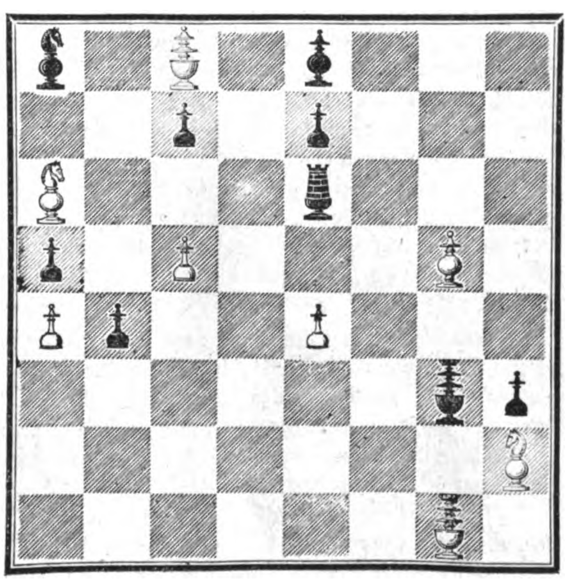
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 7 C D.	1.ª R 5 A D.
2.ª C 5 T D, jaque.	2.ª R 5 D.
3.ª A 3 A D, jaque-mate.	

Este problema admite dos variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NUM. 23.

Compuesto por don V. M. Portilla (Méjico).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.

LA CATEDRAL DE SEGOVIA.

Acaso el único pueblo de la península española que existe en el mismo sitio de su fundacion primitiva, acaso el único pueblo que hoy mismo conserva el nombre que los indígenas españoles la pusieron, es la ciudad de Segovia.

SEGOVIA ó SEGOVIA la llamaban entónces, segun se vé en las monedas celtíberas; Segovia la llamaron los romanos, como se vé en los historiadores, Tito Livio y Lucio Floro, y esta Segovia, segun Plinio, pertenecia en la Celtiberia á los pueblos arevacos. (Lib. 3.° cap. III. *Eodem palendones celtiberorum quatour populis, quorum Numantini fueri clari... Arevacis nomem dedit fluvius Areva; horum sed oppida Saguntia et Uxama, quæ nomina crebo aliis in locus usurpantur: præterea Segovia, et Nova augusta, Termes, ipsaque Clunia Celtiberiæ finis...)* Segovia la llamaron los godos, Segovia los árabes, y Segovia los castellanos. Lo mismo hoy que ayer.

Su nombre, dice el erudito marqués de Mondéjar, debe calificarse como derivado de la lengua primitiva que usaron los primeros pobladores de España, puesto que no consta fuese colonia fenicia, griega ni cartaginesa, y es racional conjetura, fuera populosa é importante cuando los romanos, poco despues de la conquista de los arevacos, la dotaron de un monumento tan grandioso como el acueducto que áun hoy existe sirviendo como el primer dia, y que por la grandeza del servidor se deduce la de la ciudad servida.

Ahora bien: ya que el señor Erro nos ha dicho que

Areba, de donde toman nombre los pueblos arevacos, significa en vascuence grandes llanuras, el ilustrado don Antonio de Trueba, ¿podrá decirnos si SECOVIA ó SEGOVIA, nombre primitivo de esta ciudad, significa algo en vascuence, que pueda apropiarse á la situacion que ocupa? Yo me atrevo á hacerle este ruego.

Si esto es así, como Segovia se halla en el corazon de España, no cabrá duda que el pueblo vascongado fué el primitivo poblador de España, y que huyendo de los conquistadores extranjeros se refugió al abrigo de las montañas.

Y no se crea fuera de propósito esta correría histórica al tratar de la catedral de Segovia, porque su silla episcopal es una de las más antiguas de la cristiandad: data del año 64, y su primer obispo, fué el célebre español Macro, natural de Écija, platónico de Atenas, discípulo de San Pablo, maestro de San Dionisio Areopagita, fundador de la primera escuela de teología en Grecia, y que habiendo recorrido con el Apóstol la Europa predicando el cristianismo, bajo el nombre de Hieroteo (dedicado á Dios), fundó silla episcopal en Segovia y edificó la primera catedral, junto al rio Eresma ó Areva, por bajo del Alcázar, en el sitio que atraviesa el paseo frente á la casa de moneda.

Tales detalles conserva Segovia de la fundacion de su silla episcopal, de su primera catedral que ya no existe, cuando no sabe el tiempo ni la época en que se construyó ese majestuoso acueducto, que vé á todas horas, que admira sus atrevidas arcadas, y cuyos beneficios en el dia de hoy disfruta.

Hé aquí un dato para juzgar el diferente carácter del estado eclesiástico y del estado civil de España.



VALENCIA.—Tipos populares: los vendedores de escobas.

Allí junto al rio se construyó la primera catedral de Segovia, que cuando el cristianismo era pisoteado y maltratado por los césares, cuadraba que estuviera su templo al pié de las ciudades.

Hasta que el rey de Castilla don Alfonso VI el reconquistador de Segovia, de Madrid y de Toledo, no echó la media luna para siempre jamás de Castilla la Vieja del país de los arevacos, no subió la catedral á la ciudad.

Entónces, defendida la inmensa peña en que está construida la capital, por sólidas murallas, edificado el Alcázar que fué mansion de tantos reyes, testigo de tantos y tan importantes acontecimientos, se construyó la catedral al abrigo y junto al foso del Alcázar, al lado que cae hácia el arroyo Clamores, y con la fachada principal á la plaza del Castillo, cuyo templo fué consagrado el dia 16 de Julio del año 1228.

¿Quién habia de pensar entónces, que cinco siglos despues, se habria de ver la portada de esa catedral dentro de las suntuosas bóvedas de otra catedral consagrada el mismo dia 16 de Julio de 1758?

Es que desde los tiempos de don Juan I, la ciudad de Segovia crece y adquiere importancia más que ninguna otra de Castilla, se hace industrial, rica é ilustrada, es el asiento más ordinario de los reyes, y su influencia la ejerce de una manera decisiva al proclamar y defender hasta sentar en el trono á Isabel la Católica; y su carácter independiente y amante de la justicia, noble y enérgico le revela, publicando una protesta en 1480, contra las donaciones de territorios de la provincia hechas por los reyes Católicos, en medio de un tumultuoso motin, en el que las madres pegaban á sus hijos para que no se les olvidase nunca lo que ya anunciaba al pueblo defensor de los fueros de Castilla, al pueblo de las comunidades, que dió el grito de alarma arrastrando á los alguaciles Melon y Portal cuando se empeñaban en que se obedecieran los abusos de las autoridades de Cárlos el extranjero, y al dia siguiente, el 30 de Mayo de 1520, ahorcando al diputado señor Tordesillas por haber faltado á su programa y votar las quintas y aumento de contribuciones en las Córtes de la Coruña.

Con tanta revuelta de los pelaires, del alcalde Ronquillo, de los Pachecos y de los Cabreras, de los que era siempre teatro principal la plaza del Alcázar, se profanaba y destruia la catedral que estaba contigua, tanto que despues de las luchas de los comuneros que atacaban el Alcázar el año 1520, hubo necesidad de abandonarla para el culto, retirando las reliquias é imágenes al castillo y el Santísimo Sacramento á la iglesia de Santa Clara.

Y como ya diez años ántes se pensaba hacer otra catedral léjos del bullicio del Alcázar y se obtuvo Real cédula de Fernando el Católico para ello, eligiendo el sitio más alto de la ciudad con fachada á la plaza Mayor, se empezaron á abrir los cimientos de la nueva, cuya vista ofrecemos hoy en la pág. 584, por el señor obispo don Diego Rivera, el 24 de Mayo de 1525, bajo la traza del maestro Gil de Ontañon, y que, por último, fué consagrada en 1758, por el obispo don Juan José Martinez Escalzo.

De esta manera la iglesia que construyera Hieroteo el año 64, al pié de la peña, humildemente junto al rio, en 1758, orgullosamente ya se enseñoreaba de toda la ciudad y una extensa comarca, atrayendo las miradas de los viajeros sus cipreses góticos, su arrogante media naranja y su soberbia torre.

Es la última catedral gótica que se ha construido en España, y despues de haber visto el Escorial, la de Jaen, Múrcia, Granada, Málaga y Cádiz, me felicito que se haya elegido en mi patria el órden gótico para una catedral cristiana. Pertenece al género sencillo; pero ni la de Sevilla, que es airosa de suyo, y la más grandiosa catedral que he visto, tiene la esbeltez ni la hermosura que la de Segovia, pues nada tan delicado ni tan bello como aquellas elevadas bóvedas sostenidas por hacecitos de débiles juncos, de piedra blanca y tan limpia, que parece acaba de labrarse, lo que unido á la vistosa solería de grandes losas de mármol blanco, pizarra, y piedra sanguínea de Sepúlveda, dá á la catedral de Segovia un aspecto de limpieza que inútilmente se buscará en otra parte.

En su altar mayor se vé la vírgen de la Paz ó de las Victorias, la virgen de plata y marfil que llevaba á la guerra el Santo Rey.

Cárlos III regaló el magnífico altar del trascoro, de un gusto extraordinario, en el que se conservan las reliquias de San Frutos, patron del obispado. Bronces, mármoles y jaspes, pórfidos y lapizlázuli son las materias de que está construido este precioso altar.

A la munificencia de este rey se debe asimismo la preciosa talla del *Descendimiento*, que es la admiracion de los inteligentes.

No cabe en los límites de este artículo hacer una descripcion de todas las bellezas y alhajas que posee esta catedral, baste citar una preciosa casulla, notable por su antigüedad remotísima, y que dá una idea del dibujo y bordado en los siglos medios.

Pero para terminar habré de hacer una observacion.

La catedral de Segovia se ha hecho en gran parte, como se hacen en Bélgica los ferro-carriles: por prestaciones personales.

A la prestacion que se impusieron los vecinos de Segovia se llamaba «Ir á echar piedra» y á echar piedra iban por dias el regimiento y nobleza de linajes, quiñoneros (antigua guardia de caballería para defender la sierra Guadarrama de las algaradas morunas) dueñas y escuderos, los mancebos, los pelaires, curtidores, tintoreros, bordadores, cordoneros, pasamaneros, carpinteros, etc., etc., todos los gremios, y el cabildo parroquial y catedral.

¿Cuándo el poder civil fundirá en un pensamiento á los españoles, y aprovechando tan útiles y olvidadas costumbres, logrará hacer económica, fraternal y provechosamente algo en pró de las generaciones venideras? ¡Quién lo sabe!

RICARDO VILLANUEVA.

ADVERTENCIA.

Á las personas que nos favorecen remitiéndonos cróquis de los sucesos notables que suelen ocurrir en diferentes puntos de la península, y cuyos cróquis recibimos siempre con satisfaccion, les suplicamos encarecidamente que se sirvan enviarlos sin demora alguna, suponiendo que tales sucesos, á juicio de dichas ilustradas personas, merecieren ser consignados en las páginas de LA ILUSTRACION. Mediando retraso, la actividad que se emplea en la confeccion de nuestro semanario haria inútiles los buenos deseos de estos señores colaboradores, lo cual sentiriamos vivamente.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal ...	8 400 reis.	4 800 reis.	2 800 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXXVIII.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Octubre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—8	L. E.—1-12/8

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Ocupacion actual del ministro de la Guerra en Rusia.—El discurso-propaganda del conde Andrassy.

INTERIOR.—La política durante la última semana.—La manifestacion contra portadas, cortinas y muestrarios.—Teatros.—Español: *El baile de la Condesa.*—La política en el teatro.—Algunas reflexiones sobre el genio cómico de los escritores del dia.—Teodora Lamadrid.—El yo satánico.—La catástrofe del Escorial.

Antiguamente era vulgar este aforismo político: *si vis pacem, para bellum.*

Ahora debe decirse: en la paz, prepárate para la guerra.

Á pesar de haberse inaugurado en Berlin, á consecuencia de los famosos *pourparlers* de los tres emperadores, una era de paz y bienandanza para la Europa, si hemos de creer al conde de Bismarck, el gobierno ruso, que no las tiene todas consigo, como suele decirse, está haciendo curiosos experimentos en varios distritos de aquel vasto imperio, relativos á la movilizacion de las tropas.

En el arte de la guerra, es un axioma indiscutible que la victoria acompaña siempre al ejército que se mueve mejor y más pronto; en 1870 los alemanes ven-



Excmo. Sr. D. Blas Pierrard, teniente general: † 29 de Setiembre.

cieron á los franceses en todos los primeros combates, porque ellos pudieron movilizar sus fuerzas ántes que la Francia; y es casi seguro que el rey de Prusia no habria contestado á M. Benedetti de la manera que todo el mundo sabe, si MM. de Bismarck y de Moltke no hubiesen estado persuadidos de que el emperador de los franceses se esforzaria en vano para reunir en los cuarteles y luégo presentar en línea de batalla los 400.000 soldados que habia en las reservas.

Guillermo I, al contrario, en el breve espacio de veinticuatro horas, lanzó sobre el Rhin 500.000 combatientes, y tres dias despues otros 500.000 formaban la retaguardia de los primeros.

Resultado lógico: los combates de Forbach y Wissemburgo, la derrota espantosa de Woerth, el paso por los Vosgos sin disparar un tiro, y la invasion.

Rusia, segun se vé, no echa en saco roto las lecciones de la experiencia.

El ministro de la Guerra envió un comisionado al jefe militar del distrito de Yambourg, para que fuese convocada inmediatamente la reserva.

El dia 25 de Setiembre, á las nueve ménos cuarto de la mañana, se dió la órden á las oficinas militares; á las once, salian para sus respectivos destinos 553 hojas de llamamiento; el dia 26 llegaron á Yambourg 102 soldados; el 27, se presentaron 232 más, y los restantes hasta completar el número, á excepcion de una docena de enfermos, estaban tambien en los cuarteles en las primeras horas de la mañana del 28.

Es de advertir que la mayoría de los soldados residian, en el momento de la convocatoria, en otros distritos militares, y gran número de ellos estaban al servicio de la empresa del ferro-carril del Báltico, á larga distancia de la ciudad designada como punto de reunion.

Este primer experimento, no obstante su buen éxito, no ha satisfecho al ministro de la Guerra, y ménos aún al príncipe de Gortchakoff, y una órden general recientemente expedida dispone que los soldados de la reserva deberán hallarse en la capital del distrito respectivo veinticuatro horas despues de haber sido convocados.

No sabemos si en vista de esto podrá decirse todavía *si vis pacem, para bellum:* pero lo cierto es que conviene mejor sin duda esta locucion: en la paz, se preparan las guerras.

⁂

A la vista tenemos el texto del discurso político pronunciado por el conde Andrassy en el seno de la delegacion cisleithana.

Despues de declarar que está de acuerdo con el pensamiento íntimo de la citada delegacion, considerando la paz como el objeto supremo de la política que debe presidir á los destinos del Austria, el canciller imperial pasa revista á las relaciones que existen entre la monarquía austriaca y los demás Estados de Europa, y afirma que son satisfactorias.

«Nuestra política actual—dice textualmente—no debe ser, como la de mi predecesor, política de *mano libre (sic)*, sino política de paz con todo el mundo, y más aún con nuestros vecinos.»

Así, añade el conde Andrassy, que rechaza con energía todo proyecto de extender las fronteras del imperio, particularmente hácia el Oriente, «porque cualquiera engrandecimiento territorial, cualquiera anexion de provincias más ó ménos afectas á la causa del Austria, seria en estos momentos una carga muy pesada para la monarquía.»

Este discurso-programa, de cuyas declaraciones principales solamente presentamos un ligero resúmen, ha sido muy elogiado por los mismos adversarios de la actual situacion política del imperio austriaco, y nadie duda de que las Cámaras votarán al fin los presupuestos, sin oposicion formal ni modificaciones notables, objeto que se proponia conseguir el conde Andrassy.

⁂

La situacion política parece próxima á desarrollarse en un terreno fecundo en emociones. La revolucion definitiva adoptada por los republicanos de combatir enérgicamente el proyecto de ley llamando 40.000 hombres al servicio de las armas; la probabilidad de que directa ó indirectamente se ponga sobre el tapete la candente cuestion relativa á las trasferencias de crédito de la caja de Ultramar; los grandes debates políticos á que dará lugar el proyecto de contestacion al discurso de la corona, debates en que van á tomar parte oradores tan importantes como los señores Ulloa, Estéban Collantes, Jove, Salmeron, Romero Ortiz, y quizá Castelar, son los sucesos parlamentarios que se preparan para muy en breve.

La llegada á Madrid de los señores Sagasta y duque de la Torre es otro de los acontecimientos que dan estos dias á la política un gran interés de expectacion. Háblase de no sabemos qué esperanzas muy lisonjeras que la presencia de aquellos dos personajes ha reanimado entre los conservadores, los cuales se prometen, á lo que parece, volver pronto al poder. No nos toca indagar el fundamento de estas esperanzas, y solo haremos notar á este propósito, en calidad de sucintos, pero exactos narradores, que las huestes de esta parcialidad han adoptado ya, por acuerdo de tres de sus hombres más importantes, la línea de conducta á que han de atenerse en la campaña que se prepara.

Mientras estos anuncios y preparativos se convierten en hechos, la prensa y los círculos en que se agita el mónstruo de cien cabezas de la política, se engolfa en un mar insondable de congeturas, en el cual le dejaremos para ocuparnos de asuntos ménos desagradables.

⁂

Ayer, á las tres de la tarde, ofrecia Madrid un aspecto inusitado: todas las tiendas, áun los cafés más céntricos y los comercios de artículos de primera necesidad, estaban cerradas.

No hace muchos dias, el ayuntamiento de esta corte votó un arbitrio sobre portadas, cortinas, muestrarios, etc., y este acuerdo, que afectaba directamente á la clase del comercio, sublevó los ánimos de los individuos que forman dicha respetable clase.

Claro está que en tiempos de derechos individuales, *imprescriptibles* y hasta *nonnatos*, las manifestaciones públicas vienen á ser como el *cachet* que autoriza el uso de los tales derechos; como el *visto bueno* que escribe el pueblo al pié de sus actos, por obra y gracia de su soberanía.

Reunidos todos los gremios en el salon del Prado, á las dos y media de la tarde se puso en marcha la manifestacion, por las calles de Alcalá, Puerta del Sol y Mayor, con direccion á la plaza de la Villa, la cual fué ocupada enteramente.

Notáronse desde los primeros momentos síntomas poco tranquilizadores, y cuando los peticionarios se convencieron de que el alcalde popular no resolvia la cuestion en el acto, y en sentido favorable á los mismos, estalló su indignacion de una manera bastante ménos pacífica, y tambien ménos digna.

Voces y gritos, insultos y amenazas, algunas pedradas, no pocos atropellos, y en general una confusion espantosa, durante la cual resultaron heridas varias personas, incluso el mismo señor alcalde, que recibió una pedrada en el costado izquierdo: tal fué el epílogo de la comedia que ayer presenció Madrid.

¿Son tales escenas dignas de un pueblo civilizado?

⁂

Es frecuente ir al teatro en busca de emociones ajenas á la política, y encontrar reproducidas en la ficcion dramática, los chistes trasnochados y los lugares comunes de la guerrilla. A este humilde recurso apelaba noches pasadas en el teatro Español un aplaudido escritor cómico, cuyo ingenio nada vulgar, raras veces se combina en los límites de un aticismo delicado y de una sátira fina. Aludimos al señor Blasco y á su última comedia *El baile de la Condesa*. El autor abusa en esta obra de las alusiones políticas más trilladas, y solicita con frecuencia los sufragios del público repitiendo la sátira de actualidad, que constituye el fondo invariable de la prensa callejera.

Y áun esto podria no ser ajeno á las condiciones de la buena comedia, si el señor Blasco acertara á pintar con los colores de la verdad los tipos y flaquezas sociales que se propone ridiculizar en su comedia. No es así, por desgracia, y sentimos que el señor Blasco, de cuyo ingenio podia esperar más duraderas obras nuestro abatido teatro, se contenta con la poca facilísima victoria de granjearse con su inagotable gracejo la simpatía de los que rien.

Los personajes que el señor Blasco agrupa al rededor de su aristocrática heroina, pertenecen al número de aquellas recargadas caricaturas que constituyen el repertorio más vulgar de la extravagancia cómica, y que se encuentran á cada paso en el gran bazar de excentricidades que el teatro francés tiene siémpre abierto á la hilaridad de sus *rieurs*. Todos los personajes que mueven á risa en *El baile de la Condesa*, tienen, si así podemos decirlo, la misma idiosincrasia cómica; no se observa en ellos aquella variedad de matices que revisten las flaquezas humanas dentro de una misma série ó de una misma familia, y en los cuales han encontrado siempre los grandes ingenios el arte exquisito de los contrastes.

Los personajes de *El baile de la Condesa*, como la mayoría de los que inventa la musa cómica de nuestros dias, pueden vivir en cualquier medio social donde no se imponga la condicion de disfrazar la extravagancia y de atajar el prurito de decir un chiste á cada palabra. La *Condesa del baile* no está rodeada de una sociedad más escogida, más finamente ridícula, ni más rica en medias-tintas de carácter y de educacion que la costurera que la cose las camisas.

Con estas condiciones, con esta falta de arte y de naturalidad, no hay comedia posible en el sentido trascendental de la palabra, y la obra del escritor se ha de reducir á lo que se reduce la del señor Blasco; á solicitar la risa y el buen humor del auditorio. El autor ha conseguido superabundantemente este resultado: su comedia ha sido muy bien recibida, y debemos añadir que el público no se ha mostrado descontento de la ejecucion, que en efecto ha sido muy esmerada.

Involuntariamente hemos rendido culto á la novedad alterando el órden cronológico de los sucesos teatrales, y hablando de *El baile de la Condesa*, ántes de consagrar dos palabras á la reaparicion de la Teodora Lamadrid en el antiguo coliseo del Príncipe. Esta distinguida actriz, una de las glorias más incuestionables de la escena patria, ha querido refrescar, con la representacion del drama *Locura de amor*, uno de sus más preciados laureles. Su voz ha despertado en el teatro el eco de los pasados entusiasmos, y no es para nosotros dudosa la razon con que el público ha consagrado una ofrenda más á la eminente actriz: el sol que baja al ocaso se impone á nuestra admiracion, no solo por su belleza actual, sino por el recuerdo de su brillante zenit. Diremos, sin embargo, que en el camino que áun puede recorrer la señora Lamadrid en el difícil arte que le ha granjeado tan glorioso renombre, quédanla muchos y muy envidiables laureles que ceñir, sin tocar á los que marcaron el apogeo de sus facultades dramáticas.

⁂

El *yo* satánico acaba de experimentar una olímpica derrota; su voz ha sido ahogada entre los silbidos de las gentes. No se crea, sin embargo, que la humanidad está de enhorabuena, y que ese hijo soberbio del individualismo moderno ha sido derrotado en sus grandes trincheras; no, no es por desgracia tan sublime la catástrofe que acabamos de presenciar; lo que ha muerto de mano airada es una mala comedia que lleva por título aquel orgulloso pronombre; lo que el público ha silbado es precisamente la torpeza del paladin, que faltó de brios para llevar á cabo tan árdua empresa, ha intentado herir de muerte á ese titan diabólico.

El teatro de esta derrota ha sido el de Novedades.

⁂

Y aquí terminamos nuestra breve *Revista*, ya que en otras páginas de este número hallarán los suscritores de LA ILUSTRACION curiosos grabados y excelentes

artículos que describen ámpliamente ese lamentable siniestro ocurrido en la noche del 1.°: el incendio del Escorial.

Por fortuna, ahora que es conocido exactamente el daño causado por este incendio, apresurémonos á decir que las pérdidas son de fácil reparacion.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

7 de Octubre.

El señor don Roman Goicoerrotea, director literario que era de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ha fallecido el dia 6 del corriente, cuando convalecia, al parecer, de una grave dolencia que le tuvo postrado varios meses. La empresa del periódico, sus redactores y colaboradores unen su sentimiento al de la respetable familia y numerosos amigos del finado, por esta irreparable pérdida que acaece en los momentos en que el señor Goicoerrotea, apartado de la política, se disponia á emplear toda su actividad y todas sus luces en provecho de las letras y de las artes.—Dios le haya recibido en su seno.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA continuará la organizacion literaria que tenia ántes del 1.° de Julio.

A. DE CÁRLOS.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. BLAS PIERRARD Y ALCEDAR, TENIENTE GENERAL DE EJÉRCITO.

Desde que el antiguo partido progresista escribió en su bandera política el altivo lema *Ó todo, ó nada*, adivinándose ya la lucha detrás del retraimiento, dos nombres pronunciaban con entusiasmo los partidarios de la solucion radical y violenta que indicaba aquella significativa fórmula: Prim y Pierrard.

Estos generales eran, no se ignoraba por nadie, los que habian de conducirlos á la batalla.

Ayer, cuando una turba de asesinos, áun desconocidos, arrancó la vida al marqués de los Castillejos, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA rindió homenaje á la popularidad que rodeaba el nombre de éste; hoy, cuando acaba de fallecer en Zaragoza el general Pierrard, justo es que ofrezcamos tambien á nuestros apreciables suscritores el fiel retrato que aparece en la página primera de este número, y algunos apuntes biográficos del popular caudillo republicano.

Prisionero de los franceses en la guerra de la Independencia española el benemérito brigadier de caballería don Santiago Pierrard, hallábase en Semur, departamento de la Côte-d'-Or (Francia: antiguo ducado de Borgoña), en compañía de su esposa, doña Teresa Antonia de Alcedar y Estrada.

Allí nació don Blas Pierrard y Alcedar, en Agosto de 1812. Sus padres volvieron á España despues de la caida de los Bonaparte, y él mismo perteneció al ejército español, en clase de cadete, desde 1816, cuando apenas contaba cuatro años, gracia especial que le concedió el soberano como recompensa á los excelentes servicios del brigadier don Santiago; pero en 1824 el jóven cadete fué enviado á Reims para completar su educacion literaria en un afamado colegio de aquella capital, y bajo la direccion del señor don Pedro Desiderio de Pierrard, su tio paterno, que desempeñaba una alta dignidad eclesiástica en la metropolitana primada de la Francia.

Volvió á España en 1825, porque fué nombrado en 22 de Julio del propio año alférez de la Guardia Real; ascendió á teniente, por antigüedad, en 23 de Mayo de 1833; estuvo á las órdenes de varios generales durante los tristes dias de la guerra civil; y siendo ya capitan, tambien por antigüedad, en 1837, asistió á la sangrienta batalla de Huesca, dada el 24 de Mayo del mismo año, en la cual fué herido gravemente.

Á la vista tenemos un documento oficial en el que certifica el general Van-Halen que el capitan del regimiento de cazadores á caballo de la Guardia Real, don Blas Pierrard, se portó con la mayor bizarría en la batalla de Huesca, «.....conteniendo—dice textualmente el documento á que aludimos—sobre el flanco de nuestras líneas, y sin el auxilio de otro cuerpo, á fuerzas enemigas de infantería y caballería considerablemente superiores.»

«Al arrojo, á la decision heróica del capitan Pierrard—refiere un escritor militar, testigo presencial del hecho,—se debió que no fuese envuelta por las masas carlistas el ala izquierda de nuestra línea de batalla, y sin esto, aquella jornada habria sido mucho más desastrosa, y casi herida mortal para el trono de doña Isabel II.»

Por este brillante hecho de armas fué premiado con el grado de teniente coronel y el empleo de comandante; ascendió á coronel en 1848, mandando sucesivamente los regimientos de Farnesio y de la Reina; fué promovido á brigadier en 6 de Enero de 1852, y el general O'Donnell, que apreciaba en alto grado las excelentes cualidades militares de Pierrard, habiéndole nombrado, en 14 de Julio de 1856, segundo cabo del distrito de Castilla la Nueva y gobernador militar de la plaza y provincia de Madrid, le agració tres dias despues con el empleo de mariscal de campo.

A grandes rasgos hemos bosquejado la historia del general Pierrard hasta la época en que éste empezó á figurar en la escena política.

Afiliado en el partido progresista, aceptó el retraimiento y fué uno de los primeros militares de alta graduacion que ofrecieron su espada para el dia del combate: Prim, jefe militar del partido, aceptó el ofrecimiento, y dió á Pierrard el encargo de ponerse al frente del movimiento insurreccional que estalló en Madrid en la madrugada del 22 de Junio de 1866, movimiento que habia sido preparado por una junta revolucionaria, de acuerdo con los sargentos del cuartel de San Gil, y en cuyo éxito no le alcanza al general Pierrard responsabilidad alguna.

En la sublevacion de Agosto de 1867, organizada y dirigida desde Bruselas por el general Prim, Pierrard fué nombrado general en jefe de las fuerzas sublevadas que debian operar en Aragon: llegó á reunir una columna respetable de carabineros y voluntarios; pero el general Prim, que no tenia entera confianza en Pierrard, envió en calidad de comisario á cierto comandante, hoy general, con instrucciones reservadas y poderes extraordinarios. Pierrard se encontró sin fuerza moral y sin autoridad sobre sus subordinados, y cuando quiso sacar partido de la accion de Llinás de Marcuello, en la cual derrotó, como es sabido, la columna del general Manso de Zúñiga, se vió imposibilitado de seguir adelante, porque el comandante á quien aludimos habia mandado retirar la mayor parte de las fuerzas. Este hecho incalificable decidió del éxito de la insurreccion de 1867, que desde entónces fué decayendo hasta quedar completamente vencida á principios de Setiembre.

Pierrard se refugió en Francia, así como Contreras, que habia estado al frente de la sublevacion de Cataluña. El depósito de emigrados españoles era Bourges, y allí fueron internados Pierrard y Contreras, con unos 150 entre oficiales y paisanos.

Pierrard estaba profundamente resentido con el general Prim, á causa de la aprobacion que éste habia dado á la conducta del comandante aludido, y como entre emigrados los odios y resentimientos toman un carácter de acritud extraordinaria, quedaron cortadas en seguida toda clase de relaciones entre los dos generales. De esto se aprovecharon algunos republicanos, residentes en Bourges, para atraer al general Pierrard á su partido, y á los diez meses de estar en la emigracion, se declaró abiertamente republicano federal.

Aquí terminaremos esta ya larga reseña biográfica del general Pierrard.

Era de bondadoso carácter, amigo leal y hombre honrado, y es seguro que su muerte será sentida por todas las personas que le trataban.

FIESTAS EN BARCELONA: GRAN COMITIVA DE INAUGURACION.

Aprobamos plenamente la emulacion generosa que parece existir, en el presente año, entre las ciudades principales de nuestra España, para celebrar fiestas á cual más animadas y espléndidas en la época de las ferias.

Barcelona, la culta capital de Cataluña, ha dedicado solemnes funciones á su insigne patrona, Nuestra Señora de la Merced, y al mismo tiempo, cumplidos los deberes religiosos, ha celebrado tambien fiestas públicas en obsequio á los muchos forasteros que con tal motivo han acudido á aquel opulento centro, emporio de las artes, de la industria y del comercio.

No es posible mencionar siquiera en breve espacio los certámenes, fiestas y regocijos de muchas clases que allí acaban de efectuarse, y por eso nos concretamos á ofrecer en la pág. 596 un hermoso dibujo que representa la gran comitiva de inauguracion en la noche del 23 de Setiembre próximo pasado, en el acto de desfilar por la plaza de Cataluña.

Á la luz de las antorchas y de los lujosos faroles de la junta directiva, con los escudos de armas de las cuatro provincias catalanas, de España y Barcelona, recorrió las calles de la ciudad una *Gran Comitiva*, compuesta de los municipales de á caballo, gigantes, músicas militares, copla de bandurrias y cítaras, y la célebre copla ampurdanesa de Ventura (Pep), comisiones de los barrios de la ciudad, con sus faroles respectivos, todos variados y á cual más elegantes y caprichosos; comisiones de corporaciones, centros, sociedades, etc., y la comision general organizadora de las fiestas.

Al regresar el cortejo cívico á las Casas Consistoriales, se reunió en el histórico Salon de Ciento, y se extendió una acta como testimonio auténtico de la solemne inauguracion de las ferias, fiestas y exposiciones de Barcelona correspondientes al año 1872.

Decimos mal: así no fueron inauguradas las fiestas de la capital del Principado.

El primer acto de la junta directiva fué dotar varias huérfanas pobres con la cantidad de 500 pesetas para cada una, y repartir socorros á necesitados y desvalidos.

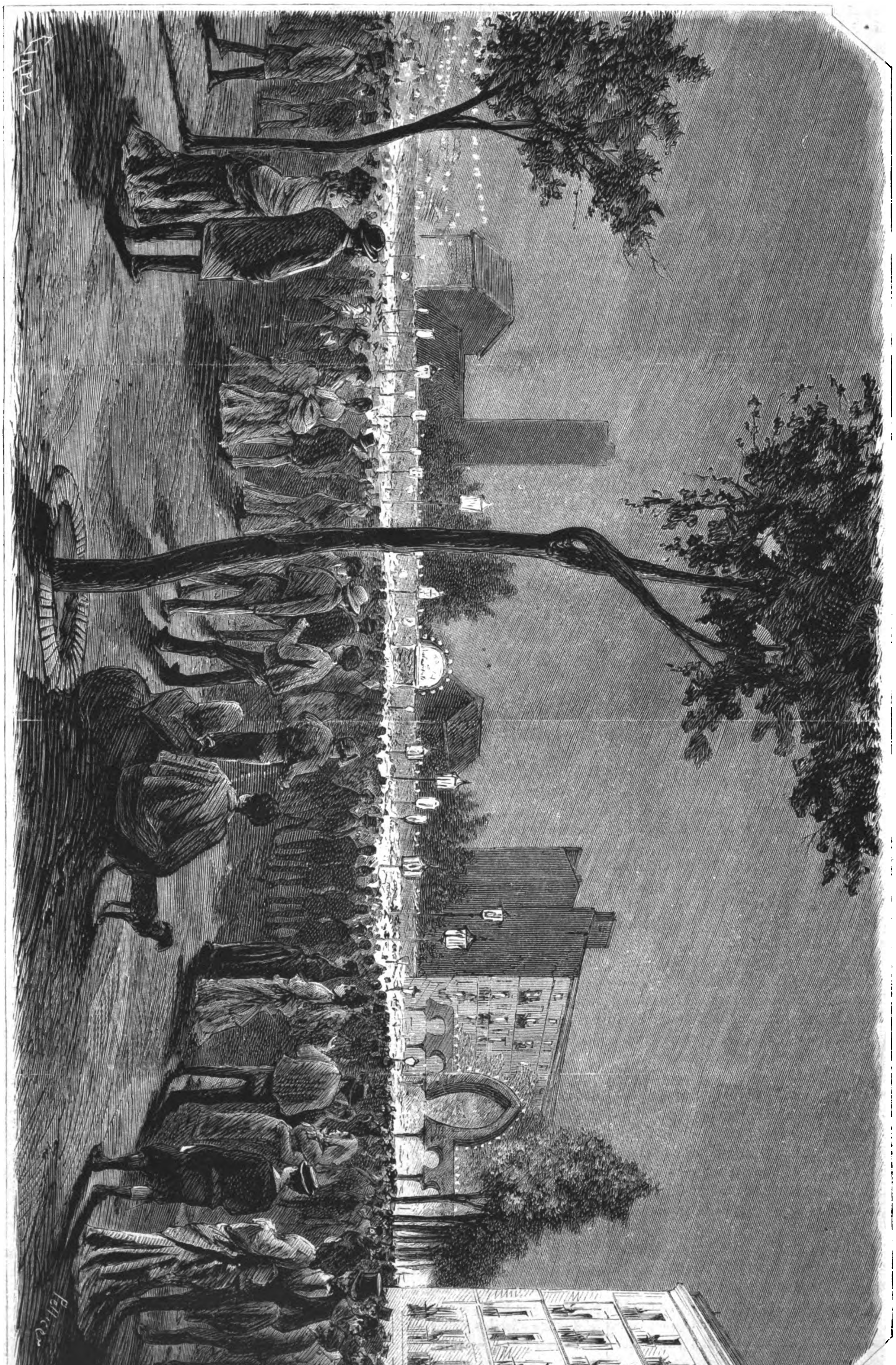
¡Dignísima inauguracion de las fiestas, inspirada por la caridad cristiana!

EXCMO. SR. D. FÉLIX MARÍA DE MESSINA É IGLESIAS, TENIENTE GENERAL DE EJÉRCITO.

Hijo del respetable baron don Pablo de Messina, uno de aquellos nobles sicilianos que acompañaron á España al gran Cárlos III, cuando este monarca vino á heredar la corona que habia quedado vacante por muerte del bondadoso Fernando VI, y que llegó á ocupar el alto puesto de mariscal de campo del ejército español, don Félix María de Messina é Iglesias nació en Madrid el 20 de Noviembre de 1798, y acaba de fallecer en la misma capital el 22 de Setiembre próximo pasado.

Habiendo sido el bizarro general Messina uno de aquellos bravos militares españoles que pelearon, áun siendo muy jóvenes, contra las tropas de Bonaparte, y que tomaron luégo parte muy activa en las luchas políticas de nuestra patria, su vida ha sido, hasta estos últimos años, un sacrificio perenne al honor militar y á la consecuencia política.

Cadete era en 1809, en el colegio del primer ejército, establecido entónces en Tarragona, y dos años despues, siendo ya subteniente, se distinguió por su valor en las acciones de Mataró, Monserrat, Olot, Ripoll y Valsfogona, y en las ruidosas batallas de Coll de Cañas y Molins de Rey.



BARCELONA.—Inauguracion de las fiestas: desfile de la comitiva por la plaza de Cataluña.

En esta última, á la cabeza de la compañía de cazadores de su batallon tomó á la bayoneta un fuerte reducto que las tropas francesas habian construido en las alturas del pueblo de Palleja: accion honrosísima, que fué premiada con la cruz laureada de San Fernando.

En Agosto de 1815, cuando ya era teniente del regimiento de Córdoba, fué nombrado alférez de Reales Guardias, y en este cuerpo le alcanzó la revolucion política de 1820.

En el espíritu entusiasta del jóven Messina habian resonado los ecos de la libertad de la patria, y sus sentimientos generosos no le permitian mostrarse indiferente á la regeneracion política: por eso combatió contra los sublevados en el memorable 7 de Julio, y luégo vertió su sangre en la célebre defensa del Trocadero.

Volvió á Madrid Fernando VII, escoltado por las bayonetas del duque de Angulema, y comenzó una época de crueles sufrimientos para los que se habian significado por la causa constitucional: Messina, que envainó su espada resuelto á no volver á servir en el ejército absolutista, y que se hallaba en Barcelona al lado de su anciano padre, de cuartel en aquella ciudad, fué entregado por el conde de España, capitan general del Principado, á una comision militar, y encerrado en los calabozos del Monjuich, y luégo en la Cindadela.



Excmo Sr. D. FélixMaría de Messina, teniente general: † 22 de Setiembre.

El jóven Messina, despues de un encierro de cuatro meses, sin que la comision militar se acordase siquiera de tomarle declaracion, logró fugarse de la cárcel, merced á la generosa abnegacion de otro jóven oficial de la Guardia Real, don Mariano Alvarez Olmedo, su compañero de prision; mas apresado en seguida, incomunicado nuevamente y sometido á un simulacro de proceso, salió de allí, despues de trece meses de cautiverio, para los presidios de África, con una condena de trece años y retencion.

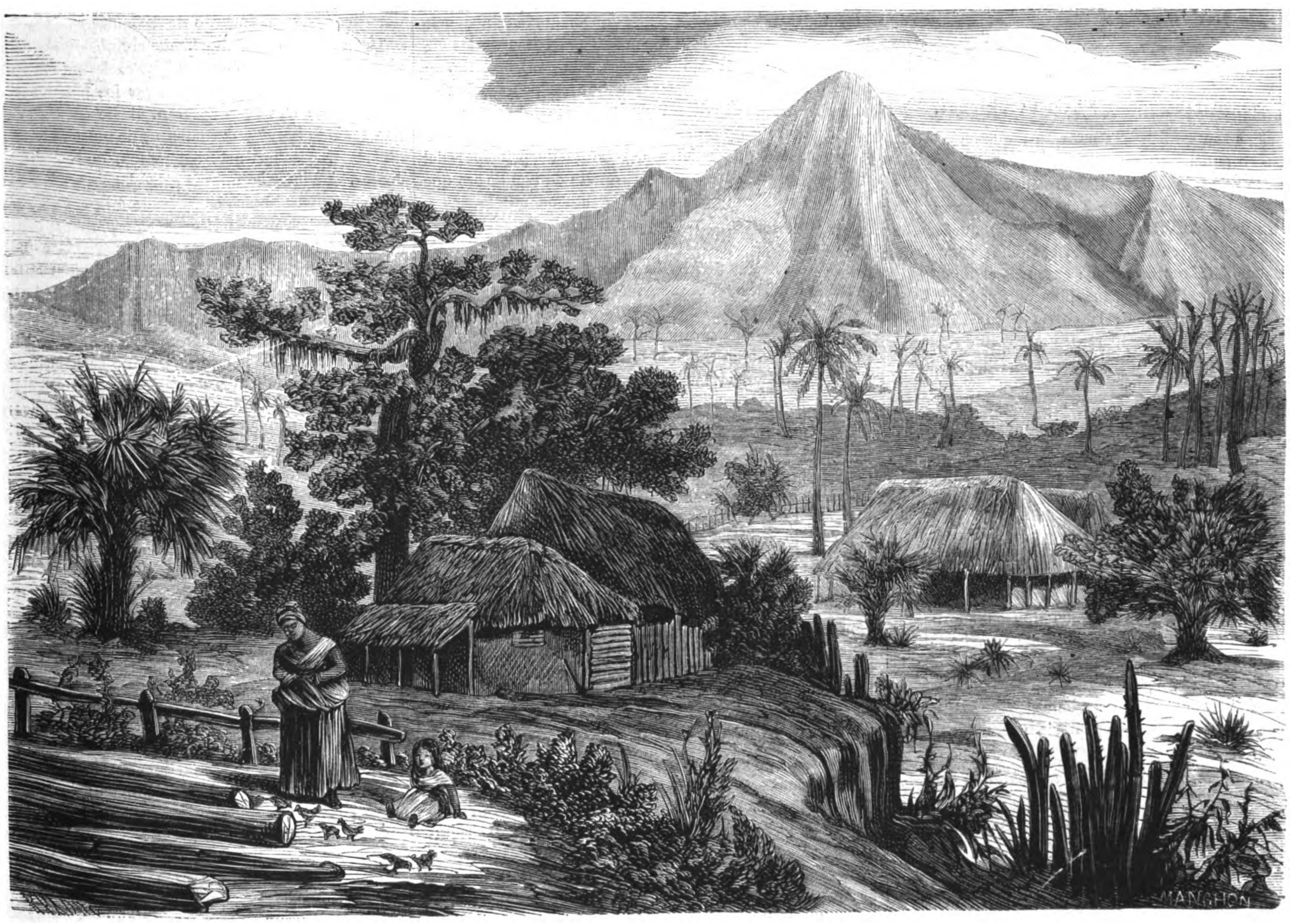
No fué él solo: muchos reos políticos, hombres de las clases más distinguidas de la sociedad, salieron condenados á iguales ó mayores penas, y tratados ignominiosamente, cual si fuesen reos de delitos comunes.

Cuéntase que el carcelero de la Ciudadela, más humano que los mismos jueces, no acertaba á ponerles los grillos, y decia temblando y con lágrimas en los ojos: «No estoy acostumbrado á poner estas cosas á hombres como ustedes, y les ruego que me dispensen si les hago sufrir mucho...»

Por fortuna, el cielo de Tarifa, á cuya ciudad llegaron en breves dias aquellas infelices víctimas de la arbitrariedad, estaba ménos encapotado para los proscritos que el horizonte de Cataluña: allí se les despojó de los hierros, y esperaron resignados á que la reina Gobernadora pronunciase, algunos años más tarde, palabras de clemencia y de olvido.

Hemos dicho que no pocos habian sido víctimas de la arbitrariedad, y Messina fué uno de ellos: el respetable padre de éste se presentó en la corte demandando justicia, y habiendo ordenado doña María Cristina la revision de la causa formada al jóven oficial de la Guardia Real, declaró luégo, conformándose con el parecer del Consejo Supremo de la Guerra, alzada la condena que sobre aquel pesaba, y le restituyó sus empleos y condecoraciones, con la cláusula especial de que «no pudiera perjudicar á la buena reputacion del oficial Messina el procedimiento que se le habia formado,» segun aparece en real órden de 23 de Enero de 1835.

A Messina, en verdad, no pudo hacerle otro cargo el conde de España, sino el de ser afecto á las ideas



ISLA DE CUBA.—El monte Tarquino.

liberales, aunque es cierto que en aquella época de odios y de *purificaciones* esto era considerado como crímen digno del mayor castigo.

En 11 de Febrero del mismo año 1835, fué destinado al Estado Mayor general del ejército del Norte, mandado á la sazon por el general don Francisco Espoz y Mina, y se halló en las acciones del puerto de Velate y Ciga, y en el sitio de Elizondo; y en el año siguiente recibió el nombramiento de oficial del ministerio de la Guerra, en cuyo puesto permaneció hasta el pronunciamento de los progresistas en 1840.

Era entónces coronel de infantería, volvió al servicio activo en 1843, en cuyo año fué nombrado oficial del citado ministerio y promovido al empleo de brigadier, y tres años más tarde, en 1846, desempeñó el cargo de subsecretario del mismo centro, y fué agraciado con la faja de mariscal de campo.

Todos saben la parte activa que tomó el general Messina en el alzamiento militar ocurrido en el Campo de Guardias de esta corte en 28 de Junio de 1854, y nadie tampoco ignora el bizarro comportamiento de dicho jefe en la accion de Vicálvaro, á las órdenes del general O'Donnell, comportamiento que fué premiado con el empleo de teniente general de ejército, gracia concedida al general Mesina con fecha 30 de Junio del citado año.

Como capitan general de Puerto-Rico, prestó tambien grandes servicios durante la guerra de Santo Domingo, y supo mantener el órden en aquella isla, no obstante circunstancias muy críticas, aunque se habia desprendido de toda la fuerza del ejército, exceptuando un batallon de artillería, para aumentar las filas de los que combatian en la antigua isla Española bajo la enseña castellana.

Estaba condecorado con varias grandes cruces, y habia sido diputado por Barcelona en las Constituyentes de 1869, y senador por Puerto-Rico en 1872, y consecuente siempre en sus opiniones políticas, aunque reconoció la legalidad existente, permaneció afiliado en el partido conservador, del cual era uno de los hombres más importantes.

MONTE TARQUINO, EN LA ISLA DE CUBA.

Muchas son las bellezas naturales que encuentra el viajero en aquel delicioso paraíso que se llama isla de Cuba, la reina de las Antillas españolas.

Desde el conocido monte Tarquino (representado en nuestro segundo dibujo de la pág. 597) que se eleva arrogante en el centro de feraz campiña, se descubre el más encantador panorama: extensos campos cubiertos de verdura y flores, casitas blancas y poéticos bohios agrupados en la falda de la colina y en el fondo del ancho valle, rios de trasparentes aguas que reflejan el azul de un cielo siempre diáfano y purísimo.

EL INCENDIO DEL ESCORIAL.

¡Desdichada edad la nuestra para los monumentos históricos y artísticos de nuestra patria!

Como si no fuésemos dignos de poseerlos, unos son derribados por la piqueta revolucionaria, otros por la incuria de los hombres, y no pocos por el rayo de las tormentas.

Con las piedras del anfiteatro de Itálica se han construido caminos vecinales, y los góticos adornos que enriquecian las ojivas del convento de Frendesval, y el calado follaje de la aérea espadaña de la iglesia de San Pablo de Búrgos, ó los régios sepulcros de los monasterios de Poblet y de Oña han servido, en no lejanos tiempos, para la mampostería gruesa de algunos edificios.

Un rayo destruye el modesto santuario de Covadonga, aquel *templo en el aire*, segun la poética expresion de un insigne escritor asturiano, que conmemoraba el renacimiento de la monarquía española, y otro rayo incendia tambien el monasterio de San Lorenzo del Escorial, levantado por un gran monarca en recuerdo de un dia de gloria para España.

No vamos á describir la dolorosa catástrofe ocurrida en la noche del 1.° del actual, ni tampoco á trazar la historia de ese gigante de mármol, crónica sublime de una época, tesoro incomparable de riquezas artísticas, y archivo de recuerdos gloriosos; esto es imposible en breve espacio, y aquello está hecho ya por la discreta pluma del señor vizconde de San Javier, en el artículo que aparece en la pág. 603.

Cúmplenos únicamente dedicar breves líneas á los grabados que publicamos en este número, relativos al suntuoso monumento que mandó construir el gran Felipe II, grabados que han sido hechos sobre exactos cróquis bosquejados en el lugar del siniestro por el director artístico de La Ilustracion Española y Americana, comisionado al efecto por la Empresa de este semanario.

Sepulcro de reyes, allí descansa el despojo mortal del emperador Cárlos V.

Si hay algo que evoque en nuestro espíritu un mundo de recuerdos, ahí está, en la pág. 600, la efigie imponente de ese poderoso monarca español que duerme el sueño de la gloria en el panteon del Escorial, donde le dió sepulcro digno de su grandeza el rey Felipe II.

Autorizados para realizar este trabajo artístico con todas las facilidades apetecibles, el conocido pintor don Martin Rico ha realizado la empresa con un talento y un acierto superiores á nuestros deseos, y el dibujo que ofrecemos, hecho sobre la momia del emperador, tiene un carácter de autenticidad de que carecen las efigies de este personaje conocidas hasta ahora.

«El cadáver del emperador, dice el mismo señor Rico, en una carta al eminente artista señor Fortuny, se conserva en muy buen estado, envuelto en una sábana blanca, guarnecida con encaje de unos dos dedos de ancho; un paño de damasco rojo lo oculta todo, cubriendo la momia y la sábana. Apenas han hecho estragos en aquella los tres siglos que han trascurrido desde que fué inhumada, y contra todo lo que habrás leido y oido, puedo asegurarte que permanece íntegra, que nada, absolutamente nada la falta: ántes bien sobran algunas gotas de cera, que sin duda han dejado caer sobre su pecho las manos temblorosas de los curiosos que han tenido la fortuna de contemplarla.

»Me ha llamado la atencion que su poblada barba, muy recortada al rededor de la boca, es de color castaño oscuro y no canosa, casi blanca, como aparece en los retratos que existen del esforzado príncipe; del pelo se ve poco á causa del casquete de tisú de oro que cubre su cabeza; solamente en ambos antebrazos y algo en la parte lateral izquierda del cuello se descubre el hueso.»

Así existe, en 1872 y en el panteon del Escorial, la momia de Cárlos V,—de aquel poderoso monarca cuya vida fué una colosal epopeya de grandes empresas; de aquel infatigable político que áun en el silencio del cláustro continuó rigiendo los destinos de Europa.

Representan el incendio y varios detalles del mismo, ocurrido en el Escorial en la triste noche citada, cuatro grabados que damos en las páginas 601, 604 y 605.

Eran grandes los estragos que hacia el devorador elemento, propagado rápidamente y de una manera inexplicable: la torre del seminario se desplomó con terrible estruendo, y las entendidas personas que dirigian hábilmente los poderosos esfuerzos empleados desde los primeros momentos del siniestro por los vecinos del pueblo, únicos auxiliares durante ocho horas para conjurar el inmenso peligro que corria la fundacion de Felipe II, temieron por la suerte de la biblioteca y de los preciosos tesoros en libros y en manuscritos que allí se custodiaban.

Desde entónces, todos los esfuerzos del pueblo se dirigieron á salvar la biblioteca, y en breve tiempo los valerosos vecinos del Escorial, ya desafiando el rigor de las llamas, ya horadando las paredes de aquella, segun indica uno de nuestros grabados, consiguieron sacar de allí y trasladar á la biblioteca vieja las riquísimas joyas literarias é históricas que en la otra se guardaban.

En la citada pág. 604 hay un grabado que representa el salon de la biblioteca del Escorial ántes del incendio.

Este salon es por sí solo una obra maestra de primor artístico y de gran riqueza, y por fortuna no ha sufrido todos los desperfectos que en un principio se suponian.

Tiene 184 piés de largo por 34 de ancho, y 36 de alto hasta el centro de la bóveda, sobre el vestíbulo ó zaguan del patio de los Reyes, á los 30 piés de altura; el solado es de mármoles blancos y pardos, haciendo dibujos, y la estantería, que se halla arrimada á las paredes por todo el círculo, y solo se interrumpe para dejar los huecos de ventanas y balcones, fué diseñada por Juan de Herrera y labrada en caoba, acacia, ácana, ébano, cedro, naranjo, boj, teberinto y nogal, por José Flecha y sus discípulos. En los espacios que median entre la estantería y la cornisa, hay frescos de Carducho, y en la bóveda los hay muy selectos del célebre Peregrini. Esta gran sala recibe la luz por siete ventanas con antepechos de piedra que dan á Poniente, ó sea á la fachada principal del edificio, y por cinco balcones rasgados á nivel del piso y con barandillas de hierro, anchos de 7 piés y altos de 12, que tienen encima cinco ventanas, una sobre cada balcon. Estos diez huecos corresponden en la parte exterior al patio llamado de los Reyes.

La estantería forma un bellísimo cuerpo de arquitectura dórica, que se eleva sobre un pedestal de jaspe sanguíneo, de un pié de altura. Fórmanse de abajo á arriba y en disminucion seis entrepaños resguardados por rejillas de alambre dorado, en los que se hallan colocados los libros.

Dicha gran sala está dividida en tres porciones, por dos arcos, y casi al nivel del piso hay cuatro retratos que representan, en tamaño natural, al emperador Cárlos V, copia del Ticiano sacada por Pantoja; á Felipe II, hecho por el mismo artista: á Felipe III y á Cárlos II, pintados por Carreño.

Los notabilísimos frescos que se ostentan en las paredes y en la bóveda de esta biblioteca son ingeniosas alegorías de las ciencias, rodeadas de sus atributos, medallones, retratos de sabios y asuntos históricos que fueron elegidos por el P. Sigüenza, á quien el fundador encomendó el encargo de designarlos.

Gran espacio necesitaríamos si hubiésemos de mencionar los tesoros de ciencia que encierran los volúmenes de esta biblioteca, y enumerar los importantes códices que en ella se conservan. Baste decir que allí se han reunido libros y documentos de muchas bibliotecas de nuestros sabios más eminentes, que en diferentes épocas ha adquirido nuevas colecciones de gran valía, y que en aquel templo, consagrado á la ciencia, se conservan muchos manuscritos griegos, árabes, hebreos y otros de inapreciable mérito.

Ahora, con motivo del incendio, se han amontonado todos estos tesoros literarios en el salon de la biblioteca vieja, como lo indica nuestro segundo grabado de la página 605.

Inmensa ha sido la desgracia, y no se estiman en ménos de cuatro millones de reales, segun cálculo prudente, las pérdidas ocasionadas por el incendio; pero nos consuela la esperanza de que la casa real, á cuyo patrimonio pertenece el monasterio del Escorial, y el Gobierno, que está obligado á velar por la conservacion y reparacion de los monumentos artísticos é históricos de la patria, sobre todo cuando éstos representan una época de gloria y de grandeza, harán lo posible para que sea reconstruido inmediatamente y vuelva á recobrar su antiguo esplendor ese grandioso edificio, orgullo de España y envidia de las naciones extranjeras, que ha merecido con justicia el honroso dictado de *octava maravilla del mundo*.

FIESTAS DE VALLADOLID: TOROS EN EL RIO PISUERGA.

En el programa de las diversiones públicas que se han verificado en la capital de Castilla la Vieja, con motivo de la feria, durante los últimos dias de Setiembre, aparecia la siguiente para el dia 28:

«*A las cuatro de la tarde.*—Se arrojarán por un plano inclinado (*vertical*, segun los carteles fijados en las esquinas) dos bravos toros desde la huerta titulada del Rey al rio Pisuerga, en el cual serán lidiados en barcos y á caballo hasta darles muerte por los aficionados que gusten, y particularmente por una cuadrilla especial, á

quien se proveerá por la comision de trajes dispuestos al efecto; cuyo espectáculo, frecuente en tiempos remotos, ofrecerá en la época actual una novedad agradable á los concurrentes. Para evitar todo peligro, están adoptadas las precauciones de seguridad oportuna.»

Extraño espectáculo (y por lo que tiene de extraño le conmemoramos en el grabado de la pág. 597), llamado oficialmente *acuático* por la comision de festejos, sin duda porque ésta adivinaba, en virtud de una intuicion maravillosa, que el tal espectáculo habia de *aguarse*.

Así refiere la escena, que debió de ser muy chistosa, un periódico vallisoletano:

«...Salió el primer *bicho* á la *acuática plaza* por un plano inclinado (¡ayúdeme usted á sentir si el plano hubiese sido *vertical*, segun anunciaban los carteles!), zambulléndose en el agua, y quedándose allí tan parado como un reló sin cuerda. Varios *lidiadores* le... hicieron corro..., y despues de una hora nos retiramos dejándoles en el mismo estado en que se colocaran al principio...»

En el Escorial se olvidan del invento de Francklin, y en Valladolid se exhuman espectáculos propios de los tiempos más incultos.

¿Son estos los caractéres propios del progreso moderno?

E. Martinez de Velasco.

FRAGMENTOS DE UN LIBRO INÉDITO.

Hace años, y por cierto en una de las más dolorosas crísis porque he pasado mi vida, empecé á escribir un libro destinado, en mi propósito, á la instruccion y juntamente al recreo de la juventud, y que yo pensaba titular el *Libro de los jóvenes*. En él debia tratar someramente, cual puede hacerlo quien, como yo, no es un sabio ni mucho ménos, de todas las materias que suelen entrar, por decirlo así, en el comercio ordinario de la vida y de que no es lícito á una persona culta dejar de tener alguna nocion exacta, alguna idea, siquiera no sea más que muy superficial. El deseo, por una parte, de fomentar en los jóvenes la útil aficion á la lectura, cuya falta se hace tan tristemente sentir en nuestro país, y por otra la necesidad de buscar una distraccion eficaz á mis propios graves cuidados, me movieron á engolfarme, para escribir mi libro, en estudios hasta entónces casi del todo extraños para mí, y sin escudriñar materias más ó ménos obstrusas y *varias* sobre todo, aunque sin salir nunca de los límites de lo que me atreveré á llamar *lo lícito*, dado el plan que me proponia de instruir deleitando, ó de deleitar instruyendo á mis jóvenes lectores. ¿Terminaré algun dia este libro, cuyos elementos y nada más tengo reunidos, entre tantos otros conatos frustrados de publicaciones que nunca llegaran á término? Mucho lo dudo, á juzgar por el reducido horizonte que, á mí en particular, y á las letras en general, ofrece nuestra tierra en estos agitados tiempos que alcanzamos.—Entre tanto allá van algunos fragmentos de mi libro no-nato. Empiezo por esos estudios astronómicos, tan fuera de mi competencia (si es que en algo la tengo), porque confieso como una debilidad casi pueril, que, no de ahora, sino de mucho tiempo atrás, esos estudios se llevan tras sí embelesada mi aficion como embelesan á un niño los cuentos de brujas. ¡Oh! ¡si yo pudiese comunicar á los jóvenes esa incesante curiosidad, este insaciable afan de saber que siento en mí!... de seguro no los convertiria en sabios, pero sí en lectores asiduos de libros útiles, que siempre enseñan algo *bueno*, al paso que en la ociosidad maldita solo se aprende algo *malo*. Ménos frecuentados estarian los cafés, la Carrera de San Jerónimo y otros sitios peores, si fuese más general en Madrid la aficion á leer otra cosa que periódicos, y á departir sobre otras materias que la política. Hagamos, pues, los que á las letras nos dedicamos con más ó ménos fortuna, hagamos libros que, aunque poco, enseñen algo y, si nos es posible, inspiren aficion á leer y á saber. Nacida la aficion, los medios de satisfacerla vendrán naturalmente, y si el país ganará mucho en ello, como firmemente creo, no ganarán ménos los escritores.

Dije al principio que empecé á escribir este libro durante una dolorosa crísis de mi vida: esto explica, á más de lo ya expuesto, por qué ocupan en él tan poco lugar las realidades que nos rodean y tantas las cosas de que nos separan inconmensurables espacios ó tiempos.

Cabalmente para huir de esas realidades estudiaba yo y escribia entónces. Cuando el hastío ó el peso siquiera de las miserias de la tierra se apodera de nuestra alma, ésta se refugia naturalmente en otros órdenes de ideas: muchas veces, como me sucedia á mí, se complace en remontarse á las cosas del cielo, y si por cualquier motivo no se atreve á internarse en el terreno de lo espiritual, abismo lleno de peligros para las almas enfermas y quebrantadas por recientes dolores, apacienta los ojos y la razon en ese hermosísimo espectáculo de las estrellas infinitas, del sol y de la luna y de tantas y tantas maravillas celestes, ante cuya sublime grandeza todo aquí abajo parece como que se achica y desaparece y torna á la primitiva *nada*, hasta el dolor, siempre relativamente pequeño, aunque no sea más que porque es nuestro.

Comienzo, pues, por estos que yo llamaria *pasatiempos astronómicos*, y cuya primera parte será

LA ESFERA CELESTE.

I.

Esta *Tierra* que habitamos durante nuestra vida mortal y que se nos figura inmóvil en el centro del universo, no es más que uno de tantos planetas como rodean al sol girando perpétuamente en torno suyo con movimiento rapidísimo. El conjunto de ese sol y de sus planetas, cuerpos opacos que reciben su luz de aquel astro rey, con más los satélites que tienen algunos de ellos, y de los cuales la luna es el nuestro, amén por último de los cometas que frecuentemente se aparecen en el firmamento, y de los asteroides ó planetículos, forman lo que en astronomía se llama nuestro *sistema solar planetario*.

Cada una de esas estrellas que se llaman fijas, parece ser un sol como el nuestro, centro tambien de un inmenso sistema solar. De esos otros sistemas algunos parece que tienen dos y más soles, debiendo ser por consiguiente mucho más vastos y complicados que el nuestro. El conjunto de todos esos innumerables sistemas solares constituye el *universo*. La descripcion del universo visible y comprensible, es decir, de lo que nuestra limitada comprension, incapaz de figurarse cosa de que no le haya entrado alguna idea segun el antiguo aforismo aristotélico, entiende por el universo, forma el objeto de la *Cosmografía*. ¿Quién sabe si este universo mismo, tal cual nosotros le comprendemos en nuestra imposibilidad de comprender lo infinito, no será una parte mínima de otros órdenes de hechos y de ideas, ó sea de creaciones inaccesibles á nuestra mente?...

Baste por ahora esta rápida nocion del universo visible y comprensible para formarnos una idea aunque seguramente muy incompleta, de su incalculable, de su infinita grandeza; baste sobre todo para levantar nuestro espíritu á una apreciacion más racional que la que generalmente se hace de la obra inmensa del Sumo Creador, y de la pequeñísima parte que en ella ocupa este globo que habitamos, y que una gran vanidad nos impulsa á considerar, no ya solo como el centro del universo, sino como el universo todo.

II.

Lo que más excita nuestra admiracion en el espectáculo del universo, es ese espacio azul que se extiende como una bóveda sobre nuestras cabezas y que llamamos *cielo*. Cielo le llamamos, y en él nos representamos la eterna mansion de los justos por efecto de esa noble tendencia de los espíritus á levantarse á las alturas; pero eso que para nosotros es el *cielo*, es el *abismo* para nuestros antípodas. Ya lo dijo el poeta: (Lupercio Leonardo de Argensola).

> Porque ese cielo azul que todos vemos
> Ni es cielo ni es azul...

Nos le representamos naturalmente como una bóveda, porque nuestra limitada vista encuentra en ella el límite de los espacios superiores; pero no hay para qué decir que esto es una pura ilusion, y que no existe semejante límite. Azul se nos figura porque éste es color de la atmósfera, dentro de la cual estamos metidos, y que nos es necesaria para respirar y vivir, á la manera que los peces necesitan tambien para *respirar* estar dentro del agua, pues es un error de historia natural apenas disculpable en poesía, á pesar del *quid libet acedendi* de Horacio, aquello que dice Calderon en la *Vida es sueño*:

> Nace el pez *que no respira*,
> Aborto de ovas y lamas.
> . . . .

Si no respirara, se moriria, que es lo que le pasa cuando se queda en seco.

En ese espacio infinito que llamamos cielo, y en el que cuando es de dia y le inunda la luz del sol, no vemos más que este astro y algunas veces la luna, pálida como el rostro de una muerta, aparecen de noche innumerables *estrellas*, que á primera vista se nos figuran fijas y como clavadas á aquella bóveda imaginaria de que hablábamos ántes, todas situadas á inmensas distancias unas de otras, y á muy desiguales distancias de nuestra tierra. Las más parece que giran al rededor de ella en veinticuatro horas, lo mismo que el sol: otra apariencia ó mera ilusion óptica nuestra, puesto que, como ya nadie ignora, nosotros, ó sea la Tierra, es la que gira sobre sí misma en ese espacio de tiempo, por manera que, arrastrados en su rápido movimiento sin sentirlo, creemos que el cielo es el que se mueve; ilusion parecida á la del que navegando por cerca de la orilla ve pasar los objetos de la tierra uno tras otro, y se imagina que ellos son los que van deslizándose por delante de sus ojos.

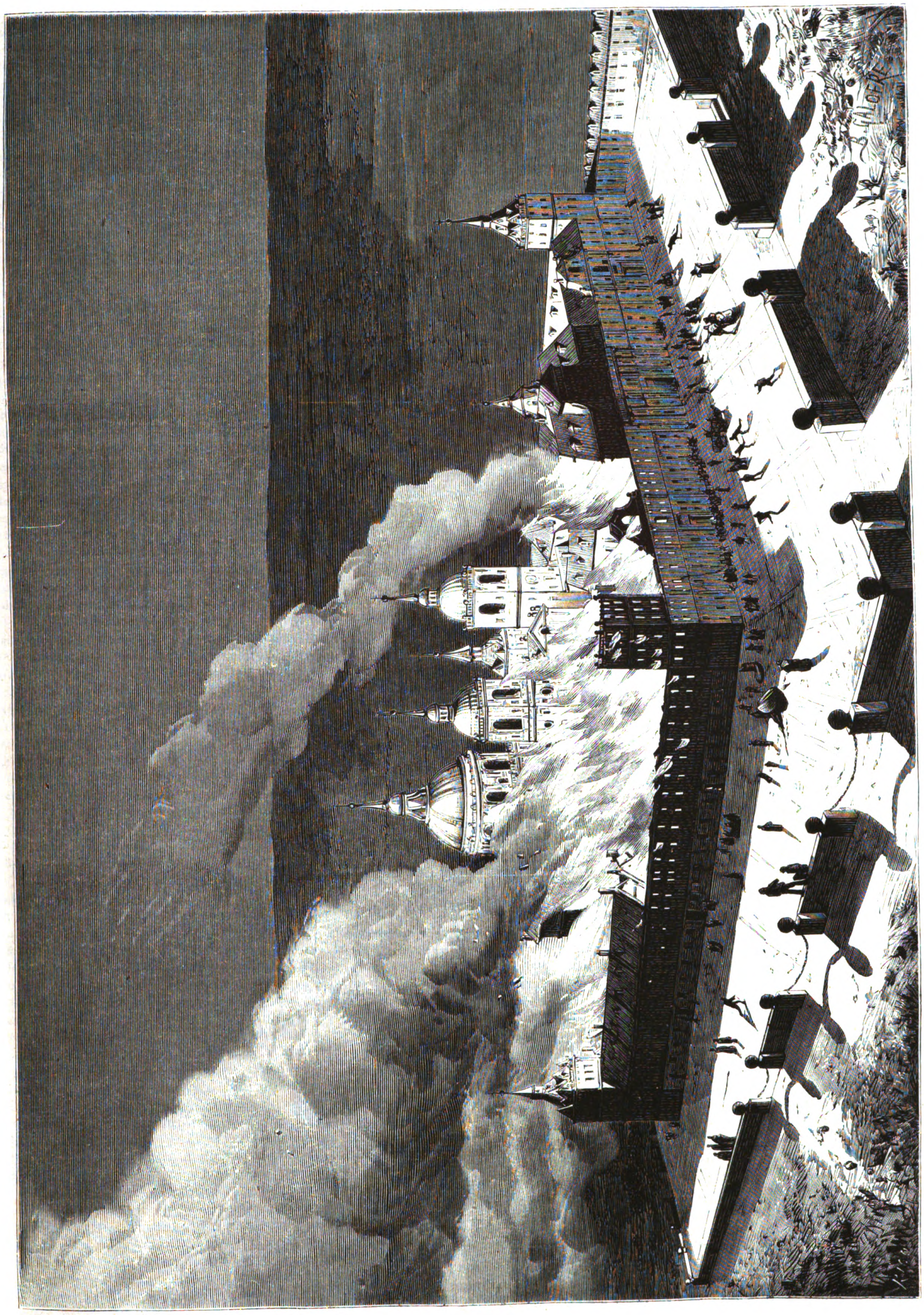
III.

Supongamos á un observador colocado, pocos instantes despues de ponerse el sol, en una altura despejada, y consideremos el magnífico espectáculo que va á presentarse ante su vista. Poco á poco irán destacándose y como brotando en el cielo á manera de florecillas de oro ó fuego algunos astros en distintos puntos, y cuando ya se haya disipado del todo la *luz difusa*, ó sea la luz del dia, el firmamento entero aparecerá tachonado de estrellas. Una luz propia, vibrante ó trémula y de variados colores las distingue de otros cuerpos celestes casi del mismo tamaño, por lo comun algo mayores, que son los planetas, cuya luz fija no es, como la de la luna, más que un pálido reflejo de la del sol. Observando las estrellas atentamente, pronto se verá que se mueven con un movimiento análogo al del sol, conservando todas, sin embargo, sus posiciones respectivas, absolutamente lo mismo que si estuvieran clavadas en el cielo y éste girase al rededor de un eje. Si el espectador vuelve la espalda hácia la parte del Mediodía, y mira á su derecha, verá á cada instante asomar nuevas estrellas por el horizonte, levantarse sobre él hasta cierta altura en la direccion del Sur; luégo bajar hácia la izquierda, y por último, desaparecer ó *ponerse* debajo del horizonte, describiendo al parecer un arco de círculo más ó ménos abierto. A más de estas estrellas verá hácia la parte del cielo, que tendrá enfrente de sí, esto es, al Norte, otras que ni salen ni se ponen, y que permanecen siempre encima del horizonte. Entre éstas, algunas parecerá que describen un círculo cuya circunferencia pasa casi rasando la superficie de la tierra, y otras parecerá tambien que van describiendo circunferencias concéntricas al rededor de una estrella muy brillante y casi inmóvil, que es á la que se ha dado el nombre de *estrella polar* ó estrella del Norte. Entre los marinos se llama tramontana, de donde viene la expresion familiar de *perder la tramontana* por andar á oscuras.

Esas estrellas que están siempre encima del horizonte (por supuesto en nuestro hemisferio) son las que se llaman *circumpolares*. La parte del cielo en que están situadas tiene por límite lo que se llama el círculo de *perpétua aparicion*, así como se llama círculo de *perpétua ocultacion* aquella línea pasada la cual las estrellas son siempre invisibles. Claro es que estos dos círculos no están fijos en el cielo; á cada punto de observacion varían segun se avanza hácia el Norte ó hácia el Sur



EL ESCORIAL.—Momia del emperador Cárlos V, copiada del natural.



EL ESCORIAL.—El monasterio incendiado en la noche del 1.° del actual.

De aquí resulta, como decíamos ántes, que la bóveda estrellada gira al parecer sobre un eje llamado *eje del mundo*, el cual pasa por el lugar de la observacion y por un punto fijo muy cercano á la estrella polar. Si solo algunas salen y se ponen, es evidentemente porque solo una parte de la circunferencia que describen, al parecer está encima del horizonte. La otra parte está debajo; primera é irrecusable prueba, sea dicho de paso, de que la tierra es, lo mismo que los demás astros, un cuerpo suspendido en el espacio. Para cerciorarse de que en efecto el resto de la circunferencia descrita por tal ó cual estrella, está debajo de tal ó cual lugar dado, se hacen observaciones simultáneas, de que resulta que tal ó cual estrella *puesta* ya en el horizonte de Madrid, es visible en el mismo instante en el de Santander, por ejemplo, y todavía no ha salido para un observador situado en Cádiz.

IV.

Ya he dicho que en su movimiento al rededor del eje del mundo las estrellas conservan sus posiciones relativas, lo que equivale á decir que el ángulo formado por los rayos visuales dirigidos sobre dos estrellas cualesquiera, es invariable: ese ángulo es lo que se llama la *distancia angular* de los dos astros. Cualquiera puede cerciorarse de aquel hecho sujetando bien por una punta dos varitas de modo que formen un ángulo fijo, y dirigiendo las puntas opuestas á dos estrellas cualesquiera puesto el vértice del ángulo en el ojo. Al cabo de una hora, de dos, de tres, siempre los lados del ángulo coincidirán con los rayos visuales dirigidos á las dos estrellas; luego su distancia angular no ha variado. Por efecto de la refraccion de la luz, este experimento, bastante grosero además, podria fallar si se observasen dos estrellas muy distintas del polo; pero excuso añadir que pueden hacerse y se hacen otros muchos, de que resulta perfectamente demostrada la proposicion de que se trata.

Los puntos en que el eje del mundo corta la esfera celeste son los *polos*. Si el del Norte (boreal ó ártico), es visible en esta parte de Europa, claro es que el del Sur (austral ó antártico), no puede serlo, dada la forma esférica de nuestro globo. Ya hoy nadie ignora que las expresiones *eje del mundo, polos, esfera* ó *bóveda celeste*, son meras abstracciones destinadas solo á pintar de un modo fácil de comprender movimientos aparentes; pero entre los antiguos no era así. De un notable pasaje de Vitrubio, citado por Arago en su preciosa *Astronomía popular*, resulta que creian firmemente en la existencia de un *cielo sólido* con su correspondiente eje material, encajado en ranguas fijas.

No todas las estrellas son igualmente brillantes. Las que brillan más se llaman de *primera magnitud*; luégo vienen las de segunda, luégo las de tercera, y así sucesivamente hasta llegar al undécimo grado, pasado el cual no son ya visibles ni áun con los mejores telescopios. Del sexto grado en adelante concluyen las que se pueden distinguir á la simple vista, cuyo número es de cinco mil en todo el cielo y de unas cuatro mil en el nuestro, al decir del eminente astrónomo Faye, el cual recuerda que censura con este motivo la denominacion de *magnitud* dada á la brillantez de las estrellas, que realmente ninguna luz nos dá sobre la náturaleza de estos cuerpos.

Ya volveremos á hablar de ellos más despacio: entre tanto no hay para qué decir hasta qué punto es arbitraria esta clasificacion de magnitudes, siendo las vistas tan diferentes. De aquellas cuatro mil estrellas visibles en nuestro cielo, que mentábamos ántes, solo veinte se consideran como de primera magnitud; pero de seguro hay vistas privilegiadas á las cuales viene corto ese número, así como para otras el de cuatro mil se reduce á mucho ménos de la mitad.

Las estrellas se diferencian tambien por sus colores, fijos en unas, cambiantes en otras; lo que parece indicar notables diferencias en la constitucion de aquellos cuerpos celestes. Uno de los más eminentes y amables sabios contemporáneos, y de los que más han contribuido á vulgarizar la ciencia en Europa, M. Babinet, dice, hablando de la curiosa estrella cambiante *Algol*, cuyo brillo es de los más extraordinarios: «Si en ella como en el sol el calor está en proporcion de la luz, ¿qué será de los planetas que circulan bajo el imperio calórico de ese extraño sol, y que experimentarán sus habitantes?» (*Revista de los dos mundos*, 1.° de Noviembre 1853.)

Porque es de advertir que M. Babinet pertenece al número de los sabios que creen en la habitabilidad de los astros, tan ingeniosamente sostenida y popularizada, digámoslo así, en el conocido libro de M. Flamarion. En ella creia tambien el ilustre Herchel, y Maury en su interesante obra la *Tierra y el hombre*, dice sobre esto textualmente:

«De esta suerte el espacio está sembrado de sistemas solares comparables al nuestro, y de los cuales cada uno tiene su ley propia, y verosímilmente tambien sus habitantes. Cada mundo presenta sus fenómenos propios, á los cuales debe ser adecuada la vida de los séres que se encuentran en ellos. Allí hay otros dias, otras claridades, otros agentes físicos que nuestro espíritu es incapaz de representarse. Si existen planetas que dependan de las estrellas dobles, el fenómeno de la luz y de la vida debe ser allí mucho más complejo que en nuestro planeta.»

V.

Siendo tan numerosas las estrellas, imposible hubiera sido poner un nombre á cada una de ellas para distinguirlas, por cuya razon se las ha reunido convencionalmente en grupos llamados *constelaciones*, á que se han dado nombres arbitrarios tomados de la mitología, de la historia, de las ciencias, etc.; arbitrarios digo porque nadie ignora que las constelaciones no suelen tener relacion ninguna de figura ni de otra cosa alguna con los animales y otros objetos cuyos nombres se les han dado. Así por ejemplo, la *Osa mayor* y la *Osa menor*, las más importantes del hemisferio celeste visible para nosotros, en nada recuerdan la figura de una osa, salvo en que tienen una prolongacion que se parece algo á una cola. Estas dos constelaciones aparecen siempre encima de nuestro horizonte en razon á su proximidad al polo Norte; lo que explica aquellos dos hermosos versos de Fray Luis de Leon, en su *Noche serena*:

Porque están las dos osas
De bañarse en el mar siempre medrosas.

Divididas, pues, las estrellas en constelaciones, para distinguir luégo las de una misma constelacion, los astrónomos las designan con arreglo á sus respectivas magnitudes, ya por números, ya más comunmente por letras del alfabeto griego, sin perjuicio de que muchas tengan tambien además su nombre propio. Así la alfa de la Osa menor es la que vulgarmente se llama la estrella polar.

EUGENIO DE OCHOA.

LA DEMOCRACIA.

> Do quier, dice Platon, se encuentran hombres pobres, gentes hambrientas de riquezas, y que, no poseyendo por sí mismos nada, aspiren al mando, creyendo encontrar en él la felicidad que buscan, el Gobierno no será siempre malo. Se disputarán la autoridad, se la arrancarán unos á otros, y esta guerra doméstica é intestina vendrá solo á concluir con la perdicion del Estado y de sus jefes.
>
> (*República, lib.* VII.)

Los filósofos de la antigüedad, los de la Edad Media, y todos aquellos pensadores que en épocas anteriores á la nuestra lograron formar escuela, concuerdan en definir la democracia un sistema principalmente basado en el exclusivo predominio de los pobres sobre los ricos; y esta doctrina, al llegar hasta nosotros, tan solo ha sufrido modificaciones de forma y de lenguaje, conservando íntegro en el fondo todo el espíritu de esa salvaje anarquía que Proudhon, Victor Hugo y otros corifeos del partido, al describir ciertas abominables escenas, han anatematizado con frases enérgicas, profetizando sus efectos fatales.

Así, cuando el siglo XIX, ensoberbecido por los llamados triunfos de la razon humana, á su vez define la democracia el poder absoluto del Pueblo, sublime ideal que habrá de alcanzar el bienestar de la humanidad y constituir definitivamente su vida política y social, el siglo XIX no hace más que exhumar el cadáver de la demagogia de los tiempos pasados, y ofrecer á las generaciones presentes, como un adelanto de la inteligencia y de la libertad, su tiránico despotismo, disfrazado con las galas que le presta la civilizacion moderna.

Si los sucesos nefandos que recientemente todavía hemos podido presenciar, no fuesen suficientes para confirmar la verdad de nuestro aserto, dígasenos si la guerra que en nuestros dias el trabajo ha declarado al capital es otra cosa sino una resurreccion ó un vil plagio, si se quiere, de esa vieja hostilidad que, desde los tiempos más remotos, siempre ha sido el alma de la encarnizada lucha por las clases inferiores empeñada contra las superiores.

Los estrechos límites de este artículo no nos permiten extendernos en el prolijo exámen del sinnúmero de extravagancias y utopías de la revolucion democrática: nos ceñiremos, pues, á bosquejar á largos, pero precisos rasgos, su carácter principal, con gran propiedad calificado de satánico por el conde de Maistre.

Entre las varias exposiciones de principios que forman el credo de la escuela democrática, pues son múltiples las manifestaciones esparcidas por el mundo respecto de derechos y deberes de justicia y de equidad, de economía y de política, reproduciremos la siguiente declaracion hallada en un discurso pronunciado por M. Gambetta, el 5 de Abril de 1870, ante el cuerpo legislativo francés;—cita que en nuestro sentir resume todo lo predicado hasta la fecha, y tiene además el *cachet* de una mercancía más fresca y más nueva. Dice así:

«La filosofía política quiere que el pueblo sea considerado como la fuente sin cesar renovada de todos los »poderes y de todos los derechos...

»La omnipotencia reside en la soberanía nacional. Es »preciso que la voluntad del pueblo pueda manifestarse »directa y abiertamente. «Es preciso que la última palabra sea suya, que todo se rinda á su voluntad; pues »de otro modo no existe la soberanía nacional, y el »pueblo en este caso es sencillamente un objeto de escarnio. De hoy más, no se diga que el pueblo cede ó »enajena una parte de su soberanía, porque desde el »momento en que se ha introducido y rige en la política el número, las masas, al obrar con más ó ménos »conciencia, han hecho irresistible el poder de la soberanía nacional.»

Como se vé, el edificio democrático, cimentado sobre la ley de las mayorías y fundado en la accion de las masas, siempre inconscientes y fáciles de dirigir, constituye la voluntad del pueblo en suprema autoridad.

Sus decisiones se trasmiten á la nacion por medio del sufragio universal, conquista de la revolucion, tan prostituida como celebrada por sus mismos partidarios, voz del nuevo César cuyos despóticos acentos aclaman hoy al ídolo que mañana arrojará del pedestal en que acabara de alzarle; y si, el que momentos ántes era favorito de la fortuna y ahora cubierto de los insultos é iras de la plebe, de admiradora cambiada en enemiga, al caer no tropieza con el puñal de algun fanático ó no es arrastrado en el fangoso suelo de las calles por la muchedumbre enfurecida, siendo, por otra parte, quizás un benemérito de la patria, de seguro se verá relegado á un destierro por la venganza y la envidia que dirigen el capricho del populacho, ejemplo que al rasgar la pantalla á cuya sombra se oculta la fuerza bruta, descubre el inicuo despotismo que viste el manto real y el que las turbas en estos actos de soberanía ostentan, sobre sus andrajosos hombros suspendido.

No negaremos que en algunos la doctrina democrática obedece á convicciones profundas y á ideas generosas, dignas de todo respeto; pero con igual franqueza debemos declarar que, escudados por estos ideólogos desgraciados, el mayor número de los partidarios de este sistema abriga bien distintas aspiraciones, y su espíritu democrático, producto de pasiones desarrollado con toda la feroz energía de una ambicion desmesurada y torpes deseos, solo es un fuego abrasador en el que

bullen las concepciones más absurdas y los intentos más depravados; y si á esto se añade esa devoradora sed de un misterioso progreso indefinido, que sin cesar empuja las sociedades humanas hácia el soñado eden de emancipacion, de igualdad absoluta y de felicidad materialista, nada nos faltará para completar el programa del caos al que las ilusiones doctrinales de ciertos hombres que se dicen de órden y buen sentido llevan á sus semejantes, sin poder ellos mismos contenerse.

Por todos es reconocido que el resultado de las influencias benéficas y moralizadoras del espíritu católico sobre los pueblos modernos fué debido á la difusion de esa luz regeneradora y divina, que, al descubrir á la inteligencia los horizontes de la libertad, oscurecidos tanto tiempo por las tinieblas de un materialismo bárbaro y opresor, abrió á las naciones la senda del verdadero progreso; y con la extension del derecho político en la medida misma del derecho civil, la fusion de todas las clases por el debido respeto á los intereses de todos, iniciada la union de todos los miembros de la gran asociacion humana por la caridad y la justicia, la realizacion del ansiado lema, *Libertad*, *Igualdad* y *Fraternidad*, apareció cercana y se convirtió en una sencilla cuestion que el tiempo y la educacion de las sociedades fácilmente podrian alcanzar. Mas la insaciable fiebre de adelantos impremeditados é ilusorios, nacida en las últimas convulsiones del espirante siglo que al nuestro precedió, funesto legado que debia trasformarnos en ridículos copistas de la degradacion de los *sans-culottes*, al querer precipitar la definitiva solucion de este importante problema, y en la orgullosa pretension de los regeneradores modernos, de dar la última mano á la grandiosa obra de la civilizacion cristiana, ha principiado por derribar la religion, base del órden divino y humano, como el primero y principal obstáculo que se oponia á los filosóficos proyectos de la emancipacion social.

Relegar al olvido el sentimiento del amor al Sér Supremo; profanar é insultar las glorias de la patria; destruir en el corazon del desheredado de la fortuna, la fé y la esperanza; ofender al artesano laborioso con el espectáculo de la riqueza mal adquirida; lanzar, en fin, la imaginacion del proletario en los ardientes sueños de codiciados placeres y de felicidad imposible, para conducirle con más docilidad á la cooperacion del propuesto objeto: tal ha sido la empresa de los hombres del porvenir, empresa en la que no se sabe cuál es más grande, si la atrocidad del genio que la anima, ó la temeridad de la audacia que la dirige; pero cuya imprudencia á todos infunde pavor, con solo entrever las fatales consecuencias que habrian de originarse para la sociedad, si el éxito respondiese á tan perversos afanes. Pues bien; esta es la democracia que hoy reaparece sobre la escena de la vida pública; y no se crea que, en su advenimiento, sea este sistema una doctrina nueva, que solo intenta introducirse en el gobierno de los pueblos como un progreso social ó una reforma política, nó; á pesar de la resistencia opuesta por la buena fé de algunos doctores de la idea asustados ante lo terrible que reserva el misterio de lo venidero á la realidad triste del presente, la democracia contemporánea, reengendrada por la revolucion francesa, es en la práctica la total destruccion de lo existente con el colorido de una reconstitucion radical, ó mejor dicho, es una perturbacion en el organismo del cuerpo social que habrá de desquiciar la armonía de la vida humana. Y afirmando la omnipotencia del individuo, proclamando su derecho á disponer soberanamente de sí mismo, y reconociendo en el hombre la única legítima autoridad para regir las sociedades en cuyo seno vive la democracia, no hace más que suprimir á Dios de todo código, y borrado hasta su nombre de todo acto legal, coloca á la criatura en el sitio mismo de que expulsara al Creador. Ninguna religion, ni siquiera el protestantismo, que es la más liberal de todas, es compatible con el ideal de la democracia; y esta concepcion del ateismo social, que á no dudarlo es la quinta esencia de la virtud democrática, esencia de racionalismo puro, con todas sus consecuencias naturales en la práctica de la vida, y que, por la razon en abierta rebelion contra la divinidad, proscritos del hogar de la familia los restos de sus sagradas creencias, asentará en sus altares un culto más abyecto y más terrible que en los tiempos paganos; porque la conmocion que precipite á la humanidad en los extremos desvaríos de la negacion, será debida á una fuerza robustecida con todas las luces y con todo el poder lógico que diez y ocho siglos de progresiva civilizacion han dado á la inteligencia.

En las páginas sangrientas del espantoso drama de 1793, se hallan escritos los anales primeros de esa era venturosa, cuya glorificacion han emprendido todos los modernos tribunos democráticos, especie de paganismo racionalista más temible que el paganismo de la antigüedad, puesto que no se limita como éste á doblar la rodilla ante los ídolos de oro ó de barro que su fantástica industria fabricara, sino que despreciando el simbolismo y la tradicion llegó hasta las fronteras últimas del delirio; y en medio de las angustias de una horrorosa duda, unas veces le vemos adorar las abstracciones que su enferma imaginacion le presenta; otras, encenagado en la más repugnante orgía, se prosterna y adora á una prostituta.

Apartemos la vista de estos recuerdos nefandos, con demasiada insistencia traidos á la memoria, desgraciadamente, por las parodias que de sus sangrientos excesos nos ha suministrado la época en que vivimos, á pesar del alto grado de ilustracion de que blasona; y al terminar este ligero estudio, fijemos nuestra atencion, siquiera sea un breve instante, sobre la manera que tiene la democracia de resolver la importante cuestion social.

La irresistible lógica que surge de la sucesion constante de los hechos es la más perentoria respuesta que se pueda dar á todas las disparatadas elucubraciones de los demócratas maestros en la ciencia economista, pues se advierte que por más que estos ilusos pretendan engalanar sus teorías ateas y materialistas con las flores más bellas de una elocuencia altisonante y de gran efecto, la práctica viene siempre á demostrar la esterilidad de estos esfuerzos, verdaderas acrobáticas producciones de la inteligencia. ¿Hay, en efecto, fiascos más solemnes y estrepitosos que los producidos en todos esos ensayos comunistas, llámense éstos talleres nacionales, falansterios, icarismo ó internacional?

Sentando por principio que la soberana ley de las mayorías habia de ser la ley fundamental de la constitucion de las sociedades, el absolutismo del número tiene tambien que presidir á la organizacion del trabajo, comprendiéndose desde luego por la índole misma de los elementos vitales de ese absolutismo, que su primer cuidado, ántes que una justa reglamentacion, habrá de ser la reparticion de la base de todo visible bienestar y felicidad, es decir, la riqueza y la propiedad conforme á los apetitos de cada uno de los principales componentes de esta heterogénea soberanía, dejando para despues de la llamada liquidacion social que los vientos de la demagogia dirijan la veleta de la opinion pública hácia uno de los infinitos sistemas que el arco íris democrático dibuja en los nebulosos cielos del proletariado; pues ocasiones sobradas tendrá la voluntad del pueblo de permitirse en este vasto campo inocentes desahogos y experimentos petroleros.

Y, sin embargo, aunque penoso sea confesarlo, bastaria echar una mirada retrospectiva sobre las expoliaciones sancionadas, sobre las ilegalidades legalizadas, sobre la inmoralidad y la irreligion de que se hace alarde en nuestros dias, para convencerse que el proletariado es aquí tambien brutalmente lógico en sus exigencias y en sus desmanes; y que el aparecérsenos el cuadro del estado social de las naciones bajo el dominio del pueblo soberano, con colores tan poco halagüeños como los que retratan el aspecto de su situacion política y moral, es la consecuencia precisa de la atmósfera deletérea que en todas partes se respira.

Tiempo es ya de que las sociedades vuelvan en sí de su demencia; y modificando la vertiginosa carrera á que se halla entregada la locomotora de su existencia, y apartando de la vía que le es dado recorrer aquellos infernales inventos que entorpecen la uniformidad de su marcha, haciendo temer un espantoso descarrilamiento ó una destructora y mortífera explosion de la máquina social, rectifiquen el trazado del camino que ha de conducirles al verdadero término deseado, cuidando de no apartar los ojos ni un solo momento de ese signo misterioso, la *cruz*, que un Dios regenerador plantó en el mundo como el imperecedero jalon del progreso y de la civilizacion.

Se ha dicho, y no sin fundamento de alguna razon, que nuestra España es el país de los contrasentidos, y forzoso nos es convenir que, con las doctrinas importadas del extranjero, se han introducido tambien en la bella y castiza lengua que inmortalizó Cervantes voces y modismos que, además de expresar cosas bien diferentes, por cierto, de lo que parece indicar su significacion verdadera, protestan las más de las veces del monstruoso consorcio á que se las obliga. El jardin literario de los tribunos de la democracia, es el en que más abundan estas flores bastardas y espúreas, y con insistencia repetida hemos ya visto que las palabras *pueblo*, *libertad*, *emancipacion*, etc., sembradas profusamente en este género de elocuencia, no son más que los bastidores de efecto que sirven para adornar y hacer resaltar el escaso mérito y la hipocresía política de los actores patrioteros.

No se deben confundir las legítimas libertades del pueblo con las falsas libertades de la democracia, y cuando estas últimas se hallan encerradas en el limitado estrecho de la ciudad pagana, ejerciendo solo actos de ruina, de incendio y de destruccion las primeras, es decir, las sanas y verdaderas libertades populares sin barreras que se opongan á su libre expansion, arrebatadas en las puras alas de los sentimientos levantados del alma y del corazon germinan las virtudes cívicas, el heroismo y la civilizacion que dentro de los sagrados recintos de la patria, de la familia y de la religion fecundizan.

El verdadero pueblo, ese conjunto de honradez y de probidad que con valentía cumple el precepto divino del trabajo en el órden material, moral é intelectual; ese pueblo tantas veces confundido con la canalla, y que, al contrario de ésta, busca sus consuelos y su felicidad en el seno del cristianismo apartado de las turbulentas y revolucionarias discusiones del club y de la taberna; ese pueblo tiene la conciencia del órden general de la sociedad, y se estremece ante los peligros y decepciones que le prepara el espíritu democrático.

¿Qué necesita, pues, el proletariado laborioso y decente para rechazar al enemigo de su paz y tranquilidad, y marchar libremente por las vías del progreso hácia el logro de sus aspiraciones, que deben ser el justo equilibrio del capital y del trabajo?

Ya lo hemos dicho: con la educacion de todos los miembros de la grande é interesante familia popular, la realizacion de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad,—que solo se hallan en la práctica de las verdaderas doctrinas morales del catolicismo, doctrinas fundadas en la justicia, el amor y el sacrificio.

J. de Obeso Quevedo.

LA NOCHE DEL 1.° DE OCTUBRE DE 1872.

EL INCENDIO DEL ESCORIAL.

En la noche del 1.° de Octubre, el toque á vuelo de las campanas de Santa Cruz dieron la alarma á los habitantes de la capital, llamándolos apresuradamente para extinguir un grande incendio. Aquel grande incendio se hallaba distante nueve leguas del punto donde se les convocaba. Una chispa eléctrica, desprendida en medio de una tempestad, habia caido sobre el grande monumento, ese gigante de las artes, esa octava maravilla del mundo, levantada por Felipe II á la falda del Guadarrama, en los linderos eternos de las dos Castillas; palacio y monasterio á la vez, y que como dijo nuestro gran Quintana:

> Que en destinos contrarios,
> Es palacio magnífico á los reyes,
> Y albergue penitente á solitarios.

Aquel monumento, aquella historia de piedra, donde están consignadas las glorias de la nacion española sobre la Francia, iba á desaparecer, y los habitantes del

Escorial, aprovechando los grandes medios que les ofrece la moderna civilizacion, hacian oir instantáneamente, por medio del telégrafo eléctrico, sus gemidos, sus gritos de angustia, pidiendo socorro á la primera autoridad de Madrid, para que valiéndose de otra invencion moderna, el vapor, que aproxima todas las distancias, mandase prontos y eficaces medios para combatir aquella calamidad, que no era de un pueblo solo, sino de toda la nacion, interesada en conservar los tesoros artísticos de cuatro siglos, que dos poderosas dinastías de reyes habian, como á porfía y con noble emulacion amontonado en el Escorial, siendo como un punto de peregrinacion en toda Europa para todos los amantes de las artes, el templo que á ellas habia levantado el inmortal Herrera.

Terriblemente ha sido trabajado por los incendios el monasterio del Escorial.

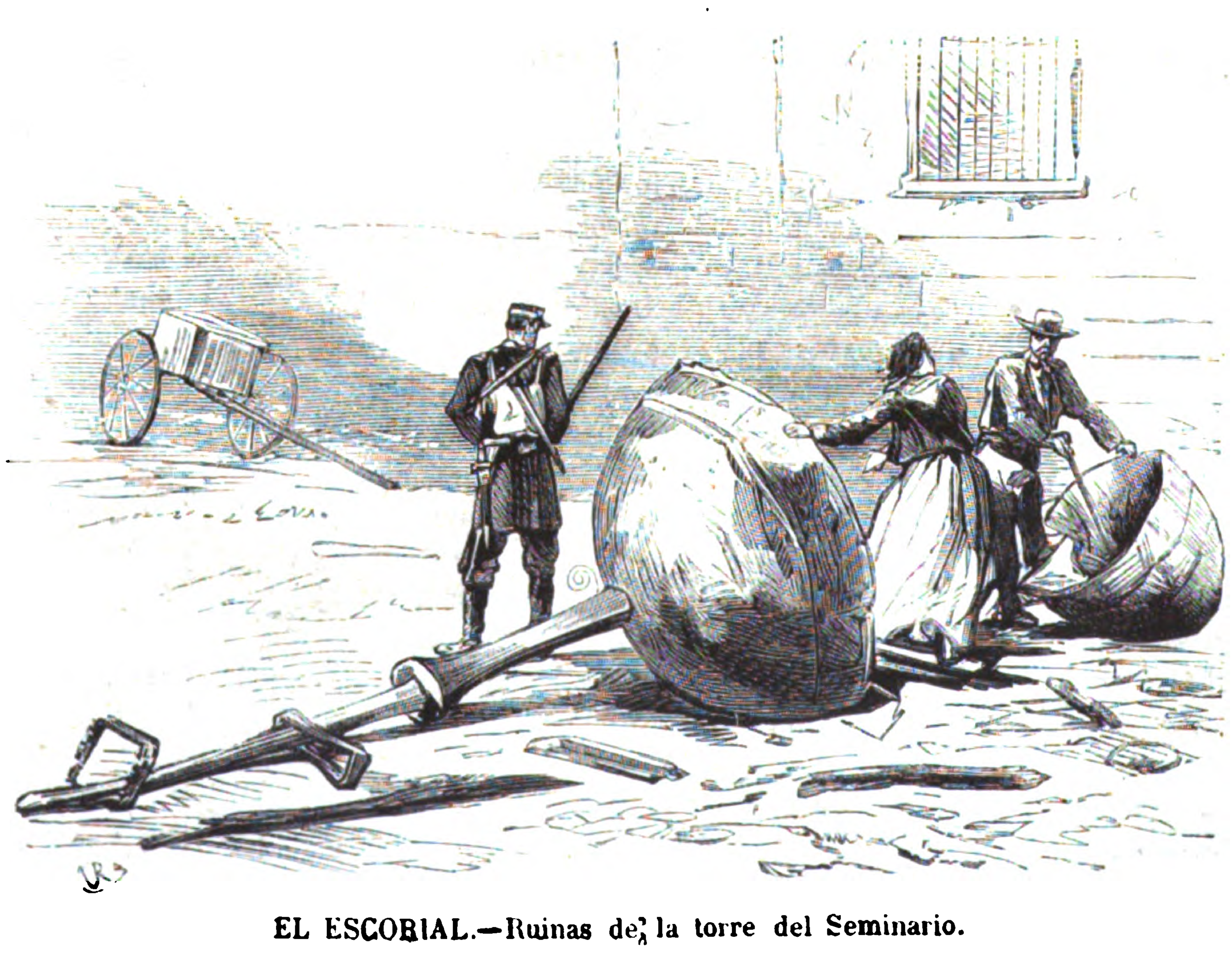
No parece sino que de siglo en siglo toman las nubes asiento en los montes que le circuyen, y repiten tempestades tan terribles, que los habitantes de aquel sitio oyen rugir sobre su cabeza la ira de Dios, y el rayo viene á herir á aquel gigante de piedra que parece desafiar con su grandiosa mole la eternidad, y lo corona de devoradoras y destructoras llamas.

El martes 1.º de Octubre era la sexta vez que el Escorial se presentaba ceñido con su terrible y aterradora corona del fuego del cielo.

En 1563 se colocó la primera piedra del Escorial por Felipe II, y ya en 1577, catorce años despues, cuando faltaba poco para su terminacion, en la noche del 21 de Junio de 1577, entre once y doce de la noche, á la misma hora casi que aconteció el reciente desastre de que somos hoy tristes narradores, estalló una terrible tempestad, y densas y oscuras nubes impelidas por el viento, se detuvieron y aglomeraron en la sierra coronando el monasterio, que parecian sitiarle con espantosos rugidos. De repente se oyó una detonacion seca, terrible, inmensa, y al estallido, se rasgó la nube desprendiéndose de ella quince rayos, cuyos efectos se vieron en varias partes del



EL ESCORIAL.—La Biblioteca, ántes del incendio.



EL ESCORIAL.—Ruinas de la torre del Seminario.

nuevo edificio. Propagóse el incendio, se destruyó una torre, se fundieron las campanas, y al plomo derretido que caia de todas partes, y corria como un arroyo de ardiente lava por las escaleras, obstruyéndolas completamente, hubo que abandonar una parte al fuego. Allí el mismo Felipe II, y el anciano duque de Alba acostumbrado á los peligros de la guerra, no temió los del fuego, y aunque molestado por la gota, él mismo subió hasta lo alto de la torre, y con su acostumbrada energía ordenaba á la multitud que se agolpaba para atajar el incendio. Doce horas duró la lucha, empero fueron inmensos los estragos.

En la minoría de Cárlos II, cuando á pasos agigantados caminaba á su decadencia la monarquía española, estuvo á punto de desaparecer completamente el Escorial, en que se simbolizaban todas las grandezas de la dinastía austriaca, que pocos años más tarde iba á extinguirse, con aquel rey imbécil é impotente.

A las tres de la tarde del dia 7 de Junio del año de 1671, se prendió fuego á una chimenea del Colegio, situada á la parte del Norte, arrimada algun tanto al Poniente. Apagado, al parecer, brevemente el incendio de la chimenea, algunas chispas, introducidas en los desvanes altos y debajo de las pizarras, propagaron ocultamente el fuego, que estalló de repente por varios puntos. Reinaba uno de esos vientos huracanados tan frecuentes en el Escorial, y las chispas ocultas bajo las pizarras levantaron en un momento llamas enormes: el viento las arrojaba con violencia á la cara de los obreros y las propagaba con extraordinaria velocidad. En pocas horas en aquella noche de horror, el grandioso edificio era una inmensa llama, en que en vano era intentar cortaduras en algun punto, porque se veian obligados á abandonarlas, sofocados por el humo y el fuego. Perdida la esperanza de contener el fuego en las cubiertas y entapizados, se fijaron todos en salvar la iglesia, y despues la biblioteca y salas capitulares. Quince dias se prolongó esta lucha terrible, sin que en ellos se descansase un momento; empero tan

heróicos esfuerzos, aunque contrariados por dos enemigos tan fuertes y terribles como el fuego y el viento, no fueron del todo inútiles. Se habia logrado preservar el templo, que quedó intacto, casi toda la planta baja, algo de los pisos principales, tanto en el monasterio como en el palacio, dos torres, una en el ángulo entre Poniente y Mediodía, todas las alhajas y objetos destinados al culto, y la mayor parte de preciosidades artísticas y literarias. El 22 de Junio se terminó este incendio, que habia llegado hasta calcinar las piedras de aquel inmenso edificio, único en el mundo sin copia y sin modelo, y sobre el que en aquellos quince dias habia marcado con más violencia el tiempo sus estragos, que si hubiera pasado sobre él la accion de quince siglos. Ocho años costó al tiempo, y muchos millones al tesoro real la reparacion de este incendio.

En 1744, en el reinado de Felipe V, un trueno y un relámpago simultáneos y espantosos, anunciaron la caida de un rayo que produgeron un incendio que causó la destruccion del hermoso patio de la Compañía, reduciendo en pocos momentos á cenizas los cuatro lienzos de él.

El año de 1763, el dia 8 de Octubre, hallándose Cárlos III de jornada en el Escorial, por descuido de una planchadora de palacio, se prendió fuego á los empizarrados que miran al Norte, comunicándose á un almacen de velas y hachones que habia en una de las habitaciones altas, levantándose tan inmensa y activa llama, que se creyó difícil poder salvar el palacio. El tiempo estaba sereno, y el fuego encontró por una parte con la torre del Seminario, y por otra con el cortafuego de las cocinas reales, lo que dió lugar y tiempo para apagarlo. El rey Cárlos III dispuso inmediatamente la reparacion de aquel desastre, que á pesar de su corta duracion, le costó cerca de un millon.

En el año de 1826, otra vez el rayo destructor se ensaña y amenaza arruinar la mansion favorita de Felipe II. Un rayo cayó sobre la torre de las campanas, la incendió completamente, destruyó el magnífico órgano de campanas, el que no ha vuelto, ni seguramente volverá á reponerse jamás, y consumió todo el lienzo desde la torre de Damas, hasta cerca de la iglesia, amenazando de un modo terrible la propagacion de aquel voraz elemento á tan grandioso templo. Diez y ocho horas duró este



EL ESCORIAL.—Clamor del pueblo:—¡A salvar la biblioteca!



EL ESCORIAL.—Biblioteca vieja, donde han sido depositados los libros y manuscritos.

incendio, diez y ocho horas de heróicos esfuerzos y de mortal agonía, porque todos recordaban el incendio de 1671, en que las llamas habian llegado hasta á aquel punto, y solo milagrosamente habia podido salvarse la iglesia.

El martes último 1.° de Octubre ha vuelto por la sexta vez á herir el cielo la frente del monumento colosal de Felipe II. Una chispa eléctrica cayó sobre la fachada del colegio de San Lorenzo en la parte occidental del edificio por el punto del patio de los Reyes, é inmediatamente incendió la armadura, propagándose con increible actividad el incendio hácia la biblioteca y parte alta del colegio, llegando hasta el palacio. La torre esquina del Seminario y la grande lucerna del colegio, se convirtieron en un momento en un inmenso volcan, y con terrible y pavoroso estruendo se desplomaron al suelo entre el terror universal.

Un fenómeno particularisimo ha habido que admirar en este incendio. Apenas comenzaron á levantarse las llamas, que en su violento empuje parecian querer llegar hasta el cielo, cesó la lluvia, que á torrentes caia poco ántes, se serenó la noche, y azotó el viento con la fuerza que le daba el venir por las cañadas del Guadarrama. A la una de la noche presentaba el incendio terribles, colosales proporciones. Inflamadas las armaduras de madera al desplomarse de los pisos superiores de la torre, al caer como un inmenso brasero inflamaban á su vez los pisos sobre que caian.

La torre del ángulo del colegio y palacio, al hundirse con estrépito horroroso, cayó con tal fuerza, que la bola y cruz de hierro que la coronaba, quedó enterrada algunos metros dentro del suelo. Aquella torre tenia más de doscientos piés de elevacion.

Afortunadamente, por la parte de las antiguas cocinas del palacio hay una pared con cortafuegos, y á expensas de esfuerzos colosales y de actos de valor heróico, se logró aislar aquella parte importante del edificio que el fuego amenazaba de un momento á otro. Aquella cortadura habia ya salvado poco más de cien años ántes, en el incendio de 1763, el palacio del Escorial.

Imposible es describir los pormenores de aquella noche terrible, en que todo el pueblo del Escorial, sin distincion de sexo ni de edades, sin más recursos que sus personas, y con el instinto del que corre á salvar su único patrimonio, se precipitaron al monasterio, donde el fuego comenzaba á propagarse en varias direcciones, cuando todo aquel magnífico edificio parecia una hoguera, cuyo siniestro resplandor se extendia á algunas leguas, y donde solo la grande y pesada mole de la iglesia aparecia como una mancha negra en medio de aquel inmenso volcan.

El fuego avanzaba hácia la biblioteca: las llamas iban á comunicarse á los primeros estantes: ninguna esperanza quedaba ya de salvar aquella joya preciosa, en donde en 14.800 volúmenes y riquísimos y rarísimos manuscritos se hallan encerrados los grandes tesoros del saber humano.

Todos bañados en lágrimas acudieron á salvar la biblioteca, y comenzaron á sacar los magníficos y preciosos libros que contenia. La confusion crecia, el temor se aumentaba, y todos cargaban con los preciosos objetos que querian salvar. Los señores Fuentes y Cordero, bibliotecarios, y don Francisco Vicente Peñaranda, restaurador del monasterio, con harto trabajo y no poco peligro, salvaron la biblioteca dando direccion á aquella muchedumbre, que con sublime abnegacion y grande heroismo, en solo dos horas y á los pocos momentos de estallar el incendio habian, cosa que parecerá imposible, salvado tan rico y numeroso tesoro.

Con ningun auxilio material contaban para combatir el peligro los consternados vecinos del Escorial. Contaban solo con su heroismo personal y con los incesantes gritos de agonía que por medio del alambre eléctrico dirigian al gobierno de Madrid en demanda de prontos y eficaces auxilios. Y los auxilios no venian, y pasaban las horas, y las llamas avanzaban en su marcha destructora. En vano acudió todo el pueblo, hombres, mujeres y niños á llevar cada cual llorando una gota de agua, procurando con ella apagar en vano tan voraz incendio. Solo habia en el sitio una bomba y los útiles y herramientas de la Escuela de Montes, y con ella, y seguido de todos los dependientes de la escuela, acudió el director de la misma, el intrépido jóven conde de Torrepando, mostrándose en todas partes, acompañado del ingeniero don José Fenech, multiplicándose, por decirlo así, en diversos puntos, mostrándose infatigables en el trabajo, serenos en sus disposiciones en los momentos de más peligro.

Al fin, á las siete de la mañana, despues de una noche horrible, llegaron los primeros socorros de Madrid, no concibiéndose cómo pudo haberse retardado tanto unos socorros tan repetida y ardientemente solicitados desde las diez de la noche.

No es fácil tampoco concebir, cómo el monumento del Escorial, tan castigado por los incendios, y que cinco veces ántes estuvo á punto de desaparecer, no tuviese una simple bomba, y ménos se concebirá todavía en España y en el extranjero, que en el Escorial, donde desde el tiempo de su fundacion los reyes de España han gastado tesoros para conservarlo y enriquecerlo, no lo hubiesen dotado del maravilloso aparato de Francklin, para apartar de sus elevadas torres el rayo destructor, dándoles una direccion inofensiva.

A la vista de los socorros llegados de Madrid, de las bombas que se mandaban de la capital, de la presencia de algunas autoridades, de tropas, y de un regimiento de ingenieros, se continuó todo el dia 2 combatiendo con más elementos, más órden y más inteligencia el incendio devorador que amenazaba consumir todo el edificio. Al fin llegó á dominarse á las cinco de la tarde, y el ministerio pudo participar al Senado y al Congreso, justamente preocupados con aquella calamidad verdaderamente nacional, que si bien las pérdidas eran grandes, se habian contenido, y que la Nacion por su parte, y el rey, estaban prontos á hacer desaparecer las huellas de tanto desastre.

No solo en España preocupó á todos y afectó profundamente el reciente desastre del Escorial, sino áun en las naciones extranjeras á todos los amantes de las nobles artes y de las ciencias, que temblando de ver desaparecer tantos y tan inestimables tesoros, acumulados allí en el trascurso de cerca de cuatro siglos, han puesto sin cesar en juego desde varias naciones el alambre eléctrico para seguir instantáneamente los progresos de este terrible incendio y enterarse de ellos.

Yo marché tambien, aprovechando un tren de mercancías, en la mañana del 2 al Escorial, para ver por mí mismo aquella terrible catástrofe. Conmigo vino tambien el director artístico de este periódico don Bernardo Rico, el que penetrando intrépidamente, y no sin riesgo, en los puntos incendiados, trazaba al fulgor de las llamas varios de los cróquis, cuyos dibujos acompañan á este artículo, escrito allí por mí, por las notas que he tomado en medio de la agitacion que inspiraba la emocion de tan terrible y desconsolador espectáculo.

EL VIZCONDE DE SAN JAVIER.

Á DIOS,

RECORDANDO LA TERRIBLE EPIDEMIA DE 1865.

Señor, con amor profundo
hasta tí su voz levanta
quien de tu justicia canta
y venera el bien fecundo.
Herido de muerte el mundo,
lloraba, se estremecia,
y á tu piedad se acogia...
Mas, pasado su quebranto,
trocó el religioso llanto
en insensata alegría.

Y como el hombre se aferra
al placer con torpe anhelo,
tú le muestras desde el cielo
que no es su patria la tierra.
Cuando la herida se cierra
de un dolor, con otra herida
tu amor al ciego convida
á abrir los ojos y á verte,
viendo, cerca de la muerte,
la luz de la eterna vida.

Si en su ingratitud, Señor,
tu recuerdo el alma pierde,
y hace solo que se acuerde
de que existes el dolor,
de tu clemencia el favor
mayor que mi olvido ha sido;
que ya hubiera sucumbido
del dolor á los rigores,
si en mí fueran los dolores
tan grandes como el olvido.

Y pues del azote rudo
me ha librado tu clemencia
y has cubierto mi conciencia
de la fé con el escudo,
hoy á tí rendido acudo...
Los ojos del alma fijos
en tus favores prolijos,
de gratitud con mi ejemplo,
para tu amor haré templo
del corazon de mis hijos.

EDUARDO BUSTILLO.

REVISTA CIENTÍFICA.

I.—Sociedades geográficas.—Congreso geográfico.—Geografía filosófica.—Libro de Kapp.—Independencia de la geografía.—Geografía, base de las ciencias políticas.—II. Nuestro planeta.—Obra de Duval.—Geografía y economía política.—Ignorancia francesa.—Estadística de Francia.—Españoles célebres.—III. Anuario de Behm.—Diccionario de Johnston.—Tratado de Wappäus.—Obras de Arendts, Ungewitter, Hopf, Daniel, Grün, Oertel, Schlössing y Klöden.—IV. Enseñanza geográfica.—Memoria de Levasseur.—Fotografía y estudios geográficos.—Mapas.—V. Ciencia nueva.—Trabajo de Osborn.—Expedicion americana.—Investigaciones de Carpenter, Jeffreys y Thomson.—VI. Corrientes marítimas.—VII. Geografía matemática.—Meridiana.—Memorias de Struve y de Fleuriais.

(CONCLUSION.)

La tercera edicion alemana, en cuatro tomos, del *Manual de Geografía*, del catedrático Daniel, se está concluyendo ahora de imprimir, por Fues de Leipzig.

En Viena publicóse en Julio último *La Geografía*, del catedrático Grün, trabajo notable de 1012 páginas.

El profesor Oertel, ha publicado ahora por entregas la 18.ª edicion alemana del *Tratado de Geografía*, de Cannabich. Tambien está en curso de publicacion en Berlin la *Geografía Comercial* de Schölssing, quien trata en su libro particularmente los principios de economía política.

Junto con el innúmero de tratados alemanes sobre geografía general, alcanza aplausos el de Klöden, cuya obra coloca en primera línea al célebre Petermann, quien la califica como la más abundante de datos, y la más útil de su clase. Todos los descubrimientos modernos, la última estadística y cuanto atañe á la materia que trata, se halla expuesto clara y metódicamente en el libro de Klöden, cuya tercera edicion ahora se imprime (1).

Como resultaria demasiado extensa la presente lista de obras importantes de geografía general, si enumerásemos todas las publicadas modernamente en Alemania, debemos omitir muchas en esta breve y sumaria reseña.

En Francia, además del librito ya referido (*Nuestro Planeta*), háse impreso entre otros modernos respecto á geografía general, un Tratado pequeño, por Lescure, quien destina su obra, de 351 páginas, á los artistas, escuelas de arquitectos y á la gente de la sociedad.

IV.

Explica la indiferencia francesa á estos conocimientos la Memoria de Levasseur sobre *El Estudio y Enseñanza geográfica*, impresa en 1871, y leida á la Academia de Ciencias morales y políticas de París.

«El resultado, escribe, del sistema de instruccion pública en Francia conduce á que en esta nacion se ignore por completo la geografía y los idiomas. La muchedumbre que solo concurre á las escuelas de instruccion primaria, permanece acerca de aquellos conocimientos en la más absoluta ignorancia. En las clases elevadas, los que hablan idiomas son la excepcion, que es aún mayor respecto á saber verdaderamente geografía.»

Atribuye Levasseur á lo limitado del comercio francés la falta de aficion á estudios geográficos y de lenguas.

A principios del siglo XIX hablaban inglés 30 millones de individuos, y aleman, unos 25 millones.

Actualmente 50 millones hablan el último y 70 millones el inglés; miéntras que el francés únicamente es el idioma de 45 millones de hombres. Semejante inferioridad aumenta en virtud de lo despacio que crece la poblacion francesa, y de la rapidez con que por todas partes se propagan las razas tudesca y anglo-sajona.

El publicista aludido insiste en la necesidad de exci-

(1) El título de la obra es: *Handbuch der Erdkunde*, por G. A. von Klöden, Berlin, librería de Weidmann.

tar el amor á la geografía para que se cultive y comprenda bien.

Para este fin, volviendo á la enumeracion de los trabajos más recientes é importantes de geografía general, sirven de poderoso auxilio los mapas, que únicamente mirándolos declaran silenciosos diferentes grandes progresos hechos en este asunto, y testifican el ingenio, valor, constancia y heroismo de cuantos investigadores han conseguido efectuar descubrimientos y adquirir datos para poner con exactitud la situacion de sitios, rasgos y comarcas en distintas partes de la tierra.

Á tales fines auxilia de una manera poderosa la fotografía, que actualmente se aplica en todas las expediciones científicas.

La fotografía, además de reproducir mapas, ahorrando muchos y penosos trabajos del grabador, no solo suministra vistas de monumentos, rocas, terrenos, paisajes y de toda clase de objetos, sino que es un medio inapreciable, por lo rápido, exacto y auténtico, para el levantamiento de planos, y á fin de practicar nivelaciones, junto con otros innúmeros detalles de grandísima importancia en la geografía.

Sobre este asunto tenemos á la vista varios libros recientes, mas solo se indica ahora el *Tratado de Fotografía aplicada á los estudios geográficos*, por Girard, cuyo escrito merece atento exámen de los aficionados á esta materia (1).

Recientemente hánse publicado diversas colecciones con mapas de todas las partes del mundo. Por la exactitud, belleza y abundancia de datos, sin omitir los últimos descubrimientos, ni cuantos ferro-carriles existen realizados ó en proyecto, distínguese el gran *Atlas* de Kiepert, edicion 11.ª, publicada por Reimer, de Berlin. El *Atlas* de Stieler, corregido por los geógrafos Petermann, Berghaus y Vogel, que se publica por entregas, por Perthes, en Gotha, es tambien notable.

Elogios merecen asimismo varias colecciones de mapas ejecutados por alemânes, quienes durante los últimos doce meses han puesto á la venta 640 trabajos de esta clase, guarismo que comprende mapas sueltos de algunos países, libros del género *Atlas* y otros.

V.

Una ciencia nueva que llaman *Geografía náutica* y forma parte de la geografía física, ha nacido modernamente. Los resultados de innúmeros sondajes practicados en varios mares, ya á fin de colocar cables para telégrafos submarinos, ya con objeto de hacer investigaciones científicas puras son curiosos, nuevos, revisten importancia y están en Memorias y libros de fechas recientes.

Notable es el trabajo del capitan Osborn, sobre la geografía del fondo de los Océanos Atlántico é Indiano y del mar Mediterráneo (2).

Aquel geógrafo, respecto al Atlántico, deduce de los sondajes practicados, que deben existir dos grandes valles entre el Ecuador é Islandia, separados por una arista, cuya cresta está unos 2.925 metros, por término medio, bajo la superficie del mar. De ambos valles el más oriental tiene una profundidad de 3.600 á 4.000 metros; la del valle de Occidente es de unos 5.000.

Por parte alguna del Norte Atlántico existen profundidades de 5.500 metros. En el Atlántico del Sur, los sondajes del capitan Shortland indican, que la profundidad aumenta gradualmente desde el Ecuador hasta el 20° de latitud, donde hay un fondo que dista de la superficie de las aguas 5.100 metros, precisamente la misma profundidad que la del gran valle de Occidente del Norte Atlántico.

El Mediterráneo está dividido en dos conchas por una meseta ó llanura, probablemente de orígen volcánico, cubierta por aguas de 350 á 550 metros de altura. Sobre dicha meseta están Sicilia, Malta, las islas volcánicas de Lipari, etc.

La concha occidental, entre Sicilia y Gibraltar, presenta una profundidad bastante uniforme de 2.600 á 2.700 ó 2.800 metros.

La otra concha al Oriente, entre Malta y Alejandría, presenta mayor número de variaciones: la mayor profundidad de dicha concha es de 3.900 metros.

En resúmen, el trabajo del capitan Osborn con los perfiles delineados que le acompañan; las observaciones respecto á temperaturas; datos sobre la naturaleza del fondo de mares diferentes y lo demás que contiene, forma un Tratado completo de geografía sub-marina, escrito reuniendo cuantos descubrimientos acaban de conseguir los exploradores marítimos.

(1) *La Photographie appliquée aux Études Géographiques*, par Jules Girard. París, 1871.

(2) Dicho trabajo se ha publicado en el tomo XV, pág. 28-40 del *Proceedings of the Royal Geographical Society*, con el epígrafe siguiente: *On the Geography of the Bed of the Atlantic and Indian Oceans, and the Mediterranean Sea.*

Indagaciones de la misma clase, bajo la direccion de M. Agassiz, se practican en América.

Este sabio ha conseguido del Gobierno norte-americano, que mande practicar sondajes en la proximidad de las costas y en alta mar, y que con dragas se suban, para hacer los análisis correspondientes, trozos del suelo de los sitios submarinos explorados.

Al efecto háse construido un vapor especial con máquinas propias para trabajar la draga y subir las cuerdas de las sondas, teniendo éstas una longitud mayor, que doble la altura del Monte Blanco, ó sean unos 30.000 piés.

La expedicion americana saldrá del puerto de Boston, atravesará el Atlántico, irá á las Bermudas, Trinidad, á la isla de San Pablo, á Rio-Janeiro, cruzará el estrecho de Magallanes, volverá á pasar el cabo de Hornos, llegará á la isla de Juan Fernandez, y pasando por el Callao, Galápagos y Acapulco, terminará en San Francisco.

Los científicos esperan con la mayor ansiedad los resultados de aquellas exploraciones. Se duda si éstas llegarán á trastornar las teorías geológicas más en boga, como hasta cierto punto han efectuado Carpenter y otros, merced á sus indagaciones del fondo de mares cerca de países europeos.

Los trabajos de geografía náutica, además del de Osborn, que deben ahora anunciarse son: los del doctor W. B. Carpenter, Mr. J. Gwyn Jeffreys y del catedrático W. Thomson, sobre las exploraciones científicas de la profundidad del mar, practicadas en el buque de la marina militar inglesa, *Porcupine* (1).

El doctor Carpenter ha escrito (2) sobre los resultados geológicos de las exploraciones recientes en la profundidad de los mares; además sobre la temperatura y la vida animal en las honduras de los mares (3), y sobre las corrientes del estrecho de Gibraltar, del Gulf-Stream, y respecto á la circulacion general oceánica (4).

Notables son los trabajos acerca del mismo asunto por Findlay, Leighton Jordan, Chimmo é Irminger (5).

VI.

Sobre el problema relativo á la extension del *Gulf-Stream* por altas latitudes, del cual tratan los investigadores citados, ha escrito Mr. Grad una Memoria, en la que refiere varios hechos puestos en aquellos trabajos (6). Manifiesta que tal corriente marítima, llamada *Gulf-Stream*, se conoce en la primera mitad de su extension; mas se ignora hasta qué punto del Norte alcanza.

Aquella sale del golfo de Méjico por el estrecho de la Florida, y se mueve por delante de los Estados-Unidos más allá del cabo de Hatteras. En dicho trayecto la temperatura del agua no baja de 25° centígrados, y aparece todavía mayor aún en invierno. Ahora bien; sábese que en la misma latitud de la costa africana, en Túnez, la temperatura media del aire sube solo á 12° durante el mes de Enero y los demás del invierno.

La corriente *Gulf-Stream* con dicha elevada temperatura, despues de haber pasado el cabo de Hatteras, se aleja de América y avanza al Este del meridiano de Terra-Nova, donde á los 42 grados de longitud occidental de París, las aguas de esa corriente marítima tienen de 19 á 24 grados termométricos centígrados en todo el tiempo desde Enero á Julio.

Tales aguas caminan luégo al Nordeste y abrazan las costas europeas, llegando hasta el interior del Océano glacial.

Merced á la temperatura de semejante corriente marítima, Alemania é Inglaterra disfrutan de un clima agradable, porque sin el calor de tales aguas, tendrian el mismo frio terrible de Labrador.

Si no fuera por tal calor que dichas aguas despiden, la península escandinava estaria cubierta de los inmensos hielos de Groenlandia. En el extremo de Noruega, donde durante un mes no sale el sol, llegaria á congelarse el mercurio, cual sucede en la misma paralela en Asia y América, á no impedirlo la temperatura de las aguas que bañan aquella parte noruega.

En resúmen, las aguas del Gulf-Stream en su movimiento conducen un manantial de calor permanente, tan grande, segun cálculos de Mr. James Croll, como el que dá el sol, sobre ocho millones de kilómetros superficiales bajo el Ecuador.

Nada tiene, pues, de extraño que Petermann y otros digan que al *Gulf-Stream* debe Europa sus progresos y civilizacion adelantada, porque sin esta corriente marítima el frio reduciria á los europeos á las condiciones de los esquimales.

(1) Este trabajo con el epígrafe: *Preliminary Report of the Scientific Exploration of Deep Sea, in H. M. Porcupine*, está en las páginas 397 492 (con cuatro mapas) del número CXXI de los *Proceedings of the Meteorological Society.*

(2) En el número 2.243 del *Athenœum*, páginas 531-533: *The Geological Bearings of Recent Deep-Sea Explorations.*

(3) En el tomo IV de los *Proceedings of the Royal Institution*, con este epígrafe: *On the Temperature and animal Life of the Deep-Sea.*

(4) En el tomo XV, páginas 54-91 de los *Proceedings of the Royal Geographical Society*, con este epígrafe: *On the Gibraltar Current, the Gulf-Stream and the General Oceanic Circulation.*

(5) Véanse A. G. Findlay's *Ocean Currents and their Influences*, London, 1871; W. Leighton Jordan's *Remarks on Recent Oceanic Exploration by the British Government, and on the supposed Discovery of the Law of Oceanic Circulation by Dr. Carpenter*, London, 1871; W. Chimmo's *Paper on Deep-sea Soundings and on the Temperature of the Gulf-Stream, Proceedings of the Meteorological Society*, número CXXI; *Annales hydrographiques. Preuves de l'existence du Gulf-Stream dans les hautes latitudes de l'Océan Atlantique*, par Irminger, contre-amiral de la Marine royale du Danemark.

(6) Véase *Comptes rendus de l'Acad. des sciences* 10 *Juillet*, 1871, p. 133-137. *Sur l'extension du Gulf-Stream dans le Nord, et sur la température des mers.*

VII.

Corresponde ahora decir pocas palabras que anuncien alguno de los muchos escritos modernos sobre geografía matemática.

Nadie ignora que con la palabra meridiano se designa el plano determinado por el lugar del observador y el eje de rotacion real de la tierra ó aparente del cielo; plano que divide el globo terráqueo y la esfera estrellada en dos partes iguales ó hemisferios, denominados *oriental* y *occidental*, segun su posicion con respecto á los puntos por donde nace y se oculta el sol.

En discusiones académicas preséntase á menudo el problema fundamental referente á establecer una primera y única meridiana, ó sea la línea de interseccion del meridiano con el horizonte, para todos los pueblos científicos y marítimos. Sobre este asunto ha dirigido M. Struve una memoria á la Sociedad geográfica rusa.

Dicho trabajo principia con una breve reseña histórica de las primeras meridianas que distintas naciones emplean. Actualmente las primeras meridianas que más se aplican en Europa para los mapas, son la de la isla de Hierro, la de París y la de Greenwich.

La isla de Hierro, una de las Canarias, sirve para determinar longitudes desde el año de 1630, cuando Luis XIII de Francia decretó que fuese la primera meridiana la línea que pasa por el punto occidental de dicha isla, llamado punta de la Dehesa. Entónces se calculó la situacion de aquel á 20° al Oeste de París; lo cual es inexacto, porque dicha punta está 20° 30′ al Oeste del meridiano del Observatorio parisiense.

Actualmente solo geógrafos alemanes y rusos cuentan de la meridiana de la isla de Hierro, si bien algunos trazan como primera meridiana la que pasa por París.

Los ingleses cuentan desde el Observatorio de Greenwich (17° 39′ 46″ al Este de la isla de Hierro) lo mismo que todos los marinos alemanes, holandeses, suecos y dinamarqueses. Los norte-americanos cuentan desde el Observatorio de Washington, situado 59° 22′ 46″,5 al Oeste de la isla de Hierro.

Sin embargo, en los mapas topográficos de diversos Estados, se usa una meridiana que puede llamarse nacional, y que atraviesa la capital respectiva, ó uno de los principales Observatorios del país.

La seccion topográfica rusa adopta la meridiana de Poulkova, miéntras que el departamento hidrográfico de dicha nacion emplea para sus publicaciones el de Greenwich, y otros centros rusos al mismo tiempo continúan con la de la isla de Hierro.

M. Struve hace un resúmen de las diversas circunstancias que deben tenerse en cuenta para conseguir que todos adopten una sola meridiana. Esta, con dicho objeto, ha de reunir las circunstancias siguientes: 1.° Debe elegirse entre las meridianas más usadas en nuestro tiempo. 2.° Para ser preferida debe tener algun derecho histórico. 3.° Es preciso que las efemérides usuales estén calculadas segun la meridiana que se trate de elegir.

No es dudoso que el Observatorio de Greenwich satisface perfectamente á todas las condiciones indicadas. De otra parte, la longitud de dicho Observatorio está calculada con grandísima exactitud respecto á los principales Observatorios de Europa y América.

Nadie debe por consiguiente oponerse, segun M. Struve, á que la meridiana de Greenwich sea la primera. No obstante, si no se quiere adoptar esa línea, puede elegirse cualquier otra que pase por el Océano, sin tocar continente alguno, que diste de Greenwich un número entero de horas, á fin de hacer las reducciones más fácilmente.

M. Struve observa que solo dos meridianas satisfacen por completo á tales condiciones: una que pasa



VALLADOLID.—Corrida (?) de toros en el Pisuerga: espectáculo... *acuático.*

por el Océano Atlántico á una distancia de Greenwich de 30° (sea dos horas); la otra atraviesa el Océano Pacífico á una distancia de dicho punto de 180° (sea doce horas).

La última presentaria la ventajosa circunstancias de poder servir como línea de division entre el Viejo y Nuevo-Mundo. Dicha línea pasaria por los sitios donde se acostumbra á hacer la transicion en el cálculo del dia, segun costumbre fundada en la sucesion histórica de los descubrimientos geográficos. Así los dias y las longitudes arrancarian de un solo punto en toda la extension de la terrestre superficie.

Confieren los inteligentes grandes elogios á la memoria de M. Fleuriais, quien describe las operaciones practicadas á fin de determinar la latitud y longitud absolutas de varios puntos del mundo (1). A pesar del gran interés científico de dicho escrito en una *Revista* para todos, como esta nuestra, débense excluir cálculos matemático-astronómicos y los demás asuntos de semejante índole tratados por Fleuriais.

Los precedentes apuntes algo indican de lo muchísimo que se investiga é imprime sobre geografía general y sus diversas secciones. De estas hánse omitido varias totalmente, porque, áun en sumario, el aludirlas por menudo exigiria gruesos volúmenes.

Nada, pues, podemos poner aquí sobre distintos trabajos recientes de geografía matemática é histórica, ni acerca de lo que publican las sociedades y periódicos especiales consagrados á dichos estudios.

La misma causa nos obliga á callar lo referente á la etnografía que tratan publicaciones antropológicas y otras, aunque se halle en estrecha relacion con la geografía general.

EMILIO HUELIN.

(1) Dicha Memoria está en los números correspondientes á los dos meses anteriores, de la *Revue Maritime et Coloniale.*

AJEDREZ.

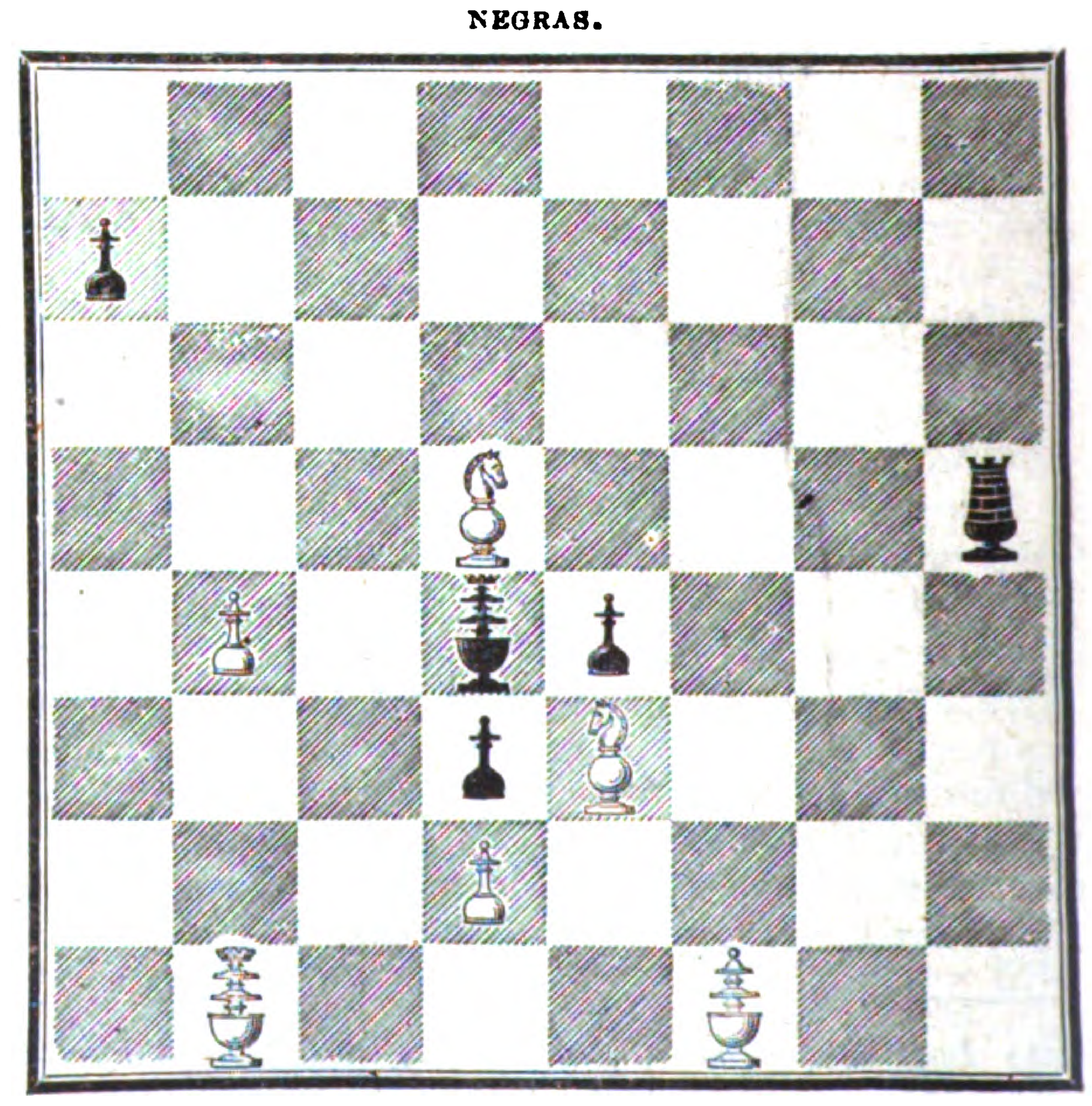
Solucion al problema núm. 23, compuesto por don V. Portilla (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 8 C D.	1.ª C 3 C.
2.ª C 6 A D.	2.ª C toma D.
3.ª C 4 D.	3.ª Cualquiera.
4.ª C 3 A R ó 6 A R, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 24.

Compuesto por don Francisco Bosch (La Junquera)

NEGRAS.

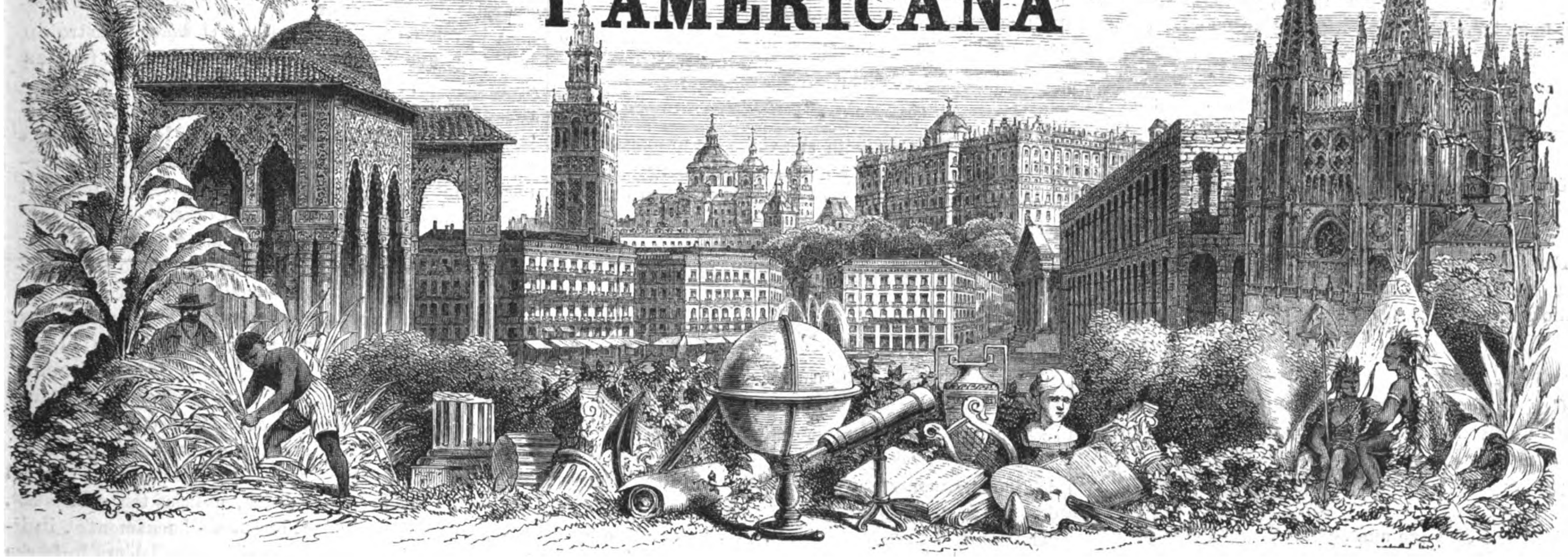


BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal	8 400 reis.	4 800 reis	2 800 reis

AÑO XVI—NÚM. XXXIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, **D. ABELARDO DE CÁRLOS.**

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Octubre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes	7 pesos fuertes.
Filipinas.........	15 id.	8 id.
En las demás Américas	L. E.- 8	L. E.—1-12

SUMARIO

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—Diez años en el poder.—El príncipe de Bismarck.—El *statu quo*.—La Santa Sede y la Francia.—Viajes y discursos de M. Gambetta.

INTERIOR.—Una insurreccion más.—La del Ferrol.—Contradicciones.—Ultimas noticias.—La *Revista económica*.—Un proyecto laudable.—Teatros.

Sobre la mesa tenemos algunos periódicos alemanes que conmemoran con gran júbilo el décimo aniversario de la subida del príncipe de Bismarck al poder.

En efecto, á últimos de Setiembre de 1862 el ilustre hombre de Estado abandonó la legacion prusiana de París para ocupar interinamente el ministerio de Negocios Extranjeros en Berlin.

En aquella época, M. de Bismarck no era casi conocido, fuera de su país, sino como un diplomático más ó ménos sagaz: hoy, sus admiradores entusiastas le consideran como el árbitro de los destinos de Europa; y en verdad que no hay necesidad de mostrar una admiracion demasiado entusiasta por el grande hombre, para convencerse de que no es muy exagerada la opinion de aquellos.

Sin duda será objeto de severa censura el sistema adoptado por el príncipe de Bismarck para conseguir el engrandecimiento de su patria, y lo serán tambien algunos de sus principios políticos; pero si es cierto que «la política no tiene entrañas,» y que los hombres de Estado se juzgan por los beneficios que han conquistado para su país, no habrá ningun pueblo en el mundo que deje de envidiar á la Prusia un ministro como el príncipe de Bismarck.

Ese trabajo misterioso y difícil que se propuso realizar desde los primeros tiempos de su ministerio; esa obra admirable de unificacion que comenzó en los ducados del Elba y fué concluida en Sedan y París, es ciertamente la obra de un hombre de genio, y toma proporciones más grandes ante el criterio del observador imparcial, considerando que el ministro debió comenzarla por preparar la opinion pública de Alemania en una direccion favorable á sus fines.

Luego, M. de Bismarck ha sido además el hombre de accion que ha sublevado la Alemania entera, y la ha guiado por la senda de brillantes destinos, mientras que los teóricos de Berlin, sin él, estarian aún ocupados de buscar la fórmula filosófica que habia de resolver la cuestion alemana, tal como ellos la comprendian y tal como los libre-pensadores, dominantes hace algunos años, la representaban en sus obras; pudiendo asegurarse que el imperio aleman



Oscar II, nuevo rey de Suecia y Noruega.

de nuestra época seria aún, en este caso, aquella *arcádica* confederacion de 1815 y de la Dieta de Francfort, poco más ó ménos.

Todavía está incompleta la obra, y es árdua la tarea que se ha impuesto el príncipe de Bismarck; todavía tiene que vencer éste no pocos obstáculos: el egoismo de las grandes y pequeñas dinastías alemanas; la legislacion diferente de cada uno de los Estados; los intereses múltiples creados por estas legislaciones; las tendencias individualistas de los habitantes; la adhesion de éstos al derecho, á los usos y á las tradiciones del pasado; el antagonismo religioso que desde el siglo XVI los divide en dos grandes grupos rivales, y otros más.

Pero los vencerá seguramente el hábil ministro, que ha adivinado con tanta exactitud su propio genio y el genio político de su nacion.

***

Casi no puede dudarse hoy de que los tres emperadores resolvieron, en sus conferencias de Berlin, mantener el *statu quo*, y esperar.

¡Si la posicion geográfica de Francia fuese semejante á la de Polonia!

Ahora se dice que una alianza política era imposible entre las tres poderosas naciones del Norte, si tal alianza no tenia por principal objeto la prolongacion de la paz sobre las bases en que actualmente se halla establecida, aunque éstas sean bien falsas.

Justamente por ahora se ha cumplido un siglo desde que esas mismas tres potencias se unieron estrechamente para realizar un acto comun: el reparto de la desgraciada Polonia.

Y lo cierto es que la complicidad de las tres potencias en aquel gran atentado político, no les ha permitido separarse de una manera permanente, á pesar de las guerras de 1848, 1854 y 1866; y áun en la actualidad hay motivos para creer que la cuestion polaca no es extraña al acuerdo que se ha establecido en Berlin.

—¡Si la Francia estuviese geográficamente colocada como lo estaba la Polonia!... se habrán dicho quizá los tres emperadores y los tres primeros ministros.

Entónces podrian abrigarse otros proyectos semejantes, y tal vez seria fácil renovar ahora, aunque en mayor escala, el atentado de 1772; pero la geografía opone obstáculos insuperables á tal proyecto, y es evidente, por otra parte, que la debilidad de la Francia solo aprovecharia en tal caso á la Alemania, la cual podria aspirar á constituir esa monarquía universal que está siendo, desde la época de Carlo-Magno, el sueño de todos los grandes ambiciosos, y que ninguno de ellos ha podido realizar.

Y cualquiera que sea la simpatía que une al emperador de Rusia con su tio el emperador de Alemania, y cualquiera que sea la afabilidad política del emperador de Austria con los otros dos emperadores, es dudoso que ninguno de los dos tengan vivos deseos de contribuir á aumentar el poder, ya formidable, del nuevo imperio aleman.

Así se explican ahora por los políticos los resultados inmediatos de los imperiales *pourparlers*, y se aceptan por lo tanto, en todo su significado, las conciliadoras palabras pronunciadas con tal motivo por el príncipe de Bismarck.

La diplomacia de nuestros dias es tan sagaz, sin duda porque se inspira en las obras de Machiavello, que no acierta á prever ciertos sucesos, sino á explicar éstos, más ó ménos acertadamente, despues que han ocurrido.

***

Los periódicos franceses nos señalan un hecho digno de observacion.

Sábese que en estos dias hay reunido en París un Congreso de hombres de ciencia, para ponerse de acuerdo acerca de los medios que deben adoptarse para generalizar en el mundo el uso del sistema métrico.

Naturalmente, los gobiernos de Europa y América han sido invitados á enviar representantes al Congreso, y en la lista de los que han recibido esta invitacion figura en el lugar correspondiente, por órden alfabético, la Santa Sede, que ha aceptado, como es de suponer, la invitacion, nombrando su representante al célebre sábio jesuita el padre Secchi.

Ahora bien: ¿es que la Francia actual, al reconocer á la Santa Sede como gobierno ó estado europeo independiente, siquiera hoy esté reducido al estrecho perímetro del Vaticano, desconoce implícitamente el nuevo reino de Italia?

***

Continúa M. Gambetta sus viajes de propaganda al rededor de la Francia, y en sus largos discursos de sobre mesa, pronunciados ayer en Tours, luego en Marsella, en seguida en Grenoble ó en Annecy, combate rudamente la «república conservadora» que es el ideal de M. Thiers, y predica en favor de lo que él, M. Gambetta, llama la verdadera república.

No es muy diplomática que digamos la conducta del ex-dictador.

Apóstol de un principio exclusivista en las circunstancias actuales, rechaza á todos los republicanos *de ocasion*, que son los más, y les obliga, ó á volver á sus antiguas banderas monárquicas, ó á formar en el partido, ya muy numeroso, de los indiferentes; y en lugar de conseguir su objeto, que será, creemos, el de reforzar las huestes republicanas, únicamente logrará debilitarlas y comprometerlas.

¿Qué sucederá, en efecto, si los centros monárquicos de la Asamblea nacional llegan á apercibirse de que con su incomprensible atonía política están favoreciendo la preparacion de una república gambetista, ó cosa parecida?

En Grenoble, por ejemplo, el ex-dictador ha atacado rudamente á la *bourgeoisie*, clase social respetable en que se han apoyado, por espacio de cuarenta y cinco años, todos los gobiernos de la Francia, llegando su franqueza hasta el punto de calificar de ridícula *comédie* la república actual.

M. Gambetta, despues de todo, dice la verdad; pero hay verdades que deben ocultarse.

***

Seria delicioso, si no fuese bien deplorable, lo que ocurre con frecuencia en nuestra desdichada patria.

Como si la paz, *reipublicæ vita*, fuera en nuestros tiempos una gangrena envenenada que devorase lentamente el organismo de la sociedad española; ó como si el secreto de nuestra existencia estuviese enlazado con una necesidad imperiosa de recibir diariamente impresiones á cual más fuertes, apenas trascurre una semana sin que la prensa política dé cuenta de nuevos motines, de otra insurreccion, de una revuelta más ó ménos grave y amenazadora.

En estos últimos tiempos: primero, algaradas carlistas en las provincias del Norte; luego, en Cataluña, en Astúrias y en la Mancha; más tarde, los tristes sucesos de Paradas y de Blanca; ayer, escandaloso motin en la plaza de la Villa, en esta corte; hoy (sin que podamos adivinar lo que nos reserva el destino, ó los alborotadores, para mañana), la insurreccion republicano-federal, segun se dice, que ha estallado el dia 11 en el Ferrol.

Sabidas son las noticias, relativas á este suceso, que ha dado el Gobierno, oficialmente en las Cámaras y en la *Gaceta*, y extra-oficialmente por medio de los periódicos ministeriales, y si bien es cierto que tales sucesos vienen á ser síntomas poco tranquilizadores, es de suponer que la insurreccion estará completamente vencida para el dia en que nuestros suscritores lean esta *Revista*.

Pero séanos lícito exponer, en calidad de exactos cronistas, que hemos hallado innumerables contradicciones entre las noticias *oficiales*, contradicciones que han sido objeto de comentarios en los círculos políticos, donde por lo mismo se atribuia á la insurreccion del Ferrol un carácter demasiado grave.

Empezóse por decir que los sublevados eran 100 hombres, al mando de un brigadier llamado Pozas, segun unos, ó de un coronel de infantería de Marina nombrado Pazos, segun otros, y el ex-capitan de fragata don Braulio Montojo; luégo se hizo ascender á 200 el número de aquellos; despues dijo en el Congreso el señor ministro de Marina que eran más de 1.500, y al dia siguiente afirmó en el Senado el señor ministro de la Guerra que apenas llegarian á 800, mientras la *Gaceta* concedia á la sublevacion «1.000 obreros, marineros y guardias de arsenales.»

A la vez, en el Congreso decia el señor ministro de la Guerra que los insurrectos no contaban con fuerzas de la marina, ni del ejército; el señor ministro de Marina afirmaba que se les habia unido «un buque de gran porte,» y el parte oficial publicado en la *Gaceta* decia textualmente que «eran dueños de todos los remolcadores y lanchas que habia en el puerto» y que tambien «se habian apoderado del vapor *Cádiz*.»

Al mismo tiempo, si el comandante general del departamento anunciaba al Gobierno, y éste lo hacia público en la *Gaceta*, que el comandante general del arsenal estaba arrestado en el parque por los sublevados, un periódico ministerial negaba tal hecho en el dia siguiente, y lo negaba tambien en el Senado el señor ministro de la Guerra, aunque lo confirmaba á última hora en el mismo dia otro periódico oficioso.

Estas y otras contradicciones que omitimos, si no revelan que el Gobierno recibe del mismo punto, y tal vez de las mismas autoridades, noticias tan opuestas, porque esto es imposible, creémoslo buenamente, indican por lo ménos cierta imprevision que debiera haberse evitado.

Por lo demás, anhelamos vivamente que los sucesos del Ferrol, calificados de «una calaverada» por cierto periódico oficioso, no sean el principio de una nueva série de calamidades para la patria.

Hoy, despues de cuatro dias, no presentan los sucesos un aspecto tan favorable como se creyó en un principio: segun la *Gaceta*, el capitan general de Galicia, señor Sanchez Bregua, con las tropas á sus órdenes, ha entrado en la poblacion del Ferrol, en la tarde del domingo, sin haber sido hostilizado por los insurrectos.

Estos, dueños del arsenal, se disponen á resistir, y aun toman la ofensiva: en efecto, se asegura, y lo han confirmado los periódicos ministeriales, que atacaron el sábado á la fragata *Astúrias*, escuela de guardias marinas, y otro puesto de la poblacion ó de las afueras, siendo rechazados con pérdidas; pero no se comprenden ciertamente algunas contradicciones, aún relativas á estos últimos hechos.

Dícese que el general Sanchez Bregua espera la llegada de fuerzas numerosas para dar el ataque al arsenal; y dícese tambien que dos caracterizados republicanos han salido de Madrid para el Ferrol, con objeto de invitar á los rebeldes á deponer las armas.

***

Una *Revista económica*, semanario agrícola, comercial é industrial, ha empezado á publicar el acreditado periódico político *La Época*.

Consagrado principalmente este diario á satisfacer las exigencias, cada vez más crecientes, de esa fiebre política que consume al país, quiere buscar tambien el concurso del labrador, del comerciante, del industrial; y para ello se propone ofrecer semanalmente á sus suscritores una hoja redactada con la imparcialidad más absoluta, y la cual sea el reflejo exacto del movimiento diario en cuestiones en que los adelantamientos y mejoras son tan frecuentes.

Es una idea feliz, y que empieza á ser realizada con acierto; porque el número primero de *La Revista económica*, que tenemos á la vista, contiene excelentes artículos y noticias de verdadero interés general.

Esto es ya un hecho; pero no lo es aún, y deseamos vivamente que lo sea pronto, el proyecto para la creacion de una sociedad capitalista, que con la proteccion del Gobierno construya un edificio destinado á exposicion permanente de Bellas Artes,—proyecto laudable del cual son iniciadores los señores Masferrer, Soriano Fuertes y Campadabal.

El principal objeto de dicha sociedad ha de ser, segun el citado proyecto, proteger las Bellas Artes por medio del comercio y de la industria, y es una verdad que en España, país de esclarecidos artistas que suelen emigrar á otros países en busca del premio que su pa-

tria les niega, se hace sentir más cada dia la necesidad de un edificio que sirva de amparo á las obras nuevas y de templo hospitalario á las antiguas, al mismo tiempo que en él se exhiba al público nuestra inmensa riqueza artística, pasada y presente.

***

Algunos apuntes referentes á los teatros de esta corte:

En el Español han concluido las representaciones de *El baile de la condesa* y en el Circo las de *Otello:* en aquél se prepara otra obra original de un distinguido autor, y en éste se estrenará, en la noche de mañana, un drama histórico, *Doña Urraca de Castilla*, debido, si la voz pública no miente, á la inspirada pluma del señor García Gutierrez. No hay para qué decir que el público ilustrado espera con impaciencia una ocasion más de aplaudir al popular autor de *El Trovador* y *Venganza catalana.*

E. Martinez de Velasco.

14 de Octubre.

NUESTROS GRABADOS.

OSCAR II, REY DE SUECIA Y NORUEGA.

Calientes aún los restos de Cárlos XV, que falleció, como saben nuestros lectores, el 18 del próximo pasado en el palacio de Malmöe, cuando se disponia á regresar á Stockolmo de vuelta de Aix-la-Chapelle, donde habia ido con el objeto de buscar alivio á la grave dolencia que le aquejaba hacia algun tiempo, fué proclamado rey de Suecia y Noruega, en la mañana del 19, el príncipe regente Oscar, duque de Ostrogothia, que aceptó el nombre de Oscar II.

Nació el 21 de Enero de 1829, y está casado con una princesa de la casa de Nassau; su hermano, el difunto rey Cárlos XV, no ha dejado herederos varones, y sí una hija, la princesa Luisa, casada hace tres años con el príncipe heredero de Dinamarca.

Oscar II es un príncipe ilustrado, de quien puede decirse que casi compartió el trono con su hermano Cárlos, quien estimaba en mucho sus consejos: él fué principalmente quien le sostuvo en la ruda pelea que este monarca se vió obligado á mantener por espacio de algun tiempo contra las Cámaras nacionales, á propósito de la abolicion de la pena de muerte, y él tambien repitió aquellas hermosas palabras que la historia atribuye al rey Cárlos, cuando su primer ministro le presentaba á la firma una sentencia de pena capital contra un desdichado reo político:—Perdonad, no he firmado todavía ninguna sentencia de muerte, y no la firmaré.

Tambien al príncipe Oscar se atribuyen no pocas de las importantes reformas políticas introducidas últimamente en el Estado, y el pueblo escandinavo, que veneraba á Cárlos XV y ama entrañablemente á Oscar II, considera la elevacion de este monarca al trono de Suecia como una prenda segura de la prosperidad de la patria.

El mismo dia en que fué proclamado en Christiania, despues de jurar guardar y hacer guardar la Constitucion del Estado, dirigió á su pueblo una sentida proclama, que ha merecido el honor de ser traducida y publicada en todas las naciones de Europa, y en la cual, despues de rendir homenaje á la buena memoria del rey su hermano, arrebatado en la flor de su edad, al gobierno de la patria y al amor de su pueblo, y de enumerar ligeramente las principales reformas introducidas en el Estado durante su reinado, concluye con esta solemne promesa:

«...Implorando la bendicion de Dios, para nuestro pueblo, para nuestro gobierno y para mí, he formado inquebrantable propósito de llenar mis deberes como rey, para asegurar la dicha y la prosperidad de la patria, y tengo completa confianza en que seré sostenido en esta obra por la fidelidad y por el amor del pueblo sueco.»

Jóven aún, instruido y con tales propósitos, el nuevo rey Oscar II (cuyo retrato, de fotografía, publicamos en la página primera de este número), puede aspirar á conceder largos dias de ventura á su patria.

INCENDIO DEL ESCORIAL.

Cumpliendo nuestra promesa, publicamos en el presente número varios grabados que representan detalles curiosos del lamentable acontecimiento que señala el epígrafe de este suelto; grabados que han sido hechos, lo mismo que los del número anterior, segun exactos cróquis tomados en el lugar de los sucesos por el director artístico de La Ilustracion Española y Americana.

Retratan fielmente los dos primeros de la pág. 612, el cláustro principal del Seminario de Nobles Artes y uno de los patios del colegio, llamado vulgarmente *Patio de la Cocina*, tal como hoy existen ambos sitios despues del siniestro de la noche del 1.° del actual; y el que se halla en la parte inferior de la misma página representa el salon de estudios destinado á los jóvenes colegiales, dentro del cual penetró, segun se cree, la chispa eléctrica, causa primera del incendio.

El grabado de la pág. 613 copia con fidelidad el estado de la galería baja del colegio, y el de la pág. 624 figura el aspecto que hoy tiene el dormitorio de los niños menores en el mismo colegio.

Bastan estas breves líneas, explicando sucintamente los dibujos que hemos citado, para que los benévolos suscritores de La Ilustracion Española y Americana puedan formarse una idea bastante exacta de los estragos que ha causado el incendio en aquella parte del grandioso monumento de San Lorenzo.

Por lo demás, todavía en el número próximo presentaremos otros grabados relativos al mismo acontecimiento, porque nos hemos propuesto representarle hasta en sus menores detalles en las columnas de nuestro semanario.

No de otra manera cumpliria su mision de exacto cronista, objeto principal de nuestras aspiraciones, La Ilustracion Española y Americana.

INCENDIO DE LA CATEDRAL DE CANTORBERY.

¿Qué misteriosa relacion parece existir entre dos catástrofes de la misma clase?

Hay una locucion popular que dice: «bien vengas mal, si vienes solo;» y cualquiera habrá podido observar que cuando «viene un mal» grave para los pueblos, ó para los individuos, generalmente hablando «nunca viene solo.»

Estamos seguros de que cada uno de nuestros lectores confirmará con su propia experiencia la exactitud de aquel dicho popular: parece como que los grandes males necesitan cierto acompañamiento de desgracias, ó como que las evocan fatalmente.

A los quince dias de haberse incendiado la grandiosa catedral de Cantorbery, el Escorial de Inglaterra, un rayo penetraba en el monasterio de San Lorenzo, el Escorial de España, y el fuego amenazaba convertir en montones de ruinas el suntuoso edificio que fundó Felipe II.

La catedral de Cantorbery y la abadía de Westminster son los dos monumentos más populares de Inglaterra, respetados, venerados, amados con entrañable cariño por los ingleses, áun en la época más triste de las convulsiones fanático-políticas del siglo xvi, cuando las turbas presbiterianas y puritanas rompian los sepulcros de los santos y de los reyes, y arrojaban al viento las venerandas cenizas.

Hace mil trescientos años que el cristianismo se estableció en Cantorbery. Esta ciudad fué el punto donde se formó la inmensa série de distinguidos eclesiásticos que tomaron parte en el desenvolvimiento de la libertad religiosa en Inglaterra. En ella tuvo lugar el acontecimiento más memorable de los anales del clero de la Edad Media, la muerte que valió al más ilustre de los prelados ingleses, Tomás-Becket, los honores de la canonizacion, y en ella se encuentra la tumba del capitan más insigne, del soldado más popular, del príncipe que hizo de Inglaterra la potencia militar más importante del continente, del famoso príncipe Negro, Eduardo de Gales, bien conocido tambien en los anales históricos de España, por la defensa que hizo con las armas de los derechos de Don Pedro I de Castilla, contra las pretensiones del hermano de éste, el bastardo Don Enrique de Trastamara. Cantorbery y sus alrededores suministraron el asunto de esos cantos, que son el poema de Inglaterra, y la catedral data casi de la época de la conquista; el venerable edificio ha sido testigo de los acontecimientos á que nos referimos.

Las reliquias de Tomás-Becket han desaparecido, pero existe el recuerdo; puede ser que la piedra tumular reciba hoy más visitas que el mismo relicario. La tumba del príncipe Negro tiene aún sus primitivos adornos, porque los puritanos, en su ciego fanatismo, respetaron el objeto de la veneracion de sus padres. Los vidrios de colores reproducen los sueños de la piedad, con el colorido de la imaginacion más viva y rica.

La catedral en su conjunto es de órden admirable, testimonio de la habilidad y de la simetría de la arquitectura de los pasados siglos. Nuestras catedrales han sufrido muchas vicisitudes, á pesar de lo cual conservan su sello característico de relacion entre los pasados y presentes siglos. La catedral de Cantorbery es una de las páginas más notables de la historia nacional de la Gran Bretaña, páginas que se han ofrecido abiertas á los ojos de cada generacion. Su destruccion romperia la cadena de un pasado que es tan querido; seria como la muerte del último actor de un gran drama.

Tan inapreciable tesoro estuvo en una tarde de Setiembre último amenazado hasta última hora de ser devorado por las llamas. La techumbre de la parte del Este estaba ardiendo. Los socorros se hacian ineficaces; habia peligro en penetrar en la nave del templo, y es un milagro que el incendio no lo haya convertido todo en un monton de ruinas.

Necesaria es una vigilancia especial y excepcional en vista de la importancia del edificio, que todo el oro de Inglaterra no podria volver á su primitivo estado. La catedral estaba asegurada en el *Sun Fire Office,* y esta sociedad se habia comprometido, segun leemos en *The Times*, á establecer un depósito de aguas en el recinto del precioso edificio, á fin de acudir pronto con el remedio cuando ocurriese un incendio, — pero la autoridad correspondiente no quiso aceptar las ofertas de la compañía, por lo cual es hoy duramente atacada por los principales periódicos.

Por fortuna el incendio, aunque se presentó imponente, amenazando devorar por completo aquel grandioso monumento, fué pronto localizado y extinguido, sin causar grandes estragos.

La restauracion se ha emprendido inmediatamente, y debemos creer que dentro de poco solo quedará el recuerdo de aquel siniestro.

¡Pluguiera á Dios que pudiéramos decir esto mismo al hablar de nuestro incomparable Escorial!

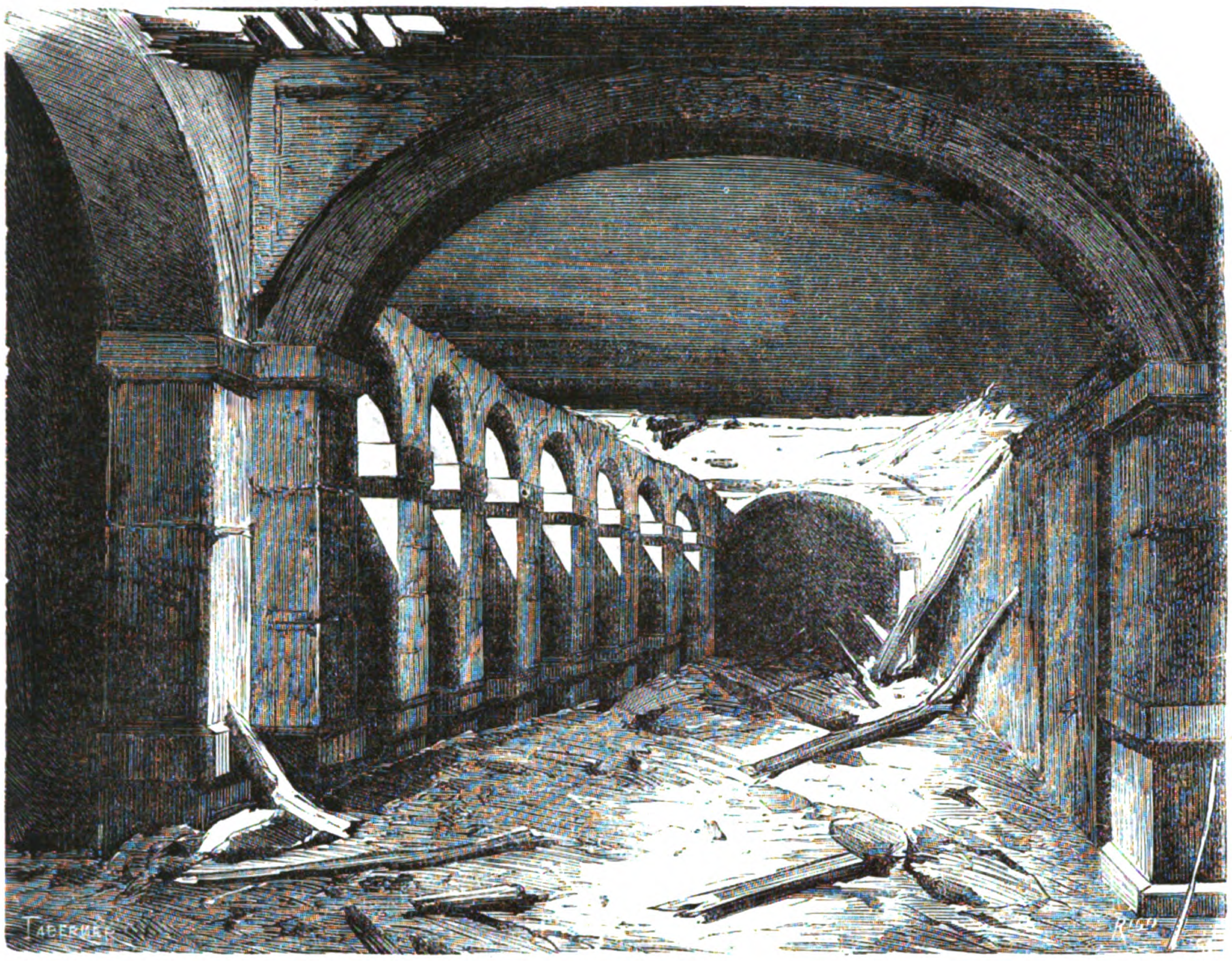
LAS FIESTAS DEL PILAR, EN ZARAGOZA.

Famosa es en el mundo católico la devocion que todos los aragoneses, más principalmente los vecinos de la heróica Zaragoza, profesan á la Vírgen María, en su advocacion de Nuestra Señora del Pilar: guardan ellos como tesoro de inestimable precio aquel mismo *pilar* que, segun piadosa tradicion, señaló la Señora al apóstol Santiago como la primera piedra de un templo que debia construirse en honor del Dios verdadero, y en el mismo sitio donde aquel se hallaba.

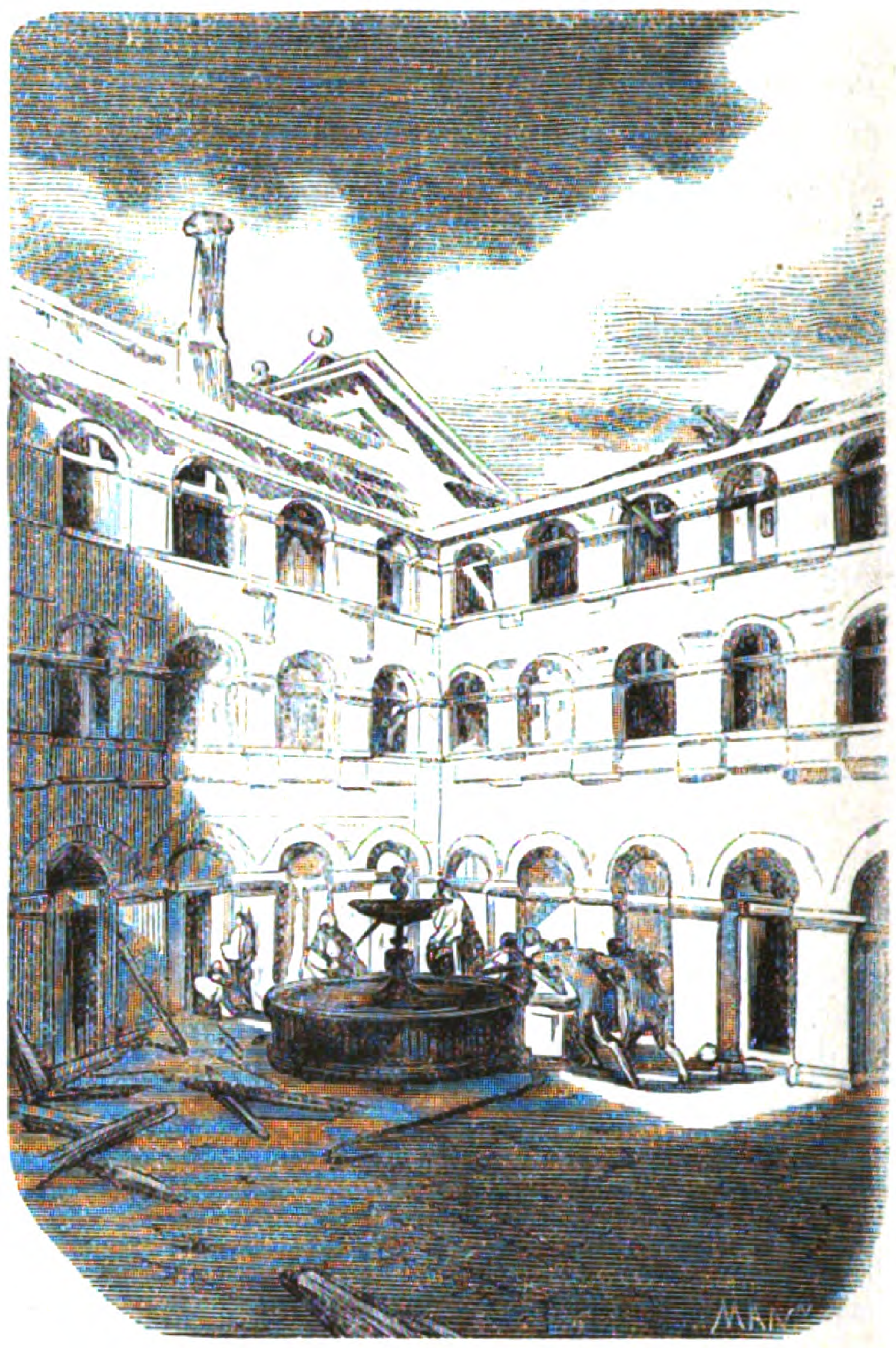
Los siglos y las revoluciones han pasado en vano sobre esta religiosa creencia, que hoy se mantiene tan viva en los corazones de los zaragozanos, como en las épocas en que los procónsules romanos ó los reyezuelos agarenos perseguian á los fieles creyentes en Jesucristo, ó como en aquellos dias en que don Jaime *el Conquistador* se postraba humildemente, rodeado de un pueblo entusiasta, delante de la sagrada imágen de la Vírgen del Pilar, ó ya como cuando los heróicos defensores de la ciudad invicta pedian al cielo, por intercesion de la Señora, que la patria se viese libre de la invasion extranjera, y gloriosa, y enaltecida, y triunfante la enseña de la independencia.

Habia este año otro motivo más para que los zara-

EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO.



Cláustro principal del Seminario de Nobles Artes.



Patio de *La Cocina*.



Salon de estudio de los colegiales, donde penetró el rayo.

gozanos celebrasen espléndidas fiestas durante el novenario de la Vírgen del Pilar: el templo metropolitano, ya concluido, debia ser consagrado solemnemente el dia 10.

Hallábanse presentes á aquel acto los señores cardenales arzobispos de Santiago y Valladolid, el señor Patriarca de las Indias, el señor arzobispo de Búrgos, y los señores obispos de Zamora, Badajoz, Santander, Calahorra, Gerona, Palencia, Ávila, Sigüenza, Habana, Nueva-Cáceres y auxiliar de Madrid, y fué verdaderamente conmovedor el espectáculo que, con motivo tan justo, ofreció la heróica Zaragoza.

Ni es posible describir en corto espacio las fiestas, ni áun podríamos hacerlo por completo y con la exactitud debida, pues éstas durarán hasta el dia 19.

Funciones religiosas, cabalgatas históricas, simulacros de gloriosos hechos de armas, músicas, iluminaciones, certámenes poéticos, y más que omitimos en gracia de la brevedad, forman la brillante série de regocijos públicos con que el culto vecindario de Zaragoza ha celebrado en el presente año la consagracion del templo metropolitano y la festividad de su santa patrona.

No han faltado por cierto los famosos *gigantes* y *cabezudos*, que recorrieron las calles de la poblacion en los dias 10 y 11, y volverán á salir ántes de terminarse las fiestas, en los dias 18 y 19: entretenimiento popular (representado en nuestra lámina de la página 617), que era, segun se ve, en tiempos antiguos un detalle necesario de todas las grandes fiestas en las principales poblaciones de España, pues existen todavía en muchas de ellas, como Barcelona, Búrgos, Toledo, Oviedo y otras, aunque reciben aquellos los nombres de *gigantones*, *gigantillas*, *enanos*, *cabezudos*, etc., segun las localidades.

En Zaragoza tenian estos antiguamente, segun se nos dice, la honrosa mision de presentar á los reyes las llaves de la poblacion cuando se dignaba visitarlas.

Otros dos grabados relativos á la ciudad heróica aparecen tambien en la pág. 620: representa el primero la calle de Seguleno, como fiel muestra de la fisonomía especial que áun conservan algunos barrios de la capital de Aragon, no obstante las construcciones modernas que la embellecen; y el segundo es una pintoresca vista de las orillas del Ebro, tomada en las cercanías de uno de los magníficos puentes que cruzan el caudaloso rio.

Algun economista ha deplorado que los pueblos empleen respetables sumas en fiestas populares; pero nosotros creemos que tales fiestas, prescindiendo de los gastos que ocasionan (los cuales son casi siempre reproductivos), contribuyen en gran manera á reanimar el espíritu patrio.

EXCMO. SR. D. LUIS MARÍA PASTOR.

El 29 de Setiembre último pasó á mejor vida el distinguido hombre público cuyo nombre sirve de epígrafe este suelto.

Pastor era una de las personas más ilustradas de nuestra patria, y su vida es una crónica admirable de laboriosidad.



EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO.—Galería baja del colegio.

Antiguo periodista, fué redactor de *El Constitucional* por espacio de cinco años, de 1838 á 1843; señalóse como publicista en la misma época, escribiendo varias obras y folletos que han alcanzado gran éxito entre las gentes estudiosas; y como hombre político ha sido diputado á Córtes en ocho parlamentos, y senador del reino desde 1863.

Tambien desempeñó altos cargos en la administracion del Estado, habiendo sido director de la Deuda, consejero de Instruccion pública, y ministro de Hacienda.

Sus obras principales son: *La Ciencia de la contribucion*, *La Filosofía del crédito*, *Historia de la Deuda pública de España*, *Tratado de Economía política*, *La Bolsa y el crédito*, *La Reforma de aranceles*, y otras no ménos estimables.

En 1839 fundó la *Asociacion para la reforma de cárceles*, logrando la reincorporacion al Estado de las alcaidías de las cárceles de Madrid que estaban enajenadas de la corona, y en 1859 fundó tambien, con otros librecambistas, la *Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas*, de la cual fué elegido presidente.

En el año siguiente asistió, con otros economistas, al célebre Congreso de Laussanne, y fué honrado con la primer vicepresidencia del mismo, aunque eran miembros de aquél los hombres políticos más señalados de Europa.

Era individuo de la Real Academia de ciencias morales y políticas, y ocupábase últimamente de escribir una obra muy notable, *Vindicacion del siglo XIX*, de la cual, aunque el público no la conoce, ha hecho la prensa cumplidos elogios.

DE BERLIN Á SAN PETERSBURGO.

El Instituto estadístico del reino de Prusia, establecido en uno de los edificios más bonitos de Berlin, y construido de intento para la ciencia, que determina matemáticamente las leyes que gobiernan la distribucion de las fuerzas económicas y sociales de los Pueblos y de los Estados, fué en las primeras horas de la noche del dia 15 de Agosto punto de grata y amena reunion para los que debíamos concurrir al Congreso estadístico de San Petersburgo. Gracias á la benévola acogida del doctor Engel, digno director de la estadística prusiana, renovamos allí antiguas amistades, y á las relaciones de estudios y de profesion agregamos la de compañeros de viaje. Alemania, Baviera, Bélgica, Costa-Rica, Desau, España, Estados Unidos de América, Francia, Japon, Inglaterra, Prusia y Suiza concurrieron á la cita: seríamos unos setenta entre delegados oficiales y vocales. Bajo la égida de M. Quetelet, digno Director del Observatorio astronómico de Bruselas y el Nestor de la ciencia estadística, partíamos á las once y cinco minutos de la noche con rumbo á la frontera de las Rusias.

Las anchas y mullidas berlinas de los coches prusianos sustituyen ventajosamente las camas mejor hechas, y las horas de la noche corren veloces en tan regalados aposentos: todo para el público es la divisa de las empresas. A las 5 y 38 minutos de la mañana llegamos á Bromberg, villa de 28.000 habitantes, y célebre por las contiendas entre polacos y brandemburgueses; á las 8 y 14 estábamos en Dirschau, 7.761 habitantes, y á las 12 y 17, despues de haber andado 614 kilómetros desde Berlin, nos apeamos en Kœnigsberg, situado ya

en la latitud de 54° 42′ y 50″,6. Llanos y llanos, pastos de hojas anchas, ganado vacuno, campos de centeno, bosques espesos, el majestuoso Vístula, el oleaje del Báltico, hé aquí lo único que ve el viajero por aquella travesía.

Determinamos pasar la tarde y la noche en Kœnigsberg, á fin de examinar la antigua capital de Prusia, y por consiguiente la ciudad, donde se coronan los reyes de la moderna. Divídese ésta administrativamente en doce gobiernos generales, y por la subdivision de los últimos en 37 departamentos. El gobierno general de la antigua Prusia se distribuye en cuatro: Kœnigsberg, Gumbinnen, Danzig y Marienwerder. Tiene el departamento de Kœnigsberg 62.459,62 kilómetros cuadrados, y 3.137.460 habitantes, segun el censo hecho el 1.° de Diciembre de 1871, y es país rico por sus bosques y ganados, por sus rios y sus puertos, por su industria y su comercio, y por su vecindad con el imperio de los Césares.

La ciudad, 112.123 habitantes, es puramente mercantil. El rio Pregel, cuya área mide unos 204 miriámetros cuadrados, y cuya longitud mínima es de 111 kilómetros, y la desarrollada de 186, es navegable y atraviesa la ciudad en diferentes direcciones; tributario del Báltico, alimenta un considerable tráfico y sostiene uno de los primeros depósitos de té, bebida vulgar entre los rusos, cual la cerveza entre los alemanes y el vino entre nuestros compatriotas; las caravanas no traen ni pueden traer la hoja que exige el consumo, é Inglaterra se encarga de abastecer al pueblo mónstruo, trayendo de la India el té y llevando de Kœnigsberg maderas para el surtido de la marina. Judíos aseados, ¡cosa extraña! madereros, porteños, cambiantes, navieros y tenderos, forman el núcleo de aquel pueblo, y del centro de semejante sociedad mercantil brotó el genio de Manuel Kant (nació en 1724, murió en 1804): modesta es la estátua que inmortalizó el porte y las facciones del autor de la Crítica de la razon pura, pero suntuosa es la Universidad, construida diez años há, en lugar del edificio antiguo, obra del siglo XVI. Régio es el salon del palacio y de tamaño colosal; á medida que se camina hácia el Norte se observa que el hombre busca los beneficios del Padre de la luz y del calor: calles anchas, plazas ilimitadas, parques inmensos, salas magníficas, y por consiguiente edificios colosales; parece que la naturaleza se achica y el arte se agranda.

Las cercanías de Kœnigsberg son muy instructivas para los amigos de los montes, y por consiguiente de los pueblos. La costa está llena de arenas gordas, de dunas, de méganos y algaidas, que, juguete de los vientos del N. O., amenazan concluir con las habitaciones humanas; pero la prevision germánica ha sujetado con hermosos bosques el Leviatan prusiano. El camino de hierro del Báltico y el de Pillau llevan en algunos minutos á las albuferas y á las nerungas, centros principales del inteligente trabajo, que sin interrupcion se practica desde los albores del siglo XV. ¡Qué modelos para nuestras costas y para los arenales y gleras del interior!

A las 12 y 17 minutos de la tarde del dia 17 salimos de Kœnigsberg y cruzamos el departamento de Gumbinnen, 15.867,42 kilómetros cuadrados, 743.485 habitantes, país de pastores y lleno de paulares; á las 2 y 43 llegamos al mismo Gumbinnen, poblacion de 9.085 habitantes, y á las 3 y 29 minutos, despues de haber corrido 193 kilómetros, vimos á Eydtkuhnen, aldea infeliz, á quien ha dado celebridad el nivel del ingeniero. Dimos, pues, nuestro tierno adios á la poética Alemania, á esa confederacion de ayer, que se extiende por 540.301,63 kilómetros cuadrados, y que sirve de asiento á 41.058.139 habitantes y á 26 nacionalidades.

A los pocos minutos saludamos al Imperio de los Imperios; habíamos pasado la frontera rusa.

ESTADOS.	Kilóms. cuads.	Censo de 1867.
1. Rusia europea.	4.983.989	69.364.541
2. Finland a.	349.193	1.830.853
3. Cáucaso.	439.324	4.661.824
4. Siberia.	12 219.100	3.327.027
5. Asia Central.	2.737.448	2.740 583
Imperio ruso.	20.729.054	81.925.428

Wirballen es el primer pueblo ruso; allí están la Aduana, la Policía, y el Cambio de trenes. A pesar de nuestro carácter oficial, íbamos todos llenos de temor y de miedo. Los libros de viaje, los fondistas de Berlin y Kœnigsberg, los viajeros que habíamos encontrado en el tránsito, todos nos habian hablado del sentimiento incómodo y penoso que experimentaríamos al caer en mano de los funcionarios rusos; un compañero compró en Kœnigsberg unas boquillas de ámbar, y el posadero le aconsejó que las estrenara todas, como así se hizo, para que no fuera á parar al decomiso. Al temor, efecto de la prudencia, se agregaba el miedo, que es hijo de la imaginacion: todas las lenguas europeas cuentan entre las apariciones y fantasmas, con que se duerme al párvulo, una frase análoga á la española «dicen que vienen los rusos por las ventas de Alcorcon,» la oscuridad de la ignorancia aumenta el peligro, la distancia afirma el mal y el sentimiento de la patria, creando la voz de Bárbaro en la acepcion de extranjero, dió ocasion á confundir este significado con los de inculto, atrasado y áun feroz; pues el temor es infundado y el miedo ilusorio. Nuestros magnates pueden veranear en Rusia con mayores comodidades que lo hacen por Francia ó por las orillas del Rhin. La enfermedad es universal, y reside en las instituciones económicas, opuestas completamente á las ideas del derecho moderno: la aduana es un anacronismo.

En Wirballen vimos que la Administracion rusa es sencilla; se hace el registro en un salon grandísimo, y cada viajero sabe por la última cifra del número de su billete el sitio del mostrador donde se encuentra el bagaje; el funcionario no manda como en los países meridionales, recuerda únicamente al pueblo, á quien sirve, el respeto á las leyes; los subalternos son todos licenciados del ejército, por lo comun inválidos, y á ningun ruso se le ha ocurrido todavía trocar su oficio por la plaza de ordenanza. Contribuye mucho al buen órden que se observa en el servicio ruso, la suntuosidad de las estaciones, nunca recibidas á título provisional, pero jamás desiertas y solitarias como la mayor parte de las nuestras. El movimiento es activo, y las empresas ven recompensados sus esfuerzos. Pasan de 12.000 kilómetros los construidos por los rusos: los coches están forrados de terciopelo, con estufa y retrete, y corren enlazados de manera que cada tren parece un barco de vapor.

La primera necesidad de un extranjero, que es el cambio de la moneda, se encuentra perfectamente servida en Wirballen. El sistema monetario es muy sencillo, es el opuesto al complicado de nuestra moneda de cobre y al de la moneda de plata de Alemania, para cuyo conocimiento no basta el álgebra trascendental. El rublo tiene por par monetaria legal un escudo español, 5 reales y 58 céntimos; se divide en cien partes llamadas copeques, en piezas de plata de 50, 25, 20, 15 y 5 copeques, y en piezas de cobre de 5, de 3, de 2, de 1 y de medio copeques. El rublo de papel es de curso forzoso y está sujeto á las fluctuaciones del ágio; se hace la emision de billetes por el Banco, pero á cuenta del Estado; únicamente en Finlandia hay billetes de Banco. El sistema métrico decimal es, como en España un deseo platónico, y el sistema ruso tiene cinco unidades, á saber:

MEDIDAS DE LONGITUD.

Pié = 12 pulgadas = 0,30479 metros.
Archina = 2,5 piés = 0,71119 metros.
Sagena = 3 archinas = 7 piés = 2,13356 metros.
Versta = 500 sagenas = 1,0668 kilómetros.

MEDIDAS DE SUPERFICIE.

Deciatina = 2400 sagenas cuadradas = 1,0925 hectáreas.

MEDIDAS DE CAPACIDAD PARA LOS ÁRIDOS.

Tchetvert = 2,0992 hectólitros.

MEDIDAS DE CAPACIDAD PARA LOS LÍQUIDOS.

Vedro = 0,123 hectólitros.

UNIDADES DE PESO.

Libra = 32 onzas = 0,4091 kilógramos.
Puda = 40 libras = 16,3807 kilógramos.
Bercovete = 10 pudas = 1,638 quintal métrico.
Tonelada = 12 bercovetes = 19,656048 quintales métricos.

Aunque los rusos vienen al mundo con tres lenguas: la patria, la alemana y la francesa; aunque en las escuelas se enseñan las tres; aunque en los teatros y en el trato social se hablan tambien las tres, nadie debe viajar por Rusia sin conocer al ménos los caractéres del filólogo Constantino, conocido por Cirilo, en el órden monastico, gramático eminente, á quien debe el siglo IX el alfabeto ruso de 35 letras y la traduccion de la Biblia. El ruso reproduce fielmente los caractéres griegos y pinta además con exactitud las fases sucesivas de la pronunciacion de estos últimos, es decir, que desenvuelve todo el contenido griego; pero tiene además seis consonantes nuevas para marcar otras tantas articulaciones, desconocidas á los griegos, seis vocales ó diptongos y dos signos de pronunciacion, de manera que despues de los indios son los rusos quizá los más ricos en elementos fonéticos. A pesar de estas ventajas se ha conservado únicamente por los rusos y los servios, porque los otros pueblos de la misma familia, los polacos, los uirios, los bohemos, han adoptado las letras romanas ó las germánicas, que de aquellas proceden.

La literatura rusa anterior á Pedro el Grande es pobre; pero despues las recompensas han servido de poderoso estímulo al ingenio de los rusos. Karamsin, por ejemplo, escribió la Historia general de Rusia, que llega hasta el año 1560, y el emperador Alejandro le recompensó con el nombramiento de Consejero de Estado, con 60.000 rublos y con una habitacion en un palacio de recreo, que habia pertenecido á Catalina II. Es indudablemente ruso el proverbio de: á cada capacidad segun sus obras. A los galardones para los que sobresalen en el cultivo de la inteligencia sucedieron el amor al saber, el cariño á las letras y á las artes, la educacion literaria y científica, y en vista de lo examinado por el último Congreso estadístico, ha probado solemne y públicamente uno de sus más autorizados miembros, que es imposible estar al corriente de los progresos científicos sin conocer la lengua de los sármatas.

Con tales condiciones, los rusos cultos son poligiotos, y todos ellos contribuyen con tan pasmosa facilidad á hacer grata la estancia del extranjero que tiene la suerte de conocer la amabilidad rusa. Hasta las empresas de los caminos de hierro nos la mostraron, dándonos billetes de circulacion de un modo sumamente delicado. Bajo tan felices auspicios salimos de Wirballen á las 5 y 30 minutos de la tarde, y despues de cruzar por varias estaciones, llegamos á las 7 y 33 minutos, todavía muy de dia, á la ciudad de Kowno, donde nos sirvieron un opíparo banquete. La division administrativa del territorio se reduce á gobiernos generales, donde se aplican las leyes en toda su extension; gobiernos forales, donde las leyes están modificadas por fueros locales; posesiones donde la administracion es semi-militar, y ciudades. Al frente de cada uno de estos territorios hay un gobernador, y solo en Polonia y en el Cáucaso hay una especie de vireyes.

	Gobiernos generales.	Gobiernos forales.	Posesiones.	Ciudades.
Rusia europea.	48	2	1	3
Siberia.	4	10		
Cáucaso.	6	3		
Polonia.	10			
Finlandia.	8			
TOTAL.	76	15	1	3

Kowno tiene 34.612 habitantes, y es capital de gobierno general, cuyo territorio firme mide 40.627,50 kilómetros cuadrados, y cuya poblacion asciende á 1.131.248 habitantes. Por Kowno pasa el helado Chronus de los latinos, Niemen de los polacos, Memel de los prusianos, cuya área coge 1.107 miriámetros cuadrados, con la longitud mínima de 445 kilómetros y la desarrollada de 853 kilómetros, es navegable y desagua en la albufera de Curlandia.

A las 10 y 5 minutos de la noche llegamos á Vilna, 54° 41′ latitud N., y 1h 55m 57,3s longitud E. Su poblacion es de 79.265 habitantes, y es la capital de un gobierno, cuya área mide 42.491,40 kilómetros cuadrados, y cuya poblacion asciende á 973.574 habitantes. Vilna es célebre por sus muchas iglesias: las tiene católicas, griegas, luteranas, calvinistas, y hasta una mezquita para los tártaros; no cabe mayor libertad. Situada en la confluencia del Vilnia y del Vilica, tiene comercio considerable. Fundada en 1305, fué capital del Gran Ducado de Lituania, territorio importante, juguete de la suerte, conquistado por Polonia en el siglo XVI y por Rusia á últimos del siglo pasado, excepto un distrito de Gumbinnen, que se agregó á Prusia. Clima sano y templado; mucho trigo, mucha cera, mucha miel y mucho ganado; gente comedora, amiga de Baco y siempre vestida de paño gris; impone su aspecto; figura gigantesca, ojos grandes, mirada fija, penetrante, escudriñadora; hombres bigotudos, fieros; mujeres vivas y espirituales; idioma rico en formas gramaticales, mejor conservadas que en el resto del grupo indo-europeo, muy afine al cendo y al sanscrito, objeto digno de las investigaciones de Ruhig, Mieleke y Francisco Bopp.

Al amanecer estábamos en Dunaburgo, 29.613 habitantes; villa correspondiente al gobierno de Witebsk, cuya área mide 45.152 kilómetros cuadrados, y cuya poblacion cuenta 838.046 habitantes. El Duna, que mide unos 900 kilómetros de largo, es navegable, aunque tiene muchas cataratas, y sostiene un comercio activo, sobre todo de maderas; desagua en el Golfo de

Riga despues de haber servido de límite á Livonia y Curlandia. Livonia, cuya capital es Riga, fué víctima de sus poderosos vecinos: Dinamarca la tenia en el siglo XII; pasó al órden Teutónico, hasta que en 1561 la conquistó Polonia; ésta, la Rusia y la Suecia se la disputan; el tratado de Oliva se la dá á la última nacion, y finalmente pasó á Rusia en 1721. Análogas vicisitudes tuvo la Curlandia, cuya capital es Mittau, hasta que en 1795 llega á ser provincia rusa. A las 9 y 11 minutos de la mañana llegamos á Pskow, villa de 12.981 habitantes, capital de gobierno, cuya área mide 43.666,60 kilómetros cuadrados, y cuya poblacion tiene 717.816 habitantes. Aquí empezamos á ver los lagos rusos, porque se encuentra allí el lago Peipus, que con el de Pskow tiene 3.513 kilómetros cuadrados.

Serian las diez y media cuando vimos á Belaya, primera estacion del gobierno de San Petersburgo; se formó éste con la antigua Ingria, Ingonmanland, y tiene 44.198 kilómetros cuadrados y 621.808 habitantes, sin contar la capital del Imperio. Cruzamos sucesivamente por Luga, 1.497 habitantes; Devenskain; Gatschina, 8.337 habitantes; Tsarskoe-Selo, 9.741 habitantes, y despues de haber corrido 892 kilómetros desde la frontera rusa, 1.659 kilómetros desde Berlin, 2.793 desde París y 4.255 desde Madrid, llegamos á las 4 y 30 minutos de la tarde del dia 18 al Burgo de Pedro, al centro intelectual más cercano del polo, á la latitud de 59° 56′ 29″,7.

En la estacion tuvimos el gusto de abrazar al Excelentísimo Sr. D. Pedro Séménow, digno director general de Estadística, ya de nosotros conocido desde los Congresos anteriores. El Ayuntamiento popular de San Petersburgo ofreció generoso á los Miembros del Congreso habitacion y coche durante toda la residencia de éstos en la ciudad del Neva, y aceptada la oferta, los individuos de la comision organizadora del Congreso nos prodigaron los más afectuosos cuidados. El ilustrado jóven don Alejandro Timkovsky, digno funcionario de la Direccion general, fué el benévolo Mentor de italianos y españoles. Estaba preparado el alojamiento en las fondas principales: Hôtel Demouth, Hôtel Victoria, Hôtel Klee, Hôtel d'Anglaterre y Hôtel Belle-Vue, y á España le correspondieron un elegante salon y cinco piezas espaciosas en el primero de aquellos establecimientos. La Diputacion provincial nos regaló un magnífico plano de la villa y el mapa del Gobierno de San Petersburgo; la prensa periódica, tan galante en los polos como en el Ecuador, nos remitió constantemente sus cuotidianas tareas; las Academias imperiales, las Sociedades literarias, científicas y artísticas, los Ateneos y los Liceos, los Gabinetes oficiales de lectura, los Museos públicos y particulares nos enviaron billetes de entrada á toda hora. Hasta el obsequio se sabe organizar admirablemente por los rusos. En aquellos momentos vivíamos de sorpresa en sorpresa; pero despues, y en vista de las fiestas estadísticas con que nos obsequiaron, se explica satisfactoriamente la causa de tantas y tan finas atenciones.

El ilustre Séménow indicó en el discurso con que nos dió el parabien de haber llegado á San Petersburgo: «A esta localidad, poco productiva por su clima y por su tierra, modesto albergue de algunas pesquerías, el sagaz promotor del progreso ruso trasladó su residencia 170 años há, dejando para siempre el centro nacional con el anhelo de buscar la civilizacion europea, con el ánsia de tratar á los pueblos más cultos de Europa. El campamento de la vanguardia civilizadora se ha trasformado poco á poco en una espléndida ciudad de 700.000 habitantes, y fiel al pensamiento de su origen, esta villa en el 200 aniversario del nacimiento de Pedro el Grande, saluda vuestra llegada con el respeto que inspiran los hermanos mayores, con la gratitud debida á los que enseñan, con la simpatía por los adelantamientos pacíficos de la ciencia y de la civilizacion, móvil de nuestro gran Emperador, herencia que ha legado á su augusto descendiente y á todos nosotros. A esta tradicion de respeto hácia los que nos han precedido en el camino de la ciencia, y á la cual atendemos con fidelidad y lealtad 200 años há, se agrega otro sentimiento que no data de uno ni de dos siglos, sino que cuenta mil años, porque se enlaza con las edades más remotas de nuestra Historia: la hospitalidad cordial, carácter distintivo del pueblo ruso, y que desde el corazon de la patria, desde la primitiva metrópoli nos ha seguido sin mudanza hasta las frias riberas del Neva. Teneis dos títulos, señores, para recibir la bienvenida: vosotros sois los representantes de la ciencia europea, y vosotros sois nuestros huéspedes.»

AGUSTIN PASCUAL.

Madrid 1.° de Octubre de 1872.

FRAY JUAN INFANTE. (1)

(12 DE OCTUBRE DE 1492.)

ADVERTENCIA.

Este bosquejo, trazado en novelesca forma, es de un asunto verdadero. No se busque en don Juan Bautista Muñoz, en Washington Irving, en Prescott, en Lamartine, en Roselly de Lorgnes y otros modernos historiadores del Nuevo-Mundo, el suceso que se describe. Ni áun nombran al heróico religioso de la Merced que dá asunto á este cuadro pintoresco.

En el extracto del diario de Cristóbal Colon, tampoco se habla de él. No hay que atribuir esto á olvido en el almirante.

Fray Bartolomé de Casas, que fué quien hizo y publicó el extracto, omitió sin duda lo que redundaba en honor de una Orden religiosa á que él no pertenecia.

Pedro Mártir de Anghera, contemporáneo de Colon, y que escribió sus décadas por relaciones del mismo almirante, facilitadas por los palaciegos, dice del capellan de éste «que era religioso de la Merced;» pero incidentalmiente y callando su nombre.

(Quendam fratrem Ordinis Sanctæ Mariæ Mercedis quem secum Almirantus pro sacerdote habebat. Década 1.ª, libro 3.°)

Los cronistas y otros escritores de la órden, como fray Pedro de San Cecilio, Vargas, Antillon y varios más, refieren el suceso sin grandes noticias.

«Oh, tú, preciado mártir de Dios, por el nombre de tu criador Cristo, y por el privilegio que te concedió cuando te puso su nombre, haz que por tu intercesion piadosa venza á cuantos piensan mal de mí; y por aquella leve carga que tuviste al llevar á Jesús sobre tus hombros atravesando el marítimo rio, dígnate aliviar las presentes angustias, pobrezas, conflictos, perversas maquinaciones, fraudulentas ligas, mentiras, falsos testimonios, ocultas ó públicas juntas y demás cosas que contra mi honra, pensando ó conspirando los émulos de la verdad, procuran dañar á tu siervo, para que yo pueda, terminada mi vida y salvo mi honor, gozar contigo en los siglos de los siglos. Ruega por nos, ¡oh, bienaventurado Cristóbal!»

Tal decia de hinojos en el alcázar de popa de la carabela *Santa María*, Cristóbal Colon al despuntar el dia 11 de Octubre de 1492. Precedia á aquella la *Pinta*, y en pos de ambas iba la *Niña*, todas con rumbo hácia las ignotas tierras que la fé de Colon buscaba con certidumbre inquebrantable.

La antigua oracion con que invocaba á su santo titular el marino al presentarse la clara y hermosa luz de la mañana, que alegraba y enriquecia de esperanzas su ánimo, le trasmitia la serenidad del más dulce consuelo.

Todos los de la expedicion, tras tantos dias sin descubrir la anhelada tierra, estaban ya mal seguros de sus vidas y recelosos de su fortuna. Obedecian á Colon contra su propio dictámen: corrian por entre ellos varios juicios, pocos de estimacion, y los más de desprecio hácia su caudillo. Todas parecian leves é insignificantes conjeturas y señales de la proximidad de tierra. Pensaban que ya los habia olvidado Dios en medio de aquel desierto de aguas.

«Conservad vuestra virtud con la resignacion y la esperanza,» dijo una voz al pié de la escala del alcázar de popa. Y pocos momentos despues se presentó en él un religioso de blancos hábitos y de rojo escudo en el pecho, con la cruz de San Juan sobre las barras de Aragon. Era fray Juan Infante, de la órden de la Merced, varon verdaderamente digno de toda estima cual habia menester tan atrevida empresa, de muchas letras, de notable espíritu para conmover y persuadir, de rara santidad, ejemplo y prudencia. Habia entregado su vida, dedicándola al bien del prójimo y dejando todo por Dios; hacienda, padres, deudos, amigos, posesiones y esperanzas. Su libertad desde entónces fué la esclavitud por sus hermanos, sus gustos no tenerlos, sus regalos los trabajos, su descanso el padecer.

En Córdoba conoció á Cristóbal Colon, contrariado en sus designios; pero siempre con la más animosa esperanza que jamás hubo de obtener la más feliz victoria: cuando regresó de Granada para preparar la empresa con permision de los católicos esposos, entre los primeros del mundo insignes, y entre los insignes grandes, cuando los intentos del que luégo fué almirante parecian á los más delirios y nadie osaba fácilmente arrostrar los riesgos de tan dudosa navegacion, fray Juan Infante se ofreció á ir en su compañía, para que con él comunicase todos los secretos de su alma. Asimismo llevó tras sí con su ejemplo á otro religioso de su órden llamado fray Juan Solórzano, únicos sacerdotes que en su primer viaje siguieron á Colon.

Respondió éste á fray Juan Infante: «Sí: mi esperanza está en Dios, cual ha estado toda mi trabajosa vida.»

—Esa os dé dichosísima Nuestro Señor, y le mantenga en la firmeza de su fé, respondió el religioso. Alentaos, alentaos: no hagais por la impaciencia tribulacion lo que no lo es.

¿Pensais que Dios no dá ya oidos á nuestros deseos? María fortalece mis esperanzas: María me alegra en mis tristezas y desconsuelos. En la callada noche y en sueños he creido oir su voz que me consolaba de esta suerte.—¿Acaso imaginas que estoy olvidada de vosotros? Dios, con poderosa mano é invariable consejo os guia. Contempla imperios poderosísimos y ricos, jamás hollados de plantas cristianas: valerosos capitanes la reducirán á la fé:

Y ví ejércitos vencidos, ciudades tomadas, derrocados ídolos, la cruz de Cristo enaltecida: la imágen de María exaltada: pueblos bárbaros sometidos y alumbrados por el esplendor del Evangelio:

Y allí un capitan fortalecido por los consejos de un religioso de mi órden, humillar tronos, encadenar emperadores: otros caudillos por religiosos de mi órden asistidos tambien, llevando victoriosas las banderas de la religion y de la patria: más allá un religioso de Santa María de la Merced, no solo persuade, sino que convence á un monarca con sus predicaciones, y lo lleva á recibir las aguas del bautismo: acullá erigirse en dos Estados los primeros templos á mi excelsa patrona: y más allá, en fin, mártires de la fé; en primer término, ¿quiénes? mis hermanos en religion para su gloria.

No lo dudeis: seguid fijando en Dios y en María toda la virtud de vuestra esperanza. Venced con la paciencia las vacilaciones de las gentes que os han seguido: dejad que presuman que sois el loco y ellos los cuerdos; vos el sin juicio y ellos los avisados. Aunque se les acreciente el penoso recelo en que han vivido durante la navegacion, vendrán claras señales y muy ciertas á desvanecer sus temores.

Si Cristo no fué creido ¿cómo queremos que todos tengan confianza en nosotros?

—En esta empresa me he entregado todo á Dios, cual él se entregó todo á mí en el Calvario por la redencion de mi alma. Rendido á su voluntad estoy y conforme con sus designios, si son adversos á los mios, respondió Colon.

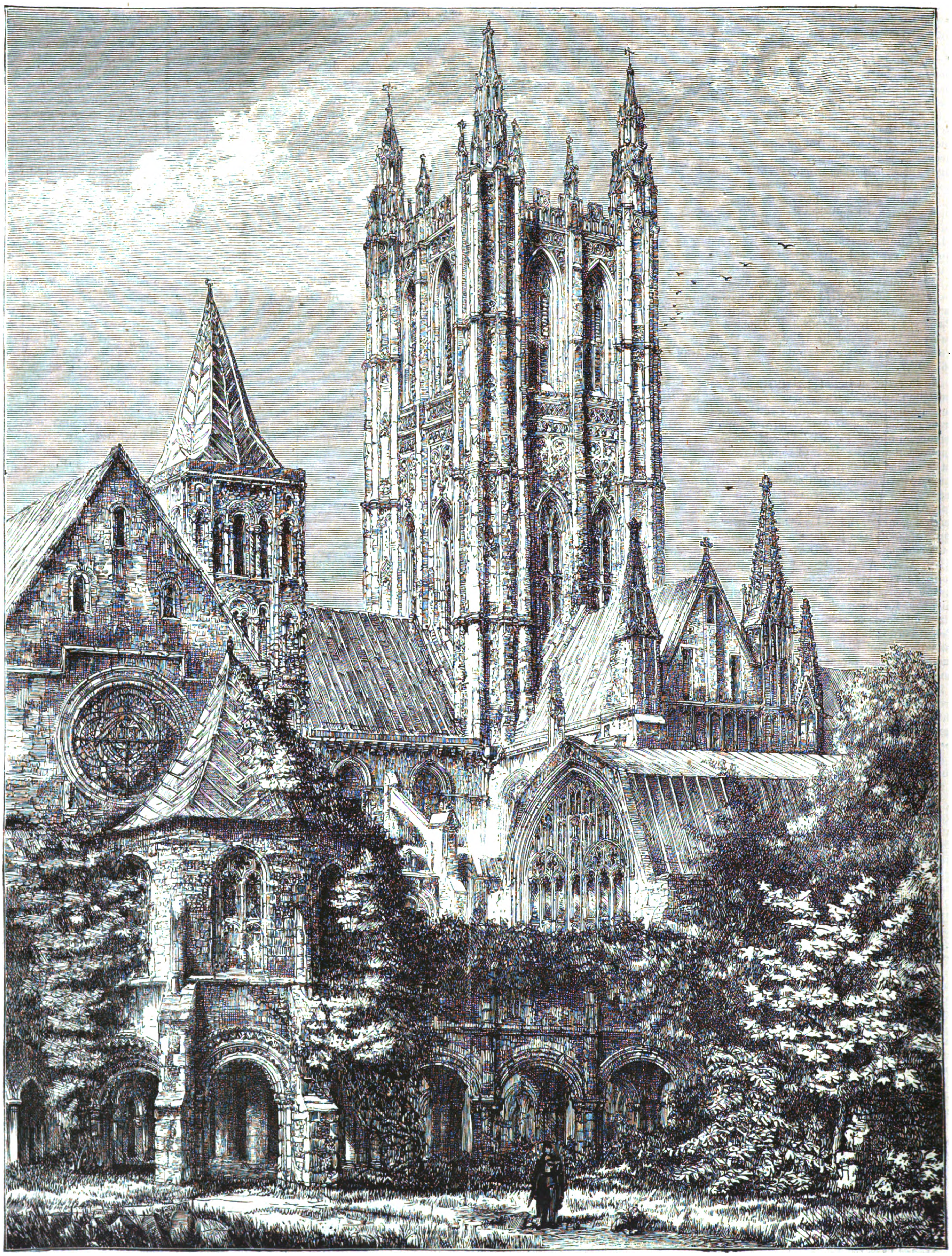
—Vuestra empresa, en medio de la contradiccion más tenaz, fué favorecida por tres religiones, todas fundadas en un mismo siglo para altísimos misterios: la de San Francisco para combatir la soberbia del mundo por medio de la humildad gloriosa: la de Santo Domingo para vencer las tinieblas del error ó de la ignorancia por la predicacion y por la doctrina: la de mi gran patriarca San Pedro Nolasco para llegar á lo sumo de la perfeccion que nuestra fé alcanza, que es el ejercicio de la caridad, señora enteramente libre de todas las leyes vanas del mundo. En Palos de Moguer fray Juan Perez de Marchena os aconseja y anima: os anima y aconseja fray Diego Deza, en Valladolid; y en mi convento de Córdoba fray Jorge de Sevilla os aconseja y anima tambien para el logro de esta empresa, diversamente interpretada y áun no del todo entendida.

—Bien conozco, dijo Colon, que por mí y por mis merecimientos no me concederá Dios dar feliz término á esta jornada; pero espero, y no sin gran confianza, que lo haga por aquellos mis santos protectores que lo merecen.—«Tú sabes, Dios mio, que ni mi entendimiento, ni mi mano, ni mi lengua, se mueven en esta empresa por mí, sino por tu gloria. Tú que ayudas la poca fé de los hombres; tú que avivas la caridad, vuelve la confianza á mi gente incrédula; levántate ¡Oh Señor Dios! y auxílianos para que hagamos lo que mandes, y cumplamos lo que nos conviene.»

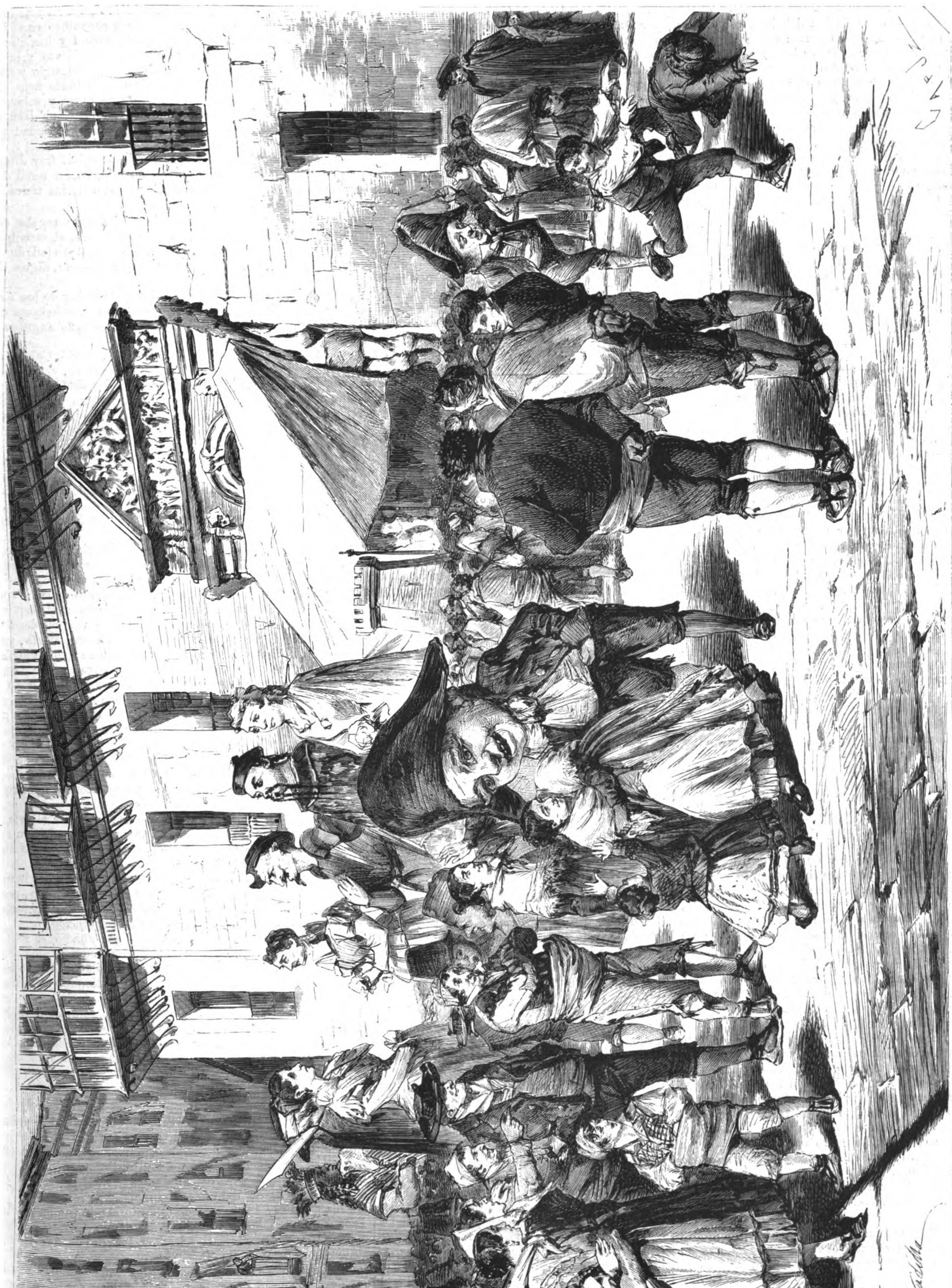
Unidos así por el lazo purísimo del amor de Dios, Cristóbal Colon y fray Juan Infante, y con firme y total esperanza de alcanzar la dificultosa pretension de sus deseos, así se comunicaron las dulzuras de espíritu de que sus almas gozaban.

Cesó la plática y quedaron breves instantes en me-

(1) Este estudio fué leido en reunion celebrada en casa del autor el 14 de Setiembre último. Leyéronse además un discurso crítico sobre *La verdad sospechosa* de Alarcon, escrito por don Domingo Sanchez del Arco; unos versos filosóficos de don Antonio Bastida; un paralelo entre Colon y Cervantes, por don Enrique del Toro, y un estudio sobre Don Pedro I de Castilla, escrito por don Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*, opúsculo en refutacion del elogio de aquel rey; recientemente leido en la Academia Sevillana de Buenas Letras, por el señor Guichot.



INGLATERRA.—Catedral de Cantorbery, incendiada en Setiembre último.



ZARAGOZA.—Fiestas del Pilar: los *Cabezudos* y *Gigantones*.

ditacion de palabras tan sublimes, entregados al silencio y á la esperanza.

La gente comenzó con la luz del dia á ver señales más seguras de la vecindad en tierra: yerbas de rio sobre las olas alteradas por la fresca brisa; más tarde un pez verde de los que no suelen alejarse de las rocas: un ramo de espino con señales ciertas de haber sido recien arrancado: una caña, y un palo de prolija aunque tosca labor: las dudas se desvanecian ante tan repetidos y elocuentes indicios: el regocijo y la esperanza resplandecian en los semblantes,

Más breve fué el dia que el entusiasmo. Al anochecer, segun costumbre santa, la tripulacion entonó la Salve Regina, y se rezaron tiernas oraciones.

Fray Juan Infante exhortó á aquellas gentes á la confianza, en estas ó semejantes palabras:

«Ya Dios no nos dilata el socorro en el tiempo de la tribulacion: ya escucha la voz de nuestros ruegos: ya abre los remos de su piedad: ya se aproxima el fin de nuestra peregrinacion por estos desconocidos mares.

Redoblad, hijos mios, vuestras oraciones en esperanza y gratitud.

¿Pensais que solo somos los que en tal momento ruegan á Dios por nuestra empresa? No lo creais. Paréceme escuchar á nuestra muy alta y muy poderosa ínclita reina y señora, reina sí y digna de reinar, verdadera sierva de Dios, invocando á María y á San Juan Evangelista, de quien tan devota es, por quien ha dado el nombre de Juan y Juana á sus hijos y por quien luce en el escudo de sus armas el águila, atributo de aquel raudal de inspirada elocuencia. Sí: yo la escucho y áun creo verla reclinada en su oratorio proferir, ante dos imágenes de juvenil belleza y de dorados cabellos, estas dulcísimas y admirables palabras:

«Inclina, Madre de misericordia, tus oidos á mis ruegos, aunque indignos de tu piedad, y sé para mí, pecadora miserable, auxiliar amorosa en todo: ¡Oh Juan! ¡bienaventuradísimo familiar amigo de Cristo, entre los otros el más amado, y preclarísimo entre los apóstoles en los celestes misterios! tambien te invoco con María, Madre de nuestro Salvador; sed mis protectores cerca de él, porque firmemente creo que el querer vuestro es siempre el querer de Dios.»

Sí: tales palabras de esa conocida oracion en este instante repite la reina por nosotros especial y tiernamente, sintiendo nuestras tribulaciones, y rogando con firme fé y esperanza deseosa, para que no prevalezcan contra nosotros las adversidades.

Y tú, Vírgen sagrada, alma de la mia, míranos con amor de piedad, intercede por nosotros y sírvenos de guía en la inmensidad del mar, como ramo de oliva ante la que se abre la misericordia en Dios, haciendo que pronto resuene dulcemente en nuestros oidos la voz de «¡¡Tierra!!»

Breve fué la oracion, tiernísimo y alegre el efecto.

Colon en la certidumbre plena de la cercanía de tierra, dió sus órdenes para navegar con toda precaucion aquella noche, huyendo de los peligros de las costas.

A las diez, desde el alcázar de popa creyó ver una luz que se movia á larga distancia: consultó con dos caballeros separadamente: temia que fuese una ilusion de su deseo. No: ambos la vieron tambien. A las dos de la mañana se dispara de la carabela Pinta un cañonazo como señal convenida. No habia duda ya: un marinero, verdaderamente habia distinguido la costa á la incierta claridad de la luna y dado la voz; la voz más agradable y deseada; la de *¡Tierra!*

Con gozo supremo de sus almas la repiten todos, cayendo arrodillados y estremecidos, y entonando el cántico de gratitud y alabanza á Dios.

—¡Oh gozoso dia! ¡Oh anheladísima hora de esta ventura! ¡Oh dichosísimos nosotros para quienes han terminado los ansiosos dias que hasta aquí hemos vivido en desesperadas angustias! son las palabras que por doquiera se oyen. Sigue la confusion; la inquietud y el bullicio siguen en las carabelas. Unos ocupados en preparar sus armas, otros sus más preciados atavíos, en tanto que el eco del disparo anunciando la tierra parece que penetra hasta en los más retirados senos de lo abismos del mar.

Colon, en el alcázar de popa, estrecha en sus brazos á fray Juan Infante, con la mayor y más dilatada alegría.

—¡Cumpliéronse mis deseos! dice. Se acerca el momento que presentí cuando con grandes clamores de placer ví este año alzar en la Alhambra, primero la bandera de la Cruz, luego el pendon de Santiago y despues el Real, mientras el ejército cristiano clamaba una y otra vez ¡¡Castilla, Castilla!!

—¿Llorais, almirante? le preguntó el religioso.

—Es la fé la que llora; el gozo nace de Dios, no de mí mismo, respondió Colon en breve pensamiento y con entera y viva confianza.

—Yo tambien lloro de alegría, añadió fray Juan Infante; y las lágrimas me impiden ver lo mismo que miro; vuestra ventura, sí, vuestra ventura adquirida por fortaleza de fé. ¿Y cómo no llorar? Si ante la conquista de Granada y la toma de posesion de la ciudad infiel se exaltó vuestro valor generoso anhelando levantar la bandera de la Cruz en lejanas y desconocidas tierras. ¡Oh! considerad ¿qué no anhelará este humilde sacerdote de una órden que derrama su sangre y dá su vida por la libertad deseada de sus hermanos, órden que ha santificado el África y gran parte de España, con el cuidado perpétuo é inexcusable de redimir cautivos á todo riesgo y trance, hasta quedándonos por ellos en las más oscuras mazmorras cargados de hierro para morir allí dichosamente? En este punto recuerdo á mi gran Padre Pedro Nolasco con don Jaime de Aragon en la conquista de Mallorca y Valencia; con don Fernando de Castilla, á quien llama la voz popular *Santo*, en la rendicion de Úbeda y Sevilla; con don Alonso el Sabio, en la de Múrcia; y exhortando por escrito al bienaventurado Luis de Francia á la empresa del sepulcro de Cristo. Gracias, Dios mio, por conceder á tu siervo ventura semejante á la de su dichoso patriarca. Y nada más puedo decir de lo que en esta hora tan feliz siente mi alma.

En tanto que Colon seguia en brazos del religioso de la Merced, cual si estuviese en soberano éxtasis, despues de oir palabras tan llenas de piedad, de uncion y de sabiduría del cielo, llegaba todavía á entrambos el rumor festivo de los alegres labios de la gente, no acabando de celebrar el descubrimiento de tierra.

Sepáranse el almirante y el religioso, aquél á prepararse para el desembarco, éste para repetir en el silencio de su contemplacion las gracias á María como hijo de una religion toda amor.

La luz del alba con viva serenidad fué apareciendo, y con ella una isla llana, cubierta de vegetacion bellísima, respirando agradable templanza, cual si reinare todavía allí una deleitosa primavera. Salieron de los bosques los desnudos habitantes á ver y admirar los bajeles con apariencias de temor, y ninguna de guerra.

Cristóbal Colon desembarcó con su gente, vestido de escarlata, y con el estandarte real en su diestra. Hincó las rodillas, y despues de besar la tierra entonó con todos el himno de la Iglesia: «Te alabamos, Dios; te confesamos, Señor; toda la tierra te venera, Eterno Padre.»

Seguidamente, y con lágrimas áun en sus mejillas, desnudó la espada y tremoló el real estandarte, tomando posesion de la isla en nombre de los Reyes de Castilla.

En un esquife, en tanto, habia desembarcado tambien fray Juan Infante, acompañado de fray Juan Solórzano.

—Almirante y virey, dijo á Colon: habeis cumplido ya con vuestro deber tomando posesion formal de esta isla por nuestros felicísimos y esclarecidos reyes. Falta quien venga á tomar posesion de ella igualmente por aquél que es premio eterno y corona inmarcesible de bienaventuranza, por aquel Rey para quien jamás se han puesto leyes.

—¿Quién es ese que ha de venir á tomar posesion nueva? ¿Es vuestra Paternidad acaso? ¿Trae bula del Sumo Pontífice? le preguntó Colon.

—No: nada soy para eso. Ya vereis quien en persona viene á tal empresa, dijo el sacerdote; y dispuso que se colocase en conveniente sitio el altar movible que consigo traia. Se revistió para decir misa, y comenzó la ceremonia.

Conmovida la piedad del almirante y de los españoles, absortos y enternecidos oian con todo recogimiento las preces y lecciones de la misa.

Fray Juan Infante en el momento de alzar, se vuelve con la consagrada hostia, y prorumpe en estas ó parecidas palabras:

—«Jesucristo; tú que eres camino en el ejemplo, verdad en las promesas, vida en el galardon; tú solo altísimo en toda la tierra; tú que has de venir en encendido fuego y gran tempestad á juzgar al género humano; tú cercado de ángeles, cuyas alas son la misericordia y la verdad; tú que todo has criado en saber, y á quien se debe eterno loor, gloria y alegría; tú Jesucristo Rey nuestro ante todos los siglos, Rey de los Reyes, Señor de los Señores y de las virtudes; Dios á quien ninguno puede resistir, toma posesion de estas tierras para que el resplandor de tu divina gracia alumbre las almas de estas pobres gentes, y en tu divino amparo estén de hoy más, juntándose á las de los demás pueblos, de donde venimos por la unidad de la fé.

»Tú que fuiste á nuestros mayores guía del camino en el desierto, y que lo has sido de nosotros en el inmenso mar, sácalos de las tinieblas de la ignorancia á la luz de la fé, y de la sombra de la muerte á la verdad de la vida, revelándoles tu justicia.

»Tú, fortaleza, vida y salud nuestra, Dios, nuestro amparador en las tribulaciones, que libertas y repartes coronas, quiebra las armas de la injusticia y de la maldad, y como alto en el poder y espantoso en el juicio, pon nuestros corazones en tu virtud y haz que á los bienes celestiales vayamos con todo deseo y presura, defendiéndonos de las tempestades del siglo y dándonos bendicion perpétua. Humíllense todos bajo tu poderosa mano y florezca sobre nosotros y sobre estos pueblos la santificacion de tu divinidad, oh Jesucristo, Dios, que te ocultaste en el hombre, eternidad que te escondiste en el tiempo.»

Y con la hostia consagrada se volvió fray Juan Infante á las cuatro partes del mundo, en señal de que Jesucristo mismo tomaba posesion de las tierras descubiertas.

Admirado y enternecido el almirante regaba con su llanto la tierra deseada de sus ánsias, al escuchar tan altas doctrinas de la Providencia y Majestad de Dios, pronunciadas con voz más que sublime, digna de los cielos.

El cantar de las avecillas parecia ser de los ángeles que contemplaban este acto de amor, anhelosos de volver al cielo para celebrar con los demás ángeles tanta ventura.

Terminado el santo sacrificio, corrió Colon á postrarse á los piés de fray Juan Infante, y á recibir su bendicion, dando así ejemplo á sus soldados y marineros, que lo imitaron con igual ternura y alegría y mal contenido llanto.

—¿Con qué nombre quereis que bendiga esta isla? dijo el religioso.

—¿Quién ha tomado de ella posesion? preguntó el almirante.

—Jesucristo, respondió el sacerdote: el Salvador de los hombres.

—Pues bien; su nombre sea San Salvador, exclamó Colon.

—Y ahora, almirante,—prosiguió el religoso de la Merced,—vos, á quien de inspiracion en inspiracion fué revelado el secreto hasta ahora escondido en la inmensa voluntad del que puede cuanto quiere; vos que habeis logrado el fin de vuestra perseverante esperanza, á pesar de los que arrojaron sobre vos sus desdenes y menosprecios, volved los ojos á María, María, prometida divinamente al mundo, anhelada de los Patriarcas, nuestro amor, nuestra vida, nuestra riqueza, nuestro tesoro y nuestra defensa, alegría del cielo y gozo de la tierra, la más dichosa de las hijas de Jerusalen, estrella del mar, tesoro de la vida eterna, redentora de los cautivos, despues de Dios la más Santa de los Santos, á quien los ángeles tienen por Reina, los justos por Señora, los pecadores por Abogada: recordad que mi órden la celebra constantemente en su Concepcion purísima, y que ha sido nuestra protectora y nuestro consuelo en esta dudosa empresa.

«Paréceme verla contemplando nuestra alegría y saludándonos con la suavísima voz que profirió su cariño al escuchar el primer gemido de Jesús en su nacimiento. ¡Ay hijos! ¡Ay hijos mios!»

—Por la devocion de vuestra órden y por la mia, y en reconocimiento de los favores de la Vírgen, respondió el almirante, la primer sierra que descubramos se llamará de *Santa María de la Concepcion*.

—Ahora, almirante, os digo, añadió el religioso, que si como os respeta mi alma supiera elogiaros mi labio, no quedarian ofendidas de mis palabras vuestras virtudes y vuestra ciencia y todo lo que vuestro celo y mucha religion merecen.

—La confesion de los nombres de Jesús y de María sobre estas tierras, dijo Colon, es mi verdadera alegría. Reciban nuestros ruegos en la inmensidad de su sacratísimo amor y queden para siempre estas naciones en perpétua posesion por Jesucristo.

Fray Juan Infante regresó con Colon á España: sus sueños se convirtieron en realidades.

Fray Juan de Solórzano recibió la muerte en una fortaleza de la isla de Santo Domingo, donde quedó tras la partida del almirante para España. Fué el primer mártir del nuevo mundo.

Fray Bartolomé de Olmedo ayudó con su prudencia, cristiandad y consejos á Fernando Cortés en la conquista de Méjico, y despues á Pedro de Alvarado en la de Goatemala.

Fray Sebastian de Trujillo á sus parientes los Pizarros en el Perú: fray Antonio Bravo predicó y convirtió al rey de Nicaragua: fray Juan de Salazar y fray Juan de Albarran y otros y otros recibieron la corona del martirio: en la isla de Santo Domingo y en Tierrafirme los primeros templos erigidos fueron de la órden de Santa María de la Merced.

En el convento de Jerez de la Frontera existia un retrato con una inscripcion latina, que traducida dice:

«Fray Juan Infante, hijo de esta casa, celador fer»voroso de la gloria del Crucificado, triunfador acom»pañando á Cristóbal Colon en el descubrimiento de »las islas de los Indios, de que tomó posesion por los »Reyes Católicos; dijo la primera misa, y para tomar »tambien posesion de la América por Jesucristo cruci»ficado, volvió con la hostia consagrada en sus manos »y la manifestó á las cuatro partes del mundo.

»Admiráronse de tan gran celo el almirante mismo »y todos los soldados cristianos que con él estaban.»

Preguntad á nuestro siglo qué ha hecho de este monumento de las glorias de nuestros antepasados; de aquellos que fuertes en la virtud de Dios eran engrandecidos en el nombre de Jesucristo. Con ese mismo nombre se armaron de constancia hasta los pusilánimes y dudosos: con valerosa obstinacion acometian desiguales peligros y empresas, arrebatados por el poderoso espíritu de la fé, con el amor de la patria.

La creencia de nuestros mayores era decir á Dios: —¿Cómo no he de amarte cuando sin tí nada valgo? ¿Cómo no te he de invocar cuando sin tu nombre no puedo vivir?

Así eran asistidos de Dios; de Dios, gloria de sus conciencias, que así deshacia las adversidades que los atribulaban, como los enemigos que los combatian.

Por Colon llegó en una gran parte de la tierra el cumplimiento de aquel precepto divino: «Id y predicad el evangelio á todas las gentes,» y que cien naciones más llamaren tambien bienaventurada á la que por su humildad la celebraban las naciones en suavísima confesion de alabanzas.

Fray Juan Infante, superior á los tiempos, inspirado por la ciencia secretísima, enseñada á su alma por la sabiduría de la fé y en recuerdo de los ejemplos de las fortunas y mudanzas de los Estados, y que los imperios desaparecen y vuelven á ser de quienes eran, y tornan de unos á otros los mismos señoríos; tomó posesion del Nuevo-Mundo por lo inmutable, por el Redentor Universal, por Jesucristo.

Adolfo de Castro.

Cadiz 24 de Setiembre de 1872.

LIMAON. (1)

I.

Allá por los años de 1573 á 75 era el terror de los navegantes del mar de China un pirata, chino tambien, que segun las historias y crónicas filipinas llamábase Limaon. Y cuentan las mismas que fueron tantos los buques que llegó á reunir, tan considerables y feroces sus huestes, y tan atrevido en sus empresas, que hasta puso miedo en el ánimo del poderoso monarca del Celeste imperio aquel súbdito rebelde; el cual navegando con gran cautela por aquellos procelosos mares, supo burlar y cansar á las escuadras que en su persecucion envió el emperador, sin que jamás tuviesen la fortuna de tropezar con él.

Convienen asimismo las historias que de estos sucesos se ocupan, en que informado el célebre pirata de las escasas fuerzas españolas que guarnecian á Manila y ofreciéndosele como seguro abrigo contra la viva persecucion de que era objeto, creyó sencilla empresa la de apoderarse de aquella capital, y sobre todo creyó necesario llevarla á efecto, para dar descanso á sus fatigadas huestes y reparar sus buques.

¡Quién sabe si aquel gran criminal, proscripto, errante, perseguido en su patria y fuera de ella, y en guerra á muerte con la sociedad, llegó á sentir la necesidad, que así experimentan los buenos como los malos, de *conservar* sus riquezas y de gozar de ellas pacífica y regaladamente en deleitoso retiro!...

Dejemos, pues, á Limaon navegando en demanda de Manila, y traslademónos á esta capital, muy ajena por cierto de la catástrofe que la amenazaba, donde los trágicos sucesos de que fué teatro y en que tan heróico papel desempeñaron los españoles, reclaman nuestra presencia por algun tiempo.

II.

Era el año de 1574, y gobernaba las islas Filipinas el tesorero don Guido de Labezares, cuando tuvieron lugar los acontecimientos que vamos á referir.

Entre los valientes capitanes que más honra alcanzaron en la conquista de las mismas, figura en primer término el incansable Juan de Salcedo, pariente del no ménos célebre don Miguel Lopez de Legaspi, primer gobernador de aquel vasto y rico Archipiélago.

Gobernaba á la sazon la provincia de Ilocos, y áun no habian terminado las obras de la villa de *Vigan*, fundada por él, cuando á la vista de sus playas pasaron muchas embarcaciones que le apresaron una galeota con veinte soldados que habia despachado para adquirir bastimentos en los inmediatos pueblos. En un principio creyó que aquellos buques trataban de apoderarse de su nueva villa; pero al ver que continuaban su derrota sospechó entónces que se dirigian á Manila, y sin titubear ni un momento siquiera, recogió á todos los españoles residentes en Ilocos, y embarcándose con ellos voló á prestar auxilio al gobernador don Guido de Labezares.

No se habia engañado el noble Salcedo: aquellas naves se encaminaban á las tranquilas playas de la ciudad fundada por Legaspi, la cual estaba muy léjos de sospechar que una horda de piratas, regida por Limaon iba muy pronto á turbar su reposo con el fragor del incendio y del pillaje.

Ya hemos dicho que uno de los móviles que impulsaron á Limaon á apoderarse de Manila fué el de buscar un refugio para eludir la viva persecucion de que era objeto por parte de las escuadras del emperador de China; pero tales propósitos, tan halagüeñas esperanzas, se estrellaron ante la constancia y el valor de un puñado de héroes, de *doscientos españoles*, fieles ejecutores en esta ocasion de los designios de la Providencia, que velaba por un pueblo donde comenzaba á producir sabrosos frutos la semilla de la civilizacion.

Arribó Limaon á la isla del Corregidor el 29 de Noviembre de 1574 con 68 champanes, 2.000 hombres de guerra, sin incluir los marineros, 1.500 mujeres, bastante artillería y gran provision de armas blancas y de fuego. De esta fuerza se segregaron algunas naves y 600 combatientes, cuyo mando confió el pirata á su segundo el japonés Sioco, comunicándole las órdenes más estrechas para que en la noche del citado 29 se apoderase por sorpresa de Manila y le diese cuenta del resultado.

Aunque en la travesía perdieron tres embarcaciones por efecto de un viento tormentoso, pudo el japonés, sin ser visto, llegar al pueblo de Parañaque, donde efectuó el desembarco, creyendo equivocadamente que era Manila; pero reconocido el engaño prosiguió su ruta por la playa, amaneciéndole ántes de llegar al punto convenido.

Descubierto al fin por algunos indios, dieron presto aviso al maestre de campo Martin de Goiti, que vivia muy próximo á la Puerta Real; pero como asegurasen que aquellos advenedizos eran moros de Borneo, y no fuera tiempo de que pudieran arribar á Manila tales enemigos por ser monzon contraria, no se les creyó, desgraciadamente, y los piratas entraron de improviso en la ciudad por la dicha puerta, matando dos de los tres soldados que componian la guardia, y salvándose por la fuga el restante, aunque muy mal herido.

A los gritos de espanto y horror que cual una chispa eléctrica se extendieron por la poblacion, doña Lucía del Corral, esposa del maestre de campo, se asomó á una ventana de su casa, y creyendo que eran indígenas los que tal desórden producian los reprendió con aspereza; pero muy pronto hubo de convencerse de su engaño al contemplar que incendiaban su vivienda. Entónces su marido, aunque enfermo, vistióse la cota de malla, y tomando su espada saltó por una ventana, cayendo en medio de los enemigos, que le recibieron con sus alfanjes, matándolo á cuchilladas. El mismo fin tuvo la mujer de un soldado, y aunque la doña Lucía fué herida gravemente por aquellos bárbaros, despues de mucho padecer y de tiempo, llegó á curarse.

Prosiguió Sioco su marcha hasta que tropezó con algunos españoles reunidos á duras penas por el gobernador, que intentaron cerrarle el paso. Encarnizada fué la lucha que se trabó: nuestros soldados peleaban como fieras, multiplicábanse por decirlo así, y cobraban nuevos bríos á medida que eran más recias las embestidas de los piratas; pero la contienda era muy desigual, sus filas iban mermándose, ocho soldados habian sucumbido vendiendo muy caras sus vidas, y sin duda sucumbieran todos á pesar de sus esforzados corazones, á no haber llegado con 20 hombres el capitan Alonso Velazquez y los alféreces Amador de Arriarán y Gaspar Ramirez, los cuales cayeron con tal coraje sobre los chinos, que Sioco se vió obligado á refugiarse en sus buques y á marchar con ellos á Cavite, donde con el resto de la escuadra le esperaba el confiado Limaon.

Disculpóse Sioco achacando el mal éxito de la empresa al cansancio de la gente, producido por la larga jornada que hizo desde Parañaque á Manila, y sin duda que el feroz pirata debió creerlo así, cuando determinó dar otro asalto de allí á tres dias.

«Esta dilacion de Limaon, dice una historia del país (1), fué la salud de nuestra gente, porque dió lugar á que llegase Juan de Salcedo, que venia de Ilocos con otros españoles. Llegó á la bahía el mismo dia del apóstol San Andrés por la noche, supo que estaba Limaon, y para no ser descubierto se arrimó cuanto pudo á la provincia de la Pampanga. Al siguiente dia por la tarde pudo coger dos indios de los muchos que iban huyendo, é informado de todo lo que pasaba, se dió prisa á entrar en Manila aquella misma noche. Cuando estaba ya cerca del rio mandó tocar los clarines y encendió muchas luces en los barcos para dar á entender á los enemigos que venia á la plaza gran socorro, y de la ciudad le correspondieron con salvas, siempre con el fin de amedrentar á los chinos. El gobernador agradeció tanto á Juan de Salcedo su diligencia, que inmediatamente le nombró maestre de campo en lugar de Martin de Goiti.»

III.

Aquella misma noche, 30 de Noviembre, abandonó Limaon á Cavite y fondeó en Manila, desembarcando Sioco al otro dia despues de haber jurado á su jefe ó vencer ó morir en la refriega.

El plan de ataque fué el siguiente: formó tres columnas; la primera debia dirigirse á la calle principal de la ciudad y detenerse en la plaza con el objeto de que los españoles saliesen del fuerte á su encuentro; la segunda columna atacaria en este caso dicho fuerte, y la tercera, que estaba bajo las órdenes del japonés, apoyaria á la segunda.

Las instrucciones de Sioco fueron puntualmente ejecutadas pero sin el resultado propuesto, porque los españoles, por dicha suya, ó porque hiciéronse cargo de los intentos del enemigo, no abandonaron la fortaleza, desde la cual le causaron grandes pérdidas con los fuegos de su artillería y fusilería.

En esta situacion dispuso Sioco un ataque general al fuerte con sus tres columnas. Embistiéronle con denuedo; en los primeros momentos lograron vencer la estacada y entrar por uno de los extremos que defendia el alférez Sancho Ortiz, el cual murió en su puesto haciendo prodigios de valor; pero habiendo acudido con refuerzos el gobernador y el maestre de campo, fué recobrada la posicion, exterminados en su totalidad los invasores, y rechazados con gran mortandad los que intentaron penetrar en su auxilio.

Desde este momento el terror se apoderó del ánimo de los chinos, y solo vieron su salvacion en la fuga, que emprendieron desordenadamente hácia la marina, acosados por los españoles, con el intento de ganar sus naves y huir en ellas. Pero ¡cuál no seria su espanto al avistar la playa y contemplar los buques anclados á gran distancia, porque el cruel pirata así lo habia dispuesto con el objeto de que sus soldados peleasen con el valor que presta la desesperacion! No consiguió su propósito, y ántes al contrario su estratagema vino á aumentar el pánico en sus huestes, hasta el extremo de que prefirieron sufrir al descubierto el vivo fuego de la mosquetería española á entrar de nuevo en accion, á pesar de que el mismo caudillo voló en su auxilio con 400 hombres de refresco.

Este refuerzo solo sirvió para acrecentar el lustre de las armas españolas adquirido en las anteriores refrie-

(1) Ó Li-Ma-Hong, que de ambos modos lo vemos escrito en las crónicas é historias de Filipinas.

(2) La del Padre Fray Joaquin Martinez de Zúñiga.

gas, y la fama que de entendido y valeroso capitan gozaba el diligente Salcedo; pues otro nuevo ataque dirigido contra el fuerte por el mismo Limaon, fué rechazado por el maestre de campo con 50 soldados, poniendo en precipitada fuga al enemigo.

Amilanado el audaz pirata con tan repetidos reveses, mermadas sus huestes y muerto en la lucha el japonés Sioco, embarcó su gente, y por la noche se dirigió al rio de Parañaque, asesinando á cuantos indios cayeron en su poder. Al siguiente dia de madrugada, que fué el 2 de Diciembre, dió á la vela y no paró hasta la provincia de Pangasinan, donde sentó sus reales, se hizo reconocer por rey de la tierra, y construyó un buen fuerte de empalizada en una isleta del rio de Lingayen.

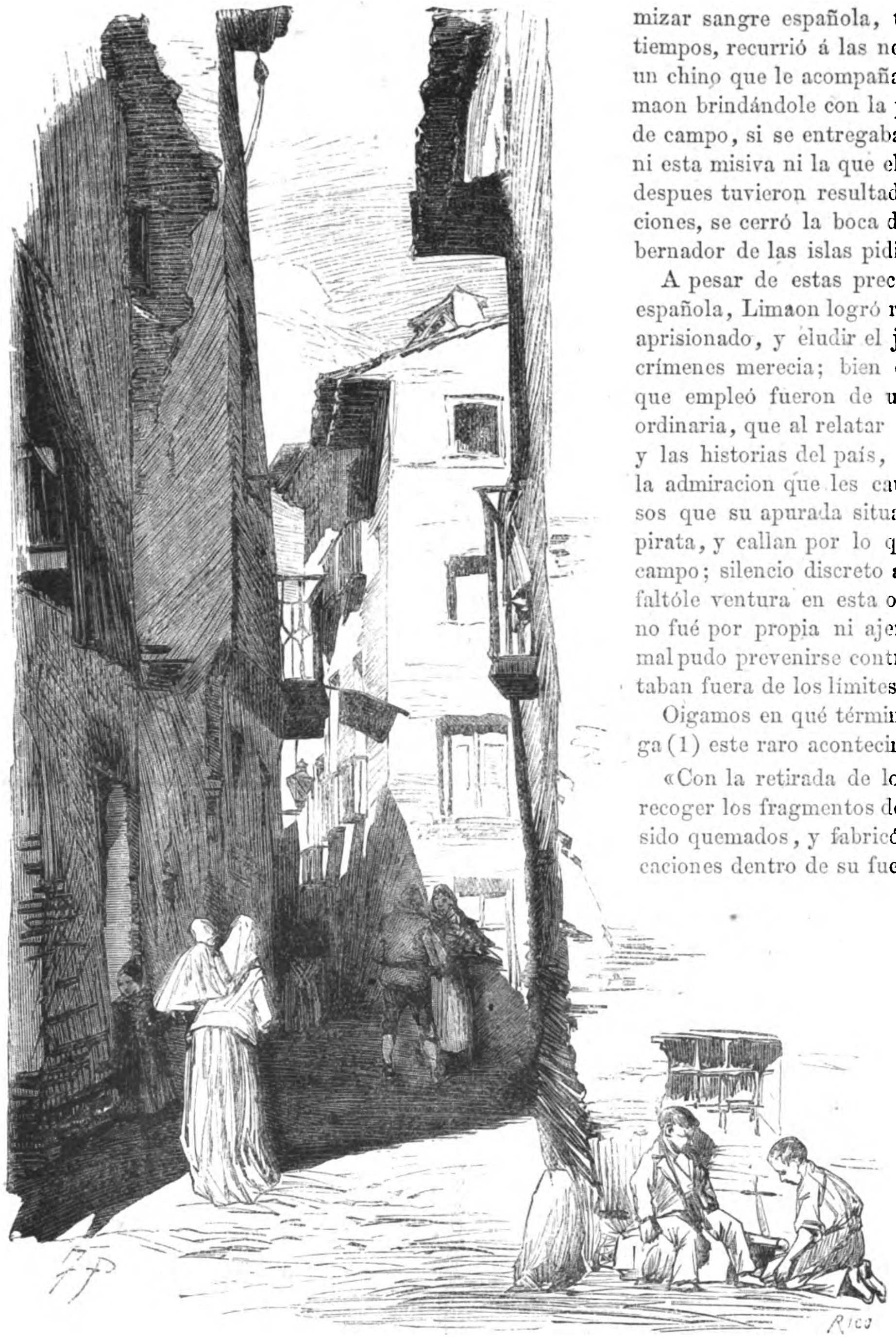
IV.

Una vez desembarazado el gobernador Labezares de algunos cuidados propios de su empleo, pensó sériamente en desalojar á Limaon de sus posiciones, y al efecto el 22 de Marzo de 1575 salió de Manila el maestre de campo Juan de Salcedo, al frente de 250 españoles y 1.500 indios.

El 29 del mismo mes llegaron á Lingayen, acordándose que al siguiente dia los capitanes Pedro de Chaves y Gabriel de Rivera, se apoderase el primero de los buques de los piratas y el segundo reconociese la fortaleza. Chaves desempeñó fácilmente su cometido y apresó las embarcaciones, que los chinos abandonaron refugiándose en la fortaleza, no sin ser perseguidos por Rivera. Trató este capitan de escalarla; pero no pudiendo conseguirlo por ser el cerco muy alto, dispuso que los soldados tirasen por entre los claros que formaba la empalizada, y lo hicieron con tan segura puntería, que los piratas abandonaron la posicion, y entónces les fué fácil á los sitiadores abrir un portillo y apoderarse del fuerte.

Los chinos se retiraron á una segunda fortaleza donde tenia su alojamiento el jefe pirata, que sin duda cayera en poder de los españoles si estos la hubieran acometido sin dilacion y en aquellos momentos en que el terror embargaba el ánimo de sus defensores; pero no habiéndolo hecho así, dieron lugar á que Limaon los atacase con 400 hombres y los arrojase, con grandes pérdidas, de la estacada.

Avergonzó tanto esta derrota á los españoles, que volvieron, llenos de enojo, á dar otro asalto. El primer fuerte cayó de nuevo en su poder, y no pudiendo forzar el segundo, quemaron las casas de los chinos y sus embarcaciones, y marcharon á unirse al resto de la fuerza, que como reserva habia quedado á las órdenes del maestre de campo.



ZARAGOZA.—La calle del Seguleno.

Comprendiendo Juan de Salcedo lo difícil que era asaltar con buen éxito la última trinchera, digámoslo así, del célebre pirata, y queriendo sobre todo economizar sangre española, tan necesaria en aquellos tiempos, recurrió á las negociaciones valiéndose de un chino que le acompañaba, el cual escribió á Limaon brindándole con la paz en nombre del maestre de campo, si se entregaba á discrecion; pero como ni esta misiva ni la que el mismo Salcedo le dirigió despues tuvieron resultado, se fortificaron las posiciones, se cerró la boca del rio y consultóse al gobernador de las islas pidiéndole instrucciones.

A pesar de estas precauciones y de la vigilancia española, Limaon logró romper la red donde estaba aprisionado, y eludir el justo castigo que por sus crímenes merecia; bien es verdad que los medios que empleó fueron de una naturaleza tan extraordinaria, que al relatar estos sucesos las crónicas y las historias del país, se limitan solo á expresar la admiracion que les causan los ingeniosos recursos que su apurada situacion inspiró al sagacísimo pirata, y callan por lo que respecta al maestre de campo; silencio discreto á nuestro juicio, porque si faltóle ventura en esta ocasion á Juan de Salcedo, no fué por propia ni ajena impericia, sino porque mal pudo prevenirse contra acontecimientos que estaban fuera de los límites de todo razonable cálculo.

Oigamos en qué términos relata el Padre Zúñiga (1) este raro acontecimiento:

«Con la retirada de los españoles pudo Limaon recoger los fragmentos de los champanes que habian sido quemados, y fabricó con ellos algunas embarcaciones dentro de su fuerte. A los cuatro meses de sitio, cuando pensaban los nuestros que lo tenian cogido sin remedio, abrió un canal hasta el rio, y por él salió una noche con toda su gente y hacienda en los barcos que tenia prevenidos. Para alucinar á los nuestros y vencer los estorbos que habia en la boca del rio, puso muchos barquichuelos llenos de mechas y envió otros á darles un falso ataque, con que les hizo creer que eran soldados. Trataron de rechazarlos, y en el ínterin se huyó, sin

(1) Este párrafo pertenece asimismo á su historia, libro por cierto muy raro.



ZARAGOZA.—Riberas del Ebro.

que nadie lo persiguiese, el 3 de Agosto de 1575.»

Aun existe en Lingayen (1) un canal muy angosto y poco profundo, que segun la tradicion fué abierto en la ocasion que hemos referido, y conócesele entre los pangasinanes con el nombre de *Canal de Limaon* ó *Canal de los Chinos*, que indistintamente emplean.

Hace ya bastantes años que surcábamos en una ligera *banca* (2) las tranquilas aguas de aquel canal en miniatura, casi oculto por la frondosa vegetacion de sus esmaltadas orillas, cuando su nombre y el orígen que le atribuia la tradicion, siempre encariñada con lo maravilloso, nos despertó la curiosidad de conocer este episodio del pasado de Filipinas, en el cual sospechábamos que España habia de representar un muy honrado papel. Leimos cuantas historias y crónicas pudimos proporcionarnos, cotejamos unas con otras para evitar equivocaciones, consultamos con personas doctas y amigas nuestros apuntes, y despues de algun tiempo nos decidimos á dar á la estampa este trabajo, en el cual, á falta de galanura literaria, que reconocidamente no tiene, encontrará el lector mucho que admirar en los sucesos que relata, porque ellos constituyen un imperecedero monumento de gloria levantado por la España del siglo XVI en aquel extremo Oriente.

RICARDO PUGA.



Excmo. Sr. D. Luis María Pastor: † 29 de Setiembre.

VILLA Y FORTALEZA DE CASTRO-TORAFE.

Hay en el partido judicial de Zamora, á 4 leguas de la capital, las ruinas de una antigua poblacion, que por su soledad y abandono se prestan maravillosamente á la leyenda.

El vulgo, que para todo tiene nombres, ha dado, sin saber por qué, en llamar *Zamora la vieja* á estas ruinas, que se ven en la márgen izquierda del Esla, á media legua de San Cebrian de Castro, y no son otra cosa que los restos de la antigua *Castro-toraje*.

En la parte N. O. del recinto, y sobre la escarpada márgen del Esla, se eleva un castillo que representa el grabado de la pág. 621, de planta rectangular, con dos órdenes de defensas. El primero ó exterior consiste en un fuerte murallon almenado, con cuatro torreones circulares en los ángulos, y el segundo, ó cuerpo principal de la fortaleza, aislado é independiente de aquél, se compone de cuatro grandes torres de mayor elevacion que las de fuera, unidas por gruesas murallas que resguardan la plaza de armas, y además de servir de ciudadela á la guarnicion, debia tener tambien por objeto la defensa del puente que unia las dos riberas del rio.

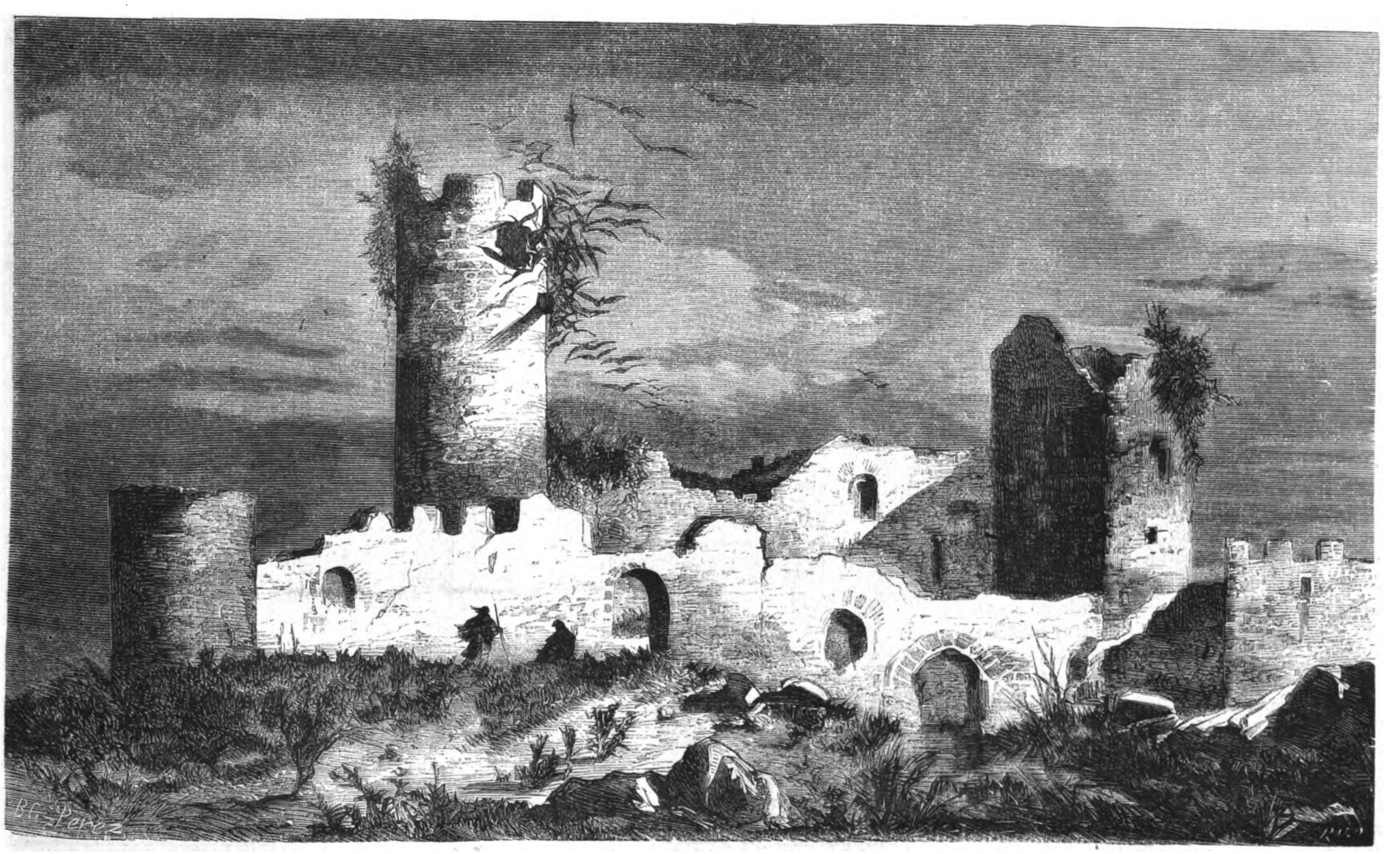
La fábrica de estas ruinosas fortificaciones es de mampostería con sillares en los ángulos, y su construccion parece corresponder á dos épocas. Las murallas de la villa y la torre N. O. del castillo, cimentada sobre roca, denotan mayor antigüedad, y pertenecen al siglo XI, mientras el resto del alcázar, cuyas almenas están aspilleradas, debió ser reedificado á últimos del XV.

Mucho más antiguo es, sin embargo, el orígen del pueblo, como lo demuestran los restos del puente, que por su estructura manifiestan su procedencia romana; y á poco que se examinen y comparen entre sí las diferentes mansiones de las vías que en aquella época cruzaban nuestro territorio, descritas en el itinerario de Antonino Augusto, la villa de Castro-torafe quedará reducida, sin género alguno de duda, á *Vicum aquarium*, situada á LXXII millas de *Asturica* y LVII de *Salmantica*, que son precisamente las distancias que se miden desde San Cebrian de Castro á Salamanca y Astorga.

Lo cierto es que á principios del siglo XII debió llegar á tal grado de importancia y prosperidad, que el

(1) *Cabecera* ó capital de la provincia de Pangasinan, y distante 206 kilómetros de Manila.

(2) Embarcacion de una pieza, hecha del tronco de un árbol.



ZAMORA.—Ruinas del castillo de Castro-torafe.

año 1129 Alonso VII y su mujer la reina doña Berenguela concedieron al concejo de Castro-torafe el fuero de Zamora, señalándole términos de jurisdiccion tan extensos, que entre otros tenian por límites á *Oterdaguila, la carretera de Toro, Valderas, Bretó, Escober* y *el rio Aliste*. Y hay tambien quien dice que este mismo rey la mandó asolar y sembrar de sal por haberse rebelado contra él y puesto en peligro su vida, segun se expresaba en la escritura de donacion de la Granja de Moreruela, que otorgaron dichos reyes, fundadores de aquel convento, á los monjes de San Bernardo.

Nada vuelve á saberse de Castro-torafe hasta el siglo XIV, en que reaparece repoblada y perteneciente á la órden militar de Santiago segun el cronista Ayala.

Pocos años despues, durante las revueltas por que pasó Castilla en aquel reinado, Don Pedro cedió la villa de Castro-torafe, en premio de su lealtad nunca desmentida, á un caballero llamado Men Rodriguez de Sanabria, que fué quien trató la boda de aquel rey con doña Juana de Castro, y uno de los cincuenta que entre Toro y Moral, en el sitio llamado hoy *Despoblado de Tejadillo*, se avistaron con otros tantos de la reina doña Blanca; y conservó en su poder la fortaleza, hasta que el bastardo y fratricida don Enrique de Trastamara mandó destruir sus fortificaciones.

Volvióse á reedificar, y fué sitiada por último, combatida y tomada por los portugueses en 13 de Noviembre de 1475, quienes la ocuparon hasta que, recobrada por los Reyes Católicos y vuelta nuevamente á poder de la Orden de Santiago, mandaron los caballeros reparar sus fortificaciones, siendo comendador el mariscal Alfonso de Valencia, segun consta en un pergamino que se conserva en el archivo municipal de la villa de Pajares.

De este documento, que no deja de ser curioso, resulta que el citado mariscal, fundado en que los reyes le habian donado este pueblo por los servicios que prestara en las últimas guerras con el de Portugal, quiso tratar como señor á sus vecinos y obligarles á conducir materiales para las obrasdel castillo de Castro-torafe, á lo que se negaron los de Pajares, alegando que no estaban sujetos á su dominio, por ser lugar de Behetría.

Furioso el mariscal por su desobediencia envió contra ellos una manga de soldados para conducirlos á los trabajos de la fortificacion, pero se resistieron valientemente en defensa de su fuero, trabando desigual pelea con la tropa, á la que pusieron en fuga sin más armas que los instrumentos de la labranza.

Calculando los de Pajares las consecuencias que pudiera acarrearles tamaña audacia y las iras del mariscal, los más tímidos abandonaron el pueblo, y éste envió sus procuradores á Valladolid á quejarse de la fuerza que se les hacia, imponiéndoles sin derecho ni razon una carga de que estaban enteramente libres, entablando pleito contra el mariscal, en el cual los reyes, por Real ejecutoria expedida en la ciudad de Toro en siete de Setiembre de mil cuatrocientos ochenta y uno fallaron, que los vecinos de Pajares, por haber justificado ser lugar de Behetría de mar á mar, y no solariego, como pretendia don Alfonso de Valencia, no tenian deber de pechar para la reedificacion del castillo de Castro-torafe.

Desde entónces no ha vuelto este pueblo á figurar en la historia del país.

De los datos que he podido recoger, resulta que la última reparacion del castillo de Castro-torafe data del reinado de los Reyes Católicos.

Tambien consta que Castro-torafe, cuyo nombre llevan como dependientes de aquella antigua encomienda los pueblos de Olmilly, Fontanilles, Piedrahita y San Cebrian (que todos se apellidan de Castro) existia todavía poblada, aunque muy decadente, á principios del siglo XVIII, y se sabe que hasta mil setecientos cincuenta se celebró misa y se administraban los Sacramentos á sus escasos habitantes en su iglesia parroquial, que se ha conservado hasta no hace muchos años, con la advocacion de la *Vírgen del Realengo*. Lo que prueba que la ruina y abandono de esta poblacion no han obedecido á una causa violenta ni á las misteriosas que quieren suponer los aficionados á lo maravilloso, sino á otras más naturales, aunque lentas, pero no ménos poderosas.

TOMÁS M. GARNACHO.

LA BELLEZA INMATERIAL.

Á NICOLÁS, CIEGO DE NACIMIENTO.

DÉCIMAS.

Se acercaba á Jericó
Jesús hijo de María,
Y un ciego que allí pedia
Pararle á gritos logró.
—¿Qué quieres? le preguntó.
—«Señor, ver.»—«Mira.»—Al momento
La tierra y el firmamento
A sus ojos se mostraron
Y sus labios no callaron
Ya más de agradecimiento.

—

Causa del milagro fué
Segun la Eterna Verdad,
No la suma potestad,
Mas la fuerza de la fé.
No se labó en Siloé
El ciego de Jericó,
Mas con los ojos aún nó
Al buen Nazareno ha visto,
Cuando al Hombre-Dios, á Cristo
Con la luz del alma vió.

—

Busca tú así, Nicolás,
El tipo de la belleza
En la divina grandeza
Que allá en tu mente hallarás,
Y no te importe además
Si el mundo que anda á tus piés
Diviniza el interés,
Ó engañado ó corrompido;
Que él no ve con su sentido
Lo que tú con tu alma ves.

—

¿Qué vale el azul del cielo,
Ni los montes con su bruma,
Ni el mar con su blanca espuma,
Ni con sus flores el suelo?
Si ellos no son el modelo
Que el alma por sí adivina:
Luz que perpetua ilumina,
Fé que mueve la montaña,
Verdad que jamás engaña
Y amor que nunca termina.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

EL INCENDIO DEL ESCORIAL.

Á MI AMIGO EL INFATIGABLE PERIODISTA Y ESCRITOR NOTABLE FEDERICO VILLALBA.

¡Vedla! en ráfaga ligera,
en un vapor blanquecino,
emprendió fácil camino
desde el valle hasta la esfera.
Esparció su cabellera
perdida en la inmensidad;
le dió el trueno majestad,
el relámpago colores,
y en su seno de vapores
germinó la tempestad.

—

El cielo se sonreia,
y la nube que se alzaba,
apenas se divisaba
cuando del valle salia.
Ella escondido traia
para el coloso el puñal:
ese es el mónstruo fatal
que sin tregua ni desmayo,
trae en sus entrañas el rayo,
verdugo del Escorial.

—

Musa del arte cristiano,
de la Vírgen y el arcángel
alzó al cielo Miguel Angel
la frente del Vaticano.
Aquí, con potente mano
marcando un rumbo en su anhelo
de Herrera al gigante vuelo,
alzó Felipe Segundo
un portento para el mundo
y un pedestal para el cielo.

—

Yo en mi inquieta fantasía,
en mi delirio ardoroso,
la majestad del coloso
desde niño me fingia.
Bajo sus naves oia
los sacerdotes cantar,
el órgano resonar,
los murmullos perecer,
y las lámparas arder
en las gradas del altar.

—

Hoy de la nube distante,
en donde el rayo fermenta,
brotó ronca la tormenta
para aplastar al gigante.
No fuera el mundo bastante
ni el mar, de su furia en pos,
para que juntos los dos
lo arrasaran en un dia:
pues solo abatir podria
su grandeza... ¡la de Dios!!

—

Allí la muerte aprisiona
en aquel antro profundo,
polvo que ciñó en el mundo
un manto y una corona.
En su cúpula amontona
el fuego la destruccion;
por eso cada inscripcion,
que entre las llamas refleja,
parece un rey que se queja
en el mismo panteon.

—

La roca que el fuego parte,
y á quien el cincel dió vida,
parece, al ser desprendida,
una lágrima del arte.
Y cuando el viento reparte
por las naves el volcan,
acaso en sus ondas van
los ecos desvanecidos
de los monarcas vencidos,
que en sus sepulcros están.

—

Si guarda la religion
aquella marmórea tumba,
mientras la cruz no sucumba
no sucumbe el panteon.
Símbolo de redencion,
corona la torre alzada;
por eso, cuando arrancada
baja á los sepulcros yertos,
deja sus brazos abiertos
en los escombros clavada. (1)

—

Si el mármol que la aprisiona
rompiera en la tumba fria
aquella frente que un dia
ciñó del rey la corona,
Cuanto el monarca ambiciona
lo pudiera conquistar,
atreviéndose á exclamar
de su orgullo necio en pos;
«solo la mano de Dios
pudo á mi tumba llegar.»

—

Templo que hasta las divinas
regiones del cielo toca,
aunque caiga roca á roca,
se alzará de sus ruinas.
Pálidas luces mezquinas
podrán incendiarle al vuelo;
pero, aunque herido en el suelo
hoy por el rayo se ve,
¡no hay rayos para la fé
que alzó sus torres al cielo!!!

ANTONIO F. GRILO.

Panteon del Escorial.

(1) Así ha sucedido al desprenderse la cruz de la torre del Noroeste.

EL CELIBATO ECLESIÁSTICO.

Un acontecimiento inesperado y que ha venido á producir honda sensacion en el corazon de todos aquellos que permanecen todavía fieles á las creencias y tradiciones de la Santa Iglesia Romana, nos mueve á tomar hoy y por primera vez nuestra mal cortada pluma para tratar de una ley, á simple vista onerosa, y desde tiempos atrás impuesta á una dada y determinada clase de nuestra sociedad. Fácilmente se habrá comprendido que aludimos al célebre casamiento del no ménos céle-

bre ex-predicador de Nuestra Señora de París, José María Jacinto Loyson, y que es él quien nos presenta ahora propicia ocasion de hablar del celibato del clero, contra el que siempre se han explicado muchos escritores pintándole con recargados colores y representándole como una virtud exagerada, que se opone directamente al bien de las sociedades disminuyendo su poblacion, á la vez que como una virtud imposible de guardar, al mismo que voluntariamente la acepta.

No seremos nosotros los que con este motivo vayamos á atacar cara á cara al ex-fraile antedicho, que ha terminado su carrera á imágen y semejanza de Lutero, de Calvino y de aquellos otros sectarios, ex-frailes tambien como él, que en el siglo XVI predicaron la Reforma, y de los que decia satíricamente el sabio Erasmo que «las tragedias por ellos representadas eran verdaderas comedias, puesto que su desenlace era siempre el matrimonio.» No; no es ese nuestro propósito; es solo el deseo de evitar que con su conducta y sus escritos extravíe y corrompa el juicio de muchos que, ilusionados por el brillo de su elocuencia, asientan al dictámen que él emite acerca del celibato eclesiástico. Nos proponemos, pues, rebatir algunas de las objeciones que contra éste se formulan, tomadas unas de ciertas fuentes nada puras, y otras de la Escritura interpretada al capricho y voluntad del que la toma en sus manos, fijándonos más en aquellas de que se vale Loyson para justificar su casamiento y el de todos aquellos á quienes llama con ternura para que sigan su ejemplo.

Más ántes de empezar preguntaremos, ¿quién ha impuesto al clero católico la ley del celibato? ¿Quién? La Iglesia reunida en diferentes Concilios desde que no tuvo necesidad de tomar por ministros á los casados, á quienes, nótese bien, prevenia la continencia desde los primeros siglos, como seria fácil probar si ahora nos propusiéramos tal cosa; al mismo tiempo que ha sido tambien el mismo clero quien se ha impuesto *voluntariamente* ese suave yugo, y queriendo estar, como vivamente deseaba el apóstol San Pablo, ha escogido con preferencia á cualquier otro ese estado celibatario, tan adecuado á la pureza que, por todas sus partes, respiran los misterios religiosos.

Desde luego se dirá por alguno: ¿en qué lugar del Nuevo Testamento se halla consignado ese precepto? Solo se lee en San Pablo «*de virginibus præceptum Domini non habes, concilium autem do.*»

¡Pregunta propia de un wiclefista! Pues el heresiarca Wicleff y sus secuaces querian que la Escritura fuese la única regla, entendida literalmente ó interpretada por un espíritu privado, ajeno siempre á las divinas, apostólicas y eclesiásticas tradiciones. Tampoco se pueden señalar los lugares de la Escritura en que se preceptúe á los fieles oir misa los dias festivos, á los sacerdotes rezar las horas canónicas, y á este tenor tantos y tantos preceptos que se encuentran en la disciplina siempre respetable de la Iglesia, y solo se nos pide el lugar en que se preceptúe el celibato. ¿Por qué no se piden los de aquellos otros que acabamos de apuntar? El celibato le aconsejó San Pablo, cuyos testimonios luminosos se citarán despues; es cierto que es uno de los consejos evangélicos, pero de esto no puede sacarse cosa alguna que desvirtúe un precepto tan antiguo como la Iglesia misma, en la que nadie negará existe un poder, concedido por Jesucristo, para *establecer leyes* que se refieran al mejor decoro del culto y á la santificacion del pueblo creyente.

Si es un consejo, se objetará, puede el sacerdote dispensarse de él sin pecado, puesto que los consejos pueden dejar de observarse sin incurrir en pecado, á diferencia de los preceptos, que siempre obligan.

Nó; el sacerdote no puede dejar de observarle sin hacerse reo de un sacrilegio en presencia de Dios y de la Iglesia, puesto que si en la parte que se ha citado de San Pablo es un consejo para todos y cada uno de los fieles, no es así ya para el sacerdote, porque la Iglesia se lo manda como una ley, y al quebrantarla éste comete un crímen, canonizado solo por Lutero y los que discurren y obran como él.

Pero ¿quién, se dirá de nuevo, ha dado á la Iglesia facultad para hacer ese trastorno? ¿Pues no se podria observar solo el consejo sin elevarle á precepto por medio de un voto ó de una ley? ¿No ha querido la Iglesia con esto como enmendar la plana á Jesucristo, y llevar esta materia más léjos de lo que él indicó?

Nó: la Iglesia no ha querido enmendar la plana á Jesucristo, puesto que nadie ignora que este divino Salvador otorgó á su Iglesia un poder para hacer leyes que obligasen ó á sus ministros ó á los fieles, y que no quiso que todas esas leyes se diesen de un golpe y á un mismo tiempo, sino que se fuesen formulando segun las exigencias de las edades y de las circunstancias; así que se ven innumerables disposiciones, ora conciliares, ora pontificias, dadas en distintas épocas, y á las que los católicos prestan sumision y obediencia, porque están persuadidos de la promesa que hiciera Jesucristo á la Iglesia de dotarla del Espíritu de verdad que preside siempre á sus deliberaciones. Y ateniéndonos desde este momento al celibato, no puede negarse que éste es un efecto de aquella potestad legislativa, dispensada por Jesucristo á la Iglesia; y si en la imposicion de otras leyes no ha pretendido enmendar la plana á su Fundador, tampoco en ésta, y tanto más cuanto que se encuentra apoyada en el ejemplo del mismo Jesucristo, que *fué vírgen, nació de una vírgen* y quiso que sus apóstoles fuesen ó *vírgenes* ó *continentes*. Por esta razon el sabio y juicioso Tomasino, en su preciosa é inmortal obra «*Vetus et nova ecclesiæ disciplina,*» afirma que la continencia clerical es tan antigua como la Iglesia.

Se dice tambien: ¿quién dió á la Iglesia facultad para ese trastorno? Responderemos que Jesucristo, negando á su vez y terminantemente que sea un trastorno lo que está puesto en el órden de las cosas, lo que sirve para observar el debido decoro á las cosas sagradas, y lo que fué necesario para distinguir por su pureza de los simples creyentes á los ministros del más puro de los cultos; pureza, *que no todos observarian si hubiera quedado solo en consejo* y no estuviera prevenida por ley. Pues qué, ¿no se sabe lo que son los hombres? ¿Se desconoce, acaso, que los que obran en atencion á una ley determinada, no obrarian del mismo modo impulsados solamente por un simple consejo? ¿Qué sociedad puede gobernarse únicamente por consejos? ¿No tienen todas sus leyes? A ningun sacerdote la Iglesia ha forzado para que reciba las órdenes sagradas; todos ellos han abrazado *voluntariamente* esa *ley*, así que no deben inculpar á la Iglesia, sino á sí mismos, puesto que en la sociedad cristiana existen otros estados, que pudieron haber preferido al otro, que por conviccion propia y á sabiendas de sujetarse al celibato, satisfactoriamente aceptaron en obsequio de Dios.

Esto sentado, se nos argüirá, si en obsequio de Dios un hombre mutilase un miembro de su cuerpo, ó se privase de la vida con libertad y sin que nadie le obligase á ello, ¿haria tambien una cosa meritoria á los ojos de la Divinidad?

Si en alguna parte del Evangelio, contestaremos, se nos señala que Jesucristo hizo otro tanto ó demostró deseos de que se hiciera, ó que San Pablo diga acerca de esto *concilium autem do*, haria indudablemente una cosa meritoria; pero como nada de esto se ve en el Evangelio, si lo hiciese obraria muy mal. Nuestra existencia, todo nuestro ser es un don de Dios; pero ¿ignórase, por ventura, que el suicidio y la mutilacion están terminantemente prohibidos por todo derecho? Luego el argumento propuesto es ridículo y miserable, y por consiguiente, hace muy poco favor á sus autores.

Y la libertad y las naturales inclinaciones del hombre ¿no son igualmente dones de Dios, como lo son la vida y todas las partes de su sér? ¿Por qué, pues, el sacerdote los sacrifica sin que Dios haya impuesto tal precepto? ¿Con que será pecado mutilarse cualquier miembro del cuerpo, por ejemplo, un brazo, en obsequio de Dios, y será meritorio al mismo Dios privarse de su libertad y de sus inclinaciones naturales por un voto ó una ley?

S. N.

(Se concluirá.)

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Zarzuela: *Esperanza*, La Franco y Manini.—*La prima donna*, La Roselló.—Teatro de la Ópera: *Ana Bolena*. El éxito y la *mise en scène*.

Despues de *El motin contra Esquilache*, obra con que inauguró sus tareas el teatro que dirije el señor Arderíus, hánse estrenado en el coliseo de la calle de Jovellanos dos zarzuelas: la primera, *Esperanza*, original del señor Ramos Carrion, música del señor Cereceda, y la segunda del señor Larra, con música de Donizetti, Rossini y algun otro autor de nuestros dias, cuyo nombre no nos ha sido revelado, titulada *La prima donna*.

El éxito de la obrita del señor Ramos Carrion ha sido muy lisonjero para el autor del *Sarao y la Soirée*, á quien la prensa toda ha tributado grandes alabanzas. No ha sucedido lo mismo con el señor Cereceda, músico muy moderno, cuyos esfuerzos y buena voluntad han sido insuficientes para llevar á puerto de salvacion la composicion musical de *Esperanza*, obra plagada de dificultades y que exige grandes conocimientos de contrapunto é instrumentacion en el compositor encargado de ponerla en música.

En la ejecucion de la zarzuela han sido aplaudidos la señorita Franco Aparicio y el señor Manini, encargados de los dos únicos personajes, en los que se halla encerrado todo el interés del argumento.

La señorita Franco pone un esmero especial en todo aquello que se relaciona con el arte de la declamacion; pero descuida algun tanto, tal vez por el cansancio que la produce su excesivo celo, los detalles muy importantes de la parte musical. No se nos oculta, ciertamente, cuán desventajoso es para una artista la obligacion de cantar ésta ó la otra pieza despues de un largo diálogo ó monólogo, durante el cual han estado en movimiento las cuerdas vocales, la glotis, los pulmones y todos los demás órganos que á la formacion de la voz concurren; pero parécenos que la señorita Franco puede y debe mirar con preferente atencion cuanto se relaciona con la parte de canto, por lo mismo que en esta cuestion no se hallan sus conocimientos al nivel de los que reune, con gran contento de los aficionados, para la declamacion.

La señorita Franco posee dotes muy recomendables para llegar á ser una buena cantante, y si la inexperiencia es tal vez la causa de que sus facultades no puedan tener el debido lucimiento, á corregir este defecto deben dirigirse los esfuerzos de la jóven y simpática artista, estudiando sin descanso la escena, vocalizando con frecuencia, á fin de conseguir la flexibilidad vocal, indispensable para la expresion y el acento dramático, asimilándose, en fin, todas las cualidades que hacen á la simple cantante una artista de mérito sobresaliente.

La voz de la señorita Franco no tiene un gran volúmen, pero es de muy agradable timbre, y si carece de mucha extension, es en cambio bastante igual. El volúmen y la extension, si no se adquieren del todo, pueden llegar á un alto grado de perfeccion, y á este grado llegará indudablemente la señorita Franco si continúa con fé y perseverancia la difícil carrera que ha emprendido. Para esto cuenta desde luego con un estímulo inapreciable, con relacion á una cantante que comienza ahora: las simpatías y el interés verdaderamente paternal que demuestra á la señorita Franco todo el público del teatro de la Zarzuela.

Cuando hayamos dicho del señor Manini que es un barítono de buena figura y de indisputable talento para encubrir los defectos crónicos de su órgano vocal, con un cuidado especial en el fraseo elegante, en la acentuacion esmerada, y en la vehemencia de expresion, habremos dicho todo. ¿Nos permitirá, sin embargo el distinguido cantante, que le hagamos una pequeña observacion? Cuando se abusa del *filado* y de los calderones... ¿Nos ha comprendido el señor Manini?

Otra novedad ha presentado la empresa del teatro de la Zarzuela: el *debut* de la señorita Roselló, para cuya salida á las tablas se ha tomado el señor Larra el trabajo de escribir una pieza en un acto con el título de *La prima donna*. Esta zarzuelita no es sino un pretexto á fin de que la señorita Roselló pueda exhi-

bir ante el público sus dotes lírico-dramáticas.

El andante *Oh mio Fernando* del ária del acto tercero de la *Favorita* con su correspondiente allegro *Scritto in ciel* y el dificilísimo duo del segundo acto del *Barbero de Sevilla* nada ménos, fueron las piezas que eligió la señorita Roselló para demostrarnos que sabe cantar —óperas, dirán nuestros amables lectores—no señor, zarzuelas.

La verdad es que la eleccion de la señorita Roselló no fué muy acertada, pues las dos piezas citadas requieren condiciones que hoy se encuentran en muy pocos artistas. Pero ¿quiere decir esto que no sabrá cantar zarzuelas? De ninguna manera.

La señorita Roselló, como cantante, gustará ó no gustará, eso al público toca decidirlo; pero nosotros creemos que tiene condiciones para el teatro de la Zarzuela. Va á cantar, segun noticias, en una zarzuela en tres actos de los señores Santisteban y Barbieri, titulada: *El tributo de las cien doncellas*; suspendemos, pues, nuestro juicio hasta que llegue esta ocasion, y entónces podremos hablar de la señorita Roselló con la detencion posible.

El teatro de la Ópera ha inaugurado la actual temporada ayer jueves, poniendo en escena la *Ana Bolena* de Donizetti, en cuya obra se han presentado al público madrileño las señoras Sass, Tintorer y Mantilla, y los señores Barbaccini y Ordinas.

Los trabajos de confeccion del periódico nos imposibilitan de poder emitir un juicio detallado de los citados artistas, pues teniendo que entrar en prensa este artículo al dia siguiente de la inauguracion del teatro, habremos de referirnos á la noche de estreno. Teniendo en cuenta esta circunstancia, nuestros lectores comprenderán que es sumamente difícil juzgar á un artista cuando se halla dominado por el temor y respeto que siempre inspira un público nuevo y de importancia. En la próxima «Crónica» subsanaremos esta falta independiente de nuestra voluntad.

El éxito de la obra no ha correspondido seguramente, á las esperanzas de la empresa, pues el público quedó muy poco satisfecho de la primera representacion de *Ana Bolena*, hasta el extremo de haber manifestado su desagrado de una manera harto significativa. Entusiasmo, ninguno: ovaciones, de más está el decirlo, ninguna; alguna que otra palmada, algun aplauso en una ó dos escenas; pero todo esto con la mayor frialdad, con una indiferencia que rayaba en despego: hé aquí lo que el espectador imparcial hubiera podido notar en la noche del juéves. Y esto, prescindiendo de otras señales de disgusto que por prudencia omitimos.

Ya hemos dicho que no queremos juzgar á los cantantes que han tomado parte en la ejecucion de *Ana Bolena*; tiempo tendremos de hacerlo más adelante. Pero creemos firmemente que el desgraciado éxito de la obra de inauguracion ha consistido sobre todo en las condiciones excepcionales del *spartitto* de Donizetti.

La *Ana Bolena* pertenece á la época de transicion del autor de *Poliutto*, suponiendo que sea lícito hablar de épocas de transicion tratándose de un compositor que no llegó á individualizarse á pesar de haber elevado la expresion dramática á una grande altura. La ópera que nos ocupa se resiente del estilo de la época en que fué compuesta, época en la cual el gusto del público estaba muy distante de ser lo que es en la actualidad.

Imitador constante y afortunado del sublime autor del acto tercero de *Otello*, Donizetti emplea en la *Ana Bolena* los mismos procedimientos que empleó Rossini en todas sus obras, excepcion hecha del *Guillermo Tell*. Las árias, romanzas y duos se suceden casi sin interrupcion; los finales terminan todos con la tan manoseada cadencia *felicitá*, y por más que la melodía sea elegante, clara y expresiva, se necesitan artistas de un mérito inverosímil, cantantes avezados en el conocimiento del *bel canto*, que llenando de detalles superiores los andamentos de la obra, entregados á sus propias fuerzas, impidan el cansancio del público, á quien llegaria á fatigar inevitablemente una hilacion de piezas de estructura semejante y escritas con idénticos procedimientos.

Que en la *Ana Bolena* hay melodías deliciosas, no hay para qué dudarlo, y buena prueba de ello es el haber empleado Donizetti los mejores motivos de esta ópera en otras obras que más tarde escribiera, tales como *Elixir d'amore*, *Lucrezia Borgia* y otras, desarrollando aquellos motivos y haciéndolos mejores con la riqueza de armonía é instrumentacion. Pero es innegable tambien que el público de hoy dia, acostumbrado al estilo moderno, distinto esencialmente del que se hallaba en uso en los buenos tiempos de Rossini, mira con marcada indiferencia la sucesion de *andantes* y *allegros* del antiguo repertorio. La *Ana Bolena*, la *Gemma di Vergy*, de Donizetti; el *Pirata*, la *Straniera*, de Bellini, y otras obras de esta naturaleza, han desaparecido hace tiempo de la escena, porque los grandes artistas, las Pasta, los Rubini, Lablache, etc., que á fuerza de prodigios en el *bel canto*, podian llegar á interesar al público, desaparecieron tambien. Creemos que esta ha sido, en primer término, la causa del éxito frio que ha obtenido la ópera con que ha inaugurado sns funciones el coliseo de la plaza de Oriente.

En cuanto á la *mise en scéne*, no podemos ménos de deplorar la pobreza de decorado de algunas escenas, que forma extraño contraste con la exuberante *brillantez* de otras. La empresa de la Ópera tiene indudablemente verdadera monomanía por las armaduras, y esto es causa tal vez de algunos descuidos que no podemos pasar en silencio.

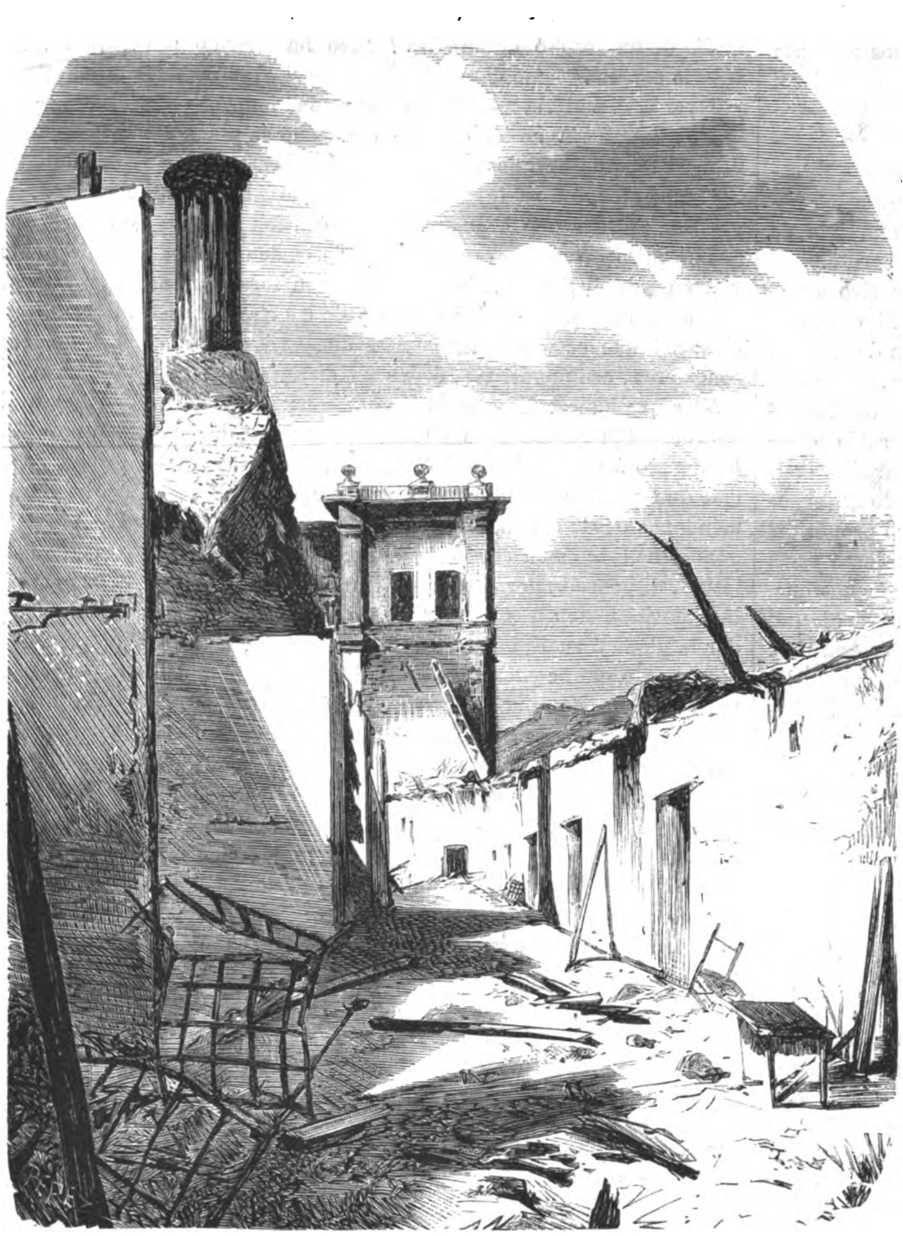
¿Cree el director de escena que Enrique VIII de Inglaterra fuera un rey capaz de contentarse con el modesto ajuar que el teatro de la Ópera ha tenido á bien señalarle? ¿Cree el director de escena que una cortina, casi *portier*, casi alfombra; una mesa vetusta y de mal gusto, y un par de sillas ménos nuevas, de fijo, que las que habrá en el despacho de cualquier empleado de la contaduría del teatro, son muebles dignos de una régia estancia?

. . . .

Anúnciase la *Mutta di Portici*, en la que se presentarán los señores Selva y Stagno. El primero es tal vez el artista más grande de Europa; no conocemos al segundo lo bastante para juzgarle con acierto. De ambos nos ocuparemos en la próxima «Crónica», haciendo aquí punto final, ya que el artículo ha resultado lo suficientemente pesado para que pidamos indulgencia á nuestros amables lectores.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Viernes 11 Octubre.



EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO.—Dormitorio de los niños menores.

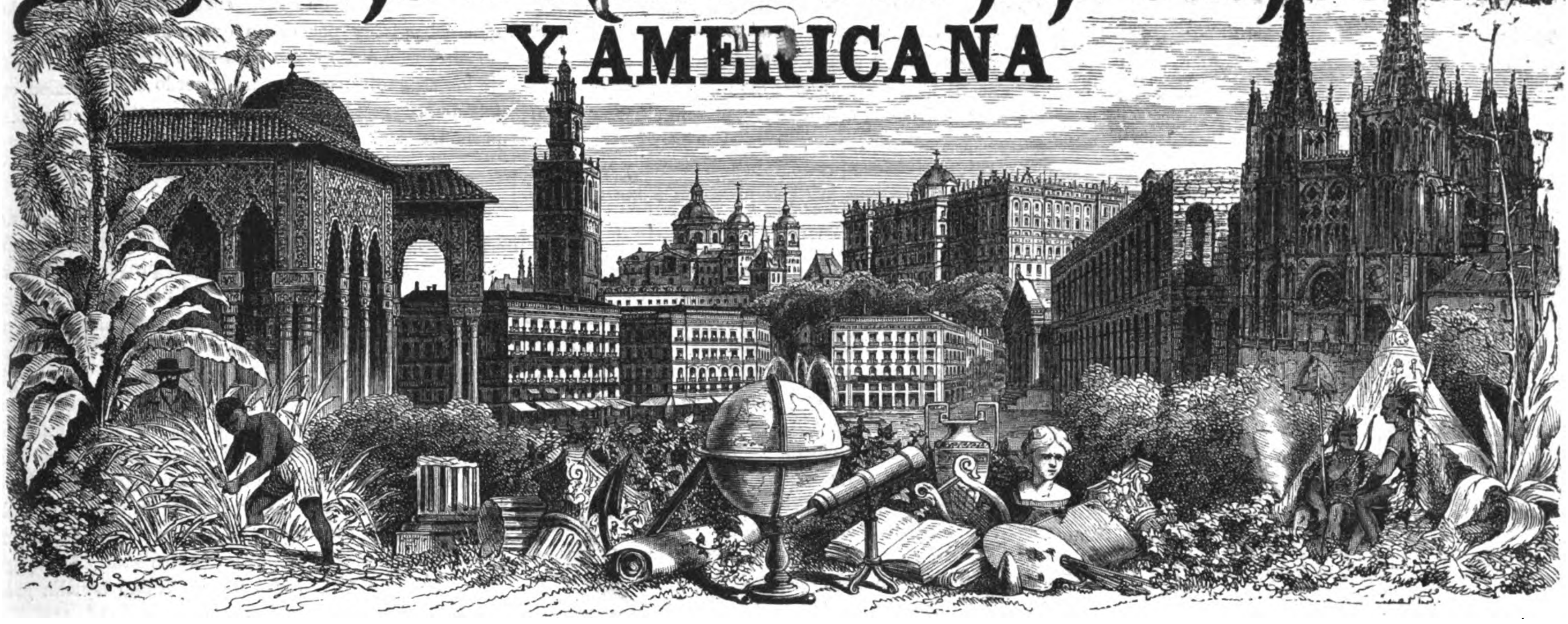
ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA.

Anteayer, 14, á las doce del dia, algunos minutos ántes de la hora en que debia entrar en prensa este número, se desplomó repentinamente el edificio, en construccion, donde estaban situadas las máquinas de imprimir del señor don Tomás Fortanet, en las que se hacia la tirada de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, quedando envueltos en las ruinas casi todos los operarios que allí trabajaban, y habiendo que lamentar no pocas desgracias.

El estado de nuestro ánimo, dolorosamente impresionado por tan horrible catástrofe, no nos permite otras explicaciones en el presente número; pero sí debemos anticipar las gracias á los señores Gaspar y Roig y Navascués, representante éste de la casa editorial del señor Rivadeneyra, quienes, con galantería que siempre recordaremos agradecidos, se han brindado espontáneamente á hacer en sus respectivos establecimientos la tirada de dicho número, á fin de que no experimente gran retraso.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	25 pesetas	18 pesetas.	10 pesetas
Provincias..	40 id	20 id	11 id
Portugal	8 400 reis	4 800 reis	2 800 reis

AÑO XVI—NÚM. XL.

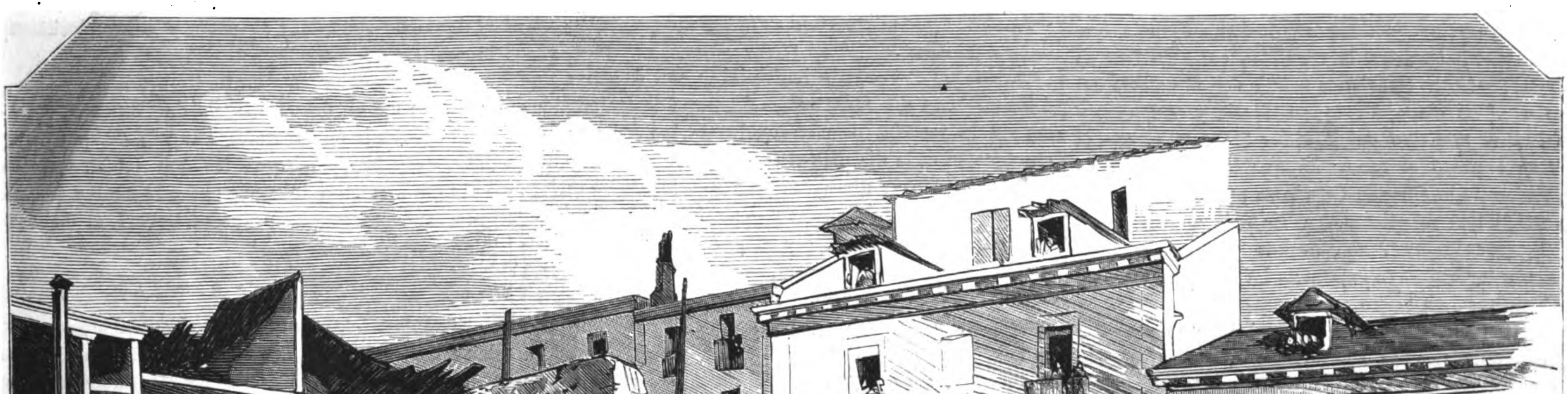
DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Octubre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
En las demás Américas	[illegible]	L. E.—1-12 ,



MADRID.—Aspecto de las ruinas de los talleres del señor de Fortanet, en los cuales se imprimia *La Ilustracion Española y Americana*.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Los partidos extremos en Francia.—Las declaraciones de M. Thiers.—La apertura del Parlamento en Dinamarca.—Cuestiones de actualidad.

INTERIOR.—La política en estos últimos dias.—Desenlace de la insurreccion del Ferrol.—Los debates del Parlamento.—La Exposicion universal.—TEATROS.—El drama *Doña Urraca de Castilla*.

Los lectores de LA ILUSTRACION conocen por nuestras revistas anteriores el estado de las cuestiones que se agitan en el Mediodía de Europa, y en especial de la que preocupan los espíritus en la república vecina, cuya situacion política puede ejercer tan gran influencia en los destinos de España. Las exageraciones del ex-dictador Gambetta en el banquete de Grenoble; la propaganda de los partidos revolucionarios más que nunca ensañados contra la república conservadora de M. Thiers; las conversaciones habidas en el palacio del Elíseo con los embajadores de Rusia y Austria, y hasta con el ministro del Interior moscovita, en las cuales se expresó el temor de que los esfuerzos de aquel eminente hombre de Estado se estrellasen contra la agitacion que mantienen en Francia aquellos elementos perturbadores, son hechos ya conocidos de nuestros lectores y cuya influencia ha de dejarse sentir en los destinos de nuestro país.

Ante estos embates de los que quieren que el proletariado democrático se sobreponga á todo temperamento conservador, el patriotismo de M. Thiers se muestra cada vez más animoso y decidido, y sus declaraciones acerca del programa de Gambetta son una prueba más de la energía con que se consagra á mantener los principios que juzga salvadores para su país. M. Thiers condena con gran entereza la conducta del ex-dictador, y manifiesta que son graves los daños que las doctrinas vertidas en el discurso de Grenoble han ocasionado al comercio, al crédito y al prestigio de la Francia. «Sin embargo, añade animosamente M. Thiers, la Europa nos ha hecho justicia en Berlin, y se asombra al ver cómo se restablece la riqueza en esta nacion: los capitales parece que brotan de la tierra; los fondos franceses, á pesar de la crísis metálica y financiera que aflige á la Inglaterra, á la América y á la Alemania, se pagan al contado más altos que á plazo, y en la primera mitad del año próximo pagaremos el tercero y cuarto millar de la indemnizacion de guerra.» Con estas y otras declaraciones sobre la cuestion política que han producido inmensa sensacion y un alza considerable en la Bolsa, se dispone M. Thiers á luchar resueltamente contra los agitadores de la Francia.

Ménos feliz ha estado el presidente de la república al tratar de cohonestar el extrañamiento del príncipe Napoleon, que habia ido á uno de los *chateaux* inmediatos á París, medida adoptada bajo su responsabilidad por el Consejo de ministros, y acerca de la cual M. Thiers ha tenido que confesar que ninguna ley le autorizaba á tomar tan grave determinacion.

***

Restablecido de sus últimas dolencias el rey de Dinamarca, en el mensaje leido en la apertura del Parlamento ha pedido el desenvolvimiento de la instruccion primaria popular, el más bello fruto de la paz, y las fortificaciones de aquellos puntos del país que pueden sostener su nacionalidad siempre amenazada por vecinos poderosos. El vecino poderoso á quien alude el soberano de Dinamarca, no es otro que la nueva Alemania, que, deseando conquistar el rango de una gran potencia marítima, como es ya el primer imperio continental, vuelve los ojos hácia la Dinamarca y la Holanda, las cuales por su parte se preparan á las eventualidades de la guerra.

***

La amenaza de una huelga general en Bélgica; la continuacion de la crísis financiera en Alemania; la constante carestía de los carbones en Europa; la seguridad de la reeleccion de Grant como presidente de los Estados Unidos; la agitacion de la Irlanda; el aplazamiento por esta causa del viaje de Gladstone á aquel país, y los proyectos de una lugar-tenencia en Dublin para los príncipes Alfredo ó Arturo, hijos de la reina, constituyen lo más notable que nos ofrece la crónica exterior de estos dias.

La incertidumbre de los primeros momentos acerca de la significacion y alcance de la insurreccion del Ferrol, se ha desvanecido por completo; y ya se puede asegurar que este motivo de perturbacion y de inquietud, arrojado en el hervidero de nuestras disensiones políticas, no ha tenido más consecuencias que la de agravar momentáneamente el estado de intranquilidad en que há mucho tiempo vive nuestro desventurado país. Anómalo y mal definido en sus tendencias, aislado y sin consecuencias graves en sus efectos, el grito insurreccional del Ferrol ha sido un sacudimiento fugaz de los muchos que retuercen este cuerpo social, convulso y desgarrado por el incorregible antagonismo de las banderías políticas.

A los que con mirada imparcial y con ánimo ajeno á los enconos y á la estrechez de miras de los partidos siguen la marcha desconcertada de los sucesos que ennegrecen cada dia más el porvenir de nuestra patria, no han de causar maravilla esos conatos de agitacion, múltiples en sus tendencias y desprovistos las más veces de sérias filiaciones, que como el ocurrido en el segundo de nuestros astilleros, se suceden entre nosotros con deplorable frecuencia. Son fatales consecuencias del gran pecado cometido por las agrupaciones políticas que concurrieron á la revolucion, las cuales, faltando á la mision solemne y á la grandiosa oportunidad de atraerse por medio de una union sincera las simpatías y el concurso de las clases influyentes del país, asociándolas á un impulso político y social sabio y prudentemente progresivo, se empeñaron en esa lucha de intransigencias y de egoismos que ha privado á la reforma de una fuerza grande y poderosa, y que por resultado inevitable viene dando aliento y osadía á todos aquellos elementos de trastorno, grandes y pequeños, que agitan á una sociedad en los períodos críticos, cuando una expansion considerable de la opinion y de la conciencia pública no sirve de freno á impacientes deseos y á empresas temerarias. Así vemos brotar incesantemente entre nosotros todos los gérmenes de anarquía, y estacionarse, sirviendo de causa perenne de inquietud, algunos que parecian condenados para siempre á la inaccion y á la impotencia.

Mientras el nublado del Ferrol se desvanece en el horizonte político con la dispersion de los insurrectos, y las partidas carlistas subsisten en estado crónico en las provincias catalanas, el Parlamento, terminada la discusion de la contestacion al mensaje, que ha sido aprobada por una gran mayoría, se ocupa en el debate del proyecto de ley llamando 40.000 hombres al servicio de las armas. Ocioso es añadir que estas discusiones llevan el sello característico del génio meridional, con lo cual dicho se está, que de la misma manera que en el período constituyente, la representacion nacional sigue ofreciendo campo abierto á las exageraciones revolucionarias y á la pasion política, en medio de la profunda division de los partidos llamados á consolidar las conquistas de la reforma.

Política de enconos, política de general y honda disgregacion, política de coaliciones acaloradamente fraguadas entre elementos políticos de imposible conexion; tal es el carácter con que la cosa pública se ofrece á los ojos del país, y por cierto que semejante espectáculo no es el más á propósito para encontrar en la mayoría de los españoles sensatos un acuerdo de la opinion capaz de asegurar los destinos de la patria y consolidar la monarquía.

***

En medio de la agitacion política en que vivimos, no faltan entre nosotros espíritus generosos que consagran su actividad al impulso de grandes proyectos por más de un concepto importantes para el país. Toda la prensa de Madrid, y con ella LA ILUSTRACION, habia sido invitada á una reunion convocada por la Junta que tiene á su cargo promover los medios de realizar en la capital de Espada una Exposicion universal. Esta reunion se celebró, en efecto, en la tarde del dia 20, en un local del Ministerio de Fomento. El señor don Manuel Silvela, digno presidente de la Junta mencionada, expuso con gran lucidez el pensamiento y la importancia de sus resultados, dando cuenta de los trabajos realizados hasta el dia, y terminó su discurso solicitando el apoyo de la prensa para llevar á buen término aquella gran solemnidad nacional.

Ocioso es añadir que LA ILUSTRACION, respondiendo á uno de los objetos más levantados á que siempre se ha propuesto consagrar sus tareas, se promete cooperar, en cuanto sus fuerzas alcancen, á la realizacion de tan patriótico pensamiento, y que en este mismo sentido respondieron todos los representantes del periodismo á las excitaciones del señor Silvela, las cuales fueron acogidas con el entusiasmo que la Junta se prometia de la prensa española, unánime siempre en el deseo de contribuir al lustre y engrandecimiento de la patria.

Bajo esta calorosa cuanto lisonjera impresion, terminó la reunion del Ministerio de Fomento, en la cual nos parece ver un favorable anuncio de que para bien del país y beneplácito de los que ansían verle empeñado en el camino del progreso saludable y fecundo, el gran concurso que se proyecta llegará al dichoso término que apetecemos.

***

El público del teatro del Circo ha recibido con desusadas muestras de entusiasmo un drama del señor García Gutierrez, obra notabilísima por el sinnúmero de bellezas que en ella ha sembrado su esclarecido autor. Sentimos que los límites de una Crónica general no nos permitan consagrar un detenido exámen á este brillantísimo alarde de las facultades dramáticas del señor García Gutierrez, y lo sentimos tanto más, cuanto que son bien escasas las ocasiones en que la crítica, obligada á seguir el vuelo rastrero del enteco geniecillo que frecuenta la escena de nuestros dias, puede explayarse en las alturas en que, por rara excepcion, un ingenio levantado bate las robustas alas, reanudando las gloriosas tradiciones del teatro nacional.

A esta familia de artistas pertenece el señor García Gutierrez, y á esas elevadas regiones de la belleza nos ha conducido esta vez su vena arrebatadora. Aunque basado en la historia de las profundas disensiones ocurridas entre la reina doña Urraca de Castilla y su segundo marido don Alfonso el Batallador, no hay que considerar el nuevo drama del señor García Gutierrez como una obra encaminada á ahondar con la profunda mirada de Schiller grandes caractéres y afectos históricos.

El poeta solo busca en la tradicion un fondo sobre que desarrollar la lucha de pasiones y sentimientos con que se propone conmover á su auditorio. Así, su heroina no es el trasunto de aquella figura de reina que en las páginas de la historia está léjos de despertar nuestra simpatía como esposa ni como madre; y por lo que hace á don Alfonso el Batallador, está presentado como un asesino vulgar, como un hipocondriaco sin grandeza, rodeado de malsines de baja esfera, que se constituyen en dómines de tan considerable persona, y el cual, al fin de la jornada, defraudado en sú impa-

ciente esperanza de envenenar al heredero del trono de Castilla, se deja persuadir por los que le han arrebatado su presa y burlado sus ambiciones, de que es más airosa empresa esgrimir la lanza contra los moros, que andar en torpes maquinaciones con ballesteros decidores y médicos sensibles, para matar á un pobre niño.

No es, pues, en el desenvolvimiento ni en la fuerza dramática de estos caractéres históricos; no es tampoco en la exquisita eleccion de los resortes y accidentes, por lo comun triviales, de que se vale para hacer caminar la accion, en lo que el poeta encuentra la robusta inspiracion y la copia inagotable de bellezas que avaloran su poema. El encanto imponderable y el mérito superior de *Doña Urraca de Castilla*, consiste en que el señor García Gutierrez al poner en juego en este drama afectos é intereses de toda humanidad, sabe hacer hablar á sus personajes el lenguaje propio del sentimiento que los domina, haciendo brotar de sus labios un manantial inagotable de pensamientos delicados, de rasgos felices, de admirables arranques de la pasion: hablan mejor que se mueven, y expresan el sentimiento con acentos de tan intensa verdad, que nos traen continuamente á la memoria el genio profundo de Calderon, el pincel delicado de Racine, todas las bellezas que son el producto superior de aquella facultad envidiable de condensar en una pincelada sublime una situacion excepcional del ánimo, un movimiento de la pasion ó un gran desenvolvimiento del carácter, facultad raras veces concedida al talento, y en la cual estriba la gloria de los grandes dramáticos.

La verdadera protagonista de *Doña Urraca de Castilla* es la nodriza del infante, hijo de la reina, y objeto de las maquinaciones algo más que rastreras y desdichadas de su padrastro don Alfonso. Al rededor de aquella figura interesantísima, que el poeta nos presenta poseida de dos sentimientos altamente dramáticos, y empeñada en la empresa de salvar al niño amamantado en su seno del peligro que le amenaza, giran de un modo por lo regular poco feliz los demás personajes. Ella es el alma del poema; ella es la que se mueve y habla con el movimiento y el lenguaje nunca agotado de la más admirable verdad. El amor hácia el infante, la lealtad hácia la reina, son para Sancha dos móviles de abnegacion y dos manantiales de sentimiento que vivifican por sí solos el drama y no permiten punto de reposo á la admiracion del auditorio. Los demás caractéres, equívocos por lo regular ó faltos de desarrollo, solo sirven para poner de relieve esta figura llena de vida y determinar sus bellísimos contornos. Nunca el númen dramático del señor García Gutierrez ha tomado pié de un artificio débilmente cimentado para derramar tanto número de rasgos de primer órden como los que produce el carácter y los afectos de Sancha en la situacion dramática en que el poeta la coloca: nunca en sus obras más celebradas, áun en aquellas en que el conjunto es superior al de *Doña Urraca de Castilla*, ha conseguido mantener tan constantemente despiertos la emocion y el entusiasmo de su auditorio, desmintiendo solemnemente el dicho vulgar de los que suponen que el drama con sus pasiones heróicas, sus exaltaciones del deber y sus grandiosos fanatismos de otros tiempos, no es la literatura de que gusta el público de nuestros dias: la verdad es que hay pocos alientos robustos como el del señor García Gutierrez que puedan levantar las bálvulas bajo las cuales la sociedad de nuestros dias disimula avaramente el sentimiento: por eso son raras las ocasiones en que un auditorio sorprendido por el génio en las trincheras de su estudiada indiferencia, ó de sus ficticios entusiasmos, se abandona á expansiones del ánimo tan espontáneas y calorosas como las que hemos presenciado estas noches en el teatro del Circo.

¡Ojalá en la vida social de este país, tan fecunda en mezquinos intereses, en pasiones rastreras, en convulsiones sin grandeza, y en lamentables atonías, fueran más los ingenios que, como el del señor García Gutierrez, pudieran ejercer con gloria el ministerio más noble y trascendental del arte, avivando la llama de los sentimientos morales y de las pasiones generosas!

A estos fines levantados tiende el drama *Doña Urraca de Castilla*, obra imperfecta en su contextura, pero en la que palpita un génio dramático de primer órden. Con razon los amantes de las letras y el público en general, han recibido la representacion de este drama como una solemnidad literaria poco frecuente en el teatro contemporáneo, y con razon sentimos nosotros habernos de contentar con dedicarle estas breves y descarnadas líneas que resumen imperfectamente nuestra primera impresion, cuando á tan largo capítulo de elogios y á tan agradable estudio se presta el asunto.

Apenas nos queda espacio para añadir que si en el drama del señor García Gutierrez el primer personaje es la nodriza Sancha, en su desempeño es tambien la primera figura la eminente actriz Matilde Diez, á quien está confiado este papel tan digno de su talento.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

HUNDIMIENTO DEL DEPARTAMENTO DE MÁQUINAS DE LA IMPRENTA DE DON TOMÁS FORTANET.

Por la *Advertencia* que insertamos en la última página del número anterior, saben ya los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que hácia el medio dia del lunes, algunos minutos ántes de la hora en que debia entrar en prensa dicho número, se hundió repentinamente el edificio, en construccion, donde estaban situadas las máquinas de imprimir del señor don Tomás Fortanet, en las cuales se hacia la tirada de este semanario y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, propiedad ambos del señor don Abelardo de Cárlos.

La catástrofe fué obra de un momento: ménos de un cuarto de hora faltaria para que los albañiles empleados en la construccion de la casa, y los maquinistas, marcadores y demás obreros de la imprenta abandonasen su trabajo, cuando instantáneamente, sin que precediese conmocion alguna, vieron los desgraciados que el techo se rasgaba como si fuese de ligera gasa, y que la pared maestra, cimentada en la calle del Soldado, se desplomaba y caia en el centro de la sala de máquinas.

El estrépito fué espantoso, y cuando se desvanecieron las nubes de polvo que habia producido el hundimiento, pudo comprenderse toda la extension de la horrible desgracia que acababa de suceder: allí, donde pocos momentos ántes se veia una casa, solo se vió desde entónces un espacio claro en la parte superior, y un monton informe de ruinas en la planta baja.

Lo desconsolador era que debajo de aquellas ruinas habian quedado sepultadas algunas personas: veintidos, segun cuenta que tenemos por exacta, trabajaban dentro de la sala en los momentos en que ésta se hundiera, y aunque varias habian logrado librarse de los efectos del hundimiento, ya saltando precipitadamente hácia el gran patio contiguo, ya porque tuvieron la fortuna de no quedar envueltas por los escombros, los gritos desgarradores que desde el fondo de éstos salian estaban pregonando, con elocuencia bien triste, que eran varias las víctimas.

Haremos constar con gusto que bien pronto se presentaron en el lugar de la catástrofe el señor secretario del gobierno civil, el alcalde primero, el del distrito, el juez de primera instancia, el promotor fiscal, el gobernador militar, el alcalde de barrio, y otras autoridades y particulares que no recordamos, así como varios jefes, cadetes y soldados del cuartel inmediato, que fueron de los primeros que acudieron, cooperando todos con la mayor actividad á trabajar por salvar á los desgraciados sepultados bajo los escombros.

La casa de socorro del segundo distrito mandó inmediatamente las camillas, y los médicos se constituyeron en el sitio de la ocurrencia, como tambien el señor cura párroco, para prestar los auxilios que fueran precisos á las víctimas.

Procedióse en seguida, con el desórden de la ansiedad, á remover escombros en busca de éstas, y luégo que el trabajo se fué organizando, no se hizo difícil encontrarlas bajo aquellas masas de pedruscos, maderos y cascotes.

Cinco trabajadores resultaron heridos y tres muertos.

Los primeros son: don Pascual Pastor, maquinista, que se ocupaba asiduamente de la estampacion de LA MODA ELEGANTE, con una fractura en el tercio inferior del muslo derecho y heridas leves en la cabeza; Antonio Fernandez, carpintero, que trabajaba á la sazon en el tejado de la casa, con varias heridas y contusiones graves en la cabeza; Domingo Gomez é Ignacio Ibañez, albañiles, heridos y contusos levemente, y Ambrosio Perez, marcador, que permaneció más de cuatro horas debajo de los escombros, y fué sacado á las cuatro y media de la tarde y despues de no pocos esfuerzos, con algunas heridas leves en la cabeza y una fuerte contusion en un brazo.

Todos ellos fueron conducidos á la casa de socorro del segundo distrito, y allí curados de primera intencion, y los dos primeros, que por su estado más grave exigian otras atenciones, trasladados luégo al hospital de la Princesa, donde aún continúan, bastante aliviados.

Los muertos fueron: Bernabé García, de 34 años, casado, mozo de la imprenta; Antonio Valdivia, de 15 años, marcador, y Juan García, de 30 años, casado, ayudante maquinista.

Los dos últimos de estos infelices no pudieron ser extraidos hasta las nueve de la noche.

Sus compañeros, los individuos pertenecientes á la *Asociacion general del arte de imprimir*, han cumplido dignamente con un deber de humanidad y de compañerismo, ya acompañando al cementerio los cadáveres reunidos de las tres desdichadas víctimas, ya iniciando una suscricion para el socorro de los heridos y auxilio de las familias de los muertos, dirigiendo á los habitantes de esta corte la sentida excitacion siguiente:

«Habitantes de Madrid: Todos vosotros sabeis la horrorosa catástrofe acaecida en la calle de la Libertad, imprenta de don Tomás Fortanet, y que de ella han resultado madres sin hijos, hijos sin padres y esposas sin esposos.

Sobre la enorme desgracia de perder los séres que les eran más queridos, pesa sobre estas familias la terrible miseria que de ella se desprende.

Somos impotentes para remediar el mal primero, pero podemos y debemos paliar el segundo.

¡¡¡Cumplamos nuestro deber!!!»

Los donativos para objeto tan filantrópico se reciben todavía en los diferentes puntos que indican los carteles que se han publicado.

Tal fué la catástrofe de la calle del Soldado, descrita ligeramente en las líneas que anteceden y representada en nuestro grabado de la página primera de este número.

En medio de todo, debemos dar gracias á la divina Providencia, porque si el hundimiento hubiese ocurrido algunos minutos ántes, las desgracias personales habrian sido más numerosas, é irreparables para nosotros.

Naturalmente, un suceso tan doloroso como inesperado ha producido algun retraso en la publicacion del número anterior de los dos periódicos citados, retraso que ha sido, no obstante, mucho menor de lo que era de esperar, en razon á que hemos hecho uso de los establecimientos tipográficos de los señores Gaspar y Roig y Navascués, éste representante de la casa editorial de Rivadeneyra, quienes, como ya dijimos en el número anterior, con una galantería y desinterés que los enaltecen, se nos ofrecieron desde los primeros momentos de la catástrofe.

Igual gratitud debemos á los señores Aguado, Minuesa, Estrada, Labajos, Rojas, Rubiños y otros, que tambien nos hicieron las mismas ofertas, y de cuyos establecimientos tipográficos iremos haciendo uso en lo sucesivo, hasta tanto que se halle organizado el nuevo taller que nos ocupamos de crear, con nuevas máquinas especiales que ya hemos pedido á renombradas fábricas de Francia y Alemania.

ILMO. SR. D. ROMAN GOICOERROTEA (véase la página 635).

EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO: TORRE DE LA LUCERNA.

Todavía presentamos, en el segundo grabado de la pág. 628, un detalle más de los tristes efectos producidos por el incendio del Escorial.

Como lo indica el epígrafe del mismo grabado, representa éste la torre de la Lucerna, tal como hoy existe, despues del incendio, y segun cróquis tomado por el director artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, desde la fachada llamada de los Reyes, el dia siguiente al en que ocurrió aquel doloroso acontecimiento, que deplorarán por largo tiempo los amantes de las artes.

EL FERROL.

Es uno de los tres departamentos en que se halla dividida la jurisdiccion de marina en la península, y alcanza más de 500 millas, desde la desembocadura del Bidasoa, que separa Francia de España, hasta la del Miño, que sirve de límite entre ésta y Portugal, comprendiendo las provincias civiles de Guipúzcoa, Vizcaya, Santander, Oviedo, Lugo, Coruña y Pontevedra.

Los arsenales del Ferrol, famosos en el mundo, y tan admirados por los nacionales como envidiados por los extranjeros, se crearon por el rey Felipe V, dando principio la construccion de edificios y gradas en 1726: y procedióse con tal actividad, que cinco años despues ya se construyeron allí los navíos *Galicia* y *Leon*, de 70 cañones, la fragata *Ermiona*, de 36, y otros.

Algunos años más tarde se hicieron nuevas gradas en la ribera oriental del punto llamado Esteiro, y en ellas se principió en seguida la construccion de los navíos *Asia*, *San Fernando*, *Castilla* y las fragatas *Galga* y *San Miguel*.

Fernando VI, en vista de los buenos resultados que habia producido la obra de su predecesor, dispuso que se realizase allí un establecimiento naval de primer órden, y Cárlos III mandó continuar las obras con laudable empeño.

La extension, magnificencia y solidez de éstas hacen del arsenal del Ferrol uno de los mejores del mundo: en 1752 habia construidas ya doce gradas, y desde esta época hasta 1770 se hicieron los diques para carenar en seco buques de todas clases, la dársena para resguardo y seguridad de los navíos, y las obras del interior del arsenal, bajo la direccion del jefe de escuadra don Cosme Velarde.

La primera noticia del Ferrol que encontramos en la historia patria, alcanza no más que al siglo XIII, en cuya época un obispo de Mondoñedo mencionó aquel pueblo, con el mismo nombre que hoy tiene, en una escritura pública.

En 1568, el Ferrol, que habia prosperado incesantemente, fué reducido á cenizas por un incendio; Cárlos II declaró á los ferrolanos, por real cédula de 1.° de Marzo de 1691, exentos del servicio de levas de soldados y de marineros, y Felipe V, en 17 de Enero de 1737, declaró tambien á aquella poblacion exenta de contribuciones.



Ilmo. Sr. D. Roman Goicoerrotea, director literario de *La Ilustracion Española y Americana*: † 6 del actual.

El 25 de Agosto del año 1800, amagaron al Ferrol los ingleses, en número de 15.000 hombres, conducidos por 108 buques de guerra y trasportes y mandados por el almirante Warem y el general Pulney; mas defendia la plaza el conde del Donadío con 1.500 soldados de varias armas, y aunque aquellos atacaron tres veces con gran arrojo el castillo de San Felipe, fueron rechazados por los de la Palma y San Martin desde la parte opuesta, y por las lanchas cañoneras, consiguiendo los españoles una victoria completa, pues al amanecer del dia 26 se hicieron á la vela los enemigos, que habian dejado muertos en el teatro del combate un general y 1.200 oficiales y soldados.

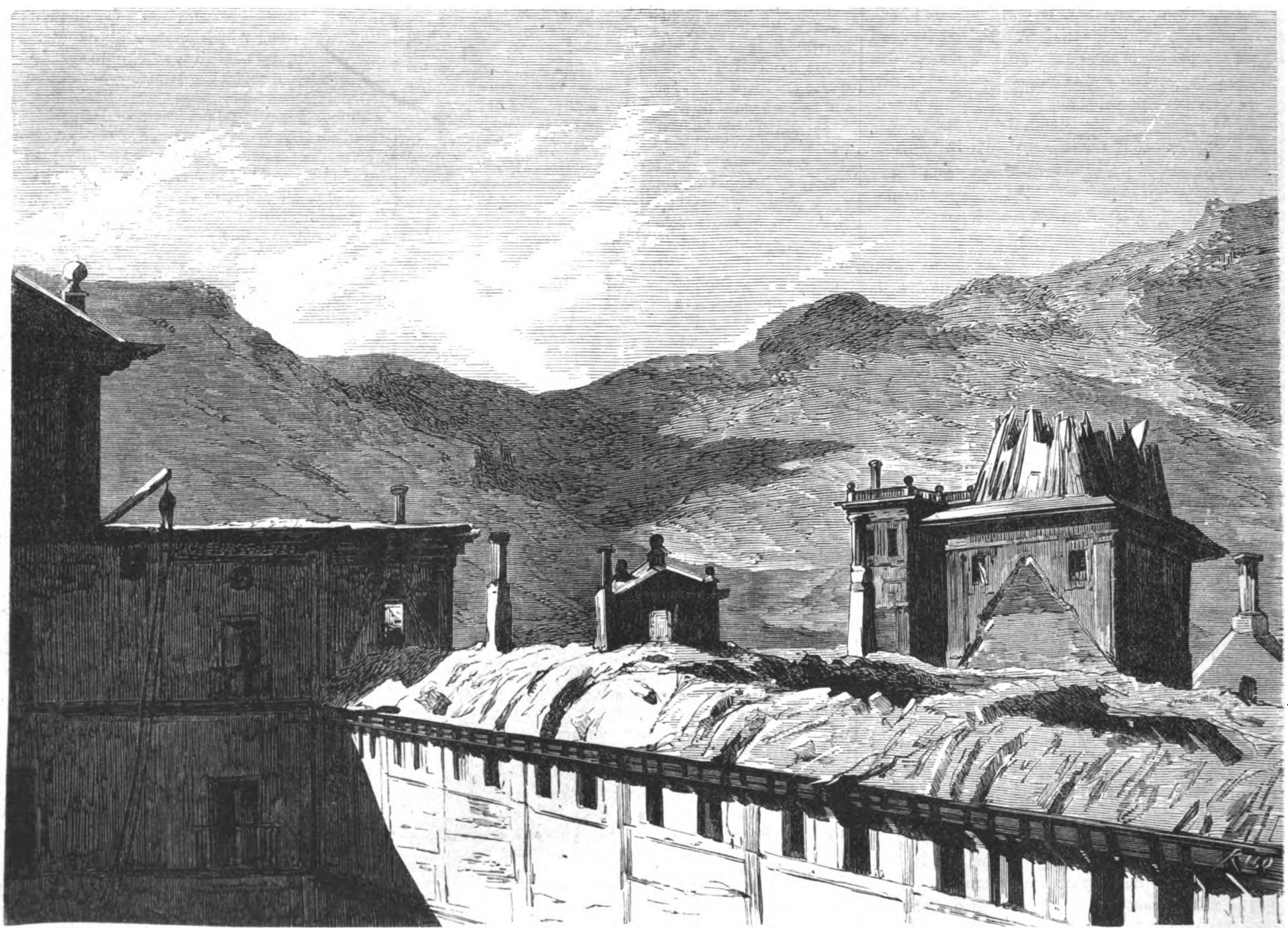
En 21 de Enero de 1809 sitió el Ferrol el mariscal Soult con 8.000 hombres, y la plaza se rindió el 27 con honrosa capitulacion.

A grandes rasgos hemos trazado la historia de esa plaza y arsenales donde acaba de ocurrir la sublevacion republicana del 12 del actual, ya terminada sin gran efusion de sangre, y de cuya plaza aparece una vista general en la pág. 629.

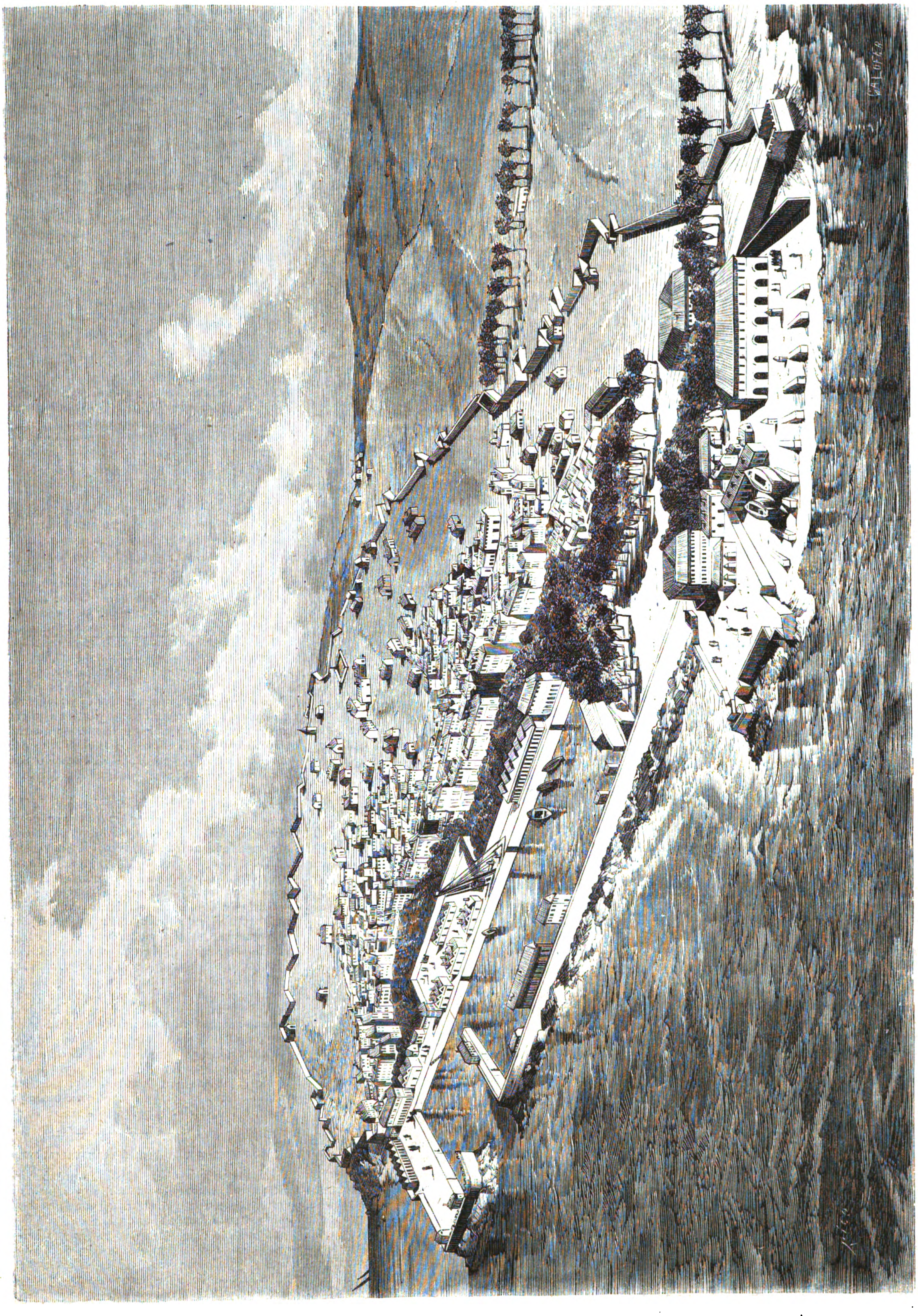
EMIGRANTES ALSACIANOS-LORENESES.

En España, donde el sentimiento de la patria ha inspirado siempre los hechos más extraordinarios y sublimes, desde Numancia hasta Guzman *el Bueno*, desde Sagunto y Astapa hasta la guerra de la Independencia, excitarán seguramente profunda simpatía esos millares de alsacianos y loreneses que abandonan el suelo que les vió nacer, el suelo querido que guarda la pila donde fueron bautizados, y que hoy no pertenece ya á la Francia.

No es posible fijar el número inmenso de los alsacianos que emigran hácia el interior de Francia, por no haber querido *germanizarse* desde el dia 1.°, fecha señalada por un rescripto imperial como límite del plazo préviamente fijado para que los habitantes de Alsacia y Lorena, provincias anexionadas á la Alemania en virtud del tratado de Versalles, pudieran optar por la



EL ESCORIAL DESPUES DEL INCENDIO.—Torre de la Lucerna; vista tomada desde la fachada de los Reyes.



Vista general del Ferrol.

nacionalidad francesa ó por la nacionalidad alemana.

Un dato para calcularlo: en Biechwiller, que es una poblacion puramente manufacturera, en cuyo recinto habia varias fábricas de hilados y tejidos que le daban cierto renombre en aquellas provincias, han sido cerrados ocho de estos establecimientos industriales, y de unos 3.500 habitantes que allí existian, segun el censo de 1867, más de 2.000 han abandonado sus viviendas; Metz, la hermosa ciudad de la Lorena, orgullo de los antiguos monarcas franceses, poseia 70.000 habitantes, y han emigrado más de 30.000; de Strasburgo tambien han desaparecido muchos miles de familias, que huyen á Francia, á Suiza y áun al África por no querer aceptar la nacionalidad alemana.

Estableciendo la misma proporcion por el conjunto de los territorios que la vecina república ha debido ceder á la Alemania, bien se puede calcular con alguna exactitud que sobre 1.600.000 alsacianos-loreneses á quienes se les ha obligado á ser alemanes ó á emigrar, más de una tercera parte han optado por lo último.

El nuevo *Exodo*, llaman poéticamente á esta emigracion algunos diarios parisienses, y en todas las ciudades principales de Francia se han abierto suscriciones y organizado conciertos y espectáculos teatrales para atender con los productos á los desdichados emigrantes, cuyo mayor número llega á las ciudades del interior en estado angustioso y deplorable.

La llegada á París de un convoy de alsacianos-loreneses da lugar muchas veces á espectáculos conmovedores.

Cuenta *L'Evenement*, por ejemplo, que en uno de los últimos dias llegaron, entre una muchedumbre de gentes de todas clases, dos venerables ancianos de más de setenta años, marido y mujer, con un pequeño bulto debajo del brazo, en el cual guardaban toda su miserable fortuna.

Habiéndoles preguntado bondadosamente un empleado de aduanas si llevaban algun objeto que pagase derechos de entrada, el anciano contestó con lágrimas en los ojos:

—¿Qué hemos de llevar, señor? Pero nosotros hemos nacido franceses, y no queremos morir prusianos... ¡Por eso venimos á París!

Ha terminado ya el plazo para optar entre la Alemania y la Francia, y áun continúan saliendo de su país alsacianos y loreneses, protestando con un adios supremo, de la manera que retrata nuestro grabado de la pág. 632, contra esa arbitrariedad despótica en virtud de la cual disponen los poderosos del destino de los pueblos.

Ahora, los habitantes de aquellas provincias que fueron francesas, dan evidentes pruebas de amor ardiente á la patria.

¿Por qué no supieron defenderla en 1870, como la defendieron en 1808 los españoles de Bailén, y de Zaragoza, y de Gerona?

UN NUEVO CUADRO DEL SEÑOR OCON.

Las personas inteligentes en el divino arte de Rafael y Murillo, cuando examinaron las diversas *marinas* presentadas en la Exposicion artística de 1871 por el pintor malagueño don Emilio Ocon, saludaron con júbilo la aparicion de un nuevo artista.

Era, en verdad, un hermoso cuadro, sobre todos los demás del mismo autor, aquella *Vista de Málaga en un dia de calma*, no solo por su mérito intrínseco, sino porque denotaba un gran progreso en esta clase de obras, teniendo en cuenta que han sido pocos, y no muy sobresalientes, los pintores españoles que en todos tiempos han cultivado este ramo de la pintura.

Entónces hubo quien mostró formal empeño de comprar aquel lienzo para la Real Academia de Bellas Artes de Lisboa; mas no pudiendo comprarlo, porque ya no pertenecia al señor Ocon, éste recibió el encargo de pintar otra *marina* para aquella ilustrada corporacion artística, y de la nueva, ya ejecutada, *Barcos pescadores en el puerto de Santa María*, pueden nuestros lectores formarse una idea exacta, examinando el grabado de la pág. 633, que la retrata fielmente.

PARÍS.—HUNDIMIENTO DEL PUENTE DE CONSTANTINA.

A las cuatro y media de una tarde de Setiembre próximo pasado, el puente de Constantina, tendido sobre el Sena, desde el *quai* Saint-Bernard á la isla de San Luis, en el centro de París, hundióse instantáneamente, en los precisos momentos en que varios trabajadores estaban ocupados en las obras de reparacion que en él se practicaban.

Este suceso representa el primer grabado de la página 636.

Un solo cable del puente quedó en su lugar, el de la orilla derecha; y la otra mitad de dicho puente cayó con estrépito en las aguas del Sena, arrastrando á dos infelices obreros; pero los camaradas de éstos, testigos presenciales de aquella caida desgraciada, arrojáronse al agua inmediatamente y tuvieron la suerte de conseguir la salvacion de ambos.

Por una casualidad providencial no hubo que deplorar desgracias más grandes, pues acababa de pasar por debajo del puente una barca de vapor que conducia varias personas.

Dos meses hacia que en el puente de Constantina se ejecutaban obras de reparacion, á fin de evitar un accidente semejante, pues habia sido denunciado como ruinoso.

PEREGRINACIONES RELIGIOSAS Á LOURDES.

Estas manifestaciones político-religiosas (véase el segundo grabado de la pág. 636) están hoy de moda en Francia, como ya lo estuvieron en otra época, en los primeros tiempos de la restauracion borbónica, al santuario de la Vírgen de la Salette.

Lourdes es una pequeña poblacion francesa, situada en los altos Pirineos, y en la cual hay un santuario donde se venera una imágen de la Vírgen María, que tiene en el país, y áun en la Francia entera, gran reputacion de milagrosa, desde 1858.

En este año han comenzado las peregrinaciones hácia mediados de Agosto y continúan todavía en aumento: dos trenes especiales, por ejemplo, salian de París en la tarde del 6 del actual conduciendo más de 1.500 peregrinos, y en ellos fueron, por iniciativa del duque de La Rochefoucauld y del marqués de Franclieu, diputados legitimistas, diez y siete miembros de la extrema derecha de la Asamblea nacional, presididos por monseñor el obispo de Tarbes.

Segun carta que tenemos á la vista, el entusiasmo fué extraordinario en tal dia: recorrió una procesion las calles de la villa, en la cual formaban más de quinientos sacerdotes que entonaban la letanía lauretana, siguiéndoles los peregrinos, en número muy grande, con oriflamas y estandartes blancos, en cuyos centros se leian inscripciones religiosas.

Como en Francia existen, lo mismo que en nuestra España, los ódios y la guerra de los partidos, las gentes que profesan ideas republicanas fingen creer que aquellas peregrinaciones son sencillamente un medio más ó ménos disimulado de congregarse en un punto numerosas personas que pertenecen al partido legitimista, y áun algunos periódicos sostienen que en varios oriflamas y estandartes blancos, color, como es sabido, de la bandera de los Borbones, habia escrita esta leyenda: *¡Viva Enrique V!*

Exacerbada la pasion política, han ocurrido en más de una ocasion escenas desagradables, convertidas á veces en colisiones sangrientas: en Nantes, pocos dias hace, fué recibida con silbidos una caravana de peregrinos que volvia á su país (Bretaña) despues de haber visitado el santuario de Nuestra Señora de Lourdes; pero ellos no sufrieron el insulto, y viniendo á las manos con las turbas que silbaban, resultaron algunas desgracias.

Últimamente, quizá con el fin de evitar la reproduccion de estos desórdenes, que pueden llegar á tomar el carácter de luchas religiosas, las más crueles de todas las luchas, el ministro del Interior ha expedido una órden para que las compañías del camino de hierro del Mediodía y de Orleans no vuelvan á organizar trenes especiales para servicio de los peregrinos á Lourdes.

Prescindiendo de todo, la verdad es que en Francia, muy principalmente en la católica Bretaña, y áun en el antiguo ducado de Burdeos, se profesa mucha devocion á la Vírgen de Lourdes, cuyo santuario viene á ser hoy, para los católicos de aquella nacion, lo que fueron durante la Edad Media, para los de la Europa latina, la Cámara santa de Oviedo y el sepulcro del apóstol Santiago, en la celebérrima Compostela.

MÉJICO.—EXEQUIAS DEL PRESIDENTE JUAREZ.

DON SEBASTIAN LERDO DE TEJADA, JEFE DEL PODER EJECUTIVO.

Cuando la muerte arrebata á uno de esos hombres eminentes que han prestado, durante su vida pública, grandes servicios á la nacion, ésta, inspirada por la gratitud, se complace en tributar á aquél, que ya no existe, un sincero homenaje de admiracion y de respeto.

Así ha sucedido en Méjico, idólatra siempre de su libertad y de su independencia, y que ha debido, en tiempos no lejanos, la conservacion de esos dos preciosos bienes á los esfuerzos de don Benito Juarez, presidente que fué de la república.

Embalsamado el cadáver de éste, fué expuesto al público en el salon principal del palacio de la presidencia, delante de la silla que representaba el puesto de honor del primer magistrado de la nacion, silla á la sazon vacante, medio oculta bajo un ancho pabellon de terciopelo negro y ceñida de fúnebres crespones.

Un túmulo modesto, situado en el centro de la sala, sostenia, sobre un almohadon de terciopelo, el cuerpo de Juarez, vestido de etiqueta; una corona de laurel y palma rodeaba el túmulo, ante el cual estaba abierto el libro de la Constitucion, custodiado por la espada de la ley; y cuatro granaderos de la república y cuatro diputados de la nacion daban guardia de honor al cadáver.

Así lo representa nuestro segundo grabado de la pág. 637, copia de fotografía.

Tres dias despues se verificó el entierro con solemne pompa, y los mejicanos demostraron bien claramente que apreciaban en mucho las altas virtudes cívicas de que se hallaba adornado en vida el ilustre don Benito Juarez.

El primer grabado de la misma página es un fiel retrato de don Sebastian Lerdo de Tejada, jefe del poder ejecutivo.

Nació el 25 de Abril de 1827, en Jalapa, estado de Veracruz, y recibió su educacion primera en varios colegios de su pueblo natal, concluyéndola en el colegio de San Ildefonso de la ciudad de Méjico, de cuyo último colegio, consagrado especialmente á los estudios de la jurisprudencia, fué nombrado rector á la conclusion de su carrera.

En 1855 recibió la credencial de magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, cargo que desempeñó hasta 1857, en que fué propuesto para el ministerio de Negocios Extranjeros, durante la presidencia del general Comonfort; pero en el mismo año hizo dimision, y fué causa de las de sus compañeros de gabinete, por no prestarse á aprobar las modificaciones que el presidente de la república queria hacer en la Constitucion del 1857, ni á tomar parte en el golpe de Estado que dicho Comonfort preparaba ocultamente.

Diputado en el Congreso de 1861, ejerció en tres diferentes ocasiones el alto puesto de presidente de la Cámara, y rehusó el nombramiento de jefe del Gabinete que le ofreció dos veces el Jefe del poder ejecutivo.

En Mayo de 1863, cuando las autoridades mejicanas huyeron de la capital de la república, amenazada entónces por el ejército francés, ya dueño de Puebla, Lerdo de Tejada, esclavo de su fidelidad, siguió al presidente Juarez en calidad de miembro de la diputacion permanente, siendo luégo nombrado ministro de Justicia y despues de Negocios Extranjeros.

A contar desde esta época, la historia de Lerdo de Tejada es igual á la de aquellos otros hombres que organizaron una resistencia enérgica, una guerra sin tregua, contra los invasores extranjeros; guerra que terminó, como es sabido, con el fusilamiento del emperador Maximiliano y la caida del efímero imperio que fundaron, y no supieron sostener, las bayonetas bonapartistas.

La opinion pública atribuye á Lerdo de Tejada, observador inflexible de las leyes, una gran parte en la severidad del castigo de Querétaro, no sabemos si con bastante fundamento.

El 20 de Julio de 1867, hizo su entrada solemne en la capital de la república el gobierno mejicano, despues de cuatro años de una lucha tenaz y sangrienta, y Lerdo de Tejada fué elegido, por el presidente Juarez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Segun la Constitucion mejicana, el funcionario investido de tan alto cargo es el designado, en caso de fallecimiento del presidente de la república, para ejercer las funciones de «Jefe del poder ejecutivo,» hasta la conclusion del mandato presidencial: por eso Lerdo de Tejada ha sido nombrado en calidad de tal, y con general aceptacion, cuyo puesto ocupará hasta el 31 de Mayo de 1874, dia en que termina el período legal.

Entónces se verificarán nuevas elecciones, con arreglo á la Constitucion del Estado, y es de creer que Lerdo de Tejada será elevado á la presidencia de la república, como lo fué, en igual circunstancia, su predecesor, el inolvidable don Benito Juarez.

EXPOSICION ARTÍSTICA É INDUSTRIAL, EN LIMA.

En los primeros dias de Julio próximo pasado, el desgraciado coronel Balta, á la sazon presidente de la república del Perú, inauguró personalmente la exposicion artística é industrial de Lima.

El edificio donde ésta se celebra (copiado, de fotografía, en nuestro dibujo de la pág. 640) ha sido construido bajo la direccion del hábil arquitecto italiano M. A. Leonardo, en el centro de un espacioso parque, á corta distancia de la capital.

Además del ancho local dedicado exclusivamente á la Exposicion, hay tambien otras elegantes construcciones para usos diversos: un hermoso teatro, salones

para café y para conciertos, piezas destinadas á los fumadores, *squares* deliciosos, pintorescos paseos, etc.

En cuatro grandes salas del piso bajo, se han colocado magníficas colecciones de antigüedades del Perú, esculturas, bronces, armas de fuego y blancas, y otros objetos, y tambien una de ellas encierra notables ejemplares de los productos agrícolas de Chile.

En galerías superiores hay otros objetos más delicados, tales como pinturas selectas, instrumentos de música, tejidos finísimos, etc., y en el fondo del palacio, en el piso bajo, se ha destinado una ancha galería á la seccion de máquinas industriales.

En los jardines adyacentes, además de un gracioso pabellon morisco para recepciones oficiales, rodeado de *parterres* con plantas escogidas indígenas y exóticas, se halla tambien una inmensa pajarera, ingeniosamente construida, en la cual se exhiben al público las aves más hermosas de los trópicos, y dos espaciosos locales, uno para cuadrúpedos inofensivos, donde hay selectos ejemplares de *llamas* y de *huanacos*, y otro para animales feroces de lejanos países, en el cual se custodian algunos elefantes, leones y tigres.

La Exposicion de Lima, á pesar de los sangrientos sucesos ocurridos en la última semana de Julio, ha sido visitada por innumerables gentes de las repúblicas del Sud de América, y no han escaseado las transacciones comerciales de verdadera importancia.

E. Martinez de Velasco.

LOS PEDANTES.

Es de suponer que Moratin, en su comedia *El Café*, tratara de dejarnos un retrato fiel del pedante de su tiempo, y en tal caso, el insigne don Hermógenes, de todos conocido, que habla en griego para mayor claridad, debe ser la *vera-efigies* del pedante propio, característico de principios del siglo presente.

Este célebre personaje de Moratin es un pedante cómico, insustancial, sin trascendencia y sin importancia, un retrato cuyo original buscaríamos inútilmente ahora, porque los don Hermógenes, han cambiado por completo de fisonomía, y teniendo en cuenta la diversidad de aspectos que han adquirido, no nos será difícil encontrar un pedante al volver de cada esquina.

Si el mismo don Hermógenes que Moratin traza con tan hábil dibujo, viviera en nuestro tiempo, no habria necesitado que la diestra mano del émulo de Molière lo hubiera sacado de la oscuridad de su vida; porque su propia pedantería, adoptando cualquiera de las formas que hoy están admitidas, habria hecho de él un personaje ruidoso, importante y trascendental.

Los tres rasgos fisonómicos de nuestra época son el vapor, la electricidad y el crédito, esto es, los caminos de hierro, los telégrafos y la deuda pública. Tres maneras sencillas de estrellarse, de engañarse y de arruinarse.

Fuera de las frecuentes catástrofes que hacen tan interesante la rápida historia de los caminos de hierro; fuera de las contínuas mentiras y de los repetidos engaños á que tan fácilmente se prestan las comunicaciones anónimas del telégrafo; fuera de las diversas bancarotas que un dia y otro dia nos advierten que no es oro todo lo que reluce; el vapor, la electricidad y el crédito son tres invenciones maravillosas, dignas de nuestra admiracion y de nuestro orgullo.

Eso sí; desde el momento en que el empleado de la estacion cierra la puerta del coche en que nos hemos metido, y la máquina silba con acento desgarrador, y el tren parte produciendo el estrépito de un trueno subterráneo, el viajero pierde todas las condiciones propias de la naturaleza humana y se convierte en una simple mercancía; la fuerza bruta que nos arrastra, no acierta á distinguir entre un fardo y una persona, para ella es lo mismo un bulto humano que un bulto de equipaje: el impulso es demasiado brutal para que pueda detenerse. Una vez dentro, no hay más que dejarse morir ó dejarse matar, seguros de que muertos ó vivos llegaremos á la estacion inmediata, si ántes no hay un incendio, un hundimiento, un descarrilamiento ó un choque, únicas cuatro contingencias que pueden comprometer el éxito del viaje.

Es verdad que el telégrafo nos puede herir con la repentina puñalada de una noticia terrible y además falsa y siempre anónima; no hay para qué ocultar que los movimientos de la Bolsa, donde el género humano se juega lo que tiene y lo que no tiene, dependen de los hilos del telégrafo, no siempre veraces; convengamos, en fin, en que la verdad, lo mismo que la mentira, pueden correr con igual velocidad por estos alambres comunicativos, porque la chispa eléctrica que los hace hablar, es tambien una fuerza bruta que no sabe distinguir lo verdadero de lo falso.

En cuanto al crédito, ojalá y pudiéramos negar la inmensidad de la deuda que pesa sobre los frágiles cimientos de nuestras fastuosas prosperidades.

Mas en cambio de estos pequeños inconvenientes, ¿quién se resignaria á eternizarse en un camino, confiando la urgencia del viaje al cansado trote de cuatro caballos y á las pesadas ruedas de una diligencia?... ¿Quién renunciaria ya al impaciente placer de adquirir noticias contínuas de los sucesos que diariamente surgen por toda la redondez de la tierra, casi en el momento mismo en que están sucediendo? ¿Y quién podria ya acostumbrarse á vivir con el afan del trabajo y la penuria de la pobreza, pudiendo, bien de un modo ó bien de otro, adelantarse la holganza, las comodidades y el lujo de la riqueza, ántes de haberla adquirido?

Claro está que un *rails* del camino de hierro lo levanta cualquiera, que los hilos del telégrafo se cortan fácilmente, y que las fortunas que el crédito levanta suelen las bancarotas disiparlas; pero entretanto el vapor dice: «anda,» la electricidad dice: «oye y habla,» y el crédito dice: «gasta y triunfa,» y á todos, en revuelta muchedumbre, nos falta tiempo para correr, para oir y para hablar, para deshacer las fortunas presentes ó para derrochar las riquezas futuras.

Tal es la urgente precipitacion con que vivimos.

Pues bien; estos tres elementos constitutivos de la vida moderna, estas tres fórmulas abreviadas del tiempo y del espacio, se han aplicado tambien al movimiento de la inteligencia.

En los tiempos en que se vivia más despacio, un sabio tardaba mucho tiempo en hacerse, y como no todos tenian ciencia para llegar á serlo, los sabios en el mundo eran muy contados.

Ahora se aprende al vapor, se sabe, digámoslo así, á la electricidad, y se llega á una suficiencia completa tomando prestados de cuatro libros mal leidos, cuatro frases de relumbron que, dichas ó escritas con cierto énfasis, producen un grande efecto de perspectiva.

El primer don Hermógenes que se presenta á nuestra curiosa observacion, es un filósofo imberbe, cuya precoz inteligencia, no pudiendo sujetarse al fastidioso estudio de los conocimientos elementales, ha pasado con mucho trabajo por las aulas de la enseñanza preparatoria que se recibe en los Institutos y han sido necesarias muchas recomendaciones para que no se quede estancado en los estudios mayores que se dan en las Universidades.

Es posible, y no deja de ser frecuente el caso, que el jóven filósofo no haya visitado instituto ni universidad alguna, y que no pase su *ilustracion* de saber leer con algun sentido y escribir con mediana ortografía; pero ha caido en sus manos algun librote escrito en *gerga filosófica* ó frecuenta la mesa de un café, en la cual se emplean y se comentan todas las noches por espacio de muchas horas las insulsas *hipótesis* del filosofismo moderno, y no necesita más para declararse doctor en filosofía.

¿De qué se trata?... ¿de Dios?... ¡Bah! no hay tal cosa, si acaso puede admitirse la existencia de un *éter* sutilísimo como causa originaria del universo; y en último resultado, no hay inconveniente en que se reconozca una inteligencia casual, especie de espíritu animador de la naturaleza, contenido en toda ella.

No es intolerante y respeta las opiniones de los deistas, porque al fin es posible, á lo ménos en la *ciencia*, la abstraccion de un sér anterior al universo, sér ocioso, indiferente, que despues de haber trazado los rasgos fundamentales de la creacion por puro pasatiempo, se ha dormido profundamente huyendo del fastidio de su propia eternidad.

¿De qué se trata?... ¿Del hombre?... ¡Oh!... el hombre es la última produccion de la materia, un organismo de cuya combinacion involuntaria resulta el fenómeno de la inteligencia, una composicion química cuyos elementos al ponerse en contacto entre sí producen la luz del pensamiento: lo que el vulgo ignorante llama alma no es una sustancia independiente y absolutamente distinta de la materia, sino un resultado de la materia misma.

¿De qué se trata?... ¿Del órden moral?... Preocupacion.... No hay bien ni mal absolutos; el mal y el bien solo existen en el órden de las apreciaciones relativas; la ley que llamamos moral, es una ley invariable de pura conveniencia, una ley de circunstancias, porque el *libre albedrío es una hipótesis metafísica que nunca se ha demostrado.*

Este don Hermógenes de nueva especie no se contenta con exponer sus *opiniones filosóficas* en las controversias semi-públicas de los cafés y de los casinos, y en las conversaciones particulares de las tertulias, sino que perora en los clubs y echa tambien su cuarto á espadas en las cátedras de los ateneos.

Mas estos medios de trasmision intelectual no bastan á la plétora de su sabiduría, y lanza al público por medio de los periódicos raudales de insensata pedantería, ó dejándose de vanas modestias escribe *hojas*, que en letras gigantescas declaran *guerra á Dios:* tremenda osadía en Lucifer, pero visible petulancia en un simple mortal que no ve más allá de sus narices.

Poseido del demonio de la *filosofía* desatina magistralmente, lo mismo en las altas regiones de las academias que en el ignorado rincon de su casa, y en todas partes hace estrepitoso alarde ¡Santo Dios! no de lo que sabe, sino de lo que ignora.

No es menester que sea jóven para ser filósofo, pues la manía del filosofismo en la edad presente alcanza á todas las edades, y ya sabemos que la generalidad de los entendimientos poseen la facultad de conservarse en verdor perpétuo, es decir, que no maduran nunca.

La impiedad ha hecho siempre más pedantes que sabios la ciencia, más necios que impíos, más tontos que malvados, y hé aquí por qué las dos terceras partes del género humano que se agita en el hervidero de las grandes ciudades pertenece á la familia de don Hermógenes.

Prescindiendo de la diversidad de sectas filosóficas que nacen del racionalismo, los pedantes del dia se dividen en varias especies segun el estilo que cada uno adopta, y todas ellas desembocan en la ilimitada esfera de la política, dotando á los pueblos, que han perdido el juicio, de séries no interrumpidas de reformadores.

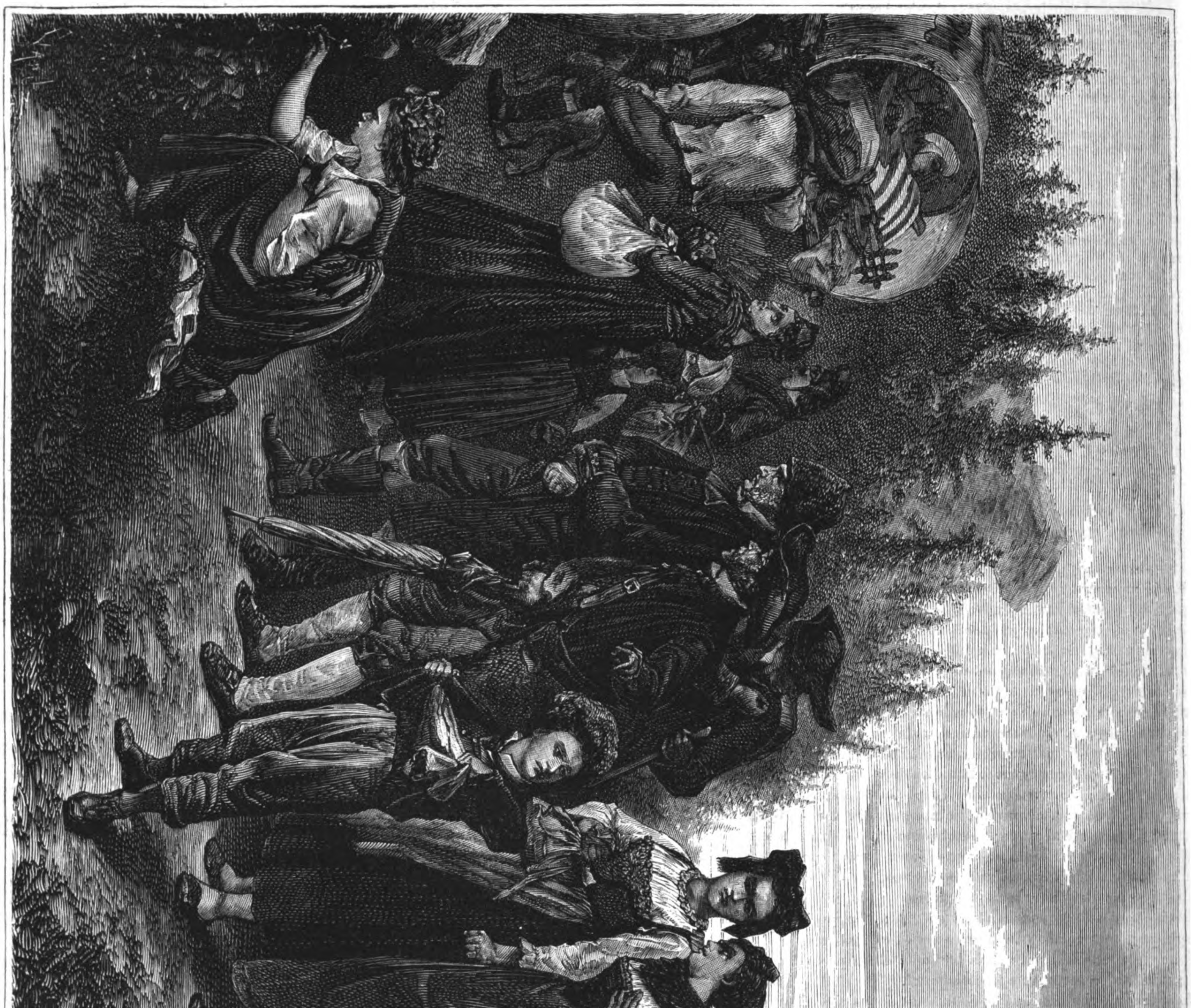
El más juicioso de cuantos lean estos renglones puede por sí mismo convencerse de la avasalladora extension que ha adquirido en nuestros tiempos la pedantería. Ponga la mano sobre su corazon y diga ingenuamente si no tiene más ó ménos oculto, allá en las oscuridades de su entendimiento algun plan de gobierno con el cual cree buenamente que haria virtuosos, felices y ricos al resto de sus conciudadanos.

La pedantería está en el aire que se respira, pero principalmente la pedantería filosófica y política; don Hermógenes conservando su propia esencia, pero variado en el molde del pedante moderno seria... ¡Bah!... no quiero citar nombres, por no meterme en una tarea interminable y además ociosa. Interminable, porque son muchos; ociosa, porque todos los conocemos.

No es raro el fenómeno de esta propension que arrastra á las medianías hácia la cumbre de la suficiencia, porque, digámoslo francamente, los pedantes medran, prosperan, viven.

Por más que pomposamente nos atribuyamos la pretension de reformar el cielo y la tierra; por más que nos tributemos el honor de haber escalado la eternidad y haber destronado á Dios, en realidad no somos soberbios, somos pura y simplemente vanidosos, puesto que nos contentamos con las apariencias de aquello que apetecemos.

El más fiero enemigo de la justicia divina que en las asambleas, en los clubs, en los casinos y en los cafés, brama contra el Dios verdadero, sabe perfectamente que no es en resúmen más que un pobre hombre, y toda su furibunda impiedad mera pedantería; pero se ha hecho de la incredulidad un título de ciencia, un mérito insigne que se premia, se enaltece y se paga, y por lo



FRANCIA.—Emigracion de alsacianos-loreneses:—¡Sin patria y sin hogar!



BELLAS ARTES.—«Barcas de pescadores en el Puerto de Santa María», cuadro de don Emilio Ocon, dibujo del mismo.

tanto se aparentan muchas veces incredulidades imposibles.

El pedante moderno no es como el don Hermógenes de Moratin un pedante cómico, insustancial, sin trascendencia y sin importancia; en una palabra, un pedante inofensivo. No, es un pedante dramático, melodramático y trágico; puede cultivar los tres géneros segun las naturales indicaciones ó sus particulares circunstancias.

No es un pedante insustancial, porque sabe muy bien sacar sustancia de su pedantería; tiene trascendencia porque revuelve la sociedad, y su trascendencia la dá su importancia.

El pedante característico de nuestra época viene á ser como un reflejo del sofista del bajo imperio.

No sé qué dictados nos reservará la historia; podrá llamarnos impíos, incrédulos, trastornadores, mercaderes, falsarios, insensatos, imbéciles ¡quién sabe! Pero tal vez sea injusto el fallo de la posteridad, porque verdaderamente no somos más que pedantes afortunados.

J. SELGAS.

EL CELIBATO ECLESIÁSTICO.

(CONCLUSION.)

Hé aquí otra de las objeciones que se nos pueda hacer, y á la que inmediatamente contestaremos, advirtiendo ante todo que esa ley, como ya se ha repetido, no se encuentra sino en las leyes que la Iglesia ha dado en órden á los ministros del culto; y su obligacion se halla apoyada en la que el derecho natural, divino y eslesiástico impone á todos y á cada uno, de ser fieles á sus promesas y cumplir exactamente sus votos y juramentos; los votos son unas promesas *del mejor bien* que se hacen á Dios; siendo, pues, el celibato mayor bien que el matrimonio, como claramente enseña San Pablo, se sigue que es materia de voto, y por consecuencia, que todo el que *voluntariamente* hace tal voto, está obligado por todo derecho á cumplirle con fidelidad. La libertad es un don de Dios, y Dios es quien aconseja que en parte el hombre la sacrifique por su amor. Las riquezas son tambien dones de Dios, y Dios es quien admite el sacrificio que de ellas hace el hombre en su obsequio, como hiciera Jesucristo á vista del desprendimiento de lo que pertenecia á sus apóstoles por seguirle. Las inclinaciones naturales del hombre son otros tantos dones de Dios, y Dios admite benignamente la renuncia que de ellas hace aquél á causa de la violencia que experimenta en su práctica; así se priva del alimento, al que tiende siempre por inclinacion natural, sujetándose al ayuno, y á este tenor de otras inclinaciones, y entre ellas el sacerdote se somete al celibato, en el que promete voluntariamente vivir mediante la gracia divina. El hombre, sujetándose á esta ley, lo mismo que á otra, se priva en parte de su libertad, pero no la sacrifica absolutamente. Dios ha mandado expresamente el más exacto cumplimiento de los votos, y así, el que lo hace se priva de una parte de ella en obsequio de Dios, que hecho hombre por el hombre se entregó gustoso á tantas privaciones y sacrificios en obsequio del mismo hombre. Y conviene advertir que no se crea que el que hace voto de castidad y se somete á á la ley del celibato obra contra *el derecho natural*, pues si así fuera, Jesucristo ni áun habria aconsejado el celibato; Jesucristo no vino á destruir la ley natural, ántes por el contrario, descendió del cielo para rasgar y hacer pedazos el tupido y espeso velo que la cubria en el corazon de los pobres humanos, sin dejarles percibir sus obligaciones. Con la ley del celibato, prescrita por la Iglesia á sus ministros, no se destruye la obra del Creador; si se destruyese, no la habria aconsejado tampoco San Pablo, ese admirable Apóstol, dirigido siempre por el Espíritu de verdad. Además, el Creador cuando impuso á los primeros hombres el precepto de crecer y multiplicarse, no fué un precepto que comprendiese á todos y á cada uno de los individuos de la gran familia humana, sino á los que tuviesen inclinacion al estado, tambien santo del matrimonio, porque de otro modo el que no se casara incurriria en pecado; así que podemos repetir aquí con el mismo San Pablo: «el que contrae matrimonio hace bien, pero el que permanece en la virginidad hace una cosa mejor, y tiene un estado más agradable á los ojos del Señor, Creador de todas las cosas.»

Jesucristo con su venida trajo al mundo la verdadera libertad; y ¿acaso se destruye ésta con la ley del celibato, impuesta por su Iglesia á ciertas y determinadas personas? ¿Qué es, pues, la libertad? ¿La destruccion de las leyes impuestas, ó algun impedimento para poner otras? Constantemente hemos creido que el hombre siempre es libre, aunque esté sujeto á la ley establecida, ó deba estarlo á la que se va á establecer. No se negará esta verdad, de donde se deduce que no se ha despojado de su libertad al hombre con haber establecido el celibato anexo á ciertos estados, que puede abrazar ó no abrazar el mismo hombre. De no ser así se podria probar que el matrimonio se opone tambien á la libertad del hombre, puesto que no es permitido disolverle una vez contraido legítimamente, como se podria decir lo mismo de otras leyes que regulan la libertad del hombre. Tampoco ataca el celibato á las inclinaciones naturales del hombre, pues el que no quiera no está obligado á ligarse con el voto de castidad; es una *cosa absolutamente voluntaria*. Esto supuesto, el que ha hecho *voluntariamente* el voto de castidad tan léjos está ya de poderle quebrantar, impunemente, que el mismo derecho natural exige su cumplimiento, y el derecho divino pide que se observe con fidelidad. En el libro del Eclesiástico, cap. 5, vers. III, se lee: «Si habeis hecho alguna promesa á Dios, no tardeis en cumplirla, porque le es desagradable una infiel y vana promesa; si hiciste voto de alguna cosa, cúmplelo.» Hablando precisamente del celibato, San Agustin, en el sermon 148 *de diversis*, se expresa así: «Porque Dios hace de los santos su casa y templo donde quiere habitar, quiere igualmente que permanezca santo su templo. Puede, pues, decirse á una vírgen que ha contraido matrimonio, lo que dice Dios del dinero que le habia ofrecido Ananías y Zafira: ¿la virginidad, ántes de ofrecerla á Dios, no estaba en tu potestad? ¡Ah! todos los que la ofrezcan á Dios y no la guarden, no juzguen ser castigados con penas temporales, sino con los castigos eternos.» No hay para qué comentar esta luminosa doctrina de San Agustin para venir en conocimiento de la necesidad en que se halla el sacerdote de observar la castidad, una vez que voluntariamente quiso consagrarla á Dios.

Ahora bien; si el derecho natural, como es justo, nos obliga á cumplir las promesas hechas á otros hombres, ¿ese mismo derecho no obligará tambien á cumplir las que hagamos á Dios? El sacerdote se prometió guardar castidad privándose en su obsequio de los placeres lícitos del matrimonio; y ¿le será dado quebrantar impunemente esa promesa? Antes de ordenarse es libre de hacer ese voto, ninguno le precisa á entrar en ese estado; pero una vez sacerdote, está ya en la imprescindible obligacion de cumplirle, y á ello le sujeta todo derecho, como hemos visto.

Mas se añadirá ahora: ¡ah! es difícil á algunos de esos sacerdotes, que prometieron observar la castidad, conservarse en ella, por lo que resulta un gravísimo escándalo para la Iglesia, no ménos que para los fieles.

¡Argumento propio de Lutero, que pretendia medir las operaciones de otros por las suyas, creyendo que porque él no habia guardado la castidad prometida en el acto de su profesion religiosa, de la misma manera tampoco otros podrian guardarla! Es difícil, diremos nosotros, que un sacerdote que vive léjos de los peligros, que hace todo lo posible por tener á raya sus pasiones, que mortifica su carne, y huye siempre de los incentivos que lleva consigo la concupiscencia, dedicado á los ejercicios de su mision y constantemente ocupado, pueda caer en ese pecado, como aquel otro que tiene una vida opuesta á la del que acabamos de proponer, porque como asegura el mismo Rousseau: «si un objeto lascivo jamás hubiera herido nuestros ojos, ni jamás hubiera entrado una idea deshonesta á nuestro espíritu, viviríamos sin tentaciones, sin esfuerzos, sin mérito. Un solitario en un desierto, sin libros, sin instruccion y sin mujeres, moriria vírgen á cualquier edad que llegase.».

Pero los hechos hablan con más elocuencia que nuestras reflexiones. ¿No vemos nosotros diariamente innumerables sacerdotes, que guardan con fidelidad la continencia prometida en el solemne momento de su ordenacion? Y lo que unos pueden ¿no podrán otros? Además, el escándalo que se origina de la infraccion de una ley no debe achacarse al legislador, que le previene y castiga: si esto se pretendiese, se tendrian que abolir todas las leyes naturales, divinas y humanas, porque á cada instante hay algunos que con descaro faltan á ellas. Hay más todavía: el mismo matrimonio no siempre es un remedio para contener la disolucion, puesto que á todas horas llegan á nuestros oidos casos de adulterios, que son una palmaria violacion de las leyes que regulan el matrimonio; y en ese caso ¿no habria tambien clérigos que les cometiesen? Los sacerdotes concubinarios, ¿serian más castos en el matrimonio? ¿No darian aún mayor escándalo?

Por otra parte, hay que tener presente que las ocupaciones del sacerdote le embarazarian para cumplir con las inherentes al matrimonio, lo que no sucede siendo célibe, porque se dedica libremente al cumplimiento de sus deberes y á las augustas funciones de su elevado ministerio: nada puede turbarle; los cuidados de la mujer no inquietan su corazon; los celos no le devoran; la necesidad de procurar alimentos á su misma mujer é hijos no le distrae; se acerca al altar con más limpieza, entra en su iglesia deteniéndose en ella todo el tiempo que exigen la predicacion y confesion, sin temer que esa esposa y familia estén impacientes por su venida, ó él con el recelo de que ella faltase á su fidelidad; puede salir de su casa á cualquiera hora á visitar y consolar á sus feligreses enfermos, á la vez que puede mejor socorrerles, porque no tiene herederos forzosos ni son tantas sus obligaciones de familia; así que puede entregarse más de lleno al cumplimiento de sus deberes religiosos, lo que no podria si estuviera ligado con el matrimonio. Por esta razon diremos con Van Espen, nada sospechoso, por cierto, á los detractores del celibato, que á los ministros del altar dirige el Apóstol aquellas divinas palabras: «yo quiero que vosotros vivais sin solicitud: *volo autem vos sine solicitudine esse;* el que vive sin mujer tiene empeño en las cosas que son del Señor para agradarle: *qui sine uxore est, solicitus est quæ Domini sunt quomodo placeat Deo.*» Y qué, ¿será conveniente que los sacerdotes estén divididos entre Dios y el mundo, como lo están los que viven con mujer, segun el irrefragable testimonio del mismo Apóstol, segun acabamos de oir? ¿No es, por el contrario, más conveniente, y áun necesario, que los sacerdotes piensen solo en aquello que pertenece á Dios y se santifiquen en el cuerpo y en el espíritu, *et mulier inupta, et virgo cogitat quæ Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu?*

Prescindimos de tratar de las objeciones referentes á la despoblacion que, segun sus adversarios, trae el celibato clerical á los Estados que le consienten, por ser bien conocidas y estar ya victoriosamente refutadas desde la aparicion de ciertos distinguidos economistas, á la vez que de otras, porque saldríamos de los límites convenientes á esta clase de publicaciones.

Hemos, pues, probado que el celibato eclesiástico no perturba el órden natural; que es muy conveniente á los ministros del culto católico por la santidad que imprime á sus misterios y por el mayor desembarazo que otorga al mismo sacerdote para llenar puntualmente sus augustas funciones; que es materia de voto, supuesto que en expresion de San Pablo es *mejor bien* que el matrimonio; que el que ha hecho *voluntariamente* el voto de castidad, tan léjos está ya de poderlo quebrantar, que el mismo derecho natural exige su más exacto cumplimiento; que cuando la Iglesia, autorizada por su Divino Fundador, viendo que ninguno ó muy pocos guardarian el celibato como puro consejo, lo estableció como ley para ciertos estados, á los que voluntariamente y nunca forzados aspirasen algunos fieles, y no obró en contradiccion con Jesucristo ni con los deseos de San Pablo, puesto que Jesucristo amó la virginidad y deseaba que se observase, como San Pablo igualmente la observaba, diciendo á su vez: «que queria que todos fuesen como él;» que áun cuando la

ley del celibato no esté contenida en el derecho divino, no es ménos obligatoria por ser impuesta por la Iglesia, que recibió de Jesucristo verdadera potestad legislativa; y finalmente, que nadie mejor que ella ha entendido la doctrina de San Pablo, puesto que á nadie precisa á tomar el estado eclesiástico ó monacal; admitiendo solo á los que *voluntariamente* y por verdadera vocacion quieran abrazar ese estado más perfecto, y recordando siempre é insistiendo que ninguno debe entrar al sacerdocio sino el que es llamado por Dios, como Aaron, en conformidad con las palabras del mismo Jesucristo, que en su Evangelio dice: «hay eunucos voluntarios, que por sí mismos se han puesto en este estado por el reino de los cielos.»— S. N.

Santander y Setiembre 14, 1872.

EL ILMO. SR. D. ROMAN GOICOERROTEA.

Insertamos en este número el retrato del difunto director literario de La Ilustracion Española y Americana, y vamos aquí á recordar brevemente algunos de los rasgos principales de su vida, repartida entre los estudios literarios, la política, la beneficencia y la administracion pública.

Todos los amantes del saber tienen noticia de que el señor don Roman Goicoerrotea habia llegado á reunir una de las más preciosas é interesantes colecciones de libros que hay en Madrid. Acerca de este punto, lo mejor es reproducir aquí lo que él mismo escribia en la carta que sirve de prólogo al último tomo del catálogo de la librería del Marqués de Morante. Este nuestro comun amigo, tambien difunto ya, habia creido con muchísima razon que para formar el resúmen estadístico y el juicio crítico de la obra bibliográfica que con tan extraordinario amor al estudio, con tanta perseverancia y con tan crecidos dispendios habia formado, ninguno era más á propósito que Goicoerrotea; quien tratando de explicar con sincera modestia aquella justa preferencia, se explicaba así:

«El Marqués ha visto la abundante coleccion de libros que he reunido á costa de diligencia y gastando más dineros de los que juiciosa y prudentemente debiera emplear en dar gusto á una manía; me ha encontrado alguna mañana en esos antros que se llaman *puestos de libros*, ó en las calles que conducen al Rastro, ó revolviendo una almoneda, ó en las no muy bien surtidas librerías de esta coronada villa; habrá sorprendido en mi fisonomía el gesto del avaro, ya que no los rasgos del sabio, al apoderarme de algun *tesorillo;* y ha dicho sin duda para su capote: «este es un bibliófilo, y escribirá algo que merezca leerse sobre el mérito de mi obra;» y porque nuestro buen amigo ha confundido al que no es más que un bibliómano con sus puntas de bibiótafo, con el que justamente merece el primero de estos nombres (el de bibliófilo), molesto hoy la atencion de usted dirigiéndole esta epístola, que hará las veces de prólogo.

»La bibliomanía es locura de cierta especie, ó mejor dicho, de muchas y diferentes especies, y no nos parecemos unos á otros los que tenemos la desgracia de padecer esta enfermedad: quién compra indistintamente cuantos libros caen en sus manos; quién cree satisfecha su hambre y sed de adquirir, colocando en los estantes Plantinianos, Elzivirios ó Aldos; quién se fija en las ediciones del siglo décimoquinto, y cambiaria un ojo de la cara por un buen ejemplar incunable; quién busca los *Princeps*, las iluminaciones y miniaturas de la Edad Media, etc., etc.; en una palabra, el bibliómano, que nada tiene que ver con el bibliógrafo, se enamora de los accidentes exteriores, sacrifica á éstos el mérito intrínseco del libro, prescinde de la ciencia, convierte en pasion vituperable lo que debió ser aficion noble, y allí donde pudo encontrar goces purísimos, y el deleite que proporciona la sana lectura, el estudio reposado y el cultivo de las letras, suele hallar amarguras y disgustos, todos los quebrantos, en fin, que son compañeros inseparables de los vicios. Yo soy bibliómano, amigo mio, y, sin embargo, me ha conservado Dios el juicio necesario para aplaudir á los que, como usted y el Marqués, marchan por distinto camino; á los que aplican su inteligencia á uno ó más ramos del saber; á los que compran libros con fines más altos que los que me han guiado al formar mi coleccion de *infólios* y *mamometros.*»

Prescindiendo de la excesiva dureza de la censura que á sí propio se imponia, las anteriores frases indican bien cuáles eran la índole, el carácter, la predileccion de los estudios de nuestro amigo, que sabia leer los más antiguos códices, y repasaba en las páginas de los incunables las obras de la latinidad clásica con igual soltura y facilidad que si estuvieran escritas en el castellano contemporáneo.

En otra ocasion encontramos unidos tambien el nombre de don Roman Goicoerrotea con el del difunto Marqués de Morante: en el dia, para ambos llenos de legítimo regocijo, en que con inusitada pompa, la ciudad de Alcalá de Henares celebró la solemne ceremonia de trasladar á la cripta abierta en la capilla mayor de su iglesia magistral los restos del insigne cardenal don Fray Francisco Ximenez de Cisneros. Goicoerrotea era entónces diputado á Córtes por el distrito de Alcalá; Morante lo habia sido, y tenia allí casa y otras propiedades, además de queridos recuerdos de la Universidad en que habia sido doctor y catedrático: ambos figuraron principalmente en todo lo relativo á preparar y celebrar la funcion cívico-religiosa, que se verificó el 27 de Abril de 1857; y Goicoerrotea escribió é imprimió de ella una bien escrita *Relacion*, en que, además de los entusiastas elogios al celebérrimo franciscano, que regentó el reino de Castilla, y conquistó á Orán, y fundó la Universidad complutense, y costeó y dirigió la *Polyglota*, y reformó las órdenes monásticas, se encuentran noticias curiosas sobre la escandalosa venta que del edificio universitario se hizo en 1846, se incluyen interesantes documentos acerca de las varias traslaciones que los huesos del cardenal han sufrido, y se recuerdan sucesos memorables ocurridos en la ciudad de Alcalá, y acerca de alguno de los cuales Goicoerrotea poseia pormenores en libro de su propiedad, que difícilmente se encuentra ya en otra parte.

Alcalá volvió á elegirlo para su representante en las Córtes en el Congreso de diputados de 1858, el único en España que ha durado más de cuatro años, y en el cual Goicoerrotea fué constantemente secretario, como lo habia sido tambien en el anterior. Más adelante volvió á tomar asiento en el Congreso representando el distrito de La Almunia en la legislatura de 1866.

Por Real decreto de 9 de Julio de 1858 fué nombrado gobernador de la provincia de Salamanca, destino que desempeñó pocos meses, y en el que cesó por haber sido ascendido al gobierno de la provincia de Oviedo, al que no llegó á ir. Las tareas de la administracion pública y los halagos del mando tenian para él ménos atractivos que sus queridos libros y su amadísima familia.

Todavía, sin embargo, años despues volvió á desempeñar por breve tiempo funciones públicas. Vuelta al poder la Union liberal, partido político que desde su principio le contó entre sus afiliados, y al que ha permanecido fiel hasta su fallecimiento, fué encargado, por Real decreto de 18 de Julio de 1865, de la Direccion general de Sanidad. En aquel puesto le encontró la invasion del cólera-morbo, que se verificó en el estío y otoño del mismo año; y en él dió pruebas de actividad, de celo y abnegacion. Aunque por último, sufrió personalmente el ataque del mal epidémico, como con fundamento temieron desde un principio su familia y amigos al verle arrostrar á cada instante el peligro del contagio por llevar consuelos y auxilios á donde quiera que su presencia y su autoridad podian darlos, tuvo la fortuna de escapar por entónces de la muerte.

Despues de desaparecer la epidemia, pasó á la Direccion general de Telégrafos, en la que cesó al bajar del poder en Julio de 1866 la Union liberal. Dividida ésta por la fuerza de los acontecimientos que sobrevinieron, Goicoerrotea no quiso seguir á los que se lanzaron á la revolucion, á pesar de que él fué uno de los que personalmente sufrieron los rigores de la persecucion y de la expatriacion. El dia de Alcolea no estuvo entre los vencedores ni entre los vencidos.

Alejado desde entónces del Parlamento y de la administracion, aunque no indiferente ni inactivo para la lucha política, se dedicaba con más asiduidad á los trabajos literarios. Artículos suyos, notables por la excelencia del estilo y por la riqueza de la erudicion, ha publicado La Revista de España, en donde hizo una historia curiosísima de los masones, y recopiló datos no ménos apreciables, ya sobre las costumbres de los romanos en punto á la comida, ya sobre las que tuvieron en materias de vestidos, de casas y de muebles. En La Ilustracion de Madrid dió á luz más de un artículo, en que reunió materiales importantes para la historia de la ciudad de Tarazona; en otros describió el sepulcro de Cisneros y trató de don Miguel Perez y Céspedes. A su cargo estuvo además y desempeñó con singular acierto la direccion literaria de aquel periódico hasta su fusion con La Ilustracion Española y Americana, que le tuvo tambien como su director desde aquel momento y ha sufrido el pesar de perderle pocos meses despues.

Los que, hace ya un cuarto de siglo cumplido, nos sentábamos al lado de Roman Goicoerrotea como sus condiscípulos en las aulas de la Universidad Central, y desde entónces estábamos acostumbrados á apreciar su talento y á tener el gusto de cultivar su amistad, si repasamos con la memoria la lista de los parientes, de los amigos, de los condiscípulos, de los compañeros, para quienes concluyó ya esta fatigosa vida terrena, preciso es que reconozcamos que tenemos ya más conocidos del lado de allá del sepulcro que del de acá. Pero aunque sean una minoría entre los hombres de nuestra generacion los que sobreviven, no por eso debemos dejar de considerar como prematuramente malogrado á quien, como Roman Goicoerrotea, nos abandona en lo mejor de su edad, faltándole todavía muchos dias para completar la mitad de un siglo, poseyendo una naturaleza fuerte, y estando en la madurez de la inteligencia despues de muchos años de sólidos estudios, y en la madurez del carácter despues de larga é instructiva experiencia.

Fernando Cos-Gayon.

LIBROS NUEVOS.

Historia de la Psicología y de la Psiquiatría en España desde los Tiempos más Remotos hasta Nuestros Dias, por el doctor Juan Bautista Ullersperger. Würzburg: 1871. (*Die Geschichte der Psychologie*, etc.)

El grueso catálogo de libros alemanes referentes á España, testifica que no es exacta la asercion del *Diccionario* de Madoz respecto á que los extranjeros no estudian nuestra tierra cual sería de desear, ni la de Moreau de Jonnés cuando escribió: «España, entre las »naciones de Europa, es la ménos conocida; desde di»versos puntos de vista, han sido más exploradas y con »mayor perfeccion y profundidad varias islas de la Oceanía (1).»

La obra cuyo título queda anunciado, llena de interés é importancia, forma un bello y apreciable aditamento á los trabajos alemanes del género aludido. El autor, premiado por la Academia de Medicina de Madrid y su socio correspondiente, considera la historia de la Psicología y Psiquiatría de España como la llave de la general de estas ciencias; para cuyo trabajo, sin hacer todavía por completo, el libro de Ullersperger es preciosa coleccion de materiales.

La Psiquiatría, ó sea la medicina mental, asunto importantísimo para el género humano, tuvo su cuna en España, donde mucho ántes que en las demás naciones tambien la Filosofía y todo el arte de curar habian adquirido notable desenvolvimiento. Dichas circunstancias acompañadas de la especial sobre que fué nuestra Península donde se encontraron las civilizaciones respectivas de pueblos del Norte y Occidente, dan mucho interés al libro que anunciamos.

Este contiene tres divisiones. La primera empieza con el período en que las doctrinas de Grecia sobre el asunto eran únicamente difundidas por sabios, y termina cuando la expulsion de los árabes de nuestra Península. La segunda alcanza hasta que en Valencia se fundó la primera casa de locos del mundo, y la tercera llega á los tiempos modernos.

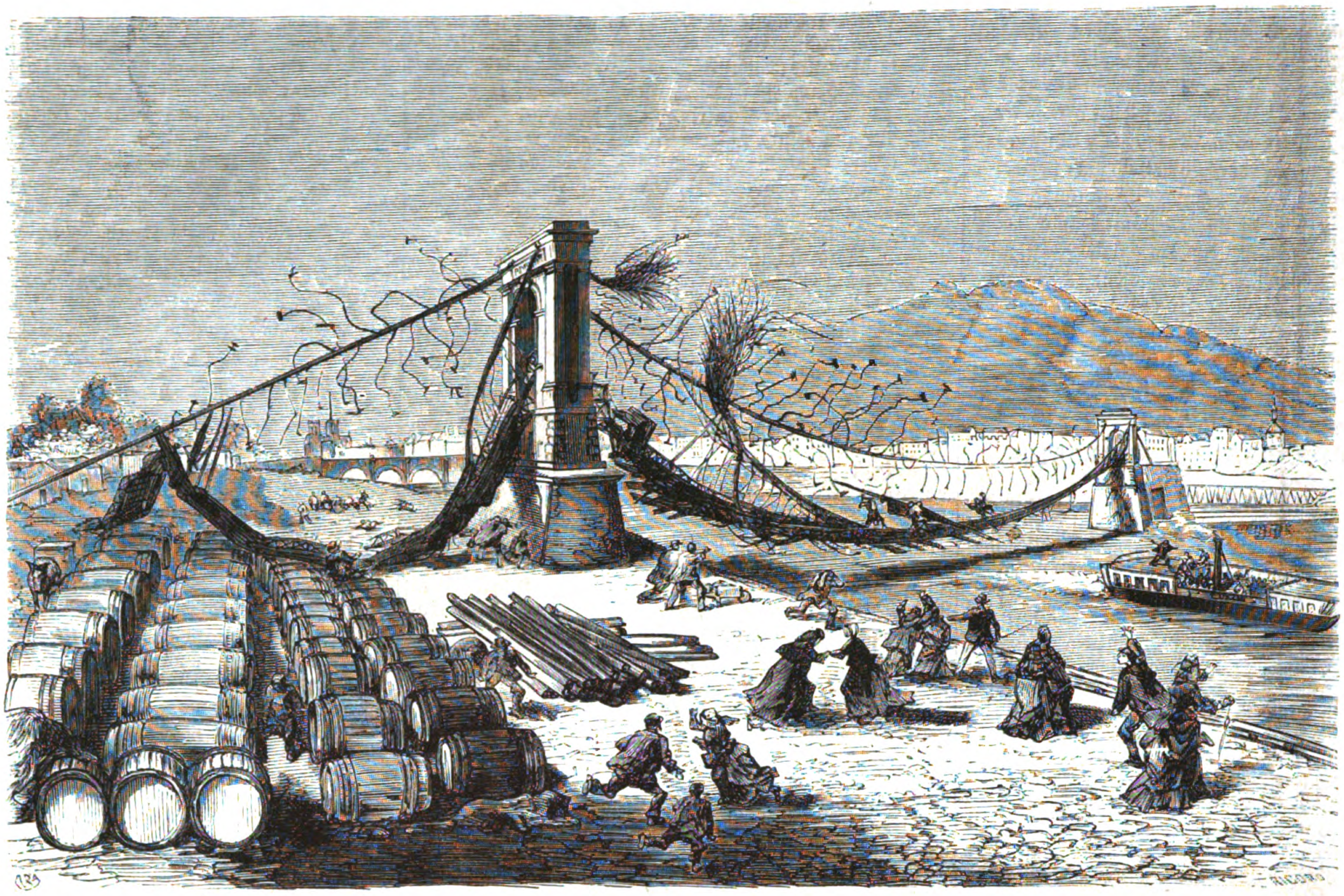
Las convulsiones políticas, anarquía y guerras casi perpétuas en España han oprimido siempre, segun observa Ullersperger, el desenvolvimiento y prosperidad de las ciencias. No obstante, estudiaban sus habitantes, así árabes, como judíos y mozárabes, los escritos de Hipócrates y Aristóteles, modificando hasta cierto punto y de una manera original las doctrinas de estos sabios. El libro que anunciamos investiga con buen éxito tales producciones españolas, y á este fin, ejecuta minucioso exámen de las fuentes griegas; fija cuánto han influido en España sobre la materia de que se trata, y señala todo lo que de ellas tomaron los autores de nuestra Península.

Pero la principal luz para los árabes españoles dedicados á la Filosofía, Teología y Medicina, irradiaba de las ideas aristotélicas que florecian de nuevo en España al propio tiempo que las mismas doctrinas se borraban en Oriente por el misticismo teológico y por el excepticismo escolástico. Así, de España salió en el siglo XII la primera version del árabe al latin, con comentarios é interpretaciones, de las obras de Aristóteles. Entónces, la Teología, dominando á la Filosofía segun las diversas religiones, modificaba las doctrinas sobre la naturaleza y orígen del alma y acerca de sus relaciones con el humano cuerpo.

Estos problemas empeñaban la atencion de la gente culta española del siglo v. Unos opinaban con Orígenes que ántes que el mundo habia creado Dios el alma racional; ésta, segun otros, era sustancia divina y parte de Dios; no faltando tampoco entónces psicólogos españoles, así materialistas como espiritualistas, aunque los más profesaban una especie de sincretismo.

Nuestro autor, en la primera division de su obra, enu-

(1) V. *Statistique de l'Espagne.*



PARIS.—Hundimiento del puente de Constantina



FRANCIA.—Peregrinaciones á Nuestra Señora de Lourdes.

mera cuántos tratadistas españoles hubo que, en el propio ó en otros idiomas, han examinado ya la psicología especulativa ó filosófica, ya la práctica ó médica. Esta última; entónces, abrazaba las relaciones entre cuerpo y alma; ora aisladamente, ora cuando las potencias de nuestro espíritu se combinan y manifiestan en fenómenos que puedan observarse produciendo una fisonomía especial psíquica.

Durante todo el período que dicha primera division comprende, resulta, que los árabes produjeron sobre psicología filosófica muchos más trabajos que ningun otro pueblo culto.

La segunda parte principia enumerando los trabajos científicos de Pedro Hispano y de Arnoldo de Villanueva, entrambos sabios naturalizados cual españoles, aunque nació el primero en Portugal y el segundo en Languedoc.

Sobre Pedro Hispano, médico y docto de universal renombre, Rodriguez de Castro (1), presentó copiosas pruebas, declarando que fué la misma persona que el Papa Juan XXI; circunstancia esta última que extensamente discutió el catedrático de Gottinga, Köhler (1), á quien debemos una completísima reseña de los escritos del mencionado Hispano.

Consignadas luégo noticias sobre Arnoldo de Villanueva, Raimundo Lulio y otros, al llegar la desaparicion del dominio sarraceno en España y el completo triunfo del cristianismo, Ullersperger demuestra la influencia de esto sobre la Flosofía y otros ramos del saber tan enlazados con la antropología psiquilógica y la psicología abstracta.

Proclama nuestro autor, que pertenece á los españoles la gloria de haber sido los primeros que establecieron el tratamiento moral para combatir las afecciones mentales, y los que primero fundaron edificios para la admision de desgraciados orates.

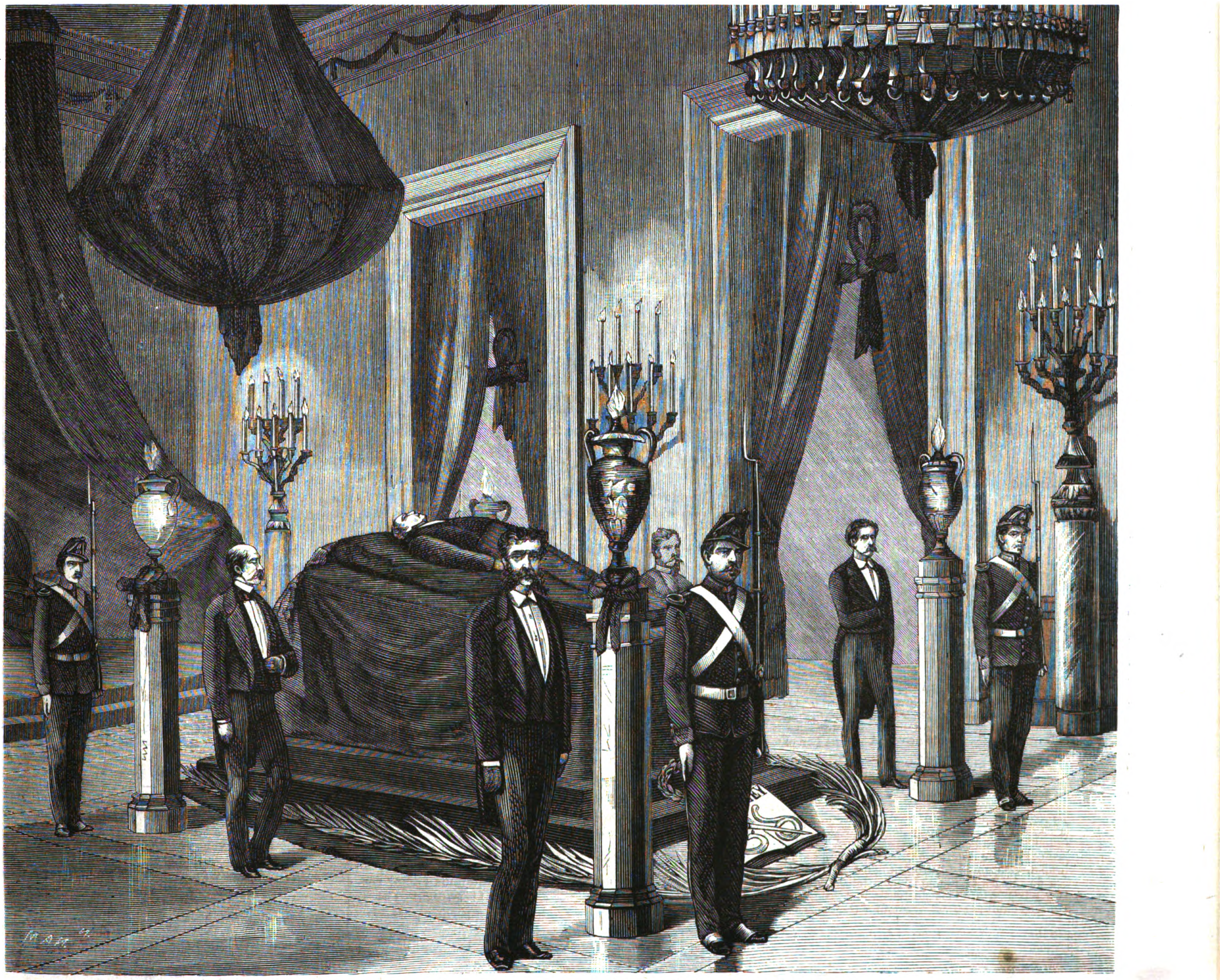
(1) En su *Biblioteca Española de los Escritores Cristianos*: tomo II, páginas 616-26.

(1) V. la pág. 3 de su obra en aleman: *Relacion completa del Papa Juan XXI, quien fué docto médico y sabio universal con el nombre de Pedro Hispano* Gottinga: 1760.

Tambien se ocupa de Hispano el autor aleman Prantl en su obra *Historia de la Lógica en Occidente*. Tres tomos. Leipzig: 1868.



MÉJICO.—Don Sebastian Lerdo de Tejada, jefe del poder ejecutivo



MÉJICO.—El cadáver del presidente Juarez, expuesto al público en el salon principal del palacio.

Ullersperger tambien demuestra que ninguna nacion hay que á España iguale en sentimientos generosos, nobles y filantrópicos. Los establecimientos españoles humanitarios y benéficos han sido más numerosos que cuantos tuvieron todos los demás países.

Ofrecen el mayor interés las reseñas críticas que nuestro autor presenta de libros españoles sobre la ciencia mental. Sólo el referir ligeras indicaciones de esa parte de la obra que nos ocupa llenaria mayor espacio del que tenemos á nuestra disposicion (1).

Al llegar á libros de imaginacion que tratan de asuntos psicológicos, Ullersperger no calla, naturalmente, el primer blason literario é incomparable gloria española Miguel de Cervantes Saavedra. Su inmortal *Quijote* ostenta conocimientos tan profundos del alma humana, que por la unánime aprobacion de generaciones y generaciones está declarado, en su clase, el primer libro del mundo; el eterno modelo de cuantos se propongan enlazar la realidad á la ficcion, y la obra á que ninguna de cuantas hay se acerca en la fuerza de agudísimas observaciones, en verdad de caractéres, en inmejorables pensamientos, en gala de estilo y de colores, en lo exacto, en lo ideal, lozano, bello y sublime.

Desde esa parte á que acabamos de aludir, que Friedreich y Daremberg iniciaron en sus respectivos trabajos sobre la psicología en Homero, prosigue Ullersperger presentando otros pormenores de su asunto, hasta llegar á Juana la Loca y los demás monarcas españoles que nuestro autor supone padecieron enajenacion mental. El libro que ahora venimos examinando no se separa de las opiniones de Bird, Dietrich, Rösler y de otros varios alemanes que han escrito sobre la locura, así de Juana como de los reyes aludidos.

Con lo expuesto hemos intentado indicar algo de la gran laboriosidad, de los vastos conocimientos y de la profunda erudicion que revela el tomo de Ullersperger. Este acompaña á todo eso buen método, claridad y juicios razonados, presentando siempre la materia de un modo comprensible, interesante y ameno; porque introduce con relacion á su asunto atinadas referencias sobre sucesos religiosos, políticos y de las demás clases atañaderas al desenvolvimiento de la cultura.

De otra parte, cuando en Alemania hay escritores injustísimos respecto á España, segun, entre muchos, manifiesta uno de los últimos números de la *Allgemeine Zeitung*, donde groseramente se nos llama pueblo sin honra y se insulta á nuestra patria, un publicista como Ullersperger, que no oculta su entusiasmo por esta tierra cuyos elogios con tanto calor escribe, siempre ha de causar á todo español satisfaccion inefable y el más profundo reconocimiento.

Observaciones acerca de los Cometas, desde el año 611 *ántes de Cristo, hasta el de* 1640 *de Nuestro Señor.* Extractadas *de Anales Chinos.* Traducidas al inglés por John Williams. Lóndres: 1871. *(Observations of Comets, etc.)*

Los chinos nunca han logrado merecer el nombre de astrónomos científicos. Al formarse el idioma escrito de ese pueblo llamaban *Yi yuei schi* á los eclipses de sol y de luna, términos aquellos que significan el acto de ser comidos ambos astros, lo cual suponian que efectuaba un dragon. Aun en tiempos modernos, si ocurren eclipses, el pueblo toca tambores y hace variedad de ruidos con objeto de ahuyentar dicho mónstruo.

Tanto aquellos fenómenos como los cometas y demás acontecimientos astronómicos extraordinarios, se tienen por avisos siniestros con que el cielo amenaza si los hombres no se enmiendan.

Resulta, sin embargo, que los chinos siempre han registrado con regularidad tales astros y formado catálogos que utilizan los astrónomos europeos.

Pingré extractó, sacando datos de Mailla y Gaubil la lista de cometas chinos, y Biot publicó, en un suplemento de la *Connaissance des Temps* para 1846, un *Catálogo de los Cometas observados en China desde el año de* 1230 *hasta el de* 1640 *de nuestra Era.*

Al verificar Schiaparelli el descubrimiento respecto á que probablemente existe relacion entre la ruta de ciertos cometas y la de los meteoros periódicos, el astrónomo Hieb examinó el Catálogo de los Cometas publicado por Biot para cerciorarse si contenia algo en apoyo del descubrimiento expuesto.

Creyó que el cometa que buscaba era el correspondiente al registrado en 25 de Octubre de 1366, mas halló tan extraordinarios los datos de Biot, que tuvo sospechas si estarian equivocados, ya en el texto original, ya en la traduccion.

Entónces Hieb acudió á Williams, quien hizo minuciosas investigaciones en el texto original, que se halla en el suplemento de la *Enciclopedia* de Ma Twan-Lin. Vió que efectivamente constaban dos noticias distintas sobre la ruta del cometa de que se trata; pero ambas aparecen conformes; porque una se refiere á la constelacion junto á la cual corria dicho astro, y otra encierra diversos elementos astronómicos en armonía con lo primero.

Investigaciones consecutivas de Williams en el catálogo de Biot demostraron que éste omitió muchos cometas citados en Ma Twan-Lin y en la gran historia china Sseki, y por consecuencia, determinó el astrónomo inglés aludido, publicar el trabajo que ahora anunciamos.

La relacion de que se trata es la más completa impresa hasta hoy en idioma europeo: no existia ántes libro alguno escrito en tales lenguas tan lleno de datos, observaciones y noticias sobre esta materia. En la introduccion refiere Williams pormenores acerca de la astronomía en China, que si bien no muy importantes, ofrecen, sin embargo, interés para los aficionados.

Primero expone un resúmen abreviado de la astronomía primitiva, utilizando fuentes originales de la nacion China. Alaba excesivamente las observaciones astronómicas de esa nacion y confiere demasiado crédito á datos que no lo merecen. Poniendo ejemplo: cuanto declara Williams respecto á noticias astronómicas del emperador Shin-Nurg del año 3253 ántes de Cristo, así como de otro monarca Ho-ang-Ti, correspondiente á los años 2698-2598 ántes de Cristo, no debe calificarse de exacto, segun los inteligentes, sino de muy vago y dudoso.

Autores competentes declaran que no existen noticias dignas de fé sobre astronomía china, sino desde el año de 2356 ántes de Cristo, en la época del emperador Yao, las cuales se hallan en el libro I de Shu-King.

Williams ha publicado en el tomo XXIII, pág. 238 de las *Monthly Notices*, la descripcion del eclipse de Sol observado en China el año de 2158 ántes de Cristo, y en el tomo XXIV, pág. 39 de la misma obra, la de otro fenómeno idéntico de que trata Confucio en el *Tschhün-thsicu.*

Nuestro autor, despues de citar todos los escritos chinos sobre astronomía, analiza una de esas obras del año 1652 que contiene una lista con 555 de los tratados más notables sobre dicha ciencia que entónces habia en aquel país. Esto demuestra la grandísima atencion que los chinos consagraban á semejante estudio. Sin embargo, debe advertirse que aquellos enlazaron siempre la astronomía con la astrología.

Los catálogos de cometas de Ma Twan-Lin empiezan el año de 1613 ántes de Cristo, y aunque en ellos faltan datos, reunen, sin embargo, 373 observaciones de dicha clase, mientras que Biot únicamente trae 224.

Las noticias cronológicas y las astronómicas están mezcladas en dichos catálogos. Williams expone la manera de reducir el tiempo chino al nuestro, y traduce los datos sobre los emperadores, las épocas que ocuparon el trono, y demás efemérides. Refiere asimismo las constelaciones y estrellas observadas en la ruta de cada cometa, añadiendo catálogos de astros, etc.

En las páginas 31 y siguientes, hay un resúmen de las observaciones efectuadas por astrónomos chinos respecto á los cometas, desde el año 611 ántes de Cristo hasta 1621 de la Era cristiana. Luégo siguen pormenores acerca de tales cuerpos; tablas para reducir el tiempo; siete mapas de estrellas con la pronunciacion de sus signos; método para fijar los sitios correspondientes de las constelaciones en dichos mapas, etc.

Puede deducirse, en vista de los anteriores apuntes, que el trabajo de Williams que anunciamos, no solo es interesante y curiosísimo, sino que además entraña utilidad y considerable importancia para cualquier persona consagrada á ese linaje de estudios.

EMILIO HUELIN.

MI SIGLO.

CANTO.

Aun suena; todavía
tras la espalda recóndita del monte
lo escucha mi soberbia fantasía;
abierto el horizonte
dibuja entre sus bóvedas doradas
mil nubes de vapor, que en el espacio
por el titan magnífico arrojadas
vuelan del sol al inmortal palacio.
¿No lo escuchais? De fuerza y de ruïdo,
es un mónstruo que silba y serpentea
ligero como el rayo desprendido.
Por las oscuras cóncavas montañas
y por los llanos rápido se agita;
del túnel en las lóbregas entrañas
con hirviente fragor se precipita.
No hay peñascos que turben su camino,
ni huracan que le estorbe en su carrera;
él sigue cual gigante torbellino
que corre desatado por la esfera.

Mueve los pueblos; con su voz enciende
del trabajo el raudal nunca infecundo;
por todas partes su poder se extiende
y en sola una ciudad convierte al mundo.
¿No escuchais el concierto
que forman sus torrentes de vapores
libres poblando el horizonte abierto?
¿No escuchais esa máquina sonora
que es de la fuerza impenetrable escudo?
Es la soberbia audaz locomotora,
es del siglo la voz, yo la saludo.

De cabaña en cabaña,
de region en region, de llano en llano;
de montaña en montaña,
de uno al otro magnífico Océano,
se descubre un camino
de férreos lazos, que de trecho en trecho
en los aires descansa
sobre los hombros del nogal y el pino.
La palabra vestida,
con la rápida luz del pensamiento
allí hierve escondida,
atrás dejando en su carrera al viento.
¡Oh siglo del telégrafo! levanta
tu frente hermosa; de tus génios dame
la ardiente inspiracion, y en torno brame
del arpa del poeta
el huracan que ruge furibundo;
huracan que sus notas arrancando,
las vaya en su carrera publicando
por los extensos ámbitos del mundo.

Sí; que en el régio alcázar diamantino
donde se enciende el sol; donde la aurora
deshace en perlas el cristal divino
que por el éter en los campos llora,
rompan quizás en himnos inmortales
génios ocultos que la tierra admira,
acompañando de mi ardiente lira
los ecos con sus ecos celestiales.

La blanca luz, que en manantial de oro
rica se esparce al asomar el dia,
es para el arte virginal tesoro,
y el cielo para el arte nos la envia;
vedla nacer; sus rayos fugitivos
tiemblan en los azules horizontes;
rayos que al verse en el cristal cautivos,
la imágen copian en colores vivos,
la flor, el mar, los prados y los montes.
¡Oh misterio sublime!
¡Oh númen del fotógrafo que imprime
de la verdad la imágen en la sombra
sin que el pincel con su matíz la anime.
Pinta en los aires tu cristal de plata,
detén un rayo de tu luz hirviente,
y del siglo en la faz resplandeciente
la pompa augusta y el poder retrata.

Génio del mar, Colon, sombra sagrada,
que duermes de los sáuces y las tumbas
en la mansion callada;
despierta, ven; confuso y aturdido
te invoca rebramando el Océano
hoy que se ve por el vapor vencido;
ven y contempla entre las densas brumas,
libres cruzando el piélago profundo,
los vapores que vuelan hácia el mundo
que supiste arrancar á las espumas;
despierta, ven; tus sueños abandona,

---

(1) Anotaremos, sin embargo, los siguientes: *El Sol solo para todos Sol, de la Filosofía sagaz,* y *Anatomía de Ingenios. Es obra útil, y provechosa cuanto sútil é ingeniosa; en la cual, mirándose cada uno á un espejo, ó un amigo á otro su rostro, podrá venir á colegir y rastrear por el color y compostura de sus partes, su natural complexion y temperamento; su ingenio, inclinacion y costumbres; y no ménos cómo podrá obviar la continuacion y perseverancia en los vicios, y excusar enfermedades venideras,* por el doctor Estéban Pujasol, etc. Barcelona, 1637.

En dicho libro se anticipan hasta cierto punto, copiadas de autores antiguos, las doctrinas frenológicas de Gall y Spurzheim, las cuales son totalmente falsas, segun demuestran las modernas investigaciones científicas.

Anterior á la obra de Pujasol es el célebre *Exámen de Ingenios para las Ciencias*, por Huarte, uno de los libros del que mayor número de ediciones existen; que más han traducido á distintas lenguas, y del que, sin declararlo, tomaron mucho varios autores, poniendo ejemplo, Montesquieu.

Es muy notable la obra de Nuñez de Oria, impresa en 1562, de la que hay varias ediciones, sobre *Regimiento y Aviso de Sanidad, que trata de todos los géneros de alimentos y del regimiento de Sanidad.* El libro de Oria debe compararse, respecto á los diversos puntos psicológicos que abraza, con el tomo escrito en aleman por Dieterici: *La Lógica y la Psicologia de los Árabes en el siglo X.* Leipzig, 1868.

Ullersperger analiza además los escritos de Laguna, que nació en 1499, y fué médico de Cárlos I de España; de Valverde, cuyos libros, acerca del *Alma y del Cuerpo é Historia de la Composicion del Cuerpo humano* se imprimieron en 1552; de Mendez, Valles, Palacios, Mercado y Ponce de Santa Cruz, médicos de Felipe II, siendo Ponce un oráculo para su rey; de Vega, médico del infante don Cárlos, primogénito de Felipe; de Alvarez, Mirabal, Velazquez; de otro Antonio Ponce Santa Cruz, proto-médico de cámara de Felipe IV, y célebre filósofo, algo materialista y adversario de las doctrinas metafísicas de Suarez, etc. En una palabra; enuméranse tantos impresos antiguos y modernos de esta clase, que cabe afirmar que, sobre la materia, ningun libro hay, por su riqueza de datos, comparable al de Ullersperger.

y al ver esclavo al mar raudo y rugiente
del siglo del vapor, cubra la frente
de tus coronas la mejor corona.

El globo hinchado que sereno sube
perdiéndose en los aires atrevido
cual se pierden el águila y la nube;
las rosas bellas de encendida grana
conservando el perfume moribundo
del Japon en la rica porcelana;
la ciencia, abriendo el suspirado mundo
de las bellezas y del arte ameno;
el aire vago de palabras lleno;
los torrentes ocultos
del gas que corre, y que en la noche umbría
sustituye la luz del muerto dia;
el eterno ruido
de la prensa inmortal, voz de los mundos;
todo, en fin, cual fantástica quimera
con soberbia hermosura se levanta,
y crece todo, y todo se agiganta
del siglo del vapor en la carrera.

Despierta, patria mia;
despierta y ciñe inquebrantables lazos
al siglo hermoso que al Edén te guía
aprisionada en sus robustos brazos.
Mira del arte las lozanas flores
envolverse en el cielo de la idea
entre blancas guirnaldas de vapores;
oye al viento que llora
repitiendo en el mundo los cantares
de la hirviente y fugaz locomotora;
escucha el son del piélago bravío;
y verás la palabra detenida
del negro cable en el cañon sombrío;
mira el pino; fantasma de la sierra,
bordando los abiertos horizontes,
cortando las distancias de la tierra
con las redes de alambre donde encierra
la palabra que vuela por los montes.
Contempla tu magnífica grandeza,
alza tu frente de laurel ceñida,
y verás que has nacido cuando empieza
sobre la tierra á palpitar la vida.

A. F. Grilo.

EL REY DE CAMBOJA EN MANILA.

Las correspondencias de Filipinas que hemos recibido por el último correo, dan cuenta de la llegada á Manila de S. M. Norodon I, rey de Camboja, y del brillante recibimiento que allí le han dispensado las autoridades españolas.

Dicho príncipe, que figura hoy entre los caudillos más ilustres de los pueblos orientales, por su amor á la civilizacion, cuenta 36 años, es de pequeña estatura, de color moreno, pero de fisonomía simpática. Cuando desembarcó en Manila vestia una sencilla túnica de medio color sujeta al talle por el cinturon del sable y recogida sobre la rodilla; media blanca al descubierto, zapato negro y tricornio. Las personas de su séquito vestian un traje semejante, si bien cubrian sus cabezas con kepis y no llevaban armas.

En lejana época fué el Camboja uno de los grandes imperios del Asia, como así lo atestiguan los libros índicos, las tradiciones y los monumentos, de los cuales existen ruinas, que son la admiracion de los viajeros por sus colosales y hermosas proporciones.

A mediados del siglo pasado, y despues de larga lucha, quedó tributario de sus poderosos vecinos el imperio de Annam y el reino de Siam, y así siguió hasta que interpuesto entre los pulleres la Baja Cochinchina, hoy francesa, el Camboja llegó á tener vida propia é independiente.

El Camboja es una de las comarcas más fértiles del Asia Oriental; su poblacion se calcula en dos millones de habitantes, y se encuentra situada entre la Baja Cochinchina, Siam, el golfo de este nombre y el país de Laos. Los cambojanos pasan por gente sencilla, dócil y morigerada, segun sus costumbres, y la religion de Budha que profesa todo el reino, incluso el soberano.

Ricardo Puga.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

Arechavaleta 17 de Julio de 186...

Siguiendo mi antigua y grata costumbre, querido Cárlos, vuelvo á emprender el minucioso diario que te escribo siempre que estamos separados.— Desde que salimos en un mismo dia del colegio, donde comenzó esta amistad de hermanos, no he faltado nunca á la dulce tarea que me impuse entónces, estimulado por tus instancias. Hasta hoy sólo á tí han podido ofrecerte interés los acontecimientos de mi vida, muy prosáicos y muy vulgares por fortuna; pues de los individuos como de los pueblos puede decirse igualmente: « Dichosos los que no tienen historia. »

¡Mi madre y tú! Yo no he conocido, yo no he amado otros séres que vosotros dos en el mundo.— Pero amo tambien con delirio, con entusiasmo, mi divina profesion, mi divino arte, el mismo que ha inmortalizado á Apeles y á Murillo, y que espero lleve mi nombre á la posteridad. A él le debo ya mi naciente, mi modesta reputacion; á él le debo un honroso bienestar que me permite proporcionar algunas comodidades á la pobre viejecita que no cuenta con otro apoyo que su idolatrado hijo.

¡Quién sabe! Si mi padre hubiese conservado los millones que heredó de sus abuelos, acaso me hubieran destinado á cualquiera de esas insípidas carreras en que el hombre vegeta y se extingue sin producir nada bueno, y sin dejar rastro alguno de su rápido paso por la tierra.—¡Hijo de un diplomático opulentísimo!— De seguro me habrian dedicado á la diplomacia, y figúrate á tu Luis arrastrando su ociosa vida por los boulevares de Paris ó por los parques de Lóndres, y adquiriendo entre los talentos, que diz se adquieren en el extranjero, una razonable cantidad de asquerosos vicios.

Sí, Cárlos; á no ser porque su ruina, debida á especulaciones desgraciadas, cortó la existencia á mi padre, yo no sentiria haber perdido unas riquezas que habrian hecho estériles mis disposiciones para la pintura.— ¿Quién me dijera que al darme sus lecciones el malogrado, el ilustre Genaro Perez Villaamil, me proporcionaba á la vez los medios de asegurar la subsistencia de mi madre y la mia?—Entónces las considerábamos todos como el complemento de la educacion esmerada que recibia; pero me acuerdo siempre de las palabras proféticas que cierta mañana me dirigió mi querido profesor.

—¡Luisito,—me dijo, admirado de mis progresos,— si algun dia llegase usted á ser pobre, podria conquistar otra fortuna con su pincel!

¡Dios haga que su noble prediccion se realice; Dios haga que en sus últimos años vuelv a ádisfrutar mi madre las comodidades que un dia tuvo, y que en su ancianidad tanto echará de ménos!

Vas á reirte seguramente de mí, Cárlos; pero en medio de todo, creo que no envidio las ventajas que á la suerte debes; creo que no cambiaria por tu alta, por tu brillante, por tu magnífica posicion, la humilde posicion mia.—Tú eres conde de San Genaro y grande de España de primera clase; tú tienes cerca de 40.000 duros de renta; yo soy un artista, poco conocido todavía, que ha alcanzado no obstante un premio en la última exposicion; un pobre muchacho, en fin, que no gana 40.000 reales al año... Pues bien, lo repito, no cambiaria contigo, porque amo mi arte más que nada; porque ambiciosos sueños de gloria me acarician despierto como dormido; porque si se realiza entera la profecía de mi maestro, todo me lo deberé á mí mismo, cuando tú—;perdóname!—se lo debes á la casualidad, que te ha hecho nacer grande de España, como te hubiera podido hacer nacer zapatero. Sin duda que es una gran cosa un nombre y una riqueza heredados, pero son mucho mejores un nombre y una fortuna conquistados con el talento.—Perdona, perdóname otra vez mi orgullo.

¿Sabes lo único que te envidio con toda mi alma?— Pues es esa suave, esa apacible niña, ese ángel de belleza y de bondad, del que eres á un tiempo hermano y padre.—Ángela se debia llamar, y Ángela se llama; porque su mision á tu lado parece ser la de defenderte contra las tentaciones de la sociedad en que vives, impidiéndote sucumbir en sus escollos; porque creándote deberes sagrados—que tú cumples admirablemente,— dá objeto á tu vida, que de otra suerte se consumiria en el ocio ó en algo peor quizás.

Yo quisiera, pues, tener una hermana cariñosa como ella, linda como ella, inocente como ella, para consagrarme, cual tú lo haces, enteramente á su felicidad.— ¡Pero qué sábia, qué previsora, qué justa es en todo la Providencia divina!—A tí, arrebatándote tus progenitores en edad temprana, te dejó como compensacion esa criatura pura y débil: á mí, al privarme de mi apoyo natural, cuando áun no habia cumplido veinte años, me constituyó defensor y arrimo de una anciana desvalida y enferma: á tí, pues, te hizo padre de tu hermana; á mí me imprimió igual carácter respecto de mi madre. ¡Bendigamos, bendigamos al Omnipotente que nos señaló á entrambos un objeto tan digno, tan elevado, tan santo, de nuestros afanes y de nuestros esfuerzos!

20 de Julio.

Cuando hago mis excursiones á las montañas, con mi caja de colores á la espalda, seguido por un escudero vascongado, que trasporta todo lo demás que necesito para tomar vistas, me creo—no te rias, Cárlos querido,—rey del universo.— Yo robo á la tierra sus más pintorescos y magníficos paisajes; yo me encaramo á la vecindad de las nubes; yo domino los frescos valles y las risueñas cañadas; yo me miro, como en un inmenso espejo, en las aguas cristalinas de los rios... ¿No hay disculpa, dí, para estas vanidosas ilusiones que me hacen por el momento el mortal más dichoso de la cristiandad?

Salgo por las mañanas al amanecer de los pueblos donde he dormido la víspera, y no regreso á ellos hasta que la noche ó el hambre me obligan á descender en busca de cena y albergue.—Esta vida nómade y casi salvaje me prueba muy bien: mi salud es excelente, y me he repuesto del cansancio que me produjo el trabajo excesivo del invierno último. Además, los gastos del viaje serán reproductivos, porque cuento vender muy bien á lord Spencer los cuadritos que llevo bosquejados.

¡Qué bello, qué espléndido, qué risueño país este! Aquí, en punto á perspectivas, no hay sino *l'embarrás du choix:* á veces lanzo gritos de entusiasmo y de admiracion, que sorprenden y asustan al muchacho que me acompaña, y el cual me juzga loco sin duda. Lo peor es que no puedo hacerle variar de opinion, porque él no entiende una palabra de castellano, y á mí me sucede lo propio con el vascuence. Así, nos *hablamos* por señas, y confieso que mi pantomima no llega á un grado de perfeccion suficiente para expresar al pobre chico esta idea:

—Te ruego no supongas que he perdido la razon.

He sentado mis reales en este establecimiento de baños sulfurosos, punto céntrico para mis expediciones, y donde se disfrutan mayores comodidades que en los pueblos. Hay buena mesa, medianos cuartos, y servicio regular; parece que por la noche *los enfermos* se divierten mucho, porque desde mi cama oigo las armonías del piano, el rumor de sus bailes, sus gritos y alegres carcajadas.—La criada que me sirve me decia anoche en un castellano chapurrado:

—¿Por qué no bajar, señor, á divertir?

—Porque estar mucho cansado, la repliqué riéndome.

—¡Un jóven cansar! ¡Y hay tantas *nescacha politas* abajo!

Aunque ántes me he confesado de todo punto profano al vascuence, entendí lo que la criada me queria decir: estas dos palabras, *nescacha polita*, son las primeras siempre, son casi siempre las únicas que aprenden los viajeros al visitar el país vascongado.

Pero la tentacion de aquel Mefistófeles con faldas— que es en verdad tambien *nescacha polita,*—no me hizo efecto, acaso porque tenia enfrente la cama, y acaso asimismo porque tú sabes que en mi singular y ocupada existencia me ha faltado tiempo hasta para aficionarme al bello sexo. No lo ignoras tampoco: yo no he amado nunca, lo cual no quiere decir que no amaré. Al contrario, la primera mujer á quien ame, me inspirará, sin duda, una pasion ardiente, violenta, inextinguible. Cuando á los veinticinco años guarda uno intacto el tesoro de sus afecciones, ¡ay del dia en que se comienza á gastarlo! ¡Ay del instante en que la chispa inflame el volcan escondido é ignorado!

22 de Julio.

Hoy ha amanecido diluviando, y he tenido que quedarme en el establecimiento: mejor, así descansaré, y veré á mis compañeros de casa, de los cuales no conozco á ninguno.—A la hora del chocolate he encontrado á varios en el comedor; y han excitado mi atencion dos señoras, madre é hija. A la primera la llamaban marquesa, y á la segunda, con la franqueza que reina en estos sitios, Clarita. La mamá se dá mucha importancia y es capaz de desconcertar á cualquiera con su aspecto tieso y entonado: la jóven, por el contrario, es amable, bulliciosa, alegre, y de ello me dió una prueba preguntándome si era nuevo en el establecimiento.

—Nuevo de dia, le respondí, pero antiguo de noche.

No sé si entendió este enigma, que no me tomé el trabajo de explicarla.

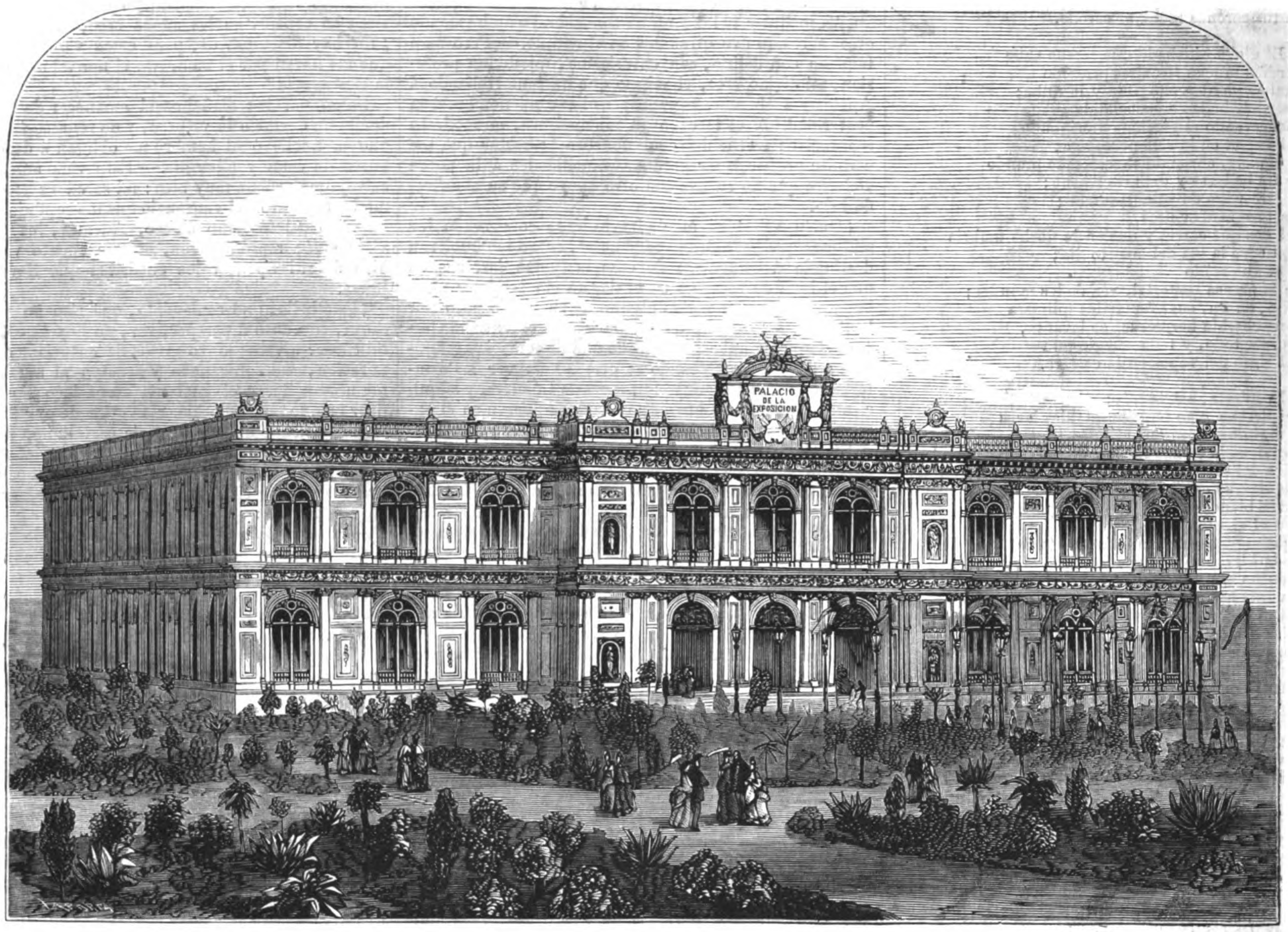
Cuando hube terminado mi jícara de chocolate, como no conocia á ninguno de los presentes, saludé á todos en general y me marché. En aquel instante no llovia, y me salí al jardin á respirar la fresca y húmeda brisa de la mañana; pero la casualidad hizo que me detuviese junto á las ventanas del comedor, cuyas persianas cerradas no permitian verme y me dejaban oir cuanto en él se hablaba.

—¿Quién es este caballerito? preguntó la marquesa.

—Es un pintor, contestó un bañista, que toma vistas de los alrededores.

—¡Ah, un pintor! repuso con acento despreciativo la vanidosa dama.

Tú sabes, querido Cárlos, que jamás he dado importancia á los pergaminos ni á los títulos nobiliarios, y que, aunque perteneciente á una familia ilustre, mis ideas son casi democráticas. Pero todo mi orgullo se sublevó al notar el ofensivo tono de la marquesa, y la



PERÚ.—Palacio de la Exposicion artística é industrial de Lima.

sangre se me arrebató á la cara. En consecuencia, resolví aprovechar la primera coyuntura favorable para darla la leccion oportuna.

Mientras, continuaba la conversacion de que yo era objeto.

— Tiene buena figura, dijo Clarita.

— Seguramente, añadió otro; y tambien pretenden que no carece de talento.

— ¿Quién no lo tiene en esta bendita época? — interrumpió la marquesa con acritud. — Ahora hasta los pintamonas se llaman artistas.

— Mamá, intervino su hija, ¿quién te dice que ese jóven no lo tenga? A primera vista se conoce que es una persona fina y bien educada, y su fisonomía es simpática é inteligente.

Estas palabras fueron otras tantas gotas de bálsamo para mi lacerado corazon.

— Si no fuese buen mozo, repuso la marquesa con su dureza acostumbrada, no tomarias su defensa con ese ardor.

Clara debió sonrojarse al escuchar tan violento apóstrofe, porque no replicó nada; hubo despues una larga pausa, y luégo se empezó á hablar de otro asunto diferente. Entónces me alejé, abrigando por primera vez en mi vida proyectos vengativos.

No tardó mucho en ofrecérseme la ocasion que anhelaba.

RAMON DE NAVARRETE.

(*Se continuará*).

Hemos recibido el *Programa del Real Seminario de Vergara*, que contiene ámplias explicaciones acerca del régimen interior de aquel establecimiento, y un bello plano del mismo y de los jardines y demás dependencias que le rodean.

Dicho colegio, cuya fundacion se remonta al año 1593, y dirigido actualmente por el señor don Cárlos Uriarte, es uno de los principales de España, y en él reciben los jóvenes alumnos esmerada educacion científica, á la altura de los adelantos de la época, y esa buena educacion religiosa que es el primer elemento social y el principio fecundo de la verdadera civilizacion.

Lo recomendamos con gusto á los padres de familia.

AJEDREZ.

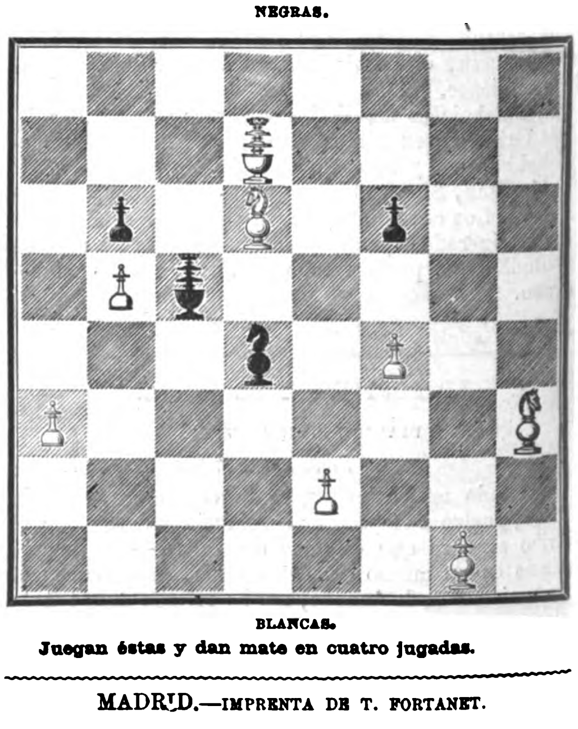
Solucion al problema núm. 24, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª R 2 T.	T toma C (a)
2.ª D 1 T D, jaque-mate.	
(a)	
1.ª	T casilla T.
2.ª D 6 A, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 25.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera.)

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Noviembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—Discusiones interesantes en la Cámara alta de Prusia.—Emigracion de alsacianos-loreneses: breves consideraciones.—Situacion política de la Francia.—Nueva acusacion contra el mariscal Bazaine.—El proceso del marqués de Augeja.

INTERIOR.—Discusiones en los Cuerpos Colegisladores.—La acusacion contra el ministerio Sagasta.—Girondinos y jacobinos.—Un nuevo certámen artístico.—*El Atrevido en la corte*, zarzuela estrenada en el teatro de Jovellanos.

El suceso más notable que ofrece la crónica exterior de estos últimos dias es la reunion de las Cámaras prusianas.

La alta Cámara quedó constituida el dia 23, habiendo sido elevado á la presidencia, vacante por fallecimiento del conde Everard de Stolberg-Wernigerode, el conde Otto de Stolberg, próximo pariente del difunto, por 84 votos de 167 votantes.



Don Antonio García Gutierrez.

Su competidor, el príncipe de Putbus, conservador feudal, obtuvo 81 sufragios, y resultaron además dos papeletas en blanco.

Desde luego se adivina que una mayoría tan insignificante en favor del candidato del gobierno es un augurio bien poco feliz para el proyecto de ley sobre organizacion de los círculos provinciales, al cual concede muy alta importancia el gabinete prusiano, y se dice ya que para debilitar la oposicion que tal proyecto encuentra en la Cámara, prepara aquel una grande *hornada* de senadores ministeriales.

Segun se ve, en todas partes se representan comedias con idénticas escenas.

Y en verdad, que los temores del gabinete estaban regularmente fundados, á juzgar por el resultado de la primera sesion de dicha Cámara.

La comision parlamentaria que entiende en aquel proyecto de ley, habia presentado préviamente un dictámen cuyas conclusiones se dirigian principalmente á tratar de inclinar el ánimo del Gobierno hácia un arreglo conveniente, en vista de la oposicion de la Cámara, é interpretando con exactitud el pensamiento de la mayoría, compuesta en gran parte de propietarios feudales que ejercen funciones hereditarias en la administracion de las provincias y de los municipios, pero cuya prerogativa no poseen los propietarios de la parte occidental de la monarquía.

Por lo tanto, los nobles señores, luchando vigorosamente *pro aris et focis*, áun á riesgo de malquistarse con el omnipotente M. de Bismarck, inspirador del proyecto, luchaban al mismo tiempo por conservar sus viejos derechos históricos, un tanto desconocidos y áun hollados con el susodicho proyecto.

Mas el ministerio lucha tambien con energía, y en el discurso que pronunció en la sesion del 25 el ministro del Interior, conde de Eulenbourg, y del cual el telégrafo ha anticipado un breve resú-

men, se demuestran cumplidamente los vicios de la actual organizacion de las diputaciones y municipios en las antiguas provincias de la Prusia primitiva, y se hace ver la necesidad de ciertas reformas que, si ántes no eran indispensables, hoy, despues de los grandes sucesos del año último, son importantísimas y de carácter urgente.

El ministro sostiene, rechazando el dictámen de la comision, que no es posible ejercer hoy la administracion de las provincias por medio de funcionarios asalariados y autoridades hereditarias, sino que cada ciudadano *está obligado (sic)* á servir á su país en el órden civil, como la ley le obliga tambien para el servicio militar.

«Nuestra consigna (ha dicho el conde de Eulenbourg), es la siguiente: servicio civil obligatorio y universal.»

Si prevaleciese esta teoría del ministro, quedaria introducida en la aristocrática Alemania la organizacion popular de nuestros municipios y diputaciones provinciales, y recibiria el viejo feudalismo un certero golpe de muerte.

***

El movimiento de emigracion de alsacianos-lorenceses que se ha verificado en los últimos dias de Setiembre, y del cual hemos dado ya cuenta, aunque ligeramente, en nuestro número anterior, continúa preocupando á la Europa entera, y en especial á las dos naciones interesadas, Francia y Alemania.

Espectáculo en verdad imponente y doloroso han ofrecido esos trescientos mil ciudadanos que han abandonado el suelo donde nacieron, y en el cual reposan las cenizas de sus mayores, por no jurar una bandera que detestan, y á tal espectáculo no puede asistirse sin sentir el corazon profundamente conmovido, á pesar del escepticismo de nuestra época.

M. de Bismarck reivindicó la Alsacia y la Lorena como provincias alemanas, y casi tenia razon bajo el punto de vista etnográfico, si así podemos decirlo; pero al reclamar aquellas como territorio necesario para la defensa del nuevo imperio, en la hipótesis de futuras guerras con la Francia, cometió un gran error, en nuestro juicio, cuyas consecuencias hoy empiezan á llamar sériamente la atencion de la Alemania imperial, distraida hasta ahora algun tanto en la consideracion de sus recientes asombrosas victorias.

Invocó el derecho de las nacionalidades, y le violaba al mismo tiempo apoderándose de Metz y de otras regiones puramente francesas; quiso prepararse contra la eventualidad de una guerra de *revancha*, y sembraba á la par, y en terreno bien fecundo, el gérmen funesto de terribles represalias.

Los periódicos alemanes no ocultan su disgusto, y aunque fingen consolarse diciendo que el puesto abandonado por los fugitivos franceses será ocupado bien pronto por verdaderos alemanes, es difícil creer que M. de Bismarck no piensa con inquietud y recelo en esos trescientos mil expatriados, cuya principal mision consistirá seguramente en mantener viva en los ánimos de los franceses la idea de la *revancha*, y la aspiracion á recobrar el pedazo de la patria que les ha sido arrancado por el tratado de Versalles.

La Rusia sabe bien lo que le ha costado la emigracion de los polacos á las demás naciones de Europa, y el Austria no ignora el mal que le ha hecho la emigracion de los lombardos al Piamonte y á Francia: Rusia, que es fuerte, es aún el amo de la Polonia; mas tambien el Austria era fuerte, y el reino lombardo-veneto es hoy una provincia italiana.

***

Al acercarse la reapertura de la Asamblea francesa, parece como que se abandona el proyecto, concebido por algunos diputados del centro derecho, de conferir á M. Thiers por tiempo indefinido la presidencia de la república, y se habla ya de que seria más oportuno dejar las cosas como están hasta que la misma Asamblea decida.

Quizá no haya sido extraña á este repentino cambio de opiniones la interesante carta que ha dirigido el conde de Chambord á M. de Roquette, y en la cual los legitimistas y los orleanistas adivinan una tendencia á facilitar la fusion de las dos ramas borbónicas, con el fin de salir cuanto ántes de esa interinidad deplorable que reina en Francia desde la caida del imperio — pues casi todos los miembros de la Asamblea convienen en creer que es una verdadera farsa la *república conservadora* inventada por el antiguo ministro de Luis Felipe.

Sin embargo, la Asamblea deberá disolverse en cuanto sean votados los presupuestos y algunas leyes urgentes, y no es posible que pretenda tomar ahora, en sus postreros momentos, resoluciones semejantes, que por su gravedad corresponden de derecho á la futura representacion nacional.

Por lo demás, la salida de los prusianos de los departamentos del Marne y Haute Marne se efectúa con rapidez, y sin incidentes notables: Chalons, Saint-Dizier y Reims están ya libres de la ocupacion extranjera, y es de notar que los pueblos no expresan su alegría, como era de esperar, con marcadas señales de entusiasmo.

***

Una nueva fase ha tomado el proceso que se está formando al mariscal Bazaine.

Este es acusado de traicion, por haber entrado en tratos con el enemigo sin estar autorizado por el jefe del gobierno; pero el acusado declara arrogantemente que él no reconocia la república y que el emperador Napoleon III continuaba siendo su único soberano; y añade que si áun el mismo M. de Bismarck no reconoció el gobierno republicano, él podia creerse dispensado de conceder legitimidad á un poder que era discutido en Francia y desconocido en el extranjero.

La defensa es bien débil (contestan) porque M. de Bismarck trató en efecto en Ferrières con Jules Favre, y M. de Bazaine no podia negociar en nombre del imperio, que ya no existia, sino en nombre del gobierno de la defensa nacional ya constituido.

El código militar francés señala pena capital al delito de traicion, y aunque no es probable que este proceso tenga el mismo triste desenlace que tuvo el del infortunado mariscal Ney, los periódicos parisienses no ocultan que todas las clases de la sociedad se hallan vivamente interesadas por la suerte del bizarro soldado de Constantina y de Malakoff.

***

Recordarán los benévolos suscritores de La Ilustracion lo que hemos dicho en una de nuestras anteriores revistas, acerca de la insurreccion *indefinida* que debió estallar en Portugal hácia mediados del mes anterior. Calificámosla de indefinida, porque no han estado conformes los diarios del vecino reino en señalar la bandera que trataron de levantar los conspiradores: unos aseguraban que era legitimista, y áun alguno demasiado medroso ó desconfiado llegó á escribir que tenia por muy fundado el rumor de que el pretendiente don Miguel de Braganza se escondia en cierto buque, con pabellon inglés, que estaba anclado en el puerto de la misma capital del reino; otros concedian al movimiento carácter republicano, y algunos tambien, y de ellos era *A Crença liberal*, dieron á entender bien claramente que los agitadores portugueses estaban en combinacion con otros agitadores españoles, á fin de proclamar á la vez, allí y aquí, la república federal y la union ibérica.

La verdad es, despues de todo, que fueron presas varias personas importantes, y que se citó al marqués de Augeja como jefe de la conspiracion abortada.

Siendo éste *par* del reino, la Cámara de los Pares es la que debe juzgarlo, y al efecto se halla constituida en tribunal bajo la presidencia del señor marqués D'Ávila y de Bolmana, cuyo retrato damos en el presente número, acompañado de breves apuntes biográficos.

El proceso continúa su curso regular, con arreglo á los procedimientos que las leyes portuguesas señalan para los de tal importancia, y nadie desconoce que la opinion pública está fija en este asunto, por más que no inspire grande conmiseracion ninguno de los procesados, que son varios.

El miércoles último se reunió la Cámara para dar dictámen, y fué nombrado ponente el señor vizconde de Algés, quien le ha redactado ya, segun leemos en los periódicos de Lisboa, y presentado á la Asamblea, habiendo obtenido la aprobacion de los demás vocales.

Nada se dice acerca del dictámen á que aludimos, y es digno de observacion el hecho de que ni áun los mismos diarios lisbonenses están de acuerdo para indicar el curso que ha de seguir el proceso.

Unos, como el *Jornal da Noite*, no creen que en la legislacion de Portugal se encuentra un medio hábil para enjuiciar por crímenes políticos, más ó ménos probados, á los ausentes; otros, como el *Diario de Noticias*, sostienen que si la Cámara de los Pares decide que há lugar á la continuacion del proceso, aunque esté ausente el presunto reo, se declarará definitivamente constituida en tribunal, y llevará las actuaciones hasta el último límite.

***

La política empieza á presentar en nuestra patria un aspecto nada tranquilizador.

Mientras en el Congreso continúan lentamente los debates sobre el proyecto de ley de llamamiento de 40.000 hombres, y se hacen esfuerzos muy notables para que la subcomision de presupuestos acepte por completo el proyecto de formacion de un Banco hipotecario, y los republicanos presentan la anunciada acusacion contra el último ministerio que presidió el señor Sagasta,—obsérvase, en el partido federal, una tendencia irresistible á marchar hácia adelante, poniendo fin á la benevolencia con que los hombres más importantes del mismo venian tratando al gobierno.

Si se examinan detenidamente las cosas, se notará que existe hoy entre los republicanos de nuestra patria la misma confusion de ideas y de aspiraciones que existia entre los republicanos franceses en la época de la primera revolucion.

Mostrábanse entónces benévolos con Luis XVI los ambiciosos girondinos, mas cuando el desventurado monarca prescindió de M. Roland y sus amigos, y luégo del general Dumouriez, negándose á sancionar el decreto de la Asamblea sobre deportacion de los eclesiásticos no juramentados, aunque todos estaban conformes en que era necesario proclamar el trono vacante, se declaraban entre sí aquella odiosa guerra á muerte que habia de producir, andando el tiempo, tan horribles espectáculos sobre los escombros ensangrentados del sólio de los Capetos y Valois.

Recuérdese que el señor Castelar pronunció un discurso, en el mes próximo pasado, en el teatro de Alicante, combatiendo con energía y elocuencia á los republicanos *intransigentes*, y declarando que si con las exageraciones de éstos llegaba á establecerse la república, ésta seria la mayor de las calamidades que podian afligir á la patria; no nos olvidamos tampoco de que el señor Pí y Margall, presidente del directorio republicano, acaba de decir en pleno Congreso, que las insurrecciones, aludiendo á la del Ferrol, son en las circunstancias presentes verdaderos delitos.

Pero la lucha está empeñada, y promete ser horrible, porque al manifiesto del directorio republicano, publicado el domingo último, y que viene á ser, á juicio de los más benévolos, una ámplia explicacion de las palabras que hemos recordado de los señores Castelar y Pí, contesta la inmensa mayoría del partido colocándose al lado de los intransigentes, y anunciando en voz alta y con airados ademanes que el momento supremo se acerca para el partido de accion.

En Francia, los prusianos que avanzaban sobre el Rhin se encargaron de disparar, aunque algo tarde, aquel primer cañonazo que deseaba Dumouriez, para fundir en un solo sentimiento, el amor á la patria, las encontradas aspiraciones de los republicanos.

Mas ¿quién le disparará en España?

La Asamblea del partido está convocada para el 17 del actual, y la cuestion es determinar si los Roland y Clavière deben plegar su bandera ante la bandera roja de los nuevos jacobinos.

***

Olvidándose de la política, tal vez despreciándola, las sociedades literarias y artísticas de nuestra patria reanudan ya sus provechosas tareas.

Anúnciase la sesion de apertura de varias; en el Ateneo de Madrid se ha celebrado ya la de las cátedras, y la Sociedad protectora de Bellas Artes de Sevilla, ha publicado últimamente el programa para el certámen artístico de 1873, en el cual observamos con gusto que se ha aumentado el número de premios, llamándose á concurso la escultura.

Mucho tiempo hace que la hermosa Sevilla ocupa lugar privilegiado entre las poblaciones cultas de Europa, y este envidiable lauro, más que á la suavidad de su clima y á lo agradable y poético de sus jardines, lo debe á sus preciosos monumentos artísticos é históricos, y al noble empeño que manifiesta en nuestros dias de imitar á aquellos ilustres sevillanos de otros tiempos que tanta gloria dieron con sus obras selectas, á la ciudad perla del Bétis, y á la patria entera.

***

Apenas tenemos espacio para dar noticia de haberse estrenado en el teatro de Jovellanos *El Atrevido en la corte*, zarzuela original en tres actos y en verso: no lo deploramos, sin embargo, porque el libreto es bastante malito, con permiso del señor Larra, su autor, y es de creer que no perderá la ocasion de dedicar algunos párrafos á la bella música del señor Caballero el ilustrado cronista musical de La Ilustracion Española y Americana.

E. Martinez de Velasco.

30 de Octubre de 1872.

NUESTROS GRABADOS.

DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

Dos períodos brillantísimos hay en la historia de la literatura española.

Bajo el reinado de Isabel la *Católica*, se desarrolló en nuestra patria la aficion á las bellas letras y á los estudios clásicos, á favor del generoso celo y perseverancia de aquellos sabios españoles que, segun una frase de Erasmo, «no solo debian excitar la admiracion, sino servir de modelo á las naciones más cultas de la Europa.»

Pudo decir con verdad un historiador de la época, que en aquellos memorables dias «ningun español era tenido por noble si se mostraba indiferente al estudio de la bella literatura,» y tales hombres fueron los que trazaron el camino que debian seguir, durante los largos reinados de los tres Felipes, otros españoles no ménos ilustres: Calderon y Lope, Mariana y Luis Vives, el *Brocense* y Mira de Amésoua, y tantos otros más cuyos nombres guarda la patria como joyas de gran valía,—siendo los primeros el de Santa Teresa de Jesús, la insigne doctora, y el de Miguel de Cervantes Saavedra, el príncipe de los ingenios.

No es ménos brillante el segundo período,—aunque á algunos les parezca otra cosa, tal vez porque está más próximo á nosotros.

A la muerte de Fernando VII, mientras los defensores de la libertad y del absolutismo se hacian guerra á muerte en Navarra, Aragon y Cataluña, una multitud de jóvenes, algunos de los cuales, varones eminentes ahora, existen por dicha entre nosotros, lograron inspirar á todas las clases de la sociedad un amor ardiente á las letras y á las artes.

Era el *Liceo de Madrid* insigne ateneo del saber, honroso palenque de la bella literatura, y allí se reunian, olvidando pequeñas rivalidades de escuela, y celebraban provechosas conferencias, y difundian la luz hasta los más apartados rincones de las provincias, los hombres más eminentes de la patria, poetas y oradores, literatos y artistas, que aparecieron casi de repente en las regiones de la vida pública, cual si hubiesen sido hasta entónces gérmenes preciosos escondidos en las tinieblas de otra época, y que fermentaron luégo, llenos de vida y arrogancia, con el calor de las agitaciones políticas y el soplo fecundo de la libertad y de la gloria.

García Gutierrez pertenece á este último período.

Era la noche del 1.° de Marzo de 1836: un público entusiasmado hasta el delirio con cierto drama romántico que acababa de estrenarse en el teatro del Príncipe, llamaba frenéticamente al palco escénico al autor de la obra; y éste, un jóven soldado voluntario, se presentaba luégo en la escena entre los eminentes actores Concepcion Rodriguez y Cárlos Latorre.

El drama era *El Trovador*—y á él ha consagrado desde entónces la poesía un lugar distinguido entre las obras de ingenio, la pintura bellísimos lienzos y la música preciosas armonías.

El jóven soldado era don Antonio García Gutierrez—desconocido hasta aquel dia, ya popular en la mañana del siguiente, y hoy una gloria española.

Nació García Gutierrez en Chiclana, en 1812, y cursó en Cádiz dos ó tres años en la facultad de medicina; pero ¿cómo habia de ser buen fisiológo y frio anatómico el que habia nacido para ser un gran poeta?

Abandonó su patria y su carrera, y vino á Madrid—donde tantos jóvenes vienen en brazos de esa hada benéfica, aunque engañadora, que se llama la esperanza, y tan pocos son los que llegan á penetrar en las doradas mansiones que aquella les señala con su varita mágica!

Luchando contra su adversa suerte, á punto de desfallecer estuvo tambien García Gutierrez: sentó plaza de soldado, y mientras recibia la primera instruccion militar, su genio de poeta le trazaba el plan y las interesantes escenas de *El Trovador*, sólido pedestal de la gloria futura del poeta.

Cuando se estrenó esa obra, elegida por el ilustre actor Guzman para su beneficio, era tan angustiosa la situacion de García Gutierrez, que éste no habria podido presentarse en el palco escénico á recibir los aplausos del público, si Ventura de la Vega, su cariñoso amigo, no le hubiese puesto sobre los hombros la levita de miliciano que él vestia.

El Trovador, sin embargo, le dió inmediatamente: del público, una corona; de la empresa, un beneficio, y del ministro Mendizabal, la licencia absoluta;—y libre ya, y celebrado, y sin tener que luchar contra las adversidades que aparecen ante los poetas noveles, García Gutierrez estudió con deseo, y trabajó con verdadero celo, y escribió esas otras obras dramáticas que forman su corona más preciosa.

Simon Bocanegra, *Afectos de odio y amor*, *Los millonarios*, *La Mujer valerosa*, *Un duelo á muerte* y otras, brotaron sucesivamente de su pluma; *Venganza catalana* es una grandiosa epopeya presentada en la escena dramática; *Juan Lorenzo*, aunque acogida por el público con cierta frialdad, quizá porque la política en España tiene el triste privilegio de empequeñecerlo todo, es un drama de primer órden y una escogida obra literaria; *Doña Urraca de Castilla*, estrenada hace pocos dias en el teatro del Circo, es una joya inapreciable que hará época en los anales dramáticos de nuestros tiempos.

¿Para qué hemos de seguir paso á paso las diferentes etapas de la vida pública de García Gutierrez?—Ellas valen bien poco al lado de la brillante corona del poeta.

García Gutierrez es incansable: ocúpase ahora de dar la última mano á otro drama histórico, y de concluir tambien ese aún no conocido y ya célebre poema, *Hernan Cortés*,—del cual hemos tenido la satisfaccion de leer un canto, en magníficas octavas reales, dignas de Ercilla.

El grabado de la primera página es un retrato, de fiel parecido, del insigne autor de *El Trovador* y *Doña Urraca de Castilla*, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se complace en tributar á éste un sincero homenaje de admiracion y afecto.

EL ILMO. Y EXCMO. SR. D. ANTONIO JOSÉ D'ÁVILA (véase la pág. 647).

EL PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA (véase la pág. 651).

NUEVO CEMENTERIO EN MATANZAS.

Otra vez nos ofrece la ciudad de Matanzas ocasion de mostrar lo que puede en los pueblos la voluntad bien dirigida. Poco tiempo há, hicimos ligera relacion del asombroso desarrollo de las obras de utilidad y ornato que el Municipio, de consuno con el gobernador, han llevado á cabo sin otros recursos que los de su inteligencia y los del patriotismo de la poblacion: hoy presenta el primer grabado de la pág. 645 la resolucion de un nuevo problema, de aquellos que en todas nuestras ciudades, en la capital misma de la monarquía, ofrecen dificultades al parecer insuperables.

Matanzas deploraba la carencia de un lugar digno en que depositar los restos de los que pagan el fatal tributo á la naturaleza; el reducido campo-santo enclavado en los límites de la ciudad, dominándola desde una colina y enviando sobre ella con los aires y las lluvias sus miasmas deletéreos, constituia una de esas mudas protestas tan repetidas contra la imprevision y la rutina ciega. Trataron los buenos vecinos de acudir á la necesidad sin arredrarse por la falta de dinero, y empezaron por nombrar comisiones de personas entendidas que estudiasen con madurez las exigencias naturales de la poblacion, y formularon el mejor proyecto para atenderlas debidamente. Pareceres encontrados, exageradas pretensiones de los propietarios de fincas rústicas, dilaciones en informes y expedientes, movilidad y cambios en las personas, todos estos obstáculos con que se tropieza en semejantes casos, se hallaron y se vencieron sucesivamente, sin acudir al rigorismo de la ley de expropiacion forzosa, sin emplear otros móviles que el interés por la ciudad, la persuasion y la constancia. Elegida, en lugar que reune todas las condiciones recomendadas por la higiene, una superficie de trece hectáreas de terreno accidentado, con dos vertientes, se ha cercado con tapia de mampostería, reforzada con pilares de sillares, formando un paralelógramo bastante regular. La tapia del frente está adornada en su parte media con una elegante verja de hierro forjado, de 56 metros, con apoyo de ocho columnas de cantería. Dos puertas á los lados de un arco de medio punto, dan acceso al cementerio, á cuya entrada se encuentra un bonito edificio, casa del capellan y del conserje y dependencias en que no se han olvidado salas para autopsia y depósito de cadáveres. El terreno está dividido por ámplias calles y manzanas de lotes de primera, segunda y tercera clase, para enterramientos de varios cadáveres en los dos primeros y para el de individuo solo en la tercera, elevándose el número de todos á 2.500 y quedando el resto de la superficie para las fosas comunes, de forma que enterrando en cada una un solo cadáver, han de pasar más de veinte años sin que sea preciso remover ninguna. Separado por la cerca, queda otro espácio proporcional para que sirva de sepultura á los que están fuera de la comunion católica. Por último, hácia el centro de este cementerio general, se ha levantado una capilla octogonal de sólida y elegante construccion, con pórtico rodeado de diez y seis columnas del órden dórico, superando el edificio una grandiosa cúpula.

Los matanceros no han adoptado el repugnante sistema de nichos que parangona á los restos de nuestros difuntos con la rotulada anaquelería de una botica. Construyen bóvedas subterráneas para uno y para varios cadáveres, cuyas respectivas lápidas sombreará la cruz en primer término, la palma real, y la variada y exuberante vegetacion de los trópicos despues. Como los cementerios de *Pere Lachaise* en París y de *Greenwood* en Nueva-York, el de San Cárlos de Matanzas será un lugar que convide al recogimiento y la meditacion, no un patio desnudo y repugnante, cual la generalidad de nuestros campos-santos.

Cuarenta y dos mil novecientos pesos van gastados en las obras, y 14.192 en la fábrica de la capilla, cuya bendicion y apertura tuvo lugar, con gran pompa, el 1.° de Setiembre, sin que la poblacion haya tenido que imponerse sacrificios, pues que los donativos voluntarios, las mandas testamentarias, los derechos de enterramiento cedidos por el obispo diocesano y los obreros y material del ayuntamiento, han venido á cubrir ámpliamente dichos gastos.

Los nombres del brigadier don Juan N. Buniel, gobernador, del ingeniero civil don Juan Sanchez Bárcena y de los comisionados, presbítero don Santiago Serra, don José Amirall, don Juan Bordenave y de don L. G. de Acosta, se repetirán en la lista de los bienhechores de Matanzas.

El último de los nombrados, termina la memoria que ha escrito sobre los trabajos de la comision, con las siguientes palabras que nos complace consignar:

«Muy léjos de desear está quien esto escribe, que las pompas y vanidades de la vida se trasladen al cementerio de los muertos; quede eso para los pueblos en que las tinieblas del paganismo no les permitieron percibir con claridad la existencia del sér inmortal que aprisiona la forma de barro que nos cubre. Invente bálsamos y procedimientos el culto materialista, pretendiendo conservar contra las leyes inflexibles de la naturaleza lo que de suyo es perecedero: levante al mismo propósito mausoleos y pirámides el amor de una mujer y el orgullo de un hombre, que si bien fueron contados esos monumentos en el número de las maravillas del mundo, cataclismos vendrán y reverterán á la nada lo que nada es, confundiendo la soberbia humana. Pongamos nosotros nuestros muertos en túmulos sencillos, bajo la proteccion del árbol santo de la cruz del Calvario, y serán honrados y respetados hasta el postrimero dia.»

EL PICO DE NAIGUATÁ.

El segundo de los grabados de la pág. 645 representa con fidelidad esa célebre montaña de Venezuela, la cumbre más alta de la accidentada y fragosa cadena que parte de los Andes en las cercanías de Barquisimeto, y forma luégo, cerca de la capital de la república, lo que se llama la *Silla de Caracas*, pintoresco valle en el centro de dos altas cumbres.

El ilustre Humboldt, á quien tanto debe la ciencia geográfica, subió intrépidamente hasta la parte más elevada del pico de Naiguatá, señaló á éste una altura de 8.833 piés sobre el nivel del mar, y comprobó la existencia en dicha region de las mismas *Flora* y *Fauna* de los Andes, sin ejemplares especiales que las distinguiesen.

Desde el Naiguatá se descubre uno de los más encantadores panoramas que ofrece la América meridional: inmensas alfombras de verdura, montañas escarpadas, valles deliciosos, rios y lagos que reflejan en sus aguas cristalinas los brillantes rayos del sol americano.

LA POLÍTICO-MANÍA.

En nuestros dias, la político manía es una enfermedad endémica que reina en todas las naciones, y de la cual están atacados, por desgracia, muchos individuos.

Bien puede asegurarse que si en la Cámara de los Comunes, por ejemplo, ó en el Congreso español, ó en el Parlamento de otra nacion cualquiera, se discuten por los «padres de la patria» las cuestiones más delicadas de la política ó las más áridas de la ciencia económica, esas mismas discusiones se renuevan luégo en otros círculos particulares, ya en los aristocráticos de la City ó de la Bolsa, ya en los más humildes salones de *Public-Housse* ó de los cafés de segundo órden.

El dibujo de la pág. 648 fotografía exactamente uno de estos cuadros.

En cierto modesto *cabaret* se reunen varias personas del pueblo, á fin de apurar algunos vasos de espumosa cerveza ó de lo tinto de Valdepeñas, y discutir á la par, entre unas y otras libaciones, sobre política palpitante; mientras la persona más *leida y escribida*, que suele ser el maestro de instruccion primaria ó el secretario del Ayuntamiento, dá lectura á los artículos editoriales de *The Times* ó de *Le Siècle*, ó de otros periódicos, segun los países, la localidad y las

inclinaciones políticas de las que allí están reunidas, éstas escuchan silenciosamente hasta el momento en que chocan con las ideas que se agitan en los respectivos *caletres* de dichas personas, aquellas otras ideas que van apareciendo poco á poco entre las frases que pronuncia el lector, con un poco de torpeza, generalmente, y un mucho de énfasis.

Entónces los más atrevidos descargan sobre la desvencijada mesa un fuerte golpe, acompañado de una lluvia de *ternos* secos, y comienza la discusion, — discusion que termina casi siempre como empezó; es decir, con golpes y *ternos*.

La político-manía lo ha invadido todo en los benditos tiempos que ahora corren, y si antiguamente pudieron decir con verdad nuestros abuelos: *zapatero, á tus zapatos*, ahora podemos añadir nosotros, que hemos progresado admirablemente: y á hacer política.

¿Por qué razon no ha de tomar parte en la discusion de los presupuestos, por ejemplo—ya que tal discusion, poco interesante sin duda para el país, suelen presenciarla únicamente los escaños de los Parlamentos,—ese campechano zapatero, armado de *tirapié* y mandil, que, apoyado en el respaldo de la silla del lector, escucha en silencio los artículos editoriales de *The Times*? ¿Por qué razon no ha de haber tambien en tales modestas reuniones una enamorada pareja que murmure palabras suaves y cambie significativas miradas, al mismo tiempo que toma parte en las cuestiones políticas y económicas que allí se suscitan?



El marqués D'Avila, presidente de la Cámara de los Pares de Portugal.

EL SACAMUELAS.

El charlatan y sus ordinarios oyentes ha representado Pellicer en un cuadro, cuyo grabado acompañamos en la pág. 649.

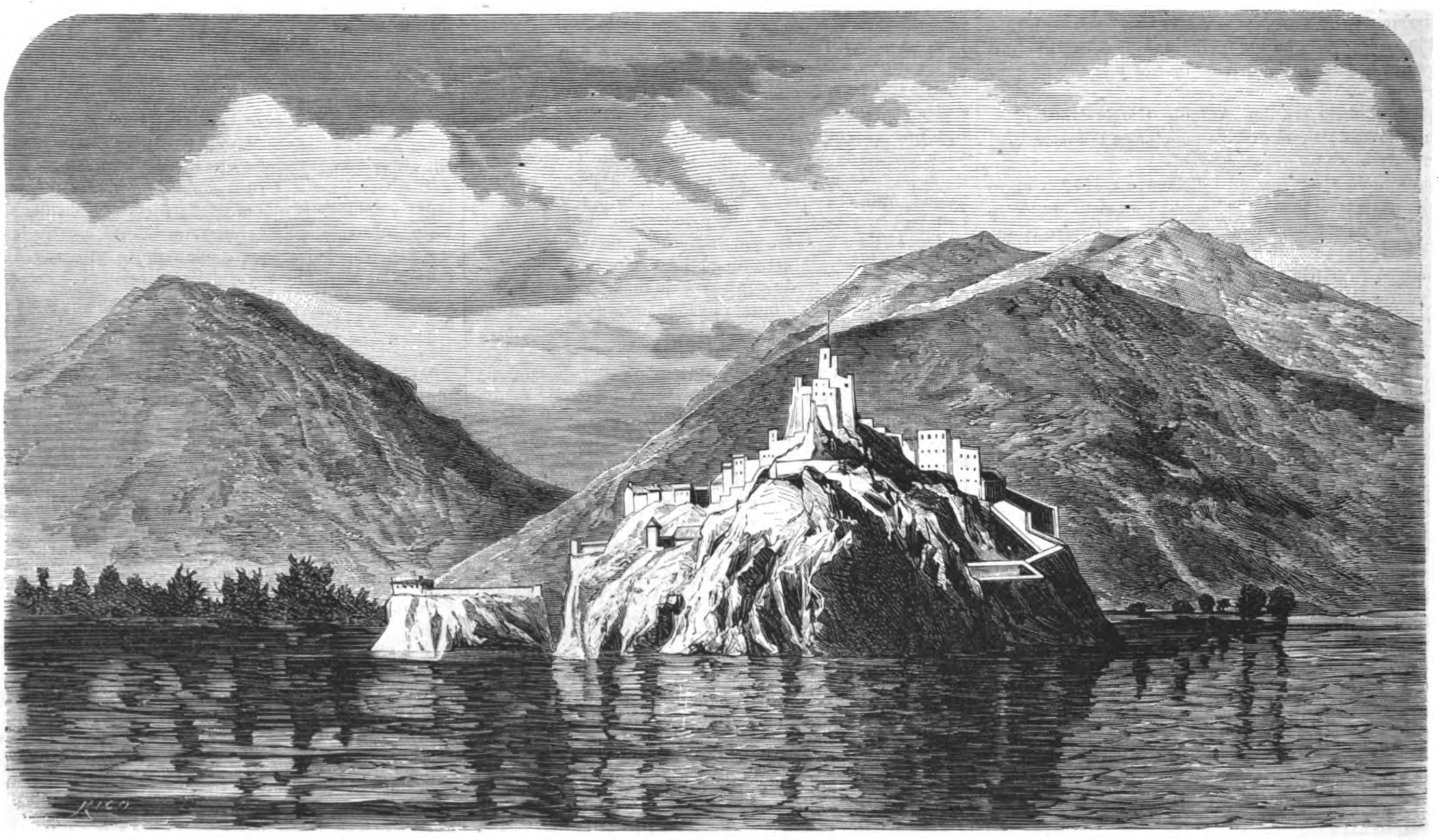
Personaje, accesorios, localidad, todo está tomado de la naturaleza viva, en uno de aquellos momentos en que el ánimo recibe de los objetos una sensacion que en toda la plenitud de su fuerza afecta las facultades artísticas.

El charlatan de Roma es uno de los charlatanes más completos; no solo tiene á su disposicion un idioma rico y sonoro, dócil á todo género de licencias, sino que tiene además una audacia infinita para inventar palabras, locuciones y giros. No solo es orador audaz, sino discreto mímico y profundo conocedor de su auditorio, y goza sobre el charlatan francés la ventaja de que el público que le oye le cree todavía. En Francia el charlatanismo es convencional: en Roma no. La misma fé puso hasta hoy el romano en los pocos libros que se le permitian leer, que en los muchos sacamuelas que le era lícito escuchar.

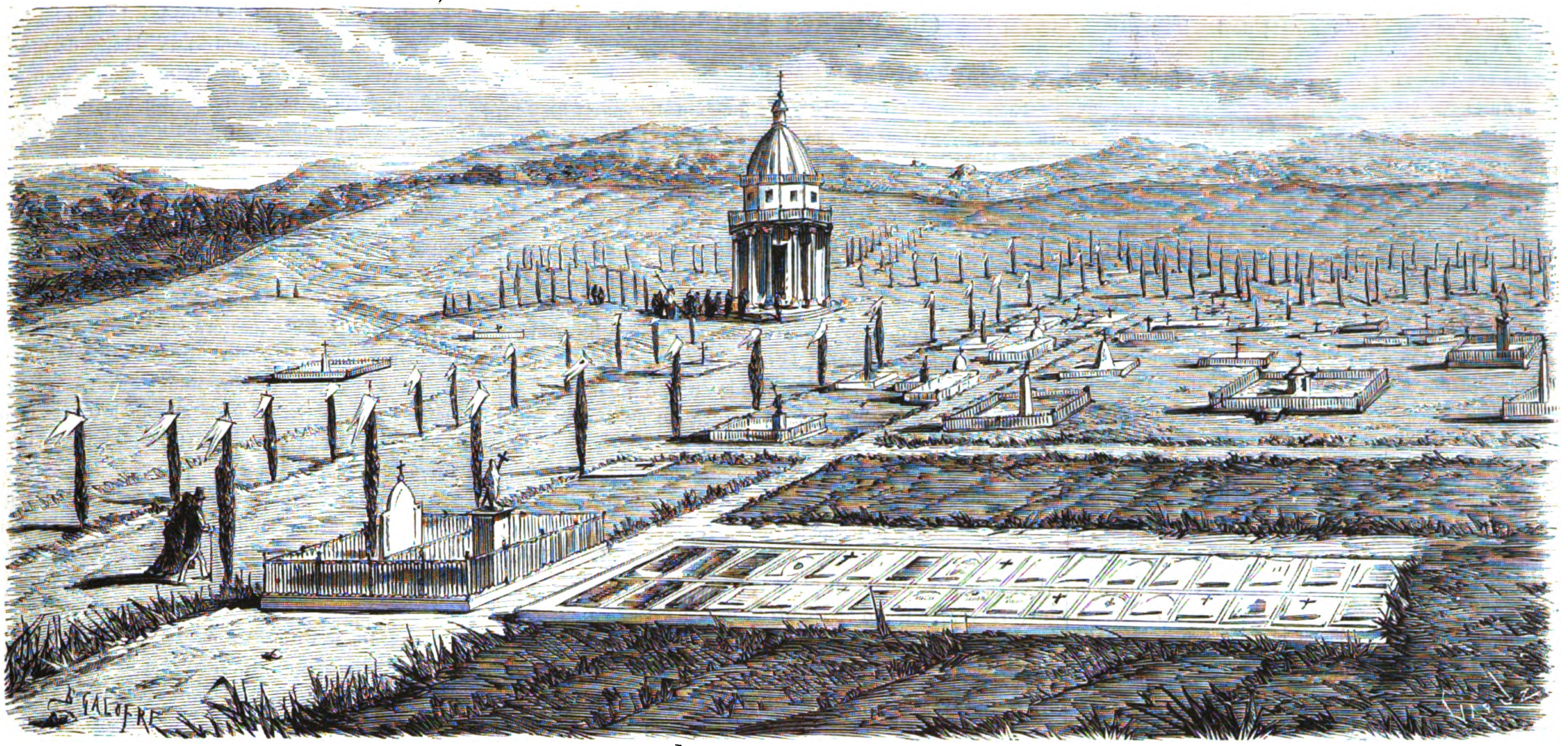
Estos tenian su sitio ya destinado, como los bolsistas y los coches de plaza.

El charlatan vende opiatas, elíxires odontálgicos, y bragueros, y dá de viva voz recetas para todo género de males, contando de cada una de ellas mil curaciones milagrosas, de que no tiene por qué dudar el pueblo romano, educado entre contínuas narraciones de prodigios.

El cuadro de Pellicer representa, no la caricatura exagerada de la escena, sino la escena misma. Antes que apelar á un



El Peñon de la Gomera: posesion española en África, próxima á ser abandonada.



MATANZAS.—Nuevo cementerio bendecido el 1.° de Setiembre.

amaneramiento simpático al vulgo, ha preferido el efecto de la simple verdad en los inteligentes.

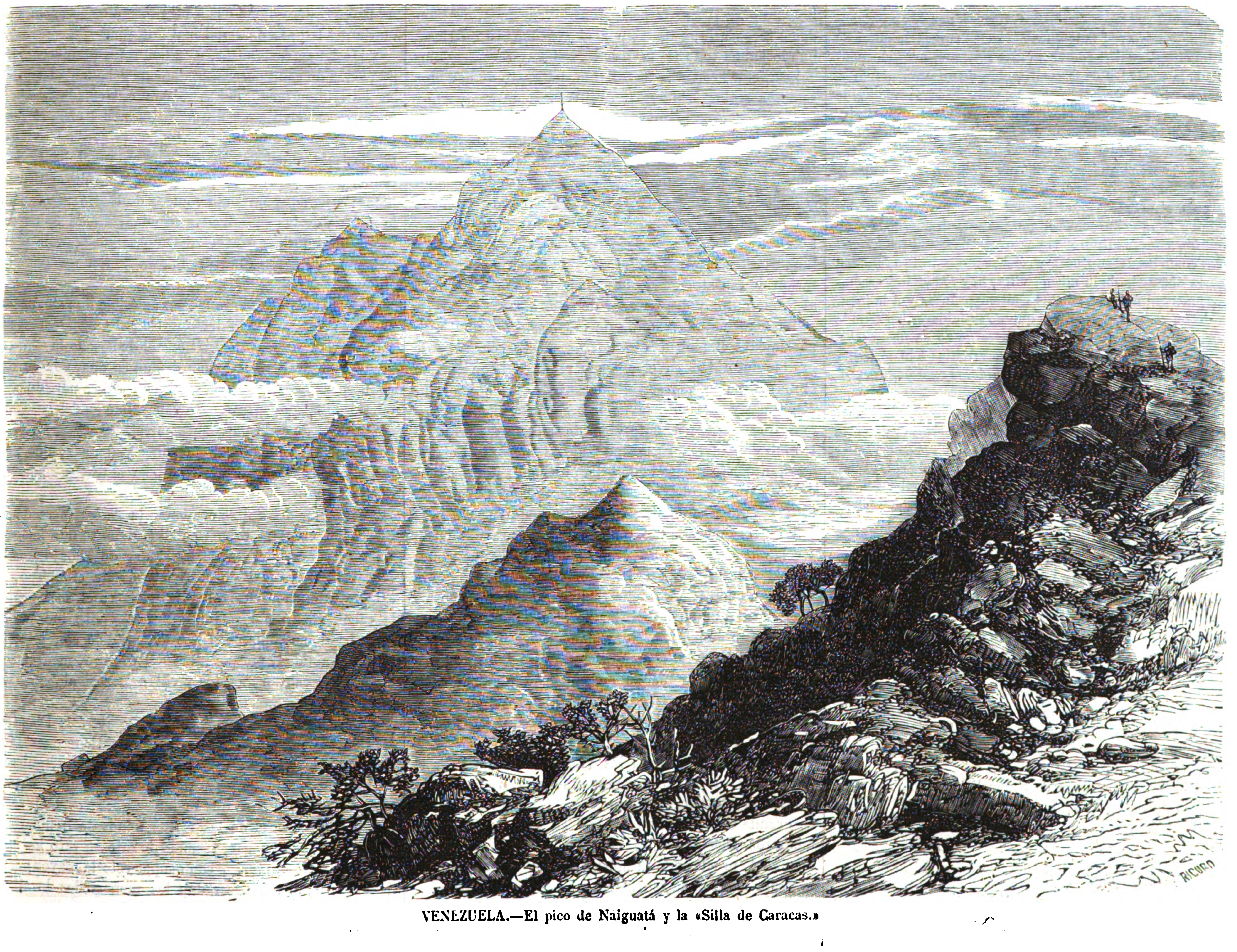
¿Es duro el artista en la expresion? Si lo es, ha sabido comunicar al lienzo el exhuberante vigor de su naturaleza.

La figura del paciente está penetrada de dolor; por esto el charlatan despide, como los taquígrafos cesantes, palabras al minuto, y levanta la voz, y concentra en su persona la atencion del público.

¿Es esto, sí ó no?

LA ESCUADRA INGLESA DEL CANAL DE LA MANCHA EN EL PUERTO DE VIGO.

No es extraño que la Gran Bretaña empuñe orgullosa el cetro de reina de los mares europeos, y ponga especial cuidado en conservarle dignamente.



VENEZUELA.—El pico de Naiguatá y la «Silla de Caracas.»

Segun digimos ya, en el número III de La Ilustracion Española y Americana del presente año, posee en ellos una escuadra combinada que consta de 24 buques, todos de hélice y no pocos acorazados, porte de 93.732 toneladas, que montan la enorme cifra de 448 cañones y colisas giratorias de grandes calibres, con 20.000 hombres de desembarco.

El jefe de esta respetable escuadra es el almirante sir Hastings Yelverton, y tiene á sus órdenes los contraalmirantes sir Hornby y sir Werther, que mandan respectivamente las escuadras del Canal de la Mancha, y la denominada escuadra volante, dispuesta siempre para acudir en breve tiempo al punto donde fuere necesario.

Así se comprende que á los pocos dias de haber ocurrido la sublevacion del Ferrol, y cuando circulaban rumores, más ó ménos verídicos, de que tambien se notaban síntomas de agitacion en San Fernando y Cartagena, apareciese delante de Vigo la escuadra inglesa del Canal de la Mancha, al mando del citado contraalmirante Mr. Hornby, y en la grande ensenada de Escombrera, al Este de Cartagena, la escuadra del Mediterráneo, mandada por el almirante sir Hastings Yelverton, jefe, como ya hemos dicho, de la escuadra combinada de Inglaterra en los mares de Europa.

El grabado que presentamos en la pág. 652 retrata la primera de estas dos escuadras, que fondeó en el puerto de Vigo el 22 de Octubre próximo pasado.

Fórmanla seis buques de alto porte: *Northumberland*, *Minotaur*, *Hércules*, *Bellorophont*, *Agincourt* y *Sultam*, porte de 16.237 toneladas, con 128 cañones y 4.000 tripulantes.

El *Northumberland* es uno de los mejores buques de la Gran Bretaña: poderosa máquina de guerra, de cinco palos y 6.621 toneladas, movida por dos máquinas de vapor, él solo lleva 28 cañones y colisas de grueso calibre, y 1.350 tripulantes.

NACIMIENTO DEL RIO FRANCOLI, EN LA ESPLUGA.

Sitios hay en nuestra patria donde se encuentran bellísimos y pintorescos cuadros formados por los caprichos de la naturaleza, al lado de venerandas ruinas de obras de los hombres, cual si fueran mudos testigos, pero elocuentes, de la piedad y de la civilizacion de nuestros mayores.

Espluga de Francolí, pequeña villa de la provincia de Tarragona, situada en el centro de un hermoso valle, y cerca de la márgen derecha del rio Francolí, ofrece ambas cosas á la curiosidad del viajero que la visita: paisajes tan poéticos como el que representa el grabado que ocupa la parte inferior de la pág. 653, y ruinas tan dignas de estudio para el artista, como las del antiguo castillo de los Templarios, que áun existe, aunque casi desmoronado, en la citada villa, ó tan dignas de respeto para todos los españoles como las del suntuoso y célebre monasterio de Poblet, á corta distancia de la misma villa, hoy reducido á escombros, merced á las revueltas contemporáneas y á la incuria de nuestros gobernantes, que no se cuidaron en tiempo oportuno de hacer un esfuerzo, si esfuerzo se necesitaba, para salvar aquella espléndida joya artística é histórica, y trasmitirla todavía á las edades venideras cual página gloriosa de los anales patrios.

Abundante la Espluga de muchas fuentes de clarísimas aguas, la más caudalosa, llamada Fuente Mayor, que está cerca de la poblacion, dá origen con sus claras corrientes al rio Francolí, en el pintoresco punto que copia con exacto parecido el dibujo citado, y dicho rio, que recibe aún las aguas de algunos afluentes, entre otros el Milans, atravesando por Montblanc y por el partido de Tarragona, va á desembocar en el mar Mediterráneo.

Sobre este rio hay gran número de molinos antiguos, cuya construccion se remonta á época muy distante de la nuestra, y de los cuales puede el lector formarse idea exacta examinando los otros dos dibujos que aparecen en la misma pág. 653; así como en esos mismos viejos molinos, que áun existen en las orillas del Tajo, en las cercanías de la monumental Toledo, parecen restos no despreciables de construcciones moriscas, en algunos de los que hay situados en las márgenes del Francolí se observa esa severidad de formas que distingue á las antiguas construcciones romanas que tanto abundan en aquel centro de la *Hispania Tarraconensis*.

Por lo demás, Espluga de Francolí posee tambien una hermosa iglesia gótica, fundacion del siglo XII, y otros edificios notables.

La Modista (pág. 655).

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

LAS DONCELLAS CANTADERAS DE LEON.

Entre las fiestas destinadas á celebrar hechos históricos memorables de tiempos pasados, hubo una en Castilla, digna de recordacion y estudio por su extraña singularidad. Olvidada como otras muchas que pintan las costumbres de nuestro pueblo y su apego á lo tradicional y romántico, tal vez no tendríamos ni leve indicio de su existencia, si un erudito religioso, fray Atanasio de Lobera, no se hubiese tomado el trabajo de describirla minuciosamente. Lo raro que se ha hecho el libro en que lo efectúa, la circunstancia de haber sido el buen fraile testigo presencial de cuanto menciona, y sobre todo la ingenuidad y tersura de su narracion, me inducen á limpiar el polvo que los siglos han ido acumulando sobre ella, reproduciéndola aquí para deleite de los entendidos y satisfaccion de los curiosos.

La costumbre popular á que se refiere, arranca de la tradicion relativa al *feudo de las cien doncellas*, contra el cual han aguzado su pluma, teniéndolo por fabuloso, historiógrafos como el Padre Maestro Perez en sus *Dissertationes ecclesiasticæ;* el jesuita Masdeu en su *Historia crítica de España;* Sabau en sus *notas* á la grande obra de Mariana, y don Modesto Lafuente en su *Historia general de España*, compilacion metódica (pero no muy fuerte en crítica) de lo ya dicho por antiguos cronistas é historiadores.

Sin entrar ahora en el fondo de esta peliaguda cuestion, cumple á mi propósito consignar que, tenga ó no fundamento la especie que atribuye al rey Mauregato el compromiso de entregar al moro anualmente el vergonzoso tributo de cien doncellas, pacto que la tradicion estima roto en Clavijo por la espada de don Ramiro I, nuestros mayores llegaron á considerar el hecho como indudable. De otro modo no habrian fatigado el ingenio para discurrir peregrinas invenciones, destinadas á recordarlo, guiados por el sentimiento religioso, que lo anima todo en la Edad Media, y revistiéndolas del carácter alegórico-teatral tan del gusto de aquellos remotos siglos. En ellos, á diferencia de lo que hoy suele suceder, religion y patria eran una misma cosa. ¿Qué extraño, pues, tratándose de celebrar un triunfo tenido por verdadero, y como tal fausto y honroso para el nombre hispano, que siendo entónces comun creencia la de haberse logrado por intercesion divina la victoria de Clavijo, mediante la cual se vieron los castellanos libres del afrentoso tributo de las cien doncellas, nuestros padres rindieran en la festiva conmemoracion de tan alta gloria homenaje de amor y gratitud al Sumo autor y dispensador de todo bien?

La regocijada ceremonia de las *Doncellas* que ordinariamente llamaban *Cantaderas*, fiesta célebre y de grande autoridad en el antiguo reino de Leon, era en él muy popular, por ser allí durante siglos opinion indisputada y corriente la de haber contribuido tal vez más que nadie los naturales de aquellas tierras al triunfo de Clavijo. El mismo fray Atanasio de Lobera, que tan diestramente la describe, estimaba por los años de 1595 que el celebrarla los leoneses con mayor aparato y pompa que otras poblaciones de Castilla, era señal certísima de que los hijos de Leon se aventajaron y echaron en aquella hazaña el resto de su valor, pues les fué dada la palma de la victoria, «queriendo que la gloria y divino triunfo della representasen cada año las *Doncellas* en su ciudad el dia de la Asuncion gloriosa de la Reina de los Ángeles.»

Hé aquí los términos en que el Padre Lobera narra tan extraña ceremonia en su noticioso y ya rarísimo libro titulado *Grandezas de Leon*, impreso en 4.° en la ciudad de Valladolid por D. F. de Córdoba y Oviedo, el año de 1596:

«Saca la Iglesia para las vísperas de aquel dia el oro, plata, brocados, ornamentaciones, tapicerías y otras diversas riquezas, que como tan poderosa tiene en grande cantidad; con lo cual se adorna ella y sus ministros. Celébranse las vísperas con grandísima solemnidad, procurando la música, que de ordinario es de lo mejor de España, señalarse en este dia y ocasion.

»Cuatro principales parroquias de la ciudad, que son Sant Marcelo, Sant Martin, Nuestra Señora del Mercado y Santa Ana, están obligadas de tiempo inmemorial á sacar cada cual por sí una danza de niñas. Los mayordomos destas parroquias, en santa competencia, escogen cada doce niñas de hasta diez ó doce años de edad, las más graciosas que hallan y más diestras en danzar y bailar.

»Adorna cada cual las suyas con brocados y sedas, cargándolas de joyas de oro y plata, perlas y piedras preciosas; habiendo siempre competencia entre las parroquias sobre cuál se aventaja en gala y primor de sus niñas, señalándose siempre todas y mucho.

»Compuestas desta manera, salen acompañadas de la gente principal de la parroquia, llevándolas en medio los rectores, curas y mayordomos, que van con sus varas en las manos. Lleva cada una delante de sí dos ciriales enramados, y en ellos sus velas, para ofrecer á la Vírgen Nuestra Señora.

»Van asimismo dos atambores antiguos de guerra, tan grande cada uno como una rueda de carro, aunque su forma es ochavada. Sacúdenles con varas gruesas tan recio, que hacen mucho mayor estruendo que los atambores de guerra que en este tiempo se usan. Tiénese por tradicion que son estos los mismos que ganó en Clavijo el Rey don Ramiro; ó á lo ménos la madera, porque los pergaminos se renuevan cuando es necesario.

»En esta forma entra cada cuál de las cuatro parroquias la iglesia adelante hasta llegar á la capilla mayor, danzando las niñas, y precediendo siempre las de Sant Marcial. Y aunque es verdad que aquella entrada con tanto ruido y estruendo interrumpe la música y solemnidad de los oficios divinos; es tanto lo que se mueve y enternece el corazon cristiano y pío considerando lo que significa y encierra en sí esta alegre memoria de la libertad de las tristes doncellas, significada en las alegres niñas, que no hay cabeza tan seca que no dé agua á los ojos, para ayudar con lágrimas á celebrar la memoria del triunfo de aquel mal antiguo.

»Hecha su reverencia, y callando los atambores, las doncellas de cada parroquia danzan y bailan al son de un salterio en medio del coro con extremada gracia y destreza. Vuelvo á decir que es cosa del cielo el contento espiritual que en la gente devota causa esta ceremonia, y las muchas lágrimas que en aquel dia se derraman poniendo los ojos en aquellas inocentes y tiernas niñas; y de aquí saltando con los de la consideracion á la miseria de las significadas en ellas, dando todos los presentes infinitas gracias al Omnipotente por la merced que hizo á España en redimirla de tan ignominioso tributo.

»Habiendo danzado todas por su órden un rato, pasan al altar mayor, al lado del cual está el Obispo en su sitial, vestido de pontifical. Habiéndole besado la mano y recibido su bendicion, bailan de dos en dos, por su órden, en la grada superior. Hecho esto, por diversa puerta de la que entraron se van saliendo del coro las doncellitas de cada parroquia por sí.

»Con esta solemnidad de bailes y danzas, que por toda la iglesia se van haciendo, se entretiene aquella tarde.

»Al poner del Sol se comienza la *Salve* fuera de la iglesia en el patio primero della, delante una imágen antigua y muy devota de la Madre de Dios, llamada Nuestra Señora la Blanca. Asiste á ella el Obispo, el cabildo y muchos clérigos y religiosos; el regimiento, la caballería, ó por mejor decir, la gente toda de la ciudad y de su comarca. La *Salve* se dice con grandísima solemnidad, porque ultra del órgano, menestriles y voces, se cantan motetes y villancicos en alabanza de la Vírgen.

»En anocheciendo acude toda la gente á la Plaza de Regla. El administrador de la iglesia tiene puestas á punto invenciones de fuego, castillos, sierpes, galeras y otras cosas semejantes, con que se regocija y entretiene la fiesta; y para que mejor se goce, está el ventanaje y corredores de las torres llenos de luminarias, y la plaza de hogueras, tocando de rato en rato los menestriles y trompetas. Y con ocupar esto la mayor parte de la noche, al amanecer dan los menestriles la alborada desde una de las torres de la Iglesia.

»Al salir el Sol viene el corregidor con la caballería,

todos en sus caballos muy bien enjaezados, llevando uno dellos un estandarte en nombre del Rey Nuestro Señor, cuyo es este derecho y preeminencia. Llegados los caballeros á la puerta de la Iglesia y apeados, oyen misa en el mismo lugar que se cantó la *Salve* la tarde de ántes. Celébrase con toda la música de la Iglesia; y acabada, vuelven los caballeros á ponerse en sus caballos, y con carreras y otras gentilezas regocijan la plaza.

»Ántes de comenzarse la misa mayor, hay procesion solemnísima por la iglesia y claustro. Van todos los capitulares con capas de brocado y sedas, y el Obispo de pontifical. Al salir de la procesion, entran tambien las doncellas con el mismo aderezo, por el mismo órden y con el mismo acompañamiento que vinieron á las vísperas del dia ántes. Y como bien instruidas, sin mezclarse unas con otras, ni causar disturbio, van danzando con singular gracia y donaire por toda la procesion, causando en los presentes el mismo sentimiento y ternura que en las vísperas de la vigilia.

»Habiendo la procesion dado vuelta al claustro, al fin dél y ántes de llegar á la puerta de Nuestra Señora del Dado, las *Doncellas Cantaderas* de la parroquia de Sant Marcial, por antigua costumbre, ofrecen al Obispo un canastillo de peras y otro de ciruelas.

»Con este aparato y fiesta, y con innumerable concurso de gente, vuelve la procesion al coro, y se celebra la misa solemnísimamente.

»Las vísperas de aquel dia se dicen al modo y tiempo y con las propias ceremonias que en la vigilia, concurriendo asimismo á ellas las doncellitas.

»Concluido el oficio divino, se representa en la parte de la plaza que corresponde á la puerta de la iglesia de Nuestra Señora la Blanca, una comedia, y otra á la mañana del dia siguiente. A una y otra asisten el Obispo, cabildo y más eclesiásticos, y el corregidor y regimiento con toda la demás gente. Para estas dos representaciones se busca el mejor autor que se halla en España: así ordinariamente tienen de coste á la Iglesia trecientos ducados. Como la solemnidad es tan grande, y el auditorio tan grave, hay cuidado de prevenir que las fiestas sean á lo divino, ó de historia correspondiente á lo que pide la ocasion, como se hizo este año (1) que se representó la *Victoria que el Rey don Ramiro alcanzó de los moros en Clavijo sobre el tributo de las cien doncellas.*

»La ciudad, por particular voto, ha querido tambien celebrar cada año esta memoria. Para ello instituyó la cofradía del Sr. Santiago, que llaman de los Caballeros, obligándose á sacar el dia del glorioso Apóstol, y este de la Asuncion de la Vírgen, pendon con sus imágenes y las Armas Reales, y dicen en cada uno de estos dias misa cantada, el dia del Apóstol en el monasterio de Sant Márcos, y el dia de la Asuncion en Nuestra Señora la Blanca; y los dos dias siguientes inmediatos á estos corren toros y juegan cañas. Así el dia de Sant Roque á la tarde se corrieron toros y jugaron cañas, y se hicieron otros diversos regocijos.

»Díjome Francisco de Villamizar, regidor de aquella ciudad, que siendo él Procurador de Córtes, dió noticia al Rey D. Felipe II, Nuestro Señor, de que iba aflojando la celebracion de esa fiesta y triunfo glorioso de España. S. M. señaló trecientos ducados de renta cada un año para ayudar al gasto, mandando que por ninguna ocasion se dejase, aunque interviniese muerte de Rey, no sucediendo dentro de los quince dias inmediatos á la fiesta; y que el caballero que sacase el pendon lo sacáse en nombre de la persona Real, pues aquel derecho habia sido y era de los Reyes de Leon sus progenitores.

»Otro dia, á 17 de Agosto, á las diez horas del dia vienen últimamente las *Doncellas Cantaderas* á la Iglesia, llevando delante un carro, que le tiran bueyes, y en él un toro muerto. El carro va muy entoldado con doseles y ramilletes; los cuernos de los bueyes llenos de roscas de pan, y las mollidas aderezadas con ricos fruteros y toallas. En la última va el regimiento de la ciudad con grande acompañamiento de todo género de gente.

»En esta forma, y con este aparato y autoridad, entra el carro la Iglesia adelante, y dando vuelta á la capilla mayor, sale al claustro. Habiéndolo andado todo en el cuarto lienzo, que es el correspondiente al cuerpo de la Iglesia, pára cuando llega á igualar con una imágen, de piedra, de la Madre de Dios, que está de bulto metida en el mismo calicanto. En este lugar, y delante de esta imágen, el regimiento y las niñas de la parroquia de Sant Marcial ofrecen el toro y un cestillo de panecillos pequeños que en aquella tierra llaman cotinos, y otro de ciruelas y peras.

»Presentan y piden por testimonio que aquella ofrenda la hacen por devocion y por conservar la antigüedad, y no por fuero que deban. Recibe la ofrenda el Procurador y Secretario del Cabildo, protestando asimismo que lo reciben por fuero y no por devocion. Concluido esto se va el regimiento con sus bailes y danzas, y se da fin á la fiesta.

»Yo reparé en la ocasion que pudo haber para que haga esta ofrenda el regimiento delante de aquella imágen de la Vírgen, habiendo tantas otras en la claustra, en lo material de mayor autoridad; y advirtiendo que está al lado de la imágen la figura de un prelado que ofrece un monasterio, me pareció ser el glorioso Sant Isidro, que está ofreciendo su monasterio á Nuestra Señora. Que esto sea así lo colijo de haber leido en algunas escrituras del archivo de la Iglesia, que el monasterio de Sant Isidro estaba obligado á ofrecer en cada un año, por fuero, á la Iglesia mayor una cuarta de manteca y media de miel. Cuando se daba, iba la manteca puesta en forma de monasterio, por ventura, por haber sido fundado por canónigos de la Iglesia y estarle sujeto.

»Hubo pleito sobre esta ofrenda entre el Obispo de Leon don Manrico ó Manrique (que todo es uno) y el monasterio de Sant Isidro; y fué el monasterio condenado. En señal desta condenacion, ó para memoria de la obligacion que habia de hacer esta ofrenda, me parece que hizo el Obispo D. Manrique labrar de piedra la imágen de la Vírgen y la ofrenda que el Abad de Sant Isidro estaba obligado á darle en cada un año, porque un obispo D. Manrique edificó en el claustro donde esto está, y vemos que hasta hoy el dia primero de Navidad, pasando la procesion por aquel lugar, se ofrece de parte del monasterio de Sant Isidro un monasterio ó castillo hecho de manteca, y dos fuentes de miel; y por estar esta imágen labrada para testigo y memoria de la ofrenda y fuero que el monasterio de Sant Isidro ha de pagar en cada un año á la Iglesia mayor de Santa María de Regla, me parece ofrece tambien allí el regimiento, en nombre de sus *Doncellas*, el toro, pan y fruta.»

A pesar de las diligencias que hizo el Padre Lobera con objeto de averiguar, auténticamente ó por tradicion, cuándo fué la primera vez que salieron en público las *Doncellas Cantaderas* á celebrar en Leon tan dichoso triunfo, no le fué dado conseguirlo. En vano apeló para ello al doctor Andrés Perez, canónigo de la magistral de aquella santa Iglesia, y persona justamente reputada de grave y docta entre las que más lo eran en el brillantísimo siglo XVI, que dió á España tantos sabios y tan profundos eruditos. Ni los esfuerzos del doctor Perez, ni el ánsia generosa de enaltecer la honra y autoridad de su iglesia, pudieron desvanecer la densa oscuridad en que una y otra centuria habian ido envolviendo los orígenes de la fausta y popular ceremonia. Desesperado ya de obtener lo que apetecia, entróse el Padre Lobera por el campo de las conjeturas, presumiendo que semejante fiesta hubo de empezar al tiempo y ocasion que don Ramiro volvió á su ciudad natal, donde tenia su casa y corte, vencedor de los infieles.

«Así (dice textualmente el buen religioso en el capítulo XII del citado libro) en reconocimiento de beneficio tan señalado, de bien tan particular y de rescate tan glorioso como el valeroso Rey Ramiro y sus capitanes y soldados les hicieron, ofreciendo y poniendo al tablero las vidas y haciendas por su libertad, los salieron á recebir en coros, cantando la gala del vencedor y rescatador de su virginidad, mostrando con danzas, bailes y aclamaciones exteriores el interior gozo que en sus almas moraba.»

Segun tradicion admitida en aquellos tiempos, las vírgenes que salian en público á celebrar esta fiesta patriótica, y que juntamente danzaban y cantaban, no solo eran ya mujeres casaderas, sino las más nobles y principales de la ciudad. Pero como se siguieran de ello inconvenientes, se adoptó el recurso de sustituirlas con niñas de corta edad, lo cual no alteraba en su esencia el carácter simbólico de la ceremonia. Para más determinarlo iba danzando con demostraciones de contento delante de las *Doncellas Cantaderas* de la parroquia de San Marcial, una mujer anciana cubierta con tocas moriscas: llamábanla *sotadera*, y en la cabeza llevaba una rueda *á manera de jitana*. Deseando inquirir la verdadera significacion de este personaje, consultó el Padre Lobera al licenciado don Pedro de Canseco, arcediano de Saldaña (que amen de su calificada nobleza y raras virtudes, poseia muchas letras y sutilísimo ingenio), y supo de él que cuando los reyes moros enviaban por el tributo, venia con los encargados de llevarlo una mujer anciana, versada en la lengua española, con el fin de que prudente consolase y animase por el camino á las doncellas, que naturalmente habian de ir tristes y desconsoladas, como quien dejaba su tierra nativa, sus padres, hermanos y deudos, para ser entregadas en manos de enemigos de su Dios, de su salvacion y de su honra.

La curiosa relacion del Padre Lobera es claro testimonio de que en todos tiempos la Iglesia ha celebrado en España los triunfos de la patria como triunfos suyos, y de que hasta estos calamitosos dias apenas ha habido entre nosotros fiesta popular que no fuera esencialmente religiosa. Estudiando con atencion reflexiva estas y otras olvidadas costumbres de nuestros mayores, podremos conocer con exactitud por cuál camino llegamos á la cumbre de la grandeza y del poder, y por cuál otro vamos ahora descendiendo rápidamente al abismo de la nulidad más afrentosa.

MANUEL CAÑETE.

(1) 1595.

EL ILMO. Y EXCMO. SEÑOR DON ANTONIO JOSÉ D'ÁVILA.

Este ilustre prócer, cuyo retrato publicamos en la página 644, primer conde D'Ávila, primer marqués D'Ávila y de Bolama, nombrado recientemente presidente de la Cámara de los Pares en Portugal, es uno de los hombres de Estado más notables de aquel reino, como legislador, ministro, diplomático y publicista.

No permitiendo la índole de esta publicacion, analizar sus trabajos administrativos, sus discursos y sus obras, indicaremos solo los actos principales de su carrera, y los incuestionables servicios que ha prestado á su país.

Dotado de una inteligencia poco comun y una voluntad de hierro, se ha creado una de las más altas y envidiables posiciones con su laboriosidad y honradez.

En la política, la administracion y la diplomacia ha desplegado las más raras dotes de prudencia y patriotismo, siempre desinteresado; movido siempre en los negocios públicos, por motivos patrióticos, ha figurado en la historia contemporánea del vecino reino, desde los primeros albores de la vida constitucional, y la afabilidad y cortesía de su trato le han conquistado el afecto y consideracion de los hombres más importantes de todos los partidos.

Patriotismo, trabajo, probidad, ha sido su divisa, y el cumplimiento rígido de sus deberes en los diferentes é importantes puestos que ha ocupado, su única ambicion.

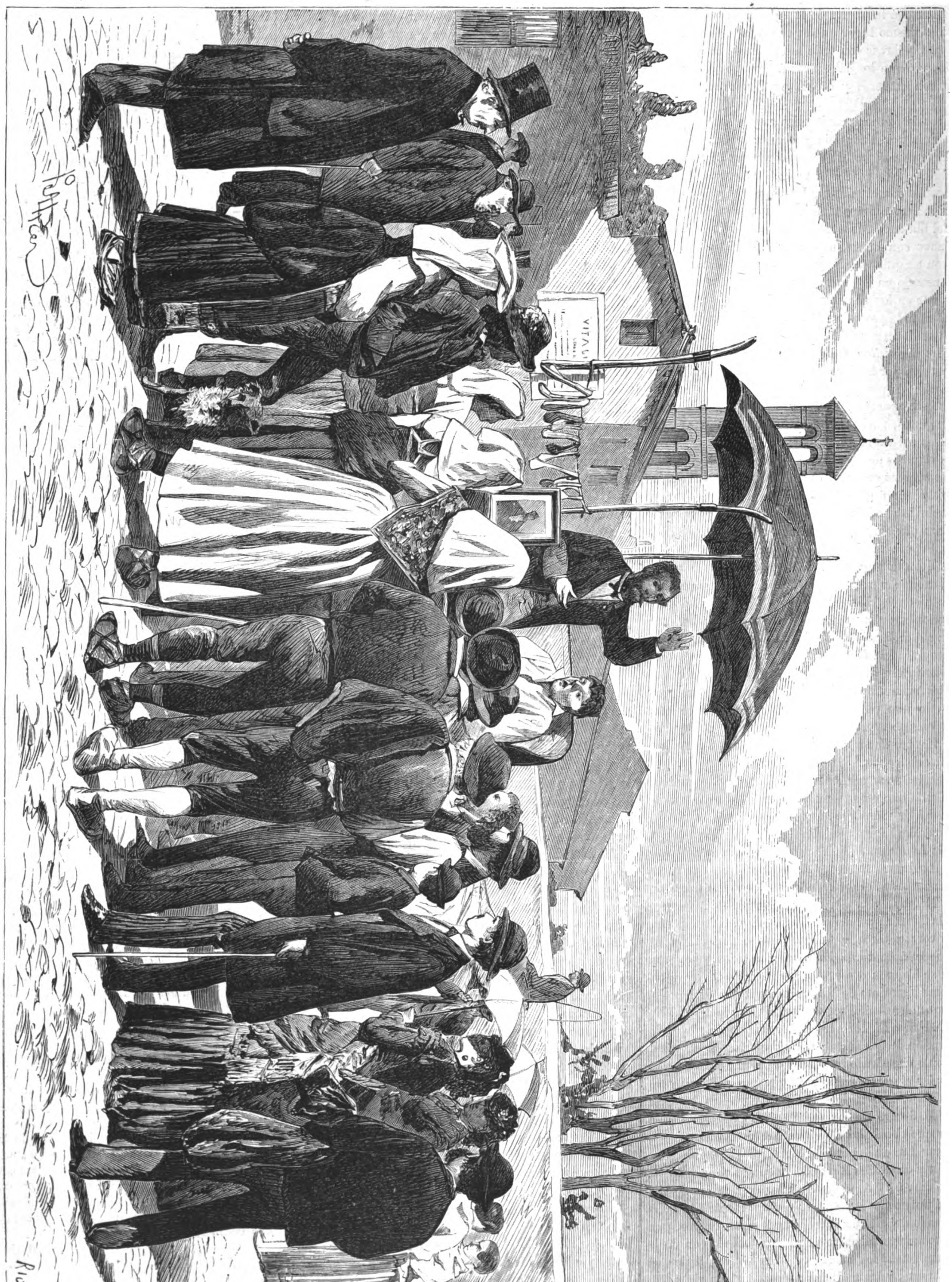
En 1831, 32 y 33, desempeñó varios cargos municipales con tal acierto y ventajas para sus administrados, que demostró cuanto podia esperarse de sus sentimientos liberales, y de su aptitud para comprender y realizar las reformas reclamadas por el país.

Sus actos administrativos, la lealtad de su carácter y sus profundos conocimientos económicos, políticos y sociales, le designaron á los sufragios de sus conciudadanos para tomar asiento en la primera Asamblea, llamada á inaugurar el sistema constitucional y las reformas sociales, consecuencia de las nuevas instituciones con que S. M. don Pedro IV dotó á Portugal.

Desde esta época, su carrera parlamentaria no se ha interrumpido, siendo sucesivamente nombrado diputado por diferentes departamentos, durante veintiseis años, hasta que el 17 de Marzo de 1861 fué elevado á la dignidad de par del reino.

En las guerras civiles que han desolado á Portug[illegible] pues de 1834, demostró cuán sincera era su adhesi[illegible] instituciones liberales y á la dinastía de Braganz[illegible]

En diferentes épocas, ántes de ser llamado á [illegible] jos de la Corona, desempeñó los gobierno[illegible]



BELLAS ARTES.—*El sacamuelas romano*, cuadro de D. J. Pellicer, dibujo del mismo.

diato pueblecito de Arechavaleta, donde nos sentamos en los asientos de piedra que hay en la plaza. Era dia festivo, y los jóvenes bailaban zorcicos. Casualmente Clara se colocó á mi lado y tuvimos una larga conversacion.—Es muchacha instruida y de talento. Conoce todos los principales cuadros del Museo de Madrid, y los juzga con bastante inteligencia. Es indudable que ha recibido una buena educacion.—¡Y si vieses cómo se embellece cuando habla!—Parece otra mujer.

Por la noche, en el famoso salon, que es una pieza estrecha y larga, mal amueblada y peor iluminada, hallé á la mayor parte de los que habia visto á la mesa. Todo el mundo se trataba allí con una franqueza, con una confianza portentosas: las clases y las distinciones sociales habian desaparecido: la grande de España y la tendera de la calle de Postas se codeaban y se hablaban. Yo, con mis ideas democráticas de igualdad, estaba en mis glorias en aquella república en miniatura.

Varias personas pidieron á Clara que cantase; y ella no se hizo de rogar. Su voz es como su rostro: no es hermosa, y sin embargo, seduce, encanta, fascina. ¡Con qué gracia, con qué coquetería ejecutó una cancion francesa! El estribillo era:

Je saurai vous forcer á m' aimer!

y me pareció que iba dirigido á mí. Experimenté entónces una sensacion extraña, y sin saber por qué, huí... huí al jardin, á donde llegaba hasta mí su canto más melodioso y más suave. Cuando cesó, me sentí triste, y las lágrimas se asomaron á mis ojos. Subí entónces á mi cuarto, abrí mi cartera, y en una de sus hojas empecé á recordar el retrato que durante la siesta habia hecho, teniendo la fortuna de que saliese perfectamente. Al propio tiempo, como habito en el primer piso, oia la voz de Clara que cantaba una arieta italiana con igual perfeccion que ántes la cancion francesa.—¡Es una artista consumada!

Apenas habia concluido el dibujito, sonaron dos golpes en la puerta, y apareció en seguida la Maritornes vascongada.

—De parte de la señorita Clara, me dijo, que bajar usted, que van bailar.

En efecto, abajo resonaba una polka alegre y bulliciosa.

Bajé, pues, otra vez, y en cuanto Clara me vió, vino corriendo á mí, y apoderándose de mi brazo, exclamó:

—¡Venga usted! No volveré á cantar.

—¿Por qué? repuse.

—Para que no vuelva usted á huir.

—He huido, la dije, porque queria gozar á solas de su canto de usted.

—Sí, desde arriba.

—No, desde allí.

Y señalé al jardin.

Luégo, poseido de una especie de fiebre, la cogí entre mis brazos y bailé con ella, no sé cómo ni cuánto tiempo, yo que no habia bailado jamás.

Clara estaba asombrada de mis progresos, y me declaró el primer bailarin de Arechavaleta.—El elogio, sin embargo, no fué grande, porque mis competidores eran un cojo, dos papás que se acercaban á los cincuenta, y un asturiano que pesaba de ocho á nueve arrobas.—Así yo fuí el héroe de la noche, y las muchachas se disputaban la honra de bailar conmigo.

Cansado, rendido, destrozado, dormí esta mañana hasta las diez, y ahí tienes por qué no he subido á los montes.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

EL PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA.

Degradada la monarquía de los godos, en que reinaba Don Rodrigo, el poderoso hijo de los reyes del Norte que habian venido en otro tiempo á arrojar á los romanos, habia permitido Dios que todo el Oriente recibiese la palabra de Mahoma y se doblase bajo su espada, y los califas sus sucesores habian conquistado reinos é imperios. La ambicion habia acalorado la ardiente cabeza de los árabes.

Despues de haber devastado las comarcas que se hallaban al Norte de su país los hijos del desierto, hombres resueltos y animados de fanatismo, salieron para el Mediodía. Marcharon, corrieron sobre el África Septentrional, bajo el mando de Abdallah-ben-Saad; y cincuenta años se habian pasado apenas, cuando hollaban en paz sus caballos todo el país, que se extiende desde el Egipto hasta la Mauritania.

Cuando estuvieron allí y se deshicieron de los bereberes, pueblo nómade, que les disputaba el territorio, quisieron plantar más léjos la bandera de Walid: dirigieron sus codiciosas miradas sobre la España.

Lanzáronse, cual impetuosos corceles, sobre las verdes costas de Andalucía, cual el viento de África que devora las plantas y los hombres.

Un año despues, un numeroso ejército atraido por la fama de las maravillas que habian encontrado en España, vendida por uno de sus hijos, vino de nuevo, y no hubo en toda la Mauritania un sólo jóven que no saltase sobre su corcel y no blandiese su cimitarra para conquistar este fértil país, en donde bellas esclavas de largos cabellos y ojos lánguidos debia ser la presa de los hijos del Profeta. Numerosas bandadas de aventureros ardientes é intrépidos llegaban al campo de Tarik como enjambres de abejas, y entónces aquel jefe se adelantó al centro de España á fin de someterla al califa y á las leyes del Coran.

Don Rodrigo, contando con el número de sus fuerzas, los dejaba penetrar en el país á fin de poderlos envolver y hacerlos perecer, de modo que ninguno de aquellos extranjeros pudiese tornar á su país y jactarse de haber visto á la España. Habia convocado á los grandes y á todos los hombres de la raza goda, cuyo valor era bien conocido, y á la cabeza de un hermoso y valiente ejército cristiano, marchó lleno de una loca esperanza y rodeado de un fastuoso lujo, contra los árabes, y como dice el gran poeta Quintana:

> Aun indignado el corazon se acuerda
> que la molicie, el crímen los mandaba.
> ¡En ruedas de marfil, envuelto en sedas,
> de oro la frente orlada, y más dispuesto
> al triunfo y al festin que á la pelea,
> el sucesor indigno de Alarico
> llevó tras sí la maldicion eterna!...

Los dos ejércitos se encontraron en las orillas del Guadalete, en los campos de Jerez de la Frontera. Era el viernes 31 de Julio de 711. Tres dias duró la grande y terrible batalla que se dió en España. En aquella batalla decisiva quedó sepultada con su rey Don Rodrigo la monarquía goda. Dios habia dado la victoria á los infieles, pero no habia quebrado la espada en las manos de la España. Quedábale á ésta su fé pura y viva, y entónces comenzó con Don Pelayo la magnífica epopeya de la reconquista, lucha terrible, que comienza en la cueva de Covadonga y que termina Isabel la Católica bajo los muros de Granada, donde para preservar á los soldados de los rigores de la estacion, levanta sólidamente de piedra un nuevo campo á vista de los moros demostrando á los musulmanes con la poblacion de Santa Fé, que el sitio seria eterno, y no se levantaria jamás. El 2 de Enero de 1492 se rindió Granada, quedando completa la reconquista de la España; y este triunfo glorioso, no solo para la nacion, sino para toda la cristiandad, pareció en la lucha política de las dos religiones contrabalancear la pérdida de Constantinopla tomada por los turcos en 1453!

Isabel y Fernando entraron triunfantes en Granada. La política verdadera española, natural, la que hubiera sido eminentemente fecunda, era llevar con empeño la guerra al África, la guerra que solo se habia agitado allí hasta entónces desde nuestra Península por los portugueses principalmente.

Sus resultados inmediatos fueron que se ganase, entre otros puertos, á Melilla en 1497, y en 1506 á Mazalquivir, puerto entónces muy importante para la contratacion de Levante, y que se organizase una expedicion al mando del famoso Pedro Navarro, conde de Oliveto, contra la ciudad de Velez de la Gomera, donde los corsarios que infestaban las costas de Granada habian establecido su principal guarida para repartirse sus presas, tomándose el Peñon sin grande esfuerzo en 1508, estableciendo en él un presidio español.

El antagonismo entre españoles y africanos hizo que algunas de las plazas vencidas ó sometidas, entre ellas la de Velez de la Gomera, trataran de sacudir su yugo, y aprovecharon al fin los moros los auxilios que, muerto ya el rey católico Don Fernando, les prestó el rey de Fez, ocupando con un numeroso ejército las alturas inmediatas. Lo escaso de la guarnicion de la fortaleza, debido á la sedicion de un cuerpo de 3.000 hombres que en Sicilia debieran embarcarse con destino á las plazas de África, dió lugar á que el Peñon entrase otra vez en poder de nuestros enemigos en 1522, despues de haber sido pasada á cuchillo su guarnicion; y coincidiendo, segun se sospecha, la traicion de Villalobos. Ocupóse asiduamente el rey de Fez en dar mayor extension á las fortificaciones de Velez de la Gomera, formando por la parte que mira al continente una entrada sumamente estrecha, para hacerle de más difícil acceso.

Inútilmente se intentó recuperar en 1525 con una expedicion al mando del marqués de Mondéjar esta plaza de Velez de la Gomera, porque, apercibidos de antemano los naturales del país, habian hecho cundir la alarma en todo el territorio, juntándose gran número de kabilas; así es que tuvieron nuestros soldados que retornar á bordo de la flota y regresar á Málaga; y aunque arreglados satisfactoriamente los negocios de Italia y Alemania, volvieron con decision las armas del emperador Cárlos V á África, y preparados á la conquista definitiva de Tremecen, se apoderase Don Álvaro Bazan de la importante plaza marítima de Hore, arrasándola en 1533 y en 1535 el mismo emperador de la Goleta y Tunez, donde ayudó al rey moro contra el famoso Barbarroja, terror del Mediterráneo, y además se le rindiesen otras plazas importantes, como la llamada África, no se recobra definitivamente el Peñon hasta recibir otros dos ataques en el reinado de Felipe II, precisamente cuando ya se pronunció España por una política poco propicia á las conquistas formales en África.

Los frecuentes ataques del corsario Dragut, mueven al mismo Felipe II en 1563 á disponer una expedicion contra el Peñon de Velez de la Gomera, baluarte de los piratas y corsarios argelinos, casi inexpugnable entónces.

Una expedicion sale al mando de don Sancho de Leiva del puerto de Málaga con veinticuatro galeras y 8.000 hombres de desembarco. El 22 de Julio salta la expedicion en tierra, y despues de una terrible lucha, tuvo Leiva que emprender una retirada penosa y difícil; y viendo perecer su gente en medio de una sed devoradora, pudo con suma angustia ganar las lanchas de la escuadra y dar la vuelta para Málaga.

En el año de 1564, la Córtes de Monzon llaman la atencion de Felipe II sobre este desastre, y una nueva y más poderosa expedicion de cien galeras, al mando de don Álvaro Bazan, el primer marino de su siglo, se presenta allí á la vista del Peñon el 31 de Agosto. Dirigia la expedicion don García de Toledo, virey de Cataluña, compuesta de soldados españoles, piamonteses, napolitanos, sicilianos, alemanes y portugueses, y ondeaban sobre las galeras banderas de todos los príncipes de la cristiandad.

El Peñon de la Gomera quedó desde entónces sin contradiccion para España. Peñon infecundo, estéril, donde á grande costa y con mucho trabajo hay que conducir el alimento, teniendo que llevarse el agua de España para la guarnicion y el presidio, habiendo únicamente cinco cisternas en donde cuando cae se recogen las aguas del cielo en cantidades de más de 60.000 arrobas.

En 1680 sitiaron 10.000 moros al Peñon: pero habiendo sido socorrido á tiempo, tuvieron aquellos que retirarse. En 1702 mandó el emperador de Marruecos á su hijo con un ejército considerable, para que unido á la gente de la comarca, tomasen la plaza que pensaban sorprender. Despues de varios ataques se apoderaron los moros del fuerte que habia en el campo, y habiéndolo reconquistado los españoles, lo echaron á tierra, para que, en el caso de perderse en lo sucesivo no pudieran desde él hostilizar á la plaza. Posteriormente ha sufrido diferentes ataques, en los cuales siempre han sido rechazados los agresores, poniendo en más de una ocasion en grande aprieto á la guarnicion. En 1743 se padeció en el Peñon una peste, y en 1821 la epidemia de la fiebre amarilla, traida á dicho punto desde Alhucemas, diezmó considerablemente la guarnicion. Ésta en diversas épocas ha sufrido hambres terribles, hasta el punto de que en 1842 se echaron al campo moro 150 presidiarios para aligerar de gente á la que encerraba el Peñon. En los años de 1800 á 1801 se sufrieron en el Peñon y se sintieron hasta 179 terremotos, que dejaron cuarteado aquel terreno, y que auxiliando poderosamente la accion contínua de la socavacion de las olas, va preparando su desaparicion total de sobre la superficie de las aguas.

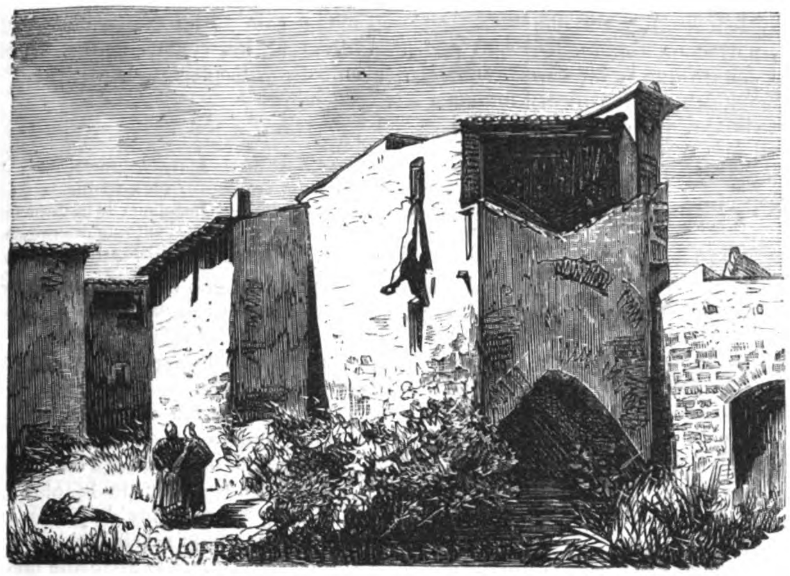
El Peñon de la Gomera, monumento histórico de cien ataques, asaltos y escaramuzas, foco horrible de piratería, dejó de serlo desde que fué destruido Argel, conquistado por la Francia, y desapareció aquel nido de piratas, contra el cual habia sido impotente por tantos siglos, con escándalo del mundo, todo el poder de la cristiandad.

Hoy el Peñon de la Gomera no es otra cosa que una peña inútil, aislada y cóncava, ya casi solitaria, que amenaza, en uno de los desprendimientos á que está sujeta, sumergir en los abismos del mar, la antigua fortaleza, hoy indefensa á todo formal ataque, y que allí mantiene el pabellon de España. La situacion del Peñon no es por otra parte á propósito para dar abrigo á buques ni para proteger un desembarco ni un reembarque, ni el punto puede ser conveniente en ningun caso para invadir el territorio marroquí. Las obras de reparacion que necesita son costosísimas, y nunca le pondrian en buen estado de defensa por su situacion. Tampoco el Peñon de la Gomera puede considerarse como un punto comercial.

No lo fué, ni ha podido serlo nunca, porque cuando fué conquistado á los moros el Peñon de la Gomera, tenia la ciudad situada en el continente inmediato, sobre 7.000 vecinos; pero como las guerras entre espa-



VIGO.—La escuadra inglesa del Canal de la Mancha, surta actualmente en el puerto.





Molino harinero — en las orillas del rio Francolí. — Casa-molino

ñoles y musulmanes puede decirse que han sido más que de conquista, de exterminio, no habiendo fusion posible entre ambos pueblos, que solo han asentado hasta ahora su dominacion en el terreno que han ocupado militarmente, ó del que han alejado por completo á sus contrarios, toda la costa próxima al Peñon, fué quedando cual hoy está, sin más poblacion que la de algunas kabilas fronterizas.

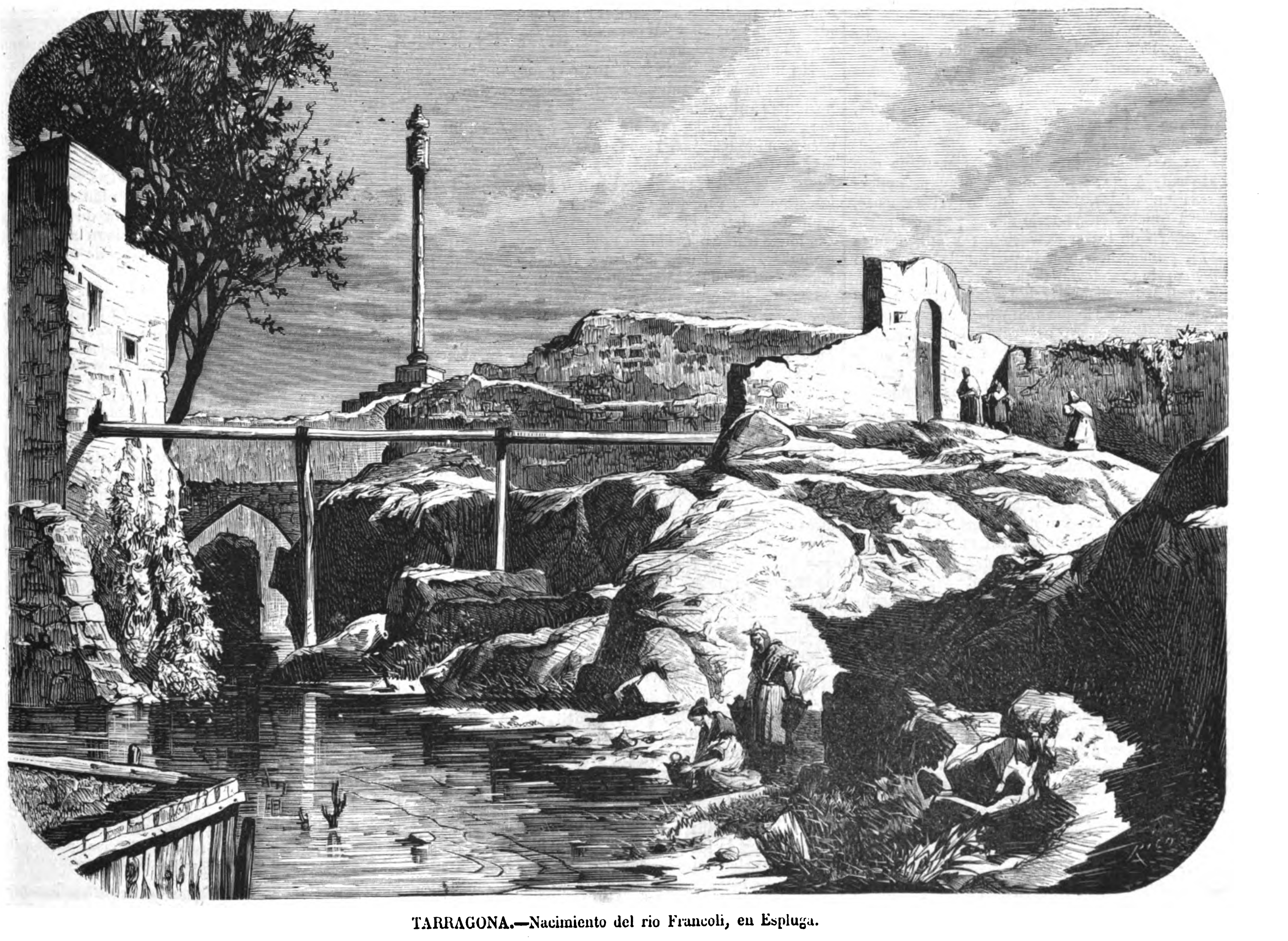
Ninguna importancia tiene como punto político, cuando habiéndosele ofrecido al emperador de Marruecos á cambio de cualquiera ventaja, por ligera que fuese, hasta por unas cuantas varas de terreno de la zona inmediata á Ceuta, el emperador de Marruecos no lo ha querido.

El proyecto de abandono de este Peñon, no es de hoy, hace más de un siglo que viene agitándose en nuestro país, costando anualmente 80.000 duros su conservacion.

El abandono del Peñon de la Gomera es, pues, indispensable. Una es la opinion, uno el sentimiento universal. Contestes están todas las corporaciones á quienes se ha oido en la materia, la Guerra, la Marina, el Consejo de Estado, de la importancia y urgencia de este proyecto, en que, á decir verdad, no se trata de una verdadera cesion de territorio, sino de destruir por medio del fuego un fuerte inútil en medio del mar, auxiliando las minas y los hornillos lo que por sí solo iba haciendo la constante accion del mar, procurando salvar el material y la vida de los españoles, próximos á desaparecer bajo las olas.

Sobre los terrenos donde Navarro y García de Toledo hicieron tremolar la bandera de castillos y leones, no tremolará bandera de nacion alguna. El mar marcará solo en blancos torbellinos de rizada espuma las restingas y bajíos que dejen los trozos de roca, del que fué Peñon de la Gomera. Si España por un error funesto no siguió, cual debiera, su impulsion natural al África, nuestra política está ligada á esta parte del mundo.

Los tiempos corren, y nada es capaz de detener en su marcha al siglo XIX. El imperio turco es un cadáver galvanizado, que con gran dificultad está sosteniendo en pié la Europa, y que los sucesos recientes y terribles de Francia han podido retrasar, pero cuya solucion es inevitable; cadáver gigantesco, de cuya diseccion cuidará la Europa, y al repartirse sus cadavéricos miembros, no podrá ménos de encontrarse allí la España que se halla enfrente del imperio de Marruecos,



TARRAGONA.—Nacimiento del rio Francolí, en Espluga.

hoy nuestro amigo, pero que es uno de los miembros que se desprenderán del coloso que ha de repartirse entre los pueblos cultos de Europa.

El gobierno ha propuesto el abandono del Peñon de la Gomera y la destruccion de aquel fuerte, trasladando á España gratuitamente al presidio y á las pocas familias que allí habitan, con sus bienes y efectos, á cualquier punto de la costa de África, donde les conviniere.

El dia 24 del presente mes de Octubre, se ha discutido y aprobado en el Senado esta resolucion, que ahora examina de nuevo el Congreso de los Diputados para elevarla definitivamente á ley del reino.

EL VIZCONDE DE SAN JAVIER.

LIBROS NUEVOS.

Cronicon Científico Popular.—Revista para todos de novedades y progresos científicos é industriales notables, que ofrecen universal interés é importancia permanente, por don Emilio Huelin, ingeniero de minas, de la Real Academia freibergense, individuo de número de la Sociedad geológica alemana, de la de Francia, etc., etc., etc.—Bienio 1870-1871.—Madrid: 1872 (1).

No es costumbre que un autor anuncie, en sus artículos críticos, cualquier obra que escriba; pero encomendada la parte bibliográfica de LA ILUSTRACION á quien publica el tomo cuyo título queda copiado, y naturalmente, deseoso de dar á conocer su modesto trabajo, pónese á seguida la advertencia preliminar de dicho volúmen.

Contiene este tomo resúmenes sucintos y reseñas popularmente escritas de investigaciones hechas durante el anterior bienio, sobre ciencias puras y aplicadas.

No forman las siguientes páginas solo una série de actualidades científicas, áun cuando presenten por órden cronológico muy somera historia, de nuevos resultados, debidos á diversos trabajos, pues además siempre se intentó, si lo exigia el caso, incitar al estudio en conjunto de tales indicaciones, señalando las consecuencias y utilidad que puedan tener, fuera del interés aislado peculiar á cada una, y de su respectivo influjo, más ó ménos directo, sobre cuantos progresos contribuyen á la cultura y bienestar del hombre.

Quien lea este sucinto sumario, escrito cuanto se pudo llana, clara y sencillamente á los alcances de todos y desbrozado lo que fué posible de términos técnicos, de lo que llaman algarabía científica, tendrá algunos avisos de importantes manifestaciones modernas de la humana inteligencia, circunscritas á lo que ofrece atractivos y provecho para cualquier clase de lectores, merced á la novedad y utilidad, que esos trabajos intelectuales siempre revisten.

Del inmenso cúmulo de materiales científicos que diariamente sale á luz, hánse elegido algunos importantes y trascendentales, para exponerlos críticamente, á fin de dar á conocer en sumario cierta pequeña parte del actual estado de las especulaciones y aplicaciones del género á que se alude, y de la actividad del humano espíritu dentro de esa elevadísima esfera.

A fin de vulgarizar dichos trabajos intelectuales, forzoso es omitir toda descripcion minuciosa de las correspondientes investigaciones, así como los oportunos desenvolvimientos y pormenores técnicos. Esta condicion, exigida por la regla impuesta á cualquier reseña popular, aunque lleva las ventajas de los resúmenes breves y concisos, produce de otra parte, cierta oscuridad y desórden á fuerza de aglomerar y condensar muchas clases de datos y hechos.

En las reseñas de este tomo, hánse intentado alejar, cuanto fué posible, tales inconvenientes.

Muy léjos está nuestro libro de formar un cuadro completo del moderno movimiento científico; empero, como aquel indica las principales fuentes utilizadas, á ellas debe acudir quien aspire á conocer extensamente las materias á que estas páginas aluden.

Así tambien, cualquier lector que ya sepa los asuntos que tratamos, podrá utilizar nuestro *Cronicon* cual índice de noticias, que si no son faros que alumbran el vastísimo campo científico, quizás sirvan de pequeños jalones que algo indican sobre el estado, en dicho bienio, de tan interesantes estudios.

No siempre hay el tiempo indispensable, ni la perseverante aplicacion necesaria, para examinar todos cuantos trabajos salen á luz: las colecciones de revistas especiales, las memorias, libros y los demás numerosos escritos que tal enormísima cantidad de lectura ofrecen.

Nuestro *Cronicon* abraza el resúmen y la crítica de lo más preeminente de ese giganteo total, y aunque muy conciso, no calla, empero, pormenor alguno indispensable para esclarecer todo asunto que se indica.

No conseguirá conocer el movimiento científico, quien solo lea los anuarios de este linaje, que en Francia publican; porque éstos, poquísimo ó nada describen los trabajos de alemanes é ingleses, quienes efectúan lo más notable de cuanto respecto á ciencias sale á luz.

Si el resultado de estar en correspondencia con los centros tudescos y británicos de mayor actividad intelectual produjera ventajas para escribir un volúmen como este nuestro, entónces debe de tener alguna el *Cronicon* que hoy se publica, pues su autor, de los impresos y comunicaciones que casi diariamente recibe de Alemania é Inglaterra, presenta apuntes sobre diversos particulares que debaten los doctos, y acerca de varios sucesos que revelan el espíritu científico de nuestra época.

Las reseñas que siguen, áun siendo populares é incompletas, no dan —cual otros muchos libros de este linaje— moneda falsa de la ciencia como de buena ley. Publicaciones científicas, á los alcances de todos, hay traducidas del francés en español, llenas de datos equivocados, ó totalmente falsos. Cuantos contiene este *Cronicon* están recopilados obedeciendo á un criterio científico, recto y severo, á fin de no profanar las ciencias adulterándolas y falsificándolas con nociones erróneas y perniciosos supuestos. Todas las páginas de este tomo se han escrito teniendo muy á la vista los documentos, informes, memorias y tratados originales, de la mano y pluma de cada autor ó investigador, sin utilizar traducciones, ni reseñas de periódicos que no son especialmente científicos.

Siempre señalamos lo que corresponde al terreno de las ciencias positivas, así como lo que pertenece al de las conjeturas más ó ménos verosímiles, y se cuida de advertir en cada caso, cuando se presentan hechos en realidad fijos y leyes científicas comprobadas con toda exactitud y certeza.

Distintas *Revistas* publican artículos del autor del presente tomo, sobre trabajos nuevos científicos. Algunos de esos escritos vuelven á darse aquí á luz ampliados, corregidos y anotados. Añádense ahora varias secciones nuevas, y unos cuantos apuntes bibliográficos, á fin de hacer hasta cierto punto algo más completos estos estudios, y para que en esa forma presenten á lo ménos pequeñísimo grado de utilidad.

No incita á publicar este tomo el que varios de sus artículos fuesen reimpresos y traducidos en diarios importantes, ni que alguno de aquellos lo copiaran cuantos periódicos salen en Madrid y provincias, ni que personas idóneas juzgasen favorablemente tales artículos, ni otros indicios benévolos que escritos tan desaliñados y triviales, sin merecimiento alcanzaron. Dáse á la estampa el presente volúmen, porque no publicando nadie actualmente en España anuarios como este, quizás logre nuestro *Cronicon* favorable acogida entre aficionados, que aspiren á poseer algunos avisos de trabajos científicos de todas las naciones y en especial de Alemania é Inglaterra, los cuales fallan generalmente por completo en libros análogos franceses.

A ningun individuo ni sociedad debe serle indiferente cosa alguna relativa á trabajos científicos; porque tales estudios sirven para combatir el grande y poderosísimo enemigo del hombre, que es la ignorancia. En aquel combate debieran ayudar aún todos los que no puedan poseer á fondo las ciencias positivas, y para ese fin, no solo es conveniente y útil, sino ineludible, adquirir datos sobre los más esenciales resultados producidos por la moderna actividad científica.

Cualquier acontecimiento del linaje aludido, por muy aislado que parezca, si interesa solo en un país, seguro es que sus consecuencias han de trascender, aunque ocultamente, á todas las demás naciones. Éstas se hallan encadenadas por las necesidades recíprocas de cada una de sus clases, y en virtud de semejante enlace siempre empeñará cualquiera de los trabajos intelectuales manifestados en los libros, memorias é investigaciones teóricas y prácticas que nuestro *Cronicon* analiza.

Porque la série de innovaciones, descubrimientos y mejoras que tales trabajos entrañan, sirven para arrancar á la naturaleza fuerzas ocultas, creando otras nuevas y poderosísimas, que no solo trasforman el universo mundo entero, sino que constituyen el más eficaz elemento del progreso y de la civilizacion.

Para que se pueda adquirir semejante cultura, precisa vulgarizar las tareas científicas y exponer al ménos algunos de los hechos más notables de ese género. Tal inspiracion mueve, asimismo, á dar á la estampa este tomo, intentando difundir alguna instruccion científica en todas las clases, y hasta en las más humildes inteligencias. Nuestro trabajo, consiguientemente, resulta modestísimo, y solo se ha efectuado porque parece plausible divulgar los conocimientos útiles que promueven la cultura y despiertan la actividad de la humana inteligencia.

(1) Un volúmen de 500 páginas.—Véndese en las principales librerías á 7 pesetas, y en provincias á 7 y media, franco de porte, haciendo los pedidos y remitiendo el importe á don Manuel Tello, Isabel la Católica, 23.—Madrid.

Lecciones de Clínica médica, de R. J. Graves; precedidas de una *Introduccion* del profesor Trousseau: obra traducida y anotada por el doctor Jaccoud, vertida al castellano de la última edicion francesa por don Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la Facultad de Madrid.—Madrid, 1871-1872. (Bailly-Baillière.)

Al publicarse el primer tomo de la importante obra de Graves, manifestamos en este periódico, que segun dictámen autorizadísimo, el libro cuya traduccion ya se ha terminado, es indispensable para cuantos aspiren á conocer las materias que trata.

Nada diremos de la traduccion española, completamente terminada, que pone *menton* en vez de *barba* y giros otras voces que no son castellanas, así como algunos exóticos. Esto no empece el valor de la obra, cuya version española en general es aceptable y muy buena, recordando que nuestros editores retribuyen escasísimamente tales trabajos. La *Gazette Médicale* pregunta por qué no se ha traducido esta obra en Madrid directamente del inglés. No corresponde que nosotros contestemos, aunque sea muy fácil adivinar la respuesta.

Tratado elemental de Anatomía médico-quirúrgica, ó sea Anatomía aplicada á la Patología y á la Terapéutica médica y quirúrgica, á la Obstetricia y á la medicina legal, por el doctor don Juan Creus, catedrático propietario de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, etc. Segunda edicion considerablemente aumentada y enriquecida con unos 1.000 grabados intercalados en el texto.—Madrid: 1872.

La magnífica obra del señor Creus, de la que hemos dado cuenta en otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, adelanta rápidamente y ya se han repartido cuatro entregas.

Tratado de Patología interna, por S. Jaccoud, acompañado de figuras y láminas en cromolitografía; traducido al español por don Joaquin Gassó, segundo ayudante-médico honorario de Sanidad militar, y don Pablo Leon y Duque, antiguo interno de la Facultad de Madrid.—Madrid: 1872-73. (Bailly-Baillière.)

Mr. Jaccoud, en la obra que anunciamos, presenta con gran concision y claridad el actual estado en Europa de la Patología.

Divide su *Tratado* en tres partes: en la primera estudia los hechos comunes del mayor número de enfermedades; éstas cuando están localizadas ocupan la segunda parte; consagrando la tercera á las que carecen de localizacion precisa.

A cada capítulo se acompañan notas bibliográficas distribuidas por grupos distintos, á fin de que presenten tales notas mucha mayor utilidad.

Esta obra, escrita siguiendo un plan completamente nuevo, y dada á luz despues de la de Niemeyer, ha sido recibida con entusiasmo. Opinan algunos que el trabajo de Jaccoud forma la mejor de todas las Patologías publicadas.

Tratado elemental de Física experimental y aplicada, y de Meteorología, por A. Ganot. Última edicion francesa aumentada respecto á las anteriores con varias teorías y aparatos nuevos. Traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centro de gravedad y máquinas, por don Eduardo Sanchez Pardo y don Eduardo Leon, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid.—Madrid: 1872. Un tomo ilustrado con muchos grabados. (Bailly-Baillière.)

El gran número de ediciones de esta obra, declara lo mucho que la aprecia el público científico aficionado á libros franceses. Los señores Sanchez Pardo y Leon, al traducirla añaden numerosas é importantes secciones que aumentan el valor de dicho libro, acerca del cual publicaremos nuestro juicio cuando esté terminada la nueva traduccion española cuyo primer cuaderno se ha puesto á la venta.

Botica.—La oficina de Farmacia ó *Repertorio universal de Farmacia práctica.*—Redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, segun el plan de la última edicion de Dorvault y á la vista de cuantos nuevos é importantísimos datos han publicado simultánea y posteriormente el *Compendio de Farmacia práctica* de Deschamps, las últimas ediciones del *Codex* y de la *Farmacopea española*, el *Tratado de Química* de Saez Palacios, *La Flora farmacéutica* de Texidor, el *Tratado de Hidrología médica* de García Lopez, *La Botica* de Casaña y Sanchez Ocaña, y la mayor parte de los *Anuarios* científicos españoles y extranjeros conocidos hasta el dia, por los doctores don José de Pontes y Rosales, segundo farmacéutico de la Real Casa, oficial del cuerpo de Sanidad militar, etc., y don Rogelio Casas de Bautista, de la Real Academia de Medicina, profesor clínico de la Universidad central, etc.—Madrid: 1872. (Bailly-Baillière.)

De esta magnífica é importante obra se han repartido dos cuadernos.—Cuando esté concluida la edicion que hoy se anuncia del señor Bailly-Baillière, publicaremos

algunas observaciones sobre un trabajo que tanto interesa á los catedráticos y alumnos de Medicina y Farmacia.

EMILIO HUELIN.

LOS DOS MIEDOS.

I.

Al comenzar la noche de aquel dia,
ella, lejos de mí,
—«¿por qué te acercas tanto»,—me decia,
—«¡tengo miedo de tí!»—

II.

Y, despues que la noche hubo pasado,
dijo, cerca de mí:
—«¿Por qué te alejas tanto de mi lado?»
—«¡tengo miedo sin tí!»—

R. DE CAMPOAMOR.

MELANCOLÍA.

AL SR. D. ROMUALDO ÁLVAREZ ESPINO.

Lejanos, dolientes sones
que en el espacio perdidos
vagais cual dulces gemidos
de pasadas ilusiones...
Ecos de tiernas canciones,
notas, rumores, aliento
que dais al arte su acento...
prestad á la lira mia
la dulcísima armonía
que brota del sentimiento.

No voy la gloria á cantar
del genio, cuya grandeza
halla en la Naturaleza
su inspiracion y su altar.
Mi doliente suspirar,
sello es que mi pecho imprime
á la tristeza sublime
que al corazon mudo llena;
yo quiero cantar la pena
que en hondos latidos gime.

No siento males de amor
que al pecho roben la calma;
no siento inquieta mi alma
por angustioso temor.
Es tan vago mi dolor,
grande y dulce mi agonía,
que al seguir la fantasía
de mis pesares el giro,
cuenta en un solo suspiro
toda su melancolía.

Ella, misteriosa maga,
dueña de rico amuleto,
deja en el alma el secreto
de tristeza que embriaga.
Su pena hiere y halaga,
dá bienestar y quebranto,
y su poderoso encanto
lleva la doble divisa,
de en el labio la sonrisa
y en las mejillas el llanto.

Dá peregrino placer,
que es de un objeto sin nombre;
vive en el alma del hombre
y no comprende su sér.
Vuelve á morir y á nacer,
y en esta inquieta porfía,
mil veces el alma mia
le dió generoso abrigo:
yo la guardo y la bendigo,
que ella es... mi melancolía!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

LA MODISTA.

Manosea el raso y el terciopelo; se halla al corriente de los más leves caprichos de la moda; acaba por pronunciar con naturalidad los apellidos más ilustres; conoce los secretos de conformacion física de las más ilustres damas, y sin embargo no es una aristócrata.

Cuidado, que al hablar así no me he propuesto escribir un acertijo, toda vez que he escrito ántes en letras titulares LA MODISTA; sino que estampo en el papel la primera impresion que de mi asunto recibo.

¿De dónde viene el tipo? ¿Qué sendas recorre? ¿A dónde va á parar y cómo?

No se anticipe el leyente la ilusion de que pueda yo darle respuestas categóricas; porque lo cierto es que las anteriores preguntas me las he dirigido á mí mismo, deseoso de orientarme.

Y conmigo voy á continuar tratando. Imagine el lector que en este momento no soy un articulista persuadido de que se halla en posesion del asunto que va á tratar, sino un curioso observador que, ensimismado, dice en voz alta las reflexiones que hace, en sitio donde puede ser oido.

Era muy temprano todavía, cuando tomó un desayuno, más frugal que ella, por cierto.

Envuelta en un traje que no la defiende sino de la mitad del frio, va á su taller y dá menuditas puntadas en un abrigo de pieles.

O bien deja las gasas, las blondas y las telas ligeras, y con el traje que usaba en Enero atraviesa la Puerta del Sol, padeciendo todos los rigores caniculares para ir á comer... ¿qué?

Fiero contraste el de un plato de garbanzos despues de andar seis ó siete horas, con las ricas telas que despiertan ideas de faisan, de salmon, de sorbete...

La modista no ama el hogar. Quisiera tener datos frenológicos de que carezco; pero no me cabe duda de que en los talleres de modas menguan el calor y el desarrollo del órgano de la habitavidad.

¿Fijeza en las ideas? ¿Por dónde? Fuera de la natural veleidad que todos los moralistas atribuyen al sexo débil, qué le ha de suceder á una criatura que por razon de su estado tiene que creer forzosamente una temporada, que lo más bello es el talle alto y el color claro; otra temporada, que lo más bello es el talle bajo y el color oscuro; despues, que no hay nada superior á una falda de seda color de plomo, en listas blancas; más adelante, que las listas blancas sobre fondo aplomado son lo más cursi del universo; teniendo que desmentirse á sí misma de contínuo; teniendo que rechazar hoy mismo lo que á fuerza de tiempo y costumbre y voluntad habia logrado que le fuese agradable... ¿cómo es posible, repito, obtener de esas prácticas nada que se asemeje á consecuencia, á solidez, á fijeza?

. . . .

Esa chiquilla, de nariz maliciosamente arremangada; que ostenta en la cabeza un llamativo perigallo; que entre las arboledas del Retiro canta el *Don Simon* y *El Valle de Andorra* á las seis de la mañana, y ora se sienta y lee dos páginas de una novela, ora corre á esconderse en un ángulo de encrucijada, y creyendo fingir la voz, llama á Pascualita y á Isidra, esa es modista.

Y esa que de noche tirita junto al amortecido rescoldo de un aportillado barreño de barro, sin resolucion para apartar las manos de la ilusoria lumbre para despavilar la vela de inmundo sebo, que se corre, y mira con arrugada frente y ojos llorosos las desiertas hornillas... esa es la misma modista.

Y esa es la misma que á las cuatro de la tarde, aprovechando una breve ausencia de la maestra, habia corrido á envolverse en un vestido de terciopelo de azulados tornasoles, y en actitud altiva, que bien le sentaba, se habia estado contemplando en un espejo de cuerpo entero, el mismo ¡ay! á que se miran las señoras ricas.

¡Ah!... por esto de cuando en cuando se notan en ella arranques de soberbia.

No es la vocacion la que suele ser causa del oficio en las mujeres.

No es el atractivo del lucro lo que atrae al proletariado femenil á los talleres de modas. Seis reales, siete reales en una casa dirigida por maestra española... once reales, doce reales en una casa de francesas... no es para tentar á una juventud como la madrileña, que continuamente oye noticias de millones desperdiciados, y goza de la diaria contemplacion de los escaparates de Lhardy y de Ansorena.

La necesidad hace las modistas, como hace y modifica á la mayor parte de los humanos.

Pero una vez aceptado su destino, la modista le busca por instinto sus ventajas, arrebañando con todas las tristes comparaciones que en todas partes son consuelo, aunque leve, de los desvalidos.

Por esto, cuando en su pobre vivienda, rodeada de objetos que á voces pregonan todos pobreza, cuando no miseria, piensa con la frente inclinada al suelo, en los costosos trajes que ella cose y otras visten, otras incapaces de inventarlos, coserlos ni ganarlos; pero en la calle, cuando halla al paso á la que lleva las tijeras colgadas desvergonzadamente del delantal, experimenta el goce de la superioridad, y piensa con desden: ¡sastra!

Y tiene en poco á las que cosen ropa blanca, y, como esta no sea muy fina, las llama jergueras; y para las infelices que cosen para el corte, para esas no tiene siquiera nombre.

Una ribeteadora... ¿qué distancia concebirán los astrónomos mayor que la distancia en que la modista tiene colocada á la ribeteadora?

En su taller se habla de clases... seria demasiada exigencia el pretender que la pobre modista se colocara voluntariamente en la última.

Un dia... ¡si solo fuera un dia!... Llega una época en que el trabajo escasea y los pensamientos lúgubres pueblan la casa. Se escatima el ya escaso alimento, por lo que pueda suceder el dia de mañana; se remienda lo ya remendado; se verifica aquel odioso fenómeno de crecer el apetito á medida que menguan los medios de satisfacerlo; la madre y la hija no se acuestan ninguna noche sin mirar, al descalzarse, la suela del zapato, y expresar sus pensamientos con un suspiro; y á la mañana, si un clavel hay en una maceta, hasta al clavel se le niega el agua limpia, y si hay canario, el canario dá dolor de cabeza; en vez de pensar en su domesticidad y en sus monadas, se piensa en su precio. Momentos hay en que el más expresivo gorjeo le parece á la muchacha un refinado sarcasmo y le lanza una mirada de ira, creyendo que el pájaro deberia respetar su mal humor, ¡ella, ella, que á sanguíneos picotazos lastima á séres humanos si son jergueras!

En dias tales, cuando se teme que falte la labor, llevaria yo á la modista á que oyese pronunciar el sermon mejor concebido contra los estragos de las modas, contra el lujo en el vestir...

Yo recogeria escrupulosamente las impresiones que el sermon hubiese producido en el ánimo de los oyentes, y con toda religiosidad las comunicaria al público, sin quitar ni poner tilde.

Ello no podria dar base á un sistema filosófico ni económico; pero... seria curioso y propio para entretener el rato.

¡Pero qué condicion tan particular la de la modista! Quizá sea la única mujer que siempre alabe las modas que á ellas le están vedadas. Podrá envidiarlas; pero no las satiriza: todas le gustan; pero la última... ¡sobre todo la última!

. . . .

Pasó un año de aprendizaje, durante el cual no la enseñaron nada. No hizo más que habituarse al contínuo espectáculo del gró y el moaré; á ver arrastrar por los suelos las ricas crujientes faldas que solo habia visto artificiosamente colocadas en escaparates lujosos; anduvo de tienda en tienda, con su muestrecita, comprando sedas; anduvo entregando obra á una y otra parroquiana; corriendo medio Madrid cada dia... bastaba ver su calzado para conocer su oficio.

En las familiaridades de los horteras consistió su iniciacion á la vida. De las clases cultas, solo llegaron á sus oidos los costosos caprichos, los trapicheos; de la sociedad, averiguó que á las familias morigeradas nunca tendria que agradecerles un jornal miserable; de sus compañeras en el oficio supo que algunas se habian perdido sin que ninguna llegara á duquesa. De los libros... los libros la acostumbraron á oirse llamar modistilla sin enojarse.

. . . .

Las que ví cierta noche en Capellanes vestidas de beatas, bailando desaforadamente, enronqueciendo, llamándose á voces unas á otras, y llevando en la memoria las veces que durante el baile habian tomado café, tortilla y chocolate, estaban próximas á verse privadas

del grato calor que recibian prestado de la concurrencia, y encerrarse en la fria y desmantelada bohardilla y reposar allí el tiempo necesario para conciliar el sueño, en cuyo preciso momento, rendidas de fatiga, quebrantadas y ojerosas volverian al taller de modas á arrostrar seis ó siete horas de trabajo.

¿Pensará en su porvenir?

Pero ante todo debia haberme preguntado: ¿se concibe lo que llamamos porvenir desde la situacion de la modista?

Si tiene amor al oficio y ha de aventajarse en él, es menester que ame principalmente el lujo, la frivolidad, los inventos raros; todo lo que está fuera del alcance de sus recursos pecuniarios.

El raso que cose es para otras; el terciopelo que tantas veces acarician sus manos es para otras; los primores de aguja con que ella realza lo más costoso y agradable, son para otras... ¿Las despreciará?... No. ¿Las odiará?... ¿Quién sabe?

Su obligacion, su destino es no prendarse nunca de una forma ni de un color dados; del talle alto ni del talle bajo, de la falda ceñida y lisa, ni de la falda ampulosa y abollada.

No me atreveré yo á suponer en ella consecuencia ni eleccion en sus pensamientos.

Cuando fallece la mejor parroquiana de su taller; la que más derrochaba en trajes; la que era citada siempre como señora de la moda, se publica un suelto en los periódicos que empieza diciendo: «Ha fallecido la bella y virtuosísima señora...»

Con estos elementos tiene que componerse una moralidad la modista.

Despues de leer una novela en que la virtud sale triunfante y castigado el vicio, tiene ella que coser un traje riquísimo para aquella cuyas cuentas paga el marido... de otra.

Resista á tentaciones y ataques su virtud austera; sea ejemplo de honestidad y resignacion, no por esto se librará de oir un dia ú otro este breve diálogo:

—¿Y qué tal el baile de anoche?

—Un camelo horrible, chico: no habia más que modistillas.

. . . .

La modista es como la moda: no se sabe á donde va á parar.

El curso de su vida suele parecerse al del Guadiana; desaparece de la vista de los hombres, para seguir ignoradas vías.

¿Se casa? A veces, mucho; á veces poco; á veces, nada.

¡Ay de ella cuando dá con uno de los muchos hombres que buscan mujer que sepa ganarse la vida! ¡Ay de ella, y ésta es la que citan como más dichosa las familias morigeradas!

. . . .

Nada más alegre é inofensivo que su entrada en el taller. Su mayor malicia consiste en coger unos paños de falda, ceñírselos á la cintura y dar unos pasos volviendo la cabeza, para ver cómo le arrastran.

A los seis meses, compañeras y horterillas han picardeado sus ideas y lenguaje; pero todavía su bello ideal es la oficiala mayor, por la habilidad de las manos y nada más.

Despues... Despues sabe todo aquello que ha de hablarse en voz baja y léjos de los mayores; sabe remedios secretos y los cree infalibles, y despues, despues se confunde de tal modo que contando la historia de una de su oficio, tan pronto dice que la perdió, como que la hizo feliz un banquero.

Hay grandes señoras que al salir del taller de su modista han visto los semblantes frescos y alegres y han oido la risa y chacota de las chicas, lo cual les ha arrancado esta exclamacion: ¡Qué felices son esas muchachas!

¡Una felicidad de siete reales!... Desconfío del criterio humano.

Sin embargo, sin embargo, no todo son pesadumbres entre las modistas.

El dia que una de ellas estrena botitas, es un dia feliz.

El dia que el galan de su compañera truena con ésta y se declara á ella, es un dia de gloria.

El dia en que tras la pena de una maternidad irregular puede conservar á su lado el testimonio de su falta, es un dia de celestial consuelo.

Siete reales diarios é inseguros no corresponden al sublime sacerdocio maternal: convengo en ello; pero ¡qué diantre! no á todas les sucede la desgracia de que un truhan las instituya sacerdotisas.

Cierto que todas se quejan de que los hombres son falsos y los alquileres caros; de que hasta el agua les hace la oposicion, calentándose cuando la necesitan fresca, y helándose cuando se contentarian con que estuviese líquida; pero en estas quejas puede haber algo de afectacion. Lo digo porque yo las he oido lamentarse de la enfermedad de la patata con extremos tales, como si se tratase de algun pariente.

No sé lo que pensarán al pasar por delante de un hospital ó de una casa de préstamos.

Pero ande usted; que ellas tienen sus baileteos y sus meriendas y sus novios... No, lo que es en cuanto á divertirse, ya se divierten, ya.

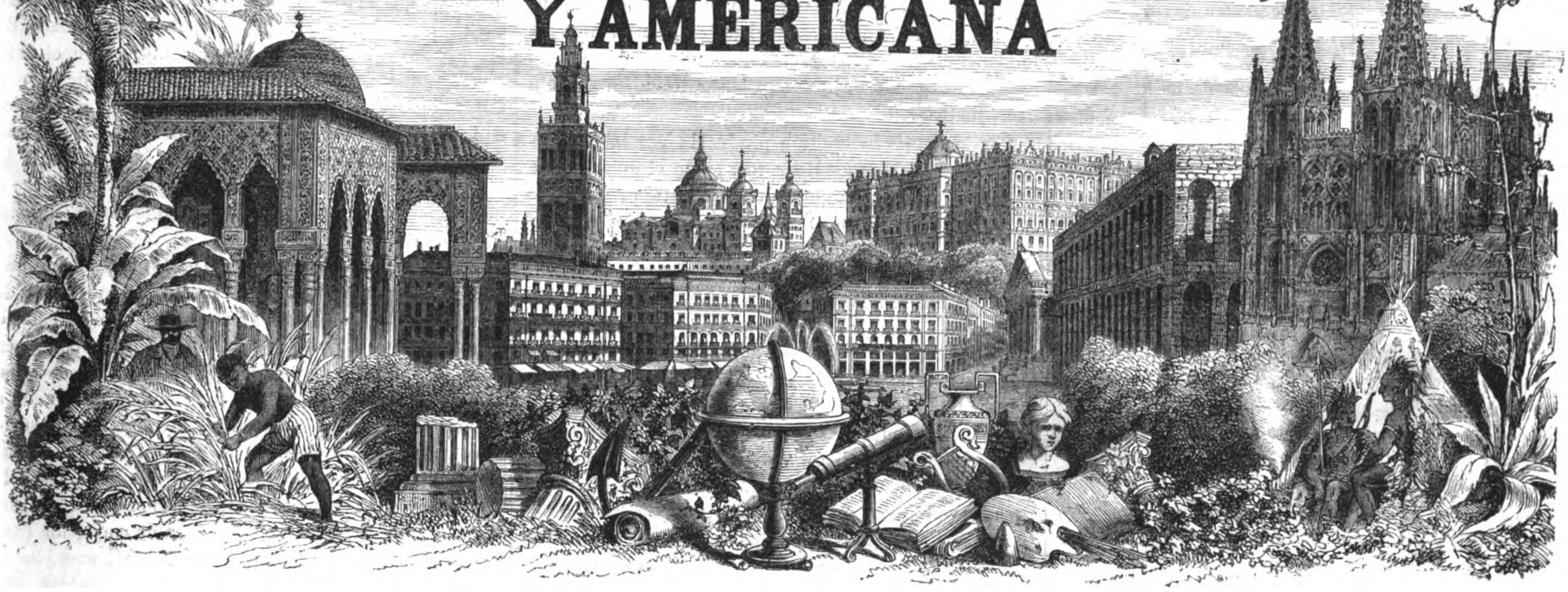
ROBERTO ROBERT.



TIPOS MADRILEÑOS.—La oficiala de modista.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal...........	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Noviembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION,

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Una carta de Casimiro Perier.—Las clases proletarias.—Las reformas constitucionales en Francia.

INTERIOR.—La acusacion contra el ministerio Sagasta.—Escision de la mayoría.—Un fenómeno de la política en España.—Actitud del partido conservador.—Una recepcion en la Academia de la Historia.—Los placeres de la propiedad.—Un acto caritativo.

Una de las más graves cuestiones que se agitan en nuestros dias es sin duda alguna la que se relaciona con la suerte de las clases obreras, cuestion que trae incesantemente conmovida á la Europa moderna, y que sirve de pretexto á los agitadores de todos los países para entronizar el desórden y la anarquía sobre los intereses de la civilizacion y de la general conveniencia. El asunto es árduo, y no nos maravilla que los gobiernos y los hombres pensadores procuren desvirtuar en el espíritu de las masas el efecto de las predicaciones fatales y de las perniciosas utopias que ciertas asociaciones inculcan en el impresionable espíritu de las clases indicadas, para encontrar en ellas una fuerza ciega al servicio del error ó de la ambicion. No nos maravillan, decimos, los esfuerzos que se hagan para resolver esta que en el fondo no deja de ser una cuestion social gravísima, y ántes por el contra-



Excmo. Sr. D. Cirilo Álvarez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

rio, creemos que todos los medios que se empleen son pocos para hacer comprender á las clases proletarias á cuán lamentable extravío las conducen los que hacen estribar en imposibles é insensatas utopías el secreto de su mejoramiento moral y material.

La Asamblea francesa, penetrada de la importancia de esta cuestion, ha nombrado recientemente una comision encargada de estudiar los medios de mejorar la suerte de las poblaciones obreras, conducta que todos los gobiernos debieran imitar en la prevision del porvenir. A este objeto responde tambien una carta que Casimiro Perier acaba de dirigir á los periódicos franceses, y en la cual este hombre político demuestra con datos estadísticos auténticos y muy significativos, hasta qué punto la idea de las sociedades cooperativas, bien interpretada, puede contribuir á mejorar la suerte de las clases proletarias, y á inculcarlas principios de órden y de moralidad, contrarestando las doctrinas disolventes de la demagogia socialista. Los datos recogidos por Casimiro Perier, y las oportunas reflexiones de que van acompañados, prueban una vez más que el porvenir de las poblaciones obreras ha de fiarse, no á la realizacion de imposibles utopías ni de insensatos delirios, sino á la experiencia de útiles empresas, al trabajo, al ahorro, á la actividad individual ó colectiva. En este concepto, pues, el ensayo de sociedad cooperativa, cuyos resultados altamente satisfactorios patentiza Casimiro Perier en el escrito á que nos referimos, merece ocupar la atencion de los gobiernos y de los hombres pensadores, y debiera servir de ejemplo en nuestro país, cuya vitalidad política absorben las luchas de bandería, y en donde tan poca atencion merecen las altas y pavorosas cuestiones que anublan los horizontes del porvenir.

⁂

La prensa francesa consagra toda su atencion á las reformas constitucionales que varios diputados del centro izquierdo van á someter al exámen de la Asamblea nacional. Los momentos son decisivos: entre la república radical de Luis Blanc y la república conservadora de M. Thiers, revestida de la realidad política que hasta ahora no ha tenido, la lucha está entablada. El centro izquierdo reconoce por fin la necesidad de abrir un abismo entre el radicalismo y el gobierno. Pronto veremos si los elementos moderados de la Asamblea, si los hombres de órden que no creen ni en el empirismo demagógico ni en la virtud suprema de las palabras, olvidan en esta ocasion solemne sus diferencias para combatir al enemigo comun. El problema, sin embargo, no quedará resuelto en definitiva con la victoria de los que ven en la república de M. Thiers la salvacion de la Francia. Cualquiera que sea el mecanismo constitucional con que se revista la anómala forma de gobierno que viene rigiendo á aquel país, es muy de temer que segun la prediccion con que el duque de Burdeos ha contestado á uno de sus partidarios de la Cámara francesa, la prolongacion del gobierno republicano que M. Thiers intenta consolidar en Francia será siempre el punto de partida de la monarquía social, y un campo abierto á todos los extremos y á todas las utopías.

⁂

No es más tranquilizadora la última fase de la política en nuestro país. La insubordinacion de la mayoría con motivo de la acusacion contra el ministerio Sagasta, es un hecho grave ocasionado á muy trascendentales consecuencias, y entre las cuales no es la menor la de debilitar las fuerzas que son el sosten de la dinastía. Pero es condicion fatal de nuestra política: el patriotismo, la idea del interés comun, no son jamás entre nosotros los móviles que determinan la marcha de los sucesos, y allí donde surge una fuerza resuelta en la apariencia á aceptar la solidaridad de una situacion, de un principio ó de una regla de conducta, allí sobreviene inmediatamente un gérmen de division que esteriliza esa fuerza y agrava el estado de instabilidad y de duda en que se agitan las soluciones revolucionarias. Preciso es convenir en que si esta fuerza de disgregacion que caracteriza á nuestros partidos militantes, llamados á representar las aspiraciones del país por la fuerza y virtud del sufragio universal, es un reflejo fiel del estado de la opinion en España, el sacudimiento de 1868 no ha ensanchado en gran manera los fundamentos estrechos y carcomidos sobre que giraba la política egoista de que aquel acontecimiento vino á hacer justicia.

Por lo demás la escision producida por la proposicion del señor Moreno Rodriguez, que el gobierno no ha considerado como una derrota, está produciendo como consecuencia en el campo conservador un movimiento de concentracion, en el cual todos los matices y todas las aspiraciones tienden á una inteligencia comun. En una reunion celebrada el domingo último, 107 diputados y senadores, de los que componian la mayoría de las anteriores Córtes, han aprobado una proposicion del señor Manso y Rute, con el doble objeto de prestar una absoluta adhesion á los actos del ministerio conservador acusado ante el Congreso, y protestar contra la idea de la ilegitimidad de aquellas Córtes. La curiosidad pública, tan ávida siempre de presenciar las grandes tormentas parlamentarias, como indiferente se muestra al sosegado debate de los intereses permanentes del país, espera con ánsia la sesion destinada á discutir la proposicion del señor Moreno Rodriguez, y á la cual asistirán los ministros acusados.

⁂

En medio de estas graves preocupaciones políticas, la Academia de la Historia ha abierto sus puertas á un sabio distinguido, el señor don Francisco de Cárdenas, y ha dado ocasion á dos notables discursos. La calidad y circunstancias de los antiguos bandos políticos que agitaron á España desde el siglo XIII hasta fines del XIV, ha servido de tema al nuevo académico para desplegar una vasta erudicion histórica y una crítica profunda, que con razon han merecido los plácemes de los muchos entendidos que han asistido á esta solemnidad. El señor Amador de los Rios, encargado de contestar al discurso de entrada, ha hecho con no ménos brillantez la historia de los disturbios civiles que han ensangrentado con tanta frecuencia el suelo ibero, y de los que más general é íntimamente caracterizan sus domésticas disensiones, comprometiendo su porvenir. Los temas no podian ser más á propósito para considerar desde las serenas regiones de la ciencia el espectáculo cada vez más desconsolador de nuestras discordias políticas y los fundamentos de ese lamentable vacío de la opinion, que es en España la rémora fatal de todo progreso ordenado y saludable.

⁂

Una anécdota, para demostrar hasta qué grado está garantida en España la vida y la hacienda del ciudadano. Un amigo nuestro, que reside en Madrid, tuvo hace poco la tentacion diabólica de comprar unas dehesas en el territorio de una provincia inmediata. Realizó su intento, satisfizo el primer plazo, y ya se disponia á tomar el ferro-carril para trasladarse al pueblo en cuyo territorio radican las dehesas, con el objeto al parecer muy natural y muy corriente de tomar posesion de su propiedad, cuando vino á disuadirle de su intento una carta de su encargado de negocios, concebida poco más ó ménos en estos términos:

«Muy señor mio: he satisfecho el primer plazo de las dehesas, y puede usted considerarse tan propietario de ellas como cualquier hijo de vecino que haya entrado en posesion de sus derechos individuales, imprescriptibles y anteriores á toda ley. Venga usted pronto, si quiere gozar del espectáculo más encantador que puede ofrecerse á los ojos de un propietario sensible. Las tierras de usted están hechas una Tebaida revolucionaria, donde sestean y se apacientan á su placer cuantos rebaños pacen yerba en tres comarcas del contorno. Venga usted cuanto ántes, sin temor de ser indiscreto, pues no creo que su presencia consiga turbar la paz envidiable de los Batilos y Galateas que frecuentan estas mostrencas soledades.

Si la idea de usted ha sido comprar un Belen para enseñarle gratis á la familia y á las personas de su agrado, ha hecho usted una gran adquisicion.

La toma de posesion podrá usted verificarla, por lo que es la formalidad, el dia que no tenga otra cosa mejor en que perder el tiempo, aunque me parece excusada la molestia. Pero, en fin, en la expectativa de los derechos que á usted convenga utilizar en el caso inverosímil de que andando los tiempos lleguen á faltar ciudadanos que quieran utilizarse de su propiedad, no estará de sobra que venga usted á llenar esa fórmula. Con todo, debo advertirle, bajo la fé de la más estricta reserva, que si se resuelve á trasladarse á esta comarca, lo verifique de modo que no se aperciba nadie de su presencia.

Guarde usted el más riguroso incógnito, á fin de que no se trasluzca ni por remota presuncion su calidad de propietario de las dehesas, por más que esta calidad sea puramente hipotética y nominal. Dígolo, porque en esta Tebaida que usted ha adquirido con la condicion imprescriptible y anterior á toda ley de que quede á disposicion del primer ocupante, hay algo que no suele encontrarse en los paisajes de Wateau ni en los idilios de Delille; hay lobos. Quiero decir que las dehesas de usted sirven de ordinaria guarida á cierta gente de mal vivir, que no se andaria en repulgos de empanada para hacer con usted alguna de las suyas. Así, pues, ha de procurar usted por todos los medios imaginables, que ni su sombra se entere de su viaje; y si usted consigue llegar aquí sin que el tren descarrile, ó se hunda un terraplen, ó le secuestren bandidos, ó le fusilen latro-facciosos, ya haremos acá lo que sea de razon para que con la ayuda de Dios y de las precauciones mencionadas, pueda usted volver á Madrid con la pelleja.

Y sin más por hoy, ¡salud y propiedad territorial!—*Fulano.*»

Tal es el fondo, si no el contexto literal, de la carta que acaba de recibir el malaventurado propietario á que nos referimos. Excusado es añadir que á la vista de los risueños horizontes que su encargado de negocios acaba de desplegar ante sus ojos, nuestro amigo ha resuelto aplazar todo acto de dominio que ni remotamente se refiera á sus dehesas, hasta el dia imbarruntable en que la vida no sea en España el producto de un albur, y la hacienda una apariencia de realidad.

⁂

Otra anécdota, no ménos auténtica que la anterior, tenemos que narrar á los lectores de La Ilustracion para terminar nuestra Revista. Pero esta vez se trata de una noticia satisfactoria, de un rasgo notable de caridad. Hé aquí el caso:

Una condesa polaca, inmensamente rica, deseosa de ejercer en España un acto de beneficencia, entregó no há mucho en París al señor Olózaga la cantidad de 25.000 francos, con el propósito de que dicho señor les diese en el concepto mencionado la aplicacion que creyese oportuna. El señor Olózaga, imaginando con razon que el medio mejor de cumplir debidamente la mision que se le confiaba, seria el de trasferirla á personas de gran notoriedad por sus sentimientos caritativos y especialmente aptas para cumplir con acierto la intencion de la bienhechora, remitió la cantidad expresada á la señora condesa de Mina, ya difunta, y á la señora doña Concepcion del Arenal, distinguida y nunca bastante alabada fundadora del periódico *La Voz de la caridad.*

Esta señora, pues, sobre quien descansa, por fallecimiento de la condesa de Mina, la mision de invertir el donativo á que nos referimos, se ocupa con incansable celo en asociar al pensamiento de la caritativa extranjera á muchas personas de posicion y de conocidos sentimientos benéficos, á fin de ampliar con su concurso la obra de caridad que le está confiada, y realizar un pensamiento grandioso que deje memoria perenne de la ilustre bienhechora.

Podemos añadir que la cantidad reunida hasta hoy con este objeto es considerable, y oportunísimo el proyecto que se agita con más probabilidades de realizacion.

Peregrin García Cadena.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. CIRILO ÁLVAREZ MARTINEZ.

Nos agradecerán nuestros lectores que publiquemos el retrato del eminente jurisconsulto cuyo nombre es el epígrafe de este corto suelto.

Su biografía es bien conocida, y conocidos son tambien los grandes servicios que ha prestado á la patria desde 1851, en cuya época fué elegido diputado constituyente por uno de los distritos de Búrgos: diputado igualmente en varias legislaturas, ministro de Gracia y Justicia, senador del reino y hoy presidente del tribunal supremo de Justicia, el señor Álvarez Martinez es uno de los hombres de reputacion universal y merecida en España, y apreciado igualmente por todos los partidos políticos.

Pocos dias hace, al inaugurar las sesiones de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion, de que es digno presidente, ha pronunciado un notabilísimo discurso, tratando de una manera magistral y concienzuda esa difícil cuestion que se agita ahora en la mayor parte de las naciones, la abolicion de la pena de muerte, y separándose tanto de las exageraciones de los modernos ideólogos, como de la cruel severidad de los adversarios de éstos.

La prensa política ha reproducido con elogio aquel discurso, haciendo notar la vigorosa lógica que resalta en las conclusiones presentadas por el eminente jurisconsulto en su bien escrito trabajo.

EXCMO. SR. D. FRAY FRANCISCO DE GAINZA, OBISPO DE NUEVA-CÁCERES.

Anuncia la prensa de noticias que este venerable prelado se dispone á volver, en uno de los próximos correos, á la capital de su diócesis, en las islas Filipinas, y creemos que nuestros lectores verán con gusto el retrato que publicamos en la pág. 660, y algunos apuntes biográficos acerca de aquel virtuoso sacerdote.

El excelentísimo señor doctor don fray Francisco Urreta-Vizcaya de Gainza, obispo de Nueva-Cáceres, en las islas Filipinas, nació en Calahorra (Logroño), en Junio de 1818, de padres tan profundamente religiosos, que de ocho hermanos que sobrevivieron, dos fueron capuchinos, uno carmelita calzado, tres monjas dominicas, y el último, el obispo, tambien dominico.

Despues de estudiar las primeras letras y humanidades en Calahorra, fué enviado á Pamplona, donde tomó el hábito de Santo Domingo, en Octubre de 1833, comenzada ya la guerra civil; y exclaustrado en Enero de 1837, permaneció en Miranda de Arga ganando su sustento con la pluma en la casa de un escribano, hasta que deseando seguir su vocacion, y no pudiéndolo hacer en España, se afilió, en Enero de 1840, al colegio de misioneros dominicos de Ocaña, desde el cual fué enviado á Filipinas á fines del mismo año.

Llegado á Manila fué destinado á la Universidad de Santo Tomás de profesor de humanidades mientras concluia la carrera, y despues del curso de tres años publicó *El Arte de gramática latina*, que aprobado de real órden, sirve de texto en la referida Universidad. Acabados sus estudios pidió y obtuvo el permiso de pasar de misionero al Tum-kin; pero fué llamado desde Macao á los pocos meses para explicar Filosofía en la misma Universidad, en cuya facultad recibió á su tiempo los grados de licenciado y maestro.

En Julio de 1848 fué destinado de misionero á los montes de Nueva Vizcaya, donde acompañó al coronel Ozcariz en las expediciones contra los infieles Igorrotes, á cuya pacificacion contribuyó, así como á la creacion de cuatro nuevas misiones entre las castas subyugadas, habiendo publicado para ello varios artículos y folletos.

Mas enfermó gravemente y fué llamado por tercera vez á la Universidad á mediados de 1850, en la que se le encomendó la cátedra de Derecho canónico, en que tambien es licenciado y doctor, y que explicó doce años, hasta que fué nombrado obispo en Marzo de 1862. Durante este tiempo, es decir, en 1858, salió con las primeras tropas de la expedicion de Cochinchina, agregado al Estado Mayor del almirante francés, ya como cronista de la expedicion, ya como delegado del gobierno español para intervenir en los tratados, indemnizacion por los misioneros degollados, iglesias y colegios destruidos, etc., y fué el único sacerdote que acompañó á nuestras tropas á la toma de las fortalezas de la bahía de Turanne, en 1.° de Setiembre, y despues de la ciudadela de Saigon en Febrero de 1859, é hizo bajo su responsabilidad la expedicion del *Pregent*, á las costas de Tum-kin, en las que tuvo la felicidad de recoger varios obispos y misioneros españoles, á quienes llevó á Macao. La historia que escribió y presentó sobre aquella expedicion hispano-francesa, yace archivada, porque su pluma franca y eminentemente española decia muchas verdades que habian ofendido á algunos de los jefes, especialmente franceses, y entónces era omnipotente Napoleon III.

Así lo hemos oido á personas de completa veracidad.

Nombrado obispo, como se ha dicho, en Marzo de 1862, y preconizado en Setiembre siguiente, ha trabajado en el mejoramiento material y moral de la diócesis de Nueva-Cáceres, concluyendo y alhajando la Santa Iglesia Catedral, edificando el Seminario conciliar, Colegio-Escuela Normal de niñas, Casa parroquial, etc., estando hoy para concluirse un hospital diocesano. En la parte material son los mejores edificios de las islas, y en la direccion y régimen interior pueden competir ventajosamente con los demás. Ha visitado todas las parroquias y rancherías notables de su diócesis tres veces, cosa que ningun antecesor ha podido ni siquiera intentar desde la conquista.

En estos últimos años la salud del señor Gainza ha padecido mucho de la disenteria, tan frecuente en Filipinas, hasta que despues de haber luchado tres años infructuosamente, deshauciado y recibidos los Santos Sacramentos, se le mandó como remedio heróico, y única aunque débil esperanza, embarcarse para Europa. Fué una inspiracion luminosa, pues comenzó á mejorar desde el momento del embarque, y en Navarra, merced á la influencia de los alimentos y aires del país, ha conseguido recobrar la salud de tal modo, que muy en breve debe embarcarse para su diócesis, si bien contra la opinion de los médicos, parientes y amigos, que suponen que llegado á Filipinas sentirá la reproduccion de la enfermedad peculiar de aquel país. El señor Gainza es caballero gran cruz de las Ordenes de Isabel la Católica y Santo Sepulcro de Jerusalem, delegado apostólico en las causas de apelacion del arzobispado de Manila, asistente al trono pontificio, noble romano, é individuo de varias Academias nacionales y extranjeras.

Varias son las fundaciones que ha hecho en su diócesis de Nueva-Cáceres el respetable señor Gainza, y sentimos que apenas nos quede espacio para hacer alguna ligera indicacion sobre las mismas.

La magnífica iglesia catedral, la mejor de las islas Filipinas desde que el terremoto de 1863 destruyó por completo la de Manila, aunque debe su fundacion al obispo señor García Perdigon, en 1821, ha sido concluida y enteramente adornada y dotada de todos los objetos necesarios para el culto divino por el señor Gainza.

Está situada al extremo de la ciudad y casi fuera de ella, en la parte más elevada, para evitar las inundaciones que suele haber con frecuencia en el sitio que ocupaba la antigua iglesia, y forma el frente de la plaza de su nombre. Contiguos están, en el lado derecho, los edificios destinados á Casa parroquial y Seminario conciliar, y en el izquierdo el Colegio de niñas y el Palacio episcopal, fundaciones tambien del señor Gainza; de manera que entrando por la carretera del Norte, la ciudad presenta un conjunto de edificios elegantes y majestuosos.

En la misma página citada presentamos un grabado que copia la fachada principal de la iglesia catedral, y otro que representa el colegio de niñas y escuela normal de maestras de Nueva-Cáceres.

HONRAS FÚNEBRES EN MANILA, POR EL ETERNO DESCANSO DE LOS ESPAÑOLES QUE MURIERON COMBATIENDO LA INSURRECCION DE CAVITE.

No vamos á describir largamente los deplorables sucesos de Cavite, ni tampoco las suntuosas honras fúnebres que se celebraron en Manila por los bravos españoles que murieron entónces combatiendo una insurreccion inícua y defendiendo la integridad de la patria: de tales sucesos hemos hablado ya en los números XII y XV de La Ilustracion Española y Americana del presente año.

Nuestros lectores recordarán los despachos remitidos por el Excmo. señor don Rafael Izquierdo, á la sazon capitan general de las islas Filipinas, que fueron publicados en la *Gaceta de Madrid* del 24 de Marzo.

«...Algunos individuos del batallon infantería de marina,— decia el citado general á los soldados de las islas, en una locucion que resumia brevemente los hechos,—que ocupaba el arsenal de Cavite, unidos al pequeño destacamento de artillería que guarnecia la fuerza de San Felipe, y agregándoseles alguna marinería, que en total llegaban escasamente á 200 hombres, haciéndose fuertes en sus posiciones, dieron el grito de rebelion contra España, asesinando al comandante de la fortaleza, hiriendo á su señora y matando varios oficiales indefensos.

La bandera de los rebeldes no tremoló en aquel fuerte más que el tiempo preciso para organizar las columnas de ataque que, mandadas por el bizarro general don Felipe Ginovés y Espinar, segundo cabo de estas islas, y ayudadas eficazmente por las fuerzas navales, mandadas éstas con inteligencia por el capitan de fragata comandante general interino don Manuel Carballo, con un valor heróico, á las seis de la mañana de hoy (22 de Enero) han tomado por asalto la fortaleza, y pasado á cuchillo á los sediciosos que la defendian.»

Tal es el resúmen oficial de los sucesos, y no hay necesidad de añadir extensos pormenores, demasiado conocidos de todos los que se interesan por las cosas de España.

Pero el rápido y completo triunfo conseguido sobre los rebeldes, no fué logrado sin que corriese con abundancia la sangre generosa de los leales: varios fueron los jefes, oficiales y soldados que murieron heróicamente en el combate, y sus nombres están escritos en el largo catálogo de los mártires de la patria.

En la mañana del 26 de Enero se celebraron solemnes exequias, en la suntuosa catedral de Manila, por las almas de estos bizarros españoles, con asistencia de todas las autoridades y de un pueblo fiel y numeroso.

Mas el acto que representa nuestro grabado de la página 660, segun un cróquis que hemos recibido de uno de nuestros corresponsales en la capital de nuestras ricas islas Filipinas, representa el interior de la iglesia donde se celebraron últimamente, el dia 20 de Junio, otras solemnes exequias por el eterno descanso de aquellos mártires de la patria.

SEVILLA.—REJA EN LA «CASA DE PILATOS.»

Sábese que la *Casa de Pilatos*, en Sevilla, nombrada tambien Palacio de San Andrés, es un hermoso edificio que posee el señor duque de Medinaceli, como propio de su Estado, el ducado de Alcalá, que está situado en la plaza de Pilatos, entre las calles Imperial y de Caballerizas.

Sobre la puerta principal hay un escudo de mármol blanco, en el cual está grabada la inscripcion siguiente:

Esta casa mandaron hacer los ilustres señores
D. Pedro Enriquez, adelantado mayor de Andalucía,
y Doña Catalina de Rivera, su mujer.
Y esta portada mandó hacer
su hijo D. Fadrique Enriquez de Rivera,
primer marqués de Tarifa, asi mesmo adelantado.
Asentóse año de... 33.

Á él pertenece la artística reja de hierro forjado que copia nuestro grabado de la pág. 661.

Segun una tradicion popular, llámase aquel edificio *Casa de Pilatos*, porque fué construido (de órden del ya citado primer marqués de Tarifa, embajador en Roma y virey de Nápoles, que hizo un viaje á visitar en piadosa peregrinacion los Santos lugares de Jerusalem), á semejanza de la casa que, segun otra tradicion, fué de Pilatos en la ciudad deicida.

ISLAS FILIPINAS.



Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco Gainza, obispo de Nueva-Cáceres.

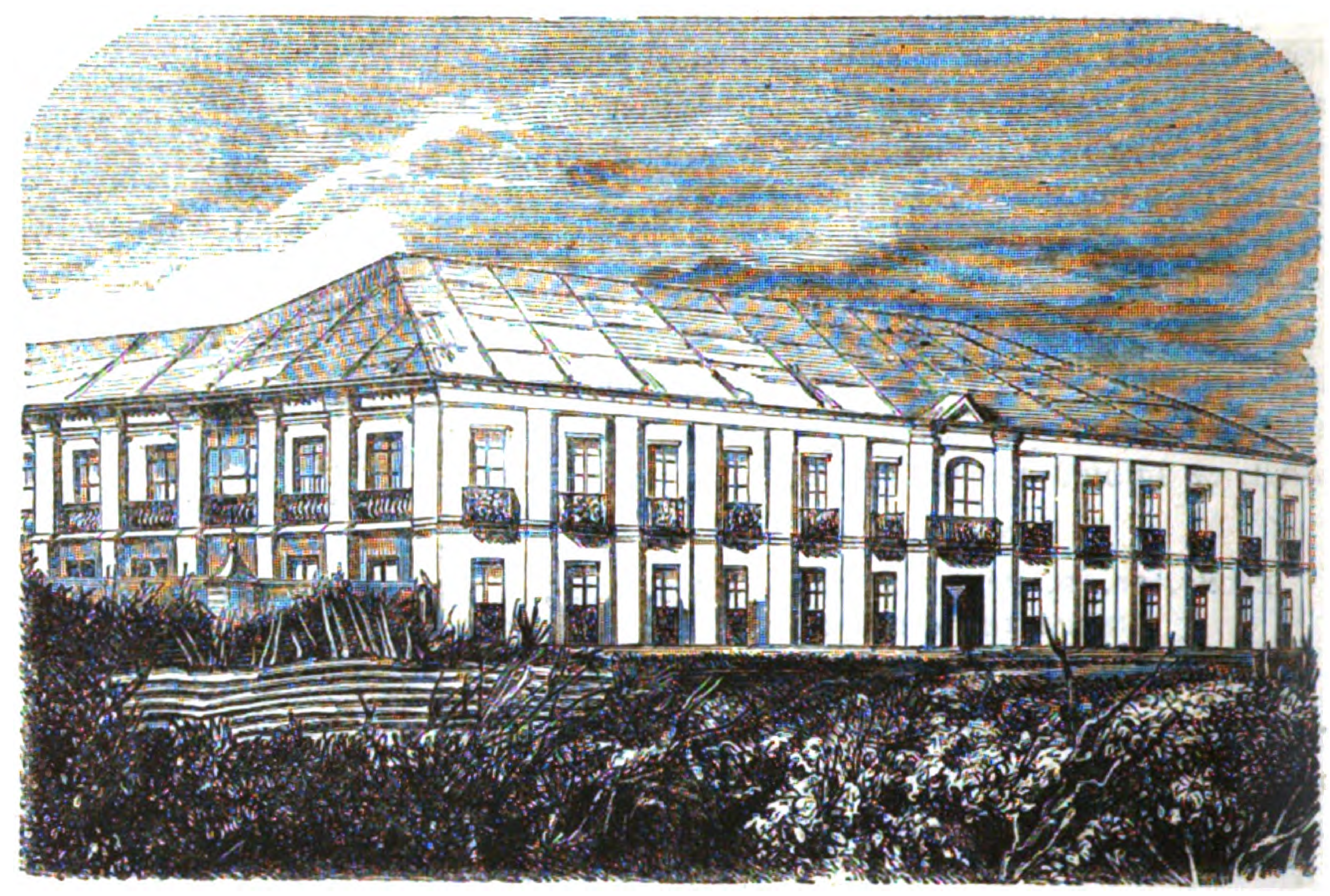
FIESTAS DEL PILAR EN ZARAGOZA: CONSAGRACION DEL TEMPLO. GRAN CABALGATA HISTÓRICA.

Aunque hemos hecho ya, en uno de los números anteriores, breve reseña de las principales fiestas y regocijos públicos celebrados este año en la ciudad heróica para solemnizar la festividad de Nuestra Señora del Pilar, patrona de Zaragoza,—en las páginas 664 y 665 presentamos dos nuevos grabados que exigen otra explicacion más detallada.

Es el primero una fiel representacion de la solemnísima funcion religiosa que se celebró en la suntuosa basílica en el acto de la consagracion del templo, recientemente concluido, merced á las cuantiosas ofrendas hechas por los fieles.

Así se inauguraron dignamente las fiestas públicas, y asistió una inmensa concurrencia, compuesta de todas las personas más notables que encierra Zaragoza y muchos forasteros que habian acudido con tal motivo, hasta de lejanos puntos del extranjero; de manera que no solamente el templo sino las plazas y calles inmediatas estaban llenas de una muchedumbre creyente, que presenciaba con emocion y recogimiento el solemne acto religioso.

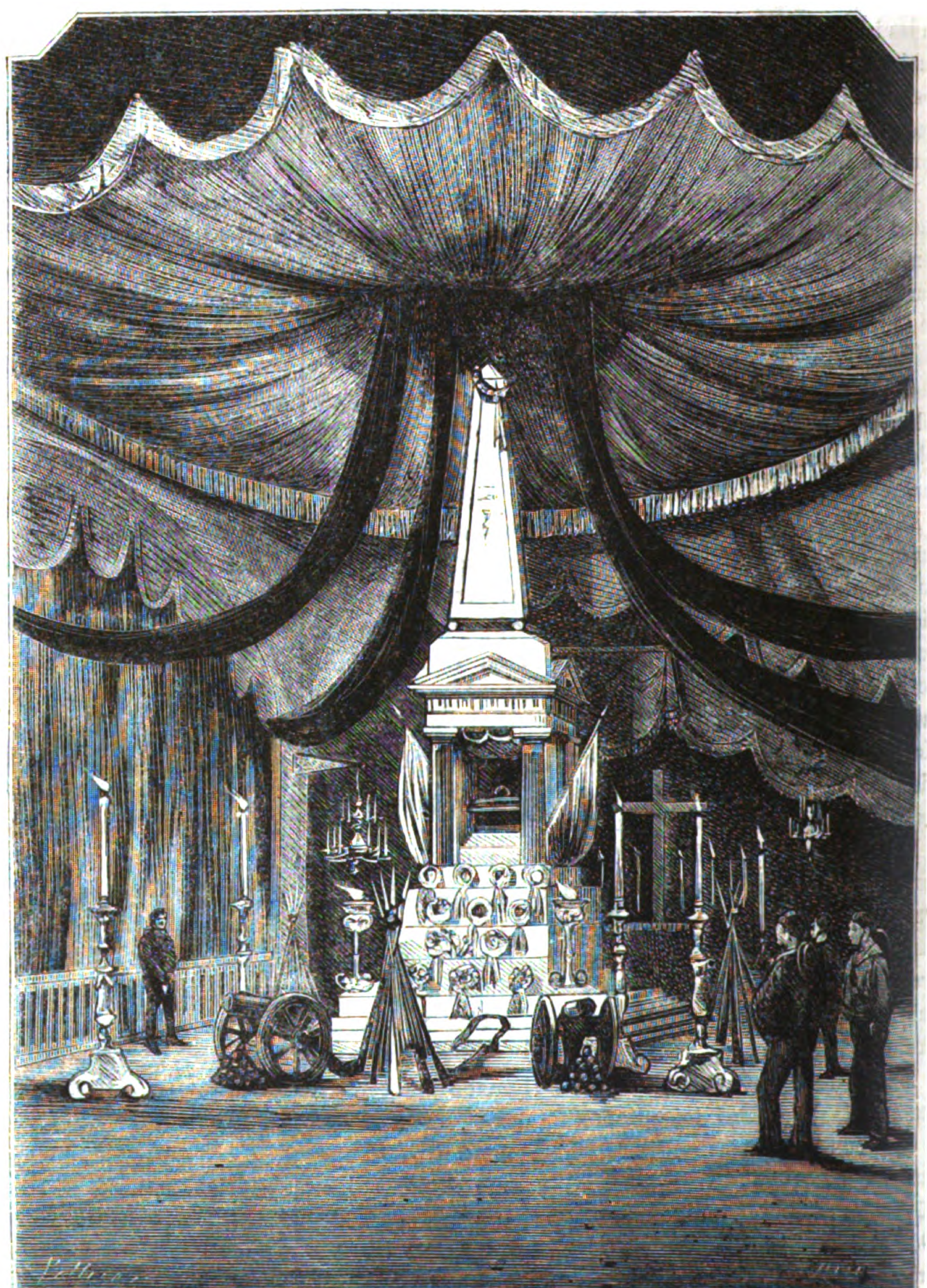
Como ya hemos dicho tambien en otro lugar, los arzobispos metropolitanos de Valladolid, Santiago y Búrgos, y los obispos sufragáneos de Santander, Salamanca, Vitoria y otros, hasta diez y ocho, autorizaron la consagracion, que se efectuó el dia víspera de la fiesta titular del templo, con arreglo al ritual romano



NUEVA-CACERES.—Colegio de niñas y escuela norma de maestras.



NUEVA-CACERES.—Fachada principal de la Catedral.



MANILA.—Honras fúnebres por los españoles que murieron en el combate de Cavite.

y con todas las solemnes y significativas ceremonias que prescribe la Iglesia para tan solemnes actos.

Naturalmente, este suceso era un motivo más para que las diversiones públicas adquiriesen doble esplendor en el presente año, y entre todas ellas merece singular mencion la gran cabalgata histórica que se efectuó el dia 16, representando la entrada del rey Don Jaime el Conquistador en Valencia, el 28 de Setiembre de 1238, y el otorgamiento de sus famosos fueros.

La bandera morisca ondeaba en la plaza de toros, lugar elegido para representar la ciudad vencida por el esfuerzo del heróico monarca, y habiendo entregado un ginete moro, que conmemoraba á Abu-Zeyan, las llaves de la ciudad, empezó á entrar la comitiva en la forma siguiente, — segun el programa que tenemos á la vista y la carta de un corresponsal:

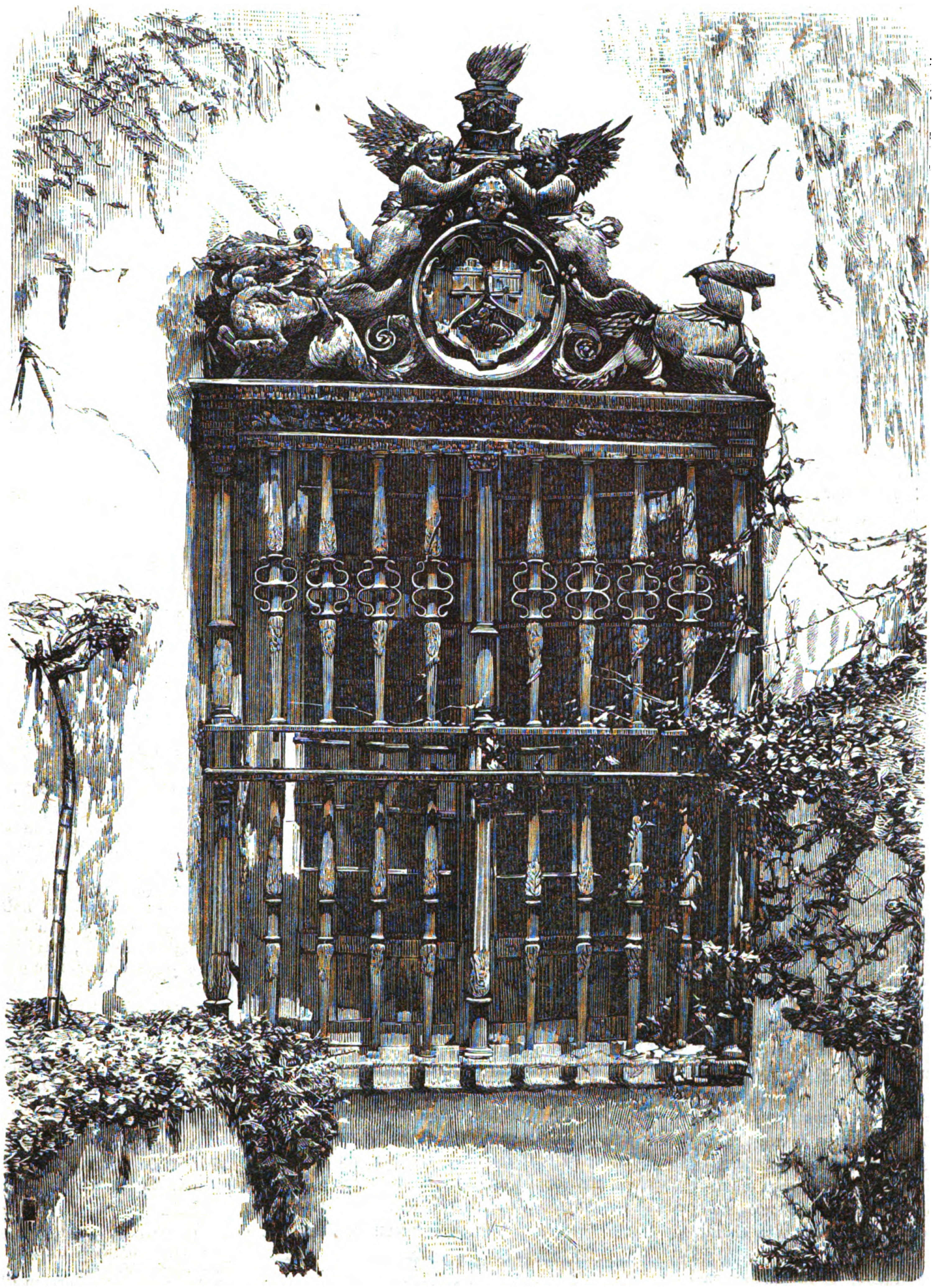
Abrian la marcha los jinetes que representaban á Hugo de Focalquier, maestre del hospital; á los comendadores de Alcañiz, Calatrava y el Temple, y á los caballeros Guillermo de Aguiló, Rodrigo de Lizana, Jimeno Perez de Tarazona y Pedro Clariana, que asistieron al rey desde el comienzo de la campaña. Seguian las tropas de Lérida que, de las ciudades, fueron las primeras en asaltar los muros de Valencia. Diez hombres de la milicia de Zaragoza que tocaban el himno ó *marcha* de Don Jaime I el *Conquistador*.

Seguian cuatro almogávares; cuatro caballeros de la mesnada real; don Pedro Cornel, mayordomo mayor del reino de Aragon, llevando el estandarte real; cuatro caballeros de la mesnada real; cuatro almogávares; Abu-Abdallah, que, con sus parciales, tambien asistió al rey desde el principio del sitio; cuatro caballeros moriscos; ocho almogávares; *los caballeros de conquista* don Diego Crespí, que obtuvo el lugar de Sumarcárcel; don Juan Caro, el de Mogente; don Pedro Artés, el de Ortells; don Jaime Zapata de Calatayud, el de Sella; don Lope de Esparza, el de Benafer; don Hugo de Fenollet, el de Genovés; don Alonso Garcés, el de Mascarell; don Jaime Montagut, el de Tous y Carlet; don Sancho de Pina, el de Benidoleig; don Juan Valseca, el de Parsent, y don Pedro Valeriola, el de Benifarri; las tropas de Barcelona y Tortosa; Astruch de Belmonte, maestre del Temple, y los comendadores de Montalvan, Oropesa y Uclés; las tropas de Daroca; don Pedro Amyell, arzobispo de Narbona; cuatro caballeros franceses; los pro-hombres de Valencia Ramon Perez de Lérida, Ramon Ramon, Guillermo de Belloch, Pedro Sanz, Bernardo Gisbert, Tomás Garidell, Guillermo Moragues, Pedro Balaguer, Marimon de Plegamans, Ramon Durfort, Guillermo de Lacera y Bernardo Zaplana. (Estos pro-hombres, con varios convecinos suyos, con el rey, los prelados y los nobles, hicieron el Código para el gobierno de Valencia, que sirvió de base despues para la Constitucion valenciana). Las tropas de Calatayud y Teruel; cuatro guerreros ingleses; diez hombres de la milicia de Zaragoza, que tocaban la *marcha* que lleva el nombre del *Conquistador;* ocho almogávares; el rey Don Jaime; ocho almogávares; el obispo de Zaragoza, don Bernardo de Monteagudo, y el de Barcelona, don Berenguer de Palou, y los caballeros que asistieron al sitio de Valencia, firmando con el rey y con los prelados, como testigos, la capitulacion de la ciudad, á saber: el infante don Fernando, tio del rey; don Nuño Sanchez, deudo sanguíneo del mismo; don Pedro Fernandez de Azagra, don García Romeu, don Artal de Luna, En Berenguer de Entenza, En Guillermo de Entenza, don Arotella, Ansaldo de Gudar, Fortuny Aznarez, Blasco Maza, Roger, conde de Pallás, Guillermo de Moncada, Ramon Berenguer de Ager, Berenguer de Erill, Pedro de Queralt y Guillermo de Sant-Vicens. Seguian las tropas de Zaragoza y Huesca, don Juan de Pertusa, caballerizo mayor del rey, y cerraban la marcha ocho caballeros de la mesnada real.

Fué tal el entusiasmo que produjo en el pueblo esta magnífica cabalgata, además de los recuerdos gloriosos que excitaba, que el pueblo gritó en algunas ocasiones, como si fuese verdad actualmente el hecho representado: — ¡ Viva Don Jaime *el Conquistador!*

Esta cabalgata es la que conmemora nuestro grabado de la página 664.

Zaragoza conservará durante mucho tiempo el recuerdo de las suntuosas fiestas verificadas este año en celebracion de haberse llevado á cabo felizmente las obras de restauracion en su histórica basílica, y de la solemne consagracion religiosa de la misma.



SEVILLA.—Reja de hierro en el edificio llamado *Casa de Pilatos*, de fotografía.

EL MANICOMIO DE LEGANÉS (CASA DE DEMENTES DE SANTA ISABEL).

Estaban ántes los infelices dementes en un departamento bajo, húmedo y lóbrego del Hospital general de Madrid, hasta que en el año 1850 la Junta provincial de Beneficencia, llevada de los sentimientos más nobles y humanitarios, hizo grandes esfuerzos por proporcionar una casa especial de curacion, para el tratamiento de los infortunados séres que tienen la tristísima desgracia de perder la razon.

El edificio escogido al efecto fué el palacio que en la villa de Leganés poseia la duquesa viuda de Medinaceli, y las obras de aplicacion fueron inspiradas por el malogrado alienista español señor Rodriguez Villargoitia, y por el médico especial y fundador de dicha casa don José María Miranda.

Dia feliz fué para estos desgraciados enfermos el 23 de Abril de 1852, en que tomaron posesion de aquel establecimiento; encontraban en él cómoda estancia, aire puro y campo libre y agradable, para el ejercicio del cuerpo y esparcimiento del ánimo.

Se creyó, con arreglo á la cifra de enajenados que se venia admitiendo en el Hospital general de Madrid en los últimos cinco años, que el número de sesenta localidades bastaria para dar asilo á los enfermos y enfer-

mas que podrian concurrir; pero desde su principio la casa de Leganés adquirió mucho y merecido renombre en toda España y áun en el extranjero, y aunque desde hace seis años existen doscientos acogidos, siempre hay falta de plazas, y no pueden recibirse otros muchos desgraciados cuyas familias lo solicitan.

La Excma. Junta general de Beneficencia primero, y despues la Excma. Direccion general de Beneficencia del Reino, han atendido con celo é interés á la construccion y ensanche de los departamentos; pero la localidad es exígua, los recursos escasos, y ni las secciones pueden separarse convenientemente, ni completarse los servicios particulares.

Aun así, una visita al manicomio de Leganés es consoladora: el órden y disciplina que reina en todo el Establecimiento, el buen aspecto de sus acogidos, el trato suave y cariñoso que se les dá, la limpieza exquisita de sus departamentos, la hermosa huerta que sirve para el recreo, paseo y ocupacion de muchos enfermos; los pequeños jardines y *squares*, la sala de labores de las enfermas, los salones de recreacion, los dormitorios generales, los comedores, los departamentos de agitados, y sobre todo la atencion y finura con que se producen todos los acogidos, hacen dudar, al que por primera vez los visita, de que sea aquella una casa habitada por séres humanos privados de razon.

Es lástima, en verdad, que no se lleve á cabo el plan de mejoras proyectado, porque se hace necesario con urgencia ensanchar la localidad, aumentar los departamentos, completar los servicios y realizar otras muchas reformas, que con gran celo é inteligencia tienen propuestas á la superioridad su entendido director don Manuel Rodriguez Villargoitia, y el médico especial del Establecimiento.

Nuestros lectores podrán tener una idea exacta de este bien reputado Establecimiento, si examinan con atencion los diferentes grabados que publicamos en las págs. 668 y 669, los cuales representan los principales departamentos del mismo y muchos curiosos detalles.

Los acogidos se clasifican en *pensionistas* y *pobres*.

Para todos, el método que emplea el distinguido médico señor Miranda, á fin de determinar con exactitud la enfermedad y áun la clase de manía de que adolece el paciente, no puede ser más lógico: sometido el enfermo á observacion, en una celda aislada, separado de todos los demás con exquisita prudencia, se viene en conocimiento de su manía especial, y pasa en seguida al estado que se denomina de sociabilidad, á otra celda ó sala donde se encuentran otros tres ó cuatro enfermos con la misma manía.

Luégo, en virtud de observaciones repetidas y de cuidados prolijos para combatir la afeccion que les domina, y áun para que ellos mismos entre sí logren combatirla, pasan éstos al departamento general de hombres ó de mujeres, segun su sexo, y de pensionistas ó de pobres, segun la clase.

Hay enfermos *agitados* y hay enfermos *tranquilos*: cuando el estado de *agitacion* de aquellos lo exige, son reducidos á una celda aislada, cuyas paredes están revestidas de lona barnizada y entretelada, para disminuir los dolorosos efectos de un acceso violento, habiendo en la actualidad cuatro celdas de esta clase, aunque no todas ocupadas.

Tambien estos enfermos agitados, no hallándose en el período álgido, por decirlo así, de la *agitacion*, disponen de un espacioso patio, cerrado por altas paredes, en el cual pasean á determinadas horas; pero en el mismo patio hay grandes ventanas enrejadas, con vistas á la magnífica huerta del Establecimiento, y en la parte opuesta una ancha galería cubierta para que ellos puedan librarse, si fuese necesario, del sol y de la lluvia.

Otros patios y jardines hay tambien para que paseen los *tranquilos*, unos destinados á los pensionistas y otros á los pobres, con la conveniente separacion de sexos, y en todos estos jardines abundan las flores, plantas aromáticas y árboles de sombra, ya que los desventurados dementes parecen mostrarse en muchas ocasiones no poco sensibles á los encantos de la bella naturaleza.

Los refectorios ó comedores son tambien espaciosos y ventilados, notándose en todos ellos una limpieza escrupulosa: en uno de nuestros grabados representamos el comedor de mujeres pensionistas, y debemos añadir que los alimentos son siempre sanos, nutritivos y bien condimentados, observándose especialmente en estos departamentos la influencia que ejerce en el ánimo de los pobres dementes una disciplina severa, pero que está fundada en la amabilidad más insinuante.

Igualmente los dormitorios están preparados con arreglo á las necesidades que reclama la higiene, y las camas son de hierro y acero, con buenos colchones y limpias ropas. Hay dormitorios de seis camas, de ocho y de veinte, segun lo exige el número de acogidos; y otro de los grabados que presentamos en el lugar citado es una copia fiel de un dormitorio de mujeres pobres.

La cocina es excelente, una de las mejores que poseen en España establecimientos públicos de cualquier clase, y ha sido construida últimamente, merced á la munificencia de los señores testamentarios del conocido capitalista don Antonio Murga.

En medio de la triste impresion que produce en el ánimo del hombre pensador el espectáculo de tantos séres humanos que sufren los terribles efectos del desvarío de su razon, es altamente consoladora la seguridad que se adquiere inmediatamente, visitando la casa de dementes de Santa Isabel de Leganés, de que existen establecimientos donde la inteligencia y la caridad están estrechamente unidas en beneficio de aquellos desventurados.

Para no prolongar demasiado este ya largo suelto, pocas serán las líneas que dediquemos al distinguido médico especial del manicomio de Santa Isabel de Leganés, don José María Miranda,—cuyo retrato aparece en lugar correspondiente.

Nació en Madrid en 1815, y en el antiguo colegio de San Cárlos estudió con aprovechamiento las ciencias médicas, mereciendo siempre las más ventajosas notas académicas, y recibiendo el grado de licenciado en la facultad de medicina en 1838.

Empeñado en la práctica civil, era médico titular de la villa de Leganés cuando en 1852 se dispuso la instalacion del manicomio de Santa Isabel en el antiguo palacio de la señora duquesa viuda de Medinaceli, y el gobierno de S. M., no solamente adoptó el programa médico que para tal objeto habia redactado el señor Miranda, sino que confió á éste la visita y direccion facultativa del nuevo establecimiento.

Desde entónces hasta el dia, el señor Miranda continúa al frente de aquel asilo benéfico, y si la ciencia le debe un tratamiento especial para la curacion, cuando ésta es posible, de las enfermedades mentales, tambien la humanidad doliente debe estarle agradecida en alto grado, porque él ha sabido librar de sus desvaríos y aberraciones á no pocos desgraciados, á fuerza de observacion, de constancia y hasta de cariño.

Su reputacion como especialista es europea, y hombre estudioso y observador, de carácter benévolo y trato dulce y afectuoso, se gana en breve tiempo las simpatías de sus enfermos, les domina con facilidad, y ellos le tratan como á un padre cariñoso que les procura con el mayor celo los medios de una curacion feliz.

E. Martinez de Velasco.

VELAZQUEZ Y MURILLO.

UN MONUMENTO EN PROYECTO.

I.

Las dos individualidades más poderosas que sostienen el nombre de las escuelas españolas de pintura en el gran concurso de las naciones civilizadas, son á no dudar, *Velazquez* y *Murillo*. Astros resplandecientes en un cielo poblado de innumerables estrellas menores, muchas en número, pero de luz escasa y débil, que apenas podrian enviar algunos rayos fuera de la órbita en que se agitaron, *Velazquez* y *Murillo* son los representantes de la España y del carácter español. Concibe y retrata el uno con pasmosa verdad la naturaleza, y es caballeresco, grande, noble; el otro pinta con inimitables colores la eterna aspiracion, ideal mística arrobada de este país meridional y entusiasta, que elevando siempre sus ojos sobre la tierra, dejando volar su imaginacion por la límpida atmósfera que le rodea, adoraria al sol como los mejicanos, ántes que acordarse del escarabajo como los egipcios.

Velazquez es la España real, tangible, que vive y pasa ante nuestra vista, terror de Europa en los rasgos de su pincel valiente. *Murillo* es el carácter, es la creencia, la fé del pueblo español. ¿Cuál vale más en el terreno del arte? ¿A cuál dará preferencia la posteridad cuando libre de pasiones estudie científica y verdaderamente la evolucion del arte español?... No es ahora ocasion de lanzarnos á adivinar el porvenir, quilatando el mérito respectivo de esos genios en relacion con las generaciones venideras. Ambos representan el genio español; por ellos tiene el arte de la Península un lugar reservado en el templo de la gloria, un sitio preferente do quiera que se rinde culto á la belleza.

Velazquez es el pintor de la verdad; *Murillo* el pintor de la idea. Y sin embargo, por más que pueda parecer extraño, al genio de *Velazquez* se debe en gran parte la gloria de *Murillo;* el artista de la *rendicion de Breda* formó al artista que pintaba *los ángeles*.

Velazquez nació en Sevilla en el mes de Junio del año 1599 (1). Hijo de padres medianamente acomodados, fué dedicado por ellos á la pintura desde su más tierna edad: porque ya debia dar el niño señales claras de su feliz disposicion, ó los padres tuvieron la suficiente perspicacia para adivinar la índole de aquel genio que habia de honrar á su patria. Poco debió aprovechar *Velazquez* en las lecciones de Francisco Herrera, *el viejo*, su primer maestro; su trato desabrido, su carácter duro, llegaron á ser intolerables al discípulo (2). Con él estuvo sin embargo hasta la edad de catorce años, en que lo abandonó para ir á ponerse bajo la direccion de Francisco Pacheco, en cuya casa adquirió gran parte de sus conocimientos.

Los frutos de ambas enseñanzas se comprenden muy bien estudiando las obras de *Velazquez*. Sin grande imaginacion, sin brillantes arranques ni concepciones extrañas, era Pacheco el pintor más concienzudo y más erudito de su época. Estudioso hasta el exceso, hombre de juicio recto y de gusto delicado y exquisito, dibujaba con perfeccion, seguia la naturaleza, la sorprendia en su conjunto y en sus menores detalles, y trabajaba afanoso por vencer la eterna dificultad de los perfiles, de las luces y las sombras (3). Este era el estudio que proponia á sus discípulos. Al ver hoy la perfectísima ejecucion, el dibujo severo, la expresion propia sin amaneramiento, la vida que tienen las cabezas dibujadas en el *Libro de descripcion de verdaderos retratos de Ilustres y Memorables Varones* (4), han dicho muchos de nuestros insignes artistas que en aquella enseñanza se comprende á *Velazquez*.

Herrera tenia una manera franca hasta el abuso. Pintaba con brochas, con esponjas, con los dedos... su impaciencia le arrebataba. Sin embargo, poseia grandes talentos (5); buscaba el efecto con grandísima habilidad, y sabia dar vida, nobleza y relieve á sus figuras. Con extremada pasion examinó sus lienzos, si es que los ha examinado, el crítico que asegura que «sus santos y sus doctores se parecen á endemoniados en el acto del exorcismo, ó á bandidos en la horca (6).» La manera de Herrera, el carácter especial de sus figuras, tambien han dejado huellas en la manera de *Velazquez*.

En cinco años de enseñanza se fueron desarrollando bajo el suave y entendido magisterio de *Pacheco* las grandes dotes de *Velazquez;* su instruccion se completaba, su inspiracion se dejaba sentir con fuerza, dando carácter propio á cuanto pintaba.

Al propio tiempo que se elevaba la inteligencia se despertaba la imaginacion del jóven artista y se dejaban sentir los movimientos de su corazon noble y ge

(1) Véase su partida de bautismo en la obra del autor de este artículo *Francisco Pacheco; sus obras artísticas y literarias.*—Sevilla, 1867.

Mr. Michael Bryan en su *Biographical and critical Dictionary of painters and engravers* coloca el nacimiento de Velazquez en 1594, error en que tal vez cayó siguiendo á don Antonio Palomino.

(2) Edmund Head.—*Hand book of painting*. Tomo II.

(3) Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas.—Sevilla, 1649; pág. 437.

(4) Manuscrito autógrafo con cincuenta y seis retratos dibujados por Pacheco, en poder del autor de este artículo. Su historia y descripcion se contiene en un libro publicado en Sevilla en el año 1867, con el título de FRANCISCO PACHECO: *sus obras artísticas y literarias, especialmente el libro de descripcion de verdaderos retratos de ilustres & memorables varones que dejó inédito. Apuntes que podrán servir de introduccion á este libro si alguna vez llega á publicarse.* Como de estas obritas solamente se imprimieron cien ejemplares, que no se vendian, y que el autor regaló inmediatamente, el señor Cruzada Villaamil la incluyó en la Biblioteca de *El Arte en España*, bajo la denominacion de PACHECO Y SUS OBRAS. La suspension del periódico hizo que esta segunda edicion, que llevaba algunas adiciones, quedase sin concluir.

(5) Véase lo que de Herrera juzgan don Antonio Palomino, don Juan A. Cean Bermudez y Mr. W. Stirling en su obra *Annals of the artists of Spain*.

(6) Mr. Beulé, es el autor aludido. Véanse sus artículos en la *Revue de deux mondes*. Tomo. XXXIV.

neroso, y en él habian despertado ternísima pasion los encantos de doña Juana Miranda, hija de *Francisco Pacheco*. Con ella contrajo matrimonio en el mes de Abril de 1618 (1), union feliz, de la que tuvieron varia sucesion (2) y que duró en dulce paz, haciendo la felicidad de ambos consortes (3) hasta que los dividió la muerte.

Desde aquel punto ya dejó *Velazquez* de ser considerado como discípulo. Fué un compañero, un hijo de *Francisco Pacheco*, y aunque sus cortos años no le permitieran todavía demostrar toda la extension de su prodigioso talento, por su carácter serio, afable, simpático, se atrajo la amistad cariñosa de todos los hombres doctos é importantes de Sevilla que concurrian á la tertulia de su suegro y maestro, y que habiendo logrado luégo altas posiciones en la corte de Felipe IV, contribuyeron como Rioja, Fonseca y otros á la elevacion y fama del artista.

A este tiempo, es decir, á los años que mediaron entre el de 1618 y 1622 debemos referir un preciosísimo lienzo que por feliz casualidad y por herencia de familia posee hoy el autor del presente artículo. Representa al Beato Simon de Rojas repartiendo la sopa á varios pobres (4); y si en la figura del santo y de un lego que le acompaña no puede desconocerse la mano de *Pacheco*, en el grupo de pobres que cierra el lienzo á la izquierda del espectador, y en otros que se alejan por la derecha, se vé, ó mejor dicho, se adivina al autor del cuadro de los *Borrachos* y de los estudios llamados *Menippo* y *Esopo*.

Estaba el lienzo en el cláustro del monasterio de Santa Justa y Rufina, de la órden de la Trinidad, extramuros de la ciudad de Sevilla, para donde fué pintado; y aseguraban los monjes, apoyados tal vez en documentos que obrarian en sus libros, ser la mejor cosa que guardaban en su riquísimo convento, como obra de *Diego Velazquez*. En la exclaustracion por los años de 1835 ó 1836, lo regalaron al médico de la comunidad como preciada joya.

Muchos otros lienzos deben existir en Sevilla de este primer tiempo de *Velazquez*. Pintaba entónces Francisco Pacheco muchas obras, y algunas debia confiar á su yerno; y es en verdad extraño el escaso número de pinturas que se conocen de *Velazquez* ántes de su marcha á la corte.

En 1623, y con el apoyo de ilustres sevillanos, se estableció el artista en Madrid, retrató al monarca, fué su pintor de cámara, su amigo, su aposentador, su representante en más de una ocasion; y aunque estos cargos le distrajeron muchas veces de su arte, llegó por su genio á ser una de las primeras glorias españolas.

Años llevaba ya de residir en Madrid este ilustre artista, cuando salió de Sevilla con ánimo de pasar á Italia á estudiar los grandes maestros, un jóven de dulce y hermosa fisonomía, de carácter afable, fino en sus modales, delicado en su trato, aunque de escasa fortuna. Habia reunido á duras penas y pintando cuadros á destajo y por docenas para las flotas que iban á América, una corta cantidad para sufragar los gastos de su viaje artístico; pero la mayor esperanza iba cifrada en varias cartas de recomendacion que habia logrado para el pintor del rey.

Llegó á Madrid *Bartolomé Estéban Murillo* y fué cariñosamente recibido por *Diego Velazquez*. El jóven sevillano tenia la misma edad que contaba Velazquez cuando fué por vez primera á la corte, alimentaba iguales esperanzas y sentia la misma inspiracion artística, con igual sed de gloria y de renombre. Los dos génios andaluces se comprendieron y se estimaron, que la envidia no es conocida por el mérito. *Velazquez* abrió á Murillo las puertas del alcázar, le hizo estudiar las obras maestras que de Flandes y de Italia habian venido á enriquecer la régia cámara; le prodigó consejos y ejemplos; pero al oirle hablar con insistencia del proyecto de pasar á Italia, le disuadió de él amorosamente animándole á no copiar, ni seguir manera de anteriores maestros por notables que fuesen; le expuso las verdaderas teorías de la imitacion en artes, que nunca debe llegar hasta el punto de abdicar el artista su individualidad, y lo hizo tornar á Sevilla para que siguiese sin trabas los impulsos de su génio. De este modo entendemos que al génio de *Velazquez* se debe en parte la gloria de *Murillo*.

Murió el autor del cuadro de *Las Meninas* en 7 de Agosto de 1660, á la edad de setenta y un años. Siete dias despues le siguió su esposa á la tumba (1).

(1) Véase la partida correspondiente en la citada obra *Francisco Pacheco*, etc.

(2) Véanse las partidas de bautismo de las hijas de Velazquez en la obra mencionada.

(3) Dos veces á lo ménos retrató Velazquez á doña Juana Pacheco. La una en el cuadro que se conserva en el Museo imperial de Viena, llamado *cuadro de familia*, del cual dió una fotografía el citado Mr. Stirling en su obra. La otra en el cuadro que se conserva en el Museo del Prado con el núm.

(4) Tiene 3 metros escasos de longitud por 1,40 de altura.

II.

Por extraño que parezca, por mucho que hable y diga este hecho en contra del amor patrio y en pró de la incuria de los españoles, es lo cierto que medió el siglo XIX sin que *Velazquez* y *Murillo* tuvieran en España, ni en la ciudad que meció sus cunas, estátua, lápida ni monumento que recordase su gloria, ¡á cuántas consideraciones se presta semejante olvido! ¡Cuántas censuras tan justas como acerbas nacerán de este punible abandono!

Cierto que Sevilla, donde siempre ha estado en la Península el emporio de las letras y de las artes, Sevilla, en cuyas aras nunca se ha extinguido el fuego sagrado, habia despertado de su letargo y manifestaba deseos de hacer alguna obra que sirviese para perpetuar la memoria del insigne *Bartolomé Estéban Murillo*; pero este pensamiento venia arrastrándose penosamente y con languidez desde el año de 1838; y abandonado muchas veces y recogido otras tantas, tardó en realizarse hasta primero de Enero de 1864 (2), en que con aplauso de cuantos se interesan por las glorias españolas, se descubrió á la vista del público en la plaza del *Museo* la estátua del *Pintor de los Ángeles*, modelada por el escultor don Sabino Medina, y fundida en bronce en París por los señores Eck y Durán (3).

En los muchos años que trascurrieron desde que se concibió el proyecto hasta que se realizó, nació otro, que fué acogido en Sevilla con singulares muestras de entusiasmo, aunque por desgracia no llegó á ejecutarse. En él se unen los nombres de *Velazquez* y *Murillo*, y por esta razon vamos á recordarlo en la esperanza de que pueda todavía verse acogido y llevado á término.

Por los años de 1850 ó 1851, regresó á España desde Italia el jóven artista don José Galofre, y entre los muchos proyectos que su permanencia en el país clásico de las artes habia hecho nacer en su imaginacion, fué uno el de construir un monumento que perpetuase unidos los recuerdos del pintor del *Cuadro de las Lanzas* y el de la *Concepcion*. Únicamente el concebir la idea anuncia ya á un artista de corazon y de talento. El señor Galofre era algo más (4). Unia á una instruccion sólida una actividad incansable, y llevó su entusiasmo hasta el punto de hacer un viaje artístico con el único fin de allegar fondos para la empresa.

En Sevilla acudió á la corporacion municipal, interesó en su proyecto á muchas personas ilustradas, y encontró en algunas decidido apoyo y generoso aliento que le consolaba de la frialdad y la indiferencia con que muchos miraban su artístico deseo. El señor Galofre se trasladó á Madrid; encargado allí de obras importantes, ya para la corona, ya para los particulares, y á pesar del incesante trabajo á que como escritor se entregaba, con objeto de difundir las buenas teorías y los principios sólidos, nunca abandonó su proyecto favorito, hasta que los trastornos políticos, separando á las personas interesadas en él hicieron que se olvidara. Tenemos á la vista una extensa correspondencia del señor Galofre, con persona muy docta de Sevilla (5), y con ella, un calco del proyecto de monumento que deseaba levantar aquel artista; y aunque entónces encargaba gran reserva, y que á nadie se comunicara su dibujo, como las circunstancias han cambiado por completo, no creemos incurrir en la nota de indiscretos, dándole la publicidad que merece.

Sobre un pedestal de conveniente altura, se eleva la pilastra que sostiene las estátuas, y en los ángulos de ésta cuatro preciosas columnas. Al pié de ellas sentadas en los ángulos sobre la parte saliente del pedestal, cuatro figuras representan los cuatro estilos en que los dos artistas las descollaron, pintura de historia, de género, retratos y religiosa. El pedestal y el fondo de la columna habrian de ser de mármol blanco, las medias cañas de los lados mármol color de carne; las cuatro figuras bronce dorado, el grupo bronce natural.

Representa éste á *Velazquez* y *Murillo*; aquél mirando al espectador como pintor de la verdad, éste mirando al cielo como extasiado en sus inspiraciones.

En el pedestal, en dos de sus frentes:

VELAZQUEZ
NACIÓ EL DIA 6 DE JUNIO DEL AÑO 1599.
MURIÓ EN 7 DE AGOSTO DE 1660.
MURILLO
NACIÓ EL DIA 1.° DE ENERO DEL AÑO 1618.
MURIÓ EN 4 DE ABRIL DE 1682.

En los otros dos frentes:

SEVILLA, Á VELAZQUEZ Y MURILLO.

En el espacio que dejan las columnas formadas por las medias cañas laterales de la pilastra, los títulos de las obras más notables de ambos autores entre coronas de laurel.

La altura total del monumento es de 57 piés castellanos.

Ningun adorno puede ser más bello ni más glorioso para un sitio público; Madrid y Sevilla deberian rivalizar en su construccion y procurar tenerlo en igual forma; y que si la capital de Andalucía ha procurado á la corte un ejemplar de la estátua de *Murillo*, ésta proporcione las de ambos pintores reunidos. ¡Ojalá tenga este corto trabajo la fortuna de despestar á los amantes de lo bello, haciendo que olvidándose por un instante mezquinas pasiones, se procure fijar en mármoles y en bronces las imágenes de esos génios que no deben su gloria á las lágrimas de sus semejantes, y por los cuales conserva España muy alto y honrado su nombre en las páginas de la historia de la civilizacion.

J. M. A.

(1) Véase la obra dicha.

(2) Algunos años ántes, en el dia 8 de Abril de 1859, se colocó en la pared de la actual plaza de Santa Cruz á que estuvo unida la parroquia del mismo título, una lápida que recuerda que en aquel lugar estuvo enterrado Murillo.

(3) Tiene la estátua con inclusion de su plinto, 11 piés de altura, y su peso es de 180 arrobas.

(4) En la *Gaceta* y en varios periódicos políticos de aquel tiempo, como *La Nacion*, *El Heraldo*, *El Porvenir de Sevilla*, y otros, se encuentran notables artículos que demuestran la instruccion de este artista; y en esos mismos y en otros hay artículos críticos de las obras ejecutadas por su pincel, las cuales son muy alabadas.

(5) Entre los sugetos que más apoyo prestaron al proyecto del señor Galofre, se encontraba el señor don Antonio Fernando García, persona muy erudita, de gran instruccion y gusto muy delicado, á quien debemos muchas de estas noticias.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

27 de Julio.

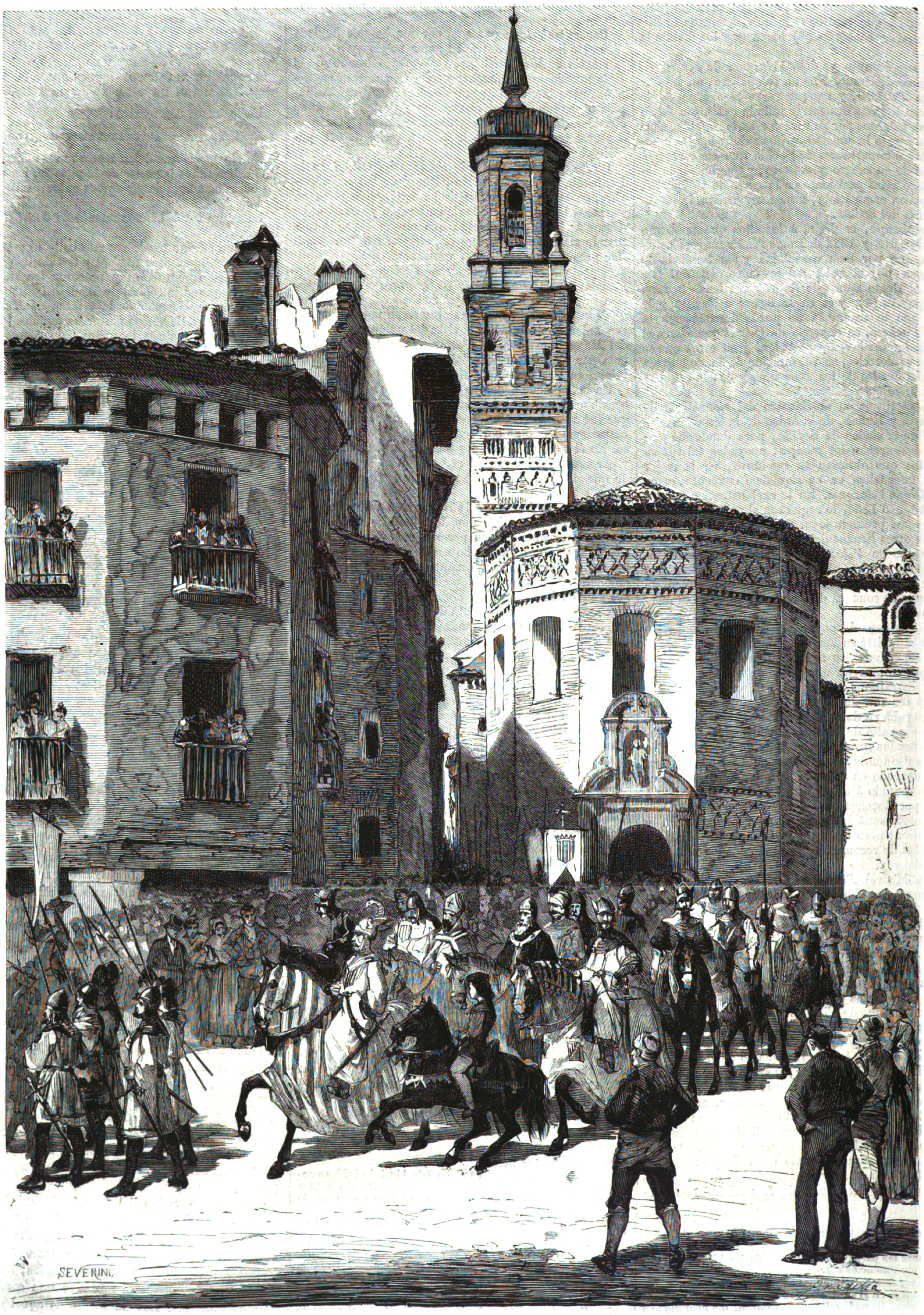
Debo confesarlo: es muy agradable la vida que se pasa aquí: á cualquier hora del dia hay reunion en los corredores, en la sala de baños, en el jardin, en cualquier sitio. La alegría y el buen humor reinan sin interrupcion; las bromas se suceden unas á otras, y la confianza más cordial y comunicativa se establece entre todos.— Ocho dias há no conocia yo á ninguno de los huéspedes: ahora me trato familiarmente con la mayor parte de ellos. Algunos hasta me han apeado el tratamiento, y yo les he imitado tambien. Otros entran en mi cuarto á cada momento y me proponen expediciones, que admito gustoso: tomo, pues, mi caja de colores, y echamos á andar; pero casi siempre vuelvo sin haber abierto aquella; sin haber hecho nada. Reimos, cantamos, corremos... ¿Para qué más?

Ayer tarde fuimos á visitar á nuestros vecinos los del inmediato establecimiento de Santa Águeda, y nos divertimos en grande. Los expedicionarios, montados en pacíficos burros, eran veintisiete: solo Clara no quiso absolutamente aquella ridícula cabalgadura, y se proporcionó un caballejo, no del todo malo; yo lo supe á tiempo, y pude conseguir otro algo peor. Así, adelantándonos insensiblemente á nuestros compañeros, hicimos solos casi todo el camino.

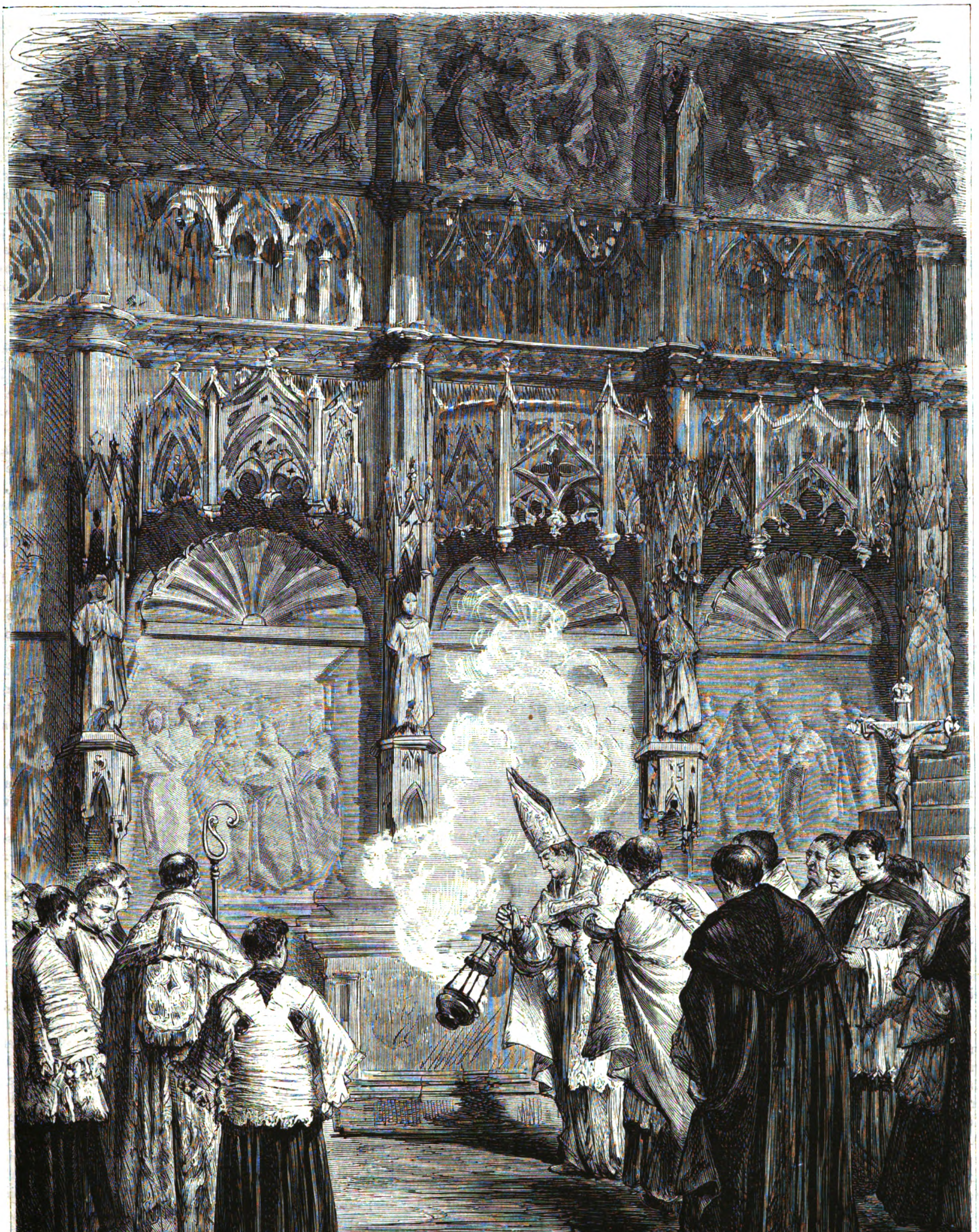
¡Qué bien monta Clara! ¡Parece una amazona del circo ecuestre! Pero ¿qué no hace ella bien?— La otra tarde me enseñó su madre un pañuelo que le ha bordado, y es una verdadera maravilla. Además, dibuja como canta, toca y borda: es decir, á la perfeccion.

Nuestra intimidad va *crecendo*: al principio la decia yo «señorita;» despues *Clarita*, ahora la digo Clara lisa y llanamente. Ella empezó asimismo por llamarme señor de Sandoval, luégo Sandoval á secas, y ahora me dice tan solo Luis, sobre todo cuando no hay nadie delante.

¡Qué expedicion tan deliciosa, Cárlos mio! ¡Cuánto hemos corrido, cuánto hemos charlado!— Algunas veces nos deteníamos para esperar á la caballería pesada, y cuando se acercaba á nosotros, volvíamos á alejarnos. De este modo, gratamente entretenidos, llegamos á Santa Águeda, donde se nos hizo una cordial, una magnífica acogida. Los huéspedes de aquel establecimiento nos esperaban á la entrada y nos saludaron con efusion; el pórtico estaba adornado con ramaje; el co-



ZARAGOZA.—Las fiestas del Pilar: cabalgata histórica de Don Jaime *el Conquistador*.



ZARAGOZA.—Solemne consagracion del templo.

medor y el salon de baile, — ambos soberbios, — con lindos festones de flores. La merienda que se nos sirvió fué espléndida: helados, conservas, chocolate, leche, bizcochos, nada faltó, sazonado todo por una alegría, por un buen humor estrepitosos. Despues de merendar, bailamos, y era ya muy entrada la noche cuando nos dispusimos á volver á Arechavaleta.—Algunos jóvenes quisieron acompañarnos hasta Mondragon, y la caravana se aumentó considerablemente. Dos ó tres conocidos de Clara se empeñaron en escoltarla, y me usurparon mi sitio de por la tarde. Púseme, pues, detrás, y por cierto que oí allí una especie que me hizo reir.

—¿Quién es esė jóven que acompañaba á Clarita, y que ha bailado con ella?—Preguntó una señora á otra.

—¿Quién ha de ser?— Su novio.

¿Su novio yo? — ¿No te parece que hice bien en reirme? ¿Cómo me ha de querer ella á mí? ¿Cómo he de tener yo la pretension de que me quiera?—¡Dios me libre de semejante locura! ¡No me produciria pocos disgustos! ¡Pues digo, cuando lo supiera mi señora la marquesa de Rocablanca, si no se pondria furiosa! ¡Pretender un *pinta-monas* la mano de su hija! ¿Podria darse mayor atrevimiento?

29 de Julio.

¿Enamorado? ¿Enamorado yo? ¿De veras lo crees, Cárlos?—Pues te equivocas de medio á medio. Distraido sí lo estoy, pero nada más. — Las consideraciones que sobre el particular te expuse en mi última carta son poderosísimas, y las tendré siempre presentes. Ni Clara me conviene á mí, ni yo la convengo á ella. Los dos somos pobres, y ella tiene además que contar con las exigencias y las necesidades de su alta posicion. No: esto durará lo que dure mi estancia aquí, que no puede prolongarse ya mucho; Agosto se acerca á pasos gigantescos, y yo necesito tomar baños de mar. Aún no sé á donde iré: á Deva ó á Zarauz de fijo, á donde sepa que encontraré algunas personas conocidas, para no morirme de fastidio, porque ahora que he empezado á tomar gusto á la sociedad, me aburriria de estar completamente solo.

31 de Julio.

Ayer hicimos otra nueva excursion campestre al vecino pueblo de Escoriaza; pero fuimos á pié, porque la distancia es corta. Merendamos allí, y á la vuelta ofrecí yo el brazo á la marquesa, que estaba rendida de cansancio.

—¡Ay! me dijo, la que está acostumbrada á andar siempre en coche no puede dar estas caminatas!

¡Siempre su insoportable orgullo, asomando por do quier, y tomando todas las formas posibles!

La conversacion despues tomó otro giro, y hablamos de nuestros respectivos proyectos.

—¿Cuándo se marcha usted?—me preguntó.

—El 3 próximo.

—¡Qué casualidad! El mismo dia que nosotras.—Y ¿á dónde va usted?

—Aún no lo sé; á cualquier puertecito donde tome con tranquilidad y sosiego los baños de mar.

—Pues en ese caso, véngase usted con nosotras á Motrico, y yo le ofrezco para ir allá un asiento en el coche que tengo alquilado: los tres y mi doncella iremos perfectamente en él.

¿Quién habia de desairar semejante proposicion, *tan honrosa* para mí? — Ni habia medio de decir que no, cuando ántes acababa yo de responder que carecia de plan fijo. Acepté, pues, y al llegar á Arechavaleta se lo dije á Clara.

—¡Cómo me alegro! exclamó con una expresion que me hizo sonrojar.

¡Cuántos calendarios se formarán al vernos partir juntos!—La chismografía se despacha ya aquí á su gusto, y Clara y yo somos blanco de las bromas más ó ménos ligeras de los bañistas. — Clara las sufre con impasibilidad; yo tengo ménos mundo que ella, y me pongo de veinte colores cada vez que me dirigen la menor alusion á nuestras supuestas relaciones. — Supuestas, sí, porque no hemos hablado nunca ni una palabra de amor.

Motrico 4 de Agosto.

¡Qué viaje tan delicioso, Cárlos!—Desde Arechavaleta á este puertecillo se recorre una série de paisajes á cual más grandiosos, á cual más bellos, á cual más variados! Agua y rocas por todas partes; aquí mansos y pequeños rios; allá el mar bramador y terrible; ya campos inmensos de maiz, ya montañas espléndidamente cubiertas de manzanos, de nogales y de encinas!... ¡Qué vegetacion tan asombrosa, tan espléndida! ¡Qué riqueza en un terreno pobre! ¡Qué lucha de la mano del trabajador con un suelo estéril é ingrato!

Clara no hacia sino sacar la cabeza por la ventanilla del coche, y me señalaba con gritos de entusiasmo, ora un lindo punto de vista, ora un soberbio panorama, ora un caserío edificado en un pico casi inaccesible. Entónces nuestras dos cabezas se aproximaban; percibia yo su aliento embalsamado, y á menudo sus sedosos cabellos, agitados por la brisa, acariciaban mi abrasada frente. — ¡Cuánto, cuánto he gozado, como hombre y como artista, en este pequeño viaje!—La marquesa, soñolienta, distraida, silenciosa, no tomaba parte en nuestra admiracion ni en nuestro diálogo; la doncella iba en el pescante con el mayoral; así podíamos considerarnos casi solos, y ocuparnos únicamente en nosotros mismos.

Una vez Clara se apoyó en mi rodilla para asomar mejor la cabeza por el ventanillo del carruaje, y entónces, sin saber lo que hacia, estreché entre las mias aquella preciosa y delicada mano, que contestó suave y cariñosamente á la presion que recibia.

Llegamos á Motrico al anochecer, y la marquesa y su hija se instalaron en la casa que les tenian preparada: yo tuve la fortuna de encontrar un cuartito, cuyas ventanas, adornadas con una parra que casi les sirve de cortina, están enfrente de las suyas. Desde ellas podré verla cuando se asome; podré oirla cuando cante; podré, en fin, seguirla con mis miradas á través de las verdes hojas cubiertas de pámpanos y de racimos.

5 de Agosto.

Este pueblo no es bonito, pero es poético y original. Edificado en un terreno sumamente áspero y quebrado, sus casas ofrecen un aspecto extraño y pintoresco: en muchas de ellas lo que es piso bajo por un lado, es tercero por otro. La iglesia es grandiosa y bella; demasiado bella y demasiado grandiosa para Motrico.—Desde la poblacion á la mar se baja por una pendiente rápida, sombreada por parras gigantescas, que se apoyan en un armazon inmenso de madera. Pero cuando el forastero pregunta por el punto donde la gente se baña, le indican un estrecho, un profundo arrecife en lugar de playa, en el cual no hay barracas ni ninguna de las comodidades que el refinamiento moderno ha introducido en otras partes en sitios semejantes. En cambio, muy cerca de allí se ostenta una casita de baños calientes, á la que solo le falta una cosa: concurrencia; es decir, lo mismo que al pueblo, cuyos únicos huéspedes éramos por el momento nosotros. Esto, en lugar de parecerme un mal, me pareció un bien: la soledad absoluta, á pesar de la opinion de Zimmermann, me aterra; la soledad *acompañado* — y perdona la paradoja — me deleita y me encanta.

La marquesa, con quien me voy reconciliando, me ha dicho que vaya á verlas cuando quiera, «seguro de que *tendrán mucho gusto* en ello;» yo me he aprovechado del permiso, y hoy despues de pasar casi toda la mañana allí, he acompañado á Clara al baño.— Encima del arrecife de que te hablé ántes, hay una especie de terrado natural, desde donde la he mirado saltar, nadar y correr en el agua.—¡Es muy raro! — ¡Esta extraordinaria criatura lo hace todo igualmente bien!—A veces se alejaba de la orilla, y yo, temeroso de que una ola la arrebatase, llamábala con desaforados gritos; entónces, dócil á mi voz, volvia hácia mí la cabeza, enviándome una dulce sonrisa y un saludo gracioso. — Despues, al regresar á su casa, la reñí dulcemente por sus locuras, que me prometió no repetir. La marquesa, que nos dejó á los dos ir al mar escoltados por la doncella, me dió las gracias al volver por la bondad que habia tenido en acompañar á su hija. Ya que la buena señora lo toma por un favor, me veré obligado á repetirlo todos los dias.

10 de Agosto.

¿Con que no la conoces, Cárlos? — Yo creí que la habrias visto en el gran mundo, en el cual haces algunas raras apariciones.—¿Con que no la conoces?—Pues yo te la voy á describir:—Es morena y rubia; tiene los ojos verdes y la frente espaciosa; su boca no es pequeña ni sus labios delgados; su cútis no es fresco ni trasparente... Ya ves que el retrato no es apasionado, y te juro que es fiel.—Pero aquellos ojos verdes poseen una elocuencia, una expresion incomparables; de aquella boca grande y ordinaria sale una música divina, lo mismo cuando habla que cuando canta; aquella frente anchurosa revela una inteligencia de primer órden. Despues un cuello de cisne, no en la blancura, sino en la gracia y la suavidad de los movimientos; un talle esbelto y flexible, y un pié y una mano inverosímiles por su pequeñez, forman un conjunto que no resiste al detalle, pero que asombra y fascina á la par. — Te lo repito, Clara es fea, pero me parece imposible pasar á su lado sin detenerse á contemplarla; Clara es fea, pero ha nacido para inspirar grandes pasiones, para ser admirada de cuantos la vean. Ha cumplido ya veinte años, y nadie la echará más de diez y seis; ¡tan puro, tan infantil, tan virginal es todo en ella!

15 de Agosto.

Te escribo trémulo, aterrado todavía, bajo la influencia del suceso que acaba de ocurrir. Cuando pienso en la desgracia que...—Pero hablemos de cada cosa por su órden.

Hoy es la fiesta de Motrico, y Clara quiso bañarse muy temprano para ir despues á la funcion de iglesia.— A las siete de la mañana salimos, pues, ella, Luisa su doncella y yo, y nos dirigimos, como de costumbre, al arrecife. La noche anterior habia habido un viento fuerte, que aquí llaman galerna, y la mar estaba gruesa, fuerte, agitada. Además, á aquella hora empezaba á subir y cubria las piedras del arrecife. — En balde, inspirado por un secreto presentimiento, rogué á Clara que no se bañara; en balde la hablé de los peligros que podia correr, no estando á la vista los escollos. Ella se rió de mí, llamándome cobarde, y algunos instantes despues se sumergió en las ondas, prometiéndome, empero, no alejarse. Yo, sin poder desechar mis tristes presagios, no subí á la plataforma ó terrado, y me quedé lo más cerca posible del agua, para volar á socorrerla si acaso habia necesidad.

Durante cinco minutos, Clara cumplió su promesa, manteniéndose tan próxima á mí que nos hablábamos sin esforzar la voz; despues, gritándome «voy á nadar,» abandonó el pico en que se apoyaba y comenzó su ejercicio favorito. Dos ó tres veces la ví sortear las olas con singular destreza; pero al cabo otra más gigantesca la envolvió completamente, la hizo perder tierra, y la robó á mi vista. Al grito de espanto que lancé, respondió otro de angustia de la criada.

—¡Corra usted á llamar al pescador! la dije.

Y me precipité en el mar, vestido como estaba, nadando vigorosamente hácia el sitio donde habia visto á Clara desaparecer. No tardé en llegar á ella ni en cogerla entre mis brazos; pero al querer volver á la orilla, la corriente rápida é impetuosa me oponia grandes obstáculos; por otra parte, mi traje robaba fuerzas y libertad á mis movimientos. Luché, no sé cuánto tiempo, con energía, con perseverancia, con desesperacion, y hubiéramos perecido entrambos á no haber aparecido al fin la barca protectora de mi amigo Vicente, el cual puede decir que nos ha salvado la vida á los dos.

Clara se habia desmayado desde el principio; yo me encontraba en una situacion indefinible, en una especie de idiotismo que no me permitió siquiera decir una palabra á nuestro libertador.

Algunas personas, noticiosas de lo que sucedia, nos aguardaban en la playa y nos saludaron con gritos de júbilo; despues aquellas buenas gentes se apresuraron á prodigar toda clase de auxilios á Clara, la cual no tardó en volver en sí.

—¿Y Sandoval?—fué su primera pregunta.

Al verme correr á ella, sus ojos se llenaron de lágrimas; luégo cogió una de mis manos y la llevó á sus labios con inefable alegría.

Ahora mismo, que ha pasado una hora despues de la terrible escena que acabo de referirte, es tan viva y tan

grande mi emocion, que siento mi rostro bañado por un dulcísimo llanto.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

LA MUJER ADÚLTERA. (1)

AL SEÑOR DON ABELARDO DE CÁRLOS

DE SU SINCERO AMIGO

Larmig.

I. Ley de Moisés sobre el adulterio.—Consulta farisáica.—La primera piedra.
II. Jueces culpables.
III. *Vade et jam amplius nolli peccare.*
IV. Dudas de un discípulo de Cristo y respuesta del Divino Maestro.—El Redentor anuncia á Juan las obras que ha de escribir, y le previene lo que ha de decir de la mujer adúltera.—El delito por nombre.

I.

Por iracunda plebe perseguida
huye en Jerusalem al templo santo
macilenta mujer despavorida;
baña su faz hermosa
desatado raudal de amargo llanto.
Es aquella mujer culpable esposa;
la ley del pueblo hebreo
á morir á pedradas la condena.
El torpe fariseo
y el hipócrita escriba corrompido
piden, como la turba, á grito herido
se lleve á cabo la marcada pena.

—

La mísera mujer de angustia llena
y con ánsias mortales
gira en redor los suplicantes ojos,
mira á Cristo del templo en los umbrales
radiante de bondad y de dulzura,
y póstrase de hinojos
y besa de Jesús la vestidura.

—

Inmóvil queda cual estátua yerta;
vaga en crespas madejas su cabello
sobre la blanca espalda, mal cubierta,
y su rostro sombrío
(para su propia desventura bello)
entre las manos trémulas sepulta:
¡quizá un rubor tardío,
quizá la falta de rubor oculta!

—

Entre tanto el SEÑOR sobre la arena
misteriosas palabras escribia,
y el fariseo que á la turba guía,
para hablar á Jesús, silencio ordena.
Con humildad irónica pretexta
sobre el suplicio horrendo consultarle;
pero busca sutil en su respuesta
causa para acusarle,
y así le dice: —«La mujer impura
»que á tus piés se ha postrado,
»sin recato y sin fé, ciega y perjura,
»el tálamo nupcial ha profanado.
»No ignorará tu enaltecida ciencia
»que á morir la sentencia
»la sábia ley del inspirado preste,
»que rompió nuestra dura servidumbre
»y del Eterno oyó la voz celeste
»del Sinaí sobre la ardiente cumbre.
»Mas tú eres el Mesías prometido;
»la voluntad de Dios tu labio anuncia.
»Infalible profeta, rey ungido,
»tus altísimas órdenes pronuncia;
»tu fallo dínos y será cumplido.»

—

Cristo escribiendo en el arena sigue
sin levantar la pensativa frente,
y el fariseo á poco, ya impaciente,
con alterada voz, así prosigue:
—«Si eres hijo de Dios ¿cómo te arredra
»lo que el gran Möisés dejó ordenado?»
—«Cúmplase, dice Cristo, lo mandado,
»pero que arroje la primera piedra
»el que esté sin pecado.»

II.

Todos para animarse se miraron,
y todos sin aliento enmudecieron,
sus cejas se enarcaron,
las piedras de sus manos se cayeron
y en confuso tropel desparecieron.

III.

—«Nadie te acusa ya.—La airada plebe
»que á llevarte á morir se apercibia,
»desapareció como la bruma leve
»al despuntar la claridad del dia.
»Ya de la muerte la segur terrible
»no ves amenazando tu existencia;
»mas oyes la tremenda, inextinguible,
»inexorable voz de tu conciencia;
»oye del que te salva la sentencia:
»Eres esposa y madre,
»¿qué te brinda otro amor? males prolijos.
»No vuelvas á pecar, piensa en tus hijos,
»y hiere si te atreves á su padre.
»Torna al preciado hogar que abandonaste,
»del que tu infame culpa te retira;
»pide perdon al hombre que afrentaste,
»y su dolor inconsolable mira.
»Mírale oculto; palpitante el pecho;
»la vista tiende al solitario lecho,
»y en él, desesperado se desploma...
»Abraza tierno al balbuciente niño,
»lirio que el yermo de su vida aroma,
»y el abrasado llanto del cariño
»en sus pupilas áridas asoma,
»viendo del inocente en el semblante
»trasunto fiel, imágen hechicera
»del rostro tuyo, que adoró constante,
»y gala ayer de sus amores era.
»Hoy, su dicha anegada,
»sobre las ondas del dolor eterno
»áun ilesa y tranquila sobrenada
»el arca santa del amor paterno.
»Y quiere aborrecerte;
»aborrecer á lo que se ha querido,
»es desgarrarse el corazon herido
»y vivir en las ansias de la muerte.
»Hondos gemidos lanza,
»y si en su oprobio piensa,
»juzga que no hay venganza
»que hasta el nivel alcance de su ofensa.
»Lucha por desasir de su memoria
»tu aciaga imágen, tu fatal caida;
»mas, para siempre la quietud perdida,
»lleva en su mente tu llorada historia
»con indelebles letras esculpida.
»Cediendo de la culpa á los clamores
»cometiste, pisando tus deberes,
»el delito mayor de las mujeres,
»y él padece el dolor de los dolores.
»Vuelve á los piés del ofendido esposo,
»y al desandar la vía,
»que á la sima del crímen te condujo
»y á víctima de un pueblo te redujo,
»recuerda siempre la palabra mia:
»sin la virtud no hay dicha ni reposo,
»Cristo á la dicha y al reposo guía...
»Barquilla sin timon y en mar incierto,
»ave herida en mitad del Océano,
»sin el auxilio de divina mano
»¿podrán llegar al anhelado puerto?»

IV.

Núblanse del Mesía
los refulgentes y serenos ojos
con el mismo dolor que describia,
hijo de los agravios
de la pérfida esposa, que de hinojos
sigue á sus piés sin desplegar los labios.

—

Ora Jesús al Dios de las bondades,
que al universo rige,
y de Jerusalem traspone el muro;
anhela respirar aire más puro
que el aire corruptor de las ciudades,
y sus pasos dirige
del desierto á las mudas soledades.

—

En silencio profundo
marchan tras de Jesús los bienhadados
discípulos humildes, destinados
á extender su doctrina por el mundo.

—

Y Pedro dice al Justo: —«Bondadoso
»maestro celestial, oye mi acento:
»en piélago de dudas proceloso
»se pierde mi confuso pensamiento.
»Yo ví que los abismos del pecado
»do estaba Magdalena iluminaste:
»hoy la vida á la adúltera salvaste;
»pero díme, Señor, ¿la has perdonado,
»ó tan solo á sus jueces recusaste?
»¿Cómo tu corazon gime y se apena
»siendo el perdon tu dicha perdurable?
»¿es á los ojos tuyos más culpable
»la adúltera mujer que Magdalena?»
Y responde Jesús: —«¡Desventurada
»la que en inícuo amor los ojos fijos,
»la paz de la familia rompe osada
»y el porvenir anubla de sus hijos!
»Sin más mira ni enseña
»que el deleite liviano,
»de miseria en miseria se despeña
»del vicio por la rápida pendiente;
»hunde en el cieno su insensata mano
»de madre la corona refulgente,
»y de la culpa en los hediondos brazos
»revuélvese y desata
»del bendecido amor los dulces lazos.
»Es la víbora ingrata
»que en caluroso seno recogida,
»helada y espirante,
»al recobrar la fuerza de la vida
»clava su penetrante
»dardo impregnado de mortal veneno,
»con ánimo enemigo,
»en el incáuto seno
»que generoso le prestó su abrigo.
»¡Deja que amargamente
»de esa mujer la ingratitud lamente!
»La ingratitud, baldon de las criaturas,
»el rayo vengador hizo preciso,
»al ángel derrocó de las alturas
»y al hombre desterró del paraíso.—
»Y óyeme Juan: —Mi Padre te destina,
»del humano linaje para gloria
»á escribir inspirado mi doctrina
»siguiendo fiel las huellas de mi historia.
»Del cerco de la tierra arrebatado
»tu espíritu á regiones inmortales,
»evocará las sombras del pasado
»y aspirarás las auras germinales
»que en el *principio* á la materia inerte
»arrancaron del sueño de la muerte.
»En gigantesco y portentoso vuelo
»atravesando siglos á millares
»y de lo porvenir rasgando el velo,
»verás el dia de esperanza y duelo
»en que luchen los altos luminares,
»incendiando los términos del cielo.
»Ávida nube sorberá los mares,
»la máquina del orbe derrüida,
»rotos ya sus fortísimos cimientos,
»sin concierto, sin forma, denegrida,
»cual leve arista llevarán los vientos.
»Entrando del amor en el santuario
»referirás mi vida de tristeza,
»que en el portal humilde y solitario
»de Bethelem empieza
»y termina en la cumbre del Calvario.
»Y al escribir ¡oh Juan! lo que hora viste,
»para justa enseñanza de los hombres,
»cuenta la vida triste
»de esa infausta mujer, más no la nombres.
»Y por tu mano inmaculada escrito
»de fuego eterno con buril ardiente,
»en su pálida frente
»lleve por todo nombre su delito.»

LARMIG.

(1) Tenemos hoy el gusto de insertar otro nuevo canto de las *Mujeres del Evangelio*, del señor Larmig. El presente (dedicado al director de nuestro periódico), no desmerece de los anteriores.—¡Qué patética es la paráfrasis del sentido dicho de Cristo «*¡Vete y no vuelvas á pecar!*» ¡Con qué rasgos tan gráficos y acertados está trazada la confusion de los jueces culpables y la infiel esposa á los piés del Salvador! ¡Qué inspirados son los sonoros versos en que se resumen los escritos del apóstol-evangelista! No nos proponemos hacer resaltar los profundos pensamientos y primores de estilo de esta conmovedora composicion. Nuestros lectores, sin necesidad de indicacion nuestra, los apreciarán debidamente: pero si debemos consignar la particular atencion con que la prensa diaria de Madrid se ocupa de los poemas del señor Larmig, que solo en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ven la luz pública.
La Epoca, *El Diario Español*, *El Eco de España*, *El Debate* y otros periódicos tan ilustrados como los que acabamos de citar, han dedicado largos artículos á su exámen.
De *El Debate* copiamos la siguiente frase de un artículo firmado por el distinguido vate é imparcial crítico señor Grilo:
«Larmig es el antifaz de un nombre ilustre, el velo misterioso á »través del cual se oculta un alma llena de modestia y ternura, »una inteligencia privilegiada, un corazon de fuego y una lira de »oro.»
No es posible hacer en ménos palabras un elogio más cumplido, y cuanto añadiéramos por nuestra parte seria pálido.

(N. de la R.)

CRÓNICA MUSICAL.

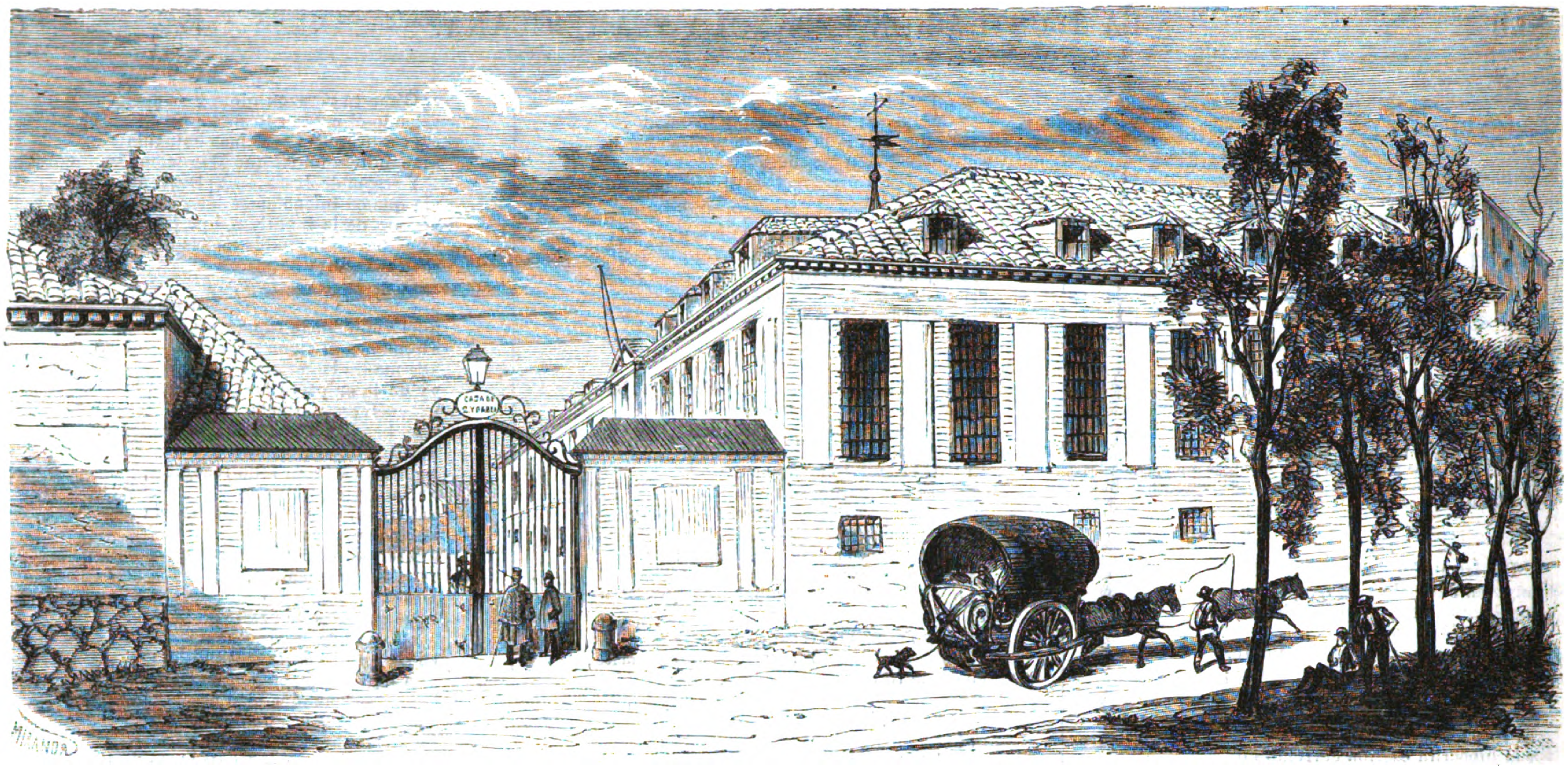
Teatro de la Ópera: *Los Hugonotes*.—Meyerbeer.—La Sass, la de Maesen, la Mantilla, Stagno, Selva, Boccolini, Rota, las segundas partes, los coros, la orquesta y la *mise en scéne*.—Los enemigos de la empresa.

No puede negarse que la empresa del teatro de la Ópera está dando muestras de una actividad grandísima, pues desde la fecha de nuestra última «Crónica,» se han cantado en el régio coliseo cuatro óperas: *La Mutta di Portici*, *Gemma di Vergy*, *Lucia di Lammermoor* y *Gli Ugonotti*.

El éxito de las tres primeras no ha llegado á satisfacer las esperanzas de la empresa ni las justas exigencias del público; así es que el coliseo de la plaza de Oriente comenzó su campaña de una manera que hacia prever un desenlace nada lisonjero y que hubiera llenado de sentimiento á artistas y aficionados.

El solo anuncio de *Los Hugonotes* despertó en los amantes del arte ese interés que siempre inspiran las obras de Meyerbeer. Sabíase que el reparto se habia hecho concienzudamente, que los ensayos se llevaban á cabo sin precipitacion y con sumo cuidado, que la empresa deseaba, en fin, dar un golpe decisivo á esos enemigos encubiertos, que ocultos siempre, con la mayor *prudencia*, dan lugar, al decir de los *ministeriales* fervientes, á las tumultuosas escenas del paraíso.

Los aficionados esperaban, pues, con impaciencia asistir á esta suprema batalla, en la que se jugaban, por



Vista exterior del edificio.

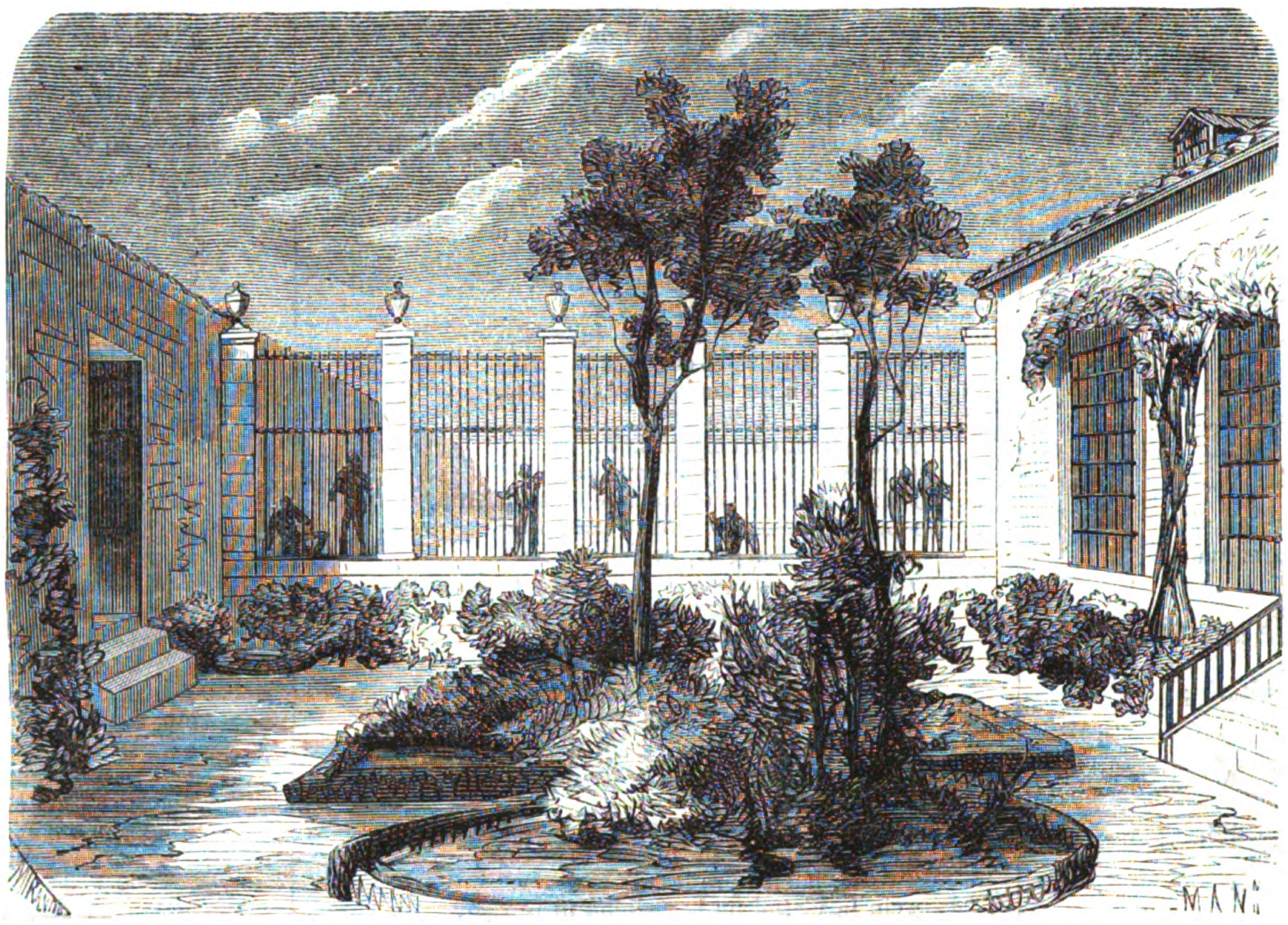
un lado, los intereses y el buen nombre de la empresa, y por otro la asistencia del público y la victoria ó derrota de los antedichos enemigos.

Llegó la deseada noche, y el vasto teatro era insuficiente para contener á tanto espectador ávido de saborear las bellezas de la obra maestra de Meyerbeer é impaciente por juzgar la verdad que pudiera haber en las promesas del empresario.

Preciso es confesar, y con el mayor gusto lo hacemos, que el señor Robles ha conseguido una completa victoria con la ejecucion y *mise en scéne* de *Los Hugonotes*, victoria que hará olvidar á la empresa, así lo creemos, las lamentables derrotas que en poco tiempo ha sufrido.

La verdad es que la espléndida creacion de Meyerbeer ha llegado á tener un ascendiente tal sobre nuestro público, que áun recordamos que en la pasada temporada, el teatro se llenaba cuando *Los Hugonotes* se ponia en escena, y no es necesario recordar los desagradables incidentes á que la mala ejecucion de la obra daba lugar. Nada tiene, pues, de extraño que en la actualidad hayan acudido al teatro los aficionados, con ese apresuramiento y ese interés hijos del deseo de oir una buena ejecucion en obra que llena las aspiraciones de los más exigentes.

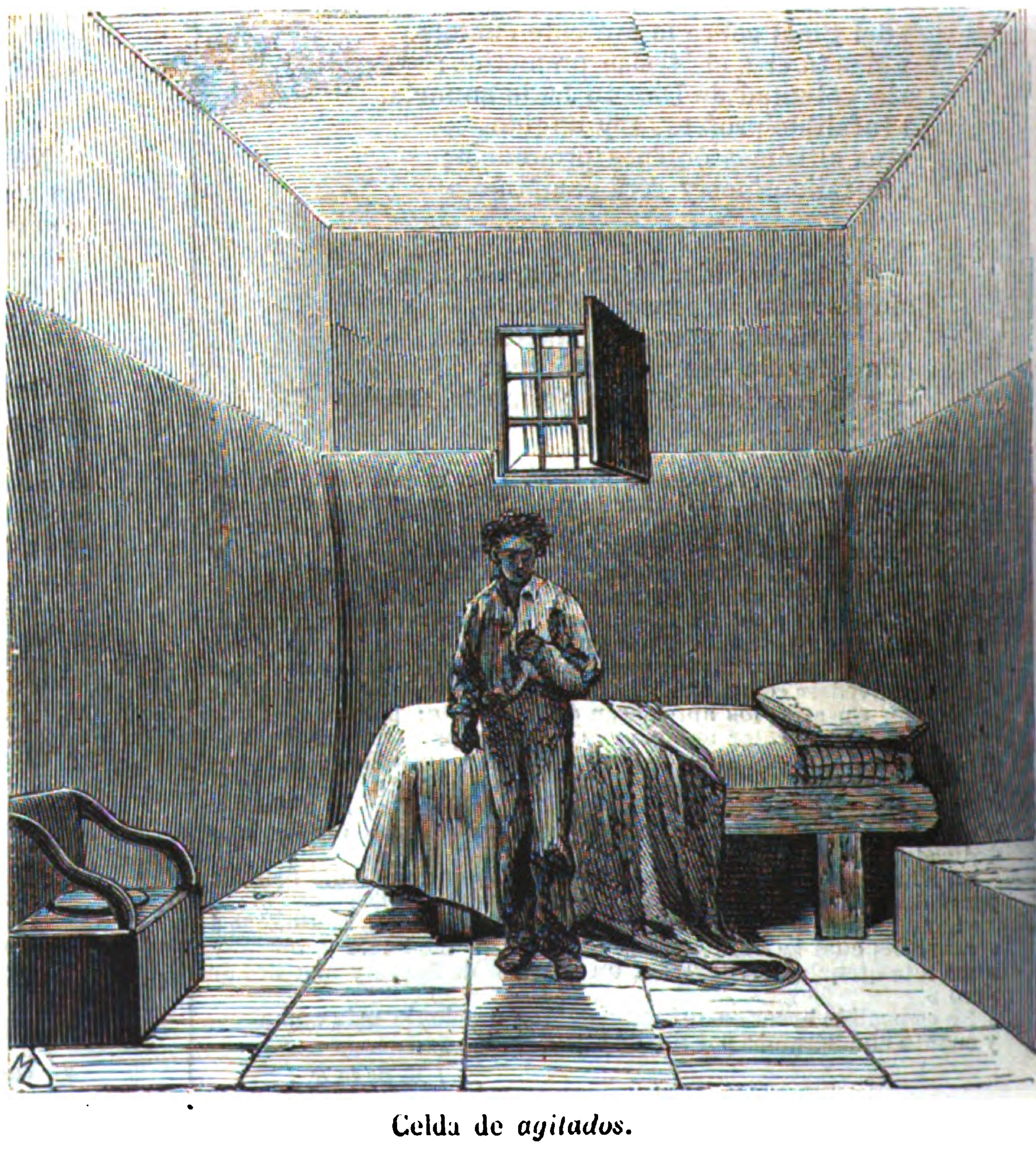
¿Habremos de detenernos en enumerar las infinitas bellezas que encierra la grandiosa particion de Meyerbeer? Imposible; necesitaríamos escribir un libro, y dia vendrá, tal vez, en que lo hagamos. Pero no podemos ménos de



Patio de pensionistas.



Patio de *agitados*.



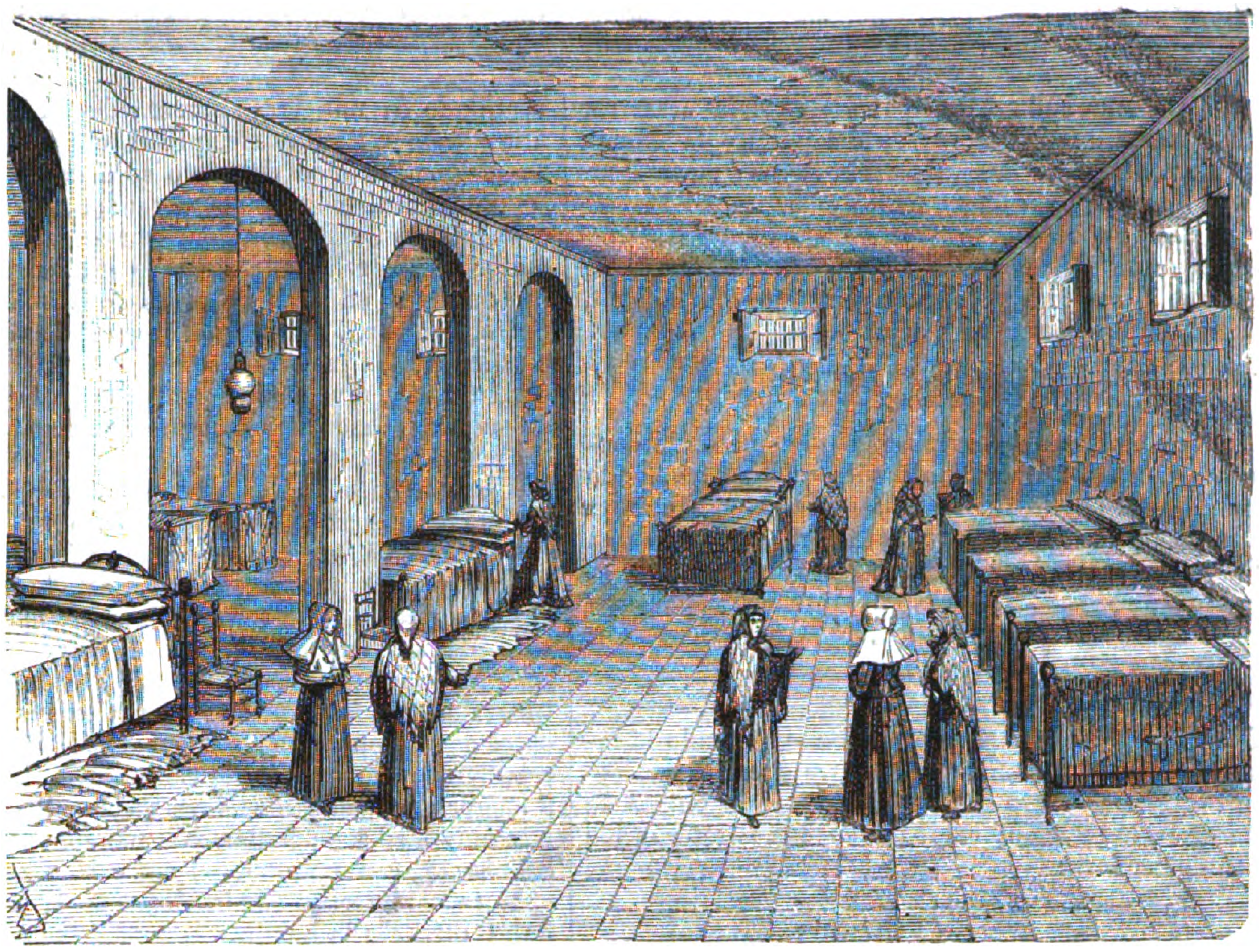
Celda de *agitados*.

ISABEL, DE LEGANES.

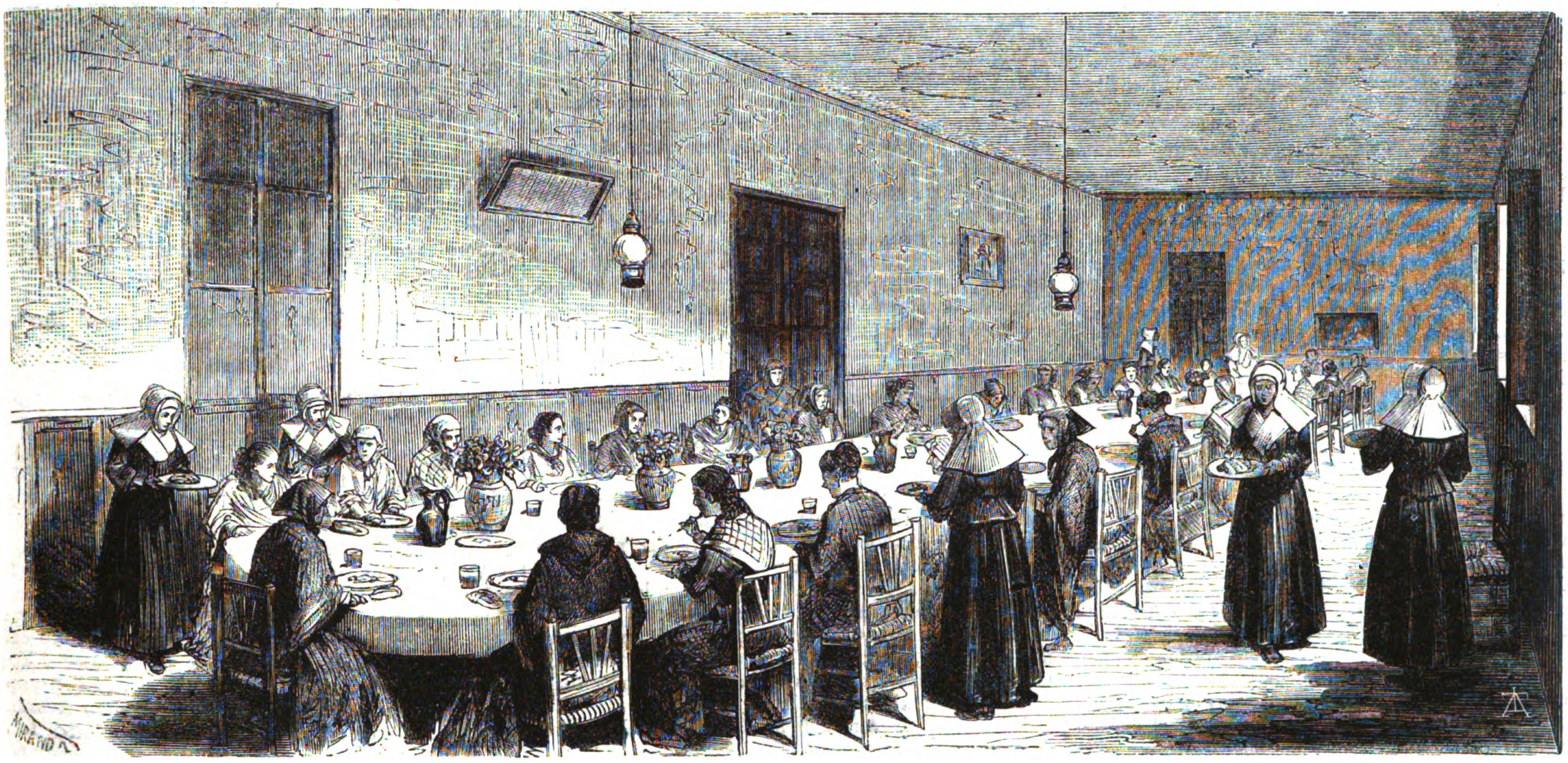
consignar, con inmensa satisfaccion, que *Los Hugonotes* es la ópera que hoy en dia tiene el privilegio de entusiasmar al público de Madrid. ¡Y cómo no, si la sublime concepcion del tan gran maestro como gran filósofo, ha llegado á ser la última palabra, el supremo límite de la belleza dramática, de la estética musical! ¡Quién como él ha llegado á describir con potente inspiracion los horrores de un siglo ataviado con galas de etiqueta y cuyos guantes blancos manan sangre de infamia y supersticion!

¡Y qué contrastes! Entre la orgía del primer acto, el episodio del *Pré-aux-Clercs* y la espantosa *stretta* de la bendicion de los puñales, el acto segundo, modelo de gracia y colorido, delicioso conjunto de la más exquisita finura; el acto segundo cuya introduccion es un purísimo espejo en que se reflejan blondas y encajes, flores y tules. La flauta trina alegremente, recorriendo todos los grados de su extensa escala, los fagotes y violoncellos se balancean muellemente á merced de aquellas sonoridades veladas, de aquellos suaves ritmos, de aquellas voluptuosas ondulaciones. Se siente el áura templada del parque de Chenonceaux, se aspira el perfume de las rosas, se oye el crujido de la seda y el manso vaiven de las límpidas aguas del rio...

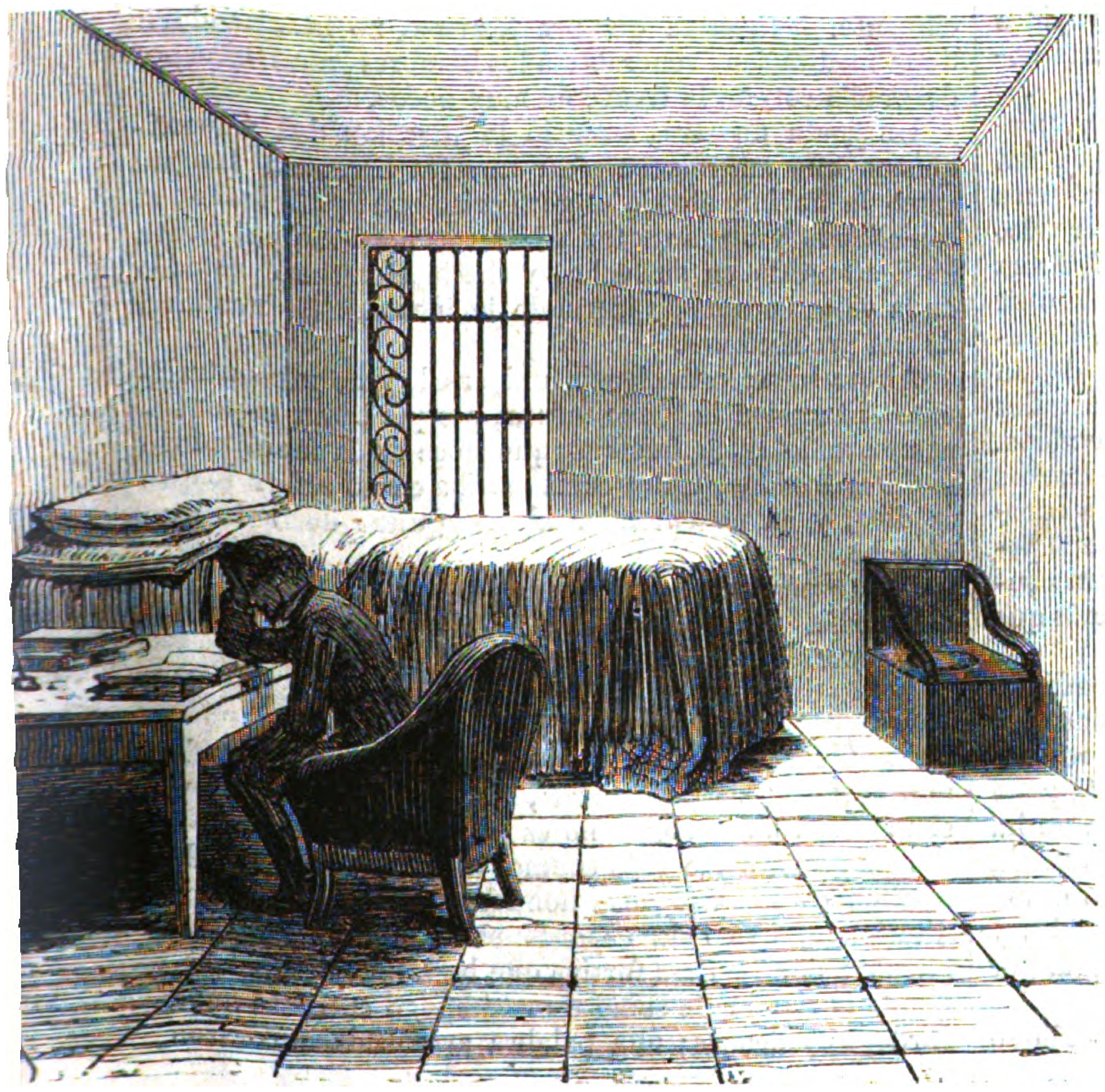
Abandonemos este terreno: la admiracion sin límites que al gran maestro profesamos, fundada en un detenido estudio que de sus obras hemos llevado á cabo, nos llevaria quizá muy léjos, robándonos así el espacio que necesitamos para dar cuenta á nuestros lectores de la ejecucion de *Los Hugonotes*.



Dormitorio de pobres *tranquilas* (mujeres).



Comedor de pensionistas *tranquilas* (mujeres).

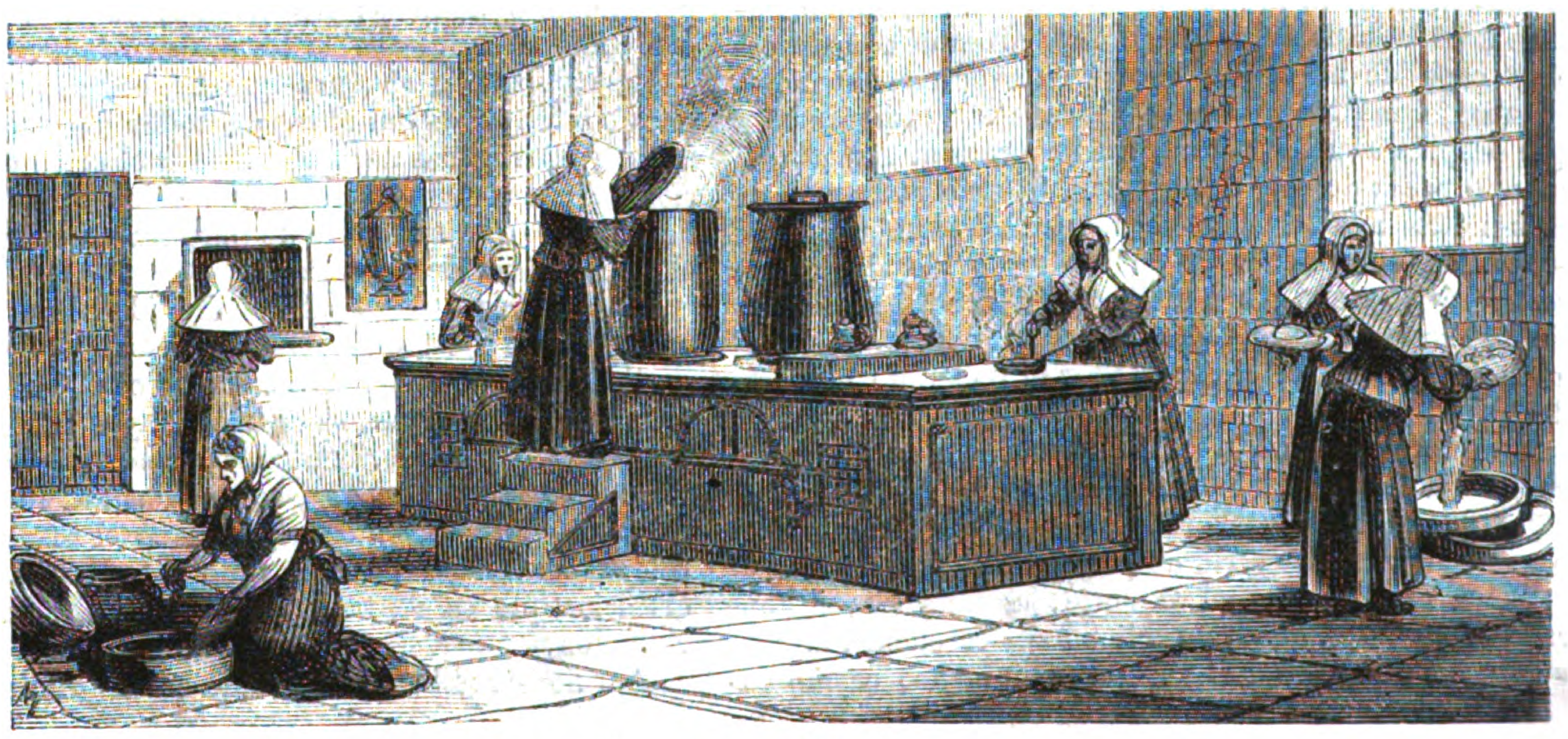


Celda de pensionista *aislado*, en observacion.

María Sass ha creado en Madrid el tipo de *Valentina*, así como Petit creó en la pasada temporada el del tétrico *Saint-Bris*.

La fiel interpretacion del papel de la desgraciada amante de *Raul*, puede compararse á uno de esos pasos peligrosos de ciertas montañas, en los cuales no se puede mirar ni á los lados, ni atrás; hay que mirar siempre adelante. Si se vuelve la vista, si se mide el peligro, el vértigo precede á la muerte.

Convencida de esta verdad la valiente artista, se arroja decidida en aquel magnífico oleaje dra-



Nueva cocina del asilo.

mático, y abandonada á la corriente se deja arrastrar por ella hasta que los aplausos del público la llaman á la vida real, á esta miserable vida cuyos amargos sinsabores hacen olvidar un momento génios como Meyerbeer y *Valentinas* como la Sass.

Hay que oirla en el *duo* del acto tercero, cuando dirigiéndose al anciano y honrado siervo de los Nangis, exclama con arrebatadora vehemencia:

¿Chi io son? Una donna, oh Marcello,
che l'adora e che morrà ma per salvar suoi di.

Hay que contemplar en la terrible escena de la conjuracion, aquella fisonomía alterada que va revelando por momentos la angustia y la desesperacion, aquellas miradas llenas de ansiedad y de temor, que trasportan el alma del espectador á la estancia secreta donde se halla *Raul*, aquella calma aparente que al fin se resuelve en el apasionado arranque comprimido por el terror:

Pietoso ciel, in tal periglio extremo
Salva Raul, per me non temo.

Y cuando llega el momento supremo, cuando la infeliz esposa de Nevers, luchando entre el amor y el deber, se interpone entre su noble amante y la puerta de salida de la habitacion, exclamando con indescriptible acento de ternura:

In quest' ora suprema
io non veggo che te, già vicino á morir.

¡Oh! desde este instante la descripcion, ya muy difícil ántes, se vuelve imposible.

La pasion más sublime, el pudor de la recien desposada, aquel amor que, como un volcan, abrasa las entrañas de *Valentina*, las terribles consecuencias de su imprudente cuanto apasionada declaracion, exclamaciones que arrasan de lágrimas los ojos, roncos gemidos que el terror ahoga en la garganta, sobresaltos, convulsiones; todos esos magníficos detalles que el compositor deja al corazon del artista, se manifiestan en todo su desgarrador conjunto en la fisonomía, en los ademanes, en la entonacion, en el timbre de voz, en el alma entera, de la Sass.

¡Bien haya la artista que de tal manera sabe enaltecer el arte, honrando al músico y al poeta, honrando el drama lírico á cuya gloria erigió Meyerbeer ese fastuoso palacio manchado con la sangre de Coligny y sus hermanos.

Nosotros, humildes soldados, que formamos en las últimas filas del arte, deponemos á los piés de María Sass el testimonio de nuestra profunda y sincera admiracion.

Desde el momento en que la de Maesen ha rescindido su contrata, se ha colocado para nosotros en terreno neutral, está fuera de los alcances de la crítica. Nada, pues, creemos deber decir respecto á esta cantante.

Poco diremos tambien de la Mantilla; se necesita alguna más desenvoltura que la de esta jóven artista para desempeñar con acierto el bonito papel de *Urbano*. La Mantilla ha sido aplaudida en la cavatina del primer acto. ¿Nos será lícito aconsejarla que no abuse del empleo de los *mordentes?* Por lo demás, la poca práctica de esta cantante justifica sobradamente el defecto que en ella hemos notado.

Stagno, encargado del importante personaje de *Raul de Nangis*, no reune, en nuestro concepto, todas las condiciones que se requieren para interpretar á la perfeccion el magnífico tipo creado por Scribe y Meyerbeer. Se necesita ante todo un conocimiento grandísimo de la escena y un cuidado especial en los detalles típicos de este personaje caballeresco, fino, pundonoroso y apasionado. Stagno descuida notablemente estos importantes requisitos, cuidándose solo de brillar en ciertas frases que se adaptan perfectamente á sus facultades, frases en las que el jóven tenor pone todo su corazon.

En el *settimino* del duelo y en el duo del acto cuarto, la influencia de la música de Meyerbeer, sobreponiéndose á toda la frialdad del artista, rompe aquella espesa capa de hielo que parece entorpecer sus movimientos, é infiltra en el alma del cantante ardiente lava que despide aquella gigantesca inspiracion. Así es que cuando presa de este entusiasmo, Stagno ataca una de esas notas agudas cuya brillantez deslumbra, cuya sonoridad extremece, el público removido *de fond en comble*, arrebatado por aquella magnética expresion, se siente arrastrado hácia Stagno, cuya voz en aquel momento ejerce sobre el espectador el poder de una pila de Volta.

Stagno es jóven. En su fisonomía, en su elegancia en sus facultades se encierra un mundo de esperanzas ¡Quiera el cielo se realicen, hoy que los tenores han pasado ya á la categoría de plantas exóticas!

Selva es el bueno, el valiente, el fanático, el honrado *Marcello*, inquebrantable en sus creencias, intransigente con *il papa e il suo poter*, inmenso cariño encastillado en una larga carrera de servicios prestados á los Nangis. Raul es siempre el punto de mira á donde se dirigen los ojos del rudo soldado de la Rochelle; toda su alma, todas sus esperanzas, todo su sér está concentrado en Raul; no cuenta con más auxiliar que Lutero, cuya religion idolatra, y está dispuesto á inmolarse siempre en aras de estas dos afecciones. Este es Selva. Su voz... pero ¿qué importa la voz cuando los ademanes, las maneras, el incomparable talento del gran artista, revelan los pensamientos que fermentan en su alma, áun ántes de que los manifieste por medio del canto?

Un poco más de desembarazo pedimos á Boccolini, ya que no queremos exigírselo como tenemos el derecho de hacerlo, tratándose de un artista de su valía.

Recitar no es cantar *andantes*, esto lo sabe muy bien el distinguido artista cuyas elegantes maneras y purísima diccion tanto realzarian el papel de *Nevers*, si acompañara estos magníficos detalles de esa desenvoltura, de ese *laisser aller* tan característico, sobre todo en el acto primero, en aquel conde, espejo fiel de la caballerosa aristocracia de Cárlos IX. Apresurémonos á añadir que condes de Nevers como Boccolini no son hoy muy fáciles de hallar. No más que un paso y Boccolini será, con Bonnhée, el único Nevers de hoy dia.

Rota caracteriza admirablemente el odioso tipo de Saint-Bris. En la horrible escena de la conjuracion, á las palabras: *Ascoltate, ascoltate*, diríase que su voz, elevándose sobre aquel *trémolo* aterrador, se revuelve ciega y afanosa en una atmósfera de sangre coagulada.

Las segundas partes bien; el coro pasable.

Alguna que otra desentonacion, algunas vacilaciones aquí y allá; pero el público que asistiendo á la ejecucion de los *Hugonotes*, estaba, ¿se nos permitirá lo vulgar de la frase? como chico con zapatos nuevos, todo lo ha pasado, todo lo ha olvidado para fijarse en los demás artistas.

La orquesta secundó dignamente á los artistas, por lo cual el señor Sckocsdopole merece un aplauso. Se le enviamos muy sincero.

Los trajes lujosos y con propiedad. La empresa, los artistas, el público y la prensa satisfechos. Los enemigos de la empresa en completa derrota.

¿Puede pedirse más?

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

LOS GRANDES NOMBRES.

No son estos, por desgracia, aquellos nombres escritos en las páginas de la gloria, ni los de aquellas épocas en que nuestro pueblo brilló sobre todos, por el esplendor de sus hijos, que son los verdaderos diamantes de una corona inmortal.

¡Los dioses se van de aquí! exclamaban los romanos al ver que la fortuna abandonaba al imperio.

¡Las virtudes han huido de su patria! exclamaremos nosotros, en medio de nuestra desorganizacion política, de nuestras luchas, de nuestro abatimiento, y de la fatal carencia de hombres grandes.

Ellos eran la garantía de nuestro poder, el baluarte de nuestra fortaleza; pero la influencia de su recuerdo se ha extinguido, porque apenas hay ya un brazo capaz de cumplir el deber que le imponga el corazon.

Pasemos sobre estas consideraciones con la rapidez con que pasaríamos nuestras vestiduras sobre una hoguera.

El destino marca á la ruina su hora inevitable, porque las naciones no pueden ser eternas, y á semejanza de los hombres, traen una mision que cumplir, para acabar su carrera en el polvo comun á todo lo creado.

Cuando un pueblo renuncia á su nacionalidad, firma la sentencia de su propio destierro, renunciando á su vida propia; nosotros hemos rechazado nuestras vinculadas tradiciones, echándonos en la corriente de un pensamiento nómada; las tradiciones en los Estados son como la sangre en la naturaleza de los individuos.

La civilizacion asegura que ha borrado los límites para confundir en un abrazo á todos los pueblos europeos, y entregar á una sola diestra el cetro de la superioridad; mas las naciones absorbidas no quieren convencerse de que su manto de púrpura no cubre más que el semicadáver de un esclavo.

Pero un resto de orgullosa dignidad ha engendrado en ellas ese afan de engrandecer sus debilidades por medio de la pompa frívola. Cuando el banquero está próximo á la quiebra, es cuando mayor diligencia pone en deslumbrar con brillantes apariencias. ¿Quién no ha visto á la mujer hermosa, cuya juventud se desvanece, asirse á sus fugitivos encantos como el náufrago á una tabla de salvacion, recurriendo á todos los ardides y artificios que en su bella edad excitaban su burla por ridículos?

Así nosotros hemos formado ese alquímico catálogo de términos grandes para decorar virtudes pequeñas, para vivir entre las sombras de lo que ya no existe.

La parole est faite pour cacher la verite. Hé aquí sintetizada por un autor oportuno nuestra elocuencia sofística. Hé aquí el secreto de esta moderna busutería de palabras, que bien pudieran llamarse la música del porvenir.

Yo protesto contra esa ley del progreso que toma la decadencia por adelanto, pues equivale á decir que la sabiduría ciega hasta el punto de borrar y confundir las nociones de la sensatez y el extravío.

Tal ha llegado á ser la condensacion de las ideas, que los modernos ni reconocen ni poseen más que una sola ciencia; la filosófica; la más fácil de todas, porque toca por un extremo con el sentido comun, y se pierde por el otro en las elucubraciones más nebulosas, en las excentricidades más alambicadas, en las paradojas más sutiles.

«No hubo sabio que no hubiera sostenido algun disparate,» decia un crítico prudente, y como la novedad es la diosa que ha sustituido á la verdad en el actual siglo, nuestros ojos ven desfilar extrañas teorías, cubriendo con la toga severa su traje de arlequin.

La filosofía es una ciencia práctica, es la razon guiando al conocimiento de todas las cosas apreciables; pero yo siempre he creido que los raciocinios destinados al bien de la humanidad, debian ser tan claros como sus padecimientos; de otro modo son iguales á esas recetas en que el enfermo no sabe lo que toma, y que así pueden acabar con sus dolores como pueden acabar con su existencia.

Desgraciadamente los filósofos han formado una secta aparte, y predican en el desierto de la ignorancia. Las clases necesitadas de consuelos y reflexiones solo escuchan términos griegos y latinos, que son bellos y sonoros, pero que para cicatrizar una herida del corazon, tanto valen como el papel en donde están escritos.

Jesucristo, siendo el más sublime de los filósofos, declaró que su mision era hablar á los pobres de espíritu.

Los que sin exámen ni criterio aceptaron el moderno evangelio filosófico-erudito, difunden ó ayudan á difundir ese tecnicismo altisonante, como quien expende adornos de vidrio, muy relucientes, muy pomposos, pero al fin huecos.

Añádase á esto cierta comezon, cierta necesidad que ha cundido entre nosotros de ser todos doctores de la ley. ¡Ay del que tenga la candidez de confesarse ignorante sobre cualquier secreto de la naturaleza; la ingenuidad es vergonzosa, y la duda es un delito cuando se hace necesaria profesion de saberlo todo.

Ved, cuantos parajes frecuentamos convertidos en aulas y tribunas. Hé aquí la vida pública de Grecia. ¿Quién es insensible á la satisfaccion de arrullar sus oidos con los aplausos de un auditorio, habiendo cafés, pasillos en los teatros, y clubs regeneradores? ¿Y qué atrevimiento no inspira la seguridad de éxito que promete la independencia de la palabra, más admirada cuanto mayor en su ensañamiento contra todo lo respetable, y más audaces sus teorías y más inesperados sus absurdos?

La sabiduría que consiste en delirar se adquiere fácilmente. Ella es la que practicamos, no la sabiduría de la meditacion, venerable á los hombres, mas que por desgracia corona la frente de muy pocos.

Un poeta nuestro, anunció la invasion del filosofiquismo que amenazaba afear nuestra hermosa lengua como la habian afeado el gongorismo, el galicismo, el comellismo y otras tantas adulteraciones. Aquel poeta ha descansado en su lucha, y desde el último estadio de la vida, contempla iracundo la incalculable realidad de sus predicciones.

Ahora bien; esta ciencia universal, y no me extralimito si tambien la llamo infusa, porque brota espontánea en todo labio humano que goce de la facultad de moldear sonidos, esta ciencia estriba en no saber lo que se dice, y en no entender al que quiere decir lo que no sabe.

Shakespeare la definió:

Polonio. ¿Qué leeis, señor?

Hamlet. Palabras, palabras y palabras.

La filosofía llevada á la exageracion no engendra una sociedad de pensadores, sino una sociedad de visionarios. La afectacion no es la profundidad.

Nada he sentido más conmovedor, que más sepulte al alma en la misteriosa hondura de sus fecundas meditaciones, como la espontánea expresion del sentimiento; una lágrima furtiva que baja hasta unos labios donde la risa brilla como un relámpago entre las nubes cárdenas y densas; una palabra arrancada al corazon,

como un suspiro; una mujer enamorada que no aparta los ojos de la senda por donde vió alejarse al que nunca volverá; un guerrero que con sus labios besa dulcemente el rostro de sus hijos, y con las miradas contempla el campo de batalla que le espera: una madre que levanta al cielo su alma al estrechar el fruto de su pasion contra el pecho, donde siente germinar la fuente de otra vida. ¿Habeis visto algo más filosófico que la alegría nerviosa del hombre desgraciado?

¡Oh, esta filosofía innata, que tiene por esposo al corazon, y por libro á la naturaleza, aún no sabe traducirse en el lenguaje de los hombres!

Delante de un cuadro, mudo de acentos y actitudes; de una estátua donde la frialdad y la rigidez del mármol son los únicos elementos que el arte entrega á las manos del artista, he visto á los hombres enternecerse y admirar, porque el sentimiento es como la inspiracion que subyuga, que embriaga, que nos descubre por una brillante revelacion el misterioso poder de nuestras facultades.

A esta palpitacion de la divinidad en nuestro pecho se llama filosofía del sentimiento; pero como su elocuencia es vaga y superior á la materia, los sabios no saben definirla, y los ignorantes la desprecian por desconocida ó por vulgar.

Falso sáber, nombres huecos absorben el reinado de la inteligencia; falsa filosofía en el arte, derribando la estátua de la belleza, esa vírgen cristiana vestida con la sencilla túnica de las vestales, y en cuyo pedestal han colocado el Diógenes de cínicas carcajadas, la estética de lo feo, á que llaman realismo: falsa filosofía en la política, donde resuena como el clarin de batalla sobre los hogares entregados á la discordia; falsa filosofía en la familia, donde pretende sustituir para los hijos el dominio de la rebelion al dominio de la virtud, y el amor para los esposos la relajacion de todos los vínculos y juramentos, tendiendo á derramar en esta base social la hiel más corrosiva de la discordia, bajo el nombre de autonomía. ¡Miserable edificio el levantado sobre tan corrompida base! Falsa filosofía en todo lugar; la verdad, único ángel que nos conduce entre luz hasta los límites de nuestro destino visible, yace oscurecido por el polvo que levanta el vértigo de una humanidad que se atropella, sin rumbo, sin término y sin descanso.

Me direis que á pesar de todas mis censuras no os mostré aún prácticamente el vacío que cubren esos nombres engendrados por el orgullo, que llaman progreso; pero os bastará fijar la vista indagadora sobre cualquiera de ellos, ó bien que yo os designe uno solo de entre los más autorizados y pretenciosos lemas que forman el nuevo código de la idolatría humana.

La independencia del pensamiento.

Hé aquí tal vez el más seductor, el más indiscutible que pasa de boca y de criterio en criterio, sin que á nadie se le ocurra exigirle la legitimidad de su soberanía.

Nada parece tan libre como él, para quien no fueron medidas las distancias, ni ha menester del sol para desarrollarse, ni de la naturaleza para vivir, ni del viento para volar, ni de los sentidos para comprender cuantas melodías fluctúan en la armoniosa obra del universo. Pues bien, en absoluto, ese pensamiento que se considera hoy como el natural producto de una agitacion nerviosa, no es independiente de la materia que le oprime, como oprime la tierra las atrevidas moles del Océano.

El filósofo que arroje sobre una sociedad crédula este fallo de independencia, encontrará un argumento contrario en cada corazon y un censor en su propio pensamiento, que no puede desencadenar de las circunstancias más vulgares de la vida.

Poco se necesita ahondar para hallarse esclavo de alguna pasion, ó persiguiendo ese algo que nos falta en la existencia, y cuyo constante deseo absorbe hasta el gérmen de todas las ideas que simboliza la lucha contra el amor, contra la ambicion, contra la fortuna, contra ese eterno imposible del cual nadie puede desprender el pensamiento, que en su soberanía moral vive sobre los astros.

He visto á un hombre eminentemente libre en sus ideas políticas, resistir las tentaciones, los sobornos, las enemistades, los ataques del poder, ¡hasta la adulacion! y erguida la cabeza, proclamar con su ejemplo la independencia humana, como los mártires proclamaban entre las fieras la gloria inmarcesible de Dios: mas ¡ah! que le he contemplado al segundo de sus pasos envuelto en la corriente de las más viles preocupaciones, oscurecerse en la cárcel de sus apetitos, de donde no podia volar, y en cuya caida arrastraba sus nobles facultades.

La presencia de Caton suspendia en la Roma degradada las fiestas de Baco, y Caton sacrificaba su naturaleza á las exigencias hipócritas de su diosa, cediendo como un niño; pero á lo ménos, la diosa de Caton era la Fama.

Será descender á mínimos detalles; pero cuanto más mínimos, más atestiguan contra nuestra independencia: una simple taza de café, codiciada en un momento crítico, me ha valido la adulacion de un filósofo, que acababa de arruinar las exigencias de un poder injusto.

Agregad á estos datos la imitacion servil en que nuestras inteligencias viven, y cuando os aseguren que somos los soldados del progreso marchando juntos á la conquista del porvenir, no lo creais: nuestra marcha se reduce á ir ajustando los piés sobre las huellas ya casi borradas, de otros soldados que se perdieron mucho hace en la selva de las dudas.

Hoy vivimos en pleno siglo XVIII, en pleno volterianismo; nuestros pensamientos son trasplantados de otra tierra en donde germinaron tambien marchitos; nuestra inteligencia no es el sol que produce la luz, es el astro que la refleja ya turbia y fria, á través de una larga série de refracciones.

Algunos en tanto, pareciéndoos que marchamos muy detrás de vosotros, vemos más cercano el fin estable á donde nos guia la fé, y á donde nos acompañan nuestros propios sentimientos, como hermanos que van con sus hijos á la morada de su padre.

Mientras nosotros no admitimos más lazo que la caridad y la esperanza, vosotros reducís toda la existencia á un docto mercado, donde se cotiza el corazon como cuerpo que pertenece á nuestras manos; reducís á un contrato la sabiduría, á un contrato la religion, á un contrato la familia: todo es contrato, como si el hombre hubiese recibido su inteligencia solo para marcar la tarifa de sí mismo.

Y vosotros, en suma, que todo lo reducís á las fuerzas de la naturaleza, y que más allá de vuestros brazos no reconoceis otro poder capaz de labrar la ventura, renunciais á las creencias, os privais de esos enviados celestiales que nunca dejan solo al huérfano, que jamás cerraron el porvenir á los que lloran.

En el árbol más seco reverdece un capullo cada primavera, pero el hombre no puede con sus manos sembrar nuevas semillas en el corazon, donde su dolor abandonado, solo vierte por rocío la hiel de los desengaños.

Cuando la madurez, desvanecidas las nieblas hermosas con que la juventud cubria el horizonte, no ve en el mundo más que un desierto, sombreado acaso por algun laurel ó por alguna palma estéril, es dulce creer en una providencia que nos aguarda en otro mundo plácido, en el cual penetra algo del pensamiento, no como conquistador, sí como peregrino.

La sabiduría de los nombres, y la aberracion que juzga de nuestro destino por los solos senderos de la tierra, no es la que ordenó á la sangre cicatrizar la herida por donde es derramada.

Yo entiendo mejor el progreso, escuchando mi alma cuando me ordena que fije la vista siempre hácia adelante; que no me arredren esos muros de cristal que circundan el globo y que limitan las miradas de los que se resignan á sucumbir bajo los dolores y los desencantos.

No: no pasará sobre mi lecho la sombra que murmuró en los oidos de Ricardo III aquellas frases aterradoras:

«¡Desespera y muere!...»

Las palabras terminan con el hombre, las creencias engendran coronas de siemprevivas en el borde de los sepulcros.

Dios es la palabra más grande de toda la sabiduría.

J. CABIEDES.

LIBROS NUEVOS.

Oraciones escogidas de Demóstenes, traducidas al castellano por Arcadio Roda.—Madrid: 1872.

El señor Roda, cuya laboriosidad y amor á las letras declaran sus *Ensayos sobre la Opinion Pública*, y su traduccion de *Bacon*, dedica el libro nuevo que anunciamos al Excmo. Sr. don Antonio Cánovas del Castillo, quien segun dictámen de los entendidos nacionales y extranjeros, como literato, historiador, orador elocuente y gran hombre de Estado, es una gloria de la España contemporánea.

Tiene oportunidad el señor Roda al poner ese insigne nombre junto al del modelo eterno del arte oratorio, del profundo pensador y gran filósofo de la antigua Aténas.

El estudio de la elocuencia es una necesidad en la presente época, y como ninguno aventajó en dicho arte á Demóstenes, nadie duda que el mejor maestro para aprender oratoria ha de ser este célebre ateniense.

A pesar del tiempo que nos separa de la vida de ese orador, sus lecciones aprovechan como si se hubieran pronunciado en la actualidad; porque los asuntos que trata tienen perpétuo interés en todas partes, así como en cualquier época y momento histórico. Los hombres son siempre los mismos, tanto internamente como en sus acciones y manifestaciones externas, y si bien éstas pueden parecer nuevas, el fondo queda constantemente invariable.

Aun para cuantos desdeñen el arte oratorio y no busquen más en los libros que enseñanza histórica, científica y filosófica, esta traduccion del señor Roda es indispensable, porque ofrece noticias sobre las costumbres, leyes y política de Aténas, juntamente con otros extremos que no pudo callar un discípulo de Platon tan afamado como fué Demóstenes.

Desde el punto de vista exclusivamente literario y artístico, nada hay comparable á los discursos que tenemos á la vista. Llenos de sencillez poética y de variedad, brillantes y sublimes, siempre consiguen llegar al corazon con una fuerza que nada resiste.

El señor Roda ha utilizado para la traduccion que publica la sexta edicion de Estrevenart, dando sus notas y el todo ó parte de sus introducciones. Contiene el tomo trece obras de Demóstenes y una coleccion de juicios por varios escritores sobre el célebre ateniense.

Las obras que anunciamos estaban vertidas en todos los idiomas europeos, y ahora, gracias al señor Roda, tambien, por primera vez, al nuestro. Digna de elogios y felicitaciones es de seguro la persona á quien debemos un trabajo de tanto mérito, donde se interpreta con gran fidelidad, reproduciéndose exactamente la fisonomía, el carácter, la manera, la concision, energía y demás rasgos esenciales de la elocuencia del gran orador griego.

Bosquejos (varias poesías), por J. M. Sanjuan, con un prólogo de don Ramon de Campoamor, de la Academia española.—Madrid, 1872.

Este tomito contiene treinta poesías á cuál más admirables.

El lenguaje del señor Sanjuan es el de las pasiones que nacen con espontaneidad y se explican con claridad y candor.

El señor Campoamor manifiesta en el prólogo que «Sanjuan es un poeta que empieza por ser notable y »acabará por ser eminente. En este tomito de poesías, »que con verdadero entusiasmo recomiendo á los lec»tores, se verá que Sanjuan incluye letrillas mejor es»critas y más profundas que las de Góngora y Queve»do, y composiciones de índole filosófica que, si las »llamase *Doloras*, diria que son infinitamente mejores, »que las ha hecho nunca ni hará jamás el mismo que »las inventó.»

Nada debemos añadir despues de tan autorizado dictámen del insigne poeta y académico que ha escrito el prólogo para el precioso tomito, cuyo título queda arriba puesto.

Reseña que Demuestra el Fundamento y Causas de la Insurreccion del 20 de Enero en Filipinas, con los Medios de Evitarla en lo Sucesivo. Escrita en conformidad con la opinion de todos los españoles, por uno de larga residencia en el país.—Madrid: 1872.

El autor de este trabajo dió á luz un tomo sobre Filipinas, al que tributamos los elogios debidos en la ILUSTRACION, y pertenece á la misma órden de eruditos que el sabio Urdaneta, á quien España debe su vasto y magnífico imperio en los mares de Asia y Oceanía. Tanto la publicacion que hoy anunciamos, como otras del mismo autor, revelan mucha sensatez y patriotismo; diversos y profundos conocimientos y un espíritu práctico sobre cuanto se refiere á Filipinas, propio de quien, cual docto publicista, ha residido veinte años en aquel Archipiélago, posee los idiomas indígenas y estudia atenta y filosóficamente todo lo que puede contribuir al desarrollo de la riqueza moral y material de los habitantes de esas valiosas y remotas tierras.

Las partes del libro cuyo título queda anotado, son las siguientes: Seudo libertad en la sociedad; Idea de la verdadera libertad; Estado político, social y religioso de Filipinas á la llegada de los españoles; Fin de nuestros reyes en la ocupacion de Filipinas, y medios que aplicaron; Prudencia en el gobierno y legislacion para los indios; Sacrificios hechos; Progresos obtenidos con nuestra dominacion; Libertad que vienen gozando los habitantes de Filipinas; Derechos que tiene España sobre Filipinas; La insurreccion de Filipinas era contraria á todas las leyes; Los indígenas mestizos y criollos, como raza, rechazan la insurreccion; Verdadera causa de la insurreccion; Enérgica y magnánima conducta de la autoridad en la insurreccion; Observaciones que debe tener presentes el Gobierno al tratar de Filipinas; Medios de evitar la insurreccion en lo sucesivo; Conclusion.

El anterior sumario claramente indica la extension y profundidad que el autor emplea para desenvolver el asunto de esta obra.

A no impedirlo el corto espacio en estas columnas para noticias bibliográficas, pondríamos ahora algunas palabras que dieran á conocer los juicios exactos, las sanas doctrinas y la atinada enseñanza del expresado libro, cuya lectura debe recomendarse á los suscritores de La Ilustracion.

Memoria que Presenta á la Junta de señores Delegados de los Centros Hispano-ultramarinos Peninsulares, el Excmo. señor Marqués de Manzanedo, Presidente del Centro Hispano-ultramarino de Madrid.—Madrid 10 de Octubre de 1872.

Los Centros aludidos en la *Memoria*, cuyo título precede, tienen los fines que indican las frases siguientes: Conservar la integridad del territorio; Promover cuanto necesario sea al adelanto moral y material de las provincias de Ultramar; Estrechar más y más los vínculos que las unen á la Madre Patria; Destruir las ideas de rebelion que el error ha producido en ellas; Impedir que la simiente del desórden caiga en su suelo y aniquile su riqueza; Convencer á todos los partidos, observando una neutralidad constante entre ellos, de que esas tierras deben salvarse á toda costa para bien de la nacion.

Vése, pues, que tales propósitos de la que preside el Marqués de Manzanedo y de las otras sociedades hermanas, no pueden ser, ni más patrióticos, ni más nobles y elevados.



D. José María Miranda, médico especial de la Casa de dementes de Santa Isabel.

En la *Memoria* que anunciamos, dicho Presidente expone primero un ligero exámen de la situacion de nuestras provincias ultramarinas; investiga despues las cuestiones que los Centros aludidos deben estudiar, y discute, por último, el plan de accion más conducente para la realizacion de tan patrióticos y generosos propósitos como mueven á esas sociedades de nuestra Península.

Ningun español dejará de rendir á tales Centros cordialísimo homenaje de la más grande y entusiasta admiracion. Cuanto contribuya á que no se pierdan nuestras provincias ultramarinas ha de recibir calurosos aplausos; porque así como ningun inglés sueña abandonar la India, ni siquiera, que se conceda á Irlanda el Parlamento local, que está pidiendo, ni norte-americano alguno quiere ceder los Estados que ocupan por cesion ó fuerza, así tampoco nadie habrá en España quien no defienda los territorios de Ultramar que con tanto derecho y gloria poseemos, y para cuya conservacion sirven de inmensa utilidad los trabajos aludidos en la anotada *Memoria* del Marqués de Manzanedo.

Impresiones Morales, por D. Ramon Segade Campoamor.—Lugo: 1872.

Recorre ligeramente el autor de este libro algunas de las causas principales de los infortunios humanos, ofreciendo unos cuantos esquicios donde reune la descripcion de dichos males con la de los remedios para las modernas sociedades; reduce el asunto que trata á exponer las doctrinas solo desde el punto de vista sentimental, huye de la controversia y se limita á hacer comprender ciertos hechos á cuantos carecen de profunda instruccion.

En los tiempos que hemos alcanzado de vacilaciones, confusiones y dudas, el señor Segade, cuyo trabajo es digno de loa, señala cual único puerto tranquilo y seguro la Iglesia católica con su santa fé cristiana y sus armonías religiosas y sublimes.

Un Juego de Ajedréz. Leyenda árabe-granadina 810—H.—1408—J. C., por Al-Magheritiy.—Madrid: 1872.

Esta leyenda empeña é interesa en alto grado por la narracion poética y dramática, expuesta de manera que descubre conocimientos de quien la ha escrito, y asimismo, que sabe pintar con calor y verdad los caractéres, afectos y pasiones.

Afea bastante ciertas partes de este trabajo, la tan afrancesada como desagradable repeticion del pronombre posesivo de la tercera persona. Pero tales galicismos y algunos más que raramente dejan de cometer, hasta varios severos puristas, no empece el mérito considerable de *Un juego de ajedréz*, cuya lectura es indudable que agradará á todos los aficionados á libros de esa clase.

EMILIO HUELIN.

Merece honrosa mencion en este lugar el bello cuadro *Rinconete y Cortadillo*, del pintor sevillano don Antonio Bejarano, que ha adquirido últimamente el señor don Juan Vidiella, con destino á la ciudad de Montevideo.

El asunto está tomado, como lo indica el título, de la famosa novela de nuestro inmortal Cervantes, y es una obra notable por su originalidad, animacion, correcto dibujo y buena combinacion de colores, siendo de sentir que esta excelente obra de arte, haya sido destinada, como tantas otras, á enriquecer un museo extranjero.

Hubiéramos querido ofrecer á nuestros lectores una copia de dicho cuadro en las páginas de La Ilustracion, mas la fotografía que se nos ha remitido es tan imperfecta, que nos vemos obligados á desistir de nuestros propósitos.

El señor don Eusebio Blasco ha publicado recientemente el *Almanaque de «El Garbanzo»* para 1873, y ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de dicha publicacion.

En él, además de graciosas caricaturas, abundan las composiciones en verso y prosa llenas de chispeante gracia, ya originales del señor Blasco, ya debidas á plumas de otros reputados escritores.

AJEDREZ.

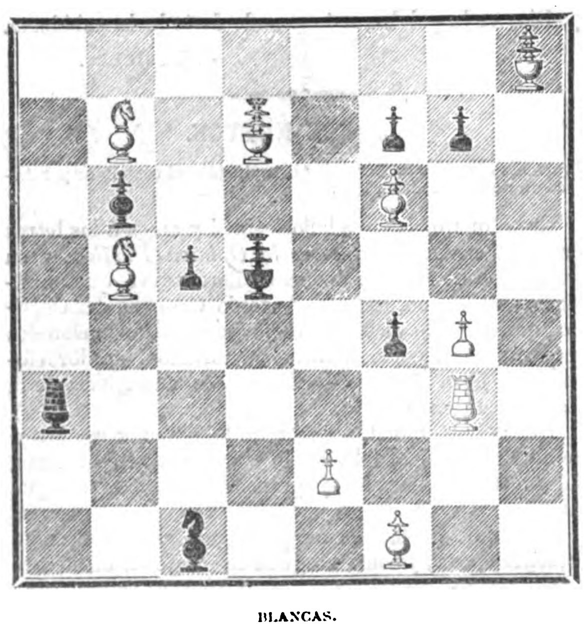
Solucion al problema núm. 25, compuesto por D. J. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª P 5 A.	R, juega, cualquiera en las tres jugadas.
2.ª C 4 A, jaque.	
3.ª C 3 D, jaque.	
4.ª P, jaque-mate.	

PROBLEMA NÚM. 26.

Compuesto por D. J. Bosch (La Junquera).

NEGRAS



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en 3 jugadas.

ANUNCIOS.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.800 reis.	2.800 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Noviembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico......	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..............	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/$_8$

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Incendio de Boston.—Elecciones en los Estados-Unidos.—Las crisis ministeriales de Turquía.—El gobierno aleman y la Cámara de los Señores.—La cuestion constituyente en Francia.

INTERIOR.—Acusacion contra el ministerio Sagasta.—Discusiones en las Cámaras.—Oposicion al proyecto de Banco hipotecario.—Dos conflictos.—Teatros.

El telégrafo trasatlántico está anunciando hace varios dias dolorosos detalles de un incendio que ha estallado en Boston, una de las ciudades manufactureras más ricas de los Estados-Unidos.

Se declaró en el barrio del Comercio, y han devorado las llamas en breve tiempo manzanas enteras de casas, edificios públicos, entre otros la Bolsa, y grandes almacenes de géneros y manufacturas, ascendiendo las pérdidas á la suma de 250 millones de *dollards*, —pérdidas que han ocasionado una baja en la Bolsa.



Don Antonio Aparisi y Guijarro.

No es posible recibir aún muchos detalles, porque el telégrafo abandona raras veces su acostumbrado laconismo; pero aquellos bastan para comprender que el incendio de Boston tiene todas las proporciones de una catástrofe muy semejante á la de Chicago, en el año próximo pasado.

Tal vez en la *Revista* inmediata podremos ofrecer otros detalles más extensos.

Al mismo tiempo anuncian tambien los hilos eléctricos que el general Grant, actual presidente de la república, será reelegido para el mismo cargo, por gran mayoría de votos, en el próximo Diciembre, época señalada para la eleccion definitiva, creyéndose que reunirá 250 votos de los 366 compromisarios que deben tomar parte en las elecciones.

En la preparatoria, los principales Estados de la nacion han votado en su favor, y áun los de Nueva-York, Pensylvania y Ohio, donde el triunfo de su competidor parecia asegurado, le dieron gran número de votos.

Recordamos que hace algunos meses, cuando empezaba á agitarse en los Estados-Unidos la cuestion magna de la eleccion de presidente, esos últimos Estados, el de Pensylvania principalmente, rechazaron la candidatura de Mr. Grant y acogieron con júbilo, mejor dicho, presentaron la del propietario de *The Tribune*, Mr. Horace Greeley: ahora, ellos son los que contribuyen á que la derrota de este candidato sea más grande, votando en favor de su competidor.

Nosotros, que debemos mirar este suceso como relacionado muy directamente con el porvenir de las ricas Antillas españolas, celebramos el triunfo, ya casi seguro, del general Grant, que no ha manifestado las complacencias filibusteras de que ha

hecho alarde, quizá como recurso electoral, su competidor en la eleccion, Mr. Horace Greely.

⁂

Y viniendo á ocuparnos ahora de los asuntos de la vieja Europa, fijémonos un momento en el espectáculo que ofrece la decrépita Turquía, presentando en cada semana una crísis ministerial exigida por la voluntad caprichosa del Sultan.

Midhat-pachá, que habia reemplazado últimamente á Mahmoud-pachá, ha caido del alto puesto que ocupaba, aparentemente por la oposicion que hacia, como jefe del gabinete, á ciertas exigencias de la lista civil; pero en realidad, porque el gran visir á quien habia sustituido creyó llegado el instante de dar cumplimiento á sus planes de venganza.

En los países parlamentarios pueden explicarse con facilidad las crísis ministeriales, porque la Corona tiene que sufrir los efectos de la lucha de los partidos políticos,—y de ello nos ha dado ejemplos bien tristes la España moderna; pero en Turquía, país regido autocráticamente, no se comprende cómo el jefe del Estado puede variar tan á menudo los ministerios, sin creerse obligado á declarar que ayer se equivocó, y que hoy se equivoca, y que mañana tambien se equivocará,—resultando, por lo tanto, nuevas séries de lamentables equivocaciones.

Si diez telégramas, por ejemplo, se reciben durante un mes de Constantinopla, nueve de ellos anuncian seguramente una crísis ministerial, y seria necesario poseer toda la asombrosa memoria del célebre escolástico Pico de la Mirandola para conservar en ella los nombres de los ministros que pasan y vuelven á pasar por la Sublime Puerta, sin contar con que seria empresa bien difícil averiguar las causas de cambios tan repentinos y caprichosos, si no admitiésemos como explicacion sencilla, pero exacta, aquella frase célebre que pone Shakespeare en boca de Hamlet:

«¡Hay algo en Dinamarca que está podrido!»

Cualquiera dirá que estas intrigas palaciegas no son muy á propósito para que la Turquía conserve las simpatías de la Europa probando que camina con pasos seguros, aunque lentos, hácia su regeneracion política, y que procura devolver la salud al *enfermo* casi desahuciado,—porque la verdad es que los Estados tienen tanta necesidad de la estimacion pública como los mismos individuos.

Sin embargo, figúrasenos que la causa de esta última crísis, aunque sean muy frecuentes los caprichos políticos del Sultan y grande por otra parte la animosidad personal que existe entre los dos personajes citados, Mahmoud y Midhat, hay que buscarla ahora en las ideas que estos representan con relacion á la política exterior del Estado: el primero es ostensiblemente favorable á la Rusia, y el segundo, por el contrario, se inclina más á las potencias occidentales de Europa, no olvidándose de que los soldados de éstas han combatido heróicamente por la existencia de Turquía.

Algo prueban en favor de esta opinion nuestra las forzadas sonrisas de los periódicos semi-oficiales de Austria, cuando únicamente debieran reirse, y á *bon plaisir*, la Roumania, la Sérvia y el Montenegro, esos pequeños principados que hacen alarde de independencia con la proteccion de la Rusia, y á los que Midhat-pachá trataba de recordar que eran dependientes de la Turquía.

⁂

Nuestros lectores saben que el proyecto de ley sobre los círculos ó circunscripciones ha sido rechazado por la Cámara de los Señores de Prusia, por gran mayoría de votos.

Hé aquí lo que dice á este propósito la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano oficioso del Gobierno:

«En la última sesion, la Cámara de los Señores ha seguido, en la discusion del proyecto de ley sobre organizacion de los círculos, la misma línea de conducta que habia señalado durante los debates.

En el caso presente, no se trata de una cosa que tan conveniente para el bien del Estado es hacerla, como no hacerla: se trata de un proyecto de ley *necesario* en su esencia, que *debe* ser votado, y que *será* votado: pídelo así la conviccion unánime de todos los órganos del Gobierno sobre la necesidad de la reforma.

Si la alta Cámara, á pesar de este estado de cosas, se empeña en conservar una actitud negativa, renuncia en primer lugar á toda influencia eficaz sobre la forma y el fondo del proyecto, y en último resultado la Cámara se encontrará colocada en otras condiciones muy distintas, al tratarse de la adopcion *por necesidad* del proyecto de ley.

La impresion general que han producido hasta el presente las deliberaciones sobre el citado proyecto, es que la Cámara de los Señores desconoce su situacion real y áun la extension de su poder enfrente de la corona.»

Segun se ve, estas declaraciones del ministerio nada tienen de humildes: envuelven por el contrario una grave amenaza contra la Cámara alta, y es de suponer que el ministerio la lleve á cabo tal como la anuncia, si á pesar de todo los Señores se empeñan en no votar el novísimo proyecto de organizacion de las circunscripciones provinciales, que destruye por completo muchas prerogativas que aún tenia el feudalismo en varias provincias alemanas.

Sin salirse de la legalidad, el ministerio puede hacer una *hornada* de sesenta senadores, y algunos periódicos anuncian que está ya confeccionada préviamente, y dispuesta para salir á luz en momento oportuno, y tambien se dice que no pocos senadores se pondrán desde ahora al lado del Gobierno.

Pero áun así, es seguro que éste no tendrá mayoría, y entónces se hallará colocado en la alternativa de disolver la Cámara ó retirar por completo el proyecto, siquiera sea para presentarle nuevamente.

Sin embargo, la Cámara es vitalicia, y solo por un golpe de Estado imperdonable podrá ser disuelta.

Nótase en toda esta cuestion, que el príncipe de Bismarck se ha abstenido absolutamente de emitir su opinion, y mucho más de hacer valer su influencia en el ánimo de los senadores oposicionistas, hasta el punto de que durante las últimas sesiones, las más importantes, el gran canciller ha permanecido retirado en su *chateau* de Vartzin,—lugar donde él prepara sus planes políticos de verdadera importancia.

Dicen unos que el objeto de esta retirada aparente es abandonar á sus propias fuerzas al ministro de quien quiere deshacerse, y señalan al autor de aquel proyecto, conde Eulembourg, como la víctima predestinada; y aseguran otros que el príncipe de Bismarck confecciona ahora otros proyectos de más importancia, y que no quiere gastar prematuramente su influencia en la cuestion de los círculos provinciales.

No han de pasar muchos dias sin que veamos claro en el asunto.

⁂

Al reanudar sus sesiones la Asamblea francesa, aparece plenamente demostrado que la gran mayoría de los diputados, así como la gran mayoría de los franceses, están firmemente persuadidos de que es imposible prolongar por más tiempo lo provisional, y aspiran á un estado de cosas definitivo.

No nos atreveremos á afirmar que las aspiraciones manifestadas por los partidos, acerca de este asunto importante, sean igualmente sinceras, porque solo á Dios pertenece escudriñar las conciencias y leer las intenciones más secretas de los hombres, y nosotros debemos limitarnos á fundar nuestras apreciaciones en hechos de un órden positivo.

Pero lo cierto es que los orleanistas y legitimistas, los peregrinos de Lourdes, los correligionarios de M. Gambetta y áun los de M. Mottu, y los convidados al banquete de Burdeos, aunque se mueven en círculos diametralmente opuestos, y recurren á medios de accion diferentes de todo punto, lo cierto es, repetimos, que todos quieren una misma cosa; ó mejor dicho, todos están de acuerdo en señalar lo que no quieren: lo provisional, la interinidad, la pseudo-república que preside M. Thiers.

Pero éste se halla todavía al frente de un partido numeroso é inteligente, que se ha colocado bajo las banderas de la república conservadora, no por conviccion, y mucho ménos por simpatías hácia este régimen político, sino puramente por patriotismo, por creer que el interés del país así lo exigia.

Y este partido se encuentra en la necesidad de colocarse en el terreno elegido por sus adversarios, á fin de aceptar el combate. En efecto, los periódicos oficiosos responden á las manifestaciones de los partidos monárquicos y del partido radical, discutiendo tambien la cuestion constituyente y exponiendo las ideas que el partido que representan se propone hacer prevalecer en la Asamblea de Versalles.

La lucha aparece, por lo tanto, como inevitable, y un serio combate parlamentario se empeñará, segun creemos, en un término muy breve.

El programa político que ha expuesto *Le Bien public* es muy complejo, y abraza una multitud de cuestiones; más las últimas noticias que se reciben de París y Versalles permiten suponer que los partidarios de M. Thiers concentrarán todas sus fuerzas en dos puntos principales: la proclamacion de la república como forma definitiva de gobierno, y la presidencia de monsieur Thiers por un espacio de tiempo determinado, no indefinido como se habia dicho anteriormente.

Es bastante difícil, dígase lo que se quiera, adivinar el resultado, y son muchos los hombres importantes del centro derecho de la Asamblea que se disponen á luchar enérgicamente en favor de M. Thiers; mas lo único que se ve ahora, de una manera positiva, es la viva impaciencia con que todos desean el momento de la lucha, á fin de concluir de una vez con esa situacion provisional y anómala que existe en Francia desde la caida del trono de Napoleon III.

⁂

Aún no ha formulado dictámen la comision del Congreso que entiende en la acusacion contra el gabinete que presidió el señor Sagasta, y es de creer que pasará algun tiempo ántes de la solucion definitiva de este grave asunto.

Reunida anteayer la citada comision, con asistencia de los diputados constitucionales, leyéronse varios documentos relativos á la manoseada cuestion de la *trasferencia*, que habian sido remitidos por el Gobierno, defiriendo á las excitaciones de aquella; mas parece que no fueron suficientes para que dicha comision se resolviese á formular el dictámen, puesto que en el mismo dia pasó ésta una comunicacion al presidente del Consejo de Ministros, reclamando ese abultado y curioso protocolo que se llama impropiamente expediente de policía.

Entre tanto, el señor Sagasta y sus compañeros del gabinete acusado están recibiendo numerosas y entusiastas pruebas de adhesion y afecto del partido constitucional, el que declara unánime su deseo de aparecer como solidario del acto que es objeto de la acusacion.

Miéntras, en el Congreso continúan los debates sobre los planes financieros del señor ministro de Hacienda, y no debemos ocultar que el proyecto de formacion de un Banco hipotecario es objeto de rudos ataques por parte de las oposiciones, y áun de los mismos ministeriales.

⁂

Otras dos cuestiones han preocupado, en estos últimos dias, la opinion pública.

El conflicto que ha surgido á consecuencia de la dimision presentada por los jefes y oficiales del arma de artillería pertenecientes á la capitanía general de las Provincias Vascongadas, y otro conflicto que ha motivado la conducta poco prudente del señor Latorre, capitan general de Puerto-Rico, quien ha desterrado de la isla á varias personas importantes del partido español *sin condiciones*.

El primero dicen que será resuelto de una manera satisfactoria, aunque inesperada; y se cree que tambien el segundo, habiendo desaprobado el Gobierno la conducta del señor Latorre, se resolveria con la separacion de dicho general; mas parece que esta solucion ha sido aplazada por ahora.

⁂

Crisálida y mariposa es el título de una nueva obra del señor García Gutierrez, estrenada últimamente en el teatro Español, que ha sido recibida con aplauso por el inteligente público que frecuenta aquel antiguo coliseo.

Dos grandes triunfos literarios en ménos de quince dias, dan nuevo lustre á la ya espléndida corona que brilla en las sienes del esclarecido poeta.

En cambio, no debe perdonarse al señor Santisteban, que sabe hacer comedias tan lindas como *La caza del gallo*, su atrevida resolucion de llevar á la escena de Jovellanos zarzuelas propias de los Bufos madrileños: es seguro que *El tributo de las cien doncellas* no habria pasado sin la linda música del maestro Barbieri, ante un público que desdeña, dando pruebas de buen gusto, las producciones *literario-suripantescas*.

E. Martinez de Velasco.

14 de Noviembre.

DON ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

Arrasados los ojos de lágrimas, trémulas á los sacudimientos del dolor las manos, partido en pedazos el corazon, la inteligencia nublada, recojo mis fuerzas y supero mis penas, á fin de recordar á las letras, á las artes, á la elocuencia y á la política españolas, tan desdeñosas y desagradecidas con sus grandes hombres, qué pérdida irreparable sufren con la muerte de aquel poeta, de aquel publicista, de aquel orador, en cuyas obras renacia la clásica lengua española con todo su antiguo ritmo y toda su severa majestad.

Los amigos que tanto le querian; la familia que le adoraba; los pobres y los desgraciados de quienes era consuelo y providencia, saben cuánto han perdido en el insigne varon, cuya vida, compendio de todas las virtudes, debe quedar como recuerdo eterno en la memoria, como afecto inextinguible en el pecho, como ideal y modelo en la conducta, como culto y religion doméstica en el hogar.

Pero acaso no lo sabe todo el pueblo español que, dividido en partidos, á su vez rotos y subdivididos en fracciones múltiples, enemigas entre sí, y educado por secular intolerancia, ignora todavía, no obstante su natural generoso y su incontestable magnanimidad, el fondo moral comun á todas las creencias; los móviles patrióticos y humanos que pueden aguijonear á todos los partidos; la necesidad en que están todas las generaciones de combinar el progreso con la resistencia para equilibrio de la sociedad, como el recuerdo con la esperanza para lustre del alma; la virtud, superior á todo esfuerzo individual, que dá vida y organismo á los sistemas políticos, los cuales existirán, á despecho de la persecucion y del ódio, mientras existan las opuestas fuerzas de que son resultado, y las contendientes aspiraciones de que son fórmula.

Y si esto es realmente; y si los partidos políticos existen por fuerzas que no podemos contrarestar; y si las ideas se manifestarán mientras las necesite la sociedad, y las engendre el espíritu que las despide al calor de las libertades modernas como despide el lago sus vapores al calor de los rayos del sol, ¿por que, no ya como españoles, no ya como patriotas, sino como liberales, como republicanos, como demócratas, por qué no sentir la muerte de honrado adversario, que en su responsabilidad moral y en su conciencia pura, evitára siempre, como superior á la apasionada exaltacion de su partido, en cuanto dependiera de su voluntad, todo mal á la patria? Lloremos, pues, lloremos, no solo al poeta, no solo al orador, sino tambien al ciudadano. En este descreimiento general es de admirar su fé; en esta exaltacion de los ánimos su mesura y su prudencia; en esta sirte de ódios su caridad; en esta erupcion de ambiciones sin freno su desinterés, su abnegacion, sin ruido y sin esfuerzo.

Recuerdo aún el dia de la revelacion de su genio al Parlamento; su genio, que no desconocíamos todos cuantos le considerábamos gloria de la propia familia; que no desconocia tampoco la ciudad ilustre que le invistiera de sus poderes y que le admirara profundamente en el Foro. Algun diputado de oposicion progresista juzgó, con más ó ménos razon, á los obispos españoles. Aparisi en su inexperiencia parlamentaria, pidió la palabra para alusiones personales, cuando debió pedirla para defender ausentes. El diputado tomó revancha de la interrupcion con salida propia de los combates parlamentarios: «no sabia que aquí hubiese obispos.» La Cámara celebró la ocurrencia; y Aparisi alzóse á hablar bajo esta prevencion desfavorable. Su entonacion, viciada con el hábito de oir las salmodias religiosas, agravó al pronto las primeras prevenciones. Pero á los pocos instantes, aquella posesion de sí mismo, que le daba tanta serenidad, á pesar de los sacudimientos nerviosos de todo su cuerpo; aquella maestría en la palabra, que tomaba todas las formas del sentimiento y repetia todos los matices de la idea; aquel imperio del habla española, usada con pureza y sin arcaísmo; aquella gracia, en cuyas hábiles inflexiones campeaba culta ironía, jamás tocada de sarcasmo; aquel período tan grave y tan sonoro cautivaron al público, que dió por aclamacion al orador uno de los primeros lugares entre los maestros y los modelos de nuestra gloriosísima elocuencia.

Aparisi merecia más que el dictado de orador político. Sus aptitudes maravillosas, eran varias, y todas igualmente ricas. Poeta le llamará tambien la historia, poeta, cuya inspiracion, pronta siempre, fluye, como claro manantial, y cuyas formas, siempre puras y bellas, tienen la armonía y la sobriedad de los relieves griegos. Pero donde sus facultades encontraban más grato empleo, y adquirian toda su intensidad, era en la tribuna del Foro, ejerciendo el sublime ministerio de la defensa. Quinientos reos de muerte ha disputado al patíbulo. Cuatro ó cinco solamente ha podido arrebatar á su elocuencia el verdugo. Desde el punto en que la vida del reo dependia del poder de su palabra, no sosegaba Aparisi. Pasaba los dias absorto en la meditacion de su asunto, y las noches inquieto, en la fiebre, en el delirio de su caridad abrasadora. Convertíanse todas sus facultades al estudio de la causa, contemplábala bajo todos los aspectos, y concluia por conocerla en su conjunto y en sus minuciosidades. Seguidamente iba á ver al reo, no como abogado, como padre. Le reconvenia unas veces dulcemente, le despertaba otras con afan la conciencia reveladora de su estado moral, le pedia noticias de toda su vida, le estudiaba como un moralista, como un fisiólogo, y concluia por encontrar algo bueno, algo redentor en el fondo de aquel corazon perdido, de aquella alma sombría. Y desde el punto en que encontraba la estrella de aquella noche, casi, casi le parecia el criminal inocente, y se empeñaba en redimirlo ante la justicia legal, y ante la conciencia pública. Disponia prolijamente las pruebas morales y materiales que pudieran disculpar el crímen, no con la frialdad del sabio que analiza, sino con el calor del artista que redime y purifica. Llena de ideas la mente, de afectos el corazon, interesado ya como en causa propia, emprendia aquellas defensas, modelos de elocuencia, donde con aparente desórden y verdadero arte, pasaba de las pruebas legales á las pruebas morales; de las pruebas morales á las reflexiones filosóficas; de las reflexiones filosóficas á la contemplacion de la naturaleza humana en los extravíos de su voluntad, en los desmayos de su conciencia; y cuando todo estaba agotado, insinuábase en el corazon de sus jueces, llamaba á sus sentimientos, ponia lágrimas en la voz, patético arrebato en la elocuencia, trasfigurábase hasta tocar á los límites donde le es dado alcanzar á la palabra humana, envolvia al tribunal y al público entre las ráfagas abrasadoras de sus ideas enrojecidas en la más pura caridad; y acababa por arrancar su víctima al verdugo, su triste presa á la muerte.

Y tanta elocuencia, tanto amor, tanta grandeza han concluido; porque algunos sorbos de sangre rompieron su cauce, é inundaron el cerebro de ese hombre. ¡Mísera naturaleza nuestra! En este planeta llamado tierra, átomo de esa nebulosa que compone nuestro sistema solar, el cual es tan breve, cuando á los innumerables soles diseminados por los espacios se le compara, como la fosforescente estela tendida por el remo ó por la quilla sobre las aguas del mar; en este planeta compuesto de lavas frias, de cenizas apagadas, de faunas y floras muertas, nacemos sin que se consulte nuestra voluntad, sin que se midan nuestras fuerzas; crecemos, en medio de la guerra universal, en campo de batalla donde todos los séres se destrozan y se aniquilan mútuamente por conservar el dolor de la vida; somos juguete de elementos y de energías que cumplen su destino fatal sin curarse de nosotros, pobres hijos del amor, engendrados para pasto de la muerte; deseamos, y la vanidad y el desencanto del deseo cumplido jamás nos curan de desear, y desear eternamente, nuevos desengaños; llevamos arriba, en el cerebro, el peso de un pensamiento infinito que abruma, y calcina, y descompone su incierta base, el pobre organismo, frágil eslabon de inmensa cadena suspensa entre dos insondables abismos, entre la nada en que estábamos ayer y la nada en que estaremos mañana; vivimos, pobres náufragos, entre olas de lágrimas, entre huracanes de pasiones, con la espina del dolor clavada al corazon, viendo nuestros semejantes retorcerse de dolor, tender los brazos suplicantes al implacable cielo, llorar en contínuas congojas, anegarse en el sepulcro; y nos agarramos con ambas manos furiosamente al combatido é inhabitable escollo de nuestra dolorosa existencia.

Si merecíamos la muerte, ¿por qué nos dieron la vida? Si éramos un animal reducido como el castor á fabricar su vivienda, como el gusano de seda á tejer su vestidura, ¿por qué nos pusieron en la mente la idea de lo infinito y en el pecho el anhelo de la absoluta perfeccion? Si habíamos de acostarnos en sueño eterno sobre la tierra, ¿por qué afligirnos con la esperanza de la inmortalidad? Esto no tiene ni consuelo, ni respuesta. Vivireis en el pensamiento y en la memoria, y en el corazon de los vuestros, nos dicen. ¡Ilusion! Se borra hasta el recuerdo de los séres queridos, las lágrimas se evaporan, el dolor se embota; y el espectáculo de la vida nos aparta del frio y del silencio de la muerte. Si el corazon padece mucho por la ausencia de un sér querido, le sigue pronto, sobre todo cuando no puede abrirse á nuevos afectos. Vivireis en la historia, nos repiten. ¿En la historia? Cread como Guillermo Tell Suiza libre al pié de las montañas, en el borde de los lagos alpestres, para que á un tiempo la bendigan el espíritu y la naturaleza; redimid como el Cid España con vuestras hazañas y vuestros sacrificios: la obra, que habeis hecho, por su magnitud daña vuestra inmortalidad; á los pocos siglos la creerán mentida, y la crítica borrará vuestra memoria y convertirá en mitho vuestro nombre. En la tierra vivireis, en la tierra inmortal, en la tierra imperecedera añaden los apologistas de la muerte completa. ¿Inmortal la tierra? ¿Imperecedera la tierra? A nuestra misma vista se han apagado estrellas en las costelaciones. Nuestro planeta vá quizás desposado con un cadáver, con la luna. Parte del sol fuimos, brillamos como el sol en la inmensidad, y hoy somos frio satélite del sol, necesitados para vivir de su amor y de su lumbre. ¿Quién sabe si mañana este calor nos faltará? Y cuando la tierra se haya gastado y deshecho, ningun fragmento quedará de nuestras estátuas, ningun matiz de nuestros cuadros, ningun resíduo de nuestras obras, ningun eco de nuestra palabra, y los habitantes de otros mundos sabrán de nosotros lo que nosotros sabemos del anillo de Saturno, y nos mirarán pasar como nosotros miramos al aereolito que rodando en la inmensidad se enciende fugazmente al beso de nuestra atmósfera.

Así, cuantas veces en presencia de frio cadáver me hallo, siento avivarse mi fé, jamás perdida, mi fé en la espiritualidad y en la inmortalidad del alma. El esfuerzo mayor de la naturaleza, su obra más perfecta, la personalidad humana, con la razon, y la conciencia, y la voluntad, no muere al morir este cuerpo, sujeto á todas las leyes fatales y á todas las necesidades imperiosas de la vida animal. Ninguna porcion de la materia se aniquila; ¿y habria de extinguirse para siempre la luz más viva del cosmos, la luz de la inteligencia? El universo se compone de materia y fuerza; la humanidad de cuerpo y espíritu. Los elementos más impalpables del universo, el calor, la electricidad, el magnetismo, no llegan, no llegarán á esta etérea inmortal esencia que se llama la idea. Conocemos en la idea lo infinito, porque lo poseemos, porque es el dominio de nuestra alma. Yo no he visto, no, este sér de pensamientos inmensos, de sed inextinguible, de amor eterno, de vida imperecedera, que se llama espíritu, no lo he visto, pero tampoco he visto la justicia, tampoco la bondad en esencia, tampoco lo infinitamente pequeño é indivisible en el seno de la materia. Creo, pues, en la inmortalidad. Tengo religioso culto por la muerte de aquel justo, de aquel santo, de quien nos habla Fedon en los diálogos platónicos, que pasa el dia último de su existencia sentado al borde de su lecho, departiendo con sus amigos sobre la naturaleza del alma, asegurándoles que así como de la corrupcion nacen nuevos séres, y de la semilla podrida en la tierra las cañas de trigo con las ópimas espigas, de la muerte nace la inmortalidad; hasta que, al hundirse el sol poniente tras la cima de las montañas, bebe la cicuta, castigo á su pasion por la verdad, por la justicia; y se duerme, seguro de despertar con mejor vida y más luminosa conciencia en el seno de la Divinidad. Sí, en todo trance ¡mísero de mí! como el justo de la ciencia, como el mártir de la fé, acudo á tí, Dios mio, y te siento en la naturaleza, y te sigo en la historia, y te oigo en las armonías del arte, y te veo, sí, veo tu esencia incomunicable en los enigmas de la muerte.

¿Quién si no Dios pudo consolar y sostener á su familia, á sus amigos, á sus parientes en la noche siniestra de la muerte de Aparisi? Acababa de dejar su casa para procurarse en el seno de la amistad rápido solaz, y en la contemplacion del arte algun olvido á penas acerbas. No habria andado cincuenta pasos en coche de plaza, cuando interrumpe súbito su conversacion, pide algo que le rompa el nudo de la corbata en la anudada garganta, pronuncia la frase corta pero expresiva: «tengo congoja»; y muere. El fidelísimo amigo que le acompañaba, las personas caritativas que le circuian, en nada pudieron favorecerle. Un rayo no le hubiera

más súbitamente herido. El cuerpo inerte, la cabeza caida sobre el pecho, el silencio de la respiracion, la ausencia del pulso, decian que aquel hombre ya solo necesitaba tierra. Sus amigos, sus parientes querian llevárselo á sus hogares, donde pudieran prestarle el culto último debido á los muertos. Pero la justicia humana negábase á este supremo consuelo; y exigia el cuerpo inerte para cerciorarse de que lo habia helado y destruido el soplo de la naturaleza y no la mano del hombre. ¡Cuán limitados somos; y cuán imperfecta nuestra justicia! Llamamos asesino al que rompe la vida de una puñalada ó de un tiro; y no llamamos asesino al calumniador, al ingrato, al amigo infiel ó al enemigo sañudo que la acorta y la acaba y la consume en el desengaño y en el dolor. Quizá muchos de estos asesinos eran cómplices de aquel despiadado último golpe que daba naturaleza á uno de sus hijos predilectos. Pero estos asesinatos solo caen bajo la ley divina, bajo la justicia eterna; y Aparisi habia muerto de muerte natural.

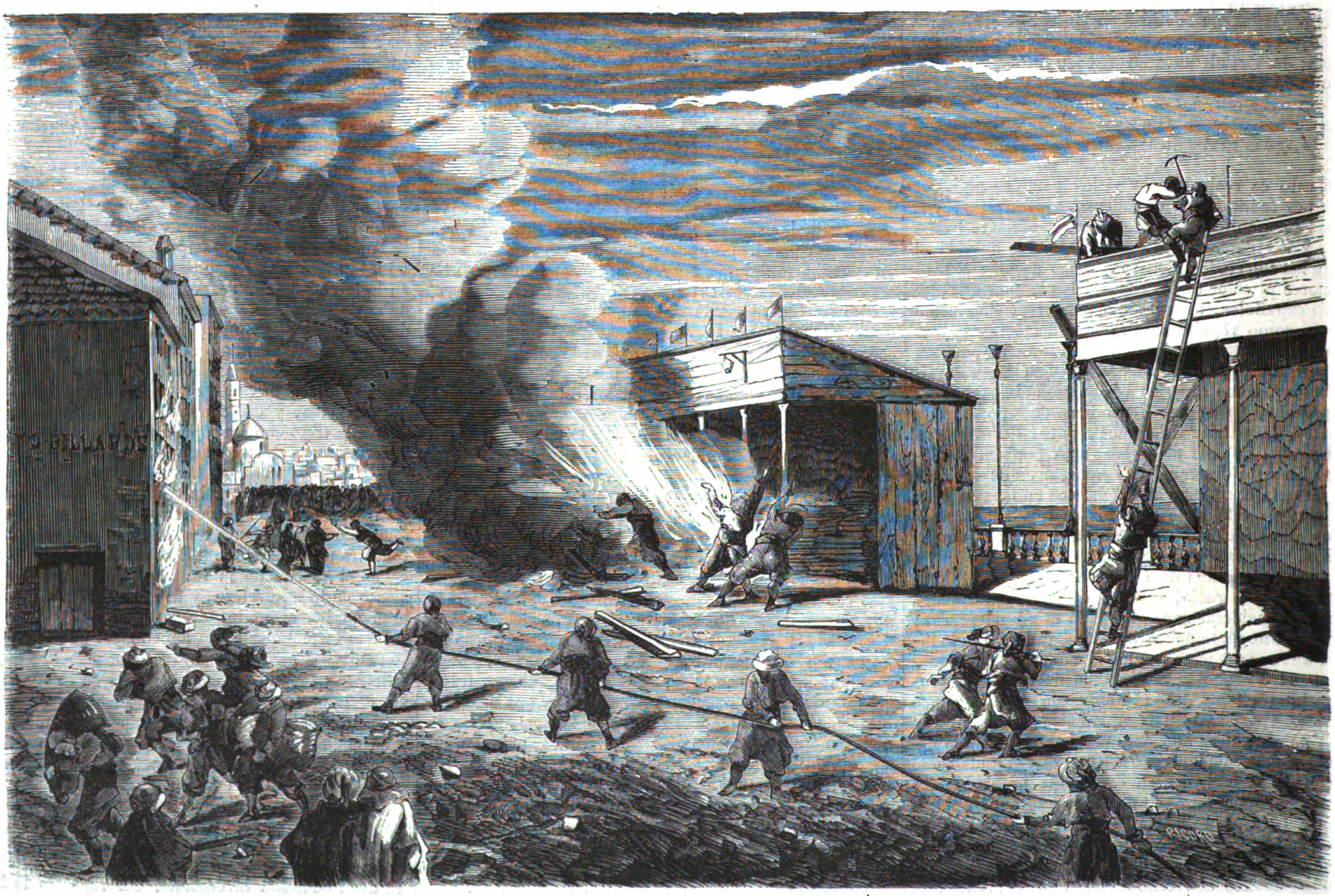
La humildad de toda su vida, llevada á religioso ascetismo, se compendiaba en su fin, por conjunto de circunstancias superiores á la voluntad humana. En las aceras de la calle de Atocha, sobre las escarchadas piedras, á la luz de un farolillo de sereno, reconocieron é identificaron por vez primera los médicos el cadáver de este grande hombre. Fué el hospital inevitable asilo de la primera noche de su último sueño. Allá, cerca del campo solitario, en húmeda habitacion, sobre desnuda mesa, descansó en paz.



Doña Patrocinio de Biedma.

El viento helado de la noche arrancaba las últimas amarillentas hojas de los árboles casi desnudos; el pálido rayo de la luna entraba por espesa reja y difundia sus melancólicos resplandores; en el interior de aquella humilde estancia mortuoria solo se oian los pasos ó los rezos de los que velaban el cadáver, en el exterior los ahullidos de los perros errantes que se acercaban al muro como husmeando la carne muerta, y en el piso de arriba ahullidos más siniestros aún, ahullidos de los pobres recluidos locos, sin reposo, sin sueño, recordando con su confusa vocinglería cuantas desgracias hay en la tierra mayores que la muerte.

En presencia de esta horrible catástrofe, cuando vivísimos dolores se agolpan al corazon, cuando el vapor despedido de estos dolores oscurece la inteligencia, no tenemos aquella serenidad de ánimo necesaria en los juicios imparciales y definitivos de la historia. Pero si pretendiese describir al gran orador en pocas palabras, diria que era el hombre, en cuyas ideas, en cuya conducta, en cuya vida, en cuya política predominaba el sentimiento sobre todas las demás facultades. Sentimiento era su oratoria, sentimiento su poesía, sentimiento su ciencia, sentimiento su fé. El culto religioso al hogar, el amor entrañable á los custodios de sus primeros años, el recuerdo estético de las generaciones muertas, la poesía desprendida de los altares y de los panteones, el respeto á la historia, en cuyas páginas creia oir la voz de sus padres, inspiráronle su filosofía sentimental, que raya en misticismo, y su po-

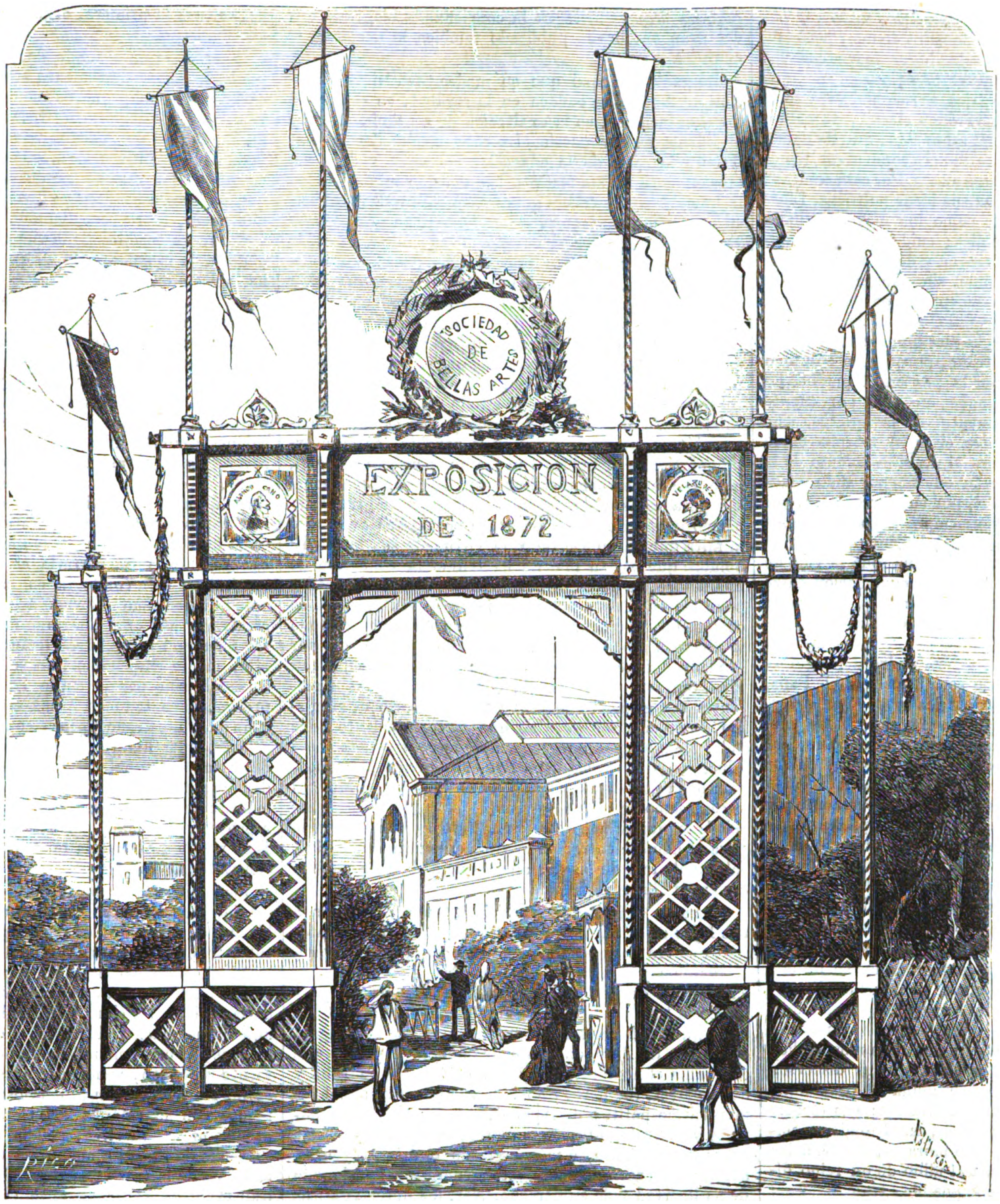


ARGEL.—Incendio en el boulevard de la República: cróquis de D. José Sintes.

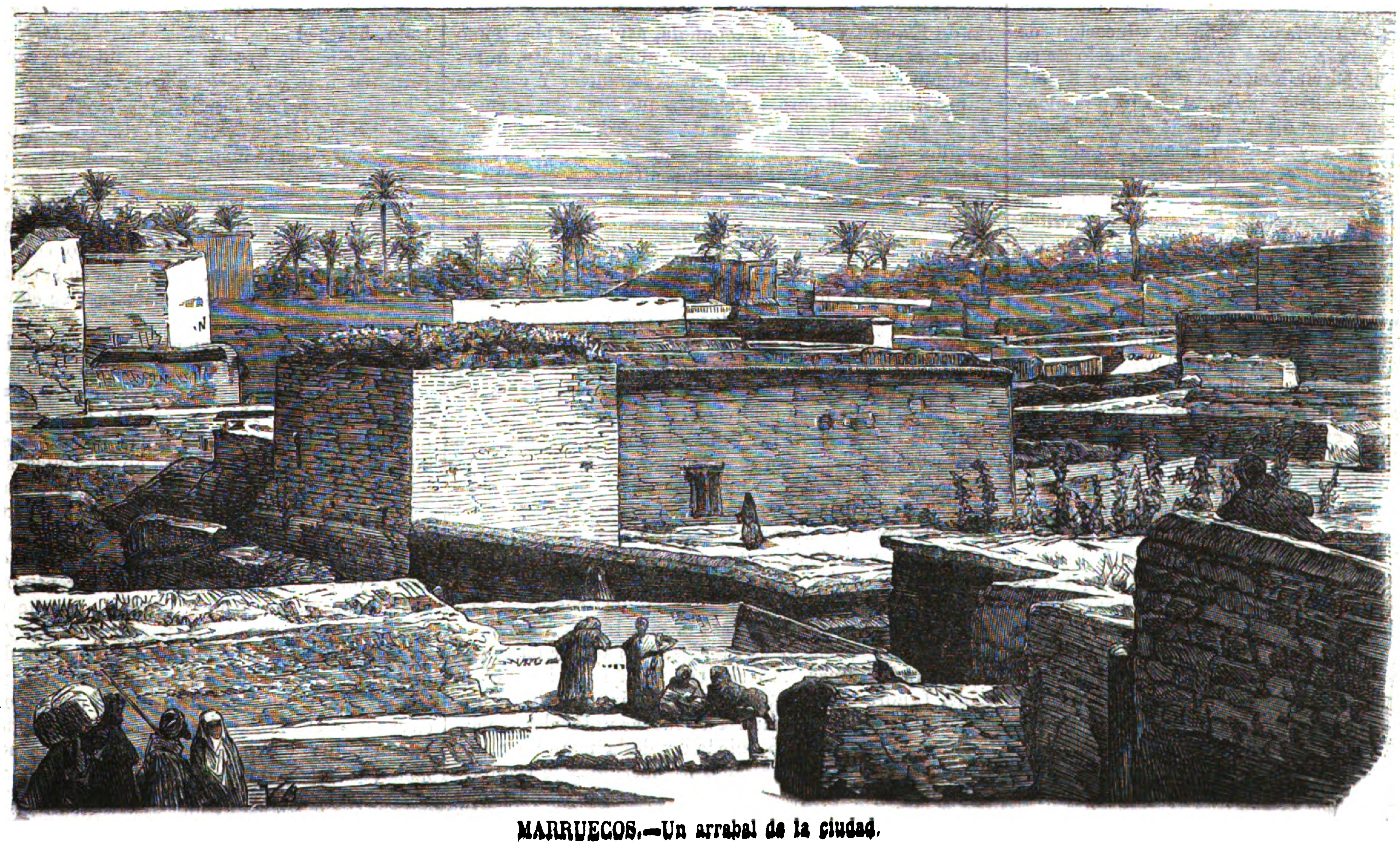
lítica monárquica, que á despecho de las convicciones más profundas de Aparisi y de su carácter republicano y de sus tendencias democráticas, pasará á la posteridad con el dictado de política absolutista.

Hay en la historia hombres de ciencia como Kant, como Neuthon, superiores á todas las pasiones, indiferentes á los más naturales goces de la vida, absortos en la contemplacion del espíritu ó de la naturaleza, solitarios á quienes podríamos llamar, por un atrevimiento del lenguaje hombres abstractos, y que solo trabajan por la verdad, por la idea, su madre, su hija, su esposa, su familia, su descendencia, su alma en la vida, su esperanza para la inmortalidad. Mas hay en la historia otros hombres, que bien pueden ser llamados hombres de sentimiento, como San Francisco de Asís, por ejemplo, menospreciador de la riqueza y de la gloria; dado al culto de la Naturaleza y de Dios, amigo exaltado de sus amigos; amante extático de las artes y de la religion; pobre, y caritativo; sin pan, y alimentando á los hambrientos; sin vestiduras, y vistiendo á los desnudos; sin ciencia, é iluminando á los ignorantes; siempre entre ensueños místicos y oraciones ferventísimas; que siente invisible lanza traspasar su corazon enamorado de celeste idealidad; que abraza en sus cánticos, en sus coloquios religiosos, no solamente el género humano, sino el universo entero, su maestra la alondra, que se sustenta con algunos granos de la tierra y se espacia en la luz matinal de los cielos; su hermano el sol, que dá el dia; sus hermanas la luna y las estrellas, que rocían los cielos, y el agua que rocía los campos, pues como hijo de Dios, siente y reconoce parentesco estrechísimo con todas las criaturas.

De este alto temple era el alma de Aparisi. Llenábala toda entera el afecto por su familia, el afecto por sus amigos, el afecto por la memoria de sus padres, el afecto por el género humano, el afecto por la naturaleza, el afecto exaltado por la religion, el afecto por los desgraciados de la tierra, siempre el afecto, siempre el sentimiento. Y como todo afecto, como todo sentimiento es dolor, padecia mucho. A lo mejor, en medio de las expansiones más efusivas, interrumpia su conversacion y lanzaba hondo suspiro, como si alguna pasion desgra-



BARCELONA.—Arco de entrada á la Exposicion artística de 1872; cróquis del señor Teixidor.



MARRUECOS.—Un arrabal de la ciudad.

ciada, como si algun amor sin esperanza, tal vez la pasion, tal vez el amor de la hermosura divina y perfecta, le atenaceasen el pecho. En estas horas de tristeza, los sacudimientos nerviosos habituales á su organismo, que parecia cargada máquina eléctrica, se redoblaban; y componia versos elegiacos, de perfeccion clásica, de melancolía religiosa, modulados con tal uncion, que llamaban la lluvia de las lágrimas. Su cariño era como el sol, llegaba á todas partes sin mancharse nunca. Por esta exaltada sensibilidad se explican todas sus ideas políticas. Libre como el aire; independiente como los mayores ciudadanos de la más libre república; cuidadoso de su dignidad propia hasta la exageracion, y de la dignidad ajena hasta el fanatismo; humilde, sin embargo, y con la pura humildad cristiana; menospreciador de placeres, de riquezas, de honores, de todo cuanto buscan desaladas por el mundo las ambiciones humanas, queria la autoridad tradicional en el trono, porque con ella imaginaba que habia de obtener la paz en el pueblo. La libertad de pensar le repugnaba, no solo por cuanto desconoce el dogma fundamental de la Iglesia, sino tambien por cuanto engendra el dolor intenso de la investigacion y algunas veces el desfallecimiento de la duda. Las revoluciones le eran odiosas por sus sacudimientos, por sus tempestades, por sus terremotos, por sus catástrofes, que él queria siempre la paz entre los pueblos. Del liberalismo rechazaba principalmente la division en partidos, por lo mismo que toda la vida de Aparisi se hallaba consagrada á la reconciliacion entre los hombres. Su política consistia en una especie de socialismo católico, lleno de ensueños y utopias, inaplicable al siglo de las revoluciones, que es hijo del siglo de la crítica filosófica, y será padre del siglo de la plena democracia. En este socialismo era el Papa, por Vicario de Cristo, el rey de los reyes; era el rey, como en los tiempos patriarcales, el padre de los pueblos; era el pueblo, no rebaño de vasallos, sino conjunto de ciudadanos que, parapetados tras sus fueros históricos, é interviniendo en las Córtes, se mantenian libres por la fé en Dios y se apoyaban mútuamente por la caridad más exaltada y más humana. Impacientábase cuando le deciais que esa sociedad era una utopia, y una utopia perdida en las ruinas de lo pasado; que sobre ella han pasado los cismas, los concilios, la reforma, el renacimiento, la filosofía, la série de revoluciones modernas, creadoras de nuevas bases sociales, tan fuertes como las bases graníticas del planeta.

Pero de tal manera estaba enamorado de su utopia, que la decia en las Córtes, delante de aquellos diputados atentos solo á la hora que corre y á la crísis ministerial que se acerca. Y sus discursos en que recorria todos los tonos de la elocuencia; sus discursos dichos en habla digna de los tiempos clásicos; sus discursos que sin esfuerzo saltaban de lo familiar á lo sublime, artísticos por sus maravillosos contrastes; sus discursos, eternos modelos por su forma, en el fondo no pasaban de sermones religiosos ó morales, donde á las desgracias presentes se oponia el idilio de un reino dirigido por monarca soñado é imposible.

Y esto dependia de su exaltado sentimentalismo; como el exaltado sentimentalismo de una doble influencia de su naturaleza y de su educacion. En edad bien temprana se quedó huérfano. Toda la educacion de aquella alma apasionada estuvo confiada al celo de su próvida madre doña María Francisca Guijarro y Ripoll. Esta señora se habia criado en casa á la sazon opulentísima, en Villafranqueza de Alicante, entre el amor de una familia cariñosa y el culto al arte, á todas las artes, pero especialmente al arte músico. Mi idolatrada madre, que tambien creció en aquel hogar, como prima hermana que era de la madre de Aparisi, me describia mil veces con la delicadeza y verdad propias de su talento, las conversaciones literarias y políticas, los conciertos y demás fiestas artísticas de la hacienda de los Guijarros, que á ejemplo de la generalidad de las haciendas en Alicante, era un verdadero palacio. Y yo debo decirlo. La familia materna de Aparisi era una familia piadosa, religiosísima, liberal, profundamente liberal. Mi santa madre conservaba esta tradicion de familia con religioso culto. Sus prácticas piadosas se celebraban sin ninguna interrupcion; sus oraciones consagraban á Dios las horas principales del dia; las obras de caridad, el socorro al pobre, el consuelo al afligido, la visita al enfermo, el consejo á sus hijos, el ejemplo vivo de todas las virtudes domésticas le eran tan naturales, que solo ella no comprendia su mérito; pues el ejércicio de todas sus facultades en bien de sus semejantes satisfacia el principal anhelo de su alma. Como quiera que se hubiese criado entre la guerra de la Independencia y las revoluciones modernas, donde murieron ó naufragaron hermanos queridos, su esposo mismo, conocia algo la política, y amaba con amor exaltado la libertad y las instituciones modernas. La familia materna de Aparisi, era lo mismo, familia liberal. *La Regeneracion* en la concienzuda biografía que del gran orador ha publicado tambien lo declara y lo confiesa.

La parte principal que su madre tuvo en la educacion de Aparisi se conoce en la caridad, en el amor á los desgraciados, en la exaltacion de sentimientos, que el ilustre orador poseia. La obra más delicada, más difícil; la obra de la educacion moral es y debe ser eternamente de las madres. Su altísimo ministerio en la humanidad les revela milagrosamente todas las ciencias que han menester, desde la higiene que preserva de enfermedades el cuerpo de sus hijos, hasta la filosofía y la moral que preserva del pecado su alma. Pero la mujer, delicada, débil, nerviosa; la mujer, cuya salud al menor cambio atmosférico se conmueve, cuyo corazon al presentimiento de lejana desgracia se estremece, no vive mientras cria y educa á sus hijos, no vive á la manera de la pobre avecilla, que nacida para volar, para juguetear de flor en flor, se inmoviliza, se petrifica sobre su nido, y le quiere dar todo su calor, toda su existencia. Por lo mismo que esta pasion es de esa manera intensa, pasa sus dias en la zozobra, en la incertidumbre, anticipándose á penas que á veces no llegan, pero que duelen como si hubieran llegado. Todo suele ser para estas pobres viudas asunto de lágrimas, lo mismo la alegría que el pesar, lo mismo la travesura ó la falta que la aplicacion y la virtud de sus hijos. El hombre que por su mal no ha tenido la educacion de una madre, es duro, frio, impasible, porque la madre pone las cuerdas de la melodía en el sentimiento, la compasion, la ternura, la delicadeza en el pecho, todo lo divino. Pero el hombre que ha sido educado solo por la madre, tiene corazon tan agitado, sensibilidad tan viva, fantasía tan exaltada, compasion por sus semejantes tan grande, que llega á ser tormento de sí mismo, como si le faltara algo que es complemento de la vida. Hé aquí por qué yo siempre he considerado como educacion, que carece de un elemento esencial, la educacion dada por el padre solo ó por la madre sola. Muchas veces, como en el caso presente, lo quiere así la fatalidad, lo quiere así la muerte. Pero es una desgracia para el hombre entrar en la vida, crecer en la sociedad, faltándole una de las dos almas que se han de confundir en su alma.

Al morir el padre de Aparisi, dejando huérfanos á sus hijos en edad bien tierna, especialmente á Antonio, que era de los últimamente nacidos, encargólos á la custodia y á la tutela de don Francisco Belda, el caballero á quien dedica nuestro poeta su célebre poema de la batalla de Bailén. Voluntario el señor Belda de la guerra de nuestra Independencia, soldado en el épico sitio de Zaragoza, hijo de aquella España, que confundia el nombre del rey con el nombre de Dios y de la patria, fué parte principal á engendrar aquel romanticismo político de Aparisi, que creia salvar á España invocando antiguos nombres, con virtud y fuerza sobre generaciones, ó más esclavas ó más creyentes, sin ningun prestigio sobre esta generacion apasionada de su libertad y de su derecho. Así, los libros místicos y religiosos eran alimento de su alma, los sacerdotes y los monjes compañeros de su juventud, las prácticas piadosas ejercicio de sus nacientes facultades, la historia de España y el habla española, asunto capitalísimo de sus estudios. En su alma naturalmente triste, la revolucion resonaba con siniestra resonancia. Y escribia de contínuo en su corazon elegías que lloraban la ruina de los templos, la dispersion de las piedras del santuario, los desacatos á la celeste majestad de la fé, las profanaciones de los sacrosantos altares, á cuya sombra reposaban los huesos de nuestros padres, la expulsion de aquellos monjes, que, segun su sentir, cara á cara de una sociedad sensualista, se refugiaban en sus monasterios alzados como islas morales, y allí se entregaban á la oracion y á la penitencia, á interceder con Dios por sus perseguidores y sus verdugos, como el divino mártir en la cima del Calvario. Era inútil toda reflexion que contrariase estas ideas de Aparisi. En vano le diríais que las órdenes monásticas, hasta en los siglos medios, se disolvian cuando no cuadraban al genio de la sociedad. En vano le mostraríais que sus propios reyes las desorganizaban y perseguian en la necesidad de levantar la moderna sociedad civil sobre la antigua sociedad teocrática. En vano le recordaríais que así como las monarquías se habian desasido de los templarios y de los jesuitas para fundar su autoridad, los pueblos imaginaban que habia necesidad de separarse y desasirse de las demás órdenes monásticas para fundar su libertad; pero que esta misma libertad habia de resucitar las asociaciones religiosas en todo cuanto tuvieran de legítimas. Aparisi era firmísimo, incontrastable. Ignoro si en sus viajes por Suiza; no le he hablado de esto, se persuadiria de que las naturalezas monásticas, amigas de la soledad y de la penitencia, no tienen seguro tan firme como la libertad y la república, esencia la primera, organismo la segunda del derecho moderno.

Aparisi era en el fondo de su alma demócrata y republicano. Este sentimiento suyo, superior á su educacion y á sus compromisos, se desbordaba del corazon y le salia á los labios con frecuencia. «Nada quiero de nadie, decia á don Cárlos, ni rey ni pueblo, fuera de la justicia que se nos debe á todos.» En las Córtes exclamaba: «¿Por qué no he de decirlo? Si fuera posible que un hombre escogiera diversa patria de aquella en que nació, sobre todo llamándose esta patria España; si eso fuera posible, y me viera forzado á elegir patria distinta de la amadísima en que ví la luz, yo elegiria un rincon oscuro de Suiza.» Y terminaba este concepto esencialmente republicano con la elocuentísima reflexion que sigue: «Humilde y pobre, solo me siento bien hallado entre los pobres y los humildes.» Y estas palabras no eran meros dichos, eran tambien conducta, eran tambien accion y vida. Valencia alberga numerosas familias aristocráticas, y todas á porfía se disputaban el honor de ofrecerle sus salones y en sus salones recibirle. Aparisi, modesto hasta la humildad, severo hasta el ascetismo, fino y caballeroso en su trato, en el vestir descuidado, en las maneras un tanto torpe á guisa de seminarista recien salido del Seminario, esquivaba todo aristocrático obsequio, y aunque tenia horror al orgullo, y se gloriaba de no usar jamás esta palabra, y de borrarla si la encontraba al paso, inspirábase esta conducta en la satisfaccion propia de aquel que se siente elevado á las alturas por su propio esfuerzo y que cree honrarse con los humildes y honrar á los poderosos. Las lecturas contínuas de la Biblia, que le enajenaban, no solo por las ideas allí encerradas, sino por el estilo en que estas ideas se expresan, daba tambien á sus escritos carácter republicano: «Si un tirano golpea con su cetro de hierro mi cabeza, ó si hundís, verdugos, el puñal en mi pecho desarmado, á aquel y á vosotros diré, sabed desdichados que habeis de morir.» «Recia cosa debe ser para los grandes criminales, que el mundo laurea, caer de repente, y desnudos, y temblando, entre las manos de Dios vivo.» ¿No creeis oir los acentos de los profetas contra los reyes?

Pero las circunstancias deciden muchas veces de los destinos del hombre. La educacion convirtió al republicano de conviccion en monárquico de sentimiento. El tutor tuvo en perpétua tutela el alma de su pupilo. La inteligencia de Aparisi á su vez amaba la poesía de lo pasado, á la manera de ciertas aves que anidan siempre en las ruinas. Su claro juicio hubiera podido contrastar aquella inclinacion de su fé, si en él entraran algunos reflejos del pensamiento moderno. Pero sentia no solamente repulsion, menosprecio tambien á nuestra filosofía. Su temperamento nervioso se agitaba profundamente con la estética del Catolicismo. Su carácter, esencialmente afectivo, amaba á los reyes vencidos, víctimas de fuerza semejante á la fuerza, que persigue al héroe de la tragedia griega. La exclamacion estóica que el poeta cordobés puso en los labios de Caton, la repetia contínuamente; gustaba de aparecer como el cortesano de las desgracias régias, como el plañidero de las instituciones muertas. Hay almas que todo, hasta el arte, lo transforman en fórmula racional; pero el alma de Aparisi lo transformaba todo, hasta las fórmulas matemáticas, en fantasía y en sentimiento. La ciudad donde nació contribuia á ello, aquella ciudad semi-griega, semi-árabe, asentada en el paraíso, cercana al mar de la inspiracion y del arte. La profesion misma, que parece tan prosáica, la abogacía, exaltaba su temperamento, porque estas profesiones, originadas de las miserias humanas, del conflicto con la naturaleza como la medicina, del conflicto con la sociedad como la jurisprudencia, inspiradas en la compasion y en la caridad de corazones entusiastas, se elevan á verdadero sacerdocio.

Poeta siempre, en cuanto se desceñía la toga, tomaba la lira y tañíala de contínuo, no solamente en sus versos, sino en sus conversaciones, que eran verdaderos poemas. Hay en el arte dos clases de almas: las almas sublimes, y las almas bellas. Las almas sublimes son como el sol, las almas bellas son como la luna. Las almas sublimes son como el Océano, inmensidad, oleaje, tempestades; las almas bellas son como el Mediterráneo, gracia, armonía, luz, contornos suaves, en una palabra, si el definido puede entrar en la definicion, hermosura. El poeta florentino buscó para guía de su viaje eterno á Virgilio, porque él era alma sublime y Virgilio alma tierna y bella. Así entraba en la eternidad con aquellas almas de dos diversas naturalezas todo el genio humano. Cuando querais comprender el movimiento católico del siglo, tened por cierto que De Maistre representa lo sublime en este movimiento; y Aparisi, lo bello, lo tierno, lo armonioso, lo dulce, lo que parece á primera vista ménos

grande, y es en realidad más profundamente humano.

Y á pesar de ser por lo general su pensamiento cielo sin nubes, su corazon mar sin tormentas, en cuantas ocasiones, los dolores y las dudas del siglo se remolinaban en su vida y le sacudian con fuertes sacudimientos. El mal de René era en sus mocedades el mal de toda una generacion: deseos seguidos de desaliento, pasiones sin esperanzas, voluntad en contínuos letargos, desesperacion de encontrar el bien sobre la tierra, hastío de la vida, el dolor universal, la pena de todas las cosas creadas, su esfuerzo y su trabajo fluyendo, como rio de lágrimas sin fondo, en el corazon despedazado del poeta. En estos momentos de angustia, el genio moderno, el hijo natural de nuestros dolores sin consuelo y de nuestras aspiraciones sin término, despues de haber bajado á los abismos y haber subido á las alturas en pos de dulce y no gustada gota de rocío para sus labios abrasados; despues de habér sentido las hermosas formas perseguidas por los bosques de mirtos, desvanecerse en llamas al tocarlas; arroja su lira, rasga su túnica, y sintiendo la sangre de los antiguos dioses por sus inflamadas venas, corre á pelear y morir en la tierra del Peloponeso, por la libertad de la hermosa cautiva, de la madre dolorida de todas las artes, de la musa encadenada de toda la historia, mártir de la belleza, mártir del ideal; en tanto que el genio de nuestro poeta, católico, siempre católico, enamorado del santo altar, donde la Vírgen de los cielos brilla, espacia su dolor como nube de incienso en el templo, y pide para su corazon herido por los desengaños el retiro del trapense, para su cuerpo destrozado por la tempestad la sepultura del cartujo. Y áun estos momentos de dolor, que le inspiraron versos admirables guardábalos, avaro de su propia pena, en el corazon, en la memoria, y solo comunicaba al público los versos inspirados por el amor patrio ó por la esperanza religiosa, como la oda á la guerra de Africa, ó la oda á la batalla de Bailen.

Lo repito, aquel hombre era todo corazon. Pero su corazon, en lucha abierta con el espíritu moderno, con la obra de los siglos, que al cabo obra es tambien de la Providencia, debia sucumbir sin tocar al espejismo de su engañoso ideal, contrastado á la vez por las leyes humanas del derecho y por las leyes divinas del progreso. Encerrado, merced á extraña conjuracion de las circunstancias, en escuela, que él creia universal, y que no pasaba de secta, y de secta estrecha, ocultábasele casi todo el cielo del espíritu moderno. Solo á esta situacion fatal de su espíritu, y no á la rectitud de su juicio debe atribuirse el que viera libertad en los tiempos feudales y no en nuestros tiempos; humanidad en las edades de la Inquisicion y no en nuestras edades, que han abolido el tormento y están á punto de suprimir el verdugo; superioridad del milagro y de la tradicion sobre la razon y sobre la ciencia. Su empeño principal consistia en aplicar á la sociedad, á las leyes, las combinaciones puramente ideales de sus principios, como si el mundo real se hubiera jamás regido por la utopia y ménos por la utopia inspirada en lo pasado.

Así, en las Córtes, orador idealista, entregado á la contemplacion de la historia, sin ninguna accion sobre su tiempo, sin ningun comercio con la realidad de los hechos, criticaba en lenguaje incomparable los errores de nuestras escuelas, y las imperfecciones de nuestra política; pero en cuanto le tocaba afirmar, sustituir á la presente sus soluciones, curar con sus remedios nuestros males, se precipitaba en la vaguedad más nebulosa y volvia sus manos suplicantes, su voz llena de plañidos al sepulcro de un mundo de reyes y de esclavos, fantaseado arbitrariamente por su imaginacion prodigiosa.

En su palabra resonaba, sin embargo, el presentimiento de nuestras victorias. Las escuelas vencidas anuncian el progreso, porque en sus dolores sienten la muerte de todo cuanto han querido y adorado. Un gran historiador estudió profundamente este fenómeno histórico. Miéntras los filósofos del pasado siglo espiraban creyendo eterna la monarquía por ellos moralmente destruida, Pio VII, herida su vista de visiones apocalípticas, traspasado su pecho de dolores intensos, iba desde Roma á Viena á decir á José II, al representante infiel del antiguo sacro romano imperio, que la revolucion relampagueaba, y que á sus rayos los príncipes y los emperadores rodarian desde sus altos tronos sobre las desolaciones del destierro, sobre las tablas del cadalso. De esa misma suerte, cuando nosotros, que combatíamos la antigua monarquía, desesperábamos muchas veces de nuestro esfuerzo y de sus resultados, alzábase Aparisi á decir en son profético y en palabras de maravillosa poesía á la señora que representaba como la última encarnacion del principio hereditario: «Adios, mujer de York, reina de los tristes destinos.»

Pero ¡oh sublime ceguera de la fé! No veia, no, aquella mirada clara y serena, tan escudriñadora de lo porvenir, que la monarquía se desplomaba por convertirse al espíritu de los antiguos tiempos y por desposarse con el genio de las ruinas. No veia que así como la materia inerte se transforma por las fuerzas físicas y químicas de la creacion en organismos varios, todos sujetos sin excepcion alguna á las leyes eternas; así las ideas se transforman á su vez en organismos sociales, por cuyo seno el espíritu del siglo corre, como la sávia por los árboles, como la sangre por las venas, y al cabo produce una nueva sociedad, que jamás podrán destruir las reacciones hácia lo antiguo. Ninguna escuela, ninguna secta tiene derecho á creer que ella sola representa el espíritu humano en su totalidad, y que ella sola se comunica con el Dios de los cielos. Sobre todo, para lo que no hay derecho alguno, es para lo que han pretendido los sectarios de las doctrinas que Aparisi profesaba, para imponer, en nombre del Estado, creencias al espíritu que ha nacido libre en el seno de la naturaleza, y que para extender y asegurar estas libertades naturales funda la sociedad. Los diversos sistemas filosóficos, unos con sus tésis soberanas, otros con sus antítesis y contradicciones componen la totalidad del saber humano; las diversas artes, y esos reveladores, los artistas, á cuya estirpe el poeta que lloramos pertenecia, iluminan la imaginacion y avivan el sentimiento; las diversas religiones, en su ascension progresiva al ideal, han formado nuestra conciencia. Así como no es posible arrancar ningun cuerpo del seno del espacio, no es posible arrancar ningun espíritu del seno de Dios.

Pero Aparisi pensaba de profunda buena fé que toda la conciencia humana cabia dentro de la Iglesia católica, y que toda la sociedad moderna cabe dentro de la monarquía tradicional. Esta creencia suya se exaltó con la revolucion de Setiembre. No hay partido, no hay repúblico que al ver triunfante nueva revolucion y á sus impulsos desarraigado viejo poder, deje de imaginar hacedero otro cambio social por medio de conjuraciones. Aun aquellos que de más léjos han visto venir las revoluciones, créenlas súbitas, y pretenden derribar de un golpe lo mismo que por un golpe se ha levantado. No miden los esfuerzos, los combates, los martirios, la difusion de ideas, las erupciones de sentimientos, los estallidos de cólera que se han necesitado para engendrar el dia creador, el dia revolucionario. En el naufragio de las antiguas instituciones buscó Aparisi la sombra de la monarquía tradicional donde esa sombra se encuentra, en el destierro. Por esa idea abandonó el honrado trabajo de su bufete, que era la fortuna de sus hijos, y se condenó á voluntario destierro. En manifiestos, en artículos, en folletos, dió á su rey todas las cualidades que él llevaba en el alma, y le prestó con el lenguaje de las grandes causas el vigor de sanos y puros sentimientos. Yo ignoro, lo ignoro por completo, si su alma sufrió en la corte del pretendiente algun desengaño. Yo he oido hablar, no á él por cierto, no á su familia y á sus amigos, á la voz pública de elocuentísima carta, en que se despedia de don Cárlos hasta la eternidad. Huyeron los tiempos en que los reyes eran superiores á los pueblos, y por eso vivian en paz, y reinaban por sus antepasados sobre las generaciones muertas, por sus herederos sobre las generaciones futuras, como si habitaran la eternidad. Carlo-Magno podia más que todas las razas cristianas del siglo VIII, y Alonso X sabia más que todos los sabios del siglo XIII. Hoy los pueblos han crecido, y han menguado los reyes. Las legiones de ilustres herederos de tronos, que recorren el mundo, llevándose las manos á la frente despojada de la diadema hereditaria, son víctimas providenciales del progreso humano. Y hay un fenómeno bien triste para los reyes. De redentores que eran se han transformado en redimidos; de jefes de naciones han pasado por larga decadencia á jefes de partido. Y es necesario decirlo muy claro y muy alto. El partido carlista, heredero de antiguas tradiciones, depositario de religiosos recuerdos, rico en valor y en fé, dispuesto siempre al combate, puro de la corrupcion burocrática que ha envenenado á tantos partidos formidables, reclutado en las vigorosísimas razas montañesas que han sido como el núcleo de nuestros antiguos reinos, perseverante hasta la tenacidad y heróico hasta el martirio, vale más, pero mucho más que su augusto jefe, el jóven descendiente de cien reyes.

¿Persuadióse de esto Aparisi? Lo ignoro tambien. En sus últimos dias le poseyó hondísima tristeza. El ánimo hoy se horroriza leyendo sus últimas obras, sus siniestros presentimientos. En el escrito titulado el *Discurso del Rústico*, se encuentra materialmente pintada la muerte de que habia de sucumbir, el rayo que habia de atravesar su cerebro. Cuatro ó cinco dias ántes de su último fin saluda á la muerte como á su amada; la llama con sus más suaves reclamos, siempre dulces; le ciñe las flores más bellas de sus ideas, siempre elevadas; la prende con los esmaltes más delicados de su estilo, siempre hermoso, como si presintiese hallarse en vísperas de sus eternas nupcias con la muerte. En su concepto no es la muerte el hielo del invierno, ni la nada oscura y vacía, es el aliento primaveral que desata las nieves en parleros arroyos, que hincha de sávia la yema del árbol, que rompe la tosca larva del insecto y le dá pintadas alas, que trae en sus flores la promesa de más sabrosos frutos y en su amor la esperanza de más perfecta vida.

Yo participo de estas creencias. Los sepulcros que desde la tierra nos parecen tan oscuros, mirados desde los cielos parecerán puntos luminosos como los astros en la oscura noche. Cuando somos jóvenes, cuando las ilusiones vuelan como nubes de mariposas en torno de nuestras sienes, cuando solo hemos gustado la miel de la vida, figúrasenos la muerte un absurdo, un contrasentido. Pero en cuanto crecemos, en cuanto experimentamos el dolor, el desengaño, y se caen yertas á nuestros piés tantas ilusiones, sentimos que la muerte es el seguro más tranquilo en este océano de lágrimas, y si no la deseamos, porque nuestro instinto de conservacion nos lo veda, la vemos sin horror, y á veces con tranquila esperanza. Lo deseable es que la muerte sea como la corona triunfal de una vida sin mancha.

Así ha sido Aparisi. En su vida privada un santo, en su vida pública un ciudadano, en su profesion de abogado un héroe, en sus relaciones sociales un amigo de todos cuantos se acercaban á él, y especialmente de los desvalidos, en las artes el cantor de las glorias y de las grandezas de la patria. A este hombre extraordinario solamente le faltaba pertenecer á su tiempo, empaparse en el éter del espíritu moderno. Su trabajo hubiera sido fecundo, y hubiera creado nuevas generaciones de almas, en vez de haberse perdido estérilmente en la utopia de resucitar á los muertos. Pero, ¿quién que le haya conocido, no le amará eternamente? ¿Quién que hoy le estudie, le negará su admiracion y hasta su cariño entusiasta?

Hermano, hermano mio: nuestras madres llevaron la misma sangre en las venas y crecieron bajo el techo del mismo hogar. Y sin embargo, espacios infinitos nos separaban, porque tú eras del hemisferio de lo pasado, y yo soy del hemisferio de lo porvenir. Pero nunca nos desconocimos, ni nunca dejamos de querernos mútuamente. Sobre nuestras diversas creencias, sobre nuestros juicios diversos de la sociedad y de la historia, elevábase la voz divina de la naturaleza, el parentesco estrecho de las almas. Ni tú ni yo hemos conocido la intolerancia religiosa y política que suelen imponer las sectas á los ánimos apocados y cobardes.

Nuestro proceder se inspiraba en la gran tolerancia de este tiempo, en esa humana tolerancia, que se sobrepone á la mútua enemiga de las ideas, á la cólera de los partidos políticos, al sentido exclusivo de las iglesias militantes. Pídele á Dios desde la morada de los justos que no aborrezcamos, que no persigamos, que no exterminemos por diversidad de creencias en la tierra, ya que todos somos hijos de la naturaleza, ciudadanos de la historia, miembros integrantes de la sociedad, fases del espíritu humano, y hechuras del divino espíritu.

Tus átomos desprendidos del cuerpo inerte pertenecen al laboratorio de la vida cósmica; tus ideas entran en la gran levadura de la ciencia; tu nombre se eleva á la inmortalidad en las páginas de la historia; tu elocuencia y tu poesía abrillantan, como las estrellas las sombras de la noche, los cielos de nuestra imaginacion; tu ejemplo sirve de norma á la moral pública y privada; tu oracion allá en las cimas eternas, á donde habrás llegado de un vuelo por tus virtudes, abrazará todas las cosas creadas, y pedirá para nuestra vida el cumplimiento desinteresado del deber, y para nuestra muerte la vision eterna de Dios.

EMILIO CASTELAR.

NUESTROS GRABADOS.

DON ANTONIO APARISI Y GUIJARRO (véase la pág. 675).

LA POETISA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

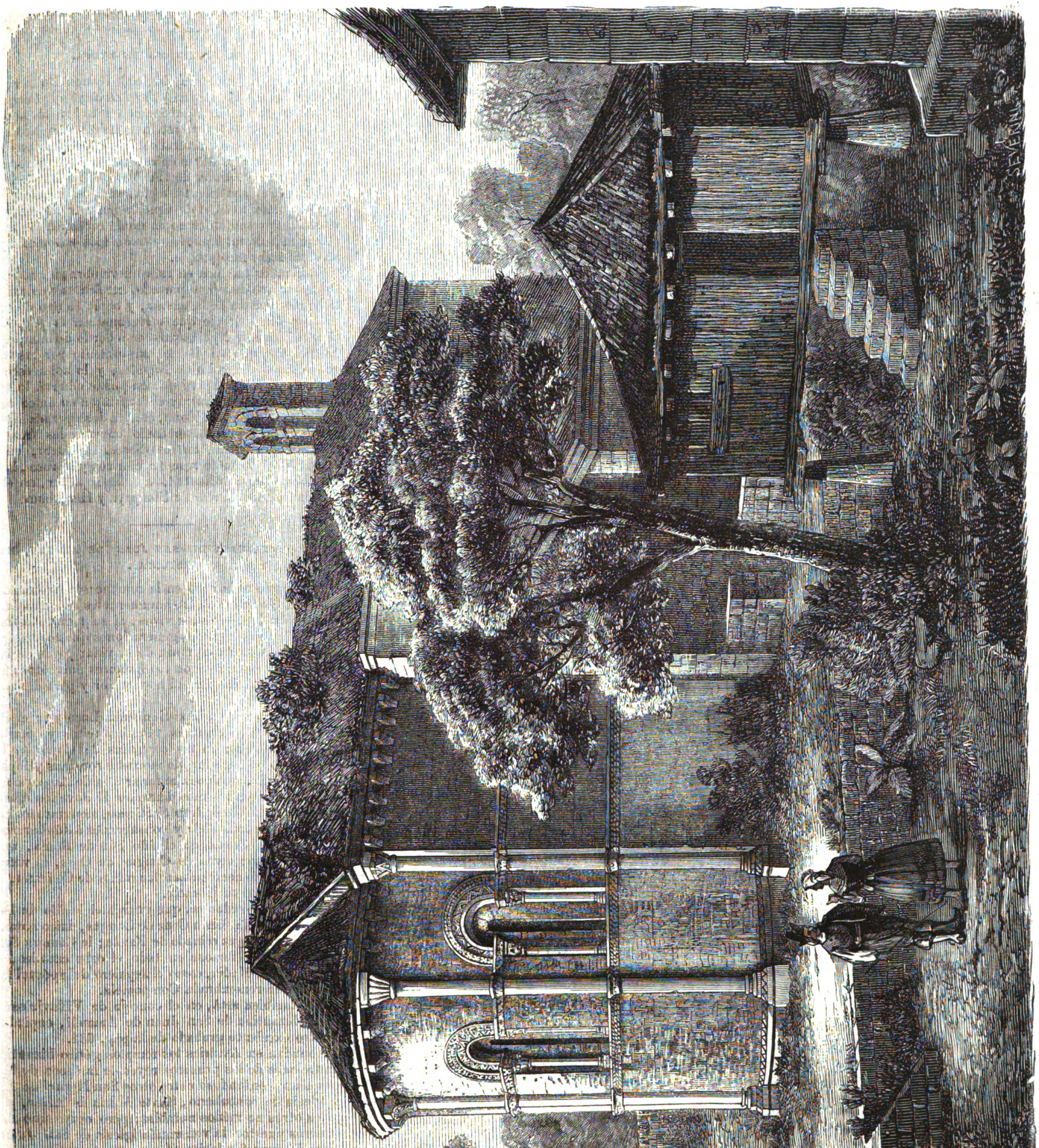
«No pertenece, no, la autora de la *Guirnalda de pensamientos* al número de las mujeres ridiculizadas por Molière, Moratin, Vargas Ponce, y muchos de los poetas cómico-satíricos de nuestro tiempo...

La lira varonil y majestuosa de Gertrudis Gomez de Avellaneda está muda; la dulce y conceptuosa de Carolina Coronado, poco ménos; y la popular de Fernan Caballero, que no por desechar las rimas dejaba de ser armoniosa y expresiva, calla tambien.

¡Patrocinio! La poesía española te dice por mi hu-



El sacrificio de Nydia: escena del drama *El último dia de Pompeya.*



ASTURIAS.—Iglesia bizantina de San Juan de Amandi.

milde labio: ¡Bien venida seas, que ya ibas haciendo falta!»

Estas frases, dignas de ser envidiadas, dedica nuestro querido amigo y colaborador don Antonio de Trueba á la distinguida poetisa cuyo nombre es el epígrafe de este suelto, y cuyo retrato hallarán los lectores de La Ilustracion en la pág. 676.

Doña Patrocinio de Biedma y la Moneda de Qüadros, nació en Begijar, provincia de Jaen, el 13 de Marzo de 1858. Es hija de don Diego José de Biedma y Marin Colon, y de doña Isabel María de la Moneda y Riofrio, ambos pertenecientes á nobilísimas casas de Andalucía.

Casada ántes de cumplir quince años de edad, con don José María de Qüadros y Arellano, hijo del marqués de San Miguel de la Vega, hízola Dios madre amantísima de tres hijos, y Dios tambien le quitó sucesivamente dos de ellos. Estos dolorosísimos sucesos la hicieron buscar consuelo en la poesía, hácia la cual mostraba inclinacion desde los primeros años de su vida.

Sus primeras poesías, acogidas en la prensa con entusiasmo, trazaron una nueva senda en su vida, y desde entónces ha buscado en la literatura la luz de su porvenir.

Hoy tiene un nombre literario: sus obras, *Guirnalda de pensamientos* (poesías), *Cadenas del corazon*, *Blanca*, *El Capricho de un lord*, *Dos minutos*, *Historia de una hora*, novelas acogidas con aceptacion, le han conquistado general aprecio, y son leidas con gusto por las personas ilustradas.

En la primera de estas obras hay composiciones muy delicadas: *Ecos de amor*, dedicada á su hijo don José del Olvido, es lindísima; la invocacion *A Dios* contiene pensamientos elevados y robustos versos; su oda *Al Genio* es eminentemente filosófica y enérgica.

Hoy se ocupa en escribir un poema épico, que conserve la memoria del ilustre brigadier don Antonio de Qüadros, muerto en la gloriosa defensa de Zaragoza, el 4 de Agosto de 1808.

El poema se titula *El héroe de Santa Engracia*, y está dividido en dos partes, tituladas respectivamente: *El sitio de Zaragoza* y *El brigadier Qüadros*.

Patrocinio es jóven, simpática, rica y buena; ella, inspirada siempre en esa envidiable fé religiosa que resplandece como luz brillante en todas sus composiciones poéticas, sabrá todavía arrancar de su lira cantos tan admirables como el que se llama *La muerte de mi hijo*, y que está el primero en la bella coleccion que ántes hemos citado.

ARGEL.—INCENDIO EN EL BOULEVARD DE LA REPÚBLICA.

En la hermosa capital de la Argelia francesa se celebra, durante el mes de Octubre, una feria, á la cual acuden los principales propietarios de la colonia y hasta del interior de Francia.

Delante de los magníficos edificios que forman el *boulevard* de la República, se construyen para tal época anchas barracas primorosamente adornadas con espaciosos andenes y grandes toldos para defender del sol y de la lluvia á los paseantes, y en ellas se exponen al público riquísimos y variados objetos, escogidos productos de la naturaleza, de la industria y de las artes.

El panorama que ofrece el *real* de la feria no puede ser más vistoso, y allí encuentran los españoles, á guisa de recuerdos de su patria querida, los populares *torrados* de San Isidro, los cacahuets y altramuces de Valencia, y áun el famoso *Tio Vivo* con sus columpios, coches y caballos.

A las seis de la tarde del 16 de Octubre último, dos cañonazos disparados desde uno de los *fortines* que guardan el ancho puerto, anunciaron á los habitantes de Argel que el *real* de la feria era presa de las llamas.

Así describe este lamentable suceso un testigo presencial, señor Lloret, en carta que tenemos á la vista:

«Un quinqué de petróleo prendió fuego al papel y demás adornos de una de las barracas de la feria, y pronto se incendió todo el maderámen. La poca serenidad del jóven (12 años) que en la barraca incendiada se encontraba y la violencia con que el fuego se declaró desde los primeros momentos, fueron causa de que éste adquiriese alarmantes proporciones, porque cundió rápidamente á las casas vecinas y amenazaba destruir una de las partes más importantes de la poblacion.

Felizmente, solo reinaba la suave brisa del mar, y los auxilios llegaron pronto y fueron eficaces.

El distinguido cuerpo de zuavos trabajó con denuedo y arrojo temerario, escaló con gran peligro las casas incendiadas, salvó personas y efectos, y logró aislar por completo el fuego. Los bomberos de la poblacion y de la marina trabajaron tambien con valor y acierto; las autoridades, tanto civiles como militares, y entre ellas el segundo alcalde, Mr. Lorman, el procurador de la república, el general de division, Mr. Wolf, el procurador general, el comisario central, el secretario de la prefectura y otras que no recordamos, dictaron acertadas disposiciones. Tambien debemos hacer mencion de los ricos comerciantes de la *rue de Babasson*, que abandonando sus tiendas prestaron auxilios materiales poderosos.

Merced á tantos esfuerzos y tan bien combinados, el peligro habia desaparecido á la hora, sin tener que lamentar desgracias personales.

Las pérdidas consisten en diez barracas de la feria, con todos los objetos que contenian, y graves desperfectos exteriores en dos casas del boulevard, calculándose que estas pérdidas ascienden á la respetable suma de 50.000 francos.

Las barracas incendiadas pertenecian á Mr. Lavagne, cuchillería; Mr. Martin, bombonería; Mustaphá, objetos árabes; Mr. Moret, juguetes de niños; Mr. Marchand, joyería, etc., etc.

Para remediar en lo posible esta desgracia, en el gran teatro de la capital y en otros establecimientos se han dado algunas funciones á beneficio de los perjudicados por el incendio, preparándose con el mismo objeto un gran *festival*, en el que tomará parte la sociedad española nominada *Los Amigos Reunidos*, que tan querida es del pueblo francés, por su objeto exclusivo de enseñanza popular y recreo.»

Réstanos decir que nuestro grabado de la pág. 676, que representa el siniestro referido, ha sido hecho sobre un cróquis del conocido pintor español don José Sintes, residente en Argel.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN BARCELONA.

Muchas han sido las diversiones públicas que se han celebrado en el presente año en la capital del principado de Cataluña, con motivo de la festividad de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de aquella religiosa, culta y opulenta ciudad — y de algunas de ellas hemos dado cuenta en números anteriores de La Ilustracion Española y Americana.

Pero al mismo tiempo se celebraban tambien Exposiciones artística, industrial, agrícola, marítima, arqueológica y otras, que demostraban el interés que la ilustrada Barcelona manifiesta, siempre que es posible, por la instruccion y cultura de las clases populares.

La Exposicion de Bellas Artes se celebró en el bello edificio que posee en el paseo de Gracia la sociedad creada para efectuar anualmente certámenes semejantes, y en los salones de dicho edificio han tenido ocasion los barceloneses de examinar algunos selectos cuadros de artistas conocidos y bien reputados.

Nuestro primer dibujo de la pág. 677 representa el arco de honor colocado á la entrada de los jardines donde está situado el edificio. Es sencillo, pero elegante y artístico: sobre la parte superior, en el centro, hay un medallon encerrado en una corona de laurel, con el membrete de la sociedad, y en otros dos medallones laterales aparecen los retratos de Velazquez y Alonso Cano, en representacion de los artistas españoles que en otros tiempos tanto renombre alcanzaron en el mundo del arte.

Cúmplenos añadir que nuestro dibujo ha sido hecho con arreglo á un delicado cróquis que nos ha remitido el señor Teixidor, reputado artista catalán.

UN ARRABAL DE MARRUECOS.

A juzgar por las leyendas poéticas de ciertos novelistas españoles, una ciudad musulmana debia ser una mansion de delicias y de amor: pequeños palacios casi encantados, construidos con mármoles de colores y prolijamente labrados; jardines espléndidos con alfombras de flores y sombrías calles de árboles aromáticos; hermosas huríes reclinadas con indolencia en mullidos divanes, quizá contando las horas que las separan de una cita misteriosa y anhelada...

Si esto pudo decirse de las fastuosas cortes de Abderraman el *Noble* y de Alhamar el *Grande*, de Córdoba en el siglo XI y de Granada en el siglo XV, el viajero que se atreve á penetrar ahora, en nuestros dias, en las ciudades marroquíes del interior, encuentra únicamente un informe conjunto de pequeñas casas, tortuosas calles y abandonados campos.

El dibujo que presentamos en la pág. 677 copia con perfecta exactitud un arrabal de la inmensa ciudad de Marruecos, una de las más populosas y ricas de aquel aún desconocido imperio: pobres viviendas y elevadas tapias formadas de tierra, callejuelas estrechas y torcidas, algunos transeuntes envueltos en poco airosas hopalandas, y un horizonte dilatado con erguidas palmeras y poéticos sicomoros.

EL SACRIFICIO DE NYDIA.

La obra imperecedera de lord Lytton Bulwer, «El último dia de Pompeya» *(The last days of Pompeii)*, no solamente ha sido publicada en todos los idiomas europeos, y puede creerse que habrá sido leida por todas las personas ilustradas, sino que ha inspirado tambien escogidas obras de arte á poetas y pintores.

En *Queen's Theatre* de Lóndres se ha estrenado últimamente un sentimental melodrama del mismo título, cuyo argumento es el de aquella popular novela, y en el cual se presentan como en noble certámen las situaciones más dramáticas, los versos más entonados y la *misse en scéne* más propia.

Inspirados tambien en esta nueva obra, algunos distinguidos artistas han pintado excelentes cuadros retratando escenas de la misma, y copia de uno de estos es el poético dibujo que ofrecemos en la pág. 680: Glauco, Yone y Nydia aparecen á bordo de una pequeña góndola, que se desliza suavemente por las tranquilas aguas del golfo de Nápoles, y la noble esclava, que ama á Glauco, pero que no puede odiar á la amada de su amado, mientras él contempla en dulce arrobamiento á la rendida Yone, ella, la desesperada Nydia, se arroja al mar pronunciando enamoradas frases, é invocando la piedad de los dioses. En tanto, en las entrañas del Vesubio resuena una voz pavorosa, la voz del volcan cuya ardiente lava debia sepultar, en el dia siguiente, las ciudades de Pompeya y Herculano.

IGLESIA BIZANTINA DE SAN JUAN DE AMANDI, EN ASTÚRIAS.

Hállanse á cada paso en la romancesca Astúrias, en esa bella *Suiza española*, innumerables reliquias de las edades pasadas, —restos vivos, si se permite la frase, de la cultura de aquellas generaciones que nos han precedido en la senda espinosa de la vida; joyas de inestimable precio para todos los hombres ilustrados, pero verdaderos tesoros para el historiador y para el artista que los estudian.

Vénse todavía en la antiquísima Luco y en el Promontorio Scítico algunos túmulos celtas y enormes piedras druídicas; en las cercanías de Corao se han descubierto no hace mucho monedas romanas y lápidas sepulcrales de una época anterior á la de Augusto; todavía existen en las inmediaciones de Jove los últimos restos de las célebres *Aras Sextianas*, monumentos citados por Pomponio Mela y consagrados á Júpiter por el cónsul Lúcio Sextio en el año 762 de Roma, undécimo de Cristo; cerca de Cangas de Onís, la vetusta Canicas, se encuentran aún las ruinas de Concana, que menciona el poeta Horacio.

Allí está Covadonga, que guarda el lucillo de Pelayo; la iglesia de Santa Cruz de Cangas, único recuerdo histórico del fugaz reinado de Favila; la Cámara Santa de Oviedo, tan famosa en todo el orbe católico, durante la Edad Media, como el sepulcro del apóstol Santiago, en la renombrada Compostela.

Allí tambien está, en el concejo de Villaviciosa, la iglesia bizantina de San Juan de Amandi, copiada en nuestro excelente grabado de la pág. 681.

Abundan en Astúrias los templos gótico-bizantinos, fundaciones de los primeros reyes de la época de la reconquista, contándose entre otros San Miguel de Lillo, la iglesia de Santullano, Santa María de Aller, y algunos otros no ménos notables; pero ocupa uno de los primeros puestos la veneranda iglesia de San Juan de Amandi, cuya fundacion se remonta á la misma época.

Si los pueblos escriben su historia, como ha dicho Víctor Hugo, en páginas de piedra, en la pintoresca Astúrias puede leerse bien fácilmente la crónica de los tiempos á que nos referimos, en las iglesias, monasterios y castillos que debieron su fundacion á la munificencia y piedad de esclarecidos monarcas.

MR. WILLIAM HENRY SEWARD, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE LA REPÚBLICA NORTE-AMERICANA.

Pocos dias hace que el telégrafo trasatlántico ha anunciado el fallecimiento de Mr. Seward (á quien retrata nuestro grabado de la pág. 684), uno de los más grandes hombres de Estado de la república norte-americana, y quizás el que más ha trabajado, en su larga vida pública, por elevar aquella nacion al grado de esplendor y poderío en que hoy se encuentra.

Mr. William Henry Seward nació en la pequeña ciudad de Auburn, Estado de Nueva-York, en 1801, y en la capital del mismo Estado recibió su educacion li-

teraria, obteniendo el título de abogado en 1825 y granjeándose en poco tiempo envidiable reputacion en el foro.

Pero bien pronto comenzó á tomar parte activa en las luchas políticas de su país: elegido senador por el Estado de Nueva-York en 1830, puede decirse que desde aquel momento figuró constantemente en primera línea entre los hombres públicos más importantes de los Estados-Unidos.

A tanta altura llegó su reputacion, que en 1860 se presentó candidato á la presidencia de la república, mas retiró su candidatura ante la del inolvidable Mr. Lincoln, de quien era grande amigo, y quien le nombró ministro de Negocios extranjeros en el año siguiente.

Nadie habrá olvidado la parte que Mr. Seward tomó en la formidable guerra separatista; nadie tampoco los magníficos discursos que pronunció en el Congreso en favor de la abolicion de la esclavitud, y cuyos discursos han sido considerados por los historiadores como la primera preparacion de aquella larga y sangrienta lucha.

Esto habia excitado contra Mr. Seward las iras de los sudistas fanáticos, que le odiaban en tanto grado como odiaban al presidente Lincoln, y la misma noche en que éste fué asesinado en el teatro de Washington, otro sudista intentaba asesinar á Mr. Seward, que se hallaba ya en el lecho, hiriéndole de una puñalada.

No por esto, ni por haberse concluido la guerra de la manera que todos sabemos, se debilitó el ódio que le profesaban sus enemigos, pues su propio hijo fué herido tambien mortalmente, en otra ocasion, poco tiempo despues de aquel primer conato de homicidio contra Mr. Seward.

Éste curó de su herida, y volvió á encargarse del departamento de Negocios extranjeros, que ha desempeñado casi constantemente hasta los últimos tiempos.

Los españoles debemos estar agradecidos á Mr. Seward, que nunca se mostró favorable á las pretensiones de los insurrectos cubanos, que pedian, apoyados por políticos importantes de los Estados-Unidos, que la nacion norte-americana los reconociese como beligerantes en la infame guerra que vienen sosteniendo hace cuatro años contra el glorioso pendon de la patria.

Con la muerte de Mr. Seward, los Estados-Unidos han perdido un hombre público eminente: su nombre aparece unido, desde hace treinta años, á todos esos hechos notables que marcan el tránsito de los Estados-Unidos del pasado, tal cual era aquella nacion en la época de Pierce y de Polk, á los Estados-Unidos de hoy dia, despues de la guerra civil y de las últimas reformas políticas.

De pocos hombres de Estado podrá decirse lo que dice de Mr. Seward *The Daily News*:

«Pasó su vida entera haciendo bien á la patria en la gestion de los asuntos públicos, libre de toda sospecha que pudiera atribuirle la menor inclinacion personal.»

EL GENERAL O'DONNELL, PRIMER DUQUE DE TETUAN, CUADRO DE DON DIÓSCORO TEÓFILO PUEBLA.

Cinco años se han cumplido, el 5 del actual, desde que se extinguió la vida de uno de los hombres más ilustres de nuestro siglo, del vencedor en África, del creador del partido político la union liberal, del primer duque de Tetuan, del insigne varon don Leopoldo O'Donnell y Joris.

Él murió, todavía jóven, en tierra extranjera y léjos de sus amigos, aspirando á la regeneracion de España, presintiendo las convulsiones políticas que habian de suceder en breve tiempo; pero con débil esperanza, bien puede asegurarse, porque su mirada certera debió adivinar un horizonte muy nublado, de que aquellas produjesen la anhelada felicidad de la patria, — felicidad tantas veces prometida y nunca lograda, como *fantasma halagüeño que huye y se aleja delante de nosotros*.

El mismo dia 5 se celebró en la iglesia de las Salesas Reales de esta corte la misa votiva que debe celebrarse perpétuamente en cada aniversario, con arreglo á la escritura de fundacion otorgada por la comision que tuvo el encargo de dirigir la construccion del monumento sepulcral que costeó la patria agradecida en memoria del malogrado patricio.

La concurrencia fué numerosa y distinguida; allí se reunieron otra vez, delante del solitario sepulcro, muchos leales amigos que consideran como una gloria nacional el nombre del ilustre general O'Donnell, y le consagran un tributo de entusiasta admiracion y religioso respeto.

Como asunto de actualidad, y dedicando tambien en nuestras páginas un modesto recuerdo al insigne caudillo de Tetuan, publicamos en la 685 una copia del cuadro que ha pintado, para el Congreso de diputados, el conocido artista don Dióscoro Teófilo Puebla, y que retrata al Excmo. señor don Leopoldo O'Donnell y Joris.

CAUSAS FUNDAMENTALES DEL PROGRESO HUMANO,

POR EL BARON DE LIEBIG,

traducido y ordenado por D. R. T. M. de Luna, de la Real Academia de Ciencias de Munich.

EXCMO. SR. D. ANTONIO RIOS ROSAS.

Estimado y respetable amigo: ruego á usted se digne aceptar este modesto trabajo mio, encaminado á dar á conocer entre nosotros una de las más brillantes fases del superior talento de mi querido profesor Liebig, y considérelo como vivo deseo de manifestarle mi profunda consideracion y afecto.

Su constante amigo y S. S. Q. B. S. M.,

R. T. M. de Luna.

El tema de nuestra Academia, (1) es la investigacion del orígen de las cosas: *rerum cognoscere causas*. Las ciencias, en sus diversos ramos, trazan los caminos que á aquella investigacion conducen, y todas juntas terminan finalmente en el dominio de las cosas, facilitando con él la economía de las fuerzas materiales y espirituales, y con ella el progresivo desarrollo y la civilizacion de la humanidad.

En todos tiempos y en cualquier estado de civilizacion de un pueblo, ha sido siempre la economía de la fuerza humana el primer paso y la inmediata condicion de un progreso mayor en su desenvolvimiento.

Destinado el hombre á proporcionarse por sí, á conquistar en penosa lucha las condiciones de su existencia y de su felicidad, y sometido al influjo de las leyes naturales, necesita adquirir los medios de fuerza con los cuales produce el calor para conservar en cierto grado su temperatura; le es forzoso defenderse contra la accion contínua de los elementos, mirar por su conservacion y atender al restablecimiento de su salud. Entre estas condiciones de su existencia, las más absolutas é indispensables son las del alimento y bebida, toda vez, que le es imposible reemplazarlas por ningunas otras, al paso que pueden ser sustituidos, hasta cierto punto, el vestido por el calor solar y los medicamentos por la higiene.

La naturaleza que ha cuidado del animal, porque él por sí mismo no puede cuidarse, ha dotado al hombre del poder de someter á su voluntad las fuerzas naturales para cuanto haya menester, y asegurar y mejorar con esto su existencia: abandonado á sus propias fuerzas, el hombre puede ménos que el último animal, en razon á que le es imposible transformar con solo sus manos la madera y la piedra en objetos útiles á sus necesidades.

Las investigaciones hechas por el hombre aplicando el fuego á la piedra, le condujeron al descubrimiento de los metales y al de su preparacion para utilizarlos convenientemente: de esta manera adquirió herramientas para construir sus casas, para proporcionarse vestido y abrigo, para cazar y para defenderse contra sus enemigos: con ellas emprendió trabajos para ganarse el sustento, que con sus manos y sus miembros solos era incapaz de adquirir: con ellas duplicaba ó multiplicaba la accion de su fuerza física, y á medida que iba perfeccionando tan importante recurso, su poder se aumentaba, ó lo que es lo mismo, adquiria la facultad dde ganar fácilmente el diario alimento trabajando mucho con pocas fuerzas corporales.

Así es que el estado desigual de cultura de dos naciones, puede decirse que está en una exacta proporcion con el perfeccionamiento, ó la imperfeccion, de sus herramientas.

Las naciones dedicadas á la explotacion y aplicaciones de los metales, ocupan indudablemente un rango más elevado que aquellas que solo utilizan la piedra, la madera y el hueso para forjar sus armas y herramientas. La diferencia que media entre ambas, se determina por el diferente resultado de la fuerza de sus trabajos. Un número igual de individuos necesita para su subsistencia cierta cantidad de alimentos; pero en una nacion donde estén más perfeccionadas las herramientas, se adquiere aquella cantidad más fácilmente que en otra que las tenga más defectuosas, y que por lo tanto no cuente con iguales productos de trabajo. Si una nacion con imperfectas herramientas consume la fuerza de todos sus individuos, aplicándola á la adquisicion de las más indispensables necesidades de la vida, como, por ejemplo, la caza y pesca; y si otra por medio de herramientas perfectas cuenta con un sobrante de fuerzas aplicable al trabajo que puede utilizar en otros objetos, es claro que esta nacion cuenta con más recursos que la otra para proporcionarse las condiciones de vida y de prosperidad pública.

La progresiva perfeccion de las herramientas y la invencion de otras nuevas, van aumentando los medios de produccion, á la vez que originan un sobrante de fuerza disponible para nuevos medios de trabajo; y por lo tanto, cualquiera nacion en donde esto sucede, cuenta con más fuerza y más productos para aumentar sus valores comerciales. Con la invencion de una máquina, que como todas no es otra cosa que una herramienta compuesta, se consigue que la mano de un hombre hile en vez de una hebra diez, y esta operacion hace necesarias nueve manos para tejer, teñir y hacer vestidos de la tela que producen aquellas hebras. De mucho más influjo para el aumento y produccion de valores, por consecuencia de la economía de la fuerza, ó sea por el aumento del poder humano, es la invencion de esas máquinas, con ayuda de las cuales se levantan y trasportan enormes cuerpos, ó se ejerce una considerable fuerza de presion, ya valiéndose de un animal para que funcionen, ó utilizando un salto de agua, ú otro recurso para moverlas.

Si en el gobierno doméstico de la casta reina Ithaca en Pompeya, se hubiera conocido el sencillo artefacto de la tahona, lo habrian preferido ciertamente á las doce esclavas que con el sudor de su frente molian el grano necesario para el pan cotidiano: un hombre solo hubiera bastado para semejante trabajo; y un caballo en vez del hombre, hubiera trabajado tanto como setenta y dos esclavas. Así se ve que los hombres, por la invencion de sencillos artefactos y valiéndose de la fuerza de una masa de agua que bajaba de una altura, lograron levantar en un tiempo dado diez ó veinte veces un martillo, para lo cual se necesitaba un hombre. Así se ve igualmente, que otro martillo que para alzarlo se necesita la fuerza de diez y seis ó veinte hombres, para trabajar el hierro candente, le mueve en vez de aquellos la fuerza del agua: y así se ve, por último, que con iguales auxilios adquiere un solo hombre el poder de aserrar diez ó veinte veces más madera que otro, por sí solo, ó que con media docena de palos que se alzan y que caen repetidas veces, se economiza el trabajo de nuestros molineros de aceite ó fabricantes de paños.

La aplicacion de medios para aumentar la fuerza del trabajo, dá á conocer el grado de civilizacion de las naciones y hace posible, por consiguiente, medir la suma de conocimientos que poseen, comparadas entre sí.

Cuando por el poder de una nacion se designa su fuerza; cuando causas exteriores amenazan su vida; cuando á ellas opone resistencia tal, que en su intensidad ó duracion es más fuerte que las causas amenazadoras, fácil es comprender que esta resistencia crece mientras más conocimientos posee, porque ellos le proporcionan el sobrante de fuerza necesaria para vencer.

La natural consecuencia del aumento de fuerza de trabajo, en una nacion, es la division del trabajo. Si basta el de una mitad de trabajadores en cualquiera poblacion para surtir á sus habitantes de los víveres necesarios, está obligada la otra mitad á emplear sus fuerzas en las demás indispensables ó útiles necesidades.

Por esta division se formaron las clases obreras é industriales, y como el ejercicio y la habilidad en el manejo de sus herramientas se equilibran con la eco-

(1) La de Munich, de que es Liebig presidente perpétuo.



ESTADOS-UNIDOS.—Mr. William H. Seward.

nomía de la fuerza, ó en un tiempo dado con el aumento de un sobrante de fuerza, es consiguiente que crezcan en la misma proporcion los valores sobrantes del consumo y que resulte un aumento de riqueza general. Mientras que una nacion no produce más de lo que necesita, está obligado cada individuo á tomar parte en la produccion. Si por el contrario, del trabajo de todos resulta sobradamente cubierto el sustento, no es ya necesario que todos tomen parte en él, porque el sobrante permite entónces mantener cierto número de individuos que no tienen ya precision de satisfacer por sí mismos aquella primera necesidad, y el aumento de riqueza hace posible la formacion de una clase, no productora, que se dedique á adquirir conocimientos científicos, ó exclusivamente al servicio de las armas.

Semejante distribucion del trabajo tuvo lugar en todos los estados de civilizacion de los antiguos tiempos; pero como en estas épocas remotas se desconociese la aplicacion de las fuerzas naturales para la produccion de las cosas más indispensables á las exigencias de la vida, solo fué posible dedicarse á las musas ó á los trabajos intelectuales, forzando el más fuerte al más débil á trabajar en la produccion de la tierra y en satisfacer dichas necesidades á la masa general de los Estados. La elevacion de una parte del pueblo á una escala más alta y civilizada, solo era posible forzando á la otra, mucho mayor, á trabajos penosísimos y obligándola, más ó ménos, á permanecer en semejante condicion.

La esclavitud, ó la gradacion de clases, aparece bajo estas circunstancias como condicion precisa para elevarse á una escala más ilustrada. Las crecientes necesidades de las clases altas, por consecuencia de la civilizacion, daban motivo á contínuas guerras con el fin de adquirir riquezas ó para completar la falta de brazos aplicables á grandes trabajos. Se han conquistado países, ménos por el orgullo de poseerlos que por hacer esclavos los vencidos.

La fuerza humana ha sostenido las guerras; el brazo daba empuje y velocidad á la flecha, á la espada y á la lanza. La fuerza de un ejército era mayor ó menor, segun el número de sus individuos. En igualdad de circunstancias, decidia el combate la destreza en el manejo del arma: y cuando éstas eran desiguales, decidian las mejores. La batalla en sí, no era más que la destruccion de fuerzas parciales. Así como el progreso de la civilizacion depende del contínuo sobrante de fuerzas humanas, de valores ó de conocimientos, de la misma manera las guerras contínuas consumen la riqueza y la fuerza parcial de clases productoras, lo cual ocasiona la interrupcion de aquel progreso, y disminuye los medios de resistencia con que cuentan los Estados en caso de una guerra de enemigos exteriores.

Esta mirada retrospectiva sobre las principales é importantísimas bases de la civilizacion humana, sobre las condiciones de su progreso y sobre las causas de su ruina, descubre desde luego la importancia del rumbo que desde el siglo XIV y XV fijó en Europa el orígen de la historia moderna y el punto de partida de nuestra contemporánea civilizacion.

Entónces es cuando empieza esa série de grandes y maravillosas invenciones, que una fuerza tras otra de la naturaleza ha ido descubriendo para el servicio del hombre, por medio de las cuales, en todas las direcciones de la vida y sin necesidad de la fuerza humana, se ha hecho posible un inmenso aumento de produccion, y por consiguiente ha podido dedicarse á las especulaciones intelectuales gran número de individuos.

La Edad Media no pudo hacer otra cosa más que moderar la antigua esclavitud, porque siempre condenó la mayoría de los hombres al descontento y á la falta de libertad, reservando la educacion intelectual como



El general O'Donnell: cuadro de Puebla, dibujo del mismo.

privilegio de una dichosa minoría. Solo el tiempo moderno pudo allanar el camino para la completa libertad del hombre, poniendo á su servicio la incansable fuerza de la naturaleza y librándole de los trabajos más penosos con el auxilio de la maquinaria.

En tanto corria siempre paralela á ella, perfeccionándola, la division del trabajo, haciendo posible hasta multiplicar diez veces más el producto de una sola máquina, por medio de la destreza en el oficio, y removiendo los estorbos producidos por consecuencia de la intervencion de una sola mano en el cruzamiento y acumulacion de diversos ramos del trabajo.

Todos los ciudadanos eran militares en la Edad Media: el noble, por una parte, ocupado en sus empresas caballerescas, tenia que dejar abandonada la administracion de sus haciendas, sopena de forzar á sus campesinos á cultivarlas y administrarlas: el artesano, por otra, en las ciudades y á una señal de alarma, tenia que abandonar su casa y su taller para ponerse en defensa contra enemigos exteriores, por cuya razon estaban continuamente interrumpidos el ejercicio y progreso de las artes y oficios.

La formacion y perfeccionamiento sucesivo de los ejércitos permanentes, que con la mayor rapidez llegó á realizarse por la invencion de la pólvora, es decir, por el empleo de una poderosa fuerza natural aplicada á los fines de la guerra, fué por lo tanto uno de los importantes agentes de la moderna civilizacion. La nueva arma hizo del soldado un portador móvil de una máquina de guerra, cuyo uso y ejercicio requeria algun tiempo de aprendizaje: de su mayor ó menor aplicacion dependia la eficacia de aquella, y era por lo tanto necesario, por medio de la disciplina, hacer entrar en los cuerpos de tropa la agilidad y el órden, é instruir grandes masas de hombres exclusivamente para la guerra. Por las armas de fuego se ha puesto el combate relativamente á grandes distancias, y la destruccion de las vidas humanas se subordinó al efecto de las máquinas de guerra.

Por consecuencia de este nuevo método, llegó á formarse de las diversas clases ciudadanas un peculiar estado militar, y las fuerzas productoras de las naciones no se dedicaron ya desde entónces á semejante ocupacion, porque léjos de producir valores los destruyen.

A partir de esta época, las fuerzas de las clases instruidas y productoras, empezaron á utilizarse para los fines generales de la sociedad y para el restablecimiento de las artes, hijas de la paz, y principió á formarse el comercio, la industria y las clases inteligentes, á cuya actividad de espíritu se debe la conquista de las vastas regiones de la ciencia donde descansa la verdadera base de nuestra civilizacion contemporánea.

Tal era sin disputa el paso decisivo del cual todo dependia.

Las más grandes invenciones, el más incesante estudio de las artes, la aplicacion sin par y más hábil de las cosas materiales, no hubieran bastado para sobreponer las naciones europeas, en la actual escala de civilizacion, á las demás naciones del mundo. Para lograr este fin, aún faltaba otra cosa, conviene á saber: la referida dominacion de las fuerzas orgánicas é inorgánicas, que solo puede alcanzarse y conquistarse por la ciencia. La historia de la civilizacion del más grande, y relativamente al bienestar de una nacion, el mejor gobernado imperio de la tierra, nos permite conocer la altura á que puede elevarse un inteligente, estudioso y hábil pueblo sin la ciencia: esta historia nos demuestra, que excluyendo tan importantísimo elemento de civilizacion, no es posible pasar á otra escala más elevada de la que ha logrado alcanzar el imperio chino.

Muchos siglos ántes de nuestra Era, se encontraba ya el pueblo chino más civilizado que los antiguos griegos y romanos; tenia á su disposicion el papel y la imprenta; conocia la descomposicion de la luz por el prisma, el imán, la brújula y la vacuna; fundia y labraba los metales, y áun hoy dia es inimitable en la perfeccion técnica de la fabricacion de tejidos, telas, utensilios para casa y campo y en el arte de teñir; sus herramientas son de una admirable sencillez y utilidad, y finalmente, ninguna nacion está más adelantada en la agricultura y cultivo de los árboles frutales, que la de los chinos. Lo mismo sucede en legislacion y comercio: no hay nacion alguna donde esté más generalizado el arte de leer, escribir y contar, é igualmente que la aficion á las tareas literarias, ni en ninguna otra está más estimada tampoco la adquisicion de conocimientos especiales; y sin embargo, observamos el extraordinario fenómeno de que, dotado aquel pueblo de todos los medios y recursos materiales que nosotros miramos hoy como las principales condiciones de la civilizacion europea, hace muchos años que á sus antiguos descubrimientos é invenciones inmemoriales, las cuales demuestran de mil modos la misma capacidad espiritual que ha tenido tiempre, no ha añadido otras nuevas; y que en cuanto á la formacion de su literatura, ha pasado por las mismas fases que las demás naciones sin haber salido del límite en que se encontró la Europa en los siglos XIV y XV.

Aquel espíritu, aquella manía de comentar todo lo que constituyó la ciencia europea en la Edad Media; aquel ingenioso hábito de subordinar los pensamientos propios á los de un literato de mil años de antigüedad; aquel servilismo en someterse al yugo de Aristóteles y de otros autores de su época, y que más tarde se logró arraigar hasta el punto de ponerlo sobre la cerviz de los demás, y la sofistería, en fin, que habia hallado ó creido hallar en libros por ella misma atestiguados la necesaria explicacion de todas las verdades y de todos los sentidos, que más tarde logró dominarlo todo, y que á nadie permitió hallar otras verdades, ni en estos ni en ningunos otros escritos, domina aún hoy dia por completo en la literatura del celeste Imperio.

La medicina está hermanada aún con la astronomía; el arte de hacer el oro y la confeccion del elixir de la vida, es el perpétuo tema del alquimista chino.

Tan admirable fenómeno, solo puede explicarse por la permanente existencia de leyes políticas y morales que estaban destinadas desde su orígen á hacer servil y á subordinar la ciencia á los fines del gobierno, que las aplica con una habilidad, fuerza y constancia incomparables, para poner freno á los progresos del espíritu científico.

El tema de más interés para el Estado, era el bienestar material de la nacion; la medida de todo descubrimiento y esfuerzo espiritual se graduaba por la utilidad material que producia. Partiendo del principio de que ningun conocimiento sin fin decisivo, era favorable á la suerte nacional, y sí dañoso á los fines del Estado, y considerando que la dominacion de un inmenso territorio más poblado que toda Europa, no era posible realizarla con reglas variables, se encargó el Estado de la educacion é instruccion de la juventud, cuidando de evitar en las escuelas y colegios el desenvolvimiento y la formacion de las facultades del espíritu, y procurando tan solo extender hasta las provincias más lejanas del imperio, aquellos conocimientos ya sabidos y consagrados por su remota antigüedad.

(Se concluirá.)

LA EDAD DE ORO. (1)

Es tradicional creencia,
allá del tiempo pasado,
que de Saturno el reinado
fué la edad de la inocencia.

Edad feliz y riente,
do al hombre daba en tributo,
la encina su dulce fruto,
sus claras aguas la fuente;

Y holgando entre col y col
el mortal sin pena alguna,
tomaba el fresco á la luna
ó se calentaba al sol;

Y entre placeres sencillos
pasaba su vida entera
en rascarse la mollera
y oir cantar á los grillos.

No hubo allí código alguno,
ni de pleitos habia modos,
pues siendo todo de todos
nada era de ninguno.

Esta, en suma, la edad es
que de *oro* llevaba el nombre:
bella edad, en que era el hombre
un animal de dos piés.

Mas pues habrá quien y quienes
vean aquí su ideal bello,
solamente por aquello
de comunidad de bienes,

Yo, por autoridad propia,
quiero erigirme en censor,
interpelando al autor
de esta peligrosa utopia.

Dime tú, quien quier que fuiste,
puesto que ignoro tu nombre,
ántes de estudiar al hombre,
¿cómo así á hablar te atreviste?

¿Suponer no es desvarío
que del tiempo en el proceso
entre hombres de carne y hueso
no hubo *tuyo* ni hubo *mio*?

Do no existe propiedad,
do no existe la familia,
¿cómo, dime, se concilia
que pueda haber sociedad?

¿Pudieras con calma ver
que de tu casa y tu lecho,
un cualquiera, en su derecho,
se llevase á tu mujer?

Y en esto nadie se inmiscue,
pues si en la cristiana grey
no dá al cónyuge la ley
bula para que promiscue,

En tu sistema especial
es la mujer, segun coto,
campo sin cerca ni soto
de usufructo comunal.

No habria padres, y supongo
que nadie tal nombre lleve,
¿quién la filiacion se atreve
á encontrar de un hijo hongo?

¿Pues y el vestir? ¡Qué galan!
Poca ropa, y esa mala.
Para los dias de gala
la de nuestro padre Adan.

Aunque el consejo no pete,
ved que la cosa es muy séria:
el que así fuese á Siberia,
sepa que vuelve en sorbete.

¿Y la mujer? ¡Qué donaire!
¿Dónde hay traje más simpático
que un faldellin homeopático
sobre dos piernas al aire?

Es traje que nada vela,
y así á los pollos encanta:
un traje, á lo suripanta
de los bufos de zarzuela.

¿Y el comer? Ese es gran cuento.
¿No ves en tu obcecacion
que cada organizacion
pide su propio alimento?

¿O es que por ventura viste
que, con instinto contrario,
magras comiese el canario
y el jacal comiese alpiste?

¿Ignoras que son patrañas
decir que de polo á polo
pueda el hombre vivir solo
con bellotas y castañas?

No sabes lo que te dices,
pues cuando Dios nos formó,
un estómago nos dió
apto á digerir perdices.

Edad feliz é inocente
por vates enaltecida,
muy bella será tu vida,
mas no será á mí á quien tiente.

No con manjar flatulento
mi paladar se recrea,
ni quiero mujer que sea
de libre aprovechamiento.

Quiero hogar, familia, amor,
pues Dios me dió humano sér;

(1) Esta poesía fué leida en la reunion literaria celebrada en casa del Excmo. Sr. D. Adolfo de Castro, el dia 23 de Octubre de 1872.

no quiero yerbas pacer
cual Nabucodonosor.

Quiero una vida de afan
do busque virtud y ciencia,
y quiero, por consecuencia,
ser hombre, no orangutan.

Y puesto que es desvarío,
que al más rudo no se esconde,
pueda haber país en donde
no haya *tuyo* ni haya *mio*,

Yo en pro de mi siglo arguyo,
pues porque nadie se apene,
cada cual *lo suyo* tiene,
y á veces, *lo que no es suyo*.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

Motrico 16 de Agosto.

El dia de ayer será uno de los más memorables de mi existencia.—Durante él, ¡cuántas sensaciones diferentes! ¡Cuántas congojas y cuántos temores! ¡Cuántos momentos de espanto y cuántos de júbilo purísimo!

Al saber la marquesa que á mí me era deudora de su hija, me estrechó afectuosamente entre sus brazos, prodigándome las demostraciones de afecto y de gratitud. Yo, tan conmovido por lo ménos como ella, correspondí á sus palabras con otras interrumpidas é incoherentes. Despues que hubo pasado aquella viva expansion del cariño maternal, me retiré para dejar que las señoras descansasen, y me vine á mi cuarto á escribirte.—¡Yo tambien necesitaba reposo; yo tambien necesitaba sosegar los pensamientos tumultuosos que me agitaban, y confiar á mi inolvidable amigo lo que habia padecido, lo que habia sentido, lo que habia gozado!—Te hice, pues, la narracion de la escena de la mar, y cuando la concluia levanté los ojos á los balcones de Clara, situados, segun te he dicho, frente por frente de los mios. Al principio juzgué que era una ilusion; mas pronto me convencí de que no me engañaba.—Era ella; más interesante que nunca con su palidez, único resto, recuerdo único del peligro reciente; con el cabello tendido sobre las espaldas; ella, que por todo atavío llevaba una bata de muselina blanca; ella, en fin, que me enviaba una dulce mirada y una tierna sonrisa, saludándome al propio tiempo con la mano.

Corrí al balcon y correspondí á sus señas con ademanes expresivos y elocuentes: entónces la hechicera niña cogió un pequeño ramillete de claveles rojos que llevaba sujeto entre la cinta de la bata, y me lo arrojó con tal tino, que, como la calle es estrecha, vino á dar contra mi pecho. Al recibir aquel ligero golpe sentí una conmocion tan profunda cual si hubiera recibido un balazo; se nubló mi vista, me abandonaron las fuerzas, y tuve que apoyarme en la pared para no caer al suelo. Despues, cuando me hube calmado un tanto, tomé las simbólicas flores y las cubrí de ardientes, de apasionados besos.

Clara no se ofendió de mi accion imprudente; al contrario, venciéndose cuanto pudo hácia afuera, me dijo con su voz celestial:

—De parte de mamá, que venga usted á comer con nosotras.

Y dirigiéndome un nuevo y gracioso saludo, desapareció.

¡Cárlos, ya no lo puedo dudar; me ama!...—Loco, frenético, delirante, salí de mi casa, trepé á los montes, y se lo dije á las nubes y se lo confié á las auras;—mi felicidad era demasiado grande para encerrarla dentro de mi corazon: ¡entónces me habria ahogado! ¡Oh! ¡Si te hubiese tenido conmigo! ¡Si hubiera podido hacerte partícipe y depositario de mis sensaciones!

Luego bajé á la playa, y en el propio sitio donde habia estado para perderla, envié á los mares las mismas palabras que habia dicho á las rocas y á los vientos.—¡Me ama! ¡Me ama!—Yo se las lancé á los pájaros que revoloteaban sobre mi abrasada cabeza; á los delfines que aparecian entre las olas para contemplarme; á las gaviotas que casi azotaban mi rostro con sus frias alas; á los insectos que zumbaban en derredor mio; á los peces que veia bullir en el arrecife; yo, en fin, se las repetia al universo con incomparable orgullo, con inaudita soberbia.

Dime, Cárlos, ¿es exagerado este trasporte de mi júbilo, esta expresion de mi ventura? ¿Qué hombre puede estar más satisfecho de su suerte que yo? ¿Quién comparar su dicha á la mia? ¿Quién no envidiar mi destino?—¡Me ama! ¡Me ama! ¡Me ama!—¡Temo perder la razon!

18 de Agosto.

Aquella revelacion indirecta de su amor me la han confirmado varias veces sus labios: anoche, en un momento que su madre nos dejó solos, Clara me dijo estas palabras incomparables:

—Aunque no fuese por simpatía, ¿no le amaria á usted por gratitud?

¡Ah! ¡Qué felices somos!—Casi todo el dia lo pasamos juntos, y por la noche el señor cura del pueblo y yo les hacemos únicamente la tertulia, lo cual significa que mientras la marquesa habla con el venerable párroco, ella y yo tenemos una conversacion aparte: por supuesto que sigo acompañándola al baño, pero desde la escena del 15 no la permito entrar sino acompañada de una bañera. Además, se ha vuelto tan dócil, que en cuanto la llamo retrocede, y no se aventura en los sitios peligrosos.

Situado yo en la plataforma consabida, tomo vistas, y siempre hallo ocasion de retratar á Clara, unas veces sentada á la orilla del mar, otras dentro de las aguas, otras, por último, levantando hácia mí sus divinos ojos. Estoy seguro de que lord Spencer me compraria todos estos cuadritos por el precio que le pidiese, porque realmente son muy lindos.—¡Pero desprenderme yo de ellos! ¡Vender á cualquiera la imágen de la mujer que amo! ¡Jamás, aunque me faltase un pedazo de pan con que aplacar mi hambre! ¡Jamás, aunque pereciese en la miseria!

Otros trabajos llevo de que podré deshacerme, y que me dejarán una utilidad grande; he hecho algunas marinas, género en que no me habia ensayado hasta ahora, y para el que creo tener disposicion notable.—Cuando el tiempo está bueno, suelo salir al mar con mi amigo el pescador Vicente,—á quien debo la vida como Clara me la debe á mí;—y mientras él coge lubinas y salmonetes, que yo regalo despues á la marquesa, pinto tambien en la barca. De este modo he tomado la vista de Motrico y de los encantados paisajes que lo rodean.

La mayor parte de los dias cómo en casa de Clara.

—Es menester, me dice su madre, que disfrute usted de su pesca de hoy.

Porque la buena señora cree que yo he desempeñado el trabajo de Vicente.

Segun puedes inferir, no me hago nunca de rogar, y comemos los tres deliciosamente en un bonito y fresco comedor, desde el cual vemos regresar al anochecer las barcas pescadoras cargadas de sardinas, de atun y de calamares.

Despues solemos dar largos paseos: la marquesa, con pretexto de que me rendiria, se apoya en el brazo de su doncella, y me deja ir á mí delante con Clara: no es raro tampoco que ella se siente en un sitio cómodo y nos mire á nosotros dos subir hasta lo más alto de una verde montaña ó de un pelado risco, desde donde la llamamos y saludamos á gritos. Ella se rie con nuestros inocentes juegos, y no parece advertir ni sospechar siquiera la índole de las relaciones que me unen á su hija:—porque ¿no sería una insensatez imaginar que las aprueba?—¡Cómo! ¡Renunciar ella á sus ambiciosos proyectos, á sus más caras esperanzas!—¡Eso es imposible, absolutamente imposible!

27 de Agosto.

Esta dulce vida de aislamiento, de retiro y de intimidad, va á acabar pronto, porque, segun me dijo ayer la marquesa, tiene resuelto volver á Madrid fijamente el 3 de Setiembre. Yo queria regresar tambien al mismo tiempo; pero Clara me convenció de que esto haria hablar á las gentes, las cuales, sin necesidad de semejante paso, ya murmuran bastante de nosotros. Por otra parte, acaso no conseguiríamos sino abrir los ojos á su madre, sacándola de su provechosa ignorancia. Hemos convenido, pues, al cabo de una larga discusion, en que yo las precederé dos ó tres dias, y que saldré á recibirlas á algunas leguas de la capital.

30 de Agosto.

Mañana abandono este pintoresco, este lindo, este hospitalario pueblo, y no puedo pensarlo sin sentirme penetrado de tristeza.—¡He sido aquí tan feliz!—¿Quién sabe si lo seré tanto en otros lugares?—¡Qué cuatro semanas de tranquilidad, de alegría y de amor! ¡Cuán rápidas han pasado para nunca volver!—¡Ay! ¡Sea el que fuere el término de lo presente, siempre conservaré la más grata memoria de Motrico, donde se ha desarrollado mi pasion, donde ha sido comprendida y premiada! ¡Cada roca, cada valle, cada rincon de la playa guarda un recuerdo dulce para mí!—¡Si detrás de esos dias inolvidables vienen otros ménos venturosos, yo me consolaré volviendo la vista á estos picos solitarios, á estas montañas empinadas, á esta mar inquieta y bramadora, testigos todos de mi incomparable dicha!

Madrid 3 de Setiembre.

El viaje ha sido fastidioso: yo venia de un humor perverso; y así todo me ha parecido mal: el camino, las fondas, la compañía. Despues creia encontrarte en la córte, y en tu lugar he recibido una carta en que me anuncias que pasarás el invierno, mitad en Valencia, mitad en el extranjero. Quieres que Angelita vea París é Italia... Nada más natural, aunque me contraríe mucho. La pobre niña acaba de cumplir diez y seis años; tiene una salud débil, y no seria prudente lanzarla tan pronto á la vida agitada y tempestuosa del gran mundo. ¿Con que Enero en París, el Carnaval en Nápoles, y la Semana Santa en Roma?—¡El plan es excelente!—¡De qué buena gana os acompañaria... si no fuese porque me detiene un interés poderoso en Madrid!—¡Visitar la Italia, el país predilecto de los artistas, contigo y con Angelita, á quien tanto quiero!...—¡Eso seria la realizacion de mis sueños dorados!—Pero no hay que pensar en ello.

El único momento de satisfaccion que tuve al tornar á mis penates, fué abrazar á mamá.—Ella, la pobrecita, lloraba de alegría.—¡Figúrate que hasta ahora no nos habíamos separado nunca! Desde que partí, contaba los dias que faltaban para mi regreso.—¡Madre del alma! ¡Nunca sabrá cuánto yo la amo!—Dice que vuelvo más grueso, más jóven, más... ¡Que sé yo!—¡A las madres cada vez les parecen sus hijos mejor! ¡Para ellas siempre son hermosos; para ellas nunca envejecen! ¡Así es muy comun oirles llamar «el niño» á un hombre que se acerca al medio siglo!

Ayer habrán salido la marquesa y Clara de Motrico y hoy tomarán en Vergara la diligencia que las debe traer á mi lado. ¡Que lleguen pronto y felizmente!—¡Hé ahí el voto constante que dirijo al cielo!

6 de Setiembre.

¡Ha vuelto más bella, más amante, más cariñosa que la dejé!—Segun tenia pensado, salí á su encuentro á caballo hasta Fuencarral. ¡Cómo me latia el corazon al divisar cualquier carruaje que se acercaba!—¿Será el que la conduce?—me preguntaba yo.—¡Buenos chascos me llevé!—En fin, apareció la última la pesada diligencia, cual siempre que se espera alguna persona querida.—Clara traia la cabeza fuera de la ventanilla, y me divisó desde muy léjos: luégo me saludó agitando su pañuelo: la marquesa, enterada de mi proximidad, la imitó afectuosamente. Yo metí espuelas al alazan, y un minuto despues estrechaba sus manos. Desde entónces no me aparté de la portezuela, á pesar de las súplicas, de las instancias de las señoras, que temian verme atropellado por el coche. Al fin llegamos sin novedad al portazgo, donde la marquesa y su hija se trasbordaron á la carretela que les esperaba allí, haciéndome subir á ella tambien. Á poco entrábamos en su casa, situada en la calle de Hortaleza. Por lo visto, á pesar del estado precario de su fortuna, la orgullosa viuda quiere rodearse de cierto esplendor, que puede ser un anzuelo para los aspiran-

FINIS CORONAT OPUS.



«Por estas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto templo.
. . . .»

tes á la mano de su hija. Su habitacion es todavía lujosa y elegante; un criado de gran librea esperaba en la antesala, y no venian ménos vistosamente ataviados el cochero y el diminuto *groom* sentado junto á él.

Yo no tardé en retirarme, para dejar á las señoras que descansaran y comiesen; al despedirme, la marquesa me rogó que no alterase mi costumbre de verlas á menudo, y Clara me deslizó estas palabras al oido:

—No deje usted de venir mañana.

Seguramente que no faltaré; y adelantándome á las intenciones de la marquesa, haré que mamá vaya á visitarlas.

13 de Setiembre.

Clara me obliga á variar completamente mi sistema de vida: ahora voy por las tardes á la Fuente Castellana, y por la noche á los teatros. Como ellas tienen un tercer turno de abono en el Real, yo he tomado tambien una butaca. Ni es esto solo. Clara quiere que en cuanto llegue la época de los bailes y de las fiestas, me haga presentar en todas partes. Yo preferiria que ella no fuese; pero si va, ¿cómo no he de ir?—Cuento con el conde del Monte para que sea mi introductor en el gran mundo. Si tú estuvieras aquí, no necesitaria importunar á nadie.—El conde, sin embargo, se ha prestado á ello de muy buena voluntad, aunque embromándome ligeramente. Porque la gente comienza á notar *mis asiduidades*, segun se dice en el lenguaje galohispano de la alta sociedad.

Mamá está muy contenta de verme tan animado, sobre todo porque trabajo ménos... y esto es precisamente lo que yo siento, porque ahora gasto más. Mi sastre, mi camisero, mi guantero, etc., me han presentado cuentas enormes... La vida *fashionable* es por lo visto muy dispendiosa.

En cambio, lord Spencer me ha ofrecido diez mil reales por uno de los cuadros que pinté en Motrico, y yo no se lo he querido vender. ¡En él está retratada mi Clara!—Aunque me ofreciese todos los tesoros de la tierra por él, no se lo venderia.

2 de Octubre.

Anoche se abrió el teatro Real, y ví por primera vez á Clara en traje de etiqueta. ¡Qué seductora estaba! Cuando apareció en su palco, todos los anteojos se fijaron en ella, y decia para mí con orgullo:

—¡Sí, sí, contempladla, admiradla; ella no mira ni contempla á nadie sino á mí!

En un intermedio subí á visitarla, y la encontré rodeada de una multitud de pollos ilustres; pero en cuanto yo entré, no los volvió á dirigir la palabra, de modo que puso en fuga á la implume legion aristocrática. Se me figura que á su madre no le gustó esto.

El conde del Monte me vino á buscar despues para presentarme á la embajadora de Francia, que me hizo una acogida amabilísima: mañana por la noche me presentará á la condesa del Montijo, la cual dará el 15 de Noviembre un gran baile en celebridad de los dias de su hija la emperatriz.

28 de Octubre.

Las noches que no sale, voy á su casa y las paso junto á ella; generalmente estamos solos los tres; pero ayer me llamó la atencion ver entrar al opulento banquero don Fernando Cifuentes, que hizo una visita de más de una hora.—¡Qué ridículo, qué grotesco personaje!—Clara y yo nos burlamos de él de lo lindo, porque en toda la noche no hizo sino hablar de sus dehesas, de sus bosques, de sus acciones del Banco de España, etc. La marquesa le escuchaba con la mayor consideracion.—Ya se vé, á sus ojos representa lo que hay de más grande, de más respetable, de más digno de consideracion en el mundo:—el oro;—y esta idea le impedia reparar en la facha, en las maneras y en el lenguaje de su interlocutor.

Don Fernando *empezó su carrera* de mozo de café, y por cierto que no puede negarlo;—ha adquirido millones, pero no buena educacion, ni cultura.—Así, aunque jóven todavía, aunque cargado de joyas y de brillantes, descubre á cien leguas su orígen, y es, como dicen los franceses, un verdadero *parvenu*. Pretenden que en este siglo todo lo alcanza el dinero: sin embargo, por fortuna hay muchas cosas que áun no se consiguen por medio de él; entre otras, hacer de ciertos millonarios hombres agradables y de buena sociedad.

Ramon de Navarrete.

(Se continuará.)

El Museo de la Industria, notable y utilísima revista mensual de las artes industriales, ha entrado en el año 4.° de su publicacion, en el cual insertará los mejores ejemplares que las artes suntuarias remitan á la Exposicion Universal de Viena de 1873. Los tres volúmenes que corresponden á los años anteriores forman un repertório riquísimo de modelos para toda clase de artes é industrias. Los servicios que al arte presta la citada revista se comprenden al recorrer sus páginas y leer los interesantes artículos que acompañan á los grabados. A su utilidad práctica se debe tambien sin disputa la favorable acogida que ha logrado entre nuestros industriales, artífices y aficionados á las bellas artes.

ADVERTENCIA.

Son muchas las personas que nos remiten, de Madrid y provincias, artículos y poesías para La Ilustracion Española y Americana.

Volvemos á decir (pues no es esta la primera, segunda ni tercera vez) que tenemos en nuestro poder tal abundancia de originales, que no podríamos publicarlos todos, en el espacio de un año, áun cuando nuestro periódico fuese diario.

Rogamos, pues, á las personas aludidas, y á las que tuvieren intencion de imitarlas, que no se molesten en remitir á esta Direccion sus producciones, hasta que manifestemos en este mismo lugar, que ya nos hallamos en el caso de poderlas complacer.

Además, siguiendo la costumbre establecida por la prensa periódica, no respondemos de los originales que se nos envien, ni los devolveremos.

El Director.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 26, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

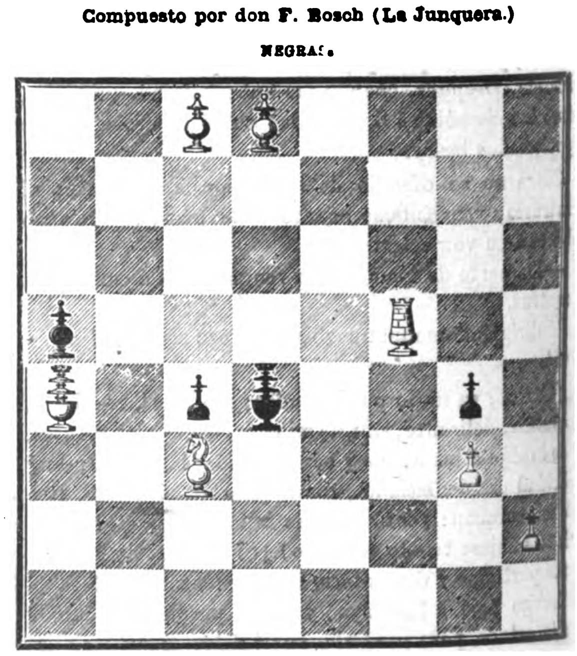
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 8 T D.	T toma D (a).
2.ª P 4 R, jaque.	Cualquiera.
3.ª C 3 A, jaque-mate.	
(a)	
1.ª	R 5 A (b).
2.ª C 6 D jaque.	Cualquiera.
3.ª D toma T, jaque-mate.	
(b)	
1.ª	P 5 A D.
2.ª P 4 R, jaque.	P toma P, al paso.
3.ª A 2 C, jaque-mate.	

Tiene este problema otras variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NUM 27.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera.)

NEGRAS.

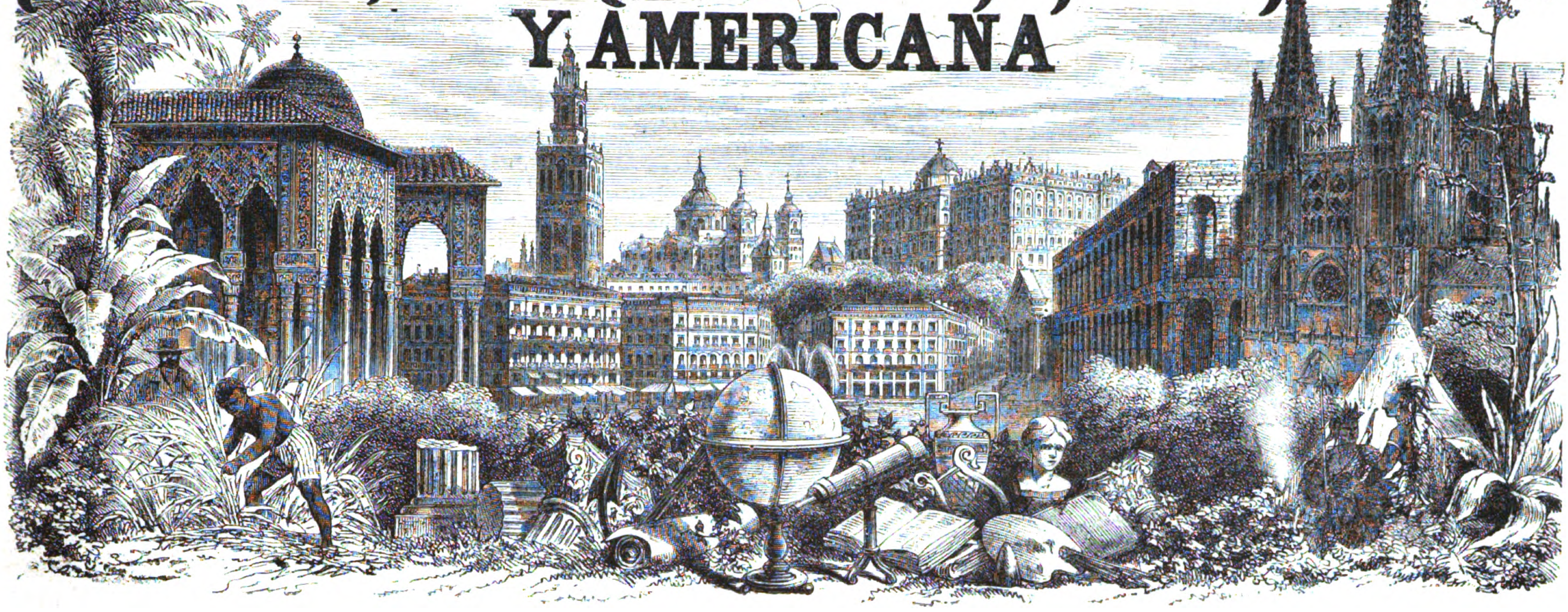


BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—Imprenta de Manuel Minuesa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVI. | Madrid 24 de Noviembre de 1872. | NÚM. XLIV.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Juicio de la prensa europea acerca del mensaje de M. Thiers.—Más detalles sobre el incendio de Boston.—El comercio, la banca y las sociedades de seguros contra incendios.

INTERIOR.—El proyecto de ley sobre el presupuesto del clero.—Declaracion de la prensa.—Un bibliófilo español y un libro importante.—Teatros: Circo: *El haz de leña*, drama original del señor Nuñez de Arce.



EXCMO. SR. D. MANUEL SILVELA,
Comisario régio de la Exposicion española de 1875.

La prensa alemana, al examinar el mensaje de monsieur Thiers, manifiesta temores muy significativos, y á los cuales sirven de suficiente explicacion los recelos que la guerra ha engendrado entre la Francia y la Alemania. Uno de los periódicos más importantes de esta última nacion, *La Gaceta de Spener*, sin escasear las palabras de elogio á las declaraciones hechas por el presidente de la vecina república acerca del sostenimiento del órden, no le tributa la misma aprobacion cuando manifiesta en el importante documento á que aludimos, que gracias á la prudencia de que está dando muestras hace dos años, la Francia ha empezado á recobrar su rango en Europa, y que no se halla tan aislada como aparentan creer algunos espíritus malévolos. *La Gaceta de Spener* cree oir en estas palabras «*un ruido de sable más ó ménos sordo*» con que se amenaza á la Alemania.

Otro es el espíritu con que la prensa italiana juzga el mensaje de M. Thiers. Sus apreciaciones son por lo general favorables, excepcion hecha de *L'Unitá Cattolica*, que al anunciar que el gobierno italiano ha dirigido sus felicitaciones á M. Thiers, declara con cierta ironía que la república francesa y la monarquía italiana son á propósito para entenderse. Por

lo demás, en Lóndres y en Berlin la política de M. Thiers ha sido bien recibida, reinando un concierto de opiniones, que el partido conservador francés considera como un síntoma muy favorable al gobierno de aquel eminente hombre de Estado. Las cartas que los sepresentantes de las potencias extranjeras han dirigido con motivo del mensaje al presidente de la república, son, al decir de la prensa francesa, muy significativas en el sentido favorable que hacemos notar.

Sin embargo, en medio de estos lisonjeros anuncios, M. Thiers atraviesa una situacion difícil. La Asamblea nacional terminará con la sesion del 18 el debate promovido por la interpelacion del general Changarnier sobre el viaje político del señor Gambetta, siendo aprobada una órden del dia favorable al gobierno. Las últimas noticias daban, sin embargo, á entender que á consecuencia de la escasa mayoría obtenida por aquél, se habia celebrado un Consejo extraordinario de ministros, y corrian rumores de crísis. El gobierno parecia dispuesto á provocar la discusion de un voto de confianza.

***

En nuestra revista anterior ofrecimos á nuestros lectores nuevos detalles sobre el incendio ocurrido en Boston, y vamos á dar las que nos suministra la prensa extranjera.

El terrible incendio ha destruido en su totalidad 930 casas de comercio, 60 casas particulares, 21 casas de banca, 46 compañías de seguros y 27 oficinas de periódicos.

A la fecha de las últimas noticias acudian socorros de todas partes: de Chicago acababan de llegar 20.000 libras esterlinas.

Las compañías de seguros de Inglaterra interesadas en este siniestro, son las siguientes: El Globo, por un millon y medio de dollars; el Real, por ciento setenta mil; el Imperial, por un millon; el North British, por seiscientos mil; la Union comercial, por trescientos cincuenta mil.

Las pérdidas más considerables afectan á varios capitalistas de la localidad, que, segun la opinion general, están en posicion de sobrellevarlas. Las compañías de Boston podrán cubrir hasta un cincuenta por ciento del importe de sus seguros.

El presidente Grant y Mr. Boutwell han aplazado las excursiones que se proponian hacer, á fin de aliviar la suerte de los desgraciados, á quienes deja en la miseria este gran desastre, y al propio tiempo se tomarán enérgicas medidas por la Tesorería de los Estados-Unidos, á fin de acudir en auxilio del comercio. En estos momentos se cree en la posibilidad de una crísis económica en Boston y Nueva-York.

El número de personas que se han quedado sin asilo no asciende á más de doscientas, por ser relativamente escaso el número de las casas de vecindad devoradas por el incendio.

Respecto á mercancías, las lanas y tejidos de algodon son las que más han sufrido, pues el incendio ha devorado masas considerables de estos productos de la industria.

Los almacenes de Boston tienen tal elevacion, que las bombas apenas podian alcanzar á lo alto. Además, la mayor parte de los departamentos tenian ensambladuras en las paredes, circunstancias ambas que han contribuido en gran manera á la propagacion del incendio, extendido de casa en casa.

***

En el Parlamento español sigue discutiéndose el proyecto de ley fijando el presupuesto del clero. En una reunion de diputados de diferentes provincias se ha agitado esta cuestion, por más de un concepto delicada y resbaladiza, y despues de varios discursos de personajes pertenecientes al partido moderado, tales como los condes de Pallares y de Toreno, y de los radicales señores Valdés, Calvo y Vazquez, iniciador de la reunion, se ha nombrado una comision para que conferencie con el gobierno sobre el modo de hacer ménos oneroso á las provincias el sostenimiento del culto y clero en la forma que propone la nueva ley.

Otro hecho significativo de la semana es la protesta que publican los periódicos conservadores *La Iberia*, *El Puente de Alcolea*, *La Independencia Española*, *El Debate*, *La Prensa* y *La Tribuna*, contra el proyecto del Banco hipotecario, no solo por creerlo ruinoso para el crédito del país y atentatorio á su independencia, sino tambien por entrañar un privilegio odioso y conculcador del Código civil y de las leyes de procedimiento é hipotecarias. Estos periódicos han declarado al propio tiempo, que si el partido constitucional subia al poder, la prensa adicta á sus ideas aconsejaria la anulacion de dicho Banco.

El conflicto surgido á consecuencia de las dimisiones presentadas por los jefes y oficiales del cuerpo de Artillería pertenecientes á la capitanía general de las Provincias Vascongadas, no se ha resuelto todavía. El gobierno no ha aceptado hasta el momento en que escribimos estas líneas la dimision presentada por el general Hidalgo, y se temia que la cuestion tomase un carácter personal muy grave á consecuencia del remitido que dicho señor ha publicado explicando los sucesos del cuartel de San Gil, remitido á que se disponian á contestar algunos jefes y oficiales del arma de Artillería.

***

Entre los bibliófilos españoles no hay nadie que ignore el nombre de don Pedro Salvá y la constancia con que consagraba sus tareas á la composicion de un libro importante destinado á dar extensa y luminosa noticia de las obras preciosas que enriquecen la famosa biblioteca que lleva su nombre. Esta obra, fruto de largos años de un trabajo asíduo, y cuya impresion habia comenzado á llevar á cabo el señor Salvá cuando su muerte vino á dejar un sensible vacío en la república de las letras, acaba de ver la luz con el título de *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, título cuya modestia se adapta mal á la importancia de una obra que viene á servir de complemento á los trabajos bibliográficos de autores tan ilustres como Nicolás Antonio, Tiknor, Fuster, Latassa, Brunet, don Vicente Salvá, Barrera, etc., etc.

En el libro á que aludimos, además de la descripcion circunstanciada y minuciosa de la multitud de obras raras (más de 4.000) que encierra la rica biblioteca, de cuyo catálogo nos estamos ocupando, el señor Salvá intercala las observaciones, comentarios y noticias sugeridas por treinta años de contínuas visitas y rebuscos en las bibliotecas públicas de España, Francia é Inglaterra, y en las particulares y selectas del honorable sir Thomas Grenville, don Pascual de Gayangos, don Agustin Durán, Mad. Bims, Mr. Charles Nodier, etc., etc., consiguiendo de este modo dar á conocer muchas obras raras, poco estudiadas de los bibliófilos, y cuya existencia continuaria tal vez ignorada, si no se las hubiera dado á conocer por medio de la prensa.

Estas circunstancias han proporcionado al señor Salvá frecuentes ocasiones de rectificar, corregir y áun adicionar la obra de Nicolás Antonio, y hacer notar equivocaciones en el mismo Brunet; sin embargo de que reconoce que la *Biblioteca hispana vetus et nova* es una obra «que podemos citar con orgullo los españoles.»

Así se comprende, por fin, que el señor Salvá, además de extenderse en comentarios sobre las 4.000 obras de su biblioteca, como digimos, dé noticia de cinco ó seis mil más, y de sus diferentes ediciones que no posee, pero que por haberlas tenido á la vista, detalla con una exactitud notable.

Inútil nos parece encarecer la utilidad que á los amantes de nuestros buenos y buscados libros antiguos reportará una obra de estas condiciones, fruto de muchos años consagrados por nuestro distinguido compatriota á la meditacion y al estudio.

***

El teatro del Circo ha comenzado este año sus tareas con muy favorables auspicios. Difícil era sostener el entusiasmo del público á la altura á que le habia levantado el señor García Gutierrez con su drama *Doña Urraca de Castilla*. Solo á un ingenio de la misma valía era dable acometer esta empresa, y son pocos los que en los menguados tiempos literarios que alcanzamos pueden levantar muy alto el certámen de las musas. Era, pues, gravísimo empeño el del señor Nuñez de Arce el dar á la escena de aquel coliseo su última obra *El haz de leña*, despues de las brillantes representaciones que han valido tantos laureles al autor de *Juan Lorenzo* y *Venganza catalana*, y otro escritor ménos aventajado hubiera salido poco airoso de la prueba.

Pero ya lo hemos dicho, el señor Nuñez de Arce es de los pocos poetas que siguen con planta firme las huellas de nuestros grandes dramáticos, y la comparacion le ha servido muy bien para hacer más notorio el alcance de sus facultades. *El haz de leña* es, en efecto, un poema en el que palpita un genio robusto y una gran inspiracion dramática. Como al autor de *Doña Urraca de Castilla*, al *señor Nuñez de Arce* no le ha sido posible sostenerse hácia el fin del poema á la altura de los primeros actos, y su ingenio ha tenido que ostentar todas sus galas para cubrir con grandes bellezas de detalle la decadencia del interés. Sin embargo, el autor de *El haz de leña*, á diferencia del ilustre poeta que le ha precedido en la escena del teatro del Circo, encuentra movimientos felices, rasgos de gran fuerza dramática para llevar á su último grado de desenvolvimiento, en el desenlace, los caractéres y las pasiones que agitan á los personajes, y en esto verdaderamente *El haz de leña* nos parece superior á *Doña Urraca de Castilla*.

El señor Nuñez de Arce ha tomado el argumento de su drama de la historia nebulosa del príncipe Don Cárlos, de aquel malhadado vástago de Felipe II, cuya prematura muerte ha sido orígen de tan siniestras interpretaciones. Pero el autor de *El haz de leña* no ha entrado en los senderos intrincados y resbaladizos de la tradicion. El Don Cárlos de *El haz de leña* es el príncipe inquieto, ambicioso, sediento de libertad y de gloria, sublevado contra la sombría y cautelosa autoridad de su padre, y llevando su rebelion hasta el punto de conspirar contra el tirano.

Para desarrollar en este sentido el carácter dramático del príncipe, el poeta nos le presenta ligado por los lazos de la más estrecha privanza con un cómico llamado Cisneros, partícipe, á lo que se cuenta, de sus extravíos juveniles, y confidente de sus ambiciosos pensamientos. Pero la amistad de Cisneros es una máscara bajo la cual el astuto histrion encubre un designio terrible. Cisneros medita una venganza. Su padre don Lope de Sesa pereció en otro tiempo en las hogueras del Santo Oficio. Era luterano, y el inflexible Felipe II que presenciaba el suplicio, se mostró inexorable á las súplicas de los que pedian gracia para el reo. El supuesto Cisneros ha jurado tomar sangrientas represalias, y cultiva el favor del irreflexivo Don Cárlos para perderle cuando llegue el momento, vengándose en el hijo de la crueldad del padre.

Firme en este propósito, Cisneros aprovecha la primera ocasion que se le ofrece para denunciar á Felipe II los planes sediciosos del príncipe: le revela que es en su propia casa donde Don Cárlos se reune con sus cómplices para preparar el golpe que amenaza la autoridad soberana del monarca, y el indignado Felipe, queriendo cerciorarse por sí mismo de la realidad del crímen, penetra furtivamente una noche en casa de Cisneros, y escondido en un aposento, escucha de los labios del príncipe el proyecto que abriga de ponerse al frente de los descontentos de Holanda en contra de su padre y de su rey.

Tiene el supuesto Cisneros una hermana, en cuyo corazon se abrigan sentimientos bien ajenos á los que impulsan á aquél á la venganza. Catalina ama al príncipe y quiere salvarle. Penetra á deshora en su aposento, y con frases que reprime el temor de descubrir á su hermano, le advierte del riesgo que le amenaza. Inútil abnegacion: el rey en persona penetra aquella noche en la cámara del príncipe y le reduce á prision. Felipe II encuentra á Catalina escondida en un aposento contiguo. Cisneros reconoce entónces á su hermana en la tapada á quien ha dejado poco ántes en secreta conferencia con el príncipe, y cree por un momento que el único sér á quien ama en el mundo ha revelado al prín-

cipe la traicion que ya empieza á atormentar su conciencia.

La lenta agonía de Don Cárlos; la desesperacion de Catalina, á quien por no muy comprensible razon se concede el extraño privilegio de mitigar, en union con el delator, el amargo cautiverio del príncipe; los remordimientos, el incesante afan de Cisneros por arrancar á su hermana de aquel recinto fatal en que gime la víctima de su traicion; tal es la situacion dramática, falta ya de movimiento y de vida, que prolonga el poeta en los dos actos sucesivos hasta el momento de la catástrofe. Pero aquí reaparece el genio vigoroso de la tragedia. Don Cárlos sucumbe á la fiebre que le devora, entreviendo en sus últimos momentos una dicha tardía en el amor de Catalina, desdeñando el oropel de las grandezas humanas é implorando á los piés de Felipe II el perdon de sus extravíos. En presencia de esta catástrofe, Catalina pierde la razon. Este golpe viene á herir á Cisneros en sus más íntimas afecciones. ¿Á qué conservar una vida acibarada por el remordimiento? El amigo vendido, la hermana perdida por su causa, le acusan con lengua muda. ¿Qué castigo se impondrá para expiar este doble crímen. El más terrible; el suplicio cuya imágen y cuyo recuerdo han sido el tormento de toda su vida; la hoguera, siempre dispuesta á recibir las víctimas del más sombrío y del más implacable fanatismo; el haz de leña que ha devorado á su padre.

Cisneros alza la frente ante Felipe II, y le grita: ¡Soy luterano!

El rasgo es magnífico; un escritor de instinto dramático ménos vigoroso hubiera hecho intervenir en este desenlace el puñal del suicida. El señor Nuñez de Arce ha penetrado más hondamente los repliegues del corazon humano al imaginar la catástrofe de su poema. ¡Lástima que los afectos que pone en juego en su drama no obedezcan siempre á la lógica de la pasion, ni se destaquen con la suficiente energía algunas de las principales figuras! En el incompleto bosquejo que hemos dado del argumento del drama, puede vislumbrarse el primero de estos defectos: la demostracion del segundo exigiria un exámen en que no nos es posible detenernos.

***

Mayor espació que sus defectos exigiria la enumeracion de las bellezas que se admiran en el drama del señor Nuñez de Arce. El carácter tétrico y receloso de Felipe II tal como está iniciado en el primer acto; el impetuoso, altanero é irreflexivo del príncipe; la figura, no simpre bien afirmada en el plano en que el poeta la coloca, del comediante Cisneros, y la de su hermana Catalina, producen rasgos dramáticos de gran mérito, y despiertan en alto grado el interés del espectador. La situacion culminante del acto segundo en que el príncipe hace el relato de aquel auto de fé memorable que recuerda á Cisneros el suplicio de su padre, es magnífico, y no está ménos felizmente concebida la escena episódica en que los dos gentil-hombres de Don Cárlos irritando con el insulto y el desprecio el ánimo del comediante, ya predispuesto á la piedad y al remordimiento, reaniman en su corazon el deseo de la venganza y le arrancan aquel grito de gozo sarcástico en que prorumpe al ver entrar á Felipe II en la estancia de su hijo. La resignacion de Don Cárlos en los últimos momentos de su vida, inspira á este personaje reflexiones é imágenes tan bellas como oportunas, y habríamos de prolongar en demasía estas breves líneas, si no resistiéramos al deseo de citar los pensamientos profundos y las pinceladas felices que el señor Nuñez de Arce ha sembrado en su última obra, y que patentizan una vez más su ingenio superior entre los pocos dramáticos que hoy honran la escena española.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SEÑOR DON MANUEL SILVELA.

Este distinguido hombre público, castizo y elegante escritor, eminente abogado y elocuentísimo orador parlamentario, es una de las ilustradas personas que mayor interés han demostrado por la realizacion del proyecto, concebido hace ya algun tiempo, de celebrar en esta corte una Exposicion universal, á imitacion de esos otros grandes certámenes artísticos é industriales que se han verificado en varias capitales europeas.

Don Manuel Silvela nació en París, el 9 de Marzo de 1830, y concluyó en Madrid, de una manera brillante, la carrera de jurisprudencia.

Muy jóven era todavía cuando empezó á escribir, con el anagrama de *Velisla*, esas atinadas críticas literarias cuya lectura inspiró á Ventura de la Vega, profundo conocedor de los literatos de su época, estas envidiables palabras: «*Velisla* está llamado á recoger el cetro de la crítica, que yace en el suelo desde que se escapó de las manos de Larra.»

En el foro llegó á ser en pocos años un abogado de universal nombradía, y aún se recordarán los notables discursos que pronunció en el Congreso de diputados cuando ya rugía sordamente la tormenta revolucionaria que debia pasar por encima del trono de doña Isabel II: Silvela firmó tambien aquella célebre exposicion á la reina, que fué el primer paso en la revolucion del partido conservador liberal, y mereció, como tantos otros hombres públicos, el destierro.

Diputado por la provincia de Avila á las Córtes Constituyentes de 1869, perteneció á la comision constitucional y defendió con energía el principio monárquico, rudamente combatido, segun se recordará, por una minoría republicana numerosa, entusiasta y elocuente.

Más tarde, desempeñó el alto cargo de ministro de Estado, en un gabinete de conciliacion, y fueron muchos los servicios que prestó al país en aquel elevado puesto.

Modesto, como todo hombre de verdadero mérito; instruido, de carácter afable y de sentimientos generosos y dignos, don Manuel Silvela, si puede tener adversarios políticos, es seguro que no tiene enemigos personales, y que es generalmente estimado por los hombres sensatos de todos los partidos.

Pocos dias hace, el actual Gobierno le ha ofrecido una muestra de aprecio, nombrándole vocal de la Junta central encargada de realizar el pensamiento de convocatoria de una Exposicion general española de la industria y de las artes para 1875, y posteriormente aún ha recibido tambien el nombramiento de presidente de la comision general de preparativos para la misma Exposicion española.

No concluiremos este suelto sin anunciar con satisfaccion á nuestros lectores, que en todos los dignos individuos que forman dicha comision de preparativos, de la cual es secretario nuestro querido amigo y colaborador don José de Castro y Serrano, dominan los propósitos más favorables para que se lleve á cabo, á través de todos los obstáculos que pudieran presentarse, un pensamiento tan patriótico.

Ancho campo se nos ofrece con la Exposicion española de 1875, y abrigamos desde ahora el sincero deseo de escribir y representar una exacta crónica de esa anunciada solemnidad artística é industrial en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

M. JACQUES BABINET, MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA.

Dos hombres eminentes, de reputacion universal y merecida, han fallecido últimamente en París: M. Théophile Gautier, poeta inspirado y concienzudo crítico, y M. Jacques Babinet, profundo matemático y miembro del Instituto de Francia.

Dedicaremos algunas palabras á estos dos hombres, cuyos retratos damos en la pág. 692.

Nació en Lusignan, en 1794; educóse en el colegio de jesuitas de Poitiers, y luégo terminó la carrera militar en la Escuela Politécnica; fué nombrado subteniente de artillería en 1812, y tomó parte en las guerras del primer imperio y en la defensa de París en 1815.

Retirado de la milicia, recibió sucesivamente los nombramientos de profesor de matemáticas en el colegio de Fontenoy-le-Comte, y en el de Louis-le-Grand de Poitiers, y de profesor de física en el colegio de Francia y en la ya citada Escuela Politécnica.

Aparte de sus preciosos artículos científicos publicados en *Le Journal des Debats* y *Le Constitutionnel*, ha escrito una obra selecta, titulada: *Enciclopedia de astronomía y de meteorología*, y otras tambien muy notables.

De M. Babinet, dice un periódico francés que tenemos á la vista:

«Presentaba un tipo particular y raro: el de sabio amable y *rieur*, siempre jovial y retozon, y en quien el estudio y la ciencia, que él poseia en alto grado, no habian podido debilitar un fondo inalterable de alegría y de *esprit* muy francés.

Eran célebres sus *plaisanteries*, en la acepcion más digna de la palabra, y se repetian con placer en los salones más elegantes; nadie se libraba de las agudezas sarcásticas de M. Babinet, porque el excelente hombre no perdonaba la ocasion de lanzar una bella frase y un rasgo de ingenio, aunque fuera á costa de la reputacion más pura.

Pero M. Babinet poseia tambien otras cualidades más sérias, más útiles y más recomendables; sabia explicar los problemas de la ciencia, por oscuros que fuesen, con una claridad y soltura que los hacia accesibles áun á las inteligencias ménos aptas, y conseguia convertir en cosas triviales las que parecian ménos comprensibles.

Era lo que se llama un *vulgarizador* de primer órden, y sus crónicas científicas, publicadas quincenalmente en varios periódicos, eran leidas con avidez hasta por las personas ménos amantes de estudios sérios, á causa de la forma ligera y llena de encanto que usaba en sus escritos para el público aquel hombre ciertamente ilustrado.»

Era miembro del Instituto, y es seguro que su muerte habrá sido deplorada en los círculos científicos y literarios de la Francia.

M. THÉOPHILE GAUTIER.

Nació Gautier en Tarbes, capital del departamento de los Altos Pirineos, en 1811, y recibió en el famoso colegio de Carlo-Magno su primera educacion literaria.

Contaba apenas diez y nueve años cuando publicó un tomo de inspiradas poesías, que le colocaron al punto en primera línea entre los vates más insignes que en aquella época poseia la Francia.

«Hugo y Lamartine me amaron,—ha dicho el mismo Gautier recordando su primer triunfo literario,—y me hacian sentar, como si fuese su paje familiar, en las gradas de su trono feudal.»

¿Quién no conoce las obras principales de M. Theophile Gautier? ¿Quién no ha leido *Les Grotesques*, *Mademoiselle de Maupin*, *Fortunio*, *La comédie de la mort*, y otros primorosos trabajos que han brotado de la fecunda imaginacion de aquel hombre laborioso?

Pero á Gautier le dieron universal renombre las brillantes críticas teatrales que publicaba semanalmente en los folletines de *La Presse* y *Le Moniteur universel*; dos eran, en verdad, los escritores más distinguidos en obras de esta clase, Jules Janin y Théophile Gautier; pero Janin estereotipaba, por decirlo así, en sus *causseries* teatrales sus pasiones y hasta sus caprichos, miéntras que Gautier se inspiraba únicamente en su amor al arte.

«Es menester haber visto á este incansable obrero de la inteligencia,—dice uno de sus biógrafos,—entregado por espacio de cuarenta años á las rudas tareas del periodismo.

Cualquier sitio, en una mesa de redaccion, era su gabinete particular de trabajo, y sobre las cuartillas ya preparadas escribia con admirable precision caligráfica el artículo que le estaba encomendado: ni una palabra de más, ni una de ménos.

Muchas veces, sus compañeros le interrumpian por una cuestion cualquiera, en la cual siempre desempeñaba el papel superior de árbitro, y en seguida continuaba su trabajo sin tomarse el cuidado de volver á leer la línea que habia quedado incompleta por la interrupcion de sus amigos.

En algunas ocasiones, cuando su mano fatigada exigia reposo, Gautier se levantaba, tomaba parte en la conversacion general por espacio de un cuarto de hora, y volvia en seguida á escribir precipitadamente, hasta dejar terminado el artículo.

En seguida tomaba el camino de Neuilly, donde poseia una modesta casa con un precioso jardin, y allí el poeta reemplazaba al periodista.

Odiaba la política, casi le hacian temblar los tumultos populares, y pensando siempre en las edades pasadas, en mundos que ya no existen, en patrias que desaparecieron, en ciudades tranquilas y dichosas donde el genio moraba en espléndidos palacios y triunfaba omnipotente la soberanía de lo bello, gustábale vagar entre los antiguos griegos, en los jardines de Academus, al lado de Petrarca y de Boccacio, en el sombrío castillo de Juana de Nápoles, entre los grandes sabios y artistas que formaban las ilustradas cortes de Guilabaldo y Lorenzo de Médicis.»

Hácia mediados de 1870 se sintió ya herido de la cruel enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Vino la guerra, y despues el sitio de París, el bombardeo, la desolacion, y Gautier tuvo que abandonar su casita de Neuilly, y habitar en un quinto piso, interior, de una casa de la calle de Beaume: cayó enfermo de gravedad, pero ni siquiera exhaló una queja, porque aquel voluptuoso sibarita de la poesía y del arte, hacia



M. Jacques Babinet: † 21 de Octubre.



M. Théophile Gautier: † 24 de Octubre.

alarde muchas veces de la resignacion de un estóico.

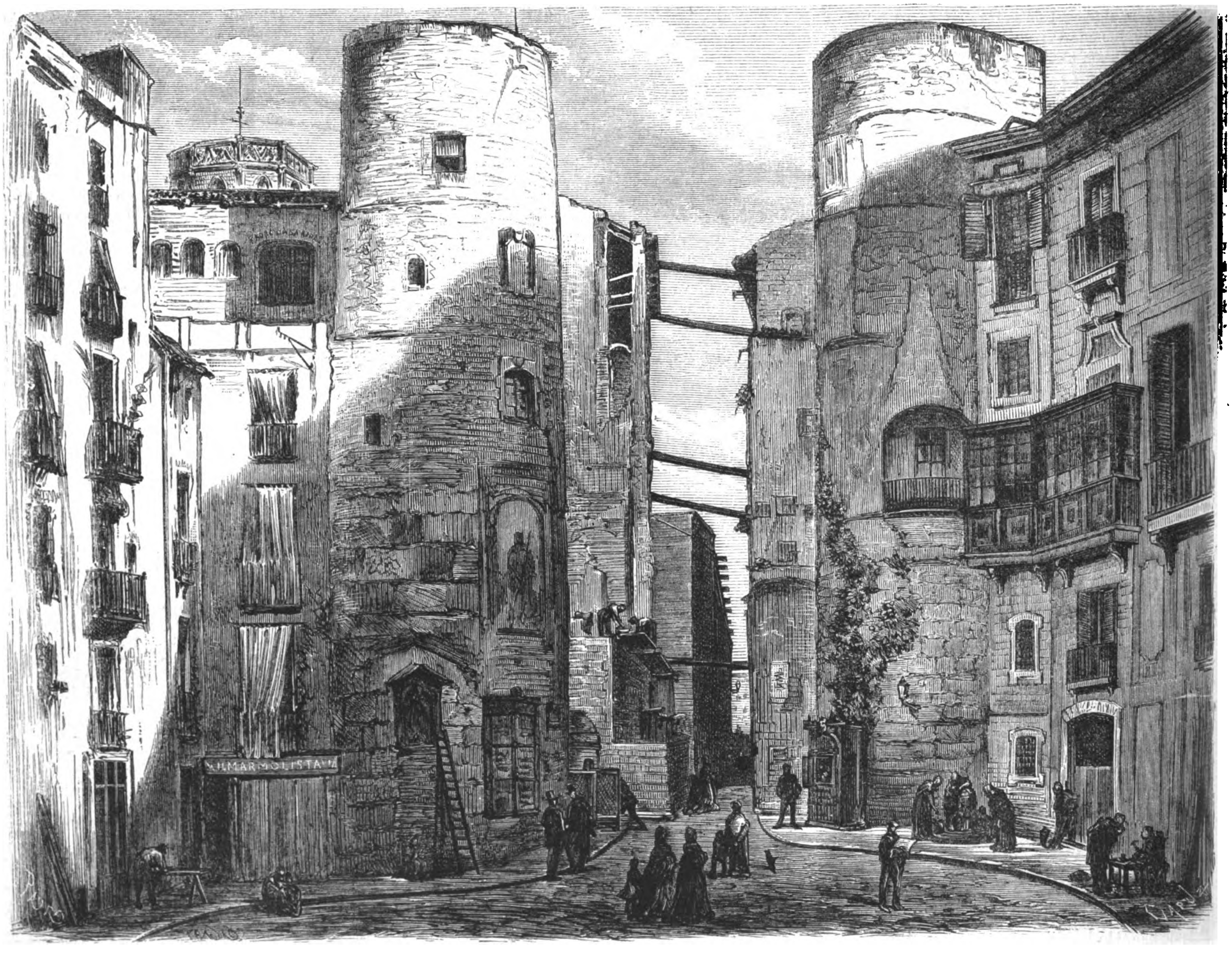
Vinieron luégo los dias desastrosos de la *Commune*, y Gautier se retiró á Versalles, donde conoció que su mal hacía rápidos progresos.

Ha muerto en uno de los últimos dias de Octubre, y Francia entera le ha llorado.

Además, Alejandro Dumas ha pronunciado delante de su féretro un elocuente discurso fúnebre, Jules Janin ha dedicado á su memoria un magnífico artículo necrológico, Teodoro de Bauville ha escrito tambien una sentida elegía.

TORRES DE LA PLAZA NUEVA EN BARCELONA.—CASA DEL ARCEDIANO.

A principios del siglo IX, Ernoldo el Negro decantaba las glorias de la ciudad, cuya épica liberacion realizó Ludovico Pio en el año 801.



BARCELONA.—Antiguas torres de la Plaza Nueva.

BARCELONA.—EXPOSICION ARTÍSTICA DE 1872.



La feria de Verdú, cuadro de D. A. Ferrant.

La misma puerta por dónde haria su ingreso el rey ó caudillo franco, se conserva casi íntegra.

No há mucho quedaban grandes líneas del primer recinto, que en científica polémica se ha dilucidado recientemente ser de época de los Antoninos.

Su seccion más visible es el murallon y las torres de la Plaza Nueva, las mismas en que sin duda por vez primera ondeó el glorioso pendon de la reconquista—y que están representadas en nuestro segundo grabado de la pág. 692.

Dicha plaza, llamada *Nueva* desde el siglo XIV, tiene á uno de sus lados el palacio episcopal, y en el fondo las indicadas torres, gemelas, cilíndricas, muy elevadas, adosada una al palacio y otra al muro y al edificio que hace cuerpo con ambos, y se conoce por *Casa del Arcediano.*

La basa de las torres, compuesta de enormes sillares hasta un tercio de su elevacion, es obra indudablemente de grande antigüedad: no así el resto, formado de sillería ó zonas simétricas, cuya circunstancia y la de algunas ventanas ojivales allí abiertas, son prueba de que las referidas torres debieron reconstruirse en la Edad Media.

Entre ambas mediaba un arco, constituyendo la antigua puerta romana, y las dos se comunicaban á favor de una galería practicable sobre el arco, de fábrica relativamente moderna, cuyo arco y galería padecieron la vergonzosa ley del derribo en los primeros años de esta centuria.

El palacio episcopal, caseron severo y no de mal gusto, carece de interés arqueológico, como no sean algunos restos de galería cimbrada, empotrada en un anchuroso zaguan.

Al revés, la casa del Arcediano es toda una preciosa antigualla, de gusto plateresco, que si no sobrada de adornos, ofrece tal carácter de época por su elegante y caprichosa estructura, que ha sido siempre el embeleso de artistas y aficionados, y un notable adorno de la ciudad.

En la calle de Santa Lucía, frente á la capilla románica de igual nombre, ó de las Vírgenes, dependiente de la catedral, álzase aquella antigua morada, abriendo en parte su seno interior sobre un patio fresco, risueño, sombreado de parras y naranjos, alegrado ántes por el murmullo de una fuente cristalina, rodeado de pórticos cobijando las dependencias inferiores, adornado aún con un pozo de elegante brocal junto á la ancha escalera que á mano derecha conduce hasta un balcon corrido, donde abre los suyos el primer piso, con aquel desahogo, franca llaneza y amable libertad de unos tiempos en que las costumbres domésticas no se recataban, ni habia necesidad de triples encierros para seguridad de las familias.

A mano izquierda corre una pequeña azotea, con igual llaneza abierta á la observacion pública, no ménos que el resto del edificio en sus varios pisos y en la galería-desvan que le ciñe por todo lo alto, sirviéndole de donoso remate y coronamiento.

Tambien al opuesto lado avanza una ala que dá esquina á dos calles, y cual ligero pabellon, adornado de ajimeces y ventanales cresteados, y acaba en aguda techumbre sobre la galería.

Fuera de los susodichos accesorios, todo el decorado se reduce al frontoncillo de la puerta principal, sobre una breve cerca que cierra el patio, mereciendo observarse en aquella un aldabon curiosísimo, ya conocido de nuestros lectores, por haber tenido publicidad en uno de los primeros números de este periódico.

El interior encierra á su vez otras puertas decoradas, piezas de ensambladura, zocaladas de azulejos, y algunas techumbres artesonadas con el buen gusto del siglo XVI, época de su construccion.

Pocos años hace, admirábanse igualmente en el patio algunas antigüedades que allí reconociera el celo ó buen gusto de otro de los arcedianos moradores; entre ellas un delicado sarcófago, que en mal hora se destinó á pilon de la fuente, y unos medallones de preciosa escultura; todo recogido despues en el Museo de San Juan, á cargo de la Academia de Buenas Letras.

En suma, esta casa, más que por el lujo de pormenores, cual lo fué la vecina de Gralla ó Aytona, se re-

comienda por la visualidad del conjunto, formas pintorescas, y aspecto de urbana llaneza y apacible comodidad, que tanto contrasta con la mezquina y afectada reserva de la actual vida civil.

Sin embargo de ser para Barcelona joya muy especial en su género, ha corrido inminente riesgo de acabar como tantas otras, á consecuencia de la desamortizacion eclesiástica, sin que el ahinco de la Comision local de Monumentos y de otras corporaciones, auxiliadas por las Academias superiores, lograsen recabar su exceptuacion. Felizmente ha venido á caer en buenas manos, y un particular ilustrado, dando elocuente ejemplo de patriotismo y sentimiento artístico, despues de invertir crecidas sumas en la adquisicion de casi toda la zona donde radican dichos edificios, ha sacrificado sin duda sus intereses, no solo respetando la casa del Arcediano, la torre y demás construcciones anejas de valor histórico, sino restaurándola como mejor ha sabido y podido, hasta relacionar y armonizar con ellas la edificacion del restante solar.

Esa persona, con cuya amistad nos honramos, es don José Altimira, digno de que su nombre se señale á la gratitud de Barcelona y de todos los amadores de las artes.

Por último, sentimos no poder ofrecer en este número á nuestros lectores un bello dibujo que se nos habia remitido, representando la casa del Arcediano, que acabamos de describir, á causa de haberse extraviado.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.—«LA FERIA DE VERDÚ», CUADRO DEL SEÑOR FERRANT.

Trascurria el año de 1868, cuando varios artistas catalanes y aficionados á las bellas artes, formaron en la ciudad de Barcelona una Sociedad con el objeto de levantar un edificio para Exposiciones de objetos de arte, y el dia 20 de Diciembre del mismo año la inauguraron con un certámen artístico, en el cual figuraron 238 obras de pintura, 31 de escultura, 26 de arquitectura, y otras de grabado, dibujo, litografía, etc. El resultado de esta Exposicion dejó tan satisfechos á los que la iniciaron, que en el edificio levantado se han celebrado otras varias de pintura antigua y moderna, del arte aplicado á la industria, de floricultura, etc.

La que se ha celebrado este año ha sido de Bellas Artes. En breve tiempo se inició, y en pocas semanas se organizó en sus ramos de pintura, escultura, arquitectura, grabado, dibujo, litografía, caligrafía, fotografía y vidrieras de colores, ostentándose en ella 419 obras procedentes de artistas de Barcelona y otros puntos de Cataluña, de Madrid, Valencia, Toledo, etc.

No es posible mencionarlas todas, y por hoy nos concretamos á citar *La Feria de Verdú*, hermoso cuadro del señor Ferrant, que está representado en el grabado de la pág. 693.

En este lienzo, de reducidas dimensiones, se ve pintado con delicadeza suma la confusa agrupacion de gente que se reune en la feria de la villa de Verdú, una de las más populares de Cataluña, y los tipos están marcados con tanta verdad, que cualquiera que conozca las costumbres del Urgel no podrá ménos de reconocer la exactitud del gran número de figuras que hay en el cuadro.

Este, en verdad, pintado con mucho amor é inteligencia, dá una muestra perfecta de la localidad y tipos que en la feria aparecen, entre los cuales se notan los jitanos del país, los labradores, y el *hereu*, tipo característico y propio de Cataluña.

Tambien se ve el cura de aldea, las mujeres del país ostentando ricos pañuelos de encaje, y entre el grupo principal descuella el *carro de vela*, vehículo indispensable en estas manifestaciones comerciales, y en el cual se empaqueta toda una familia, amén de las vituallas correspondientes, acompañadas por supuesto de la *bota* tradicional, hinchada con el rico *tinto* del Priorato.

En resúmen, el cuadro del señor Ferrant dá una idea completa de los principales incidentes y del movimiento y animacion peculiares en una de las principales ferias del antiguo principado de Cataluña.

UN CORO DE FRAILES CAPUCHINOS, CUADRO DE MR. A. ROBERT.

Entre los cuadros llamados por los ingleses *humorous pictures* que se han presentado en la última Exposicion artística de Lóndres, ha sido objeto de no escasas alabanzas el que copia fielmente nuestro grabado de la pág. 696.

No se advierte en él esa ridícula exageracion, bien cercana de la caricatura, que es el distintivo especial de las *humorous pictures*, sino que es más bien el resultado exacto de una observacion concienzuda: como se ve en el dibujo citado, algunos frailes capuchinos ensayan en el coro un canto gregoriano, dirigidos por el maestro de capilla y acompañados de un violoncello.

Las figuras están perfectamente concebidas y ejecutadas, y cuesta poco trabajo adivinar cierta contrariedad en el director del canto, indiferencia en los cantantes, abstraccion absoluta en el violoncellista, y curiosidad en los dos espectadores.

El autor del cuadro es Mr. A. Robert, pintor belga de gran nombradía; discípulo de la Academia de Bellas Artes de Bruselas, viajó por Italia estudiando los magníficos modelos que posee aquella patria del arte, y pintó, entre otros, un excelente cuadro que representa á *Lúcas Signorelli retratando á su hijo muerto*, que fué comprado por el gobierno belga y colocado en el Museo Nacional de Bruselas.

Hoy es Mr. Robert un distinguido retratista especialmente, y no hace mucho tiempo que ha sido agraciado con el honroso diploma de individuo de número de la Real Academia de Bélgica.

TORRE DE LA IGLESIA DE SAN ESTÉBAN EN SEGOVIA.

(Véase la pág. 703).

EL «GAUCHO» ARGENTINO.

Nadie ignora lo que es el *gaucho* argentino—tipo retratado perfectamente en nuestro primer grabado de la pág. 700.

Aventureros nómadas de las dilatadas campiñas que cruza el ancho rio de la Plata, sin casa, sin hogar generalmente.

Nada poseen, porque el temible *lazo* y las *bolas*, que manejan con admirable destreza, les proporcionan lo bastante para subvenir á sus exiguas necesidades: con aquél detienen y aprisionan el caballo salvaje que corre por la inmensa pradera, y con éstas *cornean* y rinden á sus plantas los toros bravíos que se ocultan en los bosques.

La caza del caballo salvaje, hecha por los *gauchos* argentinos con sus *lazos* tradicionales, es un espectáculo demasiado curioso para que no le describamos en pocas líneas.

Reúnense varios, montados en briosos corceles, y marchan al punto donde existe un rebaño de aquellos cuadrúpedos, en estado de libertad, y comienzan la operacion de la caza distribuyéndose en todas direcciones al rededor del rebaño, y á cierta distancia unos de otros, formando un ancho círculo de dos ó tres millas de circunferencia, no sin ejecutar con grandes precauciones esta primera operacion, porque el caballo salvaje conoce desde largas distancias la aproximacion de los cazadores, y huye al punto con desesperada carrera, y huye sin cesar por largo espacio.

Formado el círculo, algunos *gauchos* corren hácia los caballos salvajes, que intentan fugarse, al ser sorprendidos, en direccion contraria, y cada vez que se aproximan al límite del círculo, otros *gauchos* se presentan de improviso delante de los animales fugitivos y les obligan á volver hácia el centro del círculo.

Este se va estrechando por momentos, y los caballos salvajes quedan reducidos á dar vueltas en un espacio bien pequeño, hasta que los *gauchos* les arrojan el *lazo* y les aprisionan.

Para cazar los toros se sirven de las *bolas*, que están sujetas á gruesas cuerdas, y con ellas descargan un fuerte golpe en las astas del fiero animal, y le dominan fácilmente.

Luégo conducen los animales á sus rústicos aduares, y despues á los mercados más concurridos de las ciudades del Plata,—de la manera que indica nuestro segundo grabado de la misma página.

Se ha dicho por algunos geógrafos que el *gaucho* argentino, ese hombre errante y vagabundo en medio de la animacion social que caracteriza á nuestro siglo, de costumbres extrañas, fiero, independiente y altivo, es el verdadero representante de las primitivas razas que poblaron aquellas regiones de la América Meridional.

No concluiremos estos ligeros apuntes sin manifestar que los dos citados grabados han sido hechos con arreglo á bellos cróquis *d'après nature* que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales artísticos en Buenos-Aires.

TIPOS DE MADRID.—EL AGUADOR.

Hemos dicho ya, en otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que es cosa bien singular lo que sucede en las provincias españolas que lindan con el mar Cantábrico, sin excepcion alguna.

Ellas son ricas, porque la pródiga naturaleza les ha favorecido con un suelo feraz, y abundantes criaderos de carbon y de hierro en sus entrañas; pero el destino de casi todos los jóvenes oriundos de cualquiera de ellas es, por desgracia, y hablando generalmente, la emigracion, la expatriacion de hecho.

Unos, alucinados con los maravillosos cuentos de algun *indiano* de su tierra, sueñan que en América los montes son de oro y diamantes las arenas de los rios, y sientan plaza á lo mejor en la bodega de uno de esos buques malditos que están dedicados á la trata de blancos.

Otros piensan en que el tio Juancho, por ejemplo, se fué á Madrid el año 42, y cargado con la cuba, y llevando agua aquí y allí, y subiendo y bajando escaleras, y viviendo con economía y sobriedad, volvió á su tierra, al cabo de veinte años, bien arriñonado,—y ahora tiene una linda casita rodeada de verde hiedra, tres ó cuatro maizales, un par de gordas vacas, y otro par de *rapaces*, más hermosos que dos soles.

Y á Madrid se vienen muchos, á sentar plaza de aguadores.

Ahí está retratado en la pág. 701 el aguador madrileño, es decir, asturiano ó gallego, por el hábil lápiz del señor Guisasola.

La vida del aguador es bien sencilla.

Levántase con la luz del alba, despacha el *cuarto* de aguardiente, carga con la cuba y el indispensable paraguas, y camina con lentitud, merced á sus grandes zapatos cargados de hierro, á la fuente de su *distrito*.

La fuente es el punto de reunion de todos sus amigos.

Unos *llenan;* otros *esperan vez*, despues de haber pronunciado el consabido *¿trás de quién?;* algunos se reunen en torno del más *leido* y *escribido* de la comparsa, para escuchar la sabrosa relacion de alguna conseja de *la tierra*, en la cual es siempre héroe el ínclito don Pelayo, si los aguadores son asturianos, ó el apóstol Santiago, si son gallegos; no pocos, en fin, leen trabajosamente el último número de *El Cascabel* y *El Cencerro*, y áun de *El Intransigente* y *El Apagador*—que todo lo invade, hasta la dura mollera de los *farrucos*, la fiebre política que nos devora y aniquila nuestras fuerzas.

Reparten el agua equitativamente, á razon de un tanto por cuba, ó de un tanto por mes segun el número de *viajes*, y cuando llega la noche, cuando ya ha terminado su pesada faena de *echar el agua*, el fatigado aguador entra bajo el tugurio miserable que le sirve de albergue, que es tambien el albergue de otros diez ó veinte compañeros suyos, y espera allí, roncando fuertemente, la aurora del nuevo dia, para dirigirse otra vez á la fuente de Lavapiés, ó de la Corredera, ó de las Descalzas, y volver á empezar su trabajo diario.

Gutta cavat lapidem—y andando los dias, llegará aquel en que el laborioso y cachazudo *farruco* entregue la cuba á un sucesor, tome un billete de tercera (porque no hay billetes de cuarta) para ir á su tierra, y ver realizados sus sueños más queridos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

APUNTES PARA UN LIBRO.

Realmente es un conflicto para los entendimientos perezosos la obligacion de saberlo todo en que lo ponen las celebradas conquistas del derecho moderno. De cualquier modo que sea, para representar dignamente el papel de ciudadano en la sociedad en que vivimos, se hace preciso que hasta los más zotes se conviertan en pozos de ciencia. La libertad nos llama á todos, sin más título académico que el de la cédula de vecindad, á resolver directa ó indirectamente *excatedra* las cuestiones más árduas y los problemas más difíciles en el órden político, moral y religioso... Ni más, ni ménos.

Parece, pues, necesario que hasta los más ignorantes añadan por de pronto al título de ciudadanos los títulos de doctores en teología, licenciados por lo ménos en política, y siquiera el de bachilleres en moral. Ya sé yo que con el tiempo, porque tal es el progreso, los eclipses de sol, la virtud especial de la quinina, el órden geológico de las capas de la tierra y las ecuaciones de segundo grado se decretarán por mayoría de votos en asambleas populares, elegidas por sufragio universal; ¡qué duda tiene!... pero entre tanto, nos basta con los conocimientos elementales que se necesitan para gobernar, digámoslo así, el cielo y la tierra, á Dios y á los hombres, este mundo y el otro, lo temporal y lo eterno.

Hasta hace algunos años no habia yo caido en la cuenta de la necesidad de esta aptitud para tener, como ahora se dice, mi opinion, mi respetable opinion acerca

de los diferentes puntos que diariamente se controvierten y se deciden en la academia popular de la plaza pública, y era yo partidario de todos los desatinos que la ignorancia y la perversidad del corazon y del entendimiento han puesto en moda. Claro está que entre las diversas libertades que me sonreian, la libertad de imprenta fué la que me pareció más encantadora. Por supuesto, habia llegado mi razon á las más atrevidas conclusiones, sin más estudio que la lectura de algun periódico y sin más razonamientos que los acostumbrados en las disputas de los cafés ó en las conversaciones trascendentales de los corrillos; poseia la fraseología corriente, y era capaz de encajarle un discurso filosófico, político y religioso al lucero del alba.

Ya lo he dicho: la libertad de imprenta me encantaba, y habia aprendido como un papagayo á decir, que *era la emancipacion del pensamiento, la palanca de la inteligencia, y el centinela avanzado de la civilizacion y de la cultura.* ¿Quién me tosia á mí con toda esta série de conocimientos? En punto á crítica, todo caia bajo el peso de mis terribles fallos. Si no me veia cerca de la presidencia del Consejo de ministros, á lo ménos me consideraba con aptitud para alcanzarla.

En este estado poco más ó ménos se hallaba mi entendimiento cuando me asaltó la idea de casarme.

Verdaderamente, echar sobre mí la cadena del matrimonio, era hacer traicion á todas las libertades que me sonreian; pero vaya usted á convencer al corazon con teorías de libertad, cuando se le han metido, permítaseme la frase, entre ceja y ceja las dulces miradas de dos ojos resplandecientes grandes y negros.

No obstante, traté de desechar semejante idea, mas pronto advertí que ántes se hacia preciso borrar los vivos contornos de una preciosa imágen, que yo no sé por qué misteriosa fotografía se habia ido estampando poco á poco en el fondo de mi alma.

Apelé á todos los disolventes que pude hallar en el laboratorio químico de mis ideas, y no encontré reactivo eficaz que disipara las tenaces líneas de aquella imágen permanente.

Mis principios económicos se combinaron produciendo en el acto esta quinta esencia:

«Es pobre.»

Por un momento se oscureció la claridad de la imágen que ocupaba mi pensamiento; mas pronto apareció de nuevo dejándome admirar el tesoro de sus encantos, que la imaginacion siempre loca se complacia en realzar con la suposicion de todos los atractivos.

La economía no alcanzó á destruir el lujo de su belleza.

Cualquiera que sea el maravilloso conjunto de sus perfecciones, aunque el *fac-símile* de su correcto dibujo contenga el fiel retrato de la misma Vénus, al fin y al cabo era una mujer, y por lo tanto sujeta á todas las fragilidades y á todas las inconstancias de que adolece la cara mitad del género humano.

Así me hablaba la triste experiencia recogida en mi vida de hombre libre, presentándome uno tras otro toda la série de desengaños que la juventud recoge en sus vanas disipaciones.

El mundo, desde el fondo oculto de mi pensamiento, hacia esfuerzos inauditos por sustraerme del poderoso influjo que en mí ejercia la bella imágen que llevaba grabada en mi memoria; y ocultando la faz risueña con que seduce á los incautos, me presentaba la faz terrible con que desespera á los que han caido en el abismo de sus locos placeres.

Pero la imágen, semejante á la aurora que aparece en el horizonte de un cielo sereno, disipaba las sombras de mi espíritu con la sonrisa de la esperanza y de la inocencia.

Todo fué inútil: mis cálculos, mis reflexiones, mis razonamientos carecian de fuerza para vencer la terca resistencia de mi corazon obstinado, y cerrando los ojos decidí casarme.

Desde el momento en que formé esta resolucion irrevocable, comenzó á parecerme desierta la casa en que vivia, me pareció lóbrega, triste, desmantelada. Los muebles, en los que hasta entónces no habia reparado, los encontraba de mal gusto, pobres, viejos é incómodos; la mayor parte de los cuadros que adornaban las paredes me parecieron de escaso mérito y de malísimo gusto, porque ¡oh contradiccion inexplicable! eran al mismo tiempo demasiado libres en la ejecucion y en los asuntos.

Consideré como cosa absolutamente indispensable renovar los muebles, los adornos, y si me es permitido decirlo así, purificar la atmósfera que hasta entónces habia respirado en mi propia casa, sustituyendo el aseo y el órden al abandono y á la libertad que se respira en las casas de los hombres solteros.

Ante todo, elegí la pieza más alegre para que sirviera de tocador á la que, Dios mediante, habia de ser más tarde ó más temprano la madre de mis hijos.

Esta habitacion, severa por la regularidad de las líneas que la formaban y risueña por la claridad con que la iluminaba la luz del dia, se prestaba admirablemente á brillar con todos los ricos pormenores con que el refinamiento de nuestras costumbres adorna esta clase de habitaciones destinadas á eternizar la belleza de nuestras mujeres.

Yo habia admirado muchas veces el gusto exquisito y la esmerada riqueza que ostentan esta especie de templos de la hermosura, y resolví, allá para mis adentros, desplegar allí todo el lujo á que alcanzaran los recursos de mi mediana fortuna.

Gozaba de antemano saboreando la agradable sorpresa que en ella causaria el aspecto esplendoroso de su tocador flamante, cuando me detuvo una reflexion repentina que me dejó pensativo.

—Lujo... lujo... exclamé hablando solo. La ciencia lo considera como necesario á la vida de la industria, la industria es el gran elemento de las prosperidades públicas, los pueblos más industriales son los pueblos más ricos; luego si se suprime el lujo se arruinarán los Estados más florecientes: el lujo es, pues, el alma de la economía política. Muy bien: esto es luminoso y no tiene vuelta de hoja; pero si bien es verdad que hace prosperar á los pueblos, suele darse con frecuencia el fenómeno económico de muchas familias arruinadas por el lujo. Por lo tanto, conviene distinguir: el lujo, como elemento científico, es una gran cosa; mas el lujo, como elemento doméstico, no ofrece en realidad las mayores ventajas.

Además, pensaba yo que el lujo arrojado así á los ojos inexpertos y por lo tanto impresionables de una mujer jóven y bella habia de producirle cierto deslumbramiento, y, por regla general, estas alucinaciones causan vértigos que no suelen tener consecuencias muy favorables para los maridos.

Haciendo, pues, la salvedad científica conveniente para dejar en toda su integridad mis principios económicos, determiné amueblar el tocador de la próxima compañera de mi vida con toda la sencillez posible...

Una vez dispuesta la casa y completo todo el menaje indispensable, pensé del mismo modo en renovar mi modesta servidumbre, porque en verdad no tenia yo la mejor idea de las buenas costumbres de las gentes que hasta entónces me habian servido.

Ya se vé, en mi vida de soltero, no les habia ofrecido grandes ejemplos que imitar, y alentados por la intemperancia de mis inclinaciones, habian proclamado, tomándoselas una á una, todas las libertades; mas yo iba á pasar del estado de ciudadano independiente á la categoría de jefe de familia, iba á ejercer las graves funciones de un magisterio, que á la vez me conceden la naturaleza, la religion y la sociedad, y no era prudente exponer la tranquilidad y hasta el decoro de mi casa á los desórdenes de mis criados: los necesitaba ménos libres y más fieles.

Sobre la mesa de mi cuarto habia un gran número de tarjetas, y me entretuve en leerlas una á una, recorriendo así la larga série de mis amigos y de mis conocidos. Maquinalmente mis manos iban rasgando unas y apartando otras. Rasgaba las de aquellas personas cuyo trato podia ser peligroso á mi familia, y apartaba las de los amigos, cuyo trato podia conservar sin temor de que corrompieran el corazon de mi mujer ó extraviaran el entendimiento de mis hijos.

¡Extraña contradiccion! Yo, partidario en la plaza pública de todas las libertades absolutas, empezaba á establecer en mi casa el odioso sistema de las más severas restricciones. O me habia vuelto loco, ó comenzaba á tener juicio.

Eché una ojeada sobre mi escritorio y otra ojeada sobre mi biblioteca, recordando que en el escritorio habia papeles y cartas que contenian imágenes demasiado desnudas y conceptos poco escrupulosos, y en la biblioteca libros que removian los cimientos de la sociedad, ya en forma literaria, ya en forma científica, plagados de todas las sensualidades intelectuales de la sabiduría libre.

La inmunidad del pensamiento manuscrito é impreso, invocando los *derechos del hombre*, me pedian la libérrima circulacion entre los individuos de mi familia, séres racionales al fin, que tenian derecho á respirar el aire de la inteligencia. Mas es el caso que la imbecilidad de mis opiniones políticas no era tan crasa que no me dejara advertir la grave contingencia de que la lectura de aquellos libros y de aquellos manuscritos corrompieran el entendimiento de mi mujer y de mis hijos. El peligro me tocaba tan de cerca, que yo, *libre-pensador*, me aterraba ante la idea de que mi mujer y mis hijos llegaran á ser tambien *libre-pensadores*.

Pero ¿habia de condenar á reclusion perpétua aquellas luminosas manifestaciones del pensamiento humano? ¿Por qué no habia de poner en manos de mi familia aquellos manuscritos y aquellos libros que el Estado dejaba circular libremente en nombre de la libertad de imprenta?

Despues de dar muchas vueltas en mi cabeza á esta contradiccion terrible entre mis ideas y mis sentimientos, decidí quitar las llaves del escritorio y de la biblioteca; pero tropecé con la probabilidad de un descuido, con la curiosidad tan propia de la inocencia como de la malicia, y tuve por más eficaz el recurso de alejar toda contingencia echando fuera de mi casa los manuscritos y los libros que por primera vez de mi vida me parecian peligrosos. ¡Magnífica idea!... podia hacer con ellos un buen regalo.

Con esta idea me acosté y me dormí tranquilamente; mas me desperté con una nueva preocupacion: si yo alejaba de mi casa aquellos libros, porque su lectura era perniciosa, ¿no habia una verdadera traicion en envenenar con ellos la atmósfera de otra familia?

Me vestí pensativo, cejijunto, malhumorado.

Era una mañana fresca, como lo son todas las de Diciembre, y la chimenea de mi cuarto, préviamente encendida, llameaba, convidándome á respirar el perezoso calor de su aliento. Una idea incendiaria pasó como un relámpago por mi cabeza, y sin más reflexiones, saqué del escritorio y de la biblioteca los manuscritos y los libros, y uno á uno los fuí arrojando en la chimenea, apartando con horror los ojos, mientras el fuego convertia en humo y en ceniza todas aquellas libres manifestaciones del pensamiento humano.

Ahora llamo á todos los libre-pensadores que en estos momentos revuelven el mundo, y les pregunto:

¿Qué habríais hecho en mi caso?

¿Habríais, como yo, arrojado al fuego los libros que podian pervertir el corazon y el entendimiento de vuestras mujeres y de vuestros hijos?...

¿Sí?

Entónces sois unos inquisidores.

¿Los habríais conservado en vuestros escritorios y en vuestras bibliotecas, dejándolos circular entre vuestros hijos y entre vuestras mujeres?...

¿Sí?

Entónces sois unos infames.

De esta manera he llegado yo á resolver la grave cuestion de la libertad de imprenta.

Si somos honrados y justos, no podemos querer para la sociedad lo que no queremos para nuestros hijos.

José Selgas.

NECROLOGÍA.

DON LUIS MARÍA PASTOR.

En las presentes líneas, que consagramos á la memoria de nuestro querido amigo don Luis María Pastor, no nos proponemos hacer un estudio formal y completo de su vida y de sus escritos.



TIPOS QUE SE FUERON.—*Un coro de frailes capuchinos*, cuadro de Mr. A Robert.



SEGOVIA.—Torre de la iglesia de San Estéban.

Esta tarea, superior á nuestras fuerzas, requiere preparacion considerable y una serenidad de juicio, que falta siempre al borde de un sepulcro recien abierto. Nuestra pluma además nos parece poco adecuada para el mencionado estudio. La amistad íntima que á Pastor nos unia; el respeto casi filial que á la vez le profesábamos; la comunidad de ideas, de trabajos y de esperanzas en que con él hemos vivido desde el año 1859, si constituyen títulos abonados para que pretendamos conocer bien á Pastor, son circunstancias que pudieran quizás motivar la sospecha de parcialidad en nuestros juicios.

La pluma que traza estos renglones, no es, pues, la pluma del crítico; es la del amigo, deseoso de hacer pública manifestacion del cariño y del respeto que profesaba al eminente economista, al político leal, al hombre honrado, cuya muerte ha privado á España de uno de sus más ilustrados y amorosos hijos.

I.

Don Luis María Pastor nació en Barcelona á 26 de Abril del año 1804. Empezó muy jóven á ejercer la profesion de abogado en Madrid, donde con su talento y laboriosidad habria podido conquistar seguramente uno de los primeros puestos del foro, si la muerte de su padre no le hubiera obligado á trasladarse, primero á Buitrago y más tarde á Brihuega con su familia, que quedó, por aquel doloroso suceso, sin otros recursos que la escasa viudedad de la madre. En Brihuega contrajo matrimonio y ejerció por algunos años la abogacía, mejorando de fortuna, lo cual le permitió volver á Madrid, campo más vasto y apropiado para el talento y la actividad de Pastor. Ocupado éste desde su llegada en varios asuntos mercantiles de mucha importancia, proporcionó con su clara inteligencia y privilegiadas dotes de administrador, grandes beneficios á las personas y sociedades que lo emplearon, conquistando á la vez para sí, en algunos años de penosos y honrados trabajos, una posicion independiente y desahogada. Tranquilo ya en cuanto al bienestar de su familia, Pastor pudo consagrarse á los estudios económicos, que habian de darle más adelante tan merecida fama, y entrar en la vida pública para contribuir á la pacificacion y progreso de su país, hondamente perturbado á la sazon por la encarnizada y sangrienta guerra de los siete años.

Dió nuestro amigo sus primeros pasos en la vida pública como periodista, cooperando á la fundacion y redaccion de *El Corresponsal*, diario en el cual escribió desde 1838 hasta 1843, y que adquirió, gracias á los trabajos de Pastor, grande autoridad en las cuestiones de Hacienda. Fundó por la misma época (1839) una asociacion para la mejora de las cárceles, que consiguió en muy poco tiempo, poniendo de manifiesto los escándalos que tenian lugar en las de Madrid, varias importantes reformas, entre las que figura la reincorporacion al Estado de las alcaidías, que eran entónces oficios enajenados. Revelaba ya con esto Pastor su espíritu humanitario, á la vez que eminentemente práctico, y los servicios que prestó en esta cuestion de las cárceles, aunque ménos brillantes y ruidosos que los de otros hombres públicos, le conquistaron justamente el respeto y el aprecio general.

En los años posteriores, don Luis María Pastor siguió tomando una parte activa en los asuntos generales del país por medio de la prensa y en los círculos políticos, donde le daban grande autoridad sus extensos conocimientos y su acrisolada buena fé. Radicalmente liberal en materias económicas y sociales, el estado de los partidos y las circunstancias del momento le inclinaron, sin embargo, más bien del lado del partido moderado que del progresista, aunque sin formar en las filas de ninguno de los dos, hasta que elegido diputado en 1847, formó resueltamente parte de la fraccion llamada puritana, que dirigia don Joaquin Francisco Pacheco, siendo nombrado director general de la Deuda pública; cargo que dimitió á la caida de aquel ministerio. Diputado en todas las legislaturas siguientes, fué ministro de Hacienda en 1853 durante el breve período de tres meses, faltándole, por lo tanto, el tiempo necesario para poder plantear las reformas, eminentemente liberales, que tenia proyectadas en nuestro sistema rentístico, aunque dictó algunas importantes medidas preparatorias, que no supieron ó no pudieron aprovechar los ministros siguientes. Despues de 1856, volvió á desempeñar tambien por muy poco tiempo el cargo de director de la Deuda, permaneciendo despues alejado de la política activa hasta fines de 1863, año en que fué nombrado senador del reino.

Durante este período, Pastor se consagró casi exclusivamente al estudio y á la propagacion de las buenas doctrinas económicas. Ingresó en la Sociedad libre de economía política de Madrid, fundada á principios de 1857 por don Laureano Figuerola y otros economistas, siendo nombrado presidente de sesiones. En 1859 contribuyó á crear la Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas, la cual presidió constantemente, dirigiendo con incansable celo sus trabajos en los *meetings* de la Bolsa, en el Ateneo y en la prensa. Asistió en 1860 con otros economistas españoles al Congreso internacional de Lausana, en Suiza, reunido para estudiar la teoría de los impuestos, siendo elegido primer vice-presidente y tomando parte, con gran aplauso, en los debates públicos del Congreso y en los privados de las comisiones.

Al volver al Parlamento en 1863, despues de una ausencia de cinco años, Pastor no tomó puesto ya en las filas llamadas conservadoras. La experiencia, el estudio que habia hecho de la situacion de nuestros partidos y de las nuevas ideas políticas sustentadas por la escuela democrática, ideas que se armonizaban completamente con las que Pastor profesó siempre en las cuestiones económicas y sociales, habian creado en su ánimo un profundo convencimiento, contrario á la política seguida hasta entónces por su antiguo partido y continuada despues por la llamada Union liberal. Hombre honrado, cuyas primeras cualidades morales eran la sinceridad y la buena fé, Pastor puso en el Senado su inteligencia y su palabra al servicio de la causa liberal, sosteniendo hasta 1868 en aquel cuerpo colegislador, una brillante campaña contra el espíritu reaccionario, que iba afirmándose cada vez con mayor fuerza en las altas esferas del gobierno, y amenazaba destruir todas las conquistas políticas de tres generaciones. Pastor, en numerosos discursos, aprovechando todas las ocasiones que se le presentaban, sobreponiéndose á su falta de salud y de fuerzas físicas, combatió ante el Senado el empirismo rentístico; defendió las reformas liberales en todas las esferas de la vida, y anunció la deshecha tempestad que por la conducta desatentada de aquellos gobiernos se preparaba en nuestra atmósfera política y social.

La actividad incansable de Pastor no se empleó solamente durante este período, el más meritorio y brillante de su vida, en los trabajos parlamentarios. Desde que vió en 1857 el abismo á donde fatalmente nos conducia la política de los antiguos partidos, fué su idea dominante preparar la opinion pública, ilustrarla, infiltrar en ella las buenas doctrinas, creando así una fuerza poderosa, la cual en el momento de la revolucion, que se acercaba á pasos de gigante, pudiera impedir que ésta degenerase en anarquía y demagogia y provocase una nueva reaccion contraria á los derechos y libertades por el país conquistados. Por eso no hay durante este período propósitos ó tendencias liberales que no encuentren en Pastor el más decidido apoyo. Presidente de sesiones de la sociedad de economía política, fundador y presidente de la Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas; individuo de la Academia de ciencias morales y políticas en 1863; fundador y vice-presidente de la Sociedad abolicionista de la esclavitud en 1865; individuo del Consejo de Instruccion pública, y más tarde de la Comision de informacion sobre las reformas políticas, económicas y sociales de nuestras provincias de Ultramar, Pastor lleva á todos estos centros de accion y de vida su inteligencia y su celo, y en todos ellos ejerce poderosa influencia y defiende y profesa los principios de las más puras doctrinas liberales. En la prensa periódica, en el folleto, en el libro, en la cátedra del Ateneo de Madrid, en el *meeting*, en las diferentes corporaciones citadas, Pastor es, como en el Senado, durante los diez años que precedieron á la revolucion de 1868, propagandista incansable y fecundísimo, y bien puede asegurarse, sin rebajar los méritos de nadie, que la fuerza del espíritu verdaderamente liberal, que se manifiesta en España al reunirse las Constituyentes de 1869, se debe en gran parte á los incesantes y desinteresados esfuerzos de nuestro amigo.

Estos esfuerzos quebrantaron al fin gravemente la salud de Pastor, perjudicándole á la vez en sus inteseses particulares, que descuidó casi por completo, para ocuparse de los generales del país. Sin embargo, despues de verificarse la revolucion de 1868, y huyendo con su desinterés y modestia habituales de las posiciones lucrativas y brillantes á que le llamaban su mérito y sus servicios, continuó nuestro amigo su penosa y patriótica tarea, sin darse punto de reposo. Ha sido en los cuatro últimos años vocal de la Junta de estadística, de la comision instituida por el ministro señor Figuerola para preparar los presupuestos, de la Junta especial de aranceles y ordenanzas de aduanas, de la Junta de valoraciones, de la comision encargada de redactar un nuevo código de comercio, de la de unificacion de la deuda y de otras varias ménos importantes, en las que trabajó con un celo nunca interrumpido, publicando además muchos notables escritos sobre materias políticas y rentísticas, y desempeñando varios encargos y consultas que particularmente le confiaban algunos ministros de Hacienda. Sus fuerzas físicas, inferiores á su enérgica y poderosa voluntad, no resistieron á tanta fatiga, y Pastor, ántes de poder tomar asiento en el actual Senado, que le nombró vice-presidente tercero, ha fallecido en los brazos de su familia y amigos, el dia 29 del último Setiembre, á las cuatro y media de la tarde.

GABRIEL RODRIGUEZ.

(Se continuará.)

CAUSAS FUNDAMENTALES DEL PROGRESO HUMANO

POR EL BARON DE LIEBIG,

traducido y ordenado por D. R. T. M. de Luna, de la Real Academia de Ciencias de Munich.

(CONCLUSION.)

El Estado prescribió los libros en que habian de estudiar sus discípulos y las ideas que habian de adquirir. La suma de las adquiridas, averiguada por medio de exámenes, proporcionaba al examinado, no solo honores y distinciones, sino tambien un rango definitivo en la escala del servicio del Estado; al médico le nombraron en razon á su categoría, miembro del colegio de la consulta secreta de la capital. La sabiduría del Celeste imperio logró de esta manera emplear á todas las inteligencias de la nacion: los empleados eran los depositarios de todo saber, y cada literato un órgano de la fuerza del Estado, que en su posicion y poder descansaba en la perfecta subordinacion de sus propias reglas á las superiores prescritas por el gobierno; la literatura, en fin, era el abastecido almacen de conocimientos para todas las épocas, que servia para los gobernantes, para los artesanos, para la industria y para la agricultura.

Los edictos sagrados de los chinos, principiaron detallando las obligaciones de los niños para con sus padres, como base de los deberes políticos; cada doctrina prescrita y no obedecida, constituia una rebelion contra la autoridad paterna, una blasfemia, y los que las propalaban eran tenidos como rebeldes contra la fuerza del Estado.

La dificultad de estudiar los signos de la escritura y su contenido, para aclarar ó descubrir el sentido de los literatos antiguos, desviaban el espíritu del hombre de profundas investigaciones, y al cabo hizo imposible el uso general de una máquina para calcular la formacion de elevados conceptos, de números y de medidas.

Solo así se explica la falta de progreso, ó más bien la paralizacion absoluta del pueblo chino en su civilizacion, porque bajo el influjo de la idea de que solo lo útil vale, de que lo tradicional es lo solo perfecto, y de que lo actual no admite mejora, no puede desarrollarse la ciencia, y por lo tanto, la política, la enseñanza y la educacion, condenan la duda; resultando de aquí, en definitiva, que los gérmenes de la civilizacion quedan completamente esterilizados ó destruidos.

El principio de utilidad es el enemigo descubierto de la ciencia, que investiga las causas de las cosas; y así sucede que muchos hombres que están plenamente convencidos de la certeza de sus doctrinas y opiniones, no se atrevan jamás á examinar á la luz de la verdad las bases de ellas. Lo propio sucede con la ciencia: el que se dedica á ella ignora los fines materiales á que nos guía, y

no se tiene por hombre versado en su conocimento, al que desde luego no la ejerza para fines de utilidad que ninguna relacion tienen con los principios de la misma. Por igual razon, no puede el hombre científico demostrar *à priori* la utilidad de sus trabajos, y solo por una mirada en el espejo de la historia, reconocemos que la ciencia resuelve los más importantes problemas de la vida; que cada adquisicion espiritual facilita ó trae á la sociedad humana sus frutos útiles y positivos, y que la ciencia, bajo todos los elementos de la civilizacion, no encuentra resistencia alguna en su desenvolvimiento.

La historia de la ciencia en los tres últimos siglos, difunde la más completa claridad sobre las condiciones de la progresiva civilizacion del género humano.

Mil años despues de la caida de una elevada cultura y civilizacion, despertó la ciencia en las naciones europeas, merced al estudio de los autores clásicos griegos y romanos, naciendo á la vez la conviccion de que no bastaba el método más estudiado, la seguridad más exquisita para llegar con conocimientos invariables, á la verdadera inteligencia de la naturaleza de las cosas y sus relaciones con las ideas, ni á descubrir la naturaleza del espíritu por medio de un estudio indefinido é invariable. Las ideas ó imágenes de los escolásticos, se declararon, segun su contenido, como rayas oscuras ó iluminadas.

La ciencia ha nacido en realidad cuando se principió á medir las ideas, es decir, cuando se estableció su contenido y su límite; cuando se comenzaron á observar los fenómenos, tanto espirituales como materiales, y sus relaciones, por medio de estudios y observaciones en sus diferentes esferas: el conocimiento de ellas puso en claro las ideas, las definió, las midió, las determinó y las puso en el caso de apreciar sus verdaderas relaciones con las cosas, ó las relaciones del espíritu con el mundo exterior, por medio de exactas comparaciones.

La razon humana se vale en sus operaciones de claras, confusas, ó falsas ideas; pero mientras éstas la conducen á falsas definiciones, las verdaderas la llevan á firmes verdades; con relacion á la herramienta, digámoslo así, de los pensamientos y del idioma, obtiene la razon inútiles y defectuosos productos, ó trabaja como una máquina imperfecta, cuya fuerza se consume en ficciones sin fruto, cuando se emplea en falsas ideas, mientras que con las ideas claras y verdaderas, logra, como con las herramientas perfectas, y sin más que un insignificante sacrificio, los más completos y eficaces resultados.

En la claridad y exactitud de las ideas reside por consiguiente, la economía de las fuerzas espirituales, y todos los resultados de los trabajos ó las obras del entendimiento humano, dependen de que sea pura la comprension de las cosas y la relacion que con ellas tengan las ideas.

De este modo se ha formado una ciencia con la sencilla base de las ideas exactas que se han adquirido sobre el dinero y la hacienda, el precio y el valor, sobre el trabajo, el capital y la riqueza, cuyas doctrinas han contribuido á la felicidad de la humanidad más que todas las observaciones de otro género y más tambien que todas las políticas de los Estados.

La ciencia moderna de la naturaleza, es el resultado de grandes descubrimientos hechos en la astronomía del siglo XV y XVI: trasladando su método de investigacion, á otras regiones, condujo á la observacion de que los fenómenos terrestres, á semejanza de lo que tiene lugar con los astros están tambien regidos por ciertas leyes naturales, de manera que cada una sea causa y efecto de la otra; de que muchos, ó tal vez todos estos fenómenos, tengan una causa comun; y de que las varias formas del lenguaje humano, como apariciones en la vida de los pueblos y en las debidas proporciones de independencia sean comparadas entre sí, y de una manera análoga, á los fenómenos de la naturaleza.

Hasta aquella época, se investigaron las causas de los fenómenos terrestres para lograr ciertos fines de utilidad: hoy se estudian para comprender su existencia y su curso.

Mientras que el espíritu humano se propone un fin, se subordina sin saberlo, ó sin sentirlo, á leyes desconocidas; pero cuando las conoce logra el dominio sobre el mundo entero.

Las invenciones antiguas que manifiestan la ciencia en los oficios y las artes, como la prensa tipográfica y la pólvora, han contribuido en gran manera al aumento de las fuerzas de las naciones europeas; pero la ciencia prestó á la fuerza el poder, contribuyendo poderosamente para ello, por un lado, la filosofía y la historia, con el descubrimiento de la medida, direccion y eficacia de las ideas; y la ciencia de la naturaleza, por otro, con el desenvolvimiento de la medida, direccion y la eficacia de las fuerzas naturales. Pero el poder no es más, en rigor, que la sábia direccion ó aplicacion de la misma fuerza.

Un hecho político, una ley para la jurisprudencia, la administracion y gobierno de un Estado, nace de una idea que es el resultado de otras ó de acontecimientos anteriores; mientras que ejerce sobre el estado moral, intelectual ó material de un pueblo, un influjo definitivo y marcado, se anuncia como causa de nuevas ideas ó acontecimientos; mas cuando la ciencia restituye, protege ó facilita, la condicion de la independencia de las ideas y acciones de los hombres y de las causas, ó acontecimientos que antecedieron á ellas, entónces la ciencia se eleva al más alto grado de esplendor en la humanidad, toda vez que alcanza el don divino de pronosticar y definir el curso de los futuros acontecimientos.

La historia y ciencia de la economía nacional, han llegado al punto donde comienza el descubrimiento de sus leyes, porque se ha fijado en sus investigadores la conviccion de que en realidad existen estas leyes: el camino que conduce á su descubrimiento es en todas las ciencias el mismo.

Ha sido tal esta conviccion, que partiendo de cualquier ejemplo, geométrica ó algebráicamente establecido, por medio de una proposicion sobre la distancia, velocidad ó rotacion de los planetas, Khepplero llegó al descubrimiento de sus grandes leyes.

La firme seguridad en la existencia de las leyes naturales, es la primera é inmediata conviccion de su descubrimiento.

La ciencia de la naturaleza se halla en este sentido en una situacion más favorable que las otras ciencias, porque los fenómenos cuyas leyes intenta investigar son regulares y se reproducen muy á menudo; de manera que el observador dispone de los medios de llamarlos voluntariamente á su presencia y de asegurarse de la exactitud de sus manifestaciones: estos medios de investigacion faltan, generalmente hablando, al filósofo, al historiador, al economista, etc., lo cual les dificulta mucho la solucion de sus problemas.

Se comprende por lo tanto facilísimamente, el rápido desarrollo que han tenido las ciencias naturales y el profundo influjo producido por el descubrimiento de sus numerosas leyes, para la civilizacion humana, por la constante economía de fuerzas que ellas originan. La fuerza creadora que condujo y conduce á las investigaciones y descubrimientos en la vida práctica, es en general propia de los hombres y no atributo de la ciencia; porque ninguna invencion ó descubrimiento puede llegar sin ella á la altura é interés que por sí tiene para la vida. Ninguno de los procedimientos prácticos es comparable con el poder de la ciencia ante este principio fundamental de la economía de las fuerzas «hacer lo más posible con el menor gasto posible de fuerza»: por eso, cuando la ciencia las ha sometido á su jurisdiccion, se han centuplicado, en fuerza ó rapidez, sus resultados materiales; ella ha dirigido al práctico en el empleo de sus fuerzas para prestar duplo, décuplo y áun céntuplo trabajo, sin mayor gasto de fuerza. De esta manera, penetrando la ciencia en la práctica, ha multiplicado en la misma proporcion las fuerzas productoras de los pueblos.

Mediante la ciencia ha alcanzado la práctica medios nuevos, ántes desconocidos, de produccion de fuerzas y trabajo; de crear, mediante el vapor, una fuerza movible y trasportable, no fija, cual la del agua, en un sitio dado, que preste sus servicios así en el verano como en el invierno, y tan igualmente activa y útil en todos los tiempos, que hace accesibles al hombre los tesoros de la tierra lo mismo en la superficie que ocultos en sus más profundas entrañas: de servirse de la electricidad como de un correo, siempre dispuesto, fiel é infatigable, que lleva en un instante á inmensas distancias, á través de profundos y dilatados mares, la noticia de los sucesos de una comarca, de una familia, ó bien, en fin, las intenciones y voluntades de un solo hombre.

Si comparamos el trabajo de un individuo en la antigüedad con el de los tiempos presentes, podemos concebir perfectamente el inmenso ahorro de fuerzas que debemos á la ciencia.

Si 12 esclavas de la casa de la reina de Ithaca podian, empleando todas sus fuerzas, convertir diariamente trigo en harina para 200 ó quizá 300 personas, hoy 12 hombres en un molino regular, hacen diariamente harina para 60.000 personas; y si, segun Herodoto, para transportar una pesada mole desde Elefantina á Sais, debieron trabajar durante tres años 2.000 hombres como animales de tiro, bien pudiera hoy un solo hombre, el conductor de una simple locomotora, trasladar por un camino de hierro, doble y acaso cuádruple peso de un lugar á otro.

La ciencia de la economía nacional ha sentado los verdaderos principios del comercio, mediante una série de conclusiones tan ciertas como las verdades matemáticas; ha demostrado que la riqueza solo consiste en el valor que el trabajo y el arte prestan á la materia bruta, y que el oro y la plata, á semejanza de los glóbulos sanguíneos en el cuerpo humano, solo son mediadores de la actividad vital en el cuerpo del Estado.

Ningun ilustrado hombre político piensa hoy que la distribucion de la riqueza guarda en las naciones otras leyes que las de su fuerza productora; que el exceso de produccion pueda empobrecer á un pueblo; que la aplicacion de la maquinaria en las fábricas y manufacturas que facilitan y multiplican el trabajo del hombre, pueda ser dañosa á un Estado, ó que una industria pueda desenvolverse y progresar sin las otras; ó por último, que se pueda aumentar ó conservar el bienestar en las clases industriales por *una fuerza* que intervenga en su fuerza productora y empobrezca las otras clases del pueblo.

Es un hecho evidente que en el inmenso crecimiento de fuerza productiva contemporánea, debido á la ciencia, el cual puede equipararse al de muchos millones de hombres y caballos, el valor del trabajo humano ha, no decrecido, sino aumentado; que el trabajador, dentro y fuera de casa, es hoy más buscado y mejor pagado que nunca lo fué; que con un moderado trabajo y mediana habilidad consigue hoy beneficios y goces que en la Edad Media no eran accesibles ni áun á los más ricos. Pues bien; este aumento de riqueza, de bienestar y de poder, es la consecuencia última del perpétuo problema, *rerum cognoscere causas*, de cuya solucion se ocupa tan eficazmente, desde hace un siglo, nuestra laboriosa Academia.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

16 de Noviembre.

Han empezado los bailes: anoche fué el de la embajada de Francia, y estuvo verdaderamente magnífico. —Si, como por vía de ensayo, no hubiese asistido ántes á otras reuniones más pequeñas, llamadas de confianza, creo que habria hecho un ridículo papel allí.— Aquella multitud compuesta de mujeres deslumbradoras por su hermosura ó por sus brillantes; de hombres eminentes en todas las carreras y en todas las clases, me turbaba, me fascinaba, me sobrecogia. De seguro yo era el individuo más humilde, más oscuro, ménos notable de cuantos poblaban los vastos salones; yo era tambien el único en cuyo frac negro no se veia una condecoracion ni una cinta.

Clara, á pesar de hallarse rodeada de una corte numerosa de jóvenes que se apresuraban á solicitar el placer de bailar con ella, Clara se mostró afectuosa y expresiva conmigo, reservándome la primera polka y el cotillon. Durante éste la concurrencia habia disminuido mucho: se echó de ver entónces que yo no era *una persona conocida*, segun se dice en el gran mundo, y dos ó tres veces oí preguntar en alta voz detrás de mí:

—¿Quién es ese que baila con Clara?

Mi orgullo y mi dignidad se lastimaron al fin de tanta impertinencia, y estuve por volverme al imprudente interrogador y contestarle:

—Aquí tiene usted mi tarjeta para que sepa quién soy y dónde habito.

Pero Clara, que conoció en mi semblante cuanto padecia, me dirigió una mirada inefable, y en el momento toda mi cólera desapareció como se disipa la niebla matutina á los primeros rayos del sol.

Es verdad que en la embajada habia infinitas mujeres mucho más lindas que Clara; pero ninguna tenia su gracia, su elegancia, su expresion; otras sin duda empiezan por fascinar desde luego; ella acaba por rendir y avasallar los corazones más rebeldes. Anoche he visto qué es lo que se llama una jóven á la moda; los *liones* y los *dandys* más entonados no se desdeñan de sacarla á bailar; las damas más opulentas ó más ilustres estudian y comentan sus trajes; en fin, cuando ella aparece en un salon, se oye un grato murmullo, producido por estas ó semejantes palabras:

—¡Es Clara!

—Es la marquesita de Roca-blanca.

—¡Qué bien vestida viene!

—¡Qué lindo talle!

—¡Qué graciosa es!

—¡Qué buen gusto el suyo!

¡Y todos se empinan y se atropellan para verla, para correr á saludarla, para ir á estrechar su mano!

5 de Diciembre.

Despues de la del 15 de Agosto, la fecha de ayer será una de las más gratas de mi vida.—¡Qué triunfo tan insigne para mi amor propio! ¡Qué satisfaccion tan completa para mi vanidad! ¡Qué placer tan inmenso para mi corazon!

Anoche, con motivo del santo de su angelical señora, dió un suntuoso sarao el coronel R... Clara estaba convidada; luego yo no podia faltar. Habia hasta la circunstancia favorable de que el coronel, hombre ilustrado y amigo de proteger á los artistas, me compró dos ó tres cuadros en otro tiempo, y así en cuanto oyó mi nombre, dijo al que solicitaba una invitacion para mí:

—¡Luis de Sandoval! ¡Pues si yo le quiero tanto! Sin necesidad de su recomendacion de usted le hubiera enviado una papeleta. La fiesta fué espléndida, digna, en fin, de los que la daban y de las personas que asistian; una sola cosa, empero, me contrarió; que el jóven duque de F... habia logrado que Clara le concediese, casi por sorpresa, el cotillon, que siempre baila conmigo. Ella exigió, sin embargo, que yo lo bailase tambien, y me designó como pareja una pobre muchacha completamente insignificante, por no decir de todo punto fea. Esta precaucion celosa me llenó de alegría, te lo confieso.



BUENOS-AIRES.—El *gaucho* argentino.

El cotillon se acercaba á su término, y yo habia dado diferentes vueltas con Clara, cuando el duque de F..., que dirigia aquél, puso una figura muy graciosa y muy bonita: quizás tú la conozcas, pero yo te la voy á explicar.—En el centro del salon se coloca una silla, en la cual se sienta una señora, entregándola un espejo pequeñito su caballero; en seguida éste va trayendo á los demás hombres, y situándolos de manera que se reflejen en el espejillo; cuando uno no es aceptado, la señora pasa con donosa coquetería su pañuelo por el espejo, como si quisiese borrar la imágen en él reflejada; el desairado huye y otro ú otros le reemplazan, hasta que llega el feliz elegido; entónces la señora se levanta y dá con él una vuelta de wals.

Para que comprendas bien si tengo motivo de estar satisfecho, te diré que el tal cotillon, compuesto de diez y nueve parejas, lo bailaban la flor y la nata de la aristocracia madrileña y del cuerpo diplomático extranjero; dos ó tres grandes de España, cinco ó seis títulos del Reino, un secretario de embajada, otro de legacion, varios agregados..., en una palabra, todo lo más *exquisito* y *comm'il faut* de la alta sociedad.—Uno á uno los fué poniendo el duque de F... á la espalda de Clara, y uno á uno se vieron desairados. Yo quedé para el último, y era lo natural: ¿cómo habia de suponer el duque que la marquesita de Roca-blanca tuviese el capricho de preferir al ménos brillante, al más modesto, en lugar de tantos otros ricos, ilustres, poderosos? —Y, sin embargo, así fué: en cuanto Clara me vió acercarme, sin esperar á que llegara á ella, se puso en pié con marcada impaciencia,—como para decir al duque:

—¡Gracias á Dios! ¡Qué torpe ha estado usted!

Se puso en pié, digo, y casi se arrojó en mis brazos —Mi júbilo era tan grande que parecia prestarme alas y en vez de walsar volamos, dando tres vueltas al salon. Al conducirla ufano y victorioso á su asiento, el duque de F... con una mirada y una sonrisa muy significativas, la dijo:



BUENOS-AIRES.—*Gauchos* conduciendo ganado.



TIPOS DE MADRID.—El aguador.

—Clara, siento haber tardado en acertar...

Yo fijé en él los ojos con arrogancia, y el jóven insolente no acabó su frase.

La agitacion producida por el baile, ó más bien el estado de mi espíritu, no me dejó despues dormir. El resto de la noche lo pasé entregado á mil risueños proyectos, á mil locas esperanzas. Sin embargo, ¿qué no puedo prometerme del cariño y de la decision de Clara? ¿Qué imposibles no cederán á mi voluntad y á mi pasion?

10 de Diciembre.

¡Qué bello sueño! ¡Qué horrible despertar! Hoy por la mañana he recibido por el correo interior un billete de Clara concebido en estos términos:

«¡Soy la mujer más infeliz de la tierra, Luis mio! Mi madre me ha descubierto el estado de nuestra fortuna, y acabo de saber que nos hallamos arruinadas. —Ese brillante carruaje en que paseamos, esas galas con que me presento en el gran mundo, este fausto que me rodea, este lujo entre el que vivimos, nada nos pertenece, nada es nuestro... todo lo debemos! Los acreedores hostigan á mamá amenazándola con vender hasta la última silla, hasta el último trapo... En tan horrible situacion, la pobre señora me ha hablado de don Fernando Cifuentes, el cual ha pedido mi mano, y yo no he vacilado ante mi sacrificio, con tal de salvar el nombre nuestro de la deshonra y del ridículo. Tiene usted demasiado talento y demasiado corazon para no comprender que una buena hija no podia hacer otra cosa que lo que yo hago. Compadézcame usted; perdóneme y conserve un dulce recuerdo de la desventurada

CLARA.»

En cuanto hube leido tan crueles líneas, salí de casa como un loco, y fuí á buscar á Luisa, la doncella de la marquesa y la protectora de nuestros amores, la cual me confirmó todo cuanto me habia escrito su señorita. Solo difirió en no presentar como tan desesperada la situacion de la familia.

Aun les quedan recursos, me dijo, y si la señora se conformase á vivir sin boato, podrian pasarlo cómodamente.

Por Luisa supe que en efecto el matrimonio estaba convenido y que se debia celebrar próximamente; que la marquesa y su hija irian á vivir á casa del banquero, y que en consecuencia empezarian por vender los muebles, carruajes y demás.

A mi cólera ha sucedido un profundo, un completo abatimiento: he llorado mucho, y he perdido las fuerzas del espíritu y las del cuerpo. —¡Clara! ¡Clara!— Es cierto que fué una locura amarme; pero ¿no es una infamia tu abandono?— Si realmente me quisieses, hubieras resistido, habrias luchado; cuando has cedido tan fácilmente, es que este amor no habia echado en tí raíces. —¡En cuanto á mí, Clara, mi existencia ya no tiene objeto, y solo deseo morir!...

¡Ah! ¡He escrito una espantosa blasfemia! ¡Perdon, Dios mio, perdon! —¡No tiene objeto mi vida! ¿Y mi madre, y mi pobre madre? ¡Por ella, solo por ella, me resignaré á vivir!

15 de Diciembre.

Tienes razon: debo alejarme de estos sitios: padeceria demasiado si me encontrase aquí en los momentos de consumarse el horrendo sacrificio de tanta belleza, de tantos encantos, de tanto porvenir en aras del más vil interés. —Si conocieses al tal Cifuentes, no juzgarias exageradas mis palabras: es un hombre grosero, repugnante, soez, que no va á buscar en este enlace sino un título que abrillante una fortuna malamente adquirida. —¿Podrá ser Clara dichosa al lado de semejante hombre? ¿Le bastará con tener lujosos trenes, un palacio por casa, magníficos aderezos y soberbios encajes?

18 de Diciembre.

Paso los dias en la ociosidad, y las noches en el insomnio y en la desesperacion; dos semanas hace que no tomo en la mano un pincel, aunque tenia compromiso de acabar dos cuadros para época fija... Mi salud se altera; mamá lo advierte, y á cada momento me pregunta si estoy enfermo. En vano procuro tranquilizarla; la pobre señora me contempla, suspira y llora.

Esta mañana me anunciaron que un caballero me aguardaba en mi estudio; fuí allá, y, ¿quién dirás que era? —El *ilustre* don Fernando Cifuentes, el futuro esposo de Clara en persona.—Al verle toda la sangre se me arrebató á la cabeza, y creo que ni siquiera le saludé. Él en cambio vino hácia mí con una sonrisa protectora, y me puso sus dos negras y cerdosas manos en los hombros.

—Amiguito, exclamó familiarmente, ya adivinará usted el objeto de mi visita.

Yo, sin contestarle una palabra, le miré de alto á bajo con el más soberano desprecio.

—Soy rico, continuó, y me gusta favorecer á los muchachos que prometen. Además, ahora voy á contraer matrimonio, y quiero adornar mi habitacion con algunos cuadros bonitos.—Pero hombre, añadió, usted conoce á mi novia, supuesto que noches pasadas le ví á usted en casa. ¡Guapa chica! ¿No es verdad?—Pues señor, empezará usted por pintar para el comedor cuatro fruteros, en los que haya de todo: aves, pájaros, legumbres... ¡Ah! Que sean de gran tamaño, porque el comedor es inmenso... como que mi vivienda es un palacio. — Despues nos retratará usted á Clarita y á mí; á ella con el aderezo que yo la he regalado... cosa superior... como que me ha costado veinte mil duros, y con los encajes, en que me he gastado otro tanto. Yo me retrataré con el uniforme de maestrante y con la banda de Isabel la Católica. No hará mal, ¿no es cierto? — Mas es menester que me trate usted como amigo, porque ustedes los pintores de fama suelen poner luego unas cuentas...

Este extraño y singular discurso fué pronunciado tan de tarabilla, que no tuve ocasion de interrumpirlo; hasta que al llegar allí, el orador rendido y fatigado, se detuvo para tomar aliento. Entónces, aprovechándome de aquella ligera pausa, le dije con tono glacial:

—No puedo encargarme de nada de lo que usted desea.

—¿Por qué? me preguntó atónito y sorprendido.

—Porque otras ocupaciones me lo impiden; respondí con la misma sequedad.

—En ese caso, tanto peor para usted, amiguito,— añadió notando al fin mi actitud desdeñosa; —porque pierde la ocasion de ganar unos cuantos miles de reales, que sin duda no le vendrian mal.

—Caballero, repuse con acritud, yo no he solicitado nunca sus limosnas de usted.

—Pues cuando las necesite, replicó grosera y estúpidamente, sepa que soy rico y que tengo buen corazon.

Estas palabras me pusieron fuera de mí.

—¿Ha venido usted á mi casa á insultarme? — exclamé apretando los puños y con el rostro contraido por la ira.

Sin duda entre las altas prendas del feísimo Creso no figura el valor como cualidad dominante, porque al notar don Fernando mi exasperacion, se dispuso á tocar retirada.

—No hay que enfadarse por eso, dijo con voz meliflua; usted tiene el genio vivo, y se conoce que hoy está de mal humor, pues yo no le he hecho ofensa ninguna, y he querido darle, por el contrario, una prueba de interés y de simpatía. Así, quedemos amigos, y mándeme usted si algo se le ofrece.

Al hablar de este modo, cogió una de mis manos y la estrechó brutalmente entre las suyas. Yo no correspondí á aquella señal de afecto, irritándome al ver que se me escapaba la coyuntura apetecida para desahogar mi furor. Me limité, pues, á dirigirle un saludo frio y ceremonioso, y él se apresuró á abandonar la estancia despues de corresponderme con otro más expresivo.

Apenas hubo desaparecido, cuando me ocurrió una idea cruel, horrible, espantosa. —¿Habria sido quizás Cifuentes enviado por Clara? ¿Serian aquellos *miles de reales* que me ofreció la compensacion de mis esperanzas burladas, de mi amor vendido? ¿Me creeria ella tan miserable que me contentara, como un niño á quien se le dá un confite para engañarle, con un poco de oro? — Semejante idea me tuvo durante algunas horas en un estado de verdadera demencia; gritos, imprecaciones, blasfemias, salieron de mis resecos labios, mesándome al propio tiempo los cabellos; despues de este acceso terrible, las lágrimas vinieron á calmarme.

— No, me decia á mí mismo; ella me conoce bien, y sabe que soy incapaz de una infamia ó de una bajeza. No; es imposible que en aquella alma elevada, en aquel corazon noble haya cabido idea tan mezquina.

Esta reflexion me tranquilizó, y me lancé á la calle para acabarme de serenar.—Pero lo primero que ví al salir de mi casa fué á Clara, que se apeaba del coche á la puerta de la tienda de una modista, á la cual iba á hacer sin duda algunos encargos para su boda. Al reparar en mí, Clara no se inmutó, pero me dirigió una mirada tan triste, tan penetrante, tan elocuente, que me hizo avergonzar de mis sospechas.

Si es cierto, segun Buffon ha dicho, que la palabra ha sido dada al hombre para disfrazar su pensamiento, es indudable que Dios ha concedido á la mujer los ojos para descubrirlo.— Clara me ama todavía... Es menester que yo tenga con ella una conferencia... Es menester que la hable ó que la escriba.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará).

LAS DOS ESPOSAS.

En su iglesia, sor Luz, vió á Rosalía
casándose con Blas,
y—«¡qué esposo tan bello!—se decia—
¡pero el mio lo es más!»

Luégo en la esposa del mortal miraba
la risa del amor,
y, sin poderlo remediar, ¡lloraba
la esposa del Señor!

RAMON DE CAMPOAMOR.

ESPAÑA.

No á tí, gruta de oro,
vergel de las palmeras, patria mia,
memoria eterna del harem del moro,
jardin de Andalucía;
huerto donde se arrullan las palomas,
mi Córdoba oriental, cuna de flores,
hermosísimo búcaro de aromas,
donde el néctar bebí de mis amores;
no á tí vengo á cantar; que aunque lanzado
del espacio á la bóveda serena,
el arcángel dorado
desde tus torres la borrasca enfrena;
aunque flotaron mis ensueños puros
sobre el rico verdor de tus montañas;
áun cuando escondes en tus viejos muros
pedazos de mi amor y mis entrañas,
no vierte para tí dulce armonía
el arpa triste que destempla el llanto;
no eres tú, patria mia,
es á mi patria entera la que canto.

«¡Mi canto es de dolor!—acongojada
grita España infeliz;—entre ruinas
me llevan al abismo despeñada.
A mí, cuya soberbia vencedora,
mis pueblos todos en la dicha hermanos,
mi voz atronadora,
la infatigable raza voladora
de mis fieros corceles castellanos;
mis nobles caballeros,
de la fé mis apóstoles fecundos,
mis centellantes límpidos aceros,
el sonoro tropel de mis guerreros,
mi cetro de dos mundos,
alzar me hicieron, entre galas bellas,
hasta las nubes mi atrevido vuelo,
escribiendo mi nombre en las estrellas
bajo el bordado pabellon del cielo!!!

¡Cómo no he de llorar!! ¡El mundo es mio!
—Ronca grité—y el mundo me temblaba;
domé las olas, impulsando el brío
de aquel Colon, que sobre el mar bravío,
con los bosques de América soñaba.
Yo dominé la tierra,
y al rayo de mi lanza vencedora,
tras siete siglos de sangrienta guerra
hundí en el polvo la arrogancia mora;
yo ensanché mi soberbio continente
del mar inmenso en la flotante espalda,
agregando á mi frente
para aumentar mi espléndida guirnalda
el laurel de la América inocente.
Bajo el cielo tanquilo
de la Italia feliz; bajo las palmas
del África salvaje;
sobre la recia indómita corriente
de Atlante azul, el águila latina
velaba con fantástico plumaje
mis libres naves y mi cruz divina.
¡En dónde están mi espada, mi bandera,
mis gloriosos laureles,
el Mayo que alfombraba mi ribera,
la riqueza feraz de mis vergeles;
la paz fecunda, cuyo amor reparte
su sosiego al hogar, su calma al bosque,
sus nubes al vapor, su luz al arte!!
Lágrimas, ¡ay de mí!! No mas que el llanto
á mi turbado espíritu conviene;
que aunque mi duelo es tanto,
áun soy la reina que venció en Lepanto
y que al pié de su alcázar os detiene.
Aun puedo recobrar mi poderío,
y mientras lucho en pos de horas mejores,
derramaré de lágrimas un rio
que riegue el mármol frio
del sepulcro en que duermen mis mayores.

. . . .

«¿Será por siempre así? ¿Será que acaso
se hundió el sol de mi gloria y mi fortuna
en noche eterna ó en perpétuo ocaso?
No; que el Dios infinito,
el que enfrena la mar y acalla el viento
cuyo nombre está escrito
en el pórtico azul del firmamento;
el que pintó de mágicos colores

los diáfanos matices de mi esfera;
el que llenó de lauros y de flores
la augusta frente de Isabel primera;
el que plantó con su potente mano
tras gloriosa jornada
el Lábaro cristiano
sobre el vergel de la oriental Granada;
el que dió sus acentos á las aves
y á las selvas umbrías;
el que del templo engrandeció las naves
con misterios y santas armonías;
el que á los astros dió perpétuo brillo,
músicas al Parnaso,
ángeles á los lienzos de Murillo,
y frutos al vergel de Garcilaso,
áun sostiene mi trono, que resbala
como el arca feliz; áun me regala
cándidas flores en mi amargo duelo;
áun me tiende una escala
para que pueda remontarme al cielo.
¿Qué brisa enjugará mi ardiente llanto?
¿Quién su esplendor devolverá á mi historia?
¿Quién dormirá bajo mi excelso manto
el sueño de la gloria?
¿Qué aurora brotará de mis tinieblas?
¿Quién mi barquilla llevará á buen puerto?
¿Quién romperá las enlutadas nieblas
que anublan hoy mi porvenir incierto?
¿Quién á mis templos volverá sus galas?
¿Qué paloma en el aura fugitiva
traerá á mis campos al tender sus alas
el verde ramo de laurel y oliva!!!»

Habló la patria; en fúnebre desmayo,
la frente bajo el manto sepultaba,
y como herido de violento rayo
rugió el leon que ante sus piés callaba.
¿Pensais que está dormida,
pensais que triste al reclinar la frente
nunca triunfante volverá á la vida?
No; que á través de los azules velos
por donde el sol su majestad pasea;
tras la solemne calma de los cielos
el rayo está que la borrasca crea;
bajo la mar que plácida murmura
en su cárcel de roca;
bajo el agua más pura
cual mónstruo inmenso, como noche oscura,
abre el abismo su terrible boca;
el monte que bordó la primavera
guarda gentil bajo su pompa verde
volcan que ruje como hambrienta fiera:
de las arenas en el mundo muerto,
del Asia bajo el sol enrojecido,
tambien duerme el leon, rey del desierto
en su bárbara pompa defendido.
. . . .
¡Ay si el rayo desciende á las cabañas!
¡Ay si la mar embravecida truena!
¡Ay si el volcan azota las montañas!
¡Ay si el leon sacude su melena!!!

ANTONIO F. GRILO.

LA TORRE DE SAN ESTEBAN

(SEGOVIA).

El cristianismo, que se ocultaba en las tinieblas de las catacumbas, se manifestó despues en los modestos templos bizantinos, dominó luégo al mundo, como á las ciudades dominan las agujas de sus catedrales góticas, y se reclinó, por último, muellemente en las basílicas greco-latinas del renacimiento.

Las catacumbas en la infancia, los templos bizantinos en la juventud, las catedrales góticas en la virilidad, las basílicas greco-latinas en los tiempos de lujo y de herejía, lo mismo en San Pedro de Roma, como en San Pablo de Lóndres.

¿Y podrá negarse que las piedras hablan?

Las atrevidas bóvedas de la catedral gótica, las débiles columnas que las sostienen, el calado y luz de sus adornos, la esbeltez y ligereza de su construccion, anuncian ya que quiere encerrar, con la ménos materia posible, el mayor espacio que sea dable; que desprecia la materia; que se dirige al espíritu, así como el predominio de las líneas verticales y la forma piramidal que tienden al infinito, completan su pensamiento, porque quiere reunir con la menor fuerza material, la mayor suma de amor posible para dirigirlo allí, al cielo, en donde se halla el fin del hombre, el Dios de paz, cuyo precepto es: «*amaos los unos á los otros*».

La basílica greco-latina para ganar en proporcion, pierde de ligereza y esbeltez; pierde de espíritu lo que rebaja la línea vertical; adquiere de materia lo que añade á la línea horizontal; busca el equilibrio, la armonía, y aunque tiende á ocultar la pesadez de sus bóvedas con aéreos frescos, y la de sus columnas con estrías y adornos, logrará hacer un museo artístico de su iglesia; pero con sus artes llama á los sentidos el fervor que la doctrina cristiana quiere en el espíritu.

¿Dónde aparece mejor el hijo de Dios crucificado? ¿Dónde se comprende mejor su doctrina? ¿En las basílicas de San Pedro y de San Pablo, ó en las catedrales de Sevilla y de Colonia?... ¿En el órden ojival ó en el greco-latino? ¿Fué un adelanto el abandonar por éste, que es el arte pagano, el ojival, que es el arte cristiano?...

Un adelanto se realizó en sacar el templo soterrado á la luz del sol, siquiera se colocara al pié de las murallas de las ciudades, y adoptase la sencilla forma bizantina. Transcurre el tiempo, y esa pequeña iglesia bizantina sube á las ciudades, y dentro de las murallas se engalana y adorna, pero conserva las trazas de su modesto orígen en sus bóvedas bajas y en sus torres, que apenas si se atreven á levantar la cruz por cima de sus bóvedas.

En los últimos tiempos del estilo bizantino, ya se sentia con suficientes fuerzas el espíritu cristiano para amoldarse quietamente á sus líneas, y pugnaba por romper la estrechura en que se encerraba, como que aspiraba á la esbeltez y grandiosidad gótica.

La iglesia de San Estéban de Segovia, corresponde á esa época. Véanse el primero y tercer órden de ventanas de los cinco que tiene esa torre de la pág. 697, y se notará que sus arcos rompen el medio punto romano, con tendencia al estilo ojival, á erguirse y levantarse, modificacion necesaria para dar altura y esbeltez á las edificaciones, cuando el cristianismo iba enseñoreándose de las conciencias por la virtud y la fé.

Muchos monumentos tiene esta ciudad de estilo bizantino más rico, como San Juan, el de los nobles linajes de Segovia, en cuyos muros habíase fabricado una bóveda que guardaba todos los documentos históricos y privilegios de los linajes nobles de la ciudad, y conservaba los sepulcros de los esforzados capitanes conquistadores de Madrid, Diaz Sanz y Fernan Sanchez, y del conocido cronista de Castilla é historiador de Segovia, Colmenares.

Nada más precioso en este género que la portada de la iglesia de San Juan, como nada más agradable que los átrios de San Martin y la Trinidad, y otros muchos de la ciudad y provincia, ¿qué de la provincia? de toda Castilla, en donde se ven esos templos con su capilla mayor al Oriente, hácia el Santo Sepulcro, su puerta principal al Occidente, y rodeados de un delicioso átrio, sostenido por delgadas y pequeñas columnas de piedra calcárea que rematan en mil caprichosas figuras talladas admirablemente, de santos, obispos, hombres, mujeres, niños, aves, animales, plantas y flores, que si muchas veces se combinan para representar episodios y hechos históricos religiosos y paganos, otras veces fábulas y cuentos, alguna vez los artistas se valieron de ese recurso para la sátira, la caricatura y el epigrama. Todas tienen, en general, torres cuadradas y pequeñas, y esta es la singularidad de la de San Estéban de Segovia, que como se ve en la página citada, está adornada de una esbelta y airosa torre, la más alta que en monumentos de este órden he visto, y de todas las torres de Segovia, excepto la de la catedral.

Un detalle para concluir. La pesadumbre y el tiempo han hecho que esta torre se haya torcido ligeramente, aunque no tanto como la de Pisa y Zaragoza.

Enfrente se encuentra el suntuoso palacio episcopal, de piedra granito, con muy notables bustos en puertas, ventanas y balcones, lo que unido á las buenas casas que por los otros lados adornan la plaza, hacen de ella uno de los mejores sitios de Segovia.

La iglesia de San Estéban es muy concurrida por los devotos, y fué parroquia castrense del cuerpo de Artillería cuando el colegio se hallaba en el Alcázar, y ántes de haber sido trasladado aquel, á causa del incendio, era la predilecta de los alumnos y cadetes.

Á pesar de que la vida de la ciudad se dirige ahora hácia el Azoguejo, es muy concurrida la plaza de San Estéban en los dias que se celebra la memorable novena de San José.

RICARDO VILLANUEVA.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 27, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 2 A R.	R toma C ó 6 R.
2.ª A 6 C D.	R 6 D.
3.ª A 5 A R, jaque.	R 6 A D.
4.ª T 2 A D, jaque-mate.	

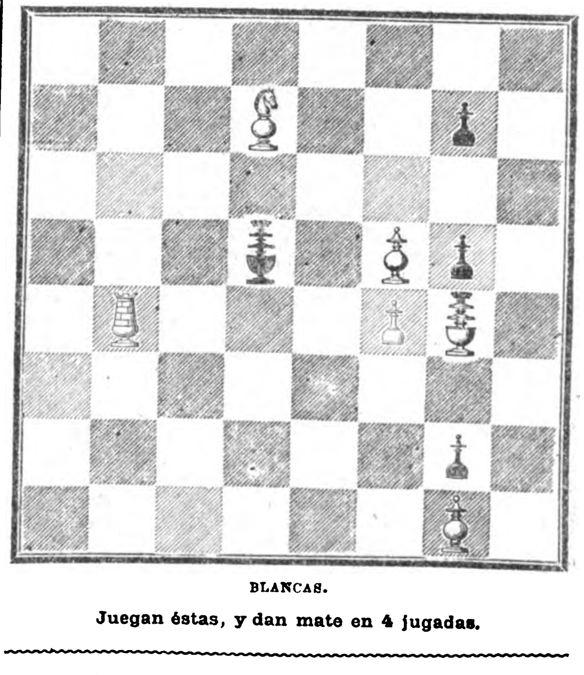
Este problema ofrece tres variantes de fácil solucion.

SOLUCIONES EXACTAS.— D.ª Remigia de Quincoces (Valle de Orotava, Canarias), del problema núm. 23.

PROBLEMA NUM 28.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera.)

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en 4 jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

PROSPECTO PARA 1873

AÑO XXXII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,

NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

DIRECTOR-PROPIETARIO DON ABELARDO DE CÁRLOS.

PRECIOS

	EDICIONES ECONÓMICAS		EDICIONES DE LUJO			
	CUARTA EDICION propia para colegios de señoritas, 24 patrones tamaño natural y grandes hojas de dibujos para bordados.	TERCERA EDICION con 12 figurines iluminados, 24 patrones tamaño natural y grandes hojas de dibujos para bordados.	SEGUNDA EDICION papel superior, 24 figurines iluminados, 24 grandes patrones tamaño natural y grandes hojas de dibujos para bordados.		PRIMERA EDICION papel vitela, 48 figurines iluminados, 24 grandes patrones tamaño natural, y grandes hojas de dibujos para bordados.	
	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID	PROVINCIAS	MADRID	PROVINCIAS
Un mes	1,50 Pesetas.	2,00 Pesetas.	2,50 Pts.	3,00 Pts.	3,50 Pts.	4,00 Pts.
Tres meses	4,25 »	5,50 »	7,50 »	8,50 »	10,00 »	11,00 »
Seis meses	8,00 »	10,50 »	11,50 »	16,00 »	19,00 »	20,00 »
Un año	15,00 »	20,00 »	28,00 »	30,00 »	37,50 »	40,00 »

En las ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO: Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.
En MÉJICO y RIO DE LA PLATA: Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.
En los demás puntos de AMÉRICA é ISLAS FILIPINAS, fijan el precio los señores Agentes.—En el EXTRANJERO: Un año, 45 francos; seis meses, 25.
En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con el solo aumento de 15 por 100, por mayor coste de los franqueos.

BASES DE LA PUBLICACION

SE PUBLICA ESTE PERIÓDICO LOS DIAS **6, 14, 22** Y **30** DE CADA MES

Cada año forma un hermoso volúmen de unas **1.200** columnas gran fólio de escogida lectura, conteniendo sobre **3.500** grabados intercalados de las más recientes modas y toda clase de labores propias de señoras, **48** figurines grabados en acero é iluminados con colores finos, dibujos de tapicería, **24** grandes patrones tamaño natural, con más de **600** modelos de vestidos, abrigos y demás confecciones; estos patrones alternarán algunas veces con las grandes hojas de dibujos para bordados, que tanta aceptacion han tenido en el presente año; algunas piezas de músicas, **50** ó más ejercicios de ingenio, como son Saltos de Caballo ó geroglíficos, todo lo cual constituye un **PRECIOSO ALBUM** digno de ocupar por su belleza, lujo y utilidad un lugar preferente, lo mismo en el gabinete de la aristocrática familia, que en la mesa de labor de la ménos acomodada señorita.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administracion, **calle de Carretas, número 12, principal,** donde se dirigirán los pedidos acompañando su importe en libranzas del Giro Mutuo, ó sellos de franqueo; en este último caso deberá ser certificada la carta para evitar extravíos de que la Empresa n responde.—PROVINCIAS: Principales librerías.—En PORTUGAL dirigirse á D. Francisco Pons Junior, rua dos Franqueiros, 106, primer andar, Lisboa.

REGALO.

LAS SEÑORAS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA PRIMERA EDICION, RECIBIRAN EN EL ACTO

LA INTERESANTE NOVELA ESCRITA EXPRESAMENTE PARA ESTE OBJETO POR EL REPUTADO LITERATO

DON ANTONIO DE TRUEBA

TITULADA

EL GABAN Y LA CHAQUETA

Esta bellísima obra consta de un tomo en 8.° francés con unas **500** páginas de selecta impresion en excelente papel.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal...........	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.º de Diciembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/2

SUMARIO.

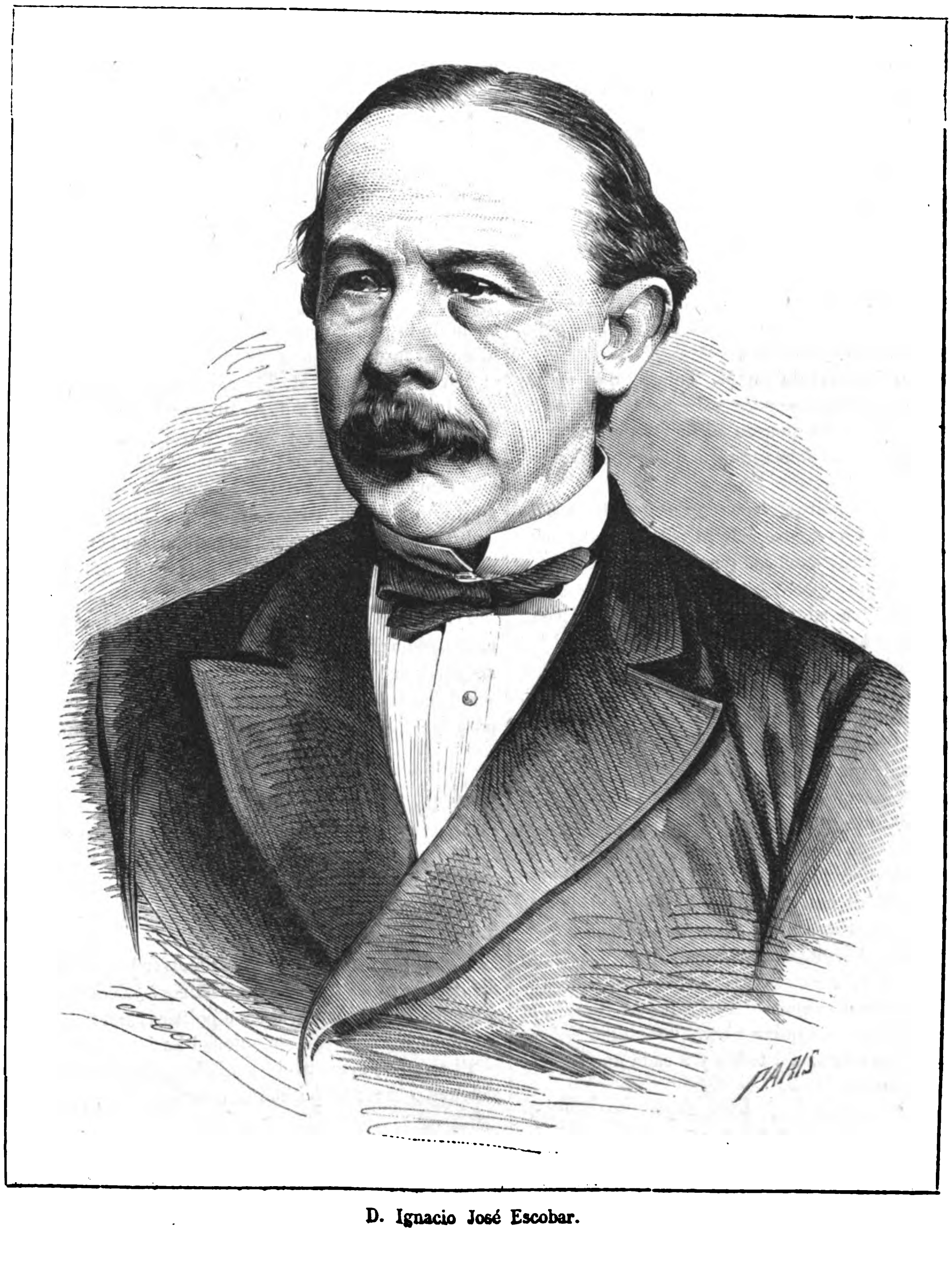
REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I.

Vuelvo al cabo de cinco meses á mis antiguas tareas en La Ilustracion, y encuentro la situacion de Europa y del mundo lo mismo, con corta diferencia, que la dejé en los primeros dias de Julio último.

En todas partes temores, inquietudes, zozobra; en todas malestar profundo y terrible; en todas desconfianza del porvenir.



D. Ignacio José Escobar.

Vivíamos ántes sosegados, contentos, felices, gozando de lo presente con delicia; aguardando lo futuro sin sobresalto; divisando ante nuestros ojos alegres y risueños horizontes.

Desde 1868 todo se ha alterado en nuestro país: desde 1870 todo ha cambiado en el resto del globo.

No sé quién ha dicho que la Francia es el corazon de la Europa, y hallándose aquella gravemente enferma y herida, natural es que el cuerpo no funcione con entera regularidad.

Así, á la seguridad pasada ha sucedido la incertidumbre presente; á la calma de ayer la agitacion de hoy; á las gratas ilusiones de ántes los recelos y las congojas de ahora.

España no se repone ni lleva trazas de reponerse del cataclismo de 1868; Europa continúa en el estado de intranquilidad y de perturbacion producido por la guerra franco-prusiana.

Nada ha vuelto á recobrar su nivel: ni la monarquía de don Amadeo I se consolida entre nosotros, ni la república se afianza allende el Pirineo.

Ni los vencidos están resignados, ni los vencedores tocan el resultado de su triunfo.

Y los países que han sido y son meramente espectadores de las catástrofes, sufren las consecuencias de las faltas y de los errores de los otros, y tiemblan tambien por su suerte y por sus intereses.

La perturbacion es completa, y se deja sentir por do quier: Prusia misma toca los males de su intemperancia y de su ambicion, y la plétora de poder y de oro la ocasiona graves dificultades: Inglaterra, la poderosa Inglaterra, atraviesa tambien una situacion difícil y penosa.

El capital, siempre cobarde y asustadizo, desaparece ó se esconde; el premio del dinero adquiere proporciones colosales, miéntras los fondos públicos bajan en las Bolsas europeas, en Lóndres como en París, en Viena como en Madrid, en Bruselas como en San Petersburgo.

***

Lo que acontece en la segunda de dichas capitales al presente, no es á propósito para devolver la tranquilidad á los espíritus, la animacion á los negocios.

Los dos poderes, ejecutivo y legislativo, se han colocado el uno en frente del otro, en actitud violenta y amenazadora:—la lucha entre ellos ha comenzado: Dios solo sabe cómo terminará.

La agresion ha partido de M. Thiers, que en un acceso de senil ambicion—para valerme de la frase de un orador ilustre—ha querido afirmar y perpetuar su poder por medio de la consagracion del sistema republicano.

La mayoría monárquica recogió el guante, y desde aquel momento ha comenzado la triste, la deplorable crísis, cuyas consecuencias pueden ser tan funestas para todos.

M. Thiers dijo en su mensaje, olvidando el pacto de Burdeos, que la república era el gobierno legal del país; á lo cual respondió la derecha con la proposicion Kerdrel, aprobada por gran número de votos, pidiendo que se nombrara una comision encargada de contestar al mensaje del presidente.

Desde entónces la agitacion ha llegado á su colmo: el ilustre anciano que rige los destinos de la Francia ha hablado de nuevo de su dimision; pero semejante amenaza, que tanto efecto ha producido otras veces, no ha causado ésta ninguno.

Los políticos se han encogido desdeñosamente de hombros, y con esa intrepidez, que es uno de los rasgos prominentes del carácter nacional, han contestado que más vale correr las eventualidades de lo desconocido que los males del estado actual: que ha llegado el momento de fijar, de fundar algo, de establecer un *modus vivendi* que ofrezca á todos y á cada uno sólidas y eficaces garantías.

***

Esta conducta es lógica y natural: ciertamente que M. Thiers ha prestado grandes servicios á la Francia; ciertamente que á su talento y á su perseverancia se debe que ésta no se haya hundido por mucho tiempo en los abismos del descrédito y de la desgracia.

Pero la mayoría de la Asamblea ha correspondido de una manera digna á tales esfuerzos y á tales sacrificios: concediendo incondicional apoyo al insigne hombre de Estado; haciendo abstraccion completa de sus personales simpatías, de sus compromisos antiguos, de sus ideas monárquicas, durante casi dos años, se ha consagrado con generosa abnegacion á fortalecer el poder de M. Thiers; á darle los medios de proseguir su comenzada obra; á ayudarle en su noble propósito de librar á la patria de la odiosa presencia del enemigo triunfante.

Hoy se quiere exigir algo más duro, algo más irritante, algo más inútil de aquella; hoy se pretende que los monárquicos declaren definitivamente fundada la república, sea ó no sea conservadora.

***

A tan absurda exigencia ha respondido la Cámara con un grito de cólera y de indignacion, y cada cual de sus distintas fracciones ha tomado una actitud diferente: la derecha y el centro derecho han dado principio al combate; el centro izquierdo se ha replegado en torno de M. Thiers; la izquierda republicana, dirigida por Gambetta, ha guardado silencio, persuadida de la necesidad de no demostrar su júbilo y su satisfaccion viendo al presidente dirigirse francamente á su campo.

Despues de infinitas reuniones y *pourparlers;* despues de intervenir activamente los espíritus conciliadores de ambos lados para calmar la irritacion de cada uno; despues, en fin, de ir el jefe del Gobierno dos veces al seno de la comision presidida por M. Batbie, y que ha de dar dictámen sobre la proposicion Kerdrel, á las últimas noticias, comunicadas por el telégrafo, con fecha de ayer 26, las cosas se hallaban en el mismo estado, y la gran baja de la bolsa es indicio de irse perdiendo las esperanzas de arreglo.

Sea cualquiera el término del conflicto, es indudable que toda la razon está de parte de la mayoría de la Asamblea. Esta no trata de alterar el *statu quo*, sino de conservarlo; no pide soluciones en favor de sus ideas, sino que las aplaza: convencida de cuán peligroso es intentar cualquiera innovacion mientras los prusianos ocupen algunas provincias, aguarda noble, digna, pacíficamente á que hayan dejado de hollar el suelo de la patria para resolver de un modo definitivo lo que al interés de aquella más convenga.

Por el contrario, M. Thiers,—sea ambicion propia, sean instigaciones ajenas,—quiere poner término inmediato á la interinidad; declarar que la república es el gobierno legal del país; no contentándose empero con sus funciones de presidente, sino siendo como hasta aquí diputado, ministro y orador parlamentario.

En una palabra, insiste en regularizar la monstruosa posicion de jefe supremo del país y de ministro responsable.

¿Cuál será el desenlace de crísis tan temerosa y tan extraordinaria?—Difícil es adivinarlo; pero la resolucion no puede ménos de estar próxima, porque hay intereses demasiado importantes y respetables de por medio para que no se acelere á toda costa su término.

***

En las demás naciones no ha ocurrido desde la anterior revista ningun suceso digno de mencion especial.

El príncipe de Bismarck, afligido de un reumatismo verdadero ó supuesto, continúa en su posesion de Varzin, donde acostumbra retirarse cuando le conviene *hacerse el muerto.*

¿Será que desde allí quiera resolver la cuestion pendiente con la Cámara de los Señores? ¿Será que trame ó medite una nueva evolucion política, tan trascendental como otras que en su soledad ha ideado?

El tiempo, maestro de verdades, dirá si estas suposiciones ó estas sospechas son aventuradas.

***

En Bélgica el ministro de la Guerra, general Guillaume, ha hecho dimision de su cargo; en Roma hay agitacion en el partido radical, por haber impedido el Gobierno el *meeting* republicano en el Coliseo; en Inglaterra empieza á mejorar el mercado monetario, llegando pastas y oro de todas partes. En fin, en Portugal, país del que nos ocupamos tan poco á pesar de tenerlo en la frontera del nuestro, decrecia el interés producido por la causa formada al marqués de Aujeja, y que ha de fallar la Cámara de los Pares, á la cual pertenece aquél.

II.

¿Qué decir de la pobre España, conmovida en los momentos en que escribo por el choque de pasiones y de intereses contrapuestos; viviendo la vida más triste, la de la inseguridad y el temor; recelando cada dia, á cada hora, á cada momento, ver ensangrentadas sus calles y sus campos con una lucha fratricida; mirando surgir una guerra republicana sin haberse concluido la guerra carlista?

¡Tal es la triste realidad! — Con motivo, ó con pretexto de la declaracion de soldados, desde el domingo 24 ha habido sucesos desagradables en Madrid y en muchos pueblos y capitales de provincia.

Los disturbios de la capital tienen más importancia como síntomas que como hechos, porque prueban que el principio de autoridad no se halla bastante respetado, cuando en la poblacion misma donde reside el monarca, donde tiene su asiento el Gobierno, algunos grupos de hombres desharapados pueden asaltar las alcaldías, romper las listas de los mozos sorteados, y tirar por el balcon las tallas.

Afuera los escesos han sido todavía más graves: en Alcoy las turbas republicanas se apoderaron de la ciudad, é impusieron durante algunas horas su voluntad á los habitantes pacíficos.

En Andalucía cortaron el puente de Vilches, y con el alcalde de Linares á la cabeza, formaron partidas sediciosas.

En Zaragoza, en Paterna, en Segovia, en cien puntos diversos se ha intentado levantar tambien el estandarte de la insurreccion.

El Gobierno ha conseguido dominar tales tentativas; pero ¡qué doloroso estado social revelan! ¡qué amenazas entrañan para el porvenir!

Mientras tanto la situacion de Cataluña empeora: cada dia se dirigen hácia allá refuerzos de tropas y de cañones. — El general Baldrich ha sido destituido del mando superior militar, nombrándose en su lugar al general Gaminde, que es más activo y más enérgico; y numerosos agentes carlistas recorren las Provincias Vascongadas y Navarra con la intencion de renovar allí las escenas de que ha poco fueron teatro.

***

No ofrecen un aspecto más lisonjero las discusiones de las Cámaras, donde se ve preponderar la pasion ciega ó el interés de partido sobre altas y poderosas consideraciones de conveniencia general ó de patriotismo.

Discursos lamentables hemos oido recientemente, tanto en labios de los individuos del Gobierno, como en los de las oposiciones; la ira se ha apoderado de los espíritus, y sabido es que ella es siempre mala consejera.

Y á esta actitud del Parlamento corresponde naturalmente la actitud de la prensa, la cual lleva á sus discusiones una amargura, un encono que no presagian nada bueno.

¿No lo dije al principiar? ¿No es la misma la situacion de las cosas en Noviembre que en Julio? ¿Hay indicios de que termine pronto la deshecha borrasca que sufrimos, y en la que pueden naufragar los intereses más altos y sagrados de las sociedades y de las naciones?

III.

Acaso á las causas indicadas debe atribuirse que Madrid no ofrezca este año el movimiento ni la alegría que el anterior; acaso en ellas solas consista que los salones aristocráticos estén cerrados, y que no brinden con sus fiestas y sus placeres variados como otras veces.

Verdad es que la condesa del Montijo, que ántes

daba la señal de empezar y de concluir, viste luto por la muerte de su hermana la condesa de Cabarrús; verdad que los marqueses de Alcañices no vendrán este invierno á Madrid, debiendo pasarlo en París; que los duques de Fernan-Nuñez no han regresado todavía; que los marqueses de Vinent no pueden recibir afligidos por la muerte de un nieto querido; mas con todo eso, hay en el gran mundo una atmósfera de tristeza y de desaliento, que influye como nada en la falta de saraos y de reuniones.

Parece, sin embargo, que el conde de Puñonrostro celebrará el 3 de Diciembre con un baile la festividad de su santo; añádese que los señores de Sancho darán principio el 8 á sus *soirées* semanales; y anúncianse otras en casa de los marqueses de Molins; en los palacios de los duques de Bailén y de don Fermin Lasala.

***

Los teatros son los que presentan bastante animacion, viéndose favorecidos por numerosa concurrencia.

Nada diré del Real, de cuyas funciones ha dado cuenta un crítico ilustrado y competente; pero pasaré revista á las novedades que han ofrecido los otros en la semana última y en la actual.

El de la calle del Príncipe ha puesto en escena *El Príncipe Hamlet*, imitacion de la obra inmortal del gran poeta inglés, hecha por don Cárlos Coello, sobrino del propietario de *La Época*.

El jóven poeta, uno de los autores del juguete lírico *De Madrid á Biarritz*, y de otras producciones de escasa importancia, ha revelado en ésta un aplomo y un instinto sorprendentes en quien apenas ha cumplido veintidos años.

Imitar á Shakespeare es ya un verdadero *tour de force;* modificar y reformar una de sus obras más grandes, podria calificarse de atrevimiento si el éxito no hubiese coronado la empresa.

Dejemos discutir á la crítica si es ó no falta de respeto enmendar la plana al inmortal dramático; dejémosla engolfarse en consideraciones más ó ménos pertinentes sobre las reformas hechas; yo me contentaré con decir que *El Príncipe Hamlet* fué oido con religiosa atencion y premiado con unánimes aplausos; y que si se hubiera representado como su autor lo escribió, es muy posible que el resultado hubiera sido muy diferente.

¿No se refunden todos los dias las comedias de Calderon, de Lope de Vega, de Tirso de Molina y de Moreto? Entónces, ¿por qué se ha de llamar profanacion lo que una mano hábil, si no experta, ha ejecutado, para que puedan saborearse algunos de los sublimes pensamientos, algunas de las magníficas situaciones del drama inglés?

***

El triunfo no ha sido solo para el señor Coello: tiene que compartirlo con Teodora Lamadrid, y en especial con la Boldun y Vico, que en los papeles de la blonda Ofelia y del melancólico Hamlet han contribuido poderosamente á él.

Citemos despues á Buron, á Parreño y á Zamora, los cuales demostraron igual inteligencia que celo.

***

El haz de leña, á pesar de su mérito, no ha vivido lo que *Doña Urraca de Castilla;* y á la décima representacion ha sido necesario sustituirlo con *Aurora*, traduccion de la comedia francesa *Christiane*, hecha por don Ángel Vallejo Miranda, nombre más conocido en el periodismo parisiense que en la literatura española.

En efecto, el señor Miranda escribe ó colabora en *Le Gaulois*, *Le Soir*, *L'Evenement*, y no sé si algun otro diario de orillas del Sena: es además corresponsal político de *La Época;* pero hasta ahora no habia abordado el teatro.

La version de la comedia francesa se resiente de esto: hay inexperiencia en el diálogo; hay locuciones poco castizas en el lenguaje; y por último, ciertas escenas hubieran podido aligerarse.

Sin embargo, la comedia ha pasado bien, aunque el desempeño no fuese perfecto.

La misma noche del mártes—dia aciago—casi fracasaba en la calle de Jovellanos la zarzuela *El conde y el condenado*, original de los señores García Gutierrez y Larra.

—¡Cómo!—me preguntarán mis lectores.—¿Una obra hecha por mitad entre los autores de *Venganza catalana* y de *La oracion de la tarde*, ha podido irse á pique? ¿Por qué?

¿Por qué?—El crítico de *El Imparcial* lo ha apuntado en *el compte rendu* de la representacion.—Porque era demasiado séria, demasiado inocente para espectadores acostumbrados á manjares más excitantes y ménos sanos.

La música de los maestros Rogel é Inzenga es pálida y fria; y los actores no hicieron nada para salvar una composicion que, ejecutada en diferentes condiciones, hubiera obtenido suerte mejor; tal como es no me parece indigna de plumas á quienes deben las letras gloriosos timbres y memorables blasones.

El Marqués de Valle Alegre.

27 de Noviembre de 1872

NUESTROS GRABADOS.

DON IGNACIO JOSÉ ESCOBAR.

Proponiéndonos escribir algunos apuntes biográficos relativos al distinguido y laborioso periodista, director de *La Época*, don Ignacio José Escobar, retratado fielmente en la página primera de este número, creemos que nuestros lectores verán con gusto el bello artículo que á continuacion publicamos, copiándole de la curiosa obra *Retratos y semblanzas*, del señor Fernandez y Gonzalez (don Modesto) que acaba de publicar la casa editorial de los señores Medina y Navarro.—Dice así:

«Entraba una noche del verano anterior el que estas líneas escribe, en el *Gremio literario* de Lisboa, sociedad artística, científica y de recreo, notable entre las notables de Europa, cuando al poco rato me rodean algunos periodistas de la capital del reino lusitano preguntándome: ¿cómo queda Castelar? ¿Y Escobar, cómo sigue?

Despues de manifestarles que mi maestro Castelar estaba bien, escribiendo más de lo que puede para América, y que Escobar, el decano de los periodistas españoles, el presidente del banquete hispano-lusitano, dado en el ayuntamiento de Madrid, seguia á las mil maravillas, empezó una verdadera conferencia respecto al pasado y al presente de estos escritores modernos.

Castelar, cuya palabra seduce y cuya rapidez de pronunciacion verdaderamente conmueve, tiene muchos y buenos partidarios fuera de España. Escobar, que dirige un periódico leido en el extranjero con avidez, y cuyas noticias y observaciones relativas á sucesos exteriores pasan como artículos de fé, tiene un nombre y goza de una reputacion, como periodista, digna de ser envidiada, si pueden envidiarse el talento y el trabajo.

Es indudable que el primer periodista en activo servicio es Escobar. Lorenzana lo era ántes, y sigue siéndolo todavía, pero desde que llegó al primer puesto en la administracion española, su pluma está descansando de tan rudas faenas y de tan señalados combates en el terreno de la prensa.

Pues bien: Escobar, grande aficionado á las letras, ingresó como funcionario público en uno de los ministerios, llegando á jefe de administracion. Siempre se ha distinguido por su actividad y por su constancia en el trabajo. Pero la carrera de empleado no halagaba á su inteligencia ni satisfacia su honrada ambicion. El buen escritor se acomoda mal á las tareas burocráticas, que señalan un derrotero comun al sabio y al que no lo es. Hoy van perdiéndose las fórmulas rutinarias y cancillerescas, sin que por esto pierda ni el servicio ni el país.

Escobar se consagró al periodismo, dirigiendo *La Época*, que ántes lo habia estado por el señor Coello y Quesada. Baste decir á nuestros lectores, que el crédito de que goza esta publicacion, no solo fué sostenido por Escobar, sino que le aumentó en grande escala. Nunca falta, ni áun en las vacaciones de verano, amenidad en las columnas de *La Época;* confeccion esmerada; trabajos varios y que responden á distintas inclinaciones; en una palabra, es un periódico que puede ser leido, y lo es en efecto, por el republicano, por el radical, por el conservador ó por el carlista, en la seguridad de que encontrarán algo que les agrade. Así se comprende que los suscritores sean de tan diversas clases y pertenezcan á partidos tan antitéticos, sin que por eso renuncien á sus creencias ó á la pasion dominante de toda la vida.

Pero cuando Escobar dió muestras claras, palpables, evidentes, de ser un periodista de primer órden, fué durante la última administracion del eminente orador y tribuno, don Luis Gonzalez Brabo. Existía á la sazon una ley que sujetaba á la imprenta periódica á la prévia censura, y el gobierno habia declarado que era preciso dar punto de reposo á las discusiones políticas para consagrar la inteligencia á las de utilidad pública, ¿cómo imprimir amenidad é interés á un periódico, que cuenta diariamente tantas letras como un libro? ¿cómo no cansar la devoradora ánsia de los lectores, que buscan nuevas emociones, siempre fuertes, y una discusion política constante, del momento? ¿cómo sostener el crédito y el buen nombre del periódico todos los dias del año, no atacando ó defendiendo los actos políticos del gobierno?

Escobar buscó y encontró el secreto. En fuerza de actividad, que recogia todo lo que excitase el deseo de las gentes; de ingenio, que decia en una frase el pensamiento oculto del escritor, ó revelaba en cuatro palabras un secreto gubernamental, sin apercibirse de ello el representante de la ley; de constancia, que todos los dias y á todas horas, luchando á brazo partido con la avidez insaciable del público y el respeto que exige el poder ministerial, conservaba la fé para una tarea tan continuada; en fuerza de todo esto, repetimos, *La Época* siguió con la misma clientela, sino mayor, que la que tenia ántes y ha llegado á tener despues.

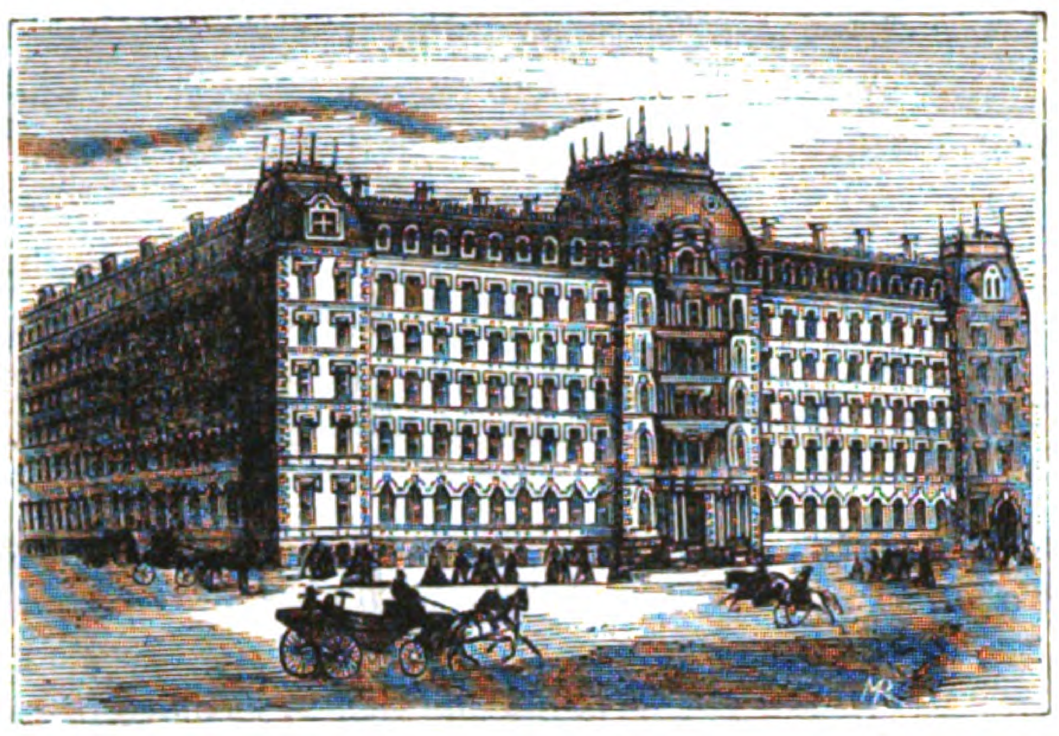
Por entónces se hizo moda hablar del árbol *Eucaliptus globulus*. *La Época* describe la familia, la especie, el origen de la planta, los bienes que produce, la altura á que llega, las enfermedades que combate, las utilidades inmediatas que reporta, y al punto empiezan las plantaciones. Estaban tambien en moda las economías, y el señor Moyano las discute, las examina en el Parlamento, mientras *La Época* hace observaciones prácticas que convidan á una discusion luminosa sobre lo que debia hacerse en el presupuesto de gastos. Viene inmediatamente la cuestion de obras públicas, *La Época* empieza á publicar el verdadero estado de las carreteras, su extension, las necesidades á que responden, cuáles deben seguir construyéndose y cuáles admiten espera.

Solo así pudo atraer á los lectores llamando su atencion sobre objetos curiosos y necesarios. Por otra parte las correspondencias de París, tan entretenidas, tan dignas de exámen; las descripciones de la *Exposicion Universal*, trabajos ambos hechos por un emigrado progresista, el señor Fernandez de los Rios, actual representante de España en Lisboa, hacia más codiciada la suscricion de *La Época*. En el extranjero era solicitada por todos, por los que vivian forzosamente fuera de la madre patria, y por los que estaban en tierra extraña á virtud de un acto propio de su voluntad.

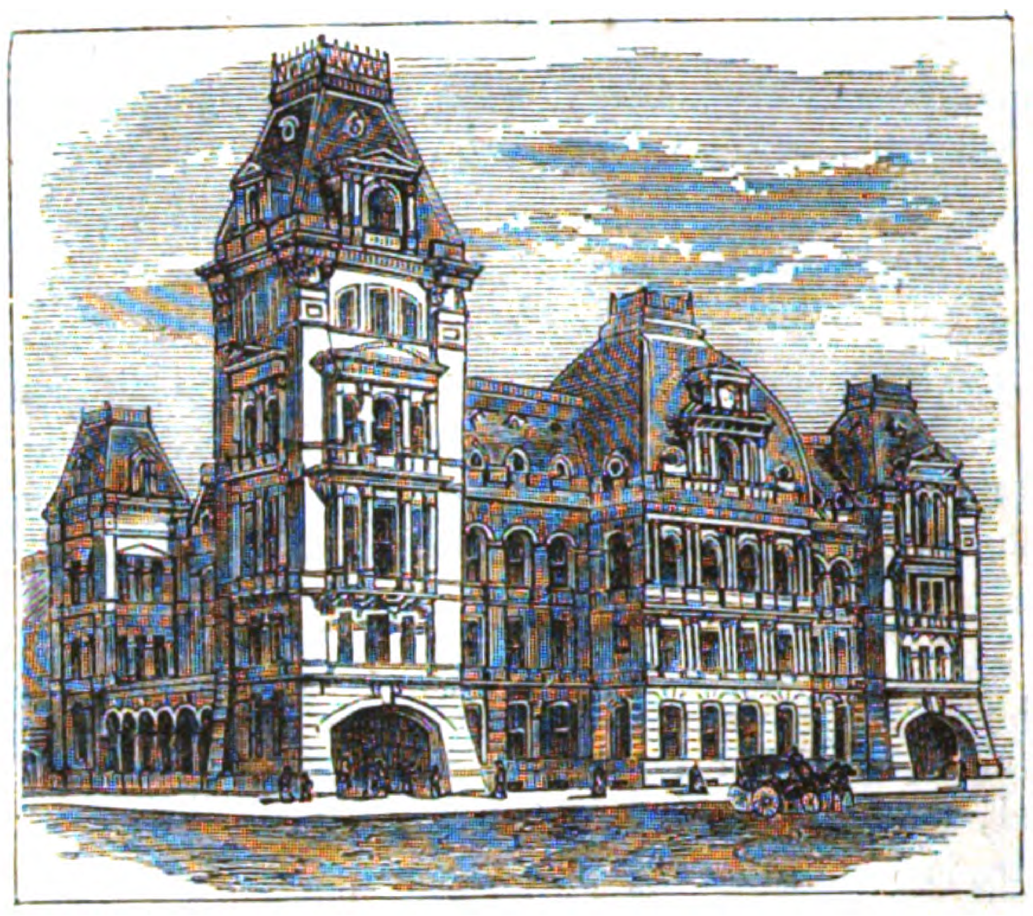
Más tarde, cuando la apertura del istmo de Suez, obra prodigiosa llevada á cabo por Mr. Lesseps, todos los periódicos anunciaron la salida de sus corresponsales para el teatro del arte y del trabajo. *La Época* guardó silencio. Al poco tiempo publica la primera carta, escrita *á bordo de un buque;* describiendo el Oriente con tales detalles, con tal verdad histórica, con tal sabor antiguo, que á la legua revelaba ser un hombre de ciencia el incógnito corresponsal. Aparece la segunda, sigue la tercera, continúa la cuarta, y los lectores se hacen lenguas de tales trabajos. Llegan á Suez los periódicos, y todos se preguntan, ¿quién será el corresponsal de *La Época?* — Conjeturas y nada más.

Por fin termina la relacion del viaje y ya se descubre el autor. ¿Quién es?— Un publicista que sabe mucho, pero que no se ha movido de Madrid, aquel in-

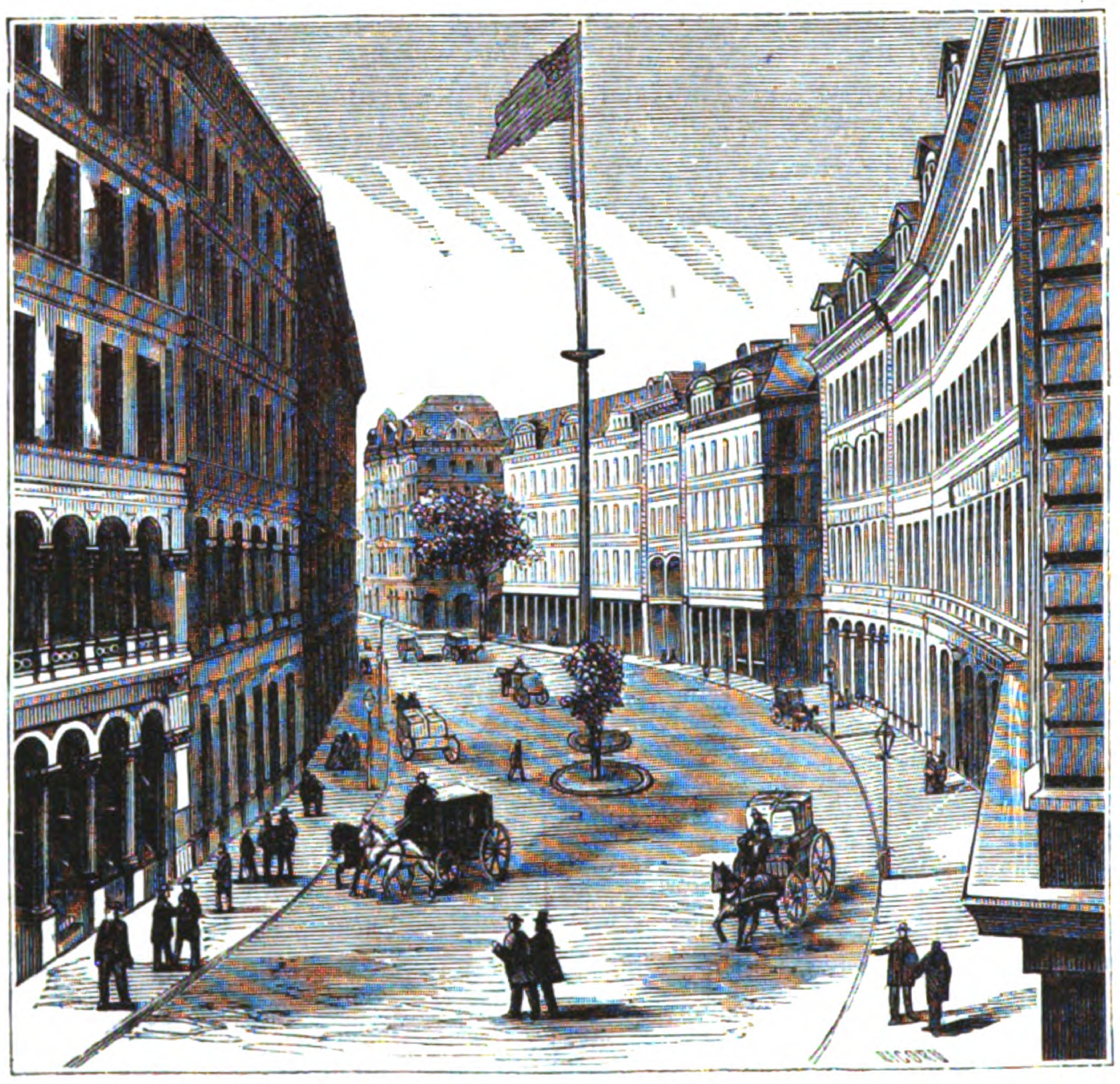
GRAN INCENDIO DE BOST



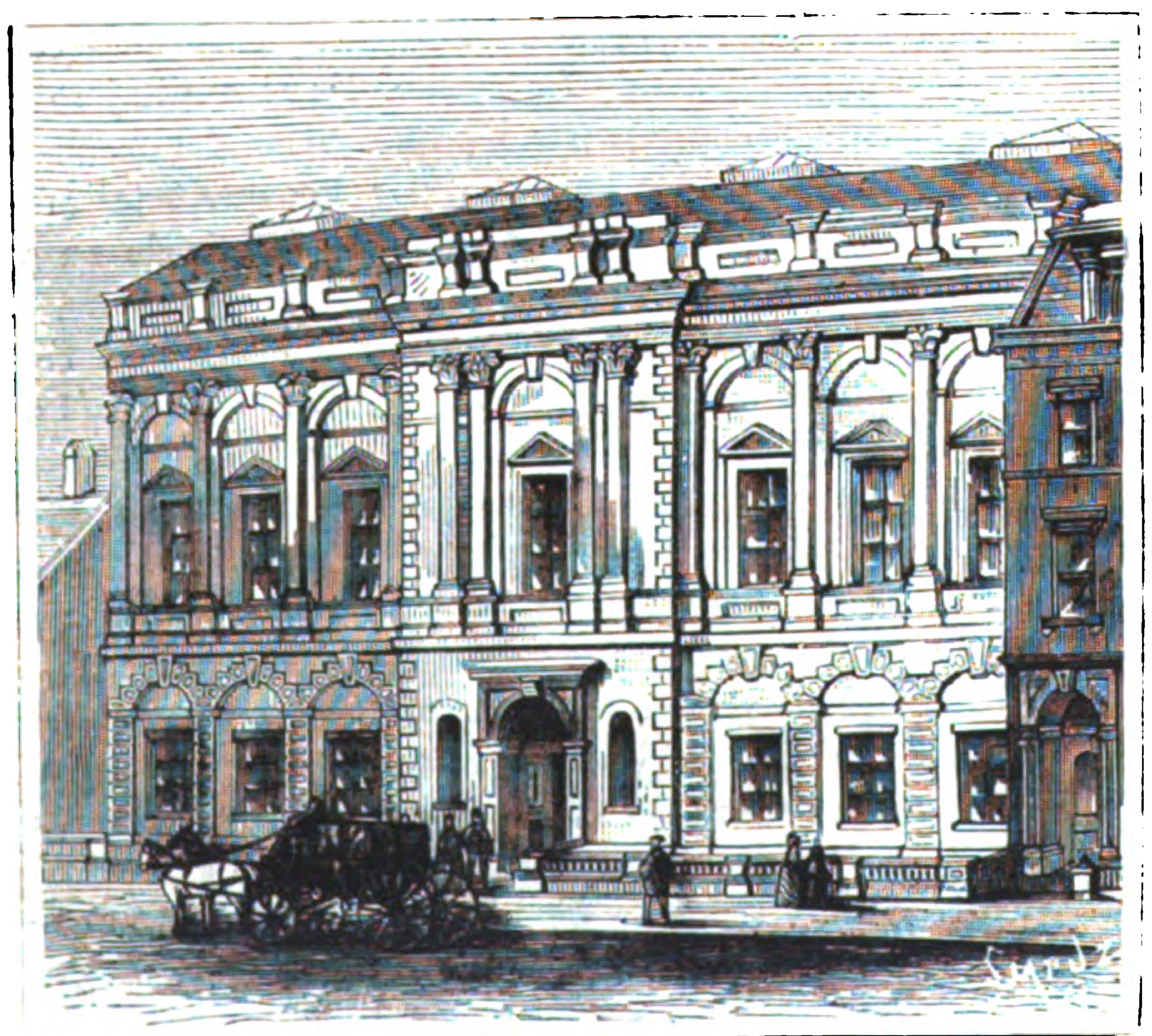
Hôtel de Saint-James.



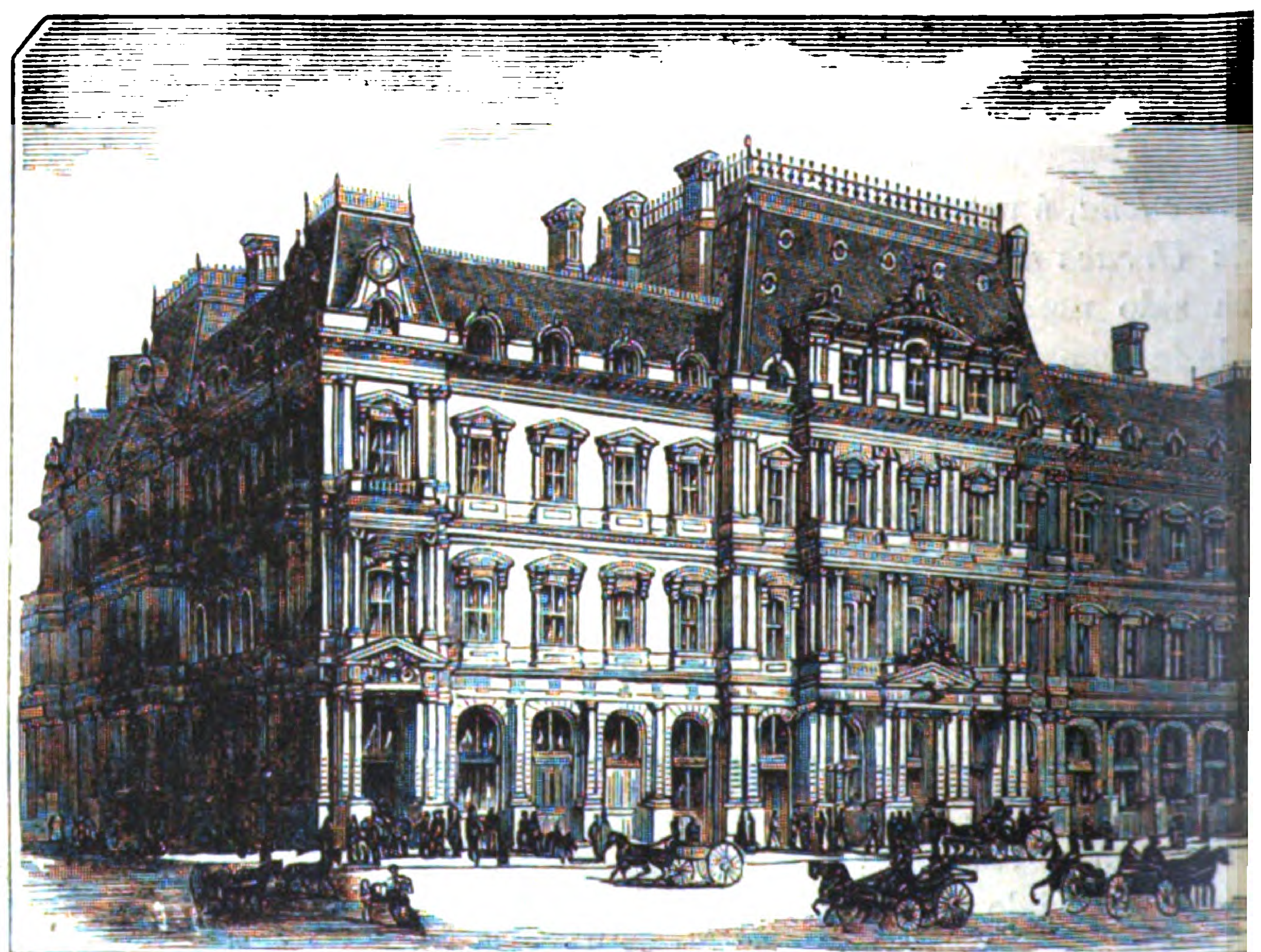
Estacion del ferro-carril de Boston á Lowell.



Calle de Francklin.

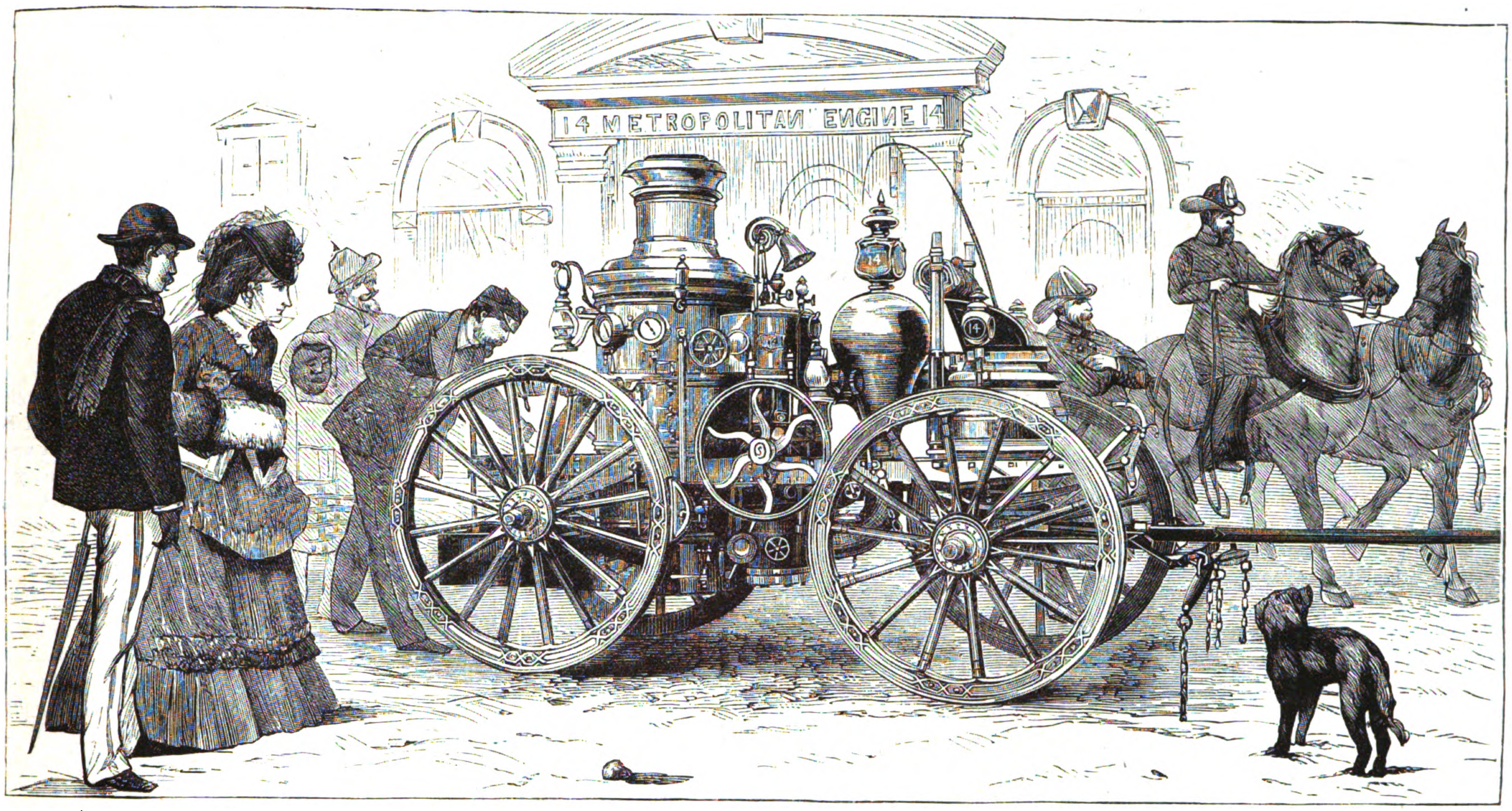


El Ateneo científico y literario.



Nueva administracion de Correos.

OCURRIDO EL 9 DE OCTUBRE DE 1872.



Modelo de las bombas empleadas para extinguir el incendio.



BOSTON.—Vista tomada desde la calle de Tremont, cerca de *Chester Park*.

genioso escritor que pintó de mano maestra á la sociedad actual en las *Cartas trascendentales*, don José de Castro y Serrano. En el Ateneo, muy tranquilo y muy sosegado, escribió la *Novela del Egipto*, que tantos aplausos recogió entre los doctos.

Esta sorpresa, preparada por Escobar, fué objeto de variados comentarios. Todos ellos convergian á un solo punto, celebrar la agudeza y el ingenio del periodista.

Escobar no solo conservó el nombre de *La Época*, sino que desarrolló en grande escala *La Correspondencia:* durante la guerra de Africa fué su director, y sabido es la inmensa circulacion que alcanzó entónces dentro y fuera de Madrid.

Como periodista, Escobar raya á grande altura. La frase es galana; el período, modelo de habilidad; la intencion se refleja en el escrito.

Cuando la fuerza de los años ó el cansancio le obliguen á retirarse de la vida activa de la política y del periodismo, *La Época* recordará con orgullo su inteligente Direccion, y la prensa tributará, haciéndole justicia, un aplauso á su memoria.»

INCENDIO DE BOSTON.

Varios detalles hemos dado ya, en la *Revista* del número anterior, del desgraciado siniestro que menciona el epígrafe de este suelto, y en las págs. 708 y 709 hallarán nuestros suscritores algunos grabados relativos al mismo asunto.

Sabido es que el incendio estalló á las siete de la tarde del 9 de Noviembre próximo pasado, en las habitaciones bajas y almacenes de una magnífica casa que estaba situada en el ángulo formado por las calles de Summer y Kingstone, extendiéndose bien pronto á los pisos superiores y destruyendo por completo el edificio.

El viento se habia calmado en un principio, y llegó á creerse que el siniestro quedaria reducido á pequeñas proporciones; pero de repente comenzó á soplar con fuerza un viento huracanado del Oeste y del Noroeste, y el fuego se propagó con rapidez á los edificios inmediatos, hasta el punto de que á las cuatro de la mañana del siguiente dia, 10 de Noviembre, habian sido destruidas muchas grandes casas desde Boston-Common y Francklin-Street, á Pearl y Federal-Streets, en un radio de una tercera parte de milla.

Calcúlese el valor de las casas destruidas, sabiendo que una sola de ellas, *Beebes-Block*, estaba tasada en dos millones de *dollars*, y que todas pertenecian á los comerciantes más ricos de aquella opulenta ciudad.

Los bomberos de Boston hicieron prodigios de valor, pero eran impotentes para atajar los progresos que por momentos hacia el devorador elemento, y aunque se pidieron socorros con urgencia á todas las ciudades más cercanas, áun á Chicago y Nueva-York, el pánico era general y embargaba el ánimo y debilitaba las fuerzas de los operarios.

A las siete de la mañana, el fuego se extendió hácia el Norte de la ciudad, amenazando el barrio donde están situadas las oficinas de los banqueros más ricos, y destruyendo tambien gran número de casas de State-Street y otras calles principales, y tal vez la ciudad habria sido destruida por completo, si las autoridades que dirigian los trabajos para la extincion del fuego, no hubiesen adoptado la resolucion suprema de aislar la gran zona incendiada derribando los edificios situados en las inmediaciones.

Para mayor desgracia, en la madrugada del 11, cuando ya habia sido dominado el primer incendio, una espantosa explosion de gas fué causa de que estallara otro incendio, con proporciones alarmantes, que devoró en pocas horas seis grandes almacenes llenos de ricas mercancías.

Como es natural, las desgracias personales fueron muchas, contándose varios muertos y gran número de heridos, y las pérdidas materiales ascienden, segun cálculo aproximado, á ochenta millones de *dollars*, valor de las 956 casas y almacenes destruidos, y añadiremos que, al decir de un periódico inglés que tenemos á la vista, la mayoría de dichas casas estaban aseguradas en diferentes compañías del Estado de Massachusetts, por valor de diez millones de libras esterlinas.

En los grabados de la citada pág. 708 representamos, de fotografía, varios edificios públicos de Boston, ántes del incendio, y una bella perspectiva de la hermosa calle de Francklin, tal vez la mejor de la ciudad, y cuyas ricas, elegantes y artísticas construcciones ofrecen ahora el miserable aspecto de montones de ruinas.

La nueva administracion de correos (*New Post Office)*, soberbio edificio que radicaba entre las calles de Water, Milk y Devonshire, y que habia sido construido hace poco tiempo á expensas del gobierno de la nacion, ha quedado casi destruido; el *Athenæum*, círculo científico y literario que poseia una selecta biblioteca, tambien ha sufrido desperfectos de consideracion; el edificio llamado *St. James's Hôtel*, donde se hallaba establecida, desde 1852, una muy concurrida biblioteca pública, y la estacion del ferro-carril de Boston á Lowell, como que ambas construcciones estaban situadas á bastante distancia del foco principal del incendio, han salido afortunadamente mejor libradas.

En el segundo grabado de la pág. 709 aparece una vista general de la ciudad, tomada desde la calle de Tremont, cerca de *Chester-Park*, y en ella aparecen las suntuosas casas de las calles de Francklin, Hawley, etc.

Por lo demás, Boston ha sido duramente castigado por el fuego en varias épocas: en 1654, 1676, 1679 y 1711 sufrió incendios de consideracion; en 1760 ocurrió el que hasta ahora se ha llamado *great fire*, el gran incendio, que destruyó 349 casas; en 1775 y 1794, fué tambien víctima de otros siniestros parecidos, y en 1802 una turba de incendiarios dominó por espacio de dos dias en aquella ya hermosa ciudad, quienes pusieron fuego á muchos edificios.

Por último, tambien presentamos en la pág. 709 un grabado que copia exactamente una de las bombas contra incendios *(fire engine)* que se han empleado en la extincion del de Boston, y cuyas bombas, movidas por el vapor, elevan los chorros de agua á una altura de 40 á 50 metros.

No concluiremos este suelto sin apuntar una observacion que nos parece oportuna: si en Boston han sido quemadas, en el espacio de veinte horas, 956 casas, á pesar de disponer allí, no solamente la ciudad, sino las compañías de seguros y hasta los comerciantes particulares, de máquinas contra incendios, tan poderosas y útiles como las que retrata nuestro dibujo mencionado, ¿qué podrá suceder en este viejo Madrid, donde se halla tan abandonado el servicio contra incendios, y se emplean todavía enmohecidas y verdaderamente inútiles bombas, el dia en que estalle un violento incendio parecido á los de Boston ó Chicago?

Invitamos al Excmo. Ayuntamiento de la coronada villa á que reflexione sériamente sobre esta observacion nuestra, y á que haga con actividad lo posible por mejorar, y mucho, todo lo que pertenece al ramo de incendios.

EL TEATRO ROMANO DE SAGUNTO (véase la pág. 719).

EL MIEDO EN EL BOSQUE, CUADRO DE M. PETTIE.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer á los suscritores de LA ILUSTRACION las más notables obras de arte que se exhiban al público en los países extranjeros, ofrecemos en la pág. 713 una copia, de fotografía, del bellísimo cuadro que M. Pettie, renombrado pintor francés, ha presentado en la última Exposicion artística que acaba de celebrarse en Lóndres.

El miedo en el bosque es ciertamente un cuadro muy hábilmente ejecutado: sorprende la triste nóche á dos hermosas niñas, que han dejado correr el tiempo agradablemente entretenidas en coger flores y fresas, en una sombría espesura de las Ardenas, y al volver á sus hogares, atravesando el medroso bosque, creen hallar un fantasma amenazador y tétrico en cada uno de los árboles que forman la selva oscura: el viento que silba es una seña misteriosa; la pálida luz de un astro lejano, que se divisa al través de las enramadas, es el ojo atrevido que observa sus movimientos, que las espía, que las persigue incesantemente...

Heladas de espanto, se detienen, miran, escuchan... y bien pronto se convencen de que su imaginacion ha creado fantasmas que no existen, y prosiguen su camino sonriendo.

El cuadro de M. Pettie ha sido muy elogiado por los más severos críticos ingleses, y creemos que el autor ha sido honrado por el jurado con una distincion merecida.

BOLIVIA.—PLAZA MAYOR Y CATEDRAL DE SUCRE.

Es Bolivia, como todos saben, una de las repúblicas de la América Meridional, antigua colonia española que se declaró independiente en 1825, merced al esfuerzo del famoso general Bolivar, que le dió su nombre.

Llámase tambien Alto-Perú, y está enclavada entre el Paraguay, la Confederacion Argentina, el Brasil, Chile y Perú, y el Océano Pacífico, ocupando una superficie de 803.000 kilómetros cuadrados, con 1.350.000 habitantes, de diversas razas, tales como indios, mestizos, criollos, negros, etc.,—poblacion bastante pequeña, por cierto, en un territorio tan vasto.

Posee únicamente un puerto de mar, Cobija, y sus ciudades más importantes son las siguientes: La Paz, de Ayacucho, Tiahuanaca y Sorata, en el departamento de La Paz; Potosí, Lípez y Porco, en el de Potosí; Santa Cruz, Oruro y Cochatamba, en los de sus nombres respectivos.

Chuquisiaca es la capital del Estado, y en ella hay una excelente universidad católica, varios establecimientos públicos y de recreo, y regulares edificios.

Sucre es otra antigua ciudad de la república, cuyas construcciones conservan esa fisonomía especial que tienen aún varios pueblos de nuestras Castillas, segun puede observarse en los grabados que aparecen en la página 716: el primero representa la plaza Mayor de dicha poblacion, y parte de la hermosa y sólida iglesia catedral, de fundacion reciente, segun lo indica su aspecto; y el segundo conmemora una solemne procesion religiosa que se celebra todos los años en aquella poblacion, en la festividad del santo titular de la iglesia.

La república de Bolivia se encuentra hoy en un estado bastante próspero, y no es aventurado suponer que aquel inteligente pueblo está llamado á representar un papel importante en los destinos futuros de la América Meridional.

DOS CRÓQUIS INÉDITOS DE V. BÉCQUER.

Otros varios hemos publicado ya en números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; éstos, como aquellos, revelan el admirable talento de su jóven y malogrado autor.

Al amor de la lumbre puede titularse el primero de la pág. 717, y es un cuadro de familia, de una familia modesta de cualquier pueblo castellano, perfectamente concebido y detallado.

El segundo de la misma página, *La confesion de un pueblo*, retrata costumbres y tipos populares con naturalidad encantadora que sobresalia en todas las obras de aquel observador artista.

El álbum *póstumo* de Bécquer está lleno de curiosos apuntes, que bastarian para dar al nombre de su autor una envidiable aureola de gloria, si ya no la tuviera, y merecida, por otras selectas producciones artísticas.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

NECROLOGIA.

DON LUIS MARÍA PASTOR.

II.

Los escritos de Pastor son numerosísimos y todos de mérito relevante. La índole del presente trabajo no nos permite hacer de ellos un exámen extenso. Nos limitaremos, pues, á presentar algunas breves indicaciones sobre los de mayor importancia, y á citar los títulos y asunto de los demás.

Empezaremos por las obras en que predomina el carácter doctrinal y puramente científico, entre las que merece el primer lugar la *Filosofía del Crédito*, libro publicado en 1850, con el objeto de ilustrar á la opinion pública sobre el grave problema del arreglo de la deuda, entónces en proyecto, y que un año despues realizó el ministerio presidido por el Sr. Bravo Murillo. Hízose en 1858 una segunda edicion de este libro con un excelente prólogo de D. Joaquin María Sanromá, en la que el autor, sin modificar en lo más mínimo la pura doctrina económica expuesta en la primera, cambió totalmente de método, completó el exámen de algunos puntos importantes, añadiendo muchos y curiosos datos, y convirtió su obra, que en 1850 se dirigia á un fin especial y limitado, en un verdadero tratado científico y general sobre el crédito. Tenia Pastor grandísima aficion á este asunto, al que consagró despues otros libros, como la *Historia de la deuda pública de España*, publicada en 1863; los folletos *La Bolsa y el Crédito*, y la *Libertad de bancos y cola del de España;* el excelente artículo sobre *Bancos*, del diccionario político, que empezaron á publicar los señores Suarez Inclan y Barca, y otros muchos escritos esparcidos en diferentes diarios y revistas.

En todos sus trabajos sobre crédito, Pastor profesa y defiende, siempre con claridad y abundancia de doctrina, muchas veces con verdadera elocuencia, el principio de la libertad. No hay argumento favorable á las ideas de limitacion legal y de monopolio, que no haya sido pulverizado en los mencionados libros. El profundo conocimiento que Pastor tenia de la historia del Crédito, le permitió completar las demostraciones fundadas en la teoría científica, con las comprobaciones irrecusables que esta teoría recibe de la experiencia de todos los pueblos. Despues de leer los libros de Pastor es imposible desconocer que las instituciones de crédito han sido y serán siempre, tanto más fecundas en bienes, cuanto más libres, y que el monopolio y la intervencion de los Gobiernos en la marcha de los Bancos, léjos de evitar las crísis, han sido y serán siempre una de las causas más eficaces para producirlas.

Las cuestiones rentísticas merecieron tambien á Pastor gran prediIeccion. Muchos son sus escritos sobre este asunto, en todas partes importante, en España y en nuestros dias de capital interés. A este asunto está consagrada *La Ciencia de la Contribucion*, el libro más meditado y extenso de nuestro amigo, que empleó en su composicion muchos años de trabajo y de estudio. Propúsose Pastor en esta obra asentar sobre bases sólidas y definitivas la teoría general de los impuestos, combatiendo el empirismo, dominante en la materia, poco estudiada y mal conocida hasta por la misma escuela de los economistas. Dominaba en esta escuela el principio de que el hombre está obligado á contribuir á los gastos de la sociedad en proporcion de sus haberes ó de su renta líquida. Algunos economistas, sin embargo, desde mediados del presente siglo, abandonaron este principio, inclinándose á la idea de sustituir á *los haberes ó renta líquida, las ventajas que el hombre reporta de la sociedad.* Esta opinion profesaba el malogrado Federico Bastiat, como puede verse en sus *Armonías económicas* (1), y en algun otro de sus escritos. Pero ningun economista habia hecho de este justo y fecundo principio un detenido estudio, ni basado sobre él toda la ciencia rentística. En este trabajo, verdaderamente nuevo, consiste el mérito del libro de Pastor, compuesto de dos partes—Exposicion y demostracion de la nueva doctrina, y Estudios históricos que afirman y ratifican su exactitud. Complétase la obra con un *Estudio sobre el crédito público.*

De los libros publicados por Pastor, es sin duda alguna *La Ciencia de la Contribucion* el que más á las claras revela el eminente talento analítico, y la grandísima erudicion que poseia el autor en las materias económicas. Tal vez no son exactas todas las consecuencias que del enunciado principio deduce, ni algunas de las fórmulas con que pretende realizar sus aplicaciones; pero estos lunares tienen pequeña importancia al lado de las grandes verdades fundamentales que el libro proclama, y de la copia de conocimientos y noticias que en él puede adquirir el lector, presentados con método perfecto, estilo claro y sencillo, y correctísimo lenguaje.

(1) Capítulo titulado *Servicios públicos, servicios privados.*

Escribió tambien Pastor unas *Lecciones elementales de economía política*, que publicadas primero en el periódico *La Gaceta economista*, se imprimieron despues por separado en 1868. Tienen estas lecciones, dedicadas á vulgarizar la ciencia económica, las cualidades que á tal objeto corresponden, y presentan un cuadro completo, aunque conciso, de la citada ciencia, tal como hoy se halla constituida, despues de los excelentes trabajos de Bastiat, Garnier, Molinari, Smith, Dameth, y otros distinguidos economistas.

En los demás trabajos sobre materias económicas publicados por Pastor, domina el carácter de la polémica y de la propaganda. El folleto *La Bolsa y la Mesta;* gran número de artículos de periódico; todos los discursos pronunciados en los *meetings* libre-cambistas de la Bolsa de Madrid; muchos de los pronunciados en la Sociedad de economía política y en la cátedra y seccion de ciencias del Ateneo, tienen el especial objeto de combatir el absurdo sistema llamado protector, que dominaba en nuestra legislacion de aduanas. Los discursos de la Bolsa, y algunos de los pronunciados en la Sociedad de economía política y en el Ateneo, han sido publicados en las actas de aquellas sociedades, ó en el periódico *La Gaceta economista*, órgano oficial de la primera. Brillan todos estos trabajos por el calor de la conviccion, el profundo conocimiento del asunto, el método y la claridad, cualidades características del talento de Pastor, y merecen entre ellos particular mencion los discursos de la Bolsa, pronunciados desde la presidencia, y en los que Pastor exponia al abrirse la sesion, el asunto que en la misma habia de someterse al exámen y á la discusion pública. De gran valor son tambien las conferencias explicadas en el Ateneo, principalmente la que tiene por objeto el exámen de la proteccion bajo el punto de vista fiscal, inserta en el tomo de *Conferencias libre-cambistas* publicado por la Asociacion arancelaria en 1863.

Tal es, aunque muy ligeramente reseñada, la coleccion de los trabajos económicos debidos á Pastor. Pero no son estos trabajos, aunque numerosísimos y de gran precio, los únicos productos de su incansable y fecunda actividad. Desde 1858, año en que Pastor rompió los débiles lazos con que las circunstancias del momento, más bien que las convicciones políticas, le habian unido á los antiguos partidos, nuestro amigo se consagró con mayor y más decidida aficion á los estudios filosóficos, históricos y políticos, que llegaron á ser la principal ocupacion de los últimos años de su vida. Convencido de que la democracia es la fórmula política de nuestro tiempo, y comprendiendo la democracia como emancipacion de la persona humana en todas las esferas de la actividad, y realizacion de la libertad y del derecho en la vida de las sociedades, Pastor en sus discursos del Senado, en el que leyó al entrar en la Academia de ciencias morales y políticas, en numerosos escritos periodísticos, en los debates del Ateneo y de la Sociedad de economía política, combate enérgicamente la intervencion del Estado en la esfera religiosa, en la ciencia, en la enseñanza, en el arte, en la industria, y reivindica para el individuo el derecho y la facultad de proveer á sus necesidades de todos los órdenes enumerados, por medio de la asociacion libre. Entre estos escritos y discursos merece, sin duda alguna, la preferencia, el que pronunció al resumir los debates sobre las atribuciones racionales del Estado, en la Sociedad de economía política.

No se contenta Pastor con proclamar en todas las ocasiones y lugares estos principios. Hace más, y con utilidad más inmediata. Examina el estado de los partidos y de la política; hace ver el desórden y la confusion á que unos y otros han llegado bajo el régimen derribado por la revolucion de 1868: anuncia desde 1861 esta revolucion, y procura trazarle con prevision admirable su programa. Luégo, cuando la revolucion ha tenido lugar, explica las doctrinas que con ella triunfaron, y aconseja los medios propios para consolidar sus conquistas y hacer imposible la resurreccion de la antigua política, que sólo podria traer al país la degradacion moral y la ruina.

A este órden de ideas corresponden los discursos y escritos mencionados, y los folletos *La Europa en 1860*, *Las elecciones*, *La política que espira y la política que nace*, impreso en 1861, *y La política que nace y la política que espira*, último trabajo importante publicado por Pastor en 1871, un año ántes de su muerte.

Merece este folleto que, á pesar de la índole del presente escrito, nos detengamos un momento en su exámen. Hay en esta última produccion de Pastor, como un resúmen general de sus doctrinas, y un espíritu de sinceridad y de buena fé, de conviccion profunda, de confianza en el porvenir, que atrae al lector y lo seduce y domina. El cuadro de nuestra situacion política ántes de la revolucion, el recuerdo de las predicciones exactísimas del autor en 1861, la exposicion de los precedentes históricos y de los principios científicos del derecho público moderno, la aplicacion de estos principios al exámen crítico de la Constitucion de 1869, son los puntos principales, tratados magistralmente en este folleto, el cual concluye apreciando la situacion del país al cerrarse el período constituyente con la proclamacion del monarca, y trazando la conducta que en el período político abierto en 1871 deben seguir los partidos liberales, para afirmar las nuevas instituciones. En nuestro sentir, *La política que nace y la política que espira*, es la obra de este género más bella y perfecta que se ha publicado despues de la Revolucion, y aunque mucha parte del interés que excita su lectura sea debido á las circunstancias que motivaron su publicacion, será siempre leida con agrado y con fruto por cuantos quieran, en cualquier época venidera, formarse una idea exacta de los precedentes y del carácter político y social de la revolucion de 1868.

Réstanos únicamente, para poner fin á esta ligera é imperfecta reseña, decir algunas palabras sobre los trabajos que Pastor deja inéditos; unos solamente comenzados, otros concluidos y casi completamente preparados para la impresion. Entre estos figura una defensa del siglo décimonono, que Pastor empezó á escribir con ocasion de un encargo de la Academia de ciencias morales y políticas. Habíase presentado al exámen de ésta cierto libro de buenas condiciones literarias, pero escrito con el criterio profundamente reaccionario, que toma por ideal el pasado, condenando sistemáticamente todas las evoluciones y reformas del progreso moderno. Confió la Academia el encargo de informar sobre este libro á Pastor, quien comenzó á redactar su dictámen; pero en vez de hacerlo en breves renglones, como correspondia á la poca importancia del caso, seducido por el interés del tema y tomando del citado libro pretexto para estudiarlo detenidamente, dió á dicho trabajo considerable extension, y fué convirtiendo el informe que se le habia pedido, en un libro de grandes proporciones. Aficionábase más Pastor al asunto, á medida que más en él trabajaba; hasta el punto de que llegó á constituir su ocupacion predilecta. Para la composicion de este libro refrescó, digámoslo así, y completó con exquisito celo, sus grandes conocimientos filosóficos é históricos; y si por los capítulos que de él nos ha leido nuestro amigo, hemos de juzgar de la totalidad de la obra, no vacilamos en asegurar que entre las producciones de Pastor, la citada, áun inédita, es la de mayor importancia literaria y científica. Por eso deseamos vivamente que se imprima, como algunos otros trabajos de menor extension totalmente concluidos, cuya publicacion pondrá el sello definitivo á la merecida fama que, dentro y fuera de nuestro país, han dado al nombre de Pastor las producciones, hasta ahora impresas, de su privilegiado talento y facilísima pluma.

GABRIEL RODRIGUEZ.

(Se concluirá.)

LA ANTIGUA MURGI

Y EL LÍMITE ORIENTAL DE LA BÉTICA.

Cerca de dos años hace que el ingeniero de la provincia de Almería, don José Ezcurdia, me dió conocimiento de unas extensas ruinas que acababan de ser descubiertas en el inmediato Campo de Dalías al abrir las explanaciones de la carretera de Málaga, remitiéndome el plano detallado de las mismas. No era ciertamente cosa nueva encontrar en aquel sitio antiguos restos, pues por ellos me habia guiado para colocar allí, en mi Itinerario romano, la mansion de *Urgi*, perteneciente á la vía de Castulo á Malaca; y creí, al tener noticia del hallazgo, que iba á confirmarse mi conjetura. Pero hace un mes que otro ingeniero de caminos, don Ricardo Saenz de Santa María, me envió excelente



VALENCIA.—Ruinas del teatro romano de Sagunto.



BELLAS ARTES.—*El miedo en el bosque*, cuadro de M. Pettie.

calco de la siguiente lápida, por él hallada en las mencionadas ruinas.

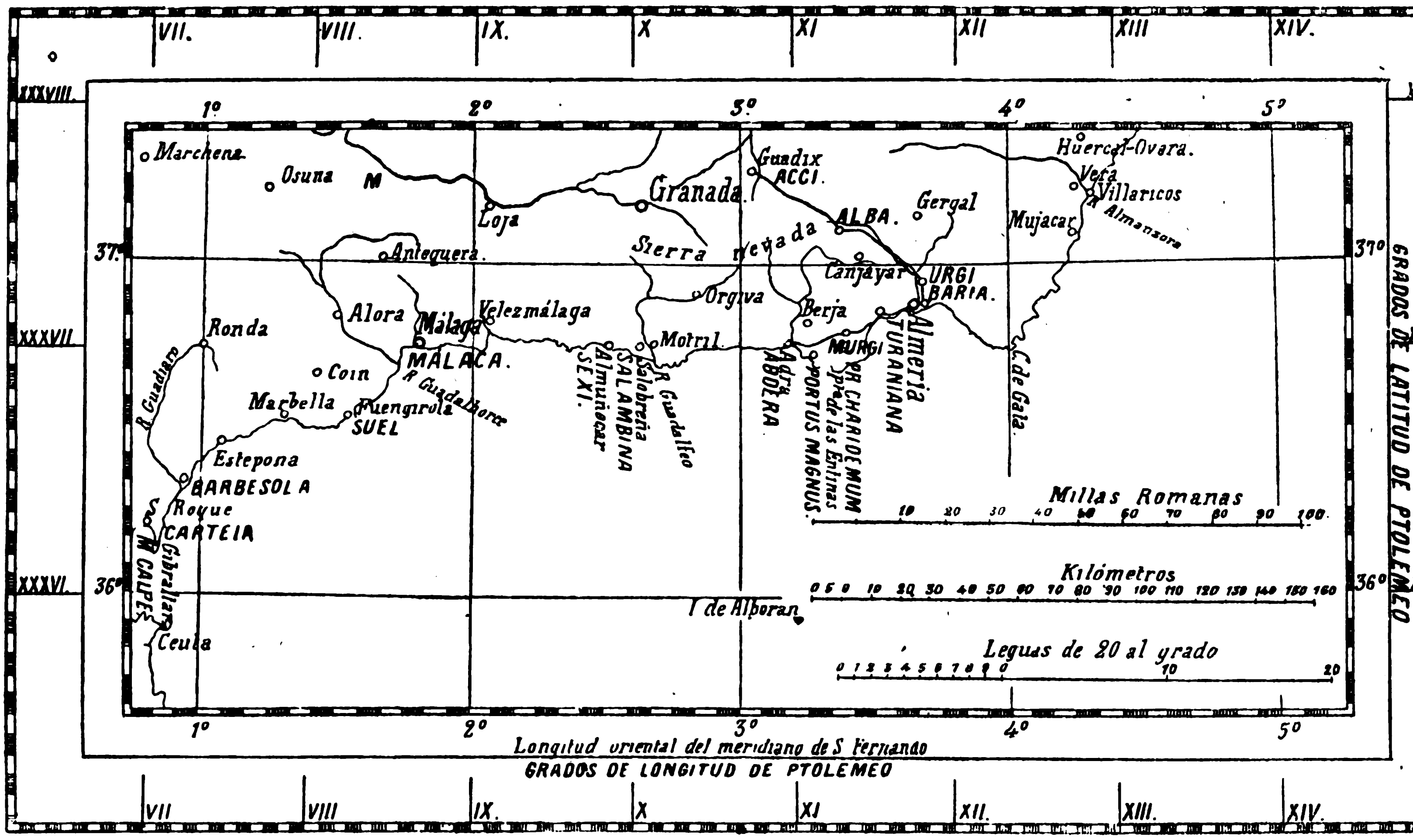
L · AEMILIVS · DAPHNVS · SEVIR · THERMAS
SVA · OMNI · IMPENSA · MVNICIPIBvs · MVRG
DEDIT · ET · QVO · DIE · EAS · DEDICAVIT · X SIN
g VLOS · CIVIBVS · ET · INCOLIS · EPVLVM · DEDIT
et q VAMDIV · VIXISSET · EODEM · DIE · DATVRVM
esse X SINGVLOS · EISDEM · PROMISSIT · ET · IN
tut ELAM · EARVNDEM · THERMARVM · QVAM
DIV · IPSE · VIXISSET · ANNVOS. xcI
POLLICITVS · EST

Bien sencilla es su interpretacion: Lucio Emilio Dafno Sevir, donó unas termas hechas á su costa á los Murgitanos, celebrando su inauguracion con un banquete popular y una distribucion de un denario á cada ciudadano; y prometió para mientras viviese dar otro denario á los mismos en igual dia, y ciento y un denarios anuales para la conservacion de las mismas termas. Dejando á un lado cuantos comentarios puede sugerir esta interesante piedra por los diversos puntos de su contexto acerca de las costumbres y leyes de los antiguos romanos, el presente artículo se fijará solamente en las consecuencias que se desprenden para ilustrar la antigua geografía.

La inscripcion, cuyo carácter de letra corresponde á la mitad del siglo II, no deja lugar á duda alguna; el pueblo, cuyos vestigios se hallan en el Campo de Dalías, es *Murgis*, y al mismo tiempo aprendemos que fué municipio, cosas ambas hasta hoy del todo ignoradas, y que han hecho merecer al señor Saenz de Santa María el premio que tiene ofrecido la Academia de la Historia para este caso. Cuantos han dirigido sus estudios á la romana geografía han colocado dicha ciudad fuera de ese sitio, que sabemos ahora pertenecerle, ya llevándola á Mojácar, ya dejándola en Molvizar ó en Polopos, ó trayéndola á Berja ó hasta Almería; pero no se reducen á eso solo las importantes consecuencias del hallazgo.

De tres maneras consta en los autores antiguos el nombre de Murgis: en Ptolemeo, como ciudad mediterránea de los Turdulos, hácia el N. de Málaga; en Plinio, como última poblacion litoral de la Bética, y en el Itinerario de Antonino, como mansion del camino de Castulo á Malaca. ¿Cuál de estas tres es la del Campo de Dalías? Creo que las tres son una sola, cuyas ruinas acaban de ser determinadas.

Colocar en ellas la mansion del Itinerario no ofrece dificultad alguna: por allí pasan la carretera nueva y el camino de ruedas de la costa, que despues de Almería se continúan por el valle del rio de su nombre hácia



Plano que indica el límite oriental de la Bética.

Guadix, punto fijo y conocido de la vía ántes renombrada, tocando en Abla, que corresponde, segun el comun sentir de los geógrafos, á la *Alba* antigua. Tambien conviene al sitio la distancia que se señala desde *Acci* á *Murgis*, de este modo:

Acci.	
Alba.	XXXII m. p.
Urgi.	XXXIIII
Turaniana.	XVI
Murgi.	XII
TOTAL.	XCIIII

Y lo que media entre Guadix y el sitio de las ruinas, es:

De Guadix á Almería, por la carretera nueva.	108 kilómetros.
De Almería á las ruinas.	31
TOTAL.	139

que corresponden exactamente á las 94 millas romanas. Puédese buscar, con este conocimiento, la situacion precisa de *Alba*, *Urgi* y *Turaniana*, que caen entre esos dos puntos fijos y conocidos, y por un camino tan obligado que no permite apenas desviaciones. *Alba* se reduce por todos los autores á Abla, que conserva antiguos vestigios en sus cercanías, á 48 kilómetros equivalentes á las 32 millas, del sitio de *Acci*, en Guadix. Hácia las Ventas de Agua Dulce, orillas del mar, y al borde de un pequeño fondeadero, caen las 16 millas de Murgis, en sitio muy á propósito para una *villa* ó aldea que recibiera su nombre de la familia de los Turanios, avecindada en las costas meridionales al decir de Plinio. Y partiendo la distancia entre las ruinas de Alba y Agua Dulce en las dos porciones que el Itinerario marca, resulta *Urgi* entre Huércal y Pechina, y arrimada al rio que baña el término de la capital. Reclama Huércal por su nombre la sucesion de la mansion urgitana, presenta Pechina títulos no ménos atendibles por la gran antigüedad de su historia, ya que de ninguno de ambos pueblos se conozcan ahora lápidas ni otros restos romanos; y como la proximidad de los dos es grande, creo que la mansion podria estar en cualquiera de ellos, ó entre medio, pero inclinándome más á Pechina por cuadrarle mejor las demás circunstancias del asunto.

Y aquí vuelve á salir cuestion de diversas *Urgis* nombradas por los autores de geografía, pues á más de la mansion ahora discutida, tenemos el *Urci* de Plinio y el Οὔρκη de Ptolemeo, próxima al mar aquella, ésta en la misma orilla, y ambas al comienzo de la España citerior viniendo de la Bética. Opinóse algun tiempo que todas eran una misma y que debia buscarse hácia el distrito de Almería; despues, y hasta hoy, estaba recibido que las ruinas de la ciudad limítrofe eran las que á la izquierda del Almanzora, y dominando la costa, llaman en el país *Ciudad del Garbanzo*, colocando aparte la del Itinerario, como hice yo mismo en mi mapa; y ahora me decido por el antiguo parecer, y creo que *Urgi*, *Urci* y Οὔρκη corresponden á ese punto que he marcado en Pechina ó junto á ella.

Casualidad seria, y grande, que saliendo tan próximas *Murgis* y *Urgi* por el Itinerario, y hallándose igualmente vecinas por Plinio, hubiera un duplicado de las dos ciudades y en idéntica situacion relativa entre sí y con respecto al mar. Lo natural es identificar las del mismo nombre, y solo cuando la demostracion contraria fuera irrefutable se podrian admitir una *Murgis* en el Campo de Dalías y otra en Mojácar; una Urgi en Pechina y otra en la Torre de Villaricos, donde se contemplan las grandes ruinas de la boca del Almanzora. Pero léjos de haber pruebas de esto, las hay de lo contrario, y las dificultades que de admitirlo resultan no son por cierto insuperables.

El argumento capital lo suministra Plinio al dar con matemática precision los límites de la Bética. Consigna este minucioso escritor la longitud de esta provincia en tiempo de Agrippa, y las distancias que en el suyo se contaban desde Cádiz y Carteia á los términos de Castulo y de Murgis, límites de la provincia al Norte y al Oriente. ¿Son los números de los códices exactos? ¿Cómo se contaban las distancias? Las que son conocidas nos enseñan, lo mismo que las indicaciones del naturalista latino, que se computaban por la medida de los caminos y no en línea recta, y que eran tanto ó más exactas que las de Antonino, dando la pauta para buscar el dudoso límite murgitano, cuyo asiento no era otro que el rio de Almería, ó alguna línea muy próxima, desposeyendo á la antigua Bética del trozo comprendido entre esta corriente y la de Mojácar. La demostracion es importante, y conviene darla con grandes pormenores.

Ya mi docto amigo don Aureliano Fernandez Guerra habia reparado en la perfecta concordancia que resulta entre las CCL millas de anchura de la Bética y las que consignan para el camino de Gades hasta los linderos de Castulo los Vasos apolinares, confirmadas por multitud de miliarios que en puntos diversos de la vía se conservan. Describió tambien, en trabajos ante-

riores, la vía militar de las colonias, cuyo término era Carteia, y omitida en el Itinerario de Antonino, por la cual se miden con igual precision las CCXXXIIII millas entre dicho punto y el indicado límite de la Tarraconense en Castulo. Idéntica exactitud se encuentra para las CCCCLXXV millas (713 kilómetros) de longitud de la Bética de Agrippa, que comprendia desde las bocas del Anas hasta Carthago nova, pues resulta la siguiente distancia itineraria, deducida por los datos del Estado Mayor del Ejército y de la Direccion general de Obras públicas, aproximándose siempre á la direccion de los caminos antiguos.

De Ayamonte á Huelva.	57 kilómetros.
De Huelva á Sevilla.	94
De Sevilla á Alcalá de Guadaira. .	16
De Alcalá á Osuna.	60
De Osuna á Málaga.	112
De Málaga á Almería.	205
De Almería á Cartagena.	179
TOTAL.	723

Veamos, pues que ya sabemos comprobar todas estas medidas comunicadas por Plinio, donde concluyen las CCLXXV millas que dá entre Gades y Murgis, equivalentes á 413 kilómetros próximamente:

De Cádiz á Málaga.	256 kilómetros.
De Málaga al Campo de Dalías. . .	171
TOTAL.	427

No puede ser más claro, visto lo pequeño de la diferencia, que la *Murgis* de Plinio estaba donde la *Murgis* del Itinerario, y que cerca de ella se ha de buscar el límite de la Bética. Y como encontramos á poco trecho la *Urgi* con que el mismo autor empieza la descripcion de la Tarraconense, nadie podrá quitar del rio de Almería la línea divisoria que se queria reconocer, ya en el rio de Mojácar, ya en el Almanzora. Si la *Murgis* pliniana fuese el antedicho Mojácar, habria que aumentar la longitud en estas cantidades.

Del Campo de Dalías á Almería. .	31 kilómetros.
De Almería á Mojácar.	74
TOTAL. . . .	105

lo cual daria un error de 25 p% en distancias que tan ajustadas, se han encontrado fuera de este caso, y en este caso mismo si se admite la opinion que propongo, que es al fin la más sencilla y natural.

Los autores de geografía descriptiva que tan detenidamente dejaron enumeradas las ciudades todas de la costa, no podian razonablemente saltar desde Abdera hasta Mojácar sin nombrar nuestras Murgis y Urgi, cuya gran importancia es manifiesta. Las ruinas que por siglos han guardado la lápida de Emilio Dafno, y que en el país llaman *Ciudad vieja*, alcanzan un perímetro de diez kilómetros, ó sea un ancho medio de tres; de ellas salen restos de estátuas y de columnas; sabemos que hubo allí unas termas, y que gozaron sus habitantes del fuero municipal. Y ¿qué hay en Mojácar? Un nombre tan solo, pretendida corrupcion de *Murgis sacra*, pero sin pruebas de su filiacion lingüística. Fácil es, sin embargo, encontrar la verdadera, procediendo en sentido ascendente, pues vemos este nombre con la forma مجاقر (Mochaquer) en Ibn-al-Jatib, forma que conduce á pensar en alguno de los muchos Montes sagrados que han denominado á Monsagro, Montejaque y Montejícar; y suposicion que confirma plenamente el Edrisí, al llamar al mismo sitio عقبة شقر (Okba xacar) ó Cerro Xacar, traduccion popular y á medias del latino *Mons Sacer*. No hay, pues, conexion entre *Murgis* y Mojácar.

La importancia de *Urgi* se infiere de la que gozó Pechina en la primera mitad de la Edad Media. Descríbenla los autores árabes, con el nombre de بجانة (Bachena), como capital del distrito de su nombre, comunicado tambien al rio que humedece su feracísimo campo; caida ya de su antiguo esplendor, entónces heredado por la vecina Almería, donde se habia domiciliado el mayor número de sus pobladores. No obstante su distancia de la costa, es nombrada Pechina como el principal departamento marítimo de los Umeyas, y el señor Gayangos, en sus notas al Maccari, cree que debió estar unida á Almería por una calle de caseríos y otros edificios. Ibn-al-Jatib dá noticia de antiguos restos romanos en sus inmediaciones, todo lo cual seria razon bastante para considerar la *Urgi* del Itinerario como la ciudad extrema de la España citerior, cabeza de su region y de la primitiva diócesis urcitana; pero se puede reforzar con la opinion dominante en el siglo XI, consignada por el monje Ebretmo, y los Anales Toledanos que refieren á *Paschena*, como cosa corriente aquella sede episcopal. Allí fueron sin vacilacion alguna los emisarios del abad de San Juan de la Peña para buscar el cuerpo de San Indalecio, porque sabian que cada uno de los siete prelados apostólicos, segun el oficio muzárabe, tenia sepultura en la capital de su obispado, y hallaron, en efecto, la del santo con la inscripcion: «*Hic requiescit Indaletius, primus pontifex Urcitanae civitatis.*» Suponer como Florez, que el cuerpo del mártir fuese llevado por los cristianos desde las orillas del Almanzora para esconderlo, huyendo de una persecucion mahometana, fuera bueno si no diera la casualidad de ser casi desierto el sitio de Villaricos, y nada ménos que la capital sarracena el refugio elegido: mejor pareciera haber huido de Pechina á las montañas ó hácia tierra de cristianos por el mar.

El principal obstáculo de estas reducciones, y más firme apoyo del P. Florez, y cuantos le siguen, es Ptolemeo, que entre Abdera y Urci coloca el Promontorio Charidemo; pero todo nace de afirmar que dicha punta corresponde al Cabo de Gata, cuando puede colocarse en el de las Entinas, que aunque ménos montuoso, avanza más al Sur y se halla entre Adra y Almería. Si Ptolemeo hubiera sido viajero, no hubiera dejado de notar las eminencias de aquel promontorio; pero geógrafo especulativo, no es extraño que atendiendo solo á la figura proyectada en el mapa, prefiriera la salida más meridional para mejor consignar las dimensiones de la Iberia. Adúcense contra esto las graduaciones de sus Tablas, como si pudieran ser útiles aplicándolas como están escritas y sin la conveniente correccion. En la costa de Andalucía, los grados de longitud del geógrafo alejandrino valen los $^4/_5$ de los verdaderos, y los de latitud los $^3/_4$. Construyendo así la cuadrícula, en el mapa adjunto se puede ver cómo las ciudades marítimas desde el Estrecho hasta Abdera, convienen con aceptable exactitud con la indicacion de dichas Tablas; y dando este hecho como demostracion suficiente, por ser demasiado largo entrar en otro género de consideraciones, se ve que las graduaciones del Charidemo y de Urce vienen mejor á las Entinas y á Pechina que á Gata y á Villaricos. Las razones de etimología que se han aducido para hacer venir *Gata* de *Charidemo*, traidas del griego por Cortés, y del fenicio por Bochart, no valen gran cosa, siendo evidente por la lectura del Edrisí, que los árabes llamaron á este cabo قابطة (Kábita), derivacion del latino *capite*, y verdadera raíz del *Cata*, suavizada la consonante gutural.

¿Qué se hace entónces de *Baria* concedido á Vera? ¿Qué de *Portus magnus* no disputado á Almería? Fijemos ante todo la pronunciacion del primero, para lo cual nos sirve Ptolemeo, que escribe Βαρεία con ει diptongo, manifestando ser larga la segunda sílaba. No cabe, evidentemente, haberse corrompido en *Vera*, que los árabes escribieron بيرة (Béira), sino en *Baría* ó *Bería*, y antepuesto el artículo pudo muy bien hacerse *Almería*, como de *Beca* se hizo *Meca*, lo mismo en Oriente que en Trafalgar. La situacion de la ciudad sobre el rio de Urgi conviene á la ambigüedad con que hablan de ella Ptolemeo, que la coloca dentro del límite de la Bética, y Plinio, que la deja fuera, pero adscrita á la misma provincia. Los más antiguos autores árabes favorecen estas suposiciones, porque dan el nombre de Almería sin el artículo مرية بجانة (Mería de Bachena); y aunque segun ellos significa *espejo*, y los modernos orientalistas le dan el sentido de *atalaya*, es lo cierto que sin alguna violencia no salen tales voces de los diccionarios. *Portus magnus* estaba entre Abdera y el promontorio Charidemo, ó sea entre Adra y el cabo de las Entinas. Debe ser, por tanto, el fondeadero de Balerma ó Malerva, que el Edrisí llama مرسى النفيرة (Mersa Annefira) ó sea *Puerto preeminente*; y áun cuando hay variedad en las lecciones de los códices, nótese que esta es la del m. s. de la Biblioteca de París, copiado en Almería durante el siglo XIV, y que las de los otros no dan sentido ni correspondencia conocidos.

Queda por averiguar qué era esa *Murgis* que coloca Ptolemeo tierra adentro entre los Túrdulos, y cuya situacion corresponderia al punto mercado *M* en el mapa. Pudiera sin inconveniente ser una nueva ciudad del mismo nombre, como el de otras repetido en parajes distintos; pero no me parece probable, porque veo al mismo tiempo suprimido el *Murgis* cercano al mar; y considerando la puntualidad con que aquel matemático anotó todas las poblaciones litorales, no creo que pasara ésta en silencio sino por equivocar su situacion. Recuérdese que la mayor parte de sus puntos están calculados por las relaciones de los viandantes y no por observaciones astronómicas, y nótese que le bastó cambiar la direccion para colocar á Murgis donde lo pone. En efecto, sabiendo que este municipio no estaba en el mar, sin noticias de cuanto se retiraba adentro, y con su distancia á Sexi, tomó el rumbo del cabo Sacratif que tambien debieron darle, y midiendo las millas de la costa, pero totalmente al contrario, cayó con el compás en dicho punto *M*, el cual quedó atribuido á los Túrdulos por ser de ese distrito las ciudades circunvecinas.

Para apurar la cuestion falta hacer algo de las ruinas que se atribuian hasta ahora á *Urci*, situadas, como queda dicho, en Villaricos, á la izquierda márgen del Almanzora y orilla del mar. Vista su gran extension, pudieran corresponder á la *urbs Massiena* que Avieno coloca en el golfo de Vera; pudiera ser tambien la *Molybdana* que Estéfano Bizantino sacó de los escritos de Hecateo, porque su nombre griego hace referencia al plomo, cuya abundancia en la vecina Sierra Almagrera es notoria. Aparecen por todas aquellas fragosidades antiquísimas minas, como la vieja ciudad, ruinosas y abandonadas: en nuestros dias, al producir las modernas labores rios de plata, ha vuelto el indicado sitio á poblarse de fábricas y habitaciones. Sirvan estas premisas de aviso para que un buscador afortunado interrogue con fruto aquellos montones de escombros, y nos dé la solucion del problema. Los ingenieros de minas son los llamados á llevarse allí la palma que en el territorio de Almería han sabido conquistar dos ingenieros de caminos.

EDUARDO SAAVEDRA.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

20 de Diciembre.

La he escrito una carta vehemente, apasionada, delirante: hé aquí lo que me ha contestado:

«No, amigo mio; no es posible; no puedo faltar á mis deberes filiales; no puedo seguirte.—Mi madre se moriria de dolor y de vergüenza si yo la abandonara, y este remordimiento fuera bastante á destruir toda nuestra felicidad.—Lo sabes: te amo y te amaré mientras exista; pero no me pidas nada que sea contrario á mi decoro; no pretendas que por tí asesine á la que debo el sér. Compadéceme y no aumentes mi amargura con proposiciones y proyectos irrealizables é indignos de los dos. Resignémonos con nuestra suerte, y esperemos en la Divina Providencia.»

¿No te parecen, Cárlos, una profanacion las últimas palabras que esa mujer ha escrito? ¿No es un escándalo que hable ella de la Providencia Divina? ¿Qué podemos esperar cuando la cruel rehusa la única tabla de salvacion que teníamos?—¡Bien lo veo, bien lo conozco: no me ama!—¡Huyamos!

Esta mañana entró mi madre en mi cuarto más abatida, más pensativa que nunca, y poniendo sus pálidos labios sobre mi frente, me dijo con una sonrisa que quiso ser alegre, y fué lúgubre:

—He tenido carta de nuestro Cárlos, despidiéndose de mí para el largo viaje que va á emprender con Angelita.

Calló mi madre, y yo no proferí una palabra. Despues de un silencio de algunos momentos, la pobre anciana tornó á hablar.

—¡Preciosa expedicion, dijo, la que van á hacer!

Y al cabo de una nueva pausa, añadió con un supremo esfuerzo:

—Hijo mio, ¿por qué no los acompañas?

Levanté la cabeza y la miré; su semblante, de extraordinaria belleza á pesar de las enfermedades y de los años, resplandecia con una aureola divina: la del sacrificio.—Sí: ¡mi madre no vacilaba en inmolarse con tal de salvar á su hijo!

—¿Y tú? la pregunté yo.

—Yo,—me respondió con una inflexion de voz dulcísima,—yo te esperaré.

Hablando así, me abrió los brazos y me precipité en ellos. Los dos lloramos largo tiempo, y en aquel instante de expansion la confié todas mis penas, todas mis angustias. Ella derramó un bálsamo suave sobre mi corazon: el del consuelo.—Ella me habló con elocuencia, con sentimiento, con verdad. Ella, en fin, me convenció de que solo la ausencia, la vista de objetos diferen-

tes y nuevos podian curarme de esta pasion desesperada. Yo me dejé persuadir por sus razones y por mi propio deseo, y la ofrecí partir con vosotros, partir cuanto ántes:—partir mañana.—Sí, mañana salgo de Madrid: el jueves estaré á tu lado en Valencia, y despues emprenderemos cuando quieras nuestra marcha.

¡Ay Cárlos, Cárlos! ¡Qué paciencia vais á tener que ejercitar conmigo! ¡Qué compañero tan triste, tan hipocondriaco, tan poco ameno, llevareis en esa alegre y agradable expedicion! — Preven á Angelita, para que no lo extrañe. Dile que ya no es aquel jóven travieso como ella, enredador como ella, jugueton como ella, el que va á ver. Ya no correremos el uno trás del otro por las sombrías y largas calles de tu jardin; ya no la sentaré sobre mis rodillas para contarla cuentos; ya no habrá partidas de aros, de volante, ni de pelota... Ya, en fin, no la haré reir con mi eterno buen humor, ni tú tendrás que reñirme llamándome chiquillo y revolucionario.— Pero si no soy el festivo, el decidor, el bullicioso compañero de otros tiempos, asegúrala que siempre soy su buen amigo, su segundo hermano.



BOLIVIA.—Plaza Mayor y catedral de Sucre.

Valencia 27 de Diciembre.

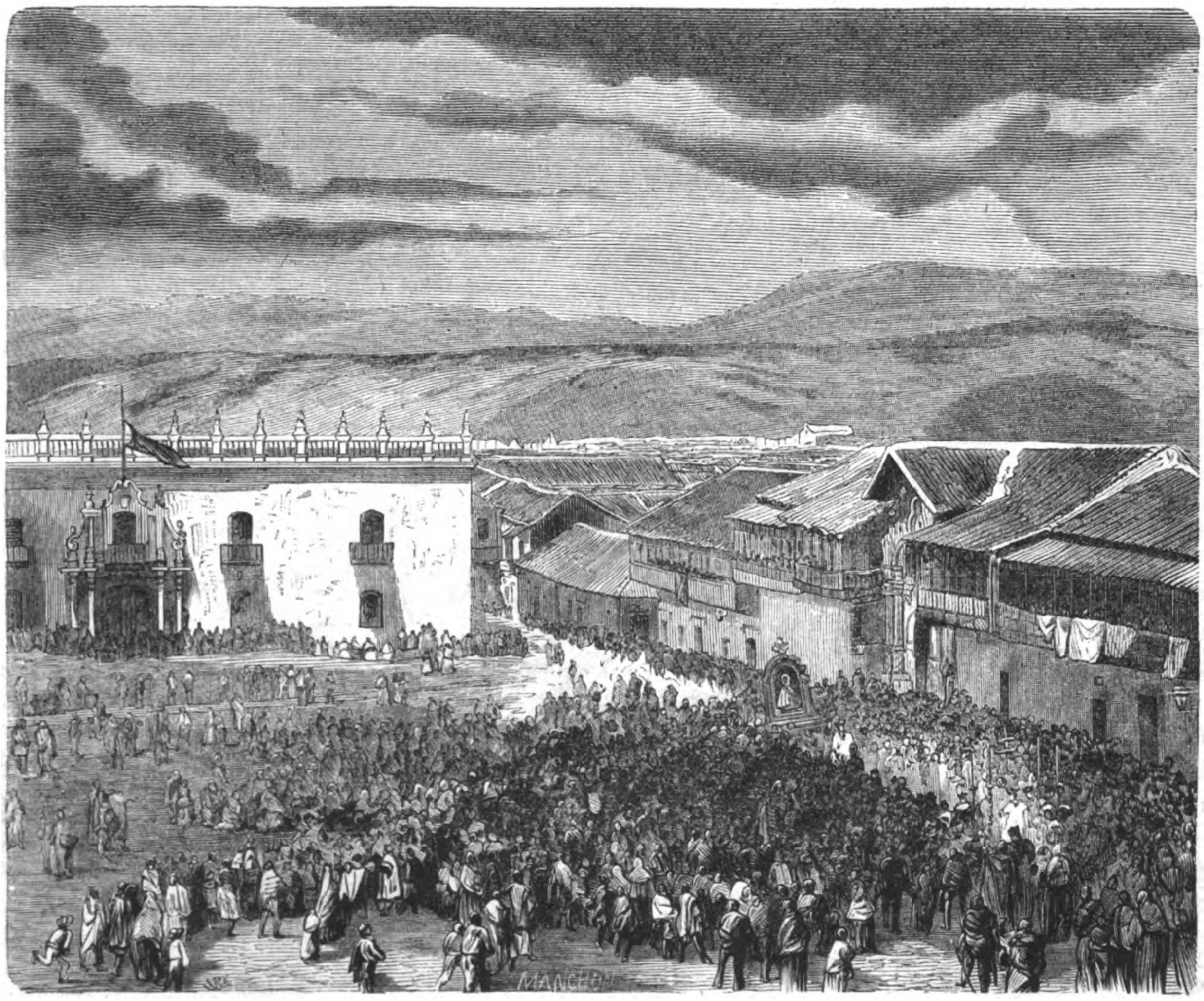
El viaje ha sido felicísimo, querida mamá mia, y á no ser porque te dejo sola, enferma, inquieta, creo que habria salido de todo punto contento de Madrid. — En la estacion del ferro-carril me esperaban Cárlos y Angelita: ésta ya no es una niña, es una mujercita hecha y derecha, con su vestido de volantes, con su velo de céfiro, con su abanico de chinos; pero al verme perdió toda su gravedad y toda su tiesura, y á semejanza de la gata de la fábula, se acordó de lo pasado y se trasformó en un momento en la chiquilla expresiva y cariñosa de ántes. Saltó, pues, á mis brazos, y tuteándome, segun costumbre, me besó con ternura en la frente. En seguida, avergonzada de aquel movimiento indeliberado, se puso colorada como una cereza, se ahuecó el miriñaque, y tomó una actitud digna y severa, mientras su hermano y yo nos abrazábamos estrechamente.

No hay dos hombres como Cárlos en el mundo. ¡Qué bondad la suya, y sobre todo, qué grande, qué magnánimo corazon!—¿Querrás creer que al verme sus ojos se llenaron de lágrimas? — ¿Querrás creer que de nosotros dos él era el más conmovido, el más afectado? ¡Oh bendita, bendita amistad, don incomparable del cielo! Por lo mismo que es tan raro en la tierra, ¿con qué tesoros puede pagarse cuando se encuentra un amigo como Cárlos?

A pesar de que solo debo permanecer dos dias en su casa, pues el domingo por la mañana nos embarcamos para Barcelona y Marsella, he encontrado en mi cuarto todo cuanto sabe él que me puede agradar. Junto á la ventana, lienzos preparados en sus bastidores, una excelente caja de pinturas, dos ó tres caballetes y hasta una blusa de lana; sobre un velador de mosáico, un precioso, un magnífico ramo de flores, en el que alternaban las rosas perfumadas de la primavera con las camelias frias, bellas é inodoras del invierno. Mas allá una pequeña biblioteca con todos mis autores predilectos; el Tasso y Cervantes; Schiller y Lamartine; Julio Sandeau y Fernan Caballero; Beaumarchais y Breton; Calderon y Molière...

En fin, á la hora de comer aparecieron en la mesa todos mis platos favoritos, todas las golosinas que me gustan, desde las alcachofas en salsa hasta el arroz con leche helado; desde la anguila á la tártara hasta la jaletina de almendra. ¿Con qué podré pagar estas atenciones delicadas, este cuidado incomparable? Así, yo que casi no probaba bocado hace un mes, he comido perfectamente, animado, obligado al principio por Angelita,—que hace los honores de la casa como una persona formal,—y despues por un verdadero apetito.

Más aún, mamá mia, tú que tanto te afligias con mi tétrico silencio, si hubieses estado aquí me habrias oido hablar, charlar, embromar con Angelita, quien arrepentida de su primer impulso, se empeña en llamarme de usted.— ¡Si vieses, mamá, qué linda se ha puesto esta criatura!— Su blancura mate se ha modificado con un leve matiz de rosa en las mejillas; el color de sus cabellos ha adquirido un tinte más oscuro y más uniforme; ha crecido lo ménos una pulgada, y su talle tiene flexibilidad y soltura. ¡Oh, cuánto más bella es ahora que Clara, y sin



BOLIVIA.—Procesion religiosa en la plaza de Sucre.

embargo, lo que le falta para poseer los encantos de aquella, su gracia, su desenvoltura elegante, su irresistible atraccion! —Ángela es una hermosura completa; Clara no pasa de ser una medianía; la una ha nacido para producir admiracion; la otra para engendrar las más violentas pasiones. Esta será objeto de las alabanzas entusiastas de los artistas y de los hombres graves; la otra seducirá, fascinará á cuantos la vean.—Clara es la rosa embriagadora.—Angela la camelia virginal de que hablé arriba.

París 6 de Enero.

Un cielo sereno como en el mes de Julio, una mar tranquila y sosegada han favorecido nuestra breve travesía: Angelita se ha mareado un poco; Cárlos y yo no nos hemos separado de ella ni un instante sobre cubierta, para animarla, para aliviarla, para distraerla. En Barcelona nos detuvimos dos dias; en Marsella uno, y ayer llegamos á París.

CROQUIS INÉDITOS DE V. BÉCQUER.



Al amor de la lumbre.

Querrás saber si esta gran capital me ha sorprendido... Pues bien, no. —Yo no habia estado nunca en ella; y sin embargo la habia visto.—La habia visto en esas cien mil fotografías que nos la retratan con todos sus detalles; la habia visto en las relaciones de sus innumerables viajeros; en las páginas de los periódicos y de los libros; en los grabados de *La Ilustracion* y de *El Mundo ilustrado;* en los dramas y en las novelas.

Así, dejando á Angelita y á Cárlos que recobrasen sus fuerzas con un sueño reparador, me fuí á la calle á las diez de la mañana, y sin guía ni *cicerone* alguno, recorrí los boulevares; saludé al gran conquistador del siglo sobre su elevada columna de la plaza de Vendome; visité el jardin de las Tullerías, y acabé por almorzar en el café de Tortoni. Todos esos sitios, tan célebres en Europa, fueron para mí como otros tantos amigos á quienes



La confesion en la iglesia de un pueblo de Castilla.

volvia á ver despues de una larga ausencia; todos son tales como los habia imaginado; todos corresponden á la idea que tenia formada de ellos.

Despues, cuando regresé al *hôtel* y referí á Ángela y á Cárlos mi excursion por una ciudad populosa y desconocida, ninguno de los dos queria creerme: fué menester que la doncella y el ayuda de cámara de los dos hermanos diesen fé de que habia salido á pié y solo, y de que habia vuelto solo y á pié.

20 de Enero.

He sido presentado á todos los grandes artistas de este emporio de las artes y de las letras: Horacio Vernet, el ilustre autor de la Smala, me ha acogido como un hijo, ponderándome mucho dos ó tres bocetos que le he enseñado: Decamps, el incomparable paisagista Decamps, se ha dignado estimularme y darme consejos.

-Jóven,—me ha dicho,—usted puede ser el sucesor de Genaro Villaamil, á quien conocí y aprecié mucho, y el rival de Cárlos Haes, al que tambien conozco y aprecio no ménos.

Ingres, Ary Scheffer, Diaz, Paul Delaroche, me han abierto sus estudios y mostrado sus tesoros... Todos me han recibido como un hermano, como un colega; algunos me han hecho presentes que envidiarian los primeros monarcas de la tierra: ¡cuadritos y dibujos firmados por ellos!

A la vuelta de Italia nos detendremos más tiempo aquí: ahora nos llaman Venecia con sus góndolas; Nápoles con su Vesubio; Roma con sus máscaras y con sus grandiosas festividades de la Cuaresma y de la Semana Santa.

Nápoles 2 de Febrero.

¿Con que se ha consumado el sacrificio? ¿Con que Clara es ya esposa de Cifuentes? ¿Con que éste se pavonea ufano con el ilustre título de Marqués de Rocablanca? ¿Con que la marquesa viuda ha visto realizado su sueño, y su hija puede competir con las damas más opulentas de la corte?

Te lo confieso, mamá mia: aguardaba la noticia de un momento á otro, y no obstante, al leerla en un periódico de esa, me quedé frio, atónito, inmóvil, como si me anunciase un acontecimiento inesperado. — Quizás,—me decia yo á mí mismo en mis horas de fé y de confianza, — quizás se descomponga todavía el matrimonio.—¡Es tan absurdo y tan monstruoso!—¡Acaso la marquesa se avergüence de esa alianza indigna de ella; acaso se apiade de su hija! — ¡Tal vez ésta acabe por rebelarse contra la vil especulacion de que es objeto!

Pero no: tenia que ser y ha sido: se ha verificado la odiosa amalgama de ambiciones y de intereses contrarios, que, en la época miserable en que vivimos, se conciertan, se confunden y se hermanan; ha tenido efecto el repugnante y deshonroso consorcio de la hermosura con el dinero; de la nobleza con el pueblo; de lo grande con lo pequeño; de lo ilustre con lo abyecto. — El millon, ese nivel de oro, ha hecho desaparecer las diferencias, acortado las distancias, é igualado á los contrayentes. ¡ Viva, viva el millon!

El conde del Monte, ignorando el daño que me hacia, me ha escrito una larguísima carta con todos los detalles de la ceremonia nupcial. Díceme que se verificó con gran pompa y lujo, siendo padrinos SS. MM. la reina y el rey; despues de casados, los novios fueron á palacio á dar las gracias, ella literalmente cubierta de brillantes que él la ha regalado; él con la banda de Isabel la Católica que ella le ha obtenido. Segun el conde, el carruaje en que iban es de lo más espléndido que puede imaginarse: plata y oro por todos lados; caballos que han costado doce mil francos, adornados con penachos de blancas plumas...

Pero lo que me sorprende es que el advenedizo no ha dotado á la jóven marquesa, y no consta siquiera que sean suyas las soberbias joyas, las magníficas galas que la ha dado. Esto prueba la baja avaricia de Cifuentes: no quiere desprenderse ni siquiera de la parte más pequeña de su fortuna; no quiere sino tener un bello y elegante maniquí, sobre el cual, como los sastres y modistas sus innovaciones, ostenta él con orgullo sus deslumbradoras riquezas.

Nápoles no me gusta, y estoy deseando salir de esta ciudad que tanto deseaba conocer; pronto nos iremos á Roma para pasar allí, que es más divertido, el Carnaval; y despues, segun nuestro primitivo plan, la Semana Mayor.

Roma 15 de Febrero.

¿Qué es esto? ¿Ha huido de mí el instinto de lo grande y de lo bello? ¿Se ha extinguido mi amor al arte, mi admiracion á sus obras inmortales? — Frio, indiferente recorro estas calles llenas de imperecederos monumentos; frio, indiferente los visito y los contemplo todos; frio, indiferente miro las maravillas en que es tan rica la Ciudad Eterna: las esculturas de Miguel Angel; los cuadros de Rivera y del Ticiano; los palacios, las plazas y los templos. Mi corazon yerto no se ha calentado al calor del Vesubio; mi alma seca no se ha reanimado al aspecto del Vaticano ni de San Pedro; mi espíritu decaido no se ha levantado de su profundo abatimiento á la vista de tantos prodigios, que en otro tiempo me hubieran llenado de entusiasmo y de admiraciones.

¡Qué distancia entre esta indiferencia y el efecto que me causaban seis meses há las montañas y los valles del país vasco!

Roma 20 de Febrero.

Pasó el Carnaval, y lo celebro, porque me he aburrido soberanamente: la célebre fiesta de los *coriandoli* es una farsa absurda y ridícula; no digo nada de los *moccoletti*, que es lo más estúpido que puede concebirse. Figúrate, mamá mia, una multitud de personas formales, que corren unas detrás de otras por las calles con una vela encendida... Además, esa broma, esa algazara, ese júbilo de todo el mundo, me ponian triste y me hacian daño.

Vaya con Dios el Carnaval, y bien venida sea la Cuaresma, más en armonía con mis actuales pensamientos.

Dime, aunque tú sales poco de casa, si has encontrado por casualidad á Clara por la calle. Tengo curiosidad de saber si nos participará su boda. — Si ves á Clara, exprésame si te ha parecido estar alegre y satisfecha.—Es imposible que sea feliz con el hombre que su madre le ha impuesto por esposo.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

Á LOS NECIOS.

SEMI-ODA.

¡Célicas moradoras del Parnaso!
Guardad la lira de oro
con que Homero, Virgilio, Dante, Tasso
y otros pocos cantaron, un tesoro
á la edad venidera
dejándole (que aquesta gente no era
de caletre ó cacúmen muy escaso).
Dadme un cencerro destemplado y ronco,
en fá bemol, cual dijo con mil sales
Breton de los Herreros:
dadme un cuerno si no de acento bronco
(que para tales cosas, cosas tales),
que al son de esta chirriante melodía
voy á cantar los necios este dia,
esforzando mi voz de uno á otro lado,
cual la voz de un pollino enamorado.
¡Oh feliz necedad! Yo te tributo
de mi cariño la oblacion sincera,
porque la humanidad vistiera luto
constantemente, si por tí no fuera.
El hombre sabio, con su adusto ceño;
el pensador, con su plegada frente;
aquel otro que sigue con empeño
una brillante idea
que huye en el laberinto de su mente,
podrán merecer bien una corona,
mas ponen una cara triste y fea,
y esto la sociedad no les perdona.
Yo aseguro que Newton y Cervantes,
y otros mil, con su ingenio tan profundo,
si hoy vivieren, en vez de vivir ántes,
no fueran (ni con mucho) *hombres de mundo*,
ni harian buen saludo ó cumplimiento,
ni otra porcion de cosas que no miento.
Y me apuesto cien reales con cualquiera
á que Sócrates nunca la levita
supo llevar, y ménos la *chistera*.
(¡Mueble terrible! De intencion maldita;
que con lengua, aunque muda, vocinglera,
á los que mal lo llevan dice á gritos:
—¡Dejadme que me vaya, señoritos!)
Mas volviendo al objeto de mi canto,
que es ensalzar la *Necedad sublime*,
digo, pues, que entre tanto
que el sabio por su ideal suspira y gime,
sin encontrar quizás de algun problema
la solucion en su agitada mente
(de Sisifo el precito vivo emblema)
y el férreo anillo que su sien oprime
se esfuerza en ensanchar constantemente,
el necio le contempla y se sonríe,
y al encontrarse superior, se engríe.
Y es verdad.
Dios creó las maravillas
lo mismo para el tonto y para el necio
que para el hombre que es discreto y sabio,
y siendo aquellos más, segun mi cuenta,
no hace de más en afirmar mi labio,
que los tesoros que natura ostenta
de gracia, de riqueza y hermosura
son patrimonio, en general hablando,
de las *recuas* que el mundo están poblando;
y aunque Dios diz que goza en la criatura,
yo, al ver á un necio, juro por mi nombre
que Él no debe *gozar* con aquel hombre;
pues yo, que no soy Dios, ni allá muy cerca,
siento al lado de aquél retortijones,
y me estomaga como cosa puerca.
Sigamos, pues, haciendo reflexiones.
El sabio, que es de Dios perfecta hechura,
cual Él, sino como Él, inventa, crea,
y el necio es el que goza sus creaciones.
No tomeis mi asercion por disparate.
Colon encontró un mundo;
y por efecto de esto saborea
el necio el exquisito chocolate
y aromático habano, sin segundo.
Si Dionisio Papin encontró medio
de hacer que el vapor fuese una potencia,
hoy el que no es Papin evita el tedio
de un largo viaje, yendo en indolencia
tendido sobre muelles almohadones,
veloz cruzando pueblos y regiones.
Si Schwartz hizo con carbon, salitre
y azufre su mortífera mixtura
(de que víctima fué, cual se asegura),
viene en cambio despues cualquier belitre
que ni inventó la pólvora, ni sabe
los simples de que aquella se compone,
y á un prójimo, sin dar siquiera el *ave*,
de un trabucazo que á la faz le suelta
patas arriba pone.
Del necio es siempre (y no hay que darle vuelta)
en todo y por el todo la ventaja.
Si Guttemberg trabaja
y al mundo con la imprenta le enriquece,
á su sombra y amparo nace y crece
un gran plantel de tontos escritores,
y otro, no ménos grande, de lectores.
Si Beethoven, Mozart y Haydn al cielo
robaron su tesoro de armonía,
que aclimataron luégo en nuestro suelo,
fué para que una inmensa mayoría
de tanto criticon, pedante y zote,
llevando, como dicen las consejas,
para escuchar de Midas las orejas,
y sin saber el *do* ni dar la *escala*,
en público critique y alborote
de erudicion profunda haciendo gala;
porque al pagar adquieren *ipso facto*
la patente de necios en el acto.
Toda la miel que labra el sabio-abeja
el zángano-ignorante se la mama.
Sic vos, non vobis, en su justa queja
el poeta antiguo exclama:
Sic vos, non vobis... Siempre ha sido un mundo,
desde la hoja de higuera, al grande Utrilla;
desde Eva, á las famosas suripantas.
Los sabios todos son gente sencilla
y ruedan del abismo en lo profundo,
pues mirando á través de las esferas
no ven la tierra que hay bajo sus plantas.

Esto ha pasado y pasará en el mundo;
y aunque es verdad que el olmo no dá peras,
su enhiesta copa el manso viento mece
y mata al árbol que á su sombra crece.
¡Oh feliz necedad! Tuya es la gloria:
tuyo es el porvenir: tuyo el dinero;
pues pocos sabios hay, segun la historia,
cuyos caudales fuesen más de cero.
Si á Salomon citais cual rico y sabio,
os diré que fué un sabio de *relance*,
hecho posteriormente: no le agravio,
porque en la Biblia se refiere el lance.
Los *mal llamados* sabios no han tenido,
ni tienen hoy de enriquecerse ciencia:
en mil preocupaciones han caido
y en una y otra tonta impertinencia.
Ya la honradez les priva el que á un crecido
tanto por ciento presten su dinero;
ya el sandio del decoro
que vendan su conciencia por el oro;
ó ya la dignidad que lisonjero
el labio adule al que le dá *pitanza*
para llenar, sin trabajar, la panza.
¡Dignidad!... ¡Honradez!... ¡Qué desatino!
¿Llenareis *con decoro* la gaveta?...
Sabios necios.. Seguid vuestro camino,
mas oid el decreto de la suerte...
—¡En la vida tendreis una peseta!
¡Oh feliz necedad! digo más fuerte:
tú que crees, *porque sí*, cual dijo Olona
con su ingenio profundo,
llevarás en la sien una corona...
de hermosa calabaza, alfalfa y heno,
mientras el sabio se revuelca en cieno.

JUAN MARÍA GUERRERO DE LA PLAZA.

EL TEATRO ROMANO DE SAGUNTO.

Entre los venerables restos de la antigüedad que han llegado hasta nosotros al través de los siglos, hay pocos que despierten en el ánimo del viajero un interés histórico comparable al que inspiran los restos majestuosos del teatro saguntino, testigos mudos de una de las epopeyas más gloriosas que registran los anales de la humanidad. Las injurias del tiempo, la indiferencia de un siglo poco amante de detenerse en el camino de su refinado positivismo y de su orgullosa filosofía, á recoger las reliquias memorables del pasado, empujan de dia en dia hácia su completa ruina ese monumento que áun en medio de su decrepitud ostenta la majestad y la grandeza de su orígen; y el artista, el filósofo, el pensador, no tienen tiempo que perder si quieren multiplicar los unos bajo todos sus aspectos su imágen degradada, y detenerse los otros al pié de sus ruinas á contemplar cómo desaparecen esas piedras miliarias de los siglos que dejan sobre la tierra los pueblos más poderosos y las civilizaciones más avasalladoras.

No hay viajero que al saludar los muros de la antigua Sagunto, al pisar aquellos campos donde acamparon las legiones de Anibal, al contemplar los recuerdos vivos de aquel pueblo de héroes cantado por Silio Itálico, no encuentren en medio de su admiracion una frase amarga con que lamentar los estragos que en aquellas ruinas ha ocasionado, más aún que la destructora mano del tiempo, la inercia y el abandono de los hombres. Entre esos viajeros no han faltado egregios personajes, magnates poderosos que al considerar la rápida decadencia de aquellos restos monumentales, han querido preservarles de una total destruccion, dejando á hombres celosos de nuestras glorias el encargo de velar por su conservacion.

¡Inútiles esfuerzos contra la indiferencia de los tiempos! Las lamentaciones, los suspiros de lástima exhalados al pié de aquellos arcos desmoronados, de aquellas piedras ennegrecidas, vienen repitiéndose de generacion en generacion; en todos tiempos ha habido sabios ilustres, príncipes celosos, entusiastas viajeros que se han condolido de aquella degradacion prematura; y sin embargo, el tiempo, la ignorancia y el desvío han proseguido su lenta obra de destruccion. Los restos romanos de Sagunto, siguen la suerte de los afiligranados muros de la morisca Alhambra, de los góticos monumentos de nuestras antiguas ciudades castellanas, de todo cuanto en este país, donde el arte ha simbolizado tan varia y maravillosamente las civilizaciones que por él han pasado, puede ofrecer recuerdo vivo á las generaciones futuras de nuestras glorias más preciadas.

Archivera celosa de esas glorias, no podia LA ILUSTRACION dejar de tributar en sus páginas un recuerdo á las amenazadas reliquias de Sagunto, y tal es el objeto del grabado que hoy publicamos, trasunto exactísimo de la parte más importante y ménos maltratada del teatro de Sagunto, y en el que si no nos engaña nuestro buen deseo, hallarán nuestros lectores perfecta y detallada idea de sus majestuosas ruinas.

Quizá más adelante no resistamos al deseo de dar á conocer otros restos importantes de aquella olvidada necrópolis, desde cuyo elevado alcázar, que encerró los dioses de los antiguos iberos, y cuyos adarves han resguardado el pecho de nuestros campeones de la Independencia y de la guerra de los siete años, hemos contemplado más de una vez con melancolía, al resplandor de una noche serena, la masa imponente y sombría del fantasma romano que se alza al pié de sus muros, y los ya casi borrados vestigios que yacen olvidados al rededor de aquella mole, despojos entregados á la mano del tiempo ó adulterados por la mano refundidora de las generaciones modernas.

Pocos monumentos habrá que hayan sido más castigados por las profanaciones de la ignorancia, que el teatro de Sagunto. La sórdida especulacion ha explotado por espacio de siglos enteros los sillares de aquellos arcos derruidos, de aquellas extensas galerías, de aquel pórtico cuya grandeza atestiguan vestigios casi imperceptibles, de aquellas desmoronadas graderías, de aquel suntuoso edificio, en fin, del que todavía en el siglo XVI decia Mario Arecio: «Sagunto, no léjos del mar, poblacion de ciudadanos romanos, hoy Morviedro, *donde se ve un teatro con su escena, á quien nada le falta*, y otros muchos vestigios de antigüedad.» Las piedras del teatro saguntino han servido de materiales á innumerables construcciones, y puede formarse idea de lo mucho que el egoismo antiartístico de la vida moderna se habrá cebado en aquellos escombros opulentos, por estos versos con que Bartolomé Leonardo de Argensola denunciaba ya en su tiempo las profanaciones de este género:

Con mármoles de nobles inscripciones
(Teatro un tiempo y aras) en Sagunto
Fabrican hoy tabernas y mesones.

Este espíritu de profanacion, ignorante y ciego unas veces, iniciado otras en el secreto de la especulacion á que pueden dar lugar los objetos de arte, es el que hoy despoja furtivamente los más preciosos monumentos para establecer un mercado escandaloso al pié de nuestras catedrales y de nuestros alcázares moriscos. Esta rapacidad incalificable y esta punible indiferencia, nunca se lamentarán bastante, y son más extrañas que nunca en estos tiempos en que tan alto se proclama el renacimiento del espíritu artístico, y en que real y verdaderamente los gobiernos, las academias y las corporaciones consagradas al desarrollo de la cultura nacional, han abierto en ese sentido el camino de la regeneracion y el progreso.

Muchas veces se ha hecho la descripcion del monumento que nos ocupa, acerca del cual han escrito muy largamente anticuarios tan ilustres como los deanes Martí y Ortiz, el doctor Palos, el historiador Miniana, y otros muchos sabios exploradores de las reliquias saguntinas, y muy recientemente el laborioso cronista de Valencia don Vicente Boix, que ha reunido en un opúsculo muy estimable el resultado de los trabajos de todos estos autores, unido al de sus propias investigaciones. No con el propósito de dar extensa noticia del teatro de Sagunto, trabajo que exigiria un espacio de que no podemos disponer, sino para que sirva de mayor ilustracion al dibujo que hoy ofrecemos á nuestros lectores, nos limitaremos á dar una idea general de la situacion y de la índole de este memorable edificio.

El teatro de Sagunto está situado en un recodo que forma una montaña, en cuya cumbre está asentado el castillo que ha servido siempre de centinela avanzado á la ciudad, y al que se sube por la rampa que se descubre en nuestro grabado, detrás de las ruinas del monumento.

La obra es de sillares desiguales en longitud, y pequeñísimos con relacion á las dimensiones de una fábrica tan colosal. No están pulimentados ni labrados á escuadra, sino desvastados solamente con la piqueta, presentando en los paramentos exteriores la superficie ménos grosera. En ningun punto de la obra se observan señales de columnas, pilastras ni cornisones por donde se pueda atribuir á este monumento un órden arquitectónico determinado.

Las escalerillas de ascenso á la gradería están distribuidas en diez y seis ángulos, y suben en línea recta hasta las puertas del pórtico superior, como en los teatros de Tiboli, Siracusa, Tindaro, y otros que describe Vitruvio.

El proscenio tiene veintiocho palmos de ancho, y se supone que estuvo cubierto de tablas, pues no se descubre vestigio alguno de bóveda.

La altura interior del pórtico era de catorce palmos, y la anchura de más de diez y seis. En el centro de su semicírculo se observa una solucion de continuidad de treinta palmos de extension, donde probablemente estaria la estátua que representaba á la deidad ó númen titular del monumento.

En este pórtico están las puertas para entrar á la gradería, que probablemente serian ocho. Debajo de este pórtico superior hay otro más angosto, cuyos vomitorios iban á desembocar en la montaña.

El monumento mide en su frente 102 metros 60 centímetros de extension. Su órden no es en absoluto ni griego ni romano, presentando de uno y otro una porcion de detalles, que no es fácil apreciar si no se tiene conocimiento de todas las condiciones de aquellos antiguos edificios.

El teatro de Sagunto, entregado, como hemos dicho, á la rapacidad, y á ese genio brutal de la destruccion que en todos tiempos ha sido compañero é inspirador de la ignorancia, hubiera sido ya objeto de una completa ruina, á no haberse llevado á efecto años pa-

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 28, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 5 R.	P toma P.
2.ª T 7 C.	R toma C.
3.ª T 7 D.	Cualquiera.
4.ª A 4 D, jaque-mate.	

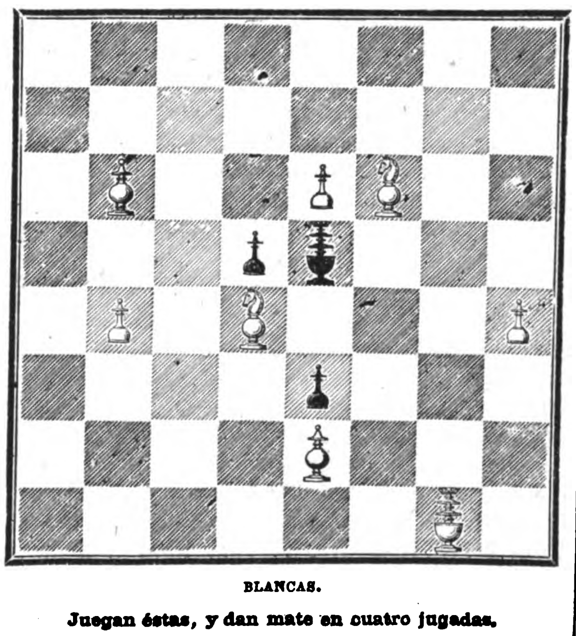
Hay otra variante, de fácil solucion.

SOLUCIONES EXACTAS. Don Bernardo Llopis (Barcelona).—Un socio del casino (Búrgos).—Don Emilio de Torres (Valladolid).—Doña J. M. de C. (Valencia).

PROBLEMA NÚM 29.

Compuesto por el mismo autor.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

sados por la iniciativa de un celoso gobernador de Valencia, el pensamiento de rodear de una cerca el edificio, á fin de poder atender á la conservacion de sus restos. La Academia de la Historia, en virtud de las observaciones que con este objeto le fueron dirigidas por el mencionado cronista don Vicente Boix, obtuvo del Gobierno en 1858 una real órden para segregar de la zona militar del castillo el célebre monumento romano, poniéndolo bajo la inmediata proteccion de la mencionada Academia. En Abril del año siguiente 1859, el gobernador de la fortaleza hizo formal entrega del teatro á los señores don Antonio Delgado y don Vicente Boix, como representantes de la Academia de la Historia, y bajo el patrocinio de esta corporacion se hallan desde la fecha mencionada aquellas memorables ruinas.

Probable, y más que probable, es que la dificultad de allegar recursos en un principio, los graves acontecimientos que despues conmovieron al país, y la indiferencia con que se toma por lo comun entre nosotros todo interés que no se roza con la política, hayan hecho estériles los buenos deseos de aquella autoridad y de las personas que tomaron á empeño la conservacion del monumento. Tiempo há que no hemos visitado aquellos imponentes escombros, cuyo grupo más importante reproduce con la nímia fidelidad de la fotografía el grabado que hoy publicamos; pero al evocar nuestros recuerdos en presencia de esa última y detallada reproduccion del teatro romano, observamos con sentimiento nuevas y evidentes señales de decadencia y de inminente ruina. Algunos años más de abandono, y ese recuerdo vivo del heroismo ibero que ha llegado hasta nosotros resistiendo á las oleadas de la barbárie y á las luchas de la reconquista; esos restos augustos ante los cuales descubrió su frente con respeto el conquistador Jaime I al pisar por vez primera con su hueste vencedora los campos saguntinos; ese trofeo del arte que no ha podido derrocar el paso de veinte siglos, habrá de perecer en manos de una generacion que se llama por excelencia culta y civilizada, y no tardará en llegar un dia en que el viajero al detenerse á contemplar en las orillas del Palancia un informe monton de escombros, exclame con el cantor de Troya:

Fuit Ilion, et ingens
Gloria Dardanidum!

P. García Cadena.

Historia de España dedicada á la juventud por don Juan Cortada, completada hasta 1868 por don Jerónimo Borao, catedrático y rector de la universidad de Zaragoza.—Edicion ilustrada con 20 láminas y 100 viñetas, por los editores señores Bastinos é hijo: Barcelona, 1872.

Ocioso seria tratar aquí de la importancia de la Historia para la instruccion de la juventud. Ciceron la llamó *luz de la verdad* y *maestra de la vida*, y ciertamente que sin ella vejetarian los hombres en una infancia perpétua, en una interminable noche, si lo presente no pudiera tomar de lo pasado algunas saludables lecciones para el porvenir.

Y si de la Historia general pasamos á la particular de cada nacion, sube de punto el interés que encierra para todo patricio el saber los hechos que han ocurrido en el país en que vió la luz primera, para enriquecer su memoria é iluminar su entendimiento.

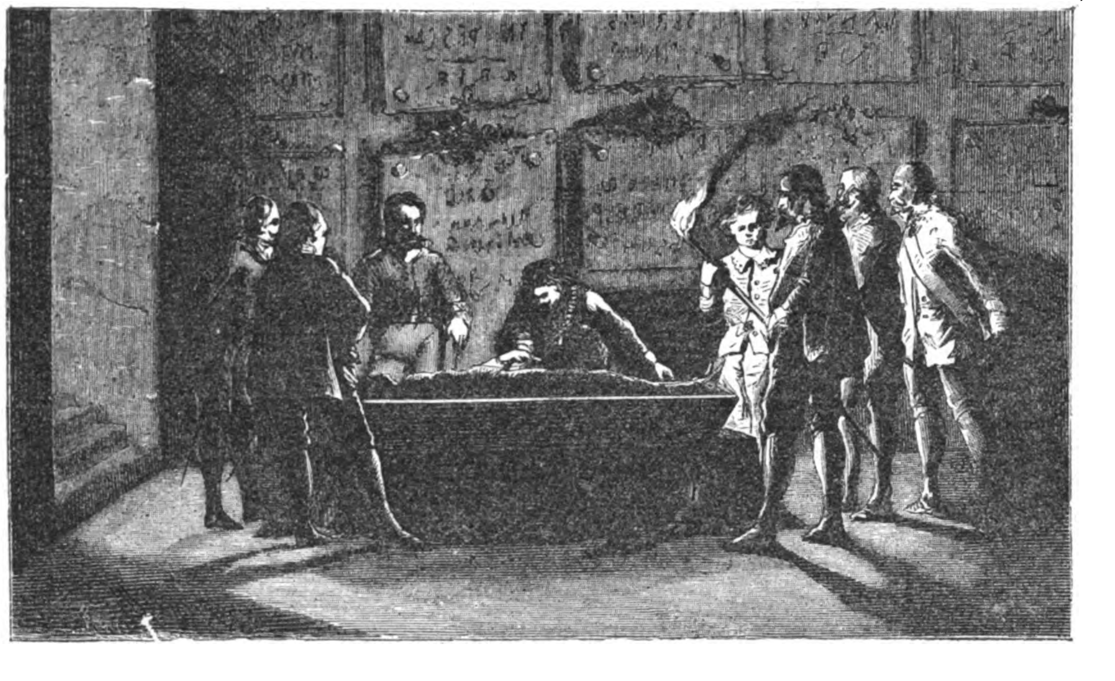


Lámina de la *Historia de España* que publican los señores Bastinos é hijo, de Barcelona.

La *Historia de España* de Cortada tiene un carácter especial, ó mejor diremos el carácter propio para que la Historia sea realmente la *maestra de la vida:* sin detenerse en pequeñeces y datos que abruman, abarca cada período á grandes rasgos, le imprime su fisonomía especial, hace destacar de su fondo los reyes y grandes hombres que en él han brillado y florecido, y completa



Viñeta de la misma obra.

este cuadro con la filosofía moral que de él se deduce. Así el lector comprende los hechos y los hombres que en nuestra historia se han sucedido, no con una marcha rastrera que limita el punto de vista á un exíguo espacio, sino hendiendo el aire como el águila, y dominando á su sabor comarcas y épocas enteras.

El conocido literato don Jerónimo Borao ha completado la obra hasta nuestros dias, dándole tal unidad que parece toda escrita por una misma pluma.

Pero los señores Bastinos, editores, han querido ofrecer á la juventud española una *Historia de España* con espléndida ilustracion, proponiéndose popularizar al mismo tiempo pinturas clásicas de nuestros grandes maestros, y encomendando solo á distinguidos artistas nacionales los grabados intercalados en el texto y las láminas que lo adornan y completan.

De unos y otras son muestra bellísima los dos dibujos que aparecen en esta página.

En las citadas viñetas y láminas se consagran recuerdos para los hechos más gloriosos de nuestra historia, y hay retratos de los personajes más ilustres; tales son, entre los primeros, la destruccion de Sagunto, la batalla del Guadalete, el Califato de Córdoba, la batalla de las Navas, la del Salado, el Parlamento de Caspe, la rendicion de Granada, el descubrimiento del Nuevo-Mundo, el testamento de Isabel la Católica, Cárlos II en el Escorial, los enterramientos de la Moncloa, la batalla de Bailén, la Guerra civil, el atentado de Merino, la guerra de África, la batalla de Tetuan, y otros; y entre los segundos, los de Julio César, Ataulfo, Recaredo, Wamba, Pelayo, Abderraman, Almanzor, Guzman el Bueno, Jaime el Conquistador, Fernando III, Alfonso X, Alvaro de Luna, Boabdil, Colon, Cárlos V, Cisneros, Cortés, los Reyes Católicos, Felipe II, Cervantes, Granada, Lope de Vega, Olivares, Cárlos III, Aranda, Floridablanca, Castaños, Napoleon, Fernando VII, Calomarde, Riego, Cabrera, Espartero, Maroto, Zumalacárregui, Mendizábal, Valdegamas, Balmes, Quintana, Isabel II, Cánovas, O'Donnell, Mendez Nuñez, Gonzalez Brabo, Novaliches, Miraflores, Serrano, Prim, Topete, Rivero, Castelar, Montpensier, etc., con gran número de viñetas alegóricas; y segun hemos dicho, se copian fielmente los cuadros más notables de Velazquez, Ticiano, Goya, Domingo, Puebla, Rosales, Sans, Palmaroli, Casado, etc., por los mejores dibujantes y grabadores de nuestra patria.

Además, y como *Apéndice*, se publicará á continuacion una interesante *Memoria* escrita por el conocido literato don Cayetano Vidal, titulada: Cortada: *su vida y sus obras*, repartiéndose con ella un magnífico retrato del autor.

Varios son los cuadernos, ya publicados, que tenemos á la vista, y con satisfaccion decimos que son dignos de la bien reputada casa editorial que publica la obra.—Cada cuaderno tiene 32 páginas, de excelente papel y clara impresion, y la suscricion, en las principales librerías de España, y directamente en la de *don Juan Bastinos é hijo* (Barcelona), cuesta únicamente *dos reales* por cuaderno.

Con mucho gusto reproducimos el siguiente suelto que ha publicado nuestro apreciable colega *El Diario de Barcelona*, y recomendamos á los agricultores españoles la curiosa obrita que en él se examina brevemente:

«El señor Director de la Escuela de ingenieros industriales (de Barcelona) don Ramon de Manjarrés y Bofarrull, ha publicado impresa la *Memoria sobre el mejoramiento de nuestros aceites* y la necesidad de presentarlos bien elaborados y clarificados á la venta, á cuya *Memoria* sigue el informe que como individuo de la comision especial nombrada para dar dictámen acerca del mismo punto presentó á la Junta Directiva del Instituto Agrícola Catalan de San Isidro. Antes de entrar el señor de Manjarrés en la parte expositiva de los procedimientos de fabricacion, resuelve algunas cuestiones prévias sobre lo que se entiende por aceite refinado, si es posible refinar nuestros aceites y ponerlos en iguales condiciones que los que se embotellan en Francia é Italia, y si es cierto que nuestros aceites se exportan á Marsella y Génova para refinarlos y devolvérnoslos con un aumento de precio muy notable. Entra en seguida el autor á explicar la clarificacion del aceite, los sistemas preferibles para hacerlo, las generalidades del cultivo de la aceituna, los aparatos mejores para extraer el aceite, de los que presenta algunos dibujos al final de su obrita, las prácticas comunmente en uso en la fabricacion del aceite, la disposicion general de una fábrica en donde se obtenga el aceite de oliva y la manera de aprovechar los resíduos de la fabricacion.

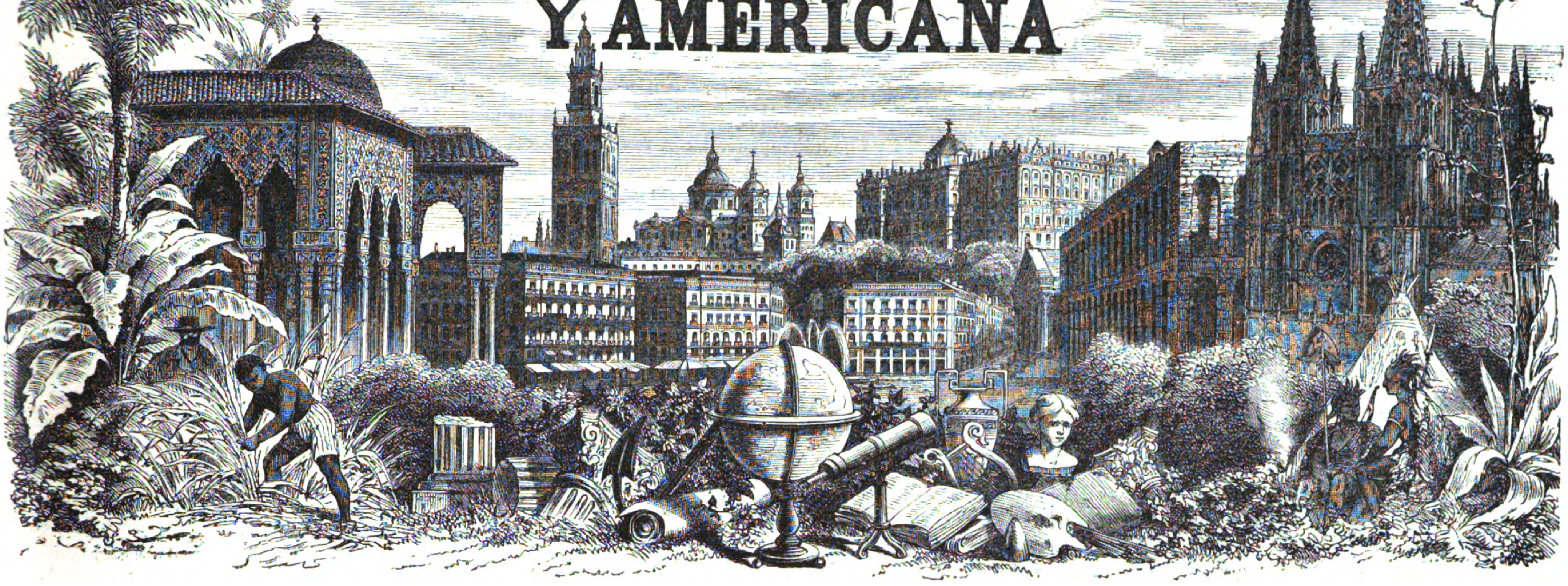
»Deduce de todo lo expuesto que el producto del olivo sobra en nuestro país y que podemos exportarlo en gran cantidad, toda vez que su calidad en nada cede al de Francia é Italia, y que no nos faltan condiciones para elaborarlo bien y lograr que nuestros aceites sean admitidos á precios iguales á los del extranjero; y termina diciendo que solo se necesita emprender con fé la regeneracion de esta industria, perseguir el fraude y ensanchar nuestras relaciones comerciales. El libro del señor de Manjarrés, por lo que acabamos de exponer, es muy útil á los cosecheros, fabricantes y comerciantes de aquel producto que tan pingües beneficios dá á nuestros agricultores.»

Hemos visto el *Calendario Americano* que han publicado los señores Verdaguer y compañía, y podemos asegurar que es completo, lujoso y económico, con santoral, efemérides, charadas, epigramas, etc.

Véndese al por mayor en los talleres de los editores, paseo de San Juan, 134: Barcelona (Ensanche).

MADRID.—Imprenta de Manuel Minuesa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVI. | Madrid 8 de Diciembre de 1872. | NÚM. XLVI.

SUMARIO.



Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Algo más sobre el desenlace de la crísis en Francia. — Actitud de la minoría despues del triunfo de M. Thiers. — El conde de Peniche.
INTERIOR.—La cuestion de órden público. — Estado general de alarma en el país. — La quinta.—Agüeros fatales.—La cuestion de Ultramar.—Recepcion en la Real Academia de San Fernando. — Teatros. —Un refundidor de Shakespeare. — El actor don Manuel Vico.

El desenlace favorable á M. Thiers de la crísis que ha agitado á la Francia en estos últimos dias, sigue produciendo en París gran alborozo, y hace esperar que á lo ménos por algun tiempo la calma sucederá á la violenta tempestad que se ha desencadenado sobre aquel país durante el mes que acaba de trascurrir.

Sin embargo, la minoría ha comenzado en la sesion del dia 30 una violenta guerra de oposicion, que aunque ineficaz para hacer prevalecer su pensamiento político, será, sin embargo, bastante poderosa para entorpecer la marcha de los negocios y el juego de las instituciones, y mantener en el país una continua agitacion. Por lo demás, y cualesquiera que sean los deseos perturbadores de las oposiciones de la Cámara, las últimas impresiones de la crónica parlamentaria francesa presentaban á los monárquicos muy desanimados y señalaba más de tres mil adhesiones dirigidas al presidente de la República.

⁂

La Cámara de los Pares de Portugal, reunida en estos momentos en Tribunal de justicia, está examinando el proceso forma-

do al conde de Peniche, jefe de la conspiracion que ha turbado la tranquilidad del vecino reino.

Dos palabras sobre el carácter, la vida y las condiciones de este célebre personaje.

El conde de Peniche, aunque no pertenece á la milicia, nos recuerda aquellos incansables agitadores mejicanos ó de la América del Sur, medio generales, medio abogados, que ayer en el motin, hoy en la dictadura y mañana en el Parlamento, siguen los destinos del país cuando la fuerza de las armas les ha dado el triunfo, y conspiran contra el gobierno existente cuando sus adversarios disfrutan las dulzuras del poder.

Es agitador infatigable y lleva en todos sus planes hasta un alto grado la perseverancia que le distingue.

Nombrado gobernador de Évora en 1850, desempeñó este cargo hasta el año siguiente, en que fué exhonerado. Perteneció despues al partido regenerador, al que prestó grandes servicios, separándose del mismo durante el gobierno de la fusion y haciéndole una oposicion terrible.

Apartado del Gabinete que representaba sus ideas y sus antipatías, llevó hasta tal extremo su fiscalizacion, que se le atribuyeron algunos tumultos de poca importancia que por algun tiempo inquietaron al gobierno, y á veces fué vigilado y cercado su palacio por la policía. Del título de su jefe, dió la prensa á los agitadores de aquella época el nombre de *penicheiros*.

En las conspiraciones militares y civiles, urdidas despues contra el ministerio Sá-Vizcua, figuró tambien, segun se dijo, el conde de Peniche y sus amigos políticos.

Posteriormente inauguró una oposicion tenaz contra el Gabinete histórico, presidido por el duque de Loulé, y á su incansable energía se atribuyó la reunion de los elementos con que pudo realizarse el movimiento que capitaneó el mariscal Saldanha en 1870.

La situacion organizada por éste le confirió la cartera de Obras Públicas y el título de marqués de Augeja, cargo que desempeñó desde Mayo hasta Agosto de aquel año, en que presentó la dimision por falta de acuerdo con su compañero Dias Ferreira.

A su salida del Gabinete, se le nombró ministro plenipotenciario en Bélgica, cuyo cargo ha desempeñado hasta Enero del presente año, en que constituido el ministerio Fontes, no se creyó el conde ligado por los compromisos adquiridos por Saldanha respecto de este Gabinete, y presentó su dimision.

Vino despues la conspiracion abortada, que dió márgen al proceso que se instruye en estos momentos, y el decreto de 30 de Setiembre, por el que se manda reunir la Cámara de los Pares para procesar al conde de Peniche. Éste no ha tenido por conveniente presentarse ante el alto tribunal que ha de juzgarle, y ha remitido á la Cámara una protesta negando legalidad á este acto.

A pesar de esto, el proceso continúa, y todo hace presumir que ese agitador constante del país vecino, que tan gran intervencion ha tenido en las últimas revueltas, será condenado por el delito de alta traicion de que, no sabemos si con mucho ó poco fundamento, formalmente se le acusa.

***

Por más que las noticias oficiales procuren llevar á los ánimos el sosiego y la confianza, la cuestion de órden público continúa siendo en estos momentos un motivo de gran inquietud para el país, y de honda perturbacion para todos sus elementos de riqueza y de actividad. A no vivir en España, donde toda condicion anormal y toda situacion violenta tienen virtud de aclimatacion, diríamos que el estado de anarquía brava á que ha venido esta nacion despues de cuatro años de mansa anarquía, no es posible que se prolongue por más tiempo. Mal sofocada y con amenazas de próxima recrudescencia en las Provincias Vascongadas la insurreccion carlista, el levantamiento de partidas federales en varias de nuestras provincias más importantes y más castigadas por los gérmenes perturbadores que ha traido en pós la revolucion, ha venido á agravar el penoso é interminable término de prueba á que parece estar condenado el país, que trabaja, que paga y que deplora en la inaccion la lucha desgarradora á que se entregan las banderías políticas, y los hasta ahora más que desabridos amargos frutos de las libertades propinadas á la nacion, más allá de la medida en que pueden serle saludables y verdaderas.

No es de creer que la insurreccion federal llegue á tomar el incremento que suponen los alarmistas: los partidos republicanos no podrán oponer larga resistencia en los montes en la estacion en que nos hallamos; pero el Gobierno está abocado á otro conflicto más grave, cual es la resistencia pasiva que en casi todas las provincias se ha opuesto á las operaciones de la quinta, y que necesariamente ha de provocar medidas coercitivas para llevar á las filas del ejército á los mozos que han eludido el cumplimiento de la ley. Y si, como se cree, de los 40.000 hombres no se presenta voluntariamente más que una quinta parte, el gobierno tiene en perspectiva un considerable déficit en el contingente del ejército, y otro grave escollo que sortear para mayor afliccion del país.

Aunque hoy, por hoy, es permitido dar crédito á toda noticia que suponga alguna grave complicacion á propósito para empeorar la situacion en que vivimos, no nos resolvemos á creer que, como se ha dicho en muchos círculos políticos, hayan llegado á una completa inteligencia los carlistas y federales que están con las armas en la mano.

Si á esto añadimos que un periódico tan grave como *La Época* anuncia formalmente que ántes de que acabe el año hemos de asistir á sucesos graves, más graves que los que ahora ensangrientan á algunas poblaciones; si por otra parte fijamos la consideracion en unos documentos curiosos que ha publicado *La Tertulia*, y los cuales demuestran la existencia en Madrid de una asociacion armada para plantear la república social, habremos de convenir en que, si la realidad actual es triste y desconsoladora, no son por cierto más halagüeños los augurios del porvenir.

***

Guárdase completa reserva sobre el resultado de los consejos de ministros en que se ha tratado de la cuestion de Ultramar; se cree no obstante que las reformas que van á plantearse se refieren solo á la isla de Puerto-Rico, y se cree muy probable que se limiten por ahora á poner en ejercicio la ley de Ayuntamientos que se dió á esta isla despues de la revolucion de Setiembre, á declarar allí vigente el Código penal de España, y á dar una nueva ley de abolicion de la esclavitud.

Sin embargo, esta cuestion, que ha hecho inminente la salida del Gabinete del ministro de Ultramar, no está, á lo que se cree, definitivamente resuelta, y volverá á tratarse cuando lo permitan los asuntos relacionados con el Tesoro.

El dia 1.° del actual celebró recepcion pública la Real Academia de San Fernando para admitir en su seno al señor don Elías Martin, que pasa á ocupar el puesto vacante en aquella corporacion por fallecimiento del distinguido escultor don José Piquer. El nuevo académico señor Martin y Riesco, artista muy estimado por su talento y laboriosidad, y á cuya merecida reputacion ha contribuido mucho su estátua de Narciso, premiada en la última Exposicion Internacional de Bellas Artes, leyó un erudito discurso, en el que, con el modesto propósito de consignar *Algunas consideraciones generales sobre la escultura*, se extendió en reflexiones muy interesantes sobre la historia, progresos é influencia de este arte en la marcha de la civilizacion, señalando y censurando muy oportunamente la tendencia realista de nuestros dias. El artista debe tomar sus tipos de la realidad y crear en el sentido de la naturaleza, «pero embelleciéndola con la invisible luz del espíritu que no perciben los ojos corporales. Quien no lo hiciese así, no será artista. Cortad el vuelo á la fantasía, rechazad la levadura que el alma deposita en las creaciones de la belleza, y el arte será, á lo más, una fotografía inmensa y multiforme.»

Así comprende el señor Martin la íntima y eterna naturaleza del arte: bueno es que desde las alturas académicas se dejen oir con frecuencia tan sensatas doctrinas, y se hagan tales protestas contra el árido positivismo que invade nuestro siglo y tiende á inficionar los manantiales del arte, como emponzoña los hálitos é incentivos de la vida.

Contestó á nombre de la Academia al discurso del señor Martin el señor don Gabino de Medina, narrando los méritos del nuevo académico, y haciendo algunas breves consideraciones sobre el arte de la escultura entre los etruscos.

***

En el teatro Español se ha puesto en escena con el título de *El príncipe Hamlet* una refundicion de la tragedia de Shakspeare en que aparecen quizá más evidentes las altas facultades dramáticas y los grandes defectos de este autor. El ingenio que ha acometido la empresa de penetrar é interpretar la nebulosa creacion del trágico inglés, es un novel poeta que viene con brillantes primicias á la república de las letras, y cuyo estro juvenil no podia entrar fácilmente en los repliegues tortuosos que ha profundizado Shakspeare al llevar al teatro la extraña figura de aquel príncipe dinamarqués, que ha sido siempre el encanto y la desesperacion de los dramáticos.

El traductor, por consiguiente, ha estado poco feliz al intentar una especie de condensacion de este poema, en que el genio del poeta inglés ha manejado la figura trágica más compleja en los movimientos de la pasion, y más rica en extraños y sombríos matices de que hay ejemplo en el teatro moderno. El Hamlet de Shakspeare, sin los grandes desenvolvimientos de carácter con que su autor le ha concebido, pierde lo que tiene de excepcional aquel hondo é interminable sufrimiento del ánimo, por medio del cual el gran dramático inglés consigue llevar al más alto grado la simpatía del auditorio en favor de un personaje dominado por la terrible pasion de la venganza.

El traductor del Hamlet se ha cuidado muy especialmente de reproducir las situaciones más culminantes de la tragedia, y ha sembrado su refundicion de versos rotundos y de diálogos á veces muy felices y que dan muy aventajada idea de su talento dramático. Si valiera nuestro consejo, le excitaríamos á que cultivase por su cuenta y riesgo la escena nacional, sin cargar sus hombros con el peso del pensamiento ajeno, y dejando remontar el vuelo á su propia inspiracion. Mucho nos engañamos si el jóven traductor del Hamlet no conseguia por este camino más justificados plácemes que los que le ha valido su primera obra.

***

Todo lo que se pueda decir en elogio de un actor que en medio de la decadencia porque atraviesa el arte escénico, y especialmente en lo que afecta á la expresion de las grandes pasiones, trabaja con entusiasmo por seguir las huellas de los grandes modelos que en esas superiores regiones del ingenio han ilustrado al teatro español, ha de ser merecido tributo de justicia á los esfuerzos nada infructuosos con que el apreciable actor don Antonio Vico procura conquistarse un puesto distinguido en su espinosa carrera, esfuerzos de que nos ofrece un ejemplo reciente y muy señalado la representacion de *El príncipe Hamlet*. Necesitábase un deseo vehemente de no mostrarse muy inferior á la celebridad de ese personaje trágico, y un propósito muy firme de dar algun cuerpo á la sombra á que ha quedado reducida en manos del refundidor de Shakspeare la figura del príncipe dinamarqués, para encontrar el entusiasmo, el sentimiento delicado y el vigor dramático con que el señor Vico ha interpretado su papel. No nos maravilla el esfuerzo feliz de este estudioso actor ni el aplauso con que el público se lo ha premiado. La dificultad es un estímulo para los talentos de buena ley, y el señor Vico es de los que luchan con esforzado aliento para vencerlas. El teatro Español no tiene un artista más laborioso, ni que con más títulos pueda aspirar á llenar el vacío que ha dejado en aquel histórico coliseo la muerte ó el alejamiento de nuestros más celebrados actores.

No han estado tan felices como el señor Vico los demás artistas que han intervenido en la representacion

de *El príncipe Hamlet*, excepcion hecha de la señorita Boldun, que ha sabido animar con el mágico colorido del sentimiento la poética locura de mis Ofelia, y es preciso traer á la memoria, entre los papeles de importancia secundaria, el recuerdo de algun actor como el señor García Parreño, para encontrar alguna palabra más de merecido elogio á propósito del desempeño que en nuestro clásico coliseo ha alcanzado *El príncipe Hamlet*. Y no es porque en la representacion de esta tragedia no hayan tomado parte eminencias muy reconocidas del arte escénico. Una de las más notorias, la señora Lamadrid, ha tenido el poco envidiable privilegio de interpretar uno de los personajes ménos airosos y tal vez el ménos dramático de los que solicitan en primera línea el interés del espectador; pero creemos que esta celebrada actriz, acostumbrada á más brillantes laureles, no revindicará en esta ocasion otro título de gloria que el de haber empeñado su talento en trance tan desairado.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

Madrid 4 de Diciembre.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

¿Quién no sabe de memoria, digámoslo así, la biografía del distinguido hombre público cuyo retrato aparece en la página primera de este número?

Jóven aún, inspirado poeta y castizo prosista, cuando discutia brillantemente en las aulas de la Universidad central, codeábase ya con los periodistas más insignes y con los hombres políticos más renombrados; luégo fué el orador siempre aplaudido en el Ateneo matritense, el articulista profundo del antiguo periódico *La Patria*, el celebrado autor de la novela histórica más bella que posee la literatura española, y de otras obras notables; más tarde, el hábil político que hizo el programa de Manzanares para trocar en esplendente triunfo la fuga del Campo de Guardias y la rota de Vicálvaro, el diputado celoso por el bien de los pueblos, el elocuente orador parlamentario, el digno é inteligente ministro que supo llevar á nuestras provincias ultramarinas saludables reformas,—de esas reformas que no están reñidas con la integridad y la honra de la patria.

Pero entónces era tambien, y siempre lo ha sido, y lo es ahora, el estudiante eterno, familiarizado con todas las ciencias, y de quien puede decirse con verdad, como ya lo ha dicho otra pluma mejor cortada que la nuestra, que de lo que sabe más es de lo último que se habla.

En la noche del 26 de Noviembre próximo pasado, pronunció en el Ateneo científico y literario de Madrid, de cuya sociedad es presidente, y con motivo de la apertura de las cátedras, un brillantísimo discurso, que será por largo tiempo objeto de animadas discusiones en los círculos literarios.

Hé aquí la síntesis de esa nueva obra filosófica, de pocas páginas pero de grandes y preciosos pensamientos:

«Dios, el alma, lo pasado, lo futuro, el destino humano ántes y despues de la muerte, no son vanas palabras ó frases para ningun elevado entendimiento, ni para conciencia alguna recta.»

El señor Cánovas del Castillo no se presenta quizás como nuevo y esforzado campeon de la escuela filosófico-católica del conde de De Maistre y del ilustre Donoso Cortés, pero reconoce y proclama que «si el entendimiento del hombre está providencialmente construido para tener por centro la idea de Dios, la sociedad civil, en que por ley de su propio sér vive el hombre, no puede existir sino á condicion de tener fuera de este mundo su centro», y que «si el órden social sin Dios padece enfermedades mortales, en Dios hallará siempre remedios fáciles.»

INSURRECCION REPUBLICANA.—SUCESOS DE MÚRCIA.

¿Cuándo habrá paz en esta desventurada España? ¿Cuándo concluirán para siempre las revueltas políticas, las intestinas discordias, las luchas fratricidas? ¿Cuándo comenzará para esta pobre patria esa nueva era de felicidad y ventura que todos los gobiernos prometen y ninguno hasta ahora la ha inaugurado?

Desde los primeros dias de la actual situacion política, creada en Junio del presente año, señalóse una division profunda en el partido republicano español, y los agoreros ménos pesimistas anunciaron bien pronto la inminencia de graves trastornos.

Señal fué la ley hecha en Córtes y sancionada por el monarca, llamando 40.000 hombres al servicio de las armas; los republicanos *intransigentes* declararon que no reconocian la autoridad del directorio, y más de un periódico, órgano de aquellos, acusó de traidores á los republicanos que apoyaban con su *benevolencia* al gobierno monárquico, siquiera fuese radical.

Inicióse la sublevacion, como ya sabemos, en el Ferrol, y pocos dias despues de haber sido apagado aquel primer chispazo, estallaron otros, con más violencia, en varios puntos de la península.

En la pacífica y sensata provincia de Múrcia aparecieron varias partidas republicanas, mandadas por el señor Galvez y otros, que en la tarde del 26 intentaron apoderarse de la capital de la provincia.

Aquí debemos ceder la palabra á los periódicos noticieros:

«Parece que la partida de Monteagudo desapareció, obedeciendo á un bien combinado plan con la de Miravete, para distraer la columna que salió en su persecucion. Así fué que por un lado caminaba aquella y por otro venian hácia la capital los que por las puertas de Orihuela y Nueva entraron dando los gritos de «viva la república federal», «abajo las quintas y muera el gobierno», uniéndose á estos los comprometidos de Múrcia, pertenecientes en su mayoría al barrio de San Benito.

»Para hacer su entrada mejor por la puerta de Orihuela, los sublevados se ampararon en unos carros que venian delante, y evitaron que los centinelas de avanzada les vieran hasta estar encima.

»Despues inutilizaron algunos efectos en el fielato, se llevaron los fondos recaudados, y con hachas destrozaron algunas puertas para entrar en las casas y defenderse, y hasta de algunas tiendas de la calle de la puerta de Orihuela tomaron algunos comestibles.

»Se posesionaron, una vez dentro de Múrcia, de la plaza de Santa Eulalia, de la de Palacio, ayuntamiento, gobierno civil y casa contraste.

»Invirtióse toda la tarde del mártes en formar barricadas.

»Se decia que por falta de armas no tomó parte todo el número de comprometidos en la sublevacion, y por esta causa grupos de estos se apoderaron de las que habian en los bazares de las inmediaciones de San Pedro.

»El primer encuentro habido fué en la calle de la Frenería, al desembocar á la misma por la de la Pusmarina una seccion de carabineros y hacerle frente desde la entrada de la de Pareja una partida de insurrectos. Allí fué donde cayeron heridos un oficial y un sargento de carabineros.

»Llegada la noche, los sublevados hicieron cerrar el registro del gas, y la poblacion quedó á oscuras, infundiendo aún mayor espanto del que desde por la mañana se apoderó de todos, encerrándose desde luego los pocos vecinos que por más valor ó más curiosidad se atrevieron á salir á la calle y pasear por las que estaban libres de tropa.

»El fuego se siguió oyendo hasta cerca de la media noche, pasándose el resto en un profundo silencio, enmudeciendo las campanas hasta para los toques de oraciones y ánimas.

»La columna que salió para Miravete regresó á las primeras horas de la noche y entró por la barca del portillo de Garay, trayendo algunos prisioneros de allá.

»En la mañana del miércoles se rompió el fuego de nuevo, y á los pocos momentos fueron apagados los de los sublevados y tomadas las barricadas de la plaza de San Pedro. Las fuerzas del ejército siguieron en su avance y fueron desalojando á la carrera á los sublevados de los sitios en que se defendian, haciendo algunos prisioneros, huyendo otros, y entre ellos los que se conocian por jefes, restableciéndose poco despues la calma en la ciudad.»

Pero este triunfo no se consiguió sin que ocurrieran lamentables desgracias personales: quince, segun los periódicos ministeriales, individuos del ejército perecieron ó quedaron gravemente heridos en el combate, y más de veintiocho cadáveres de paisanos se encontraron en las calles, en el siguiente dia, no contando el gran número de insurrectos heridos que ingresaron en los hospitales ó que se ocultaron en sus casas respectivas, como sucede en todos los tumultos populares, para librarse de los procedimientos judiciales y de los severos fallos de los consejos de guerra.

¡Quiera Dios que acaben para siempre las revueltas intestinas en nuestra desdichada patria!

Por lo demás, en la pág. 724 damos tres grabados relativos á los dolorosos sucesos que acabamos de describir; el primero representa el lugar llamado Monteagudo, inmediato á Múrcia, donde se formaron las partidas republicanas y donde se retiraron despues del combate en las calles de la capital, y los otros dos recuerdan los hechos de apoderarse los insurrectos del barrio del Cármen, de la casa de Ayuntamiento y del gobierno civil de la provincia.

CASA NATIVA DEL HISTORIADOR GARIBAY, EN MONDRAGON.

Con el primer dibujo que publicamos en la pág. 725, el señor don Miguel de Madinabeitia, digno secretario del ayuntamiento de Mondragon, se ha servido remitirnos el curioso artículo que á continuacion trascribimos.

Justo será añadir que dicho señor Madinabeitia se ocupa hace algun tiempo de escribir la historia de aquella villa, ilustre por muchos conceptos, aparte del de ser patria del insigne Garibay, uno de los españoles más ilustrados del siglo XVI.

Dice así el artículo á que nos referimos:

«En una de las calles de Mondragon, que todavía conserva su primitivo nombre de Arrabal de Abajo, por estar situada fuera de murallas y á la parte bajiza del pueblo, existe, señalada con el núm. 13, la casa nativa del historiador Estéban de Garibay.

Poco puede decirse de un edificio que tras de no encerrar ninguna belleza del arte, apenas se distingue de los más vulgares. Su fachada actual fué renovada el año 1560, con el objeto de abrir una *ventana rasgada*, y colocar el balconcito de hierro, que subsiste, y tiene el mérito local de ser el primero que se puso en el pueblo con vidrieras traidas al intento de Nantes.

De los blasones que decoraban el frontispicio, solo quedan fragmentos, y corresponden, así como la casa misma, á la antigua progenie de los Zamalloas, de donde han salido varones insignes, principiando desde Fernan Perez de Zamalloa que floreció hácia el año 1430, hasta el padre del historiador, que nació en ella el 28 de Diciembre de 1497, y fué condiscípulo de San Ignacio de Loyola en la Universidad de Alcalá, y amigo del duque de Gandía, que hoy tambien veneramos en los altares con el nombre de San Francisco de Borja. El libro de acuerdos del ayuntamiento de esta villa está enriquecido con varias firmas de aquel caballero, como testimonio fehaciente de que figuró en los cargos honoríficos, incluso el de alcalde, habiendo servido tambien en diferentes negocios del municipio como jurista que era. Firmaba Estéban de Zamalloa, lo mismo que su hijo el historiador, que no adoptó el apellido de Garibay hasta la publicacion de su obra.

El primer vástago de este apellido que entroncó con la familia del historiador, fué Juan Lopez de Garibay, del solar de su nombre en Zubillaga, barrio de la noble villa de Oñate, que casó en Mondragon con doña Ordina de Zamalloa y Laríz por los años de 1461, segun el historiador refiere en sus Memorias.

Sentadas estas premisas, consignaré que en esta casa tan modesta se efectuó uno de los hechos más grandiosos que registra la bibliografía española del siglo XVI, pues allí Garibay, despues de reconocer á sus expensas los principales archivos de España, empezó á escribir en 1556, y concluyó felizmente en 1566, los «*Cuarenta libros del Compendio historial de las Crónicas y universal historia de todos los reinos de España*,» obra monumental que mereció aprobaciones gravísimas, así nacionales como extranjeras. No importa que el P. Mariana, que tanto le debia, guardase respecto de ella un injustificable silencio, y que el más celebrado de nuestros historiadores contemporáneos, don Modesto Lafuente, se contentara con decir que la obra de Garibay es mejor para consultada que para leida, si bien como investigador y laborioso fué el autor de los primeros de su siglo.

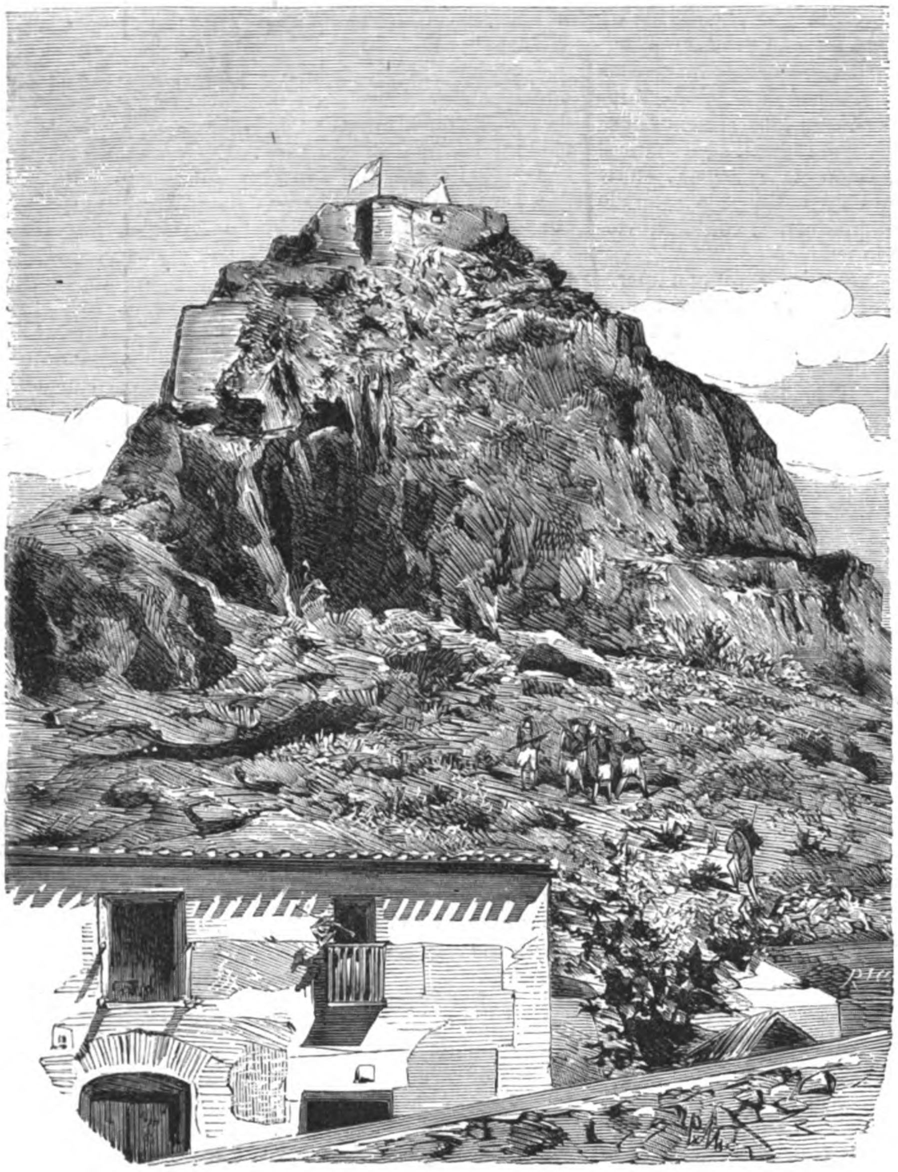
En mi humilde juicio, despues de Colon ha habido pocos hombres tan desinteresados como Garibay y que hayan hecho tanto como él por pura y noble ambicion de gloria. Prueba de ello es que comenzó, como dice un autor, un camino no hollado ni trillado hasta entónces; reconoció archivos, emprendió viajes, sufrió repulsas sin interés ni proteccion de nadie, expuso su vida, y lo que no es ménos penoso, agotó su hacienda toda, por ver terminado su trabajo, que imprimió en tres gruesos tomos de á fólio en Amberes el año 1571, habiendo él mismo dirigido la impresion que duró cerca de un año, de cuya obra se hizo una segunda edicion en Barcelona en 1628.

Tambien Mondragon debe gloriarse de contar entre sus hijos á Estéban de Garibay, por los beneficios que reportó á la villa, induciendo á su amigo y paisano don Pedro de Marquina, canónigo de Cuenca y capellan de S. M., á que de sus bienes fundara, como en efecto fundó, entre otras, una obra pía para dotar al pueblo de una escuela, que hoy se llama de instruccion primaria, y hasta entónces no existió.

Del mismo modo redujo á Juan de Araoz y Uriarte á la fundacion del convento de San Francisco de este pueblo, con objeto de establecer en él cátedra de latinidad y teología moral, que ha subsistido desde 1588 hasta Diciembre de 1840, siendo yo el postrer cursante de latin en ella, y el convento el último que se suprimió en España.

Pero si muchos disgustos ocasionó á Garibay su empresa literaria, no fueron ménos los que experimentó con el clero secular de este pueblo, que opuso la más tenaz resistencia á la ereccion del citado convento, teniendo en su apoyo al Ordinario, que fulminó censuras

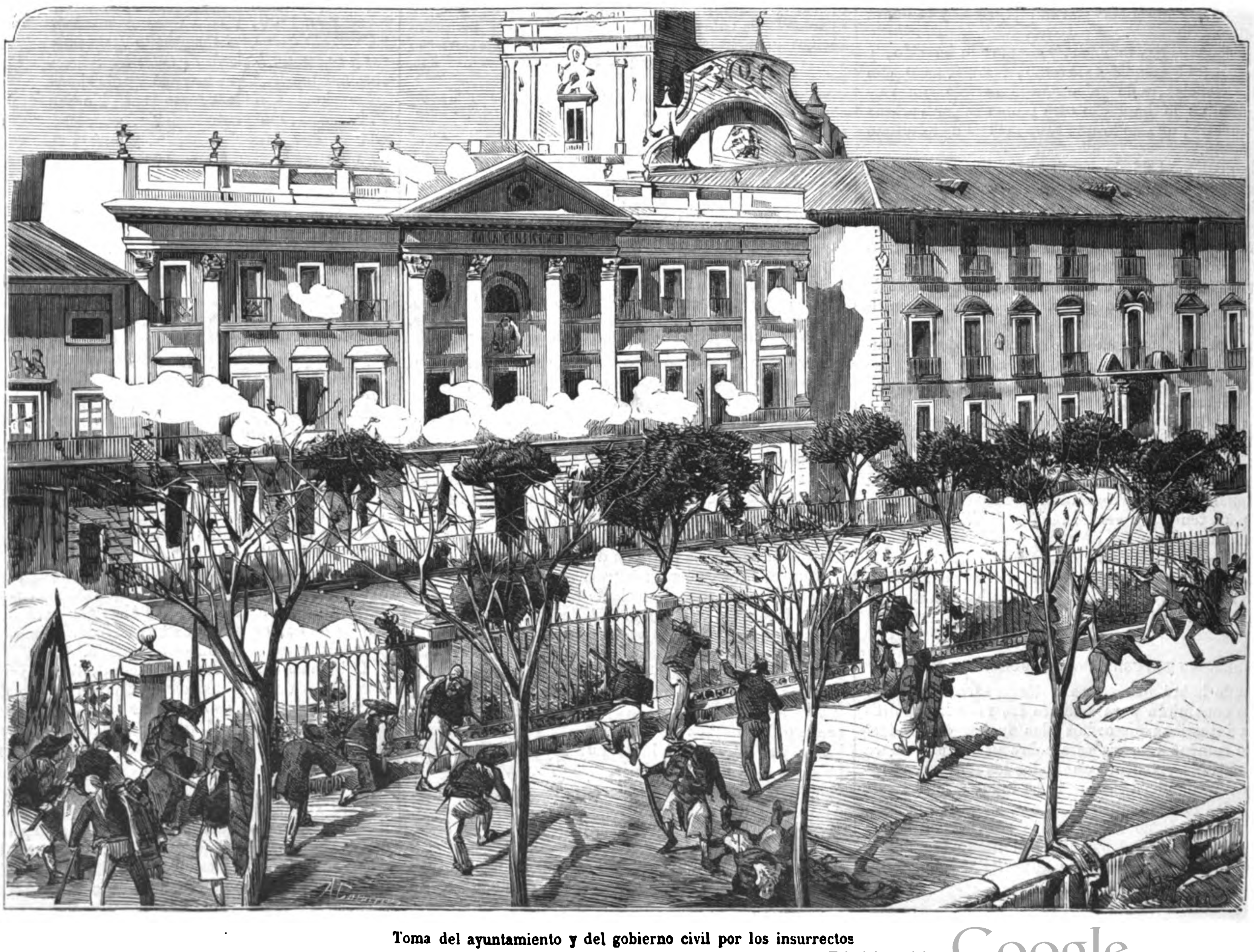
SUCESOS DE MÚRCIA.



Monteagudo, centro de la insurreccion.



Los insurrectos en el barrio del Cármen.



Toma del ayuntamiento y del gobierno civil por los insurrectos

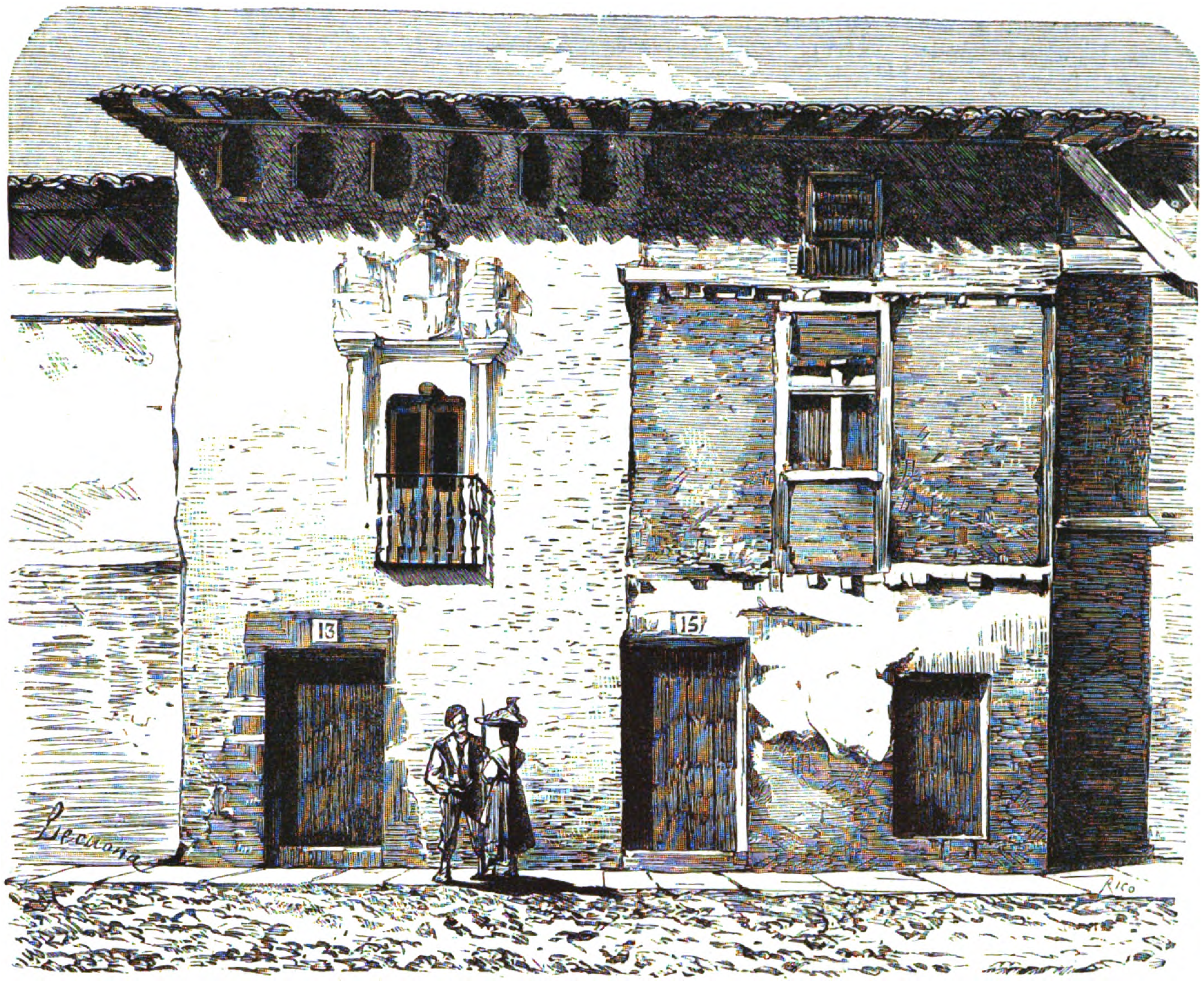
y anatemas á los partidarios de la fundacion, si bien se estrellaron en la entereza de ánimo y constancia de Garibay, que puso en juego su influencia en Madrid y Roma para contrastarlas.

De estas desavenencias con el cabildo eclesiástico tuvo orígen, en mi concepto, la frase ya universal de *alma de Garibay*, cuyo enigma se explicaba en nuestra niñez envuelto en misteriosas consejas, que si bien deleitaban entónces nuestra imaginacion, hoy no se pueden relatar por lo que tienen de fútiles, ménos la parte verdadera de que en la casa á que este artículo se refiere «vivió un jóven muy sabio que recorrió toda España con su caballo y un criado.»

Deseando yo rendir un homenaje de veneracion al ilustre historiador, me propuse dedicarle una lápida conmemorativa. Comunicado mi proyecto á don Vicente de Oquendo, propietario de la casa, no solo le aprobó con la amabilidad que le caracteriza, sino que se encargó él mismo de mandar construir por su cuenta una lápida que se colocó en 16 de Marzo de 1871, y cuya inscripcion es la siguiente:

«En estas casas nació Estéban de Garibay y Zamalloa, domingo 9 de Marzo de 1533, y en ellas compuso y acabó de escribir de edad de 32 años la *Historia general de España*, que por primera vez se publicó en nuestra nacion. Fué cronista de Felipe II, y murió en Madrid año de 1599.»

Puse *en estas casas*, no por usar de una locucion antigua, sino para dar á conocer que en la época en que el cronista vivió allí con su madre doña Catalina de Sagurdia, la casa núm. 13, y la inmediata núm. 15, constituian un solo edificio, como yo me he convencido al reconocerlos interiormente, además de que ambas han sido y son de un mismo propie-



MONDRAGON.—Casa donde nació el historiador Garibay.



PARÍS.—Avenida del Sena: Inundacion de los almacenes de Bercy.

tario. Hé aquí como se describe esta finca en el testamento que el historiador otorgó en Madrid el 17 de Octubre de 1599... «Dos pares de casas que tenemos en la villa de Mondragon que están las unas juntas de las otras que alindan con casas que fueron de Juan Gascon y huerta de Martin de Jáuregui.»

Así como su padre, Garibay ilustró su pueblo nativo con cargos honoríficos, de que es fiel testimonio el libro de acuerdos del Ayuntamiento que se custodia en esta dependencia de mi cargo.

En 1556 era alférez de los hijos-dalgo de esta villa, y como tal sustentaba armas y caballo al servicio de la provincia.

En 1562 era mayordomo de la cofradía de San Miguel, en la que entónces y hasta nuestros dias, no tenia ingreso ninguno que no fuese noble hijo-dalgo de la villa.

En 1569 era alcalde de la misma, y ejerció tambien la judicatura de Sacas en el propio año, habiendo asistido como procurador juntero á las generales celebradas en San Sebastian.

Creo digna de particular mencion la coincidencia de que la viuda del cronista, doña Luisa de Montoya, natural de Toledo, ocupase en Valladolid el año 1605, el segundo piso de la casa misma en que vivia el inmortal Cervantes.

Estas particularidades me han ocurrido al haber de decir algo acerca de la casa nativa del ilustre Mondragones, en cuyo obsequio haria algo más si mis recursos estuvieran á la altura de mi voluntad. Por lo mismo, no terminaré este mal perjeñado artículo, sin recordar á mis paisanos ó al Ayuntamiento, que se acerca el año 1874 en que corresponden las Juntas generales de Guipúzcoa á esta villa, y supuesto tenemos un salon digno de la representacion del país, seria oportunísimo añadirle un adorno que le falta, y es: el retrato de Garibay.»

INUNDACION EN BERCY.

Á las tres de la tarde del 24 de Noviembre próximo pasado, aconteció en Bercy, villa cercana á París, (situada á 15 kilómetros de Sceaux, en término de Charenton), uno de esos dolorosos sucesos que dejan tristes recuerdos en la memoria de los pueblos.

Una tempestad violenta se desencadenó instantáneamente: la lluvia caia á torrentes, los truenos retumbaban en el espácio, y un viento huracanado arrancaba los árboles y los tejados de las casas.

De pronto la ria de Bercy, alimentada por las corrientes impetuosas del Sena, salió de madre, inundando los vastos almacenes de vinos que existen en las cercanías, y pasando por ellos como una tromba terrible: inmenso número de toneles, llenos de vino, que constituian la fortuna de muchas familias, fueron arrastrados por la corriente, chocando unos con otros, y empujados por las aguas que cada vez más crecian.

En seguida las autoridades dictaron oportunas disposiciones, y preparáronse muchos botes para ayudar á los infelices vinateros, que veian desaparecer en un momento aciago el fruto de su trabajo y de sus sacrificios, al mismo tiempo que los gendarmes de á pié y de caballería recorrian los muelles de Bercy para prestar auxilios donde éstos fueren necesarios.

Tal es el suceso de actualidad que representa nuestro segundo grabado de la pág. 725, hecho sobre un cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en París, quien presenció la dolorosa escena.

Las pérdidas sufridas por los vinateros han sido muy grandes, y partian el alma los ayes de las débiles mujeres que asistian, con llanto en los ojos y luto en el corazon, á la ruina de sus haciendas.

Ultimamente se ha iniciado una suscricion, autorizada por el gobierno francés, para socorrer tantos infortunios.

INCENDIO DE BOSTON.

Continuamos recibiendo detalles, cada vez más tristes, del horroroso siniestro que redujo á cenizas en breves horas una de las ciudades más opulentas de la república norte-americana.

Tan grande ha sido aquella catástrofe, que casi todos los periódicos de las principales poblaciones de los Estados-Unidos, además de consagrar muchas columnas á la descripcion del incendio, han colocado grandes carteles en los puntos de sus respectivas redacciones con un sumario abreviado de los sucesos.

En unos se lee:

«Terrible conflagracion en Boston; terrible golpe al comercio é intereses de la ciudad; los almacenes por mayor y más ricos establecimientos mercantiles reducidos á cenizas; las pérdidas. estimadas por millones (200.000.000); la calamidad aumentada con la muerte de muchas personas; el punto de partida: Summer Street.»

Otros carteles dicen así:

«La ciudad de Boston está destruida; casas y establecimientos inmensos reducidos *á nada* en breves momentos; escenas conmovedoras en las calles; cien mil personas presenciaron el terrible espectáculo; carnaval de los ladrones; las escenas de Chicago renovadas.»

En otros hay escritas estas frases:

«Bancos, establecimientos mercantiles, fábricas en la ruina general; miles de obreras y obreros, empleados y empleadas, sin trabajo; cien acres de tierra cubierta *el sábado* por miles de establecimientos en completa prosperidad, han sido reducidas á ceniza, etc.»

El objeto principal de estos carteles no es otro sino el de fomentar por todos los medios posibles la suscricion que ya se ha abierto para reconstruir la ciudad incendiada; pero mientras tanto, ¡cuántos miles de familias reducidas á la miseria! ¡Cuántos millonarios ayer, arruinados hoy, y tal vez desesperados mañana! ¡Cuántos infelices sin pan y sin albergue en las primeras semanas del invierno!

En nuestro número anterior hemos descrito la horrorosa catástrofe, y hemos presentado tambien algunas vistas de magníficos edificios que han sido devorados por las llamas.

En este número, en la pág. 728, ofrecemos á nuestros lectores un grabado que representa el incendio en la calle de Devonshire, donde estaban situadas las casas más espléndidas y los almacenes mejor surtidos y más ricos, delante de Winthrop-Square.

Hoy, conocidos mejor los resultados dolorosos del incendio, se puede asegurar que las pérdidas pasan de 100.000.000 de *dollards*, aseguradas únicamente por 60.000.000 en varias compañías del Estado.

La hermosa capital de Massachussets ya no existe, aunque los periódicos de Nueva-York y áun del mismo Boston, que tenemos á la vista, publican largas listas de suscricion á favor de la ciudad destruida, y abrigan tambien la esperanza de que ésta, como Chicago, renacerá de sus cenizas y se levantará bien pronto orgullosa y altiva.

GRAN ROTONDA DEL PALACIO PARA LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Fija está la atencion de las personas ilustradas de todas las naciones cultas en ese grandioso certámen artístico é industrial que habrá de celebrarse en el ya próximo año 1873, en la capital del imperio austro-húngaro; y no hay que extrañarse, por cierto, de que se desee conocer cuanto ántes hasta los menores detalles de todo lo que tiene alguna relacion con aquella futura solemnidad.

Ya en el número XIX de La Ilustracion Española y Americana presentamos á nuestros benévolos suscritores una gran vista panorámica del edificio y local destinados para la Exposicion, y escribimos tambien algunos apuntes que explicaban con exactitud nuestro grabado; y en el presente número, en la página 729, aparece una vista del interior de la colosal rotonda, en construccion, que, segun el proyecto, ocupa el centro del vastísimo palacio.

Tiene 102 metros de diámetro y 80 de altura, y está sostenida en gruesos pilares que representan las naciones civilizadas del universo, correspondiendo los dos puestos de honor á Austria y Prusia.

Basada en estos pilares, se ha construido una sólida galería que rodea la gigantesca cúpula, y en ellos tambien está apoyada la inmensa armadura de la rotonda.

Mr. Scott Russell, sabio ingeniero inglés, ha sido el autor de esta obra atrevida, y bajo su hábil direccion, y con ayuda de otros sabios arquitectos é ingenieros alemanes, está ya casi concluido su trabajo sorprendente, que algunos críticos habian calificado de imposible realizacion.

Hoy, nadie duda ya de que es un hecho la rotonda del palacio de la exposicion vienesa, y el genio del hombre ha conseguido un nuevo y señalado triunfo.

Por eso los artistas alemanes se complacen en creer que la grandiosa rotonda ideada y dirigida por Mr. Russell, guarda ya primorosas obras de arte, y que es visitada por ilustrados representantes de todos los países civilizados.

ESCENAS MARÍTIMAS: SALIDA PARA LA PESCA.

La escena es en la playa de un pequeño puerto de la costa catalana: varios pescadores preparan los barcos y las redes para lanzarse á la pesca del *Bou*, tan antigua y popular en la comarca marítima que se extiende desde las playas del Cabañal y Cañamelar, hasta las de Barcelona y otros puntos de Cataluña.

Estos preparativos, estas escenas preliminares de la pesca del *Bou*, á la cual están dedicadas numerosas familias de aquellos lugares, es lo que representa el grabado de la pág. 732.

Mas se preguntarán muchos lectores, si no han viajado por Cataluña y Valencia, é ignoran las costumbres de los habitantes de estas provincias: — ¿Qué es la pesca del *Bou?*

Y en verdad que el asunto merece ser conocido, pues en varias ocasiones ha dado lugar á sérios conflictos y áun á levantamientos populares de no escasa consideracion.

La pesca del *Bou* es el arte de pescar con dos embarcaciones pequeñas, separadas entre sí por regular distancia, pero unidas por una gran red, construida de cierto modo, que se sumerge en el mar y es conducida á la vez por las dos embarcaciones: en un momento oportuno, estas embarcaciones se aproximan, la red se cierra, uniéndose sus extremos, y queda cautivo entre sus mallas todo el pescado que nadaba en el ancho espacio que mediaba entre las dos embarcaciones.

Se comprende sin dificultad que la pesca del *Bou* proporciona ganancias muy pingües á los pueblos que saben emplearla con destreza.

Concretándonos al término del Cabañal, podemos decir que, la más pequeña de las redes del *Bou* tiene de copo 30 brazas de largo, y un fondo de 4 á 120 brazas: hoy se emplean en esta pesca más de 100 buques de 15 á 20 toneladas, muchas embarcaciones menores para las *enviadas* al descubierto y más de 2.000 marineros y pescadores, que ganan honrosamente la subsistencia de otras tantas familias.

Ya en tiempo de Don Jaime *el Conquistador* empezaron los disturbios, segun vemos en las crónicas valencianas, con motivo de la pesca del *Bou*; pero andando los años, y áun los siglos, se prohibió diferentes veces por régias pragmáticas, bajo penas severas.

En 1738, una órden de Felipe V dispuso que se establecieran dos parejas del *Bou* «para que no faltasen (palabras textuales de la pragmática) en las reales mesas sollos, lenguados ni salmonetes;» y más adelante, el mismo monarca, concedia el privilegio de poseer una pareja del *Bou* á algunos altos dignatarios de la corte y del Estado, mas prohibia la pesca á los desventurados que no tenian otro recurso; y aunque contra esta irritante disposicion representaron los antiguos pescadores del *Bou*, que se morian de hambre y desesperacion, no consiguieron que fuese revocada.

En 1817 fué otra vez prohibida absolutamente; y dos años despues, una real órden de Fernando VII mandaba que saliese al mar una pareja del *Bou* para que *no careciese S. M. de pescado fresco en aquella Cuaresma.*

Por real órden de 25 de Enero de 1825, se restableció, por fin, la pesca del *Bou*, y continúa usándose hasta nuestros dias, si bien por tiempo limitado, con gran contentamiento de los marineros que á ella se dedican.

Don Domingo Valdivieso (véase la pág. 734).

UNA BACANTE, GRUPO EN MÁRMOL DE M. J. HALBIG.

Sacerdotisas de Baco, hijo de Júpiter y de Sémele (segun las antiguas fábulas de la mitología), que corrian durante la noche por las calles de la ciudad de Roma, con los cabellos sueltos y desgreñados, casi desnudas, ó envueltas en ligeras gasas, ó mal veladas por curtidas pieles de tigres y panteras, eran las *Bacantes* unas mujeres dedicadas al culto de aquella grosera deidad, y formaban el principal elemento de las impuras fiestas que en honor de la misma celebraban anualmente los romanos.

Llevaban en las manos *tirsos* (ramas cubiertas de hojas de parra y hiedra) y antorchas, y entonaban canciones obscenas acompañándose de címbalos y flautas.

Bacantes eran tambien los sacerdotes, y áun los hombres que tomaban parte en las fiestas disfrazados de sátiros y faunos, y que seguian á aquellas montados en corpulentos asnos, guiando los machos cabríos, adornados de guirnaldas, que debian ser sacrificados en las aras del dios Baco.

Las *Bacantes* debian conservar la virginidad y dar ejemplo de una vida casta y sóbria; pero bien pronto se introdujo la disolucion entre ellas, y sus fiestas se convirtieron en repugnantes orgías, hasta el punto de que fueron abolidas por el Senado romano en el año 566 de la fundacion de la ciudad, conservándose algunas prácticas sencillas.

Luégo, en los corrompidos tiempos del imperio, se restablecieron nuevamente, y los excesos fueron entónces mayores que lo habian sido en épocas anteriores.

El excelente grupo en mármol de Carrara que retrata nuestro segundo grabado de la pág. 733, ha sido

hecho por el popular escultor de Munich, M. J. Halbig, y expuesto en la última Exposicion artística que acaba de celebrarse en aquella ciudad, llamada con justicia la *Aténas de Alemania*.

Segun se ve, dicho grupo representa una *Bacante* en el momento de dirigirse á las fiestas de Baco, y es bien notable, no solamente por la correccion artística que revela, sino por la actitud de impúdica indolencia de la sacerdotisa, y por la energía indómita de la fiera que la conduce.

Ha sido múy elogiado por la prensa alemana, y creemos que el gobierno de Baviera le ha adquirido hace poco tiempo para colocarlo en el salon principal del magnífico museo de Munich.

E. Martinez de Velasco.

SAN PETERSBURGO.

Segun el censo, hecho en Diciembre de 1869, la poblacion de San Petersburgo tiene 667.207 habitantes, á saber: 56,56 por 100 varones y 43,44 hembras; y agregando 756 recien nacidos que habia en la Inclusa el dia del recuento, resulta la suma de 667.963 habitantes.

Es demográficamente la sexta villa de Europa, puesto que las cinco primeras son:

Lóndres	3.251.804,	censo de	1871.
París	1.825.274,	»	1866.
Constantinopla	1.075,000,	»	1864.
Viena	833,855,	»	1869.
Berlin	825,389,	»	1871.

El área y la magnificencia del conjunto corresponde á la extension del imperio, octava parte del globo habitable, vigésimasétima del mundo entero. Proporcional la capital con este territorio, excede á lo comun y regular, infunde respeto con su grandeza, é inspira admiracion por hacer alarde de la riqueza y del trabajo. Espléndida es la naturaleza: rios, canales, paulares, lagos y bosques; espléndido es el arte: calles, plazas y edificios. El casco de la villa ocupa unos 112 kilómetros cuadrados. La Palmira del Norte es un coloso.

Se orienta en ella fácilmente el forastero, gracias á la regularidad de la planta, á las muchas torres, que esconden su cúspide en las nubes y al organismo de la policía municipal. El Neva es un buen eje de abscisas: hilo de Ariadna en aquel pasmoso laberinto, debe su orígen al lago Ladoga (18.534,80 kilómetros cuadrados), y tiene por cuenca 2.312 miriámetros cuadrados, por longitud mínima 583 kilómetros y por longitud desarrollada 816. Atraviesa de parte á parte la villa, formando un arco de 11 kilómetros de curso, de E. á SO., con la anchura de 500 metros, y desagua en el Golfo de Finlandia, lamiendo las playas de Cronstadt. ¡Qué volúmen! ¡qué transparencia! ¡qué majestad! Y como si tantas excelencias no bastaran á crear una importante posicion marítima y comercial, se liga además aquel brazo de mar con el lago Saima por medio del rio Voxa, con el lago Ilmen, 871 kilómetros cuadrados por el rio Wolkhof y con las aguas del Caspio por los canales del Ladoga y la corriente del caudaloso Volga.

Los brazos, en que el Neva se divide, cortan la tierra de San Petersburgo en varias y caprichosas direcciones, cual si quisiera extender su actividad ántes de perder la vida en las profundidades del Báltico. La corriente principal envía cerca del centro de la villa un respetable ramal hácia el Norte, el cual describe tambien un arco para buscar el Occidente y desembocar en el mar; llámase el Newka menor, y forma un delta atravesado por otras derivaciones. El Neva mayor sirve, pues, de línea divisoria al casco de la villa, partido en dos zonas casi equivalentes: las islas al Norte y la tierra firme al Sur.

El pequeño archipiélago arranca de la orilla derecha, y constituye la faja septentrional. Sitio de recreo en el verano; modelo de ingenio; paraíso petersburguense, honra á los rusos por haber transformado aquellos fangales en habitaciones humanas; que solo el proyecto de hacerlos transitables mereceria citarse como un esfuerzo del entendimiento humano. Pedro I habia aprendido á desecar paulares en Holanda. Encauzadas á su potente voz las aguas anárquicas, que tumultuosamente se precipitaban al mar, poblóse el terreno con mucho arbolado, y principal y acertadamente con el abeto excelso, propio del clima, amigo de los terrenos pobres, digno compañero del hombre por la belleza de su artística copa. A la sombra de aquellos abetos, dos veces seculares, hay grandes barriadas con manzanas rectangulares ó cuadradas, palacios régios, quintas espléndidas, caseríos suntuosos, casitas artísticas, viviendas de recreo para todos: chicos y grandes; y embellecen tan pintoresco cuadro parques frondosos, macizos de flores, alfombras de eterna verdura, aguas tan claras como el purísimo cielo de la costa rusa. Cómicos franceses, orquestas alemanas, cantantes italianos, acróbatas ingleses, ginetes americanos y áun gitanos macarenos, la carátula, en una palabra, suele divertir durante el verano á los rusos, pueblo alegre y regocijado.

1.ª La isla menor, de Nientchantz ó Kanzi, llamada así por el fuerte que á los suecos tomó Pedro el Grande en Mayo de 1703, merece una larga visita; porque en ella está la ciudadela, agrandada segun el plano del italiano Tressini, y siempre dispuesta para la defensa, aunque la villa confia más y con fundado motivo en las formidables posiciones de Cronstadt. Campean además allí la casa de la moneda, la cárcel para reos políticos y la catedral de San Pedro y San Pablo, panteon de los emperadores modernos.

2.ª La isla de San Petersburgo, ó Petersburgo el Viejo, está situada al Norte de la isla menor, y comprende tambien la hermosa explanada de la ciudadela. Descuella en ella la casita de Pedro, del genio moderno de las Rusias: se miran con veneracion las sagradas imágenes que allí se conservan, y el ajuar, la herramienta y la obra del emperador carpintero. Dos piezas de unos siete metros de largo sobre seis de ancho, con una modesta cocina, constituyen la vivienda del César de los obreros: la sala, que le servia además de comedor y de alcoba, se ha convertido en capilla, donde se venera una imágen, fiel compañera de Pedro en todas sus batallas, si se ha de dar crédito, como se debe, al testimonio histórico: guárdase tambien en aquel local la barca, hecha por el trabajador de Saardam, un velámen, que él preparó, y un banco de madera, preludio del trono poderoso que tiene por cimientos la agricultura, la industria y el comercio. El palacio que su amigo Mentchikoff construyó en la inmediata isla de Basilio, le servia á Pedro para las recepciones oficiales. De madera se hicieron las primeras edificaciones; hasta que el canceller Golofkin empezó á emplear el ladrillo en el año 1710. La casa de familia, tipo casi perdido y muerto á manos de la casa de vecindad, efecto necesario de las instituciones modernas, ha vuelto á la vida en las islas petersburguenses, y servirá para resolver problema tan importante, uno de los que se propone plantear la próxima Exposicion de Viena. Fuera de las construcciones particulares, hay varios establecimientos públicos, entre los que sobresale el cuartel de Granaderos de la Guardia.

3.ª La isla de los Boticarios, situada al N. de la de San Petersburgo, debe su celebridad y su nombre al Jardin Botánico en ella situado, gloria de la ciencia por sus colecciones, invernaderos y estufas. Superiores éstas á las de Berlin y Lóndres, el palmeral con escaleras de tres pisos y los correspondientes corredores, con la lluvia artificial y con la pompa de una vegetacion vigorosa, parece cuento de las *Mil y una noches*. Rivalizan las casas de campo con los esfuerzos de la vida oficial, nunca tan potente en estas materias como la actividad privada. Pasa de 25 kilómetros la suma de las estufas sostenidas por los particulares en las cercanías de Petersburgo.

4.ª La isla Komnnoi, la isla de las piedras, situada al NO. de la próxima anterior, es la querida de los comerciantes y de los funcionarios de la capital. Parque precioso, matizado con casitas de recreo; tiene un teatro de verano, el cuartel de inválidos y la casa de campo del gran duque Miguel, colocada en el pico de la isla, donde el Newka se bifurca en dos caudalosos cáuces.

5.ª La isla Jelaguina, al O. de la última y la más septentrional de todas, tiene todavía algunos paulares. El palacio imperial de primavera es digno del Jefe de un pueblo civilizado y culto. Distraccion perpétua aquella isla por las hermosas vistas del Golfo, es el paseo favorito del gusto ático y atildado. Todavía alcanzamos aquellos crepúsculos poéticos del Norte, aquellos dias larguísimos, aunque habia pasado el mayor, que allí tiene 18 horas, 29 minutos y 49 segundos, asusta el recordar que el dia más corto no pasa de 5 horas, 29 minutos y 49 segundos. No debe, pues, sorprender que los rusos aprovechen los encantos de la estacion de los placeres naturales. Crepusculean, pues, por el camino, que al través de las islas conduce á la punta occidental de la Jelaguina, los ómnibus de todas clases, los carruajes de plaza, los coches de boato, ostentacion y rumbo; más que el Hyde Park de Lóndres, el Bois de Boulogne de París y la Fuente Castellana de Madrid, me parecia aquel ir y venir, la calle de Alcalá en un dia de toros, y el camino de Goya en el dia de nuestro santo patrono. Allí todo es nacional; hay patricios y plebeyos como en toda sociedad; pero las clases se unen por innumerables relaciones, mútuas y recíprocas, en una palabra, no hay castas. El mismo aristócrata, aunque fastuoso, es franco. El trato social de los rusos ha influido é influye mucho en la historia de aquel pueblo; los más cultos saben atraer porque saben amar, y promueven un cambio recíproco de pensamientos elevados, de sentimientos tiernos y de acciones virtuosas.

6.ª La isla Krestofski ó isla de la Cruz, situada al Mediodía de la isla Jelaguina, y á la izquierda de la isla de los Boticarios, está atravesada por frondosas arboledas, y la engalana el palacio de la princesa Beloserky.

7.ª La isla Petrowski, que está tambien al Sur de la última, ostenta el palacio y el sitio favorito de Pedro el Grande, y éste tenia razon, porque desde la punta occidental se disfruta una bellísima vista del Golfo. Hay en ella varios establecimientos industriales, sobre todo una fábrica de cordelería y otra de azúcar. Los alemanes que viven en la capital, conceden señalada predileccion á los sitios de aquella isla.

8.ª La isla Golodai, al S. de la anterior, está poco poblada y la anima un gran almacen de aguardiente.

9.ª La isla Basilio, cierra el espacio del Archipiélago, y bañada por el Golfo y el Neva, es el barrio del comercio exterior. Allí están el muelle para carga y descarga, la aduana y el puerto de las Galeras, las Colonias, y cual si las ideas quisieran utilizar para su desenvolvimiento el vehículo universal del mar, se encuentran además en ella la Universidad, la Academia de Ciencias, la de Bellas Artes, el Observatorio, una de las escuelas militares, el cuartel finlandés y la escuela de Minas. Calles anchas y hermosas, casas rodeadas de jardines, y el movimiento de estudiantes y del comercio dan á esta isla cierta originalidad halagüeña.

Agustin Pascual.

(Se concluirá.)

NECROLOGÍA.

DON LUIS MARÍA PASTOR.

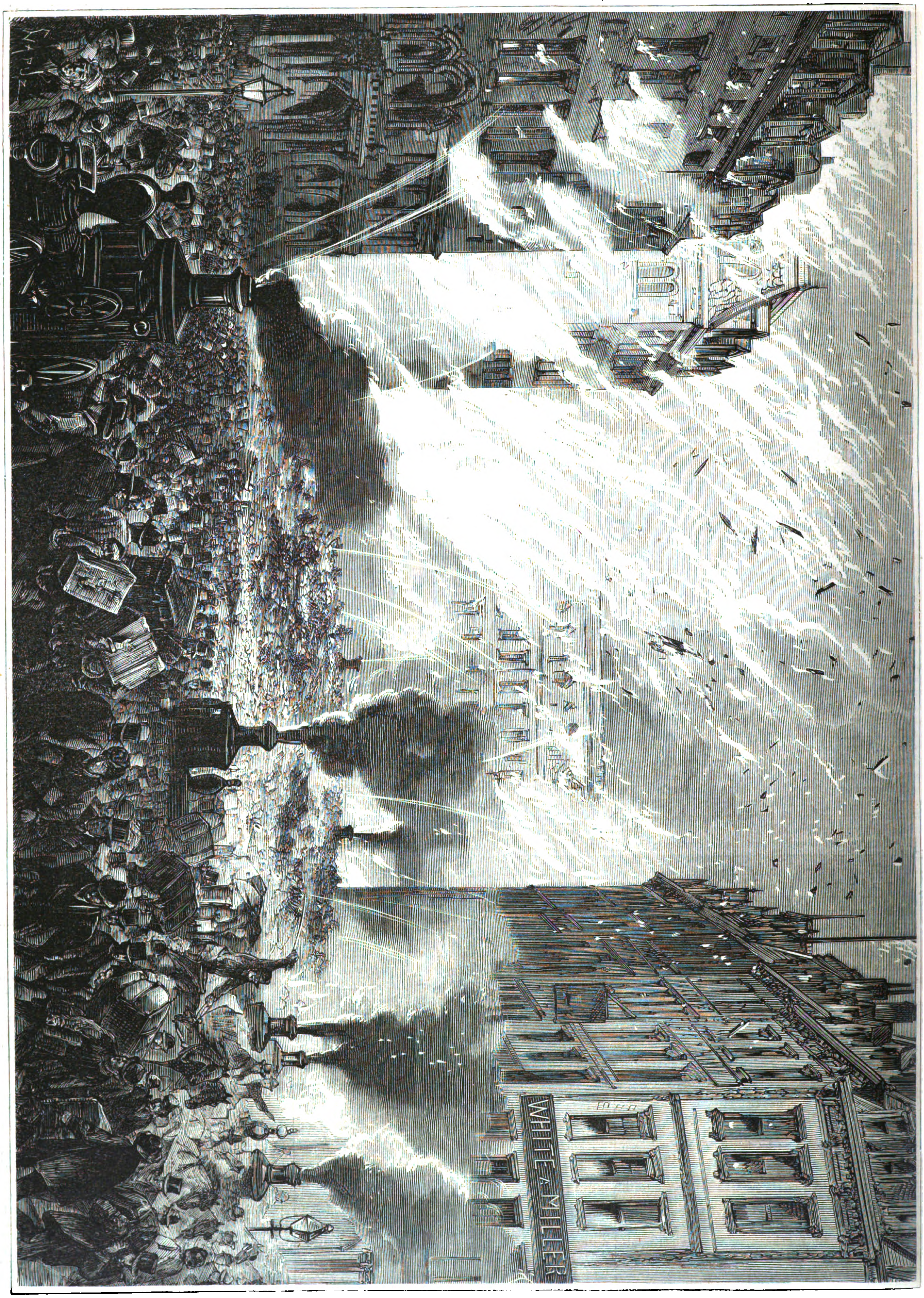
(CONCLUSION.)

III.

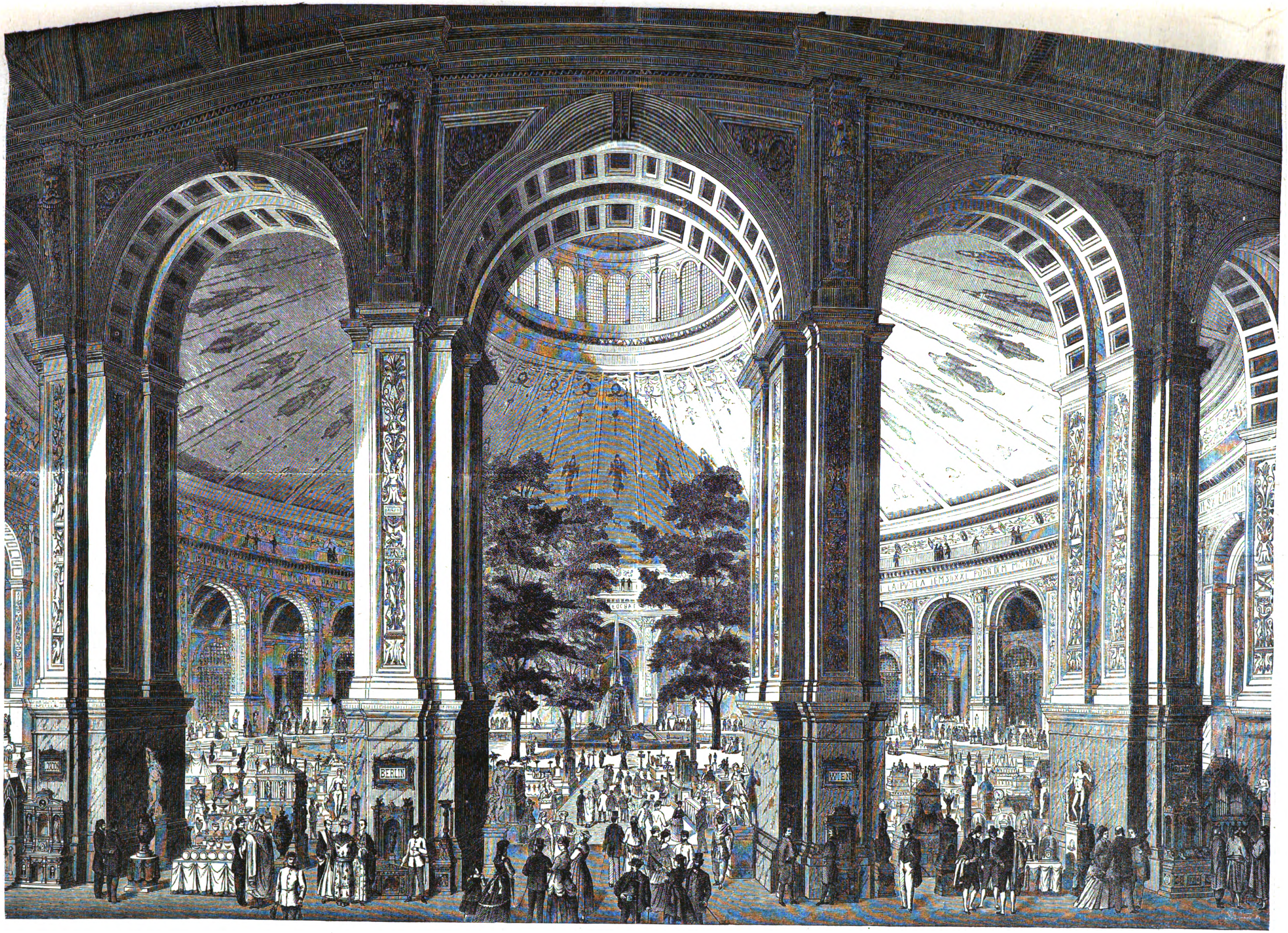
La reseña que precede de la vida y escritos de D. Luis María Pastor, aunque hecha muy á la ligera, basta para formarse una idea de los grandes servicios prestados por nuestro amigo al país y á la causa de la libertad. Natural era que estos servicios le grangearan las simpatías generales, y el respeto y la consideracion con que se acogia en todos los círculos la expresion de sus opiniones. Pero esas simpatías, y esa consideracion y respeto, habrian sido mayores aún, si Pastor, excesivamente modesto, no hubiera hecho para ocultar los propios merecimientos tanto ó más quizás que otros hacen para descubrirlos y abultarlos. Atento solo á buscar el progreso del país, por medio de la aplicacion de aquellas ideas que el estudio le presentaba como verdaderas y fecundas en bienes, Pastor se cuidaba poco ó nada de que sus esfuerzos personales fueran conocidos y apreciados. En su larga carrera pública, como en las relaciones de la vida privada, jamás cedió á los estímulos de la vanidad. Bastábale que el bien se realizase, y cedia sin dificultad á sus amigos toda la gloria del triunfo, aunque este fuera casi totalmente debido á la influencia de su talento y de sus obras. Como á otros complace, molestaba á Pastor el ruido de las alabanzas, que solo le parecieron gratas, cuando procedian de aquellos amigos más queridos, en cuya sinceridad y en cuya competencia tenia completa confianza.

Por este motivo, la influencia de Pastor en el movimiento científico y político de nuestro país, durante los doce últimos años, no ha podido ser bien conocida y apreciada, sino por los hombres que le trataron con intimidad en ese período y tomaron alguna parte en sus trabajos. Para esos hombres, Pastor ocupa el primer lugar en la historia de la escuela economista española contemporánea, y merece uno de los puestos más honrosos entre los propagadores de las ideas jurídicas y políticas de la democracia.

Podrá parecer extraño lo que acabamos de decir á los que, conociendo poco la vida y escritos de Pastor, recuerdan los primeros pasos dados por nuestro amigo en la vida pública. Algunas veces y en ocasiones solemnes hemos oido á personas, apasionadas ó ligeras en sus juicios, calificar á Pastor de inconsecuente, echándole en rostro su filiacion moderada, y negándole, á causa de ella, autoridad para proclamar y defender las doctrinas democráticas. Siempre hemos contestado con indignacion á estas infundadas acusaciones, de las que nos haremos brevemente cargo en el presente artículo, protestando una vez más contra ellas, en justo desagravio debido á la memoria de uno de los caractéres más leales, más



GRAN INCENDIO DE BOSTON.—Vista tomada desde la calle de Devonshire.



VIENA.—Interior de la rotonda del palacio de la Exposicion Universal de 1873.

sinceros y más desinteresados que ha habido en este país, donde por desgracia la lealtad, la sinceridad y el desinterés no son prendas tan generalizadas en el mundo político, como sería de desear.

Cuando D. Luis María Pastor entró en la vida pública, al finalizar la guerra civil, disputábanse el campo dos partidos, que acababan de firmar un pacto solemne, sancionando juntos la Constitucion de 1837. Era la doctrina de ambos puramente formal. El espíritu democrático, que habia tenido no pequeña participacion en la Constitucion de 1812, estaba en 1837 como aniquilado, y carecía de representacion activa en la política militante. El doctrinarismo francés habia corrompido las inteligencias de dos generaciones, y los progresistas, como los moderados, tenian sus modelos y autoridades en Benjamin Constant, en Royer-Collard, en Cousin, en Thiers, en Guizot. Si los progresistas eran más liberales en las cuestiones políticas que los moderados, esto se debia más bien á una especie de instinto, que al hecho de tener diversas convicciones. Las diferencias entre los dos partidos no eran, propiamente hablando, de sustancia, sino de cantidad.

Este gravísimo defecto de la constitucion y clasificacion de los partidos, se agravaba por otra circunstancia notable, y es que, fuera de los asuntos meramente políticos, ni los moderados ni los progresistas tenian en 1837 un criterio fijo y determinado, siendo las tendencias liberales en materias económicas, por ejemplo, más generales y de mayor fuerza entre los moderados que entre los progresistas. Estos hechos fueron la causa de que Pastor al llegar á la vida pública, vacilara durante mucho tiempo ántes de formar en uno de los dos partidos, y se decidiera por fin á afiliarse en la fraccion más liberal del moderado, cuando ésta hizo la evolucion de 1847, con la generosa idea de atraer á los partidos constitucionales á un terreno de paz y de lucha legal, restableciendo las condiciones normales del sistema representativo. Conocido es el desgraciado éxito de aquella tentativa. A los pocos meses volvió á recobrar el poder el genuino partido moderado, que acentuó en sentido cada vez más reaccionario su política. Desde 1847 á 1854, Pastor combatió constantemente esta deplorable tendencia, figurando como ministro de Hacienda en el gabinete presidido por el general Lersundi, que pretendió en 1853, despues de la agitacion producida por los desastrosos proyectos políticos del Sr. Bravo Murillo, renovar la tentativa de los puritanos en 1847. Los propósitos del ministerio Lersundi, tales como el mismo Pastor los ha consignado en el prólogo de su *Ciencia de la Contribucion*, publicado en 1856, eran los siguientes:

1.° «Observar la legalidad más escrupulosa no faltando por nada ni por nadie á la ley.

2.° Cicatrizar, con una política tolerante, conciliadora y generosa las vivas llagas, que brotaban sangre del cuerpo social, llamando y atrayendo poco á poco á la gobernacion del Estado á todos los hombres dignos y capaces de servirle, cualesquiera que hubieran ántes sido sus opiniones, y prescindiendo del puesto que hubieran ocupado en las pasadas discordias.

3.° En fin, volver á sus condiciones normales á los partidos, prontos á llegar á las manos, restituyendo la calma á los espíritus, dando paz al país, y preparándole por estos medios á promover el desarrollo de las mejoras materiales y morales de que estaba tan justamente ansioso, y con tal evidencia necesitado.»

Tuvo esta segunda tentativa el mismo infeliz éxito que la primera. El ministerio Lersundi presentó su dimision á los pocos meses, y las causas que arrastraban al partido moderado por la senda de la reaccion, continuaron ejerciendo su maléfico influjo hasta el punto de hacer necesaria é inevitable la revolucion de 1854.

Los hechos que tuvieron lugar despues de la contra-revolucion de 1856, hicieron perder á Pastor toda esperanza de que el partido moderado llegara á ser sinceramente constitucional. Desde entónces nuestro amigo se retira de la vida política, y vuelve á los estudios y trabajos científicos, á los que consagra exclusivamente su talento y su actividad. Las tendencias liberales que habia manifestado y representado en el seno de su antiguo partido le impedian vivir con él; el decoro y la consecuencia política no le permitian ir á tomar puesto en el campo progresista. Experto además en el conocimiento de los hombres y de los partidos, Pastor no podia ver en la formacion de la llamada *Union liberal*, más que una simple variante del régimen moderado, por lo que se resignó á permanecer aislado, trabajando con la vista puesta en el porvenir, para dar vida y fuerza en la opinion pública á las ideas liberales, fuera de todo estrecho interés de partido.

Poco tiempo debia encontrarse solo Pastor en su nuevo camino. Por la misma época en que nuestro amigo se retiraba del campo de la política activa, empezaban á tener notoriedad y verdadera fuerza en nuestro país tres grandes corrientes intelectuales, que nacidas en puntos distintos y al parecer impulsadas por criterios diferentes, tendian, sin embargo, á realizar el mismo fin, y habian de dar, más adelante, refundiéndose en una sola doctrina, el programa del nuevo partido liberal español. Eran estas tres corrientes, la político-democrática, nacida en el terreno mismo de la política militante, fundada y sostenida por antiguos progresistas, que comprendieron desde 1849 la necesidad de buscar el fundamento de sus doctrinas en algo más científico que los principios puramente formales escritos hasta entónces en su bandera. En 1854 el nuevo partido democrático aparecia ya en el Parlamento y en la prensa, proclamando el dogma de los derechos individuales con una organizacion vigorosa, y tomaba carta de naturaleza en el campo de la política.

Las otras dos corrientes habian nacido y realizaban sus progresos y conquistas fuera del Parlamento. Una parte de la juventud, educada en las universidades, y muy principalmente en la de Madrid, se consagró á los estudios filosóficos, buscando en ellos un ideal para la vida, que no podian dar los antiguos partidos. Otra parte, buscaba ese mismo ideal en los estudios económicos y jurídicos, negándose, como la primera, á subordinar su criterio y su conducta á las formas actuales de la política. Desde 1857, estas dos tendencias, ántes latentes, se hacen públicas por medio del *meeting*, de la prensa, de la cátedra, atrayéndose las simpatías de la opinion general, y preparando las bases para la constitucion de nueva y más racional política, y de nuevos partidos.

Pastor, al romper los lazos que le unian á la política militante, se encontró natural y necesariamente colocado en el centro del movimiento economista, á cuyo nacimiento, ya que no de una manera personal y directa, habia contribuido poderosamente con sus escritos. Las opiniones de Pastor y la línea de conducta que despues de una larga experiencia se habia impuesto, eran las mismas de los economistas. Libertad para todas las manifestaciones de la actividad humana; limitacion de las atribuciones del Estado á la esfera meramente jurídica; propagacion incesante de estos principios fuera de los partidos políticos por todos los medios legales, hasta lograr su triunfo en la opinion pública; aplicacion de los mismos principios á la reforma de la organizacion política, económica y social del país, cuando la opinion pública los hubiera aceptado y proclamado. Pastor no tenia que hacer esfuerzo ni reserva alguna para aceptar este programa, que era el suyo. Así es, que desde los primeros momentos, y aunque al asociarse á los trabajos de los economistas, modesto como lo fué siempre, nada reclama, Pastor ocupa, segun en otra parte hemos dicho, uno de los primeros puestos en la Sociedad de economía política de Madrid, y el primero en la Asociacion para la reforma de los aranceles, á la cual dá grande autoridad é importancia, encargándose de la Presidencia, y dirigiendo los conocidos *meetings* de la Bolsa, inaugurados en 1859.

El servicio que con esta conducta prestó Pastor á la causa de la libertad económica no puede ser bien apreciado, sino por los que recuerdan el estado de la opinion pública en 1859, y conocen los detalles todos de la fundacion de la Sociedad ántes citada. No faltaban ya entónces hombres políticos, que comprendiendo la importancia de las doctrinas económicas y la influencia que su propagacion podia tener en el progreso del país, se manifestasen dispuestos á aceptar la presidencia de la Asociacion libre-cambista. Pero todos ellos, sometidos á la disciplina de partido, carecian de una condicion indispensable: la independencia absoluta de carácter y de conducta. Los economistas necesitaban que su asociacion naciese y viviese fuera de los partidos entónces existentes, y no se convirtiera nunca en instrumento de planes meramente políticos. Solo así podia ser fructuosa la propaganda, y solo Pastor podia dirigirla por ese camino. La asociacion aduanera habria sido una tentativa infecunda, cuando no perjudicial para la libertad, si nuestro amigo, cooperando á su creacion y dándole desde luego importancia con la autoridad de su nombre, no hubiese sabido despues mantenerla constantemente en una línea de conducta, á pesar de los esfuerzos que por algunos hombres importantes se hicieron para explotarla en un sentido político, desviándola de su primitiva direccion.

Desde 1857, Pastor vive completamente identificado con la escuela economista. Nombrado senador del Reino en 1863, vuelve á la vida parlamentaria, llevando á ella la bandera y las aspiraciones todas de dicha escuela, y cerrándose por completo el camino para volver al Gobierno, mientras dominasen los antiguos partidos. Más de una vez rechazó la proposicion de formar parte del ministerio, y solo aceptó de sus antiguos amigos aquellos cargos gratuitos, en los que podia, como en el Senado, trabajar con entera independencia por el triunfo de sus ideas.

Hé aquí, como al verificarse la revolucion de 1868, cuya mision era destruir las antiguas instituciones y fundar sobre bases racionales y científicas la política de nuestro país, Pastor entra á formar parte, ó mejor dicho, se encuentra naturalmente colocado en el partido democrático, cuyas ideas fundamentales habia en realidad profesado siempre con los antiguos demócratas, los filósofos y los economistas.

No hay, pues, en la noble vida de nuestro amigo mancha alguna, no ya de deslealtad política, pero ni áun de inconsecuencia. Dadas las circunstancias del período en que ha vivido, Pastor es, por el contrario, un notable ejemplar del hombre de profundas, arraigadas y constantes convicciones, resuelto siempre á emplearse en el bien de sus semejantes, del modo que cree más eficaz, sin cuidarse para nada de su propia y particular conveniencia.

Rayaba, en efecto, el desinterés de Pastor á una altura que en pocos hombres hemos visto. Era tan desinteresado como modesto, llegando ambas cualidades á un límite, en el que casi comienzan á tener el carácter de defectos. Al entrar Pastor en la vida pública tenia, segun hemos dicho anteriormente, una fortuna de no pequeña importancia. Consagrado desde 1847 al bien de su país, Pastor la descuidó hasta el punto de que á su muerte haya quedado aquella reducida á modestísimas proporciones. Hecho que, para los que conocen la pura vida privada de Pastor, demuestra además del desinterés, la hónradez con que procedió nuestro amigo en los altos puestos de la administracion pública que tuvo á su cargo.

Los honores y las condecoraciones, le fueron tan indiferentes como las riquezas. Ex-ministro, muchas veces diputado, tres veces senador del Reino, Pastor al morir no tenia más que una encomienda de Cárlos III, aceptada hace muchísimos años, para no disgustar á un grande amigo suyo que fué condecorado al mismo tiempo, y á quien la renuncia de Pastor habria obligado á renunciar tambien. Despues de la revolucion, el Gobierno acordó premiar los importantes servicios que habia prestado al país en los años últimos, con una gran cruz de Cárlos III. Nuestro amigo no quiso admitirla, exponiendo los motivos de su renuncia en una sencilla y modesta carta dirigida al señor Figuerola, á la sazon ministro de Hacienda. No hizo gestion alguna para que se le diese la gran cruz de María Victoria, que pocos como él en España merecian; y habiendo sabido hace dos meses que se pensaba en concedérsela, dió al que firma estas líneas el encargo de decir al ministro de Fomento que suspendiese el curso del expediente, porque estaba resuelto á no admitir tampoco la gran cruz mencionada.

Tal ha sido don Luis María Pastor.

Privilegiado talento, laboriosidad incansable, profunda instruccion, modestia y desinterés llevados á su más alto límite; carácter firme, leal y consecuente. En la vida privada sencillo, afable, aunque de aspecto un tanto austero; amantísimo de su familia y de su hogar, y dispuesto siempre á servir á sus amigos, á cuyos deseos accedia fácilmente en las cuestiones de conducta, siempre que podia hacerlo sin faltar á la severidad de los principios.

Pocos hombres han trabajado más y con mayor provecho para su patria. Pocos hombres hemos conocido de convicciones tan arraigadas, de fé

tan robusta é inquebrantable en la justicia y en la libertad. Conocia la fuerza de estos dos grandes principios, y como nada queria para sí, no se impacientaba porque se retrasase su triunfo, ni le desalentaban los contratiempos y los obstáculos. Desde que empezamos á tratarle con alguna intimidad en 1859, no le hemos visto dudar ni vacilar un solo dia. Profundo conocedor del corazon humano, y con gran experiencia de la vida, no se entregaba jamás á las ilusiones, ni se dejaba arrastrar por la embriaguez del triunfo. Nunca esperó de la revolucion de 1868 tanto como esperaban muchos de sus amigos; en cambio, no desconfió nunca de su eficacia, ni dudó de su necesidad, ni de su justicia, ni se arrepintió de haber contribuido á esa revolucion con sus escritos. En los últimos meses de su vida, y sintiendo ya por el decaimiento de sus fuerzas físicas la proximidad de la muerte, nuestro amigo, sin embargo, haciendo un último y supremo esfuerzo, se traslada á Guadalajara para trabajar en las elecciones á favor de los radicales, que en gran parte debieron el triunfo en aquella provincia á la autoridad é influencia de Pastor. Al volver á Madrid, estenuado, dominado por la enfermedad, que pocos dias despues habia de llevarle al sepulcro, se ocupa ante todo de los asuntos públicos, y postrado en el lecho, durante las breves conversaciones que podia tener con sus amigos, inquiere el estado de los negocios y se regocija con el triunfo del partido radical, y se inquieta por los peligros que todavía amenazan á nuestras libertades, y procura con prudentes y acertados consejos dirigir en bien de la revolucion y de la patria la conducta de sus hijos y de sus amigos.

Noble y conmovedor espectáculo, como lo es siempre la serena y tranquila muerte del hombre justo. Pérdida grande para la patria, para la ciencia, para la libertad. Pérdida mayor, si cabe, y permítasenos este breve desahogo, para el autor de los presentes desaliñados renglones, que habia encontrado en Pastor dos cosas de inapreciable valor para la vida: un maestro autorizado, y un amigo por todo extremo franco, leal y cariñoso.

GABRIEL RODRIGUEZ.

CRÓNICA MUSICAL.

MEYERBEER Y SU DINORAH.

Vivo aún el entusiasmo que las bellezas de *Los Hugonotes* y la ejecucion de esta obra maestra produjeran en el público, la primera representacion de *Dinorah* ha venido á corroborar nuestra opinion de que las producciones lírico-dramáticas de Meyerbeer tienen el privilegio de atraer numerosa concurrencia, áun cuando la perfeccion artística de la ejecucion no esté en razon directa con la importancia y grandiosidad de la obra.

Estamos seguros que nuestros amables lectores no llevarán á mal que digamos algo acerca del mérito de la preciosa ópera cómica de Meyerbeer, si no con toda la extension que ella merece, al ménos con la posible latitud, para que puedan formarse alguna idea del conjunto.

Diríase que al componer el *Pardon de Ploermel* quiso su autor reposar la fatigada imaginacion recreándola en un límpido y hermoso panorama exento de horrores y de violencias. Meyerbeer, tan apasionado de los grandes argumentos, Meyerbeer, que abarca con su inmenso talento las sangrientas peripecias de un siglo ó los grandes contrastes de la libertad y la tiranía; él, que tan admirablemente describe las grandes pasiones y las grandes catástrofes, va ahora á explayar su ánimo trasladando la imaginacion á una sencilla y poética leyenda de la Bretaña.

A la invocacion de las tumbas en el convento de Santa Rosalía; á la monstruosa hecatombe de la Saint-Barthélemy; á la majestuosa catedral de Munster, y al hálito envenenado del manzanillo, suceden ahora los cándidos aldeanos de Ploermel, los alegres cabreros, la naturaleza exhuberante de un país agreste y feraz, país preñado de supersticiones y de exaltacion religiosa, en el que se desarrolla el por demás sencillo argumento de la ópera.

El que ayer removía el mundo con las violentas sacudidas de su genio inmortal, quiere hoy conmoverlo por medio de emociones distintas en su género y en su naturaleza.

¿Quiso Meyerbeer ensayar un nuevo estilo al escribir su *Dinorah*, ó bien se entregó á un agradable pasatiempo en momentos de amargura para su corazon? Entre estas dos versiones, optamos por la segunda. En efecto; para artistas tan grandes como el que creó el acto cuarto de *Los Hugonotes*, la composicion de una particion de las condiciones del *Dinorah* no podia ménos de ser un juego infantil.

Pero ¿podia aquel hombre jugar? ¿Podia aquel gigante ser niño sin volver á ser gigante? ¿Podia Meyerbeer hacer abstraccion, siquiera momentáneamente, de su genio, que siempre le impulsaba á los grandes espacios, á las alturas infinitas?

No; su grandeza se manifiesta áun en las cosas más pequeñas; en vano es que trate de ocultar su faz con la máscara de la sencillez, imposible que pretenda dar un nuevo giro á su estilo. Meyerbeer siempre es el mismo, su genio no decae; podrá revestirse de formas ménos grandiosas que las empleadas en sus asombrosas obras maestras, pero es porque el argumento así lo exige, es porque su talento se pliega á todas las circunstancias, es, en fin, porque se trasforma, pero no envejece.

Nuevo Proteo, abarca con su gran imaginacion todos los estilos; pero al querer despojarse de sus atributos esenciales, al querer arrojar léjos de sí aquella profundidad que ahora conceptúa tal vez innecesaria, tiene que rendirse ante la evidencia, ante la victoria ganada por su profunda filosofía musical, que no puede abandonarle nunca, que ejerce sobre el gran artista una atraccion irresistible.

Si pretende jugar, sus juegos son los de un titan; podrá su fisonomía ostentar la sonrisa de un hombre superficial, demostrar la serenidad, la plácida calma de la inocencia, de la virtud ó del amor. Pero esta calma no es más que aparente; la ronrisa es más bien ficticia que real. Muy luégo sucede á la tranquilidad la desesperacion; el semblante se contrae, el entrecejo se frunce, brillan los ojos, y aquella mano que por muy breves momentos se ha recreado en describir un manso y poético lago, se ve atraido por una fuerza superior á pintar con los más vivos colores las encrespadas olas de un mar bravío, en cuyas aguas flota un buque desmantelado y medio perdido. El niño ha vuelto á ser gigante, y el gigante nos hace adivinar todos los horrores de un naufragio.

Hé aquí á Meyerbeer en todo el esplendor de su genio, en toda la grandiosidad de sus pensamientos. Despues de lanzar los rayos que cual otro Júpiter tiene en sus manos, pronuncia el *quos ego* de Neptuno, domina la tempestad que ruge á sus piés, y hace que á las horribles convulsiones de la naturaleza suceda la brisa juguetona, el límpido azul del cielo, los tibios rayos de un sol de otoño, las verdes y tranquilas olas, á cuyo frente se extiende, como una inmensa compuerta, el horizonte infinito.

¿Quereis una prueba de estos magníficos contrastes que tan fielmente retratan la asombrosa flexibilidad del talento de Meyerbeer? Fijaos no más que en dos escenas, las más importantes del *Dinorah:* el terceto de la campanilla, final del acto primero, y la tempestad, terceto tambien, final del segundo acto.

Oid el argentino sonido de la campanilla que tan importante papel juega en el primer final; oid los dulces murmullos de los violines, los sordos gruñidos de los contrabajos cuando el trueno retumba á lo léjos y los tres personajes exclaman comprimiendo la voz:

¡Che oscuro é il ciel!

Todo allí es dulzura, delicadeza. Se percibe el tibio contacto del aire; el ténue balanceo de las hojas de los árboles que inclinan mansamente sus copas al viento; se aspira ese vago perfume de la tierra, anuncio seguro de una lluvia cercana, y en medio de todos estos detalles, en la superficie serena de este lago azulado, flotan siempre las argentinas vibraciones de la campanilla, objeto preferente de los tres personajes.

La cabra va á desaparecer; Dinorah se aleja en su persecucion; Hoel arrastra lentamente á Corentino medio loco ya de pavor, y la orquesta se apaga lentamente en un suave murmurio, mientras se oyen más lejanas, convirtiéndose al fin en apagado eco, las vibrantes notas de la campanilla de oro.

Saltad ahora desde este delicadísimo final al del acto segundo en el momento en que la orquesta rompe bruscamente la cadencia y el huracan se desencadena con toda su fuerza.

Este es el momento supremo de la ópera, y el momento supremo de Meyerbeer. ¡Con qué ánsia se apodera de la situacion! ¡Con qué fruicion se mueve en su elemento favorito, cómo estruja, tritura, compone y descompone sus auxiliares artísticos hasta hallar la quinta esencia de la belleza descriptiva!

Escuchad, escuchad esas ráfagas de viento cargadas de espesa lluvia; observad esos negros nubarrones hinchados de flúido eléctrico. Los contrabajos rugen estrepitosamente, las flautas dejan oir agudos silbidos; el metal, desencajado, truena con espantosa violencia, los timbales redoblan convulsivamente; aquello ya no es una tempestad, ya no es un huracan, es un verdadero cataclismo.

Mirad á Dinorah. Solo ella no participa de la emocion que domina á Hoel y Corentino. Los horrores de la tempestad han reanimado su alma tierna y sensible; la han prestado varonil energía. Con los cabellos flotando al viento, vigorosa y llena de valentía, iluminado el semblante por la luz de las exhalaciones que dejan ver una mirada centellante, casi salvaje, la infeliz demente desafía á los elementos desencadenados, y su voz enérgica y acentuada vibra por encima de los roncos estampidos del trueno y de los estridentes alaridos del viento.

Un terrible relámpago ilumina súbitamente la escena, proyectando su azulada claridad sobre una forma blanca, que acompañada por el sonido vibrante de la campanilla, atraviesa precipitadamente el rústico puentecillo del barranco. Es la cabra, es *Bellah*, que ahuyentada por la tormenta, busca un abrigo contra el viento y el agua.

Oyese el período musical en sí menor, primero de la sinfonía, que siempre sigue al animalito, y *Dinorah* lánzase en persecucion de la cabra que ha desaparecido.

La loca ha llegado al centro del puente, cuando de pronto un inmenso diseño cromático que nace en las alturas de la orquesta y viene á morir á las profundidades de los bajos, donde se resuelve en un apagado rumor, indica la caida del rayo. En efecto, una luminosa centella rasga aquella pesada atmósfera, y cae sobre el frágil madero que sostiene á la desdichada cabrera. De la seca madera del tronco brota bien pronto la llama, crujen las extremidades del puente, y Dinorah se hunde en el abismo, en el que se precipitan con vertiginosa rapidez, las súcias aguas del torrente.

Hoel, ébrio de dolor y desesperacion, corre presuroso á salvar su prometida, y tambien él desaparece en el fondo del precipicio.

Los relámpagos y truenos cesan un instante, no oyéndose ya sino las últimas convulsiones de la orquesta, el ruido de la cascada y los estremecimientos epilépticos del desdichado Corentino, que tendido en el suelo, tiembla como la hoja de un árbol azotada por el huracan, hasta que el telon deslizándose lenta y majestuosamente, pone término á aquel grandioso final que hiela el corazon de espanto, que hace adivinar en Meyerbeer el genio de las tempestades, el terrible Adamastor.

. . . .

Uno de los rasgos más salientes, el más saliente tal vez del *Pardon de Ploermel*, es la dulzura, la melancolía melódica de que está saturada toda la obra. La *berceuse* del acto primero *Si carina, caprettina*, la cancion de Corentino *Dava il cielo á ciascun in rettagio*, la romanza de barítono *Sei vendicata assai*, y el ária *Oh possente maggia*, la preciosísima romanza *L'incantator della montagna*, pieza la más delicada, en nuestro concepto, que ha escrito Meyerbeer, y las sublimes vacilaciones de la orquesta, cuando Dinorah quiere recordar la plegaria *Sancta Maria*, prueban suficientemente esta asercion.

Los tres tipos principales Dinorah, Hoel y Corentino están descritos de mano maestra. El ária de barítono del primer acto es una admirable fotografía moral de Hoel, y en cuanto á la demencia de Dinorah, no hay más que fijarse en los cambios de la composicion musical para ver que ésta sigue paso á paso las diferentes fases de la extraviada razon de aquella.

La sinfonía, esencialmente descriptiva, es una asombrosa pieza instrumental, en la que Meyerbeer, sin rival en las descripciones orquestales, se complace en jugar con los motivos culminantes de la ópera, cuya descomposicion lleva á cabo con su gigantesco talento por todos reconocido. La coda es un desenfrenado período, en el que los instrumentos desbocados en un tiempo vivísimo, lánzanse á la carrera como poseidos de un vértigo de indescriptible animacion.

Por lo demás, ya ántes lo hemos dicho, en toda la ópera hay una tierna melancolía que parece envolver á Dinorah con un tupido crespon, y cuya triste influencia vaga en los contornos de la melodía en general.

¿Quién sabe? Acosado quizá por dolorosos recuerdos, Meyerbeer sintió alguna vez asomar una lágrima á sus ojos. Aquella lágrima no pudo secarse, no se secará jamás. Aquella lágrima del gran artista, tiene un nombre imperecedero. Se llama *Dinorah*.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.



ESCENAS MARITIMAS.—Salida para la pesca del *Bou*, en la costa de Cataluña.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

Roma 1.° de Abril.

Pasaron la Cuaresma y la Semana Santa. ¡Gracias á Dios!—Estoy impaciente por volver á París, donde espero divertirme más que en Roma.—¡Otra ilusion perdida!—Este viaje á Italia, que habia sido siempre mi sueño dorado, no me ha hecho pasar ni una hora agradable.— Y no ciertamente porque Angelita y Cárlos no hayan puesto de su parte lo posible por distraerme. La pobre niña hace esfuerzos tan grandes como estériles para que asome la risa á mis labios, y cuando no lo consigue, se aleja de mí enfadada. Entónces tengo yo que ir á pedirla perdon y á contentarla, lo cual me cuesta á veces no poco trabajo. Cárlos se rie con estos juegos nuestros, ménos divertidos, sin embargo, que los de ántes.—¡Es mucho Cárlos! ¡No se parece á nadie! ¿Querrás creer que ni una sola noche ha permitido que duerma sino en la misma alcoba y á su lado?—Como suelo padecer de pesadillas, y entónces grito y lloro, él se despierta, merced al estrépito que armo, se levanta, corre á mi lecho y pone fin al tormento que sufro. Creo que esa es una de las razones por las que quiere tenerme junto á él.—Así el cariño inmenso que ya le profesaba, ha crecido y se ha aumentado considerablemente en este viaje. ¿Qué no daria yo por él y por la preciosa Ángela?—Lo que por tí, madre mia: ¡hasta la última gota de mi sangre!

4 de Abril.

Esta mañana hemos ido á ver la *villa* Borghese, y allí he reparado en un retrato antiguo, perteneciente á la familia del príncipe, que es enteramente el rostro de Clara. ¡No he visto nunca semejanza igual!—He pedido permiso para copiar el cuadro, y se me ha otorgado sin dificultad. Así, por primera vez desde que me hallo en Italia, voy á hacer uso del pincel. Este capricho, al que Cárlos ha accedido con su benevolencia ordinaria, nos detendrá algunos dias más en las orillas del Tíber, que me parecen hoy ménos tristes que ántes.

París 28 de Abril.

Al llegar aquí me han dado una noticia que me ha sorprendido en extremo.—¿Con que ha muerto de apoplegía fulminante el marido de Clara?—¡Suceso singular! ¡Apenas han' estado unidos cuatro meses!—Segun me dice una persona que debe saberlo muy bien, Cifuentes ha fallecido sin hacer testamento, y como no habia dotado á su mujer, ésta no puede conservar ni la menor parte del fausto que la habia seducido y deslumbrado.

Volverá, pues, á su situacion modesta y humilde de ántes, más humilde y más modesta ahora, porque no conserva ninguno de los restos de su primitiva opulencia, sacrificados para pagar sus deudas y los gastos que siempre origina un matrimonio. ¿Qué va á ser de la marquesa, cayendo en la miseria desde lo alto de su desenfrenado lujo? ¿Qué va á ser de Clara, obligada á desprenderse de sus galas y aderezos, que sin duda no la dejarán los ávidos herederos de su esposo? ¿Dónde irán á esconder su luto, su amargura, su vergüenza? ¿Dónde irán á llorar tantas esperanzas burladas, tantas risueñas quimeras destruidas?—Á no ser que Clara haya quedado en cinta...

En este instante recibo tu carta del 24, por la que veo que estás enferma, y no vacilo un momento en volver á tu

lado. En balde querrán detenerme Ángela y Cárlos:—el primer deber de un buen hijo es correr á asistir, á cuidar á su madre.

Madrid 4 de Mayo.

Mis temores eran exagerados por fortuna, Cárlos querido: la indisposicion de mi madre ha sido leve, y cuando llegué tuve el gusto de encontrarla del todo restablecida. No me pesa, sin embargo, de haber vuelto, porque ¡ha sido tan pura, tan inmensa, la alegría de la pobre señora al verme! ¡Á un tiempo lloraba, reia y me abrazaba!—Yo he gozado tambien de dulcísima felicidad.—Además, desde que he regresado, mi espíritu está más sereno, mi corazon ménos oprimido. Hoy he entrado en mi estudio, desierto, abandonado há tantos meses, y he dispuesto lienzos para empezar mis tareas mañana. Como los periódicos anunciaron mi llegada, dos ó tres personas que me tenian encargados cuadros han venido á reclamármelos. Manos á la obra, pues. ¡Es menester compensar el tiempo perdido! Es indispensable volver á proveer mi caja, vacía y exhausta con tan prolongada ociosidad y tantos viajes.—Tengo verdaderamente ganas de trabajar.—La temperatura es deliciosa; la primavera ha entrado en Madrid conmigo, y sus puras y balsámicas áuras, que me traen los primeros efluvios de las primeras flores, invaden mi cuarto por la entreabierta ventana.

¡Dios mio! ¡Lo que acabo de ver! —Al levantar los ojos para admirar este bello cielo, más azul, más espléndido que el de Nápoles y el de Roma, he fijado los ojos en la elevada ventana de un piso tercero, y allí, vestida de negro, tristemente sentada junto á la vidriera, con un libro en la mano, pero sin leer en él, he divisado á Clara.—Al principio creí que era un fantasma evocado por mis recuerdos, ó una ilusion de mi fantasía; pero calmada un tanto mi emocion, no tardé en cerciorarme de que era ella...; ella, interesante cual nunca con su luto; ella, más seductora aún con su melancolía.—Quedéme, pues, en éxtasis contemplándola, y sin duda esa atraccion involuntaria, ese iman irresistible de la mirada, la sacó de su abatimiento, y la hizo fijar la vista en mí. Al reconocerme se puso en pié y exhaló un agudo grito. Yo permanecí donde estaba sin tener fuerzas para moverme; durante algunos instantes, los dos nos entregamos á una muda contemplacion. Despues ella me hizo un saludo grave y triste, y desapareció.

5 de Mayo.

Vive en la casa inmediata, en un cuarto segundo, por el que pagan... ¡ocho reales!—¡Figúrate si será miserable!—Solo hace dos dias que han venido á instalarse ahí, arrojadas brutal é ignominiosamente del palacio de Cifuentes por un hermano y un enjambre de sobrinos, herederos forzosos del malogrado banquero. Parece que esa gente soez y grosera, dignos parientes del ex-mozo de café, se han conducido de la manera más cruel con la viuda y la suegra del difunto, no dejándo-



Don Domingo Valdivieso, pintor.



BELLAS ARTES.—Una *Bacante*, escultura de Mr. J. Halbig.

les casi más que la ropa que llevaban puesta. Así, la marquesa, reducida á la corta pension que disfruta por el Estado, ha tenido que reducirse mucho, alquilando ese cuartito y amueblándolo de cualquier modo.—¡Pobre mujer!—¡Cómo debe expiar ahora sus faltas y sus errores!—¡Cuánto debe padecer al verse en semejante situacion!

Todos estos detalles los he sabido por mi criado Juan, que es amigo de Luisa, la doncella de esas señoras, y al presente su única sirvienta. — Parece que la marquesa quiere ir á ocultar su humillacion y su abatimiento al fondo de una lejana provincia: Clara es la que se opone á los proyectos de su madre, y es natural. A los sesenta años se renuncia fácilmente al mundo; á los veinte cuesta mucho trabajo. — ¡Quién sabe! —Todavía puede presentársele otro partido ventajoso. ¿No conserva su belleza y su título?

Mayo 7.

No he vuelto á verla desde la otra tarde, aunque me paso todo el dia en mi estudio, cuyas ventanas dan frente á las suyas, porque el patio es comun á las dos casas. Sin duda evita mi presencia, y hace bien. ¿No hemos muerto el uno para el otro? ¿Qué adelantaríamos con volvernos á tratar, con tornar á amarnos?— Por lo que respecta á mí, yo me hallo curado de mi pasion: ella no me ha tenido nunca verdadero cariño. Así, estoy tan alegre, tan contento, que me paso el dia entero trabajando y cantando. Si ella me oye desde su cuarto, ya comprenderá que mi curacion es completa.

12 de Mayo.

Ayer apareció Clara en su ventana con la labor. Sentóse, pues, allí, y se llevó toda la mañana cosiendo ó bordando. Pero ni ella me miró á mí, ni yo la miré á ella. Lo único que hice fué no cantar. Mi alegría le habria parecido una ofensa y un insulto. Callé, pues, y pinté como un desesperado. — Pero ¡cosa extraña! — La figura que estaba ejecutando en mi cuadro, salió tan parecida á Clara, que cualquiera la hubiese creido su retrato. Yo sin embargo, no habia alzado la vista ni un momento para mirarla. — Cuando la luz iba disminuyendo, corrí enteramente la cortina que tenia levantada solo de un lado; entónces Clara, al ruido que hicieron las anillas sobre el hierro, volvió la cabeza y me vió... Dos lágrimas brillaban como dos perlas en sus párpados... ¿Eran por Cifuentes? ¿Eran por su opulencia perdida? ¿Eran... por mi amor muerto?... — Estas ideas turbaron mi tranquilidad y mi alegría, y huí presuroso de mi estudio.

14 de Mayo.

Mi madre, que siempre ha estado muy contenta en la casa, atribuye ahora sus achaques á los malos temples que tiene; me ha hablado de buscar otra, y yo se lo he prometido. Aquí para entre los dos, se me figura que lo que no le agrada es la vecindad de la marquesa, temiendo ver renacer mi pasion. — ¡Qué locura! Estoy totalmente curado, y ahora la marquesa y su hija me inspiran verdadera lástima. Pero nos mudaremos ya que mamá lo desea; así como así, el espectáculo que tengo tan cerca no es por cierto agradable.

16 de Mayo.

Ayer, cuando volvia de misa, encontré á la marquesa en la calle; al verme se detuvo para hablarme, y me dió expresivas quejas por *mi inconstancia* y *mi abandono*.

—Yo no le he faltado nunca en nada, añadió, y á pesar de que usted se ausentó sin despedirse de nosotras, les dí parte á su mamá y á usted del matrimonio de mi hija.

Mi madre no me ha entregado ni mentado siquiera estas papeletas.—Comprendo la razon.

Aunque no pregunté por Clara, la marquesa no tardó en hablarme de ella.

—La pobre niña, dijo, está muy delicada y muy triste. No es extraño con tan repetidos disgustos. Luégo, si el presente no es feliz, el porvenir no lo parece mucho más. ¡Cómo ha de ser! ¡Resignémonos á los inexcrutables decretos de la divina Providencia!

La nobleza y la dignidad con que soportaba su desgracia me conmovieron hondamente. Ella advirtió mi emocion, y me tendió la mano, mientras sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Vaya usted á vernos; prosiguió: vaya usted á fortalecernos y á consolarnos. Estamos solas, enteramente solas. Con nuestro infortunio, todos los parásitos y aduladores han desaparecido... ¡Que siquiera nos quede un amigo verdadero!

—¡Iré, iré! exclamé con efusion, y no ménos enternecido que la marquesa. — Iré, repetí, y ojalá pudiese servir de algo á ustedes!

Cuando nos separamos, reflexioné profundamente acerca de la promesa que acababa de hacer.—¿Era decoroso para mí tornar á aquella casa, de la cual habia sido poco ménos que espulsado? ¿Era prudente volver á una intimidad peligrosa con Clara? — Es verdad que no tenia motivo de queja con su madre, quien quizás no habia advertido siquiera nuestras relaciones amorosas; pero el mundo ¿qué diria? ¿No me pondria tal vez en ridículo? Y yo mismo, á pesar de mi actual frialdad, ¿no me interesaria de nuevo por una mujer á la que tanto he amado, sobre todo viéndola descendida desde lo más elevado de las grandezas humanas al último grado de desvalimiento y de pobreza?

Despues de meditar acerca de estas poderosas consideraciones, he resuelto dos cosas;—primera:—ir á visitar á la marquesa para cumplir lo ofrecido, pero por la mañana y de etiqueta;—segunda:—activar lo posible la mudanza de casa, lo uno por complacer á mi madre, y lo otro por mi propia tranquilidad.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

Á LA MUERTE DE APARISI Y GUIJARRO.

Lloran tu muerte... de la vida es triste
el término fatal;
mas yo te envidio, porque al fin saliste
de este mundo mortal.

—

Virtud é inteligencia, en justo duelo
lloran muertas en tí.
¡Virtudes y talento! ¡Santo cielo!
¿de qué sirven ya aquí?

—

La fé, que te hizo en la constancia fuerte,
tu grande gloria fué,
que no hay gloria más grande que la muerte,
en brazos de la fé.

—

Dichoso tú que alcanzas la victoria
y el honor de morir,
que en estos tiempos de horrorosa historia
dá vergüenza vivir.

JOSÉ SELGAS.

DON DOMINGO VALDIVIESO.

(RECUERDOS.)

Triste y sombría era la tarde en que amigos y compañeros fuimos á depositarle en el sepulcro. El cielo cubierto con una inmensa y negra nube, el viento glacial que nos ateria, la lluvia que en turbion nos azotaba, formaban un cuadro cuya melancolía era tímida imágen de la melancolía que sentíamos en el alma. Allí, por las desoladas alturas que conducen al cementerio de la Sacramental de Santa María, á la última luz de un crepúsculo que absorbian las sombras, señoras del espacio, y olvidando por breves momentos las alarmas que nos producian las convulsiones de nuestra querida patria, solo pensábamos en la pérdida del hombre, del artista, del amigo, á quien íbamos á dejar en el lugar del sueño y del descanso. Pronto acabó todo: abrióle sus puertas el postrer asilo; la religion le recibió en ellas como una madre amorosa, y despues de rociarle con el agua purificadora y de elevar á Dios sagradas preces por el eterno reposo de su alma, se cerró tras él la pesada losa. Perdido el hombre, el artista, el amigo, abandonamos entristecidos la ciudad de los muertos, y ya, sin aquel lazo comun, tornamos en dispersion á las agitaciones de la ciudad de los vivos.

¡Triste destino de las cosas humanas! Pocos dias hace que esto pasaba, y en la rapidez con que los acontecimientos y las emociones se suceden en la vida actual, no parece sino que han transcurrido años desde tan inolvidable escena.

Vosotros, los que érais sus amigos en la sociedad, ó sus compañeros en el arte; vosotros, los que de él recibiais enseñanza; vosotros, los que á él estábais unidos con los santos lazos del parentesco, decidme todos si no hay motivo para lamentar su muerte. Yo de mí sabré aseguraros que adherido á él por el paisanaje, por el cariño que arrancaba desde nuestros primeros años, por la comunidad de sentimientos y aficiones artísticas, le lloraré eternamente en silencio, como se llora la pérdida de un bien que no ha de recuperarse sobre la tierra.

Sí, razon hay para hacerlo. Valdivieso, arrebatado de nuestro lado á la edad de cuarenta años, ha dejado tras de sí, semejante á la estela luminosa que traza la nave en el mar, brillante memoria de las cualidades que avaloraban su inteligencia y enaltecian su corazon.

Nacido en la villa de Mazarron, provincia de Múrcia, pero educado en esta ciudad, que es la mia natal y muy querida; hijo de padres distinguidos, aunque de escasa fortuna, á quienes tuve el gusto de tratar; privado de recursos poderosos para abrirse prontamente un camino en la sociedad, porque consumian el modesto haber de sus padres las necesidades crecientes de una numerosa familia, dió desde sus primeros años señales marcadas de amor al trabajo que hacia fructificar la perseverancia de su carácter. En poco podian ayudarle los que le habian dado el sér, para el logro de sus nobles ambiciones; pero nada arredraba á Valdivieso todavía adolescente. Las artes en general, la pintura en particular, atraian magnéticamente las inclinaciones de su espíritu; y brillar en su esfera simbolizaba todas sus aspiraciones. Admirando en secreto las precoces facultades de dos paisanos y amigos nuestros que en edad y en conocimientos marchaban delante de él, los cuales eran el tambien malogrado José Pascual Valls y el distinguido German Hernandez, hoy sazonada gloria de nuestro país; anhelando noblemente emularles en su carrera, se dedicó con incansable afan al estudio, sin que fueran parte á entibiar su entusiasmo las oscuridades de lo por venir. No habia trabajo que le desanimara, ni contratiempo que no tratase de superar. En la escuela de dibujo de la Sociedad Económica de Amigos del País; en la compañía de dichos jóvenes pintores y en la de don Juan Albacete, hoy director de la citada Escuela, recibió sus primeras enseñanzas y bebió las primeras inspiraciones. No existian para él vanas distracciones, ni fútiles pasatiempos juveniles. Solo el deseo de conquistar la corona del artista condensaba todas las tendencias de su alma: solo venir á Madrid, deseo ménos asequible que ahora en aquella época, y ver luégo á París y Roma, refugio del arte nuevo y fuente del arte antiguo, era la meta de sus más vivas aspiraciones.

Todo esto lo realizó la constancia de su voluntad. Trabajando sin tregua de dia, velando de noche, buscando—como el ciego que siente desaparecer lentamente las tinieblas de sus ojos—cualquier rayo de luz que en libros, en cuadros, en el trato con artistas ó en el espectáculo de la naturaleza, pudiese iluminar su inteligencia, fué avanzando lentamente por el áspero si bien seductor camino del arte, y como primer paso de su jornada, Madrid le recibió en su seno. Aquí comenzó para él una nueva era de trabajo: aquí cobraron mayor ensanche sus ideas. La enseñanza que recibió en la Escuela de Bellas Artes de la Real Academia de San Fernando, bajo la direccion de insignes maestros; el trato con artistas de valía; el exámen de los cuadros notables de los museos; la observacion atenta de los adelantos de otros jóvenes cuyas obras analizaba, ya en los estudios particulares, ya en las exposiciones públicas, sirvieron de incentivo á sus naturales instintos y le hicieron multiplicar sus esfuerzos para dirigirse con seguro pié al fin de su destino. Aunando las tareas ímprobas de un trabajo árido, enderezado á ganarse honradamente el sustento, con las más elevadas del culto del arte; entre tristezas y alegrías, entre esperanzas y desencantos, consiguió, por fin de duras pruebas, marchar á París y á Roma, pensionado por la Diputacion provincial de Múrcia, que así satisfacia sus elevadas aspiraciones.

Viviendo en aquellas poderosas capitales, eco la una de lo presente, como reflejo la otra de lo pasado, no desmintió su laboriosidad, ni disipó con vanas ó perniciosas distracciones la virilidad de su imaginacion; ántes por el contrario, cebándose, digámoslo así, en los afanes del estudio, consiguió producir sazonados frutos que marcaron un glorioso adelanto en su historia de artista.

Estas cualidades honoríficas subsistieron despues de su regreso á la patria, y le han acompañado hasta el momento supremo de la muerte. Agitándose aquí en medio de una atmósfera ménos artística, y por lo tanto más ocasionada al desaliento, ha luchado vigorosamente contra las adversidades de la fortuna y contra el frio de la indiferencia. Haciendo de su modesto sueldo de profesor de *Anatomía pictórica* en la escuela de Bellas Artes de San Fernando, la base económica de su subsistencia, buscaba en incesantes y variados trabajos lo que faltaba al complemento de sus legítimas necesidades. Ya imaginaba y ejecutaba cuadros destinados á figurar en exposiciones; ya obras de menor importancia que en la clase llamada de *género* le encomendaba algun opulento capitalista; ya, por fin, se plegaba á las condiciones usuales del retrato, reconstruyéndolos á veces, no del natural, sino de antigua y desmayada fotografía. Todo lo acometia: nada desdeñaba.

Valdivieso era además de carácter dulce y paciente, sin que por esto faltase vehemencia á sus sentimientos. Acostumbrado á no molestar con sus pesadumbres á las personas que trataba, sufria en silencio sus disgustos, que solo revelaba á los más predilectos amigos. Nunca, ni en las mayores tribulaciones, se turbó la paz de su espíritu. ¿Nunca, dije? ¡Ay, no por desgracia! Bien poco hace, casi ayer, corrió una desconsoladora noticia por los círculos artísticos de la corte, y aquella noticia era cierta: Valdivieso estaba demente. Habia sido conducido á un establecimiento público donde se custodia á los desventurados que han perdido la luz de la razon. ¿Qué habia ocasionado tan tremenda desdicha? — No se sabe, pero se sospecha que dimanó de ocultos dolores morales. Por fortuna fueron pasajeras aquellas tinieblas. Un hecho—para mí extraordinario y providencial—que no refiero porque no asome desdeñosa sonrisa á los labios del descreido, y una lluvia de lágrimas determinaron su curacion. La luz tornó pronto á su mente: Valdivieso tornó al seno de sus amigos, y ni la más leve huella de alteracion quedó impresa en su inteligencia.

No quedó seguramente, porque despues le hemos visto y tratado durante dos años, y ha compuesto y ha pintado bastante, sin que indicio alguno revelara que un rayo asolador habia pasado por aquella imaginacion. No quedó, no, porque él ha sentido con serenidad llegar el duro trance de la muerte cuando la noble sangre de su pecho brotaba de sus labios á borbotones, y solo se cuidó desde entónces de morir en armonía con los sentimientos de su corazon, esto es, cristianamente, como en efecto lo verificó recibiendo con profundísima humildad los Sacramentos que la Santa Iglesia administra á los que parten de este valle de lágrimas.— Tal ha sido el hombre.

¿Qué os diré del artista, fijándome en las obras que ha dejado, producto de su talento? Algo que os renueve su recuerdo, poco para lo que merecen, lo único que me es dado hacer hoy en este sitio cuando mi corazon está perturbado por el dolor.

Sin mentar una innumerable multitud de trabajos ligeros, aunque penosos, que hizo en sus primeros años artísticos para ganarse la subsistencia, los cuales fueron áridas litografías, ha dejado como pintor los cuadros que representan *Las hijas del Cid*, *El entierro de Cristo*, *La primera comunion*, *La ausencia*, *Felipe II presenciando un auto de fé*, *La buena ventura*, *El paje y la dama* (cuyo título exacto no recuerdo en este instante), y otros dos cuadritos de cortas dimensiones, anecdóticos de Felipe IV y Velazquez, que posee la familia del señor Olea.

Algunos de ellos han sido premiados en las exposiciones públicas de Bellas Artes y han obtenido la general estimacion. *El entierro de Cristo*, lienzo de vasto tamaño, es su obra maestra. Áun luchando en tal género con los grandes pintores antiguos, Valdivieso quedó en él airoso. La gravedad de la concepcion del pensamiento, la armonía del conjunto, el colorido jugoso, el toque decidido y seguro, la severidad del diseño, son las prendas que le dieron merecidamente la victoria. En los demás, con particularidad en las *Hijas del Cid*, en *La primera comunion*, y hasta en *La ausencia*, que no es en rigor más que un estudio del natural, brillan cualidades apreciables, como lo son frescura de color, inocencia y sencillez, verdad poética; pero están á mucha distancia del ántes citado, y en diversos grados de mérito. El que relativo á la muerte de *La judía de Toledo* ha dejado á medio bosquejar, si bien pequeño en dimensiones, prometia ser grande por la energía dramática de la composicion y por la brillantez atrevida del colorido.

En retratos era tambien notable Valdivieso. Muchos y buenos ha dejado, pero deben citarse entre ellos el de don Alberto Lista, regalado hace poco al Ateneo de esta corte, verdadero prodigio de ejecucion por las dificultades en él superadas, y el del Excmo. Señor Don Francisco Goicoerrotea, trazado en los últimos dias del pintor, que es en cuanto á la cabeza, ya concluida del todo, una maravilla de natural y de arte.

Si os he hablado del hombre y del artista, ¿qué os diré del amigo, sino que era áun más grande en este concepto? Suave en su trato, fiel en su cariño, abierto á la conmiseracion de los males ajenos, pronto á la generosidad, desconocedor de la envidia, de todos recibia en pago estimacion y aprecio. En este punto no vale hablar: solo sirve llorar su muerte y pedir á Dios que repose en el mundo de la verdad eterna. Algunos de los que más le experimentaron de cerca, Casado, Martin, Hernandez Amores, Rico, Figueras, Gonzalvo, Larraza, Yéves, y otros muchos que fuera prolijo enumerar, atestiguarán si Valdivieso era ó no buen amigo, si hay muchos tan sencillos y leales como él lo era. Pero harto claro lo dice la lágrima furtiva que asoma á sus párpados al leer esta conmemoracion.

Ántes de concluir, tengo que cumplir un deber, y es el de citar dos modestos jóvenes que han conquistado eterno agradecimiento de cuantos amaban á Domingo Valdivieso: son sus paisanos y discípulos Gil y Dubois, quienes en pago de la enseñanza de él recibida le han asistido en su última enfermedad, velándole, previniendo sus necesidades, desviviéndose, con el respeto del discípulo, con la ternura del hermano, con el heroismo de la hermana de la caridad. ¡Dios recompensará la bondad de su corazon y la nobleza de su comportamiento!

Pero, ¿cómo no estampar aquí una triste consideracion que se me ocurre, al cerrar estas desaliñadas líneas, nacida de la observacion de una funesta coincidencia? Múrcia ha tenido sucesivamente cinco pensionados en el extranjero para el estudio de la pintura, y los cinco han muerto cuando más esperanzas daban, ó cuando más sazonado estaba su talento: José Pascual Vals, habilísimo dibujante; Luis Ruiperez, el digno discípulo de Meissonier; Adolfo Rubio, feliz imitador de este género, fallecido cuando empezaba á disfrutar su pension; Martinez, que ya habia producido notables trabajos; Domingo Valdivieso á quien todos conociais.

Esto ya constituye, en verdad, un lúgubre panteon de malogrados ingenios murcianos.

ANTONIO ARNAO.

ADVERTENCIAS.

Ponemos en conocimiento de los señores suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que el regalo que recibirán al hacer su abono por 1873, será la última produccion de el eminente orador don Emilio Castelar, titulada:

RECUERDOS DE ITALIA

la cual consta de un tomo de 400 páginas, de selecta impresion y papel.

Los señores suscritores de la Península, Antillas y Filipinas que no gusten recibir esta obra, recibirán en su lugar la última novela escrita por don Antonio de Trueba, titulada:

EL GABAN Y LA CHAQUETA.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores suscritores que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á los que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

Los señores suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que en 1873 quieran recibir el periódico de señoras y señoritas que hace treinta y dos años publica esta Empresa con el título de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la misma, debiendo dirigir el pedido ántes del 15 de Enero á la Administracion, Carretas, 12, Madrid.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES EN AMÉRICA.

Los precios fijados en nuestro prospecto y á la cabeza de cada número, deberán considerarse como moneda efectiva; por consiguiente, en los puntos en donde por razon de los cambios no represente el peso fuerte 48 peniques ó 5 francos, la diferencia deberán arreglarla con los señores Agentes, puesto que la Empresa solo abona á dichos señores 5 pesos fuertes por cada libra esterlina que le remitan.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

PROSPECTO PARA 1873

LA ILUSTRACION

ESPAÑOLA Y AMERICANA

DIRECTOR-PROPIETARIO: **DON ABELARDO DE CARLOS**

DON BERNARDO RICO DIRECTOR ARTÍSTICO.

CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS LITERATOS Y ARTISTAS DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.		PROVINCIAS.		PORTUGAL.		EXTRANJERO.	
Un año	35 Pesetas.	Un año	40 Pesetas.	Un año	8.400 reis.	Un año	50 francos.
Seis meses	18 »	Seis meses	20 »	Seis meses	4.300 »	Seis meses	23 »
Tres meses	10 »	Tres meses	11 »	Tres meses	2.300 »	Tres meses	14 »
Un mes	3,50 »	Un mes	4 »	Un mes	800 »		

En las ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO: Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7.—En MÉJICO y RIO DE LA PLATA: Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8.
En los demás puntos de AMÉRICA é ISLAS FILIPINAS, fijan el precio los señores Agentes.

Cada vez que la Empresa de **La Ilustracion Española y Americana** anuncia un nuevo año de su publicacion, experimenta un nuevo sentimiento de legítimo orgullo.

Haber aclimatado en España un semanario de literatura y arte que compite con los mejores que de su clase se publican en el extranjero, era obra considerada punto ménos que imposible por los muchos que hasta el dia intentaron acometerla. Débese este dichoso resultado, al constante favor del público y al no ménos constante interés con que la Empresa atiende al progresivo desarrollo de su pensamiento.

Efectivamente: en el año de 1872 que está para concluir, se han realizado las dos mejoras más considerables que reclamaba **La Ilustracion Española y Americana**, á saber: convertirse en semanal como lo son todos los periódicos de su especie, y unirse á *La Ilustracion de Madrid*, aglomerando los elementos con que ésta contaba para su existencia. Nuestros suscritores son testigos de que léjos de haberse amenguado nuestros esfuerzos con la desaparicion de la rivalidad, hemos duplicado su número, é intentamos cada dia introducir nuevas perfecciones en la publicacion.

Así lo reconocen todos los que nos favorecen, tanto en España como en América, y no será inmodesto consignar que las *Ilustraciones* de los países extranjeros acuden ya con frecuencia á la **Española** en demanda de permiso para reproducir sus obras de arte, á las que no escasean ni su predileccion ni sus encomios. Si en ocasiones, pues, nosotros traemos á nuestras columnas los trabajos más notables de la prensa ilustrada de Europa, sírvanos de satisfaccion que el talento de nuestros artistas campea ya con alto aprecio en esa misma prensa, dejando establecido un honroso concierto de reciprocidad.

España y América, por consiguiente, cuentan en este periódico con una representacion genuina de su literatura y de sus artes; circunstancia que queremos dejar bien consignada, porque habiendo quien se abroga el exclusivo protectorado de los intereses de América en publicaciones de índole análoga, nos cumple declarar que aparte de los asuntos políticos que para nada ni por nada influyen en la marcha de nuestra revista, **La Ilustracion Española y Americana** es eco fiel de las artes y las letras de todos los países que hablan nuestro idioma, que viven con nuestra civilizacion y que practican nuestras costumbres.

Una sola cosa nos resta que decir: **La Ilustracion Española y Americana** será en 1873, lo mismo por lo ménos que ha sido en 1872. Esta sola oferta nos parece el mejor de los programas.

BASES DE LA PUBLICACION

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 8, 16 Y 24 DE CADA MES

Cada número consta de **16 páginas**, con grabados en ocho de ellas inmejorablemente impresos sobre papel superior. Cuando las circunstancias lo exijen se publican suplementos, gratis para los señores suscritores. El texto y los grabados son de los más distinguidos escritores y artistas, y la edicion tan lujosa como las que en periódicos de esta clase se hacen en el extranjero.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administracion, **calle de Carretas, núm. 12, principal**, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas del Giro Mutuo, ó sellos de franqueo; en este último caso deberá ser certificada la carta para evitar extravíos de que la Empresa no responde.—PROVINCIAS Y AMÉRICA: Principales librerías y agencias de LA MODA.—En PORTUGAL dirigirse á D. Francisco Pons Junior, dos Fanqueiros, 106.

REGALO

Los que abonen un año anticipado recibirán la interesante obra que acaba de escribir el eminente orador

EMILIO CASTELAR

TITULADA

RECUERDOS DE ITALIA

Advertencia.—Los que en España, Antillas y Filipinas no quieran la expresada obra, recibirán en su lugar la última novela del simpático escritor Antonio de Trueba, titulada:

EL GABAN Y LA CHAQUETA

la cual consta de un tomo de unas 500 páginas, de inmejorable impresion y papel.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVI.—NÚM. XLVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

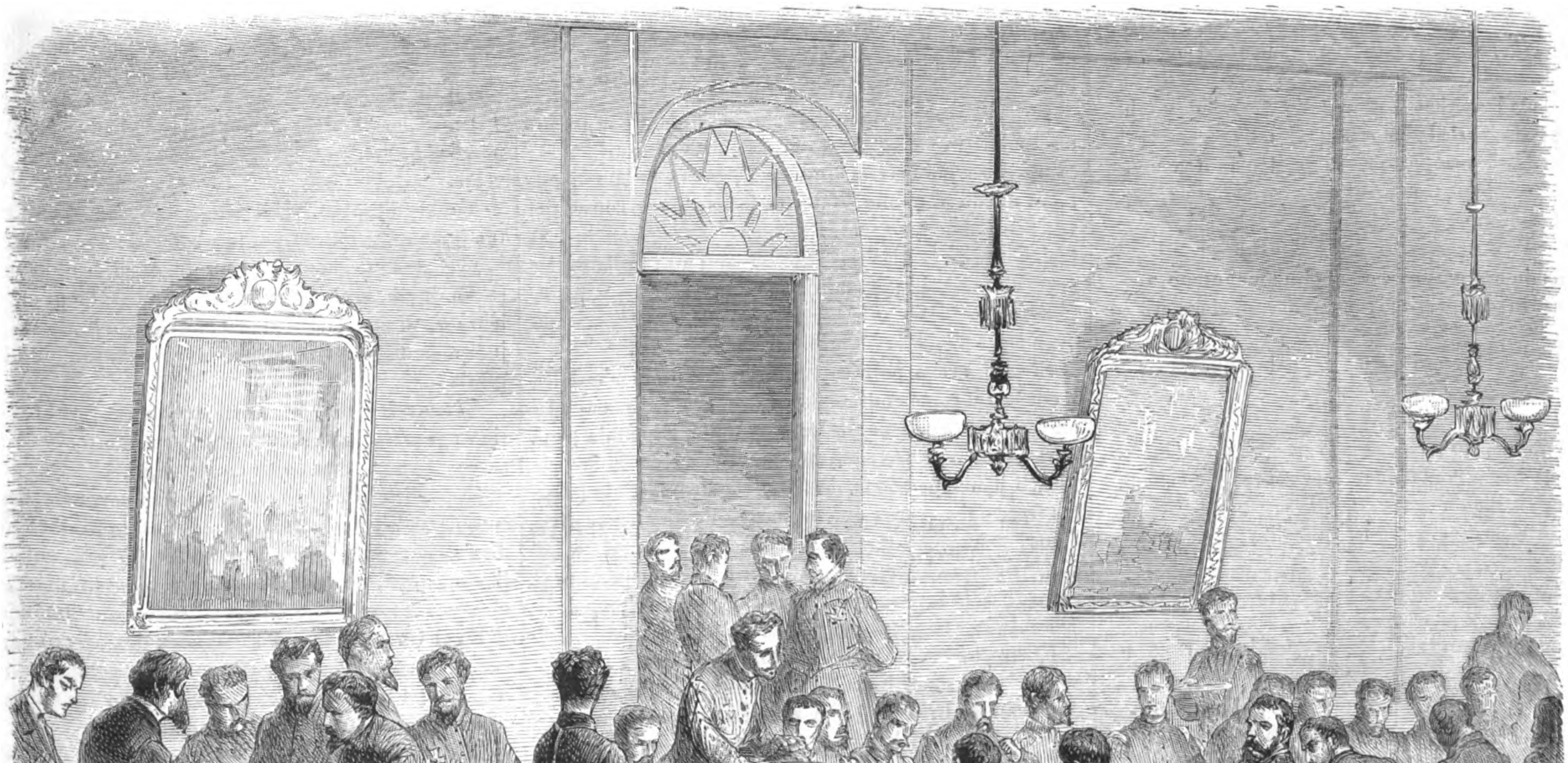
Madrid 16 de Diciembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal............	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/ₛ



MADRID.—El dia de Santa Bárbara: banquete dado y servido á la clase de tropa por oficiales del cuerpo de artillería.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La monotonía.—Ley de la naturaleza.—Ejemplos prácticos.—Cambio de sistema.—Lo primero lo último y lo último lo primero.—Comedia política.—El drama de Cataluña y de otras partes.—Una tertulia literaria.—El marqués de Molins.—Los salones del gran mundo.—Teatros.—*El wals de Venzano.*—Espiritismo.—Antiguallas dramáticas.—*El movimiento continuo* y *El Memorialista.*—Ojeada al extranjero.—La crísis en Francia.—M. Thiers y la derecha de la Asamblea.—Escaramuzas parlamentarias.—El patriotismo y el interés.—Se firma la paz entre los beligerantes.—*Tutti contenti.*

No hay nada á que profese yo igual aversion que á la monotonía.

¿Y no les sucede tambien á mis lectores?

Eso de hacer todos los dias la misma cosa; de saltar de la cama con el mismo pié; de ir todas las tardes al mismo paseo; de observar idéntico sistema en todas mis obras, me subleva, me irrita, me pone fuera de mí.

No sé qué filósofo dijo aquello de «*Per troppo variar natura é bella;*» pero estoy enteramente de acuerdo con él.

Sin variedad no hay belleza; sin variedad no hay contrastes; sin variedad no hay atractivo; sin variedad, en fin, sería insoportable la existencia humana.

Si no, léanse los autores antiguos y modernos, españoles y extranjeros, y en ellos, sin excepcion, se encontrarán frases semejantes á las siguientes:

«El paisaje era pintoresco, aunque monótono.»

«El cuadro es precioso, pero carece de claro-oscuro.»

«El estilo es correcto y castizo, pero uniforme.»

***

Un amigo mio no se ha casado porque teme la monotonía del matrimonio, bien que sobre el particular habria mucho que oponer.

«En la variedad está el gusto»—dice un refran castellano.

«Lo nuevo place y lo viejo satisface»—dice otro no ménos verdadero y exacto.

En fin, no hay capital de Europa donde no exista un teatro de «Variedades.»

Lo cual prueba que no soy el único, ni mucho ménos, que odia y detesta cordialmente la rutina.

Todo esto va enderezado á justificar por qué en la presente Revista no sigo el órden de costumbre.

Por qué no hablo primero de China, del Mogol, del recto Gambetta y del consecuente Thiers.

Despues de nuestros grandes hombres, Ruiz Zorrilla, Alaminos ó Baldrich.

Y por último, de las fiestas del gran mundo y de las novedades teatrales.

***

Hombre de órden y de método, me gusta el desórden — aunque no político y administrativo — alguna vez.

Así, hoy quiero empezar por el fin y acabar por el principio.

Hoy me propongo romper con la costumbre, y tratar primero de las cosas frívolas y despues de las cosas graves.

Que es como si en una comida se comenzase por los postres y se acabara por la sopa, ó como si en una funcion dramática se diese principio por el sainete.

Aunque bien mirado, el verdadero sainete de nuestra época es la política contemporánea.

Cuando no hace llorar, hace reir.

¡Tan cómicos son los sucesos que presenciamos; tan grotescos los personajes que desempeñan los principales papeles; tan variados y tan singulares los incidentes y episodios!

Si no, ¿qué otra cosa que risa puede producir cierta escena de que fué teatro el Congreso ocho dias há?

Aludo á la retirada de la minoría conservadora, resuelta segun parece de tiempo atrás; apetecida por los ministros y los ministeriales para quitarse de encima el grave peso de la acusacion contra Sagasta; provocada, en fin, por el señor Rivero con su ordinaria intrepidez.

Y sin embargo, la comedia se ejecutó con admirable aplomo y perfeccion; los unos hicieron que se enfadaban; los otros que sentian el alejamiento de los conservadores-revolucionarios; pero ninguno logró deslumbrar á los espectadores, que se preguntaban en voz baja: *¿Qui trompe-t-on ici?*

***

Este fué el sainete; el drama se representaba algo más léjos:—en Cataluña, en Andalucía, en Aragon, donde carlistas y republicanos derraman sangre preciosa; destruyen puentes y vías férreas, impiden las transacciones comerciales, agitan, conmueven, arruinan al país.

Al llegar aquí, ya es imposible continuar con el tono festivo y ligero que he adoptado desde el principio; es menester, como Jeremías, derramar lágrimas ante la ruina de la patria.

¿Por qué no me es lícito decir que los males de ésta se hallan próximos á su término? ¿Por qué sin mentir no puedo asegurar que se divisa á lo léjos—muy á lo léjos siquiera—el íris de paz y de bonanza?

¡Ah! ¡No!—Nada lo indica ni lo anuncia: las pasiones políticas se hallan cada vez más excitadas; los principios y las doctrinas no se defienden ya con la palabra ni con la pluma, sino con la espada y con el fusil; los hombres no tratan de convencerse, sino de destruirse.—Las hordas de Atila nos trajeron la barbárie: ¿qué nos traerá la actual civilizacion?

***

Si en la arena política se viese el espectáculo dulce y consolador que contemplé en la noche del martes 10 en casa del presidente de la Academia Española ¡qué pura y qué inmensa sería mi satisfaccion!

Allí habia personas de todos los bandos, de todas las fracciones microscópicas en que nos hallamos divididos, y ninguno pensaba en las diferencias ni en las distancias que los separa:—todos habian acudido presurosos á la invitacion del marqués de Molins, á la fiesta de la literatura y del arte.

El director de la docta Asamblea celebraba su cuarta reeleccion para el honroso cargo que desempeña tan dignamente. Primero habia reunido á sus compañeros en un espléndido banquete; despues convocado á sus amigos á una de aquellas deliciosas tertulias literarias que años atrás tenian lugar periódicamente en su morada.

Ni uno solo faltó: en los elegantes salones de la calle del Olmo aparecian unidos en fraternal consorcio hombres tan distantes en ideas como Rios Rosas y Estéban Collantes; como Llorente y el marqués de Pidal.

Allí estaban Campoamor, el poeta de las *Doloras*, y el nuevo académico Arnao, el poeta de los Salmos; allí Nuñez de Arce, el periodista fronterizo, y Escobar el director del principal diario alfonsino; allí Cañete, el crítico austero y concienzudo, y *Asmodeo*, el diablo alegre y retozon de *La Época;* allí un jóven orador que tiene un nombre difícil de llevar en el parlamento y que lo lleva con gloria, don Luis Pidal; allí, en fin, Cueto y Segovia; Cánovas del Castillo y Alonso Martinez; dos hermanos, ambos poetas notables en diferente género: el uno, el marqués de Monesterio, canta la naturaleza y el amor; el otro se burla de los ridículos sociales con musa burlona, festiva y cáustica; en una palabra, el marqués de Molins habia congregado no solo á los literatos españoles, sino hasta aquellos que cultivan las letras en lejanos países, y por eso asistian igualmente el señor Mendes Leal, representante de Portugal en Madrid; el señor Lopes Gama, que lo es del Brasil, y otros varios extranjeros distinguidos por su saber é ilustracion.

Leyéronse varias composiciones literarias; sirvióse un exquisito *buffet*, y la marquesa de Molins y sus hijas contribuyeron con su amabilidad y con su talento á hacer la reunion más amena y agradable.

***

Pocas noches ántes — la del 30 de Noviembre — se habia bailado en los mismos salones, donde se veia la *fleur des pois* de la elegancia madrileña.

En ellos, pues, se ha inaugurado en 1872, como en 1871, la campaña de invierno: en ellos se ha dado principio á la alegre temporada de las fiestas.

Los condes de Puñonrostro no tardaron en seguir el ejemplo, y el 3 de Diciembre celebraron otra no ménos concurrida ni ménos brillante.

C'est le premier pas qui coute, dicen los franceses; y así son infinitas las reuniones que se anuncian ó preparan: — la esposa del ministro de Inglaterra ha convidado ya para seis, que se verificarán el 16 y el 30 de Diciembre; el 13 y 27 de Enero; y el 10 y 24 de Febrero; el opulento capitalista cubano señor Fesser tendrá su primer sarao la semana próxima; el señor don Eduardo Sancho á principios de año; y los duques de Fernan-Nuñez, que acaban de llegar, prometen á los jóvenes un número considerable de *soirées* y de *chocolates.*

***

Poco nuevo y poco bueno en los teatros: en el Español ha alcanzado infeliz éxito la comedia *El wals de Venzano*, original de un poeta muy distinguido, cuyo nombre ha tenido la prensa la consideracion de no revelar.

Yo seguiré tan hidalgo ejemplo, aunque preguntándome á mí mismo y á mis colegas: ¿por qué?

¿Es acaso deshonra que no guste cualquiera composicion dramática? ¿Hay, por ventura, algun autor célebre que haya sido siempre afortunado? Y esto ¿perjudica en poco ni en mucho á su reputacion ni á su gloria?

El wals de Venzano fracasó, no quizás por otra causa sino porque su autor, flamante *espiritista*, ha querido ostentar sus nuevas ideas en el teatro.

El público lo vió primeramente con sorpresa, despues con disgusto, y como las condiciones de la obra no podian evitar su pecado original, acabó por enfadarse. Sin embargo, no silbó: hizo algo todavía más horrible:—reirse en medio de las situaciones dramáticas.

En el Circo, Mariano Fernandez desenterró para su beneficio unas cuantas antiguallas, las cuales no merecian ser turbadas en el pacífico sueño que dormian entre el polvo de los archivos teatrales.

El Movimiento contínuo es una comedia de Escrich que agradó en otros tiempos, y que ha parecido en los presentes insípida y vulgar. Manuel Catalina alcanzó entónces en ella, en estilo de gacetilla, «un éxito señalado»; ahora apenas se le han concedido dos ó tres palmadas.— Verdad es que *La Correspondencia de España* tuvo cuidado de advertirnos que el activo director de aquel coliseo ha suprimido *la claque;* en lo cual ha hecho como un santo.

El Memorialista, juguete traducido del francés por el difunto Luis Olona, es exhumado á menudo por Mariano Fernandez, no por su mérito seguramente, sino porque proporciona ocasion á aquel de hacer alarde de todas sus gracias. En esa pieza luce sus trajes más escéntricos y sus sombreros más ridículos; luégo canta, baila, rie, y su risa hace reir sin descanso á los

espectadores. Hé ahí por qué el popular actor la tiene una aficion decidida, y por qué la otorga honores tan extraordinarios.

***

He pasado revista á nuestra política, á nuestros salones, á nuestros teatros, y es hora ya de volver los ojos á otra parte, á Francia, por ejemplo, donde ha concluido la crísis que durante un mes fué objeto de la curiosidad y del interés de la Europa entera.

El poder legislativo y el poder ejecutivo se habian colocado enfrente: parecia que íbamos á asistir á una de aquellas terribles luchas de la antigüedad, en que dos gladiadores combatian cuerpo á cuerpo, hasta que uno de ellos, quizás entrambos, quedaba inerte y sin vida en la arena.

Otros tiempos, otras costumbres: en los actuales, el instinto de la propia conservacion es más poderoso que nada, y ante él han retrocedido y guardado sus armas, así M. Thiers como la derecha de la Asamblea, que le habia arrojado el guante.

¿Y el patriotismo—me preguntarán mis lectores—no entra, siquiera como parte, en la cuestion?

Sin duda que el patriotismo es una gran virtud; sin duda que en siglos remotos y en épocas muy cercanas ha sido orígen de nobles acciones, de heróicos hechos, de portentosas hazañas.

Pero yo, que creo en muchas cosas, voy volviéndome incrédulo respecto de algunas.

¡Es tan positivo, tan material el siglo XIX!—A los arranques impetuosos de la cólera, han sucedido los frios consejos de la razon; al arrebato de las pasiones violentas, el influjo omnipotente del interés.

M. Thiers se exponia á quedar vencido y humillado; á perder la altísima posicion á que le ha elevado su talento, pero á la cual le ha conducido tambien esa diosa ciega llamada la fortuna; los conservadores temblaban ante la amenaza de disolucion de la Cámara, y áun de la renovacion parcial, que pudiera arrebatarles muchos de los votos de que hoy disponen.

En las dos importantes escaramuzas parlamentarias del 26 de Noviembre y del 5 de Diciembre, cada cual pudo contar sus huestes, cada cual examinó sus recursos y sus medios: los vencidos ayer, fueron los vencedores del dia siguiente; y ante la inseguridad de un triunfo definitivo, todos han comprendido la necesidad de ceder en sus pretensiones.

Un voto de censura de la Cámara arrojó del ministerio del Interior á M. Víctor Lefranc, produciendo la crísis; y M. Thiers al reorganizar el Gabinete ha dado gran participacion en él á la derecha y al centro derecho.

En consecuencia, M. de Goulard, que tenia á su cargo la cartera de Hacienda, ha tomado la del Interior; M. Leon Say, prefecto de París, le ha sucedido en aquella; siendo nombrado ministro de Obras públicas M. de Fourtou, y prefecto de París M. Calmon.

Esta combinacion ofrece la ventaja de que se apoya en los dos centros, y puede, en época más ó ménos inmediata, constituir una mayoría fuerte y numerosa.

Además, aleja al presidente de la república de Gambetta y de la izquierda, y establece un *modus vivendi* capaz de subsistir hasta que los prusianos hayan abandonado—dentro de diez y ocho meses—la Francia.

***

La opinion pública ha acogido con aplauso y con júbilo este arreglo: la bolsa subió desde los primeros momentos considerablemente; los negocios volvieron á recobrar su actividad, y la prensa en general ha manifestado su satisfaccion por ver alejado, si no terminado, un conflicto que podia poner en peligro los intereses más altos y respetables de la sociedad.

Tal es el carácter de la política moderna, que nada resuelve ni determina; que todo lo aplaza; que vive *au jour le jour*, temiendo el cataclismo final, sin valor y sin fuerzas para evitarlo ni conjurarlo; sin comprender que aquel será tanto más terrible cuanto más se tarde en ponerle el grande, el único remedio:—la union de los hombres honrados y sensatos contra los nuevos bárbaros de la civilizacion, que amenazan destruir el fruto de largos años de constante trabajo y de verdadero progreso en lo material y en lo moral.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

12 de Diciembre de 1872.

NUESTROS GRABADOS.

FIESTA DE LOS ARTILLEROS: BANQUETE SERVIDO POR LOS OFICIALES Á LOS INDIVIDUOS DE LA CLASE DE TROPA.

El distinguido cuerpo de artillería ha celebrado en el presente año los dias de su santa patrona, Santa Bárbara (4 de Diciembre), con mayor solemnidad y entusiasmo que en años anteriores.

Por la mañana celebráronse funciones religiosas en tres diferentes iglesias de esta corte, á las cuales asistieron con modesto recogimiento los jefes y oficiales; y por la noche, se celebró una fiesta verdaderamente fraternal, un banquete numeroso y espléndido, en los salones del teatro de la Alhambra, que fué presidido por el dignísimo general Urbina, subinspector del distrito, ya que no pudo asistir el director general del arma, por impedírselo sus ocupaciones particulares.

Concurrieron tambien á la fiesta los oficiales de artillería de la Armada que residen en Madrid, y otros jefes y oficiales ya retirados del servicio, pero que conservan inalterable cariño al cuerpo á que han pertenecido.

Terminado el banquete, ocuparon la mesa 70 músicos y gastadores de varios regimientos, en representacion de la clase de tropa, que fueron servidos por varios oficiales del arma.

Este acto es el que conmemora el dibujo de la plana primera del presente número.

DON JESÚS DE MONASTERIO (véase la pág. 743).

FRANCIA.—SOLUCION DE LA CRÍSIS POLÍTICA: LLEGADA DE LOS DIPUTADOS Á PARÍS, DESPUES DE LA IMPORTANTE VOTACION DE LA ASAMBLEA.

Si nuestros apreciables abonados han leido la *Revista general* de los números anteriores de LA ILUSTRACION, se habrán persuadido de que la Asamblea nacional francesa, rechazando las conclusiones de la comision Kerdrel y adoptando la proposicion del Gobierno, ha probado que estaba resuelta á mantener en el poder á M. Thiers.

Esto quiere decir el voto de los 372 contra los 336—aunque no en verdad muy elocuentemente, pues una mayoría de 36 votos en Asamblea donde se reunen 750 votantes, no es gran mayoría, y cualquiera creerá que, á pesar de la famosa sesion del 29 de Noviembre, la derecha, el centro derecho y la extrema derecha de la Cámara, es decir, los legitimistas, los orleanistas y los bonapartistas (aunque estos son bien pocos en aquella Asamblea), acentuarán cada dia más la oposicion al actual Gobierno.

Los debates que han dado por resultado la votacion citada, significan una lucha enérgica, sin piedad ni tregua, entre la derecha, en sus diferentes matices políticos, y M. Thiers, y anuncian para el porvenir otros conflictos todavía mayores; la situacion, en nuestro humilde juicio, es tal, que el país no puede permanecer más tiempo en ese malhadado lecho de Procusto, donde todo lo que se hace, todo lo que se dice, y áun todo lo que se piensa, contribuye en gran manera á dar proporciones más grandes á los males que ya sufre la patria, y á los que se adivinan como posibles, en época no muy lejana.

Hé ahí por qué los políticos ménos pesimistas indican bien claramente que la disolucion de la Asamblea, ó una renovacion parcial de la misma, es una necesidad imperiosa de la situacion actual.

Por lo demás, nuestro segundo grabado de la página 740 representa el interior de la estacion del ferro-carril del Oeste (Saint-Lazare) en la noche del 29 de Noviembre último, cuando llegaban de Versalles los diputados que habian votado en favor de M. Thiers.

Dos dias hacia ya que allí les esperaba una gran muchedumbre, anhelando saber cuanto ántes el resultado de la célebre votacion, y los diputados entraron á la carrera, por en medio de aquella multitud, gritando repetidas veces:

—¡Hemos vencido por 36 votos! ¡Viva M. Thiers!

No debemos omitir que el citado grabado ha sido hecho sobre un cróquis, tomado del natural, que nos ha remitido nuestro corresponsal en París.

RESTOS DEL CASTILLO DE ASTORGA, DEMOLIDOS EN AGOSTO DE 1872 (véase la pág. 766).

EL VAPOR «SAJONIA,» DE LA LÍNEA DE SANTANDER Á LA HABANA.

Este magnífico buque, que retrata fielmente el segundo dibujo de la pág. 741, pertenece á la Compañía de Correos Hamburguesa, representada en Santander por los señores Echegaray y Compañía, ha salido del citado puerto, en la tarde del 10 del actual, para los de la Habana y Nueva-Orleans, conduciendo 624 pasajeros.

Las dimensiones del *Sajonia* son tan colosales como las de todos los buques que pertenecen á la misma opulenta Compañía, y estos se hallan tan perfectamente dispuestos para la mayor comodidad de los pasajeros, que bien podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que son viajes de recreo los que en tales vapores se efectúan, con el *confort* más excelente.

Los estrechos límites que se nos fijan para estos pequeños artículos, descriptivos de nuestros grabados, no permiten ciertamente que demos detalles minuciosos acerca de las condiciones selectas que reunen los vapores que la Compañía de Correos Hamburguesa, hace partir periódicamente, y en viaje directo, desde Santander á la Habana; pero en cambio no vacilamos en afirmar que ninguna otra empresa de vapores proporciona á sus pasajeros condiciones tan ventajosas, en comodidad, rapidez y economía, como la que es propietaria de los tres arrogantes buques *Sajonia*, *Germania* y *Vandalia*, que son los que, por ahora, tiene destinados aquella citada empresa para realizar dicho utilísimo servicio.

Debe tenerse presente que la Compañía de Correos Hamburguesa no recibe subvencion alguna del Gobierno de España, ni hace ostentosos alardes de su importancia, ni de los servicios que presta al comercio, sin embargo de que estos y aquella signifiquen quizás mucho más que los de empresas subvencionadas.

Quizás en otra ocasion nos ocuparemos más detenidamente de este asunto; pero entretanto, séanos permitido decir, y áun llamar sobre ello la atencion del Gobierno y del público, que abrigamos la creencia de que el dia en que nuevamente se sacase á subasta la correspondencia pública para nuestras Antillas, habria Empresas muy sólidas y acreditadas que efectuarian el servicio con muy corta, ó ninguna, subvencion, y acaso tambien abonando algo al Estado, si se les concedian ventajas iguales á las que hoy disfrutan las que están espléndidamente subvencionadas.

TRASLACION DE LAS RELIQUIAS DE SAN CECILIO Á LA CAPILLA DE LOS REYES CATÓLICOS, EN GRANADA, CUADRO DEL SEÑOR TAPIRÓ.

Construido este templo para depositar bajo sus bóvedas los restos mortales de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, fué concluido en 1525, y en el mismo año fueron trasladados aquellos con régia pompa.

Es de gusto germánico-gótico, y se atribuye al famoso Felipe de Borgoña la direccion de la obra, á juzgar por otros trabajos semejantes del mismo arquitecto que existen en las suntuosas basílicas de Búrgos, Toledo y Sevilla.

Su fábrica es espaciosa, aunque el emperador Cárlos V creyó que no correspondia á la grandeza de sus augustos abuelos.

El túmulo de estos esclarecidos monarcas tiene cerca de dos metros de altura, y está construido de alabastro finísimo, adornado con delicadas esculturas de santos y ángeles, tableros, cintas, trofeos, flores, y sobre este primoroso zócalo descansan las estátuas de los reyes, que tienen en los piés una tarjeta con la inscripcion siguiente:

«*Mahumethicæ sectæ prostatores,*
Et hæreticæ pervicaciæ extintores,
Ferdinandus Aragonum: Helisabetha
Castellæ: vir et uxor:
Unanimé Catholici apellati:
Marmoreo clauduntur hoc tumulo.»

Allí reposan las cenizas de aquellos ilustres reyes, cuya fama, como dice el insigne Pedro Martyr, voló de hemisferio en hemisferio, por toda la redondez de la tierra.

Por lo demás, el excelente grabado de la pág. 744

es una copia exacta del magnífico lienzo pintado por el señor Tapiró, artista distinguido cuyo nombre es más popular en el extranjero que en su patria, y que representa una solemne festividad religiosa: la traslacion de las reliquias de San Cecilio á la citada capilla de los Reyes Católicos, en la metropolitana de Granada.

VENDEDORES DE FRUTOS, EN JERUSALEM.

Nuestro grabado de la pág. 745 es una composicion *d'aprés nature*, hecha por el ilustrado doctor inglés Mr. W. K. Tweedie, para su magnífica obra *Environs of Jerusalem*, que ha sido publicada últimamente en la capital de Inglaterra con éxito maravilloso, puesto que fueron agotadas en poco tiempo varias ediciones consecutivas.

Vendedores de frutos que descienden por el monte Olivete, á través de las rocas y de las quebraduras de la montaña, guiando corpulentos asnos, cargados de frutos y flores, hácia la metrópoli de la antigua Judea, Jerusalem, la ciudad deicida.

Por lo general, estos vendedores proceden de Bethania, de Jericó y de otras ciudades inmediatas, y llevan exquisitas naranjas, limones, dátiles, granadas, etc., y tambien hermosas flores cultivadas en los innumerables oasis que abundan en aquellas regiones, casi abandonadas por la mano bienhechora de la civilizacion.

GLORIAS DE ESPAÑA: EL BRIGADIER QÜADROS (véase la pág. 751).



Don Jesús de Monasterio.

BELLEZAS NATURALES EN LA ISLA DE CUBA.—BAÑOS DE SAN DIEGO.

Si la mayor de las Antillas no debe al arte grandes primores, en cambio ha recibido de la naturaleza curiosidades muy dignas de señalarse.

El suelo americano tiene una fisonomía especial, que el habitante de Europa no alcanza fácilmente á imaginarse, porque comparada al viejo continente la jóven América, ésta se presenta como una vírgen lozana que reune en sí todas las pompas y encantos de la más espléndida belleza.

Aquellas montañas imponen por su majestad, aquellos rios sorprenden por su accidentacion, las vegas se dilatan en espacios indefinidos, el aire está lleno de miríficas trasparencias, el mismo sol parece que vierte allí sus rayos con inusitados resplandores.

El territorio de Cuba, aunque generalmente bajo, es muy quebrado, formando prolijas ondulaciones, cuyos principales grupos orográficos son los llamados Oriental, Central y Occidental.

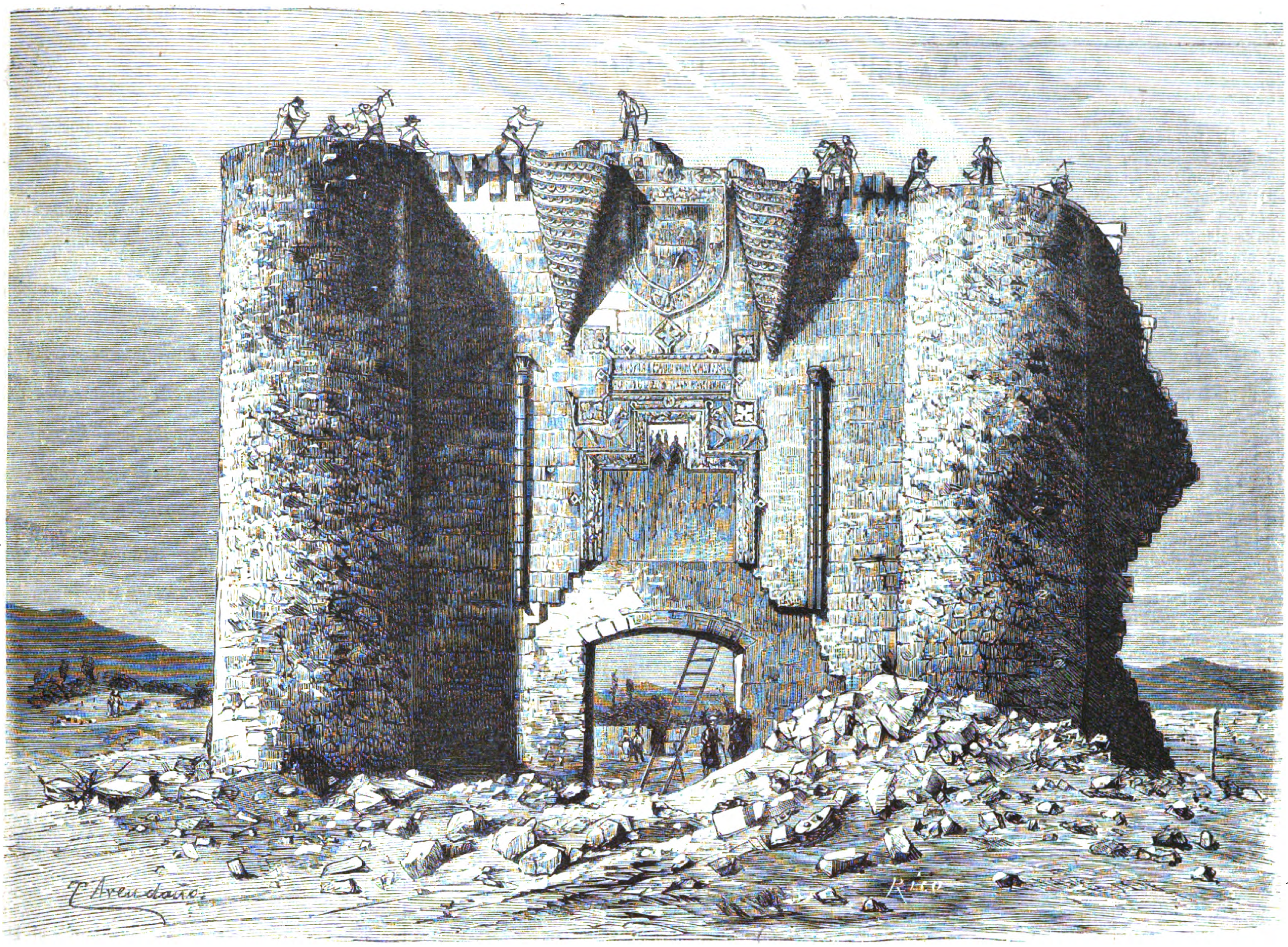
De ellos salen, en direcciones opuestas, unas ciento cincuenta corrientes para fecundizar llanos y valles; entre otros los riquísimos sobre toda ponderacion de Gibacoa, Siguanea, Güines y Yumurí.

Este último encierra las cuevas estalactíticas de Bellamar, que hemos representado en el número XVI de LA ILUSTRACION, y que superan en maravillosidad á las más célebres de nuestras regiones europeas.

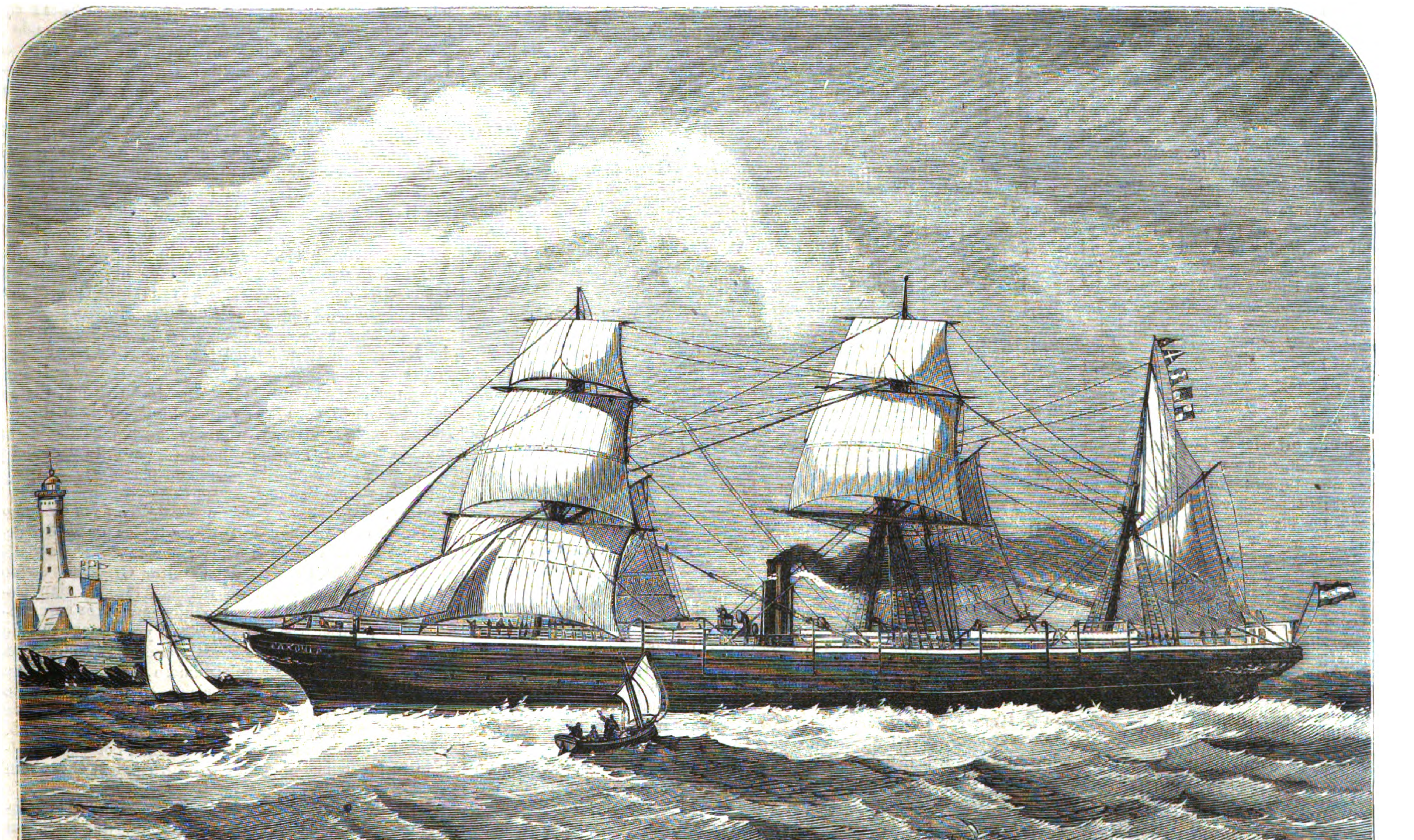
Sin contar otras muchas, la titulada los *Portales*, á cinco leguas de los Baños de San Diego (véase el segundo grabado de



PARIS.—Llegada de los diputados á la estacion de Saint-Lazare, despues de la solucion de la crísis ministerial.



ASTORGA.—Restos del castillo feudal, demolidos en Agosto de 1872.



El vapor *Sajonia* de la línea de Santander á la Habana.

la pág. 749), produce una ilusion encantadora con sus pirámides de granito y sus dentellados boquerones, embrion confuso de arquitecturas no conocidas, que la naturaleza, madre comun, se ha encargado de hermosear con abundosos festones de exquisitas flores y singulares plantas, tales como nunca pudo fantasearlas el artista más ingenioso.

Estas formaciones, que geológicamente se clasifican entre las jurásicas, traen raíz del grupo occidental de la isla, recorriéndolo por su centro con latitud promedia de seis kilómetros desde el *Paso Real* de Guane hasta el meridiano de Cabañas ó Mariel, y partiéndose en dos direcciones á N. y S. desde el Cayo de San Felipe, subdivídese la segunda hácia Coignanabo y sigue por el curso del rio hasta el expresado San Diego de los Baños.

LOS «KU-KLUX» DEL MISSISSIPÍ.

Nadie ignora lo que realmente significan esos individuos que pertenecen á la fiera tribu de los *Ku-Klux (Ku-Klux Clam)* de la América del Sud, sectarios de una sociedad sanguinaria y destructora que, en su odio á los americanos del Norte, profesa el principio de causar á éstos todo el mal que les sea posible, ya en sus personas, ya en sus propiedades.

Mucho se ha discutido en estos últimos años acerca del orígen del nombre que han adoptado los individuos de dicha sociedad, *Ku-Klux*, que no tiene significacion especial en ningun idioma,—diciéndose por unos que son dos voces que equivalen á un signo de alerta, y pensando otros que imitan ese extraño sonido que produce el gatillo del fusil cuando éste se amartilla.

Sea lo que quiera, es lo cierto que el gobierno de los Estados-Unidos, alarmado con los repetidos crímenes que los *Ku-Klux* cometian en diferentes regiones, principalmente en la Carolina del Norte, dispuso en 1867, con el fin de exterminar una asociacion tan cruel, que cualquier ciudadano de la Union podria aplicar á aquellos la terrible ley de Lynch, si fuesen cogidos en el acto de cometer sus criminales fechorías.

Sin embargo, los *Ku-Klux* existen todavía, y no hace muchas semanas los periódicos de los Estados-Unidos han referido algunos sangrientos hechos que la voz pública atribuia á las venganzas despiadadas de aquellos sectarios.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

SAN PETERSBURGO.

(CONCLUSION.)

Las comunicaciones entre las islas, y las de éstas con la tierra firme, son fáciles y baratas; llevan los buques-ómnibus por real y medio, y á lo sumo por tres con prontitud y comodidad. Hay además unos ciento cincuenta puentes entre chicos y grandes; pero sobresalen los cuatro del Neva mayor. 1.° El Liitenaya, que conduce á los barrios situados en la orilla derecha, ántes de bifurcarse el rio, y en los cuales están la escuela de Veterinaria, el hospital militar, la escuela de Medicina, el colegio de Artillería, los Arsenales y las Provisiones. 2.° El puente Trvitzki, que va á la ciudadela, y por tanto, á la isla de San Petersburgo. 3.° El puente de Isaac ó de Palacio, que termina en la punta oriental de la isla de Basilio. Y 4.° El puente de Nicolás, que es de hierro, con buenos pilares de granito, inaugurado en 1850, y firme hasta ahora á los arrebatadores efectos de los deshielos. Con el fin de evitar las aglomeraciones que aquellos ocasionan, son de barcas ó pontones los otros tres, y al aproximarse los frios desenganchan de una de las riberas los puentes, y sin descomponer el sistema, y levantados los anclotes, el rio lleva á la orilla opuesta todo el conjunto, y permanece así en el sentido de la corriente, hasta que, al buen tiempo, y terminado el deshielo, se ponen otra vez los puentes en su posicion ordinaria.

El frio ha de ser siberiano, la temperatura media de Cronstadt es de 4°,69 C.; pero la de San Petersburgo es algo más baja. En general, el clima que se experimenta por las llanuras húmedas y las colinas pequeñas de aquel territorio, Revel, Livonia, Curlandia y Lituania, tiene por límites de temperatura media + 3°,80 y + 7°,50; la del verano es + 16°,50, y la del invierno — 8°,50. Así es, que la vegetacion forestal se reduce al pino silvestre, al abeto excelso y al abedul blanco, como especies dominantes. La poblacion busca forzosamente cuarteles de abrigo.

Por la orilla izquierda del Neva se extiende el San Petersburgo de invierno, la zona meridional, la tierra llamada impropiamente en otro tiempo isla del Almirantazgo, el asiento habitual del gobierno y la parte constantemente poblada.

En la ribera sobresale el Almirantazgo viejo, edificio grandioso, faro de la villa, desde cuya torre se ve el esplendor de un hermoso panorama, cual el de Lóndres ó París, pero realzado con la majestad del Neva y con la belleza de las islas y del mar.

La plaza del Almirantazgo, que mide más de un kilómetro de largo, está rodeada de edificios magníficos: el Palacio de invierno, el Estado Mayor, el ministerio de la Guerra, la iglesia de San Isaac, el Picadero, el Sínodo y el Senado.

A este ámbito concurren varias calles, que determinan el carácter radial, y cual en abanico, que presenta la planta de la villa. Tres son las principales, contadas de E. á O., Newski, los Guisantes y la Ascension.

Supera á todas la de Newski (Newski Prospect), arteria primordial de la soberbia Metrópoli, atraviesa la villa de parte á parte, y es la carrera del convento de Alejandro Newski, héroe que debe este sobrenombre á la victoria que peleando contra los suecos obtuvo en el siglo XIII á orillas del Neva. En los 5 kilómetros que mide su longitud ostenta en la cabecera y ántes de cambiar su direccion, hileras y más hileras de templos, palacios, teatros, bazares, pasajes y tiendas, es el boulevar de San Petersburgo, áun cuando nunca ha sido baluarte.

Cruzan aquellas tres calles otras transversales y tres anchos canales: Moica, Catalina y Fontanca, con puentes correspondientes á la belleza y movimiento de una villa de primer órden; sobresale entre estos últimos el de Antichkoff, que cruza el canal de Fontanca, y el cual tiene cuatro caballos colosales, parecidos á los dos que ostenta el Lustgarten de Berlin; figuras soberbias, se ven en el bronce el arrojo, el vigor, el brío, disciplinados por el domador: los cuatro grupos honran á su autor, el baron Klodt.

Los muelles del rio y de los canales pasan de treinta, y son calles anchas con barbacana de sienito por un lado y acera de casas por el otro. Tienen importancia monumental, porque en ellos se han construido edificios suntuosos. Los de la ribera izquierda del Neva se deben á Catalina II, y resistieron victoriosamente las muchas inundaciones del rio durante el siglo pasado; mas fueron inútiles para contener la de 1824, cuya memoria llena aún de terror y espanto: el muelle inglés se extiende á derecha é izquierda del puente Nicolás, y en el núm. 12 se encuentra hoy dignamente establecida la embajada de España; el muelle de la Corte va desde el Almirantazgo antiguo hasta el Jardin de Verano; delante de ambos muelles se encuentran los embarcaderos de los buques que diariamente salen para Riga, Reval, Abo, Estocolmo, Estetin y el Havre. Tambien se ven por aquellos muelles casas de baños, los singulares barcos, en que se venden el pescado y el caviar. Los muelles del canal de Fontanca, ostentan los palacios de los más esclarecidos linajes; los Orlow, Dolgorouki, Stroganow. Al recorrer los muelles de la villa de Neva, la memoria recuerda los innumerables canales de Amsterdan y de Venecia.

No hay cuestas ni costanillas, y no se conocen las travesías y callejones. Habrá unas 500 calles, generalmente anchas, el máximo de 40 metros, el mínimo de 11, la mayor parte de 20. Hay unas 9.000 casas particulares, de tres y cuatro pisos; pero que se achican ante la magnificencia de las calles. El empedrado es malo; el mismo de madera resiste poco la accion de las nieves y los hielos. Hay unos 12.000 coches públicos, de libre contratacion, porque el Municipio no conoce la tasa; pero la concurrencia viene á establecer precios análogos á los de Madrid. Es muy característico el llamado droske, de invencion rusa, coche pequeño, colgado, de un caballo, de cuatro ruedas, bajo y estrecho, caja sin capota, y por tanto, abierta por todos lados, así en verano como en invierno, con pescante estrecho y un solo asiento, con limonera, cuyas extremidades se enganchan en los respectivos pezones del eje delantero, y de cuyas puntas sale un arco que va por encima del cuello del caballo, y mantiene siempre altas y como colgadas las riendas para evitar tropiezos y caidas; conviértese en trineo durante el invierno. Los caballos son buenos y grandes trotadores. Los cocheros saben bien su obligacion y van todos uniformados: túnica larga, de paño azul, sujeta en la cintura con un cordon de lana, plegada por detrás y algo abierta por el pecho, de modo que se ve la camisa de franela encarnada, vestidura ésta popular; sombrero negro de fieltro, en forma de cono truncado inverso y con visera y cinta ancha.

A la simetría de las calles corresponde la distribucion de las plazas, lugares espaciosos, donde concurren las calles, desahogo del vecindario y asiento de monumentos conmemorativos. No profesa el pueblo ruso un panteismo humanitario, como algunos pretenden con más pasion que justicia, respeta las glorias nacionales y no se limita á honrar la memoria de los héroes, sino que lleva tambien la apoteósis á celebrar todos los genios de la verdad, la justicia, el bien y la belleza.

La plaza de Pedro el Grande, situada al poniente del Almirantazgo, entre uno de los costados de este edificio y el Senado, y enfrente de la iglesia de San Isaac, ostenta la estátua ecuestre del fundador de la capital. Tiene 5,5 metros de altura; es obra del francés Falconet; se empezó por órden de Catalina II en 1768, y se inauguró en 1782. Sube el caballo por una pendiente, símbolo de los obstáculos; se pára en el borde del precipicio, símbolo de la prudencia; pisotea con los piés una serpiente, símbolo de las malas ideas, y sirve de pedestal á la estátua un trozo enorme de sienito que pesa 800.000 kilógramos. El movimiento es soberbio; el caballo viene corriendo á galope; el emperador mira al Neva y con la mano señala la ribera opuesta, cuna de San Petersburgo; la cabeza es hermosísima y la tradicion la atribuye á María Collet, discípula y nuera de Falconet. La inscripcion en ruso y en latin presenta la sencillez de la elocuencia. *Petro Primo Catharina Secunda*. 1782.

La plaza del Palacio de Pablo I tiene tambien delante del Jardin de Verano otra estátua ecuestre del creador de la Rusia moderna. En este monumento colosal el caballo va al trote, el César está vestido de emperador romano, lleva corona de laurel y tiene en la mano el baston de mando. La obra es del italiano Martelli, y no tiene ni la vida, ni el movimiento, ni el fuego de la hecha por Falconet.

La plaza de San Isaac está adornada con la estátua ecuestre de Nicolás. Vestido con el uniforme de la Guardia campea en un pedestal desproporcionado, pero con bajo-relieves muy estimables, los cuales representan algunos episodios de la vida del emperador. En los ángulos se ven las figuras simbólicas: la Fé, la Sabiduría, la Justicia y la Paz. La obra es de bronce, se debe al baron Klodt, y se inauguró en 1859; es correcta, pero fria y sin originalidad.

Entre el Palacio imperial de invierno y el Hotel del Estado Mayor sobresale el mayor monolito del mundo, la columna de Alejandro; la caña tiene 24 metros de altura y 4 de diámetro, y es de granito rojo; todo el monumento alcanza la altura de 43 metros, y le coronan un ángel y una cruz. El capitel y el pedestal con buenos bajo-relieves están hechos de bronce tomado á los turcos. La obra es de Montferrand y se inauguró en 1834. La inscripcion es sencilla: *A Alejandro I la Rusia reconocida*. Aunque el monolito es de extraordinarias dimensiones, se pierde en la inmensidad de la plaza.

El obelisco levantado á la memoria de Rumiantzoff, vencedor de los turcos en tiempo de Catalina II, contribuye á hermosear la plaza que media entre la escuela de Bellas Artes y la Escuela de cadetes, de la isla Basilio: la pirámide de granito pardo es elegante y severa, el pedestal es de mármol rojo, traido de Tiflis, y el zócalo es de granito rojo. Las caras del pedestal están decoradas con trofeos de mármol blanco. La inscripcion es lacónica, como todas las rusas, pero algo soberbia: *Victorias de Rumiantzoff*.

El Campo de Marte, situado en la ribera izquierda del Neva, y en el cual pueden maniobrar 40.000 hombres y se pasan revistas de 150.000, tiene una columna de bronce que sostiene la estátua de Suwaroff, finlandés, que nació en 1729, y que desde soldado llegó á ser príncipe Italinski. El vencedor de Kosciusko es un romano de teatro, con la espada en la mano derecha y el escudo en la izquierda, parece un personaje escapado del Robo de las Sabinas.

Ménos pedantescas y más naturales son las estátuas de Kutusoff y Barclay de Tolly, erigidas en 1836 delante de la catedral de Kasan, y por tanto en la calle de Newski. Obras ambas del escultor Orlofski, digno profesor de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, presentan los personajes envueltos en capote militar, con el baston de mariscal y en la aptitud de mando. En el pedestal de la estátua de Kutusoff se ha inscrito su nombre y un solo número, 1812; fecha que recuerda su participacion decisiva en la campaña de Rusia contra Napoleon I. A los piés de Barclay de Tolly se leen las fechas de 1812, 1813, 1814 y 1815, las cuales conmemoran la parte tomada por aquel soldado en las luchas gigantescas de Rusia con el capitan francés.

Entre los monumentos destinados á celebrar la gloria militar, hay dos dignos de estima y que están en la zona meridional de la villa; los arcos de triunfo: el de Narva y el de Moscow, y aunque son colosales, no tienen las dimensiones del Arco de la Estrella de París, pero son mayores que los de San Martin y San Dionisio de esta última villa.

La puerta de Narva es greco-romana. En los lados del arco las columnas sostienen un majestuoso entabla-

mento, en el que descansa un carro triunfal tirado por seis caballos y guiado por la Victoria. Cuatro génios con coronas de laurel y con palmas adornan las esquinas del ático. En los intercolumnios hay guerreros eslavos en ademan de celebrar el triunfo. Encima del arco se ve la inscripcion en latin y ruso: *A las legiones rusas victoriosas la Rusia reconocida.*

El arco de Moscow es más moderno, porque data del año de 1838; su estilo es puramente griego, sus dimensiones atrevidas, su concepcion sencilla, y por tanto grandiosa. Doce columnas de 20 metros de alto y de 2 de diámetro sostienen un ático en el que campean doce ángeles; los trofeos bélicos adornan las fachadas, y cinco puertas facilitan la entrada y la salida y dan aire al monumento. Dedicóse este arco á celebrar las campañas rusas en Persia, Turquía y Polonia, desde 1826 á 1831. La inscripcion no es lacónica, lo que sorprende en un país septentrional; se parece en lo pesada á la de la puerta de Toledo en la villa del oso y del madroño.

Pero no sólo se conmemoran los héroes con monumentos imperecederos. Wylie, médico escocés, presidente de la Academia imperial de Medicina durante los reinados de Alejandro I y Nicolás I, amigo de la juventud, profundo cultivador de la ciencia, celoso director del Establecimiento, al que en vida dedicó sus vigilias y en la muerte legó 20.000.000 de reales, aparece sentado, de uniforme, y con el Reglamento de la Academia de Medicina en la mano. La inscripcion dice: *Al Baron Wylie, Médico en jefe, Consejero de Estado:* 9 de Diciembre de 1859.

El Jardin de Verano es uno de los más favorecidos del público. Corresponde el paseo al palacio pequeño de verano, residencia oficial, que fué del fundador de la villa. Se parece al Parque de Madrid; el arbolado es de la fundacion, y se cuida con inteligencia; las calles son frondosas, y están siempre muy limpias; es digno recreo del vecindario, sobre todo en los meses de Abril y Mayo. Entre aquella vegetacion vigorosa y lozana, se destacan 200 estátuas, debidas á los primeros artistas del imperio, llamando particularmente la atencion la que hay en el departamento del jardin de la infancia, cual el parterre de nuestro Buen-Retiro; se ha colocado en aquel agradable sitio con mucha oportunidad, la estátua de un conocido de todos los niños rusos, la del popular fabulista Kriloff, nacido en Moscow en 1768 y muerto en 1841. Estimado del emperador Nicolás, y amigo de los principales escritores contemporáneos Pouschkine, Karamsine, Joukofsky Derzavine, etc., le dieron con justicia sus relevantes dotes, y la originalidad de sus producciones el título de La Fontaine ruso. La estátua, levantada en 1851, le representa sentado, con levita larga, la cabeza algo inclinada, con un libro en la mano, y en actitud reflexiva.

Tambien es ameno el paseo de los Tilos, y el cual está delante de la fachada del Almirantazgo, que mira á la villa, y lo serán los jardines, que están ahora poniendo en aquella extensa plaza. Al lado opuesto del rio tiene el vecindario otro gran desahogo en el jardin de la Bolsa, muy concurrido en primavera, porque en él se celebran las Exposiciones de flores y ganados. Tambien es grandiosa la plaza de la Bolsa, la cual ostenta dos columnas rostradas, llamadas de Mercurio, que llegan á 30 metros de altura, tienen muchos emblemas marítimos, y en la cúspide unos lamparines, que arrojan un mar de luz en los dias de iluminacion.

Con este paseo, con las explicaciones recibidas de nuestros colegas rusos y con las descripciones, que de San Petersburgo han hecho los escritores Grieben, Marmier y Lycklama A. Nijeholt, nos pusimos en estado de poder examinar el interior de los edificios, y de no perdernos en aquella inmensidad.

Tal fué el resultado del dia 19 de Agosto, en que á la una de la tarde se reunió por primera vez el ante-congreso; leyóse el discurso de apertura por el digno director general de Estadística, se eligió la mesa y se discutieron y aprobaron con las correspondientes enmiendas y adiciones los proyectos, formados por la Comision organizadora: el reglamento del Congreso y el plan de operaciones, y se empezó el exámen de algunas cuestiones relativas á la Estadística internacional comparada.

Se tuvo la sesion en la Sala A del ministerio de lo Interior, donde radican la Junta y la Direccion general; tiene además á su cargo este ministerio los negocios de la policía, sanidad civil, asuntos relativos á las confesiones que no son ortodoxas, emancipacion de los siervos, correos, telégrafos, administracion provincial, imprenta, construcciones civiles, cárceles y presidios.

Hay en Rusia doce ministerios, porque el país exige pronta y recta administracion. 1.° Casa del Emperador. 2.° Guerra. 3.° Marina. 4.° Negocios extranjeros. 5.° Interior. 6.° Instruccion pública. 7.° Justicia. 8.° Hacienda. 9.° Comunicaciones. 10.° Fomento de la cria caballar. 11.° Contabilidad, y 12.° Cancillería. Los altos cuerpos del Estado son dos: el Senado, que reune las funciones de Consejo de Estado y de Tribunal Supremo de Justicia, y el Santo Sínodo, compuesto de obispos y archimandritas, todos amovibles y obligados por juramento á reconocer en el emperador el juez supremo en materias eclesiásticas.

AGUSTIN PASCUAL.

DON JESÚS DE MONASTERIO.

Era el 1.° de Febrero de 1863. En un modesto y pobremente decorado saloncillo del Conservatorio de Música, hallábanse reunidos la mayor parte de los que, por entónces, cultivaban ó tenian amor á aquel divino arte en la capital de España.—Ni un anuncio en las esquinas, ni una gacetilla en los periódicos, por rara excepcion mudos aquella vez, los habia convocado, y sin embargo, la vivacidad de las conversaciones, la franca alegría que en los semblantes de todos veíase retratada, hacian presagiar al ménos experto, algo bueno, algo notable de aquella reunion.—Repartidos los asistentes en corrillos, los nombres de Haydn, Mozart y Beethoven corrian de boca en boca; quién se hacia lenguas de los famosos *Stradivarius*, *Amatis* y *Guarnerius*, que, como preciado legado de familia, guardaban las más aristocráticas casas de la corte; quién hacia asomar la risa á los labios de sus oyentes, refiriéndoles el susto que pasó nuestro casi compatriota Bocherini (tan injusta y despiadadamente olvidado de sus contemporáneos como respetado por los que les han sucedido), cuando la sacra majestad de Cárlos IV le tuvo en el aire en un balcon de palacio con sus robustos brazos, más ágiles y diestros para el manejo de la escopeta que para el de la frágil varilla del arco de un violin, con la sana y paternal intencion de arrojarle por aquél, tan solo por el atroz delito de haber tenido á S. M. repitiendo, por espacio de no pocos compases, una misma nota, mientras los demás instrumentos del cuarteto, confiados á manos más expertas, desarrollaban riquezas de armonía; y en tanto que en un grupo de jóvenes se hablaba de Joachim, Vieuxtemps, Beriot y Sivori, otro, compuesto de gente ya provecta, se deleitaba con los triunfos que Asensio, Vaccari y Brunetti obtenian en los cuartetos que daban en la casa de la renombrada y ya histórica botillería de Canosa, referian las sesiones de casa de Sancha y de Aranalde, ó pronunciaban con veneracion el nombre de D. Juan Gualberto Gonzalez, de respetabilísima memoria por más de un concepto, en cuya casa conservóse siempre con cuidadoso esmero, el fuego sacro del amor al arte clásico, y á la cual hubiera podido aplicársele muy bien el dictado de *refugio del buen gusto*, que más tarde se dió, con no ménos razon, á la del inimitable pianista clásico Guelvenzu.

La animacion crecia por instantes, menudeaban los dichos, sucedíanse los chistes, llevando no poca ni tampoco buena parte en ellos, los que, sin tomarse siquiera el trabajo de conocerla, desdeñaban por sábia é incomprensible la música clásica, cuando la campana del vecino convento de la Encarnacion dió la una. Un silenció profundo sucedió á la contínua charla; acomodóse cada cual lo mejor que pudo en aquellas desvencijadas sillas, que, á falta de méritos, servicios podian alegar y no pocos, á juzgar por el estado en que se hallaban, y las miradas todas se dirigieron al fondo del salon. Un modesto tablado con cuatro atriles más modestos aún, y un piano de Pleyel, era todo el aparato que se veia.—Pronto se vió colocados delante de aquellos á tres artistas ya conocidos y apreciados de aquel público: Perez, Lestan y Castellano; sentado delante del cuarto estaba un jóven, ni alto ni bajo, enjuto de carnes, moreno de color, de rizosa y negra cabellera é inteligente mirada.—A una señal suya, empezaron á tocar el cuarteto en *re* (ob. 18) de Beethoven; siguió á éste la sonata en *fa* (ob. 24) para violin y piano, del mismo autor, y terminaron aquella memorable sesion con el cuarteto en *sol* (ob. 77) de Haydn. Al concluir, el entusiasmo de aquel tan corto como escogido público no tenia límites; todos á una voz reconocian que era un acontecimiento de notoria trascendencia para el arte lo que acababa de verificarse; todos rodeaban con cariñosa solicitud y con el más grande entusiasmo al jóven artista, cuya elegante apostura y cuya admirable ejecucion habian encantado á su auditorio, y él, que con su violin en la mano habia arrancado lágrimas y sonrisas, que habia deleitado y conmovido en el cuarteto, que con Guelvenzu, activo y habilísimo propagador y cooperador de la idea que allí los reunia, habia hecho interrumpir el religioso silencio con que eran escuchados, con esos murmullos irresistibles, esos gritos sordos de admiracion, preferibles mil veces para los verdaderos artistas al ruidoso aplauso de la multitud, él, repetimos, mostraba en la alegría de su semblante que al regresar á su patria, trás no corta ausencia, veia comenzar aquel dia la realizacion del ensueño de su vida, el mayor de sus triunfos artísticos, la restauracion del buen gusto musical en España.—Y no se crea exagerado esto: en el teatro reinaba por entónces con absoluto dominio la ruidosa y, casi siempre, poco inspirada música de Verdi; la que se oia en los templos era vulgar, profana, anti-cristiana; en una capital tan llena de naturales y extraños, centro de lo más inteligente de la Península, no habia ni siquiera una sociedad filarmónica, como la tenian ya por entónces, no solo las cortes, sino las más pequeñas poblaciones de Alemania y Bélgica, y el único sitio donde el alma se deleitaba oyendo buena música, en la Capilla Real, veíase con dolor, que, cuando las pompas y ceremonias de la Corte no atraian, por el incentivo de la curiosidad, á la multitud, las obras de nuestro sabio compatriota Eslava, más querido y apreciado de extraños que de propios, con mengua nuestra, eran oidas por una docena de personas: abandono é indiferencia capaz de infundir miedo y desmayo al mismo Apolo. El paso, pues, que habia dado JESÚS DE MONASTERIO, hora es ya que pronunciemos su nombre, era grande; suya habia sido la idea; con firmeza habia superado los obstáculos, vencido las dificultades; suyo era el triunfo: de aquel saloncillo habian de salir, como dice en su precioso libro *Los cuartetos del Conservatorio*, la elegante y castiza pluma de Castro y Serrano, «los aficionados que extendiesen á su vez la aficion por diversas capas sociales, extraviadas entónces por modas de mal gusto.»—Monasterio, prácticamente iniciaba el camino tocando la música más sublime, y predecia aquellas palabras que más tarde resonaban en la Academia francesa: «es un error creer que el arte se ve precisado á descender para ponerse al alcance de la multitud; léjos de eso, bástale atraerla hácia lo alto para que suba con él.» Los hechos lo han comprobado: al corto número de personas, no llegarian á sesenta, que asistieron á la primera sesion de la *Sociedad de Cuartetos*, ha sucedido el público inmenso que en la primavera llena los domingos el teatro de Rivas, y admira y aplaude con sorprendente tino y con intuicion pasmosa las obras de los más afamados maestros, ejecutadas por la *Sociedad de conciertos*.

DON JESÚS DE MONASTERIO Y AGÜEROS es oriundo de las montañas de Liébana, en la provincia de Santander. Hijo de noble y distinguida familia, vió la luz en la villa de Potes el 21 de Marzo de 1836. Su padre, que habia vestido la toga en varios cargos de la administracion de justicia, hallábase retirado en su pueblo y entretenia los ocios de la cesantía, mal entónces que, por lo visto, andaba ya tan en uso como en más modernos tiempos, tocando el violin que en su juvenil edad habia aprendido al par que la Instituta y el Digesto, cuando se hallaba de estudiante en la Universidad de Valladolid.—Una tarde, áun no habia cumplido Monasterio cuatro años y medio, se hallaba el honrado juez cesante tocando una melodía tan sencilla como melancólica, cuando vió á su hijo sentado en un rincon del cuarto, en donde habia entrado furtivamente, derramando abundantes lágrimas.—*¿Por qué lloras, niño?*—le preguntó.—*Lloro*, contestó el chico, *porque esa música me hace llorar.*—El buen padre comprendió, con ese sublime instinto que solo los padres tienen, que aquellos sollozos revelaban una sensibilidad nada comun, eran los primeros destellos de una organizacion privilegiada, tal vez del genio, y desde luego se propuso no contrariar aquella vocacion manifestada de una manera tan espontánea como sublime. Aprovechó el primer viaje que hizo á Valladolid, para comprar á su hijo, cual sucedió á Mozart y á Viotti, un pequeño violin, que le arregló, y que nuestro amigo conserva hoy como preciosa reliquia. Dióle su padre algunas lecciones: á los dos dias tocaba un wals, y pocos meses despues (á la corta edad de cinco años), tocaba el niño para que bailasen los mozos de su pueblo en la renombrada romería de Aliezo, contradanzas y bailes del país, como en idénticas circunstancias habia hecho el jóven Mozart. Tan precoz disposicion no podia ni debia malograrse: así lo comprendió su padre, y determinó ponerle bajo la direccion del primer violin de la catedral de Palencia, y muy pronto el discípulo sabia tanto ó más que su maestro. Preciso fué trasladarle á Valladolid, donde recibió lecciones de un entendido aficionado, el señor Ortega Zapata, y más tarde á esta corte.—A su llegada (1843) tocó delante del entónces Regente del Reino, y luégo en Palacio; en éste fué festejado cual merecia, y aquél, despues de regalarle el mejor violin que se encontró, le señaló una modesta pension.—Tuvo aquí por maestro á don José Vega, cuyos excelentes consejos aprovechó el jóven



GRANADA.—*Traslacion de las reliquias de San Cecilio á la capilla de los Reyes Católicos, en la catedral de Granada;* cuadro y dibujo del señor Tapiró.



TIPOS ORIENTALES.—Vendedores de frutos en Jerusalem.

Jesús, y recibió algunas, no muchas, lecciones de Don Juan Ortega y D. Antonio Daroca, profesores los tres de la Real Capilla y de los que el gran artista Beriot hizo merecido elogio por la enseñanza que á su discípulo habian dado, en carta que tenemos á la vista al escribir estos apuntes. Corrió despues nuestro amigo las principales ciudades de España, recibiendo gran cosecha de aplausos y no pocos diplomas de socio de mérito de los Liceos que visitó, pero pudiendo decir su padre, que siempre le acompañaba, lo que el de Mozart escribia á Mr. Haguenaguer, de Salzbourg, dándole cuenta de la primera correría artística que hacia con sus hijos: «*tendríamos mucho de que alegrarnos*, le decia, *si todos los besos que dan á mis hijos, y en especial á Wolfgang, fueran dinero contante; pero ni los posaderos ni los maestros de posta se contentan con tan graciosa moneda.*»

La muerte de su respetable padre (1845) puso término á estos viajes, y Monasterio se retiró con su madre y hermanas á su pueblo natal. Allí hubiera permanecido; tal vez, ahogado por el mútuo cariño, hubiérase malogrado un porvenir de triunfos y de gloria, si un hombre entusiasta por el arte, cariñoso hasta el extremo con su pupilo, no se hubiera interpuesto y con voluntad firme y decidida no hubiese sacado á Monasterio del oscuro rincon donde habia ido á llorar su reciente desgracia. Sucede con frecuencia en la vida de los grandes artistas, encontrar al lado de ellos un hombre inteligente que adivina su porvenir, y cuya vigilancia rigorosa, conforme en un todo con el sabido precepto de Salomon, los prepara á las luchas del ideal. Así fué el pobre maestro de escuela de Haimbourg con Haydn, lo fué el noble tarentino Girolamo Carducci con Paisiello, el P. Polcano con Cimarosa, y lo ha sido con nuestro artista su tutor D. Basilio Montoya. Con un cariño verdaderamente paternal se hizo cargo de su educacion, aconsejóse de los mejores maestros, examinó por sí y en union de su pupilo los Conservatorios de París y Bruselas, y luégo que le hubo dejado en este último bajo la direccion de Beriot, á quien, además de las lecciones que le daba en aquel establecimiento, hizo le enseñase particularmente en su casa, vigiló á su discípulo, manteniendo activa correspondencia con sus maestros, y hoy es y áun le vemos la cariñosa solicitud con que asiste á los ensayos y á la ejecucion de los cuartetos y de los conciertos en que nuestro artista toma parte tan activa, y cómo y con cuánta razon goza en los triunfos de éste.

J. M. Esperanza y Sola.

(Se concluirá.)

LIBROS NUEVOS.

Teoría y Cálculo de las Máquinas de Vapor y de Gas, con arreglo á la Termodinámica, **por don Gumersindo Vicuña, Ingeniero Industrial, Doctor en Ciencias, Catedrático de Física-matemática de la Universidad de Madrid. (Madrid, Imprenta de Tello: 1872).**

Esta obra explica menuda, clara y metódicamente la teoría de las máquinas con arreglo á la Termodinámica, novísima ciencia que tan admirables y maravillosos resultados alcanza.

La especial competencia del señor Vicuña para escribir semejante tratado, es tan superior, como natural y propia en quien, merced á sus conocimientos, posee títulos científicos de muy elevado linaje, junto con una cátedra dificilísima, ganada en brillante y árdua oposicion.

El volúmen aludido contiene tres secciones principales, un apéndice y copiosas notas. — La primera de aquellas explica los principios fundamentales, la temperatura, caloría, presion, equivalente mecánico del calor, las ecuaciones de Clausius; el postulado del mismo; el ciclo de Carnot; la ecuacion de Clapeyron; la ley de Joule, y otros muchos asuntos correspondientes á los elementos de Termodinámica. La seccion segunda discute el efecto útil máximo de las máquinas térmicas en general, y describe menudamente las de Ericson, Stirling, Reinlein, terminando con un capítulo de muchas páginas, donde nada hay omitido respecto á las máquinas de vapor. El cálculo de los aparatos accesorios llena la tercera seccion, la cual consta de seis capítulos, cuya importancia es grande, porque respectivamente hacen referencia á los tubos de conduccion, alimentacion de la caldera, inyector Giffard; á la condensacion y distribucion del vapor; al empleo del contra-vapor, y á la trasmision del trabajo, donde se resuelven todas las fases de tan interesante problema, describiendo el acumulador Armstrong, y todos los inventos modernos. El apéndice explica lo referente á los estados físicos y cambios de sólidos, líquidos y vapores, dando la teoría de los gases, las fórmulas de Zeuner y de Hirn, la hipótesis de Clausius y todo lo relativo á las acciones químicas. Contienen las notas los coeficientes de dilatacion; las fórmulas de Gay-Lussac, problemas diversos y distintas aplicaciones, terminando el libro con algunos datos prácticos del mayor interés.

Calcúlase ordinariamente un motor utilizando datos prácticos, reconocidos como buenos por ingenieros y constructores. Este procedimiento aplica coeficientes numéricos, y ha desterrado para el mismo objeto la teoría de Pambour.

Nuestro autor aprovecha las modernas investigaciones de Clausius, Rankine, Zeuner, Hirn y otros, á fin de explicar racional y satisfactoriamente la teoría y cálculos que comprende la obra que anunciamos.

El uso de coeficientes prácticos sirve para que el obrero conozca empíricamente y como quien utiliza recetas, el uso de una máquina; pero el ingeniero debe saber junto con la anatomía de estos aparatos tambien su fisiología y todas las maneras con que tales motores funcionan.

El señor Vicuña demuestra la inexactitud de lo expuesto por Regnault respecto al imperfecto aprovechamiento del calor en la máquina de vapor, y prueba al mismo tiempo la falsedad de la ley de Mariotte, aplicada á dicho flúido.

Nuestro autor ha consultado las obras de Briot, Zeuner, Combes, Echegaray, Verdet, Hirn, Saint-Robert, Cazin, Rankine, Reech, Perez, Alcover, Ximenez, y todos cuantos modernos tratan de la teoría mecánica del vapor, de Termodinámica, y de teoría y construccion de las máquinas.

Los elementos de Termodinámica del libro que vamos anunciando, están explicados sencilla y claramente, si bien no se elude el cálculo diferencial é integral; pero usándolo de suerte, que cualquiera que conozca un poco dicho cálculo, comprenderá las fórmulas indispensables que se emplean. Con esos elementos, y siguiendo un plan excelente, trata el señor Vicuña todas las cuestiones que á las teorías de las máquinas atañen, y logra exponer de una manera perfecta tan dificilísimo asunto, nuevo fuera, y más aún dentro de España.

Publícase actualmente en aleman una obra monumental, que tendrá cuatro volúmenes, sobre la teoría de las máquinas, por el doctor Grashof, de la que hay repartida la entrega que comprende la teoría mecánica del calor.— Comparando ese trabajo, que sólo entienden profundos matemáticos, con el del señor Vicuña, por lo sencillo y claro, es muy preferible la obra del catedrático de la Universidad matritense.

Dicha obra con grabados, impresa con lujo, correcta, limpia y elegantemente por don Manuel Tello, ha logrado aplausos de personas muy entendidas. Cualquiera que intente conocer el asunto de que se trata, debe estudiar ese notable trabajo, que tanto honra al docto ingeniero y catedrático de Física-matemática de la Universidad de Madrid.

Poesías **de don Gabriel García y Tassara. Coleccion formada por el Autor. (Madrid, Rivadeneyra: 1872)**

El anterior volúmen, de 514 páginas, impreso bella y lujosamente, contiene versos escritos en distintas épocas, desde 1839 hasta Abril del año actual. De algunas composiciones reimpresas en este tomo se hicieron ediciones en la América española, donde los versos de nuestro poeta gozan de extensa y gran aceptacion. Así es, que no sólo en aquellos países, sino tambien en España, deseaban muchos una coleccion completa y correcta de estos versos. Tales aficionados consiguientemente instaron, hasta alcanzar el hermoso libro que hoy se anuncia.

Adviértese en el prólogo que la poesía, más que un arte cultivado exclusivamente, ha sido para el señor García y Tassara una distraccion de su ánimo y un desahogo de su inteligencia. Esto que se declara no envuelve desden hácia los que otros consideran como un sacerdocio, ni á los que prefieren el título de poetas sobre todas las cosas.

Al contrario, este autor expresa que la poesía es una de las más altas ocupaciones del entendimiento humano, y se lamenta de no haberle consagrado mayor atencion. Aquel dictámen está de acuerdo con el de tantos autores graves, antiguos y modernos, quienes no sólo dan especial importancia á esa rama de las bellas artes, sino que asimismo le asignan trascendencia incalculablemente grande y sublime.

No es la presente ocasion oportuna para discutir semejantes opiniones del señor García y Tassara y de otros, quienes quizás coloquen el asunto de que se trata sobre una elevacion mayor que la debida; si bien nadie niega que entre las bellas artes ninguna hay tan profunda y riquísima como la poética. Las demás producen efectos por representaciones, ya plásticas, ya de colores, pero siempre externas: la música está limitada,— por el estado todavía rudimentario, vago é indeterminado de la naturaleza de los sonidos, — á obrar sólo en la vida confusa y sin formas del sentimiento y de los afectos; miéntras que la poesía reune en cierto modo cuantas ventajas contienen todas las bellas artes juntas, y forma su complemento esencial, su corona y elevadísimo punto. Al par que la música, toca la poesía el corazon y el sentimiento; mas no permanece como la primera desvanecida internamente, sino que llega con fuerza incontrastable á crear ideas y conceptos fijos, concretos y permanentes.

Tales efectos no escasean en el tomo que anunciamos, y á no ser tan reciente la obra del sabio aleman Melchior Meyr, sobre la oportunidad de amalgamar la poesía con la filosofía, podria sospecharse que el señor García y Tassara siguió la doctrina de ese tudesco al escribir algunas composiciones, desde puntos de vista filosóficos, revestidas con bellísimas y admirables formas poéticas.

Ejemplos que demuestren la verdad de nuestro aserto abundan en esta coleccion, cuya mayor parte es de poesía lírica. El prólogo, la primera parte y los varios trozos del poema intitulado *Un diablo más*, entrañan tanto mérito, que es indudable que arrancarán calurosos aplausos de cuantos inteligentes los lean. Las versiones en este tomo de Horacio, Virgilio y Shakespeare, están en armoniosos versos y patentizan que el traductor ha hecho un estudio profundo y juicioso de esos grandes poetas. En varios idiomas, y repetidamente, hánse traducido las composiciones aludidas; pero ninguna de esas versiones aventaja á las del señor García y Tassara, pues forman un cuadro, acabado con tanto tino y maestría, que empeña la atencion, regala el oido y embelesa la mente.

La coleccion en conjunto es muy apreciable y revela dotes de primer órden en su autor, quien ajusta sus producciones á las reglas del arte y á los buenos principios estéticos. Los amantes de la bella literatura han de admirar la fecunda imaginacion que resplandece en este libro, cuyo exámen minucioso no podemos acometer por falta del espacio necesario en La Ilustracion que tanta variedad de asuntos trata. Por consiguiente, forzoso es, que los apuntes sobre libros nuevos se limiten á meros anuncios y á observaciones muy rápidas y concisas.

Narraciones extremeñas, **por D. V. Barrantes, académico de la Historia, cronista de Extremadura. (Madrid: 1872.)**

El conocido escritor señor Barrantes acaba de reimprimir en un tomo la primera parte de una série de monografías referentes á la provincia de donde es cronista, cargo fundado ahora en Extremadura por sus diputaciones provinciales, que regalaron á ese laborioso académico una pluma de oro para recompensar con tan gran honor los muchos y eruditos trabajos, que el mismo á dicha tierra consagra.

Esta primera parte del libro que hoy anunciamos, contiene dos leyendas: *La Serrana de la Vera* y *San Pedro de Alcántara*. Entrambas ofrecen curioso cuadro del estado social de Extremadura en el siglo xvi. Una mujer bandolera y un santo reformador son los héroes respectivamente de esas composiciones.

La Serrana es sólo un trabajo literario, porque faltan documentos para construir sobre semejante asunto una obra histórica, á causa de la perturbacion moral que produjo en las costumbres patriarcales y medio selváticas de un pueblo pastor el advenimiento de una cultura nueva. Esta leyenda ofrece interés melodramático de gran efecto; porque presenta, con circunstancias nuevas y extrañas, las acciones de una mujer burlada, cuya desgracia y hermosura interesan lo mismo que sus arrebatos violentos, la ardorosa pasion, así como la crueldad vengativa y sin freno que la caracterizan.

En el libro que anunciamos, se halla un extracto de una comedia inédita que pocos conocian, del célebre autor de *El Diablo Cojuelo*, Velez de Guevara, quien segun Cervantes juntaba como dramaturgo mucho tropel, boato y grandeza, cualidades que el señor Barrantes aquilata, comparando *La Serrana de la Vera* de aquel, con la otra *Serrana*, de Lope de Vega, muy inferior por cierto á la escrita por Velez de Guevara.

Leyenda vigorosamente histórica *San Pedro de Alcántara*, aunque escrita en verso se ajusta siempre á la verdad y forma una bella reseña de la reaccion cristiana de la sociedad del siglo xvi contra los elementos corruptores que en la misma época invadian á los pueblos.

Las muchas notas eruditas que ilustran dicha leyenda, sobre acrecentar notablemente la importancia y mérito de esta vida del santo, le imprimen interés é innegable utilidad para los aficionados á tales lecturas.

El libro anotado ya es conocido, si bien no en la forma completa con que hoy se presenta. El público, y en especial el de Extremadura, no sólo estima sino que

aplaude y corona las producciones literarias del señor Barrantes. Esas circunstancias, tan singularmente honoríficas, nos excusan cualquier otra indicacion que demuestre la notable superioridad que en su género, las *Narraciones extremeñas*, presentan.

Tragicomedia de Lisandro y Roselia, Llamada Elicia, y por otro Nombre Cuarta Obra y Tercera Celestina. Tomo III de la *Coleccion de Libros Españoles Raros o Curiosos.* (Madrid, Durán: 1872.)

Esta obra aumenta mucho el gran valor é importancia de la notable *Coleccion de Libros Españoles Raros ó Curiosos.* Lo rarísimo de *Lisandro y Roselia* es notorio, si se recuerda que no habia más que dos ejemplares de ese libro que tanto resplandece por su riqueza de dotes literarias; por una accion llena de vida y movimiento y por los caractéres de cuantos intervienen tratados con maestría, lo cual se acompaña siempre de descripciones llenas de verdad, realismo, brillantez y belleza, unidas á diálogos de mucha gracia y soltura, cuyo conjunto forma sabrosísimas narraciones y dan á dicha obra principal lugar en nuestra literatura, de donde no descenderá por cierto miéntras exista la hermosa habla castellana, pues el mérito del libro que anunciamos estriba en primer término sobre el lenguaje castizo, flúido y armonioso con que está escrito.

Los inteligentes editores de esta edicion han hallado el nombre del impresor, así como el sitio donde primero salió á luz *Lisandro y Roselia*, datos ántes totalmente desconocidos. Dicha tragicomedia se imprimió por Juan de Punta en la ciudad de Salamanca, donde es tambien muy probable qué el autor la idease y escribiese.

Ignorábase igualmente, hasta ahora, la persona á quien se debe el libro que nos ocupa, problema que con singular y agudo ingenio ha resuelto el señor Hartzenbusch, quien lo notifica al marqués de la Fuensanta del Valle y al señor Sancho Rayon, en carta fecha 14 de Octubre último. La obra de que se trata es de Sancho de Munino, natural de Salamanca. El señor Hartzenbusch expresa que harto merece el autor de *Lisandro y Roselia* el trabajo que cueste llegar á descubrir algo de su vida y hechos, porque si bien aparece en su obra demasiadamente aficionado á picante y verdura, el libro es de lo mejor que en su tiempo se escribió en castellano. El autor se muestra doctísimo en todo género de letras, conocedor profundo del corazon humano y hábil pintor de costumbres.

Cancionero de Lope de Stúñiga, Códice del Siglo XV. Ahora por vez primera publicado. Tomo IV de la *Coleccion de Libros Españole Raros ó Curiosos.* (Madrid, Durán: 1872)

Contemporáneos nuestros de altos y excelentes ingenios, se consagran en la actualidad al estudio de la historia de la literatura, tan estrechamente ligada á la política y social de cualquier nacion culta, que forma importantísimo asunto entre los innúmeros de las modernas investigaciones. Para semejante estudio, circunscrito á la lengua española, el *Cancionero* anotado tiene inmenso valor y es de todo punto indispensable.

Dicho volúmen, de más de 500 páginas, con prólogo, notas, glosario é índices copiosos, lleva el título puesto, por comenzar el códice, que hasta ahora ha permanecido inédito, con dos composiciones de Stúñiga.

La obra de que se trata fué siempre objeto de la atencion de estudiosos y literatos, pero muy pocos habian leido tan importante trabajo. Éste contiene muchas composiciones de poetas castellanos, gallegos, aragoneses y catalanes, formando un cuadro que reune los elementos constitutivos de nuestra poderosa nacionalidad literaria.

En la época de Alfonso V estrecháronse los vínculos intelectuales entre Castilla y Aragon, y despues, la famosa expedicion á Nápoles resultó para catalanes, aragoneses y castellanos la epopeya comun de su gloria guerrera y de sus poéticos triunfos.

Entraña dicho *Cancionero* recuerdos de aquella expedicion; de las hermosas italianas; de aventuras amorosas; de escenas tristes al conmemorar la muerte de héroes que sacrificaron su vida en los combates.

Composiciones llenas de ingenio, gracia, galantería y picaresco desenfado, acompañan otras estrofas sentimentales, expresadas con pasion, naturalidad y energía, donde brota dulce tristura á causa del dolor profundo que la separacion de una dama idolatrada produce.

Este *Cancionero* abunda además en indicaciones históricas de gran valor y otras de la poesía española del siglo XV, que serian totalmente desconocidas á no hallarse en tan preciado códice. De muchos poetas de aquella época los datos que existen están únicamente en dicho *Cancionero.*

La *Advertencia Preliminar* de este tomo expone el contenido, naturaleza é importancia de la obra. Tal *Advertencia* es una disertacion donde se comparan los romanceros con la poesía culta; se analiza una época de desenvolvimiento de nuestra lengua, discutiéndose, por último, las opiniones de los críticos respecto al sistema que debe seguirse al publicar este linaje de obras.

Las 73 notas, unidas al volúmen, bibliológicas, críticas y biográficas, representan un notable trabajo de paciencia y erudicion, aumentando á la vez extraordinariamente el valor de este tomo. El *Glosario* merece tambien mucho aprecio.

En resúmen: el *Cancionero de Stúñiga* tiene suprema importancia y se considera, por las personas doctas, cual bellísimo monumento para la historia literaria del período más poético y caballeroso que esta nuestra nacion ha atravesado.

EMILIO HUELIN.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

29 de Mayo.

Acabo de verla, acabo de hablarla, Cárlos, y conozco que es necesario alejarme á toda costa de ella, pues si no, mi mal apagada llama renaceria.—Como hoy es domingo, quise aprovecharlo para hacerles la consabida visita.—Al subir la estrecha y empinada escalera, me latia el corazon y me temblaban las piernas. ¡Mil reflexiones dolorosas me asaltaban á la par, nacidas del contraste entre lo pasado y lo presente!—¡En lugar de la elegante y lujosa casa de ántes, entraba en una mansion reducida y humilde; en lugar de aquel portero de librea que ántes corria á abrir la gran puerta de cristales, un zapatero, encargado de vigilar el portal, me dirigió una mirada curiosa y casi insolente; las ventanas de los tránsitos, en vez de los trasparentes que las decoraban en la calle de Hortaleza, solo ostentaban aquí abundantes telas de araña sobre sus verdosos vidrios.—Por último, en reemplazo del galoneado lacayo de otros tiempos, Luisa salió á abrirme con el delantal de cocina puesto, lo cual revelaba sus dobles y universales funciones. Al conocerme, la pobre muchacha exhaló una exclamacion de alegría.

—Pase usted, pase usted, me dijo—¡Cuánto se alegrará de verle á usted la señorita!

Y sin tomarse el trabajo de anunciarme, me hizo entrar en una salita pequeña, donde se hallaban las dos marquesas.—La madre se levantó y vino á mi encuentro; la hija se puso encendida y permaneció inmóvil. Yo la dirigí un saludo ceremonioso y me senté en la silla que Luisa me alargaba.

Al principio la conversacion fué indiferente, é hicimos tan solo el gasto la marquesa y yo, con esos lugares comunes del frio y del calor, del verano y del invierno. Miéntras me dediqué á observar el aspecto de la habitacion en que estábamos.—Allí al ménos no habia disimulo ni hipocresía: allí la pobreza, la miseria se ostentaban sin el menor disfraz.—La sala, que carecia de gabinete, estaba esterada de pleita; un sofá y una docena de sillas tapizadas de raso de lana, una mesa de caoba y una butaca para la marquesa, componian todo el ajuar. En los balcones no habia siquiera colgaduras, sino pequeñas cortinas de muselina en las vidrieras: enfrente de una de éstas estaba la puerta de la alcoba, donde se veian dos camas de hierro comun, con colchas de percal, que eran sin duda las de madre é hija.

Este exámen me afligió.—Si aquellas dos mujeres habian pecado, la una por su orgullo, la otra por su inconstancia, por su debilidad, ¡el castigo, la expiacion eran duros y terribles!—En su naufragio no conservaban ni leves restos de su pasada opulencia. ¡Qué desnudez en las habitaciones! ¡Ni un espejo, ni un cuadro, ni una *portiere!*—¡Qué escasez en todo!—¡Una casa vieja, una criada solamente, una salita esterada!—Por fortuna el luto disimulaba la falta de preseas y de joyas.—La marquesa tenia puesto un vestido de merino y una manteleta con guarniciones de la misma tela; el de la jóven viuda era de *barege* con pequeños volantes; un cuellecito de tul y unos pendientes de azabache completaban su adorno.—Pero estaba así más hechicera, más seductora que nunca. Lo que perdieran en vivacidad sus miradas, lo habian ganado en expresion; la melancolía impresa en aquella noble frente, le prestaba mayor y más irresistible encanto; en fin, la gravedad, que habia sustituido á la ligereza, contribuia á dar á Clara un aspecto más imponente y majestuoso.

—A ver si usted logra animarla, amigo mio; me dijo su madre, porque yo me declaro impotente para conseguirlo.

Estas palabras, con las que la marquesa imprimió un giro nuevo á la conversacion, me hicieron estremecer. Clara se conmovió tambien.

—¡Qué diferencia—continuó la anciana—entre aquella muchacha traviesa y bromista que usted conoció el año pasado, y esta jóven grave y severa que ve ahora!

—Desde entónces, repuso Clara, hemos sufrido muchas desgracias, mamá, y mi cambio es muy natural.

—Es verdad, contestó la marquesa; pero aquí los papeles están trocados; tú debias prestarme valor, y soy yo quien tiene que inspirártelo.

Clara se levantó entónces, se acercó á su madre, y la besó cariñosamente en las mejillas, exclamando:

—¡Perdóname: trataré de enmendarme!

—Y usted, Luis, añadió su madre volviéndose hácia mí, la ayudará á conseguirlo.

Los tres, cada uno por una causa distinta, estábamos afectados, y hubo algunos instantes de silencio. La marquesa sacó su pañuelo y se enjugó los ojos que tenia arrasados en llanto: despues, variando otra vez de asunto, dijo á Clara:

—¿Sabes á quién me he encontrado esta mañana?—Al duque de Valle-Claro, el cual me ha prometido venir á vernos.

—¡Ay, Dios mio! respondió Clara. ¿Para qué tantas visitas? ¿No estamos mejor en nuestra soledad, abandonadas, olvidadas de todos? Si alguno viene será por curiosidad ó por gozarse en nuestra desgracia y en nuestra pobreza; para tener el gusto de publicar luégo por todas partes que la marquesa de Rocablanca y su hija viven poco ménos que en una buhardilla.

Al oir estas frases dictadas por la amargura y por el despecho, me puse en pié y tomé mi sombrero.

La jóven viuda adivinó la interpretacion que yo les habia dado.

—No se vaya usted, exclamó corriendo á detenerme, porque si hay en el mundo algun alma generosa es la suya, y bien sé que en ella no caben sino nobles y elevados sentimientos. Por eso, porque estaba tan segura de que no podia ofenderle con mis palabras, me he expresado en tales términos delante de usted.

Y hablando así, me tendió las dos manos, que yo estreché entre las mias con efusion.

Volví á sentarme, y terminado este incidente, continuó diciendo la marquesa:

—El duque es incapaz de alegrarse de nuestro infortunio; al revés, estoy segura de que lo deplora. Bien sabes que somos amigos desde la niñez, y que siempre nos ha demostrado un afecto verdadero.

—Bien, repuso Clara; pero te suplico encarecidamente que sea el primero y el último á quien descubras nuestro ignorado asilo.

Pocos minutos despues me levanté para marcharme: Clara no me detuvo, aunque me dijo al despedirme de ella:

—Supongo que como vecinos nos veremos con frecuencia.

¡Como vecinos!—Pronto dejaremos de serlo.

30 de Mayo.

He visto más de cien habitaciones, y ninguna nos conviene: unas son pequeñas; otras demasiado grandes, otras excesivamente caras... En lo que mejor conozco que estoy bien curado de mi insensato amor, es en el deseo de alejarme de Clara. No he vuelto á verla ni á visitarla desde el otro dia, y te aseguro que vivo tan contento como ántes. Hago mi vida acostumbrada; pinto por la mañana; paseo despues de comer, y por la noche voy á alguna tertulia ó á algun teatro.

4 de Junio.

Anoche no me sentia bueno y me retiré más temprano de lo que suelo. Al entrar en mi cuarto para acostarme me sorprendió oir muy cerca los acordes de un piano; luégo me estremecí, porque la melodía era una que Clara ejecutaba con frecuencia, y siempre á peticion mia.—Levanté la cabeza y ví los balcones de su casa abiertos; de ellos era de donde salian los sonidos del instrumento.

¡Vuelven á tener piano! ¡Ellas que carecen de tantas cosas más necesarias!—Hé aquí otro rasgo del incurable orgullo de la marquesa.—Pero no: al fin y al cabo es madre, ama á su hija y ha querido proporcionarle esa distraccion y ese recurso.—No obstante, me parece demasiado pronto que á los tres meses se permita una *inconsolable* viuda entregarse á la música. Cierto es que el difunto y sus herederos no han podido dejarle muy grata memoria... Mas ¿y el mundo? ¿Y la opinion? ¿Y el qué dirán?

15 de Junio.

Me he visto precisado á hacerles una segunda visita, y realmente contra mis deseos y mi voluntad.



EL SITIO DE ZARAGOZA.—Heróica defensa de Santa Engracia por el brigadier Qüadros.

Como ya se siente bastante el calor, casi siempre tengo abiertos los balcones de mi estudio, y ayer al anochecer me asomé á respirar el ambiente de la tarde á uno de ellos. Por casualidad Clara estaba tambien en el suyo, y al verme me saludó expresivamente. Yo no me quise retirar, porque no creyese que evitaba ó temia su presencia. Era domingo y todo el mundo se hallaba en paseo; así no habia un alma en la calle ni en la vecindad. Esto la animó sin duda á dirigirme la palabra.

—Veo, me dijo con su dulce y penetrante voz, que no se ha contentado usted con las satisfacciones que le dí la otra mañana.

—¿Por qué? —la pregunté sorprendido.

—Porque no ha vuelto usted á venir.

—No ha sido tal la causa—repuse,—sino mis ocupaciones.

—Pero de noche, insistió Clara, ¿tiene usted ocupaciones tambien?

—De noche paseo ó descanso;—respondí.

—O hace usted cualquiera otra cosa más agradable que acompañar á dos pobres mujeres tristes y olvidadas de todos.

—Nada, por el contrario, pudiera serme tan grato como eso.

—Pues á la prueba me remito.

Callamos los dos, y yo iba á saludarla y á entrarme, cuando me volvió á decir:

—Mamá le ha echado á usted de ménos.

—Mil gracias.

—Y todos los dias me repite:—Hoy acaso vendrá Sandoval.



El brigadier señor Qüadros: † en Santa Engracia, 4 de Agosto 1808.

—En ese caso, repuse con aturdimiento, no quiero que se equivoque siempre.

—¿Vendrá usted?

—Iré.

—¿Cuándo?

—Esta noche misma.

—Entónces hasta luégo; añadió Clara haciéndome un saludo amistoso y metiéndose adentro.

Hé ahí, Cárlos, por lo que me he visto obligado á volver á su casa.—Fuí, pues, á las diez con objeto de estarme hasta las once, y me encontré allí á un caballero anciano, de noble y majestuosa presencia, que me era enteramente desconocido.

—El señor duque de Valle-Claro, me dijo la marquesa presentándomelo; el señor don Luís de Sandoval, artista muy distinguido, continuó volviéndose hácia el duque y presentándome á él.

No era solo el piano lo que se habia aumentado en la modesta habitacion de Clara; porque salió á abrirme la puerta un criado de levita; en la antesala, huérfana ántes de muebles, habia algunas sillas y una mesa; y por último, en la salita se veian tres ó cuatro butacas, cómodas si no lujosas, una lámpara elegante y algunas otras cuantas frioleras.

La marquesa y el duque sostenian una conversacion particular muy animada; así, yo me ví obligado á sentarme al lado de Clara y á hablar aparte con ella.

—No le juzgaba á usted tan rencoroso, me dijo.

—¿Por qué?—la pregunté asombrado de tanto descaro.

—¡Creer que podian ir dirigidas



ISLA DE CUBA.—Bellezas naturales: los *Portales* de San Diego de los Baños.

á usted unas palabras proferidas en un instante de mal humor! ¡Enfadarse por esa simpleza y estar veinte y tantos dias sin volver á vernos! — Lo repito: no le juzgaba á usted tan mal.

—Motivos tenia usted para ello; — la interrumpí brutalmente y sin poderme contener.

Una lágrima apareció en sus ojos y rodó por sus mejillas, sin que ella la enjugara.

—¡Es usted cruel! exclamó.

—¡No falta si no que me llame usted tambien injusto! — repuse yo con mayor violencia, herido por aquella queja procaz.

—¡Cruel é injusto! dijo con firmeza.

—¡No hablemos, por Dios, de lo pasado! — repliqué haciendo un esfuerzo supremo para dominarme.

—¡Al contrario, hablemos, ya que usted se empeña en condenarme juzgándome por las apariencias! —¡Oh, Luis, Luis!... Nada puede serme más doloroso que haber perdido el aprecio de usted. — ¡Yo creia que usted me lo conservaria siempre, aunque se hubiese extinguido otro cualquier sentimiento!

Estas palabras pronunciadas con un acento incomparable, llegaron hasta lo íntimo de mi corazon, é iba á contestar á ellas, cuando la marquesa se dirigió á mí.

—Há dias, dijo, que deseaba pedir á usted un favor. — Clarita no se ha hecho jamás un buen retrato, y yo quisiera tenerlo ahora. Bien sé que usted se dedica á un género distinto en la pintura; pero, sin embargo, como conoce tanto á mi hija, estoy segura de que lo sacará perfectamente. Así, amigo mio, ¿consentirá usted en encargarse de este trabajo, desempeñándolo cuando otras ocupaciones se lo permitan?

Al escuchar la inesperada demanda de la marquesa, me sentí acometido de un súbito terror.—¡Cómo! ¡Habia de pasar horas enteras contemplando aquel rostro adorado! ¡Habia de volver á la intimidad que se estableció entre nosotros en Motrico, y que tuvo para mí tan tristes consecuencias!

La marquesa notó mi confusion, y añadió con cierta acritud:

—Esto es, si no le molesta á usted acceder á lo que le pido.

—¿Molestarme, señora? repuse. — Al contrario, tendré sumo placer en ello.

Clara, que habia bajado los ojos al oir á su madre formular su peticion, los levantó entónces fijándolos en mí con una viva expresion de tierna gratitud.

A poco se puso en pié el duque, saludó á las señoras, y acercándose á mí me dijo dándome la mano:

—He tenido sumo gusto en conocer á usted, y espero que cuando haya concluido el retrato de Clara, tendrá la amabilidad de hacer tambien el mio.

—Señor duque, repliqué inclinándome, como ha dicho muy bien la señora marquesa, los retratos no son mi género; no obstante, si el primer ensayo que voy á hacer sale regular siquiera, me pondré á las órdenes de usted.

—Mil gracias, contestó; y cuando usted quiera ver algunos cuadros que tengo en casa, de nuestros grandes pintores, me cabrá una satisfaccion en enseñárselos.

En seguida volvió á despedirse de nosotros con exquisita cortesía, y salió del aposento, no tardando en percibirse en la calle el ruido de su carruaje que se ponia en movimiento.

—Es persona muy simpática el duque; — dije yo para reanudar la conversacion que se habia interrumpido.

—¡Es un hombre excelente! prorumpió con énfasis la marquesa. ¡Si supiese usted cuánto le debemos! ¡No puede encontrarse un amigo mejor, un corazon más noble, un alma más elevada! Desde que ha conocido nuestra triste situacion, busca mil recursos ingeniosos para aliviarla. Así, alegando que no tenia en su casa donde poner algunos muebles, nos ha obligado á recibirlos aquí; bajo pretexto de que enseñemos á un criado nuevo, nos ha traido el muchacho que usted habrá visto; en fin, cada dia le debemos un cuidado, una atencion ó un obsequio que nos llenan de gratitud.

—¡Oh! ¡Sí! exclamó Clara... ¡Es nuestro ángel tutelar!

Yo me asocié á este himno laudatorio por pura deferencia, y un instante despues me dispuse á marcharme.

—¿Con que cuándo empezamos el retrato? me preguntó la marquesa.

—Cuando ustedes quieran, respondí.

— Póngase usted de acuerdo con Clara.

— Mañana, dijo ella, cubriéndose de rubor sus mejillas.

—Mañana, repetí yo sintiendo renacer mi turbacion.

Para ocultarla, hice un profundo saludo y me alejé.

Te lo aseguro, Cárlos: este involuntario compromiso me contraría grandemente; durante la noche, que he pasado casi en vela, decidí eludirlo de la mejor manera posible; pero despues he reflexionado que mi conducta pudiera prestarse á odiosas interpretaciones. ¿No supondría, y con apariencias de razon, la marquesa, que conociendo yo el estado de su fortuna no queria trabajar gratis? ¿No abrigaria Clara la misma desventajosa sospecha? — ¡No! ¡Todo ménos eso! — Iré aunque me cueste la calma que empezaba á gustar; iré aunque renazca este fuego extinguido; y en cuanto termine mi obra, huiré de su lado, huiré hasta de Madrid.

Son las doce de la mañana: he preparado el lienzo; tengo surtida mi caja de colores, limpia la paleta, dispuestos los pinceles, y voy á dirigirme á casa de Clara, que me espera... ¡Oh, Cárlos! ¡Si supieses cómo tiemblo!

16 de Junio.

Por fortuna, la primera sesion para el retrato no ha tenido las consecuencias que yo temia: la marquesa se colocó enfrente de nosotros, observando mi trabajo con singular atencion; así no cambiamos sino palabras insignificantes, y casi no tuve necesidad de mirar á Clara. —¡Cosa original! — He bosquejado toda la cabeza de memoria. Descendiendo á lo más recóndito de mi corazon, he encontrado allí la imágen de la jóven tan indeleblemente grabada como en los dias de mi entusiasmo y de mi amor. Así, no he necesitado contemplarla al hacer el bosquejo. Cuando suspendí mi trabajo para retirarme, la madre y la hija vinieron á verlo y exhalaron un grito de admiracion.

—¡Es ella misma! — exclamó la marquesa.

—¡Es sorprendente! — dijo Clara.

Yo me sustraje á sus elogios, apresurándome á alejarme.

Me siento más tranquilo: la prueba no es tan peligrosa como temia. Por otra parte, estoy seguro de que haria bien el retrato aunque ella no estuviera presente. ¡Conozco tanto su fisonomía! ¡Me he extasiado tanto tiempo contemplándola! ¡Me he embriagado tantas veces con su sonrisa! ¡He sentido, en fin, tantas, tantas el fuego abrasador de sus ojos!

Haré, pues, en lo sucesivo lo que he hecho ayer: me ayudaré con mis recuerdos; no la miraré más que lo indispensable, y de este modo se evitará un riesgo grande para los dos. ¡Pero al ménos, Dios mio, que no la encuentre yo nunca sola!

26 de Junio.

¡Lo que tanto temia ha sucedido al cabo! — Siguiendo el plan que me habia propuesto, estaba á punto de finalizar mi obra sin que hubiese sufrido alteracion el estado de nuestras relaciones, cuando al entrar ayer en casa de la marquesa á la hora de costumbre, encontré á Clara sola: su madre habia salido á algunas diligencias urgentes. Para disimular mi miedo y mi emocion, me apresuré á tomar los pinceles y á dar los últimos toques al lienzo. Pero mi mano temblaba de tal modo, que tuve que suspender mi trabajo, viéndome obligado á sentarme.

—¿Qué tiene usted? — me preguntó Clara acercándose á mí con interés.

—No es nada, respondí; un ligero vahido, causado sin duda por el calor.

Ligera como una gacela, Clara corrió ella misma á buscar un vaso de agua, con la que me roció el semblante, aplicándome al propio tiempo á las narices un pomito de sal inglesa. Estos tiernos cuidados, esta afanosa solicitud, me conmovieron tanto, que rompí á llorar amargamente.

—¡Luis! — exclamó ella no ménos agitada ni conmovida que yo; — ¡Luis! ¡Dígame usted el orígen de esas lágrimas!

Yo la miré de un modo tan expresivo, que Clara comprendió todo lo que por mí pasaba, y dijo inclinando la cabeza:

—¡Perdon! ¡Perdon! ¡Perdon!

Era aquel un vértigo terrible, al que ni ella ni yo podíamos sustraernos: sin darme cuenta de lo que hacia, cogí sus manos, las llevé á mis labios y las cubrí de besos.

—¿Con que me perdonas? — murmuró ella con voz tan dulce como el rumor del céfiro entre las flores.

En aquel instante mi pasion, que creia muerta, y que sólo estaba dormida, despertó con toda su energía, con toda su violencia. Arrojéme á sus piés, ceñí con mis brazos su flexible talle, y la estreché loco, delirante, frenético, contra mi corazon.

—¡Luis mio, decia ella sin rechazar mis caricias, Luis mio, cuánto he deseado este instante de ventura! ¡Oh! ¡Si supieses lo que he padecido en esos tres meses que ha durado mi impía union! ¡Si supieses qué horrible dia fué el de mi matrimonio! ¡Sobre las flores y sobre los brillantes de que me cubrieron, caian como abrasado rocío las lágrimas de mi desesperacion! — ¡Yo te comparaba á tí, jóven, bello, entusiasta, apasionado, con aquel hombre tosco, frio, positivo, calculista, que compraba con su oro la nobleza que la suerte le negara!

Yo te veia sumergido en la amargura y en el dolor, dudando de mí, dudando de todo, próximo á echarte en brazos de la muerte, si la religion, con su poderosa mano, no te detenia al bordo del abismo. Y despues, cuando el cielo quiso poner término á suplicio tan espantoso, cuando la muerte vino á cortar aquellos lazos odiosos, volví los ojos hácia tí; te llamé con mis votos y con mis plegarias, y al verte aparecer como el ángel de mi esperanza, te atraje con mi voluntad, con mis esfuerzos, con mi cariño, apresurando esta hora bendita de mi rehabilitacion y de tu clemencia. — ¡Porque tú has sido, tú eres y tú serás el elegido de mi corazon; tú eres, tú serás mi verdadero esposo, mi dulce compañero, mi tierno amigo... Yo he podido pertenecer á otro hombre; pero mi amor y mi pensamiento fueron siempre para tí!

Así continuó hablando mucho tiempo, y yo la escuchaba en un éxtasis divino, sin fuerzas para interrumpirla, sin fuerzas para expresarle mi felicidad, sin poder hacer otra cosa que cubrir de ósculos y de lágrimas la mano que ella dejaba entre las mias. — ¡Qué instantes de suprema ventura! ¡Qué série de purísimas delicias! — Su voz cual un bálsamo maravilloso, cerraba las heridas sangrientas de mi alma. Sus palabras, llenas de suavidad y de ternura, borrában hasta los últimos vestigios de lo pasado; de modo que en mi loca alegría llegué á bendecir los horribles tormentos de ántes que me habian procurado aquellos goces incomparables.

— Sí, dijo al fin levantando los ojos, que despedian luminosos rayos; pongo al cielo por testigo del juramento que voy á hacerte. En cuanto pueda arrojar léjos de mí estas impías tocas de viuda; en cuanto haya cumplido con los deberes que la sociedad nos impone á todos, yo te llamaré esposo con tanto júbilo como orgullo; yo cambiaré el vano título que la suerte me ha deparado por el noble y honrado nombre tuyo: no serás tú el marido de la marquesa de Roca-blanca, sino yo la esposa del pintor Sandoval. No quiero, no quiero conservar ningun recuerdo de los tiempos pasados, que son mi vergüenza y mi oprobio; y ya que tú me arrancas del fango en que habia caido, debo dejar en él todo lo que poseia ántes. Así, al tornar á tus brazos volveré trasformada, transfigurada, diferente de lo que era entónces, diferente de lo que hoy soy aún.

Era tan viva, tan grande, tan inmensa la sensacion que me causaban estas frases, que temí no poder resistirlas, y poniéndole tiernamente una mano sobre los labios de donde salian, la dije con voz débil é interrumpida:

—¡Calla, calla, si no quieres verme morir de placer!

RAMON DE NAVARRETE.

(Se concluirá.)

BRINDIS.

(DE LORD BYRON.)

Volved á llenar mi vaso...
jamás tal ardor sentí...
¡Esto es gozar!... Yo me abraso
en mi dulce frenesí.
En este mundo traidor,
do la falsedad se ensaña,
amigos, es el licor
lo único que no engaña.

Si hay placeres en la vida,
ya todos los apuré...
Tuve una mujer querida;
es cierto, tambien amé...
Siendo jóven ¿quién no ama?
Mas, á medida que aumenta
de una onda pasion la llama
¡cómo abrasa y atormenta!

Allá en mi primera edad,
en mi breve juventud,
de la traidora amistad
me cegó la falsa luz...
Tras de engaño tan cruel,
mi labio á jurar se atreve
que no hay amigo mas fiel
que el vaso donde se bebe.

Con la nieve de los años,
los cabellos se encanecen;
pesares y desengaños
nos humillan y envejecen.

¡Bebed de lo más añejo!...
Que es lo único el licor
que á medida que es más viejo
va sabiéndonos mejor.

El corazon de una hermosa
otro hombre nos le arrebata,
y nuestros sueños de rosa
aquella pérfida mata.
Tú, licor, con tus favores,
celos á ninguno das...
¡Pues siendo cien bebedores
se goza cien veces más!

Breve se oculta á lo léjos
nuestra juventud florida,
y de su sol los reflejos
nos dan ya la despedida.
No me hiere la amargura
al ver su fulgor escaso,
¡porque sé que la ventura
está en el fondo de un vaso!

Triunfante el dolor un dia
sobre nosotros se lanza;
se lleva nuestra alegría...
mas, nos deja la esperanza.
¡Que este vaso que rebosa
no esté vacío jamás!...
¡La esperanza!... ¡Qué gran cosa...
para el que no tiene más!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

GLORIAS DE ESPAÑA.

EL BRIGADIER QÜADROS.

España, tierra pocas veces fecunda en grandes políticos, ha sido siempre el suelo privilegiado de los héroes y de los mártires: país azotado por las llamas del fuego meridional en donde solo en las grandes expansiones del sentimiento se producen las cosas superiores, se engendran los grandes caractéres, se realizan aquellos movimientos de vitalidad que tocan en los límites de lo excepcional; país en donde la opinion, para erigirse en fuerza uniforme é incontrastable necesita levantarse sobre aquellos grandes móviles de la vida moral que lindan con todos los fanatismos; país, en fin, donde el genio organizador de la vida moderna pugna todavía en vano por despertar la conciencia del interés y del derecho, y en donde los espíritus parecen providencialmente condenados á no sacudir los ardientes paroxismos del entusiasmo, sino para sumergirse en profundas y prolongadas atonías.

No busqueis por ninguna parte en esta tierra los vigorosos mecanismos de los pueblos donde funciona armónicamente la sávia del progreso; pero escarbad por donde quiera el polvo, y encontrareis gloriosas ruinas; removed las cenizas que halleis al paso, y encontrareis las reliquias de un héroe. El suelo es tan rico en estos despojos de la gloria, que apenas si en el trascurso de esos largos períodos de postracion en que nos dormimos á la sombra de nuestro pasado, nos afanamos por recogerlos con mano respetuosa, y disputárselos á las nieblas del olvido.

Los mártires de ayer yacen aún casi ignorados entre los escombros humeantes donde tuvo inolvidable fin la epopeya de sus virtudes, como si una gloria más fuese de escasa valía para un pueblo donde el heroismo suele exhalar alientos tan gigantescos que llenan espacios de siete siglos. Ricos como pueblo ninguno en timbres de alta virtud, los dejamos frecuentemente envueltos en el polvo, como el magnate opulento deja olvidadas en sus arcones carcomidos las espléndidas preseas que heredó de sus mayores. Ejemplo señalado de este pasajero desvío es el héroe cuya memoria robada hoy, no á la inmortalidad, que tiene en su ayuda lo infinito del tiempo para revindicar los títulos de sus predestinados, sino á la ingrata inatencion de sus contemporáneos, dedicamos estas pocas y mal pergeñadas líneas.

La historia consagra apenas un recuerdo al brigadier Qüadros, al héroe de Santa Engracia, á uno de aquellos españoles indomables que al caer entre las ruinas de Zaragoza levantaron la primera nube sombría que el déspota del siglo ha visto surgir en el camino de la victoria: verdad es que la historia de aquella sublime inmolacion está escrita con sangre por los héroes que asistieron á ella, y los héroes no malgastan la sangre consagrada á la patria en escribir el cuento de sus hazañas. Para ellos la virtud no há menester del encomio, y sus anales más sobrehumanos se escriben con una sola palabra: el deber. El noble sacrificio de Qüadros no tiene cantores: su cronista es un soldado ilustre que por rara excepcion no quedó sepultado con los buenos en las ruinas de Zaragoza; su título á la inmortalidad está escrito en dos palabras por Palafox sobre los ennegrecidos escombros de aquella nueva Numancia, y hemos tenido que penetrar en el santuario de la familia que lleva el nombre de aquel español valeroso, para arrancar de allí y entregar al respeto de los hombres su imágen casi desconocida.

No son ciertamente los turbados dias que alcanzamos los más propicios para evocar, con esperanzado propósito de enseñanza y de ejemplo, las sombras ilustres del pasado: vivimos en país y en momentos perturbados por una crísis, en la cual vulgares soldados de fortuna se disputan el presente, y soñadores el porvenir; unos que no saben dónde van, más allá de la hora que trascurre, y otros que no quieren saber de dónde vienen. El egoismo y el orgullo científico; el movimiento sin la fuerza y la grandeza: esto es lo que nos rodea. Simulamos todos los entusiasmos y no tenemos ninguno bastante poderoso para elevarnos á aquellas regiones en que todos los sentimientos puros se confunden y todos los nobles deseos son fecundos para el bien. Los altos modelos de patriotismo y de abnegacion cuadran mal al hervidero de nuestras miserias y de nuestra petulante vanidad, y apelamos al vértigo de una brillante y estéril palabrería para persuadirnos de que las sociedades dan pasos de gigante á medida que los hombres se empequeñecen, los caractéres se rebajan y las intemperancias se multiplican. No, no son estos dias de confusion y de lucha rastrera en que todas las ambiciones pequeñas, todos los antagonismos mezquinos, todos los insensatos sueños y todos los fanatismos desmedrados parecen haberse dado la voz para realizar el simulacro de una renovacion social; no son, repetimos, estos dias de egoismo y de soberbia los más oportunos para intentar que los ojos se fijen y los espíritus se acrisolen en los altos ejemplos de patriotismo y de abnegacion que en no lejanos tiempos hemos dado al mundo. Consuela, sin embargo, el considerar que en medio de esa general depresion del sentimiento, y de esa falta de móviles levantados y generosos, haya todavía manos piadosas que exhumen los restos gloriosos de nuestro pasado y procuren imponerlos á nuestra ingrata memoria. Así vemos hoy con satisfaccion enaltecido el recuerdo del héroe de Santa Engracia y perpetuada en su descendencia la aureola con su generosa sangre conquistada (1). Así vemos el esplendor purísimo de unos timbres de nobleza unidos al esplendor inmaculado de una vida inmolada en los altares de la patria, aquí donde tantos y tan flamantes blasones prodiga la ciega fortuna á la impaciente vanidad y al desautorizado orgullo. La gloria póstuma del brigadier Qüadros ha encontrado valedores, y España registra desde hoy un título de grandeza más en sus anales nobiliarios; pero un título fundado en cabeza de un héroe de Zaragoza; y esta justísima compensacion de la sangre derramada en defensa de los más santos objetos, no habrá español que, áun fatigados los ojos con el brillo de tantos y tan prestados oropeles, no la tenga por buena y valedera.

¡Oh! pero es que todos los corazones debieran palpitar al recuerdo de aquella epopeya de gloriosa memoria. Los mártires del Dos de Mayo morian resucitando el espíritu indomable de los antiguos iberos, y al caer sobre los cadáveres de cien y cien valientes, mostraban con la sangrienta mano á sus compatriotas el camino de la justicia y de la gloria. Poco despues, el heróico aliento de aquellos patriotas renacia potente y generoso en el recinto de la inmortal Zaragoza, y el amor de la independencia levantaba allí un baluarte formidable, más que por sus débiles muros por el imponderable esfuerzo de sus guardadores. Desde aquellos adarves, tan desnudos como el pecho de sus defensores, un pueblo de héroes lanzaba un reto de muerte que iba á resonar en los muros de Gerona y á irritar la nunca contrastada soberbia del ambicioso conquistador.

La historia tiene que remontarse á las sublimes hecatombes de Numancia y Sagunto para encontrar el recuerdo de una lucha semejante á la que allí sostuvieron los émulos de las glorias del Dos de Mayo, y la epopeya habria de renovar para cantarla las páginas inmortales de Homero. La patria no ha tenido un altar más opulentamente incensado por el humo del cañon y del incendio, ni ha llevado nunca á extremo más admirable la constancia y la virtud de sus hijos.

Avanzaba Lefébvre sobre la ciudad con la confianza del caudillo acostumbrado á servir en la persona de un gigante al mismo genio de la victoria. Zaragoza, desguarnecida de soldados y desprovista de pertrechos de guerra, encontraba un campeon en cada hombre, y en cada mujer un espíritu agitador de las batallas. Niños y viejos secundaban los designios de aquellos resueltos adalides, y el coraje improvisaba trincheras y parapetos.

Zaragoza hervia de entusiasmo. ¡Ay de los primeros que osasen profanar los hogares donde áun palpitaba el espíritu de aquellos antiguos fueros que armaron contra la tiranía el brazo de los aragoneses! Lefébvre no conocia el temple de aquellos corazones de hierro: tres veces sus huestes penetraron en aquel santuario del honor, y tres veces encontraron la tumba donde soñaban una fácil conquista. El valor de los zaragozanos, anticipándose al ímpetu de los sitiadores, abandonaba los muros para satisfacer más pronto el ardiente deseo de la pelea, y sembraba de cadáveres las orillas del Ebro. Tres veces se vieron humilladas aquel dia las águilas francesas, y otras tantas el asombrado Lefébvre oyó con ira resonar sobre los muros de Zaragoza los cánticos de la victoria.

Retrocede entónces el francés, conociendo á su pesarque el número no es poderoso contra aquel incontrastable coraje, y el invasor multiplica sus legiones ante aquel baluarte que no ha de violar mientras quede piedra sobre piedra. Verdier es quien acaudilla la nueva hueste recogida en Bayona y Pamplona; pero Palafox y Lazan han acudido ya en auxilio de la heróica ciudad, y su presencia va á dar á la lucha las proposiciones de lo sublime.

Desde este momento el drama de Zaragoza es innarrable: la furia francesa encuentra un obstáculo en cada piedra, y una torre formidable en cada monton de ruinas. El valor no tiene allí grados ni sexo: todos son héroes. Los hombres sustituyen con sus pechos de bronce los derruidos muros; los viejos renuevan las hazañas caballerescas de los Horacios; las mujeres corren á defender las brechas sembradas con los cadáveres de sus esposos y de sus hijos. No se ha visto exaltacion más sobrehumana de ese sublime sentimiento de libertad é independencia que ha dado al mundo tantos dias de gloria, y que es un sarcasmo impío en boca de los pueblos degenerados.

Allí estaba el coronel Qüadros: su noble ardimiento le habia llevado voluntariamente á los muros de Zaragoza. Gobernador de una provincia que no agitaba por aquellos dias el genio terrible de la guerra, aquel español insigne ardia en nobles deseos de consagrar su espada á la defensa de la justicia. Ningun deber imperioso le obligaba á apartarse del seno de su familia. «Podia permanecer en Teruel á cubierto de toda nota;» (1) podia cumplir como militar honrado y pundonoroso consagrándose al desempeño del importante cargo que le estaba confiado.

Pero no discurren así las almas levantadas y valerosas. En trances en que peligra el honor de la patria, la nostalgia de la gloria atormenta los pechos varoniles. Qüadros se arranca de los brazos de su esposa y de sus hijos; reune cien soldados que guarnecen la ciudad, y trescientos voluntarios que acuden presurosos á su voz, y corre á Zaragoza con aquel puñado de valientes en busca de más inmarcesibles laureles.

Allí le habia confiado Palafox el puesto de honor, dejando á su patriotismo la defensa del monasterio de Santa Engracia, punto donde los franceses concentraban su mayor energía. Allí conquistó imperecedera gloria el coronel Qüadros. Veintiseis piezas de cañon maniobraban incesantemente contra aquel refugio de la independencia española que sostenía un puñado de valientes, y por cuya defensa habia velado, privándose del sueño y del sustento el ilustre jefe elegido por Palafox. Pero la hora terrible habia sonado para aquel héroe, no para Zaragoza, sobre cuyas ruinas debian alzarse todavía impávidos sus fuertes defensores. La batería de Santa Engracia habia lanzado el último rujido, sepultándose entre los escombros que envolvian á casi todos sus campeones, y el valiente Qüadros no veia más que cadáveres en torno suyo.

Pero los manes de Daoiz, Ruiz y Velarde se levantaban ante el impávido guerrero, y un héroe no

(1) Por real decreto de 16 de Noviembre último, don Amadeo de Saboya «en consideracion á los servicios prestados al país por el brigadier don Antonio María Qüadros y Alonso, héroe de la guerra de la Independencia, orgullo de la nacion española, muerto gloriosamente el 4 de Agosto de 1808 en la puerta de Santa Engracia de la tan invicta como inmortal Zaragoza,» le ha hecho merced de título del Reino con la denominacion de conde de Santa Engracia, con grandeza de España de primera clase, á favor de su hija única doña María del Cármen Qüadros y Romero, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

(1) Así dice Palafox en la certificacion expedida en 1.° de Setiembre de 1808 en el cuartel general de Zaragoza, á la que más arriba hemos aludido, y en la que el caudillo de Zaragoza hace justicia al heroismo de Qüadros.

necesita para morir más compañía que la sombra de los que le precedieron en el camino de la gloria. Una ancha brecha franqueaba el paso del monasterio. El enemigo, embriagado con la sangre derramada en el interminable asalto de aquella nueva Troya, atravesaba impetuosamente el Huerva para penetrar por aquel sitio en la ciudad. Cada paso sembraba en las filas francesas el exterminio, y cada esfuerzo gigantesco solo servia para conquistar cadáveres y ruinas.

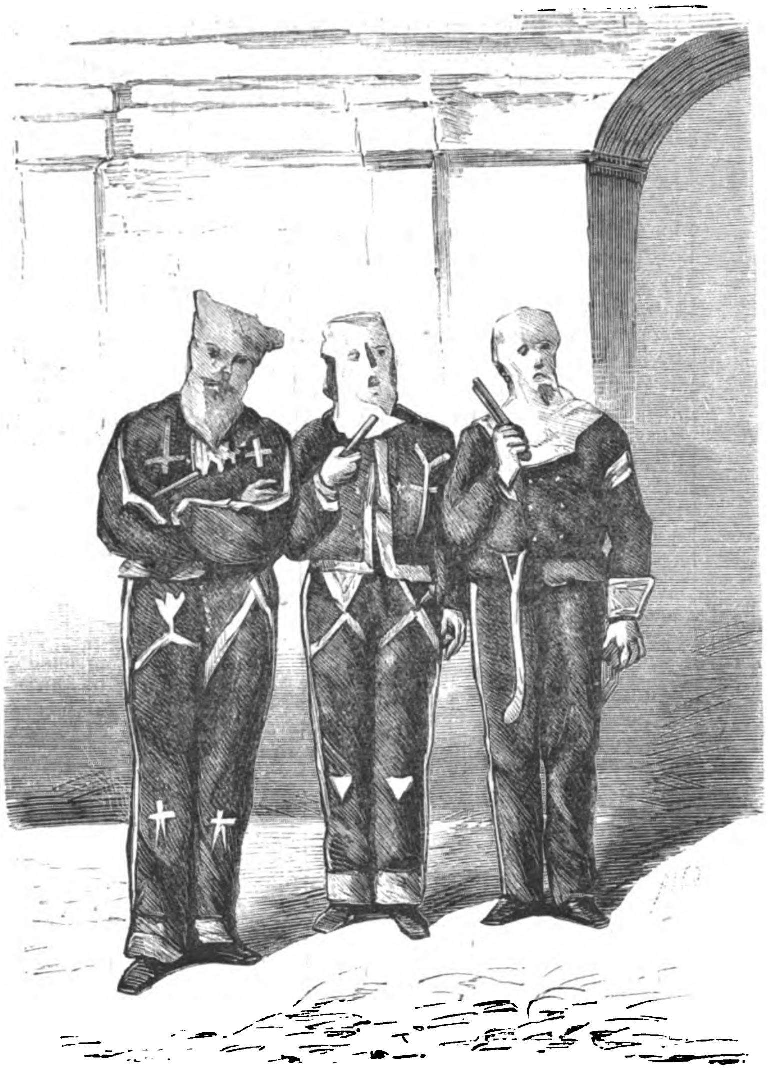
Qüadros alienta todavía en medio del exterminio de los suyos. Impertérrito entre los cadáveres de sus soldados, áun desafía el ímpetu de los sitiadores, áun quiere disputarles el ancho paso barrido por la metralla del sitiador. Pero ha llegado para él la hora de la inmortalidad: el plomo enemigo hiere su altiva frente en el momento en que sus brazos infatigables arrastran hácia la brecha un saco de arena, y Zaragoza ve sucumbir en el campeon de Santa Engracia, á aquel varon esforzado que acaba de ofrecer á sus hijos el espectáculo sublime de una vida voluntariamente sacrificada en aras de la patria.

Vertier entónces, creyendo que ha andado todo el camino de la victoria, escribe al ínclito Palafox desde las ruinas de Santa Engracia, estas palabras que ha recogido la historia: — Paz y capitulacion.—¡Guerra y cuchillo! responde con arrogancia el caudillo de Zaragoza.

Así marcan y así hablan los héroes. Así murió Qüadros; así la Francia invasora al pasar por encima de su sangriento cadáver, se halló otra vez detenida por la inquebrantable constancia española.

Este fué el término de aquella jornada indescriptible: así pereció aquel soldado, ofreciendo á los futuros mártires de Gerona el ejemplo de patriotismo que habia recibido de los gloriosos adalides del Dos de Mayo. Honremos su memoria: honremos el generoso sacrificio de aquel español valeroso, cuyas altas virtudes, veladas en la oscuridad de una vida modesta, habian de brillar un dia con esplendor tan grande, y cuyo nombre escribirá la historia entre los mejores y más esclarecidos que registran las páginas de aquellas para siempre memorables jornadas. Ya sus contemporáneos empiezan á rasgar para él las nieblas del olvido. La memoria de Qüadros es hoy honrada con patriótica veneracion por muy ilustres corporaciones. La Real Academia de la Historia; los Museos de Artillería y de Ingenieros; los Ayuntamientos de Madrid, Zaragoza y Baeza, patria esta última de aquel varon ilustre, registran con noble orgullo los recuerdos de sus hazañas, y ya hemos visto como por disposicion muy reciente su hija única la señora doña María del Cármen Qüadros y Romero, ha recibido merced de condesa de Santa Engracia con grandeza de España de primera clase. Este premio remunera servicios que serán siempre *orgullo de la nacion española:* este justo galardon lo ha apadrinado una excelsa señora, con el noble deseo de ver enaltecida una gloria española. ¡Honor á quien toma á empeño el premio debido á la virtud, y vuelve en nublados tiempos los ojos hácia el pasado para perpetuar los trofeos de la patria!

P. García Cadena.



ESTADOS-UNIDOS.—Los *Ku-Klux* del Missisipí.

ADVERTENCIAS.

Ponemos en conocimiento de los señores suscritores de La Ilustracion Española y Americana, que el regalo que recibirán al hacer su abono por 1873, será la última produccion de el eminente orador don Emilio Castelar, titulada:

RECUERDOS DE ITALIA

la cual consta de un tomo de 400 páginas, de selecta impresion y papel.

Los señores suscritores de la Península, Antillas y Filipinas que no gusten recibir esta obra, recibirán en su lugar la última novela escrita por don Antonio de Trueba, titulada:

EL GABAN Y LA CHAQUETA.

La Empresa de La Ilustracion Española y Americana suplica á los señores suscritores que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á los que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

Los señores suscritores á La Ilustracion Española y Americana que en 1873 quieran recibir el periódico de señoras y señoritas que hace treinta y dos años publica esta Empresa con el título de La Moda Elegante Ilustrada, obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la misma, debiendo dirigir el pedido ántes del 15 de Enero á la Administracion, Carretas, 12, Madrid.

ANUNCIOS.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 29, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 7 T R.	R 5 A R (a).
2.ª C 4 C R.	R 4 R.
3.ª A 8 D.	*Ad libitum.*
4.ª A ó C, jaque-mate.	

(a)

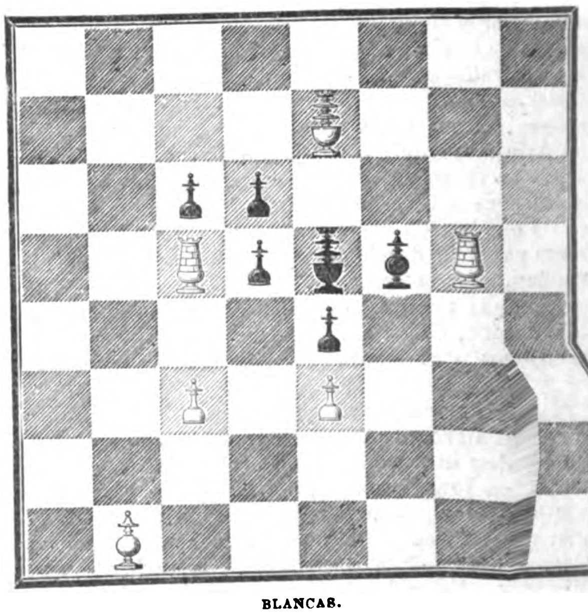
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	R 3 D.
2.ª A 8 D.	R 4 R.
3.ª C 4 C R.	R cualquiera.
4.ª C ó A, jaque-mate.	

Tiene este problema otras variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NÚM 30.

Compuesto por el mismo autor.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—Imprenta de Manuel Minuesa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVI. | Madrid 24 de Diciembre de 1872. | NÚM. XLVIII.

SUMARIO.

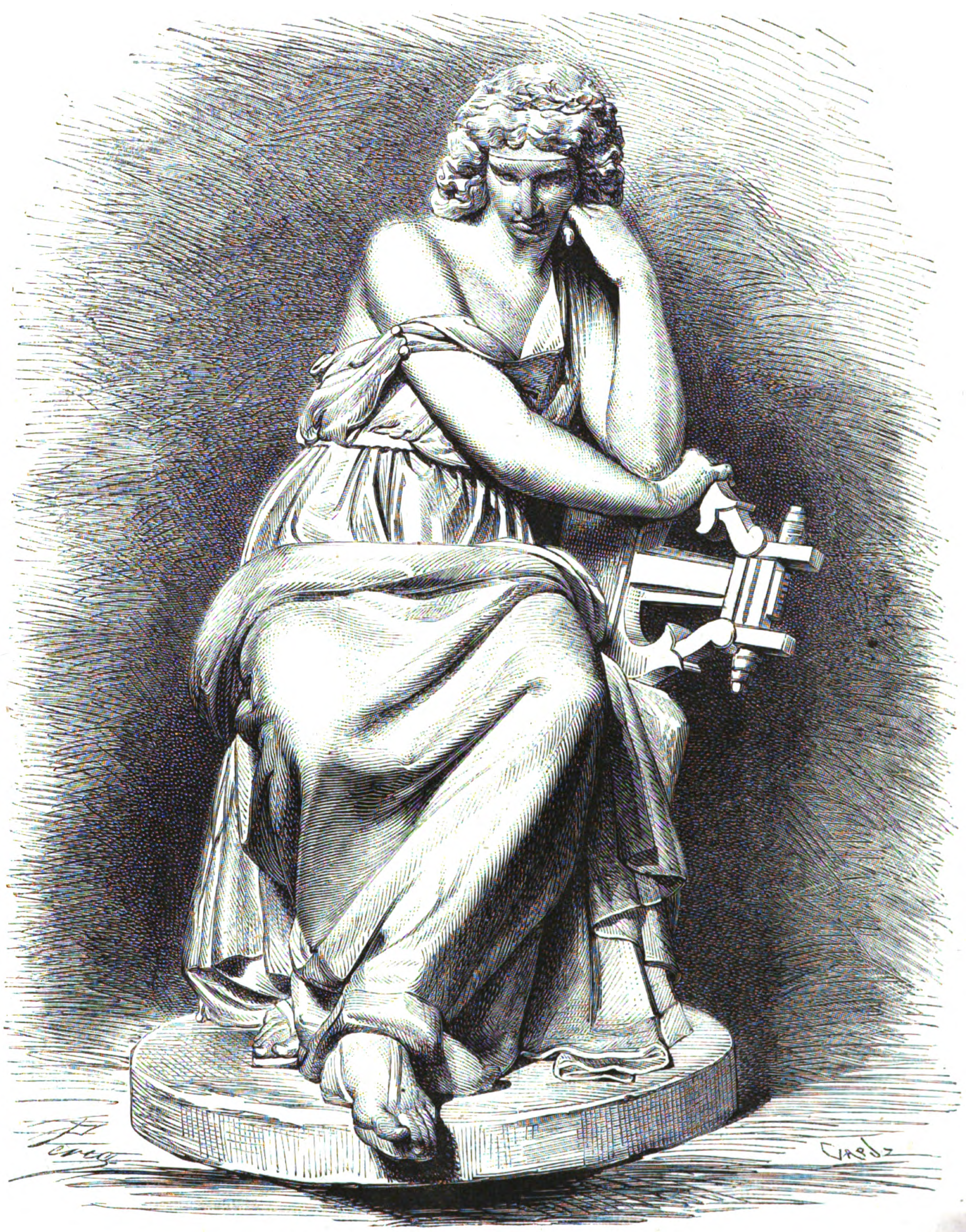
REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La dimision de Mr. de Bismarck.—Reorganizacion del gabinete prusiano.—Política interior.—La resolucion de la última crísis.—La cuestion de las reformas de Puerto-Rico.—La opinion pública en España.—El espiritismo en el teatro.—*El manicomio modelo*.—Venganza alabardera.—Los niños campanólogos.—Dos palabras sobre la *institucion* de la *claque*.—Salutacion pascual á nuestros lectores.

Los asuntos domésticos reclaman hoy tan preferentemente nuestra atencion, que apenas la fijaremos en la crónica extranjera lo puramente preciso para reseñar un acontecimiento notable.

El telégrafo nos ha anunciado que el deseo de Mr. de Bismarck de abandonar la presidencia del Consejo de ministros de Prusia, ha recibido definitivamente la aquiescencia del emperador. Se habia creido que la retirada de Mr de Bismarck de los Consejos del imperio, produciria un cambio muy trascendental en la marcha de la política europea, y así hubiera sido en efecto si la dimision del canciller del imperio envolviese una completa abstraccion de los negocios. No será así, sin embargo, á juzgar por las noticias que el telégrafo ha comunicado estos dias á la prensa, y entre las cuales



BELLAS ARTES.—*Safo*, escultura de don Elías Martin.

se habla de una combinacion muy probable para la reorganizacion del ministerio prusiano, y que consiste en el restablecimiento de la cancillería de Prusia, cuyo titular seria naturalmente Mr. de Bismarck, en quien de este modo recaeria la direccion del Gabinete. A ser esto así, el nuevo presidente del Consejo deberia merecer la confianza del canciller, y prestar á la política de éste una completa adhesion; con lo cual, y en la hipótesis más que probable de que aquel cargo recaiga en Mr. de Bismarck, éste continuará ejerciendo en la política general una influencia positiva, cualesquiera que sean los motivos que le hayan inducido á presentar su dimision y que real ó aparentemente atribuye al estado de su salud.

***

La disidencia surgida en el seno del Gabinete con motivo de la reforma de Ultramar, ha producido ántes de lo que se creia, una modificacion ministerial. Los señores Gasset y Ruiz Gomez, siguiendo en esto el movimiento de la opinion pública, tan vigorosa y unánimemente significada en contra de las innovaciones que considera como un peligro para la conservacion de nuestras Antillas, han cedido el puesto á los señores Mosquera y Becerra, sin esperar á que las Córtes suspendiesen sus tareas despues de la aprobacion de los presupuestos. El general Córdova, que como los ministros dimisionarios de Ultramar y Hacienda, cree que la abolicion inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, motivo especial de la crísis, es una reforma ocasionada á gravísimas consecuencias, parece que no saldrá del Gabinete, en tanto que no se discutan los proyectos pendientes que afectan al ministerio de la Guerra, y se resuelva la cuestion de órden público. Pero como la cuestion de órden público al paso que lleva, ofrece muy pocas probabilidades de resolverse en breve plazo, es de temer que el general Córdova no vea satisfechos en mucho tiempo sus deseos de imitar la conducta de sus compañeros.

Así, pues, el criterio radical en materia de política ultramarina, no tiene ya opositores en el seno del Gobierno, y las reformas se llevarán á Puerto-Rico, por más que algunos de los que en este país se molestan todavía en investigar la razon de las cosas, no aciertan á explicarse por qué razon la política del señor Ruiz Zorrilla, en la que no son desconocidos los ejemplos de ductilidad, se opone en esta cuestion con tan resuelto empuje á las corrientes de la opinion que señalan como un gran peligro para la integridad nacional las innovaciones proyectadas.

El hecho es que nunca en España el instinto de salvacion ha encontrado un grito más elocuente para señalar un escollo, ni nunca tampoco este grito ha sido con más deliberado propósito desoido por los hombres que tienen ménos derecho á desdeñar las inspiraciones de la conciencia pública. Pero esto no nos maravilla; ocurre en España desde la revolucion de Setiembre, un fenómeno tan singular como lamentable, y cuya explicacion debe buscarse en el espíritu absorbente y egoista de nuestros partidos políticos: cuando la opinion no dá señales de vida y les deja el campo libre para manosearla á su placer, todo se hace á nombre de la opinion; ella es el númen inspirador de todos los extravíos: cuando por rara excepcion ese númen se levanta para expresar su voluntad, entónces ya es cuestion de ponerla á tutela por párvula y por insensata.

La mano de la reforma caerá, por consiguiente, sobre Puerto-Rico á pesar del clamor general, y caerá probablemente tan pesada y tan trastornadora como ha caido sobre la desventurada Península, entregada en estos momentos, despues de cuatro años de ensayos imprudentes, á la más profunda perturbacion.

Entre tanto los fondos han sufrido en estos últimos dias una baja considerable, debida á las muchas órdenes de venta que se han recibido de provincias, y á las cuales han contribuido muy principalmente los repetidos anuncios de una próxima insurreccion en las provincias del Norte.

Estos anuncios no se han confirmado hasta la fecha en que escribimos estas líneas; y quisiéramos abrigar una confianza completa en que la cuestion de órden público no se agravará con esa nueva intentona; aunque á decir verdad, no es fácil ennegrecer mucho más de lo que lo están las perspectivas que tenemos á la vista, ni aumentar en mucha dósis los motivos de inquietud y de malestar que en el órden moral y en el material nos rodean por todas partes.

Pero apartemos la vista de los horizontes cada vez más negros de nuestra desatentada política, y forjémonos la ilusion de que nuestro espíritu, turbado por los tristes agüeros de un pavoroso porvenir, es susceptible de olvidar los peligros y las desventuras que nos rodean para distraerse con el espectáculo de más frívolos y risueños intereses.

***

La asonada de la noche del 11, atribuida como de costumbre al partido más inmediato á las dulzuras del poder, ha robado en estos últimos dias la animacion á los teatros. La *mano oculta* que hace cuatro años amenaza unas veces y descarga con frecuencia sus golpes terribles sobre todo aquello que en nuestro país no vive de la política, ni medra en la confusion, ni tiene razon de ser en la anarquía, ha dejado esta vez como siempre bastante malparadas á las empresas teatrales. Éstas, sin embargo, pueden darse por muy satisfechas si la pasajera tormenta del dia 11 es la única consecuencia inmediata de los negros y multiformes nubarrones que encapotan nuestro horizonte, y si todos los percances del invierno se reducen á la crísis transitoria que por algunos momentos ha puesto en tela de juicio los ingresos de Navidad.

Por lo demás, los coliseos que cuentan con la clientela de nuestros primeros autores dramáticos y de nuestra más escogida sociedad, no han ofrecido en los inquietos dias que acabamos de atravesar obras de mérito tan superior como las que inauguraron el año cómico. Ya indicamos en la Revista anterior que en el teatro Español, uno de nuestros escritores más aplaudidos, con un criterio que ciertamente no está en las circunstancias normales de su claro talento y de su instinto dramático, ha pretendido hacer entrar al auditorio en un órden de ideas que se aparta del comun sentir de las gentes, interesándole sériamente en los misterios del espiritismo. Solo ante un auditorio de creyentes podia encontrar simpática acogida esta especialísima fuente de emociones dramáticas, y *El wals de Venzano*, obra excepcional por su naturaleza, no ha encontrado un público excepcional para juzgarla.

Sentimos que el autor de tantas y tan bellas creaciones, el que ha sabido cautivar tantas veces la atencion del espectador agitando en el drama sentimientos é intereses de toda humanidad, haya abandonado por un momento el camino llano y seguro para enfrascarse en tan ignotas y enmarañadas veredas. Por fortuna, el ingenio fecundo del poeta cuyo nombre callamos no es de los que tardan en buscar el desquite de una batalla perdida, y pronto hallará ocasion de recoger los lauros que esta vez le han negado sus admiradores.

***

Una comedia nueva del autor de *El sol de invierno*, ha dado ocasion en el teatro del Circo á una escena muy lamentable. La *claque*, ese elemento ciego que interviene en el espectáculo teatral con la mision, á la verdad muy poco civilizadora, de encontrar digno de aplauso todo aquello que no puede sostenerse por el sufragio desapasionado del público, habia sido condenado al ostracismo por el señor Catalina, empresario y director artístico del teatro del Circo. La medida, por muchos conceptos digna de aplauso, lo era muy particularmente por el acatamiento que con ella se rendia en absoluto, y muy singularmente en un país y en unos tiempos tan superlativamente celosos de sus libertades como los que alcanzamos, al soberano criterio del público.

Pero la *claque* no tuvo por conveniente acatar con su optimismo de ordenanza este designio de la empresa, y se propuso descargar sus iras sobre la primera produccion dramática que sin su intervencion se atreviese á aspirar á los honores de la escena. La nube descargó durante la representacion de una comedia del señor Márco, titulada: *El manicomio modelo*, que á decir verdad no merecia incurrir en el estrepitoso desagrado de los alabarderos, como en otro caso no hubiera merecido tampoco su inconsciente y automática aprobacion. Este acto de despecho encontró un correctivo oportuno que no pudo administrarse sin turbar por algunos momentos los serenos dominios de las musas, y que terminó con la expulsion de los aduladores de oficio.

Las empresas teatrales debieran imitar la conducta del señor Catalina. La *claque* es un elemento perdido en un país como el nuestro, donde el arte grosero de suplantar el sentido comun no encuentra todavía grandes hábitos de tolerancia, y donde no hay, como en las grandes metrópolis del movimiento, un flujo y reflujo bastante considerable de *badauds*, con que fomentar la concurrencia á los espectáculos, y que merezca la pena de contratar un entusiasmo ficticio para que sirva de foco perenne de atraccion.

En cuanto á la comedia *El manicomio modelo*, objeto de la referida agresion, es de aquellas obras en que la sencillez degenera en trivialidad, y en que la sal cómica chisporrotea mansamente en la superficie sin sazonar el fondo ni el conjunto. El señor Márco ha exagerado esta vez cualidades y tendencias muy apreciables de su probado ingenio, y que consisten en un gran amor á la naturalidad, y en un propósito no ménos vehemente de esconder el arte. Del abuso de estas condiciones esenciales se resiente su última obra, á la cual, sin embargo, el público ha dispensado benévola acogida.

Dos palabras ántes de concluir nuestra breve reseña teatral: cuatro niños, de los cuales el mayor no cuenta más de diez años, y de quienes puede decirse que reciben en el seno del arte las primeras impresiones de la vida, han merecido un justo tributo de admiracion en el coliseo de que venimos hablando. Nos referimos á los niños campanólogos. El señor Catalina merece hoy por segunda vez nuestros plácemes por haber dado á conocer al público de Madrid á estos precoces artistas musicales, cuyo talento verdaderamente excepcional, consiste en dar la unidad, la precision y el sentimiento exquisito de un instrumento único y *sui generis*, á diez y seis campanillas, pulsadas alternativamente por los cuatro niños, y con las cuales ejecutan con extraordinaria precision y delicadeza, y sin que se pierda un solo accidente de la armonía, las piezas de música más brillantes y complicadas.

***

Estamos en Pascuas, y un deber de cortesía nos obliga á saludar á nuestros habituales lectores. En tiempos normales nos limitaríamos á desearles, *more antico*, toda especie de prosperidades, seguros de que esta fórmula indefinida responderia completamente á nuestro propósito.

En los azarosos dias que alcanzamos no podemos, no debemos encerrar el deseo en estas abstracciones del optimismo.

Debemos aspirar por eliminacion á la dicha de nuestros lectores, y expresar, aunque el método sea poco risueño, de qué inminentes miserias queremos que les preserve la Divina Providencia, amén de aquellas que constituyen el fondo comun y perpétuo de la doliente humanidad.

Así, pues, anhelamos de todas veras:

Que Dios libre á nuestros lectores de todo aquel que se proponga labrar su felicidad más allá de lo que permiten las circunstancias del tiempo y del espacio; porque ese, á imitacion de muchas sociedades de crédito que, como nubes de langosta, pasaron dias atrás por el país, le ofrece colocar su dicha á un tanto por ciento fabuloso, para llevarle al precipicio.

Que no se vean en la aflictiva necesidad de trasladarse de un punto á otro, como no sea dentro del espacio comprendido entre la mesa en que comen el pan de los hombres libres, y el lecho en que les sonrien los beatíficos ensueños del porvenir.

Que si por desventura se ven obligados á recorrer las risueñas comarcas españolas, realicen la dicha tres veces milagrosa de sortear las guerrillas carlistas y federales, y evitar un encuentro con los bandidos.

Que el númen espléndido de la libertad no ponga á prueba su desinterés obligándoles á pagar un impuesto al Estado y otro á cada cuatro españoles que se levanten en armas para realizar un ideal político.

Que los acentos de la pastoril zampoña resuenen pacíficamente en sus oidos, sin que venga á turbarlos el estrépito del motin callejero.

Que lo pasado y lo presente no sea tortas y pan pintado en comparacion del porvenir.

Y por último, amados lectores; que no veais durante las Pascuas otros belenes que aquellos que simbolizan el glorioso natalicio.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

«SAFO,» ESCULTURA DE DON ELÍAS MARTIN.

Es la Academia de Nobles Artes de San Fernando el augusto recinto donde se congregan los artistas más eminentes de España, que han merecido el honor de sentarse en los sillones de aquella sociedad ilustre.

Pocos dias hace ha sido elegido académico el distinguido escultor don Elías Martin, y nosotros nos apresuramos á ofrecer á nuestros lectores la bella copia, en la página primera de este número, de una de las mejores creaciones artísticas del nuevo académico.

Representa á Safo, la sentimental poetisa de Mitilene, la décima musa, como la llamaron sus compatriotas, en el acto de pensar en el suicidio;—y es de un metro de altura.

La historia de Safo ha sido divulgada por los antiguos poetas de Grecia é Italia, y en estos últimos tiempos más todavía por ese bello *spartito* del malogrado maestro Paccini, de grave, majestuosa, y á veces melancólica música.

Safo, entregada á los placeres desde la muerte de su esposo, concibió una pasion violenta por el gallardo Faon, jóven de Lesbos; pero al verse despreciada, se dió la muerte, lanzándose al mar desde la cumbre de Léucades, isla de la Acarnania (hoy Santa Maura), sitio consagrado para fin tan triste por los amantes desgraciados, á consecuencia de una tradicion mitológica.

La estátua ejecutada por el señor Martin es una obra bellísima que ha merecido entusiastas elogios de las personas inteligentes.

LOS JEFES CARLISTAS SEÑORES CASTELL Y SAVALLS.

A la vieja raza de los guerrilleros españoles, pertenecen los jefes carlistas don Juan Castell y don Francisco Savalls (retratados, de fotografía, en la página 756), que recorren las provincias de Barcelona y Gerona, desde mediados de año, al frente de numerosas partidas.

Esa raza no se extingue en España.

Si peligra la independencia de la patria, aparecen los Viriatos y Pelayos; la libertad ha tenido sus héroes, sus guerrilleros y sus mártires, como el *Empecinado*, Espoz y Mina, Riego y Zurbano; la idea monárquica, la idea de una monarquía tradicional y cristiana, tambien animaba, en dias no lejanos, al cura Merino, á Cabrera, á Zumalacárregui, y en nuestra época anima á los Savalls y Castells, y á muchos más.

Ya hemos hablado en el núm. XXIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, de don Juan Castell, jefe superior de las partidas carlistas de la provincia de Barcelona, antiguo soldado de la primera guerra civil, cargado de años y lleno su cuerpo de honrosas cicatrices.

Desde entónces, ha sostenido innumerables acciones de guerra con las tropas que incesantemente le persiguen, en Vallcebre, en Balaguer, en San Lorenzo de Morunys, y en otros puntos, y no hace muchos dias, el 9 del actual, sorprendió la importante y populosa ciudad de Manresa, llevándose luégo hasta veinticuatro person as de las principales de la poblacion, en calidad de rehenes, entre ellas el alcalde popular, el secretario del Ayuntamiento, y el coronel del regimiento de Calatrava señor Rokiski.

Savalls es el leal soldado de la causa legitimista en España y en Italia.

Su padre defendió ya con denuedo la misma causa, y perdió por ella la vida, en la accion de San Quirce de Besora, en 1835.

El jóven Francisco, mozo áun imberbe, militó bajo la bandera carlista en el mismo batallon que aquel mandaba, y permaneció en Cataluña hasta Julio de 1840, á las órdenes de los generales Rojo, Conde de España y Segarra, tomando parte en las acciones de Gironella, Olvera, Peracamps, Llobera y otras muchas.

Iniciada en 1847 la segunda guerra civil, volvió al Principado catalan á las órdenes del brigadier carlista don Marcelino Gonfaus (*Marsal*), y luégo sirvió á las inmediatas del general Cabrera, acreditando su valor en aquella admirable campaña de siete meses, durante la cual algunos cientos de hombres (no llegarian á 4.000 entre todos) tenian constantemente en jaque un ejército de 35.000 soldados, y sostenian acciones como las del Ter y las célebres *solsonadas*, siendo capitanes generales de Cataluña, sucesivamente, los señores Pavía, Fernandez de Córdova y Concha (don Manuel).

Soldado de la legitimidad en todas partes, ofreció despues su espada al duque de Módena, y agregado al ejército austriaco asistió á la célebre batalla de Solferino, que no hubieran ganado los piamonteses sin el oportuno auxilio de una bizarra division francesa.

Disuelto el ejército del duque, Savalls entró á formar parte, en clase de capitan y por recomendacion del emperador de Austria, del pequeño ejército que se organizó para la custodia del Sumo Pontífice, asistiendo á los memorables combates de Castelfidardo y Mentana, á las órdenes del valiente y malogrado general Lamoriciere.

Savalls ha entrado nuevamente en España, enarbolando la bandera de don Cárlos de Borbon, y recorre la provincia de Gerona á la cabeza de una fuerte partida: segun dice un biógrafo, ha jurado vencer ó morir.

Apenas tiene 57 años, y nació en Pera, pequeña villa de la misma provincia.

HUNDIMIENTO OCURRIDO EN ALCOY.

Nadie ignora que el miércoles, 4 del actual, se desplomaron dos casas de la calle de San Roque, en Alcoy, quedando sepultados algunos infelices entre los escombros.

Véase cómo refiere este triste suceso una carta que hemos recibido:

«Serian sobre las cuatro de la tarde, cuando un repentino estruendo vino á anunciar la sensible catástrofe. Sin pérdida de momento, el juez suplente, el fiscal y el escribano de semana, se presentaron en el lugar de la ocurrencia, dictando las medidas que consideraron más prudentes. El maestro de obras y muchos obreros que allí acudieron, empezaron á remover y sacar los escombros, así como tambien á apuntalar las casas inmediatas que amenazaban ruina, y las cuales, por indicacion del juez, fueron desalojadas por los que las habitaban. A estos esfuerzos se debió la salvacion de una mujer que, con una criatura suya, quedaron completamente ilesas.

Hasta las nueve de la noche, con el auxilio de hachas de viento, se estuvo trabajando, hora en que habiendo manifestado el maestro de obras el gran peligro que se corria de nuevo hundimiento, y vista la imposibilidad de salvar ninguna otra víctima, se hizo retirar á dichos operarios, después de sacar además tres cadáveres: el de una niña de tres años, el de un jóven de unos treinta, y el de una anciana de sesenta y cuatro.

Al amanecer del dia siguiente se continuó la extraccion de las hacinadas ruinas, encontrándose el cadáver de otro jóven, tambien de unos treinta años, á quien la muerte sorprendió en el telar donde se hallaba trabajando.

Cuatro cadáveres más fueron extraidos en el siguiente dia.»

El mismo miércoles llegó á Alcoy el señor gobernador de la provincia de Alicante, don Eladio Lezama, y dictó las disposiciones oportunas para remediar, en lo posible, los dolorosos efectos de la catástrofe.

Mayor habria sido el número de las víctimas, si el hundimiento hubiese ocurrido durante la noche, puesto que las casas desplomadas, que constaban de nueve habitaciones, eran el albergue de treinta y seis habitantes.

Nuestro dibujo de la pág. 756, hecho sobre un cróquis, del natural, que se nos ha remitido, señala el aspecto que ofrecian las ruinas en la tarde del 5, cuando aún se ocupaban los obreros de remover escombros para extraer los cadáveres de las víctimas.

REUNION EN EL CENTRO HISPANO-ULTRAMARINO DE MADRID.

No es periódico de partido LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: varias veces lo hemos dicho, y áun en otro suelto de este número lo repetimos nuevamente.

¿Quién no ama la honra de la patria? ¿Quién no se subleva, si hierve en sus venas sangre española, ante la idea de que pudiera correr peligro la integridad de esa patria querida?

Pero desde el momento en que la gravísima cuestion de las reformas en nuestras ricas Antillas, sin dejar de ser una cuestion de honor nacional, es además una cuestion de partido, nuestro deber se limita á permanecer neutrales en medio de la contienda política, y á hacer votos fervientes por la honra, por la integridad y por la ventura de España.

Mas es ciertamente un acontecimiento extraordinario ese movimiento antireformista que se ha desarrollado, en pocos dias y en todos los puntos de la Península, contra las reformas en Ultramar, y debemos dar cuenta en nuestras páginas, para cumplir fielmente nuestra mision de veraces é imparciales cronistas, de la numerosa reunion que celebraron en el Centro Hispano-ultramarino de esta corte, en la tarde del 14, las personas más importantes de todos los partidos políticos, á excepcion del radical y del republicano federal, para protestar contra las citadas reformas.

A este objeto responde el primero de los grabados de la pág. 757, que representa la reunion mencionada, y que no necesita, por otra parte, explicaciones más detalladas.

MADRID.—MOTIN EN LA NOCHE DEL 11: LOS SUBLEVADOS INVADEN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Triste cosa es que en esta pobre España, digna de mejor suerte, ocurran con tanta frecuencia sucesos deplorables.

No es bastante que en varias provincias arda la guerra civil y que en algunas capitales se empeñen sangrientos combates, porque era preciso además, y á todo trance, que la capital de la monarquía no viviese tranquila mucho tiempo, siquiera para hacer comprender al vecindario que debe llevar tambien su parte de cruz en este inmenso calvario social que estamos padeciendo.

Unos cuantos hombres, dirigidos no se sabe por quiénes, se amotinan en la noche del 11, y resuena al punto el siniestro estruendo de las descargas de fusilería, y la sangre corre, y el pueblo se inquieta, se alarma, se sobresalta.

Resultado seguro: nuevas y lamentables desgracias. ¡Como si no fuesen aún bastantes las que estamos sufriendo, por nuestra desdicha, desde hace algunos años!

No pretendemos indagar el orígen del motin, ni culpar á ningun partido político, ni siquiera indicar la sospecha de que aquellos sucesos pudieran haber sido un ensayo terrible, un simulacro espantoso, preparado por ese elemento perturbador y demagógico que está encarnado, digámoslo así, en la mísera sociedad moderna.

No es esta nuestra mision en la prensa.

Pero la verdad es que resultaron desgracias, repetimos, y alarmas, y sobresaltos; que este estado violento no es, por cierto, muy á propósito para la felicidad de la patria, y que la felicidad, bien entendida, es el fin principal á que deben aspirar los individuos y los pueblos, los hombres y las naciones.

Dejémonos, por Dios y por la patria, de asonádas y revueltas, que nada bueno producen y sí males sin cuento, y contribuyamos todos, cada uno segun sus fuerzas, á inaugurar esa era de ventura que tantas veces nos hemos prometido, y cuyo risueño horizonte ni siquiera se dibuja en lontananza.

Por lo demás, nuestro segundo dibujo de la pág. 757 representa el acto, contado minuciosamente por la prensa política, de invadir una turba de revoltosos los salones del Museo Arqueológico Nacional en busca de armas para combate.

Afortunadamente, ellos no causaron destrozo en los ricos objetos que allí se custodian; pues aunque se notó la falta de una rica espada granadina, ésta fué recuperada en el dia siguiente al del motin por un señor alcalde de barrio.

EL INVIERNO.

¡El invierno! La estacion más triste del año, símbolo de la decrepitud, casi representacion de la muerte.

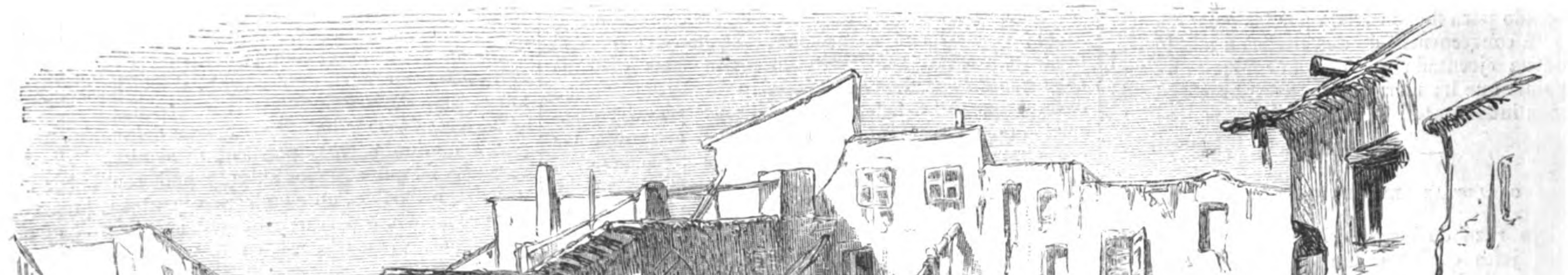
Y sin embargo, por uno de esos raros contrastes que se observan tan á menudo en la vida humana, el invierno es, para las grandes capitales, la época de la alegría, del placer, del lujo.

Si el sol se oculta detrás de un cielo nebuloso, si el cierzo helado entumece los miembros, si la nieve corona las crestas de las montañas vecinas; en cambio la luz resplandece en los salones, la animacion reina en los coliseos, una atmósfera tibia y perfumada flota en el estrecho ámbito del *boudoir* elegante.

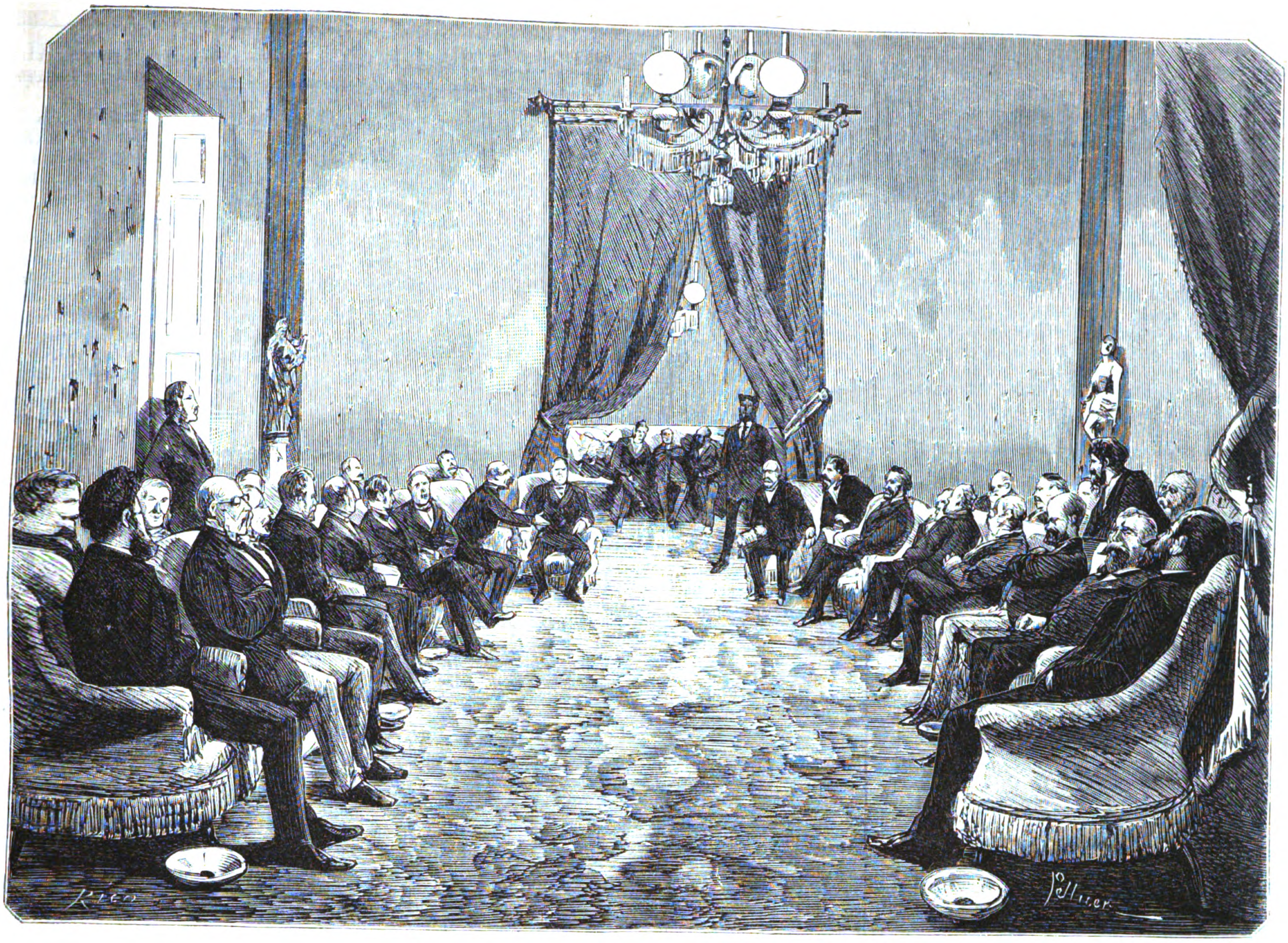


Don Juan Castells, Don Francisco Savalls,

jefes carlistas en Cataluña.



ALCOY.—Hundimiento en la calle de San Roque: aspecto de las ruinas.



MADRID.—Reunion en el Centro Hispano-ultramarino, en la tarde del 14.



MADRID.—Motin en la noche del 11; una turba de sublevados invaden el Museo Arqueológico.

Y la vida corre sin cesar, porque luégo, bien pronto, vendrá la primavera, con sus auroras diáfanas, sus brisas dulces, sus pintadas y olorosas flores...

La alegoría del invierno que aparece en la pág. 760, es una crónica exacta, composicion del señor Riudavets, de esa triste estacion del año.

LA PLAZA MAYOR DE MADRID, EN LOS DIAS DE NAVIDAD.

Allí es, como todos saben, donde se hacen los primeros *preparativos* para la celebracion de las Pascuas, porque allí encuentra lo que necesita el gastrónomo más exigente, si lleva la bolsa bien repleta, por supuesto, y va decidido á gastar lindamente su dinero.

Puestos de frutas delicadas y sabrosos dulces, aunque algunos tengan la respetable antigüedad del dia de San Isidro, por lo ménos; grandes manadas de pavos y capones, desdichadas víctimas en estos dias memorables; pescados de varias clases, etc.: todo se encontrará por su precio, y algo más si es posible, en esos extraños pero característicos *cajones*, que llenan casi por completo la superficie de la fea é histórica plaza.

Y en verdad, que no es buen madrileño — así lo ha dicho un distinguido escritor de costumbres populares — el que deje de visitarla durante esta época especial de la grandeza comercial-culinario-gastronómica de la corte.

No es para pintado, como suele decirse, el aspecto que ofrece la plaza Mayor de Madrid en los dias de Navidad; pero estamos seguros de que agradará á nuestros suscritores el airoso dibujo que presentamos en la pág. 761.

JAPON. — INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE YEDDO Á YOKOHAMA.

En varios números anteriores hemos hablado de los progresos que realiza el imperio del Japon, cuyo gobierno procura introducir en aquel remoto país la civilizacion europea.

Cinco grandes buques de guerra, comprados por el mikado, llegaron en Abril último á la rada de Yokohama: tres corbetas inglesas, armadas con cuatro piezas de grueso calibre; otra corbeta construida tambien en la Gran Bretaña, y armada con seis cañones de cobre y dos de bronce; un monitor acorazado, cuya armadura tiene cuatro piés de espesor, y que pertenecia á la marina americana; y el magnífico buque *Stonewall Jackson* (Jackson, muro de piedra), que monta una colisa de 300 libras, y dos enormes cañones rayados, sistema Armstrong.

En la bahía de Yohaka, golfo de Yeddo, se ha preparado un magnífico arsenal, en cuya construccion han sido invertidos más de 400.000 *dollars*, y al lado de éste se está concluyendo otro más pequeño, para buques de ménos porte.

Oficiales del ejército francés han llegado á Yokohama, é instruyen las tropas del mikado, y oficiales de la marina de guerra de Inglaterra y de los Estados-Unidos, se ocupan igualmente de instruir á los marinos japoneses.

Hay proyectados algunos ferro-carriles y líneas telegráficas, estando ya casi concluido el de Yeddo á Yokohama, y muy adelantadas las obras de fábrica para el de Yokohama á Nangasaki, y no hace muchos dias que se ha tendido un cable telegráfico en los estrechos de Simonosaki, completándose así la línea de Yokohama á Europa, hasta el punto de recibirse en Lóndres y París los despachos á las cinco horas de haber sido expedidos de Yeddo y Yokohama.

Una seccion del primer ferro-carril, desde Yokohama á Shinagawa, ha sido inaugurada hace poco tiempo, y entregada á la explotacion, y se espera que toda la línea estará terminada para mediados del próximo mes de Enero.

El grabado que aparece en la pág. 764, cróquis remitido por un indígena, natural de Yokohama, y que ofrece á primera vista muchos puntos de semejanza con esos curiosos dibujos que observamos en códices de remotos siglos, representa la llegada á Yokohama del primer tren, el dia en que se inauguró la seccion mencionada..

Al acto asistió el primer ministro del mikado, Saujo, y una concurrencia inmensa, en todas las estaciones de la línea, que veia con asombro cómo la locomotora cruzaba por las vastas llanuras que se extienden entre las dos citadas capitales.

El periódico *The Japon Weekly Mail*, que se publica en Yokohama, redactado en inglés y en japonés, y que es el órgano del gran partido reformista de aquel país, saludó con estas cultas frases el primer silbido de la locomotora japonesa:

«¡Bien venida seas, mensajera de la civilizacion! — Al atravesar los campos y los bosques vírgenes de esta antigua tierra, no encontrarás monumentos grandiosos, ni piedras miliarias que marquen las etapas más señaladas del humano progreso; pero sí encontrarás un viejo pueblo que quiere rejuvenecerse y vivir la vida de las naciones civilizadas.»

Al observar ese movimiento precipitado que allí existe, hácia la civilizacion europea, ¿quién ha de decir que el Japon es el mismo país que tenia cerradas sus fronteras, hasta hace pocos meses, para las gentes de todos los demás países del mundo?

UNA COLONIA INGLESA EN BUENOS-AIRES.

Bahía-Blanca es un distrito de Buenos-Aires que se extiende por la costa Sud de la América, entre los 38° 40′ de latitud Sud, y la capital es el único puerto que se encuentra en una distancia de 600 millas.

Fué fundado en 1828 por el coronel don Martin Rodriguez, á la sazon gobernador de Buenos-Aires.

El clima es sano; la temperatura benigna, parecida á la de Lisboa y Nápoles; la vejetacion lozana y vigorosa, y allí se han establecido, desde hace algunos años, varios colonos ingleses, que explotan aquel país por todos los medios industriales que ofrece ahora la civilizacion moderna y los adelantos de la época.

La hermosa lámina de la pág. 765 copia fielmente los más vistosos panoramas de Bahía-Blanca: el primer grabado retrata las altas montañas de Sierra-Ventana, coronadas casi siempre por espesa niebla; los dos grabados inmediatos son exactas copias de las casas y factorías que posee en aquel distrito la casa de Messrs. Milred y compañía, una de las primeras que en él se establecieron; los otros dos inferiores presentan tipos de los indígenas del país, y el último grabado ofrece una vista de las dilatadas llanuras llamadas *Pampas*, donde pastan los numerosos rebaños de los colonos y naturales.

SERPIENTE DE MAR VISTA CERCA DE GALVESTON.

Mucho han disputado los zoólogos, hasta hace pocos años, acerca de la existencia de este mónstruo marino, afirmando unos que no podia negarse lo que estaba confirmado por el testimonio de varios navegantes, y rechazando otros este testimonio, como otorgado por hombres más ó ménos alucinados, pero que no presentaban ninguna prueba sólida para admitir sin duda alguna que existian las serpientes de mar.

Últimamente, la discusion era muy viva entre varias sociedades científicas de Lóndres, á consecuencia de haber asegurado el capitan de un buque mercante de Liverpool que habia visto en el Océano Pacífico uno de aquellos mónstruos marinos; y cuando tal discusion prometia aún curiosos incidentes, un periódico de aquel mismo punto publicó la carta que á continuacion extractamos, reproducida luégo por *The Times*, *The Graphic*, y otros populares diarios y revistas semanales de Lóndres:

«Relacion del capitan A. Hassel, de la barca *Saint-Olaf*, en viaje desde Newport á Galveston, Tejas. — Dos dias ántes de mi llegada á Galveston, el 13 de Noviembre del presente año, á las cuatro y treinta minutos de la tarde, latitud 26° 52′, longitud 91° 20′, brisa suave y mar tranquila, descubrí á corta distancia de mi buque un banco de tiburones (*a shoal of sharks*) que nadaban apresuradamente mar adentro.

Dos minutos despues, uno de los marinos llamó mi atencion hácia una gran mancha roja que aparecia á lo léjos, y cuando yo estaba observando este fenómeno inesperado, ví que se acercaba á mi buque una enorme serpiente, ya flotando sobre la superficie, ya escondiéndose á flor de agua y saltando luégo inmensamente.

Hallábase á unos 200 piés de mi barco, y pude mirarla con detencion porque se aproximó bastante más, y mandé arrojar harpones para darla caza: inútilmente sin embargo, porque desapareció en seguida entre las aguas.

Tendria 70 piés de largo por seis de diámetro, y todo su cuerpo era del mismo grueso, á excepcion del cuello y de la cola; su piel tenia un color amarillo-verdoso, con grandes manchas blancas y negras.

Uno de los tripulantes dibujó el cróquis que remito adjunto (véase el grabado de la pág. 768). — *A. Hassel*, contramaestre de la barca noruega *Saint-Olaf*.»

No sabemos si los zoólogos se darán por satisfechos con estas explicaciones.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

DON JESÚS DE MONASTERIO.

(CONCLUSION.)

Dos años no más habian pasado, y Montoya recibia de Bruselas una carta que le colmaba de alegría. El entusiasta amigo de Monasterio, el hoy reputado compositor y director de aquel Conservatorio, F. A. Gevaert, le anunciaba que, á pesar de las prevenciones del jurado, «no por el mérito, sino por la poca edad del jóven Jesús,» éste habia obtenido, en union de su condiscípulo Böhmer y despues de reñida lucha con sus competidores, el *premio de honor* en el violin; triunfo retardado un año por su maestro, temeroso de que, envanecido con él, no estudiase y llegase, como merecia, «á la más elevada altura en el arte.» Dos años, repetimos, habian tan solo transcurrido desde que al amparo de Gevaert y del hijo del inspirado tenor Manuel García, que habian oido y conocido al jóven Jesús en París, se presentaba Montoya con su pupilo en casa de Beriot, y éste le recibia como discípulo, no sin que en la visita diese á conocer ya su carácter el artista cuyos apuntes biográficos hacemos. Monasterio acababa de tocar unas variaciones de Artot y otras de Beriot, que al efecto llevaba preparadas, y su futuro maestro conversaba con Montoya sobre la educacion musical de nuestro hombre. Éste no sabia el resultado de la prueba, ni lo que conversaban, ignorante aún por completo del idioma francés; la conversacion se alargaba y el muchacho iba amostazándose poco á poco, en la errónea creencia de que Beriot se excusaba, y habian por tanto, perdido el viaje. A los pocos minutos ya no pudo más, y dirigiéndose con aire vivo y resuelto á su tutor, — *¿me admite en su clase ó no?* le dijo; *si no me admite, ya estamos demás aquí;* rasgo que pinta su carácter vivo y resuelto ya entónces, y que, ciertamente, no ha desmentido despues. Montoya le tranquilizó, y pocos dias despues asistia á la clase del ilustre violinista, estudiaba la armonía con Lemens y el contrapunto con el sabio Fetis, y particularmente recibia lecciones de su amigo Gevaert, aprovechando los momentos que estos estudios le permitian, para perfeccionar su educacion literaria en la pension de Paul Brown, donde vivia, y en la que era mirado como un hijo *le petit espagnol*, como llamaban los bruselenses al jóven Jesús.

Abandonólos poco tiempo despues de su triunfo, ansioso de ver á su madre, y á su llegada á Madrid recibia el nombramiento de violin honorario de la Real Capilla, y le llegaban, de Roma el título de miembro, tambien honorario, de aquella academia pontificia, y de Lóndres, poco despues, la invitacion de Julien para tomar parte en los conciertos que anualmente daba en Inglaterra y Escocia. Aceptada ésta por Monasterio, su peregrinacion fué una série no interrumpida de triunfos, bien que alguno de ellos diera y no poco susto á nuestro compatriota. Era en el teatro de Edimburgo: nuestro artista acababa de ejecutar una fantasía de su composicion sobre aires nacionales españoles (que más tarde le valió la cruz de Cárlos III) (1) y una salva espontánea de aplausos sucedia á los últimos acordes de la orquesta. Retirábase satisfecho nuestro hombre, cuando á los aplausos sucédese la más desencadenada tormenta de silbidos y bramidos; una silba mayúscula que dejaba muy atrás á la que pinta Moratin sufriera el hambriento poetastro D. Eleuterio Crispin de Andorra con su *Gran cerco de Viena*. Calcule el lector el asombro de Monasterio, y el agrado con que cada vez que la tormenta arreciaba, recibia nuevos plácemes y abrazos de su *impresario*, y apremiantes excitaciones para que saliera ante el público. Tal vez, con tanta razon como sin razon aquel desdichado vate, diria para sus adentros: «Picarones, cuándo habrán oido cosa mejor;» tal vez la sangre española estaria haciendo su oficio, cuando á empujones materialmente, y con la cara que es de suponer, salió á la escena. A los silbidos sucediéronse los aplausos, y á la tumultuosa gritería los *hurras* más entusiastas. Despues supo que los buenos de los edimburgueses, cuando llegan al colmo de su entusiasmo, no aplauden: silban y braman.

Monasterio, á la vuelta de este viaje (1857), entraba definitivamente en la orquesta de la Capilla Real y recibia el nombramiento de profesor de violin en el Conservatorio, con gran contentamiento de todos los amantes del arte. Cuáles hayan sido los resultados de su escuela, dígalo todo el que haya oido ejecutar á los instrumentos de cuerda de la *Sociedad de Conciertos* (cuyo personal en su mayor parte está compuesto de discípulos é imitadores suyos), la *canzonetta* de Mendelsshon, el andante del cuarteto en *la* de Haydn, y el *septeto* de Beethoven, entre otras piezas que pudiéramos citar. Monasterio trasmite de una manera admirable á sus discípulos, la elegancia, la pureza de ejecucion y la dulzura del sonido, una de sus más características cualidades como violinista.

El cuidado de su querida madre y el cumplimiento de sus deberes, retuvieron al jóven Jesús entre nos-

(1) En el año pasado fué nombrado comendador de número de Isabel la Católica; son las dos condecoraciones que tiene.

otros, hasta que las reiteradas instancias de sus amigos del extranjero, y la fama que en éste habia adquirido, le obligaron á marchar en el otoño de 1861. Corrió hasta la primavera del siguiente año, su segunda patria Bélgica, Holanda y gran parte de los Estados de Alemania, siendo su viaje una serie no interrumpida de triunfos. No era el niño que encantaba por su tierna edad y por la precocidad de su talento; Monasterio pertenecia ya á esa clase de hombres aparte de los demás, á esa «legion escogida que ocupa un rango ilustre en el grande ejército de los espíritus,» como la llama un profundo pensador de nuestros dias: era un verdadero artista. De escuela pura y severa, de grandioso estilo, sensibilidad exquisita y afinacion perfecta, venciendo sin afectacion ni pedantería las mayores dificultades, Monasterio se apoderaba ya entónces de sus oyentes y «cambiaba el estado de su alma,» como á Baillot le decia en la Malmaison el cónsul Bonaparte.

Durante esta excursion, y aprovechando Monasterio los dias que le faltaban para tomar parte en los notables conciertos del *Gevandhauss* de Leipsick, marchó á Berlin deseoso de conocer al gran Meyerbeer. Quiso éste oirle, y nuestro amigo tocó, acompañándole al piano el célebre maestro, su *Concierto de violin*, por el que recibió de aquél merecidos elogios, y su *Adios á la Alhambra*, preciosa joya de su composicion. Tanto gustó é impresionó ésta al autor del Roberto (1), que le obligó á repetirla, y le instó retardase su viaje á fin de que la tocase en un concierto que iba á darse en el palacio real, brindándose él mismo á dirigir la orquesta. Un luto de corte suspendió el concierto el dia mismo que iba á verificarse, y Monasterio se vió, con pena, privado de la satisfaccion de ver dirigida su obra por el inmortal berlinés.

Terminábase á poco de suceder esto la licencia que el Gobierno le habia concedido, y era forzoso volver á España. Dispuso su viaje y no quiso regresar á la madre patria sin dar el adios á su antiguo y querido amigo de Bruselas, Lassen, á la sazon en Weimar, de director de los conciertos de aquella corte, que ya por entónces empezaba á ser el cenáculo musical donde más tarde habian de reunirse alrededor de Listz, Wagner, Schumann, Raff y Joachim, con su correspondiente séquito de escritores propagandistas de la música del porvenir, que, plegue á Dios, no sea tan intrincado y oscuro como la susodicha solfa. Llegó Monasterio á Weimar, abrazó á su amigo Lassen, y con pena supo que éste tenia pronto que abandonarle. El gran duque daba aquella noche un concierto á los diplomáticos extranjeros, despues de regalar sus estómagos con un banquete digno de Lúculo ó de Savarin. Dió á los diablos nuestro amigo al concierto, á la corte y al mismo soberano, hasta que á Lassen se le ocurrió hacerle tomar parte en él: áun cuando con el contratiempo no estaba Monasterio para músicas, aceptó la oferta, y poco despues los dos camaradas se encaminaban juntos al palacio. Bueno es decir, que en el camino, el jóven director del concierto ducal advirtió á su amigo, que el Gran Duque, protector y gran apasionado de la música, artista de corazon, hombre de claro talento y de instruccion no comun, era, en cambio, tan exageradamente sério y estirado, que nada tendria de particular que su entusiasmo quedase encerrado dentro de la gravedad que la etiqueta le imponia, y ni siquiera le dirigiese la palabra. Monasterio agradeció la advertencia, y poco despues se encontraba en el salon donde debia tener lugar el concierto, al tiempo que entraba y tomaba asiento la corte precedida por sus soberanos. Llegó el turno á Monasterio y tocó su *Adios á la Alhambra*, con esa delicadeza, esa afinacion exquisita y ese colorido que tanto le distinguen, y no bien hubo acabado llamáronle aquellos. Colmóle de atenciones la Gran Duquesa, mientras su augusto esposo, dejando atrás la pintura que de él habia hecho Lassen, estaba con una gravedad tan imperturbable como su silencio: ni la más leve alteracion en su fisonomía, ni la menor palabra en su boca. Suplíale en cambio, un señor tan entrometido como descortés, curioso como él solo, que interrumpiendo á cada momento la conversacion entre la gran dama y el jóven artista, le asediaba á preguntas, á las que éste contestaba con un laconismo tanto mayor cuanto más importuno é inconveniente le iba pareciendo aquel personaje.

La segunda parte del concierto empezó, y puso fin á esta escena. Monasterio volvió á tocar y á recibir, terminada la fiesta, nuevos y entusiastas plácemes de la Gran Duquesa, y nuevas preguntas de aquel impertinente curioso. Retiróse por fin la corte, y aquí de las calorosas felicitaciones de Lassen, más admirado aún que del talento de su amigo de la infancia, de la entusiasta acogida que le habian hecho los soberanos.—

(1) *C'est ravissante! c'est ravissante!* exclamaba á cada momento.

«*En cuanto á la Gran Duquesa, modelo es de finura y amabilidad*—le dijo Monasterio,—*pero de su augusto esposo, bien hiciste en advertírmelo; deja atrás al inglés más grave y más dominado por el spleen: no le he merecido ni una sola palabra.*»—«*¿Cómo eso,* le contestó su amigo,—*si en mi vida le he visto más placentero y jovial?*» «*¿Te parece que ha hablado poco?*»—Para abreviar; aquel señor entrometido con quien Monasterio, si no habia estado descortés, no se habia pasado de fino, era ni más ni ménos que el Gran Duque, y el estirado personaje con quien lo habia confundido, un grave y sesudo diplomático á quien el severo cumplimiento de las leyes de la etiqueta habian tenido inflexible la espina dorsal, y su boca como cerrada con candado. Aquí, tambien, de la estupefaccion de Monasterio, y el renegar de Lassen, que, distraido con los preparativos del concierto, habíase olvidado de designar de antemano á su amigo cuál era el Gran Duque, dejando á aquel, más que un poco distraido á su vez, que lo adivinase por la pintura que de él le habian hecho. Por fortuna, á la mañana siguiente, nuestro hombre fué llamado á palacio, y dejamos al lector que calcule cuánto no haria para borrar su malhadada equivocacion de la noche anterior. Tocó de nuevo, no sin dar no pequeño susto á los honrados habitantes de Weimar, que á todo atribuian la órden del soberano, mandando se hiciese la parada silenciosamente, ménos que á que el jóven español estaba al propio tiempo haciendo maravillas con su violin. Al final de aquel improvisado concierto, Monasterio era invitado para ocupar el puesto que anteriormente habian tenido Laub y Joachim, de primer violin de cámara y director de los conciertos de la corte, en union de su amigo y de Listz, ausente á la sazon en Roma. Monasterio pidió un plazo para decidirse: ni podia desde luego rehusar una oferta tan espontánea como generosa, ni por otra parte, el cariño á su madre y el amor á su patria le daban lugar á dudar cuál habia de ser su resolucion. Las ofertas le siguieron á Madrid, cada vez con mayores ventajas (1), y estimulándole con condecoraciones, que, por lo visto, no son moneda tan corriente en aquel país como en otros, hasta que, apremiado una y otra vez, declinó tan honrosa proposicion, como más tarde lo hizo (1862) á la plaza de su maestro Beriot en el Conservatorio de Bruselas, que éste abandonó por el mal estado de su salud, y que le fué ofrecida indirectamente por el sabio Fetis. Como Mozart, cuando requerido por el rey de Prusia para ir á su corte, contestaba: «¿Cómo abandono á mi emperador?» Monasterio decia: «¿Cómo abandono á mi patria?;» y eso que ni aquel al inmortal autor del *Don Juan*, ni ésta á nuestro amigo, ofrecian un porvenir tan halagüeño.

Desde entónces, Monasterio no se ha separado de nosotros: su amor al arte y su veneracion á los clásicos, á cuyo estudio ha consagrado largas vigilias, han hecho nos deleitemos oyendo las más preciadas obras de éstos en las sesiones de la *Sociedad de Cuartetos.* Aquel mismo saloncillo de que hablábamos al principio, tan escaso de público entónces, apenas basta hoy á contener el que va á admirar las producciones de los grandes maestros alemanes, y el artista que de una manera inimitable las dá á conocer, «no tan solo cual ellos las habian soñado, sino enriquecidas, completadas, y como transfiguradas por esta segunda creacion,» como de Baillot decian sus contemporáneos.

Con su *Stradivarius* en la mano (precioso regalo de don Juan Gualberto Gonzalez), arrastra tras sí á su auditorio, y ora infunde en su espíritu el dulce y tranquilo reposo de la música de Haydn, ora le llena de melancolía y le arranca lágrimas en el quinteto de Mozart, ora oprime su corazon y le agita y le conmueve en un pasaje dramático de Beethoven; y es que, como Monasterio dice gráficamente: «*toca la música de Haydn con placer; la de Beethoven con entusiasmo; la de Mozart con pena en el corazon, y la de Mendelsshon con pasion.*» De nuestro artista puede decirse, sin temor de pecar por exagerados, lo que de la Celeste Coltellini cuando cantaba la *Molinara* de Paisiello, cuenta Ferrari en su Anedocte piacevole: «*era un giogello... faceva piangere... et toglieva quasi il respiro a chi l'ascoltava e vedeva.*» Porque Monasterio, poseedor en alto grado del violin que tiene en sus manos, hace de él un amigo, un dócil intérprete de los sentimientos que agitan su alma; canta más que toca, y al mismo tiempo, en su semblante va imprimiendo las sensaciones que experimenta, y ya es una placentera sonrisa que anuncia un pasaje gracioso y delicado, ya frunciendo el ceño y desembarazándose de su poblada cabellera con una vigorosa sacudida de cabeza, anuncia de antemano á sus oyentes lo dramático del pasaje que van á escuchar. No há mucho tiempo, Monasterio ejecutaba

(1) Estas mismas ofertas le han sido reiteradas recientemente y de una manera muy lisonjera para Monasterio.

el gran *quinteto* en *sol* en que Mozart derramó toda la amargura de su corazon al saber la muerte de su madre: nuestro amigo, hijo cariñoso hasta el extremo, hacia pocos dias que acababa de sufrir el rudo golpe de perder, tras angustiosa y terrible enfermedad, á la virtuosísima señora que le dió el sér, y al prorumpir en aquellos gritos de dolor del corto *andante* que precede al *allegro*, Monasterio no pudo contenerse y sus ojos se arrasaron de lágrimas. ¡Cuán cierto es que el verdadero arte no es más que la manifestacion del alma!

Hasta aquí nada hemos dicho, de propósito, de otro ramo del divino arte en que Monasterio raya á gran altura: como director de orquesta. Sus primeros ensayos, á los que se resistió con el temor del hombre de valer, fueron en las primaveras de los años de 1864 y 1865, dirigiendo, con notable acierto, los conciertos clásicos que se dieron en el gran salon del Conservatorio, por la *Asociacion de socorros mútuos de artistas;* y desde Abril de 1869, se halla al frente de la *Sociedad de Conciertos*, fundada años atrás, y dirigida hasta el anterior, por el popular y erudito maestro Barbieri. Conocedor profundo nuestro artista de la orquesta, y tanto ó más de la partitura que tiene delante de sí, pone en relieve no solo todos los efectos que los autores han indicado en ella, sino que va más allá, si no los vé los adivina y hace resaltar detalles, que, á no ser por su exquisito cuidado, pasarian inadvertidos. El gran conocimiento que tiene del instrumental de cuerda, alma de toda orquesta, hace que dominados los que la componen por su batuta, que en sus manos se convierte en varilla mágica, obedezcan maravillosamente á la más ligera inflexion de ella, canten con el violin como su hábil director podia hacerlo, ejecuten portamentos y toquen con un uniforme movimiento de arcos, cosas las dos, que desconocíamos hasta ahora en nuestras orquestas. Y es, que, aparte del escogido personal que compone la de la *Sociedad de Conciertos*, cuando van á ensayar una obra, encuentran ya marcado en los papeles hasta el matiz más insignificante y el modo como lo han de ejecutar, resultando al oirlo que allí no toca más que una sola persona: Jesús Monasterio.—Este dominio sobre su orquesta, hacia decir, no há mucho, á uno de nuestros más elocuentes oradores, que el poder más respetado que conocia en España era el de Monasterio sobre su orquesta.

Si como Buffon ha dicho, el estilo está en nosotros, es la expresion de nuestros sentimientos, *es el hombre mismo*, las obras de Monasterio revelan lo que él es. Las dimensiones de estos apuntes biográficos, ya demasiado largos, no permiten las enumeremos todas: basta para nuestro propósito que citemos, su *Scherzo fantástico*, para orquesta; su *Cantata á la guerra de África*, á voces y orquesta; su *Regreso á la patria*, coro á voces solas, escrito primitivamente para la Sociedad de la *Grande Harmonía de Bruselas*, y el primero en que aquí oimos los coros á *bocca chiusa;* su *Concierto en si menor* para violin y orquesta, que Fetis hizo ejecutar en los conciertos clásicos del Conservatorio de Bruselas, varios *motetes* á voces solas, y su cantiga morisca «*Adios á la Alhambra.*» Todas ellas revelan el carácter melancólico de nuestro amigo; no de esa estéril melancolía, hija del egoismo ó del pesar del bien ajeno, sino de la sublime melancolía, característica é inherente, casi siempre, al génio: en todas se ve marcado su espíritu profunda y sinceramente religioso que, como á Haydn y á Mozart, le hace escribir al frente de ellas estas sublimes palabras: *In nomine Domini*, y terminarlas con este grito de glorificacion, si cabe, más sublime: *Laus Deo;* todas ellas, en fin, revelan un alma pura, un corazon sano, una inteligencia elevada. «Contento con merecer las ajenas alabanzas, no se fatiga por obtenerlas;» modesto, no hipócrita, incapaz de envidia como de presuncion, sabe que la verdadera modestia es *la verdad*, como admirablemente la definia Santa Teresa, y ni se cree merecedor de todos los elogios que se le prodigan, ni desprecia su valer, y es que, como todos los hombres de su altura, sabe y siente que lo más bello y divino que hay en el hombre, nunca sale de él; que entre lo que se siente y lo que se expresa, media un abismo imposible de salvar. Cariñoso con su familia (1), sincero y firme en su amistad, recto en su proceder, es, por último, el amparo de no pocos infelices á quienes socorre en sus necesidades, y consuela en sus aflicciones. Tal es el hombre: ya hemos visto ántes lo que era el artista.

Ahora, que el lector nos perdone si hemos abusado de su paciencia; pero creemos que á nadie que se interese por los adelantos del arte musical en España, puedan ser indiferentes los apuntes biográficos de un ar-

(1) Monasterio se halla unido en matrimonio con una señora de relevantes prendas, y de noble familia de la provincia de Santander, doña Casilda de Rávago. Una preciosa hija, y un niño recienacido, fruto de esta union, completan hoy aquel verdadero modelo de hogar doméstico.


INVIERNO



MADRID.—La Plaza Mayor en los dias de Navidad.

tista que tanto ha contribuido á ellos. Tal vez parezcan exagerados los elogios que le tributamos: tal vez se los considere, no lo creemos, hijos más bien de la fraternal amistad que con él nos une, que de un juicio recto y desapasionado: nos sinceraríamos: pero no lo hacemos, recordando que Quintana dice que, «esta especie de excusas no sirven para los hombres de razon, porque no las necesitan; ni tampoco para los preocupados, porque no les convencen.»

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

(CONCLUSION.)

1.° de Julio.

Han tornado los dias de brevísimas horas; las noches de gratos ensueños; ha tornado la época venturosa de nuestra mútua pasion; pero Clara me profesa mayor, mucho mayor cariño que ántes: — creo que me ama todavía más que yo á ella. — Durante el dia se coloca en su ventana, y allí, á pesar del calor, permanece inmóvil miéntras yo pinto en mi estudio. De cuando en cuando, — muy á menudo en verdad, — cambiamos una tierna mirada, ó nos dirigimos rápidas y fugitivas frases. A Clara no le importa que todos sepan nuestro amor: al contrario, parece como que tiene orgullo en darlo á entender, en divulgarlo.

He concluido su retrato, el cual es — modestia aparte — una obra maestra de semejanza y de idealismo á la par: cuantas personas lo han visto, no han podido ménos de lanzar una exclamacion de sorpresa. A todos les parece admirable; algunos me han dicho en confianza que la he poetizado.

No: la he pintado tal y como la veo: — es posible que mis ojos la contemplen bajo un prisma que la embellezca; es posible que el ardiente cariño que la profeso exagere á mi vista sus encantos y sus atractivos...

Ella misma se ha quejado dulcemente de mi pincel.

— ¡Me has hecho mejor de lo que soy! — me dijo.

— ¡Eso no es posible! — la contesté con una mirada inefable, en la que pudo ver hasta el fondo de mi corazon.

Terminada esta obra, no habia causa — ni pretexto siquiera — para no empezar el retrato del duque de Valle-Claro. — Ayer fuí á su casa, préviamente anunciado, y me instalé en un torreon donde tiene establecido su estudio.

El duque es un verdadero artista, que no solo posee grande aficion á las bellas artes, sino que las cultiva con éxito. Me enseñó dos ó tres copias admirablemente ejecutadas por él, conduciéndome luégo á recorrer su galería de cuadros, donde abundan las joyas de inestimable valor.

Todos los géneros, todas las escuelas, todos los países, tienen en ella digna representacion: la pintura antigua y la moderna ostentan allí obras notabilísimas: la Italia, la España, la Francia, figuran por medio de Rafael, de Murillo, de Lebrun, del Poussino: vénse tambien lienzos de Hobbema, de Van-Dyck, de Van-Ostade, y hasta uno de Van-Eyck, el inventor de la pintura al óleo.

Es aquello, pues, un precioso museo en miniatura, en el que nada se echa de ménos; en el que hay hasta una estátua de Miguel Angel, y varios bajo-relieves de Thorwaldsen, de mérito superior.

Figúrate, pues, mi placer y mi entusiasmo, que se revelaban en gritos mal articulados; en exclamaciones de asombro y de admiracion.

Despues de haber contemplado largo tiempo tantas maravillas, volvimos al torreon y me dispuse á comenzar mi obra.

El duque lo habia preparado todo con especial solicitud, y así no tuve sino sentarme y coger los pinceles.

Hasta entónces no habia examinado la expresion de la fisonomía de aquel personaje.

Es un hombre de cincuenta años, que ha debido ser muy hermoso en la juventud, y conserva todavía puras y correctas las líneas de su semblante. El cútis, de extraordinaria blancura, seria digno de una mujer por su finura y trasparencia; no tiene casi cabellos, y los pocos que cubren sus sienes y la parte posterior de la cabeza comienzan á encanecer; pero en los ojos, en la mirada, en la viveza de los gestos, se revela un temperamento ardiente y juvenil.

El duque, á pesar de su edad, es un elegante: viste con extraordinario esmero y siempre á la última moda; es flexible y gracioso en sus movimientos, y posee la habilidad de colocarse al mismo nivel social ó intelectual de su interlocutor, sea el que fuere.

Conmigo es artista; cuando habla con la marquesa de Roca-blanca busca asuntos apropiados á sus gustos y á su inteligencia; cuando dirige la palabra á Clara, usa el tono y el lenguaje de la juventud.

Trabajé de prisa y con gusto, porque aquella mañana Clara me habia hablado de nuestra próxima union; además, porque acababa de encontrar en el exámen de los sublimes modelos de otros siglos, la inspiracion, el fuego sagrado que sentia.

Miéntras pintaba, el duque me entretenia con su conversacion amena, chistosa y variada. Es mi Mecenas — pues eso quiere ser para mí en lo sucesivo — el tipo del lord inglés, bien educado, muy instruido y altamente caballeresco; su proteccion no tiene nada de ofensiva, porque reviste las formas más corteses, más seductoras, más galantes.

— Ya que no poseamos vuestro talento — me decia dirigiéndose á los artistas en general — tengamos siquiera el mérito de reconocerlo y de acatarlo; ya que Dios no nos haya concedido la facultad de producir obras maestras, honremos y enaltezcamos á los hombres ilustres que las crean; en fin, demostremos con el uso que hagamos de nuestras riquezas, que no somos enteramente indignos de los favores de esa diosa caprichosa y ciega, llamada la fortuna.

Despues me habló de la marquesa y de su hija, haciéndome infinitas observaciones acerca de su situacion, de su carácter, de su manera de vivir.

Parecióme que la primera con su orgullo, con su altivez, con su tiesura, no le inspiraba simpatías muy vivas: en cambio le parecia admirable Clara por su resignacion, por su dulzura, por su modestia.

Despues me dirigió una pregunta que me hizo estremecer.

— ¿No tiene amante esa pobre muchacha? dijo en tono indiferente.

Hice un esfuerzo sobrehumano para contener mi emocion, y le respondí con bien fingida frialdad:

— No lo creo.

— Es extraño, repuso, siendo, no bella, sino algo que vale más: — tan graciosa y tan interesante.

Y al cabo de una breve pausa, añadió:

— Pero de seguro se volverá á casar, encontrando un partido brillante que la haga olvidar sus anteriores desgracias.

Me sentia tan agitado, me temblaba de tal manera el pulso, que hube de suspender mi tarea y me puse en pié.

El duque vino á examinar mi obra, y demostró hallarse muy satisfecho de ella.

— Hasta mañana — me dijo, estrechando mi mano entre las suyas con efusion.

— Y á propósito — añadió cuando ya me alejaba — ¿quiere usted hacerme el honor de acompañarme á comer mañana? — Vienen algunos amigos, y tendré sumo gusto en presentarle á ellos.

El convite me cogió tan de sorpresa, que no lo pude rehusar: así hoy tendré que ponerme el frac y la corbata blanca para asistir á su banquete, en compañía de no sé cuántos grandes de España, á quienes no conozco. — ¡Qué fastidio! ¡Cuánto me voy á aburrir!

18 de Julio.

Mi intimidad con el duque va tan de prisa como la de éste con la marquesa de Roca-blanca. — Me ha invitado para todos los miércoles, dias en que reune á su mesa una sociedad numerosa y distinguida, compuesta de altos personajes, artistas y literatos. La verdad es que reina en tales comidas una franqueza y un buen tono muy agradables; se habla en ellas de todo, y de muchas cosas más: de política, de poesía, de artes y de chismografía.

Algunas tardes, Valle-Claro nos lleva á paseo á mis vecinas y á mí, no al Prado ni á la Fuente Castellana, sino á sitios retirados, ó á su quinta, inmediata á Fuencarral.

Estas expediciones son deliciosas: el duque dá el brazo á la marquesa, y yo charlo cuanto quiero con Clara. En un cenador del jardin, cubierto de jazmines y de madreselvas, nos hace servir un refresco opíparo, en el que nada falta: ni exquisitos helados, ni sabroso chocolate, ni excelentes bizcochos: y á las diez ó las once regresamos á Madrid, en carretela abierta, y bajo el espléndido manto de la noche tachonado de fulgurantes estrellas.

¡Qué sueños tan deliciosos se forja entónces mi volcánica imaginacion! ¡Qué quimeras y que fantasmas la pueblan y la sonríen! — ¿Y es posible otra cosa? ¿No tengo á mi lado á Clara? ¿No siento en la mia la presion de su mano? ¿No leo en sus ojos que piensa en lo mismo que yo, — en nuestro amor, en nuestra union?

Ayer, al apearnos del carruaje, puso sus labios junto á mi oido, y murmuró en él con una voz digna de resonar en el coro de los celestes querubines:

— ¡Te amo, y te amaré miéntras viva!

15 de Agosto.

Estoy triste, profundamente triste y abatido. Clara se marcha mañana á Arechavaleta con su madre, y no me es posible acompañarlas, porque la mia se halla enferma. Hace una semana que no abandona el lecho, y no quiero dejarla en semejante estado.

Pero afortunadamente su indisposicion no parece grave, y cuando desaparezca correré yo tambien á las provincias del Norte. ¡Ojalá encuentre á mi Clara en el mismo sitio donde la conocí; donde la ví por primera vez!

Son las doce de la noche, y vuelvo de su casa, donde la vista de los mundos llenos de ropa, de las mantas de viaje, y de todos esos objetos que revelan su próxima ausencia, me ha causado un efecto doloroso.

Allí estaba tambien el duque de Valle-Claro, que las acompañará hasta Arechavaleta y continuará á París, de camino para Alemania y Bélgica, donde va á acabar el verano.

De seguro no podria dormir esta noche aunque lo intentase, y voy á pasarla contemplando el balcon del cuarto de Clara, situado frente por frente del mio, si bien en piso diferente: — ella habita el segundo y yo el tercero.

Como el calor es excesivo, Clara tiene abiertas las vidrieras que dan al patio, cerrando solo las de su alcoba, colocadas frente por frente; á través de éstas, cubiertas con cortinillas de muselina blanca, veo su sombra, que se proyecta gigantesca unas veces, y otras parece excesivamente pequeña, segun que se aleja ó se aproxima... Ha desaparecido; sin duda se ha acostado, cual lo indica el haber sustituido á la viva luz de la lámpara la más ténue de la mariposa... Acaso duerme ya, feliz y sosegada; sin saber que aquí estoy yo, inquieto y agitado, velando su sueño.

Uno de los amigos del duque, muy complacido del retrato que de este he hecho, me ha encargado un cuadrito, designándome él mismo el asunto. Desea que represente la escena en que Otelo se introduce en el aposento de Desdemona, y la dá muerte.

Como no tengo ningun trabajo entre manos, voy á comenzarlo mañana mismo; para lo cual, y como preparacion, quiero repasar el final del magnífico drama de Shakspeare, que no puedo leer nunca sin sentirme penetrado de horror.

Desde aquí, junto al balcon, podré de vez en cuando dirigir alguna ojeada al lugar donde reposa la adorada de mi corazon, y mandarla un ósculo tierno y cariñoso. ¡Ojalá que ella lleve mi imágen en mitad de su tranquilo sueño!

. . . .

Si no fuese de noche, comenzaria en este instante el cuadro para el conde de Valmoral. La terrible, la dramática situacion del moro de Venecia me ha impresionado fuertemente. A pesar de la dulzura de mi carácter, soy capaz de gran vehemencia de sensaciones; comprendo que si Clara me diese motivo para tener celos, perderia de todo punto la razon, siendo capaz de los mayores crímenes.

Abrigar fé en el afecto de una mujer; creer en ella como en Dios, y verse de pronto vendido, abandonado, ¿no es motivo suficiente para trasformar en fiera al ser más pacífico é inofensivo? — De mí sé decir que si me persuadiese de la deslealtad, de la traicion de Clara, me sentiria con fuerzas para asesinarla.

. . . .

He acabado la lectura, y el sueño rebelde no viene: voy á apagar la luz; voy á sentarme en el balcon, y á pasar el resto de la noche en la extática contemplacion de la alcoba de Clara. — El reloj acaba de dar las dos: dentro de tres horas podré comenzar mi cuadro.

Alguien llama desde abajo, silbando suavemente... ¡Ah!... es José, el criado de la marquesa, que segun creo, es novio de la doncella de mi madre. — Me divertiré en escuchar su diálogo... ¡Pobres muchachos! ¡Qué ajenos estarán de suponer que los oigo yo!

Aquí daba fin el diario de Luis de Sandoval; y el que no ha hecho hasta aquí sino copiarlo fielmente, se verá ahora en la necesidad de ser cronista concienzudo y exacto de los demás sucesos de esta verdadera historia.

Continuaré, pues, la narracion en el punto mismo en que la dejó el artista.

Abrióse un balcon del piso segundo, precisamente el que estaba debajo del cuarto de Luis, y apareció en él el semblante alegre y juvenil del *groom* ó lacayo de la marquesa.

El pobre muchacho tosió, chicheó, llamó al principio inútilmente; pero al fin y al cabo las señas fueron atendidas, apareciendo la dama de sus pensamientos, moza de buen semblante aunque de vulgar figura.

— ¿No me esperabas? — preguntó José.

— Si por cierto; — repuso Juana; — pero estaba aguardando á que se durmiese la señora.

— ¿Sabes que mañana nos vamos?

— ¿A Arechavaleta, eh?

—Eso dicen... pero yo he sabido que es más léjos... mucho más léjos.

—¿De veras? — Y ¿cómo lo has averiguado?

—Como los criados lo averiguamos todo: escuchando detrás de las puertas.

—Y, ¿á dónde vais?

—Del primer tiron á París; despues, Dios dirá.

—Entónces el viaje durará mucho tiempo.

—¿Quién sabe cuando nos volveremos á ver?

—¡Y lo dices con esa frescura!

—¿Qué quieres, si no lo puedo remediar?

Inútil es expresar la ansiedad febril con que Luis, favorecido por las tinieblas, escuchaba la conversacion que al principio creyera insignificante.

—Explícame el motivo de todas esas novedades; añadió Juana.

—¿No nos oirá ninguno?

—Todo el mundo duerme, y hasta mi señorito ha apagado há tiempo la luz de su cuarto.

—Pues has de saber que no volveremos á Madrid en muchos años.

Luis se clavó las uñas en el pecho hasta hacerse sangre.

—¿Por qué?

—La señorita Clara es la que lo ha exigido así. Pero no es eso lo más extraño, sino lo que voy á contarte ahora.

—Acaba.

—La señorita se casa.

—¿Con mi amo?

—No... con el mio.

Y José acompañó la noticia con una carcajada brutal, mientras un sudor helado corria por la frente é inundaba las mejillas de Luis.

—¡No vuelvo de mi sorpresa!

—Parece que el señor duque se ha prendado de la marquesita, y ha pedido su mano, la cual le ha sido otorgada mediante dos condiciones: la primera que se guardaría absoluto silencio con todo el mundo; la segunda que los futuros esposos abandonarian Madrid ántes del matrimonio, residiendo por ahora en el extranjero.

—Ya, hasta que al señorito se le pase el berrenchin.

—Y ya tardará en pasársele, porque el pobre estaba muy enamorado.

Luis lanzó un rugido sordo, que no llegó á los oidos de los dos criados.

—¡Por cierto que no es feliz en sus amores! exclamó Juana riéndose.

—Figúrate tú si no habia de ser preferido el señor duque, que aunque viejo, es grande de España, y riquísimo.

Y sin embargo de què la conversacion continuaba, Luis no escuchó ya más: habíase apoderado de él un vértigo espantoso: paseaba por el aposento como un insensato, articulando sonidos salvajes muy parecidos á los ahullidos de las fieras; mesándose el cabello, golpeándose la frente, destruyendo con furor todo cuanto encontraba á su paso.

Al oir el ruido, los dos criados desaparecieron de los respectivos balcones, y corrieron á acostarse.

De pronto los ojos de Sandoval, inyectados de sangre, despidieron una luz siniestra y sombría, como los del tigre en el fondo de su guarida solitaria: encendió con ligereza una bujía; buscó un revólver, cogió un puñal damasquino, colocado entre otras armas en una panoplia; y dirigiendo una fatídica sonrisa al libro de Shakspeare, que habia quedado abierto sobre su mesa, salió rápida y silenciosamente del aposento.

No necesitaba sino dar pocos pasos por un oscuro corredor para llegar al cuarto de su madre, quien despues de algunas horas de insomnio, dormia tranquilamente.

Sandoval no la miró siquiera: dominado por una idea fija, dirigióse al balcon, lo abrió, saltó al de la casa inmediata, y colgándose de los hierros, se dejó caer al del piso inferior con tal acierto y con tal tino, que no se hizo el menor daño.

En seguida, con una sangre fria que no se hubiera sospechado en un hombre que habia perdido el juicio, cerró cuidadosamente los cristales y las puertas del balcon, y se dirigió á la alcoba de Clara.

Esta, sorprendida por el estrépito, acababa de despertar, y apoyado el codo en la almohada y la mejilla en la mano, no se daba cuenta de lo que escuchaba.

Pero al ver aparecer á Sandoval con el revólver y el puñal en la mano, con la mirada extraviada, con la boca entreabierta, con la fisonomía torva, exhaló un grito de terror, que ninguno pudo escuchar.

Acercóse Luis al lecho, contempló un instante á Clara, y la preguntó con voz airada y amenazadora:

—¿Es verdad que me has vendido otra vez?

—¡Perdóname! ¡Perdóname! — dijo ella con acento débil y trémulo.

—¿Es verdad que te vas á casar con el duque de Valle-Claro? — prosiguió Sandoval más irritado todavía al escuchar aquellas palabras, que eran una confesion.

—¿Es verdad, es verdad todo? — ¡Responde! añadió, viendo que Clara muda de espanto guardaba silencio.

—¡Perdon! ¡Perdon! — exclamó la jóven poniéndose de rodillas en el lecho, y cruzando las manos en ademan suplicante.

—¡Pues que el cielo tenga piedad de los dos! — dijo con voz terrible Luis.

Y lanzándose sobre ella la dió tres golpes en el seno con el puñal; luégo volviendo el arma homicida contra sí mismo, se la clavó encima del corazon.

Clara lanzó un grito agudo, cayendo sin sentido sobre la almohada.

Cuando la marquesa, á quien el grito de su hija habia despertado, corrió al cuarto de ésta, contempló el más horrible espectáculo:—dos jóvenes de pocos años, llenos de hermosura, de lozanía, de porvenir, yacian allí bañados en su sangre, sin movimiento y sin vida.

Un año ha trascurrido desde la espantosa catástrofe referida en las anteriores líneas.

Durante ese tiempo, la sociedad cortesana, tan novelera y tan impresionable, se ha ocupado primero en todos sus detalles é incidentes; despues en seguir los trámites de la ruidosa causa criminal que se ha instruido acerca de ella.

Porque ninguno de los dos actores del drama sucumbió de resultas de las heridas:—graves las del uno como las del otro, no eran, sin embargo, mortales.— La mano poco diestra de Sandoval, más acostumbrada á manejar los pinceles que las armas, no habia profundizado los golpes; de modo que al cabo de veinte dias Clara y Luis se hallaban en estado de convalecencia; ella en su casa, él en la cárcel del Saladero, á donde habia sido conducido.

A la noticia de la tragedia, el conde de San Genaro y su hermana Angela, residentes en Valencia, corrieron al lado de Sandoval, el cual tuvo dos personas que velasen por él, de noche como de dia, con viva ternura y solícito interés.— Su pobre madre, anciana y enferma, no podia prestarle sus amorosos cuidados.

La sumaria se instruyó con gran rapidez: el crímen habia tenido numerosos testigos y espectadores: á las voces de auxilio de la marquesa de Roca-blanca acudiera toda la vecindad, pudiendo contemplar á la víctima y al asesino en la misma actitud en que habian caido: Clara en la cama, Luis al pié de ella en el suelo.— Allí estaba el puñal ensangrentado; allí tambien el revólver, otra prueba más para la acusacion fiscal.

Desde el primer momento, Luis no negó nada; confesóse culpable, y no alegó siquiera las circunstancias atenuantes, encerrándose en el más impenetrable silencio.

Clara, por el contrario, movida de un sentimiento noble, explicó cuanto habia precedido al delito; sus relaciones amorosas con el artista; sus propósitos de romperlas por medio de una larga ausencia; en fin, expuso que no queria aparecer como parte en la causa, y que otorgaba al reo ámplio y completo perdon.

Lo único que no reveló fueron sus proyectos matrimoniales con el duque de Valle-Claro, los cuales recibieron no obstante plena confirmacion, pues apenas lo permitió el estado de su salud, se unió á él con indisolubles vínculos.

Aquella mujer fria, positiva y coqueta, habia tenido un momento de generosidad cuando exculpó hasta cierto punto á su amante; pero volvia á ser lo que siempre: — un mónstruo de egoismo y de falsedad.

Al propio tiempo, la madre de Luis, agobiada bajo el peso de los disgustos y las enfermedades, bajó al sepulcro, y el pobre artista no tuvo para consolarse sino la amistad y el cariño de su amigo Cárlos y de Angela.

Ésta se habia convertido en verdadera hermana de la caridad: acompañada siempre de una de esas piadosas mujeres, que prodigaba sus asíduos cuidados al paciente, Angela era la enfermera más hábil, más dulce, más eficaz que puede imaginarse.

Ella levantaba los vendajes, lavaba y limpiaba la herida con la destreza del mejor cirujano; ella traia los alimentos que el enfermo rehusaba al principio tomar, y que despues no queria sino de su mano; ella, en fin, velaba infatigable cada noche y á cada momento el sueño agitado del pobre Luis.

Dedicada exclusivamente á su santa tarea, y para no perder tiempo en el tocador, Angela se habia cortado el pelo; vistiendo constantemente un vestido de lana negra, el cual, por la correa que á guisa de cinturon ceñia el talle, y por el escudo de plata colocado en una de sus mangas, indicaba que debia ser hábito de la Vírgen de los Dolores.

¿Qué misteriosa y oculta causa habia hecho á la tierna y hermosa niña abandonar sus galas y sus preseas, sacrificar sus magníficos cabellos rubios, renunciar á todos los placeres y distracciones sociales, para consagrarse sin descanso ni tregua á aliviar la triste suerte del infeliz Sandoval?

Éste era el íntimo amigo de su hermano Cárlos: los dos se profesaban desde la infancia un cariño fraternal, y ella misma, durante su viaje á Italia, habia cobrado vivísimo afecto á Luis.— ¿No bastaba esto para justificarlo todo?

El rostro y el carácter de la jóven armonizaban admirablemente con su nombre: Angela se llamaba, y era en realidad un ángel de mansedumbre, de abnegacion y de bondad.

Capaz del heroismo más sublime, de las acciones más esforzadas, Angela poseia un corazon ardiente é impetuoso. Nada era imposible para aquella alma generosa é intrépida; nada cuando se trataba de socorrer, de aliviar, de consolar á una persona afligida ó amada.

Ni un solo momento le ocurrió que su pura é inmaculada reputacion pudiese padecer pasando los dias y las noches al lado de un hombre que no tenia treinta años, ella que acababa de cumplir diez y siete; ó si semejante idea acudió á su imaginacion, la arrojó léjos de sí con desdeñosa indiferencia. Ni una sola vez pensó en cuál seria el término y el desenlace de aquella situacion difícil y peligrosa.

Cárlos, aunque con más conocimiento del mundo, no era ménos noble ni ménos grande que su hermana; y á pesar de que no se le ocultaban la sorpresa ó el escándalo de la gente maliciosa ó suspicaz, los afrontó impávido ántes que faltar á los deberes impuestos de consuno por el corazon y por un deber de humanidad.

La señora de Sandoval habia muerto; Luis no tenia ya en la tierra más consuelo ni más apoyo que los dos hermanos: ¿no habria sido una cobardía infame que cualquiera de ellos le abandonara por temor á las calumnias de los hombres?

Cuando Luis convaleció de su herida, la hermana de la caridad se despidió del enfermo á quien habia prestado sus cuidados, y fué á consagrárselos á otro que los necesitase; pero Sandoval no se quedó solo por eso: á las ocho de la mañana venia Angela con su labor y con sus libros y se instalaba en la cárcel sombría hasta la hora avanzada de la noche, en que la obligaban á retirarse.— Allí almorzaba y allí comia; allí continuaba exclusivamente dedicada al pobre preso, ya entreteniéndole con lecturas agradables, ya con su conversacion animada y cariñosa.

Mientras tanto el conde de San Genaro veia al juez, hablaba al procurador, y se ponia de acuerdo con el abogado para activar la vista de la causa. Por la tarde venia al Saladero, y tomaba parte en la modesta comida y en la triste tertulia de su amigo.

El casamiento de Clara favoreció más de lo que puede imaginarse los intereses de Luis: todo el mundo tuvo con él una prueba de la traicion y de la perfidia de la nueva duquesa; todo el mundo comprendió la desesperacion y el arrebato de su amante al verse engañado por segunda vez.

Hízose el vacío en derredor del nuevo matrimonio; solo le visitaron sus deudos y amigos más íntimos; la mayoría de la sociedad de Madrid no fué siquiera á dejarles tarjetas.

Clara devoró en silencio el desaire y la vergüenza, y se consoló ostentando en los paseos y en los teatros un lujo deslumbrador, tanto en trajes y aderezos como en coches y caballos.

¿Habia resistido la pasion del artista al influjo del tiempo, de los desengaños, de la desgracia? — No nos atreveremos á negarlo.

Despues de los primeros dias, en que con vivo afan pedia noticias de la situacion de Clara, no habia vuelto á nombrarla, y parecia haberla olvidado completamente.

No obstante, el que observara con atencion el rostro de Sandoval, habria comprendido desde luego que le dominaba una idea fija, invariable, eterna.

El amor existia aún en el fondo de su alma herida y desgarrada; el amor en toda su fuerza, en toda su violencia, en toda su desesperacion.

Luis amaba á aquella mujer odiosa, y sin embargo, la despreciaba profundamente.

Este era un horrible, un incomparable suplicio.—Decíale su entendimiento que no merecia Clara más que olvido y oprobio; pero su corazon no se conformaba con fallo tan severo y riguroso, sublevándose contra él.

¿No estaba arrepentida quizás de su perfidia? ¿No le habia descubierto el arrebato de Luis la vehemen-

cia y el ardor de su cariño? ¿No le amaba acaso entónces, ella que no le habia amado ántes?

Tales eran las quimeras, las ilusiones que se forjaba su mente inquieta; tales eran los pensamientos que poblaban su imaginacion febril.

Por eso hablaba poco; por eso escuchaba la graciosa charla de Ángela, sin tomar casi parte en ella; por eso preferia tal vez la lectura de cualquier libro que no hiciese extraño ó sospechoso su silencio.

Temia que á cada instante se escapase de sus labios el nombre que estaba siempre en su memoria; temia descubrir el triste secreto que era á un mismo tiempo su vergüenza y su felicidad.

Una tarde hallábase solo con Cárlos: Angela, algo indispuesta, no habia podido venir al Saladero aquel diá; faltaban, pues, el encanto y la animacion producidos siempre por su presencia: faltaba la alegría que esparcia sobre todo, hasta en la lobreguez de la cárcel, con su voz argentina, con su mirada plácida, con su viveza inocente, con su risa juvenil.

Los dos amigos la echaban de ménos y se sentian abatidos y tristes: ninguno de ellos hablaba; ninguno de ellos encontraba una frase para empezar la conversacion.

Luis abrió un libro, é hizo que leia; Cárlos se arrojó sobre una butaca y fingió dormir.

Hacía mucho tiempo que no se habian encontrado completamente solos; hacía algunos meses que el uno deseaba dirigir una pregunta al otro, y que éste temia oirsela formular.

Al cabo de media hora, y cuando cualquiera hubiera creido al conde de San Genaro entregado al sueño, Luis soltó el libro, se inclinó hácia él, y le dijo con un acento que revelaba su agitacion:

—Cárlos, ¿y Clara?

—Há un siglo que nada me dices de ella.

El conde apartó las manos con que se cubria el rostro, y repuso turbado y balbuciente:

—Porque nada bueno podia decirte.

—¿Ha muerto?—preguntó Sandoval lleno de ansiedad.

Cárlos no respondió en seguida; quiso calcular si su amigo tendria bastantes fuerzas para resistir el golpe que iba á dirigirle.

—¡Responde! ¡Responde! — exclamó Luis ansioso y frenético.

—Ha muerto para tí: dijo entónces suavemente el conde, como para atenuar el efecto de sus palabras... Se ha casado con el duque de Valle-Claro.

Luis no exhaló un grito, ni hizo un movimiento; pero brotó de sus ojos un torrente de lágrimas, que el conde dejó correr sin intentar enjugarlas.

Cuando se hubo calmado un tanto aquel dolor inmenso, los dos se abrazaron con ternura.

—¡Ya no me queda nadie más que tú en el mundo! murmuró Sandoval sollozando.

—¡Ingrato! dijo en tono de reconvencion el conde. ¡Ingrato! ¿Y Ángela?

¡Fenómeno singular! — En aquel momento parecióle á Luis que un rayo de luz purísima iluminaba su alma, y venia á disipar las tinieblas de su razon.



JAPON.—Llegada del primer tren de ferro-carril á Yokohama; cróquis de un dibujante indígena.

Mientras tanto la causa se habia visto en el juzgado inferior, recayendo sentencia en ella. A pesar de las circunstancias atenuantes, á pesar del interés que inspiraba la noble actitud de Luis, á pesar de lo que le favorecia la conducta imprudente de Clara, era imposible apartar del delito el cargo de premeditacion.

Se habia encontrado sobre la mesa del estudio de Sandoval la tragedia *Otelo*, abierta precisamente por la escena en que el general veneciano asesina á su amada; era indudable que Luis se habia descolgado desde un balcon de su casa á otro de la de la marquesa; además del puñal con que hiriera á la jóven, iba provisto tambien de un revólver.—«Para consumar mejor su crimen y poder huir despues, decia la acusacion fisca prefirió el arma blanca á la de fuego, que hubiera ll mado más pronto la atencion; y sin duda no intent darse la muerte hasta que juzgó imposible la fuga.»

En vista de estas consideraciones, se le imponia pena de diez años de prision mayor.

La Audiencia fué ménos rigorosa y severa, porqu la rebajó á cuatro prision correccion que debia sufrir Cartagena.

Luis supo con h róico estoicismo su co dena, y no quiso i tentar la apelacion, r sistiéndose á las in tancias de Angela y Cárlos.

Cierta tarde se h llaba solo en su prisi con la primera; y ¡co extraña! aquel dia h bia perdido él su tra quilidad y su calm mientras el rostro la jóven presentaba dulce expresion hal tual.

Angela bordaba *cubre-piés* de lana y da, destinado á Sand val, y éste miraba aguja entrar y salir pidamente en el cañ mazo, conducida aquella mano blan hábil y ligera.

—¡Qué poco tiem nos queda de estar ju tos! dijo con acer melancólico el pol preso, levantando ojos al cielo.

—¿Y por qué?—r pondió Angela con más viva sorpresa. Es cosa convenida tre mi hermano y que te seguiremos donde vayas.

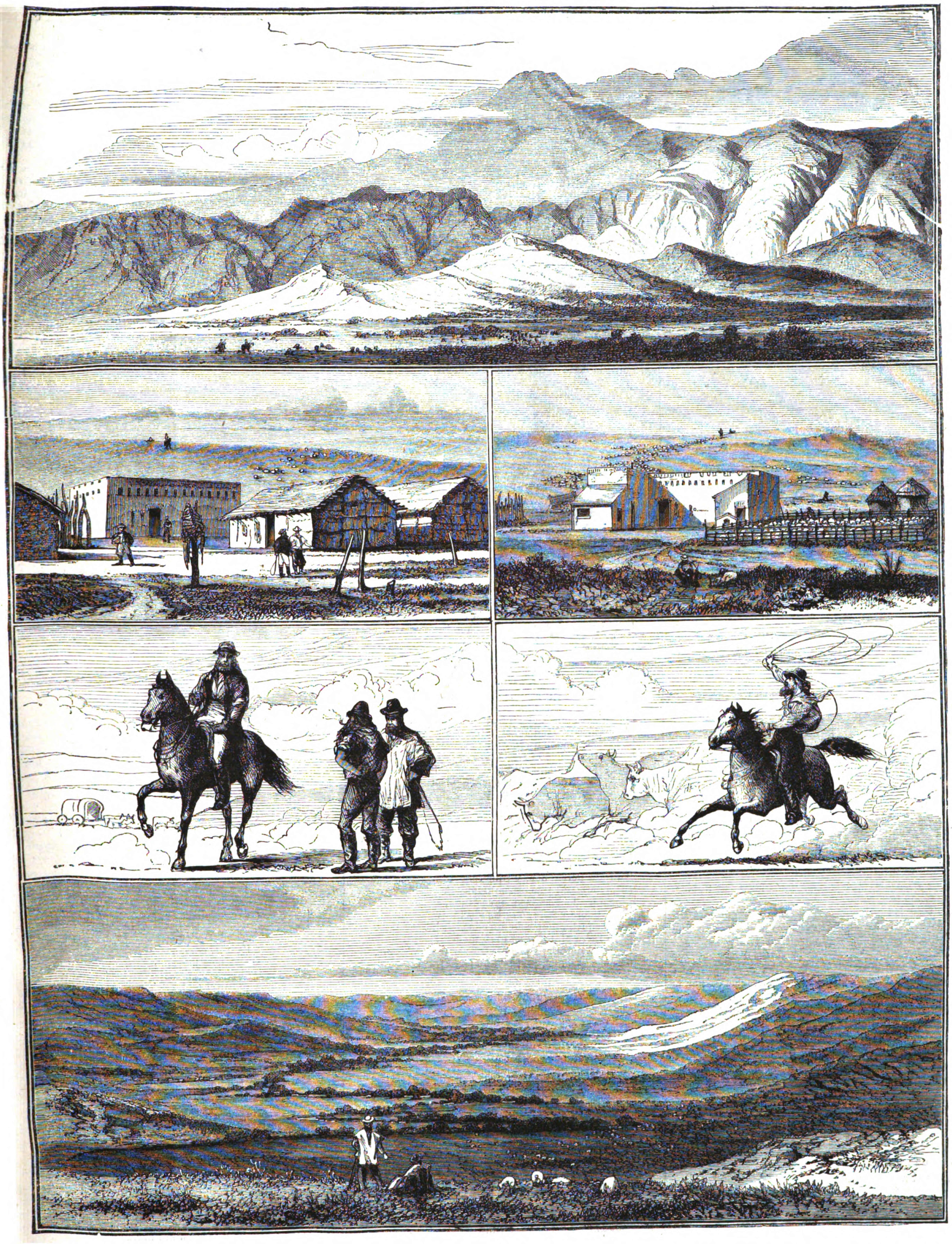
—¡Seguirme! ¡I no es posible! Ha os debo, harto os he debido durante el año que acaba de transcurrir. Así, no consentiré nunca en que te agostes en el interior de una cárcel sombría; en que renuncies por mí á los placeres propios de tu edad y de tu situacion.

El semblante de la niña se alteró al escuchar estas palabras, extinguiéndose su habitual sonrisa, desapareciendo de él la franca alegría que siempre le animaba: en un momento tornóse grave, digno, solemne: su voz correspondia á semejante cambio de expresion.

—No, no; dijo suspendiendo su labor y contemplando con serenidad á Luis. — Nuestro destino debe ser igual en adelante, porque se halla irrevocablemente unido. Despues de lo pasado, solo Dios puede separarnos ya.

E imponiendo silencio con un ademan á su interlocutor que queria interrumpirla, prosiguió hablando así:

—Si tu presente y tu porvenir fuesen otros; si motivos poderosos de delicadeza no te prescribieran imperiosamente el silencio, yo habria encerrado en el fondo de mi alma el secreto que te voy á descubrir. Pero se trata de tu felicidad ántes que de la mia, y ya no me es posible enmudecer. Responde, Luis: ¿me profesas bastante aprecio para aceptar lo que te ofrezco; para dar-



BUENOS-AIRES.—Colonia inglesa en Bahía-Blanca.

me el nombre de esposa tuya; en fin, para enlazarte á mí por medio de vínculos sagrados?

Sandoval no respondió sino con un grito de sorpresa y de júbilo, y cubriendo de besos la mano que Ángela le tendia.

—Óyeme, continuó ella, y no llamarás sacrificio á lo que voy á hacer.

Te conozco desde mi infancia; te amé desde nuestro viaje á Italia, que me puso de relieve las elevadas cualidades de tu carácter y de tu corazon. Algun tiempo esperé ser tambien amada...; pero un dia, cuando Cárlos y yo te creíamos curado de tu funesta pasion, no sé qué noticia vino á reanimarla y á enardecerla, y nos abandonaste repentinamente...

—¡Ah! —añadió interrumpiéndose y enjugando una lágrima que humedecia sus párpados.—¡Nunca sabrás lo que padecí y lo que lloré entónces! —¡Eras mi primero, mi único amor; y yo veia desaparecer la dulce ilusion que me habia sonreido y halagado un momento! Partiste, y yo quedé sola, triste, abatida, desesperada.

Así, cuando en la hora de la desgracia corrimos hácia tí, inquietos, afligidos, atribulados, imaginé yo que mi dolor procedia únicamente del peligro en que se hallaba tu existencia: pronto comprendí que tenia distinta causa... ¡Y era el amor profundo, inmenso, terrible que profesabas á otra mujer!

Calló Ángela, é inclinó los ojos al suelo, como ruborizada de las frases que se escapaban de sus labios.

Luis tomó entónces la palabra:

—Pero ese amor ha muerto para siempre, dijo con sencillez y sin énfasis; ¡quizás más que el desprecio hácia la que lo inspiraba, lo ha matado la comparacion contigo!

—Pues bien,—prosiguió la jóven volviendo á levantar la mirada y fijándola con inefable ternura en Luis;—si tú fueses feliz y opulento; si pudieras sospechar que al acercarme á tí lo hacia movida de un sentimiento vergonzoso ó interesado, yo hubiera tenido bastante fuerza para callar: más ahora que solo se trata de asociarse á tu infortunio; de acompañarte en tu soledad; de consolarte en tu tristeza; de consagrarse á tí en cuerpo y alma; ahora que mi obra es toda entera de amor y de abnegacion, vengo, con el rostro sereno, con la frente erguida, con el corazon tranquilo y satisfecho, vengo á decirte solamente: «Luis, te amo y te he amado siempre: ¿me aceptas por tu compañera y tu amiga en los dias de la adversidad?»

Luis contemplaba con asombro, con admiracion, á aquella mujer tan grande y tan sencilla, que casi le pedia como un favor compartir con él la desgracia y la prision.

Parecióle que era un ángel descendido del cielo, bajando á consolarle y á fortalecerle; creyó ver su bella cabeza circundada de una aureola luminosa; en su mano el arpa de oro con que acompañaba el coro de los alados querubines.

Poseido de respeto profundo, cayó á sus piés, y besó humildemente el borde de su vestido de lana negra.

Despues, cuando hubo pasado aquel éxtasis divino; cuando recobró la razon; cuando miró frente á frente la realidad, ocurrióle una duda horrible, formulada en esta pregunta dirigida á Ángela:

—Pero y Cárlos, ¿podrá aprobar nunca tus nobles, tus generosos proyectos?

—No solo los aprueba—dijo una voz sonora y solemne detrás de los dos jóvenes,—la del conde que acababa de entrar—sino que eran su voto y su deseo más ardientes.

En aquel instante, el reo que iba á cumplir una larga y dolorosa pena, no se hubiera cambiado por el hombre más grande y poderoso del universo.

El mismo dia en que en compañía de Ángela, ya su esposa, salia Sandoval de Madrid en direccion de Cartagena, la duquesa de Valle-Claro daba un magnífico baile en su palacio de Recoletos á la alta sociedad madrileña, habiendo invitado á él hasta á las personas que no la habian querido visitar.

La mayor parte de ellas, deponiendo sus rencores, asistieron á tan brillante fiesta.

Y sin embargo de los placeres que ofrecia, no habia aquella noche en los encantados salones de Clara dos séres tan felices como los que iban á sepultarse en el fondo de una prision oscura y solitaria.

Porque el amor verdadero es como el sol, que alegra y embellece todo lo que recibe su espléndida luz, sus vivos y refulgentes rayos.

RAMON DE NAVARRETE.

FIN.

LA VISION DE ZACARÍAS.

(IDILIO CASERO.)

Zacarías... Fernandez, no el profeta,
sino un pobre poeta
redactor de un diario que no indico,
con diez duros al mes, y esos *de pico*,
dormido una mañana
en su camaranchon á teja vana,
un miércoles de Enero
y con cinco ó seis grados bajo cero,
soñó (debilidad seguramente)
punto más, punto menos, lo siguiente:

—

Pisando apenas la tupida alfombra,
íbale á los alcances una sombra,
descubriendo á través de blanco velo
dos ojos tan azules como el cielo.
De la siniestra mano, que escondia,
verde corona de laurel pendia,
y de la diestra un saco
gordo, lo mismo que el tonel de Baco,
donde sonaban trémulas é inquietas
onzas, doblillas, duros y pesetas.
El infeliz, absorto al contemplarla,
dudaba si esperarla ó no esperarla,
y era un dilema que le daba grima
el dejarse coger, ó el irse encima.
Por fin, dulce y sonora
cual la de la mujer á quien se adora,
la voz de la vision, si es voz el canto,
así rompió el silencio y el encanto:

—

—Fernandez, no te asombro
que te salude y llame por tu nombre,
pues espíritu soy de una persona
que há tiempo te conoce: tu patrona.
Ella guarda el secreto de tu vida
al duelo inmensa, y al placer medida,
comprende tu inquietud y tus afanes,
y ha sumado tus penas y tus panes.
Alma cerrada á la maldad y al dolo,
se abre la tuya á la virtud tan solo,
y por ese camino
nunca llegar podrás á tu destino.
Tu destino es vencer; pompa, riqueza,
adulacion, grandeza,
cuanto al mortal conviene
en este saco está; de todo tiene.
Una palabra tuya, y te lo entrego.
—Y tú, sombra, ¿qué harás?
—Dejarte luégo.
—Y díme: ese laurel que avara escondes,
ese cantar con que á mi voz respondes,
esa pálida frente alabastrina
que el sol de tus miradas ilumina;
esa celeste calma
en que se inunda al contemplarte el alma,
¿de mí se alejarán si tú te alejas?...
—Cierto; pero con oro ¿á qué te quejas?
—¡Oro! Maldita la region impía
que hijo tan vil en sus entrañas cria!
¡Maldito el que por oro
trueca de sus ensueños el tesoro,
y del altar del genio y la hermosura
hace un arcon de doble cerradura!
Venga ese saco, venga,
corra por esas calles cuanto tenga;
llenad, llenad, avaros, los bolsillos...
(y se dió en la pared con los nudillos).
Sonrióse Fernandez, y ¡qué tonto!
(dijo entre sí) ¡me desperté muy pronto!
¡Soñaba que á ser rico no aspiraba,
y era pobre y feliz, ó lo soñaba!...
¡pero aquella mujer de ojos de cielo!...
si yo fuera pintor ¡qué gran modelo!
vuelvo á dormir, y á que otra vez me embrome,
una sombra... ¡mejor! ¡así no come!

—

Entre la turba multa callejera
que vive de esperanzas y armonías,
¿quién una vez siquiera
no tuvo la vision de Zacarías?

MANUEL DEL PALACIO.

LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA.

Las tres preciosas composiciones poéticas que á continuacion ofrecemos á nuestros lectores, forman parte del nuevo libro que acaba de publicar el eminente poeta don Ventura Ruiz Aguilera, con el título de *La Leyenda de Noche-Buena*, obra de grandísima oportunidad, aunque no se presentara á la consideracion pública en esta época del año, pues en ella resplandece el más puro ideal del cristianismo con aplicacion á todas las más trascendentales manifestaciones del espíritu moderno y á los problemas regeneradores, cuya resolucion saludable ha de ser el resúmen de las glorias de la civilizacion en nuestro siglo.

Todos los encantos de la variedad de tono, siempre sentido y poético, que han hecho populares los *Ecos nacionales* y las *Elegías* del señor Aguilera, se encuentran en la interesante *Leyenda de Noche-Buena*, en cuyas páginas no decae nunca el alto y divino pensamiento que en todas ellas preside, en medio de la diversidad de asuntos y de la variedad de cuadros, en algunos de los cuales se ve latir la fuerza del interés del drama social.

Tiene razon el poeta cuando dice en la introduccion de su nuevo libro:

«Vengo á llamar á las puertas
de todos los corazones,»

porque en su *Leyenda* interpreta de la manera más noble los más puros sentimientos de la humanidad, y ese secreto, esa mágia que solo poseen los verdaderos poetas, le abrirá las puertas á que llama y aumentará la popularidad de que tan justamente goza.

Algunas de las poesías que componen la *Leyenda* han sido ya traducidas en Alemania, donde tanto se estima á nuestros claros ingenios, y alguna tambien va á ser interpretada en sentidas notas por el genio musical de nuestro célebre maestro compositor don Emilio Arrieta.

Vean ahora nuestros lectores las tres composiciones que tomamos del libro del señor Aguilera, sin que nos hayamos tomado el trabajo de elegir donde todo es bueno.

I.

Este claro rio
De la parte allá,
Riega la campiña
Del país natal.
Sólo su corriente,
Límpida y fugaz,
Sirve á dos naciones
De frontera al par.
Si á la nuestra vimos
Con desden quizás,
Hoy, ausentes de ella,
Clama nuestro afan:
El que no supiere
Á su patria amar,
Déjela proscrito
Y él aprenderá.

II.

Desde allá su cielo,
Cielo sin igual,
¡Cuánto á nuestras almas
Dice sin hablar!
En revueltos giros
Sube la espiral,
Que describe el humo
Del campestre hogar.
¡Oh! ¡qué de alegrías
Revelando está!
¡Cómo crece, al verla,
Nuestra soledad!
El que no supiere
Á su patria amar,
Déjela proscrito
Y él aprenderá.

III.

De la orilla opuesta
Vienen sin cesar
Ecos misteriosos
Que dolor nos dan.
¿Es que léjos zumba
Ronco vendaval,
Que los bosques gimen,
Que solloza el mar?
¿Ó es que en nuestra patria,
Á estas horas, ya
Todo es regocijo,
Todo santa paz?
El que no supiere
Á su patria amar,
Déjela proscrito
Y él aprenderá.

IV.

Padres, compañeros,
No llegueis jamás
De los desterrados
Á sentir el mal.
Pasa, Noche-Buena,
Pasa, por piedad;
Tus recuerdos tristes
Luégo pasarán.
Que si amarga al hombre
Siempre suspirar
Léjos de los suyos,
En tus horas... más.
El que no supiere
Á su patria amar,
Déjela proscrito
Y él aprenderá.

—

Dos velas amarillas
El cuerpo alumbran de la jóven muerta;
Á sus piés, de rodillas,
Pálida, inmóvil, yerta,
Como una estátua del dolor, la madre
Querella impía ú oracion murmura
Con sollozo sin tregua y frase oscura.
Y allí, felices ¡ay! en la ignorancia
De la edad infantil; desharrapados;
Ya la sonrisa en la entreabierta boca,

Que de vivir revela el ánsia loca;
Ya en los ojos pasmados
Pintada la expresion indefinible
De lo que viendo están y no comprenden
Ó juzgan imposible,
Dos pequeñuelos,
Alma del alma
De aquella, que la suya dió á los cielos,
Tras un instante de silencio y calma
Los villancicos de la noche entonan,
Como el ave inocente
Suelta su alegre voz al aire vago,
Cuando en tierra y en mar se ve áun presente
De la borrasca el espantoso estrago.

Yo adivino en quién piensa esta noche
El que cruza el desierto del mar,
Ya la brisa murmure apacible,
Ya se mueva furioso huracan.
Mas no sé lo que dicen las olas,
Que vienen y van,
Al que pasa esta noche entre abismos,
Los abismos del cielo y del mar.
—¿Qué harán á estas horas
Los mios, qué harán?—
Esta noche medita
El que va por el mar.
Y las olas, y el cielo, y el aire,
Con voz desigual,
No diciéndole nada, le dicen
Tanto y tanto, que le hacen dudar
Si debe alegrarse,
Si debe llorar.

Yo adivino en quién piensa esta noche
El que tiene algo suyo en el mar,
Ya la brisa murmure apacible,
Ya se mueva furioso huracan.
Mas no sé lo que dicen las olas,
Que vienen y van,
Al que tiene un pedazo del alma
Caminando entre el cielo y el mar.
—¿Qué harán á estas horas
Los mios, qué harán?—
Interrógase en tierra
El que piensa en el mar.
Y las olas, y el cielo, y el aire,
Con voz desigual,
No diciéndole nada, le dicen
Tanto y tanto, que le hace temblar
Su horror á lo inmenso
Y oscuro del mar.

RESTOS DEL CASTILLO DE ASTORGA,

DEMOLIDOS EN AGOSTO DE 1872.

Cuando las naciones que figuran á la cabeza de la ivilizacion, se afanan en conservar los monumentos rtísticos que nos legaron las edades pasadas, sucede en uestra patria todo lo contrario: bien á menudo, por desgracia, tenemos que lamentar la pérdida de algun edicio ú objeto artístico digno de conservacion.

Hoy los amantes de las artes tienen que lamentar la lestruccion de la portada gótica del castillo de Astorga, acto llevado á cabo por el *ilustre* Municipio de diha ciudad, con el fin de levantar sobre sus ruinas un irco de piedra... ¡para plaza de toros!!!

Por las escasas memorias que han llegado hasta nostros, sábese que la antigua morada feudal de los marueses de Astorga, se conservaba todavía intacta en l pasado siglo: á sus grandes y bellas proporciones, eunia ese doble carácter de edificio civil y militar que anto distingue á los castillos de los siglos XV y XVI: xtenso rectángulo, de cuyos vértices se destacaban nacizas torres cilíndricas, coronadas de fuertes baracanas.

Elevábase el castillo sobre la parte Sudoeste de la iudad, formando continuacion con la romana cerca y aciendo frente con la fachada gótico-plateresca de la atedral que á corta distancia se levanta. Los restos estruidos en Agosto último (representados en nuestro rabado de la pág. 741), eran un precioso modelo del stilo ojival del tercer período, con algunas reminisencias mudejares de las que generalmente caracterian los monumentos de la época de los Reyes Católis. Debieron ser levantados en la segunda mitad del iglo XV, sin duda durante el reinado de Enrique IV, ue dió á la familia de los Osorios, el título de marueses de Astorga. Formábanle dos cubos terraplenaos que flanqueaban el lienzo de la entrada principal el palacio, sobre cuya ancha puerta de arco rebajado distinguian, en primer término, dos pequeños nichos entro de sobrepuestos marcos tallados, que sostenian os leonas heráldicas; más arriba una lápida ceñida n un cordon adornado de cinco simétricas cuadrifóas del estilo gótico florido; y como dando gracia y monía á estos varios cuadros, dos pilarcitos laterales de esbeltos capiteles. Encerraba la lápida, en letras de relieve, los siguientes versos, divisa de la casa de los Osorios:

Donde sus armas posieron
Movellas jamás podieron (1).

En la parte superior de tan elegante portada alzábase, coronado por tres conchas, que parecen recordar la batalla de Clavijo, el escudo de armas de la casa (2) con bordura formada de castillos y leones acuartelados entre arquitos conopiales. A cada lado de este escudo avanzaban, en forma de conos invertidos sembrados de hilos de perlas en sus estrías, dos cubillos de heraldos ó bien pedestales de garitas, que daban cierto aspecto de majestad señorial á la fachada; patentizando asimismo los conocimientos arquitectónicos que poseian los artífices de los tiempos medios, al dotar sus construcciones de tanta belleza y solidez.

La historia del castillo se encuentra envuelta en las sombras del olvido, y apenas hemos podido recoger más datos que los relativos á las diferentes transformaciones que sufrió desde comienzos del siglo actual hasta su completo derribo verificado recientemente.—En 1810 se apoderó de Astorga el ejército francés al mando de Junot. A pesar del horroroso bombardeo que sufrió la ciudad, conservóse intacto el castillo, cuyos alrededores fueron embellecidos por la guarnicion extranjera con varios pequeños jardines, situados paralelamente á la casa que sirve hoy de teatro ó cosa parecida. Repararon además los desperfectos que el tiempo habia causado en el edificio, pudiendo decirse que éste y la plaza conocida con el nombre de *Juego de Cañas*, fueron el objeto predilecto de sus trabajos de ornamentacion urbana. Al poco tiempo fué sitiada por los españoles, que dieron gran preferencia á la ocupacion del castillo, y para conseguirla abrieron una mina por el ángulo Sudoeste, mina que no llegaron á utilizar por haber abandonado los franceses la plaza: de este segundo sitio salió tambien ilesa la fábrica.

En 1811 la Regencia del reino, por temor á nuevas ocupaciones del ejército invasor, dió un decreto para demoler todas las fortificaciones interiores; y en cumplimiento de esta órden empezaron los trabajos para volar el castillo y las murallas. Grato nos es consignar aquí, que el ingeniero encargado de dirigir esta obra de destruccion, no pudo ménos de creer digna de conservarse la *fachada del Castillo*, puesto que, sin deterioro alguno, la salvó de la voladura que dió en tierra con la mayor parte del edificio (3). Al mismo tiempo fueron destruidos, el *Cubo Mirador*, la Puerta de Hierro, la del Obispo y casi todos los cimientos de la muralla que unia al palacio con el actual paseo público, construido sobre el en que parece hubo una sinagoga, de la cual tomó el nombre con que este se distinguia ántes de convertirse en jardines. De la parte del edificio derribado se sacaron varios adornos y materiales, de los cuales el más importante fué el balcon de hierro que tienen hoy las Casas Consistoriales, y estaba colocado en las habitaciones denominadas de la *Marquesa*. Últimamente, en Setiembre de 1868, fué adquirido el solar y restos del castillo por el Ayuntamiento, con el laudable propósito de hacer un jardin, restaurando la fachada que se ha demolido en medio de la nueva obra (4).

Las crónicas (5) que tratan de la ilustre familia de los Osorios y marqueses de Astorga, á quienes perteneció el derribado palacio del mismo nombre, están sembradas de hechos memorables, que bien merecen les dediquemos algunos párrafos.

Desentendiéndonos de los orígenes genealógicos de carácter puramente tradicional, nos concretaremos á recordar los hechos culminantes consignados en documentos originales, que se conservan en el archivo de la casa, y que más se relacionan con el asunto que nos ocupa, á fin de imprimirle alguna novedad histórica.

En 1386 vió Astorga sobre sus muros la bandera del duque de Lancaster, y hubo de cercarla Alvaro Perez Osorio, para desalojar de su recinto á los ingleses, y devolverla al dominio de don Juan I, quien otorgó á la ciudad varias aldeas, á fin de asegurar mejor su libertad. Desde que don Juan II confirmó á favor de los condes de Villalobos todas las mercedes concedidas por sus antecesores (1), comienza la más interesante historia de los Osorios. Grande cariño y confianza mostró este rey al conde don Pedro, sirviéndose de él para reducir al príncipe su hijo, que se manifestaba rebelde. Reinando ya don Enrique IV, le dió una provision (24 de Agosto de 1458), en la que ordenaba á los vasallos del reino de Galicia ayudasen y obedeciesen al conde su primo en todo cuanto les mandase. Hallándose el monarca en Madrid (1461), descontento de algunos nobles, confió á don Pedro la manera de quitarles la vida en su mismo palacio. Pudo éste librarse de llevar á cabo semejante crímen, de acuerdo con el rey, y así se lo manifestó á los *grandes*, pretendiendo arredrarlos de sus maquinaciones; pero no perdonándole, sobornaron á su criado, y le asesinaron, siendo enterrado en el convento de San Julian á media legua de Valderas (2). Sucedióle don Alvaro, á quien dejó encargado no tomase jamás venganza de sus matadores.

Perseguido don Enrique por el infante don Alonso y sus secuaces, viérase en gran peligro en la ciudad de Zamora (1461), si el noble conde; irritado contra la deslealtad de aquellos, no acudiese en su socorro con 400 hombres de armas, 100 jinetes, 2.500 infantes y muchos pertrechos de guerra, llevando delante de su persona cuatro pajes á caballo con sus adargas, y con un geroglífico que simbolizaba la obligacian que todo vasallo tenia de servir á su soberano. Los rebeldes pusieron sitio á Simancas, y el conde no cesó de perseguirlos, hasta hacerles desistir de su empeño. Trataron entónces de atacarle por la espalda, llevando la guerra á sus señoríos; pero fueron pronto derrotados por las tropas de sus hermanos, don Diego y don Luis, que les salieron al encuentro. Libre el reino de esta lucha civil, el monarca quiso premiar los eminentes servicios de don Alvaro, dándole á elegir las ciudades de Astorga, Lugo y la Coruña, con título de duque ó marqués. Negóse el conde á admitir, alegando que habia prestado sus servicios sin interés alguno; mas insistiendo el rey, eligió el marquesado de Astorga, que obtuvo con toda su ciudad, *fortaleza*, aldeas y vasallos moros y judíos que fuesen *(sic)* vecinos. Dicho privilegio fué expedido en Toro á 6 de Julio de 1465 (3), y entre otros hechos importantes que menciona, como llevados á cabo por el anterior conde, recuerda el haber librado á don Juan II de la prision en que le tuvo el infante de Aragon, don Enrique, en Tordesillas.

Murió don Alvaro Perez Osorio, primer marqués de Astorga, en Sarriá, el 1.° de Octubre de 1469, y fué enterrado en la catedral de dicha ciudad, junto á su tio el obispo don Alvaro. Su hijo, don Pedro, teniendo solo catorce años, combatió al lado de los Reyes Católicos en la batalla que, á las márgenes del Duero, cerca de Toro, dieron los castellanos á los portugueses cuando la guerra de sucesion; siendo el primero que con su gente acometió y desbarató los escuadrones enemigos.

No ménos fama supo adquirir, durante la lucha de las Comunidades de Castilla (4), el sucesor de éste don Alvaro, singularmente tomando á Tordesillas, donde se hallaba prisionera la reina doña Juana.

Don Pedro Alvarez Osorio, octavo marqués de Astorga, se halló en esta ciudad al acto de tomar posesion de su canonicato Felipe III, y como canónigo más antiguo de Leon (5), estuvo sentado en el coro y silla inmediata á la del rey, habiendo recibido ambos los *honorarios* que les correspondian.

Entre otros títulos y preeminencias de que gozaban los marqueses antiguamente, era uno de ellos ser alférez mayor del rey y pendon de la *divisa* de Castilla. Conservábase no há mucho tiempo en Astorga la bandera que se decia llevara á la batalla de Clavijo un ascendiente de los Osorios. Como en recuerdo de aquella tradicional victoria, se sacaba de las Casas Consistoriales la víspera de la festividad de la Asuncion de la Vírgen María, por el alférez mayor que designaba el marqués; y acompañado éste del Ayuntamiento y ca-

---

(1) Nuestro ilustrado amigo el señor Ochoa, nos escribió desde Astorga lo siguiente: cuantas personas aquí recuerdan la inscripcion del castillo derribado, convienen en que decia: «*Do* sus armas, etc.» Teniendo presente que el primer verso resultaria de siete sílabas, y que sobre la primera de éstas habria, sin duda, el signo de abreviatura del adverbio *donde*, así lo hemos escrito. El señor Quadrado la copió de esta manera: *Do nuevo lugar posieron—moverla jamás podieron*. Debió equivocarse este arqueólogo, pues carecen de sentido semejantes versos.

(2) Piferrer en su Nobiliario, tom. 30, pág. 156, trae por armas de los Osorios: un escudo, el campo de oro y en él dos *lobos* andantes, rojos, lenguas sacadas.

(3) Los escombros sirvieron de relleno á la cuesta del postigo.

(4) Así lo prometió el entónces alcalde, don Matías Arias, en carta particular al marqués.

(5) Entre otras un manuscrito titulado: *Compendio de la descendencia de los marqueses de Astorga, condes de Villalobos*, por don Antonio Bayon. Guárdase en el archivo de la casa.

---

(1) *Privilegio rodado*. Archiv de los herederos de la casa de Altamira.

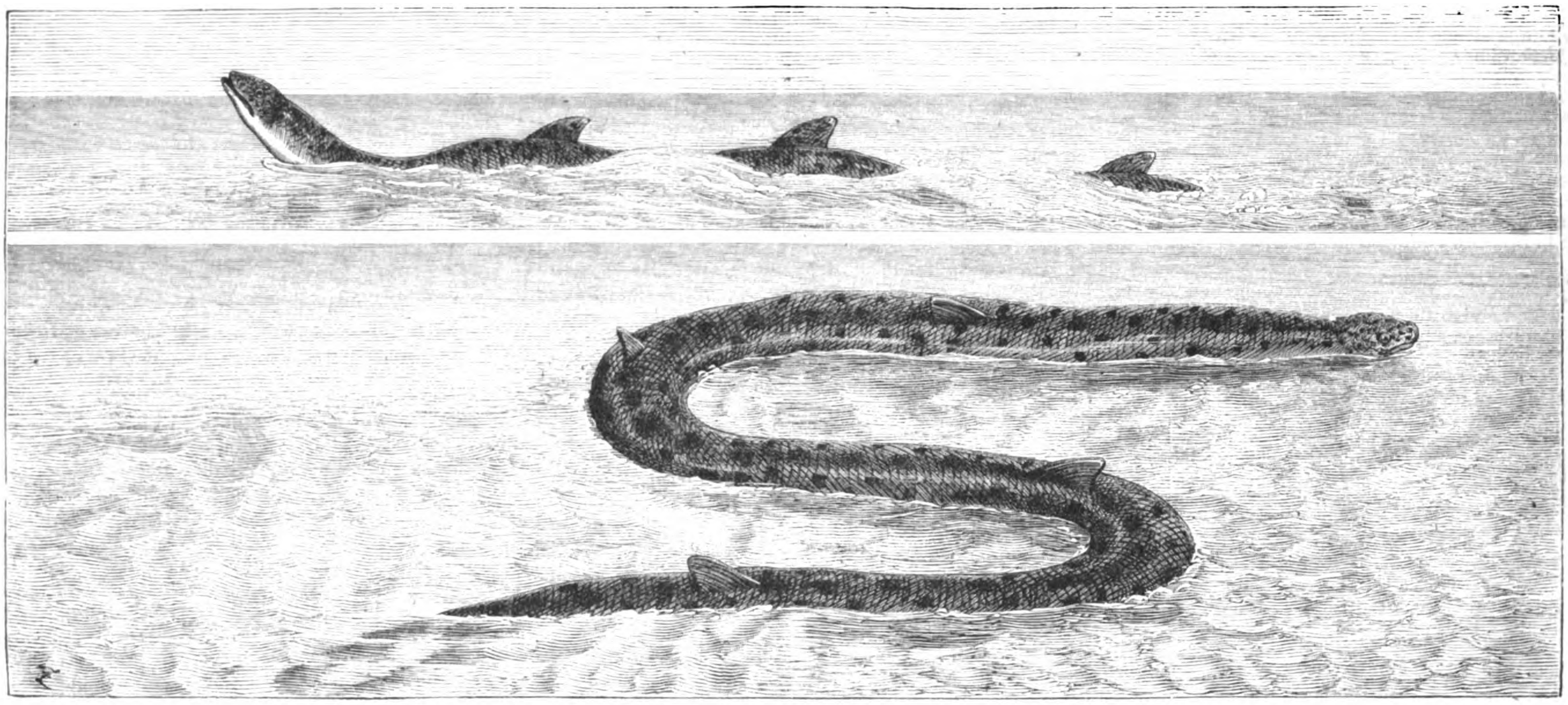
(2) Fundado por él en 1461.

(3) Consérvase original en el archivo de los condes de Altamira Leg. L., n.° 38.

(4) Cuéntase que atacó y persiguió con demasiado encarnizamiento á los Comuneros en la batalla de Villalar. Aunque esto no está consignado en la historia de una manera clara, mucho debió combatir por el rey extranjero, cuando mereció de él tantas distinciones.

(5) En memoria de la tradicional batalla de Clavijo, el Papa Sergio II, hizo á los marqueses de Villalobos, canónigos perpétuos de la catedral de Leon, los cuales tenian asiento de preferencia en el coro, distinguiéndose con el siguiente letrero:

Dominus Villeluporum.



ZOOLOGIA.—Serpiente de mar, vista cerca de Galveston.

balleros de la ciudad, la conducian en procesion á la catedral, donde salia el cabildo á recibirla con música. Colocábase debajo de un dosel en el panteon que allí tienen los Osorios en la capilla mayor, por cuyo acto contribuian con 60.000 maravedises cada año; pero habiéndose negado á satisfacerlos en 1784, quedó suprimida desde entónces tan solemne ceremonia.

Tales son las memorias que ligeramente hemos apuntado, á falta de otras que nos dieran alguna luz acerca del destruido monumento.— Ahora que en nuestra patria se van haciendo notables trabajos arqueológicos, si tan venerable edificio se hubiese conservado, es fácil que andando los tiempos, hombres más eruditos llegasen á descubrir el velo que envuelve en oscuridad la historia de aquella muda página de piedra.

Astorga, la ciudad que Plinio calificó de *magnífica*, y que callada y triste, duerme sobre sus pasadas glorias, no verá ya el curioso viajero detenerse á contemplar su feudal castillo.

RAMON ALVAREZ DE LA BRAÑA.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 30, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 2 T D.	P toma T.
2.ª A 4 A D.	P toma A (a).
3.ª T 5 T.	R *ad libitum*.
4.ª T toma A, jaque-mate.	

(a)

2.ª	P juega.
3.ª A 6 R.	P juega.
4.ª T toma A, jaque-mate.	

En ambos establecimientos se reciben además suscriciones á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

ADVERTENCIAS.

Con motivo de la gran Exposicion Universal que ha de inaugurarse en Viena el 1.° de Mayo próximo, la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, tiene el honor de anunciar á sus favorecedores el establecimiento de un servicio extraordinario de correspondencias de todo género.

Un suceso de esta índole no podia ménos de preocupar á la Direccion de una revista como la presente, destinada á reproducir con fidelidad y presteza cuantos asuntos del órden artístico ó literario se ofrecen á la interpretacion del lápiz ó de la pluma. Y, en efecto, la Empresa se ha dirigido á personas de indisputable competencia y gran valía, para asegurar su concurso desde la capital del imperio austriaco, con el fin de obtener hermosos dibujos y pintorescas descripciones del solemne certámen que se prepara.

La Empresa de LA ILUSTRACION, parca siempre al prometer mejoras, no vacila hoy, sin embargo, en manifestar que su periódico estará servido bajo este concepto como pueden estarlo las mejores publicaciones de Europa.

Anuncia, por último, como prueba de que los asuntos exteriores no la hacen olvidar los de casa, que posee bellísimos dibujos de nuestros eminentes artistas Fortuny, Rosales, Domingo Rico, etc., con los cuales se propone honrar desde el primer momento las columnas del tomo inmediato de LA ILUSTRACION.

ISLA DE CUBA.

Agente exclusivo, don Miguel de Villa, Habana, 126.

PRECIOS PARA 1873.

	Pesos fuertes.
La Ilustracion Española y Americana y La Moda Elegante Ilustrada, por todo el año...	21
La Moda Elegante Ilustrada, un año...........	12
Idem, semestre...........................	7
La Ilustracion Española y Americana, un año.	12
Idem, semestre...........................	7

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

EN LAS ISLAS FILIPINAS Y REPÚBLICA DE CHILE.

Los Agentes exclusivos de esta publicacion en dichos puntos lo serán, desde 1.° de Enero de 1873, los señores Ramirez y Girandier, en las Islas Filipinas, con residencia en Manila, y el señor don Augusto Ferran, en Chile, con residencia en Santiago de Chile y sucursal en Valparaíso.

Los señores Agentes que ántes han estado hecho cargo de nuestra referida publicacion en los puntos indicados, cesan en su cometido el 31 del presente mes y año por conveniencia mútua de la Empresa y de los mismos señores, á los cuales aprovechamos esta ocasion para darles gracias por el interés que se han tomado en favor de nuestro periódico.

Los señores suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que en 1873 quieran recibir el periódico de señoras y señoritas y que hace treinta y dos años publica esta Empresa con el título de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la misma, debiendo dirigir el pedido ántes del 15 de Enero á la Administracion, Carretas, 12, Madrid.

El presente número es el último correspondiente al tomo de 1872, y le acompañan la portada é índices del mismo.

Los señores suscritores que quieran encuadernarlo á la rústica pueden pedir á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid, la cubierta de color que al efecto hemos hecho, y la cual remitiremos gratis á correo vuelto, renueven ó no su abono por 1873.

Los que hayan de continuar honrando la publicacion con su nombre, tendrán la bondad de pasar inmediato aviso á la citada Administracion, á fin de que no sufran retraso en la recepcion del regalo y del número primero de 1873.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

FIN DEL TOMO XVI.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

del Canal de la Mancha. — **Tarragona:** Nacimiento del rio Francolí: molino harinero y casa-molino en las orillas del mismo rio. — Tipos madrileños: La oficiala de modista. — Páginas 641 á 656.

NÚMERO XLII. — Retratos de D. Cirilo Alvarez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia, y D. fray Francisco Gainza, obispo de Nueva-Cáceres. — Nueva-Cáceres: Exterior de la catedral, y colegio de niñas y escuela normal de maestras. — Manila: Honras fúnebres por los españoles que murieron en el combate de Cavite. — Sevilla: Reja de hierro en el edificio llamado *Casa de Pilatos*. — Fiestas del Pilar en Zaragoza: Cabalgata histórica de D. Jaime *el Conquistador*. —Consagracion del templo. —Manicomio de Santa Isabel de Leganés: ocho grabados que representan vistas y detalles del mismo. — Retrato de don José María de Miranda, médico especial del manicomio. — Ajedrez. — Páginas 657 á 672.

NÚMERO XLIII —Retrato de D. Antonio Aparisi y Guijarro. — Retrato de doña Patrocinio de Biedma. — Argel: Incendio en el *boulevard* de la República. — Barcelona: Arco de entrada á la Exposicion artística. — Un arrabal de Marruecos. — El sacrificio de Nydia: escena del drama *El último dia de Pompeya*. — Iglesia de San Juan de Amandi. — Retrato de Mr. William H. Seward. —El general O'Donnell. — *Finis coronat opus*. — Ajedrez. — Páginas 673 á 688.

NÚMERO XLIV. —Retrato de D. Manuel Silvela. —Retratos de MM. Babinet y Gautier. —Barcelona: Torres de la Plaza Nueva. — Bellas Artes: *La feria de Verdú*, cuadro del Sr. Ferrant. — Un coro de frailes Capuchinos. — Segovia: Torre de la iglesia de San Estéban. — El *gaucho* argentino. — *Gauchos* conduciendo ganado. —Tipos de Madrid: El aguador. —Ajedrez. —Páginas 689 á 704.

NÚMERO XLV. —Retrato de D. Ignacio José Escobar. —Siete grabados representando edificios de Boston, ántes del incendio de dicha ciudad. — Valencia: Ruinas del teatro romano de Sagunto. — Bellas Artes: *El miedo en el bosque*. — Plano del límite oriental de la Bética. — Bolivia: Plaza y catedral de Sucre. — Procesion religiosa en Sucre. — Dos cróquis inéditos de V. Bécquer. — Lámina y viñeta de la *Historia de España*. —Págs. 705 á 720.

NÚMERO XLVI. —Retrato de D. Antonio Cánovas del Castillo. —Tres grabados relativos á los sangrientos sucesos de Múrcia. — Mondragon: Casa nativa del historiador Garibay. — París: Inundacion en Bercy. —Gran incendio de Boston: Vista de la calle de Devonshire. — Viena: Rotonda del palacio para la Exposicion universal. —Salida para la pesca del *Bou*, en Cataluña. —Retrato de D. Domingo Valdivieso. — Bellas Artes: *Una Bacante*, grupo en mármol. —Páginas 721 á 736.

NÚMERO XLVII. —Madrid: Banquete dado y servido por oficiales de Artillería, en la fiesta de Santa Bárbara, á la clase de tropa. — Retrato de D. Jesús de Monasterio. — París: Aspecto de la estacion del Oeste, á la llegada de los diputados. —Astorga: Restos del castillo feudal, demolidos en Agosto de 1872 —El vapor *Sajonia*. — Bellas Artes: *Traslacion de las reliquias de San Cecilio á la capilla de los Reyes Católicos*, en la catedral de Granada; cuadro del Sr. Tapiró. — Vendedores de frutos en Jerusalem. —Zaragoza: Heróica defe de Santa Engracia por el brigadier Qüadros Retrato del brigadier Qüadros. — Isla de Cu Portales de San Diego de los Baños. — Los *Klux* del Mississipí. —Ajedrez. —Págs. 737 á 7

NÚMERO XLVIII. —*Safo*, estátua de D. E Martin. —Retratos de los jefes carlistas Sres. C tells y Savalls. —Alcoy: Hundimiento en la c de San Roque. —Madrid: Reunion en el cen Hispano-ultramarino. —Motin en la noche del Los sublevados invaden el Museo arqueológic La Plaza Mayor en Navidad. —Alegoría del vierno. —Japon: Llegada del primer tren de fe carril á Yocohama. —Buenos-Aires: Colonia in sa en Bahía-Blanca. —Serpiente de mar vista ce de Galveston. —Páginas 753 á 768.

NOTA IMPORTANTE. A cada uno de los gra dos acompaña en el texto un artículo descript

ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.